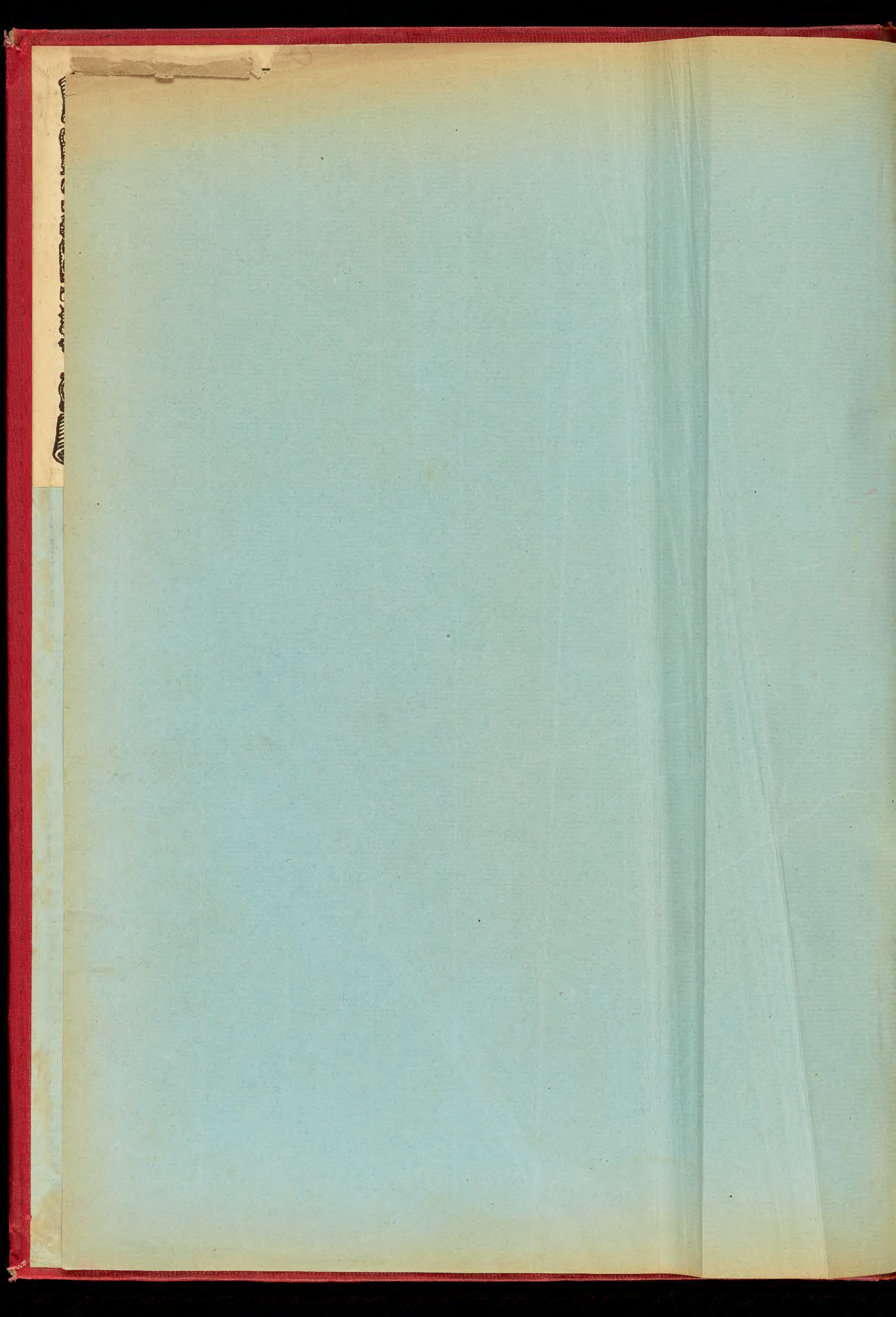




MEXICO.


Ex Libris. J. Baranda Mac Gregor.
Perfer.et.obdura.





F. Llop
EL
MUNDO ILUSTRADO.
JULIO 1º—1906.
Año XIII.
Tomo II.
Núm. 1.



MEMORIA

Estudiante: La repetición es el único medio de que puede disponerse para grabar en la memoria un relato, porque sólo en el caso de que el asunto interese ó conmueva profundamente el ánimo basta leerlo una sola vez para grabarlo en la memoria.

MANCHAS EN EL LATON.—VIDRIOS

Para limpiar el latón y el níquel, se lava la parte manchada con una solución caliente y ligera de potasa cáustica, se deja secar y en seguida se pasa un pincel mojado en una mezcla de 32 gramos de ácido azótico, 4 de sulfato de aluminio y 125 de agua pura; después se pone á secar cerca de un fuego moderado.

—La preparación usada siempre para apagar los vidrios es de pintura de aceite.

—En cuanto el recargo de material lo permita se publicarán los modelos que desea Ud.

FIGURINES.—MUEBLES DE MIMBRE, ETC.

Violeta: Diríjase Ud. por escrito al representante de la compañía del establecimiento donde desea Ud. hacer pedidos para fuera de la capital.

—Se han publicado ya varios figurines de trajes como Ud. desea, desde el principio de la estación.

—Los muebles de mimbre no son propios para sala; pueden servir para recibidor, pero sólo en el caso de que éste ofrezca en conjunto aspecto un poco rústico y campestre, en el caso contrario no; porque si bien es cierto que esa clase de muebles se hermanan perfectamente con jarrones llenos de flores y palmas, y con macetones de plantas de sombra y lucen muy bien entre tabiques de cristales, en cambio hacen un triste contraste cuando al recibidor se le da el aspecto de un pequeño salón.

SIMBOLO DE LA MEDICINA

Sabia: La medicina se simboliza con una copa rodeada por una serpiente que inclina la cabeza hacia el líquido de que se supone llena la misma copa y del cual se desprende humo como si estuviera verificándose alguna reacción química.

Es el único símbolo que tiene la Medicina.

RECETAS DE TOCADOR

María: Para hacer la preparación que Ud. desea, en una bandeja de agua se deja durante toda la noche un puñado de salvado y al otro día se le agrega agua caliente hasta obtener la temperatura deseada.

—El jabón que entra en la composición de la leche á que Ud. se refiere es jabón blanco puro.

—En la botica puede Ud. mandar preparar el polvo de arroz sin perfume.

—Para corregir las malas digestiones, procure Ud. que sus alimentos consten principalmente de leche, huevos y carne asada, suprimiendo las substancias irritantes así como todas las de difícil digestión. Procure Ud., además, que cada comida no sea muy abundante y observar para su alimentación horas determinadas. Como bebida aconsejo á Ud. la cerveza, por ser muy recomendada su levadura para las enfermedades cutáneas.

HIPOTECA

Irene: Consulte Ud. un buen licenciado, porque solo él podrá, después de estudiar concienzudamente su negocio, resolver si ha ó no lugar á acusación; de todas maneras, el asunto es embrollado por datar la hipoteca de tanto tiempo.

CANICIE.—AGUA DENTRIFICA.—CREMA PARA EL ROSTRO

Nena: El alcohol usado para fortalecer el cabello y evitar que encanezca, se mezcla con un poco de sal marina que se deja disolver en él y se usa aplicándolo al cuero cabelludo por medio de un cepillo.

—Se prepara una agua dentífrica, mezclando un gramo de ácido fénico, 25 de ácido bórico, 50 centígramos de tymol, 30 gotas de esencia de menta, 10 gramos de tintura de anís y un litro de agua destilada.

—Prepare Ud. la crema que desea bajo la siguiente fórmula:

Aceite de almendras dulces	150	gramos.
Esperma de ballena	35	,,
Cera virgen	15	,,
Agua de rosas	30	,,
Agua de Colonia	8	,,
Tintura de benjuí	1	,,

Se hacen fundir al baño de maría el aceite, la cera y la esperma, se vierte esta mezcla en un mortero y se deja endurecer triturándose en seguida hasta que no tenga ningún grumo; se le agrega el agua de rosas, agitando hasta que se incorpora bien, y luego se hace lo mismo con la tintura de benjuí.

Se bate hasta darle la consistencia de crema.

MANCHAS DE PAÑO EN LA CARA.—PAPEL DE LUJO

Subscriptora necia: Las manchas de paño desaparecen más bien con tratamiento interior médico; aconsejo á Ud., sin embargo, que humedezca diariamente dos ó tres veces, sin enjugar, los lugares del rostro manchados, con una solución de 4 gramos de borato de sosa por 48 de agua de rosa, mezclando íntimamente.

—El masaje puede dar á Ud. magníficos resultados para que engruesen sus brazos y su cuello.

—El papel para cartas más elegante es grueso y mate de color blanco aperlado ó de un tinte marfil; se usan también los tonos muy pálidos de azul, rosa y lila.

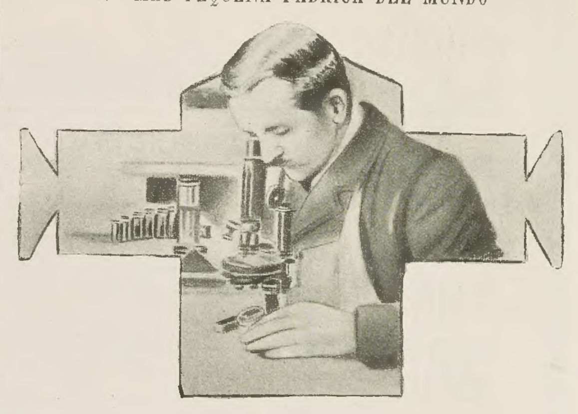
—Las tarjetas postales están todavía muy en boga.

ASUNTO PARTICULAR

Lola: No puedo obsequiar sus deseos; ayudarla en esos asuntos íntimos no es de mis atribuciones.

MARIA LUISA.

LA MAS PEQUEÑA FABRICA DEL MUNDO



En ese mundo de lo infinitamente pequeño, cuya existencia nos ha revelado el microscopio, se va cada vez de sorpresa en sorpresa. Estudiando los sabios las costumbres, los trabajos, la influencia y la acción benéfica ó perjudicial de estos seres, se ha descubierto una verdadera fábrica microscópica, donde se producen elementos sin los cuales no tendríamos pan, vino, cerveza, ni otras muchas cosas de primera necesidad. Esta fábrica natural no es otra cosa que la levadura; estudiando este asunto se comprende que la ciencia ha prestado á la industria servicios inapreciables.

"Se tiene necesidad de los otros por pequeños que sean," ha dicho La Fontaine; este aforismo ha tomado una significación imprevista desde que la ciencia moderna nos ha revelado la existencia de seres infinitamente pequeños, cuya influencia, largo tiempo desconocida, es absolutamente indispensable á nuestra existencia.

A una familia de estos pequeños seres debemos tener pan, vino, cerveza, vinagre, etc., etc.

Si alguna vez, en vísperas de una fiesta, habéis dado una vuelta por la cocina para preparar pastas, habréis podido ver entonces en una escudilla, una masa gris amarillenta, especie de espuma pastosa de olor un poco acre, vuestro cocinero os ha dicho que es la levadura.

Si con una aguja fina tomamos de esta pasta una partícula y la ponemos en una gota de agua esterilizada bajo el microscopio, un mundo desconocido se nos revela: notamos una multitud de pequeños glóbulos redondos ó elípticos que generalmente están pegados unos á otros; cada uno de estos glóbulos mide 5 milésimos de milímetro.

***

Hay levaduras de todas clases: de cerveza, de vinagre, de mantequilla, pero difieren una de otra, conservando, sin embargo, ciertos caracteres que les son comunes.

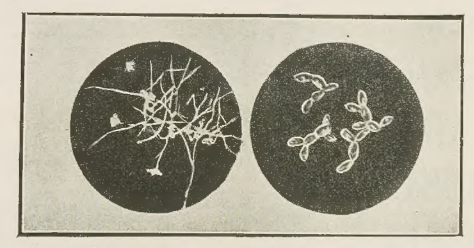
Toda levadura no es otra cosa que una célula con su protoplasma, su núcleo y su membrana; es como el tipo mismo de la célula viviente más sencilla; llena todas las funciones del ser vivo: nace, crece, se reproduce y muere.

Este organismo, compuesto de una sola célula, es vegetal porque posee la envoltura de "celulosa," que pertenece á todo vegetal, y que ningún animal ni aun microscópico posee. Mientras conocemos la naturaleza de este ser minúsculo, podemos estudiar sus funciones, que son considerables.

Desde hace mucho tiempo se utiliza la levadura sin explicarse su naturaleza. Los hebreos distinguían el pan con levadura del pan "ázimo" ó sin levadura. La experiencia ha aconsejado siempre á los panaderos agregar á la masa nueva un poco de la pasta vieja con levadura; en las cervecerías se conserva la espuma del mosto antiguo para mezclarla al nuevo, y fundándose en esto, M. Duclaux, director del Instituto Pasteur, ha podido establecer que la levadura de ciertas cervecerías actuales proviene, por descendencia directa, de antiguas cervecerías egipcias.

La explicación de la naturaleza de la levadura no había sido más que cuestión de empirismo, hasta que Pasteur, completando las experiencias de Cagniard Latour y de algunos otros, probó definitivamente que las diversas fermentaciones son debidas á la presencia y á la acción de vegetales microscópicos llamados fermentos ó levaduras.

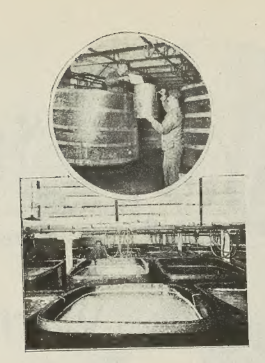
Para producirse la fermentación, la levadura debe encontrarse en un líquido azucarado que contenga sales amoniacales y fosfatos; la presencia de estas sales es absolutamente necesaria porque sirven para alimentar la levadura, que no germinaría en un líquido solamente azucarado. Para que la fermentación se establezca, es preciso que el agua esté en cantidad conveniente y á una temperatura de 10 á 15 grados; cuando estas condiciones se han llenado, la levadura descompone el azúcar en ácido carbónico y alcohol. Así, el trabajo de una levadura, cualquiera que sea, es la descomposición del medio en que vive, bajo la acción de un producto secretado por ella misma.



Un hongo y la levadura que produce.



Se puede comparar la levadura á una fábrica única en su género; en esta fábrica viviente se encuentran á la vez, el artesano que ejecuta su obra de químico, el productor que da al hombre las substancias elaboradas, el albañil que extrae del medio que le rodea los materiales necesarios para la construcción. Y ese pequeño ser que construye su fábrica, la repara, la engrandece, la defiende y acumula en sí mismo los papeles de obrero, creador y administrador, nos proporciona grandes ven-


Las cubas de fermentación en una cervecería

tajas en la industria. Examinemos algunos de sus productos; el panadero va á fabricar sus panes; la harina, el agua, la sal, han sido convenientemente amasadas y la pasta está desde hace media hora en el horno encendido; la puerta se abre, los panes son sacados.........¡Horror!.........En lugar de hermosos panes, nuestro hombre no encuentra más que bolas de masa duras y disminuídas de tamaño por el fuego......¿qué ha pasado?......Es que al amasar el panadero olvidó lo principal: un poco de levadura, y toda su hornada, panes y pasteles, se ha perdido.

Pasemos al segundo producto: la cerveza. Para asistir aquí al efecto de la levadura y apreciar los cuidados minuciosos necesarios para fabricar, con ayuda de estos seres infinitamente pequeños, la excelente bebida, penetremos en una gran cervecería. Los procedimientos científicos son empleados en esta fábrica modelo.

La fabricación de la cerveza empieza por la germinación imperfecta de la cebada; los granos convenientemente mojados se extienden sobre el suelo en capas de 40 á 50 centímetros, la humedad hace que los granos se hinchen y empiecen á germinar; esta germinación dura de 8 á 10 días, y después todos estos granos se secan á la estufa, constituyendo lo que se llama el "malt," que triturado y diluído mecánicamente, se pone en agua á la temperatura de 35 á 73 grados, según la cerveza que se va á fabricar.

El líquido azucarado que se extrae en seguida forma el mosto, al que se mezcla lúpulo en la proporción de 200 á 300 gramos por hectólitro de mosto, y todo es hervido durante varias horas.

Por fin se llega á la operación más importante: la fermentación. El mosto lupulado y hervido ha sido ya enfriado rápidamente, oxigenado y puesto en enormes cubas; entonces se agrega la levadura de cerveza, de uno á tres kilos por mil litros de líquido, según el tipo de cerveza. Pronto nuestra fábrica se pone á funcionar, sabemos ya el producto de su labor, las azúcares del mosto se convierten en alcohol y el líquido que salga de las cubas irá á terminar su fermentación en la atmósfera helada de los refrigeradores y después filtrada y embotellada será la bebida llamada cerveza.

* * *

Pasemos ahora á una vinagrería. Una hilera de toneles se extiende en sus talleres, cada uno de ellos tiene dos aberturas, una hacia la mitad del fondo, otro en la cubierta para que el aire pueda circular por el interior, porque en efecto la levadura empleada aquí tiene necesidad de oxígeno para desarrollarse sobre la superficie del líquido. He aquí por qué mirando por una de las aberturas de un tonel, vemos el líquido que lo llena medio cubierto de una especie de velo muy delgado: es la levadura de vinagre, es una multitud de seres pequeñísimos que trabajan allí en silencio.

Estos son los productos más importantes de nuestra fábrica microscópica; pero hay todavía otras muchas cosas debidas á su acción.

Es una levadura la que hace fermentar en las cubas el jugo de la uva y nos da así vinos rojos ó blancos. Es una levadura la que se agita sobre los jugos de las peras y manzanas aprensadas y cuya fermentación produce la sidra. Gracias á la levadura, ciertos frutos y legumbres se transforman en alcoholes, algunos potables constituyendo los licores: ron, coñac, kirsch, ratafia, etc., otros industriales ó medicinales.

Es una levadura la que da á los químicos por la fermentación de la leche el ácido láctico y después el ácido butírico y el ácido pirogálico medicinal y revelador de placas fotográficas. Es una levadura la que obrando sobre el gluten de las féculas separa de ellas el almidón, empleado en medicina, en el aderezo de papel, en las lavanderías y en perfumería para preparar polvos para la cara.

Es una levadura la que produce el fermento amoniacal tan útil en la agricultura.

Así el agricultor, el viñador, el médico, el farmacéutico, el perfumero, el fotógrafo, el panadero, el cervecero, el sabio y el industrial en general, tienen como principal ayuda la levadura; sin ella sus trabajos serían inútiles.

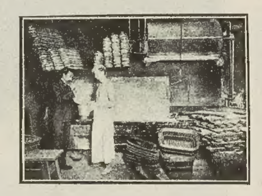
¿Tenemos razón para decir que es la fábrica más pequeña del mundo?

Pero como todos los seres de la creación, la levadura está sujeta á accidentes que aquejan á todos los seres vivos. La levadura envejece; llega un día en que fatigada de su labor, de su continuo trabajo, su acción se hace cada vez más débil, acabando al fin por morir. A menudo entre los gérmenes que contiene el aire, se encuentran algunos que infectan la levadura, la enferman y la matan. Todos estos hechos justifican los cuidados continuos que tienen los industriales para sus levaduras; pero si sucede que á pesar de todas las precauciones tomadas la levadura muere, entonces es preciso adquirir todo nuevo; las vasijas, utensilios, fermentos pudieran contaminar las nuevas levaduras y muchas veces esta ha sido la causa de la ruina de cervecerías, vinagrerías y otras empresas comerciales.

Hay que vigilar cuidadosamente el precioso fermento; por este motivo los cerveceros recogen en las cubas la espuma del líquido lleno de levaduras con que se han hecho pruebas, y la reservan para la próxima cocción. Por esta causa los vinagreros dejan siempre un residuo del vinagre ya reconocido como bueno, para las preparaciones que se harán más tarde; todos guardan así la levadura, origen de la simplificación de su trabajo y de su riqueza.

Conocer el origen de las levaduras, saber qué vegetales las producen, podernos proporcionar á voluntad, á cualquiera hora y en cualquier lugar, el precioso elemento, se debe al descubrimiento del doctor Odin, que ha enriquecido el mundo industrial con la solución de un problema científico que había escapado á las más atentas investigaciones.

Hemos querido oír de la boca misma del sabio el relato de su descubrimiento. Henos aquí en el Laboratorio de Botánica de la Sorbona. Por las puertas entreabiertas podemos admirar la actividad que reina en este asilo de las ciencias naturales. Muchas frentes están inclinadas sobre los microscopios donde la mirada escruta


Un panadero mezclando á su masa levadura.

lo desconocido; por otra parte se ven investigadores en las móviles escalas de una biblioteca; allá un dibujante; acá un analizador.

Entramos en una sala llena de luz, tiene el aspecto de un laboratorio: retortas, matraces, probetas, etc., etc. El doctor Odin nos va á contar la historia de sus trabajos.

"Hace tres años, nos dice, que el eminente director de este laboratorio, el profesor Bonnier, anunciaba á sus colegas del Instituto el descubrimiento que yo acababa de hacer. Desde entonces he repetido y perfeccionado sin cesar mis experiencias; es con una certidumbre absoluta como hago ahora el resumen de ellas; el acta de nacimiento de la levadura se ha encontrado: proviene de un hongo y cada levadura es producida por un hongo determinado diferente."

El doctor Odin abrió las puertas de una estufa donde se encontraba una cantidad considerable de pequeños tubos que contenían un líquido rosado un poco gelatinoso, y sobre él se había depositado una especie de pelucilla azul en unos, blanquisca en otros, y violada en los restantes.

"Todos estos tubos, nos dijo nuestro interlocutor, son cultivos de hongos; pero con esta palabra no designamos las variedades de hongos ya conocidas, los nuestros tienen una vida y una manera de reproducirse completamente desconocida.

"Cada uno de mis tubos contiene un caldo de cultura, es decir, un líquido esterilizado y favorable al desarrollo de tal ó cual ser que se va á estudiar. Este contiene jugo de zanahorias, caldo azucarado donde los hongos se multiplican con rapidez, y yo he sembrado y cultivado en él, un hongo, especialmente escogido, y ahora mismo he puesto un poco de este cultivo al microscopio, donde podréis examinarlo"

Nos dirigimos al aparato, inclinándonos sobre el objetivo, mientras el doctor continuaba sus explicaciones.

"Ved á la derecha ese filamento que se desenvuelve y se alarga; en una de sus extremidades lleva los esporos, que á su vez formarán otros filamentos, es así como normalmente se producen las fermentaciones. Fijaos ahora en ese otro fragmento: no tiene esporos, pero cuando yo los haya cultivado convenientemente serán levaduras, porque ya he logrado hacer producir á un hongo, no el esporo de otro hongo, sino una verdadera levadura. Notad que este descubrimiento no hace más que realizar una hipótesis que había emitido Pasteur, al estudiar con entusiasmo el origen de la levadura. Observando la fermentación que se produce espontáneamente en las cubas donde se hace el vino, había pensado en un germen nacido de un hongo y llevado á la cuba por los granos de uva. Pasteur había ya previsto el parentesco que yo aclaré hoy. Las consecuencias de este descubrimiento son magníficas, porque, conociendo el hongo de donde proviene tal ó cual levadura, basta cultivarlo para obtener ésta rápidamente en su máximo de juventud, vigor y pureza."

Dimos las gracias al doctor Odin por la deferencia con que nos había tratado y por la manera detallada de hacernos conocer sus notables descubrimientos y nos despedimos pensando que el descubrimiento del origen y de la naturaleza de la levadura, sería en el porvenir fuente de riqueza y engrandecimiento para la industria.

Trad. para *El Mundo Ilustrado.*

El Testamento Del Illmo. Sr. Arzobispo Feehan

Los bienes fueron valuados en $ 125,000

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una tomadas en "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan, en la ciudad de Chicago. Ilinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de.. $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron como sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25,000 oro cada una, ó sean. . . . . 50,000 oro

Dividendos acumulados sobre una de las pólizas. . . . . . . „ 9,329 oro

Otra póliza de seguro. „14,000 oro

Acciones en efectivo y en Bancos. . . . . „37,000 oro

Entre las disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento, se hicieron éstas:

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte $40,000 oro en bonos, y $25,000 oro en una de las pólizas de seguros; á la señora Ana A. Feehan, viuda del señor Dr. Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $5,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oro en efectivo; á la Academia de San Patricio, de Chicago, de la que es preceptora, su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María," de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Ilinois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo se entregaron los $4,000 restantes de la última póliza.



Entre los medios inventados para divertirse y combatir el fastidio y para pasar las horas desocupadas, el juego de la baraja es uno de los más universalmente adoptados. Sobre este asunto, que interesa á todo el mundo, el ameritado coleccionador, M. Henry d'Allemagne, acaba de publicar dos volúmenes de gran lujo; se encuentran allí curiosos extractos, y á propósito de éstos hay que pensar en tantos dramas siniestros causados por el juego de cartas, cuando este gusto se convierte en una de esas pasiones tiránicas y funestas que conducen al hombre á los abismos. Es hacer un servicio á las gentes honradas ponerlas en guardia contra esas intrigas que han hecho y hacen tantas víctimas.

No hace mucho tiempo que en uno de los últimos viajes de un trasatlántico, se empeñó una colosal partida de "poker" entre cuatro jugadores y duró toda la travesía. Se comenzó por limitar las puestas á 5.000 francos, pero después fueron duplicadas y triplicadas.

Finalmente uno de los cuatro jugadores, hombre riquísimo, presidente de una compañía de caminos de fierro, americana, ganó lo que se llama en el juego del "poker" un "jackpot" de 450.000 francos. Las sumas arriesgadas se elevaron á varios millones.

Esta partida fantástica no tiene, desde luego, nada que pueda sorprender si se recuerda qué enormes sumas han sido arriesgadas en el juego de la baraja.

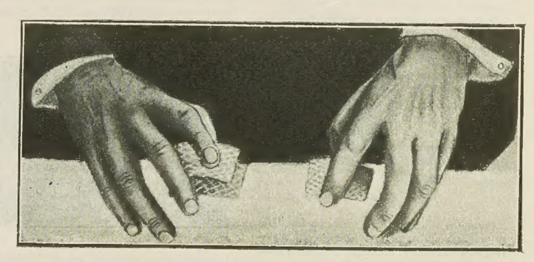
En el siglo XVII en Versalles, señores y grandes damas, se empeñaban en partidas de cartas,donde no eran raras las pérdidas de 100,000 escudos. Un analista de aquel tiempo recuerda que un día de Navidad, en el juego de Mme. de Montespan, un jugador perdió sobre tres cartas la suma de 1.500,000 francos; otro, en una sola noche ganó 5 millones.

En 1815, cuando la entrada de los aliados en París. el General Blücher perdió en el Palais Royal, sin dejar la mesa donde se manejaban las cartas, un millón y medio de francos. Pero sería imposible tan sólo enumerar las más famosas partidas donde los jugadores, enloquecidos, aventuraron fortunas enteras.

—

No data de ayer la pasión por las cartas; se cuenta que los soldados españoles que hicieron la conquista del Nuevo Mundo, no encontrando juegos de cartas en el imperio de Moctezuma, improvisaban barajas con hojas de los árboles que marcaban con signos convencionales.

Una leyenda cuenta que las cartas fueron inventadas para distraer á Carlos VI, el rey demente, pero esto no es más que una leyenda. Las cartas vienen de Oriente y es preciso remontar al siglo XV la adopción de estas figuras emblemáticas que todo el mundo maneja sin conocer el origen ni el sentido: reyes, damas y sotas. Los reyes David, Alejandro, César y Carlomagno personificaban los cuatro monarcas, judío, griego, romano y francés. De las cuatro damas, la dama de trébol, Argine, anagrama de la palabra latina "regina," reina, representa á la esposa de Carlos VII María d'Anjou; la dama del cuadrado, Rachel, es Agnes Sorel; la dama del corazón, Judith, es la madre de Carlos VII, Isabel de Baviera, y por último la dama de espada, Palas, no es otra que Juana de Arco, que repuso en el trono á Carlos VII y que figura así sobre las cartas como reina de la guerra. De las cuatro sotas, la de corazón, Lahire, representa á Etienne de Vignoles, servidor de Carlos VII; la sota del cuadrado, Héctor, era servidor del mismo rey y se hizo capitán de la Gran Guardia bajo el reinado de Luis XI; la sota de espadas, Ogier, era uno de los soldados favoritos de Carlo Magno; la sota de trébol, Lancelot, es el mismo Lancelot del Lago, uno de los caballeros legendarios de la Tabla Redonda. En cuanto á los cuatro colores, corazón, espada, cuadro y trébol, son símbolos del



Cómo se coloca una carta en el sitio que se desea.

valor militar, de las armas, las municiones y los forrajes.

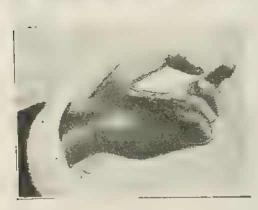
***

En algunos juegos de cartas se ha tratado de modificar las figuras; así, por ejemplo, en un juego dibujado por el gran pintor David, el rey de "carreau" representa, bajo el traje de César, al emperador Napoleón I con la cabeza coronada de laurel. Durante la restauración, fueron editados juegos de cartas con las figuras de Luis XVI y de María Antonieta; en el segundo imperio, se encuentran cartas que representan á Napoleón III, á la emperatriz Eugenia y á la reina Victoria de Inglaterra. En 1881 la casa Leclair editó un juego en el cual los cuatro reyes estaban representados por Víctor Hugo, rey de corazón; Thiers, rey del trébol; Mac Mahon, del carreau, y Ferry, de espadas. Las cuatro sotas eran: Moliere, de corazón; Voltaire, carreau; Racine, espadas, y Gam-









Cómo se vuelven las cartas cortadas á la colocación que tenían.

betta, trébol. Pero de todos estos juegos fantásticos, el más notable es, sin duda, el que se hizo en 1902 en honor y tal vez por orden del emperador Guillermo II; el rey de corazón, como era de esperarse, era Guillermo II en persona; el rey de trébol, su aliado y amigo Humberto I de Italia; el rey de carreau, Leopoldo II de Bélgica, y el de espadas el papa León XIII. La reina de corazón, la reina Victoria de Inglaterra, abuela del emperador Guillermo; la de carreau, la reina Margarita de Italia; la de trébol, Elisabeth de Austria, y la de espadas, la emperatriz de Rusia. Las cuatro sotas eran los presidentes de consejo más importantes en los diferentes gobiernos europeos y cada uno de los ases representaba una actriz célebre

Es preciso recordar que en todo tiempo se ha querido leer en las cartas disponiéndolas de tal ó cual manera, la alegría ó la desesperación, la fortuna ó la ruina, la salud ó la muerte.

La emperatriz Josefina era asidua visitante de la casa de Mme. Lenormant, la célebre cartomanciera del siglo pasado. Muchas gentes no emprenden un viaje sin hacerse tirar las cartas antes. He aquí una historia de cartas que se cuenta en el mundo teatral.

El día en que murió el gran músico Bizet, en 1875, se representaba su obra preferida, "Carmen"; en una de las escenas, la artista, que hacía el papel principal, que era Mme. Galli Marie, tiró las cartas para buscar lo que escondía el porvenir. Repentinamente se le vió palidecer y cubrirse los ojos con las manos, terminado el acto, se le interrogó; pero ella no quiso responder. La tarde misma llegó la noticia de la muerte de Bizet. La artista aseguró que había leído el presagio de esta muerte en las cartas extendidas delante de ella.

* * *

Las cartas han sido causa de grandes catástrofes. Hace algunos años, una de las casas comerciales más importantes de París notó la desaparición de uno de sus empleados á quien honraba con toda su confianza.

Coincidía esto con la falta de la importante suma de 40,000 francos que ya no estaba en la caja. Se presentó acusación contra el fugitivo y al principio todas las investigaciones fueron vanas, hasta que al fin el comisario de las delegaciones judiciales, M. Dulac, recibió un despacho informándole que el desgraciado había sido encontrado en Niza flotando á la orilla del mar y con la frente agujerada por una bala de revólver. Confiando, como todos los que tienen la pasión del juego, en una de esas combinaciones que derrocan la banca, el empleado había partido con la convicción de que reembolsaría rápidamente el dinero que había tomado; pero desgraciadamente perdió todo.

Menos trágica tal vez, pero más extraordinaria, fué la partida de cartas empeñada el año último en un modesto establecimiento parisiense entre un cantero y un rentista, sentados desde por la mañana frente á una mesa. El cantero había ya perdido todo lo que tenía en la bolsa, pero se acordó que tenía en su cartera un billete de la lotería de las Artes decorativas, cuyo sorteo estaba próximo, lo jugó y lo perdió. El día del sorteo aquel número salió premiado con 500 000 francos ¡medio millón! Se comprende la gran desesperación del infeliz jugador, víctima de su vicio.

Se habla todavía de la aventura ocurrida á un joven extranjero, heredero de uno de los más bellos nombres, que fué á una ciudad á restablecer su quebrantada salud; había jurado no poner los pies en el casino, pero un día entró comprometido por sus amigos y las cartas lo fascinaron; al principio se contentó con arrojar algunos luises sobre el tapiz verde, pero pronto la pasión del juego se despertó en él irresistible y jugó hasta que sus pérdidas ascendieron á 1.350,000 francos; por la noche se recogió al pie de la montaña su cuerpo destrozado.

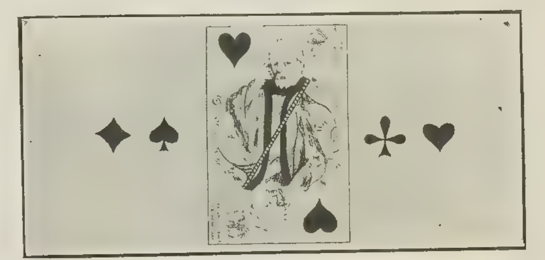
Y no sólo la mala suerte constituye el peligro para los jugadores, sino también las trampas. Un hombre se desterró en países lejanos para reunir una fortuna que asegurara el porvenir de sus hijos y volvió al fin á Marsella con 300,000 francos; no pudiendo callar su alegría contó á todos los que pudo que regresaba rico y esto llegó á oídos de gentes infames. Se le llevó á una mesa de juego con el propósito de desbalijarlo. El desdichado había sido jugador y se dejó convencer con facilidad, creyendo que doblaría su capital. Por medio de los dibujos del revés de las cartas, dispuestos de cierta manera muy disimulada, puede adivinarse la carta á primera vista; esto pasó en el caso de nuestro marsellés: la batalla no fué larga y pronto el desgraciado jugador perdió sus 300 000 francos que había ganado con tantos sacrificios, y al poco tiempo murió de desesperación.

Los tramposos han encontrado muchos medios de marcar las cartas, entre otros el de cortarlas en bisel, quedando así más largas de un extremo que del otro; la diferencia es tan poco sensible que escapa á la mirada más perspicaz. Otras veces se da á las cartas un tinte más ó menos intenso según la figura que lleva y, por último, es bien conocida la trampa de hacer las cartas adherentes ó deslizables.

Grandes han sido los escándalos causados por el descubrimiento de trampas en el juego. En enero de 1884 se había entablado una partida en uno de los principales centros de París; de pronto un jugador se levantó y dijo que acababa de notar que en el juego había cartas marcadas; y, en efecto, se hizo constar que todas las figuras estaban atravesadas por un piquete de aguja cuidadosamente cubierto de goma; se hicieron desde luego las investigaciones y se encontraron en el cuarto de un criado las cartas preparadas, las agujas y la goma.

En un círculo de provincia dos hermanos jugadores habían perdido ya una fortuna considerable y habían recurrido á la abominable práctica de la trampa. Uno de ellos tallaba una tarde una banca de 150,000 francos, trataba de ejecutar el golpe que consiste en hacer que las cartas ya cortadas vuelvan á quedar como antes en la colocación que tenían y que ya conocía el tallador; pero para esto era preciso distraer por un momento la atención de los jugadores. El otro hermano, parado junto á la chimenea, seguía el juego distraídamente, cuando de pronto se oyó un ruido formidable: el reloj de la chimenea había caído al suelo; todos se volvieron á ver que pasaba. ¡Al juego señores!, gritó el tallador, y ganó en aquella vez 200,000 francos. La caída del reloj dió lugar á la trampa.

¡Quién podría pensar que las cartas inventadas como sencilla distracción causarían la ruina y la muerte de tantos infelices



El rey de corazón representado por Víctor Hugo



Jugadores de baraja en el Siglo XVI.





OLIMPIA

Bata de Ponge de Seda plisado. Forma muy amplia. Cuello adornado con embutidos y encajes valencianos. Manga muy ancha, toda adornada con embutidos valencianos acabada por un olán con encajes. La parte de abajo está acabada por un holán muy ancho, adornada con alforzas y embutidos valencianos. Colores: Blanco, Rosa, Azul Pálido, Crema. Precio excepcional $38.00.

SINORAH

Bata de Ponge de Seda, forma muy amplia y muy elegante. Cuello adornado con embutido y encaje Valenciano, manga muy amplia y adornada con encaje. Holán de alforzas y embutido valenciano. Colores: Blanco, Rosa, Rojo, Azul Pálido, Crema. Precio excepcional $33.00.

El Mundo Ilustrado

Registrado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894. Impreso en papel de la Fábrica de San Rafael.

Año XIII—Tomo II México, 1º de Julio de 1906 Número 1



Sr. Lic. Don Emilio Pimentel,

Reelecto Gobernador de Oaxaca.



Fundador y Propietario,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.

Director,
LUIS G. URBINA.

Gerente, LUIS REYES SPINDOLA. Secretario de Redacción, JOSE GOMEZ UGARTE.

Subscripción foránea, por trimestre.... $ 4.50
En la capital, al mes......................... 1 25

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.

No se devuelven originales.

LA SEMANA

EL ALMA DE PAN.

Es una llama. Así definía un narrador de corrillo teatral, durante un entreacto de *tandas*, en el género chico: así definía este mes de Junio, rico en claridades y en fuegos.

Es verdad: no han bastado las lluvias plácidas y las brisas refrescantes para calmar este cálido estío mexicano, que tiene para nosotros complacencias de criolla perezosa y voluptuosidades febriles de mestiza sensual.

Arde el aire. Y con él arde nuestra sangre, inspirándonos esos vagos y sutiles deseos orientales, que esfuman en el fondo del espíritu aletargado esas visiones del Korán, diluidas en luces y fragancias, y llenas de ilusión de alhambra, y musicadas con melodías argentinas de serenatas moriscas.

Las noches, sobre todo, parece que mecen nuestros ensueños en una hamaca colgada de los clavos de oro de las estrellas. Hay en los cuerpos y en las almas placidez y ebriedad, pereza y amor. Dejamos caer todas nuestras fatigas en el seno blando de la naturaleza, como en el hombro de una buena amiga. Nuestros pensamientos son esbozos lejanos de ideas; nuestras sensaciones sombras remotas de emoción. Vivimos, apaciblemente, una existencia lenta y débil, una existencia enervada y floja, que tiene la soltura de los brazos que caen laxos, y de los ojos que se cierran cansados.

Estas son las horas sin meditaciones y sin esfuerzos, las horas del bienestar tropical que prolongan la voluptuosidad hasta la fatiga y la sensibilidad hasta la hiperestesia.

El calor de la tierra entra en nuestro corazón como una mano que abriga al mismo tiempo que acaricia.

Las ilusiones, como los pájaros, gustan de tibieza de nido y de vaho de solana.

El poder germinador que hace brotar hojas en las ramas y flores en las hojas, busca también y fecunda los jardines de Psiquis, y hace allí estallar en rosas las esperanzas, y revive los anhelos de placer, y rompe las crisálidas de las ilusiones.......

Sí, es verdad; Junio es una llama. Sólo que, á veces, seca y agosta efímeras floraciones de vida......

EL LLAMAMIENTO FUNEBRE.

Las mujeres que se matan. ¿Por qué se matan las mujeres? ¿Es el suicidio un derecho femenino? Perplejo ante esas interrogaciones, yo les diría á las mujeres: Nunca os matéis, pero siempre dejaos morir.... En la ojiva romántica tamborinea una lluvia crepuscular, en la ventana romántica se agolpan los grumos de un invierno sin remedio....Las almas se acurrucan, al claustro de la novicia llaman los pecados sombríos—los pecados que son monjes vestidos de áspera estameña—los pecados que, sobre la frente que es una hostia vislumbrada en un anhelo instantáneo, dejan siempre caer el pesado capuchón de su hastío!—Todas las vidas se acongojan y tremen, y las vidas de las mujeres son palomas que tienen la garganta henchida de arrullos y las alas impacientes para batir con inefable sobresalto sobre un nido. En todas las vidas hay silicios y sombríos corredores y penas y anhelos que conducen al éxtasis final. Allá arde el coro, hecho una áscua, allá está la cumbre ideal......

Mujeres, monjas, novias, amantes, sufrid en la cándida hostia de vuestras esencias el sacrificio ideal—sufrid....quejaos, dejad que la musa de los dolores detenga la harmonía suprema de vuestros ritmos en una augusta inmovilidad.

¡Dejaos morir! Pasivamente no habrá un desorden que altere el sagrado ritmo de vuestras vestes blancas y harmoniosas....Dejaos morir ....pero no llaméis á la muerte. El arte y la poesía no pueden perpetuar con su gloria ese gesto violento. La mujer que apura un veneno se viriliza, se endurece, deja de ser supremamente blanda y harmoniosa.—Y, sobre todo, olvidando á la muerte negra y estéril siempre pensad en la vida, que solo un instante es fecunda y gloriosa!

¡Se ha desplomado en la tumba un cuerpo primaveral y fragante!

Bajo la voraz tierra ¿qué quedará de ese bello cuerpo, que era harmonía, que era supremo encanto y era fruto y luz y dinamogenia y sugestión? Las larvas del sepulcro no contestan esas atrevidas preguntas que violan la tumba y se encaran con el caos. Pero si lo que es "nihil" no contesta, una alma desesperada regresivamente diría, frente al último retrato de la pobre rebelde: "Con tus ojos, oh Ligêia, hubiera mi alma encendido zodiacos y constelaciones, con tu boca hubiera sembrado Primaveras, y con tu siniestra voluntad, que fué á la tumba pudiendo ir al Paraíso, hubiera hecho un símbolo amoroso y tombal, y tus blancos brazos marmóreos se hubieran abierto sobre mi tedio irremediable como sobre una tumba se alza una cruz......"

CHOPIN.

El artista polaco, apareciendo como un espectro del romantismo en una etapa de escepticismo contemporáneo, era una vacilante angustia para los enamorados de la música de Chopin ¿era un ensayo fracasado en Europa y no salvado sino por las revistas misericordiosas que nos trajeron entonces -á la presentación de la ópera "Chopin"—un lírico ditirambo laudatorio de la reconstrucción de la vida anodina del músico? El espíritu contemplativo de los soñadores se presta poco á la dramatización, y más que todo, á la dramatización de una multitud ávida de emociones fuertes gravitantes sobre las pasiones guiadoras de la multitud pasionaria de vida, amor, celos, venganzas, desencantos......De todo esto estaba desprovista la vida incolora de este exquisito pasivo que dejó desencadenarse los torbellinos de la vida de París, del París romántico de 1830, sobre su pobre vida aventurera!......

¡Ah! pero qué fragancia la que se desprende de los pétalos de esta flor arrancados uno á uno por la vida! ¡qué fragancia y qué exquisita frescura! Orefice, el amoroso y fervoroso maestro, supo encontrar en cada fragmento arrancado á una página de las maravillosas concepciones de Chopin, lo que más de bello y de sensitivo guardaba, como el perfume inviolado que no debía dejarse robar sino por una abeja ática, de Grecia ó de Italia, pero de la gran familia atenea de la que Chopin era hijo querido.

Los Nocturnos, las Mazurkas, las Baladas, los Impromtus, los Preludios, admirablemente sentidos y asimilados en el espíritu panteista del orquestador fuerte y fiel á Chopin, aparecen como una prestigiosa y dulce evocación del alma simple y complicada, más fuerte y más pura que han desificado las edades presentes, sencilla por su estructura beethoviana, fuerte por su educación exquisita y sabia de los formidables obstáculos que tuvo que vencer, no solamente para sobreponerse á los compositores predecesores de él, sino para superar á los músicos pasionales y sutilmente educados en la arquitectura moderna de la música sinfónica, y para poder ante la profecía de Jorge Sand, que poseía las cualidades geniales de Bach, de Beethoven, de Weber, y más adorablemente que ellos, la pasión hecha arte, la inspiración melódica encumbrada al éxtasis.

¡Cuántos de los modernos compositores querrían una pequeña parte de la inspiración que flota en esta partitura *auténtica*, en el rigor estricto de la palabra, para enriquecer sus efímeras partituras inmortales en la ráfaga de dramatización de un día culminante, de una vida y de una época, pero destrozadas ante el cierzo cruel de la verdad, amarga de toda una pobre vida angustiada y dolorosa!

«Chopin,» de Orefice, es una bella restauración del arte personal en una vida obscura y grandiosa, puesta al servicio de la belleza, y las hermosas páginas que integran el apasionado poema de amor y de muerte, en la reconstrucción admirable de los pequeños templos de arte que fabricó Chopin, sin perder la hermosura genial, cual los templos antiguos de Grecia no perdieron su hermosura ante la arquitectura grandiosa de una catedral. Es un monumento de arte gótico, de arquitectura ojival, que puede ser destruído por el tiempo, pero quedar en pié con las primitivas columnatas de los pequeños templos de Hellas.

Luis G. Urbina.



"CHOPIN"

Chopin ha salvado á "Chopin."

Empresa temeraria y casi sacrílega la de exponer á las luces crudas y artificiales de la rampa, inspiraciones íntimas que no se ostentan nunca mejor ni penetran más hondamente que en el reducido cenáculo de los elegidos y de los iniciados, y que sólo son capaces de despertar las emociones más dulces y más intensas cuando el corazón está cierto de que sólo él ó una que otra alma simpática participa de ellas.

Hay flores altivas y orgullosas como la magnolia ó la camelia que gustan de brillar, de ostentarse y de provocar en plena luz la admiración de las masas. Y las hay como el miosotis, como el edelweis ó como la violeta, que gustan de la sombra y del silencio, que se ocultan bajo los follajes y bajo los musgos y que esparcen ahí sus más puros y delicados aromas. No son aquéllas sino éstas las más finas y las más exquisitas.

Tal es la música de Chopin. Hay que oírla, sentirla, aspirarla y llorarla en un recinto estrecho, á media luz, frente á frente de sí mismo, á solas con las nostalgias dolorosas, los afectos tiernos y las plañideras melancolías.

Hay temeridad, pues, en llevar esa música al gran público, en exponerla al ruido importuno y la luz deslumbradora, capaces de desnaturalizarla y de profanarla.

Llevad á Manon al baile; pero dejad á Gretchen en su alcoba soñando y llorando.

Y á la temeridad puede agregarse el sacrilegio. Nadie puede estar seguro de que la figuración, el decorado y el atrezzo, la exposición, el nudo y el desenlace no vengan á profanar lo que de más puro, de más abstracto, de menos personal, y, en consecuencia, de más general, tiene la más subjetiva y la menos material de todas las inspiraciones musicales.

¡Y el mal ejemplo! Nada cunde tanto como él. A poco nos exponemos á ver puestas en escena las sinfonías de Beethoven ó las fugas de Bach, y todo hay que temerlo de esas adaptaciones de un género de música á situaciones y condiciones de un género diferente.

Un músico de raza, de sangre y de talla, y Chopin es uno de los más grandes, sabe bien cuándo su vocación y su talento lo llaman á la escena, y cuándo lo confinan á la cámara; cuándo y cómo ha de escribir para el piano ó el órgano, para el cuarteto ó para la orquesta.

Se concibe y se disculpa que se hayan hecho malas operetas con valses de Strauss ó con oberturas de Suppé; pero causará eterna aprehensión el que de un cuarteto clásico se quiera hacer un cuarteto de «Rigoletto.»

Y de cien que lo intenten, noventa y nueve fracasarán. No han sido muy felices las tentativas hechas últimamente para poner en escena la «Condenación de Fausto» y la «María Magdalena,» de Massenet, verdaderos oratorios hechos para ser cantados y no para ser representados.

Y es que el ambiente escénico es de tal modo peculiar, que sólo música hábilmente escrita para él y teniendo en cuenta todas sus condiciones puede en él prosperar. Lo mismo pasa con la pintura y con la literatura: las hay escénicas y extra escénicas, y tan torpe sería decorar un escenario con pinturas de Gerardo Dow ó de Meissonier, hechas para salón y para ser admiradas en la intimidad y á corta distancia, como habría error en ensartar en una intriga las rimas de Becker y pretender hacer con ellas una obra dramática.

La tendencia que presidió á la concepción del «Chopin» es, pues, en principio, injustificada é inadmisible, y lejos de merecer estímulo, amerita coto y severidad de parte de la crítica.

Y sin embargo, el "Chopin" ha causado una sensación intensa y profunda; el público la ha aplaudido con frenesí y hecho repetir los pasajes más culminantes; la obra ha resultado muy aceptable en el conjunto é intensamente bella, hasta rayar en lo sublime en algunos pasajes, especialmente en el final incomparable del acto tercero.

Y es que Chopin vino en auxilio de «Chopin.» Que su música habla un lenguaje profundamente poético y perfectamente inteligible; que no hay en él melodía que no sea una estrofa sobre la cual cada corazón canta un verso; que su armonía y su contrapunto son vivamente descriptivos y coloridos, y que la música del inimitable compositor, fruto de sus dolores, de sus melancolías y de su exquisita sensibilidad, pinta maravillosamente el estado de su alma enferma é insaciable de ideal, y que el libreto se ciñe de cerca á pintar las peripecias de la existencia y las situaciones culminantes de la vida del gran músico.

Lograda en lo posible, y á veces hasta más allá de lo posible, la tentativa de Orefice, de buena gana lo aplaudiríamos; y á la vez, enclavijando las manos fatigadas por el aplauso, le sugeriríamos.

¡Que sea la última vez!

Dr. M. Flores.

Cinco Premios en Efectivo

4º CONCURSO SEMANARIO
DE
"El Mundo Ilustrado"

Cuentos Nacionales

"El Mundo Ilustrado" convoca á todos los escritores residentes en el país á un CONCURSO LITERARIO que tiene por objeto premiar cinco cuentos que se escriban en castellano, y de los cuales el de mayor mérito se publicará en el número extraordinario que en conmemoración de la Independencia de México prepara este periódico para el 16 de Septiembre próximo.

Este Concurso se sujetará á las siguientes

BASES:

I.—Los cuentos deberán ser precisamente de costumbres nacionales y no excederán en ningún caso de tres mil palabras cada uno.

II.—Los originales se enviarán directamente á las oficinas de "El Mundo Ilustrado" bajo sobre cerrado y señalado con un lema ó seudónimo, acompañándolos de otro sobre, también cerrado y señalado con el mismo seudónimo ó lema, y dentro del cual consten el nombre, domicilio y lugar de residencia de cada autor.

III.—El plazo para la admisión de los originales mencionados comenzará á contarse desde la fecha de esta convocatoria, y expirará el día 10 del próximo Agosto, sin que después de ese día pueda recibirse trabajo alguno como presentado oportunamente al certamen.

IV.—Los cuentos serán calificados por la Redacción del periódico y los premios ofrecidos se adjudicarán á aquellos que, en su concepto, lo merezcan.

V.—Los trabajos que no resulten premiados podrán ser recogidos por sus autores, juntamente con los pliegos á que se refiere la parte final de la Base II, dentro del término de un mes, á partir de la fecha en que se dé á conocer el resultado del Concurso.

"El Mundo Ilustrado" otorgará los siguientes premios:

Un premio de .... **$ 100.00**
Un premio de .... **$ 50.00**
Un premio de .... **$ 25.00**
Dos premios de .... **$ 10.00**

Los cuatro cuentos que obtengan los premios de cincuenta, veinticinco y diez pesos se publicarán en números ordinarios del periódico.

México, Julio 1º de 1906.





SR. LIC. D. FRANCISCO L. DE LA BARRA.

LOS DELEGADOS AL CONGRESO PANAMERICANO

Próxima á celebrarse en la hermosa capital del Brasil la tercera Conferencia Pan-Americana, el Gobierno mexicano ha designado para



SR. DIPUTADO D. RICARDO GARCÍA GRANADOS.

representar en ella á nuestro país, con el carácter de Delegados, á los Sres. Lic. D. Francisco L. de la Barra, Lic. D. Ricardo Molina Hubbe, Diputado D. Ricardo García Granados y Lic. D. Bartolomé Carvajal y Rosas. El señor de la Barra, que actualmente desempeña el cargo de Ministro Plenipotenciario en Bélgica, tendrá el carácter de Jefe de la Delegación, y el señor Carvajal y Rosas, que sirve hoy como Secretario de la Legación de México en Sud América (lado del Atlántico), el de Secretario.



SR. LIC. D. RICARDO MOLINA HUBBE.



Sr. Lic. D. Bartolomé Carvajal y Rosas.

Los antecedentes que como caballeros y hombres de letras distinguen á los miembros de la Delegación mexicana son muy conocidos del público, para que nos detengamos á enumerarlos. Bástenos decir, por lo mismo, que los nombramientos hechos á su favor han sido recibidos con aplauso tanto en los círculos políticos como en los intelectuales, considerándose generalmente como muy acertados.

Los asuntos que habrán de tratarse en Río Janeiro son, como se sabe, de gran importancia para el progreso de todos los países de América, y para la buena inteligencia que debe reinar entre sus gobiernos, y es de esperarse fundadamente que la celebración del próximo Congreso redunde en beneficio de nuestro país,



REELECCION DEL GOBERNADOR DE OAXACA.

El día 24 de junio se verificaron las elecciones de Gobernador del Estado, en Oaxaca, para el cuatrienio de 1906 á 1910, resultando reelecto, casi por unanimidad, el Sr. Lic. D. Emilio Pimentel.

La reelección del distinguido funcionario fué acogida con gran entusiasmo por todos los habitantes de la ciudad. Al cerrarse el escrutinio se escucharon salvas de cohetes y en seguida se organizó una manifestación en honor del señor Pimentel.

La Junta Democrática Central convocó á todos los clubs políticos para formar una comitiva que salió del Parque Juárez con estandartes y banderas dirigiéndose á Palacio, donde el señor Gobernador recibió á las mesas directivas de los clubs, acompañado de los señores Lic. Joaquín Sandoval y Luis Mario Saavedra, sus secretarios.

A los discursos de felicitación que se le dirigieron, contestó el señor Pimental, con frases llenas de patriotismo, que entusiasmaron á los circunstantes. Por la noche se efectuó en el Jardín de la Constitución una animada serenata.



Las buenas palabras son frecuentemente malas acciones.

*

Todos los hombres desean vengarse de una ofensa, todos aconsejan que se perdone.

*

Hay modestias que se envanecen de no ser orgullosas.

La Revolución en Guatemala



EL GENERAL PINEDO.



PARROQUIA DE TEPOXTLÁN.



PIRÁMIDE DEL TEPOXTECO.

Una expedición á las ruinas de Tepoxteco

El Profesor de Arqueología del Museo Nacional, señor Tablada, en compañía de sus alumnos, del Subdirector del establecimiento, señor Ingeniero Rodríguez, y de un fotógrafo, hicieron en estos días una interesante é instructiva expedición á las ruinas del Tepoxteco, siendo ésta la segunda de ese género que se organiza. La primera se hizo á Teotihuacán, y la próxima tendrá por objeto visitar los baños del Rey acolhua Netzahualcoyotl, en Tezcutzingo.



LOS EXCURSIONISTAS.

Los excursionistas salieron por el ferrocarril de Cuernavaca, para dirigirse á la Estación del Parque, donde tomaron caballos para hacer el trayecto hasta Tepoztlán.

Este pueblo, conserva aún las costumbres antiguas, y despierta vivamente la curiosidad del viajero, que contempla allí los restos de un famoso Convento de Domínicos, y de un oratorio de Don Martín Cortés.

Al día siguiente tuvo efecto la ascensión al Tepoxteco, que sin duda alguna puede compararse á las más arriesgadas que llevan á cabo los alpinistas, por las muchas dificultades y los pasos difíciles que hay que salvar, para verse por fin á 600 metros sobre el nivel del pueblo. Una vez allí, los alumnos levantaron planos, tomando medidas, practicando observaciones con barómetros y termómetros, y haciendo croquis al lápiz y á la acuarela, procedimiento el más conveniente para que los que se dedican á estos estudios por fijarse la atención y la vista mejor que con las fotografías. Allí, delante del monumento que iban á visitar, el señor Tablada dió una conferencia acerca de las ruinas desde el punto de vista arqueológico, y el señor Subdirector del Museo habló considerándola bajo el aspecto arquitectónico.

El templo tepoxteco se conserva de tal suerte en buen estado, que no sería difícil volver á reconstruirlo; observaron los expedicionarios como cosa notable la bóveda hecha de hormigón con mezcla y tezoncle, en forma de cañón, aplanada, con riñones cubiertos, terminando en punta de diamante, todo lo cual lo aprovecharon los españoles para la bóveda del convento de que antes hicimos mención.

En la «cela,» según testimonios dignos de crédito, se conservaba la escultura del dios Tepoxteco llamado «Ometochlti» y allí también se ven preciosos bajorelieves murales, de gran interés muchos de ellos. Se cree que algunos constituían verdaderos calendarios rituales, pero el profesor, señor Tablada, demostró que carecían de las condiciones indispensables para ello. En el mismo lugar, en uno de los ángulos, se ve también la fuente con su brocal para las abluciones, y el "techcatl" ó sea la piedra para los sacrificios.

No terminaron los excursionistas tan curiosa expedición sin observar la situación estratégica en que están las ruinas: puede asegurarse que cualquiera se haría inexpugnable en aquella altura contra un ejército numeroso, porque empinados desfiladeros dominan como murallas las alturas, donde se encuentran aún puntas de flecha de pedernal.



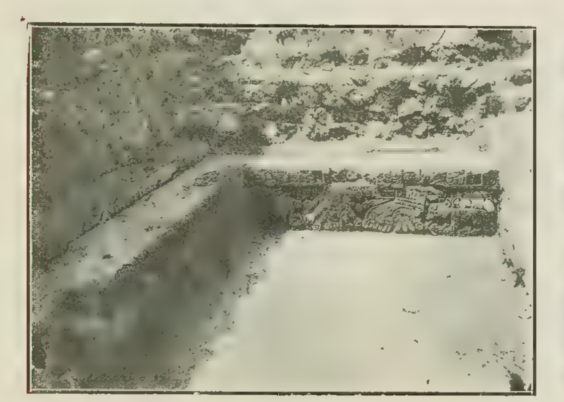
FLOR DE ABROJO

Hay una lira que tiene
la forma de un corazón,
y es cada cuerda una fibra
en que por las noches vibra
una doliente canción.

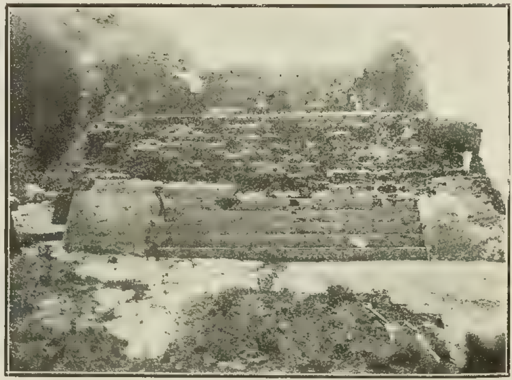
Dice el cántico: La duda
es la espina del amor,
flor que la vida resume,
y á quien brinda su perfume
le enclava el dardo traidor.

Se extingue el canto, y contemplo
una inefable visión:
Es mi dulce bien amada
que viene á hacer que la hincada
florezca en mi corazón!

ELIAS DAVID CURIEL.



INTERIOR DEL MONUMENTO DEL TEPOXTECO.



INTERIOR DE LA PIRAMIDE DEL TEPOXTECO



EL ATENTADO CONTRA LOS REYES DE ESPAÑA.—(DE UNA INSTANTANEA.)

Los Dones de las Hadas

La anciana de blancos cabellos y presencia señoril, la que guarda en su memoria las leyendas poéticas que embellecen el recuerdo, la que tuerce infatigable el hilo de oro de la tradición, dijo así á sus nietos, que la escuchaban absortos, mientras los ágiles dedos de la anciana hacían girar el huso de marfil.

... .

"Erase que se era una princesa de tan extraordinaria hermosura, que las Gracias, desde que la vieron, andaban, á fuerza de envidia, desmedradas y paliduchas.

Tenía la princesa cabellos que parecían formados de rayos de sol, ojos tan azules y serenos como el agua tranquila de los lagos, y de rosas y nieve parecía hecho su semblante.

Era hermosa y era buena.

Cierto día llegó un rey joven y apuesto al castillo en que moraba la princesa, y ésta aceptó gozosa el amor que le ofrecía el joven soberano.

El reino entero regocijóse al saber nueva tan venturosa, y su regocijo llegó al entusiasmo cuando el rey anunció á su pueblo que iba á compartir con la hermosa princesa el trono de sus mayores.

Todos los vasallos del joven monarca se esforzaron á porfía en hacer á su nueva soberana un recibimiento digno de ella, digno también de la hidalga nación cuya corona iba á ceñir la frente de la princesa.

Y entonces, sabed lo que pasó en el jardín en que las buenas hadas celebran, á la luz de la luna, sus misteriosas asambleas.

Allí estaban, envueltas en sus transparentes velos de gasas, orladas las frentes de flores y flotantes las amplias túnicas, todas las buenas hadas: la de la Abundancia y la de la Paz, la de la Felicidad y la de la Gloria, la de la Virtud y la del Amor.

Y habló primero el hada de los Campos, hija de Céres, y como Céres hermosa, y tan pródiga, que cuando ella pasa, llevando entre los pliegues recogidos de su túnica las fecundas semillas, y las arroja á uno y otro lado con enérgicos movimientos de sembrador, cúbrense de nutridas espigas los surcos de las tierras, alfómbranse de verde césped las praderas, brotan los frutos en los huertos, retozan alegres los ganados, y sonríen los hombres gozosos y satisfechos.

—Yo—dijo esta hada—he de ofrecer á la reina un presente más valioso que las perlas de Ceylán y que los diamantes de Golconda, por que haré que los campos rindan copiosísima cosecha; que los trigales ostenten apiñadas, unas contra otras, las espigas; que se cubran de racimos las parras de los viñedos: que las ramas de los árboles se doblen al peso de los frutos.... Así, cuando se celebren las fiestas de la boda, todo será alegría y esperanza en las ciudades y en los campos....y andando el tiempo, los viejos labradores, hoy mozos, hablarán á sus nietos, asombrados, del año de la boda del rey.

Un murmullo de aprobación acogió las palabras del hada de la Abundancia.

Apenas hubo acabado de hablar, entró altiva el hada de la Riqueza, hija de Ponos y de Minerva, á cuya voz y por cuyo mandato legiones de infatigables gnomos horadan las entrañas de la tierra ó fabrican soberbios palacios, ó tienden aéreos puentes sobre barrancos hondísimos, y crean, en una palabra, las maravillas de la industria.

No era su traje de los que usan las hadas, tejido con rayos de sol y gasas de nubes, sino de los que ahora visten las grandes señoras. Collares de gruesas perlas rodeaban su garganta desnuda, brillantes magníficos destellaban en sus orejas fosforescentes resplandores, y piedras preciosas adornaban también sus manos y brazos esculturales.... Fuera del jardín sonaba rítmicamente el *taf taf* de su automóvil -un Mercedes de 40 caballos.

—He venido—dijo el hada de la Riqueza, despojándose con gracioso ademán del velo que la envolvía—porque ansío yo también tomar parte en el homenaje que todos la preparáis. La moneda, que ha estado durante tanto tiempo menospreciada por todos los demás pueblos, esa moneda de plata que lleva el busto de nuestro rey, de hoy en adelante tendrá casi todo su valor. Yo he realizado ese imposible, que hoy ofrezco á las plantas de los felices novios.

—¡Viva el hada de la Riqueza!—gritó entusiasmada la asamblea.

Aún no habían acabado las aclamaciones, cuando un hada, de rostro sereno y majestuoso continente, ostentando en su mano una rama de oliva, dijo con dulce acento, que como grata y bien concertada música llegaba al corazón de los que la oían:

Yo soy la Paz: bajo mi amparo reparten sus dones la agricultura y la riqueza. En vez de armas homicidas, pongo herramientas y útiles



El atentado contra los Reyes de España.—Instantánea tomada en los momentos de la explosión de la bomba.—(La carroza que aparece en primer término precedía á la carroza real, que en ese instante estaba completamente cubierta por el humo, que se distingue á poca distancia hacia la izquierda.)



EL ATENTADO CONTRA LOS REYES DE ESPAÑA.—EL LUGAR DEL SUCESO EN LOS MOMENTOS DE LA EXPLOSIÓN DE LA BOMBA.

(De una instantánea.)

de trabajo en las manos de los hombres; por mí las madres estrechan entre sus brazos á sus hijos, sin temor á que los arranque de ellos la guerra; gracias á mí el caminante cruza, tranquilo, las tierras y los mares; el labriego labra, sin zozobra, su campo; el obrero trabaja en su taller; el sabio medita, y el artista crea.... Yo deseo ofrecer á los pies de los nuevos esposos los beneficios todos de la Paz.

—Sí, sí, gritaron á coro las otras hadas: Paz en la tierra á los hombres de buena voluntad.

Y hablaron después las demás hadas: unas se proponían ofrecer al rey la salud; otras, la longevidad; quiénes, la gloria; quiénes, el contento y la dicha......Todas querían derramar á manos llenas los tesoros de sus dones á las plantas de sus soberanos.

Y ya se disponían las hadas á partir, camino de sus palacios misteriosos, cuando la más pequeña de todas las hadas, juguetona y traviesa, hija de Venus y hermana de Cupido, de rostro más lindo que la sonrisa de la Aurora, con voz divina, que hace estremecer á cuanto tiene vida en el universo, dijo á las demás hadas:

—Hermanas, para corona de vuestra gloria, unid á vuestros deseos el que yo ofrezco á los regios esposos. Yo encenderé en el pecho de la feliz pareja el fuego que no se extingue; yo enlazaré sus almas con el lazo que no se trunca; yo les otorgaré los dones del amor...."

....

Y la anciana de los blancos cabellos prosiguió diciendo, al mismo tiempo que hacía danzar entre sus dedos el huso de marfil:

"Las hadas cumplieron sus ofertas, y la hermosa princesa y el apuesto soberano se amaron y fueron amados por su pueblo, y vivieron largos años, y se vieron en su feliz vejez rodeados por los hijos de sus hijos...."

ALFREDO ESCOBAR.



CONCIERTOS MENESES

En el Teatro "Arbeu" han empezado los notables conciertos que bajo la dirección del maestro Meneses, tienen lugar anualmente con gran aceptación por parte del público, que no deja de asistir á ellos para conocer muchas obras musicales completamente nuevas en México, y de mérito reconocido en el mundo entero.

En lo que va de la temporada, hemos conocido producciones tan magníficas como el poema "El Diluvio" de Saint Saens, en que tuvieron á su cargo los números principales, la señora Ochoa de Miranda, y el maestro Julián Carrillo, á quienes la concurrencia aplaudió entusiasmada. También fué muy aplaudida en la Balada de "Lackmé" la Srita. Tomasa Vanegas, que á instancias del auditorio hubo de repetir la pieza, entre demostraciones que de seguro la animarán á perseverar en sus estudios. De la señorita Venegas puede decirse que es una bella esperanza del arte.

La señora Aurora J. de Carothers, lo mismo que el señor Marín y el joven tenor José Becerra, que por vez primera se presentaba, fueron recibidos muy bien, como lo habían sido en el concierto anterior los demás que tomaron parte en él, contándose entre ellos la Srita. Sofía Camacho, muy apreciada del público de México, y el tenor Ismael Magaña.

Creemos que con tales elementos la temporada de conciertos que tenemos ahora ha de ser de las mejores que se hayan visto; tanto más cuanto que, según se nos informa, se cuenta ya para las siguientes audiciones con otros artistas tan ventajosamente conocidos como el pianista Pedro Luis Ogazón y el violinista Pedro Valdez Fraga.

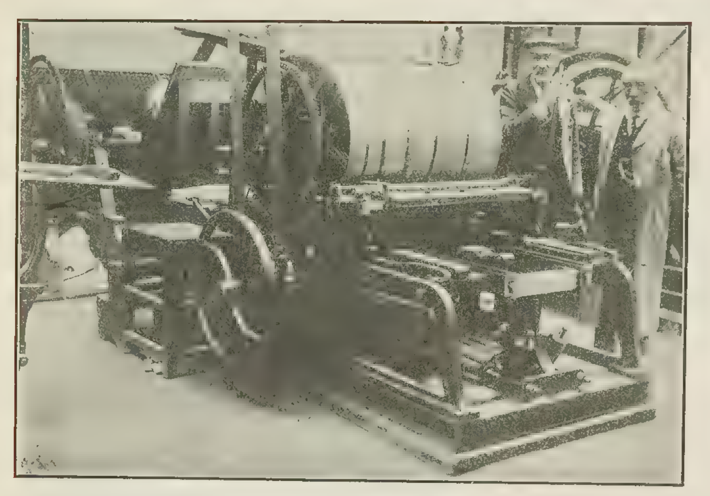
El maestro Meneses es, ciertamente, acreedor al aplauso de todos los devotos del arte, por la buena voluntad y el talento de que ha dado buena prueba, organizando y dirigiendo los grandes conciertos de "Arbeu."





EL ATENTADO CONTRA LOS REYES DE ESPAÑA.—SUS MAJESTADES DESCENDIENDO DE LA CARROZA REAL.


Nota de Arte
Los conciertos en Arbeu.
SRA ANTONIA OCHOA DE MIRANDA
SRITA ELENA MARIN
SRA AURORA V DE
SRITA. TOMASA VENEGAS
SRITA SOFIA CAMACHO
MAESTRO JULIÁN CARRILLO
SR. PEDRO LUIS OGAZÓN
SR. ROBERTO F. MARIN
SR. PEDRO VALDEZ FRAGA
SR. JOSÉ BECERRA
SR. ISMAEL MAGAÑA



PRENSA DONDE SE TIRÓ LA PRIMERA EDICIÓN DE LA CARTA FUNDAMENTAL DE LA REPÚBLICA.

UNA PRENSA HISTORICA

Entre los muchos objetos históricos que existen aún en poder de particulares, se cuenta la máquina cuya reproducción fotográfica damos á conocer y en la cual se hizo la edición oficial de la Carta Magna de 1857.

La prensa perteneció á la antigua imprenta de D. Ignacio Cumplido que lleva hasta hoy el nombre de "El Siglo XIX" y fué, sin duda, la primera de ese sistema que se conoció en México. Hacia la parte anterior tiene una sencilla placa de metal, en que se lee lo siguiente:

"En esta prensa se imprimieron los primeros ocho mil ejemplares de la Constitución de 5 de Febrero de 1857, formada la planta del autógrafo del Congreso Constituyente. También se imprimió la primera noticia telegráfica de la derrota de los franceses en Puebla, el día 5 de Mayo de 1862."

Apoyándose en la palanca de la máquina, aparece en la fotografía que publicamos el Sr. Caralampio Ramírez, decano de los prensistas mexicanos, que tuvo á su cargo la impresión de la Carta.

Ojalá que la reliquia histórica á que nos referimos fuera cuanto antes transladada al Museo Nacional, que es seguramente el sitio donde debe conservarse.

La Iglesia y el Estado en Francia

ASAMBLEA DE OBISBOS

La asamblea plena del episcopado francés que se efectuó en París en los salones del Arzobispo, los días 30 y 31 de mayo y 1º de junio, ha tenido, puede decirse, una resonancia universal.

Esta extraordinaria reunión de la que no hay precedente en la historia de Francia, fué motivada por la ley del 9 de diciembre de 1905, sobre la separación de la Iglesia y el Estado. Rompiendo el concordato de 1801, hecho entre Francia y la Santa Sede, esta ley crea una nueva organización religiosa por la institución de «asociaciones» que se entienden con todo lo concerniente al culto religioso. ¿La Iglesia aceptará esta nueva legislación? Tal es la pregunta que se hacía. Antes de resolverla, Pío X quiso saber la opinión de los obispos y para esto se reunieron 74 prelados el 30 de mayo.

El hotel de la calle de Grenelle, donde habitan los arzobispos de París, es una hermosa casa de estilo Luis XV; el salón donde se han verificado las sesiones está suntuosamente decorado, y sobre una plataforma se dispuso el estrado para los tres cardenales que presidían la reunión. En el centro, el cardenal Richard, á su derecha el cardenal Lecot y á su izquierda el cardenal Coullie. A un lado de los cardenales se puso una mesa para los prelados miembros de la comisión preparatoria y al otro, otra mesa para los prelados que eligió como secretarios la asamblea. Para los arzobispos y los obispos se colocaron 5 mesas cubiertas de tapices rojos y delante de cada prelado, papel, tintero, pluma y algunos documentos. Los salones contiguos servían de salas de conferencia y de descanso y en la capilla se rezaba el *Veni creator* antes de comenzar los trabajos.

La primera sesión tuvo lugar el 30 de mayo á las 10; desde una hora antes gran número de curiosos se agrupaban en las cercanías del arzobispado para ver llegar á los prelados, algunos de los cuales iban á pie, otros en carruajes particulares proporcionados por los feligreses, y los demás en coches de alquiler.

Unos de los prelados llevaban sotana negra sin más indicio de su dignidad que la cruz episcopal casi oculta, tres ó cuatro tenían sotana violeta y la mayor parte se revistieron con sotana negra con botones morados, cinturón y guantes color violeta y oro en el sombrero. Las sesiones duraron de dos horas á dos horas y media y fueron cinco.

Durante las sesiones los prelados, fatigados por el calor extremo que se sentía en aquella sala un poco exigua para una reunión tan numerosa, tenían que ir de cuando en cuando á descansar á las salas vecinas ó á tomar el aire al jardín.

Aunque no se conoce oficialmente el resultado de las deliberaciones de la asamblea de obispos, la prensa francesa asegura que la mayoría votó por la constitución de «las asociaciones del culto» sometiéndose así á los preceptos de la ley.

Este resultado ha sido comunicado al Pontífice, quien hará conocer ulteriormente su decisión.



La muerte no es sino el medio de una larga vida.

*

El libro bueno es un amigo sincero que nos pone buen semblante, lo mismo en los días felices que en los de mala fortuna.



PARÍS. -LA ASAMBLEA GENERAL DE OBISPOS Á CUYO ESTUDIO SOMETIÓ EL PAPA EL ASUNTO DE LA SEPARACIÓN DE LA IGLESIA Y EL ESTADO EN FRANCIA.



EL PROMETIDO DE AURELIA

Los hechos que voy á relatar se hallan consignados en una carta que me dirige cierta señorita, residente en la hermosa ciudad de San José. No conozco á la autora de la misiva. Fírmase Aurelia María, lo que bien pudiera ser un seudónimo. Como este es un detalle que en nada afecta al interés del relato, debo no parar mientes en él y abordar de lleno el asunto.

Según puedo colegir por la simple lectura del documento, la joven Aurelia ha sufrido mucho en el mundo, y además se encuentra sin saber qué hacerse en un momento decisivo de su vida. Quiere contraer matrimonio; pero, de una parte, se lo impiden consejos más ó menos interesados de amigos y parientes, y de otra, dificultades de un género nuevo en absoluto. A pesar de los pesares insiste en casarse, y creyendo que mi opinión ha de sacarla del aprieto, me escribe solicitándola, por cierto con elocuencia capaz de conmover á una estatua.

Sabed, ahora, la triste historia de Aurelia.

Acababa de cumplir diez y seis años cuando encontró en su camino á un guapo chico de New-Jersey, llamado Williamson Breckinridge Caruthers. Le vió y le amó con todo el ardor de que es capaz un corazón meridional, teniendo la suerte de ser correspondida. Juraron ser el uno del otro, con el asentimiento de sus respectivas familias, y durante algún tiempo fueron felices. Su existencia parecía hallarse caracterizada por una inmunidad contra la desgracia algo superior á la que poseen ordinariamente los humanos. De improviso, cambió la faz de la fortuna. El bello Caruthers fué atacado por la viruela negra, pero no viruela negra benigna, sino una viruela de las más virulentas y destructoras. De modo que cuando Caruthers recobró la salud, parecía su cara un plano en relieve de las Montañas Rocallosas. ¡Desventurado Williamson!!...... ¡Su hermosura había huído para siempre!....

Aurelia pensó en un principio romper su compromiso, mas llevada de compasión, se limitó á aplazar la boda unos meses, dejando al pobre Caruthers tranquilo y lleno de dulces ilusiones.

La víspera del día fijado para el matrimonio, Breckinridge, que contemplaba distraídamente el vuelo de una cometa, cayó en un pozo y se rompió una pierna. Hubo que amputársela por encima de la rodilla.

Por segunda vez intentó Aurelia libertarse de la palabra empeñada, pero, no obstante, volvió á triunfar el amor, y quedó en suspenso la boda hasta que Williamson estuviera completamente restablecido.

Nuevo infortunio no más leve que los anteriores impidió la celebración del enlace. Hallábase Caruthers presenciando las salvas de artillería, conmemorativas de la independencia americana, cuando el disparo imprevisto de un cañón le arrebató un brazo. Tres meses después llevábase el otro, entre sus estrías, la rueda de una máquina cardadora. Al saber Aurelia esta serie de desgracias, creyó morirse de desesperación. Afligíase al ver que su prometido la iba abandonando pedazo tras pedazo, y pensaba que, de seguir tal sistema de reducción, muy pronto no quedaría gran cosa de Williamson, pues ella carecía de medios para detenerle en el funesto camino emprendido.

En su hondo padecer llegaba casi á lamentar, como el negociante que se obstina en seguir una empresa y pierde cada vez más dinero, el no haber aceptado á Breckinridge antes de que hubiera sufrido tan alarmante disminución. Sobrepúsose el afecto, decidiendo, por fin, Aurelia, hacer frente á toda costa á las deplorables disposiciones de su prometido.

De nuevo se aproximó el día de la boda, y de nuevo se amontonaron las nubes de la desilusión. El incorregible Caruthers enfermó de erisipela y perdió completamente el ojo derecho. La familia y los amigos de la joven, considerando que ésta había demostrado mucha mayor obstinación generosa de la que racionalmente podía exigírsele, intervinieron por tercera ó cuarta vez, y casi lograron que desistiese de su empeño. Digo "casi" porque la ruptura no llegó, por fin, á ser un hecho. Aurelia dijo que sí, al escuchar los razonamientos de sus consejeros; pero luego se volvió atrás, reflexionó unos instantes y declaró que después de todo, no daba Breckinridge ningún motivo de censura. En consecuencia, aplazóse la boda, y en el intermedio, Caruthers se rompió la otra pierna.

Fué un día negro para la generosa niña aquel en que vió á los médicos llevarse en un saco el cuarto pedazo de Williamson. Lloró como una Magdalena, pensando que de día en día iba reduciéndose la esfera de sus afectos; pero con tenacidad de mártir, resistióse á las súplicas familiares y reiteró á Breckinridge su palabra de casamiento.

Pocos días antes del término fijado para la boda, ocurrió la última desdicha. En todo el año sólo hubo un hombre que cayese entre las manos de los indios de Owen River: aquel hombre fué Williamson Breckinridge Caruthers, de New-Jersey.

El infortunado amante acudía á casa de su prometida, entregado á dulces ensueños de amor, cuando le cazaron los pielesrojas y le mondaron el cráneo.

Los crueles coleccionistas de cabelleras dejaron la cabeza de Caruthers como un queso de bola á medio raspar.

....
....

Tal es la situación del prometido de Aurelia en la actualidad. La abnegada muchacha continúa queriéndole, á pesar de todo, y de ahí que me consulte.

"¿Qué debo hacer?—dice al final de su estimable carta. Yo amo á Williamson, ó al menos, á lo que queda de Williamson. Mi familia se opone con todas sus fuerzas al matrimonio, porque mi novio, tras de hallarse imposibilitado para ganar el pan, es todavía más pobre que yo, y no sé lo que

son cinco dólares reunidos. Ruego á usted que me saque de estas angustiosas dudas. En espera de su respuesta, etc."

***

Contestar categóricamente á una pregunta de esa naturaleza, es algo más difícil de lo que parece. Se trata de dar una respuesta clara, terminante, sin ambigüedades. Va en ello la suerte y quizá la vida de una mujer y de casi las dos terceras partes de un hombre. A mi juicio fuera asumir enorme responsabilidad contestar haciendo una indicación vaga y sólo con el deseo egoísta de salir del paso.

Vamos á ver: ¿costaría mucho la reconstrucción completa de Breckinridge?

Porque de ser cosa económica, podíamos intentar algo en ese sentido, destinando parte de mis economías á la compra de dos brazos, dos piernas, una peluca y un ojo de cristal, con destino al buen Williamson. Creo que todos saldríamos ganando algo: él quedaría muy presentable, la novia muy contenta y yo muy satisfecho de haber contribuído á la felicidad de dos seres que se aman.

Hecha la reconstrucción, que conceda mi comunicante á su adorado un plazo improrrogable de noventa días, con objeto de que se habitúe al uso de sus nuevas adquisiciones, y si en ese término Breckinridge no se deja los sesos en alguna parte, que se casen benditos de Dios.

Así, pues, apreciabilísima señorita, si su prometido cede aún á esa su tentación extraña de fracturarse algo cada vez que encuentra oportunidad favorable, su próxima experiencia le será seguramente fatal, y en tal caso quedará usted tranquila para siempre. Suponiendo que se hayan ustedes casado al ocurrir la catástrofe, heredará usted por derecho propio las piernas, los brazos y otras menudencias del difunto. Entonces, en realidad, sólo perdería usted el último trozo viviente de un marido honrado y desgraciadísimo que dedicó su vida á satisfacer incomprensibles instintos de destrucción. Intente usted la prueba, señorita. He meditado el asunto, y crea usted que es la única solución razonable. Claro es que Caruthers hubiera procedido cuerdamente empezando por estrellarse los sesos. Pero, puesto que ha elegido otro sistema queriendo, sin duda, prolongarse todo lo posible, no tenemos derecho á mezclarnos en cuestiones íntimas. Saque usted el mejor partido de las circunstancias, y piense que quizá está la felicidad conyugal en que uno de los consortes se encuentre como Breckinridge.

MARK TWAIN.



CONGRESO POSTAL UNIVERSAL

El sexto Congreso Postal Universal que se celebró en Roma en los meses de abril y mayo, y acerca del cual publicamos tres notas gráficas en este número, duró 51 días, verificándose las sesiones á mañana y tarde. Concurrieron más de 120 delegados de todo el mundo, habiendo sido nombrados representantes de México, el señor Director General de Correos Ingeniero Norberto Domínguez, el Sr. D. Gonzalo A. Esteva, Ministro de México en Italia, y el Sr. D. Julio Poulat.

La apertura del Congreso revistió un carácter de gran solemnidad, siendo presidida por los soberanos de Italia. En el Quirinal se dió un banquete ofrecido á los delegados por el rey de Italia, y el Ministro de Correos y Telégrafos de la misma nación obsequió á su vez á los representantes de los diversos países con dos banquetes que se efectuaron á la apertura y clausura de las sesiones.

Los asuntos que se discutieron y aprobaron en las importantes sesiones del Congreso fueron de gran utilidad para todos los países, quedando arreglados infinidad de negocios relativos á las vías de comunicación postal.

El galante pueblo italiano organizó en honor de los delegados extranjeros, entusiastas y lucidas fiestas, llamando la atención entre ellas, el combate de flores que se dió en la villa Borghese, donde se presentó un coche adornado en representación de cada delegación. Otras de las demostraciones que gustaron más fueran las iluminaciones del Foro y de las ruinas romanas.

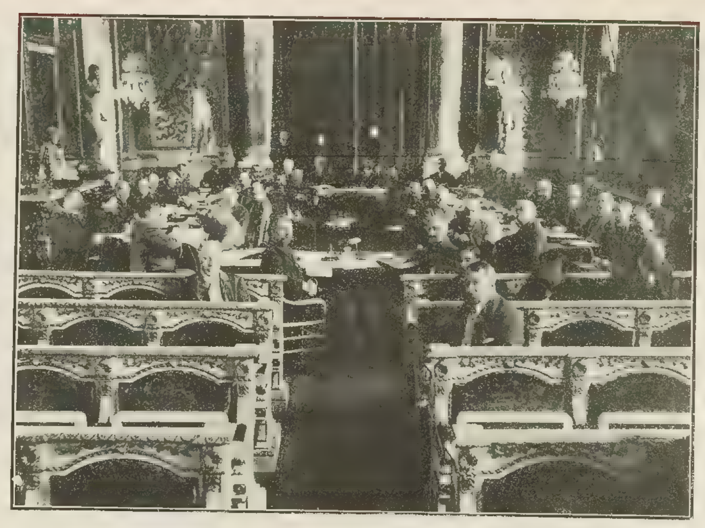
Los delegados se dieron entre sí mutuas pruebas de simpatía. La delegación alemana ofreció un banquete al que invitó á los representantes de los países amigos, siendo elegidos entre los que se encontraban allí, de América, el Brasil y México. La delegación de la Nueva Zelandia dió también un banquete al que concurrieron todos los representantes de los otros países; esta reunión fué organizada con el objeto de celebrar la concesión de derecho de voto otorgada á dicha nación.

En todas estas reuniones los delegados mexicanos fueron objeto de francas y cariñosas manifestaciones de aprecio y repetidas veces en los brindis y discursos se dirigieron lisonjeras alabanzas al país y se habló del señor General Díaz con respeto y admiración. Las delegaciones de Austria y Estados Unidos no perdieron ocasión de enaltecer los méritos de nuestra nación.

El próximo Congreso se reunirá en Madrid en 1913.

Al terminar las sesiones, el señor Domínguez se dirigió á París á fin de arreglar asuntos relativos al mejor servicio del ramo que tiene á su cargo.

Desde el mes de octubre del año entrante empezarán á surtir sus efectos los acuerdos alcanzados en el Congreso Postal Universal.



ROMA.—MESA DIRECTIVA Y DELEGADOS AL CONGRESO POSTAL UNIVERSAL.



PENSAMIENTOS

El fondo de un hombre se descubre mejor en aquello que dice de los demás que en lo que dice de sí mismo.

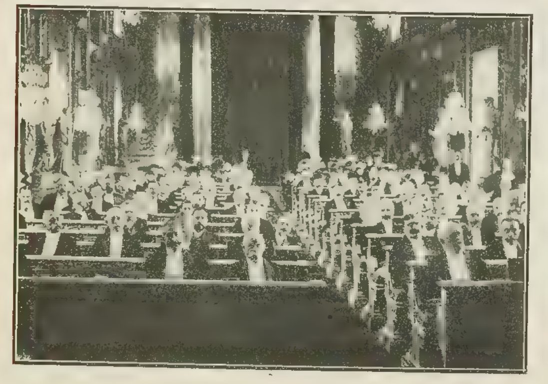
El hilo con que se reanudan las amistades rotas es un hilo de araña.

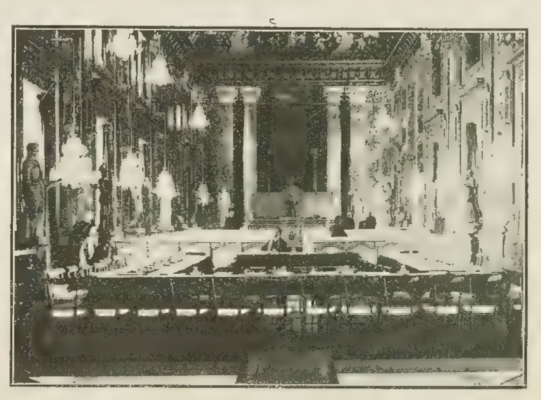
En todo lo malo que se dice de nosotros á espaldas nuestras, hay verdades que nadie se atreve á decirnos en el rostro. Sepámoslas discernir, y, por desagradable que sea su descubrimiento, tratemos de aprovecharlo. Tanto interés tenemos en no equivocarnos acerca de nos otros mismos, que habemos menester para ello hasta las insinuaciones de la maledicencia.

¿Creéis que dos y dos son cuatro? Error. Unicamente es verdad para aquellos que tienen en ello algún interés.

No hay descubrimiento más agradable para una persona obligada al agradecimiento que el de un defecto en su bienhechor. Inmediatamente se compensan en él, el servicio que ha recibido y los males que ese defecto ha podido ocasionar á otros; y de allí que quede aliviado, así como un deudor que acaba de pagar su deuda.

DESIRÉ NISARD.





ROMA.—ASPECTO DEL SALÓN DURANTE UNA DE LAS SESIONES DEL CONGRESO POSTAL.—VISTA DE LA PARTE POSTERIOR DEL SALÓN.





EL DÍA DE CAMPO DE LA «HIDALGUENSE».—LA LLEGADA Y EL REGRESO DE LOS INVITADOS.



EL DÍA DE CAMPO DE LA «HIDALGUENSE». —GRUPO DE INVITADOS.

DIA DE CAMPO

Bien conocida en México es la sociedad "Hidalguense," que organiza tan amenudo bailes y fiestas, animados y brillantes.

En esta ocasión tuvo la buena idea de ofrecer á las familias de los socios un día de campo, una jira en el sitio pintoresco llamado de *Los Pinitos*, en San Angel.

Todas las personas invitadas salieron en trenes especiales, y, á los acordes de músicas, que iban en los mismos, hicieron el recorrido, con la alegría y el bullicio naturales en estas expediciones.

A la una de la tarde sirvióse suculento almuerzo en dos salones, situados en la huerta, sentándose á la mesa unos 200 comensales.

Por la tarde el baile estuvo en su mayor apogeo, hasta las siete de la noche, en que regresaron á México, satisfechos todos de la fiesta campestre, que resultó con los atractivos que estas expediciones tienen cuando se trata de personas distinguidas.

El presidente de la "Hidalguense" fué muy felicitado por la buena organización del paseo, y todos abrigan la esperanza de que se repita tan animada y culta reunión.



"Kermesse" en Toluca

Ha tenido lugar en Toluca una "kermesse" para fines caritativos, patrocinada por las familias más distinguidas de la localidad.

El Jardín de los Mártires, que fué el local escogido para la fiesta, se encontraba vistosa y elegantemente adornado. En sus avenidas colocáronse puestos ocupados por señoritas que expendían flores, confetti, dulces, cervezas, boletos de rifas y distintivos, todo lo cual dejó grandes rendimientos para el objeto que se proponían.

Las horas se deslizaron alegres entre tanta concurrencia como asistió á la fiesta, siendo de las damas distinguidas que más entusiasmo tomó por organizar la "kermesse" la señora Doña Dolores Montesinos de González, esposa del Sr. Gobernador del Estado de México, General Don Fernando González.

El puesto de flores que esta señora tenía bajo su dirección, vióse en toda la tarde lleno de gente que se disputaba la compra de mercancía tan bella, vendida por persona que tiene profundas simpatías en la alta sociedad de Toluca.



Todos miran la piedra después de haber tropezado.

*

Las letras para los niños son espinas, para los jóvenes flores, para los hombres frutos.

*

El hombre instruído es un verjel; el ignorante, un terreno baldío.

*

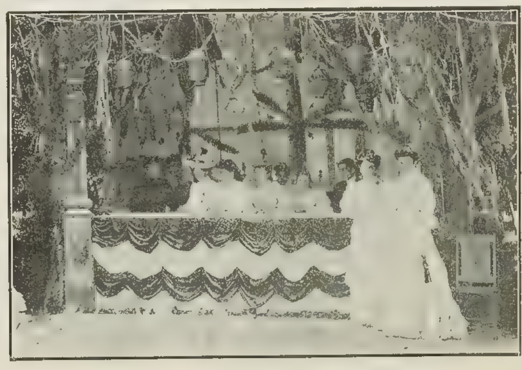
La mayor parte de los hombres pasan junto á las cosas más hermosas sin verlas.



"Kermesse" en Toluca.—Damas que tuvieron á su cargo el puesto de Banco.



PUESTO DE "TÓMBOLA."



PUESTO DE CONFETTI.

Los sucesos de Cananea

Presentamos en estas páginas algunas fotografías relativas á los sucesos acaecidos últimamente en el rico mineral de Cananea, y de los cuales tienen ya noticia exacta nuestros lectores, por la información que acerca de ellos ha venido publicando "El Imparcial."

Los sucesos á que nos referimos fueron, por parte de algunos órganos de la prensa poco escrupulosos, tanto nacionales como americanos, tema de muy variados comentarios, y áun llegó á asegurarse que, con el fin de sofocar los desórdenes ocurridos, había traspasado la frontera un grupo más ó menos numeroso de soldados americanos, violando así el territorio de la República.

Del informe que rindió ante la Secretaría de Gobernación el señor Gobernador de Sonora, y que publicó el "Diario Oficial," se desprende, en resumen, que avisado el referido funcionario de que había estallado la anunciada huelga, ocasionando la muerte de varias personas y la pérdida de algunas propiedades, salió sin pérdida de tiempo para el lugar de los acontecimientos, encontrándose en Naco [Arizona] con un grupo de ciudadanos norteamericanos que se dirigían también á Cananea, como simples particulares, atraídos por las alarmantes noticias que acerca del movimiento huelguista circulaban en la zona limítrofe.

Agrega el señor Izábal en su informe que, al llegar á Cananea, no creyó conveniente que dichos americanos entraran á la población, puesto que tal cosa podría haber acarreado serios trastornos, y que habiéndoles hablado para inducirlos á que regresaran á territorio americano, así lo hicieron, con el mayor gusto, tomando el mismo tren que los había llevado. De una manera categórica niega el señor Izábal que tropa alguna americana haya penetrado al territorio mexicano.

El resultado de las medidas tomadas por el señor Gobernador de Sonora fué que los desórdenes quedaran dominados por completo, sin derramamiento de sangre, lo cual es ciertamente digno de celebrarse.



GRUPO DE AMERICANOS QUE FUERON EN EL MISMO TREN QUE EL SEÑOR GOBERNADOR DE SONORA HASTA CANANEA.



HUELGUISTAS RECORRIENDO LAS CALLES DE CANANEA.

CON MI HIJO

Hay una cosa que me hace estremecer: mi hijo.

Algunas veces, mirándole, me figuro los muchos millares de niños de su edad nacidos en el mismo día, y que en este instante son, como él, inocentes y cariñosos; me los figuro en sus cunas, entre los brazos de sus madres, cubiertos de besos y llamados con los más dulces nombres de la lengua humana; veo en el corazón de sus padres la misma esperanza, el mismo presentimiento de que serán honrados y felices, mejor dicho, la misma seguridad mía, y no de otro modo alimentada que como yo alimento la mía al mirar á mi hijo; y pienso que, sin embargo, de toda esa legión de angelitos saldrán ladrones, falsarios, asesinos, parricidas, que arrojarán la desesperación y la deshonra sobre sus familias. Cuando este pensamiento se fija en mi cabeza, tengo que hacer gran esfuerzo para librarme de él.

Esta mañana tomé mi niño sobre las rodillas, y le pregunté:

—Niño, ¿serás tú asesino?

El no comprende todavía el significado de estas palabras.

Sí—respondió,—pero quiero dulces.

¡Si pudiese adivinar su porvenir, como hacen los gitanos, en la palma de la mano!

—¿Qué manejará esta manecita? ¿La espada? ¿El puñal? ¿La pluma? ¿El arco del violín? ¿El escalpelo del anatómico?

Pobre manita, ¡cuántas veces sostendrás la cabeza fatigada por el ingrato trabajo ó por el pensamiento doloroso! ¡De cuántas cartas listadas de negro romperás el sello! ¡Cuántas diestras de falsos amigos y de mujeres indignas tendrás que estrechar!

Pero tú la conservarás limpia de toda mancha, hijo mío; y si cuando te hiera un gran dolor, inmerecido, te asaltan impulsos de levantarla en alto, no la levantes, nó, para maldecir, sino para juntarla con la otra como todas las noches y todas las mañanas te enseña tu madre.

Miro su manecita, la abarco toda en mi puño, y sonrío pensando que pasaron también por esta forma las manos de los guerreros más formidables y de los artífices más gloriosos del mundo. Y de esta idea paso á mis pensamientos predilectos de la infamia de los grandes hombres.

Me figuro á Homero, que se desespera porque le han quitado un arbérchigo; á César, que tiembla delante de un ratón; á Dante, que salta de la silla de un caballo de madera; á Miguel Angel, que mientras su padre le enseña una es-



EL TREN QUE CONDUJO AL SEÑOR GOBERNADOR DE SONORA Á CANANEA.

tátua, se dedica á machacar un hueso con el pie, y á la señora Bonaparte, que dice al futuro vencedor de Europa:

—¡Qué vergüenza! ¡A esa edad, cuando se tiene una necesidad, no se ensucia de este modo la casa!......

¡Si llegase á ser un grande hombre! Es sueño de todos los padres; pero no es un imposible.

Enigma, enigma al fin; geroglífico cuya significación es aún desconocida; palabra de la cual no está escrita más que la primera letra; número de la inmensa lotería humana. Esta duda es el más dulce alimento de mi vida.

Me parece que poseo misterioso cofrecillo, en el cual es posible que haya un puñado de arena ó un montón de perlas. Estoy cerca de los treinta años; mi porvenir que empezaba á limitarse, se ha prolongado de improviso; he perdido las últimas ilusiones de la juventud; he encontrado las infinitas ilusiones de la infancia. ¿Qué importa que mis cabellos se caigan? ¡Los suyos se espesan! ¿Qué importa que yo baje? ¡El sube!

E. DE AMICIS.

LA GITANA

Del pueblo en las afueras, una mañana
bajo el diáfano cielo de Andalucía,
sentada en el camino ví-una gitana
que bajo sus harapos me sonreía.

Era joven y hermosa. Cual dos fanales
titilaban sus ojos, grandes, dormidos,
y su busto, de líneas esculturales,
triunfaba en la miseria de sus vestidos.

Al acercarme á ella, pidió mi mano,
y al leer en sus líneas entrecruzadas,
temí que penetrase más de un arcano
con la flecha certera de sus miradas.

—"En todas esas líneas,—dijo,—no existe
ni señal de contento ni de ventura;
muchas dicen, en cambio, que te hallas triste
de una rara tristeza que no se cura.

Vivirás en el mundo como un extraño,
persiguiendo la dicha que no se alcanza,
y verás que los soplos del desengaño
derrumban el castillo de tu esperanza.

Mas rebelde á los fallos de tu destino,
lucharás por la dicha que se te niega;
para tí la existencia será un camino
á cuyo fin ansiado nunca se llega."

Mientras ella mis dedos acariciaba,
suave estremecimiento me conmovía,
y á su boca de fuego se me volaba
el ansia de mi boca trémula y fría.

Me alejé de aquel sitio, no sin quebranto,
ella quedó postrada, casi de hinojos,
y al volver á mirarla, de estéril llanto
tibias gotas, saltáronme de los ojos.

¡Ay, después muchas veces por la mañana,
al reflejo naciente de un claro día,
me ha turbado el recuerdo de la gitana
que bajo sus harapos me sonreía!

FERNANDO DE ZAYAS.



EL ORTO

DE LONGFELLOW.

Surgió del hondo mar adormecido
Un viento vagabundo,
Diciendo á las tinieblas: "¡recogeos,
Que ya despierta el mundo!"

Pasó sobre los buques, que veleros
Rompen la onda sonora,
Gritándoles: "arriba, marineros,
Que ya viene la aurora!"

Se internó por la selva obscura y fría,
Poblada de visiones,
"¡Despertad!" murmurando, "viene el día,
Germinador de frutos y pasiones!"

A los añosos troncos de ancha copa
Y gigantesca talla:
"De verdes hojas desplegad al aire,
El pendón de batalla."

Al ave que dormita en la espesura,
El ala entumecida:
"Batid el vuelo, que se acerca el alba,
El ave de la vida!"

Al gallo vigilante de la choza,
Perdida en la llanura:
"¡Cantad! ¡cantad! que avanza el enemigo
De la tiniebla obscura."

A la espiga del campo, doblegada
Al peso de su grano:
"La aurora, vuestra hermana, se levanta
Tras del monte lejano!"

Al viejo campanario de la aldea:
"Con lengua de metal, cantad el día:"
Y á los muertos del triste cementerio;
"¡Dormid!¡dormid! no es tiempo todavía."

OLEGARIO V. ANDRADE.

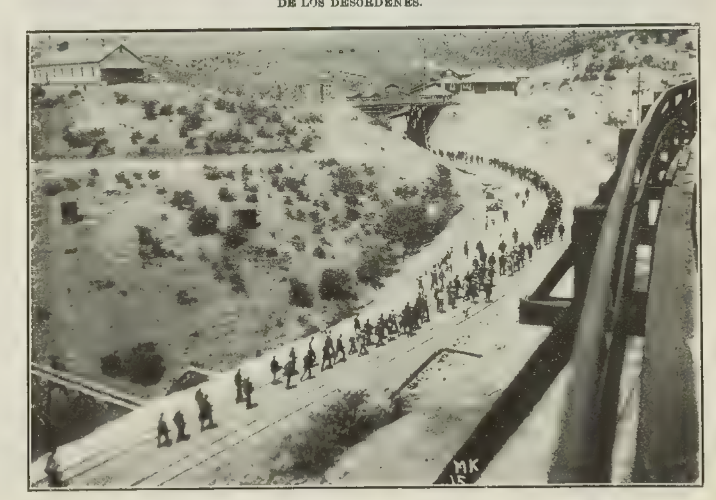
LOS SUCESOS DE CANANEA



GRUPO DE AMERICANOS EN LA ESTACIÓN DEL FERROCARRIL.



LOS HUELGUISTAS ANTE EL EDIFICIO EN QUE SE ENCONTRABAN PRESOS LOS INSTIGADORES DE LOS DESÓRDENES.



GRUPO DE EMPLEADOS DE LA NEGOCIACIÓN, DIRIGIÉNDOSE Á RESGUARDAR UN PUENTE AMENAZADO POR LOS HUELGUISTAS.



NOVICIA.

LOS OJOS DE LOS NIÑOS

Los niños
tienen ojos muy tristes é ingenuos,
que nos hacen pensar hondamente
en todos los tristes misterios,
en todos los graves problemas
de la vida humana, que nadie ha resuelto.

Por eso miramos sus ojos
con un inquietante silencio,
que es una pregunta sobre lo que dicen
cuando están abiertos.

Unos son azules,
como el agua de un lago sereno,
ó como, en las tardes de estío,
un pedazo de cielo,
ó como una montaña
á lo lejos.

Otros son profundos
y negros,
como algunos pozos
que abren los mineros,
taladrando las capas de rocas
á fuerza de hierro, con brazos de hierro.
Los otros son verdes,
cual esos retoños postreros.
que brotan los árboles
caídos y viejos,
que cubren parásitos grises,
raros terciopelos,
y que mina la lenta carcoma
del tiempo.

Esos ojos azules, ó negros ó verdes,
á la luz abiertos,
valen más, para todas las madres,
que las gemas de vivos destellos:
y se ven, en su diáfano fondo,
como en un espejo,
y los cubren -después de sus éxtasis—
de sonoros besos.

Mas dicen los ojos
con un elocuente silencio:
—¡Qué opaco y marchito es el mundo
que nosotros vemos!
¡Felices los seres que nacen
á la vida ciegos!

Entonces la Muerte,
—que se halla en acecho—
de pronto se acerca á los niños,
que la ven sonriendo,
y cierra por siempre sus cándidos ojos
con la punta glacial de sus dedos!

JUAN RAMÓN MOLINA.

El día de San Juan

Parece que á medida que el progreso avanza y la cultura se extiende por todas partes, desaparecen las antiguas costumbres que en un tiempo constituyeron como una especie de patrimonio tradicional, siendo el recreo de nuestros antepasados.

Nos referimos al hablar así, á lo que en días pretéritos constituyó las fiestas de las "Albercas" en el día de San Juan, y que en la actualidad ha quedado reducido á casi nada, á una pequeña verbena en la Alberca Pane, que por cierto en breve desaparecerá por motivo de una repartición de bienes entre los propietarios de dicha finca.

Lo único que pasó este año en el día de San Juan fué el haber mayor concurrencia en los establecimientos balnearios, prueba de que aún en muchos perdura la idea supersticiosa de que las abluciones en esta fecha traen bienes y beneficios.

En la Plaza de la Constitución se establecieron puestos, según costumbre, de frutas, baratijas y comestibles de cierto género, sin que tampoco se notara animación digna de mencionarse.

Puede decirse que el día de San Juan ha desaparecido en México.



NECROLOGIA

Una artista mexicana, querida del público, no sólo por sus méritos como cantante, sino también por haber tomado parte siempre en fiestas de beneficencia, ha sucumbido en un momento de locura, apurando un activo veneno.

Nos referimos á Beatriz Franco, quien dominada, sin duda alguna, por uno de esos impulsos irreflexivos que á veces perturban el criterio mejor equilibrado, suicidóse de una manera inesperada, causando profunda pena á toda su familia y á las muchas personas que la estimaban.

Después de practicada la autopsía para cerciorarse la justicia del origen de la muerte, fueron inhumados los restos en el Panteón Francés, á cuyo acto asistió gran concurrencia.



Numerosas coronas de flores cubrían la caja mortuoria de la desdichada, que en vida, y sobre la escena, tantas veces las cosechó por sus méritos artísticos.



Los enemigos son los primeros en adivinar el talento.

La consecuencia del conocimiento de nosotros mismos es obligarnos á amar algo mejor que nosotros.

No es cierto que el hombre se ignore á sí mismo. Lo que lo induce á cree resto es que no ignorándose, se atreve, con todo eso, á amarse.





Instantáneas de "El Mundo Ilustrado," al milésimo de segundo.

Sombreros de Primavera.

Nº 1

Nº 2

Nº 3

Nº 4

Nº 5

Núm. 1.—Pequeña toca de paja rubia, adornada con listón rojo y cerezas.

Núm. 2.—Sombrero de paja gris, guarnecido de un ancho listón Pompadour, que forma un gran lazo sobre el lado izquierdo, sujeto con una hebilla.

Núm. 3.—Pequeño sombrero de paja de Italia, adornado con dos grandes plumas amazonas, una blanca y otra negra.

Núm. 4.—Elegante sombrero en paja flexible color crema, adornado con un gran racimo de cerezas matizadas en la gama del escarlata.

Núm. 5.—Sombrerillo de paja gris obscuro, adornado con bandas de terciopelo plomo, y un gran pompón de plumas rectas de ave del paraíso.



Páginas de la Moda

TRAJES Y SOMBREROS DE CAMPO.—DELANTALES INFANTILES

Amiga mía, el estío ha hecho, por fin, su entrada triunfal; las primeras lluvias lavan las hojas de los árboles, arrastrando consigo el polvo que las opacaba y que depositaron sobre ellas los vientos de la pasada estación.

Toda la gama del verde se encuentra en la alfombra de los campos, y, sobre las copas enhiestas de los árboles, las flores que lucieron ya en toda su esplendidez durante la primavera, se trocarán muy pronto en sazonados frutos.

Es preciso pensar ya en los trajes de excursión; las partidas campestres nunca son tan encantadoras como en esta época.

Desde luego, lectora mía, te recomiendo para tus trajes el piqué blanco, guarnecido sobriamente de bonitas tiras bordadas ó la holanda de color crudo con trencillas.

La falda corta es de rigor; hay que dejar al descubierto los pies calzados elegantemente con finos zapatos blancos ó grises, generalmente de lona.

Las blusas de estos trajes han de ser amplias y cómodas, sin recargo de adornos, y los sombreros sencillos pero graciosos.

Son de los más apropiados los canotier de gran falda, ó de cualquiera otra forma, pero siempre de paja y amplios, para que libren el rostro de la acción directa de los rayos del sol, ayudando en su misión al claro parasol.

Estos sombreros se adornan con sencillas guías de rosas, ramilletes diseminados de florecillas menudas como "muguet" ó myosotis, ó con racimos colgantes de transparentes uvas, ó rojas y encendidas cerezas.

El color más en boga para las formas de los sombreros es el de trigo maduro, ó un gris suave de acero; algunas modistas colocan con magníficos resultados, plumillas muy sutiles de tintes irisados entre el terciopelo de los pétalos.

***

Las mamás desconfían á veces de su habilidad y vacilan al emprender la confección de los trajecitos para sus hijos. Los delantales son prendas absolutamente indispensables en un *trousseau* infantil, y como es á primera vista lo que resalta desde luego, hay que procurar que el delantal sea, por consiguiente, de un corte irreprochable.

Las telas para estas prendas deberán ser fuertes y resistentes; si hay posibilidad de cambiar delantal al niño dos, tres veces, ó cuantas sea necesario, entonces se elegirán colores muy claros, que es lo más elegante; blanco, crema, azul, rosa ó lila; no hay que excluír el rojo, pero tampoco prodigarlo mucho: su uso constante podría perjudicar la vista del niño por el molesto reflejo que produce puesto al sol.

Si no es posible cambiar delantal al niño con tanta frecuencia, entonces hay que elegir telas de colores medios, pero nunca obscuros; las diferentes combinaciones del gris son de lo mejor.

Las telas de Vichy, los piqués y las cretonas son muy prácticas; el corte del delantal ha de ser sencillo, sin carecer por eso de adornos, pero cuidando de no llenar al pobre bebé de volantes, encajes, ahuevados y listones que le estorben para entregarse á sus juegos.

Una simple vuelta, un volante cortado en forma, con bordes ondulados, en pico, ó rodeados de angosta puntilla, son adorno suficiente para el delantal de un niño pequeño.

Los mandiles, especies de batas, provistos de mangas y bolsas son muy útiles, porque cubriendo completamente el traje del niño, lo libran del polvo y lo conservan limpio durante mucho tiempo.

Las telas á cuadros ó á rayas, son propias para delantales y mandiles, y quedan muy bien adornadas con tiras cortadas al "bies," de raso de algodón del color predominante en la tela.

No hay que olvidar, jóvenes madres, que todas las prendas de vestir de los niños han de ser cómodas y no molestarles absolutamente; su delicado organismo, apenas formado, tendría obstáculos para su desarrollo en los trajes ú otros accesorios que quedaran estrechos ó que fueran molestos por cualquier circunstancia.

Los delantales de tirantes cruzados sobre los hombros sólo son propios para las niñas de 6 á 12 años; los pequeños bebés tienen que conformarse con sus amplios y flotantes mandiles de tela gruesa.

MARIA LUISA.



FIGURINES 1 Y 2.

Explicación de los Figurines

Núm. 1.—Traje de calle en foulard floreado, color verde resedá.

Falda sujeta á la cintura con doble fila de ahuevados, y guarnecida en el borde inferior de un ancho entredós de guipure; corpiño cruzado, cerrando al lado izquierdo con tres botones fantasía y bordeado de entredós; chaleco de muselina de seda plisada con dos volantes; mangas amplias con dos alforzas, sujetas sobre el codo con lazo de listón y terminadas en un volante de encaje.

Núm. 2.—Traje de muselina color de fresa.

Falda guarnecida de una tira de aplicaciones de seda, colocada entre dos grupos de alforzas pespunteadas; corpiño cruzado con cuello marino, bordeado de encaje, abierto sobre una pechera de seda y entredoses; manga semilarga con volante de blonda.

Núm. 3.—Refajo y matinée de pongée, color rosa con incrustaciones y entredoses de guipure de seda, y con anchos y vaporosos volantes de finísimos Valenciennes.

Núm. 4.—Trajecito de piqué blanco para niño de 4 años. Bata de anchos tablones, unidos con entredós; cuello marino, rodeado de ancha tira bordada muy plegada; mangas con puño volteado; corbata de listón rojo.

Núm. 5.—Traje marino blanco para niño de 7 años. Pantalón liso con botones en la parte interior de las costuras laterales; saco recto con solapas y chaleco cerrado al frente; cuello azul obscuro con cintas blancas; mangas rectas y corbata de listón.



FIGURÍN 3.

CARTA DE UNA PARISIENSE

Cuidados que deben observarse con los niños.—La gimnasia.—Trajes imperio.—Guarniciones.—"Toilettes" de media estación.

Hace algún tiempo os hablé de los cuidados que debían tenerse con los niños, desde el punto de vista de las vacaciones, que son indispensables para su salud.

Algunas de mis lectoras han tenido la amabilidad de pedirme la continuación de estos consejos para sus queridos niños.

He aquí, pues, algunas observaciones que he hecho y el resultado de las conversaciones que he tenido, con la idea de remediar muchos defectos de la infancia.

Según parece, nadie tiene el cuerpo verdaderamente recto; siempre hay un hombro que sube, un lado que el sastre ó la modista se ven obligados á acolchar.

No hay mujer que no tenga su defectillo en el talle, su encorvadura más ó menos pronunciada en la sinuosidad de la espalda, sus hombros más ó menos desiguales.

Estas confidencias me han sido hechas por varios sastres y modistas. Sin embargo, debo notar que observan un progreso en la organización de los jóvenes. A mí misma me parece que se presentan mejor. Creo que la causa estriba en la afición y el hábito de los "sports," que se han introducido entre nosotros hace unos diez años.

Los ejercicios al aire libre han dado ya resultados: no es tan raro ver jóvenes con una linda línea y una graciosa flexibilidad. Pero se puede hacer todavía más y mejor.

Tenemos en Francia hábitos y maneras de vivir que favorecen singularmente el desarrollo de las costumbres perjudiciales. Pedimos á nuestros hijos tanto trabajo, que les obligamos, sin duda alguna, á sostenerse mal.

En los colegios internos, por ejemplo, las mesas y bancos fijos en el suelo son de una altura uniforme para todos los alumnos; de tal modo, que los pequeños se ven obligados á alzarse y los mayores á inclinar el talle para llegar á acomodarse á las necesidades del mueblaje.

Nadie interviene para enderezar las malas posturas. Generalmente, demasiado apoyados sobre el codo derecho, los alumnos tienen el hombro del mismo lado que sube, y los hombros toman una posición oblicua. Resulta de esto que la columna vertebral toma poco á poco una curvatura ligera en forma de espiral muy alargada, y las piezas de esta columna, al crecer en esa mala posición, se acomodan á ella. La desigualdad de la altura de los hombros y la oblicuidad de la espalda se vuelven permanentes y así se producen insensiblemente esas deformidades que harán más tarde la desesperación de los sastres y de las modistas.

La misma observación puede hacerse para los niños que tienen la vista débil. Si los padres no prestan atención, no sólo se desarrolla una miopía muy molesta para el porvenir, sino que también el talle toma una inflexión, la espalda adopta una convexidad que al instalarse progresivamente se hará imposible de corregir, cuando el adolescente se haya convertido en adulto.

Es indudable que poco á poco esas lagunas de nuestro sistema de educación se colmarán. Ya se pone más atención, pero las causas de las desviaciones del talle son demasiado complejas y graves para que se pueda esperar siquiera atenuarlas.

Existe, sin embargo, un medio muy práctico de evitar los efectos: el de imponer á los muchachos, sean quienes fueren, algu-



FIGURINES 4 Y 5.

nos minutos por día de cultivo racional de su desarrollo físico. Se les distraerá así de los problemas difíciles que los colegios les imponen y de las fatigas intelectuales que resultan, y se remediarán los defectos que la vida que llevan les produce, desde el punto de vista de un desarrollo corporal.

Hace unos veinte años los colegiales se hubieran ruborizado de sobresalir en gimnasia. Se consideraba el hecho de ejercitar los músculos y cultivar su fuerza física como un rebajamiento. No sucede así ahora.

He visto personalmente muchos jóvenes dirigirse el domingo al "foot-ball" ó apasionarse por las carreras en bicicleta.

Pero no consiste todo en dedicarse al "sport" que divierta; es preciso también hacer "sport" que no divierta.

La gimnasia pura no tiene quizás muchos atractivos, pero está ahora bastante perfeccionada para que se pueda, de todos modos, encontrar en ella cosas interesantes, y hasta atractivas. Es el mejor remedio escolar contra las malas actitudes de la adolescencia.

Propiamente hablando, la gimnasia se reduce á cierto número de ejercicios, que se dividen en dos grandes categorías, según que necesiten ó no el empleo de aparatos.

La gimnasia con aparatos emplea los balancines, las mazas, cuyo objeto es aumentar las resistencias que hay que vencer en la ejecución de los movimientos, y que constituyen, al mismo tiempo que un factor de desarrollo, un medio de educación de los músculos.

La gimnasia sin aparatos comprende: las "actitudes" que se hacen conservar más ó menos tiempo; los "movimientos," es decir, el paso de actitudes llamadas iniciales á otras llamadas terminales, y que pueden ser sencillos (flexión, tensión) ó complejos (movimientos combinados del tronco y de los miembros.)

Comprende, por último, los ejercicios de marcha, de carrera y de salto. Estas diversas prácticas se combinan de diferentes modos para constituir los métodos.



Blusa de batista bordeada; cuerpo liso, adornado solamente de un entredós de guipure; manga de dos globos, terminando sobre el codo con un ancho volante; cinturón de seda liberty.

Por eso, el método alemán está basado esencialmente en el empleo de los aparatos y del volteo. El método francés da, por el contrario, mayor parte á las actitudes prolongadas y, sobre todo, á los movimientos, y accesoriamente á la carrera y al salto: en cuanto á los ejercicios de volteo, figuran también, pero sólo ocupan un puesto secundario.

Por último, el método sueco requiere casi exclusivamente actitudes y movimientos, pero adaptándolos á un principio especial, que constituye su originalidad y fuerza.

Este principio consiste, ante todo, en asegurar el sostenimiento en el estado pasivo de los músculos diferentes de los que están en ejercicio, sea por una actitud apropiada, sea por los cuidados de un auxiliar. Consiste, después, en movimientos dobles ó combinados, en los cuales el sujeto debe vencer la resistencia variable y graduada hasta el infinito, opuesta por la mano del profesor á la ejecución del acto ordenado.

Este último método es el que disfruta actualmente del gran favor del público y de los médicos, tanto en Francia como en Suiza y Alemania.

Es el modo más elegante, en efecto, y el menos fatigoso de ejercitar el cuerpo del adolescente y no hay niño, por poco musculoso que sea, que no pueda aprovecharlo, ventaja que no tienen los métodos francés ó alemán, que se dirigen, sobre todo, á sujetos selectos.

Esta gimnasia sueca constituye el mejor remedio que se puede oponer á las actitudes defectuosas. Es la que todos deberían desear que se estableciera é instituyera en su país, en todas las casas de educación, como un ejercicio obligatorio y cotidiano.

Es muy cierto, en efecto, que los músculos ejercitados alternativamente, en grupos y con exclusión de otros, reciben un desarrollo que no se produce, si en los actos habituales de la vida no se tiene nunca ocasión de apelar á su funcionamiento.

Es no menos verdad que las piezas óseas del esqueleto que tienen tendencia á de-

formarse, á consecuencia de la repetición constante de tracciones en el mismo sentido, volverán á hallar la normalidad de su armazón, si esas tracciones enojosas son contrariadas en tiempo oportuno por tracciones en un sentido opuesto.

Este método de gimnasia sueca ofrece la circunstancia favorable, no sólo de prevenir esas desviaciones de talle y las incorrecciones de la apostura, sino también el poder de hacerlas desaparecer cuando están adquiridas. Pero estos procedimientos para devolver á los deformados un talle recto y miembros sanos, requieren la ayuda de aparatos bastante complicados y no pueden usarse sino en instituciones especiales.

Pero eso no es lo que debe ocuparnos. Debemos, en nombre de la higiene, ocuparnos de lo que debe prevenir el mal, más bien que de lo que debe curarlo. Así, pues, para prevenir las malas actitudes, no se necesita gimnasia complicada, sino la gimnasia sueca y la gimnasia racional sin aparatos; los ejercicios de salón son suficientes, con tal que se practiquen con continuidad y asiduidad. Eso es lo más difícil de obtener.

En la manera moderna de educar á los niños, se señala, sin duda una. hora y más para el estudio del piano, ejercicio antihigiénico por excelencia, y se niegan veinte minutos al estudio de la correcta apostura y de la hermosa conformación física.

Tal es lo que hay que reformar. Si los niños se sostienen mal, no siempre es por su culpa, sino generalmente por culpa de sus padres. Por haber descuidado los veinte minutos cotidianos de gimnasia, se siente el pesar de ver más tarde á muchachos que no tienen el pecho saliente, los hombros rectos y la espalda ancha.

Por no haber hecho caso de esos veinte minutos, esos jóvenes, cuando sean mayores, tendrán que recurrir á la habilidad de su sastre ó de su modista para ocultar su físico defectuoso.

La moral de todo este largo discurso es que nuestros hijos están demasiado expuestos, por nuestro sistema de estudios clásicos, á malas actitudes que serán muy molestas para el porvenir.

Nuestro deber es prevenir esas deformidades. Así, pues, el medio preventivo consiste en desarrollar los músculos, en fortificar el esqueleto por ejercicios asiduos de una gimasia que no requiere aparatos, que no exige maestro.

Los resultados que este cultivo físico debe dar son bastante importantes para que se les niegue media hora diaria.

El beneficio que se consigue será tan grande más adelante y tan evidente, que se podrá agradecer á los padres prudentes por haberlo exigido.

***

La moda recarga en este momento nuestros trajes con sus guarniciones. Por su misma variedad, por la multiplicidad de su fantasía, dejan un gran margen á la elegancia. Las vivarachas guirnaldas "rococó", que hicieron la alegría del coqueto siglo XVIII, están en gran boga para la ornamentación de nuestros trajes; esas finas guirnaldas de rosas de seda, con follaje de un verde suave, se extienden en caprichosos cruzamientos sobre nuestros "plastrons" de guipure sobre los entredoses de encaje, los boleros de bordado, las cintas de seda, los galones de plata que adornan nuestros vestidos.

Puede una misma imitar el aspecto de la flor natural, que se encañonará con una corta "valencienne," tiras de linón rosado, celeste, malva, sobre las cuales se extenderán guirnaldas de bordado "rococó."

El bordado chino produce un efecto nuevo sobre los trajes de paño, ó para guarnecer los abrigos. Se usan para esto tiras cortadas de los trajes de los habitantes del Celeste Imperio, ó bien se imitan perfectamente, haciéndolas bordar en sedas deslumbrantes que reproduzcan las flores fantásticas inspiradas en el arte chino y japonés. Es decir, el éxito de esos enormes crisantemos desgreñados, de las camelias, de las rosas de tonos vivos, de los lirios, que son las flores más comunes de ese país. Se resucitan también los antiguos bordados "rococó" de algodón blanco imitando al "plumetis."

Las faldas-corseletes hacen furor. El cinturón de cuero está completamente abandonado. Con ó sin suspensores ó tirantes, la falda-corselete reinará.

Sienta muy bien á las mujeres delgadas; pero abultan demasiado para las gruesas. En este último caso conviene hacer el corselete lo más corto posible y la punta muy alta por el estilo del cinturón suizo.

Estas faldas se llevan con blusas "tranchantes," y encima el bolero, siempre triunfante de lindas mangas cortas muy emperifolladas, muy guarnecidas, semejantes á ligeros trajes de baile, salpicados de encajes y lazos de que surge el brazo blanco enguantado de suecia claro, nunca con largos guantes blancos.

Los tirantes que sostienen las faldas se abotonan ó rectos ó cruzados, prendidos por botones artísticos. La línea debe ser delgada, con pocas enaguas, seda ó muselina de seda como viso que deje ver al recoger la falda una nube muy esponjosa, muy vaporosa de volantes.

Se ven muchas sederías ligeras con rayados blancos y negros, ó azules, ó marrón. Se hacen con estas sedas encantadores trajes sin etiqueta, que se usan para las visitas familiares y las excursiones de la tarde.

Son "toilettes" de media estación, acompañadas por un sombrero de tul del color obscuro del traje, y terminadas por un gran volado Pierrot del mismo tul armonizado. Una falda sola de estas sedas ligeras podrá llevarse con un bolero de Irlanda, y esto constituirá una "toilette" elegante y muy de la moda.

BARONESA LIVET.

MEDICINA

Tratamiento de la tuberculosis laringea

El Dr. Castex indica en su *Bulletin de laryngologie* los principales medios que deberán emplearse en la tuberculosis laríngea.

En el primer período é independientemente del tratamiento general, está indicado el tratamiento local por la revulsión prelaríngea y las pulverizaciones.

La revulsión se realiza por la aplicación reiterada de una esponja sumergida en agua muy caliente ó de una franela calentada. La tintura de yodo es menos útil porque no repite la acción revulsiva como los dos medios precedentes.

El vejigatorio resulta en este caso excesivo. Causa incomodidad sin resultados proporcionados á la molestia. Y excepcionalmente más bien aumenta la revulsión prelaríngea los trastornos, por lo cual es preferible renunciar de una vez.

Las pulverizaciones calientes dan como resultado descongestionar y desinfectar en cierta medida la mucosa laríngea.

Se deberán practicar por medio de un pulverizador de caldera. Respecto á las soluciones que deberán introducirse en el recipiente, puede elegirse entre:

a) Benzoato de sosa...... 1 gramo.
 Agua destilada .... 100 ,,
b) Acido fénico.......... 1 ,,
 Agua destilada.......... 100 ,,
c) Mentol cristalizado...... 1 ,,
 Tintura de eucaliptus... 10 ,,
 Alcohol á 90°.......... 70 ,,
 Agua destilada.......... 150 ,,

Algunos enfermos presentan intolerancia al principio para las pulverizaciones, bajo la forma de náusea; pero la costumbre se establece prontamente. Hay otros que son absolutamente refractarios.

Pueden presentarse laringitis bacilares que al comienzo se agravan con la simple pulverización de agua caliente como si este ligero traumatismo no fuese soportado. Es decir, que el empleo de las simples pulverizaciones exige ser muy vigilado desde el principio.

En el segundo período lo que principalmente se empleará son los toques de ácido láctico en partes iguales de ácido y de agua destilada.

Finalmente, en el tercer período apenas si puede hacerse otra cosa que tratar de aliviar al enfermo y combatir la disfagia.

Las pulverizaciones antisépticas (solución fenicada al 1 por ciento) contribuyen á ello dificultando las infecciones secundarias.

La cocaína, la morfina y la antipirina son los medicamentos más recomendables:

Clorhidrato de cocaína..... 2 gramos.
Clorhidrato de morfina..... 1 ,,
Antipirina.......... ..... 1 ,,
Glicerina neutra.......... 60 ,,

Una cucharada de las de café en medio vaso de agua destilada (para gargarismos ó pulverizaciones) antes de las comidas.

El mentol, la cafeína, el ortoformo, han podido calmar el dolor de los enfermos no influenciados por la cocaína ó la morfina.

Pueden todavía calmarse los dolores dejando fundirse en la boca fragmentos de hielo; haciéndole beber al enfermo, ó facilitándole una paja para que pueda absorber los líquidos en un vaso. En las formas avanzadas se recurrirá á los enemas creosotados calientes, vigilando en los orines si el medicamento ha sido bien absorbido:

Creosota de haya......... 2 gramos.
Salol.................... 2 ,,
Yodoformo .... 0.05 ,,
Aceite de olivas..... ..... 200 ,,

(*Journ. de méd. et de chir. prat.*)

Método abreviado para calcular intereses

Cualquiera que sea el interés, se multiplica el capital por el número de días y en seguida se practican, segun los casos, las operaciones siguientes:

Interés 2 por ciento.—Se saca la novena parte del producto y de ésta la mitad. Se separa la última cifra, y el resultado da en centavos el interés que se busca.

Interés 3 por ciento.—Se saca la sexta parte del producto y de ella la mitad, y, separando de esta última una cifra, se tiene en centavos el interés que se busca.

Interés 4 por ciento.—Se toma la novena parte del producto y se saca una cifra.

Interés 5 por ciento.—Se saca la novena parte del producto, y de ella la cuarta, se suman novena y cuarta y se separa una cifra.

Interés 6 por ciento.—Se saca la sexta parte y se separa una cifra.

Interés 7 por ciento.—Se saca la sexta parte y de ella la sexta; se sumarán ambas y se separa una cifra.

Interés 8 por ciento.—Se saca la novena parte, se multiplica ésta por 4 y se separa una cifra.

Interés 9 por ciento.—Se saca la cuarta parte y se separa una cifra.

Interés 10 por ciento.—Se saca la sexta parte, y de ella otra sexta: esta última da el resultado.

Interés 11 por ciento.—El mismo procedimiento anterior aumentando el resultado con un diez por ciento.

Ejemplo.—Se desea saber el interés de 4,580 pesos desde enero 8 hasta septiembre 10, al 11 por ciento.—Se multiplica el capital 4,580 por el número de días que es 242; del producto 1.108,260, se saca la sexta parte que da 184,776; y de ésta también la sexta que es 30,778; por fin se toma de esta última cantidad el 10 por ciento que son 3073, que sumados con 30,787; dan 33,865 cantidad que representa en centavos el interés que se busca.

Ahora, cuando el interés no se representa por un número entero, como sería 7 y medio, se busca primero el interés de 7 por ciento y en seguida se toma el 1 por ciento y se divide por 2; y este último resultado se suma con el primero. Lo mismo sería tratándose de tercio, cuarto, etc.

Curiosidades del calendario

El calendario ofrece curiosidades poco conocidas; he aquí algunas:

Ningún siglo puede empezar en miércoles, jueves ni sábado.

El mes de octubre comienza siempre el mismo día de la semana que el mes de enero; el mes de abril el mismo día del mes de julio; diciembre el mismo día que septiembre; febrero, marzo y noviembre empiezan el mismo día de la semana, mientras que mayo, junio y agosto comienzan en días diferentes entre sí.

Estas reglas no tienen aplicación en los años bisiestos.

El año ordinario termina siempre el mismo día de la semana que comienza.

En fin, los años se repiten, es decir, que tienen el mismo calendario cada veintiocho años.

Al Puerto de Veracruz

LA CASA COMERCIAL MAS GRANDE DE LA REPUBLICA

ESQUINA CAPUCHINAS Y SEGUNDA MONTERILLA, MEXICO.

Departamento de PERFUMERIA

Y ARTICULOS DE FANTASIA

SITUADO EN EL CENTRO DEL ESTABLECIMIENTO





1211



1570

5:0



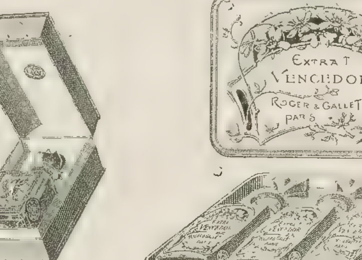
3784



4004



3786





3943



415



1091





999



Eau de toilette Lubin, desde $1.25, 2.80, 4.75, 5.00, 7.80 y $ 11.00 el frasco.

Número 415. Jabón de Lubin $ 3.00 caja de 3 jabones.

Número 4004, Jabón Reve Fleuri. Roges et|Gallet $3 25 caja de un jabón.

Número 3784, Jabón Fleur d'Amour $3.25 caja de un jabón.

Número 999, polvo á l'eau de Lubin $1.25 caja de un jabón

Número 1580, polvo Enygma $3.25 caja.

Pasta Opiat, dentífrica, $1.00 una pasta.

Número 3703, Esencia Violette Merveille, pomo $6.50. Caja de 3 pomos $18.75.

Número 3943, Esencia Vencedor $2.75 pomo. Caja de 3 pomos $8.

Número 3786, Esencia Fleur d'Amour con su estuche $6.50, y suelto $6.00.

Número 4009, Lotion Reve Fleuri $3.75 pomo.

Lubin, Essence Violette Feé $4.00 pomo suelto.

Número 1576, Essence Enygma Lubin $6.00 pomo suelto.

Número 1211, Essence Violette Comme il faut $10.50 pomo con estuche.

Número 560, Essence Royal Oeillet $3.25 pomo suelto.

Número 1091, Essence Inspiration, $13.00 con estuche.

PERFUMERIA HOUBIGANT.

Mes Delices $8.50. Ideal $6.50. Edenflora $6.50. Rose Ideale $6.00. Cœur de Jeannette $5.25. Royal $5.00.

PERFUMERIA L. T. PIVER, PARIS.

Esencias Violettes de Parme $1.75, Tréfle Incarnat $1.62, Ambre Ducal $2.00, Azurea $1.75, Gui Nauneau $2.00, Safranor $2.00, Iris Rosiris $2.00.

Astriz con estuche $6.50, suelto $6.00.

Agua de Tocador "Azurea y Safranor," precio frasco $2 25.

Agua de Colonia, tamaño grande $2.00.

AGUAS DE TOCADOR.

Agua de Opoponax, Chypre, Brisa de las pampas, lilas de Francia, Violette des Bois, Ambre Ducal, Tréfle Incarnat, Rosiris, precios frasco: $1.50, 1.60, 1.75, 2.00, 2.25, 2.50, 2.75 y 3.00.

Agua florida legítima de Muray y Lamman, precios frasco: $0.50, 0.75 y 1.25.

Aguas de tocador, agua de Colonia, Jean Marie, Tarine, frascos de cristal, frasco desde $2.75 hasta 10.00.

Agua de Azahar de Roger Gallet, reconstituyente del sistema nervioso, soberana para los cólicos que padecen generalmente los niños chicos, precios frasco $0.75, 1.25 y 1.50.

DENTIFRICOS.

Aguas, pastas y polvos.

Agua dentífrica del Dr. Pierre, ½ litro $9.00; precios frasco, $0.65, 1.10, 1.75, 3.00 y 5.50.

Estuches de perfumería, precios cada estuche $3.00, 3.50, 4 50, 5.00, 5.75, 7.00, 9.00, 12.00, 15.00, 18.00, 22.00, 24.00, 26.00, 30.00, 32.00, 35.00 y 40.00,—Nota. Esos estuches están hechos con raso brillante de seda, acojinados en colores, blanco, rosa, azul, oro viejo, guinda, verde nilo y otros colores de moda con 4 piezas de perfumería, muy á propósito para obsequios.

Escarmenadores con mango, en goma, é imitación marfil, precios, $1.00, 1.25, 1.50, 1.75.

Peines para el bigote, en bonito estuche de cartulina, precios cada uno $0.20, 0.25 y 0.30.

Polveras de cristal Baccarat con aplicaciones de metal dorado, precios 3.25 y 7.75.

Borlas para la cara y Chambelanes de cristal muy finos y de varios sistemas, desde $1.25, 2.50, 4.00, 6.00 hasta $8.25 cada uno.

Espejos para el tocador con 3 lunas, clase buena $9.00.

Cepillos para los dientes, de la muy acreditada casa Dupont; precios $0.20, 0.25, 0.30, 0.35, 0.40, 0.50 hasta 0.75 uno.

Cepillos para uñas, forma especial en goma transparente ó imitación marfil, desde $0.50, 0.62, 0.75, 0.90, 1.25, hasta 2.00 cada uno, según la forma y clase.



Año XIII.—Tomo II.—No. 2.
8 de Julio de 1906.

SECCION DE CONSULTAS

DIRECCION DE UNA CASA COMERCIAL

Saul Medel: Sírvase Ud. enviarme una tarjeta postal con su direción para darle en lo particular la dirección que desea.

ESTUFAS DE COCINA.—MASAJE FACIAL

Catalina Pérez: Envíe Ud. á una de las grandes ferreterías de la capital, ó mejor á aquella en que compró Ud. su estufa, y si la pieza rota puede substituirse por otra, lo harán allí por poco precio.

—Si en el masaje facial se hicieran las presiones en el mismo sentido que la arruga, ésta se profundizaría más; es, por lo tanto, necesario obligar á la piel á tomar otra posición sobre la arruga para que ésta desaparezca.

—Con el objeto de dar á Ud. una contestación exacta á su última consulta, me reservo para el próximo número.

ENGRUDO DE ARROZ

Caín: El engrudo de arroz es un pegamento superior á los engrudos de harina y almidón; se usa en las obras delicadas y pega con extraordinaria solidez los papeles y cartulinas destinados á la fabricación de cajas de dulces, de perfumes, jabones, etc.

Se prepara mezclando en frío harina de arroz y agua, y haciendo después hervir lentamente; cuando adquiere una consistencia de crema, se retira del fuego y se deja enfriar, quedando de una hermosa transparencia.

PREPARACION ANTIEFELICA

Chemo: Doy á Ud. una fórmula para la preparación de un líquido que borra en poco tiempo las pecas.

Sublimado	1	gramos.
Sulfato de zinc	2	„
Acetato de plomo	2	„
Agua destilada	26	„

Se mezclan estas substancias íntimamente y se practican lociones á mañana y tarde, agregando ó no agua tibia, según la sensibilidad cutánea.

Al ligero enrojecimiento que producen las lociones, sigue la descamación de la piel y con ella la desaparición de las pecas.

PARA ACTIVAR LA SALIDA DEL CABELLO EN LOS CONVALECIENTES

Diódoro: Para que en poco tiempo brote con vigor el cabello después de una fiebre, se practican lociones en el cuero cabelludo dos veces al día con un líquido formado con la mezcla de 150 gramos de alcoholato de limón y 4 gramos de ácido clorhídrico.

EL ALUMINIO.—PARÁ LIMPIAR EL ALABASTRO

Emy: El modo más práctico para conseguir que el aluminio tome el aspecto de plata mate, consiste en sumergir el objeto fabricado en un baño caliente, compuesto de una solución de 10 por ciento de sosa cáustica, saturada de sal común; se deja el objeto dentro del baño 15 ó 20 segundos, después se lava, limpia y tiempla en el baño por 30 segundos, vuelve á lavarse y se seca en serrín de madera.

—Para limpiar el alabastro se hacen polvos muy sutiles de piedra pómez, y se ponen en infusión por 12 horas en agraz; se moja una esponja en este líquido, y se frota bien con ella el alabastro, se lava después con un lienzo blanco, mojado en agua clara y se enjuaga con otro seco y muy limpio.

MANCHAMANTELES.—MOLE VERDE

Española recién llegada: Los dos platillos que desea Ud. aprender á preparar son netamente mexicanos, y hay varias maneras de hacerlos; doy á Ud. las recetas más comunes para la preparación de cada uno de ellos. El guiso llamado "manchamanteles" se hace poniendo á freir en manteca ajos partidos que se muelen en seguida con chile ancho desvenado y remojado; jitomates asados y un poco de clavo; cuando ya todo está bien molido, se fríe, agregándole gallina partida en trozos, manzanas rebanadas, camote y piña en pedazos y bastante caldo, dejándose al fuego hasta que espese.

—Para preparar el "mole verde" se pelan y doran en manteca pepitas de las llamadas de tierra caliente; después se muelen agregando una lechuga y chiles verdes, todo molido; se pone á freir, se sazona, se le agrega el caldo y los guajolotes partidos en trozos y se deja hervir.

MARIA LUISA.



Todo en la naturaleza nace, envejece y muere; los astros no escapan á esta ley. La bóveda celeste no ha brillado siempre con los mismos fuegos: las estrellas que otras veces cintilaban en la noche, han desaparecido para siempre; otras que no vieron los hombres que vivían hace siglos, lucen á las miradas de los que viven hoy. Un lento pero incesante trabajo de creación y destrucción se cumple en la inmensidad sideral; iniciando á nuestros lectores en estos misterios, les haremos saber cómo nacen y mueren los astros.

Tycho-Brahé, célebre astrónomo sueco del siglo XVI, dice en una de sus memorias:

—"Un día que yo contemplaba como de costumbre, la bóveda celeste, vi con asombro indecible, cerca del zenit, en Casiopea, una estrella radiosa de un tamaño extraordinario; lleno de sorpresa me negaba á creer lo que miraban mis ojos. Para convencerme de que no era una ilusión, y para recoger el testimonio de otras personas, hice salir á los obreros que trabajaban en mi laboratorio, y les preguntó, así como á todos los que pasaban, si veían como yo la estrella que acababa de aparecer repentinamente."

Fué en la noche del 11 de noviembre de 1572, cuando se produjo este fenómeno, que llenó de asombro á los astrónomos: ¡la aparición en el cielo de una estrella nueva!

"La Peregrina," tal fué el nombre que se le dió, comenzó por ser tan brillante, que durante algún tiempo se pudo verla en pleno día y sobrepasaba en brillo al bello planeta Venus, porque la luz de la hermosa estrella del Pastor se debilitaba junto á la de la estrella nueva.

Este nacimiento repentino de una estrella, no es el único en los anales astronómicos. Treinta y dos años después del descubrimiento de Tycho-Brahé, el 10 de octubre de 1604, otra estrella nueva se mostró en la constelación del Serpentario

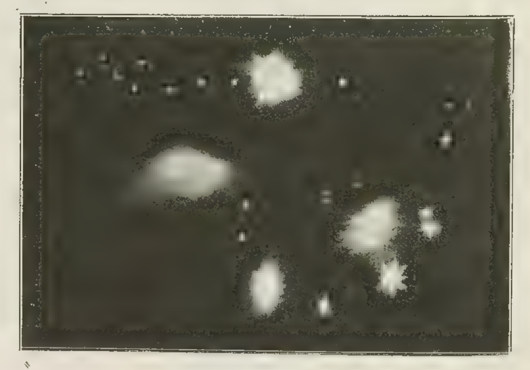
¿Dudáis de la seguridad de observación y de la veracidad de los astrónomos de esas épocas lejanas? He aquí ejemplos mucho más recientes.

A mediados de mayo de 1866, diversos observadores en Europa y en América, notaron un astro desconocido en la constelación de la Corona. En noviembre de 1876, en agosto de 1885, en diciembre de 1892, los sabios han podido inscribir en sus catálogos los nombres de astros nuevamente aparecidos. Desde que existen mapas del cielo se ha notado la aparición de 30 estrellas; la última es un bello astro que apareció súbitamente en la constelación de Perseo, el 21 de febrero de 1901. Comenzó por sobrepasar en esplendor á las brillantes estrellas de primera magnitud, su brillo se fué atenuando poco á poco, acabando por colocarse modestamente entre las estrellas telescópicas, es decir, las que no son visibles á la simple vista.

Los astrónomos de antes no podían penetrar el misterio de estos nacimientos de estrellas; pero en nuestros días los potentes instrumentos de que disponen los observadores y los progresos de la ciencia aclaran el enigma. Nos muestran que allá en el infinito, las semillas de astros germinan poco á poco, y que en la inmensidad sideral se verifica un perpetuo trabajo de creación.

Si en una hermosa noche clara examinamos el cielo con ayuda de una lente astronómica, qué espectáculo feérico se presenta ante nosotros.

A la simple vista, en la parte que contemplamos, no se distinguen más que algunas estrellas que parpadean en medio de la obscuridad; con el telescopio, en el mismo espacio, es un verdadero hormigueo de fuego el que se ofrece á nuestras miradas. Millares y millares de estrellas cintilan apretadas unas contra otras, el azul sombrío de la noche está como sembrado de una fina arena y aquí y allá las estrellas de primera magnitud flamean como soles.



La nebulosa de las Pléyades.

Entre este polvo de astros flotan velos vaporosos, especie de nubes lácteas de claridad fosforescente. Estas nubes repartidas en el cielo en número de más de.... 4.000 son las nebulosas. Sus formas son de una variedad infinita; la nebulosa del Cisne parece hecha de copos ligeros de humo que se extienden y se desenrollan suavemente como bajo la acción de un so-



La nebulosa de Orión.

plo. La nebulosa de las Pléyades, encuadrada por las estrellas de la constelación de este nombre, parece una luz de Bengala, blanca, que ardiera entre fulgurantes fuegos artificiales. La nebulosa de Orión tiene un aspecto aún más sorprendente, con su apariencia de inmensas nubes de humo de incendio extendidas por un fuerte viento y llenas de profundas desgarraduras.

Estas nebulosas son embriones de estrellas, constituídas por materias gaseosas, torbellinos de vapores fosforescentes y dotadas como todos los cuerpos celestes de un movimiento de rotación sobre ellas mismas.

Por otra parte, la atracción tiene por objeto condensar los vapores en el centro de la nebulosa, y poco á poco en este lugar se forma un núcleo de substancia más compacta y más luminosa que en el rededor.

Trabajo formidable que exige un número incalculable de siglos y sobrepasa la potencia de nuestra imaginación. Para que el núcleo se indique, se necesitan decenas de millones de siglos.

En el curso de estas enormes duraciones, se espesa de más en más, su brillo se aviva, mientras que su atmósfera vaporosa se hace por el contrario más y más obscura; por fin esta envoltura se disipa, el núcleo aparece resplandeciente como un sol: ¡ha nacido una estrella!

Pero no se crea que va á ser visible desde luego por los astrónomos, las estrellas y las nebulosas se encuentran á distancias fabulosas de la Tierra. La estrella *Alfa* del Centauro, la más cercana á nuestro globo, está á 41.100 billones de kilómetros. Ahora, la luz no atraviesa el espacio más que á la velocidad de 300.000 kilómetros por segundo, es decir, que la luz de la estrella *Alfa* del Centauro, emplea 4 años y 4 meses en llegar á nosotros. Si un nuevo astro nace en sus cercanías, los sabios no advertirán su presencia sino hasta pasados 4 años, 4 meses. El astro aparecido en la noche del 21 de febrero de 1901, se encontraba á una distancia mucho más considerable, y según los cálculos hechos, debió nacer en tiempo de Enrique IV.

¿Y sabéis cuánto tiempo transcurriría para que pudiera ser visible una estrella que se formara un día en la nebulosa de Andrómeda? El alejamiento de esta nebulosa es tal, que pasarían 40,000 años para poder observarse el fenómeno.

Pero, en fin, la estrella ha nacido, está en todo el brillo de su juventud, cada noche cintila allá arriba como pequeño punto de fuego, y riega en el cielo su dulce claridad. ¿Quedará indefinidamente fijada en el azul sombrío y aterciopelado de la inmensidad nocturna? Nada de lo que existe en el universo es eterno; como todo lo que nace, como todo lo que vive, la estrella morirá un día. Durante millones y millones de siglos brillará, radiosa y pura; después envejecerá. Esta última fase de la carrera de las estrellas no ofrece fenómenos nuevos y las causas que producen su fin son las mismas que han determinado su nacimiento. Como en el tiempo en que era nebulosa, la estrella continúa condensándose, se repliega sobre sí mismo, su volumen va disminuyendo y su calor también. La luz la abandona, y por fin, después de una larga agonía, se extingue, ya no es más que una masa negra que rueda por el espacio. ¡La estrella ha muerto!

Algunos astrónomos han observado muertes de estrellas. En el año de 1437 el astrónomo Ulugh Beigh notaba que una estrella del Cochero, la undécima del Lobo y otras seis seis, entre las cuales cuatro eran de tercera magnitud, y todas estaban marcadas en los catálogos de Ptolomeo, no se veían ya. En el siglo XVI, Cassini señaló la desaparición de una estrella de la Osa Menor, y á fines del siglo XVIII, Herschel hizo constar que varias estrellas de las constelaciones del León, del Escorpión y de la Virgen, habían muerto.

UNO DE LOS ÚLTIMOS Y MÁS POTENTES TELESCOPIOS.

Así morirá nuestro sol que no es, en suma, más que una estrella; después de haber repartido con gran profusión la luz, el calor y la vida acabará por obscurecerse, poco á poco se irá empequeñeciendo, y al fin desaparecerá.

Pero no os asustéis, esto no sucederá ahora. Se estima que la Tierra en otro tiempo incandescente, necesitó 350 millones de años para abatir su temperatura de 2 000 grados á 200. El sol, que es 1 280,000 veces más grande que la Tierra, y que su temperatura actual es de 7.000 á 8,000 grados, debe vivir todavía como 10 millones de siglos.

Este acontecimiento sensacional, la muerte del sol, está todavía muy lejano; pero podemos formarnos una idea de lo que es un sol extinto. Poseemos uno muy cerca de nosotros; la luna. Como en otro tiempo la tierra, como hoy el sol, la luna fué una bola de fuego. La desgracia fué su tamaño pequeño: es 50 veces menos luminosa que nuestro globo. Menos afortunada que la Tierra que posee una atmósfera que almacena el calor del sol, la pobre luna está helada desde hace mucho tiempo; la temperatura que reina en su superficie es de 100 grados bajo cero.

Una última cuestión: sabemos cómo nacen y mueren los soles; pero, ¿de dónde vienen las nebulosas? Se ha admitido que resultan del choque en el espacio de astros muertos, que la irregularidad de sus evoluciones pone frente á frente. Este frotamiento espantoso desarrolla un calor enorme, los dos astros se volatilizan y se forma una nebulosa. Así la muerte sucede á la vida y la vida á la muerte.

Los astros mueren; pero de sus restos se forman otros nuevos; el inmenso laboratorio de la naturaleza realiza combinaciones y transformaciones por todas partes, desde el mundo de lo invisible hasta la inmensa región sideral.

Unos seres sucumben, pero las materias desprendidas de sus restos van á constituir nuevos seres que nacerán, irán creciendo poco á poco, llegarán á todo su desarrollo vigoroso, y después irán declinando lentamente hasta desaparecer para dar lugar á otros cuerpos.

Las estrellas pueden desaparecer, pero el cielo estrellado subsistirá eternamente!... ..

Trad. para *El Mundo Ilustrado.*





Como están ahora de moda los timos á la alta escuela, nos parece de grande oportunidad dar al público el siguiente artículo tomado de una revista francesa. A pesar de que la policía persigue con infatigable constancia á los estafadores y petardistas, éstos encuentran siempre nuevos medios de realizar sus planes, y con el objeto de poner en guardia á nuestros lectores contra los ladrones disimulados que se encuentran en todo el mundo, publicamos este relato que pone de manifiesto los múltiples ardides de que se valen los petardistas para abusar de la candidez de las personas caritativas ó para estafar por medio de sorpresas.

***

He aquí el artículo:

¡Cuánto ingenio, qué fertilidad de invención despliegan los estafadores para sorprender la credulidad de los bausanes y chasquearlos! Las audaces proezas llevadas á cabo por ellos son innumerables, pero sólo narraremos algunas, que nos harán conocer hechos acaecidos en las calles, en las casas de comercio y áun entre los mismos magistrados. Descubriendo estas intrigas, pondremos al público en guardia contra los que lo explotan con tanto cinismo.

Estamos en los límites de una estación; un hombre de pálido rostro y barba hirsuta confía á sus vecinos que es obrero y está enfermo, que necesita el aire del campo, pero que habiendo mandado á su anciana abuela las economías que ha podido hacer, se encuentra imposibilitado para pagar un lugar en el tren que lo conduzca á su país natal. Su único recurso es un viejo reloj de familia, un dije precioso para él, que vale 300 francos, pero que daría hasta por 60, que es la suma que necesita para comprar su boleto de pasaje.

Nueve veces sobre diez se encuentra entre los que asisten á esta escena un ingenuo tonto que, deseando hacer una buena acción al mismo tiempo que un buen negocio, compra el viejo reloj de familia. Cuando el comprador se dirige á hacer valuar su reloj se encuentra con que no vale más que la modesta suma de cuatro francos y medio. Esta pequeña escena con ligeras variantes se repite cien veces cada año y puede ser tomada como modelo de las estafas que realizan estos petardistas.

Los petardos son verdaderos robos, y sólo se distinguen en el ingenio con que son hechos, cosa que no tienen los pequeños robos que llamamos por lo general "raterías."

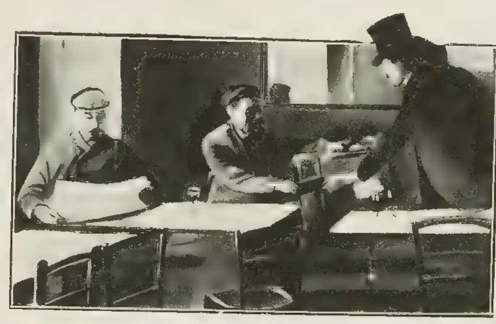
El ladrón propiamente dicho recurre á la fuerza y muchas veces á las armas; el petardista recurre á procedimientos menos brutales; es un hipócrita que juzga á las gentes á primera vista y sabe como puede engañar á cada uno; es un comediante consumado que tiene todas las apariencias de un hombre honrado.

***

Hablaremos desde luego del petardo del suicidio, que consiste en representar en público una escena de desesperación que termina por una colecta iniciada por uno que está de acuerdo; persuadidos de que se trata de salvar la vida á un desgraciado, los transeuntes rivalizan en generosidad.

El petardo de la inanición es del mismo orden. Se detuvo hace poco á un simulador que miserablemente vestido, con los ojos hundidos y el rostro demacrado se dejaba caer en los bancos de los paseos públicos, lanzando suspiros desgarradores. La multitud se agrupaba al rededor del pobre hombre, se le hacía hablar y confesaba al fin que no había comido desde hacía tres días; conmovidos los asistentes hacían una colecta y entregaban al infeliz el dinero recogido, quien, para demostrar que era verdad lo que había contado se dirigía precipitadamente á una panadería. Este triste melodrama es de los mejor urdidos. Pero un inspector de seguridad que asistió casualmente á una de estas escenas, sospechó algo y siguió á nuestro hombre observando que en cuanto se alejó del lugar en que se había verificado la escena, tiraba el pan y se dirigía á otro barrio, donde repitió todo exactamente.

Cuando se les sorprende en alguna de estas comedias, los petardistas inventan desde luego otros medios de estafar á los



Uno que finge en un restaurant haber olvidado el dinero y deja en prendas una petaca vacía.



Uno que finge en un restaurant haber olvidado el dinero y deja en prendas una petaca vacía.



Una bruja estafando á una muchacha tonta.

crédulos. Tenemos por ejemplo el sistema de la máquina de morder que explotaron mucho algunos. Con una especie de tenaza que tenía la forma de una mandíbula de caballo se señalaba uno de ellos una mordedura en un brazo y se acercaba al caballo de algún carruaje abandonado un momento por su conductor, mientras otro, provisto de un instrumento cortante picaba fuertemente á uno de los caballos, el animal se encabritaba y el hombre de la mordedura se ponía á lanzar dolorosos gritos mostrando su brazo con las huellas de las mordeduras.

La multitud se indignaba, querían linchar al infame cochero, y por fin lo obligaban á dar una indemnización á la víctima, que se aumentaba con una colecta que proponía entre los transeuntes otro de los petardistas.



Un pobre lisiado hace numerosas colectas.

Estas son las estafas que se efectúan en la vía pública, pero hay todavia otras que son tal vez de más consecuencias y que perjudican á los comerciantes.

Una dama elegantemente vestida baja de su carruaje á la puerta de una joyería, entra en el despacho para elegir un rico aderezo, haciéndose conocer por la Baronesa X....y suplica al comerciante envíe el aderezo á su casa de la cual da la dirección. Un comisionado sube al carruaje con la Baronesa y se detienen ante la puerta de un hotel aristocrático. En el momento de entrar, la Baronesa toma el estuche, lo abre y exclama: ¡Pero se han olvidado de poner también el fistol! Corred á la joyería á recogerlo, aquí os espero. El pobre empleado creyendo en efecto que allí es la casa de la gran dama, no tiene ningún inconveniente en ir precipitadamente á recoger la pieza que faltaba, y mientras la dama desaparece.

Estas ingeniosas estafas han sido hechas en las más importantes joyerías y otras por el estilo en cajones de ropa, en tiendas de comestibles y en otras muchas casas de comercio.

Tampoco los particulares se escapan en sus casas de ser estafados. Muchas veces durante la ausencia del amo de la casa se presenta un cobrador á nombre suyo para recoger una suma de dinero ó algunas prendas de ropa á nombre del sastre, ó también suelen presentarse bajo el pretexto de adquirir una comisión.

No hace mucho tiempo, James Frik, de notoria celebridad entre los estafadores, se paseaba con las manos en las bolsas, cuando oyó que el magistrado Flavian Sphomore decía á uno de sus compañeros: "He olvidado mi reloj y no sé que hora es; esto me va á ser fastidioso durante la audiencia" Esta confidencia no fué perdida por James, quien conocía los nombres y direcciones de todos los magistrados de la ciudad y tomando un carruaje de alquiler se dirigió á la casa del señor Sphomore, tocó discretamente á la puerta y un criado fué á abrirle. "Aquí está, dijo Frik, un pavo trufado que el señor magistrado me ha ordenado traer á su casa y que acaba de comprarlo al irse al tribunal; me ha encargado también que pida su reloj que dejó olvidado esta mañana, advirtiéndome que aquí me pagarían el mandado." El criado fué á avisar á la señora Sphomore, la cual sin ninguna desconfianza tomó el pavo, entregó el reloj y pagó al mandadero su comisión.

Algunas horas más tarde, cuando el magistrado volvió de la audiencia, supo la estafa de que había sido víctima; un pavo trufado no recompensa seguramente la pérdida de un cronómetro de 600 francos; pero el magistrado tuvo que conformarse con su suerte y al otro día el pavo se asaba á fuego lento despidiendo un olorcillo muy apetitoso, cuando resonó un violento campanillazo. Acudió la señora Sphomore. Era un hombre que llegaba sofocado y lleno de sudor diciendo: "Pronto, señora, el señor magistrado me envía por el pavo que dejó ayer aquí el que se robó su reloj porque éste acaba de ser detenido y el tribunal necesita el cuerpo del delito......"

Esta explicación pareció tan verdadera á la señora Sphomore que no concibió más sospechas que la víspera. No había que tardarse y fué corriendo á quitar el pavo del asador, entregándolo al enviado todavía caliente en una elegante charola.

Esta vez el magistrado se enfureció más por la burla de la estafa que por cualquiera otra cosa y, mientras, Frik se regalaba en su casa con algunos amigos improvisando un suculento almuerzo en el que figuraba en primer término el pavo trufado, que con toda exactitud mandó recoger cuando comprendió que estaba á punto.

Los diferentes petardos á los cuales acabamos de pasar revista son, puede decirse hereditarios y se practican en todo el mundo.

Tenemos, además, las que se hacen pasar como adivinas y extendiendo ante ellas las cartas de la baraja, hacen creer á la crédula que las interroga que está en vísperas de recibir una considerable herencia ó de encontrarse una cartera llena de billetes de Banco; pero para entrar en posesión de la herencia ó para poner la mano en la cartera de los billetes, es preciso que primero se despoje de sus pequeñas economías, pasando éstas á poder de la astuta y falsa pitonisa.

Esto sucedió no hace mucho tiempo á una pobre joven de los alrededores de París, á quien una de estas seudo-hechiceras reveló que una caja que contenía...... 12.000 francos estaba oculta en el jardín de su casa. Para conseguir este tesoro era preciso que la joven le dejara 100 francos, que era todo lo que poseía, y además tres de sus cabellos y la segunda pata derecha de la primera araña, y cuando volvió con ella, la bruja había desaparecido.

No nos burlemos de la pobre muchacha; la humanidad ha sentido siempre no sé que oculto y encantador atractivo por los tesoros ocultos.

Tal es en, resumen, el cuadro de los petardos más comunes, algunos de los cuales son maravillosas tramas muy bien urdidas. Si los hombres emplearan en hacer bien la cuarta parte de los múltiples esfuerzos que dedican con toda perseverancia á hacer males á los demás, el mundo cambiaría seguramente de aspecto.



Terminado el día, el inválido recobra sus piernas.

El pan blanco, aliado de la tisis

La antigua creencia popular, tantas veces contradicha, respecto á la inferioridad nutritiva del pan blanco, ha recibido en el último Congreso de la tuberculosis, celebrado en París, una confirmación tan inesperada como elocuente.

Resulta, en efecto, de una Memoria presentada por el Dr. A. Mignon, que los progresos de la tuberculosis coinciden con la generalización de los nuevos procedimientos de molienda, los cuales, si bien producen harina más blanca, despojan á ésta de riqueza nutritiva.

La referida blancura, por la que sienten debilidad las personas de gusto aristocrático, la adquiere la harina perdiendo casi todos los fosfatos orgánicos contenidos en los embriones y en la envuelta del grano. La ciencia ha averiguado que dicha pérdida supone al cabo de un año, en la ración de pan consumida por un adulto, la desaparición de cien gramos de sales asimilables.

En una palabra: consumiendo pan blanco, el hombre no se apropia todos los fosfatos que necesita. Cada año pierde su organismo una cantidad de sales asimilables é imprescindibles para la economía. De modo, que de no llenarse esa laguna por un procedimiento artificial cualquiera, el cuerpo va desmineralizándose poco á poco, y la tuberculosis no tiene que hacer otra cosa que establecer sus reales en aquel terreno empobrecido.

El Mundo Ilustrado

Registrado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894. Impreso en papel de la Fábrica de San Rafael.

Año XIII—Tomo II México, 8 de Julio de 1906 Número 2



Monumento á Alejandro Dumas [hijo], inaugurado en París el 12 de Junio último.



Fundador y Propietario,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.

Director,
LUIS G. URBINA.

Gerente, LUIS REYES SPINDOLA. Secretario de Redacción, JOSE GOMEZ UGARTE.

Subscripción foránea, por trimestre.... $ 4.50
En la capital, al mes..... .... 1.25

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.

No se devuelven originales.

LA SEMANA

La piedad inmoral.

Cuando la procesión de carruajes vuelve de la Reforma, y nuestra gran avenida se anima por un momento para tornar á poco á la habitual tristeza, sintomática de nuestra anemia social, puede el observador notar un curioso fenómeno y hacer una entretenida estadística: ya en México no hay, ó casi no hay, pobres grandes; todos son chicos. Por cada anciano que pasa implorando la caridad pública, por cada Lázaro que cruza haciendo una verdadera exposición imperial de llagas, por cada harapo humano que se arrastra sobre el asfalto, por cada enfermo, por cada mutilado, hay cinco, diez, veinte niños que explotan el más rico filón en la vida de los pueblos poco civilizados: la mendicidad. Es asombroso pasar revista á esta infancia harapienta que se escurre, como agua fangosa por un canal de mármol, por las principales calles de la ciudad. Es un pueblo de mendigos liliputienses; atravesamos por entre una *hampa* diminuta, como por un campo de espigas. Apenas nos llegan á la rodilla los de estatura más elevada. Por nuestras piernas, abiertas, puede pasar la muchedumbre, como un ejército por un arco triunfal. Hugo se hubiera admirado de ver tan bien representada su "Corte de los Milagros" por una compañía infantil.

Ya los viejos encontramos apoyo; ya los hombres hallamos trabajo; ya nada más los chicos se quedan sin pan; ya sólo la niñez está indigente. Se acerca á Ud. una mujer, pero no pide para ella; pide para el chiquitín que lleva en los brazos y para los tres ó cuatro arrapiezos que la rodean. Es débil, pero no porque sea hembra, sino porque es madre. Del bruñido asfalto de las calles, de las losas de las aceras, de las piedras del arroyo, de los rezumaderos de las cloacas,sale un grito. Se inclina Ud.: ¿quién llama? ¿qué voz doliente implora, que viene tan de abajo y parece tan desfallecida y tan triste? Una miríada de pequeños brazos desnudos, como las yerbas en un llano, sale del pavimento de la vía pública. Arriba, las manecitas abiertas, como flores obscuras sobre tallos altos y débiles, esperan la limosna para cerrarse en puño. La palma de esa mano es muy reducida, no le cabrán muchas monedas; con una, y muy pequeña, se ocuparía el espacio, y los dedos podrían moverse como tentáculos que afianzan. Además, la voz quejumbrosa pide bien claro: *¡un centavo, un centavito!* Y Ud., sensible y tierno, y con no sé qué de atávicos instintos piadosos, se conmueve, recuerda Ud., haciendo una rápida é inconsciente memoria, al *bebé* de su casa, al hijo muerto, á la hermanita ausente; recuerda Ud. su propia infancia, sus tristezas de niño; y en ligeros movimientos su mano nerviosísima huronea el fondo de los bolsillos para encontrar los centavos que, como lluvia benéfica y refrescante, sobre un campo árido y ardiente, caen y desaparecen. Se siente Ud. satisfecho, se cree Ud. en lo interior, por más que no lo diga, un bueno.

Paladea Ud. su momento de santo. Quizá acaba Ud. de esquilmar al prójimo, de cobrarle rédito subido al deudor, de exigir la mensualidad adelantada al arrendatario, de comprar barata una honra, de calumniar al vecino con pretexto de compadecerlo; en fin, quizás viene Ud. de cometer una mala acción que juzga borrada con esta otra que encierra en sí tantas obras misericordiosas: dar de comer al hambriento, dirigir al huérfano, consolar á los afligidos......

***

Pues, amigo mío, lo que acaba Ud. de hacer es una barbaridad, y si mucho me urge le aseguro que es una perversidad, y si aún más se me exige, un delito que escapa á los castigos marcados en los códigos, como tantos otros. Lo que acaba Ud. de hacer es contrario á la filantropía, aunque aparentemente no lo parezca. Bien visto, el delito de Ud. es un delito de culpa, no merece cadena perpetua. Porque Ud. se figura que las pocas monedas de cobre que ha arrojado á la miserable chiquillería van á convertirse, por los milagros de la necesidad, en los cinco mil panes de la Biblia ¿no es verdad?....

¡Qué equivocado anda Ud., hombre sensible! Desde luego noto que empieza Ud. á sentirse molesto; hace un momento lo seguían cinco criaturas, ahora lo siguen veinte; la pobreza es insaciable; existe cierta telepatía entre los mendigos; la limosna que se da á uno parece tener eco: se oye por todos los otros. Cuando los pordioseros acechan una buena presa, atacan, como los coyotes, en manada. He aquí la primera molestia de la caridad callejera. Pero si no fuera más que eso....

Ud. se figura, decía, que ha hecho un beneficio. Y se frota las manos por su acción. ¡Hombre, por Dios! ¿Pues qué no se ha fijado que á veinte pasos, esquivando la luz, le siguen la pista unas sombras siniestras? No son aparecidos: no son gigantes; no son bandidos; no son rateros siquiera: son *comprachicos*. Es una cuadrilla de léperos sucios y perdidas greñudas: el estado mayor que dirige este batallón de enanos. Cada pareja de éstas, si Ud. quiere acercarse, le responderá que es el padre y la madre, y tal vez lo sean efectivamente; pero es una paternidad abominable, sin lazo de afecto, sin piedad y sin ternura. A ellos irán los centavos de Ud., los que atraparon en el aire las manos de los niños; y de allí irán á la taberna, á la pulquería, al figón. No es el hambre de los chicos la que van á satisfacer, sino la sed de los grandes. Estos muchachos conocen los centavos, pero no las caricias; de suerte que en lugar de pan recibirán golpes, y con ellos unas cuantas migajas, las necesarias para sostener en pié á estos débiles seres que en sus correrías son el sostén del vicio vagabundo y de la truhanería holgazana. Algunos, muchos, no son tales padres. ¿No ha leído Ud. la prensa? Hay rateros de infantes: ¿qué para qué los roban? pues para esto; para explotarlos. Y ellos, los chicos, en fuerza de rozarse con el mal, adquieren su costra de malvados. Tal vez muy adentro sigan siendo niños, pero ya han visto las mil y tres cosas de la vida bohemia y han aprendido no pocas. Los instintos malos se desarrollan muy pronto: ¡como que el hombre los trae desde la cuna! Y así, de día en día, estos mendiguillos enraizan en la prostitución y en el crimen.

Forman una escuela de pillos en plena calle, al aire libre, y ya uno que otro da, como los ratas de la *Gran Vía*, sus lecciones gratuitas de prestidigitación. Salen aprovechadísimos. Y Ud., el hombre sensible, que es un asiduo protector de los *comprachicos* y un pervertidor constante de la niñez, da su óbolo cotidiano para fomento del vicio de hoy y del crimen de mañana.....

LUIS G. URBINA.

❁

EL TIEMPO

Al tiempo se le achaca todo sin que tenga la culpa de nada.

Es él, según el vulgo, el que marchita las flores, el que corroe las encinas, el que deseca ó pudre los frutos.

No hay delito contra la propiedad, contra la belleza ó contra la vida,de que no se le acuse y de que no sea inocente.

Sus detractores le atribuyen que hace del monumento la ruina; de la juventud y de la belleza, la vejez y la fealdad; de la salud, la enfermedad, y de la lozanía y la frescura, la podredumbre.

Es él quien ha desalmenado el viejo y orgulloso torreón, quien ha sobrepuesto á la vetustez de la piedra el parasitismo de la yedra. Del león vigoroso y temible ha hecho el león leproso, digno de las coces del asno; ha transformado al genio en idiota; al ágil en impotente; en inerte al laborioso. Gracias á él, la Tierra de Promisión es hoy el desierto; ahí donde cabrilleaba el oleaje, hoy se yergue la accidentada cordillera, y donde florecía la Atlándida, ahora hierve la espuma.

Más aún; si existen los astros; si más allá de los últimos linderos del espacio se han formado sistemas planetarios; si masas primitivamente inconsistentes y etéreas son hoy, tal vez, mundos en los que luchan y evolucionan humanidades acaso superiores á la nuestra,en cantidad y en calidad, es el Tiempo el eterno culpable, el causante de todas esas grandezas, y también de todas esas miserias.

De arriba á abajo, de un lado al otro, del zenit al nadir de la existencia y de la Naturaleza, el Tiempo parece gobernarlo todo, decretarlo todo, decidirlo todo, desde la condensación en astros de la nebulosa primitiva, hasta la procreacion en microbios de las moléculas indivisibles, y desde los cataclismos cósmicos, hasta las corrociones de la polilla.

Con el Tiempo se derrumban imperios, desaparecen las civilizaciones, se hunden las montañas y surgen los Océanos. Con el Tiempo, Menfis, Nínive, Babilonia, se sepultan bajo los aluviones; las selvas antidiluvianas se transforman en mantos carboníferos profundos, y lo que eran robles y encinos corpulentos, frondas exuberantes y raíces poderosas é invasoras se transforman en blocks negruzcos y escuetos de hulla y de turba.

El Tiempo es todo y no es nada. Destila los asfaltos y hace de ellos esencias; comprime las arenas movedizas y las petrifica en rocas indestructibles; de las osamentas sepultadas de las caravanas hace fuegos fatuos; los que fueron hombres, son ya gusaneras, y tanto es su poder y su audacia tanta, que acabará por apagar los soles y extinguir los astros.

El Tiempo es dueño de todo y amo de todo. Saturno se conformaba con devorar á sus propios hijos; el Tiempo acabará por devorarnos á todos, á nosotros, á nuestros hijos, á las mujeres de nuestros hijos, y á todo cuanto de existente y de vividero encierra la creación.

Frente al Creador hay, pues, un destructor. El eco del "fiat" es el "nihil." El Tiempo es Satanás frente á frente á Jehovah. Todo lo que fué creado, organizado, vivificado, acaba por caer y aniquilarse ante el verdadero, el positivo, el incontestable Luzbel.

De lo que el Supremo Hacedor hizo luz, el Tiempo hará tinieblas; lo que el Creador separó, el Tiempo lo mezclará y confundirá. De la vida, el Tiempo hará la muerte, y él hará regresar la creación al caos primitivo.

Si Dios creó el Tiempo,se echó un alacrán en el seno, porque el Tiempo acabará por aniquilar su obra.

No hay peor bandolero. Mahoma, arrasando con su alfange á todos cuantos no creían en él ni en el fárrago de disparates que propalaba: Atila, agostando hasta la yerba de los prados con las pezuñas de su caballo; Timour, Gengis-Khan, los vándalos, los ostrogodos, los hunos y los otros devastando,incendiando, subyugando, no son sino niños de teta comparados con ese terrible aniquilador: el Tiempo. No en vano la iconografía mitológica lo representa como un anciano que esgrime la más segadora de las guadañas.

***

Pues bien; ese desaforado, ese energúmeno, ese destructor, ese despiadado, ese criminal y ese reo empedernido de todos los delitos, es el más dulce, el más puro, el más impecable y el más tierno de los inocentes y de los irresponsables.

El Tiempo no es el ministro ejecutor, sino el impasible espectador de todo cuanto acaece. Las cosas, buenas ó malas, edificantes ó abominables, gratas ú odiosas, plausibles ó vituperables, suceden ó acontecen *en el Tiempo*; más no *por el Tiempo*.

El Tiempo presencia y contempla todo el bien como todo el mal humano y cósmico. Como el poeta latino, puede decir:

Video meliore, proboque....

Como Pilatos se lava las manos, y siga la bola ¡que cada cual se las entienda como pueda! Pero él no hace nada, ni promueve nada, ni motiva nada, como no tardaremos en demostrarlo.

La única función del Tiempo es transcurrir, ya como corren majestuosas las corrientes del Amazonas ó del Gulf-Stream, ó ya como tormentosa se precipita la Catarata del Niágara.

Si los astros giran, es por su cuenta y riesgo. El Tiempo se conforma con anotar la duración de sus evoluciones.

Las olas lamen las rocas y las pulverizan en arenas. Buena pro les haga á las unas y á las otras; el Tiempo anota en su carnet que se necesitan diez ó veinte siglos, ¡qué le importa á él! para reducir á polvo un centímetro cúbico de granito.

El fondo de los mares se eleva á razón de un diez milímetro por siglo. ¡Pues que se eleve! En veinte billones de siglos el Mediterráneo será un nuevo Sahara, y listos!

Los aluviones de los ríos ganan terreno sobre el mar: ¡y á mí qué me cuenta Ud! Eso sólo quiere decir que el Mississippi habrá enriquecido dentro de miles de millones de siglos con un nuevo Estado á la Confederación americana!

—Y en todo esto, se pregunta el Tiempo á sí mismo, ¿qué tengo yo que ver? ¡Que se apolilló la madera! Pues correr translado á la polilla. ¡Que se agusanó el cadáver! A las larvas con ese hueso. ¡Que se disgregó la roca! Pues que acuse recibo la acción corrosiva de la atmósfera. ¡Que se hundió la isla en el mar! Pues estaría mal cimentada. ¡Que surgió un continente en medio del Pacífico! Pues vendría á tomar aire. ¡Que la Selva Negra se hizo manto de carbón de piedra! Pues buscaría el eterno descanso.

Y ¡nada! que el Tiempo tiene razón en el fondo y en la forma. No; no es él el culpable de nada. Testigo presencial ú ocular de todo lo que ocurre, ni es reo, ni es criminal, ni es responsable....ni es verdad!

Y no hay más remedio que absolverlo sin ulterior recurso. Sus piezas de convicción son: la momia de Ramsés, sobre la cual han transcurrido diez mil años y días, y que, á pesar del transcurso del Tiempo,se presenta tan fresca y rozagante como el día en que nació, en la otra mano lleva á Diana de Poitiers, bella á los ochenta años como sus biznietas á los quince,

en la otra al Himalaya, sonriente como el primer día de la creación, y en la última una lata, esta sí de verdad, de corned-beef americano.

Y el jurado calificador no tiene más que absolver al Tiempo de los muchos pecados que se cometen en su nombre.

Conclusión:

Envejecemos, enfermamos y morimos, no por la acción del Tiempo, sino por nuestros excesos, nuestros vicios y nuestros extravíos. Seamos sobrios, probos, temperantes y cautos, y el Gran Verdugo, el Tiempo, nos cubrirá con su manto protector como cubrió á su hijo predilecto: á Matusalem.

DR. M. FLORES.



QUINTO CONCURSO SEMANARIO

DE

"EL MUNDO ILUSTRADO"

Este concurso es de puro entretenimiento y no solicita de parte de aquellos de nuestros lectores aficionados á esta clase de juegos, sino un poco de paciencia. No se trata, pues, de un problema intelectual, sino de un verdadero acertijo que consiste en formar con las sílabas, palabras y signos que aparecen en las cinco columnas puestas á continuación, cuatro versos de arte menor.

do	pobre	á	lo	miento
¡	es	por	mo	pasa
que	vuelva	mi	fia	mento
!	momento	á	pensa	do

Para resolver este acertijo, córtense tantas tiras de papel cuantas son las columnas puestas arriba; divídanse en cuatro partes, indicando las divisiones con una raya; escríbanse las sílabas, palabras y signos correspondientes; fórmese con cada tira, pegándola por sus extremidades, un anillo, y, procediendo de la misma manera que con los candados de letras, colóquense los cinco anillos de modo que puedan leerse en ellos los cuatro versos mencionados.

El premio que ofrece este semanario á la solución más correcta es de $25.00 en la inteligencia de que, dado el caso de que se reciban varias soluciones igualmente correctas, el referido premio se sorteará entre todas para otorgarlo á la que resulte favorecida por la suerte.

Para el envío de soluciones se concede un plazo que expirará el diez de Agosto próximo. Los sobres que contengan las soluciones deberán marcarse con un número 5 en parte visible, sin cuyo requisito no serán aquellas admitidas al concurso.



SRA. ASUNCIÓN SOLARES DE SEPTIÉN.



LA REINA DE ESPAÑA EN TRAJE DE BODA.

La estatua de Alejandro Dumas (hijo)

El 12 de junio ha tenido lugar en París, en la Plaza Malesherbes, la inauguración de la estatua elevada al eminente literato Alejandro Dumas (hijo), y que es hechura de Mr. René de Saint-Marceaux, artista que ha conseguido un nuevo éxito con esta obra.

La estatua del eminente autor de "La Dama de las Camelias" está situada enfrente de la de su padre, y el escultor ha representado al literato con su traje de trabajo sencillo y cómodo, dominando un grupo de figuras aéreas, que son como símbolos de los tipos de mujeres que el genio grande de Dumas nos presenta, sobre todo de las caídas, que tuvieron siempre su defensor ardiente en quien llevó con gran talento á la escena y á la novela este problema social.

La estatua tiene en la mano el estilete de acero, que graba con huellas indelebles caracteres de vigoroso trazo, de esos que fueron creados por el que supo presentarnos la psicología más consoladora de los corazones femeninos, y cayendo por un lado del grupo escultórico; se ven guirnaldas de camelias, en recuerdo de aquella Maragrita inmortalizada en páginas de dulce tristeza.

La obra de arte ha merecido grandes elogios. Las figuras de las mujeres que rodean al poeta, la una muy joven como pidiendo consejo á los desmayos de su corazón, la otra sonriendo á sus 15 años en que el amor la brinda goces infinitos; la madre, en fin, que, abandonada por vil seductor, parece contar todo un poema de tristezas, están hechas de mano maestra, y se las ve en actitud de buscar consuelos en la palabra ó el escrito del maestro, que tiene su mirada dirigida al infinito y la espesa cabellera como sacudida por las brisas que vienen de las alturas de París.

El acto de la inauguración revistió gran solemnidad, siendo una verdadera fiesta literaria.

NUPCIAL

Para el viernes último estaba anunciado el enlace canónico de la Srita. Asunción Solares con el Sr. Lic. D. Manuel Septién y Cosío.

A la ceremonia que debe haberse efectuado en el templo del Señor de Santa Teresa, estaban invitadas las principales familias de nuestra sociedad entre quienes los novios cuentan con francas y cordiales simpatías.



NIÑEZ

¡Feliz edad de la niñez! No inquieta
el dolor los instantes de la vida,
ni la esperanza, que á gozar convida,
al suplicio de Tántalo sujeta.

El alma la amargura no secreta
del que deplora una ilusión perdida,
ni el afán de ventura no vivida
pone en la mente ansias de poeta.

¡Feliz edad! ¡Cómo ambiciona el alma
tu dulce paz, tu sueño sosegado,
tu alegre sol y tu horizonte puro!

¡Sólo tú vives el presente en calma,
sin llorar desventuras del pasado,
ni sufrir inquietud por el futuro!

EDUARDO J. CORREA.

1906.



SR. LIC. D. MANUEL SEPTIÉN Y COSÍO.

EL ARTE EN PUEBLA

DOS PAGINAS DE RUBENS

Los curiosos y observadores y que por añadidura tengan algo despierto el sentido artístico, han de hallar en la catedral de Puebla un verdadero museo de arte religioso en que dar pábulo ó esparcimiento á esas sus no vulgares aficiones.

Aparte del interés puramente arquitectónico de la catedral, lo propio en su exterior que interiormente, pueden verse en ella excelentes obras ornamentales de Martínez Montañés, de Tolsa y de Manso; esculturas de los Coras, del mismo Tolsa y de su discípulo Patiño Ixtolinque; pinturas de García Ferrer, de Echave el Mozo, de Villalpando, de Ibarra, de Cabrera y de Zendejas, amén de una ú otra buena pintura de escuelas europeas. Sobre todo, la escuela antigua mexicana está allí representada como no se la ve en ningún otro templo.

En la sacristía, que es una de las dependencias más interesantes del edificio, se admiran tres muy grandes lienzos murales, harto llamativos, no sólo por sus grandes dimensiones, sino por sus asuntos, color y factura: ejecutólos Baltasar Echave el Mozo, según se lee al pie mismo del cuadro que ocupa el testero de la sala. La tradición agrega que los asuntos fueron tomados de láminas originales de Pedro Pablo Rubens, como quien dice, del gran capitán de la brillante escuela flamenca; de una de aquellas laminitas en cobre pintadas al óleo que solían llegar á esta Nueva España, en tiempos en que la metrópoli castellana ejercía jurisdicción lo mismo sobre una parte de la América que sobre los Países Bajos.

Si la tradición no dijera que provenían de Rubens aquellos cuadros, diríanlo como á voces lo dicen, muchos ó los más de sus caracteres. Dos de las composiciones, cuando menos las que representan el Triunfo de la Religión y el Triunfo de la Iglesia, grandemente originales una y otra, y valientes y pomposas, delatan el pincel del maestro flamenco. El tercero, cuyo asunto hállase concebido con menores aciertos, probablemente es exclusivo del pintor mexicano. Grande mérito tuvo de todas maneras, éste, al trasladar en mayor escala los bocetos del pintor de Amberes, al adaptar las composiciones al lugar para donde fueron trazados los cuadros, introduciendo en aquéllas, ligeras, pero convenientes variantes; al conservar el magnífico colorido de Rubens, y, al ejecutar, por último, estos mismos cuadros con soltura y firmeza.

Para dar idea de aquellas dos hermosas páginas de la pintura, prefiero el Triunfo de la Religión, por ser éste el más bien claroscurado de los dos cuadros, y prestarse, de consiguiente, mejor que el segundo, á la reproducción fotográfica, áun cuando reconozca que el Triunfo de la Iglesia es el más rico en figuras, y el más fastuoso y magnificente.

He aquí el asunto del primer lienzo:

En áureo carro de arcaica forma, tirado por dos gallardos y robustos mancebos de rubias cabelleras y blancas alas, va en triunfo la Religión Católica, representada por una matrona de austero rostro y en actitud de amparar al mundo, precedida de la Redención y seguida de la Revelación. Detrás de este primer grupo marchan por su pie siguiendo el carro de la Triunfadora, vencidas y doblegadas y á la antigua usanza, la Ciencia, la Filosofía, el Arte y hasta la misma Heregía, á quienes la Religión dirige una mirada amparadora. La agrupación entera constituye como el paso principal de una larga pompa que con paso solemne va desfilando inundada por un piélago de luz resplandeciente.

Esta bien desarrollada alegoría no es más que la expresión gráfica del estado social de Europa durante varios siglos, incluso el XVII, en que Rubens pintó y en que el Catolicismo avasallábalo todo. Es la sublimación por el dibujo y los colores de un hecho histórico, real y positivo, por mano de un convencido, de un adicto á la fe religiosa allí simbolizada y sublimada. La composición y el desarrollo de ella son de un gran maestro. El grupo de los vencidos, en cada uno de los cuales puso el autor la expresión correspondiente: la admiración, la resignación ó la angustia y el sufrimiento ante lo inevitable, es todo él magnífico.

Dar apariencia corpórea á las ideas abstractas es, seguramente, una de las mayores dificultades del arte, y pocos son, por lo tanto, los pintores que se atreven con las alegorías. Trátase en ellas no únicamente de encontrar semejanzas ó analogía en cosas por su índole bien diversas, sino también de que esas semejanzas se perciban clara y distintamente. La obscuridad puede empañar las ideas, y la alegoría lleva riesgo de trocarse en enigma. Contados han sido los pintores que no naufragaron en este propósito. Rubens, empero, dominó por completo el género alegórico y no ha tenido en él otro rival que Pablo el Veronés.

Esta última circunstancia sola, el suceso en lo alegórico, delataría el pincel del célebre flamenco en los cuadros de la catedral de Puebla, si otras no vinieran á juntársele; porque allí están conjuntamente visibles su sabio reparto de claros y obscuros y sus magníficos efectos luminosos; allí su brillante paleta: "sus regios amarillos, sus púrpuras sombrías, sus hondos azules, sus verdes opacos, sus oros tostados;" allí sus formas mórbidas y sus carnes exuberantes; allí la vida, el movimiento y la suprema elegancia que puso el pintor en todas sus obras; allí la soltura, la fuga más bien, de pincel del que trazó más de mil y quinientas composiciones originales; allí los descuidos de dibujo del que, atento á los grandes partidos, no se percataba de las minucias del estilo; allí, en fin, aquella magnificencia religiosa del autor inconfundible de las Adoraciones y los Descendimientos. Rubens con nadie se equívoca: donde él puso la mano, aparece visible la huella señorial del príncipe de la pintura.

En la Academia de San Carlos de esta ciudad, existe en original ó en excelente copia, uno de sus famosos Descendimientos. Con él podemos parangonar los cuadros de Puebla y advertir, además de la misma brillante paleta de tintas alegres, festejosas y triunfales, tipos en gran manera semejantes. Allá está de Magdalena aquel mismo tipo de mujer de perfiles delicados y de cabellos blondos que acullá aparece simbolizando al Arte; en el un cuadro es un Santo Varón que desprende de la cruz el cuerpo de Cristo, el que en el otro se ve representando á un filósofo; el tierno y dulce, pero bien musculado San Juan, es en la una parte, el gallardo mancebo que tiene en la otra las apariencias de ángel Unos mismos modelos del mismo taller, adaptados por el propio artista á las distintas necesidades de sus obras, conforme á una fantasía fecunda siempre en recursos, tal es lo que se nos presenta en unos y otros cuadros: la creacion del mismo genio, producción de la misma mano, hojas desprendidas de la misma rama.

Todavía resta aducir algo más en comprobación de que Echave no hizo sino trasladar en grande el pensamiento original de Rubens en las pinturas de la Catedral de Puebla, y es, el haber tenido yo en mis manos dos pequeñas láminas en cobre, pintadas al óleo y con iguales asuntos, pertenecientes al museo privado del coleccionista D. Alejandro Ruiz de dicha ciudad, y en las que pude ver, no ciertamente la auténtica del monograma ó de las cifras del tanta veces citado artista flamenco, sino otra más clara firma: la de su peculiar, característico é inconfundible estilo.

MANUEL G. REVILLA.

Junio de 1906.

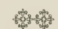


La armazón del Teatro Nacional

Acabados ya los cimientos del Teatro Nacional, en los que entraron más de cien toneladas de acero, la mayor parte de fabricación nacional, se está procediendo á montar la armazón del edificio, de acero también, procedente de los Estados Unidos y de Alemania; pues hubo que recurrir á este último país, por haber mucha carencia de aquel artículo en la República Norteamericana.

Lo que se está montando, y cuyas fotografías damos en parte, á reserva de publicar en el próximo número una del conjunto, asciende á unas 400 toneladas; queda por llegar el resto para completar la cantidad de 1,300, que es lo que constituirá toda la armazón.

El escenario ha de tener amplitud para poner hasta las obras complicadas de Warner; el foro tendrá un pozo de dos metros de profundidad. La altura del Teatro ha de ser de 35 metros, y la cúpula tendrá 45.



RETICENTE

Fuiste sólo un aroma,
Un color en la senda policroma,
Un canto de paloma,
Destello dulce y leve
En una etapa de mi vida breve.

Cruzaste con presteza
Mi piélago infinito de tristeza;
Y elevó tu belleza
Mi lánguida esperanza
Ante ese rumbo por do amor avanza.

A veces, á mi vista,
Fuiste mujer, para el amor conquista;
Y en mis sueños de artista,
A veces fuiste diosa
Ostentando belleza prodigiosa.

Tú me dijiste: "ama......
Y la flor reventó en la núbil rama!....
Cuando en la hoguera se empinó la llama,
Con un soplo de hielo
Quisiste en vano quebrantar mi anhelo!

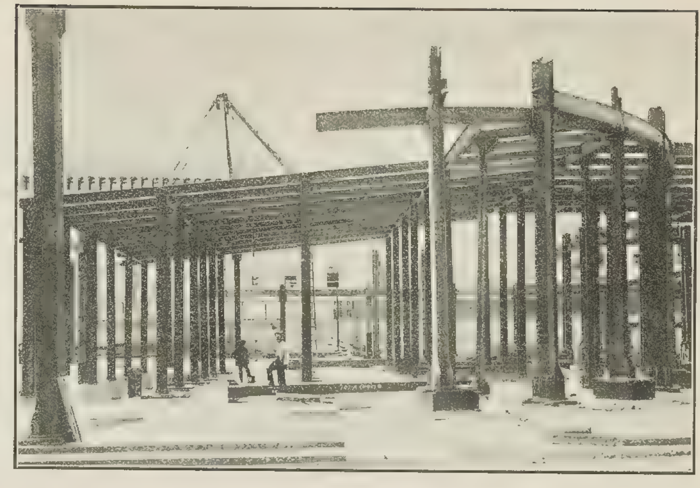
¡Oh divina viajera!
Tus sueños, que recama Primavera,
Raudos abandonaron mi pradera!
Y yo me quedé triste......
Y entonces supe que el dolor existe!.....

Recuerdo la caricia
Que me brindó felicidad ficticia!... ..
¡Trasunto de leticia
Que en mi memoria queda
Como cadáver frío envuelto en seda!

Mi amor, de muerte herido,
Es pájaro que canta cabe el nido
Un ideal perdido......
Y entre el negral ramaje
Con lágrimas empapa su plumaje!..

J. R. Cabañas.

1906.



LA ARMAZÓN DEL TEATRO NACIONAL.—UN DETALLE.



PARTE CONSTRUÍDA DE LA ARMAZÓN.



LA ARMAZÓN VISTA DESDE LA ESQUINA N. E.

Campanas de Boda

FRAGMENTO

Del libro en prensa "De tierra adentro."

Desde el boquete negruzco que miraba á la plaza bajo las pestañas de los hierbajos rebeldes nacidos entre las piedras, miraba Bernardillo, ensanchada el alma, el amplio coso de montañas cárdenas con desgarrados trozos de calizas, de aquella comarca volcánica, donde el sol se quebraba en las aristas cortantes de las sílices. Bajo sus pies dormía el caserío, todo de flexible *embarrado* por la frecuencia de los temblores, y vagas nubecillas perezosas resbalaban hacia el poniente como tirando de las manchas obscuras que corrían sobre los prados de maíz.

Dos veces cada día, en el despertar hermoso y casto de la mañana, y en el crepúsculo lujoso, vestidas ya las nubes de púrpura, de gualdas y de violetas nacaradas, subía Bernardillo la torre para colgarse de las recias cuerdas y llamar á los fieles hacia el santo reposo de la oración. Los domingos era ya otra cosa: el buen padre Dionisio decía sus dos misas con rigurosa puntualidad: una al aclarar, hora en que el repique argentino rodaba en un mar de nieblas, haciendo desgranarse hacia abajo el grupo de golondrinas del campanario, y otra más tarde, á las ocho, hora digna y de tono, reservada á las pecheras de los notables, almidonadas hasta



hacerse agresivas, y á los sombreros vistosos de las muchachas, sobre los cuales oscilaban desafiándose pájaros, amapolas y racimos de vid.

Bernardillo, allá arriba, á horcajadas sobre el postigo vacío, y asegurándose en las manos las tres sogas como las riendas de tres corceles indómitos, nadaba con su campanario en el azul sereno de la mañana; y sus pensamientos, ajenos á las vanidades de tejas abajo, eran también azules, como si un trozo de cielo de aquel que se combaba tierno sobre la cruz de hierro, hubiese venido á envolver en un estuche amoroso su corazón.

El ciclópeo mocetón de ojos perennemente espantados, de cabeza cuadrada con duros cabellos color de candela sobre torso brutal de joven griego, sólo era completamente feliz cuando trepaba el caracol sombrío de la agreste torrecilla, para surgir al final en la gran luz de los cielos. Aquel era su mundo propio, que le indemnizaba de las asperezas de los arrieros y traficantes del pueblo, implacables con su tímido temperamento, y le inundaba el alma de dulce y silvestre poesía: bajo las graves copas de bronce de misterioso seno verdinegro, entre el maderamen de crujiente guayabo que ya habían hecho suyo en cada rincón las tojosas y las golondrinas, trayéndole un mundo de palpitaciones y rumores. El pobre campanero bebía una vida de exquisito aislamiento, sensible sólo á los perfumes del campo que cuando trascendían á *yerba buena*, venían de la huerta de Pericón y cuando acendraban olor á resedá venían del sitio del Loco; perdida hacia los cerros lejanos la mirada, apretado al pecho el rojo acordeón que enviaba al sol de la dormida plaza una larga nota de errante melancolía.....

Nacido como los arbustos del campo, de ignorada semilla regada al azar,—el buen cura, su protector, le había dado ocasión á concebir



un gran amor por algo material y grosero: sus campanas. Las amaba como á seres vivos, porque acaso entreveía en sus voces lastimeras ó raudas, un alma que sufría crisis de dolor y que sabía modular en crescendos y en pianísimos su palabra emocionada. La más ligera, la *Niña*, clavada por el cuello á larga estaca que atravesaba el ventanón ojival, saltaba como una cabra en las misas del domingo, enseñando á los chiquillos de la plaza el claro hueco verdoso donde golpeaba alternativamente la nudosa lengua, formando un solo tropel de notas, fresco, ondeante, límpido, rejuvenecedor: la *Niña* debía aquella su clara sonoridad á algunos fragmentos de plata que entraron en su fundición, y Bernardillo, orgulloso, lo explicaba á los forasteros que visitaban la iglesia..... Hacia el lado Sur colgaba triste, llena de manchas de moho, entre la vegetación greñuda que había tupido las grietas del último temblor de tierra, la *Ronca*, que en la oración se ligaba á la campana *María*, agregando un dejo agrio, desgarrado, como el de un perro que ahulla, al toque profundo del *Angelus*. La tercera, *María*, era el lujo de la parroquia; de amplio vientre todavía amarilleando al exterior, surcada de inscripciones, con cruces y fechas trabajadas en el bronce, era un órgano augusto que volcaba hacia abajo un raudal de cantos épicos, fundidos en rudo clamor, hinchándose, agitándose hasta caer al través del aire estremecido sobre los tejados devotos. Para Bernardillo el amor á aquel mónstruo divino era especial; y cuando derramaba su excelso canto místico en la hora del *Angelus*, le temblaban las cuerdas en las manos, y en sus labios hormigueaba instintivamente un *Padre nuestro*.

Una vez no obstante, en la tarde que siguió al domingo de Resurrección, en que hubo mocerío con trajes nuevos en la plaza y potros de cola adornada galopando desesperadamente por la calle Real, una tarde no tembló Bernardo bajo la voz abrumadora de los bronces. Otros pensamientos llenaban su imaginación, divinizándola. La mancha fugaz de una falda roja, ondeando bajo el fresco ramaje de los laureles, bailaba sobre el cristal de sus retinas, como si un golpe de la sangre contenida mucho tiempo en el dormido corazón, le hubiese saltado de súbito á la cabeza. Era una muchacha del barrio pobre, de aquel final del caserío que aventuraba los bohíos desperdigados hasta los bordes del palmar sombrío y susurrante.

Fué un solo golpe de vista, y repentinamente había recibido la oleada del amor, escondido en los requicios de su organismo rudo; como el cedro, áspero por fuera y perfumado por dentro. María del Reposo, cándida flor tostada al gran sol del valle, debió adivinar aquella mina oculta, porque cuando su padre entró en la sacristía á echar una parrafada con el señor cura, y el muchacho le preguntó sencillamente como se llamaba, destacándola del grupo de sus hermanas, floreció en sus mejillas un cálido geranio de los bosques empurpurándola hasta en lo blanco de los ojos....

—Amos á la plaza, dijo él, haciendo un frenético molinete con el sombrero. Endenantes llegaron para el torneo....

Y ella le siguió sumisa, callada, como dulce oveja que presiente al amo....

En las largas tardes de estío, cuando un polvillo luminoso descendía por las vertientes hasta los frescos arroyos escondidos entre las cañas bravas, se echaba Bernardo de bruces sobre los gruesos leños que servían de rústico balcón al campanario, y mudo, entontecido, interrogaba al valle, que temblaba en el aire caliginoso, volando sobre los tejados hasta llegar á una cabaña achaparrada donde ondulaba una falda azul. La veía tal como en aquel revoltoso domingo de Pascua, y á su alrededor sentía una brisa amable de suaves rachas, que se diría formada por suspiros de allá abajo. Después tomaba arrebatado las cuerdas é inconsciente de lo que hiciera, abría con unas primeras notas de repique el toque solemne de la oración......

Las inocentes comadres, requeridas para el rosario, murmuraban con algo de espanto bajo los espejuelos:

—Buen señor.... ¿qué le pasará hoy á Bernardillo?....

Otra vez se vieron los dos mozos. Fué en las fiestas del *Santo*, que concluían, siguiendo el ritual por nadie desmentido, con un *baile de música* y otro de *zapateo*. El primero celebrado en la *Sociedad* reunía en su seno aristocrático lo más selecto y requintado de la comarca: el otro, típica fiesta de acordeón, timbal y güiro, constituía la vieja nota de color con que se consolaban de la pérdida de los fueros añejos, los arrugados vecinos de los suburbios y de la sitiería, todavía lo bastante animosos para arrojar el sombrero de palma á los pies de una hembra de almidonados volantes y *escobillear* un golpe de zapateo.

Aquella noche había que cantar hasta los claros del alba, y entre cada dos números de zapateos ó de danzones, había un rasgueo sonoro de punto criollo y una voz que en falsete punzante hendía la noche cantando las penitas de amor del guajiro. Los mozos se inclinaban balanceando la diestra de arriba á abajo, delante de la fila de muchachas estiradas en sus taburetes. Las llamas de la gasolina, retorciéndose en infernales danzas, caldeaban el ambiente...... Y hubo alguien, el organizador de costumbre en tales casos, que descubrió en Bernardo prodigios de voz para acompañar el tiple......

Fué media hora de lucha casi romana. María del Reposo, sacada por él desde un rincón del amplio tinglado donde se había refugiado como escondida flor de malva, fué toda ruborizada á ponerse junto al mozo del tiple que, con un gran mechón de pelo fuera del sombrero y ladeado en la boca un inmenso veguero humeante, pun-



teaba un compás de guajira con el tiple ceñido al cruzado de las piernas.

Bernardillo y María, graves y con las cabezas inclinadas al suelo, ayudaban al del tiple á tomar el tono antes de comenzar la copia, tarareando con voz aflautada: *¡neno... neno.... neno.... neno.... ooo....!* Se necesitaba un *segundo*; y compareció, limpiándose la garganta con un poco de aguardiente, el *Mulatón*, blanco problemático de vasto cuello de toro del cual se adivinaba un vozarrón abrumador.....

Un momento, para darle la señal de la salida, tocó el campanero por la mano á la muchacha, y ésta enrojeció súbitamente tartamudeando en las primeras notas...... Y surgió al aire la *guajira*, el canto quejumbroso y vibrador, valiente como el alerta del gallo y tierno como el arrullo de la tojosa....

Premita Dios que me vea
En la cárcel del partío,
Que en saliendo de tu cárcel
Ya me doy por bien servío ..

En la presente ocasión
Quiero decirte, mi prieta,
Que estoy enfelmo de amol
Y tú tienes la receta......

Pa el que te mire de frente
Quiero encargarte un recao:
Que hay un machete afilao
Siempre de cuerpo presente....

Sobre el amplio bohío, una luna cándida derramaba su mirada casta, tejiendo claros bordados en las pencas erizadas del caballete. En una de las cruces dos torcazas se contaban un poema de pico á pico. Y abajo había otras dos torcazas que entraban cantando coplas al dorado, al augusto reinado del amor....

JESÚS CASTELLANOS.



QUISIERA

Quisiera en un grito cruel
el alma toda lanzar:
quisiera ser como el mar
para rugir como él.

Quisiera en un pecho fiel
mi cabeza reclinar;
quisiera sobre él llorar......,
quisiera morir sobre él.

FRANCISCO DÍAZ SILVEIRA.

La Conferencia de los dos Emperadores

En los momentos en que se habla de la nueva Triple Alianza, la visita que acaba de hacer el emperador de Alemania al de Austria, Francisco José, en los primeros días del pasado mes, ha causado una verdadera emoción en las Cancillerías europeas.

El grabado que reproducimos representa al emperador Guillermo, vistiendo el gran uniforme, que nunca le abandona, hablando con la gentil condesa de Wedel, mujer del embajador alemán en la corte de Viena; en tanto que el viejo soberano Francisco José, con el casco alemán, conversa con otra graciosa dama, que sin duda alguna escucha cortesanas galanterías del que siempre ha tenido fama de guardarlas con las señoras á quienes habla.





EL KAISER EN VIENA.—GUILLERMO II Y FRANCISCO JOSÉ CONVERSANDO CON DOS ALTAS DAMAS.

LAS CASAS EMPACADORAS DE LOS

ESTADOS UNIDOS

Verdadera alarma ha cundido en el mundo entero, con motivo de los descubrimientos hechos acerca de lo que venía sucediendo con algunas casas empacadoras de la República Norteamericana, que, abusando de un modo criminal en su industria, ponían en las llamadas latas de conservas toda clase de inmundos despojos, como restos de reses muertas de graves enfermedades y otra porción de cosas análogas.

Tales acusaciones, ciertas ó no, han producido por de pronto pérdidas inmensas en el negocio, lo cual constituye motivo de grandes quejas por parte de los empacadores, que niegan el hecho de una manera clara y palpable.

A esto han contestado los impugnadores, revelando otros datos que aterrorizan, puesto que llegan ya á decir que hasta carne humana hay en algunas de las referidas conservas, y añadiendo pormenores que dejan muy atrás las páginas más realistas de una novela.

Con este motivo damos una gráfica información de las referidas casas empacadoras, y en las que se ven todas las múltiples operaciones que allí se efectúan.

EN LA FLORESTA

Todo calla en la heredad;
en lóbrega soledad
la noche tibia y dormida,
trae un hálito de vida
de la lejana ciudad.

Corre y juega en la espesura
vistiendo argentado traje,
un hilo de linfa pura
que refleja en su tersura
los fantasmas del follaje.

Y en la casa señoril
detrás de una celosía,
pura cual lirio gentil
sueña una virgen sutil
una hermosa poesía.

Sueña furtivos amores
con rubios adoradores,
que ayer entre los rosales
le cantaron sus ardores
en coplas y en madrigales.

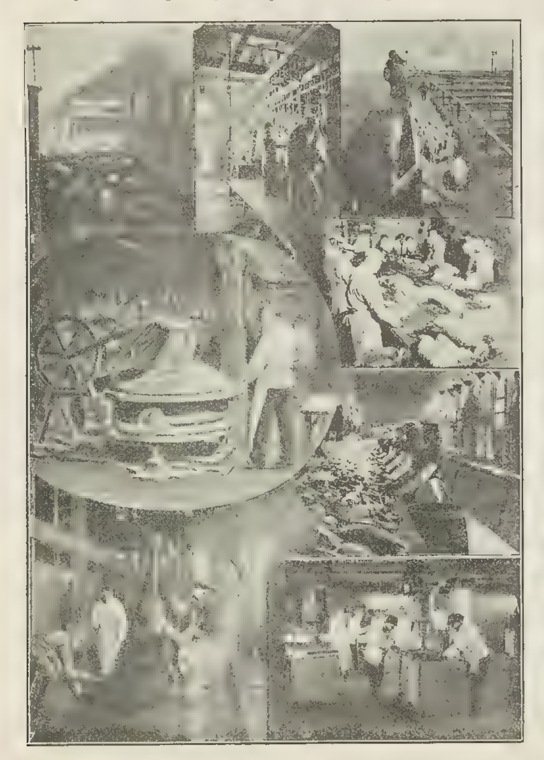
Gema y fúlgida la aurora
ya se muestra en el Oriente,
y en los dominios de Flora,
el canto como en otrora
de los pájaros se siente.

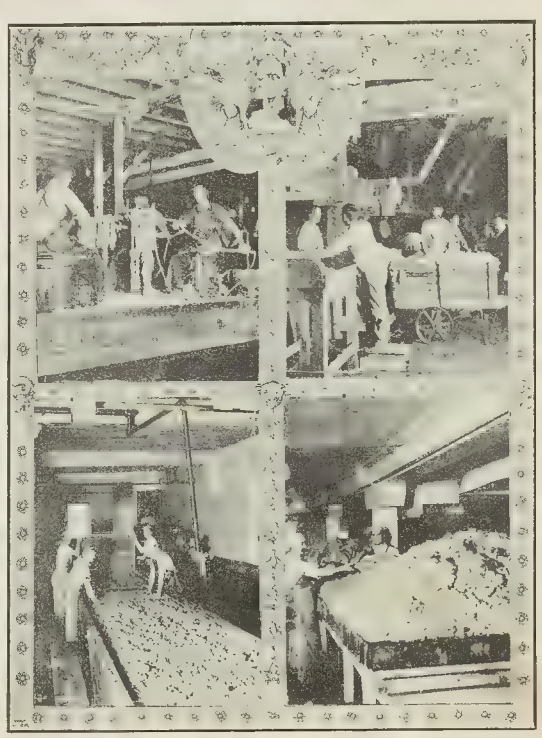
Frisa la veste caudal
el aura al sauce escondido,
y al rojo dios sideral
canta el hosanna triunfal
un amor en cada nido.

Ríen á Febo las ondas
del arroyo, que se agita
entre breñas y entre frondas;
el prado sensual palpita
bajo las miradas blondas.

Y en la casa señoril
detrás de una celosía,
alba sueña todavía
la virgen pura y sutil
una hermosa poesía.

MANUEL HAEDO (H.)





EL ESCÁNDALO DE LAS CASAS EMPACADORAS DE CHICAGO.—DISTINTAS OPERACIONES PARA LA PREPARACIÓN DE LATAS.

LA PRIMERA LIMOSNA

Ríe la mañana, primaveral y diáfana, en el azul del cielo limpio, en el oro del sol que criban las cúpulas obscuras del follaje y en el chorro de la fuente que al beso de la luz se desgrana en iris sobre el tazón. La caricia lenta y suave de la Vida pasa como un soplo sobre los árboles que cabecean pensativos, se deslíe en el ambiente espolvoreado de átomos luminosos que aquí y allá cruza el aletazo fugitivo de un pájaro ebrio de claridad, y se insinúa blandamente, amorosamente en mi espíritu, llenándose de una pereza inconsciente y contemplativa, de una alegría inmotivada y profunda que me invade como una onda misteriosa de frescura.

Frente á mí bulle y se agita—iba á decir revolotea—mi hija. Con los ojos entrecerrados veo pasar la leve falda diminuta, los rizos de un rubio obscuro, las manecitas pequeñas y elocuentes, la miniatura de los pies que no aciertan á sostener el zig-zag caprichoso con que la niña mueve sus veinte meses. –¡Mira, papá!—Y con las pupilas extáticas, con la boquita entreabierta y rosada como el botón de un rosal maravilloso, con el dedito enhiesto, señala á mi admiración, un tanto rehacia, el moscardón de corselete verde que con toda la fuerza de sus alas zumbadoras va á azotarse contra la vidriera ó el rayo de sol que juega sobre las cortinas con la sombra oscilante de los altos fresnos centenarios. Pasa, corre; vacilante, sana, locuaz, feliz. Huele á limpieza, á salud, á cuidados maternales, á mimos y á ternura; y hay en ella un goce tan natural y tan intenso, vive de tal modo en la mañana primaveral y luminosa, que su adorable pequeñez se magnifica, y las rugosas cortezas de los troncos cargados de ramazones y de años, la paz augusta de los campos, la sierra dentellada y abrupta de las lejanías vagas, el azul impasible de los cielos y la gloria eterna del sol parecen sólo el marco de la criatura que entra á la existencia y que encierra en sí toda la inmutable poesía, toda la magia poderosa de la Naturaleza.

(Esta reflexión cabe íntegra en mi soliloquio interno, en el que me demuestro con irrefutable lógica paterna que mi hija es la niña más bella del Universo, pensando que la vida es amable y buena, puesto que ha colocado cerca de mis labios esa cabecita angélica, y en mi corazón ese amor que abre alas espléndidas).

Pero he aquí que asoma por la calle y se detiene frente á la ventana un niño, un triste sér encanijado y sucio. Todo él clama la pobreza, la soledad, el abandono: se ve que está enfermo; se adivina que no tiene madre. Sus pies, polvosos y agrietados, se posan sin esfuerzos sobre las piedras de la acera; su cabeza, más cubierta por el cabello hirsuto y en desorden que por el sombrero hecho pedazos, resiste impávida el sol; su espalda, curtida por la intemperie, mal se vela con un girón de camisa. ¡Qué amargura en el pliegue de los labios que ya han sentido sed! ¡Qué impío nublado en las pupilas que ya no brillan porque han llorado mucho! ¡qué angustioso contraste el de esa niñez arropada en sórdidos harapos con la infancia dulce, albeante y perfumada de mi hija!

Los dos se miran largamente. El no sonríe, no habla, no se asombra, seguramente no desea ya nada, ¡infeliz hambriento y desnudo que va rozando acaso el crimen, con evidencia el vicio, para quien la vida es un fardo cuya pesadumbre no se explica, que no anhela el mañana porque será el día sin pan y sin amor, y á quien Dios debería dar la muerte como primero y único juguete! Ella le ve inquieta, temerosa, asustada.... Pero algo indefinible la conmueve, en su temprana confrontación con el dolor humano, cuando rápida y nerviosa se arroja en mis brazos y con dos gotas de celeste rocío en los ojos, me pide, instante y agitada, "para el nene pobre."

Y mientras la dicha candorosa y el infortunio prematuro se unen bajo el cielo infinito en un óbolo ingenuo y tierno, yo me quedo absorto y pensativo ante la niña, viendo como en esa almita toda inocencia se abre, como una divina flor, la Caridad.

FRANCISCO M. DE OLAGUÍBEL.



Versos sencillos

Yo quiero salir del mundo
por la puerta natural:
en un carro de hojas verdes
á morir me han de llevar.

No me pongan en lo oscuro
á morir como un traidor:
yo soy bueno, y como bueno
moriré de cara al sol!

Yo pienso, cuando me alegro
como un escolar sencillo,
en el canario amarillo,
que tiene el ojo tan negro!

Yo quiero, cuando me muera,
sin patria, pero sin amo,
tener en mi losa un ramo
de flores;—y una bandera!

Yo que vivo, aunque me he muerto,
soy un gran descubridor,
porque anoche he descubierto
la medicina de amor.

Cuando al peso de su cruz
el hombre morir resuelve,
sale á hacer bien, lo hace, y vuelve
como de un baño de luz.

Yo sé de un pesar profundo
Entre las penas sin nombres:
¡la esclavitud de los hombres
es la gran pena del mundo!

JOSÉ MARTÍ.

Las Fiestas de la Colonia Americana

Como todos los años, los norteamericanos residentes en nuestro país organizaron un bonito festival para conmemorar la independencia de su país, etapa gloriosa de la historia, donde se destaca la figura inmortal de Jorge Wáshington.

El Comité organizador estuvo formado por los Sres. Lic. Lorenzo F. Bedford, Harry Bennet, W. L. Wail y Gral. J. B. Frisbie, y además, se dispuso que varias comisiones se encargaran de las invitaciones, decorado, etc., etc.

El Tívoli del Elíseo fué el local elegido para la fiesta, y al efecto se arregló de la mejor madera, adornándose convenientemente con banderas norteamericanas en combinación con pabellones mexicanos. En el pórtico se veía una hermosa portada de flores sembrada de infinidad de focos eléctricos que al encenderse por la noche le dieron un aspecto verdaderamente encantador; á lo largo de las callecitas y en las glorietas se enlazaban bandas de festón hecho con musgo y rosas y como nota brillante y bellísima lucían en lugares muy visibles los retratos de los grandes libertadores de América: Wáshington, Hidalgo y Bolívar.

A los kioskos que existen ya en el tívoli se agregaron otros que se construyeron exprofeso, de manera que á cada paso se encontraba algún elegante y bonito puesto, provisto de exquisitas mercancías.

En el adorno y disposición de los puestos se derrochó buen gusto; unos eran kioskos formados por esbeltas columnillas de encantador estilo oriental; otros caprichosamente decorados á estilo chino ó japonés, pintados de mil colores y llenos de farolillos y banderolas, y algunos eran simples barracas cubiertas de lona, que se destacaban, graciosos en su sencillez. Todos los puestos eran atendidos por bellas y elegantes damas que lucían trajes claros, transparentes y vaporosos, agregando una nota más de alegría al conjunto delicioso de la fiesta.

A las diez de la mañana se presentó en el tívoli el señor Embajador de los Estados Unidos, siendo anunciada su llegada con una salva de 17 cañonazos; á los pocos momentos, otra salva de 21 cañonazos saludó la llegada del Sr. Gral. D. Porfirio Díaz, quien obsequiando la galante invitación que los miembros del Comité le hicieron á nombre de toda la Colonia norteamericana, asistió al festival, siendo recibido á su llegada por los Sres. Gral. J. B. Frisbie, H. P. Webb, Coronel J. H. Hampson, A. H. Mc. Hay, W. A. Butchard, W. O. Staples, Oscar J. Braniff, W. W. Blake. Eman L. Beck, Capitán L. W. Mix y Gral. C. H. M. Agramonte.

El señor Presidente fué conducido á una plataforma que se levantaba en el centro del tívoli, entre los aplausos de la concurrencia y los acordes de nuestro Himno Nacional. El jefe del Comité Ejecutivo, Sr. Lorenzo F. Bedford, hizo la apertura del acto oficial y el Sr. Mayor Edmundo R. Sprigman, leyó el acta de Independencia de los Estados Unidos.

A continuación, el señor Embajador David E. Thompson pronunció en inglés un discurso que agradó muchísimo á la concurrencia.

El señor Embajador habló primero de las atenciones de que son objeto en México sus compatriotas, recordó después algunos interesantes puntos de la historia de las dos repúblicas que tienen extraordinario parecido, puesto que las dos dependían de una monarquía



LLEGADA DEL SR. EMBAJADOR THOMPSON.



LA COMISIÓN ENCARGADA DE RECIBIR AL SR. GENERAL DÍAZ.

SALTO DE ALTURA.



OYENDO LA AUDICIÓN DE LA BANDA DE POLICÍA.



GRUPO DE ATLETAS.

México ha alcanzado bajo nuestra actual administración, y terminó deseando al señor General Díaz muchos años de existencia para bien del país.

El aspecto que presentaba la plataforma de honor que ocupó el Sr. Presidente de la República Mexicana era bellísimo, encontrándose allí lo más selecto de la Colonia norteamericana. Pudimos anotar entre las distinguidas personas que acompañaban al Sr. General Díaz, á las siguientes:

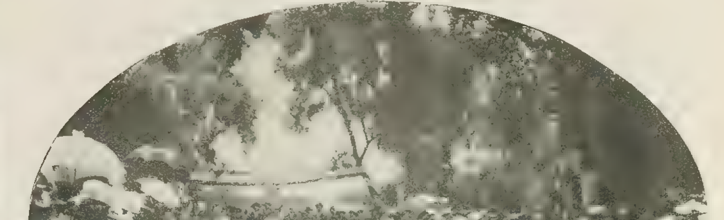
Señoras de Thompson, de Mc. Cook, de Bedford, de Nuthal, de Orr, de Mobler, de Combs, de Windslow, de Hudson y de Buteler. Señorita Frisbie Flotcher, y señores D. Ramón Corral, Vicepresidente de la República; Lic. Don Ignacio Mariscal, Ministro de Relaciones; Ingeniero D. Leandro Fernández, Ministro de Comunicaciones; Charles Waters, Ministro de Bélgica; Coronel Francisco Orla, Ministro de Guatemala; Lic. Antonio Martín Rivero, Ministro de Cuba; conde de Bressler, Encargado de Negocios de Alemania; señor Yada, Encargado de Negocios del Japón; .W Max Müller, Encargado de Negocios de Inglaterra; Félix Perreti de la Rocca, Encargado de Negocios de Francia; Barón Julio Foster, Encargado de Negocios de Austria; señor Brandas, Encargado de Negocios del Brasil; Otto Reimbek, Encargado de Negocios de Honduras; Mayor Heimké, segundo secretario de la Embajada de los Estados Unidos; Alfredo L. M. Gotschalk, Cónsul General de los Estados Unidos; Sres. Lic. Ignacio Sepúlveda, R. J. Dewyer, H. H. Hampson; Dr. W. H. Keller; E. C. Buttler; S. W. Rider; F. C. Párraga; Mayor Porfirio Díaz, Mayor Samuel García Cuéllar, Capitán José Montesinos y Capitán Armando Santa Cruz.

El señor Presidente, acompañado de algunas distinguidas personas, visitó varios departa-



SALTO DE ALTURA.

europea, las dos tuvieron que recurrir á sangrienta guerra, para librarse del yugo; habló después el señor Thompson de la cultura que



CARRERA DE NIÑOS DE 4 Á 6 AÑOS.



"TEAM" DE RELEVO DE ESTUDIANTES DE LA UNIVERSIDAD DE PENSILVANIA

mentos del Tívoli, mostrándose muy complacido, sobre todo en el salón de curiosos efectos de óptica y en el de juegos deportivos infantiles; después fué conducido á un elegante local donde estaba dispuesto un suntuoso banquete.

El Sr. General Díaz ocupó el sitio de honor, siguiendo á su derecha el Sr. Embajador de los Estados Unidos y los Sres. Ministros extranjeros, y á su izquierda el Sr. Vicepresidente Corral, los señores Ministros que acompañaban al Primer Magistrado, y los principales miembros del Comité organizador del festival.

La mesa afectaba la forma de una herradura, y estaba adornada con guías de azaleas y claveles.

El Sr. Lic. Bedford ofreció el banquete en un correcto brindis, en el que trató de nuestro país, alabando sus adelantos, y el grado de progreso que ha alcanzado. Terminó con frases entusiastas dirigidas al Sr. General Díaz, considerándolo como la causa principal del estado floreciente de México, como el gran pacificador y el héroe que ha sabido implantar en su país el orden, la educación y la justicia.

El Sr. Presidente contestó este brindis tratando de la gran importancia que tuvo en la historia la gloriosa independencia de los Estados Unidos, del esplendor de admiración que rodea la figura de Wáshington en todo el mundo, y de la sabia administración del actual presidente de la vecina nación, Mr. Teodoro Roosevelt.

Con frases modestas expresó el Sr. General Díaz su agradecimiento al presidente del Comité, por su juicio acerca de la labor que ha



LLEGADA DEL VENCEDOR EN LA CARRERA DE MEDIA MILLA.

llevado á cabo en el país, y que nuestro Presidente atribuyó al pueblo mexicano.

Al terminar el Sr. General Díaz, se le tributó una entusiasta y cariñosa demostración. A las dos de la tarde se retiró el Sr. Presidente, siendo objeto de afectuosas manifestaciones.

La fiesta continuó en el Tívoli, prolongándose, á pesar del mal tiempo, hasta avanzadas horas de la noche.

Los ejercicios atléticos resultaron muy lucidos, así como las carreras de niños, el tiro y los juegos de señoritas.

Podemos decir, en resumen, que la fiesta organizada en este año por la Colonia norteamericana resultó muy lucida, y revistió un carácter de alegría y cordialidad que ha dejado gratos recuerdos en todos los concurrentes.



TUS BALCONES

A tí, Julia, que te fuiste
y me dejaste tan triste.

Nada tan risueño
como tus balcones,
tus balcones blancos como nuestro ensueño,
nuestras esperanzas, nuestras ilusiones.

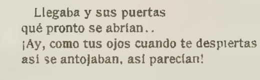
Cómo se alegraban
cuando tú salías,
cuando tus sonrisas los iluminaban,
cuando eras mi novia, cuando me querías.

Esperaba ansioso
tu amorosa cita,
la hora radiante de mi día brumoso,
la hora de verte, la hora bendita.

SALTO DE ALTURA.



FINAL DE LA CARRERA DE BARRILES.



Llegaba y sus puertas
qué pronto se abrían..
¡Ay, como tus ojos cuando te despiertas
así se antojaban, así parecían!



Hoy nada tan triste
como tus balcones;
sólo más sombría una cosa existe·
nuestros desencantos, nuestras decepciones.

Ya no los alegras
con tus risas francas,
y parecen mudas golondrinas negras
los que parecían palomitas blancas.

Ya no aguardo ansioso
tu amorosa cita,
y es todo mi día brumoso, brumoso,
sin la hora de verte, la hora bendita

Tú ya no me esperas—
crueles mutaciones,
siempre los inviernos tras las primaveras.—
¡Ay, como tus ojos cuando tú te mueras
así me parecen tus tristes balcones!

Junio, 1906,

ARTURO L. CASTAÑARES





UN ASPECTO DEL TÍVOLI.



LA TEMPORADA DE ÓPERA EN ORRIN.—UNA ESCENA DE "CHOPIN."

RAYO DE LUNA

En mi alma pecadora,
En mi alma que ensombrece obscura nube,
Surgiste redentora,
Con tu esplendor excelso de querube.

Y te alzaste, y te alzaste refulgente,
Como visión dantina;
Y huyeron las tinieblas de mi frente,
A tu elación divina!

....Ya estás lejos!...Mi amor te ve distante:
Mas tu recuerdo viola
El valladar gigante,
Y tornas á mi sér, tímida y sola.

Y allí vives, en mi alma sin fortuna,
¡Oh quimera piadosa!
Cuál ráfaga tenaz de triste luna,
Plateando las grietas de una fosa ....

1906.

ERNESTO BELLO.

TEATROS

ORRIN

Con gran éxito se ha efectuado en el «Circo Teatro Orrin» el estreno de la ópera en tres actos, del maestro Giacomo Orefice, titulada "Chopin."

Esta obra se estrenó por vez primera en el Teatro Lírico de Milán, hace unos cuatro años próximamente, estando los principales papeles á cargo del tenor Borgati, de la soprano Ferrani y del bajo Brancaleone.

La música está calcada, digámoslo así, sobre las obras del gran maestro,del "Músico Poeta" y por eso el trabajo de Orefice fué audaz, pues se trataba de poner la mano en las polonesas, en los nocturnos, en las mazurkas, en las divinas "berceuses" de Chopin, en todo, en fin, lo que constituye su labor de sublime inspiración.

El triunfo del autor de la ópera ha sido grande. El trozo más bello es el final del acto segundo, un «dúo» de amor peregrino y delicado que es el sueño de un éxtasis. Está hecho con el impromtu y el preludio.

La interpretación nada dejó que desear, correspondiendo el primer elogio al maestro Fulgencio Guerrieri, que lleva la orquesta de un modo notable, particularmente en el acto tercero. Muy bien el tenor Orelli, valiente en toda la obra, y la señorita Giorgo, que canta la partitura como no ha interpretado ninguna. El barítono Antola está también muy feliz; y la parte de escena, decorado y trajes, nada deja que desear. En resumen, un éxito para la empresa Lambardi.



Srita. Giorgo, conocida artista de la Compañía de Opera.



TEATRO RENACIMIENTO.—CUADRO PRIMERO DEL PRIMER ACTO DE "CUAUHTEMOC."



"CUAUHTEMOC."—FINAL DEL CUADRO SEGUNDO DEL PRIMER ACTO.

RENACIMIENTO

Se ha estrenado en este Teatro un drama histórico, en tres actos y seis cuadros, titulado "CUAUHTEMOC," original y en verso del señor Tomás Domínguez Illanes.

Dicha obra, áun apartándose en algo de la realidad histórica, ha tenido buen éxito, merced á los versos inspirados, á las situaciones hechas con cierto conocimiento de la escena, y al lujo y propiedad con que la Empresa Virginia Fábregas la montó para llevarla al público.

En prueba de esto último, damos unas fotografías de algunos cuadros culminantes del drama, cuya ejecución ha dejado complacidos á los habituales concurrentes al coliseo de San Andrés.

"HIDALGO"

La Empresa de este Teatro, para reforzar la estudiosa Compañía que en él actúa, ha contratado á la señora López de Solano, actriz que, de seguro, ha de obtener triunfos en aquella escena, representando las obras de su vasto repertorio.

MAXIMO GOMEZ

EN EL PRIMER ANIVERSARIO DE SU MUERTE

I

Debe encontrarse entero, debe encontrarse intacto,
Desafiando del tiempo el destructor contacto;
El cuerpo sin doblarse y serena la faz;
La amarillosa diestra terciada al flanco izquierdo,
En la "pose" nostálgica de un triunfador recuerdo,
Como si la brindase á un artista inmortal.

II

Nos regaló su sangre y su amor y su genio;
De Cuba fué su espíritu y cubano el proscenio
Desde donde vibrara el redentor clarín,
En cuyos himnos bélicos que á la tierra asombraron,
Voces repercutieron y acentos resonaron
De Bolívar y Juárez, de Sucre y San Martín.

III

Debe encontrarse intacto, para orgullo de muertos,
Como si aún escuchase; y los ojos abiertos ...
Mas nó, que bien cerrados sus oídos están;
Mas nó, que opone el párpado al victorioso insulto,
Por no escuchar los gritos venales del tumulto,
Ni ver las homicidas tristezas de la paz.

IV

Así vive en la tumba; así vence dormido;
Desdeñando del mundo el panorama y ruido,
En hora en que disputa los frutos que él sembró.
Amenazara el suelo el codicioso extraño,
Y á la carga volviendo, magnífico y huraño,
Hiciérale al machete lucir nuevo esplendor.

V

El sabe en el profundo misterio de la fosa,
Que nadie lo amenaza, y tranquilo reposa,
Mas como de allí puede entre las sombras ver,
Padre y guiador, nos une las apartadas manos,
Cual diciendo:—"Juntadlas, juntadlas como hermanos,
Y no más que en vosotros los peligros temed!"

VI

Debe encontrarse entero, debe encontrarse intacto,
Desafiando del tiempo el destructor contacto;
En su gloria de glorias sintiéndose feliz;
Y en ese Monte-Christi de su postrer vivienda,
Con el laurel ceñido de la heróica contienda,
En todos los crepúsculos, esperando á Martí....!

MANUEL S. PICHARDO.

Junio, 1906.



"CUAUHTEMOC."—CUADRO SEGUNDO DEL ACTO SEGUNDO.



"CUAUHTEMOC."—ACTO PRIMERO. RECEPCIÓN DE LOS EMBAJADORES TLAXCALTECAS.

RELAMPAGOS Y TINIEBLAS

Así fué aquel momento
De inmensa dicha y de suprema calma:
¡El sol iluminando el firmamento
Y su mirada iluminando mi alma!

Allá una iglesia rígida y sombría;
El aire perfumado;
Tú exhalando tu voz que parecía
Trino de ruiseñor enamorado
Y yo—con las entrañas palpitantes—
Bebiendo tus palabras embriagantes....
Llorabas confesando tus pesares,
Diciendo tus enojos:
Las lágrimas surgieron de tus ojos
Como surgen las perlas de los mares!
Y aquel lugar desierto,
Y aquellas ruinas frías,
Y aquel azul sobre la tierra abierto
Te escucharon decir que me querías!
Mi sér desvanecido
Sentía las fruiciones deliciosas
De las aves cuando entran en el nido
O de las mariposas
Cuando liban las mieles de las rosas!

Mas de súbito hundióse el paraíso,
Precipitó la noche sus oleadas,
La claridad del éter se deshizo
Y la ternura huyó de tus miradas....!
El sitio no era el mismo....
Tus palabras tampoco eran iguales:
En vez de cielo azul había un abismo
Y en lugar de placer ansias mortales!
Opacaste cruelmente
El fulgor de mis blancas ilusiones......
Con tu frase inclemente
Me llenaste de horribles emociones
Y arrojaste mi vida hacia la nada!

....

Por eso á tí, mi virgen adorada,
A tí que alejas de mi ser los bienes,
Desde la obscuridad de mi existencia
Te arrojo mi dolor...á la conciencia,
¡No al corazón, que corazón no tienes!

MEME.

Oaxaca, junio de 1906.



NUESTRO PAÍS. MONUMENTO Á JUÁREZ EN TANTOYUCA, VERACRUZ.



SEÑORA CONSUELO LÓPEZ DE SOLANO,
Artista del "Hidalgo."

LA SIEMBRA

¡Oh, qué gusto! Recio había sido el trabajo, pero ya concluido sólo faltaba desuncir los animales para ir á juntarse con la Clorinda ocupada en las casas, y marcharse después juntos al mísero ranchito, albergue de su amor recién bendecido por el cura.

¡Y qué alegre se siente uno junto á la mujer querida, después del trabajo!

Todo el día, bajo el sol que tostaba la piel, la yunta de Gregorio había caminado lentamente en el potrero, de ida y de vuelta, tirando del arado que manejaba el peon sudoroso, oliente á tierras húmedas y hierbas verdes. Y todo ese manto de biznagas y gualputas en que sobresalían los palquis balanceantes, las melosas y los yuyos, apareció al final cubierto de surcos, y en la tierra morena sólo quedaron en pie los espinos de tonos grises y troncos retorcidos.

Adormecía ahora la campiña en el crepúsculo que empezaba á cubrirla de nieblas y un vaho tenue exhalábase del suelo. El grano hundido en su vientre generoso iniciaba en la paz de las cortas oraciones de otoño el proceso glorioso de su germinación.

—

El peón rejoneó los bueyes para llegar más de prisa.

—¡Liberal! ¡Chacolí!

Era preciso apurarse ya que la vivienda esta-

ba tan distante, pero ¡qué importaba si debían marcharse juntos!

Al llegar á las casas, Gregorio encontró á la Clorinda que lo esperaba desde hacía rato. Tuvo una sonrisa amable para su mujer, que ella le devolvió gustosa.

—¿Por qué te has demorado tanto, Goyo? Vamos á llegar de noche.

—Es que el potrero del risco está lejazos, más allá del estero.

Afanábase en desuncir los bueyes y después de haber colocado el yugo debajo del galpón, fué á dejar los animales al corral que impregnaba el aire con el acre olor del guano.

Un toro encerrado allí, con el hocico al aire, husmeando la proximidad de las vacas, mugía con voz bronca y suave, como una caricia enviada á través del espacio. A la distancia, las vacas que rumiaban echadas en el pastal respondieron con otros mugidos discordantes.

—Cállate, Overo—dijo Gregorio al pasar, palmeando cariñosamente su ancho lomo.

A continuación desdobló los pantalones remangados, que dejaban ver los calzoncillos, se puso la chaqueta, echó sobre el hombro la manta plegada y fué en busca de Clorinda.

—

Se fueron. Se fueron á lo largo de los caminos que empezaba á alumbrar la luna, por entre las tierras perfumadas de todos los olores silvestres que se extendían quietas, descansando de la ruda labor del día, con el vientre inflado por la siembra, como una augusta madre: la tierra fiel y siempre joven y siempre amante que al llegar la primavera, retorna con creces la ofrenda en su riente vejetación de hinchadas espigas rubias. Se fueron los recién casados, apretaditos uno contra otro, sin hablar palabra.

Daba gusto verlos así. Formaban una hermosa pareja, y de cierto los dos se merecían. Ambos jóvenes, sanos, robustos, habían sentido también llegar el tiempo de las plantaciones, y se habían amado cariñosamente, ampliamente, con el amor puro y santo que despliega sus alas sobre los potreros, los bosques, los palacios soberbios, los ranchos humildes. ¡Con qué ansias esperaban ahora el brote del próximo retoño!

Iban sobre una alfombra de hojas secas que crujían bajo sus pies y algunas que se desprendían revolando de los álamos vinieron á sujetarse en el pelo de la novia que marchaba así aureolada por la luna, como una joven ninfa de las landas.

Los tapiales del camino aparecían de color blancuzco, tronchados al pié por una faja de sombras densas. Los terrenos recién arados se desenrollaban á lo lejos bajo la argentada luz de la luna que fulgía en un cielo transparente. Un zanjón marcaba su cauce al través con una raya negra, originada por los totorales de sus orillas. Sobre el horizonte celeste aparecía la cresta de un cerro con su perfil áspero y atrevido, y más distante otros cerros se borroneaban en las neblinas. Los árboles manchaban el cielo con sus masas obscuras y de la inmensidad de los campos dormidos parecía surgir un silencioso y hondo regocijo que quedaba fluctuando en el aire.

Ambos cruzaron en el camino muy pocas palabras, entregado cada cual á las ideas dichosas de su luna de miel, y cuando por fin llegaron á la puerta del rancho, sin decirse nada, se abrazaron estrechamente uniendo sus labios en un largo beso.

Una brisa tibia, cargada de polen, se deslizaba á flor de tierra, haciendo estremecer las hojas descoloridas de los árboles.

La noche misteriosa cubría la mitad del mundo, protegiendo las siembras......

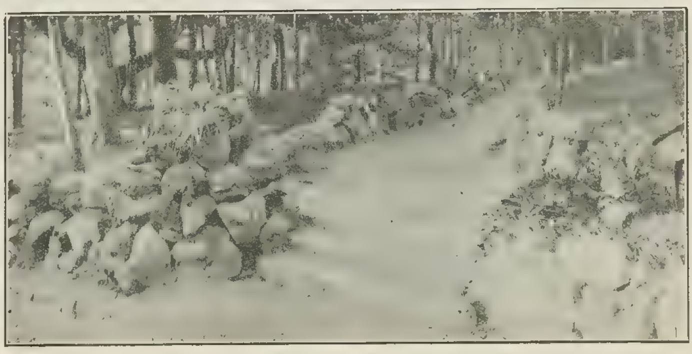
Guillermo Labarca Hubertson.











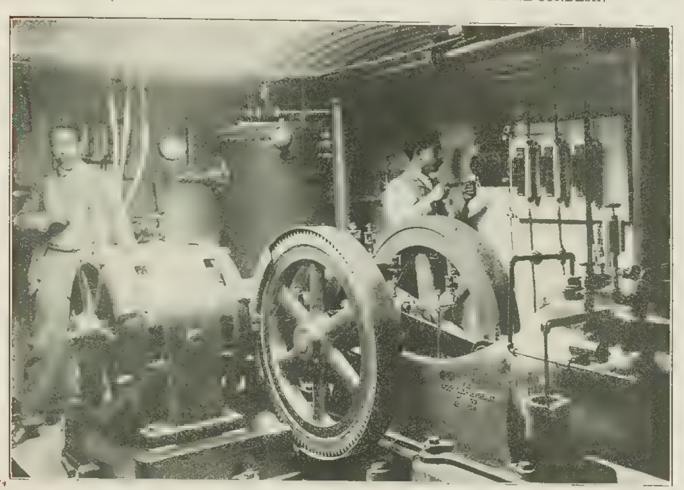
NUESTRO PAÍS.—PAISAJES DEL PARQUE DEL POPOCATEPETL.



OBRAS DE LA "COMPAÑÍA CONSTRUCTORA DE CASAS EN LA COLONIA DE LA CONDESA" AVENIDA COLIMA.



CALLE DE MEDELLIN, EN EL "TRIÁNGULO."—COLONIA DE LA CONDESA.



INSTALACIÓN DE BOMBAS INYECTORAS DE AIRE EN EL POZO ARTESIANO "PIMENTEL," GLORIETA DE LA CONDESA DE MIRAVALLE.

La "Colonia de la Condesa"

Notables progresos.—Grandes cantidades invertidas en mejoras.—Alza en el precio de los terrenos

Es tanto lo que vale la iniciativa privada en los modernos tiempos, que á todas horas nos encontramos con grandes pruebas del notable impulso de uno ó varios hombres de negocios, que asociados llevan adelante empresas y proyectos que parecería imposible pudieran realizarse sin la ayuda oficial de los gobiernos.

Estos hechos merecen siempre fijar nuestra atención, por ser una prueba del progreso, de la cultura, que acude á las grandes capitales, donde existen elementos de vida y de riqueza, para desarrollar las iniciativas á que nos venimos refiriendo.

México tiene varias pruebas del poder intenso de la asociación, no sólo en lo que se refiere á las industrias, á los inventos, á la riqueza en general, sino también en lo que toca al ensanche de su población, problema en estos momentos importantísimo, dada la extensión que va tomando la capital, y la necesidad que existe de proporcionar alojamiento á todos los habitantes.

Obedeciendo á esto, la Metrópoli ha tenido que acudir á la creación de Colonias, fuera de lo que antes era el radio de la capital. Y á pesar de que esto, á primera vista, pudiera considerarse como cosa fácil, no lo era en el mero acto de que se necesitaba combinar la construcción de nuevos edificios con los pequeños capitales, que son, como en todas partes, los que más abundan; y por tanto los que había que llamar al seno, digámoslo así, de esta clase de negocios.

Esto se ha realizado de un modo admirable en la «Colonia de la Condesa» organizada en el año de 1902, y cuya empresa tuvo la buena idea de hacer accionistas del terreno á los mismos compradores, todo lo cual significa una garantía tan fuerte, que no es posible la menor desconfianza en el éxito de la operación. De manera que la persona que adquirió un lote de mil metros cuadrados, por ejemplo, á razón de cinco pesos el metro, recibió, además del terreno, $5,000.00 en acciones, ó sea 50 acciones de 100.00 cada una.

En la actualidad [y esto demuestra claramente el alza que anunciábamos en el subtítulo de este artículo,] las acciones se cotizan á $250.00, sin que haya poseedor alguno que quiera venderlas. Los terrenos que tuvieron un valor primitivo de $5.00 por metro, no se consiguen en la actualidad por menos de $10. La utilidad, pues, obtenida por cada cien pesos, es de....... $350.00, cantidad que parece muy alta, pero que es rigurosamente exacta. A esto hay que agregar que esos valores no han llegado, ni con mucho, al límite racional que pudieran tener en el mercado.

Combinación tan ventajosa para el público tuvo que dar el éxito que se esperaba, y que consistió en que, elevándose las acciones á gran altura, sus rendimientos fueran en creciente aumento, circunstancia que ha hecho que todos los que las poseían por nada quisieron, ni quieren desprenderse de ellas.

Para mayor seguridad en el valor de las acciones, los trabajos siguieron con verdadera actividad: unos de fondo,si así se pueden llamar, como colectores, atarjeas, tuberías, y otros de superficie, como los diferentes terraplenes, tan anchos,tan bien nivelados que se han hecho; como los jardines tan frondosos que embalsaman las brisas del Valle mexicano; como las calles tiradas á cordel, amplias, limpias y adornadas por edificios de un gusto, de una solidez y con tanta higiene, que la verdad se admira todo el que visita la Colonia y pasea por sus espléndidas avenidas.

Las obras de urbanización son notables por todos conceptos. Y con respecto á la higiene, todo lo que se diga es poco. Para que ésta sea perfecta, se ha procurado que los colectores y atarjeas no terminen en los límites de la misma Colonia, sino más lejos, para que su funcionamiento sea mejor. Los pozos artesianos tienen una construcción perfecta, habiéndose buscado el agua á grandes profundidades por medio de maquinaria especial; pero como nada resiste á la actividad y á la inicitiva intelectual, se consiguió lo que se deseaba, á trueque, claro está, de invertir fuertes sumas de dinero.

Así las cosas, concluida la Colonia bajo todos sus aspectos, presentando un bonito golpe de vista sus edificios, el pavimento, las calles, la rotonda de la "Condesa de Miravalle" rodeada de precioso jardín con un gran pozo artesiano, cuyo caudal se eleva á bastantes metros de altura, para caer sobre una artística fuente, no es de extrañar que la zona principal se adquiriese para fraccionarla por la compañía de la "Colonia Nueva del Paseo" que como es sabido está casi formada en su totalidad por el mismo personal que la Compañía primeramente citada, aunque con un capital aparte para sus operaciones.



Mesa principal en el banquete dado con motivo de la visita á las obras de urbanización en las Colonias de la Condesa y Roma



Calle de Monterrey en el "Triángulo".—Colonia de la Condesa.

Pero como en esta clase de negocios no consiste en fantasear, sino que es preciso que las cifras prueben lo que el dinero significa, cuando está bien empleado, es necesario que consignemos la Reseña de las obras ejecutadas en las referidas colonias, desde el año 1904 hasta la fecha:

Saneamiento	$ 476,000.00
Terraplenes	448,000.00
Guarniciones para banquetas	89,000.00
Banquetas de cemento	28,000.00
Pavimentos de asfalto	806,000.00
Jardines y arboledas	71,000.00
Aguas potables, entubación, fuentes y maquinaria	315,000.00
Suman	$ 2.233,000.00

Valor de las actuales construcciones en la «Colonia Roma».	$ 2.000,000.00
Valor de las actuales construcciones en la «Colonia de la Condesa»	350,000.00

Para terminar las obras de urbanización en las zonas de la «Colonia de la Condesa» se gastarán en los próximos dos años	$ 1.800,000.00
Y para terminar las de «Roma» se gastarán en el próximo año	400,000.00

Y con respecto á las utilidades que estas obras han dejado á las Rentas Públicas, tenemos los siguientes datos, que no podemos menos de dar, para que se vea cómo benefician estas grandes empresas, no sólo á los particulares, sino también al Erario Público.

En diciembre de 1902, el potrero que hoy ocupa la Colonia Roma, pagaba por contribuciones $228 al año. En junio de 1906 pagaba por contribución más de $40,000 al año.

En octubre de 1902, la «CONDESA» pagaba por contribuciones $1,077. 98 al año. En junio de 1906 pagó más de $46,000 en la inteligencia que está pagando por el valor del fraccionamiento desde hace tres años.

Las escrituras por venta de terrenos é hipotecas le han producido al Erario más de $40,000 tan sólo de renta del timbre. Resultado magnífico es éste, conseguido á fuerza de trabajos y de esfuerzos de empresas que convierten los terrenos improductivos en grandes centros productivos, para mejora de las capitales, de los ciudadanos y del Tesoro Público.

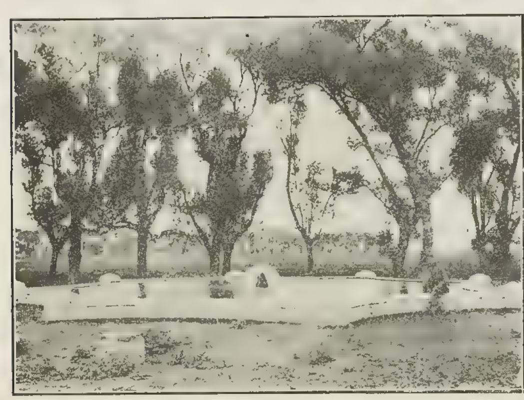
Empresas como la que nos ocupa son ciertamente dignas de elogio, por la eficacia con que contribuyen al progreso urbano de la capital. Digno también de encomio, ya que hablamos de esta clase de negociaciones, es el Banco Americano, que ha construído hasta la fecha más de 200 casas, para venderlas en abonos mensuales, proporcionando así á la clase media, principalmente, la manera de adquirir con facilidad habitaciones bien construídas, sanas y hasta elegantes.

Por lo que llevamos dicho, se comprenderá que la inversión que puede darse á los ahorros en la compra de terrenos en esta clase de Colonias es la mejor y más segura, tanto más cuanto que el alza en el valor de esos terrenos que se fraccionan para ser urbanizados es indiscutible. Obedecen á estas razones la dificultad que existe para encontrar lotes, pues todos están acaparados.

Aparte de que el negocio es bueno, lo que lo realza más es la acertada y buena administración de las personas que lo dirigen, cuyos nombres deben ser conocidos:



Fuente en el pozo "Garcés," en la Avenida Jalisco. Colonia de la Condesa.



Fuente en el pozo "Garcés".—Avenida Jalisco.



Avenida "Oaxaca."—Colonia de la Condesa.



GLORIETA DE LA CONDESA DE MIRAVALLE.—EXCURSIÓN DE AUTOMÓVILES.



JARDINES DE LA AVENIDA DURANGO.—"COLONIA DE LA CONDESA."

COLONIA DE LA CONDESA, S. A.

Consejo de Administración.

Presidente, Sr. Fernando Pimentel y Fagoaga. Secretario, Sr. Víctor M. Garcés.

Consejeros propietarios.

Sr. Enrique C. Creel.—Sr. Lic. Luis G. Tornel. Sr. José Castellot.—Sr. Guillermo de Landa y Escandón.—Sr. Porfirio Díaz, hijo.—Sr. Lic. Pablo Macedo.—Sr. Ramón Alcázar.—Sr. Lic. José Luis Requena.—Sr. Pastor de Celis. Sr. Alejandro M. Escandón.

Consejeros suplentes en ejercicio.

Sr. Víctor M. Garcés, Sr. Estanislao de Urquiza, Sr. Leandro F. Payró.

Comisarios.

Propietario, Sr. José González Misa.—Suplente, Sr. Pablo Escandón.

NUEVA COLONIA DEL PASEO, S. A.

Consejo de Administración.

Presidente, Sr. Fernando Pimentel y Fagoaga.

Vocales.

Sr. Lic. Luis G. Tornel, ausente con licencia.—Sr. Leandro F. Payró.—Sr. Andrés Bermejillo.—Sr. Víctor M. Garcés.—Sr. Jesús Salcido y Avilés.

Comisarios.

Propietario, Sr. Joaquín D. Casasús.—Suplente, Sr. José González Misa.

Gerente y Secretario.

Sr. Víctor M. Garcés.

Suplentes en ejercicio.

Sres. Manuel Elguero y J. J. Lemmens.

Otro dato que no podemos menos de consignar, y que constituye una fuerte garantía para los imponentes, es la costumbre que tienen estas «Compañías de las Colonias,» de publicar todos los años, al celebrarse las Asambleas Generales de accionistas, un informe detalladísimo, que es un verdadero libro, en el cual constan los contratos celebrados durante el año, y la reseña minuciosa de los trabajos que se ejecutaron con todos los obstáculos que hubo que dominar, detallando al mismo tiempo las cantidades invertidas, con las cuentas respectivas que como comprobantes demuestran la inversión de él.

¡Ejemplo es este digno de imitarse por otras sociedades anónimas, y que por desgracia no se hace!

***

Como, según acabamos de ver, estas obras tienen tanta importancia, constantemente se ven visitadas por hombres de negocios y personajes importantes, aficionados á ver los triunfos de los grandes negocios. La última visita de que tenemos noticia fué de gran interés, por haberla hecho los miembros del Consejo de Administración, de las Colonias «ROMA», «CONDESA» y «NUEVA DEL PASEO,» acompañados de personas prominentes en la política y en el gran mundo de los negocios. La impresión que á todos causó el estado de las obras fué excelente. Se detuvieron en la fuente llamada de la «CONDESA DE MIRAVALLE,» de la cual antes hemos hablado, situada en la rotonda principal que forman las Avenidas de Oaxaca y Durango, y calles de Medellín y del Atoyac, viendo la magnífica instalación de las bombas y máquina inyectora que hace subir el agua á una altura de 10 á 12 metros. Acto continuo visitaron la fuente llamada «GARCES,» que está en otra rotonda formada por las avenidas Oaxaca, Sonora y Jalisco, admirando el chorro de agua que produce 850 litros por minuto, todo lo que demuestra la abundancia del precioso líquido que se ha logrado llevar á estas colonias, y que, por tanto, disfrutan de tan valioso elemento para la higiene y salubridad de sus habitantes.

AVENIDAS VERACRUZ Y OAXACA.—"COLONIA DE LA CONDESA."



FUENTE EN EL POZO "PIMENTEL."—GLORIETA DE LA CONDESA DE MIRAVALLE.

Después de esta visita, los invitados pasaron al restaurant de Chapultepec, donde se sirvió un espléndido banquete, á cuya mesa se sentaron los caballeros siguientes:

Señores: Vicepresidente de la República, D. Ramón Corral; Ingeniero Leandro Fernández, Ministro de Comunicaciones: Lics. Pablo y Miguel Macedo, D. Fernando Pimentel y Fagoaga; Gobernador del Distrito, D. Guillermo de Landa y Escandón, Mayor D. Porfirio Díaz, Víctor M. Garcés, Eduardo W. Orrin, Leandro F. Payró, José Payró, Ingeniero Guillermo Beltrán y Puga, Director de Obras Públicas; Ingenieros: Antonio Linares, León Van der Elst, Pedro Galán, Francisco Contreras, Luis Espinosa, Ignacio González y Manuel Torres Torija; Pedro Lascuráin, Estanislao de Urquiza, Carlos Utoff, Lic. R. Esteva Ruiz, Enrique F. Martínez, Francisco de P. Guzmán, Juan N. Flores, W. C. Richey, Luis Simonds, Lic. Vázquez del Mercado, Jacinto Pimentel, Ingeniero Johnstone, Julio Pérez Cosío, Gonzalo Garcés, Ignacio Carranza, Lic. J. R. Azpe, Lic. J. López Moctezuma, Alberto Palacios, Juan Bribiesca, Manuel Elguero, Ingeniero Michel y Parra, Tomás Ryder, C. Lamm, J. González Misa, Ingeniero Ignacio de la Barra, G. W. Cook, Manuel Escalante, Carlos Rivas, Dr. P. Figueroa, Alberto Best, Pedro Galindo, Luis Uhink, Ramón Alcázar, H. Walker, C. Mc. Cartey, F. Pérez Vizcaíno, Ingeniero José G. de la Lama, J. Fernández del Valle, Alfredo Porraz, M. Steadman, J. N. Payró, Carlos Morquecho, Rafael Roqueñí, Benjamín Bonilla, Enrique Orozco, Enrique Guzmán, M. Miller, Dante Cusi, Pedro Buch, Dr. L. Ruiz, H. P. Evans, Ingeniero G. Heredia, Pedro Méndez, Dr. D. Morales, L. García Pimentel, Ignacio Brachi, Pedro Zapiáin, José Castellot, Lic. J. Luis Requena, Dr. Licéaga, Ingeniero Aldasoro, Luis Salazar, Luis Barroso, F. Yarza, Iñigo Noriega, F. Duret, C. Garza Cortina, L. Riba y Cervantes, J. Clemens, E. Prieto Basave, M. Beltrán, Estanislao Velasco, Carlos Landa y Escandón, Guillermo Uhink, Luis García Teruel, J. Galán Aislie y Pedro Cervantes.

A la hora del champaña el señor D. Fernando Pimentel y Fagoaga ofreció en breves palabras la comida, haciendo notar los progresos alcanzados de 1905 á 1906, y ofreciendo que para el año entrante tiene la esperanza de ver construídas unas 300 casas más en las Colonias, y terminó invitando á los allí presentes á brindar por el señor General Porfirio Díaz, Presidente de la República.

Cerca de las cuatro terminó la convibialidad, retirándose los invitados en sus respectivos automóviles, que fueron en número de 45.

La impresión que llevaron fué gratísima, y esto no es extraño, por ser innegable lo que México se ha hermoseado con las magníficas Colonias que admiran los extranjeros que nos visitan, y hacen de ellas elogios muy merecidos.



La cuestión del carbón mineral

La huelga en los Estados Unidos.—Los grandes importadores en México

Hace poco más de dos meses se declararon en huelga los trabajadores de las principales minas de carbón de los Estados Unidos, causando gran alarma entre los consumidores de aquel artículo de primera importancia, tanto de aquel país como del nuestro. La prensa habló detalladamente de ese suceso, pero no obstante los trastornos que siguieron podemos decir que en México no se resintió ninguno, á pesar de que se hace aquí gran consumo de carbón americano, gracias á que hay en la capital una gran casa importadora de carbón: la de los Sres. Braschi Hermanos, que logró con su actividad surtir á sus clientes como en época normal, no obstante que los precios corrientes en la vecina República llegaron á ser altísimos. El crédito de esta casa, desde hace mucho tiempo reconocido, se ha elevado hoy con este motivo á una gran altura.

Deseando nosotros obtener algunos informes acerca de esto que pudiéramos llamar un fenómeno comercial, y de la negociación que logró realizar lo que no era de esperarse, en bien de la industria de este país, nos acercamos á los señores Braschi Hermanos en demanda de los datos necesarios, y estos acreditados hombres de negocios tuvieron la amabilidad de proporcionarnos los que apuntamos á continuación:



Grupo de los jefes y empleados de la casa, figurando en el centro los Sres. Humberto I. Braschi y Victor M. Braschi, socios de la negociación.



Fachada del edificio que ocupa la casa Braschi Hermanos.

Durante la huelga, la casa Braschi Hermanos pudo traer toda la cantidad necesaria de carbón para atender á sus clientes, y si algunos entregos no se hicieron oportunamente, fué debido á la escasez de material rodante del Ferrocarril Central; pero esta dificultad quedará arreglada en el presente mes, porque se sabe que la empresa va á recibir un buen número de carros y locomotoras. Con esto quedará regularizado el servicio y las remisiones de carbón se harán con toda puntualidad.

Los señores Braschi Hermanos son representantes de la "Berwind White Coal Mining Co.," de Nueva York y Filadelfia, negociación reconocida como la más importante en el ramo de carbón de piedra y que posee las mejores minas. El carbón extraído y elaborado por esta compañía es de varias clases diferentes, lo que permite á la empresa surtir á los consumidores del combustible apropiado para diversos usos, como calderas, hornos, ferrocarriles, fundiciones, etc., etc.

Estos productos son de suprema calidad y gozan de gran fama en los Estados Unidos y demás países consumidores, prefiriéndose también en nuestro país á todos los productos similares.

La casa Braschi Hermanos tiene numerosos contratos, y sus importaciones llegan constantemente á los puertos de Veracruz y Tampico, en grandes cantidades para atender el consumo normal de sus clientes.

Los Sres. Braschi Hermanos son también agentes exclusivos del mejor carbón antracita, que reciben directamente de los Estados Unidos, y el cual es especial para los motores de gas que se están introduciendo en mayor escala cada día, debido á los magníficos resultados que han dado. La casa Braschi Hermanos está en posibilidad de hacer entregos de antracita en cantidad suficiente para el uso de dichos motores. Igualmente importan coke de la mejor calidad, especial para fundiciones y demás usos.

* * *

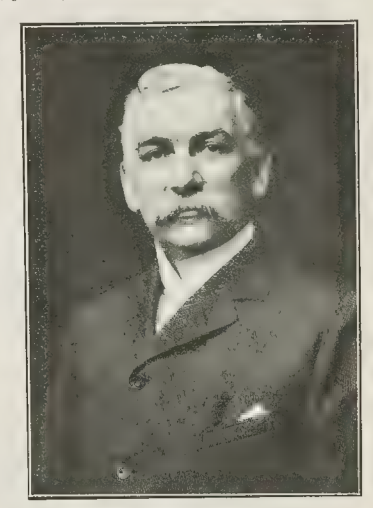
Ilustramos esta página con un retrato del Sr. Eduardo J. Berwind, Presidente de la "Berwind White Coal Mining Co." y de la "International Coal Co." El Sr. Berwind es una persona no sólo prominente en la industria del carbón de piedra, sino que está reconocido como uno de los principales financieros del mundo.

Damos también al público tres fotografías de la importante casa Braschi Hermanos, cuyas oficinas están situadas en la casa número 2 de la calle de Cadena, habiendo ocupado este local desde hace muchos años.

La empresa Braschi Hnos. dedica su atención preferentemente á las importaciones de carbón, del que han hecho un importante estudio en México, con el objeto de suministrar á cada cliente la clase de carbón más apropiada á sus necesidades.

Para el consumo local de la ciudad de México, hay una organización especial con grandes depósitos y trenes de carros repartidores.

La casa Braschi Hermanos, que desde hace mucho tiempo goza de un grande y merecido crédito, por la buena calidad de sus productos, así como por la actividad con que atiende siempre á su numerosa clientela, ha demostrado en esta ocasión con motivo de la pasada huelga de trabajadores de las minas de carbón, que sus contratos y entregos se hacen siempre con toda exactitud, á pesar de los trastornos que pueden sobrevenir.



Sr. Eduardo J. Berwind, Presidente de la "Berwind, White Coal Mining Co," y de la "International Coal Co"



El Sr. Don Humberto I. Braschi, socio gerente de la casa Braschi Hermanos, en su despacho particular.

EL 2º SORTEO DE LA LOTERIA

DE

"EL BUEN TONO"

El día 30 del pasado junio se verificó el segundo sorteo de la Lotería gratis que "El Buen Tono", S. A. ha establecido en beneficio de los consumidores de sus cigarros, que gozan ya de fama harto conocida.

Como todo el mundo sabe la rectitud y formalidad con que "El Buen Tono" cumple sus compromisos y satisface las promesas con el público que lo favorece, había gran curiosidad porque llegase el momento del sorteo, el cual tuvo efecto con las formalidades y requisitos necesarios para garantir la verdad de los números premiados.

El acto se celebró en la terraza de la entrada principal de la fábrica, lugar destinado al embarque de los productos de ella, estando presentes los miembros del Consejo de Administración, Lic. D. Indalecio Sánchez Gavito, D. Julio M. Limantour, Mayor D. Porfirio Díaz y D. Enrique Tron, el Comisario D. Alfonso Michel, el Interventor oficial D. José Juan Garza Galindo; el Gerente de la "Compañía Explotadora de Loterías por Sistema Patentado," S. A., D. Enrique Danel, dos empleados de esta misma Sociedad, y el Notario que levantó acta de todo con las debidas formalidades.

Habiendo funcionado los aparatos sin el menor tropiezo, el resultado fué el siguiente: el premio principal de $5,000.00 lo obtuvo el número 30,332, cuyo poseedor es el Sr. David Samuel A. Maceda, vecino de Puebla, que vive en la séptima calle de la Colonia, Sanatorio del Dr. Guzmán.

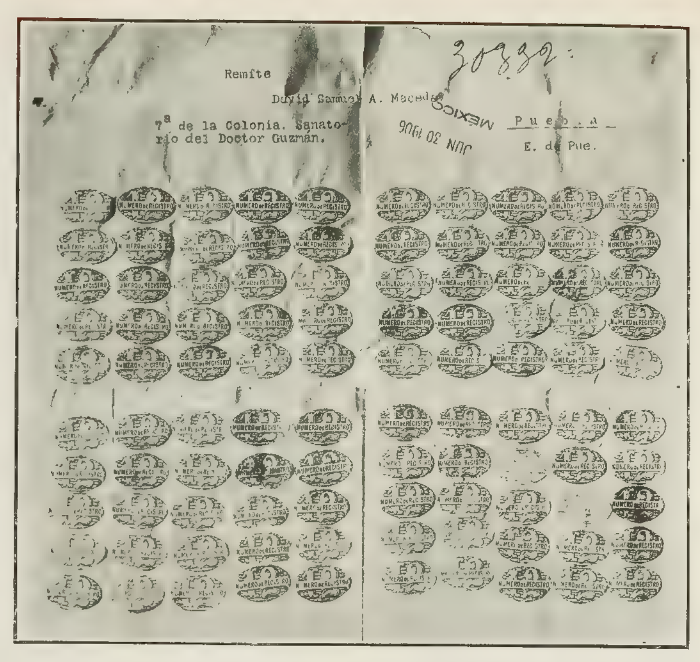
El segundo premio de $1,000.00 correspondió al número 26,028; lo obtuvo el Sr. Celerino C. Chávez, de San Juan de Teul, Zacatecas.

El tercero de $500.00 cayó en el número 12,893 que lo tenía la Sra. Magdalena Filorio, que vive en la quinta calle del Reloj, en la ciudad de México.

El premio de $250.00 correspondió al número.... 19,430, del que era poseedor el señor Mateo Nalda, que vive en el Rancho California, estación de Sacramento (Durango).

El premio de $150.00 lo obtuvo el número 04,549, que lo tenía Don Francisco Payán, calle Hidalgo, Topia (Durango).

Y con $50.00 salieron varios, con que fueron agraciados los señores Juan Flores, de Guanaceví (Durango,) Agustín Aguilar, de Apizaco, Tlaxcala, y Roberto Montaño de la Llave, del Colegio Militar de Chapultepec; Joaquín Navarro, (Bajos de Portacoeli 10, México); y Juan Flores, (Lista de Correos, Sucursal A, Orizaba).

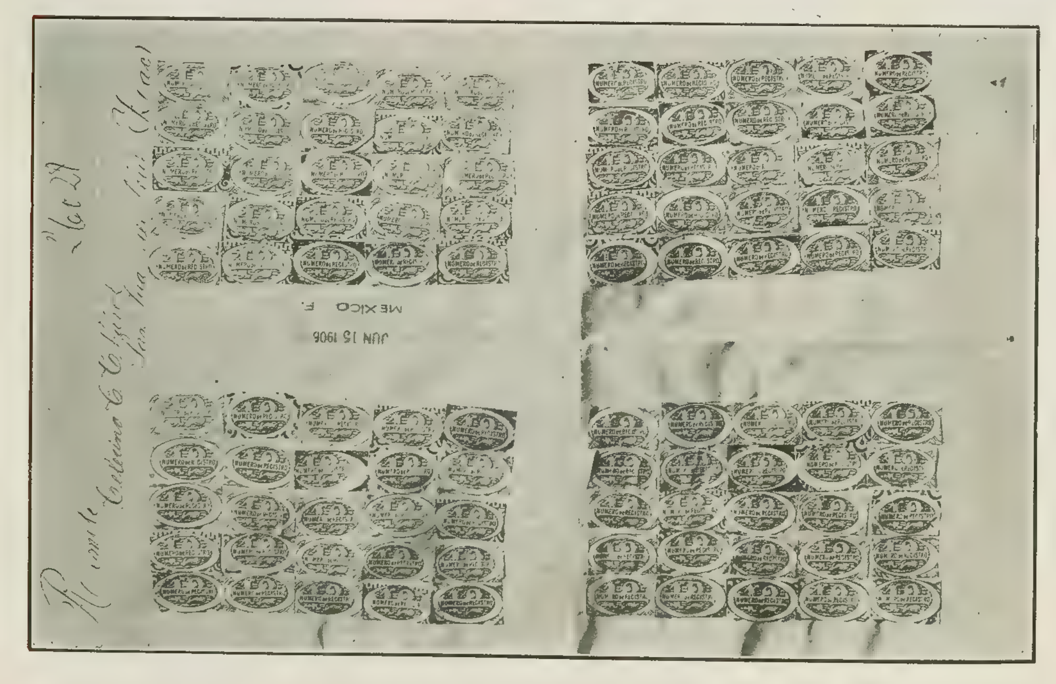


PLANILLA QUE OBTUVO EL PREMIO PRINCIPAL DE 5,000 PESOS EN EL ÚLTIMO SORTEO DE LA LOTERÍA DE "EL BUEN TONO."

Las aproximaciones salieron en la forma que se había anunciado; es decir, que obtuvieron premio todos los números que hayan terminado en las siguientes cifras: 091, 875, 995, 310, 886, 624, 166, 000, 739, 482, 233, 751, 509, 242, 943, 117, 458, 674, 567 y 328.

Resumen de todo: que cuarenta mil fué el número de cédulas que entraron en el sorteo, y $12,500 el total de los premios.

Tal ha sido el resultado halagüeño del 2º Sorteo de la Lotería de "El Buen Tono," S. A. Los comentarios huelgan. El público lo ve por sus propios ojos; los hechos demuestran cumplidamente que esa gran empresa cigarrera reparte el dinero ganado entre los consumidores de sus exquisitos cigarros, y como la elaboración de éstos es cada día mejor y más higiénica, resulta que hay un aumento grande en los que fuman las acreditadas marcas de "El Buen Tono," S. A., y que al mismo tiempo pueden verse agraciados con una cantidad de dinero......¡Doble suerte: fumar bien y meterse pesos en el bolsillo!...



PLANILLA QUE OBTUVO EL PREMIO DE 1,000 PESOS EN EL ÚLTIMO SORTEO DE LA LOTERÍA GRATUITA DE "EL BUEN TONO."

Páginas de la Moda

TELAS DE ESTIO.—LOS VELOS.—ENCAJES «VALENCIENNES.»

De todas las telas ligeras hechas para los días calurosos del estío, el velo de París es el que reune mejores condiciones para superar á las demás y ser preferido sobre todos los géneros delgados y transparentes.

Sus matices extremadamente variados permiten elegir el color que sienta mejor al rostro, á los cabellos y al talle. Hay velos de un matiz azul sombrío delicioso, moreno dorado, verde obscuro; éstos para las *toilettes* severas, y los velos blancos, gris plata, color champaña, maíz, etc., para los trajes alegres y frescos, guarnecidos de suaves encajes, que lucen tanto en estos días esplendentes del estío, llenos de sol y de luz, y cuyo uso se prolonga hasta el otoño, para las comidas ó las pequeñas reuniones improvisadas.

El velo de lana es el más práctico, porque, á pesar de su ligereza, es muy sólido y no se arruga, soportando bien las mojadas que son tan frecuentes en esta época, y superando por esta razón á los velos de seda y algodón por hermosos y elegantes que sean.

Los velos de seda son á propósito para teatros, conciertos, veladas, etc.; sus matices pálidos, su ligera transparencia, su brillo encantador, lucen extraordinariamente bajo los fulgores de la luz artificial.

Algunos de ellos son de hilos entrecruzados de dos tonos diferentes del mismo color, lo que da en conjunto un tornasolado delicioso, ya sea de rosa y rojo, de azul turquí y azul cielo, de lila y violeta, de color paja y color de oro.

Otros llevan los hilos entrecruzados de colores diferentes, á fin de dar en el tornasolado un tercer color, tales son los que llevan hilos de un amarillo pálido y un claro azul, que producen con ciertos reflejos luminosos vetas de un verde encantador; los que llevan en combinación un rojo vivo como el púrpura ó el escarlata, con un brillante amarillo, dan reflejos de vivo color naranja, y de esta manera se encuentran en estas telas, matices fantásticos que las hacen completamente originales, y que tienen tal singular belleza, que pueden satisfacer plenamente áun á los gustos más delicados y exquisitos.



FIGURINES 2, 3, 4 Y 5.



FIGURÍN 1.

El talento de cada señora puede sacar todavía mayores efectos, al elegir el fondo y al disponer la colocación de los adornos.

Se ven también algunos velos á cuadros y á rayas, pero éstos son más comunes y se necesita un tacto exquisito y un gran refinamiento de elegancia y buen gusto para que un traje de esta clase resulte original.

***

El uso de los volantes ha renacido en esta estación con gran entusiasmo; todos los trajes ligeros llevan volantes, sobre todo los vestidos de telas de algodón.

Los volantes en forma, los planos, los plisados, asociados con entredoses y encajes, constituirán siempre el mejor adorno en los trajes ligeros y vaporosos de la primavera y el estío.

Las incrustaciones de guipure se reservan para los trajes de lana y las de *valenciennes*, el tul de Irlanda y el punto de Venecia para los vestidus de seda.

Entre las sedas suaves que se llevan ahora en los trajes de teatro, compiten el foulard, la mesalina, la eolina y la gasa con el velo; si éste se lleva mucho por su novedad y su belleza, aquéllas se lucen con todo gusto por su aristocrática elegancia.

Los encajes *valenciennes* han tenido en esta época una acogida entusiasta; se ven por todas partes, incrustados entre los pliegues de las finas telas, subrayando los volantes, haciendo resaltar el encanto de los velos y de los linones, dibujando nudos de estilo Luis XV en los trajes de encaje inglés.

Se les dispone de mil diferentes maneras, á cual más bellas, ya en entredoses, ya en puntillas, ya en anchas blondas, ya en incrustaciones redondas, cuadradas ó poligonales.

A menudo los *valenciennes* y el punto de Irlanda se completan; en los cuellos, en los fichús, en los canesús y en los chalecos, se pueden encontrar, al combinarlos, efectos bellísimos, maravillosos dibujos de rara originalidad.

No vaciles, lectora mía, derrocha en tus trajes las blondas, luce tus vestidos vaporosos, en estos días radiosos, llenos de claridades y de hálitos tibios; la bella estación pasa pronto y el melancólico otoño extiende sus tristezas hasta nuestros trajes.

MARIA LUISA.



FIGURINES 6 Y 7.

Explicación de los Figurines

Núm. 1.—Traje de linón para señorita.

Falda guarnecida de un ancho entredós y de cuatro volantes bordeados de encaje; corpiño con canesú de guipure, rodeado de una vuelta cortada en picos, y adornada con puntilla análoga á la de los volantes de la falda; manga de pequeño globo terminado en un volante que cae sobre un puño corto de encaje. Todo el traje lleva fondo de razo azul pálido

Núm. 2.—Delantal de batista para niña de 10 años cortado de una pieza y guarnecido de entredoses que suben á los hombros sobre volantes de encaje; el contorno del delantal va rodeado de un volante de la misma tela.

Núm. 3.—Trajecito para niño de un año, hecho en linón blanco, adornado de alforzas y entredoses y guarnecido de un volante; el canesú de encaje va rodeado por una blonda muy plegada, y la manga semilarga ajusta sobre el codo, terminando también por un volante.

Núm. 4.—Vestido de etamina color crudo para niña de 12 años. Falda lisa guarnecida de trencilla; corpiño con canesú bordado; manga ajustada al puño por medio de alforzas.

Núm. 5.—Trajecito para niño de 5 años. Pantalón volteado sobre la rodilla; blusa con alforzas verticales; cuello marino, adornado con cintas blancas, pechera blanca con una ancla bordada; corbata de seda anudada al frente bajo el cuello.

Núm. 6.—Trajecito de seda blanca para niña de 8 años. Falda formada por tres volantes guarnecidos de alforzas y puntilla de encaje; rodeado de un volante; manga de globo con puño bordeado de un volante plegado.

Núm. 7.—Bata de casa estilo imperio para señora joven. El borde inferior de la bata va guarnecido de tres alforzones, sobre los hombros cae un gran cuello con adornos de guipure que se abre al frente sobre una pechera de ahuevados, una banda de listón rodea el busto anudándose al frente; manga semilarga con varios volantes de gasa.

Núm. 8.—Traje *princesa* en eolina gris plata. Falda lisa, sujeta al talle por medio de alforzas, dejando suelta la pieza posterior; bolero de encaje inglés sobre raso abierto al frente sobre un chaleco de gasa, y unido por un lazo de tul trapeado; manga al codo con volante plisado en la parte de atrás.

Núm. 9.—Blusa de foulard color crema, con delantero cruzado, guarnecido en entredoses y angosta puntilla de finos "Valenciennes;" la manga se adorna de igual manera.

Núm. 10.—Blusa de tul trapeado negro con fondo de raso; canesú de guipure sobre fondo claro, rodeado de aplicaciones; manga amplia semilarga, cinturón de seda "liberty."

FIGURÍN 8.

El Teléfono y el Corazón.

Existen numerosas personas que sufren gran sobresalto si oyen de improviso cerca de sí el penetrante campanilleo del teléfono, el ruido ocasionado por una puerta que se cierra de golpe, ó la detonación de una arma de fuego. Estas personas son las que poseen temperamento extremadamente nervioso ó son débiles de corazón, y en uno y otro caso es para ellas del mayor interés evitarse toda ocasión de susto. Claro es que nadie puede impedir que suene un portazo ó que se dispare alguna arma de fuego á corta distancia, pero en cambio nos es dado alejar el alborotador teléfono allí donde su repiqueteo no hiera directamente los nervios.

Para convencerse de que la cosa tiene más importancia de la que suele concedérsele, hay un medio científico: ese aparatito llamado sismógrafo, destinado á registrar la forma y el número de las pulsaciones del corazón. Colocado sobre la muñeca, él nos dirá gráficamente, por medio de unas culebrinas elocuentes trazadas en papel ahumado, si aquel órgano funciona con normalidad ó se agita turbulento cual el de asustado pajarillo. Y esas indicaciones deben sernos saludable advertencia.

Cada vez que experimentamos un sobresalto, por efecto de un ruido súbito, el pulso se altera, ascendiendo sus palpitaciones de 72 á 74 por minuto á 100 y 120 y hasta 180. Esto acontece porque el choque nervioso ha acelerado los movimientos del corazón, haciendo afluir á él una cantidad de sangre mayor que la normal. Ahora bien; el esfuerzo realizado por la víscera determina la relajación de sus músculos, de igual modo que los esfuerzos de la gimnasia cansan el tejido múscular de piernas y brazos. Repetid ese esfuerzo, y á la postre aumentará de volumen el órgano como se desarrollan con el ejercicio los biceps. Y hay que no perder de vista que la dilatación cardiaca es la aneurisma á corto plazo, y la muerte repentina en cualquier momento.

No se mire, pues con indiferencia la sensación de sobresalto, juzgándola inofensiva, y á fin de disminuir sus probabilidades desterrad el teléfono al último rincón de la casa, pues ese aparato, utilísimo por otros conceptos, es un pícaro fabricante de aneurismas, según ha comprobado un médico norteamericano examinando con el sismógrafo el pulso de numerosas señoritas telefonistas.

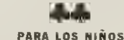


FIGURINES 9 Y 10.

LOS SUEÑOS DE LOS ESCOLARES

En Inglaterra se ha comenzado á discutir científicamente el interesante problema del sueño de los escolares. Se parte del principio de que el cerebro, como los demás órganos se extenúa por el exceso de trabajo y que importa restituirle de una manera constante su energía. Ahora bien, sostiene la nueva doctrina que no es posible distinguir exactamente lo que en el sistema nervioso rige el esfuerzo muscular de lo que preside el esfuerzo intelectual; y considera como un error fisiológico y una falta de sabiduría el asueto, cuyo fin, en el pensamiento del institutor, es devolver al niño su vigor mental sometiéndola á un ejercicio físico sostenido y excesivo. Ahora aseguran que la siesta es mucho más eficaz que todos los juegos al aire libre, porque así se logra reparar la fatiga de las células cerebrales por medio del sueño.

El niño que adquiere cotidianamente una suma considerable de conocimientos, cada día mayor, poniendo en ejercicio sus facultades de memoria, reflexión, comparación y juicio, reclama, á causa de esta misma tensión mental, un tiempo de reposo más prolongado que el que por lo general se le concede. Se le deja jugar, es verdad; pero sería más lógico dejarlo en un reposo absoluto. Esta doctrina nueva pide que en los establecimientos escolares los niños sean sometidos diariamente á un examen médico, desde el punto de vista de su constitución fisiológica; y que de este examen se encargue, no el maestro, lo más á menudo incompetente, sino un médico especialista, que se dedique particularmente á la vigilancia é inspección mentales.



PARA LOS NIÑOS

La guerrilla de los aros

Se dividen los jugadores en dos grupos. Cada niño se halla armado de un aro y del palillo destinado á darle movimiento. Los dos grupos se colocan uno frente al otro, dejando entre cada dos jugadores espacio suficiente para que un niño pueda pasar con facilidad. Una vez colocados así, cada jugador hace correr su aro, y trata de dirigirlo por el espacio de un niño á otro, procurando que su aro no tropiece con el del jugador de enfrente. Si todos los jugadores son de igual fuerza, y sus aros se cruzan bien todos juntos, tendremos el espectáculo más gracioso que pueda imaginarse. Para que el juego resulte aún más bonito, pueden pintarse los aros de un grupo, de azul, por ejemplo, y los del otro, de rojo. También se pueden colgar de cada aro cascabeles ó campanillas, y ya entonces el juego es delicioso.

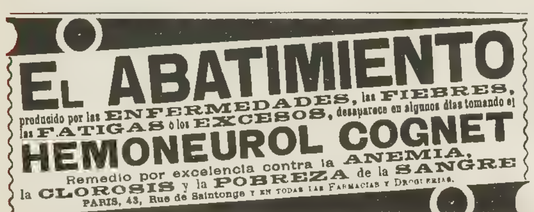
PEINADOS

Núm. 1.—Peinado de casa para señorita. Se levanta el pelo ya rizado, y se ahueca formando un gran bucle en la parte más alta de la cabeza; se dejan caer sobre la frente algunos rizos pequeños.

Núm. 2.—Peinado de teatro para señora de edad. Partido el pelo en dos bandas, se deja caer á los lados rizados en pequeñas oudulaciones, y se levanta para formar un torcido que no se abulta.

Núm. 3.—Tocado de teatro para señora joven. Se dispone el pelo de manera que abulte mucho sobre el lado izquierdo y poco sobre el derecho, para colocar en éste, un adorno formado por un nudo estilo Luis XV, de gasa de seda, tramada de hilos de plata y dos ó tres plumas de pavo, colocadas artisticamente.





Origen de la palabra Boycott

Boycott era un mayordomo establecido en Irlanda y al cuidado de las vastas propiedades de un lord. En la época en que más álgida estaba la agitación agraria, y cuando era mayor la inquina de los campesinos á los *land lords*, Boycott, que ante todo atendía á los intereses y no perdonaba sus rentas á los colonos, por malos que fueran los tiempos, fué señalado como el primero para ensayar el procedimiento de resistencia pasiva y aislamiento absoluto que Parnell aconsejaba á los labriegos, especie de excomunión social contra los terratenientes, que luego se hizo popular y se generalizó con el nombre de Boycott. Consistía en lo siguiente:

Cuando á éste le maduraron las mieses, buscó en vano jornaleros para hacer la cosecha: todos se negaron. Sus fámulos le abandonaron en masa, y la señora de Boycott se vió obligada á guisar, lavar y hacer las demás faenas domésticas con sus propias manos. Los establecimientos de víveres de la comarca se negaron á vender cosa alguna, y es seguro que hubiera tenido que emigrar ó morirse de hambre, si no hubiera organizado cuadrillas de auxilio—*emergency men*—que bajo la protección de la fuerza pública acudieron de otra parte de Irlanda á recogerle sus cosechas. Así y todo, el costo de recolección fué inmensamente mayor que el valor de lo cosechado. Boycott, entonces, viendo que no podía vivir en la comarca, se fué á Dublin, donde también se le hizo el vacío, y entonces, comprendiendo que no le era posible seguir en Irlanda, pasó á Inglaterra.



—Las hojas de todos los geranios malvados tienen la propiedad de curar prontamente las pequeñas heridas, los raspones y otras dolencias de esta especie. Se toman una ó muchas hojas de esta planta que se machacan sobre un lienzo; y se aplican así sobre la úlcera. Sucede frecuentemente que con una hoja basta para curarla. Se pega fuertemente á la piel, favorece el contacto de las carnes, y cicatriza la herida en poco tiempo.

Es bueno que todos sepan esto; pero sobre todo los habitantes del campo que tienen á la mano un remedio tan eficaz.

El Testamento Del Illmo. Sr. Arzobispo Feehan

Los bienes fueron valuados en $ 125,000

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una tomadas en "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan, en la ciudad de Chicago. Ilinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de.. $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron como sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25,000 oro cada una, ó sean. . . . . 50,000 oro
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas. . . . . „ 9,329 oro
Otra póliza de seguro. „14,000 oro
Acciones en efectivo y en Bancos. . . . . „37,000 oro

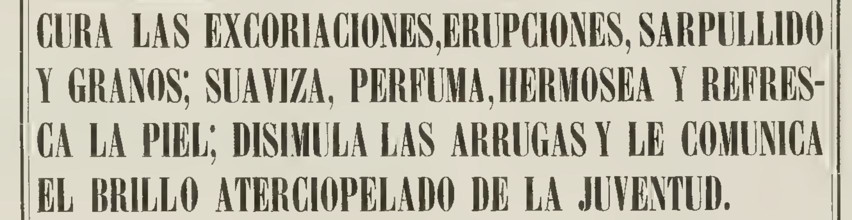
Entre las disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento, se hicieron éstas:

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte $40,000 oro en bonos, y $25,000 oro en una de las pólizas de seguros; á la señora Ana A. Feehan, viuda del señor Dr. Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $5,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oro en efectivo; á la Academia de San Patricio, de Chicago, de la que es preceptora, su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María," de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Illinois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo se entregaron los $4,000 restantes de la última póliza

LA CREMA ROSADA
"ADELINA PATTI"

Usada por todas las grandes artistas y las damas aristócratas, es la mejor preparación entre todas las de su clase

PARA CONSERVAR EL CUTIS.





DE VENTA EN TODAS LAS DROGUERIAS Y PERFUMERIAS.

Depósito General:

Jose Uihlein, Sucesores,

Almacén de Drogas, Coliseo Nuevo, 8. México.

El Perfume de Moda



ENIGMA

Esencia para el Pañuelo
Polvos de Arroz
Jabon, Locion
de

LUBIN

11, Rue Royale, 11

PARIS



LA ELECTROCUCION

La prensa médica de los Estados Unidos que había combatido ya vivamente este medio de ejecución de los condenados á muerte, cuando fué inaugurado en Nueva York hace algunos años, emprende ahora de nuevo el debate con un antagonismo todavía más fuerte que antes, á causa de los experimentos verificados por el doctor Robinovitch en conejos muertos por medio de la electricidad. Estos experimentos tienden á demostrar que la muerte causada por una corriente electrica fuerte no es instantánea, ni está exenta de sufrimiento, y que en realidad es la autopsia verificada después la que mata al reo. El doctor Robinovitch, ó mejor dicho, la doctora, porque se trata de una mujer, como mujer al fin, se declara enemiga de la pena de muerte, en cualquiera forma que se imponga. Y pide que si se la aplica, sea, como lo requieren las ideas modernas acerca de la represión criminal, del modo más humano posible. Afirma que, si se quiere recurrir á la electricidad, una corriente de cinco voltios bastará para producir la muerte, cierta é inmediata, provocando instantáneamente la parálisis cardiaca y respiratoria. Así se evitarán las escenas brutales y penosas que se producen hoy en las ejecuciones por este medio, cuando al contacto con los electrodos arden los miembros del condenado á quien se ejecuta. Van á hacerse nuevos ensayos substituyendo á la corriente eléctrica de un gran número de voltios, una relativamente débil, cuando el verdugo de Nueva York tenga que cumplir otra vez su siniestra tarea. La teoría del doctor Robinovitch es discutible en cuanto á la acción del débil voltaje; pero es interesante por motivo de las reformas que hará introducir en la electrocución.



—¡Pero mozo, este bife es muy chico!

—No lo crea, señor; es que le engaña la grandiosidad del local: se produce un fenómeno de ilusión óptica.

***

El redactor.—¿Qué desea usted?

—Señor, aquí le traigo un chiste para el Concurso.

—¿Y por qué lo ha escrito en un papel tan grande?

—Para que no quepa en el canasto.

***

—¡Nos batiremos!

—¡Sí, señor; nos batiremos!

—¡A pistola!

—A pistola, á sable

—¡A diez pasos!

—¡A diez mil si es necesario!

Caballos de patas blancas

Las autoridades en asuntos hípicos han creído por mucho tiempo que la coloración blanca de las patas en los caballos "calzados" era un defecto intrauterino, como los lunares en las personas, y la misma explicación han venido dando de la estrella ó mancha blanca que también presentan con frecuencia los caballos en la frente.

También se ha pensado que estas marcas pueden ser un signo de degeneración de raza. Pero hoy parece probado que ambas opiniones se apartan por igual de la realidad, y que tanto la estrella como las patas blancas son indicio de pureza de sangre. En las mejores razas caballares, en las que se han hecho menos cruzamientos y se ha introducido menos sangre extraña, tales marcas son, en efecto, frecuentísimas.

Actualmente se admite que las razas escogidas (árabe, inglesa, andaluza, etc.), han heredado la belleza y las excelentes condiciones de los caballos del Norte de Africa, pero no de los morunos, sino de sus antepasados, los caballos de los antiguos libios. De estos mismos caballos deben proceder las marcas blancas, pues sin duda los corceles de la Libia procedían de algún caballo salvaje del mismo país, y se observa que todos los solípedos africanos salvajes tienen las patas blancas, aun cuando algunos, como la zebra, presenten encima rayas negras.

En cambio, los caballos salvajes de Asia tienen las patas negruzcas, y en consecuencia se observa que en las razas caballares más bastas, formadas principalmente por influencias asiáticas, son frecuentes las capas torda, baya y overa, con los remos más obscuros.

LOS PAVOS
COMO FALSIFICADORES DE MONEDAS ANTIGUAS

¡Cualquiera creería que el pavo, el pacífico y sosísimo pavo, al que la generalidad de la gente sólo encuentra aplicaciones culinarias, tiene magníficas aptitudes de falsificador de moneda!.........Y, sin embargo, es una verdad. Lo que hay es que no á todo el mundo se le ocurre someter á ese ave á las experiencias á que lo ha sometido cierto avispadísimo industrial romano, para mayor prosperidad de sus negocios numismáticos.

El caso es que dicho industrial, uno de los que más dinero ganan en la Ciudad Eterna vendiendo monedas y medallas de los tiempos romanos, descubrió un día que los jugos gastro-intestinales del pavo, puesto en contacto con ciertos metales, en particular el bronce, tienen la propiedad de comunicar á éstos una admirable pátina absolutamente igual á la que da el tiempo. Averiguado esto, acuñó el industrial, de modo más ó menos burdo, cierto número de monedas de la época de Tiberio, Calígula y Marco-Aurelio, haciéndolas tragar acto seguido á media docena de pavos. Al volver las monedas á la "luz pública," tenían el mismo aspecto que si hubiesen permanecido enterradas unos cuantos siglos. La falsificación era capaz de engañar al más experto arqueólogo.

Podría pensarse "á priori" que, para una especulación de este género, tal vez fuera posible prescindir de la colaboración del pavo, bastando tratar las monedas en el laboratorio por el ácido clorhídrico diluído. Con todo no es así, puesto que es indispensable que, á la acción del referido ácido en el estómago, se una la de los jugos gástricos y la de las piedrecillas existentes en la molleja del ave, cuya frotación desbasta mecánicamente los bordes de la moneda é imprime al busto el "flou" de rigor en toda pieza numismática antigua.

En vista de esto debe desconfiarse de los pavos en general, y de los romanos en particular.

La niña.—Señor, ¿quiere usted abrirme esta puerta?

El la abre, y una vez abierta:

El miope.—¿Y por qué no la abrías tú misma?

La niña.—Porque está recién pintada!...

***

—¡Patricio! Me dijiste que necesitabas alcohol para limpiar los espejos ¡y te encuentro bebiéndolo!

—No, señora; lo estaba bebiendo para echar el aliento al cristal.........


EL MUND
ILUSTRAD



AGUA DE QUINA.—POLVO DE ALMIDON

Sensitiva: Puede Ud. usar sin temor alguno, el agua de quina para el cabello, porque no es perjudicial.

—El polvo de almidón, después de algún tiempo de uso constante, pone el cutis seco y quebradizo; aconsejo á Ud. que lo substituya por polvo de arroz.

ENFLAQUECIMIENTO

Guillermo Escobar: Se logra robustecer el cuerpo con una alimentación rica en grasas y féculas, poco ejercicio y dormir diez ó doce horas.

PINTURAS DE ACEITE PARA PISOS Y MACETAS.—VINAGRE DE CEBADA

Una admiradora de María Luisa: Doy á Ud. la receta para preparar una pintura que sirve igualmente para pisos de ladrillo ó madera y para macetas.

Se lava perfectamente lo que se va á pintar, y se deja secar muy bien, frotándose cuando ya se va á aplicar la pintura, con un trapo muy grueso.

La pintura se prepara mezclando en partes iguales aceite de petróleo, barniz común y trementina, y á esto se agrega la substancia que ha de dar el color que se desea. Para el rojo se usa bermellón; para blanco, el banco de zinc; para verde, el cardenillo, y para azul, el azul de Prusia. La pintura se extiende con una brocha, y cuando ya esté bien seca, se frota con un cepillo para darle un hermoso brillo.

—Se hace un vinagre de cebada, poniendo en infusión durante ocho días, granos de cebada medio fermentada en vinagre natural, en la proporción de 200 gramos de los primeros por 2 litros del segundo. Pasado el tiempo indicado, se cuela el vinagre á través de un lienzo, se deja el líquido en reposo por dos ó tres días y por último se filtra.

CUTIS ENFERMO.—PARA TEÑIR EL PELO DE NEGRO

Una subscriptora de "El Mundo Ilustrado:" El jabón de que Ud. trata no es perjudicial, puede Ud. usarlo; además, le recomiendo que se lave la cara con cocimiento de hojas de lechuga, y después se aplique Ud. la siguiente preparación:

Almendras dulces	32	gramos.
Almendras amargas	10	,,
Agua de rosas	180	,,
Benzoato de sosa	1	,,

Se mezclan estas substancias hasta obtener una emulsión, que se aplica al rostro después de lavarse cada mañana, enjugando después con una toalla afelpada y poniendo polvos de arroz sin perfume.

Las tinturas para teñir las canas no duran mucho tiempo, y hay que renovar el teñido cada cierto tiempo; el siguiente líquido es una de las mejores preparaciones para el caso:

Aceite común	100	gramos.
Nuez de agallas	15	,,

Se hace cocer al baño de maría hasta que se abran las nueces y luego se añade:

Sal gris	4	gramos.
Sal gemma	4	,,
Cera blanca	4	,,
Clavo	2	,,
Alumbre pulverizado	6	,,

Se hace cocer por segunda vez, durante cinco minutos; se deja reposar y se conserva en frascos de cristal envueltos en papel negro.

CUBIERTOS DE PLATA

Mary: La plata que se emplea para vajillas no es absolutamente pura, está ligada con otros metales. Para limpiar los cubiertos de plata se mezclan 20 gramos de crémor tártaro en polvo, 10 de alumbre en polvo y 20 de blanco de España. Se pasa todo por un tamiz de seda, y se frotan con este polvo los cubiertos, lavándolos en seguida.

LIBRO DE CARTAS.—MANOS OBSCURAS. PESTAÑAS CORTAS

Beba: En los anuncios de nuestros periódicos puede Ud. encontrar la dirección que desea, y escribir al consultorio de ese doctor para tomar informes respecto á la hora y precio de consulta.

—Sírvase Ud. indicarme de que clase es el libro que Ud. desea, porque hay infinidad de tratados en estilo epistolar, didácticos, literarios y religiosos. De todos modos, pida Ud. á cualquier librería un catálogo, y podrá Ud. encontrar fácilmente lo que desea.

—Para blanquear las manos se emplea una pasta preparada con:

Almendras dulces	375	gramos.
Harina de arroz	62	,,
Iris de Florencia	62	,,
Esencia de Lavanda	0'50	,,
,, ,, clavo	50	,,
,, ,, sodio	50	,,

Se mezclan estas substancias, batiendo hasta que la preparación tome consistencia de pasta.

—No debe preocupar á Ud. el color obscuro de sus manos para asistir al baile, porque si su traje es escotado y de manga corta, llevará Ud. guante de brazo.

—Las preparaciones que se emplean para hacer crecer el pelo se aplican á las pestañas, pero se corre el riesgo de perjudicar los ojos.

CURTIDO DE PIEL DE VIBORA

Un subscriptor: Solamente en las fábricas extranjeras se hace el curtido de esa clase de pieles, pues su elaboración requiere difíciles procedimientos.

—La dirección que Ud. desea es la siguiente: "Srita. María Luisa.—Redacción de "El Mundo Ilustrado."—Calle de las Damas. México, D. F."

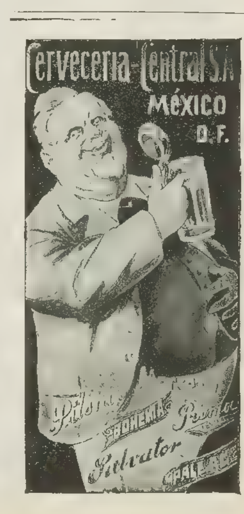
TAQUIGRAFIA

Quico R. Lera: Es muy difícil aprender la taquigrafía sin maestro. En cuanto á tratados de dicha materia se encuentran en cualquier librería.

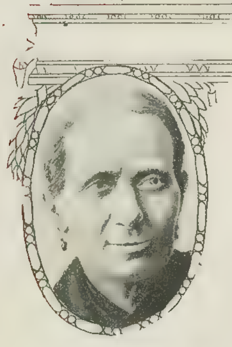
DIRECCION DE MARIA LUISA

Samcha y Esterucha: Vean Udes. la contestación á "Un subscriptor."

MARIA LUISA.



EL PAPA Y EL FEMINISMO



La madre del Papa.

Berta de Launay ha celebrado una entrevista con Camille Theimer, la eminente romancera vienesa, muy conocida por su activa propaganda en favor del feminismo. Camille Theimer, que acaba de emprender un largo viaje de estudios á través de Italia, ha obtenido una audiencia del Soberano Pontífice.



La visitante pidió permiso para dirigir al Santo Padre algunas preguntas respecto á los asuntos que hoy interesan á todos; Pío X, rompiendo con las tradiciones, admitió que se le dirigieran las preguntas que Mme. Theimer deseaba. Berta de Launay, al darnos la nota de la conversación sostenida con Camille, hace notar que, al contrario de la opinión general, el Papa no se declara enemigo del engrandecimiento de la mujer: dice que ella debe ennoblecer su alma desarrollando el gusto por el estudio y el trabajo, y procurando arrojar de su espíritu la frivolidad y la inclinación atávica á los placeres. La Iglesia aprueba que la mujer se preocupe por el adelanto de su trabajo, haciéndose verdadera asociada del hombre, contribuyendo á la felicidad del hogar, y siendo siempre la madre cariñosa, la esposa amante y abnegada.

—¿Vuestra Santidad aprueba para las mujeres la elección de profesiones liberales? Preguntó Camille.

"Todo lo que tienda á elevar el nivel moral é intelectual de la humanidad es digno de nuestra aprobación, siempre que no ataque las leyes cristianas. Es bueno que las mujeres se libren del pesado yugo á que las sujeta desde hace tantos siglos la sociedad, es bueno que sepan adquirir por sí solas los medios de existencia; pueden estudiar todo, todo.... menos la Teología; no veo por mi parte ningún inconveniente en que sean las mujeres médicos, abogados; sobre todo, médicos especialmente, para dedicar sus cuidados á las personas de su mismo sexo y á los niños. Hay en toda mujer una vocación intuitiva por la medicina. La enseñanza es también una de las carreras que les convienen mejor. ¿No son las primeras educadoras de sus hijos, y, por consiguiente, de la humanidad entera? El mundo será regenerado por las madres, y por ellas tan sólo el catolicismo triunfará!

—¿La Iglesia nos autoriza á ocuparnos en política?

—¡Eso jamás!

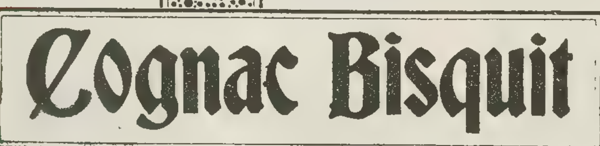
Y el arrogante y pálido pontífice acompañó á estas palabras un gesto enérgico y un decidido ademán.

- "Las mujeres, dijo el Santo Padre,—no deben, de ninguna manera, mezclarse en asuntos políticos; no deben ser ni electoras, ni diputadas; es suficiente con los hombres para llevar perturbaciones á los parlamentos.

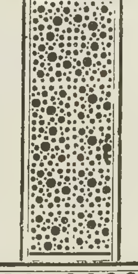
Y diciendo esto, una sonrisa llena de fina ironía se dibujó en sus labios pontificales, y después prosiguió:

—"Debéis limitaros á elevar en vuestros hijos sanas ideas, á quitar de su corazón la ambición y el doblez y á habituarlos á llenar concienzudamente sus deberes cívicos, y así tendréis parte, aunque sea indirectamente, en la política de vuestro país."

Y después de dar su bendición á Camille, el Sumo Pontífice hizo votos por el completo triunfo del feminismo entendido así.







PARA SER BELLA

Cómo el arte corrige á la Naturaleza.

El arroyo que murmura, ha dicho el poeta, fué el primer espejo de la mujer. Es, ciertamente, una pequeña corriente de agua, la que ha aconsejado pérfidamente á la mujer, corregir la naturaleza y embellecerse, aumentando las gracias que nos hacen amarla.



Aparato para corregir las mejillas caídas.

En todas las épocas, no nos remontaremos á la del diluvio y nos guardaremos muy bien de citar á los griegos y romanos, la mujer ha modificado las líneas de su rostro, ha cambiado sus rasgos y ha tratado de evitar el ultraje de los años.

Es, sobre todo en Italia, donde el arte de la belleza ha llegado á su apogeo.



Manera de abatir el labio superior.

Todas las mujeres, patricias ó plebeyas, se pintaban el rostro hábilmente, según fórmulas desconocidas hoy, y que muchas batallan por encontrar. Unas quisieran tener la mirada profunda de la Joconde, otras el tinte ambarino de la Fornarina y todas desearían parecerse á Mad. Marie, cuya pintura italiana ha hecho ideal la belleza trágica.



Procedimiento para corregir el hundimiento de las mejillas.

Las mujeres florentinas se acostaban con máscaras de piel suave untadas de cremas y ungüentos; Enrique III, que había heredado estas prácticas de su madre, exageraba este cuidado y conservaba muchas veces su máscara hasta la hora del desayuno.



Tratamiento para borrar las arrugas de la frente.

Algunas mujeres procuran no reirse para no imprimir á su piel feos pliegues, se abstienen también de llorar para evitar que la temible "pata de gallo" arrugue los ángulos de sus ojos.

Es preciso decir en favor de las mujeres hermosas de aquellos tiempos, que el cuidado de la belleza no impidió reír á la bella reina Margarita, ni llorar á la hermosa duquesa de Nevers.



Terminado el tratamiento.

María de Médicis cierra el ciclo de los perfumeros florentinos, y es necesario ir hasta el siglo de Luis XV para encontrar la extravagante pintura de las paletas de la antigüedad.

En nuestros días, los conservadores de



Vendaje para dar otra forma á la nariz.

la belleza que poseen los secretos de Juvencio, han resucitado las prácticas misteriosas de la Edad Media, para someter el rostro femenino á un tratamiento regular, normal y algunas veces científico.

Es preciso desde luego, si se desea conservar la belleza, hacer una escrupulosa elección entre los jabones, aguas y vinagres de tocador.



Aparato para corregir las deformaciones nasales.

No es necesario que indiquemos los males que puede causar un jabón que contenga potasa en exceso, y sin embargo es muy común oír decir: "Yo me lavo con cualquier jabón."

Esto es un error; la piel es delicada y si no se procura tratarla de cierta manera, se aja y arruga prematuramente.

Felizmente para las mujeres que no son muy privilegiadas en cuestión de belleza, el masaje facial y otros procedimientos, corrigen los defectos notables del rostro.

El Testamento Del Illmo. Sr. Arzobispo Feehan

Los bienes fueron valuados en $ 125,000

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una tomadas en "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan, en la ciudad de Chicago, Ilinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de.. $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron como sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York, por $25,000 oro cada una, ó sean.	50,000 oro
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas.	„ 9,329 oro
Otra póliza de seguro.	„14,000 oro
Acciones en efectivo y en Bancos.	„37,000 oro

Entre las disposiciones del señor Arzobispo, en su testamento, se hicieron éstas:

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte $40,000 oro en bonos, y $25,000 oro en una de las pólizas de seguros; á la señora Ana A. Feehan, viuda del señor Dr. Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $5,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oro en efectivo; á la Academia de San Patricio, de Chicago, de la que es preceptora, su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María," de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Illinois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo se entregaron los $4,000 restantes de la última póliza.

Las carreras de caballos

Vuelve la época de las carreras y el jockey es el rey del día; tenemos, pues, que dar á conocer al público la existencia excepcional que lleva, de la cual nadie sospecha las exigencias minuciosas ni la inflexible disciplina. ¡Qué dura escuela, qué vigilancia tan continua, cuántas privaciones y cuántos peligros! Pero todo se olvida en el reino de la celebridad, en el brillo de la fortuna, tan rápidamente hecha, y sobre todo en las horas del triunfo, en la enervante apoteosis de las aclamaciones entusiastas.



Salvando un obstáculo.

Casi un niño, ligero como una pluma, delgado y pálido, de pequeña estatura, ganando ya grandes fortunas cuando sus compañeros están todavía en los bancos de la escuela, el jockey es un fenómeno y su existencia una paradoja.

La extraordinaria rapidez de sus éxitos, su manera de vivir, su agilidad y su talento, hacen de ese jovencillo un personaje singular que obliga á miles de miradas á fijarse en los vivos colores de su casaca.

Es raro entre los franceses; de esta nación pocos han llamado la atención como jockeys notables, pudiendo sólo citarse á Lucien Robert, Bariller, Adele y otro pequeño número de jockeys de provincia. Generalmente los jockeys más notables llegan de las Islas Británicas. Algunos jockeys han empezado su carrera como lacayos y se han ensayado en los pequeños poneys, llegando á ser más tarde verdaderas celebridades: cuando el amo comprende las disposiciones del muchacho, él mismo le enseña los detalles en el manejo de los caballos, le inculca la precisión de la mirada, el tino en la dirección y la agilidad, y si es listo vacía para él su dinero á puñados.

Llega por fin el gran día de los debuts



Jockey montando á la americana.

públicos bajo los auspicios de la "Sociedad del Sport de Francia," fundada para favorecer el reclutamiento de jockeys y propietaria del hipódromo de Colombes: allí es donde los jockeys hacen sus primeros ejercicios. Antes de empezar el ejercicio, reciben consejos de los que son ya viejos en el oficio: no perder la cabeza, colocar el cuerpo de tal manera, impulsar al caballo de tal otra. Se da la señal y allá van con un deseo irresistible de ganar, haciendo volar á los caballos aquellos muchachos de 15 y 14 años, algunos de 13 y otros hasta de 12. Estos niños tienen una voluntad de hierro y sorprenden instantáneamente todas las dificultades de la pista.

Algunos hacen progresos verdaderamente asombrosos, Belhouse era todavía discípulo de Flatman cuando compitió con los mejores jockeys; el pequeño Botten iba aún á la escuela todas las mañanas, lo que no le impidió ganar varias carreras en aquella temporada. A las 31 victorias, el aprendiz es ya un jockey; sobre el tablero fijo de los hipódromos aparece su nombre con letras negras, ya no rojas como antes y cesa por fin la tutela del maestro.

Una preocupación constante domina la existencia del jockey: ¡el peso! El peso que representa un papel tan importante en las carreras; según la edad y la clase, los caballos pesan un número variable de kilos y al que se agrega el peso del albardón, los estribos, etc., etc., y si al pesar al jockey éste es demasiado ligero para el peso que se ha fijado, se introducen en las bolsas especiales, láminas de plomo hasta que se iguala el peso; nada más fácil que aumentar el peso, pero ¿cómo disminuirlo? En las carreras planas el peso mínimo es de 40 kilos en Francia y 35 en Inglaterra. Solo un cuidado continuo y minucioso le permite al jockey mantenerse en esta ligereza infantil. Esta existencia que parece tan fácil y tan brillante, es todo lo contrario; bajo transformaciones sucesivas, el viejo método inglés completamente empírico, ha quedado como regla de vida para los jockeys. En los alrededores de Epsom, hace algunos años, se veían hombres de cara enrojecida y llenos de sudor, vestidos con seis chalecos, dos sobretodos y tres pantalones recorriendo 8 á 10 kilómetros á un paso rapidísimo; al final de su carrera, los recibía una taberna, allí se colocaban ante un buen fuego y sudaban tanto que se puede decir que se derretían como si fueran de mantequilla.

Eran los jockeys ocupados en adelgazarse. El célebre jockey Hartley, en la pasada temporada caminaba 20 kilómetros á pie después de desayunarse. El tratamiento de Hamman agrega al ejercicio exagerado, la estancia durante media hora en un departamento á una temperatura media y 5 minutos en una estufa á 60 grados, en seguida el paso brusco á otra estancia de temperatura más fría que la primera, donde se permanece 10 minutos, luego un cuarto de hora de masaje y por último la ducha: con este tratamiento pierde un jockey en una semana hasta 3 kilos de peso.

Dedicado al "sport" en cuerpo y alma, el jockey no come más que carne y no bebe nada; he aquí su método alimenticio al levantarse una taza de té y una pieza de pan; al medio día dos platillos de carne y uno de pescado; por la noche, nada; como bebida, algunas gotas de vino en un vaso de agua para todo el día.

El día de la carrera ayuno completo, á excepción de una taza de té. Lo difícil es adelgazarse, conservando todos sus músculos, una musculatura sin un átomo de carne inútil, sin una partícula de grasa es el ideal, porque la carrera exige en el hombre un vigor extraordinario; á la velocidad de 60 kilómetros por hora que lleva el caballo, se necesita una energía inmensa, es un esfuerzo corto pero terrible que escapa á los profanos. No todos los organismos resisten á los rigores del tratamiento; á fuerza de disminuir los alimentos se acaba por debilitar y enfermar algunos órganos, principalmente los pulmones. El pobre, Tom Lane, uno de los



Entrada del triunfador.

más notables jockeys, murió en plena juventud y plena celebridad, pero logró conservar hasta el último momento un peso increíblemente ligero.

Pero hay todavía una cosa de la que las más veces depende el triunfo y que ni da la práctica ni puede lograrse con esfuerzos: es la inteligencia del caballo, que á menudo solo puede ser comprendida y explotada por un solo individuo. Fred Archer, notable jockey de Inglaterra, hacía maravillas sobre caballos de que ningún otro podía sacar partido; cuando montaba sobre un caballo fogoso é impresionable, tenía el talento de dejarle la cabeza libre, dando al animal la ilusión de que se encontraba libre en la llanura y alcanzaba el caballo velocidades increíbles.

Como el general dispone la víspera su plan de batalla, así el jockey dispone con anticipación su carrera; Tom Lane era un admirable táctico: 24 horas antes del día en que ganó por sexta vez el gran premio, encontró á un amigo suyo y le relató detalladamente el programa que iba á seguir respecto á sus contrarios, á última hora no lo modificó en lo más mínimo y ganó.

Colaborador inapreciable de un propietario cuya fortuna lleva en los cascos del caballo, el jockey es rey en el mundo del sport; tiene como todos los poderosos, su cortejo de aduladores, rodeado de clientes y asaltado contínuamente por los repórters como un ministro, el jockey se da todo el tono de un gran personaje y exige á los propietarios sueldos enormes; en las carreras planas se le pagan por término medio 60 francos si pierde y 120 si gana; en las carreras de obstáculos, 100 si pierde y 200 si gana. Independientemente de su sueldo, el jockey recibe una buena cantidad de las apuestas.

Los jockeys se dedican también á otros juegos de sport para hacerse de buena musculatura y unos prefieren el foot-ball, mientras otros tiran box.

También entre los jockeys se suscitan con frecuencia rivalidades y odios de funestas consecuencias.

Puede decirse que esta clase de ocupación es un verdadero oficio, con todas sus penas, con todas sus dificultades y con todos sus triunfos.

Algunos jockeys cuando abandonan el oficio están enfermos, cansados y pobres; pero en cambio, otros y seguramente la mayor parte, son hombres ricos y considerados.

El fin normal de un jockey, el coronamiento de su carrera, es fundar una escuela de equitación: el caballo ha sido su compañero y no puede estar sin él.

Bajo otra forma trata de hacer revivir las emociones de su vida pasada, y se goza con mirar en torno suyo, muchachos que empiezan con los mismos entusiasmos que él experimentó y se dedica á la enseñanza de aquel oficio que fué para él una verdadera pasión.

El jockey no es un sér vulgar; es un hombre de convicciones que hace grandes y contínuos sacrificios, que sufre, que lucha, que tiene sus momentos de terrible abatimiento, que experimenta toda clase de impresiones ya la angustia de la derrota, ya la satisfacción íntima, el orgullo de la victoria.

¡El jockey es un artista!

Trad. para El Mundo Ilustrado.

LOS DEPILATORIOS

Los cabellos demasiado espesos, que nacen muy abajo de la fuente; las cejas algo largas, espesas ó unidas entre sí irregularizando la fisonomía; los labios superiores de algunas señoras, que están cubiertos de un vello que no corresponde á su sexo; todas estas imperfecciones y otras más deben corregirse con los depilatorios.

De muy antiguo son conocidas las depilaciones, pues las griegas y romanas las practicaban en distintas partes del cuerpo, á semejanza de las damas turcas.

Voy á tratar de los depilatorios más usuales, y empezaré por decir que los más suaves son el agua de peregil, el jugo de acacia y la goma de yedra.

Muchos dicen que el aceite de nueces, restregando con él la frente á los niños, los evita que despunte en ella el pelo. El doctor Turner indica, para destruír el cabello que nace sobre la faente, el jugo de titímalo mezclado con aceite.

Las hebreas tenían empeño en presentar la frente espaciosa, y para procurar á sus hijas este género de belleza, les ataban la frente y cabeza con cintas de paño escarlata.

Se obtiene el mismo efecto aplicándose levadura de pan, la segunda agua de cal, agua de salmuera, agua hervida, ó de cocer garbanzos. También puede emplearse la siguiente composición: con un cepillito humedecido con algunas gotas de espíritu de sal rebajado, mojar la parte donde haya crecido el pelo que se quiera destruír y restregarse después con un pañito.

Con huevos de hormiga se compone un depilatorio más eficaz; he aquí como: Se toma una onza de goma de yedra, un dracma de oropimento, huevos de hormiga y goma arábiga; se reduce todo á polvo muy fino y se hace un linimento con cantidad análoga de vinagre, cuidando al triturarlo de no absorber el polvo del oropimento, que es uno de los venenos más activos que se conocen.

El depilatorio compuesto con vitriolo y cal viva no produce daño alguno, como otros que podría citar. He aquí el modo de hacerle: se pulverizan vitriolo y cal viva por partes iguales; se deja en agua viva hasta que se forme una masa blanda que se aplicará en la parte del cuerpo que se quiera limpiar de vello.

Terminaré enseñando la manera de destruír los incómodos pelillos que á veces salen dentro de la nariz, y en ocasiones dificultan la respiración. Se toma ceniza fina de leña verde, se echa en un poco de agua y se humedece con ella la parte interna de la nariz; caerán los cabellos sin experimentar la persona el más ligero dolor.

También indicaré, para acabar el capítulo, la manera de hacer el tan célebre "Rusma" de los orientales:

Sulfato amarillo de arsénico... 8 gramos.
Cal viva.... ... . 122 ,,
Almidón en polvo.......... ...100 ,,

Pulverizadas bien estas substancias y mezcladas con exactitud, se conserva en frasquitos bien secos y en sitio seco también. Para usarlo se pone un poquito en pequeña cantidad de agua. La cal forma una pasta depilatoria muy eficaz, que se aplica sobre la parte de donde se quiera extirpar el cabello. El efecto es inmediato.

G. Berry.

ALREDEDOR DEL MUNDO



CONGRESO FEMENIL

Acaba de efectuarse en París un congreso formado por damas de todo el mundo, y cuyas sesiones, que se harán periodicamente, se tratarán y discutirán todos los asuntos que interesen al sexo femenino, manteniendo relaciones constantes las asociaciones femeninas de todos los países. En este congreso se encuentran damas encumbradas y de gran talento, apasionadas partidarias del feminismo.

El Mundo Ilustrado

Registrado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894. Impreso en papel de la Fábrica de San Rafael.

Año XIII—Tomo II México, 15 de Julio de 1906 Número 3

EDIFICIOS PUBLICOS NOTABLES



La nueva Casa de Correos de México



Fundador y Propietario,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.

Director,
LUIS G. URBINA.

Gerente, LUIS REYES SPINDOLA. Secretario de Redacción, JOSE GOMEZ UGARTE.

Subscripción foránea, por trimestre.... $ 4.50
En la capital, al mes...................... 1.25

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.

No se devuelven originales.

LA SEMANA

ESTE ERA UN REY.....

No voy á repetir ahora el lamento trivial de los viejos cronistas. Sí, es verdad, no sucede nada en esta ciudad graciosa y clara que se remoza por el Poniente, como joven coqueta que se acicala para salir á la ventana á ver, por la tarde, la puesta del sol.

Nada sucede,de lo grande, de lo escandaloso, de lo que se vocea y comenta en las calles, de lo que devora, como fiera hambrienta el periódico y sirve á la calumnia para fabricar sus maravillosos encajes de mentiras.

Pero la existencia multiforme, proteica, poliédrica, se desarrolla constantemente bajo los más corrientes aspectos, bajo las más vulgares y monótonas apariencias, y ofrece á los ojos curiosos y á las mentes atentas, una multitud de fenómenos que, no por pequeños, dejan de ser interesantes y atractivos.

Recuerdo que hace algunos años,un amigo mío, escritor vibrante, espíritu inquieto, naturaleza intranquila, y yo, no menos inquieto que mi amigo, nos entretuvimos toda una mañana, durante cinco ó seis horas, en ver tejer á una araña su aérea filigrana de plata, entre los barrotes, de hierro en mohoso, de un balcón antiguo. Sentados en el fondo de un cuarto de hotel, mirábamos la prodigiosa laboriosidad de aquel animalillo afanoso que tendía los hilos mágicos y casi imperceptibles de su tela, con una admirable y encantadora simetría. La luz, una fuerte luz de verano, doraba aquella obra famosa, de paciencia y de sutileza, y el aire soplaba, con una suavidad de aliento infantil, la geométrica y frágil bordadura. Mientras veíamos esta milagrosa tarea de la araña, cuántas cosas evocadas por el misterio de las asociaciones mentales, cuántos recuerdos, perfilados en el fondo de brumas de la vida, cuántas ideas eslabonadas en ese momento y antes sueltas, como los anillos de una larga cadena, cuántas reflexiones penetrantes é inesperadas, nos entretuvieron con sus fantasmagorías encendidas súbitamente en los obscuros aposentos del cerebro. Nuestro mundo interior se ensanchaba, se matizaba, se movía, adquiría amplitud, vigor y calor, ante el espectáculo insignificante de una araña trabajadora. No nos hablamos, no nos distrajimos; aquella mínima y pueril operación absorbió nuestro pensamiento y desató las alas de nuestra imaginacion, que se perdió en azules lejanías de análisis, de meditaciones, de ensueños. Ni mi amigo ni yo hemos olvidado aquella divina bobería llena de misteriosas filosofías y de nuevos y profundos sentidos de la vida. Pocas veces como entonces hemos podido comprobar las relaciones, las diferencias, las semejanzas de los fenómenos del universo, y darnos cuenta de las ataduras que ligan al espíritu con la materia, y entender las secretas metáforas que á cada instante funden las cosas visibles con las invisibles, para presentar este armónico y coherente conjunto que, de vibración en vibración, equilibra las fuerzas de lo creado, y prende dentro del alma humana un anhelo, encendido en una pupila con el reflejo de una remota estrella.

***

Pues así sucede siempre con los sucesos ordinarios y chicos. ¿No nos fijamos en ellos y pasamos de largo? Nada ha acontecido para nosotros, nada hemos visto; la atmósfera tiembla frente á nuestros ojos indiferentes, sin despertar las ideas aletargadas ni los pensamientos perezosos. Los días se suceden sin un signo que sacuda nuestra atención. Hojeamos fastidiadamente un voluminoso libro en blanco. Pero alguna vez la fantasía readquiere sus fueros de soberana y, en un instante, de una mancha, de un punto, de un rasgueo cualquiera en la blancura de la página, empieza á entresacar observaciones, como un prestidigitador saca ramilletes de rosas de la exigua muestra de un reloj. Y, aplicando el microscopio de la curiosidad, vemos ó creemos ver los asombrosos milagros de la vida. Lazos de correlación se tienden por todas partes y nos obligan á reflexionar en una unidad que rige sistemáticamente todo,: lo mismo el tejido efímero de la araña que la rotación de los mundos en el infinito.

Mucho hay que ver, mucho en que pensar en esta clara y graciosa ciudad, en donde aparentemente nada acontece digno de que lo vocee el periódico ó lo comente y aderece la murmuración. En estos rincones de la tierra, la humanidad se agita con las mismas pasiones, con los mismos apetitos, con los mismos desencantos que en aquellos centros de civilización, hormigueros de hombres que luchan ruidosamente como aquí, por un pedazo de pan, por un pedazo de ilusión, por un pedazo de felicidad.

Por fuera no; somos los habitantes de esta metrópoli como más quietos, como menos ambiciosos, como más resignados. Mas por dentro....[¡Oh, Balzac, cómo me acuerdo de tus provincianos!] por dentro—ya es un *clisé* secular—hierven y nos dañan las mismas fermentaciones de pecado.

Al llegar á esta línea me detengo porque acabo de notar en la cláusula anterior una sonoridad extraña en mi estilo, un final de sermón gangoso, un eco del padre Ripalda. Y decididamente en una crónica no conviene el tono de moralista. Sufrí de seguro una distracción, y me olvidé de que soy cronista. Aligero de la carga ética este artículo.

***

Y atrapo el hilo de araña de la revista para seguir tejiendo estos devaneos de un día en los que tal vez caigan algunas incautas y aburridas moscas. Perdona, lector, si entre las baratijas de mis tropos no puedo regalarte con otro símil más galante y propio. No es bonito; pero debes confesar que siquiera es nuevo.

Continúo. Y digo que, si es cierto que hay mucho que ver y mucho en qué pensar, ¿hasta dónde, un narrador como yo, puede penetrar en la vida social y escribir en la segunda plana de un semanario impresiones que sean meditaciones, y lucubraciones que sean filosofía? La borla doctoral no cuadra en este birrete de saltimbanco de la crónica. Las borlas de Arlequín sí que lo adornan.

De modo que yo no puedo, por más que quisiera, hablar de política. La política es una vieja gruñona y malévola que tiene muy agriado el carácter de tanto jugar al ajedrez con los hombres en el tablero de las conveniencias. Y esta semana puede llamarse una semana política; es una semana de elecciones de diputados y de magistrados; una semana de temores, de alegrías, de desengaños, todo político...... El cronista pasa, mientras un gusanero de brazos se tiende hacia el periódico que publica la *lista* y que un arrapiezo vendedor de hojas volantes levanta en alto, con brioso ademán, en plena vía pública.

El cronista no puede tampoco hablar de las *notas sociales*; reproduciría sin provecho lo que ya los *repórters* han llevado á los diarios con sus mil y tres pormenores y minucias. Una noticia se gasta más que una moneda. Corre unas horas y durante ellas pierde los relieves y dibujos del cuño. Y resulta que después de un día no la reciben por su justo valor; y, primero la deprecian, y luego le impiden circular.

El cronista no puede hacer psicologías íntimas y descaperuzar las casas como el Diablo Cojuelo, para cometer indiscreciones literarias y retratar personajes y escenas de la tragicomedia cotidiana. Para ello necesitaría ir del brazo de la maledicencia. Quédense esos altos estudios, cuando sean altos, para los libros de los pensadores y de los sabios.

De vez en cuando un gran episodio cae, como un aereolito, en el centro de esta clara ciudad. La conmueve. El cronista llega, ve y escribe. Borda comentarios.

A veces, de insignificancias hace magnificencias. En un grano de arena labra una catedral. Y alza torres de viento, torres góticas, portentosamente caladas; ó se entretiene en pulir miniaturas y juguetes de sorpresa. Sabe que la imaginación es una niña y gusta de entretenerla con fruslerías. Ese es su oficio. La crítica es un pretexto: la reflexión, un accidente.

***

Los teatros......¡ah! los teatros son un refugio, un misericordioso refugio de naderías. Los conciertos del maestro Meneses constituyen la noticia de espectáculos. Parecía increíble que, en nuestro medio artístico, las audiciones de música pura llegaran al triunfo. ¡Y sí! Berlioz, Wagner, Beethoven, tocaron nuestros nervios. Una honda sensación, tramada de angustia y bienestar,estremeció el alma como si cayese en ella una gota de aljófar ardiente. Berlioz es un genial rebelde, un alienado sublime que oye cantar en su espíritu las canciones de la desesperación y del amor, las grandiosas sinfonías del escepticismo y de la duda. La vida de este excelso malhumorado, que trasmutó en inauditas músicas sus imaginaciones desordenadas, sus cruentas ironías y sus ternuras empapadas de llanto y amargura, es interesante por lo triste, por lo estrujada, por lo sola. Nadie comprendió á este luchador heroico que se debatió con titánicos esfuerzos, por salvar de la zumbona mediocridad, la potencia creadora y fecunda de su talento. Berlioz se encaramó á la soberbia para ver desde arriba el desprecio de sus contemporáneos. Fué un mártir maligno, un irascible apóstol del Arte.

Pero si las *Memorias* de Berlioz saben á ajenjo, el Epistolario de Wagner huele á incienso. Y no es, por cierto, en las cartas del autor de *Parsifal* donde se aspira ese perfume de unción; es en las de Liszt, cuya bondad angélica, cuadriada como los querubes de Tissot, amparó, en su infancia, en su débil edad, en el principio del camino breñoso, al divino genio teutón. Wagner no era un hombre: era un artista. Vivió una superhumana vida dentro del castillo feudal de su egoísmo.

Beethoven, el todo poderoso,sí fué un hombre. Sintió y pensó como un dios, con una majestad y una serenidad ultraterrestres; mas penó como un desdichado. La miseria y el desdén lo acosaron; él frunció el ceño, y así cruzó por la tierra: solitario, ensimismado, despreciativo.

La gran música de estos tres maestros ha sonado en medio de un religioso silencio. Nos pareció, mientras la escuchábamos, que creíamos. Sentimos en el corazón una especie de ensanchamiento luminoso.

Al maestro Meneses y á la orquesta del Conservatorio, debemos estas soberanas impresiones. Muchas gracias.

En el «Renacimiento» se ha estrenado, con éxito halagüeño, una obra teatral cuyos versos se cantan en el épico caracol: «Cuauhtémoc.» El héroe que en sí resume el orgullo y la fiereza de la raza de bronce, reducido al cuadro estrecho del escenario, pierde sus gigantescas proporciones, pero no su perfil aquilino, su augusto ademán, su noble y guerrera figura. Estos obras así, de arcaicas y legendarias hazañas, se prestan al deslumbramiento del lujo exótico y al brillo de las artes suntuarias. Las estrofas rotundas, sonoras, apasionadas, completan la amplia ilusión de la epopeya. El amor patrio caldea la fábula que sigue los principales lineamientos de la historia.

***

Estas son las novedades de los teatros. Y el cronista podría, ahora, cuchichear en tu oído, lector, cuentos curiosos. Podría divertirte, como las tradicionales abuelitas, narrándote poemas de príncipes y princesas, porque ya sabes que las historias de amor se parecen en todos tiempos. Acércate:

Este era un rey .....

Pero no: tú, como los niños cansados, comienzas á dormirte. Con razón. ¡Te he charlado tanto!......

LUIS G. URBINA.



HOJA DE ALBUM

¿Para qué versos te daría,
—Alma de ensueños y de luz—?
La verdadera poesía
Es ser tan bella como tú:

Vivir feliz, tranquila y buena
En el santuario del hogar;
Sobre tu frente de azucena
Sentir el beso maternal:

Y en la existencia alegre y suave
Que á tu virtud ofrece Dios,
Pasar alada como una ave,
Pura y gentil como una flor!

F. M. DE OLAGUÍBEL.



HILO DE LUZ

En balde los famélicos gusanos,
reyes del polvo y árbitros del cieno,
surcos dibujarán sobre tu seno,
tu helada frente y tus exangües manos.

No me hacen mella sus intentos vanos;
su fúnebre labor miro sereno,
que está de tí mi corazón tan lleno
como la vasta inmensidad de arcanos.

Mi paciente mirada dolorosa
no aquí en el mundo buscará tus huellas,
como el insecto el polen en la rosa,

Pues me advierten mis íntimas querellas
que hay un hilo de luz en cada fosa
por donde sube el alma á las estrellas.

B. BYRNE.

1906.

LOS NUEVOS MAGISTRADOS DE LA SUPREMA CORTE



SR. LIC. MARTÍN MAYORA.

El martes último se efectuaron las elecciones de cinco Magistrados de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, siendo reelectos los señores Don Félix Romero y Don Macedonio Gómez, que terminarán en breve su período.

Existían tres vacantes que llenar: la del Sr. Lic. Don Justo Sierra, actual Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes; la del Sr. Lic. Don Manuel Osio, quien falleció hace poco, y la del Sr. Lic. Miguel Bolaños Cacho, que renunció su cargo.

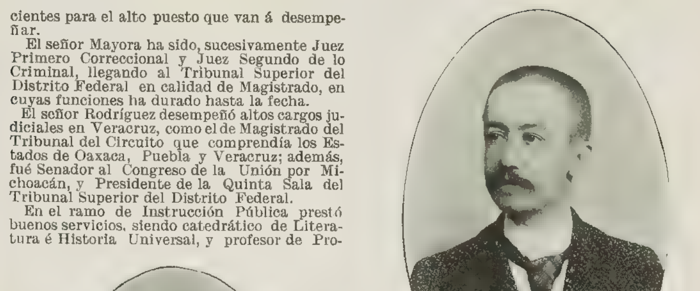
En substitución de estos tres Magistrados, fueron electos los señores Lics. Don Ricardo Rodríguez, Don Martín Mayora y Don Demetrio Sodi, caballeros que se han distinguido mucho en la carrera del foro por su honradez y talento que poseen, por tanto, méritos suficientes para el alto puesto que van á desempeñar.

El señor Mayora ha sido, sucesivamente Juez Primero Correccional y Juez Segundo de lo Criminal, llegando al Tribunal Superior del Distrito Federal en calidad de Magistrado, en cuyas funciones ha durado hasta la fecha.

El señor Rodríguez desempeñó altos cargos judiciales en Veracruz, como el de Magistrado del Tribunal del Circuito que comprendía los Estados de Oaxaca, Puebla y Veracruz; además, fué Senador al Congreso de la Unión por Michoacán, y Presidente de la Quinta Sala del Tribunal Superior del Distrito Federal.

En el ramo de Instrucción Pública prestó buenos servicios, siendo catedrático de Literatura é Historia Universal, y profesor de Procedimientos Penales en la Escuela Nacional de Jurisprudencia.

SR. LIC. RICARDO RODRÍGUEZ.



SR. LIC. DEMETRIO SODI.

Es miembro de varias Academias y Asociaciones Científicas y autor de varias obras, entre las cuales mencionaremos las siguientes: "Historia Auténtica de la Administración del Sr. Gral. Porfirio Díaz", "El Procedimiento Penal en México", "El Derecho Penal," "La condición jurídica de los extranjeros en México," y "Estudio práctico sobre las obligaciones y los contratos."

El señor Sodi cursó su carrera en el Instituto de Ciencias de Oaxaca y ha ocupado varios puestos, como Juez de Distrito en Matamoros y Colima, Agente del Ministerio Público, Juez de Instrucción y Presidente de Debates. Actualmente se hallaba al frente del Juzgado del Distrito de Nogales, Sonora.

LOS AVISOS DE OCASION

DE "EL IMPARCIAL"

Resultado del Concurso de "El Mundo Ilustrado."

5977 AVISOS PUBLICADOS

El miércoles 11 se hizo en nuestras oficinal el cómputo de los "Avisos de Ocasión" publicados en "El Imparcial," en las ediciones correspondientes á los días transcurridos del 10 de Junio próximo pasado al 10 del corriente mes, con el objeto de adjudicar los once premios ofrecidos á las personas que resultaran vencedoras en el primero de los concursos semanarios abiertos por "El Mundo Ilustrado."

El número exacto de avisos publicados fué de 5,977 [cinco mil novecientos setenta y siete], sin que ninguno de los subscriptores que tomaron parte en el concurso acertara la cifra mencionada. De conformidad con las bases respectivas, se buscó, á falta de una solución exacta, la que más se aproximara á la cantidad referida, encontrándose que era la que envió, dando el número 5,972 [cinco mil novecientos setenta y dos], el Sr. Manuel Bello, que reside en la ciudad de Chilpancingo [Guerrero], y á quien se adjudicó el premio de cincuenta pesos, correspondiente á la solución exacta ó más aproximada.

Los diez premios de cinco pesos cada uno, ofrecidos á las diez soluciones que siguieran en el orden de aproximación á la que obtuviera el de cincuenta pesos, se adjudicaron á las personas cuya lista damos á continuación, indicando las soluciones respectivas:

Guillermo Capetillo, de México, 5,971; Andrés del Angel, de México, 5,987; Félix Arroyo, de Chilpancingo, 5,968; Eduardo San Esteban, de México, 5,987; A. Ruiz E., de México, 5,985; Carolina Contreras, de Ciudad Juárez, 5,985; Rafael Yépez, de México, 5,986; José M. Pérez, de Coatepec, 5,986; Manuel Mar Gaona, de Taxquillo, 5,983; y Francisco H. Herrera, de Lerma, 5,989.

Debemos advertir que los señores Jorge Adalberto Gutiérrez, de México, y Carlos Véjar, de Colima, enviaron la cifra 5,965 cada uno, aproximándose así el número exacto de avisos de ocasión publicados, tanto cuanto se aproximó el Sr. Herrera con el 5,989. En consecuencia, el premio se sorteó entre las tres soluciones, resultando favorecida por la suerte la que mencionamos al último.

***

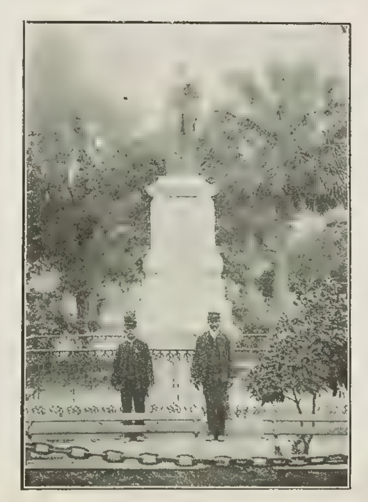
Los premios ofrecidos están á disposición de los interesados, en nuestras oficinas.

Tu alma y tus ojos

Tu alma es un espejo y una fuente;
Lo sé, porque te vi cómo perdonas.
Por eso cada vez que te emocionas
y sientes la piedad ó los enojos,
Una lágrima pura y transparente
Brilla en el fondo de tus negros ojos.

JUAN R. ORCÍ.

NUESTRO PAIS



MONUMENTO Á JUÁREZ EN H. MATAMOROS.

SEXTO CONCURSO SEMANARIO

DE

"EL MUNDO ILUSTRADO"

UN PROBLEMA DE ECONOMIA DOMESTICA

Este concurso no es ya, como los que últimamente hemos abierto, de puro entretenimiento ó de lucubración intelectual, sino que tiende á estimular, entre los que deseen tomar parte en él, el estudio de los problemas de la vida práctica. Se trata de una cuestión de economía doméstica que frecuentemente se ofrece á la consideración de la clase media, y que, por desgracia, dadas las condiciones de nuestro carácter y de nuestra escasa educación, no siempre se resuelve de una manera satisfactoria.

He aquí expuesta breve y claramente dicha cuestión:

Suponemos que un joven obrero ó empleado obtiene por gracia de la suerte el premio mayor de seis mil pesos en el próximo sorteo de la lotería gratuita de «El Buen Tono.» Este joven, que no cuenta para su subsistencia más que con el modesto sueldo que gana en su taller, fábrica ú oficina, se encuentra con que la improvisada y pequeña fortuna le permitirá realizar su natural y noble anhelo de casarse con su prometida y de formar una modesta y honrada familia.

Ahora bien; ¿cuál es el mejor modo, desde el punto de vista del orden y la economía doméstica, de emplear la suma de los seis mil pesos para el logro de sus propósitos? ¿Cómo distribuirá ese dinero con el fin de aprovecharlo debidamente, conforme á las necesidades comunes, sin omisiones que fueran dañosas y sin derroches que resultaran perjudiciales? En una palabra: hacer el presupuesto de los gastos de matrimonio, menaje de casa, etc., sin dejar de atender y prevenir las futuras necesidades de la familia, si esto fuere posible".

Las soluciones á este concurso se enviarán á nuestras oficinas antes del día veinte de agosto próximo, bajo sobre cerrado y señalado en parte visible con un número 6.

☛El premio que ofrece "El Mundo Ilustrado" á la solución que sea más acertada en concepto de la Redacción, es de $ 50.00.

UNA NOCHE EXTRAORDINARIA

Ivan Petrovich Panijidin [1] palideció, apagó el quinqué y dijo con voz temblorosa:

—Espesa niebla envolvía la ciudad aquella noche. Era Nochebuena, y acababa de asistir á una sesión de espiritismo en casa de un amigo, hoy difunto. Las calles transversales por donde tenía que pasar, carecían de alumbrado, y más de una vez tuve que andar á tientas. Vivía yo en casa de un empleado que se llamaba Trupof [2], en una de las barriadas más solitarias de Moscú. Mis pensamientos eran lúgubres.

"Tu vida se acerca á su término", me había dicho aquella noche el espíritu de Spinoza. Rogué que le hiciesen repetir esas palabras, y el filósofo, no solamente las repitió, sino que añadió: "Mañana por la noche." Yo no creo en el espiritismo, pero la idea de la muerte me sume en el desconsuelo. La muerte es inevitable, sí, señor; todos hemos de pasar por ella; pero eso no quita que sea contraria su idea á la naturaleza humana. El frío, las tinieblas, la humedad, los gemidos del viento y la soledad de las calles hicieron que un terror inexplicable é inmenso se apoderase de mi espíritu. Y yo, que no tengo prejuicios, apresuraba el paso y cerraba los ojos, porque temía que se me apareciese la muerte bajo la forma de un espectro.

Panijidin suspiró, bebió un sorbo de agua y prosiguió:

—Este inexplicable terror, que comprenderéis perfectamente, no me abandonó al llegar al cuarto piso en que habitaba Trupof, ni siquiera al entrar en mi habitación. La obscuridad más profunda reinaba en ella. El viento descendía, plañidero, por el cañón de la estufa, y hacía chirriar la puertecilla de hierro como pidiendo calor.

—Si no ha mentido Spinoza—pensé—estos serán los lamentos que acogerán mañana mi fallecimiento. Sin embargo, es difícil que me muera tan pronto.



Encendí un fósforo. Una ráfaga de aire se abatió sobre el tejado, y el lastimero llanto del viento se convirtió en alaridos. Una ventana á medio cerrar golpeaba á impulsos del aire, y la puertecilla de mi estufa gemía dolorosamente.

—Mala noche hace—pensé—para los que no tienen casa donde guarecerse.

Pero aquella no era ocasión propicia para las meditaciones. Cuando encendí el fósforo y pasé la mirada por mi alcoba, se ofreció á mis ojos un espectáculo tan inesperado como horrible. Mejor hubiera sido que se apagase la cerilla, porque ni hubiera visto nada, si se me hubieran erizado los cabellos. Lancé un grito, cerré los ojos y, poseído de desesperación y de terror, dí un paso hacia la puerta.

En medio de mi alcoba había.... un féretro. La cerilla se consumió pronto; pero me dejó ver sus contornos. Era color de rosa y tenía galones dorados y una cruz también dorada sobre la tapa. Cosas hay que se quedan grabadas en la memoria, aunque sólo se las haya visto un instante. Esto me sucedió á mí. No ví el féretro más que un instante, pero recuerdo todavía hasta sus más insignificantes detalles. Parecía estar destinado á una persona de mediana estatura; á una joven, puesto que era color de rosa. La rica tela, los esbeltos pies, los agarradores de bronce.... todo indicaba la riqueza de la difunta.

Salí corriendo de mi cuarto y, sin reflexionar, dominado por un terror indescriptible, bajé á escape la escalera. Reinaba allí obscuridad profunda, y estuve á punto de matarme. Al llegar á la calle, me apoyé en un farol y respiré; me latía el corazón de una manera horrible, y me faltaba la respiración......

Uno de los oyentes encendió el quinqué y se aproximó al orador.

—No me hubiera extrañado—prosiguió éste—encontrarme con que mi casa estaba ardiendo ó con que en mi cuarto había un ladrón ó un perro rabioso. Tampoco me hubiera sorprendido que se desplomase el techo, se hundiese el pavimento ó se cayeran las paredes. Todo esto es natural y comprensible. ¡Pero......un féretro! ¿De dónde había venido? ¿Cómo podía hallarse en la habitación de un humilde funcionario público un féretro femenino, destinado, sin duda, á una joven de la alta sociedad? ¿Estaba vacío ó lleno? Y si estaba ocupado, ¿quién era aquella joven, prematuramente arrebatada á los encantos de una vida espléndida, que tenía á bien honrarme con tan espeluznante visita?

Si no es un misterio, se me ocurrió de pronto, será un crimen.

Púseme á cavilar. La puerta de mi alcoba—decía yo—está cerrada durante mi ausencia, y el sitio donde pongo la llave no lo conocen más que mis amigos íntimos. Estos no iban á enviarme un féretro. ¿Lo habría traído allí por equivocación algún dependiente de funeraria? Esto era lo más verosímil. Es fácil equivocarse de piso y de puerta; pero ¿quién ignora que los empresarios de pompas fúnebres no se van hasta que se les paga?

Los espíritus me han anunciado la muerte. ¿Serán ellos, tal vez, los que han cuidado de que no me falte el ataúd?

Yo, señores, ni creo, ni creía en el espiritismo; pero aquel conjunto de circunstancias era capaz de inspirar al más materialista ideas sobrenaturales.

—¡Qué tonto soy! exclamé.—Parezco un chico de la escuela. Será una ilusión óptica y nada más. Llegué á casa de tan pésimo humor, que nada tiene de extraño que mis nervios me hiciesen ver un féretro allí donde nada había.

La lluvia me azotaba el rostro y el viento agitaba con violencia suma los faldones de mi pelliza. Estaba helado y empapado. Era preciso tomar una decisión, irme á alguna parte; pero ¿á dónde? Volver á mi casa equivalía á pasar la noche en compañía de un féretro, lo cual era superior á mis fuerzas. Podía volverme loco estando solo, sin oir siquiera la voz de un semejante y teniendo al lado un ataúd que tal vez contenía un cadáver. Sin embargo, no podía quedarme en la calle aguantando la lluvia y el frío.

Decidí ir á pasar la noche á casa de mi amigo Upokoief, quien, como ustedes saben, se pegó un tiro no hace mucho. Vivía entonces en casa del comerciante Cherepof, en calle Mértva [3].

Panijidin enjugó el sudor frío que brotaba de su pálido rostro, y respirando fatigosamente, prosiguió:

—Mi amigo no estaba en casa. Después de haber llamado á la puerta de su cuarto y de haberme convencido de su ausencia, cogí á tientas la llave, abrí y entré. Me despojé de la pelliza, busqué el diván y me senté á descansar. Todo estaba obscuro. En la estufa gemía el viento y en el Kremlín tocaban las campanas á la misa del gallo. Encendí un fósforo, pero la luz, lejos de calmar mi zozobra, la aumentó. Lancé un grito, me levanté tambaleándome y eché á correr.

En la habitación de mi amigo acababa de ver, lo mismo que en la mía, un féretro. Era más grande y con adornos de zinc, que lo hacían más lúgubre. ¿Qué ilusión óptica era aquella? ¿En cada alcoba iba á haber un féretro? Aquello era un padecimiento nervioso, una alucinación. Los féretros se multiplicaban. Los veía en todas partes. ¿Estaría yo loco? ¿Padecería yo también de monomanía *ferétrica* cuyas causas eran la sesión espiritista y las imprudentes palabras de Spinoza?

—¡Me he vuelto loco!—pensé, llevándome las manos á la cabeza. Se apoderó de mí un temblor espantoso; privado de la pelliza y de la gorra, el viento me helaba. Volver por ellas no lo pensé siquiera. ¿Qué hacer? Estaba entre la locura y la muerte por el frío. Felizmente recordé que mi buen amigo Pogostof (4) vivía cerca de la calle Mértva. Pogostof había estado conmigo en la sesión espiritista. Allá me encaminé, porque es de saber que entonces no se había casado con una heredera y que vivía en el quinto piso de una casa del Consejero de Estado Kladvichesky (5).

Pero, sin duda, estaba escrito que allí debían sufrir mis nervios nuevas torturas.

Al llegar al quinto piso oí un ruido extraño, como si corriese alguien dando portazos y lanzando gritos.

—¡Socorro! ¡Socorro! ¡Portero!—decían.

Y al mismo tiempo bajó á mi encuentro un hombre con gabán de pieles y con el sombrero abollado.



---

(1) *Panijida* significa en ruso misa de requiem, y *panijidin* es un adjetivo derivado de esa palabra.

(2) *Trupof* es un derivado de *trup*, cadáver.

(3) *Upokoief* significa descanso; *Cherepof* se deriva de *cherep*, calavera, y *Mértva* significa muerta.

(4) *Pogost* significa cementerio.

(5) *Kladvichesky* significa también cementerio

—¡Pogostof!—exclamé, pues era mi amigo.—¿Qué le sucede?

Pogostof se acercó á mí y me estrechó convulsivamente la mano. Estaba lívido, respiraba trabajosamente y temblaba. Sus ojos miraban á un lado y á otro con extravío.

—¿Es usted Panijidin?—preguntó con apagada voz.—¡Qué pálido está usted! Parece usted un desenterrado.

—Usted sí que tiene la cara descompuesta—le repliqué.

—Permítame que respire. Me alegro verle. ¡Maldito espiritismo! ¿Pues no me ha puesto tan nervioso que al volver á casa he visto.... un ataúd?

No dí crédito á mis oídos y le rogué que repitiese lo que acababa de decir.

—Sí, un ataúd; un ataúd de verdad—dijo Pogostof sentándose en un escalón.—No soy cobarde; pero crea usted que eso de encontrarse con un ataúd después de una sesión de espiritismo es capaz de asustar al mismísimo diablo.

Asombrado y balbuciente conté á mi amigo lo que había visto. Nos miramos con la boca abierta, y para convencernos de que no estábamos soñando, nos pellizcamos uno á otro.

—Los dos estamos enfermos—dijo Pogostof, que era médico; sin duda estamos despiertos, y es posible que los ataúdes no sean ilusiones, sino cosas reales y verdaderas. ¿Qué hacemos, querido? Si nos quedamos en la escalera haciendo suposiciones, nos exponemos á coger una pulmonía; más vale desechar el miedo y entrar en mi cuarto después de haber despertado á mi vecino.

Así lo hicimos. Al entrar en la habitación provistos de una luz, vimos un ataúd forrado de raso blanco con franjas de oro. El vecino se santiguó piadosamente.

—Ahora es preciso saber—dijo Pogostof temblando de pies á cabeza—si este féretro está vacío....ó *habitado.*

Después de un momento de vacilación, mi amigo se inclinó sobre el féretro, apretando los dientes, y levantó la tapa. Todos nos apresuramos á mirar.

El ataúd estaba vacío. Dentro no había más que una carta concebida en estos términos:

"Querido Pogostof: Ya tú sabes que los asuntos de mi suegro van muy mal. Está de deudas hasta el cuello. Mañana ó pasado vienen á embargar sus bienes, lo cual arruinará á su familia, á la mía y pondrá su honor en entredicho; el honor, que es antes que todo. En el consejo de familia celebrado anoche decidimos ocultar todo lo que tenga valor, y, consistiendo su fortuna en féretros (pues, como sabes, tiene el almacén de artículos fúnebres más acreditado), hemos resuelto esconder los mejores. Me dirijo á tí, como á un buen amigo, rogándote que me ayudes á salvar nuestra fortuna y nuestro honor. En la esperanza de que no has de negarte á ello, te envío, querido, un ataúd para que lo tengas en tu casa hasta que te avise. Espero que no te negarás, pues mandaré por él la semana que viene. A todos mis amigos íntimos les he mandado un féretro confiando en su grandeza de alma. Te quiere, *Ivan Cheliustin.*"

El yerno del fabricante de ataúdes salvó su honor y su dinero; pero yo estuve tres meses malo á consecuencia de un desarreglo nervioso. Cheliustin tiene una oficina de pompas fúnebres y un almacén de lápidas, coronas y otros artículos por el estilo, y como sus asuntos no prosperan, todos los días, al volver á mi casa, temo encontrarme con que al lado de mi cama se alza un mausoleo ó un catafalco.

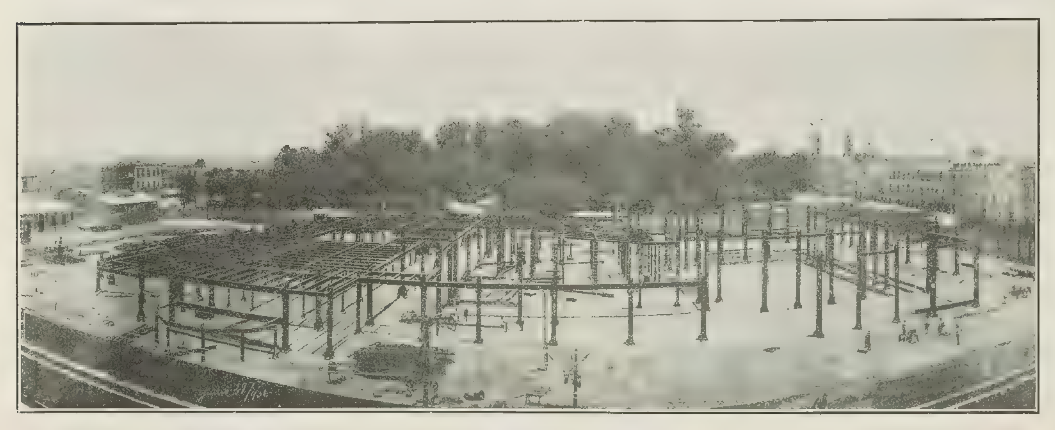
ANTON TCHEKOF.

ARTE FOTOGRAFICO



SUMISION

(De la colección de la Cristalería de Vergara.)



EL FUTURO TEATRO NACIONAL —VISTA GENERAL DEL ARMAZÓN DE ACERO.

NUPCIALES

ENLACE RINCON GALLARDO-MIER

El día 12 del actual se debe haber verificado en París el matrimonio de la Srita. Leonor de Mier y Cuevas con el Sr. Alfonso Rincón Gallardo.

Por la parte de la novia, apadrinaron el Sr. D. Sebastián B. de Mier y la Sra. Guadalupe Cuevas de Mier.

El matrimonio revistió un carácter privado, par encontrarse los contrayentes de duelo, él por su padre y ella por su tío el Sr. D. Manuel Cuevas, fallecido en esta capital hace pocos días.

Los novios harán su viaje de bodas, recorriendo las principales ciudades europeas, y á principios del año entrante regresarán á radicarse en México.



SRA. LEONOR DE MIER DE RINCÓN GALLARDO.

Esta noticia ha causado agradable impresión entre las familias de nuestra buena sociedad, de las cuales son conocidas y estimadas las de los desposados.

La joven novia es hija del Sr. D. Sebastián B. de Mier, Ministro de México en Francia, y de la Sra. Guadalupe Cuevas de Mier.

El novio es hijo del finado Senador D. Eduardo Rincón Gallardo, que murió hace poco tiempo en París, y que era hermano del Sr. General D. Pedro Rincón Gallardo, Ministro de México en Inglaterra, hijo del marqués de Guadalupe.

La ceremonia civil se verificó en la Legación de México en Francia, y deben de haber asistido los parientes de ambas familias que residen en Europa, entre los que se encuentra el Sr. D. Gonzalo A. Esteva, Ministro de México en Italia y tío de la novia.

Las amistades de los contrayentes estaban invitadas para la ceremonia; entre éstas algunas pertenecen á la más alta sociedad parisiense.

El acto religioso debe haberse efectuado en el templo de la Avenida Friedland.

Fueron padrinos el Sr. General D. Pedro Rincón Gallardo y la Sra. duquesa de Regla, Doña Refugio Terreros, descendiente del Sr. Pedro Romero de Terreros, fundador del Monte de Piedad, persona que figuró mucho en su época.



SR. ALFONSO RINCÓN GALLARDO.

ENLACE ORVAÑANOS-COUTO

El miércoles 11, á las 11 de la mañana, se efectuó, en el templo de Santa Brígida, el matrimonio de la Srita. Guadalupe Couto, con el Sr. D. Luis Orvañanos y Quintanilla.



SRA. GUADALUPE COUTO DE ORVAÑANOS.

La orquesta Jordá-Rocabruna recibió á los novios con la marcha solemne de Durán, y durante la ceremonia ejecutó selectos trozos musicales.

Apadrinaron el acto la Sra. Dolores Quintanilla de Orvañanos y el Sr. D. Ricardo Segura, la Sra. Doña Ana Couto de Segura y el Sr. Lic. Fernando Orvañanos.

Numerosa y distinguida concurrencia llenaba el templo, contándose entre los presentes las señoras Couto de Núñez, Couto de Barrena, Pesado de Rubín, Torres Rivas de de la Rosa, Cánovas de Braniff, Ceballos de Méndez, Nájera de Portillo, Schultz de Arrillaga, Aguayo de Orvañanos, Camacho de Icaza, Hope de Calderón y Azpe de del Palacio.

Señoritas Ana Quintanilla, Mercedes Mac Gregor, Teresa Villar, Sofía Martínez, Angela Portilla, Luz Errasti, Carmen Vèrtiz, Elisa Baz, Nelly Arce, Angela Aguayo y otras.



SR. LUIS ORVAÑANOS Y QUINTANILLA.

Señores Luis Cuevas, Dr. Tobías Núñez, Luis Aguayo y Cuevas, Manuel González Hoz, José Arce, Manuel Rubín, Ing. Guillermo Heredia, Manuel Bordes Maujel, Miguel Corcuera, Fernando Segura, Har, José Ramón Icaza, Manuel Soto Riba, Luis Núñez, Miguel Cortina Rincón y José Ballescá.

El traje de la novia era de seda, guarnecido de finos encajes.

El matrimonio civil se efectuó por la tarde á las 5, en la casa de la novia. Los desposados salieron rumbo á Europa.

LAS CUATRO ESTACIONES

(DE "ALMA AMERICA")

I

VERANO

Por entre los columpios de una con otra liana
en que se enreda el bosque, se mira aparecer
á un varonil mancebo, que surge, en la mañana,
cual si se levantase de un lecho de placer.

En las ojeras luce su vida casquivana;
sobre su labio apenas el bozo se hace ver;
su sien ciñe mazorcas, donde el maíz desgrana
los dientes como en una sonrisa de mujer.........

El es el boquirrubio fecundador; su beso
dora el café esparcido. Cantando va, por eso,
sus prolíficos cantos dentro de un caracol.

Y á la voz de esos cantos es que el germen se siembra,
que el zinzontl hace nido, que el jaguar busca á su hembra
y que el boa se aplasta bajo el peso del Sol.

II

OTOÑO

¿Quién es ese criollo, que recoge paciente
las eglógicas perlas de cacao y café,
que con flores de caña se circunda la frente
y que en fajas sedosas de banano hunde el pie?

Entre un cesto, en el hombro, muestra en grupo riente,
frutas llenas de luces que la Europa no ve,
con que luego, en la mesa, sobre límpida fuente,
fingirá prismas rotos de arco-iris que fué.

Cosechero que pulsa su guitarra sonora,
cuando viene la brisa de la séptima hora
y las hojas resecas á la fuga se dan......

Une el alma criolla la tristeza al donaire;
y formando, así, un solo remolino en el aire,
las canciones dan vueltas y las hojas se van... . ..

III

INVIERNO

Indio anciano cubierto con la piel más bermeja
de esas libres vicuñas que en las cúspides son,
va enseñando, en el trote con que luego se aleja,
de jaguar las sandalias y de chonta el bastón.

Pone un cántaro en su hombro, que caer agua deja;
desenvuelve en sus labios una triste canción;
y á su espalda, los Andes, con blancuras de oveja,
contornean su nieve cual si fuese un vellón.

Ese anciano es el indio de la frente cobruna:
de la cúspide baja y atraviesa la puna
y pastea en las lomas entre innúmera grey.

En la cúspide, el cóndor le abanica la frente;
en la puna, el huanaco le da un grito estridente:
y en las lomas, le sigue la mirada del buey......

IV

PRIMAVERA

Se pueblan las chinampas de azules mariposas,
de pájaros artistas el bosque tropical;
y la doncella rubia, que es como un haz de rosas,
por verse sobre el lago, penetra en el juncal.

Henchidas de perfumes, las selvas rumorosas
saludan á la virgen por boca del turpial;
y, en tanto, ella, que ríe de todas esas cosas,
sepulta en una flauta su risa musical.

Palpitan los verjeles con lúbricos excesos;
y así las garzas, hechas de espuma, tienen besos
con las magnolias, hechas de plata sin fulgor:

en Primavera se unen bajo una misma clave,
como si la magnolia se convirtiese en ave
ó como si la garza se convirtiese en flor.

JOSÉ SANTOS CHOCANO

LOS ULTIMOS MATRIMONIOS



SRA. MARÍA LAURA GARAMENDI DE BRANIFF.



SRA. ASUNCIÓN SOLARES DE SEPTIÉN.



SRA. ELENA LAFUENTE DE RODRÍGUEZ.



SRA. JULIA HEGEWISCH DE HARO.

(Fotografías de Valleto.)

ITALIA.—GRAN SALÓN DEL PALACIO COLONNA, EN ROMA, DONDE SE REUNIÓ EL CONGRESO POSTAL UNIVERSAL.

EL NUEVO EDIFICIO DE CORREOS

Casi todos los edificios públicos que de algún tiempo á esta parte se están levantando en México, admiran por lo grandioso de su conjunto y por las proporciones verdaderamente suntuosas que revisten hasta en sus menores detalles.

Buena prueba de ello es la nueva Casa de Correos, cuya primera piedra se puso el 14 de septiembre de 1902, y que en poco tiempo, relativamente, vemos alzarse, bella, arrogante, recordando aquella arquitectura gótico-árabe, de la cual existen tantas obras monumentales en España, como recuerdo de pasadas civilizaciones.

El edificio, que bien pudiéramos llamar el Palacio Postal, está á la altura de los mejores del ramo. En su interior se ha procurado, y conseguido, que todas las exigencias tengan su debida satisfacción, pues el servicio de correspondencia de México adelanta cada día más, y requiere amplias oficinas bien distribuídas, bien combinadas, y donde el público se vea servido con todas las condiciones que los diferentes casos reclaman.

La superficie del edificio es de 8,735 metros, y todas las oficinas repartidas en cuatro cuerpos miden un total de 13,400 metros cuadrados.

No está lejano el día de la inauguración oficial de tan magnífico edificio: espérase en estos momentos la llegada del mobiliario que se mandó traer á los Estados Unidos. Acto contínuo comenzará el traslado de todas las oficinas, lo cual se hará con tal orden y método, que se ha hecho un Reglamento al efecto para evitar extravíos de documentos. El acto inaugural será solemnísimo, y ha de marcar una gran fecha en el progreso y adelantamiento de la República.

EL CONGRESO POSTAL UNIVERSAL

Completamos en este número nuestra información relativa al Congreso Postal Universal reunido últimamente en Roma, con una hermosa fotografía del gran salón del Palacio Colonna, donde se efectuaron las sesiones, y que es, por las riquísimas obras de arte que lo adornan, uno de los más notables de la capital italiana. Publicamos también dos vistas tomadas durante las excursiones organizadas en honor de los delegados extranjeros á Villa Adriana y á Tivoli.



ITALIA.—GRUPO DE DELEGADOS AL CONGRESO POSTAL, DE PASEO EN TIVOLI.



Una hoja de mis recuerdos



—(Ayer, cuando era niño, mi madre me contaba......)

ABIGAIL LOZANO.

En aquel mi pueblo del año 78—¡quién sospechara el portento que hoy todos admiran! —en un ángulo de la plaza principal, así llamada quizá por ser el centro de la villa, vieja, terrosa y chiquita, allí estaba la casa del capitán. "Capitán de la independencia," con respeto los vecinos saludaban al personaje de la leyenda

patricia, que en aquellos años hacía de maestro de escuela para socorrer su vida de altivo luchador.

En los días de sol—únicos de escuela,—bajo la higuera y entre rosales de la huerta, el maestro capitán reunía una docena de chicos para enseñarles el abecedario, las cuatro cuentas y, sobre todo, cuentos patrios que él había contribuído á formar con el valor de sus proezas y el ensueño de sus cívicos entusiasmos.

Cuando la lista infantil estaba completa, un "¡á formar!" del capitán interrumpía corridas y brincos, yendo cada cual á su puesto, para que á la voz de "¡flanco derecho, mar,!" se encaminaran veterano y reclutas rumbo á la "guardia de la higuera," como el maestro distinguía el sitio de su huerta, en donde un "¡alto!" detenía y acomodaba la tarea de "instruir la tropa."

Uno que otro palmetazo y, si mal no venía, también un coscorrón, disciplinaban al reclutaje distraído ó bochinchero: y ¡ay! del que lagrimeaba, porque en el acto era degradado con un plantón de cinco minutos, para enseñarle que "el hombre gime, pero no llora."

Después que las lecciones habían sido dadas y, á veces castigado el pícaro cascoteador de naranjas de la huerta vecina, comenzaba la media hora más esperada sin chistar de la escuela, cuando el capitán narraba sus cuentos de batallas y asambleas, de generales y tiranos, de pampas y montañas, embelleciendo cargas y asaltos, dianas y aclamaciones á la patria defendida como él lo figuraba con quites, mandobles y puntazos de su bastón para grabar en el alma de sus oyentes el recuerdo de emociones vivas y puras, vivas aún hoy después de tantos años y puras como la imborrable memoria del maestro capitán de la independencia.



ITALIA.—EXCURSIÓN DE LOS DELEGADOS AL CONGRESO POSTAL Á VILLA ADRIANA.—LA MESA DEL "LUNCH"

Una tarde luminosa—¡cuán viejo se sentía ya!—castigó con plantón al más chiquito recluta de la guardia para enseñarle que "el hombre gime, pero no llora" y soporta sin pestañear el ardor de un merecido palmetazo. Pocos momentos después comenzó la instrucción de cuentos patrios. Esta vez narró las circunstancias de la jura de la independencia nacional.

Un haz de luces gambeteando por entre las hojas de la higuera, iba y venía, jugando caricias en la frente olímpica del anciano evocador. Con mirada temblorosa y voz enternecida rememoró los acontecimientos de día tan solemne, la majestad del juramento, como "invocando al Eterno que preside el Universo, en el nombre y por la autoridad de los pueblos, protestando al cielo, á las naciones y á los hombres todos del globo la justicia de su causa, el pueblo argentino se declaraba libre é independiente."

La asociación de hechos lo llevó á recordar sucesos posteriores: las inclemencias de la montonera devastadora, los afanes de San Martín, las derrotas del ejército del norte, las luchas partidistas tan ardientes como estériles, la patria, en fin, sucumbiendo sin haber vivido.

Algo como un crepúsculo de esperanzas debió atenebrar la mente del anciano, quizá la visión de su muerte próxima, morir sin ver su país civilizado, sentirse impotente para redimirlo y encaminarlo, desesperación taciturna; lo cierto fué que la voz del anciano se apagó; un segundo después levantó con un suspiro la frente, y todos vimos descender de sus ojos melancolías con lágrimas.

Rápido como la audacia, el más chiquito de la escuela se acercó risueñamente al capitán para decirle:

"¡De plantón: el hombre gime, pero no llora!"

Buenos Aires. M. CARLES.



MÉXICO.—FACHADA DEL NUEVO EDIFICIO DE CORREOS.



EL NUEVO EDIFICIO DE CORREOS.—VISTA PARCIAL DE LA ESCALERA.

LA CORONACION DEL REY DE NORUEGA

Con toda solemnidad ha tenido efecto en Trondhjem la coronación de los reyes de Noruega, que, siguiendo la tradicional costumbre, interrumpida algunos años por la unión de Suecia y Noruega, han tenido que ir á esa ciudad para tan solemne ceremonia, lo cual se viene efectuando desde el año 935, en que se coronó por vez primera allí Haakon el Bueno.

El actual rey Haakon VII ha tomado su nombre del primer rey de grata memoria en Noruega. Su coronación ha revestido la mayor solemnidad, según los cablegramas recibidos de Trondhjem.

En el puerto se reunieron numerosos buques y yates empavesados con numerosas banderas de distintas naciones. Todas las calles de la ciudad estaban engalanadas; multitud de flores cayeron al paso de la real pareja, y la reina Maud lució un traje de tanta riqueza que ha llamado verdaderamente la atención, aún de las personas acostumbradas á estas grandezas.

La Catedral estaba revestida con verdadera magnificencia. Allí tuvo lugar la ceremonia de la coronación, poniendo el Arzobispo la regia diadema en las sienes del rey que sobre el uniforme ostentaba el manto riquísimo de su alta categoría.

Como no hay Palacio Real en Trondhjem, durante las fiestas de la coronación la familia real ha tenido que habitar la residencia del "Stiftsamtmand" ó sea el Gobernador de la Provincia; después volvieron á la capital, recibiendo á su llegada una verdadera ovación del pueblo, entusiasmado por ver ya al monarca con toda la grandeza y el poder anexo á los reyes de Noruega.

DEL CAMINO

Van jinete y espolique entre una nube de polvo: en la lejanía son apenas dos bultos que se destacan por obscuro sobre el fondo sangriento del ocaso. La hora, el sitio y lo solitario del camino, ayudan al misterio de aquellas sombras fugitivas. En una encrucijada el jinete tiró de las riendas al caballo y lo paró, dudando entre tomar el camino de ruedas ó el de herradura.

El espolique, que corría delante, parándose á su vez y mirando alternativamente á una y otra senda, interrogó:

—¿Por dónde echamos, mi amo?

El jinete dudó un instante antes de decidirse, y después contestó:

—Por donde sea más corto.

Como más corto, es por el monte.

—Pues por el monte.

—Pero por el camino real se evita pasar de noche la robleda del molino.....¡Tiene una fama!...

Volvió á sus dudas el de á caballo, y tras un momento de silencio, volvió á preguntar:

—¿Qué distancia hay por el monte?

—Habrá como cosa de unas tres leguas.

—¿Y por el camino real?

—Pues habrá como cosa de cinco.

El jinete dejó de refrenar el caballo.

¡Es mucho!....¡Es mucho!....

Y sin detenerse, echó por el viejo camino que serpentea á través del descampado, donde apenas crece una yerba desmedrada y amarillenta. A lo lejos, confusas bandadas de vencejos revoloteaban sobre la laguna pantanosa. El mozo, que se había quedado un tanto atrás observando el aspecto del cielo y el dilatado horizonte donde aparecían ya muy desvaídos los árboles del ocaso, corrió á emparejarse con el jinete:

—¡Pique bien, mi amo! Si pica puede ser que aún tengamos luna para pasar la robleda.

Los Reyes de Noruega

(APROPOSITO DE SU CORONACION)





1. El príncipe Olaf.—2. El palacio de Trondhjem, la residencia más grande del mundo.—3. El rey Haakon con un niño sobre las rodillas de la madre (á la izquierda).—4. Anverso de la medalla oficial de la coronación.—5. Reverso de la medalla oficial de la coronación.—6. La reina Maud de Dinamarca.—7. El rey Haakon y su madre.—8. La Residencia del Ministerio inglés en Cristianía.—9. Residencia inglesa del rey Haakon.—10. El rey con un cadete naval.—11. El rey Haakon VII de Noruega.—12. Anverso de la medalla privada de la coronación.—13. Reverso de la medalla privada de la coronación.—14. El rey Haakon de Babyhood.—15. Residencia inglesa del Rey.—16. El actual príncipe de Dinamarca y el rey Haakon.



Pronto se perdieron en una revuelta entre los álamos que marcan la línea irregular del río. Cerró la noche y comenzó á ventar en ráfagas que pasaban veloces y roncas, inclinando los árboles sobre el camino, con un largo murmullo de todas sus hojas. Jinete y espolique corrieron mucho tiempo en la obscuridad profunda de una noche sin estrellas. Ya se percibía el rumor de la corriente que alimenta el molino y la masa obscura del robledal, cuando el mozo advirtió en voz baja:

—Mi amo, vaya prevenido por lo que pueda saltar.

—No hay cuidado.

—Y bien que le hay. Una vez, era uno así de la misma conformidad, porque tampoco tenía temor, y en la misma puente le salieron dos hombres y robáronle, y no lo mataron por milagro divino.

—Esos son cuentos.

—¡Tan cierto lo es como que todos nos hemos de morir!

El jinete guardó silencio. Percibíase más cerca el rumor de la corriente aprisionada en los viejos cajilones del molino: era un rumor lleno de vaguedad y de misterio que tan pronto fingía alarido de can que ventea la muerte, como gemido de hombre á quien quitan la vida. El espolique corría al flanco del caballo. Allá en la hondonada recortaba su obscura silueta una iglesia cuyas campanas sonaban lentamente con el toque del nublado. El jinete murmuró:

—Ya estamos cerca de la rectoral.

Y respondió el espolique:

—Engaña mucho la luna, mi amo.

De pronto moviéronse las zarzas de un seto separadas con fuerza, y una sombra saltó en mitad del camino:

—¡Alto! La bolsa ó la vida.

Encabritóse el caballo, y el resplandor de un fogonazo iluminó con azulada vislumbre el rostro zaino y barbinegro de un hombre que tenía asidas las riendas, y que se tambaleó y cayó pesadamente. El espolique creyó reconocerle:

Mi amo, paréceme el Chipén.

¿Quién dices?

—El hijo del molinero.

Estaba tendido en medio del camino. Tenía una hoz asida con la diestra; descalzos los pies, que parecían de cera; la boca llena de tierra y chamuscada la barba. Un hilo de sangre le corría de la frente. El jinete, afirmándose en la silla, hincó las espuelas al caballo, que temblaba, y le hizo saltar por encima. El espolique le siguió. Chispearon bajo los cascos las piedras del camino, y amo y criado se perdieron en la obscuridad. Pronto descubrieron el molino en un claro del ramaje que iluminaba la luna. Era de aspecto sospechoso, y estaba situado en una revuelta. Sentada en el umbral dormitaba una vieja tocada con el mantelo. Parecía hallarse en espera. El espolique la interrogó á voces:

—¿Lleva agua la presa?

La vieja se incorporó sobresaltada:

—Agua no falta, hijo.

—¿A quién aguarda?

—A nadie.... Salíme un momento hace á tomar la luna. Tengo molienda para toda la noche y hay que velar.

—¿No está el pariente?

—No está. Fuese á la villa para cumplir con la señora, mi ama, á quien pagamos un foro de doce ferrados de trigo y doce de centeno.

¿Y el rapaz?

Marchóse anochecido. Cosas de rapaces: pidióle relación á una moza de la aldea, y tiene con ella parrafeo todas las noches.

—Bien dice: cosas de rapaces.

Aquí estoy esperándole.

Espérele muy dichosa.

Y el espolique se alejó corriendo para dar alcance al jinete. Emparejóse y siguió jadeante al flanco del caballo. Habían dejado el camino de herradura por otro de ruedas, cuando se cruzaron con un arriero que iba medio dormido sobre su mula, arrebujado en una manta. Apartados sobre la orilla del camino, secretearon amo y criado:

—Nos exponemos á un mal encuentro.

—Eso pensaba, mi amo.

Tú, ahora te vuelves con el caballo.

—¿No quiere que le lleve hasta la puente?

—No.... Tomando el atajo, pronto me pongo en casa del abad de Bradomín.

—¿Estarán allí los mozos de la partida?

—Estará, cuando menos, Don Ramón María. ¿No te ha dicho que me esperaba?

Eso díjome, sí, señor.

—¿Qué hora será?

—Cuando cruzamos la aldea ya cantaban los gallos.

—Aún hay tres horas de noche.

—Eso habrá. ¿Conoce el camino?

—Creo que sí.

—Más mejor, salvo su parecer, sería que llegásemos á la puente, y luego yo volveríame por la vereda, que es camino más seguro.

No, no...... Si recelas algo, aún alcanzas compañía...... Monta, si quieres.

Y señalaba al arriero que subía el camino lleno de charcos, donde se reflejaba la luna. Obedeció el espolique, y una vez sobre la silla se inclinó para escuchar al caballero, que le habló en voz baja. Terminado el coloquio, el caballero se hizo á un lado para dejarle paso, y murmuró llevándose un dedo á los labios:

—¡De lo de esta noche, ni esto!

Y el espolique repuso al mismo tiempo que ponía espuelas al caballo:

—¡Descuide!

El caballero, al verse solo, se santiguó devotamente. ¿A dónde iba? ¿Quién era? Tal vez fuese un emigrado, tal vez un cabecilla que volvía de Portugal. Pero de las viejas historias, de los viejos caminos, nunca se sabe el fin.

RAMÓN DEL VALLE INCLÁN.



A UN ALDEANO

Dichoso tú porque en la lid mundana
ni vives desconfiado ni te arredras,
y en la quietud de tu existencia medras
sin conocer la iniquidad humana.

Muy lejos de la pompa cortesana
vegetas al azar, como esas yedras
que crecen adheridas á las piedras,
en medio de una flora soberana.

¡Cuán tranquila y feliz tu vida pasa!
ni la hurga el tedio, ni el dolor la abrasa.
Te envidio á tí, porque también yo fuera
cerrando el horizonte á mis ensueños,
venturoso cual tú si no sintiera
la angustia de pensar y tener sueños.

1906.

JOSÉ FLORES.



LA OPERA "IRIS"

La Compañía de ópera de Lambardi, después de habernos dado á conocer las óperas nuevas «Germania,» de Franchetti, y «Chopin», se dispone á estrenar la partidura de Mascagni titulada «Iris,» que probablemente el público conocerá ya cuando haya salido el presente número de "El Mundo Ilustrado."

Esta ópera, que viene precedida de fama, es un cuadro vivo y animado de las costumbres exóticas de la China y el Japón, y en su música se revela el genio del eminente autor italiano que adquirió nombre desde su primera obra, la hermosa «Cavalleria Rusticana.»

Tiples de Género Chico



CARMEN SEGARRA.

UN BAILE DE TRAJES

Muy animado resultó el que tuvo lugar hace unas noches en la casa que posee, en la Villa de Guadalupe, el Sr. Lic. D. Eduardo Escudero, distinguiéndose por la elegancia y buen gusto que caracterizaron los disfraces lucidos en la fiesta.

Empezó el baile con unas cuadrillas francesas, ejecutadas por varias parejas que vestían hermosos trajes, algunos de ellos notables por su propiedad.

Por los amplios salones de la casa, adornada con sumo gusto, veíanse transitar personajes históricos, creaciones de la fantasía, protagonistas de dramas y comedias y todo lo que constituye el contingente de fiestas semejantes.

Duquesas de Luis XVI, gitanas, zíngaras, santuzzas, odaliscas, toscas, se codeaban con el "Cielo," la "Gloria," la "Primavera;" con mosqueteros y venecianos, con moros é "incroyables," con rancheros y húsares: todo lo cual formaba un magnífico conjunto, un golpe de vista muy llamativo, animando por una orquesta que no cesó de tocar piezas de baile, sosteniendo el entusiasmo y la alegría.

En medio de la fiesta y en un momento de descanso, la Srita. Guadalupe Martínez Sánchez que vestía de gitana, dijo con mucho ingenio la "buenaventura" á los concurrentes, que oyeron frases graciosas, siendo muy aplaudida.

Después la Srita. Sara Rendón cantó el aria «Ritorna Vincitor» de «Aída» y las Sritas. Ester Torres y Guadalupe Rendón ejecutaron al piano selectas piezas.



El último baile de fantasía.—Sr. Frías, Aragonés; Srita. Guadalupe Martínez, Gitana; Sr. Frías, Veneciano; Srita. Carmen Frías, Primavera; Sr. Leopoldo Lobo, Frégoli; Sra. de Martínez; Sr. Ramón Miranda, Diplomático,



El último baile de fantasía.—Grupo general.

El lunch-champagne con que se obsequió á los invitados fué espléndido, y no hubo quien no hiciera votos porque la fiesta se repitiera para solaz de todos, cumplimentando con entusiasmo á los señores de Escudero y Verdugo, que hicieron los honores de la casa con la finura y distinción que los caracterizan.

❁

TIPOS CALLEJEROS

TIA MARIQUITA VIRGEN

(*Para "El Mundo Ilustrado."*)

Madrugadora con el alba, aseada en su persona, meticulosa en el habla y afable hasta la sonrisa, pasaba muy de mañana cuando el tantan de la parlera campana llamaba al santo oficio, pues nunca fué de las que llegaron después de hora.

Le llamaban tía Mariquita Virgen desde tiempo muy remoto; jamás se supo su apellido, ni hubo empeño en averiguarlo, quizás porque la religiosa y atenta señora se dejaba nombrar de aquella cariñosa é inveterada manera, con menoscabo de su propio nombre.

Con estar la buena vieja cosa de todo el día metida en oración, repasando novenas, musitando trisagios y contando rosarios, no se echaban de ver en su casa ni el desarreglo, ni la suciedad, ni la miseria.

Por el patio en ningún tiempo faltaron flores para la reverenciada imagen que, fuera de fanal, tenía sobre modesta piana, cubierta de blanco y adornado mantel; imagen de la cual, según barruntos, se tomó el nombre de "virgen" para aplicarlo á la modesta y patriarcal señora; y en verdad que la imagen parecía apropiarse algo—este es trastueque de muy subido tono—de la viejecita, no en las facciones, que son en la tallada virgen de acentuado perfil bizantino, sino en el color del rostro que se tostó al zahumerio de la lámpara de diario encendida, y de tal cual vela puesta á alumbrar en tiempos que la deprecación se necesitaba más repetida y el rezo más frecuente.

En el altarito las flores parecía que germinaban al soplo de la unción religiosa de aquellos labios hechos para jesusear y bendecir, ó en gracia de prodigiosos milagros tan propios de santos de la beatitud y gracia divinas de la virgen de la tía Mariquita; pues de sol á sol se veían frescas, lozanas y coloridas al borde del *rejillado* y pulcro mantel, sin que se amenguasen ni marchitasen un punto: en marzo, las astronómicas rosas de copudos y rizados ramos; en abril, las rosas de ricos matices y delicadas fragancias; en mayo, los amarillentos y olorosos virsúchiles; en junio, los jazmines-rosas, las gardenias con su inmaculada blancura ponían más de relieve la obscuridad de la tez de la Virgen, y daban á la alcoba un viso más puro de beatífica castidad; y así, en todo el año abundaban flores en el siempre perfumado altar.

La tía Mariquita estaba oído atento á cualquier toque de la iglesia; si asamblea, allí ella con su cinta azul al cuello; si sermón, se volvía



El último baile de fantasía.—En el centro del grupo: Sr. Salvador García, Cyrano; Srita. Elisa Martínez, Tosca; Javier Sorondo, Mosquetero; Miguel Santamarina, húsar

toda orejas para bien oír y no perder ni sílaba; si rezo, consultaba las cuentas del rosario con mano trémula y canturreaba las letanías con voz cascada, de entre la cual solían salir notas graves como á la añeja encina arranca la blanda brisa susurros dulces y armoniosos.... Aún la veo camino de la iglesia para su modesto hogar, llevando en las manos un pañuelo acribillado con alfileres ya puestos en cruz, ya en estrellas, y sobre él un crucifijo de cobre que el continuo roce á que lo obligaba, el mucho llevar y traer había puesto brillante como de oro, y con dos ó tres libros de ignorada procedencia y dudosa catadura, descabalados por el tiempo y bisuntos por el uso; y es fama, buena ó mala, que en ellos no se despestañó la buena anciana, ni nunca le vino el deseo de hacerlo, porque de hilo se sabía aquella balumba de oraciones, por haberlas repetido de coro en los largos años de su vida apartada y devota; otros—aquí entra una miajita de murmuración—dicen que jamás leyó, ni antes ni después, ni arriba ni abajo, ni en el comienzo ni en el fin, ni acá ni allá, porque á la viejecita le enturbiaba la vista lo negro....¡Y vaya Ud. á saber qué habrá de verdad en el asunto!

La tía Mariquita fué—murió como en un sueño: muerte de santa—sencilla, crédula, afable, creyente; todo de una pieza, sin soldaduras ni aleaciones; de oro puro, no de tumbaga.

De un taramazo entregó el alma al Creador la bonaza de la tía Mariquita Virgen; se quedó, según el decir de las vecinas, como una palomita: no hubo angustioso estertor; cerró los ojos, cansados de mirar las miserias de este mundo, estiró los piés y murió en un santiamén, mientras la Virgen de la alcoba, circuída de flores, estaba alumbrada por dos largas velas de cera que de reflejo iluminaban el rostro de la muribunda.

Y ahora que expiró la tía, en buen aprieto se va á ver San Pedro para ajustarle las cuentas á nuestra Mariquita Virgen.

El celestial portero echará sumas de á montón; balanceará el Debe con el Haber del cotidiano registro, y después de una resta descomunal se quedará con tamaña boca así de abierta por resultar el saldo mayúsculo, enorme, á favor de la liquidada: Billones de días de indulgencia que había ganado la devota con su rezo de todas horas, su humildad cristiana y su amor al prójimo; y lo que sacaba más de quicio al santo varón era que las tales indulgencias estaban consideradas como plenarias ¡siquiera fuera la mitad de parciales! Pero con tal suma de bondad podía la tía volver á este mundo y vivir tres vidas, largas como fué la suya, y morirse otras tantas veces, y siempre la solvente rezadora tendría para alcanzar la gloria *per secula* y le quedaría remanente de bienandanza para dar y prestar á los míseros pecadores de este pícaro mundo.

San Pedro, después de hondo y largo pensar, se dió una palmada en la calva, abrió el Diario por el folio en que estaba inscripta la tía Mariquita y asentó con letra clara y firme, por ayuda de los cristales de los espejuelos, de esta manera:

A tantos de la fecha [aquí el día en que ingresó al cielo la señora.]

Mariquita Virgen

A pérdidas y ganancias:

Utilidad de indulgencias plenarias que se aplicarán á muchas almas que andan descreídas y empecatadas allá abajo....................................

Y allí fué el poner un tres con dos jibas como camello, y echar cero tras cero hasta completar la cantidad del abono.

Así la tía Mariquita obtuvo lugar en el cielo y dispuso de crédito para unos pobres diablos que estaban destinados á consumirse en los infiernos.

CAYETANO RODRÍGUEZ BELTRÁN.



REVELACION

Nací poeta. En mi niñez temprana
cuando aún la savia intelectual germina,
vibró en mi sér la conmoción divina
que transfigura la materia humana.

Y en esa edad en que la voz es vana
copia de lo que el alma se imagina,
la flor del estro me clavó su espina
y me anunció los frutos del mañana.

El fructífero polen al conjuro
de yo no sé qué misterioso anhelo
fecundó las simientes del futuro.

Me invadió el ansia de romper el vuelo,
y esclareciendo el porvenir obscuro,
miré la azul dilatación del cielo.

ELÍAS DAVID CURIEL.

ALREDEDORES DE MEXICO



EL LAGO DE TEXCOCO, VISTO DESDE EL PEÑÓN



PAISAJE DE LAS CERCANÍAS DEL PEÑÓN.



CASERIO DEL PEÑÓN.

LOTERIA DE "EL BUEN TONO," S. A.



Tenemos el gusto de presentar á Udes. al simpático joven David Samuel A. Maceda, hijo del Sr. Agustín A. Maceda, empleado de la Secretaría del Gobierno de Puebla, que ganó el premio mayor de $ 5,000.00 de la Lotería de "EL BUEN TONO," S. A., que se celebró el 30 de Junio pasado, y que, muy agradecido, está dispuesto á seguir coleccionando los Registros núm. 12 de las cajetillas vacías de nuestras mascas que le obsequian su papá y sus amigos.

"EL BUEN TONO," S. A.



Quién no ha escuchado los trinos dulcísimos de la Fernández de Lara?............ ¿Quién no ha sentido estremecerse su alma, viéndola espléndida de belleza y de lujo en la escena, radiante como el sol hermoso, que deslumbra y seduce? Pues bien: todo eso se debe á que fuma "CANARIOS" de "El Buen Tono," S. A., y el exquisito sabor de ellos y su aroma incomparable, son los que inspiran á la escultural artista, su arte sublime..... ¡Qué extraño es que cante como un canario quien CANARIOS fuma!

AGUA QUE PASA

Estamos en plena florescencia primaveral: la estación más delicada y femenina del año.

Los árboles se atavían de hojas nuevas, de flores las plantas, de juncias las barrancas del río; manchones de margaritas blancas rompen la monotonía de las praderas, el musgo cubre la aspereza de los cerros con el luciente verdor de sus tallos tiernos y flexibles; los pájaros anidan en los matorrales, cuyos cantos repiten las concavidades de las sierras, y todo, lujosamente ataviado, se baña en ese sol con voluptuosidades de hembra amorosa, con esperezamientos de espasmos, espasmos saturados del más exquisito de los deleites.

Es la época de las golondrinas, de las madreselvas y de las campanillas azules; época en que Becquer recordaba á su amada sus amores idos, aquellos amores forjados entre pabellones de hojas y macetas de flores, entre gorjeos de golondrinas, claros de sol y efluvios de perfumes campestres.

Los días poseen atractivos indescriptibles; en el campo tienen la soberbia atracción de lo insuperable. El amanecer es bellísimo; cantan las aves, ríen las frondas, se rebullen las flores y el agua murmurando entre el remusgo, pasa copiándolo todo, abocetando arbustos, dibujando adelfas, reflejando las enormes siluetas de las montañas que se pierden en las lejanías.

Es la hora que prolonga la formidable obra del trabajo; de ese trabajo que despabila los adormilados músculos del hombre; que conforta sus miembros retostados por el sol y le reafirma la idea de la lucha por la vida....

En esa hora los senderos se cuajan de seres humanos; de animales cargados de aperos de labranza, de carretas que chirrean arrastradas por pesados bueyes; las faldas de las cumbres de regueros de ganado lanar, balando y masticando la sedosa hierba que, como piélagos de esmeraldas, ondulan las tempraneras brisas del amanecer.

Y la puesta del sol llega, con esa majestuosa tristeza que se apodera de los reyes que abdican, y mientras la luz quebrándose en los picachos de la sierra, les da el aspecto de volcanes en erupción, la voz de la campana vocea el "Angelus," los cipreses murmuran ininteligibles plegarias, y las flores, doblando sus corolas sobre las tumbas, parece como si rezaran por los muertos.

M. Lozano Casado.



Número 1. Número 2. Número 3. Número 4. Número 5. Número 6. Número 7. Número 8. Número 9. Número 10. Número 11.

Núm. 1.—Modelo de Mme. Strauss. Toca de tul dorado con adorno de gasa blanca.

Núm. 2.—Modelo de la marquesa de Massa. Toca de paja negra con galón de plata, corona de rosa y plumas.

Núm. 3.—Modelo de Mme. Line. Toca de encaje, rodeada de terciopelo; ramo de rosas al frente y un gran «aigrette» blanco atrás.

Núm. 4.—Modelo de Mme. Barrachin. Toca de tul irisado, guía de pequeñas rosas y «aigrette» blanco.

Núm. 5.—Modelo de la condesa Lafond. Toca de tul plateado con una pluma color malva.

Núm. 6.—Modelo de la condesa Greffulhe. Toca de terciopelo verde, bordeada de listón; «aigrette» irisado.

Núm. 7.—Modelo de la condesa Recopé. Toca de gasa azul con hojas verdes y doradas.

Núm. 8.—Modelo de Mme. Toulle. Diadema de encaje con rosetas y pasados de listón y pequeñas rosas.

Núm. 9.—Modelo de Mme. Demy. Sombrero de etamina con galón de plata; una guía de rosas y tul blanco.

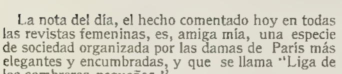
Núm. 10.—Modelo de Mme. Worth. Toquilla de terciopelo rojo con «aigrette» dorado.

Núm. 11.—Modelo de Mme. Baly. Diadema de rosas blancas y musgo sobre tul verde.

Páginas de la Moda

LA VICTORIA DE LOS SOMBREROS PEQUEÑOS PARA TEATRO.





FIGURINES 1 Y 2.



FIGURIN 3.

La nota del día, el hecho comentado hoy en todas las revistas femeninas, es, amiga mía, una especie de sociedad organizada por las damas de París más elegantes y encumbradas, y que se llama "Liga de los sombreros pequeños."

La cosa se produjo bruscamente, con la violencia de una catástrofe. Después de algunas quejas, los hombres habían acabado por resignarse; atravesaron, estoicos, el periodo de las mangas de globo, y cuando llegó el de los grandes sombreros, primero protestaron enérgicamente, recurrieron después á la más amarga crítica y á las burlas más irónicas y punzantes, y terminaron por suplicar con el tono más humilde y cariñoso; pero es bien sabido que las más grandes energías, las resoluciones masculinas más decididas, se estrellan ante un capricho de mujer, y mientras más levantaban la voz ellos, más acumulábamos adornos en nuestros sombreros, hasta que se convencieron de que era inútil todo esfuerzo, y se resignaron.

Asistían á los teatros, pero ya no por el espectáculo, pues sabían de antemano que les sería imposible darse cuenta de lo que pasaba en la escena, tras de aquella muralla de flores, plumas y listones.

Pero de pronto se produce un gran movimiento, una verdadera revuelta; el alma caritativa de las parisienses se compadeció de sus víctimas, y reunidas las principales damas,fundaron la "Liga de los sombreros pequeños."

Y desde luego damas y modistas aceptaron la idea, recordando que algunos directores de teatro trataban ya de prohibir el sombrero; era, pues, preferible hacerlo pequeño que prescindir por fuerza de él.

Cada una de las socias confeccionó un modelo de sombrero para teatro, y todos fueron puestos en exhibición en los escaparates de un gran almacén de París, y todo el ejército femenino desfiló ante ellos, observando, criticando y dando su opinión para mejorar ó hacer más práctico este ó aquel modelo.

A pesar de que casi todo el mundo acogió la idea con alegría, sobre todo el mundo masculino, no faltó por supuesto un partido en contra que luchó con gran hostilidad por hacer fracasar aquella buena idea; pero como las contrarias á la liga estaban en minoría, fueron vencidas, mas las victoriosas tuvieron la nobleza de no querer hacer su triunfo completo, ni hacer á sus contrarias la derrota más amarga, y decidieron que para paseos y otras diversiones si llevaran sombreros grandes.

Desde hace mucho tiempo, las mexicanas, más consecuentes que las parisienses con los concurrentes á los teatros, decidieron quitarse el sombrero durante la representación, y apenas se veía uno que otro entre las damas que ocupaban las lunetas.



FIGURIN 4.

Algunos de los modelos presentados por las damas parisienses, inscriptas como miembros de la "Liga de los sombreros pequeños," son bellísimos, y las mejores modistas se han apresurado á copiarlos, haciendo graciosas variantes, pero conservando siempre la idea principal. Las grandes plumas amazonas, los penachos de irisadas aves del paraíso, los pájaros enteros que se veían antes sobre las formas, serán substituídos por delgados y pequeños *aigrettes* finos, delicados y sutiles; las enormes guías de rosas y hortensias dejarán su lugar á minúsculos ramilletes de "no me olvides" y "muguets", y los grandes lazos, de terciopelo,listón ó seda "liberty," á rosetas y nudos más graciosos mientras más pequeños.

Entre los figurines que más han gustado, hay algunos que no pueden llamarse sombreros, ni aún tocas; son más bien guirnaldas ó lindas coronas de flores ó diademas de tela ametalada.

¿Acabarán las caprichosas parisienses por suprimir el sombrero en las funciones teatrales? Es probable, y vendrá entonces el reinado de los peinados, y la ganancia de los peluqueros; esto no conviene en manera alguna á las modistas, y se opondrán á ello con todas sus fuerzas, pero quién sabe el triunfo de qué parte estará.

Por ahora, bella lectora, adoptemos la moda parisiense y llevemos al teatro sombreros pequeños; nuestros compatriotas nos dirán si nos prefieren en el teatro con sombrero pequeño ó sin sombrero.

MARIA LUISA.



Explicación de los Figurines

Núm. 1.—Trajecito para niña de 3 años, hecho en sedalina floreada, adornado en la parte inferior de la falda con un volante ondulado y rodeado el corpiño de un volante unido al canesú por medio de un gabeado; manga lisa con puño alforzado; banda de seda *liberty*.

Núm. 2.—Traje para niño de 8 años. Pantalón ajustado bajo la rodilla con una cinta de seda y una pequeña hebilla; blusa volteada con cuello marino blanco y corbata de listón; manga ajustada al puño con alforzas.

Núm. 3.—Blusa para teatro en eolina crema con canesú de muselina de seda ahuevada y dos bandas de entredós que se unen por medio de lazos de terciopelo con unos bies subrayados de un angosto volante y encaje que da á la blusa el aspecto de un bolero; manga semilarga con puño de entredoses volantes.

EDISON PULVERIZANDO MONTAÑAS

La fecunda imaginación del gran Edison no se ha circunscripto al campo de la electricidad, como muchos lo creen, áun cuando los inventos que ha realizado para el aprovechamiento de esta forma de la energía, constituyen un timbre de gloria suficiente para conquistarle una celebridad imperecedera. Hay pocas ramas de la mecánica, en la acepción más general de esta palabra, que no hayan sufrido el impulso progresista del genial inventor, cuyos descubrimientos han sido sugeridos en muchísimos casos por hechos ó circunstancias insignificantes al parecer, pero que para Edison han sido suficientes para plantear un problema, lo cual casi implica su resolución, dada la extrardinaria organización de su cerebro excepcional.

Es lo que ha pasado con la metalurgia del hierro. Una circunstancia insignificante: la de haber observado durante uno de sus paseos á la orilla del mar, una pequeña cantidad de arena negra, bastó para revolucionar por intermedio de Edison, los principios y procedimientos aceptados en una de las industrias más antiguas, la de la metalurgia del hierro, y echar los cimientos de una de las más colosales empresas industriales del mundo.

Como llamara la atención de Mr. Edison esta coloración anormal de la arena, llevó una muestra á su laboratorio para hacer su análisis, el que probó que la coloración negra se debía á la presencia de un óxido magnético de hierro.

Se le ocurrió á Edison que podía aprovechar de la condición de ser magnético este mineral, explotar el banco de arena de donde había sacado la muestra, separando el mineral de la arena por medio de po-



FIGURIN 5.

FIGURINES 6 Y 7.

Núm. 4.—Trajecito para niña de 10 años. Falda adornada con entredós y volantes bordeados de encaje corpiño ablusado, guarnecido de un cuello con adorno análogo al de la falda; manga semilarga con volante.

Núm. 5.—Traje de tul trapeado con fondo de raso color salmón.

Falda plegada con ahuevados de cabecita de trecho en trecho; corpiño adornado con dos bandas laterales de entredoses que rodean los hombros y bajan hasta el cinturón; manga amplia semilarga con puño angosto.

Núm. 6.—Traje de seda color gris acero para señorita joven.

Falda lisa, adornada en el borde con cuatro volantes planos y un gran entredós con aplicaciones; corpiño abierto sobre una pechera de encaje, con entredós análogo al de la falda y un lazo de listón *liberty*; manga plegada en los hombros y ajustada sobre el codo.

Núm. 7.—Traje de paseo.

Falda de lanilla "cuadrillé" con un corte de alforzas sesgadas y un ancho volante tableado; corpiño de seda con alforzas verticales, abiertas sobre chaleco de seda, con cuello bordado y adorno de pequeños botones de nácar presillas.

Núm 8.—Vestido para niño de 2 años. Pantalón flojo, casi cubierto por la bata que se cierra al lado derecho con el borde ondulado y trencillado; cuello blanco con un entredós, manga lisa con puño angosto, cinturón de piel con hebilla dorada.



FIGURIN 8.

derosos electroimanes. Sus primeros ensayos dieron resultados satisfactorios, y empleó un contratista para explotar su banco de arena. Desgraciadamente, ó más bien felizmente, teniendo en cuenta los hechos posteriores, sobrevino al poco tiempo de estar terminada la instalación, una gran tormenta, que no sólo destrozó á ésta por completo, sino que se llevó íntegro el banco de arena.

Pero no por esto desmayó Edison. Había vislumbrado la posibilidad de salvar la industria metalúrgica de los Estados del Este, que iba declinando rápidamente, debido á la pobreza del mineral que contenía una cantidad de hierro insuficiente para permitir su tratamiento por los métodos de que entonces se disponía. Muy pronto formuló su plan de acción. Empezó utilizando el poder de atracción de ese mineral sobre la aguja imantada para hacer una exploración en gran escala de las regiones del Este de los Estados Unidos de Norte América. Para esto proveyó de agujas imantadas, especialmente dispuestas, á un verdadero ejército de ayudantes que debían anotar con cuidado todas las indicaciones de depósitos invisibles del mineral.

Esta exploración dió como resultado el hallazgo de inmensos depósitos de mineral, invisibles por supuesto, pues su presencia estaba indicada únicamente por la aguja imantada.

Ayudado por un sindicato, adquirió una extensión de unas 6 000 hectáreas, en las cuales calculaba que existía mineral suficiente para proveer de hierro durante 70 años á los Estados Unidos, áun tomando en cuenta la exportación.

Pero con el mero hecho de hallar los yacimientos de mineral, no estaba resuelto el problema de la explotación. El mineral se hallaba en forma de vetas en las rocas del suelo, las que era necesario pulverizar para poder utilizar su reparador magnético. No quería recurrir al empleo de la dinamita porque lo conceptuaba demasiado costoso, lo admitía únicamente para el desmembramiento de la roca en grandes bloques de 5 ó 6 toneladas de peso. Como la maquinaria que se empleaba hasta entonces no permitía el manejo de estos grandes bloques, tuvo que idear y construir toda una serie de máquinas: grúas, excavadoras, monstruos, machacadoras enormes, etc.

Bien pronto empezó á crecer en la soledad de las montañas una nueva ciudad que fué bautizada con el nombre de su fundador. Edison City se convirtió en un centro de actividad febril.



Labores manuales.—Carpeta para mesita tocador en etamina blanca bordada al punto de cruz en estambre céfiro de varios colores.

De trecho en trecho había instalado á los costados de las líneas férreas, excavadoras enormes á vapor de más de 100 toneladas de peso, que daban un rendimiento de 4 ó 5 toneladas por minuto.

Para separar el mineral de la arena, se deja caer el polvo por canaletas verticales, donde los separadores magnéticos, que constituyen la base del procedimiento, desvían hacia un lado las partículas del mineral que se va acumulando en depósitos inmensos completamente libre de arena.

Ya en este estado, no queda más que mezclarlo con una substancia aglutinante para poder darle forma de ladrillos exigida para la alimentación de los altos hornos.

La arena separada se lleva fuera del depósito de mineral, por medio de cintas sin fin y forma verdaderas montañas.

ALREDEDOR DEL MUNDO



LA ULTIMA OPERA DE MASSENET

Grande ha sido la impresión producida en el "Covent Garden" de Londres por la representación de la última ópera de Massenet, titulada "El juglar de Nuestra Señora." Nuestro grabado representa la escena final, cuando la ofrenda de Juan el juglar es aceptada. Todas las manos se extienden sobre el muerto que yace sobre las gradas del altar de la Virgen.



UN NUEVO JUEGO DE "SPORT"

El juego llamado "El diablo," muy popular en el último siglo, ha sido de nuevo puesto en boga en los principales centros deportivos de Europa. Es muy parecido al "tennis," pero se juega en un espacio mucho más pequeño; de un partido al otro se arroja un objeto que tiene la forma de dos conos truncados, unidos por las bases menores, y que se maneja con cuerdas de seda, sujetas á delgados bastones.





Labores manuales.—Almohadón de etamina color crudo con bordado al posado y aplicaciones de seda.—Motivos al "crochet" para colcha ó cojín

Un corazón de tres mil años

El estudio de las antiguas civilizaciones egipcias da continuamente ocasión á curiosos descubrimientos y al conocimiento de hechos de gran valor científico.

En vasos depositados junto á las momias se han encontrado á veces granos de trigo, allí encerrados hace miles de años. Estos granos, sembrados en tierras mullidas, húmedas y soleadas, han germinado como si procedieran de la cosecha del año anterior al de la siembra. Así se ha podido demostrar que los granos de trigo pueden, si se guardan en un ambiente seco, frío y obscuro, conservar por muchos siglos su facultad germinativa.

Este ejemplo, bien conocido, demuestra que en las investigaciones arqueológicas en Egipto, no sólo se obtienen pormenores de gran valor para el conocimiento de la historia de la humanidad, sino que pueden resultar descubrimientos de otros órdenes de utilidad para las generaciones presentes y futuras.

¿Cómo se había de figurar el rey Ramsés II, el gran Sesostris de los griegos, que su corazón había de ser objeto de estudio tres mil años después de su muerte y servir á los anatómicos de nuestra época para apreciar las condiciones de duración y resistencia del músculo cardíaco?

Y, sin embargo, este es el hecho. Ramsés II murió mil doscientos cincuenta y ocho años antes de Jesucristo, ó sea hace tres mil ciento sesenta y cuatro años. Su momia fué encontrada en 1881, en las ruinas de la famosa Tebas y depositada en el museo del Cairo en 1886. Por cierto que conservaba la lengua del monarca.

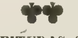
Posteriormente se han examinado los contenidos de cuatro vasos, en los que, según parece, se habían depositado las vísceras del real cuerpo, al hacer su embalsamamiento á la usanza de aquellos remotos tiempos en el civilizado Egipto.

En tres de los vasos se han hallado unas sustancias granulares, mezcladas con carbonato sódico reducido á polvo, y se conjetura que es á lo que han quedado reducidos, después de más de treinta y un siglos, el estómago, el hígado y los intestinos del gran rey.

Pero en un cuarto vaso, más adornado que los anteriores, se ha encontrado un órgano del tamaño y la forma de un huevo de gallina algo aplastado y que, sometido á un minucioso examen por el profesor Lortet, ha resultado ser el corazón.

El noble músculo, con el transcurso de los siglos, se ha ido reduciendo de tamaño, pero al mismo tiempo se ha endurecido en tales términos que, para separar una porción de él y estudiar su estructura, fué preciso acudir á una sierra de acero bien templado. Advirtióse, en suma, que el órgano musculoso había adquirido la estructura y consistencia del cuerno.

La transformación es curiosa. Los antiguos localizaban en el corazón las principales pasiones é impulsos nobles é innobles del hombre, y he aquí que el Padre Tiempo tiende á "endurecer" (y no es metáfora) el corazón. El del gran Sesostris ha necesitado más de tres mil años para convertirse en cuerno. Hombres hay que decimos de corazón duro, y aunque no tengan de bronce ó peña víscera tan esencial para la vida, posible es que en ellos haya empezado en vida la transformación córnea, que en la quietud y en las tinieblas de las criptas egipcias opera lentamente el correr de los siglos.



LAS CONFITURAS O DULCES

La confitura es uno de los medios más usuales y usados para la conservación de las frutas y también el que mejor se presta á ella. Existe, además, la ventaja de ser poco costoso relativamente á las demás golosinas que sirven para postre y de conservarse perfectamente, sin otro cuidado que el de colocar los frascos en un paraje seco. Una vez hecho el dulce, no hay necesidad de ninguna otra preparación. Existe un gran número de clases, casi todas muy fáciles de elaboración, aunque muchas personas estén persuadidas de lo contrario. Si se siguen al pie de la letra estas indicaciones, pueden tenerse siempre á mano excelentes confituras.

Por lo general, cuanto más sencillas las confituras, son más fáciles de hacer, encontrándose en algunas obras infinidad de variedades, con frecuencia muy complicadas, figurando más bien con el objeto de agrandar el volumen que con el de proporcionar una buena receta.

En una casa en donde no se poseen todos los útiles necesarios para ejercer el arte de la confitería, rara vez salen bien hechos, costando en ocasiones bastante más caras que las adquiridas, en tanto que las preparaciones sencillas son mejores y resultan más económicas que comprándolas en las confiterías. Los confiteros encuentran especialmente sus beneficios en los medios que tienen á su disposición, mientras que en las preparaciones sencillas, no pueden beneficiarse más que con las materias primas, siendo de la calidad de éstas de la que depende, en gran parte, la bondad del dulce.

Las confituras pueden cocerse con leña ó con carbón.

Como regla general, es un mal cálculo el de tratar de economizar el azúcar en las confituras. Es necesario siempre que éstas tengan la cantidad necesaria de partes azucaradas para la conservación de las frutas; debe llegarse á esa proporción por medio de una mayor cocción, lo que altera el aroma y el color de las confituras; la economía contestable que debe esperarse y encontrarse, no podría comprender estas faltas.

No se encuentran ventajas en el empleo de azúcar común ó de clase inferior, que pierde mucho sus cualidades con la clasificación. Esta pérdida se aumenta todavía si se emplea el azúcar morena, la cual altera sensiblemente el sabor y la transparencia de las confituras.



BEBIDAS DIVERSAS

Las bebidas fermentadas, como el vino, la cerveza, la sidra y las de peras son alcohólicas, influyen en el sistema nervioso y llevan á la embriaguez. Así es que sólo puede hacerse de ellas un uso moderado y se prefiere, para apagar la sed en los fuertes calores del verano, algunas bebidas refrescantes, poco ó nada alcoholizadas.

Una vinagrada, la limonada, los jarabes con agua responden perfectamente á este fin y aún no se les debe usar sino con moderación, porque tales bebidas excitan en abundancia el sudor y por lo mismo debilitan mucho. El agua pura y el agua gaseosa, añadidas al vino, le quitan algo de su fuerza y por lo mismo le quitan la posibilidad de trastornar; y en fin, otras diversas bebidas, fermentadas ó no, son en verdad menos alimenticias que el vino, sidra y cerveza, pero sin embargo prestan

servicios verdaderos, sobre todo en verano. Vamos á consagrar este artículo á tales bebidas.

AGUA PANADA

En ciertas regiones de Francia, sobre todo entre familias pobres, para substituir el vino se prepara una bebida bastante agradable, poniendo en infusión, por algún tiempo, en agua, algunas cortezas de pan tostado; cual preparación no precisa explicación alguna especial.

BEBIDAS ACIDULADAS

Para quitar al agua su crudeza basta un poquito de aguardiente, de vinagre ó de ácido sulfúrico. No aconsejaremos el uso de este último agente, pero el vinagre y el aguardiente, usados racionalmente, no ofrecen peligro alguno.

AGUA AVINAGRADA

Para hacer agua avinagrada, se echa una pequeña cantidad de vinagre al agua que se quiere beber y, si se quiere, se le agrega un poco de aguardiente. Las proporciones empleadas de ordinario son éstas:

30 gramos de vinagre.
15 „ „ aguardiente.

OXICRADO

Todavía se puede hacer la bebida anterior más grata y saludable agregándole un poco de azúcar; esta mezcla de vinagre, agua y azúcar se llama "oxicrado."

Las proporciones que en este caso conviene emplear son:

15 gramos de vinagre
75 „ „ azúcar.

El doctor Lunel recomienda como preciosa para los obreros de la campiña una bebida en la cual se hace entrar, por uno ó dos litros de agua:

20 gramos de miel.
20 „ „ vinagre.

En cuanto al agua pura, no solamente no produce efecto alguno de los del "oxicrado," sino que muy frecuentemente ocasiona muy graves accidentes.

LIMONADAS

Se puede reemplazar el vinagre por la mitad de una naranja amarga, ó de un limón y también de una cidra. En el Mediodía sobre todo es donde se usa de la cidra, más gruesa y amarilla que los limones, para preparar la limonada.

LIMONADA CRUDA

Se pone el citrón en infusión en el agua por espacio de tres ó cuatro horas, después de haberlo cortado en rebanadas. Se puede emplear un par de limones por un litro de limonada, y agregarle, según los gustos, 50 á 150 gramos de azúcar.

Para los estómagos delicados aconsejamos que se quite la corteza del limón, pues con esto quedará menos amarga la limonada.

Si se tiene precisión de beber, este sistema puede parecer demasiado lento para el que de antemano no haya tomado sus precauciones. En este caso, aconsejamos esta otra preparación:

Magúllese bien el limón haciéndolo rodar entre las manos, ó sobre la mesa, córtese en dos mitades y exprímase su jugo en el agua azucarada.

Estas limonadas bien preparadas constituyen una bebida muy agradable y refrigerante.

Cuando no se tiene limones, se puede hacer la limonada poniendo por cada litro de agua 150 gramos de jarabe de limón.

Si se agrega á la limonada de 50 á 60 gramos de ron por cada litro, se obtendrá la "limonada de ron," que se bebe caliente ó fría, á voluntad.

LIMONADA COCIDA.—INFUSION

Se echa agua hirviendo sobre las tajadas del limón, se le echa azúcar y se deja enfriar.—Cocción: Se mondan los limones, se cortan en tajadas y se echan al agua hirviendo. Se deja cocer durante algunos minutos, luego se echa en un vaso para agregarle las cortezas y la cantidad conveniente de azúcar.

LIMONADA DE ANGÉLICA

Se corta en pequeñas rodelas de 15 á 20 gramos de angélica, se le echa por encima un litro de agua hirviendo y se agregan á la infusión 20 gramos de aguardiente, 40 gramos de jarabe de vinagre y el jugo de un limón.

Es más fácil conservar los vinagres y limones que las bebidas que con éstos se preparan; por lo cual estas bebidas se hacen solamente en la cantidad suficiente para las necesidades del día, ó cuando más, de un día para otro. En este caso no requieren otra precaución que ser puestas en botellas y conservadas en un lugar fresco.



ESTE SEMANARIO PREPARA UN GRAN NUMERO ESPECIAL PARA EL 16 DE SEPTIEMBRE PROXIMO.



VISITAS Y CARTAS DE PESAME.

Chucha: Las visitas de pésame no se corresponden ni las cartas de pésame se contestan; las personas que llevan amistad con una familia que ha perdido un sér querido, hacen después de la visita de pésame y al cabo de cierto tiempo otra, que ya les será correspondida en cuanto la familia de duelo continúe sus relaciones sociales; respecto á las cartas de pésame, si las personas que las han escrito no llevan amistad íntima con la familia, las envían como una prueba de atención sin esperar respuesta; en caso contrario harán una visita también al cabo de cierto tiempo.

ECZEMA.—VELOS.

Andrea: Las cataplasmas de patata para combatir esa especie de erupción llamada eczema, se preparan poniendo á cocer las patatas, despojándolas en seguida de la cáscara y moliéndolas mezcladas con un poco de leche hasta que adquieran una consistencia pastosa; se aplican calientes dos ó tres veces al día.

—Tanto las señoras como las señoritas pueden usar los velos á que usted se refiere.

CHAMBRAS.

Rita: Los modelos de chambras que usted desea se publicarán próximamente.

APRENDIZAJE DEL INGLES.

Un ranchero: No puedo asegurar á usted la infalibilidad del método que desea seguir, pues, como en todo, á unas personas ha dado buenos resultados y á otras no; pero si desea usted probar, escriba á la casa donde le puedan facilitar catálogos, por que los precios son variables.

PARA BLANQUEAR LA PIEL.—DENTIFRICOS.

Clara de T: He dado ya varias veces recetas tanto para blanquear la piel como para preparar polvos y aguas dentífricas. Ruego á usted busque en mi sección de consultas de los números anteriores de "El Mundo Ilustrado."

ABONO PARA LAS PLANTAS.—TINTURA PARA LANA.

Una subscriptora: Ponga usted en sus macetas el abono llamado palomina, mezclado con un poco de caparrosa y en breve adquirirán gran vigor.

—Ninguna de las recetas que se publican en este semanario son perjudiciales.

—Para teñir de rojo un abrigo de estambre blanco, se prepara una mezcla de 75 gramos de orchilla, 25 de cúrcuma y 10 de extracto de campeche; se tiñe al hervor y pasados de 30 á 40 minutos se añade al baño un gramo de anilina y 10 de ácido sulfúrico; se da otro hervor de 20 minutos y se añaden 8 gramos de sulfato de fierro; se enjuaga y se pone á secar.

PARA TEÑIR DE COLOR CASTAÑO EL PELO

P. Pita: La siguiente preparación dará á usted magníficos resultados:

Zumo exprimido de corteza de nuez verde.	10 partes.
Alcohol	90 ,,

Se mezclan y dejan en reposo diez días, en seguida se filtran y antes de aplicarse se lava el cabello con una solución ligera de carbonato de potasa.

ACEITE DE BENJUI.

Ludovica: Para preparar esta substancia se ponen 100 gramos de aceite clarificado al baño de maría y se le agregan poco á poco 10 gramos de tintura de benjuí, haciendo que se incorpore perfectamente.

TINTA NEGRA.

Comenius: Se hacen hervir 10 gramos de palo de campeche en 650 de agua destilada; en este cocimiento se ponen en infusión, durante 24 horas, 50 gramos de agallas machacadas, se agregan 25 de caparrosa en polvo y 50 de goma arábiga; se deja reposar algunos días.

ORIENTACION.

—Froebel: La mejor orientación para un edificio es al oriente, al sur ó al sureste.

PARA DESTRUIR LOS GUSANOS DE LAS PLANTAS.

Frasceulo: Se mezcla un kilogramo de jabón, otro de azufre y otro de setas silvestres, se pone todo en 150 litros de agua, se hace hervir la composición y una vez fría se usa para regar las plantas procurando empapar bien la tierra.

OBRAS DE SHAKESPEARE.

Juvenal: En este asunto hay gran variedad de opiniones; todas las producciones del gran poeta inglés ofrecen bellezas literarias admirables.

LA SECCION DE CORRESPONDENCIA CON EL PUBLICO.

Valbuena: La Sección de "Correspondencia con el público", la tiene á su cargo "El Mundo" diario.

MARIA LUISA.

EL ADORNO DE LOS DEDOS FEMENINOS

Es difícil sospechar el trabajo tan complicado y delicado que encierra la ejecución de la más sencilla sortija. Desde hace poco tiempo se hacen intervenir los más curiosos procedimientos de fabricación y la última moda en el uso de estas joyas está llena de verdadero arte.



Sacando del molde una sortija fundida.

La sortija no es para nosotros ahora, sino un objeto de adorno, principalmente femenino. Desde la gran dama hasta la mujer del pueblo, todas llevan en sus dedos sortijas más ó menos elegantes y costosas; puede una mujer prescindir de cualquiera otra joya; pero de la sortija, nunca, gusta de ver siempre en sus dedos lucir este encantador dije.

La dama que goza contemplando en su mano el hermoso anillo, no sabe cuántos detalles se han necesitado para su fabricación; vamos ahora á abrir á nuestras lectoras la puerta del taller misterioso donde el obrero elabora esas pequeñas obras maestras que resplandecen tentadoras detrás de las vitrinas de los escaparates.

Una sortija se compone esencialmente de dos partes: el anillo, aro de metal que rodea el dedo, y la cabeza de la sortija formada de piedras ó de otros adornos. La primera operación consiste en tomar medida del dedo de la cliente con un aparato llamado "triboulet," que es una especie de cono de madera hueco: una vez hecha esta operación, se corta una banda de oro plano, y si la sortija ha de ser lisa, se unen sencillamente sus dos extremos, haciendo la soldura de tal manera perfecta, que sea imposible distinguirla; si se trata de una sortija adornada, la "cabeza" se coloca entre las dos ramas del arillo.

La cabeza puede ser una simple armadura provista de pequeños ganchos, cuando se trata de montar una sola piedra que deba quedar aislada; la complicación comienza cuando la piedra central va rodeada de un cerco de brillantes, como se usó tanto en el siglo último, y como vuelve á usarse hoy. Se comprende qué trabajo tan minucioso y delicado se necesita para fijar esas piedras pequeñísimas que las más veces sólo tienen de uno á dos milímetros. El obrero toma su pedazo plano de oro y lo corta redondo, ovalado ó alargado, según el dibujo que quiera hacer en la sortija, y en seguida señala una infinidad de agujeritos con un instrumento llamado "drille;" en estos agujeros se colocan después las piedras que van á formar el cerco; pero antes es necesario dar á cada uno de ellos la forma exacta de la piedra que va á contener.

Y después sigue una obra verdaderamente maravillosa: sujetar aquellas piedras tan pequeñas por medio de granos de oro microscópicos que lo sostienen sólidamente y asombra pensar que sobre un espacio de un centímetro cuadrado, se encuentran á veces hasta cien brillantes apretados unos contra otros.

Al hacer estos trabajos por medio de la la lima, se produce un polvo de oro al parecer impalpable, pero desengañaos, el obrero cuando se lava las manos, se cuida muy bien de tirar el agua, cuando cepilla su traje, cuando barre el taller, procura que no entre aire por la ventana, y el polvo que se junta con la escoba se deja en agua que se filtra después, recogiéndose arena de oro que en breve se convertirá en un lingote.

Ultimamente se ha dado la preferencia entre los joyeros al rubí, llamado "sangre de pichón," aún más que al diamante; vienen en seguida la esmeralda verde sombrío, que nos llega de Oriente; el zafiro



Sortija brazalete de última moda.



Sortija de oro con una perla monstruosa.

azul índigo, que suministra la Persia; el zafiro pálido de Arabia y del Brasil. Uno de los más hermosos zafiros conocidos fué encontrado en Bengala por un pobre hombre que vendía cucharas de palo; llevado á Europa en el siglo XVIII, y vendido en Alemania, fué, por último, comprado en Francia, donde ahora forma parte de las colecciones del museo de París, que ha pagado por él 170,000 francos.

Los zafiros magníficos que pertenecían á Miss Bourdet Coutts han sido valuados en 750,000 francos.

El rubí, la esmeralda y el zafiro forman, en la actualidad, la mayor parte de los adornos de las sortijas; el diamante no sirve con frecuencia sino para rodear las anteriores.

Con la perla, la montadura de la sortija se simplifica aún más, basta una argollita de oro.

En las sortijas que llevan piedras, el valor no depende de la montadura, sino sólo de la piedra; el arte del joyero, en este caso,se limita á procurar que la montadura sea sólida y fuerte; pero no hace mucho que apareció la sortija artística propiamente dicha, la reacción se efectuó violenta, intransigente; la piedra preciosa fué despreciada y ya no se puso en los anillos.

Las sortijas serían labradas, representando animales, plantas, personajes, y tenía que fundirse como si fuera una campana ó una estatua; la obra del artista lo hacía todo, pensando que los personajes que iban á figurar en las sortijas no tenían más que uno ó dos centímetros de tamaño.

La operación es curiosa; con tierra extremadamente fina, que se hacía pasar por potentes laminadores de acero, á fin de pulverizar el menor grano, se tomaba un modelo para la sortija, que generalmente proporcionaba algún escultor. Los menores detalles del modelo se reproducían perfectamente, tomados en hueco, y ya constituido el molde, se encerraba en un chasís de fierro de tuercas muy apretadas.

Sobre el hornillo que atiza un ventilador formidable, reposaba el crisol, se acercaba el fundidor con unas pinzas que manejaba después de haberse envuelto las manos en mangas protectoras, tomaba el crisol enrojecido donde el oro ó la plata no eran ya más que líquidos quemantes, y los vaciaba en el molde, sobre el cual se encontraba un pequeño agujero; cuando el metal en fusión llegaba á él, era prueba de que el molde estaba completamente lleno; no había entonces más que separar las dos tapas del chasís de fierro, y aparecía la sortija suspendida de una barrita de metal, que era la forma que había tomado la corriente de oro ó plata para llegar hasta el fondo del chasís, un solo golpe de la lima hacía caer esta barrita que volvía al crisol.

Pero más tarde no sólo se conformaron con fundir sortijas; quisieron también esculpirlas. A esto se llama sortija al buril, del nombre del instrumento que sirve para hacer este singular trabajo. El buril es simplemente un cuchillo de acero extremadamente duro y cortante, con la ayuda del cual el artista talla y esculpe la sortija sobre una banda de oro.

A pesar del talento del artista, las sortijas fundidas y las esculpidas son toscas y pesadas, y convienen mejor á manos masculinas, y además su precio es muy elevado, lo que hizo que las personas muy ricas y elegantes prescindieran de ellas, y entonces se trató de combinar estas sortijas con las de piedras, y entre los labrados y dibujos de oro se incrustaron diamantes y zafiros, y por último, se asoció con el arte encantador del esmalte.



Las sortijas de Mlle. Sorel, célebre artista de la Comedia Francesa.

Después el ópalo vió venir su hora de gloria, y no se buscó más que su hermosura, sus reflejos en que parece condensado todo el arco iris; la amatista, cuya coloración violada es tan pura, se une con las cornalinas, los granates, el ojo de gato y el topacio. De todas estas piedras, los joyeros sacan el mejor partido, y á fuerza de inventar, de reformar, de estudiar los caprichosos gustos de la mujer, han llegado á la última nota de la moda actual, la de la sortija-brazalete, que no vale menos de 10,000 francos.

El arte de la sortija es francés, y su centro de producción es París, y por eso, aun que en otras partes se hagan dibujos y proyectos, es á París donde se mandan ejecutar los trabajos.

De todos los simbolismos que ha tenido la sortija desde tiempo inmemorial; sólo uno le queda, el de la alianza por el amor y hasta acompaña una especie de superstición á la conservación ó pérdida de la sortija depositada por el enamorado en el dedo de su prometida.



Sortija art nouveau, de oro y esmalte.
Sortija bretona de esponsales en plata
Sortija de oro fundido.
Sortija al buril en oro cincelado.

A propósito de esto, se citan divertidas anécdotas.

Durante uno de sus veraneos, una parisiense había perdido su alianza, todas las investigaciones, todos los esfuerzos por encontrarla fueron inútiles; era preciso volver á París sin haberla encontrado. Un año después, durante la primavera, volvió á aquella malvada ciudad.

La joven volvió á recorrer los campos, los jardines, las avenidas, pensando siempre en su querida sortija perdida.

Un día, sentada sobre el césped, meditaba, cuando de pronto sintió cerca de ella el vuelo de un pájaro, volvió la cabeza, y en efecto una avecilla revoloteaba en torno suyo, llevando en el pico algo que brillaba; la joven lanzó un grito involuntario, el pájaro huyó dejando caer aquel objeto, que era nada menos que su sortija.

Otra dama había también perdido su sortija durante un almuerzo en el campo: se deslizó de su dedo y se hundió en el fango sin que hubiera sido posible encontrarla; algún tiempo después pasó de nuevo por aquel sitio, y notó sobre el tallo de una gramínea, el anillo que se había levantado del suelo sobre la planta, conforme ésta fué creciendo.

Un joven enamorado tuvo que ausentarse, llevando como recuerdo de su novia una hermosa alianza; un día, paseando por la playa, la dejó caer,y hundida entre el limo fué imposible encontrarla; la pérdida de la sortija causó á su regreso un gran disgusto á su novia, quien creía que la había dado á otra mujer; la ruptura fué cosa hecha; algún tiempo después la joven se casaba y el pobre enamorado se reprochaba haberla perdido para siempre, por un descuido con aquella famosa alianza.

La pena que experimentó fué tan grande, que tuvo que dedicarse á viajar durante algún tiempo para olvidar un poco.

Entre otras ciudades visitó aquella en que perdió la sortija, y recorriendo un día la playa con un amigo suyo, se detuvieron un momento á platicar de aquel desgraciado suceso; el joven se apoyaba sobre su bastón, que se hundía poco á poco en el fango, al retirarse de aquel lugar observó que algo brillaba en el extremo de la caña, y con asombro notó que la alianza perdida hacía ya más de dos años, y que le ocasionó tantas penas, estaba ensartada en la punta de su bastón.

Un célebre banquero perdió su alianza, y corrió á la casa de un joyero para mandar hacer otra, que gracias al talento del artista, resultó completamente igual; en el interior el banquero ordenó que se pusiera la siguiente inscripción:

"Ernesto y Leontina. 15 de enero."

Un día la señora tomó maquinalmente la sortija de su marido, y con gran estupor leyó en la inscripción el año corriente, y hacía más de 15 que estaban casados. El banquero se olvidó de decir al joyero el año, y éste creyó que se trataba de la época actual.

Tan sencillo incidente, llevó para siempre la desgracia á aquel hogar que durante tantos años no había sentido la más leve discordia. La dama desde entonces trató á su marido con el más completo desdén, y acabaron por separarse. La pérdida de la alianza llevó la desventura á aquellos esposos.

¿Qué prueban estas anécdotas? Que las piedras de una sortija, su montadura más ó menos bella, no constituyen las más veces su verdadero valor; el precio inestimable de una sortija está en las circunstancias en que ha sido ofrecida, y su riqueza es del porvenir.

El Testamento Del Illmo. Sr. Arzobispo Feehan

Los bienes fueron valuados en $ 125,000

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de. . . . $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron como sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York, por $25,000 oro cada una, ó sean.	$50,000 oro
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas.	9,329 oro
Otra póliza de seguro .	14,000 oro
Acciones en efectivo y en Bancos. . . .	37,000 oro

Entre las disposiciones del señor Arzobispo en su testamento, se hicieron estas:

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $40,000 oro en bonos y $25,000 oro en una de las pólizas de seguros; á la Sra. Ana A. Feehan, viuda del señor Doctor Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $5,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oro en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María" de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Illinois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los $4,000 restantes de la última póliza.

EL GRAN PREMIO
DEL
"AUTOMOVIL--CLUB DE FRANCIA"

Ultimamente se han verificado en Paris unas sensacionales carreras de automóviles, organizadas por la gran sociedad llamada "Automóvil-Club de Francia," y respecto á esta nota sensacional de *sport*, hemos tomado de una revista francesa algunas notas y grabados que damos hoy al público.

El gran premio ofrecido por el "Automóvil-Club de Francia" estaba reservado á los carruajes automóviles que pesan como máximo 1,000 kilos. La carrera duró dos días, y cada día los concurrentes dieron seis vueltas al circuito; cada carrera comprendió 103 kilómetros 180 metros. Esto da exactamente 619 kilómetros 80 metros por día, y 1,283 kilómetros 160 metros por total.

Los concurrentes al concurso partieron el primer día, siguiendo el cuadro de partida con minuto y medio de intervalo. Cada casa llevaba tres vehículos, el primero



EL CAMPAMENTO DE LOS CONCURRENTES Á LAS CARRERAS.

"La primera impresión que experimentó el sportman que quiso seguir las emocionantes peripecias del circuito de la Sarthe, fué que se había exagerado la belleza y el buen estado de los caminos; éstos eran hermosos y habían sido bien trabajados; pero no del modo que era, en rigor, de esperarse.

El suelo estaba en algunos lugares accidentado y las sacudidas que se experimentaban eran terribles; la travesía de Connerré ofrecía particularmente peligros muy grandes.

marcado con la letra A, el segundo con la letra B y el tercero con la letra C.

Partieron primero los carruajes marcados con la letra A; después los que llevaban la B, y, por último, los que tenían la C, y de esta manera quedaron repartidos los vehículos de cada casa para tomar parte en los tres grupos de carruajes. El tiempo se midió con cronómetros que marcan quintos de segundo, y los concurrentes partieron exactamente á la hora que les estaba fijada.

Al fin del primer día se estableció una



EL PARQUE DESTINADO Á GUARDAR LOS CARRUAJES DEL 1º AL 2º DIA DE CONCURSO.

El lugar destinado para las carreras fué, como se ha dicho, el circuito de la Sarthe, vasto triángulo de 103 kilómetros de perímetro, y cuyos tres vértices son: "Le Mans," "Saint Calais" y "La Ferte-Bernard."

Si se subiera en el centro del circuito de la Sarthe, hacia Dollon, se vería desarrollarse al rededor de sí un verdadero triángulo, casi equilátero, ligeramente inclinado hacia el Oeste.

clasificación, según el tiempo empleado por cada concurrente y no por orden de llegadas; el segundo día, las señales de partida se dieron desde las seis de la mañana, cada minuto y medio, en el orden suministrado por la clasificación del día anterior. El segundo día no solamente no contaron los concurrentes, como en el primero, más que con sus propios recursos, sino que del mismo tiempo señalado para su carrera, tomaron el necesario para pre-



CINCO HORAS ANTES DE LA CARRERA.



LOS CARRUAJES COLOCADOS ANTE LAS TRIBUNAS.

parar su carruaje á la marcha. Los carruajes llegados el primer día, fueron encerrados en el parque y nadie pudo tocarlos hasta la hora de partida del día siguiente; es decir, que el segundo día, á la hora que se dió la señal de partida, fué preciso no sólo poner en marcha el vehículo, sino alistarlo, ponerle aceite, etc., etc., mientras la aguja inexorable del cronómetro devoraba minutos.

Esta prueba tiene por objeto premiar no al vehículo que corra mejor y más aprisa,



LUGAR DESTINADO AL ARREGLO DE LOS VEHÍCULOS.

sino también al concurrente que sepa manejar con más destreza su máquina, limpiarla, aceitarla y dejarla lista en el menor tiempo posible.

El vencedor en estas sensacionales carreras fué Sciz, en máquina francesa Renault, que cubrió la distancia total en 12 horas, 14 minutos, 47 segundos, que da un promedio de 101 kilómetros 560 metros por hora.

El segundo lugar lo obtuvo Nazzaro en máquina italiana "Fiat," recorriendo la distancia en 12 horas, 46 minutos, 26 segundos 2 quintos.

El tercer lugar lo obtuvo Albert Clements en máquina francesa *Clements*, recorriendo la distancia total en 12 horas, 49 minutos, 46 segundos un quinto.

LOS SOBERANOS DE ESPAÑA EN LA GRANJA



A la mañana siguiente de su matrimonio, el rey y la reina de España, para reponerse de las emociones de la trágica jornada del día anterior, se dirigieron al castillo de la Granja, residencia de estío de los reyes de España. En el momento de la partida se tomaron muchas precauciones; las fuerzas de policía se colocaron de manera de poder velar por la seguridad de los jóvenes soberanos. Al ver la actitud de la pareja, su tranquilidad y su confianza, se comprende, sin embargo, que no dieron gran importancia al cuidado de la policía.

LA CORONACION DE LOS SOBERANOS DE NORUEGA



La coronación de los nuevos soberanos de Noruega ha tenido lugar en Trondhjem, como lo dijimos ya, el día 22 de junio. Conforme á la vieja tradición nacional, la ceremonia se celebró en la Catedral de Saint-Olaf, en presencia de una gran cantidad de invitados, según los ritos cuyo arcaísmo solemne contrasta con el espíritu más bien democrático del actual pueblo noruego.

El acto fué de lo más imponente. Cuando el cortejo, que salió del palacio de Stiftgaarden entre los alegres repiques de las campanas, hubo franqueado la puerta de la Basílica, donde el obispo de Trondhjem, acompañado de los obispos de Cristianía y de Bergen, recibió á la pareja real, cada uno de los soberanos fué á tomar lugar separadamente en un trono cubierto de elegante dosel de terciopelo carmesí adornado de plumas blancas y con el escudo del león heráldico. A los lados se encontraban los parientes de los soberanos y en el fondo el cuerpo diplomático.

Después de la primera parte del oficio religioso y del sermón bíblico, Haakon VII, revestido con el largo manto real bordado de armiño, se dirigió al altar, se arrodilló y el obispo oficiante le ungió la frente y las manos con el óleo sagrado; después el ministro Michelsen, uno de los que más ardientemente procuraron la división entre Suecia y Noruega, tomó la corona y la ciñó á las sienes del rey, entregándole después el cetro, el globo y la espada y, ya provisto de estas insignias, se dirigió de nuevo al trono.

Un ceremonial análogo fué observado para la coronación de la reina y cuando terminó el acto solemne los soberanos fueron acompañados por los obispos hasta la puerta de la catedral, cuyas vitrinas vibraban con los disparos de los cañones que se encontraban en todos los buques anclados en la rada y con los repiques á vuelo de todos los campanarios.

El cortejo emprendió de nuevo la marcha saludado por los aplausos y los vivas del pueblo.

En el transcurso de su viaje á través del reino, de Trondhjem á Cristianía, Haakon VII y la reina Maud encontraron por todas partes la más calurosa acogida, y entre la multitud grupos de niños aclamaban con entusiasmo al joven príncipe heredero, Olaf.



El Mundo Ilustrado

Registrado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894. Impreso en papel de la Fábrica de San Rafael.

Año XIII—Tomo II México, 22 de Julio de 1906 Número 4

LAS FIESTAS DEL 14 DE JULIO



Final de la gran carrera á 2,400 metros, en Peralvillo.

(Instantánea de "El Mundo Ilustrado" al milésimo de segundo.)



Fundador y Propietario,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.

Director,
LUIS G. URBINA.

Gerente. LUIS REYES SPINDOLA.
Secretario de Redacción, JOSE GOMEZ UGARTE.

Subscripción foránea, por trimestre.... $ 4.50
En la capital, al mes.......................... 1.25

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.

No se devuelven originales.

EL ESPACIO

Hemos probado en artículos anteriores que han visto la luz en el estadio de esta misma prensa, que el Tiempo, "el implacable, el frío segador," no es, en el fondo, y acaso tampoco en la forma, más que una pura y simple camama, el timo de lo trágico y de lo inexorable, la mar....de telón de fondo.

Tócanos ahora demostrar con idénticos ó análogos considerandos, que el Espacio es punto menos que lo mismo, el Enano del Tapanco de lo remoto y de lo inaccesible.

Supongamos por un momento suprimidas todas las distancias, ¿qué queda del Espacio? Una palabra hueca y vacía de sentido.

Si todo el Universo, inclusive la Vía Láctea, se compenetra conmigo y yo le estoy á la recíproca; si logro, y ya veremos cuán fácil es lograrlo, anular el intervalo que media entre mi *yo* y mi *no yo*, ¡adiós, pesares! el Espacio infinito me cabe en el hueco de la mano, toda extensión se me reduce á un punto y el infinito de la inmensidad desaparece ante la realidad de lo inextenso.

Y esa supresión de las distancias es un hecho real y efectivo, cotidiano casi, y propalado á diario en las columnas de la prensa periódica, en las discusiones luminosísimas de las compañías ferrocarrileras, de las administraciones postales y de las sociedades telegráficas para el cultivo de las ciencias.

Para acabar con el Espacio, basta y sobra con suprimir el Tiempo. En el orden social, moral y cósmico, ya hemos dado buena cuenta de él. Vamos ahora á reducirlo á sus últimos atrincheramientos.

En mi infancia se reputaba, por ejemplo, que Toluca estaba muy lejos de México. Un nuestro pariente que se estableció en aquella entidad federativa fué objeto de todas nuestras lágrimas, porque reputábamos, y con razón entonces, que no habíamos de volverlo á ver.

—Figúrate, decía mi madre á su comadre, ¡á Toluca!

—Como quien nada dice,—replicaba su comadre á mi madre,—¡al Valle de Josafat!

Para ir á Chihuahua, las gentes, siempre con razón, hacían testamento, bendecían por la última vez á sus hijos y partían para jamás volver, si es que volvían.

Ahora no tenemos empacho ni reparo en dejar pendiente una partida de dominó ó de tresillo en estos ó semejantes términos:

—Espérenme, negros, voy un momentito á... Nueva York, y vuelvo en seguida.

Julio Verne pasmó á su auditorio, afirmando y demostrándolo, que se podía dar la vuelta al mundo en ochenta días. Hoy ésto á todos nos deja fríos. Sin duda Fileas Fogg caminaba en tortuga. Miss Alice Roosevelt, *la princesa*, como la llaman galantemente los estadíos de la prensa francesa, ha probado que á no ser las recepciones, las visitas, las tamaladas, las grandes paradas, los deberes sociales de todos géneros y las elecciones y *ensayages* de todas telas y de todos trajes, etc., etc., hubiera recorrido el planeta y encontrádose de regreso en Wáshington, antes, mucho antes de haber emprendido su viaje de bodas.

Ante estas consideraciones ¿qué queda del Espacio? Nada, absolutamente nada, como no sea el Tiempo empleado en recorrerlo. Todo lo demás es "tortas y pan pintado."

Ante esa vigorosa y sofística objeción se levantan *austeros y sencillos*: la locomotora *que devora el Espacio*, el telégrafo y el teléfono que suprimen las distancias, la luz rauda y vertiginosa que pasa del Sol á la Tierra en el mismo tiempo en que Delgadina "se paseaba de la sala á la cocina."

—"El mar inmenso," decían nuestros antepasados. Hoy, con sobra de razones que quedan expuestas al calce, decimos, y con mayor justicia: "Pasar el charco."

Si del terreno de lo absoluto pasamos al de lo relativo, *peor estará que estuvo* la cuestión ridícula y risible del Espacio.

Medida en pies ingleses la distancia que media, léase el Espacio, entre la Tierra y la Luna, resulta inmensa, interminable y eso que los pies ingleses y áun los de las inglesas, lo son (inmensas é interminables) por propia virtud. Cambiemos de táctica y midamos, no en pies [casi diríamos en cuatro pies], ese inmenso Espacio. Midámoslo *en ejes mayores de las órbitas*.

Pues lo que resulta es que la Luna está más cerca de nosotros que nuestra tabaquera, que nuestra suegra y, casi, que nuestra camisa de dormir. *Mutatis mutandis*, lo mismo puede afirmarse y demostrarse de Sirio, del alfa del Centauro, de la Vía Láctea y de la nebulosa primitiva.

El Espacio ha podido *dar golpe*, producir impresión, *hacer papel* entre aquellos seres que no son dueños del Tiempo. La tortuga, huyendo de Aquiles, debe haber encontrado interminable el Espacio que la separaba de él. Aquiles, en cambio, debe haber encontrado risible y exiguo ese intervalo. Por eso se trabaron apuestas y aún se dió momio de una y otra parte. Los filósofos acabaron por dar la razón á la tortuga, probando que Aquiles jamás llegaría á alcanzarla; pero Aquiles, que no caminaba con piés de filósofo, sino de laureado en las carreras olímpicas, demostró que el Espacio es nada cuando el Tiempo es todo y alcanzó á la inalcanzable tortuga de los filósofos.

La larva luminosa de Víctor Hugo debe haber encontrado inaccesible la estrella amada, y cuando lenta, penosa y dolorosamente escalaba la colina para ver á la estrella más de cerca, debe haber juzgado que aquella colina la llevaba hasta los pies del astro rutilante. Y todo porque para subir veinte metros necesitaba veinte horas de labor y de afán.

En cambio, la *zumbadora* abeja, la mosca *infatigable*, el águila *altanera* y el condor *poderoso* deben encontrar ridículo el Espacio porque pueden recorrer en segundos lo que el caracol y la babosa recorrerían en años.

Cabe preguntar ¿qué idea se formarán de lo que es un metro lineal ó un año fiscal los microbios, que son infinitamente pequeños, ó las cordilleras, que son indestructibles?

Y he aquí las consecuencias inevitables de nuestras conclusiones:

I. El Espacio no es más que distancia, en longitud, latitud y profundidad.

II. La distancia, en último análisis no es más que Tiempo.

III. El Tiempo, sobre que no tiene existencia propia, moral, social, física ni política, se puede alargar, achicar y nulificar con los incesantes progresos de la Ciencia y de la Industria.

IV. No existiendo el Tiempo, como no es posible probar que exista, menos aún puede existir el Espacio, que es una emanación tan genuina como espúria de lo inexistente.

V y última. No existe el Tiempo como no sea en imaginaciones calenturientas.

VI y última, igualmente. No existe tampoco el Espacio.

VII también última.—¿Pues qué existe?

VIII y última, definitivamente. Lo único existente es el *Sér; lo que es*, lo que ó *ha sido* ó *será*, el *ente*, la *substancia*, en suma *todo lo no existente* [véanse Balmes y socios.]

Ya veremos después que tampoco eso que existe tiene existencia real, estudio que nos permitirá establecer qué es lo que existe.

Dr. M. Flores.



ODA A JUAREZ

I

Padre, perdón: mi canto no tiene otra grandeza
Que en los rituales pompas el humo del incienso;
No existe humano ritmo que abarque tu proeza,
Que sólo el ritmo eterno de la Naturaleza
Es digno comentario de tu valer inmenso.

II

Así, dame una chispa de tu soberbia lumbre;
Vuelque en mi sombra un vívido fulgor tu claridad;
Y que mi verso, raudo como un halcón, se encumbre,
Hasta el aislado vértice más alto de la cumbre
A cuyos flancos miras correr la eternidad.

III

No lágrimas, no quejas, no duelos, no crespones
Extiendo, gemebundo, sobre tu mausoleo;
Te traigo de la púber América los dones
En el himno que elevan á ti los corazones,
Más grande y milagroso que un cántico de Orfeo.

IV

¿En qué bronce indomable vaciaron tus perfiles;
Qué soplo prometeico te insufla el corazón;
Qué médulas leoninas nutrieron tus Abriles;
En qué mágica Estigia te crismaron Aquiles;
Fué tu maestro, acaso, el centauro Quirón? ...,...

V

En el severo marco de una sangrienta aurora,
Con un superbo gesto de firmeza tenaz,
Miro surgir tu grave figura redentora
Que empuña una implacable piqueta destructora ...
Pero también se advierte la escuadra y el compás.

VI

La Noche de Walpurgis macabra se derrumba
Sobre tu frente brava donde se estrella el mito;
Y un enorme murciélago de cripta ó catacumba,
En vano te persigue y en tus oídos zumba
Su maldición, que alcanza la plenitud del rito.

VII

Gravemente impasible, fatal, mientras fulmíneo
Se gesta en tu alma el rayo contra el prejuicio falso,
En cuántas avalanchas persistes rectilíneo,
Y en los amargos éxodos, impávido y broncíneo,
Cuántas espinas domas bajo tu pie descalzo!

VIII

Y fué el golpe de ariete; jamás el Sol ha visto
En concepción y en obra tan poderoso ejemplo:
Mientras te dan las bulas aspectos de Mefisto,
Sacudes en tu látigo las cóleras de Cristo
Y limpias de impurezas los pórticos del templo.

IX

Sí, fué un golpe de ariete; y estruendos de rebato
Llegan hasta el Olimpo que partirás en dos;
Y tú, el iconoclasta sin ley, el insensato,
Eres el que interpretas el bíblico mandato:
Al César, lo del César; y á Dios, lo que es de Dios.

X

Y en tu montaña augusta radiante de reflejos,
Sobre el silencio pánico de la espantada grey,
Arrojas, entre nubes de torvos entrecejos
Surcadas de flamígeros relámpagos bermejos,
Con ademán mosaico, las Tablas de tu ley.

XI

¡Oh tú, maestro Prieto; taumaturgo divino
Que en escudo transformas la lira y en coraza,
Y para que se cumplan los fines del destino,
Vibras la espada ardiente de un verso alejandrino,
Y á la traición rescatas el Genio de la Raza;

XII

Tú que del pueblo juntas, en armonioso grito,
Dolores y esperanzas y penas y alegrías;
Que de los inmortales pareces el proscrito:
Ya es tiempo que un recuerdo de bronce y de granito
Te arranque de tus hondas é injustas gemonías!

XIII

Aun ennegrece el cielo la nublazón obscura
De aquel gran cataclismo, cuando surca la mar
Un bergantín extraño de airosa arboladura;
Y oye el piloto rubio, tras de la singladura,
Que las Sirenas cantan: ¡reinar!...¡reinar!...¡reinar!...

XIV

Mas la canción se trunca cuando contigo choca;
Un Hamlet inflexible y oculto en tu rigor
Apaga la sonrisa que iluminó la boca
De aquella infausta Ofelia, de la Princesa loca
Que ambula entre fantásticas visiones de esplendor.

XV

Después contempla el mundo, con trágicos asombros,
El inmortal relieve que de la Historia exhumo;
Cuando alzas la República triunfal en los escombros,
Y una cruz, que cancela con sus severos hombros
El sueño del Imperio que se deshizo en humo.

XVI

Por eso dijo el vate cuya intuición suprema
En obra perdurable tus hechos atestigua:
En una barca de oro que visionario rema,
Vino el Príncipe artista soñando en un Poema
Y se encontró la Máscara de la Tragedia Antigua!

XVII

Padre, perdón; no puedo llegar á tu proeza,
Se pierde en tu infinito mi nébula de incienso;
Sólo el Silencio es grande también, cual tu grandeza,
Y sólo el ritmo eterno de la Naturaleza,
Es digno comentario de tu valer inmenso.

XVIII

El tumbo de los mares, los empinados riscos
De los volcanes vastos y cual tu gloria indemnes;
El ritmo de los astros de fulgurantes discos,
Y las selvas que enfloran sus cien mil obeliscos,
La euritmia de las Cuatro Estaciones solemnes.

XIX

Inútiles las sátiras de serpentino alarde;
Tu sangre en nuestra sangre más pura se transfunde;
Y ve Pasquino falso, sofístico y cobarde,
Que tu memoria triunfa, se desparrama y arde
Como la aurora mágica cuando la noche se hunde.

XX

Inútiles las piedras tombales, los sudarios;
Los siglos te agigantan y en los terrestres velos
Se nutren tus raíces con los aniversarios;
Y como ciertos árboles que cuentan centenarios,
Lanzas tus frondas, siempre más verdes, á los cielos!

RAFAEL LOPEZ.

México, julio 18 de 1906.

(Leída en la manifestación patriótica del día 18 en San Fernando.)



SEPTIMO CONCURSO SEMANARIO

DE

"EL MUNDO ILUSTRADO"

QUINCE TEMAS PARA LA NUEVA SERIE DE CONCURSOS.

El Mundo Ilustrado convoca á todas las personas que han seguido con benevolencia y atención nuestros concursos, para que, conocida la índole eminentemente útil y el carácter de entretenimiento que ellos tienen, nos suministren quince temas para la nueva serie, en el concepto de que ningún asunto deberá ser de los ya escogidos hasta la fecha.

Este concurso se sujetará á las siguientes

BASES:

I.—Los temas deberán expresarse con la mayor concisión y claridad posibles y se mandarán en pliego cerrado á nuestras oficinas.

II. Los referidos pliegos serán recibidos desde la fecha de la publicación de esta convocatoria hasta el día treinta y uno de agosto próximo.

III.—El premio ofrecido por *El Mundo Ilustrado* al vencedor en este concurso será de $50.00, y se adjudicará á la persona que proporcione, ya sea los quince mejores temas, ó el mayor número de ellos, en caso de que alguno ó algunos de los presentados no sean admisibles, á juicio de la Redacción.

IV.—Se conceden, además, accésits de $5.00 á cada uno de los temas que proporcionen otras personas, y que sean aprovechados.



NUESTRA EDICION DE SEPTIEMBRE

La Biografía de Hidalgo.—El Sr. Director de Instrucción Primaria ofrecerá un premio.—Los cuentos de costumbres nacionales.

Con todo empeño se está preparando ya en nuestros talleres la impresión del número extraordinario que publicará este periódico el 16 de septiembre próximo, y que, dados los elementos literarios y artísticos que hemos podido reunir, superará indudablemente, así por el lujo de sus ilustraciones como por el interés de las distintas materias que contendrá, á todos los que, con el mismo propósito de conmemorar la Independencia de México, llevamos hasta hoy publicados.

Desde luego, podemos anunciar que el próximo número extraordinario ofrecerá dos atractivos muy dignos de fijar la atención: la aparición, en él, del mejor de los cinco cuentos de costumbres nacionales que premiaremos en nuestro concurso literario recientemente abierto al efecto, y la de la biografía sintética del Padre de la Patria que resulte vencedora en el certamen á que, para que la escriban, convocamos el mes pasado á los alumnos de todas las escuelas de instrucción primaria de la República, sin excepción alguna. Los premios que se otorgarán á los mejores cuentos son: uno de $100.00, uno de $50.00, uno de $25.00 y dos de $10.00. Al autor de la mejor biografía de Hidalgo se le concederá un premio de $100.00, otorgándose tres diplomas honoríficos á los niños autores de las tres biografías que sigan en mérito á la que obtenga la recompensa indicada.

El Sr. Ing. D. Miguel F. Martínez, Director general de Instrucción Primaria, con un desprendimiento que mucho le honra, nos ha participado que ofrecerá también un premio al alumno que envíe la mejor biografía, haciendo así que para la juventud estudiosa resulte mucho más importante el certamen patriótico á que la convocamos.



IRREDENTA

Don Juan sedujo á la inexperta Ana,
En fácil hora de pasión sin freno,
y, roto el cáliz del amor aún lleno,
cayó vencida por la bestia humana.

No pudo el fruto de su vientre, ufana,
mostrar al mundo,—de piedad ajeno,—
que al jugo lácteo del materno seno,
mezcló su acíbar la calumnia insana.

De entonces Ana, abandonada y sola,
ansiosa mira el porvenir incierto
que ofrece el mundo tentador á Lola,

Y mientras, fuera del social concierto,
á entrambas cubre del desdén la ola,
¡Don Juan aun vive...y el honor ha muerto!

FED. HENRÍQUEZ Y CARVAJAL.



LA VENGANZA

Laura vaciló un momento; en el umbral su esbelta figura se destacaba airosamente; alta, elegante, con su rostro empalidecido por intensa emoción, trascendía de su gentil persona un singular encanto. Dominando su indecisión bajó á la acera y marchó calle abajo en busca de un carruaje.

Caminaba lentamente, como midiendo sus pasos, titubeando aún en su resolución; al llegar á la esquina, instintivamente, volvió el rostro y contempló «su casa.» Mentalmente se dijo: «mi casa» y algo muy amargo y muy doloroso oprimió su corazón.

«Mi casa......» así también se repetía ella tres meses antes y la imagen del hogar, del riente amado hogar se alzaba en su tranquilo pensamiento, sin que nada turbara la quietud de sus ideas ni la hiciera temblar el amago de aquella tempestad que, de súbito, estalló en su vida, violentamente, inopinadamente, fatalmente. Cuando pensaba en su hogar, desaparecía, bruscamente borrado, el recuerdo «del otro,» de aquel intruso que tan dolorosa influencia había de tener en su vida y á quien, por espejismo extraño, creyó amar.

Después que todo había ocurrido, cuando su breve y vergonzosa aventura tuvo aquel trágico desenlace, Laura se preguntaba con ingenua sorpresa si realmente lo había amado; si era verdad que había sido suya. Por desgracia no podía dudarlo: bien duro y bien cruel era el castigo, y por sustraerse á él, por evitar aquella venganza que amargaba todas las horas de su vida actual, por huir del raro suplicio á que su marido la tenía sometida, por eso escapaba de su hogar, por eso se alejaba, firmemente resuelta á no volver.

Y en su conciencia, en lo íntimo de su conciencia no podía hacerle ni un reproche al marido burlado, á aquel bondadoso Andrés que cifró en ella toda su ventura y todas sus esperanzas y que ella, tan locamente, había destrozado para siempre. Pero, justo ó no, el castigo era superior á sus fuerzas, ya no podía resistir más y huía, huía acongojada, mustia y doliente pero resuelta á evadir aquella pena intensa que la hacía pagar tan caro su desliz.

Ya en el parque tomó un carruaje y á poco llegaba al hotel de su hermana, alegre *ville* rodeada de jardines, que se alzaba arrogante, alegre y risueña como un nido, entre los *parterres* de rosas y los verdes eucaliptos.

Laura subió la breve escalinata que conducía al corredor, saludó al sirviente y penetró á la alcoba de su hermana; Mina estaba en ella, leyendo junto á la ventana.

—¡Laura! prorrumpió alegremente; tú aquí, querida, qué grata sorpresa....

—Mina, Mina mía, vengo á acogerme á tu piedad, vengo á que me des un poco de consuelo, sufro mucho, necesito de tí......

—Pero......¿qué pasa, Laura?—interrogó Mina sorprendida. ¿Has tenido algún disgusto con Andrés? Ayer lo ví en el paseo, me saludó, siempre afable y nada me dijo; ¿acaso anoche..?

—Oh, no, hace ya tiempo, Mina, que este paso que doy, qué voy á dar, la confesión que voy á hacerte has debido recibirla, pero esperaba, tenía aún esperanzas, y lo que he de decirte es tan doloroso y tan.... tan horrible; que me cuesta mucho esfuerzo declararlo; pero es preciso, ya no puedo más, es demasiado lo que sufro y hubiera concluido por volverme loca ó por matarme, no sé, pero era ya imposible continuar padeciendo aquella tortura singular, sin precedentes, que me agobiaba, que me destrozaba el alma, que no me consentía un solo instante de reposo......

—¡Habla, niña querida, habla, dijo Mina, estrechando entre sus manos las de Laura que estaban frías, afiladas y frías como las manos de un moribundo; aquellas manos marfilinas, tan bellas, tan aristocráticas, que siempre cuidó con orgulloso esmero.



Y Laura comenzó su larga y triste relación: los detalles del *flirt*, al que en un principio no dió importancia; su coquetería primero; luego, lentamente, cómo se fué interesando, hasta caer, vencida, en aquella intriga adúltera; las citas, su semi inconsciencia durante la aventura, no percibiendo claramente el alcance de su falta; después...... todo se reveló ante el confiado Andrés; la horrible escena en que ella y *él* fueron sorprendidos y....

—Ni una palabra de reproche ó de cólera, Mina, ni una sola palabra de acusación: hubieras visto á Andrés, impasible, sereno, estóico, como extraño por completo á aquella afrenta que yo le había infligido; hubieras visto con cuánta dignidad me condujo á casa, y, estoy segura, lo habrías admirado. Yo esperaba una ciega cólera, apóstrofes, acusaciones y... nada: ni una sola frase. Así pasaron varios días; supe del duelo en que *él* fué gravemente herido: Andrés nada dijo; nuestra vida continuaba igual, siempre igual. Su actitud era tan caballeresca y tan digna que yo no me atrevía á salir, ni á hablarle. A veces, cuando alguna visita llegaba y no podía rehusar recibirla, si Andrés llegaba hablaba conmigo con una naturalidad perfecta, ni un gesto, ni un acento en su voz que no fueran normales. De este modo transcurrieron las primeras semanas; después, lentamente, Andrés fué palideciendo; no me hablaba, pero cuando su mirada se cruzaba con la mía mostraba un dolor tan hondo, tan intenso, que me hacía daño. En los primeros días aquella estoicidad me irritaba; me causaba cólera, me parecía que no sólo era desprecio lo que significaba, sino además indiferencia. Recordaba los primeros meses de nuestra boda y llegué á creer que nunca me había amado; pero en el lento cambio que se operaba en Andrés, en su melancolía evidente fuí adivinando que sufría y aquel sufrimiento me causó alegría, porque pensé en el perdón, soñé con que lo pasado llegara á olvidarse y yo.... yo continuaba amando á Andrés. Pero nada cambió en nuestra vida; él seguía silencioso y yo muda, también. Los días pasaron y el sello de tristeza y de dolor que desfiguraba á mi marido se fué acentuando más y más Ya, hace poco, cuando furtivamente me miraba, en sus ojos se traslucía todo un panorama de desolación, parecía adivinarse al través de sus pupilas un mundo en ruinas, un piélago de dolor inconfesado......Y fué mayor, cada vez, su expresión de sufrimiento; por horas notaba en él algo trágico, algo sobrehumano, algo que me hacía padecer intensamente. Sí, sufría yo por aquel dolor secreto que minaba á mi marido; sufría por su amarguísimo quebranto del que era yo la única causa.... y no me atrevía á hablarle. Una noche le oí pasear hasta muy tarde en su despacho; me vestí rápidamente y salí al corredor; miré por la entrejunta puerta y lo vi sentado á su mesa, con la cabeza cogida entre las manos y el rostro inclinado: de pronto se puso en pie y en sus mejillas demacradas vi correr, lentamente, dos lágrimas; no pude contenerme y entré: al verme, rápidamente se volvió y con un ademán ocultó algo que estaba sobre la mesa; pude verlo: era un retrato mío; alzó hasta mí sus ojos y la expresión dura, cruel, que advertí en ellos me dejó paralizada. Yo había pensado arrojarme á sus pies, implorar su perdón y no pude; su mirada fué tan extraña, tan fría, que me pareció como si una barrera se hubiera interpuesto entre los dos y, bruscamente, salí. Sola en mi alcoba lloré á mi vez; lloré mucho y me pareció que Andrés debió acogerme y perdonarme; lo amaba, yo lo amaba, lo amo aún.....Al siguiente día la misma expresión de angustia, el mismo tormento, la misma desesperación en su mirada. Y así siempre, siempre...... ya no puedo más, Mina mía, ya no puedo sufrir más. La venganza de Andrés es demasiado cruel, nada me dice, nada me reprocha, pero sus miradas angustiadas me apostrofan sin cesar, ellas me dicen que yo tronché su dicha, que yo destruí su ventura, que yo hice un infierno de su vida y ese reproche mudo es demasiado poderoso, es cruel, muy cruel y ya no puedo más; no puedo resistir más: vengo á que me admitas en tu casa, á que me brindes un poco de calma, un poco de paz: á que me sustraigas á esa venganza extraña, tan terrible, tan formidable......y tan digna......

ARTURO R. DE CARRICARTE.

Las Fiestas Francesas en México

Este año, como los anteriores, han estado muy lucidas las fiestas que, con motivo del aniversario de la toma de la Bastilla, celebra en México la Colonia Francesa.

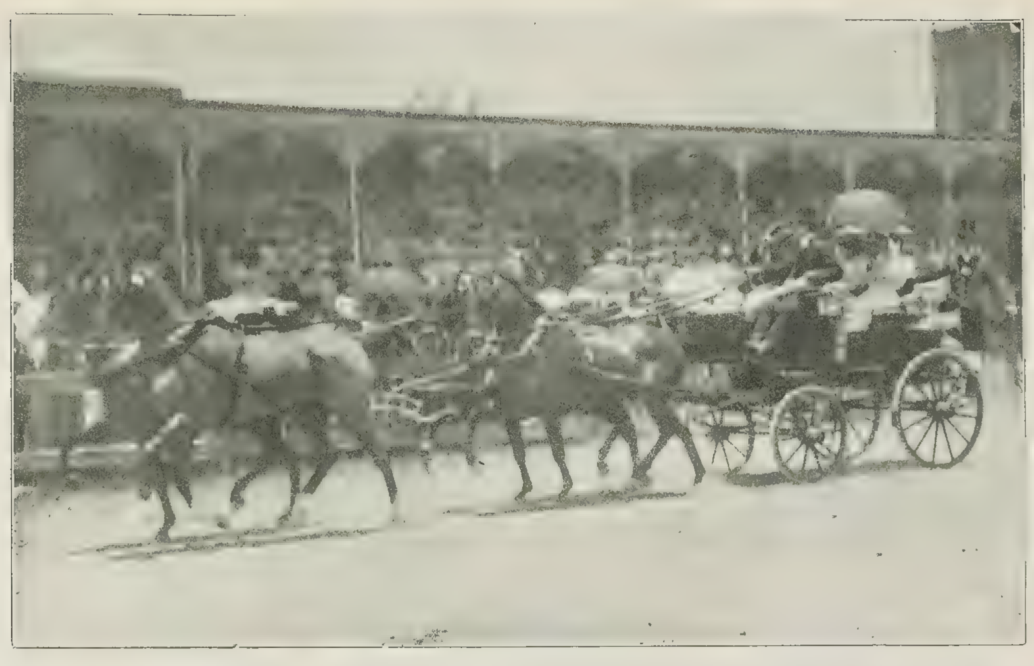
La «kermesse» en el Tívoli fué inaugurada con un banquete presidido por el Encargado de Negocios de Francia, y al cual asistieron los miembros más prominentes de la colonia. Después, todo fué animación y numerosa concurrencia, amenizando el acto las Bandas de Policía y del Estado Mayor Especial, que no cesaron un momento de tocar las piezas mejores de su repertorio.

En el salón principal del Tívoli se organizó el baile popular, y allí puede decirse que la alegría llegó á sus mayores límites, sucediendo lo mismo en la tarde del domingo.

El aspecto del Tívoli era muy sujestivo; numerosos kioskos, puestos con verdadero gusto, ocupaban las avenidas. La puerta ostentaba un arco de mucho efecto lleno de ramajes, y coronado por la bandera francesa. «Confetti,» bebidas, cigarros, fiambres, todo había en los diferentes expendios. A la caída de la tarde, sobre todo del domingo, se hizo difícil el dar un paso, por el mucho gentío que luchaba denodadamente, tirándose «confetti» entre la algazara y la alegría. Además, la hermosura de la tarde fué un gran elemento para que la fiesta no se desluciera, pues en aquellas alamedas se disfrutaba de un ambiente fresco y agradable, haciendo que el ánimo se explayara más, gozando con verdadero entusiasmo.



LA KERMESSE DEL DÍA 14.—UN ASPECTO DEL TIVOLI.



LAS FIESTAS FRANCESAS.—CARRUAJE DEL SR. MANUEL LLAMOSA.
(Primer Premio.)



LAS FIESTAS FRANCESAS.—CARRUAJE DEL SR JOSÉ CID.
(Segundo Premio.)



LAS FIESTAS FRANCESAS.—CARRUAJE DEL SR. JUAN ZALDIVAR.—(SEGUNDO PREMIO)



Una instantánea de la gran carrera.

CARRERAS DE CABALLOS.

En la mañana del domingo 15 tuvieron lugar las carreras de caballos en el Hipódromo de Peralvillo, qué estaba henchido de gente, ostentándose gran lujo en las tribunas, llenas de damas conocidas y elegantes.

El Conde de Perretti de la Rocca, Encargado de Negocios de Francia, estaba en la Tribuna de Honor, acompañado de otros diplomáticos, funcionando como Comisarios, distinguidos caballeros, inteligentes en el «sport» hípico.

La primera carrera fué dedicada á los alumnos de las Escuelas Militares, y estuvo muy lucida, sin más incidente que el haberse caído del caballo el joven Salvador Baca, sufriendo algunas lesiones sin importancia. Los saltos de altura llamaron mucho la atención, consiguiendo el premio el capitán Gustavo Salas, que saltó un metro veinte centímetros, sin falta alguna, es decir, sin tocar las barreras.



GRUPO DE CARRUAJES



El vencedor en la carrera para alumnos de la escuela Comercial Francesa

Las demás carreras fueron igualmente de mucho interés, y los premios valiosos y de muy buen gusto.

CONCURSO DE CHARROS.

Este número de las fiestas era completamente nuevo; otros años no se había efectuado. Se presentaron solamente cuatro charros, siendo



EL CARRUAJE DEL SR. ZALDIVAR FRENTE Á LAS TRIBUNAS.



EL JURADO CALIFICADOR DEL CONCURSO DE CHARROS



EL COMITÉ ORGANIZADOR DE LAS FIESTAS DEL 14 DE JULIO.



SR. M. DÍAZ (TERCER PREMIO.)

premiados en este orden: primero, Juan Pascal, que montaba el caballo «Venado;» segundo, Ignacio López, que montaba «El Arabe,» y tercero, Manuel Díaz, que cabalgaba en «Fedora.»

CONCURSO DE CARRUAJES.

En este concurso las inscripciones fueron más numerosas que en el anterior, tomando parte unos carruajes tirados por cuatro caballos, otros á la «tandem» y otros con un solo caballo, obteniendo premio los siguientes trenes: de los señores Llamosa, Rodríguez Peón y Juan Zaldívar; el de la señorita Zaldívar, y los de los señores José Cid, John Kent, Carlos Mañón y Uribe.

Después todos estos coches y los que también habían tomado parte en el concurso fueron al desfile á Plateros, que presentaba un precioso golpe de vista, por la mucha gente que concurrió, ávida de contemplar los carruajes que regresaban del Hipódromo.

***

A la una y media se había terminado el espectáculo y la concurrencia se fué á descansar, para luego ir de nuevo al Tívoli, donde los acordes de la «Marsellesa» entusiasmaban con sus bélicos y patrióticos acentos.



SR. J. PASCAL (PRIMER PREMIO.)



EL JOKEY CAIR QUE MONTABA EL CABALLO VENCEDOR EN LA GRAN CARRERA.



SR. IGNACIO LÓPEZ (SEGUNDO PREMIO.)





GRUPOS DE CHARROS FRENTE Á LAS TRIBUNAS.



EL POZO QUE LLORA

La ciudad de San Julián, en Bretaña, acaba de ser teatro de un crimen bastante misterioso: un anciano, llamado Honoré Grandeau, había sido asesinado en circunstancias tales, que todo parecía acusar como autor del delito á un joven llamado Juan Gontier, á quien el anciano educó y sostuvo desde niño tratándolo como á un verdadero hijo y nombrándolo heredero de sus cuantiosos bienes. Juan Gontier, después de un largo juicio y sin que se hubiera logrado que confesara su crimen, fué condenado á trabajos forzados á perpetuidad.

En esa época llegó precisamente á la ciudad de San Julián un hombre de talento, que era profesor de historia en el Liceo y que fué á habitar la casa donde se perpetró el espantoso crimen; puesto al corriente del drama, con su gran perspicacia notó algunos detalles que le parecieron sospechosos y llegó á creer que el condenado era inocente y otro el culpable, y se propuso aclarar los hechos.

Supo que una joven, Julieta Nancón, prometida del infeliz Juan Gontier, se casaría próximamente con un personaje enigmático, el doctor Prudent Grandeau, sobrino del señor Honoré, asesinado; faltando Juan Gontier, á quien el anciano legaba sus bienes, el heredero inmediato era el doctor. El profesor no tardó en adquirir la certidumbre de que éste era el autor del crimen, porque casualmente encontró en la lista de valores que poseía el señor Honoré, que el asesino había substraído el número de un billete de banco del cual se sirvió una vez el doctor en su presencia.

El profesor tenía ya la evidencia de que el culpable era el doctor; pero se presentaba una gran dificultad: ¿por dónde se introdujo el asesino á la casa de la víctima, no habiéndose encontrado huella alguna de fractura en ninguna puerta? El profesor seguía con todo empeño sus investigaciones, desalentándose algunas veces al ver que sus sospechas no podían justificarse, y que aquel asunto del cual él tenía la evidencia, no podía ser comprobado y en tanto el criminal vivía libre y feliz disfrutando de los bienes de su víctima, y el infeliz condenado sufría injustamente tan terrible castigo. Por fin, una vez, el profesor encontró en el archivo de la casa un curioso documento que se remontaba á una época muy lejana y que trataba de una comunicación subterránea que existía en aquel tiempo entre el cuartel bajo de la ciudad y un pozo que se abría en la cueva donde se había perpetrado el crimen.

Este pozo era llamado "el pozo que llora" por los extraños ruidos que se producían allí con largas intermitencias y que en la noche del asesinato del señor Honoré se escucharon de una manera notable, según aseguraba Mina, antigua ama de llaves de la casa del señor Honoré y que al ocupar el profesor la habitación había quedado á su servicio.

Quedaba un superviviente de la época á la cual se remontaba el documento, conocida con el nombre de la Chouannerie, guerra de partidos, porque á los insurrectos de la Vendée, durante la primera república francesa, se les llamó chuanes, debido á que su grito de guerra imitaba el del mochuelo.

El profesor se decidió á interrogar á este hombre, el señor Jerónimo, á fin de obtener la confirmación de lo que él creía la clave del enigma.

A las diez de la mañana, el profesor, conducido por un muchacho, llegó á presencia del señor Jerónimo. El anciano, calzado con suecos de madera, con los largos cabellos completamente blancos y el cuerpo muy encorvado, vegetaba tristemente sostenido por la piedad un poco despectiva de los vecinos y deseando la muerte, demasiado lenta en llegar. El aspecto de aquel pobre anciano, restos de un tiempo heróico, inspiraba compasión profunda y respeto.

Siguiendo el consejo de Mina, el profesor se lo conquistó ofreciéndole un paquete de tabaco, y el viejo, con una verbosidad asombrosa para su edad, empezó á relatar una gran cantidad de detalles pintorescos que harían las delicias de un romancero. Habiendo llevado la conversación á la toma de la ciudad de San Julián por el ejército de la Vendée, el profesor preguntó al señor Jerónimo si tenía conocimiento del curioso hecho que constaba en el documento encontrado en el archivo de la casa del señor Honoré.

-Ya lo creo que sí, respondió el viejo sin tener necesidad de consultar su memoria, y precisamente el año pasado tuve ocasión de contar esta historia á un señor con quien estuve charlando un buen rato.

El profesor se estremeció, y con voz algo alterada preguntó:

¿Recordáis el nombre de aquel caballero, señor Jerónimo?

—Era el doctor Grandeau, que curaba á uno de mis nietos de la escarlatina.

Aunque el doctor esperaba esta respuesta, las palabras del anciano le hicieron mucha impresión. Este continuó:

—Parece que la historia le interesó mucho porque habita precisamente la casa donde hoy va á terminar la comunicación del pozo.

El profesor no preguntó más, sabía todo lo que necesitaba, y se despidió del señor Jerónimo, yéndose á rondar la casa del doctor. Sobre la fachada se abría un portal que daba acceso á un patio en medio del cual se distinguía el brocal de un pozo. El profesor se detuvo un instante sobre el dintel, vacilando entre el deseo de acercarse á observar y el temor de ser sorprendido, dando lugar á sospechas; pero la tentación era tan fuerte que venció, animándole ver que el patio estaba solo y que nadie podría observarlo; se aproximó y vió que, disimulada por las plantas que rodeaban el pozo, había una compuerta de las que sirven para reglamentar la salida del agua en los molinos é inclinándose sobre la abertura notó que el nivel del líquido llegaba al suelo. Repentinamente se estremeció al oir una voz que le era demasiado conocida, y al volverse reconoció al infernal doctor.

Sorprendido así en pleno delito de espionaje, el profesor balbuceó una vaga excusa, diciendo que el bonito aspecto que presentaba el decorado del pozo había atraído su curiosidad de *amateur* y que la tentación le había hecho ser indiscreto, pero suplicó que se le perdonara.

El doctor, con los ojos fijos en él, le respondió con palabras llenas de ironía y por fin se separaron con un frío saludo.

El profesor comprendió que aquel hombre había adivinado en él un enemigo y presumió que se pondría en guardia; pero este temor fué menor que la satisfacción que experimentaba por haber aclarado tres puntos: 1º que existía comunicación entre el pozo de su casa y el de la del doctor Grandeau. 2º Que esta revelación había sido hecha al doctor por el señor Jerónimo antes de verificarse el crimen, y 3º Que esa comunicación era suficiente para poder haber proporcionado un camino practicable al doctor, cuya culpabilidad estaba demostrada por la posesión de un billete de banco que figuraba en la lista de valores de la víctima.

La objeción de que el paso era imposible á través del agua quedaba descartada desde el momento en que podía demostrarse que el nivel del líquido en el pozo no era constante, asegurando la misma Mina que el día del crimen el pozo estaba casi vacío. Con toda seguridad la compuerta del pozo del doctor manejaba el agua del pozo de la casa del señor Honoré á voluntad. ¿Pero cómo podría hacerse esto? De una manera demasiado fácil de comprender: Consideremos los dos pozos como los brazos de una gran U; siguiendo las leyes de la hidrostática, el nivel del líquido tendría que ser igual en ambos por ser vasos comunicantes, de manera que si el agua subía en uno, lo haría también en el otro, sucediendo lo mismo si bajaba. Estando los pozos llenos de agua, el paso era imposible, pero haciendo funcionar la compuerta, el conducto de unión de los dos pozos se vaciaba y el paso quedaba libre, produciéndose entonces aquel curioso fenómeno de acústica que tanto espantaba á la pobre Mina: el aire aspirado frotaba las paredes del gran tubo produciendo, lo mismo que un órgano, sonidos diferentes modulados según que la columna líquida subiera ó bajara haciendo el diámetro del tubo sonoro más ó menos grande y entonces se oían cantos, sollozos, gemidos, quejas y suspiros; quedaba, pues, aclarado que el "pozo que llora" había sido la vía que siguió el miserable asesino para llegar al lugar donde se cometió el horrible crimen.

***

Las siguientes memorias del profesor dan



cuenta del resultado de tan interesante aventura.

Jueves 2 de noviembre á media noche.—Acabo de visitar el pozo y he notado con verdadera satisfacción que mi hipótesis era fundada; hoy por primera vez, desde mi llegada, el pozo se ha vaciado, el pozo llora y esto coincide con un hecho extraño é inquietante.

Había yo pedido una audiencia al rector, y éste me la concedió, pero para acudir á ella, tenía yo que marchar por la tarde, quedándome fuera de casa por la noche. Al ir á comprar mi boleto del tren me encontré con el doctor Grandeau; por lo general nos saludábamos fríamente, pero aquella vez con una amabilidad desacostumbrada me preguntó si estaba yo de vacaciones yo le respondí con cortesía que mis vacaciones, eran demasiado cortas, puesto que sólo constaban de día y medio; y el doctor se despidió de mí cariñosamente deseándome buen viaje.

A mi regreso encontré á Mina loca de espanto. ¡Señor, me gritó ella precipitándose á encontrarme, esto es horrible: el pozo llora!

Al subir á mi cuarto una sorpresa me esperaba: busqué el plano de comunicación de los dos pozos, que había yo hecho, y me fué imposible encontrarlo. Después de buscarlo escrupulosamente, tuve que rendirme á la evidencia: ¡El plano había desaparecido!

Mina tenía la consigna de no tocar á ninguno de los papeles que se encontraban en mi bufete y la buena vieja cumplía esta orden con toda religiosidad. Algún extraño á la casa se había introducido en mi cuarto, y sin embargo, Mina aseguraba que á nadie había abierto la puerta después de mi partida. Hice muchas investigaciones y por fin descubrí sobre la alfombra huellas de barro ya seco, que sin duda fueron dejadas por pies humedecidos. Mis dudas desaparecieron; el pozo lloraba: el misterioso visitante no había sido otro que el doctor Grandeau. Yo le había inspirado sospechas y sabiendo que estaría ausente esa noche, se aprovechó de esto para registrar mis papeles y quitar los que pudieran comprometerlo.

Temprano envié á Mina á acostarse, y provisto de una linterna, me introduje en el pozo. El paso ha sido más fácil de lo que yo esperaba; las paredes del pozo, erizadas de piedras salientes, permiten recorrerlo con facilidad á un hombre ágil. Todo quedaría descubierto si yo pudiera atraer al asesino al teatro de su crimen.

Viernes 3 de noviembre.—Mi plan está ya formado; sólo falta poder ponerlo en práctica.

Domingo 5 de noviembre.—He pasado los días de ayer y antes de ayer en esperar á la Srita. Julieta Nancón; por fin esta tarde ha venido y hemos hablado. Le he dicho que trabajaba yo por descubrir la inocencia de Juan, y la pobre muchacha muy impresionada por el recuerdo de su prometido, me ofreció ayudarme en todo. Le demostré la culpabilidad del doctor y me asombró la energía de que da pruebas esta tierna y delicada niña; le dije que tendría que representar papeles peligrosos y me respondió decidida que no tenía ningún miedo. Le expuse mi plan y lo aprobó: teníamos que representar una comedia amorosa y nuestra primera cita se fijó para el día siguiente. ¡Ojalá que esta comedia no tenga el desenlace de una tragedia!

Lunes 6 de noviembre.—Un poco antes de las cuatro y media estaba yo en el foso, lugar designado para nuestra cita y ya Julieta me esperaba. Le dí una carta que guardó entre su corpiño; la aleccioné respecto á su conducta y después regresó al castillo, donde el doctor la esperaba hacía ya un buen rato.

Martes 7 de noviembre.—Esta mañana, después de mi clase, tuvimos Julieta y yo nuevo conciliábulo. La joven me dijo:

—Cuando yo llegué ya el doctor me esperaba en el salón, erizado como un tigre; cuando me vió entrar toda agitada por la carrera, me observó con aire sospechoso; mamá también parecía furiosa; yo me excusé como pude y después afecté un aire distraído, pero sin perder de vista al doctor: éste fruncía á cada momento el ceño, atusaba nerviosamente su bigote y permanecía mucho tiempo en el mismo lugar; después mamá salió y yo, pretextando tener que hacerle un encargo, abandoné el salón dejando antes caer vuestro billete; cuando volví, el billete estaba en el mismo lugar, pero sin duda él lo había leído.

¿Tenéis la seguridad de que el doctor leyó la carta?, pregunté yo.

—Ya lo creo que sí, dijo Julieta, estaba el pobre hombre tan pálido que parecía que iba á desmayarse, y el billete estaba doblado de otro modo. Dí á Julieta un segundo billete, dentro del cual pusimos arenilla que debía deslizarse al ser abierto, para tener la certeza de que el doctor se enteraba de su contenido.

A las nueve de la noche pasé por frente á la ventana de Julieta; había dos bujías encendidas, señal de que nuestro hombre estaba enterado del contenido del billete. Si no sospechaba el miserable la trampa, todo estaría arreglado.

Miércoles 8 de noviembre.—Creo que tocamos el fin; esta mañana, á la misma hora de ayer, nueva cita, tal vez la última. Durante 20 minutos estuvimos en la ventana hablando de cosas indiferentes; Julieta estaba muy pálida y yo muy nervioso. De pronto distinguimos al doctor á lo lejos; tomé las manos de Julieta que temblaba, y me incliné hacia ella con toda ternura, desempeñando mi papel á las mil maravillas. ¡Valor! querida niña, murmuré á su oído; mañana, aquí, á las doce y media.



Cuando el doctor estuvo bastante cerca, fingimos verlo, y solté precipitadamente las manos de Julieta. El doctor, lleno de rabia, se dirigió hacia mí en actitud amenazadora; yo hice señas á la joven para que nos dejara.

—¡Uno de nosotros está de más en el mundo! —exclamó el doctor.

Estoy á la disposición de Ud., contesté fríamente. El duelo era inevitable.

Envié á Julieta un último billete que debería también dejar olvidado en un lugar donde el doctor lo leyera. He aquí lo que escribí en él:

«Adorada Julieta:

«Me bato con mi odiado rival, mañana, á algunas leguas de aquí; me voy desde ahora á Chateauvieux, para dormir allá y estar más listo para el duelo. Pensad mucho en mí, mi amada Julieta; vuestro amor me hará vencer: pero como debe temerse todo, si muero fijáos bien en la recomendación que voy á haceros.

«Sobre mi mesa de trabajo dejo una carta sellada dirigida á vos, y que contiene una relación detallada del crimen que se cometió en la casa que hoy habito, y referente al cual he hecho descubrimientos importantes. No he podido hasta hoy acusar con suficientes pruebas al culpable, pero todo lo que dejo consignado servirá mucho á la policía para sus investigaciones.

«Y ahora me despido de vos, pero no quiero deciros adiós, sino simplemente hasta mañana.«

Jueves 9 de noviembre. -Todo está arreglado; nos batiremos mañana á pistola cerca de Chateauvieux. He sabido por Julieta que mi último billete no sólo ha sido leído por el doctor, sino que lo ha robado. Esta noche será el desenlace; el pozo comienza á llorar; ¿vendrá el miserable?

Viernes 10 de noviembre.—¡Extraña aventura!...... Ayer por la tarde, dos amigos míos y yo tomamos boletos para Chateauvieux en el último tren.

Mi plan había sido magnífico; el billete robado por el doctor le llenaría de sobresalto; el documento del cual revelaba yo la existencia á la joven era su perdición; además sabía que partía yo por la noche, y era indudable que trataría de apoderarse de los papeles comprometedores antes de ir al duelo. Tomamos el tren pero descendimos en la próxima estación y nos regresamos á la casa ocultamente; entramos sin que nadie se enterara y fuimos á colocarnos cerca del pozo que empezaba á llorar. Yo llevaba mi revólver y una sólida cuerda; mis amigos, sus pistolas.

Teníamos una linterna sorda cerrada, así es que la obscuridad de la cueva donde estábamos era completa. El pozo continuaba llorando de una manera lúgubre; la noche avanzaba y ya comenzaba yo á inquietarme, cuando de pronto los tres nos estremecimos; sin haber oído ningún ruido extraño, notamos que el agujero del pozo se iluminaba: el asesino del señor Honoré iba á aparecer. Nos pusimos en guardia sin hacer el menor ruido y esperamos con angustia. Del brocal del pozo surgió una cabeza con expresión de espanto, después un cuerpo, por último el doctor saltó al suelo.

Nos arrojamos sobre él rápidamente y lo atamos; sus esfuerzos eran inútiles; pronto no era más que un fardo.

Lo entregamos á la policía, la cual hizo inmediatamente minuciosas pesquisas en la casa del doctor, encontrando allí muchos billetes de banco cuyos números constaban en la lista de valores de la víctima.

La condenación del verdadero culpable llevó como consecuencia la reivindicación del inocente, su felicidad y la de Julieta.

Desde entonces y con gran contento de la buena Mina, el pozo no volvió á llorar con tristes lamentos en el fondo de la cueva; enmudecieron los espíritus de la tierra, que sollozaron despertados por un infame, y volvieron á dormirse ya para siempre!. ....

Arreglo del francés por *María Luisa Ross*.

LA MANIFESTACION

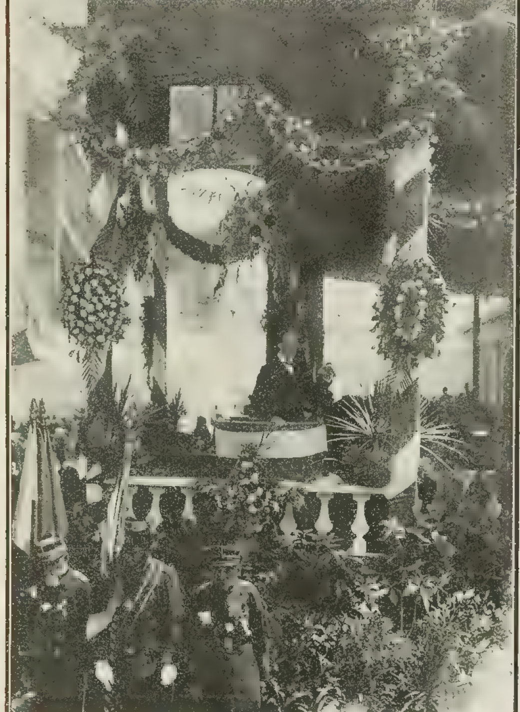
EN HONOR DE JUAREZ

Gran solemnidad revistió la manifestación organizada en memoria del ilustre Juárez; el pueblo mexicano, que siente por sus héroes profunda y noble admiración, acudió á presentar su homenaje de gratitud y cariño ante la tumba del Benemérito.

En la Plaza de la Constitución se reunieron las comisiones que debían integrar la comitiva, y poco después de las 9 de la mañana comenzó el desfile que siguió la principal avenida dirigiéndose al panteón de San Fernando. Al frente de la procesión iban una escolta de gendarmes montados, la banda de artillería y un grupo de ilustres patriotas que prestaron importantes servicios á la causa de la Reforma; seguían los funcionarios del Poder Judicial y los Secretarios de Estado; después, los empleados del Gobierno del Distrito, Consejo Superior de Salubridad, Dirección de Obras Públicas, Prefectos políticos y miembros del Ayuntamiento. Formaban el cuarto grupo las Zonas Militares, Administración de Justicia Militar, Comisión del cuerpo de Rurales y jefes y oficiales del ejército, y, por último, figuraban las comisiones de la prensa, colonias extranjeras, Bancos, Compañías industriales, Sociedades científicas y mutualistas y los miembros de la Sociedad Oaxaqueña. Terminaba el desfile con los profesores y alumnos de las escuelas particulares y nacionales.



DESFILE DE LA PROCESIÓN CIVICA.



EL SR LIC. GARCÍA PRONUNCIANDO EL DISCURSO OFICIAL.

***

En el panteón de San Fernando se levantó una elegante plataforma de honor destinada al señor Presidente de la República, y ocuparon también en ella algunos lugares las personas de la familia del Benemérito que se encontraban presentes.

Al llegar el Primer Magistrado se le tributaron los honores de ordenanza y el Comité Patriótico Liberal se adelantó á recibirlo, conduciéndolo á la plataforma en compañía del señor Vicepresidente de la República y de los señores Secretarios de Estado.

La ceremonia oficial dió principio con la obertura de concierto de Massenet, ejecutada por la Banda de Policía. A continuación, el señor Lic. Jenaro García pronunció un correcto discurso que le valió muchos aplausos; cubrió el intermedio la Banda de Policía, con una partitura de Saint-Saens, y pasado este número, el joven Rafael López abordó la tribuna, recitando una hermosa composición poética que entusiasmó á la concurrencia, y que publicamos en otro lugar

Terminada la ceremonia, el señor Presidente se dirigió á la tumba de Juárez para depositar en ella una bellísima corona, y después desfilaron todas las comisiones, dejando también en el monumento que guarda los restos del patricio, numerosas ofrendas florales, entre las cuales llamaron la atención,una hermosísima corona de gran tamaño y de finas flores, que envió el Hospital Militar de Instrucción; otra muy elegante de la Secretaría de Justicia; las de la Asociación del Colegio Militar, Casino Nacional, Secretarías de Gobernación, de Hacienda, de Comunicaciones. de Fomento, de Guerra; Casa de Moneda, Escuela Nacional de Medicina, Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, de los Batallones residentes en la capital, de las sociedades científicas y mutualistas, de las comisiones de los Estados, principalmente la del Estado de Oaxaca, y otras muchas de las escuelas particulares y nacionales.

La capilla donde se encuentra el mausoleo quedó totalmente cubierta de flores, y el desfile ante la tumba se prolongó por espacio de varias horas. Las comisiones que figuraron en la ceremonia oficial fueron muchas y estuvieron formadas por personas distinguidas.



La filosofía tiene sus nómades que atraviesan todos los sistemas por el único placer de ver cambiar el espectáculo.

***

La pequeñez física ve todo muy grande, y la pequeñez moral ve todo tan pequeño como ella.

***

Después del ruiseñor el hombre es el que más trina.

***

Cada hombre es un libro, cada mujer una biblioteca.



CONDUCCIÓN DE LAS CORONAS.

BELLEZAS SONORENSES



Srita. Adriana Alatorre (de Hermosillo.)

EL ASUNTO DREYFUS

Cuando se creía que este ruidoso asunto estaba terminado por completo, y que el famoso drama que tanto conmovió al mundo entero no tendría epílogo, sucede que de nuevo ha vuelto á ser el suceso del día, resultando de la revisión del proceso que el célebre habitante de la Isla del Diablo ha conseguido ser absuelto, reconociéndose su inocencia, con toda clase de pronunciamientos favorables, y por tanto, siendo rehabilitado en el ejército é inscripto en las listas de la Orden de la Legación de Honor.



DREYFUS, EN LA ÉPOCA DE SU DEGRADACIÓN.

Este suceso ha producido honda impresión en Francia, dando origen en la Cámara á debates tan acalorados, que han producido ya varios desafíos, como el de Mr. Puglieci-Conti y Mr. de Millevoye, Mrs. de Lassies y Sarrant. También hubo escenas verdaderamente violentas, motivadas por los elementos conservadores, liberales y nacionalistas que protestaron con gran energía, llegando á las manos los miembros Flandin y Ghosquien. Al mismo tiempo la prensa está dividida, y en tanto hay periódicos que aseguran que el asunto llegó á su fin y elogian á la Suprema Corte por el fallo, hay otros que dicen que la política se ha enseñoreado de la curia y que se inaugura una época de fuertes represalias.

Con este motivo se recuerdan todos los antecedentes del proceso del que por aquel entonces era capitán, y que ahora acaba de ser ascendido á comandante. Se relatan los términos de la acusación terrible que contra él se hizo, diciéndole que había comunicado secretos militares franceses á una potencia extranjera; se describen los terribles episodios de su degradación en público y, por fin, su estancia en la Isla del Diablo, cerca de Cayena en donde sufrió grandes penas.

También vienen á la memoria los grandes trabajos de su esposa por conseguir la rehabilitación de su marido, la conducta noble de Zola y las declaraciones del coronel Picquart, atacando de falsos los documentos que Cavaignac leyó en la Cámara, siendo ministro de la Guerra, para probar la culpabilidad de Dreyfus.



Todo esto y los actuales hechos han creado un singular estado de conciencia en la opinión pública de Francia, y no sabemos en que pueda parar esa nueva lucha de dos bandos que antes se atacaron tan denodadamente.



ULTIMO RETRATO DE DREYFUS.

CANCION OTOÑAL

Aleteante golondrina
mi vecina
que gorgeas en la rama,
ya las nubes vaporosas
no son rosas
en crepúsculos de llama.
Ya las hojas languidecen
y se mecen
al compás de una elegía,
y su tinte amarillento
es un lamento
del color que pierde el día.
Ya el otoño ríe y llora
y la sonora
voz del cierzo, con anhelo,
dice al cisne: "nada, hermoso,
presuroso,
pues avanza el duro hielo."
Armoniosa golondrina
mi vecina



EL CORONEL PICQUART, ASCENDIDO Á BRIGADIER.

parte, y sé la mensajera,
del genio que aquí por mayo
en su rayo
vierte sonrisa hechicera.
No me importa que te alejes
y me dejes
¡oh! vibrante peregrina,
pues que tengo en la morada
rosa y hada
mi perpetua golondrina.
Lo que es dulce compañera
primavera
de mi alma y del quebranto,
que en la nieve pone flores
y fulgores
da al invierno con su canto!

ANGEL DE ESTRADA (HIJO.)



LAS DESGRACIAS DEL AUTOMOVILISMO

Ha causado profunda sensación la muerte del señor Don Francisco Lari, comerciante acreditado, que fué víctima días pasados, de un accidente automovilista.



SR. FRANCISCO LARI.

Parece ser que dicho señor iba en compañía de varios amigos, haciendo un viaje de recreo, en su automóvil, camino de Toluca. Nada de particular sucedió en una buena parte del camino. Al llegar al Monte de las Cruces hízose la ascensión también sin novedad; pero á la bajada, sin que nadie se explicara la causa, el hecho fué que faltó la palanca de retención, comenzando el vehículo á correr vertiginosamente, y yendo á estrellarse contra unas rocas, que hicieron pedazos la máquina.

El señor Lari sufrió la rotura de la cabeza: el señor Zaldívar, que también iba resultó herido, é ilesos los otros dos acompañantes, los señores Bravo y Aldama.

Al poco tiempo pasó otro automóvil, y los que iban en él recogieron bondadosamente á los heridos, para transladarlos á Toluca, donde los médicos les prestaron los auxilios necesarios. Por desgracia todo fué inútil para el señor Lari, que murió en el camino, siendo transladado al día siguiente á México para recibir sepultura en el Panteón Francés.



DON PEDRO JOSÉ ESCALÓN, PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DEL SALVADOR.

LA GUERRA EN CENTRO AMERICA

Una nueva y desagradable faz ha presentado la revolución de Guatemala. A las fuerzas revolucionarias que luchan por derrocar al Presidente Estrada Cabrera, se han unido las tropas de la República de El Salvador, que se creyó no se mezclarían para nada en la contienda.

El primer encuentro entre salvadoreños y guatemaltecos fué de malos resultados para los segundos, que perdieron al General Tomás Regalado, Presidente que había sido de la República de San Salvador. Según noticias, parece ser que no fué en la batalla de Jutiapa á donde perdió la vida aquel notable soldado y estadista, sino en una exploración que hizo acompañado de sus ayudantes, saliéndole al encuentro unos mil guatemaltecos, con los cuales no pudo luchar por la diferencia numérica de fuerzas.

Con posterioridad hubo otro encuentro en Platanar, obteniendo el triunfo las fuerzas salvadoreñas, y perdiendo los contrarios unos mil hombres entre muertos y heridos.

En tal estado las cosas, otro factor ha entrado en juego: nos referimos á la mezcla de Honduras en el conflicto armado, lo cual no es de extrañar, porque siempre ha seguido aquel país los pasos de El Salvador, manteniendo con esta República las más estrechas relaciones.

Guatemala, con un fuerte ejército ha invadido el territorio de Honduras por el camino de Santa Fé, y se han librado ya batallas de relativa importancia entre los beligerantes.

***

En los momentos de cerrar este número de «El Mundo Ilustrado,» se habla con insistencia de una intervención amistosa de México y los Estados Unidos, en Centro América, tendente al restablecimiento de la paz en las tres naciones hermanas que conmueve hoy la guerra con todos sus horrores.

Ojalá que pronto tengamos ocasión de anunciar á nuestros lectores el término de un estado de cosas por mil títulos deplorable, cualesquiera que sean las causas que lo hayan originado.

"IRIS"

Es laudable la campaña hecha por la compañía Lambardi, en México. Mediante á su gran actividad, inteligencia y trabajo, y merced al talento musical del maestro Guerrieri, hemos conocido en poco tiempo la «Germania,» de Franchetti; «Chopin,» de Orifice, y ahora veremos «Iris,» de Mascagni; es decir, tres óperas completamente nuevas, y de las notables que en Europa han sido aplaudidas.

«Iris» está llena de hermosas melodías. El primer acto tiene un ambiente propio y característico; la obertura se distingue por la riqueza de instrumentación, siendo muy notable el «Himno al Sol» que ya en una ocasión oímos en el Teatro «Arbeu.»

El libreto es de Luigi Illica y tiene una poesía encantadora. Se trata de Iris, joven hermosísima que vive con su padre, anciano y ciego.

Un rico señor Osaka, en unión de Kioto, dueño de una casa de mala reputación, quieren seducir á la joven y raptarla, consiguiendo esto último en una representación de títeres que tiene lugar enfrente á la casa de Iris. Esta sigue con interés la farsa teatral, y el rapto tiene lugar.

Una vez en la casa, Osaka la ofrece riquezas, joyas, vestidos, para conseguir su fin. Ella lo toma todo por un sueño, y sólo percibe la realidad al llegar su padre y maldecirla. Desesperada, se lanza por la ventana á un barranco. Es de noche; los traperos vienen á recoger las inmundicias, ven á Iris agonizante, la reaniman y vive unos instantes recordando su jardín, su casa, su padre; pero al fin muere, oyendo la plegaria del Sol, que surge por el horizonte sonrosado de una mañana primaveral.



EL GENERAL DON TOMÁS REGALADO,
muerto al hacer un reconocimiento en territorio guatemalteco.



SR. MARIO LAMBARDI,
Empresario de la Compañía de Opera que actúa en Orrin.



EL MAESTRO GUERRIERI



SALVADOR.—LA CASA BLANCA.



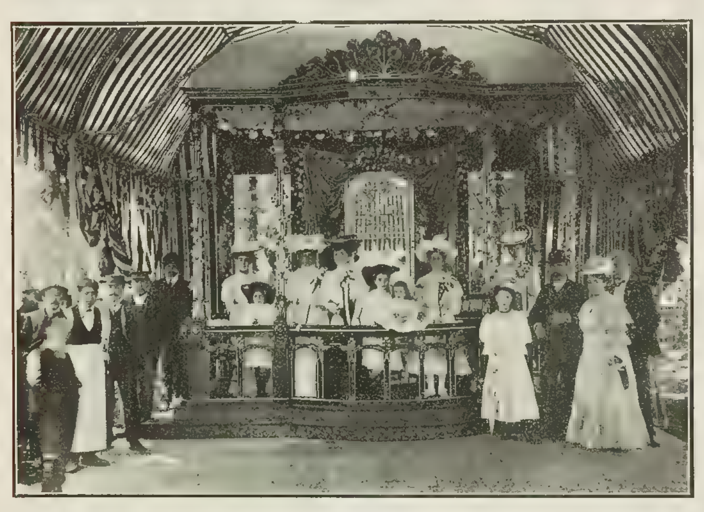
SALVADOR.—TEATRO MORAZÁN



1. EL CIEGO É IRIS.—2. IRIS.—3. OSAKA, KYOTO É IRIS.—4. EL CIEGO.—5. KYOTO É IRIS.—6. OSAKA Y KYOTO.
7. LA BELLEZA, LA MUERTE, EL VAMPIRO IRIS Y KYOTO.



EXTERIOR DEL SALÓN INSTALADO EN EL TIVOLI POR "EL BUEN TONO" S. A.



INTERIOR DEL SALÓN DE "EL BUEN TONO" S. A.



PUESTO DE LA CERVECERÍA DE TOLUCA.

LAS FIESTAS FRANCESAS

"EL BUEN TONO," S. A.

No bien se entraba en el Tívoli del Elíseo, á gozar con los atractivos de la *kermesse* en las tardes del 14 y 15 de julio, cuando atraía la vista un espacioso salón lleno de numerosa concurrencia y hermosas jóvenes, que se entregaban al placer del baile, á los acordes de una buena orquesta.

Los concurrentes iban atraídos por todo aquello, y, una vez allí, sentían una impresión agradabilísima, viendo, en el fondo del salón, un magnífico kiosko, ricamente tallado, esplendente de luz y colores, con lunas venecianas en el fondo, y destacándose en aquel marco tan hermoso, vaporosas jóvenes, risueñas, lindas, expresivas, que al mismo tiempo que expendían "confetti," no cesaban un momento de vender «Canela Pura.» «Chorritos» y «Canarios,» esas marcas predilectas de los fumadores, que las saboreaban con delicia, entre tantos encantos y atractivos como «El Buen Tono,» S. A. había reunido en aquel salón, que fué una idea nueva, unida á las muchas que ya tiene puestas en práctica esa Compañía, la primera en todas las fiestas, y ávida siempre de proporcionar sorpresas halagüeñas al público que la favorece, como á ninguna, por sus cigarrillos sin rivales.

No debemos pasar en silencio las elegantes y distinguidas vendedoras que expendían los cigarros, inclusos los de una marca especial, dedicada á las fiestas: eran la señora A. Lucet, y las señoritas María Marchand, Juana, Elena y Valentina Chastel y Enriqueta Delobelle.

Pero no fué de esta manera solamente como «El Buen Tono,» S. A. atrajo la atención de todos en el Tívoli del Elíseo, mereciendo elogios generales, sino que, además del salón de baile antes descrito, instaló un kiosko oriental, en en el que se expendían *confetti*, boletos de la rifa y cigarrillos de sus magníficas marcas. Es de advertir que todo el dinero que produjo la venta de estas marcas estaba dedicado á la Beneficencia, pues "El Buen Tono," S. A. comprende de tal modo su negocio, que no sólo elabora sus cigarros de manera inimitable, sino que también busca el favor del público por doquiera, con espléndidas instalaciones, con obsequios generosos, con marcas especiales, y hasta quiere que la beneficencia participe en lo posible de los ingresos de la negociación, destinando un puesto solamente para que todo el dinero allí colectado sirva para aliviar desgracias é infortunios.

Esta nota simpática fué muy elogiada por todos los concurrentes al Tívoli, y no cesaron de venderse cigarros en el referido puesto, atendido por las señoritas María Luisa Fenelón, Marta Pascal y M. Chaisueau.

Puede asegurarse que "El Buen Tono," S. A. obtuvo un éxito indiscutible en las fiestas francesas, lo que es muy natural, por afanarse constantemente en complacer al público aprovechando toda clase de sucesos y acontecimientos.

LA CERVECERÍA DE TOLUCA.

Conocido de todos es el precioso kiosko que esta Compañía Cervecera tiene en el Tívoli del Elíseo. Cuando llegan las fiestas, se viste de gala, se adorna lujosamente, resplandece con multitud de focos incandescentes, y el público acude en cantidad considerable á saborear esas cervezas de primera calidad en la República, que se llaman «Victoria,» «Toluca Extra,» «Pilsner,» y hasta la de barril, fresca y transparente, que sabe á néctar delicioso.

La otra tarde, aquello fué un verdadero gentío que acudió á beber estas cervezas de fama ya universal, y hasta las señoras las pedían, saboreándolas con fruición, como el refresco más aristocrático y con el que gozaban más, templando los ardores del calor que se sentía en el espléndido parque.

El triunfo de la Cervecería de Toluca en las *kermesses* del 14 y 15 de julio del corriente no creemos que se olvide con facilidad. Fué una victoria capaz de halagar á la casa más exigente, digna recompensa á la que elabora cervezas incomparables.

TOPO CHICO

Las afamadas y deliciosas aguas minerales de Topo Chico son muy conocidas en todo el país y como siempre figuraron en primer término en las fiestas de la Colonia francesa. El agente de esta empresa en la capital es el estimado comerciante Sr. D. David Labansat, quien con todo empeño procuró que el puesto instalado para las aguas minerales de Topo Chico fuera de los mejor presentados.

El puesto estaba formado por un cenador rústico tapizado de musgo y adornado con festones y guías de flores y con haces de banderas francesas y mexicanas colocadas artísticamen-

te. El techo estaba cubierto interiormente por fina tela plegada, alternando los colores de nuestro pabellón nacional y del pabellón francés.

En el centro del puesto se levantaba una pirámide de botellas de los conocidos refrescos y aguas de mesa de Topo Chico, colocadas de tal manera que presentaban por todos lados un aspecto muy agradable.

El público, durante los dos días de las fiestas, acudió sin cesar en demanda de las sabrosas aguas minerales, y las damas fueron obsequiadas con bonitos abanicos y ramilletes de flores. La solicitud con que fueron atendidos los consumidores fué como siempre, tratándose de esta Empresa que en todas ocasiones se ha distinguido por su gran afán en complacer al público. La fama de las aguas minerales de Topo Chico, extendida ya por toda la República, ha alcanzado una vez más el aplauso del público.

PUESTOS DEL CHAMPAÑA DE POL ROGER Y CÍA.

Por primera vez formó parte entre los puestos de las fiestas francesas la excelente champaña Pol Roger y Cía., cuya marca, poco conocida hoy, está llamada á distinguirse entre las mejores que se consumen en México, por su rico sabor y por las excelentes condiciones de su elaboración.

La exhibición tuvo por objeto, no hacer un negocio, aunque éste resultó por el gran consumo que se hizo de esta exquisita bebida, sino dar á conocer tan rica champaña, para lo cual se hizo el expendio por vasos.

El puesto lucía un adorno floral sencillo y elegante; fué levantado por la casa Leopoldo Pigout, acreditado y conocido comerciante francés, cónsul del Ecuador, que tiene establecido su despacho desde hace algunos años en la calle de Ortega núm. 27.

Esta casa es importadora de algunos otros vinos europeos, todos de excelente calidad.

El público que tuvo ocasión de saborear la excelente champaña Pol Roger y Cía. quedó plenamente satisfecho de la buena calidad de dicho licor, comprendiendo, una vez más, que los artículos de elaboración superior como éste, se colocan desde luego al frente de todos los de su género. Por eso la champaña Pol Roger será en poco tiempo la preferida del público de buen gusto, y la que figure en primer lugar en las mesas elegantes, en los "lunchs" y en los banquetes.

RESTAURANT DEL TÍVOLI DEL ELÍSEO

Todo el que es aficionado á comer bien conoce el Restaurant establecido en el Tívoli del Elíseo, y que ya tiene fama en México por lo selecto de su *menú* y por el delicado servicio que se nota constantemente.

Los señores Reynaud y Desdier han logrado reunir elementos que hacen de aquel restaurant el punto de cita para toda clase de fiestas, de banquetes, bien celebrando bodas, fechas notables, éxitos comerciales, aniversarios célebres; en una palabra, todo lo que requiere la suculenta comida y los vinos exquisitos: aquélla confeccionada por un notable cocinero francés traído expresamente, y éstos importados de las mejores bodegas vinícolas de Europa.

Por todo esto no es de extrañar que el restaurant de que nos ocupamos sea el predilecto en México. Además, hay en el Tívoli juegos de boliche, cantina perfectamente surtida, kioskos y gabinetes especiales, y produce agradable impresión eso de comer, se puede decir, bajo las espesas frondas del parque, respirando un ambiente saturado de oxígeno, y teniendo á la mano recreos divertidos, que son parte de la alegría, que domina á los comensales después de los banquetes.

En las fiestas francesas, los señores Reynaud y Desdier instalaron el salón restaurant especial, cuya fotografía publicamos, y ni por un momento estuvieron vacías las mesas. El público acudió en masa atraído por la suculenta y fina comida, netamente parisiense, que fué servida en aquellos días.

Si la fama de tan acreditado restaurant no estuviese ya á gran altura, la hubiese alcanzado escuchando los elogios que le prodigaron las personas que concurrieron á saborear el *menú* exprofesamente hecho, como obsequio al público, que hizo y con justicia grandes elogios del buen servicio de mesa.





PUESTO DE LAS AGUAS DE TOPO CHICO.



PUESTO DE LA CHAMPAÑA DE POL ROGER Y Cª.



RESTAURANT DEL TIVOLI DEL ELISEO.

LA KERMESSE DEL DÍA 14.—BATALA DE CONFETTI.

DE "SIMBOLOS"

A una princesa de cabellos rubios
amaba un rey de luenga barba blanca,
y como ansiaba conquistar su afecto,
envió de embajador á la comarca
de la joven real, un viejo sabio
que leyes á sus súbditos dictaba.

Al docto cano oyó la blonda niña,
y respondióle al punto:
Dí al monarca
que nunca á un sol de Invierno que declina
se unió de verde primavera el alba.
Mas como el viéjo replicóle, ella
le apostrofó con voz rítmica y clara:
--Para medir el peso de los astros
puso Dios en tu mente una balanza.
Tu ciencia el mundo material explora
mas no aprendiste á conmover las almas.

Cuando supo el señor que con desdenes
correspondía á su pasión la dama,
sintiendo que en su espíritu el orgullo
como herido león se sublevaba,
quiso en alguno descargar la furia
que hirió su corazón como una zarpa,
y al anciano por víctima eligiendo
le hundió su alfange de oro en la garganta.

Cayó el rugoso pensador inerte,
y brotó, al punto, de la herida un hada
que al déspota miró terriblemente
hiriéndole en el pecho con su vara.
Sintió el tirano vil que le rompía
la piel un hierro convertido en áscua
y lanzando un rugido transformóse
en un enorme tigre de Bengala......

ELÍAS DAVID CURIEL.



Campesina Costarricense

En tu carro de bueyes, la mañana
te halla en camino á la ciudad distante:
reverbera en tus ojos de diamante;
y diseña en tu faz rosas de grana.

Finges una viviente porcelana,
cuando el Sol besa, con pasión de amante,
tu rostro encarminado y rozagante
como la madurez de una manzana.

Entre tus gruesos labios encendidos,
al Sol le muestras en señal de gusto,
cual granos de maíz, dientes pulidos;

y, cediendo á su erótico reclamo,
alzas la faz, que sale de tu busto
como si de un jarrón saliese un ramo.

JOSÉ SANTOS CHOCANO.

Páginas de la Moda

EL BLANCO.—LOS NUEVOS REFAJOS BORDADOS.

Estamos, lectora mía, en el reino de lo blanco; ha habido en estas últimas semanas un verdadero asalto de trajes claros, donde el blanco predomina con todo su albo esplendor.

Pero si la unidad se encuentra en el color, la más grande variedad se observa en las telas.

Los trajes se hacen ahora combinando géneros diferentes, y con mucha frecuencia se ve una falda con la parte superior de velo, terminada por un volante de tela del mismo tono, llena de entredoses de guipure; para los trajes de linón bordado, el pequeño bolero de grueso encaje queda muy bien.

Parece la última nota de la moda como un capricho; esa reunión de encajes y blondas de muy diferente dibujo en el mismo traje llega á veces á la exageración, y algunas *toilettes* toman el aspecto de bien provistos muestrarios; y eso, á pesar de que la mayoría de las mujeres han aceptado esto, algunas damas, las más elegantes, las de gusto más exquisito y refinado, han observado una conveniente reserva en este asunto.

Los trajes de estío que, como ya dije, son, en su mayor parte, blancos, exigen ser llevados siempre con una blancura impecable; por eso es preciso tener varios, pues sólo pueden llevarse una vez: es el blanco tan delicado que la menor mancha resalta de un modo desagradable.

Algunas señoras prefieren la tela gruesa blanca á la muselina y el linón; los boleros se abren sobre una camisola muy fina de tela de la India, guarnecida de encajes.

***

Debo hacer notar una extraña particularidad que se observa ahora: á pesar de los días llenos de sol, se ven en los sombreros pocas flores; casi todos están adornados de plumas y gasas; unos lucen grandes amazonas rizadas que rodean la forma; otros, finos y vaporosos *aigrettes*; algunos, plumas rectas, lisas de tonalidades sombreadas, bellas y delicadas.

Las sombrillas que acompañan las *toilettes* son de toda clase de colores claros, y se procura que armonicen con el sombrero mejor que con el vestido; esta es hoy la suprema elegancia.



FIGURÍN 1.



FIGURÍN 2.

***

Verdadero entusiasmo ha causado la nueva moda de los refajos bordados; es encantadora la idea, y te aconsejo, buena amiga, que la adoptes desde luego.

Nada más hermoso que esos suaves volantes de seda, luciendo sobre su tono crema ó perla botoncillos de rosa regados artísticamente entre calados cubiertos de grueso tul bordado.

Las combinaciones que pueden hacerse son innumerables.

Sobre fondo lila muy pálido, lucirán extraordinariamente pequeños ramilletes de violetas; en tela roja, florecillas de muguet; sobre azul, margaritas; sobre resedá ó gris, claveles escarlata.

Pueden estos bordados en seda alternarse con punto de aguja, con bordados á la duquesa, encaje inglés y Richelieu; las más bellas labores manuales pueden aplicarse en esta prenda femenina tan delicada y elegante, que puede servir de fondo á faldas muy transparentes y vaporosas, luciendo extraordinariamente.

Parece que los encajes, que fueron tanto tiempo el mejor adorno, se han puesto ahora apenas; los volantes de blonda, los entredoses, las incrustaciones de *valenciennes* han dejado su lugar á los bordados que forman en esta estación la nota más bella, más gentil y delicada en las elegantes *toilettes* que lucen tan gallardamente las simpáticas mujeres mexicanas.

MARIA LUISA.



HIGIENE

HABITACIONES

Una habitación debe reunir tres condiciones indispensables: la luz, air · puro, la sequedad. Todas están contenidas en una sola: la presencia del sol.

Los cuartos obscuros, donde el sol no penetra nunca, son siempre fríos y húmedos. Esa humedad, (más común en los pisos bajos y en los sótanos á que se da el nombre pomposo de "subsuelos") se reconoce en la sensación de fresco que se experimenta al entrar en ellos, en las manchas de agua y de mohosidades de que se cubren las paredes, y en los papeles del decorado, que se humedecen y se despegan. La humedad es frecuente en las casas nuevas, á menos de que se las seque artificialmente por medio de enérgica calefacción.

Vivir en un alojamiento húmedo engendra multitud de enfermedades debidas á la acción del frío contínuo: males en la vista, en los oídos, en los dientes, en la garganta, reumatismos y neuralgias bronquitis, pulmonías, pleuresías, empobrecimiento de la sangre, escrófula, tisis, etc.

En los climas del norte, los mejores alojamientos son los que tienen luz al mediodía, pues el sol no molesta en ellos más que tres meses apenas al año y eso no todos los días. En cambio, durante nueve meses se disfruta de inapreciable beneficio.

Hay un proverbio italiano que encierra profunda verdad y que precisa grabarse en el espíritu: "Donde no entra el sol, entra á menudo el médico."

El alojamiento debe ser limpio y alegre, lo cual se puede obtener sin mucho gasto, bastando para ello un poco de cuidado.

No hay que dejar en los sitios donde se vive ninguna suciedad (sobras de las comidas, restos de alimentos, aguas puercas, ropa sucia, etc.) Hay que barrer con frecuencia los pisos (madera ó ladrillos) y raspar bien los depósitos de tierra ó las inmundicias que resisten á la acción de la escoba. También es bueno lavar cuando se puede. En dos palabras, debe tenerse tanto aseo como sea posible. Hay que penetrarse en este punto, como respecto del vestido y de la ropa interior, y como en lo que se refiere á la comida y á los demás actos de la vida, de que "la limpieza es la primera condición de la salud."

GUILLET DAMITTE.



FIGURINES 3, 4 Y 5.



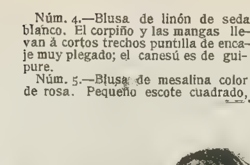
Explicación de los Figurines

Núm. 1.—Traje de recepción en eolina gris plata. Falda sujeta á la cintura con varias hileras de ahuevados que forman una especie de corselete; el borde lleva tres alforzas pespunteadas, y gruesos entredoses de seda se reparten formando dibujos caprichosos; el corpiño imita un bolero con solapas, abierto sobre canesú de guipure y con una corbata de punto de Irlanda; el corselete, sobre el cual cae el bolero, es de muselina de seda tableada, y lleva dos rosetas de gasa; manga muy amplia con puño ahuevado, terminado por una blonda.

Núm. 2.—Traje de tela de lino para señorita.

Falda lisa con un gran bordado al punto de aguja; corpiño liso también dispuesto el bordado lo mismo que en la falda; manga plegada sobre los hombros y sujeta al codo con un puño bordado; banda de listón y *liberty* color de rosa pálido.

Núm. 3.—Blusa de foulard crema con lunares amarillo oro, cuerpo plegado en torno de un canesú de muselina de seda con entredós de *valenciennes* y volantes plisados; manga plegada con un bullón sobre el codo, rodeado de volantes.



Núm. 4.—Blusa de linón de seda blanco. El corpiño y las mangas llevan á cortos trechos puntilla de encaje muy plegado; el canesú es de guipure.

Núm. 5.—Blusa de mesalina color de rosa. Pequeño escote cuadrado, rodeado de un ancho entredós que baja por el frente hasta el cinturón; manga sencilla ajustada ligeramente á la mitad del antebrazo.



FIGURINES 6, 7, 8, 9 Y 10.

Núm. 6.—Traje para niña de 8 años. Falda con un tablón ancho al frente, continuando hacia atrás con alforzas volteadas; chaleco blanco con una ancla bordada, chaquetilla de cuello volteado; mangas poco amplias.

Núm. 7.—Traje para niña de 10 años. Falda tableada, blusa lisa con cuello y pechera blanca; manga sencilla con puño blanco.

Núm. 8.—Traje marinero para niño de 12 años. Pantalón largo, amplio, blusa volteada con cuello marino y corbata; manga lisa.

Núm. 9.—Traje para niño de 9 años. Pantalón volteado sobre la rodilla, blusa blanca con cuello marino azul con cintas angostas y corbata de seda; manga con puño azul.

Núm. 10.—Trajecito para niño de tres años. Falda plegada, rodeada de un ancho bies; blusa con alforzas verticales; canesú cuadrado con ligero escote; manga con puño angosto.



LA LIGA DE LOS SOMBREROS PEQUEÑOS

Núm. 1.—Modelo de la condesa Courtain. Diadema de tul, bordado de oro, con tul y plumas negras.

Núm. 2.—Modelo de la condesa de Guerne. Diadema formada por un lazo de galón de oro y un ramillete de rosas.

Núm. 3.—Modelo de Mme. Segur. Toca de redecilla de oro con flores de lis y un «aigrette.»

Núm. 4.—Modelo de la duquesa de Guiche. Sombrero de paja transparente, cubierto de terciopelo y rodeado de rosas.

Núm. 5. Modelo de la marquesa de Jaucourt. Toca de tul negro con cabuchones y plumas detenidas al frente con una hebilla.

Núm. 6. Modelo de Mme. Werthe. Toca de oro y pedrería, con pluma asegurada por medio de un camafeo.

Núm. 7.—Modelo de la condesa Graff. Capota de flores de nácar; con tul blanco y pluma negra.

Núm. 8. Modelo de Mlle. Edgar. Toca de tul y perlas con ramo de rosas y «aigrette.»

Núm. 9.—Modelo de la duquesa de Sincay. Diadema de tul de oro y listón rodeada de plumas negras.

PEINADOS



Núm. 1.—Peinado para señorita. Se riza el pelo en grandes ondulaciones, y se levanta ahuecando, formando á la mitad de la cabeza un bucle y sobre la frente una onda.

Núm. 2.—Peinado para señora joven. Se hace un pequeño partido sobre la frente y se baja el pelo en dos bandas laterales, formando un nudo con las trenzas entrelazadas, sobre el cual se coloca un *aigrette* negro entre dos hojas de tul bordado de lentejuela dorada.

CONTRA LOS INSECTOS QUE HORADAN LOS ARBOLES

Si el mal es considerable se aconseja la poda y quema de las ramas que presentan una cantidad de agujeros, que señalan la presencia de los huéspedes que se trata de destruir.

Si se presentan pocos orificios y éstos están situados en el eje ó tronco mismo del árbol, se puede intentar matar los insectos introduciendo un alambre. En los agujeros de las ramas que no se pueden cortar, se inyectará, con ayuda de una pequeña alcuza, unas cuantas gotas de sulfuro de carbono, bencina, ó se introducen unos pedacitos de cianuro de potasio é inmediatamente se tapan los orificios con un poco de greda húmeda. Estas substancias se volatilizan con rapidez penetrando los gases hasta el fondo de las galerías y los huéspedes mueren por asfixia. No debe olvidarse manejar con precaución el sulfuro de carbono, por ser muy inflamable y poder dar lugar á explosiones.

Se puede recurrir también á la mezcla de "Leinweber" para recubrir el tronco y las ramas más gruesas. Se toman dos y medio kilos de tabaco común, se echan sobre él 35 litros de agua caliente, exprimiendo bien las hojas, y se agrega á la infusión 35 litros de sangre de buey, una parte de cal apagada y 16 partes de bosta fresca de vaca. Se deja todo en una tina abierta, revolviéndose diariamente hasta que esté terminada la mezcla. Basta después embadurnar el tronco y las ramas con un pincel grueso. Esta preparación es muy adherente y resiste bastante bien la lluvia.

La elegancia en los niños

La elegancia en los niños es una copia en miniatura de la elegancia de los padres, así como sus gestos, su coquetería, su cuidado en la corrección. Los niños desde su más corta edad, poseen en germen todo aquello que admiran en los mayores.

La verdadera elegancia de los niños es su desnudez. Todas las madres podrán darse cuenta exacta de esta afirmación.

¿Será necesario evocar la imagen encantadora y clásica de esos adorables y pequeños bohemios que corren en las calles detrás de un coche, pidiendo una limosna y mostrando, según la expresión de sus madres, "todo lo que poseen?"

Es que la gracia es natural en el niño y por eso aparecerá sobre todo cuando nada entrabe su delicada y suave movilidad.

La belleza del niño es, siempre, su salud; decimos un "hermoso bebé," por un niño sano y robusto. La belleza de un niño, repetimos, son sus brazos y sus piernas rollizos y bien modelados, sus mejillas redondas, firmes y rosadas.

Ni aun en las épocas más románticas, ha sido, la palidez en la infancia, cualidad de suprema distinción, ni la neurastenia y sus estigmas están en ella de moda, como entre los adultos. Claro está que no es costumbre dejar á los niños desnudos, y es una lástima; lástima para nosotros, que nos privamos de un espectáculo de admirable armonía; y lástima para los niños, puesto que, con la necesidad de vestirse según los recursos de sus padres, nacerá en ellos el primero y doloroso concepto de las desigualdades sociales.

Comienzan los niños, desde sus más tiernos años, á saber que hay en el mundo ricos y pobres, desde que aprecian la diferencia entre las lanas y las sedas. Y así, lentamente, se va formando, en los que sólo tienen aquéllas, el rencor inevitable y amargo que se trae aparejado la miseria.

EL PRIMER VESTIDO

Se pretende que los niños sienten un placer intensísimo al estrenar una "toilette;" sin duda á fuerza de oír decir que van, con el traje nuevo á estar muy hermosos, acaban por ir á mirarse al espejo con complacencia, persuadiéndose de que son encantadores, y que encantarán á sus familias. Pero, á la verdad, es sólo la coquetería de las madres la que hace la coquetería de los niños.

Y por lo que hace á los niños, si es exacto que el día en que se les abotona el primer pantalón, toma en su vida una importancia casi histórica, es, ante todo, porque ese pantalón, por su confección peculiar, los libertará de la tutela continua y humillante de sus amas ...

Pero ¡con cuántas privaciones de postre, de juguetes, ha tenido que pagar el niño, el orgullo de llevar ese primer pantalón!

—Vas á ensuciar tu vestido nuevo. ...

—Vas á romper tu ropa nueva.....

Un rústico de comedia exclama:

—Cuando me pongo mi vestido nuevo, nunca me siento......

Y en cambio los niños, cuando llevan un traje nuevo, tienen la tendencia irresistible no sólo de sentarse, sino de sentarse en el lodo, de toda preferencia.

Puede ser que este supremo abandono, que este mismo desprecio por las reglas de la urbanidad, sean la característica de una soberbia elegancia de gran señor.

Pero la prudencia y la economía de los padres no reconocen estas admirables cualidades de dandysmo, y repiten, implacablemente:

—Te vas á romper la ropa, te vas á ensuciar......

Y he ahí al niño que no se atreve á hacer el más pequeño movimiento, que no se atreve á correr, cuyas actitudes se fijan, y que se torna tímido, irresoluto y torpe; y es solamente á costa de la libertad y soltura de sus movimientos que su vestido nuevo conservará intactas su elegancia y su pureza.

Esta elegancia suntuosa en los niños es sumamente cara, y es esto lo que explica el cuidado excesivo de los padres.

No se pude menos que observar como los comerciantes, sicólogos expertos y sutiles conocedores del corazón humano, compiten en aumentar el precio de todo lo que se llama "especialidad para los niños." Y sucede, la mayor parte de las veces, que la especialidad sólo consiste en el precio; y que en el artículo no se encuentran ni originalidad, ni fantasía, ni belleza, puesto que los fabricantes no se preocupan nunca, al hacerlo, de estudiar lo que mejor y de veras conviene al cuerpo, y hasta al alma del niño.

La verdad es, sin embargo, que durante mucho tiempo no se ha concedido á la indumentaria de los niños la misma atención que hoy se la concede, cuando se le rodea de todo el cariño y el orgullo paternales.

Antes no se salía con ellos; no se comía con ellos en la misma mesa, y se les veía, apenas, poniendo, así, menos cuidado y menos gusto en todo lo que á ellos concernía, y lo que significaban sus imprescindibles necesidades.

La primera de éstas es, seguramente, el juego: es necesario que el niño pueda correr y saltar sin que nada le moleste. Comprendiendo de este modo las cosas, es que se ha llegado á adoptar, para los niños, el traje de marinero, cuya holgura y cuyas líneas amplias les permiten, sin impedimento de ninguna clase, abandonarse á sus saltos y sus carreras. El traje de marinero es el traje "racional" para los niños, aquel que, á menos de una revolución completa en las modas, tendrá que subsistir siempre y á través de todos los tiempos.

Las gentes que prefieren, para vestir á sus pequeños hijos, trajes que son copia de las modas para adultos, no se dan cuenta de que al proceder así, ponen de lado la salud y la comodidad de sus retoños.

LA "TOILETTE" DE LAS NIÑAS

La verdadera "toilette" de una niña es el traje recto, plisado al final, sin ajustar el talle.

Es posible que esto parezca demasiado simple; pero deben pensar las madres que no se tienen hijas para sólo proporcionarse el placer egoísta de vestirlas á su gusto.

Una niña conserva mucho, para una madre, de la favorita de sus muñecas; y bien se sabe que lo más agradable, en la edad de las muñecas, es tener para éstas un amplio y elegante guardarropa, corsés en miniatura, faldas y sombreros, botinas y listones.........

Es también peligroso que una madre comience á ver en su hija un parecido más ó menos cierto con las artistas en boga. Si cree ella que la niña se asemeja á Cleo de Merode, la peinará en bandós; y si le halla parecido con la Réjane, la peinará como la gran artista, sin consultar, en uno ú otro caso, ni los gustos ni las condiciones físicas de su "víctima."

La elegancia en los niños debe ser todo aquello que dentro de límites razonables tienda á su mejor y más armónico desarrollo.

Para seguir bien este precepto, los padres—y especialmente las madres—deben abdicar de sus sentimientos de orgullo y vanidad, que aunque inspirados en el cariño á sus hijos, solo son causa de grandes daños para éstos.



La suegra futura.—Mi hija canta, toca el piano, pinta, sabe botánica, zoología, inglés, alemán, italiano, en fin, sabe un poco de todo. ¿Y Ud., caballero?

El pretendiente.—Al lado de eso no sé nada. Sin embargo, en caso de apuro sé algo de cocina y recoser medias.

RECETAS UTILES

NUEVO PAPEL PARA LA REPRODUCCION DE PLANOS

Este nuevo papel fotográfico para la reproducción de planos tiene no sólo la ventaja de ser más barato que el que se encuentra en el comercio, sino también la de conservarse mejor.

Para prepararlo se hace una disolución con 400 gramos de bicromato de potasa, 60 gramos de ácido fosfórico y 2 gramos de alumbre, y se extiende por medio de una esponja sobre el papel que se quiere sensibilizar. Después de sensibilizado se le deja secar, y cuando se quiere reproducir un dibujo, se procede como con el papel ordinario, si bien el tiempo de exposición que se necesita es algo más corto, pues varía de treinta y cinco segundos al sol hasta unos cinco minutos en tiempo nublado.

Después de la exposición se suspende el papel durante unos veinte minutos en una caja de madera cerrada, sobre cuyo fondo se ha esparcido una mezcla de 5 gramos de bencina, 5 gramos de aceite anilina y 5 gramos de estoraque (resina de una planta del género Styrax) Bajo la influencia de estos vapores la imagen se revela, después de lo cual se lava durante algunos minutos en un baño de agua clara.

LIMPIEZA DE LOS GRABADOS ANTIGUOS

Se pone en una cubeta (de las usadas en fotografía) una parte de agua de Javelle y cuatro de agua y se deja sumergido el grabado varias horas; se lava con agua y se pone á secar entre papel secante.

Este procedimiento da buen resultado, pero es preciso manejar los grabados con mucho cuidado, porque cuando están mojados son muy frágiles.

Para blanquear los grabados que están amarillos por la acción del tiempo, basta extenderlos sobre un cristal y aplicarles, con un pincel, primero amoniaco y después agua oxigenada.

EMPLEO DEL AZUCAR
EN LAS ENFERMEDADES DE LA PIEL

Dice la "Gazette des Hopitaux," de París, que el doctor Hodara, de Constantinopla, ha obtenido buenos resultados en las dermatosis vesiculosas ó pustulosas, empleando el azúcar; y al efecto hace uso de las fórmulas que siguen:

Lanolina	20	gramos.
Vaselina	20	,,
Azúcar en polvo	10	,,
Oxido de zinc	10	,,
Glicerina	10	,,
Azufre	10	,,

En los casos de eczema seborréico generalizado psoriasiforme, el mismo autor ha obtenido también buenos resultados con la pomada siguiente:

Lanolina	30	gramos.
Vaselina	30	,,
Azúcar en polvo	20	,,
Glicerina	10	,,
Azufre	10	,,
Crisarobina	1 á 2	,,

PARA ENVEJECER LOS VINOS Y LOS LICORES

Entre los procedimientos recomendados para anticipar la vejez de los vinos y licores, ninguno produce mejores resultados que la aplicación juiciosa del calor. Si el líquido contenido en vasos bien cerrados con la menor cantidad de aire que es posible, se eleva á una temperatura de 24º á 25º centígrados, se observa una notable aceleración en el envejecimiento; pero si el calor se lleva á 60º ó 70º y se le mantiene durante 10 ó 12 horas, el líquido cambiará de tal manera que al cabo de una ó dos semanas de reposo podrá perfectamente pasar por viejo. El mismo procedimiento puede ser aplicado no sólo á los vinos y á los licores, sino también á los perfumes, esencias, agua de Colonia, etc., con la sola precaución de impedir la evaporación de las esencias.



—¿Cómo has conseguido entrar sin boleto?
—Entré de espaldas y el portero creyó que iba saliendo.

Aviso.

"Mister Fritz X, antiguo dependiente de comercio, solicita una plaza de cajero en cualquier banco ó sociedad. Garantías: tiene dos patas de palo, lo cual le inhabilita para echar á correr."

Al Puerto de Veracruz

LOS MÁS GRANDES ALMACENES DE ROPA Y NOVEDADES

ESQUINA CAPUCHINAS Y SEGUNDA MONTERILLA, MEXICO.

Departamento de Impermeables, Paraguas y Zapatos de Hule de las mejorés marcas

Kosmos é Ingleses

Impermeables para Caballeros en las formas siguientes:

Mac'Farlan, un color, cada uno	$ 20.00
Connaught nu color esclavina y capucha $22 y	24.00
Connaught 2 vistas esclavina y capucha $28.35 y	40.00
Fashionable un color, mangas y capucha	28.00
Fashionable 2 vistas, mangas y capucha	37.50
Sportman forma sobretodo con cuello de terciopelo, estilo casimir, á $25 y	28 00
Sportman forma sobretodo, varios estilos, 2 vistas, muy ligeros, á $25.50 y	27.00
Sportman forma sobretodo muy ligero con cuello terciopelo á	35.00
Raglan y "Fournier" formas, sobretodo con cuello terciopelo de casimir impermeabilizados á $37.50, 39, 42, 45 y	48.00
Impermeables para señoritas en varias formas y clases á $15, 19, 23 27 30, 35, 39, 42, 45, 50 y	60.00
Impermeables para señoritas, de casimires impermeabilizados, varias formas á $32, 35, 39, 42, 45 y	50.00
Mangas de hule asargadas, negras y blancas 72 x 84	12.50
Mangas hule asargadas negras y blancas 74 x 94	14.00
Mangas hule asargadas extra clase 72 x 84	18.00
Mangas hule asargadas extra clase 74 x 94	20.00
Mangas de hule, lisas, blancas y negras, 60 x 80 á $7.50, 72 x 84 $9, 74 x 94	10.50
Mangas impermeables, casimir liso, negras, azul marino y beige 72 x 84 á $20 y 74 x 96	24.00
Mangas impermeables, casimir 2 vistas, negras, café y azul 72 x 84 á $28, y 74 x 94 á	30.00
Forros hule para sombreros, negros y blancos, cada uno á	1.80
Forros impermeables para sombreros color negro á	3.25
Zapatos hule para señoras, rayados del número 34 al 40, par	1.75
Zapatos hule lisos del número 34 al 40, el par	2.00
Zapatos hule para caballeros, rayados del número 41 al 43, el par	2.00
Zapatos hule para caballeros, rayados del número 43 al 45, el par	2.50
Zapatos hule para caballeros, lisos del número 41 al 43, el par	2.25
Zapatos hule para caballeros, lisos del número 43 al 45, el par	2.75
Zapatos hule, seda esqueleto, del número 41 al 45 el par	2.00
Paraguas especiales para señora, 59 cm.	
Paraguas algodón asargado número 600 á	2.00
Paraguas algodón asargado número 601 á	2.25
Paraguas velox, números 700 y 1525, antes $3, y 3.25 hoy á	2.25
Paraguas velox, niquelados, número 701A á	3.25
Paraguas sarga seda, Mignon número 3220	4.00
Paraguas sarga seda, Mignon A	4.50
Paraguas sarga seda, Gloria número 855	5.00
Paraguas sarga seda, para viaje, antes $9, hoy á	5.50
Paraguas sarga seda, Stick número 849 á	6.00
Paraguas sarga seda, Mignon número 1003 á	5.50
Paraguas sarga seda, Velox número 800 á	6.50
Paraguas sarga seda, con orilla número 906A y 1249 á	7.00
Paraguas sarga seda, con orilla ingleses	
Gran surtido en puños, antes $10.50 á	7.00
Paraguas sarga seda, Mignon con orilla, 16B á	8.0)
Paraguas sarga seda, Mignon, 64cm., 16AR	8.00
Paraguas sarga seda, puños marfil A., antes $12 hoy á	8.00
Paraguas sarga seda, Mignon extra, 909A á	11.00
Paraguas sarga seda, extra finos, con puños ricos, número 910A á	15.00
Paraguas taffetas Mignon, puños ricos, propio para obsequio para señora á	18.00
De esta especie son para caballero.	
Paraguas algodón asargado 59 cm., número 100 á	1.50
Paraguas algodón asargado 64 cm., número 102 á	2.00
Paraguas algodón asargado bastón acero, número 400	2.25
Paraguas algodón asargado Velox, número 400A á.	2.50
Paraguas algodón cotelina Velox, número 408	3.00
Paraguas algodón cotelina extra, número 410A á	3.50
Paraguas sarga seda, Velox número 13A antes $5.50 á	4.00
Paraguas sarga seda, Velox número 1002A antes $6.00 á	4.50
Paraguas sarga seda, Presidente, número 3281	5.00
Paraguas seda gloria Mignon, número 16A. antes $6.50 á	4.50
Paraguas sarga seda, bastón madera, 10 varillas, número 3, antes $5.50, hoy	4.00
Paraguas sarga seda, bastón madera, 5 bis, antes $7.50, hoy	5.50
Paraguas seda gloria Velox, número 852 á	6.00
Paraguas sarga seda, puños cuerno, número 13 bis á	6.00
Paraguas sarga seda, Mignon con orilla, números 16 y 2077 á	7.00
Paraguas sarga seda, ingleses con orilla, antes $10 hoy á	7.00
Paraguas sarga seda, Velox, número 2109 á	7.50
Paraguas sarga seda, Mignon, tamaño 68 cm. número 30 á	8.00
Paraguas sarga seda, Velox con orilla 1011A á	8.50
Paraguas sarga seda, Velox 2 vistas, número 13C á	7.00
Paraguas sarga seda, Volcán, se abre solo, número 17A á	8.50
Paraguas sarga seda, Presidente, Velox, número 1850 á	9.09
Paraguas sarga seda, bastón madera 12 varillas 9 bis á	9.00
Paraguas sarga seda, Mignon, todos niquelados, antes $10.00 hoy á	8.00
Paraguas sarga seda, Mignon, extra, núm. 225A á.	11.00
Paraguas sarga seda, Mignon, clase, varios números, antes $15.00 á	12.00

Además tenemos un gran surtido en paraguas extra finos con puños muy ricos y telas finísimas propios para regalos.



EL MUNDO ILUSTRADO



Fabrico

Jardineras doradas, nogal, encino, caoba, ojo de pájaro, é imito el color que se me indique, sujetando el estilo y entonación al de sus muebles.

Marcos, Repizas, Columnas, Biombos, Pantallas.

Claudio Pellandini

2a. San Francisco, No. 10. México.

Vidrieras

Artísticas segun el estilo qaeseme indique. Tragaluces y todo lo que usted necesite en vidrieras sencillas y complicadas.

Mi surtido en PAPEL TAPIZ no tiene competencia en la plaza.

GARANTIZO TODOS MIS TRABAJOS

Tengo especial cuidado en que mis envíos sean recibidos en perfecto estado por mis clientes.

Artículos de Fantasia.

Estatuas, Columnas, Muebles de Fantasía, Acuarelas, Grabados negros, Pinturas en Porcelana, Pinturas en tela, y Facsímiles de Acuarela.

Para los Señores Ingenieros tengo extenso surtido en telas y papeles para planos, tintas, colores, compaces y reglas.

Mi Sucursal en Guadalajara es en "López Cotilla 43 y 45."

SECCION DE CONSULTAS

ESPARRAGOS A LA ITALIANA

Nihil: Se toman espárragos tiernos, se atan en manojitos y se dejan en agua fría 15 minutos; en seguida se ponen á cocer en agua salada, después se pasan á una cacerola donde se disponen en capas, alternando con queso de Gruyère rallado, se rocían con un poco de leche y se dejan á dos fuegos el tiempo necesario.

MADERA CALADA

Kant: Próximamente iré dando á Ud. los modelos de madera calada que desea.

CAMISA DE SEÑORA.—TEJIDO A BOLILLOS

Adelina: Para cortar una camisa de vestir, se toman tres medidas:

1º El largo total, desde el hombro, junto al cuello, hasta la rodilla.

2º El largo del talle, desde el mismo punto hasta la cintura.

3º El contorno del busto.

Las prendas de ropa interior deben ser holgadas, por eso aconsejo á Ud. que á la medida exacta aumente de tres á cuatro centímetros.

—El tejido á bolillos es muy complicado y temo que mi explicación puramente teórica no le sirva mucho en la práctica; pero procuraré darla á Ud. con la mayor claridad.

Los bolillos se manejan siempre de derecha á izquierda en las dos manos; el punto entero se hace con una vuelta en cada mano y cruzar y el medio punto con una vuelta en la mano derecha y pasar un bolillo de la izquierda.

Las combinaciones de estos puntos dan la gran cantidad de variantes que se observan en los encajes de este tejido. Una vez que se saben manejar bien los bolillos, basta guiarse por el patrón para hacer todas las labores.

HORTICULTURA.—PIANOS

Acacia: Los parásitos de las plantas, ya sean blancos ó negros, lo mismo que los gusanos que destruyen las hojas, acaban rápidamente regando las plantas dos veces al día con agua de jabón, donde se hayan puesto algunas gotas de petróleo.

—Deben cubrirse los pianos, pero de manera que la cubierta no impida la entrada del aire y sí la del polvo. Una carpeta de paño delgado, de raso ó felpa, es excelente.

—La preparación de que Ud. me habla, siendo legítima, es elaboración especial que el público desconoce.

CAFE FALSIFICADO

Otero: Hay un procedimiento muy sencillo para saber si el café está falsificado con achicoria tostada y molida. Se agrega al polvo sospechoso diez veces su peso de agua mezclada con ácido clorhídrico; se agita perfectamente y se deja reposar en seguida. Si es café puro, el polvo sobrenada y el líquido toma un tinte amarillo paja; si, por el contrario, es achicoria, el polvo se deposita en el fondo del vaso y el líquido se pone de un tinte obscuro.

BODAS DE PLATA Y ORO

Dorila: A los 25 años de matrimonio se celebran las bodas de plata, á los 50 las de oro y las de diamante, muy raras, á los 60. Esta costumbre es tomada de Francia y Alemania, donde se celebran estos felices aniversarios con una sencilla fiesta á la cual se invitan los amigos muy íntimos; por la mañana se efectúa una función religiosa, si es posible en el mismo templo donde los esposos recibieron la bendición nupcial; sigue después una comida en familia, donde debe reinar la mayor animación, y por la noche una velada que se prolonga durante varias horas. No hace mucho tiempo en Alemania se celebraron unas bodas de diamante y los esposos vieron reunidos en su casa 80 descendientes, entre hijos, nietos y biznietos.

MARIA LUISA.

EL PAIS DE LA VENGANZA

La Córcega es la tierra clásica de las más terribles venganzas; allí los odios son hereditarios: un crimen, una deshonra, una enemistad, pasan de padres á hijos y muchas veces una falta es vengada á la tercera ó cuarta generación por los nietos del ofendido y en los nietos del ofensor.

Es la Córcega un Departamento de la Francia, pero completamente aislado, una especie de país encantado, oculto y misterioso donde se desarrollan los hechos más terribles y donde las más veces es inútil la acción de la policía.

Algunas veces, cuando el aire está puro, se ve, desde las costas de Provence, surgir en el fondo del horizonte una masa gris, enorme y confusa: es la Córcega. La vista de esta ciudad turba un poco al aparecer bruscamente en el mar, porque esta isla salvaje es casi desconocida y áun parece muy lejana.

"Figuraos, dice un viajero, un mundo aún en el caos, una agrupación de montañas que separan estrechos senderos por donde corren impetuosos torrentes, después una larga llanura con altas selvas de castaños y de pinos. Es un suelo inculto, desierto; algunas veces se notan pequeñas aldeas como dormidas sin ninguna industria, sin ningún arte."

La naturaleza misma tiene, por decirlo así, cortada la comunicación entre la Córcega y el resto del mundo civilizado; sus costas son casi inabordables, la rada de Ajaccio, la más hospitalaria de la isla, está cerrada al comercio por una cadena de escollos tan voraces que se les llama "Los Sanguinarios."

Aisladas de todas las naciones, las gentes de allá están también aisladas unas de otras en su misma tierra por las grandes cadenas de montañas. Las ciudades del interior: Zicavo, Corte y Vascovato, son como nidos de águilas suspendidos entre las rocas. De una ciudad de éstas á la otra, sólo se pasa en mula por senderos montañosos llenos de abismos, obstruidos por selvas espesas, pudiendo caminar únicamente diez leguas por día. Los ganados vigilados por pastores vagan por donde quiera; como en las sociedades primitivas, la Córcega está organizada en tribus, cada una de las cuales tiene un jefe, y el único lazo social que existe entre aquella gente es el juramento; la palabra empeñada es respetada y cumplida exactamente; el más ruin bandido no falta jamás á lo que ofrece.

Son innatas entre los habitantes de la Córcega algunas virtudes heróicas, la hospitalidad inviolable, una fidelidad incorruptible, una gratitud ciega, sin límites, que llega hasta el fanatismo. La moral de aquella gente es extraña: la traición, la mentira, el robo, son crímenes; el asesinato, no.



El interior de un hogar corso.

El corso vive en su pobre morada indiferente á todo lo que no toca de cerca á él ó á su familia, las querellas se legan de padres á hijos, las causas de los antecesores son abrazadas por los descendientes directos ó colaterales y muchas veces cuando la venganza se efectúa, el motivo está ya completamente olvidado. Estos odios inextinguibles devoran poblaciones enteras; un agraviado odia y trata de vengarse, no sólo del amo de la casa de quien ha recibido la ofensa, sino de los hijos, de las mujeres, de los criados y hasta de los pastores que guardan los ganados del enemigo.

La mujer de un hombre llamado Graffori, que vivió en el siglo XVIII, tuvo el dolor de ver á su marido asesinado por su propio hermano; condujo á su hijo ante el cadáver, y lo hizo que jurara acordarse siempre de aquel incidente; el niño tenía entonces doce años, y algún tiempo más tarde vengó á su padre.

El hijo de un juez de Bastia hirió á un campesino; el tribunal lo absolvió; el hijo del herido exclamó:

—El tribunal ha absuelto al heridor de mi padre, pero yo lo condeno.

Poco tiempo después lo mató.

En 1889, en Zicavo, en plena plaza pública, frente á la fuente donde las mujeres van todos los días á tomar agua, se encontraron dos familias enemigas; sonaron cuatro disparos, y cuatro cadáveres rodaron por tierra. La intervención de los presentes evitó mayores desgracias.

Una vez dos hombres disputaron, el más joven mató al viejo, y como cerca de él se encontraban unos agentes de policía se introdujo en la primera casa que encontró abierta y pidió hospitalidad; el amo lo escondió, le cedió su propio lecho y á la mañana siguiente le dijo:

—He dado á la policía una pista falsa, huye; pero sabe que al hombre á quien has matado es mi padre; te doy media hora para que te salves, después mi venganza te perseguirá implacablemente.

Esto prueba la idea que aquellos hombres tienen del respeto con que debe mirarse al que pide hospitalidad.

La palabra bandido despierta siempre en nosotros la idea del salteador de caminos, del ladrón que asalta á los viajeros y poniéndoles una pistola en el pecho les dice:

—¡La bolsa ó la vida!

Pero en la Córcega no quiere decir esto, indica solamente al hombre que tiene algún asunto pendiente con la justicia y que huye de ella, al que está fuera de la ley.

El tipo más acabado del bandido corso lo encontramos precisamente en pleno siglo XIX, en la época de la Restauración. Después de algunos asuntos de familia, Teodoro Polí había sido denunciado por un rival, detenido por la policía y puesto en prisión; pero él logró embriagar á sus guardianes y se evadió, entrando de noche en su casa y tomando su fusil. Algunas horas más tarde, el brigadier que lo había hecho prisionero cenaba tranquilamente con el más buen humor. Polí detrás de la ventana abierta, lo veía comer y beber y saboreaba su venganza mirando el movimiento de la cuchara en la mano de su enemigo; de pronto, al abrir la boca para llevarse á ella el bocado, la mano del brigadier cayó; en vez de una cucharada lo que penetró á la boca del brigadier fué una bala y el hombre murió instantáneamente. Nadie dudó que Polí había dado el golpe y uno de los convidados exclamó;

—¡Bravo, bravo, qué golpe tan maravilloso!

Cuando los gendarmes registraron las cercanías Polí estaba ya muy lejos: tenía en esa época 21 años. Desde entonces, sabiendo que no habría compasión para él, declaró una guerra abierta á la gendarmería, lucha épica de 500 contra 1. Por todas partes surgía, matando hombre por hombre, diezmando las compañías, lleno de audacia y tenacidad, con una certeza admirable; no desperdiciaba un solo cartucho; cada disparo de su mano era una muerte. Su fama hizo de él un héroe sobrenatural, y se le proclamó rey, y entonces bajo los pinos inmensos de la selva de Aitona, en las más salvajes gargantas del monte Cinto, enmedio de una gran fiesta, Polí fué nombrado jefe supremo, y en virtud de un pacto extraño, se le concedió derecho de vida y muerte sobre todos.



Un bandido corso huyendo de la policía

Desde entonces el nombre de Polí iba siempre mezclado á las aventuras más extraordinarias, hasta que al fin una mujer á quien amaba le vendió y fué muerto á balazos en el fondo de una caverna donde dormía.

Después de su muerte, Polí siguió siendo el ídolo de su país, se le consideró como un mártir y le consagraron una profunda veneración.

La que personifica en ella misma el espíritu de la venganza es la mujer corsa. Siempre vestida de negro, con la cabeza cubierta por un gran sombrero plano, entregada á toda clase de trabajos, la mujer corsa es una esclava, pero guarda en su alma muchas nobles virtudes y durante la guerra de independencia dió pruebas de un heroísmo que llegó al sacrificio. En 1757, todas las jóvenes corsas se prometie-



La procesión de los penitentes negros.



Transporte de un cadáver, de una aldea á otra, montado á caballo y sostenido con una horqueta.

ron no casarse para no tener hijos esclavos y mientras el enemigo pisó el suelo de la patria cumplieron su promesa y en mucho tiempo apenas se registraron nacimientos.

E. la mujer corsa quien, por una falsa interpretación del sentimiento del honor, se muestra más intratable en las rivalidades de familia; es ella quien tiene el arma á su marido para que ejecute la venganza, quien fabrica en su casa los cartuchos y quien los introduce ocultamente en el campo de batalla: la mayor parte de los asuntos entre hombres sen ocasionados por mujeres.

A la pasión de la venganza que exacerban las mujeres, los hombres añaden otra: la locura política; cada aldea está dividida en dos partidos, y en tiempo de elecciones la lucha es épica.

A todo esto se agrega el terror de ciertas supersticiones que se conservan desde hace mucho tiempo en el país; la gente del pueblo ignorante permanece fiel á las antiguas tradiciones locales y creen en los espíritus, tales como los llamados "gramantis", que viven en las brumas y penetran en las habitaciones cuando la puerta se queda por las noches mal cerrada; los "stryges," especie de vampiros que se introducen hasta la cuna de los niños y les absorben la sangre, los "acciacatoris," que provistos de invisibles fusiles asesinan á los caminantes que se retardan por los campos. Creen que algunos niños nacen con mala estrella y esto sólo puede conjurarlo alguna hechicera, colocando sobre la cabeza del niño un plato lleno de agua, mojándole los dedos en el aceite de la lámpara y dejando en seguida caer gotas sobre el niño.

Los huevos puestos en la mañana de la Ascención libran de los peligros y del rayo, y por este estilo otras muchas preocupaciones llenan los espíritus de aquellas gentes incultas. La instrucción que se da á los niños es muy rudimentaria y los fanatismos religiosos desempeñan un importrate papel en la manera de ser de los corsos.

Hundidos entre aquellas enormes montañas, los corsos crecen como las plantas silvestres, y alimentan en su alma los odios y las venganzas que han heredado de sus padres.



Una pastora corsa.

El Testamento Del Illmo. Sr. Arzobispo Feehan

Los bienes fueron valuados en $125,000

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de.... $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron como sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York, por $25,000 oro cada una, ó sean.....	$50,000 oro
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas.......	9,329 oro
Otra póliza de seguro .	14,000 oro
Acciones en efectivo y en Bancos....	37,000 oro

Entre las disposiciones del señor Arzobispo en su testamento, se hicieron estas:

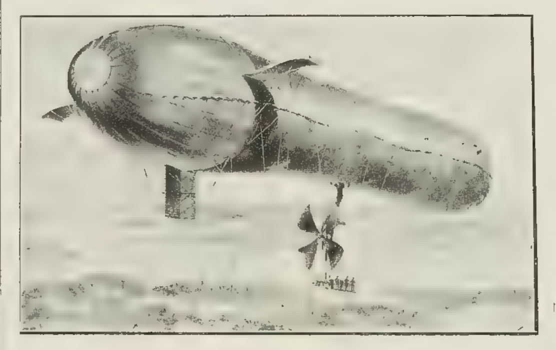
A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $40,000 oro en bonos y $25,000 oro en una de las pólizas de seguros; á la Sra. Ana A. Feehan, viuda del señor Doctor Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $5,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oro en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María" de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Illinois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los $4,000 restantes de la última póliza.

ALREDEDOR DEL MUNDO



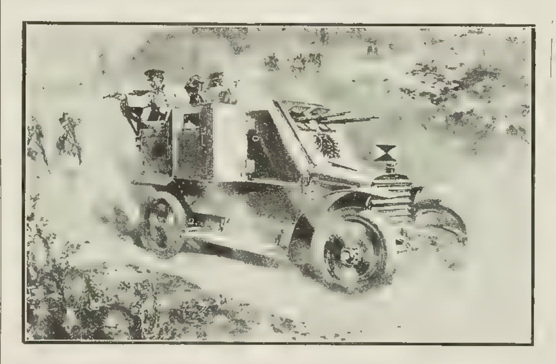
VIAJE DEL REY DE CAMBODGE

Las fiestas que se organizaron en celebración del viaje de recreo que hizo el rey de Cambodge á Paris estuvieron lucidas, y algunas de ellas revistieron gran interés. En el festival verificado en el Garden-Party del Elíseo el 1° de julio, la concurrencia que llenaba el local tuvo ocasión de presenciar unas danzas ejecutadas por bailadoras de Cambodge, lujosamente vestidas y adornadas con finas piedras preciosas.



UN GRAN AEROSTATO

Acaban de hacerse en Alemania curiosas experiencias acerca de un globo dirigible, provisto de un torpedero aéreo. El inventor es el mayor Von Perseval, y los resultados que ha obtenido han sido magníficos; el dirigible ha sido manejado con extraordinaria facilidad, y no es de dudarse que este invento sea de gran utilidad para las necesidades de la guerra moderna.



UN AUTOMOVIL ACORAZADO

Esta aplicación del automóvil en Alemania ha llamado mucho la atención; el vehiculo está protegido por una cubierta metálica de seis milímetros de espesor, y tiene las aberturas convenientes para hacer disparos, defendiendo ó atacando según se necesite.

ALREDEDOR DEL MUNDO



LA BENDICION DE UNA BANDERA EN BUCKINGHAM

El día 26 de junio, el rey Eduardo hizo entrega de una nueva bandera al 3er. batallón de granaderos en el palacio de Buckingham; la ceremonia fué solemne, habiendo sido presenciada por todo el cuerpo y los personajes principales del gobierno, haciéndose á la nueva bandera los honores de ordenanza en aquel país.

Academia de la Sonrisa

BALAS DE PAPEL

Voy á comunicar á mis amables lectores,. . si es que se me permite emplear el "posesivo".... dos noticias de verdadera sensación.

Acabo de leer en un periódico inglés el siguiente reclamo, encabezado con letras como lentejas, en esta forma:

"Do you like flowers, madam?—ó lo que es lo mismo: "¿Es usted aficionada á las flores, señora?"

Y á continuación se anuncia una Academia en la cual varias profesoras de estética femenina ofrecen á las señoritas de la Gran Bretaña enseñarles á sonreír como sonríe la reina Alejandra, por el módico precio de media libra esterlina.

Y como esto merece y necesita una explicación, voy á darla.

Los súbditos ingleses y muchísimos extranjeros saben que la reina Alejandra de Inglaterra tiene una manera de sonreír característica y encantadora; una mezcla de bondad y de melancolía, que da á la fisonomía de la soberana señora una gracia indefinible y que no hay quien resista, una sonrisa hipnotizante.

Las damas británicas admiran esa sonrisa y tratan de imitarla.

Pero como no es cosa de que la egregia señora se meta en un escaparate para que todo el mundo la vea sonreír, ni es fácil que se prestara á estar haciendo guiños contínuamente, de ahí que se han creado esas academias "sonrientes," y que recorren la Gran Bretaña infinitas profesoras de estética femenil.

Dice el colega que en Londres, en Birmingham y en Glasgow, todas las señoras responden á la menor frase galante, á la más pequeña "flor," con la misma simple inmutable sonrisa, imitando á la reina.

Ya se les hable de la lluvia, del tiempo, de política, de sabañones, de.... ¡lo que sea! ... sonrisa al canto, con inclinación al género trágico ó al "género chico," según el asunto de que se trate.

Será cosa de ver á "young girl," á "married woman" y hasta á "widow," es decir, á una joven, á una casada y hasta á una viuda de cara larga y apergaminada, fruncir los labios y hacer horribles muecas en su afán de asimilarse la que califican de divina sonrisa de la reina Alejandra, que, según dicen, es irresistible.

¡Y cuánto siento no disponer de tiempo y algunos céntimos para llegarme á tomar unas lecciones y aprender á sonreír para cuando llegaran los primeros de mes!

Aun cuando tengo para mí que los caseros deben de ser refractarios á las sonrisas; como los que venden muebles á plazos.

***

Y vamos á otra cosa, si les parece á ustedes.

Hasta ahora se había creído que para matar á un hombre en la guerra ó á una fiera en la caza, la bala que los hiriera había de ser de metal. Pero, según algunas experiencias hechas en Inglaterra, resulta que para largas distancias el metal es insubstituible, pero para distancias cortas causan mayores estragos los proyectiles de papel, así sea de estraza.

En los ensayos de comparación se ha demostrado que una bala ordinaria, al atravesar un tablón de tres centímetros de espesor, deja un orificio limpio y perfecto; en cambio, una bala de papel hace en él un destrozo horrible.

Colocadas en fila seis tablas de Flandes, á treinta centímetros de distancia entre sí, la bala metálica produce en cada una un pequeño agujero, en tanto que las de papel las astilla y resquebraja todas, dejándolas completamente inservibles.

En el cuerpo de un animal, la bala de papel produce tal destrozo, tales estragos, que hace imposible de todo punto la curación; cuando el proyectil metálico, dando en la misma región del cuerpo, produce una herida de escasa gravedad.

"Va sans dirá,".... como añadiría Azorín, que el papel con que se fabrican esos proyectiles es papel comprimido.

Pero de lo más "comprimido" que se pueda imaginar.

Y he aquí dos noticias que, por su índole, se dan de cachetes, y que certifico haberlas tomado de un periódico inglés serio y de gran importancia: "The Times."

Y ahora caigo en que del título del periódico y de la primera noticia que publica, puede resultar un chiste.... malo, por supuesto.

—Anda, hija,—dirá alguna "mot her" á la moderna: Aprende á sonreír, para que "te times" con los jóvenes maridables ó con los viudos reincidentes.

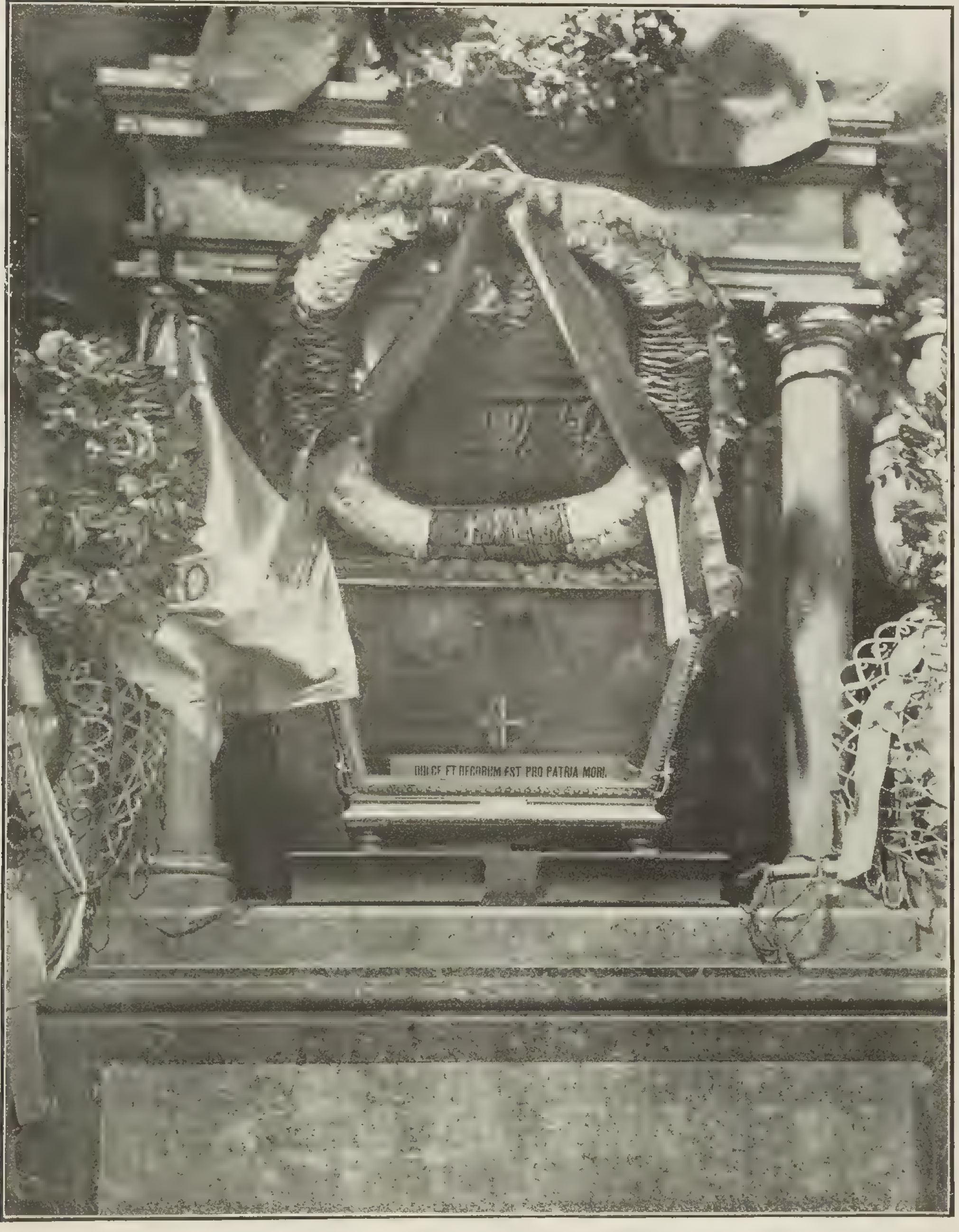
BESTARD DE LA TORRE.

El Mundo Ilustrado

Reg'strado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894. Impreso en papel de la Fábrica de San Rafael.

Año XIII—Tomo II México, 29 de Julio de 1906 Número 5

EL ANIVERSARIO DEL FUSILAMIENTO DE HIDALGO.



Urna que guarda, en la capilla de San José, en Catedral, los restos del Padre de la Patria y de otros caudillos de la Independencia.



Fundador y Propietario,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.

Director,
LUIS G. URBINA.

Gerente, LUIS REYES SPINDOLA. Secretario de Redacción, JOSE GOMEZ UGARTE.

Subscripción foránea, por trimestre.... $ 4.50
En la capital, al mes.......... 1.25
Números sueltos.......... 0.50

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.

No se devuelven originales.

LA SEMANA

REVISTA DE TEATROS.

Ahora sí todos los teatros de la metrópoli están en plena actividad. ¿Queréis que recorramos salón por salón, y entre una risa y un chiste analicemos los espectáculos de moda? No será cosa singular ésta, pero sí divertida.

¿A dónde iremos primero? Pues á donde primero se le ocurre ir á todo el mundo: á las *tandas*.

No es cierto, como se ha dicho, que el público comience á abandonar el Principal. Comienza á aburrirse, eso sí; á enfadarse de estos sainetes y revistas que, recortados siempre sobre el mismo molde, no ofrecen ya otro interés que el de los retruécanos y equívocos, cuya grosería sube de punto hora por hora como una creciente marea de fango. El gracejo español, naturalmente burdo, de tosca pureza, de riqueza inclarificada, corre por estas piececillas teatrales, arrastrando detritus de pornografía audaz y callejera.

Y como el público se fastidia ya de este ir y venir del chiste obsceno y de la gracia soez, autores y actores fuerzan la nota, elevan el tono y recorren el diapasón de la malicia para retener en sus sendas butacas á los disgustados y mohinos concurrentes. Los cuales bostezan entre risueños y aburridos, en espera de que una copla carmesí salte, bulliciosa y cantante, como un pájaro de alegría, para despertar tentaciones canallas y provocar pecaminosos apetitos. A veces un grano de sal andaluza de los Quintero, ó un rayo de sol de ternura ingénua, de Arniches ó Fernández Shaw, se diluyen en la monotonía de los tipos, las costumbres, los diálogos, los enredos, las alusiones, que conservan entre sí una cognación íntima y chocante, una factura, un procedimiento siempre iguales, como el horizonte de la rima becqueriana.

Hay aquí, con toda evidencia, una explotación de la inmoralidad ambiente, un comercio legal, como otros muchos, con el vicio y las malas costumbres, una *trata* con la ignorancia, un convenio con el mal gusto. El público se prostituye, no cabe duda, pero, como todo prostituído, se hastía. Y les dice á comediógrafos y comediantes lo que Espronceda les decía á las mujeres: inventad otro mundo, otros placeres......

¡Más rhin, Ganimedes! Y los graciosos de oficie escancian afanosos en vasijas sin pulimento ó en copas cinceladas, el vino del ingenio, hirviente y rojo, del que emborracha más y perturba más los sentidos.

Así, por la escala de la farsa musicada no se asciende, al contrario, se baja al subsuelo del arte y de la decencia, á las regiones miasmáticas de la pornografía y del escándalo.

Las autoridades fruncen de cuando en cuando el ceño, y dan órdenes prohibitivas y severas; hacen enmudecer una copla; destierran un epigrama ponzoñoso: retocan una frase cruda; le ponen camisa de fuerza á una mímica picaresca. Pero no cortan, no pueden cortar de raíz el árbol robusto de la *tanda*. Arrancan ramajes, mas el tronco queda en pié lleno de savia. A su sombra venenosa se tiende el público, displicente y ahito, pero habituado ya al espectáculo como un mendigo á su bodrio. El hastío ha comenzado á inquietar á este público. Se nota que es un forzado del *género chico*; quisiera romper su cadena, arrancarse su gorra de presidiario. Los empresarios lo retienen y quieren calmarlo, distrayéndole la mirada con lujos exóticos, con brillazones de sedas, con movimiento de policromías, con cascadas de luz.

El género chico se ha convertido en una *feerie*. Y este prostituído, que es también un infantil, olvida, por momentos, su *spleen*.

Algunas veces piensa: ¡si pudieran otros espectáculos salvarlo de la cadena perpetua de la tanda!

Pero he aquí que el condenado no tiene medios de evasión. Porque este problema no es problema estético, sino económico, y hasta un poco social. La tanda retiene á su público porque le ofrece oportunidad de divertirse una hora de la noche, la que él escoja, por un precio bajo. La *tanda* es un divertimiento cómodo y barato. Nuestra pereza intelectual, nuestra flacidez moral, nos inclinan naturalmente del lado de un espectáculo frívolo y ligero, que no pide preparaciones previas, ni exige el ejercicio del pensamiento ó del sentimiento, sino que, sacudiendo los instintos, excitando las maldades antropológicas, rascando é irritando las innatas perversidades, pone en los labios humanos una risa de fauno beodo, y quema un grano de tentación torpe en las almas amodorradas.

¿El *género chico* está, pues, fuera del Arte? No. Pero las obras de arte no se producen con la frecuencia loca que el público desea. Las obras de arte, aun las más espontáneas, son producto de largas gestaciones. Aquí queríamos una obra de arte cada sábado. No pudieron dárnosla, y, entonces pedimos, no piedras preciosas, sino diamantes Gophir......y luego, vidrios, y en seguida fragmentos de loza, y basura del arroyo. Teníamos sed de pornografía y de picardía.

En esta corriente rebotada, flotan rosas de anchos pétalos, una, dos, tres, cuatro, flores primorosas del ingenio español. Nuestras obras nacionales en el género chico hasta hoy no son otra cosa que imitaciones burdas y tontas, de las cacharrerías literarias ultramarinas. Cortamos sobre aquel viejo y corriente pátrón, nuestra fofa y mal tejida estameña artística.

En todas partes hay *género chico*, es verdad. Sólo que en los grandes centros de civilización, no constituyen un espectáculo de primer orden. Son, en cualquier rincón, el refugio del gusto rufián y de la curiosidad extranjera.

***

Y ahora vamos al *Renacimiento*. Allí hay buena fe, buena voluntad, buen deseo de cultivar el Arte dramático. Indudablemente que este teatro es como el contraveneno del Principal. Una labor constante, un afán inextinguible, un estímulo impaciente son como los resortes, como los impulsos que agitan en este teatro á empresarios y cómicos.

Pero sucede que tanto buen esfuerzo se estrella, se nulifica, ó, por lo menos, se debilita por falta absoluta de orientación, de dirección, de criterio. Es este teatro una nave dirigida por tripulantes que ignoran el manejo de la brújula.

Una compañía de verso, como se clasifica en jerga teatral, debe ser, como las otras, armónica, coherente, equilibrada en sus elementos. Y no sólo ha de buscarse este equilibrio en las figuras escénicas, es decir, no sólo debe tener cohesión plástica, sino también harmonía auditiva. Como se corresponden y enlazan la mímica y el movimiento escénico, deben asimismo enlazarse y corresponderse las voces y las entonaciones. Como hay divergencias en la línea y en el color, hay desentonaciones en el sonido.

Muchas medianas compañías, como la de Fuentes, muchos grupos teatrales al nivel común, deben su buen éxito á esta proporción, á esta harmonización, á esta afinación. Ese es el secreto—no analizado por la multitud, sino solamente sentido—de que gusten y prosperen.

La compañía del *Renacimiento* carece de la necesaria trabazón para formar conjunto estético. Están sueltos los eslabones de esta cadena. Los eslabones son malos, son inconsistentes, carecen de fuerza y pulimento, pero si hubiese quien los uniera con orden y buen juicio, resultarían menos débiles y groseros de lo que parecen.

El amor al arte no absuelve de delitos. Es una atenuante, no una exculpante. Tampoco salva, en asuntos de estética, el amor á la patria. Se puede ser un buen ciudadano y un mal cómico. Para interpretar las obras de Hervieu no es preciso saber cantar el himno nacional, ni haber admirado el Ixtlacíhuatl en un plenilunio.

Honrar á la Patria es alto, es noble; luchar y triunfar en la vida, en la Ciencia, en el Arte, y luego exclamar: soy mexicano, es hermoso. Enaltecer á la Patria es heróico. Pero ni noble, ni alto, ni heróico, ni hermoso, es escudar ignorancias y esconder impotencias en el manto sagrado de la Patria. Poner en ridículo al terruño con atrevimientos y audacias, es censurable.

Buscar protección, so capa de patriotismo, es caricaturesco.

La compañía del *Renacimiento* es mexicana; pero esta cualidad no la autoriza para cometer irreverencias.

Debe medir sus fuerzas, calcular sus aptitudes, y encaminar y circunscribir sus anhelos. No por irreflexivo impulso debe lanzarse más allá de los límites de la dorada medianía horaciana. Amor á la Patria y respeto al Arte. Bien está no profanar el nombre de estas dos excelsas deidades......

LUIS G. URBINA.



¡La Técnica!

Se entiende por "técnica" en materia de arte, y sobre todo de enseñanza artística, un procedimiento de tortura sistemático, interminable y embrutecedor, al que se somete á todo el que aspira á cantar algún día el "Vorrei morir," á tocar danzones y polkas ó á pintar myosotis y claveles á la acuarela.

Llega el profesor á casa de su víctima y, después de los cumplimientos de uso, la dice, si se trata de dibujo:

—Trace Ud. esta línea recta á pulso setecientas veces y cuando haya Ud. concluido de trazarla al derecho, vuélvala á trazar otras setecientas al revés.

Al día siguiente, el profesor viene de nuevo, examina con aire de conocedor los cuadernos de su alumno, y, frunciendo desdeñosamente los labios, indica al alumno que repita el mismo ejercicio toda la semana ó todo el mes, según el caso.

De la línea recta así trabajada en sus diversas manifestaciones de horizontalidad, verticalidad, oblicuidad, se pasa á la línea quebrada, luego á la curva y luego á la mixta.

Al cabo de tres años, el alumno, anémico y aburrido, y la familia exhausta de recursos y de paciencia, piden en cuerpo al profesor que la víctima dibuje un perro de lanas ó el retrato de su papá, se entiende que de la víctima. El verdugo se yergue indignado y protesta contra tan absurda exigencia.

—Nada; nada....¡Ante todo la técnica! Que la domine plenamente en todas sus fases y después veremos. Tal vez dentro de dos años ó tres ya pueda empezar á delinear ojos y orejas.

Y una de dos: ó el discípulo se desespera, cobra horror al arte que anhelaba cultivar y tira la montera y cuelga los hábitos, ó agota su inteligencia y su entusiasmo en esa ingrata labor de ardilla enjaulada, para en definitiva acabar dibujando tan mal como su maestro; que peor no cabe.

En las artes del dibujo se ha verificado una revolución. La dichosa técnica va abandonando el campo, y hoy se profesa generalmente el principio de que «las ganas vienen comiendo» y de que la técnica de las líneas rectas, quebradas, curvas y mixtas se adquiere, sin sentirlo, pintando figuras, copiando del natural y de buenas estampas sin gastar tanto tiempo, sin derramar tanta bilis y sin perder la afición al arte, antes bien acrecentando la inclinación que nos hace cultivarlo.

Pero la técnica, desalojada de sus formidables posiciones en la plástica, se ha refugiado en la música y ni con yuntas de bueyes se la podrá desalojar de ahí.

Un profesor de piano digno de ese nombre y que se respete, ya que no respete á sus discípulos, jamás les permite que se "arranquen" al piano con un "two step," ó una "mattchicha" antes de los cuarenta y cinco años cumplidos de aprendizaje de la técnica.

Y como si no fueran bastantes tantas calamidades, la invención sacrílega del piano mudo ha venido á cerrar con broche de oro las torturas é iniquidades de la técnica.

Para ser pianista, en concepto de los profesores del ramo, se necesitan, aparte del solfeo, la teórica y otros estudios indispensables y conexos, siete horas diarias durante cuatro años, —estos son los únicos de paz y tranquilidad para los vecinos,—de piano mudo seis años [seis horas diarias] de escalas ascendentes y descendentes en el piano sonoro, diez de ejercicios que hablan á todo menos al oído ó al corazón. Vienen luego otros diez de sonatinas clásicas para arrullar á la infancia; luego otros diez de música de verdad; y el cautivo, el presidiario, el galeote llega á «El despertar del león» cubierto de canas y de arrugas, gastrálgico y ético y en general sin asomos casi de lucidez de espíritu, de fuego, de pasión; pero, eso sí, impecable, irreprochable, frío y recto como una lanza, esculpiendo á diario en sus conciertos estatuas musicales labradas en zompantle ó recortando en yesca los más complicados arabescos sonoros.

Si se trata del canto, ¡ni se diga! Para sólo poner bien la lengua, disponer los labios, hormar la laringe, tomar aliento y exhalarlo se necesitan toda una juventud y toda una vida. Y luego *crecer*, *disminuir*, *filar* las notas, ligarlas, consumen otra vida y otra juventud, si es que las hay de refacción.

Y fenómeno curioso, previsible é inevitable: cuando ya se sabe cantar, á juicio de peritos, ya no se tiene voz con que hacer brillar la técnica.

Obsérvese si no: A medida que va habiendo más técnica, va habiendo menos cantantes, y, sobre todo, menos voces. Al divino Gayarre lo sacaron de una herrería para llevarlo á la ópera. La pléyade gloriosa de cantantes que interpretó á Rossini, se reclutó en mucha parte en los campos, en los talleres, en la calle.

Hoy los cantantes vocalizan más y más técnicamente en las academias, y no pueden ni saben gorjear en los escenarios.

Y es que la "médula de los leones" del arte es el talento natural y el entusiasmo espontáneo. Si no los hay, la técnica no los ha de crear, y si los hubiere, bueno fuera que no los matara por asfixia el abuso de la técnica.

Es este el caso en que mejor resalta la verdad del dicho francés: "Lo mejor es enemigo de lo bueno."

DR. M. FLORES.



150 PESOS DE PREMIO

El Concurso de Economía Doméstica de "El Mundo Ilustrado."—Un tema interesante.

Con el propósito de estimular, hasta donde le sea posible, el estudio de los problemas que frecuentemente tiene que resolver en la vida práctica la clase media, «El Mundo Ilustrado» convocó hace poco á un concurso de economía doméstica, ofreciendo á la mejor solución que se le enviara un premio de $50.00.

Este concurso, como era de esperarse, dado el fin que se persigue, ha despertado vivamente el interés del público, y es seguro que tendrá completo éxito. Se trata, como saben nuestros lectores, de señalar cuál es el mejor empleo que un obrero ó dependiente, que esté próximo á contraer matrimonio, y que no cuente para su subsistencia más que con el sueldo que disfrute en su taller ú oficina, puede dar á la cantidad de seis mil pesos, en el supuesto de que le toque en suerte verse favorecido con el premio mayor del próximo sorteo de la lotería gratuita de «El Buen Tono.»

El tema—fácilmente se comprende,—es muy digno de llamar la atención, ya que no abundan entre nosotros, por desgracia, los hombres previsores; y hasta podría, en cierto modo, si llegara á tratarse con detenimiento y á conciencia, prestar un positivo servicio á los desamparados de la fortuna, que buscan en el ahorro el único medio de establecer su hogar.

Decíamos que el concurso ha despertado un vivo interés, y así lo demuestra el ofrecimiento hecho á nosotros por «El Buen Tono,» S. A., de otorgar un premio de cien pesos, por su cuenta, á la persona que obtenga el ofrecido por el periódico.

Recordamos al público que el plazo concedido para la admisión de soluciones expirará el día 20 de agosto próximo.



El Aniversario de la Muerte de Hidalgo

Siguiendo la costumbre establecida, mañana se efectuará en la capilla de San José, en Catedral, la manifestación patriótica que año por año organizan las sociedades obreras y mutualistas para conmemorar el fusilamiento del Padre de la Patria, Don Miguel Hidalgo.

En esta vez, la manifestación revestirá mayor solemnidad que en años anteriores, indudablemente, pues, según estamos informados, concurrirán al acto no sólo las agrupaciones á que nos referimos, con sus respectivos estandartes, sino grupos de alumnos de las distintas escuelas de la Metrópoli y comisiones del Ayuntamiento, Gobierno del Distrito, etc., etc.

Por ser de oportunidad, reproducimos en lugar preferente una fotografía de la urna que guarda los restos del Caudillo de Dolores, juntamente con los de otros héroes de la Independencia.



El nuevo Ministro del Brasil

El señor D. Alfredo de Moraes Gomes Ferreira, acaba de ser nombrado Ministro del Brasil en México, y pronto, según sabemos, arribará á la capital.

Este honorable caballero, que colaboró notablemente para la organización de la Tercera Conferencia Panamericana, que inauguró el día 21 sus trabajos en Río Janeiro, ha desempeñado puestos muy importantes, como son el de Ministro del Brasil en Bolivia, Ministro en los Estados Unidos y algunos otros, siendo una de las personalidades más conocidas y estimadas en su país por sus grandes méritos y elevada instrucción, así como por sus dotes diplomáticas.

La nueva Legación está ya instalada en la tercera calle de Berlín, para cuando llegue el Sr. Ministro.

El gobierno mexicano ha nombrado á su vez Ministro de México en el Brasil al Sr. Manuel J. de Lizardi, quien presentó ya sus credenciales al Presidente de aquella República Sudamericana.



EXMO. SR. ALFREDO DE MORAES GOMES FERREIRA.



NUPCIAL

En la mañana del día 20 del actual, se verificó en la iglesia de Santa Brígida el matrimonio de la Srita. Guadalupe Pesado con el Sr. D. Manuel Castillo. El templo estaba ricamente adornado; desde el atrio se veían guías y ramilletes de flores en gran profusión y, en el interior del templo, adornaban los muros bonitas jardineras y festones de musgo.

El traje que lucía la novia era bellísimo; el corte estilo Princesa, con encajes en el talle y en las mangas y, en el borde de la falda, vaporosos volantes de gasa plisados. Formaban la corte de honor de la señorita Pesado, las señoritas Dolores y Aurelia Aguilar, María y Luz Chapital y las niñas Rubín, que en compañía de Esperanza Murphi y el niño Enrique Torroella llevaban la cola del traje nupcial de la desposada.

Fueron padrinos, de manos y velación, los padres de los novios. Durante la ceremonia religiosa, la orquesta, dirigida por el profesor Ignacio Castillo, ejecutó selectos trozos musicales; el señor Torres Ovando, conocido barítono, cantó el "Ave María" de Saint-Saens y el notable violinista Sr. Julián Carrillo ejecutó una selección de Weber con la inspiración que le es característica.



LA NOVIA Y SU CORTE.

La concurrencia que llenaba el templo era de lo más distinguido y elegante, encontrándose allí las principales familias de nuestra buena sociedad, quienes se dirigieron después á la casa de la señorita Pesado, en Tacubaya, para asistir al enlace civil, firmando el acta los señores José Gayosso, Lic. Jesús M. Aguilar, Luis Serrano, Fernando de Teresa, Manuel Rubín y Pedro Rendón.



ENLACE CASTILLO-PESADO.—LLEGADA DE LA NOVIA Á STA. BRIGIDA.



La última manifestación en honor de Juárez.—Llegada del Sr. Presidente de la República á San Fernando.



La última manifestación en honor de Juárez.—El Sr. Presidente de la República llevando su ofrenda á la tumba del Benemérito.



Niña María del Carmen Rivero Noriega

Niña Eva Villalobos.

Sr César del Castillo.

Srita Rosa María Herrera.

Srita. Alba Herrera y Ogazón.

Srita. María Solórzano.

Simpática idea fué la de interpretar en una sola noche, en un concierto, las obras principales que el inspirado compositor Ricardo Castro ha escrito durante su permanencia en Europa.

La velada, que organizó el Sr. Profesor César del Castillo, tuvo efecto el viernes 20 en el Teatro del Conservatorio, repleto aquella noche de numeroso público, entre el que se encontraban los más devotos aficionados al arte, todos aquellos que se deleitan con las hermosas manifestaciones estéticas. Honró el acto con su asistencia el señor Ministro de Instrucción Pública.

Además de que las piezas que se interpretaron, eran, por sí solas, suficientes para despertar el entusiasmo de los «diletanttis,» había el gran atractivo de ser tocadas por los más aprovechados alumnos del Sr. del Castillo, es decir, por la juventud que, ávida de cultivar el divino arte de la música, consagra toda su inteligencia y sus desvelos á perfeccionarse en su carrera artística.

El programa estaba hecho con verdadero cuidado, para que el público fuese admirando sucesivamente la obra del maestro Castro, desde lo más sencillo hasta lo más complicado; desde lo que pudiéramos llamar los albores de su inspiración, hasta lo que constituye, por decirlo así, el fruto de la madurez de su talento.

Comenzaron la velada dos niñas, María del Carmen Rivero Noriega y Eva Villalobos: la primera gustó mucho en una Barcarola y un precioso «estudio;» la segunda, distinguióse en el «Apasionato», bellísima página musical. Después Manuel Calderón tocó admirablemente el "Nocturno" y el vals "Reveuse"; Rosa María Herrera, dos difíciles estudios; Ramón Cardona, obtuvo un triunfo en el hermoso "Prés du Ruisseau," que fué repetido; María Solórzano probó en la «Polonesa» su magistral ejecución; y Aurelio M. López, fué muy aplaudido en el «Laendler.» en el vals «Bluette» y en cuatro danzas, cantando apasionadamente el "Himno al amor." Concluyó el programa con el admirable trabajo musical de la Srita. Alba Herrera y Ogazón, en la "Suite."

Los aplausos no cesaron un momento; aquello fué como un homenaje rendido al maestro ausente, y un tributo de justa admiración á los intérpretes de su música. En resumen: la fiesta constituyó un verdadero acontecimiento, de esos que dejan indeleble recuerdo.

NOTA DE ARTE.—ASPECTO DEL TEATRO DEL CONSERVATORIO LA NOCHE DEL 20 DEL ACTUAL.

***

Como complemento á esta nota, agregaremos unas cuantas palabras acerca de las cualidades relevantes de los alumnos más aventajados del Sr. Profesor del Castillo.

La niña Villalobos descuella, sobre todo, por la corrección de su fraseo y por la pasión que imprime á sus interpretaciones, cualidades muy raras en ejecutantes de su edad; la señorita Calderón se distingue por su poética manera de expresar y su fino temperamento; la señorita Rosa María Herrera es notable por la brillantez de su técnica; el joven Ramón Cardona es un talento en flor que promete mucho por su facilidad de ejecución; la señorita María Solórzano es una de las más aprovechadas alumnas del Maestro Castillo, y posee, más que ninguna otra, una técnica segura, rápida y brillantísima.

Del Sr. Aurelio López puede decirse que es un temperamento exquisito, con todas las cualidades de vigor y de frescura propias de su edad juvenil, á cuyos méritos se adunan un criterio exacto para apreciar con toda seguridad las obras de los grandes maestros y una extraordinaria facultad de asimilación.

La señorita Alba Herrera y Ogazón, que fué el broche de oro del concierto, es una maravillosa intérprete de todas las obras que se refieren á las terribles dificultades de la técnica; su buen gusto es sugerente, y podemos afirmar que muy pocas alumnas tendrá el Conservatorio que muestren mejores y más altas disposiciones para el virtuosismo.

El dedicado y talentoso Maestro D. César del Castillo ha mostrado, una vez más, los maduros frutos de su laboriosa constancia, y por el homenaje que acaba de rendir á Ricardo Castro le enviamos nuestras más cordiales felicitaciones.





EL HOMBRE VOLADOR

El etnólogo consideró pensativo la pluma de Bhimray.

—Parecía no estar dispuesto á dejarla, dijo.

-Es sagrada para los jefes, respondió el subteniente, como la seda amarilla es sagrada para el emperador de China.

El etnólogo no respondió. Vacilaba; luego, entrando bruscamente en materia, preguntó:

—¿Qué es ese cuento que relatan á propósito de un hombre volador?

El subteniente se sonrió débilmente.

—¿Qué le han contado á Ud?

—Veo, dijo el etnólogo, que está Ud. al tanto de su fama.

El subteniente comenzó á liar un cigarro.

—Me gustaría volver á escuchar una vez más esa historia, dijo, para ver hasta donde ha llegado.

—Es estúpidamente infantil, replicó el etnólogo un tanto irritado. ¿Cómo les jugó Ud. esa broma?

El subteniente guardó silencio y siempre sonriendo se recostó en su sillón.

-He aquí que he dado una vuelta de quinientos kilómetros para recoger los «folk lore» que esas gentes han podido conservar, antes de su completamente desmoralizados por los misioneros y los militares y no encuentro más que un montón de leyendas imposibles sobre un demonio de subtenientillo de infantería, de cabeza azafranada que es invulnerable, que puede saltar sobre los elefantes, que puede volar! ¡Y mil patrañas más! Un respetable anciano describió las alas de Ud. diciéndome que eran de un plumaje negro, pero no más grandes que una mula. Pretende que á menudo, al claro de luna, ha visto á Ud. revoloteando por sobre las colinas del país de Shendon. ¡Que el diablo cargue con Ud.!

El subteniente se echó á reir alegremente.

—Continúe Ud., dijo. Continúe Ud....

El etnólogo continuó hasta quedar satisfecho.

—¡Hacer creer semejantes cosas á esos hijos de las montañas aún ingénuos! ¿Cómo pudo Ud. hacer eso?

—Mucho me apena, dijo el oficial, pero en verdad me vi obligado á ello. Puedo afirmarle á Ud. que la cosa urgía y que entonces no tuve la menor idea de cómo la imaginación de esas gentes había de tomar aquello. Ni la menor curiosidad tampoco.

Puedo solamente invocar que fué una indiscreción y no la malicia lo que me hizo reemplazar el «folk-lore» por una nueva leyenda. Pero como parece Ud. estar apesadumbrado intentaré explicar el asunto.

—Era en la época de la antepenúltima expedición contra los Lou Choc y Walters creía que esas gentes á quienes Ud. acaba de visitar, estaban animadas de sentimientos amistosos hacia nosotros y, por lo tanto, con una alegre confianza en mis capacidades para salir del apuro, me envió allí, á la cañada, á veinte kilómetros de aquí, con tres soldados europeos, una docena de cipayos, dos mulas y su bendición, para que me diera cuenta de los sentimientos populares de la aldea que Ud. ha visitado. Una tropa fuerte de diez hombres sin contar las mulas, veinte kilómetros que andar y en tiempos de hostilidad! ¿No ha visto Ud. el camino?

—¿El camino?,—dijo el etnólogo.

Ahora está mejor que entonces. Nos fué preciso seguir el cauce del río durante mil quinientos metros en el lugar en que el valle se estrecha. Era una rápida corriente que espumarajeaba al rededor de nuestras rodillas y corría sobre piedras más resbalosas que el hielo. Veía allí donde dejé caer mi carabina. Más tarde los zapadores cohetearon la roca con dinamita para hacer la vía más cómoda por donde Ud. pasó. En aquel tiempo se seguía por la base á lo largo de las altas rocas cortadas á pico y era preciso rodear el río sin cesar, sin tener en cuenta que debía atravesarse una docena de veces sobre una longitud de tres kilómetros.

Llegamos á la vista del lugar á la mañana siguiente muy temprano. ¡Sabe Ud. dónde está! Sobre un contrafuerte á mitad del camino, entre las alturas, y como comenzáramos á apreciar la engañosa tranquilidad de la aldea llena de sol, nos detuvimos para deliberar.

Entonces, á manera de bienvenida, nos arrojaron un pedazo de ídolo de cobre; el bloque descendió la cuesta de la derecha, pasó á una pulgada de mi hombro y abatió á la mula que llevaba las provisiones y los utensilios. Jamás ni antes de aquello, ni después, escuché tamaña algaraza. En ese momento distinguimos áun cierto número de caballeros llevando fusiles de chispa, revestidos de algo como tohallas á cuadros de colores y dando un rodeo á lo largo de un sendero entre la aldea y las alturas hacia el Este.

¡Media vuelta, ordené, y en tiradores!

Con ese estímulo mi expedición de diez hombres dió media vuelta y comenzó á bajar de nuevo el valle con ágil paso. No nos entretuvimos en salvar la menor cosa de la carga de nuestro muerto; pero por un sentimiento de amistad, nos llevamos á la segunda mula que llevaba mi tienda y otros chismes.

Así terminó la batalla, ¡sin gloria! Echando un vistazo hacia atrás ví el valle todo sembrado de vencedores que arrojaban gritos y nos disparaban tiros. Pero nadie fué tocado. Esas gentes no son de temer con sus fusiles; no saben dar más que en un blanco inmóvil. Necesitan ponerse en facha y apuntar durante horas y cuando tiran corriendo es sólo para hacer ruido. Hooker, uno de mis soldados blancos, se creía buen tirador y se detuvo medio minuto para arriesgar matar á uno, pero volvió compungido. No soy un Xenofonte para urdir una larga historia sobre mi tropa en retirada. Durante los dos ó tres kilómetros que siguieron nos fué necesario por dos veces detener al enemigo que nos apuraba demasiado y cambiar algunos balazos.

Pero en suma, el asunto fué bastante monótono—jadeaba uno solamente -hasta que hubimos llegado al lugar en que las alturas descienden hacia el río y encierran el valle en un simple desfiladero. Allí, muy felizmente, distinguí una media docena de cabezas negras que venían á cogernos desde lo alto de las rocas, por la izquierda—al Este en realidad. A esa vista mandé hacer alto.

—Atención ahora—¿qué vamos á hacer?, pregunté á Hooker y á los otros, señalando las cabezas negras.

Quiero volverme negro si es que no estamos copados, dijo uno de los hombres.

—Lo seremos, respondió otro. ¿Conoces las tretas de esos canallas, eh, Jorge?

—Van á tirar emboscados á cincuenta metros, declaró Hooker, en el lugar en que el río se estrecha. Continuar la bajaba equivaldría á suicidarse.

Miré la altura de nuestra derecha. Caía casi á pico hasta abajo del valle, pero parecía poder ser escalada y todos los enemigos que hasta entonces habíamos visto, estaban del otro lado del agua.

—Eso es—¿dónde detenerse?, dijo uno de los cipayos.

Nos echamos á subir oblicuamante la colina. Había una especie de vago sendero que subia atravesado y lo seguimos. Pronto algunos enemigos aparecieron á la vista hacia lo alto del valle y escuché algunos disparos. Distinguí entonces á uno de los cipayos que se había sentado á treinta metros más abajo. Se había sentado sin una palabra, aparentemente para no dar inquietudes. De nuevo mandé hacer alto. Dije á Hooker que tratara de derribar algunos enemigos y me volví hacia el hombre á quien una bala había herido en la pierna. Lo tomé en mis brazos y lo llevé hasta la mula, sobre la cual lo instalé -la pobre bestia estaba ya suficientemente cargada con la tienda y los demás bultos que no tuvimos tiempo de descargar. Cuando hube alcanzado al resto de la tropa, Hooker tenía en la mano su carabina vacía é indicaba riendo, hacia lo alto del valle, una mancha negra, inmóvil. Todos los demás ene-

migos se habían disimulado detrás de las rocas ó habían huído más allá de la curva.

—A quinientos metros, dijo Hooker, y apuesto á que le he pegado en la cabeza.

Lo estimulé para que repitiera tan buen golpe y volvimos á ponernos en camino.

El declive ahora se hacía más abrupto y la vereda menos señalada á medida que subíamos. Pronto encima y abajo de nosotros no hubo más que acantilados.

Es el más bello camino que he visto en este país de Lou Chai, dije, para animar á los hombres, pero dentro de mí mismo tenía miedo de lo que iba á suceder.

Al cabo de algunos minutos, el camino volteaba al rededor del acantilado. Y eso era todo; el sendero terminaba allí.

Al darse cuenta de la posición, uno de los hombres se puso á jurar y á maldecir la trampa á donde habíamos ido á parar. Nos encontrábamos sobre una especie de plataforma que debía ser, á lo más, de diez metros de ancho. Las rocas se levantaban rebasando por encima de nosotros, de modo que podían fusilarnos desde arriba, y ante nosotros se abría un precipicio de dos ó trescientos pies de profundidad.

Acostándonos contra el suelo éramos invisibles para los que estuvieran del otro lado de la cañada.

La única aproximación que pudiéramos temer era á lo largo del pasadizo, y un hombre bien emboscado á la entrada valía por un ejército. Estábamos en una fortaleza natural, con una sola desventaja: nuestras únicas provisiones contra el hambre y la sed eran una mula viva. Mientras nos habíamos alejado doce ó quince kilómetros del restro de la expedición, pero sin duda cuando notaran nuestra ausencia un día ó dos, mandarían en busca nuestra al ver que no regresábamos. Al cabo de un día ó dos......

El subteniente se calló de pronto.

—¿Ha tenido Ud. sed alguna vez, Graham?

—Nunca de esa manera, —respondió el etnólogo.

—¡Hum!, nosotros tuvimos sed durante todo ese día, durante la noche y el día siguientes, tomando únicamente algunas gotas de rocío, obtenidas retorciendo algunos lienzos y la tienda de campaña. Bajo de nosotros el río corría lleno de glú-glús contra una roca que se erguía enmedio de la corriente. Nunca he visto semejante ausencia de incidentes y semejante intensidad de sensación. El sol obedecía, sin duda, aún, á la orden de Josué, pues no se movía; flameaba como una hornaza ardiente. Hacia la tarde del primer día, uno de los dos soldados blancos murmuró algo que nadie entendió, y se fué siguiendo el camino por donde habíamos venido. Oímos balazos, y cuando Hooker fué á ver á la entrada del pasadizo, el hombre había desaparecido. Al día siguiente el cipayo herido tuvo el delirio y saltó ó cayó al despeñadero: entonces matamos á la mula y ella también se desbarrancó en sus últimos estremecimientos hasta el fondo del precipicio, y así quedamos ocho.

Distinguíamos en el fondo del abismo el cuerpo del cipayo, cuya cabeza se hundía en el agua. Estaba boca abajo, y hasta donde podía uno darse cuenta parecía poco golpeado.

A pesar de todos los deseos del enemigo por tener aquella cabeza, no se atrevieron á acercarse antes de que cayera la noche.

Al principio hablamos de las probabilidades que había de que el grueso de la tropa hubiera oído nuestro tiroteo, y tratábamos de calcular en qué momento notarían nuestro retardo y mil otras cosas más. Pero nos desecábamos realmente á medida que las horas pasaban. Los cipayos jugaron entre ellos con guijarros, luego contaron cuentos. La noche fué bastante fría. Al día siguiente nadie habló. Nuestros labios estaban renegridos, y nuestras gargantas ardientes, y permanecíamos extendidos sobre la roca mirándonos unos á otros. Uno de los regulares se puso á trazar sobre la roca blasfemias é invectivas á manera de testamento, y tuve que hacerlo cesar. Mientras que veía en el fondo del valle al río correr y borbotear, tuve intenciones de reunirme al cipayo. Eso parecía atrayente y deseable: precipitarse á lo largo de la pendiente, habiendo abajo algo que beber—ó á lo menos dejar de una buena vez de tener sed. Sin embargo, á tiempo recordé que mandaba el destacamento, y que era mi deber dar buen ejemplo, lo cual me impidió cometer una tontería.

Fué al pensar en eso cuando una idea me vino. Me levanté y examiné la tienda y sus cuerdas, y me admiré de no haber pensado antes. Después fuí hasta el borde del acantilado para medir á ojo la distancia. Esta vez la altura me pareció mayor, y la postura del cipayo algo más penosa. Pero no existía mas que ese medio, ó nada....y para decirlo á Ud. sin más rodeos, descendí en paracaídas......

Tomé un gran círculo de tela de la tienda, como unas tres veces más grande que la carpeta de esa mesa. Le hice un agujero en la mitad, até ocho cuerdas alrededor, que se reunían en el centro para formar un paracaídas. Los otros me miraban, creyendo, sin duda, en algún nuevo género de delirio. Entonces expliqué mi plan á los dos regulares, y en cuanto el rápido crepúsculo se volvió noche plena, intenté la experiencia. Los dos hombres mantuvieron el instrumento elevado, y yo tomé mi impulso en toda la anchura de la plataforma. Mi paracaídas se llenó de aire como una vela, pero debo confesar que al llegar al borde sentí miedo y me detuve de súbito.



Pero al punto tuve vergüenza de mí mismo; regresé á la extremidad de la plataforma y me lancé de nuevo. Esta vez salté—con una especie de sollozo, lo recuerdo—salté de lleno en el vacío con la gran vela blanca que se inflaba sobre de mí.

Mis pensamientos debieron precipitarse con una velocidad espantosa. Pareció transcurrir un largo momento antes de que pudiera estar seguro de que mi instrumento permanecería vertical. Al principio se balanceó de uno y otro lado.

Después distinguí la muralla de rocas que parecía subir ante mis ojos, mientras que yo me figuraba permanecer inmóvil. Miré por debajo de mí y ví las aguas sombrías del río y el cadáver del cipayo que venían á mi encuentro. Pero en la indistinta claridad distinguí también tres enemigos azorados de verme llegar, y al cipayo decapitado. A esta vista bien hubiera querido volver á subir.

Al mismo instante mi bota entraba en la boca de uno de mis enemigos, y él y yo no formábamos más que un solo montón con la tela que se abatía sobre nosotros al desinflarse. Sin duda debí haberle saltado los sesos al hombre bajo mi pié. Y no esperaba más que ser asesinado á mi vez, pero los pobres paganos, que nunca habían oído hablar de Baldwin, emprendieron inmediatamente la fuga.

Me desembaracé de la tela y del cadáver y eché una ojeada en mi derredor. A cerca de diez pasos se encontraba la cabeza del cipayo, con los ojos fijos, al claro de luna. Luego distinguí el agua y corrí á beber. No había otro ruído en el mundo sino el de la precipitada fuga de los enemigos, un débil grito que me llegó desde lo alto y el murmullo de la corriente. Una vez que bebí á mi antojo, descendí á lo largo del río.

Tal es la explicación de la historia del hombre volador. Durante los doce kilómetros que hice para hallar á la expedición, no encontré ni una alma viviente. Llegué al campo de Walters hacia las diez, y el estúpido imbécil que estaba de centinela, tuvo la ocurrencia de dispararme un balazo cuando surgí afuera de las tinieblas. En cuanto logré hacer entrar mi relación en el duro cráneo de Walters, cincuenta hombres se pusieron en camino para ir á despojar el valle de los enemigos y rescatar á nuestros hombres. Pero yo por mi parte había tenido sed suficiente para no ir á provocarla de nuevo acompañándolos.

Ud. sabe qué especie de leyenda han fabricado con eso. ¡Alas grandes como una mula, ¿eh? y plumas negras! El guapo subteniente transformado en pájaro. ¡Bueno, bravo!

Un instante el subteniente permaneció sumido en jubilosa meditación; luego agregó:

No lo creerá Vd., pero cuando llegaron nuestros hombres á la plataforma, dos cipayos habían brincado al abismo.

—¿Y los demás estaban bien?—preguntó el etnólogo.

Estaban bien, aparte de la sed.

Y á ese recuerdo el subteniente se sirvió un nuevo vaso de whisky y soda.

HERBERT G. WELLS.

(Traducción expresa para *El Mundo Ilustrado.*)



CASTIGO

Dos puñales agudos
templados al fuego,
yo quisiera clavarte en los ojos,
azules y grandes rincones de cielo;
sacar los puñales
después, los terribles puñales de acero,
y ver en tus cuencas vacías y obscuras
resbalar los raudales sangrientos....

Y ver los abismos
helados y negros,
que á través del cristal de esos ojos
[extintos ha tiempo]
volcaron desdenes y rayos de ira
en estos los míos de lágrimas llenos! ...

Ventanas obscuras en donde se asoma
mi espíritu enfermo.

Quiero castigarlos
con castigo eterno,
sólo por haberle negado á mi noche
su luz siendo limpios y ardientes luceros!

Quiero ver tu alma
entonces en esos
rincones azules, de pronto trocados
en dos agujeros!
Pero más quisiera clavarte esos rojos
puñales de fuego,
por ver un eclipse,
¡qué trágico eclipse....un eclipse de cielo!

JULIO FLOREZ



A MI CORAZON

No al duro ceño del dolor insano
Cobarde rindas tu indomable brío;
Exalta tu valor, deja tu hastío,
Y apréstate al combate soberano.

No te arredre del bárbaro tirano
La negra saña de su enojo impío;
Tu destino es luchar, corazón mío,
Y saldrás de la lid, fuerte y lozano.

Cuando el reposo plácido y sereno
Debiera suceder á la fatiga
Del recio batallar, de rabia lleno

El mal, sin tregua, tu inquietud hostiga:
¡Oh corazón! A la clemencia ajeno,
Tu enojo enciende y sin piedad castiga

MANUEL GREGORIO ZAPATA.





RIO JANEIRO.—AVENIDA CENTRAL.



SR. DON FRANCISCO RODRÍGUEZ ALVES, PRESIDENTE DEL BRASIL.

La Tercera Conferencia Panamericana

El día 21 del corriente inauguró sus sesiones en Río Janeiro la Tercera Conferencia Panamericana, á la que asisten representantes de todas las repúblicas del Continente, con excepción de Venezuela y Haití, y cuya importancia será aún mayor que la que tuvieron las dos Conferencias anteriores: las celebradas en Wáshington y en México.

Cuestiones de gran trascendencia para todos los países de América serán objeto de los debates y de los acuerdos de la Asamblea, muy especialmente en lo que se refiere al ensanche de las relaciones comerciales que unen á las distintas repúblicas representadas. Entre los asuntos de vital importancia que han de sujetarse al estudio de los Delegados, figuran también: la prolongación por otro período de cinco años del tratado de arbitraje sobre demandas pecuniarias que aprobó la Segunda Conferencia, y un tratado sobre naturalización que, al ser adoptado por todos los países concurrentes, permita evitar los abusos que á la sombra de las «nacionalidades» se cometen y que dan margen en numerosas ocasiones á serios trastornos.

México, como lo dijimos oportunamente, está representado en la Conferencia por los señores Lic. D. Francisco L. de la Barra, Ministro de nuestro país en Bélgica; Ing. D. Ricardo García Granados, Diputado al Congreso de la Unión: Lic. D. Ricardo Molina Hubbe, y Lic. D. Bartolomé Carbajal y Rosas, Secretario de la Legación de México en Sud América (lado del Atlántico). Los Delegados de las otras repúblicas son todos personas de las más conocedoras en las materias de que se va á tratar, contándose entre ellos hombres de verdadera significación política é intelectual.

***

La primera de las sesiones ordinarias de la Asamblea se efectuó el lunes último en el hermoso edificio que el gobierno del Brasil destinó á ese objeto y que es el mismo que en la última Exposición de S. Luis Missouri sirvió para exhibir en sus salones el contingente de aquella rica y progresista región de Sud América.



RIO JANEIRO.—AVENIDA CENTRAL.

Uno de los primeros actos fué aprobar un voto de gracias á los señores Presidentes de México y de los Estados Unidos por su oportuna mediación pacífica en el conflicto centroameri-



RIO JANEIRO.—PARQUE DEL 15 DE NOVIEMBRE.

RÍO JANEIRO.—EDIFICIO DEL "JORNAL DO COMERCIO."



RÍO JANEIRO.—EDIFICIO DONDE CELEBRA SUS SESIONES LA TERCERA CONFERENCIA PANAMERICANA.

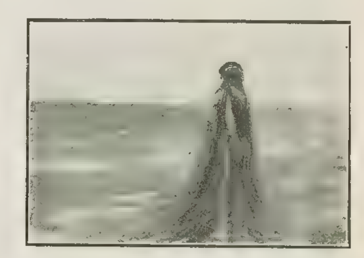


MR. ROOT, SECRETARIO DE ESTADO DE LOS ESTADOS UNIDOS.

cano. Los telegramas cambiados con este motivo entre el Sr. Lic. de la Barra, jefe de la Delegación mexicana, y el señor Ministro de Relaciones, D. Ignacio Mariscal, fueron publicados ya por la prensa diaria y han causado una grata impresión en el público.

***

A propósito de Río Janeiro, donde los delegados á la Tercera Conferencia Panamericana son objeto de las atenciones todas por parte del Jefe Supremo de la Nación y de las autoridades municipales, reproducimos en estas páginas algunas vistas de las calles principales de la población, así como las fotografías de los edificios que ocupan dos de los más importantes periódicos del Brasil. Publicamos también el retrato del Presidente de la República Don Francisco Rodríguez Alves y un grabado que representa el Palacio donde celebra sus sesiones la Conferencia, así como un busto del Secretario de Estado de los Estados Unidos, Mr. Root, cuya visita á las principales repúblicas de Sud América coincide con la reunión del Congreso.



MUSA GALANTE

Interrogante de rosa,
de un mar dorado á la orilla:
cincelada puertecilla
de una caja misteriosa.

Caracol: ¿qué verso ó prosa
floreció como semilla
de pasión, en la celdilla
más pura de su alma hermosa?

Número tres nacarado:
¿fué mi ruego el bien llegado?......
¿No fué? Pues ciérrate, flor,

y no dejes que en su oído
se filtre ningún sonido
que la estremezca de amor.

MANUEL S. PICHARDO.



RIO JANEISO.—EDIFICIO DE "EL PAÍS."



RIO JANEIRO.—PASEO DE LA BAHÍA.

EL BAILE EN EL CIRCULO FRANCES

Digno coronamiento de las fiestas celebradas este año en México por la Colonia Francesa, ha sido el brillante baile que tuvo lugar la noche del sábado 21 del corriente, en el Círculo establecido en la calle de la Palma.

Delante de la puerta se veía una preciosa marquesina de flores, iluminada por potente foco de luz eléctrica. Bellos grupos de plantas de salón se pusieron en el zaguán. El patio del Casino era espléndido salón de baile, cuyas paredes cubiertas con anchas franjas de gasa plegada azul y rosa, presentaban bonito y alegre aspecto, pendiendo del centro del techo una gran lámpara dorada, y por doquiera luces eléctricas irradiando con clarísimos matices.

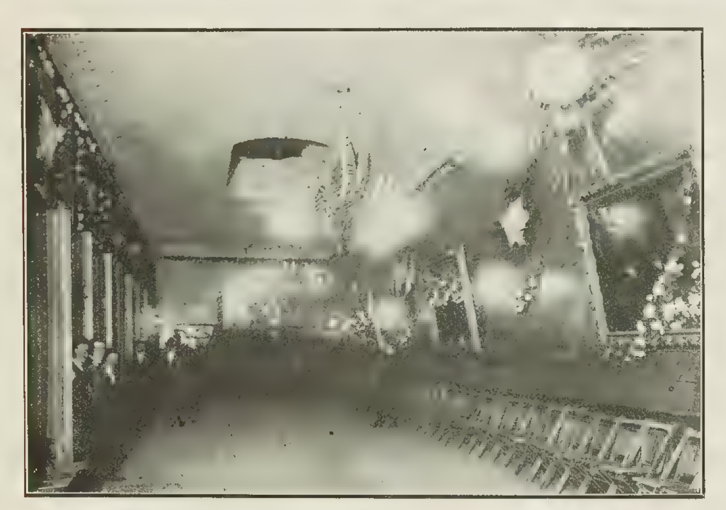
La mesa de honor para el «buffet» se colocó en la sala de recepciones. Dos orquestas no cesaron de tocar piezas bailables de sumo gusto, y la concurrencia fué de lo más selecto y escogido.

El señor General Díaz honró la fiesta con su presencia, llegando al Casino á las 10 de la noche, acompañado de sus ayudantes, y siendo recibido por los señores Conde Pierreti de la Rocca, Encargado de Negocios de Francia, y Don Luis Sarre, Presidente del Comité del 14 de julio. A la hora de la cena se pronunciaron entusiastas brindis, siendo el del señor General Díaz por Mr. Falliéres y por la Colonia Francesa residente en México.

El baile tuvo un sello de suma distinción, viéndose en él al señor Vicepresidente de la República, los Sres. Secretarios de Estado, á casi todo el Cuerpo Diplomático y á numerosas damas de la mejor sociedad, que con su lujo y belleza daban la nota brillante á la *soirée*, que dejó en todos gratísimos recuerdos.



EL BAILE EN EL CÍRCULO FRANCÉS.—ADORNO DE LOS CORREDORES.



EL BAILE EN EL CÍRCULO FRANCÉS —EL SALÓN PRINCIPAL.

¡NO LLORES, AMOR MIO!.....



Las lágrimas tan blancas
en tus ojos tan negros,
parecen, amor mío,
diamantes engarzados en acero,
estrellas que titilan
de noche obscura en el profundo cielo.
Quizás eres más bella
llorando que riendo;
mas si tus ojos ganan con el llanto,
pierde tu boca con el pliegue austero
del dolor que tus lágrimas derrama.
No llores, amor mío, te lo ruego;
ríe mejor y que abran las sonrisas
de tus labios los pétalos sangrientos
para poder mirar tus dientes blancos,
blancos como un rebaño de corderos;
tus dientes, esas dos hileras de ángeles
que custodian el cielo,
el cielo de tu boca á que yo aspiro
para gozar la gloria de tus besos!
Ríe mejor, no llores,
no llores, te lo ruego,
aunque las blancas gotas de tu llanto
en tus ojos tan negros,
parezcan, amor mío,
diamantes engarzados en acero,
estrellas que titilan
de noche obscura en el profundo cielo.

ARTURO L. CASTAÑARES.

Julio, 1906.

FELINA

Con la oblonga pupila dilatada,
y arqueando el cuerpo dúctil y sedoso,
el felino, de un salto prodigioso,
le da alcance á la presa codiciada.

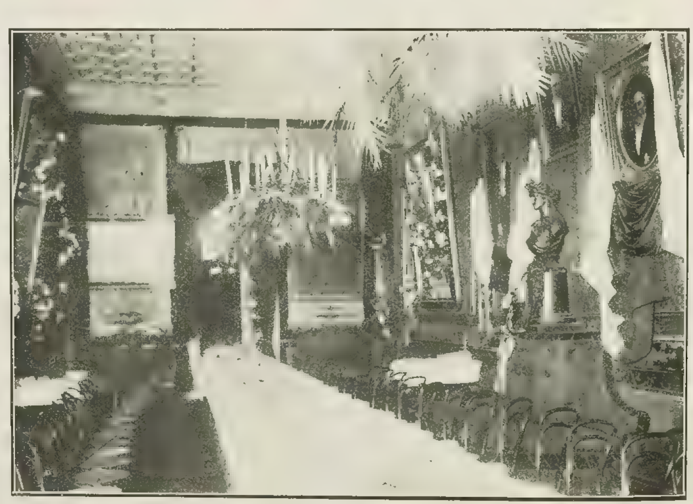
Después, en juego cruel atormentada,
la suelta con alarde generoso,
y otra vez, sanguinario y voluptuoso,
aprisiona en su fuga á la cuitada.....

Así eres tú, mujer. Falaz é impura,
me daz la libertad en mis excesos;
y cuando, conociendo tu impostura,

quiero huir de tan ruines embelesos,
siento el zarpazo cruel de tu hermosura
y la garra traidora de tus besos!

CLARO OBSCURO.





EL BAILE EN EL CIRCULO FRANCÉS.—EL COMEDOR.



RUSIA.—LA SALA DE PASOS PERDIDOS DE LA DUMA DURANTE LA SUSPENSIÓN DE UNA DE LAS SESIONES.

LA CRISIS EN RUSIA

DISOLUCION DEL PARLAMENTO.

Los sucesos de Rusia adquieren cada vez proporciones más terribles. El zar, convencido de que la Duma quería sobreponerse á su opinión, decidió en un Consejo de Ministros celebrado en el Palacio de Peterhoff, proceder á disolverla, y así lo ha hecho, declarándose á favor de una nueva elección de representantes los señores Goremykin, Kokovetseff y Stolypin, cuyo dictamen ha sido aceptado.

El texto del úkase por el cual se disuelve la Duma dice que, de conformidad con la ley fundamental, el zar ordena que el Parlamento sea disuelto, y que se fije como fecha para la reunión del nuevo Parlamento imperial el 5 de marzo de 1907.

El efecto que ha producido en Rusia este nuevo acto del emperador ha sido muy desagradable, aunque la opinión sensata no pueda menos de confesar que el Parlamento hasta cierto punto, se había extralimitado en sus funciones; pueblos enteros están ardiendo, y San Petersburgo vive bajo la ley marcial, suspendiéndose periódicos, clausurándose las imprentas, y siendo todo causa de motines, en los cuales siempre hay sangre derramada.

La situación se complica día por día. Ninguno es capaz de preve r la marcha de los acontecimientos futuros, y en tanto hay quien cree que Rusia llegará á establecerse bajo una base constitucional, otros opinan que la revolución es inevitable, y que revestirá caracteres de verdadera hecatombe.

Mientras, el Palacio de Tauride, donde celebraba sus sesiones la Cámara Popular del Parlamento, ha sido clausurado, y la policía impide en absoluto la entrada al edificio.

***

Vista la clausura de la Duma por los miembros del Parlamento, éstos se retiraron á Viborg, Finlandia, para proseguir formalmente sus sesiones interrumpidas en San Petersburgo. El Gobernador les advirtió bien pronto que suspendieran las juntas, y acto continuo lo hicieron, no sin haber lanzado antes un manifiesto al pueblo, protestando contra la ilegal disolución de la Duma, y haciendo un llamamiento á todos para que dejen de pagar los impuestos, y para que se nieguen á servir en el ejército, y á reconocer la emisión de nuevos empréstitos.

A todo esto hay que agregar los conflictos sangrientos á que ha dado margen en San Petersburgo el úkase imperial, suscitándose refriegas con cualquier motivo, como pasó porque un grupo de individuos de la "Mano Negra" quiso saquear un establecimiento donde se vendía té. Acudió la policía para reprimir el desorden, y se entabló un combate en que los agresores usaron de piedras contra los gendarmes; muchos de éstos resultaron heridos, y cuando llegaron refuerzos, el populacho inició alguna resistencia, pero al fin tuvo que dispersarse.

Tal situación crea una tirantez de relaciones entre el gobierno y los ciudadanos, que se traduce por arrestos en masa, y por toda clase de medidas violentas. Los trenes salen repletos de gente que huye, previendo un futuro peor aún que el presente. En todas las provincias del Imperio la disolución del Parlamento ha causado el mismo deplorable efecto.



RUSIA.—MESA DE TAQUÍGRAFOS AL PIÉ DE LA TRIBUNA DE LOS ORADORES, EN LA DUMA.

EL GALLO DESPLÚMADO

La tía Babette Zoé, de La-Haye-la-Neuve, esperaba á comer á su nuera el domingo de la Trinidad, y se decidió á matar su viejo gallo para alimentar la olla.

Tomo unos granos de trigo, llegóse hasta el umbral del cortijo y llamó: Pío, pío, pío... Los pollos se aproximaron familiarmente, corriendo sobre la punta de sus largos dedos. El gallo, orgulloso con sus barbas rojas, los seguía, y la tía Babette lo agarró.

En seguida fué á coger en la gaveta de la mesa su más menudo cuchillo, que le servía para mondar las papas. De paso, lo amoló todavía en una grada de la escalera. Después se puso en cuclillas y sosteniendo el ave entre sus rodillas, buscó un momento el sitio más propio para cortarle el pescuezo. Pero viendo el aspecto enloquecido de su gallo, que sin defenderse parpadeaba con sus lindos ojuelos redondos, de color de tabaco, á la tía Babette le faltó corazón y soltó la bestezuela, la cual huyó con la cabeza estirada hacia adelante, con las plumas erizadas, tan arisco y rebelde ahora, como era de costumbre manso.

Sin embargo, la tía Babette adquirió de nuevo, poco á poco, valor. Habiéndose calado sus anteojos, de brazos guarnecidos de lana, mordiéndose los labios y caminando en medias, se aproximó al gallo por detrás, con su chanclo en la mano, y le asestó con él un gran golpe en la cabeza. El gallo cayó.

Fué á coger en la boca del horno el canasto en que secaba su provisión de plumas, y, á fin de no ensuciar el aposento recientemente limpio, enladrillado con



EXCURSIÓN ESCOLAR Á SAN JUAN TEOTIHUACÁN.—UNA INSTANTÁNEA DEL CAMINO.



EL LA PIRÁMIDE DEL SOL.



GRUPO DE ALUMNAS Y PROFESORAS DE LA ESCUELA NORMAL.

ladrillos rojos, se instaló en la avenida, delante de la puerta y se puso á realizar la tarea. Con leves tirones iba arrancando la pelusa del vientre; se mojaba en saliva el pulgar para arrancar las plumas fuertes del dorso y tiraba con todas sus fuerzas de las alas.

Y mientras estaba en esta labor, la tía Babette se iba poniendo alternativamente triste, porque su viejo gallo estuviera muerto, y satisfecha por encontrarle tan buenas carnes y muslos gruesos como la muñeca de un niño.

A menudo se detenía para sopesarle, estimándolo unas veces en cuatro libras y en cinco un momento después.

Y calculaba con placer que le sobraría de seguro, después de la comida, para la cena, y así podría pasarse aquel día sin carne del mercado.

La tarde caía. La tía Babette, que no encendía su lámpara en verano, depositó el gallo desplumado en la tabla del aparador, dejando el ponerlo en la marmita para el día siguiente, antes de misa. Fué después á sacudir las plumas que se le habían adherido á las faldas, en el umbral; se quitó los piojillos dorados del volátil que le corrían por la piel arrugada, recalentó en el caldero una taza de café, comió y subió á costarse. Al día siguiente la tía Babette se levantó con el alba, arregló su lecho, y bajó.

Echaba ya alguna leña menuda en el hogar disponiéndose á encender el fuego, cuando al volver el rostro lanzó un ronco grito y juntó las manos. En la vieja canasta del pan, estaba recogida sobre sí misma, silenciosa, una extraña bestezuela, de piel amarilla y azulada, llena de gránulos sangrientos, sin pluma ni pelaje, de huesos salientes, patas escamosas, largo cuello enjuto, cabeza adornada de rojo y ojos fijos como ojales de botina, ampliamente abiertos. E instantáneamente la tía Babette reconoció su gallo. No estaba muerto, y todo desplumado, había vuelto en sí por la noche, había saltado del aparador y se calentaba en las cenizas. La tía extendió hacía él sus manos temblorosas; el animal no hizo ningún movimiento para huir ni á ella le pasó por la mente la idea de rematarlo. La tía Babette había pensado el día anterior comerse su gallo; pero nó hacerle mal. Y ahora estaba en un estado tan lastimoso, que ella, llorando, lo envolvió en su pañoleta y se la anudó alrededor del vientre, con el nudo vuelto hacia la rabadilla.

Le dió grano y agua en abundancia. Lo colocó en un ángulo de la chimenea, como un enfermo que no se deja ver de nadie, ni aun de sus pollos, en tan lamentable situación. Durante el estío el gallo emplumó de nuevo con pelusa y plumas blandas. Entonces la tía lo soltó. Muy contento, sin su cola, continuó cantando á sus anchas. Pero aquel domingo la tía Babette Zoé no ofreció á su nuera más que caldo claro. . .

LUIS DELATTRE.



UNA EXCURSION A SAN JUAN TEOTIHUACAN

En uno de los primeros días del mes de junio, se verificó una excursión escolar á la cual concurrieron 60 alumnas de la Escuela Normal para Profesoras, la Directora del establecimiento, Sra. Juvencia Ramírez, viuda de Chávez, la Srita. Profesora de Historia Patria y algunas otras empleadas de la Escuela. Partieron las excursionistas por el Ferrocarril Mexicano á las 7 de la mañana y regresaron á las 7 de la noche.

Las alumnas hicieron importantes observaciones en las ruinas históricas de San Juan Teotihuacán, que testifican la grandeza del extinguido pueblo Tolteca, y el encargado de las obras de reconstrucción hizo á las excursionistas un relato detallado del origen de las pirámides y de las causas que parecen haber determinado el estado de destrucción en que se hallan.

Las alumnas ascendieron á la parte más elevada de la Pirámide del Sol, con el objeto de mirar el hermoso paisaje que se desarrolla ante la vista, y la Srita. Profesora de Historia Patria les llamó la atención sobre los montecillos de tierra cubiertos de plantas, que parecen esconder en su seno templos y edificios construídos por los toltecas; les hizo que notaran el progreso que alcanzó la arquitectura, y las pinturas que han podido conservarse durante tantos años.

Visitaron en seguida el pequeño Museo que se encuentra al pié de la pirámide, el cual contiene muchas piedras históricas con jeroglíficos grabados y otras que representan ídolos.

Al medio día, las alumnas y profesoras se dirigieron á la pintoresca cueva que lleva el nombre del Sr. General Don Porfirio Díaz, y allí se sirvió una sencilla comida campestre, en la cual reinó la mayor alegría; en seguida un fotógrafo tomó varios grupos, y la Directora permitió á las jóvenes educandas que se dedicaran á jugar un rato.

A la hora conveniente se dió la señal de partida, y las alegres excursionistas tomaron de nuevo los trenes que habían de conducirlas á la capital. Durante el trayecto no decayó un momento la animación que habían mostrado en todo el día, ocupándose, mientras la locomotora recorría los campos inmensos, en ordenar en su memoria los mil detalles presenciados, para escribir el informe que debían presentar en su próxima clase de Historia Patria.



POR AMOR A LA PATRIA

Enero. Frías nubes grises cubren el cielo; el viento sopla fuertemente, con interrupciones, y el deshielo hace que el frío se cuele hasta la misma médula de los huesos.

Ahí, abajo de la calle, viene una pequeña procesión fúnebre: por delante, dos chinos traen suspendido de un palo que descansa sobre sus





hombros, un féretro forrado de crespón blanco; viene luego una "jinriksha" tirada por un hombre joven, de rostro muy triste, como de unos 26 años; dentro de la "jinriksha" dos pequeños muchachitos, con los cuerpecitos cubiertos por una manta roja, con las caritas azotadas por el viento y con grandes ojos redondos llenos de preguntas sin contestación.

La madre de los niños reposaba para siempre en ese singular ataud que cargaban los chinos. ¡La noche anterior estaba tan extraña, tan blanca! No les respondía. Cuando se apagó la lumbre y sintieron frío, le rogaron que les permitiese acostarse junto á ella y el «bebé» en su caliente lecho. Pero en vano. Por fin, el mismo frío los había adormecido.

A la mañana siguiente al despertar, la piececita estaba llena de gente y oyeron á alguien decir:

—Llévense á los chicos á mi casa, que yo llevaré al bebé.

Y fueron á otra casa tan pequeña como la suya, y allí una mujer les había dado camote asado para que comieran. Toda la noche estuvieron ahí y hasta el día siguiente muy tarde los llevaron á su casa. Entonces fué cuando los metieron en esa "jinriksha."

Ellos creyeron que se trataba de un viejo juego que mucho conocían, pero no; los habían montado en el vehículo y habían comenzado su camino con la cabeza baja, los ojos fijos en el suelo; y no hubo broma alguna como otras veces cuando tenían que pagar el viaje.

No, no hubo nada de eso; y seguían adelante, siempre adelante. Salieron de los límites de la ciudad, se hizo de noche, y se durmieron.

Cuando despertaron se encontraron en los suaves cojines del templo. Su padre hablaba con el sacerdote y éste, al ver que despertaban, les dió arroz y les sirvió té en unas pequeñas tazas.

Siguió una larga caminata de regreso á su casa; durmieron otra vez, lo olvidaron todo, y volvieron á despertar al día siguiente, cuando el Sol se encontraba ya muy alto en el cielo.

***

Febrero. Un soplo de primavera perfuma el aire, y de casi todas las pequeñas terrazas del pueblo, los enanos ciruelos, en sus macetas azules y blancas, envían la agridulce fragancia de sus cogollos.

Una estación de "jinrikshas" en la esquina de una calle tiene todo su frente abierto para dejar paso á los rayos del sol. Se pueden ver las "jinrikshas" de brillante laca, cojines de terciopelo y gruesas pieles para los pies, en dos hileras sobre el suelo sepia de la calle, mientras en las paredes de madera del cuarto cuelgan sandalias, papel aceitado, abrigos impermeables y una que otra manta policroma.

En una banca, cerca de la puerta, están sentados todos los hombres que tiran de las "jinrikshas" fumando sus pipas, conversando y esperando algún cliente.

Allá lejos viene un hombre á toda carrera sonando una campana y gritando:

—¡Gogai, gogai!

El espectáculo es electrizador. Los hombres salen disparados á la calle en pos de las últimas noticias.

¡GUERRA! ¿Qué otra palabra sacude el alma como ésta, así sea el alma de un cobarde que se encoge y siente miedo, así el alma de mujer, fría y paralizada, ó el alma del soldado, en cuyo corazón, que siente un gran placer, se fluye la sangre hirviente y se derrama por sus venas, en un santo orgullo de servir á la patria?

A todos se llamaba para que tomaran las armas; á todos, menos á los ancianos y á los hijos únicos de viudas.

Tokichi no estaba entre esos. Así es que tenía que buscar quien se encargase de sus hijos pequeños, mientras iba á servir á su patria.

La guerra no duraría mucho y pronto estaría de vuelta.

Todo el día lo pasó buscando quien quisiera cuidar de sus pequeños, pero buscó sin éxito.

Al día siguiente, amarrando á bebé en sus espaldas, metió á los otros dos en la "jinriksha," y fué á los pueblos vecinos ofreciendo á sus hijos á quien los quisiera; pero sucedió que todos tenían trabajos propios y nadie lo pudo ayudar. Corría, entre tanto, el tiempo. Al otro día debía salir á unirse á su regimiento, ó si no sería arrestado y fusilado como desertor. Al pensarlo, la sangre se helaba en sus venas. Suavemente salió de su cama. La luz era débil y muy escasa; no podían distinguirse los objetos con claridad; pero él sabía bien en donde estaba su navaja. Sí, allí estaba. Probó la hoja con el dedo, estaba filosa, mas no lo suficiente: debía afilarla. Buscó á tientas y encontró la piedra.

"Souch, Souch," gemía la hoja sobre la piedra; parecía gruñir como un sér viviente. Tokichi, instintivamente, dirigió una mirada sobre los niños dormidos. No se habían movido.

Una lejana campana de iglesia sonó la hora de la media noche. ¡Qué fuerte se oía!

Uno de los niños suspiró en su sueño, y, sacando su gordo bracito, se volvió al otro lado y siguió durmiendo.

La lucecita crugió, crugió, y se apagó repentinamente.

El «bebé» primero: pues si despierta puede llorar y despertar á los otros. ¡Qué cuellito tan pequeño! Ahora, á encontrar el lugar sabido por todos los japoneses en donde se puede apretar la navaja sin dar tiempo á sentir dolor. Ahora el siguiente. Pronto, mientras su brazo esté firme aún.

¿Qué? ¿Es ya el turno del primogénito?

¡Parece tan corto el tiempo desde que él y su joven esposa lo llevaron al templo á bautizar, y le compraron el collarcito que le había de traer todas las virtudes, y, sobre todo, un corazón valiente!......

Sus manos temblaban ya. Y sintió gruesas gotas de sudor helado rodar por su frente. La navaja parecía resbalársele y le daba brincos en las manos.

¿Sería un cobarde después de todo? ¡No, jamás! Ya había pasado. El sacrificio ya estaba consumado.

Levantando los cuerpecitos los envolvió en una manta roja y colocándolos en la «jinriksha» volvió á recorrer con las piernas temblorosas el mismo camino que seis semanas antes recorrió para llevar á la joven esposa á descansar eternamente en la tranquila fosa del cementerio.

La luna se levantaba sobre las colinas, y á la triste luz que proyectaba encontró Tokichi la tumba; y no lejos, el azadón.

Se puso á escarbar con toda su fuerza y acabó pronto la tarea. Entonces, rodeando la fosa de hojas de palma, colocó los cuerpecitos, juntos, muy juntos, á los pies de la joven madre. ¡Oh, si él también pudiera descansar allí junto á ellos! Pero su tumba tiene que abrirse en lejanas tierras y en países extraños. Rápidamente, rellenó la fosa con la tierra húmeda; después, cruzando los brazos, recitó en voz baja una oración.

Estallada la aurora cuando dirigió sus pasos al templo.

Pasó por donde se encontraba el sacerdote y en pocas palabras, pues el tiempo era escaso, le contó su historia. Cuando hubo acabado dijo:

—Mi deber aquí está terminado. Soy libre para poder dar mi vida por nuestro Emperador. A la puerta encontraréis mi "jinriksha" que os dejo, lo mismo que esto.

Y le dió la manta ensangrentada. En seguida, pidiéndole su bendición, salió.

Toda la ciudad estaba ya despierta, y el sol, elevándose, brillaba sobre millares de tiendas de campaña, con banderas que flotaban alegremente movidas por la brisa de la mañana. Las calles estaban llenas de una multitud ansiosa de ver partir de un instante á otro el regimiento. Las trompetas dejaban oír su clara voz.

Era la última revista que pasarían los soldados en su país natal.

—Tokichi Malsushima.

—¡Presente!

Diez minutos después, al desfilar, al compás de la fanfarria, la muchedumbre vitoreaba al regimiento.

No había un soldado más feliz ni que marchara más orgulloso que Tokichi.

¿Un criminal? Sí, conforme al modo de pensar de los bárbaros del oeste, pero un héroe ante los ojos de la gente del oriente. ¿No había sacrificado su propia sangre en el altar sagrado del patriotismo?

¿Sacrificádola para poner su vida como ofrenda á la Patria?

***

En el templo de un lejano pueblo del Japón, un sacerdote vende á los fieles amuletos, que dan al que los lleva consigo un patriotismo inacabable. El los hace con sus propias manos, y cada bolsita de seda con su cordón de plata, contiene un pedazo de la manta roja manchada de sangre.

Arreglo del inglés para EL MUNDO ILUSTRADO.



El Aburrimiento de Adam

..Y Dios, solazándose ante la perspectiva de que su obra nada dejaba que desear, dirigió la vista al Paraíso. Miró un instante, y creyó que todo era una ilusión. Volvió á mirar más atentamente, pero, esta vez, su Espíritu sufrió una grande decepción. El petimetre de Adam, porque en esos angustiosos momentos Adam había descendido en el concepto de Dios á la ínfima calidad de petimetre, daba señales de un aburrimiento y malhumor extraordinarios.

Después de mucho vacilar, Dios se acercó á Adam, preguntándole sobre el pecho:

¿Estás aburrido, Adam?......

—¡Oh, ya lo creo! respondió éste instantáneamente. Tú me habías dicho que el Paraíso era un sitio de deleite, pero yo debo declararte que no encuentro en él diversiones de ninguna especie. El continuo murmullo que producen las aguas del Phison, y del Hevilath, y del Tigris, y del Euphrates, al cabo de tanto oirlo, se ha transformado en un martirio verdaderamente insoportable para mí. Los acrobáticos ejercicios que con muchísimo placer hacía en un principio, encaramándome á los árboles más elevados del Paraíso, y saltando de un lado para otro, me tienen ahora extremadamente fastidiado. Ya nada sé que hacer para distraerme, y por eso me ves aquí tendido en el suelo, con el rostro apoyado sobre mis brazos, vegetando conmigo el más estúpido aburrimiento que Tú puedas imaginarte.

Dios, mordiéndose los labios hasta hacerse sangre en ellos, guardó silencio, pero bien pronto su naturaleza sensible le indujo á hablar. Compadecido sinceramente de la miserable existencia que Adam llevaba en el Paraíso, y no obstante la cruel decepción que le había proporcionado, díjole cariñosamente:

—No tienes por qué afligirte, Adam, pues yo te haré feliz.

Y pronunciadas estas proféticas palabras, el Señor se alejó del Paraíso, pero con la seria preocupación de no saber á ciencia cierta cuales eran los motivos que producían el aburrimiento de Adam.

—¿Será esto? ¿Será aquello?—decía Dios á cada instante—pero nunca podía acertar con el descubrimiento que tanto lo interesaba.

Cuando Dios había ya empezado á impacientarse, dió felizmente con una idea que le pareció muy eficaz para hacer desaparecer el aburrimiento de Adam, y entonces fué cuando nació en su Espíritu Divino la famosísima concepción de Eva.

Hizo caer en Adam un profundo sueño, y cuando creyó que estaba perfectamente dormido, extrajo con un arte envidiable aquella célebre costilla con la cual formó á la que fué primera mujer sobre la tierra, y luego, para que Adam al despertar no sufriese ninguna incomodidad en su cuerpo, hinchó carne en el lugar que la extracción de la costilla dejó desocupado.

Después que terminó estas difíciles operaciones, Dios se puso en acecho para observar pacientemente desde un sitio próximo la grata impresión que la presencia de Eva iba á producir en el ánimo de Adam.

—¡Qué alegría efectivamente para Adam—pensaba Dios—cuando viese á su nueva compañera, que era carne de su carne y hueso de sus huesos, habitando junto á él en el Paraíso!....El aburrimiento y el malhumor que le habían tenido exasperado, alejaríanse tal vez para siempre de su espíritu, y entonces ¡oh!... ya no dudaría de que el Paraíso era verdaderamente un sitio de deleite, como El desde un principio le había asegurado.

Adam se despertó, pero desgraciadamente más malhumorado que nunca. Un escozor que le molestaba con mucha insistencia en el costado izquierdo le hizo hablar pestes sobre las causas que originaban las picazones en el cuerpo humano, y después de haber pretendido infructuosamente neutralizar el mal frotándose con la yema de los dedos, y á veces también con las uñas, restregóse los ojos que aún estaban perezosos y volvió desesperadamente la vista hacia la parte afectada por la comezón.

Un rojo cardenal que se extendía paralelamente á la disposición de sus costillas, y que vió perfectamente aunque había mirado de un modo oblicuo, le llamó poderosamente la atención. Queriendo verificar con más exactitud sus autoinvestigaciones, llevó las manos hacia él, palpó luego con fuerza, y quedó entonces profundamente horrorizado ante la poca consistencia que su cuerpo presentaba en ese lugar: la carne cedía fácilmente á la más leve presión que hiciera sobre ella, como si faltase alguna vértebra de la armazón ósea.

En estas graves circunstancias, Adam, haciendo algo análogo á lo que había hecho á menudo en sus horas de aburrimiento para entretenerse, comenzó á contar inmediatamente con el índice de cada mano, el número de costillas que tenía en ambos lados del cuerpo.

¡No hay más—gesticuló entonces Adam, dando un salto y poniéndose en pie—aquí me falta una costilla! Yo siempre he tenido una cantidad igual de ellas tanto en el costado derecho como en el izquierdo, y sin embargo, ahora resulta que en el costado izquierdo tengo una de menos.... Durante mi malhadado sueño he sido víctima indudablemente de algún espíritu maléfico, pero juro y rejuro como que me llamo Adam, que hoy he de concluír con todos los seres vivientes que encuentre en el Paraíso.

No había terminado aún de decir Adam estas sacrílegas palabras, cuando el Señor, abandonando precipitadamente su escondite, se puso muy cerca á él para impedir, si era necesario, la realización de tan siniestros proyectos.

Díme, Adam,—preguntóle con dulzura—¿por qué pretendes exterminar á todos los seres vivientes del Paraíso, sin antes haber consultado Conmigo?.... Tú ignoras tal vez cuanto habrías perdido, y es necesario que lo sepas. Entre esos mismos seres que pretendes exterminar, y escúchame bien, está precisamente aquel que ha de labrar la felicidad que Yo te he prometido; acércate á Mí, y te convencerás.

Adam, con la consiguiente sorpresa que produjeron en su espíritu esas suaves é inesperadas palabras, se aproximó á Dios, que le condujo al sitio donde descansaba Eva.

En un principio Adam examinó á ésta recelosamente, pero cuando Dios le afirmó que nada absolutamente tenía que temer, procedió con más soltura. Después de haber estado olfateándola minuciosamente durante un largo rato, Adam creyó que la preciosa Eva podía realmente brindarle la felicidad por Dios prometida, pues sentía verdadero placer de estar con ella, y entonces el Señor, que también estaba muy gozoso por el éxito obtenido, empezó á referirle de qué modo había El producido el maravilloso nacimiento de Eva.

Cuando Dios le reveló lo referente á la extracción de la costilla, todo se echó irremisiblemente á perder. Adam, que le había escuchado hasta entonces con mucho agrado, no quiso saber ya más nada; la tranquilidad desapareció completamente de su espíritu, y no pudiendo contenerse, exclamó, terriblemente exasperado:

—¡Ah! ¿con que fuiste Tú?......

Y después de hacer una pausa para cobrar alientos, continuó, moviendo la cabeza de arriba abajo:

—Yo, francamente, jamás hubiera pensado que habiendo sucedido lo que sucedió, tuvieses el coraje de venir á vanagloriarte en mis propias barbas de todo lo que has hecho, porque al fin y al cabo, suponiendo que yo efectivamente llegue á ser feliz.... seré feliz, pero... á costa de mis costillas.

VICENTE J. GRILLO.



ECOS DE LAS FIESTAS FRANCESAS.—TOMANDO REFRESCOS.

TEATROS



PILAR GARCÍA,
Bailarina de la Compañía de zarzuela de Arbeu.

LA SUPLICA

Dice un canto el obscuro pasajero
bajo el silencio de tu reja muda;
dice su misterioso desespero,
como la golondrina sin alero
que llora sus quebrantos de viuda.

Y su canción en vano te saluda:
sobre el hondo gemido del trovero
está el silencio de su reja muda.

Abre la puerta el errabundo. Arranca
otra rosa al rosal. La gloria blanca
de su hermosura encenderá en su lacio
espíritu un fulgor.

El peregrino
reposará esta noche en tu palacio
y seguirá mañana su camino....

JESÚS SEMPRÚM.

Páginas de la Moda

EL TRAJE DE UNA DAMA ELEGANTE.—BANDAS Y HEBILLAS.

Mi buena lectora: Si debemos ocuparnos de las notas más bellas de la moda, consignadas en las revistas extranjeras, mucho más deben llamar nuestra atención algunas pinceladas verdaderamente hermosas que nos ofrecen respecto á modas algunas de nuestras lindas compatriotas.

Quiero hablarte ahora de un primoroso traje que tuve ocasión de admirar en el último concierto, y que agradó seguramente á muchas de mis buenas amigas que se encontraban en el teatro.

Me refiero al traje que llevaba la Sra. Antonia Ochoa de Miranda; un traje bellísimo, blanco y negro.

La combinación de estos dos colores es muy difícil; la mayor parte de los vestidos hechos reuniendo el negro y el blanco, son feos, tienen un aspecto fúnebre y vulgar; y es porque la asociación de estos tonos posee la particularidad de que, hecha con buen gusto, resulta encantadora, pero descuidando el más insignificante detalle, es detestable.

La árdua tarea de disponer un traje negro y blanco sólo deben acometerla las damas de exquisito talento, y en ese caso no hay nada más bello ni más elegante que una *toilette* hecha en estos dos colores tan diferentes, tan disímbolos y tan hermosos.

El vestido de la modesta y simpática dama era de esos que muestran el tacto de la mujer cuidadosa é inteligente.

La falda amplia, de pliegues suaves, se prolongaba en una cola de bonito corte y sin exageración; el corpiño llevaba un gracioso canesú en pico, de guipure calado, subrayado por dos cintas de terciopelo negro; las mangas, de última moda, se completaban con el fino guante de brazo de un color ligeramente marfilino.

La tela de que estaba hecho el traje era una gasa transparente y vaporosa, de fondo blanco con dibujos negros.

En general, podemos decir que el traje de la distinguida artista era elegantísimo en su gran sencillez.

Nada de recargo de adornos; un corte y una confección de irreprochable corrección.

¡Cómo es verdad que el carácter, la manera de ser, el talento y la delicada finura de una mujer, se revelan á primera vista en su traje!

La elegancia, mi querida lectora, no reside en los crujientes brocados, ni en los grupos compactos de volantes, encajes y listones; el sello de la suprema aristocracia está en la sencillez.

***

En la competencia establecida entre los trajes *Princesa* é *Imperio*, parece que han alcanzado la supremacía los primeros, tal vez porque el talle luce más bajo su línea ajustada, que entre los pliegues flotantes de los segundos.

Sobre todo para las mujeres un poco gruesas, el corte *Imperio* aumenta el talle, y es, por consiguiente, poco favorable al conjunto; mientras que los trajes *Princesa*, por el contrario adelgazan, hacen esbelta la silueta y resulta el talle embellecido.

A todos los trajes de estos dos cortes acompañan bandas más ó menos largas, que cruzan por debajo de los brazos ciñendo el busto y van á anudarse al frente en un gran lazo dispuesto artísticamente y sujeto, por lo general, con una gran hebilla, ya sea dorada, ya de metal blanco, de nácar ó de piedras de diferentes colores; pero si se adoptan estas últimas, es preciso hacer entre ellas una escrupulosa elección, y escoger las más sencillas, porque nada hay de peor gusto que la exageración en el recargo de las piedras, sobre todo si, como sucede en la mayoría de las hebillas destinadas al adorno de los trajes, son de pedrería falsa.

Por mi parte, aconsejo á mis queridas lectoras adopten mejor las hebillas de dorado mate; son las más graciosas y las que están más de moda entre los trajes confeccionados por las modistas de París.

MARÍA LUISA.





FIGURINES 1 Y 2.

Explicación de los Figurines

Núm. 1.—Traje *Imperio* en gasa bordada color paja con fondo de raso amarillo.

Falda bordeada de angostos volantes, ribeteados de listoncillo negro, que suben formando abanicos; canesú de guipure alargado en pico, con volantes; banda de seda *liberty*, rodeando el busto y abrochada al frente con gran hebilla de nácar; manga corta con un amplio bullón terminado en volantes, que caen sobre un ahuevado de gasa.

Núm. 2.—Traje de paño suave color *beige* obscuro para señora de edad.

Falda bordada al punto de aguja, abriendo sobre un delantero liso; corpiño con pechera de encaje y hombreras bordadas que bajan disminuyendo hasta la cintura; manga de doble bullón con puño de encaje.

Núm. 3.—Blusa de cambray sobre fondo rosa, adornada con entredoses de *valenciennes* y angostos volantes de la misma tela; escote cuadrado y manga semilarga con doble volante.

Núm. 4.—Blusa de lanilla á rayas, con un tablón al frente y adornada con dibujos de trencilla de seda ancha y grupos de botones; manga plegada en el hombro, ajustando hasta terminar en un puño volteado

Núm 5.—Blusa de tul sobre raso azul; canesú de alforzas y entredoses sesgados; cuerpo plegado en torno del canesú, y adornado con anchos entredoses verticales; manga semilarga con volante.

Núm. 6.—Traje para niña de 7 años.

Falda adornada con alforzas y volantes subrayados por angosta puntilla de bolillo; blusa con canesú cuadrado y un ancho entredós que rodea el cuerpo; manga semilarga con volante.

Núm. 7.—Trajecito para niño de dos años. Pequeña falda formada por dos volantes; cuerpo largo con canesú de tira bordada y dos rosetas de listón angosto; manga corta con un volante plegado sobre el hombro; banda de ancho listón *liberty*, anudada en un gran lazo sobre el lado izquierdo.

Carta de una Parisiense

Joyas.—Los dijes.—El "tea-jacket."—Flores en el corpiño.—Cojines.—Tul en los cabellos.

Más que nunca la tendencia á llevar joyas me parece que toma proporciones gigantescas. Antes, sólo la perla se admitía y con carácter muy modesto: perlas atornilladas á las orejas, una pobre hilerita que se ponía al cuello por detrás, sin permiso de ostentarla á la luz del día, sino delante, por encima del escote.

Actualmente, son metros, kilómetros de perlas, y hasta debería decir que se arrollan al cuello, aun á las diez de la mañana.

Los diamantes, las piedras de color, se llevan en broches, en pendientes, en botones de puños; pero lo que se busca, sobre todo, para las joyas del día, es la fantasía.

Por eso una de las alhajas más vistosas es la cadena de reloj, á cuyo lado se cuelgan toda clase de dijes más ó menos raros. Todo lo que se puede descubrir de curioso, antiguo, nuevo, se cuelga con entusiasmo.

Cada uno de estos dijes está prendido á una cadenita fina de dos dedos y sujeta á su vez á la gran cadena *sautoir*. De modo que toda la cadena queda guarnecida por esos pequeños objetos, y cada uno de ellos es un recuerdo de amigo. Los pequeños huevos de Pascua ocupan un puesto principal en esta colección. Son minúsculos, como es de suponer, ya de oro esmaltado, ya de ágata, ó cualquier otra piedra. No está prohibido darlos muy ricos, de oro, adornados con pedrerías.

Los corazoncitos, las piezas antiguas, engastadas en un círculo de pedrerías, los sellos grabados están muy de moda.

En cada ocasión, los amigos que conocen la afición de la coleccionista se prestan obsequiándola con la última chuchería de moda.

Los dijes que llevan suerte, ó amuletos, son siempre los más solicitados, desde la araña con largas patas de oro y ojos de rubíes con un cuerpo de perlas; la rana verde esmaltada, con caparazón de brillantes, hasta el avestruz y el elefante de oro. Este último animal es mejor mascota que el lindo lechoncito que todas las señoras prendían en su brazalete.

A fuerza de ver á las mujeres de ahora cubiertas de joyas á todas horas del día y de la noche, resulta la convicción de que las llevan falsas.

Quizás sea verdad. Es indudable que muchas personas, sobre las cuales se ven aderezos admirables, tienen la mitad de sus perlas ó de sus pedrerías perfectamente imitadas.



FIGURINES 3, 4 Y 5.



FIGURINES 6 Y 7.

Hay muchas señoras que no tienen escrúpulo alguno en ostentar así piedras falsas: otras, por el contrario, y son las de la antigua escuela—*vieux jeu*—como se dice ahora, no sabrían disfrutar el efecto producido por sus joyas, sabiendo que no son piedras verdaderas. Estas últimas escrupulosas son muy pocas. La imitación desempeña un gran papel en el atavío. En efecto: para las perlas en particular y para ciertas piedras de color se ha llegado á la perfección de la copia. Hasta se ha conseguido dar á las perlas el peso normal. Era la única cosa que permitía reconocer, de un modo seguro, la superchería. Entre nuestras señoras de la alta sociedad, el dedo insidioso de una amiga se deslizaba con frecuencia debajo de las perlas de un collar y su ligereza revelaba la astucia. Actualmente, la imitación es bastante completa para que hasta los joyeros hábiles den su fallo.

Algunas señoras que tienen hilos de perlas y habituadas á usarlas siempre, no quieren privarse de ellas ni un solo día, ni aun en viaje.

Pero el temor de perderlas ó de que se las roben, les aconsejaría dejarlas tranquilamente en casa, en un buen *coffre-fort*. Por eso han inventado un buen medio de poner de acuerdo su gusto y su seguridad. Encargan imitar perfectamente un collar y ellas lo llevan en viaje con casi el mismo placer que si fuera auténtico.

Verdad es que no todo el mundo puede permitirse llevar joyas falsas. Las personas más ricas pueden permitírselo mejor, porque á nadie le ocurrirá la idea de que llevan joyas de imitación cuando pueden pagar las verdaderas.

Para las piedras de color se ha inventado hace poco una trampa bien ideada para satisfacer á los bolsillos modestos. Se hace lo que se llama piedras *doublées*, es decir, que bajo la delgada placa de una piedra dura cualquiera, zafiro blanco ó topacio, que son de poco valor, se aplica por medio de una fuerte presión un trozo de cristal coloreado.

Estas imitaciones inalterables, tienen, sin embargo, cierto precio. El rubí, sobre todo, es asombroso en la semejanza.

Algunas personas, amigas de la apariencia, hacen montar en oro, con brillantitos procedentes de joyas antiguas pasadas de moda, piedras *doublées*, como las de que he hablado antes, rubíes, esmeraldas ó zafiros, y pueden tener así con poco gasto joyas adornadas con esas piedras gruesas que son la moda de las modas. Se hacen también en este estilo las piedras reconstruídas.

Son, según parece, fragmentos de piedras, hábilmente unidos unos á otros y que dan absolutamente la ilusión de la verdadera piedra hermosa.

Lo que continúa inimitable es el diamante. El puro y hermoso brillante antiguo, límpido y sin mancha, tiene siempre un precio efectivo. Los pendientes, cuya boga había disminuído, vuelven á su antigua moda. La generación de las señoras jóvenes á quienes, en su infancia, se había perdonado esta ligera mutilación de la oreja, no vacilan en someterse á ella. Hasta se vuelve á ver caravanas con colgante. Lo mismo en los botones de perlas que en los solitarios, se prenden colgantes de brillantes en el estilo antiguo, montados muy ligeramente.

Por lo demás, se montan las piedras con un gusto y una habilidad perfectos, recordando las joyas antiguas, estilo Luis XVI, especialmente.

—

La estación primaveral avanza en París, y todos piensan con ansiedad lo que será la moda de mañana.

Por el momento, no veo ninguna gran novedad en el horizonte: nada sorprendente; pero en cambio, muchas lindas cosas vienen en este momento á punto para variar la monotonía de la temporada estacionaria.

He aquí, ante todo, para quedarse en casa, á sus anchas, con el objeto de recibir á algunas íntimas que vienen á pedirnos una taza de té caliente entre dos excursiones, la *tea-jacket*, una adorable chaqueta flotante, muy ligera, que hará una competencia triunfal, según cree, al *tea-gown*, su hermana mayor, pues la comodidad de este tapado estriba en poder ponérsele fácilmente sobre cualquier falda si no se tiene tiempo de vestirse del todo.

Se hacen con abullonados de raso *liberty* alternando con entredoses de encaje todo blanco, blanco y negro, cereza y negro, malva, etc.

Este tapadito, muy flexible, no debe pasar del talle. Los abullonados de raso pueden reemplazarse por cintas cosidas en plano. Una ligera franela por dentro para

juntar lo útil á lo agradable. La manga será corta sin pasar del codo, puesto que es la última palabra de la moda y un encaje algo ancho se fruncirá ligeramente alrededor del tapado y de las mangas.

Con esto se puede recibir cualquier visita, sin temor de ser vista de trapillo.

Estas ligeras fantasías de buen gusto son las que dan á la mujer ese aire de suprema elegancia que se admira tanto en ciertas señoras.

Y no créáis que esto sea únicamente cuestión de dinero: conozco muchas mujeres que no tienen grandes presupuestos de *toilette* y que hallan, sin embargo, medio de presentarse siempre elegantes.

Es porque son diestras y prácticas, informándose un poco en todas partes de las buenas casas y tomándose el trabajo de encontrar barato lo que los demás pagan caro. Además, hacen trabajar mucho en su casa, teniendo cuidado de escoger una mucama diestra que copie perfectamente los buenos modelos que las buenas amigas se sirven prestarles.

Por eso el tapadito de que acabo de hablaros puede hacerse fácilmente en casa. A vosotras os toca unir los entredoses á las cintas. Terminado este trabajo, vuestra mucama ó costurera no tendrá más que cortar ese corto paletó como si se tratara de una simple tela.

Los abultados manojos de flores artificiales adornan todas las vestes de los trajes *tailleur*. También esto entra en mi idea de la elegancia fácil para todas. Un traje *tailleur* muy sencillo, pero de buen corte, á la forma del día, se embellecerá al momento, por medio de un lindo ramo de flores.

¿Pero qué flores?, me diréis.

También aquí la moda ha decretado sus leyes. La rosa bien abierta, acompañada de hojas y de botones, será siempre la reina de las flores; pero se usa sobre todo con traje de noche. Se prefiere el ramo de *muguet* (lirio de los valles), de pensamientos de terciopelo, de myosotis, de heliotropo, de claveles.

Estas flores se imitan tan bien, que producen hermoso efecto: hasta se ha llegado al último refinamiento posible, puesto que se perfuman cada una con su fragancia natural.

Es encantador y de la última novedad el ramo formado por varias flores diferentes: un tallo de mimosa, una anémona, una margarita, algunas violetas, como si se hubiera dado una vuelta por el jardín, tomando una flor aquí y allá.

Lo que os digo para la *toilette*, puede aplicarse también á las habitaciones.

No os fijáis, queridas lectoras, si vuestros salones y vuestras piezas comienzan á pareceros algo ajados, pasados de moda en una palabra: una insignificancia puede darles un nuevo sello de lujo y de modernismo.

Admitamos que vuestra *chaise-longue* ó vuestro canapé estén algo gastados, pasados de color. Al momento, un encaje bastante ancho, de red bordado por vosotras, se extenderá á lo largo de los bordes disimulando perfectamente manchas y agujeros; después, echad como al azar, algunos cojines hechos por vosotras con trozos de telas antiguas, guarnecidos de galones, de franjas de volados de cinta. El estilo más nuevo es el cojín llamado de lencería, bordado sobre muselina, incrustado con puntas de encaje ó de guipures y puesto sobre un transparente de color claro, ó también de tela antigua adamascada, guarnecida de guipure de Irlanda ó de red antigua.

Cualquier trozo de encaje ó de guipure puede servir; se reunen juntos con cuidado á punto de zurcido, como un verdadero mosaico; los fondos de gorras de nodriza pueden servir para adornar estos cojines.

Una imitación de *valenciennes* forrada por voladito plegado de muselina de seda, ó de tafetán ligero recortado "hoja de rosa," cerrará la vuelta del cojín.

Pueden hacerse cuadrados, redondos, largos y esta profusión de lindos cojines de colores diferentes dará á vuestro moblaje un ligero aire de renovación y de elegancia muy refinada.

He ahí cómo una mujer hacendosa y de gusto puede utilizar su destreza y su tiempo en adornar su persona y su hogar.

Dad vosotras el ejemplo á vuestras hijas y enseñadles desde el primer momento á ser como vosotras, buenas dueñas de casa.

Os señalo también dos novedades; ante todo, las *echarpes*, ó tiras (bandas,) hechas con crysantemas de cintas de gasa risadas; se montan en nubes de tul rosado ó blanco; se usan en bailes sobre los hombros desnudos y forman un marco maravilloso á los rostros jóvenes y frescos.

Se hacen también muy lindos para las señoras de más edad, de tul malva fruncido y salpicado de violetas.

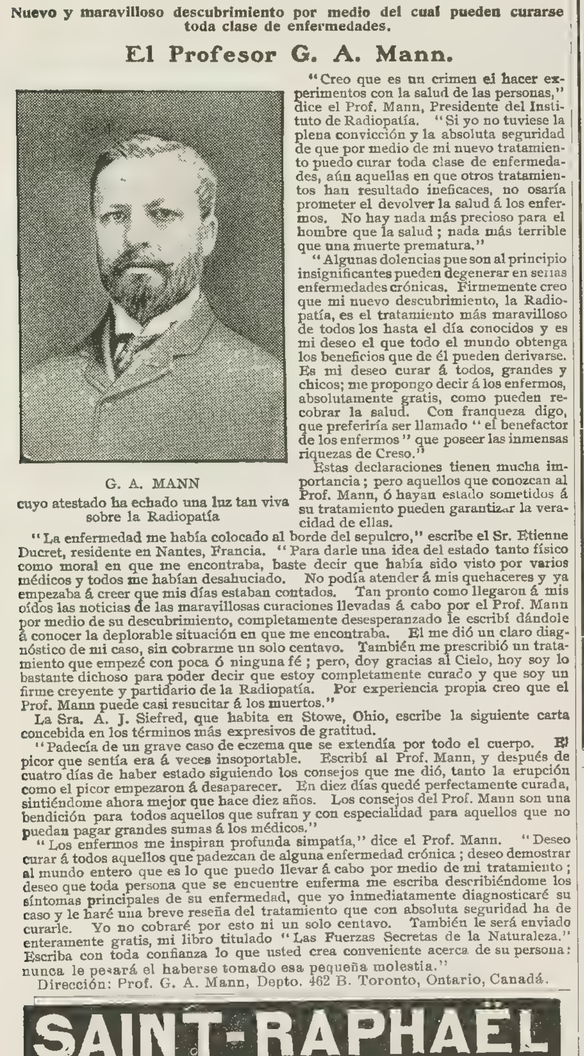
Para una rubia, he aquí una de tul rosado, sobre la cual se pone una profusión de pétalos de rosas rosadas.

La segunda novedad es el tul del mismo color que los cabellos, con que se guarnecen los sombreros por debajo. Son tan levantados esos sombreros, que se necesita algo para llenar los huecos: el año pasado se ponían rizos de cabellos; este año, se reemplazan mucho por grupos de tul ligero, armonizándose por completo con el color del cabello de cada persona.

BARONESA LIVET.



—¿Qué enfermedad tiene Luis?
—Creemos que son viruelas, pero el médico hace quince días que lo asiste y no se atreve á declarar la enfermedad.
—Y ¿qué es lo que aguarda?
—A ver si el enfermo queda marcado.



Un Curador Prodigioso.

Cura á los enfermos por medio de su poder misterioso.

Nuevo y maravilloso descubrimiento por medio del cual pueden curarse toda clase de enfermedades.

El Profesor G. A. Mann.

G. A. MANN
cuyo atestado ha echado una luz tan viva sobre la Radiopatía

"Creo que es un crimen el hacer experimentos con la salud de las personas," dice el Prof. Mann, Presidente del Instituto de Radiopatía. "Si yo no tuviese la plena convicción y la absoluta seguridad de que por medio de mi nuevo tratamiento puedo curar toda clase de enfermedades, aún aquellas en que otros tratamientos han resultado ineficaces, no osaría prometer el devolver la salud á los enfermos. No hay nada más precioso para el hombre que la salud; nada más terrible que una muerte prematura."

"Algunas dolencias que son al principio insignificantes pueden degenerar en serias enfermedades crónicas. Firmemente creo que mi nuevo descubrimiento, la Radiopatía, es el tratamiento más maravilloso de todos los hasta el día conocidos y es mi deseo el que todo el mundo obtenga los beneficios que de él pueden derivarse. Es mi deseo curar á todos, grandes y chicos; me propongo decir á los enfermos, absolutamente gratis, como pueden recobrar la salud. Con franqueza digo, que preferiría ser llamado "el benefactor de los enfermos" que poseer las inmensas riquezas de Creso."

Estas declaraciones tienen mucha importancia; pero aquellos que conozcan al Prof. Mann, ó hayan estado sometidos á su tratamiento pueden garantizar la veracidad de ellas.

"La enfermedad me había colocado al borde del sepulcro," escribe el Sr. Etienne Ducret, residente en Nantes, Francia. "Para darle una idea del estado tanto físico como moral en que me encontraba, baste decir que había sido visto por varios médicos y todos me habían desahuciado. No podía atender á mis quehaceres y ya empezaba á creer que mis días estaban contados. Tan pronto como llegaron á mis oídos las noticias de las maravillosas curaciones llevadas á cabo por el Prof. Mann por medio de su descubrimiento, completamente desesperanzado le escribí dándole á conocer la deplorable situación en que me encontraba. El me dió un claro diagnóstico de mi caso, sin cobrarme un solo centavo. También me prescribió un tratamiento que empezé con poca ó ninguna fé; pero, doy gracias al Cielo, hoy soy lo bastante dichoso para poder decir que estoy completamente curado y que soy un firme creyente y partidario de la Radiopatía. Por experiencia propia creo que el Prof. Mann puede casi resucitar á los muertos."

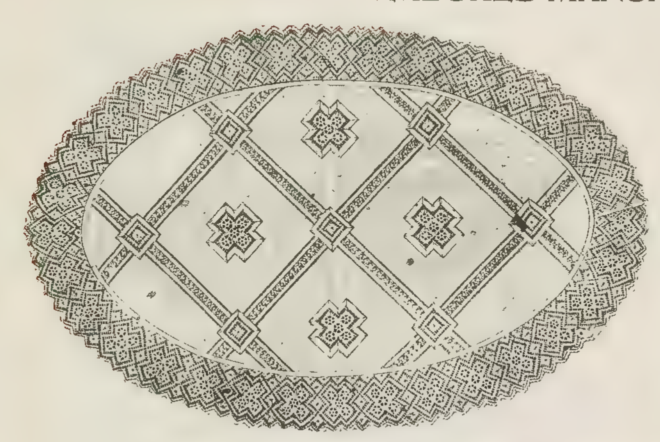
La Sra. A. J. Siefred, que habita en Stowe, Ohio, escribe la siguiente carta concebida en los términos más expresivos de gratitud.

"Padecía de un grave caso de eczema que se extendía por todo el cuerpo. El picor que sentía era á veces insoportable. Escribí al Prof. Mann, y después de cuatro días de haber estado siguiendo los consejos que me dió, tanto la erupción como el picor empezaron á desaparecer. En diez días quedé perfectamente curada, sintiéndome ahora mejor que hace diez años. Los consejos del Prof. Mann son una bendición para todos aquellos que sufran y con especialidad para aquellos que no puedan pagar grandes sumas á los médicos."

"Los enfermos me inspiran profunda simpatía," dice el Prof. Mann. "Deseo curar á todos aquellos que padezcan de alguna enfermedad crónica; deseo demostrar al mundo entero que es lo que puedo llevar á cabo por medio de mi tratamiento; deseo que toda persona que se encuentre enferma me escriba describiéndome los síntomas principales de su enfermedad, que yo inmediatamente diagnosticaré su caso y le haré una breve reseña del tratamiento que con absoluta seguridad ha de curarle. Yo no cobraré por esto ni un solo centavo. También le será enviado enteramente gratis, mi libro titulado "Las Fuerzas Secretas de la Naturaleza." Escriba con toda confianza lo que usted crea conveniente acerca de su persona: nunca le pesará el haberse tomado esa pequeña molestia."

Dirección: Prof. G. A. Mann, Depto. 462 B. Toronto, Ontario, Canadá.

LABORES MANUALES



Mantelillo ovalado para té en tela de lino blanca, adornada con incrustaciones de entredós, y orlado de un encaje fino.



Un detalle del cojín de raso azul.

Vanidad de la mujer

Un día que visitaba yo un manicomio, el médico que me acompañaba me dijo:

—Te voy á enseñar una celda donde una mujer de unos cuarenta años, aún bella, sentada en un sillón, se contempla obstinadamente el rostro en un espejillo de mano.

Desde que nos vió, se levantó, corrió al fondo de la habitación á buscar un velo que había sobre una silla, se envolvió la cara con gran cuidado y volvió después á sentarse, contestando con una inclinación de cabeza á nuestros saludos.

—¿Cómo estamos hoy? le preguntó el doctor.

La mujer lanzó un profundo suspiro y contestó:

Oh, mal, muy mal. Las señales de las viruelas se agrandan más cada día.

—No veo nada, replicó el doctor. Le aseguro á usted que se equivoca.

Acercóse entonces la loca para murmurar casi en el oído del médico:

—No, estoy cierta. He contado diez agujeros en la mejilla derecha, cuatro en la izquierda y cuatro en la frente.

¡Es horrible! ¡horrible!

¡Ya no me podrá ver nadie, ni mi hijo! Estoy perdida......y desfigurada para siempre!

Levantóse el médico, y saludándola, salimos de su celda.

Ahora escucha, me dijo, la historia de esta desgraciada:

Es viuda. Fué muy bella, muy coqueta, muy amada. Era una de esas mujeres para quienes el deseo de agradar constituye la aspiración de su vida.

Tenía un hijo, el cual cayó un día en cama, con viruelas.

Apenas lo supo su madre, empezó para aquella mujer, consagrada exclusivamente al cuidado de su hermosura, una batalla espantosa.

Desde muy lejos preguntaba á la mujer que cuidaba á su hijo, de la buena salud de éste.

La mujer contestó una vez:

—Muy mal. Quiere ver á usted.

—¡Oh! no; eso no, respondió ella. Y salió corriendo.

Tomó todo género de precauciones.

Fué á casa de un farmacéutico y se surtió de todo género de desinfectantes.

Un día, por fin, el médico le dijo:

-Aunque sea por la ventana. A las dos de la tarde abro las puertas de los cristales.

Consintió en ello la madre, la cual se abrigó la cabeza, tomó un bote de sales, dió tres pasos á la ventana, y ocultando la cara entre las manos, exclamó:

No,....no me atreveré á verlo jamás. Me muero de miedo.

El moribundo esperó largo rato los ojos vueltos hacia la ventana, para ver por última vez el rostro sagrado de su madre; pero aguardó en vano.

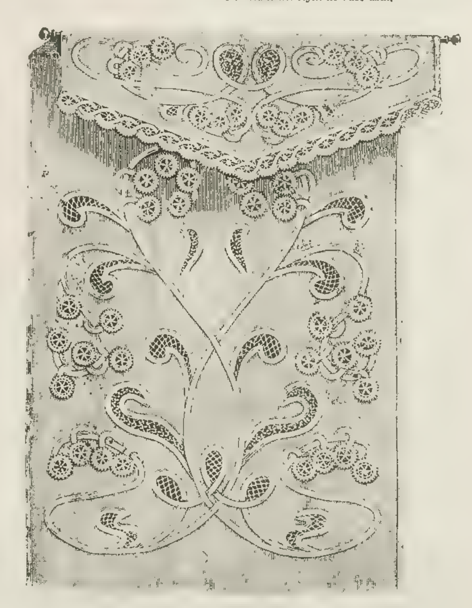
Llegó la noche, y entonces, volviéndose hacia la pared, perdió para siempre el uso de la palabra.

Cuando amaneció, había muerto. Al día siguiente su madre estaba loca.

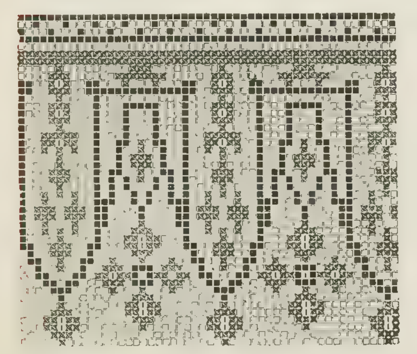
GUY DE MAUPASSANT.



Cojín de raso azul, bordado con sedas color de oro viejo y con aplicaciones de listón.



Cortina dosel para cabecera de cama, en etamina color crudo con aplicaciones de seda roja y listón blanco y bordados de seda color de oro.



Motivo de punto de cruz para labor de tapicería.



Rueda al crochet para confección de colcha cubre-pies ó cubierta de cojín.

LICORES

RATAFIA DE ALBARICOQUES.

Los albaricoques cortados en pedazos, ó groseramente machacados, se mezclan con sus almendras, mondadas y machacadas, en el azúcar, canela y macís en proporciones convenientes, y se colocan en un frasco para hacer la infusión con el aguardiente durante algunas semanas. Pasado este tiempo se cuela el licor con la manga y se pone en botellas. Las proporciones de los ingredientes, son: 6 albaricoques buenos con sus almendras, 1 litro de aguardiente, 125 gramos de azúcar, 2 gramos de macís y de cancla.

RATAFIA DE HUESOS DE ALBARICOQUES

Se llenan la tres cuartas partes de un frasco de huesos machacados de albaricoques ó de melocotones, y se acaba de llenar de aguardiente; se tapa herméticamente y se deja en infusión al sol durante dos ó tres meses. Pasado este tiempo, se cuela el líquido, se arroja el orujo de los huesos, se dulcifica el licor con medio kilogramo de azúcar templado con agua por 2 litros de licor, se pone de nuevo el total en el frasco y se deja otra vez en infusión al sol por espacio de ocho ó diez días; entonces se cuela con la manga y se pone en botellas.

OTRA RATAFIA DE HUESOS DE ALBARICOQUES.

Se pone en maceración en 1 litro de aguardiente, por espacio de un mes, 125 gramos de hueses de albaricoques, conteniendo ó no sus almendras, pero triturados tan menudamente como posible sea; pasado dicho tiempo se le agrega 500 gramos de azúcar cristalizado, desleído en un poco de agua, medio litro poco más ó menos, se filtra y se pone en botellas.

Del mismo modo se preparan las aguas ó "ratafias de huesos de cereza," "de melocotones" y de "ciruelas."

KATAFIA DE ANGELICA.

Se toman 20 gramos de raíces de angélica recién cogidas y bien limpias; se las divide en pequeños pedacitos y se ponen en infusión durante un mes en 1 litro de aguardiente con 20 gramos de angélica triturada, 1 gramo de clavos de especia y 1 gramo de macís. En seguida se le agrega un jarabe compuesto de 1 kilogramo de azúcar desleído en un poquito de agua, se filtra y se embotella.

OTRA RATAFIA DE ANGÉLICA.

Se pone en maceración durante ocho días en 1 litro de aguardiente, 25 gramos de brotes frescos de angélica cortados en pedacitos y 25 gramos de almendras amargas machadas. Pasado este tiempo, se le agrega 1 kilogramo de azúcar desleído en 1 litro de agua, se agita y se filtra.

RATAFIA DE CACAO; RATAFIA DE CAFÉ.

Se pone en maceración durante quince días en 2 litros de alcohol de 85 grados:

500 gramos de cacao de Caracas tostado.
250 „ „ „ las islas, ó
500 „ „ café tostado y molido.

Se cuela y se agrega á una ú otra de estas infusiones un jarabe compuesto de 4 kilogramos de azúcar y 2 litros de agua. Se agita bien la mezcla y se le agrega 2 gotas de esencia de vainilla.



Recetas Utiles

SOLUBILIDAD DEL IODO EN LA GLICERINA

Según el Códex, 1 gramo de iodo necesita 52 gramos de glicerina. Después de algunos ensayos, Catillon ha comunicado á la sociedad de Terapéutica de París que no es así, pues ha llegado á disolver uno de metaloide en dos de glicerina á 30º, no con la sola maceración, sino sirviéndose de solución alcohólica, ó de acetona, que disuelve la mitad y más de su peso de iodo, y evaporando á baja temperatura los solventes volátiles, queda la glicerina saturada de iodo en las proporciones dichas.

Calentadas directamente á 120-150º en recipientes cerrados, el iodo y la glicerina, se obtiene el mismo resultado, y la solución, en ambos casos, posée color y olor del iodo.

PARA EVITAR LA GERMINACION DE LAS PATATAS

Se evita la germinación de las patatas que se destinan al consumo, empleando el procedimiento que sigue, debido á Mr. Schribaux, catedrático del Instituto Agronómico de París. Se sumergen los tubérculos, durante 10 horas, en agua que contenga por 100 kilos un kilo y medio de ácido sulfúrico del comercio.

El agua acidulada mata las yemas, de suerte que las patatas no pueden germinar

Pónganse luego á secar, y cuando no conservan humedad de ninguna clase, vuélvanse al lugar destinado para su conservación.

Este procedimiento, ensayado varias veces, ha dado siempre buenos resultados.

Se forma, en consecuencia, una manchita obscura en el lugar de las yemas ó gérmenes; pero esta mancha no penetra en el interior del tubérculo y cae con la corteza.

El gusto no se altera en lo más mínimo. La variedad de corteza algo más dura necesitará una solución más fuerte (2 por ciento) y que su inmersión en ella se prolongue algunas horas.

NUEVO SISTEMA DE CURTIR

Se hace uso de dos baños.

El primero es una mezcla de jabón y resina.

El segundo se compone de una solución metálica, con preferencia, de cromo, de hierro, cobre, zinc ó aluminio.

El procedimiento que se sigue en ambos baños es el siguiente:

Las pieles al salir del trabajo de ribera se llevan al fulón, en el que estará la mezcla de resina y soda, cuya proporción es:

5 á 10 por ciento de resina
1 á 3 por ciento de soda.

En estos fulones deben permanecer las pieles, en constante trabajo, durante 3 ó 4 horas, según su espesor.

Al salir de este baño se llevan á otro, compuesto de una mezcla de 6 á 12 por ciento de cromo (ó de hierro, cobre, zinc ó aluminio) con 90 por ciento de agua, donde permanecerán también 3 ó 4 horas, en cuyo tiempo quedan las pieles curtidas, debiendo seguirse después los trabajos de costumbre hasta su conclusión.

PARA FABRICAR PIEDRAS DE AFILAR

Esmeril	100	gramos.
Goma laca	25	„
Resina	10	„

Se hacen fundir, á fuego lento, la goma y a resina en un recipiente de hierro, y se agrega después el esmeril; se revuelve bien y, cuando esté aún caliente la mezcla, se echa en un molde de hierro previamente aceitado. Cuando haya enfriado la piedra, se limpia la superficie con una disolución de potasa caliente.

NUEVO CEMENTO IMPERMEABLE

Recientemente se ha inventado en Alemania y patentado un procedimiento para la fabricación de un cemento impermeable, que se compone de ladrillos de cemento y una mezcla de cera vegetal y cal viva en el agua hirviendo, moliendo luego los tres materiales juntos.

El inventor afirma que una capa de media pulgada de este cemento, dada sobre una pared de mampostería, la hace impermeable. Véase á continuación la fórmula que emplea para la producción de este cemento.

Para cada 100 kilogramos de ladrillo de cemento añádase una mezcla de 400 gramos de cera vegetal del Japón y 30 gramos de cal viva disuelta en 8 litros de agua hirviendo, perfectamente mezclados. Al secarse esta mezcla se secará y molerá muy fina, junto con los ladrillos de cemento.

AL PUERTO DE VERACRUZ

LOS MÁS GRANDES ALMACENES DE ROPA Y NOVEDADES

ESQUINA CAPUCHINAS Y SEGUNDA MONTERILLA, MEXICO.

ATENCION! gran realización de sombreros para señora. Precios: 10, 12, 15, 18, 21, 23 y 30 pesos.

Mas de 1000 Impermeables para señora y caballero, vendidos á la mitad de su valor. ¡Ojo á los precios! 20, 24, 28, 35, 37, 40, 50 y 60 pesos. **Pidan la marca "KOSMOS."**

Mangas de hule de todas clases. Precios: 7.50, 9.00 10.50, 12.50, 14, 18, 20, 24, 28 y 30 pesos

Forros hule para sombreros negros y blancos, precio	1.80
Forros negros impermeables para sombreros.	3.25
Inmenso surtido en zapatos hule para señoras, rayados del núm. 34 al 40, par.	1.75
Zapatos lisos del No. 34 al 40, par.	2,00
Zapatos hule para caballeros, rayados, del No. 41 al 45	2.25
Zapatos hule para caballeros, lisos, del No. 41 al 45	2.50
Zapatos hule, suela esqueleto, del 41 al 45.	2.00

INMENSO SURTIDO DE PARAGUAS PARA SEÑORA.

Grandes rebajas de precios

Paraguas algodón, "Velox," números 700 y 1523, antes $3.00 y $3,25 á.	2.25
Paraguas especiales para señoras, 59 centímetros, algodón asargado. No. 600, $2,00; No. 601.	2.25
Paraguas "Velox" niquelados, 701 A.	3.25
Paraguas sarga seda "Mignon." Precios 4.25, 4.50, 5.00, 5.50, 6.00, 7.00, 8.00, 11.00 y.	15.00
Paraguas taffetas "Mignon," puños ricos, propios para obsequio, precio,.	18 00
Paraguas para caballeros, algodón asargado, 59 y 64 centímetros, precios,1.50, 1.75, 2.00 y.	2 50
Paraguas algodón cotellna "Velox" Nos. 408 y 410 A.	3.00

NOTA: Además tenemos un gran surtido en paraguas extra finos con puños muy ricos y telas finísimas, propios para regalos.

GRAN SURTIDO DE CALZADO AMERICANO PARA SEÑORA, CABALLERO NIÑO A PRECIOS MUY MODICOS.

Violenta realización de batas y peinadores en nansú, franela, muselina de lana, cachemir, etc., etc., precios desde 9.75, 10.50, 11.75, 14,50 y.	16.25
Un Lote de 100 kimonos de satín con dibujos hermosísimos, antes $15.00, precio especial.	9.75
Kimonos de muselina, antes $9.00, á.	4.75
Matinés de muselina, antes $5.25, á.	3.00

Gran realización de confecciones de verano á la mitad de su valor.

PIDAN GUANTES "PERRIN," únicos representantes para la República Mexicana.

Cabritilla, negros y blancos. 12 botones, 4.50; 16 botones, 5.50; 20 botones,.	6.50
Piel de Suecia, blancos, negros y de color. 16 botones, 5.00; 8 botones	2.25
Guantes lavables, en todos colores de moda, 3 botns.	3.00

UNICOS DEPOSITARIOS DEL CORSE PARISIENSE "SANACOR Y ZAZA"

Ultima creación parisiense, cómodo por excelencia, perfectamente higiénico.

Modelos adoptados por todas las damas del gran mundo de París y Londres. Precios $8.75 y . . .	12.75
Los mismos, en seda.	25.00

Grandes talleres de vestidos y trajes estilo sastre para señora, dirigidos por una primera modista de París, trayendo un inmenso surtido de vestidos modelos en gasa, seda, crespones, velos y puntos, des de $120, 150, 175, 200, 225, 250, 275, 300, 350, 400 y $500 uno.

Especialidad en vestidos de calle, soirée y trajes para novia.

Confeccionamos vestidos para luto en 48 horas. Precios módicos. Corte irreprochable.

DEPARTAMENTO DE LENCERIA PARA SEÑORA Y NIÑA

Especialidad de la Casa.

Camisas de día para señora, precios desde 1.50, 1.75, 2.00, 2.25, 3.00, 3.25, 3.75, 4.50, 5.25, 6.00 6.50 y. .	7.00
Camisas de cambray ó batista, puro lino, para señora, precios desde 9.50, 11.00, 14.00, 17.00, 19.00 hasta.	22.00
Juegos de lencería en batista muy fina, con adornos de encaje y listón entrelazado. Precios 25, 35, 45, 50, 65, 75, 80 y.	90.00

Trousseaux para bodas, **especialidad** de la Casa.

DEPARTAMENTO DE SEDAS.

Acabamos de recibir un completo y selecto surtido en telas ligeras de seda para vestidos de verano "últimas creaciones de la moda."

ATENCION. Todos los lunes gran venta especial de telas de seda con grandes rebajas en los precios. Todas las sedas rebajadas están a la vista en el departamento **los lunes solamente.**

DEPARTAMENTO DE MUEBLES Y ALFOMBRAS

Acabamos de recibir un surtido completo de muebles para sala, recámara y comedor, fabricados con las maderas más finas que se usan como le bois de rose, el bois d'Or, le bois de Violette, le Citronnier, l'acajou, etc., todo en la forma más elegante y más moderna.

Gran surtido de alfombras **de todas clases y precios.**

Espléndido y rico surtido en telas para forros de muebles.

Gran variedad en Cortinas de punto. Precios desde 7.50, 3.00, 10.00, 12.00, 14.00, 16.00, 18.00, 30.00, 50.00 hasta $90.00 par.

EL MUNDO ILUSTRADO

5 DE AGOSTO
1906.





PINTURA PARA PISOS

Petra Olea: Use Ud. para preparar la pintura á que se refiere el petróleo de mejor calidad.

JARABE.—CONSERVACION DE LA MANTECA.—CRIA DE GALLINAS Y DE CERDOS

Babieca: Para preparar el jarabe simple, se disuelve en frío un kilogramo de azúcar blanca en medio litro de agua pura; se le agregan 64 gramos de carbón animal preparado, y pasadas doce horas se filtra.

—Para conservar la manteca de cerdo durante un tiempo indefinido sin que se ponga rancia, se acostumbra en las grandes fábricas de Escocia el procedimiento de adicionarle resorcina disuelta en agua caliente, en la proporción de tres gramos de la solución por cada kilogramo de manteca.

—La cría de gallinas ha sido desde hace mucho tiempo un asunto muy explotado; con facilidad encontrará Ud. en cualquier librería tratados de ello; en cuanto á la cría de cerdos, se ha escrito menos, pero puede Ud. pedir á una librería catálogos y elegir los libros que le convengan.

EXAMENES EN EL CONSERVATORIO

Un subscriptor: Escriba Ud. al Secretario del Conservatorio N. de Música, exponiendo detalladamente lo que desea, y dicho señor dará á Ud. amplios informes conforme al reglamento del establecimiento.

TINTA PARA SELLOS.

Un lector: El color en la tinta para sellos es lo único que varía, poniendo el que se desee; las demás substancias permanecen lo mismo cualquiera que sea el color.

Doy á Ud. una fórmula para preparar cualquier tinta para sellos:

Color de anilina...............	16 partes.
Agua destilada hirviendo	80 ,,
Glicerina........................	7 ,,
Jarabe............................	3 ,,

VINAGRE.—HORMIGUERO, ETC.

María Antonia: Sírvase Ud. indicarme qué clase de vinagre desea preparar.

—Para preparar los chiles en vinagre, se eligen los que estén sin manchas ni picaduras; se pone en un barril una capa de laurel, otra de chiles y otra de rebanadas de limón y sal; esta operación se repite hasta llenar el barril; después se llena de agua hasta el borde; se tapa perfectamente y se deja por 15 ó 20 días; pasado este tiempo, se destapa, se sacan los chiles uno á uno, se abren, se desvenan y se ponen en una fritura hecha con aceite de comer, rebanadas de cebolla, ajos machacados y laurel; se colocan los chiles en botes con vinagre de castilla, la fritura y un poco de orégano de China; se dejan pasar 3 ó 4 días, y ya pueden usarse.

—Para destruir el hormiguero, riegue Ud. las cercanías con agua mezclada con un poco de petróleo ó de esencia de trementina.

SOMBRERO DE NIÑA

Crisantema: Próximamente tendrá Ud. el modelo que desea.

TRAJE PARA KERMESSE

Violeta: Elija Ud. para su traje un color que le siente bien; aconsejo á Ud. blanco ó azul pálido, si es rubia; rosa muy bajo ó crema, si es morena. En cuanto al género, debe ser vaporoso, nansú, nipis, linón ó una bonita muselina.

CUENTOS PARA "EL MUNDO ILUSTRADO"

María Candelaria: Envíe Ud. los cuentos, que se publicarán ó no, á juicio de la Redacción.

PARA BORRAR LAS CICATRICES.—TRAJE DE NOVIA

Angela Romero: Mezcle Ud. nácar pulverizado con unas gotas de zumo de limón, y aplique Ud. esta substancia dos ó tres veces al día sobre la cicatriz, que en poco tiempo desaparecerá.

—El raso es un género apropiado para traje de novia, teniendo la ventaja de encontrarse de diferentes clases, algunas á precios bastante bajos, que son cómodos para personas de posición social modesta.

AGUJAS

Loreto: En cualquier sedería puede Ud. adquirir agujas de acero de las llamadas automáticas, que por sencillo mecanismo se ensartan sin necesidad de ver, y que son muy cómodas para personas de edad avanzada.

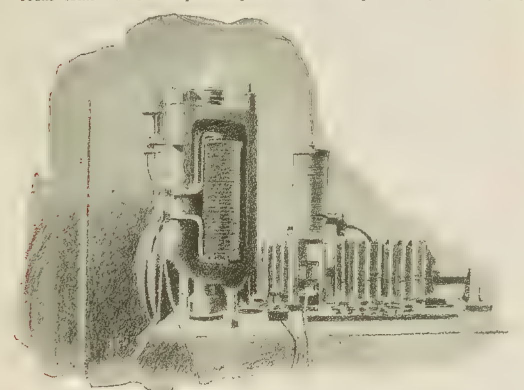
María Luisa.

EL ULTIMO PRODIGIO DE LA CIENCIA

LA GUERRA NAVAL.

Hay en los cuentos de hadas castillos mágicos cuyos puentes levadizos se bajan solos, cuyas puertas se abren sin intervención extraña, cuyas luces se encienden á voluntad de un sér encantado, invisible y todopoderoso.

Todas estas hermosas leyendas que



El aparato trasmisor de las ondas eléctricas funcionando.

arrullaron nuestros sueños infantiles estaban entonces tan alejadas de la realidad, que sólo podían forjarse en los episodios maravillosos de los cuentos.

En la actualidad, la ciencia, maga más potente que todas las hadas, que todos los genios fantásticos que surgían milagrosamente de los relatos de la abuela, cuando en las noches de invierno, rodeada de un grupo infantil, contaba historias de príncipes encantados y de reinas cautivas, la ciencia va transformando en realidades los hechos sobrenaturales de la leyenda.

El último descubrimiento científico es tan encantador, tan maravilloso, que parece tomado del dominio de la quimera; sin embargo, al escucharlo de labios del sabio profesor Branly, no puede uno menos que rendirse ante la evidencia.

Fué ya en este año, en el mes de marzo, sobre la costa de Antibes (Francia), cuando todas las personas que se paseaban por la playa quedaron sorprendidas ante la contemplación de un extraño espectáculo: una especie de submarino, virando á derecha y á izquierda, caminaba en el mar lanzando torpedos y volviendo después al puerto; y aquel torpedero no llevaba tripulación, ni piloto, ni un solo hombre á bordo!

Tal es el más reciente y más prodigioso resultado alcanzado por la ciencia. A 200 ó 300 kilómetros de distancia, es posible hoy poner aparatos en movimiento, reglamentar, dirigir y suspender á voluntad su marcha, esto sin que ningún cable, ningún hilo, ningún lazo material exista entre el operador y sus aparatos.

Esta maravilla del movimiento producido á distancia, de la "telemecánica" es debido al profesor Branly, quien nos había dado ya la telegrafía sin hilos. El punto de partida de estos dos descubrimientos es el mismo; pero para darse cuenta exacta de la base de ellos, es preciso recordar el principio fundamental de estos extraños fenómenos.

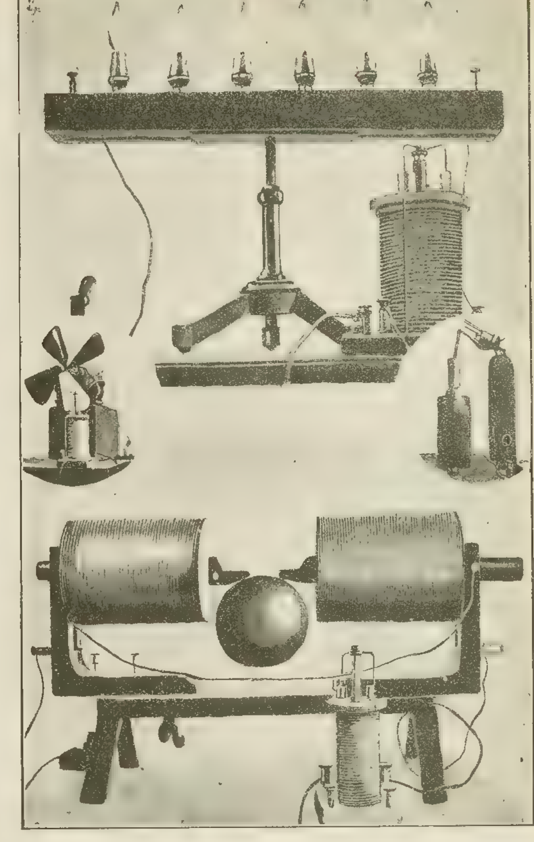
El sonido y la luz son movimientos vibratorios, es decir, se propagan por vibraciones, por ondas parecidas á las que se forman en el agua de un lago cuando se arroja una piedra. La chispa eléctrica que estalla entre dos polos de cobre es producida también por ondas que son imperceptibles á cualquiera de nuestros sentidos. Un instrumento percibe estas vibraciones, estas ondas eléctricas llamadas hertzianas, porque fueron descubiertas por Hertz, y como suple la percepción de nuestros sentidos, se le nombra "ojo eléctrico;" este instrumento es el famoso radio conductor de Branly, que consiste en un pequeño tubo de vidrio, de dos milímetros de diámetro, que contiene limadura metálica entre dos pequeños pistones.

Supongamos ahora un circuito eléctrico, es decir, un aparato que comprenda pila y alambres, en corriente; si en este circuito interponemos un radio-conductor, la corriente se interrumpe; pero cerca, á una distancia donde pudiera producirse una chispa eléctrica, la onda que determina encuentra el tubo de limadura, é inmediatamente ésta vuelve al radio-conductor y la corriente queda nuevamente establecida.

No es esto todo; basta dar un pequeño golpe sobre el tubo de la limadura, para que cese la corriente, que no se restablece hasta que se envía una nueva onda.

Después de este descubrimiento, Branly trató de aplicarlo á todos los aparatos eléctricos que se fundan en las corrientes establecidas é interrumpidas rápidamente; es el caso del telégrafo de Morse.

En los alrededores de Boloña está establecido un receptor de Morse, en el cual se ha intercalado un tubo de limadura; la chispa se produce en Douvres; con una gran rapidez, la onda se propaga por el estrecho, y va á encontrar el receptor adaptado al tubo en Boloña. Se establece la corriente en el circuito y el aparato funciona, inscribiendo en el papel un punto, y por medio de repeticiones se pintan varios puntos que se han convenido según un alfabeto especial. Gracias á un perfeccionamiento realizado por Branly, el aparato se dispone de tal manera que después de cada onda el tubo recibe de un percutor un pequeño choque necesario para detener la corriente. Así es que el telégrafo



Lámparas eléctricas, ventilador, pistola y electroimán puestos en acción por las ondas eléctricas.

establecido entre Douvres y Boloña ejecuta los envíos sin que ningún hilo conductor una las dos estaciones. El espacio es el cable transmisor de las ondas y del pensamiento.

***

Una vez obtenido este resultado, Branly se puso á trabajar hasta que consiguió realizar el descubrimiento que hoy admiramos.

—La telemecánica, nos dijo, parte del mismo principio que la telegrafía sin hilos; si ya pusimos en movimiento un aparato que escribe, por qué no habríamos de mover de la misma manera un aparato que ilumine, que dispare, que camine y se mueva.

Y el sabio inventor renovó en su laboratorio ante nosotros, sus experiencias.

—Pero la idea de obtener así la marcha á distancia era preciso aplicarla á manejar á voluntad esta marcha, suspendiéndola en el momento que se deseara como si el aparato estuviera á nuestra vista y bajo nuestra mano. Esto pudo ya obtenerse por medio de un aparato.

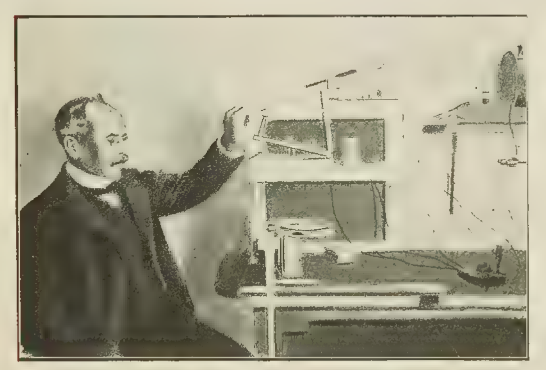
El doctor Branly nos mostró entonces una especie de caja metálica que contenía radio-conductores y otras piezas y un eje de acero de 20 centímetros de largo.

—Este eje, agregó el profesor, puede girar gracias á un motor eléctrico que reemplaza el mecanismo de relojería, empleado en las primeras experiencias, y que marchará bajo la acción de una onda eléctrica.

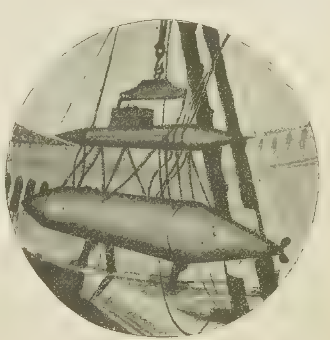
"El eje está provisto de 5 llantas de cobre y cada una lleva sobre la quinta parte de su circunferencia una protuberancia marcada; cuando el motor haga mover el eje, cada una de las 5 llantas vendrá á su vez á apoyar su protuberancia sobre un tallo metálico. Esta quinta parte de vuelta establece el contacto y la corriente eléctrica interrumpida por un radio-conductor, podrá, bajo la influencia de ondas emitidas en la estación de partida, por un carrete de Ruhmkorff, restablecerse, circular en el sistema y accionar en el aparato del circuito.

Sobre una mesa, Branly nos hizo ver diversos objetos cuyo aspecto desde luego nos sorprendió: un ventilador en reposo, una serie de lámparas incandescentes, una pistola y una enorme bala de cañón. Un ayudante del profesor pasó á una pieza vecina donde estaba instalada la estación de partida, para producir las chispas.

Repentinamente la pistola estalló, las lámparas se encendieron, el ventilador empezó á moverse y la bala fué atraída por un electro-imán, mientras que durante estos diversos fenómenos una gran chispa seguida de otras pequeñas brillaron en el carrete de Ruhmkorff. A los pocos momentos todo había cesado. Maravillados por este espectáculo que parecía producido por alguna hada invisible y poderosa, pedimos á Branly una explicación.



La estación de partida expidiendo la corriente productora de energía.



Un torpedero sin tripulación al arrojarse al agua.



Experimentos de un torpedero, sin tripular, en la rada de Antibes.

El sabio se expresó así:

—La estación de partida ha producido chispas emitiendo ondas; desde la primera, el radio-conductor, que cerraba la corriente producida por esta bobina, ha sido influenciado, ha dejado pasar la corriente que ha accionado en el motor eléctrico. Así puesto en marcha, el motor ha hecho girar el eje; cada vez que una de las 5 llantas de éste ha puesto su protuberancia en contacto con el tallo correspondiente, la corriente establecida por la acción de una onda sobre el radio-conductor de cada circuito ha manifestado inmediatamente su efecto disparando la pistola, encendiendo las lámparas, moviendo el ventilador y levantando la bala.

He aquí el movimiento en sus diversos aspectos, transmitido por ondas eléctricas; y es sabido que éstas se propagan á centenares de kilómetros con una velocidad enorme igual á la de la luz (300,000 kilómetros por segundo.)

Este aparato, distribuyendo el trabajo á voluntad del que lo maneja á distancia, es verdaderamente prodigioso.

¿Pero cómo ha procedido el operador? Pensad que la distancia llegue á 100 leguas y más ¿de qué manera puede saber á esta distancia que sus aparatos le han obedecido, que según su deseo funcionan ó se detienen, marchan aprisa ó despacio?

Este es el punto más sorprendente del descubrimiento del sabio profesor.

—Considerad cerca, nos dijo, las llantas del eje; notaréis que cada una de sus protuberancias está precedida de cierto número de muescas; una para la primera llanta, dos para la segunda, tres para la tercera y así sucesivamente. Estas muescas corresponden á un disco de telégrafo automático sin hilos, y determinan al pasar la inscripción de uno ó varios rasgos sobre el papel de un receptor Morse que se encuentra en la estación de partida, de suerte que el agente de esta estación es advertido por medio de un despacho de la llegada de cada llanta á la sección donde va á utilizarse. Esto no es todo; desde que uno de los aparatos, el número 3 por ejemplo, está en marcha, un nuevo rasgo más largo viene á agregarse á los tres pequeños del primer telegrama; el operador sabe así inmediatamente si el aparato ha funcionado.

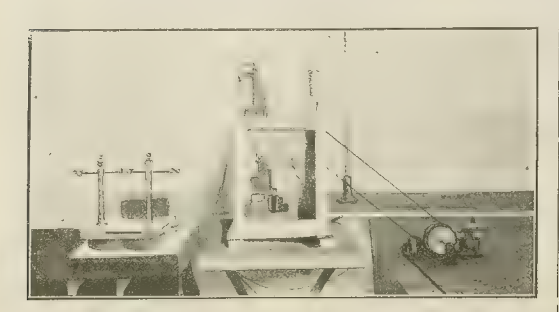
Puede comprenderse desde luego que esta invención tendrá numerosas aplicaciones para el alumbrado de las ciudades, la tracción de los vehículos, la ventilación de las minas, el movimiento de las máquinas, la dirección de los aeróstatos, etc. El torpedero de que hablábamos es debido á un joven ingeniero, M. Lalande. El portatorpedos se compone de dos cilindros huecos; el superior llamado flotador, sale apenas del agua; dos pequeños mástiles inclinados hacia atrás soportan el receptor de las ondas. Sólidamente unido al flotador, el segundo cilindro se sumerge un metro cincuenta centímetros en el agua y contiene un motor eléctrico con una batería de acumuladores y, por último, una fila de ejes que distribuyen el movimiento á la hélice, al timón, al lanzatorpedos y á todos los demás accesorios, sin encontrarse ni un solo hombre en este pequeño submarino; el que lo dirige está en la costa á 2, 3 ó 4 kilómetros de distancia. Este operador envía las ondas eléctricas, reglamenta la dirección, la duración y la frecuencia, mueve á su voluntad la hélice, maneja el timón y hace los movimientos necesarios.

En el momento preciso y desde tan enorme distancia descarga el aparato, lanzando los torpedos á los flancos del gigantesco acorazado.

Este descubrimiento está llamado á efectuar una gran revolución en el arte de la guerra marítima.

Las ondas eléctricas transmitidas á distancia serán en el porvenir las hadas maravillosas que efectúen hechos sorprendentes, todos los milagros que surgían de los cuentos fantásticos; las encantadoras ficciones de la leyenda se convertirán en bellas realidades, al contacto de la varita mágica de ese genio que se llama Ciencia!

(Traducido expresamente para *El Mundo Ilutrado.*)



Aparato receptor de las ondas eléctricas.



Las mujeres del Niger á orillas del río.

TRANSPORTE DE LOS NIÑOS

EN LOS DIFERENTES PAISES

De mil maneras ingeniosas han resuelto las madres el difícil problema de llevar consigo á sus hijos pequeños y dedicarse á la vez á sus faenas.

En su cuna, entre suaves holanes de batista, entre encajes y listones, el niño se despierta y tiende sus bracitos.

La madre que comprende este dulce llamamiento, lo levanta y lo apoya cariñosamente contra su pecho.

Sólo la madre adivina qué postura no incomoda al bebé, sólo ella sabe la manera de llevarlo tranquilo y contento.

Pero si en los países civilizados la mayor parte de los niños conocen la dulzura de reposar entre los brazos maternales, en otros lugares del globo es esta una cosa ignorada por millones de seres.

Los bebés negros, amarillos y cobrizos, son arrancados de sus cunas, que por su bárbara disposición no son á menudo más que instrumentos de tortura, para vivir una existencia azarosa, erizada de peligrosas aventuras. Apenas cuentan algunos meses de edad, cuando se les impone la vida del gimnasta, del acróbata y del equilibrista. Nada más extravagante á primera vista, y nada más lógico en realidad. La naturaleza del país, el clima, el género de vida y de trabajo indican á cada madre el interés de su hijo, lo que nos parece dictado por la más caprichosa fantasía.

En la región africana que va del Sudán á Zambeze y de la Guinea á Zanzíbar, el hombre es exclusivamente cazador y guerrero. La mujer está encargada de todos los trabajos: cultiva las plantaciones de arroz, abate los árboles y transporta la madera; nunca sus manos están inactivas, nunca sus brazos están libres. Y durante sus faenas no puede dejar á su hijo en la choza á merced de las bestias salvajes y de los animales venenosos. Se rodea la espalda con un pedazo de tela en forma de bolsa y en ella instala á su hijo, que, con ayuda de los brazos y las piernas, se sostiene mal que bien sobre la espalda de su madre; después ella se pone á la obra.

El negrito saca fuera del saco, con movimientos de mono, una pequeña cabeza hirsuta, donde resaltan los ojillos muy blancos.

A menudo la tela se desata, con los movimientos bruscos que el trabajo exige á la pobre mujer, y el negrito cae al suelo lanzando gritos horribles. Un poco más tarde la madre puede ya tener sus movimientos más libres, suprime la tela con que sostiene al niño y la reemplaza por un cinturón, con el cual sostiene al pequeño.

En la región del alto Níger, las negras van á lavar á las orillas inundadas.

Como el agua es allí poco profunda, se aventuran en el lecho desbordado del río y se introducen en el agua, permaneciendo allí varias horas. Cada vez que se inclinan para coger agua, el negrillo pierde el equilibrio y se afianza con terror de la madre. Cuando las mujeres caminan por un sendero abrupto, con un fardo sobre la cabeza, la situación del pobre negrito no es menos crítica y á cada paso siente grandes sacudidas.

La costumbre de llevar los niños á la espalda es, por decirlo así, general entre las tribus africanas; pero los procedimientos varían; el de la banda de tela es el más común y tal vez el menos bárbaro. En la región del Kilima Nadjaro, las mujeres amarran sólidamente á sus hijos detrás de ellas con cordeles; en el Congo, se les lia como momias, con hojas de banano secas. Un día una pobre negra del Gabon recibió unos tirantes á rayas rojas, robados por su marido de un cargamento europeo; sin saber el uso de aquellas prendas, no encontró nada mejor en que emplearlas que sostener con ellos á su hijo y el pobre pasó muchos días cruelmente oprimido por el resorte de los tirantes.

En el Japón, donde la civilización está muy avanzada, cuando una campesina va á los campos, cualquiera que sea el tiempo que haga, instala á su hijo á su espalda apretándolo con su "kirimon," trabaja así cargada, y mientras que limpia un sembrado de maíz ó de sorgo, una cabecita rapada aparece curiosa y viva entre la tela.



Campesina japonesa trabajando en un plantío



Mujeres trasportando fardos.

Esto se acostumbra en las regiones calurosas; veamos ahora los usos de los lugares donde el frío es muy intenso.

Calzada de altas botas de piel bien forradas, protegidas por cubiertas espesas y con la cabeza hundida en un gorro se ve á la mujer esquimal; pero no es esto lo más raro de su aspecto; imaginaos en su espalda una gran bolsa, en la cual sólo se hubiera hecho un agujero circular, y dentro de ella colocado un pequeño sér que apenas se mueve, sin dejar ver más que la parte superior de su carita amarillenta. Así aprisionado, el niño groenlandés no tiene libertad en sus movimientos, pero puede afrontar los más rigurosos fríos polares.

En el Thibet, entre las tribus nómades que recorren aquellas regiones inhospitalarias y que cambian sin cesar de campamento, pertenece exclusivamente á las mujeres el cuidado de transportar los equipajes. Se les ve atravesando penosamente senderos pedregosos, vestidas de gruesos trajes de lana, cubiertas de pieles de cabra, recorriendo desfiladeros de montañas, á muchos metros de altura, sobre rocas áridas, resistiendo el soplo de los vientos del norte, donde la temperatura desciende hasta treinta y cinco grados bajo cero.

Sobre la espalda de aquellas mujeres, sostenidos por cuerdas, se ven enormes paquetes de vestidos, pieles y utensilios domésticos, y de aquel fardo que pesa sobre ellas, salen á veces gritos apagados, y

El Testamento
Del Illmo. Sr. Arzobispo Feehan

Los bienes fueron valuados en $125,000

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de. . . . $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron como sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York, por $25,000 oro cada una, ó sean.	$50,000 oro
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas.	9,329 oro
Otra póliza de seguro .	14,000 oro
Acciones en efectivo y en Bancos. . . .	37,000 oro

Entre las disposiciones del señor Arzobispo en su testamento, se hicieron estas:

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $40,000 oro en bonos y $25,000 oro en una de las pólizas de seguros; á la Sra. Ana A. Feehan, viuda del señor Doctor Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $5,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oro en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María" de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Illinois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los $4,000 restantes de la última póliza.



Una mujer del Thibet.

entre los objetos amontonados sobre los hombros de las infelices, se asoman algunas caritas pálidas y tristes.

Y con aquel cargamento de objetos y criaturas, recorren incansables muchas leguas por los senderos desiertos y helados.

Después de la montaña, la selva. Imagínaos un bosque del Africa ecuatorial, donde los árboles distan unos de otros solamente algunos centímetros, donde las malezas alcanzan alturas prodigiosas y las lianas forman verdaderas marañas; no hay senderos practicables, es preciso avanzar penosamente, ir cortando á cada momento zarzales y ramas para dar un paso.

Las negras de Guinea y del Congo no pueden atravesar estas selvas peligrosas con su hijo á la espalda, porque estaría expuesto á ser herido por las ramas á cada instante; entonces se pasan por el cuello una cuerda que sostiene una pequeña hamaca, donde colocan al niño, y con las manos extendidas caminan, descuidándose ellas por evitar al niño cualquier accidente.

Y así los bebés de la costa de Marfil viajan impunemente por el corazón de aquellas selvas espesas, donde ni el sol puede penetrar.

Entre las mujeres de N'gapou, las de Bondjios y otras tribus de Oubangui, la hamaca es reemplazada por una especie de saco; pero la más curiosa variante de este sistema es la que se usa en las islas Tuamotou.

Esta es una costa encantada, donde las olas irisadas van á morir entre las arenas de oro de la playa, á la sombra de los bananos, cocoteros y manglares.

Con el agua á media pierna, las indígenas lanzan sus redes, recogiéndolas después llenas de pescados. Estas mujeres tienen una ancha tela que rodea su espalda, formando por delante una bolsa, en la cual se encuentra el recién nacido.

Algunas mujeres no pueden llevar á sus hijos ni sobre la espalda, ni por delante, y por eso las hindúes, los aseguran sobre su cabeza.

En Benares se ven las mujeres envueltas en muselinas de colores, dirigiéndose al Ganges; en una mano llevan la vasija que van á llenar de agua y en la otra un canasto, donde está colocado el niño.



Una nodriza europea.



Una madre esquimal

En Jeypore el procedimiento no es menos pintoresco. En la gran calle de la ciudad, con sus casas, palacios y minaretes, que la luz tiñe de un rosa delicado, entre el mariposeo de la multitud, entre los soldados del Rajah, brillantemente ataviados y los mercaderes ambulantes, entre los grupos de camellos, bueyes pacíficos y elefantes enormes, pasan las mujeres del pueblo.

Sobre su cabeza reposa un pesado vaso de cobre y su hijo, que sostienen con un brazo, va montado sobre la cadera de la madre.

Así, en los diversos países todo cambia según el clima, la naturaleza del suelo y la del criollo; pero hay una cosa que siempre es semejante en todas las latitudes: ya sea la madre blanca, negra, amarilla ó cobriza, ya lleve á su hijo en los brazos, en la espalda ó en la cabeza, el instinto de la ternura maternal es el mismo.

El Mundo Ilustrado

Reg'strado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894. Impreso en papel de la Fábrica de San Rafael.

Año XIII—Tomo II | México, 5 de Agosto de 1906 | Número 6

EN HONOR DE HIDALGO



Las alumnas de las escuelas oficiales desfilando por Plateros.



Fundador y Propietario,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.

Director,
LUIS G. URBINA.

Gerente, LUIS REYES SPINDOLA. Secretario de Redacción, JOSE GOMEZ UGARTE.

Subscripción foránea, por trimestre.... $ 4.50
En la capital, al mes.......... 1.25
Números sueltos.......... 0.50

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.

No se devuelven originales.

LA SEMANA

LA GENTE DE GRADAS.

—La gente de gradas,—me dijo Sandovalito—forma un público curioso; mira......

Y señalando, con su bordón de viejo peregrino, el compacto anfiteatro de Orrin, reía en silencio, con una risa de niño que le arrugaba la cara, asemejándola á una fruta pasada de sazón en la cual brillaran dos gotas de jugo salidas á la cáscara: los ojos.

Acababan de levantar el telón, y el tercer acto del *Chopin* urdía la gran música del polaco doliente en la tela de la acción romántica, llana y fácil, sin peripecias, y, sin embargo, intensa y subyugadora por los recuerdos evocados y las adivinadas psicologías.

La ópera de Orefice es como una confesión simbolizada, como una confidencia exteriorizada en personajes y episodos escénicos.

Sandovalito me obligaba á distraerme, á olvidar mi papel de cronista, á oir la tempestad vuelto de espaldas al Monasterio de Mallorca.

Tenía razón mi amigo, el arcaico representante de la historia y de la prehistoria teatrales mexicanas: el público de gradas es curioso.

Una colina circular que converge hacia el escenario, una colina de cabezas atentas, radiantes, iluminadas interiormente por la llama de un sueño; ésta joven, febril, inquieta; aquella dulce, serena, meditativa; la otra melancólica, ensimismada, piadosa; la de más allá ceñuda, fuerte, enérgica, y la otra infantil, empapada en curiosidad cándida, y la de vieja, apesadumbrada, que teje con los hilos de la fábula las añoranzas de sus propios dolores, y la testina de la muchacha enamorada, toda bañada en éxtasis, y la burda del mancebo *dilettante*, retocada en sus gruesas facciones por la mano sedeña de una ilusión estética......¡qué bien que sienten, qué bien que piensan, qué bien que reciben el bálsamo del arte los pobres de la tierra, los heridos del mundo, los desamparados del placer, los desdeñados de la riqueza! ¡Qué bien que se compenetran de estas suaves fragancias que caen de lo alto como un maná de amor sobre los corazones sedientos!

Es allí, en las gradas de Orrin, donde resplandece la fe en la belleza, donde palpitan, con anhelos de ave prisionera, las esperanzas, donde los espíritus se ensanchan como nubes que acaricia un tranquilo viento, y, rotas y desflecadas, dejan ver pedazos de azul plenos de estrellas. Es el culto, la devoción pura y sincera del Arte, la liturgia de lo bello, el rito del sentimiento y de la forma. Las gentes de gradas son los *primeros cristianos* de la religión divina del Arte. No saben mucho, es verdad; no filosofan su emoción, se dejan estremecer por ella; no la analizan, abren sólo sus almas con el natural impulso con que las flores abren sus cálices para recibir el rocío. Son unos sensitivos cultos, unos exquisitos amantes del ideal. No suelen allí, en la serena y barata región desde la cual se asoman al mundo del ensueño, saltar las pedanterías de los sabihondos, ni cuchichear las huecas críticas, ni rodar las esferillas de la envidia, envueltas en el oropel de la crónica mundana. Esa es la cumbre de los fieles; esa es la hampa de los limosneros de belleza. No comen el pan sagrado que les dan; lo comulgan.

Claro que no siempre ese pan está amasado con la blanca harina de la inspiración, ni lleva la purificadora levadura de la alta fantasía: pero no importa, los hambrientos van en pos de nutrición espiritual, y como los polluelos, á la orilla del nido, esperan á las aves expertas, que han de venir, con las alas en cruz, trayendo la flor jugosa y la alimentadora yerbecilla.

Yo pensaba, pensaba, arrancado de cuajo á la realidad, mientras en el aire pesado se desgranaba, en una punzante melodía orquestal, un fragmento de *nocturno*. Pensaba en mis compañeros de juventud y de entusiasmo, en mis camaradas de antaño, en los tiempos en que allá, en aquella erizada montaña, mi cabeza tenía su puesto, y mi corazón era un relicario de amor, un tabernáculo de fe, un iconostasio de esperanza.

De repente bajé los ojos. En las sillas de la pista, en los asientos de butaca, junto á mí, un señor obeso roncaba acompasadamente, inharmonizando, con su estertoroso aliento, la polifonía chopiniana; tres señoritas, convertidas en tribunal de la moda, se burlaban de la soprano, no por lo mal que cantaba, sino porque vestía sin gusto, y un crítico de arte, en violento escorzo, clavaba sus gemelos en una *cocotte* de moda, en una *Naná* escandalosa que sonreía á un grupo de petimetres gárrulos.

Concluyó el acto; una borrasca de aplausos sacudió las *gradas* del Circo, se levantó el telón cinco veces, para que los cantantes, en fila, hicieran sus habituales ceremonias, y yo le dí el brazo al prehistórico Sandovalito, que cerca de mí sonreía también, no como la *cocotte*, sino como un Voltaire de *terracotta*, bondadoso, malicioso, ingénuo.

Y entre la multitud que se levantaba nos perdimos él y yo. En el camino le dí las gracias.

Me has dado un buen rato—le dije....

¿Verdad que es muy hermoso el *Chopin?* me preguntó, sin adivinar mis meditaciones.

Y yo le contesté:

—¡Ah! muy hermoso. ¿Quieres que el último acto lo escuchemos desde allá arriba? Te ayudaré á subir. Acompáñame......

LA MUERTE DEL CHAVAO.

Yo lo conocí, Horacio; ¡pobre Yorick! Esta frase del príncipe danés me viene á la memoria, recitada por la voz interna, en el camposanto de mis recuerdos.

Sí, lo conocí. Hace veinte años era mi delicia ver el lego de los *Madgyares*, saltarín y travieso, brincar desde el tablado por sobre la orquesta y recorrer el teatro con el hábito remangado, y de punta los pelos del cerquillo. Mi bonachona pubertad se desternillaba de risa frente á esta grotesca figura de zarzuela. Hace diez años, el vejete calavera, el don *Hilarión* de la *Verbena de la Paloma*, se me aparecía en la imaginación cada vez que algún anciano jocoso requería de amores, ante mí, á cualquier pizpireta y linda coquetuela.

Entre estos dos tipos, el del lego y el del boticario, pasa en estos instantes por mi pensamiento una serie de personajes cómicos que se mueven y gesticulan provocandome á reír, con la inocentona risa de mi niñez, con la franca y picaresca risa de mi juventud.

En esta fila de máscaras, clavadas en el sombrío muro de mi memoria, hay—es natural—una unidad, una afinidad, un parecido que me divierten. El mismo rostro pomuloso, la misma nariz desproporcionada y picuda, los mismos ojillos adormilados y burlones, la misma frente opaca y lisa, la misma boca de labios delgados y comisuras ondulantes. Es el *Chavao*, no cabe duda, el Chavao, de chulo, de cesante, de poeta, de músico de Majalandrín, de torero. Es una cabeza mondada como la de las barberías que se quita y se pone, al antojo, pelucas y barbas, y se enrojece con bermellón la nariz, ó se pinta de amarillo los pómulos. Cara chusca, gestos droláticos, guiños intencionados.

Eso es lo que me queda del *Chavao*. Y la voz: una vocecilla, entonada en agudo, que frecuentemente parecía imitar el chillido de un pájaro asustado. Y de todas estas máscaras que hablan, las que más me impresionan son las de los famélicos, las de los cómicamente tristes, las que causan hilaridad con mohines de dolor y movimientos de pena, las que ponen en la mueca trágica no sé qué reflejo de ironía punzante y escéptica. Ahí va Pérez de la «Marcha de Cádiz»; ahí va Jeremías el de «El Rey que Rabió,» ahí va el murguista de la «Mallorquina»; ahí va el hambriento de «Los Puritanos;» caricaturas vivas, escuálidas, andrajosas, lánguidas, desfallecidas por la angustia, por la necesidad, por la desventura. Estas figuras eran las que de preferencia caracterizaba con penetrante tino el *Chavao*. No era, ni con mucho, un actor excelente, ni un cantante notable; pero poseía cierta gracia nativa que explotó con buen éxito durante una treintena de años en el escenario de la zarzuela.

Ya en la última época le quedaban de ese tesoro muy pocas monedas, y todavía menos ilusiones.

Su antigua alegría se deshilachaba como terciopelo chafado. Y llevaba su desencanto verdadero á los fingidos regocijos del «género chico.» Las máscaras cómicas se iban haciendo macabras. Y un día de esta semana, el último gesto de la agonía contrajo, por última vez, los músculos faciales de uno de los graciosos del Principal.

¡Oh, Hamlet!, qué humana piedad, amarga y humana, es la tuya, cuando, entre la medrosa obscuridad del crepúsculo, junto á la fosa abierta, te inclinas á recoger, de entre la hierba rala del cementerio, el amarillo cráneo del comediante, y empiezas tu profunda meditación con la doliente frase que ahora recuerdo:

—Yo lo conocí, Horacio; ¡pobre Yorick!

LUIS G. URBINA.

LOS VERDUGOS FESTIVOS

La crueldad y el buen humor no están, poco ni mucho, reñidos.

Tal parece, á primera vista, que todo sér despiadado, sanguinario y dañino, debe ser ceñudo, adusto, severo, austero.

Torquemada, Felipe II, Atila, Gengis Khan, no se conciben sino barbudos, colosales, brutales, atezados y mal encarados. No se comprende siquiera que Huitzilopoxtli haya conocido la sonrisa; y la carcajada, peculiar y habitual en la bacante, es absurda atribuída á Gorgona.

Supongamos, sin conceder, á Jehovah—el dios vengador, el dios de las batallas—de bigote y perilla, rizado y perfumado, dado de carmín los labios como Mesalina, ó impregnado de perfumes como Petronio, y habremos incurrido en el vicio lógico de contradicción en los términos. Ashaverus, bañado y rasurado, lavado siquiera de pies y manos, es incomprensible y se necesitan Dios y su santa ayuda para imaginar, siquiera, á Goliath de zapatillas y sombrero de jipi, ó á Sanson, de «smocking» y choclos.

Lo terrible, lo destructor, lo trágico tiene necesariamente para nuestra imaginación, los atributos externos y visibles de lo deforme, de lo monstruoso, de lo horrible, y tanto esfuerzo se necesita para revestir á una madona de los atributos de una furia, como para decorar á un cíclope con la indumentaria de un galán del género chico.

Ahora bien, todo eso son convencionalismos del arte, de la mitología y de la tradición que la vida real se encarga de echar por tierra y que la experiencia ni sanciona ni corrobora.

¡Oid y pasmáos! Hay verdugos festivos; tiranos sonrientes; inquisidores afables y cariñosos; fieras disfrazadas de mariposas y áspides revestidos del plumaje de las aves.

Considera, calcula y estremécete, ¡oh cándido lector! ante tan siniestras como irrefutables revelaciones.

Nada hay más tierno, más dulce, más cándido, más sonriente y más *blando*, que dirían los clásicos, que el niño, la mujer, el ángel ó la flor.

Pues bien; todas esas dulzuras, delicadezas, *sonriencias* é inconsistencias, son cuanto de más taimado, pernicioso, destructor y cruel ha creado la eterna perseguidora: la Naturaleza.

Comencemos, para observar las ineludibles reglas del *climax*, por la flor.

¡La flor! Pintada, perfumada, cubierta é incrustada de rocío diamantino, nítida y pura, lo más delicioso y lo más frágil de la creación... pues ¡guarda Pablo!, que nada hay más venenoso y más ruinoso. Dejad en vuestra alcoba un canastillo de crisantemas ó de amapolas, y al día siguiente hablaremos, si es que no amanecéis tieso como una tabla de tripa ó rígido é inerte como una viga madre.

Y todavía se les podía perdonar que fueran deletéreas, si no fueran ruinosas para el contribuyente. Pero ¡quiá! ¿Amáis? Pues estáis obligado al ramillete cotidiano y obligatorio como la escuela laica.

No amáis, demos por caso, odiáis más bien, como el soldado del cuento, *á vuestro superior sea quien fuere*; pues flores el día de sus días, así como los de toda su familia, flores el día del año nuevo, flores el día de su sepelio, y todavía éstas son las más gratas de todas.

No aceptéis de ninguna dama una invitación á comer, porque estáis obligado á vuelta de correo á enviarle un ramillete. No caséis á vuestras hijas porque estáis obligados al adorno floral del templo; y, sobre todo, si estáis muy relacionado, no enviéis flores á vuestras amistades, so pena de que os envenenen el ambiente doméstico, y os obstruyan todas las salidas y todos los respiraderos del hogar con las muchas que á título de revancha y de justa venganza os envíen de rechazo y de consuno vuestros numerosos *parientes, amigos y personas de estimación*.

De la flor, y siempre siguiendo el *climax*, pasemos al niño. ¿*Hase* dado nada más tierno y más sonriente? Pues ¡cuidado! que no hay Baby que no sea un Nerón, un Calígula ó un Sardanápalo.

Mientras mama, araña, pellizca, tira, muerde y... sonríe. No bien se da cuenta de que sus amados padres necesitan descanso y sueño reparador, ya se arranca con una cavatina de berridos que dura hasta que se acaba, y que no acaba sino cuando surge el día. Si el papá gusta de levantarse tarde, el niño madruga desde bien temprano y pone en movimiento á toda la brigada. En cambio, si la mamá apetece acostarse temprano, el niño juega y retoza hasta la llegada del tren de pulques.

No hay que estrenar alfombra porque ¡lance tenemos en plena sala de recibir! Jack el destripador es una virgen inocente al lado de un niño frente á su nadador ó su muñeco de cuerda. Para hacer feliz á un bebé, nada hay más eficaz que proporcionarle un alfiler y un roedor maniatado. ¡Y qué risas, qué carcajadas, qué algazara cuando logra exprimir á una mosca el

tubo intestinal ó aplastar hormigas bajo su pezuña de Atila!

¡Y la mujer! Nada hay que agregar á ella después de hacer constar, como consta en autos, que fué la perdición del hombre, la ruina de la humanidad, la inventora sublime y despiadada del pecado original y la perpetua mantenedora de cuantos males se ufana la humanidad.

Mi compadre D. Francisco Arévalo decía, con profunda convicción, dos cosas sabias, dignas de eterna recordación y que corroboran nuestra tesis, á saber:

-La mujer es el animal más hermoso de la Creación.

--Si no hubiera existido la mujer, ¡qué feliz sería la humanidad!

Eva, Dalila, Judith, *Holofernes*, la Madre de los Gracos, Mesalina, Hipatia, Jimena, Isabel la Católica y todas las demás mujeres *bíblicas*, lo mismo Medea que Julieta y lo mismo Cordelia que Antígona, han sido y seguirán siendo á los ojos de la posteridad lo mejor y lo peor de todo; el día y la noche de la vida; la luz y la sombra del pensamiento; la potencia y la resistencia de la voluntad; lo positivo y lo negativo de la práctica y de la acción; ¡el eterno femenino de Hegel!

Después de hablar de la mujer, y diga lo que quiera el clímax, ¿á qué hablar del ángel?

¿Hay otro? ¿Otro existe?

Sólo Luzbel, pero es que Luzbel es á la vez fuerte, bello y pérfido. Es decir, es mujer disfrazada de hombre. El animal más hermoso de la Creación, según mi compadre D. Francisco Arévalo.

DR. M. FLORES.



LOS CONCURSOS

DE

"EL MUNDO ILUSTRADO"

Resultado del tercero.—La biografía de Hidalgo y los cuentos de costumbres nacionales.

Como lo dijo «El Imparcial,» el día primero del corriente se hizo el cómputo del número de centavos del nuevo cuño mexicano, contenidos en el frasco á que se refieren las Bases del tercero de nuestros concursos semanarios, y cuya reproducción fotográfica, á la mitad exacta de la altura natural del mismo frasco, publicamos juntamente con la convocatoria respectiva en estas columnas.

Las soluciones recibidas fueron muy numerosas,—lo cual prueba, dicho sea de paso, la buena acogida que el público ha dispensado á nuestros concursos de entretenimiento,—encontrándose que sólo una, la remitida por el Sr. Luis Emilio de la Garza, que vive en México, en la 2ª calle de la Industria número 428, correspondía á la cantidad exacta de centavos depositada, y que fué de 230 (doscientos treinta.)

El premio ofrecido á la mejor solución —$25.00 en efectivo,—fué puesto desde luego á disposición del Sr. de la Garza.

***

Los próximos concursos, unos de los más interesantes de la serie, sin duda alguna, son los abiertos para premiar una biografía del Padre de la Patria, escrita en trescientas palabras, y cinco cuentos de costumbres nacionales: la primera con $100.00 y con un obsequio que hará al vencedor el Sr. Director General de Instrucción Primaria, Ing. D. Miguel F. Martínez, y los segundos con $100.00, $50.00, $25.00, $10.00 y $10.00, respectivamente.

El plazo para la admisión de biografías quedó cerrado el día último de julio, y el día 10 del actual expirará el concedido para la presentación de cuentos.

A juzgar por los trabajos que hemos recibido, entre los cuales hay algunos de verdadero mérito, es indudable que los dos concursos alcanzarán extraordinario éxito.

El gran número especial del 16 de Septiembre, donde los trabajos premiados saldrán á luz, está ya en preparación, y en estos días entrarán en prensa los primeros pliegos de colores. Para este número hemos procurado acopiar los mejores elementos literarios y artísticos, sin omitir esfuerzo alguno. La información histórica será interesantísima.

La edición, muy superior bajo todos conceptos á las que en otros años hemos publicado, se hará en magnífico papel "couché," hecho expresamente en las grandes fábricas de San Rafael y Anexas. Este papel, como tendrán ocasión de ver nuestros lectores, honra en alto grado á la industria nacional.





MESA DIRECTIVA DE LA LIGA ANTIALCOHÓLICA NACIONAL.

GOTICA

La luna y un lago. La lumbre del astro
Recama de argento la linfa durmiente,
Y un cisne, más blanco que el blanco alabastro,
Parece bogando de espuma fulgente.

En torno, rosales de intacta blancura;
Al borde, el castillo, y en una ventana
Destaca su virgen, su hermosa figura,
Radiante en la noche, gentil castellana.

Satines de lirios ostenta su cuello,
Es alba en su boca la ebúrnea sonrisa,
Y el rostro le encuadra su rubio cabello,
Que, espléndido y suelto, lo agita la brisa.

Abajo un acento se eleva sonoro
con sones de lira, y el bardo invisible
Acorda en las cuerdas, de timbre de oro,
Sus hondas tristezas, su ensueño imposible.

La música cesa. ¿Por qué, pensativa,
Oyendo la triste canción harmoniosa,
Sin ver de las horas la fuga furtiva,
Quedó en la ventana la virgen hermosa?

Ya todo enmudece. Declina su curva
La luna en el éter, y sólo, muy vago,
El ritmo del cisne, bogando, perturba
La vida de ensueño que duerme en el lago.

DARÍO HERRERA.



La "Liga Infantil Antialcohólica"

Llevar al ánimo juvenil del niño las ideas de moralidad y de continencia, procurando que odie todos los excesos, constituye una misión digna del más entusiasta aplauso.

Por esto el constituir la «Liga Infantil Antialcohólica» é inaugurar sus trabajos, fué un acto solemne y simpático en grado sumo. La ceremonia tuvo efecto en la Alameda de Santa María, que presentaba un hermoso golpe de vista, no sólo por el adorno natural de una mañana de estío, tibia y risueña, sino también por la profusión de banderas y gallardetes que rodeaban todo el parque, dándole un aspecto vistoso y animado.

El Presidente de la «Liga Antialcohólica Nacional» impuso al Presidente, Secretario y Tesorero de la naciente Asociación infantil, sus distintivos correspondientes, como á miembros de la agrupación, dándoles al efecto los diplomas, así como también á los demás socios, á quienes sólo se les condecoró con el distintivo.

La Liga se llama «Porfirio Díaz,» y comenzará sus trabajos desde luego entre los niños de la capital. La concurrencia á tan importante acto fué muy numerosa y brillante, viéndose muchas familias que han simpatizado vivamente con los nobles propósitos que alienta la nueva Agrupación.



NIÑOS QUE FORMAN LA LIGA ANTIALCOHÓLICA.





EN HONOR DE HIDALGO.—DESFILE DE MANIFESTANTES.

Aniversario del Fusilamiento de Hidalgo

Para conmemorar el nonagésimoquinto aniversario del fusilamiento de Hidalgo, tuvo efecto una procesión cívica organizada por el Comité Patriótico Mutualista, y en la cual iban la Delegación de los Estados de la República; las Escuelas Nacionales primarias para niñas; las Delegaciones de las oficinas federales y de los tribunales; las escuelas primarias de niños y los hijos de los establecimientos benéficos; las Sociedades mutualistas obreras con sus estandartes, á cuyo grupo se agregó la Asociación del Colegio Militar, cerrando la marcha diversas comisiones de los Cuerpos de ejército, de la Comandancia militar y de la Secretaría de Guerra.

Una vez hecho el desfile por las calles principales, los manifestantes pasaron frente á la capilla en que están los restos de los primeros caudillos de la Independencia, deteniéndose ante la urna que guarda los cráneos de Hidalgo, Allende, Aldama y Jiménez, sobre la que depositaron preciosas ofrendas florales, en prueba de indeleble recuerdo y perpetua memoria.

Por la noche se verificó una gran velada en el Teatro Arbeu, que estaba hermosamente decorado. Hacia la izquierda del proscenio se veía á la Patria coronando á Hidalgo, sirviéndole de dosel una gran bandera nacional, é iluminándolo todo una radiante estrella de colores que causaba un gran efecto.

Honró con su presencia la velada el señor General Díaz, que fué recibido al penetrar al salón con una salva de aplausos, tomando asiento entre el señor Vicepresidente de la República y el Presidente del Comité Patriótico.

Los números literarios del programa fueron desempeñados por el Lic. José R. Aspe, que tuvo á su cargo el discurso oficial, y por la niña María Legorreta, que recitó muy bien una sentida poesía, siendo llamada por el señor General Díaz que obsequió á la pequeñuela, con un «Hidalgo» de oro.

Interpretaron piezas de canto con mucho éxito, la señora Guadalupe L. del Río y el señor José Portillo, y los números de concierto instrumental fueron tocados por la orquesta que dirige el señor Ignacio Castillo, y por la Banda de Artillería.



EN HONOR DE HIDALGO.—LOS MANIFESTANTES ENTRANDO EN CATEDRAL.

Por último, fué cantado un himno al Padre de la Patria, por cien niñas alumnas de la Escuela Nacional Primaria núm. 106, quienes vestidas de blanco y formando interesante grupo, presentaban el más simpático conjunto.

La fiesta terminó á las diez y cuarto, hora en que se retiró el Primer Magistrado de la Nación, con los mismos honores con que fué recibido.

UNA ROSA DE OTOÑO

Es una borla de olor, es un nido de alas de mariposa. Es una bailarina de la ópera.

Se abre demasiado pronto en un vaso de agua pura, cerca de la lámpara. Todas las mañanas le corto algo de su tallo. Y ella, que se erguía graciosa no será pronto más que una enana. Ya pierde pie y el cuello del florero la oprime.

Ve siempre hacia donde estoy con un ojo velado por múltiples párpados.

O, si digo versos, me escucha como una oreja inclinada.

Esta tarde cae su primera hoja con sólo el ruido necesario para advertirme. Luego otra se desprende. Es su otoño que comienza.

No se despoja sino á pesar suyo y á menudo se detiene, como llena de pudor.

Es necesario que la ayude, que con un dedo sensual separe su enagüilla apenas rosada y vaya hasta el corazón.

Y el corazón también se desagrega.

Mucho tiempo sus perfumes le sobreviven y flotan, libres, á mi alrededor.

De las hojas muertas, aplico á mi frente las más frescas que el calor retuerce.

Y masco melancólicamente las demás.

JULES RENARD.

❁❁

El tiempo pulsa una lira al son de la cual danzan con alborozo la pobreza dando la mano al trabajo; el trabajo dando la mano á la riqueza; la riqueza al lujo, y el lujo á la pobreza.

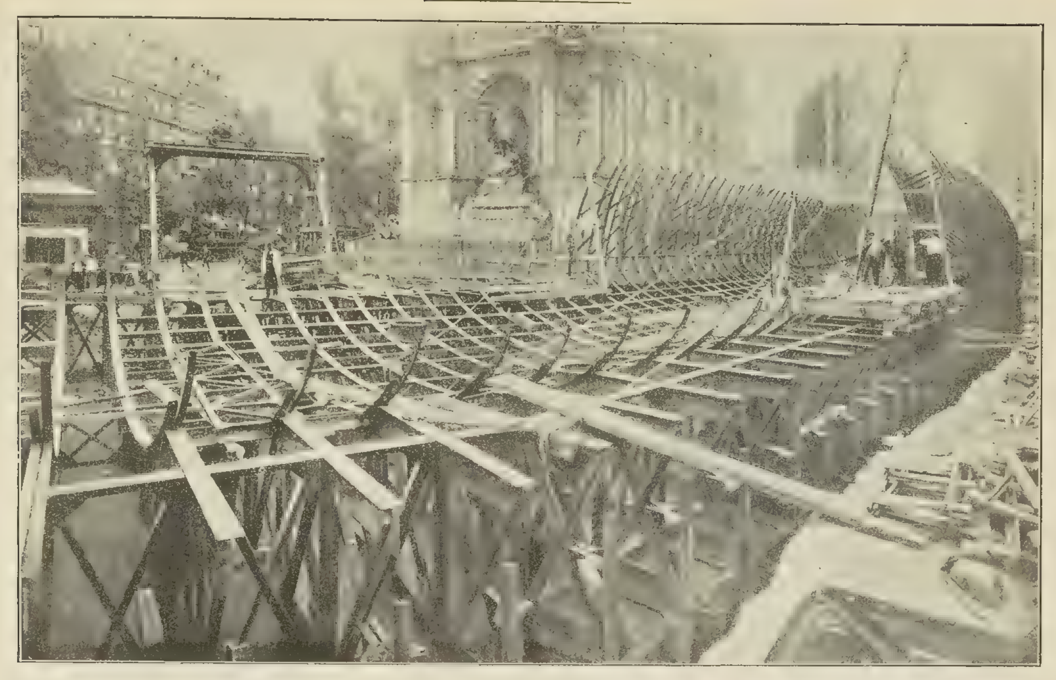
***

La crítica es frecuentemente el arte de encontrar las razones para no admirar.





EN HONOR DE HIDALGO.—LOS MANIFESTANTES FRENTE Á CATEDRAL.



PARIS.—TRABAJOS DEL METROPOLITANO.

Los trabajos del Metropolitano en París

Desde hace algunos días, los parisienses que atraviesan el Sena por los alrededores del Palacio de Justicia, se han asombrado al ver en el mismo lugar donde antes se estacionaban los ómnibus en la plaza de San Miguel, una especie de barco de fierro en reparación, cuya inmensa quilla reposa en el fondo de un gran hueco que parece haber sido hecho para facilitar la salida de este gran barco, cavando á lo largo del bulevar Saint-André. Esto no es más que el principio del arcón en el cual se instalará la estación del Metropolitano en la Plaza San Miguel.

Se trata de construír un verdadero túnel de mampostería, utilizando todos los procedimientos ordinarios; pero para evitar las infiltraciones y los desprendimientos peligrosos que el peso de los trenes podría hacer sufrir á la vía, que se encontrará provisionalmente suspendida, toda la parte del suelo que envuelve la parte que se tiene que ahuecar, será congelada.

Para este curioso trabajo se van á emplear diversos procedimientos. Uno de ellos consiste en introducir en el terreno que se vá á solidificar una serie de tubos muy próximos unos de otros, y que se comunican entre sí. Dentro de ellos se hace circular un líquido refrigerante ó un gas bajo presión, cuya expansión repentina produce un abatimiento considerable de temperatura.

Esa vía subterránea atravesará los principales puntos de la ciudad, uniendo por los medios más rápidos las estaciones del Este, del Norte, Montparnasse, de Orsay, del Luxemburgo y de Denfert. A estas estaciones la comunicación será directa y á todas las otras de París indirecta. Esta importante obra, en la cual han tomado parte los más notables ingenieros de París, llamará la atención en el mundo entero.

JANKO EL MUSICO

(DEL POLACO)

Nació débil y delicado. Las comadres, reunidas en torno del lecho, movían la cabeza al pensar en la suerte de la madre y del hijo. La mujer del herrero, que era la más práctica de todas, trató de dar valor á la enferma con estas palabras:

—Vamos; yo encenderé un cirio bendito. Este es el fin, comadre mía. Haced vuestros preparativos para el otro mundo; hay que mandar buscar al cura para que os dé la absolución de vuestros pecados.

—¡Bah!, dijo una segunda; es preciso de todos modos bautizar al pequeño; no durará hasta la llegada del sacerdote; yo os digo que será una maravilla si no se va antes del bautizo.

Diciendo estas palabras encendió un cirio; cogió al niño y lo roció con agua bendita; el pequeñuelo pestañeó un poco, y ella dijo:

—Yo te bautizo en nombre del Padre, del Hijo y de Espíritu Santo y te doy el nombre de Juan; y ahora, alma cristiana, vuélvete allá de donde vienes.

Al *alma cristiana* no le agradó la idea de volver sobre sus pasos y abandonar su pobre cuerpecillo; al contrario, se puso á mover las piernas con todas sus fuerzas y á gemir, con voz muy débil, sin duda, porque las comadres creyeron que era un gatito ó algo por el estilo.

Se envió á buscar al eclesiástico, el cual llegó, desempeñó sus funciones y se marchó. La enferma se restableció y una semana después volvía á su trabajo. La vida del recién nacido sólo pendía de un hilo; parecía respirar apenas; pero pasaron cuatro años; el cuclillo vino varias veces en la primavera, á pararse sobre el techo; todo iba mejor y el pequeño alcanzó, bien ó mal, á su décimo año de vida. Seguía siendo flacucho, menudo, de grueso vientre, mejillas caídas, cabellos lacios, tan pálidos que parecían blancos, y le caían sobre los ojos, que eran de color claro, saltones y grandes y que miraban este mundo como si estuviera á una distancia inconmensurable. En invierno se acurrucaba junto á la chimenea y el frío lo hacía llorar con una delgada vocecilla; otras veces era el hambre, porque la mamá no siempre tenía con qué proveer al hogar ó la mesa. En verano correteaba, vestido con una camisa, con un cinturón de paño en torno del cuerpo y un sombrerito de paja sobre la cabeza. Los cabellos, color de lino, se escapaban por debajo del sombrero, y él levantaba la cabeza, examinando el aire como un pájaro. La madre era una pobre mujer, que vivía al día, habitando como una golondrina, bajo un techo extraño; lo amaba, quizá, á su manera; pero le pegaba fuerte, calificándolo ordinariamente de "feo regalo." Cuando tuvo ocho años, trató ya de emplearse como pastor, y cuando no había qué comer en la casa, iba hasta el fondo del bosque á buscar setas. Si no fué devorado por los lobos, lo debió solamente á la gracia de Dios.

No tenía vivacidad alguna y cuando se le hablaba, se quedaba hecho un poste, como un muchacho de aldea, que era en efecto; con un dedo metido en la boca. Las gentes no suponían que pudiese vivir largo tiempo, y menos aún que su madre estuviese contenta con él, porque apenas se le podía utilizar para algún trabajo. No se sabe bien como fué adelante; sólo para una cosa mostraba gusto decidido: era la música. Cuanto más crecía escuchaba con mayor atención los sones y los acordes que llegaban hasta él. Iba con el ganado á la floresta ó partía con sus camaradas para coger moras silvestres; pero volvía siempre con las manos vacías, diciendo con su vocecita clara:

—¡Mamá! ¡Cómo me he divertido en el bosque! ¡Cómo he cantado! ¡Oh! ¡Oh!

—Yo voy á darte con que te diviertas mejor, pícaro.... Y ella le tocaba sobre la espalda algún aire con el cucharón de cocina. El niño gritaba, prometía no volver; pero no cesaba de acordarse cómo había cantado y jugado en la selva. ¿Cantar? ¿Qué entendía por eso? Los sauces, los olmos, los abedules, los otros árboles, todo preludiaba y cantaba. El eco también; también en los campos las briznas de yerba; también en el jardincillo, detrás de la cabaña, los gorriones piaban tan ruidosamente que hacían vibrar los cerezos. En la noche oía todas las voces imaginables y se figuraba que toda la aldea tenía una voz y un canto. Cuando lo mandaban á trabajar, á remover el estiércol, creía oir el viento que pasaba entre los dientes de su horquilla. El inspector lo veía quedarse inmóvil, los cabellos echados hacia atrás, escuchando á la brisa que rondaba entre los dientes de la horquilla de madera; entonces le proporcionaba una rima administrándole algunos golpes para hacerlo volver en sí....¿Qué quería decir eso?... Las gentes lo llamaban Juanillo el músico. En la primavera se escapaba de la casa y se tallaba una flauta. En la noche, cuando croajaban las ranas, cuando los gallos cantaban detrás del cerco, le era imposible dormir y Dios sabe que aires le venían entonces al espíritu! Su madre no se atrevía á llevarlo á la iglesia, porque cuando el órgano hacía oír sus ronquidos ó sus voces humanas, los ojos del pequeño se obscurecían ó bien se iluminaban y brillaban como si reflejasen el esplendor de otro mundo.

El sereno que recorría el pueblo y que, por no dejarse vencer con el sueño, contaba las estrellas del cielo ó trababa conversación con los perros, vió más de una vez alguna cosa blanca en la sombra de la posada: era Juanillo en camisa, que había dejado su cama. El niño no volvía á la choza; se quedaba ahí, apoyándose en los muros y escuchando. En la fonda había más de una pareja de jóvenes que danzaban; más de un grupo de mocetones que cantaban aires alegres. Se oía desde afuera el ruido de los piés resonando contra el suelo; las voces juveniles de las muchachas. Los violines cantaban en un tono ligero: "Debemos comer; debemos beber; debemos chocar los vasos." El violoncelo decía con voz grave: "Como Dios quiera; como Dios quiera...." En las ventanas se veía una viva luz; cada viga de la posada parecía vibrar, preludiar, cantar...... Y Juanillo escuchaba. ¡Cuánto habría dado por tener un violín que también cantase:

Debemos comer, debemos beber,
Debemos chocar nuestros vasos....!

Sí; ¡pero de dónde sacarlo! Sí, á lo menos, se le dejara entrar y tocar los instrumentos! Pero, ¡vana esperanza! No tenía más que hacer qué escuchar, y escuchaba hasta que la voz del sereno se hacía oir:

¡Quieres volver á tu casa, duendecillo!

Entonces se volvía á su casa, con los piés húmedos; y la voz del violín lo perseguía hasta en el lecho, entrando por la ventana y cantando:

Debemos comer, debemos beber,
Debemos chocar nuestros vasos....!



Y también por la del violoncelo que respondía: "Como Dios quiera; como Dios quiera."

Era para él una gran fiesta cuando podía oír un violín, en los días de cosecha ó de casamientos. Se deslizaba entonces detrás de la chimenea y se quedaba allí todo el día, sin decir una palabra; no se veía más que sus ojos, que brillaban en la obscuridad, como los de un gato. Por fin consiguió fabricar un violín con algunas tablas; hizo un arco con crines de caballo. El instrumento no vibraba como los de la fonda, las cuerdas daban un son leve, muy leve, apenas más fuerte que el rumor del vuelo de una mosca ó de una abeja; pero no por eso dejaba de tocar desde la mañana á la noche, por más que recibiese como recompensa tantos golpes, que acabó por parecerse á una manzana caída antes de madurar. Pero él era así.

Enflaquecía cada vez más; sólo su vientre seguía prominente, y sus ojos más saltones y siempre lacrimosos; sus mejillas estaban chupadas y su pecho hundido. Se parecía, no á los otros niños, sino á su violín, que tenía apenas suficiente voz para hacerse oír. Antes de llegar las cosechas estaba ya casi muerto de hambre, porque sólo se alimentaba con nabos y con la esperanza de poseer un verdadero violín.

Esto, sin embargo, no le servía de gran cosa. El lacayo del castillo tenía uno y lo tocaba algunas veces, los días de mal tiempo para distraer á su novia y á los otros criados. Juanillo encontraba siempre algún medio para introducirse, y, gracias á las plantas trepadoras, llegaba hasta la puerta del granero, y se quedaba allí escuchando ó se contentaba con mirar el violín.

El instrumento estaba colgado en la pared, justamente frente á la puerta. El niño le enviaba toda su alma en sus miradas, porque ese objeto le parecía una cosa sagrada, á la cual no llegaría jamás, tan indigno era de poner sobre sobre ella su mano. Sin embargo, debía ser lo más deseable que hubiera en el mundo. Un inquieto anhelo de poseerlo se apoderó de él; quiso, por lo menos, mirarlo de cerca... Esta sola idea hacía estremecer de gozo su pobre corazoncito de niño.

Una noche, el cuarto de los criados estaba vacío. Los señores se encontraban ausentes, en el extranjero y la casa se hallaba desierta; el lacayo estaba en otra pieza, sentado junto á alguna hermosa. Juanillo espió durante algún tiempo, oculto entre las enredaderas, contemplando por la puerta entreabierta el objeto de todas sus ansias. La luna llena brillaba en el cielo; sus rayos, entrando por la ventana, alumbraban la pieza y se reflejaban exactamente sobre el muro de enfrente. Bien pronto llegaron hasta el violín y lo iluminaron por completo. Parecía que una plancha de plata resplandeciese en la densa obscuridad. La parte que hería la luna estaba tan vivamente alumbrada, que Juanillo se sintió casi deslumbrado. Y en la luz intensa se destacaba todo, las superficies lisas, las cuerdas, el mango mórbido.... Las clavijas brillaban como gusanos luminosos; el arco parecía un bastón de plata.

¡Ay! ¡Cuán hermoso era todo aquello! Poco menos que mágico. Juanillo tenía una expresión de avidez, cada vez mayor, en la mirada. Apelotonado entre las trepadoras, con el codo apoyado sobre la rodilla puntiaguda, miraba siempre hacia el mismo punto, con la boca abierta. Ya se sentía retenido en su sitio por la angustia, ya impulsado adelante por una fuerza irresistible. ¿Era una brujería? Le parecía que el violín, en la irradiación de su gloria, se movía, se aproximaba. Un instante la luz se extinguió; después reapareció más brillante...... Era un encantamiento, un verdadero encantamiento. Y, entre tanto, el viento soplaba, los árboles murmuraban en voz baja, las enredaderas cuchicheaban. Juanillo creyó escuchar estas palabras dichas con voz perfectamente perceptible:

—¡Adelante, pues, Juanillo! No hay nadie en el cuarto, nadie .. Adelante, Juanillo!

La noche estaba clara; calurosa. Cerca de la fuente, en el parque de la casa, el ruiseñor se puso á cantar. Silbaba ya recia, ya dulcemente: "¡Adelante! ¡Tómalo....!" Un honrado cuervo revoloteaba graznando en torno de la cabeza de Juanillo y le decía: "No, Juanillo, no." El cuervo se alejó, el ruiseñor se quedó y las enredaderas murmuraron con voz aún más distinta: "No hay nadie ." Y el violín aparecía en su aureola cada vez más brillante.

El pobre pequeñuelo se agachó, se deslizó sin ruido y la voz del ruiseñor le llegó aún: "¡Vamos! ¡Avanza, pues! Tómalo." Con la camisa flotante, se aproximó á la puerta; ya las ramas dejaron de ocultarlo. En el dintel se oía la respiración precipitada del niño de pecho hundido y enfermo. En cierto momento desapareció la camisa, y no se vió otra cosa que el pié desnudo. El cuervo había vuelto y decía una vez más: "¡No! ¡No!" Juanillo está ya en la habitación. Las ranas croajan de nuevo en la fuente, como si las hubieran asustado; después el silencio se restablece. El ruiseñor ha reanudado su canto, las trepadoras sus murmullos. Juanillo avanza con precaución en el cuarto; pero bien pronto lo detiene la angustia. Entre las enredaderas se sentía en su propia casa, como la bestia salvaje en la maleza y ahora se siente como la bestia salvaje en campo raso. Sus movimientos son bruscos, su respiración corta y silbante, mientras la obscuridad le rodea. Un rayo silencioso de luz, corriendo de oriente á occidente, ilumina de pronto el interior de la pieza y al pobre Juanillo, que casi de cuatro patas, con la cabeza levantada hacia el violín, se arrastra por el suelo. El rayo de luz se extingue, la luna se envuelve con una ligera nube, y se hace tan imposible ver como oír. Al cabo de algunos momentos, un ruido débil atraviesa las tinieblas, un son quejumbroso, como si se hubiera tocado por descuido una cuerda del violín; después una voz áspera partió de un rincón y preguntó con cólera:

¿Quién va ahí?

Juanillo contuvo la respiración en su pecho y la voz áspera repitió:

—¿Quién va ahí?

Hubo un frotamiento de fósforos en una pared, la claridad se hizo y.... ¡oh Dios mío! entonces fueron los juramentos, los golpes, los gritos de niño, los llamamientos desesperados. Después ladridos de perros, carreras en la casa, ventanas que se abren.

Dos días más tarde, el pobre Juanillo compareció ante el alcalde y el juez del pueblo. ¿Iba á ser juzgado como ladrón? Naturalmente. El juez y el asesor miraron al sujeto que se les presentaba allí; un muchacho, con un dedo metido en la boca, con grandes ojos saltones y asustados, andrajoso, transido de miedo, que no sabía dónde estaba ni qué se quería hacer con él. ¿Cómo se puede obligar á comparecer así, ante la justicia, á una tan infeliz criatura, á un sér que cuenta diez años, y que apenas se sostiene sobre sus piernas? ¿Se le va á mandar á la cárcel? ¿Qué es lo que se le va á hacer? Sería bueno, sin embargo, tratar con piedad á los niños. Que el sere-



no lo coja y le aplique algunos latigazos, á fin de quitarle las ganas de volver á empezar.

—Perfectamente justo. De acuerdo.

Se mandó buscar al sereno Stach.

Stach tomó á Juanillo guiñando los ojos. Tenía una cabeza bestial. Puso al muchacho bajo el brazo como si hubiera sido un gatito, y se fué á la granja. Juanillo no comprendía nada ó estaba aterrado, porque no decía una palabra y se contentaba con lanzar en torno suyo miradas de pájaro espantado. ¿Sabría lo resuelto respecto de él? Stach lo asió, lo arrojó al suelo y le levantó la camisa con el látigo. Y el pobre Juanillo se puso á gritar:

—¡Mamá!

A cada golpe clamaba otra vez.

—¡Mamá! ¡Mamá!

Pero su voz se iba debilitando. Y cuando hubo recibido un cierto número de latigazos cesó de gritar. ¡Pobre violín roto! ¿Se puede pegar de esa manera á un niño? El pobre muchacho era ya tan pequeño, tan débil, marchaba con tanto trabajo por el desierto de la vida!

La madre llegó por fin y se lo llevó, porque fué necesario que ella cargase con él hasta la casa. Al día siguiente Juanillo no se levantó, y al tercer día lanzó el último suspiro, tranquilo, sobre el duro lecho, bajo una manta de caballo.

Las golondrinas piaban en el cerezo que crecía delante de la ventana; un rayo de sol penetraba por el vidrio y derramaba sus olas de luz sobre la cabecita enflaquecida del enfermo, sobre esa cara en la que no quedaba una sola gota de sangre. Este rayo de sol parecía el camino que había tomado la almita. Tanto mejor si en el instante de la muerte se había precipitado por esta larga vía, porque quedándose en la tierra habría tenido que recorrer un sendero bien duro!.... El pecho hundido se levantó aún un poco, con un débil murmullo; el rostro pareció reflejar todavía el espectáculo del mundo exterior, que se mostraba por la abertura de la ventana. Era la noche; las canciones rústicas de los segadores llegaban á él y le traían estas palabras: "En el verde; en la frescura de los bosques.. " y el arroyo dejaba oir su murmullo. Juanillo puso una vez más el oído á los cantos y á los rumores de la aldea. Cerca, sobre la manta de caballo, estaba el violín que construyó con algunas tablas. De pronto el rostro del niño se iluminó, y sus labios exangües murmuraron:

—¡Mamá!

—¿Qué quieres, pequeñuelo mío?—preguntó la madre con voz ahogada por las lágrimas.

—¿Mamá, no es cierto que el buen Dios me dará en el cielo un violín de verdad?

—Sí, sí, hijo mío.

La madre no pudo decir más, porque su endurecido corazón estalló con el dolor contenido tan largo tiempo. Sólo pudo gritar: ¡Jesús! ¡Jesús! dejando caer la frente sobre la mesa. Y se puso á gemir como una loca ó como una persona que ha perdido lo que más ama en el mundo. Sufría un verdadero desgarramiento. Cuando levantó la cabeza y miró al niño, los ojos del pequeño artista estaban abiertos todavía; pero fijos; el rostro grave; las facciones inmóviles y contraídas.

El rayo de sol había desaparecido.

¡Reposa en paz, Juanillo!

ENRIQUE SIENKIEWICZ.



CONSEJO DE GUERRA QUE JUZGÓ Á ROJESTVENSKY.

EL PROCESO ROJESTVENSKY

Acaba de comparecer el Almirante Rojestvensky, con los cuatro oficiales de la Escuadra del Pacífico que lo acompañaron sobre el contratorpedero "Bedovy," cuando se rindió á los japoneses, ante el consejo de guerra marítimo de Cronstadt, acusado por esta rendición.

El mismo Rojestvensky pidió este juicio, y su actitud ante sus jueces fué verdaderamente conmovedora.

Como se recuerda, el Almirante fué transportado moribundo á bordo del contra-torpedero, pues había recibido á bordo de su barco, el «Príncipe Souvarof,» una herida de la cual conserva todavía la señal, pues aún tiene la frente cubierta con un vendaje. Se le condujo á un gabinete, privado del conocimiento y casi en agonía.

Ante el consejo de guerra leyó un largo documento, toda una confesión, una requisitoria donde, puede decirse, se inmola heroicamente.

Deplora haber sobrevivido, y muestra como un espectáculo desmoralizador para los que fueron testigos, al torpedero «Bouiny,» viniendo á riesgo de romperse y de ahogar á sus 200 marinos, hacia el «Souvarof,» para aprehender á su comandante de escuadra y conducirlo á bordo del «Bedovy," ya sin conocimiento.

El Almirante se empeñó en demostrar á los jueces que si había culpabilidad era sólo de él; pero á pesar de que Rojestvensky pidió que se le castigara á él sólo, el jurado acaba de absolverlo y de condenar á muerte á los cuatro oficiales, recomendando se les conmute esta pena por la de prisión.



En la tumba de Juárez

Modesto y sabio; valeroso, humano;
Por tu virtud y patriotismo ardiente
Fuistes, y por tu obra prepotente,
El ídolo del Pueblo Mexicano.

Mas, al vencer al despotismo insano,
Reivindicando el Nuevo Continente,
Levantastes un ara reverente
En cada corazón americano.

Y al correr de los años, como el oro,
Que en el crisol aumenta su pureza,
Tu fama crece, y cumple á su decoro
La Historia, proclamando tu grandeza;
Que tu figura, el Tiempo la agiganta,
Y á los tiranos, tu recuerdo espanta!

ANTONIO MARTÍN RIVERO.

México, 18 de julio de 1906.



NUESTRO PAÍS.—EN LOS CANALES DE XOCHIMILCO.



EXPOSICIÓN DE MILÁN.—ENTRADA PRINCIPAL.

LA EXPOSICION DE MILAN

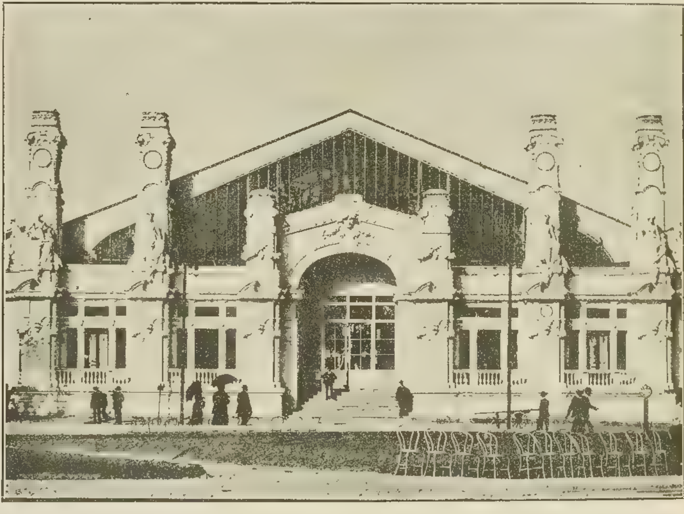
Notable, por todos conceptos, es la Exposición Universal de Milán, inaugurada en el pasado mes de junio, y que constituye un verdadero alarde de buen gusto y de riqueza artística.

El frente de la entrada principal no puede ser más original. En la cumbre se ven hermosas estatuas de mujeres, símbolos de la gloria en el momento de lanzarse al vuelo; y el peristilo concluye con una reproducción de las famosas galerías del Simplón, cuyas amplias bocas negras invitan al que entra á dejarse tragar, según la gráfica expresión de un corresponsal, para ver los trabajos del gran túnel. Arriba, muy alto, se destaca un "Mercurio" modelado de una manera soberbia, leyéndose sobre la columna que lo sostiene la siguiente inscripción: "Desde los Alpes, dominados por tercera vez por la obra común de dos países, Milán, en nombre de Italia, llama á los pueblos al pacífico concurso del trabajo. MCMVI."

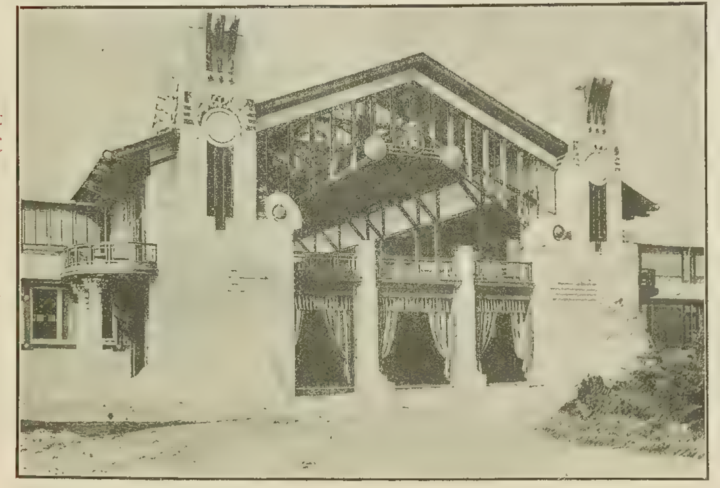
La Exposición tiene gran importancia por su internacionalidad, y por los extensos límites que abarca con respecto á las materias expuestas. Allí se encuentran un magnífico «Aquarium» y una gran instalación de Piscicultura. El Pabellón de Historia retrospectiva de Transportes es magnífico, y á su arreglo han contribuído todos los países. Es aquello la verdadera vida vivida en el pasado, que, desde la más lejana antigüedad, se pierde en la noche de las leyendas, atraviesa la Edad Media y llega hasta nuestros días. Se le podría llamar "La locomoción de la historia."



EXPOSICIÓN DE MILÁN.—PABELLÓN DE BÉLGICA.



PABELLÓN DEL AUTOMOVILISMO.



EXPOSICIÓN DE MILÁN.—EDIFICIO DE LA AGRICULTURA.

Desde este Pabellón que acabamos de indicar, por un ancho camino todo verde, á la derecha del cual se elevan el Palacio de la Prensa y el del Correo y el Telégrafo, y á la izquierda el de la Comisión de Diversiones, se llega á la Galería de Bellas Artes.

Es el edificio más grandioso de la Exposición, habiendo en él recogidas muy cerca de 5,000 obras, dispuestas en 42 salones, que ocupan un área de 10,000 metros cuadrados.

También existe una soberbia «Arena» para los juegos al aire libre, capaz de contener hasta 35,000 espectadores, y á su lado, hacia el Oeste, se encuentra el Pabellón del «Arte Decorativo,» obra del arquitecto Locati. Dos tercios del edificio pertenecen á Italia, y lo demás á Hungría y otros países.

Enfrente del «Arte Decorativo» está la Exposición de «La Previsión,» que ocupa la extremidad del Parque, cerca del Arco de la Paz.

Allí exponen sus documentos las sociedades cooperativas italianas de «Previsión.» notables por las enseñanzas prácticas que ofrecen para la educación en general.

El Pabellón de la ciudad de Milán sobresale entre todos por el clásico y severo gusto con que está construído. A la izquierda, y frente al salón de los festejos, se eleva el Palacio de Suiza, verdadera joya de buen gusto, y el Pabellón del Canadá, sencillo y nada notable en su aspecto, en el cual ese país expone los productos de su suelo y de su industria.



EXPOSICIÓN DE MILÁN.—PABELLÓN DE ARTE DECORATIVO.

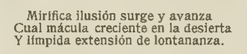


PABELLÓN DE SUIZA.

Una infinidad de otros edificios de todas formas y dimensiones se levantan en los espacios interpuestos á las construcciones principales, viniendo luego la estación del ferrocarril elevado, y un sinnúmero de cafés y diversiones.

La Exposición está siendo visitada diariamente, por término medio, por 25,000 personas; los domingos el número de visitantes alcanza la enorme cifra de 60,000.

Se han realizado concursos aeronáuticos con éxito brillante para los italianos aficionados á este «sport», y se están corriendo carreras internacionales de automóviles con animación indescriptible.



BOCETOS



Orto.

Emerge el sol. De lejanía ignota
En las alturas prende su sonrisa . ...
Despliega el ala somnolienta brisa,
Y de ave un trino en el boscaje brota.

Doquier estalla, cual de arteria rota,
Un manantial de tumultuaria risa;
Y cada lampo que el rocío irisa,
Deja en la gama su festiva nota!....

Mirífica ilusión surge y avanza
Cual mácula creciente en la desierta
Y límpida extensión de lontananza.

Llega un perfume á mi nostalgia incierta;
Cobra ímpetus de vuelo mi esperanza;
¡Y una alegría en mi alma se despierta!

Tramonto.

Se oculta el sol tras de la enhiesta cima,
Prodigando los últimos fulgores.....
El perfume postrer guardan las flores,
Y el ave mística plegaria rima.

La tarde duerme en placidez opima,
Arrullada por débiles rumores;
Y un haz de sombras rueda en los pavores
Del seno misterioso de la sima!.. ..

Una tristeza indefinible avanza
En la sombrosa lejanía desierta
Como recuerdo de ida venturanza.

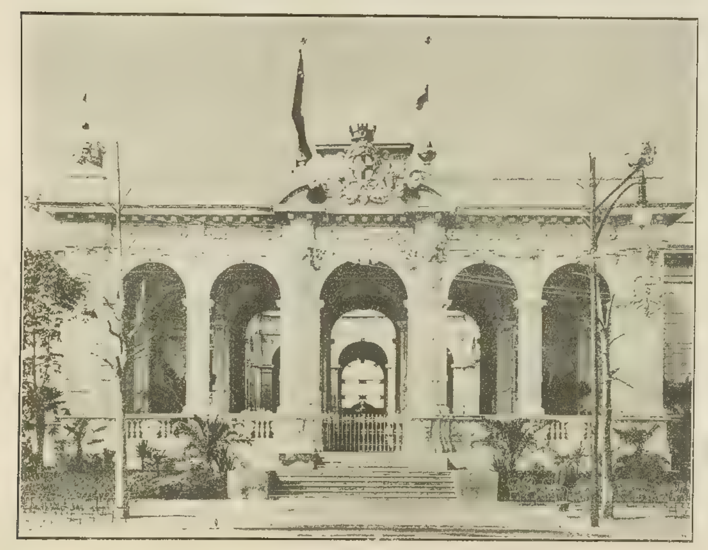
Plañe una queja mi nostalgia incierta;
Cae languidescente mi esperanza;
¡Y una ansiedad en mi alma se despierta!

J. RAMÍREZ CABAÑAS.

Coatepec. 1906.



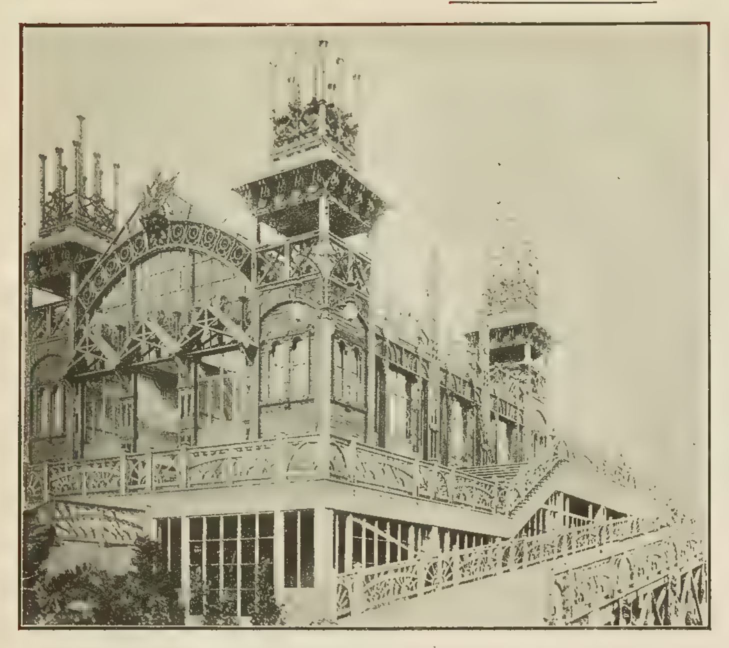
EDIFICIO DE LA HIGIENE.



EXPOSICIÓN DE MILÁN—PABELLÓN DE LA CIUDAD DE MILÁN.



MONUMENTO Á VICTOR MANUEL II EN MILÁN.



MILÁN.—ESTACIÓN DE LA PLAZA DE ARMAS.

EN EL COLEGIO DE LA PAZ

Todos los años, el 31 de julio, día en que la Iglesia conmemora á San Ignacio de Loyola, se efectúa en el Colegio de la Paz, llamado vulgarmente de las Vizcaínas, una fiesta solemne, á la cual acude numeroso público compuesto en gran parte de damas que recibieron allí su educación.

La última fiesta fué brillante. El edificio estaba engalanado con sumo gusto, con hermosas flores distribuídas en la escalera, en las entradas á los departamentos, en los pilares de las galerías y en las puertas del refectorio. En el patio central y bajo banderas mexicanas se veían numerosos puestos para la "kermesse" de la tarde.

Empezó el día con una fiesta religiosa celebrada en la capilla del establecimiento, estrenándose el sagrario que había sido dorado por la profesora Srita. Angela Obregón; y una elegante cortina de raso blanco, bordada por la Srita. Refugio Salgado.

Recibían á los invitados el Administrador del Colegio y la Directora Srita. Cecilia Mallet, ayudados por las profesoras, que enseñaban el Colegio á las numerosas familias ávidas de conocer los adelantos del plantel y las comodidades que allí se disfrutan.

Al medio día sirvióse un banquete á las alumnas y á un grupo de distinguidas personas, reinando en él la mayor cordialidad y animación. Concluído aquél, comenzó la "kermesse" organizada por las mismas educandas, que arreglaron y prepararon los puestos con verdadera elegancia. El de cerveza estaba instalado junto á la escalera, atendiéndolo las señoritas Luz Cardoso y María Necoechea. El de tamales era servido por las señoritas Soledad Herrera, Leonor y Elena Gómez Aguado. El de dulces, por Pilar Noriega y Carlota Quiroz. El de las flores por Josefina Limón, María Luisa Barberi y Ana Sierra.

Había también un puesto de tortas compuestas, adornado con farolillos venecianos y flores y atendido por las señoritas Carmen Pérez Palacios y Concepción Barrera, y otros de enchiladas, de fruta, de "confetti", de sodas; además de un "servicio" de vendedoras ambulantes que, vestidas con trajes de fantasía, iban de un lado á otro encantando á todos y haciendo gran venta de sus mercancías respectivas.



VENDEDORAS AMBULANTES.



INTERIOR DEL TEMPLO DE LAS VIZCAINAS.



BAILANDO UNA JOTA EN EL PATIO.



GRUPO DE VENDEDORAS.

mil recuerdos en mi alma:
¿por quién tocas?
Tiene tu acento sombrío
algo de agudo que hiere:
¿es quizás por algo mío,
que se muere?
¿Es por alguien que clamando
esté por mí, sin que yo
sepa dónde, cómo y cuándo?
Campana que estás sonando,
¿quién murió?

M. Lozano Casado.



TRISTEZAS

Yo quisiera escribir versos que al alma
de mi amada llegaran como besos,
como besos de fuego que extinguieran
su lúbrico calor en su albo pecho.

Yo quisiera cantar tiernas estrofas,
que llenas de pasión entre sus ecos,
entre sus ecos de argentinos tonos
llevaran el rumor de aquellos besos.

Quisiera muchas cosas, bellas todas;
mas no es posible, no, porque los besos
y las tiernas estrofas y los ramos
de blancas flores, con que á veces sueño,
forman coronas fúnebres que viven
acompañando mis amores muertos.

Edmundo Fernández Mendoza.

Durante esta alegre fiesta estuvo tocando una música militar piezas que eran aprovechadas por las educandas para entregarse al baile de jotas, etc., etc. Algunas de estas educandas, como las señoritas María y Luisa Plata, fueron muy aplaudidas.

El último número del programa consistió en



UN PUESTO EN LA KERMESSE.



EL PATIO DEL COLEGIO Á LA HORA DE LA KERMESSE.

los fuegos artificiales que en brillantes combinaciones pirotécnicas se quemaron por la noche, en medio de la general algazara.



De "La Canción de los Recuerdos"

Entre la sombra que llena
la media noche, lejana,
lenta y triste; suena y suena
la campana.
En alas del viento corre
sonando ¿Cantas ó lloras?
Voz solemne de la torre,
¿con quién hablas á estas horas?
Lenta y fría,
como puñal desgarrando
las carnes, tu sinfonía
va sonando .
Me han llenado de tristezas
tus acentos. Oye y dí,
campana: si acaso rezas,
¿es por mí?
Tengo abierta la ventana;
la noche está negra y triste. . .
¡Has vuelto á sonar, campana!
¿qué dijiste?
Tu vos repecute y zumba
en mi enfermo corazón!
¡Parece un clamor de tumba
tu canción!
Voz que perturba la calma
de la noche: voz que evocas



GRUPO DE ALUMNAS DEL ESTABLECIMIENTO



MANZELA

(POR GRACIA DELEDDA)

Zio Nanneddu Fenu tenía su á prisco en los alrededores de Nuoro, á dos horas de camino, en un hermoso campo, donde la yerba estaba fresca hasta fines de junio; á un lado se levantaban los Tresnuraghes, grandes rocas que databan sin duda de la edad de bronce y que, con su forma rara y colosal, hacían pensar en las tumbas de los bárbaros. Cada dos ó tres días, su mujer y su hija se iban á pié de Nuoro al aprisco para pasar un día al aire libre y llevar provisiones al viejo pastor.

Bustianneddu, el último vástago de la familia Fenu, pequeño, de cabeza bronceada, rostro gracioso y ojos muy abiertos, era el compañero habitual de las dos mujeres. Todo el mundo le llamaba Tilipirche. Se subía en una burrita casi tan alta como él, una vieja jumenta de pelo gris y de ojos llenos de melancolía profunda, que desempeñaba el papel más importante en la casa Fenu; se llamaba Telaporca, y de este apelativo se había derivado el sobrenombre de Bustianneddu.

El hecho es que Telaporca y Tilipirche pasaban toda su vida juntos. Por las tardes hasta el obscurecer, y por las mañanas desde el alba, se veía al pastorcito trotar alegremente sobre la burra á través de la carretera desierta que va de Nuoro á Tresnuraghes, ó por los senderos pedregosos y escarpados de Marreri, donde Zio Nanneddu bajaba con sus ganados en la estación fría.

Desde que Tilipirche estuvo grandecito, Zio Nanneddu no salía del aprisco; era el pequeño quien iba y venía, quien llevaba las provisiones de Nuoro al aprisco, quien conducía la leche y los quesos del aprisco á Nuoro. La burra que le servía de cabalgadura tenía una pequeña silla de cuero y madera, muy vieja, y una alforja tan gris y tan usada que se confundía con la piel del animal. Tilipirche montaba muy bien; iba por los senderos llenos de encinas y de lentiscos con los ojos cerrados.

Cuando la alforja no estaba demasiado pesada, el muchacho cargaba á la grupa ó en el cuello de Telaporca un grueso haz de leña, ramas de enebros ó raíces de lentiscos y, cuando se necesitaban, cinco ó seis manojos de retama y tomillo que iban dejando sus perfumes al paso de la extraña cabalgadura.

Cada dos ó tres días ó cuando menos una vez por semana, Zia Ventura y la bella Manzela, iban al aprisco para ver á Zio Nanneddu y gozar del aire libre sobre la montaña. Llevaban su costura ó ropa blanca que lavar en el arroyo que atravesaba el campo, formando aquí y allí pequeños lagos rodeados de juncos salvajes. Últimamente, Zia Ventura había tomado posesión de un humilde rinconcito, donde plantó una gran cantidad de patatas y tomates que cultivaba con pasión.

Algunas veces las dos mujeres pasaban la noche en el aprisco; desde que se había hecho hortelana, Zia Ventura no podía desprenderse de su huerto y cuando pasaban varios días sin que lo viera se ponía enferma. Manzela se irritaba y decía que con aquella pasión por el pequeño huerto, su madre no hacía nada en la casa; pero Zia Ventura la dejaba quejarse y continuaba cultivando su jardín. Un día la hija la amenazó con arrasarlo; entonces Zia Ventura fué á ver á Pedro Chessa, otro pastor compañero de Zio Nanneddu, que por la noche dormía en la misma cabaña, y le suplicó que vigilara á Manzela cuando ella estuviera ausente.

—¿Por qué no os dirigís á vuestro marido?—preguntó Pedro.

—Porque él deja que sus hijos hagan todo lo que quieren y si ve á Manzela destruyendo mi jardín se pondrá á reir.

—Pues bien, estaré atento, y si la veo ¿qué hago?

—Le das un coscorrón; pero ten cuidado que no te vea Nanneddu.

Una mañana de mayo, Bustianneddu y Manzela trotaban alegremente hacia el aprisco. Trotaban......no, trotaba, porque sólo Bustianneddu montaba en la burra. El muchacho no tenía ningún instinto galante, y no cedía nunca su lugar ni á las mujeres; pero Manzela iba más aprisa que Telaporca, era capaz de atravesar á pié todo el país.

Sobre camino blanco, entre frescas praderas llenas de margaritas y campánulas silvestres bajo el Sol ardiente, los dos niños caminaban alegres y risueños. Manzela iba descalza y frotaba sus pies con alegría en la yerba húmeda, lanzando un grito cuando alguna espina ó un cardo oculto la herían. Nada más gracioso que Manzela haciendo un gesto de cólera; era una verdadera hija del pueblo de Nuoro, llena de gracia inconsciente y de rara seducción. Decía cuanto se le venía á la cabeza, mentía con la mayor desenvoltura y se burlaba de todo el mundo. Manzela tenía diez y ocho años, era pequeña, fina, con cabellos negros separados en dos bandas sobre la frente; el aire y el sol habían dado á su tez un tinte dorado, característico de las razas latinas emparentadas con los moros.

En la familia Fenu, los ojos grandes eran una especialidad y Manzela los tenía muy grandes, profundos, llenos de candor y de reflejos fugitivos; ella conocía bien el poder de sus ojos y los manejaba á voluntad, haciéndolos dulces, tristes, asombrados, y cuando sentía cólera los entrecerraba porque sabía que entonces eran terribles.

A pesar de todo esto, no era mala, aunque Bustianeddu se lo decía á cada instante. Aquella misma mañana, disputaron durante el camino y el pastorcito le gritó: "¡Malvada!"

Manzela no pudo soportar la injuria, y con una gruesa rama golpeó á la burra, que se puso





á galopar locamente á través del sendero; pero Bustianneddu se tuvo sólidamente en la silla y cuando pudo calmar al animal se volvió riendo á carcajadas y se puso á burlar de su hermana. La joven corrió resuelta á lanzarle una piedra, pero en ese momento un hombre surgió de un zarza y la detuvo gritando: "Manzela, qué haces?" Era Pedro Chessau, que venía de Nuoro y que seguía la caravana desde hacía media hora; Manzela se contuvo y caminaron ya juntos. Bustianneddu iba delante meditando alguna venganza contra su hermana, y cantando con su vocecita aguda pero entonada que se perdía á lo lejos entre las malezas del campo. Pedro y Manzela caminaban por detrás, contándole ella al joven todas las bribonadas de Bustianneddu; pero el pastor apenas la escuchaba, con los ojos fijos en el horizonte, sobre los taludes donde se eleban los *nuraghes*, que daban su nombre á aquel campo, en el cielo de un azul profundo y sombrío un poco triste; Pedro parecía sumergido en un sueño.

Estaba enamorado de Manzela y desde que Zia Ventura le había encargado que la vigilara, no tenía un momento de tranquilidad. La silueta de la joven se hallaba grabada en sus ojos, la veía por todas partes, sobre el verde ilimitado de la llanura, en el cielo dulcemente azul, por la noche y por el día.

En las noches, cuando los ganados erraban en los campos silenciosos, turbando la serenidad de aquellos claros de luna con la música monótona de sus campanillas, Pedro, mudo y ensimismado, lleno de una intensa melancolía, veía surgir á Manzela entre la claridad de la luna sobre las ruinas negras, bajo los espesos zarzales.

Desde el día en que la había conocido, sintió una rara impresión y su amor, aumentando cada vez más, era ya imposible ocultarlo. Estaba decidido á declararse á Manzela y á pedirla en matrimonio; él era un buen pastor, joven y fuerte, poseía ganados y campos. Manzela era muy niña y muy inexperta; pero eso no importaba, se podrían esperar dos ó tres años para casarse.

Aquella mañana, Pedro, viéndose solo cerca de la joven, estudiaba la manera de hacer su declaración, pero ni una sola palabra podía salir de sus labios y su corazón palpitaba con violencia. Por fin se decidió; á lo lejos se veía ya la cabaña al abrigo de los juncos secos, y Bustianneddu, arrojando al aire la última cadencia de su canción, se dirigía á todo galope hacia el aprisco.

Pedro sentía que la sangre hervía en sus venas y le quemaba la cara. Manzela continuaba su camino tranquilamente; el sol bañaba su rostro que parecía el de una virgen latina del siglo XV. La intensidad de la luz daba á sus grandes ojos un reflejo muy claro, haciéndolos casi transparentes y Pedro, embriagado de amor la miraba, sintiendo un deseo irresistible de tomarla entre sus brazos y cubrirla de besos.

—Manzela, dijo al fin, deteniéndose á la sombra de un talud que ocultaba la cabaña; Manzela, tengo una cosa que decirte.

Como durante todo el camino había permanecido silencioso, ella lo miró asombrada y se detuvo también. Hacía en aquel lugar un fresco delicioso, las rocas que dominaban el talud estaban llenas de flores silvestres y plantas aromáticas que nacían en las junturas; los rosales blancos esparcían un perfume penetrante y el arroyo atravesaba el sendero murmurando para ir á perderse á lo lejos.

Pero estaba muy pálido, su tez tenía la blancura de las flores del oxiacanto, y la joven lo miraba, temerosa de que se encontrara enfermo.

—Escúchame, dijo Pedro, ¿tú amas á alguno?

—No, á nadie; ¿por qué me haces esta pregunta?, dijo Manzela, echándose á reir.

Desde las primeras palabras había comprendido á donde iba á parar el pastor, y reía, reía, porque ella jamás había sospechado aquel amor.

-Hay un hombre que te ama y que se casará contigo si tú quieres, Manzela, murmuró el pastor con voz apenas perceptible.

-¿Eres tú, no es verdad? Respondió la joven mirándole francamente y tocándole en el hombro con una rama que tenía en la mano.

Pedro se estremeció y un extraño fulgor brilló en sus ojos negros; creyó que Manzela le amaba, y después de tantas angustias, de tantos temores, una inmensa alegría inundó su alma, una sensación tan extraña y poderosa que le hizo olvidarse de todo. Pero repentinamente un grito agudo resonó en toda la montaña. ¿Qué había pasado?

En el ardor de su alegría, Pedro, inconscientemente quiso besar á Manzela; la joven, que no lo esperaba, se desprendió de sus brazos bruscamente y le golpeó el rostro con la rama. El golpe fué terrible; la piel del joven se desgarró y sangraba; pero lo que más le dolía era su impotencia para vengar aquella afrenta; si cualquiera otra gente hubiera hecho esto, habría él corrido á su cabaña y, armado de su fusil ó de su cuchillo, se habría hecho justicia; pero á ella ¿qué podría hacerle?.... Cuando la primera impresión pasó, se dirigió al arroyo sin decir una palabra, y se lavó la herida, enjugando después la sangre que corría por su pecho. Manzela estaba temblorosa; le parecía que había cometido un horrible crimen y su rostro tenía una densa palidez; después quiso huír, pero viendo que Pedro no se quejaba, se aproximó á él balbuceando una excusa.

—Déjame ver, le dijo, tendiéndole la mano; déjame ver que te he hecho. Y quería examinar la herida; pero Pedro la rechazó sin hablar. Manzela se retorcía las manos llena de desesperación, Bustianneddu llegó preguntando qué pasaba.

—Nada, respondió Pedro, me caí y me he herido, y se puso en marcha mostrando su herida al niño. Manzela los seguía; ya no reía; algo extraño pasaba por su alma: mezcladas á la sangre, había visto rodar las lágrimas de los ojos de Pedro.

***

Y desde entonces pasó una cosa rara: Pedro se hizo salvaje y retraído, ya no iba nunca á Nuoro, no hablaba jamás, nadie le volvió á oír cantar ó reír; pero soñaba mucho más. En las noches cálidas y estrelladas de junio, cuando en el aire inmóvil de la montaña se evaporaba el perfume de los primeros saucos en flor y del heno cortado, ya no veía á Manzela ante él, y las campanillas de los ganados le traían amargos recuerdos.

Cuando la joven iba al aprisco, él no la veía y cuando distinguía á lo lejos el rojo corselete de la joven, se iba corriendo más allá de los «nuraghes» y desaparecía entre las rocas como un bandido. Entre tanto Manzela estaba llena de atenciones para él y todos los días se informaba de su salud con Bustianneddu. Cuando Pedro tenía que quedarse en la cabaña para hacer los quesos, Manzela le ayudaba sin separarse de él en todo el día y no perdía oportunidad de recordarle la escena del talud; pero el pastor se callaba siempre, no le dirigía la palabra, ni la miraba.

¿Qué pasaba entre aquellos dos seres salvajes?......

Manzela amaba perdidamente á Pedro y Pedro ya no amaba á Manzela. La joven le hacía mil insinuaciones que él recibía con un sordo disgusto; pero que le hacían saborear el placer de la venganza. ¡Ah, ella le había herido en el rostro! Pues bien, él le desgarraría el corazón, haciéndolo sangrar como ella le había hecho sangrar su rostro.

Y entretanto, Manzela se consumía de amor y de angustia; las lágrimas que había visto correr de los ojos del pastor le quemaban el alma y cada noche, dormida, evocaba la escena dolorosa. Su pena la hizo más devota que nunca; pasaba casi todo el día rezando, implorando paz para su pobre alma afligida. Pero la paz no venía, la sonrisa se había extinguido en sus labios, su rostro moreno palidecía cada día y sus ojos se velaban con una extraña bruma, de misteriosa melancolía. Todo el mundo notaba este cambio y Zia Ventura juraba que su hija estaba hechizada y encargó á una bruja, Peppa Franza, las curaciones.

Esta comenzó por medir á Manzela, después encendió un gran fuego y arrojó en él el hilo con que había medido, junto con plumas de pavo y ramas de romero, pronunciando palabras raras. A pesar de que la bruja aseguró que la joven estaba curada, ésta permanecía lo mismo, y sólo encontraba algo de calma allá arriba, en Tresnuraghes, cuando el ardor del sol calentaba los henos blondos y los cardos.

Abajo quedaba Pedro, que había dejado crecer su barba y que estaba más hermoso que

nunca con sus grandes ojos obscuros llenos de tristeza.

Zio Nanneddu, que amaba á su hija con ternura, sufría viendo su estado y meditaba en algún medio para distraerla. Por fin un día se decidió á cambiar de campo y dejó todas las praderas de Tresnuraghes encargadas á Pedro, y una tarde de agosto dijo á su hija:

—Avisa á tu madre que mañana llevo los ganados á la montaña.

—¿Pedro va también? Preguntó Manzela ansiosamente.

—No; él permanecerá aquí todo el otoño.

Ella nada dijo, pero tomó una resolución y se fué á buscar al pastor. En la inmensa paz ardiente del mediodía, la llanura parecía aletargada; los ganados buscaban la sombra y el paisaje se fundía en vapores amarillentos que se mezclaban al horizonte gris. Por fin Manzela vió á Pedro á lo lejos y se dirigió á donde estaba, toda temblorosa, con el rostro cubierto de un tenue color de rosa y los largos cabellos sueltos sobre la espalda; Manzela estaba más bella que nunca y el pastor se estremeció al mirarla.

—¿Es verdad que mi padre se va y tú quedas aquí? Preguntó ella con voz angustiada.

—Así es, respondió él fríamente.

—¡Oh, no me dejes, Pedro, no me dejes! Gritó Manzela queriendo tomar su mano; pero él la rechazó con un movimiento de cólera, de pasión y de odio, y ella, desvanecida, se dejó caer sobre una roca y estalló en sollozos. Pedro cambió de color, toda su sangre le subió al rostro y echó á correr sin ver á la joven.

Manzela lloró mucho tiempo su amor sin esperanza y después se dirigió lentamente á su cabaña; en la puerta la esperaba su padre, quien llevándola á un rincón le dijo en voz baja:

—Manzela, Pedro Chessa acaba de pedirme tu mano. ¿Quieres ser su esposa?....

[*Arreglo del francés para El Mundo Ilustrado.*]

NATURA SORDA

Como cerros vibrantes, coronados de nieve,
se alzan las negras ondas tapizadas de espuma,
y bajo el velo enorme de la borrosa bruma,
mi barco cruge al golpe de la borrasca aleve.

El huracán sacude sú gran látigo, en breve,
y ronco y rebosante de su cólera suma,
de la gaviota eriza la inmaculada pluma
y á castigar al monstruo que se encrespa, se atreve.

Y se empeña la lucha de los ciegos gigantes:
el uno trae el soplo y el otro aporta el tumbo;
y el rayo vuelca el carro de los truenos sonantes;

y mientras que se escucha del ciclón el retumbo,
al cielo alzo, contrito, mis manos suplicantes,
pero mi barco sigue sin velas y sin rumbo!

JULIO FLOREZ.



CIRES SANCHEZ

Ha fallecido en la capital el actor cómico Don Constantino Cires Sánchez, quien hacía tiempo era víctima de mortal dolencia. El público de México mostraba singular predilección por este artista, que siempre fué aplaudido con entusiasmo.

La inhumación se efectuó en el Panteón Español, siendo acompañado el cadáver, no sólo por todos los artistas del Teatro Principal, sino también por varios de Arbeu y de otros coliseos. Se depositaron numerosas coronas y flores sobre la fosa, como homenaje á la memoria del celebrado actor, y algunas agrupaciones, entre ellas la Sociedad Fraternal Artística Mexicana, se hicieron representar en el acto por comisiones nombradas al efecto.

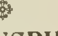


CONSTANTINO CIRES SÁNCHEZ.

EL BARBIJO

Allá va el gaucho ceñudo y triste
cortando pampa. Como un vencido,
ya terminada la lucha altiva
donde su fama rodó al abismo.
Dejó esa noche las calles locas
del pueblerío
entre el murmullo de los curiosos
que en el infierno de su martirio
repiqueteaban sus frases torpes
que en vez de frases eran ladridos:
ya el orejano lleva una marca,
lleva la marca del enemigo
dicen las frases, las frases torpes
aun más filosas que los cuchillos.
Frases terribles que para siempre
lleva adheridas á sus oídos
aunque los campos pueble alegría
y aurora bella lance sus brillos.
(Es la mañana, todo sonríe,
el campo, el aire, la selva, el nido:
¡Tan sólo el hombre marcha en silencio,
sér que aun alienta, pero vencido!)
Allá va el gaucho ceñudo y triste.
Como una afrenta lleva un barbijo
que el adversario puso en el borde
de su mejilla con el cuchillo;
con el cuchillo filoso y ancho
que el brazo fuerte no pudo, listo,
parar en lo alto, cuando en los vientos
trazaba círculos como en delirio
de luz y sangre: ¡Maldita estrella
ha iluminado su ruin destino!
Allá va el gaucho ceñudo y triste.
No habrá espesura ni habrá escondrijos
hospitalarios para su afrenta.
¡Nada mitiga dolor tan vivo!
¡Si él no ha sabido morir como hombre,
ahora que sufra, que triunfe el sino!
Por eso cruza cortando pampa
ceñudo y triste, como un vencido,
bajo la carga de su derrota
y la vergüenza de aquel barbijo
que su adversario puso en el borde
de su mejilla con el cuchillo:
¡Herida eterna que nada borra
y que le quema como un castigo!

ALBERTO GHIRALDO.



LOS SUSPIROS

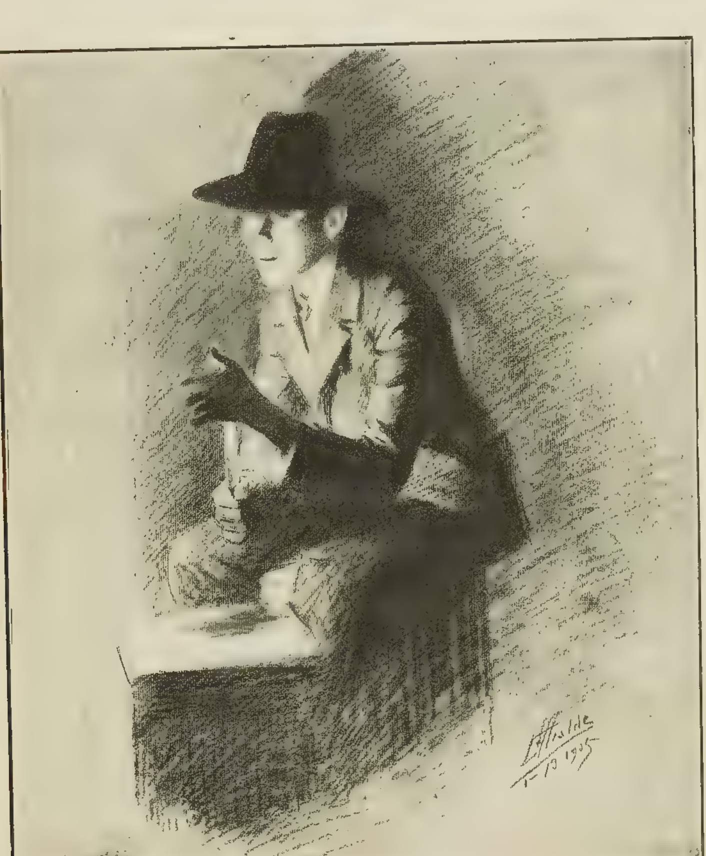
La música del suspiro vino á resolver el problema del lenguaje universal de las almas.

Con suspiros se expresan todos los sentimientos y todas las pasiones.

El deseo, el dolor, la impaciencia, la satisfacción, el odio, el amor y la venganza, constituyen las siete notas de música misteriosa, prisionera del pecho, que se escapa al menor descuido de los labios.

Estos siete sonidos distintos tienen sus notas intermedias, ó lo que es igual, hay suspiros "sostenidos" y "bemoles:" pero el alma, que es el más inspirado "maestro" del sentimiento, en una sola nota encierra la más sublime melodía.

Sin hilos conductores, dos corazones que se aman están siempre en comunicación.



EFECTO DE LUZ

(*Estudio de Alcalde*)

El amor tiene "suspiros mensajeros," que vuelan de un pecho á otro llevando noticias y volviendo con la contestación.

¡Palomas invisibles que cruzan á todas horas los átomos del aire, llenando el mundo divino del amor con harmonías y con perfumes!

El alma se desahoga en un suspiro.

Si el prisionero que llora en su obscuro calabozo no diera libertad á sus suspiros por entre los hierros de la reja, y no besara con el pensamiento la frente de sus hijos ó la tumba de su madre, se moriría de pena en poco tiempo.

Con ser tan ligero, el suspiro nos alivia de un peso enorme, transformando en aire las penas.

Los suspiros del amor son dulces como el aura suave que se mece en las flores.

Los suspiros del odio son roncos con el bramido de la tormenta.

Los suspiros del deseo son cortos y rápidos como el tic-tac del reloj que desmenuza las horas en minutos y los minutos en segundos.

Si la respiración es la vida, suspirar es vivir también, porque no se comprende la existencia sin suspiros.

Cuando el labio no encuentra palabras que articular, el alma condensa el pensamiento en un suspiro, y así hay plegarias mudas y declaraciones sin palabras.

El suspiro es la concisión por excelencia.

Dirigid á una mujer innumerables frases de amor, repetidle juramentos, hacedle promesas, pedidle cariño, que ella con un suspiro contestará á todas vuestras preguntas y satisfará todos vuestros deseos.

Un suspiro lo encierra todo: la novela del placer, la historia del dolor, el poema de la esperanza, la elegía de la duda.

Al borde de la tumba, cuando más tiene que decir el hombre, se despide del mundo con un suspiro.

Allí lo condensa todo, ¡la tierra que pierde, el cielo que goza, el dolor que muere, la esperanza que nace, el alma que se va el corazón que se queda!

JOSÉ JACKSON VEYAN.



ESTABLECIMIENTOS PÚBLICOS.—UNO DE LOS SALONES DE MINERALOGÍA DEL INSTITUTO GEOLÓGICO NACIONAL.

PRIMERA PAGINA

Al descorrer el cortinón de seda
que cubre de este alcázar la ventana,
discreto me oculté, para que pueda
llegar sola hasta tí la voz lejana
del trovador que canta en la arboleda.

¡Oyes!..Se alza temblando, hasta la ojiva,
de amor y de alabanza el dulce coro,
y llega á tu sitial, do pensativa
te estremeces, cual tierna sensitiva,
al eco suave de las arpas de oro.

Arden en tu redor los pebeteros
en espirales de opalinos tules,
mientras sueñan tus ojos, dos luceros,—
con versos, como pájaros, parleros,
y remembranzas, como el mar, azules.

Yo, que el heraldo soy de tu belleza,
cabe tus barandales de colores
me olvido de mi pálida tristeza;
y abro tu camarín, linda princesa,
para que entren tus dulces trovadores.

Oye!....Dicen que tienes en tu acento
un *arrullo de tórtola amorosa*,
—voz de las palmas que acaricia el viento,—
y algo de mar, y noche, y firmamento
en tus ojos espléndidos de diosa.

Dicen que es tu alma límpida y serena
capullo de una mística azucena
cuyo perfume misterioso encanta;
dicen que por do pasas, dulce y buena,
un coro de harmonías se levanta.

Que guardas algo así como un ignoto
destello astral de resplandores vagos
que á tus ojos se asoma, como el loto
se asoma desde el fondo más remoto
á la azul superficie de los lagos.

Mas....¿cómo repetir la melodía
del coro de tus dulces trovadores?
¡Llégate á la dorada celosía!
He abierto la ventana....asoma el dia....
¡Que entren con él tus pájaros cantores!

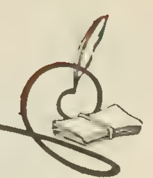
FRANCISCO HERRERA VELADO.



LOS NIETOS



PÁGINAS DE LA MODA



FIGURINES 1, 2 Y 3.



FIGURÍN 4.

Explicación de los Figurines

Núm. 1.—Traje *princesa* de foulard labrado color cereza con lunarcillos blancos.

Falda adornada con *bieses* de raso de tono más claro, sujetos en sus bordes con entredoses de fantasía; en la cintura se angosta la falda por medio de alforzas, para modelar el talle, ensanchando después para formar el corpiño ligeramente ahuecado y recubierto en su parte superior por un canesú de guipure, rodeado de una vuelta en forma con adornos de entredós, análogos á los de la falda; manga semilarga con puño.

Núm. 2.—Traje *princesa* en velo de París crema.

Falda lisa con tablones en la parte superior, que se prolongan para formar el talle sobre un corselete de seda; canesú de tul bordado, adornado con una ancha aplicación de encaje de Bruselas; manga al codo con doble volante de tul.

Núm. 3.—Traje *imperio*, en paño de estío verde pálido.

Falda adornada con entredós de guipure, formando labores; bolero en forma de esclavina, cubriendo la parte superior de la manga y con cuello volteado; todo el borde del bolero lleva encaje angosto tableado, y se adorna como la falda; el delantero del corpiño imita chaleco de muselina de seda; la manga es de un bullón con volante de blonda.

Núm. 4.—Traje de desposada en piel de seda color marfil.

Falda adornada con una cenefa de cinta de seda en el borde; corpiño ajustado con canesú y un volante de muselina de seda plisado; manga de pequeño bullón y largo puño; corselete de seda.

Núm. 5.—Traje de viaje en lanilla gris.

Falda lisa con una cinta de lana en el borde; levitón ajustado con cuello de terciopelo y cerrado al frente con grandes botones; manga amplia en el hombro, ajustando para formar puño.



LAS FALDAS CORSELETE.

Se reprocha á la falda corselete ser el uniforme adoptado por todo el mundo femenino, y el haberse vulgarizado tanto puede, muy bien, ser causa de que termine su reinado.

Es verdad que la falda corselete sencilla completa los corpiños estilo sastre, y es un modelo del que se han sacado más de 100,000 ejemplares, y por esta razón lo desechan las mujeres elegantes que buscan en todo lo nuevo y la originalidad.

Pero todo el mal consiste en que se copia el modelo exactamente, sin añadir nada, sin que cada mujer que lo adopta le haga alguna reforma, según su gusto más ó menos exquisito.

El gran número de adornos que existen ahora, tan múltiples y variados, pueden servir para hacer estas prendas con un sello de originalidad encantador: las pasamanerías, los entredoses de guipure, los bordados fantasía, las aplicaciones y tantos otros como se han inventado en estas últimas épocas.

La disposición del corte contribuye también en gran parte á hacer menos vulgares las faldas corselete. La parte que sube al talle puede disponerse de mil maneras, dando así al conjunto cierta novedad; ya se forma el corselete por una serie de fruncidos, sin ningún relieve, ya se ajusta con alforzas delgadas y pespunteadas, y para los talles muy delgados pueden aprovecharse los ahuevados.

El corte en el que por medio de pinzas invisibles se ajusta el corselete, conviene, principalmente, á las mujeres gruesas.

Si se procura por estos medios hacer la falda corselete menos vulgar, vivirá mucho tiempo, porque es útil, cómoda y favorece todos los talles. Pueden organizarse vestidos completos de muy bonito aspecto con la falda corselete en un color, por ejemplo en paño azul marino, y un corpiño de foulard, ó cualquiera otra seda delgada en el mismo color ó en un tono un poco más claro; hay otras muchas maneras de combinar estas faldas, ya sea en el mismo color y en igual tono, ya sea en el mismo color, pero en tonos diferentes, ya en matices completamente distintos, pero cuya reunión sea grata.

***

Uno de los toques que se han dado á los figurines de falda corselete, para darles alguna novedad, consiste en disponerlos formando doble túnica ó sobre falda y ribeteando los bordes con listón ó terciopelo; también se ven muy bien las faldas corselete que se sujetan á la cintura por medio de ojillos y cordones que cierran las aberturas laterales, prolongadas en muchos modelos hasta la mitad de las caderas.

Si se dispone el corpiño de manera que pueda voltearse sobre la orilla del corselete, disimulando la terminación de éste, entonces el traje toma el aspecto de un corte estilo *princesa*, y la falda corselete desaparece.

No hay que quejarse, lectoras mías, de que un modelo se vulgarice demasiado; hay que procurar darle originalidad con agregar algunos pequeños detalles; por eso sucede muchas veces que el mismo figurín copiado en dos trajes de mujeres de gustos muy distintos, son totalmente diferentes; la disposición de una alforza, el caído de un pliegue, la separación de unos ahuevados, según el cuerpo de la dama que luce el traje, son á menudo motivos suficientes para cambiar el aspecto de un traje.

No deben, en consecuencia, las mujeres de buen gusto temer que sus trajes sean vulgares, porque el modelo haya sido copiado muchas veces; el sello aristocrático que algunas damas dan al conjunto de su *toilette* no puede ser imitado por nadie, es exclusivo de su buen gusto, es absolutamente personal.

MARÍA LUISA.



FIGURÍN 5.

LA MODA EN PARIS

El encaje.—Baile de las modistas.—Pequeñas novedades.

El reinado del encaje está más triunfante que nunca. En efecto, no hay arte más delicado, no hay cosa más frágil, más linda y más esencialmente femenina que el encaje, y, por otra parte, más útil, porque constituye por sí solo casi la mayor parte de los adornos. Se ve en la ropa blanca, en los abrigos de noche, en los vestidos; forma blusas y túnicas enteras y hasta entra en la ornamentación de las habitaciones y está en todas partes su caricia ligera y sutil y su harmonía de blancura.

Tan verdad es esto que, para hacerlo accesible á todos los bolsillos, se han ingeniado muy lindas labores que, sin tener el valor de las que formaban los ajuares de nuestras abuelas, son muy bellas aún, porque todas las artes, todos los tratados son consultados para proporcionar los dibujos. Se copia lo antiguo con entusiasmo. La mano de obra se perfecciona, de día en día y la imitación, entre otras, ha obtenido efectos triunfantes.

Las mujeres que adornan los hermosos encajes los llevan poco. Su conservación es costosa y hay que notar que entre las modistas hay siempre alguna dificultad en emplearlos. La anchura no conviene ó bien la longitud es insuficiente. Se os presenta entonces imitaciones tan tentadoras por su aspecto, que no se vacila en aceptarlas, considerando que el arreglo de los verdaderos encajes es más costoso hoy que la compra de esas imitaciones. Se emplean á oleadas y sin contar, y se llevan sin el menor escrúpulo.

Para los trajes Imperio, que están tan á la orden del día, se fabrican visos de guipure de Irlanda, de Cluny, de encaje de Chantilly, de Luxeuil. Se colocan esos visos ó estuches sobre un forro ajustado. Se ve de ese modo la belleza del talle transparente á través del encaje. Se mezcla un poco de piel á esos encajes y el efecto es encantador. He aquí, por ejemplo, un traje Imperio de tela de Alenzon. Tres intervalos de tul Malines rodeando la falda en la parte inferior. Entre cada intervalo una orla de bisonte. Una misma tira contornea



Traje escolar para niña de 9 años. Falda tableada, blusa con tablones, cuello blanco y corbata de seda *escocés*; manga con puño figurado por medio de alforzas disimuladas; cinturón de la misma tela.

el escote y viene á posar la cabeza misma del animal, muy aplastada, sobre el lado delantero, en medio de un grupo de rosas muy pálidas.

Se elaboran actualmente encajes de color, rosados, azules, marrón, verdes; trajes enteros de encaje de color forman muy hermosas combinaciones, puestas sobre una falda de terciopelo.

He aquí un vestido de terciopelo marrón con gran vista en harmonía, de encaje. El sombrero será de lo mismo, una inmensa capelina de terciopelo marrón, guarnecida de capuchinas. Estola de cibellina.

Para los trajes de baile se hace también nada más que el bolero ó el "empiecement" de encaje. Falda Imperio orlada de piel.

Encajes de oro ó de plata ponen su nota más rica, y sobre todo, más vistosa, sobre muchos trajes. Es una moda nueva que me parece tener muchos votos. Pero hay que desconfiar de la baratura de estos encajes, porque los que no son de oro ó de plata fina se ennegrecen rápidamente y entonces tienen muy mal aspecto.

Se pueden utilizar entredoses alternándose con cintas de terciopelo. Se reservan estas cintas para el talle como para formar un corselete. Se ensanchan á partir de las caderas y encima del talle.

Es muy lindo un traje de esta clase, de terciopelo negro y encajes rojizos.

Los encajes violeta sientan muy bien. Se ponen sobre transparente lila, de muselina de seda, que á su vez se pone sobre raso blanco. Esto forma una gradación de colores del más artístico efecto. Continúa usándose mucho el bolero de guipure de Irlanda que se puede poner sobre todas las blusas. Pero hay que ser muy delgada para que siente bien. Para las señoras de edad se hacen encantadoras prendas de Chantilly con guarniciones de blondas amarillas.

Para conseguir el color de los antiguos encajes, se sumergen en agua caliente, en la cual se diluye una cucharada de ocre. El ocre es un polvo amarillo que se vende en todas las pinturerías. Se deja el encaje en el agua cinco minutos, se seca y se plancha en seguida.

Para las guarniciones de los alzacuellos, de los pañuelos, de los camisolines, se emplea mucho el Brujas. Para la ropa blanca el "valenciennes." Para las blusas la puntilla de Irlanda y de Luxeul. El "laize" de "valenciennes" está muy de moda para las "chemisettes" algo de vestir; se guarnece con motivos de guipure de Irlanda ó de bordado que se recorta y se coloca en incrustación. Los "empiecements" del cuello continúan usándose; pero no encajan ya sobre la espalda; en cambio, la manga está bastante fruncida en la parte superior y forma hombrera algo cuadrada; como es de suponer, está abierta y sobresale apenas del codo.

En las habitaciones, el encaje tiene también su amplia parte: cortinas, "brise-bise," cojines, cuadrados, tapetes de mesa, se hacen de "renacimiento" de Cluny, de guipure, alternando con el bordado inglés, que es su indispensable acompañamiento. Muchos cojines pequeños en formas alargadas, en formas de traveseros (almohadones largos), ó en formas de corazón, se esparcen un poco por todas partes, sobre las camas, las "chaises longues," los canapés de tocador. Para poner sobre los lechos, se ven verdaderas maravillas de "moaré" de color, incrustado de Cluny ó de Irlanda; las cortinas se ponen en harmonía del conjunto; el "brise brise" de tul del mismo color ó de seda muy ligera, guarnecida del mismo encaje. Mucha muselina blanca con motas, para las cortinitas bordadas por una estrecha "valencienne." Hasta las pantallas se guarnecen de encajes.

He visto muy lindas de muselina sin transparente, guarnecidas de voladitos orlados con "valencienne" que despedían una claridad muy blanca y pálida en el cuarto claro.

Por último, las toallas, las servilletas de tocador, en vez de estar franjeadas, están guarnecidas de abultados encajes de hilo. La inicial, bordada ó incrustada en el ángulo. El pañuelo todo de encaje de Autes que dejaba tan poco puesto á la batista, que apenas se podía bordar una inicial, está completamente desacreditado: no se ven ni aun en los ajuares de boda. Se prefieren de batista muy fina sensillamente rodeados de ricas "valenciennes" ó mallinas. El pañolito corriente para usarlo de continuo, es de batista festoneada y guarnecida por una estrecha "valencienne." Es muy elegante para un luto algo severo el pañuelo de batista guarnecido de un encaje de Chantilly negro; la inicial entonces se bordará con algodón blanco y seda negra.

Ultimamente me encontré una noche en uno de los hoteles más frecuentados de

París para visitar á una amiga que allí se alojaba, y tuve el placer de asistir, tras de las vidrieras, al baile dado por las modistas. Esta fiesta es generalmente objeto de una atención particular. En cierto modo es un concurso de rivalidades elegantes entre el mundo de la costura.

Allí he visto desfilar con "toilettes" apropiadas á su clase de belleza, á los maniquíes de las grandes casas de modas. Los gustos, las inspiraciones de cada patrón, se miden, se combaten, y por eso se concibe que las mujeres llamadas maniquíes sean escogidas con cuidado; en ello va, por más que esto parezca algún tanto exagerado á primera vista, la fama, la vida misma de la casa.

El maniquí es el aviso más seguro de la gran modista. La función de maniquí no puede ejercerse mucho tiempo, tan pronto como pasa de los 27 ó 28 avisos, cuando la obesidad ó la flacura exageradas amenazan á la pobre empleada encargada de hacer admirar las "toilettes" á las clientas, es reemplazada implacablemente por otra más joven y linda.

En ese baile, pues, he podido ver todos los maniquíes más lindos de las casas de modas parisienses. Como moda nueva, no me ha enseñado gran cosa de lo que yo ya sabía. He observado que el tul, sobre todo en voladitos, es el tejido más agradable que se pueda imaginar para la noche, y que el encaje blanco sienta muy bien: que la seda mate es preferida á los rasos brillantes y que el talle en general es algo más corto ó para ser más comprensible, que insensiblemente volvemos á los talles redondos.

La forma Imperio comparte los éxitos con los corpiños Luis XV. Los talles apenas indicados por los tejidos tupidos formando la falda, y todavía subidos por el asomo de bolero, no parece alcanzar todos los sufragios; muchas señoras consideran con razón que esa forma tiene un carácter algo descuidado que no conviene usar fuera de casa para la noche ó la mañana y de cualquier tejido que sea.

No se pueden poner bajo el mismo título, en el rango de los trajes de princesa, cubiertos en la altura del escote razonable, mediante un tul ó amplio encaje. Todas saben que para dejar su continente al traje Imperio, no solamente el escote es demasiado bajo, sino que las prendas interiores están singularmente reducidas. Es preciso que las formas se adivinen.

Que en el teatro, donde se está acostumbrado á esa clase de exhibiciones, no choque gran cosa, estamos de acuerdo; pero que las señoras que no conocen el escenario sino de nombre, se vistan del mismo modo que las intérpretes de las comedias sensacionales, resulta para ellas un verdadero escollo.

Entre los detalles y las menudencias en uso, quiero hablaros del tafetán negro, no como tela para hacer vestidos, sí como guarnición.

Se ve en corbatas, en lazos, en nesgas, en dobladillos, y esto basta generalmente para realizar el aspecto de un corpiño y el efecto general de una "toilette."

Se vuelve también á las cintitas sombreadas estilo "rococó," de que se ha abusado, pero que se ven de todos modos con placer, porque forman bellísimas guarniciones.

Lo he comprobado últimamente, al detenerme un instante delante de un corpiño de tafetán color azul, de lino, muy ablusado, sobre un ancho cinturón. Las mangas y el mismo ablusado estaban rayados por esa minúscula cinta del mismo color que el tejido, á que daba un ligero relieve.

El "empiecement," todo de Irlanda, estaba extrañamente trabajado por las mismas cintas salpicadas como diminutas rosetas.

Los corpiños de estilo tienen siempre sus aficionados: para éstas he notado una encantadora creación de tafetán azul antiguo bordado de florecillas de tonos pasados. Las solapas se afirman sobre una doble punta de tafetán antiguo verde y un chalequito del mismo color se prende con botones de "strass" debajo de una chorrera de encaje. Cuello pequeño de encaje rodeado de una cinta de moiré negra que se prende por delante y cuyos dos extremos largos se pierden negligentemente en la chorrera.

La última moda del abrigo es el paletó corto, forma saco, y encima un lindo cuello lavable de hilo blanco. Estos paletós no pasan de las caderas: se hacen de tela flexible, cachemir, crêpe de China, ó raso liberty. El gris, el marrón y el negro son los colores preferibles para esos tapados, destinados á ponerse con todas las "toilettes."

El color de moda de esta estación será, según parece, el verde espinaca que se llama también verde Imperio: será la nota dominante en los accesorios que vendrán á ataviar la "toilette." Cuellos, pasamanerías, bandas, sombrillas, plumas en los sombreros, todo será verde como la esperanza.

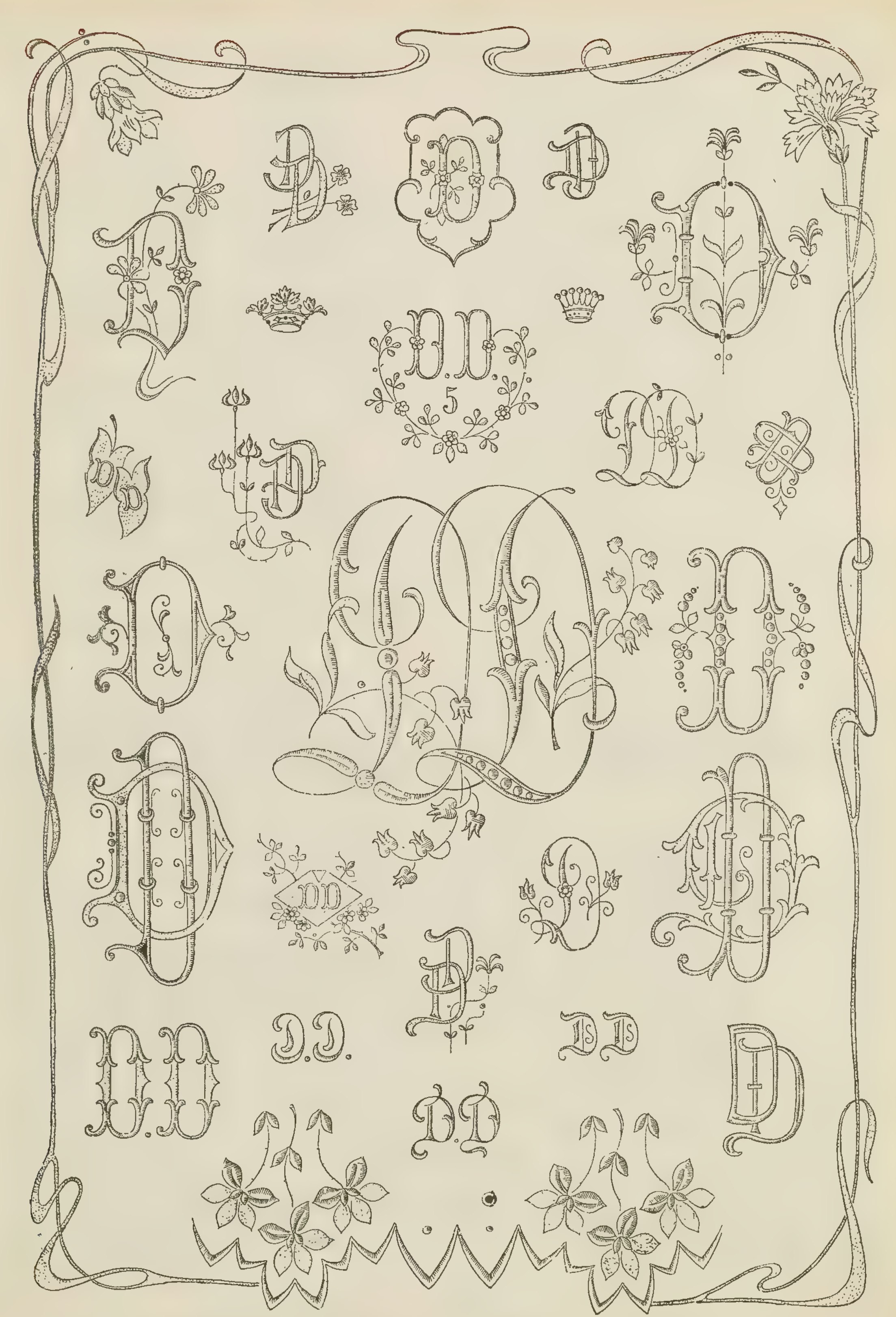
¿Será esto lindo, se harmonizará con la tez de todas las mujeres? Es probable que no, pero es seguro también que todas lo querrán, puesto que la moda lo impone.

Lo que será más lindo, creo, son las hojas de laurel que se verán mucho en trencilla y en bordado, tallitos de laurel de oro sobre cuellos de terciopelo negro formando seductoras guarniciones, muy en harmonía con el estilo Imperio de nuestros trajes actuales.

Las plumas de pavo real, á pesar de la mala reputación de causar desgracia, se usan mucho: se ven sobre muchos sombreros, teñidos del mismo color que el de éstos.

El gran sombrero de terciopelo negro, ó de tul negro, con anchas alas, adornado con plumas de avestruz, negras y blancas, es siempre muy elegante y de un uso muy cómodo.

BARONESA LIVET.



COMBINACIONES CON LA LETRA D PARA BORDAR MARCAS DE LENCERÍA Y MANTELERÍA.

LA ULTIMA MODA

Apuntes para las Damas

Cuando en 1865 la emperatriz Eugenia tomó bajo su protección á los grandes sastres de París, verdaderos artistas en ropa de mujer, estableció el Renacimiento de la Moda, ó hizo que Francia tomara una vez más su puesto á la cabeza de todas las naciones como árbitro de la elegancia en lo que se refería á la ropa femenina. Todo ese esplendor de la gran historia de la simpática emperatriz inspiraba á los que luchaban para que el segundo Imperio alcanzara en su magnificencia la época de Napoleón. El genio existía aun después de tantos años de supresión, y el arte despertó de su largo letargo para adornar la corte de la nueva emperatriz con un lujo tal en trajes, que era digno de la historia de modas de ese país.

Han buscado, pues, en esas brillantes páginas el "motivo" para los vestidos de estos días.

Es verdad que Paquin aún sueña con el primer Imperio y de su taller han salido trajes exquisitos copias de esa época. Otros sastres, incluyendo á Beer, han sido inspirados más bien por la época del Directorio.

Pero las faldas "frou-frou," los vuelos exquisitos, las chaquetiças cortas y las mangas llegando sólo hasta el codo, de los días del 65, son detalles salientes de las modas de esta estación.

La variedad inmensa que se encuentra ahora para los vestidos hace imposible ó más bien imperdonable, que las mujeres no vistan bien, ó por lo menos con trajes de estilo que favorecen.

Para los vestidos ligeros de verano, el modelo *princesa* es el que más se ve. Ya se ha dicho y se ha escrito tanto de la *princesa*, que no queda mucho que decir en favor ó en contra de ella. Su éxito está tan bien establecido, que ya la crítica no le puede hacer daño alguno. Viendo esto las modistas, han tenido el buen sentido de aceptar lo inevitable y están concentrando todos sus pensamientos para idear nuevos estilos modificando la *princesa* de modo que le quede bien á todos los cuerpos. Mucho hay que celebrar á la costurera que hace una *princesa* de modo que le quede bien á una mujer que no ha sido dotada por la naturaleza con buenas formas, pues el defecto más mínimo queda descubierto con este traje tan ajustado. Hay varios modos de combatir el mal cuerpo y los adornos ayudan mucho en lo particular. En las telas diáfanas de verano se obtienen más fácilmente líneas que favorecen, pues las alforzas pequeñas á lo largo entre costura y costura no aumentan en absoluto el tamaño de la cintura y, sin embargo, quitan el defecto severo de la tela lisa.

Todas las telas de lavar, la batista, etc., como también el *voile* y las sedas finas, están hechas de este modo, con hilerás de entredós de encaje, colocados de modo que se juntan hacia la cintura y después vuelven á separarse hacia el ruedo del vestido.

El afán de que la *princesa* quede bien entallada y ajustada al cuerpo, hay siempre que tener mucho cuidado en que el vestido no quede pobre de tela, y en esto consiste verdaderamente el arte de la costurera. Mientras que al rededor de la cintura y las caderas no debe haber ni una pulgada de tela de sobra, más abajo de las caderas y llegando hasta el ruedo, la tela debe estar empleada con abundancia y el ancho del vestido á los pies hace que la cintura parezca más pequeña.

En las telas finas las alforzas entre costura y costura ó entre las hileras de encaje no deben llegar mucho más abajo de la cintura para no dar la impresión que el vestido está demasiado ceñido al cuerpo. Las mangas cortas ó hasta el codo siguen siendo la moda favorita. Para usar debajo de los vestidos transparentes hechos estilo *princesa*, se debe tener el viso de seda ó de batista hecho también de forma *princesa*. Los vestidos con tirantes están volviendo á ponerse de moda y las "costurieres" francesas, comprendiendo lo bien que se adapta este modelo á los vestidos de "lingerie," están ideando cada día modelos más bonitos de esta clase de traje.

LO QUE VALE EL TIEMPO

Quizás nunca se ha dado un ejemplo más evidente de lo que valen los minutos como el que nos refiere un colega americano.

Varias señoras y caballeros fueron á visitar uno de los establecimientos de alfombras más grandes y más famosos que existe en Nueva York, y se les permitió ver y examinar el edificio interiormente.

Al llegar al último piso, al pie de la escalera, vieron un cartel que decía:

"No se permite subir."

Esto bastó para que excitase la curiosidad de las señoras; una de ellas se aventuró á preguntar:

—¿Qué hay allá arriba?

—Nuestro taller de costuras de alfombras, contestó el empleado de la casa, que la acompañaba, donde están cosiendo ciento cincuenta mujeres.

—¡Oh, cuanto me alegraría poder verlas!

Entonces el empleado se excusó explicándoles el motivo de la prohibición, diciendo:

—Lo siento mucho, pero está estrictamente prohibida la entrada al taller á todas las personas extrañas, particularmente á todas las señoras visitantes. Además, no hay nada en él que merezca la pena de subir, sólo que ver trabajar á las mujeres.

Sin embargo, la curiosidad dicen que es uno de los principales defectos de la mujer, y aquellas señoras demostraban cierto interés en quebrantar el reglamento de orden de la casa, pretendiendo comprometer al empleado á que éste las complaciese permitiéndoles subir al taller.

—Supongan ustedes que cada una de las mujeres que están cosiendo levanta la vista "dos minutos" para verlas á ustedes; entre todas ellas perderían trescientos minutos de trabajo, ó sean cinco horas, en cuyo tiempo debe pagarles el dueño cincuenta centavos al día, ocho horas de trabajo; resultaría que la visita de ustedes al taller le costaría al dueño setenta y cinco pesos de pérdida positiva en un instante, lo cual, como ustedes comprenderán, justifica la prohibición absoluta que prescribe el cartel.



PLANTAS CON SENSIBILIDAD

EL ROCIO DEL SOL.

Hay muchas especies vegetales que gozan de sensibilidad exquisita; pero ninguna como el "rosolis" ó "rocío de sol" (drosera rotundifolia.) La hojas de esta planta maravillosa están cubiertas de pelillos rojos, cada uno de los cuales tiene una cabecita redondeada, de modo que la hoja parece un acerico erizado de alfilercitos. Estos pelos, tan pronto como un insecto los toca, lo retienen y aprietan contra la superficie de la hoja, hasta que una substancia viscosa que se segrega, de ésta lo digiere para que alimente la planta.

Lo más curioso es que esta planta tiene un tacto tan fino, que percibe una partícula de cabello que se le ponga sobre una hoja, cosa que escapa al tacto humano; y si en una hoja se ponen á la vez un grano de arena y una mosca, rechaza al primero y devora á la segunda sin vacilar.



—Felicitame; Carlos me ha pedido hoy por esposa.
—¡Ah! me lo suponía.
—¡Cómo!
—Sí, porque anoche se me declaró y al decirle que amaba á otro me respondió que estaba desesperado, y que era capaz de cometer cualquier estupidez.

La velocidad del pensamiento

Tropo muy manoseado es el que se usa para ponderar la rapidez de alguna cosa, diciendo que pasa "con la velocidad del pensamiento." Pero bien examinado el punto, resulta que la tal velocidad no es grande, ni siquiera admite comparación con la del sonido, que es bien modesta. Según experimentos científicos muy serios y exactos, el pensamiento ó la idea recorre las fibras nerviosas con una mísera velocidad de dos kilómetros escasos por minuto.

De este cálculo se deduce que mientras el pensamiento tardaría unas dos horas y media en recorrer la distancia de 500 kilómetros, por ejemplo, el sonido recorrería la misma distancia en veinte minutos, poco más ó menos: y la luz y la electricidad, en una fracción de tiempo inapreciable.

Conque, ya se ve que el pensamiento camina harto despacio.

El matrimonio en algunas tribus salvajes

El amor es entre los hombres civilizados la base del matrimonio. No es lo mismo entre los salvajes. Lichtenstein afirma, con respecto á los cafres kussas, que no entra en sus matrimonios el sentimiento del amor. En Australia, dice otro autor, "existe poco afecto verdadero entre marido y esposa," y los jóvenes estiman una mujer, ante todo, por sus servicios como esclava; así cuando se les pregunta por qué desean tomar mujer, responden usualmente que porque les procuran leña, agua y comida, y les llevan por todas partes lo que poseen.

Lubbock asegura que el lenguaje "algolquín" no encerraba ningún verbo que significase "amar;" tanto que cuando los misioneros tradujeron la Biblia en esa lengua, fué menester inventar al efecto una palabra.

***

En Sumatra hubo en tiempos pasados tres clases de matrimonio distintas: el "yuyur," en que el hombre compraba á la mujer; el "ambel-anac," en que la mujer compraba al hombre; y el "semando," en que se unían en términos de igualdad.

Para los karoks el matrimonio es simplemente de compra; desde el momento en que un joven ha pagado el precio de su novia, ésta se convierte en propiedad suya; si no puede dar la suma entera, se le permite á veces pagar una parte y queda como se dice "medio casado." Cuando esto sucede, en vez de llevarla á su choza y hacerla su esclava, va él á la suya y queda sometido á la mujer, ó más bien á su padre.

Los "reddis" de la India meridional tienen una costumbre singularísima: "Una mujer de diez y seis á veinte años puede casarse con un niño de cinco á seis años." Sin embargo, vive con algún adulto, como un tío ó un primo maternos, porque no le es permitida ninguna relación de esta índole con los parientes del padre; á veces puede ser el padre mismo de su marido infantil, es decir, ¡el suyo político! Si nacen hijos de estas uniones, se consideran como hijos del "niño marido."

Cuando el muchacho se hace hombre, la mujer ó es ya vieja ó por lo menos ha pasado de la edad de tener sucesión; y entonces él á su vez toma la mujer de otro niño del mismo modo que hicieron con la suya, y procrea hijos por el marido infantil."

Al hablar del matrimonio entre las razas inferiores, cabe decir algo acerca del sistema del "levirado," según el cual, á la muerte de un hombre, pasan á su hermano la mujer ó mujeres que le pertenecieron. Es una costumbre muy difundida: se halla, por ejemplo, entre los mongoles y cafres. "Un nair (India), dice Livingstone, toma siempre por mujer, según la costumbre llamada sagai, á la viuda de su hermano mayor." En cuanto á los insulares del Pacífico, Mr. Brenchley afirma que en Erromango las mujeres de los hermanos difuntos pasan al hermano mayor superviviente. Análogas observaciones se han hecho respecto de algunas tribus negras, samoanas, neozelandesas y kyens.



Caminando hacia el banquillo.

¿Qué día es hoy, padre?
—Lunes, hijo.
—¡Caramba! ¡qué mal empiezo yo esta semana!

***

—¿Cómo se retira usted tan pronto?
—Porque por mi calle anda de noche muy mala gente. He comprado esta mañana un revólver, y no me haría gracia que me lo quitasen hoy mismo.



—Ahora sí que me há embromado este gato. Voy á tener que borrar de la lista el conejo á la cazadora.

LACRE PERFUMADO

1ª Goma laca	500	gramos.
Benjuí pulverizado	25	,,
Bermellón	4	,,
Colofonia	45	,,
2ª Goma laca	48	,,
Trementina de venecia	12	,,
Bálsamo de Perú	1	,,
Bermellón	36	,,

PARA RESTITUIR EL BRILLO AL CORAL

Para que los aderezos de coral recobren su brillo primitivo, el cual pierden por su contacto con la piel y á consecuencia de la transpiración, bastará sumergirlos un rato en una mezcla de 4 partes de aceite de fabuco y una parte de esencia de trementina.

Al Puerto de Veracruz

Los más grandes Almacenes de Ropa y Novedades de la República.

DEPARTAMENTO DE MUEBLES Y TAPICERIA

Habiendo hecho en París compras especiales de Muebles, Alfombras y Telas para cortinas, podemos ocuparnos de hacer toda clase de instalaciones, desde las más modestas hasta las más lujosas.

MUEBLES DE SALA

JUEGOS DE SALA, compuestos de 9 piezas, de nogal tallado, en todos estilos, desde $275.00 juego.

JUEGOS DE SALA, laqué blanco, compuesto de 5 piezas, 1 sofá, 2 sillones, 2 sillas, desde $150.00 juego.

MESAS DE NOGAL, de todas formas y de todos tamaños, en todos estilos, desde $32.00 cada una.

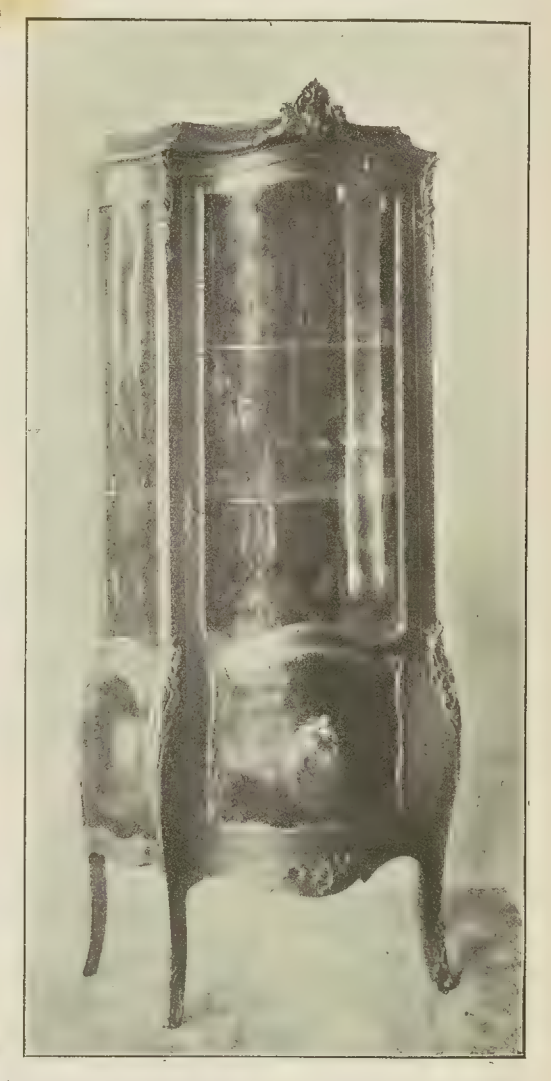
MESAS DE MARQUETERIA y bronce, última novedad, desde $25.00 cada una.

MESAS COMODAS, de marquetería y bronce, forma ovalada y redonda, desde $45.00.

MESAS GIGOGNE, en Vernis Martín, compuestas de 4 mesas en una, desde $45.00 cada una.

VITRINAS, de todos precios, desde las más cómodas, hasta las más lujosas, desde $75.00 hasta $600.00.

CONSOLAS Y ESPEJOS, haciendo juego, en dorado, ó en nogal tallado, desde $750.00 el juego, compuestos de 2 consolas, 2 espejos verticales y un espejo horizontal.





TELAS PARA HACER CORTINAS, desde $1.25 el metro, hasta $50.00 el metro, en 130 cm. de ancho.

TELAS PARA TAPIZAR PAREDES, desde $1.50 metro.

MUEBLES DE RECAMARA.

Tenemos ajuares de Recámara en las maderas más finas que se usan: En Bois de Rose, en Bois de Violette, en Citronnier, en Acajou, en nogal, etc.

JUEGO DE RECAMARA de nogal tallado, compuesto de 1 Ropero de 2 lunas, 1 cama, 1 tocador, 2 burós, desde $950.00 el juego.

JUEGOS DE RECAMARA, DE CITRONNIER, con las mismas piezas, desde $1200.00 el juego.

JUEGO DE RECAMARA, premiado en la Exposición de Lyon, trabajo artístico, concepción genial, compuesto de una cama, un ropero, un tocador y dos burós $4200.00.

JUEGO DE RECAMARA, premiado en la Exposición de Milano, obra de arte, compuesto de: una cama, un ropero tres puertas, un vestidor, un tocador y dos burós en 4800.00.

CHAISES LONGUES de todas formas y todos estilos, las más cómodas que se conocen. desde $55.00 cada uno.

DOSELES Y CORTINAS, adecuados á todos los muebles, desde los más baratos hasta los más ricos, desde $13.00 cortina y $35.00 dosel.

Juegos de Comedor.—En estilo Luis XV, XVI, Enrique II y Renacimiento, tenemos los mejores modelos fabricados en Europa.

Juegos Compuestos de: un aparador, un trinchador, una mesa, y doce sillas, en nogal tallado, estilo Enrique II ó Renacimiento, desde $875.00 juego.

DEPARTAMENTO DE OBJETOS ARTISTICOS.

Para el complemento de una instalación moderna y elegante, hemos recibido una magnífica colección de Bronces artísticos con adornos de mármol de Carrara.

BUSTOS DE MARMOL, de una blancura lirial, desde $325.00.

ESTATUAS DE BRONCE DORADO, con adornos de marfil, desde $185.00 cada uno.

ADORNOS DE BRONCE para columnas, escritorios, mesas, etc., etc. desde $250.00 cada uno.

CUADROS para sala y recámara, desde $100.00 par.

Hemos contratado en París un artista, tapicero decorador, para entenderse exclusivamente con la parte decorativa de nuestro Departamento de Alfombras.

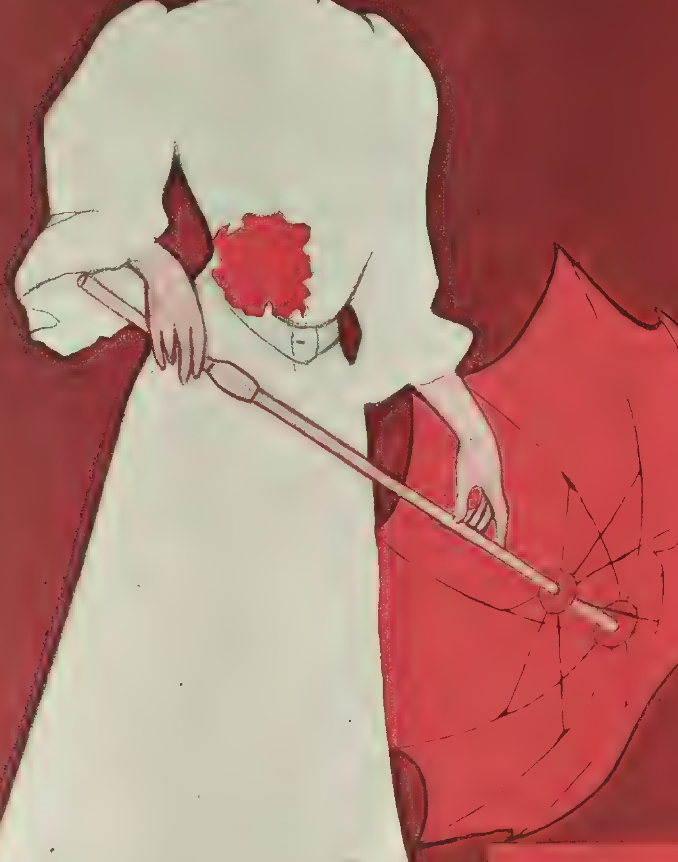
Todas las personas que se dignarán honrarle con su confianza, podrán estar seguras de tener sus habitaciones más artísticas y adornados con un gusto más exquisito que el de cualquiera otra persona.

Rogamos á nuestros favorecedores se dignen pasar á visitar nuestro

Departamento de Muebles, Alfombras y Tapicería.

S. H. G.





El Mundo Ilustrado

12 de Agosto de 1906.

SECCION DE CONSULTAS

NOVELA

Panchita: La obra "Los Miserables," que publicó hace algún tiempo "El Mundo Ilustrado" se encuentra en nuestras oficinas al precio de $7 50 los cinco tomos.

LIMPIEZA DE LAS ESPONJAS

Pescador de esponjas: En los lugares donde se explota la pesca de esponjas hay establecimientos dedicados á limpiarlas y arreglarlas de manera que queden listas para presentarlas al público; pero esto requiere útiles especiales. La limpieza de las esponjas en casa puede hacerse con buenos resultados por medio de soluciones aciduladas, prefiriendo el ácido cítrico. El color que toma la esponja depende de su clase y es difícil dárselo artificialmente.

DIENTES

Una provinciana: Sólo un dentista podrá extirpar á Ud. los raigones; las medicinas aplicadas sólo calmarían la inflamación, pero el raigón seguiría molestando.

CAIDA DEL CABELLO.—MANCHAS DE PINTURA EN LANA

Lupe M: Para evitar la caída del pelo, que según Ud. dice la ha originado el cambio de agua, friccione Ud. el cuero cabelludo durante tres minutos por mañana y tarde con una pomada que se prepara mezclando 125 gramos de vaselina, 3 gramos de ácido bórico y 75 de ácido láctico finamente pulverizado.

—Las manchas de pintura de aceite en telas de lana desaparecen humedeciéndolas con esencia de trementina, en seguida se cubren con papel de estraza y se pasa sobre ellas una plancha caliente; esta operación se repite hasta que la mancha desaparece.

MUEBLES

Margarita: Espolvoreando los muebles con alcanfor y creolina pulverizada se evita que se pique la madera.

"NUESTRA SEÑORA DE PARIS"

Nico: Esta novela, que publicó hace algunos años nuestro semanario, quedó completamente terminada, y siendo subscriptor debe Ud. haber recibido todas las entregas.

MANCHAS DE AGUA EN PAÑO

Benavides: Planche Ud. el vestido manchado, por el revés, poniendo un lienzo apenas húmedo y las manchas que ocasionó la lluvia desaparecerán.

OBJETIVOS FOTOGRAFICOS

Juanito: Procure Ud. que los objetivos estén siempre cubiertos por el obturador durante el tiempo que no se usen, y si cae sobre ellos polvo, límpielos Ud. con una gamuza fina. No deben usarse para frotar los objetivos telas de algodón y para guardarlos lo mejor es emplear cajas de cuero forradas de terciopelo.

CONJUNTIVITIS

Gran Capitán: Esta enfermedad consiste en una inflamación de la conjuntiva, membrana blanca que rodea la córnea; es una enfermedad que atendida á tiempo, se cura con facilidad, pero si se le deja avanzar es terrible y á ella deben su desgracia la mayor parte de los ciegos.

Las causas que producen la conjuntivitis son muy variadas: el frío, una luz demasiado intensa, cuerpos extraños que penetran á los ojos, etc. Se caracteriza este padecimiento por enrojecimiento de la conjuntiva y sensación de calor y molestia en el ojo; más tarde se produce una secreción más ó menos purulenta. Desde luego deben preservarse los ojos de la luz intensa y hacerse lavatorios con una solución ligera de ácido bórico, y si no cede, aplicar tres veces al día una gota de la siguiente preparación:

Agua hervida........	10	gramos.
Sal marina.........	0'05	"

TRAJE DE BAILE.—DIAS DE RECEPCION

Una que desea ser amiga de María Luisa: Me parece magnífica la elección de esa tela para confeccionar un traje de baile y creo que siendo Ud morena, le quedará mejor el fondo rosa que el azul. Puede usted adornarse el peinado con una pequeña guía de rosas miniatura.

—Puede Ud. organizar cada día de recepción bonitas veladas artísticas.

MARIA LUISA.

ALUCINACIONES PRODUCIDAS POR EL

"HASCHISCH"

(*Del inglés.*)

En el siglo XI existió entre los asirios una secta de fanáticos, que, bajo la influencia de la embriaguez, producida por el "haschisch" — preparación hecha de una planta llamada cáñamo indio—cometieron numerosos crímenes secretos y batallaron indiferentes contra los guerreros de las Cruzadas.

En la actualidad los nativos de los países del Este se fortalecen á sí mismos con algunas fórmulas de sus antecesores como: "haschisch," "bhang," "gunjah," del cáñamo indio. Repetidas veces se usan también en la medicina práctica moderna de los europeos, en todo caso, sin resultados muy satisfactorios.

Una pequeña dosis de "cáñamo indio" produce una sensación de alegría y aumenta el apetito; una dosis mayor produce extraños errores de percepción, en el tiempo y en el lugar; las palpitaciones del corazón del paciente se aceleran, la sed es intensa, seguida con frecuencia de alucinaciones de la más extraña naturaleza.

Bayard Taylor, en el "País de los Sarracenos," da una descripción gráfica de los efectos producidos en él y su compañero de viajes, Carter Harrison, por una cucharada de pasta de una mezcla de pepitas secas de "cáñamo indio," azúcar y otras especies. Como cuatro horas después de haber tomado Harrison el "haschisch," prorrumpió repentinamente en una risa sarcástica y exclamó:

—¡Oh, dioses, soy una máquina!

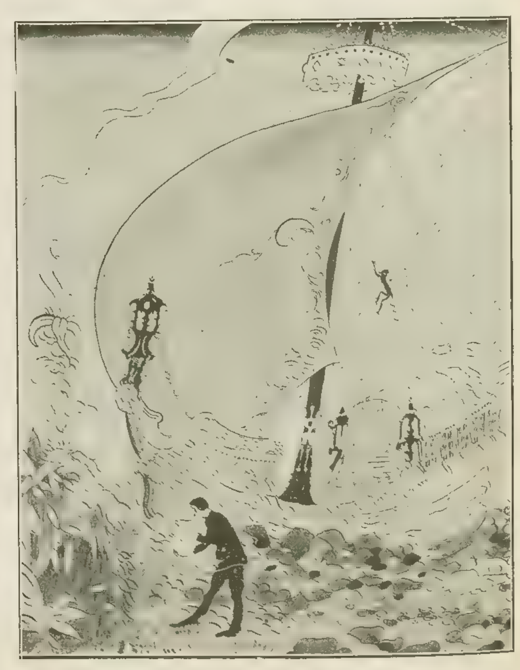
Y después, en un término como de dos horas, continuó paseándose con precipitación en su vivienda, exhalando su aliento fuertemente con violentas contorsiones, y cuando hablaba dividía las palabras en sílabas, dando un salto cada vez que las pronunciaba, y, al mismo tiempo, tornando sus manos á sus lados, como si hubiese habido una cigüeña de ruedas imaginarias.

La alucinación de Taylor fué de la más variada nateraleza. Se imaginó estar en la base de la pirámide de Cheops. Anheló ascenderla, y estuvo inmediatamente en su cúspide. Después le siguió otra extraña alucinación. Se transladaba sobre el desierto en una embarcación construída de madreperla, tachonada de piedras y joyas preciosas de sorprendente tamaño y brillo. Presto arribó á un terreno estéril con pequeñas porciones cubiertas de flores y verdura, donde la miel se conservaba en cántaros rebosantes.



El espíritu del "haschisch"

Más tarde, cuando la droga principió á ser más eficaz, las visiones fueron más grotescas y menos agradables. Su cuerpo estaba torcido en varias formas y, sin embargo, tuvo que reír; su boca y su garganta estaban tan secas como si hubiesen sido de bronce; su lengua parecía una barra de hierro mohoso; su sangre agitada corría por sus venas con un ruido como el estruendo de un gran río; sus ojos proyectaban de tal manera, que no podía ver; su corazón parecía estallar. Entonces desabotonó su chaleco y trató de contar sus pulsaciones, pero allí había dos corazones en palpitación. Uno con mil pulsaciones por minuto, el otro con un movimiento más acompasado. Finalmente, durmió treinta horas.



Un navío soñado en una alucinación producida por el "haschisch."



Toda clase de monstruos trotaban y volaban por el cuarto.

Otro gran viajero del Este, de acuerdo con Teófilo Gautier, afirma que después de apurar una dosis considerable de "haschisch," se reflejaron en cada retina de sus ojos dos imágenes de cada objeto, en perfecta simetría. Después pasó á través de su imaginación toda la exagerada fantasía de su delirio. Caprimulgas, cigüeñas, unicornios, grifos y toda una colección de animales misteriosos. Trotaron, saltaron, volaron, ó se deslizaron dentro de su habitación. Miró cuernos terminados en follaje; manos unidas; llegando á ser sus visiones tan caprichosas, que llevaban consigo la silla de brazos por piernas, y carátulas en lugar de niñas de los ojos. Enormes narices danzando con piernas de gallina. Imaginó ser el para-caídas de la Reina de Sheba. Imitó la voz y el gorgeo de las aves. Después con inconcebible rapidez bosquejó al dorso de sus cartas, tarjetas, y pedazos de papel, aquellas criaturas deformes.

Cuando los efectos de la droga le hubieron pasado, encontró en uno de sus dibujos bosquejados esta inscripción:—"Un Animal del Futuro."—Representaba una máquina humana con cuello de cisne, con quijadas de serpiente, de donde brotaban columnas de humo; y dos serpientes monstruos que simulaban poleas y ruedas; cada serpiente un par de alas, y sobre la cola de ésta temible criatura, reposaba el Mercurio de los antepasados.

"¡Tened cuidado, me están Udes. derramando!" — Exclamó enfáticamente L. A. Jones, otro experimentador, algunas horas después de haber tomado diez gramos de "haschisch."

— "¿Qué os sucede?" le interrogaron varios amigos que se encontraban en su dormitorio.

¡Estúpidos, me váis á derramar! ¿No podéis ver que soy un tintero y arrojaréis toda mi tinta sobre la colcha blanca?

Durante una hora permaneció convertido en un tintero, abriendo y cerrando su tapa imaginaria de bronce, unida á su gozne.

Uno de los efectos más comunes del "haschisch" ya mencionados, es hacer aparecer los objetos más grandes de su tamaño, y hacer suponer que en varios segundos han transcurrido horas y semanas.

Estas desviaciones de tiempo y de distancia, desempeñan un gran papel entre las extrañas ilusiones experimentadas por Shirley Hibberd. Asegura que su habitación llegó á ser muy deforme, lo mismo que los cráneos de los animales que eran ornamentos de los muros de su estudio llegaron á ser tan inmensos, que parecían monstruos de las edades primitivas del Universo. Creyó haber permanecido observándolos durante años, pero mirando su reloj, encontró que sólo veinte minutos estuvo bajo la influencia de la droga: la ilusión se disipó temporalmente.

De improviso el reloj principió á extenderse, con un estruendo como el de la pulsación de un mundo. Shirley asió un lapiz con intención de tomar notas, pero sus miembros se tornaron convulsos, su cuerpo se estremeció de piés á cabeza, sus dedos se transformaron en prolongadas y asquerosas piernas de insectos, y el lápiz se desprendió haciéndose añicos al producir un formidable estallido. Entonces miró á través de los cristales de su ventana, y un sublime espectáculo se ofreció á su vista. El horizonte estaba completamente cambiado; la puesta del sol había trazado un crepúsculo de millares de círculos igniscentes que, girando, uniéndose y extendiéndose, se transformaron en una aurora, la cual estalló en el zenit, iluminando y salpicando de chispas refulgentes los árboles del planeta. El paraje continuó extendiéndose. Los árboles crecieron altos, tan altos, que sus frondosas ramas se confundieron gradualmente con la semi-obscuridad del cielo. Shirley hizo un poderoso esfuerzo y observó su reloj por segunda vez, descubriendo que sólo veinticinco minutos habían transcurrido, y exclamó:

—"25 minutos, 25 días, 25 meses, 25 años, 25 siglos, 25.... .

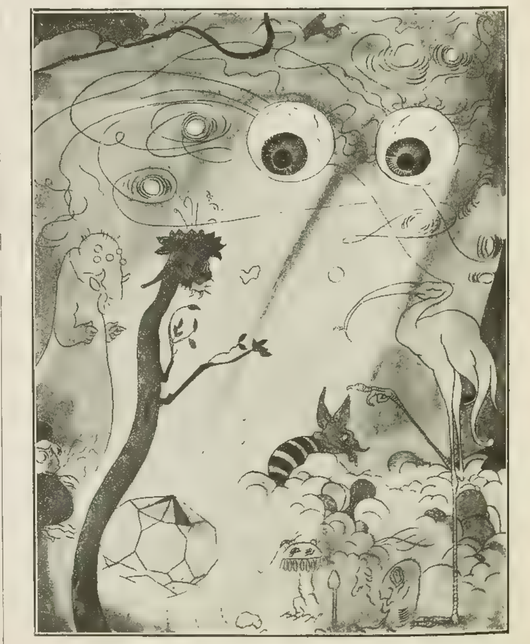
—"Ahora todo sé, nada ignoro. He descubierto el elíxir de la vida. Viviré para siempre. Como su corazón latiera muy aprisa, intentó contar sus pulsaciones. Su latido era como la trepidación de las montañas. Al contar "Uno." "Dos," "Tres," para él se sucedían uno, dos, tres siglos, y vociferaba en la creencia de haber vivido toda una eternidad, y que viviría eternamente en un palacio construído de estalactitas multicolores, sostenido por capiteles de esmeralda que descansarían sobre un mar de oro............

Una sirviente le trajo una taza de café. Shirley dice que la taza semejaba un vasto jarrón engastado artísticamente con dragones que se extendían en derredor del mundo. La doncellita se situó durante una hora sonriendo y vacilante de colocar la taza por estar la mesa cubierta de papeles. Shirley cambió algunos y lanzó un suspiro que disipó los dragones, haciendo caer una lluvia de agua aromática; la sir-



La taza parecía un raro jarrón y sus manos se transformaron en patas de araña

viente colocó la taza entonces, produciendo un trueno que hizo vibrar todas sus vértebras, como si hubiese sido golpeado por mil martillos. La concellita quedó espantada, y sus mejillas sonrosadas crecieron hasta tener la medida de un globo, y súbitamente desapareció como un relámpago, en tanto que él aplaudía entre millares de lámparas de fuego que creía luciérnagas. Tomó el café y le causó insoportable sensación de calor, notando que 40 minutos se sucedieron desde el momento que tomó el "haschisch." Acto continuo, pasó á su dormitorio. Sus piernas le parecieron prolongadas. Al desvestirse sus ropas volaron al espacio. Al tenderse en su lecho, su cuerpo cubrió todo el mundo. Luego fué presa de una sensación indescriptible de pena en su cuerpo; su cutis se extendía, su cabeza se abultaba considerablemente, y, por último, su cuerpo quedó dividido en dos partes..... Shirley, como los demás, volvió á su estado normal al siguiente día.



Unos ojos gigantes lo miraban vagando por el aire

Según informes de recientes experiencias, el efecto del "haschisch" no es continuo, pero, como la locura, tiene sus intervalos cortos de lucidez.

El doctor, cuyas sensaciones se describen en seguida, afirma que su ataque fué fácilmente dividido en tres grados, cada uno de más ó menos duración, sucediéndose entre ellos relativamente breves períodos de tiempo en que estuvo en el uso pleno de su razón.

Distintamente miró en sí mismo la droga que había masticado, presentándose en forma de una esmeralda, de la cual brotaban vivísimos destellos de luz. Sus pestañas crecieron, y cuando medían como dos pies de longitud, se entrelazaron como hilos de oro en derredor de ruedas de marfil que giraban con rapidez. Sus amigos aparecieron mitad animales y mitad plantas; un ibis melancólico sosteniéndose en una pierna pronunciaba un discurso en italiano que el "haschisch" se encargaba de traducir en español.

Más tarde, después de un intervalo, sus oídos se desarrollaron maravillosamente. Pudo oír el sonido de los colores: verde, azul y rojo; el sonido del amarillo llegaba á sus o dos con perfecta distinción. Temiendo se destruyeran las paredes estallando como bomba, no se atrevió á decir palabra alguna. Como quinientos relojes (en realidad uno) marcaban la hora. Se sumergió en el océano del sonido, donde flotaban, como islotes de luz, pasajes de ópera. Sintió filtrarse á sí mismo como una esponja en medio del mar; á cada instante fluctuaban en su derredor rachas de felicidad, introduciéndose á través de sus poros, pues llegó á ser permeable; hasta su más pequeño vaso capilar tomó el color del fantástico "medium" á quien estaba sujeto.... Según sus cálculos, debió permanecer en ese estado como 300 años, pues sus sensaciones se sucedieron una tras otra con tal rapidez y tal potencia que fué imposible apreciar el tiempo. Cuando el ataque le pasó, hubo de cerciorarse de que exactamente un cuarto de hora había transcurrido.

Trad. para EL MUNDO ILUSTRADO
por C. MARQUEZ.

UN CONSERVATORIO PARA PAJAROS

Hay en los Estados Unidos, el país de las sorpresas, un establecimiento que Jules Huret y Paul Adam admiraron durante su permanencia en aquella nación. ¡Un Conservatorio para pájaros!

Otros países se contentan con los cantos naturales de los pájaros, se conforman con el repertorio natural de los jilgueros, clarines y ruiseñores; pero en los Estados Unidos se ha querido abandonar esta rutina, gracias á la iniciativa de una bella jovencita llamada Isabel Treuchard.

Es esta una historia que merece ser contada. La señorita Treuchard y su padre abrieron un comercio de pájaros, teniendo como especialidad importarlos de Francia para venderlos en Filadelfia con grandes ganancias.

Una vez surgió en la mente de la joven la idea de enseñar á sus pensionistas á cantar aires populares, con lo cual su precio aumentaba mucho.

Se comprende qué acopio de paciencia debe haber hecho la joven profesora para lograr educar la atención de sus inquietos discípulos.

He aquí los medios de que se ha valido la señorita Treuchard para educar á sus pájaros. Coloca varias jaulas unas sobre otras, y dentro de cada una encierra á un pinzón y ejecuta durante varias horas el mismo ritornelo en una pequeña flauta. Al poco tiempo los graciosos educandos han aprendido el aire que se les enseña y lo repiten con extraordinaria precisión.

Después de un curso que dura varias semanas, ó varios meses, según las disposiciones de los alumnos, porque no todos los pájaros tienen la misma facilidad para percibir y retener un aire musical, los pensionistas salen del lugar del aprendizaje sabiendo silbar temas nacionales y trozos de las piezas más en uso, y valiendo cada uno de estos pequeños artistas sumas considerables que los ricos de aquel país gastan con todo gusto. La señorita Treuchard, á la vez que prospera en su comercio, ha alcanzado una gran fama y se llama á su gran casa "El Conservatorio de pájaros."

Sucede en éste, como en todos los conservatorios del mundo, que mientras unos alumnos aprenden á silbar seis y más trozos distintos, hay otros que no retienen ni uno solo, conservando únicamente su canto natural.

La señorita Isabel ha observado que algunos pájaros aprenden rápidamente por medio de la flauta, pero que otros son refractarios á ella, y en este caso les enseña los trozos musicales silbando ella misma y teniendo al pajarillo parado sobre uno de sus dedos.

Muchas personas de Estados Unidos envían á sus pájaros al Conservatorio, pagando crecidas mensualidades por su alimentación y enseñanza, y pueden estas personas indicar qué aires desean que aprendan sus pájaros.

La joven profesora va en camino de hacerse millonaria.



Un pinzón refractario á la flauta.
Un pinzón que necesita estar solo para aprender.
Isabel Treuchard con sus discípulos.

El Mundo Ilustrado

Reg'strado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894. Impreso en papel de la Fábrica de San Rafael.

Año XIII—Tomo II | México, 12 de Agosto de 1906 | Número 7

INSTANTANEAS CALLEJERAS



LA HORA DEL MERCADO



Fundador y Propietario,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.

Director,
LUIS G. URBINA.

Gerente, LUIS REYES SPINDOLA. — Secretario de Redacción, JOSE GOMEZ UGARTE.

Subscripción foránea, por trimestre.... $ 4.50
En la capital, al mes........................ 1.25
Números sueltos................................ 0.50

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.

No se devuelven originales.

LA SEMANA

El viejo libro—los libros modernos se hacen viejos como los hombres de este tiempo: muy pronto;—el viejo libro de Emilio Zolá es casi profético. Encierra dolorosas verdades apenas entrevistas hace veinte años, y ahora esclarecidas ya por una lenta y larga experiencia. Recuerdo las páginas tumultuosas, hirvientes de muchedumbre, ruidosas de clamores, relampagueantes de odios colectivos, de *Germinal.* El sufrimiento humano sube del fondo negro de la miseria, y, al subir, abre sus desesperaciones como alas, y se sacude en una convulsión de cataclismo, y grita con voces de tempestad. La bruma que flotaba allá abajo asciende compacta y sólida, y se hace monstruo colérico. Es ésta una de las inesperadas y pavorosas metamorfosis de la tormenta. El harapo negro que en un rincón del horizonte era, á la vista del pastor descuidado, un inmóvil pájaro de niebla, traía en su seno el misterio de una borrasca. A una palpitación del aire se abrió la nube en rompimiento de furores luminosos......

Bello libro es *Germinal*: piadoso y bello. Pero, en la esencia, es obra de escepticismo y desconsuelo. El dolor humano, cansado de sus ímpetus iracundos, vuelve á caer en tierra sangriento y desmayado, y á perderse en el abismo de la miseria, deshecho otra vez en negro vaho cargado de sollozos y empapado de lágrimas. Torna á ser el mismo dolor difuso y confuso, impotente y resignado, que se escondió en las cavernas trogloditas, huyendo de las implacables amenazas del destino. Estas proteicas rebeldías son fatales y también estériles. La amarga pena de la vida no desaparece en un átomo; cambia de forma nada más; se hace adaptable y proporcionada al esfuerzo y á la resistencia. Se debilita paralelamente á la debilidad orgánica y psíquica del hombre. Hoy ya nuestros cuerpos no pueden resistir los castigos de los esclavos primitivos, ni nuestras cervices son bastante fuertes para soportar los bravos hierros de los yugos. Mas la cantidad de dolores físicos de la cual hemos logrado evadirnos, se ha transformado en otra igual de torturas morales que ahora nos atenacean y nos quebrantan el espíritu. Lo que dejaron de padecer los músculos lo sufren las almas. Los dos supremos ideales hacia los que, desde la obscuridad del bosque salvaje, venimos tendiendo las manos implorativas, se esfuman en la indecisa claridad del futuro, y nos obligan á pensar, desfallecidos y angustiados, en que sólo son espejismos ilusorios, fenómenos de nuestra visión perturbada ó alucinaciones de nuestra inconsciente vanidad. La Libertad y la Justicia se alejan conforme avanzamos hacia ellas, y apenas las tocamos se hacen intangibles, y en un vuelo reaparecen en la remota cumbre, esfumándose sobre la indecisa claridad del futuro.

* * *

He aquí el sedimento pesimista, el residuo de escepticismo y desesperanza que dejan en nuestro pensamiento ciertos viejos libros, como *Germinal* de Emilio Zolá. Es eterna y terrible la victoria del fuerte. El dulce Kropotkine, el ceñudo Tolstoi, el sabio y penetrante Marx, el grandilocuente George, Reclus, el terrible razonador; Jaurés, el verbo apostólico, nutren y empollan ideas nuevas, y dejan caer en las abras medrosas del mundo social las aguas tibias de una perturbadora esperanza. Mas este rocío de amor suele convertirse, allá abajo, en linfa venenosa y engendrar en el barro humano gérmenes de ferocidad y anhelos de venganzas destructoras. Este baño de piedad suele despertar á la bestia adormecida en la secular vigilia del dolor. La carne es también materia explotable como la tierra. Es energía que hay que aprovechar. Somos los hombres máquinas pensantes, sometidas en el engranaje económico, á la ineludible ley del trabajo. En el rebaño hay poca intelectualidad, porque hasta el abismo no ha descendido la luz salvadora que alumbra el sendero; pero así, á tientas, en la ceguera moral de los infelices, es necesario estimular el impulso y dar labor ruda á la fuerza bruta. El Capital, en tanto, atareado en tejer sobre la malla del cálculo las mil bordaduras de la riqueza, apenas tiene tiempo de oir, de cuando en cuando, el *De profundis* de los desamparados. El Capital contesta: Yo no tengo la culpa de que la desigualdad biológica se extienda, por naturales semejanzas, á la conformación social; de que entrando en pugna dos fuerzas, subyugue á la otra la de mayor potencia; yo no tengo la culpa si en vosotros se cumplen las leyes de la naturaleza: si una inmensa y obscura base de sufrimiento informe, sostiene y alza los dorados grupos selectos, los que refinan la existencia y descubren la verdad y cultivan y educan el sentido de lo bello, y encauzan y realizan la civilización.

—¿Y qué cosa es la Civilización si no es la Misericordia? ¿De qué sirven vuestras verdades si no sirven para alcanzar la suprema aspiración, el bienestar común, el reparto equitativo del pan y de la dicha? ¿Qué puede alcanzar vuestra belleza si no logra alcanzar á encender en todas las almas un fulgor de ideal? Tomad el día; está bien; pero ¿por qué apagar en nuestra noche las estrellas?

¡Oh, triste *De profundis* del obrero europeo, ronco canto de guerra, comprensivo y doloroso; á través de los mares escuchamos el eco de tus voces infernales......

Eres para unos cuantos, para los que embebemos nuestro espíritu, de vuelta del reposo de la diaria faena, en las páginas nutridas é inquietantes de los observadores de aquellas luchas inexpiables, eres para nosotros como un rumor de mar lejano que estrella en cantiles y peñascos la furia de sus olas.

* * *

No, no lo creas, campesino montaraz y analfabeto, peón huraño y sumiso, gañán inculto y risueño, obrero tranquilo y laborioso; no creáis en las vanas insinuaciones de unos cuantos alborotadores malignos. En nuestros campos, el hombre no sabe todavía lo que ha hecho la civilización. Vive su vida prehistórica de labrador indígena, y echa sobre los surcos, que el paso de los bueyes abre sobre la tierra cansada, el sudor de su frente que requemaron los soles de nuestro Estío abrasador: no piensa, no desea, no ambiciona. Así lo dejaron, seco de pasiones, las antiguas y prolongadas esclavitudes. Se refugia en su transformada idolatría, porque este consolador atavismo es la única raíz de esperanza que lleva aferrada en su corazón. Ama en su choza: ama sin espasmos; reza en su iglesia: reza sin éxtasis. Alguna vez, de su tristeza hierática, surge, por momentos, una tentación: la de beber, otra herencia ancentral que lo lleva, de cuando en cuando, á la embriaguez negra é imbécil donde reina, silencioso, el olvido......

En nuestros talleres el obrero recibe un jornal que está al nivel de sus necesidades. No entabla combates aquilinos con la miseria; no se codea con ella; no se degenera con la anemia del *surmenage*; no está cohibido ni obligado por contratos severos; no es un forzado, no es un encadenado al trabajo. Y más compasivo y más amable que los hombres, el clima sereno, que templa ardores y entibia heladas, no lo abate ni debilita con aires tropicales, ni lo obliga á encender leña en las noches de invierno.

Nuestro cielo es hermoso; y por bajo de nuestro cielo aún corre, como el agua de nuestros ríos, la vida tranquila que lo refleja, amigos míos....

Y yo me quedo pensando: Todo movimiento de protesta en México, será por mucho tiempo artificial y frustráneo.

LUIS G. URBINA.

LA LUCHA POR LA VIDA

El fenómeno de la lucha por la vida es, como el de la gravitación universal, perenne, constante, y, en concreto y en casos particulares conocido desde la más remota antigüedad. El combate feroz y sanguinario que entablan dos carnívoros para disputarse una misma presa es el tipo de la lucha por la existencia. Cuando dos tribus rivales se acometen para disputarse el dominio de un territorio rico en caza y pesca; cuando dos imperios se hacen la guerra para apoderarse el vencedor de los despojos del vencido y para robarle provincias ricas, esclavizar y uncir al carro del victorioso las huestes y los súbditos del vencido, luchan uno y otro por la vida acometiendo el uno para obtener y resistiendo el otro para conservar.

Luchan también, si no directamente por su vida, sí por la vida de su especie, los ciervos que se disputan en combates brutales la única hembra disponible. El gallo, sistemática, testaruda y gallardamente lucha contra todos los animales de su sexo y de su especie como si quisiera él solo monopolizar todas las gallinas del universo.

En la vida natural como en la social, las rivalidades chocan entre sí, tratan de exterminarse mutuamente, se acometen y se defienden para acaparar y guardar para sí todos los bienes de la tierra y para privar de ellos á todos cuantos de ellos participan.

El hormiguero y la colmena son la paz y el trabajo mientras hay mihajas para todos los estómagos y mieles para todos los paladares. Mas no bien algún intruso ó algún invasor amenaza el propio bien, la paz y el trabajo se suspenden y toda la actividad se convierte á la guerra y al exterminio.

Entre profesionales la guerra es la regla; para disputarse el renombre y la clientela, se agreden, se acometen, se retan, se provocan. Al bombo que se hace el charlatán, contestan el envidioso con la diatriba y el sabio con el estudio, la meditación y el trabajo eficaz. Entre políticos la guerra es el estado normal, y con la espuma de la injuria y el puñal de las venganzas bajas, responde el impotente á los triunfos del apto y del capaz.

Frente á cada patente de invención surge y se levanta otra patente rival, y el comercio, en el estadío de la cuarta plana, ha constituido su campo de maniobras y su terreno de combate.

Mas el concepto de la lucha por la vida, que la ciencia debe á Darwin, es más amplio, más vasto y más completo que el que acabamos de bosquejar. Se lucha por la existencia, no sólo con las garras y con los colmillos, no sólo con armas y elementos de destrucción, no sólo con cañones de doce pulgadas ó con ametralladoras de veinte bocas.

Lo inerte, lo pasivo, lo inmóvil, suele ser indómito y heroico en la lucha y victorioso á veces y lucha también y defiende su existencia, no sólo lo feroz con sus acometidas y lo brutal con sus atentados y con sus estragos, sino también lo acariciador con sus halagos y lo sonriente con sus seducciones.

La yedra abraza, envuelve, besa y perfuma á la encina y, entre tanto, le chupa sus jugos, asfixia sus hojas, anemia sus ramajes y, nueva Dalila y nueva Judith, finge entregarse para mejor conquistar y ofrece la debilidad y la muerte á quien brindó las fuentes de la felicidad y de la vida.

El colibrí zumba y canta en torno de la flor, la deslumbra con el joyel de su plumaje, aletea gozoso sobre los carnosos pétalos que le abren sus nectarios perfumados, para después dejar marchita y muerta la flor.

La mujer seduce, atrae, subyuga con sus encantos y su gracia, para después sembrar al rededor de sí desengaños y dolores, y Don Juan, seductor de Doña Ana y Doña Elvira, cae rendido, vencido y subyugado á los piés de Doña Inés.

Y no sólo luchan lo desmesurado y lo descomunal. Al lado del rayo, del terremoto y del huracán, se desenvuelven las tragedias silenciosas de las corrosiones del moho y de la polilla, y los envenenamientos, solapados y aniquiladores, del microbio.

Gracias á la lucha contínua, multiforme y universal por la vida, la existencia, vista de un lado, es un osario, y vista del otro es una incubadora.

La misma brega contínua de los seres contra los elementos, de los elementos contra los seres y de los seres entre sí es, á la vez germen y despojo, surgimiento y aniquilamiento, muerte y vida.

Como todas las armas son buenas, lo mismo el aguijón que la garra, lo mismo la ponzoña que la descarga, lo mismo la astucia que la fuerza, lo mismo la paciencia que el ímpetu, y como no hay vencedor que no encuentre quien lo venza, subsisten igualmente é igualmente prosperan, el león que devasta los rebaños que el insecto que vive de la sangre del león, el tigre sanguinario y el ciervo veloz, el gato y el ratón, el condor y la paloma, el hombre y el microbio.

Con la diversidad de la lucha y de los medios de ataque y de defensa las formas de vida se han multiplicado y diversificado en el planeta. Los seres que viven en el aire, como las águilas ó las alondras, se ríen de los monstruos que los acechan desde la tierra, y los seres que se mecen en el seno de las ondas se burlan de los verdugos que los esperan en las rocas.

Si hay quien triunfe por fuerte, hay quien sobreviva por ágil; contra las acechanzas de la paciencia, existen los recursos de la astucia; hay quien venza por grande y por pesado, y quien se esquive y subsista por débil y por inconsistente. Todo es espada y todo es escudo: la pluma, la escama, la concha, como el cuerno, la garra ó el colmillo. Todo subsiste, todo perdura, todo se diversifica y todo se perfecciona en medio del combate encarnizado y de la batalla campal; y la vida, que está hecha de hecatombes de individuos, deja subsistentes y en perpetua evolución las especies.

Sólo los grandes cataclismos de nuestro planeta han podido extinguir especies enteras; pero siempre dejan una sucesión de especies nuevas y cada vez más perfectas.

Dr. M. Flores

EL NUEVO MINISTRO INGLES

Ha llegado á México el nuevo Ministro Plenipotenciario señor Reginal Tower, que viene á representar en nuestra República al reino Unido de la Gran Bretaña.



El señor Tower ha hecho el viaje directo de Europa á Veracruz, deteniéndose luego en Orizaba para conocer mejor el camino, del cual se muestra muy satisfecho. Igualmente ha manifestado gran complacencia con el cargo que trae, pues tenía muy buenas noticias de México y anhelaba comprobarlas por sí mismo.

Lleva el nuevo Ministro 20 años en la carrera diplomática, habiendo desempeñado diferentes puestos, en Madrid, Berlín, Constantinopla, Siam, Munich y Wáshington. Es persona de fina presencia, domina varios idiomas con perfección, y, además de su misión como representante de Inglaterra, trae la especial de hacer entrega al señor General Díaz, de las insignias de la Orden del Baño que el rey de Inglaterra acaba de conceder al Primer Magistrado, y las cuales consisten en una lujosa banda carmesí y en una cruz y placa cuajadas de pedrería, todo ello guardado en lujoso estuche de seda del mejor gusto.

Al día siguiente de su llegada, el señor Tower, acompañado del señor W. Max Müller, Encargado de Negocios de Inglaterra, hizo la visita de etiqueta al señor Lic. Mariscal, Ministro de Relaciones, habiéndole rogado que hiciera presente al Sr. General Díaz, que fijase el día en que pueda presentarle solemnemente sus credenciales.

El nuevo Ministro se aloja por ahora en uno de los mejores hoteles, en tanto que ocupa una casa con todas las condiciones necesarias y el lujo que exige el alto cargo que representa.

El Club inglés prepara una fiesta para agasajar al señor Tower.



Fallecimiento del Cónsul de Noruega en México

A últimos del pasado mes de julio, y víctima del tifo, murió el primer Cónsul de Noruega en México, Don Alberto Fossum, comerciante acreditado y conocido.

Los funerales se efectuaron saliendo el cortejo de la casa número 10 de la calle de Don Juan Manuel, donde se encontraba establecido el Consulado. La caja, forrada de raso abullonado, fué colocada en una carroza mortuoria, cubierta por innumerables coronas, que enviaron el Cuerpo Diplomático, y los muchos amigos que el finado tenía.

El duelo fué presidido por el señor R. Fossun, hermano del Sr. Cónsul, efectuándose la inhumación en el Panteón de Dolores.



D. ALBERTO FOSSUM, CÓNSUL DE NORUEGA.



NUPCIAL

En Coyoacán ha tenido lugar el matrimonio de la Srita. Maclovia Cruz Aveiro con el Sr. D. Santiago K. Sierra, pariente cercano del señor Ministro de Instrucción Pública, D. Justo Sierra.



La ceremonia revistió gran solemnidad, asistiendo, entre otras personas distinguidas, muchos literatos, ávidos todos de mostrar á los cónyuges las muchas simpatías con que cuentan.

A las once de la mañana llegaron los novios á la iglesia parroquial de Coyoacán, luciendo la futura desposada un rico vestido estilo «princesa» de crespón de China, adornado en el cuello y en las mangas con magníficos encajes.



Fueron padrinos de manos la Sra. Doña Tarsila Sierra de Rábago y el Sr. Lic. D. Justo Sierra; y de velación la Sra. Doña Evangelina Sierra de Tablada, en representación de la Sra. Doña Luz Mayora de Sierra; y el Sr. Lic. D. Manuel Sierra Méndez, en representación del Sr. Lic. D. Luis Méndez.

La orquesta, dirigida por el profesor Alberto Amaya, interpretó escogidas piezas alusivas al acto religioso, y el templo estaba adornado con sumo gusto, viéndose por todos los muros rosas blancas que formaban preciosas combinaciones.

Muchos y valiosos fueron los regalos recibidos por la gentil desposada, en prueba del afecto y estimación que la profesan sus numerosas relaciones.

Muerte del señor Don Tomás Morán

El domingo ultimo falleció súbitamente el conocido hombre de negocios, y diputado al Congreso de la Unión, Don Tomás Morán, persona muy apreciada en nuestra mejor sociedad, é hijo del distinguido abogado Don Tomás Morán y Crivelli.



Desde hacía varios días sentíase enfermo el Sr. Morán; pero su salud había mejorado tanto, que pudo salir últimamente de casa con objeto de tomar un baño. A su regreso, una congestión cerebral le atacó de una manera inopinada, y fueron desde ese momento inútiles todos los remedios que se le hicieron para evitar la desgracia que ha sumido en profundo dolor á su apreciable familia.

La casa mortuoria se vió concurrida por caballeros y damas de las más distinguidas de nuestra sociedad, que acudieron allí para dar el pésame á los estimables deudos.

Los funerales tuvieron lugar en la mañana del miércoles último, presidiendo el duelo el señor Lic. Don Ignacio Mariscal, padre político del Sr. Morán, acompañado de los señores Don Ramón Corral, Vicepresidente de la República, y del Honorable Mr. David E. Thompson, Embajador de los Estados Unidos en México.

El féretro iba totalmente cubierto de coronas, habiendo entre ellas algunas muy hermosas de los señores Presidente de la República y la señora su esposa, del señor Mayor Don Porfirio Díaz, de la señora Amada Díaz de la Torre, y otras muchas, en testimonio del afecto que tuvieron en vida al señor Morán.

Numerosa concurrencia tomó asiento en cinco carros eléctricos, enlutados con visos blancos, llegando al Panteón Francés para rendir el último homenaje al amigo cuya muerte ha producido honda impresión en la sociedad mexicana.



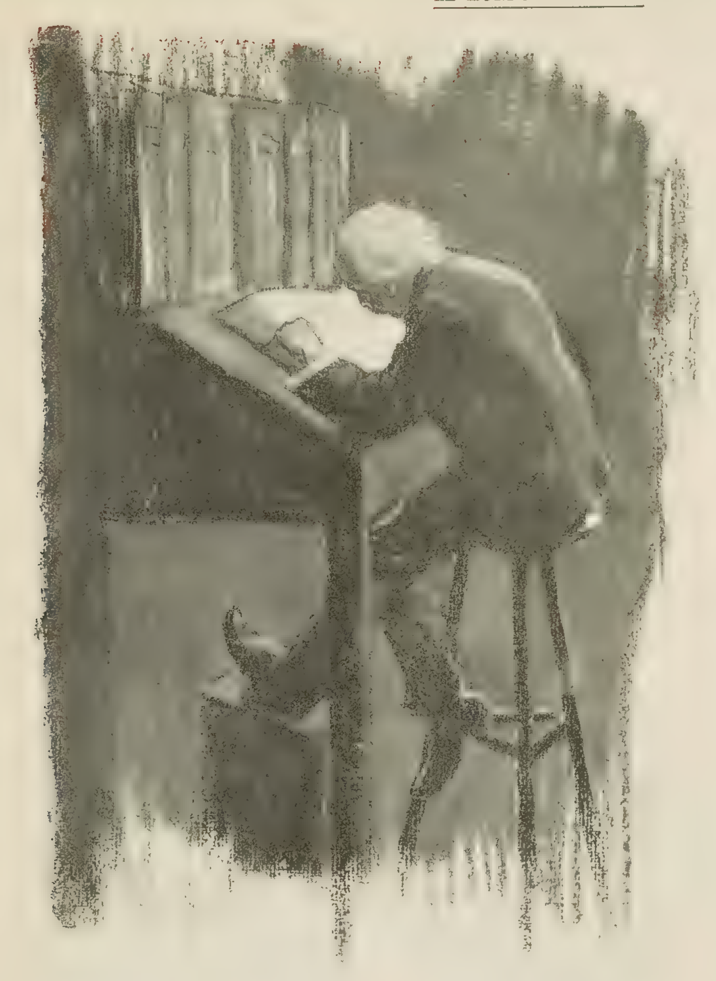
LA PLUMA FUENTE

Ocultando en su seno, la pluma fuente,
Negra tinta, ¡tan negra como mi pena!
Va extendiéndola en frases bellas que ordena
Sumisa á los antojos del escribiente.

A veces traza rimas de amor ardiente,
O pinta la amargura que el pecho llena;
Otras veces esboza la paz serena,
O la aridez de un alma que ya no siente. . .

Idéntico parece nuestro destino;
Pues cediendo á una fuerza avasalladora,
Llora ó maldice el hombre su triste sino. . . .
Ama, aborrece, y luego. . . .rendido adora!
Mas, cual pluma de fuente que está agotada,
Calla, exhausto en la meta de la jornada!

ANTONIO MARTIN RIVERO.



El Tenedor de libros

El Sr. Pepet, primer tenedor de libros de la casa Comas, Matas y Pujol, en comandita, y *compañía*, ya había celebrado las bodas de oro de la teneduría de libros.

Cincuenta años justos habíanse cumplido hacía pocos días de estar entre el *Debe* y el *Haber*, entre el libro *Mayor* y el libro *Diario*, entre unos listones torneados que le servían de jaula-escritorio y los armarios de contabilidad detallada, y en tantos años de apuntar y borrar millones no había ahorrado más que 800 duros.

Y no es que fuese malversador de haciendas, que no hubiese economizado y que no fuera trabajador el pobre Sr. Pepet. Las haciendas, para malbaratarlas, hay que tenerlas, y él no sabía ni que existiesen; los ahorros se hacen de lo que sobra, y él siempre saldaba al llegar el fin de mes, y en cuanto ha haber trabajado, el lustre del escritorio y los arrumbamientos de números y los inmensos montones de libros decían si había trabajado en este valle de cifras.

A los doce años ya entró en la casa Comas, Matas y Pujol, en comandita, y entró cuando aún los Comas, viejos, y los Pujol, más viejos, y los Matas, abuelos, estaban levantando el crédito y montando los telares mecánicos, y á los cuatro años de llevar recados y muestras y de hacer facturas, ya le metieron en la *garita*, y á los ocho, al cumplir veinte años, le encararon con el *Mayor*, más gordo que él; le presentaron el *Diario*, tan amplio y rollizo como el *Mayor*, y—aquí tienes tinta—le dijeron.—A hacer asientos y rayas y números, y ten cuidado de no equivocarte, que una cosa es equivocar la vida de la persona, y otra los libros comerciales. La persona puede rasparse, si se ha equivocado, y los libros ni raspar ni ser raspados, que primero son los libros que el hombre.

Desde aquel día en adelante bien puede asegurarse que no volvió á leer otros libros, ni á ver más paisaje que aquella ringlera de listoncitos, ni á conocer más gente que *Varios*, ni otra perspectiva que *Caja*, ni más compañeros que los *Comanditas*, ni más juventud que los corredores, ni más amores ni casamientos que las Sociedades anónimas. Del *Debe* al *Haber* y del *Haber* al *Debe*, de aquel día en adelante pareció el símbolo de la duda, el fiel de la balanza, el regulador auto-automático de las entradas y salidas, el reloj de la Casa comercial, un nivelador y una mesa, una máquina y una regla. Desde el momento en que se sentó en el banco de aquel escritorio con ventanilla, ya no pudo pensar, ni sentir, escuchar ni ver, reir ni llorar; el mundo visto desde aquel interior era como un giro mutuo, lleno de géneros y de moneda, que iba balanceándose entre dos casillas inmensas, donde los números eran reclutas á los que había que conducir, como dos ejércitos aritméticos, sin dejarlos salir y sin perderlos nunca de vista.

Todos los días, desde las siete de la mañana al mediodía y desde las tres á las siete de la tarde, el Sr. Pepet no era un hombre detrás de aquellos balaustres. Que *Caja* á *Pérdidas y ganancias*, y que *Caja* á *Fulano, hermanos;* que *Hermanos* á *Cuenta Corriente*, y que *Cuenta corriente* á *Saldo*; y que ahora el pasivo, y ahora el activo......Era una pluma con un brazo; un brazo con un manguito, y un manguito con un infeliz que iba llenando páginas y más páginas, sin poder dar abasto á los pliegos que llegaban. Si un momento echaba un cigarrillo, las sumas iban viniendo de tres en tres, de cuatro en cuatro, de ocho, de diez y de quince números, y cuando tiraba la colilla había una fila tan terrible esperando colocación en aquellas columnas simétricas, que las tenía que meter á empujones; si se descuidaba un momento, el borrador le atosigaba, y los dos libros grandes se encallaban, y los tenía que hacer andar á fuerza de tinta y de paciencia; si se paraba á abrir la boca, tenía que velar una hora más, y si se le atrancaba la pluma, le entraba un sudor como si se le atrancasen el pescuezo, la respiración y la palabra. ¡Tantos asientos para un hombre solo era mucho asentar, caballeros! Tanto dinero entrando y saliendo, y siempre en números y en *efigie*, era una burla de mal género para un pobre tenedor. Tanto sumar, y tanto subir y bajar columnas y más columnas por partida doble era para marear hasta al que tuviese el vértigo de las cifras. Así es que, cuando llegaba el día 30 y se apuntaba en el *Diario*, *Caja* á *yo*, *cuarenta duros*, ya podía hacer buena letra, que bien se los había ganado el pobre tenedor de libros.

Y esto no un rato ó un entretenimiento de algún tiempo, sino días y días, y años y más años, y de las bodas de plata á las de oro, y de las de oro á las de la vejez, y esto con el porvenir *pasivo* de tener que acabar como un saldo, y esto sin poderse apuntar nunca: «Felicidad á yo» ó «Yo á vivir;» «Aburrimiento á mí» ó «Yo á desenjaularme y á volar:» «Yo á liquidación» y no á *Varios*, sino á todos; á los libros, á los socios, á la comandita, á las tres clases de vapor, al balance y al inventario. A Job no intentaron jamás hacerle tenedor; á San Lorenzo no le condenaron á cincuenta años de escritorio; San Francisco acaso no hubiera llevado los libros de Comas, Matas y Pujol, sin contar la comandita; que por santos de mérito que fuesen, acaso no hubiesen tenido resistencia para tantos años de teneduría.

Si el Sr. Pepet la tuvo, es porque obedecía á dos causas: primera, porque no tenía otro remedio, y, segunda, porque era hombre de costumbres, de orden, de regla, de moderación y de prudencia. El ya hubiera querido ser rico, pero hubiera querido escribir siéndolo; habría querido no tener que trabajar, pero trabajando como antes; habría aceptado una rentita, pero «Rentita á él» y «El á rentita,» y á fin de año, «saldo» y «conforme.» No había venido á este mundo ni para ser muy rico ni muy pobre, ni para disfrutar ni para padecer, ni para tomar dinero ni para dejarle. Una medianía, una medianía bien modesta diez reales de renta diarios, los libros y basta. La abundancia le hubiera hecho aborrecer la economía, y las rentas y los cupones le habrían sacado lo que tenía depositado en la Caja: una resignación al 10 por 100 y una paciencia al 140.

Y si todavía las tenía en Caja, no es que no hubiese gastado de ellas en el mundo, y hasta á réditos y hasta con usura, y no con los libros de la Casa comercial, sino con los libritos íntimos, con los de casa, con el *Haber* de la familia. La mujer, sólo en los diez años que le vivió, que fueron diez años de tormentos, de enfermedades ignoradas, de malos humores interminables y de sangrías en el *Debe*, ya le hizo un gasto espeluznante; un hijo que le dejó, siempre delicado de pequeño y siempre pillo de mayor, y siempre recordando á todas horas las



grandes cualidades de la madre, hasta el día en que se murió le gastó media fortuna, y el abuelo imposibilitado, que tuvo ocho años en casa tomando caldo cada tres horas y dando disgustos cada hora, le llevó la otra mitad, y áun un poco de sobra; pero él, el tenedor de paciencia, tenía de ella tal depósito, estaba tan acostumbrado á tenerla y malgastaba tan poca, que por quejas que escuchase, por disgustos que pasase, por trastornos acumulados que le amargasen la vida, no faltaba ni un momento al escritorio, siempre delante de aquellos libros, siempre raya por aquí, apunta por allá, y vuelve y suma; siempre con aquella faena hecha de rutina y de obligación, que se le había tornado crónica.

Llegó un momento en que ya trabajaba á tientas, es verdad; ya la mano le corría sola, con una constancia tan mecánica, que no habría podido moverla ni más despacio ni más de prisa; con una rectitud tan serena, que seguía las rayas hasta donde no las había; con un aplomo tan matemático, que los números se admiraban de verle más número que ellos. Si se le caían los lentes, apuntaba; si obscurecía, seguía apuntando; si se le hubiese caído el *Mayor* encima, hubiese apuntado con la cabeza gacha bajo las páginas del libro, y quién sabe lo que habría apuntado en el mundo, hasta caer de apuntamiento, si no le hubiese caído una sorpresa de esas que acaban las comedias, pero que también existen en la vida. Un hermano ausente, de esos de quienes no se sabe nada, de esos que siempre se mueren en América, el único que no había tenido cuenta corriente en los disgustos de familia, se murió sin hijos, *acabó* sin testamento y sin carta comercial, sin prepararle el golpe, sin decirle «aguanta este susto;» como si le arrojasen un dardo benéfico, le tocaron treinta mil duros.

Lo primero que hizo, al saberlo, fué anotarlos en regla en el *Menor* particular: *Caja á hermano difunto y herencias*; después, aturdirse: después salir á tomar el aire: más tarde, llorar; después, buscar algún conocido para decírselo; después, por las calles otra vez, y de las calles á su casa, y de allí vuelta tras vuelta, al escritorio, y cuando dieron las tres estaba delante de los libros. Los libros ni estaban tristes ni alegres; la Caja no se conmovió, y cuando el gerente lo supo, hizo casi lo mismo que él: primero anotárselo en la memoria: después abrirle crédito, mentalmente, por la suma del difunto; rumiar, alegrarse, dar vueltas por el despacho, y, por fin, llamarle aparte y decirle: «Señor Pepet, le felicito. Le felicito amigable y comercialmente hablando; pero tengo que darle una noticia. La plaza de usted la amortizo, incluyéndola al tenedor segundo. Si usted no hubiese tenido la entrada que se le ha sumado al *Haber*, yo no le hubiera retirado ni le hubiera despedido, por cálculos humanitarios. Hace sesenta años que está usted en la casa, y si la casa amortiza un ocho por ciento de maquinaria, justo es que la dependencia no sea menos que la máquina. Pero ahora tiene usted un capitalito; puede usted vivir, y puede vivir con un tres por ciento; y lo que no le hubieran dicho los Comas, Matas ni Pujol, ni la misma comandita, se lo digo yo y me felicito de decírselo. Deje los libros, coloque el capital, paséese y tenga en cuenta que no le despachamos: le retiramos buenamente de la circulación dependiente, y le retiramos dándole las gracias, asegurándole por sus servicios que siempre tendrá disponible un crédito de...... treinta mil duros y una amistad á toda prueba."

El Sr. Pepet se quedó tonto. ¡Esto sí que no lo creía! «Paséese usted.» le habían dicho. ¿Y dónde? ¿Y por dónde? ¡Qué sabía él por dónde se paseaba! ¿Por qué sitios se pasea el hombre que ha estado sentado cincuenta años? ¿Dónde iría á divertirse él que ya estaba acostumbrado á aburrirse? A ver si se lo decían los que le habían dado órdenes. Harto intentó distraerse y de firme que lo intentó y con perseverancia comercial, y con constancia, con aprendizaje y estudios, pero ¡ca! No le entraba la vagancia. Ya era demasiado viejo para no hacer nada; tenía demasiados años para estarse ocioso. Obras públicas, no dejó ni una por ver, y allí se quedaba mirando subir las piedras como si le levantasen una casa....; pero no le distraía mirarlo. Los bancos de los jardines los probó todos; pero todos eran para lo mismo: para *vagancia*. ¿Jugar? No pudo llegar á aprender: con tantos números como sabía, no podía entrar con las fichas del dominó. ¿Amistades? A su edad no se hacen, no pudiendo contar batallas ó naufragios ó mentiras.... Así es que al cabo de tres meses volvió al escritorio, cayó dentro de los balaustres, vió al gerente, y le dijo: «Señor gerente, me aburro. No puedo más. Yo no he nacido para rico. La fortuna se ha equivocado, ó yo me he equivocado tomándola, y vengo á pedirle á usted un gran favor: ténganme aquí gratis otra vez. No quiero ganar nada. Déjenme no más que el *Mayor*, y yo le llevaré gratis, como si fuese mi hijo mayor, como el *hereu*, como si fuese de la familia. Si no me dejan, me moriré: lo siento. Por los sesenta años



Estudio Fotográfico (*De la Colección de la Cristalería de Vergara.*)

de casa que llevo, le pido este......capricho.

Y aquel capricho le sostuvo aún una gran temporada, con la misma rutina de siempre y con igual perseverancia, y le habría llevado hasta la muerte si no hubiese pasado una desgracia. Un día, ¡válgame Dios! le cayó un borrón en una hoja, y él tembló como otra. «Ahora te echarán,» se dijo mientras iba á delatarse, y el gerente miró aquel borrón, y miró al tenedor levantando los hombros, como si le dijese: «¿Qué quieres que te diga?»

Nada. Pensó: trabajas gratis, es verdad. Así, ya que no eres nadie, cierra y véte.

Y se fué; y tan triste se quedó y tan enfermo y tan perdido, que á los pocos días rumió este *asiento: Caja á Pepet,* y le metieron en la caja; *Pepet á Caja,* y le cerraron con paño y llave: «*Balance cero,*» y le pasaron al libro inventario del cementerio del Oeste.

Santiago Rusiñol.



POR CHAPULTEPEC

Hace pocas tardes, mi amigo Lucio y yo emprendimos un paseo—de desocupados que han cumplido una ruda labor mental diaria por el bosque de Chapultepec. Era en el instante de las primeras vaguedades del crepúsculo. Había en el ambiente una melancolía honda. Las nubes ponían en el cielo apariencias londinenses; el viento tenía en los ramajes sonoridades de cascadas. La concurrencia era escasa, y los coches y automóviles pasaban con una como fugaz displicencia, ante el silencio de la vida humana y la polifonía orquestal de la naturaleza soberana, bajo el mutismo dominador del Castillo.

La ficticia alegría optimista de mi amigo, parecía, esa tarde, haberse escondido en el más profundo de los pliegues de su espíritu, para dejar surgir toda la sensibilidad impresionante y sincera de su temperamento de poeta. Hablaba poco, como si su espíritu, en comunión íntima con el aspecto desolado de las cosas circundantes, recogiera en la delicadeza de sus fibras el misterio de las íntimas harmonías de aquella hora.

Y de pronto, como siguiendo un soliloquio interior, en tanto que nos internábamos por una de las calles más desiertas del Bosque, dijo:

—El recuerdo tiene á veces impiedades felinas: se torna de acariciante en cruel, tortura, desgarra; quita al pasado su velo azul, su luz ilusoria, como de luna, y desnudando adorables íconos, brutalmente les arranca su belleza de ensueño....

Hace apenas unos minutos, veníamos en el tren eléctrico, entre un apiñamiento heterogéneo de pasajeros. El carro volaba; las casas huían á la vista; el paisaje se modificaba con brevedades de segundos, y la concurrencia, los más, tan ajena á lo exterior como al ambiente interno, iba absorta en sus propias preocupaciones, las cotidianas, deseosa sin duda de llegar al término del viaje......El tren volaba siempre, bebiéndose la distancia......y yo pensaba en cómo la costumbre hace todo indiferente; pensaba en lo distinto de esos rostros, impasibles ó tediosos, unos quince años antes, al contemplar de pronto la aparición y fuga de un carro eléctrico, deslumbrándolos á su paso, ó en la voluptuosidad exquisita que habrían reflejado, viajando entonces, los primeros, en él.

Pensaba en esto, por pensar en algo, cuando posé distraído la vista en una pareja femenina, madre é hija, sentadas cerca, frente á nosotros. ......Posé distraídamente la vista; pero, luego, mis ojos se quedaron allí fijos, fijos......Tú no te diste cuenta de nada. Al principio, la parte de fauno que hay siempre en todo hombres, hízome contemplar exclusivamente á la hija: una deliciosa chicuela de catorce años, con aspecto y encantos de núbil. La niña me miró, halagada ya de mi contemplación, y poco á poco aquellos sus ojos, de un verde obscuro, bajo cejas renegridas, como los inmóviles de Nona Lisa, fueron penetrando en mí con tenacidad obsesionante. Aquellas pupilas, me recordaban algo, que no se precisaba en mi memoria, pero que la intrigaban. Yo los había visto otra vez, muchas veces......¿dónde? E instintivamente miré á la madre......

Una señora de treinta á cuarenta años, ricamente vestida, gruesa, muy lozana, con cara redonda, donde se empequeñecían los ojos, de mirada inexpresiva. Pero el color de ellos, bajo las cejas negras, tenían el mismo tinte verde-obscuro de los de la niña.... Y mi recuerdo trabajaba, trabajaba en una confusa niebla de acontecimientos de mi vida pasada. Nada solucioné en ese momento. Bajamos. La madre y la hija siguieron....y ahora he recordado. Esa mujer, vulgarmente amplificada por el tiempo, fué, quizás, mi primer entusiasmo amoroso, cuando los veinte años ponían en mi cerebro mil líricos idealismos.

La encontré una tarde, como esta, junto con una amiga, aquí, en estas avenidas. Volví á verla en los siguientes días....Hubo *flirt*; luego cartas; luego....una entrevista ingenua y tímida en un baile. Luego....se fué de la capital, no la ví más, y el encadenamiento complicado de los acontecimientos de la vida diaria borró del recuerdo esa aventura de adolescente. Pero de ella quedó volando por la prensa hispanoamericana una estrofa de sinceridad juvenil, que tú me has repetido después de tantos años. La escribí la tercera tarde que acudió aquí, al llamado de mi admiración apasionada y muda:

CHAPULTEPEC.—EL LAGO.



CHAPULTEPEC.—EL ESTANQUE.

"Pasaste. Yo estaba callado: me viste,
Y entró hasta mi alma—la dócil, la triste
Cautiva que llora soñando en la luz—
Un largo reflejo de estrella de oro,
Cual suele en la noche fugaz meteoro
Rayar á lo lejos el pálido azul......"

Y pienso en lo exacto del título de unos versos tuyos: "Aere perennius." En verdad, sólo la palabra de arte mantiene eternamente jóvenes las imágenes y los sueños del pasado, más durables así que la materia, carne ó mármol y bronce, pues hasta en la piedra y el metal el tiempo envejece. La hija también será transformada tristemente por los años; y todavía habrá alguno que recite esa estrofa mía.....Pero ¿valdrá ella lo que sería en el santuario de mi recuerdo el beso real, ardiente, lleno de vida verdadera, de la madre, cuando era toda hermosura de mujer virgen?......

STELIO DORIA.



EL FERROCARRIL DE TEHUANTEPEC

LOS PUERTOS DE COATZACOALCOS Y SALINA CRUZ

Dentro de pocos meses estará abierto al tráfico internacional el Ferrocarril de Tehuantepec, que, como saben nuestros lectores, une el mar Atlántico con el Pacífico, puesto que dicha línea parte de Coatzacoalcos y termina en Salina Cruz.

Este hecho es de gran importancia no sólo para México, sino para el comercio del mundo entero, por ser el ferrocarril la línea más corta entre los dos océanos, y mucho más ahora que no está aún construido el canal de Panamá. Además, la importancia de lo que venimos diciendo se evidencia con sólo apreciar la diferencia en el valor de los fletes, pues se economizarán dos mil cuatrocientas millas, de hacer el viaje las mercancías aprovechando este ferrocarril, á verificarlo por la otra vía, ó sea por Panamá.

La verdadera vida del Ferrocarril de Tehuantepec depende de los puertos antes citados, y la mejora de éstos y el ponerlos en las debidas condiciones han constituido una obra verdaderamente grandiosa.

Salina Cruz tiene ya sus dársenas construidas, posee en la actualidad tres muelles disponibles para que atraquen los grandes vapores, y existen, además, en el puerto suficiente número de almacenes para el depósito de mercancías. Hace unos días que por vez primera llegaron á dicho puerto dos buques. Estos fueron la barca noruega "Alters-Kampf" y el vapor nacional "Manuel M. Herrerías," de la Compañía Naviera del Pacífico.

Cuando las obras estén terminadas en Salina Cruz, la capacidad del puerto será para descargar simultáneamente de diez á quince vapores de gran tonelaje; es decir, será en este punto superior á Veracruz, adonde apenas se pueden descargar ocho buques y eso valiéndose de formas dilatadas y antiguas.

Una de las máquinas más notables que se han usado en las obras del puerto de que venimos hablando es la draga "Porfirio Díaz," que tiene una potencia extractora de novecientos sesenta metros cúbicos por hora; y en vez de guardar la arena en su propio casco, según hacen otras, la pasa á enormes lanchones, que los norteamericanos llaman "Choopers," y que una vez llenos, son remolcados fuera de la bahía para arrojar su contenido en alta mar.



NUESTRO PAÍS.—PIRÁMIDE DE MAYAPÁN (YUCATÁN)





VISTA DE LA B

No menos notables han sido las obras emprendidas en el puerto de Coatzacoalcos, comprendiendo principalmente enormes escolleras que limitan la bahía y encauzan la salida del agua del río, dejando en medio la barra que será destruída completamente por las propias corrientes cuando empiecen las avenidas. La empresa concesionaria de todas estas obras, por mera previsión y en vista de que la escasez de lluvias este año podría retardar la destrucción de la barra por el procedimiento de las fuertes avenidas, encargó á Inglaterra una poderosa draga, que llegará en breve, y á fines de Octubre ó principios de Noviembre quedarán concluídos los trabajos correspondientes, para que se establezca desde luego el tráfico.

Como éste ha de ser enorme, se ha procurado que la carga y la descarga de mercancías se efectúen lo más rápidamente posible; y para ese fin, se han establecido plantas eléctricas de diez mil caballos de fuerza para mover todas





PANORAMA D



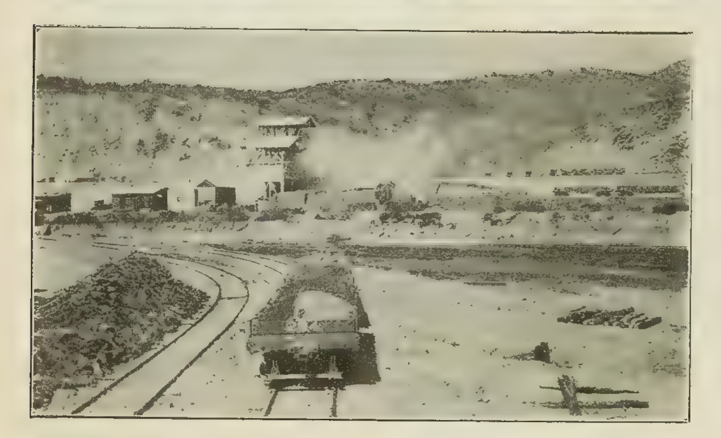
BAHÍA DE SALINA CRUZ.

las grúas, así como los "transbordadores eléctricos," que constituyen una verdadera novedad. Consisten en un juego de poleas, una en el buque y otra en el furgón, sobre las que corren unas bandas de cuero, de ancho suficiente y que pueden girar en uno y otro sentido. Estas bandas dan vuelta constantemente, y toda la carga que sea uniforme por sus dimensiones se coloca sobre las bandas y automáticamente va del furgón al buque ó viceversa, según se necesite. Estas bandas tienen un toldo que defiende la carga de la lluvia. Los transbordadores se montan en cualquier momento, y reemplazan á las grúas con ventaja.

Ofrecemos á nuestros lectores en el presente número dos vistas fotográficas de las últimamente sacadas, de los puertos de Coatzacoalcos y Salina Cruz, á reserva de publicar una amplia información gráfica de todas estas obras, que han sido, sin duda alguna, un verdadero alarde de la ingeniería moderna.



E COATZACOALCOS.







1. Dique seco en construción en Salina Cruz.—2 Canteras de donde se extrae la piedra para las obras.—3 Edificio de la Compania.—4 Casa Redonda y plataforma giratoria para locomotoras.

LAS VENTANAS.

Hay ventanas de alegría: claras vidrieras, cortinas de muselina florida; diríase que delante de sus marcos de madera se balancea de continuo un velo de flores.. .Estén abiertas ó cerradas, siempre tienen la apariencia de reir bajo las flores.

Hay ventanas que lloran solitarias en la desnudez de los muros muertos. ¿Es de remordimiento ó de pesadumbre?....¿O lloran sin saber por qué, como lloran los niños?

Hay ventanas de terror: no se abren sino para las tinieblas, lenta, pesadamente, como ojos febriles, silenciosamente, como labios que han perdido el uso de la voz.

Todas arrulladoras de caricias, hay ventanas de amor; ventanas alrededor de las cuales, sin lasitud ninguna, noche y día, como una banda de palomas en torno de una tumba, el enjambre de los deseos locos y de las vanas promesas se cierne, revuela, se abate y agita las alas....

Hay ventanas de orgullo: bronce, mármol, esplendores apagados, con estandartes de victoria ó de duelo, en el oro y la sangre de los trofeos.

Hay ventanas de ensueño, á donde comprendemos que debe ser dulce asomarse, por la tarde, á contemplar la luna que se levanta por encima de las techumbres y los campanarios de la ciudad humeante y ardiente de delirio, que limita la floresta de los mástiles de los grandes buques....

Pero es á vosotras á quienes principalmente amo, ¡oh! ventanas melancólicas de las humildes moradas asoladas bajo la pesadumbre del largo destino; es á vosotras, ¡oh! vidrieras misteriosas de los viejos edificios en la linde de las avenidas, á quienes, á través de la red de las ramas desnudas, gusto interrogar los ojos sombríos, donde persisten, semejantes á mustios reflejos, tantos sueños desvanecidos é imágenes resucitadas....A vosotras también, en el fondo de los buenos jardines sencillos ¡oh! ventanas de los presbiterios, que miráis con tanta calma pasar y repasar las estaciones por encima de la tapia del cementerio. ....

En las ventanas está toda el alma de las casas y de aquellos que las habitaron, como si sus cuadrados de vidrio, á despecho del azar y del tiempo, guardaran para siempre prisionera, la huella luminosa de las miradas, hostiles ó temerosas, curiosas ó hurañas, angustiadas, resignadas ó contentas, miradas de lágrimas, miradas de amor, miradas de alegría, miradas de orgullo, miradas de terror, miradas de ensueño ó de locura, ante la miseria ó las magias de la inútil y maravillosa vida.

GABRIL MOUREY.



La Asociación Geodésica Internacional

Todo el que siga la marcha de la vida política de México, en lo que se refiere á sus relaciones internacionales, habrá observado que, desde hace algún tiempo, nuestro país toma parte activa en los principales Congresos que se celebran en el mundo, siendo sus delegados objeto preferente de atenciones y obsequios.



Sr. Ingeniero Don Angel Anguiano.

Cada dos ó tres años se renueva la Asociación Geodésica Internacional, para ver la actitud de los gobiernos inscritos para su sosteni-



SAN JUAN BAUTISTA.—EXPOSICIÓN DE LABORES MANUALES EN LA ESCUELA NORMAL PARA PROFESORAS.

miento, y en este año, y muy en breve, tendrá efecto dicha reunión, para la cual va de representante mexicano el señor Ingeniero Angel Anguiano, Director del Observatorio de Tacubaya, y de la Comisión Geodésica Mexicana, en reemplazo del señor Don Francisco Díaz Covarrubias, que antes era el representante y que falleció en 1889.

El señor Anguiano tiene verdadera afición por esta clase de estudios, en los cuales ha llegado á ser muy competente, y ha concurrido á cinco Conferencias celebradas en el extranjero, en las cuales se discutieron problemas de importancia.

La Comisión Geodésica Mexicana, establecida en la República desde que se unió á la Asociación Internacional, está dotada de todos los elementos necesarios para el estudio de las arduas cuestiones de que se ocupa: por todo lo dicho, es de esperarse que los trabajos del señor Anguiano durante su permanencia en Europa sean tan notables como provechosos.



DE LOS ESTADOS

EN SAN JUAN BAUTISTA

La Escuela Normal para Profesoras de la capital de Tabasco, cerró con una lucida fiesta sus trabajos del último año escolar. Las familias más distinguidas de la población concurrieron al acto, cuyo programa había sido cuidadosamente preparado, y muy grata fué la impresión que dejó en todos los ánimos la parte que en el desempeño de éste tomaron las mismas alumnas del plantel. Las señoritas Adelina Martínez, Dolores Pérez y Celerina Oropeza se presentaron vistiendo hermosos trajes que representaban las tres épocas de la Historia de México: la anterior á la Conquista, la de la dominación española y la de nuestra vida de nación independiente, haciéndose aplaudir de la concurrencia por la propiedad alegórica con que estaban vestidas.

***

En esta misma Escuela ha tenido también lugar una magnífica Exposición de labores y trabajos manuales, que ha llamado la atención por lo perfectas de las obras presentadas.

En un salón adornado con verdadero buen gusto, se veían cojines, biombos, costureros, pañuelos, cruces, tapas para libros, en una palabra, todo lo que en bordados, marquetería y obras análogas sale de manos de la mujer instruída. Damos una fotografía de uno de los principales detalles del salón en que tuvo lugar la Exposición, y como verán nuestros lectores, en la pared de aquélla hay también dibujos de las alumnas, que, según noticias, merecieron unánimes elogios.

EN SAIN ALTO, ZACATECAS

Se ha inaugurado en Sain Alto (Zacatecas) un modesto monumento dedicado como homenaje al Benemérito Juárez. El busto del héroe se destaca en lo alto de una columna que tiene en su parte media las alegorías de la justicia y del derecho; y en la parte baja, sobre ancho basamento, la siguiente inscripción: "El pueblo sainense tuvo la honra de que lo visitara el Presidente de la República, C. Benito Juárez, el 17 de Enero de 1867, á su regreso de Paso del Norte. Marzo 21 de 1906."

EN CARDENAS, COAHUILA.

El 1º de junio último ha tenido lugar en Cárdenas la inauguración del Mercado «Juárez,» que ha venido á llenar un vacío en la higiene pública de aquella población.

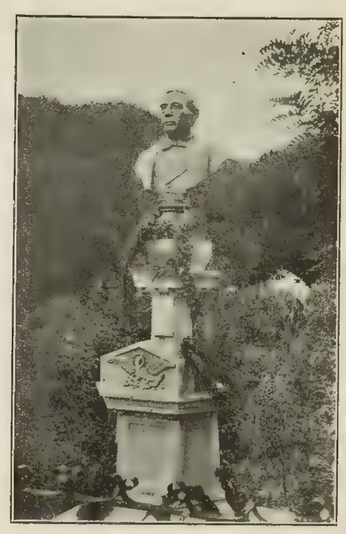
El referido edificio cuenta con todos los mayores adelantos en esta clase de construcciones, y creemos que merecen elogios las autoridades municipales que han intervenido en dotar á Cárdenas de lo que ya poseen otras ciudades de la República.



MELANCOLIA

Cuando el sol moribundo se oculte
allá dó se besan la tierra y el cielo,
cuando escuches doblar las campanas
de templo lejano que tocan á muerto,
cuando mires que cruza el espacio
veloz golondrina con rumbo al destierro,
cuando en torno á tu mente retocen
enjambres inquietos de dulces recuerdos,
cuando todo en el mundo sonría
y rápidos pasen los tristes momentos
y la noche con manto de estrellas
convide al descanso del alma y del cuerpo,
cuando el Véspero traiga en sus alas
rumores de ardientes y trémulos besos,
y se acerquen, por fin, esas horas
de amor y ternura, de paz y consuelo....
con tu nombre querido en los labios
tal vez habré muerto.

MARIO DEL MONTE.



Monumento á Juárez en Sain Alto, Zacatecas.



SAN JUAN BAUTISTA.—GRUPO DE ALUMNAS REPRESENTANDO LAS TRES ÉPOCAS DE LA HISTORIA DE MÉXICO.



MERCADO RECIENTEMENTE INAUGURADO EN CÁRDENAS (COAHUILA.)

LOS SEDIENTOS

I

Vagando va por el erial ingrato,
Detrás de veinte cabras,
La desgarrada muchachuela virgen,
Una broncínea enflaquecida estátua.
Tiene apretadas las morenas carnes,
Tiene ceñuda y soñolienta el alma,
Cerrado y sordo el corazón de piedra,
Secos los labios, dura la mirada......



Sin verla ni sentirla,
La estéril vida arrastra
Encima de unas tierras siempre grises,
Debajo de unas nubes siempre pardas.
Come pan negro enmohecido y duro,
Bebe en los charcos pestilentes aguas,
Se alberga en un cubil, viste guiñapos,
Y se acuesta en un lecho de retamas.

No sueña cuando duerme,
No piensa cuando vela desvelada,
Si sufre, nunca llora,
Si goza, nunca canta,
Y vive sin terrores ni deleites,
Que no la dicen nada
Ni los fragores de las noches negras,
Ni los silencios de las noches diáfanas,
Ni el rebullir del convecino sapo,
Ni los aullidos de la loba flaca
Que yerra sola venteando carne
De chivos y de cabras.

Nunca sintió las alboradas tristes,
Nunca sintió las bellas alboradas,
Ni el ascender solemne de los días,
Ni la caída de las tardes mansas,
Ni el canto de los pájaros,
Ni el ruido de las aguas,
Ni la nostalgia del rumor del mundo,
Ni los silencios que el erial encalman.

Su padre fué el pecado,
Su madre la desgracia,
Y otra pareja infame
De carne estéril y de infames almas
La robó de la cuna de los huérfanos
Con hórrida codicia calculada.
El mirar de sus ojos ofendidos
Por el erial resbala
Como el osado pensamiento humano
Que osa escrutar los reinos de la nada.

Ciegos los ojos, sordos los oídos,
La lengua muda y soñolienta el alma,
Vagando va por el erial escueto
Detrás de veinte cabras
Que las tristezas del silencio ahondan
Con la música opaca
Del repicar de sus pezuñas grises
Sobre grises fragmentos de pizarras....

II

Al otro lado del sereno río
Que el borde del erial lavando pasa,
Naturaleza derramó unos montes
Donde hay rumores que el oir regalan,
Donde hay ambientes que la sangre sedan,
Donde hay perfumes que el cerebro embargan,
Donde hay salud que vigoriza el cuerpo
Y paz muy honda que equilibra el alma,
Luz á torrentes, música á raudales
Y un sordo hervir de vigorosa savia
Que en los pimpollos se resuelve en yemas
Y tronco abajo se desliza en lágrimas,
Cogüelmo de la vida que revierte
De la tierra otra vez en las entrañas.

Por esos montes que robusto crían
Todo lo vivo que en sus senos guardan,
Vaga un hermoso zagalón impúber
Detrás de veinte vigorosas cabras
Cuyas duras pezuñas no repican
Sobre estériles lechos de pizarras,
Pues tiene el monte alfombras
Espléndidas y blandas:
Musgos de terciopelo en los peñascos
Y tréboles de seda en las cañadas.

Borracho de salud vaga por ellas
El alegre zagal de vida errática.
Con la inconsciencia de los niños piensa,
Con el vigor de los cabritos salta,
Con la lujuria del boscaje crece,
Con la alegría de la alondra canta.
El es el limo de las tierras vírgenes,
El es promesa de las tierras áridas,
El una estrofa del amor dormido,
El un vaso de savia
Que en abundancia de cogüelmo rico
Rebosará mañana.

Y entonces el salvaje solitario
Clavará las pupilas dilatadas
En la virgen sedienta
Del páramo sediento que la mata,
Y sediento de amor, ebrio de vida,
Desnudos cuerpo y alma,
Querrá cruzar el espumoso río,
Querrá posar en el erial la planta,
Querrá quebrar en el trabajo el cuerpo,
Querrá dormir en el amor el alma....
....

¡Hombres de la cultura!
Tended un puente sobre aquellas aguas....
Que se acerquen los hijos de los hombres,
Que se junten los hatos de las cabras,
¡Que del monte feraz pasen al páramo
Del amor y el trabajo las substancias!

JOSÉ MARÍA GABRIEL Y GALÁN.



LA FIESTA DE LOS VASCOS

Tienen los Vascos por Patrón al célebre San Ignacio de Loyola, y siempre que llega su día celebran animadas fiestas los hijos de las provincias de Alava, Guipúzcoa, Vizcaya y Navarra.

Las de este año no han desmerecido en brillantez á las anteriores. Empezaron por una gran función en el Teatro Principal, en la cual cantóse "El Rey que Rabió," ante una concurrencia muy numerosa. Además, el "Orfeón Vasco" interpretó aires del país y "zortzicos" llenos de dulzura y del ambiente de las montañas vascongadas, todo lo cual produjo entusiasmo en el público.

La función religiosa en la Iglesia de Santo Domingo revistió gran solemnidad, siendo el panegírico de San Ignacio, hecho desde el púl-



LA ROMERÍA DE LOS VASCOS.—UN ASPECTO DEL TÍVOLI.



LOS MIEMBROS DEL ORFEÓN.

pito por un conocido orador sagrado, una peroración que puso de relieve la figura del notable jesuita.

***

La "kermesse" de la tarde en el Tívoli del Eliseo fué el número del programa más animado. Desde las dos de la tarde empezó á llegar un gran gentío, y horas después era casi imposible el tránsito por las amplias avenidas de los jardines. Los puestos en que se vendían las mercancías propias de esas fiestas estaban decorados con sumo gusto y creemos que el comercio no se quejará del consumo que le hicieron, pues era difícil en las cantinas y demás expendios encontrar un sitio vacío.

El adorno floral y las muchas luces eléctricas dieron un precioso golpe de vista al Tívoli al llegar la noche. Por todas partes se habían organizado bailes. La "jota" fué lo que más entusiasmo produjo; la bailaban lo mismo gente del pueblo que señoritas elegantemente puestas, y en tanto el "Orfeón Vasco" lanzaba sus notas á al aire entre aplausos y aclamaciones. Las Bandas de Policía y Artillería, tenían, como siempre, buena cantidad de aficionados á su alrededor, que prodigaron elogios á las piezas tocadas de un modo magistral, siendo muchas de ellas repetidas.

Un fuerte chubasco hizo que la fiesta concluyera antes de la hora fijada. La gente desfiló huyendo del aguacero, y bien pronto la soledad y la tristeza reinaron en aquel sitio, que había sido centro de alegría, animación y de toda clase de rogocijos.



FINAL DE UNA JOTA.



UN BAILE REGIONAL.

BUCÓLICAS

EL FERROCARRIL.

Mi prima Nanette moriría primero que hacer un viaje en ferrocarril. Ya desde antes desdeñaba los carruajes porque si uno tiene piés es para servirse de ellos!

—No es Ud. más que una maniática, le dice su yerno que viene del castillo.

Pero Nanette se encoge de hombros cada vez que oye el ruido del tren que rueda por allá, en los campos. Desconfía, pues en estos tiempos ya no saben que inventar.

—Vaya Ud. á verlo primero y luego hablará, le dice su yerno. Pero lo que le pasa á Ud. es que tiene miedo.

—Así pasara por debajo de mi ventana que yo no levantaría los ojos de mi costura, dice Nanette.

¡Lo tiene á orgullo la mamá! Pero como es más curiosa que porfiada, quisiera ver el ferrocarril, pero quisiera verlo sola, sin ser vista.

Y de repente una mañana parte. A nadie ha prevenido. Se vistió como para ir al mercado. Lleva en su bolsa un trozo de pan y otro de queso y por la altura del sol sabrá la hora de comer.

Por el camino no ve nada, ni los árboles, ni los prados. No se ocupa del campo de los demás. Trata de figurarse cómo es el ferrocarril.

Siente bullir tres ó cuatro ideas en su cabeza, como gatitos. Luego los gatos se duermen. Ella no piensa más. Ya veremos.

Sabe donde está la próxima estación. Pero se sentiría avergonzada delante de la gente. Conoce un lugar mejor en el bosque. Le han dicho que el ferrocarril pasa bajo un puente. Allí es donde quiere esperarlo.

Se sienta sobre una piedra y almuerza y de cuando en cuando, por temor de una sorpresa, se levanta para espiar.

Y de pronto le parece, á pesar de que el cielo esté limpio, que hay tempestad en alguna parte. Pone su saco y su cuchillo en el suelo, se levanta inquieta, y se coloca en medio del puente, con las manos juntas sobre el pretil.

En un claro distingue un humo blanco y tortuoso que sube. El trueno se aleja ó se aproxima como un moscardón va y viene por una ventana abierta. Luego los árboles silban y aullan y Nanette se tapa las orejas. Se echa hacia atrás del pretil y con los pies se afianza al puente que se estremece.

Un olor de algo chamuscado la sofoca y á toda prisa se persigna: Ha visto al diablo.

JULES RENARD.



EL RETRATO

Lo que primero me sorprende, en esa casa de pobres, es un retrato de Víctor Hugo pegado en la pared entre la chimenea y el techo.

El gran hombre, el que amo por encima de todos, cruza los brazos y contempla piadoso á aquella familia de miserables. Y tal vez los ayuda á vivir. No han leído nada de él. ¿Era Víctor Hugo más que un obispo ó que un ministro? Lo ignoran. Era alguien de quien se hablaba mucho en el "Petit Journal" y que fué enterrado por cuenta del gobierno.

Eso es lo que saben.

Y á penas alzan la frente hacia la imagen, sienten que los reconforta. Reemplaza al buen Dios que nadie ve nunca, que hace mal en no mostrarse más frecuentemente, y poco falta para que le recen.

Así, somos iguales en una misma fe.

Su culto me enternece y con los ojos en el retrato, gritaría: "¡Sois unos grandes corazones!" Y abrazaría á la mujer y á los pequeñuelos si el padre no me dijera: "Lo he puesto allí para tapar el agujero del tubo de la chimenea."

JULES RENARD.



LA OPERA EN ORRIN

Las últimas funciones de la temporada que ha hecho la Compañía Lambardi en el Circo



ESTHER ADABERTO.

Teatro Orrin no han desmerecido en nada de las primeras. La Empresa, en sus deseos de agradar al público, ha estado contratando artistas se puede decir hasta el último momento, para ofrecer al público óperas que, como "La Africana," el "Otelo" y otras, no esperábamos oir.

La misma "Aida" que ya habíamos escuchado en noches no muy lejanas, adquirió en Orrin mejor interpretación por haberse contratado á la distinguida soprano Señorita Ester Adaberto, que cantó de un modo admirable salvando la obra de un fracaso y consiguiendo que la concurrencia aplaudiera la ópera de Verdi, que en aquella ocasión no había logrado satisfacer mucho.

Con estas óperas, han alternado "Iris," muy bien cantada, y "Tosca" que es uno de los triunfos de nuestra compatriota Elena Marín.

Con "El Trovador" volvió á la escena la Señorita Velia Giorgi, repuesta de su enfermedad, y obtuvo el éxito de siempre. En resumen, puede asegurarse que el público ve con pena la conclusión de una temporada musical que la ha proporcionado gratas veladas y conocer óperas nuevas. Creemos que el próximo año volverá de nuevo el señor Lambardi para satisfacción de todos los "dilettantis" mexicanos.





ENRIQUETA SANCHO,
Bailarina del Principal.

LETRAS ARGENTINAS

El Himno en el Campamento

El valle tiene allá á su frente las primeras vanguardias de los Andes que parecen tocar el cielo con sus picos elevados; á derecha é izquierda, bases de montañas con alturas de sierras: y á retaguardia, grandes, inmensas lomas, cual si la pampa que está detrás quisiera luchar con la montaña por dilatar su llanura.

Entre el espacio de dos montañas, vese al sol con su cara rojiza, declinar avergonzado, porque la noche, viniendo por Oriente, invade la pampa, obscurece pajonales y hondonadas llenándolas de gritos y misterios, mientras que él va muriendo iluminando solamente la nieve que blanquea en las alturas.

Dos jinetes cruzan el valle y sofrenan sus caballos sobre un montículo de tierra: uno es oficial del ejército y el otro soldado: trompa de órdenes.

Apunta al cielo el soldado con su corneta, hiende los aires con un largo toque de atención y luego sigue lanzando con sus pulmones pampas una sucesión de sonidos, cortos, rápidos que el eco repite de sierra en sierra......

Siéntense por distintos rumbos lejanos toques de tambores y cornetas que baten marchas; y, como por un conjuro, cúbrense las faldas y eminencias de sierras y montañas de soldados que vistos desde lejos parecen soldaditos de plomo que caminaran. Unos vienen desgranados salvando los obstáculos, otros en larga fila culebreando entre las rocas. Todos bajan hacia el llano. Llegan, se organizan y marchan de frente con músicas alegres que se oyen amortiguadas por la distancia. Del lado de una sierra las piedritas ruedan y chocan; parece sentirse el eco de un trueno prolongado: es la artillería que viene bajando una cuesta.

Entonando una música lánguida, triste como un gemido, la caballería desemboca al paso por una quebrada, con sus banderolas jugueteando con el viento en las puntas de las lanzas.

El valle se estremece, llénase de músicas y harmonías que se acercan por todos lados.

Un batallón llega, hace alto y aguarda silencioso á que otros vayan ocupando sus flancos.

Una marcha de aire alegre siéntese de pronto; las municiones se sacuden en las cartucheras de los soldados; las mochilas se mueven: es un batallón rezagado que avanza á paso de trote á ocupar su puesto.

Ya están todos formados en batalla, frente al sol.

El estado mayor recorre la línea. Suena una corneta y luego se oye una voz que grita:

—¡Soldados: subordinación y valor!

Y un murmullo de miles de voces responde:

—Para defender la patria.

—Presenten armas.

Suenan las armas y brillan bayonetas y moharras frente al pecho de los soldados.

El sol parece detenerse en su camino asomando medio disco. Nada se mueve. Todo es quietud. El himno de la patria, en aquel instante, rompe el silencio.

Y el gaucho, habitante perdido de la pampa, que no oyó en su vida más música que gatos, huellas y tristes tocadas en la guitarra, ahora vestido de soldado, oyendo el himno solemne y majestuoso, siente acudir á su memoria las narraciones de heroicos relatos escuchadas en torno del fogón. Bullen en su mente epopeyas de Lavalles y Necocheas; San Martín aparece como un Dios!.... Su alma bravía forja estruendos de combates, gritos de victorias y su imaginación lo lleva á trasponer los Andes y sentir alegres dianas que saludan un nuevo Chacabuco. Le parece que sus notas harmoniosas suben al cielo en forma de mujer con un manto blanco y de gorro frigio, mientras el eco repite en las montañas, muy tenue y muy despacio, las notas majestuosas del corro: "Oid, mortales, el grito sagrado!......"

Cesa el himno. Se oyen voces de mando y luego música de marchas que se disgregan y alejan por distintos lados.

Las montañas ya no se ven, se confunden con el cielo, y el último acorde de una marcha llega casi imperceptible. La noche hace presa de cumbres y hondonadas y como puntitos luminosos empiezan á brillar los fogones que se van multiplicando.

Todo queda en silencio únicamente interrumpido de rato en rato por voces que surgen de la obscuridad gritando:

—¡Ceeentinela aleeerta!

Y otra voz que contesta desde lejos:

—¡Aleeerta estaaa!

FERNANDO OREIRO.



SAETA DE ORO

Tú eres la encarnación de la tristeza
y yo la fiel imagen del delirio,
tú la rosa imperial de la belleza,
y yo el enfermo y taciturno lirio.

En tí oficia la luz de la pureza,
en mí clava sus garras el martirio,
tú eres la lumbre del amor, yo el cirio
que en los altares del Ensueño reza.

Tal cruzamos la pampa de la vida,
tú para el arte y el placer nacida,
y yo para la lucha poderosa.

Y desde las penumbras del hastío
el Amor con su flecha milagrosa,
atravesó tu corazón y el mío......

JULIO CÉSAR ARCE.



SEÑORITA CAMPOFIORI.
Mezzosoprano de la Compañía "Lambardi."



EL PADRE

Cuando hubo caído la última paletada de tierra, el padre y el hijo regresaron á su domicilio sin decirse una palabra.

La casa, impregnada todavía del perfume de las flores, les pareció que estaba vacía y que era completamente otra.

La criada, que les había precedido, lo había puesto todo en orden.

El padre se sentó junto al fuego, inclinó la cabeza y suspiró:

—¡Pobre esposa mía!

Y dos lágrimas rodaron por sus mejillas; después añadió:

—¿Has visto á los Dupont? Todos estaban allí, y la presencia del abuelo me ha conmovido. Tu madre los quería mucho. Pero ¿cómo no habrá asistido al entierro tu amigo Bremaud? Es posible que no le haya visto, en medio de tanta gente.

Entró á los pocos momentos la criada y dijo:

—Vamos, señor, es preciso que tome usted algún alimento.

El padre y el hijo levantaron la cabeza.

—Sí, tienes razón, contestó el primero. Danos de comer.

El hijo hizo un gesto afirmativo y se levantó:

—Voy un momento á mi cuarto y vuelvo en seguida.

Cuando iba á entrar maquinalmente en el aposento de su madre, la criada se acercó á él y le dijo en voz baja:

—Señorito Juan: tengo una cosa para usted; una carta que su madre me confió hace ocho días, cuando comprendió que su muerte era inevitable. Me encargó que se la entregara después del entierro. Ahí la tiene usted.

Juan se detuvo sorprendido y miró á la criada.

—Dámela—contestó tembloroso, y entró en la habitación.

Cuando estuvo solo, cerró con llave la puerta.

Tenía la carta en sus manos, helado ante aquella letra viva de la muerta, ante aquella letra que le era tan conocida.

Rasgó el sobre y leyó lo siguiente:

«Mi querido hijo: Se acerca la hora de mi muerte. Eres un hombre y no me necesitas para nada. He sido para tí una madre irreprochable. Pero hay un secreto entre nosotros que no he tenido el valor de revelarte y que, sin embargo, es preciso que conozcas.

«La mujer á quien tanto has querido y respetado, tu madre, hijo mío, ha sido una mujer culpable. No eres hijo del hombre á quien siempre has llamado padre. Fuí víctima de un amor inmenso que no me atreví nunca á confesar. Tu padre, tu verdadero padre, existe. Te ha visto crecer desde lejos y te ama con delirio. Estás en la edad en que se pueden tomar grandes resoluciones. Toda tu vida puede modificarse, si quieres. Puedes ser inmensamente rico si tienes el valor que á mí me ha faltado. Cien veces he estado á punto de abandonar esta casa, llevándote conmigo. Pero no me he atrevido jamás á hacerlo. Hubiera bastado cualquier cosa: una sospecha, una palabra mal sonante....¡Pero....nada!....Ni una nubecilla se interpuso nunca....»

Juan se detuvo, anonadado por tan triste revelación.

¡Su madre había amado á otro hombre! Y él había crecido allí como un insulto vivo contra aquel hombre excelente, que le había prodigado sus bondades y su cariño!

Toda su infamia se presentó ante sus ojos. Recordó la grave enfermedad que tuvo cuando niño y vió á su padre sentado á la cabecera de su cama, sonriendo y procurando tranquilizar á su madre. Recordó también que el buen hombre decía á su esposa:

—No te apures por los gastos que nos ocasiona esta enfermedad. Dejaré de fumar y de ir al café. Ante todo, lo que importa es que nuestro hijo se salve.

—¡Y ese es el hombre á quien mi madre engañó!

Juan se echó á llorar. Acudió á su memoria la frase de la carta:

"Estás en la edad en que se pueden tomar grandes resoluciones."

Y era verdad; Juan no tenía derecho á vacilar. Ni por un segundo le asaltó la idea de la riqueza. Se limitaría á tener el valor que á su madre le había faltado. Abandonaría aquella casa sin decir ni una palabra, con objeto de no regresar al país que lo vió nacer. ¿Cómo podía sentarse á aquella mesa sin avergonzarse y oír con tranquilidad que le decían:

«¿Te acuerdas, hijo mío, de tu santa madre?»

Juan permanecía inmóvil, sumido en las angustias de su horrible dolor.

De pronto, oyó un ruido procedente del comedor.

—¡Pobre hijo! ¡Cómo sufre el infeliz! ¡Está en el cuarto de su madre! ¡Dejémosle llorar! ¡Qué desdichados somos! ¡Me encuentro tan viejo! ¡Por fortuna me queda ese hijo, que no se separará nunca de mi lado!

Juan levantó la cabeza y se mordió los labios.

El padre seguía hablando, y poco á poco, al escucharle, cambiaban de rumbo sus ideas. El camino que debía seguir le parecía menos fácil y su deber se presentaba cada vez más obscuro.

No podía abandonar á aquel hombre. ¿Tenía derecho á dejar solo á aquel infeliz en el desierto hogar? ¡Partir! ¡He aquí lo único que se le había ocurrido para pagar su ternura, sus esfuerzos, sus privaciones!

Pero no era su hijo. Su presencia en aquella casa tenía algo de intolerable y odioso. Sin embargo, era preciso decidirse en el acto; después sería demasiado tarde.

Juan, que conservaba en sus manos la carta de su madre, volvió á leerla.

«Hubiera bastado cualquier cosa: una sospecha, una palabra malsonante...... Pero...... nada...... Ni una nubecilla se interpuso nunca......»

Oyóse nuevamente la voz del padre, que decía:

—He vivido veintisiete años con ella, y durante ese tiempo no se ha interpuesto entre nosotros ni una nubecilla......

¡Las mismas palabras! ¡La misma frase!....

Juan prosiguió su lectura:

«Y ahora voy á revelarte el nombre de tu verdadero padre. Es....»

La carta temblaba en sus manos. Bastaba una mirada para que el nombre quedara grabado para siempre en su memoria, y en tal caso....le sería absolutamente imposible....

La voz dijo con cariñoso acento:

—¿No vienes, Juan, á sentarte á la mesa?

El joven sintió un terrible escalofrío y cerró los ojos por un momento. Acto continuo cogió un fósforo, alzó el brazo y prendió fuego al papel. Violó arder lentamente, y cuando la llama lamió sus uñas, abrió los dedos. Todo había desaparecido.

Inmediatamente abrió la puerta, permaneciendo un instante inmóvil en el umbral, y al ver al hombre con quien tantos años había vivido, le cogió en sus brazos, le cubrió de besos apasionadamente, con la efusión con que se besa á un sér querido á quien se creía perdido para siempre, y exclamó sollozando:

¡Padre, padre de mi alma!

MAURICIO LEVEL.

ALREDEDOR DEL MUNDO



INCIDENTE REVOLUCIONARIO

En una de las revueltas de la insurrección del Natal, se registró un curioso incidente: los naturales creyeron sorprender á sus contrarios entre la obscuridad de la noche, pero éstos, avisados á tiempo, se dispusieron á resistir el ataque y, provistos de un gran fanal que proyectaba una luz muy intensa, alumbraron el sitio por donde caminaban los insurrectos, quienes, cegados por la luz y aturdidos por la sorpresa, perecieron en gran número bajo las certeras balas de los soldados que pudieron hacer blanco gracia á la luz del fanal.

LAS MANIOBRAS NAVALES Y LOS SUBMARINOS FRANCESES

Las maniobras navales francesas empezadas en Argelia y continuadas en Marsella han tenido que interrumpirse por el mal tiempo.



El submarino "Bonite."

El periódico llamado "El Pequeño Marsellés," tratando de este asunto, dice: "El ejército de tierra, los torpederos de defensa móvil al mando del Capitán de fragata Martel y diez submarinos, cooperaron á la defensa de la ciudad, siendo estos últimos precedidos por un gran remolcador al mando de Bars.

Estos pequeños navíos han sido objeto de la curiosidad del numeroso



Los submarinos "Grondin" y "Anguille."

público que asistió á sus operaciones y admira sobre todo que basten para tripularlos solamente diez hombres.

La delicada operación hecha para suministrar corriente eléctrica fué dirigida por el ingeniero Pagliano, quien puso una instalación especial para los acumuladores de los submarinos.

En el transcurso de su excursión, los submarinos han visitado varios lugares, entre otros Río Tinto, el cabo Pinede, las islas Frioul, Madrague y Montredon, y han hecho importantes maniobras. Uno de los submarinos, el «Gustave Zedé,» navegó durante mucho tiempo á 38 metros de profundidad, elevándose algunas veces para escrutar el horizonte con ayuda del periscopio.

La visita á Marsella fué de las más importantes y el gobernador tomó en ella mucho interés.

Algunos de los submarinos no pueden recorrer más de 278 kilómetros sin ir á tierra á cargar sus acumuladores, pero otros de mayor potencia pueden permanecer en el mar durante un tiempo considerable. Estas maniobras navales serán, sin duda, de gran importancia para la marina en general."



NUEVO SPORT

Para las damas aficionadas á los juegos de sport, no son ya suficientes las variedades conocidas y acaban de inventar una nueva y original distracción. Se trata de jugar al Polo, con pelotas de gran tamaño, en el agua, sirviendo los remos para moverlas; la agilidad de las jugadoras mantiene bien las barcas sobre el lago, pero para prevenir todo accidente se dedican á este juego con trajes de baño, pues es muy fácil entre el entusiasmo del triunfo perder el equilibrio y caer al agua.





EL GRAN SUSTO.



PÁGINAS DE LA MODA



FIGURINES 1, 2 Y 3.

LAS TELAS NUEVAS.—UN BONITO TRAJE DE ESTIO

Las telas de nueva fabricación se prestan al estilo sastre tan bien como las lanas espesas. Las chaquetillas cortas de fantasía, llenas de pliegues, encajes y botones, los hermosos paletós de delicada silueta, las chaquetas clásicas ligeramente abiertas, estilo Luis XV, quedan tan bien en tela delgada como en paño.

El favor que las acoge se explica fácilmente: ningún traje hace tan gracioso el talle como éste.

El cuello y los puños de estas chaquetillas de tela se hacen pequeños, almidonados, de aspecto casi masculino; otros se prefieren de batista, recubiertos de linón bordado, de punto de Irlanda ó con labores de punto de aguja; otros van rodeados de una cinta de seda, de un listón ó de tul que se convierte sobre el delantero en una bonita corbata que completa agradablemente el conjunto de la blusa.

¿Queréis llevar una chaquetilla abierta? Agregad á vuestra blusa una pechera de linón plisado, orlado de angosto encaje, ó bordeado de una tira de color, detenida por una curiosa labor de punto de aguja. Estas pecheras movibles han tenido en la presente estación mucho éxito.

Las faldas tienen casi todas adornos en su parte inferior, excepto cuando se trata de faldas plisadas que no necesitan adorno alguno. Los volantes planos ó en forma se prefieren ahora á los vaporosos holanes plegados y algunas faldas llevan cuatro, cinco y hasta ocho volantes planos, angostos y pespunteados, dando á la vista la ilusión del caído irreprochable de los "pliegues religiosa."

Los *bieses* y los *straps* continúan en competencia, adornando las faldas; los últimos se disponen en dibujos fantásticos de extremada variedad. Se les emplea sobre todo para los trajes de tela pequinada, porque, según la manera de colocar la tela, se da á las rayas una original diversidad.

Entre las telas nuevas, la más bonita es, sin duda, la tela Napoli; es una especie de velo, tejido con hilos de gruesos diferentes, bastante irregulares que atraviesan el fondo en todas direcciones, formando relieve; es, además, ventajosa esta tela por su ancho, que mide 1.20.

La tela "glacé" es más suave, pero sólo mide 80 centímetros de ancho; presenta matices encantadores, principalmente en los tonos "biscuit," azul y rojo cereza.



Figura 5.

La tela "Lyriaque" es muy semejante á la anterior, pero su trama es más gruesa y su ancho menor: sólo tiene 70 centímetros; en esta tela se encuentran matices combinados muy elegantes y de lo más originales; los hilos en relieve son de color sobre la trama, que siempre es blanca.

Estas telas se han aceptado con gusto porque ya no presentan en sus dibujos los lunares, cuadros y rayas que tanto se llevaron el año pasado.

Las telas mezclilla son ahora más graciosas, pudiéramos decir más de arte nuevo; la trama está tan bien hecha, que parecen todos los hilos de un solo color, que la luz hace dar lindos reflejos tornasolados; pero si deshilamos un pedazo de la tela, veremos que su tejido tiene hilos de dos colores completamente distintos: negro y blanco, rojo y crema, azul y lila, etc.

Algunas de estas telas no son, en realidad, mezclilla; más bien forman una minúscula cuadrícula; éstas se reservan con especialidad para los trajes estivales de hechura sastre, en combinación con adornos de *soutache*, *straps* ó trencilla de seda.

Ví una tarde de la semana pasada un delicioso traje de paño suave color azul pizarra, con adornos de raso azul obscuro. El corte era sencillísimo: una falda completamente lisa con un pliegue disimulado en las piezas de atrás, y adornada en el borde con un delgado *bies* de raso, formando línea ondulada.

Una chaquetilla sujeta con cinturón de seda y abierta sobre una pechera de ahuevados del mismo raso; el cuello prolongado en solapas *smoking* y las mangas sencillas con sus *bieses*.

La dama que lucía aquel bonito traje de estío, completaba su *toilette* con una pequeña toca de paja de Italia, rodeada de tul color turquesa y un airoso *aigrette* blanco salpicado de motas plateadas.

Nuestras compatriotas, lectora mía, han presentado en esta estación trajes que copiarían con gusto las mismas parisienses, famosas en la elegancia del vestir.

MARIA LUISA.

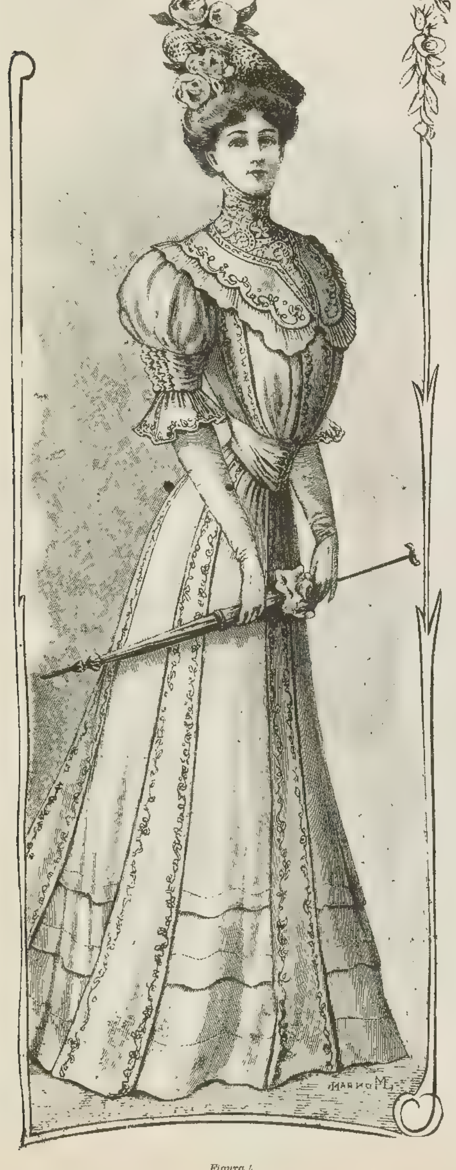


Figura 4.

EXPLICACION DE LOS FIGURINES

Núm. 1.—Traje de campo en muselina de lana transparente.

Falda *princesa* con el justillo formando ahuevados y guarnecida en su borde de varias alforzas; corpiño corto plegado en los hombros y cerrado al frente con una gran hebilla; pechera de encaje; manga semilarga con varios volantes de encaje angosto.

Núm. 2.—Traje de paseo para señora joven.

Falda lisa con adornos de cinta de seda; sobre falda de borde ondulado con labor al punto de aguja; corpiño con doble solapa de igual labor; pequeño chaleco cruzado, pechera y corbata de encaje; manga de bullón con bocamanga al punto de aguja y volante de blonda.

Núm. 3.—Traje de mañana en lana mezclilla. Falda de piezas sesgadas, adornada con *bieses* pespunteados; blusa sencilla con pequeñas solapas de encaje, cuello y pechera almidonados; manga amplia en el hombro y ajustando progresivamente hasta terminar en un puño angosto, guarnecido de encaje.

Núm. 4.—Traje de calle en eolina color perla. Falda adornada con *bieses* pespunteados y tablones bordados en las costuras; corpiño con canesú de guipure y una vuelta de borde, ondulado con volante de gasa plisado; manga semilarga ceñida al brazo con ahuevados y con ancho volante de gasa; cinturón de seda.

Núm. 5.—Traje para niña de 15 años. Falda adornada con volantes y entredoses; blusa volteada sobre la cintura, con canesú de encaje y listón, y una vuelta abierta al frente y asugurada con rosetas de seda; manga amplia, ajustada sobre el codo y con dos volantes.



Núm. 1.—Toca de paja de arroz, rodeada de listones Pompadour y adornada con un gran racimo de cerezas.

Núm. 2.—Sombrero de seda negra, cubierto por una gran pluma amazona azul pálido.

Núm. 3.—Sombrero de etamina cubierto de raso color de rosa, y adornado con ramos de rosas, un lazo de terciopelo negro al frente y un plumaje blanco ligerísimo.

LA LEYENDA DE LA ROSA

Para celebrar la belleza de la rosa, graciosa flor simbólica, han hecho mil leyendas los pueblos. Las rosas de hoy son seguramente más variadas y bellas que las de antes; pero ya en nuestra época no se inventan leyendas en su honor. Recojamos los deliciosos relatos inspirados en otros tiempos por la flor privilegiada, para formar un ramillete ó una guirnalda de historias maravillosas.

Todas las flores tienen sus leyendas: pero ninguna tantas como la rosa. Esto se debe á tres cosas: primero á su hermosura, en seguida á su antigüedad y por último á haber nacido en el país de las leyendas: el Oriente. Porque es una flor suave, múltiple, brillante y perfumada, los artistas siempre la han preferido á las



Nuestra Señora de las Rosas, cuadro de un pintor del siglo XV.

otras flores para imitarla y para establecer comparaciones.

La rosa se ha hecho en la imaginación de los poetas el tipo de la belleza y de la gracia. Por eso se pensó que un objeto tan lleno de cualidades debería tener un origen divino, y la primera base de las leyendas fué su belleza.

La rosa existe desde la más remota antigüedad y ahora el mundo no es bastante joven para crear leyendas al rededor de esas maravillas de la naturaleza que la botánica explica ya claramente.

La rosa fué tal vez de las primeras flores que se cultivaron en los jardines, de la cual hablan los historiadores y han cantado los poetas, y por eso la rodearon de mil relatos fabulosos.

Por más que todo el encanto que rodea la rosa se debe á que nació en el Oriente, allá por donde el sol se levanta, es también por donde surgen los graciosos fantasmas que flotan en la luz matinal y dan á las cosas un aspecto encantador.

A medida que se avanza hacia el occidente, los espíritus se hacen más críticos, las voluntades más activas, los contornos de las cosas se precisan y la necesidad de servirse de las fuerzas de la naturaleza predomina sobre la alegría de divinizarlas. Casi todas las leyendas de la literatura europea, los cuentos de hadas, las fábulas, vienen de la India y de Persia; la rosa también viene del Oriente. Es allá donde ha brotado por primera vez, en el Cáucaso oriental, en el Kurdistán, en el Farsistán; en el mismo país del Paraíso Terrestre se dice que brotó en la mayor abundancia.

Pierre Lotí ha hecho célebres las rosas de Ispahan y es sobre el camino del Oriente en Bulgaria donde se encuentra el inmenso territorio llamado "Valle de las rosas:" seis mil hectáreas de terreno cubiertas de rosales. La reina de las flores ha llegado hasta nosotros con más leyendas que pétalos, y los pueblos del Occidente la recibieron como un presente del cielo.

¿Qué es lo que inclina al hombre á atribuír leyendas á un objeto que admira? En primer lugar su belleza. En la antigüedad se creía que Venus había hecho nacer la rosa cuando de su pie herido salieron algunas gotas de sangre; se contaba también que Adonis había sido devorado por una fiera, y que su sangre derramada sobre el césped tiñó las rosas. Para el cristiano, es la sangre de Cristo cayendo desde la cruz la que dió color á la primera rosa. Según una tradición muy extendida en Inglaterra, la corona de espinas colocada sobre la cabeza del Salvador estaba hecha de punzantes ramas de rosal, que antes no daba flores; pero desde ese momento se cubrió de capullos porque cada gota de sangre desprendida de la frente venerable se convertía al caer en una lozana rosa. Según otra leyenda, al pie de la cruz había musgo y la sangre divina derramada sobre él dió origen á esa hermosa variedad de rosas llamada "rosa musgo."

He aquí como se explica la hermosura de la rosa, ¿pero sus espinas? Aquí la imaginación popular no puede invocar al espíritu del bien y entonces ha hecho intervenir al espíritu del mal. Según un libro sagrado de Persia, el rosal, como todos los arbustos, había sido creado sin espinas, pero después de la aparición de Arimán, el genio del mal, quedó provista de agudas puntas. Los Padres de la Iglesia han dicho lo mismo: que en el Paraíso Terrestre las rosas no tenían espinas; pero cuando Adán pecó, todos los bienes celestiales se hicieron más difíciles de alcanzar

En Alemania existe otra leyenda: cuando Lucifer fué precipitado sobre la tierra, hizo un rosal para trepar al cielo por sus ramas espinosas y entonces Dios encorvó las ramas que desde entonces tienden á dirigirse hacia el suelo, formándose así otra variedad de rosal llamado enredadera. Respecto á éste también se cuenta que Judas se colgó de él y por eso las ramas se encorvaron con el peso.

A cada nueva variedad de rosales corresponde una nueva leyenda. El perfume característico de la rosa durazno se cuenta que lo posee desde que la Virgen tendió sobre uno de estos rosales la ropa del niño Jesús.

Todas las religiones han tratado de dar un alma á la rosa; los árabes dicen que nació de una gota de sudor del Profeta, y de una manera ó de otra se trata de creer que vino del cielo, un mensaje del cielo á la tierra: he aquí lo que los místicos creen ver en la rosa.

Para las imaginaciones de la Edad Media, la transición era fácil. El Paraíso bien cerrado, la tierra, valle de lágrimas, el infierno con sus calderas de aceite hirviendo, se comunicaban con gran facilidad.

Entre el cielo y la tierra había constantemente un gran vaivén de plegarias, de promesas, de votos, de almas que subían al paraíso, de ángeles que bajaban á la tierra. ¿Pero cómo se comunicaba Dios con las almas? Evidentemente por el medio más bello, más rico y más puro.

Y el hombre cree que los objetos más á propósito para ser mensajeros de la divinidad son los que duran poco, como la flor y el rayo, como la música misteriosa del viento en los árboles

Y así cuando Dios ó la Virgen querían testificar su benevolencia á un santo ó á un rey, cuando querían consolar á un pecador, les enviaban rosas. Así acontece en la leyenda de San Teófilo y Santa Dorotea.

La santa había sido conducida ante el procónsul Fabricio, que la quería obligar



El milagro de las rosas en la leyenda de Elisabeth de Hungría.

El Testamento
Del Illmo. Sr. Arzobispo Feehan

Los bienes fueron valuados en $125,000

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de. . . . $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron como sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York, por $25,000 oro cada una, ó sean.	$50,000 oro
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas.	9,329 oro
Otra póliza de seguro .	14,000 oro
Acciones en efectivo y en Bancos. . . .	37,000 oro

Entre las disposiciones del señor Arzobispo en su testamento, se hicieron estas:

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $40,000 oro en bonos y $25,000 oro en una de las pólizas de seguros; á la Sra. Ana A. Feehan, viuda del señor Doctor Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $5,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oro en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María" de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Illinois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los $4,000 restantes de la última póliza.



El milagro de las rosas en la leyenda de Santa Dorotea.

á abjurar; pero ella, con toda energía, se negó, diciendo que prefería morir en el tormento para ir cuanto antes á recoger rosas á los jardines celestiales. Un joven pagano se burló de sus palabras, diciéndole que haría bien en enviarle algunas rosas de aquellos jardines, porque como como era invierno, en la tierra no las había. Murió la santa en el tormento y cuando ya todos se retiraban, se acercó al joven pagano un niño vestido de blanco con aureola luminosa y le entregó de parte de Dorotea una cesta llena de fragantes rosas; el joven se convirtió y la Iglesia lo llama San Teófilo.

Esta otra leyenda es también muy conmovedora. Había en un convento de Deols un monje tan ignorado y tan tonto, que jamás pudo aprender otra cosa que el "Ave María," que recitaba á toda hora con gran fervor; un día el prior lo extrañó en la capilla y fué á buscarlo en su celda, donde lo encontró muerto y de su boca entreabierta salía una fragante rosa, que en cada pétalo llevaba grabada una de las letras del "Ave María."

La rosa ha servido también de justificación. Elisabeth de Hungría gustaba de llevar á los pobres dinero, alimentos y vestidos; pero para hacerlo tenía que esconderse de su esposo, rudo señor que le había prohibido todo trato con los campesinos. Un día que salía de su palacio llevando en la falda lo que iba á distribuír entre los pobres, se encontró con su marido que volvía de una cacería. Asombrado de verla encorvada por el peso de lo que conducía, quiso, á pesar de la resistencia de Elisabeth, ver qué era aquello; la pobre mujer extendió su falda con el mayor terror, pero en ella sólo aparecieron hermosas rosas encarnadas.

El nombre de Elisabeth de Hungría evoca el de Tannhauser, á quien justifica también la aparición de una rosa, y aquí el milagro es más imprevisto, porque Elisabeth de Hungría era una santa y Tannhauser un pecador, el más imperdonable pecador, puesto que el mismo Papa se negó á absolverlo. La leyenda de Elisabeth de Hungría ha sido inmortalizada por la pintura y la de Tannhauser por la música. Era Tannhauser un hombre que deseaba conocer todas las maravillas del mundo é impulsado por la curiosidad penetró á una montaña habitada por una diosa pagana, Venus, y durante un año permaneció á su lado; pero un día, arrepentido, huyó y fué á buscar al Papa, ante quien confesó su delito; éste se negó á absolverlo y plantando en la tierra su bastón le dijo: que cuando de él brotaran rosas podría obtener la gracia de Dios. Tannhauser, desesperado, volvió al lado de Venus. Al cabo de tres días, el bastón del Papa se cubrió de rosas; éste maravillado, envió por todas partes á buscar á Tannhauser, nadie pudo encontrarlo; permanecería en la montaña hasta el día del juicio y el Papa Urbano se perdió por toda la eternidad, porque es sabido que siempre debe perdonarse al arrepentido.

Se cuenta otra bonita leyenda respecto á la comunicación de un Papa con la Divinidad. Cuando se propuso la canonización de Santa Rosa de Lima, éste contestó que nunca creería en la santidad de una indiana si no llovían rosas. A los pocos momentos una lluvia de rosas cubrió el Vaticano y no cesó hasta que la canonización fué formulada.

Hasta aquí sólo hemos visto la rosa como un símbolo religioso, pero también existen encantadoras leyendas respecto al amor. Morgán se había casado con la bella Lisana; pero estaba pobre y se decidió á buscar fortuna en la corte; sólo el temor de dejar á Lisana en el aislamiento le detenía. Ella le hizo grandes promesas de fidelidad y le entregó una caja de marfil que contenía una rosa, la cual estaría fresca mientras fuera fiel y se marchitaría si alguna vez olvidaba á Morgán.

Partió éste y estuvo ausente muchos años; en vano Lisana se vió cercada de adoradores, su corazón siempre fué fiel á Morgán y la rosa de la caja de marfil no se marchitó jamás.

La rosa fué en la Edad Media emblema de fidelidad y de reserva, se colocaba en las mesas de los festines para significar que todo lo que allí se hablara debería ser respetado como secreto por todos los invitados.

La rosa como emblema de amor dió origen á leyendas bellísimas, entre otras el "Romance de la Rosa," de Lorris, escrito en el siglo XIII.

La rosa desempeña un bonito papel en el poema trágico de "Tristán é Isolda," que olvidado durante varios siglos, se hizo popular gracias á la ópera de Wagner.

Tristán, famoso caballero de Inglaterra, fué á Bretaña á buscar á la bella Isolda, que era la prometida de su tío el rey. La joven y Tristán ya se conocían; ella había curado sus heridas en una batalla en que él estaba casi moribundo; el afecto que entonces se inspiraron, adormecido por la ausencia, revivió mucho más intenso y la joven se negó á casarse con el rey, tío de Tristán, y pidió á una de sus criadas una copa de veneno; pero ésta, aterrorizada ante la idea de perder á su ama, le dió en lugar de veneno un filtro de amor y Tristán tuvo luchas horribles contra los soldados de su tío y al fin sucumbió, pero Isolda murió con él. Sus cuerpos fueron sepultados muy cerca y sembrado en una de las tumbas un rosal y en la otra una vid, y las dos plantas se inclinaron una á la otra y enlazaron sus ramas amorosamente sobre los sepulcros.

Se dice que cuando Cleopatra daba fiestas en honor de Antonio, hacía cubrir todo el piso del palacio con una alfombra de rosas que alcanzaba hasta un metro de altura.

Hoy las rosas no son mensajes de las divinidades, no son ya símbolos vivientes ni aun de la primavera, porque el lujo pagándolas á elevados precios las encuentra aun en el invierno. La civilización, la época actual en que todo se analiza y se juzga por medio de la razón, nos hace ver en las rosas flores más ó menos bellas, más ó menos cultivadas; pero si deseamos penetrar á las regiones encantadoras de la poesía que rodeó á la reina de las flores, es preciso que hagamos un paseo por los tiempos pasados.

LA CONQUISTA DEL AIRE

¿PODRA EL HOMBRE DEJAR LA TIERRA Y ECHARSE A VOLAR?—RECIENTES EXPERIMENTOS PARECEN PROBARLO.

No pasarán dos años sin que una máquina volante montada por un hombre haya dejado la tierra por sus propios medios y recorrido un apreciable trayecto en el espacio.

¿Quién dice eso?

Uno de los hombres que en Francia se ocupan con más interés en cuestiones areonáuticas, uno de aquellos apasionados por resolver el problema de la navegación aérea: M. Archdeacon, quien no es partidario entusiasta de los globos dirigibles, sino de la "aviación," él es apóstol del "más pesado que el aire." En la América del Norte, en donde si se descuida un poco la dirigibilidad de los aeróstatos, hay manifiesto interés por la aviación, se han hecho muy curiosos ensayos, que se han puesto en conocimiento del capitán Ferber, del establecimiento militar aerostático de Chalais Meudon (Francia), por los hermanos Wright, quienes con un aeroplano á vapor volaron hasta por espacio de 38 minutos, describiendo círculos completos y repasando por encima del punto de partida.

Estas experiencias se hicieron del 26 de Septiembre al 5 de Octubre del año pasado.

He aquí la descripción del aeroplano: una especie de cometa, en la que la atracción de la cuerda es reemplazada por la acción de una hélice movida por un motor apropiado

Es evidente—sin que una demostración técnica se crea necesaria--que el aeroplano "práctico" es aquel que sea movido por un motor á la vez poderoso y ligero.

La dificultad, que consiste en unir á la fuerza del motor determinada ligereza, está ya resuelta, pero falta otra por vencer: la del "equilibrio," indispensable para evitar el zozobramiento de la máquina y su consecuencia inmediata, la caída; y ésta parece que también la han obviado los hermanos Wright.

¿Veremos, pues, antes de dos años—como dice M. Archdeacon—los espacios surcados por aeroplanos? ¡Qué sueño! ¿Nada más que un sueño?

El capitán Ferber cree que es una realidad y asegura que, en su concepto, los hermanos Wright han resuelto completamente el problema de la máquina volante, y que de ello han dado ya cuenta á sus superiores.

El 3 de Octubre del año pasado hicieron los hermanos citados un vuelo de 24 kilómetros en 25 minutos, el 4 uno de 33 kilómetros y el 5 uno de 39 kilómetros.

Los hermanos Wright han escrito al capitán Ferber, diciéndole que desearían vender su aparato al gobierno francés, y en consideración á los progresos que Francia ha hecho realizar á la aviación, consentirían en deshacerse de su invención por 200,000 dólares, pagaderos después de una prueba de 50 kilómetros de viaje.

El capitán Ferber estima no exagerado el precio pedido.

El mejor método para conservar la voz

Las personas que cultivan la voz tienen mucha diferencia de ideas respecto á lo que constituye el mejor método de su conservación. Si yo diera lecciones, cultivaría "las notas medias" y la voz del cantante se conservaría buena hasta la edad de 100 años. Todo el daño que le pueda sobrevenir á la voz depende de bajárla ó subirla en exceso, tratando de añadir notas extras á su compás.

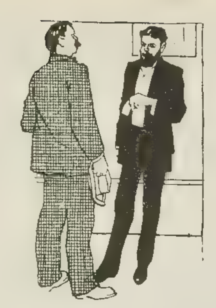
En cuanto al tiempo que consagraría al estudio, yo mismo no me doy más de quince minutos diariamente, y estos pocos minutos los dedico á las escalas.

La base de mi educación de canto la debo á mi hermano Ettore Barili, y su método es hoy enseñado por mi sobrino Alfredo Barili. Mi cuñado, Mr. Strakosch, me enseñó ciertos floreos y cadencias, pero es á Ettor Barili al que debo mi cultura vocal. Con él estudié solfeos, trinos y escalas. Las escalas cromáticas vinieron naturalmente. Creo que vine al mundo trinando.

Mi regla de oro al cantar es ahorrar mi voz hasta que se necesita, y llegado este caso, nunca la doy toda. La pongo en el banco. No la forzo por el placer del momento. El que es pródigo de sus poderes en tales ocasiones, á la siguiente vez que desea ser generoso no podrá.

Hay un antiguo proverbio italiano que tengo por guía: "Quien va despacio, va sano; quien va sano, va lejos." Siempre he seguido este curso en el uso de mi voz. Por consiguiente, la tengo á mi orden cuando la necesito. Nunca canto cuando no me siento perfectamente bien, ni tampoco cuando estoy dudosa de la condición de mi voz. Simplemente me acuesto y digo que no estoy. Los empresarios vienen, me sitian y ruegan, pero no estoy buena y no canto, aunque el teatro permanezca cerrado Pero sin esta regla, quien sabe si el teatro no se abriera.

ADELINA PATTI.



En el consultorio médico:
El enfermo entrega al doctor un peso.
Doctor (extrañando.)—Caballero, son cinco pesos.
Enfermo.—No, señor, no es más que uno, y si nó mirelo bien.

La identificación por el mordisco

La manzana le jugará siempre malas pasadas á la humanidad. Cuéntase que un jefe de cuerpo de gendarmería acaba de descubrir un medio original para identificar á un malhechor. El procedimiento puede llamarse la identificación por el mordisco. Hace poco se introdujeron algunos ladrones en casa de una mujer de Fismes, en el Marne, y se marcharon sin dejar huellas de su paso. El jefe de la gendarmería encargado de las pesquicias, buscando algún rastro en la casa halló una cesta de manzanas. Maquinalmente se tomó una á una las frutas, las examinó y acabó por encontrar una que alguien había mordido. La señal del mordisco, todavía fresca, acusaba una dentadura muy defectuosa y bastante particular. Se puso luego en campaña, llevando consigo algunas manzanas.

Al siguiente día encontró en un pueblo vecino dos individuos de mal aspecto. Entró en plática con ellos y finalmente les ofreció una manzana. Apenas uno de ellos había mordido la fruta, cuando el gendarme se la arrebató de la boca y comparóla con la que se había traído en el bolsillo. Había una absoluta concordancia entre los dos mordiscos. Sin permitirle al malhechor recobrarse de su estupefacción lo aprehendió, así como al que lo acompañaba. Y hé allí cómo la manzana hizo traición al ladrón de Fismes.

Al método del gendarme le falta generosidad seguramente, pero en casos análogos podría ser muy útil. Y además se podrían poner en sitio á propósito algunas hermosas manzanas que tentaran á los ladrones. Es un lazo como cualquiera otro.



El soldado más alto

El ejército de Alemania cuenta con un regimiento entero de verdaderos gigantes. Pero actualmente acaba de incorporarse al regimiento de la guardia de Postdam, el soldado más alto que se conoz ca le llaman "el largo José." Mide 2 m. 39, con un pecho de 1 m. 19.

Antes de pertenecer al ejército alemán, "el largo José" era exhibido en las ferias á título de curiosidad. Si la conferencia de Algeciras hubiera tenido por consecuencia el rompimiento del equilibrio europeo, no hubiera sido difícil á los franceses romper el pecho de este gigante soldado.



LIMONADAS SECAS

Hay numerosas fórmulas para la preparación de estas limonadas; van á continuación las más usadas:

1ª	8 grs.	de ácido cítrico y	250 gramos de azúcar en polvo.
2ª	5 „	„ „ „ y	150 „
3ª	1 „	„ „ oxálico y	60 „
4ª	30 „	„ „ tártrico y	120 „

Para cada una de estas recetas pulverícese bien el azúcar con el ácido y agréguensele 8 á 10 gotas de esencia de limón.

Estas mixturas se conservan en cajitas y aún mejor en frascos bien tapados, y para preparar la limonada, basta disolver una pequeña cantidad, una cucharadita por ejemplo, en un vaso de agua.



En un entierro:
—¡Qué mala cabeza tenía el finado!
—¿Pertenece usted á la familia?
—No, señor; fuí su sombrerero.





19 de Agosto de 1906.



CAIDA DEL CABELLO.—ESPINILLAS

Confusión: Muchas recetas he dado ya, tanto para retener la caída del pelo, como para destruir las espinillas; sírvase Ud. consultar los números anteriores de "El Mundo Ilustrado," y sin duda encontrará lo que desea.

OBSEQUIO

Polvo de oro: Creo que para obsequiar á su prometido, teniendo en cuenta su profesión, debe Ud. elegir algún bonito objeto de escritorio: limpia-plumas, secante, corta papel, plegadera, etc. El obsequio será tanto más elegante cuanto menos vulgar; el buen gusto de Ud. sabrá elegirlo.

PARA FORTIFICAR EL CABELLO

Lesbia: Use Ud. la siguiente preparación, que con seguridad le dará buenos resultados:

Acido fénico.	2	gramos
Tintura de cantáridas. ..	2	,,
Tintura de nuez vómica.. ..	8	,,
Tintura de quina	30	,,
Agua de colonia..	40	,,
Aceite de cacao.....	100	,,

Se mezclan íntimamente estas substancias, y se hacen aplicaciones á mañana y tarde con una esponja, procurando empapar bien el cuero cabelludo.

POSTRE DE LECHE.—CAMAS. ADORNO DEL HOGAR

Ranchera: Hay una gran variedad de postres de leche; doy á Ud. la explicación para preparar uno de ellos. Si desea Ud. la de otros, sírvase indicármelo y se la daré con mucho gusto. El postre llamado "leche cuajada" se prepara poniendo en dos litros de leche, 500 gramos de almendra molida, 250 gramos de arroz, una pechuga de gallina bien molida y azúcar cuanta sea necesaria; se pone al fuego hasta que esté de punto; se deja enfriar y se le agregan 14 yemas de huevo bien batidas; se vuelve de nuevo al fuego sin cesar de moverlo, y cuando adquiera consistencia, se vacía en la dulcera y se adorna con polvo de canela.

—En cualquier tlapalería ó ferretería encontrará Ud. el barniz que desea, lo mismo que las perillas de latón.

—Para dar á Ud. una explicación detallada sobre la manera de adornar su hogar, necesito que me entere Ud., poco más ó menos, de cómo es su casa, si los pisos son de madera ó ladrillo, y tiene jardín y corredores, etc., y de los muebles con que cuenta.

ASMA

Subscriptor viejo: El asma es, por lo general, sintomática de otras enfermedades. Procure Ud. observar si la señorita enferma de dicho padecimiento, adolece de algún otro mal; algunos médicos consideran el asma como una neurosis respiratoria.

En los momentos del acceso se debe, desde luego, aflojar las ropas del enfermo, y conducirlo á donde haya aire puro, aplicarle en seguida sinapismos en los miembros inferiores y baños de pies calientes. Como tratamiento metódico, se aconsejan las inhalaciones de estramonio, salvia y belladona, evitar los enfriamientos y las emociones morales vivas y observar una vida higiénica, buena alimentación, ejercicio regularizado y baños.

PARA TEÑIR EL PELO DE NEGRO

Heliodoro: Ponga Ud. en su preparación la misma cantidad de sal amoníaco.

CALVICIE.—COLOR MORENO.—DEPILATORIO, ETC.

Guillermina: Para evitar la calvicie, cuando esta empieza á determinarse, da magníficos resultados una preparación formada de 9 gramos de tintura de cantáridas, 28 de glicerina pura y un litro de agua de rosas, que se aplica al cuero cabelludo por medio de un cepillo, dos veces al día.

—El zumo de limón mezclado á un poco de glicerina blanquea en poco tiempo el cutis.

—El enflaquecimiento se evita con los ejercicios gimnásticos.

—El agua de cal destruye el vello.

PARA ADELGAZAR

Gordo: Suprima Ud. de su alimentación las grasas y féculas, dando la preferencia á la leche, huevos y carne asada; tome Ud. pocos líquidos, y en vez de vino ó cerveza, una ligera infusión de té, y haga Ud. mucho ejercicio.

INICIALES.—TARJETA POSTAL

Margarita: Las letras Y. G. que desea Ud. para bordar una mascada las tendrá próximamente.

—En los pañuelos que desea marcar, ponga también las iniciales ó el nombre entero, aunque "Ignacio" sea un nombre largo, no debe substituirse en las marcas por el diminutivo familiar "Nacho."

—Si Ud. envió á su prometido su retrato en una tarjeta postal, debe Ud. esperar que él corresponda de la misma manera, enviándole el suyo.

COMPOSICION LITERARIA

Germania: La composición que dice Ud. envió para "El Mundo Ilustrado" no se ha recibido en nuestras oficinas.

MARIA LUISA.

UN GRAN TAUMATURGO

Devuelve la salud y restablece las perdidas fuerzas y vigor á aquellos que padecen de enfermédades crónicas, por medio de una sutil y poderosa fuersa de la Naturaleza.

Sosprendentes declaraciones relativas al más maravilloso poder conocido

CONSULTAS GRATIS PARA TODOS LOS ENFERMOS.

El profesor Mann ofrece ayudar á los enfermos gratuitamente.

Millares curados en sus propias casas.

G. A. MANN

cuyo atestado ha echado una luz tan viva sobre la Radiopatía

El mundo médico ha quedado asombrado ante las maravillosas curaciones llevadas á cabo por el Prof. Mann, distinguida personalidad en el mundo científico que está dedicando su vida al alivio y curación de la humanidad doliente. Muchas personas que se encontraban en los últimos grados de la tisis, hombres y mujeres en constante temor padeciendo de la terrible enfermedad de Bright, envenenamiento específico de la sangre, diabetes, hidropesía y otras graves dolencias, han sido curadas por medio del tratamiento de este maravilloso hombre, después que infinidad de medicinas habían sido usadas sin resultados y eminentes especialistas habían admitido que sus esfuerzos habían resultado inútiles.

Jamás en la historia de la Ciencia Médica habían sido reseñadas tantas y tan prodigiosas curaciones. Tan grande y maravilloso ha sido su éxito en la curación de toda clase de enfermedades, que sus pacientes le llaman el "Curador Milagroso," "El Hombre de los Poderes Sobrenaturales," "El Médico con las Llaves de la Fuente del Rejuvenecimiento."

Hace algunas semanas que el Prof. Mann fué visitado por un "reporter." "Es de noble continente," dice éste refiriéndose al Prof. Mann, "y de carácter afable y bondadoso. Su escrutinadora mirada, aunque llena de bondad, parece penetrar en lo más profundo de nuestra alma y leer nuestros más ocultos pensamientos. Sus actos y ademanes llenos de dignidad y sus palabras llenas de amor y consideración para todo el mundo. El es á todas luces, un hombre de maravillosa fuerza de carácter."

"No puedo decirle," dijo el Prof. Mann, "en que consiste el tratamiento al que llamo Radiopatía. En estos días de charlatanería, cada avance hecho en el campo de la Ciencia está expuesto á ser imitado por docenas de ignorantes que pretenden conocer todos sus detalles. Si le explicase la manera de poner en práctica mi tratamiento para que le diese usted publicidad sin discutir todas sus fases, lo que no tengo tiempo ahora para hacer, sin duda alguna habría una docena de personas sin escrúpulos pretendiendo entender su uso, antes de haber transcurrido una semana después de haber sido hecho público."

"La Radiopatía no es ni Ciencia Cristiana, ni Hipnotismo, ni Curación Divina; es mucho más completa y se mueve en radio de acción mucho más amplio que ninguna de ellas."

"La Radiopatía es una fuerza sutil de la Naturaleza que regulariza el ser intelectual y espiritual que gobierna al ser físico. Pone al organismo en condición de receptibilidad para aprovecharse de los buenos efectos de las preparaciones vegetales que son usadas en combinación con la fuerza radio-activa."

"Es cierto que este nuevo tratamiento está efectuando diariamente maravillosas curaciones. Ha dado vista á los ciegos, hecho andar á los cojos, curado diversidad de dolencias orgánicas que tenían al paciente á las puertas de la muerte. Ahora, permítame que le pida que anuncie á los lectores de su periódico que estoy dispuesto en todo tiempo á dar los beneficios que puedan derivarse de mi experiencia á todos aquellos que se encuentren en necesidad de ellos. Con gusto haré un diagnóstico del caso de cualquier persona que se encuentre enferma, enteramente gratis, y le diré como puede curarse por medio de un simple tratamiento al que puede someterse en su misma casa y el cual garantizo que dará satisfactorios resultados. Hago este ofrecimiento, con especialidad á aquellas personas que se encuentren sufriendo de enfermedades peligrosas y quienes hayan estado sometidas á otros tratamientos sin haber obtenido resultados satisfactorios. A todas las personas que se encuentren en los garras de la tisis, enfermedad de Bright, envenenamiento específico de la sangre, neurastenia, reumatismo, dispepsia y otros males semejantes, les invito á que me escriban dándome una descripción de la enfermedad que padezcan, que yo les daré atención personal y les ayudaré por todos los medios á mi alcance á recobrar la salud."

El Prof. Mann enseñó al "reporter" docenas de cartas de médicos, sacerdotes, estadistas, profesores, abogados, maestros y otras personas que ocupan alta posición en la esfera social, como también hombres y mujeres pertenecientes á todas las clases sociales que se han aprovechado de las grandes ventajas que lleva consigo la generosa oferta del Prof. Mann. Cuando el "reporter" se despidió, llevaba en su ánimo el convencimiento profundo de que había estado hablando con el hombre más maravilloso de la época.

La Sra. Hopkins, residente en Denielson, Conn., escribe: "Mi estómago me molestaba muchísimo y tenía un catarro tan terrible, que muchas veces me pasaba noches enteras expectorando. Estaba muy nerviosa y también padecía de una afección reumática que me molestaba mucho. Hoy todas mis dolencias han desaparecido y verdaderamente estoy asombrada ante tan sorprendentes resultados; me parece casi imposible. Hace muchos años que no me sentía tan bien como ahora. Le doy las más expresivas gracias por su perseverancia en escribirme para que tomase su tratamiento y que Dios le bendiga y le ayude en su noble y humanitaria labor."

La siguiente carta es del Sr. Swayne, residente en New Haven, Conn. "No encuentro palabras para expresarle mi profunda gratitud por lo que ha hecho por mi esposa. Estaba casi á las puertas de la muerte, paralítica y sufría de una afección cerebral. Los médicos decían que no había esperanzas de devolverle la salud; pero usted la ha salvado. La mejoría empezó á sentirse desde el primer día del tratamiento. La afección cerebral ha desaparecido, duerme muy bien y tiene buen apetito. A todos los que duden, les invito á que me escriban ó visiten para que se enteren de la prodigiosa curación que ha llevado usted á cabo en la persona de mi esposa. Todos mis amigos saben el estado en que se encontraba mi esposa antes de que empezase su tratamiento; todos esperábamos de un momento á otro en desenlace fatal. Confío que podré serle útil en su noble tarea, aconsejando á que le escriban á todos aquellos que sufran."

A todos los lectores de este periódico se les invita á que escriban al Prof. Mann. Describan con claridad los principales síntomas de la enfermedad que consulten y el Prof. Mann les dará un diagnóstico del caso que se someta á su consideración y expondrá un tratamiento que con toda seguridad ha de devolverles la salud, todo enteramente gratis. La Radiopatía es sin duda la ciencia más maravillosa de la época y el Prof. Mann el curador más prodigioso del mundo.

Todas las cartas deben ser dirigidas al profesor G. Mann Dept. 462 A. Toronto, Ontario, Canadá,

ALREDEDOR DEL MUNDO.



CONDENADO A MUERTE

Acaba de ser condenado á muerte un hombre, responsable del asesinato de un oficial en Egipto. El sentenciado, que se distinguía en la prisión con el número 48, oyó la sentencia en un patio, rodeado de todos sus compañeros y de los soldados que formaban la guardia; ninguna demostración de miedo ó angustia se pintó en su semblante y sólo dirigió una mirada despectiva á los presos que en voz baja comentaban la sentencia.

CURIOSIDADES

Excavaciones recientes hechas en las llanuras de Babilonia, bajo la dirección de la Universidad de Chicago, han revelado la existencia de ciudades que florecieron mucho antes de la misma Babilonia. Precisamente bajo las ruinas de ésta se han descubierto obras de arquitectura y de ingeniería que hoy causarían asombro.

—Howe, el inventor de la máquina de coser, vendió la patente de su invención para comprar su billete de pasaje para Inglaterra. Era un simple operario de una fábrica de tejidos cuando estaba llenando con millones de pesos los bolsillos de muchos industriales.

—El gobierno del Brasil impone una multa á todo comerciante á quien sorprenda vendiendo mercancías con marcas que no le pertenecen, y destruye la mercancía.

—El valor del pescado que llegó á los puertos de Inglaterra para su venta en el país, alcanzó en el año último á... .. . $50 000.000

—Las exportaciones de hierro y acero manufacturado en los Estados Unidos, en mes de marzo, tuvieron un valor de. . $14.792 892.

—Koening, el inventor de las prensas de imprenta al vapor, fué engañado por su socio Bensley, y para sostener la vida tuvo que vender sus patentes y murió trabajando como simple maquinista con un salario de $8 por semana.

—Amberes se prepara á invertir la suma de $40.000,000 en la construcción de un puerto que rivalizará en extensión y conveniencias con los mejores de su clase en el mundo.



Profesor distraído:
—Buenos días, amigo, ¿cómo está su esposa?
—Pero, ¿no sabe que soy soltero?
—¡Ah!....Comprendo; entonces quiere decir que su esposa será soltera todavía.

Escuela de amas de casa

De todas las instituciones que tienen por objeto preparar al niño para las luchas futuras, la escuela de amas de casa debe ocupar un lugar muy especial en la mente del legislador y del filósofo.



Confeccionando un pastel

La escuela de amas de casa, como su nombre lo indica, debe formar, apoyándose en programas bien definidos una generación de mujeres inteligentes, aptas para los trabajos domésticos y capaces de



Las niñas aprendiendo á lavar una vajilla.

dar al hogar el singular atractivo que debe tener ese nido que forma el amor y embellecen las sonrisas de los hijos.

Se supone que las niñas heredan de sus madres los conocimientos necesarios para



Niñas preparando una ensalada.

el arreglo de la casa y que de ellas aprenden á ser unas excelentes amas de gobierno. Este es un error, no porque se crea que toda mujer que no ha sido educada en



La clase de planchado al aire libre.



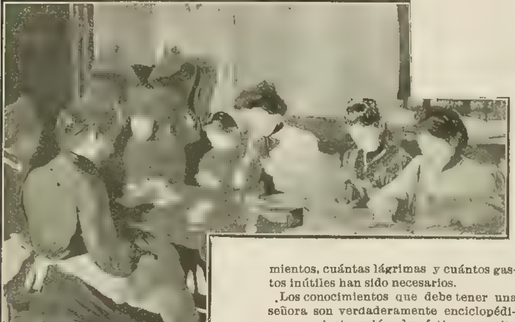
Las alumnas discutiendo el menú.

la escuela de amas de casa es incapaz de dirigir su hogar; pero sin conocimientos previos, las circunstancias van enseñando á la mujer á conducirse y ésta las aprovecha según su inteligencia y la delicadeza de su espíritu, y de esto depende que mientras una mujer hace del hogar un paraíso, otra menos inteligente ó menos perspicaz no tiene aptitud para asimilarse las enseñanzas que su mismo estado de señora de casa le proporciona y siendo imperfecto su gobierno no puede ser su hogar ni confortable ni tranquilo.

Algunas jóvenes poseen grandes facultades para amas de casa, pero les falta enseñanza, y muchas que cuando empiezan á dirigir el hogar son absolutamente deficientes, más tarde se convierten en inteligentísimas señoras de casa; pero para llegar á este resultado cuántos sufrimientos, cuántas lágrimas y cuántos gastos inútiles han sido necesarios.

Los conocimientos que debe tener una señora son verdaderamente enciclopédicos: su instrucción doméstica necesita abarcar mucho, desde la preparación de un asado, de una salsa ó de un postre, hasta el zurcido de la ropa.

Comprendiendo que los conocimientos domésticos son el complemento indispensable de la educación femenina, en París se han abierto varias escuelas de amas de



Sala de confección de trajes y sombreros.



Niñas aprendiendo á preparar el café con todos los cuidados necesarios.

casa, siendo la más bien dispuesta la de la condesa de Dusbach. Es un hotel espacioso, confortablemente amueblado, con salas organizadas especialmente para lo que allí se enseña.

Al entrar al gran vestíbulo, se ve un grupo de niñas aprendiendo á sacudir por el medio húmedo. La primera pieza está consagrada á los cursos de higiene, que están á cargo de un afamado médico.

Un poco más lejos, otro grupo de muchachas se ocupa en preparar pasteles y toda clase de artículos de repostería. La joven que hace veces de jefe propone para la clase de ese día un menú modesto, pero que ha de ser dispuesto con el gusto más refinado.

Siguen después las salas de costura, la lavandería y otros estudios que se practican en la escuela.



La clase de sacudir por medio de la humedad.

Las horas de clase permiten á las alumnas dedicarse muchos ratos á la adquisición de otros conocimientos indispensables al adorno del espíritu femenino y muchas veces una elegante joven que acaba de ejecutar un selecto trozo musical en el piano, entra á la cocina ó á la lavandería y se pone á trabajar con todo gusto.

Asisten á estas escuelas tanto las niñas de condición social mediana, que al casarse tengan que desempeñar por sí mismas la mayor parte de los trabajos domésticos, como las jóvenes ricas que en su hogar sólo tengan necesidad de vigilar á sus criados.

Esta nueva institución es de suma utilidad, y ha sido recibida con gran entusiasmo por todos los que desean y trabajan por el perfeccionamiento femenino en todos sentidos.

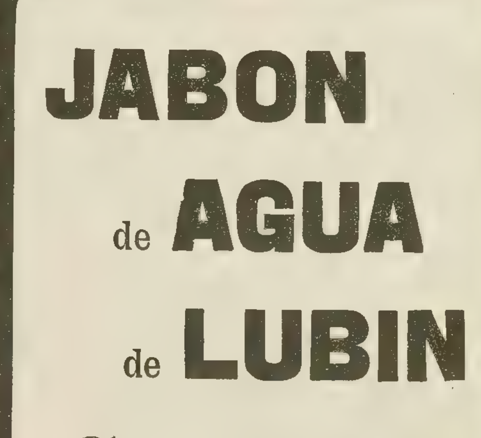
AL REDEDOR DEL MUNDO



NUEVO METODO DE PESCAR

Un curioso método alemán para pescar acaba de inventarse.

En una especie de tonel sin tapa se cuelgan varios anzuelos y en seguida se bota al agua á una distancia considerable, dejándolo unido á un árbol por medio de una larga cuerda; á los pocos momentos el movimiento del tonel anuncia al pescador que los peces han sido cogidos, é inmediatamente se bota al agua otro tonel para aprovechar el tiempo de la recolecta de los pescados cogidos en el primero.



UNA CURIOSA NOVEDAD MEDICA

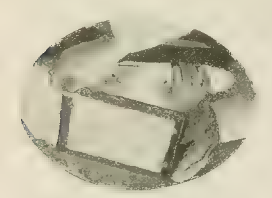
El tratamiento de algunas enfermedades por medio de los colores

La ciencia, ampliando su dominio, acaba de hacer un nuevo descubrimiento: la curación de ciertas enfermedades por medio de la fototerapia y de la cromoterapia.



Tratamiento de una verruga por la fototerapia.

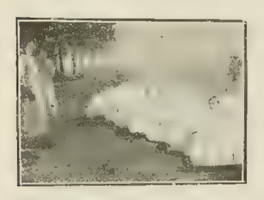
Es en América, naturalmente, donde la fototerapia ha nacido, se ha propagado y, al fin, se ha impuesto. En San Francisco, en un hospital muy afamado, se han verificado fabulosas operaciones. He aquí los hechos:



Tratamiento de una erupción cutánea por medio de vidrios rojos.

Un fotógrafo, para obtener un pase del departamento de policía, suplicó á uno de sus colegas y compañeros que lo retratara. Al revelar la placa se notó que el rostro del retratado estaba lleno de puntitos: á esto no se prestó más que una mediana atención; pero como aquel individuo fué atacado poco tiempo después de una fiebre intensa, el médico encargado de curarlo se preguntó si no era en presencia de una fiebre eruptiva como la placa fotográfica se había impresionado.

Una vez terminada la evolución de la enfermedad, el rostro del paciente se cubrió de manchas rosadas sumamente pálidas y el médico pensó que el cuarto obscuro donde habitualmente trabajaba aquel hombre era la causa de la decoloración de las manchas.

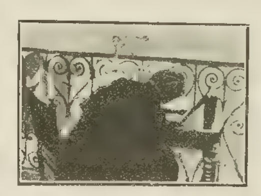


Niños de un asilo atacados de una afección cutánea, y expuestos á la luz solar.



Tratamiento de las pecas por medio de la luz solar.

Se le presentó entonces un caso de escarlatina y llevó al enfermo á un cuarto privado de luz y esperó el resultado, que fué absolutamente contrario á lo que esperaba; se fijó entonces en que la causa podía ser no la obscuridad del cuarto, sino los rayos luminosos de la linterna roja y repitió su experiencia con otro enfermo. Esta vez tuvo un buen éxito; la decoloración se verificó aunque muy débilmente: era preciso dedicarse al estudio y repetir las experiencias. Una epidemia de viruela le presentó la oportunidad.



Tratamiento de una afección del rostro.

Según sus indicaciones, se colocaron diez enfermos en una sala del hospital de San Francisco que recibía una magnífica luz que penetraba á la sala tamizada por cortinas muy ligeras de un color intensamente rojo. Los enfermos de esta sala tuvieron una erupción franca pero sin ninguna inflamación y las pústulas conservaron un tinte apenas rosado.

Del dominio de la terapéutica, el descubrimiento pasó á los gabinetes de belleza, donde se suministran cuidados para el rostro de una manera metodizada y científica.

Y los colores del espectro solar iban á ayudar á la mujer á reparar los ultrajes de los años y á modificar los defectos que la ingrata naturaleza le había donado.

Los barros, las pecas, las cicatrices, se atenuaron ó desaparecieron según los reflejos luminosos; las jóvenes de color muy encendido fueron sometidas á un régimen en que predominaba el color rojo muy intenso; por el contrario, las pálidas fueron inundadas de luz blanca; el pigmento, tratado por colores diferentes y hábilmente graduados, daba el tinte deseado y en muchos sanatorios y asilos se empezó á aplicar la luz solar para curar enfermedades cutáneas y muchas de éstas que aparecieron de una manera epidémica, terminaron rápidamente con sólo llevar á los enfermitos á cuartos provistos de tapices y cortinajes de determinado color.

La fototerapia y la cromoterapia todavía están en la infancia, pero con estudio y dedicación se llegará á obtener un resultado admirable.

Algunos médicos europeos se ocupan ya con todo empeño de este método curativo.



El enrojecimiento de la faz curado por medio de la luz roja.



Un caballero ha sido llamado ante un tribunal para prestar declaración en una causa sobre duelo.

Después de esperar tres horas, pregunta á un ujier:

—¿Tendré que esperar mucho todavía?

—Muy poco: no hay más que otro ladrón antes que usted.

* * *

Un joven, enamorado de la hija de un almacenero, se decide á pedir la mano al padre, el cual le da una respuesta vagamente afirmativa.

—¿De modo, dice el joven, que usted me da su hija?

—Sí, señor: contesta el almacenero distraído, ¿quiere que se la envuelva?

* * *

Entra un individuo en un restaurant y se sienta enfrente de un señor que está preocupado leyendo un diario.

Piden los dos la sopa, y el individuo que ha entrado posteriormente dice al mozo:

—¿Está el patrón? Dígale que venga.

Mozo.—¿Qué deseaba usted?

Cliente.—Quiero saber qué privilegios tiene este señor sobre mí, porque á él le traen dos moscas y á mí nada más que una.



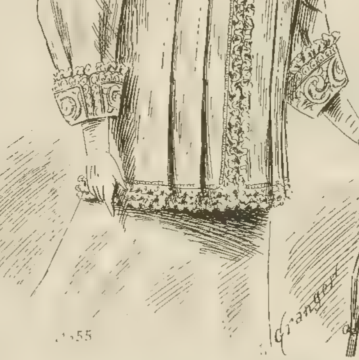
Los más Grandes y mejor Surtidos Almacenes de la República.

S. Robert y Cía.



NEOS.

Ultimas novedades
en confecciones
de seda
para Verano.



SIRENA.

Ultimas creaciones
en Boas de Gaza,
de Muselina
y Plumas de Avestruz.



LIDIA.

MARCA C. P. A LA SIRENA



NEA.

Elegante y Practico, Varilla Recta.



MARIA LUISA.

El Mundo Ilustrado

Registrado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894. Impreso en papel de la Fábrica de San Rafael.

Año XIII—Tomo II México, 19 de Agosto de 1906 Número 8



LA MEJOR CORONA

(De la Colección de la Cristalería de Vergara.)



Fundador y Propietario,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.

Director,
LUIS G. URBINA.

Gerente. LUIS REYES SPINDOLA. Secretario de Redacción, JOSE GOMEZ UGARTE.

Subscripción foránea, por trimestre.... $ 4.50
En la capital, al mes.......... 1.25
Números sueltos.......... 0.50

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.

No se devuelven originales.

LA SEMANA

LA MUSICA CELESTIAL.

Los aficionados á la ópera comienzan á hablar calurosamente de la próxima temporada. Es indudable que los espectáculos líricos son los que más seducen y entusiasman á nuestro público. Somos melómanos por naturaleza, y hemos probado ya que por eso, por nuestra idiosincracia, somos también fácilmente educables en este género artístico cuya evolución ha sido, en pocos años, tan rápida y fecunda. La música está hoy quizás á mayor altura estética que la poesía. Ha encontrado su definitivo y firme camino. Ha realizado un ideal soberano: describir el mundo exterior y el interior con una pujanza de que no se la juzgaba capaz.

De los múltiples y heterogéneos rumores de la naturaleza y de las inauditas voces de Psiquis, ha hecho la música moderna sus polifónicas urdimbres. Las harmonías contemporáneas tienen colorido y relieve y están hechas de una multitud de combinaciones del sonido, como los matices en la pintura moderna están hechos de la fusión de los colores, y el ritmo en las estrofas nuevas obedece á sutiles y profundos enlaces prosódicos, no conocidos ni adivinados todavía hace treinta ó cuarenta años. Hoy el ojo humano ve más y de distinto modo que en la época en que el divino Greco se vanagloriaba, en un auto-retrato, de mostrar los tres grumos de su paleta á la posteridad asombrada. Y si el ojo humano ve más, el oído oye más también, y, como aquél, sorprende que la simplicidad en la naturaleza no es más que aparente y que está formada de mezclas y conjuntos que antes no alcanzábamos á percibir: átomos de materia, átomos de luz, átomos de rumor, en que, con nuestros sentidos refinados, descomponemos una forma, un color, un sonido.

Pues bien, repetimos que hay, en nosotros los mexicanos, una facultad especial, facultad de raza podríamos decir, para sentir la música y gozar de ella en sus más elevadas y complicadas manifestaciones. Nuestra educación está incompleta, es claro; pero, aún así, nos vamos dando cuenta, primero vaga y luego seguramente, conforme avanzamos, de las bellezas que otros pueblos han comprendido, tras seculares, constantes y arduas enseñanzas.

En el frío ambiente teutón, la música es un árbol de frondas gigantescas que se nutren del jugo de una tierra en que el tronco ha hundido y extendido por todos lados sus raíces. Bajo el cielo luminoso de Italia, la música es como el polen misterioso que, por los aires, va de alma en alma, haciendo florecer la ardiente pasión latina; melodías recónditas y puras, que son como rosas de amor y urnas de lágrimas.

Nosotros, comparados con estos dos pueblos, empezamos apenas el camino; pero vamos de prisa y con firmeza, como quien está resuelto á llegar pronto, sin obstáculos ni desvíos que alarguen ó detengan su marcha.

Los últimos Conciertos de Carlos Meneses nos acaban de dar una prueba irrefutable. La curiosidad y el ahinco que, después de una larga temporada de ópera barata y popular, comienza á despertar el anuncio de la Compañía Barilli, son la continuación y como el corolario de esa prueba.

Sólo que á los prudentes les asalta un temor que no por meticuloso deja de ser justificado. ¿Cómo—se dicen—es posible que vengan á este rincón de mundo grandes artistas en plenitud de facultades, si no tenemos dinero con qué pagarles? Hoy el arte supremo, el verdadero, es privilegio y goce de los pueblos ricos.

Hay en todas las cosas un alma de verdad, afirmaba el filósofo. En efecto: una celebridad de antaño cobraba menos por lucir sus méritos excelsos que lo que hoy cobra una "tiple de tanda" por lucir las pantorrillas falsificadas.

Y no sólo las celebridades, sino también las medianías y hasta las insignificancias, viven en esta era del «dollar» una vida de derroche y escándalo que cuesta mucho á los públicos. Lo raro es que no son los que cuidan del Arte noble los fieles guardianes de la Severa Belleza los que están por lo general más enriquecidos, sino los que menudean y degradan el teatro, los que hacen piruetas, cantan coplas y representan tipos populares, los que ponen la mueca de Pierrot en el rostro de Thalía, y vuelven, en fin, grotescas, en fuerza de atrevidos retoques, las buenas máscaras alegres.

¡Qué diferencia entre el artista de hoy y el de ayer! Para observar bien el contraste, evocad primero la imagen de cualquiera de nuestras «divetas» en boga, y leed, en seguida, esta narración que me he hallado en un hermoso libro:

"No lejos, por la línea gris y polvorienta de la carretera que separa los campos de terruños secos y mieses soleadas, se ven venir las carretas de la farándula; una de ellas la ocupan dos mujeres; son la dama y la dueña, tal vez hermana y madre del bobo que arrea las cansadas mulas, mientras repasa de memoria el papel que le toca en el pasillo nuevo. Vienen detrás otros dos ó tres hombres; el que dirige la farándula, poeta y cómico juntamente, que camina pensando una regocijada farsa, y el que hace de viejo y también lo es, más rendido á la fatiga que afanoso de gloria. En cofres y cajones, traen las ropas, ricos trajes de santos, reinas y magnates, hidalgos, damas y princesas, porque los que ellos visten son de grosero paño de Segovia; á la zaga del carro guardan los trastos necesarios para la comedia; el cetro de caña dorada, que así lo empuña Carlos I como Barbarroja; la corona de talco que así la ciñe el Padre Eterno en los *Autos*, como Neptuno en las loas, ó Wamba en la tragedia; allí vienen también guardados, los paños con que se forma la embocadura de la escena, y la valija donde aquella pobre gente guarda los escasos ducados que penosamente gana viviendo entre miseria y representando grandezas. Llegan al pueblo, se albergan aquella noche en la posada, y en torno del hogar descansan entre soldados que relatan las desastrosas glorias de Flandes, y labriegos que se quejan de ver mermada su cosecha con la alcabala del Rey y el diezmo de la Iglesia; algún familiar del Santo Oficio mira de reojo al comediante poeta, adivinando en él un adversario; algún ricacho dice lindezas á la cómica, y los chicos ríen á carcajadas los chistes con que el bobo excita su curiosidad, contándoles algo de lo que á la otra tarde han de recitar los farsantes.

A la hora de la fiesta se alza en el corral de la posada el tabladillo de la escena, asómanse á los corredores las mozas, y encarámanse los muchachos hasta las bardas de las tapias, mientras suena el parche del tamborino, llamando á los labriegos que llegan, trayendo para pagar su regocijo, quien alguna cosa que se coma ó beba, quien las mugrientas monedas de cobre con el borroso cuño de los Felipes."

"Despuésse representan "Las Aceitunas," de Lope de Rueda, ó "Los Habladores," de Cervantes, y al otro día se aleja la farándula por la línea gris y polvorienta de la carretera, dejando en el tosco lenguaje de los villanos alguna palabra culta, en su corazón algún sentimiento noble, infundiendo tal vez en aquellas almas envilecidas por la ignorancia, el goce de la belleza artística, y, acaso con figuras como "El Alcalde de Zalamea," despertando en sus conciencias humilladas por el absolutismo, la esperanza de la libertad y de la justicia."

Después de esta admirable y tierna evocación, no queda más que recordar á nuestros pobres cómicos de la legua, que á semejanza de los farsantes del siglo diez y seis, caminan todavía por la carretera gris, en pos de la conquista del pan y de las aventuras de la hostería.

Y en cuanto á los artistas que desde Génova trae Barilli en elegantes y cómodos vapores.... el empresario italiano es listo, y nosotros solemos ser indulgentes. Conformémonos con que nos cumpla la parte mejor y más interesante de lo que nos ha prometido: conjuntos homogéneos, representaciones correctas....y, sobre todo, buena y nueva música.

LUIS G. URBINA.



DE LA BASURA

Y DE LAS CONSECUENCIAS

QUE DE ELLA DERIVAN

Suele decirse, y con justicia: "Conforme es la basura, son las moscas." Con mayor justicia podrá decirse: "Así es la basura conforme son las cosas ó personas que la inician, provocan ó promueven."

Si no fuera la relatividad de todas las cosas y de todas las palabras, podría afirmarse que la palabra basura y todo lo que ella designa, deberían quedar para siempre borradas del vocabulario y de la Naturaleza.

Basura á tanto equivale como á desecho ó despojo, como á resto informe, inútil, estorboso y hasta pernicioso del cadáver del alma de las cosas que fueron ó que son, como á desperdicio infecundo é inexplotable. De no ser así, la basura no sería basura. Si la suponemos explotable, aprovechable, susceptible de transformaciones beneficiosas y de metamorfosis útiles, ya no es basura, y se eleva á la categoría de *materia prima*, germen fecundo del producto industrial.

¿Y qué es lo que vemos? Pues vemos eso mismo, es decir, que la basura no existe estrictamente hablando, y que en vez de ella y por doquier impera la *materia prima*

Todos los días, del fondo de cada hogar tranquilo, como de cada taller infatigable, al són de una campanilla que tañe un carretero municipal, salen un cesto, un canasto, un cajón, un costal repleto de todo lo informe, lo deforme y lo despreciable.

Todo aquello, confundido, mezclado en promiscuidad repugnante y en contubernio odioso, cae al carro al acaso, sin orden, en caótica confusión. De aquel pudridero se desprenden emanaciones malsanas; por entre aquellas ruinas de todas clases y de todas las cosas, circulan larvas pegajosas, como los gusanos sobre el cádaver, y una aureola de moscas azulosas á fuerza de negras, abejas casi en fuerza de corpulentas, mariposas de aquel jardín, colibríes de aquellas rosas, querubines de aquel paraíso de lo repugnante, gira, zumba, se levanta y se abate hurgando, escarbando, buscando como el minero la veta, ó como el buzo la perla.

Salida la basura, amas de casa y jefes de taller respiran y gozan. Se han desembarazado de focos de epidemia, de nidos de sabandijas, de almácigos de gérmenes y de despensas de roedores.

Salida la basura, entra la higiene, y todos *gandean igitur* del reinado del aseo, del decoro y de la pulcritud.

Si estas buenas gentes conocieran un poco más sus verdaderos intereses y la profunda filosofía de las cosas del mundo, no acompañarían con un hossana entusiasta la salida de la basura, no escucharían la campanilla del carretero municipal como un repique de triunfo y acompañarían el cajón á su última morada, no con los gritos regocijados de: «¡Ahí está el carretón!» «¡Que saquen todo el estiércol!» «¡No vayan á dejar las flores podridas!» «¡Cuidado con olvidar las sobras!», sino con sollozos y lágrimas, con gemidos y rezos como se acompaña al cementerio á un sér querido.

¿Por qué? Porque eso que hemos dado en llamar basura y en menospreciar como un despojo, es *materia prima*, fuente de trabajo nacional, riqueza efectiva, y porque de ello puede decirse lo que mi maestro de química decía de ciertos desechos humanos:

—¡No se rían Udes., señores, eso es pan!

Y no hay que reir, efectivamente, eso es pan.

Ya la aureola de moscas que zumban por encima, y el cortejo de perros que va á la zaga del carro nos lo habían hecho presentir. El perro busca las sobras y los huesos, su almuerzo; la mosca, nidos para su progenie, y alimento para ella y sus larvas.

Mas no hay que creer que en la basura hay tan sólo huesos y mendrugos para los perros y podredumbres para las larvas. No; hay también materias primas para la industria, trabajo y pan para los hombres.

Lo que las familias ven alejarse con gusto del hogar, lo esperan con ansia en el basurero esos nuevos buscadores de oro, los traperos.

No bien el carro vierte su contenido, comienzan la hurga y el afán del numeroso personal del tiradero.

Al verlo trabajar, salta desde luego á la vista que lo que caracteriza fundamentalmente á la basura es un vicio de método y una infracción de lógica.

La basura es basura pura y simplemente por falta de clasificación y de división: lo que la pierde y hace despreciable es la promiscuidad repugnante de sus elementos componentes.

Venga alguien y pronuncie un «fiat» en medio de aquel caos, separe la luz de las tinieblas, encauce las aguas, agrupe las arboledas, alinie las cordilleras y el caos será creación y podrá ser buena y bella.

Cuando Gilliat recogió en el escollo Douvres los despojos del buque náufrago, despedazado á la vez por las olas y por los vientos, parecía remover un basurero: era el trapero del naufragio; y ordenando, separando y clasificando, de la basura sacó todo un taller y con los desechos salvó la maquinaria del vapor.

Los traperos son los Gilliats de los basureros. Seleccionan, separan, ordenan, clasifican. Veamos lo que encuentran:

Aquí una tachuela despuntada, una alcayata torcida, un aro de barril oxidado: al departamento de ferretería. Con todo eso se puede adquirir un buen trozo de melcocha ú obtener algunos centavos.

Allá, hilachas, marañas de hilaza, fragmentos de tela, restos de periódicos y hojas de novela: á la sección de trapos para papel. Eso se compra y se vende con estimación.

Acullá huesos de «roastbeef,» zancarrones de gigote, cráneos desnudos de *cabezas de horno*: pase á fósforo y abonos. De ahí pueden extraerse cerillos en potencia y fecundidad latente de la tierra.

Broches, botones, etc.: á la sección de lencería. En el baratillo encontrará mercado.

Astillas de carpintería, palos viejos, esteras, canastas, y demás: á combustible. Eso es luz y calor.

Las marañas de cabellos, los cuernos y pezuñas de animales: á exportaciones. En el extranjero buscan y adquieren todo eso.

Mendrugos, tronchos de col y de lechuga, pellejos y otros artículos: á avicultura y engorda.

Todo eso llegará á ser pavos trufados, pollanas cebadas y jamones prensados.

Y cuando todo esto ha sido separado, clasificado y realizado en plaza, de la basura, como del cadáver, queda tan sólo un puñado de polvo que cabe en el hueco de la mano. Y todavía ese polvo es abono, es fecundidad, mieses doradas, frutos suculentos, ganados robustos, leche fresca para nutrir al niño, fibra vigorosa para restaurar las fuerzas del adulto, y, como diría Trochu: ¡Humus para las generaciones venideras!

Tal es la basura y tales las consecuencias que de ella derivan.

Dr. Manuel Flores.



NUESTRA PORTADA

La portada de este número está inspirada en un cuadro de familia, visto en el "hall" de una casa de la Colonia de "El Imparcial." El placer y las delicias de un hogar propio, por modesto que éste sea, es el ideal de todo hombre honrado y trabajador.

La casita que se ve en la parte superior de la portada es fotografía de una de las de dicha Colonia, de la cual próximamente se ocupará extensamente este semanario.



VIBRACION

(Para "El Mundo Ilustrado.")

Del espíritu en la cumbre,
como una chispa de lumbre
que se disloca en fulgores,
el pensamiento disperso
prende en el corte del verso
alas de luz y colores.

Y resulta, glácil ampo
de nieve que hiere un lampo,
la idea que en el ritmo asoma,
dejando al beso que rinde
como erguido lirio en linde
gracia, pureza y aroma.

Teziutlán, agosto de 1906.

Antonio Grajales.

RECEPCION DEL SEÑOR MINISTRO DE INGLATERRA

Con la solemnidad de costumbre, tuvo efecto en el Salón Amarillo del Palacio Nacional la recepción del Excmo. Señor Reginald Tower, Ministro Plenipotenciario de Inglaterra en México.

Un magnífico carruaje de la Presidencia fué por el distinguido diplomático á su residencia, llegando éste á Palacio acompañado del Sr. D. Luis G. Pardo, Introductor de Embajadores; en otro coche venía el señor W. G. Max Müller, Encargado de Negocios, y en la actualidad primer Secretario.

Una vez llegados todos estos señores al Salón de Embajadores, fueron recibidos por el General Pradillo. Intendente de las residencias presidenciales, y acto continuo por el señor General Díaz, ante quien el nuevo Ministro pronunció un elocuente y expresivo discurso, que demuestra una vez más las cordiales relaciones que unen á México é Inglaterra.

El Primer Magistrado de la Nación contestó en términos igualmente expresivos mostrando su profundo agradecimiento por la condecoración de la Orden del Baño, que acababa de concederle el Rey Eduardo VII, y la cual aceptará en cuanto el Congreso Nacional conceda el permiso que la Constitución marca.

Acto continuo Mr. Tower fué presentado al señor Vicepresidente de la República, y á todos los Ministros, estando presentes los militares de alta graduación, que daban gran brillantez al acto.

Momentos después se retiró el señor Presidente con todos los miembros de su Estado Mayor. El acto resultó muy lucido, pues era grande la concurrencia de damas y caballeros de la Colonia Inglesa que fueron á los salones de Palacio á presenciar la ceremonia.



El señor Ministro inglés, acompañado del señor Luis G. Pardo, Introductor de Embajadores, y del señor Max Müller, Encargado de Negocios de Inglaterra.



NUESTRO CONCURSO LITERARIO

EXITO COMPLETO.—LOS VENCEDORES

El éxito alcanzado por nuestro concurso de cuentos de costumbres nacionales ha sido muy superior al que esperábamos, y nos sentimos verdaderamente satisfechos de la buena acogida que tuvo el certamen.

Más de ochenta trabajos fueron presentados á la Redacción, que los calificó, uno por uno, con tanta escrupulosidad como le fué posible, encontrando que, aparte de los cinco que consideró acreedores á los premios ofrecidos, había entre ellos más de diez cuentos muy dignos de darse á conocer. Estos se irán publicando á medida que sus autores nos autoricen para ello, ya sea con el lema ó con la firma respectiva, según que prefieran ó no conservar el incógnito, y previo el pago de la cantidad que les asigne por vía de gratificación el periódico.

A reserva de ocuparnos detenidamente de este Concurso, cuyo resultado, repetimos, nos satisface plenamente, damos á continuación los nombres de los trabajos premiados y de sus autores:

Primer premio.—Cuento "En el Establo."—Lema: "El Arte por el Arte."—Autor, Sr. Isidro Fabela.

Segundo premio.— Cuento "El Saltaparedes."—Lema: "L'Amour est enfant de Bohéme."—Autor, Sr. Santiago Méndez Armendáriz.

Tercer premio.—Cuento "Antenor Calígnez."—Lema: "Ars et libertas."—Autor, Sr. Jorge Useta.

Cuarto premio.—Cuento "En la Ranchería."—Lema: "Honos Alit Artes."—Autor, Sr. Ezequiel A. Pimentel, de Córdova, (Ver.)

Quinto premio.—Cuento "Junto al Lago."—Sin lema.—Autor, Sr. Rafael de Alva.

Oportunamente anunciaremos cuáles son los cuentos no premiados que, en nuestro concepto, son de publicarse, á fin de que las personas que los hayan remitido nos digan si consienten ó no en su publicación.



EL SR. MINISTRO DE INGLATERRA SALIENDO PARA PALACIO.



De padres fabricantes de fideos, de familia en prosa, del medio de un medio comercial, balanceando entre fideos y calderilla, Julieta había nacido poetisa, como las flores nacen del cementerio, como de la oruga la crisálida, y como de la vulgar crisálida la pintada mariposa.

Ni la nodriza, ni la madre, ni los padrinos, le habían enseñado nunca á hacer versos, y ella, por la sagrada estrella que las Musas plantan en la frente de sus criaturas mimadas, al romper en la charla precursora, rompió en versos perfectos. Puede decirse que rimó *papá* con *mamá*, como si ya tuviese confianza con las musas.

La aritmética la aprendió en verso; la geografía en redondillas; la historia, en décimas reales; el Fleuri, en romance bíblico; la urbanidad, en versos libres; y sus maestros y sus padres, y los parientes de los padres y de los maestros, y los que entraban en el almacén de fideos, y hasta los amasadores de la pasta no sabían que admirar más: que la criatura hiciese aquellos versos, ó que los versos dejasen crecer la criatura.

A los diez años los padres se los prohibieron por consejo de los médicos y de los padrinos, que temían, con muy buen juicio, que el don poético le embotase la circulación y le trastornase las células, y la hicieron hablar siempre en prosa; á los doce, ya hacía quintillas á escondidas; á los catorce, dúos, también á escondidas, con un mozo, al que tuvieron que despedir por demasiado amor á la poesía: á los diez y ocho, se volvió fea, y harto tuvo que hacer con no parecerlo; y á los veinte ya no la pudieron detener: de los fideos, de los parroquianos, de la familia, de los que iban y venían, de los que pasaban, de todo hacía poesía.

El hombre eran versos, el establecimiento eran versos, los compradores versos, y hasta la pasta eran versos y los amasadores, y las pastitas.

Y no crean Vds. que hacía idilios con aquel personal que la rodeaba. No había nacido para idilios: dramas y muy dramas, dramas de hombre, y cuanto más terribles mejor, y cargados de erres feroces, y con algún reniego poético y con un realismo que daba espanto. El trigo que se convertía en pasta, antes de pasar á ser fideo, le daba motivo para describir todos los afanes de la siega, pasando del sol á la espiga, y de la espiga á la hoz, y de la hoz á la muerte; la pasta entrando en el molde, le inspiraba la opresión, y de la opresión á la venganza, y de la venganza al exterminio, y del exterminio á la agonía. El fideo, el mismo sencillo fideo saliendo fuerte y libre, le hacía cantar la libertad, y de la libertad á la patria, y de la patria al Bruch, y del Bruch á los Juegos Florales, y de los Juegos Florales á la englantina.

No tenía más que veintiún años y ya la tenía, la englantina, ya era suya, cuando tantos poetas envejecidos en la rima, en el ritmo y en todos los secretos florales no tenían más que tristes accéssits, y muchos de ellos por influencia de amigos mantenedores. Ya sólo le faltaban dos premios para ser maestra en gaya ciencia; ya con dos empujones más bien poéticos y bien floridos tendría el título efectivo para enseñar poesía á las clases productoras.

Pero aquello no duró mucho. Aun *concurría* alguna vez, pero puramente por fraternidad, para llenar la fiesta, para aprovechar los versos florales que había hecho de niña. Pero ahora había tenido la suerte de poderse enamorar, la más suerte de encontrar un enamorado, la resuerte de que la dejase, cuando la tenía bien entusiasmada, por viles cuestiones de intereses; y esta ocasión punzadora venía tan de perlas para hacer un tomito de engaños, de quejas plañideras, de dolores amargos y de espinas de juventud, que hubiese sido tonta en desperdiciarla, porque ¡ay! las ocasiones de sufrir en verso pasan muy altas sobre la vida.

En esta ocasión *señalada*, como siempre, la noche, las estrellas, y sobre todo, la pobre luna fueron las que pagaron el pato. Venga esperar que saliese, y venga suspirar cuando salía; venga añorarla cuando no luce, y bostezar cuando es luna llena; venga volver los ojos hacia su luz, y de la luz á las cuartillas.

Ni los astrónomos que van á *inspeccionar* los eclipses han pasado tanto tiempo en las azoteas como pasó ella desde el desengaño de aquel joven. ¿Que era plenilunio? Redondillas, con alguna reflexión fugitiva sobre la plenitud de la inconstancia. ¿Que en cuarto creciente? Octavas reales con el alarido del amor creciente. ¿Que menguaba, como mengua siempre que tiene el deber de menguar? Dolores, muchos dolores, como una chispa de blancor muy velado que cayese sobre el corazón de los versos como lágrimas de plata. No se escapaban ni un rayo de la plácida claridad mortecina, ni un rayito, ni una hebra; abría el corazón de par en par y y todos iban á caer dentro. ¡Oh luna! ¡Cuánta inocencia has hecho abrirse con tu mirada muerta! ¡Cuántas poetisas has hecho hacer, y á cuántos poetisos has perturbado! ¡Cuántas almas sensibles has arrancado á la materialidad de los fideos, para llevarlas á la región del sueño! ¡Y cuánto le cuesta despertarse á aquel que te mira!

Un año tardó en despertar de su sueño nuestra gran poetisa, un año justo, y todo para nada: para volverse á adormecer en seguida, y esta vez en serio. Fué, como era natural que fuese, en comunión espiritual con un poeta, con otro poeta como ella, con los mismos sentimientos y los mismos gustos que ella, con igual amor á las penas hondas. A aquel poeta ni le conocía, ni le conocería nunca. Acaso vivía lejos, ¡ay! como viven todos; acaso ni vivía; acaso ya habría muerto cuando ella empezó á leerle. Pero, ¿qué importaba eso? Vivían sus obras, y qué obras, y qué versos ¡válgame la santa poesía! Cada verso era un grito desgarrador de un alma gemela de la suya, que batallaba para huir de la triste materia terrosa y embriagarse de nieblas; cada estrofa era una puesta de sol y de melancolía; y había tantas puestas de sol, que nunca amanecía en aquel gran corazón de tinieblas: cada palabra era un gemido, cada línea el rastro de una pena, cada letra un lamento; y ella seguía tan bien aquellas penas, lloraba de tal modo el llanto del poeta, se entristecía tanto con sus tristezas y batallaba tan á tiempo al mismo compás de ansias, que llegó á hacerse esta cuenta y á decidir esta conducta: que si de allí en adelante no padecía, no volvería á coger la pluma; que sólo del dolor puede brotar la poesía; que los grandes versos salen de los grandes disgustos; que las Musas son las lágrimas; que la felicidad no inspira; que sólo puede tener inspiración la que es muy desgraciada; y.... para ser muy desgraciada... se casó!

Se casó, para ser lo más desgraciada posible, con un comerciante en granos, bien vulgar, bien prosaico, bien aferrado á la materia; con el que menos pudiese comprenderla. El iría á su modo por el camino pedestre de la vida, y ella en casa, á sufrir y callar, ¡y á hacer versos! Si no la quería, mejor: haría un volumen de quejas con cada lamento que estremeciese. ¿Si la maltrataba? ¡Mejor! Ya se oirían las tiradas. ¿Y si llegase á pegarla? ¡Qué odas si llegase á pegarla! Cada golpe sería una estrofa, y los cardenales que le pudiese hacer se curarían, y los lamentos poéticos que escribiese los guardaría la eternidad.

Pero ¡vaya Vd. á hacer profecías con los hombres cuando la suerte se empeña en estorbarle á Vd. la carrera! Aquel pobre comerciante, que por fuerza había de ser tan bruto, tan pegador y tan fiera resultó una malva poética. La quería como si no fuese poetisa: le respetaba todos los claros de luna y todas las puestas de sol, que siempre caían en las horas de comer; la escuchaba atontado como á una sibila mansa, y la dejaba hacer todo lo que quería. Así es que, con la desgracia de no tener una hora triste para poder mojar la pluma en lágrimas, ¿quién hace poesía ni quien se queja? En lugar de los versos que esperaba poder hacer con el sufrimiento, le vino un hijo.

¡Y qué hijo! ¡Qué hermoso! ¡Y qué poco brindaba á hacer elegías aquel montón de carne sonrosada! Gordo, ancho, duro, con salud para dar y tomar ¡vaya Vd. á hacer versos á aquel muchachote tan *fiero*! Quería comer, y reír, y romper á hablar cuanto antes, y en prosa, y echar dos filas de dientes como el doble blanco del dominó; y su madre que además de poetisa era madre, esperaba tiempos más tristes para sacarse las penas de dentro, pero ya no deseaba que viniesen. Para hacer versos alegres, más vale no hacerlos. ¡Los versos alegres no son versos! *¿Madrigales?* Que madrugue quien quiera. Hasta que oía el toque de oraciones dormía poéticamente. ¿Baladas? La que espera el drama *vivido*, no quiere nada con baladas. Pero era joven y esperaría: si ahora no tenía suerte, paciencia, que ya vendrían las trifulcas, y les juro á Vds. que la habían de oir! Un tomo de trescientas páginas, con versos hasta quedarse de sobra, y todos tristes, todos de alma dolorida!

Peró el adoloramiento no llegaba, y entretanto no se podía trabajar. Todo estaba tranquilo en aquella casa *desgraciada:* ni un constipadillo, ni un disgusto, ni una melancolía! ¡Hasta el gato empeñado en no morirse! ¡Hasta los suegros empeñados en no dar disgustos! Una harmonía desesperante. ¡Vamos, que así no se podía escribir! No era vivir, vivir tan bien. ¡Era malgastar la vida aquel colmo de felicidad! En dos años que llevaba de casada, no haber podido escribir ni un soneto por escasez de emociones, era una afrenta y un escándalo. Los libros se le convertían en hijos. Al segundo año el segundo libro, al tercero el tercero, al cuarto, el cuarto, y á los diez las obras completas. ¡Si



eso no era errar la carrera, que bajasen las Musas á decirlo!

Una vez, por sospechas, le pareció, ya esperanzada, que su marido se le distraía. Venía tarde, comía de prisa, y bostezaba. «Calla, —se dijo, explotarás los celos y los explotarás en versos libres, que son los que mejor se prestan para los dolores súbitos y enérgicos.» Pero ¡cá! ¡Qué había de distraerse! El trigo y su mujer eran lo único que le distraía, y con las distracciones del trigo no podía lucirse una poetisa! Otra vez tuvo que marcharse por tres meses. «Añoranza,—pensó ella. Explotarás la añoranza, y esta vez en versos cortos, y llenos de tristeza.» Pero, ¡tampoco! El que tuvo añoranza fué él. Al cabo de ocho días ya la tenía otra vez á su lado, precisamente cuando estaba empezando á escribir. «Tal vez se cansará,» se dijo ella, como última esperanza. Tampoco. Aquel diablo de comerciante tenía todos los recursos para no dejarse aburrir: era amable, era generoso, era divertido; sabía mandar, sabía obedecer, sabía tocar el piano, sabía no hacer demasiado ruido, y sabía quitar la gana de hacer versos. De eso sí que sabía, lo juro. En diez años de matrimonio siempre habían hablado en prosa.

De tanto hablar así, acabó por no resignarse. Veía su vida, inválida: con aumento para la humanidad, pero con pérdida para las letras; y padecía de no padecer, y lloraba de no llorar, y no se resignaba porque ni de resignarse había tiempo en aquella dichosa casa! El poco que tenía, libre, pensaba en que *aquel* poeta la tendría compasión; si veía las cuartillas, su blancura la avergonzaba; y si alguna vez veía la luna, ya casi no se atrevía á mirarla, porque se figuraba que le decía:

¿Qué has hecho poetisa descalabrada? ¿Por qué, en vez de buscar marido, no has buscado los dos premios de gaya ciencia que te faltan? ¿En qué has gastado la vida, mujer indigna? Para tener hijos y más hijos, ¿qué falta te hacía mirarme desde la azotea, y ponerme los ojos en blanco, y contarme tantas trifulcas? ¡Vuelve á tus fideos, que los mereces! ¡Aparta, falsa poetisa!

-Es que no he tenido tiempo.

—¡A los fideos, te digo!

—En el mundo lo he pasado demasiado bien, y yo......

—¡A los fideos!

Sí; me he equivocado: te lo confieso, luna. El vivir no me ha dejado escribir; pero ahora me haré vieja, y en la vejez ya no viviré, y te prometo....¡Oh blanca luna! tres tomos antes de morirme.

—¿Tres tomos de qué?

—De mi vida.

—Tu vida no se escribe: se pasa: Sólo te pido un soneto; un triste soneto, no un soneto triste: «A la mujer equivocada.» Cuando tengas una desgracia, escríbelo.

—¡Ay! Temo que no la tendré nunca.

—Entonces, no lo hagas, pero no me mires nunca á la cara. No quiero llevar más la cesta á mujeres que se equivocan.

SANTIAGO RUSIÑOL.

Los pobres que no son envidiosos tienen toda la virtud que se puede exigir de los hombres.

La falsa humildad no es otra cosa que el disfraz más sutil del orgullo.

Es necesario tener tanta discreción para dar consejos como docilidad para recibirlos.



EL SERVICIO DE COCHES DE ALQUILER.—GRUPO GENERAL DE EMPLEADOS DEL RAMO.



Señor Coronel Paredes, Secretario de la Legación del Salvador en Washington; Sr. Dr. Angulo, Secretario de la Legación en México; Sr. Dr. Rosa Pacas, Ministro en Washington; Sr. Dr. Estupinián, Ministro en México.

DIPLOMATICOS DE EL SALVADOR

SU LLEGADA A MEXICO.

Por el Ferrocarril Mexicano, llegaron á México los señores Doctores Don Baltasar Estupinián y Don José Rosa Pacas, Ministros Plenipotenciarios de El Salvador en México y Wáshington, respectivamente, viniendo como Secretarios de las Legaciones correspondientes, Don Roberto Paredes para los Estados Unidos, y para nuestro país, el Doctor Don Felipe Angulo.

La República de El Salvador, que representan estos señores, quiere estrechar en lo posible los lazos que ya la unen con México y con el Norte de América, por lo que envía á personas que, según noticias, son verdaderamente distinguidas en el foro y en la diplomacia.

El Doctor Estupinián es bien conocido en nuestro país, por haber venido en 1901 como Delegado al Congreso Panamericano, del que fué elegido Vicepresidente. Es persona de talento, amable y caballeroso, y tiene aquí buenas relaciones con caracterizados personajes.

El señor Rosa Pacas ha sido varias veces candidato del partido liberal á la presidencia de la República; ha desempeñado las carteras de Fomento é Instrucción Pública, y fué Magistrado de la Cámara de Segunda Instancia de Santa Ana. Representó á su país en varias comisiones en el extranjero, y últimamente tomó parte en las Conferencias de la Paz con Guatemala, á bordo del "Marblehead."

El señor Coronel Paredes ha sido Secretario particular del Presidente Escalón, y Jefe Político del Partido de Sonsonate, y Don Felipe Angulo es hijo del Ministro que fué de El Salvador en México en 1893.

RECUERDOS DEL "MARBLEHEAD"

A bordo del cañonero "Marblehead," de la marina de los Estados Unidos, y en pleno mar libre, (á seis millas del puerto de San José,) firmábase el 20 de julio, 20 minutos después del mediodía, una paz decorosa entre Guatemala, El Salvador y Honduras, las dos primeras en abierta hostilidad desde el día 11, y Honduras, solamente apercibida para entrar en combates á pesar de la declaración del estado de guerra.

El 18, al toque de diana, había comenzado el armisticio entre los beligerantes, conseguido por los buenos oficios de los Presidentes Díaz y Roosevelt, en momentos en que, á lo largo de la frontera de Guatemala, escalonábase un ejército de hasta cuarenta mil hombres, cuyas tropas habían invadido los territorios de Honduras y El Salvador, y el pequeño pueblo salvadoreño, acudiendo desde los más lejanos puntos de su país, traspasaba las lindes gualtemaltecas.

De las manifestaciones que siguieron á la celebración del Tratado, conservo algunos rasgos inolvidables.

En la cámara del "Marblehead," y en torno de la mesa, estaban de pié y con la copa de champaña en lo alto, delegados y mediadores. Retengo de los brindis que se pronunciaron esta frase de Mr. William Laurence Merry, Ministro de los Estados Unidos cerca de los Gobiernos de Costa Rica, El Salvador y Nicaragua. Es una frase lapidaria por su sencillez, un lingote de oro puro que arrancó de su pecho aquel sajón simpático para hacer valiosa dádiva á los concurrentes.

Dijo, extendiendo los brazos hacia todos en amplio ademán de fraternidad y sonriendo en medio de sus grises patillas:

"Bendita sea la paz hecha de buena fe."

Otra memoria es la mirada del Capitán, Mr. R. F. Mulligan, cuyos ojos brillaban inundados de lágrimas, como lucen los joyeles cuajados de diamantes.

No se había contentado con agasajar cortesmente á sus huéspedes, sino que había demostrado vivo interés por el buen éxito de la Conferencia, y al firmarse la paz, se había regocijado igual que si fuese patriótico hijo de uno de los Estados beligerantes.

A babor del buque se balanceaba un bote esperando á los delegados guatemaltecos, que, como era de rigor, desembarcaron los primeros. Era un enviado de paz aquel bote blanco que se agitaba con tan violentas sacudidas como impaciente de conducir la buena nueva. A poco se alejó al impulso rítmico de sus diez remos, enmedio de los quince disparos lanzados por uno de los cañones de proa.

Llevaban los delegados guatemaltecos mensajes congratulatorios para los Presidentes Díaz y Roosevelt, estos dos hombres fuertes y buenos que saben, por experiencia, lo que la paz vale, y que no sin cierta ansiedad esperarían la noticia desde el Palacio Nacional de México y la Casa Blanca de Wáshington. Llevaban también los delegados, despachos para los beligerantes que de allí á un momento depondrían las armas, y eran portadores, por último, de un telegrama para el Presidente de la Conferencia de Río Janeiro, cuyos miembros se alborozarían de aspirar en la primera de sus sesiones los efluvios de un fresco ramo de oliva.

Después de los delegados de Guatemala, debíamos ser conducidos al puerto el Sr. D. Federico Gamboa, Ministro de México en las Repúblicas de Centro América, y yo, y finalmente, el Ministro de los Estados Unidos en Guatemala y Honduras y su Secretario.

El Sr. Gamboa mostraba encontrarse satisfecho en la mirada de sus ojos grandes que ven larga y lealmente, y en la expresión de su noble rostro pálido y extenuado.

A mí me llenaba la dicha de que mi patria hubiera ayudado de manera tan eficaz á aquel arreglo.

Nos despedimos de Mr. Merry, del capitán y de los delegados salvadoreños, estrechándonos la mano con efusión recíproca; cruzamos el puente en medio de la tropa enfilada que presentó armas, y llegando al portalón descendimos por la escala, sobre cuyos últimos peldaños el mar extendía sus verdes tapices.

Después de un instante estábamos en el bote, desde cuya popa enviábamos saludos á nuestros amigos de á bordo.

En seguida......

En seguida izaron en el palo mayor del cañonero nuestro pabellón que subió hasta el remate ondeando triunfalmente, sacudiéndose con arrogantes estremecimientos de ala, recibiendo el humo de la pólvora que es el incienso de que están sus pliegues saturados; allá en lo alto flotaba nuestra enseña, se columpiaba nuestra águila entre el cielo y el mar, abriendo las alas con las plumas erizadas de orgullo al oír la salva de cañonazos, cuyo ruido que le evocaba sus victorias hacía que le palpitara con fuerza el noble corazón.

Nosotros estábamos de pie en la popa de nuestro bote, con el sombrero en la mano á la mayor altura de nuestro brazo; los bogas reposaban sus brazos atléticos manteniendo los remos al aire; nuestra pequeña embarcación, abandonada, se balanceaba mecida por el océano, y á bordo del «Marblehead» se oían las voces de mando que precedían á cada cañonazo y los hurras de los tripulantes que tomaban parte en aquel homenaje, porque nutren el mismo amor por las insignias de las barras y las estrellas.

A mí me había galvanizado la emoción en el sitio donde me hallaba de pie, y sentía una suprema horripilación, cuya electricidad me llegaba hasta las vértebras y el cráneo.



EL "MARBLEHEAD."



Representantes de Estados Unidos, México, El Salvador, Guatemala, Honduras y Costa Rica á bordo del "Marblehead."



Los Delegados de Francia al Congreso Geológico.—General de División León Lamothe (á la derecha). Profesor Offret (á la izquierda). Teniente de Artillería Pablo Mogue (de pie).

Después del último grito del cañón, arriaron nuestra bandera de la altura donde flameaba al viento, la cual descendió con la majestad del sol que tramonta, y la altiva águila azteca se abatió sobre el casco blanco del buque que se mecía sobre el Pacífico; aquella misma águila brava y tutelar que hace siglos se posó en el rocalloso islote de la laguna legendaria.

Del lado de tierra se veía la costa fértil y verde rematada por los conos de los volcanes azules, y bajo la gloria del cielo empapado de sol, recordé la frase de Mr. Merry: "Bendita sea la paz hecha de buena fe," deseando en el fondo de mi corazón que esta blanca deidad prodigara sus dones en este suelo de Centro América de hermosura paradisiaca.

EFRÉN REBOLLEDO.

Guatemala, julio de 1906.



Los Delegados Franceses al Congreso Geológico

Van llegando los Delegados de las diferentes naciones para asistir al Congreso Geológico que tendrá lugar en México, como saben nuestros lectores, en el próximo Septiembre.

Ya lo han hecho los de Francia, que son el General de División León Lamothe, el Profesor Offret y el Teniente de Artillería Pablo Mogue; habiendo venido con alguna anticipación, porque desean conocer nuestro país antes de comenzar sus trabajos.

El General Lamothe hizo sus estudios con gran aprovechamiento en la Escuela Politécnica Francesa, habiéndolos suspendido para tomar parte en la guerra franco-prusiana, donde asistió á varias batallas como las de Villersexel y Haricourt.

Fué comandante de la Plaza de Grenoble, distinguiéndose por su talento y energía, y ha hecho verdaderos estudios de importancia sobre cuestiones geológicas. Es autor de obras de reconocido mérito.

El Sr. Profesor Offret viene representando los Ministerios de Instrucción Pública y Obras Públicas de Francia. Actualmente desempeña la cátedra de Mineralogía de la Universidad de Lyon, y su especialidad es esta ciencia, sobre todo la Petrografía.

El señor Pablo Mogue, teniente de Artillería, acaba de salir de la Escuela Militar y tiene aquí, en la República, personas de su familia.

Estas distinguidas personas han visitado ya los altos círculos franceses en México, siendo recibidos como se merecen, y acompañados del señor Conde de Peretti de la Rocca, Encargado de Negocios de su país.



LA VERBENA DE SAN HIPOLITO

Según parece, las verbenas populares que se conocen entre nosotros con el nombre de "Luces" tienden á desaparecer. Una de la fiestas de esta clase, de más fama, pompa y renombre, era sin duda la de San Hipólito. Con muchos días de anticipación se preparaba todo: los adornos de las calles cercanas á la Iglesia y Hospital que llevan el nombre del santo, y que consistían en triángulos de papel de china artísticamente picados, banderas y festones de vivos colores y los cortinajes y faroles que pendían de los balcones, ventanas y puertas de las casas, tanto particulares como comerciales.



Los gastos de estas fiestas los costeaban los vecinos y había una especie de rivalidad entre los de una y otra parte, donde era de rigor celebrar las "Luces." Así, nunca se perdonarían los que organizaban las fiestas del Pilar ser inferiores á los encargados de las de San Lorenzo, ni éstos enarbolar una banderola menos ó quedarse atrás en la salva de cohetes, respecto á los vecinos de los Angeles.

De todas estas clásicas verbenas populares, la de San Hipólito era, como dijimos antes, una de las más notables, y acudían á ella, personas que habitaban en barrios muy distantes.

Durante varios días, desde muy temprano, recorrían las calles adyacentes improvisadas músicas, se levantaban templetes y se quemaban fuegos artificiales en todas las esquinas. Los "puestos" se extendían á lo largo de las aceras en una gran extensión y hasta horas muy avanzadas de la noche se oían los gritos de los vendedores y brillaban las temblorosas llamas de las teas de ocote. Todas las "vendimias" nacionales se daban cita allí y la numerosa concurrencia circulaba alegremente por las calles casi hasta la madrugada. Algunas de estas verbenas duraban 8 y 15 días.

Poco á poco fueron decayendo estas verbenas, sin que el público lo comprendiera, y actualmente no son ya ni sombra de aquellas entusiastas fiestas que hacían las delicias de nuestra clase baja.

Triste aspecto ofrecían días pasados las calles cercanas á la Iglesia de San Hipólito si se comparan con la iluminación y algazara que reinaban en ellas en aquel tiempo ya tan lejano. Uno que otro puesto se veía junto á la acera, unas cuantas teas de ocote flameaban medrosamente entre la intensa luz de los focos eléctricos y de vez en cuando se escuchaba el grito destemplado de algún soñoliento vendedor que voceaba su mercancía en espera de los poquísimos compradores que acudían.

Dentro de muy poco tiempo el relato de las animadas "Luces" parecerá un bonito cuento, llegará á los oídos de las generaciones venideras como una hermosa leyenda, como una divertida tradición.



NOCTAMBULA

¡Oh señora, señora! Vuestros balcones,
enflorados de rosas, están desiertos.
¡Salid que ya os aguardo con mis canciones,
vírgenes cual capullos recien abiertos.

Loreley impoluta de otras regiones
que vislumbré en mis sueños raros é inciertos,
á vos ofrendo en rimas mis ilusiones
nacidas en la tumba de amores muertos.

¡Salid, que ya os aguardo! Salid, señora,
que pronto en el Oriente surge la Aurora!
Cual pájaro aterido que pliega el ala,

en vuestro fiel regazo forja el deseo
un nido venturoso. Yo soy Romeo
y aguardo que Julieta lance su escala!

M. HERNÁNDEZ UREÑA.





LO QUE QUEDA DE LA FIESTA DE SAN HIPÓLITO.—TRES ASPECTOS DE LA VERBENA.





INTERIOR DE LA CAPILLA.

JIRA CAMPESTRE

El señor Gobernador del Distrito, D. Guillermo de Landa y Escandón, obsequió en días pasados con una comida, en su hacienda de Xalpa, á los miembros del Consejo Superior de Gobierno y del Ayuntamiento de la capital.

Los invitados, para quienes el señor de Landa no tuvo durante el día sino las mayores atenciones, salieron de la población á bordo de un tren especial á las ocho y tres cuartos de la mañana, llegando á la hacienda una hora después. Inmediatamente fueron visitadas las inmediaciones más pintorescas de la finca, sirviéndose á las once un almuerzo al estilo del país, bajo una tienda de campaña instalada en un cerro notable por la belleza de sus paisajes.

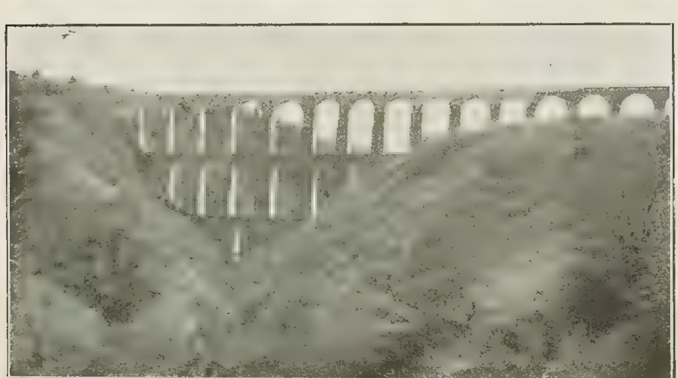
A las dos, los invitados pasaron al elegante comedor de la hacienda, donde se sirvió una buena comida, y, terminada ésta, recorrieron todas las dependencias, llamando particularmente su atención la capilla de la hacienda, que es, por el lujo de su decorado, una verdadera obra de arte.

A las cinco de la tarde, y en el mismo tren especial, regresaron los excursionistas muy satisfechos de la jira y muy agradecidos al señor Gobernador por la galantería con que por él habían sido tratados.

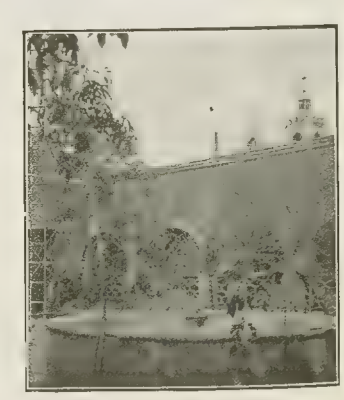
Entre los invitados se encontraban: el señor Dr. D. Eduardo Licéaga, Presidente del Consejo Superior de Salubridad; el Sr. Ing. D. Guillermo Beltrán y Puga, Director general de Obras Públicas, quienes, con el señor de Landa, forman el Consejo Superior de Gobierno; el Sr. D. Fernando Pimentel y Fagoaga, Presidente del Ayuntamiento, y los señores Carlos y José de Landa y Escandón, Lic. Ricardo Guzmán, Ing. Luis Salazar, Wenceslao Cervantes y José Casarín.







LOS INVITADOS EN LOS TERRENOS DE LA HACIENDA.—ACUEDUCTO DE XALPA.



PATIO DE LA HACIENDA.



EL ADIOS NOCTURNO

Sobre el terrado de la villa, la mesa con sus bujías, el centelleo de la vajilla de plata, de los bordados y de la cristalería, semejaba una gran floración de luz surgida y perdida en el seno de las enramadas tenebrosas. El cielo pálido y casi invisible, después de aquel día caluroso y del ardiente crepúsculo, celaba una borrasca cuyos rumores lejanos palpitaban en el fondo del horizonte con dolorosa belleza. Más allá de la balaustrada, distinguíase vagamente el hacinamiento de los bosques que descienden hasta el Sena, y un fulgor al Este, inmenso y mortecino, evocaba París, tendido sobre las colinas. El aroma y sabor de la noche embargaban las almas y los convidados ya casi no hablaban.

Había allí algunos escritores ó artistas agrupados en torno de la morena Ellen Mereuse, la cantatriz de ojos trágicos que acababa de triunfar de nuevo la víspera en la Opera, y cuyo extraño genio avivaba su afición de melómanos. Arrellanada en un sillón, Ellen, cuyos hombros y brazos desnudos emergían de entre rasos claros, estaba admirable; con fervor mirábanla en silencio, sin turbar el amargo ensueño que revelaba el pliegue de sus labios. La opresión de la atmósfera eléctrica era profunda, y con el oro de los vinos en las copas frágiles, un poco de ilusión desdeñada resplandecía. La solemnidad de la noche era tan penetrante, que ninguno de los convidados había pensado en profanarla con anécdotas ó ironías; todos se hallaban embebecidos en la belleza, ensimismados en el espectáculo de aquella mujer resplandeciente en el misterio de la Naturaleza y de la noche. Uno de ellos acababa de recitar algunos poemas melancólicos y sutiles, cuya impresión duraba aún cuando Ellen Mereuse se enderezó:

—Quiero cantar, dijo.

Algunos protestaron discretamente.

—Va usted á cansarse, querida amiga. Ha trabajado usted demasiado. Era cosa convenida que vendríamos esta noche por usted sola y no por su voz....

Ella sonrió:

—Sí, ya lo sé; pero quiero cantar.... Siento que es necesario.... Bussere, acompáñeme usted *Tristán*; tomemos el segundo acto. Me quedaré aquí, delante de la sombra, para cantar....

El joven se fué en dirección de la puerta del *hall*, que daba sobre el terrado. Los demás retrocedieron para dejar el campo libre á la cantatriz, estatua de claridad con ojos sombríos, vuelta hacia las tinieblas, cerca de la balaustrada que dominaba el paisaje invisible. Se oyó el ardiente y furioso preludio del piano, en que jadeaba el rumor marino. Isolda lanzó su grito de cólera soberana:

¿Quién me hace esta injuria? ¿Eres tú, Brangana?....

Y el magnetismo de la obra maestra, poniéndose acorde con el de la borrasca lejana, oprimió los corazones, en tanto que Ellen Mereuse se entregaba al vértigo de harmonía salvaje y grandiosa. Olvidándose de todo, se puso á andar en el terrado como si fuese el puente del navío de Cornualles, y el grupo de soñadores palpitantes miraba vagar esa gran figura salpicada de reflejos temblorosos, sobre la cual, á medida de las casualidades y bruscos movimientos de la marcha, lanzaban los candelabros alternativas de tinieblas y oro.

Ahora tocaba hablar á Tristán, y, después de una pausa, se preparaba Bussere á saltar el recitado, cuando se oyó á lo lejos, claramente, la sonoridad de otro piano que preludiaba.

Todos se estremecieron. Parecía aquello una respuesta. El sonido venía de alguna otra villa, situada en los bosques que descienden hasta el río. Los acordes que llegaban precisos, traídos por la atmósfera cargada de efluvios, pronunciaron las primeras notas que subrayan las palabras de Tristán. Luego cantó una voz de hombre, y ese canto que llegaba por entre la espesura de los follajes, como si la misma sombra hubiese tomado vida, pareció sobrenatural y terrible. Todos los convidados dirigieron la vista á la negrura opaca, y después volvieron los ojos á Ellen Mereuse. Esta se había adelantado hasta el balcón de piedra, y con las manos crispadas, el busto inclinado, en el momento en que empieza el diálogo inmortal lanzó la respuesta en el abismo nocturno. Y comenzó el dúo extraordinario entre Isolda y su amante invisible.

Un viento fresco sopló de pronto, tan bruscamente, que apagó varias bujías: otras agonizaban; ya casi no se veía. Ellen, en el desorden de sus ropajes, parecía una reina bravía, sublevada contra sí misma y que sentía rugir en su alma la borrasca que lloraba sobre la mar. Tristán hablaba en el fondo de la noche; el filtro escanciado los convidaba á morir, pero súbitamente el amor, más espantoso, más total que la nada, los envolvía en su ola, en la cual se abismaron con un gran alarido!

Los amigos de Ellen, inmóviles, helados de emoción nerviosa, soñaban en silencio. El intérprete desconocido era un maestro. No cantaba como un artista de profesión, sino como un compositor dotado de voz. ¿Quién podría ser? Procuraban reconocer el timbre ó adivinar, por la dirección, qué artistas habitaban las villas de los contornos; pero quizás éste estaría solamente de paso, por aquella sola noche en que el capricho de su amiga le daba la réplica por entre las sombras. De pronto, en un momento en que acababa ella de cantar á extremo de romperse el pecho, y volvía hacia donde ellos estaban, lívida de su frenesí calenturiento, varios se atrevieron á hablar, aprovechando una pausa:

Deténgase usted, amiga; se va usted á matar. Esta hermosa fantasía debe concluir....

Ella los miraba erguida, transfigurada. Con risa aguda replicó:

—Ya lo creo que nó. ¡Lo seguiré hasta donde él quiera! Ese desconocido canta y se acompaña admirablemente. Además, esta aventura peregrina y bella me agrada......

El piano continuaba á lo lejos. Ellen tomó el brazo de Bussere, é inclinándose le dijo muy quedo:

Ellos no saben, pero á usted puedo decírselo......¿No reconoce usted esa voz? ¿No comprende usted que quien canta es él? .....El.... Máximo....Ningún cantor en el mundo podría ser un Tristán semejante....Y yo bien sé que él me ha reconocido.......que sabe que estoy aquí....

Bussere retrocedió pensativo, turbado. Le asaltaron recuerdos. Máximo Hersent, el gran músico, había sido el amante de Ellen Mereuse. Cuatro años antes se había separado. Ellen había sido cruel: muy celosa, indignada por una traición pasajera, había roto silenciosamente, dejando una carta breve y despreciativa, mostrándose sorda á las súplicas de Hersent, que había concluído por desterrarse por Europa. Nunca se habían vuelto á ver, nunca había el amado desde entonces, pero el orgullo había prevalecido; el infiel, arrepentido, no tuvo siquiera el consuelo desgarrador de un adiós. Ahora recordaba Bussere las entonaciones especiales de esa voz, cuyo prestigio unía Hersent á su genio de pianista. Ellen la había reconocido en el acto. La casualidad volvía á poner aquella noche en presencia, no sus cuerpos, sino sus almas; éstas se reconciliaban en la belleza, la noche las purificaba de los antiguos rencores....

Y continuó la escena sublime. Las dos voces llegaron enajenadas á la altura en que la belleza, el amor y el dolor no son más que un solo ángel. Estupefactos, los amigos de Ellen Mereuse la creían seducida por la aventura romántica, arrebatada por la pasión del wagnerismo, enervada y exaltada por la noche opresora; pero ella no sospechaba ya su presencia, y sólo Bussere sabía el verdadero motivo de la delirante voluptuosidad que le arrojaba hacia la insondable nada de la selva. En el esplendor de la pasión comulgaba con Hersent, le gritaba desesperadamente, por encima del tiempo, del espacio y de sus vidas mortales, el adiós que en vano había mendigado.

Ambos llegaron, por fin, á la inolvidable pregunta: «Tristán, ¿es preciso vivir?» Sollozaba por Ellen; terminó en un espasmo, y un true-

no dió la respuesta. El chubasco se había acercado bruscamente; las luces murieron todas, diéronse todos prisa por temor al aguacero inminente. en medio del desorden de las tinieblas y de la media noche.

Al entrar los convidados en el *hall*, vibrantes, bajo el peso de la comprensión de un poder insólito, sin atreverse á felicitar ó á censurar á su amiga, Ellen Mereuse, con los cabellos esparcidos, la cara convulsionada, apareció entre ellos agotada, bravía, con la cabeza baja y los brazos delgados y blancos, estirados y temblorosos, y les dijo en voz ronca y baja:

—Ni una palabra más.... No puedo nada, no sé nada.... Idos....

CAMILLE MAUCLAIR.

LAS FIESTAS DE LAS FLORES

PARIS.—VENECIA.

Las exquisitas y pintorescas ceremonias mundanas, que se llaman fiestas y batallas de las flores, aparecen cada año en París con la irrupción del estío. Y como ya en dos grandes capitales hispanoamericanas, Buenos Aires y México, siguen esta bella moda, bien es hablar de la primera que se efectuó en París, y de las demás que ponen en los meses luminosos del año parisiense un esplendor de hermosura y de caridad.



Esa fiesta florida en el Bois de Boulogne ha adquirido un aspecto clásico; se ha hecho tradicional. Es, pues, interesante evocar el día 6 de junio de 1884—el de la primera batalla—el cual hizo época en los fastos parisienses, y abrió con solemnidad la era de los encantadores combates, cuya inspiradora es la caridad.

Las catástrofes de Murcia, de Ischia y de Gzegedin habían dado la medida de lo que podían hacer los diarios y revistas, coaligados para un fin generoso. El "Fígaro" y el "Gaulois," á la cabeza de sus colegas, instituyeron la primera batalla de flores, tomando por modelos las de Niza y de Italia. Fueron los principales subscriptores de ella M. M. Poubelle, prefecto del Sena; Potoki, A. de Rothschild, de Castries, de la Rochefoucauld, el árbitro de las elegancias, príncipe de Sagou, de Pourtales, de Morny....El acontecimiento fué sensacional, haciendo palidecer la gloria del vencedor del Gran Premio, el ilustre Little Duck.

El sitio destinado para la fiesta era vasto: la puerta Dauphine, los lagos y su ruta circundante, los céspedes de la Muette y del Pré Catelan. Los coches innúmeros—donde iba todo lo resaltante de la aristocracia y la banca del París cosmopolita—estaban llenos de ramos; pero aún no decorados con la artística complicación moderna. Los organizadores interrogaban el cielo con la ansiedad de Napoleón I, cuando escrutaba el horizonte, donde no aparecía Grouchy......Una lluvia espantosa no cesó de caer del principio al fin de la fiesta, la cual duró dos días. Del cielo, bajo y melancólico, se abatían cataratas, que doblegaban á los caballeros, transidos en sus cabalgaduras, y hundían en la sombra triste de las capotas de los coches á las lindas parisienses consternadas.

Por la noche hubo en el mismo sitio retreta de antorchas, fuegos artificiales, y una simulación de cacería, donde aparecieron los conocidos galgos de la duquesa d'Ugés y del conde de Greffulhe. Así nació la fiesta ó "corso de flores."

Con el tiempo fué adquiriendo mayor suntuosidad. Se exornaron los coches con un arte y una gracia incomparables. Las hortensias lujosas y decorativas; las rosas espléndidas, desde la rosa-té hasta la sangrienta, color de rubí subido; los claveles, los iris, rodearon las ruedas, ocultaron los carruajes, se elevaron en cúpula, adornaron los látigos de los cocheros, treparon á lo largo de los arneses. Hubo fantasías adorables y costosas, como la de un clubman que enviaba "selams," ramilletes compuestos de flores, cada uno con un significado, y formando todas una frase galante; *mails-coachs* sobrecargados de orquídeas.... Una princesa rusa llegó un día en un «equipaje,» cuyo adorno había costado ocho mil francos. Los diarios publicaron la cifra, y al día siguiente se aguardó á la dama con una curiosidad impaciente: apareció en un modesto fiacre, lavado y guarnecido de simples flores de campo: campánulas, amapolas, margaritas......

No obstante, á pesar del cuadro del Bosque de Boloña, la elegancia de los combatientes y el lujo de los carruajes, las fiestas parisienses palidecen ante las de Niza ó de Italia, con sus orgías de lujo y de flores, bajo la magia de aquel cielo deslumbrante.

Lo que puede ser una fiesta de este género, en esa feérica decoración de ensueño, bajo aquella luz maravillosa, los pinceles de Corpalcio, de Gentile Beffini, de los dos Canaletos, lo demuestran magistralmente. Si la gloria de Venecia no es ya sino un recuerdo, si ningún dux victorioso, ningún Andrés Dandolo, ningún Morosini, va, con el cortejo de aparato, á arrojar al Adriático el anillo de los desposorios simbólicos, si el *Bucentauro* de púrpura y oro está mudo en el pontón de los *Schiavoni*, Venecia conserva aún la última tradición de sus fiestas gondoleras.

Cada año, en los primeros días de mayo, la Municipalidad veneciana inaugura las regatas, y es aquella una gran fiesta. Y esas regatas sirven de pretexto y de ocasión para otra fiesta de flores, sobre el agua, que deja en los asistentes un recuerdo inolvidable. Se efectúa en *Soudolos*, especie de botes ligeros, de dos remos. Para este corso, que da por un instante la ilusión de los esplendores difuntos, la ciudad se embellece brillantemente. En todo el largo del recorrido, hasta la Dogana di More, las viejas mansiones patricias desaparecen bajo las opulencias colgantes de sus adornos. En las almenas de las ventanas, bajo el cuadrado romano ó la ojiva gótica, las flores, en millares, derraman el lustre de su polifonía viviente. Y en todas partes es aquello una orgía, un delirio, un frenesí de estandartes y de banderas: pabellones reales de Italia, oriflamas de Venecia, con el león erguido de San Marcos; paramentos de todos los colores, de todas las formas, de todas dimensiones....A cada orilla del Canal, se alinea, en cuádruple, compacta hilera, el pueblo de góndolas y barcas. Las sombrías naves venecianas se atavían también y se enfloran. Las grandes familias cifran su coquetería en la riqueza decorativa de sus góndolas, como el alto mundo parisiense en la perfección de sus carruajes florecidos. Ese día salen de los armarios y los cofres las fastuosas libreas de otro tiempo; y así podría uno creerse transportado al siglo XIV, en horas de victoria, cuando Venecia celebraba sus triunfos marinos.

Después del «corso» y de una animada batalla de ramos, sobre las aguas dormidas de los canales, al caer de la noche, hay iluminaciones en la "Piazetta," en el fondo del palacio de los Dux y en la plaza de San Marcos. Las serenatas de mandolinas estridulan en la noche; los cantores entonan el *funiculi-funicula*, el *francese*, la *Santa Lucia*.... Una tristeza soberana se exhala de las viejas piedras, del agua llena de moho, de las flores marchitas y del cielo cubierto de manchas violetas..... La fiesta agoniza y muere en un duelo suntuoso.

LOS COCHES DE SITIO

El ramo de carruajes de alquiler ha mejorado muchísimo últimamente, debido, sin duda, al empeño que han tomado para ello los Sres. D. Guillermo de Landa y Escandón, Gobernador del Distrito Federal, y D. Ignacio Carranza, Concejal del Ramo, así como el Capitán D. José María Gutiérrez, Inspector general de coches.

Se ha logrado, en virtud de los esfuerzos desplegados cada día con mayor celo, que el servicio de coches sea ordenado, activo y cómodo, proporcionando grandes beneficios al público.

Los coches que se encontraban en mal estado fueron retirados y los que quedaron, considerados como útiles, se reformaron convenientemente, para ser presentados de nuevo con un aspecto decente. Como complemento de estas mejoras, se dispuso que todos los empleados del ramo se uniformaran, poniéndose en práctica desde luego esta disposición con los apuntadores, que visten ahora pantalón, chaleco y chaquetín de paño azul obscuro y cachucha con una placa de metal en la que se lee: "Inspección de Coches."

No ha sido posible todavía uniformar á los cocheros, pero esto se hará lo más pronto posible, consistiendo el uniforme en pantalón, saco y chaleco azul obscuro y sombrero ancho.

Los inspectores están encargados de hacer cumplir exactamente todos los artículos del reglamento y las órdenes particulares que reciben, á fin de hacer el servicio de la mejor manera y evitar toda clase de abusos y omisiones.

Damos ahora en otro lugar una fotografía del personal de la Inspección de coches.

MADONA

A tus piés, con fervores de cristiano, me postro
adorando la bella perfección de tu rostro,
de tu imagen de Virgen, de divina Madona
que á sus fieles ampara, que á sus fieles perdona,
y al mirar algún triste su sonrisa derrama
como suave perfume que el altar embalsama,
y su dulce sonrisa y su blanca belleza
eliminan del triste la doliente tristeza.

A tus piés de alabastro yo me pongo de hinojos
adorando la bella radiación de tus ojos,
de tus ojos que brillan como negros cocuyos,
—¡y no hay ojos que miren como miran los tuyos!—
y tu tez de gardenia, y tus labios de guinda,
y tus dientes tan blancos, y tu boca tan linda,
y tu cuerpo de líneas ondulosas y puras:
¡relicario de todas las soñadas venturas!....

Mírame arrodillado, mírame, soy el triste
que de duelo se cubre, que de luto se viste,
que pisando va espinas por su senda escabrosa
donde no hay una fuente, donde no hay una rosa;
bajo un cielo sin astros y en la cruel lontananza
ni siquiera el vislumbre de una vaga esperanza;
y se acerca del alma el invierno sombrío
y se muere de tedio, de abandono y de frío....

Mírame arrodillado, mírame sin enojos
con tus ojos de ensueño, con tus lánguidos ojos:
sé la Virgen aquella, la divina Madona
que á sus fieles ampara, que á sus fieles perdona,
y al mirar algún triste su sonrisa derrama
como suave perfume que el altar embalsama,
y su dulce sonrisa y su blanca belleza
eliminan del triste la doliente tristeza.

ARTURO L. CASTAÑARES.

TEATROS



MARÍA LUJÁN (DEL RENACIMIENTO.)
En "Cuauhtemoc" *Fot. Vallejo.*



NUESTRO PAÍS.—VISTA PARCIAL DE COATZACOALCOS.

PERDON

Aconsejadme, Madre Abadesa:
¿Cómo curarme de la tristeza
que á consumirme la vida empieza?
Rezad.
—¡No puedo, Madre Abadesa!

*

—¿Por qué?
—Por «Ella»
—¡Sois un mal hombre!
—Si es que mis labios, y no os asombre,
pues la amo mucho, decir su nombre
nada más saben.
—¡Sois un mal hombre!

*

Madre Abadesa, por lo que dijo,
ayer fuí al templo y un crucifijo
hablóme al punto; si no os aflijo
os diré, Madre, lo que me dijo:

*

"Pues amas tanto, yo te perdono;
—me dijo el Cristo—es en tu abono
tu amor muy puro, y en vez de encono
te doy mi gracia. Yo te perdono."

*

"Para curarte de tu tormento
vé á la que causa tu amor sediento,
vé junto á ella, marcha al momento,
que esa es la cura de tu tormento."

*

Adiós, me marcho, Madre Abadesa:
que á disiparse mi pena empieza......
Ya sé la cura de mi tristeza,
Madre Abadesa, Madre Abadesa!

LUIS ROSADO VEGA.



NUESTRO PAÍS.—PLAZA DE ARMAS DE AGUASCALIENTES.



POLI RANDACCIO,
Primer soprano dramático absoluto.



GISELLA FERRARI,
Soprano.



VIRGINIA GUERRINI,
Primer contralto absoluto.



GUISEPPINA PICOLETTI,
Soprano lírica.

LA COMPAÑIA DE OPERA BARILLI

Bien pronto tendrán nuestros lectores en el Teatro Arbeu una compañía de ópera que, á juzgar por el elenco, satisfará los deseos de los buenos «dilettantis.»

Los coros, maquinistas y algunas de las personas contratadas, han llegado ya á México, para ir haciendo los preparativos necesarios para cuando lleguen las primeras partes.

Viene de primera soprano dramática absoluta la Poli Randaccio; de primera mezzo-soprano, la Sigña. Teresina Ferraris; como soprano lírica, la Sigña. Guiseppina Picoletti; y también son sopranos Gisella Ferrari y Nerina Lollini.

De tiple ligera está la Sigña. Zepilli Alice, y de contralto «absoluta» Virginia Guerrini.

Oiremos á los tenores Alfredo Cecchi y Angelo Pintucci, á los bajos Bozzano y Giovanni, Gravina, y á los barítonos Magini-Coletti, Mario Roussel, Luis Mazzolleni y Pietro Giacomello, de todos los que publicamos sus retratos.

Entre los artistas que hemos mencionado hay algunos de verdadero mérito.



TERESINA FERRARIS,
Primera Mezzosoprano.

¿Qué tendrá...?

¿Qué tendrá la hija
Del sepulturero,
Que con asco la miran los mozos,
Que las mozas la miran con miedo?
Cuando llega el domingo á la plaza
Y está el baileteo
Como el sol de alegre,
Vivo como el fuego,
No parece sino que una nube
Se atraviesa delante del cielo:
No parece sino que se anuncia,
Que se acerca, que pasa un entierro....
Una ola de opacos rumores
Substituye al febril charloteo,
Se cambian miradas
Que expresan recelos,
El ritmo del baile
Se torna más lento
Y hasta los repiques
Alegres y secos



NERINA LOLLINI,
Mezzosoprano.



ZEPILLI ALICE,
Soprano ligero.



ALFREDO CECCHI,
Primer tenor dramático.



ANGEL PINTUCCI,
Primer tenor lírico.



MAGINI COLETTI,
Primer barítono.



PIETRO GIACOMELLO,
Baritono.



LUIS MAZZOLENI,
Baritono.



GIOVANI GRAVINA,
Primer bajo.



ENZO BOZZANO,
Primer bajo.

De las castañuelas
Callan un momento
Un momento no más dura todo.
Mas ¿que será aquello
Que hasta da falsas notas la gaita
Por hacer un gesto
Con sus gruesos labios
El tamborilero?
No hay memorias de amores manchados,
Porque nunca, á pesar de ser bellos,
"Buenos ojos tienes"
Le ha dicho un mancebo.
Y ella sigue desdenes rumiando,
Y ella sigue rumiando desprecios.
Pero siempre acercándose á todos,
Siempre sonriendo,
Presentándose en fiestas y bailes
Y estrenando más ricos pañuelos....
¿Qué tendrá la hija
Del sepulturero?
....
Me lo dijo un mozo:
—¿Ve usté esos pañuelos?
Pues se cuenta que son de otras mozas...,
¡De otras mozas que están ya pudriendo!
Y es verdá que paece que güelen,
Que güelen á muerto......

JOSÉ MARÍA GABRIEL Y GALÁN.



MARIO ROUSELL,
Baritono

LA IMPOSICION A DREYFUS

DE LA CRUZ DE LA LEGION DE HONOR

El último acto de la rehabilitación del capitán Dreyfus, ascendido ya ahora á comandante, tuvo efecto el sábado 21 de julio en el Patio de Artillería de la Escuela Militar en Francia, es decir, en el mismo sitio que once años antes había sido degradado, siendo objeto de horror y de infamia.

Las tropas formaron el cuadro. Hay dos destacamentos de coraceros á pié y un destacamento de Artillería, con el nuevo uniforme. Están inmóviles, formados en dos filas, y con el sable desnudo. La multitud se agolpa en el fondo del patio. En el primer piso, mujeres con alegres vestidos, y entre ellas se destaca, por lo pálido del semblante, la esposa de Dreyfus, que tanto ha trabajado por la rehabilitación de su marido.



EL PRESIDENTE FALLIERES FIRMANDO EL NOMBRAMIENTO DE CABALLERO DE LA LEGIÓN DE HONOR, EN FAVOR DE DREYFUS.

El coronel Gaillard Bournazel da la voz de...
—¡¡Firmes!!...

La puerta del patio se abre y entra Dreyfus vistiendo uniforme de Jefe de Escuadrón. Marcha con semblante frío, la mano en la empuñadura del sable, atravesando todo el cuadro frente á las tropas que lo contemplan con profunda curiosidad.

Al sonido de los clarines, un general dijo:

-En nombre del Presidente de la República, y en virtud de los poderes que me son conferidos, Comandante Dreyfus, os hago Caballero de la Legación de Honor.

Y aproximándose en seguida, dejó caer su espada dos veces sobre la espalda de Dreyfus, y después, aproximando su cara á la del oficial, lo besó, apretando su mano. . .

La multitud exclamaba:

¡Viva la Justicia! ...¡Viva el Ejército!.... ¡Viva Dreyfus!.

El general se colocó en medio del patio, y á su lado el Comandante Dreyfus, sable al hombro.

—¡Para desfilar, de frente!..—ordenó el coronel Gaillard.

La columna desfiló con su paso rítmico y marcial....¡El último acto de la reparación estaba terminado!....

Instantes después Dreyfus dejaba la Escuela Militar, rodeando su frente la espléndida aureola del honor concedido por la Nación.



EL ALMA BLANCA

Y te vas... te vas lejos del mundo, para siempre perderte tras las gruesas paredes de un claustro.

Te vas de una vez, ¡oh blanca niña! para guardarte pura é inmaculada y así ofrecerte al Señor.

Te ha seducido la soledad de lóbregas galerías, el silencio de las vidas entregadas por



La rehabilitación de Dreyfus.—Ceremonia de imposición de la Cruz de la Legión de Honor.

entero á la oración, y vas á unirte con ellas y á buscar en el recogimiento la paz de tu alma.

Ya tus ojos no verán más que las altas tapias que cerquen tu convento, los árboles del jardín, las flores sembradas por tí misma, y del firmamento no verás más que una parte. La luna iluminará tu celda, esa pálida luna que brilla sobre las parejas felices de enamorados, pero que también ilumina los sepulcros. Los rayos del sol penetrarán furtivos por las rejas y caerán sobre tu inclinada frente.

Has rehusado el amor de los mortales, la libertad, la felicidad terrenal. Para tí no existe más amor que el santo recinto, el bendecido altar que se levanta en el augusto templo, ni más ideal que tus ensueños celestiales.

Vas á unir tu voz al coro de vírgenes consagradas al Señor y en lúgubres harmonías que parecen de ultra-tumba cantarás los salmos y al escucharte se oprimirá el corazón de los profanos.

Tu plegaria se elevará como elegía, envuelta en nubes de inciensio, é invocarás la misericordia divina para los pecadores del mundo, de este mundo que ha de parecerte lejano muy lejano. . .y tú, que eres pura como el incienso que se consume ante el altar, con la oración, con el ayuno, con el silicio martirizador, pedirás perdón para nosotros, tus hermanos pervertidos.

Hoy vistes el albo atavío de casta novicia. Toda tú trasciendes á un olor de mirra, de santidad y en tu sonrisa hay algo de ignoto, de sublime, de insondable.

¡Oh sí ¡Has preferido á vestir el traje blanco de la desposada y á ceñir sobre tus sienes la corona de azahar, envolverte en un obscuro hábito y ceñirte también una corona, pero de penitencia, de sacrificio, de sacrificio supremo. . . !

E. O.

CANTAR

Dame un rayo de tus ojos
encantadora muchacha;
quiero matar con un rayo
las tristezas de mi alma.

M. MUÑOZ BUSTAMANTE.

EROS-LUMEN-NUMEN

La noche blanca,
la noche blanca, con el siniestro blancor del hielo;
la noche muda,
la noche muda, cual las auroras de un mundo muerto;
la noche triste,
la noche triste, como el ambiente de un cementerio;
la noche blanca, la noche muda, la noche triste
sobre la angustia de mi cerebro! ...

Y en esa noche
de amargo duelo,
sobre la nieve cáustica y fría,
sobre la nieve cáustica y fría como el desprecio;
con el delirio de los horrores en las ideas,
con el martirio de las asfixias dentro del pecho,
yo caminaba,
siempre subiendo,
sobre las cimas y los abismos de aquella ruta;
con vacilante, con doloroso paso muy lento!....

Estaba solo;
mas, á lo lejos,
iba avanzando, tras de mis huellas, la caravana
de mis tenaces, tristes recuerdos.
Y así marchaban, como fantasmas, bajo la noche,
sobre la nieve, que era el sudario de aquel desierto! ..

Cuando, de pronto,
—¿quimera acaso de las visiones febricitantes de mi cerebro?—,
cuando de pronto,
bajo los duelos de aquella noche,
sobre el sudario de aquel desierto,
apareciste:
tú, que violabas así el misterio
de lo futuro;
tú, que á mi encuentro
viniste, toda radiante y bella,
como la viva forma tangible de mis deseos!....

Sentí en la mía tu mano suave,
tu milagroso brazo en mi cuello;
junto á mi boca
tu aliento, puro como un efluvio del mismo cielo!....
Y al santo influjo de tu presencia,
de tus palabras, de tus consuelos,
sentí la vida que circulaba
ardiente y ágil entre mi cuerpo.

Con paso firme,
con paso firme seguimos luego,
y así salvamos todas las cimas
y los abismos de aquel desierto....

DARIO HERRERA.



CUADROS TÍPICOS.—UN PUESTO DE FIERROS.



LA NUEVA EMPRESA "EL TOREO," S. A.

Acaba de inaugurarse el local que ocupa la sociedad llamada nueva empresa "El Toreo," S. A., en la tercera calle de la Independencia, número 10, y que consta de tres grandes salones, uno destinado á la venta de localidades, otro para despacho del gerente, y el último para juntas.

A la entrada de este último salón, se encuentra un gran tablero con las fotografías de los magníficos toros españoles recién llegados, los cablegramas de los diestros contratados para la próxima temporada, el retrato del contratista del ganado y una exacta nota de los gastos erogados hasta esta fecha por la Empresa, que ascienden á más de 160,000 pesos. El despacho está lujosamente amueblado.

Las acciones de la Compañía han sido tomadas por personas de importancia en los negocios y por los aficionados, pudiendo citarse, entre otros, á los señores miembros de la Junta Directiva, Manuel Fernández del Castillo, Lucas Alamán, Miguel Illanes, Emilio Rodríguez, Carlos Cuesta, Roberto Esteva Ruiz y algunos conocidos capitalistas, como son los señores Fernando Pimentel y Fagoaga, Jesús Salcido y Avilés, Andrés Bermejillo, Gabriel Somellera, José W. de Landa y Escandón, José Lozano y Echeverría, Francisco Suinaga, Eduardo Murguía, Miguel Cortina y Rincón, y otros no menos prominentes, pero que sería largo enumerar.

Las acciones de "El Toreo" han tenido tanta aceptación, que se pagan actualmente á elevados precios y están cotizadas en el Boletín Financiero (las de clase A) con una prima igual al 50 p$\%$ sobre su valor.

El salón de juntas del local que ocupa ya la sociedad "El Toreo" está muy bien adornado, y en los muros se ven pinturas artísticas de asuntos de tauromaquia. A un lado se encuentra la cabeza del toro que hirió gravemente á «Parrao.»

***

Una numerosa y selecta concurrencia asistió á la inauguración del nuevo local, efectuada el día 10, compuesta en su mayor parte de los señores accionistas, diestros, revisteros de toros, periodistas y aficionados.

Los invitados fueron obsequiados con un exquisito «lunch-champagne,» en el cual reinó la mayor animación, pronunciándose bonitos brindis.

Tomó la palabra el señor Lic. Roberto Esteva Ruiz, por la sociedad "El Toreo;" el señor Lic. Fernando Segura, por los toreros presentes y ausentes, y á nombre de éstos contestaron Diego Prieto, "Cuatro Dedos," y el "Castañero." El señor Carlos Moreno brindó á nombre de la prensa, y contestó el señor D. Enrique Pérez, de "El Correo Español."

Grande fué la animación que reinó en esta fiesta; se formaban por todas partes grupos de entusiastas aficionados que charlaban sobre asuntos de toros, manifestándose impacientes por que dé principio la temporada que va á estar á cargo de la sociedad "El Toreo," y que promete ser magnífica, según se ve por la clase de toros que se lidiarán, que pertenecen á las ganaderías más acreditadas, por los diestros que figuran en el cartel, y que son de los mejores que trabajan ahora en las principales plazas de toros de España.



SALÓN DE JUNTAS.

El señor Ingeniero Alberto Robles Gil, encargado de la dirección de la nueva plaza de toros, trató de cosas de la mayor importancia, referentes á la construcción y disposición de la plaza, y los concurrentes lo escucharon con el mayor interés.

*

Los buenos auspicios con que empieza esta sociedad hacen creer que tendrá larga vida y un éxito envidiable; la temporada que tendrá á su cargo superará, sin duda, á todas las que hasta ahora se han visto en México. El entusiasmo que reina entre los aficionados á las corridas de toros es indescriptible y demuestra la confianza que tienen en el gran éxito que logrará la Empresa.





DESPACHO.

ALREDEDOR DEL MUNDO



LA CEREMONIA DEL FUEGO

En algunas sectas religiosas existen fanatismos tan arraigados, que pasarán, sin duda, muchos siglos para que se olviden.

En la iglesia del Santo Sepulcro, en Jerusalem, se practica anualmente una extraña ceremonia que da origen á los mayores desórdenes.

Tres hombres provistos de teas que según la tradición se encienden en el fuego del cielo, cruzan entre la muchedumbre y las gentes se disputan el privilegio de encender primero sus velas en las antorchas sagradas.

Las fuerzas turcas, colocadas allí para mantener el orden, son á menudo impotentes para calmar el delirio de aquellas fanáticas turbas, siendo la aglomeración causa de serias desgracias.



SARA BERNHARDT

La atención del público está pendiente de la gran trágica Sara Bernhardt; el actual ministro de Bellas Artes en Francia ha propuesto condecorar á la ilustre mujer; pero se han encontrado algunas opiniones en contra que originaron discusiones y polémicas que no han hecho más que hacer resaltar la gloria de la célebre artista y proporcionar la ocasión para que el público demuestre las grandes simpatías que le consagra.



EL TRICENTENARIO DE REMBRANDT

Se acaban de celebrar en Holanda grandes fiestas con motivo del tricentenario de Rembrandt. La reina madre, de los Países Bajos, acompañada del príncipe consorte, inauguró una placa conmemorativa sobre la tumba del ilustre pintor. El cortejo histórico efectuado en Amsterdan, de artistas de todos los países, revistió un carácter solemne al desfilar frente á la estatua del célebre artista y las principales damas, vestidas de musas, depositaron coronas al pie del monumento.



En las conversaciones achica tu lengua para dejar que las demás se alarguen.

*

La felicidad es como los relojes: que cuanto más sencillos andan mejor.

*

Riqueza de oro, pobreza de reposo.

*

La salud es la felicidad mayor que podemos gozar; la enfermedad la mayor desgracia que nos puede sobrevenir.

*

¿Por qué murmurar de las coquetas? ¿Qué mal veis en que una mujer sin corazón se divierta de un hombre sin cabeza?

Páginas de la Moda



FIGURINES 1, 2, 3 Y 4.

LOS TRAJES DEL ESTIO.—VARIANTES DE ESTILO "PRINCESA."

FIGURÍN 5.

Los trajes blancos que el estío generalizó desde sus principios continúan llevándose, y seguramente su uso se prolongará hasta muy avanzado el otoño.

Las mujeres mexicanas somos un poco vacilantes para aceptar tal ó cual moda; pero cuando recibimos alguna con entusiasmo, la adoptamos por mucho tiempo.

Nuestro temperamento es menos apasionado para la moda que el de las parisienses; pero más constante.

Los trajes blancos continúan luciendo su tinte inmaculado á todas horas, sólo que la tela y los adornos varían.

Los trajes de mañana se hacen en tela de lino, holanda ó piqué con un corte serio que recuerda mucho el estilo sastre de los vestidos de lana; los de tarde son más adornados, les se llena de *bieses*, *straps*, pliegues, incrustaciones de Irlanda ó de guipure, ó bordados al *plumetis*.

Los trajes de linón con bordados á la inglesa necesitan estar muy bien trabajados para lucir bastante, incrustados de cuadros, entredoses, rosetas de guipure ó erizados de pequeños *valenciennes* muy plegados. El empleo de los *valenciennes* fruncidos sobre el borde de los entredoses, por debajo de los festones al punto de rosa, se ha hecho clásico.

Pero de todos los trajes blancos, los más curiosos, los más interesantes son, seguramente, los de linón incrustado de *valenciennes* ó de guipure; sobre las telas ligeras se ejerce todo el ingenio de las modistas que gustan de hacer en ellas verdaderos trabajos de hadas, labores delicadas y maravillosas.

Al lado de los trajes blancos de telas suaves y transparentes lucen también los hermosos vestidos de paño delgado, más serios, pero tal vez más elegantes, sobre todo para las señoras jóvenes.

El verde resedá se ha conquistado muchas simpatías, porque tiene grandes ventajas: es un matiz claro sin ser escandaloso, y se aviene con multitud de colores, no habiéndose generalizado más que en-



FIGURÍN 6.

FIGURINES 7, 8, 9, 10 Y 11.

tre la gente de buen gusto, cosa que no sucede con otros matices.

El corte *imperio* no se lleva mucho; mis simpáticas compatriotas cuidan mucho su silueta y no quieren que se vea más gruesa, ni aún las de talle excesivamente esbelto.

El estilo *princesa* si se ve en multitud de trajes; su línea ceñida y elegante luce admirablemente en los talles de nuestras damas; el bolero que acompaña, por lo general, á las faldas *princesa*, se suple en muchos casos con una especie de esclavina que baja desde el cuello y cubre los brazos casi hasta el codo.

Estas esclavinas ofrecen una gran variedad en su corte y disposición; ya son de borde recto, orlado de *valenciennes* ó marcado con un angosto galón, ya ondulado con un fino ribete de seda brillante, ya liso con incrustaciones de guipure.

La falda *princesa* de sobre túnica empieza á verse en algunos modelos de París; su corte ahora estrecho en las caderas y amplio en el borde irá ahuecando poco á poco, y no es remoto que la caprichosa imaginación femenina resucite los *paniers* de siglos pasados, si no exactamente, cuando menos muy semejantes.

Este corte sólo queda bien en telas un poco consistentes; para los géneros delgados y vaporosos es preferible emplear las faldas corselete, con incrustaciones de entredós en sentido vertical para las mujeres gruesas, y en dirección horizontal ó sesgada para las damas cuya silueta sea demasiado delgada y convenga aumentarla un poco.

El talle excesivamente delgado, lectora mía, no es hermoso; la verdadera belleza está en un conjunto harmónico, en una absoluta proporción.

MARIA LUISA.



Explicación de los figurines

Núm. 1.—Traje de gasa de seda negra con lunares blanco plata.

Falda adornada con tres cintas de raso negro, ribeteadas de seda blanca y recogida por grupos de rizados que forman pico hacia delante; corpiño ahuevado en torno de un canesú de gasa blanca, subrayado con una ancha tira de seda blanca con bordados negros; manga amplia con puño blanco y doble volante de blonda.

Núm. 2.—Traje de recepción en muselina de lana floreada para señorita.

FIGURÍN 12.

Falda ceñida á la cintura por un grupo de ahuevados, y adornada con un entredós de guipure y dos *bieses* de la misma tela; corpiño con una gran vuelta bordeada de entredós y encaje plegado, y adornada con rosetas de encaje; manga semilarga, terminada por un gran volante.

Núm. 3.—"Matinée" en "foulard" azul pálido para señora joven.

El cuerpo es muy largo y se sujeta á la cintura por medio de un ancho grupo de ahuevados, doble cuello superpuesto, adornado con entredós y volantes de encaje; gran lazo de listón de doble nudo al frente; manga amplia con triple volante de encaje.

Núm. 4.—Traje para señorita.

Falda muy plegada con un ancho volante atravesado; blusa plegada en los hombros y adornada con un cuello marino y una pechera de tira bordada; corbata de seda; manga con puño formado por medio de alforzas, terminando en una bocamanga de tira bordada, rodeada de una cinta de seda; cinturón de seda con hebilla de metal.

Núm. 5.—Abrigo de estío para señora de edad. Todo el cuerpo lleva alforzas pespunteadas hasta la mitad y una larga estola de aplicaciones rodea el cuerpo por detrás y baja en todo el largo del delantero, terminando con largos flecos de seda; manga amplia con puño de alforzas y encaje y volante de tul.

Núm. 6.—Esclavina de estío para señora de edad. Estola bordeada de rizado de seda, y adornada sobre los hombros con tul bordado de abalorio; el cuerpo de la esclavina lo forman anchos volantes plisados de muselina de seda.

Núm. 7.—Traje marino para niña de 6 años.

Falda lisa con tres tiras de seda azul obscuro; blusa volteada con gran cuello y corbata de seda; manga sencilla con puño pequeño.

Núm. 8.—Vestido para niña de 3 años.

Falda ahuevada con tres volantes poco plegados; cuerpo amplio con canesú de alforzas, rodeado de entredós y de doble volante de tul; manga semilarga con bullón y volante de tul.

Núm. 9.—Traje para niña de 8 años. Falda plegada con doble volante; cuerpo amplio con canesú de encaje en cuadro y ligeramente escotado, rodeado de un volante análogo á los de la falda; manga al codo con pequeño bullón y holán.

Núm. 10.—Traje para niña de 13 años. Falda con ahuevados en las piezas de atrás, provista de un ancho volante, también con ahuevados, guarnecido de tres *bieses* y unido á la falda por medio de un ancho entredós; corpiño con alforzas horizontales, canesú reforzado en pico con entredós, doble volante de tira bordada y un lazo de listón al frente; manga de bullón atravesado por tres alforzas, y terminada por un volante de tira bordada.

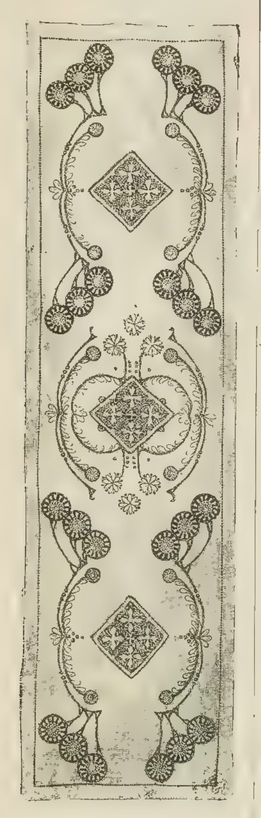
Núm. 11.—Traje para niño de 11 años. Pantalón volteado sobre la rodilla; blusa marinera con alforzas pespunteadas y un tablón al frente, provisto de doble hilera de botones; cuello pequeño volteado, corbata de seda y manga lisa.

Núm. 12.—Abrigo de estío para niña de 6 años. Delantero liso con aplicaciones sobre los hombros y la espalda; tiras bordadas al *bies*; una tira que suple el cinturón rodea el cuerpo del abrigo sin ajustar; manga lisa con puño angosto.



SOMBRERO DE ESTIO

Sombrero de paja de Italia crema, muy levantado por medio de una alta barreta, guarnecida de rosas de Francia y un lazo de seda "liberty;" sobre la copa se coloca otro lazo semejante, y se rodea ésta de una guía de rosas.



Labores manuales — Camino de mesa en etamina color crudo con bordados de seda roja.



—¡Admirable!

Yerro á la liebre... le pego al perro, y... lo tengo tan bien enseñado, que me trae la cola.

EL CATARRO

El catarro es un desorden infeccioso causado por gérmenes. La primera seña de que se tiene catarro es un desecho acuoso de la nariz; esto no es catarro, sino coriza. Este desecho acuoso es un fenómeno muy interesante: es la naturaleza enviando esa serosidad con el propósito de destruir los gérmenes en la nariz. Cuando uno tiene catarro la membrana mucosa se congestiona y estando así los gérmenes muy bien abrigados y en una atmósfera propia para su desarrollo, comienzan á crecer y á multiplicarse y por esto la naturaleza inunda la nariz con ese fluido acuoso que tiene la propiedad de hacerlos desaparecer. Este es el método que la naturaleza emplea para desinfectar la nariz y defenderse del catarro.

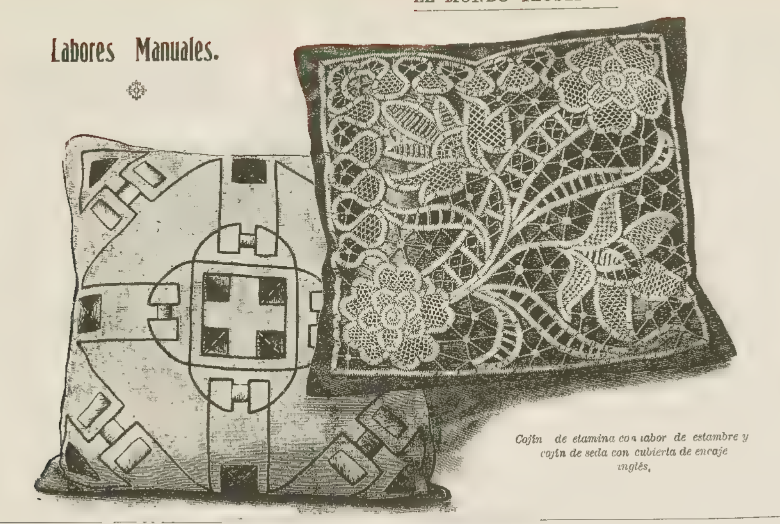
Pero si la condición catarral sigue adelante, si el equilibrio de la circulación no se restablece y si no se remueven de la sangre los materiales gastados, de tal modo que el cuerpo vuelva á su anterior estado normal, ese desecho acuoso ó serosidad cesa de secretarse y los gérmenes crecen y se desarrollan. Entonces aparece un desecho espeso amarillento ó blanquecino que consiste en moco mezclado con gérmenes y corpúsculos de sangre. Estos corpúsculos ó leucocitos son llevados en gran número á la membrana mucosa juntamente con el serum para destruir los gérmenes que han causado la enfermedad.

Los leucocitos muertos forman gran cantidad del desecho de la nariz y algunas veces se le llama pus, pero se parece al moco; está lleno de gérmenes infecciosos y cuando se conserva en el pañuelo, pronto se seca mucho y se pulveriza y flota en el aire. Puede ser arrojado al suelo al limpiar la garganta y allí se convierte en polvo y el aire lo lleva á todas partes y las personas lo respiran por las narices y entonces se desarrolla el catarro. El catarro es una enfermedad tan infecciosa como las viruelas.

Nadie puede infectarse estando en contacto con la persona que tiene catarro; la infección tiene lugar sólo cuando los gérmenes se absorben por nariz en la forma de polvo, de lo que otros han arrojado ya sea de la nariz ó de la garganta. Esos gérmenes se aglomeran y desarrollan en las narices y producen un catarro agudo primeramente y después crónico.

Hay una pequeña isla al norte del Atlántico que es visitada por los navíos sólo una vez al año. La gente que vive en aquella isla nunca había sufrido de catarros, ni los conocía, ni sabía nada acerca de esta enfermedad, hasta algún tiempo durante la última centuria. Un día llegó un buque de carga y tres días después, casi toda la población estaba enferma de catarro: los gérmenes habían sido llevados en el buque. Esto prueba la teoría de que el catarro es simplemente una infección.

Labores Manuales.



Cojín de etamina con labor de estambre y cojín de seda con cubierta de encaje inglés.

Cómo se falsifican
LAS PIEDRAS PRECIOSAS

De todas las industrias notables que se han desarrollado en los últimos diez años desde un grado casi rudimentario hasta llegar á los confines de una verdadera ciencia, ninguna es más característica ni más digna de especial estudio que la que tiene por objeto la falsificación de pedrería falsa.

Hubo un tiempo en que el perito en brillantes ó en rubíes tenía buenas razones para envanecerse de que ninguna piedra de imitación, por bien hecha que estuviese, podía engañar la mirada del inteligente la de un profano en esas materias. Bastaba fijar la atención en aquella unos cuantos segundos, sobre todo una vez colocada bajo ciertas luces, para averiguar su origen.

En la última década, sin embargo, se ha perfeccionado la preparación de piedras artificiales, admirablemente talladas (especialmente en Francia y Amsterdan,) sitios en que se lleva á cabo por un perito, para descubrir la diferencia entre un brillante que vale 500 duros y un pedazo de cristal por el que no podrían darse más de 20.

Una piedra artificial bien hecha presenta, en efecto, el mismo brillo, la misma belleza prismática que otra extraída de la tierra y trabajada por el mejor lapidario. Los peritos en joyería se ven hoy obligados á recurrir á las sutilezas de la química para poder determinar la diferencia entre simples trozos de pasta cristalina y brillantes de las mejores aguas. La pureza de las substancias empleadas procura un grado igual de limpidez, profundidad de focos y transparencia. En cuanto al color se imita también á maravilla, hasta el punto de que circulan por ahí rubíes y esmeraldas que engañan la vista más ejercitada. ¿Y qué son ellos, en suma? Pues una simple combinación de mino, cristal de roca, potasio, carbonato de bórax y ácido arsenioso. Basta aumentar un poco la proporción de plomo, para que la piedra falsa crezca á su vez en brillantez y en juegos de luces.

Ahora bien: si es posible producir una piedra artificial bellísima é inalterable por el transcurso del tiempo, existe una dificultad que todavía no han logrado vencer los fabricantes, y es la consistencia: la piedra falsa es mucho más blanda que la verdadera.

Ocurre, sin embargo, que de la falsificación confesada, al fraude efectivo, por la substitución de lo bueno por lo malo, no hay más que un paso. En ciertos países, por ejemplo, en la India, en Turquía y en Rusia, abundan los mercaderes de piedras preciosas capaces de dar gato por liebre, al más leve descuido del comprador, endosándole un brillante ó una esmeralda, magníficos en apariencia, pero en sí estupendos pedazos de cristal.

Esto es tanto más fácil cuanto que, en ayuda de la mistificación, han encontrado los tales mercaderes sin conciencia un recurso excelente, y que es conocido con el nombre de "pareja." Esto no es otra cosa que la adaptación en un engarce cualquiera de una piedra buena, pero de escasa profundidad, sobre otra falsa situada en la parte inferior. Naturalmente, la unión de la piedra legítima con el simple cristal está diestramente ejecutada por medio de un cemento diáfano especial, con lo que se logra no sólo aumentar el tamaño del brillante, de la esmeralda ó del zafiro existentes en la joya, sino reforzar la parte falsa con el brillo y las luces de la buena.

Algunas piedras de color, falsas, se imitan empleando cristal de roca tallado, de igual suerte que la piedra que se quiere falsificar; pero con una cavidad hueca en el centro, llena de agua teñida con cualquiera materia colorante. De modo que, lo que parecen rubíes, zafiros, esmeraldas ó amatistas, pudieran no ser otra cosa que vulgares trozos de cristal preparados de esa suerte.

Y en cuanto á las perlas, á las al parecer falsificables perlas, baste saber que actualmente su fabricación artificial alcanza un nivel de perfección tal que puestas dos perlas, una buena y otra falsa, ante un perito que lleve cuarenta años de práctica, sólo podrá deducir cuál es la legítima después de tratadas ambas por el ácido fluorhídrico. Las imitaciones más perfectas de perlas se hacen empleando la madre perla pulimentada finísimamente.



Una señora acude en busca de una sirviente á una agencia de colocaciones.

—Sobre todo,—dice,—quiero una muchacha que no sea respondona.

—Pues tengo lo que usted busca.

—¿Me garantiza usted que no contesta nunca?

—Sí, señora; ha sido telefonista.

RECETAS UTILES

ACEITE DE LOS CELEBES PARA LA CONSERVACION DEL CABELLO

Añadir á un litro de aceite superfino de oliva, 8 clavos de especia, 14 gramos de canela en rama cortada en pedacitos. Cocer durante una hora hasta que se reduzca á la cuarta parte, reponer el aceite perdido añadiendo 15 gramos de pedazos de raíz de canela y otro tanto de palo de sándalo. Dejar todo en fusión por diez minutos, clarificar y añadir 15 gramos de la esencia cuyo olor se desee.

Conviene operar en vasijas de loza morena.

ACEITE DE MACASSAR PARA EL CABELLO

Aceite de nueces	4 litros.
Idem de avellanas	2 ,,
Espíritu de vino de 33 grados	½ litro.
Espíritu de almizcle	30 gramos.
Esencia de bergamota	50 ,,
Esencia de rosa	30 ,,

Clentar al baño-maría en una vasija tapada durante una hora y dejar después en fusión por espacio de ocho días en la misma vasija meneándolo dos ó tres veces al día. El aceite de Macassar se tiñe con orcaneta.

BLANQUETES

Suboratado de bismuto	50 gramos.
Yeso de Briangon	250 ,,
Agua destilada	250 ,,

OTRO

Blanco de albayalde	100 gramos.
Goma tragacanto	50 ,,
Agua	250 ,,

OTRO

Flores de zinc	100 gramos.
Yeso de Brianzon	200 ,,
Agua	100 ,,

Todos ellos necesitan estar cinco días en infusión y agitarles al usarlos.

COLORETES

Carmín	8 gramos.
Talco	125 ,,

Cuanto más se aumente la cantidad de talco más se aclara el rosado.

VINAGRE DE COLORETE

Carmín	6 gramos.
Vinagre de vino	100 ,,

OTRA FORMULA

Cochinilla en polvo	12 gramos.
Laca buena en polvo	90 ,,
Alcohol	190 ,,
Vinagre de espliego destilado	500 ,,

AGUA DE LAS BAYADERAS

(Naquet.)

Esta agua, que se encuentra en los tocadores más elegantes, refresca la piel, embellece la tez y modifica las manchas de las pecas.

Se usa echando unas cuantas gotas en la jofaina.

Esencia de bergamota	125 gramos
Idem de limón	60 ,,
Idem de Portugal	60 ,,
Idem de azahar fino	30 ,,
Idem de bálsamo tolú pulverizado	30 ,,
Esencia de romero	15 ,,
Esencia de rosa	20 gotas.
Cochinilla	15 gramos.

Se pone todo en infusión durante diez días en doce litros de alcohol flojo, se filtra y se embotella.

AGUA DE LAS ODALISCAS

(Bacheville.)

Para componer 5 litros de este cosmético, se toma:

Alcohol	4 litros.
Agua de rosas	1 ,,
Cochinilla de México	2 gramos.
Crémor tártaro soluble	125 ,,
Estoraque	45 ,,
Bálsamo líquido del Perú	20 ,,
Idem sólido idem	20 ,,
Galanga	30 ,,
Raiz de pelitre	45 ,,
Idem de juncia	45 ,,
Vainilla	4 ,,
Corteza seca de naranja	8 ,,
Canela fina	4 ,,
Esencia de menta	4 ,,
Raiz angélica	4 ,,
Simiente de aneto	4 ,,

Poner en infusión por ocho días y filtrar.

Para las lociones es necesario mezclarlo con seis partes de agua común.

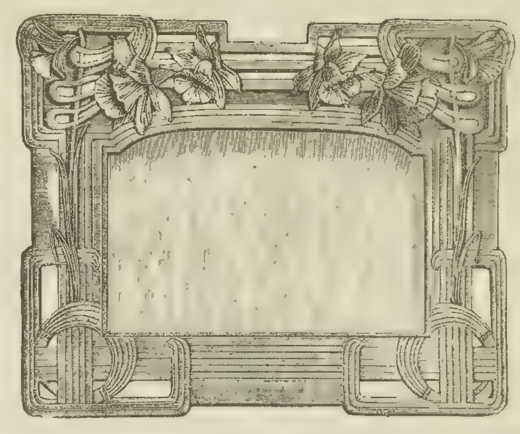
Es útil para conservar el fresco de la boca; entonces se añaden á 4 cucharadas de agua templada 25 gotas de este líquido.

Si las encías sangran y están hinchadas, es necesario doblar la dosis y enjuagarse varias veces al día.

COLD CREAM

Aceite de almendras	50 gramos.
Cera blanca nueva	10 ,,
Blanco de ballena	10 ,,
Agua de rosas	20 ,,
Esencia de rosas	10 gotas.
Tintura de benjuí	5 ,,
Idem de ámbar	2 ,,

Mézclese con el mayor esmero.



Labores Manuales.—Cuadro de madera calada para fotografía ó pintura.



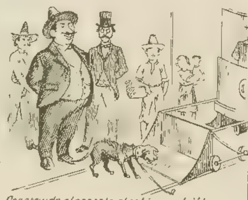
Tam-Tam, el ilustre ingeniero, está horrorizado con los estropicios que causan los tranvias, y de que dá cuenta la prensa de información



-Para algo hémos de servir los sabios,-se dijo un dia Tam-Tam, y se puso a diseñar un aparato salvavidas



Terminados los planos, contrató hábiles mecánicos que se pusieron á fabricar las piezas, bajo su dirección.



Construido el aparato, el sabio resolvió hacer una prueba, escojiendo como "individuo" al primer perro callejero que encontró al paso.



¡Oh decepción! el aparato no funcionó debidamente, y el infeliz can sucumbió en el experimento.



Tam-Tam, algo desconcertado, hizo algunas modificaciones en el salvavidas, y repitió el ensayo.



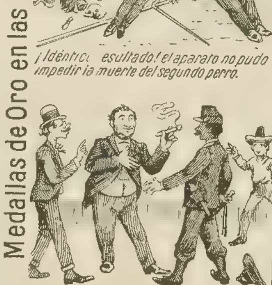
¡Idéntico resultado! el aparato no pudo impedir la muerte del segundo perro.



Tam-Tam no era hombre capáz de sufrir dos fracasos seguidos, y su despecho fué tan grande, que resolvió arrojárse bajo las ruedas del tranvía.



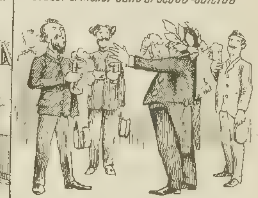
¡Asombro general! el pesado vehículo dió un salto, y caminando un poco por el aire, pasó sin causar el menor daño al seudo-suicida



Tam-Tam cayo inmediatamente en la cuenta estaba fumando CANELA PURA, y el humo del cigarro fué lo que levantó al tren, impidiendo el machacamiento



En el acto se presentó al gerente de la empresa, dió cuenta de su descubrimiento y recomendó que los motoristas repartieran CANELA PURA, para evitar accidentes.



La empresa aceptó, y el resultado há sido tan bueno, que los motoristas, agradecidos, ofrecieron al sabio una corona, brindando con cerveza "MOCTEZUMA," en su honor, y en el de los supremos cigarros "CANELA PURA."

Al Puerto de Veracruz

ESQUINA CAPUCHINAS Y SEGUNDA DE LA MONTERILLA.—MEXICO

Grandes almacenes de ropa y novedades. Los más grandes y mejor surtidos de la República

Todos los SABADOS gran venta especial y realización de encajes, adornos, tiras bordadas, cuellos, listones, pañuelos, mascadas, etc,

Para el Lunes 20 y Martes 21 de Agosto

GRAN VENTA ESPECIAL EN NUESTRO DEPARTAMENTO DE LANAS.

OJO A LOS PRECIOS:

Cachemires fantasía, valiendo $1.00 y 1.25 á .... $ 0.75
Cachemires bonitos estilos y negros $1.75 y 2.00 á 1.00
Cachemires fantasía y negros, surtidos incompletos de 2.25 y 2 50 á 1.25
Cachemires Etaminas color y negros, valiendo $3.25 y 3.50 á....... 2 00
Cachemires negros fantasía dibujos de moda, $4.00 y 4.50 metro á.. 2.50
Cachemires negros, lana y seda $7.50, 8.00 y 9.00 á 4.50
Gran realización de telas blancas de pura lana, y lana y seda, precios desde $1.00 metro hasta.................................. 3.50
Inmenso surtido de escoceses de 90 y 100 centímetros á $1.00 y..... 1.25
Muselinas bayaderas lana y seda, muy elegantes dibujos 70 y 75 centímetros de ancho á $1.50 metro y......................... 1.75
Incomparable surtido en velos de París negros lisos, de 90 y 100 centímetros de ancho, desde $1.12, 1 25, 1.50 hasta............ 3 00
Velos negros de fantasía 110 y 120 centímetros, desde $3.25 á 4.75
Alpacas negras clases extra de 90 á 140 centímetros ancho, precios: desde $1.12 metro á....................................... 3.95
Inmejorable surtido en franelas blancas de pura lana, anchos 70 y 75 centímetros, precios: desde $1.00 hasta...................... 2.25

Para el sábado 25.—Verdadera realización en el Departamento de adornos, encajes, pañuelos y listones.

ATENCION.

Cuellos sobre punto, antes $4.50 hoy 3.25
Cuellos sobre punto, antes $4.00 hoy. 2.25
Cuellos sobre punto, antes $4.25 hoy.... .... 2.50
Cuellos sobre punto, antes $3.75 hoy...... .... 2.25

Además, tenemos un gran surtido de cuellos en Valencianos, Duchesse, Punto de Irlanda, guipure, etc., etc., todos marcados con un 30 y 40 por ciento de rebaja.

Cuellos de guipure de color, antes $3.00 y 3.50 hoy.................. 1.75

500 juegos de encaje, marcados con un 30 por ciento de rebaja.

Más de 1,000 piezas sueltas de encaje, puntas y embutidos, á la mitad de su valor.

Puntas y embutidos de lana en varios colores, ANTES 0.70, HOY.. 0.30

Saldo especial de galones de color y pasamanerías, á la MITAD de los precios marcados.

Golpes, alamares y adornos de todas clases y colores.

Llamamos la atención del público sobre NUESTRO DEPARTAMENTO DE ENCAJES Y ADORNOS, que es el mejor surtido de la capital. Pasen á ver nuestros aparadores y quedaran convencidos de que nuestro

SURTIDO NO TIENE RIVAL.

Galones de abalorio blancos, antes 0.75, 0.80 y 0.90 centavos, hoy.... 0.30
Gran saldo de galones de abalorio negros, antes 0.50, 0.60 y 75 centavos metro, hoy.......... .... 0.10
Ribete de gusanillo, surtido en todos colores, antes 8 centavos metro, hoy.......... .... 0.05
Cubre costura negro y blanco, caja de 12 piezas de 10 metros, antes $4.00, hoy.. .... 2.25
Cubre costura color, pieza con 10 metros, antes 0.80 centavos pieza hoy................ .... 0.40
Cubre costura negro y blanco, pieza............ .... 0.08
Hules para vestidos, cabritilla varios tamaños, antes 50 y 60 centavos par, hoy...$ 0.25
Broches de presión negros y blancos, antes $1.40 gruesa, hoy 0.90
Armazones cuello en todos tamaños, antes 40 centavos cada uno, hoy.. 0.20
Armazones para cinturón en blanco y negro, todos tamaños, antes 60 centavos, hoy.. 0.40

GRAN REALIZACION DE LISTONES CLASES EXTRA.

Precios: Listón raso. Patron	3305.	Número 5,	antes 0.25,	hoy......	0.15
.. ..	3305.	.. 9	,, 0.40	....	0.28
.. ..	3305.	.. 12	,, 0.60	....	0.35
.. ..	3305.	.. 22	,, 0.75	....	0.50
,, ,, ,, ,,	3305.	,, 60	,, 0.85	....	0.65
.. Listón Liberty Patrón	430.	,, 9	,, 0.55	....	0.40
.. ..	430.	.. 12	.. 0.65	....	0.45
.. ..	430.	.. 22	,, 0.75	....	0.60
.. ..	430.	.. 60	.. 0.85	....	0.70
.. ..	430.	.. 80	.. 1.15	....	0.90
.. ..	338.	.. 80	.. 1.25	....	1.00

EXTENSO SURTIDO EN COLORES.

Listones fantasía, listados impresión suchane y á cuadros, antes $2 y 1.75, á.............. ....$ 1.40
Listones moiré, todos los colores de moda, clase extra, núm. 22, antes 80 centavos á............. .... 0 65
Número 9 antes 45 centavos á........ .... 0.38
.. 5 ,, 30 ,, á 0.20
Mascadas cache-nez lana y seda, antes $3.00 á. 2.50
Algodón y seda, antes $2.50, á.................... .... . . 2.00
Pañuelos algodón, clase extra, fondos blancos con color y medio luto, antes 30 centavos cada uno, á...... .... 0.18
Pañuelos algodón, clase extra fina, en colores, blancos y medio luto, valiendo 44 y 50 centavos cada uno, á............ .... 0.25
Pañuelos paliacates, tejido asargado de 75 centavos, á 0 56
Pañuelos lino núm. 410, antes á 75 centavos, hoy................. 0.56

Pañuelos franceses lino, blancos, marca «Cholet», á PRECIOS SIN COMPETENCIA.

Espléndido surtido de pañuelos bordados, desde $3.00 docena, hasta............................. .... $ 12
Pañuelos lino inicial, desde $6.00 docena, á...... .... 4.00
Mascadas pura seda, clase 18 m. 36 inches, antes $8.00 á 6.00
Mascadas pura seda, 18 m. 40 inches, antes $9 00 á 7.75
Mascadas pura seda, 20 m. 36 inches, antes $9.00, á. 7.00
.. .. .. 20 m. 40 ,, ,, $10, á..... .... 8.50

EL MUNDO ILUSTRADO

Agosto 26 de 1906.



SALIDA DE TEATRO.—JABON DE TOCADOR

Tocayita: Un saco de abrigo estilo "imperio" en buen paño puede servir á Ud. para salir del teatro y para calle; pero si desea tener un abrigo especial para salida de baile y teatro, entonces no se lo haga Ud. en forma de saco, sino de una elegante esclavina de seda de color claro con capuchón y adornada con blondas.

—De los dos jabones á que Ud. se refiere me parece preferible el segundo.

—Para preparar la pasta que Ud. desea, se emplea la raiz de lino de nuestro país.

TRAJE DE BAILE

Irene: Para poder dar á Ud. una explicación apropiada respecto al traje de baile que desea, necesito saber la edad de Ud., su estado y algunas indicaciones respecto al color de su tez y sus cabellos.

POLVO PARA LOS DIENTES

Lina Tecla: El uso de carbón de tortilla es perjudicial á la dentadura, porque además de que raya el esmalte de los dientes, se va depositando entre las encías, y al cabo de cierto tiempo de uso, se forma un ribete negro de muy feo aspecto.

DEPILATORIO

Estela: Es difícil que baste usar una sola vez un depilatorio para que no vuelva á aparecer el vello, porque estas preparaciones no extienden su acción destructora hasta el bulbo piloso; sin embargo, hay una crema de que ya he dado la receta en uno de los números anteriores, que impide durante mucho tiempo la reaparición del vello destruído; esta crema se prepara con 8 gramos de cal viva y 1 de oropimento, las dos substancias en polvo; se mezclan y tamizan, batiéndolas después con clara de huevo y lejía de jaboneros hasta que tomen consistencia de crema. Se extiende sobre la parte velluda hasta que se siente un ligero ardor, entonces se raspa con una espátula y se lava el sitio depilado con agua, se seca y se unta con cold-cream. Es necesario tener mucho cuidado, porque si se prolonga la acción cáustica de la crema podría dejar cicatriz.

TIÑA.—OBRAS INSTRUCTIVAS

Ana María: Friccione Ud. diariamente el cuero cabelludo con una mezcla de las siguientes substancias:

Bálsamo de Fioraventi	100	gramos.
Alcohol alcanforado	100	,,
Tintura de pelitre	100	,,
Tintura de cantáridas	30	,,
Amoniaco líquido	6	,,

—Recomiendo á Ud. como obras instructivas las de Julio Verne y las de Camilo Flammarion, lo mismo que algunos relatos de viajes.

MARCAS DE SABANAS Y MANTELES

Domingo J. López: En cuanto el exceso de material lo permita, se publicarán las letras que Ud. desea.

TRAJE DE CEREMONIA.—DESTRUCCION DE LAS MOSCAS

Corina: Una señorita ó una señora joven puede llevar á esa ceremonia mitones de codo; una señora respetable, guantes.

—El alcanfor quemado destruye completamente las moscas.

PALABRAS CASTIZAS

María Teresa: Las expresiones á que Ud. se refiere no se encuentran en el Diccionario, pero el uso las ha permitido y son correctas.

MASAJE.—SUBSCRIPTORES DE "EL MUNDO ILUSTRADO"

Una negrita: El masaje á que Ud. se refiere es muy delicado y cuando lo hace una persona inexperta puede ocasionar daños graves; aconsejo á Ud. que recurra para ello á quien conozca y haya practicado esta materia.

—Frotando las uñas con zumo de limón desaparecen las manchas.

—Para comprobar que son subscriptores de nuestro semanario las personas que viven en los Estados envían á nuestras oficinas el último recibo que hayan pagado.

COLLETS DE GASA

Presumida: Puede Ud. usar el "collet" á que se refiere porque están muy de moda; entre los volantes de muselina de seda color de rosa puede Ud. intercalar otros de tul blanco para atenuar el matiz, que según me dice Ud. es muy fuerte; un lazo de terciopelo negro se verá mejor que uno de seda "liberty" blanco.

MARIA LUISA.

Origen del saludo con la mano y algunos casos extraños de saludos

El acto de estrecharse la mano es distintivo de la raza ariana y es la forma más usual del saludo entre los hombres civilizados. Un tiempo sirvió la costumbre para demostrar que no se tenía ninguna intención agresiva. Un hombre que veía á otro venir á su encuentro, para demostrar una amistosa intención, alargaba la mano, como diciéndole: "¡Mira, no voy armado!" El otro hacía igualmente, aproximándose. De esto á estrecharse la mano, el pasaje es espontáneo sin duda.

Pero hay saludos verdaderamente extraños para nosotros y cuya explicación es mucho más difícil. En Nueva Zelandia, por ejemplo, el saludo consiste en fregarse alternativamente la punta de la nariz. Algunos han atribuido este saludo á una necesidad de los neozelandeses de calentarse, por tal medio, la punta de este miembro, expuesto á la rígida temperatura de aquellas islas durante el invierno. Esta explicación, empero, parece pueril, y los neozelandeses, aunque salvajes, habrán encontrado otros medios más eficaces, para calentarse la punta de la nariz.

Otros han tratado de explicar la extrañeza de este saludo, suponiendo que antiguamente estuviese muy difundida entre los neozelandeses una enfermedad de la boca, que aún en el día se encuentra entre ellos, y que justamente hubieran pensado que el contacto de los labios en los besos fuese pernicioso á la salud.



LOS PIGMEOS

En los antiguos escritores, especialmente griegos, se hallan noticias curiosísimas acerca de los pigmeos. La "Iliada" narra sus batallas á las grullas. Aristóteles y Estrabón los hacen habitantes del Nilo. Dice Filostrato que éstos trataron de apoderarse de Hércules dormido, quien, despertado los llevó y regaló á Euristeo. Otros escritores hacen mención de pueblos de pigmeos cerca del Tule y en la India; y las exploraciones modernas atestiguan la tradición y la historia; además, en las razas existen aún sus vestigios. A fines de 1874 habían encontrado en una caverna de Suiza, junto con huesos de animales de especies extinguidas é instrumentos de la edad de piedra, los restos de un esqueleto humano que debía ser de un adulto de 25 años de una estatura extraordinariamente pequeña. El hueso fémur sólo medía 32 centímetros y todo el cuerpo apenas debía medir 1 m. 20 c.

Por lo demás, se han descubierto restos de razas enanas en casi toda Europa y aún especies vivientes en Asia y Africa. Los hay también en el Congo, recien descriptas por D. Davide y Sir Herry.

LAS MUJERES Y LA ESGRIMA



El profesor Millet dando una lección.

En una sala de armas muy elegante, con muros blancos llenos de panoplias artísticas, donde se destacan con una simetría rigurosa espadas de combate y floretes finos y brillantes, se ven varias jóvenes

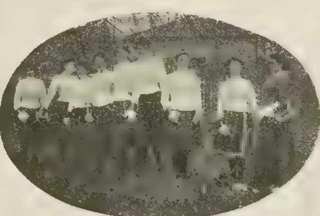


En el pleno ejercicio de esgrima femenil,

rubias y morenas rodeando á un maestro de armas que es el célebre M. Millet, quien da clase de esgrima á un grupo de muchachas inglesas y americanas en París.

Siguiendo las fases variadas de la lección, se comprenden los admirables recursos que ofrece la esgrima para el desarrollo físico de la mujer.

Aquella es una esgrima estética en que los gestos y las actitudes son armónicos, y aquellas jóvenes dentro de su coqueto uniforme, no parece que se dedican á un ejercicio tan fuerte. Desde luego los pases son medidos y la violencia está absolutamente excluida y es preciso decir que las alumnas, por una natural coquetería, tratan de evitar, siguiendo los consejos de su maestro, los golpes desgraciados y conservan una calma que da á su juego cierta precisión.



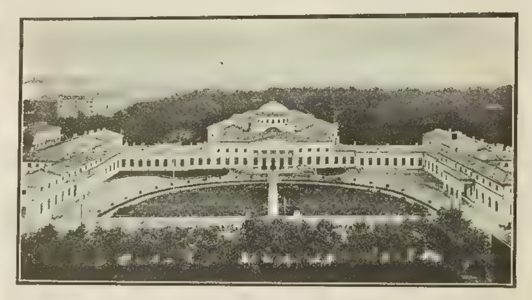
Grupo de alumnas dispuestas para la clase.

En realidad, estas muchachas no juegan la esgrima para aprender á matar ó á defenderse, sino simplemente para adquirir soltura y gracia en sus movimientos; este ejercicio es más provechoso que el baile.

Se ha notado que las inglesas son las que hacen más progresos, contándose entre ellas algunas muy jóvenes que llegan á adquirir una destreza que admira á su mismo profesor.

M. Millet no trata de hacer de sus alumnas championes de esgrima, como se dice en el lenguaje deportivo, sino mujeres vigorosas, robustas y de graciosos movimientos.

ALREDEDOR DEL MUNDO



EL PALACIO TAURIDE

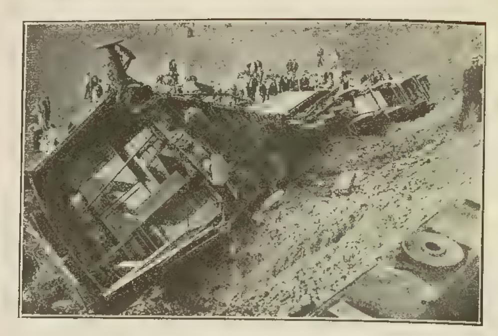
Este edificio, del cual reproducimos una vista interior, es notable por haberse reunido en él el primer Parlamento ruso que fué disuelto por voluntad del zar y que tanta influencia tuvo en la serie de acontecimientos que se han registrado desde entonces en Rusia.

ALREDEDOR DEL MUNDO



UN INGLES EN CHINA

Cuenta Mr. Walter Kirton que cuando estuvo en Shanghai, visitó la redacción de un periódico y entre otras cosas llamó su atención un cuadro que decoraba el muro representando bárbaras escenas del Sur de Africa; el inglés explicó al chino el verdadero estado de los residentes en aquella región y lo convenció de que aquellas pinturas eran infame superchería para excitar á los ignorantes.



UN HORRIBLE ATENTADO

El tren rápido de Paris á Colonia sufrió un terrible descarrilamiento; la locomotora rodó arrastrando consigo los primeros furgones; pero afortunadamente los trenes de pasajeros no resintieron gran cosa el siniestro.

Las investigaciones hechas con toda actividad en el lugar de la catástrofe demostraron que una mano criminal habia cortado en gran trecho un riel. Algunos creen que fué un atentado revolucionario dirigido contra el gran duque Vladimiro, tio del zar; otros piensan que ha sido obra de ladrones que creyeron poder desbalijar el furgón que contenía grandes valores, aprovechándose del pánico.

ALREDEDOR DEL MUNDO

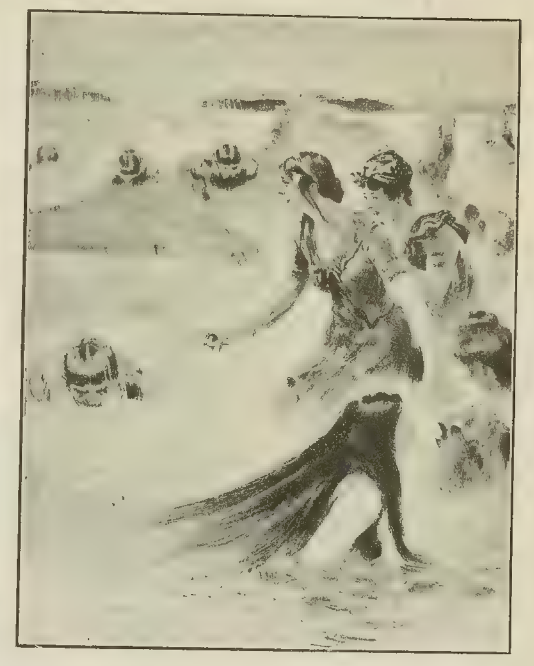


REVISTA MILITAR

La última revista hecha por el rey Eduardo VII al batallón de Guardias Scots revistió un carácter solemne.

La presenciaron también la reina Alejandra, la princesa Victoria y el duque de Esparta.

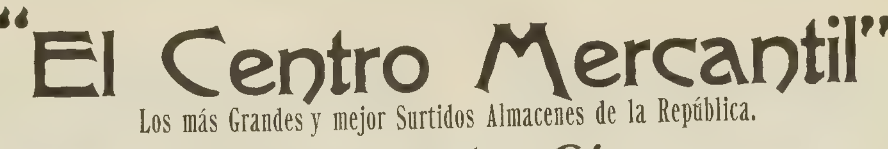
El desfile se verificó frente al Palacio de Buckingham, y el bien disciplinado cuerpo militar efectuó marchas y evoluciones que agradaron mucho al rey y dejaron muy complacidos á los que presenciaron la gran revista.



CLUB DE BAÑISTAS

El "sport" continúa progresando en todos sentidos; el "Club de Bañistas" de las colonias inglesas de Australia encuentra cada día nuevos adeptos y los socios, entre los cuales se encuentran magníficos nadadores, realizan hazañas prodigiosas, dedicándose á la natación de preferencia cuando la mar está un poco alborotada.







NEOS.

Ultimas novedades
en confecciones
de seda
para Verano.



SIRENA.

Ultimas creaciones
en Boas de Gaza,
de Muselina
y Plumas de Avestruz.



LIDIA.



NEA.



MARIA LUISA.

El Mundo Ilustrado

Reg'strado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894. Impreso en papel de la Fábrica de San Rafael.

Año XIII—Tomo II México, 26 de Agosto de 1906 Número 9

EN HONOR DE CUAUHTEMOC.



Grupo de niños en traje de guerreros aztecas.



Fundador y Propietario,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.

Director,
LUIS G. URBINA.

Gerente, LUIS REYES SPINDOLA. Secretario de Redacción, JOSE GOMEZ UGARTE.

Subscripción foránea, por trimestre.... $ 4.50
En la capital, al mes.... 1.25
Números sueltos.... 0.50

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.

No se devuelven originales.

LA SEMANA

LA LITERATURA NACIONAL Y EL CONCURSO DE CUENTOS.

El concurso literario abierto por este periódico ha traído una amable sorpresa: la de que los muchachos estudiantes vuelven á ser, como hace veinte años, escritores. Se había perdido la tradición. Mucho tiempo pasó sin que de las aulas saliese el bullicio retórico, desordenado y chispeante como los soliloquios rufianescos de Juan Frollo del Molino. ó los monólogos, ebrios de elocuencia callejera, del filósofo Grantaire. Salvo raras excepciones, la juventud callaba, más preocupada que ocupada en adquirir nociones científicas que poder hacer utilizables en la práctica de la vida. Daba tristeza observar el desdén, el despego, la indiferencia con que los colegiales veían pasar ante sus ojos distraídos el torrente de libros literarios con que suelen inundarnos las empresas editoras que hallaron en la baratura el secreto de enriquecerse y de propagar ideas al mismo tiempo.

Es probable que esta juvenil sordera á las voces de la belleza escrita, dependiese, en parte, de un error de educación que empíricamente dominó en nuestras escuelas de orden superior, durante una larga época de indecisión y de transición pedagógicas. La jerarquía spenceriana se truncaba adrede en la cúspide, por creerse, tal vez, que la enseñanza estética era una obra accesoria, una obra de decorativa, no esencial, y hasta cierto punto una obra pueril, y, por ende, superflua en la educación.

Los hombres salieron entonces incompletos de la cátedra. Salieron mutilados, deformados, falseados del entendimiento. Les faltaban la proporción, la harmonía del espíritu, que no sólo debe percibir y analizar lo verdadero, sino también sentir y reproducir lo bello para comprender en su misteriosa variedad los fenómenos de la existencia.

Puesto que el lenguaje es la forma de la idea, el molde en que se vacía el pensamiento, y de tal manera se compenetran y unifican éste y la expresión que lo encierra, están tan ligadas por unión indisoluble las operaciones mentales que recogen en el cerebro la impresión y las que dan la palabra correspondiente, que es ya un tópico repetir que pensar, es hablar interiormente, y que, por lo tanto, el que exterioriza en fórmulas luminosas y claras sus ideas, es porque ha pensado clara y luminosamente lo que dice. Los vocablos no son cáscara de la facultad perceptiva. La dicción es la percepción misma que sale de nosotros hecha sonido para transmitirse á los demás, por una ineludible ley de expansión y de comunicación humanas.

Pero me estoy metiendo en un vericueto de psicología del que no voy á poder salir, si, como hasta aquí, avanzo á tientas y á locas, en el enigma. Retrocedo arrepentido.

Me basta, para cumplir con la forzada ligereza de un artículo de semanario, asegurar que los muchachos estudiantes escriben.

Los tres primeros premios, de los cinco ofrecidos por este periódico, han sido otorgados á tres colegiales. Que esta pública recompensa los estimule sin envanecerlos, y los aliente sin infatuarlos.

Como podrá ir notando el curioso lector—ahora sí que cae de perilla la apolillada frase de los libros de antaño—nuestra condición, la impuesta por El Mundo Ilustrado á los concursantes, de que los cuentos fuesen de costumbres nacionales, ha producido sanos y buenos efectos. En primer lugar, quisimos nosotros que, en los términos de lo posible, se hiciese un poco de literatura nacional, con su genuino sabor de la tierruca: que si es verdad que en el idioma somos idénticos, y en las costumbres parecidos á nuestros progenitores, en la naturaleza, en el paisaje, en el medio, y en los vestigios de la indígena y primitiva civilización americana, somos nosotros, es decir, somos peculiarmente distintos del grupo humano que dejó en nuestra vida, durante tres siglos de fusión y de preponderancia, la fuerte marca de una raza enérgica y robusta.

Sí tenemos costumbres vernáculas.

Las de nuestra pseudo-aristocracia, las de la acomodada burguesía, que de abolengo trae los hábitos coloniales, que son como herrumbre tomada de orín, por lo mal y lo rudamente que se avienen con la época presente, esas son españolas, tramadas aquí y allá de galicismos y francesismos á la moda. El sajón, sin embargo, que se impone al mundo, con mayor razón se impone á nosotros, y empieza á contaminarnos. Se van desvaneciendo y perdiendo en una fiebre imitativa de simplicidad y "sport," las pintorescas antiguallas españolas. Hoy hay más higiene, pero menos color en nuestras fiestas y reuniones. No nos hemos asimilado la "pose" yankee, porque aún no hemos podido dejar la actitud hispana. Y esta faz transitoria de una evolución social, manifestada en la alteración de las costumbres, es digna de estudios y de observaciones literarias, que más tarde puedan servir para conocernos é historiarnos.

Mas no solamente está ahí lo interesante; está también en nuestra existencia provinciana, en nuestros regionalismos, y particularmente en nuestra vida rural, con sus dolorosos caracteres prehistóricos de sumisión y de esclavitud. En nuestros campos, en nuestras haciendas, en nuestras rancherías, en nuestros indios, hay mucho que ver, mucho en qué meditar, mucho que pintar, ya con pincel piadoso y suave, ya con rasgos vigorosos y brillantes. Sí, porque desde el ranchero al indio se extiende una rica gama de "decires" y "sentires" verdaderamente fecunda para el artista y para el observador. La apariencia vital, la vitalidad convencionalísima del teatro, no se presta, ó se presta poco, á reducir en el cuadro del escenario, esta profunda y pujante realidad de nuestros campos, porque ella es grosera y burda, y porque para penetrarla y analizarla es preciso aplicar procedimientos de minucia y descripción que el tablado rechaza.

Es posible que en no lejano día un esforzado ingenio acometa la magna empresa. Hasta ahora, fuera de algunos notables tanteos como *La Venganza de la Gleba*, de Federico Gamboa, el problema está intocado como las armas de Roldán.

Quedan para el cuento y para la novela las autóctonas costumbres mexicanas.

Como decía yo, la tentativa que acabamos de hacer ha sido benéfica. De los setenta ú ochenta trabajos que recibimos, brota efectivamente, el "olor de la tierruca." Narraciones, pasajes, aventuras, sucedidos, episodios, están llenos de tipos y de cosas nacionales, actuales, vivas. No son ya los "charros" y las "chinas" de Fidel, el gran poeta popular que insuflaba en la jerga lentejueleada y aguda de su "Musa Callejera," el verbo divino de una tierna y alta poesía; no son tampoco los enredos semifantásticos, á la Soulié, de D. Manuel Payno, que tejió, con gracia inimitable, bordaduras románticas en la trama de sus novelas: no son los parajes pintados con melancolía bayroniana por Florencio del Castillo; ni es la sociedad cuya anatomía hizo con tan penetrante y fino escalpelo D. Fernando Orozco, ni el mundo de lo cursi, vivido y explotado por *Facundo*.

Desde Lizardi, pasando por "El Gallo Pitagórico," y los escritores que le sucedieron (escribo en una mesa de redacción, á memoria revuelta y sin libros que consultar) se presenta en nuestra literatura una variada exposición de hombres y accidentes que corresponden á las convulsiones políticas y sociales de nuestro país. Ahora, otros son los personajes; otras las cosas. Y aquí me detendría yo, si me fuera permitido, para indagar las causas de estas sensibles diferencias; pero cuento sería este de nunca acabar y demasiado serio y abstruso para la crónica. Adelante, pues. Afirmaba que los tipos de ahora son distintos de los de entonces. ¿Todos? No; el indio es el mismo. Sólo el indio, trota, trota, con su carga á las espaldas y su frente en las tinieblas, que dijo Nervo.

Tenemos maestros en esto de pintar las costumbres y de hacer majestuosos ó primorosos cuadros nacionales: Rafael Delgado, Victoriano Salado Alvarez, Manuel José Othon, *Micrós*, José López Portillo y Rojas; y recién venidos, Cayetano Rodríguez Beltrán, Fentanes y otros. Recuerdo en estos instantes que "Sancho Polo" abrió ancho camino á la observación directa de nuestra vida actual, y que Manuel H. San Juan dió, en un corto libro, muestras de una cosquilleante ironía y ejemplo de exquisita caricatura social.

No obstante, mucho queda por explorar, y buena prueba de ello son estos ensayos que vinieron al llamamiento de nuestro Concurso. Entre todos sobresalieron algunos, dos particularmente, que he de mencionar aquí, ya que, por razones que más adelante expreso, no es posible dar á la estampa en este periódico.

"Triste cuadro" y "Gentes de mi barrio" se titulan esas dos emocionantes narraciones. La primera es dolorosamente intensa; produce un raro efecto de repugnancia y de piedad Es un "triste cuadro" en verdad; un cuadro de miseria, de sufrimiento humano con algo de bestial, de inconsciente, de abyecto, y, al mismo tiempo, de heroico y resignado; dolor de los que están muy abajo, muy abajo; desdicha del antro; pesadumbre de la sima. Es un lienzo muy vigoroso; pero muy crudo. El asco y la ternura se complican. Un arte noble palpita bajo una palabra tosca. Es como un bello mármol vestido de andrajos.

"Gentes de mi barrio" es un enredo vulgar; un adulterio de la última clase. Tiene mucho colorido, mucha verdad, mucha fuerza; pero también chorrea crudeza, y tal cual malicia picante rayana en la pornografía y el escándalo. Ambos cuentos emocionan, interesan. Figuraos que....No; no debo ser indiscreto; los incógnitos autores no me lo tolerarían.

Y ya que ellos y yo estamos en el secreto les diré: Amigos míos, mis parabienes. Cuando leí los trabajos de ustedes no me ruboricé, no señor; noté defectos: mas, asimismo admiré cualidades. Y mientras leía, la prudencia me aconsejaba: «¡Cuidado con los lectores, que no quieren ver cosas feas por más que el arte se las dore y embellezca! "El Mundo Ilustrado" se abre, domingo á domingo, en manos de mujer, frente á ojos que quieren mirar la vida buena y blanca y pura; no tan dolorosa, no tan odiosa, no tan asquerosa. Cuida tú de los ojos buenos y de las manos sin mancilla. Te lo agradecerán las barbas de nieve y las cabezas ensombrecidas " Cedimos al consejo de la prudencia; y por esta vez, le dijimos á la observación y á la literatura: «Volved pronto, pero en traje de etiqueta.»

***

No he de ser yo quien aquí apoye y justifique el fallo del periódico. Ha de ser el público. El cuento que obtuvo el primer premio—"En el establo"—es, para mí, un fábula hermosa, sincera, compasiva, y apoyada en la realidad bien vista. Nótanse en él titubeos, vacilaciones, temblores de pulso inexperto.

Mas, á pesar de la inseguridad de las líneas, se ven la fidelidad y la originalidad de la copia, y un delicado temperamento de artista. Se conoce que estas son las primeras salidas del nido; pero también se conoce que la avecilla tiene las alas fuertes y ágiles y que pronto, si se ejercita hábilmente, volará alto y bien. Es ave de cumbre.

"El Saltaparedes" es un cuento elegante; una historia de "boudoir," susurrada en voz baja, en un rincón de crepúsculo y en un "tête á tête" íntimo y suave, como un *flirteo* de enamorado.

Tiene "chic" y perfumada melancolía. Está contado á la francesa; con garbo aristocrático, con poética soltura, entre tierna y casquivana, como palique de salón. Se me figura que lo recita un galán de frac y corbata blanca á una señorita que oculta su impresión tras la cola de pavo real del abanico.

"De la ranchería," es, por el contrario, cuento selvático. Retrata la vida de provincia; huele á campiña tropical. Es quizás un poquillo falso; pero está narrado con ardor, con aliento y hasta con sus puntas de académica corrección.

"Antenor Calíguez" es como un ensayo escolar. Se diría escrito en la banca de una clase de la Preparatoria, mientras el profesor de matemáticas discute una ecuación de segundo grado. El estilo no es terso....¡quiá! es giboso, tiene protuberancias, desproporciones. Tiene manchas como la plana de un chico descuidado. Pero, en cambio....¡qué frescura! ¡qué espontaneidad! ¡qué modo tan cordial, tan sincero de ver y de sentir la vida! ¡qué ingenuo desenfado! Hay en este cuento un germen de novela y un germen de poeta, de un poeta simple y amable, como los modernos: con su rayo de fe y su grano de escepticismo....

"Junto al lago" es un episodio casi sin retórica, natural y sencillo, claro y doliente. Es una página vivida, que posee el encanto de lo triste. Rafael de Alba, su autor, es un talento reconocido en las letras patrias.

Ninguno de estos trabajos es una maravilla; todos tienen defectos de estilo ó de asunto; de forma ó de concepción. Pero nosotros no quisimos premiar al impecable sino al esforzado. Y nos ha complacido ver cómo una bandada de talentos polluelos acudió á nuestro reclamo y se atrevió á ensayar el primer vuelo.

Luis G. Urbina.



VESPERTINO

Hay en el palpitar de la enramada,
Al suave soplo de la brisa leda,
El deslumbrante brillo de la seda
Por los rayos del sol iluminada.
Y la luz al filtrarse, tamizada
Por la tupida red de la arboleda,
Sus mallas de oro en el follaje enreda
Y tiembla en la sombrosa encrucijada.
Es la tarde. Con cárdenos reflejos
El verde bronce del ramaje enciende
Y la corteza de los troncos dora,
Y al ir desvaneciéndose á lo lejos,
La llama por los árboles asciende
Y al fin en Occidente se evapora.

Ester Lucila Vazquez.

NUESTRO CONCURSO DE CUENTOS DE COSTUMBRES NACIONALES.



La moda de ayer y la moda de antier

Pasa con la moda un fenómeno singular, digno de la atención del pensador.

Desde luego se observa que toda moda nueva parece fea. Tanto es así, que se necesita verdadero valor civil, audacia, á veces; serenidad estoica, á menudo, y desprecio por el ridículo, siempre, para lanzarse é introducir en las costumbres públicas el uso del panamá, del botín de trompa de elefante, ó del jaquet de cola de pato.

Dicen que el hombre más valiente fué el que se comió el zapote prieto; á mi juicio fué más heróico é impertérrito el que usó el primer sombrero de copa.

Y no que la moda en sí misma y por sí misma sea ridícula ú odiosa. En este orden de ideas no hay término medio: ó todas las modas son ridículas ó ninguna lo es. Y la prueba de ello es que todas comienzan siéndolo y acaban por no serlo.

No hay razón plausible ni motivo estético razonable para juzgar oprobiosa la crinolina, que llegó á ser el mejor adorno de la reina Victoria y de la emperatriz Eugenia, mujeres las más hermosas y elegantes de su época. Ni es razonable denigrar los *sorbetitos* chaparros y las monstruosas quesadillas de los *incroyables* en nombre de los tubos de chimenea del príncipe de Metternich, ó de los *garibaldinos* que exornaron las cabezas de los unitaristas italianos.

¿Qué puede objetarse á la chinela ó á la corbata de ahorcado de Lamartine, que no sea aplicable á las gorgueras de Felipe IV, ó á las botas con encajes de D'Artagnan?

Todo eso, mirado fría y serenamente, con ojos de filósofo y no de gomoso, es tan ridículo como todo lo que le precedió y como todo lo que lo ha seguido en el orden de los tiempos, y no se puede racionalmente dar la preferencia á los corsets de cuerpo entero de las infantas que retrataba Velázquez sobre los cintos de Venus de Mad. Tallien ó de la emperatriz Josefina.

Sí pues, y en estricto rigor, no hay moda que no sea ridícula, ¿cómo es que unas nos lo parecen y otras no?; y si ninguna lo es en realidad, ¿cómo es que todas lo parecen, en alguna época de su evolución al menos?

Sugerimos á nuestros lectores esta experiencia: salir á la calle con *carrik*, botas charoladas con borlas de oro en las bocas y sombrero tirolés enredado en cintas, y que nos ahorquen si no llueven pedradas sobre el audaz que á tanto se atreva, y si no atrapa la más estruendosa de las silbas.

Pues bien, ese fué el traje de conquista de Kean ó "Genio y Desorden," y ante esa caricatura cayeron rendidas las bellezas de la época.

¡Qué separo tan confortable se abriría en San Hipólito para quien asistiera á su oficina vestido con el pelucón desmesurado, la casaca bordada y los escarpines de cinco pisos del Rey Sol!

Lo cual no obsta para que ese figurón de guardarropía atestara de siervas subyugadas el Parque de los Ciervos y pasara por el hombre más genial y más seductor de su reino y de su tiempo!

Ahondando el problema y ensanchando la observación, nos encontramos con otro hecho importante que lo embrolla aún más y dificulta á mayor grado su solución.

La moda, por extraña que pueda ser y por disímbola que pueda parecer con la actual y la local, se ennoblece y se embellece cuando es muy antigua ó muy exótica.

Qué gracia y qué elegancia en la túnica griega, qué nobleza en el peplum romano, qué majestad y qué grandeza en el manto y la tiara bizantinos, qué frescura y qué encanto en las gasas de la bayadera, qué suntuosidad en los enredados y en las mochilas de las japonesas.

La moda histórica y la moda exótica se hacen bellas y graciosas, majestuosas y nobles con una condición fundamental: la de venir de muy lejos en el tiempo y en el espacio.

La moda de hoy ha comenzado siendo fea; la moda de ayer seguirá siéndolo; pero la moda de hace siglos ó la moda de los antípodas son y serán ó nos parecerán siempre bellas.

Pero esas condiciones de tiempo y de espacio son sólo requisitos aparentes, subordinados á un requisito fundamental. Para que la moda antigua nos parezca bella es fuerza que haya dejado de ser moda, y para que nos parezca hermosa la moda exótica, es necesario que siga siendo exótica.

Gustamos de admirar las modas viejas en los drapeados de las estatuas, en los paños de los cuadros, en las estampas de la época; mas una vez que las "montamos" en el maniquí de nuestras personas ¡adiós belleza!, todo se evapora y todo se afea, como lo aprueban superabundantemente en los bailes de trajes los mosqueteros de los juzgados menores, los caballeros cruzados de las oficinas del Fiel Contraste y los soldados romanos del comercio de lencería.

En suma: la moda sólo es bella cuando es muy vieja, cuando es muy exótica y, sobre todo, cuando ya no se lleva en el lugar de los acontecimientos.

Si no soltamos la carcajada, cuando, revestidos de las modas actuales, nos encontramos unos á otros, es, en el fondo, porque la moda es, como la prostitución, tolerada; pero no permitida ni menos aún aplaudida.

Dejémosla pasar y contemplémosla á corta distancia; veámosla venir y amarganos con sus rigores; y la encontraremos siempre ridícula y siempre fea.

Dr. M. Flores.





DE LA RANCHERIA

(Trabajo que obtuvo el 4º premio en nuestro Concurso de Cuentos Nacionales.)

I

Tras la diaria faena, Pancho Zorcia, el Teniente de Justicia de la Congregación, tornaba lentamente á su casa sin pizca de ganas de comer.

Era pasado el medio día. El calor era sofocante, y ni un soplo de viento movía las frondas de la arboleda, ni alteraba la inmovilidad de los arrozales, que parecían una inmensa extensión de aguas verdes y muertas. Alguna que otra avecilla, con rumbo al nido protector, como una flecha pasaba rasgando la funeral quietud del ambiente bochornoso.

Tan preocupado discurría el ranchero por la angosta vereda, que apenas si advirtió cuando los nubarrones ocultaron los erguidos picachos de la cercana sierra, y apenas si se dió cuenta de que ya el aguacero venía que volaba, despeñándose por los taludes de los montes más próximos.

Y ya sonaban los primeros goterones en las grandes hojas de los plátanos, y ya sentía que le golpeaban su ancho sombrero de palma, cual si lo apremiaran á llegar, cuando arribó al jacal. Allí lo esperaba ya la rústica é incitante comida que no logró despertar su apetito: comió poco, pensativo y mirando de reojo á Paula, su mujer, mientras que ella, sacando las *gordas* del comal, veíalo también á hurtadillas, tímida y recelosa.

Concluída la merienda, Pancho declaró á Paula que él se iba otra vez á Tlacotepec. Era verdad que ya el año pasado había cumplido la promesa que años antes hizo al milagroso Señor, y que á pié se fué desde su rancho hasta el Santuario, pasando por la temida cuesta, y que—para que Dios le diera alientos—de rodillas recorrió buen trecho, cuando sintió cansancio al pasar por la tradicional piedra, en donde es fama que cayó de hinojos Jesús, rendido de fatiga y desangrándose; verdad también que el milagro se realizó, y que nunca se había sabido nada de aquello por lo que hizo la promesa; pero él no podía más, deveras que ya no podía con aquella preocupación de lo pasado, con aquel remordimiento de su culpa no castigada, y á cada instante se le figuraba que todo se iba á descubrir, y que el mismo don Julio, aquel don Julio Cueto cuyo recuerdo era su martirio y su expiación, vendría de repente á decirlo todo y á hundirlo en la cárcel...... Era forzoso, pues, emprender otra peregrinación á Tlacotepec, y resuelto estaba á salir á la madrugada siguiente para estar allá el domingo de la Preciosa Sangre.

Paula ocultó con ingénitas hipocresías de mujer la pecaminosa alegría que le causaba el proyecto de su marido, y lo aprobó de plano con instintivos fingimientos de piadosas ideas que en aquel momento andaban lejísimas de su cerebro, lleno completamente con la imagen de su Lorenzo y con el caudal de ilusiones que se forjaba ante la esperanza de toda la libertad que se le venía encima con la ausencia de Pancho.

Y el aguacero repicaba en el frondaje, velaba la serranía, formaba pasajeros torrentes en los declives y acribillaba con sus cristalinas saetas los glaucos arrozales, produciendo un himno raro y monótono.

II

Pancho Zorcia era temido en toda la Ranchería, así por su carácter pendenciero é irascible, como por su vigor. Su color atezado, su gran estatura, sus miembros musculosos, su frente estrecha, sus bigotes incultos, su gruesa nariz y sus ojos sombreados por las tupidas cejas, pero aún así extrañamente brillantes, formaban en él no sé qué raro conjunto que imponía temor. ¡Qué capaz que á él lo viera alguien con malos ojos, ó lo desairaran si invitaba las copas, ó le echaran la más insignificante puya, ó en lo más mínimo le tocaran sus intereses que consistían en el modesto rancho con sus animales y sembradíos!........¡Ya tenía el presunto ofensor cuestión segura con Pancho para mucho tiempo!....

¿Cómo, pues, se hacía el ciego para no ver, como veían todos, lo que sucedía en su casa, en sus mismísimas barbas?......¿Por qué condescendencia, increíble en él, toleraba los amores de su mujer con Lorenzo, aquel campestre galán que, para mayor abundamiento, era su mozo?....

Todos los del contorno, en muy reservados cuchicheos, se hacían lenguas, comentando el fenómeno, escandalizados también, en sus incultos adentros de gentes sencillas, de la desvergüenza y del pecado de aquella indigna mujer.

Y no cabía duda: Pancho se había enterado desde muy atrás del enredo y aparentaba ignorarlo: no sólo no mataba á ambos, cual era de esperarse de él, sino que ni siquiera echaba de su casa á Lorenzo, ni reñía á Paula, ni los espiaba, ni trataba de poner término al vergonzoso lío. Cuando mucho, si alguno que otro muy señalado día se propasaba en sus libaciones de refino, de la casucha salían unas cuantas frases truncas, dichas con voz destemplada, que prontamente se extinguían en la silenciosa paz de los campos desiertos.

Y los curiosos seguían en ayunas del secreto que se encerraba en aquella alma indómita y fuerte, y sin lograr sorprender ni un indicio en el hablar breve é imperioso de Zorcia, ni en su basáltico semblante de gesto imponentemente impasible.

III

Años atrás, cuando su noviazgo con Paula, él y don Julio Cueto—Teniente de Justicia de la Congregación por aquel entonces—se profesaban mutua y reconcentrada ojeriza por mil añejos motivos, cuyos orígenes ya ni recordaba Pancho. Para deslindar sus terrenos, que eran contiguos, se enredaron en un chisme judicial que por poco deja á ambos en un petate: por los insignificantes cargos concejiles luchaban cual si de honoríficas prebendas se tratara, y el vencedor en tales lides hacía sufrir al vencido todo el rigor de la derrota; Cueto, gran amigo de la familia de Paula, no paró hasta lograr que los padres de la muchacha odiaran al amartelado ranchero, obligándolo á continuar en secreto sus amores, y á no comunicarse con ella más que de cuando en cuando, en los lugares lejanos por las tardes, ó á la orilla del camino por las noches, cuando nadie los viera; en cierto baile de sones, precisamente cuando él bailaba con su novia un *jarabe*, por quítame allá estas pajas, Cueto lo hizo aprehender y amarrar como á un ladrón: luego, teniéndolo preso, lo obligó á trabajar ocho días con el azadón, tan sólo por humillarlo....

Por estas y otras cosas más, en el espíritu rencoroso y semisalvaje de Zorcia fué creciendo un odio implacable hacia su enemigo y tomando forma un infinito anhelo de terrible venganza, más grande á medida que pasaba el tiempo, y á medida que aumentaban las causas de la rivalidad entre los dos rancheros.

Aquella noche—bien que lo recordaba Zorcia— hacía luna, una hermosa luna de marzo; el aire movía suavemente las copas de los mangos, la campana de la hacienda de San Pablo había sonado dos ó tres veces; el río pasaba allá abajo murmurando dulces cosas; las gallinas, á medio despertar, habían cacareado muy quedo, como suelen hacerlo de noche: quién sabe qué pajarraco nocturno pasó por encima de los fresnos aleteando.

A la vera del camino y á la entrada del rancho de Paula, ésta y Pancho tranquilamente departían sentados en una gran piedra, al pie del huerumbo que estiraba sus brazos sanguinolentos hacia la triste soledad del camino; en ideal abstracción se susurraban al oído rústicos madrigales, tiernas quejas, sencillas protestas de su amor selvático, proyectos de unión, el grande anhelo de ella. En el patiecillo de la casucha había gardenias, grandiolas, azucenas, tulipanes y nardos; en el cielo había jazmines de luz; en el aire tibio flotaban silvestres fragancias de Diego de Noche; en los espíritus de los enamorados había fantasías de juventud pasional y fogosa......

De repente se oyeron pasos; suspensos escucharon Paula y Pancho, fijos los ojos en el lugar de donde venía el rumor; por el recodo del camino apareció una sombra....caminaba, caminaba hacia ellos....no se distinguía bien.... ya se acercaba era un hombre....¡cómo se parecía!........¡si fuera!....¡sí, se parecía mucho!....¡él....¡él era!....¡don Julio!....¡sí!....

—Ya te quería encontrar así, tal por ..



No concluyó la insolente frase. De un salto de tigre se paró Zorcia, ya con la moruna al aire, y de un solo golpe, certero, terrible, brutal, partió la cabeza á Cueto, quien cayó á la mitad del sendero, cual fulminado por un rayo, sin un quejido, sin una imprecación, sin agonías....

Paula, muda de terror y como inmovilizada ante la rapidísima escena, apenas oyó á Pancho cuando le dijo con espantoso gesto, con acento apagado y feroz, la amenaza brutal y lacónicamente expresada:

Si dices algo, no me caso contigo y te mato, te juro que te mato!......

Y siempre inmóvil, con mirada de idiota, vió cómo se echaba sobre las corpulentas espaldas al muerto, cómo borró con la moruna y con los pies las huellas de la sangre, y cómo se alejó por entre las malezas con el fúnebre fardo á cuestas, para enterrarlo Dios sabe dónde, allá en lo ignorado de los campos desiertos, allá en la solemne paz de la agreste Naturaleza dormida!......

IV

¡Qué alegre amaneció aquella hermosa mañanita de julio! La copiosa lluvia de la noche anterior purificó la atmósfera y el aire estaba fresco, con olor á tierra mojada, los campos alegres y el cielo limpísimo.

Tempranito llegó el comisario silbando variaciones de su cosecha sobre asuntos de una zarzuelilla en boga; barrió el Juzgado, regó el pavimento, sacudió las mesas, arregló papeles como Dios le dió á entender, lavó escupideras, aligeró de basuras los cestillos, compuso el estradito del señor juez, y no paró hasta dejarlo todo albeando.

A poco llegaron de bracero el meritorio—un barbilampiño larguilucho y el escribiente—un treintón de fisonomía taimada y de cortos y espesos mostachos.

Minutos después, con su característico aparato de cigarros, cerillas, lentes, paliacate y montera, solemnemente tomó posesión de su bufete el señor secretario.

Más tardecito, nervioso, ágil, con virilidades juveniles y de excelente humor, penetró el señor juez, aquel abogado vejete tan enérgico y tan activo á pesar de sus años, actividad y energía que le habían conquistado aquella casi inamovilidad de que gozaba en su cargo.

Todo el personal del Juzgado parecía sentir la influencia de aquella jubilosa mañanita estival, según estaban todos de alegres y ganosos de trabajo.

-Ya tenemos aquí para divertirnos un poco, señor licenciado dijo el secretario,—mostrando al juez unos papeles.

¿De qué se trata?

¡Friolera! Un crimen pasional en una de nuestras rancherías, que está que ni mandado á hacer para desenlace de drama trágico: un marido llega á su casa cuando menos se le espera, á las altas horas de la noche; sorprende á su mujer en flagrante adulterio, pretende tomar justa venganza á machetazo limpio, pero el amante le incrusta un puñado de municiones en plena región abdominal, gracias á una escopeta que por su buena estrella encontró á la mano, y que pertenecía al propio marido burlado.... Y á estas horas la infiel esposa llorando en la Cárcel de Mujeres el trágico fin de sus desdichados amores, el don Juan á buen recaudo también, y el herido en el Hospital sin poder recordar siquiera—porque presumo que ni lo conoce—aquello que dijo el bardo, de "pérfida como la onda."...

Juez y secretario examinaron y comentaron la cuestión á las volandas, y luego, en vista de que el herido presentaba peligro de muerte, fuéronse ambos á interrogarlo.

Fué una declaración llena de tartamudeos, de dificultades para aclarar ciertos puntos obscuros, de incongruencias y contradicciones á veces. Que sabía lo de los amoríos de su mujer con Lorenzo, pero que sepa Dios por qué no los había impedido: que salió desde la madrugada para Tlacotepec y que en el camino quién sabe por qué se arrepintió y tornó á su casa; que como á la media noche llegó y que de un empellón abrió la puerta; que vió en la sombra la figura de un hombre que daba un salto y que sólo pudo desenvainar la moruna, porque en seguida oyó un disparo y cayó herido; y muchos otros detalles, de menor importancia, murmurados entre los estremecimientos de la fiebre que empezaba á sacudir el corpachón de Pancho Zorcia.

En la misma mañana fué llamado Lorenzo á la presencia del juez. ¡Cómo se inmutó al oír la imponente amonestación en que se le advertía que se hallaba ante el severo tribunal de la Justicia y en que se le exhortaba á producirse con verdad! ¡Qué de dificultades para dar sus generales! Pero pronto reaccionó y á medida que avanzaba en su declaración más y más acentuábase en su voz el acento de profunda sinceridad que lo inspiraba.

Era cierto, él tenía desde mucho tiempo atrás malas relaciones con Paula: la había querido calladamente desde antes de su matrimonio con don Pancho, pero entonces ella quería mucho al otro y á él no le hacía ni tantito caso; pero luego que se casó, quizá dejó de querer á su marido, porque comenzó á darle á él muchas muestras de cariño hasta que se enredaron.... El nunca hubiera tenido valor para pelearse con Zorcia, porque lo conocía como bravo de deveras y le inspiraba miedo, hasta terror, y más, mucho más, desde que Paula le advirtió que tenían que cuidarse mucho, porque don Pancho era muy capaz de matarlos, lo mismo que había matado á aquel don Julio Cueto que desapareció de la noche á la mañana y del que todavía no se encontraban ni rastros. Luego refirió los últimos sucesos: el mismo don Pancho le había comunicado que se iba á Tlacotepec; luego se lo dijo Paula instándolo á que fuera á acompañarla por las noches; cuando oyó el ruido que hizo la puerta, él se despertó y vió grandísima, enorme, la figura de Zorcia que entraba con la moruna en la mano; quién sabe cómo cogió la escopeta que estaba suspendida á un lado de la cama y del mismo miedo tan grande que le tenía á su amo, súbitamente se sintió con valor y disparó sobre el bulto, sin saber siquiera que la escopeta estaba cargada...

—Del miedo, señor juez; se lo juro á usted que del miedo tan grande que sentí, pude hacer fuego, que si no, me mata don Pancho, por mi salvación eterna que me mata!...

Llamada á declarar Paula, estuvo acorde con todo lo dicho por Lorenzo y, aunque algo medrosa, contó detalladamente lo de la muerte de don Julio Cueto y con extraña firmeza, sin esquivar responsabilidades, respondió á todas las preguntas del Juez.

A medida que avanzaban las diligencias, en la experta pupila del jurisperito brillaba raro fulgor, sus gafas vibraban con su nerviosidad y sus cigarrillos andaban en no interrumpida procesión de la petaquilla de cuero de Rusia á sus labios seniles. El secretario, ya sin su aire guasón de por la mañana, sonábase estrepitosamente y muy á menudo con el floreado paliacate, se quemaba los flacuchos dedos con las colillas que en ellos expiraban y no cesaba de componerse anteojos y montera. Ambos determinaron que era preciso intorrogar al herido tan luego como el médico declarara vencida la fiebre—así tuvieran que trabajar de noche, ya que el asunto no era para menos—y convinieron en que sería prudente que Paula y Lorenzo estuvieran en el Hospital á la hora en que se practicara la diligencia, por si se necesitaba carearlos con el herido. Con ésto, marcháronse á almorzar, silenciosos, preocupados, y haciendo quizá, muy para sus adentros, sus personales reflexiones sobre el peliagudo chisme que tenían entre manos.

Hacía mucho tiempo que habían sonado las doce en la campana mayor de la Parroquia y en los escritorios no quedaban ya ni rastros del escribiente ni del meritorio, más exactos á la hora de salir que unos cronómetros.

V

Tras breve sueño reparador, combatida la fiebre, Pancho Zorcia contemplaba con mirada inexpresiva las vigas del techo en aquel cuartucho del hospital, en donde lo habían metido para que con nadie se comunicara.

Por alto ventanillo penetraba la triste claridad del día muriente y el torturante silencio era tan profundo que dejaba percibir el chi-



rriar de la pluma que incesantemente corría sobre la blancura del papel.

El juez y su secretario fumaban silenciosos. Zorcia no pensaba en cosa alguna; debilitado su organismo y más debilitado aún su escaso caletre, apenas si dábase cuenta inexacta de su estado, y apenas si recordaba lo sucedido.

Asentado en el expediente el consabido preliminar de toda declaración, el juez, con acento firme y un tanto severo, espetó á Zorcia esta pregunta de improviso:

—¿Usted conoció á don Julio Cueto?....

Se estremeció imperceptiblemente el interrogado, vió al juez con sus ojos brillantes y sombreados por las tupidas cejas, vaciló por un momento y con voz segura contestó:

—¡No, señor!

—¡Cómo que no! ¡Sí que lo conoció usted! dijo el letrado fuera de quicio, nerviosísimo, en tono vibrante y enérgico.

—¡No, señor!—tornó á contestar Zorcia sin inmutarse.

—¡Entonces, que éntre!—gritó el juez con imperioso ademán al comisario, refiriéndose á Paula que permanecía en la contigua estancia.

El herido se irguió con espantoso movimiento mostrando sábanas y vendajes ensangrentados, y con el rostro alteradísimo, los cabellos erizados, los ojos salientes en los que se pintaba un terror pánico indecible, de rodillas sobre el lecho, con las manos enclavijadas, en actitud horrible, imploró:

—¡Que no éntre, por Dios!...... ¡Que no éntre!....¡Es cierto, señor, lo conocí!...... ¡sí lo conocí!......¡y yo lo maté!......¡lo maté!...... ¡lo maté!.... ¡pero que no éntre!...... ¡que no éntre!....

Y como un tronco se desplomó sin conocimiento sobre el ensangrentado camastrón, mientras los presentes permanecían asombrados y suspensos.

El juez fué el primero en hablar.

—¡Que se asiente todo! articuló dirigiéndose al secretario, y con mano trémula y vacilante encendió ansiosamente otro cigarrillo....

EZEQUIEL A. PIMENTEL.



Las Excursiones de los Congresistas Geólogos

Han empezado las proyectadas excursiones de los Delegados al Congreso Internacional Geológico, que, como saben nuestros lectores, se reunirá en México el próximo septiembre.

La primera de estas excursiones, ó sea la del Sur, dirigióse á Puebla, bajo la dirección del Director del Instituto Geológico Nacional y Presidente del Comité de organización, Ingeniero D. José G. Aguilera.

A los expedicionarios se han agregado algunas damas, como son las señoras de Seeler, de Aguilar, de Ordóñez, de Bose, la condesa Carlota Matuschka, de Shepard y la señorita de este mismo apellido.

En el programa de esta expedición está una visita á Puebla, donde el Gobernador obsequiará á los congresistas con un banquete; luego visitarán Tehuacán y Oaxaca, ciudad esta última que les prepara un gran recibimiento, haciendo una corta escala en Tule, para ver los gigantescos sabinos, de los cuales el más viejo tiene fama universal; de allí irán hasta Mitla, donde pasarán la noche, visitando al día siguiente las ruinas, y sobre éstas dará una conferencia el doctor Seler, profesor de Arqueología y Americanismo en Berlín. Los congresistas regresarán después á Oaxaca, para asistir al banquete oficial y á una serenata que en su honor se efectuará en el jardín de la Constitución.

Los excursionistas volverán luego á Tehuacán, para ir á caballo á Zapotitlán y de allí á San Juan de Raya, estudiando en estos últimos puntos el cretáceo inferior fosilífero, acerca del cual proporcionará los informes necesarios el señor ingeniero Aguilera.

En la expedición, cuyo programa acabamos de trazar, van los Sres. Emilio Tietze, gran geólogo y además consejero privado en la corte de Austria-Hungría: Bruno Nweigand, Alberto Plagemann, Charles Schurchet, Rodolfo Zuber, A. Schenk, Carlos E. Cummings, Eduardo Seler, Alcides Aguilera, Ing. Ezequiel Ordóñez, E. Almazán, Mr. Shepard, el conde Francisco Matuschka, C. Baur y Lic. José Romero.

DR. EMILIO TIETZE.

Presidente que fué del anterior Congreso Geológico celebrado en Viena.

Los delegados franceses general Lamothe y A. Offred han salido con anticipación y en Puebla se reunirán con los expedicionarios. Igualmente en Oaxaca ó en Tehuacán, se agregarán los delegados Celestino Simentel, A. Bziuc, Konrad Keilback, B. H. Emerson, Samuel F. Emmons, Otto Rautemberg, Carlos Graef, J. W. Spencer y E. Borchers, quienes no llegaron con oportunidad.

***

La segunda excursión partió por el Ferrocarril Nacional en dirección á Toluca, siendo 32 los expedicionarios. A las siete y treinta de la noche del lunes llegaron á la población, asistiendo la misma noche á un banquete ofrecido por el Gobernador del Estado de México. El día 21 partieron para Calimaya y llegados á este punto salieron á caballo con dirección al Nevado de Toluca, deteniéndose á comer en la Hacienda del Veladero, y pernoctando en tiendas de campaña á inmediaciones de la cima.

El miércoles se efectuó el ascenso á la montaña permaneciendo los excursionistas en el cráter hasta por la tarde; pasearon en lanchas sobre los lagos é hicieron por último observaciones científicas por medio de los aparatos que llevaban.

El día 23 salieron para Morelia, comiendo en Acámbaro, y alojándose en el hotel "Oseguera." El 24 debe de haberse efectuado la visita á la ciudad, y después, una excursión al volcán del Jorullo.

Esta expedición la componen el ingeniero T. Flores, como Director; señoras de Hovery y de Becker; señorita Bascon; señores Coleman, Osann, Danseberg, Hobson, Ries, Hlawatsch, Frentzel, Vahll Hackman, Lawson, Friedlander, Stollé, Cadell, Danlos, Philippi, Bergeat, Davis, Scipio, Doremberg, Hirschfeld, Janis-



SRES. PROFESORES VON ZAHN, ZUBER Y SHENCK.



PROFESORES WEIGAND Y BERGEAT.



PROFESOR EDMUNDO OTTIS HONVEY, SRA. HONVEY Y PROF. BASCON



SRES. DR. A. PLAGEMANN, R. REUDEMANN Y DR. ALFREDO OSANN

chwski, Didions, Becker, Hovery, Reid, Cleland, Javier Rojas, auxiliar de la expedición y un enviado de "El Imparcial."



Profesor John Wolff, de la Universidad de Harward, de Cambridge

LAS HADAS

Llega el artista soñador: la mano
con blando impulso mueve
sobre las teclas de marfil del piano,
aves canoras de azabache y nieve:
y al roce de sus dedos, los rumores,
los dormidos acentos se levantan,
como del sol naciente á los fulgores
los pájaros, alados trovadores,
se desperezan en la selva y cantan.
Primero es un preludio, que en las ondas
de la atmósfera clara
semeja extraño susurrar de frondas:
luego un tropel harmónico y divino,
cual si mano invisible desgranara
áureo collar en vaso cristalino.
¡Qué deleitoso vals! Su dulce acento
al dilatarse en la apacible calma
del ancho firmamento,
sumerge en hondo éxtasis mi alma
y en un mundo ideal mi pensamiento.
Parece entonces el sonoro piano
un turíbulo inmenso: y cada nota
que del teclado brota
del artista feliz bajo la mano,
se condensa en el aire, y la contemplo
trocada en blanca y transparente nube,
como el incienso que del ara sube
á perfumar los ámbitos del templo.
Y cada nube blanca y transparente
que en vagarosa espira
cruzando va por el sereno ambiente,
se estrecha y se dilata, asciende y gira;
borda el espacio azul con mil destellos
que el oro amenguan y la espiga rubia,
y finge tintas de cambiantes bellos
cual los del sol al irisar la lluvia.
Y del caos de luz que en giro blando
se encumbra á las esferas cristalinas,
surge á la postre bullicioso bando
de mujeres divinas.
Son las Hadas que vienen; son las Hadas
de fúlgidas miradas,
acento celestial y áureas guedejas,
que bailan, con las manos enlazadas,
en radiosas y múltiples parejas.
Las veo con sus túnicas de armiño,
de azul y rosa, en remolino ardiente,
cual las soñó mi mente
allá en las horas de mi edad de niño
Las veo con sus nimbos y sus galas,
fantásticas, aéreas, vaporosas,
como notas con alas,
flores de luz ó ingentes mariposas.
¡Qué deleitoso vals! A cada nueva
nota que vibra en el tendido alambre,
un hada hermosa á la extensión se eleva:
se une sonriendo al luminoso enjambre
que en el espacio flota,
como en columpio mágico se mece,
tiembla en la luz que de su cuerpo brota,
y al punto en que se extingue cada nota
una aérea visión desaparece.
¡Mirad! ¡Mirad! De la risueña estancia
por el ambiente cruza
el hada que en los cuentos de la infancia,
tranquilo el corazón, la faz contenta,
lucía la encarnada caperuza
y calzaba el chapín á Cenicienta.
Aquella que va allí tocó amorosa,
con su varita mágica, la frente
del príncipe encantado,
y le volvió á la vida y á su esposa,
de quien estaba el infeliz ausente
por caprichosa voluntad del hada.
Aquella me enseñó la misteriosa
dulce palabra: el «Sésamo» divino
que abre el alcázar de jazmín y rosa,
donde, entre pajes francos y risueños,
teje de amor el Genio peregrino
la encantada madeja de los sueños
Esa me dió del espumoso vino
que los dioses escancian en la cumbre
fulgurante de Olimpo: en muchedumbre
de flores, esta, me alfombró el camino;
y aquella en día me bañó en la lumbre
de la lámpara de oro de Aladino....
No acabéis, girad más, notas aladas
que vais dejando luminosas huellas,
cual nubes por el sol arreboladas
ó cual fugaz constelación de estrellas.
Vibra, inefable vals; venid las Hadas,
visiones de mi loca fantasía,
visiones, sí, pero visiones bellas,
y déjame un instante, pena mía,
embriagarme en su luz, soñar con ellas.

U. A. Pérez.



La excursión á Puebla y Oaxaca.—Grupo de damas y Congresistas en la Estación del Mexicano.

La Catástrofe de Valparaíso

Después de las horribles desgracias acaecidas no hace mucho en San Francisco, California, tenemos que lamentar en América otros sucesos de la misma índole, ocurridos en la República de Chile.

La primera noticia que se recibió en México acerca de la catástrofe que hoy llena de luto á aquella nación hermana, hablaba de un temblor de tierra que se produjo á las ocho y media del jueves 16 del corriente y á efecto del cual reventaron las líneas de la fuerza eléctrica y las tuberías distribuidoras del gas, causando varios incendios en una considerable extensión de la ciudad.

Poco después, á pesar de lo difícil de las comunicaciones, pues hay que advertir que durante muchas horas no pudieron transmitirse despachos directos de Chile, se supo que la catástrofe se había extendido á casi todo el país, y que ciudades como Bella Vista, en la que perecieron muchas personas, como Laligua, que está situada entre Valparaíso y Coquimbo, como Viralge y como Casa Blanca, habían sido totalmente destruídas por el terremoto, sufriendo grandes desperfectos San Felipe, Roncagua, Molipilla y Leaillai. De Rengo, San Fernando, Guillota y San Antonio, se asegura que han quedado reducidos á montones de escombros.



VALPARAÍSO.—MUELLE FISCAL.



VALPARAISO.—AVENIDA ERRAZÚRIZ.

Con respecto á Valparaíso, el cuadro era todavía mucho más aterrador, conforme lo describió el cable en un principio: al decir de algunas personas, la ciudad quedó aniquilada en una extensión de sesenta por ciento, habiéndose sentido hasta ochenta y dos sacudimientos sólo en la noche del 16, y trescientos en los tres días siguientes á esa fecha. El agua potable escaseó notablemente y en todas las líneas férreas se suspendió el tráfico.

Los efectos del pánico fueron tan horribles como los causados por los temblores: muchas personas murieron en el derrumbe de los edificios; otras se arrojaron de los balcones de sus casas: los incendios aumentaban el terror, y, en los momentos en que multitud de personas acampaban al aire libre, las noches resultaban frías y ventosas, las lluvias menudeaban, y el cuadro era imponente y pavoroso.

En la ciudad de Santiago se experimentaron cuantiosas pérdidas materiales, resultando perjudicados muchos edificios públicos é iglesias. El Congreso, el Palacio Municipal, la Escuela Normal, el Palacio de Justicia, la Legación del Perú, la residencia del Presidente Riesco, el Mercado central, la Prefectura de Policía y la Oficina de Telégrafos Nacionales, sufrieron grandemente. El terror se extendía por doquiera; los presos querían huir de las cárceles, y hubo que hacer fuego para impedirlo; en los hospitales y en las casas de beneficencia se desarrollaban escenas patéticas que conmovieron hondamente el ánimo.

El Gobierno lo primero que ha hecho ante tan crítica situación ha sido restablecer el orden, implantando la ley marcial en Valparaíso. Además, se está haciendo una inspección general en los edificios que aún quedan en pié y se distribuyen raciones y provisiones á los necesitados, que son en número excesivo.

También la parte sur de la República ha experimentado fuertes conmociones, sintiéndose éstas en Talcaguano, Concepción, Talca y Soto. Todas las poblaciones del Valle de Aconcagua sufrieron suerte semejante.

Los vapores surtos en la bahía prestan sus servicios á las autoridades, despachando sus botes al Norte y al Sur, en busca de tropas y víveres, y como existen millares de toneladas de harina y de arroz en los almacenes de la ciudad, creese que el hambre se conjurará. Las únicas vías eléctricas que funcionan son los hilos subterráneos y submarinos de las Compañías de Centro y Sudamérica, que se salvaron del desastre.



VALPARAÍSO.—ESCUELA NAVAL.

De todos los gobiernos de Europa han llegado telegramas de condolencia por la catástrofe; y las fiestas organizadas en honor del Secretario de Estado Mr. Root, quedaron suspendidas por la causa que todo el mundo lamenta.

***

Conforme se han ido recibiendo las noticias posteriores de la catástrofe, se ha visto que, aunque hubo algo de exageración en los primeros despachos, la magnitud del desastre ha sido terrible, sobre todo en Valparaíso, donde los perjuicios mayores se han resentido en la parte oriental de la ciudad, que es donde quedan los barrios pobres. La parte central, donde está el comercio, ha experimentado relativamente pocas pérdidas, pues todos los Bancos y tiendas principales se han salvado.



VALPARAISO.—TEATRO DE LA VICTORIA.



VALPARAÍSO.—MUELLE DE PASAJEROS.



VALPARAÍSO.—BANCO DE CHILE.

Con respecto á los demás puertos de la República, no se registró novedad alguna, por lo que se ha anunciado que se continuarán los negocios lo mismo que antes, verificándose la carga y descarga con la regularidad debida, todo lo cual tiende á que los ingresos regulares no disminuyan, puesto que son tan necesarios en los actuales momentos para afrontar las exigencias de la situación.

No es fácil todavía precisar el número de víctimas con toda exactitud y los nombres de muchas de ellas. Se sabe que la señora Montt, esposa del almirante del mismo nombre, se encuentra gravemente herida, y no muerta como al principio se dijo. En cambio, entre los fallecidos se registra al Director del Elíseo, Carlos Hosselan, y á su familia.

Ya el día 20 habían cesado los terremotos, extinguiéndose los incendios, y la población en Santiago y Valparaíso comenzó á trabajar para socorrer á los necesitados, atender á los heridos y allegar medios de subsistencia, para que no falten á los muchos infelices que han quedado sin hogar. El período de calma parece haberse iniciado, y á robustecer esta opinión viene una nota publicada por el Observatorio de Santiago, en la cual se dice que no hay el menor síntoma de que se repitan los fenómenos seísmicos.

Se han abierto subscripciones públicas, para reunir dinero, vestidos y provisiones, y la capital ha tomado á su cargo atender á todos los refugiados de Valparaíso, que emprendieron el viaje á ella á través de las montañas. Además, el gobierno, con las tropas correspondientes, procura sofocar todo acto de pillaje, y puede decirse que el orden más completo reina en el puerto, dominando allí en absoluto el principio de autoridad.



VALPARAÍSO.—EDIFICIO DEL "MERCURIO."



VALPARAÍSO.—CUARTEL GENERAL DE BOMBEROS.

Las pérdidas materiales se estiman en unos 300 millones: el Ejecutivo pedirá al Congreso fondos para proceder á la reconstrucción de Valparaíso, pues todos los edificios, si no caídos, sí están deteriorados, y por el momento son inhabitables; hay barrios, como el de el Almendral, y calles de las principales, que son montones de escombros.

Las casas inglesas de Valparaíso parecen no haber sufrido nada, y se cree que ningún extranjero ha muerto en la catástrofe.

Santiago sufrió mucho menos que Valparaíso, pues en aquella población sólo hubo veinte muertos. Se ha organizado allí una comisión local de socorros, reanudándose el servicio de tranvías, y la ciudad ha recobrado su aspecto normal.

Se dice que Viña del Mar, que es una barriada de Valparaíso, está totalmente destruída. En Joles hubo 50 muertos y 150 heridos, y en Amagada se cayeron muchas casas.

El Secretario Root ha dirigido un mensaje á Roosevelt, en el que dice que está para salir de Buenos Aires, adonde fué objeto de una gran recepción, y que en vista de la calamidad que aflige á Chile, se propone, con el consentimiento



VALPARAÍSO.—AVENIDA ERRÁZURIZ



BAHÍA DE VALPARAÍSO.

de las autoridades chilenas, limitar su viaje á esta República á una visita de condolencia, repitiendo así de palabra lo que ya por escrito, en un mensaje, había manifestado á raíz de los tristes acontecimientos.



VALPARAÍSO —PLAZA ECHAURREN.



EN HONOR DE CUAHTEMOC.—LOS ALUMNOS DEL PADRE HUNT CORTÉS, VISTIENDO EL TRAJE DE GUERREROS AZTECAS.



VALPARAÍSO.—MONUMENTO ARTURO PRAT.

EN HONOR DE CUAUHTEMOC

El último Emperador azteca es una de las grandes figuras de la historia de México, y merece que se le tribute toda clase de homenajes como una ofrenda á su memoria.

El Gobierno del Distrito, inspirándose en esto, que está en la conciencia de todos los mexicanos, organizó una lucida ceremonia que se efectuó el 21 por la mañana junto á la estatua que en la Reforma tiene el valiente Cuauhtemoczin. El acto fué presidido por la comisión de festejos del Ayuntamiento, instalándose en el kiosko la mesa de honor y la tribuna.

Empezó la ceremonia con una pieza de música tocada por la Banda de Policía; á continuación dijo un pequeño discurso el joven Manuel Peñalosa, y después de otro intermedio musical ejecutado por la Banda de Estado Mayor, ocupó la tribuna el Presbítero Don Pilar Sandoval, pronunciando un discurso en "mexicano" que fué muy aplaudido. El del Sr. D. Ramón Díaz Barreiro cerró la parte literaria con otro discurso en que puso de manifiesto muchos actos algo obscuros en la historia del héroe.

El grupo de niños vestidos con trajes aztecas despertó gran entusiasmo en el público, entusiasmo que fué aún mayor cuando, en coro, cantaron el Himno Nacional. La ofrenda de coronas estuvo muy solemne, y de este modo terminó el acto, dejando en todos muy grata impresión.

EN COYOACAN

Como en este pueblo se desarrollaron muchos de los sucesos históricos en que tomó parte Cuauhtemoc, hubo allí también una lucida ceremonia, que fué presidida por el Prefecto Político D. Arturo Ibáñez.

A las cuatro de la tarde comenzó el acto, con una pieza musical tocada por la Banda de Artillería, y después pronunció un discurso de altos tonos patrióticos el señor Magistrado Don Julio Zárate, refiriendo escenas de la vida del Emperador azteca poco conocidas. El Sr. Carlos Ezeta dijo en seguida una poesía que le valió muchos aplausos, conquistándolos también muy entusiastas las niñas de la Escuela Superior de Coyoacán, que cantaron un hermoso coro; y la Srita. Luz Sala que recitó un fragmento del poema "Cuauhtemoc" del señor Eduardo Valle.

Como terminación de todo esto, el señor Prefecto descubrió una placa conmemorativa del tormento de Cuauhtemoc, la cual está colocada en la fachada de la Prefectura y cerca de otra, que recuerda que Hernán Cortés vivió en aquella casa.



DE "LAS QUIMERAS"

Bendita, mano fuerte que domeñaste el hierro
en el taller adusto, sobre la hirviente llama.
Así también ¡oh alma! en tu corpóreo encierro
domeñarás el hierro de las quimeras. Ama
las cosas imposibles y trágicas—El perro
que difunde en la noche sus aullidos; la flama
que brota de las tumbas; el paso de un entierro
y en los boscajes trémulos la moribunda rama.
Y domeñado el hierro de las quimeras—fuerte
blasón inconquistable para quien ve á la muerte
como á la mitológica Medusa desgreñada—
harás tuya la vida. La vida es pan de mieles,
para el que en lid de acero supo cegar laureles
del verso y de la lira con la brillante espada!

LUIS CORREA.

EL CONCURSO ESCOLAR

DE

"EL MUNDO ILUSTRADO"

Las biografías sintéticas de Hidalgo.—El jurado calificador otorga dos premios y dos menciones honoríficas.

Presididas por el Sr. Prof. D. Gregorio Torres Quintero, Jefe de la Sección de Instrucción Primaria del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, se efectuaron varias juntas con el objeto de hacer la calificación de los trabajos infantiles á que convocó EL MUNDO ILUSTRADO al grupo escolar de la República.

Más de 650 fueron esos trabajos leídos y estudiados cuidadosamente por el jurado, el cual opinó que 4 de los sobresalientes eran merecedores á la distinción de ser recompensados, y que dos de ellos, principalmente, deberían obtener, por igualdad de mérito, uno el premio ofrecido por el semanario, y otro el ofrecido por la Dirección de Instrucción Primaria: á los dos restantes debían dárseles, en concepto del jurado, dos de las menciones honoríficas á que hace referencia el concurso.

Como se recordará, estos trabajos consistieron en una biografía de Hidalgo, escrita en no más de 300 palabras.

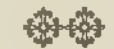
De conformidad con el fallo anterior, publicamos á continuación los nombres de los autores de los trabajos premiados:

Premio de EL MUNDO ILUSTRADO (cien pesos). Luciano J. Rivas, alumno de tercer año de Instrucción Elemental de la Escuela Cantonal "Ignacio de la Llave," de Orizaba.

Premio de la Dirección General de Instrucción Primaria (cien pesos). Trabajo presentadc por la señorita Virginia Ramos Mejía, alumna de la Escuela Primaria Elemental anexa á la Normal de Profesoras.

Mención honorífica, trabajo presentado con el pseudónimo: "Itzcoatl." Como este trabajo fué enviado sin el pliego correspondiente, suplicamos á su autor se sirva hacer la identificación respectiva, con el objeto de dar á conocer su nombre.

Mención honorífica. Trabajo presentado por la señorita Dolores Pérez y Morejón, alumna de la Escuela Primaria número 6.



EL SR. D. ANTONIO BARROS

En los primeros días del presente mes falleció, después de una penosa é inesperada enfermedad, el Sr. D. Antonio Barros, miembro de una distinguidísima familia mexicana.



En plena juventud, cuando lleno de vida y de ilusiones, rodeado de afectos sinceros y profundos, tenía delante de él un porvenir risueño que le auguraba felicidad tranquila y sana, fué herido por el implacable misterio de la muerte. Dejó á su breve paso, como todos los buenos, una huella imborrable de cariño.

Nuestra sociedad ha perdido en el señor Barros un útil elemento de energía, de laboriosidad, de talento que prometía mucho para lo porvenir.

Esta muerte ha sido hondamente sentida por todos los hombres de corazón, que conocieron al señor Barros y supieron estimar sus virtudes.





EN COYOACÁN.—LE ACTO EN HONOR DE CUAUHTEMOC.



COYOACÁN.—CORO DE NIÑAS.



COYOACÁN.—LA SEÑORITA LUZ SALA, RECITANDO.



LOS CONSENTIDOS DE LA CASA

PRELUDIO NUPCIAL

No venía la novia soñada,
entrevista en un claro de aurora,
al través de una gasa de bruma,
las mañanas de invierno pluviosas.
Y esperaba la niña impoluta
entrevista en un claro de aurora!

No venía la novia soñada.
En su alígero carro las Horas
despedraban las rutas del Tiempo
con las mágicas ruedas de sombra.
Y veía marcharse ¡oh recuerdos!
en su alígero carro las Horas!

No venía la novia soñada.
Constelaba la altísima bóveda,
fulgeciendo en la noche una imagen.
Encerrada en un cuerpo de diosa,
la belleza interior de un arcángel
constelaba la altísima bóveda.

No venía la novia soñada
El jardín con su aliento de rosas,
cual fragante conjuro, en mi mente
despertaba dormidas memorias.
Despertaba mi vida celeste
el jardín con su aliento de rosas!

No venía la novia soñada
con blancura de armiño en la toca,
que las hadas con hilos de luna
trabajaron—presente de bodas.—
Y esperaba la reina hermosura
con blancura de armiño en la toca!

No venía la novia soñada
en la frente estelar aureola,
cual manojos de lirios las manos,
como fresa madura la boca,
y, sonrisa de luz en un nardo,
en la frente estelar aureola!

No venía la novia soñada
en el medio de un halo de gloria,
con su túnica blanca vestida,
de tisú de oro y plata la orla.
Y miraba en mis sueños la niña
en el medio de un halo de gloria!

No venía la novia soñada .
Y se llena mi lira de estrofas
Canta Abril su canción de gorjeos.
Es que miro acercarse la novia
Ya preparan el trino mis besos
y se llena mi lira de estrofas!

ELIAS DAVID CURIEL.



TIPOS NACIONALES.—UN EVANGELISTA.



LOS DESPOSADOS DE LA NIEVE

CUENTO AUSTRAL

[Para *El Mundo Ilustrado.*]

En torno de la mesa—libre ya del servicio de la cena sobre la terraza del café, en aquella madrugada fuertemente cálida, los cuatro periodistas veían llegar el día, en la ascensión lenta del alba, bajo las nubes viajeras. Y Adrio, el más joven, tomó así la palabra:

-Cuando en mi viaje transandino estuve instalado en la sala galería del hotel de aquel balneario termal, respiré ampliamente. El celador del edificio, su único habitante en invierno, hizo fuego en la chimenea, y una tibieza regeneradora fué extendiéndose por mis miembros fatigados.

La última parte de la jornada de ese día la hice, con los guías, á la carrera. El cielo, repentinamente, se puso amenazador, bajando, todo espeso y gris, hasta los picos altos. Una niebla obscura limitaba los horizontes, y grandes ráfagas de viento, zumbando extrañamente, nos obligaron muchas veces á echarnos contra el suelo para no ser arrollados. La temperatura descendió con violencia, y nuestras pisadas ya no imprimían huella alguna sobre la nieve, de una dureza marmórea. Así, eran bienhechores aquella casa y aquel fuego.

"Mal tiempo viene—dijo el celador, en tanto que animaba las brasas,—mal tiempo, sobre todo, para esos dos jóvenes....¡Pobre señorita! ....Sí continuó á una interrogación mía—llegaron hace una semana, pero la señorita venía enferma de cansancio y tuvieron que interrumpir por unos días el viaje. Esta mañana se fueron, á pesar de mis consejos: conozco la cordillera, y sabía que esto iba á suceder. Y como la niña no puede andar, van despacio, y hasta esta tarde no hubieran llegado á la parada siguiente. Pero ahora, con este tiempo, figúrese á los dos solos, sin ningún guía, en esos parajes!...."

Mientras el hombre hablaba, surgía en mí un recuerdo. Pocos días antes, en la capital chilena, leí en los diarios, con la indiferencia del transeunte, el relato de una aventura romántica. Se trataba de dos jóvenes menores de edad, de familias distinguidas, cuyos amores, contrariados por el padre de ella de modo tenaz y sin causa justificativa, tuvieron el desenlace imprevisto del rapto y la fuga, simultáneos y misteriosos, pues no se pudo averiguar el derrotero por ellos seguido.... Y he ahí que les encontraba yo en mi viaje—viaje imprudente al través de la gran cordillera nevada, en toda la crudeza del invierno,—y ahora marchaban, solitarios é indefensos, bajo aquellos preludios de una tempestad formidable....Quise enviarles ayuda, é hice una oferta á los guías.

"Es imposible, señor me contestaron.—No sabe vd. lo que viene; mire nomás afuera."

El hotel estaba situado sobre una eminencia. A la izquierda, á unos sesenta metros, abajo, erguíanse tres casas de piedra, deshabitadas durante el invierno. Frente, próximo, suspendido sobre una cima, ancha y profunda—el lecho de un río congelado—destacábase el admirable trabajo en granito del *Puente del Juca.* Más allá, la helada planicie, descendente, ondulosa, accidentada, como un mar de espuma endurecida. Y á derecha é izquierda, adelante y atrás, barrancas, colinas, cerros, picos, en engranaje raro, en complicado escalonamiento, hasta los cielos, de masas blancas.

Y sobre todo aquello, la tempestad avanzaba, caía en grandes nubes, bajo una fatídica penumbra crepuscular, que desfiguraba los objetos, dándoles aspectos fantásticos. De pronto, el espacio se llenó de una extensa floración blanca: nevaba. De lo alto venían rachas furiosas; barrían la nevada, esparcíanla, la amontonaban, construyendo con ella pirámides, columnas, puentes, cascadas densas y mudas. Y un paisaje nuevo iba naciendo, cuya formación caprichosa imitaba, con símbolos de nieve, las solidificaciones del período geogénico.

El cielo nubloso giraba, giraba vertiginosamente, sobre los picos, sobre los cerros, sobre las colinas, sobre las barrancas: y descendía, descendía más aún, como en el ansia de un monstruoso consorcio con la tierra. El hotel temblaba y crugía cual un barco entre la cólera del océano. Los truenos tenían vibraciones sordas, ahogadas por el aullido de los vientos, por el choque de las cosas. Oíanse estampidos como de cañonazos, y bloques enormes reventaban ....De todas partes levantábase un alarido inmenso: diríase que las fuerzas activas de arriba torturaban cruelmente á las pasivas de abajo.

A intervalos había una tregua. Todo callaba entonces, inmovilizándose en un gesto siniestro, en una contorsión desesperada. Después volvía el recrudecimiento horrible, el torbellino caótico, el paroxismo delirante. Grandes porciones níveas rodaban y se deshacían en los abismos, rellenándolos al momento. Tras derrumbres fragorosos de antiguas moles de hielo, improvisábanse vórtices hondos, de cuyos bordes pendían flecos y encajes de escarcha. En seguida una ráfaga los destruía, aventándolos, desgarrándolos en todas direcciones....

Y la tempestad aumentaba cada vez más. Un condor pasó, inmóviles las alas abiertas, impelido, arrastrado por el huracán. Hordas de nieblas irrupcionaban; subían, en asaltos heróicamente salvajes, hasta las más inaccesibles cimas; bajaban en remolinos á la llanura; danzaban sobre los precipicios, como espectros enloquecidos, y huían, perdiéndose en fondos arcanos, iluminados un segundo por el parpadeo de los relámpagos. Millones de copos de nieve volteaban en el aire, en legiones compactas, entre las cuales pululaban los zig-zags rojizos de los rayos. El paisaje entero era como un mar borrascoso, donde las olas se sucedieran rabiosamente. Y siempre, en todos los sitios, el aullido de los vientos, el alarido de las cosas, la angustia convulsiva de la naturaleza, el pavoroso conflicto de los elementos......

En esto, voces de espanto sonaron cerca y todos los ojos, dilatados, fijáronse en un punto. En las cumbres de la izquierda, la nieve aglomerada allí no pudo sostenerse más, y desprendióse por la ladera en un alud grande como una montaña. Inició un descenso cambiante, saltando de pico en pico, por aquella desigual y dilatada gradería. Arrastraba las rocas, sacándolas de cuajo; atropellaba las otras nieves, envolvía cuanto encontraba al paso, devorando, asimilándose todo, engrosando más y más, hasta adquirir proporciones colosales. Flanqueó las cumbres, salvó los cerros y las colinas inferiores y dirigióse recta hacia el hotel.

El terror desencajó los rostros: los latidos de los corazones repercutieron en el cerebro como dobles de campanas; y en una ansiedad suprema vimos avanzar la gigantesca ola macisa, animada cual por una voluntad destructora. Pero de súbito, ya muy cerca, torció bruscamente de rumbo; trazó una curva rápida, y continuó su marcha paralela, arrollando las tres casas cerradas, arrancándolas de raíz, yendo á hundir, con el estruendo de un cataclismo, su carga de nieves y de piedras en el lecho del río congelado. Aquello fué la crisis de la tempestad. Gradualmente empezó á decrecer, y al fin se disipó, con el rumor sordo de escuadrones en fuga. De las roturas de las nubes cayeron los rayos lánguidos de un sol de ocaso; y todo el paisaje, blanco y desolado, quedó sumido como en la inercia de un gran desfallecimiento....

—¿Y ellos, los amantes fugitivos?—le preguntaron al narrador, que había enmudecido.

Al día siguiente—respondió—llegamos temprano á una de las casitas para abrigo de los conductores de correos, diseminadas en todo el camino. La tempestad había allí tejido maravillosos arabescos de hielo. Formaban extrañas flores, con todas las gradaciones de lo blanco, desde el azul, color de espuma marina, hasta el amarillento de los viejos mármoles sepulcrales.

Entré, el primero, en aquella choza cincelada en nieve por la tormenta. Al principio nada ví. Luego vislumbré, sobre la alfombra glacial, unos brazos enlazados fuertemente á un busto de mujer, á un busto delicado, fino, de la más primorosa estatuaria. Removí la nieve, y aparecieron dos rostros de adolescentes, con la pureza harmónica de las líneas viriles, uno, de la belleza femenina, el otro. En la quietud rígida de las facciones, los ojos, abiertos, tenían aún la expresión de una angustia suprema....Eran ellos, los dos amantes, durmiendo ya el postrer sueño nupcial dentro de aquella tumba cristalina y fría. Estaban estrechamente unidos, y sus ropas deshechas por el horrible viaje, les dejaban los cuerpos semidesnudos:—alabastros pálidos en la blancura brilladora de aquel lecho mortuorio....

DARIO HERRERA.



MONUMENTO Á LA MEMORIA DE LOS DEFENSORES DE CHURUBUSCO.

GLORIAS PATRIAS

LA DEFENSA DE CHURUBUSCO

Para conmemorar debidamente el heroísmo de los soldados que sucumbieron en la defensa del Convento de Churubusco, en la guerra de 1847, se fundó hace cinco años, por varios individuos de sociedades mutualistas, una agrupación patriótica, á la cual se puso el nombre de "GRATITUD," eligiendo como Presidente de ella al señor Gregorio Durán.

Desde entonces, todos los años se reune la agrupación el 20 de Agosto, para conmemorar con una sencilla ceremonia el notable hecho histórico ante el monumento levantado en el exconvento, en honor de Peñúñuri, jefe del batallón "INDEPENDENCIA," y de los demás valientes que con él murieron.

La ceremonia de este año no ha desmerecido de las de los otros en animación y en entusiasmo, pues, desde las primeras horas de la mañana, Churubusco estaba repleto de gente esperando el momento de que la comitiva se pusiera en marcha. Esta partió á las once, compuesta de numerosos miembros de las sociedades mutualistas, con sus respectivos estandartes, de particulares invitados y de todos los que organizaron la fiesta.

La ceremonia comenzó con una pieza musical, siguiendo una poesía del señor Carlos Ezeta, que fué muy aplaudida, y un discurso del señor Félix Peñalosa. Por último, el Secretario de la agrupación leyó otra poesía alusiva al acto, que fué del agrado de la concurrencia.

Acto contínuo tuvo efecto la ofrenda de coronas, dándose por terminada la ceremonia patriótica, y empezando la fiesta popular, en animada verbena que duró todo el día.

SINE SPERO

La tarde avanzaba implacable, brumosa, fría.

Julio el luchador irreductible, paseaba á lo largo de las calles incierto, no del todo consciente de la dirección de sus pasos; impulsado por una fuerza obscura y poderosa que le impelía á marchar sin descanso, como obedeciendo á una maldición, á la cual ni su esfuerzo ni el de ningún otro sér humano pudieran sustraerle.

Vagaba así de largos días, en aquella ciudad huraña, repulsiva, vorágine insaciable que le volteaba en su torbellino sin darle paz ni descanso; comía á veces tendiendo la mano descarnada en el ventanillo de un figón: un bodrio, un mendrugo de pan, y vagaba, vagaba siempre, triste y mustio, falto de alientos, incapaz de rebelarse, inerme para hacer frente á aquel destino despiadado que le condenaba en lo más florido de sus años juveniles á ser un paria inútil, repulsivo; huérfano de todo vínculo, desligado de todo estrecho lazo de cariño ó de afecto.

Declinó la tarde con voluptuosa lentitud. La luz en aquel brumoso crepúsculo se fué esfumando en el cuadro de sombras de la noche vencedora y cada casa que encendía sus lámparas, mostrando á través de la entreabierta puerta los seres que formaban el hogar; cada escena de aquellas reveladoras de un amor, de una dicha, de una paz que su alma doliente ansiaba tanto sin lograr hallarla, parecíanle sarcásticos apóstrofes, doblaba la cerviz y, los ojos bajos, continuaba su marcha dolorosa, su peregrinación inacabable.

Y cuando la noche envolvió en su tétrico manto negro la ciudad entera, y en cada hogar la luz de la lámpara cedió el dominio á las tinieblas y cada puerta parecía un bastión formidable, inexpugnable valladar que defendía un presente de tranquilos goces, el pobre trovero errante, el sin fortuna soñador, la espalda enarcada, el busto hundido, las mejillas flácidas, miraba aquellas puertas que jamás habrían de abrirse ante él, y pensaba, allá en su mente conturbada, en su anémico cerebro, si por encima de la maldad de los hombres y de la impiedad del destino no habría algo aún más despiadado y más cruel: la existencia misma.

Arturo R. de Carricarte.

MIENTRAS LLUEVE.....

Llueve ...Tras el cristal de la vidriera
oyes del agua el quejumbroso ritmo,
y la pena ensombrece
el horizonte inmenso de tu espíritu.
Con sus punteros de cristal la lluvia
raya la superficie de los vidrios,
y pienso en que tus ojos
vierten así las lágrimas....á hilos!
Todo en tu derredor lo miras triste;
arriba, el cielo con su manto lívido;
abajo, el cieno, á donde
no arroja un astro su distante brillo.
En la calle desierta gime el viento,
llora la pena en el hogar sombrío,
y tu alma experimenta
no sé qué misteriosos calosfríos

***

Paso frente á tu reja, y con angustia
pienso en cuán varia nuestra suerte ha sido;
te ha dado tanta pena,
cuantas venturas derrochó conmigo.
En vano tú disimular pretendes,
cuando me ves, el prematuro hastío,
y anhelas que en tu rostro
prenda su viva grana el regocijo.
No pienses que otra vez busque en tu reja
corazón que en un tiempo me fué esquivo,
ni que deje en tus aras
rosas que tuve cuando era niño.
No tengas ese miedo, pobre amiga;
mírame bien, ¿ya ves? ...no soy el mismo
iluso que en un tiempo
canté tus gracias en vibrantes himnos.
No disfraces de orgullo tus dolores;
¡qué bien quisieras de mi hogar de mísero
que la paz te ofreciera,
como se dan las sobras al mendigo! ..

***

Deja en tu rostro que enfermó la angustia
ese mohín de enfado del fastidio,
con que vas por la vida
pregonando la cruz de tu martirio.
Ninguno de tus sueños has logrado,
y, uno á uno, los pobres han caído,
como las hojas secas
que el cierzo arranca y que se lleva el río ...
Ni el verso que enflorara tu belleza
en plena juventud, con sus corimbos;
ni en los regios salones
de una noche el imperio fugitivo;
Ni el joven beso que al tocar tu boca
arder hiciera con carmines vivos
las flores, hora mustias,
y fragantes ayer de tus carrillos;
Ni la caricia ardiente que se enrosca,
y oprime del placer con los anillos,
en las cinturas breves,
los bustos llenos y los brazos níveos;
Ni oyes en el silencio de la noche
arrullos que te embriaguen con sus mimos...
sino la voz que exige
placer que es repugnancia y sacrificio!
Y sola, sin amor, sin ilusiones,
atada al poste del dolor maldito,
hasta el vientre infecundo
se ha negado á concederte un hijo!

***

¡Con qué profunda saña me ha vengado
de todos tus desdenes el destino!
Mi odio ya se ha abierto
en rosas de piedad y de cariño.
Si el dolor purifica, ya tu orgullo
purificado está por el castigo
de arrastrar la cadena
que esclava te hace de un amor antiguo.
Del mismo que en un tiempo despreciaste
y ahora anhelas en tus duelos íntimos,
y su piedad te brinda,
como se dan las sobras al mendigo!...

***

Y en tanto que la lluvia te entristece,
goteando con lento monorritmo,
siento que también nubla
la pena con sus lágrimas mi espíritu....

Eduardo J. Correa.

LA ASOCIACIÓN PATRIÓTICA "GRATITUD."



LA REMESA DE MÁQUINAS "OLIVER" PARA EL CORREO.

El Nuevo Edificio de Correos

Magnífica dotación de Máquinas de Escribir

El adelanto en nuestro país es positivo y se muestra palpable en todos los ramos de la ciencia y de la industria.

El nuevo edificio de Correos, artística joya arquitectónica del estilo Renacimiento español, se abrirá próximamente, y se ha procurado que á su belleza exterior corresponda una gran comodidad interior para facilitar las labores postales. Y desde luego se procedió á dotarlo de las mejores máquinas de escribir, ese aparato ingenioso que simplifica el trabajo, ahorra tiempo y proporciona en nuestra época un medio de subsistencia para la mujer.

Se observa entre nosotros un detalle de adelanto y progreso, en el que nuestro país supera á la mayor parte de las naciones europeas; pues mientras en importantes lugares del Viejo Continente se continúa la antigua rutina de emplear amanuenses, en nuestra joven República éstos desaparecen ya, ocupando su lugar los mecanógrafos.

El Sr. Director General de Correos, Ing. Don Norberto Domínguez, y el Subdirector, Sr. Ingeniero Don Tomás Torres, se preocuparon desde luego de elegir las máquinas de escribir que debían usarse en el nuevo local, de estudiar las que reuniesen mayores condiciones de perfección, y fueran de manejo más cómodo.

Convocaron al efecto á todos los representantes de máquinas de escribir, para verificar una especie de concurso, en el que cada uno expusiera las ventajas de su aparato, materiales de fabricación, mecanismo y resistencia.

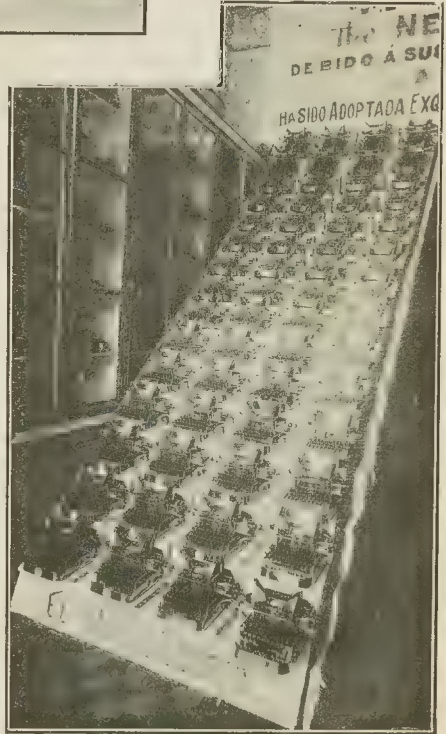
Se reunió el Jurado Calificador, y escuchó atentamente á cada uno de los representantes; observó á toda conciencia las máquinas presentadas, comparándolas, y después de una larga y detallada deliberación, el Jurado decidió por unanimidad aceptar para el Servicio Postal Maxicano, la máquina de escribir *Oliver*, que es la que reune las mayores ventajas por la sencillez de su mecanismo, por su notable resistencia y por la belleza de su labor, siendo la que simplifica más el trabajo y ofrece más larga duración.

En la 1ª calle de la Independencia. núm. 12, donde está la Agencia de las máquinas de escribir *Oliver*, se formó una bonita exposición de los aparatos destinados al edificio de Correos, y durante varios días la gran cantidad de personas que acudían á ver la exposición, llamó muchísimo la atención, dando el aspecto de una verdadera romería.

La entrega de las máquinas *Oliver* se hizo con cierta solemnidad, como se ve en nuestro grabado.

Y no es esta la única oficina del Gobierno Federal donde se ha aceptado la máquina de escribir *Oliver*, de escritura visible, gran duración y velocidad, sino en otras muchas tan importantes como esta, y entre las cuales podemos citar las Secretarías de Comunicaciones, de Justicia, de Guerra y Marina, de Gobernación y de Fomento, el Consejo Superior de Salubridad, la Dirección General de Instrucción Primaria, la oficina de Provisión de Aguas Potables, la del H. Ayuntamiento y otras muchas.

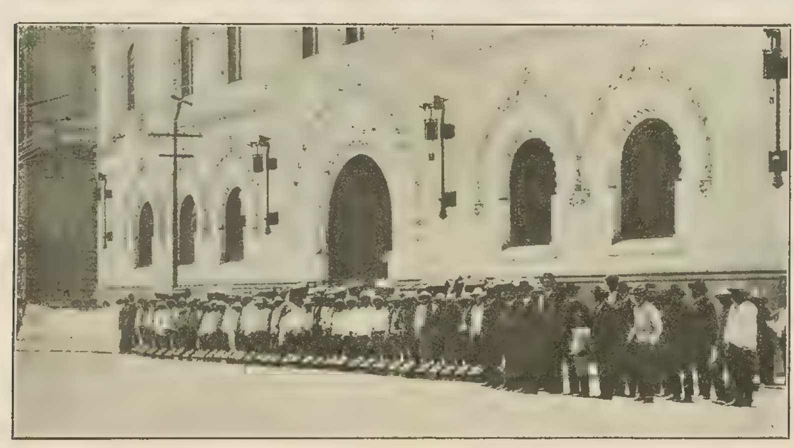
Podemos decir que las máquinas *Oliver* se encuentran por millares en las oficinas del Gobierno Federal.



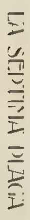
EXPOSICIÓN DE LAS MÁQUINAS EN LAS OFICINAS DE LA «OLIVER.»

La acertada elección de los Sres. Ing. Norberto Domínguez, Director General de Correos, é Ingeniero Tomás Torres, Subdirector, es digna de la más calurosa felicitación, porque la experiencia ha demostrado que las máquinas de escribir *Oliver* superan á todas sus congéneres, y están llamadas á reinar universalmente.





ENTREGA DE LAS MAQUINAS EN EL NUEVO CORREO.

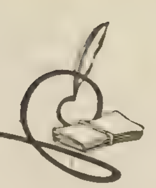


LA SEPTIMA PLAGA

Notable cuadro de T. Martín.



PÁGINAS DE LA MODA



FIGURINES 1, 2, 3 Y 4

VELOS LISOS TORNASOLADOS Y BORDADOS

¿No es verdad, lectora mía, que te agrada mucho esa tela encantadora que se llama velo? ¿No es cierto que sus pliegues flojos, ligeros y graciosos que le dan el aspecto de una antigua túnica, te hacen preferirla á las demás telas?

El velo es la tela de la estación. Se llevan poco los géneros que antes gozaron de gran aceptación, como el *foulard*.

Algunos trajes de "radium" cruzan á veces entre los de "velo," luciendo garbosamente su lindo brillo; pero siempre descuellan los velos de seda, por



FIGURÍN 5.

su novedad, por su encantadora elegancia, por sus disposiciones variadísimas: listas, puntos, cuadros, rombos, permiten combinar los adornos de mil maneras nuevas é ingeniosas, que parecen completamente nuevas y originales.

La transparencia de la tela es otra de las cosas que, en este caso, puede servir á la mujer para sacar un gran partido, disponiendo los pliegues en grupos más ó menos espesos, arreglando los entredoses á intervalos más ó menos grandes, según que el fondo sea de una seda brillante ó mate.

Los velos tramados en dos colores distintos dan efectos tornasolados bellísimos, como los reflejos de las esmaltadas colas de los pavos reales.

He visto entre estos algunos hermosísimos, cuya trama estaba combinada, ya en verde y malva, en azul y verde, en rosa y blanco.

Estos géneros, al confeccionar el traje, se guarnecen de largos "bieses" de tafeta ó satín brillante y suave, formando grecas que cubren una tercera parte de la falda; otras veces se les adorna con cintas pequinadas que se entrecruzan, procurando que su tono no sea exactamente el mismo de la tela, sino un poco más suave ó más fuerte, siendo preferible lo último.

Los velos bordados son encantadores, unos sembrados de flores, colocadas simétricamente en los cuadros apenas visibles; otros regados aquí y allá con ramilletes minúsculos de botoncillos de rosa.

La disposición que embellece más á estas lindas telas, es la de pliegues; cualquiera otra haría lucir menos el traje. Las alforzas impedirían distinguir los dibujos, lo mismo que los ahuevados.

Para el borde se adoptan, por lo general, los pliegues religiosa, subrayados á veces por entredoses muy calados, ó brillantes trencillas de seda.

No necesitan los velos recargo de adorno, su misma trama lo lleva: si son lisos, en su transparencia; si combinados, en los reflejos irisados que producen heridos por la luz; si son bordados, en sus dibujos.

Las incrustaciones de guipure, de punto de Venecia y Alenzon, quedan bien en los velos lisos, pero no en los otros.

Tuve ocasión de admirar, hace pocas noches, un lindo traje de baile en velo blanco, sobre un fondo de raso gris claro, elegido con tanta habilidad, que transparentando á través del velo, daba reflejos plateados hermosísimos.

Ayudaba á este efecto el corte del traje en estilo *princesa*, fustán muy amplio sin más adorno en el borde que dos ó tres pliegues religiosa, ceñido á la cintura por un grupo de ahuevados que formaban deliciosamente el justillo; y completaba el traje un bolero de fino encaje que se prolongaba cubriendo la parte superior de la manga.

La extremada sencillez del corte daba un aspecto de elegancia y aristocracia al conjunto del traje.

Y yo pensé recorriendo el vestido, que cualquiera otra mujer le habría puesto listones, hebillas, blondas, y yo no sé que cúmulo de adornos, que en vez de embellecerlo lo habrían afeado. Aquel traje tan exquisitamente bello, estaba hecho, en suma, con el velo el fondo, y un encaje.

El buen gusto, lectora mía, y la elegancia innata en algunas damas saben hacer maravillas, convirtiendo una tela en magnífica y original *toilette*.

MARIA LUISA.



Explicación de los figurines

Núm. 1.—Traje *princesa* en muselina de lana.

Falda de pieza lisa al frente, adornada con tiras de raso, bordeadas de pequeños volantes; corpiño plegado, sujeto por una banda de seda y abierto sobre un canesú de encaje; el borde del corpiño se rodea de un adorno análogo al de la falda; manga de pequeño bullón abierto con dos volantes de blonda y largo puño de encaje.

Núm. 2.—Traje *princesa* en lanilla *quadrillé* para señora joven.

Falda de costuras pespunteadas, guarnecida de tiras de raso y cinta de seda; esclavina de seda lisa, rodeada de un *bies* de la tela y abierta sobre una pechera de gasa, cubierta con una corbata de encaje; las pequeñas solapas de la esclavina se adornan con botoncillos; manga drapeada con puño corto.

Núm. 3.—Traje de paseo en velo de París color crudo.

Falda de piezas lisas, alternadas con otras provistas de volantes planos; corpiño con canesú de tul de Irlanda y una vuelta adornada con guipure que baja por el frente hasta el cinturón; manga semilarga con suple volante.

Núm. 4.—Traje de lana mezclilla para señora joven.

Falda de piezas encontradas en el delantero, guarnecida de *bieses* ribeteados, formando ondas; chaquetilla ajustada con solapas de seda sobre largo chaleco bordado; corbata de gasa; manga sencilla con puño volteado.

Núm. 5.—Esclavina de seda gris, formada por tres anchos volantes planos, bordeados de rizado de seda y adornados con aplicaciones, lo mismo que la estola que baja al frente; una especie de canesú de guipure rodea el cuello, cerrando sobre la estola.

Núm. 6.—Chambrita de seda para niño pequeño. Cuerpo liso, cerrado con botones, vuelta sobre los hombros, adornada con puntilla y gabeados; manga sencilla con puño.

Núm. 7.—Traje de "foulard" floreado.

Falda adornada con alforzas desiguales y una ancha greca de entredós; corpiño plegado con delantero en forma de pechera de muselina de seda alforzada con incrustaciones de encaje; desde los hombros hasta el cinturón bajan unas tiras con una greca de entredós y rodeadas de angosto volante de gasa; manga amplia con doble volante.

Núm 8.—Blusa á cuadros para niño de 10 años.

Cuerpo tableado en torno de un corte, sobre el cual va un cuello almidonado con corbata de seda; manga sencilla con puño figurado por medio de alforzas.



FIGURÍN 6.



FIGURÍN 7.

Núm. 9.—Abrigo delgado de media estación para niña de 13 años.

Delantero en forma de gran tablón, cuello pequeño estilo marinero, de seda bordada, rodeado de un volante de blonda; manga amplia en el hombro, ajustando para formar puño.

Núm. 10.—Blusa de *foulard* blanco para señorita. Delantero cruzado, canesú de gasa plisada, adornado con minúsculos lazos de cinta de terciopelo; sobre los hombros caen unos volantes de gasa que terminan en unos lazos de listón; manga de bullón con puño bordeado de volantes de gasa.



PARA LOS OJOS ROSADOS Y CANSADOS

Muchas veces sucede á uno tener los ojos rosados y cansados por diversas causas; pero más comunmente por las vigilias muy prolongadas. Para curarse de esta molestia basta lavarse dos ó tres veces al día los ojos con té tibio bien colado y sin azúcar. Este colirio elemental cura la dolencia, devolviendo á los ojos su frescura y esplendor ordinarios.



UNA PINTURA HECHA CON ALAS DE MARIPOSA

Un admirador de Miss Alice Roosevelt, natural de Milwaukee, ha hecho un cuadro original, representando una virgen con un niño en sus brazos, de alas de mariposas. Al rededor de dos mil de estos insectos han sido empleados en su confección, resultando un interesantísimo regalo de bodas de la celebrada hija del presidente norteamericano. No hay para qué añadir que la variedad de colores es extremadamente hermosa.



UN PERRO LIMOSNERO

Una sociedad benefactora de Londres, que se ocupa de la protección de los huérfanos, ha tenido la ingeniosa idea de emplear un perro para divertir á los transeuntes, á fin de provocar su generosidad.

"Jack" va admirablemente vestido y trabaja en este momento en la estación Southampton, mimado por todo el mundo. Desde que llega un tren, sube, baja y sabe muy bien solicitar á cada viajero. Pero se guarda bien de atravesar las vías; conoce el peligro y se sirve siempre de los pasillos El trabajo que él ejecuta es penoso, pues nunca está libre sino á una hora avanzada de la noche, pero el valiente animal está siempre de muy buen humor. Añadimos que en el espacio de diez y ocho meses "Jack" ha recibido más de 25,000 francos.

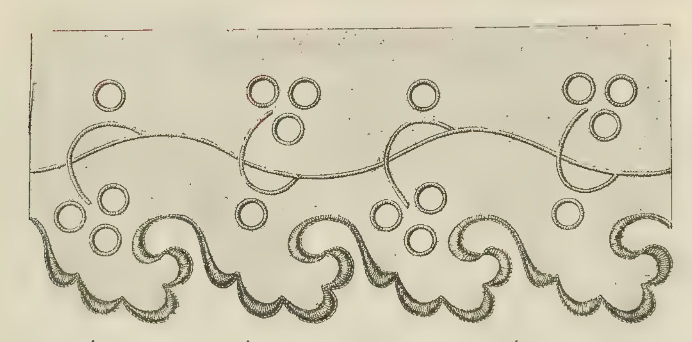


FIGURÍNES 8, 9 Y 10.

UNA PEPITA DE ORO DE 125,000 LIRAS

En la ciudad de Nome Alaska) se halla expuesta una pepita de oro de un volumen nunca visto, cuyo valor es de 125,000 liras. Esta masa de oro se exhibe dentro de una jaula (de hierro, por supuesto,) á cuyos flancos hacen guardia dos centinelas bien armados. Entre una barra y otra de la jaula hay un espacio para la mano, porque hay quienes se dan el gusto de tocar la voluminosa pepita, no confiando en su vista. En una tarjeta que hay allí se lee: "Es permitido tocar la piedra; pero se prohibe moverla de su sitio."

LABORES MANUALES



GUARNICIÓN AL PUNTO DE OJAL PARA LENCERÍA.

La luna como barómetro

Una luna clara indica helada; si aparece turbia ó como sucia, presagia lluvia.

Un halo alrededor de la luna es signo de tormenta; un doble halo, indica tiempo muy borrascoso.

Si un cambio de luna coincide con viento del Este, es señal de que va á hacer mal tiempo.

Si á los tres días de un cambio de luna aparece ésta clara y brillante, seguramente hará un tiempo hermoso.

Cuando se ve la luna de día, hay que esperar tiempo frío.

Cuando las puntas de la luna en creciente se ven con mucha claridad, es que va á helar.



UN BOS QUE DE ARBOLES ENANOS

Un explorador tudesco ha descubierto en la costa sud-oeste del Africa un bosque de árboles enanos que miden un metro cincuenta centímetros de circunferencia: pero su altura es de sólo treinta centímetros, y ninguno pasa de los cuarenta. Este bosque verdaderamente curioso mide próximamente dos kilómetros de largo.

El Testamento

Del Illmo. Sr. Arzobispo Feehan

Los bienes fueron valuados en $125,000

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de. . . . $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron como sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York, por $25,000 oro cada una, ó sean.	$50,000 oro
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas.	9,329 oro
Otra póliza de seguro .	14,000 oro
Acciones en efectivo y en Bancos. . . .	37,000 oro

Entre las disposiciones del señor Arzobispo en su testamento, se hicieron estas:

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $40,000 oro en bonos y $25,000 oro en una de las pólizas de seguros; á la Sra. Ana A. Feehan, viuda del señor Doctor Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $5,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oro en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María" de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Illinois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los $4,000 restantes de la última póliza.

ASTUCIA DE ZORRA

Sabido es que muchos fabulistas se han inspirado frecuentemente en la astucia de la zorra; que sus narraciones no tienen nada de hiperbólico, lo demuestra el siguiente hecho referido por un periódico científico inglés.

Una zorra que estaba enjaulada y veía con envidia á varias gallinas picoteando por los alrededores de su prisión, determinó disminuir, en provecho suyo, el número de las aves.

Al efecto, puso junto á la reja algunos restos de su comida y se echó como para dormir. Pocos momentos después, una gallina habiendo olido el cebo, metió confiadamente la cabeza por entre los hierros para cogerlo, pero inmediatamente se sintió agarrada por el cuello.

La zorra, levantándose de pronto, la había cogido entre sus fauces, y dos dentelladas la bastaron para matarla.



Como son las lágrimas

Las lágrimas que vierte una persona de raza blanca están compuestas de agua en gran cantidad, fosfato de sosa, cloruro de sodio y una pequeñísima cantidad de mucas.

En los negros, los elementos de las lágrimas son casi los mismos; solamente falta el fosfato de sosa, y en cambio hay una escasa proporción de amoniaco.

Los esquimales lloran muy raras veces; cuando lo hacen, sus lágrimas contienen mucho cloruro de sodio; gente endurecida por las especiales condiciones de su país, no es en ellos frecuente el llanto, pero en cambio lo vierten más amargo que los hombres de otras razas.

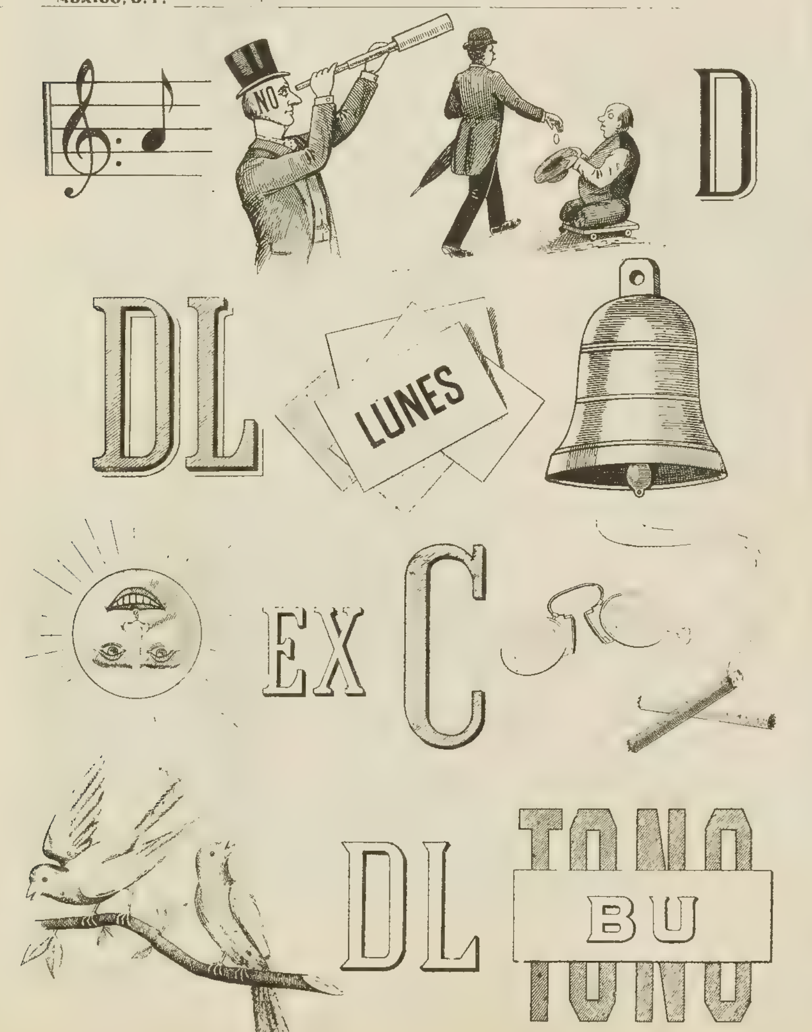
Más curioso que la composición química de las lágrimas, es su aspecto al microscopio. Los elementos de la lágrima del blanco están dispuestos de manera que figuran las espinas de un pez; en la lágrima del africano forma una especie de cruz y en la del esquimal ofrecen la forma de un arco.

Una tortuga de dos cabezas

Los animales de dos cabezas, poseyendo la monstruosidad bicéfala, aunque son frecuentes y no asombran á los zoologistas, no por eso dejan de ser muy curiosos.

He aquí un caso que parece nuevo y que presenta, cuando menos, cierta originalidad.

Se trata de una tortuga con dos cabezas, encontrada en el condado de Fairfax, cerca del monte Vernon, de Estados Unidos; pertenece á la especie "terrapene carolina." La tortuga no parece tener más de cuatro meses, y su pequeño carapacho mide cinco centímetros de ancho. Las dos cabezas son idénticas y ejecutan movimientos absolutamente simultáneos: se alimentan ambas al mismo tiempo.



TESOROS ARTISTICOS RELIGIOSOS



Cuadro del siglo XVI, obra maestra del arte pictórico.

La ley de los inventarios dada hace poco tiempo en Francia, ha puesto de manifiesto la gran cantidad de tesoros artísticos que el arte religioso ha encerrado en las iglesias de esa nación. Sería necesario un largo tratado para hablar detalladamente de estas riquezas.

En las obras de los templos franceses han tomado parte todas las artes, desde las bellas artes propiamente dichas, hasta las artes menores representadas en modelos incomparables.

Las iglesias de Francia, desde las más suntuosas catedrales hasta las modestas parroquias de aldea, encierran obras maestras de todas épocas, cuadros, estatuas, mármoles, muebles, ensambladuras, bronces, orfebrerías, esmaltes, vitrinas, urnas, tejidos, bordados, casullas, relicarios, cálices, copones, vasos sagrados, misales, cruces procesionales, altares, columnas, lámparas, etc., etc.

En las iglesias se estudia el arte universal á través de las edades.

El público ha conservado el recuerdo de la bella Exposición retrospectiva del arte nacional que llenó el Pequeño Palacio de los Campos Elíseos, en la Exposición Universal de 1900.

Las obras de arte que atrajeron más la atención entonces, fueron religiosas. El cuadro llamado "La Virgen y el Niño Jesús entre dos donadores," que provenía de la catedral de Moulins, durante mucho tiempo se atribuyó al pintor florentino Ghirlandajo; pero un atento examen ha descubierto que el famoso cuadro es una de las obras más encantadoras y características de la pintura francesa de los últimos años del siglo XV.

Los dos donadores que figuran en el cuadro son el duque Pedro II de Borbón, en gran traje ducal, y la duquesa Ana de Francia, hija de Luis XI, el primero presentado por San Pedro, y la segunda por Santa Ana.



Imagen de santa Fortunata hecha en el siglo XV.



Estatua de Santa Foy, en oro macizo.

Esta importante obra histórica tiene, entre otros raros méritos, el de presentar un retrato auténtico de Ana de Beaujeu, una de las pocas mujeres que gobernaron con sabiduría. Regente durante la minoría de su hermano Carlos VIII, logró, á fuerza de energía y habilidad, transmitir al joven rey un reino intacto y pacífico. El gran espíritu político de Luis XI revivió en esta mujer avara y austera, de quien el difunto rey decía: "Es la mujer menos loca que ha existido."

Carlos VIII sentía hacia su hermana un gran terror.

Entre todos los tesoros de la iglesia de Francia, no hay ninguno más rico que el de Conques (Aveyron.) Esta pequeña aldea, situada sobre el flanco de una colina, posee una iglesia que es uno de los monumentos más notables del estilo romano. La iglesia Sainte-Foy es todo lo que queda de una importante abadía de benedictinos.

El juicio final, representado en los bajorelieves de la entrada, es una obra magnífica. Esta iglesia, hasta fines del siglo IX, fué dedicada al Salvador, pero luego cambió en virtud de un incidente que merece ser relatado. La aldea de Agen se enorgullecía de poseer los restos de la virgen Foy (Santa Fides), que fué martirizada en tiempo de Diocleciano; un religioso benedictino fué encargado de guardar estas reliquias, y como el buen monje estimaba mucho su abadía, una noche se robó el cuerpo de la Santa y lo llevó á Conques; en cuanto hubo llegado, empezó á realizar prodigiosos milagros, el abad se enriqueció y la humilde abadía adquirió renombre, estableciéndose prioratos dependientes de ella por toda la Francia, y poseía bienes hasta en Normandía y Alsacia.

Estos ricos conventos carlovingios tenían talleres de arte, donde los monjes orfebres hacían estatuas y vasos sagrados; en la misma abadía de Conques se hizo la estatua de Santa Foy en oro macizo, y á pesar de que vale varios millones, puede considerarse como una obra maestra del arte bárbaro. La cabeza de la santa se ejecutó según un modelo bizantino; las manos y los brazos se restauraron en la época del Renacimiento, y el escabel colocado á sus pies es de estilo moderno. Esta estatua salvaje es obra de un artista absolutamente inhábil en estatuaria, pero de gran talento como ornamentista.

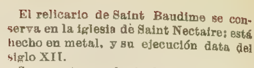
Otros dos tesoros hay en la iglesia de Conques: un altar portátil del siglo XI en orfebrería, salido también de los talleres benedictinos, y un rico cuadro, obra preciosa, engastado en una placa rectangular de alabastro oriental; sobre el borde afiligranado de este cuadro se ven diez esmaltes incrustados en cobre, cuatro circulares y seis rectangulares, ejecutados según el estilo bizantino, y que representan á Cristo, el cordero místico, la Virgen, Santa Foy, los símbolos de los evangelistas y algunos santos no identificados.



Busto de San Baudime.

* * *

Según una leyenda, el emperador Carlomagno, al morir, legó á 24 abadías 24 cartas en orfebrería; ningún texto confirma esta tradición.



El relicario de Saint Baudime se conserva en la iglesia de Saint Nectaire; está hecho en metal, y su ejecución data del siglo XII.

Su aspecto es salvaje; la cabeza del santo es de cobre cincelado y dorado, y tiene una gran tonsura; los ojos son de marfil, el cuerpo de cobre batido y dorado, y el traje está adornado con galones. Una de las manos, de gran tamaño desproporcionado, está en actitud de bendecir.

La Virgen de Aviñón es una de las obras maestras de la estatuaria francesa en marfil, y se conserva en perfecto estado; su coloración permanece fresca, comprobando que la policromía fué una de las reglas de escultura en la época medioeval.

El tinte de las mejillas está indicado con una delgada capa de carmín y los cabellos dorados; la actitud, un poco inclinada de la figura, le da mucha gracia. El artista debe haberse visto obligado á darle esa ligera contorsión por la forma del diente de elefante que le sirvió de material de construcción.



La Virgen y el Niño, estatua en marfil.

La Virgen y el Niño es una obra posterior á aquella, pues data de fines del siglo XVI, y se conserva en el templo de Saint Paterne; es un encantador ejemplar del arte de la tierra cocida y pintada, tan notable en la época del Renacimiento.

La imagen de Notre Dame de la Couture es un gracioso trabajo en mármol, debido al cincel del artista Germain Pilon, que se conserva en la iglesia de Mans.

La iglesia de Santa Fortunata posee una obra incomparable, ejecutada en el siglo XV; está hecha en bronce fundido.

La catedral de Sens es excepcionalmen-



Estatua terracota de la época del Renacimiento.



"Notre Dame de la Cauture"
Estatua en mármol.

te rica en tapices de un trabajo exquisito.

También en el arte pictórico poseen las iglesias de Francia obras valiosas: en la catedral d'Aix, "El zarzal ardiente," que durante mucho tiempo se creyó de origen flamenco, una tradición local aseguraba que su autor fué el mismo rey René, pero más tarde se supo que el verdadero autor del cuadro fué Froment.

Los tesoros en bordados de casullas, capas pluviales y otros ornamentos eclesiásticos, son también numerosos.

Sería imposible valuar las obras de arte que poseen los templos de Francia. Más de un millonario del Nuevo Mundo ha intentado comprar algunas de estas obras, ofreciendo precios fabulosos; pero esas obras no pueden dejar el suelo francés: sería un crimen contra la nación, contra el genio, contra la historia de aquel país.

Las obras maestras de las diferentes artes francesas, durante tantos siglos, se conservarán perpetuamente, defendidas por el patriotismo francés.

ALREDEDOR DEL MUNDO



NOTRE DAME

En las torres de la basilica de Notre Dame en Paris, hay como figuras decorativas, en los ángulos de las barandillas, figuras grotescas de diablos labrados en piedra. Es verdaderamente gracioso el contraste que hacen estas horribles figuras con las caras alegres de las lindas turistas vestidas con elegantes "toilettes" modernas.

LABORES MANUALES



Cuello de encaje inglés sobre fondo de raso color salmón.



Guardaropa con cortina bordada al punto de cruz y porta-paraguas con labor "rococó."

RECETAS UTILES

SECRETO PARA RESTAURAR EL LIENZO CHAMUSCADO.

En un litro de vinagre común hágase hervir sesenta gramos de tierra de batanoro, cincuenta gramos de estiércol de gallinas, cincuenta gramos de jabón duro y dos cebollas, hasta que la composición haya tomado una consistencia ligeramente gelatinosa.

Una vez hecha la composición, basta derramarla sobre las partes quemadas del lienzo, para que éstas adquieran su primitiva blancura, contando, naturalmente, con que no se hayan quemado los hilos ni destruído enteramente el tejido.

Este remedio sirve sólo para quitar la mancha negruzca de un chamuscado ó quemadura incipiente.

MÉTODO PARA RESTAURAR EL TERCIOPELO CHAFADO.

Es frecuente que las señoras tengan que prescindir de sus vestidos y abrigos de terciopelo ó de felpa, siempre de mucho precio, en cuanto una ligera mojadura ha chafado la tela haciéndola perder su aspecto primitivo.

Con el remedio que vamos á indicar, se puede devolver al terciopelo y á la felpa su tersura, poniéndolos como recién salidos de la tienda.

Tómese una plancha bien caliente y póngase encima de su base un paño grueso de algodón empapado en agua y escurrido. Entonces se aplica suavemente la plancha cubierta con el paño sobre el revés del terciopelo, que se ti ne al aire.

El vapor que se desprende del lienzo, hace levantar el pelo chafado en cuanto se sacude el terciopelo por el revés, con una varita delgada.

Una vez seco, queda como nuevo, sobre todo si se le frota con una corteza de tocino, cepillándolo después con un cepillo fuerte

2 DE SEPTIEM
BRE DE 1906

EL MUNDO ILUSTRADO

Si á Ud. le falta algún objeto de entero gusto y lujo para completar el menaje de su casa, dirijase á mis almacenes en México, Segunda de San Francisco 10, y en Guadalajara, López Cotilla 43 y 45.

Vidrieras Artísticas.

MARQUESINAS

Emplomados

PARA IGLESIAS

Preciosos Panneaux Pintados en Tela.

PARA OFICINAS DEL GOBIERNO TENGO ARTÍSTICAS COLUMNAS DE MÁRMOL CON JARRONES ADORNADOS CON EL ÁGUILA. MODELO ADJUNTO. ÚNICAS EN MÉXICO.

Claudio Pellandini



Pinturas en Porcelana,
Acuarelas,
Facsímiles de Acuarela,
Mosaicos Romanos,
Bustos de Alabastro y Mármol,
Jardineras,
Espejos,
Consolas,
Repisas,
Marcos Florentinos
y en todos estilos.

Colores para Oleo y Acuarela, sueltos y en estuches.

Papeles y Estuches para Ingenieros.

Colores en Estuches, especiales para niños.

En mi Departamento de PAPEL TAPIZ encontrará usted siempre lo que desea.

Panneaux en papel tapiz para casas de campo.

SECCION DE CONSULTAS

NOMBRE FEMENINO

Tapatía: El femenino del nombre "gorrión" se hace como Ud dice.

DE SOCIEDAD

Ranchero: Si la joven á quien Ud. se refiere toma á broma sus palabras, es, seguramente, porque no le conviene tomarlas en serio, y en ese caso no depende de Ud., sino de que ella no acepta sus proposiciones.

COCINA.—TOCADOR.—PARA SERVIR TE, ETC.

María: Doy á Ud. una explicación sobre la manera de guisar el bacalao seco, y que se llama "á la provenzal."

Se desala el pescado y se pone á cocer; en seguida se parte en lonjas y se pone en una cazuela untada con mantequilla, se le añaden encima cebolla perejil y ajo, todo picado muy menudo, pimienta y nuez moscada; se coloca después otra de bacalao bañado de aceite, y sobre ésta otra de especias, alternando así hasta que se llene la cacerola; sobre la última capa se pone una cubierta de miga de pan empapada en aceite, y se pone á dos fuegos hasta que tome color.

—Una señorita que usa chal puede en invierno llevar guantes de lana.

—Las preparaciones á que se refiere son inofensivas; su eficacia es relativa.

—"Mirra" es el nombre de esa substancia, y la venden en las droguerías y en las tlapalerías.

—Para servir un té se colocan manteles fantasía en las mesitas á propósito, y la señora puede servirlo en la misma sala, en el corredor ó en el jardín.

Se acompaña el té con bizcochos ó galletas, y debe ponerse á disposición de los que lo deseen el coñac.

—Una viuda que se casa por segunda vez invita á su nombre.

-No puedo complacer á Ud. respecto á su última pregunta, porque no es de mis atribuciones.

COSTUMBRES SOCIALES

Luz María: Tan buena es una institutriz inglesa como alemana, si es una mujer instruída; en todo caso prefiera Ud. aquella cuyo idioma desee Ud. que aprenda la niña.

Aconsejaría yo á Ud. que la inglesa, por ser su idioma el más útil tal vez en la actualidad.

Las personas de elevada categoría social están obligadas á fijar un día á la semana para recibir.

Esta costumbre debería extenderse aún á la clase media acomodada, por ser muy conveniente tanto para quien visita como para quien recibe. De esa manera, la dueña de la casa puede disponer de los demás días de la semana, sin temor de ser interrumpida en alguna importante ocupación por una visita, y ésta tiene la seguridad de encontrar en casa á la señora.

-Lo que se va á tomar indica si se quitan ó no los guantes; ciertos postres los pondrían en estado deplorable. No es preciso quitar completamente el guante cuando éste es de codo; basta sacar la mano por la abertura de los botones y enrollar el guante para que no cuelgue.

Los mitones evitan toda dificultad.

—El ángulo que Ud. me dice es el que debe doblarse á una tarjeta, para indicar visita.

CINTAS DE ESCRIBIR

Ricardo Corazón de León: Las cintas usadas de las máquinas de escribir no sirven ya cuando el uso las deteriora, porque no sólo se gasta la tinta, sino también la tela de que están hechas.

ASUNTO DE SUBSCRIPCION

Un subscriptor etzatlense: "El Mundo Ilustrado" no reparte ya novelas.

—La obra á que Ud. se refiere no se encuentra en nuestra Redacción.

—Un catálogo de cualquier librería informará á Ud. de las obras que se han escrito respecto á Napoleón I.

NEURASTENIA Y DISPEPSIA.—ARBOLES FRUTALES.—INSECTOS

Rocambole: La neurastenia es una afección nerviosa muy generalizada en nuestra época y que presenta síntomas muy variados, principalmente cansancio, insomnio, vértigos y preocupaciones hipocondricas, y muchas veces grandes trastornos digestivos. Para combatirla es preciso observar una vida higiénica, poco trabajo intelectual y mucho físico, sobre todo ejercicio metodizado; baños fríos, distracciones y medicamentos tónicos del sistema nervioso. Como la dispepsia es seguramente en este caso consecuencia de la neurastenia, desaparecerá cuando ésta se cure; entre tanto aconsejo á Ud. las bebidas aromáticas y calientes después de las comidas y el uso de alimentos de fácil digestión.

—El color amarillento que adquieren algunos árboles frutales se debe á causas muy variadas: la mala calidad del terreno, insectos en la raiz ó en las hojas, falta de riego, etc.

Estudie Ud. la causa para que pueda yo ayudarle á combatirla.

—Quemando flor de azufre en las cercanías de los viñedos mueren todos los insectos que los dañan.

MONOGRAMA

Angeles: Es más elegante marcar el juego de mantelería con tres letras; elija Ud. una bonita combinación, y estoy segura de que el resultado le será muy agradable.

MARÍA LUISA.

LA NATACION



*Salida tranquila.
Salida saltando.
Salida precipitada.
Salida con ayuda.*

Bañadora cubierta con su peinador.

*Salida corriendo.
Salida rápida.
Fuera del agua.*

Es todo un arte entrar al agua de una manera elegante.

¿Por qué la bella Mme. Euntel, cuyos baños han revuelto la playa, en Francia, causa al salir de su gabinete un gran movimiento?

Porque nadie como Mme. Euntel nada con tanta perfección y, sobre todo, con tan refinada elegancia.

Existen mil maneras de entrar al agua y de salir, pero no todas son igualmente bellas.

Las bañadoras poco experimentadas recurren á la cuerda para no tener ningún temor al iniciarse en los secretos de la natación; las olas impiden á la bañadora inexperta entrar directamente en el agua y entonces tiene que hacer su entrada de través; las nadadoras hábiles, por el contrario, gustan de luchar con las olas.

Algunas prefieren llevar un compañero para mayor seguridad.

Nada hay tan divertido como ver á las mujeres que empiezan á aprender la natación; sus vacilaciones para entrar y salir del agua, la pesadez de sus movimientos, sus temores á cada ola que se levanta, ó á cada torbellino de espuma que forman sus compañeras al zambullirse.

No todas las personas tienen igual facilidad para nadar; algunas dominan inmediatamente las aguas, pero para otras el arte de la natación está erizado de dificultades.

A muchos principiantes se les ayuda por medio de aparatos, pero la mayor parte de éstos ofrecen dificultades; las vejigas son propensas á reventarse, las calabazas se destapan porque el calor del sol dilata



Entrada de la cuerda.
Luchando con las olas
Entrada rápida.

Entrada vacilante

Entrada de través.
Entrada corriendo.
Entrada por parejas.
Entrada lenta.

el aire que contienen y hace saltar el tapón introduciéndose el agua y, además, se rompen con mucha facilidad ocasionando á menudo accidentes. El corcho es lo más aceptable, ya formando coraza que se ata á los lados, ya cubriendo el pecho y el vientre, pero lo más conveniente es colocar la plancha atrás.

Sin embargo, las bañadoras se enseñan unas á otras el arte de nadar sin recurrir á ninguno de esos sistemas y en poco tiempo las más tímidas y vacilantes llegan á cobrar gran confianza al agua, llegando á ser verdaderas maestras.

La natación para la mujer es más difícil que para el hombre, porque ésta debe reunir en sus movimientos agilidad y gracia. La natación está llamada á ser uno de los juegos de "sport" preferidos por la mujer.



El servicio de fumar del monarca.

EL REY DE CAMBODGE EN PARIS

A fines del mes de abril último, una extraña ceremonia, de un esplendor á la vez refinado y feroz, se desarrollaba en Pnom-Penh, capital del reino de Cambodge, donde Francia ejerce, desde hace 42 años, un protectorado pacífico. Despues de ocho días de fiestas no interrumpidas, en medio de salvas de artillería, del tumulto de los címbalos y de los tamboriles, detrás de un cortejo donde los uniformes franceses se mezclaban con el tatuaje de los indígenas, el nuevo rey de Cambodge quemaba á su hermano y predecesor, muerto hacía dos años.

Según los ritos cambodgianos, fielmente observados desde hace 30 siglos, el rey no es coronado efectivamente sino después de esta fúnebre formalidad, que desde luego, según el uso nacional, es tan alegre como sea posible.

Cuando los restos de Norodom quedaron reducidos á cenizas, el rey Sisowach recibió las felicitaciones de los principales asistentes.

Entonces, el residente superior, que gobierna al lado del rey, le expresó las simpatías de la Francia, y el monarca contestó con flema: "Pronto las pondré á prueba, porque voy á París el mes próximo."

Esto causó verdadera estupefacción; jamás un rey de Cambodge había ido á Francia. Por otra parte, el nuevo monarca no era un joven y es imprudencia á los 66 años dejar las márgenes tórridas del Mekong, donde la vida corre, indolente, bajo el húmedo esplendor de las palmas y de las lianas, por saltar de chalupa en paquebot, de paquebot en camino de fierro y de camino de fierro en automóvil.

Las objeciones hechas al rey fueron vanas y su visita se anunció oficialmente.

Pero surgía una dificultad: el uso exige que el soberano de Cambodge no salga nunca de sus dominios sin llevar consigo los sacerdotes de su palacio, los músicos y las bailarinas. Hay que fijarse en que sólo sacerdotes son 200, con sus ayudantes bonzos; bailarinas son 500, con sus doncellas de servicio y todavía los músicos; en suma, un total de 1,000 invitados más ó menos.

Y no es esto todo: los bonzos estiman conveniente que el elefante blanco acompañe á su majestad, y ya se sabe que el sagrado animal no puede renunciar á sus costumbres: cada mañana, bajo la vigilancia de los sacerdotes, toma seis docenas de tallos de bambú y su baño de agua dulce. De Pnom-Penh al mar, y del mar á París, la augusta bestia sería conducida á pie; los elefantes blancos no deben á ningún precio ser condenados al camino de fierro: el barco representa el máximo de las concesiones que el augusto paquidermo puede hacer al modernismo de los medios de transporte.

Se tuvieron todos los trabajos del mundo para hacer comprender á los bonzos que el clima parisiense podría hacer daño al elefante blanco.

Pero al fin todo se arregló; el rey, en su apresuramiento por partir, consintió en no llevar más que á tres de sus ministros, 70 bailarinas y una orquesta reducida, con los bonzos indispensables. En cuanto al traje, el rey de Camboge aceptó comer con smoking y chaleco blanco, pero la apretada funda negra donde los parisienses aprisionan sus piernas no tuvo gracia para él y prefirió su ancho "sampot," delicadamente bordado, y sus medias blancas.

Un accesorio indispensable es el servicio de fumar, comer y beber, cuyas piezas diferentes se confian á portadores especiales que acompañan siempre al soberano.

Fueron un hermoso espectáculo, sobre el Mekong, los centenares de piraguas que se agrupaban en torno de la chalupa de vapor donde flotaba el estándarte real, de fondo azul y bordado de rojo, y en cuyo centro flamean una espada, un sol y dos parasoles bordados de oro.

Desde la llegada á Marsella, una curiosidad verdaderamente meriodinal acogió al cortejo que llegaba de la misteriosa Asia. Los bonzos parecieron pintorescos, con su cráneo rapado y sus túnicas amarillas que los envolvían pomposamente, y sobre todo, los abanicos cincelados y bordados de que se servían para espantar las moscas



Bailarinas en traje de gala.

Pero lo que más llamó la atención fueron las bailarinas reales.

Se preguntaba por qué singular capricho el monarca las había llevado en su viaje; pero para comprenderlo, era necesario saber que estas bailarinas de Oriente difieren totalmente de las europeas, que tienen en la corte un empleo oficial y desempeñan una función religiosa.

Verdaderas sacerdotisas del baile, son siempre princesas ó hijas de los más altos personajes. Nacidas en Palacio, comien-



El rey de Cambodge.

zan á trabajar á los 5 ó 6 años y á los 15 ya ingresan oficialmente al cuerpo de baile.

Precisamente el día en que se cumplen los 15 años toda cambodgiana debe cortarse los cabellos: es una ceremonia ritual, que preside un bonzo y que, cuando se trata de una princesa, se celebra con grandes fiestas.

Como las bailarinas de Anam, las cambodgianas deben siempre bailar con las manos y los pies desnudos.

Cuando en un salón, por elegante que sea se les invita á bailar, se apresuran desde luego á descalzarse.

Llama la atención el lujo de sus joyas; enormes anillos de oro finísimo brillan en sus tobillos; en sus brazos se ven hasta siete pulseras primorosamente cinceladas; en la espalda, al lado izquierdo, y sobre la cadera al derecho, caen apretadas cadenillas de oro; en las orejas llevan diamantes y sobre la cabeza redecillas llenas de pidras preciosas.

Llevan, por lo tanto, de 5 á 6 kilógramos de oro. Esto es en el traje de media gala, que resulta insignificante junto á la lujosa "toilette" de gala. Entonces parecen verdaderas estatuas de oro y pedrería, encerradas en pesadas y suntuosas túnicas, donde hay más metal que tela y que son entalladas y cosidas sobre el mismo cuerpo de la bailarina momentos antes de entrar en escena.

El traje completo pesa hasta 25 kilogramos y con esta enorme carga sobre el cuerpo bailan aquellas mujeres casi niñas.

En Cambodge, permanecen á veces toda la noche ajustadas en aquellos trajes estrechos y en la época de las grandes fiestas rituales, donde las bailarinas figuran al lado de los bonzos, hasta tres y cuatro días.

Cada tres horas se turnan sobre la escena.

Las pantomimas son magníficas; van primero á arrodillarse ante el rey para saludarlo, con las manos juntas en forma de flor de loto, la cabeza desarticulada por un balanceo rítmico del cuello, las rodillas inmóviles; después, de dos en dos, representan con actitudes el celo, el amor, la muerte, la cólera y, entretanto, los batintines de cobre, los violines de tres cuerdas, los tamboriles de piel de caimán y las flautas de nueve agujeros, modulan eternamente los tres ó cuatro temas invariables de que consta la música cambodgiana.

Guardémonos de creer que Sisowath, al llevar á las bailarinas, ha cedido á una fantasía de monarca oriental; son ellas, cerca del soberano, las representantes de una tradición ritual á la vez religiosa y nacional.

La visita de S. M. Sisowath á Francia ha tenido un carácter político. El nuevo rey de Cambodge siempre fué amigo de este país; hace 20 años, cuando se verificaron las últimas revueltas contra el protectorado, hubo partidarios hasta cerca del trono; el hermano de Norodom se batió valerosamente bajo el pabellón francés.

Sisowath es un hombre de altos ideales; suprimió las penas crueles del antiguo código cambodgiano, y ha aceptado la industria y las artes de la civilización.

El viaje de S. M. Sisowath, rey de Cambodge, no será simplemente una partida de recreo para el monarca, sino que reportará grandes beneficios á su país.

ALREDEDOR DEL MUNDO



TROFEOS DE GUERRA.

La revista solemne de las tropas japonesas que tomaron parte en la guerra de Manchuria ha sido el coronamiento de ese gran triunfo. El espectáculo no pudo ser más grandioso. Se expusieron al público en Tokio todas las armas quitadas á los rusos, y entre ellas la que más llamó la atención fué el parque de artillería. Los nipones acudieron en masa á celebrar esta victoria de sus armas nacionales







"El Centro Mercantil"

Los más Grandes y mejor Surtidos Almacenes de la República.

S. Robert y Cía.



NEOS.

Ultimas novedades
en confecciones
de seda
para Verano.





SIRENA.

Ultimas creaciones
en Boas de Gaza,
de Muselina
y Plumas de Avestruz.



LIDIA.

MARCA C. P. A LA SIRENA



NEA.

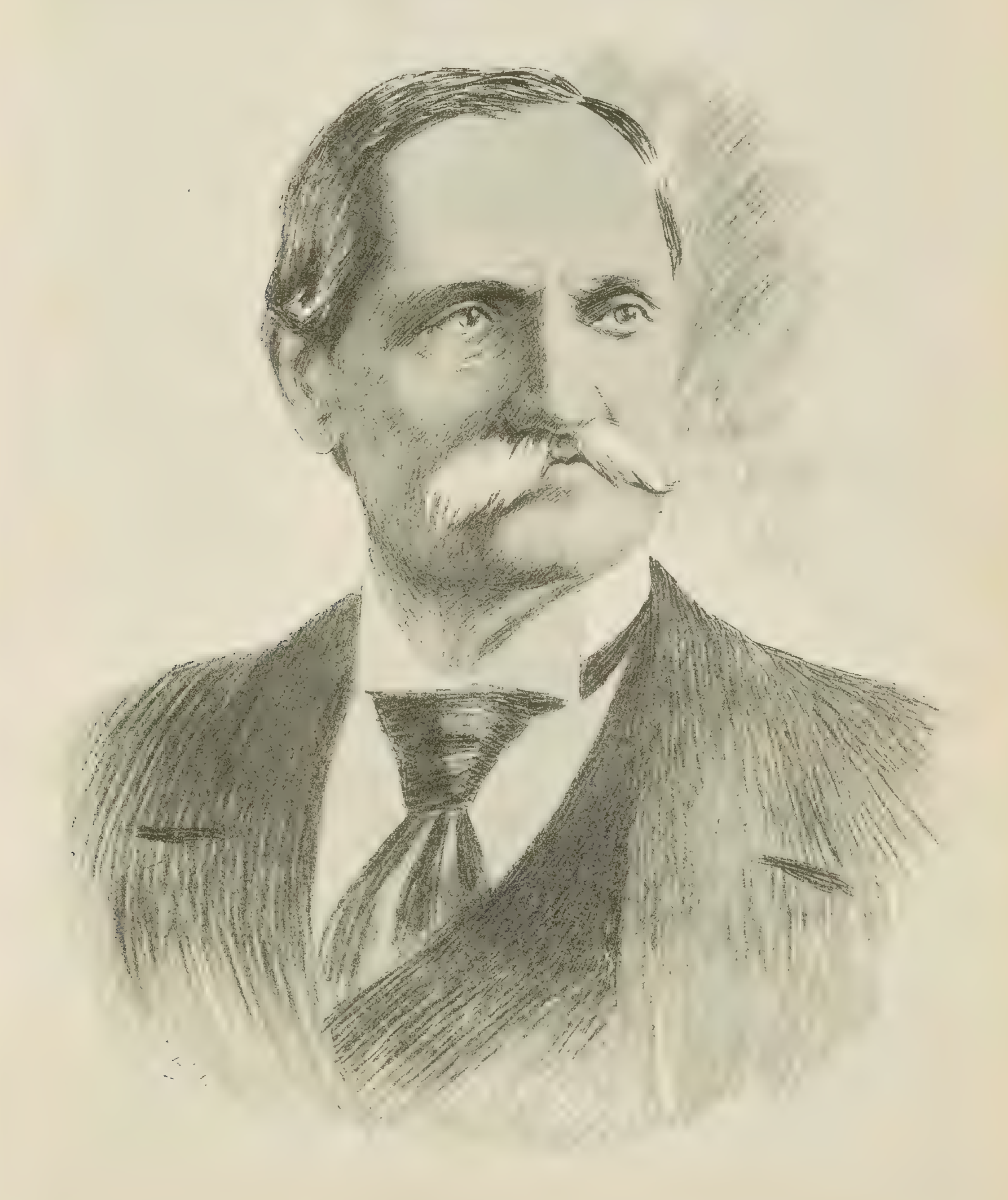
Elegante y Practico, Varilla Recta.

MARIA LUISA.

El Mundo Ilustrado

Reg'strado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894. Impreso en papel de la Fábrica de San Rafael.

Año XIII—Tomo II México, 2 de Septiembre de 1906 Número 10



Sr. Don Tomás Estrada Palma, Presidente de la República de Cuba.



Fundador y Propietario,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.

Director,
LUIS G. URBINA.

Gerente. LUIS REYES SPINDOLA.
Secretario de Redacción, JOSE GOMEZ UGARTE.

Subscripción foránea, por trimestre.... $ 4.50
En la capital, al mes.... 1.25
Números sueltos.... 0.50

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.

No se devuelven originales.

LA SEMANA

PAISAJE DE OTOÑO

La cortina gris de la lluvia se levantó una mañana, descogida misteriosamente por las manos luminosas del alba, y dejó ver, por fin, el horizonte profundamente azul, el milagroso carmen del ensueño salpicado de rocío de estrellas.

El campo despertó, aterido y con modorra. Los últimos aguaceros lo habían adormilado durante horas y horas, con el monótono chasquido de sus gotas. Los oblícuos filamentos de cristal opaco tejían á la continua sus aéreas gasas tramadas de plata, que restallaban en los árboles como si, á semejanza de los látigos, tuviesen aceradas las puntas. Ni un caminante por el sendero, ni un labrador sobre la llanura, ni una ave por el viento, ni una mariposa por lor verjeles.

Todo sér estaba escondido é insomne. Las chozas de los indios parecían deshabitadas, y sus puertas de secos cañaverales, abiertas casi siempre, ahora permanecían cerradas para oponer á la intemperie sus débiles y cribados murallones.

De pronto, tras el rompimiento del amanecer, una aurora de ópalo y ámbar, diluída en sangre de rubíes, colmó la inmensa copa de los cielos como una ánfora transparente, llena de vino claro y generoso.

El sol saltó, audaz y heroico, en la gloria de una apoteosis inesperada. Y se hizo el día; un día bíblico, brillante y virginal, abierto en las ardientes lejanías para encender en el edén del mundo el ansia de vivir y los amores paradisiacos.

Tal pareció que renacía de improviso la primavera. Las plantas erguían sus ramajes floridos para saludar á la luz tanto tiempo ausente, y sobre los troncos de humedecida corteza se alzaban las copas, esponjadas en verdores esmeraldinos y sacudidas por las frondas que se desperezan y por las alas que se desentumecen.

Sobre hierbas y sembrados, aquí y allá, en caprichosas salpicaduras, las flores ríen como bocas de mujeres sensuales.

Es esta, en verdad, una imprevista primavera; sólo que es menos jovial, menos niña, menos infantil y candorosa que la otra, la de mayo, juguetona y adorable, que nada sabe todavía de lluvias ni de tormentas, que no se ha asustado con los rayos atronadores ni ha visto, amedrentada, en el fondo de las nubes sombrías, las gesticulaciones lívidas de los relámpagos. Esta sí que ha mirado y ha sentido todas esas conmociones de la colérica tempestad, y por eso, por experta y por cauta, está menos alegre. Es como las niñas buenas que, cuando han contemplado la vida, que es muy mala, se vuelven melancólicas. Y sí; el otoño es una primavera triste; una primavera que ha amado, que ha sufrido, que ha llorado, que sabe ya que el cielo engaña y que las rosas no son inmortales. La naturaleza así, sonriente y enigmática, como la Gioconda, posee la atracción irresistible de las cosas que se van, de un crepúsculo que se apaga, de un pájaro que al volar se borra en la distancia, de una música que se aleja.

Y he aquí que las tardes de la ciudad tornan á reproducir por todas partes sus maravillas luminosas. Calles y plazas se funden en oro reverberante y deslumbrador. ¡Gracias, buen sol autumnal, muchas gracias por tu derrochadora munificencia! Mira cómo ya estamos contentos. Lo sabíamos de antemano; sabíamos que nos ibas á recompensar, con estas orientales refulgencias, de las mañanas nubladas, de las horas monótonas y grises, de los lentos y obscuros amaneceres, de las tardes opacas y lluviosas. Y ahora, desciende poco á poco. Prepara nuestro espíritu para la contemplación de las noches diáfanas.......



Luciano J. Rivas, alumno de la Escuela "Ignacio de la Llave," de Orizaba, que obtuvo el premio de $100,00 ofrecido por "El Mundo Ilustrado" en el Concurso de Biografías de Hidalgo.

EL CONCURSO ESCOLAR

Muchos alumnos de las escuelas primarias de la República nos enviaron sus trabajos para el Concurso á que los llamamos. Fué muy curioso é interesante examinar estas biografías sintéticas del Padre de la Patria, en las cuales los entendimientos infantiles ejecutaron un ejercicio de concisión, instructivo, educativo, saludable.



Srita. Virginia Ramos Mejía, alumna de la escuela Primaria Anexa á la Normal de Profesoras, que obtuvo el premio de $100,00 ofrecido por el Sr. Director General de Instrucción Primaria.

El jurado profesional que falló en este certamen escolar encontró—era natural—errores de forma y de fondo, y tuvo ocasión de hacer observaciones transcendentales para el perfeccionamiento de la Pedagogía mexicana.

Las obrillas premiadas merecerán, estamos seguros, el aplauso del público, porque dan una muestra, no ya como en tiempos pasados se quería, de inteligencia precoz é imaginativa desproporcionada y peligrosa, sino de mentalidad bien dirigida, sana y fuerte que se prepara á recibir verdades cada vez más sólidas y comprehensivas. Hoy el maestro tiende á desarrollar, no á dislocar el pensamiento de los niños.

Nosotros los llamamos á este torneo para estimular sus nacientes facultades y encaminarlas al culto excelso de la Patria. Felicitamos de todo corazón á los pequeños vencedores.

Luis G. Urbina.



Milagro de amor.....

En la casa abandonada,
por tanto tiempo cerrada
y oculta tras un bardal,
una traidora pedrada
rompió el más alto cristal......

Desde aquel golpe certero,
un pajarillo agorero
que andaba buscando olvido,
se entró por el agujero
y en un rincón puso el nido...

....Pájaro triste y cansado
es tu corazón callado:
y es casona el alma mía
sin un cristal y sombría......
Pues la viste abandonada,
tomaste en ella posada,
y yo te brindé un abrigo
para tenerte conmigo.
En abrazo inmenso y fuerte
habrá de hallarnos la Muerte.

Ya el curioso caminante,
que junto al viejo bardal
detenga el paso un instante,
oirá una canción amante
detrás del roto cristal......

En la casa del olvido
viniste á colgar tu nido....
mas de tu amor al conjuro,
pronto el agrietado muro
hará un dechado de flores
con peregrinas labores......
Dará la rota ventana
más luz que da la mañana:
será la inmensa pupila
de la estrella que titila......
Y el caminante envidioso
verá esa luz, receloso,
más alumbrada por ella
su ruta, pondrá en la estrella
los ojos agradecidos
de los viajeros perdidos....

¡Oh tapia negra y ruinosa,
donde nunca las espinas
se prendieron, de la rosa!....
ya vendrán las golondrinas,
y en sus terrones derruídos
ha de haber cantos y nidos
y musgos y clavellinas....

Era la casa desierta
tumba en que yo estaba muerta;
una racha abrió el postigo,
y te entraste por mi puerta....
¡No te vayas, dulce amigo!
¡Resucitemos! ¡despierta!
¡quiero tenerte conmigo!....

María Enriqueta.



DOLOR

¡Hallé al Dolor en la mundana vía,
figura de hombre de cabello cano,
y acercándose á mí, me dió la mano
que yo estreché convulsa entre la mía.

¡Qué horrible sensación, cuánta agonía
me produjo el contacto del anciano!
¡Horrible sensación, Dios soberano,
que la llevo en el alma todavía!

Siempre después en mi fatal camino
lo he vuelto á hallar, que trágico destino
ligóme á él con sempiternos lazos......

May ¡ay! ya el Viejo impenetrable y mudo
no me tiende la mano, sino rudo
me estrecha sin piedad entre sus brazos!

Saturio Rodríguez Berenguel.



LA TERCERA INDEPENDENCIA

A costa de mucha sangre, de gran heroismo, de indómita energía y de testaruda perseverancia; en medio de la desnudez y el desamparo, hambrientos, sedientos, descalzos, mal armados y peor equipados, hemos realizado dentro de un mismo siglo dos independencias, amén de haber rechazado dos ó tres amagos de invasión y sostenido una guerra extranjera.

Pues bien; los espíritus aprehensivos y los patriotismos quisquillosos todavía pronostican que hemos de vernos forzados á independernos por la tercera vez, y esto á corto plazo, antes de mucho y sin pérdida de tiempo.

¿Qué indicios hay y qué síntomas de ese nuevo amago á nuestra autonomía y de ese peligro para nuestra nacionalidad? Según los pesimistas, muchos y muy alarmantes, visibles y palpables, escritos con diptongos imposibles y encuentros inaceptables é inverosímiles de consonantes en todas las esquinas, en todos los balcones, sobre los sardineles de todas las puertas y ostentándose en rótulos y carteles como un Mane Thecel Fares, escrito con letras negras como la noche, ardientes como el fuego ó rojas como la sangre.

En efecto, un paseo por nuestras calles, por superficial que se le suponga, hace desfilar ante la vista todo el vocabulario comercial inglés: «Banking Corporation,» «Filadephia Trust Company,» «Improvement and Smelting Society Lim.,» «Packing house,» «Grocery,» «Dry goods» y otras mil lindezas de ese jaez que hieren la vista, desgarran el oido y llenan de luto el alma del patriota.

El mal, según los pesimistas, es grave aun en el supuesto puro y simple de que todas esas instituciones comerciales sean de origen americano, fundadas y regenteadas por yanquis, toda vez que esos bancos, esas "Consolidaciones" y esos "trusts," deberían ser de mexicanos, puesto que operan en México y anúncianse en la sonora y castiza lengua del Manco de Lepanto, que aquí, como es sabido, hablamos y comprendemos desde la primera infancia.

Pero no es eso lo peor. Si malo es que haya en México establecimientos extranjeros de comercio, de banca, de industria, peor es que hasta las casas mexicanas se extranjericen y se anuncien en los dialectos bárbaros, especialmente en los del Norte.

Y esto es lo que está pasando. Tal parece que el industrial y el comerciante mexicanos reniegan de su noble origen y anhelan parecer y ser extranjeros y de preferencia americanos.

El barbero, el sastre, el zapatero, la lavandera, el fondista, desdeñan ya anunciarse en correcto y castizo español y adoptan el letrero en inglés como una nueva carta de naturaleza.

La "Barbería" que hace años se anunciaba á lo lejos con una bacía colgada en la puerta, se llama hoy "Barber Shop;" ya no hay sastres ni para un remedio, hoy sólo se encuentran "Merchant Taylores" ó "Ladies tayloring;" pululan las "Chinese Laundrys" que si son de chinos sólo les sirven á los americanos; el figón más modesto ostenta en la puerta en letras coloradas sobre un fondo amarillo el insolente "American restaurant;" no hay piquera de tendajón que no inscriba su "Bar room" ó su "U. S. Saloon" y hasta un carbonero de barrio hace escribir en su portada "Coal for sale here" y en los puestos del baratillo se mecen al viento los pomposos reclamos "Implements," que en su vasta generalidad equivalen á que los comerciantes se anunciaran en español diciendo: ¡Mercancías!

¿Qué prueba todo esto? Que nos "ayancamos" á galope tendido, que nos seduce el extranjerismo y que nos invade á gran prisa.

Pues bien, no hay tales carneros.

Nuestro comercio se anuncia en inglés para atraerse á la clientela americana, para acapararla, para retenerla y si así procede es porque esa clientela es gran consumidora, sabe pagar caros los artículos que adquiere y porque deja buenas utilidades al comerciante.



Bellezas Mexicanas.—Srita. Carmela Méndez, de Hermosillo, Sonora.

La colonia americana no es muy numerosa en México en relación con la población, mayor es la colonia española al menos según el último censo y, sin embargo, como cada americano consume mucho y paga bien todo, el comercio se lo disputa y lo quiere por cliente.

Una manera hay de acabar con eso: trabajar mucho, ganar mucho y gastar mucho y con la mano que trabaja borraremos el «Mane Thell Fares» que creen ver por doquier media docena de pesimistas.

Dr. M. Flores.

JUAN

I

Era la hora de amor; era la hora
en que el cielo está triste y taciturno,
y en que como una virgen soñadora
pasa la luna en el jardín nocturno;

en que el aura lloraba peregrina
por bosques y por huertos;
era la hora de amor, la hora divina,
la hora de los tristes y los muertos.

Presentíase sombras que vagaban
tristemente en el piélago sombrío,
y en ronda funeral se adivinaban
espíritus errando en el vacío.

II

Con su carga de ensueños fenecidos
echados á la espalda,
cual si llevara una
fúnebre caja,

Juan, el cantor de las quimeras tristes
y de las imposibles esperanzas,
tomó la senda
más desolada,

Y llegó á lo más triste de la noche
á una fría llanura larga....larga ...
Las estrellas
allí estaban más lejanas,
y luna
era más melancólica y más pálida.

¡Ah! pobre Juan, vendimiador de ensueños
y de esperanzas,
eran tantos y tantos los cadáveres
que llevaba á la espalda,
que rendido por el peso y la fatiga
al fin cayó bajo su enorme carga.
Y así fué como habló entonces
con su alma:

III

¿La recuerdas, alma mía?....
era triste y era pálida,
como el lirio de los valles,
como el loto de las aguas;

y era buena, era muy buena,
eran dulces sus palabras
como el néctar de las flores ...
¡Era buena, y era pálida!

Yo tejí mis ilusiones
en la red de sus pestañas,
en su frente de gardenia
escribí mis esperanzas,
y prendí todos mis sueños
en la luz de sus miradas
¿La recuerdas, alma mía? ..
¡Era bella....y era pálida!

¡Dios lo sabe!....Yo no tuve
más anhelos ni más ansias
que seguirla con mis besos
en el polvo de sus plantas,
y ante ella y de rodillas
sucumbir como una llama.
¿La recuerdas, alma mía?.
¡Era triste y era pálida!

IV

Mis sueños se han ido,
se han ido; ¿los ves?...
parecen un grupo de cisnes muy blancos
que el vuelo levantan y no han de volver!

Mis pobres quimeras,
¡qué inertes están!
¡parecen un grupo de nítidas garzas
flotando ya muertas encima del mar!

Adiós esperanzas,
que el tiempo mató;
parecen un grupo de cándidos lirios
que apenas abiertos tronchó el aquilón.

¿Y mis ilusiones
de ayer?....¡oh! dolor,....
parecen un grupo de estrellas perdidas
que en sombras sin fondo la noche apagó!

Adiós, adiós todas
las dichas de ayer;
adiós ilusiones, adiós esperanzas,
quimeras y sueños....¡Ya no han de volver!

V

Calló Juan y cayeron de sus ojos
muchas lágrimas,
echóse luego á cuestas
su dolorosa carga,
su carga de cadáveres
y prosiguió su marcha.

¿A dónde va?....A su paso
no hay selvas ni montañas,
ni riscos, ni mares,
ni nada!
¿A dónde va?....La luna y las estrellas
ya lo saben, oid, pues con él hablan.

VI

Le dijo así la luna: "Enterrador de amores,
sepulturero de tu propia vida,
¿á donde vas llevando tu carga de dolores
en medio de la noche entristecida?...."
Y el pobre Juan le dijo de esta suerte:
¡pues que con muertos voy, voy á la muerte!

Y así le habló una estrella: "¿A dónde con tu dolo
marchas llevando tus ensueños muertos?
¿A dónde vas tan triste?, ¿á dónde vas tan solo
de la profunda noche en los desiertos?...."
Y el pobre Juan le dijo de esta suerte:
¡pues que con muertos voy, voy á la muerte!

Pálida luna, estrella que bogáis en la calma
del cielo, ya sabéis cual es mi sino,
Soy un sepulturero que va á enterrar su alma
en mitad de su lóbrego camino.
Ya no me preguntéis, cumplo mi suerte:
¡pues que con muertos voy, voy á la muerte!

VII

Ahí va Juan, miradlo,
á través de la noche solitaria,
con su pesado fardo de cadáveres,
echados á la espalda,
por la triste llanura, fría....fría....
y larga....larga....larga!....

¡Ahí va Juan, miradlo,
ya sabéis, ya sabéis á donde marcha!

Luis Rosado Vega.



PANORAMA DE LA CIUDAD DE TOLUCA.

Las Excursiones del Congreso Geológico

Ya tienen noticias nuestros lectores de las excursiones científicas que están haciendo los Delegados al Congreso Geológico á diferentes puntos de la República, para estudiar las zonas más importantes que existen y que atraen más la atención de los hombres de ciencia.

Uno de los puntos visitados con verdadero interés fué el «Nevado de Toluca,» conocido también con el nombre de Xinantecatl. Está situado á 20 kilómetros al suroeste de la ciudad de Toluca en el borde de la Mesa Central. Forma el punto más alto de la Mesa de Anahuac y está limitado por los montes Xocotitlán, Monte Alto y Las Cruces, y por la Sierra de Ajusco y las montañas de Tenango.



EL NEVADO.

Desde el punto de vista geológico, el valle de Toluca ofrece particularidades muy notables, si se les estudia con verdadera minuciosidad. El Xinantecatl domina majestuosamente las llanuras vecinas hasta alcanzar una altura de 4,565 metros. Sus faldas por los lados S. y S. O. bajan rápidamente hacia la cuenca del río de las Balsas formando contrafuertes que limitan valles secundarios.



LAGO DEL CRÁTER.

Los flancos del volcán están cubiertos de vegetación arborescente en medio de la cual surge, de trecho en trecho, una encina de roble, y conforme se asciende la vegetación se hace más débil y desaparece al fin por completo á 4,100 metros sobre el nivel del mar, al pie de las crestas dentadas que rodean el cráter, el cual á la vista presenta una forma cónica al parecer perfecta, pero que, en realidad, es elíptica y regular.

El pico más elevado del cráter se conoce con el nombre de «Pico del Fraile» ó «Picacho Colorado,» y su altura absoluta alcanza la región de las nieves perpetuas, así como la cresta más alta, conocida con el nombre de «Espinazo.»

Aunque se llama á este volcán «nevado,» la nieve existe en poca cantidad. En Mayo y Junio la nive disminuye mucho y durante la estación de lluvias en el cráter se observan fuertes tempestades. En el fondo del cráter hay dos lagos que se llaman «Laguna Grande» y «Laguna Chica» y en cuyos bordes se ven grandes piedras que forman anillos. Las aguas son limpias, verdosas, y el nivel de estos lagos alcanza 4270 metros sobre el mar.

Las pendientes interiores del cráter están cubiertas de despojos que son una verdadera arena volcánica, de coloración gris ó roja, según la roca de que proviene. Este volcán no ha mostrado signos de actividad desde hace mucho tiempo, ni se conocen erupciones suyas, pareciendo que la altura está en disminución incesantemente á causa de la erosión, los cambios de temperatura, la nieve y las tempestades.

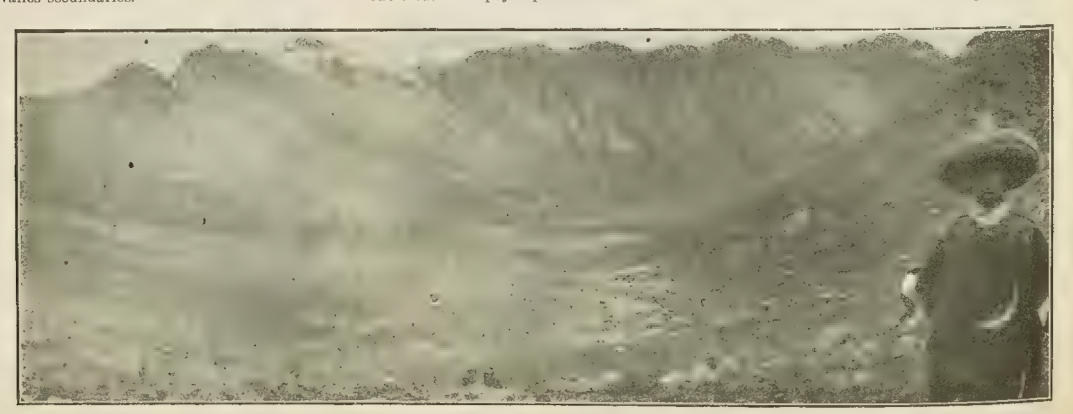
***

La excursión á dicho volcán la dirigió el Sr. Ing. D. Teodoro Flores, ayudado por los jóvenes Rojas y Urbina. El número de excursionistas fué de 29; 10 norteamericanos, 3 de ellos señoras; un canadense, dos ingleses, dos franceses, un belga, nueve alemanes, un austriaco, dos filandeses y un ruso, el Sr. Janishenwski, profesor del Instituto Geológico de Tompsk, ciudad de la Siberia situada á dos mil verstas del Ural.



LAGO DEL CRÁTER.

A las nueve de la mañana del día 22 de Agosto salieron rumbo á Calimaya los excursionistas, que llegaron al cráter el 23 á las 10 también de la mañana, pasando por la barrancas de Zaragoza, y por la hacienda de «El Veladero,» adonde se almorzó, emprendiéndose acto continuo la marcha al cráter. Los expedicionarios durmieron en lechos de campaña enviados



INTERIOR DEL CRÁTER.



LUGAR DONDE PERNOCTARON LOS EXCURSIONISTAS, EN LA MONTAÑA.

desde México, y colocados en amplias casetas de madera. Al amanecer siguió la ascensión llegando á la hora dicha.

La impresión que el viaje produjo á los geólogos ha sido muy grata. Sobre el terreno se hicieron estudios y observaciones, que de seguro han de dar lugar á luminosos discursos en las próximas sesiones del Congreso.



UN BESO

A UNA BOCA FRESCA Y DULCE.

Soberana de toda belleza circundante, Sara dormía en un jardín recostada en rústico banco. Espejo de blancas ensoñaciones era su faz sonriente y arcana, entre su negra cabellera asomaba la diestra mano, bajo su ropaje florecían carmines primaverales y á través de las telas brotaba el fulgor de su juventud y hermosura. Cerca de su frente un lirio, suspiro del prado, aromaba.

Por doquiera el sol encendía corolas, y mariposas y abejas libaban mieles.

Una mariposa, de todas la más gentil, entre las flores vagaba sin detenerse en ninguna, y acertando á ver á la sonriente soñadora fué presta á posarse en sus labios y á acariciarlos con sus alas. Ella soñó que la besaban, no labios, sino pétalos de flor y un suspiro exhaló.

Sara del jardín se ausentó y la mariposa, que en vano buscó la bella flor que besara, de tristeza en el banco rústico, junto al lirio, suspiro del prado, sucumbió.

México, Agosto 2 de 1906.

RUBÉN VALENTI.

DEL CORAZON

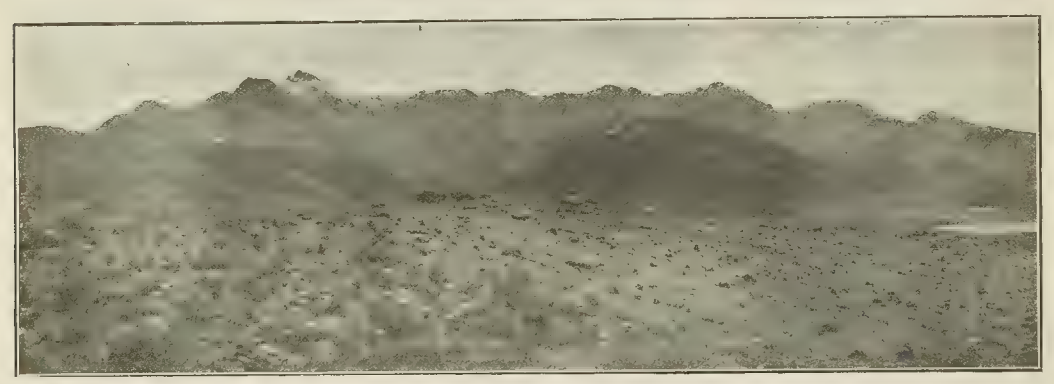
Un vuelo melancólico de hojas
en las arcadas de la selva ondula,
como sonrisa virginal que adula
la muerte de la vida en las congojas.

Tal en tu selva, corazón: despojas
tus ramas de recuerdos, y simula
un miraje engañoso que estimula
el manojo de ensueños que deshojas.

De otoñales tristezas se diluye
un algo espiritual en la contienda
en que el aroma de tu vida exhalas;

Y al rumor angustiado, substituye,
de tus alas heridas en la senda,
un vuelo melancólico de alas....

FEDERICO UHRBACH.



INTERIOR DEL CRÁTER.



OTRA VISTA DEL INTERIOR DEL CRÁTER.



QUINTÍN BANDERAS,
Muerto en un encuentro con los rurales cubanos



PINAR DEL RÍO.

La Revolución en Cuba

De nuevo ha estallado la insurrección en la Isla de Cuba.

Por fortuna no sufre todo el territorio los trastornos consiguientes á esta situación, pues la provincia de la Habana permanece pacífica, y en donde parece que hay más núcleo de insurrectos es en Pinar del Río.

Creese que el éxito, en este punto, de la insurrección, depende de que el pueblo coadyuve ó no al movimiento; si, como se cree, no ayuda á los rebeldes, se espera que en dicha Provincia termine pronto el movimiento revolucionario.

Aseguran noticias de buen origen que las fuerzas insurrectas llegan á dos mil hombres, pero falta el entusiasmo que existió en otras revoluciones, y, como ha dicho el Sr. Estrada Palma, carecen los revolucionarios de programa, de ideales y, por tanto, es de suponer que en breve depongan las armas.

A este objeto, y deseando el Gobierno cubano evitar el derramamiento de sangre en lo posible, se ha publicado una amnistía, marcando el plazo de un mes para que los que quieran cesen de combatir y se acojan á la referida merced.

La Secretaría de Hacienda ha declarado que en breve se dominará á los insurrectos de Pinar del Río, pues si bien el caudillo Pino Guerra no parece tener muchas ganas de combates, tendrá que luchar.

Las fuerzas del Gobierno en San Juan de Martínez y en sus inmediaciones ascienden á 800 hombres, y las revolucionarias apenas son superiores en número.

En otros puntos, como en Cienfuegos, no llevan grandes ventajas los insurrectos: últimamente sufrieron una derrota por los rurales, al mando del Coronel Valle, dejando sobre el campo 17 muertos. En San Antonio de los Baños también los rurales batieron á los enemigos, resultando dos muertos y teniendo que huir los revolucionarios.

El levantamiento se ha propagado á las provincias de Santa Clara y Matanzas. Carlos Mendieta, con 200 hombres, manda á los insurrectos de la primera provincia, ignorándose quién es el jefe de los de la segunda.

A todo esto, en las altas regiones de la política se acriminan unos á otros sobre el origen del movimiento revolucionario. Alfredo Zayas, presidente del partido liberal, ha dicho que es inexacto que el Vicepresidente de la República, Sr. Méndez Capote, hubiera consultado con él sobre la cuestión de si podría restablecerse la paz mediante la retirada de la Presidencia de Estrada Palma, sucediéndole él en el alto cargo, para dar ciertos puestos á los liberales. Zayas opina que los insurrectos no tomarían en cuenta dicha determinación.

También se acusa al senador Morúa Delgado



GRAL. DON CARLOS GARCÍA VELEZ,
Complicado en el movimiento revolucionario cubano.



SANTA CLARA.



PALACIO PRESIDENCIAL EN LA HABANA.



MATANZAS.

de ser uno de los iniciadores de las revueltas, y de ser uno de los principales sostenedores de ellas en la actualidad. Se asegura que él lanzó á la rebelión á Quintín Banderas, muerto en uno de los primeros encuentros por los rurales, y se añade que igualmente instigó el crimen de Guanabacoa, en febrero último.

El último telegrama anuncia un pequeño encuentro en Bejucal, provincia de la Habana, en el cual murieron tres insurrectos, al mando del Coronel Sánchez.

Por lo demás, el Gobierno sigue confiando en sus fuerzas y ha declarado que la República Cubana triunfará con sus propios elementos.

***

Entre los prisioneros hechos á raiz del levantamiento cubano, se encuentra el señor General Don Carlos García Vélez, Ministro Plenipotenciario que fué de Cuba en México no hace mucho tiempo.

Según noticias, se le detuvo en su casa del Paseo del Vedado, siéndole recogidos un rifle, una tercerola y dos machetes, uno de los cuales fué de su padre, el General Calixto García.

El hermano del Sr. General García Vélez, Don Justo García, también fué reducido á prisión, y se le detuvo en el Hotel Leal, corriendo igual suerte otros militares, al parecer complicados en la sublevación, según informe presentado por el jefe de la policía secreta, Don José Jerez Varona, que ha sido el que primero descubrió el complot.



Muerte del Sr. General Don Sebastián Villarreal

A consecuencia del tifo, ha fallecido el Sr. General de Brigada D. Sebastián Villarreal, á los sesenta y dos años de edad y después de haber prestado buenos servicios á la Patria.

El Sr. Villarreal nació en Izúcar de Matamoros (Estado de Puebla,) y entró muy joven á servir en el ejército, en calidad de soldado raso de la guardia nacional. Debido sólo á sus méritos, obtuvo sus distintos ascensos hasta llegar al grado que últimamente tenía, concurriendo, durante su larga carrera, á numerosas acciones de guerra. En 1864 fué hecho prisionero por el General D. Tomás Mejía, y expulsado del país. Vuelto á su patria, coadyuvó eficazmente á la consolidación de la paz, militando á las órdenes del Sr. General D. Porfirio Díaz. Asistió á la batalla de Tecoac, y, siendo comandante de la Plaza de Veracruz, fué á pacificar á los indios sublevados de Papantla, lo cual logró sin derramamiento de sangre.

***

Los funerales del distinguido militar se efectuaron el martes último en el panteón de Dolores, siendo conducido el cadáver desde la casa que habitó el finado hasta el cementerio, en severo ataúd forrado de paño negro, que se colocó en una carroza eléctrica. En esos momentos, una brigada de las tres armas hizo los honores correspondientes al alto rango del Sr. Villarreal.

Al sepelio concurrieron numerosos amigos y compañeros del finado.



SR. GRAL. DON SEBASTIAN VILLAREAL,
† el 27 del pasado,

LA ESCUELA DE JURISPRUDENCIA

En la zona donde se encuentran los principales edificios escolares, como la Escuela Preparatoria y la Normal de Profesoras, en la esquina de las calles de San Ildefonso y de Santa Catalina, se va á levantar el edificio de la Escuela de Jurisprudencia, que, según verán los lectores por el grabado que presentamos, será bello en alto grado.

La extensión de frente llegará á 45 metros, y 22 de alto. Por dentro el edificio no carecerá de nada necesario al objeto á que se le destina: grandioso salón de actos para conferencias y solemnidades: biblioteca que pueda contener hasta 50,000 volúmenes: departamento de higiene, con baño, gimnasio, y todos los «sports» más conocidos; espaciosos salones para las diferentes clases con arreglo á las diversas asignaturas de la carrera: en una palabra, será una Escuela modelo, digna de la cultura científica de México.

La fachada será de cemento de color; los cimientos de hierro, y las paredes maestras tendrán un espesor de 1'50 á 1'80 metros.



CREPUSCULOS

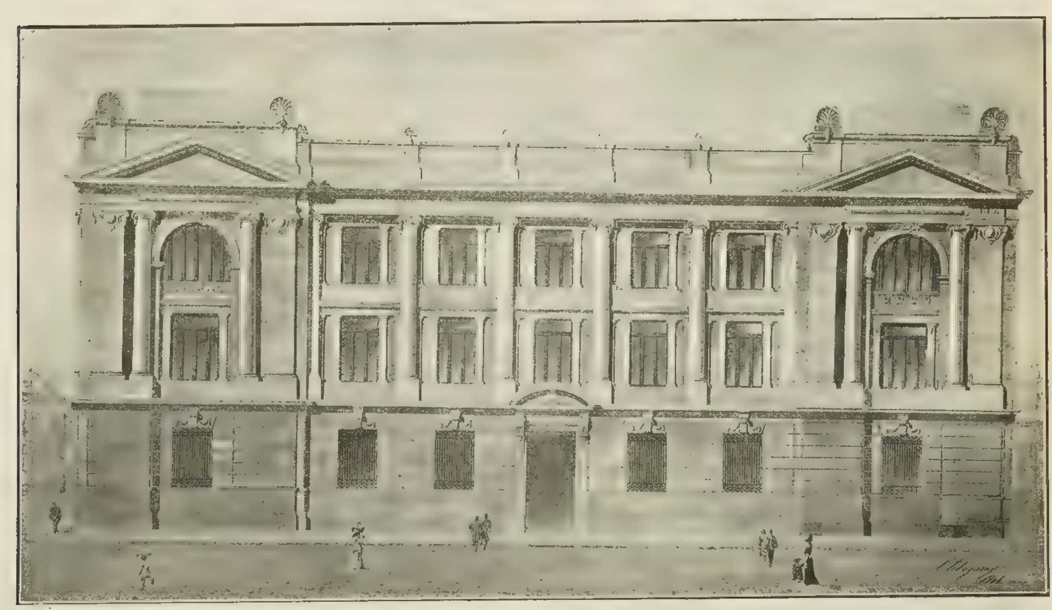
I

Envuelto se ve en el monte en la neblina
y teñido el Oriente de escarlata,
y arrastrándose va, sierpe de plata,
el agua de la fuente cristalina.
Suave rumor se escucha en la colina
y resuena, al caer, la catarata,
mientras ríe en la selva y se desata
por el espacio el aura matutina.
Lejos së oye el murmurar del río:
cada fresco rosal es una aurora
y en cada flor congélase el rocío.
Y al ver que el alba luce encantadora,
en huerto y soto y prado y bosque umbrío
canta el turpial su cántica sonora.

II

Agoniza la tarde..... Con anhelo
regresa el campesino á la alquería,
y el humo del hogar, con alegría,
hacia el espacio azul tiende su vuelo.
Descoge ya la noche el negro velo,
y las aves no cantan su armonía,
y llena de ideal melancolía
la oración de la ermita sube al cielo.
Del monte arrullador tras la eminencia,
Venus, cándida flor, despliega el broche,
y de los valles brota rica esencia.
De aromas cada planta es un derroche,
y nos habla de Dios en la conciencia
el misterioso avance de la noche.

GABRIEL PICÓN-FEBRES, HIJO.



FACHADA PARA EL NUEVO EDIFICIO DE LA ESCUELA DE JURISPRUDENCIA. (PROYECTO DEL SR. ING. SALVADOR ECHEGARAY.)



VISTA GENERAL DE VAL

Los terremotos en Chile

No ha mejorado aún mucho la situación de esta República, víctima de los terremotos que, por desgracia, han continuado registrándose, si no tan violentos, ni con pérdidas de vidas, sí bastante fuertes para que el ánimo siga preocupado y el miedo no cese de apoderarse de todos, siendo esta la causa de que muchas personas estén abandonando el país.

Además, la abundancia de las lluvias ha aumentado la gravedad de la situación de los infelices que están en el campo sin hogar, y reina gran alarma, en vista de las condiciones en que se encuentra Valparaíso, puesto que no vienen de Chile productos alimenticios y en el Perú no se produce ni lo suficiente para el consumo de sus habitantes. Esto hace temer que sobrevengan conflictos en las clases media y pobre.



VALPARAÍSO.—CALLE ESMERALDA.

Entre los muertos en Valparaíso se cuenta el Sr. Federico Varela, famoso político y capitalista; también fallecieron 40 empleados de la Compañía Telefónica, y cuando se desplomó la casa del Presidente electo Montt, su esposa cayó desde el balcón hacia la calle y los bandidos que pasaban por allí la cortaron las orejas y los dedos para robarla las joyas. Moribunda se la llevó á bordo del buque de guerra chileno "O'Higgins."

***

El estado de sitio continúa en vigor. A ninguna persona se permite transitar por las calles después de las seis de la tarde.

Se han registrado algunos accidentes causados por el uso de la dinamita, en la demolición de los edificios que amenazaban caer.

El Presidente ha contestado al ofrecimiento hecho por los banqueros Rotschild, de Europa, de impartir ayuda á las víctimas, que aguarda que los recursos de Chile serán suficientes para ello.

***

Con asistencia del señor Montt, se están celebrando juntas de personas prominentes, para



VALPARAÍSO.—EL MALECÓN.



CHILE.—HIPÓDROMO DE VIÑA DEL MAR.

(Fot. A. Locatelli.)


PARAÍSO.

(Fot. A. Locatelli)

discutir los planos de reconstrucción de la ciudad, que se cree será reedificada en pocos años, quedando más hermosa y en mejores condiciones que antes del desastre del 16 de agosto.

El Prefecto de policía sigue repartiendo los alimentos: el sistema de provisión de aguas es apropiado para las necesidades de la ciudad, y se están haciendo con toda actividad las debidas reparaciones en Barón Hill, Viña del Mar y Ramaditas, donde un gran número de tubos alimentadores se rompieron á consecuencia del temblor.

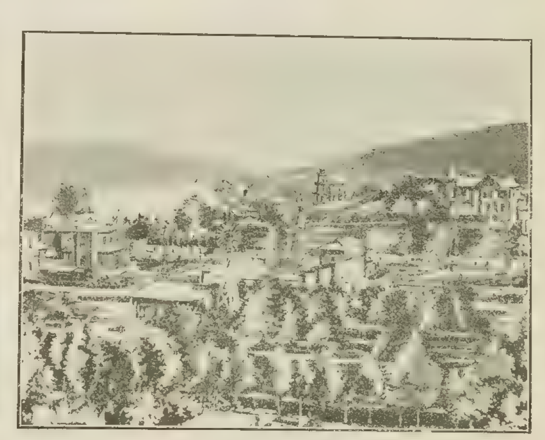
La calle Victoria y otras principales tienen ya luz eléctrica. Los tranvías están corriendo entre la estación Barón y el Recreo. La oficina principal de correos ha vuelto á funcionar, y ahora, con calma, se van viendo los puntos más destruídos, como Llallai, en donde no hay una sola pared en buenas condiciones y donde murieron 30 personas; como Cabildo, cuya estación de ferrocarril sufrió grandes perjuicios, y Quillao, á donde muchos edificios vinieron por tierra.

El Consulado general alemán, con todo el archivo, quedó totalmente destruído, y los alemanes se encuentran en peligro. Con este motivo, el Encargado de Negocios de Alemania ha conseguido del gobierno chileno que un destacamento de marineros y soldados de marina desembarquen de un crucero alemán para proteger las vidas y haciendas de sus compatriotas.

Las subscripciones para las víctimas de los terremotos aumentan, y últimamente el Consejo de Directores de la Asociación Mercantil de Nueva York ha enviado una carta á todos los ciudadanos de esta capital, pidiendo auxilio para los desamparados.


VISTA GENERAL DE LA CIUDAD DE LOS ANDES, EN LA PROVINCIA DE ACONCAGUA.


CHILE.—VALLE DE QUILLOTA.


CHILE.— VIÑA DEL MAR.



VALPARAÍSO.—CALLE CONDELL.



VISTA DE SANTIAGO DE CHILE.

EL BOSQUE DE CHAPULTEPEC

(Para "*El Mundo Ilustrado*"

El viejo proverbio que dice: "nadie sabe el bien que tiene hasta que lo ve perdido," es un evangelio......Y una de sus aplicaciones exactísimas es el bosque de Chapultepec, cuyo encanto no podemos apreciar sino estando lejos de él......

Nos acostumbramos á la posesión de ese delicioso lugar, mitad parque, mitad selva; que luce las flores delicadas y los jardines simétricos, productos del arte decorativo moderno; al mismo tiempo que sus venerables árboles, enormes, milenarios, encanecidos en la inmovilidad y en el misterio; llenos de solemne grandeza ....Pero cuando estamos muy lejos de nuestro bosque, su recuerdo nos llega envuelto en la magia, en la inefable ternura que acompaña todas las bellas evocaciones de la infancia..... porque el bosque de Chapultepec es el majestuoso y afable padrino de los niños....Para estos seres, dulces, inocentes y pequeñitos ofrece el murmullo de su espeso follaje, el heno de sus ahuehuetes, el trino de sus pájaros, el color y el perfume de sus flores, el aleteo coqueto y fascinante desus mariposas....

Los recuerdos de la niñez y del bosque se acompañan en el alma, como el de un hermanito menor y el de un abuelo venerable y complaciente....Después....No es ya la infancia, sino la aurora de la juventud la que llega evocada por el bosque mágico....¡Son las ilusiones tímidas, pequeñuelas, como niñitas vestidas de color de rosa!. ¡Es la melodía inefable de la esperanza!....¡Y luego! ¡los primeros desengaños! ¡las lágrimas vertidas por un amor triste, ya muy lejano, muy lejano!

¡Noble y piadoso bosque, bueno y viejo amigo fiel, qué bello eres á través de la distancia y del recuerdo!

¡Cierro mis ojos materiales, y con los del alma veo tus crepúsculos opulentos, tus melancólicas y plácidas noches de luna, tus azules tardes, tus alegres mañanas, tu divino esplendor primaveral, tu otoño, de intensa expresión inolvidable: rojizo y amarillento!......

¡Y escucho el gorjeo de tus aves y el murmullo de tus hojas!

Y veo y escucho también la muchedumbre policroma que se desborda en tus avenidas en las tardes festivas; las bellas mujeres, los ojos que besan, las bocas que miran, las manos que acarician, oran y sollozan....y el crujir de las sedas y el rodar de los carruajes lucientes....y en el lago, el suspiro del agua y la estela del botecillo....y en el gran café cristalino, el chocar de las copas, el rumor de las conversaciones, el cuchicheo de las confidencias, interrumpido á veces por el aplauso delirante y fuerte, arrancado por una música arrulladora......

Y mi alma se llena de reminiscencias queridas, de remembranzas inolvidables, de melodías amadas; y contempla extasiada el bosque lejano, con sus ahuehuetes encanecidos, con sus flores virginales, con sus mariposas fascinantes......

¡Y le envía desde el destierro un beso inmenso, íntimo y apasionado, de admiración y de amor!

RAFAEL RAMOS PEDRUEZA.

Nogales, Sonora, Agosto de 1906.

ARPEGIOS

Le pregunté á la flor: ¿Acaso tienes
perfumes en el alma, como yo?

Y la flor, entreabriendo su corola,
suave aroma exhaló:
pero luego, marchita y sin perfume
su tallo doblegó......

*

Al ave pregunté: ¿Llegas acaso
tan alto como en sueños llego yo?

Un águila caudal alzó su vuelo,
y las altas regiones escaló,
pero al cabo, sin fuerzas y abatida
en la cumbre lejana se posó . ..

*

Al mar entonces dije: ¡Acaso sea
tan grande como el mío tu dolor!

El mar lanzó un rujido doloroso,
y sus inmensas olas encrespó;
pero luego, rendido y sollozante,
con lánguido rumor
llegó sumiso hasta besar mi planta
y declaró más grande mi dolor.

Agosto. 1906.

FÉLIX CALLEJAS.

UN DÉSIR....

La brisa ser yo quisiera
que juega con tus cabellos,
ó el rayo de sol que en ellos
su luz refleja hechicera.

Ser el canto, que en su nido
—á la aurora purpurina—
lanza alegre golondrina
para acariciar tu oído.

Ser fresco cristal deshecho
con que bañas tus mejillas,
ó ramo de florecillas
que mueren sobre tu pecho....

Pero no: que más deseara
ser el marfil de tu piano,
para que tu blanca mano
¡mil veces me acariciara!

Agosto 28—1906.

EFEMERRE



LA TEMPORADA DE OPERA EN ARBEU

Todas la noticias que se tienen de la compañía de Opera que el martes de próxmo debutará en el Teatro Arbeu, permiten augurar una brillante serie de representaciones, como el público anhela ver en México.

El empresario, Aldo Barilli, que conoce como pocos la manera de reunir elementos artísticos para el buen desempeño de las óperas, está satisfecho del cuadro que ha traído, difícil siempre de reunir, pues los buenos cantantes no abundan y los que hay no todos reunen las condiciones que Barilli deseaba. No obstante, sus impresiones son optimistas en grado sumo. Nombres como Marchi, Magini Coletti, la Guerrini, son garantías de éxito seguro, y el público así lo apreciará con su delicado gusto artístico.

El repertorio es de lo más escogido. Veintidós óperas modernas, unas como "Hugonotes", "Mefistófeles" y "Sanson y Dalila"; otras más recientes aún, y que constituyen los últimos éxitos, como la "Siberia" y "Madame Butterfly" y en fin "La Condenación de Fausto" del inmortal Berlioz, ese monumento musical, y del que sólo conocemos algunos trozos.

También se pondrá en escena una ópera del ya célebre autor lírico mexicano, Ricardo Castro. Se titula "La Leyenda de Rudel" y, según noticias de los que la conocen, aseguran que tiene una música apasionada, hermosa y de verdadera inspiración.

Como además todas las obras se han de montar con un decorado lujoso, nuevo y artístico en grado sumo, y el maestro concertador Mingardi, tiene fama justamente adquirida, todo hace suponer que la temporada lírica en Arbeu marcará una etapa inolvidable en la historia teatral de México.

***

Damos un retrato del famoso barítono Magini Coletti, en traje de "Mefistófeles," en la ópera "La Condenación de Fausto."



Instantáneas callejeras.—El Merolico.



NERINA LOLLINI, MEZZOSOPRANO DE LA COMPAÑÍA BARILLI.



MAGGINI COLETTI, NOTABLE BARÍTONO DE LA COMPAÑÍA BARILLI.

¡OH, BLANCA VIRGENCITA.......!

Oh, blanca virgencita nimbada con aureola de rayos siderales,
Invocación del bardo que surge entre la albura de angélicas comparsas:
Yo adoro tu belleza soñada por el numen de genios inmortales,
Yo adoro lo profundo, lo dulce y lo expresivo de tus pupilas garzas.

La musa de los versos que forman la guirnalda de la gentil bucólica
Derrama en mi cerebro esencias de heliotropos y aromas de alelíes,
Y brotan de mi lira los cánticos que ensalzan tu frente melancólica
Y la ideal sonrisa que mueve de tus labios los húmedos rubíes.

¡Oh, blanca virgencita, la reina de las ninfas, la reina de las hadas:
Tú moras en el fondo de linfa cristalina los mágicos palacios,
Y desde allí contemplas los cielos siempre azules en limpias alboradas,
Y en las serenas noches las lágrimas divinas que alumbran los espacios.

Yo quiero ser tu siervo, yo quiero ser tu esclavo cargado de cadenas,
El paje que te bese la orla del vestido de seda y pedrerías,
El trovador que cante al pie de tu ventana sus cuitas y sus penas,
El vate que te arrulle contándote al oído sus áureas fantasías.

Yo quiero estar muy cerca de tí para que ahuyentes mis sombras como estrella,
Quiero seguir tus pasos y recoger las flores que surjan donde pises,
Y de tus piés yo quiero con ósculos amantes cubrir la leve huella:
¡Tus piés, dos perlas blancas que por chapines tienen otras dos perlas grises!

Que no mire en tus labios la desdeñosa mueca de amarga negativa,
Apiádate del triste que va por los eriales pisando sobre zarzas;
Y, ¡oh blanca virgencita de mis ensueños blancos, por Dios, no seas esquiva
Con el que diera un cielo por asomarse al fondo de tus pupilas garzas!..

ARTURO L. CASTAÑARES.





EL BARITONO MAGINI COLETTI EN "LA CONDENACIÓN DE FAUSTO."



LOS CUENTOS

Bajo el mojado cielo de diciembre, mientras los transeuntes mordidos por el frío se apresuran atropellándose en los ángulos de las aceras, y el invierno atormenta con ferocidades de gato á los mendigos que ruedan sobre el suelo fangoso de las rutas, qué dulce es remontar el pasado, y en la tibieza de las alcobas cerradas, con la ingenuidad de la niñez, junto á las brasas rojas de la chimenea, qué reposo para los ojos irritados por el polvo de la vida, descansar otra vez como en la serena infancia, en la contemplación llena de encanto de los antiguos libros esmaltados de figuras fantásticas, los viejos libros ilustrados de antaño y volver á creer en los cuentos aún!

¡En qué ambiente de magia y de sueño, en qué arrobamiento de almita deslumbrada y temblorosa han mecido los años primeros de mi vida estos cuentos de hadas, reemplazados ahora por historias de viajes y descubrimientos científicos: las leyendas maravillosas que hablan á la imaginación y preparan la piedad con ingeniosos motivos de compasión hacia princesas quiméricas; y cómo se duele mi alma de los niños de esta generación, que leen á Julio Verne en lugar de Perrault y á Flammarión en vez de Andersen. Las prácticas familias de estos *bambinos* ignoran la juventud que preparan á esos futuros corredores de bicicleta.

No existe en el mundo emoción delicada que no se relacione de algún modo con el amor por lo maravilloso; el alma de un paisaje está toda entera en la memoria más ó menos poblada de recuerdos del viajero que lo atraviesa, y no hay montañas, selvas, nacimientos de auroras sobre los hielos ó crepúsculos sobre los lagos, donde no se crea ver surgir, con un sentimiento de deseo y temor á la vez, á Oriana en la linde de un bosque, á Tifaina en medio de los tréboles y á Melusina junto á los chorros de las fuentes.

Cuando se ignora á Homero, á Teócrito y á Sófocles, ¿se puede desear de corazón visitar la Grecia ó la Sicilia? Y para amar esa copa enorme de líquido zafiro que es el Mediterráneo con el delicado sentimiento de Paul Aréne, ¿no es preciso haber oído algo más que el canto de las cigarras alrededor de los macizos de olivares, y que los gritos de los marinos de Provenza sobre los mástiles? Si es embriagante la bahía de Napoles, es por el recuerdo de Parténope; y si el Mediterráneo mira todos los inviernos frecuentadas sus playas por indiferentes y escépticos, es porque el azur transparente de sus ondas ha ceñido y acariciado antaño la desnudez de nácar y alga de las Sirenas.

Así, pues, es menester amar los cuentos y los lugares de donde vienen: Grecia ó Noruega, Suecia ó España, Bretaña ó el Oriente. Son los almendros en flor de las imaginaciones juveniles; el viento arrastra los pétalos; la vida dispersa los sueños, pero queda algo que, á pesar de todo, dará fruto, y ese fruto perfumará el otoño. Quien no ha creído de niño, no soñará hombre. Es preciso pensar, en el dintel mismo de la vida, en tejer hermosos tapices de sueño para alegrar nuestra estancia cuando se aproxime el invierno, y los bellos sueños aún marchitos constituyen las suntuosas tapicerías de diciembre.

Sí, es preciso amar los cuentos; embriagarse con ellos como con un vino poco peligroso y ligero, cuyo sabor endulza el paladar largamente y permite al comensal aburrido permanecer en el festín ya terminado, entre las flores mustias y las copas consumidas......

En cuanto á mí, lo confieso, he querido con un amor casi salvaje los cuentos hoy proscritos y desdeñados, los cuentos brumosos surcados de luna y de lluvia, sembrados de grumos de nieve; los cuentos del Norte, en fin, pues bien tarde me hizo conocer la vida los esplendores solares del mediodía.

Toda mi infancia transcurrió á la orilla del océano, rumoroso y glauco, perpetuamente estriado de espuma, en un pueblecito de la costa azotado por el viento del Oeste, y desde el mes gris de noviembre por ráfagas y borrascas; durante las noches, grandes torbellinos sonoros corrían á lo largo de los acantilados con siniestro ulular de lechuzas enormes. Los cuentos que me referían marineros barbudos, metidos hasta la mitad del muslo en botas llenas de fango, olían como ellos á nieve fundida, á alquitrán y sal marina; esos cuentos hablaban más de noches que de auroras, más de naufragios á la luz de la luna que de risueñas bordadas en las mañanas bermejas, y yo adoraba su melancolía, donde flotaba como al ras de las olas algo maravilloso é ingenuo, hecho de esperanza y angustia; una poesía de alma sencilla terrificada por la fuerza ciega de los elementos, y á pesar de todo sostenida por la fe del retorno.

Esos cuentos alucinantes, cuyos personajes galopaban después toda la noche en la sombra de mis cortinajes, señalaban la vuelta de los marineros al puerto, la llegada de los hombres á los hogares, que celebraba el pueblo con alegría. Entonces me parecían verdaderas esas historias, de una fantasía á la vez brillante y lejana, y una, sobre todo, me encantaba: un nostálgico y emocionante cuento del Norte que después leí en Andersen, pero que en los rudos labios de los hombres de mar tomaba la salvaje intensidad de una cosa vivida y vuelta á sentir, como si éstos hubiesen visto ciertamente, en el curso de sus peligrosas travesías, á la pálida Reina de las Nieves, cuyo recuerdo me cautiva todavía.

¡Oh, la Reina de las Nieves, de pié sobre la inmensa púrpura de su eterno palacio vacío! ¡Cuánto he amado y temido á la vez esa reina petrificada, letárgica, de las abejas blancas, la virgen augusta de las pálidas visiones polares! ¡á la viajera inmóvil y como suspendida en las claras y largas noches de invierno! ¡la Reina de las Nieves con su trineo de bruma espectral!

La veía pasar en la imaginación espantada, muy alta por el cielo, impasible, en medio de un blanco torbellino de abejas como grumos; grandes cuervos negros revoloteaban á su alrededor graznando el hambre y el invierno; en sus hombros flotaba un manto de rayos de luna desmesuradamente prolongado en la noche, y en las fuertes nevadas me parecía que ella era aún la que venía á dibujar con la punta de sus dedos rígidos, sobre los vidrios de las ventanas, las grandes flores fantásticas y las arborescencias de la escarcha; y siempre temía yo, á media noche, ver surgir en los cristales de mi balcón sus apagados ojos y su frente luminosa, porque conocía su leyenda y sabía que cuando nos mira la Reina de las Nieves, su alma está en otra parte y sus ojos también; allá, lejos, más allá del océano ártico, en los bancos del polo; muy lejana, sí, más allá de los estrechos y los mares.

En el palacio eterno de la nieve
donde duermen los futuros inviernos.

Después, con la adolescencia, se despertó mi curiosidad por las princesas de los cuentos; la curiosidad igualmente que el amor; un amor piadoso, un poco tímido, de niño de coro por la Madona, una especie de adorante devoción.

¿No se parecían, acaso, á la Santa Virgen, y no tenían también algo de madonas con su blancura inmaculada y su ademán hierático de segadoras de lirios?

Cubiertas de brocados de plata y satines lucientes de perlas, errumpían semejantes á extrañas floraciones, bajo cielos de sombra y angustia, surcados por nubes cambiantes en forma de serpientes y de dragones de oro pálido que erraban encima de viejos campanarios y misteriosas torres. Luego, en el fondo de forestas encantadas, troncos de árboles milenarios las hacían más lejanas que en el claro obscuro iluminado de los vitrales de las catedrales; ó bien se levantaban al borde de los mares, frente á horizontes nostálgicos de una tristeza infinita, surgentes de la espuma y fijas

en las rocas como madréporas maravillosamente florecidas en rostros de sueño. Otras como oriflamas desplegadas al viento torcían siluetas trágicas encima de hecatombes y de campos de batalla, y todas eran semejantes.

Que fuesen asiáticas, egipcias ó bohemias, santas bienhechoras en Curlandia ó mágicas á orillas de los fiords, todas se evocaban recíprocamente; así la Virgen Negra de Nuestra Señora de Africa impone en el recuerdo la Virgen de Cristal de Nuestra Señora de las Nieves, y por eso las adoré con igual fervor, acatando en todas juntas á la Virgen de lo Maravilloso.

De los cuentos oídos, leídos y hojeados en mi infancia, han nacido las princesas de marfil y embriaguez, hechas de éxtasis, de sueño y de recuerdos. Más precisas y con una vida más ardiente, son las de los países del Sol, princesas de ámbar y de Italia. Príncipes de nombre sólo, pues son tan delicados, tan quiméricos, tan andróginos en su adolescencia de jóvenes dioses, que parecen princesas esos príncipes de nácar y de caricia. Otras visiones, más misteriosas todavía, aparecen aquí y allá, en el claro de luna y en los grumos de nieve, en la magia helada de las noches invernales. Cautivas en cajas de cristal como mártires bienhechores, descienden á la deriva las aguas lentas de los ríos, ó duermen bajo los corales blancos de selvas inmovilizadas por el hielo; gnomos vestidos de chupas rojas y verdes caperuzas guardan á estas reinas de las escarchas y del sueño, las albas princesas del invierno.

El parecido de los cuentos se explica por los reflejos de un mismo sueño á través de ambientes diversos; los ecos de un mismo tema musical interpretado por instrumentos de diversos países. ¡La fábula queda la misma, sobre el diferente tejido de las estrofas y la diversidad de los textos sólo prueba una vez más la belleza del símbolo y el eterno vuelo del pájaro ilusión!

JEAN LORRAIN.

ARTISTAS MEXICANAS



Elena Marín.

(Fot. Valleto.)

Un Banquete Frío

COSTUMBRES BERLINESAS

Desde mi época de estudiante en París conocí al preparador de Química Blitz (1), que después de algunos años de trabajo en el laboratorio de la Escuela de Medicina, regresó á su ciudad natal, Berlín, donde se graduó de Doctor en Química.

El hombre ha sabido honrar al título con trabajos importantes y una vida de constante dedicación en su laboratorio de la calle Kanonier.

Allí le fuí á ver cuando por primera vez visité á Berlín en las vacaciones de 1890. Le encontré entre sus retortas y picos de gas, rodeado de discípulos en víspera de examen, cuyas cuotas le ayudaban á vivir.

Una tarde en que me quedé solo con él después de la lección, llegaron al laboratorio dos jovencitas. La fisonomía de la mayor no me era desconocida. Blitz me la había mostrado en retratos, uno encima de su escritorio, otro en su cartera. Era su "braut," nombre que en alemán expresa relaciones de amor más serias que la expresadas por nuestro genérico "novia." -Salvo accidente mayor, la "braut" es la futura esposa. La acompañaba su hermana. Fuí presentado á ambas, y salimos luego á pasear en grupo por las avenidas ricas de follaje en el verano, luego al restaurant y, por último, á una Musik-Bier Halle, vasta sala de conciertos rociados de cerveza. Allí los dejé cerca de media noche teniendo que vencer sus instancias porque permaneciera con ellos hasta apurar un tercer vaso y comer un tercer panecillo con carne fría. ¡Cómo no habían de quedarse á escuchar la gran marcha de las dos de la mañana! El berlinés duerme poco, más bien dicho, tiene una manera especial de dormir con los ojos abiertos y sentado, en vaga contemplación de un sandwich mordido lentamente y del "pigo de Munich" absorbido á traguitos. Los latinos no podemos con esas veladas.

***

En posteriores excursiones á Berlín, renové mis relaciones de amistad con Blitz y con su novia, Ema. La hermana de ésta no les acompañaba más que raras veces, y cosa que nos parece extraordinaria, el joven químico y su hermosa novia se iban solos á pasear por Berlín y sus alrededores. Fuí su compañero en varios de sus paseos dominicales por el río Havel, los bosques de Grunewald y de Spandau, la villa imperial de Postdam, etc., y nunca podía habituarme al espectáculo de aquellos amores platónicos en perspectiva de un matrimonio que no llegaba. Era un noviazgo íntimo que en 1903 llevaba bien 13 años de nacido.

Blitz y Ema me decían que todos los veranos, á cada domingo, venían á pasear por los bosques mismos por donde pasábamos; estacionaban en los mismos rincones de los céspedes umbríos y solitarios, visitaban los mismos restaurants con gabinetes misteriosos denominados "Separate Zimmer".... y esos novios platónicos no dejaban de serlo! El, fuerte y gentil, á pesar de la Química, con algo de "ataque viril" impreso para siempre en su persona por el servicio militar. Ella, rubia y esbelta como la soñara Goethe para su Fausto. Sus relaciones reconocidas por el padre y la madre de la joven, á fuerza de ser puras, se habían desviado hacia la fraternidad.

Un día le interrogué: ¿Cuándo se casa Ud. con Ema?—y él me habló de un futuro incierto, de dificultades pecuniarias que esperaba allanar. Y en efecto, en este mi último viaje á Berlín, al visitarle en su laboratorio de Kanonierstrasse,

—¿Y Ema?—fué mi primera pregunta.

—Hace dos meses que nos casamos,—me respondió.

Así, el noviazgo ha durado algo más de quince años. Viven en un pueblecito de las cercanías de Berlín, Südende.

***

He paseado con ellos como en otro tiempo por los restaurants y los conciertos. Si el tiem-

(1) Razones de discreción me hacen cambiar un poco algunos nombres propios.



po los ha envejecido ligeramente, nada ha cambiado en su actitud recíproca, salvo algunos rasgos de tierna familiaridad pronto reprimida en mi presencia.

Con motivo del cumpleaños de Blitz, me invitaron á comer. La invitación de Ema, llena de empeño y de afecto, me obligó á emprender á las seis de la tarde del 15 del corriente, la peregrinación á Südende. Quince minutos de tren y otro tanto á pie. Me animaba la curiosidad de ver de cerca un hogar alemán á cuya larga incubación había asistido.

***

En Alemania, la comida se hace esperar como un alumbramiento. Hay entre franceses y alemanes fronteras divisorias más profundas que el Rhin. En un restaurant francés, si el plato pedido se hace esperar más de 5 minutos, hay una "escena:" el cliente protesta, regaña ó se retira contando los cinco minutos por un "cuarto de hora." En el restaurant alemán el cuarto de hora de espera es, por regla general, real y positivo, si no asciende, como suele, hasta el doble. Pedís un plato, y el kellner lo inscribe en su carnet, pero os pregunta primero "qué bebéis" -cuestión previa de cierta importancia, porque el sirviente se presenta al rato, no con el manjar, sino con el vaso ó la botella, y os fuerza á hacer como los otros que esperan resignadamente su plato bebiendo á sorbitos.

El mismo contraste entre los convites caseros. En París el "vous etes servis" resuena en el salón después de un corto diálogo. En Berlín, una invitación á comer para las seis y media en punto significa poco más ó menos: que á esa hora entráis á la casa, luego pasáis al salón á ser presentados con parientes y amigos, se os ofrecen cigarrillos y puros; á las siete, cuando la conversación y los cigarros se van extinguiendo, una copita; á las siete y media un pastelito; á las siete y cuarenta y cinco se os muestran algunas curiosidades domésticas (cuadros, fotografías, pájaros, etc.); á las ocho os llevan al balcón para ofreceros golpes de vista; á las ocho y cuarto, entrechocando vasos de cerveza, se os desafía al dominó ó al whist; á las nueve.... Eran las nueve, cuando tras semejantes preludios, me senté á comer con la familia Blitz.

Mi estómago latino se había revolucionado primero, en la larga espera de la colación nocturna, luego se contrajo con resignación dolorosa ante la calma sajona, inexorable. Se me dió el lugar de honor á la cabecera de la mesa; á mi izquierda Ema; á la derecha, la madre de ésta; seguía junto á Ema mi amigo Blitz teniendo vis-á-vis á su suegro y á la vera su cuñado que cerraba el cuadro en la otra cabecera. Los padres de Blitz no figuraban; el padre había fallecido; la madre representaba con su lejanía el eterno elemento suegril peleado á muerte, por íntimos motivos.

Nada de sopa; un salmón recortado en tenues rebanadas abrió la marcha. Siguió un plato con discos de salchichón, otro con romboides de jamón, luego quesos, pastas.... Como no había criados, Ema misma se levantaba con servilidad encantadora á llevar y traer platos, en tanto que Blitz se ocupaba de servir la cerveza.

A cada vez que se abría la puerta para dar paso á Ema, trayendo un plato nuevo, con instintiva angustia volvía yo la cabeza buscando algo caliente. Pero lo caliente no vino en todo el banquete. Me consolaba pensando que á mi regreso á Berlín, iba á desquitarme en un buen restaurant con algo muy caliente: un plato de vaporosas "krebse" (langostinos) como sólo en Berlín se saben preparar, un "herring" con patatas tiernas, á punto de hervir. servidos al uso berlinés en el hueco de tibia servilleta.

Pero había que esperar el regreso tanto como el banquete. Blitz y Ema me retenían obstinadamente y no era posible partir sin descortesía. Comenzó la música con piano y flautín, vinieron de nuevo los puros y siguió la cerveza.

Forzado á ocupar mi espíritu con alguna labor, me puse á filosofar.... Aquella casita elegantemente amueblada, el nogal y el encino reluciendo en armarios, "buffets," mesas, divanes, primorosamente esculpidos; el lustro gigantesco del comedor con sus picos de gas, bañando de luz intensa cortinajes, tapices, cuadros....todo aquel interior burgués representaba una situación bonancible. La falta de criados significa economía, pero no miseria en los pequeños hogares alemanes en que la mujer siente placer en bastarse á sí misma. La comida fría no era tampoco una necesidad en una casa tan resplandeciente de acetilena en llamas. Una de ellas bastaba para hacer hervir la marmita y proveer el «menú» de mis anfitriones de sopa y cocido. Es que comer frío significa en ellos un placer creado por el hábito, quizá también por una idiosincracia neuro digestiva peculiar al teutón. De allí que se vean en los trenes alemanes, aún en los de 2ª clase, tantas familias alimentarse plácidamente con salchichón y queso.

Y ligando ideas y recuerdos, consideraba yo que si aquel par de enamorados pudo esperar quince años para unirse, si la hermosa Ema pudo tanto tiempo pasearse incólume con su Blitz por las calles de Berlín, si incólume atravesó á solas con él las espesuras floridas de Grunewald y los restaurants campestres con gabinetes reservados, es que ambos comían frío. Es un hecho comprobado por algunos fisiólogos que la alimentación fría deprime el movimiento genésico. El tabaco, tan abaratado y generalizado en Alemania que hasta los carreteros fuman puro todo el día, facilitaba en Blitz, fumador sempiterno, la anafrodisia. En fin, la cerveza y su calmante lupulina en copiosas impregnaciones....

La voz de Ema lanzándose de repente por encima de las harmonías del piano y del flautín, vino á interrumpir mis desvaneos. Cantaba una "Gavotte" muy popular en Alemania: los Glüwumchen [los Alumbradores.] fragmento idílico de la ópera "Lisistrata "de Paul Linke. Yo no sé si el nombre "Gavotte" tiene algo que ver con las gaviotas; pero sí que en esa música hay movimiento de alas, no sólo vuelos cintilantes de luciérnagas, sino también rumores de mar acariciado rápidamente por las gaviotas.

Entonces comencé á digerir la comida fría; luego vino á mi lado Ema á darme un rato de conversación alemana, amable y paciente, porque se necesita cierto esfuerzo para hablar con el extranjero en mediana posesión de la lengua. Nuestra conversación se desarrollaba cerca de una mesita en que había una corona delicadamente guardada. Era su «Myrthe Kranz» corona de mirtos que reemplaza á nuestros azahares en las bodas sajonas. La sacó del canastillo, y cubierta con ella fué á buscar el "hochzeit schleier" (velo nupcial) para mostrárseme luego toda envuelta en gasas.

—¡He esperado tanto para poderme vestir así!, decía con ingenua alegría. Y siguió cantando.... Cantó el Rococo de Aleter, otro pedazo de música bailable, juguetona y dulce, que hace girar enlazadas á las muchachas de Berlín en los "danzing locale."

Para colmo de atenciones al huésped, toda la familia, inclusive suegros y cuñado, me acompañaron á la estación.

***

Eran las doce de la noche y algo más cuando me encontré de regreso en Berlín, en la plaza de Postdam, cercana á la estación del mismo nombre. A esa hora Berlín no duerme ni piensa en dormir. Más gente y más coches en movimiento que á las doce del día. Parece que todos corren á citas de placer. Los teatros se cierran; pero cafés, "condittorei," jardines-conciertos, restaurants, llaman por todas partes, algunos con sus letreros parpadeantes de luces instantáneas. En el fiacre "taseameter" que tomé para dirigirme al centro sentía que los grandes restaurants me llamaban á cumplir mi propósito de visitarlos. El "Alt Beyrisch," con su templo bizantino en que los fieles ofician comiendo ó bebiendo, con sus patios inmensos fantásticamente decorados al estilo bávaro, capaz cada uno de albergar 300 comensales; el "kempinski" wein-restaurant de cuatro pisos, en su clase el mejor y más grande que he visto en Europa, todo lleno á toda hora de glotones y golosos satisfechos; el "Kaiser keller" con sus cincuenta cocineros, treinta reposteros y un regimiento de galopines y criados.... todos me llamaban con sus "portiers" de librea haciendo reverencias á la entrada, sus focos eléctricos y de gas iluminando con resplandores de incendio pancartas en que se leen "menús" de Heliogábalos.

—¡Vamos!, me decía el Estómago, bestia gruñidora que nos habla dentro. Pero ¿para qué ir?, si ya no hay apetito. Comiste, pero algo frío. ¡Ya lo calentó la gratitud, animal!

Y me fuí á dormir.

Salvador Quevedo y Zubieta.

ESTUDIO FOTOGRAFICO.
(De la Colección de la Cristalería de Vergara)

FIGURINES DEL DIA

Traje de velo verde resedá.
Falda adornada con escarolillas, bolero cruzado con piezas tableadas en los hombros y sujeto por medio de grandes botones; manga semilarga con puño de escamillas.

Fot. Félix, de Paris, para "El Mundo Ilustrado".—Modas Drécoll.



FIGURINES DEL DIA

Traje trotador en tela de lino color gris, con bordados al punto de aguja. Falda de abanicos, bolero con tablón en el hombro y vuelta en el cuello; manga amplia semilarga, chaleco de muselina con canesú de encajes.

Fot. Félix, de París, para "El Mundo Ilustrado".—Modas Drécoll.





FIGURINES 1, 2, 3, 4 y 5

ALIANZA DE ENCAJES NEGROS Y BLANCOS.

De todas las combinaciones de encaje y guipure que hemos visto desde principios de la estación, el más imprevisto ha sido la alianza de las levitas de encaje negro con las faldas de encaje blanco.

Estas levitas de punto de Venecia ó de Cluny negro han reemplazado á las chaquetillas de guipure, de igual color que las faldas de muselina de seda, de tul y de crespón de China, que cubrían á medias.

El guipure se apoya generalmente sobre una especie de borde, un *bies* de tafeta, de terciopelo, de pana, una cinta ó una trencilla que precisa los contornos.

Las levitas de guipure negro son más fáciles de llevar que los trajes y las chaquetillas de Irlanda blanca, sobre todo para las mujeres que no son ya demasiado jóvenes.

Casi siempre un canesú de encaje blanco, redondo, cuadrado ó en pico, luce en lo alto del corpiño y harmoniza con las mangas de encaje blanco, medio cubiertas bajo el guipure negro. Se emplean de preferencia aquí los encajes blancos, ligeros, vaporosos, un poco flojos, que contrastan alegremente con el grueso guipure negro de que está hecha la levita. Para mayor comodidad, estos canesús son movibles y permiten escotar el traje para las recepciones y comidas de otoño.

A menudo se hace la falda en Cluny blanco, y la levita en Cluny negro; pero no es más bello que los dos encajes, el blanco de la falda y el negro de la levita, sean de la misma clase; la imitación de Venecia puede aliarse con el guipure de craponne y con el encaje Reticcela, y tanto en la falda como en la levita sucede que se juntan encajes y guipures muy diferentes, dispuestos en *panneaux* que separan estrechas bandas de tul ó bonitos entredoses. Un *bies* de tafeta ó de pana bordea casi siempre la falda; se ven también algunos golpes de pasamanería, borlilas y pompones.

Algunos fondos para estos trajes se hacen en tul Chantilly, en muselina de seda bordada al *plumetis*, desapareciendo poco á poco bajo las incrustaciones que guarnecen. Pequeños volantes plegados, orlados de *valenciennes*, bordean algunos trajes de guipure, pero este arreglo no está muy generalizado.

Se cierran los delanteros de la levita por medio de un nudo de terciopelo, un *chou* ó una gasa, cuyo color negro, profundo y aterciopelado, se ve encantador junto al matiz ligero del encaje, ó bien por medio de una gran roseta que se parezca á la del sombrero.

Nunca se ha usado tanto como ahora llevar flores en el corpiño, y no solamente sobre las elegantes *toilettes* que se lucen en las *carreras*, en el paseo ó en los casinos, sino hasta sobre las solapas de las más sencillas chaquetillas de los trajes estilo sastre, hechos para transitar por las calles.

Sobre casi todos los trajes claros se encuentran mezclados encajes, guipures, bordados de los cuales



FIGURÍN 6.

se encuentran modelos bellísimos, ó los inevitables pequeños pliegues que pequinan el linón.

***

Entre los modelos preparados para los trajes de campo, muchos han sido copiados en tela de dos colores, ó bien en velo guarnecido de tafetas ó aún en paño guarnecido de largas trencillas ó de bandas plisadas.

Desde principios del estío se notó la tendencia á establecer alianzas y combinaciones entre telas gruesas como el piqué y las lanillas; los cuellos de las chaquetillas y los paletós de fantasía reunen el paño de color y el piqué blanco.

Desde los primeros días del otoño el piqué se hará demasiado claro para las tardes brumosas, y será reemplazado por paño de tinte neutro: biscuit, suecia, yesca ó malva, y el traje podrá llevarse áun en el invierno.

Las faldas hechas para los paseos matinales pueden utilizarse en el campo siempre que sean cortas y sencillas, y puedan completarse con un bolero, una chaquetilla ó un paletó corto. Basta una graciosa labor de *straps* para dar á estos trajes de forma clásica un aire de novedad. Algunos de estos trajes se cierran al frente, y otros cruzan sobre un lado; el borde de la cerradura, en uno ú otro caso, puede adornarse con botoncillos de nácar ó de metal.

MARIA LUISA.

Explicación de los figurines

Núm. 1.—Traje de etamina de lana

Falda adornada con *bieses* de raso; corpiño con solapas abierto sobre un chaleco de muselina de seda blanco; manga amplia con puño, adornada también con tiras de raso.

Núm. 2.—El traje núm. 1 visto por la espalda.

Núm. 3.—Traje de seda color gris acero.

Falda con alforzas hasta la mitad, para formar abanicos; en el borde pliegues religiosa; corpiño con alforzas en los hombros y cerrado al frente por medio de botones; pechera de encaje; manga con mucho y dos volantes encontrados.

Núm. 4.—Esclavina para señora joven.

Cuerpo de seda con aplicaciones, rodeado de un volante de gasa; estola larga de muselina de seda con anchos volantes.

Núm. 5.—Manteleta para señora de edad.

Delantero recto y muy largo, adornado con aplicaciones y golpes de pasamanería; mangas en forma muy amplias; todo el borde se rodea de un volante de gasa muy plegado.

Núm. 6.—Trajecito para niña de seis años.

Falda adornada con volantes de encaje; blusa con canesú de alforzas atravesado por tiras bordadas que terminan sobe los tablones del cuerpo. Banda de listón.

Núm. 7.—Traje de "foulard."

Falda lisa. Corpiño abierto sobre una pechera de gasa, y adornado con dos vueltas bordeadas de angosto encaje; manga de tres bullones con pequeños volantes de encaje.



FIGURÍN 7.

CARTA DE UNA PARISIENSE

DE COMO SE HACE LA MODA.—COMIDAS INGLESAS Y FRANCESAS.—TRAJE DE VIAJE

París, Julio de 1906.

Muchas veces he oído estas preguntas: ¿Quién proclama la moda? ¿Cómo se lanza? Es un tema delicado que interesa á todas las mujeres y que muchas mujeres esclavas de la moda ignoran seguramente.

Para poner al corriente á mis lectoras he preguntado á los talleres más importantes de la calle de la Paix, y voy á informarlas lo mejor posible.

En todas partes, los procedimientos son casi los mismos. Los modelos se crean dos veces al año, modelos de verano, modelos de invierno. ¿Dónde se toman? En todas partes y en ninguna. Es cuestión de imaginación, de inspiración sobre todo. Los dibujantes promueven una corriente, según una comedia en boga, por ejemplo, como "Madame Sans Gêne," que puso el primer Imperio en moda; ó bien encuentran ideas registrando los cartones de nuestros museos.

Rectificando aquí, arreglando allá, de sus trabajos salen creaciones.

Verdad es que el modelo primitivo ha sido copiado, pero ha sufrido tales modificaciones, ha sido transformado de tal modo que, aun quedando en su estilo, puede ser presentado como una obra inédita de un gusto perfecto.

Además, cuando el dibujo se pone en ejecución, se retoca todavía: tal pliegue parece defectuoso, tal otro se suaviza. Es cuestión de imaginación que toca á la *première* tan pronto como se encuentra en presencia de su clienta. Le toca saber lo que le sentará mejor á la que es de estatura regular y bastante corpulenta y á la que es alta y delgada; saber vestir á las mujeres, siguiendo la moda paso á paso, es un arte.

Conviene notar—me dicen—que una moda que se lanza no arraiga verdaderamente bien sino un año después de su lanzamiento; aparte, como es de suponer, de las grandes elegantes, que desean siempre lo nuevo y para las cuales se crean modelos en toda estación. Ante todo, la moda nueva, ya se trate de un traje, de un abrigo ó de un sombrero, parece ridícula, porque los ojos no están habituados.

Se hace poco á poco, y después de algunos meses cuando, en las carreras, por ejemplo, se ven cinco, diez, doce señoras, que llevan el traje ó el sombrero nacidos de ayer, lo que parece ridículo es no adoptar la moda nueva. Desde entonces, el lanzamiento queda definitivamente hecho.

Por lo demás, ó no sufrimos en todo casi siempre la influencia del ambiente en que vivimos? Un gran doctor que ha estudiado el caso en una obra reciente, ha llamado á esto la "locura de la moda."

"Como todas las locuras—escribe—la moda es en el más alto grado imitativa y contagiosa. Hasta diremos que el contagio se apodera tanto más, cuanto la cosa en difusión esté en más completo desacuerdo con el buen sentido y la razón."

Hay modelos para las parisienses y para las extranjeras. Actualmente, las extranjeras son muy numerosas aquí. Los comisionados alemanes, ingleses, norteamericanos, fijan su elección sobre los modelos que les agradan; los compran muy caros y los expiden á las grandes casas de que son corresponsales y éstas los copian para sus clientas: son las últimas creaciones de París.

Veamos un poco lo que pasa en los talleres de las modistas. Una de ellas me decía:

—Entre nosotras, todo es cuestión de inspiración. Sin embargo, nos documentamos. Por eso, ciertos modelos de la estación se ejecutan según dibujos del *Freischutz*, sacados de la biblioteca de la Opera. El museo Carnavalet recibe también con frecuencia nuestra visita. Pero esto no quiere decir que copiemos servilmente: no por cierto. Nos formamos una idea que aplicamos en seguida según el gusto del día. Hasta puedo agregar que este gusto del día lo imponemos con frecuencia; pero esto es tan delicado, surgen tantos incidentes que hacen demoler nuestras combinaciones, cuando hacen surgir otras, que sería muy difícil decir exactamente de donde parte realmente la moda.

"Nos copiamos unas á otras. Nos vemos obligadas á seguir todas las manifestaciones sociales, grandes fiestas, estrenos, carreras. Por ejemplo, nos fijamos en un sombrero, lo criticamos, y mentalmente, lo rehacemos. Al día siguiente hemos reconstituído el sombrero en cuestión; no es el de la víspera; nos ha inspirado, nos hemos servido de él—y es muy diferente."

He sabido también que algunas modistas piden para la creación de sus modelos las materias primas más extraordinarias, creyendo que van á crear una obra maestra.

Error: no hacen nada de bueno. ¿Y por qué? Porque la materias primas, por más que se diga, son siempre las mismas: flores, *aigrettes*, plumas, cintas: el arte reside únicamente en el modo de emplearlas. Cuando se quiere hacer, por ejemplo flores que no existen en la naturaleza, el fracaso es seguro, y cuando entre doscientos modelos, tienen éxito veinte, la casa puede considerarse satisfecha.

Cada casa tiene su género muy personal. Según parece, una perfecta elegante no se equivoca. A primera vista, dice:

—Ese traje sale de casa de X.. ó de casa Z......y ese sombrero de casa Y.

La obra—puesto que se trata de una obra—lleva en su conjunto la firma de la casa que la ha ideado.

Pero lo curioso es observar el cuidado celoso con que cada casa oculta sus nuevos modelos. ¿Por qué, apenas se han lanzado, varias modistas de segundo orden se echan encima, los copian, con gran asombro de las casas de modas que se devanan los sesos para averiguar cómo han podido tenerlos aun antes de su aparición?

Las empleadas de tiendas, las pasamaneras, las probadoras, son las que cometen esas indiscreciones. Por eso se infligen grandes multas á las que son sorprendidas y son despedidas inmediatamente y hasta perseguidas en los tribunales.

***

Ofrecer una comida agradable y de que se conserve un buen recuerdo, es una cosa bastante difícil de conseguir. Es preciso que reunidos en torno de una mesa, los convidados olviden todas sus preocupaciones y sientan la alegría de vivir. El cubierto debe ponerse con delicadeza, los manjares deben ser sabrosos, los vinos han de ser generosos y las mujeres, lindas en lo posible. Los placeres de la vista y del gusto deben hallarse combinados.

No puedo daros idea más exacta que comparando dos pueblos, que parecen dar el tono en el arte de servir la comida: los ingleses y los franceses.

La mesa inglesa ofrece en el más alto grado la impresión de vida sana, sencilla y rica, muy rica en su sencillez: las piezas en que se come son espaciosas, claras, con grandes ventanas formando aberturas llenas de plantas verdes.

Sobre las alfombras tupidas se amortiguan los pasos de los sirvientes calzados con zapatillas de suelas de fieltro. El servicio, muy discreto, se hace admirable y silenciosamente.

La ropa de mesa, sobria de adornos en general, es de una blancura satinada, deslumbrante, que sólo se encuentra en Inglaterra; los platos muy abundantes, muy higiénicos y los vinos y licores de las mejores marcas. Una atmósfera de lujo de buena ley parece reinar en la sala

En medio de la mesa, en una *corbeille* de plata ó de porcelana muy antigua, flores renovadas diariamente.

En invierno, el acebo, *portebonheur* tradicional, es de rigor.

Muchos accesorios delante de cada persona. Es de buen tono no tocar nada nunca directamente con los dedos, y por eso el número de las piezas que sirven para comer es innumerable.

Después del postre, compuesto de suculentos pastelillos y dulces exquisitos, se desocupa la mesa en un abrir y cerrar de ojos, y aparecen los cigarros, los licores, el jerez, el ponche hirviendo en grandes soperas de plata, la cerveza en jarros de cristal, los cocktails, el cognac, y generalmente va terminando el día antes de que haya terminado la comida.

La moda francesa es diferente. Más adornada, más ligera, más femenil. La ropa de mesa se guarnece con mucho encaje, y hasta se hacen manteles de tul con grandes volantes ó se pone por encima otro mantel de color claro ó todo blanco; como centro, grupos de porcelana, como, por ejemplo, una ronda de estatuitas que representan ninfas en un vuelo de túnicas ligeras, unidas entre sí por follajes ó por una cinta de moiré ó bien un espejo de bordes biselados puesto en plano sobre la mesa, en la cual bogan cisnes ó amorcillos que arrastran carretillas llenas de flores, ó también naranjitos en tiesto, cuyas ramas cuelgan mandarinas minúsculas.

La moda hace algún tiempo parece propender á la simplificación de los *menús* y á disminuir el número de platos. Ya no más



Traje *princesa* en muselina de lana. Falda guarnecida de un dibujo fantástico de cinta de lana brillante; bolero largo terminado en pico hacia delante y abierto sobre un chaleco de guipure que se ensancha, formando canesú; los contornos del bolero se adornan con cinta de lana y los bordes del frente van unidos á manera de corselete con listón cruzado; manga de bullón con puño corto de encaje.

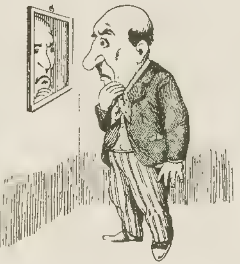


Medallas de Oro en las Exposiciones Paris, 1889. ‖ Londres, 1895.

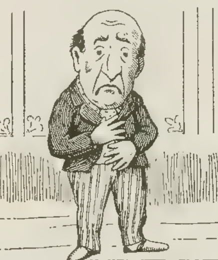
-¡Pues señor!,- decía Camacho - yo estoy malo.... apenas si he probado mi cervecita "MOCTEZUMA," y ese es mal síntoma.



-Chico, ¿que tienes, ? estás pálido!
-Sí, .. algún resfriado!



Me duele la cabeza ... ¿de veras estaré pálido?.... pues es verdad!



Y esre dolor de estómago,....¡creo que hasta tengo calentura!



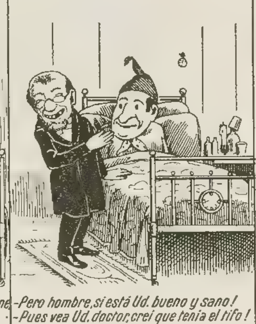
Atiza! lo menos llego á los cuarenta grados!



Lo mejor será meterme en mi camita del "VULCANO."



Que vayan por un médico, y mientras viene fumaré CANELA PURA.

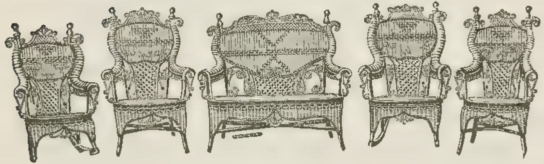


-Pero hombre, si está Ud. bueno y sano!
-Pues vea Ud. doctor, creí que tenía el tifo!



¿Y dice Ud. que fumó CANELA PURA? ¡pues ni el trabajo de haberme llamado! ¿no sabe Ud. que los enfermos que fumen tan exquisitos cigarros, se curan sin necesidad de médico?

Medallas de Oro en las Exposiciones de Bufalo y Guatemala.



cosas muy complicadas, salsas extraordinarias, etc., pues todo el mundo en este siglo abrumador lleva la cruz de alguna enfermedad.

Se debe tener consideraciones con el estómago de los convidados, sin contar que hasta sucede á veces que hay personas que se enferman de veras. Es preciso, pues, que los manjares sean apropiados á todos y servir en lo posible una "sorpresa" á los invitados: un pescado llegado por la mañana de una pescadería, una pieza de caza rara. Puede haber desquite con el lujo de los postres. Las frutas deben ser muy hermosas, y presentadas con gusto en fuentes planas de plata. Sobre la mesa, entre encajes, bombones y confituras *glacés* de colores suaves. Es de buen efecto ofrecer ligeros recuerdos para llevárselos los convidados, cajitas de bombones, abanicos con la fecha de la comida, sorpresas diversas, gorritos de papel, etc. Las bebidas han de ser en número variado; cada cual debe encontrar lo que le recomienda su médico: vino, cerveza, leche, agua mineral.

Nunca debe haber agua natural en una mesa *chic*. Parece como si se quisiera ofrecer microbios á los convidados.

En resumen: tres, cuatro platos como máximun y muchas golosinas y postres al alcance de la mano, para cada uno con qué satisfacer los caprichos y manías, ensaladas, mostazas, condimentos, salsas, etc. Champaña lo más posible en hielo. El champaña comienza á tomarse en el curso de la comida.

En el comedor, biombos en todas las puertas y una luz intensa; los sirvientes con traje muy correcto.

Después de la comida, la última moda es ofrecer té y tisanas al salir de la mesa. La camomila está á la orden del día. Los fieles al café y licores deben quedar también satisfechos.

Una hora ó dos de charla y de música y después cada cual se separa para encontrarse al día siguiente ó los otros días en las mismas condiciones en casa de otras personas.

***

La moda de los viajes ha influído en nuestras costumbres, y si se ve en el guardarropa el invierno fraternizar la piel con la muselina, el terciopelo con la paja, es para estar preparada para encontrarse en todos los climas, sin tener el aire de volver del Polo Norte, bajo el sol de Niza ó de Egipto. Se tiene, pues, el guardarropa preparado para todas las eventualidades y todos los caprichos. Y que la nieve caiga en grandes copos ó que el sol nos inunde de cálidos rayos, una señora está siempre bien vestida, cuando quiere tomarse la molestia. En viaje se va muy elegante.

Está lejos el tiempo en que se ponía todo lo más ajado para el ferrocarril. Una elegancia algo especial, no muy cargada de adornos, pero en que se reconoce la verdadera elegancia. Lindos trajes de terciopelo, boleros de paño con solapas de pieles y hasta la falda y la *jaquette* toda de piel de nutria, de astrakan ó de *petit gris*; como interior una linda blusa blanca de paño, raso ó bordado inglés. La falda, en cambio, debe ser muy sencilla, á ras del suelo, de tela inglesa, de serga, ó de tartán escocés. Es muy lindo también el traje escocés con bolero de triple cuello. Toca de piel y gran ramo de violetas en el corpiño.

El sombrero de viaje debe conservar su sencillez porque nada sería más ridículo que un sombrero con flores ó plumas. Uniformemente es de paja, fieltro ó piel guarnecida de alas, pájaros, ó el inmenso velo de gasa ó encaje: las mil chucherías que se usan deben estar en relación con la *toilette*, muy lindas y elegantes; el relojero, la bolsita, el *nessesaire*, el calzado, lo mismo que el sombrero estilo de viaje, la confortable botina de cuero amarillo ó de gamuza gris, fuerte y resistente. Los guantes en harmonía con el calzado. La enagua sin encaje de seda de color no muy claro, fantasía ó escocés.

Las joyas se llevan mucho, cadenas y anillos. Es algo imprudente, pero es la moda. El cojín que se lleva para la noche se hace de *liberty* de rameados con anchos volantes, y la manta de peluche. Para preservarse la cabeza, se usa una linda mantilla de encaje y un gran tapado para todas las intemperies. Y elegante y cálidamente, se deja una transportar hacia las orillas nuevas en los países de las flores, bajo el cielo azul.

BARONESA LIVET.



RECETAS UTILES

SECRETO PARA LAVAR LAS MEDIAS DE SEDA.

Primeramente se levan en agua de jabón blanco, para quitar la suciedad del uso y se aclaran en agua natural.

En seguida se les da un segundo ojo de jabón y se vuelven á aclarar.

Después, se hace una lejía de jabón bastante fuerte, en la que se añade un poco de añil envuelto en una bolsita de franela, hasta que la lejía ha tomado un ligero tinte azulado. En ella se lavan las medias de seda y, después de bien retorcidas, se dejan secar, pero no por completo, pues conviene que conserven alguna humedad.

En este estado, se calientan sometiéndolas á un humo de azufre.

En seguida se las coloca en un molde de madera, una media encima de la otra, y se las plancha en el molde con una plancha medianamente caliente, hasta que están enteramente secas y tersas.

MÉTODO PARA LAVAR BLONDAS Y ENCAJES.

Usese enteramente el mismo procedimiento que hemos descrito para las medias de seda, sin más diferencia que echar en el agua fría un poco de goma desleída para que se mezcle bien.

Las dos primeras aguas de jabón deben estar tibias y la tercera todo lo caliente que puedan resistir las manos de la persona que lava.

MODO DE HACER TINTA INDELEBLE PARA MARCAR EN ROPA BLANCA.

Se moja el lienzo en el siguiente líquido:

Sal de tártaro.................... 50 gramos.
Agua común...................... 75 „

Una vez seco el lienzo en el que se haya empapado esa disolución, se escribe él con una tinta compuesta de este modo:

Nitrato de plata.................... 10 gramos.
Tintura de nuez de agalla.... 20 „

LABORES MANUALES



Mantelillos fantasia para té con bordado á la duquesa.

El Testamento Del Illmo. Sr. Arzobispo Feehan

Los bienes fueron valuados en $ 125,000

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York.

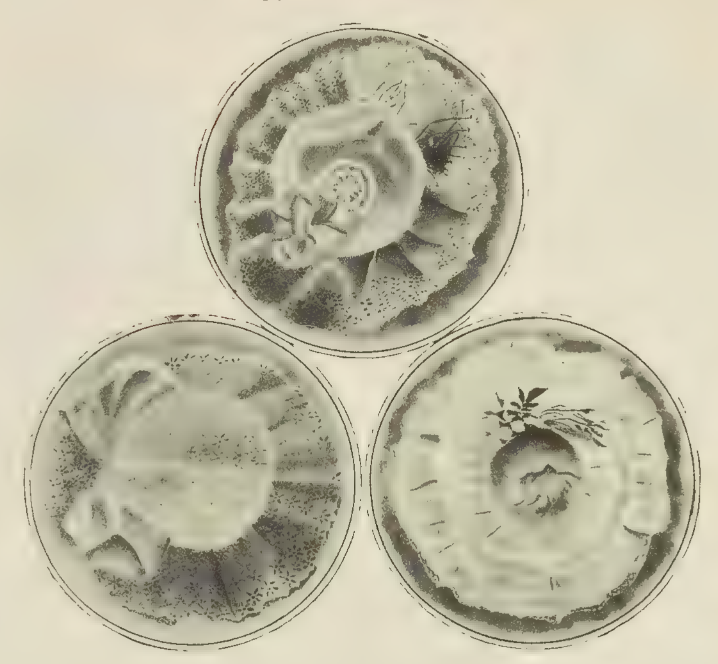
Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de. . . . $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron como sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York, por $25,000 oro cada una, ó sean.	$50,000 oro
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas.	9,329 oro
Otra póliza de seguro .	14,000 oro
Acciones en efectivo y en Bancos. . . .	37,000 oro

Entre las disposiciones del señor Arzobispo en su testamento, se hicieron estas:

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $40,000 oro en bonos y $25,000 oro en una de las pólizas de seguros; á la Sra. Ana A. Feehan, viuda del señor Doctor Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $5,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oro en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María" de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Illinois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los $4,000 restantes de la última póliza.

Sombreros de niña

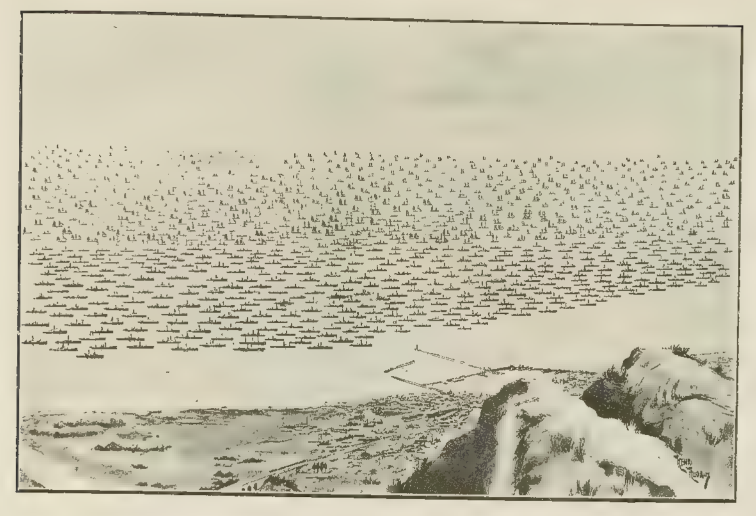


Núm. 1.—Capelina de volantes de tul, bordeado de encaje y adornado con un lazo de listón y ramos de rosas.

Núm. 2.—Sombrero de tira bordada con un gran lazo de seda "liberty" al frente.

Núm 3.—Capelina de batista con gran volante de tira bordada, adornada con un lazo de ancho listón y un ramo de margaritas.

ALREDEDOR DEL MUNDO



LA FLOTA QUE DEVORA EL MAR CADA AÑO.

Con motivo de la última catástrofe marítima acaecida al navío "Sirio," y que tanta impresión causó en todo el mundo, se han recordado otros siniestros semejantes y se ha comprendido con terror la enorme cifra de víctimas que el océano devora anualmente. Nuestro grabado representa bajo una forma concreta lo que el mar destruye cada año.



MANIOBRAS NAVALES.

Las grandes maniobras navales francesas, verificadas en el Mediterráneo, han sido magníficas, por los resultados prácticos que se han obtenido, comprendiéndose los adelantos de la marina actual, y, sobre todo, la gran importancia de los torpederos, que son el elemento principal y de mayor utilidad de la guerra naval en nuestra época. También entraron en juego algunos submarinos, siendo uno de los más notables el que reproduce nuestro grabado.



SECRETO CURIOSO Y DE GRAN UTILIDAD PARA CONVERTIR LAS TELAS EN IMPERMEABLES.

Se derriten 100 gramos de cera muy blanca y purificada, y se le añade un litro de esencia de trementina.

Una vez que la mezcla está bien hecha, se empapan en ella los tejidos que se quiere convertir en impermeables, en la seguridad de que se consigue ese objeto sin que pierda en nada ni se altere lo más mínimo el color de las telas.

Este procedimiento es muy útil y poco costoso para los sastres que quieran fabricar abrigos impermeables para hombre, y deben usarlo también las modistas en los abrigos de señora.



GRAN INCENDIO.

El incendio ocurrido en la Exposición de Milán tuvo consecuencias desastrosas; las secciones italiana y húngara quedaron completamente destruídas; las pérdidas son irreparables; el fuego consumió partituras originales de los grandes maestros italianos Rossini y Verdi, y en el pabellón especial de artes decorativas perecieron documentos relativos á la catedral de Milán, bulas pontificales con los sellos de los Papas Bonifacio IX, Pío II, Alejandro VI y Julio III. Se teme que el incendio haya sido obra de una mano criminal.

TINTA INDELEBLE PARA MARCAR ROPA.

Se disuelven 10 gramos de nitrato de plata fundido en 80 gramos de agua pura, y se añaden una ó dos gotas de ácido nítrico.

En seguida se añade una disolución no muy concentrada de goma arábiga, para que la tinta adquiera un color verdoso intenso.

Para que las marcas en el lienzo queden bastante pronunciadas y visibles, se puede agregar á la tinta así formada un polvo de carbón vegetal ó de añil muy tamizados.

OTRA.

En agua en ebullición se pone una parte de cal viva y dos partes de sosa.

Se filtra, y el residuo se disuelve en el agua restante de la filtración. Se añade un poco de cola de pescado y una cantidad de sosa igual á la que se depositó primeramente en el agua hirviendo.

En seguida se moja con la disolución de cola de pescado la parte del lienzo en que se quiere marcar, se estira bien y se escribe con una pluma nueva.

Después se expone lo escrito á la acción del sol, y no se quita la cola sobrante hasta el día siguiente.

Al Puerto de Veracruz

Los más Grandes Almacenes de Ropa y Novedades de la República

ESQUINA CAPUCHINAS Y SEGUNDA DE LA MONTERILLA. MEXICO

Sigue la GRAN REALIZACION, la VERDADERA BARATA

Mañana LUNES 3 de Septiembre y días siguientes.

¡ATENCION! **¡ATENCION!**

Más de 1000 Paraguas para Señoras y Caballeros

Paraguas para señora, clase velox, números 700 y 1523, antes $3.50 á.......$ 2 25
Sarga mignon número 3220, antes 4.00 á.......... 2 50
Velox niquelados número 701, antes 4.50 á.......... 3 25
Sarga seda, mignon número 3224, antes 5.50 á.... 4 00
Sarga seda con godet, extra, antes 8.......... 5 50

Paraguas para caballero, número 100 á.......... 1 50
,, ,, ,, ,, 102 á.......... 1 75
,, ,, ,, ,, 400A á.......... 2 50
,, ,, ,, ,, 410A á.......... 3 50
,, niquelados, sarga seda número 13,.. ......
,, ,, número 5 bis, antes 7.50 á... 5 50

Gran surtido en zapatos de hule.

Zapatos hule lisos y rayados para señora, precios: 1.75 y.......... 2 00

Zapatos hule, lisos y rayados para caballero, clases *superiores*, precios: par 2.25 y.......... 2 50

Impermeables para señoras y señoritas.

Para señora, en varias formas, y clases, precios: 15, 19, 23, 27, 30, 35, 39, 42, 45, 50, 54 y.......... 60 00

Para señoritas, casimires impermeabilizados, varias formas, cada uno 32, 35, 39, 42, 45 y.......... 50 00

Impermeables para caballero.

Mac Farlan, un color, cada uno.......... 20 00
Connaught un color, esclavina y capucha, 22 y ... 24 00
Connaught dos vistas, esclavina y capucha, 28, 35 40 00
Fashionables un color, mangas y capucha.......... 28 00
Fashionables 2 vistas, mangas y capucha, á 37 50
Sportman, forma sobretodo y con cuello de terciopelo, estilo casimir á 25 y.......... 28 00

Sportman, forma sobretodo, varios estilos, dos vistas muy ligeros á 25.50 y.......... 27 00
Raglan y Fournier, formas sobretodos, con cuello terciopelo, de casimir impermeabilizado á 37.50 39, 42, 45 y.......... 48 00

Adornos, Encajes, Listones y Pañuelos.

Cuellos sobre punto, antes 4.50, hoy.......... 3 25
Cuellos sobre punto, antes 4.00, hoy.......... 2 25

Cuellos sobre punto, antes 4.25, hoy.......... 2 50
Cuellos sobre punto, antes 3.75, hoy.......... 2 25

Además tenemos un gran surtido de cuellos en Valencianas, Duchesse, puntos de Irlanda, guipure, etc., todos marcados con un 30 y 40 por ciento de rebaja.

Cuellos de guipure de color, antes 3 pesos y 3.50 hoy 1.75

500 Juegos de encaje, marcados con un 30 por ciento de rebaja





MAS de 1,000 piezas sueltas de encaje, puntas y embutidos á la mitad de su valor

Puntos y Embutidos de Lana en Varios Colores,

ANTES 75 centavos HOY 30 centavos.

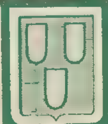
Saldo especial de galones de color y pasamanerías á la mitad de los precios marcados
Golpes, Alamares y adornos de todas clases y colores.

Llamamos la Atención DEL PUBLICO sobre nuestro departamento de encajes y adornos que es el mejor surtido de la Capital — —

No olvidar la gran venta especial de sedas para el LUNES 3 DE SEPTIEMBRE. Rebajas considerables de precios.

Signoret, Honnorat y Cía.

El Mundo Ilustrado



9 de Septiembre de 1906

SECCION DE CONSULTAS

CORTESIA. PEGAMENTO.—TRAJE, ETC.

Niña amable: Al presentar á una persona con otra, sean caballeros ó señoras, se emplean las mismas frases, que no son sino simples fórmulas de cortesía. Por lo general, las señoras no ofrecen su casa á los caballeros; las viudas suelen hacerlo, las señoritas nunca. Hay que limitarse á una frase benévola y cortés y á decir el nombre.

—Mezclando caseina con silicato potásico pastoso ó en solución muy concentrada, se obtiene un pegamento muy resistente para toda clase de mármoles. El silicato puede ser substituído por una solución concentrada de bórax, mezclado con la caseina y evaporado á calor suave, hasta que adquiera consistencia espesa.

—El papel de cartas que me envía Ud. es absolutamente de mal gusto; los pliegos elegantes son de matices pálidos en un solo color, marfil, azul tenue, violeta ó rosa siempre mate; se prefiere, por lo general, el primero.

—El traje estilo *princesa* no queda mal á las mujeres un poco gruesas de bonitas formas; á las obesas no les sienta en manera alguna.

—Busque Ud. en números anteriores de **El Mundo Ilustrado** y encontrará varias recetas para desmanchar la piel y quitar barros y espinillas. La crema de almendras amargas es útil en estos casos y no arruga la piel.

CINTAS DE MAQUINA DE ESCRIBIR

Margarita: Es imposible que queden bien las cintas de las máquinas de escribir que después de usadas se quieren entintar de nuevo, porque como el roce de los tipos gasta la cinta, ésta no puede impregnarse de tinta como cuando están nuevas.

MADRINA DE CASAMIENTO

Beatriz: Para indicar á Ud. el traje que debe llevar á la ceremonia que va á apadrinar, necesito saber si es Ud. señora ó señorita y su edad aproximadamente.

TOCADOR

Señora presumida: Vea Ud. la contestación en este mismo número á la última pregunta de "Niña amable."

DE SOCIEDAD

Margaritina: Me parece bien el largo de la cola que Ud. me indica para su traje de novia, y respecto á la confección del traje debe Ud. ajustarse en todo al modelo que haya elegido.

—Después de la presentación, puede Ud. ofrecer á los que asistan un *lunch* sencillo.

—El traje estilo sastre de color obscuro sirve para el otoño; y si la tela es bastante gruesa, para el invierno.

La ropa interior, sábanas, manteles, etc., que va á usar en su nuevo hogar la desposada, se marca con tres letras: la de su nombre y apellido de soltera y la del apellido del esposo.

—Después del matrimonio eclesiástico no es de rigor obsequiar á los invitados.

LOS CUENTOS NACIONALES

Sila, Lesbia y Belina: Los cuentos que no resultaron premiados en el concurso de nuestro semanario, pueden ser recogidos, según las bases correspondientes, en el término de un mes, contado desde la fecha en que se hizo saber al público el resultado del certamen.

CABELLO ENFERMO

María: Para tonificar el cabello enfermo, use Ud. para peinarse alcohol, en el que se hayan disuelto cloruro de sodio y bicarbonato de sosa, en un litro de líquido, dos cucharadas de cada una de las substancias sólidas.

VISITAS

Una subscriptora: Cuando ha transcurrido la mitad del tiempo que obliga luto riguroso, se puede empezar á hacer visitas, pero no en noches de recepción, sino que se suplica á la persona á quien se va á visitar, si ésta tiene día señalado para recibir, acepte la visita en otro día ó á otra hora.

COMERCIAL.—SANGRE ENFERMA.—MIOPIA

Fernando Iris: Un comerciante no debe jamás poner una razón social falsa, ni basar sus negociaciones en un capital ficticio, porque podría en determinadas circunstancias pasar por un estafador.

—Para purificar la sangre se emplea con muy buen éxito el cocimiento de zarzaparrilla después de cada comida, y la leva dura de cerveza.

—La miopía no es curable; el uso de vidrios apropiados sólo sirve para que el mal no avance.

—Una alimentación sana consta tanto de vegetales como de carnes; abstenerse de éstas dañaría el organismo.

—

***

Una que envidia á María Luisa: Puede usted hacerme todas las preguntas que necesite, yo estudiaré y consultaré los asuntos difíciles para dar á Ud. respuestas detalladas y explicaciones amplias.

MARIA LUISA.

Fórmulas y procedimientos útiles

PREPARACION DE LOS JAMONES

Para la conservación de las carnes de cerdo se apela en Inglaterra á dos sistemas, el de la salazón en seco y el de la salazón en salmuera.

En el primer caso se comienza por tener preparada una artesa, con su correspondiente orificio de salida, ó una tabla con una ranura en derredor, para poder recoger la salmuera que se forma en vasijas convenientemente dispuestas. Además para cada cerdo de 140 kilogramos de peso han de emplearse los siguientes ingredientes:

Sal común	5	kilogramos.
Sal de nitro	112	gramos.
Sal gris	250	"
Azúcar morena	500	"

Preparadas las cosas necesarias de esta suerte, se coloca la canal del cerdo sobre la tabla, se frotan primero con azúcar los bordes descubiertos, á fin de que se adhiera mejor la sal, y, por último, se frota perfectamente con la mezcla citada la carne, y el residuo se echará sobre el cerdo, distribuyéndolo con igualdad por todas partes. A los siete días, teniendo presente que la salazón se completa más pronto con el tiempo calmoso y húmedo que con el fresco, se repite la operación volviendo los trozos de abajo arriba y viceversa. Se repite la operación por tercera y hasta por cuarta vez, en intervalos variables según las circunstancias, y entonces se halla dispuesta para secarse de un modo conveniente.

Hay personas que frotan diariamente el tocino, en lugar de hacerlo una vez á la semana; hay también quien emplea doble cantidad de sal común, cinco veces más de nitro y diez veces más de azúcar que las indicadas, obteniendo á veces resultados negativos; y hay quien emplea un trozo ó tango de madera para frotar el tocino y el jamón, imitando á los irlandeses. En todo caso terminada la salazón, se enjugan los jamones con una rodilla, y también con salvado, y se les cuelga, por último, para que se sequen y oreen bien.

En América se ha adoptado un método análogo al de los ingleses, especialmente en Chicago, donde se practica en grande escala. Clasificados los trozos en una despensa obscura, se espolvorean con sal, salitre y azúcar granulado; á los seis días se les da una vuelta, se les espolvorea de nuevo y se les deja por espacio de veinte ó treinta días para que se impregnen bien de la sal. En este estado se limpian y colocan en una cámara frigorífera durante veinticuatro horas por lo menos; por último, se ponen en barriles con salmuera y se dejan en la cámara frigorífera durante dos meses ó dos meses y medio. Cuando se consideran suficientemente preparados los trozos de carne se sacan de la salmuera, se lavan y ahuman, en cuyo estado son aptos para la venta.

JAMONES DE MAGUNCIA Ó DE HAMBURGO

Prepárese una salmuera en la proporción de una libra de nitro por ocho de sal y unas seis onzas de azúcar moreno, con agua suficiente para que se deshaga la sal y para que sobrenade encima un huevo crudo, especias y hierbas aromáticas, que habrán de adicionarse también. Después de colocar esta mezcla al fuego, se retira al primer hervor, se deja enfriar y se echa sobre los jamones, que se habrán colocado ordenadamente en el saladero. Cubiertos con la salmuera éstos, se pone una plancha con pesos encima y se mantienen en aquella durante quince ó veinte días, según su volumen, cuidando de darles diariamente una vuelta. Pasado este tiempo, se sacan y enjugan, poniéndolos á orear al humo.

JAMONES DE WESTFALIA

Frotadas las piezas con nitro y sal molida, se colocan durante diez horas bajo una prensa fuerte, y al cabo de ellas en el saladero con sal y nitro, en la proporción de dos partes de la primera y una del segundo; se colocan pesos encima y se mantienen de esta suerte durante diez días, no sin invertir aquéllos y colocar en la parte inferior los que primero se dispusieron en la superior, á los cuatro ó cinco días, para que se salen todos por igual. Pasado el período dicho, se sacan los jamones y se escurren, para sumergirlos durante algunas horas en un baño de espíritu de vino, aromatizado con enebro, estragón, laurel, romero, tomillo, etc. Por último, se colocan unos sobre otros, con algunos puñados de bayas de enebro entre cada dos; se dejan reposar durante veinticuatro horas, tapados con un paño, y finalmente se enjugan y cuelgan para ahumarlos durante algún tiempo.

El Testamento Del Illmo. Sr. Arzobispo Feehan

Los bienes fueron valuados en $125,000

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de. . . . $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron como sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York, por $25,000 oro cada una, ó sean.	$50,000 oro
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas.	9,329 oro
Otra póliza de seguro .	14,000 oro
Acciones en efectivo y en Bancos. . . .	37,000 oro

Entre las disposiciones del señor Arzobispo en su testamento, se hicieron estas:

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $40,000 oro en bonos y $25,000 oro en una de las pólizas de seguros; á la Sra. Ana A. Feehan, viuda del señor Doctor Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $5,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oro en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María" de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Illinois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los $4,000 restantes de la última póliza.

Reaparición de las Modas de antaño



En tiempo de la diligencia.
Sombrero de reunión en el siglo XVIII.
Sombrero de paseo en tiempo de María Antonieta.

En tiempo del automóvil.
Sombrero de reunión en el siglo XX.
Sombrero de paja en la actualidad.

Nada más gracioso que un sombrero femenino. Está destinado desde luego á librarnos de la acción directa de los rayos del sol, tratando á la vez de embellecer el rostro que encuadra. Inspirándose hoy en la "toilette" de sus antepasadas, las mujeres han adoptado formas que recuerdan, rasgo por rasgo, las de fines del siglo XVIII. Es este uno de esos retornos de la moda demasiado curiosos, como se ve en nuestros grabados, pudiéndose notar que á pesar de ser los sombreros casi iguales, la época pone en cada uno cierto sello original.

Cuando el sol de estío arroja sobre nuestras frentes sus rayos ardorosos ¿cómo nos libramos de ellos conciliando con las necesidades de la higiene y de lo confortable las exigencias de la estética?

Este problema, como todos los de la moda femenina, lleva un número infinito de soluciones; pero siendo siempre el temperamento y el carácter de la mujer los mismos, cada cierto tiempo vemos que á intervalos más ó menos alejados, las modas reviven y se repiten. Y nunca se ha tenido un ejemplo tan claro como el que nos ofrecen las modas de ahora, sobre todo en cuestión de sombreros.

Soñemos un poco; supongamos que semejante á una reina de cuentos de hadas, María Antonieta, la misma María Anto-

El Sr. Joaquin S. Vásquez

EN MEXICO.

Un Hombre Prodigioso.

Su don, su fama, sus triunfos en el tratamiento de las Enfermedades Nerviosas



Los que por deber profesional tenemos que leer á diario la prensa de distintos países del globo, hemos seguido con irresistible interés las noticias y relatos que periódicos y revistas dedican á un hombre prodigioso, á un verdadero portento, á un hombre, en fin, á quien se consideraba dotado de facultades y gracias sobrenaturales, dones singularísimos que demostraba en el tratamiento, coronado siempre por el éxito más asombroso, de multitud de dolencias y enfermedades....y al tener noticias de que el Sr. Vásquez se encontraba en nuestra ciudad, corrimos ansiosos á entrevistarle, anhelando vernos ante quien, por inescrutables designios del destino, atesora facultades que rayan en lo milagroso.

Una vez en su presencia, sentimos una impresión en extremo agradable, pues el Sr. Don Joaquín S. Vásquez, tanto por su elegante porte como por su gracia ingénita, que revela en seguida su origen andaluz, es uno de esos seres privilegiados que á la simple vista se captan las simpatías del que le ve y el embeleso del que le escucha.

—¿Cuándo se apercibió Ud.,—preguntamos á nuestro célebre entrevistado—de sus maravillosas aptitudes?

—"Casi nada más nacer—nos contestó con inimitable gracejo—pues apenas contaba tres años cuando, sin darme cuenta de lo que hacía y llevado de la mano de mi mamá,obraba "milagros," como decían en mi pueblo, en los enfermos de reumatismo, jaquecas, neuralgías, parálisis, dolores nerviosos, etc., etc.

—¿Y qué hacía Ud. para obtener semejantes resultados?

—"Una operación sencillísima: posar mis manitas sobre las partes en que los pacientes sentían dolores ó malestar."

—¿Y cuál cree Ud. que es el origen de este poder misterioso y sublime?

—"La naturaleza, ya que todos los seres humanos sin excepción, y cual más cual menos, poseen ese don que se llama fluido vital ó magnético, y que llega á producir efectos como el que el mío produce, no siendo extraño que en algunos seres revista caracteres de acción milagrosa."

Luego nos enseñó multitud de certificados y testimonios de jóvenes y niños que han recobrado la salud, merced á su sorprendente tratamiento magnético, refiriéndose este inaudito resultado á todas las enfermedades nerviosas en general, y á otras muchas dolencias que el limitado espacio de que disponemos no nos permite enumerar.

El Sr. Vásquez ha hecho curas asombrosas en Europa y América, en presencia de notables médicos.

Nos despedimos de esta celebridad universal, cautivados por la amenidad de su conversación ingeniosa y rebosante de atractivos, convencidos de que el Hotel Bristol, donde el señor Vásquez se hospeda, ha de ser frecuentado por millares de enfermos, deseosos de curación y alivio.

A nuestra última pregunta respondió nuestro ilustre entrevistado que establece un consultorio en el Hotel Bristol y Sonora, Puente de San Francisco núm 30, y que sus horas de consulta serán de 9 á 11 de la mañana y de 2 á 5 de la tarde.

nieta del Trianon, vuelve á aparecer entre nosotros y que baja de su silla de manos para poner el pie sobre alguno de los elegantes parques de nuestros casinos.

Reconocería inmediatamente los sombreros de sus contemporáneas, porque los sombreros de estío han sido idénticos á los que se llevaron los últimos años del antiguo régimen á pesar de que las mujeres de aquel tiempo tuvieron gusto especial por el campo, y las de ahora no son muy campestres; pero, en todo caso, un sombrero que se perfiló en el Trianón ó cerca del templo del amor, lo vemos hoy en el casino ó en las carreras.

Un sombrero muy levantado de atrás, cayendo sobre la frente, adornado con una sola rosa de un lado ó con un lazo de terciopelo, se diría copiado de un cuadro de Moreau el joven. Otro de los más nuevos, de los más recientes, estilo pastora, de forma minúscula, bordeado de tul y con su guirnalda de rosas silvestres, es una verdadera fantasía del siglo XVIII. Muy de aquella época es colocar los sombreros pequeños inclinados hacia un lado; muchas veces se hace un levantado y se adorna con un lazo, una rosa, un pompón de plumas ó un "aigrette" y resucitamos el tocado caprichoso y fantástico que se llamó entonces á la "grenade;" el sombrero "Carlota" de aquel tiempo se imita ahora con linón incrustado de "valenciennes."



Sombrero "Marqués" del siglo XVIII

Y así como las formas han vuelto á renacer, también los adornos son los mismos; las plumas eran en el año de 1780 un ornamento indispensable en el tocado femenino; la misma reina se recargaba la cabeza de tal manera con estos adornos que le valía su exageración serias reprimendas de su madre María Teresa. Viendo ésta el retrato de su hija toda empenachada, exclamó:

—Esto no es el retrato de una reina de Francia, sino el de una actriz.



Sombrero "Marqués" del siglo XX.

Hoy lo mismo han hecho furor las plumas y, como nuestras abuelas, llevamos también una gran profusión de flores, sobre todo, para los paseos campestres, sólo que despreciamos los follajes de entonces, que parecían verdaderas legumbres y que se usaron tanto en los años de 1785 y 1792.

Pero aunque la moda renazca, es preciso notar que debe adaptarse á las condiciones especiales de la época.

Las modistas del siglo XVIII no habían previsto el automovilismo y á las de nuestro tiempo ha tocado la invención de una "toilette" propia para este género de "sport." Se ha llenado la primera condición superponiendo escarolas de muselina blanca de manera que envuelven completamente los bordes rígidos de la forma y, sobre todo esto, un gran velo que cubre la cabeza y el rostro.

Los tocados de nuestras automovilistas habrían espantado á las damas de los siglos pasados, porque si bien es cierto que de lo que se trata es de librar el rostro del aire, en cambio qué aspecto tan feo el de una mujer así vestida, qué silueta tan disforme

Cada "sport" exige su sombrero especial.

Para el "tennis," por ejemplo, una modista parisiense ha creado uno muy práctico: una especie de 'canotier," cuya ala bastante grande, está adornada con un ancho ribete y una tira lisa que rodea la copa.

Por otra parte, nos aprovechamos de los progresos que de entonces acá ha hecho la industria, para superar en elegancia á nuestras antepasadas.

El perfeccionamiento en el arte del teñido nos permite tener tonos bellísimos, plumas sombreadas, "aigrettes" ametalados que ellas no conocieron,

La industria de las flores artificiales ha adelantado también muchísimo. ¡Qué hubieran dado las lujosas damas de la corte real por un ramillete de hortensias pálidas, ó una guía de rosas encendidas, de las que salen ahora de los grandes talleres modernos y que adornan con tanta gracia



La moda hace 150 años.



Exageraciones de la moda en el año de 1789.

nuestras capelinas de paja dorada, de crin azul ó de "tagal" rosa.

Los grandes levantados que nuestras abuelas llenaban con sus enormes peinados empolvados, nosotras adornamos con gasas ó flores ó suplimos nuestros peina-



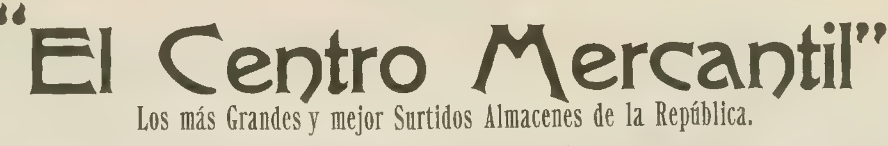
La moda en los años de 1905 y 1906.

dos mucho más moderados que aquéllos con postizos pegados al sombrero; justo es decir que este ardid no ha sido aceptado por las mujeres de buen gusto que prefieren disponer sus cabellos de cierta manera para no tener que recurrir á ese medio.

¿Cómo podremos explicar este retorno de las modas Luis XVI? Tal vez porque á su hermosura y gracia reunen algunas condiciones de comodidad, ó porque girando la Moda en un círculo, tiene que pasar por puntos ya recorridos.

La fantasía de esta moda se adapta á nuestros caprichos, esta es la mejor razón, porque ¿quién podría encontrar un fundamento, una base, á las decisiones de una mujer? Nada hay más infundado que el carácter femenino.—(Traducción.)





S. Robert y Cía.



NEOS.

Ultimas novedades en confecciones de seda para Verano.



SIRENA.

Ultimas creaciones en Boas de Gaza, de Muselina y Plumas de Avestruz.



LIDIA.

MARCA C. P. A LA SIRENA



NEA.

Elegante y Practico, Varilla Recta.



MARIA LUISA.

El Mundo Ilustrado

Registrado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894. Impreso en papel de la Fábrica de San Rafael.

Año XIII.—Tomo II | México, 9 de Septiembre de 1906. | Número 11



Sr. Ingeniero Don José Mariano Espinosa y Cuevas,

Electo Gobernador Constitucional del Estado de San Luis Potosí.



Fundador y Propietario,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.

Director,
LUIS G. URBINA.

Gerente, LUIS REYES SPINDOLA. Secretario de Redacción, JOSE GOMEZ UGARTE.

Subscripción foránea, por trimestre.... $ 4.50
En la capital, al mes.......... 1.25
Números sueltos.......... 0.50

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.

No se devuelven originales.

GENIOS IGNORADOS

Hay dos clases de genios como hay dos clases de héroes: los unos ostensibles, visibles y palpables, aparatosos y decorativos que llenan con sus proezas ó sus inventos los anales del progreso humano y con sus figuras heróicas ó meditativas, impetuosas ó concentradas, los panteones de la gloria y del renombre; y los otros, obscuros, anónimos, desconocidos, y que merecen igualmente el himno triunfal y el apoteosis.

Alejandro, César, El Cid, Federico de Prusia, los Gustavos de Suecia, Napoleón, ocupan la atención, solicitan é imponen la admiración, se adjudican en punto á gloria y fama el lugar prominente, y con su brillo y el deslumbramiento de su prestigio ofuscan y encubren millares de héroes y millares de heroismos que no figuran en el cuadro sino á título de penumbras, tal vez de sombras, y que fueron acaso parte principal y á veces condición indispensable del éxito y de los triunfos de los grandes.

Igualmente en el orden de los inventos industriales y de los descubrimientos científicos. Hay los Euclides, los Aristóteles y los Galileos que brillan, y hay los pastores caldeos, los pensadores indios y los arquitectos egipcios que se ofuscan y que prepararon, abonaron y roturaron el terreno en que los genios ostensibles regaron la simiente y la hicieron florecer y fructificar. Y así como en la colmena hay una reina, cuyo único papel es la fecundidad, pero que vive del amor, del respeto y de los cuidados de millares de abejas ignoradas, así en la vida de la ciencia y de la industria, por cada reina cortejada, agasajada, mimada y glorificada suele haber millares de obreras anónimas é incógnitas á las que la soberana debe la vida y no pocos zánganos á quienes debe la fecundidad.

Veámoslo si no. Jablockoff descubre la lámpara práctica de arco voltaico y Edison la lámpara incandescente, que han hecho posible y barato el alumbrado eléctrico, gracias al cual en las calles y plazas arden soles y en las casas y «boudoirs» brillan estrellas. Grandes hechos y grandes progresos sin duda, que ameritan gloria y consideración y riqueza é inmortalidad para quienes las han realizado. ¿Y quién se acuerda, quién sabe el nombre y quién glorifica al inventor de la vela de sebo, de la lámpara de aceite ó del hachón de brea? Pues bien, en comparación estos últimos son más geniales y fueron más benéficos que los primeros.

Dígalo si no Quinquet, el inventor de los «quinqués,» que pareció en su época, con sus lámparas fuligiñosas y parpadeantes, haber robado al sol su luz, como Prometeo había robado á los dioses el fuego.

No sé si es conocido el inventor de los cerillos, pero sí que es anónimo el descubridor de la piedra y el eslabón, y sin duda que éste es más grande y glorioso que aquél, porque en suma nos dotó de un elemento que el otro tan sólo perfeccionó.

En estos tiempos de Conferencias de la Haya, de Congresos Panamericanos y de Ligas Interparlamentarias de la Paz, nada nos asombra, deleita y edifica tanto como un fusil Mauser, un cañón Krupp ó una ametralladora Hotckish y sumidos en el éxtasis de lo actual olvidamos que hubo regeneradores de la humanidad, civilizadores, pacificadores que inventaron la honda, el arco y la flecha, el ariete, la catapulta.

Para éstos no hay monumentos en las encrucijadas, ni altares en los panteones, ni himnos en los labios de nadie, ni referencias en anales ningunos. Injusticia cruel, toda vez que con sus inventos se derramó más sangre que la que nos ha sido dable derramar con los nuestros á pesar de nuestro empeño y nuestra buena voluntad en favor de la Paz universal.

Las naciones se disputan á porfía la gloria de la invención de la pólvora. Europa opina por Rogerio Bacon; los árabes se atribuyen celosos el descubrimiento; los chinos pretenden conocer el explosivo desde cien millones de siglos antes de la Era Cristiana, y los partidarios de la belleza clásica la hacen derivar del fuego griego. El hecho es que hoy nos prosternamos ante Nobel y ante Shimose y dejamos sumido en el olvido al inventor primero del primer explosivo, el solo, el único, el verdadero redentor de la humanidad.

Fulton, Sttephenson; el barco de vapor, la locomotora, la «mule-jenuy».....! Convenido; pero, argüimos nosotros, ¿y la rueca y la piragua y el carro romano? ¿No son estos últimos los gérmenes de aquéllos? ¿no merecían los inventores figurar en el catálogo de los dioses?

La leyenda y la mitología son más justicieras que nosotros. Cuando sienten la necesidad de glorificar á un inventor y no lo conocen, lo inventan y, lo que es más, lo deifican. Atribuyen á Prometeo el descubrimiento del fuego: á Proserpina la fecundidad de los campos; la navegación á los Argonautas; la caza á Diana.

Nosotros, en cambio, no inquirimos quién fué el inventor del pan, tan fácil de atribuir al dios Pan, para extasiarnos en el culto del inventor del «brioche,» y mientras los hebreos atribuían á Moisés el descubrimiento del vino y los antiguos mexicanos el del «mal comprendido» á Xochitl, nosotros no nos hemos tomado el trabajo de indagar á quién debemos el «tibico,» ni quién merece los honores del descubrimiento del «colonche,» ni, sobre todo, quien descubrió el "sebo de coche."

Y precisamente cuanto de más grande, de más útil y de más estimable posee la humanidad, ni sabemos de dónde viene, ni quién lo creó, ni á qué benefactor se le debe.

Los genios ignorados son como las subestructuras geológicas, profundas, no exploradas ni acaso explorables, ocultas hoy y acaso para siempre á la mirada del hombre, hundidas en la eterna sombra, y sobre ellas, no obstante, se levantan majestuosas é imponentes las cordilleras que, con sus diademas de plata y sus mantos de esmeralda bordados de flores, nos cautivan y subyugan y arrancan á nuestros labios el himno como imponen á nuestra contemplación el éxtasis.

Si hubiera justicia en la tierra, en vez de alzar la vista para contemplar y admirar el Himalaya, deberíamos hundirla en la tierra para descubrir y examinar los portentosos cimientos de esa ciclópea construcción. Pero mientras no la haya, seguiremos admirando más el follaje que el tronco, y más la flor que brilla que las raíces que la alimentan.

DR. M. FLORES.



Sr. Senador Lic. Don Jenaro Raigosa, † el 1° del corriente.

EL SEÑOR SENADOR

LIC. DON JENARO RAIGOSA

SU MUERTE

La nota dolorosa de los últimos días ha sido la muerte del señor Senador Lic. D. Jenaro Raigosa, acaecida en la madrugada del 1° del corriente, después de quince días de enfermedad, sufridos por aquel distinguido caballero.

El suceso ha causado honda pena en todos los círculos sociales, por tratarse de una persona que á sus altas prendas personales, unía el poseer una ilustración poco común en materias jurídicas y financieras, según lo demostró en varias obras que deja escritas; en discursos parlamentarios tan notables como el pronunciado con motivo de la Deuda inglesa, y en oraciones académicas tan celebradas como la



Los funerales del Sr. Lic. Raigosa.—Llegada del cortejo al Panteón Francés.

Instituto Geológico Nacional.—Plafón de la Sala de la Dirección.

que dijo con motivo del concurso de las Sociedades Científicas de la República mexicana, reunido en Diciembre de 1900.

Había nacido el señor Raigosa en Zacatecas, el 2 de Diciembre de 1847. Hizo sus estudios en el Colegio de San Ildefonso, de México, recibiendo tras una buena carrera el título de abogado; á los 25 años fué electo diputado á la Legislatura de San Luis Potosí, y tres años después ingresó con el mismo carácter al Congreso de la Unión, en el que tuvo también el puesto de Senador.

Las dotes intelectuales del señor Raigosa no podían pasar desapercibidas para el gobierno de México, y varias fueron las comisiones que en distintas épocas le fueron encomendadas. En 1886 lo vemos negociar y firmar, con el carácter de Plenipotenciario, el tratado comercial y de navegación, entre México y Francia. En 1890 es nombrado agente financiero de nuestro país en Londres, y arregla una gran transacción bancaria de seis millones de libras esterlinas para subvencionar las líneas férreas de México, cuyo desarrollo data de esa época. La gran obra del Desagüe del Valle, que tan importante es; las obras del puerto de Veracruz, cuya magnificencia es por todos admirada, así como las obras del drenaje y de provisión de aguas potables de dicha ciudad; el convertir Coatzacoalcos y Salina Cruz en una gran vía para el comercio del mundo, aprovechando el Istmo de Tehuantepec; estas, todas, fueron empresas en que trabajó con verdadero ahinco el hoy difunto señor Raigosa, quien, sin desatender los muchos negocios de su acreditado bufete, dedicaba siempre las energías de su inteligencia á lo que redundara en beneficio de la República.

Condecorado con la Cruz de la Legión de Honor, socio honorario de la Academia de Legislación y Jurisprudencia de Madrid, como igualmente de la de México; Presidente de la Delegación Mexicana á la segunda Conferencia Panamericana reunida en esta ciudad en Octubre de 1901, y en fin, nombrado Embajador en los Estados Unidos, cuyo cargo no aceptó por la enfermedad que lo ha llevado al sepulcro; todo esto prueba el mucho valer de tan distinguido caballero y su notoria competencia en diversas materias, que lo hacía ser elogiado por los que tuvieron que tratar con él difíciles asuntos, de esos que sólo la erudición y el talento pueden sacar adelante.

* * *

Varias fueron las intermitencias de la enfermedad sufrida por el señor Raigosa; pero, por desgracia, la ciencia nada pudo para salvarlo y al fin murió, siendo transladado su cadáver en los primeros momentos, á la amplia sala de su casa en la Avenida Juárez.

En aquellos tristes momentos rodeaban la cámara mortuoria el señor General D. Porfirio Díaz, su estimabilísima familia, con quien estaba emparentado el finado; númerosas damas de nuestra mejor sociedad, y los hombres más prominentes en el mundo de los negocios, de la política, de la banca, de las letras.

Los funerales se efectuaron en el Panteón Francés. La distinguida concurrencia presentaba un cuadro emocionante en el instante de sacar el cadáver de la casa mortuoria y depositarlo en magnífica carroza fúnebre tirada por seis caballos, y rodeada de los correspondientes palafreneros.

El cortejo lo presidían el señor General Díaz y el Lic. José Olmedo y Lama, y al llegar al panteón, en el momento doloroso, bajaron el ataúd del carro los Sres. Mayor Porfirio Díaz, José María Bermejillo, José Vallejo y Licenciado Septién, quienes en hombros lo transladaron á la capilla del cementerio, donde se rezó una misa de «Requiem» encargada por las hijas del finado, procediéndose en seguida á la inhumación en uno de los principales lotes, hacia la izquierda de la calle principal del cementerio.

La concurrencia, hondamente emocionada se retiró momentos después, siendo despedida por los señores General Díaz, Mayor Porfirio Díaz, José María Bermejillo y el Licenciado Olmedo y Lama.

Las coronas depositadas en la capilla ardiente y en el panteón ante los restos del señor Raigosa fueron numerosísimas.



DE UN ALBUM

Es tu gloria ser joven y bella,
Pero aspira á una dicha mejor.
Breve lágrima de oro es la huella
En la noche, del astro de Amor.

Más dichosa serás si destella
En tu sér la virtud y el candor,
Si en tus ojos esplende una estrella
Y en tus labios sonríe una flor.

JOSÉ JUAN TABLADA.

AGUA FUERTE, DE JULIO RUELAS.

DOS ARTISTAS MEXICANOS

Presentamos á nuestros lectores unos grabados que son reproducción de obras debidas á dos artistas pensionados por el gobierno mexicano y que actualmente se encuentran en París.

Uno de ellos es el ya conocido y famoso dibujante Julio Ruelas, que se ha dedicado al grabado al agua fuerte en la capital de Francia y que está haciendo, á juicio de los inteligentes, grandes progresos en este dificilísimo ramo.

El otro es Alfredo Ramos Martínez, notable acuarelista que, estudiando igualmente en París, ha presentado cuadros en el último «Salón,» que han sido muy bien recibidos por todos los críticos.

LAURELES

Ante el desfile triunfal del Ejército salvadoreño á su regreso de los campos de batalla

¡Cuántos seres infelices sin sus deudos más queridos,
presenciando de las tropas el desfile triunfador,
sin un resto de esperanza, conteniendo sus gemidos,
sentirán sus corazones destrozados, oprimidos,
por el dardo del dolor!
¡Oh, la guerra fratricida, sus terribles consecuencias!
Destructora de existencias,
ya no vuelvas á mi patria adorada, nunca más!
Que aquí está la Agricultura, noble fuente de riqueza,
anhelando con presteza,
brazos fuertes, vigorosos, que la quieran cultivar.

***

Para aquellos, los valientes, los intrépidos soldados
que en los campos de batalla ya quedaron olvidados,
sin guirnaldas, sin coronas, sin un ramo de laurel;
para aquellos son las flores, los recuerdos inmortales,
cual sus nombres; para aquellos que á raudales,
en su inmensa desventura,
vierten hoy su triste llanto por sendero de amargura,
do los vieron alejarse por do nunca han de volver!
¡Oh, los pobres, los humildes y aguerridos defensores
que partieron satisfechos, al compás de los tambores,
á pelear,
ignorando que al partir, diciendo ¡adiós! á sus hogares
combatiendo en la campaña, cual valientes militares,
ya no habían de tornar!
Para ellos es la nota quejumbrosa, la sincera
nota triste que ahora brota, lastimera,
—mi laúd.
¡Quién pudiera,
en las alas impalpables de la brisa mensajera,
enviarla como débil expresión de gratitud!

Volar presto ella quisiera á los campos desolados,
donde yacen los valientes, los intrépidos soldados
que cayeron impasibles bajo el plomo de las balas,
y dejaron de existir;
y cubrirlos, como un ángel compasivo, con sus alas,
en el nombre de la Patria, por quien fueron á morir!

FLORINDA B. GONZALEZ.

Santa Ana, julio 24 de 1906.



AGUA FUERTE, DE JULIO RUELAS.

El Lago Encantado

(CUENTO DEL PAIS DE BOHEMIA)

I

La vieja Hanna, ¡qué espantosa vieja! Se arrastraba por el mundo como una sombra. En vez de derramar la alegría á su alrededor, inspiraba por doquiera el miedo y el espanto. Era una trabazón de huesos mal unidos, una bruja jorobada y tosijosa.

Cuando se acercaba á la aldea, los niños cosacos se dispersaban anunciando por su llanto y sus gritos la llegada de Hanna.

La detestaban tanto como á la vieja Paziocha que, conociendo los mejores simples y los encantamientos más eficaces, obró de tal manera que un gallardo mozo se enamoró perdidamente de una mujer fea.

Se decía de Hanna que sabía un gran número de misterios, pero que no tenía la suerte de la Paziocha.

Las muchachas que iban á pedirle consejo se ponían á poco pálidas y se marchitaban como flores cortadas.

Por eso no la querían y no iban á buscarla sino en los casos en que la tentación podía más que la incredulidad.

Por lo demás, Hanna casi no trataba con los humanos. Solamente en los momentos de gran miseria llegaba arrastrándose hasta la aldea á fin de mendigar un mendrugo de pan ó de atraer á las muchachas. Las que la encontraban por la mañana la saludaban con una maldición ó bien escupían hacia un lado. Por lo tanto, la vieja Hanna estaba más á gusto en su pocilga que en cualquiera otra parte; sin duda los dones del cielo no llegaban hasta su sórdida choza, pero bajo su techo, cuando menos, no tenía humillaciones que soportar.

Así vivía la vieja Hanna, triste, miserable, sola, como un sér de mal aguero y un peligroso espantajo.

Se decía, sin embargo, que la vieja Hanna en un tiempo había sido una joven; nadie entonces hubiera sospechado que en sus días de ancianidad llegara á hacer el extraño oficio de bruja.

Vivía entonces en una aldea de la Ukrania una pobre huérfana abandonada. Sólo por piedad la tomaron como sirvienta en una pobre casa, permitiéndole en cambio dormir sobre el suelo y comer pan á secas.

Los días de fiesta, cuando un soberbio sombrero ornaba la frente blanca de todas las jóvenes y sus ojos irradiaban placer, Saschka era la única que no tenía nada con que adornarse, ni nada por qué regocijarse.

Tenía los días de fiesta el mismo aspecto que la víspera, la antevíspera y los demás días de trabajo.

Nadie la había enseñado á engalanarse y á ponerse hermosa. Su modesta falda se iba á pedazos y cada vez más perdía su color. Y todo estaba en contra de ella. Unicamente el Sol era tan bueno para ella como para los demás.

Las muchachas frívolas se burlaban de Saschka gritándole perversamente al oído: "Cuando muera la vieja Hanna, Saschka será la bruja!"

La pobre Saschka se estremecía. Parecíale que su vida no tenía más objeto que disgustar á los demás. Su destino era ser una desdichada sobre la tierra.

Y más de una vez, recordando que las muchachas le habían profetizado el porvenir de Hanna la bruja, se puso á derramar amargas lágrimas.

Pensaba con desesperación que los niños también huirían de ella...... Sucedió que un día echó á andar distraída, lejos de la aldea, hacia el lago encantado. Saschka se contempló por vez primera en el espejo de una agua tranquila y pura.

Sus tristes pensamientos desaparecieron entonces como un sueño. Al contemplarse murmuraba con un júbilo desconocido:

—Pero Saschka, si tú no eres la más fea de las muchachas del pueblo!

Pues había descubierto sobre la superficie del lago encantado que era esbelta, graciosa, blanca como una paloma. Su cabellera sedosa le caía sobre las espaldas en abundantes trenzas. Cuando se sonreía á sí misma, su corazón se estremecía con una dicha inefable, tan encantadora así le parecía su sonrisa.

Mientras sus compañeras se adornaron la frente con guirnaldas, al son de alegres canciones y se convirtieron en esposas felices.

¿Qué había de extraño en que Saschka hubiera deseado ser también una esposa? ¿No era ya bastante grande?

Pero ¡ay! los pretendientes no franqueaban jamás el dintel de su morada de huérfana y Saschka no oía jamás sus declaraciones. Los pretendientes no iban sino á las casas vecinas. Ninguno se detenía en la de Saschka.

Por lo tanto cuando oía repetir que la consideraban como una bruja futura, se estremecía



más que nunca y una pena inconsolable inundaba su alma.

No teniendo á nadie en el mundo, se decidió por fin á ir á ver á la vieja Hanna y pedirle consejo sobre su triste destino.

La vieja Hanna, acostada sobre su jergón miserable, recibió amablemente á la pobre huérfana y la llamó con ternura «hija mía.»

Con los ojos llenos de lágrimas y el corazón adolorido, Saschka le confesó á la vieja que nadie la quería.

—¡Ah!, dijo suspirando, no quiero en mis últimos días arrastrar una vida semejante á la tuya, una solitaria vida de bruja. No quiero que los niños corran al verme llegar.

Y sollozando se cubrió el rostro con las manos.

La vieja Hanna sintió lástima por la pobre huérfana; pensó en las miserias humanas, en la crueldad del destino. Le pareció que tenía ante los ojos su propia juventud y todo su pasado, esa larga y triste peregrinación, encadenamiento de penas y de desdichas.

Reflexionó y vaciló largo tiempo, como si ella misma dudara del poder de sus hierbas y de sus simples.

—¿Tú no quieres ser una Hanna?, murmuró varias veces, inclinando gravemente la cabeza.

Al fin salió de la izba y volvió un momento después con un puñado de granos misteriosos.

Los puso en la mano de Saschka y le dirigió este discurso:

—Aquí tienes semilla para tres años, siempre para el mismo surco. Tendrás tantas flores como donceles hay en la aldea.

Al muchacho que te guste le arrojarás una flor al paso. El que la recoja te amará.

Si á pesar de todo ningún mozo se inclina para recoger las flores, y si todos las hollan bajo los pies, entonces, en el tercer año, guardarás la última flor para tí.—Luego mira lo que has de hacer: hay un tronco de viejo sauz que se inclina sobre el agua del lago; á media noche, con la luna llena, siéntate sobre ese tronco como sobre un banco. Amárrate los pies y las manos con bejucos, inclina la cabeza sobre el pecho, aspira el perfume de tu última flor y....serás dichosa.

Hanna no habló una palabra más, recomendó simplemente á Saschka que volviera á su casa y que siguiera su consejo.

Saschka partió. Mil pensamientos atravesaron entonces su cerebro. Se sentía llena de fe y de esperanza en la vieja Hanna y también de gratitud por ella.

La vieja Hanna la siguió largo tiempo con la mirada. Saschka había ya desaparecido en las brumas de la estepa, y Hanna miraba aún las lejanías y murmuraba algo entre sus labios descoloridos. Algunos pájaros negros revoloteaban por encima de su cabeza.

II

Saschka hizo lo que la vieja le había dicho.

En el campo, detrás de la choza, vió aparecer muy luego después de las primeras lluvias, flores de una belleza extraordinaria y de un perfume embriagador.

Y cuando esas flores estaban enteramente abiertas, Saschka las cogía y las arrojaba por la tarde al paso de los mozos.

Nadie se inclinaba para recoger las flores, y sólo, á veces, el pie de un transeunte distraído las hollaba ó las echaba á un lado.

Así se pasó el primer año, después el segundo; luego el tercero tocaba ya á su fin.

Fué ese tercer año cuando las flores de Saschka se abrieron más soberbias que nunca.

Pero mientras más se abrían las flores, mientras sus colores eran más brillantes y más embriagadores sus perfumes, más empalidecía y se marchitaba el rostro de Saschka.

El día de San Juan el campo no era ya más que un desierto. Saschka había arrojado todas las flores y sólo le quedaba una. Era la última.

Entonces recordó lo que la vieja Hanna le había recomendado. Y resolvió seguir su consejo hasta el fin.

No lanzó á los pies de ningún mozo aquella flor, sino que la guardó para ella.

III

La noche estaba tibia y tranquila, llena de encanto y de misterio.

Antes de media noche, mientras que todo el mundo estaba sumido en apacible sueño, Saschka tomó la última flor. Con mano trémula la perdió en su corsé, como hacían sus compañeras cuando iban á la iglesia con una corona sobre las sienes.

Después se dirigió hacia el lago.

Marchaba con paso vacilante. Un mal sendero conducía hasta el tronco de un viejo tilo, que como una viga se adelantaba sobre el agua.

Se arrastró hacia allá y se sentó en la extremidad del tronco. Se amarró los pies y las manos con lianas.





Pasó un momento. Pero reflexionando de pronto inclinó la cabeza sobre su pecho y aspiró á pulmón lleno el embriagante perfume de la soberbia flor.

Y Saschka sintió al punto que nacían en su mente sueños maravillosos. Soñó en la vida dichosa de las bellas *roussalki* (1) de larga cabellera que habitan palacios de cristal en el fondo del agua.

Anhelante, aspiró una vez más el delicioso perfume de la última flor......

¡Dioses! Le pareció que ella misma era una *roussalka* arrastrando á hermosos jóvenes hacia su profundo alcázar.

De pronto, sin sentido, Saschka se inclinó hacia un lado. El tronco del viejo tilo comenzó á balancearse como la cuna de un niño. El agua del lago encantado se entreabrió, brotó como una fuente y volvió á cerrarse.

Después....el silencio.

Saschka había desaparecido. Ya era completamente dichosa.

El tronco del viejo tilo se balanceaba aún y sobre el agua aquietada se difundió, á través de las ramas de los sauces, el pálido fulgor de la luna......

EDUARDO FELINCK.

Traducción de *El Mundo Ilustrado*.

(1) Divinidades fluviales de la mitología de la Ukrania.







CUADROS DE RAMOS MARTÍNEZ, PRESENTADOS AL SALÓN DE PARÍS.

MONUMENTO A CHOPIN EN PARIS

Próximamente se podrá admirar en París el monumento erigido á la memoria de Fredéric Chopin, en el Parque de Monceau, obra del eminente escultor Jacques Froment-Meurice, conocido ya por sus muchas producciones artísticas.

Esta magnífica obra escultórica se elevará sobre la gran "pelouse" entre la Avenida Van-Dyck y el boulevar Courcelles. Las dos figuras que acompañan al célebre compositor son la Noche y la Armonía, y todo el conjunto está lleno de un ambiente melancólico, de una gracia exquisita, que recuerdan aquellas inolvidables obras, que harán inmortal el nombre de Chopin en tanto el mundo exista.



Saltar para no retroceder vale más que retroceder para saltar mejor.

*

La hipocresía es la fuerza de los cobardes.

*

Sobre cimientos falsos jamás se elevan fábricas firmes.

Las Excursiones del Congreso Geológico

La tercera excursión de los delegados geólogos, ó sea la que dirige el Profesor Waitz, visitó los puntos principales de la Sierra de San Andrés, en Michoacán. La recepción que tuvieron los expedicionarios en Morelia fué muy brillante. La estación estaba profusamente adornada; numerosos focos de luz iluminaban el camino hasta la puerta de los hoteles á donde se alojaron los congresistas, y las comisiones nombradas por el Gobierno, compuestas de los señores Lics. Valdés, García Real y Fuentes, cumplieron su tarea con satisfacción de todos, acompañándolos á visitar los edificios públicos más notables, los paseos y demás cosas dignas de verse.

El Sr. Gobernador dió un espléndido banquete en honor de los geólogos, y los colmó de toda clase de atenciones durante su permanencia en tierra michoacana.

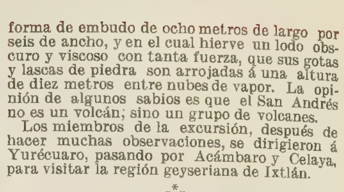
No hay duda que una de las regiones más curiosas del país para ser visitada por personas aficionadas á los estudios geológicos, es la Sierra de San Andrés ó Sierra de Ucareo, y los sabios mexicanos la han estudiado minuciosamente, por una serie de fenómenos seísmicos muy notables que ocurrieron por octubre de 1872, por unos temblores de tierra al principio débiles, que después aumentaron en intensidad, llegando á sentirse hasta 21 en un mismo día, y repitiéndose á menudo en épocas sucesivas, sin grandes deterioros en las casas de Ucareo.

La Sierra nace en el llamado Cerro de San Andrés, de 3,400 metros de altura sobre el nivel del mar; se dirige al Occidente, y llega al máximum más considerable en el cerro de las Humaredas, llamado así por las emanaciones de vapores que allí se producen. Este cerro está separado de la cordillera por dos estrechas gargantas: en algunas partes el suelo lo forma una capa viscosa, compacta y blanca, en la que se hunden los pies de los caminantes, y que contiene nidos de cristales de azufre.

Un poco al Occidente, cerca de la Hacienda del Agua Fría, se encuentra un grupo de manantiales hirvientes, llegando alguno á dar líquido á la temperatura de 102 grados, con un ruído ensordecedor, propio de los llamados hervideros.

En un valle vecino hay otro grupo de manantiales termales llamado "La Tacita," que en otro tiempo se utilizó como baños. Como á tres kilómetros se encuentran los llamados "Baños de Azufre," y en el fondo del valle, en una garganta estrecha, está la «Laguna de Azufre,» de la cual se desprenden vapores cargados de gases sulfídrico y sulfuroso, que fatigan, y respirándolos largo tiempo pueden causar daño grave. El agua es salada, amarga y astringente, con una temperatura de 50 grados.

Aparte de otros muchos manantiales termales y solfataras de menor importancia, se encuentra como notable, la llamada "Laguna Verde," que está en una meseta al pié de una colina basáltica, que parece surgir de aquélla: es más grande que la otra laguna de que antes hemos hablado, pero menos el agua salada. En los bordes por el lado Sur, el terreno está perforado por gran número de chorros de vapor y un poco más lejos se encuentran los llamados "Pozos de Maritaro," uno de los cuales es una maravilla, el que se denomina del "Nopal," en

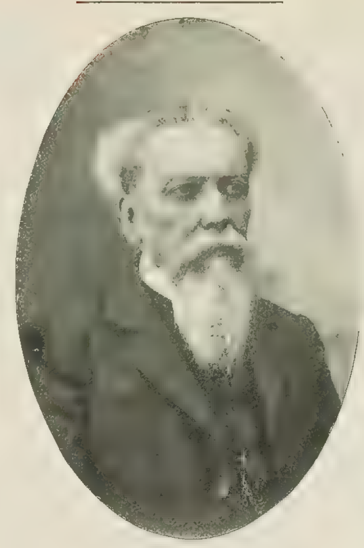

forma de embudo de ocho metros de largo por seis de ancho, y en el cual hierve un lodo obscuro y viscoso con tanta fuerza, que sus gotas y lascas de piedra son arrojadas á una altura de diez metros entre nubes de vapor. La opinión de algunos sabios es que el San Andrés no es un volcán; sino un grupo de volcanes.

Los miembros de la excursión, después de hacer muchas observaciones, se dirigieron á Yurécuaro, pasando por Acámbaro y Celaya, para visitar la región geyseriana de Ixtlán.

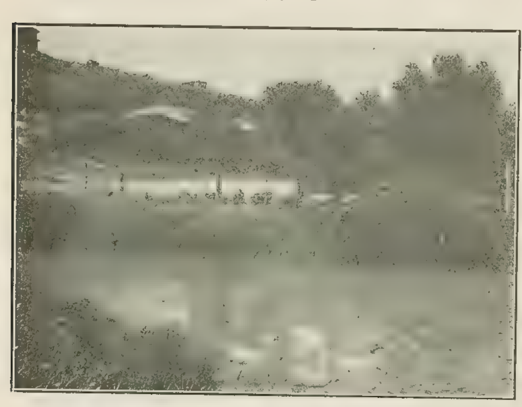
***

Volviendo á los festejos con que los congresistas fueron obsequiados por el señor Gobernador de Michoacán, señor Mercado, diremos que en el «Parque Juárez» tuvo efecto un espléndido banquete en obsequio de los expedicionarios, quienes se mostraron muy satisfechos de las muestras de amable deferencia que con ellos tenía tan estimable funcionario.

Después visitaron el «Hospital General» cons-



SR. DON ARISTEO MERCADO,
Gobernador del Estado de Michoacán.



LAGO DEL "PARQUE JUÁREZ."



LLEGADA AL "PARQUE JUAREZ" DE LOS MIEMBROS DEL CONGRESO GEOLÓGICO.



PRIMERA CALLE NACIONAL, (EN PRIMER TÉRMINO SE VE LA CASA HABITACIÓN DEL GOBERNADOR.)



LAGO DEL "PARQUE JUAREZ."



LAGO DEL MISMO PARQUE.



"ESCUELA INDUSTRIAL MILITAR PORFIRIO DÍAZ."



HOSPITAL GENERAL.—FACHADA.



INTERNADO DE NIÑAS.



COLEGIO DE SAN NICOLÁS DE HIDALGO.

truído bajo la administración del señor Mercado, y que es una obra de mérito reconocido. Se compone de un gran edificio central destinado á la Escuela Médica; tiene, además, catorce pabellones aislados: dos para enfermos contagiosos, otros dos departamentos para enajenados, uno para operaciones y otro para desinfección, lavandería, cocina, baños, etc., etc.

Igualmente fué objeto de la visita de los geólogos el «Internado de Niñas,» fundado por el



CATEDRAL DE MORELIA.

actual Gobernador, quien reconstruyó con ese fin el antiguo Convento de San Diego; la "Escuela Industrial Militar Porfirio Díaz," fundada por el Lic. Pudenciano Dorantes, fomentada con gran interés por el finado General Mariano Jiménez, y que últimamente ha recibido notable impulso de parte del señor Mercado, quien, comprendiendo la importancia de que se aprendan ciertas artes industriales, estableció en ella talleres de fundición, niquelado, fototipía y fábrica de camas de latón. Por fin, los congresistas visitaron el primitivo y Nacional Colegio de San Nicolás de Hidalgo, donde hizo sus estudios el Padre de la Patria.

Los visitantes salieron altamente complacidos de todas estas visitas, que prueban hasta qué punto se cuida en la capital michoacana todo lo que tienda á mejorar los servicios administrativos, tan necesarios para el progreso del país.



LA CORRIDA DE COVADONGA

Han comenzado las fiestas que la Colonia española celebra todos los años, el 8 de Septiembre, con una corrida de toros en la Plaza México, que tuvo lugar el último domingo.

El tiempo lluvioso deslució bastante el espectáculo, notándose á pesar de eso alguna animación y bastante concurrencia de las familias principales de la Colonia.

El palco de las reinas presentaba bonito aspecto; las jóvenes que lo ocupaban vestían vaporosos trajes, realzando su belleza con la clásica mantilla española. La lidia fué en general pesada y sin alegría ni suertes dignas de mencionarse; los toros, endebles y mansos teniendo algunos que recibir banderillas de fuego, y sólo cuando los aficionados empezaron sus faenas se vió deseo de agradar, valor, y hasta algo que reavivó la animación.



LA CORRIDA DE COVADONGA.—LAS REINAS.

LA COPA ROJA

No extrañes que, ya henchida, se desborde
la copa soñadora de mis rimas....
Si á la flor que es tu boca la aproximas,
mustios tus labios dejará su borde.

Cincelada
en un instante de locura ó fiebre,
esa copa, capricho de un orfebre,
es el presente que me hiciera un hada.

Mas ¡ay! que en ella el genio de mi vida
ha dejado caer á borbotones
el llanto abrasador de las prisiones
y la caliente sangre de una herida.

Brilla un cielo,
un cielo extraño en sus cambiantes rojos,
rastro de la mirada de unos ojos
ó de una estrella que cayó del cielo.

Roja es la copa en que mi alma abrevo,
de un rojo ardiente de rubí ó de llama,
y aunque tan llena está que se derrama,
abierta se halla siempre al vino nuevo.

Bebe en ella:
que nada iguala al cáliz donde escancia
la sangre purpurina su fragancia
y su divino resplandor la estrella.

ARÍSTIDES MOLL.



El hombre es tan pequeño, que no se detiene ante el crimen y suele detenerse ante el ridículo.

*

El público siempre es moroso pera concebir la belleza de las cosas en su augusta simplicidad.

FACHADA DEL INSTITUTO GEOLÓGICO NACIONAL.



ARRANQUE DE LA ESCALERA MONUMENTAL.



ULTIMO TRAMO DE LA ESCALERA MONUMENTAL.

Las sesiones del Congreso Geológico

Inauguración del Instituto Geológico Nacional.

Se ha efectuado con toda solemnidad el jueves último, en el salón de actos de la Escuela de Ingenieros, y bajo la presidencia del señor General Díaz, la apertura de las sesiones del



Sr. Ing. Don José G. Aguilera, Director del Instituto.

Congreso Geológico Internacional. En el mismo día, por la tarde, se celebró la primera sesión ordinaria, empezándose á discutir los interesantes trabajos presentados por algunos de los congresistas, y que tratan de cuestiones de suma importancia.

* * *

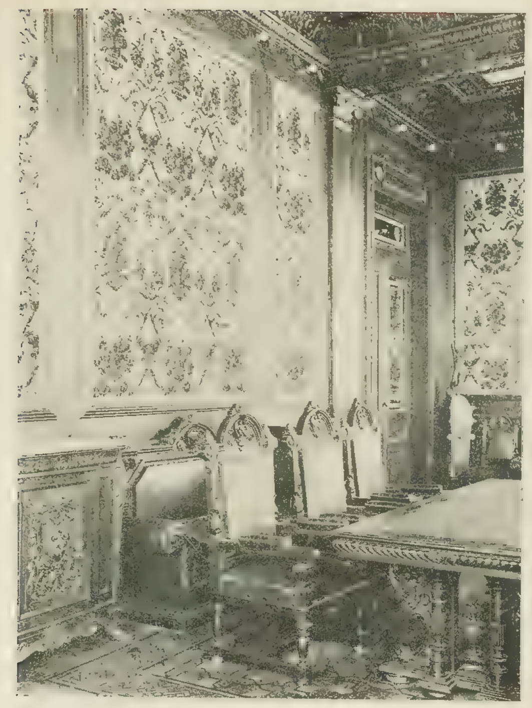
Ultimamente, *El Mundo Ilustrado* dió grabados y una descripción de algunos salones del Instituto Geológico, donde se reune el Congreso, mas no de todos, por no encontrarse en aquellos días terminados. Hoy podemos decir algo más acerca de la suntuosa construcción.

La fachada del edificio es muy elegante; la escalinata que da acceso al pórtico, de tres arcos, es amplia y de forma moderna.

Una vez en el vestíbulo, se nos presenta la escalera monumental de hierro fundido, con dos tramos que van á unirse á un descanso del que arrancan otros dos tramos en sentido opuesto, con un frente en forma de balcón.



UN CORREDOR.



DETALLE DEL SALÓN DE LA DIRECCIÓN.



VIDRIERA REPRESENTANDO LA FAMOSA MINA DE WIELICZKA.

Cinco juegos de candelabros alumbran toda esta parte del edificio. Los corredores son de cemento armado; el techo está cubierto por una gran cúpula de cristales de forma elíptica, y el vestíbulo de la planta baja, que es de grandes proporciones, siendo sostenida su techumbre por diez y seis pilastras jónicas, de magnífica esbeltez. La entonación general del vestíbulo es marfilina, y su pavimento está formado de mosaicos italianos.

Allí se han instalado las oficinas de informaciones, Tesorería, Secretaría del Congreso, Correos y Telégrafos y mesas con recado de escribir: este departamento comunica con cuatro salones laterales, siendo dos de ellos, los que están en primer término, para las reuniones del Congreso. Se calcula que cada uno puede tener cabida para 400 personas.

En la planta alta del edificio se ve, á la derecha, un magnífico salón greco-romano, con tableros forrados de terciopelo color verde, con lambrines que imitan piel repujada, con un artesonado muy artístico y un "plafond" soberbio dividido por artesonados esculpidos. La guarnición general es de roble; no hay alfombra; el mobiliario, soberbio y elegante, le da cierto aspecto señorial, estando destinado á consejo.

En el ala izquierda están las oficinas de la Subdirección del Instituto y los bufetes de los geólogos. En el centro queda la Biblioteca, con estantería sistema celular, que permite quepan en el menor espacio muchos libros, y dividida en dos cuerpos, subiéndose al segundo por escalinatas especiales. Se guardan unos 4,000 volúmenes de obras científicas, en su mayor parte de geología, pues el Instituto mantiene el cange con todas las sociedades científicas del mundo.

En el fondo se hallan las secciones de química, el departamento de pesas, donde están las balanzas más finas que se conocen y de las más precisas; los laboratorios llenos de los aparatos más modernos. y, además, un cuarto para estudios espectroscópicos y salas con escritorios.

En los corredores llenan los tableros varios cuadros con las floras y las faunas marinas y terrestres de remotas épocas geológicas: dos paisajes de la región geológica de Santa Catarina, y un grupo de peñas de un corte natural, obras todas muy notables del paisajista mexicano Don José María Velasco.

En los tableros del mirador se han colocado los bustos de ilustres naturalistas, momo Cuvier, Varner, Smith, Hutton, con inscripciones de sus datos biográficos En la planta baja hay hermosas vidrieras que están detrás de la escalera, siendo la más grande y la más notable la que sirve de fondo al vestíbulo. Los colores son brillantísimos, y representan escenas del interior de una mina. Los efectos de luz artificial están hechos con verdadero realismo. Las figuras de los mineros no dejan nada que pedir. Hay también otras vidrieras en diferentes partes del edificio, representando puntos geológicos de México notables. Todas ellas se hicieron en Baviera con rara perfección.

Creemos que el Instituto Geológico ha de ser admirado por los sabios extranjeros que ahora nos visitan, y que responde á el adelanto y cultura, cada día más visibles en México.



ELECCION DE GOBERNADOR EN SAN LUIS POTOSI

El Sr. Ing. Don José Mariano Espinosa y Cuevas.

Damos en lugar preferente el retrato del nuevo Gobernador Constitucional de San Luis Potosí, señor Ingeniero Don José Mariano Espinosa y Cuevas, quien el próximo día 16 tomará posesión de su cargo.

Puede decirse, sin adulaciones de ningún género, que el nuevo gobernante va á ocupar el alto puesto á que ha sido llamado, por méritos propios y por la voluntad unánime de todos sus paisanos.

Hijo de una de las familias más distinguidas de aquella región, dado que su padre era Don Antonio Espinosa y Cervantes, Conde del Peñasco, siguió con verdadero aprovechamiento la carrera de Ingeniero, y una vez que la terminó, quiso practicarla, á pesar de su desahogada posición, trabajando primero en las obras del ferrocarril de Tampico, en el cañón de Guerrero, y después en las del muelle del mismo puerto. Hecha esta práctica de sus conocimientos, volvió á San Luis, poniéndose al frente de los cuantiosos intereses de su familia, al acaecer la muerte de su señor padre.

Desde ese momento comenzó el señor Espinosa á llamar la atención en el Estado por sus relevantes cualidades de hombre probo y progresista, hasta el punto de habérsele designado para suplir al difunto señor Escontría en la Dirección del Instituto Científico y Literario, del cual fué, además, profesor. Posteriormente fué elegido Regidor del Ayuntamiento, desempeñando con tal carácter comisiones de importancia en los negocios municipales.

Poco tiempo después entraba el Sr. Espinosa y Cuevas al Congreso del Estado, haciendo allí sentir su influencia, presidiéndolo en muchas ocasiones, y quedando al frente del Gobierno, cada vez que el señor Escontría tenía que abandonarlo por atenciones del servicio público. Al venir á ocupar aquel distinguido funcionario el puesto de Ministro de Fomento quedó, por último, encargado del Poder Ejecutivo.

Su gestión interina en el Gobierno fué provechosa en alto grado, pues comenzó el Sr. Espinosa al inaugurarla, por ocuparse preferentemente de la Instrucción Primaria y Secundaria: crea escuelas en las cárceles y en todos los pueblos que no la tenían; distribuye las partidas del presupuesto consagradas á gastos extraordinarios para dotar esos planteles científicos de libros y útiles escolares; y en lo que toca á la Hacienda, consigue que los ingresos se aumenten de tal modo, que llegó la recaudación hasta el grado de tener en caja más de "ciento setenta mil pesos," lo que no se había visto en el transcurso de muchos años.

Tal es, á grandes ragos, la semblanza del señor Ingeniero Don José Mariano Espinosa y Cuevas.

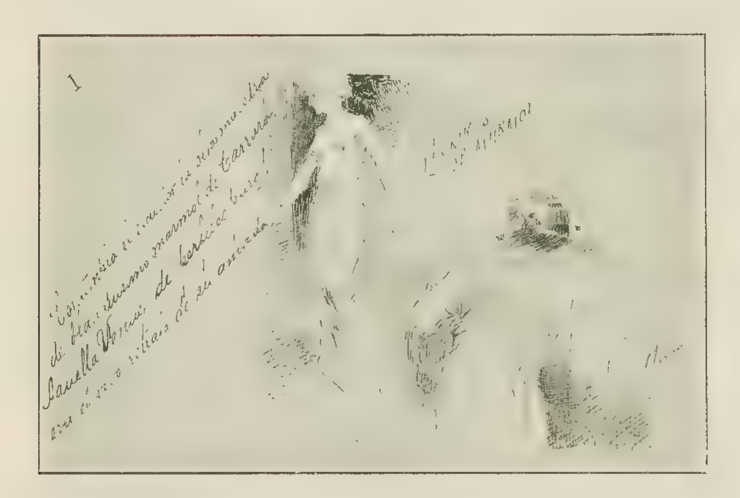
Los Concursos de "El Mundo Ilustrado"



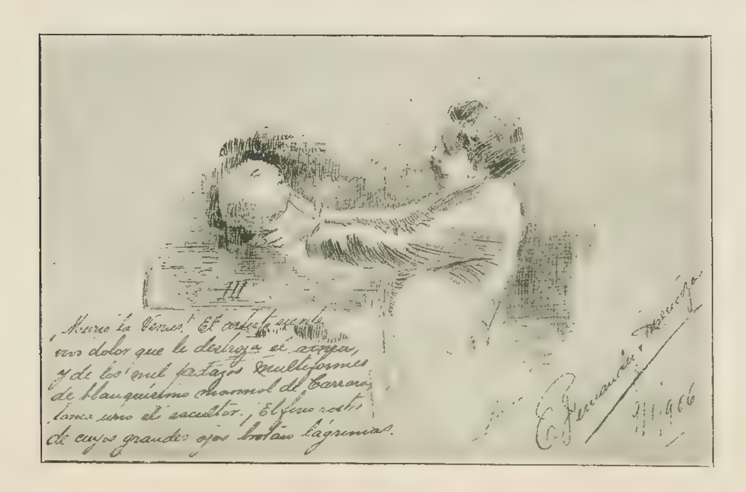
Sr. Prof. Don Gregorio Torres Quintero, Presidente del Jurado Calificador en el concurso de Biografías de Hidalgo.

POSTALES.

Para "El Mundo Ilustrado."







Nuestro Número Extraordinario

Materias que contendrá.—Las ilustraciones en colores.—Importante información histórica.

Damos á continuación el sumario de los distintos trabajos literarios y de las ilustraciones, en negro y en colores, que contendrá el número especial que, en celebración de la Independencia de México, publicará «El Mundo Ilustrado» el próximo domingo:

TEXTO

«La Campana de Palacio,» por Luis G. Urbina.—«16 de Septiembre,» por el Dr. M. Flores.—«Hidalgo,» biografía sintética escrita por el niño Luciano J. Rivas y premiada con cien pesos en concurso por «El Mundo Ilustrado.»—«Los distintos retratos de Hidalgo.»—«Hidalgo,» biografía escrita por la señorita Virginia Ramos Mejía, que obtuvo en el concurso de «El Mundo Ilustrado» el premio de cien pesos ofrecido por el señor Director de Instrucción Primaria.

«En el Establo,» cuento del Sr. Isidro Fabela, que obtuvo el primer premio en nuestro certamen literario.—«El Saltaparedes,» cuento del Sr. Santiago Méndez Armendáriz, que obtuvo el segundo premio.

«Juramento de Simón Bolívar» en el Monte Sacro (Roma) en 1805.

«Morelos,» por José Juan Tablada.- «El Proceso de Morelos.»—«Las Monedas de Morelos.»

«Hidalgo, Estudiante.»

«Las Horas de México.»—Fases de la vida metropolitana.

«De la Palmeta al Kindergarten,» por Laura Méndez de Cuenca.

«Del Palanquín al Automóvil,» por Luis González Obregón.

«La Inquisición en México.»

«La Gaviota,» por Cayetano Rodríguez Beltrán.

«El Tamborcito de Valladolid,» episodio histórico enviado al certamen de Cuentos de Costumbres Nacionales, y que la Redacción acordó premiar fuera de concurso.—Su autor es el Sr. Ignacio B. del Castillo.

«Los Restos de los Héroes de la Independencia.»

«Páginas Olvidadas.»—Dos hermosas composiciones de la «Musa Callejera,» de Guillermo Prieto.

ILUSTRACIONES

Portada. Pastel de Lillo, en tricromía.

«El Grito de Dolores.»—Dibujo de Alcalde, inspirado en un cuadro antiguo.

Ocho retratos de Hidalgo.—Los mejores que se conocen.—Hidalgo en su juventud.—Hidalgo en traje de Generalísimo.

«Patio de vecindad.»—Pastel de A. Garduño, en tricromía.

Colegio de San Nicolás, de Valladolid, en el siglo XVIII.—Patio de la antigua Universidad de México.—Autógrafo notable del padre del héroe de Dolores.—Reproducción fotográfica del edicto de reexcomunión de Hidalgo, publicado en Morelia.

Simón Bolívar.—Dibujo de Alcalde, grabado en cuatro colores.

Ilustraciones del cuento «En el Establo.»—Dibujo de Alcalde, á dos colores.

Retrato de Morelos.—Casa de Morelos en Valladolid. Casa que habitó en Cuautla.—Capilla Nacional en San Cristóbal Ecatepec.

Copias fotográficas del proceso de Morelos.—Sus declaraciones.—Su sentencia de muerte.—Solicitud del alto clero en favor del héroe.

«Las Horas de México.»—Fotografías de cuadros típicos de la vida metropolitana.—Dibujos de Groso, á dos colores.

«De la Palmeta al Kindergarten.»—Acuarela de Groso, en tricromía.—Pastel de Lillo en tricromía.—Fotografías de un «Jardín de los Niños.»

«La Faena.»—Oleo tomado de una fotografía de Lupercio.—Tricromía.

«La Inquisición en México.»—Fotografías de las páginas de un proceso notable.

Ilustraciones del cuento «El Saltaparedes.» Dibujos de Garduño, á dos colores.—Apuntes á lápiz.

Facsímile de un decreto de Morelos sobre acuñación de moneda.—Distintas monedas de 1812, 1813 y 1814.

«Del Palanquín al Automóvil.»—Grabados á cuatro colores. (Procedimiento especial de «El Mundo Ilustrado".)—20 dibujos y fotografías.

Vista de la fábrica de papel «El Progreso Industrial,» perteneciente á la Compañía de San Rafael y Anexas, S. A.

«La Gaviota.»—Ilustraciones á pluma, por Lillo.

«Modas del día.»—Fotografías parisienses para «El Mundo Ilustrado.»

* * *

Todas lás tricromías y grabados en colores hechos por otros procedimientos y que acaba-

mos de mencionar, han salido de las manos de nuestros operarios, y á sus esfuerzos por aventajar cada día más, se debe el éxito que en este punto creemos haber obtenido.

Debemos también tributar un elogio á la Compañía de San Rafael y Anexas, S. A., en cuyas fábricas se hizo el excelente papel «couché» en que se ha impreso el número.



EL DOCTOR VERGARA LOPE

EL SUERO ANTIPONZOÑOSO MEXICANO

Hace poco tiempo, en la Academia de Medicina se presentó un descubrimiento, debido al Dr. D. Daniel Vergara Lope, y que es, sin duda alguna, de grandísima importancia, puesto que se trata, nada menos, que de un suero antiponzoñoso que nulifica los afectos de las picaduras de los alacranes en las zonas cálidas de la República, sobre todo en Durango, adonde la picadura del terrible animal era un obstáculo para los jornaleros que no se contrataban en las labores del campo por temor á dicho peligro.



SR. DR. DANIEL VERGARA LOPEZ.

El Dr. Vergara Lope, que pertenece al Instituto Médico Nacional, ya había hecho varias experiencias para estudiar el caso. Una vez que estuvo seguro de los resultados, los presentó á la Academia de Medicina, quedando en observación dos conejos que fueron inyectados únicamente con ponzoña de los alacranes. Catorce horas después el Secretario de la Academia certificó que uno de los animales había sucumbido, y en tanto que el conejo que fué inyectado con el suero, resistió á los efectos de la ponzoña mostrándose sano.

Esta experiencia prueba la verdad del descubrimiento, y de seguro que ha de ser grata nueva para las personas que teniendo que vivir víctimas á veces de las picaduras de los alacranes, encuentren, merced á los adelantos científicos, un remedio seguro y eficaz para librarse de lo que hasta el día era punto menos que irremediable.



DE LAS FUNEBRES CENIZAS.... .

De las fúnebres cenizas que en mi mente
aún conservan del amor mis remembranzas,
van surgiendo lentamente, lentamente,
y en solemne procesión mis esperanzas.

Un enjambre de risueñas añoranzas
da apariencia á lo pasado de presente,
finge dichas de pretéritas bonanzas,
da vigor á mi lirismo decadente.

Y al imperio de excitada fantasía,
en el triste tabernario de mi mente
y cual blanca y luminosa epifanía,

el amor, en el espíritu dormido,
va surgiendo lentamente, lentamente,
de las fúnebres cenizas del olvido.

EZEQUIEL A. PIMENTEL.

Córdoba, 1906.



SOBERANOS DE EUROPA.



LOS REYES ALFONSO XIII Y VICTORIA EUGENIA DE ESPAÑA.

A PROPOSITO DE "L'AMICO FRITZ" DE MASCAGNI

(OPERA ESTRENADA EL JUEVES ULTIMO "ARBEU.")

Al siguente día del éxito de "Cavalleria Rusticana," los clarines de la fama resonaron por los cuatro vientos, y el maestro ignorado de la Banda de Cerignola fué saludado como un genio y llevado hasta las estrellas. La «Cavalleria» hízose la ópera de moda; en brevísimo tiempo recorrió todos los teatros de Europa, despertando por todas partes entusiasmos y fanatismos.

Naturalmente, esos excesos provocaron reacciones y, en medio de las exageradas alabanzas tributadas al nuevo ídolo de la multitud, no dejaron de hacerse oir las notas discordantes de la crítica. Todos reconocieron en la corta ópera espléndidas dotes de inspiración y de espontaneidad; mas á muchos parecía que la fluida vena de Mascagni, destinada solamente á las fáciles conquistas del arte popular, no podría tocar jamás en las altas cimas y elevarse hasta los grandes ideales. Los envidiosos, los malévolos, los descontentadizos, que nunca faltan, atribuyeron el éxito de la "Cavalleria Rusticana" á la protección y especial interés del editor Sonzogno, á la *réclame* inmoderada de un periódico más ó menos sincero, y, sobre todo, al impresionante libreto del drama realista.

Para desvanecer todos estos dichos y afirmar el ingenio de Mascagni, era necesario un segundo trabajo de género distinto, una ópera más completa, un asunto en suma, en el cual la música fuese parte preeminente, prevaleciente y no quedase superada por la acción dramática.

La elección del maestro, de acuerdo con el editor, cayó sobre la hermosa novela de Herkmann-Chatrian: "L'Amico Fritz."

Fácil será comprender cuán oportunamente se llegó á esta decisión, si se considera que una caterva de compositorcillos no habían visto en Mascagni más que al hombre del gran *savoir-faire*, inmensamente favorecido de la suerte, que había puesto en sus manos un libreto que correspondía á las exigencias momentáneas del gran público. Todos, entonces, se creyeron en aptitud de imponerse á la atención del mundo, lanzando á la escena producciones lírico-dramáticas, moldeadas sobre el modelo de la "Cavalleria Rusticana."

Y fué un verdadero diluvio de dramas, dramillas y dramones de fuertes tonos, de asuntos crueles, de acciones violentas, todos de base de actualidad: venganzas, asesinatos y cosas semejantes. Hubo un momento en que el arte italiano parecía seriamente comprometido por la invasión de ese realismo antimusical y antiestético en donde sólo las más torcidas y locas pasiones humanas proporcionaban el *canevas* á los maniáticos de celebridad. Pero los impotentes no tuvieron sino desilusiones ó éxitos efí-

meros y, uno tras otro, cayeron sepultados en la indiferencia de un público asqueado.

Mascagni, espíritu ecléctico por excelencia, dejó que sus secuaces se lanzasen en pos del éxito popular y tomó otro rumbo. El idilio no era ciertamente una novedad para el teatro melodramático, pero le proporcionaba el medio de hacerse estimar también de quienes le habían gritado el *crucifijo*.

La trama del "Amico Fritz" es bien poca cosa, más incumbía al músico formar toda la poesía del ambiente, todo el perfume de aquellas escenas románticas y sentimentales. Un maestro desconocido difícilmente se habría impuesto con tal asunto, pero el autor de "Cavalleria" abrigaba la seguridad de atraer sobre sí la atención general y hacerse oír.

El poeta Suardou quedó encargado de reducir para la escena la novela de Herkmann-Chatrian y el libreto resultó una obra literaria digna de elogio, seductor en extremo para el músico que debía darle ropaje armónico.

En cortísimo tiempo quedó lista la ópera y el anuncio de la primera representación en el teatro Constanzi, de Roma, fué ocasión de nueva maravilla para aquellos que sabían cómo Mascagni había pasado aquel tiempo en viajes contínuos, llamado de todas partes donde se representaba la "Cavalleria Rusticana," desarraigado en todas sus costumbres, embriagado de triunfos, colmado de aplausos y ganancias fabulosas.

El "Amico Fritz" tuvo por ejecutantes principales al tenor Stagno, un protagonista ideal, un exquisito fraseador; la deslumbrante Emma Bellincioni hizo de la ingenua parte de Suzel, una creación admirable; el barítono Lherie, viejo artista, hizo un Rabbino típico; la Suárez resultó dignísima intérprete de la parte de *Beppe el zingaro*. Jefe de aquel selecto cuadro de artistas y de la orquesta romana, fué el reputado maestro Mugnone, á quien Mascagni solía llamar su colaborador, y tal fué, en efecto, por su inteligente cooperación en el éxito del "Fritz" como lo había sido en la primera representación de la "Cavalleria Rusticana," efectuada en el mismo teatro en el año anterior.

El éxito del «Amico Fritz» en Roma fué completo: vencida la prueba del fuego, deshechas las prevenciones malévolas, la carrera operística del joven maestro no tuvo ya más tropiezos. Esta ópera no levantó los entusiasmos populares que la "Cavalleria Rusticana;" pero todo el público inteligente hubo de reconocer la genialidad de esa música fina y delicada y aceptó la segunda prueba del ingenio de Mascagni como confirmó las grandes esperanzas que todos habían puesto en el joven compositor.

El "Amico Fritz" será representado como segunda ópera en la magnífica temporada del teatro Arbeu. Nos proponemos volver sobre este argumento después de la primera representación, que tendrá lugar en esta semana. Entre tanto, nos es grato anunciar que la empresa Barilli ha hecho las cosas á la "gran señor." Nada ha sacrificado para dejar contento al público mexicano, el cual no tendrá que envidiar nada á las más importantes temporadas de los teatros europeos.

Bastarían los nombres de De Marchi, Magini Coletti, Guerrini y otros, para satisfacer al público más indiferente. Pero no son solamente las celebridades de los nombres las que se imponen; es la homogenidad de la compañía, es la excelencia de las masas orquestal y coral la que nos asegura el éxito de la temporada, y son, sobre todo, la seriedad, la experiencia, la enérgica voluntad del maestro Mingardi, quien sabrá dar una serie de espectáculos dignos de su nombre, dignos de una capital que día á día va conquistando terreno en el campo del arte musical.

Mo. E. E. Trucco.



ALICE ZEPILLI.
Soprano ligero de la Compañía de Opera Barilli.



EMILIO DE MARCHI,
Notable tenor que debutará hoy en el Teatro Arbeu



LA OPERA EN ARBEU

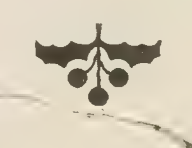
Inauguración de la temporada

Con un teatro lleno de bote en bote, tuvo efecto el martes la inauguración de la temporada lírica, con la ópera "Tosca," que obtuvo un completo éxito.

La Picoletti cantó bien su parte, no desmereciendo de las demás artistas, que rayaron á gran altura.

El Barón "Scarpia" tuvo en Magini Coletti una magnífica interpretación, y si bien el tenor De Marchi no pudo, á última hora, encargarse de cantar la obra por encontrarse enfermo, le substituyó Pintucci, que posee buena voz y excelente presencia.

Los detalles escénicos se cuidaron mucho. Creemos que los augurios hechos de que tendríamos esta vez una magnífica temporada se confirmarán en todas sus partes, y así parece que lo ha comprendido el público, acudiendo al Arbeu con entusiasmo.



FIGURINES DEL DIA

Traje de linón bordado, guarnecido de ancho tul de Irlanda y con flores de seda bordadas en relieve; canesú de muselina plisada; manga al codo con puño cubierto de pequeños volantes.

Fot. "Félix," de París, para "El Mundo Ilustrado."—Modas Drecoll.

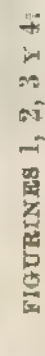


FIGURINES DEL DIA

Abrigo de paño delgado color "beige," adornado con terciopelo de tono más obscuro y rizados de seda; en el cuello y las mangas guarnición de encaje dorado.

Fot. "Félix," de Paris, para "El Mundo Ilustrado."—Modas Bernard.





FIGURINES 1, 2, 3 Y 4.

SOMBREROS, PLUMAS, "AIGRETTES" Y TULES.

Esperando los sombreros pequeños que nos promete el próximo invierno, para el teatro, con gran entusiasmo y á manera de desquite, eligen las damas elegantes las grandes capelinas, las formas de paja de amplios bordes, cortadas de mil maneras diferentes. En verdad que en esta época son útiles los sombreros grandes, porque todo el mundo asiste á los paseos al aire libre con mucho agrado, como si quisieran hacer provisión de oxígeno y de sol, para los tristes días de invierno, ya muy cercanos, en que hay que permanecer en casa, obligados por las rachas frías y las lloviznas glaciales.

Los sombreros grandes son los únicos que verdaderamente libran de la acción directa de los rayos del sol; una sombrilla puede prestar los mismos servicios, pero los sombreros sombrean hermosamente el rostro, haciéndolo parecer más fino, y tienen la ventaja de librar el peinado de los soplos de viento que lo maltratan y deshacen.

Esto es muy cómodo para las mujeres que desdeñan el uso exagerado de ondulaciones y postizos, que se han adoptado este año con tan general agrado.

La industria de los falsos cabellos que ha atravesado tantos siglos, nunca ha sido tan próspera como ahora; ciertos sombreros para coronar mejor el peinado, para adaptarse más exactamente, se completan con un grupo de rizos ó bucles cosidos á la falda, cayendo sobre la cabeza.

Muchos grandes sombreros de estío han sido adornados con plumas de avestruz rizadas y sombreadas de varios matices, habiendo algunas que no ostentan la gama del mismo color, por ejemplo, del celeste al turquí, ó del rosa al escarlata, sino que alternan matices de dos colores, rosa y gris ceniza, amarillo paja muy suave y verde pálido, azul claro y plúmbago; otras plumas conservan su matiz natural, en *beige*, gris ó en un mezclilla difícil de describir; estas plumas de tintes neutros ofrecen reflejos aterciopelados seductores.

Guarnecen pajas de colores vivos azul "bluet," verde esmeralda, rojo cereza, etc.

Se les hace bajar sobre los cabellos y algunas se prolongan hasta la nuca en una línea de caída suave y deliciosa.

Sobre el sombrero, una rosa única, sin follaje, aviva el tono ceniciento del gris, ó bien un nudo de terciopelo de color encendido, torcido en cocas irregulares.

Algunas veces las plumas de avestruz se emplean casi en estado natural, apenas trabajadas, y conservan reflejos esmaltados que recuerdan las plumas de pavo real, tan de moda en la pasada primavera; pero son más largas y más suaves, y se disponen en penachos inclinados hacia atrás, que sobresalen del sombrero y se balancean al viento gentilmente.

Los *aigrettes* ligeros ondulan admirablemente sobre las pajas obscuras y las plumas que se colocan de lado ofrecen la misma disposición que las que adornaban las tocas del siglo XVI.

El tul priva ahora entre los adornos de sombreros, y es de magnífico efecto si se sabe aliar su color con el de la forma.

Las rosas que se llevaron mucho desde principios de la primavera continúan enflorando los sombreros de paja del otoño, prefiriéndose ahora en los colores: amarillo, crema, azufre, trigo maduro y oro apagado en hermoso contraste con las purpúreas y carmesíes de la primavera.

Se disponen medio ocultas entre el tul, sujetando las gasas graciosamente.

FIGURÍN 5.

Han aparecido algunos sombreros pequeños, que son tal vez los primeros ensayos de las modas de fines de otoño y todo el invierno, y que serán muy prácticos para los días de lluvia y viento, nada más que exigen un peinado irreprochable.

Estos sombrerillos llevan bordes más cortos adelante que atrás, y son tan recogidos por los lados, que los cabellos los cubren; hay entre éstos otras formas muy seductoras, especie de tocas que no llevan más adorno que una gran pluma rígida, ó un pajarillo inclinado hacia un lado; todo lo hace en estos casos la buena elección de matices; para una toca verde, una ala de gris sombreado; para una toca azul obscuro, una pluma de color plúmbago claro.



FIGURINES 6 Y 7.

Aún se cubren los bordes de las tocas con galones ó encajes ametalados, pero esta moda tiende á desaparecer.

Puedo decirte, en resumen, lectora mía, que la moda respecto á los sombreros está todavía indecisa; espero el fin del otoño para saber con certeza cuales son los modelos preferidos.

MARIA LUISA.



FIGURÍN 8.

Explicación de los figurines

Núm. 1.—Traje de ceremonia en "radium" negro para señora joven.

Falda lisa muy amplia; corpiño adornado con canesú é incrustaciones de tul y *valenciennes* sobre fondo de raso blanco; manga casi larga con igual adorno; cinturón de seda ahuevado.

Núm. 2.—Traje de desposada en piel de seda marfil.

Falda de pieza lisa en el delantero, adornada con dos volantes planos en el borde, un gran entredós de punto de Irlanda, salpicado de pequeños ramos de azahares y dos pliegues religiosa; corpiño con canesú de muselina de seda ahuevada y entredós sobre el delantero, una bertha de blonda sujeta con lazos y al lado izquierdo un ramo de azahares; manga con globo recubierto en encaje y recogido sobre el codo con dos volantes; puño largo, cinturón drapeado de seda *liberty*.

Núm. 3.—Traje de concierto para señorita.

Falda lisa con alforzas verticales, corpiño con escote redondo, bordeado de un rizado de seda y rodeado de listón anudado de frente y sobre los hombros; manga corta con volante de plisé de seda; cinturón de raso.

Núm. 4.—Traje de calle en velo azul.

Falda adornada con pliegues religiosa y entredós de guipure formando greca; corpiño con canesú de punto bordado en relieve, prolongado sobre el delantero; manga de bullón abierto con volantes plisados.

Núm. 5.—Traje *princesa* para niña de 14 años.

Falda pespunteada en el borde y alforzada en la parte superior para formar el justillo; corpiño plegado con una vuelta de borde recortado, cubierto de tiras de seda *escocés;* manga de globo y puño largo con igual adorno.

Núm. 6.—Traje para niño de 5 años.

Pantalón amplio, volteado sobre la rodilla; blusa larga sujeta con un cinturón de cuero y adornada con pespuntes y botoncitos; cuello marino con pechera, corbata de seda y manga recta.

Núm. 7.—Delantal de linón para niña de 3 años.

Cuerpo amplio en forma de mandil con volantes en el borde, sujeto con cinturón de la misma tela, hombreras de tira bordada con volantes.

Núm. 8.—Traje para niño de dos años.

Falda lisa con pespuntes á la orilla; corpiño unido á la falda con adornos de trencilla y un ligero escote cuadrado; manga sencilla con puño; pequeña escarcela pendiente de la cintura.

Núm. 9.—Abrigo de terciopelo para niña de 6 años.

Cuerpo recto cerrado con botones de nácar, vuelta de guipure en el cuello; manga derecha sin adorno.

Núm. 10.—Traje para niña de 10 años.

Falda de tablones sujetos con presillas de cinta y botoncitos, y con una cenefa de cintas de lana brillante; corpiño ablusado, dispuesto lo mismo que la falda; canesú y cuello de encaje; manga de globo con puño largo de encaje.

Núm. 11.—Traje de paseo en velo de París.

Falda de alforzas interiores pespunteadas; cuerpo de gasa cubierto por un bole-



FIGURINES 9 Y 10.



FIGURÍN 11.

ro tableado, adornado con grandes botones; manga amplia con puño de cartera; cinturón corselete de seda.

Núm 12.—Paletot para niño de 4 años. Cuerpo liso pespunteado, con carteras cubriendo las bolsas y cerrado con botones; cuello volteado y manga lisa.

Núm. 13.—Traje para niño de 8 años. Pantalón liso, cerrado á los lados con botones; blusa clara con tablón al frente; cuello volteado y puños de tela obscura con cintas blancas; corbata de la misma tela que la blusa y cinturón de piel.

PARA SOLDAR EL ALUMINIO.

Tómese un 90p% (en peso) de zinc, un 5p% de aluminio y otro 5p% de antimonio. En un crisol se funde primero el aluminio y después los otros dos metales. Luego se mezcla todo íntimamente con el aluminio.

Cuando la superficie de fusión aparece clara y blanca, se quita la escoria y se echa el líquido en un molde, para que se enfríe y solidifique en forma de barras. Con estas se puede soldar el aluminio; pero antes de emplearlas deben lavarse con un ácido las superficies que se han de soldar.



FIGURINES 12 Y 13

*

—Parecemos dos amantes que acaban de reñir.

—¿Por qué?

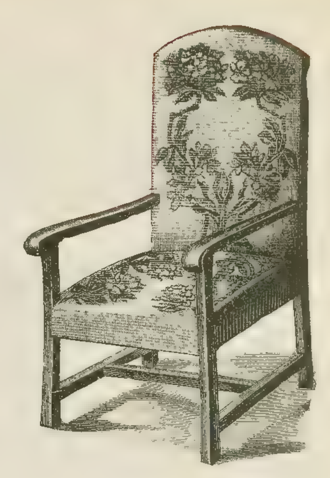
—Porque todo ha terminado entre nosotros.



Labores manuales.—Almohadón en seda con guarda bordada para respaldo de sillón.



Labores manuales.—Bolsa Pompadour en raso lila con bordado de seda color de oro.



Labores manuales.—Sillón bordado sobre cañamazo con estambres ametalados.

PARA DESTRUIR INSECTOS.

Una cantidad de alumbre disuelto en agua hirviendo y aplicado aún caliente, con un cepillo ó gamuza, al objeto atacado, precisamente en el lugar en que tengan su nido los insectos, los destruirá por completo.

Las hormigas y las cucarachas desaparecen en seguida con este procedimiento, sin ningún peligro para los animales domésticos.

FORMULAS PARA BLANQUEAR LOS EDIFICIOS.

El Departamento de Agricultura de Queensland ha recomendado las siguientes fórmulas:

Número 1.

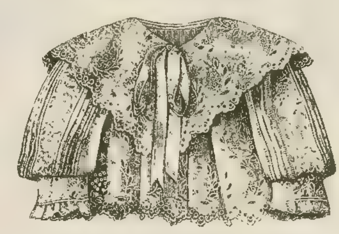
Cal viva	20 libras.
Sal común	3 "
Alumbre	½ "

Apáguese la cal con agua hirviendo, que se añadirá hasta que la mezcla adquiera la consistencia de una crema ligera. Para aumentar las propiedades antisépticas, agréguese 28 centilitros de ácido fénico bruto, en cada cubo de lechada de cal.

Número 2.

A medio balde de cal, agréguense dos puñados de sal común y otros dos de cebo ó mejor aún, de jabón blanco, en la proporción de dos libras por cada 130 litros de lechada. Disuélvase lentamente, revolviendo también lentamente el líquido.

Esas cantidades equivalen á dos cubos de preparación, que posee las propiedades de ser muy adherente é inalterable á la lluvia.



Labores manuales.—Chambra para niño pequeño en tela de lino bordada á mano al punto de aguja.

Número 3.

A la cal apagada, añádase leche descremada en cantidad bastante para que la mezcla adquiera la consistencia de una crema clara; á cada cuatro litros y medio, agréguense una onza de sal y dos de azúcar bruto disuelto en agua.

El poder insecticida de las fórmulas 2 y 3, puede aumentarse con la adición de media libra de cloruro de cal por cada 130 litros.

Antes de blanquear las construcciones de madera, metal ó piedras, deben limpiarse de toda materia extraña, para aumentar los beneficios de la disolución. Se tendrá también cuidado de someter todas las grietas á la acción del antiséptico.



Juanito quiere hacerse pesar en una báscula automática, y entrega cinco centavos al dueño del aparato.

—Son diez—le dice éste.

—No importa. Pésame por cinco centavos y no me diga usted más que la mitad de lo que peso.

Recetas Utiles.

—

PARA BLANQUEAR LAS ESPONJAS.

Se conocen los tres procedimientos que siguen:

1º Se ponen las esponjas en una disolución de ácido sulfuroso á 4º B. y se repite la operación ocho días seguidos.

2º Se dejan las esponjas 24 horas en ácido clorhídrico diluído, añadiendo un 6 p% de hiposulfito sódico disuelto en poca agua. Después del blanqueo es necesario lavarlas varias veces en agua pura.

3º Se tratan primero con ácido clorhídrico muy débil y después con hiposulfito sódico acidulado con ácido clorhídrico.

Wagner propone tratarlas primero con ácido (clorhídrico), lavarlas después con un álcali (legía de sosa) y pasarlas á una disolución de ácido oxálico.

TAPONES QUE CIERRAN HERMETICAMENTE.

Entre los muchos procedimientos que se conocen para dar á los tapones de corcho la suavidad y la impermeabilidad deseables, he aquí uno que permite dejarlos, no solamente aptos para cerrar herméticamente, sino también inatacables por los ácidos. Dicho procedimiento es el que sigue: después de haber escogido buenos tapones de corcho, se les echa durante algunas horas en una solución de 15 gramos de gelatina y de cola ordinaria y de 24 gramos de glicerina por medio litro de agua. La solución es calentada de 44 á 48 grados. Después de haber retirado los corchos, se les pone á secar á la sombra, quedando así completamente buenos para tapar herméticamente. Para darles la segunda cualidad, es decir, hacerlos inatacables por los ácidos, se les baña en una mixtura de vaselina (2 partes) y de parafina (7 partes) calentada á 40 grados. Se podría suprimir esta segunda operación, agregando á dicha solución de gelatina glicerinada un poco de bicromato de potasa ó de bicromato de amoniaco y exponiendo á la luz los corchos así preparados. La gelatina bicromatada, una vez expuesta, siendo insoluble en el agua caliente é inatacable por los ácidos, dará excelentes corchos para los laboratorios.

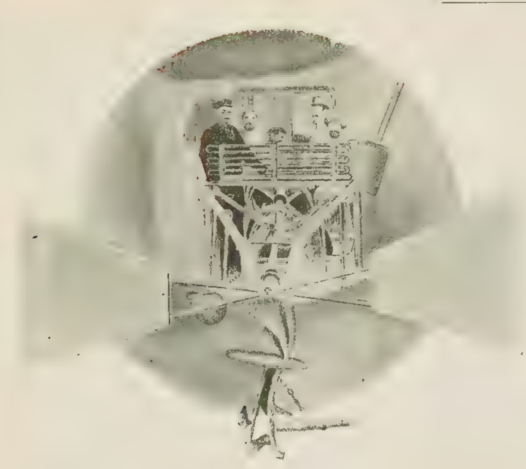
PARA TRABAJAR EL CUERNO

Se hacen hervir en agua los cuernos para reblandecerlos todo lo posible, y en seguida se someten á la acción de la prensa. Sirve para ello una fuerte prensa ordinaria, ó mejor una prensa hidráulica. Se colocan los cuernos reblandecidos, aunque sean informes y sin que se procure igualar su grueso. Se pone cada uno entre dos planchas de hierro calientes más grandes que el cuerno, y se comprimen fuertemente. Estas hojas se adelgazan y extienden á proporción de su adelgazamiento. Cuando se llega al máximum de compresión se dejan enfriar y se trabajan.

PARA DAR AL MARFIL EL BRILLO DE LA PLATA.

Recién terminada la construcción de un objeto de marfil, se introduce en un baño muy diluído de nitrato de plata hasta que toma un color amarillo obscuro; se lavan en agua pura y se exponen á los rayos solares.

Al cabo de tres horas el marfil parecerá negro por haberse reducido la plata; pero frotándolo con una piel suave, adquiere un brillo blanco argentino.



El interior del globo y su tripulación.

AL POLO NORTE

Ida y vuelta en 60 horas.

Nada desanima á los audaces conquistadores del polo; á pesar del ejemplo tristemente célebre del desgraciado Andrée, Mr. Welman se ha propuesto hacer un viaje en globo á la región misteriosa.

Todo el mundo desea conocer los detalles del plan de una expedición tan sabiamente dispuesta.

El 11 de julio de 1897, en la isla de los Daneses, en un extremo del Spitzberg, tres hombres, tres héroes, subían á la canastilla gigantesca del aerostato *El Aguila*, que pronto ascendió al cielo dirigiéndose hacia las fascinadoras regiones del polo.

Durante mucho tiempo los que quedaron en tierra siguieron con la mirada el aerostato que se perdía poco á poco en la bruma.

Jamás se le volvió á ver.

¿Cuál fué el destino de Andrée y de sus dos compañeros, Fraenkel y Strindberg? ¿Qué muerte horrible puso fin á su hermoso sueño?

¡El misterio ha permanecido impenetrable!

La suerte trágica de Andrée no ha acobardado á los arrojados que sueñan con el polo.

Un explorador americano, M. Welman, se ha propuesto renovar la heroica tentativa, y ha resuelto recorrer en globo la enorme distancia que separa el Spitzberg del polo.

M. Welman y su acompañante están ya dispuestos á realizar su proyecto, á menos que circunstancias especiales los obliguen á aplazar su viaje hasta el año próximo.

Felizmente el nuevo explorador posee armas más potentes que las de Andrée. Desde 1897 la aerostación ha hecho inmensos progresos.

Andrée no tenía á su disposición más que un globo esférico, no dirigible, que fatalmente tendría que ser juguete de los vientos.

M. Welman parte con un dirigible construído según los más recientes métodos, y capaz de resistir áun los vientos tempestuosos.

A primera vista nada distingue el globo de M. Welman, el globo de la "Wellman Chicago Record Herald Polar Expedition," porque la expedición polar de la cual es jefe M. Wellman ha sido organizada por el periódico americano "Chicago Record Herald;" nada lo distingue de "El Lebaudy," que como se recuerda atravesó una región de Francia.

La misma forma de gigantesco cigarro, la misma canastilla suspendida al globo, por sólidas ataduras, áun el manejo mecánico del dirigible: un motor y dos hélices, una adelante y la otra atrás de la canastilla.

Para prevenir todo evento, el globo de M. Wellman posee otro motor principal, un motor de socorros.

El enorme cigarro inflado con hidrógeno puro tiene una longitud de 50 metros y un diámetro máximo de 16 metros. Su motor principal es de una fuerza de 50 caballos, y mueve una hélice propulsiva, montada delante de la canastilla y cuyo diámetro es de 5 metros 60 centímetros, y puede dar 260 vueltas por minuto.

Los conquistadores del Polo en la canastilla del globo

El segundo motor tiene una potencia de la mitad del anterior, sólo 25 caballos, y mueve la hélice de atrás, que tiene un diámetro de 4 metros 50 centímetros y da 280 vueltas por minuto.

El dirigible, si camina con el primer motor, hace 24 kilómetros por hora, y con el segundo 17; si las dos hélices marchan simultáneamente, alcanza una velocidad de 32 kilómetros.

El timón está colocado sobre la pequeña hélice de atrás.

Está hecho el globo en tela de seda, algodón y cautchú, este último por fuera para obtener una superficie muy lisa y evitar que penetre la humedad.

A bordo del enorme aerostato se embarcan M. Wellman, jefe de la expedición, y una tripulación valerosa, compuesta de un francés, M. Hervieux, que desempeña el puesto importante de piloto, el mayor Horsey, delegado del Gobierno de los Estados Unidos, y dos marinos noruegos: un total de cinco personas.

El globo de M. Wellman lleva víveres para 75 días, ropa y otros útiles, y además cuatro trineos automóviles, especie de triciclos, y las dos ruedas de atrás serán substituídas por patines.

El total del cargamento representa un peso considerable; pero hay que considerar que la fuerza ascensional del aerostato está calculada en 7 048 kilógramos.

Desde que se eleve en el aire, el aerostato navegará á corta distancia del suelo, sirviéndose de una larga cuerda de acero, que tocará siempre el suelo.

El globo de M. Wellman es una verdadera maravilla; está provisto de todos los medios de perfeccionamiento moderno y no confía nada á lo imprevisto. Su constructor, M. Luis Godard, célebre ingeniero aeronauta, ha vigilado hasta los menores detalles en su gran taller del Puente de Saint Ouen.

Supongamos todas las condiciones favorables reunidas: si no se encuentra ningún obstáculo, si el viento propicio sopla constantemente, si ninguna corriente contraria se opone á la marcha triunfal, el aerostato podrá franquear rápidamente los 1006 kilómetros que necesita recorrer, y entonces en 30 horas llegará al polo!

A falta de este resultado magnífico, lo que M Wellman desea es acercarse al polo lo más que sea posible.

—"Yo cuento,—decía el arrojado explorador,—con que el globo nos hará franquear sin dificultad la distancia que hay entre el punto de partida y los parajes situados á 86 grados; llegaremos allí tranquilos y vigorosos, mientras que los viajeros que nos han precedido han alcanzado esas regiones ya abatidos y extenuados. Es entonces cuando los trineos automóviles nos serán de gran utilidad. Llevamos una buena provisión de esencia para los motores, 2,700 kilos, y quedará una cantidad suficiente para los pequeños automóviles, y con estos vehículos franquearemos cómodamente los 400 kilómetros que nos separarán aún del fin de nuestra expedición."

Respecto á la partida, á la época más favorable bajo el punto de vista de las condiciones atmosféricas, sobre todo de los vientos, M. Wellman dice:

—"Hacia mediados de agosto, las condiciones atmosféricas son más favorables en el Spitzberg, y en las regiones polares.

A 400 ó 500 metros de altura, la temperatura varía de 0 á 3 grados; los vientos son, en general, de una velocidad de 4 metros 50 cms. por segundo, ó sean 16 kilómetros por hora.

Aunque no sean muy favorables, creo que en 10 días, cualquiera que sea el tiempo que haga, estaremos en el polo, ó cuando menos en sus cercanías; el resto lo haremos en trineos.

Durante estos diez días podré dar tantas noticias cuantas quiera, porque mi globo posee un sistema de telegrafía sin hilos, que estará en comunicación con las estaciones establecidas, una en Hammerfest, la ciudad más septentrional del mundo, y la otra sobre un navío que se estacionará entre el Spitzberg y Tromsoe."

La expedición cuesta 150.000 francos.

Todo el mundo desea que los valientes continuadores de Andrée tengan buena suerte: se seguirán con ansiosa admiración todas las peripecias de esta valiente tentativa.

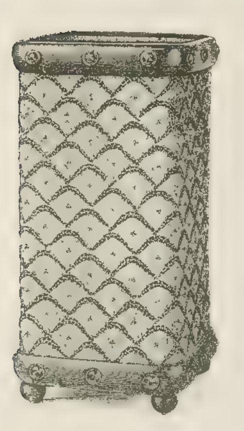
¿Al fin en esta vez la esfinge polar nos descubrirá su misterioso secreto?



Arreglando un trineo automóvil.



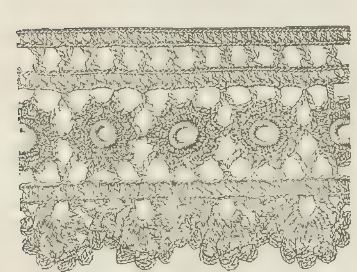
Labores manuales —Pantalla en tela de molino con bordados de seda y labor de listoncillo.



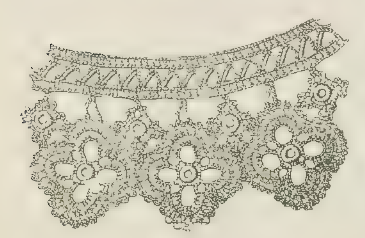
Labores manuales.—Cesto para papeles forrado de etamina bordada.



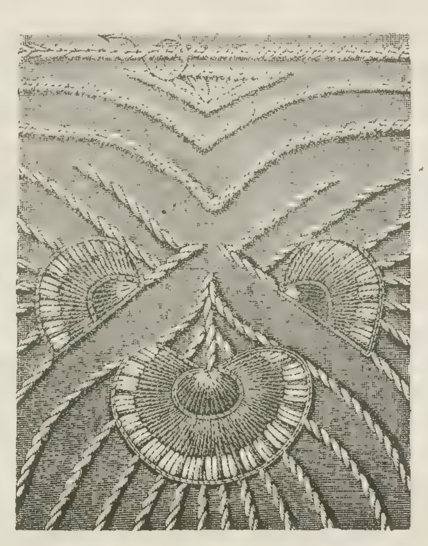
Traje estilo *imperio* en velo tornasolado. Falda adornada con dos alforzas y una línea ondulada de rizado de listón; corpiño cubierto de guipure atravesado por bandas de seda, dispuestas en forma de escarola; manga semilarga con gran lazo de listón sobre el codo.



Labores manuales —Puntilla al crochet para guarnición de fundas y toallas.



Labores manuales.—Puntilla al crochet para guarnición de colcha.



Labores manuales.—Detalle aumentado del bordado de la pantalla.

EL ALCOHOL

Un médico americano ha descubierto el hecho más extraordinario acerca de sus estudios sobre el alcoholismo.

Después de las observaciones más cuidadosas, ha encontrado que la inclinación á la bebida viene siempre acompañada de defectos de la vista. Ha encontrado miles de alcohólicos y no ha encontrado hasta ahora ninguno que tenga la vista sana. Conforme á este descubrimiento, el doctor se ha dedicado á curar los trastornos visuales, y dice que cada vez que ha podido sanar los ojos de los alcohólicos, ha visto desaparecer en ellos la afición á la bebida.



PARA OBTENER FRUTAS GRANDES.

Un señor Bonnel, en Italia, recomienda un método muy sencillo para conseguir frutas de tamaño mayor que el ordinario.

Este método tiene, además, la cualidad de servir como destructor de las manchas y parásitos que se adhieren y dañan al fruto.

Consiste el referido método en rociar las frutas pendientes del árbol con una finísima lluvia que contenga en disolución sulfato de hierro (caparrosa verde) en la proporción de 0 80 centigramos por litro de agua.

MODO SENCILLO Y POCO CONOCIDO DE EVITAR LA POLILLA.

Muchos son los medios que se emplean para evitar que la polilla destruya durante el verano las ropas que están guardadas en armarios y cómodas; pero ninguno tan sencillo y tan limpio como el que vamos á decir á nuestros lectores.

Tómese un pedazo de la piel llamada de Rusia, que se usa en diferentes industrias, y es, por tanto, muy fácil de obtener, y córtese en pequeñas tiras.

Esas tiras de piel de Rusia se colocan entre las ropas, libros, ú otros objetos que se quieren preservar de la polilla, y se tiene la seguridad de conseguirlo.



—¿Y qué tal? ¿Te ha gustado "Cavallería Rusticana"?

—Sí...... algo; pero se equivocaron dos veces.

¿Y cómo?

—Al empezar se olvidaron de subir el telón y después, al entrar el pueblo en la iglesia, unos cuantos se olvidaron de quitarse el sombrero.

*

Doña María vuelve de su viaje.

—¡Ay, Dios mío! —dice—se me han llenado de tierra los ojos.

La doncella.— Espere usted, señora. Voy á buscar una escoba.

■

Un oficial recibió un balazo y fué llevado á una casa, donde acudieron los médicos á curarle.

En el espacio de ocho días no hicieron otra cosa que meter la sonda, buscar y tantear.

El oficial, que sufría mucho con estas averiguaciones, les preguntó qué buscaban.

—La bala que le ha herido á usted y que debe hallarse dentro.

¡Bárbaros!—exclamó el militar.—¿Por qué no me lo han dicho antes? ¡Si la tengo en el bolsillo del chaleco!

■

En una herrería.

—¿Qué hace amigo?

—No sé.

—¡Cómo! ¿No sabe lo que hace?

—No, porque si me sale derecho es un clavo y si me sale doblado hago un gancho.




"Al Puerto de Veracruz"

LOS MÁS GRANDES ALMACENES Y MEJOR
SURTIDOS DE LA REPÚBLICA

ESQUINA CAPUCHINAS Y SEGUNA DE LA MONTERILLA. MEXICO




¡Nunca Visto!


ULTIMA SEMANA

DE LA GRAN VENTA ESPECIAL

UNICA Y VERDADERA BARATA

¡¡¡Sorprendente Realización con enorme Rebaja de Precios!

OBSEQUIO A LOS FORASTEROS

Deseando que todas las personas del interior de la República se aprovechen de esta oportunidad y obtengan los beneficios de esta

Venta Especial, Jamás vista en México,

hemos dispuesto HACERLA DURAR toda esta semana poniendo en la realización muchísimas mercancías nuevas cuyos reducidos precios sorprenderán á los compradores.

PARA MAYOR FACILIDAD DE NUESTROS FAVORECEDORES

TODAS LAS MERCANCIAS DE BARATA ESTARAN

EXPUESTAS EN NUESTROS DEPARTAMENTOS

Signoret, Honnorat y Cía.

EL MUNDO ILUSTRADO

16 DE SEPTIEMBRE DE 1906




OBRAS DE ARTE EN TALLA
ALMACENES DE MODA
ALABASTROS
VIDRIERAS ARTÍSTICAS SIN COMPETENCIA
CLAUDIO PELLANDINI
Segunda San Francisco Núm. 10.
Casa Fundada en 1839
PAPEL TAPIZ
Primer Premio y Medalla de Oro en la Exposición
de San Louis Missouri.
Jardineras,
Espejos,
Grifos,
Estatuas.
Mi Sucursal en Guadalajara:
López Cotllia, 32 y 33



BUENAS MANERAS

Recién llegado: Nunca un caballero se anticipa á presentar la mano á una señora, corresponde á ésta la iniciativa, salvo cuando se trata de un anciano respecto á una joven. Los fuertes apretones de manos se reservan para los casos de afecto muy intenso, procurando en lo general que no sea el saludo tan frío que parezca despectivo, ni tan efusivo que lastime las manos de los demás.

MANERA DE DISTINGUIR EL HIERRO DEL ACERO.—GRABADO EN ACERO.

Industrial: Para distinguir el hierro del acero, se lima finamente la superficie de la pieza que se quiere reconocer y se frota con ácido nítrico debilitado. La uniformidad de la mancha producida por el ácido será el indicio de la buena calidad del acero; la desigualdad de ella indicará la mala clase. Cuando se necesite reconocer el acero destinado á la fabricación de instrumentos cortantes, se adelgaza una de las extremidades de una barra de dicho metal, se somete al rojo obscuro, se deja enfriar, se vuelve al rojo obscuro y se le sumerge repentinamente en agua fría; si la varilla tiene en seguida suficiente resistencia, el acero es bueno.

—Para grabar en acero se calienta la hoja ligeramente y se cubre con una capa de cera blanca, se ennegrece luego con negro de humo, se traza el dibujo que se va á grabar y se pasa sobre él ácido nítrico dilatado en agua; á los tres minutos el acero se halla grabado.

PARA EVITAR LOS ACCIDENTES DEL PETROLEO.

Miedosa: Se hace el petróleo inexplosivo incorporándole una mezcla de 2 centígramos de anilina, 2 gramos de bicarbonato de sosa, 22 centígramos de sulfato de calcio, 20 gramos de cloruro de sodio, un gramo de sal amoníaco y 2 gramos de agua. La proporción de esta mezcla sirve para cada 4 litros de petróleo.

MANCHAS DE GRASA EN MADERA.—LAVADO DE OBJETOS DE CRISTAL.

Peonía Blanca: Una solución acuosa de bicarbonato de sosa basta para limpiar la grasa que con el uso constante se adhiere á los muebles, puertas y ventanas.

—Los objetos de cristal se limpian perfectamente recobrando su transparencia, lavándolos primero con agua fría y jabón y enjuagándolos después con agua clara mezclada con alcohol.

PLANTAS ENFERMAS.

Jardinera: Cuando los árboles van perdiendo su vigor, se recurre á un sencillo medio: se derrama agua bastante caliente sobre el tronco y en breve el árbol enfermo recobra el vigor perdido, sin duda porque el agua caliente mata los insectos y microbios que minan los vegetales. Las plantas pequeñas sembradas en macetas pueden también regarse con agua caliente cuando se pongan marchitas y tristes.

CREMA DE VINO.—ANTE DE MANTEQUILLA.

Lectora de "El Mundo Ilustrado:" Para hacer crema de vino, se baten diez yemas de huevo con suficiente polvo de azúcar y al batido se le agrega poco á poco una botella de vino de Málaga, se pone al fuego sin dejar de batir, hasta que adquiere consistencia de crema.

—El ante de mantequilla se prepara con rebanadas de mamón humedecidas con leche endulzada; se asan unas pechugas y se pican en seco, y sobre el mamón se pone una capa de natas de leche y otra de pechugas y se pone á dos fuegos, adornándolo después con pasas, almendras, piñones y acitrón.

BAÑOS FRIOS.

Amelina: No se debe permanecer inmóvil en el baño de tanque; las personas que no sepan nadar, ejecutarán con los brazos y las piernas diversos movimientos, golpeando el agua, avanzando, retrocediendo, etc., á fin de poner en actividad el sistema muscular.

Es prudente abrigar la cabeza para atenuar la acción del sol y mojarse de vez en cuando la frente y la cara. La duración de esta clase de baños puede reglamentarse poco más ó menos así:

Para los niños, de 5 á 8 minutos.

Para los adultos, de 10 á 20 minutos.

Para personas mayores, de 40 á 50 minutos.

La duración del baño será tanto menos larga cuanto más baja sea la temperatura del agua. En general, puede decirse que se debe salir del baño, cuando se sienta calosfrío.

NIÑO ENFERMO.

Madre afligida: La causa de que el niño no soporte sin enfermarse otra alimentación que la leche, se debe tal vez á que su organismo está debilitado y su estómago no funciona bien; aunque á su edad la mayor parte de los niños comen ya otras muchas cosas además de tomar leche, las condiciones especiales de este niño exigen que se prolongue en él la lactancia.

Alterne Ud. su alimentación con leche de vaca mediada con cocimiento de hojas de naranjo ó té y suminístrele Ud. alguna harina de las muchas que hay para alimentar á los niños.

TRAJE DE BAILE.

Tía Llano: En este mismo número encontrará Ud. un hermoso modelo de traje de baile.

CAIDA DEL CABELLO.—MODAS.

Una "güera" desabrida: Hemos dado ya infinidad de recetas para evitar la caída del caballo. Elija Ud. en números anteriores de "El Mundo Ilustrado" la que juzgue más conveniente.

—Puede vd. asistir con traje de calle á la ceremonia de que me habla, si va como simple invitada. En nuestra edición anterior encontrará Ud., un modelo de traje á propósito, si va como madrina.

CRECIMIENTO DEL CABALLO.—TARJETAS POSTALES.

Gugucete: Hemos publicado ya varias "recetas" para lograr el crecimiento del cabello. Consulte Ud. nuestros números anteriores.

—El uso de tarjetas postales entre amigas está aún muy de moda.

—El jabón que vd. me indica no perjudica, pero tampoco beneficia tan eficazmente como se ha dicho, el cutis.

REGALOS.

Una cubanita: Puede Ud. obsequiar á su amiga con algún objeto de tocador, por ejemplo, si es posible, hecho por vd. misma.

—Su pregunta relativa al cutis es muy vaga; sírvase precisarla.

LECCIONES DE BAILE.

Balbina Segura: Busque Ud. en la sección de avisos los relativos á profesores de baile.

DIRECCION POSTAL.—PERFUMES.

Carmen M.: Diríjase Ud. á la administración del periódico que cita, poniendo únicamente el nombre de la publicación.

-Busque vd. en las droguerías los artículos que desea. Es posible que allí los encuentre.

—Creo que el sistema de aprendizaje de la taquigrafía por correspondencia epistolar no le dará resultado.

TRAJE PARA REUNION.

Matea Ponce Calvo: Creo que un vestido rojo, de reunión, sentaría bien á vd. para el objeto indicado.

DIRECCION POSTAL.

Una Istmeña: Dirija vd. su carta para el maestro Preza á la Inspección General de Policía.

MARIA LUISA.





Retratos hechos por Rembrandt.—Retrato del célebre pintor.

EL HOMBRE Y SU IMAGEN

Desde tiempos inmemoriales se ha tratado de conservar la figura de los seres queridos por medio de artificios; el arte del retrato se encuentra en todas las épocas; otras cosas sufren la influencia de la moda y de las costumbres: el retrato se ha conservado siempre sin interrupción.

En efecto, de todas las ilusiones que el arte engendra, ninguna nos toca más de cerca, por medio de la representación artificial, la imagen de cualquiera persona, que puede conservarse indefinidamente. El retrato satisface la vanidad de unos y los afectos de otros; á unos les halaga contemplar su imagen, á otros les consuela tener la representación de los que han amado.

Ahora en todo retrato, lo más importante es copiar exactamente del original y darle una impresión animada de vida.

Una anécdota célebre demuestra cómo los artistas egipcios expresaban con vivacidad la fisonomía de sus modelos.

Tres ó cuatro mil años antes de nuestra Era, murió un hombre notable llamado Ramké; se le enterró y se labró en su memoria una estatua de madera que se encerró en su tumba, donde permaneció tranquila durante varios siglos.

Hace algunos años, haciendo excavaciones se encontró la estatua, y todos los que la vieron exclamaban llenos de asombro: ¡"Pero es extraño, esta es la imagen del "Cheik-el-Bedel!" A pesar de los siglos transcurridos, se encontraba un hombre igual al que había servido de modelo á aquella estatua.

Los griegos, amigos de la vida en todas sus manifestaciones, de la belleza y de la fuerza, reservaban el talento de sus retratistas para los atletas vencedores en los juegos.

En Roma, bajo el Imperio, todo el mundo quería, por adulación, poseer la estatua del emperador, pero como los emperadores se cambiaban con frecuencia, este gusto se hacía costoso y los escultores tuvieron la idea de adaptar á cualquiera estatua la cabeza de cada emperador.

Pero más que al mármol y más que al bronce, se debe el retrato á la pintura, sobre todo en tiempos posteriores, y gracias al perfeccionamiento de los procedimientos materiales, la producción se hizo abundante. Carlos V, Felipe II, Felipe IV, Carlos I y Luis XIX y en general todos los potentados, reyes y emperadores tuvieron á su servicio artistas encargados de hacer su retrato.

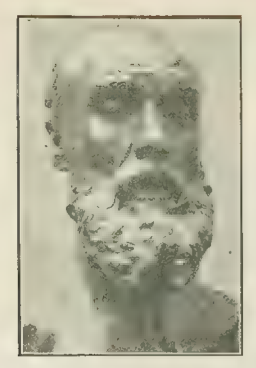
Después, con el cambio de costumbres, el retrato cesó poco á poco de ser privilegio exclusivo de las cortes reales y pronto no hubo necesidad de ser ilustre para tener un retrato; todos podían lograrlo, lo mismo el humilde burgués que el noble.

En un famoso cuadro de Rembrandt, los síndicos de la Halle vestían las cuentas de la corporación.

El siglo XVII nos ha dejado un reflejo de su grandeza y de su dignidad en obras como el "Richelieu" de Felipe de Champaigne, el "Bossuet" de Rigaud, el "Fabre



El retrato más antiguo del mundo es el de Check-el-Bedel representado en una estatua egipcia.



Busto de Lamens, hecho por Rodin.

d'Eglantine" de Grenze, el "Voltaire" de Houdon y el "Duque de Chartres" de Reynold.

Hoy, apenas alguno de nuestros contemporáneos asciende en fortuna ó en categoría, su primer deseo es colocar su retrato en la parte más visible del salón. Muchos pintores han debido su fama al retrato de algún hombre célebre, como sucedió al pintor finlandés Edelfelt, que hizo un retrato de Pasteur.

Una vez puestos el pintor y su modelo uno en frente de otro, comienza para los dos el suplicio de la postura.

Los pintores tienen con frecuencia la costumbre de cantar ó silbar mientras trabajan. Terburg, célebre pintor, emprendió una vez hacer el retrato del Embajador de España, el conde de Penaranda.

Terburg se puso á cantar y el español, fiero y sombrío, se levantó bruscamente y ganó la puerta; pero Terburg se apresuró á alcanzarlo y se excusó diciendo que cantaba á pesar suyo cuando el trabajo marchaba bien; el personaje se calmó con aquella razón y le dijo que entonces cantara cuanto quisiera.

¿Cuánto tiempo dura el suplicio de la postura? Es imposible decirlo; algunos retratos se hacen rápidamente, pero otros exigen una larga serie de sesiones.

Los medios de que se valen los pintores para molestarse menos son innumerables: Van Dyck dotaba á sus personajes de iguales manos.

Cuando Houdon esculpió el busto de Napoleón, dejó los párpados del general sin pestañas como había dejado con todas sus arrugas la estatua de Voltaire.

Bonaparte llegó una mañana y se detuvo delante del busto.

—¿Tengo así los ojos?—preguntó, y cogiendo el busto por las narices lo arrojó contra el suelo.

Opinan los pintores que, en cuestión de retratos, los hombres son más insoportables que las mujeres.

El pintor Goya no admitía ninguna observación respecto á su trabajo; á la menor crítica, arrojaba la paleta y los pinceles; se cuentan muchas anécdotas del carácter irascible de este pintor. Por una palabra que pronunció Wellington, mientras Goya hacía su retrato, éste se enfureció, corrió á una panoplia y armándose de una espada se lanzó sobre el General, que tuvo que apresurarse á esquivar el golpe y huir.

Goya contaba entonces sólo diez y seis años.

A pesar de todos los sinsabores, el oficio de retratista es lucrativo; se puede ganar una fortuna con un solo retrato.

Este arte es la piedra de toque del talento y del genio; los más grandes maestros lo han ejercitado.

Se cuenta que cuando Velásquez pintaba el retrato del Papa Inocencio X, una vez que puso su tela al sol, en la terraza del Vaticano, para secar los colores, las gentes que atravesaban la plaza creyeron ver al Papa en persona y saludaban respetuosamente.

Otra vez, Felipe IV entró al estudio de un pintor y se asombró de ver allí al Almirante Pareja, que creía en el mar.

—¿Qué hacéis aquí?—le preguntó. Pero bastaron algunos momentos para que se diera cuenta de que dirigía la palabra á un r trato.

La viuda de un artista pasaba muchas horas en contemplación delante del retrato de su esposo; se le encontraba siempre sentada ante el caballete que sostenía el cuadro, le dirigía la palabra y aquella ilusión llegaba al fin á engañar al mismo visitante.

Mientras el original existe, el retrato tiene un valor secundario; pero cuando el modelo ha desaparecido, el retrato adquiere un raro misterio; la pintura, la escultura ó cualesquiera otra clase de retrato se llenan de extraña animación, adquieren vida. Parece, según la creencia popular que el alma del sér perdido va á refugiarse á su imagen.

La invención de la fotografía vino á substituir en gran parte el arte del retrato por medio de la pintura y la escultura, haciendo la representación de un sér más fácil, menos costosa y más rápida.

(Arreglo del francés para EL MUNDO ILUSTRADO.)



El Cardenal Richelieu, por Campagne. Voltaire, por Houdon.
Rossuet, por Rigaud, Chartres, por Reynolds

Fabre de Eglantine, por Greuze.

LAS QUEMADURAS DEL CUTIS POR EL SOL.

Las personas que están continuamente expuestas á los rayos solares, bien por oficio, bien por tomar baños de mar, etc., etc., deben adoptar este procedimiento:

Después de bien lavados, cuello, cara y manos con agua clara, se untan esas partes con miel pura y se tienen cubiertas con ella por espacio de una hora.

En seguida, se enjuaga bien con agua las partes embadurnadas.

Siguiendo con constancia este método, se puede estar seguro de permanecer en la orilla del océano toda una temporada, sin que se ennegrezca la piel.

Pero no lo aconsejamos á las mujeres bonitas, porque una piel fina y aterciopelada, un tanto tostada por el saludable calor del sol, es preciosa.

BUENA CONSERVACION DEL CUTIS

En 125 gramos de manteca de cerdo sin sal y perfectamente lavada en varias aguas, se mezcla una hiel de vaca, de modo que forme con la manteca, trabajando bien la mezcla, una pasta muy fina.

En seguida se cortan doce cuadrados de trapo fino de hilo, de quince centimetros de lado cada uno, se extiende en ellos la pasta, previamente dividida en doce partes iguales, y se dejan secar.

Para usarlos, se pasa finamente uno de esos cuadrados por la cara, cuello y manos, después de lavarse diariamente. Un paño sirve para seis ú ocho dias.

UNA BUENA POMADA

Se toman 500 gramos de pepinos, se pelan, se les quitan las pipas y se les corta en pedacitos.

Se repite el mismo procedimiento con igual cantidad de melón y se añade 500 gramos de manteca de cerdo lavada y un cuarto de litro de leche fresca.

Todos estos ingredientes se calientan en el baño de maría, sin que hiervan, durante diez ó doce horas.

En seguida se pone todo en un trapo fuerte y se retuerce sobre un tamiz fino y se deja reposar mientras se tamiza gota á gota.

Por último, se lava la pomada en varias aguas, hasta que la última queda enteramente clara.

Se guarda en botes bien tapados.



NUESTRO PAIS

Boca de la Gruta de Atoyac, descubierta últimamente.

Gruta de Atoyac.—Sala Núm. 1.

LA GRUTA DE ATOYAC

A poco menos de un kilómetro al Oriente de la Estación de Atoyac, sobre la línea del Ferrocarril Mexicano, después de pasar el túnel número 2 y antes de penetrar al número 1, se abre angosto sendero, á la derecha, del que parte rústica escalera de palos sin labrar, amarrados con bejucos y "jonotes;" con auxilio de esta escalera y en pronunciadísimo declive casi vertical, se desciende por la abrupta pendiente de la montaña que forma el profundísimo cauce del Río Seco ó de Atoyac, como ochenta ó cien metros bajo el nivel de la vía, para llegar á la boca de la Gruta. El cantil, cubierto á trechos de tierra vegetal, está cubierto por una soberbia y exuberante flora del trópico; apenas es posible descender por aquel talud casi cortado á pico: bajo los pies del visitante se abre constantemente el abismo, y el paisaje, y la altura, y el peligro, causan una impresión intensa.

LA BOCA DE LA GRUTA.

Al llegar á la entrada de la caverna, apenas se encuentra palmo de terreno sólido en que asentar los pies. A la vista se ofrece enorme abra de la roca que parece un gigantesco arco ojival naturalmente formado en el flanco de la montaña por las fuerzas plutónicas; ornamentan el imponente vestíbulo artísticas estalactitas, y desde la orilla se contempla tenebroso y profundo agujero que conduce al interior de la Gruta, en rápida pendiente llena de anfractuosidades de la roca blanquizca y seca. Tiene esta entrada un no sé qué de desconocido, de abismo, de sótano ó de antro, que infunde terror.

Con bastantes esfuerzos y peligros se descienden ocho ó diez metros, y por angosto agujero como de un metro de altura se penetra á la

PRIMERA SALA.

Tendrá 8 metros de longitud por 6 de ancho: á su entrada y en el medio, ostenta multitud de primorosas estalactitas que forman preciosos conos; casi en el centro tiene una especie de cúpula como de 10 metros de altura; sus muros laterales están tapizados de admirables filtraciones que fingen opulentas colgaduras; al fondo termina en dos arcos desiguales separados por grandiosa columnata de anchísima base, formada por estalactitas y estalagmitas que, en la parte media de la columna, forman caprichosos calados al unirse, y en la parte superior, simulan arquitectónicos capiteles.



Julio Sánchez, Descubridor de la Gruta de Atoyac.

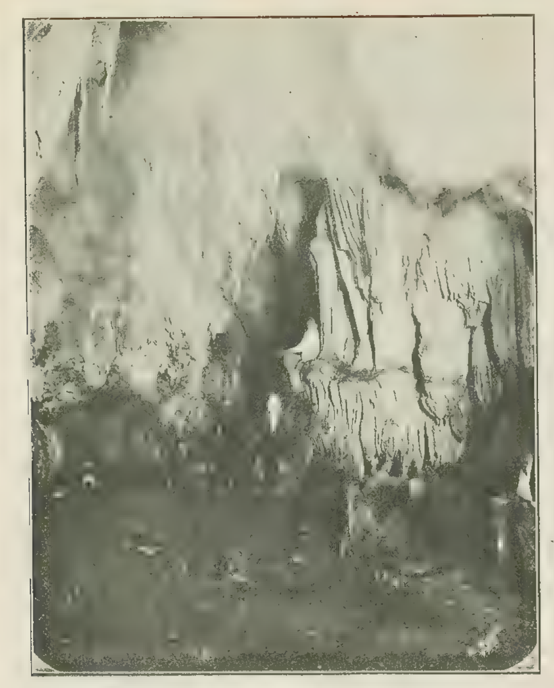
SEGUNDA SALA.

Es poco más amplia que la primera; se penetra á ella por dos hermosos arcos historiados de estalactitas, formados por el fondo de la sala anterior; harmónicamente va ensanchándose en estéticas curvas ornadas de multiformes masas calcáreas y de grandes abullonamientos que la roca formó probablemente en virtud del enfriamiento del planeta: tiene una cúpula cónica de 12 á 15 metros de altura; la cierra, por el fondo, gran mole de filtraciones acumuladas, á cuya derecha se abre estrecho y abrupto pasillo, por el cual se entra á la

TERCERA SALA.

A la izquierda de la entrada y contra el muro, una preciosa estalagmita figura el cuerpo gigantesco de una mujer vista de frente, con el rostro cubierto por un velo que cayera de un alto peinado, y más adelante, y del mismo lado, delgadas estalactitas descendiendo desde considerable altura en forma de gruesos cortinajes, dan la idea de un soberbio dosel, bajo el cual un aglomeramiento de filtraciones parecen un trono; frente á estas maravillas y á grande altura, se admira una especie de púlpito primorosamente esculpido y adornado de mil afiligranadas colgaduras, que parece hecho en mármol por el milagroso cincel de un artista gótico: al centro hay enormes estalactitas suspendidas como por encanto y en el primer término una cúpula como de 10 metros de altura; la sala tendrá 12 metros de longitud y 6 ó 7 en su parte más ancha.

Saliendo de ella se entra en un pasillo que tendrá 15 ó 20 metros de largo por 1 de ancho, y cuya altura es regular: todo él está tapizado de extrañas estalactitas, entre las cuales merece especial mención una que, vista por uno de sus lados, semeja una enorme ala arcangélica.



Gruta de Atoyac.—Sala Núm. 2,

Gruta de Atoyac.—Sala Núm. 3.

CUARTA SALA.

Es bastante grande: da acceso á ella estrecha abra: es redonda y ancha en su primera parte, y se estrecha en forma de ángulo en el fondo, hasta concluír en la bajísima abertura por donde hay que pasar para continuar la exploración; lo que más atractivo ofrece en este departamento, es una gigantesca estalactita que, suspendida en el centro y cubierta de estrambóticas figuras y de finísimas filtraciones con aspecto de gotas de cera, tiene toda la apariencia de uno de esos enormes candiles que cuelgan en el centro de las naves de los templos católicos; á la derecha hay otras muy hermosas y raras estalactitas, y al fondo las filtraciones han formado dos nichos rodeados de columnas esbeltas y delgadas; por la parte superior esta sala termina en dos altísimas cúpulas cónicas.

QUINTA SALA.

Bastante pequeña y muy baja; sus muros son muy historiados, pero no llaman grandemente la atención. Continúa en una galería fácil de transitar, la cual termina en la

SEXTA SALA.

Que acertadamente podría llamarse "Sala de la Cama," porque todos los visitantes han encontrado grandes semejanzas con un lecho en la rara acumulación de filtraciones que se mira en el centro de este departamento, y que, en realidad, simula una cama con mil finísimos encajes de roca en su parte inferior; los muros parecen cubiertos de torres ó de vastas pilastras; hay á la entrada una ancha mole de piedra, á cuyo lado izquierdo existe una abertura estrechísima; esta sala tendrá, aproximadamente, 10 metros de longitud, de 6 á 7 de ancho y de 10 á 12 de altura.

LA PEÑA.

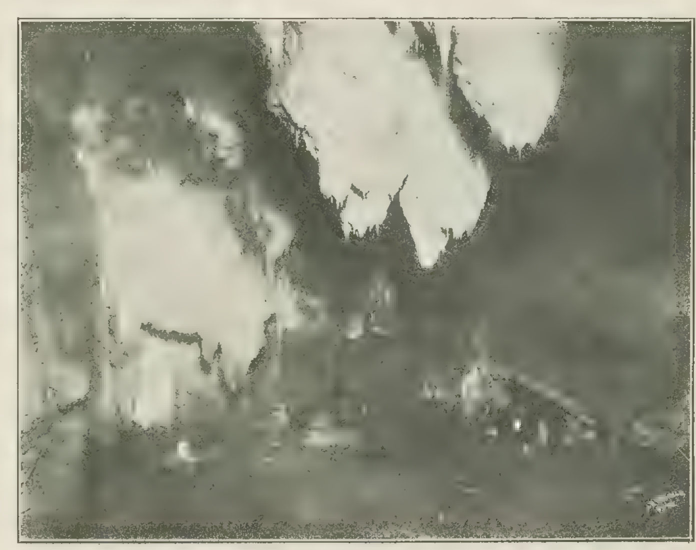
Saliendo de la sala anterior se. continúa por angosta y alta abertura, y se entra á una galería estrecha y altísima, de 35 metros de longitud, que tiene algunos ensanchamientos en forma de hermosos gabinetes. En seguida se encuentra enorme obstáculo difícil de franquear: una barrera de roca que, por el lado de la entrada, tendrá 6 ó 7 metros de altura en pronunciada pendiente, y, por el opuesto lado, como de 8 metros en corte vertical; puede ascenderse á ella con auxilio de una reata, pero para el descenso, se hace indispensable una escala de cuerda; por su parte superior es convexa y resbalosa por el lodo que la cubre; encima de ella deja una abertura en la que no cabe un hombre de pie.

Después de esta peña sigue la altísima galería de 2 á 6 metros de ancho y como de 30 de longitud; más adentro se convierte en pasillo muy estrecho, que es preciso pasar de costado, rozando las paredes con el cuerpo, y, en ciertos lugares, con el cuerpo completamente tendido sobre el pavimento y arrastrándose. De este modo se llega á la

SÉPTIMA SALA.

Es muy amplia, de figura irregularmente ovalada y de muros exornados con primor por la Naturaleza. Aquí se halla una de las más notables estalagmitas de la Gruta; figura un colosal traje moderno de mujer visto por detrás y colocado en un maniquí; el busto y los pliegues de la falda son las partes que ofrecen mayor semejanza con la realidad que simulan. Esta es la más profunda sala de dimensiones considerables que se ha explorado.

Se sale de ella por angosta abra y se continúa por un pasillo estrechísimo y bajo atiborrado de estalactitas y estalagmitas que forman innúmeras variedades de calados, los cuales hacen muy difícil el tránsito. Tanto llega á deprimirse la roca, que en ciertos puntos es forzoso agacharse muchísimo, y en otros hasta acostarse para poder franquear este paso. Se recorren así 200 á 300 metros más adentro sin encontrar término á la Gruta y hallando en el



Gruta de Atoyac. Sala Núm. 4.



Gruta de Atoyac. -Sala Núm. 6.

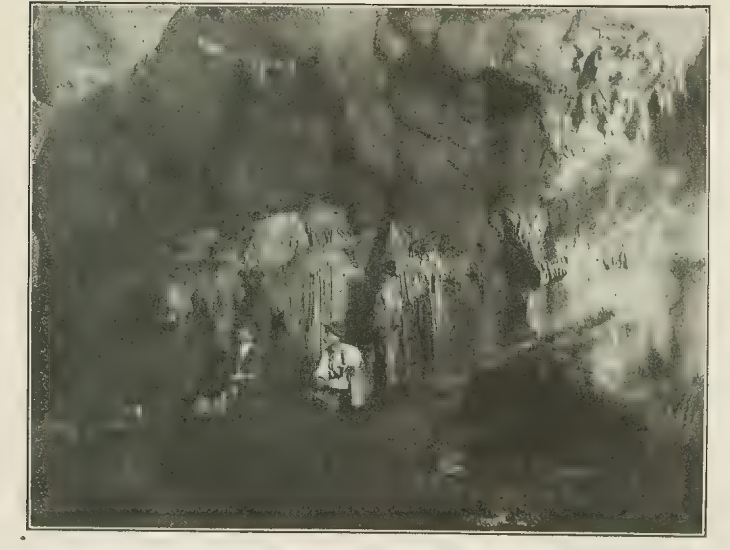
trayecto dos pequeños salones de altísimas cúpulas y paredes tapizadas de indescriptibles adornos naturales

DESCUBRIMIENTO DE LA GRUTA.

La Gruta fué descubierta el 21 de julio del presente año por Julio Sánchez, empleado del Ferrocarril Mexicano; excitado por el ansia de dar alcance á un "tepezcuintle," al que acababa de herir, sin darse cuenta llegó hasta la boca de la caverna, en donde cayó muerto el animal. Penetró Sánchez algunos metros, movido por la curiosidad; pero no se atrevió á aventurarse hasta el interior, temiendo algún peligro. Al siguiente día, acompañado de un amigo suyo, descendió más aún hasta llegar á la peña que obstruye el paso, y la que es materialmente imposible franquear sin ayuda de reatas ó escala.

Por tercera vez, ya provisto de lo necesario, volvió á internarse en la Gruta; entró como á las siete de una mañana y salió hasta después de las cinco de la tarde del mismo día.

Parece que Sánchez es quien más ha logrado avanzar en sus exploraciones, y dice que no ha encontrado el término de la Gruta.



Gruta de Atoyac.—Sala Núm. 7.

OTROS DATOS.

Desde la primera sala la filtración de agua es constante; las paredes están húmedas, y por todas partes intermitentemente gotea; el piso está cubierto de un lodo compacto y pegajoso.

Aunque apenas se advierte, desde que se entra se marcha en constante descenso, casi inapreciable por la extensión subterránea que se recorre.

Desde la entrada reina una densísima obscuridad dentro de la Gruta. De tiempo en tiempo se escucha el ruido de los trenes que pasan á muchísimos metros por encima.

En las primeras salas fué donde el descubridor y los primeros visitantes hallaron ídolos y diversas vasijas de arcilla, enteras y en fragmentos, pertenecientes, seguramente, á los pobladores precortesianos de la comarca ó á tribus peregrinas de por aquella época; pero en los lugares más profundos de la Gruta no se advierten ni señales siquiera de la existencia actual ó anterior de sér animado alguno.

***

Las fotografías que ilustran estas páginas fueron tomadas con luz de magnesio, venciendo grandes dificultades, por el hábil fotógrafo, Sr. Juan D. Vasallo, de Córdoba, (Veracruz.)




Grandes
Almacenes
DE
EL PALACIO DE HIERRO S.A.

“EL PAJE”

Gran Almacén de Sedería y NovedadeS

ESQUINA EMPEDRADILLO Y PLATEROS





Surtido completo en trajes medio confeccionados

BLUSAS, REFAJOS,
MATINEES,
ROPA INTERIOR,
SACOS, MEDIAS,
ADORNOS, SOMBRILLAS,
LISTONES, ENCAJES
TIRAS BORDADAS,
PERFUMERIA, ABANICOS,
ETC.. ETC



Articulos para Modistas

Articulos para Barilleros

Especialidad en Sombreros adornados para

SEÑORAS, SEÑORITAS Y NIÑOS

“EL PAJE”

Unicos Agentes de los Supremos Corsés

“REFORMA”

los más perfectos é higiénicos del mundo, y de las sedas para coser y bordar de

“BELDING”

La Sedería mejor surtida y la que vende

¡¡¡MÁS BARATO!!!

Ventas por Mayor y Menor

Carlos Arellano y Cia.


WALTHAM
LA PERLA
GRAN
JOYERIA Y RELOJERIA
Diener Hermanos.
Apartado, 229.
México, D. F.
RELOJERIA



Gran Fábrica de Mosaicos
de Quintana Hnos
Calzada de Sn. Antonio Abad nº 7.
Apartado 53.
México (D.F.)
Exposición de los productos en los bajos del Casino Español, Calle del Espiritu Santo.
Variado Surtido de Azulejos
Premiada en Varias Exposiciones.



COCKTAIL, papel "Antojos." WHISKEY, papel Arroz. BRANDY, papel Pectoral. PARIS BITTER, papel Canela. CREDITO.



Despacho.

"SORPRESA Y PRIMAVERA UNIDAS"

Gran cajón de Ropa, Novedades y Mueblería

Todo el que pasa por la gran avenida, por las calles de San Francisco y Plateros, recibe una grata impresión contemplando un gran edificio, esquina á la calle de la Palma, gallardo, nuevo, con magníficos aparadores, limpia fachada y, en todo, con el sello impreso de la elegancia y del buen gusto.

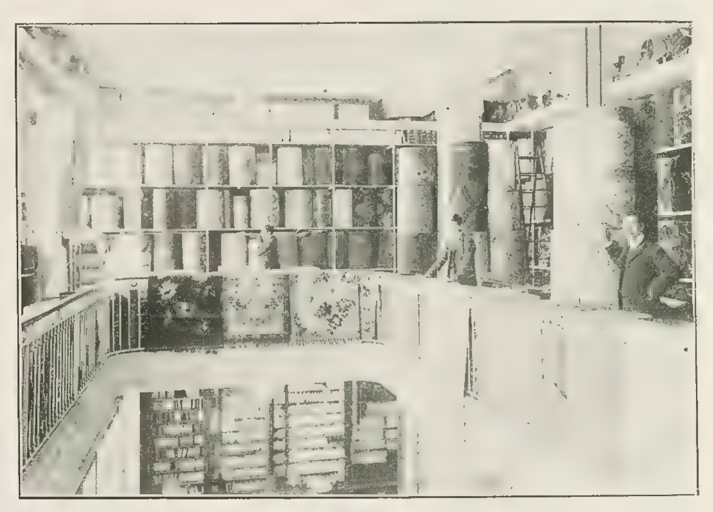
La vida moderna con su refinado sibaritismo, y sus costosas exigencias, pide al comercio que se presente en artística forma, con estudiada y femenil coquetería, como seduciendo al transeunte para que, satisfecho de lo que su vista contempla, se torne en consumidor.

Todo esto se reune en el establecimiento á que nos referimos. El que transita por la calle se fija en aquellas preciosidades exhibidas: en las modas de trajes, en las novedades europeas, en aquel mundo de cosas preciosas que se destacan formando admirable conjunto.

Si es una de nuestras damas que saben vestir, contempla los sombreros caprichosos con plumas y flores, con adornos brillantes; las confecciones que realzan la natural belleza; los corsés que delínean el cuerpo como el escultor delínea la estatua; las sedas finísimas que parecen acariciar la piel; los terciopelos lujosos que marcan el gran lujo: el adorno, en fin, indispensable para tener el imperio de la belleza.

Pero todo esto es poco al lado del gusto de poseer una habitación bien puesta. Se exigen alfombras en que los pies se hundan, tibores artísticos, esbeltos y de múltiples colores para contener los aromáticos ramos; colchas riquísimas para el lecho de madera esculpida; tocadores llenos de esos frascos lindísimos que parecen joyas de cristal; espejos de luna veneciana para contemplar el último tocado ó darse la postrera mano al pliegue del vestido: cuando todo esto se encuentra en una misma tienda, se siente una gran satisfacción, y por eso "La Sorpresa y Primavera Unidas" tiene tanta compradora, y es como un lugar de cita de las mujeres más distinguidas, que se proveen de finos tapices de Bruselas, de tripe, de Wilton, y moqueta, de tapetes de todas clases y tamaños, de brocados de seda de Lyon, de todo, en fin, lo que pertenece al ramo de tapicería.

En la parte baja del establecimiento los hombres encuentran variado surtido de camisería, de casimires, de ropa interior y de corbatas, etc., y en el piso tercero se ostentan muebles de diversos estilos, que son como recuerdo de aquellas épocas que se llamaron Renacimiento, de Luis XIV, de Luis XV con sus dorados y matices claros; de Luis XVI, en que algo se reformó el gusto abandonando aquella sublimidad de la Pompadour. En este mismo lugar y mezclados con esos muebles,se ven vitrinas para los salones y para los "boudoirs," y en las que se guarda el relicario lleno de recuerdos, la porcelana con pastorcitos á lo Watteau, el dije antiguo con esmaltes preciosos ó el camafeo de lejanas edades.



Departamento de Alfombras.

¿No es verdad que pasando revista á todo lo que guarda esta casa las horas son minutos? Creemos que sí; el crédito y buen gusto de la razón social J. Ollivier y Cía., sobre la que giran los negocios de aquélla, es proverbial en México, y desde el año 1858, en que se fundó, vienen aumentando su fama y nombradía. Sigue el desarrollo de la moda, no pierde de vista los últimos modelos en vestidos y en ajuares de las habitaciones, y podríamos decir que, aunque pasan los años, se rejuvenece constantemente; es una "sorpresa" diaria para el público elegante; es una "primavera" eterna, renovada siempre para el deleite de los que aman lo artístico y nuevo.



Departamento de Muebles.

La "Cristalería Moderna"

UN ESTABLECIMIENTO DE PRIMER ORDEN

Hace cuarenta años existe en México la fábrica que ha servido para proveer la "Cristalería Moderna," tan conocida actualmente de todas las personas amantes del buen gusto en ese ramo.

Mas nunca había llegado al grado de perfección en que á la actualidad se encuentra, merced á sus propietarios, los Sres. J. Ollivier y Cía., que han dado gran impulso á la fabricación, introduciendo maquinaria nueva, instalando grandes hornos de los más perfectos, y contratando maestros franceses que dirijan las operaciones, á fin de que los productos se elaboren, á la vez que con toda perfección, con la prontitud necesaria para dar abasto á los numerosos pedidos que constantemente hay.

El depósito de todo lo que se hace en la fábrica está en la "Cristalería Moderna," abierta en la calle de la Palma, donde se exhiben las más finas porcelanas francesas, el cristal más fino y elegante que aquí conocemos, y la loza con la cual se hacen esas obras de cerámica que son la admiración de todos los que las ven.

***

Entrando en el almacén de la "Cristalería Moderna," la vista experimenta una gratísima impresión contemplando el surtido de platos de todas clases, trinches ó soperos, tazas inglesas, ochavadas y lisas, blancas, azules, con filos y adornos de oro; tazas "bernegal" con su correspondiente plato, llenas de bandas de colores y contornos de caprichosos dibujos; piezas sueltas para vajillas como soperas, azucareras, cafeteras marca "victoria," otras llamadas "granada"; jarras bola, de estría, compoteros, platones ovalados, fruteros y ensaladeras, mantequilleras, pocillos, «platos trinche,» de postres ó para dulces, etc., etc.

Todo esto y otros productos más que sería prolijo enumerar, llevan dibujos del gusto más refinado. Calcomanías brillantes, cifras artísticamente enlazadas, alegorías é inscripciones; flores, monogramas, decorado, en fin, que convierte el utensilio en una obra seductora á la vista, y que luego, colocada en la habitación, atrae y admira, siendo como un adorno más de las casas.

***

La «Cristalería Moderna» significa un verdadero avance, un gran progreso en el desarrollo industrial de México. Antes era preciso traerlo todo del extranjero; pagar, por tanto, más cantidad de dinero corriendo siempre el riesgo de que no gustara lo que se había encargado, ó de que llegase en malas condiciones; esto aparte del tiempo perdido entre el encargo y la llegada. Hoy, gracias al empeño de los propietarios de aquel establecimiento modelo y á su reconocido espíritu de empresa, todo se encuentra á la mano y en seguida, á gusto del consumidor, que encuentra allí modelos variadísimos. Aquello mismo que hace unos años nos parecía una cosa extraordinaria, lo encontramos más barato y áun mejor, pues el gusto se perfecciona cada día más y más y los talleres de la "Cristalería Moderna" poseen todo lo necesario para producir efectos de loza, de porcelana, de cerámica, en fin, que compitan con lo más adelantado de Europa y América.

Es curioso visitar la fábrica establecida en el Niño Perdido. Admira el gran orden que allí reina y llaman positivamente la atención los aparatos que se usan para que todo salga hermoso en alto grado. Los operarios y artífices trabajan con tal precisión y tal gusto en los dibujos y en las combinaciones de colores, que no es de extrañar que, entrando en algunas casas elegantes, veamos en ellas productos de la "Cristalería Moderna" que parecen traídos de las mejores fábricas del mundo.

Nuestros grabados reproducen una vista de la fachada de la "Cristalería Moderna" y dos del interior.



Fachada de la "Cristalería Moderna."



Interior.—El Despacho.



Otra vista del interior.

GRANDES ALMACENES DE NOVEDADES

EL CENTRO MERCANTIL

S. ROBERT Y CIA.

Los más Grandes y mejor surtidos de la República.



FIGURIN NUM. 1
Paletó forma Imperio con ricos adornos de bordado y de muselina seda. forrado de taffetá, clase extra.

Precio; $ 80.00.

ACABAN DE LLEGAR LAS ÚLTIMAS

NOVEDADES

DE EUROPA PARA LA PRÓXIMA ESTACIÓN DE INVIERNO





FIGURIN NUM. 2.
Paletó forma Imperio con adornos de bordado y de encaje, forrado con sarga de seda.

Precio, $ 50.00.

Incomvarable surtido en Paletots de Paño, forma Imperio, para Señora, Carricks y Capas, formas enteramente nuevas. Abrigos y Vestidos para Niña. Trajes hechura Sastre. Faldas de Lana, estilos nuevos, para Invierno. Boas y Estolas de Pluma y de Piel.

Grandes Novedades en Telas de Lana y Cortes de Lana y Seda, para la Nueva Estación.

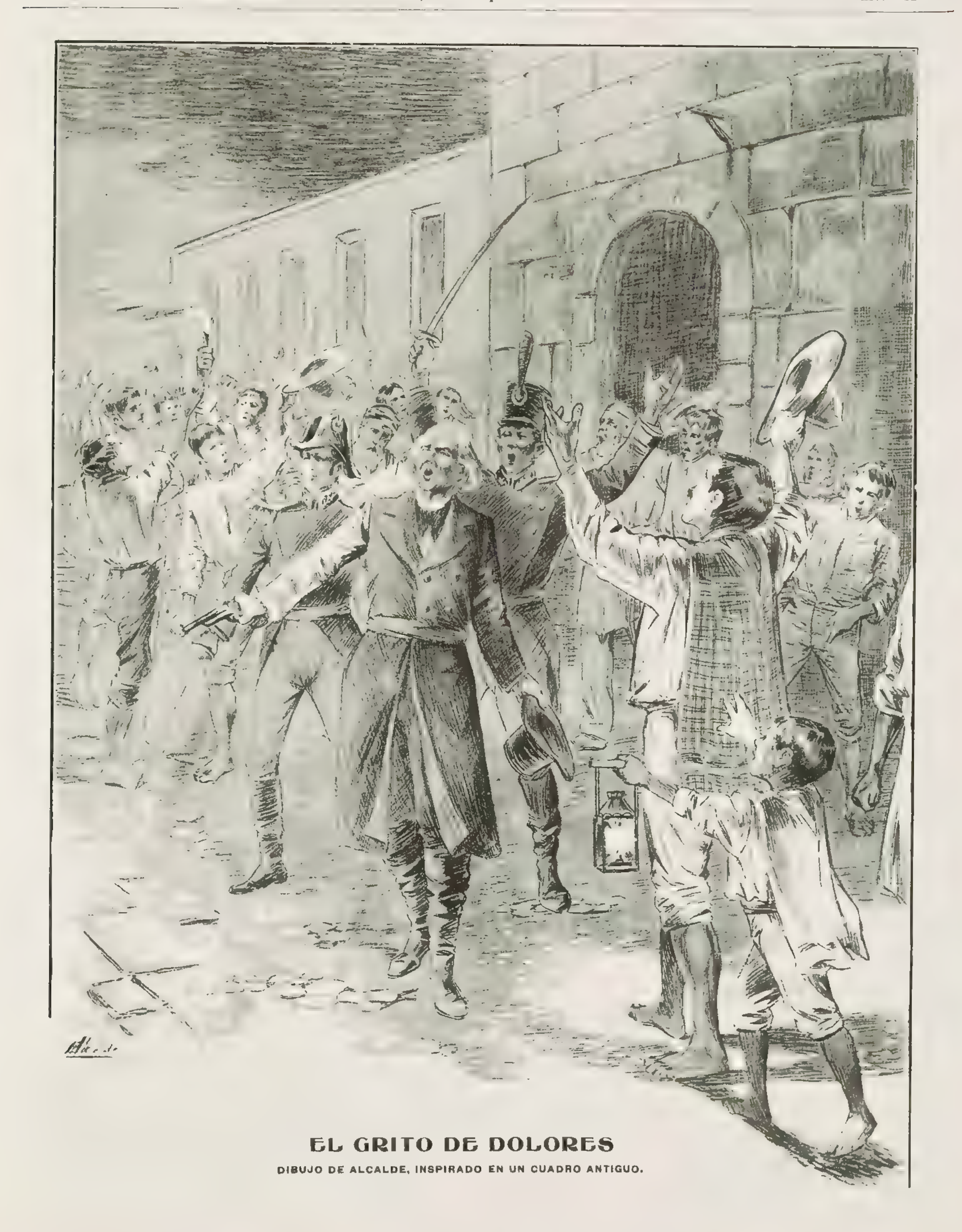
Gran Surtido en artículos de Estambre para Niña y para Señora. Fichús de Estambre, Chales, Enaguas de Estambre y de Punto; Capas, Abrigos, Zapatos. etc., etc.

Gran Depósito del Afamado Corset Marca C. P. "A la Sirena." El mejor, el más Elegante, el más cómodo de todos los Corsés.

El Mundo Ilustrado

Registrado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894. Impreso en papel de la Fábrica de San Rafael.

Año XIII.—Tomo II | México, 16 de Septiembre de 1906. | Número 12



EL GRITO DE DOLORES

DIBUJO DE ALCALDE, INSPIRADO EN UN CUADRO ANTIGUO.



Fundador y Propietario,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA
Director,
LUIS G. URBINA.
Gerente, LUIS REYES SPINDOLA. Secretario de Redacción, JOSE GOMEZ UGARTE.

Subscripción foránea, por trimestre....	$ 4 50
En la capital, al mes......................	1.25
Números sueltos......	0.10

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.
No se devuelven originales.

LA CAMPANA DE PALACIO

Fantasía Retrospectiva.

ROLLINAT, el famoso neurópata, cantó en versos de extraño ritmo una procesión de campanas. Sueña el poeta que el Jueves Santo descienden de sus roídas y negras torres, y, peregrinas, silenciosas, atraviesan el mundo para llegar á Roma é implorar gracias y perdones del Papa, como se cuenta de los penitentes medioevales. El rondel produce asombro impregnado de misticismo, y las voces francesas escogidas con admirable maestría para el asunto, tienen no sé cuáles ecos dormidos, qué vibraciones ocultas, qué graves y solemnes notas recogidas y opresas en el bronce, y que aguardan á la manera del órgano y las voces del coro, un episodio del fantástico rito para romper en majestuosos y litúrgicos cantos.

La peregrinación de las campanas de Rollinat ha sido imitada en México hace unos cuantos años. La realidad suele tener empeño en vencer á la imaginación; pero la realidad no puede hacer más que parodias torpes de los poemas de la fantasía. Entre lo soñado y lo vivido hay la misma diferencia que entre una estrella y una piedra preciosa. No es raro que hurtemos á la existencia una joya, seguros de que nos llevamos la más grande riqueza de la tierra; la escondemos á las miradas envidiosas, la escondemos en el rincón más sombrío de nuestra vivienda, y sólo en la alta noche ó al despertar el día, cuando el mundo duerme y ninguno puede sorprendernos, abrimos el arca como avaros empedernidos, y nos recreamos en contemplar el tesoro arrebatado á la vida, el que ella nos había prometido y que tuvimos al fin que arrancarle por la fuerza. Una mañana, el desengaño, siempre en acecho, se acerca á nosotros y nos dice: te han engañado. Y con sus filtros corrosivos ennegrece las placas de oro y con sus rudas manos desmonta todos los diamantes para convencernos de que son falsos. En efecto, nos engañó la vida perversa; nos escamoteó la felicidad que deseábamos; lo que creíamos robarle no era nuestra dicha, aunque mucho se le parecía: era una nueva tristeza que brillaba desde lejos como el joyel de la ventura.

La infame vida se alejó riendo sin compadecerse de nuestra desilusión, como la ebria del «lied» de Heine......

El mundo del ensueño no tiene con nosotros esas crueldades: cumple sus compromisos; nos da en todos los casos más de lo que le pedimos; nos satisface, nos contenta, nos mima; hace lo que las madres con los niños: para tenernos en casa, para que no nos separemos de él, para evitar que salgamos á la calle, á la realidad, á que nos atropelle una duda ó nos pervierta un desengaño, nos entretiene con cuentos de hadas, nos rodea con juguetes maravillosos, nos asegura que tenemos una estrella en la frente y no se cansa nunca de mover el kaleidoscopio de las esperanzas.

* * *

Yo ví llegar en procesión cívica la campana de la Independencia, enguirnaldada de rosas, seguida de un cortejo de magnates. Cruzó la ciudad al compás de una marcha heroica, compuesta expresamente para ella, ascendió ante la muchedumbre hasta colocarse en el balcón central de Palacio, fué saludada con dianas y discursos, circuida por la noche de un esplendoroso círculo de fuego, copiada por los periódicos con lujo de pormenores, cantada por Juan Mateos, cortejada por los principales hombres de Estado. Tocó la hora que nos entusiama, las once del 15 de Septiembre, y la catarata humana hirvió locamente muy por abajo de su bronce sagrado, curiosa de verla y de oirla, con el vago anhelo de que al volcar sobre la multitud su voz bronca y vibrante, despertara las energías dormidas. Sus campanadas debían de ser como una épica narración de nuestras glorias; sus repiques debían de sonar como himno de triunfo: cada nota sería como el latido de un corazón de héroe.

Yo ví al pueblo curioso henchir la plaza, sentirse estrecho en el amplio cuadrilátero, desbordarse por las calles cercanas, como el agua que se sale del cauce, encaramarse á cuanto ofrece un apoyo, un saliente, un sitio vacío, las tazas de las fuentes, las copas de los árboles, las cornisas de las casas, el pórtico de la Catedral; yo esperaba algo nuevo que levantara y regocijara: tenía deseos de escuchar un verdadero grito de entusiasmo salido de los labios populares; recordaba la Musa Callejera de Guillermo Prieto, y hubiera querido presenciar uno de aquellos arranques viriles que el anciano cantor describe en sus homéricos romances.

Cuentan que en otros tiempos este aniversario de un gran día era una epopeya: que el alma de Pípila, disuelta en la conciencia nacional, vibraba en la multitud como una inmensa palpitación. Fidel me ha dicho muchas de estas cosas, en su lenguaje sencillo y tierno narración de anciano compasivo y piadoso. Yo lo he escuchado como quien oye á la Tradición. Están muy lejos de mí los tipos de la Musa callejera.

Y me dije: ¿á qué vino la campana? ¿De qué servirá la exhibición de la reliquia? Desde entonces me ha asaltado la duda: no tenemos certidumbre del servicio que prestó á la excelsa causa: alguien afirma que es una embustera, que no llamó á la misa de la Libertad; que se quedó muda é indiferente, contemplando el suceso en lo alto de la torre.

Las campanas de Rollinat son unas místicas auténticas: van á Roma por devoción á ver oficiar al Santo Padre, y á implorar el perdón para sus culpas. Esta campana que asegura haber servido de clarín de guerra ha hecho también su larga peregrinación, soñando en una entrada triunfal, bajo una lluvia de laureles, entre un coro de vírgenes y una atmósfera cargada de fulgores y de hosannas. Recuerdo que el recibimiento oficial fué suntuoso, si bien severo y rígido como una ceremonia diplomática. Pero ¡ay! el bronce debe de estar desilusionado de la carne. De fijo no esperaba encontrarnos así tan pobres de entusiasmo. La realidad lo ha herido....

Bien estaba en el campanario de una iglesia de villorrio dominando las campiñas bañadas de sol, los húmedos penachos de las arboledas, el oro ondulante de los maizales, las azules y hermosas lejanías. Ahí nadie dudaba de él: era dichosa porque soñaba en un pueblo sano y vigoroso, y porque podía, á sus anchas, recordar lo que había visto una mañana en que el alba despertó á la par de los pájaros, aladas ansias en los corazones oprimidos. Ahora está ahí, junto al viejo reloj de Palacio, mal puesta, cohibida, fuera de su sitio, como una intrusa en la asimétrica fachada. Objeto de curiosidad en los primeros instantes, ha quedado después, ahí, avergonzada, nostálgica, en espera de la noche del año en que vuelve á cantar con su voz fina y triste, y oyendo á sus orgullosas hermanas de la Catedral alborotar y aturdir en la ciudad á cada momento, con sus lenguas charlatanas y escandalosas. Mientras permanezcas mudo, viejo esquilón campesino, olvídate un poco de nuestras miserias: duerme y sueña. La realidad es torpe y mentirosa. En tanto que se corrige, divirtámonos con nuestras buenas amigas las ilusiones. Toca cuando puedas tu canción heróica, sin preocuparte de lo que te rodea.

Yo alzaré la vista en ocasiones para mirarte cuando pase por ahí y vaya pensando en la mujer amada, en la metáfora luciente ó en la traviesa y fugitiva estrofa.

LUIS G. URBINA.

16 de Septiembre

Las conmemoraciones cívicas, las fiestas suntuosas con que los pueblos celebran los aniversarios de los grandes sucesos, las solemnidades y los regocijos que consagran á rememorar sus fastos son, no sólo efusiones del entusiasmo y de la admiración por los grandes hombres y por las grandes cosas, sino también y muy principalmente, medios importantes y eficaces de educación pública, de exaltación del civismo, de crear, robustecer y aquilatar el sentimiento patrio, el amor á lo grande y á lo bueno y el anhelo de bienestar y de progreso.

La naturaleza humana es tal que vive más y mejor de sentimientos que de ideas, de efusiones que de meditaciones, de afectos que de reflexiones. No le basta jamás que la razón serena y fría le demuestre lo bueno y le evidencie lo grande. Le es forzoso también que lo que la razón sanciona lo recoja y lo fecunde la emoción y que la simiente seca que diseminó el juicio la acoja é impregne de savia el sentimiento y la transforme en frondas exuberantes y en perfumadas y matizadas flores.

La evolución de una idea no es completa y resulta frustránea cuando no ha descendido del cerebro al corazón y hecho vibrar sus fibras más sensibles. Creer en la Ciencia es mucho; pero amarla es mucho más. Razonar la patria, estudiarla y meditarla es necesario; pero sentir por ella anhelos, desearla grandezas, en ella vincular esperanzas, deificarla y adorarla es más fecundo en placeres y en bienes.

La razón debe ser tan sólo el peristilo del sentimiento; todo afecto debe ser razonado, fundado y justificado; pero si se quiere que, á la vez que focos de luz, sean focos de calor, y que además de espectáculos para la contemplación sean móviles de acción, la Ciencia, el Arte, la Patria, la Virtud deben descender de la corteza del cerebro hasta el fondo del corazón y encender en él la lumbre del afecto y el calor de la pasión.

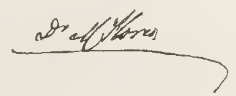
A eso tienden y eso provocan las ceremonias religiosas, las agapas científicas, las solemnidades cívicas.

Harmonías de órgano, humos de incienso, trajes recamados, templos engalanados, desfiles hieráticos, tal es para los espíritus sencillos y para las almas sensibles el origen de la emoción y de la fe religiosas; y nada exalta tanto el sentimiento patrio como las banderas flameando al viento, las músicas prorrumpiendo en marchas triunfales, las salvas atronando el espacio, las pompas deslumbradoras del aparato militar ostentándose en las columnas en marcha.

Y cuando en esos momentos de embriaguez patriótica vienen el poeta á entonar sus himnos y el orador á desenvolver la pompa de sus períodos elocuentes y de sus ideas entusiastas, sacudida el alma hasta en sus más arcanas profundidades, nublados los ojos por las lágrimas, comprimidos en el pecho los sollozos ó lanzando los labios vivas y hurras, se siente más ardiente que nunca el amor á la Patria, se cree en ella, en ella se confía, todo para ella se espera y los resortes de la actividad, retemplados al fuego del sentimiento, impelen é impulsan al bien, á la prosperidad y á la grandeza nacionales.

Cada año, al conmemorar los aniversarios de nuestras grandes empresas y de nuestras grandes conquistas, elevamos nuestra alma por el amor y la tendemos por el entusiasmo; nos sentimos fuertes y dignos, capaces de sacrificio y de heroísmo, formulamos grandes propósitos y juramos interiormente ser ciudadanos dignos de la patria que nos tocó en suerte, que tanto amamos y que esperamos ver cada día más grande, más digna y más feliz.

Y al calor de esas efusiones, como el metal en el crisol, nuestros sentimientos se depuran, se separan y segregan las escorias y las impurezas de nuestro sér moral y vamos siendo más dignos y más nobles, más puros y más desinteresados y más capaces de laborar por el bien y la grandeza nacionales.





HIDALGO

(Biografía que obtuvo el premio de $100 ofrecido po "El Mundo Ilustrado.")

NACIO Don Miguel Hidalgo y Costilla en el rancho de San Vicente (Intendencia de Guanajuato) el 8 de mayo de 1753.

Hizo sus estudios en un colegio de Valladolid (hoy Morelia) con gran aprovechamiento, siendo mas tarde rector del mismo colegio.

Fué un modelo de sacerdotes por su vida humilde, su caridad y su interés en el bien de los indios oprimidos.

Es Padre de la Patria, porque con su abnegación y valor nos libertó del yugo español.

Tenía grandes conocimientos en las artes y las ciencias. En su curato de Dolores fomentó la industria y la agricultura; propagó el cultivo de la uva y la cría del gusano de seda; estableció una fábrica de loza y otra de ladrillos.

Como el pueblo lo amaba y confiaba en él, no vaciló en unírsele cuando lo convocó la mañana del 16 de septiembre de 1810 para proclamar y defender nuestra independencia, ayudado de Allende, Aldama y otros valerosos jefes.

El 28 de septiembre del mismo año se apoderó del castillo de Granaditas; una vez dueño de Guanajuato, marchó á Valladolid y de allí á México, obteniendo sus tropas el triunfo en el Monte de las Cruces. Su ejército estaba mal armado y poco disciplinado; pero lo animaba el amor á la libertad y á la patria.

En enero de 1811 fué, sin embargo, derrotado por Calleja y poco después aprehendido en la frontera, en Acatita de Baján. Conducido á Chihuahua y sentenciado á muerte, fué fusilado el día 30 de julio de 1811.

Poco antes había rehusado el indulto que le ofrecía el gobierno español, contestando altivamente que: "el indulto es para los criminales, no para los defensores de la patria."

Mexicanos, imitémoslo, recordando que "vale más morir de pié que vivir de rodillas."

Luciano J. Rivas.



Estatua hecha por Don Clemente Terrazas

Busto que se conserva en el Colegio del Estado, en Guanajuato.

Los Retratos de Hidalgo

El Mundo Ilustrado reproduce hoy en sus columnas ocho de los principales retratos que se conocen del Padre de la Independencia de México, y los cuales han sido. en distintas ocasiones, tenidos como unos de los más exactos.

Figura en esta galería la famosa estatuita que se conserva actualmente en el Museo Nacional y que pasa por ser el verdadero retrato del caudillo. Este aparece en ella de pie, con sombrero y levita larga de la época y botas «fuertes,» extendiendo el brazo derecho horizontalmente y sosteniendo en la mano un papel. La figura mide 21 centímetros de altura, y el pedestal sobre que descansa, 18.

La pequeña escultura, que estuvo durante algún tiempo en la Academia de San Carlos, es obra de D. Clemente Terrazas, artista que fué compadre de Hidalgo, y que la hizo, según se ha comprobado, después de la batalla del Monte de las Cruces. Según parece, en los primeros años de la Independencia la estatua se llevaba en solemne procesión á la Alameda, para colocarla en un altar, durante la ceremonia cívica que año por año se celebraba allí para solemnizar el grito de Dolores. En 1888 fué comprada en $150.00 por el Ayuntamiento de Guadalupe Hidalgo, el cual, con posterioridad, acordó cederla al señor Presidente de la República, á fin de que se enriqueciera con ella el Museo de Artillería.

A los datos anteriores, debemos agregar que no falta quién afirme que la estatuita estuvo en poder de Iturbide durante algún tiempo, siendo de notar que desde aquella época hasta el año 1850, en que, como antes decíamos, se hallaba en la Academia de San Carlos, no logró conocerse su paradero. En 1853, el Sr. D. Francisco Terrazas, hijo de D. Clemente, reconoció la estatua como obra de su padre, manifestando al Sr. Lic. D. Felipe Sánchez Solís, que era por aquel entonces su poseedor, que el mismo D. Clemente «la hizo después de la acción del Monte de las Cruces, dada por el señor Hidalgo;» pero que, «temeroso de ser descubierto, al llegar á Acámbaro, donde terminó la cabeza, se fué para Querétaro, dejándola enterrada dentro de una caja bien embreada, debajo del piso de una accesoria.» «Mi padre, agregó el señor Terrazas, era de Querétaro y era compadre del señor Hidalgo.»

A robustecer estas afirmaciones vino la siguiente carta del Sr. D. José Eulalio Calderón, que fué Canónigo de la Colegiata de Guadalu-



Retrato publicado por Bustamante.

Retrato al óleo por Joaquín Ramírez.

pe y contemporáneo del Cura de Dolores:

«El Bachiller D. José María Sustaeta, partidario entusiasta de la Independencia Nacional, tenía en esta ciudad un círculo de amigos, en su mayor parte artistas y artesanos, entre ellos Don Pedro y Don Bartolomé Patiño, Ixtoluique y Terrazas, escultores; Don Pedro Ocampo, pintor; mi padre Don Benito Calderón, y Don José María Guzmán, carpinteros. Después de la acción de las Cruces, dada por el señor Hidalgo, los liberales de esta capital manifestaron grandes deseos de conocer á aquel héroe; el P. Sustaeta, que participaba de las mismas intenciones, acordó con sus amigos que Terrazas fuera á retratarlo donde lo encontrase.

"Así lo hizo; pero al llegar á esta ciudad con el retrato, lo supo el Gobierno virreinal, y no sabiendo en poder de quien paraba, mandó catear las casas de todos los artistas. Temeroso, sin embargo, Terrazas, de que fuera descubierto más tarde, entre tanto disponía su fuga hizo una caricatura del Sr. Hidalgo, con una cuerda al cuello, indicando que ese eclesiástico merecía ser ahorcado. Al realizar Terrazas su fuga, dejó el retrato dentro de una caja embreada, enterrado bajo el envigado de una accesoria de la casa de campo de San Crispín, arrabales de la Palma."

. . . .

"La obra se hizo en la calle de Tiburcio, en donde tenía su taller el Sr. Terrazas."

* * *

Esta estatua, que, como decimos, pasa por ser el verdadero retrato del caudillo, sirvió en tiempo del Imperio para que el pintor Joaquín Ramírez tomara de ella las líneas principales é hiciera el retrato de Hidalgo, muy conocido, que se conserva en el Salón de Embajadores del Palacio Nacional. Dícese también que Ramírez se inspiró en una efigie en miniatura del Padre de la Patria que conservaba una monja, y que una anciana que conoció perfectamente al héroe iba diariamente al estudio del artista, para indicarle las correcciones que, á su juicio, debía hacer á los rasgos fisonómicos principales. El traje en que aparece Hidalgo en este cuadro no es, ni con mucho el que usaba, y que era común á todos los curas de pueblo en 1810: chaqueta corta, chupa, pantalón corto, media y chinela.

* * *

Si no uno de los más exactos, sí uno de los más curiosos, es el retrato que guarda como oro en polvo el conocido anticuario D. Jacobo M. S. de la Barquera, y que representa al cau-



Retrato al óleo, propiedad del Sr. Barquera.

Hidalgo en su juventud.

Hidalgo en traje de Generalísimo.

dillo vistiendo el uniforme de Generalísimo que usó en Acámbaro, al ser elevado á esa alta jerarquía militar. Don Diego García Conde, prisionero de los independientes, dice en su oficio dirigido al Virrey desde Guanajuato, con fecha 13 de diciembre de 1810, que: "Los nuevamente ascendidos se pusieron sus uniformes, divisas, siendo el de Hidalgo un vestido azul, vuelta, collarín y solapa encarnada, con su bordado de labor muy menuda de plata y oro, con tahalí negro, también bordado, y todos los cabos dorados, con una imagen grande de Nuestra Señora de Guadalupe colgada en el pecho."

Como se ve, la descripción que hace el realista García Conde del uniforme que usaba Hidalgo, concuerda en todo con los detalles que reproduce el óleo, y esto hace que el retrato, por más que no sea de los más parecidos, ofrezca un gran interés.

Notable es también otro retrato al óleo que, juntamente con el anterior guarda el Sr. Barquera, y que está en todo de acuerdo con la descripción que de la figura de Hidalgo hace D. Lucas Alamán en su «Historia,» descripción que puede considerarse como correcta, atendiendo á que el referido historiador conoció personalmente al héroe. El mismo Alamán reprodujo en su obra otro retrato distinto, diciendo que, de todos los que conocía, era uno de los más parecidos. Este es el que publicó D. Carlos María de Bustamante en su famoso «Cuadro Histórico» y que, andando el tiempo, copió también el periódico llamado «El Museo Mexicano.»

***

Al lado de todos estos retratos, hacemos figurar otros dos, muy dignos también de darse á conocer.

Es uno de ellos un busto escultórico que existe en el Colegio del Estado de Guanajuato, y que, según el testimonio de personas muy respetables, fué hecho en vista de un retrato al óleo pintado por un artista que conoció muy bien á Hidalgo. Este busto representa al héroe en traje sacerdotal. En cuanto al segundo, en que aparece Hidalgo, de edad como de 18 á 20 años, fué hecho por un pintor de la época colonial sobre una placa de marfil. Esta placa existe en poder del anticuario D. Teodoro Alvarez, de Guadalajara, quien la compró á una familia residente en Morelia, que la poseía de largos años atrás, por sucesión.

Por último, reproducimos una copia del cuadro al óleo que existe en la casa que habitó en Dolores el Padre de la Patria y en el que aparece éste sentado á su mesa de trabajo. Según las noticias que tenemos, este retrato fué colocado en el sitio en que se encuentra en tiempos del Imperio.



Retrato que se conserva en la casa de Hidalgo, en Dolores.

♣♣

Nuestras ilustraciones en colores



Todas las tricromías y las demás ilustraciones en colores que aparecen en el presente número de *El Mundo Ilustrado*, han sido hechas en nuestros talleres.

Comparando estos trabajos con los de la misma índole que en otras ocasiones hemos publicado, los lectores notarán, desde luego, que nuestros esfuerzos por perfeccionarlos cada día más no han sido de todo punto estériles. No estamos, sin embargo, satisfechos del éxito obtenido, y nos proponemos para lo sucesivo, seguir trabajando sin descanso, hasta lograr que las ilustraciones de este periódico nada tengan que envidiar á las de las principales publicaciones extranjeras. Para este fin, hemos pedido á Europa aparatos y útiles especiales para la hechura de las tricromías, y pronto inauguraremos importantes mejoras en nuestros talleres.

EL TAMBORCITO DE VALLADOLID [1]

I

La fatal noticia circuló con asombrosa rapidez por la siempre pacífica Querétaro, consternando los espíritus débiles y arrancando ayes de conmiseración á los corazones tiernos y compasivos. No había remedio: Calleja, á reiteradas súplicas de los principales vecinos de la ciudad, accedía á indultar á los religiosos aprehendidos en la batalla de Aculco, pero se manifestaba duro é inquebrantable para perdonar á los demás prisioneros. Las lágrimas de las damas queretanas ninguna mella habían hecho en el corazón de roca del jefe realista, y, por consiguiente, la cruel sentencia de muerte dictada contra aquéllos se ejecutaría ineludiblemente.

Y no era eso todo. La sociedad, aunque nada acostumbrada á los sangrientos horrores de la guerra, podría soportar la muerte de los insurrectos prisioneros, pero no consentir en ser simple é irresponsable testigo de la injusta ejecución del inocente niño Pablo Armenta, tamborcito del ejército insurgente, sobre quien recaía también la severa sentencia de Calleja. Si era natural que los campos de Querétaro se humedecieran con la sangre de aquellos patriotas, porque así lo exigían las represalias de la guerra, aparecía, en cambio, monstruosamente inhumano derramar la sangre de un niño, merecedor, por su inconsciencia, de misericordia, al menos, si no de absoluto perdón.

—Castíguesele en buena hora, decían los queretanos, mas no se le asesine: ninguna ley, ni divina ni humana, ha penado con la muerte á los niños.

No todos desesperaron, sin embargo; algunos, aunque muy contados, confiaron en la salvación del pequeño reo y se propusieron agotar los medios posibles para obtenerla á toda costa, aun aventurando su propia seguridad personal. Decididos como estaban, creían vencer cuantos obstáculos se interpusiesen ante sus nobles propósitos y esperaban salir avantes en su empresa: seguramente lo conseguirían, porque eran hombres de fe.

II

Pensativo, preocupado y taciturno estaba D. Félix María Calleja en una de las celdas del Convento de San Francisco, convertida en despacho improvisado, cuando uno de sus ayudantes le anunció la visita de Fray Dimas Díez de Lara, religioso felipense, una de las personas más caracterizadas de la población.

-Pase Su Paternidad y ordene lo que guste, dijo Calleja, levantándose de su asiento y saliendo á recibir al distinguido visitante.

—Doy gracias á Su Excelencia, contestó Fray Dimas con extremada cortesía. Una urgente y delicada misión me trae acá y me obliga á molestar á Su Excelencia, á quien ruego me perdone.

—Puede hablar Su Paternidad, repuso Calleja. Soy todo oídos.

—En nombre de las señoras de la ciudad, tan respetables por su religiosa piedad, y en el mío propio, vengo á rogar á Su Excelencia sea servido de conceder su perdón al infortunado niño que cayó en poder de las valientes tropas de Su Majestad—que Dios guarde en la reciente y gloriosa batalla de Aculco, el cual, según rumores que hasta nosotros han llegado, será fusilado hoy mismo por orden de Su Excelencia.

—Me apena la petición de Su Paternidad, respondió Calleja vivamente incomodado, y si no fuera porque es bien pública su adhesión á Su Majestad -que Dios guarde—creería que trataba de favorecer á la inicua causa de los desleales y pérfidos vasallos que se han levantado en abierta rebelión contra nuestro augusto Soberano.

—Puede estar seguro Su Excelencia, replicó Fray Dimas, de que mi ruego está inspirado tan sólo en un sentimiento de compasión hacia el niño de quien hablo. Y agregó, después de ligera pausa y cambiando de tono: Yo, que nunca abjuraré de mi fidelidad á Su Majestad—que Dios guarde,- creo que para domeñar la insurrección son inadecuados los medios hasta hoy usados, y que la única manera eficaz de reprimirla es la benignidad con los mismos que han turbado la paz del Reino, porque sólo con ella se les puede atraer á la buena causa, y no con la crueldad que se ha desplegado, que únicamente ha servido para exasperarles y afianzarles más y más en sus extraviadas ideas.

-Se engaña Su Paternidad. Quienes, en nombre de una pretendida libertad que no desean sino para quedarse sin ley y sin gobierno que impidan sus crímenes y latrocinios, se entregan con furor salvaje á saquear las poblaciones, robar á los vecinos, expoliar el comercio, profanar los templos y asesinar á los ministros de Dios, no merecen ni merecerán nunca la indulgencia de los soldados del Reino. Y, no obstante, Su Paternidad ha visto que, esta misma mañana, he otorgado el indulto á no pocos prisioneros de guerra que merecían el patíbulo; pero esto no puede repetirse ya.

—Pero Su Excelencia puede ser severo é inflexible con los rebeldes adultos que tiene en su poder, si, en su concepto, no son acreedores á consideración alguna. Mas sea cristiano, benigno é indulgente con los niños, y otorgue la vida al pequeño tamborcito, que no sabe lo que ha hecho, porque aún no está en edad de reflexionar y casi ni de pensar. Devuélvalo á sus padres ó entréguelo á mi convento, donde se educará cristianamente y crecerá fiel á su Rey. Su Excelencia nada perderá en ello.

—No, de ninguna manera; al condenar á muerte á ese rapaz no castigo crímenes pasados, sino que evito para siempre que los cometa en lo futuro, que sí los cometería, puesto que se ha lanzado ya por la peor senda del mal; si hoy que puedo poner el remedio no lo pongo, mañana tendría que lamentar las consecuencias de mi benignidad. Deje Su Paternidad morir en paz á ese muchacho, y no insista en una petición inconveniente.

—No insisto más en ella, Excelentísimo Señor, y me retiro ya. Pero antes quiero hacer saber á Su Excelencia que estoy resuelto á agotar los recursos todos de que pueda disponer, para salvar á ese niño desdichado. Si es necesario que sacrifique mi vida, la sacrificaré gustoso. Su Divina Majestad me lo tendrá en cuenta.

Calleja nada contestó, limitándose á hacer un saludo con la cabeza á Fray Dimas, que salía de la celda.

III

Allí van, pobres, demacrados, andrajosos, cargados de cadenas, en medio de soldados, los bravos insurgentes del Ejército Libertador. Acaso en los momentos últimos de su existencia piensan en su abandonado hogar, en sus padres, en sus esposas, en sus hijos, seres todos á quienes tanto aman, á quienes debían sostener; pero si esto les apena, no les hace arrepentirse de haber tomado las armas en defensa de la Patria, porque el amor á ella es más grande que todos los afectos de familia, y porque el deber que tenemos de ampararla está muy por encima de todos los demás deberes. Caminan, pues, sin angustia, tranquilos, casi casi contentos, que no es poca satisfacción haber servido á quien más se ama y haber cumplido con el primero de los deberes.

Allí va también Pablito, camino de la Alameda, sin preocupación alguna, indiferente, sin recordar lo que ha hecho ni pensar en el triste fin que le espera.

Tras de ininterrumpido andar, llegan todos á la calle del Hospital, donde inesperadamente se vuelve muy dificultosa la marcha, porque una compacta muchedumbre, al parecer ansiosa de acompañar á los sentenciados hasta el patíbulo, se apiña allí y obstruye la calle. Los soldados de la escolta reparten golpes de fusil á diestra y siniestra para apartar á los curiosos; pero sus esfuerzos son vanos: la gente no se aparta y, por lo contrario, aumenta más á cada momento. Los soldados no pueden avanzar ya un solo paso; lanzan imprecaciones contra la multitud, redoblan los culatazos y hasta amenazan con hacer fuego sobre aquella masa humana.

Durante la afanosa brega casi olvidan á los reos, quienes naturalmente tratan de aprovecharse del desorden para fugarse y salvar su vida. En aquellos momentos un fraile se acerca cautelosamente á los prisioneros y con extraordinaria rapidez arrebata de entre ellos con férrea mano á Pablito, le toma en brazos y, atropellando á sus guardianes, desaparece en seguida con el niño.

La escolta, apenas se da cuenta del inesperado incidente, que no ha podido impedir, dispara sus armas sobre el secuestrador, pero no hiere ni al buen fraile que se encuentra ya muy distante, ni tampoco á los curiosos apiñados, que, como por encanto, han desaparecido también por las primeras calles traveseras.

La calle del Hospital Real queda desierta así, ocupada únicamente por los soldados de la escolta que, aturdidos, no saben contra quien vengarse.

IV

Entre tanto, llega Fray Dimas, jadeante, sudoroso, sin capa ni sombrero, ante la presencia del temible jefe realista D. Félix María Calleja, y con perdido aliento exclama:

—Mi promesa está cumplida, Excelentísimo Señor: Pablito es libre. Vengo á entregarme para que Su Excelencia haga de mí lo que á bien tenga.

—Acabo de saber lo que ha hecho Su Paternidad, y ciertamente que no sé que determinación tomar.

—Muera yo, el culpable, y sálvese el inocente, repuso Fray Dimas.

—No, contestó Calleja. La acción de Su Paternidad es noble, y yo le perdono. Mas tenga en cuenta que sólo soy clemente una vez. Sea ésta la última que vea á Su Paternidad; no quiero, al verlo de nuevo, sentir el remordimiento de haber dejado con vida á un pilluelo peligroso.

Fray Dimas salió de la celda sin chistar.

V

Así salvó aquel ejemplar fraile felipense, con grave riesgo de su vida, al célebre tamborcito de Valladolid, el niño de doce años de edad llamado Pablo Armenta.

Uno y otro son verdaderamente dignos de admiración. (1.)

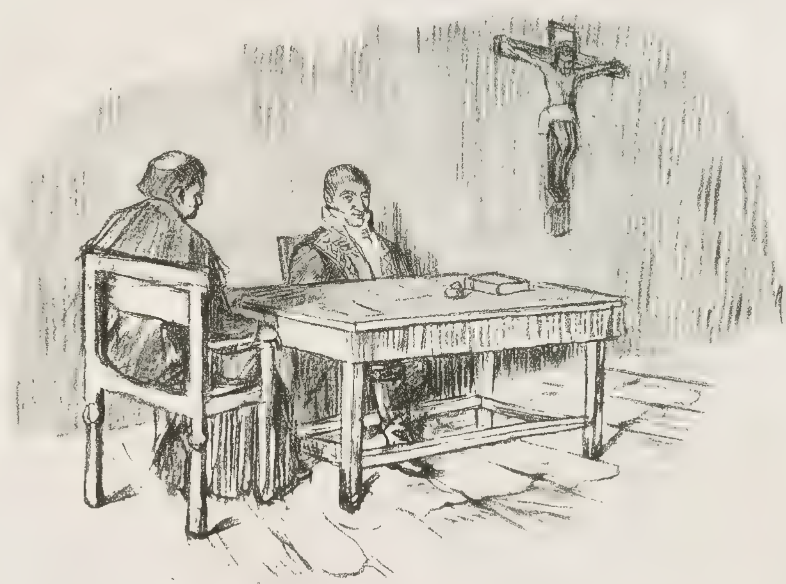
Pablito porque siguió á Hidalgo que proclamaba la más justa y la más santa de las causas, la de la libertad de la Patria, y porque, á pesar de su tierna edad, no se arredró ante los peligros de la guerra. Fray Dimas porque con excepcional abnegación y arrojo sobrehumano llevó al cabo una obra de caridad inspirada en el más acendrado amor al desvalido, de quien ninguna recompensa podía esperar.

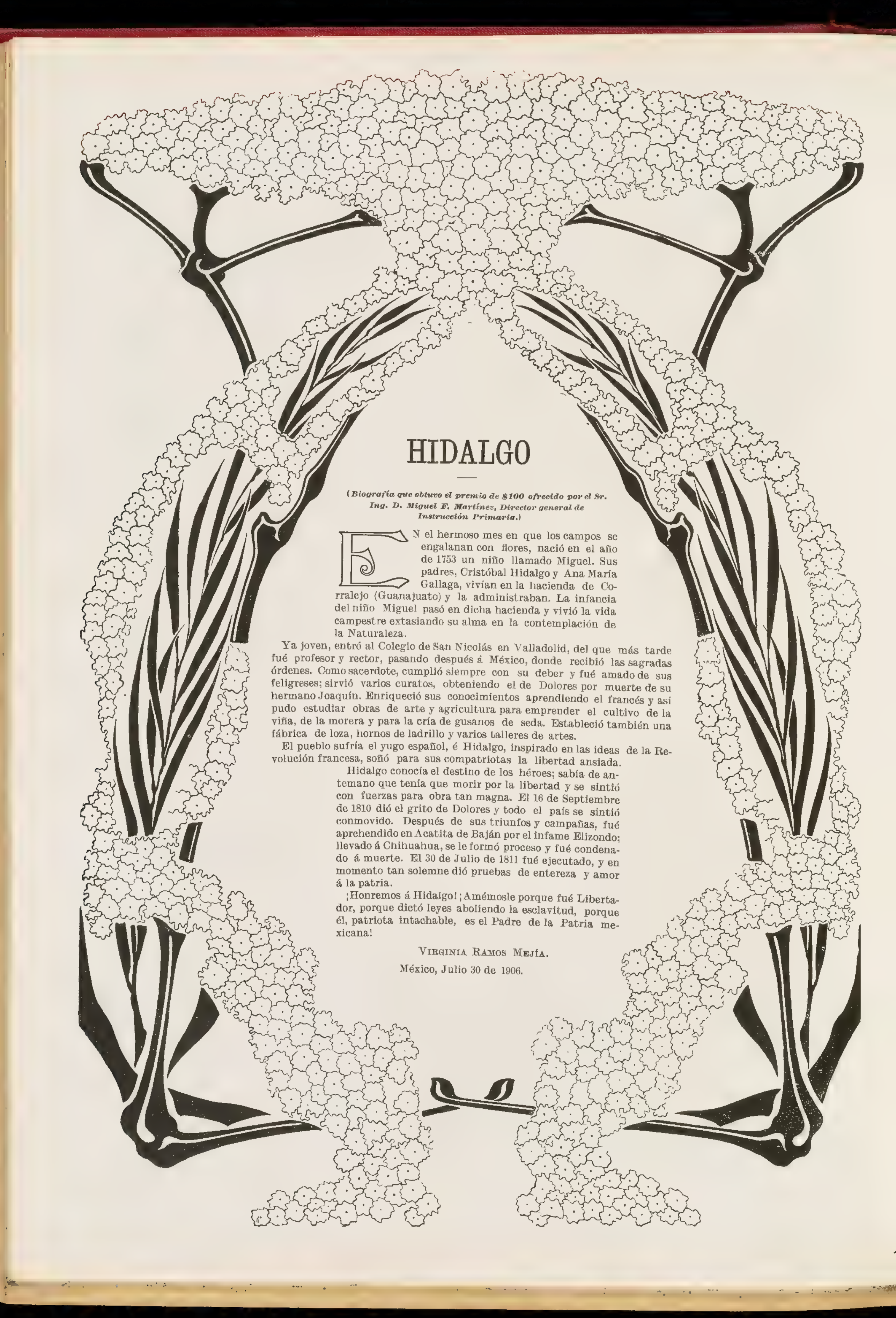
IGNACIO B. DEL CASTILLO.

(1) La gratitud nacional ha perpetuado la memoria del tamborcito de Valladolid: en el monumento erigido en Puebla á los héroes de la Independencia, aparece de pié á la derecha de Hidalgo.

N. de la R.—El episodio anterior fué presentado á nuestro Certamen de Cuentos de costumbres nacionales, bajo el lema de: "La verdad siempre es oportuna, aún en sus esferas más humildes.—Genaro García." La Redacción acordó concederle, fuera de concurso, naturalmente por no ser un cuento, un premio de $10.00.

[1] De este episodio histórico habla D. Epigmenio González, uno de los comprometidos en la conspiración de Querétaro, en su "Relación Sucinta de los Principios de la Revolución de 1810," publicada por los Sres. Lic. D. Genaro García y D. Luis González Obregón en "El Boletín Histórico Mexicano."





HIDALGO

(Biografía que obtuvo el premio de $100 ofrecido por el Sr. Ing. D. Miguel F. Martínez, Director general de Instrucción Primaria.)

EN el hermoso mes en que los campos se engalanan con flores, nació en el año de 1753 un niño llamado Miguel. Sus padres, Cristóbal Hidalgo y Ana María Gallaga, vivían en la hacienda de Corralejo (Guanajuato) y la administraban. La infancia del niño Miguel pasó en dicha hacienda y vivió la vida campestre extasiando su alma en la contemplación de la Naturaleza.

Ya joven, entró al Colegio de San Nicolás en Valladolid, del que más tarde fué profesor y rector, pasando después á México, donde recibió las sagradas órdenes. Como sacerdote, cumplió siempre con su deber y fué amado de sus feligreses; sirvió varios curatos, obteniendo el de Dolores por muerte de su hermano Joaquín. Enriqueció sus conocimientos aprendiendo el francés y así pudo estudiar obras de arte y agricultura para emprender el cultivo de la viña, de la morera y para la cría de gusanos de seda. Estableció también una fábrica de loza, hornos de ladrillo y varios talleres de artes.

El pueblo sufría el yugo español, é Hidalgo, inspirado en las ideas de la Revolución francesa, soñó para sus compatriotas la libertad ansiada.

Hidalgo conocía el destino de los héroes; sabía de antemano que tenía que morir por la libertad y se sintió con fuerzas para obra tan magna. El 16 de Septiembre de 1810 dió el grito de Dolores y todo el país se sintió conmovido. Después de sus triunfos y campañas, fué aprehendido en Acatita de Baján por el infame Elizondo; llevado á Chihuahua, se le formó proceso y fué condenado á muerte. El 30 de Julio de 1811 fué ejecutado, y en momento tan solemne dió pruebas de entereza y amor á la patria.

¡Honremos á Hidalgo! ¡Amémosle porque fué Libertador, porque dictó leyes aboliendo la esclavitud, porque él, patriota intachable, es el Padre de la Patria mexicana!

Virginia Ramos Mejía.

México, Julio 30 de 1906.



PATIO DE VECINDAD.

(Apunte del natural por A. Garduño.)



Patio de la antigua Universidad de México.

HIDALGO, COMO ESTUDIANTE

DAMOS hoy algunas notas que se relacionan con la vida de Hidalgo como estudiante y con su familia, en la que se contaron miembros instruidos y distinguidos.

En el Colegio de San Nicolás en Valladolid, fué donde Hidalgo hizo los estudios fundamentales que le sirvieron de base para la carrera que siguió más tarde. Nuestro grabado representa dicho Colegio, tal como se encontraba en el siglo XVIII.

La vista del patio del edificio que entonces era la gran Universidad y que fué donde Hidalgo recibió los grados de bachiller y doctor en teología, y que ahora es el Conservatorio Nacional de Música y Declamación, se tomó de un grabado hecho en la época en que la estatua ecuestre de Carlos IV estaba colocado en el patio. Esta obra estuvo algún tiempo en el Zócalo y hoy se ve á la entrada del Paseo de la Reforma, conservándose en ese lugar por su gran mérito artístico únicamente.

La otra fotografía es de un autógrafo del Sr. D. Cristóbal Hidalgo y Costilla, padre del gran caudillo, y puede considerarse como un verdadero tesoro histórico de gran importancia para los mexicanos.

Este documento da una idea del grado de ilustración de dicho señor, teniendo en cuenta el estado de atraso y la poca cultura muy general en aquel tiempo.

Este autógrafo es una carta que escribió D. Cristóbal Hidalgo y Costilla á su hermana Doña María Hidalgo y Costilla, encargándole que pidiera á su hermano la rectificación de unas informaciones en que el apellido Hidalgo que les correspondía por la línea paterna, se había cambiado por el de Ramiro de Arellano que dependía de la rama genealógica de su abuela.

***

Podemos decir que la familia de Hidalgo era de las más distinguidas: sus hermanos hicieron estudios muy buenos. D. José Joaquín, recibió los grados de licenciado y doctor en la Universidad de México; D. José María obtuvo el grado de bachiller en Artes, y D. Manuel Mariano de bachiller en Teología.

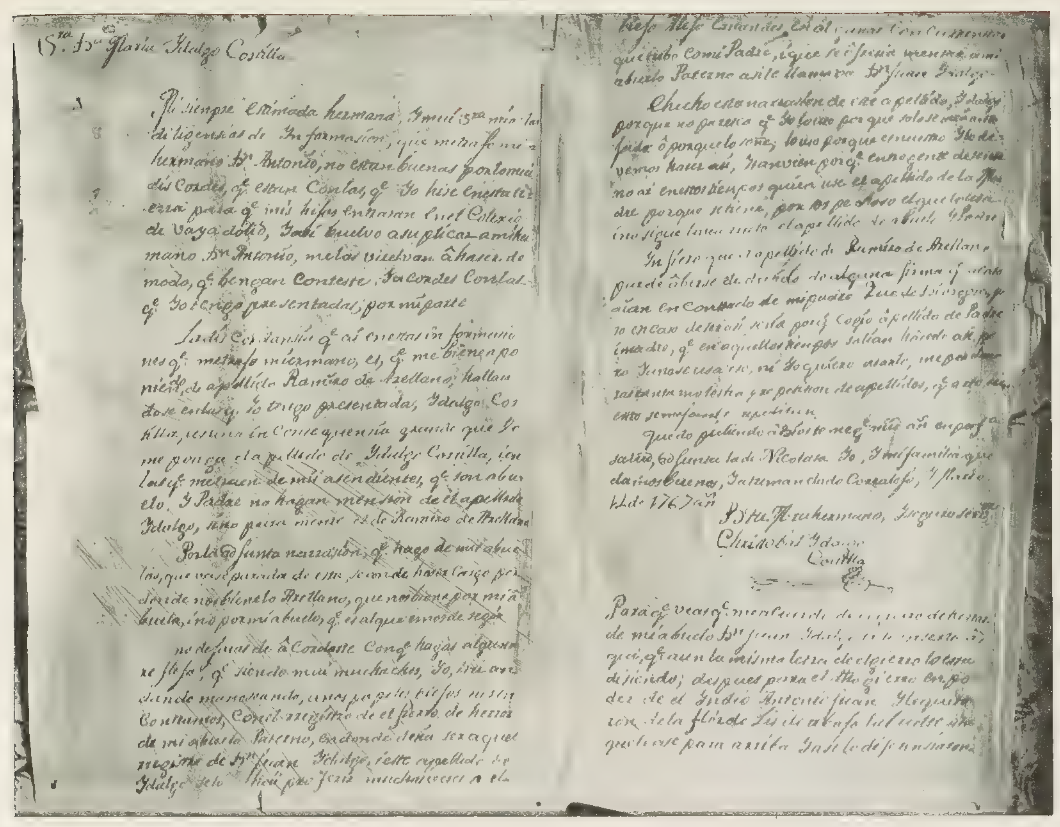
Como se ve, los cuatro hijos de D. Cristóbal Hidalgo y Costilla fueron hombres instruidos; pero ninguno tuvo el talento de D. Miguel, glorioso mártir de nuestra independencia.

Figuró entre los sabios de aquella época desempeñando cargos que sólo se encomendaban á los personajes de reconocida ilustración y de grandes conocimientos, como lo demuestra la siguiente copia de un párrafo publicado en la "Gaceta de México."

"El día 15 de Julio de 1785, el Colegio Real y Primitivo de San Nicolás Obispo, de esta ciudad [Valladolid] obsequió á su Illmo. y Rmo. Prelado Señor Fr. Antonio de San Miguel, con dos actos mayores que por la estrechez del tiempo y ocupaciones crecidas de esta Mitra, sustentaron en el mismo día el Br. D. Felipe Antonio de Tejada, defendiendo en la mañana los cinco tomos de las Preelecciones del P. Serry con todos los puntos de Cronología, Historia y Crítica que aún por incidencia toca el au-



El Colegio de San Nicolás de Valladolid, en el Siglo XVIII.



Un autógrafo de D. Cristóbal Hidalgo y Costilla.

tor, haciendo ver igualmente que no hay antilogía alguna en toda su doctrina; y el Br. D. Juan Antonio de Salvador, defendiendo en la tarde cuatro volúmenes íntegros de la Historia Eclesiástica del P. Graveson, ambos alumnos actuales de dicho Colegio. Fué su Presidente el Br. D. Miguel Hidalgo y Costilla, Colegial Real de oposición y Catedrático de Prima de Sagrada Teología del mismo."

***

Cuando Hidalgo era estudiante ganó un premio ofrecido al que hiciera las dos mejores disertaciones latina y castellana sobre el verdadero método de estudiar teología. Con motivo del triunfo de Hidalgo sobre todos los que entraron á este concurso, el célebre D. José Pérez Calama le dirigió una carta á la cual pertenecen los siguientes fragmentos, que reproducimos, para su mejor inteligencia, con ortografía moderna:

"Mi querido y estimado Señor D. Miguel Hidalgo:

"Aunque circunvalado de negocios, he hurtado á éstos lícitamente, un poco de tiempo para leer las disertaciones latina y castellana que Vd. ha trabajado.

Ambas piezas convencen de que es Vd. un joven en que el ingenio y el trabajo forman honrosa competencia. Con el mayor júbilo de mi corazón preveo que llegará Vd. á ser luz puesta en candelero ó ciudad colocada sobre un monte. Veo que es Vd. un joven que cual gigante sobrepuja á muchos ancianos que se llaman doctores y grandes teólogos; pero que en realidad son unos meros ergotistas.

Si Vd. anhela, como supongo, dar el último complemento á sus sólidas ideas, le aconsejo que emprenda luego el estudio de las Instituciones Católicas de F. A. Pouguet.

Acompaño á esta mi amorosa carta las doce medallas de plata que ofrecí por las insinuadas dos disertaciones que merecieran el primer lugar.

El bolsillo de los pobres que Dios ha depositado en el arcediano, tiene sus ensanches cuando se trata de premiar de algún modo á jóvenes literatos. Estoy muy dispuesto á restringir todo gasto y aun á comer poco, siempre que esto pueda conducir á que Vd., y otros jóvenes ingeniosos sean teólogos consumados, sin hollín alguno de la teología espinosa y enmarañada que con los más sólidos fundamentos, impugna Vd. á quien deseo toda felicidad."

Valladolid de Michoacán, Octubre 8 de 1784.

JOSEPH PÉREZ CALAMA."

***

Tanto el autógrafo de D. Cristóbal Hidalgo, como el edicto de reexcomunión del Padre de la Patria, nos fueron bondadosamente facilitados para publicarlos en este número por el Sr. D. Jacobo M. Barquera.

SATISFACCION QUE EL LIC. D. MARIANO ESCANDON dá al pueblo cristiano, como gobernador de este Obispado, sobre el hecho de haber mandado fixar rotulones, en los que levantaba la excomunion puesta al cura Hidalgo y sus sequaces por el Illmò. Sr. Dr. D. Manuel Abad y Queipo, Obispo electo de esta Diócesis.

Con motivo de las fatales noticias que [illegible] on á esta ciudad, exâgeradas hasta el último grado de consternacion, en la entrada de los insurgentes á la de Guanaxuato, hizo que muy precipitadamente y con bastante des[illegible]suelo de este público, se ausentáran el Illmo. Sr. Obispo y el Sr. Intendente, acomp[illegible]dos de los vecinos mas princip[illegible] causára un terror universal en los animos de todos, [illegible] te, ó la dura y estrecha comunicacion con l[illegible]

Causó mayor novedad en los conventos de religiosas y c[illegible] que por razon de su poco discer[illegible] se h[illegible]ron de inquiet[illegible] rior: igual conmocion aparecia en la gente baxa, aunque por divers[illegible] esta que la tal excomunion, siendo fulm[illegible] [illegible] do, era nula, con lo que hab[illegible]o despre[illegible]

Temiendo que este creciera con el hecho escandaloso para el [illegible] vantára la excomunion por la fuerza, y temiendo por otra parte, que si no se levantaba hubiera derramadose mucha sangre, y originado otros gravísimos males entre el pueblo dividido ya en partidos, casos en que asienta el [illegible]imo. Ligorio con otros que [illegible], pu[illegible] levantarse la excomunion, aun permaneciendo los delinquentes en su contumacia, hize, á consulta de teologos y juristas, que oí en junta celebrada al efecto, que en dichas circunstancias era conveniente, y aun necesario, fixar rotulones, levantando la excomunion, con lo que en efecto se sosegó la inquietud del pueblo [illegible]ado, y no se despreció escandalosa[illegible] te la censura, ni se siguieron los otros daños mayores, que en tal concepto fueron de temerse: los que traté de impedir por este medio, mucho mas creyendo que con la llegada de nuestras tropas no tomaria incremento la insurreccion, evitando entre tanto los referidos [illegible]

Pero [illegible] que por la providencia misericordiosa de Dios, vemos apoyada la autoridad de la Iglesia por las armas del Rey, y que [illegible]ficadose ahuyentado (Dios nos es testigo de las aflicciones que hemos padecido h[illegible] los ultimos momentos del dia 27) tres ó quatro hombres temerarios que conmovian la p[illegible] y hubieran comprometido absolutamente esta ciudad, está este pueblo en estado de p[illegible] formar juicio de las cosas, y oir las voces de los que deben dirigirlo, puedo ya [illegible] tar como encargado del gobierno espiritual, que la censura impuesta al cura D. Migu[el] Hidalgo por el Illmò. Sr. Dr. D. Manuel de Abad y Queipo, asi contra él como contra [illegible] los que lo siguen; y si necesario es, por calificarse de legitimamente suspendida, [illegible] uso de la autoridad que en mi reside, los declaro incursos en ella, como igualmente [illegible]an declarado todos los Illmós. Señores Diocesanos de este Reyno (*): y exhorto á tod[illegible] fieles á la debida obediencia, esperando de todos los curas, vicarios y demás e[illegible]sticos seculares y regulares, que como depositàrios de la sana doctrina harán conocer, [illegible] exhortaciones públicas como privadas, el respeto y obediencia, que á pesar de las se[illegible]ones deben prestar á la Iglesia sus verdaderos hijos. Y para que llegue á noticia de [illegible] mando se lea en esta Santa Iglesia Catedral y demás conventos de religiosas y religi[illegible] de esta ciudad, fixandose en sus puertas: mandando igualmente testimonio por cordillera que se remita á los curas de este Obispado para que se publique. Dado en la Secretaria de gobierno de Valladolid diciembre 29 de [illegible]

(*) [illegible]

El Conde de Sierragorda.

Por mandado del Sr. Gobernador.
Ramon Francisco de Aguilar, notario oficial mayor de gobierno.

Edicto del Conde de Sierragorda, reexcomulgando á Hidalgo.



Juramento de Bolívar

EN EL MONTE SACRO EN 1805

TOMADO DE LA OBRA "HOMENAJE DE COLOMBIA AL LIBERTADOR SIMON BOLIVAR, EN SU PRIMER CENTENARIO"

Después de la coronación de Bonaparte, viajamos BOLÍVAR y yo, en estrecha compañía y en íntima amistad, por gran parte del territorio de Francia, Italia y Suiza. Unas veces íbamos á pie y otras en diligencia.

"En Roma nos detuvimos bastante tiempo.

"Un día, después de haber comido y cuando ya el sol se inclinaba al Occidente, emprendimos paseo hacia la parte del Monte Sagrado.

"Aunque esos llamados montes no sean otra cosa que rebajadas colinas, el calor era tan intenso que nos agitamos en la marcha lo suficiente para llegar jadeantes y cubiertos por copiosa transpiración á la parte culminante de aquel mamelón. Llegados á ella, nos sentamos sobre un trozo de mármol blanco, resto de una columna destrozada por el tiempo.

"Yo tenía fijos mis ojos sobre la fisonomía del adolescente; porque percibía en ella cierto aire de notable preocupación y concentrado pensamiento.

"Después de descansar un poco y con la respiración más libre, BOLÍVAR, con cierta solemnidad que no olvidaré jamás, se puso en pié, y, como si estuviese solo, miró á todos los puntos del horizonte y al través de los amarillos rayos del sol poniente paseó su mirada escrutadora, fija y brillante, por sobre los puntos principales que alcanzábamos á dominar.

"¿Conque éste es, dijo, el pueblo de Rómulo y Numa, de los Gracos y los Horacios, de Augusto y de Nerón, de César y de Bruto, de Tiberio y de Trajano? Aquí todas las grandezas han tenido su tipo y todas las miserias su cuna. Octavio se disfraza con el manto de la piedad pública para ocultar la suspicacia de su carácter y sus arrebatos sanguinarios; Bruto clava el puñal en el corazón de su protector, para reemplazar la tiranía de César con la suya propia; Antonio renuncia los derechos de su gloria para embarcarse en las galeras de una meretriz; sin proyectos de reforma, Sila degüella á sus compatriotas, y Tiberio, sombrío como la noche y depravado como el crimen, divide su tiempo entre la concupiscencia y la matanza. Por un Cincinato hubo cien Caracallas; por un Trajano cien Calígulas y por un Vespasiano cien Claudios. Este pueblo ha dado para todo: severidad para los viejos tiempos; austeridad para la República; depravación para los Emperadores; catacumbas para los cristianos; valor para conquistar el mundo entero; ambición para convertir todos los Estados de la tierra en arrabales tributarios; mujeres para hacer pasar las ruedas sacrílegas de su carruaje sobre el tronco destrozado de sus padres; oradores para conmover, como Cicerón; poetas para seducir con su canto, como Virgilio; satíricos, como Juvenal y Lucrecio; filósofos débiles, como Séneca; y ciudadanos enteros, como Catón. Este pueblo ha dado para todo, menos para la causa de la humanidad: Mesalinas corrompidas, Agripinas sin entrañas, grandes historiadores, naturalistas insignes, guerreros ilustres, procónsules rapaces, sibaritas desenfrenados, aquilatadas virtudes y crímenes groseros; pero para la emancipación del espíritu, para la extirpación de las preocupaciones, para el enaltecimiento del hombre y para la perfectibilidad definitiva de su razón, bien poco, por no decir nada. La civilización que ha soplado del Oriente ha mostrado aquí todas sus faces, ha hecho ver todos sus elementos; mas en cuanto á resolver el gran problema del hombre en libertad, parece que el asunto ha sido desconocido y que el despejo de esa misteriosa incógnita no ha de verificarse sino en el Nuevo Mundo."

"Y luego, volviéndose hacia mí, húmedos los ojos, palpitante el pecho, enrojecido el rostro, con una animación casi febril, me dijo:

"Juro delante de usted, juro por el Dios de mis padres; juro por ellos; juro por mi honor, y juro por la Patria, que no daré descanso á mi brazo, ni reposo á mi alma, hasta que haya roto las cadenas que nos oprimen por voluntad del poder español."

SIMON RODRÍGUEZ.

IMPRESO EN PAPEL DE LAS FABRICAS DE SAN RAFAEL Y ANEXAS, S. A.



EN EL ESTABLO

(Trabajo que obtuvo el primer premio en nuestro Concurso de Cuentos de Costumbres Nacionales)

No lejos del establo, en la vereda sur que va camino de la hacienda, más que andaba, corría José Antonio, el de la cabellera sucia y lacia, el de los trapos en desbarajuste siempre y no limpios los más días, el muchacho fuerte y aguantador para el *tajo* y sin rival en el establo para ordeñar más pronto, acarrear el silo, cuidar las vacas en los malos partos, y el más *templado* en todos esos fregados relativos al esquilmo lechero de la finca.

Allá, cuesta arriba, por la loma del Talayote, corre que te corre iba José Antonio, con la cabeza gacha, mirando el suelo, moviendo un brazo al compás de su trotecito monótono, sudando mucho, no pensando sino en llegar pronto porque así lo mandó el amo, y sosteniendo con la diestra el encargo que traía de San Bartolo. Caminaba tan alelado y sonso, que ni siquiera acertó á echar un vistazo por su casa, que lo vió nacer, porque José Antonio, "el de las vacas," nació en el establo, y allí vivía con su Josefa y sus dos chicos.

Se perdía el buen hombre por la cuesta abajo de la loma, cuando se acordó de Refugio, del más querido de sus hijos, y volvió grupas hasta la punta: allí se detuvo nomás para mirar su casa, y entonces sí pensó y sintió, y se estremeció de felicidad el buenazo de José Antonio. Porque él no sabía más que dos cosas: obedecer al amo y amar á los suyos. Ah, porque ¡eso sí!, aquel jornalero robusto de cuerpo y raquítico de meollo tenía dos cuidados, dos cariños más grandes que el *Cerro*, y eran: el de su mujer y sus hijos, uno: el de su ganado, otro. Por eso al arrojar su vista por aquel lugar respiró tan fuerte, y por eso su cara sucia y fea se animó tanto y latió tan fuerte su corazón.

Entre aquellas cuatro largas paredes. bajo su techo de teja, en aquella atmósfera de estiércol, orines y caña de maiz en conserva, en aquel establo, estaba su vida entera; allí nació, allí vivía, allí quería morir José Antonio con sus cachorros del alma, con su Josefa, con sus vacas y becerros, los compañeros de Rosarillo y de Refugio; allí quería seguir mirando á sus hijos jugar con las crías, mirando á mañana y tarde, muchas ubres, mucha leche y oyendo á intervalos el mugir del ganado. el rechinar de las carretillas y las canciones de su Josefa.

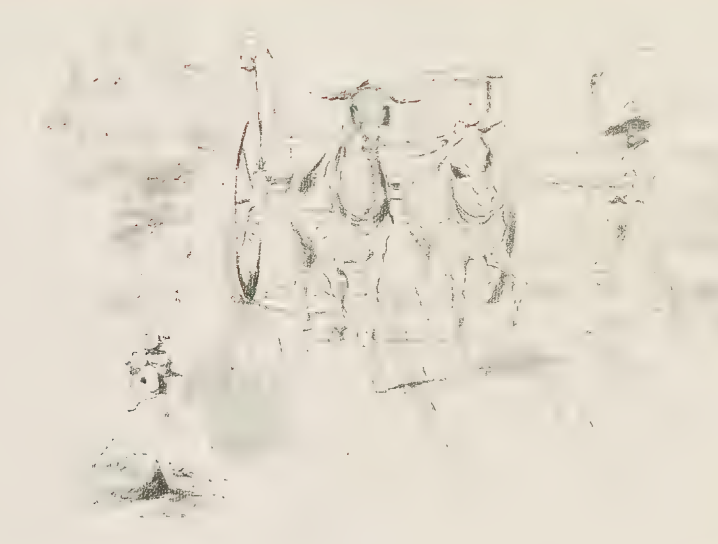
Y al pensar en su mujer el vaquero sonrió sin dejar de ver para el establo, y así, sonriendo, sonriendo, se quedó largo rato enclavado en la cresta de la loma, con los brazos caídos y los cabellos húmedos, dejando resbalar por su mugriento rostro las gotas de sudor medio parduzcas, y con un saltar de corazón que levantaba su camisa.

¿Qué pensó? Dios lo sabe y él también. Sólo sé que después de sonreir inconscientemente, su cara se puso seria primero, fosca después: sólo sé que arrugó el entrecejo hasta hacerse un bodoque arriba de la nariz; sólo sé que se quitó el sombrero, sacudió la engreñada testa y arrojó de su pecho un hondo suspiro, mitad queja, mitad lloro, que en el espacio no fué nada y en aquel muchacho fué un dolor inmenso, porque significó una duda malsana.

José Antonio no era dueño de su tranquilidad; penaba á ratos sin decirlo: sentía cosas feas que disipaba gracias al ir y venir de su trabajo. Era que Josefa en pocos días *le alzó la voz* tres ocasiones, y ya dos veces le había dicho con desprecio que era *chongo* y bruto. ¿Por qué? No lo sabía José Antonio, y por eso estaba triste.

Iba aquí en sus pensamientos cuando recordó lo más doloroso é injusto.

Aquel sábado que fueron los dos *á rayar* á la hacienda, halló á su mujer de palique con Refugio el carrero, soltando estrepitosas carcajadas, y notó que los peones murmuraron y le vieron al soslayo.—Y no es que sospeche de tí, Josefa,—le dijo,—no señor, ni lo quiera María Santísima, pero esos son malos; no me quieren porque el amo me hace preferencias, y se juntan *pa* reirse y echan habladas de tí, de Refugio y de mí, y quién sabe qué andan contando; pero no es bueno, Josefa, no es bueno, y por *chanciarte* con Refugio tú tienes la culpa.



Y sucedió aquel sábado *de raya*, allí en la éra, junto al granero, que Josefa, apenas oyó el *reclamo*, se encaró con su hombre, le insultó, le dijo maldiciones y denuestos, acabando por pegarle una *guantada* que José Antonio no sintió en el cuerpo, pero que mal hirió toda su alma.

¿Por qué entonces no la volvió sus malas palabras, por qué no la dió de golpes para pagarle el ultraje y domeñar su rebeldía? Por ser hombre y ella mujer; por ser la madre de sus hijos y por quererla tanto como la quería.

No deseando evocar más remembranzas como aquellas que le enturbiaban los ojos, dejó de mirar para el establo, se animó su silueta rígida, esfumada en el ocaso, dió media vuelta, se caló el sombrero, apretó los párpados para exprimir el incipiente llanto, y pensando en el encargo y en el amo, "sacudió de su mente la tristeza," prosiguió su interrumpido trotecito, igual y monótono, camino de la casa, cabizbajo y queriendo olvidar sus añoranzas.

Siguió la cuesta abajo, y ya topaba con el puente de la barranca, cuando dió en voltear á la derecha, para el camino real donde movíase lentamente el carro de la leche que iba del establo al Salto con la ordeña de la tarde. ¿Y Refugio?......El carro se precipitaba derecho á la barranca sin su carrero. Extrañóle tanto y tan justamente aquello, que, á pesar de la prisa que le empujaba á otro lado, apretó el paso, llegó al carro, paró las mulas que ya daban con el precipicio y........¡poco susto llevó José Antonio al cerciorarse de que Refugio no iba allí!

Se habrá quedado dormido en el establo ó se habrá emborrachado y lastimado, pensó el vaquero, y trepó en el carro, arrió las mulas virando en redondo, gritándoles mucho y chicoteando de lo lindo por lomos y panzas, y se fué acercando muy despacio al establo, pues no fué poco el trabajillo que se echó á cuestas, reculando el tiro aquel, cuando se dirigía camino del pesebre y halando, como halaba de varas, aquel macho retinto que era *rejego como él solo*. Pero chicotazo va y chicotazo viene, y "arre mula" á esta, é interjecciones á aquella, llegó al jacal frontero al establo, paró el carro, amarró las riendas en el mismo, y, más con miedo de hallar mal herido á Refugio que con la esperanza de verlo revolcado, voló más que corrió al establo, de paso para la zanja pegada á la vega de San Isidro.

José Antonio no llamó á Refugio, ni gritó á su mujer, ni al caporal, ni al *colero*, que estaría «echando pasturas:» llegó con el silencio del temor, con la violencia del que se retarda y con el interés del que va á conocer algo nuevo. Paró en el zaguán de entrada, á cuatro pasos de su habitación, que no era sino el cuarto único construído á guisa de portería; se llenó de aire los pulmones para hablar á su Josefa, é iba á hacerlo cuando oyó ruido, un ruido extraño, vibrante, mitad chasquido, mitad murmullo, que nació en su cuarto y murió en sus oídos de un modo extraño y horrible. Cambió de aspecto instantáneamente, su silencio intranquilo se transformó en enmudecimiento trágico; clavó sus miradas en la puerta de su casa, y escuchó en pocos segundos el ruido aquel, dos, tres, cuatro veces; y fueron dos, tres, cuatro besos sonoros, delirantes, convulsivos......Y salían de allí, de su hogar salían cruelmente aquellos besos, del hogar de su Josefa y de sus hijos.

José Antonio se volvía loco, idiota; se trastornó hasta no saber qué pensar, ni qué sentir, ni cómo obrar. Miró á todos los vientos maquinalmente, arrojó lejos de sí el sombrero, estrujóse el pecho con coraje, y abalanzándose contra la puerta, la abofeteó desesperadamente hasta abrirla de par en par.

Todo fué obra momentánea.

Un chorro de luz desparramado en el lecho de Josefa y José Antonio, rebotó al rostro del infeliz, enseñándole su deshonra......Josefa y Refugio estaban juntos, donde nacieron Refugio y Rosarillo....

Allí quedó en la puerta de su hogar, de pié ante los adúlteros, aturdido por la sorpresa, con un profundo terror y un odio inmenso. Después le ocurrió levantar el sombrero de Refugio, para probar el delito, y se fué corriendo por la vereda del Talayote camino de la hacienda.

Huyó del establo, llevando el corazón maltrecho, el cuerpo tembloroso y el cerebro obcecado por la punzadora idea de su deshonra.

¡Pobre hombre! Allá trotaba, subiendo y bajando las lomas, que siempre había pisado sin llevar en el alma desesperaciones como entonces, que antes de esa ocasión jamás regó con su llanto, y que en aquella tarde airosa y fría le parecieron grandes, más grandes que otras veces y más secas y más tristes que anteriores inviernos.

¡Qué solo y desamparado iba José Antonio, penando y corriendo por esos campos alfombrados de pasto muerto y azotados por el viento, mugidor y frío, que helaba su mal abrigado cuerpo! Corría sin dar tregua á su pecho, que no cesaba de lanzar gemidos al viento que los mataba, ni descanso á sus piernas que más por inercia que por nacientes impulsos movíanse acompasada y constantemente.

Cuando llegó á la carretera sudaba á mares, y sin premeditarlo ni quererlo, y sí por imperio de la necesidad se paró para restregar su faz, sacudir la testa, dar aire á sus pulmones y descanso, momentáneo siquiera, á su mal traído cuerpo. En seguida, siguió loma abajo, no ya trotando, sino corriendo al empuje de la pendiente, y en poco tiempo llegó al terraplén de la presa, que bien pronto dejó á la grupa, hallándose al fin, al doblar una esquina de la casa, en la entrada de ésta: zaguán enorme como de hacienda, y que con ser tan grande apenas si daba cabida á lo inmenso de sus desventuras. Y llegó á cumplir con su deber primero, poniendo en manos del amo el encargo, y á la postre con su conciencia, acusando ante el juez auxiliar á su mujer y á Refugio, "porque los halló juntos."

Al otro día, muy de madrugada, todos: autoridad, quejoso y acusados, fueron á parar al juzgado del pueblo, donde no resultó ni podía resultar nada bueno, dado que el juez era tonto, iletrado y presuntuoso, y á mayor abundamiento, hombre muy ocupado en otros andurriales diversos con mucho de aquello de sentenciar con justicia y avenir con tino, como eran el cuidado de su hacienda constante en trigales y magueyeras más productivas que todos esos asuntos relativos á lo equitativo, y, por consiguiente, más dignos de sus cuidados.

En el Juzgado se habló mucho, se discutió en todos los tonos, se hicieron mil conjeturas, hubo acusaciones que degeneraron en insultos, defensas que no eran tales por lo pueriles; recuerdos, citas, interpelaciones, gritos, manoteos, y lo que atañe, en fin, á delitos flagrantes y transcendentales como estos de achaques de honor. De todo lo cual se vino al cabo: que Josefa era adúltera, que su cómplice era Refugio, que los dos se querían, que sus amores ilícitos venían de lejos, que todos los peones acasillados y de fuera lo sabían y comentaban, los menos compadeciendo y los más zahiriendo á José Antonio, y, por último, lo más grave, indecente y digno de severo castigo para ejemplo de men-





guados: que Refugio, el último de los vástagos, no era hijo de José Antonio, sino de Refugio el carrero, por lo que llevaba el nombre que llevaba.

La sentencia fué injusta y cruel: no podía ser de otra suerte, siendo quien era la autoridad juzgadora. A Refugio le ordenó se separara de la finca, y á Josefa y José Antonio les impuso la obligación de seguir viviendo juntos, "porque es la única manera de evitar quihaiga chismes en el Salto."

La orden fué cumplida. Los esposos regresaron al establo á seguir viviendo juntos.

El vaquero tomó la delantera con Rosarillo; alejóse pronto de su mujer, que siguió el camino real, mientras él se dirigía por la vereda del Magueyal, que si era más larga y tortuosa, era más sola y triste que el camino, por lo que fué más de su gusto en circunstancias como las suyas, sin contar con la inclinación que tuvo siempre por caminar de cuando en vez entre los pinares, encinos y madroños del monte, teniendo á un lado las altas peñas del desfiladero con su majestad imponente, y al otro el regato murmurador, cristalino y coquetuelo, que serpeaba entre piedras lustrosas y breñales tupidos, arrastrando las hojas secas, besando á trechos los piés del caminante y el musgo del pedregal con sus aguas hechas espuma, y á todas horas con su murmullo que prodigaba risas y acariciaba siempre......

Dejó atrás monte, magueyera, milpas, casona de la finca, presa y toriles, y después de tanto andar, constantemente viendo una loma y al trasponerla otra y otra, se halló, al fin, en la del Talayote, donde el día anterior, y enclavado en la punta, había sonreído pensando en su Josefa.

Pero ya no como entonces le pareció aquel paisaje hermoso y querido: el verde de los maizales le pareció más obscuro, el *Cerro* más azul, casi negro; el potrero más grande; más áridas las lomas; más silencioso el jacal y el establo sombrío, abandonado y triste.....

Y cómo no parecerle si al llegar al patio había pasado por la puerta de su hogar antes honrado, y al que no entraría más con la frente levantada, el corazón dichoso y la sonrisa en los labios; cómo no parecerle si estaba solo entre aquellas cuatro largas paredes, sin oir el mugir del ganado, las risotadas de los peones, el rechinar de las carretillas y las canciones de su Josefa, y cómo no sentirse, en fin, lleno de vergüenza y pena al pensar, en medio de aquel cuadro evocador de ternuras y dichas pasadas, que todo había cambiado, que todo se iba, que todo había muerto....

Y lloró José Antonio pensando en aquello que venía á poner delante de sus ojos un porvenir humillante y doloroso, y en el que no tendría más distracción que el trajín constante del establo, ni más consuelo que el triste y tierno del amor de Rosarillo.

Alzó á su hija buscando sus ojos negros, y empapando de llanto su carita, le dijo:—¿Quién es tu papá, Rosarito?

—Pues tú, papá, dijo la niña.

—Sí, tú sí,—tú sí eres mía, tú sí eres mi hija, dijo el padre entre sollozos.

Después oyó rechinar las puertas del establo, el mugir de las vacas buscando á sus hijos, los balidos de estos impacientes y hambrientos, aglomerados á las trancas del chiquero; á poco, pisadas secas y menudas, choque de pesados cuerpos contra el zaguán de entrada, gritos y blasfemias de los arriadores, y, al fin, contempló extasiado la irrupción encantadora de vacas que llenaron de alegría los patios del establo.

Era la hora de la ordeña.

El vaquero sacó fuerzas de flaqueza, limpió el llanto de su cara con las mangas de la camisa, parapetó á Rosario donde pudiera verla, cogió el tarro lechero, descubrióse la cabeza, suspiró desde muy hondo, y comenzó á ordeñar....

***

Mientras Josefa, la mala hembra, tornaba á las puertas de su casa, sin arrepentimientos ni temores, José Antonio, confundido entre el ganado, alzaba á intervalos su cara, arriba de los lomos de las vacas, para ver á Rosarillo, y ordeñando, ordeñando, dejaba resbalar de sus ojos el símbolo de su desdicha eterna en forma de lágrimas, que iban cayendo poco á poco en el tarro de la leche blanca y espumante....

México, agosto de 1906.

ISIDRO FABELA.

Lema: "*El Arte por el Arte.*"

MORELOS

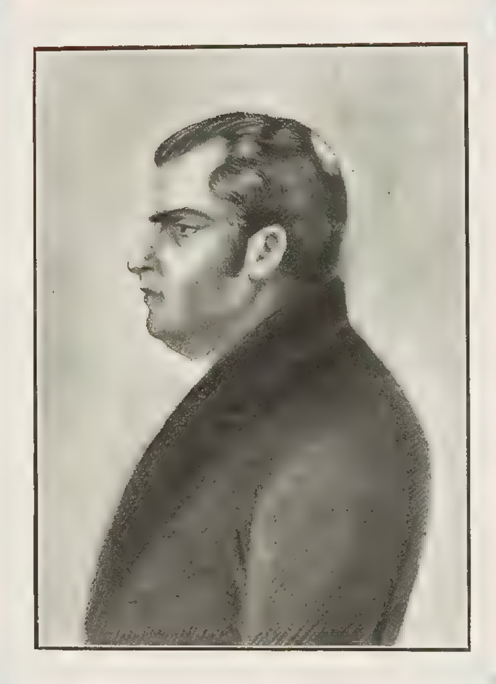
HUITZILOPOCHTLI. — QUETZALCOATL

Es un sueño de ciudadano y de artista, de patriota y de esteta el que me hace ver en el futuro, á México, á la metrópoli de la Nación, encumbrando en parques y plazas monumentos gloriosos que con el bronce y el mármol y el granito, formen la síntesis magnífica de la historia nacional consagrando sus bellezas, sus ejemplos y sus heroísmos...... Desde Tenoch hasta el sabio de los días contemporáneos, desde el errante capitán de la macana y el chimali, hasta el sabio abnegado ó el artista de genio. Veo una fuente monumental que no se parecería á ninguna otra en el mundo y que conmemoraría la fundación de México. Sería una vasta fuente al ras del suelo, semejante á un lago y detenidas en sus orillas, avanzando por sus peñascos á flor de agua, los tropeles de indios absortos ante el prodigio del oráculo cumplido.

En el centro abriría sus alas el águila y la serpiente ondularía en sus garras, mientras que en torno del pájaro soberbio, sacerdotes y guerreros revelarían el asombro de su fe y el júbilo del descanso final tras de las peregrinaciones infinitas...... En un claro de Chapultepec, bajo los recios ahuehuetes, el heráclida Tlahuicole erguiría la furia de sus músculos invencibles sobre la piedra gladiatoria por él sembrada de cadáveres...... Sobre un acantilado airoso como un obelisco, el imperial sagitario, Ilhuicamina, lanzaría á los cielos sus voladoras saetas...... Más allá, la estatua de Tizoc empuñaría su atlatl terrible y constelarían su pedestal los hieroglifos de los pueblos vencidos; Netzahualcoyotl extendería los brazos en lírico saludo al sol y Moctezuma el último temblaría lleno de pavor en su «icpali,» mientras á su espalda, símbolo de la fatalidad asomaría el tlacatecolotl con el cráneo pavoroso de la Miquiztli azteca! Y las serpientes emplumadas abrazarían los fustes de las columnas, y las águilas de los guerreros aquilinos posarían su vuelo sobre los obeliscos y ramparían en las balaustradas y abrirían sus fauces en los arquitraves los terribles jaguares de los caballeros tigres!

La Conquista tendría su monumento...... Yacente pero incorporado por la bravura, sedente pero abatido por el dolor fulgurante, el Imperator divino, el semidiós Cuauhtemoc tendería en el suplicio sus plantas al fuego infame. El cuerpo contraído por el tremendo sufrir, pero el rostro inmóvil y ceñudo como una máscara de bronce, dirían toda la grandeza inocente del alma indígena, mientras inclinado sobre el brasero, espiando en el rostro del regio supliciado la palabra que libraría el tesoro, el conquistador concupiscente y sin piedad diría la crueldad y la sed de oro, todo el protervo y abominable espíritu de la Conquista!

La época colonial tendría también sus monumentos. ¿Cómo no hacer albear entre ellos, con la luminosidad del mármol, al claro de luna de los sombríos claustros, á la azucena de los jardines monásticos, á Sor Juana Inés de la Cruz?....



Don José María Morelos.

***

Pero entre todos esos monumentos gloriosos y magníficos que distingo en la metrópoli del porvenir, uno hay que me cautiva y me exalta. Es el que al fin culminará, en día no lejano, para conmemorar la grandeza única de Morelos y su heroísmo sin par.....

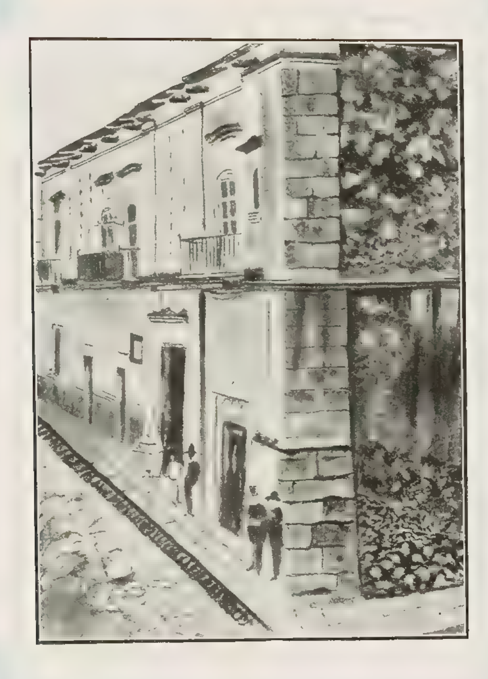
Tendrá ese monumento, un pedestal escarpado como una cumbre suriana. Tendrá un misticismo de selva y una bravura de montaña, pues debe ser un Sinaí para el Cristo de la patria y una Acrópolis para su más portentoso general.

Por las quebradas de ese pedestal gigante estarían diseminadas todas las pequeñas grandezas que rodearon la portentosa epopeya del héroe. Aquí, sobre un saledizo, el artillero del breve cañón que diezmó las filas realistas, con su terrible máquina..... El negro «Clara» llevando en brazos al «Niño,» convertido en ayo terrible de ese *niño* que como David estrelló su proyectil en la frente del gigante. Os imagináis el bello efecto del artillero negro, fundido en bronce «Barbedienne» apretando entre sus brazos al obús de bronce dorado?.... Un heróico grupo formado por los Galeana levantaría sus bravas figuras; el valiente Oviedo agonizante se desplomaría en otro lugar. Y aquí y allá, grabadas en la roca sin énfasis epigráfico, pero robustas y bravas como el carácter que las inspiró, las frases del caudillo, irónicas, libertadoras y fervientes. Grabadas á cincel en el peñasco se leerían las palabras de gloria y de heroísmo.... Aquí la ironía inconcebible escrita en el más trágico de los instantes: «Otorgo igual gracia á Calleja......»

Allá las palabras de tristeza y de fé: «Aún queda un pedazo de Morelos y Dios entero!» Y más allá en lo alto, con rutilantes letras de oro, las cláusulas libertarias de la manumisión: «De-



Casa que habitó Morelos en Cuautla.



Casa de Morelos en Valladolid.

be alejarse de la América la esclavitud, y todo lo que á ella huela»....«Los pueblos no se deben al individuo sino á la nación y á su soberanía.»

Pero antes de la cúspide donde se erguiría gigantesca la figura del defensor de Cuautla, muy cerca de la cumbre, otra estatua se levantaría representando á otro de los genios de esa epopeya, al Cura Matamoros.....

***

¡El Cura Hidalgo, el Cura Morelos, el Cura Matamoros!

¡Qué hondamente hacen meditar esas tres figuras sacerdotales y bélicas, aureoladas de divinidad y vestidas de hierro, como los arcángeles de las pinturas prerrafaelitas! ¿Cómo gestaría la idea libertadora en esos pechos que palpitaban con un apacible ritmo de mansedumbre bajo los hábitos obscuros?.......De seguro que cuando desde el púlpito miraban á sus fieles arrodillados bajo las naves deben haber hecho entre ellos el recuento de sus soldados futuros. De seguro que al celebrar todos las mañanas la temprana misa de la aldea, al elevar el cuerpo y la sangre del sacrificio cristiano deben haber sentido el hondo presentimiento del propio sacrificio......El Cristo, sangriento y lívido entre las penumbras de la sacristía, debe haber tenido ante sus ojos una significación especial, más trágica que para los demás creyentes......¿Cómo no distinguir en aquel cuerpo doliente y lacerado el símbolo de los martirios próximos?

¡Sacerdotes y guerreros! Tal parece que el destino les dió un carácter sagrado y los sacó de un templo para santificar visiblemente con signos familiares á los hombres, la Guerra Santa en la que batallaron y murieron!

***

Esa guerra santa era el "Yaoyoxóchitl" de nuestros padres indios, era la guerra mística, para el sacrificio y para el Dios. Meditando así, pienso que esos tres curas recibieron en un atavismo glorioso los dos caracteres más nobles de los mexicanos primitivos, el carácter sacerdotal y el carácter guerrero.

Las viejas teocracias les dieron su misticismo, y los antiguos imperios militares su combatiente ardor....Sólo que si el violento y soberbio genio de Huitzilopochtli armó sus brazos vengadores, el dulce y melancólico numen de Quetzalcoatl, luciendo en el ampo de la estrella de la tarde, los guió hacia la tierra de promisión, hacia la Meca ideal, hacia la perdida Huehuetlapalan, que en este caso era la Libertad!

Por eso, obedeciendo al imperioso y terrible atavismo, un día en el sereno país de Cristo, en el tranquilo ambiente de tres iglesias mexicanas, los cirios de los altares se convirtieron en lanzas con puntas de oro; el aromoso incienso en acre humo de pólvora; los órganos del coro rugieron los tonantes fragores de las batallas; la Virgen de Guadalupe voló desde los altares á los ástiles de las banderas, y olvidando los cristalinos toques de alba, y el suspirar de los ángelus, los campanarios erguidos y clamorosos gritaron himnos de guerra con sus gargantas de bronce.......

Por eso de tres blancos apriscos, de tres iglesias mexicanas, un día de prodigio salieron rugiendo tres leones.......

***

Porque una fe inquebrantable y luminosa convirtió tu gran corazón en un diamante, y porque tú numen de invencible guerrero fulguró como una tempestad en las batallas. Porque tu alma, como los viejos teocalis, fué al mismo tiempo un templo y una fortaleza. Porque tu espíritu generoso ardió como el copal de los viejos incensarios, y porque te llenaste de sangre como una piedra gladiatoria. Porque tonante como un caracol de guerra y terrible como un atlatl, condujiste á tu pueblo hambriento y alterado á un país de maizales verdes como las plumas del quetzal y de lagos azules como los chalchihuites. Porque regaste tu sangre como los teopixques, y batallaste como los Cuauhtliocelotl; porque, como Nanaoatzin, te arrojaste á la hoguera para darnos un sol á los que estábamos á obscuras......por santo y por fuerte, por divino y por terrible. ¡Oh, Morelos!

Sustentando tu pedestal doblegaría como dos cariátides á los dos dioses más grandes de mi patria azteca, á los que confundieron sus virtudes en tu alma de sacerdote y de guerrero.

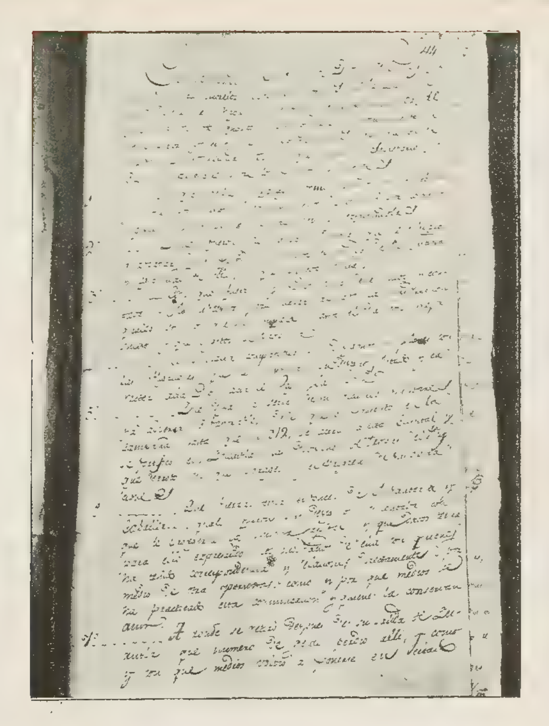
Y bajo el paliacate rojo como los gorros frigios, con el rostro moreno en que las cejas son un gran vuelo de águila, se levantaría tu estatua sustentada por los hombros santos de Huitzilopochtli, el guerrero terrible, y de Quetzalcoatl, el sacerdote divino!

Septiembre, 1906.

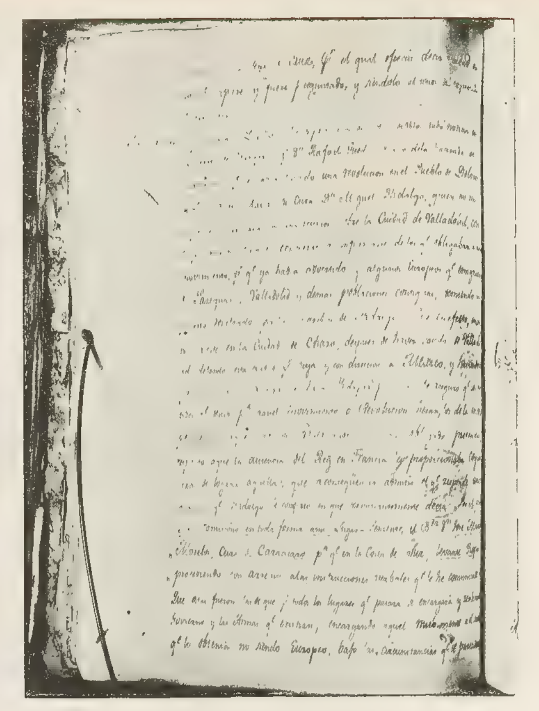
JOSÉ JUAN TABLADA.



Capilla Nacional Morelos en San Cristobal Ecatepec.



Una página del Interrogatorio á que fué sometido Morelos por orden del Virrey Calleja.



Primera página de las contestaciones de Morelos al Interrogatorio

EL PROCESO DE MORELOS

Publica hoy "El Mundo Ilustrado," en facsímil, varias piezas relativas al proceso del gran caudillo de la Independencia D. José María Morelos. En su aspecto original, que nuestros grabados reproducen con particular fidelidad, esas piezas eran sólo conocidas por sabios y curiosos y hoy podrán ser examinadas por todos los lectores, que no dejarán de sentir á su vista una honda emoción de patriótico respeto hacia el inmortal caudillo cuya venerable figura surge más resplandeciente del fondo de esas páginas sombrías.

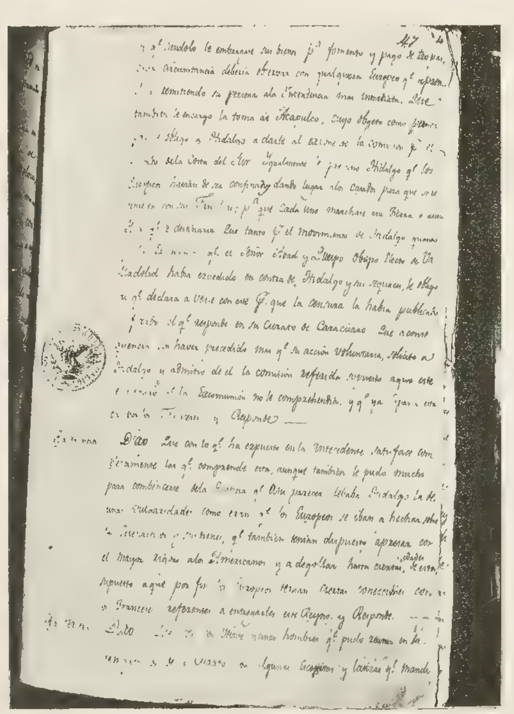
El tremendo fin de ese proceso era ya presentido por el héroe cuando, cercado por las fuerzas realistas en la batalla de Texmalaca, adivinó que su glorioso y cruel destino iba á cumplirse, y dijo á Bravo empeñado en morir junto á él: "Vaya Ud. á escoltar al Congreso, que aunque yo perezca importa poco." Esa frase llena de desdén por la vida, junto con su respuesta al cirujano Montes de Oca, que intentaba franquearle las puertas de la prisión, exenta de todo egoísmo y rebozando noble altruismo son la mejor prueba de la infamia con que se intentó empañar su nombre en el curso del proceso haciendo aparecer al fuerte héroe como dispuesto, en pago de la vida, á entregar á sus compañeros de ideal. ¿Cómo creer esas imposturas de que el mismo Alamán dudó en su parcial criterio?

Las páginas que publicamos, desglosadas del proceso original, llevan en sí algo palpitante de la infame crueldad con que Morelos fué tratado en esas lúgubres etapas que se inauguran tristemente en Tepecoacuilco, para concluir de modo siniestro en Ecatepec, y durante las cuales se oyen sonar los hierros de los grillos con que fué agobiado el gran manumisor. Encontraréis en nuestros grabados los interrogatorios llenos de perfidia y la oprobiosa sentencia en la que Calleja parece querer saciar sus despechos del sitio de Cuautla, durante el cual Morelos tuvo para el jefe hosco y sangriento los proyectiles de su bravura y hasta los sarcasmos de su rara ironía. El ocurso del alto clero, que también publicamos, más que la piedad del arzobispo Fonte y demás signatarios, pone de relieve la crueldad del virrey contra la cual se levanta esa súplica en cuya sacerdotal mansedumbre se disuelve la amargura de una protesta.

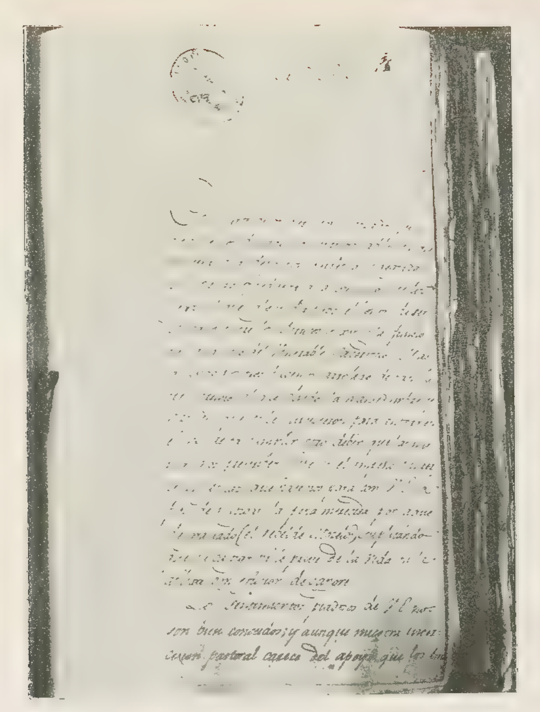
El sabio y concienzudo historiador de la guerra de Independencia, D. Julio Zárate, se expresa así hablando de Morelos: "En todas las declaraciones que se le tomaron respondió con digna firmeza; á nadie atribuyó la parte tan importante que le había tocado en la revolución, ni sobre nadie descargó la responsabilidad de sus actos." "La huída de Fernando VII á Francia, dijo, devolvió á la colonia su libertad; y los americanos al levantarse contra las autoridades que representaban al monarca no habían incurrido en falta alguna; al contrario, habían ejercido un derecho sacratísimo."

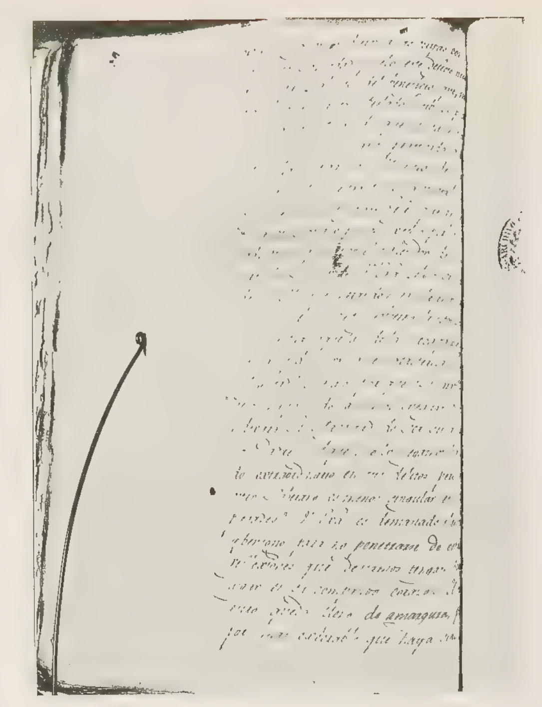
La saña de la autoridad civil contaminó al clero que ordenó una aparatosa degradación en el curso de la cual brilló una de las raras lágrimas que surcaron el rostro de bronce de Morelos.

La Inquisición halló manera de celebrar uno de sus viejos autos de



Segunda página de las contestaciones de Morelos al Interrogatorio



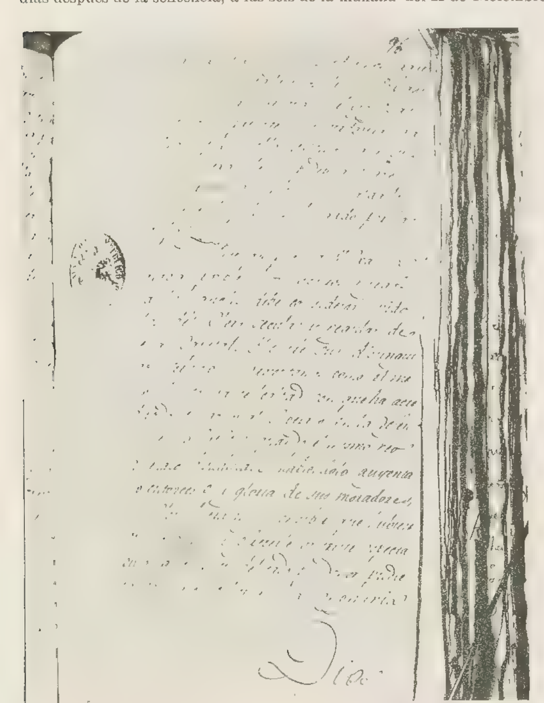


Memorial de los altos dignatarios del Clero al Virrey Calleja, pidiéndole no fuera fusilado Morelos.

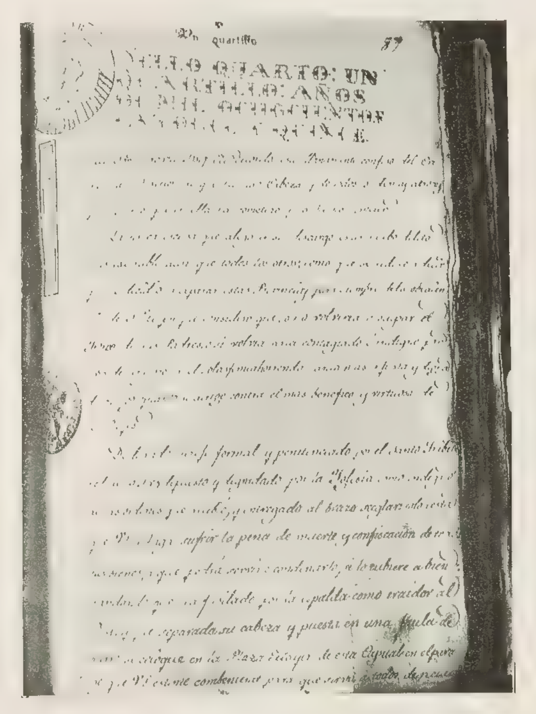
fé y en la mano del héroe, que había asido la espada adamantina y temible puso el afrentoso cirio verde......

Y agrega el mismo historiador citado:

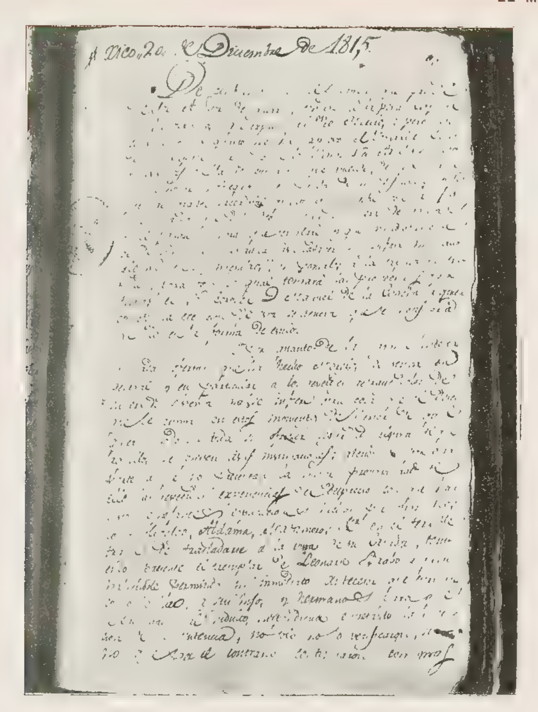
"No obstante que se había dicho á Morelos que sería fusilado tres días después de la sentencia, á las seis de la mañana del 22 de Diciembre [1815], Concha lo hizo salir engrillado en un coche con el P. Salazar y un oficial, escoltándolo la división de su mando, y tomaron el camino de San Cristóbal Ecatepec. Al llegar á la Villa de Guadalupe, como el carruaje se detuviese, creyó el prisionero que aquel era el lugar señalado para la ejecución, pero se le dijo que allí se le iba á servir el desayuno. Después

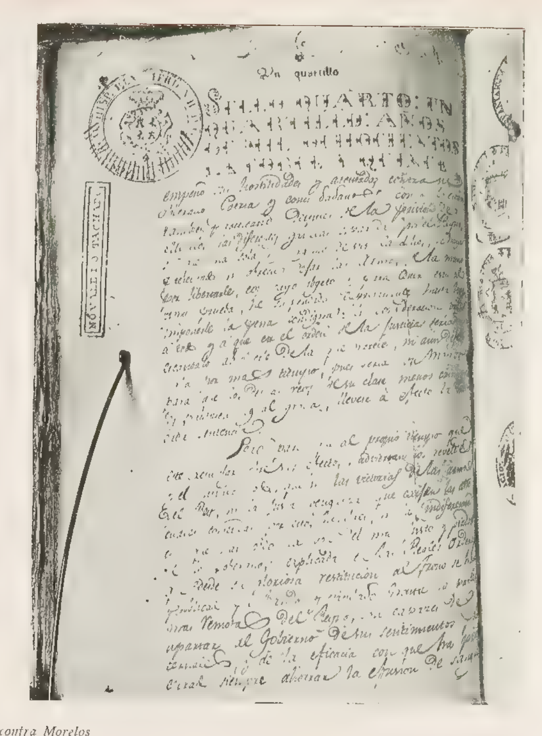


Tercera página del memorial de los altos dignatarios del Clero pidiendo no fuera fusilado Morelos



Ultima página del dictamen del Auditor de Guerra, pidiendo para Morelos la pena de muerte.


A Dic.e 20 de Diciembre de 1815.


Un quartillo

SELLO QUARTO, UN QUARTILLO, AÑOS DE MIL OCHOCIENTOS

Sentencia de muerte contra Morelos

de algunos minutos prosiguió su marcha la fúnebre comitiva, deteniéndose en el llamado Palacio de San Cristóbal Ecatepec, tosco edificio construído por el Consulado de México para el recibimiento que allí se hacía á los virreyes. Gran serenidad mostró Morelos en los postreros instantes de su vida. Mientras se hacían los preparativos para la ejecución, se le sirvió la comida y comió con apetito. De repente oyó el redoble de los tambores, y levantándose violentamente de la mesa exclamó: "Esta llamada es para formar: no mortifiquemos más.... Déme un abrazo, señor Concha, y será el último".... En estos momentos llegó la escolta que debía conducirlo al lugar del suplicio, y metiendo los brazos en su túnica, dijo con donaire: "Esta será mi mortaja, pues aquí no hay otra".... Acercóse un soldado á vendarle los ojos, y él se resistió diciendo: "Aquí no hay objetos que me distraigan:" más habiendo insistido el jefe de la escolta, se vendó con un pañuelo que sacó del bolsillo. Atados los brazos con los portafusiles de los soldados que lo conducían, y arrastrando con dificultad los pesados grillos, fué llevado al recinto interior del edificio.

"¿Aquí es el lugar?" preguntó con voz enérgica —Sí, le respondieron. Obligáronle á arrodillarse con el rostro vuelto hacia una tapia; dióse la voz de fuego, tronó la descarga, y apenas se disipó el humo, se percibió el cuerpo agitándose en horribles convulsiones; disparáronle una segunda descarga, oyóse un grito penetrante y desgarrador, y quedó inmóvil sobre una charca sangrienta el más notable y más bravo defensor de la Independencia de México."

"La saña desplegada por el gobierno virreinal y los defensores de la dominación contra el hombre más extraordinario que había producido la revolución, sólo sirvió para infundir mayor aliento á los demás caudillos que combatían por la libertad de la patria. La farsa indigna y humillante de la degradación, la sentencia de los inquisidores, la alianza del clero con la autoridad política para amargar los últimos días del caudillo que tanto terror les había infundido, no pueden recordarse sin sentir una justa y generosa indignación. Después de todo esto, no podía haber en el curso de los acontecimientos, sino la continuación de la enbravecida concontienda que desolaba la Nueva España desde 1810."

"Como caudillo, Morelos debe ocupar un lugar prominente entre los esforzados mexicanos que lucharon y murieron por la independencia de su patria. Alza Hidalgo en Dolores el estandarte de la revolución y responde Morelos, uno de los primeros, al llamamiento que dirigió el Padre de la patria á los buenos hijos de México. Desde entonces se revela con todo su valor á la atención de sus compatriotas y á los dominadores, que antes despreciaran á los otros campeones del levantamiento nacional"....

Dos reales.

SELLO TERCERO, DOS REALES, AÑOS DE MIL OCHOCIENTOS SEIS, Y OCHOCIENTOS Y SIETE.

Por el unico medio que corresponde respecto de unos Vasallos alzados contra su legitimo Soberano, a pesar de ser notorio y constante que con conocimiento pleno de la infamia con que proceden de su impotencia, y de la imposibilidad de conseguir sus designios, siguen en su inhumano sistema por satisfacer su ambicion y miras particulares; usando no obstante de las amplias facultades que me estan concedidas por S. M., mando que en su Real nombre se publique ahora un nuevo Indulto a favor de todos los extraviados en los terminos y con las ampliaciones que tengo acordadas, y agregado un exemplar del bando a este expediente, saquese testimonio de él y dese cuenta á S. M. en el inmediato Correo.

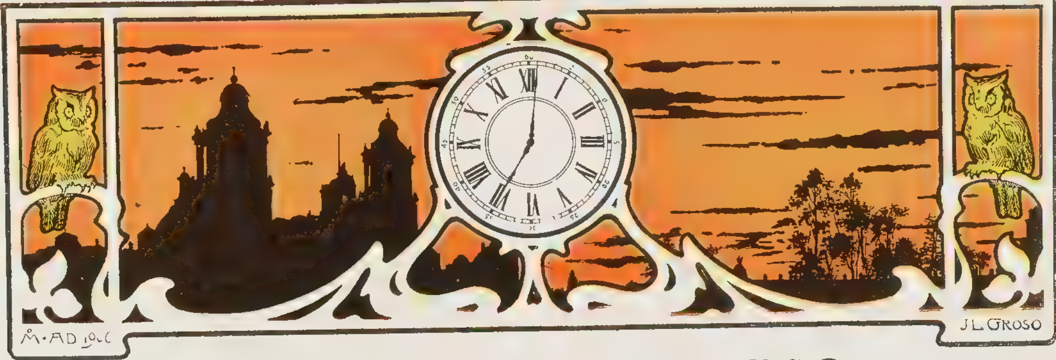
Calleja

Sentencia de muerte contra Morelos.

***

Lo repetimos: las páginas que con su carácter auténtico reproducimos hoy son un monumento alzado á la grandeza del héroe, porque en su fondo lúgubre y cruel, hecho con sangre del virreinato y tinieblas de la Inquisición se destaca más serena y más luminosa la figura de Morelos el inmortal!





LAS HORAS DE MEXICO



A CIUDAD sobre su rostro dos veces triste, con la melancolía indígena y la tristeza colonial y apenas aclarado por una sonrisa de urbanización moderna, tiene cien máscaras que velan su fisonomía con gestos enérgicos, placenteros, risueños, inocentes ó apasionados. Son esas máscaras las horas del día y de la noche, en las cuales se condensan los varios episodios de su vida. Arrancaos á la zona de vuestras costumbres y de vuestras ocupaciones habituales y manejando un automóvil que por rápido pueda burlar el tiempo y la distancia, cruzad calles y avenidas, jardines y plazuelas, y así tendréis en un gigante cinematógrafo á la ciudad toda, sentiréis el latido de su vitalidad intensa y veréis la cara de las horas de su vida, un rostro móvil y fugitivo, pero intenso y lleno de expresión. Así sorprendida la vida metropolitana tiene un hondo sentido y una significación clara. Cada hora del día ó de la noche agolpa la vida en un lugar y explica el carácter de una multitud de habitantes. Hay edificios y seres que en cierta hora son teatros vibrantes y actores posesionados y que pasados esos instantes no son ya nada y vuelven, el edificio á perderse en la perspectiva de una calle, el individuo á reintegrarse en la multitud vaga é incolora. De uno á otro rumbo, de un cuartel aristocrático á una barriada popular, las diferencias y los contrastes ayudan á penetrar la significación de las cosas y el alma de los seres.

Pero basta de preámbulos. En el silencio de la ciudad nocturna principian á surgir los ruidos indistintos y vagos de un lento despertar. En la bóveda celeste se borra la fosforescencia de las estrellas, anegada por la luz difusa de la aurora que, como un vapor luminoso, emerge de los abismos orientales.

Estridencias de roncos silbatos de fábricas, lúgubres como sirenas de navíos en alta mar, tráfago de lejanas locomotoras, campanadas que llaman á tempranas misas en iglesias invisibles, imprecisos toques militares en los cuarteles de las afueras, todo fundido en un rumor vago, en un gigantesco murmullo que, más que real, parece producto de un sueño ó de una alucinación.

Es que la ciudad despierta y, en el cuadrante de las horas de su vida, las agujas echan á andar....

***

A esa hora temprana de azul penumbra y atmósfera fría, la vida empieza en los mercados de la ciudad. No siendo en esos sitios, en ninguna parte encontraréis una energía robusta y colectiva. Veréis por las calles rondines de gendarmes que soplando la linterna "rinden" la velada; tropeles de vacas que, dejando un olor eglógico, mugiendo melancólicamente, pasan hacia la ordeña, y algún grupo, alguna pareja de trasnochadores, para quienes el pregón del jaletinero es "la voz de la conciencia" y en sus pecadores espíritus resuena fatídico, despertando remordimientos, revindicando los fueros de la moral ultrajada groseramente, anticipando el frío cuadro del hogar abandonado, las fisonomías hostiles y poco gratas de la esposa en vela ó del padre iracundo. El jaletinero, heraldo del día, surge de la noche, está de pie en el umbral de sus puertas de ébano y si es cierto que en su cajón de turbios cristales policromos guarda quizá la panacea para los estómagos vitriolizados por el alcohol, no lo es menos que con su grito pone en alarma á todas las conciencias que no se hallan de acuerdo consigo mismas.... En esa hora también tiene importancia única el "puesto de hojas." Las hojas de naranjo son el "five o'clock tea," el té de las cinco.... de la mañana. En derredor de la mesa que soporta el caldero humeante, se juntan los veladores que se retiran los trabajadores de paso á su tarea matinal y el señorito y el golfo unidos por los azares de una misma juerga fraternizante y niveladora.... Mientras, allá en los mercados se ha empeñado la cotidiana lucha por la vida. De las poblaciones del canal y de los lagos, llegan los carretones colmados de hortaliza; del Rastro, los guayines llenos de reses destazadas; del andén de los ferrocarriles, los tercios de mariscos que dejan al paso un aroma marítimo impregnado del iodo y la sal del océano. Bajo las grandes naves se inicia un tumulto; los puestos se disponen y se alinan; los cestos de flores se vuelcan en avalancha de corolas; caen las hachas de la carnicería; gritan las aves de corral; de un extremo á otro las comadres se saludan y los cargadores se apostrofan..... ¿Cómo no recordar á Zola, y el "Vientre de París," sus mosaicos murales y sus grandiosas decoraciones?... Ya el sol ha surgido tras de la sierra y el primer rayo oriental bruñe de oro una cúpula de azulejos.... La energía de la vida que despertó en los mercados madrugadores se propaga ya y comienza á invadir otras regiones.

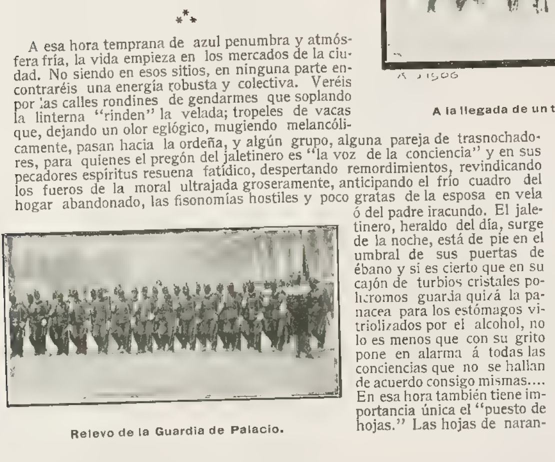


Evolución de la Escoba.

¡Las jaletinas. . . !

A la llegada de un tren.

Lunch popular.



Relevo de la Guardia de Palacio.

***

De paso, rumbo al barrio de las estaciones, encontraréis en vuestro camino rítmicos tropeles de soldados vestidos de gala, que de todos rumbos convergen á la parada diaria de la Plaza de Armas. Encontraréis también obreros hacia el taller; criadas que van de compras; jinetes y amazonas de aspecto inglés rumbo al Bosque.

En las calles cercanas á Buena Vista hay un tráfico peculiar de tranvías henchidos, de peatones que se apresuran, de carruajes que van á escape entre restallidos de látigos. Un tren llega, otro va á partir. Los andenes tienen distinto aspecto. En uno cunde la espectación de la llegada y flota en el otro la melancolía del adiós. Un tren ha partido entre miradas que obstinadamente lo siguen hasta la curva en que desaparece. Silencio pesaroso y mudo regreso de los que se han quedado; deudos, amigos, simples envidiosos del afortunado que se fué hacia el Norte magnífico, hacia los misteriosos mares. En el andén vecino una locomotora llega, enfática, solemne, entre pitazos estridentes y campanadas vibrantes de júbilo y bocanadas de humo que se despliegan como banderas. Los negros "porters" descienden majestuosos, los carros de equipaje avanzan y entre abrazos y besos y exclamaciones alborozadas y frases en inglés, todo el andén echa á andar hacia afuera y en el patio parten los carruajes, electrizados á su vez por un apresuramiento contagioso. Un poco más allá, y la ciudad indiferente se sigue inconmovible ante los júbilos y pesares que se agitan junto á ella. Es una ribera de basalto y deja impasible que las vidas humanas, como errátiles olas, se acerquen ó se alejen en su orilla....

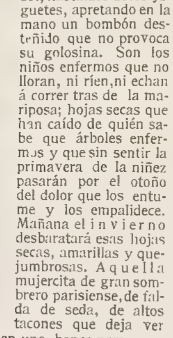
***

A la hora de las estaciones sigue la hora de los parques.... Dejadme decir los "parques" con frase ambiciosa, aunque sepa que tenemos sólo dos. Hora matinal en que las calzadas del Paseo se llenan de raudos automóviles y de elegantes equipajes, resbalando hacia la fresca sombra de los ahuehuetes de Chapultepec. Este paseo es sin "pose," no es tieso y simétrico como el de la tarde. El vespertino es una feria de vanidades, este de por la mañana es un simple "corso" en pos del oxígeno. A uno y otro lado de la calzada distinguiréis episodios de variados "sports." En el Club inglés dos parejas ensayan un "tennis;" más allá en un "diamante" un "pitcher" y un bateador se adiestran; en el campo del "Polo" un caballero inclinado sobre el «poney» y con el martillo al ras del suelo va "nursing" una bola y así hasta llegar al fin, donde el "Luna Park" levanta sobre las frondas del Bosque un espejismo neoyorkino.

Yendo hacia la Alameda distinguiréis grupos graves y parejas infantiles, entrando á talleres, oficinas y escuelas. Pero la entrada á esos sitios es silenciosa y como furtiva. Mejor es notar, cuando llegue su hora, la desbandada alegre y libertaria de la salida.

Las diez de la mañana en la Alameda, nuestro parque central, no recuerdan precisamente el verso de Machado: "Es la hora elegante de los parques ingleses".... Id por las calles enarenadas á las glorietas, en cuyo centro se alzan divinidades mitológicas difamadas por feos bronces comerciales, la Venus barroco, el Neptuno jayán y veréis sedentes ó transitando con negligencia y abandono tipos familiares, cuya filiación es fácil áun para el más tímido psicólogo. Un efebo deteriorado pasa con un libro abierto; es un estudiante que no estudia, sino que, según la frase de Willy, "se luxa las meninges." A cada instante, su mirada, que se hastía en el libro, vuela de él hacia la copa del fresno en que un pájaro ebrio de sol desgrana su jubiloso trino, ó sigue el frú-frú del traje mujeril que pasa á su lado dejando una estela de turbadoras fragancias. Las niñeras de blanca cofia y blanco delantal pasan refrenando las travesuras de los bebé frescos y sanos que se asoman á todas las fuentes y quisieran cortar todas las flores. Pero junto á esos "babys" sanos y turbulentos de rostros de manzana, pupilas azules y cabellos de caramelo, hay otros que insinúan profunda tristeza.

Lavado de las calles.

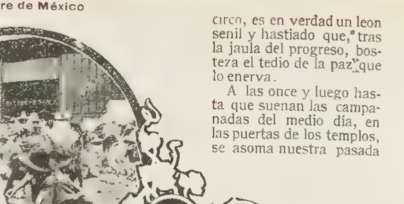


Van con tardo paso, colgados de las manos de las nanas, hoscos al sol, hastiados de los juguetes, apretando en la mano un bombón desteñido que no provoca su golosina. Son los niños enfermos que no lloran, ni ríen, ni echan á correr tras de la mariposa; hojas secas que han caído de quién sabe qué árboles enfermos y que sin sentir la primavera de la niñez pasarán por el otoño del dolor que los entume y los empalidece. Mañana el invierno desbaratará esas hojas secas, amarillas y quejumbrosas. Aquella mujercita de gran sombrero parisiense, de falda de seda, de altos tacones que deja ver coquetamente al andar, es una peinadora que se sienta en una banca para esperar la hora en que debe ir á peinar a una mundana de buen tono. Mientras.... se dedica al *flirt* que, no es difícil preverlo, le dará mañana toda una situación.

Ser peinadora no es una profesión definitiva, es un "moyen de parvenir"..... como el periodismo.

Antes de salir de la Alameda mirad á ese veterano, cuya vida de soldado se transparenta bajo su traje civil. Se aburre con su reuma, con su retiro y con esta vida de paz, sin cuartelazos ni revoluciones. Parece un viejo león en la jaula de un circo, es en verdad un leon senil y hastiado que, tras la jaula del progreso, bosteza el tedio de la paz que lo enerva.

El Vientre de México





En la Alameda

En la Alameda

A las once y luego hasta que suenan las campanadas del medio día, en las puertas de los templos, se asoma nuestra pasada vida colonial. Beatas, mendigos, frailes obesos y rozagantes, volutas de incienso, repiqueteos de campanillas y cirios cuyo ampo rojizo juega sobre los rutilantes altares en las penumbras interiores.... Asuntos de agua fuerte de Goya que sorprenden en la época en que vivimos, cuando á la vera de tales cuadros de obscura pátina pasa jadeante y raudo el automóvil, símbolo de nuestra vida como lo fué el unicornio de la vida feudal.

La salida de misa de once.

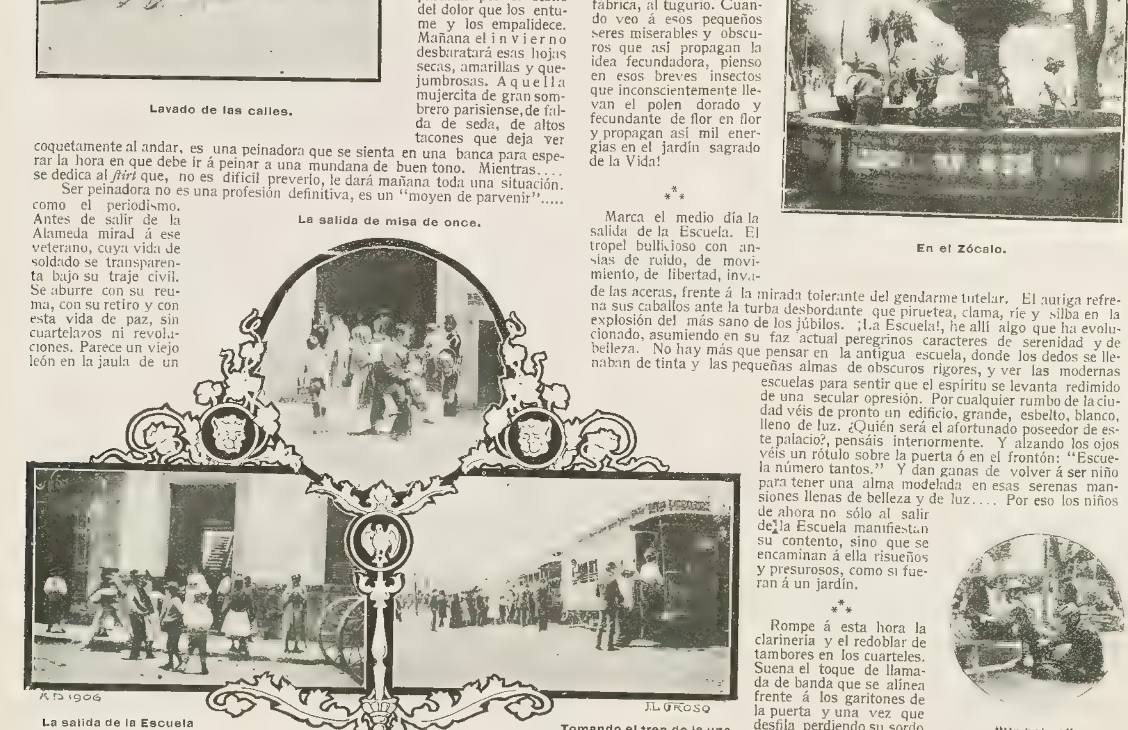
Más tonificante que ese retablo lleno de telarañas y de olores de humedad, es el cuadro turbulento y lleno de vida que presenta la parvada de papeleros, esperando la salida del periódico á la puerta de las oficinas de "El Imparcial." Pintorescos, incansables y bulliciosos, son los granujas como los gorriones del arroyo. Su traje es una exposición de las más imposibles indumentarias. Su charla es un rico léxico de argot. Apenas en poder del periódico echan á correr como si esas hojas de papel fueran sus alas. Enarbolan el periódico como una bandera y lo tremolan al par que lanzan su pregón como un impetuoso grito de guerra. Y se van á ganar batallas por la idea, por el progreso, á todas partes, al palacio, al teatro, á la fábrica, al tugurio. Cuando veo á esos pequeños seres miserables y obscuros que así propagan la idea fecundadora, pienso en esos breves insectos que inconscientemente llevan el polen dorado y fecundante de flor en flor y propagan así mil energías en el jardín sagrado de la Vida!



En el Zócalo.

***

Marca el medio día la salida de la Escuela. El tropel bullicioso con ansias de ruido, de movimiento, de libertad, invade las aceras, frente á la mirada tolerante del gendarme tutelar. El auriga refrena sus caballos ante la turba desbordante que piruetea, clama, ríe y silba en la explosión del más sano de los júbilos. ¡La Escuela!, he allí algo que ha evolucionado, asumiendo en su faz actual peregrinos caracteres de serenidad y de belleza. No hay más que pensar en la antigua escuela, donde los dedos se llenaban de tinta y las pequeñas almas de obscuros rigores, y ver las modernas escuelas para sentir que el espíritu se levanta redimido de una secular opresión. Por cualquier rumbo de la ciudad véis de pronto un edificio, grande, esbelto, blanco, lleno de luz. ¿Quién será el afortunado poseedor de este palacio?, pensáis interiormente. Y alzando los ojos véis un rótulo sobre la puerta ó en el frontón: "Escuela número tantos." Y dan ganas de volver á ser niño para tener una alma modelada en esas serenas mansiones llenas de belleza y de luz.... Por eso los niños de ahora no sólo al salir de la Escuela manifiestan su contento, sino que se encaminan á ella risueños y presurosos, como si fueran á un jardín.



La salida de la Escuela

Tomando el tren de la una

***

Rompe á esta hora la clarinería y el redoblar de tambores en los cuarteles. Suena el toque de llamada de banda que se alinea frente á los garitones de la puerta y una vez que desfila perdiendo su sordo



"Un bolero"

redoblar en los vastos patios interiores, ved frente al cuartel el grupo de curiosos atraído por los aspectos marciales y las épicas sonoridades; ved el grupo de soldaderas, casi todas semejantes á las Euménides en su exterior, pero que tienen extrañas cualidades. Tal vez en la paz son agentes perturbadores de las severas ordenanzas, pero son en la guerra ayuda y sostén del soldado á quien aprovisionan celosamente, poniendo en juego ardides y sutilezas tan eficaces como ilícitos. Cuánto heroísmo anónimo de estas hembras siniestras, que tienen faz de medusa y heroísmos de amazona, en los días sangrientos de la Patria, á lo largo de las polvosas carreteras y en el riñón de las sierras abruptas!

Si penetráis al interior del cuartel, veréis allí, como en otras muchas partes, las harmonías del actual progreso. Veréis al capitán de cuartel inspeccionando el reparto equitativo de un "rancho" que nutre sanamente al soldado. Veréis cuadras limpias y aereadas y sobre todo veréis un rótulo luminoso que dice: "Escuela," y cuyos nobles fulgores parecen dorar con su oro el rostro de bronce del soldado mexicano.

***

En esta hora meridiana en que la actividad llega á su "climax," cesa el trabajo en escuelas, fábricas y oficinas. Es la hora del "cocktail" y del aperitivo, y los "bars" céntricos y las cantinas de segundo orden se llenan de parroquianos. Desde el clubman que detiene su vibrante automóvil á la puerta del "salón" de moda, hasta los modestos empleados que van á jugar la copa á la cantina del "paidshano," el alcohol cae en cataratas dentro del "vientre de México"....

Hay sitios del "boulevard" que fosforescen con olas rubias y verdes, como bahías de coñac y de ajenjo. Hay un júbilo artificial, una alegría caldeada al rojo blanco, en las palideces y en las congestiones de los rostros que distinguís al pasar. Y reclinada sobre su carretela, lleno de afeites y de soberbia sonriente, pasa la *demimondaine* que parece el símbolo de esa hora frenética, y que parece la Isis de esos misterios, la siniestra Circé, á quien siguen en cortejo los deseos de los hombres convertidos en una piara que horza y que rastrea

***

Los tranvías se llenan de gente. En cada esquina hay un asalto á los carros. Un tropel ansioso los llena de mujeres que vuelven de los cajones, de familias que reintegran el hogar, de empleados del gobierno que respiran lejos del jefe déspota que durante cinco horas les ha hecho mal de ojo. y los ha embovedado con su odiosa "jetatura". Respirarán una auora de libertad. El Dragón burócrata dormirá hasta el día siguiente. Y el "home" tranquilo sonríe amparador allá á lo lejos!

***

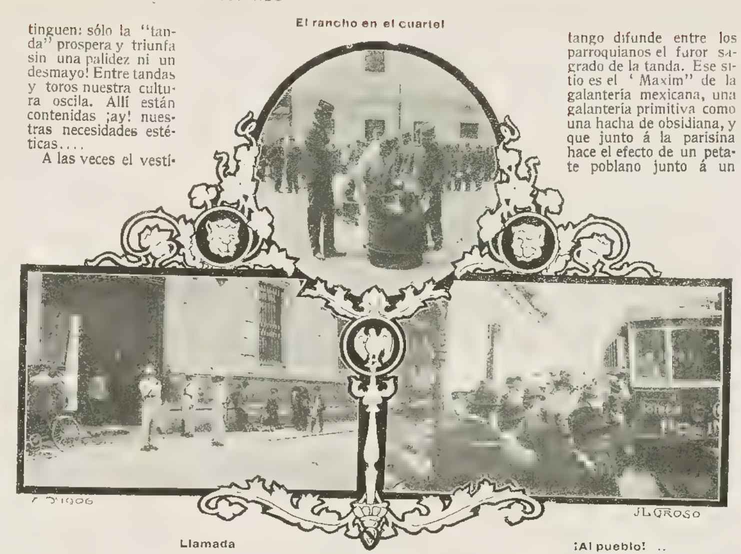
La ciudad se aletarga en esta división soporosa de la mañana y de la tarde. Las calles son de los desorbitados, de los que retardados en el "bar" han olvidado que hay que comer, de los papeleros errantes, del cartero afanoso, del gendarme inmóvil.

A la hora de los teatros sale la ciudad de su letargo, y despierta de la modorra de la digestión y de siesta.:.....: Dirigiéndose á los diversos teatros pueden verse los diferentes tipos que caracterizan su habitual clientela. Va al Principal un público de menguado refinamiento y fuerte paladar... Una burguesía sensual, un tropel de gente maleante, una juventud en fermento de pasioncillas que mece sus sueños al compás de crapulosos tangos y "mattchichas."

La música bribona y pegajosa, los retruécanos contundentes, la exhibición total ó parcial de la anatomía de las tiples,.... allí están los elementos de ese éxito irritante y perpetuo. Opera, drama, conciertos, languidecen, sufren, periclitan y se extinguen: sólo la "tanda" prospera y triunfa sin una palidez ni un desmayo! Entre tandas y toros nuestra cultura oscila. Allí están contenidas ¡ay! nuestras necesidades estéticas....

A las veces el vestíbulo del Teatro Arbeu revela una reacción contra ese deplorable estado, y acudiendo á una función de gala distínguese á una gran parte del "todo México," del "smart set." de su aristocracia adinerada y esquiva. Entonces aquel vestíbulo se convierte en un bello rincón de ciudad moderna y civilizada, y hay mujeres hermosas y elegantes que parecen desprendidas de un cuadro de Stevens ó de la Gandara....

El rancho en el cuartel



Llamada

¡Al pueblo! ..

***

Mejor es, para contemplar el más bello aspecto que México tiene en su belleza mundana, dirigirse por la Avenida Juárez hacia Chapultepec.

Del Palacio Nacional al alcázar de Chapultepec, esta avenida, urbana por excelencia, es en México como un boulevard de Francia, un "corso" italiano, un "broadway" sajón ó una "perspectiva" de Rusia. En los edificios que la bordean la vista encuentra hoteles y residencias menos depresivos que las casas de "plato y taza" de la obscura época colonial. La mirada se dilata en la ancha vía, y sólo allá al final se detiene á la hora vespertina sobre los oros y las púrpuras de un crepúsculo incandescente. Hacia allá van los carruajes relucientes y lacados al trote rítmico de los "stepers" de pura sangre. Por entre sus filas pasan los automóviles trepidantes y raudos como monstruosos coleópteros de élitros metálicos que volaran al ras del suelo. Por las banquetas del Paseo van tediosamente los peatones ajenos en su humilde marcha al ritmo de la velocidad que arrebata á coches y automóviles. Moderad el impulso del vuestro, hay que darse cuenta del Café que dejáis á la vera. En las mesas la juventud "dorada," la gente del «bronce» y más metálicas aún las tiples, las pseudo-tiples, las "demimondaines." Huele á ajenjo; muere el día en el líquido topacio de las cervezas, un taponazo de champaña detona junto á la mesa de un rastacuero y la orquesta preludiando un tango difunde entre los parroquianos el furor sagrado de la tanda. Ese sitio es el "Maxim" de la galantería mexicana, una galantería primitiva como una hacha de obsidiana, y que junto á la parisina hace el efecto de un petate poblano junto á un hondo y mullido lecho Pompadour.

Durante el crepúsculo

Llegada al teatro

En Chapultepec

Vagamente comenzamos á darnos cuenta de que el bosque secular y legendario que en un principio fué sitio de recreo de los emperadores aztecas, luego de los cacomixtles, y, por fin, de toda la gente de buen gusto, es el único lugar hermoso de México. Es también el único donde se siente uno fuera del alcance del microbio del tifo. Mirad el lago romántico á esta hora como el de Lamartine. En el lago hay botes, llenos de carne humana como los botes de conservas de Chicago, verdaderas *latas*.



Un papelero

El zumbido de los automóviles es incesante, pasan con un fragor instantáneo, dejando adivinar la máscara grotesca del "chauffeur" y la sonrisa de la hermosa tripulante, envuelta como en una nube en el "floatingiveil."

Vamos allí donde los automóviles se detienen con un breve gemido, alineándose en la rotonda del garage. En el vasto *hall* de cristales, la orquesta ataca la eterna, la frívola y sensual "mattchicha."

Frente al crepúsculo, desde el verandah, junto al the humeante, la tarde se esfuma en ópalos que se evaporan como el humo de un incensario. El horizonte occidental está hecho de profano ajenjo y de mística amatista.

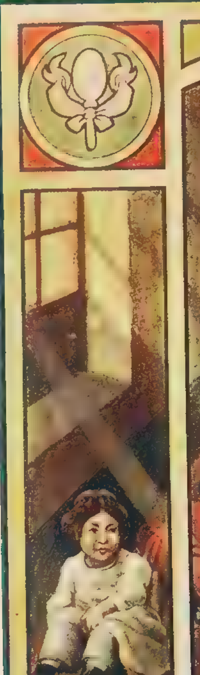
Desfila suntuosa la parada de carruajes lentos y negros y de automóviles rápidos y ribeteados de metal. Es la "Vanity fair," la feria de vanidad y de ostentación grata á nuestro espíritu, que tarde á tarde se renueva en el teatro agreste del viejo bosque sagrado.

El thé se enfría, la orquesta deja de tocar, el bosque solitario y silencioso se queda á solas, con sus recuerdos imperiales y sus épicas visiones. Un "Fiat" retardado pasa precedido por la clara luz de sus fanales, y ya lejos exhala un mugido melancólico y fantástico como esos estridentes quejidos de los buques que se alejan para siempre de la tierra.. .

***

Los ajenjos y las amatistas de la tarde desaparecieron entre los densos humos de la noche. Y amortajada en sus penumbras, desde el raudo bajel del Tiempo que nunca se detiene, cae al Océano de la Nada la última hora del día como un cadáver en alta mar .









De la Palmeta al Kindergarten



A palmeta ocupaba el lugar más conspícuo de la sala de reunión de los niños, que no de estudio, porque si era de mañana, cada uno se entregaba á sueños diferentes, y por la tarde, dormitaban cuanto era posible, cediendo al bochorno de la siesta, á los trabajos de la digestión, al sombrío aspecto de la estancia, al monótono tic-tac del péndulo del reloj suspendido de la pared. De plano, sobre la mesa negra y desnuda, la palmeta á veces gruesa, de madera de pino en blanco, pero mugrosa por el uso; otras delgada, torneada y pulida con una mano de barniz; frecuentemente adornada con un lazo de cinta verde, que era el color emblemático de la Santa Inquisición, allí estaba, allí estaba: temible instrumento de suplicio, centro de atracción de la chiquillería sufriente, objeto de sus miradas lánguidas é inquietas.

Soñadores ó soñolientos, según la hora y las circunstancias lo consintieran; divagando en alas del mezquino rayo de luz que entraba por la claraboya, ó cabeceando bajo el peso del letargo, de los infantiles labios salía mecánicamente y á coro, el contenido de la primera página del libro de la escuela, incipiente esfuerzo de memorias todavía en capullo. Iba así:

«Catón, Jesús y Cruz, y lo que sigue es *A*.
Con *A*, amor se escribe,
Sin él, ¿quién vivirá?»

Luego que el tierno coro desmayaba ó se apagaba del todo, el persistente golpeo de la palmeta, sobre la mesa, repercutía en los corazones infantiles infundiendo terror. Por fuerza dos ó tres niños del grupo eran llamados á la plataforma; se los hacía presentar la mano abierta y tendida para recibir en ella el brutal golpe: uno, dos, tres,.....Por *modorro*, por *flojo*, por *desaplicado*. Al primer palmetazo, la víctima, devorando la humillación del castigo corporal, y queriendo mostrar, al dómine, que se puede á los siete años ser muy hombre, cerraba los ojos apretadamente, contraía de un esfuerzo todo el juego muscular y se apercibía al golpe tremendo, que por fin soportaba mordiéndose los labios y chupándose los dientes; pero á la segunda descarga, mucho más cruel que la primera, los más animosos y enteros la recibían bailando y retorciéndose con desesperación, y la última, la terrible final, próximos al paroxismo, y bañados en lágrimas de dolor, de vergüenza y de rabia.

Tal fué el primer peldaño de la escala del saber. El mentor, hombre ó mujer, ponía escuela por lucro mayormente, procurando adunar al magisterio algún otro oficio ó profesión, de esos que suelen desempeñarse á domicilio. El podía ser sastre, ó reparador de vihuelas, abanicos ó loza de China; ella remendona de ropa de clérigos, torcedora de cigarros ó confeccionadora de dulces y postres para cuelgas.

Cualquiera pieza de la casa, aereada ó sin ventilación, bañada por la resolana de la tarde, ú obscura, espaciosa ó estrecha, era apropiada para aula. Los muebles que la ocuparan, fuesen camas ó perchas, consolas con nichos de santos, ó cómodas en que descansasen las planchas, ó la jaula del perico, no hacían al caso. En frente del mueblaje se colocaban las sillas estureras, que cada discípulo traía de su casa juntamente con sendos petatitos de á tlaco, al ingresar en la escuela. Las niñas llevaban, además, almohadillas con canevá y enseres de costura, para el dechado de rigor. Los primeros asientos eran colocados á distancia unos de otros, cuanto lo permitía el tamaño de la habitación, con objeto de que los chicos no se asociasen; pero á medida que aumentaba la asistencia, las sillitas iban avecinándose, hasta llegar á formar cuatro hileras, una á cada lado del cuarto. Esta era la ocasión de dar vuelo á la lengua.

¡Qué reunión tan triste, sin familiaridad, sin confianza, sin comunión intelectual! Los discípulos llamaban al director ó directora, «señor maestro» ó «señora maestra,» y ellos, entre sí, se mentaban «el niño Juan,» «la niña Dolores,» y se veían de soslayo, con malicia y con desconfianza.

¡El gusto que le daba á cada discípulo, enseñado tácitamente á odiar á sus camaradas, sorprender en ocasión delictuosa á cualquiera de ellos! Suspendía el aliento, por acecharlo; y cuando el culpable se hallaba más descuidado y á sus anchas, gozando del fruto prohibido, salía del grupo alguna vocecilla tipluda á la, cual la hipocresía daba inflexiones especiales apuntando: «Señora maestra, la niña Cándida le está haciendo señas al niño Perfecto.» Los acusados, en lugar de enrojecerse de vergüenza, se demudaban de temor á la palmeta vigilante y amenazadora que rara vez faltaba á caer sobre las manecitas de los culpables.

En el transcurso del tiempo, un rayo de luz de la inmensa claridad que de repente inundó la conciencia humana se fué abriendo paso por las aulas. Dió de mano al *Catón*; substituyólo con la cartilla de San Miguelito, de cuyo imperio secular nos hablan con veneración todavía en ciudades nobles, villas ilustres y flamantes, surgidas de la era y el surco de ayer, al cruce de de la locomotora y el automóvil. La *letra* ha continuado *entrando con sangre* en las cabecitas donde el empedernido dómine ha tratado de aniquilar el pensamiento; la *labor* por muchos lustros ha seguido *con dolor*, para probar la paciencia inacabable de las niñas, sembrando anemia, oftalmía, consunción de la inteligencia y del alma, á la par que del cuerpo. Se estableció el castigo del ayuno, la disciplina de la *jubilación*, ó privación de entretenimientos y paseos, sin que la palmeta perdiera su prestigio, ni se abatiera su aura de terror.

Un palote torcido, una greca errada, un verso de la urbanidad falto de preposición ó artículo, eran motivo de buena tunda de palmetazos, lo mismo que confundir la b minúscula con la d, ó el maravilloso poder del Padre con los hechos del asombroso Espíritu Santo.

¿Quién inventó para los niños ese suplicio llamado escuela?

Los maestros no excedían en instrucción á las madres de familia; el hogar, por pobre que fuese, era el dominio donde el hijo mimado ha sido siempre rey; y arrancar á un soberano de su trono para arrojarlo en la mazmorra, y mutilarlo y envilecerlo, ¿no es un crimen?

En la vida del hombre, por azarosa que sea la que comienza con la adolescencia, sólo prevalecen las emociones de la niñez. Los afectos más duraderos, permanentes quizá durante la existencia, son los que se apoderan del corazón infantil: la madre, la nodriza, el padre, todos tres valen igual en el cariño del infante que mama y no ha salido de la cuna. Por igual se ama después á los hermanos y á los condiscípulos; y con la misma fuerza del alma se aborrece al «Nagual,» á la «Llorona» y al maestro de escuela.

Es imposible tratar en general de asuntos que atañen en común al organismo social, prescindiendo de impresiones individuales, porque las mías son más ó menos las mismas del lector y las del vecino de enfrente, y las de éste y las de aquél y las de todos sin excepción.

Cuando la escuela era la Tebaida, ermitaños

fuímos los desdichados que estuvimos en ella; cuando fué Inquisición, los que escapamos de la muerte lenta de la asfixia ó la consunción, afrontamos heroicamente el tormento, nos ceñimos en la cabeza la coraza y vestimos toda suerte de sambenitos con que nos quisieron humillar. Pocos de mis contemporáneos se jactarán de no haber sido befa del grosero populacho, desde el balcón á donde á mí me condujeron más de una vez, con mis orejas de burro, ó de anteojos verdes y gorro militar, por el delito de tener sed en las pesadas tardes de primavera. Cuántas lecciones no me aprendí, torturando la memoria, más que por ahinco de saber, porque la maestra había prometido un vaso de agua á la que supiera su parte sin un punto.

Salir al balcón, ó al corredor, sin permiso, era arriesgarse á recibir siete palmetazos, que con dolernos tanto, los preferíamos á la tortura de respirar el aire viciado por el aliento de cuarenta ó setenta criaturas, muchas de las cuales estaban enfermas de males contagiosos é infurtidas en mugre. La escuela nos enseñaba, entonces, más que el hospital á los médicos: allí se hacía conocimiento con la tuberculosis, la tiña, la sarna, la hediondez de los miembros del cuerpo ó por desaseo ó por dolencia. El maestro no sólo toleraba el uso del apodo, sino que á menudo era autor é inventor de él: cosa corriente era que el niño ó niña, desde que entraban en la escuela, olvidasen sus apelativos y nombres de bautismo. Las que en los tiempos del Catón y la cartilla de San Miguel se hubieran apellidado «la niña Petra» ó «la niña Felipa», en la incipiente escuela pública y gratuita, se conformarían con ser llamadas la Bizca, la Cacariza, la Timbona. Con todo, aquellos padecimientos nos indicaban el camino á mejores centros de instrucción. Ya á la indiferencia del dómine que ocupado en martillar la plata de la batiojería, en tanto que los chicos recitaban los artículos de la fe, y á la estulticia de la dómina que repartía bofetones, que enseñando á deletrear decía: *p, r, e, cre, c, i, u,cu, nos, CELOS,* siguió la era del cultivo de la memoria, del adestramiento del aparato vocal, del despertar de la razón: porque á fuerza de repetir palabras sin entenderlas, fueron éstas cobrando sentido en las mentes apenas desbrozadas. La palmeta, en la primitiva escuela gratuita, no se apartó de la mesa sino para aplicar pretendidas justicieras correcciones, por las manos del dómine.

El arcoiris de aquellos lúgubres años en que la epidemia dominante se llamaba anhelo de saber, fué el espíritu optimista que todavía nos animaba: qué delicioso era levantar la frente, en el ámbito sombrío de la escuela, cual si sintiésemos que la ciñera ocultamente la radiante corona del pensamiento; qué placer nos causaba, en el ánimo, el mezquino rayo de sol, á que oponían el paso gruesas cortinas y puertas herradas; qué alegre nos llegaba el piar de las golondrinas. Era que dentro del pecho llevábamos cada uno el talismán de la felicidad. A medida que los libros se nos tornaban, de cábala incomprensible, en claros razonamientos, é íbamos entendiendo mejor los misterios y milagros de la vida, sentimos germinar en el corazón el inapreciable privilegio de que goza el hombre sobre los demás organismos de la creación: el del amor humano. La escuela dejó de parecernos cárcel, y el maestro ejecutor de la venganza del destino: sentimos ese anhelo imperioso de vivir que es instinto no más en el niño á punto de nacer. Obscura y misteriosa como la gestación del ser era la inteligencia; y su emancipación no menos dolorosa que el alumbramiento.



Fe en Dios, fe en nuestros padres, en el ángel de la guarda, en los niños, camaradas nuestros, en el maestro que nos azotaba, en la sociedad que ni se detenía á mirarnos siquiera, en todo en fin: era la fe en nosotros mismos, en nuestro individualismo y solidaridad, reflejándose en las cosas que nos cercaban, como se miran y retratan las constelaciones del cielo en los baches llenos de agua de lluvia que circundan nuestra casa. Lo porvenir no nos guardaba ya ninguna sorpresa; para cada geroglífico había una clave, para cada problema una solución; y aprendimos á perdonar al maestro de escuela, y á pensar en la felicidad de la niñez.

Darle educación sin sujetarla al martirio fué un problema complexo que hizo fruncir la frente de varios pensadores: había que aniquilar la sinrazón, disolver la injusticia hereditaria, desrraigar funestas y rancias preocupaciones, rematando de un golpe la crueldad y el sacrificio de la infancia. Dos hombres principalmente, Fröbel y Pestalozzi, sintieron que la época de ofrecer á las divinidades el tributo de la carne de niños había pasado para siempre. En el alma sensible de esos dos pensadores cristalizó el dolor maternal y cayeron las lágrimas de la infancia como bajan las gotas de rocío sobre el tronco de la robusta encina.

La solución del problema surgió al fin de aquellos cerebros potentes esclareciendo el tenebroso ámbito de las aulas medioevales. Ya no serían los claustros lúgubres ó su remedo, las estancias cerradas y obscuras, la crujía única que condujese al templo del saber; la instrucción por medio de especulaciones y teorías, con las que apenas pueden contender los sabios en sus inquisiciones científicas, sería exclusivamente



para ellos; para ellos que han encanecido investigando y á quienes de las galas y placeres de la juventud sólo les queda esa chispa dorada que se fija con tenacidad en la retina cuando se ha contemplado largo tiempo el disco solar. Instruir jugando, educar sin oprimir, dar soltura á los dedos, ensanche á la inteligencia, vuelo á la fantasía, entusiasmo al espíritu é ideales, afectos dulces é imperecederos al corazón: tal fué la obra noble y grande de los ilustres pedagogos que han iniciado la transformación social.

Ante el maravilloso resultado de la metodología moderna, el asombro común cree haber presenciado la extracción del oro en la montaña, sin empleo de barreno ni dinamita, el pulimiento del mueble de taracea sin que ni el hacha del leñador ni la herramienta del ebanista hayan herido los árboles del bosque.

En la nueva escuela no tiene cabida la palmeta: los niños de la generación actual que la viesen casualmente sobre la mesa, preguntarían qué cosa es y para qué sirve, con la misma curiosidad que les despertaran los mil y tantos objetos de exposición en los museos. La maestra de chiqueadores negros y enormes antiparras, con su cofrade el dómine en zapatillas de alfombra ó babuchas de orillo, malhumorados y resentidos devoran su despecho desde alguna accesoria de barrio, donde, bajo el callado título de escuela católica, mantienen abierto plantel. Lo preside algún santo milagroso de esos que por veinticinco ó cincuenta centavos van de visita á la cabecera de los enfermos, á recoger microbios para su propagación.

Allí todavía se rinde culto á la cartilla del P. San Vicente y al silabario de San Miguelito, el cual ha pasado á engrosar la biblioteca clásica. En esas escuelas de barrio ó de pueblo, la palmeta se turna con la disciplina de cinco cordeles y con el pedazo de marco de pizarra que, á la hora de la aplicación del correctivo, cae indistintamente sobre la cabeza, los brazos y las espaldas de los niños de aquellos pobres topos que no gustan que sus hijos pierdan el tiempo jugando en los establecimientos modernos, ni menos que gasten los zapatos por hacer gimnasia. Los chiquitines que concurren á esas mazmorras arcaicas, paliduchos y desmedraditos, miran con envidia á los que salen marchando gozosos, del *Kindergarten*, cargados de las flores que ellos mismos han cultivado en el jardín. Aquéllos, sometidos á la tiranía escolar durante cuatro horas seguidas, al llegar á sus casas, buscan á compensarse de la inacción y el fastidio haciendo travesuras sin cuento, en las que la tendencia al adelanto universal se revela, inconscientes de ella los traviesos chiquitines.

El tiznado hijo de un carbonero de Tacubaya, que no concurre á las escuelas nacionales, suele jugar en la banqueta formando en hilera hasta cincuenta pedazos grandes de carbón, conectados unos con otros por medio de harapos, teniendo en la fantasía rudimentaria la idea de un ferrocarril. El pedazo de carbón que va por delante, representando la máquina, está colocado verticalmente. El carbonerito goza indeciblemente bufando como locomotora y resoplando, á la vez que tira de su imaginario ferrocarril. En otro pueblo, al retirarse las chiquillas á sus casas, salen con el rebozo tendido y abiertos los brazos, para figurar un par de alas. Se sueñan pájaros, quizá porque envidian la libertad de que éstos disfrutan para moverse y transladarse de un sitio á otro.

Para los envejecidos prematuramente por la encorvación sobre el pupitre ó sobre el libro, es una especie de sibaritismo observar la alegría de la niñez, mientras trabaja en el *Kindergarten*. Todo ese encanto que envuelven los secretos de la naturaleza atrae las mentes embrionarias, las concreta á un solo y único punto: imitar, producir. El niño no se conforma con aspirar el perfume de una flor y admirar la lozanía de la planta, sino que anhela procurar su producción. Ya no quiere destripar el muñeco para saber qué hay dentro de él; lo formará con barro, así como la vasija, el monumento artístico, la guirnalda de trébol que adorne la casa ideal.

En el *Kindergarten* los secretos se van convirtiendo en productos de industria, en principios científicos, en expresiones del sentimiento humano moldeados en la cultura y la belleza. Cuando, en los albores del mundo, los hombres primitivos ejercitaban sus fuerzas y pujanza, guiados por el instinto y el poder de observación, siguiendo cada cual sus diferentes inclinaciones, debieron sentir el primer impulso de amor á sus semejantes. En lo que no tardaría mucho su atención en fijarse, ha de haber sido, seguramente, en la corta duración de la vida; así, cuando con tenacidad, y ya envejecidos, lucharon por dar cima á útiles empresas, por perfeccionar ó crear inventos, por descubrir propiedades innúmeras en la materia inorgánica, no fué con la mira de aprovecharse del resultado de sus labores, sino con la de procurar el bienestar y la dicha de las generaciones futuras. Aquellos viejos niños trabajaron en el vasto jardín del mundo, de que es modesta y pulida copia el *Kindergarten*. El germen de desinterés, abnegación y nobleza que nuestros antepasados sembraron, con sus manos callosas y rudas, lo cuidan con esmero las manecitas débiles de los tiernos niños en la escuela moderna. Entretejiendo tiras de papel, ensartando cuentas de colores, cosiendo, y modelando arcilla, el espíritu se nutre, se desarrolla y acrece como en los primeros tiempos de la humanidad. Sabedores de que no es el trabajo ajeno el que emancipa, sino el propio, los educadores del presente siglo quieren la libertad de conciencia y el albedrío del alma, formando entidades independientes, activas y responsables de su individualismo; unidades conscientes de su valor intrínseco y de su precio colectivo.

Convencionalmente los hombres llamaron Primavera á ese conjunto de primores que luce la tierra cuando la besa el sol; ¿qué nombre darán á esta corriente de efluvios del espíritu que acarician y buscan al espíritu humano, á estos primores del sentimiento que se desborda en nobleza y generosidad, á esta tendencia á mirar hacia arriba, á esta insaciable aspiración al bien, á este inacabable sueño en ideales sublimes? Lo llamarán, sin duda alguna, fruto bien sazonado de la escuela moderna.

En los diversos departamentos del *Kindergarten* juegan los rayos de sol con los chorros de agua cristalina; las mariposas de raros matices bajan á posarse en las flores, y los trovadores alados mezclan, con la de los niños, su canción. La chiquillería, distribuida en pequeños grupos, trabaja al unísono y en concierto, obediente á la voz de mando de su mentor, en entretenidas labores manuales que adiestran los dedos y desenvuelven de su capullo la razón. Cada niño ocupa un sitio que le ha sido designado en propiedad, y posee objetos por los que toma interés mayor, porque está seguro de que le pertenecen; mira por el bien de sus camaradas, como miembro de la misma comunidad y aprende á prestarles ayuda material y moral, convenciéndose de que la unión constituye la fuerza.



En el Kindergarten: 1. Juegos espontáneos.—2. En la mesa.—3. Cultivando el jardín.—4. Lavado de ropa.

Mientras fabrica pan, nace en su espíritu la estimación de las tareas domésticas que ha visto desempeñar á su madre y hermanitas mayores, á la vez que adquiere la noción de la im-

portancia del hogar, del que la escuela es sólo una extensión. Marchando ordenadamente comprende la necesidad de la disciplina, y jugando con método en compañía de sus camaradas advierte las ventajas del concierto en todo, y la asociación. A medida que la inteligencia se desarrolla, el instinto se somete á ella; y á su criterio van sujetándose los actos de la voluntad, desoyendo los gritos del instinto. Es instintivo levantar la mano en respuesta de una injuria ó de una amenaza, pero no es generoso lo instintivo sino lo consciente, porque lo primero procede de la materia bruta y lo último del espíritu ennoblecido por la cultura.

Entre los beneficiados por los pedagogos modernos, con la creación del *Kindergarten*, las madres ocupan primer puesto: ellas que confundían sus lágrimas de indignación y de dolor con el llanto de sus hijos, tan ignominiosamente vejados y envilecidos, ellas que atendían con solicitud á curar los cardenales causados por la odiosa palmeta, bendicen hoy á los redentores de la niñez. No faltan por supuesto adeptas al sistema antiguo, pero ya se sabe que el hombre es conservador por naturaleza y que sólo la educación esmerada lo hace liberal.

Los niños van gozosos al *Kindergarten*, sin que se les alargue el tiempo que permanecen en él. Entran de lleno en la importante y penosa tarea de la vida, con empuje, con ánimo, con vehementes deseos de tomar participación lo mismo en sus dolores que en sus alegrías. Se arman para la lucha sin rehuir la responsabilidad que les corresponde, y se convidan á los festines de la juventud y la ilusión, con espíritu altamente optimista.

La *plática del dia* despierta su interés por los fenómenos de la naturaleza, *el cuento* los llama á preocuparse de la vida social, del inapelable fallo de la Historia, del grato deber del sacrificio por los semejantes. Con los *juegos gimnásticos* adquieren desarrollo muscular los cuerpecitos endebles, gracia los movimientos, vigor la mente y pureza la sangre. Jugando á *El borreguito, Las palomas, El carpintero y los pollitos*, á la vez que se inician en la difícil ciencia del cálculo, aprenden á tener piedad de los animales, cuyo puesto en la creación ha sido hasta aquí mal interpretado por la soberbia del hombre. Manejando puñados de arena se familiarizan con la Geografía topográfica y descriptiva, pues lo mismo forman un valle ó un promontorio, que construyen aldeas y ciudades importantes. Cosen, tejen, anudan, enlazan, perforan, cortan, todo á mano libre, preparando su habilidad y su atención á las industrias del porvenir. Dibujando y pintando como Dios les da á entender, conciben la forma, y van derechos á la estética agrupándose con arte al compás de marchas y sonatas de los ingenios del clasicismo musical.

De la palmeta al *Kindergarten*, va la distancia del error á la verdad, tras de la cual vamos disparados hacia los siglos venideros. Por eso cuando pensamos en los redentores de la niñez, en los que libraron á nuestros hijos del látigo que nos hizo brotar sangre cuando aún éramos indefensos, sentimos agradecimiento y ansias de bendecir. Ellos pasaron calladamente á perderse en la tumba; pero así como traspuesto el sol deja iluminado el horizonte, cuando los benefactores de la humanidad se alejan para siempre, nos dejan en el alma el reflejo esplendente de su espíritu.

LAURA MENDEZ DE CUENCA.



En el Kindergarten:—1. Amasando la harina para el pan. 2. Recortado de figuras de papel.—3. Aseo personal.—4. Siembra. 5. Ejercicios de construcción.—6 Aseo de la Escuela.

1906 · J. L. GROSO



LA FAENA

(Copia al óleo de una fotografía de Lupercio.)

IMPRESO EN PAPEL DE LAS FABRICAS DE SAN RAFAEL Y ANEXAS, S. A.

LA INQUISICION EN MEXICO

Su establecimiento.—Los autos de fe.—Las cárceles.—Supresión del Santo Oficio.

No podía menos de traer España, á las Américas por ella descubiertas, todas las instituciones y leyes sobre las que asentaba su poderío allende los mares, pues si bien pasaron largos años desde 1521, en que Hernán Cortés consumó la conquista de México, hasta 1571, en que vino el Doctor D. Pedro Moya de Contreras, nombrado Inquisidor Mayor, comisionado por Felipe II para establecer el Santo Tribunal de la Fe, era de presumirse que no había de faltar, entre las nuevas instituciones, la de la Inquisición, tanto más cuando que el Papado y la Monarquía encontraron en ella el resorte poderoso para afianzar su poderío absoluto, y no eran los tiempos muy propicios que digamos á condescendencias ni transaciones, y mucho menos con pueblos recién convertidos á la fe católica, exagerada y fanática en el siglo XVI.

Un pregón solemne hizo saber á los habitantes de México y su comarca, que todos los hombres y mujeres, de cualquiera calidad y condición que fueren, de 12 años para arriba, asistieran el 4 de Noviembre del referido año á la Iglesia Mayor de la ciudad, para oir misa, sermón y prestar Juramento de la Fe, so pena de excomunión mayor. Y unos con el miedo de incurrir en tal castigo y otros por curiosidad, el caso fué que el Templo estaba repleto, al aparecer bajo sus naves el Doctor Moya de Contreras, Inquisidor Mayor; el Virrey Enriquez, los Oidores Villalobos, Puga y Villanueva, y el Lic. Alonso Hernández de Bonilla, Promotor Fiscal del Santo Oficio, que llevaba el Estandarte de la Fe, (el cual era de damasco carmesí con una cruz de plata dorada); el Secretario Pedro de los Ríos, el Alguacil Mayor Verdugo de Bazán, y el Receptor Arriaran, caminando todos entre los Regidores de la ciudad, precedidos de los maceros y abriendo la marcha los doctores y demás individuos de la Universidad, cuyos bedeles iban al frente de la solemne procesión.

Una vez dentro de la iglesia, colocóse el Inquisidor en el lado derecho, rodeado del Cabildo Eclesiástico, y de las tres Ordenes, de San Francisco, Santo Domingo y San Agustín, y junto á las gradas del altar y en un sillón, el Lic. Bonilla con el Estandarte de la Fe. Después se dijo la misa, y acto continuo del sermón predicado por Fray Bartolomé de Ledesma, subió al púlpito el Secretario Pedro de los Ríos, que leyó las provisiones y mandatos del rey Felipe II, para que se dieran al Santo Oficio, "el auxilio y favor del brazo real," las notificaciones de esas cédulas al Virrey, Audiencias, Cabildos eclesiástico y secular, y el título que acreditaba en su cargo á D. Pedro Moya de Contreras, procediéndose en seguida al juramento, por el cual no se admitiesen ni consintiesen herejes, sin denunciarlos al Santo Oficio, prestando á éste todo el auxilio y ayuda necesarios

El pueblo en masa levantó la mano gritando en coro con estruendo ensordecedor: "si juro." El Virrey, poniéndose entonces en pié, y apoyando la mano derecha sobre los Evangelios, prestó igual juramento. Los oidores y regidores hicieron lo propio en manos del Secretario y en nombre de la ciudad, y después se publicó solemnemente el "Edicto General de Gracia," mediante el cual se concedía un plazo no de 30 ó 40 días, como previno Torquemada en sus Instrucciones, sino sólo de "seis" para que toda persona que se hallase culpada de herejía ó apostasia, manifestáse sus errores, en dicho término, sintiendo contrición y arrepentimiento, en cuyo caso se vería libre de cárcel, pena de muerte y confiscación de sus bienes.

Con esta lectura terminó la ceremonia, quedando establecida la Inquisición en Nueva España, el 4 de Noviembre de 1571.

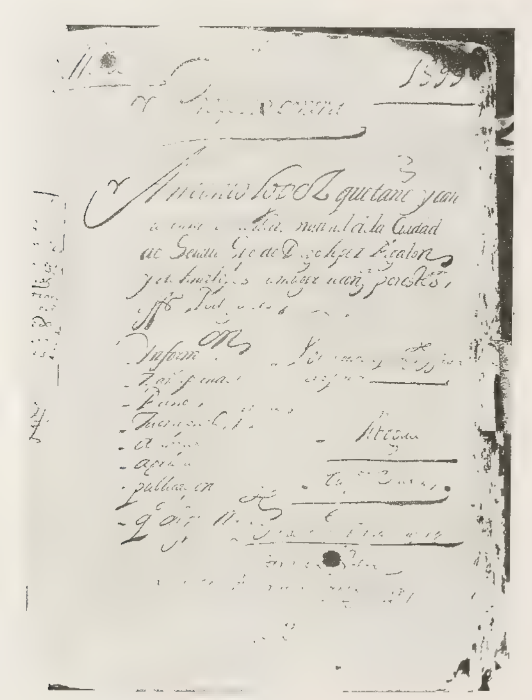
***

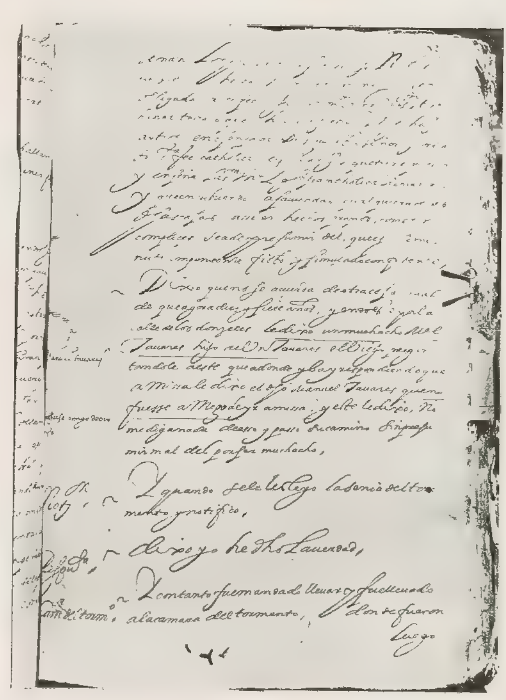
Desde este día, que pudiéramos llamar nefasto en los anales de nuestra historia, el pavor y el miedo se apoderaron de todos los habitantes de México: porque aparte de lo que se contaba de la Inquisición española, lo que más impresionó, lo que era causa de que la intranquilidad y el desasosiego reinasen por doquiera, fué el misterio, el sigilo con que supo rodearse el Tribunal. Bastaba la menor denuncia anónima para que se apoderase de la persona, y comenzara un proceso en el cual, á la fuerza siempre, se daban declaraciones que, fuesen como fuesen, perjudicaban al reo y atraían el tormento y la muerte.

Y del mismo modo que al terrible Consejo Veneciano de los "diez," le bastaba con recibir las denuncias, lanzadas en la boca del León de San Marcos, para proceder contra infelices que de esa manera eran víctimas de miserables venganzas, así la Inquisi-



Blasón de la Inquisición de México.





Páginas del proceso seguido por la Inquisición de Mexico contra Antonio López.

ción en México, como en todas partes, se revistió de gran aparato de crueldad y de pavorosas ceremonias en sus solemnes Autos de Fe.

Relatos de aquella época dan cabal idea de lo que fueron estas solemnidades. Levantábanse tribunas para que desde ellas se pudiera presenciar la ceremonia, cual si fuese alegre espectáculo. Asistían la Audiencia, los Cabildos, la Universidad, las familias más distinguidas, y el público, ávido de presenciar lo que quizás bien pronto les pudiera suceder á ellos mismos. Procurábase que estas tribunas, sobre todo la del Virrey, quedasen inmediatas á un edificio, al cual se pasaba por puentes, á cuartos amueblados lujosamente, y en los que se disponía opípara comida y hasta alcoba para que el Virrey durmiese la siesta.

Los inquisidores ocupaban rico estrado, bajo suntuoso dosel. Muy cerca de ellos, veíase el púlpito desde el cual se leían las causas y las sentencias; y abajo, en gradas, colocábanse los reos llevando las insignias de su delito, aterrorizados, casi exámines por el tormento sufrido, y esperando quizás con ansia la sentencia de muerte que los libraría de la infamia de los hombres, para descansar en la misericordia de Dios.

Cerca del lugar en que estaba el Tribunal del Santo Oficio, levantábase otro tablado para el Corregidor que dictaba las sentencias de los "relajados," es decir, de los que se entregaban al brazo secular, pues la Inquisición, como todas las tiranías que se revisten de hipócritas fórmulas, cuidó bien de que sus sentencias jamás declararan, sino que el reo, como relajado, sería entregado al brazo secular, y no que debía morir, ni mucho menos la clase de muerte que debiera aplicársele.

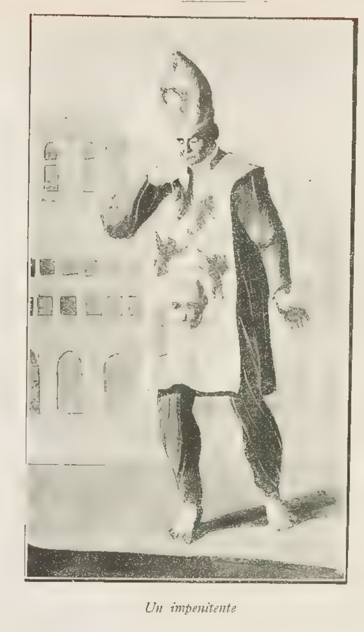
De manera que la sentencia ó relajación tenía tres partes: el fallo inquisitorial, la sentencia del Juez de fuero común y la ejecución: todo ello en un mismo día, en seguida, sacándose de las cárceles á las víctimas cuando aquéllas estaban bien repletas y podían proporcionar largo espectáculo al pueblo, y á los señores congregados en las tribunas, como en divertidos palcos de lujoso teatro.

Las sentencias de la Inquisición eran de "absolución," de "cargo" si el reo probaba su inocencia, de "instancia" si el fiscal no podía demostrar la culpabilidad, y de "reconciliación" si confesado el delito, mostrábase arrepentido, en cuyo caso se leía el auto de su culpabilidad y retractamiento; pero estos criminales si bien se salvaban de la muerte, eran confiscados sus bienes, y una cárcel horrible y perpetua les esperaba mientras viviesen.

***

Sería interminable este artículo si fuéramos á consignar los procesos más célebres que abrió la Inquisición de México: desde el más famoso de todos ellos, incoado contra Doña Francisca de Carvajal, por judaizante, y en el que fué comprendido Don Luis Carvajal, que era Gobernador del nuevo Reino de León en Nueva España, y toda su familia muriendo en la hoguera muchos de ellos, hasta otros, no menos tristemente conocidos, que las historias de aquellos tiempos relatan.

Nos limitamos en este número, por lo mismo, á presentar á nuestros lectores unas fotografías tomadas directamente de una causa, no sólo como dato curioso de la forma que la Inquisición usaba en sus autos procesales, sino también como demostración de que la frase más insignificante era motivo suficiente para caer en el tormento y en la hoguera.



Un impenitente

Antonio López, comediante, natural de Sevilla, hijo de Diego López Regalón y de Ana López, su esposa, ambos portugueses, encuentra un día á un muchacho en la calle, le pregunta á dónde va; el interrogado contesta que á misa, añadiendo si López "no era amigo de ir á misa," á lo que respondió: "no le diga nada de eso."

Bien pronto tuvo efecto la denuncia, y por "sospechoso judaizante" y "fautor de judíos," López sufrió primero el tormento de las cuerdas, y después el del potro, muriendo al fin en la hoguera.

***

Con respecto á los instrumentos de tortura, eran diferentes los usados por cada Inquisición, si bien ya por aquellos tiempos no se empleaban los de brasero, plancha de metal caliente, toca con siete cuartillos de agua, ladrillo de piñoncillo, escarabajo, tablilla, sueño, ni el de la silla, éste por no considerarse como tormento, y los otros por muy rigurosos y de riesgo cierto, siendo los más usados el de los cordeles y el del potro.

Algunas veces se suspendía el tormento porque el reo comenzaba á confesar; pero otras, ya sea porque no tuviera nada que decir, ó por su mucha entereza para soportar el martirio, se le pasaba al tormento del agua, que consistía en tender al acusado en el mismo potro, y hacerle tomar á cada admonición cierta cantidad del líquido, dada de tal manera y con violencia tan fuerte, que producía ansias y dolores insoportables.

Si á pesar de esto nada confesaba el reo, se decía que "había vencido el tormento," como sucedió en el caso de Lopez antes referido, según se ve en el proceso:

"Quitósele la argolla de hierro de la garganta, y que se quiten los garrotes y levantar del potro; y levantado fue amonestado, que pues se usa con el de esto, diga la verdad; dixo que él recorrerá su memoria y si se acordara de algo lo dirá, aunque ahora no tiene que decir otra cosa."

"Lo cual todo visto por los señores Inquisidores y Ordinario, mandaron cesar en el tormento, no le habiendo por suficientemente atormentado y con protestación de lo continuar cada y cuando que convenga, y así se le notificó y dixo que ya ha dicho la verdad y que recorrera su memoria y si se acuerda de otra cosa lo dirá."

"Y con esto fué desligado de las vueltas de los brazos y llevado á una cárcel cerca de la cámara del tormento, donde fué curado y mirado con cuidado, aunque algo lastimado, no había lission ni quebradura."

"Y al venir á la camara del tormento los dichos señores Inquisidores dió las cuatro horas de la tarde y acabóse esta diligencia del tormento como un cuarto de hora antes de las cinco. "Passo ante mi P. de Mañozca."

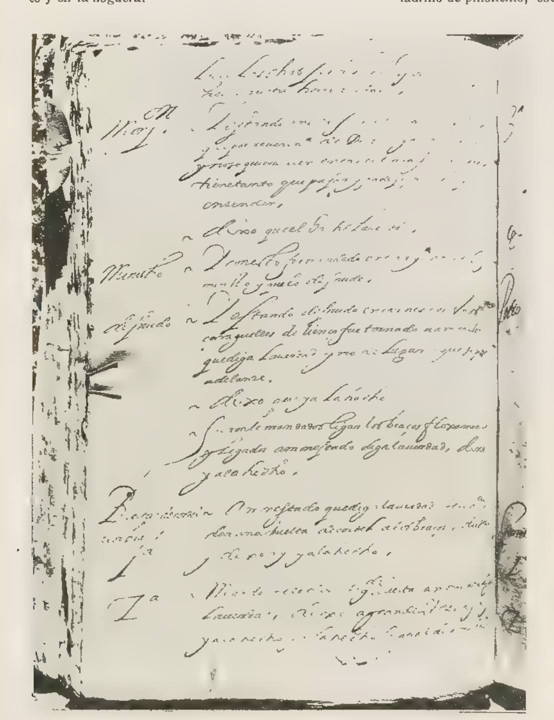
En todo, hasta en el menor detalle, procuraba la Inquisición sembrar el pavor y el miedo, para que los espíritus más fuertes se sobrecogieran de este modo, que la fe católica se impusiera por todo lo contrario que debe imponerse, es decir, no por la convicción, sino por el terrorífico espanto.

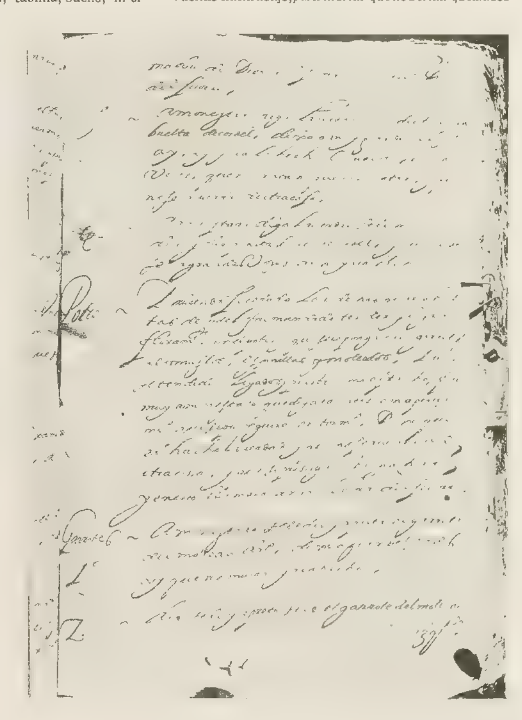
***

Al vistoso aparato de los autos de fe, á la solemnidad que los caracterizaba, a la muchedumbre espantada que presenciaba aquellos horrores, se unía el traje especial con que iban al suplicio los penitenciados y condenados, y que era como la insignia de su delito. Consistía en una coraza, especie de mitra del mismo color del "sambenito," el cual era un saco sin mangas, amarillo, que en un principio tuvo la forma de una túnica, pero que llegó á convertirse en un escapulario ancho que llegaba un poco más abajo de la cintura. Los penitenciados llevaban al cuello una soga, y, en sus manos, una vela verde.

En los sambenitos pintóse, en los primeros años, una cruz roja; pero por orden del Inquisidor General, Cardenal Cisneros, fechada en Segovia el 10 de junio de 1514, se prohibió siguiérase poniendo aquel signo, que fué desde entonces substituído por el arpa de San Andrés.

Los inquisidores hicieron de ese "hábito" muchas variaciones: los "reconciliados" llevaban en el sambenito el arpa de San Andrés; los que debían morir por garrote y ser quemado su cadáver, llevaban en el mismo sambenito y en la coroza un busto y un haz de llamas vueltas hacia abajo, para indicar que no serían quemados





Páginas del proceso seguido por la Inquisición de México contra Antonio López

vivos; en tanto que en el traje de los impenitentes figuraba el fuego por todos lados, así como caras y cuerpos de demonios, significando que éstos cargarían con el alma de aquellos condenados.

Los sentenciados al hábito perpetuo andaban por las calles con el sambenito, y algunos con tal descaro, que de allí vino la frase: "Hacer gala del sambenito." A propósito de esto, refiere el Padre Motolinia, ponderando la facilidad que tenían los indios para imitar todo cuanto veían, que alguno de éstos pensó que los españoles usaban aquella ropa por devoción á la cuaresma, y que luego "fuese á casa é hizo sambenitos muy bien hechos y pintados, y salió por México á vender esa ropa entre los españoles, y decía en lengua indígena: ¿Tie cohuasnequi sambenito?, que quiere decir: ¿quieres comprar sambenito? Fué la cosa tan reída por la tierra, que creo llegó á España, y en México quedó como refrán: ¿"Tiqui quis benito?"

¡De esta manera el pueblo iba tomando á chanza aquella pavorosa institución, quizá por haberse ya familiarizado con ella! . . . .

* * *

El Tribunal del Santo Oficio ocupó, desde su establecimiento en México, la misma casa que tenía al ser completamente extinguido, en 1820, casa que fué donada por la familia Guerrero á los Dominicos, que la habitaron durante algún tiempo, cediéndola después á la Inquisición para instalarse definitivamente en su nuevo convento.

El edificio, exteriormente, no tiene nada de particular. Construido de tezontle, con su esquina "chata," presenta un aspecto triste y sombrío, aún en la actualidad, en que la Escuela de Medicina está allí radicada y la turba estudiantil la llena con sus alegrías juveniles.

Después de la fachada, el zaguán no se distingue más que por la puerta de hierro que lo separa del patio, que, además de espacioso, está circundado por una hermosa arquería sostenida por columnas toscanas, y en las cuales llaman mucho la atención los cuatro arcos volados de los ángulos, que coinciden en un solo punto sin que nada los soporte, pareciendo que están al aire, en prodigioso equilibrio.

Cuando en los tiempos inquisitoriales se subía por la escalera llena de esculpidos adornos, se leía en grandes letras la siguiente inscripción:

"*Siendo Sumo Pontífice Clemente XII: Rey de España y de las Indias Felipe V: inquisidores generales sucesivamente los exmos. señores D. Juan de Camargo, obispo de Pamplona, y D. Andrés Orbe y Larreategui, arzobispo de Valencia: inquisidores actuales de esta Nueva España los señores lics. D. Pedro Navarro de Isla, D. Pedro Anselmo Sanchez de Tagle, y D. Diego Mangado y Clavijo, se comenzó esta obra, á cinco de Diciembre de 1732 y se acabó en fin del mesmo mes de 1736 años á honra y gloria de Dios, y tesorero Don Agustin Antonio Castrillo y Collantes.*"

Tapizando los muros vería el visitante en aquel entonces 40 retratos de los principales inquisidores, con sus rótulos correspondientes, en los que estaban consignados los datos biográficos de aquellos personajes, y ya con semejante impresión en la mente, entraría en el célebre salón de audiencias, teatro de tanto dolor y de tanto fanatismo.

Era amplio, hermoso, ricamente decorado con lienzos de rojo damasco en las paredes; con un altar en el fondo, sobre el que se destacaba un cuadro representando á San Ildefonso en el momento que recibe la casulla de manos de la Virgen; con la mesa presidencial, y tres sillones forrados de terciopelo carmesí con franjas recamadas de oro; con magnífico dosel de terciopelo también de igual color y borlas del mismo metal, y, sobre el globo de las armas reales en el dosel bordadas, un crucifijo y el terrible lema de la Inquisición:



Sambenito.

Exurge, Domine, Judica, Causam Tuam.

Cerca de la Presidencia estaba la puertecilla llena de escopliaduras circulares y oblicuas, para que el delator y testigos pudiesen ver al reo sin ser vistos por él, y otra puertecilla conducía al patio de las prisiones, lleno de calabozos, tras de los cuales se encontraban otros tantos jardincillos llamados "asoliaderos," á donde se llevaban los presos á tomar el sol, pero construídos de modo que no se veían los unos á los otros.

Tal fué el famoso patio llamado de los *naranjos*, que aún existe en el número 9 de la calle de la Perpetua, y en el cual se leía la siguiente inscripción en latín:

Carolo IV ET Aloysia Regibus:
generalem Hispanie Inquisitionem
Exmo. D. D. Raymundo ab Arze
et hanc mexicanam D. D. Prado, Alfaro et Flores
procurantibus.
Custodia ista, pane collapsa, fuit Ampliori
politiorique forma refecta: et publicae inspectioni
exposita. Anno Dni. M. D. CCC III
et Pontificatus Pii VII. IV Quinto Idus Decembris.

Además de este edificio, poseía el Santo Tribunal otra casa en el lado del sur, que servía para *cárcel perpetua*, y en la cual quedaban recluídos los que obtenían esta sentencia, bajo el cuidado de un alcaide, y á la vista de los inquisidores. Esta prisión se construyó á fines del siglo XVI, siendo Inquisidor Don Alonso de Peralta, y al lado de ella, junto al Santo Oficio, estaban las casas de varios inquisidores, los cuales tenían sus *Cocheras* en la calle que hoy por ese motivo se llama así.

El edificio de la Inquisición pasó á ser propiedad del Gobierno por decreto de las Cortes Españolas de 22 de febrero de 1813, promulgado en México en 8 de junio, pues en dicha disposición se mandaba suprimir el Tribunal. Pero restablecido en 21 de enero de 1814 vuelve á poder del mismo hasta el año de 1820, en que dejó de existir para siempre, en el memorable día 31 de mayo, que se jura en México la Constitución de 1812, primera que se conoció en España.

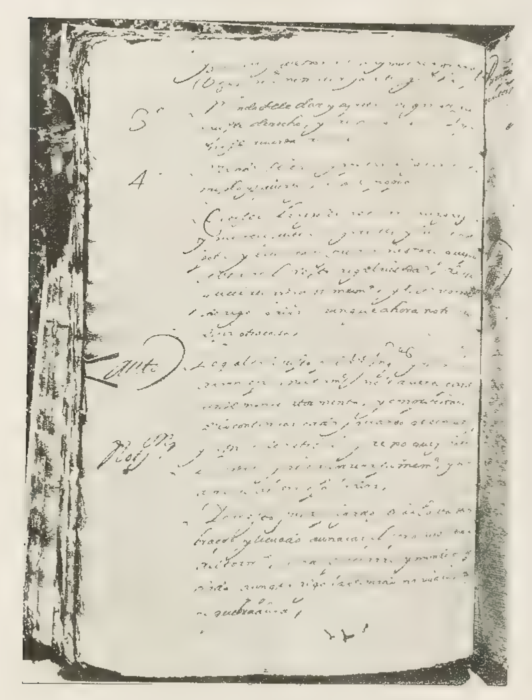
Pasando por alto disquisiciones históricas sobre fechas acerca de la extinción del Santo Tribunal en México, vengamos al 1º de junio de 1820, cuando á las diez de la mañana salió del Cuartel *Cuatro Ordenes Militares*, hoy del Cuerpo de Ingenieros, un piquete de tropa compuesto de setenta hombres y dos cañones pedreros, al mando del Capitán Pedro Llop, y del Subteniente José María Camiñes.

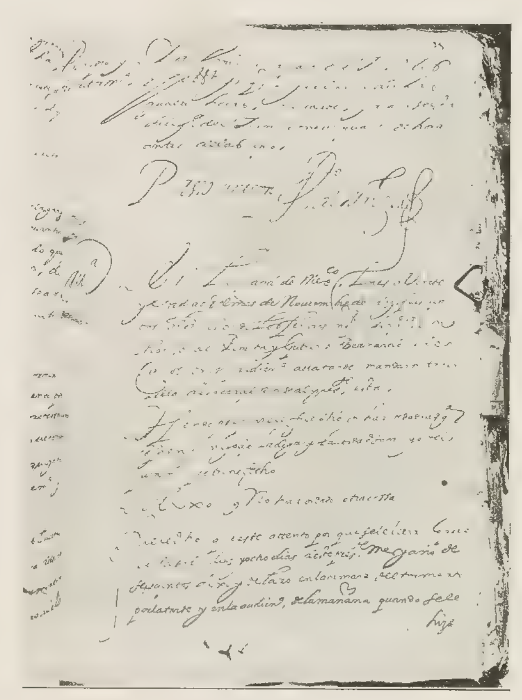
Sigámosles por la Plaza de la Constitución, las calles del Empedradillo y Santo Domingo, y véamos cómo hacen alto en la esquina de la ex-Aduana y la calle de la Perpetua.

A la voz de mando, los soldados presentan las armas, y el Notario D. Jose Ignacio Negreiros y Soria da lectura al bando que mandaba clausurar la Inquisición, bando que se fijó en la esquina del edificio que hasta entonces había ocupado el referido Tribunal.

Contrastando con las voces y algazara con que años antes había el pueblo jurado el cumplimiento de los decretos de la Inquisición, ahora se oyó el de su clausura con imponente silencio; sólo los curiosos esperaban que las puertas del pavoroso edificio se abrieran, pero en vano. Tuvo que gritar fuertemente el Capitán Pedro Llop, amenazando con hacer fuego, y entonces las puertas giraron sobre sus goznes, entrando jefes, soldados, notario, pueblo, con precipitación, como si quisieran ahorrar minutos de sufrimiento á los que llevaban largos años en la obscuridad horrible de inmundos calabozos.

La palabra libertad sonaba con el eco dulce de una amorosa palabra; los tugurios infectos se abrían al nombre del Rey libertador: más bien que seres humanos, esqueletos aparecían á la vista atónita de los circunstantes, y balbucientes preguntaban si les había llegado su última hora, pues no podían figurarse que sus tormentos cesaran más que con la muerte; apenas podían andar; se encontraban solos en el mundo; eran como la representación genuina de lo que el progreso había aniquilado, de aquellos horrores y martirios de una época infausta y de matices trágicos, que por fortuna pasó, pasó para no volver.





Páginas del proceso seguido por la Inquisición de México contra Antonio López.



EL SALTAPAREDES

(TRABAJO QUE OBTUVO EL SEGUNDO PREMIO EN NUESTRO CONCURSO DE CUENTOS DE COSTUMBRES NACIONALES)

A la orilla del río que alegremente corría entre los sauces llorones y los fresnos, saltando de piedra en piedra, quebrando sus linfas clarísimas en espumas rumorosas, junto al viejo paredón del abandonado huerto, entre cuyas piedras crecían las yedras y los musgos y por encima del cual colgaban los festones de campánulas y rosas blancas, se hallaba un grupo de muchachas que lavaban ropa, y desgranaban risas y entonaban canción tras canción, mientras sus manos y sus brazos, desnudos hasta los codos, se mojaban en la fresca agua corriente, y la espuma del jabón iba formando en los remansos manchas irisadas en las que jugaba el sol quemante de un mediodía de primavera, con un cielo azul que no empañaba la más ligera nube.

Más allá de los árboles del río que agitaban sus copas blandamente, se veía el campo, barbechado á trechos, salpicado de girasoles y amapolas, entre los que pastaban medrosamente algunas cabras flacas cuidadas por astroso muchachuelo, vestido á medias, con la cara sucia y el cabello lacio caído sobre la frente, quien, flecha en mano, buscaba algún descuidado pájaro en quien ejercitar su puntería; un perrillo amarillento y terroso le seguía los pasos, deteniéndose si se detenía, corriendo si corría, agobiado por el sol. Más allá, una magueyera recortaba sus puntas; asomaba tras de ella el pajizo techo de un jacal que humeaba, luego una obscura arboleda, y lejos, muy lejos los cerros azulosos sobre el cielo sin nubes, intensamente azul.

Las muchachas del río seguían su faena riendo y cantando, harmonizando la gama de sus risas con el murmullo de árboles y espumas, y levantándose de vez en cuando para poner al sol la ropa húmeda.

—Jesús, cómo está el sol, parece lumbre,—decía una que volvía de tender su ropa, y poniéndose en la cintura las mojadas manos y enarcando los brazos desnudos, añadió: —no se puede estar allá. Sacudió la cabeza con soltura, haciendo revolotear sus cabellos negros sobre la frente trigueña, se puso de rodillas, cogió una prenda del montón que al lado tenía y se entregó de nuevo á su faera, cantando alegremente:

—Señora, su periquito
Me quiere llevar al río,
Y yo le digo que *nones*
Porque me muero de frío....

—Oye, Luz, exclamó una interrumpiendo la canción. ¿Tampoco este año tendrás novio?

—¿Yo novio? ¡Vaya! Para cariños, con el de mi padre me basta por ahora.

—¿Y para después?, agregó otra jabonando con presteza un pañolón encarnado.

—¿Para después?.....¡Quién sabe! No quiero ponerme como Juana.

—¿Como yo?, preguntó la aludida, irguiendo el busto, mirando á Luz con sus ojos garzos de grandes pestañas y apartando de su frente, con su mano mojada, un mechón rebelde.

—Sí, que siempre estás más triste y más callada que pareces enferma. Desde que se fué tu cabo con el batallón á pelear con los indios á....bueno, á esa tierra donde se muere uno de fiebre, no haces sino llorar y pensar que no lo volverás á ver......

—Es que quiero á José.

—¡Y yo, si tuviera un novio, no había de quererle!, y rompió de nuevo á cantar:

—Pica, pica, pica perico
Pica, pica, pica la rosa....

De repente, sobre el ruido del agua y de las frondas, de los cantos y el restregar inquieto, se levantó el canto de un pajarillo, que cantaba desde el viejo paredón; fué una escala descendente, argentina y temblante, luego una nota aislada, ...luego otra....después una tercera....

Cesaron bruscamente las risas y los cantos, cesó el restregar afanoso del jabón y la piedra, y todos los ojos se volvieron al paredón, alcanzando á ver solamente el pajarillo que volaba hacia los árboles del huerto.

—¡El saltaparedes!, y se miraron unas á otras medrosamente; ¿qué nos anunciará?...

—¿Cantó triste, verdad?, preguntó Juana, toda temblorosa.

—Sí, contestó gravemente otra de ellas.

—¡Una desgracia!....

—¿Por qué?, al contrario, dijo Luz, ¿por qué si cantó alegre?

—No, Luz: no, cantó como si llorara, dijo Juana, volviendo la vista al paredón, algo nos va á pasar....

Nadie vió más, nadie habló más, sólo, después de un rato, Luz recomenzó en voz baja su canción:

—Señora su periquito
Me quiere llevar al río,
Y yo le digo que *nones*
Porque me muero de frío....
....





El viento que hacía susurrar las apretadas hojas de los árboles, trajo el lejano sonido de un silbato de fábrica, lastimero y quejumbroso.

—Las doce.

—Vámonos ya......

Se fueron levantando una por una, hicieron sus líos de ropa, secáronse las manos y los brazos con los delantales, y con su carga á la cabeza, comenzaron, silenciosas y pensativas, á andar hacia el pueblo....

¡Eh! Juana, ¿te quedas? no digo bien. Ya está llorando: anda, mujer, no seas tonta, vámonos.

El chicuelo de las cabras, asoleado y rendido, se había acostado junto al tronco de un fresno, y mordisqueaba un pedazo de pan, mientras su perro le miraba con ojos ávidos y las cabras seguían pastando por los barbechos, entre las amapolas. El humo del jacal subía lento hacia el cielo, y un zopilote, en pausados giros, manchaba el cielo azul con su negrura.

*

Por el camino del pueblo, entre las magueyeras, Juana se acercó á Luz.

Dime, ¿tú crees en el «pajarito?»

—¿Yo?....Sí, contestó Luz, tras una pausa, vacilante.

—¿Y no tienes miedo?

No, porque yo creo que nos anuncia algo alegre......

¿Pues por qué entonces le oí yo tan triste?

—Lo oirías así porque sólo piensas en tristezas, por eso.

-Es que hace dos meses que no sé de él....

Habían llegado á las primeras casitas del poblado; en una puerta estaba sentada una viejilla arrugada, echando maiz á unas gallinas que cacareaban.

Madre, dijo Juana, hemos oído el canto del "pájaro."

La frente de la vieja se arrugó más, dejó de echar el maiz, y como una oración, murmuró:

La Virgen de los Remedios nos asista. Adiós, Luz

Y Luz se alejó, sola ya, por la angosta callejuela. A su pesar quizá, se acordó del canto del ave agorera, y pensó en su padre, en el pobre viejo que desde aquella tarde en que Luisa, su hija mayor, había desaparecido de la casa, estaba tan triste. Ya hacía mucho tiempo de esto; había sido la misma tarde en que Juana le había dicho:

Ya se fué el batallón, José no volverá, me lo dice el corazón.

Y todas las noches al acabar los rezos, después de pedirle á Dios el descanso para aquella madre que Luz no conoció, por haberse ido de la vida cuando ella llegaba á ella, el viejo agregaba con voz sombría:

¡Haz! Señor, en tu infinita misericordia que nunca vea yo á ese hombre, nunca...... Padre nuestro que estás en los cielos......

Caminando para su casa, Luz pasó frente al vetusto caserón en que estaba el cuartel, el cuartel del batallón que se había ido, y se detuvo asombrada: la gran puerta de madera claveteada no estaba cerrada, como hacía mucho tiempo, y en el patio había unos soldados que lavaban las cuadradas losas, atareados.

¿Volverá ya el batallón? se preguntó, y un temor impreciso se derramó en su alma, porque ella sentía vagamente, sin explicárselo bien claro, que la suerte de su hermana desaparecida estaba ligada con aquel cuartel vacío, con aquel batallón que se había ido.

Se apresuró á llegar á su casa, contó á su padre lo que había visto y al sorprender la mirada hosca y sombría con que acogió la noticia y al oirle decir en voz baja: «¿Vendrá ó lo habrá castigado la Providencia?», su temor se hizo terror y en una retrospección de su imagi-





nación, apareció en su mente la visión trágica de su hermana, corriendo por los caminos interminables, bajo el sol y la lluvia, tras el batallón que marchaba, marchaba......

***

—Padre, ¿qué tiene Ud?

—Nada, hija,.... y como si hablara á su alma, á su recuerdo, murmuraba: Yo lo ví rondar mi casa, cuando ella estaba sola, muchas veces; al volver del campo yo lo ví esconderse de mis ojos. Muchas veces lo ví con otras, para ocultar su fin, pero yo lo sabía. Luisa estaba ciega, quise obligarla por la fuerza á dejarlo, no quiso, negó...... Luisa estaba ciega, yo no; él, él me la robó y robó mi honra y mi paz.... ¡Ay! Señor, en tu infinita misericordia que no vuelva. Padre nuestro que estás en los cielos....

Una harmoniosa escala descendente, argentina y temblona, rompió el silencio angustioso, Luz sintió un terrible escalofrío, y se arrojó á los piés de su padre.

—Padre, padre,....el canto del pájaro, parece que llora....

....

....

Brillan al sol las afiladas bayonetas, sobre un amontonamiento de uniformes blancos; el batallón se acerca al pueblo, á su viejo cuartel y, sin embargo, en el silencio del campo no se escuchan ni cornetas ni tambores. El campo está cansado de tanto sol, de tanta vida; duerme bajo el cielo sin nubes; ¿vendrán cansados los tambores de redoblar, marchando hacia la muerte?

El chico de las cabras llevó la noticia, y todo el mundo sale á verlos. Allá vienen, sobre el camino polvoriento, sin ruido apenas. Un agudo son de corneta parte del amontonado grupo; los soldados se detienen, se forman, las bayonetas brillan simétricamente, con reflejos de plata, y al frente los tambores tienen destellos de oro: los árboles, y las casas, y los montes se empinaban por verlos; el campo dormía. Otro toque de corneta, y, á un tiempo, baten todos los tambores, suenan todas las cornetas, y el batallón avanza al pueblo saludándolo con su alegre fanfarria, que despierta ecos en las montañas, y ecos en los corazones.

—¡Los soldados! ¡los soldados!, gritan palmoteando los chiquillos y echando á correr hacia el camino.

—¡Los soldados!, claman las mozas, asomándose á puertas y ventanas.

—¡Los soldados!, suspira Juana.

—¡Los soldados!, murmura Luz, mirando á su padre, que repite en voz queda:

—¡Los soldados!

Ahí están ya, ya entran al pueblo; eran más cuando partieron, muchos más!

—¿Será de los que faltan?, piensa Juana.

—¿Será de los que vuelven?, piensa Luz.

Tienen todos los rostros amarillos y los ojos hundidos, y una capa de polvo cubre los chacós enfundados, los uniformes de dril amarillento y las negras correas y las mochilas. Vienen cansados, mucho, muy cansados, sus pies casi descalzos golpean el suelo con fatigada cadencia; y la misma tristeza ó desaliento tiene pintada en el rostro el soldado que marcha entre las filas, que el coronel sobre su yegua escuálida.

Y pasan, pasan redoblando sin tregua los tambores y vibrando sonoras las cornetas, rodeados de la turba de harapientos chiquillos, que, en algazara juguetona y bulliciosa, gritan y marchan é imitan con destempladas voces el «paso redoblado....»

Y pasan,....pasan las apretadas filas de rostros demacrados y uniformes polvosos, y, con ellas, las mujeres del batallón cargadas como bestias, con canastas, petates y cazuelas, sudorosas y jadeantes, seguidas de los perros hambrientos que han seguido á sus amos á la guerra.

Luz no quería ir á verlos, tenía miedo, su padre la llevó casi á la fuerza, y miran también pasar al batallón, ella angustiada, él pensativo. Juana se les ha unido, ansiosa, inquieta.

Todo el mundo mira á los soldados, menos Luz que mira á su padre, callado y hosco.

Y el batallón sigue pasando con su fatigada cadencia. Ya el redoble se oye lejano. Juana está cada vez más pálida, sus ojos fosforecen con inquietud, su pecho respira trabajosamente; Luz no quita los ojos de su padre, cuyas cejas se juntan más y más.

Las últimas filas han entrado al pueblo, en ellas vendrán los esperados,.... ¡ó no vendrán ya más! Los corazones palpitan, las miradas parecen dardos que se clavan en los rostros macilentos de los soldados, las manos están frías, los labios secos. Cuando la última fila pasaba frente al ansioso grupo, Juana dió un grito. ¡El, José, al fin!

—¡Sí, al fin!, rugió una voz junto á Luz, y ésta vió á su padre arrojarse sobre un cabo, y clavarle su cuchillo de monte en el pecho. El cabo cayó pesadamente soltando el fusil, cuya bayoneta tuvo un relámpago siniestro. Todo fué en un instante. Cuando Luz vió á su padre lanzarse hacia el cabo, perdió el sentido y cayó al suelo. El batallón se detuvo; sólo los que ya iban lejos, siguieron marchando, ignorantes del caso. Los soldados rodearon al asesino, amenazándole, injuriándole. Juana se arrojó sobre el cuerpo del cabo derrumbado llamándole, llamándole inútilmente, y entre el tumulto, abriéndose paso, llegó una mujer demacrada y sucia, con un chiquitín en brazos, envuelto entre los pliegues de un desgarrado rebozo azul.

—¡José, José!....y al mirar sobre el cadáver á una mujer y entre los soldados á un hombre de mirada torva, exclamó: ¡Juana!....¡Padre!....

—Ahí le tienes, míralo,....y empujado á culatazos por los soldados, sin apartar la vista del muerto,que parecía mirarlo con sus ojos vidriosos, se alejó del desolado grupo de las dos mujeres que llorando se disputaban el cuerpo ensangrentado, rodeadas de soldados macilentos, de mujeres harapientas y chiquillos asustados.

De lo alto de una pared un pajarillo desgranaba una escala argentina y temblante. Nadie parecía escuchar su canto, sólo una mujer, levantándose del suelo, se volvió al ave anunciadora de la pena, murmurando con voz hueca:

—¡Canta, canta, pájaro malo.... canta más!

....

—¿Y qué pasó después?, me preguntó Ella, con una voz melodiosa.

¿Después? Ya lo sabes, lo de siempre, un encierro muy largo en un calabozo obscuro y frío, muchas lágrimas de corazones, quizá inocentes, que expiaban el pecado de amar, y una mañana nublada de invierno, una descarga de fusilería.

Ella permaneció callada. Tras los cristales de su ventana se veía el crepúsculo dorado, un rumor de frondas llegaba hasta nosotros....

Fijó Ella en mí sus ojos, que parecían dos lagos azules sombreados por los sauces,en un atardecer, y me preguntó:

—¿Tú crees en eso....?

Estando junto á tí, creo en tí......

—¿Y lejos de mí?

—Lejos....no creo en nada.

Y quedamos de nuevo silenciosos, viendo el crepúsculo dorado, apagarse tras los cristales de su ventana.

SANTIAGO MÉNDEZ ARMENDÁRIZ.

Lema: *L'Amour est enfant de Boheme.*

Julio de 1906.





D. Jose Maria Morelos General para la conquista del Sur de Acuerdo con SS. Señores del congreso nacional Americano D. Miguel Hidalgo y D. Ygnacio Allendi &c&a

Siendo de mi obligacion probidenciar para que en quanto sea posible nada falte a lo muy presiso para el fomento de nuestras armas; y faltandonos la Moneda corriente de Plata y oro para el socorro de las Tropas, he re-
suelto por decreto de este dia que en la ciudad de Nuestra Sra de Guadalupe de la Provincia de Tecpan se selle
Moneda de cobre para el uso del comercio en calidad de Libranza, que satisfara nuestra caxa nacional concluida
la conquista, o antes luego que tenga reales suficientes en plata ó en oro, lo que no es dificil porque los Minera
les comenzaran ya a travajarse y la Moneda que hay sellada y por sellar no consentiremos que salga de este Rey-
no para otro.

Y para que dicha Moneda de cobre tenga el mismo valor que las de plata y oro y las deva pagar nuestra ca-
xa Nacional, deveran tener la de esta parte del Sur, las condiciones siguientes. Su tamaño poco mas que
que las corrientes de Plata del cuño Mexicano, con gruesos correspondientes. El sello por un lado sera una flecha
con un letrero al pie que señala el Rumbo donde corresponde que es del Sur y por el otro lado tendra una Marca
que en una pieza forma M. O y S. que el Abreviado quiere decir Morelos de esta forma Mß y encima de ella el
valor de la Moneda; si fuere Peso, Tostón, Peseta, Real ó Medio

Y para que el Erario nacional no resulte gravado en cantidades que no se han sellado, se llevara un Libro pe
culiar de cuentas Individuales de las partidas que se sellaren en las Tesorerias que convenga proporcionar: Ya á con
secuencia ninguno sin mi permiso o el congreso nacional podra sellar Igual ó diferente Moneda so pena del
duplo en Plata y oro de la cantidad que sellare, y en no teniendo bienes de que pagar la multa sufrira una con-
tinuada prision hasta que se recojan la Espresada moneda de cobre

Y por cuanto esta moneda es una libranza segura de letra vista que hace pagar nuestra caxa Nacional
en el acto que se presente el que la lleve, deve tener por lo mismo el propio valor y estimacion, como si fue
ra de Plata ó de oro, y servir para todos los tratos y contratos de compras, ventas, vales y libranzas, cobros y pa-
gos &a en todo este Reyno, como á servido y sirve la del cuño Mexicano.

Y para que tenga Efecto se comenzara á sellar dha moneda en la Tesoreria de la Espresada Capital y seguira
en las demas en que hubiere necesidad. de lo que se dara aviso al Publico Y para que no se Equivoque con
los cuartos, ó clacos de las Tiendas mando á los dueños de ellas los recojan todos los que fueren de cobre dan-
do su Justo valor en Reales de plata á los que los entreguen; y solo seguiran por ahora en comercio de Tiendas
los Clacos de Madera como ha sido constumbre en muchos lugares de este Reino para la comodidad de los
Pobres. y en resguardo de que los Tenderos que usaren Clacos de Madera, no padezcan fraudes deveran obtener li-
cencia de esta Superioridad para la Cantidad de Clacos que quisieren sellar, la que se les concederá á poca
costa de una corta contribucion que haran para el socorro de las Tropas á proporcion de la cantidad que pre-
tendan sellar

Y para que llegue a Noticia de todos y nadie alegue Ygnorancia mando se publique por Bando esta provi-
dencia en este canton y en los demas lugares de la Provincia de Tecpan y siguientes del Sur Dado en el Quartel
General de Tlatlaya a los trece dias del mes de Julio de mil ochocientos onze

Jose M.a Morelos
General del Sud

por mandado de S.S.
Felix Ortiz
Srio

Docreto de Morelos sobre acuñación de moneda.

(De la colección de autógrafos del Sr. Lic. Don Genaro García.)






8 Reales, de plata.

LAS MONEDAS DE MORELOS

Todo lo que se refiere al insigne caudillo, el General insurgente D. José María Morelos, debe tener gran interés para la Historia, dadas sus hazañas de soldado, su talento político y sus grandes condiciones de capacidad, mejor apreciadas conforme van pasando los años.

Uno de sus más importantes actos políticos fué la acuñación de moneda de cobre, que representaba un valor muy superior al intrínseco de ella. ¿Qué razones tuvo para esta decisión?.... Los siguientes párrafos de una carta escrita por Morelos al Lic. D. Ignacio Rayón,




2 Reales, de plata.

y fechada en Tixtla en 12 de Agosto de 1811, nos las dan á conocer: «Hallándome dice—sin socorro y adeudada la Caja en algunos miles, por causa de tanto comisionado, devorante, he resuelto sellar cobre en calidad de libranza, pues de este modo nos presta el pobre y el rico, lo que hice publicar por bando en el comercio del ejército, y en la provincia de Tecpan, para que nadie la repugnase, y tenga su debido valor en el mercado, cuyo bando también remito á V. E. para que si lo tuviera á bien lo mande publicar en los lugares convenientes, pues es regular que esta moneda se extienda en el mercado de otras provincias.»

Como verán nuestros lectores, publicamos en facsímil el referido bando, en el cual están especificadas las clases de moneda que mandó acuñar Morelos, con la orden respectiva de que se admitan en el comercio para las transacciones, y de que los «tlacos» existentes puedan ser recogidos ó sellados como la nueva moneda, «á costa de una corta contribución que harán para el socorro de las tropas, á proporción de la cantidad que pretendan sellar.»

Esta determinación la quiso tomar Morelos de acuerdo con Hidalgo, y aunque así lo manifiesta en el referido bando, el caso fué que, según dice en la carta referida, Hidalgo contestó desde Guadalajara «que pida prestado y libre contra la Caja Nacional cualquiera cantidad,» lo que no pudo hacer Morelos, por no haber encontrado quien hiciera tal préstamo para el socorro de las tropas.

La moneda de Morelos es de los años de 1811, 1812 y 1813, siendo de dos clases, la fabricada en el Sur y la hecha en Oaxaca; la hay de plata y de cobre, con los mismos valores representativos; unas piezas troqueladas, vaciadas otras. Todas tienen en el anverso un monograma compuesto de una M., cuyo primer trazo es una S, rematando el cuarto en una O, (Morelos;) debajo el valor (8r.—2r. 1r.) y en el tercer renglón el año respectivo: en el reverso un arco con una flecha y debajo «Sud.»

La moneda de Oaxaca es de mejor gusto, de mayor corrección en los dibujos, y en todo muy superior á la otra. Tiene en el anverso un león coronado en el centro y alrededor: «América. Morelos. 1813.» En el reverso, el arco y la flecha, y en el exergo: «Provicional de Oaxaca.» No tiene la marca del valor, pareciendo por el tamaño un medio real: carece decordón.

En la «Historia Militar del General Morelos» escrita por D. Carlos María de Bustamante, que no es otra cosa que un extracto de la causa que le mandó formar el virrey Calleja, nada dice ni en el «interrogatorio» ni en las «respuestas.» con referencia á la moneda que mandó acuñar con su nombre, y solamente habla de la que por orden de la Junta y á nombre de la Nación ordenó se sellara.

***

En un interesante folleto escrito en inglés y debido á la pluma del señor Lyman, de Nueva York, se habla de que un joven arqueólogo americano, excavando cerca de Tlacochahuaya, en Agosto de 1885, encontró un saco que contenía 428 monedas de cobre, todas del cuño de Morelos, y algunas tan raras que hasta la fecha no habían sido dadas á conocer.

Comparando todas las encontradas, se puede ver que existen entre ellas algunas diferencias, de las que ligeramente nos ocuparemos.

El valor y fecha presentan muchas variantes, en cuanto á la situación, tamaño y forma de los caracteres y letras, y en la puntuación que precede, media ó sigue á éstas. El «arco» presenta muchas variedades: desde el «estrecho» y «largo» hasta el «corto» y casi «ovalado ó semicircular:» otras veces semeja un par de «alas puntiagudas.»



Moneda de Fernando VII con el resello de Morelos.

La «cuerda» se encuentra tanto «lisa» como «emplumada;» unas veces á la derecha, otras á la izquierda: por lo común está «tirante;» pero en pocas piezas, donde la extremidad del arco está vuelta sobre sí, la cuerda está «floja» en el centro.

Las más raras que se escogieron para mencionarse tienen fecha de 1812, que parece ser la época excepcional en el período de la acuñación. Una tiene una «estella» que precede, otra va en medio y otra sigue al «valor» y dos tienen «puntas de flecha» en el «valor» con una «coma» antes y después de la fecha.

Algunas de estas particularidades pertenecen quizás á las monedas falsificadas, que las hubo en gran escala, y por esto se empezaron á usar resellos en las de 8 reales, que fueron las que más se falsificaron, pues hay que advertir que del tamaño y del «peso» se cuidó bien poco en esta tosca acuñación, hecha en tiempos de extrema necesidad, y esto se comprueba en monedas de cobre de 8 y 2 reales, que con el mismo valor nominal tienen peso y tamaño dobles.

Aventurado es, sin documentos precisos, señalar el lugar primero ó el principal de la acuñación de Morelos. Por el solo hecho del ha-




8 Reales, de cobre.

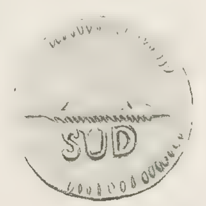
llazgo de monedas en el Estado de Guerrero, no puede deducirse que allí fuera el primer sitio en donde se acuñaran. Fundándonos en la carta de Morelos á Rayón, creese que sería más lógico señalar á Tecpan como la cuna de esa labor, y á más de un viajero, visitando los cerros de «Carabalí» y «El Veladero» se le han enseñado unas ruinas y excavaciones, diciéndole: «Aquí estaban los hornos en que hacía dinero el Sr. Cura Morelos.»

Las monedas de oro se hicieron en muy corto número y como curiosidad. Las de plata, aunque no muy raras, no deben haberse hecho en cantidades crecidas: las más comunes fueron las de 2 reales, siguen las de 1 real y las de medio real, si bien son difíciles de hallar.

La moneda de Morelos circuló solamente en los actuales Estados de Guerrero, Michoacán y Oaxaca: suelen encontrarse en pueblos limítrofes de los Estados de México y Jalisco, con sus correspondientes de Guerrero y Michoacán, y en los de Puebla con Oaxaca, tales como Tehuacán y Mixtecas. El máximun de la circulación fué en el Estado de Oaxaca.

Los datos anteriores, en su mayoría, están tomados de un curiosísimo folleto publicado por el Sr. Dr. D. Nicolás León.



8 Reales, de cobre.

Del palanquín al automóvil





COMO se caminaba antes y cómo se viaja ahora; cuáles eran los medios de transporte para personas y mercancías en los pasados tiempos y cuáles son en los presentes; qué dilaciones, qué incomodidades, qué peligros por lo accidentado de nuestro país y la falta de seguridad, antaño, y qué rapidez, qué "confort" y qué tranquilidad, hogaño: ¡serían temas sugestivos para un libro de curiosa erudición y de múltiples episodios!

Pero si Uds. gustan, emprenderemos largo viaje al través de las edades, en el cómodo vehículo de la imaginación, llevando la guía exacta de viejos cronistas, haciendo escala en cada una de las épocas históricas, sin sufrir el polvo ni la lluvia, ni el frío glacial ni el calor sofocante; sin temor de ser atacados por bandidos de mirada torva y sin las penas del cansancio, ni del animal que cae rendido por la gran jornada, ni del carruaje que se rompe ó se atasca. No padeceremos los tormentos de la sed y el hambre, ni la falta de bebidas ó de alimentos en las viejas ventas, mesones y hospederías, que desvergonzadamente ostentaban sucios y rotos manteles en las mesas, é inmundos abrigos y duros colchones en los lechos.

PRIMERA JORNADA

Los cataclismos de la naturaleza ó las guerras, las hambres y las pestes, impulsaron á las tribus de los primitivos pobladores de nuestro territorio á emprender largos viajes. Caminaban á pié, guiados por sus caudillos, cargando á cuestas niños, ancianos, armas y menesteres del hogar; llevando en palanquines á sus dioses, como en las pinturas nahoas se ve al fiero *Huitzilopochtli*, que es conducido por los sacerdotes de su culto, precedido de un heraldo que anuncia con ronco caracol que ahí va el sangriento numen.

En las estaciones duraban años, á veces siglos. Descansaban fundando una población, levantando un templo. Las huellas de sus plantas indican los caminos y los cuadretes cronográficos el número de años que se detenían en cada sitio.

Ya establecidas las tribus en el fondo de los bosques ó en las islas de los lagos, los viajeros eran únicamente ejércitos que iban en pos de conquistas y mercaderes, gremio ó clase entre los aztecas, que "estaba perfectamente organizado, con sus ordenanzas propias, gozando de muchas y grandes inmunidades." Los *pochteca*, así se llamaban estos mercaderes, se distinguían por las riquezas adquiridas en la venta de objetos que llevaban á lejanos países ó que traían de retorno á la gran *Tenochtitlan*, para satisfacer las necesidades de los pobres ó la vanidad de los reyes. También se distinguían por su papel político y científico; eran espías, embajadores; hacían recuentos de habitantes en las poblaciones que visitaban ó levantaban planos de ciudades y mapas de provincias. Iban como encargados de cobrar tributos ó como mensajeros á declarar la guerra. Su Tribunal residía en *Tlatelolco*, barrio de México.

Los *pochteca*, viajeros, hacían sus caminatas en grandes caravanas. Se reunían para efectuar el viaje en *Tlatelolco*; elegían un jefe que llamaban *pochtecatlatoque*; colocaban sus mercancías en *petlacalli*, en *tapextli* ó en *cacaxtli*, utensilios que les servían para conducirlas en hombros de los *tlamama* ó cargadores, pues carecían de bestias; y llenos de encargos y acompañados de los muchachos que llevaban de aprendices, asistían á un convite que les daba el jefe de la caravana.

Elegían un día en que reinara un signo fausto para emprender el viaje. A la media noche invocaban al Sol fuego, á la Tierra, al "dios que guía," *Yiacatecutli*, ó al "dios de los mercaderes," *Yacolinqui*, "el de la nariz aguileña." Hacían sacrificios de codornices ó de papeles que goteaban *ulli* derretido, y ellos mismos punzábanse las orejas y la lengua hasta sacarse sangre con púas de maguey. Avisaban al rey, de quien recibían regalos para sus amigos ó les decía observasen á sus contrarios, y en este caso les daba 1,600 *cuachtli* para gastos; cantidad que se dividía entre mercaderes *mexica y tlatelolca*. Una vez en camino, en largas hileras uno tras otro, llevaban en la mano un bordón de negro palo, sin nudos, símbolo del "dios guía," y un mosqueador grande y vistoso de plumas, papel ó madera delgada. Rendían sus jornadas en sitios en que había construídas *chozas*, que se reparaban durante las lluvias, y que lo mismo servían de hospederías para las caravanas que para los viajeros comunes. En las noches, reunían los *pochteca* todos sus bordones, atados por una cinta y enhiestos, y dos ó tres veces, ante ellos, hacían autosacrificios de su propia sangre. Así proseguían sin temor por tierras amigas: empuñando sus armas y enarbolando sus estandartes en países rivales: los espías caminando sólo de noche, vistiendo los propios trajes, observando las mismas costumbres y hablando iguales idiomas de los pueblos que iban á estudiar, sin despertar sospechas y esparciéndose por todas partes.

Durante la ausencia de los *pochteca*, sus parientes en México no se lavaban la cabeza, aunque se bañaran, sino de 80 en 80 días. Cuando sabían la muerte de alguno, celebraban sus exequias y á los 4 días se lavaban la cabeza. En cambio, si moría en el viaje un *pochtecatl*,



Motecutzoma en sus andas.
(De un grabado del siglo XVIII.)

sus colegas le ponían un *tentetl* en los labios, le pintaban los ojos de negro, la boca al rededor de colorado, y atado á un *cacaxtli* fuertemente, le dejaban en el camino, de pie, junto á un palo hincado en la tierra, en las llanuras ó en lo alto de las montañas. Se consumía su cuerpo y ellos decían que no había muerto, sino que moraba en el Sol eternamente.

Cuando regresaban de sus largos viajes, entraban de noche á México, eligiendo también signos prósperos, haciendo nuevos sacrificios y ofrendas á los dioses é invitando para un banquete á sus deudos. El rey oía las re-



Español caminando en hamaquilla.
(Del Lienzo de Tlaxcala.)

laciones que le daban como espías, recibía los obsequios que le enviaban sus aliados, les recompensaba con dádivas y distinciones sus servicios, excitando muchas veces la envidia de los nobles; y los habitantes de la *Tenochtitlan* fastuosa iban á los mercados para adquirir los lienzos, las joyas, los frutos, las aves canoras o de brillantes plumajes, que los *pochteca* habían traído de remotos países, tan lejanos como Chiapas ó Guatemala.

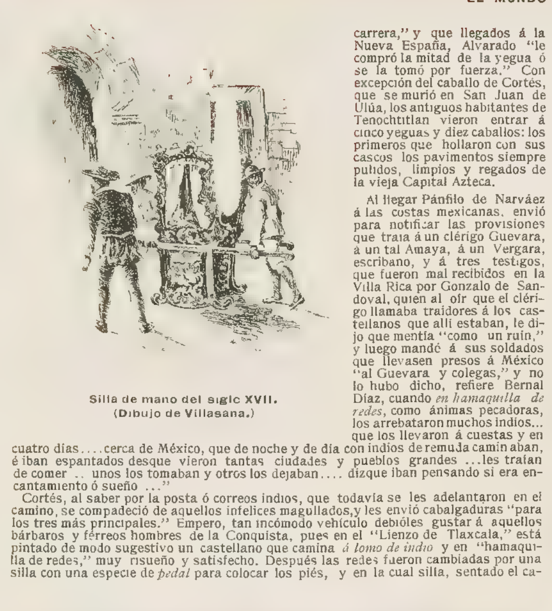
SEGUNDA JORNADA

Así caminaban los *pochteca*. En cambio, los nobles y principales eran conducidos, como los dioses, en lujosas andas.

Motecuhzoma, "cuando salía de su Palacio, no iba en sus piés, dice un cronista, sino en andas, levantado en hombros de Señores, y si había de bajarse de ellas, le ponían una alfombra rica donde pisase: acompañábanle muchos Señores y principales del Reino, y toda la gente que estaba en las calles, ó caminos, le hacían profunda reverencia y acatamiento, humillándosele, sin levantar los ojos para mirarle, y estaban, hasta que pasaba, de aquella manera, muy caídos sobres sus rostros...."

Cuenta Díaz del Castillo, que en "ricas andas" salió á recibir á los españoles el gran Motecuhzoma cuando entraron la primera vez á México, y en "ricas andas" los acompañó para visitar el *teocalli* de Tlatelolco.

Hasta entonces, pecheros y reyes, no habían conocido otra manera de caminar que á pié ó en sillas de manos; pero al desembarcar los españoles en Veracruz y emprender su larga caminata hacia la Capital del Imperio Azteca, todos contemplaron con sorpresa, cómo algunos de ellos iban sobre otros seres para ellos desconocidos. Eran los primeros que á caballo atravesaban el camino desde el veracruzano puerto hasta la ciudad mexicana, y el buen Díaz del Castillo nos ha conservado memoria del número y nombres de los jinetes, del sexo y color de las caballerías, con la curiosa particularidad de que una misma bestia era propiedad de dos dueños á la vez, pues dice que Pedro de Alvarado y Hernán López de Avila, trajeron "una yegua alazana muy buena, de juego y de



Silla de mano del siglo XVII.
(Dibujo de Villasana.)

carrera," y que llegados á la Nueva España, Alvarado "le compró la mitad de la yegua ó se la tomó por fuerza." Con excepción del caballo de Cortés, que se murió en San Juan de Ulúa, los antiguos habitantes de Tenochtitlan vieron entrar á cinco yeguas y diez caballos: los primeros que hollaron con sus cascos los pavimentos siempre pulidos, limpios y regados de la vieja Capital Azteca.

Al llegar Pánfilo de Narváez á las costas mexicanas, envió para notificar las provisiones que traía á un clérigo Guevara, á un tal Amaya, á un Vergara, escribano, y á tres testigos, que fueron mal recibidos en la Villa Rica por Gonzalo de Sandoval, quien al oír que el clérigo llamaba traidores á los castellanos que allí estaban, le dijo que mentía "como un ruín," y luego mandó á sus soldados que llevasen presos á México "al Guevara y colegas," y no lo hubo dicho, refiere Bernal Díaz, cuando *en hamaquilla de redes*, como ánimas pecadoras, los arrebataron muchos indios... que los llevaron á cuestas y en cuatro días.... cerca de México, que de noche y de día con indios de remuda caminaban, é iban espantados desque vieron tantas ciudades y pueblos grandes ...les traían de comer .. unos los tomaban y otros los dejaban.... dizque iban pensando si era encantamiento ó sueño ..."

Cortés, al saber por la posta ó correos indios, que todavía se les adelantaron en el camino, se compadeció de aquellos infelices magullados, y les envió cabalgaduras "para los tres más principales." Empero, tan incómodo vehículo debióles gustar á aquellos bárbaros y férreos hombres de la Conquista, pues en el "Lienzo de Tlaxcala," está pintado de modo sugestivo un castellano que camina *á lomo de indio* y en "hamaquilla de redes," muy risueño y satisfecho. Después las redes fueron cambiadas por una silla con una especie de *pedal* para colocar los piés, y en la cual silla, sentado el caminante, era conducido también *á lomo de indio.* Así viajó el Barón de Humboldt y así se viaja todavía en Oaxaca por algunos puntos.



Un "Bombé."
(Litografía de 1843.)

Casi en el primer tercio del siglo XVI no se conocieron otros medios de transporte para cosas y gentes que las sillas de mano ó los indios, quienes lo mismo conducían en sus espaldas mercancías que cristianos, pues con excepción de los muy contados conquistadores ó encomenderos que poseían caballos, todos caminaban á pie; hasta los primeros frailes misioneros vinieron "en el coche de nuestro seráfico padre Señor San Francisco," y el propio primer Obispo de México, D. Fr. Juan de Zumárraga, "no tenía bestia alguna, caminaba á pie siempre que se le ofrecía," y no fué sino después de consagrado cuando Mendieta lo hace ir á Tepetlaztoc "en un jumento harto humilde," aunque entre los bienes de su testamentaría sólo se menciona "un macho grande donde Su Señoría solía andar."



La estufa del Divinísimo.
(De una lámina antigua.)

Tocóle el mérito de introducir hacia 1535 nuevo modo de locomoción en la Nueva España, á un joven que, andando el tiempo, sería muy conocido con el nombre de Fr. Sebastián de Aparicio, por haberse metido á lego de la regular observancia de N. P. S. Francisco; el cual joven se aplicó aquí, recién llegado de la Madre Patria, á la ocupación, entre otras, de amansar y domar novillos, y después arbitró el modo "de formar carretas, á que uncidos los novillos, ya bueyes mansos, completó el todo de la utilísima máquina (ignorada también hasta entonces en el país) con que se comenzaron á transportar las semillas de las haciendas de campo, y mercaderías, que desembarcaban en el Puerto de Vera-Cruz, á las Ciudades de Puebla y México." No se conformó con esto el buen Aparicio, y cuando ya contaba con número bastante de carretas, "abrió" el camino de México á las recién descubiertas minas de Zacatecas, y continuó en su oficio hasta el año de 1552, en que resolvió vender sus carros por él construídos é introducidos en la Nueva España.

El camino de México á Zacatecas era entonces peligrosísimo. Las fieras é indomables tribus de los indios chichimecas asaltaban, robaban y mataban á los mercaderes y viajeros que iban en aquellas carretas, tarda y mansamente arrastradas por los novillos ó bueyes con tanta habilidad enseñados por Sebastián de Aparicio, quien domesticó también á los bárbaros indios asaltantes, no pocas veces, llevándoles semillas y bujerías de regalo. Pero cuando el Santo Varón traspasó sus carros éstos fueron una plaga por donde pasaban en el siglo XVI. Fr. Jerónimo de Mendieta nos informa que los carreteros usaban "hurtar la mujeres" é "hijas ajenas" en los pueblos, llevárselas encerradas en los carros, "entre las pipas" ó barriles, á ciencia y paciencia de la justicia, y con tan mal ejemplo muchos indios se aplicaron á ser carreteros, porque vivían "como en la ley de Mahoma, en libertad, borrachos y amancebados, sin saber cosa alguna de doctrina cristiana, más que los mesmos moros."

A fines del siglo XVI, en que escribía Mendieta, ya se habían introducido los primeros coches en México, pues el 24 de noviembre de 1577, el Rey Felipe II los mandaba prohibir, alegando que se olvidaba el ejercicio de los caballos, que eran la fuerza y defensa de la tierra; ordenando que ninguna persona, de cualquier estado y condición que fuere, anduviese en coches ni carrozas, ni los tuviese, ni los trajese aquí ni á otra parte de la América, ni labrarlos en estas partes, so los pena de 500 pesos de oro y pérdida de carruajes, mulas y caballos á los dueños, y 200 pesos de oro á los introductores y fabricantes, item más á los que lo contrario hiciesen, ser desterrados perpetuamente de las Indias.

Pero aquella Real Cédula, como muchas sus congéneres, se obedeció y no se cumplió, pues en 1,604, Bernardo de Balbuena nos habla de que en México había "coches, carrozas, sillas y literas," y el célebre Mateo Alemán, en 1,613, menciona la "carroza" que había usado el Ilmo. Arzobispo de México, Fr. García Guerra.



La estufa del Virrey en el siglo XVIII.
(De un cuadro del Museo Nacional.)

Con el transcurso del tiempo, en los siglos XVII y XVIII, por las carreteras y calles de México se veían pesados "bombés" ó coches de camino, que de cuando en cuando y en jornadas hasta de 20 días, recorrían distancias relativamente cortas; "literas de mulas" que mucho se empleaban entre Jalapa y Veracruz, y aún se usan hoy en remotos lugares del Sur de nuestra República; sillas de mano en que iban los nobles de la Nueva España y que desde el siglo XVI conducían negros esclavos ó lacayos de rica librea; algunas de esas sillas eran modelos de valor y elegancia, revestidas de carey ó artísticamente pintadas en su exterior y forradas en el interior con lujosos tafetanes, sedas ó terciopelos; estufas de virreyes, arzobispos y títulos de Castilla, también lujosa y pomposamente decoradas, y coches de gente menuda, forlones, volantas y quitrines, aquéllos de cajas pesadas, sin muelles ni pescantes, y los últimos ligeros, frágiles y velozmente conducidos por un caballo. Había coches cerrados y de cortinas; los primeros sin más ventanilla que la de la portezuela; los segundos las tenían por todos lados. Los cocheros iban montados en el caballo ó mula, que llamaban de silla, y los lacayos de pié y en la tablilla posterior de las estufas ó carrozas.



Una litera de mulas.
(Litografía de 1843.)

¡Con qué respeto y devoción recorría las calles la estufa del Divinísimo! Se fundó en 1758 una cofradía especial, cuyos hermanos servían de cocheros, y muchas veces iba montado en la mula de silla el conocido Conde de Santiago ó un encopetado Oidor. A su paso, los transeuntes se hincaban de rodillas; la guardia de los cuarteles batía marcha, presentaba las armas; acompañaban á la estufa unos tres soldados, y los vecinos salían á las ventanas, á los balcones y á las puertas de sus casas con cirios encendidos de blanca cera.

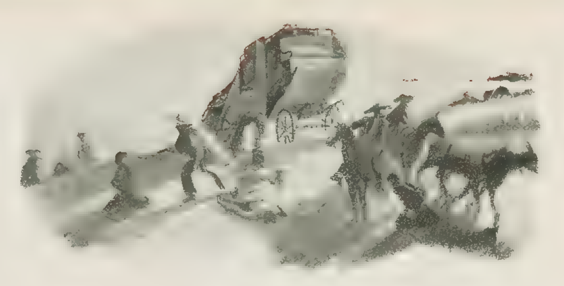
Caminar en los tiempos coloniales era cosa más de pensarse que de llevarse á cabo. Caminaban por necesidad los nombrados para algún cargo en la Nueva España: los virreyes, oidores, arzobispos, inquisidores, curas, canónigos, etc.; los comerciantes, que ya en atajos de numerosas mulas, guarnecidas con ricos y bordados aparejos, ya en convoyes de pesados y entoldados carros, conducían las mercancías y la plata en barras ó acuñada; los estudiantes que iban á cursar las aulas en las Universidades de Guadalajara, México ó en los colegios de otras ciudades, y que retornaban á sus pueblos, ora en sendas mulas escoltando los atajos, ora en carros ó coches de alquiler. Pero uno que sólo por recreo emprendiese un viaje, figurábase que estaba en la antesala de la muerte: cumplía con la Iglesia; otorgaba testamento; despedíase con lloros y suspiros de amistades y parientes; y después de encomendarse á todos los santos



El carro de un convoy.
(Reconstruído en vista de una litografía de 1853.)



Coche simón.
(De litografía antigua.)



Asalto á una diligencia.
[Reconstrucción moderna.]

y de que le dijesen misas, como si ya estuviese difunto. montaba en el "bombé", llevando más provisiones de boca y trajes que si fuese al Polo, con la servidumbre femenina en la hamaca colgante de las varas, debajo del carruaje, expuesta á ahogarse al pasar un río; y los criados del otro sexo, caballeros armados de punta en blanco, escoltaban aquella máquina cubierta con polvosa funda de manta gruesa.

¡Y cuántas penalidades en el viaje! ¡Qué tristeza ver á orillas del camino cruces clavadas en el suelo ó labradas en los árboles, conmemorando que allí, una víctima asaltada ó un bandido asaltante habían muerto! ¡Qué horroroso era ver, pendientes de las ramas de esos árboles, el cadaver rígido de un ajusticiado con tamaña lengua fuera, ó sus huesos descarnados y amarillentos! ·Qué ahogarse con el calor y el polvo cuando el sol caldeaba, y qué pena, en la estación lluviosa, quedarse atascado con el carruaje en el fango, y no poderlo sacar, sino con yuntas de mansos bueyes que se iban á solicitar á la hacienda ó rancho próximo! ¡Qué espanto cuando el "bombé," dando un salto en una rambla, se desarmaba como por un conjuro, desgranándose las ruedas, rompiéndose las sopandas y la lanza, y estrellándose la caja!



Una caleza de mediados del siglo XIX.
[Litografía antigua.]

Todo esto, sazonado con el mal servicio de posadas y ventas, donde se comía ó dormía, ó por mejor decir, se forjaba uno tales ilusiones, pues el pan era frío, la carne dura, la leche agria, el queso como piedra y los lechos más fríos, duros y agrios que todo el almuerzo ó la cena juntos!

Durante la guerra de independencia los viajes se interrumpieron por la inseguridad de los caminos. Los viajeros tenían que caminar con los convoyes, escoltados por las tropas del Rey, y temiendo el ser asaltados á cada paso por los insurgentes.

La suspensión del tráfico por la guerra hacía que los convoyes fueran muy numerosos, tanto de pasajeros como de bestias de carga. Hubo convoy que ocupó una extensión de seis leguas, y otro, que habiendo comenzado á salir de México el 21 de junio de 1812 no concluyó sino hasta el 28, reuniéndose todos en Tlalnepantla, donde se organizó la marcha. Se componía de 5,430 tercios de efectos de la Real Hacienda, 6,276 de particulares, 79 coches con viajeros; sólo de remuda y equipajes 632 mulas, y 130 asnos de carga; contándose entre pasajeros, arrieros y soldados de la tropa, 5,920 personas.

TERCERA JORNADA.

Consumada la independencia, los caminos continuaron presentando un aspecto pintoresco, atravesados de continuo por los coches *bombés* con sus empolvadas fundas, por las literas con sus pasajeros sentados ó indolentemente recostados, por los guayines ligeros, por las recuas con sus arrieros que cantaban ó silbaban á las mulas para azuzarlas, por los asnos pacíficamente soportando los duros bultos, y por los indios, con sus huacales á las espaldas, pletóricos de quesos, mantequilla, chorizos, huevos, aves de corral y loza de barro, llevando, como los antiguos *pochtecas*, sus báculos largos y corriendo con su trotecillo característico y tradicional.

Entonces no había tranvías urbanos, pero los suplían los amarillos ómnibus de 16 asientos y de 4 caballos frisones, que iban al Paseo de Bucareli, á San Angel, á Tlálpam y á Tacubaya, valiendo cada asiento en 1836, $1 al punto más cercano y $1.75 al más remoto. Había también carretelas de cuatro asientos que hacían viajes á los mismos sitios, y quitrines de dos asientos, costando cada viaje en éstos $6, y $8, ó $20 en aquéllas.

Pero lo que constituyó una novedad para nuestros abuelos, en principios del segundo tercio del siglo XIX, fueron las diligencias, tan rápidas en relación á los otros coches, como ahora las locomotoras de vapor, comparadas con los viejos vagones de mulitas. Las hubo de 6 á 9 asientos, y los precios hacia 1,851, eran por cada pasajero: $3 á Pachuca y Cuautla, $6 á Cuernavaca, $7 á Puebla, $35 á Veracruz, $60 á Guadalajara y $80 á Tepic. A Veracruz se hacía el viaje en 3 días y medio, y á Tepic en 9. Todos los días salían diligencias, menos los sábados á Veracruz, y en la línea del interior para Tepic, lunes, miércoles y viernes, pasando por Arroyozarco, San Juan del Río, Querétaro, Salamanca, Guanajuato, León, Lagos, San Juan de los Lagos, Pegueros, Guadalajara y Tajo; durmiendo los viajeros en unos puntos y almorzando en otros, y haciendo paradas, á fin de remudar las bestias, en las postas

La administración general estaba en el entonces callejón de Dolores, hoy 1ª de la Independencia, donde fundó la empresa D. Manuel Escandón, según unos, ó D. Anselmo Zurutuza, según otros, siendo lo cierto que éste último corrió mucho tiempo con ella.

Un viaje en diligencia era rápido, pero ¡qué de incomodidades y contratiempos! Muy de mañana iba el vehículo, colorado y lleno de cueros, remolcado por el tronco y las guías, mulas ó caballos, que sacaban chispas del empedrado, haciendo un ruido infernal que despertaba á los vecinos de las calles por donde salía. Ya fuera de garita, la diligencia caminaba con toda la velocidad posible.

Los primeros tintes de la aurora alumbraban, fuera, al cochero, postillón ó sota, y algún pasajero que iba en el techo, y á la covacha, parte posterior del carruaje, repleta de equipajes, y en el interior á los pacientes pasajeros, que si ocupaban todos los asientos, iban como en prensa, y si algunos, como peces en aguas agitadas. Qué tumbos y qué saltos, qué remolinos de polvo colándose por las ventanillas, y qué corrientes de aire á pesar de las cortinas! Los viajantes siempre eran heterogéneos, en sexos y en profesiones, en edades y en humores. Juntos un militar y un cura, una joven y un anciano, un colegial y un abogado, un comerciante meditabundo y un doctor locuaz. Primero se reconocían todos con miradas hoscas ó risueñas; después quedaban unos callados y, otros, sonrientes, iniciaban las conversaciones. Y qué temas tan seductores: en lo general, los pronunciados y los ladrones!

En aquellos buenos tiempos se confundían ambas especies en una sola familia, y con un mismo ideal: robar asaltando. Las escoltas de dragones, con chacós altos y negros, capas amarillas y pantalones blancos, llegaban á prestar auxilio, casi siempre *á posteriori*.

¡Qué pánico y qué terror á la hora del asalto! Si había resistencia la sangre corría, el que menos era apaleado, y todos, hasta las señoritas, quedaban casi desnudos. Los pasajeros experimentados, que habían sido víctimas de ocho ó diez asaltos, y muchas veces en un mismo viaje, preferían rendirse y no presentar resistencia alguna.

La escena, empero, era espeluznante, cómica y trágica. Al enterarse el cochero que se acercaban los bandidos, disminuía la velocidad de la diligencia, ponía el pié en el garrote para detenerla, saltaba el sota para contener las mulas de los guías, y el propio cochero, dando golpes sobre el techo y con el mango del chicote anunciaba el peligro, ó se inclinaba hacia las ventanillas, gritando:

—¡Los *compadres!*

Los *compadres* eran los ladrones, que se acercaban unos por el lado derecho y otros por el siniestro, metiendo sus carabinas ó mosquetes por las ventanillas, dejando apenas adivinar sus feroces rostros mal encubiertos con mascadas negras, é imperiosamente ordenando:

—¡*Naide* se mueva, y si algún *tal* lo hace le *rajo el alma!*

Humildes, obedientes, callaban las víctimas. Se las hacía bajar de la diligencia. Unas eran heridas, si aprestábanse á la defensa, y otras atadas á los árboles del camino. Aquí una joven imploraba misericordia; allá un respetable caballero, con ojos pavorosos, veía amenazada su existencia ante la boca de colosal pistola; y acullá un jovencito, atadas las manos por detrás, sufría paciente é inclinado el cuerpo, aquella humillante penitencia.

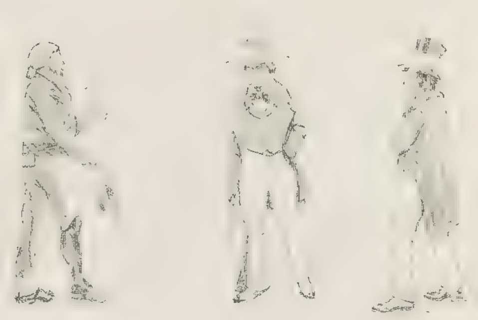


Un Omnibus.
(De un dibujo de la época.)

La generalidad de las veces hacían *azorrillarse* á los pasajeros, en posturas las más cómicas. *Azorrillar*, en



Un atajo de mulas.
(Dibujo contemporáneo.)



Cocheros de la primera mitad del siglo XIX.
(De litografías antiguas.)



(Procedimiento de cuatro colores especial de "El Mundo Ilustrado,")

el vocabulario de los bandoleros, era poner á uno *boca abajo*, en *cuatro piés*; postura horizontal que impedia ver lo que hacían los ladrones. Estos, entre tanto, como aves de rapiña, arrojaban los equipajes de la covacha: abrían baúles, rompían maletas, se metian al coche ó trepaban al techo; desnudaban á los pasajeros ó azotaban á una infeliz anciana, que había gritado, presa del espanto! Hubo vez que el capitán ordenó á uno de sus muchachos, sacase una valiosa sortija del dedo de una señorita, y como no pudiese por estar el dedo hinchado, aquel malvado mandó se lo cortaran.....!

¡Pero olvidemos tan salvajes episodios!

¡Malditos sean aquellos tiempos en los que la monstruosa y fratricida Revolución amamantaba á esas hienas rapiñadoras y asesinas! ¡Bendito el silbato del Progreso que las hizo huir como á ponzoñosas víboras!

* * *

Ya el lector estará cansado. En otra ocasión viajará con nosotros en cómodo *pulman*, remolcado por veloz locomotora. Es inútil que vayamos á los pintorescos pueblecillos de los alrededores: muchas veces iría *en vagón de mulitas* á la Villa de Guadalupe ó Tacubaya, y cuántas irá todavía *en un eléctrico* á San Angel ó Mixcoac! Subiremos en el *automóvil*, para hacer un paseo por Chapultepec; veremos de paso á las *bicicletas*, y de regreso pasearemos, ya de noche, por las calles de San Francisco y de Plateros, á fin de contemplar á nuestro sabor toda clase de carruajes: unos arrastrando las vanidades juntas de dueños, lacayos y bestias; otros todas las miserias, la que se asoma por la ventanilla, la que se encarama en el pescante, y las caballerías, flacas, huesosas, con las orejas caídas, desmayadas por el trabajo y hambrientas por el ayuno! Después iremos á dormir, para soñar que quizás algún día viajaremos en globo por los aires!

LUIS GONZÁLEZ OBREGÓN.



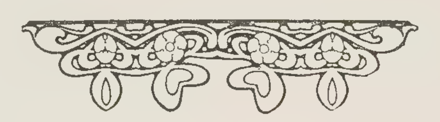
Un tren de mulas.



Un furgón de mulas.



Un coche de sitio moderno.



IMPRESO EN PAPEL DE LAS FABRICAS DE SAN RAFAEL Y ANEXAS, S. A.



Furgón de tracción eléctrica.



Un viejo medio de transporte.



Una estación de ferrocarril

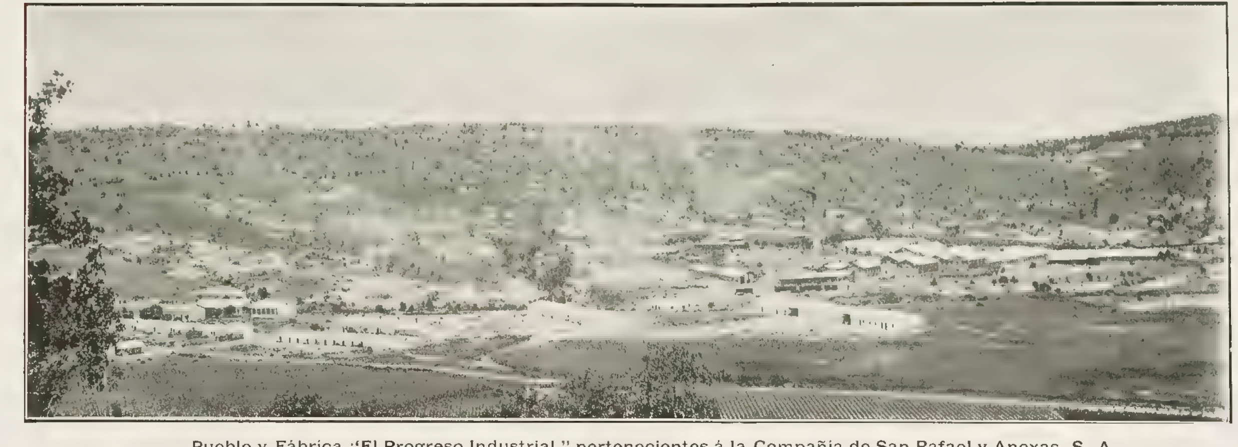


Carro eléctrico.

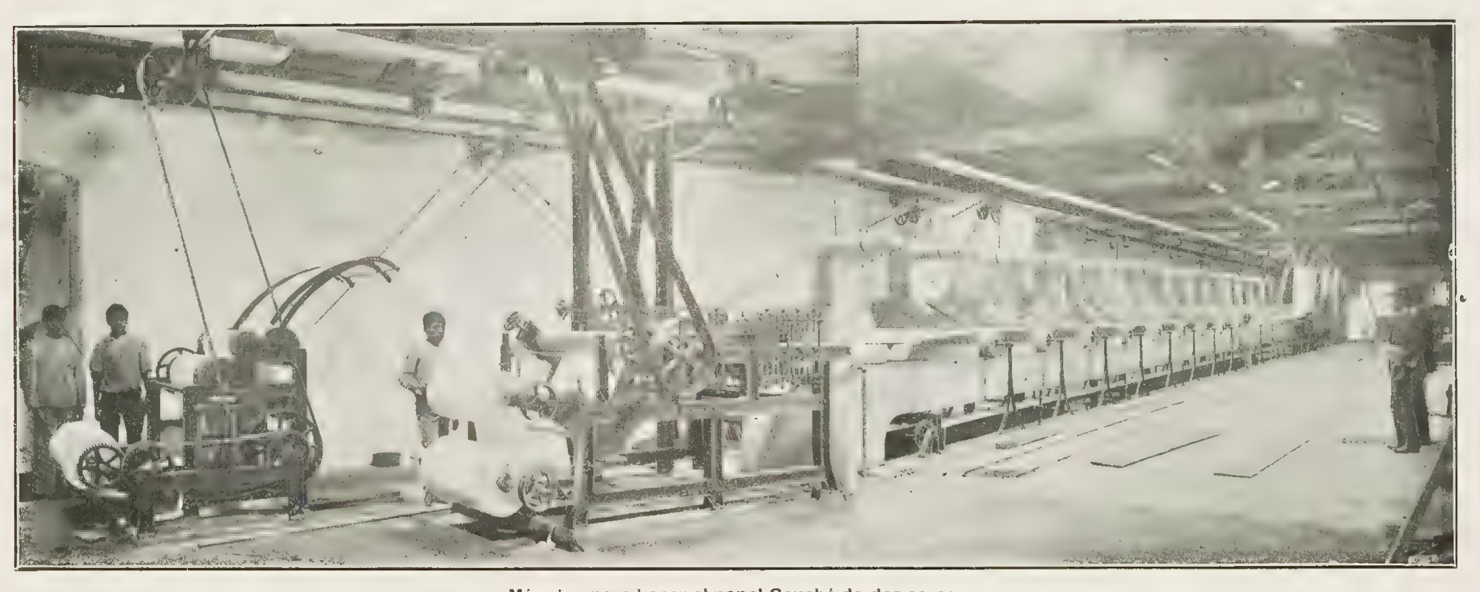
Compañía de las Fábricas de Papel de San Rafael y Anexas, S. A.



Fábrica "El Progreso Industrial"
Donde se hace el papel para "El Mundo Ilustrado"



Pueblo y Fábrica "El Progreso Industrial," pertenecientes á la Compañía de San Rafael y Anexas, S. A.



Máquina para hacer el papel Couché de dos caras.

La Compañía de las Fábricas de Papel DE

San Rafael y Anexas, S. A.

EL PAPEL DE "EL MUNDO ILUSTRADO"

Reproducimos en esta edición extraordinaria de "El Mundo Ilustrado" tres fotografías de la fábrica "El Progreso Industrial," perteneciente á la Compañía de San Rafael y Anexas, S. A., y en la cual,desde hace algún tiempo, viene haciéndose el papel en que se imprime nuestro periódico.

Dignos de consignarse son los progresos que esta fábrica, notablemente ensanchada en la actualidad, ha realizado de poco tiempo á esta parte, mejorando continuamente sus productos hasta el grado de hacer que compitan, por su magnífica clase, con los mejores del extranjero. Buena prueba de lo que decimos es el magnífico papel "couché" en que se imprimieron nuestros números especiales del 16 de Septiembre del año pasado y del 1º de Enero de 1906, así como el que ha servido para la tirada de esta edición. Notables fabricantes de papel, de Europa y Estados Unidos, reconocen la excelencia de la manufactura, asegurando que el referido producto muy poco ó nada tiene que envidiar á los similares de otros países.

Este papel es en nuestros días un artículo indispensable para determinadas industrias que, como la imprenta y la litografía, sólo pueden producir trabajos finos y bien acabados contando con él. La Compañía de las Fábricas de San Rafael y Anexas,— á la que México deberá, sin duda alguna, el beneficio que á aquellas industrias reporta la fabricación de ese hermosísimo papel, —lo ha comprendido así y acaba de montar á todo costo una nueva máquina de "couché" de dos caras, americana. Para instalar esta máquina fué necesario construir un departamento especial suficientemente amplio y bien acondicionado, encomendándose á un habilísimo «papelero» el manejo de la nueva instalación.

Como lo hemos dicho ya en otra vez, la fábrica "El Progreso Industrial" se dedica especialmente á la hechura de papeles finos para impresiones, rayados y correspondencia. En este ramo, todos sus trabajos se distinguen por su magnífico "batido" y su perfecto acabado. Hemos tenido ocasión de ver, en estos días, unas hojas de papel de lino para cartas, blanco y de color, imitando tela, y hemos quedado realmente sorprendidos de que en México haya podido fabricarse. Comparando esas hojas con las de procedencia extranjera, del mismo aspecto, color y corte, se ve que superan á éstas, con mucho, sobre todo en punto á buen "batido" y á tersura.

Según sabemos, la Compañía de San Rafael y Anexas, S. A., ha emprendido también notables mejoras en la fábrica de San Rafael, levantando nuevos edificios para la instalación de otras tres modernas máquinas que le permitan acrecentar, hasta donde sea posible, el monto de la producción actual, para poder, de esta manera, satisfacer todo el consumo de papel de la República.

Digno de aplauso es, por todos conceptos, la marcha que está siguiendo esta Compañía, pues en poco tiempo ha puesto la industria papelera á la altura de las del extranjero.

Hoy puede afirmarse que entre las industrias del país, una de las más adelantadas es la papelera, y con seguridad es la que más ha progresado en los últimos años.



MUSA CALLEJERA

ROMANCE DE LA MIGAJITA

"Deténte! que está rendida,"
eh! contente, no la mates!
y aunque la gente gritaba
y corría como el aire,
cuando quiso ya no pudo,
aunque quiso llegó tarde,
que estaba la Migajita
revolcándose en su sangre......
sus largas trenzas en tierra,
con la muerte al abrazarse,
la miramos de rodillas
ante el hombre, suplicante;
pero él le dió tres *metidas*
y una al sesgo de remache.
De sus labios de claveles



salen dolientes los ayes,
se ven entre sus pestañas
los ojos al apagarse......
y el Ronco está como piedra
en medio á los sacrifantes,
que lo atan codo con codo,
para llevarlo á la cárcel.
....
"Ve al hespital, Migajita,
"vete con los platicantes,
"y atente á la Virgen pura
"para que tu alma se salve.
"¡probe casa sin tus brazos!
"¡probecita de tu madre!
"¿Y quién te lo hubiera dicho,
"tan preciosa como un ángel,
"con tu rebozo de seda,
"con tus sartas de corales,
"con tus zapatos de raso,
"que ibas llenando la calle,
"como guardando tus gracias,
"porque no se redamasen.
"El celo es punta de rabia,
"el celo alcanzó matarte,
"que es veneno que hace furias
"las más finas voluntades."
Esto dijo con conciencia
una siñora ya grande
que vido del peapa al pepe
cómo pasó todo el lance,
Y yendo y viniendo días
la Migajita preciosa
fué retoñando en San Pablo;
pero la infeliz era otra,
está como pan de cera,
el aigre la desmorona,
se le pintan las costillas,
se alevanta con congoja;
sólo de sus lindos ojos
llamas de repente brotan.
....
"¡Muerto!....¡dése!" A la ventana
la pobre herida se asoma,
y vió que llevan difunto,
por otra mano alevosa,
á su Ronco que idolatra,
que fué su amor y su gloria.
Olvida que está baldada
y de sus penas se olvida,
y corre como una loca,
y al muerto se precipita,
y aulla de dolor la triste
Llenándolo de caricias.
"Madre, mi madre [le dice]
—que su madre la seguía
"vendan mis aretes de oro.
"mis trastes de loza fina,
"mis dos rebozos de seda,
"y el rebozo de bolita;
"vendan mis tumbagas de oro,
"y de coral la soguilla,
"y mis *arracadas grandes*,
"guarnecidas con perlitas;
"vendan la cama de fierro,
"y el ropero y las camisas,
"y entierren con lujo á ese hombre
"porque era el bien de mi vida;
"que lo entierren con mi almohada
"con su funda de estopilla,
"que pienso que su cabeza
"con el palo se lastima.
"Que le ardan cirios de cera,
"cuatro, todos de á seis libras;
"que le pongan muchas flores,
"que le digan muchas misas,
"mientras que me arranco el alma
"para hacerle compañía.
"Tú, ampáralo con tu sombra,
"sálvalo, Virgen María:
"que si en esta positura
"me puso, lo merecía;
"no porque le diera causa,
"pues era suya mi vida"......
Y dando mil alaridos
la infelice Migajita,
se arrancaba los cabellos,
y aullando se retorcía.
De pronto los gritos cesan,
de pronto se quedó fija:
se acercan los platicantes,
la encuentran sin vida y fría,
y el silencio se destiende
convirtiendo en noche el día.
En el panteón de Dolores,
lejos, en la última fila,
entre unas cruces de palo
nuevas ó medio podridas,
hay una cruz levantada
de pulida cantería,
y en ella el nombre del Ronco,
"Arizpe José María,"
y al pié, en un montón de tierra,
medio cubierto de ortigas,
sin que lo sospeche nadie,
reposa la Migajita,
flor del barrio de la Palma
y envidia de las catrinas.



EL SOMBRERO JARANO

Albricias, lindo sombrero,
porque el francés te detesta,
porque te aborrece Almonte
y te prohibe la regencia. ....
Sombrero charro, tú no eres
para traidoras cabezas;
sólo para el chinacate
eres aureola y diadema,
y como copa de fresno
cuando su frente sombreas.



Ven con nosotros, sombrero,
que los fandangos alegras,
que orgullo eres del jinete
que recorre nuestras sierras,
que forman dosel tus alas
á la atrevida trigueña,
si cabalgando en su cuaco
va garbosa á nuestras fiestas
con su rebozo terciado,
su enagua con lentejuelas,
sus puntos de ampo de nieve,
su gargantilla de perlas......
Valiente tú, sombrero ancho,
sé signo de independencia;
tu arriscada lorenzana
diga á los franceses: guerra,
porque eres muy mexicano,
porque eres flor de mi tierra.
Tú no sirves al gabacho,
que eres burla en su cabeza;
ven á adornar nuestras filas,
jarano, como presea,
que no te desdeñó Hidalgo
en su divina pelea,
y te llevaba Guerrero
con orgullo en nuestras selvas.
Ven aquí, que ya humillaste
á los Riaños y Callejas,
y sobre tus anchas alas
dejó caer su luz excelsa
el sol del Cinco de Mayo
para Napoleón afrenta.

GUILLERMO PRIETO.

1863.

"LA GAVIOTA"

[Para *El Mundo Ilustrado.*]

Era el café de «La Paloma» en Veracruz, punto de reunión de una treintena de socaireros de tan extrañas como asquerosas cataduras que se confundían en mezcolanza de la más subida holgazanería: marinos sin contrata, pescadores sin faena y vagos con todos los vicios del hampa marinesca.

El recinto resultaba pequeño para bien contener á la parroquia en las últimas horas de la mañana y en las primeras de la noche; todo allí era brumoso á causa del humo del tabaco, y negro, parte por el pelaje tiznado de los concurrentes, y parte por el desaseo creciente de mesas y paredes, que, para mayor y más repugnante aspecto, contenían las unas en sus tapas de mármol, grasientas por el uso, figuras y jeroglíficos, en los cuales una ancla daba la clave del enigma, cuando no los atributos de Priapo, la idea de la moral que gastaba aquella gente; cuanto á las paredes, las telas de araña, amasadas con polvo, y la nube rebullente de moscas, eran suficientes indicios para suponer la clase de colmena en que se guarecían tales bichos.

Lo único blanco, que contrastaba irresistiblemente con las blusas ahumadas y las boinas mugrientas, era la ropa que usaba el patrón, patán metido en carnes y engordado por la avaricia, que es el pasto que nutre á estos becerros de oro en mostradores y trastiendas: resultaba el tal mostrenco mancha lechosa que se ufanaba en reflejar un espejo, colgado allí para retratar—verdaderos carbones de Goya—en su luna color de pizarra, por lo empañada y opaca, los contornos betunosos de los marchantes.

No he de decir que la muestra que se extendía sobre la puerta de entrada también tenía color blanco, porque el pío lector, con saber el nombre del establecimiento, conoce ya que el ejemplar columbino que le da título es blanco de toda blancura, desde el excelso Paracleto, adorno de retablos y cátedras sagradas, hasta las alegorías pornográficas que representan al hijo de Venus en prostíbulos y esquelas de enamorados.

En aquel conjunto de boinas encasquetadas al desgaire sobre el entrecejo, de gorras ladeadas fanfarronamente hacia la oreja y de cachuchas echadas perezosamente al cogote, siempre se distinguió la figura huraña, esquiva, taciturna de un viejo nunca acompañado de nadie, como para afirmar que el mundo y los mortales no tenían para él ningún atractivo ni lazo alguno que le sujetara con parentescos y amistades; eso sí, encontraba en la caneca de ginebra, al alcance constante de su mano, el único confidente en los aislamientos prolongados y en los mutismos contumaces de aquel extraño personaje.

No había en él nada que no fuera propio de un marino: los ojos, escondidos entre un pelambre de cejas canas, miraban fijos y tozudos con la pupila acostumbrada á dilatarse ante la extensión inconmensurable del océano; encima de la pátina, que había dejado como sello indeleble de un largo cautiverio el aire salitroso del mar, una rubicundez con pintas violáceas se encendía al rojo por el fuego del aguardiente; el frontal calvo, y blanco por el resguardo del platillo de la boina que se le venía perennemente á las cejas; en las narices congestionadas, con pápulas vergonzosas, se abrían de par en par dos grandes ventanas tapizadas de pelos, por las cuales salía interminable el humo que arrancaba á la ennegrecida y nunca apagada pipa; la boca dura, apretada una de esas bocas que hablan por monosílabos silbantes, rotundos, de persona habituada á sostener luengos y pertinaces soliloquios con el pensamiento— monda de bigote, parecía hecha á yunque para soportar la andamiada de la descomunal pipa turca con incendios de caldera y bocanadas de chimenea; las manos, velludas y venosas, acusaban tener una fuerza de aparejo; los piés, desnudos, escondían sus deformidades en unas sucias alpargatas; no puede asegurarse si es alto ó bajo, gallardo ó desgarbado, porque siempre se vió su humanidad apoltronada dentro de las estrecheces de una silla desvencijada que á cada triquete se zangoloteaba; la postura cotidiana del viejo era reposada, quieta, casi inmóvil, á semejanza de la esfinge; y en verdad que para los concurrentes del cafetín la vida y milagros de aquel pontón humano tenían el incentivo del misterio y la curiosidad de lo desconocido, pues no se sabía de donde venía ni quien fuera: unos le tenían por pirata, algo así como un descendiente directo de Lorencillo; cuales, por un lobo marino, despojo del mar condenado á vivir en tierra, ya que no pudo morir en el naufragio; tales—y eran los más—hilvanaban una novela de folletín alrededor de la mesa, en que el viejo gruñía con voz aguardentosa, y gesticulaba con ademán agresivo ante la caneca de ginebra, inevitable compañera en sus añoranzas lejanas y en sus morriñas renovadas......

* * *

Quedó huérfano Juan en edad en que no se da uno cuenta de tamaña desgracia; pasó por los altibajos de todos los desheredados; primero medró si estar á diente es fortuna—con el ir y venir llevando recados y trayendo chismes; más tarde, cuando tuvo fuerzas y pericia para ello, ocurrió al duro remo y al fardo pesado, se revolvió con esa turbamulta de los muelles, temeraria, procaz y picotera, impregnada de salitre y trascendente á brea; después, de tanteo en tanteo y de frasco en frasco, vino el prosperar soñado con la adquisición de una lancha pescadora: ese fué el norte de su fortuna para concluir en fuente de su desgracia.

No había en el litoral de los muelles y cuenta que menudeaban embarcaciones—lancha más ligera ni más intrépida; ninguna como ella para eso de evitar escollos, escapar peligros y sortear riesgos; con viento fresco era una saeta; con mar picada un pájaro acuático que mojaba sus alas en las salpicaduras inmaculadas de las rebotantes olas; blanca de casco, fuerte y panzuda de bandas, esbelta de velamen y afilada de proa, era maravilla verla tomar rumbo con los trapos sueltos y la escota tirante en tiempos que el alba ceñía su faja blanca y argentada en el brumoso horizonte; y luego, aquel volver con la abundante pesca y la codicia abierta.

Juan no era egoísta ¡qué había de serlo! al igual de todos los seres expansivos que se forjan solos en la amplitud de una libertad selvática, necesitaba compartir la que se le figuraba—puras imaginaciones—felicidad eterna; pero no con otro compinche de faenas de los muchos que le compraban amistad con una copa y un cigarro, y le pagaban con envidias y reconcomios, sino con una mujer—al fin humano que prometía á sus anhelos delicias sin tregua y dulzuras sin hastío.

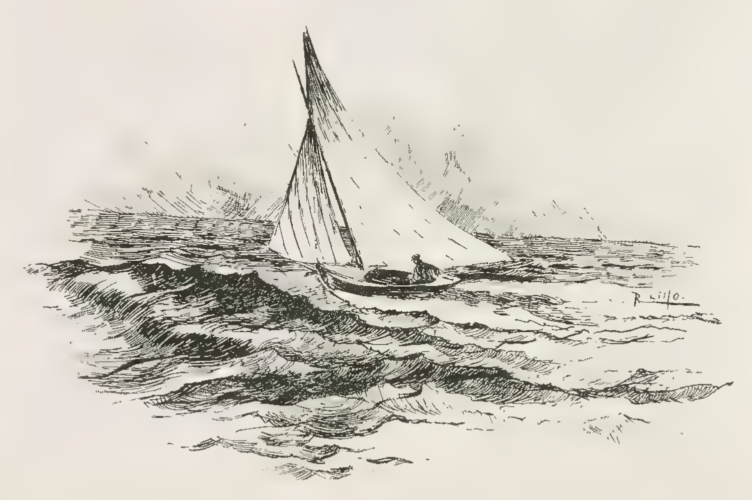
No fué cosa de mucho buscar en aquel Ulises á la Penélope apetecida: hallóla en muchacha sana, fresca y honesta entre mil que le habían ofrecido dichas sin cuento y felicidades sin mesura, y sólo le trajeron celos tormentosos y esquiveces amatorias.

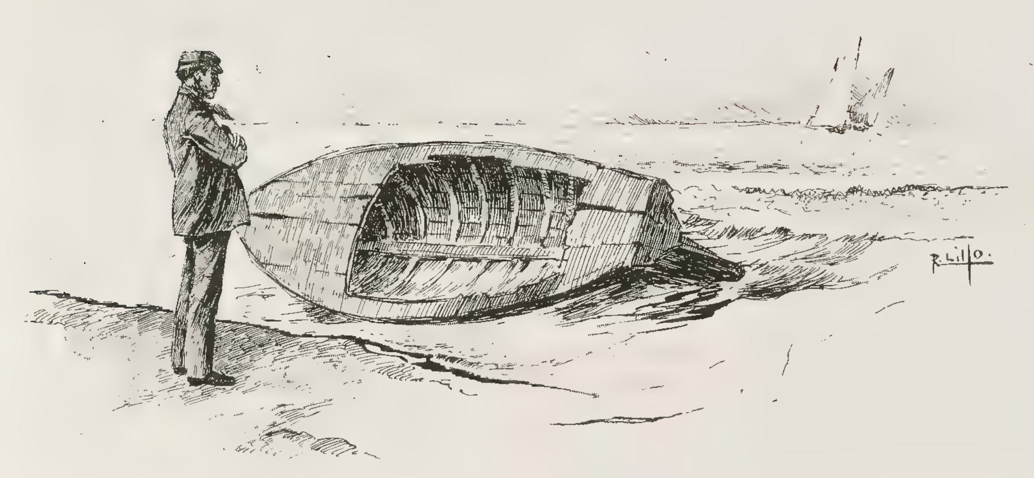
El tugurio obscuro y solitario tornóse en el más encantado edén que haya soñado ningún iluso: el aseo mujeril y la coquetería femenina trasmutaron las cosas con viso tal de pulcritud, que daba alegría ver la vivienda; en el ojo de patio, unas matas se esforzaban en dar flores galanas y echar retoños frescos contra la ardentía del sol: en la cocina, la comida estaba pronta y sazonada; en la alcoba, el lecho limpio y blando, y la ropa blanca y olorosa; para las fatigas de las peligrosas jornadas, había el saludable reposo y el ocio honesto; y para los retornos, tan esperados como temibles, unos brazos lagoteros que abrazaban con efusión y unos labios carnosos que besaban con cariño.

La felicidad salía muy grande para que fuera duradera

Por el mucho repetir los dingolondangos ruidosos y el más ofrecer prodigalidades para al punto cumplirlas, bien pronto la Penélope dejó de deshacer de noche lo que de día tejía; vinieron el lujo y la molicie á enfermar á aquel espíritu antes candoroso; perifollos y afeites, pomadas y aderezos, baños prolongados y aliños minuciosos dieron al traste con la sencillez y honestidad de la muchacha: ventaneaba á mañana y tarde; y en saliendo á la calle á pindonguear, tras ella se iban el floreo callejero y las miradas codiciosas, tan del gusto de las mujeres casquivanas; olía á lilas blancas en vez de heder á cebollas: Maritornes se convertía por arte de barbiloque en la princesa Micomicona: un encantamiento de que es fama sólo hubiera podido conjurarlo el valeroso caballero de los Leones......

De todas estas diabluras resultó que Juan hedía á tabaco y apestaba á aguardiente por todos los poros para el esquilimoso olfato de la encumbrada Jacinta, tan de lleno metida en esencias que inebrían y en pomadas que encalabrinan......¡Allá ella!





Al cabo de tres años de este trastrueque maléfico, sucedió lo que las circunstancias vinieron elaborando en un proceso de psicología casera: el desdén pecaminoso de Jacinta y los celos irascibles de Juan; el altercado violento y la amenaza horrorizante.

No hubo protestas ni demandas; citaciones de juzgado ni careos de testigos; pesquisas de policía ni argucias de leguleyos; el adulterio siguió sus pasos contados, y al fin, y para remate vino la fuga por oferta y el desengaño por ultraje; la pareja se fué lejos; Juan dejóla ir con viento fresco contra de lo que se esperaba de sus celos reiterados y de sus amenazas horripilantes; acaso habíase curado de un amor funesto, domeñando los ímpetus generosos de un alma grande, ó perdonaba á la perjura á cambio de un olvido absoluto, capaz por sí solo de borrar en un periquete lo que se arraigaba allá dentro con salvajes contumacias.

Con todo y este propósito firme, fueron los primeros días de la fuga una prueba amarga para el carácter indomable del botero; suponía —y no era aventurado—que todos leían de corrida en su abatida frente el sello afrentoso de la ignominia; la vecindad del tugurio daba rienda suelta á las murmuraciones y deslizaba una que otra chanzoneta que sacaba de quicio y hería á Juan con un pinchazo de hierro candente. El zapatero socarrón, á toma y daca con el martillo tenaz y la húmeda suela, cantaba, para las perspicacias escolimosas del pescador, más de su derecho aquel sonsonete zandunguero de:

"Yo soy el jardinero
Que vengo á regar las flores,
¡Que vivan los amores
Del negro guarachero!...."

Y para más apretar la malicia de Juan, también el loro, el parlero y mimado loro de la vecina cotorrera, uníase á la befa de los inquilinos malévolos cuando repetía hasta ensordecer el atiplado diálogo de sosa canturria:

—Lorito, ¿eres casado?
—Jurijajay ¡qué regalo!
¿Y tu mujer es hermosa?
—Como una rosa.
Yo la visto, la calzo
Y otro perro borracho la goza..
....

¡Para España, para España y no para Portugal!

Aquellas paredes que cercaban la accesoria en que Juan vivía semejaban muros de cárcel, y el lecho criminal era cepo en que se retorcían refrenados deseos, ni satisfechos ni colmados; incentivo para su pena y ludibrio para su honra; para remedio de desazones dejó la vecindad husmeadora y hazañera, y fuése á barrio opuesto, no abandonándose á la desesperación sin tasa y á las lágrimas sin medida; la copa le ofreció en sus heces un lenitivo pasajero y humillante; el tabaco le trajo en sus volutas intangibles tregua para sus pesares y el café de "La Paloma" fué el albergue favorito donde, lejos de los viajes peligrosos y de las jornadas productivas, se endureció aquel corazón de cera, en el cual se dibujaba, á despecho de todo heroísmo, la imagen de la ingrata con la precisión y firmeza que en sus nervudos brazos azuleaban los tatuajes.

***

Jacinta rodó desde la marmórea escalinata que himeneo ornó de flores hasta el lodazal del arroyo, amasado y alimentado por el vicio.

En el fondo llamativo de un periódico local, con gruesos caracteres, se daba cuenta del asesinato de una mujer.

Los lectores de diario pasaron indiferentes la vista por la narración del suceso: pero Juan, al leerlo, sintió afluir la sangre á la cabeza, al propio tiempo que el corazón le daba un vuelco: aquellas líneas, desaliñadas pero precisas, traían, descarnado, sin retóricas ni metáforas, el final de la historia de sus desdichados amores: el galán que huye hastiado de la hembra, y la hembra que se prostituye por las contrariedades del sino, ó por las leyes de la herencia; la borrachera de orgía y el homicidio por epílogo.

Alejó la vista de aquel cuadro, que en las letras apiñadas de molde se desenvolvía como la cinta movible de un cinematógrafo: aspiró con avidez un torrente de humo para luego arrojarlo impetuoso por las hoscas fosas nasales; bebió de un trago la copa de ginebra; dió un manazo sobre la mesa que retembló del golpe; púsose en pié, con escándalo de la parroquia que jamás había visto tan altivo al tagarote de hombre, y salió á los trompicones por la pequeña puerta, mezquina para dejar el paso sin agacharse al corpulento marinero....

Anduvo á la ventura un buen trecho hasta dar con la playa por el rumbo del sur; á tiempo que llegaba caía la tarde; la resaca descorría muellemente su oleaje risueño dejando al raso la arena brillante y reblandecida, donde se había resuelto en efervescencias el impulso rítmico de las olas; las aves marinas, en giros dilatados, se zambullían en las aguas para irse seguidamente en busca de sus escondrijos ocultos en los islotes sombríos y en las desiertas riberas; y allá, entre las piedras verdinas, amontonadas como inútil defensa contra las impetuosidades de la marejada, tendida de una banda y agujereada del maderamen por la carcoma y la intemperie, con las miserables costillas al desnudo, yacía la lancha de blanco casco y de andar ligero, «La Gaviota» de Juan, cansada de los viajes y abandonada de su amo, quien, de espaldas á la ciudad, hundía sus ojos en el extenso horizonte para apartar la vista del mundanal ruido y ahogar los zollipos contenidos en los formidables retumbos del Golfo, el cual parecía gritarle al oído para proclamar las flaquezas humanas:

Así las cosas de este mundo: nacen ofreciendo una dicha duradera y acaban como «La Gaviota,» siendo nido de miserias y signo de podredumbres!

CAYETANO RODRÍGUEZ BELTRAN.

Tlacotalpan, (Ver.)



FIGURINES DEL DIA

Falda de tul bordado.
Falda guarnecida de volantes plegados; bolero largo, abierto sobre el fondo de raso; manga semilarga conpequeñas gasas de listón en el puño.

Fot. "Félix," de Paris, para "El Mundo Ilustrado." Modas Bechoff David.



FIGURINES DEL DIA

Traje de baile en tul bordado. Falda amplia con aplicaciones de *valenciennes* y borde de volantes de tul negro; corpiño con escote redondo, bordeado de rosas miniatura, gran bertha de blonda; manga cortada con adorno análogo al de la falda; cinturón de satín color de rosa.

Fot. "Félix," de Paris, para "El Mundo Ilustrado."—Modas Bechoff David.



LOS RESTOS DE LOS HEROES
DE LA INDEPENDENCIA

Después de la muerte de los primeros caudillos de nuestra Independencia, los mexicanos consagraron á su memoria una profunda veneración y se ocuparon, tan pronto como las circunstancias lo permitieron en reunir sus restos para tributarles el debido homenaje.

Aquellos hombres ilustres habían sido sacrificados y sepultados en lugares muy diferentes de la República, y cumpliéndose, únicamente en parte, el decreto de 19 de julio de 1823, que dispuso que sus restos fueran traídos á la capital, sólo pudieron reunirse los despojos mortales de D. Miguel Hidalgo y Costilla, D. Juan Aldama, D. Ignacio Allende, D. José María Morelos, D. Mariano Matamoros, D. Francisco Javier Mina y D. Pedro Moreno; habiendo sido imposible por entonces recoger los restos de los Bravo, de los Galeana, de Abasolo y de Jiménez.

El lugar designado para depositar provisionalmente los restos de los héroes fué la Colegiata de Guadalupe, donde se guardaron conforme fueron llegando, hasta el 17 de Septiembre del mismo año, que fué el día designado para transladarlos, primero á la iglesia de Santo Domingo y después á la Catedral.

Se organizó al efecto un solemne ceremonial, una gran procesión en la que figuraron los diversos cuerpos de tropa de la guarnición, la oficialidad y las distintas corporaciones civiles y eclesiásticas

Las urnas que contenían las cenizas de los héroes fueron llevadas por el Jefe Político, el Jefe del Estado Mayor y los principales oficiales. Los destacamentos de caballería que marchaban al frente iban lujosamente ataviados y escoltaban la procesión dos largas filas de coches.

La procesión llegó á la iglesia de Santo Domingo; allí fueron depositadas las urnas, y por la noche el Jefe Político se encargó de separar los restos para ser conducidos al día siguiente á la catedral, pues hay que advertir que en cada urna se encontraban despojos de dos ó tres de los héroes.

La mañana del 18, después de una misa solemne cantada en la iglesia de Santo Domingo, se organizó la comitiva, presidida por el General D. Vicente Guerrero, Presidente de la República, y el padre provincial Fray Luis Carrasco, de capa pluvial.

El desfile fué grandioso é imponente; después de la caballería y los cañones de batalla que rodaban con gran estrépito, seguían las comunidades religiosas, las cofradías y archicofradías, las diversas hermandades y el clero, todos con velas encendidas.

A continuación, marchaban los cuerpos militares rodeando el majestuoso carro que conducía los restos gloriosos, y al frente del cual podía leerse esta inscripción:

La marcha de muerte para ser inmolados por la patria en el cadalso, es la marcha del héroe que camina al templo de la inmortalidad.

En el centro del carro se levantaba un gran catafalco que contenía las sagradas cenizas. Escoltaban el carro los miembros del Poder Ejecutivo, el Estado Mayor y la Audiencia.

El aspecto de la ciudad era imponente, todas las casas de comercio permanecieron cerradas y las puertas y balcones se adornaron con cortinajes blancos y lazos negros; la multitud que llenaba las calles guardaba respetuoso silencio y al paso del carro todo el mundo se descubría.

A las doce del día llegó á la catedral la comitiva y se escuchó una salva de artillería.

Sobre una pira de terciopelo negro, adornada con galones de plata, se colocó la urna de cristal que guardaban los huesos, y el lugar donde se levantó la pira lucía elegantes colgaduras de terciopelo negro. En los cuatro ángulos de la pira se veían candilejas de luz verde y pebeteros con perfumes. Abajo se encontraban dos grandes lápidas de mármol con inscripciones.

* * *

La función religiosa revistió gran solemnidad, se cantó por primera vez en México la célebre misa de Rossini y á la hora de la elevación de la hostia la artillería hizo una descarga.

El sermón duró una hora y fué elocuentísimo.

Al terminar la ceremonia tomó la palabra el General D. Vicente Guerrero, pronunciando una conmovedora alocución, visiblemente emocionado, con los ojos llenos de lágrimas.

Los restos de los héroes de la Independencia quedaron depositados bajo el altar de los Santos Reyes, hasta hace algunos años que se colocaron con toda pompa en otra capilla de la Catedral, la llamada de Señor San José.

* * *

La capilla de los Santos Reyes, aunque estuvo consagrada á una advocación de la Virgen, se le llamó así porque se construyó á semejanza de una capilla de la catedral de Sevilla, destinada á ofrecer sepultura á los reyes.

La capilla de México es de madera tallada y dorada y empezó á levantarse en el año de 1718, terminándose hasta 1737. Su retablo es de madera, de forma antigua; en el centro se ve un lienzo que representa la adoración de los Reyes Magos y las demás pinturas esparcidas en el retablo representan diversos pasajes de la vida de la Virgen. En el centro, y abajo del lienzo de los Reyes Magos, hay una imagen de la Virgen de la Espectación, obsequiada por una dama que fué muy conocida y apreciada por sus virtudes: la Sra. Marquesa de Castañiza, quien legó una renta considerable para sostener el culto de dicha imagen, que poseía un gran capital en alhajas. Poco á poco fué disminuyendo el esplendor de las fiestas religiosas celebradas en honor de dicha imagen y la riqueza de ésta, hasta que todo terminó con la nacionalización de bienes eclesiásticos.

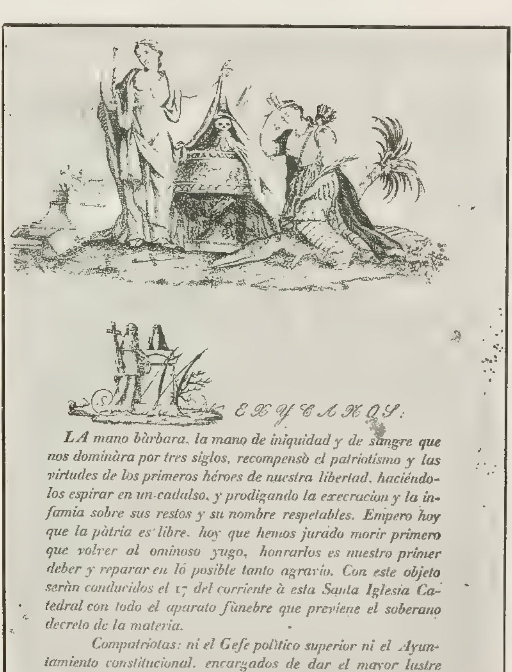
En los costados de la capilla, se levantaron altares á San Luis Rey de Francia, San Luis Gonzaga, Santa Rosalía y Santa Rosa de Lima, y se guardan allí reliquias de estos santos. Las imágenes eran estatuas de plata quintada que en la actualidad ya no existen, habiéndose cerrado los nichos que las guardaban con unas puertas doradas.

Por último, se encontraba en esta capilla un santo Cristo riquísimo; era de fino marfil, la cruz tenía cantoneras de plata y del mismo metal eran las letras, clavos, corona y una gran lámpara que se conservaba siempre encendida.

Tal es la capilla que guardó primero en México y durante mucho tiempo los restos de los héroes de nuestra Independencia.

* * *

En el año de 1895, la Corporación llamada



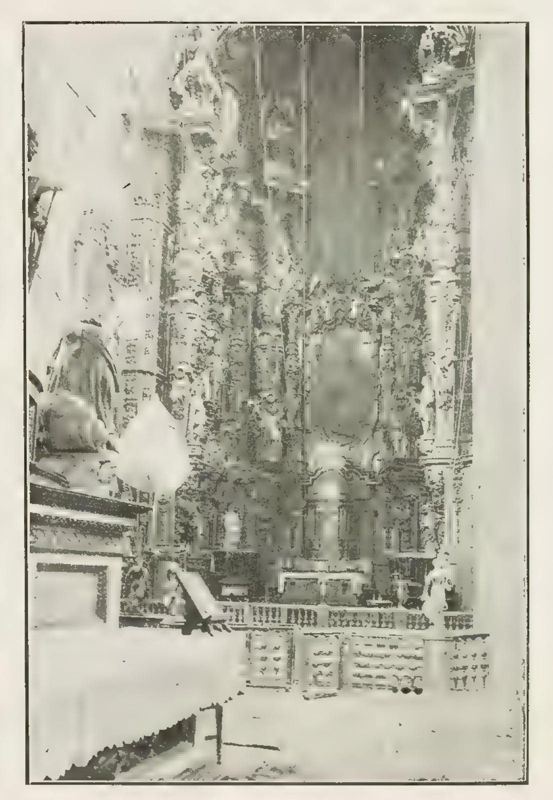
EXMOS. CAÑOS:

LA mano bàrbara, la mano de iniquidad y de sangre que nos dominàra por tres siglos, recompensò el patriotismo y las virtudes de los primeros héroes de nuestra libertad, haciéndolos espirar en un cadalso, y prodigando la execracion y la infamia sobre sus restos y su nombre respetables. Empero hoy que la pàtria es libre, hoy que hemos jurado morir primero que volver al ominoso yugo, honrarlos es nuestro primer deber y reparar en lò posible tanto agravio. Con este objeto seràn conducidos el 17 del corriente à esta Santa Iglesia Catedral con todo el aparato fùnebre que previene el soberano decreto de la materia.

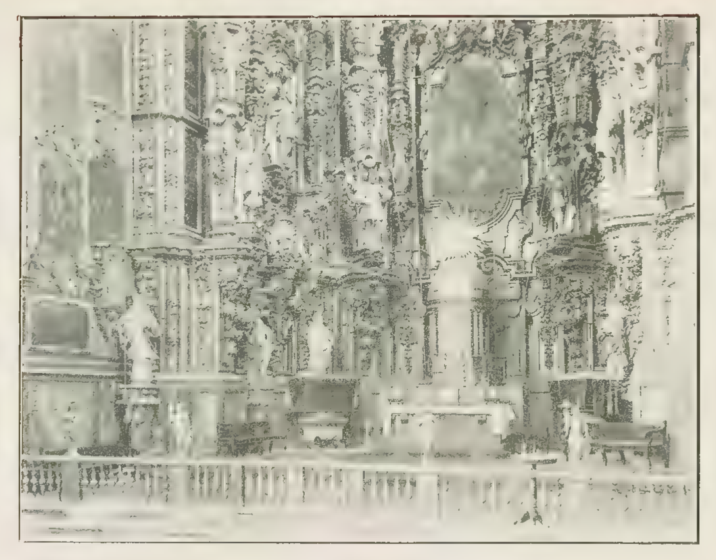
Compatriotas: ni el Gefe polìtico superior ni el Ayuntamiento constitucional, encargados de dar el mayor lustre posible à un acto tan solemne, necesitan de escitar à este fin vuestro patriotismo y vuestro celo. Ellos estan persuadidos de que la grata memoria de tan ilustres vìctimas permanece y se conservarà siempre grabada en el corazon de los americanos.

Mexico 1[illegible] de setiembre de 1823.

Un documento curioso relativo á la traslación á la capital, de los restos de los héroes de la Independencia.



Altar de los Reyes, en Catedral, en cuya cripta estuvieron depositados los restos de los héroes de la Independencia.



Altar de los Reyes en Catedral.

"Gran Familia Modelo" tomó la iniciativa para que se transladaran los restos de los héroes á otro lugar más digno que el que ocupaban. Las agrupaciones mutualistas acogieron esta idea con gran entusiasmo y en poco tiempo se colectaron cantidades que superaron á la que se necesitaba para comprar una bella urna.

Esta se eligió de forma exsagonal, estilo Renacimiento, hecha en plata alemana y metal dorado, con medias cañas de plata y canelones de oro; en la tapa tiene dos mascarones y sobre la urna, el águila nacional en metal dorado.

Una caja de madera de caoba, colocada dentro de la urna forma el depósito de los huesos.

El mausoleo destinado á contener la urna fué obsequiado por el Ministerio de Gobernación y erigido en la Catedral de México, en la capilla de Señor San José.

El monumento está hecho en mármol gris obscuro; la estatua que se encuentra de pie rematando en la parte superior, es de mármol blanco de Carrara y representa á la Patria; los pebeteros son de mármol negro.

Al exhumarse los restos de la capilla de los Reyes, se encontraron muy deteriorados á causa de la humedad del lugar, y se tuvieron que lavar cuidadosamente y exponer al sol durante varios días.

En el salón de Cabildos se organizó una capilla ardiente para honrar á los héroes durante la noche que permanecieron allí depositados, y al día siguiente se llevaron, escoltándolos una gran comitiva al lugar designado.

Los restos se transportaron en una elegante plataforma forrada de terciopelo negro y adornada con guías de rosas; detrás de ella caminaban las bandas militares ejecutando el Himno Nacional.

En el patio de la ex-Aduana se celebró una ceremonia en la cual se pronunciaron discursos y poesías ante la urna colocada en el centro del patio, sobre un altar adornado con pabellones tricolores.

El acto revistió gran solemnidad y fué presidido por el Sr. Gral. D. Porfirio Díaz, Presidente de la República.

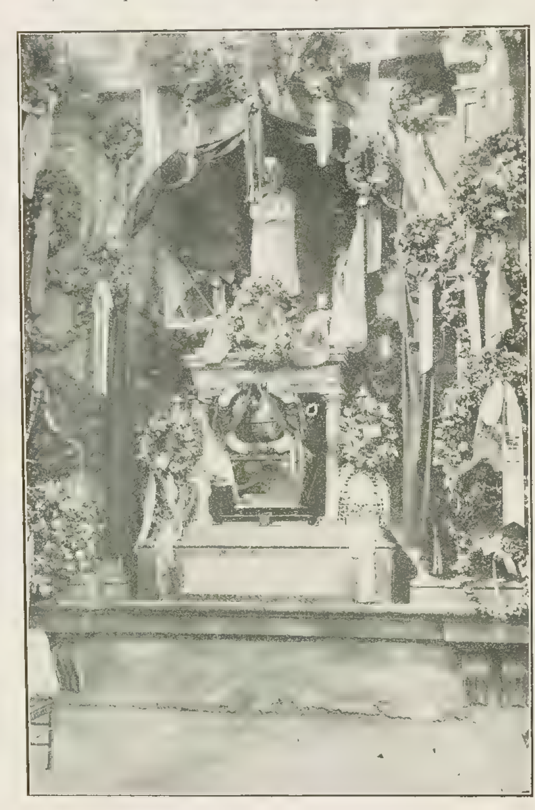
Después se organizó el desfile hacia Catedral, y en la capilla de Señor San José se colocó la urna dentro del mausoleo, con toda pompa.

El Primer Magistrado de la Nación y todas las personas presentes depositaron grandes coronas de flores, como un homenaje á la memoria de los ilustres caudillos de nuestra libertad.

Desde entonces se conservan allí, acompañados sin cesar por el cariño y veneración de los mexicanos, no faltando jamás ante el monumento, coronas que envían diariamente las sociedades científicas, las literarias y las mutualistas, y todas las agrupaciones importantes del país, mezcladas con los sencillos ramilletes que los niños de las escuelas depositan con cariñoso fervor.

Los restos de los héroes sacrificados por nuestra libertad reposan en un elegante sarcófago, en el majestuoso silencio de la Catedral, y la memoria de aquellos hombres que nos dieron Patria, rodeada de bendiciones, se conservará eternamente en un altar mucho más hermoso, más rico y más sagrado: ¡el corazón de los mexicanos!





Altar de la capilla de San José, donde se encuentran los restos de los héroes de la Independencia.



Hidalgo ante de la Historia (De un antiguo cuadro al óleo, propiedad del Sr. Don Jacobo M. S. Barquera.)



Fachada del Balneario.

EL BALNEARIO DEL RIEGO

Conocidas en toda la República son las aguas del Riego por los saludables efectos que producen, remediando muchas enfermedades del estómago y de los intestinos, y que están reputadas hasta hoy como infalibles para los padecimientos del hígado, vejiga y riñones. Esta razón nos hace ocuparnos, en este número, del establecimiento con cuyo nombre encabezamos estas líneas, y que puede considerarse, sin disputa, como uno de los mejores, si no el mejor, de todos los de su clase que existen en la República.

El Riego se encuentra situado en medio de varias haciendas y pequeños pueblos que adornan el establecimiento dándole preciosos panoramas. Los caminos planos presentan puntos muy amenos donde, al pie de hermosos ahuehuetes, brota abundante y cristalina agua de rico sabor, y hasta el que tenga afición á la caza la encontrará en los alrededores, donde abundan conejos, liebres y perdices.

Dentro del establecimiento, el "confort" más completo satisface todas las exigencias. El comedor, elegante y amplio, está servido con el más exquisito refinamiento: hay magníficos billares y boliches para recreo; amenos corredores y jardines rodean el edificio; salón para descanso, que ostenta muebles del mejor gusto; Courts de Lawn Tennis; baños rusos, de regadera, agua tibia; los tanques de baño siempre están cambiándose de agua, y los hay cubiertos y hasta en algunos puede ejercitarse la natación; en fin, desde la Alameda, llena de frondosos árboles frutales, se contempla una vista exuberante de vegetación, que seduce y embelesa el ánimo.

Todos estos atractivos son elogiados por las personas que han estado allí á medicinarse, y al mismo tiempo hay la ventaja que el viaje se hace con bastante comodidad, bien se salga por el Ferrocarril Mexicano, ó por el Interoceánico, ó bien se prefiera dormir en Puebla, ó continuar el viaje directamente á Tehuacán, en cuyo punto está el tranvía que conduce á la gente al mismo establecimiento.

Las revistas médicas más acreditadas han hecho grandes alabanzas de las aguas de "Riego" siendo analizadas por las eminencias facultativas que las han comparado con las célebres de Carslbad: y de esta opinión era el difunto General Villada, que visitó aquel establecimiento, y decía ser superiores á aquéllas las de Tehuacán. Con este motivo se mandó á Viena al Ministro de México en aquella capital, una "sal residuo" de las aguas del Riego, para que la examinaran los técnicos y últimamente el célebre Dr. Tresenius, de Berlín, analizó en su laboratorio un garrafón de agua natural que hizo el viaje de seis meses, sin sufrir descomposición ninguna. La contestación no se hizo esperar, y fué satisfactoria en grado sumo, reconociéndose los saludables componentes que tenía, y en los cuales entran en grandes dosis el ácido bórico y los boratos, todo ello de innegable remedio para las enfermedades antes referidas, como igualmente una buena cantidad de cloruro de sodio y de bicarbonato de sosa. Además, añadía el certificado del examen que se podría usar como agua de mesa muy conveniente al estilo de las de Vilbel, Zollhaus, Tiinach y otras similares.

Esta prueba de la bondad de las aguas ha motivado su uso ya general en todas partes de México, en las casas, en los hoteles, en las cantinas, para lo que diariamente se despachan en el establecimiento una gran cantidad de garrafones á distintos lugares de la República. Esta agua se embotella en el mismo manantial y de manera que no le dé ni el aire, por lo cual puede tomarse con la seguridad de que se obtiene ese líquido tan puro como si lo tomaran en el lugar de su nacimiento.

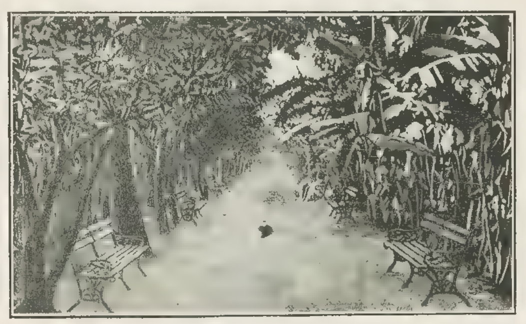
No permite el espacio el consignar una relación detallada de las personas que han encontrado alivio y curación con estas aguas, en el establecimiento de Riego. Mas no hemos de ocultar que enfermos de todas las clases sociales se muestran agradecidos á sus beneficios. Entre ellos sólo mencionaremos á los Sres. Lic. Gumersindo Enríquez, Blum, Gerardo Lascuráin, Luis Lavie, Vicente Pliego, Hilario Elguero, Rafael Bernal, Remigio Noriega, General R. Cuéllar, Presbítero Jerónimo Díaz, y otros muchos, pues el establecimiento posee larga lista de personas que hoy se encuentran bien mediante el viaje á El Riego. Esto prueba que México, á las muchas riquezas de su suelo une el tesoro inapreciable de contar con aguas minerales que son de gran utilidad y merecen que de ellas se haga mención, por ser beneficios inapreciables de la naturaleza, que hombres emprendedores é inteligentes, como el propietario de dichos manantiales, W. Mont, procuran poner al alcance de todos para remedio de las enfermedades, sin que haya necesidad de acudir lejos y en viajes costosos en busca de la salud.



Restaurant del Riego.



Baños.



Una hermosa calzada.

NUEVA EMPRESA "EL TOREO," S. A.

Capital: $ 500,000. **Exhibido: $ 270,000.**

Garantizado con una Propiedad Raíz de más del doble del Valor.



Los bonos de la serie A, con valor de $ 1,000 dan derecho á una entrada gratis á Barrera de primera fila de Sombra, por treinta años y para todos los espectáculos.

Los bonos de la serie B, con valor de $ 500, dan derecho á entrada general de Sombra por el mismo tiempo.

Las demás acciones, tanto liberadas como pagadoras, sólo dan derecho á los dividendos comunes.

En los repartos corresponderá el 70 por ciento á los accionistas.



Almacenes de la Compañía Mexicana de Vehículos Eléctricos.



Depósito de Automóviles.



Automóvil para el servicio postal.

La Compañía Mexicana de Vehículos

ELECTRICOS

Si el siglo XIX se llamó el "siglo de las luces," el XX se debería llamar el siglo de la velocidad: tales son el deseo, el ansia, el furor de aprovechar el tiempo, de correr y correr, devorando kilómetros y distancias.

Por eso el automóvil encarna perfectamente en el pensamiento de los modernos días. Y México, que sigue el desarrollo y el progreso en todas sus manifestaciodes, posee cada vez más número de esos vehículcs y siente ya la fiebre del automovilismo como las primeras capitales del mundo.

Desde el más sencillo autómovil hasta el "National" de seis cilindros y de fuerza de 50 á 60 caballos, todos los modelos más conocidos vemos por nuestras calles y calzadas. Las familias más aristocráticas consideran como señal de buen tono el pasearse en sus magníficos automóviles, y el hombre de negocios, y el «sportman,» todos con uno ú otro objeto, el caso es que no abandonan la máquina, movida por gasolina ó por electricidad.

Entre las casas que con el nombre de "Garage" se dedican al negocio de los automóviles, está en primera fila la "La Compañía Mexicana de Vehículos Eléctricos," establecida en la primera calle de Humboldt, y que se fundó en el año de 1900, bajo la dirección del Sr. Charles L. Seeger, dedicándose en los primeros tiempos á importar automóviles eléctricos, fabricados por la "Electric Vehicle Co.," la Compañía más importante en su género que existe en los Estados Unidos, y que después emprendió la fabricación de automóviles de gasolina, bajo patentes originales y propiedad de dicha casa.

Los primeros "Columbia" de 24 caballos que aquí vimos los trajo este "garage." Después, cuando el automovilismo progresó con otras marcas, importó los "Cadillac," de 8 á 10 caballos, los cuales por el poco precio y lo prácticos que son, tienen gran aceptación, habiendo vendido hasta la fecha unos 150, número que prueba el crédito de la casa.

Mas la afición iba creciendo; las grandes ex cursiones se pusieron de moda; era preciso hacer venir máquinas de mayor velocidad, y en 1905, es decir, el año pasado, trajo esta casa las afamadas marcas "Pope Toledo," de 30 caballos, y los "Columbia," de 40; más adelante los de la primera marca, pero de 35 y 40 caballos, de los cuales importó 14; los "Pope Hartford," los "Rambler," y por fin, los "National" de 50 á 60 caballos, que han llamado verdaderamente la atención.

Al mismo tiempo, comprendiendo que mucha gente prefiere la finura á la velocidad, la Compañía trajo de Europa los "Mercedes" y "Panhard,', que son las dos mejores marcas del mundo.

Pocos "garages" como el de que nos ocupamos pueden presentar la colección de máquinas que éste presenta. En cuanto sale una nueva de los grandes talleres americanos ó europeos, ya la tenemos en México, merced á la hábil dirección de la casa de que hacemos mención, pues sigue paso á paso todos los inventos, no sólo en lo que toca á la perfección de las máquinas, á su velocidad, á su consistencia, sino también en lo que se refiere á los diferentes detalles, á los más pequeños pormenores, á lo que parece insignificante, y que, sin embargo, depende á veces de eso la garantía del automóvil.

Visitad los talleres de este "garage" y veréis qué profusión de útiles y accesorios se tienen allí. Las composturas se hacen por ese motivo con una celeridad sin ejemplo en parte alguna, pues poseyendo múltiples elementos, dicho se está que nada falta para que el menor desperfecto sea en seguida remediado.

Por todo lo dicho, no es de extrañar que la Compañía haya vendido desde que se fundó cerca de medio millón de pesos, y conociendo el mismo Gobierno la importancia de esta casa, la ha preferido para pedir, por su conducto, un carro automóvil de tres toneladas de peso para el Servicio Postal.

Con gusto consignamos todos estos datos, que prueban la importancia que en México tiene ya el automovilismo.

"EL KOHINOOR"

Una casa floreciente

Al fundarse hace tres años en México la Joyería y Relojería "El Kohinoor," de los señores Motz y Cía., hubo ocasión de observar que este establecimiento significaba un gran progreso en los ramos que abarcaba, á pesar de que teníamos ya muy buenas joyerías en la metrópoli.

Bien pronto las personas de gusto y que saben lo que es el usar joyas, es decir, que no deben ostentarse si no están montadas con arte exquisito, y si no son de suprema calidad, empezaron á distinguir á "El Kohinoor," acudiendo allí á proveerse de todo lo que necesitaban para regalos de boda, para adornos que lucir en las grandes recepciones, para finas piedras preciosas que ostentar, en suma, en los banquetes, bailes y demás fiestas de la más refinada elegancia.

Los aparadores de esta Joyería tienen siempre las primeras novedades de Europa y de los Estados Unidos; en ellos se exhiben brillantes y piedras preciosas, no sólo de valor cuantioso, sino también montadas con todo el lujo y perfección de la orfebrería moderna.

Aparte de todo esto, y de tener una colección tan grande de joyas, que no hay casa que la aventaje, "El Kohinoor" ha sido la casa primera que ha introducido en México el célebre cristal cortado para jarras, vasos, floreros, centros de mesa que constituye la última palabra de la moda en este ramo, y aunque luego muchos establecimientos análogos lo han traído también, cábele la honra á éste de ser el primero que nos hizo ver esa maravila, que asemeja cascadas de vidrio, que por arte mágico se petrifican, conservando la brillantez de sus cristales y la pureza de sus prismas.

"El Kohinoor" es el único agente de la renombrada marca de ese cristal que se titula "Hawkes Cot Class," de cuyos artículos publicamos un grabado. Igualmente la joyería de que nos venimos ocupando, vende los famosos relojes de bolsillo "Kohinoor," que son de origen suizo, y, por tanto, tienen las magníficas condiciones de todos los que se hacen en aquellas renombradas fábricas, que no los expenden sino cuando están seguras de su buena marcha y de su completa exactitud. Dicho reloj no tiene más que una clase de máquina para caja de niquel, plata ú oro, la cual es antimagnética y de 15 rubíes; su forma es plana, y tanto por esto como por la perfección de su funcionamiento, son muy apreciados entre las personas que gustan de llevar siempre la hora exacta.

Todos estos productos han dado á "El Kohinoor" la celebridad de que ya justamente disfruta. Las colonias extranjeras se proveen, casi todas, en la joyería á que nos referimos, pues, además de los artículos de que hemos hecho mención, se venden allí carteras finísimas y de última moda; preciosos bastones, útiles de escritorio, de plata y oro, y esos portamonedas de última novedad, para guardar los "hidalgos" de cinco y de diez pesos, que están haciendo furor por ser la joya de moda.

***

Felicitación entusiasta merecen los señores Motz y Cía., por su magnífico establecimiento de joyas y relojes, tan digno de la capital mexicana, y que, como se sabe, está abierto al público en la esquina de la 3ª de San Francisco y Espíritu Santo.





Fachada de "El Kohinoor."



Interior de "El Kohinoor,".



Aparadores de "El Kohinoor."

AGUAS CRUZ ROJA

De Tehuacán.



SON LAS MAS PURAS Y ALCALINAS.

Están Recomendadas por las Principales Eminencias Médicas.

SE VENDEN EMBOTELLADAS Y EN GARRAFONES

Agente: LUCINDO CARRILES. Despacho: 3a Bucareli, 1,033 Apartado, 2069.—Teléfono, 1589.



El Ensueño

ORIENTAL.

—¡Allah Akbar!......El guiará mis pasos y pronto, no lo dudes, volverá á tus pies el dervich de tus sonrisas, el alfaqui de tu voluntad....No llores, nada temas. Cuando las flores languidezcan en tus cármenes, volveré, Halewa, y mi amor dulcificará la ausencia: porque entonces....¡oh divina hurí, te amaré más si cabe, esperando á que el ángel Azrael conduzca nuestras almas al paraíso!....Estréchame así entre tus brazos: ellos son mi más suntuoso harem........¡Adiós, por última vez, Halewa idolatrada!....

Dijo el Príncipe y partió.

La virgen africana quedóse en la mayor tristeza, en el fondo del misterioso camarín, sin que bastaran á contentarla las danzas de las almeas, las trinos de los ruiseñores, los perfumes de los azahares, arrayanes y jazmines.

Y pasaron días, y pasaron meses, hasta que el "almuedín" anunció al pueblo, después del "almagrib," la llegada del Príncipe rodeado con la aureola de la victoria.

A las puertas de la ciudad se agolpa apiñada multitud, esperando al Emir. Tan sólo un prolongado penacho de polvo indica su caravana inmensa, raptando lentamente por los confines del desierto. Pero de repente se destaca un punto que avanza rápido: es el Príncipe. Su caballo negro de espumantes fauces, sus flotantes atavíos, le dan el aspecto de águila de potentes alas.

Un atezado etiope, el eunuco Alí, ábrese paso entre el gentío, é hincándose frente al Príncipe le entrega un pergamino, escrito por Halewa, y que dice: "Hassan; los buenos ángeles te protejan y añadan á tu futura dicha todo lo que yo pueda haber disfrutado. Tu Halewa ya no existe.

En su lugar, queda en el mundo una sombra horrible.......¡Soy horrible! ¡Sí, Hassan de mi alma!....Una enfermedad cruel me ha transformado mi cara en mezcla infame de negruras y horrores, y......no!....no!....quiero que me veas!....jamás!....Olvida nuestros amores y que otra más afortunada hurí goce de tu ternura...."Halewa."



El Príncipe corre hacia el palacio, pero en balde; no logra ver á su adorada. La llama sin conseguir nada, y desesperado de angustia se revuelca entre cojines de damasco y sedosas pieles del país del Ganges.

Por fin toma heroica resolución: su mano crispada busca un pomo de oro y vertiendo de él un líquido negrusco, se unta los ojos, lanzando un grito estridente de dolor....

—¡Halewa!....¡Halewa!. ¡ábreme!....¡Mira, ya estoy ciego! ...¡Para mí siempre serás hermosa!....exclama junto á la artística puerta del camarín de la mujer amada.

Esta abre, ve al Príncipe, se abalanza á él y corren á raudales las lágrimas, por aquella cara que fué de rosas y jazmines.

La vida de aquellos amantes era tristísima. Ella convertida en un monstruo de fealdad; él ciego, pero viéndola en el fondo de su corazón.

Un día presentóse un sabio que venía de apartadas tierras, peregrino venerable ornado de santas reliquias, y ofreciendo á los dos infelices unas hojas amarillas, les dijo:

—Fumad este obsequio del gran Profeta. El ensueño más delicioso inundará vuestra fantasía.........Tú, Hassan, serás la mujer querida como eras antes, la más bella del soberbio califato; y tú, Halewa, creerás tener en tu seno abrazado al Príncipe arrogante, de mirada ardiente y pupila luminosa.

Desde entonces el tabaco turco tiene delicias encantadoras: aroma perfumado, y envuelto en su blanco humo, la mente sueña y el ánimo goza. Es el tabaco de la felicidad.

Mas no todo el que se vende produce los mismos efectos; ha de ser escogido, bien elaborado, como el de «El Buen Tono,» S. A.,» que cada día tiene más aceptación, y la dama aristocrática lo saborea con deleite, prefiriéndolo á todos: El tabaco de «El Buen Tono,» S. A. es el que trajo aquel *peregrino ornado de santas reliquias*, para consolar á los infelices amantes. Para eso se fuma, para aliviarnos de los tristes realismos de la existencia.





Edificios de "El Peñón."



Salón de embotellado de las Aguas.



Departamentos de baños.

"EL PEÑON"

LAS AGUAS MAS SALUDABLES DEL PAIS.—MAGNIFICO ESTABLECIMIENTO BALNEARIO.—HOTEL CONFORTABLE

Con gusto nos ocupamos en esta ocasión del gran hotel y establecimiento balneario conocido con el nombre que encabeza estas líneas, así como de las magníficas aguas de mesa que allí se embotellan, ya que la fama que justamente han adquirido es universalmente reconocida.

Los análisis hechos de las aguas de "El Peñón" por personas tan competentes como el Sr. Prof. D. José D. Morales, Químico del Consejo Superior de Salubridad de México, han confirmado las noticias que acerca de sus maravillosas cualidades curativas se tenían desde tiempos muy remotos, pues se ha comprobado que contienen, como mezcla gaseosa, ázoe, oxígeno y ácido carbónico, y como substancias fijas, sulfato, fosfato y bicarbonato de cal: bicarbonatos de magnesia, de sosa, de potasa y de fierro; cloruro de sodio, sílice, alumina, manganeso, litina, ácido bórico, iodo y materia orgánica; componentes, todos éstos, que hacen de las aguas mencionadas un remedio muy eficaz para la gota, el reumatismo, las enfermedades del hígado, los catarros de la vejiga y las dolencias del corazón: artritis y debilidad de los huesos y otras muchas que no enumeramos, pero que son tan terribles como las ya dichas.

Las preciosas propiedades de las aguas de «El Peñón» han alcanzado tanta celebridad, que son también preferidas, como aguas de mesa, á todas las similares que se conocen en la plaza. Esto ha estimulado á la Compañía Explotadora del famoso manantial para atender cada día con mayor eficacia á las exigencias del consumo, acordando, con gran satisfacción de todos los consumidores (que se cuentan por millares), venderlas no sólo embotelladas, sino también en sifones y barrilitos de cristal, al ínfimo precio de veinticinco centavos cada uno, es decir, más baratas que las otras que se expenden con distintas marcas, no obstante su insuperable calidad.

***

En cuanto á los baños y al hotel, la estancia en el establecimiento, ya sea por un rato ó durante algunos días, (pues hay que advertir que multitud de personas pasan allí temporadas más ó menos largas, por prescripción facultativa), se hace agradable en grado sumo: el edificio es bello y confortable; la cantina y el restaurant están perfectamente atendidos y montados á la altura de los primeros de la ciudad; los baños ofrecen toda clase de comodidades, estando al alcance de todas las fortunas, y en los alrededores existen sitios amenísimos, á los cuales van continuamente numerosas familias que organizan días de campo para gozar de los hermosos panoramas que se extienden ante su vista.

Todas estas razones hacen que «El Peñón,» como antes decíamos, goce de fama muy merecida en toda la República. Y no puede ser de otra manera, puesto que verdaderas notabilidades médicas, como el Sr. Dr. D. Eduardo Liceága, Presidente del Consejo Superior de Salubridad de México, ha recomendado el uso de las aguas que allí nacen para la curación de determinadas enfermedades.

A mayor abundamiento, y tratándose de las aguas de mesa, diremos que obtuvieron en la última Exposición de San Luis Missouri el Gran Premio, en competencia con las más renombradas del mundo. El local donde se embotellan estas aguas está situado á corta distancia de los baños, hacia el norte, y consta de un gran salón de bello estilo arquitectónico, de una pieza donde está instalado el laboratorio de Química y de otros cuartos que se utilizan para el lavado de las botellas y el almacenaje de los productos de la fábrica. La dotación de aparatos y útiles para el laboratorio, etc., etc., es completa y está montada á todo costo.

***

Aquellos de nuestros lectores que no han visitado «El Peñón» deben hacerlo, con la seguridad de encontrar allí, si están enfermos, la salud, ó muchos y muy variados motivos de entretenimiento, si sólo acuden á tan pintoresco sitio ansiosos de distraerse. Pronto quedará inaugurado un servicio de trenes eléctricos hasta el Peñón; ahora, para hacer el viaje, pueden utilizarse los trenes de tracción animal, que parten del frente de Catedral cada veinte minutos.

El despacho para la venta de las famosas aguas de mesa «El Peñón» está abierto en el número 2 de la calle de Cocheras.

Páginas de la Moda

ABRIGOS LIGEROS.—SALIDAS DE BAILE Y TEATRO.

El abrigo, lectora mía, es una prenda que existe siempre en el guardarropa. No importa que no haga frío, que, por el contrario, se sienta mucho calor, como en los días del estío; el abrigo es indispensable para salir del teatro, de un baile, de una casa en noche de recepción.

Claro está que sería ridículo llevar por la tarde en tiempo de calor, un grueso abrigo, y áun un abrigo ligero, salvo el caso de que una enfermedad reciente ó crónica ó accidental obligue á ello.

Pero cuando por la noche, y después de estar en el interior de un teatro ó salón, donde la aglomeración de personas y la gran cantidad de luces hacen la temperatura demasiado elevada, se sale al exterior con un ambiente fresco y las más veces con trajes escotados ó de canesú calado, sería de mal tono y peligroso afrontar la intemperie sin abrigo.

Es un error, por lo tanto, creer que para los meses de calor no hace falta el abrigo; es tan necesario como en el invierno, sólo que su corte y la tela de que se hace son absolutamente diferentes en uno y otro caso.

Los abrigos de primavera y estío son delgados; se elige para confeccionarlos bien el paño suave, bien la seda.

Se cortan mucho menos largos que los de invierno y se procura que sean amplios y flotantes. Trataré primero de los abrigos que se llevan para calle ó paseo, cuando después de un aguacero la temperatura baja bastante.

Estos abrigos pueden ser esclavinas formadas de volantes de *foulard* plisados sobrepuestos con fondo de raso ó de tafeta; se cortan estas esclavinas como si fueran "collets," pero más largas que cubran la cintura, y procurando que la estola que cierra el frente llegue hasta la mitad de la falda, por lo menos. Las esclavinas son llevadas, generalmente, por las señoras, aunque haciéndolas un poco más cortas sientan perfectamente en una señorita.

Los sacos llamados paletós de estío pueden ser lisos, cortados en piezas más estrechas en la parte superior y ampliando progresivamente hasta el borde ó también con canesú de cualquiera forma: redondo, ovalado, en cuadro ó en pico, generalmente recubierto con grueso tul trapeado, con guipure ó con encaje inglés; el punto de Irlanda luce mucho en este caso, sobre todo si la seda del abrigo es de un color claro, champagne, gris acero ó resedá.

En torno del canesú se sujeta el cuerpo del abrigo, la mayor parte de las veces plisado ó con alforzas que se prolongan nada más hasta la mitad.

Las mangas muy amplias, con puños anchos recargados de adornos y terminando en dos ó tres volantes de muselina de seda en un tono más claro que el de la tela, bordeados de rizado de listón ó fina puntilla de encaje que armonice con el de canesú.

Algunos de estos abrigos se abrochan disimuladamente, otros, por el contrario, lucen al frente una doble hilera de botones de nácar ó de metal labrado.

Los abrigos para salir del teatro, de un baile ó de una velada, son muy distintos; en ellos se hace derroche de lujo, la tela que se elige para su confección es de color muy claro y no deben economizarse en su adorno encajes, volantes ni gasas.

Como nota de última moda, vienen los pequeños abrigos de cabeza, unidos á la "salida de teatro," formando un gracioso capuchón que abriga mucho más que los delgados chalecillos de burato ó de gasa que se habían llevado hasta ahora.

Si se quiere reforzar el abrigo, se puede forrar el capuchón de alguna tela y áun acoginarlo, con lo cual se hace más útil, más elegante y más confortable.

MARIA LUISA.



Traje de media estación para señora joven

LABORES MANUALES



Almohadón de raso con una tira de encaje imperial y guías de rosas bordadas en relieve.

CREMA DE VINAGRE

Polvos de benjuí........ 50 gramos.
Alcohol de 90 grados..... 5 decilitros.
Vinagre fuerte y puro..... 5 ,,

Se colocan los ingredientes en una redoma, y se tienen en ella diez ó doce días, agitándolos con frecuencia.

En seguida, se guardan en frascos de cristal con tapón esmerilado.

Para que se disuelva bien el polvo de benjuí, se deslíe en una pequeña cantidad de vinagre y alcohol, y se añade después el resto del líquido sin dejar de agitar la redoma.

VINAGRE DE TOCADOR

Para evitar los detestables vinagrillos que suele vender á bajo precio el comercio de mala fe, las personas acostumbradas á usar ese ingrediente de tocador, deben fabricárselo del modo siguiente:

Agua de Colonia......... 200 gramos.
Tintura de benjuí......... 40 ,,
Vinagre natural........... 2 litros.

En una redoma se ponen el agua de Colonia y la tintura de benjuí, y, en seguida, se echa el vinagre.

Se tiene la mezcla en la redoma durante diez ó doce días, agitándola frecuentemente, y después se filtra á través de un papel de estraza ó en un filtro "ad hoc."

El Testamento Del Illmo. Sr. Arzobispo Feehan

Los bienes fueron valuados en $125,000

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York.

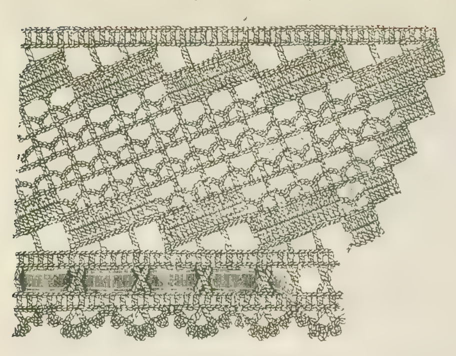
Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de.... $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron como sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York, por $25,000 oro cada una, ó sean......	$50,000 oro
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas.......	9,329 oro
Otra póliza de seguro .	14,000 oro
Acciones en efectivo y en Bancos....	37,000 oro

Entre las disposiciones del señor Arzobispo en su testamento, se hicieron estas:

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $40,000 oro en bonos y $25,000 oro en una de las pólizas de seguros; á la Sra. Ana A. Feehan, viuda del señor Doctor Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $5,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oro en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María" de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Illinois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los $4,000 restantes de la última póliza.

LABORES MANUALES



Puntilla al crochet, con pasados de listón.



—¿Me amas?
—¡Te adoro! ¿Y tú?
—Te idolatro.
—¡Mozo! Un registro civil para dos.

Al Puerto de Veracruz

ESQUINA CAPUCHINAS Y SEGUNDA DE LA MONTERILLA.—MEXICO

LOS MÁS GRANDES ALMACENES Y MEJOR SURTIDOS DE LA REPÚBLICA

GRAN DEPARTAMENTO DE SEDAS SITUADO EN EL CENTRO DEL ESTABLECIMIENTO

Exposición permanente de las novedades que nos llegan cada semana de París y de Lyon, en donde tenemos agentes especiales que se dedican exclusivamente á hacer nuestras compras de Novedades de Seda.

Hacemos una especialidad en telas blancas, NEGRAS Y DE COLOR para trousseaux de novias en telas finas de seda para trajes de baile soirée, y teatro.

Incomparable surtido en elegantes cortes de vestido.

Recomendamos muy especialmente nuestros taffetas de seda para forros, cuyas clases garantizamos y que vendemos á PRECIOS QUE NO ADMITEN COMPETENCIA.

Todos los LUNES gran venta especial de telas, cortes y retazos de seda.

Departamento de lanas, lana y seda en color y negras.

El más IMPORTANTE de la casa, surtido INMEJORABLE EN LANAS NEGRAS, LISAS Y DE FANTASIA, ESPECIALIDAD EN ARTICULOS PARA LUTO.

Colosal surtido en telas blancas, velos electoral, étamina crespón, serge armure y eolienne, precios desde $1.00 hasta $3.50 metro.

Fijamos nuestra atención en tener constantemente un inmenso surtido de Franelas blancas pura lana de las mejores calidades, precios: desde $1.00 á $2.25.

Selecto y rico surtido de Paño de Damas, en colores escogidos y elegantes propios para trajes de señora, estilo sastre, precios desde $1.50, 1.75, 3.25, 3.75, 4.50, 5.50 y 7.50.

Departamento de Muebles, Alfombras y Tapicería.

Tenemos en este departamento UN ARTISTA DECORADOR, recién llegado de París, para ocuparse de la parte decorativa de todas las instalaciones que se sirvan confiar nuestros favorecedores.

Acabamos de recibir un surtido de muebles y cortinas de los más modernos y más elegantes que se fabrican en París.

Más de 10,000 piezas de alfombras de todas clases expuestas constantemente EN NUESTRO GRAN DEPARTAMENTO en donde toda persona de buen gusto encontrará siempre todo lo que NECESITA para el arreglo de su casa.

Departamento de Algodones de Fantasía.

Conocido por todo el público, creemos oportuno llamar la atención de nuestro gran departamento de géneros de algodón, con los más nuevos surtidos en todas clases y estilos de telas de última novedad, como Crespones Plumetis, Gasas, Linón fantasía, Organdis, Muselinas y Telas fantasía mercerisados.

Sorprendente SURTIDO EN ZEFIROS Y OXFORDS, esas telas se recomiendan por sí solas, por la firmeza de sus colores y su duración, especialidad para camisas de hombre y blusas de señora, precios: $0 25, 0.35, 0 55, 0.60, 0.70, 0.75, 0.90 y 1.00 metro.

NOS ES MUY SATISFATORIO RECOMENDAR A NUESTRA NUMEROSA CLIENTELA, nuestra gran existencia de Cretonas para muebles y cortinas.

Selecto surtido en piqués blancos, y fondo blanco con dibujos de color.—NUESTRO SURTIDO DE TELAS BLANCAS Y NEGRAS ha alcanzado una gran fama por la variedad y la extensión del surtido.

Llamamos particularmente la atención sobre nuestros cortes de blusas y cortes de vestidos en nípis y lino bordado.

No tienen rival tanto por el gusto exquisito como por lo barato de sus precios.—ESPLENDIDO SURTIDO EN FRANELAS DE ALGODON.

Departamento de Géneros blancos, de Lino y de Algodón.

Inmenso y variado surtido en juegos de MANTELES Y SERVILLETAS de lino y algodón.

ALEMANISCOS de todos anchos y precios.

BRAMANTES de lino y algodón, de todas clases y precios. ESPECIALIDAD DE LA CASA.

Calicots para forros de vestidos, precios desde $0.10, 0.12, 0.15, 0.18 y 0.21 centavos metro.

Calicot para camisa de hombre, precios: metro $0.22, 0.25, 0.28, 0.31, 0.35, 0.44 y 0.50.

Tela extra fina para ropa blanca de señora, precios: $0.50, 0.56, 0.62, 0.75, 0.81 metro. ARTICULOS DE RECLAMA.

Inmenso surtido de Cambrays de algodón, precios: $0.28, 0 30, 0.35, 0.40, 0.44, 0.48, 0.56 y 0.62 centavos metro.

Nansú blanco para ropa de niño, precios: $0 28, 0.32, 0.36, 0.44, 0.56, 0.62, 0.75, 0.88 y 1.00 metro.

Muselina Imperatriz blanca y Jaconas para flores, precios desde $0.70 hasta 2.25 metro.

Inmejorable surtido en Courtrais, Cambrays y Batista, todos de puro lino, precios sin competencia

Cambray de lino aclarinado, especial para pañuelos y deshilados, precios: á 0.88 metro.

Bombasis [especialidad de la casa], precios desde $0.30 hasta 1.45.

Etaminas para bordar, precios: $1 25 hasta 2.50 metro.

Nido de abeja, precios: $0.50 hasta 1.25 metro.

Inmenso surtido de toallas blancas y de color, de todas clasee, felpa, nido de abeja y lino, precios desde $0.25, 0.30, 0.50, 0.75 hasta $3.00.

Felpa para toallas de baño, ESPECIALIDAD DE LA CASA, precios desde $2.25, 2.50, 2.62 hasta 3.75 metro.

Batas de baño color, precios desde $8.25 hasta 14.00 cada una.

Departamento de Camisería, Bonetería, Paraguería y Zapatería.

Colosal surtido de Camisas, Camisetas, Calzoncillos, Calcetines, Tirantes y Corbatas de todas clases para caballeros.

CAMISAS SOBRE MEDIDA. NUESTRA ESPECIALIDAD. MEDIAS CAMISETAS, CUBRE CORSES DE TODAS CLASES Y PRECIOS PARA SEÑORA.

Nuestro surtido de calzado para señora, caballero, y niño es INMEJORABLE.

GRANDES TALLERES DE PARAGUAS.

Departamento de Confecciones.--Especialidad de la casa.

Exposición interior PERMANENTE de batas, peinadores, salidas de teatro, paletots de todas clases, ricos MANTEAUX para soirée y teatro.—Espléndido surtido en lencería, para señora y niña, TODA HECHA A MANO. Refajos y Faldas de pura seda y de algodón.

Pelisas, ropones y canastillas para bautizo.

Unicos representantes del muy acreditado corsé francés "SANAKOR," el mejor corsé del mundo.

Gran variedad en sombreros modelos para señora y niña. RECIBIDOS DIRECTAMENTE DE PARIS.

Nuestros talleres de sombreros y de trajes y vestidos para señora, están dirigidos por dos artistas parisienses.

Departamento de Perfumería y Artículos de Lujo.

Esencias, aguas de tocador, polvos, cepillos, necessaires, peines, escarmenadores, de las mejores marcas francesas, á precios sin competencia.

Unicos representantes del muy acreditado guante marca "PERRIN;" el único que se puede GARANTIZAR.

Departamento de Adornos, Encajes, Tiras bordadas, Pañuelos, Mascadas, Listones, etc., etc.

Departamento de Cobertores franceses y del país, Cobertores para cuna, Colchas de todas clases y tamaños, Muselinas, Punto para visos y cortinas.

Raso de algodón, percalina, moiré, tarlatana, etc., para forros de vestidos.

Cotí de todas clases y precios para COLCHONES.

Departamento de Artículos de Iglesia, el mejor surtido de la República.

—Véase NUESTRO CATALOGO ESPECIAL.—

Departamento de Paños y Casimires.

SURTIDO SIN RIVAL. Precios sin competencia.

Mandamos muestras á quien las solicite.

EL MUNDO ILUSTRADO




ALMACENES DE MODA
OBRAS DE ARTE EN TALLA
ALABASTROS
VIDRIERAS ARTÍSTICAS SIN COMPETENCIA
CLAUDIO PELLANDINI
Segunda San Francisco Núm. 10.
Casa Fundada en 1839
PAPEL TAPIZ
Primer Premio y Medalla de Oro en la Exposición
de San Louis Missouri.
Jardineras,
Espejos,
Grifos,
Estatuas.
Mi Sucursal en Guadalajara:
López Cotllia, 32 y 33

El Testamento

Del Ilmo. Sr. Arzobispo Feehan

Los bienes fueron valuados en $125,000

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de. . . . $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron como sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York, por $25,000 oro cada una, ó sean.	$50,000 oro
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas.	9,329 oro
Otra póliza de seguro .	14,000 oro
Acciones en efectivo y en Bancos. . . .	37,000 oro

Entre las disposiciones del señor Arzobispo en su testamento, se hicieron estas:

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $40,000 oro en bonos y $25,000 oro en una de las pólizas de seguros; á la Sra. Ana A. Feehan, viuda del señor Doctor Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $5,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oro en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María" de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Illinois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los $4,000 restantes de la última póliza.



ANILLOS

Botón de azálea: Las damas elegantes llevan en la actualidad con los mitones, sortijas en todos los dedos, áun en el pulgar. Esta moda no está muy generalizada pero es bella y puede Ud. adoptarla, sin exageración.

BETUN PARA EL CALZADO —CEMENTO PARA PEGAR

Pepito: Se prepara un betún para calzado bajo la siguiente fórmula:

Melaza	125	gramos.
Negro marfil	125	„
Acido sulfúrico	32	„
Aceite de oliva	2	cucharadas.
Vinagre	¾	de litro.

Se mezclan primero en una vasija de loza el negro y la melaza; se vierte luego en pequeñas porciones el ácido sulfúrico, después el aceite, y, finalmente, el vinagre, batiendo mucho la mezcla.

—Para pegar metales con otras materias distintas, se usa un pegamento que se hace mezclando alumbre regular, cola líquida con suficiente cantidad de ceniza de madera hasta formar una pasta espesa. La ceniza debe incorporarse en pequeñas cantidades á la cola cuando hierva, y agitando la mezcla constantemente. Esta preparación, aplicada en caliente á las dos superficies, las une fuertemente.

LINO Y ALGODON

Industrial: Es muy fácil saber si una tela es de lino o de algodón, sumergiendo el tejido, perfectamente seco, en aceite y exprimiéndolo fuertemente, para quitar el exceso de grasa. Los hilos de lino, bajo la influencia del aceite que los empapa, quedan translúcidos, mientras que los de algodón permanecen opacos.

TRAJE DE BAILE

Irene: Le quedará á Ud. muy bien su traje de baile en una bonita tela de seda azul pálido; en cuanto á la confección, aconsejaría á Ud. que elegiera uno de esos modelos en que el escote deja á descubierto los hombros, por ser uno de los mejores para señora joven. Para adornar el peinado puede Ud. llevar una guía de "no me olvides."

PERRO ENFERMO.—RATAS

Gentleman: Sólo un veterinario podrá dar á Ud. un remedio eficaz para la curación de su perro; porque en los animales, lo mismo que en las personas, para combatir una enfermedad se necesita un previo reconocimiento y estudiar las causas para combatir el mal.

—Para destruir las ratas, se mezcla cal viva en polvo con harina de trigo ó azúcar en cantidades iguales, y se pone en cajitas en los lugares frecuentados por las ratas, y cerca del veneno una vasija con agua para apagar la sed que les sobreviene inmediatamente después de haber comido la preparación. Al tomar el agua, la cal fermenta y las quema interiormente, quedando muertas sin tener tiempo de huir á sus cuevas.

USO DE PALABRAS

Curioso: Está bien empleada la palabra "reorganizar" para indicar lo que Ud. desea.

—Las acciones que pierden derecho se llaman desertas.

DE MATRIMONIO

Lebisa: Sírvase Ud. aclarar su primera pregunta.

—Es preferible que haga Ud. su ropa interior de un género de algodón fino, tanto porque se comprendería su sacrificio para hacerla de lino, dada su modesta posición, como porque estando próximo el invierno no sería propio que la usara Ud. de esa tela.

—No hay reglas especiales para la colocación de la novia en el coche.

—Debe Ud. marcar toda su ropa interior con las dos letras de su nombre de soltera y la del apellido de su esposo.

SIGNIFICADO DE PALABRAS

María Chávez: "Bisemanalmente" significa dos veces por semana. La otra palabra que Ud. indica no se usa.

DESARROLLO DEL BUSTO.—JUGO DE LIMON.—PINTURA PARA EL PELO

Pimpollo: Para robustecer el busto, lo mejor es hacer gimnasia.

Hay aparatos sencillos y de poco costo, con los cuales puede Ud. hacer ejercicio á domicilio.

—En las ferreterías hay de venta utensilios especiales para extraer el jugo de los limones.

Puede Ud. mezclarlo á la glicerina para el objeto indicado.

—No tenemos noticia de tintura alguna que á la larga no resulte perjudicial.

USO DE MEDICAMENTOS

Rusl: Como Ud. no cuida, en su pregunta, de expresar qué enfermedad padece, no me es posible decirle si la medicina á que se refiere le será ó no provechosa, y en qué dosis puede tomarla.

URBANIDAD

Azucena: La frase con que una señorita debe corresponder á las palabras de galantería que le dirija un caballero al ser presentada con él, dependen de las circunstancias especiales de cada caso; no es posible establecer una regla invariable.

***

Una Monita: Consulte Ud. con un médico el tratamiento eficaz para los males que me indica.

PROPIEDAD LITERARIA

Un premiado: Una vez que se publique en "El Mundo Ilustrado" el cuento que Ud. envió y que obtuvo premio, podrá darlo á conocer en otro periódico, ó en folleto, expresando, naturalmente, que fué escrito para el certamen á que convocó este semanario.

CONTAGIO POR LOS LIBROS

Aída: Si teme Ud. que los libros de que me habla puedan acarrearle el contagio de alguna enfermedad, ocurra Ud. á las oficinas del Consejo Superior de Salubridad para que los desinfecten en el departamento respectivo, ó consulte Ud. allí la mejor manera de hacerlo por sí misma.

MODELOS DE PEINADOS.—MARCAS

María Virginia Sonorense: Buscaré los modelos de peinados y de marcas que Ud. desea y tan pronto como los tenga á mano se publicarán.

POLVO PARA LA CARA

Costeña: Por lo que Ud. me dice, creo que le convendría prescindir de las cremas y limitarse únicamente á usar el talco boratado.

MARIA LUISA.

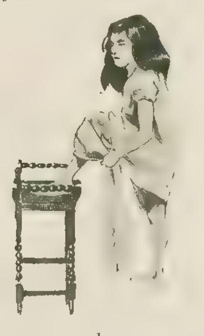
Ejercicios con una toalla

Simple y agradable curso de cultura física, que conservará á las criaturas en excelente estado de salud y de frescura.

Me imagino oir decir á una nodriza de la vieja escuela:

—Nunca se me había ocurrido una idea tan insensata como la de entregar á las criaturas á estos ejercicios, y sobre todo, así tan "desnuditas." Indudablemente cogerán grandes constipados....

Pero esta es una suposición completamente errónea, porque cuanta más luz y cuanto más aire caen sobre el cuerpo desnudo de una criatura, la harán crecer más sana y más fuerte.



1

Naturalmente sería un absurdo abusar de estos ejercicios en climas variables y exponer á una criatura que acaba de salir de una habitación abrigada á violentos cambios de temperatura, tales cuales los exigen estos ejercicios.

Doy por hecho que todas las noches la criatura toma un baño caliente, no necesitando por la mañana, por consiguiente, sino una ablución rápida de esponja, con agua fría. Sus pies deben estar sumergidos en agua caliente mientras dura este procedimiento que no debe prolongarse por más de dos minutos, y al que deben seguir enérgicas fricciones con toallas turcas. Cuando la pequeña está casi seca y rubicunda por efecto de las fricciones, se le puede permitir completar la seca de su cuerpo, frotándose de la manera que indica el primero de nuestros grabados, es decir, halando á manera de serrucho la toalla, alternativamente, en sus dos piernas.



2

Deben seguir á este los simples ejercicios que en seguida enumeraremos. Para que sean provechosos, es preciso que la criatura no sienta repugnancia hacia ellos, pues cualquiera ocupación que le ocasionara molestia tiende más bien á su daño que á su bien.

Tómese la toalla y hágase con ella un rollo en dirección longitudinal. Que la criatura la tome de cada una de las puntas fuertemente y la tenga sobre su cabeza como lo indica la figura 2. Luego que incline el cuerpo hacia adelante, sin inclinar las rodillas, hasta tocar el suelo, volviendo á su primitiva posición. Es indis-



3

pensable que no doble las rodillas para el más provechoso efecto de los ejercicios.

Este movimiento tiene el más excelente efecto sobre los músculos de la espalda y beneficia los órganos digestivos de la criatura. Se puede repetir hasta seis veces.

Un movimiento de brazos puede comenzarse ahora.

Que la criatura se coloque la toalla detrás de la espalda con las manos sobre el pecho. Debe iniciar en esta posición movimientos de flexiones, abriendo y cerrando los brazos y cuidando que ellos se mantengan siempre en la misma dirección, sin subir ni bajar, á la altura de los hombros. Hecho este movimiento una media docena de veces, cambia el ejercicio, subiendo los brazos en alto y bajándolos después rápidamente también por media docena de veces. Estas flexiones no sólo desarrollan la fuerza de los brazos, sino que aceleran la respiración y la circulación de la sangre, produciendo muy buenos efectos en el organismo todo.



4

Aumenta el pecho de la criatura en varias pulgadas, si este ejercicio se lleva á cabo escrupulosamente durante algunos meses. Como se desarrolla armónicamente todo el cuerpo, se fortalecerá el chiquillo por igual, y en adelante se verá libre de resfriados, de toses y de todas aquellas dolencias que dependen de un organismo débil.

Todos nosotros ambicionamos para nuestras hijas hermosas y bien dibujadas piernas. Para conseguir esto, la criatura debe hacer el siguiente ejercicio, acostada en el suelo.

La toalla, doblada como antes, se coloca bajo la planta del pie derecho y la coge firmemente de cada punta, halándola hacia arriba y hacia abajo, alternativamen-



5



6

te media docena de veces. Se repite la operación con la otra pierna.

Los músculos de la cadera pueden ser fortalecidos pasando la toalla por la parte inferior del muslo, como indica la figura 8.

Todos estos movimientos deben hacerse sin violencia, en especial tratándose de criaturas de pocos años. No solamente mejoran los miembros de las piernas, sino los músculos abdominales y producen un efecto tónico sobre todos los órganos internos.

Ninguna criatura puede ser completamente sana si tiene las coyunturas de los tobillos débiles y los pies chatos. Los ejercicios con la toalla pueden servir de eficaz remedio para evitar ó curar esta debilidad.

Póngase á la criatura en un lugar medianamente alto y apliquesele la toalla, haciendo el movimiento representado en la figura 3, alzando y bajando los pies.

Es preciso no olvidar que antes de comenzar estos ejercicios, la criatura debe hacer cinco ó seis profundas aspiraciones de aire, por la nariz, conservando los labios herméticamente cerrados.

Se pueden concluir estos ejercicios practicando un *nudo de guerra*, para lo cual prestarán á la criatura sus buenos servicios el papá ó la mamá.

La criatura debe vestirse lo más rápidamente que le sea posible y tomar un desayuno ligero.

Lo mejor es principiar las comidas del día con un plato de *porridge*, confeccionado con azúcar negra y regular cantidad de leche.

Puede completarse el desayuno con una naranja ó una manzana madura ó una tajada de pan negro con mantequilla, si la criatura siente aún hambre.

Acabado este refrigerio la mejor cosa posible que puede hacerse después es dejar correr á la criatura al aire libre.

Una vez concluído este juego, el pequeño se encontrará dispuesto á tomar un poco de leche, descansando en seguida, á menos que su edad le permita dedicarse á sus lecciones.

El día para una criatura debe estar compuesto sólo de horas de esparcimiento y alegría.

7

8

El mal humor ó la tristeza en las criaturas son sumamente perjudiciales y de más graves consecuencias que en los adultos.

Una buena educación comprende no solamente los conocimientos referentes al intelecto. Tal vez es de más importancia para la vida adiestrar á las criaturas en la práctica de los ejercicios físicos, desde que ellos son la salud y con la salud la hermosura y las mejores aptitudes para el trabajo.

MARGARITA H. HALLAM,
Doctora en medicina.

La Evolución del Baile



Las Danzas de Afrodita.

El baile se encuentra desde tiempo inmemorial en todos los países; áun en las tribus más salvajes se verifican danzas más ó menos bellas.

En la actualidad se ha notado que renace todo lo que los bailes antiguos tenían de magnífico y de encantador.

Después de la primera representación de *Afrodita* en el Teatro de la Opera Cómica de París, no se oía más que este grito: ¿Habéis visto á Regina Badet? ¡Qué maravilla!



Bailarina rusa.

Y en efecto, la deliciosa bailarina acaba de revelarse una gran artista. Sus danzas griegas, presentadas con un encanto exquisito, han agradado mucho; sus actitudes son artísticas y variadas, ya lánguidas, ya animadas de una alegría ligera y encantadora.

Aun cuando las decoraciones no indicaran que las danzas de la célebre bailarina son una reconstitución lo más exacta posible de las coreografías de la Hélade, exhumadas y vueltas á la vida después de dos mil años, se comprendería esto porque la danza misma evoca el espíritu de la antigua Grecia.



Danza elegiaca de Grecia

Ha revivido la danza de carácter: durante mucho tiempo los bailes del teatro estuvieron reducidos á unos cuantos pasos, los movimientos artísticos de los bailes antiguos se olvidaron ante la invasión de polkas, mazurkas y shottishs en los salones y sólo algunos adeptos guardaban con celosa piedad la tradición de las danzas antiguas.

No hace mucho tiempo apareció una bailarina llamada Loie Fuller quien resucitó mucho del baile antiguo. La joven no era bailarina, sino actriz de la Opera Cómica; pero un día una amiga suya que viajaba por el Oriente le envió una de esas telas maravillosas, de que las viejas civilizaciones guardan el secreto; una tela suave, fina, ligera, brillante, como jordada por manos de hadas. Encantada la comediante, se contemplaba en un gran espejo, envolviéndose y desenvolviéndose en la tela y buscando posturas que hicieran resaltar su belleza. De pronto tuvo una inspiración.

Por la ventana abierta, colocada detrás de ella, el sol penetraba bañando el cuarto con su luz, que filtrándose á través del transparente tejido de la tela, formaba en torno de la joven un nimbo como de polvo de oro de una magia admirable.

Agitó la tela, la hizo ondular y surgió la primera idea del baile de la serpentina, que más tarde debía encantar al mundo entero y que sería el punto de partida del renacimiento de aquel arte incomparable que se encuentra en los bailes de la antigüedad.



Una bailarina de la danza "Imperio."

El baile inventado por Loie Fuller tenía toda su gracia en la tela: los brazos lo hacían todo, el busto y las piernas muy poco.

Como si fuera la ejecución de un acto de Wagner, el foro está obscuro y tapizado de negro. Repentinamente se proyecta un rayo de luz muy intensa y se ve una aparición extraña y soberbia, una mujer inmóvil enmedio de la inmensa aureola de su traje extendido. Después se pone poco á poco en movimiento con un rítmico balanceo; bajo el juego de luces, los colores de su túnica varían infinitamente y aquella mujer toma mil formas, ya es una mariposa, ya una flor, ya una estrella.

Es un espectáculo delicioso.

Las imitadoras de Loie Fuller fueron muchas y su baile se conoció en breve por todo el mundo.



Las danzas de "Antinol."

La iniciativa de los bailes artísticos estaba tomada, el impulso fué dado y entonces un músico de talento, que era muy erudito, M. Bourgault Ducoudray, quiso hacer revivir las danzas antiguas y organizó para ello unas conferencias en las cuales presentó estudios sobre los bailes de los siglos XVII y XVIII y los de la época floreciente de Grecia.



La danza de "Salomé."

Las artistas comenzaron á distinguirse, cada una en un género, y mientras unas inventaban posturas que podrían encontrarse en las más bellas estatuas griegas, otras se lucían en los bailes ceremoniosos de la Edad Media, encontrando actitudes tan elegantes como las de las damas que figuraron en los salones de Luis XIII, Luis XIV y Luis XV.

Los bailes un poco grotescos de la época del Directorio encontraron también sus partidarias, y en poco tiempo se pudieron admirar sobre los tablados de los teatros los más bellos detalles coreográficos.

Se reconstituyeron las danzas de Antinol, según los grabados de las piedras y vasos descubiertos por Gayet entre las arenas del Egipto, y se tuvo la original idea de ataviar á las bailarinas con los mismos trajes extraídos de las tumbas, aunque esto siempre evocaba el recuerdo de que aquellos trajes cubrieron por mucho tiempo cadáveres.

Revivieron las danzas brahmánicas, que representaban hermosos poemas y los bailes vertiginosos de las tribus africanas.

También en los salones empezaron las reformas y el "cake-walks," que perteneció algún tiempo al teatro, fué adoptado después en los bailes de sociedad, llegando por último, el popular "mattchitche" y el "kaquette."



"La Invocación," danza simbólica.

Terpsícore progresa. El genio de los artistas se vuelve de nuevo hacia la danza; se investiga para resucitar las bellezas de los bailes antiguos, se estudia para inventar bailes nuevos, artísticos y graciosos.



El Mundo Ilustrado

Registrado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894. Impreso en papel de la Fábrica de San Rafael.

Año XIII. —Tomo II | México, 23 de Septiembre de 1906. | Número 13



Señor General Don Porfirio Diaz.

(Ultimo Retrato)



Fundador y Propietario,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.

Director,
LUIS G. URBINA.

Gerente, LUIS REYES SPINDOLA. Secretario de Redacción, JOSE GOMEZ UGARTE.

Subscripción foránea, por trimestre....	$ 4.50
En la capital, al mes........................	1.25
Números sueltos..............................	0.50

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.

No se devuelven originales.

Cuerpo y Alma

A la proximidad de la muerte se comprueban en el hombre fenómenos extraordinarios, no sólo en el organismo físico, cosa muy natural, sino en la naturaleza, la orientación y el movimiento de las ideas, de las emociones y de la voluntad.

Al par que el cuerpo padece y decae, que los órganos dañados por la enfermedad ó gastados por la vetustez se atrofian, degeneran ó mueren, las más altas, las más nobles y las más excelsas facultades del espíritu, se transfiguran, se deforman, se modifican, al grado que el espíritu del enfermo es otro espíritu y el hombre valetudinario otro hombre.

Cualesquiera que sean las ideas qne se profesen respecto á la naturaleza del alma, á su origen, á su esencia, á su autonomía, á su porvenir, es imposible desconocer que el alma y el cuerpo se compenetran, accionan y reaccionan recíprocamente, y que tanto los estados del alma influyen sobre las funciones del cuerpo, como las funciones del cuerpo modifican y determinan los estados del alma.

Provocad en un hombre una emoción súbita é intensa, hacedlo vibrar de alegría ó estremecerse de cólera, suscitad en él la indignación, el terror ó desencadenad en su alma las trahillas furiosas del odio, al punto notaréis las modificaciones y los trastornos funcionales que se verifican en el organismo físico. El semblante se colorea ó palidece, la sangre afluye al exterior ó se concentra en el interior, el corazón late agitado, baña el sudor la frente ó las lágrimas los ojos, la piel se escarapela como bajo la brisa glacial ó arde como bajo el soplo del simoun; la garganta seca, la boca pastosa y amarga, el cabello hirsuto, las manos trémulas, el andar vacilante é incierto, los sacudimientos convulsivos de los músculos, los trastornos viscerales, todo revela que el choque moral ha repercutido en la estructura física, y que el alma inmaterial y de esencia cuasi divina ha sacudido en sus más íntimas profundidades las celdillas y las fibras.

Lo mismo en las emociones placenteras. A la alegría, á la ternura, al entusiasmo, al amor se asocian órganos y aparatos que parecen resentir en el misterio de su estructura y en el mecanismo de sus funciones los mismos anhelos y los mismos goces y las mismas esperanzas que resiente el alma.

La alegría como el terror mata, el amor como el odio enferma, y lo inerte y lo material y lo mecánico vibran al unísono de lo consciente, de lo ideal y de lo espiritual.

A veces la primera manifestación de los padecimientos físicos son estados anómalos del alma. Se siente tristeza, displiscencia, mal humor, intolerancia. Lo que en estado de salud hubiéramos encontrado risueño y placentero, en estado de enfermedad nos parece lúgubre ú odioso.

En las enfermedades graves el equilibrio meramente moral de los afectos, de las inclinaciones, de la voluntad se rompe, se desvía, se invierte. Solemos sorprendernos odiando lo que antes amábamos, y amando lo que en salud nos era insoportable. Los seres indiferentes se nos hacen amables, buscamos las compañías que antes rehuíamos; y suele acontecer, síntoma grave, que nos sean antipáticos los seres más queridos.

Al sentirse herido por la enfermedad ó minado por la edad, el hombre se concentra en sí mismo como para mejor luchar y más pronto vencer el mal que le atosiga. Desenvuélvese en él un egoísmo irrefrenable é intransigente; todo lo quiere para sí. Exige, se impone, manda, tiraniza. Qué importa que los demás velen, se afanen, trabajen, sufran si él ha de tener asistencia, curación, compañía, comodidades. ¡Ay de aquel que se manifiesta tibio, indiferente ó perezoso! Transformado en centro de atenciones y de cuidados, el enfermo hace esclavos á los hombres y satélites suyos á las cosas. Si tiene frío querría quemar el templo de Diana, y si la luz lo ofende, sería capaz de apagar el sol.

La conservación, durante la enfermedad, de los afectos y de las tendencias que nos caracterizan cuando sanos es la excepción y no la regla. Por un moribundo que llama á sus hijos para bendecirlos y á su esposa para consolarla, hay millares que ni en ellos piensan ni de ellos se acuerdan, como no sea para importunarlos y hacerse servir por ellos, y por un Napoleón que al morir murmura aún la palabra "Ejército," objeto, en salud, de todas sus predilecciones, hay centenares que sólo saben decir presas de dolor y de pánico: "Me muero."

Y todavía en Napoleón se comprende su última palabra porque el más desmesurado de las egoístas, doblemente egoísta al morir, invocó lo que fué la más potente palanca de su poder y el más dócil instrumento de su ambición.

¡Pobres enfermos y pobres moribundos! La vida es tan amada y tan preciosa, que no son responsables, al sentir perderla, de amarla y de amarse infinitamente. ¡Responsables! Claro que no lo son ni pueden serlo. Su egoísmo es inconsciente é involuntario; no lo deliberan, ni lo meditan, ni á ciencia cierta lo adoptan, ni con conocimiento de causa lo practican.

Dóciles instrumentos de su organismo enfermo y decadente, su alma obedece los mandatos de los órganos que se defienden y el espíritu se hace momentáneamente el súbdito servil de las vísceras minadas.

Dicen que Goethe, moribundo, clamaba: ¡Luz; más luz!" ¡Se comprende! Para él, que era á la vez un sabio y un poeta, la luz era la vida y pedía en el fondo más vida cuando pedía más luz.

Si fuera compatible con la agonía la lucidez, todos los moribundos, y por el mismo motivo, pedirían, como Goethe, "más luz."

Triste cosa es la vida. Cuando se disfruta en toda su plenitud se malgasta; y cuando de ella no nos quedan más que las cenizas se codicia.

Y es curioso y triste ver á Lúculo en sus banquetes menos ávido y menos hambriento que á Job en su basurero.

DR. M. FLORES.



EL SR. MINISTRO DE MEXICO EN AUSTRIA

Publicamos en este número de nuestro semanario el retrato del Sr. Ing. D. Gilberto Crespo y Martínez, actual Ministro de México ante el Gobierno de Austria Hungría; retrato en uniforme de diplomático, que es el primero que llega á nuestras manos.

El Sr. Ing. Crespo y Martínez tiene, entre nosotros, muchas y muy merecidas simpatías y ha prestado á la Administración pública servicios importantes, distinguiéndose en su larga carrera de funcionario, por el celo y probidad con que ha desempeñado los distintos cargos que le han sido encomendados.

Durante algunos años, trabajó en el Ministerio de Fomento, al lado del Sr. Fernández Leal, como Subsecretario del Despacho, y, al constituirse definitivamente la República en la Isla de Cuba, marchó á la Habana con el carácter de Ministro Plenipotenciario de nuestro país cerca del Gobierno del Presidente Estrada Palma. El Sr. Crespo, que ha contado siempre en Cuba con la estimación de los hombres más distinguidos en la política y en las letras, enderezó todos sus esfuerzos á fortalecer las cordiales relaciones que nos unen con la hermosa Antilla, y su misión en la Habana se caracterizó, de manera notable, por el tacto y actividad con que supo llenarla.



SR. INGENIERO DON GILBERTO CRESPO Y MARTINEZ,
Ministro de México en Viena.

A la muerte del Sr. D. José de Teresa y Miranda, que fué Ministro de la República en Viena, el Sr. Presidente de la República, justo apreciador de los méritos del Sr. Crespo, lo nombró para substituir ante la Corte del Emperador Francisco José á aquel estimable caballero.

Es seguro que el Sr. Crespo logrará en Austria Hungría hacer que su gestión resulte provechosa para las dos naciones amigas, captándose, además, en los círculos sociales, la estimación de que tanto en México como en Cuba disfruta.



La oración de la tarde en el mar

El capitán está sobre cubierta, con el reloj en la mano, espiando en silencio el instante preciso en que el disco del sol parece tocar en las aguas y flotar un momento, antes de sumergirse por completo. Alza de pronto la voz y dice:

—¡Señores, la oración!......

Todas las conversaciones cesan, los juegos quedan en suspenso, los marineros arrojan al mar el cigarro encendido todavía, se quitan sus gorras de lana y van á arrodillarse junto al palo mayor. El más joven de ellos abre su libro de oraciones y canta el *Ave María Stella* y las letanías, en un tono tierno, quejumbroso y grave.

Las tinieblas van á bajar sobre las olas y á envolver en su obscuridad peligrosa el camino del buque, y la vida de tantos seres que no tienen más favor que la Providencia ni otro amparo que la mano invisible que los sostiene sobre las ondas.

Si la oración no hubiera nacido con el hombre, habría sido inventada allí, por los hombres que se ven solos, con sus pensamientos y su debilidad, en frente del abismo del cielo en que se pierden sus miradas, y sobre el abismo de los mares, del que sólo una frágil embarcación los separa; al rugido espantoso de las olas; á los golpes del viento que hace dar una nota parecida á un gemido á cada cuerda; en las proximidades de la noche que agranda los peligros y multiplica los terrores.

A. DE LAMARTINE.



RECEPCION EN CHAPULTEPEC

EN HONOR DE LOS DELEGADOS AL CONGRESO GEOLOGICO.

La fiesta dada en Chapultepec en honor de los Delegados al Congreso Internacional de Geología, reunido últimamente en México, por el Sr. Presidente de la República, revistió todos los caracteres de un verdadero acontecimiento, por lo selecto de la concurrencia que á ella asistió y por la exquisita cortesía con que los invitados fueron atendidos y agasajados.

Una comisión formada por los señores D. Fernando Pimentel y Fagoaga y D. Guillermo de Landa y Escandón, Presidente del Ayuntamiento y Gobernador del Distrito respectivamente, y por el señor Ministro de Justicia Lic. D. Justino Fernández, se encargó de recibir á los invitados, quienes, á partir de las cuatro de la tarde, fueron presentándose en amigables grupos de camaradas, ó acompañados de sus familias, en la residencia presidencial. La escalera estaba tapizada lujosamente, y el «hall» del Castillo se veía convertido en un hermoso jardín oriental.

Cerca de las cinco, y cuando ya todos los convidados habían acudido á la cita, dió principio en uno de los más suntuosos salones un espléndido concierto en el cual tomaron parte artistas tan notables como el maestro Julián Carrillo y la señorita Elena Marín.

Terminado este concierto, los señores Congresistas y los demás caballeros y damas concurrentes pasaron á los comedores dispuestos para el «te» que debía servirse en obsequio de ellos, y que eran: uno, estilo Luis XV, otro, estilo Renacimiento, y otro, sin estilo predominante, pero muy bien decorado. En el primero se encontraban el Sr. General Díaz, su digna esposa la señora Romero Rubio de Díaz y un grupo de damas distinguidas, tanto extranjeras como mexicanas; en el segundo, los miembros del Cuerpo Diplomático, el Sr. Gobernador del Distrito y el Sr. Presidente del Ayuntamiento, y en el tercero, los demás invitados.

A la hora del «champagne» hizo uso de la palabra para ofrecer aquella recepción á los Congresistas el Sr. Presidente de la República, brindando por la felicidad de todos. Contestó dando las gracias al Sr. General Díaz el Presidente del Congreso, Ing. D. José G. Aguilera, quien levantó su copa por la salud del Primer Magistrado de la Nación.

Las Bandas de Policía y Artillería amenizaron el «te» con piezas escogidas, y cerca de las siete y media de la noche abandonaron los Delegados el local, llevando de la fiesta los recuerdos más gratos.



CARTA ABIERTA

Desde la laguna de
Coätepeque, te escribo,
en donde llorando vivo
porque de tí nada sé.

¡Qué Naturaleza! ¡qué
sitio tan bello! Una á una,
de la lontananza bruna,
del alba á los resplandores,
tres barcas de pescadores
van saliendo. La laguna,

Entre un collar de colinas,
como una inmensa esmeralda
se extiende de falda á falda,
con sus ondas cristalinas.

Las errantes golondrinas
bajo el oro de las brumas,
en las nevadas espumas,
que la brisa hace girones,
desde lejanas regiones
vienen á mojar sus plumas.

¡Ay! si pudieras llegar
á estas calladas riberas,
como esas aves viajeras
que el cielo cruzan y el mar,

también quisieras mojar
tus alas todos los días,
pero....en las olas sombrías
del gran pozo desolado,
que, por tu ausencia, han formado
todas las lágrimas mías!

JULIO FLÓREZ.

Lago de Coatepeque, República de El Salvador, agosto de 1906.





Llegada de los Congresistas á Chapultepec.



Los Congresistas en la terraza.



Uno de los Comedores.

Un Escultor Mexicano

En el salón de Artistes Francais, colocada entre el grupo más vistoso de obras, en el pueblo de bronce y de mármol que forma en la



"MENDIANTE."

vasta galería la sección de Escultura, está una que lleva la firma de un hispano-americano: la *Mendiante*, de Enrique Guerra. La crítica ha señalado elogiosamente esa figura de pena humana, esa maternidad dolorosa que lleva al hijo tierno reclinado en el hombro, y pide limosna. Es un poema entristecedor que no deja de tener sus comentarios socialistas en el ambiente de grandeza lujosa en que se exhibe la anual floración artística de este país rico y pomposo.

Enrique Guerra es un talentoso y laborioso hijo de México, que nació con la pasión irremediable de la Belleza. Es artista de verdad, creador de formas, de representaciones plásticas, de ideas, de intenciones, de símbolos y de sueños. Ha estudiado mucho y poseído de la admiración de los grandes maestros y de las sublimes obras, busca la manera más feliz de expresar su pensamiento, de exteriorizar su sentir, con fe, con vida, con voluntad. No se ha encasillado en fórmulas académicas ni ha pensado en las ventajas momentáneas del snobismo. Con vivir en París y con sentir la poderosa corriente rodiniana arrastrar tantos talentos, no se ha dejado llevar de la peligrosa cuanto tentadora atracción. Admira á Rodin, pero su adoración es más distante, se concentra en el maestro á quien considera el primero de todos los tiempos y de todas las naciones: me he referido á Miguel Angel. Y como Guerra ha hecho el preciso viaje á Italia que da su confirmación á todo artista, ha podido allá hundir el espíritu y deleitar la mirada en la obra colosal y avasalladora del Buonarrotti.

Compláceme el ver que en esta capital de las capitales haya algunos trabajadores del Arte que representen la comprensión y el vuelo estético del alma hispano-americana. Compláceme el ver que algo de nuestros esfuerzos se advierte ó se reconoce alguna vez. Nuestra cultura latina tiene en Europa menos representantes que la de *élite* anglosajona. Mas, algo es ya que un Charles Morice y un Thiebault-Sisson aplaudan el vigoroso talento del argentino Irurtia, y un Paul Adam reconozca la genial fuga y el don triunfante del cubano Menocal. Y que artistas como Enrique Guerra, Fidencio Nava, Alfredo Ramos Martínez y algunos otros, entre los jóvenes, den en este París de las bregas de gloria, una idea de nuestras energías mentales y de nuestra pasión de Belleza.

⁂

La producción de Guerra es ya numerosa. Entre sus trabajos, que he podido apreciar en su estudio de l'Avenue du Maine y en los Salones de varios años, sobresale un bello desnudo, *Epave*; la exquisita *Chrysalide*, flor de adolescencia, en su pasiva espera del instante en que ha de convertirse en la mariposa-mujer; y una admirable representación del goce amoroso, el triunfo del beso, la victoria de la carne revelada con soberbia sensual, magistralmente, en la expresión de las dos cabezas unidas por la voluptuosidad: *Volupté*. He admirado varios *maquettes*, varios esbozos, y entre otros excelentes proyectos, uno de un monumento á Juárez, digno del artista que quiere cantar en bronce la gloria de su patria y de su raza.

Hace algunos días, una distinguida y bella dama, presentaba en la Sala D'Eylau, de la Avenue Víctor Hugo, una exposición de obras de artistas mexicanos. Allí pudieron verse discretas y plausibles obras de los que residen en Francia; y si poco, el concurso no desmereció. Entre esas obras, junto con las de Ramos, Nava, Rosas, Montenegro, Téllez, Domínguez, Fernández, y el singular y grande Ruelas, tuvieron los elogios de los visitantes las presentadas por Guerra, en quien todos reconocen ya un escultor hecho, de ciencia y de conciencia, y poseído del sentimiento y de la comprensión de su arte.

Yo creo de mi deber hacer constar estas cosas. Y recordar á nuestros países de la América latina que tienen en Europa hijos que las honran y de los cuales, llegado el momento oportuno, es necesario acordarse. Ya hemos de ver en México estátuas y monumentos de Enrique Guerra.

RUBEN DARÍO.

París, 1906.



"VOLUPTE."



EL YAGUARON

(Del libro "Poesías," recientemente publicado)

¡Quién dijera, al verle ahí
tan apacible y rendido,
que este Paraná querido
tuviera infamias en sí!
Todo en el mundo es así:
la belleza, de luz plena,
la niñez y la azucena,
todo en cieno se convierte,
á todo arroja la muerte
el polvo de que está llena......

Bajando Juana María,
puesta en jarras, la barranca,
un lío de ropa blanca
en la cabeza traía.
Va con franca bizarría
imponiendo su hermosura;
y al descender de la altura,
suelta la falda tan bien,
que oscila y cruge al vaivén
de su redonda cintura.

¡Hay que ver con qué mirada,
á tan gentil desparpajo,
la envuelve de arriba abajo
hecha un ascua la mozada!
Ella, á quemarla habituada,
sigue, dando á su atavío
el mismo rumboso brío
que harto sabe le conviene,
y así llega donde tiene
la batea junto al río.

Sobre las ropas ajenas
vierte el agua reluciente,
y en su seno transparente,
con un pan de jabón llenas,
crispa las manos morenas,
frota de uno, de otro modo,
bate, tuerce, enjuga todo....
y por las carnes de rosa
blanca espuma globulosa
le va subiendo hasta el codo.

¡Con qué afán, con qué agasajo
y apasionada terneza,
la santa naturaleza
bendice en ella el trabajo!
En cada árbol no hay un gajo
que no se agite en su honor;
las islas, de cada flor
le dan fragancia; el jilguero
le canta el himno sincero
del antiguo trovador.

Quiere así la primavera
rendirle todas sus galas,
que se muevan muchas alas
honrando á la lavandera....
Pero el río, en su severa
profunda calma, desciende;
el sol lo empapa y enciende;
el viento apenas lo riza;
y hondo y mudo se desliza
el gran Paraná y se extiende.

No observa Juana María
que á sus pies, precisamente,
hierve entonces la corriente
con más hervor que solía;
no ve que el río aquel día
tiene extraños movimientos,
ni que eléctricos, sangrientos,
de infame plétora rojos,
bajo las aguas, dos ojos
la miran fijos y hambrientos.

Ancho el río cabrillea
conturbado por la brisa,
y en él la forma indecisa
de un monstruo se balancea.
Verdoso, enorme, voltea
el cuerpo, se hunde, se oculta,
resurge, el líquido abulta,
borbollando por sí mismo,
y de nuevo en el abismo
el chato lomo sepulta.

Al oído de la obrera,
de allá muy hondo, muy hondo,
vago llega desde el fondo
un ronco bramar de fiera:
sonidos que se dijera
ser lamentos gemebundos;
otras veces, iracundos
desgarrones, golpes vivos
de zarpazos convulsivos,
en socavones profundos.

Juana va á huír, todo siente....
Y arroja un grito, y se aterra,
viendo que se hunde la tierra,
quebrándose de repente......
Un remolino rugiente
salta del río, la alcanza,
la derriba, se abalanza:
todo inunda, todo huella,
y, envuelto en lodo, con ella
al hondo cauce se lanza......

A poco, manso y sereno,
quedó el río indiferente,
y sólo huyó, en la corriente,
una gran mancha de cieno.
Siguió el bosque, siempre ameno,
su eterna y rítmica pieza;
siguió dando á la belleza
el jilguero sus canciones,
y echando sus bendiciones,
la santa naturaleza.

RAFAEL OBLIGADO.





LA COMITIVA PRESIDENCIAL REGRESANDO A PALACIO.

LAS FIESTAS PATRIAS

LA GRAN SERENATA.—EL "GRITO."—EL DESFILE MILITAR.

Con la animación y brillantez acostumbradas se han verificado en esta vez tanto las fiestas cívicas, con que se conmemora en la Metrópoli el aniversario de la Independencia de México, como las que, en honor del Sr. Presidente de la República, organiza anualmente el Círculo de sus amigos para celebrar el aniversario de su natalicio.

La serie de festejos que acaba de pasar, y de la cual recogemos algunas notas gráficas, dió principio el día 15 con una gran serenata efectuada en la Plaza de la Constitución, con el concurso de las aplaudidas bandas de Policía y de Artillería, que deleitaron al numerosísimo público que aguardaba frente á Palacio la hora del «Grito,» dejando oir las piezas más escogidas de su repertorio. Notable fué la compostura que el pueblo guardó aquella noche: no parecía sino que las clases bajas de nuestra sociedad se habían propuesto, con su actitud verdaderamente correcta, desmentir los absurdos rumores que acerca de un supuesto movimiento antiextranjero venían propalando con toda mala fe algunos periódicos, americanos principalmente.

El entusiasmo se desbordó en los instantes en que el Sr. Presidente de la República apareció en el balcón central de Palacio, y, vitoriando á los caudillos de 1810, hizo sonar el bronce con que Hidalgo convocara noventa y seis años antes al pueblo oprimido á lanzarse á la gloriosa revolución que tantos sacrificios costó á México.

En las Demarcaciones se celebró igualmente el «Grito» en medio de la mayor animación, verificándose en algunas de ellas veladas literario-musicales, bailes y otras demostraciones de regocijo.

***

La mañana del 16 aparecieron las principales avenidas de la ciudad vestidas de gala; por doquiera se veían ondear banderas y gallardetes de los colores nacionales, alternando con haces de pabellones y escudos de las naciones amigas, y guías de flores y de verde follaje decoraban los edificios, presentando un aspecto verdaderamente encantador. Algunas casas



BANDA DE DRAGONES.



DESCUBIERTA DE LA COMITIVA OFICIAL.



DESFILE DE CABALLERIA.

lucían ricas colgaduras de tapicería y numerosos focos de luz incandescente que, por la noche, iluminaban las fachadas haciendo aún mucho más llamativo el adorno.

Todo México, puede decirse, se entregó desde las primeras horas del día á recorrer las calles más céntricas, precisamente aquellas por donde, rumbo á Chapultepec, debía desfilar la comitiva oficial para asistir á la ceremonia cívica dispuesta por el Ayuntamiento, y que se celebró, como en años anteriores, en la tribuna monumental.

La Comitiva salió de Palacio en lujosos carruajes descubiertos, integrándola las comisiones de las Cámaras de la Unión, los miembros del Ayuntamiento y del Consejo Superior de Gobierno, los señores Secretarios de Estado, los representantes diplomáticos extranjeros y los jefes de alta graduación del ejército. En el último carruaje iba el Sr. Presidente de la República, rodeándolo, montados en magníficos corceles, los jefes y oficiales de su Estado Mayor. Un grupo de guardias de la Presidencia cerraba el desfile, luciendo los hermosos cascos, de nuevo modelo, de su brillante uniforme.

Una vez llegada la comitiva á Chapultepec, y colocados todos los asistentes en sus lugares respectivos, dió principio la ceremonia con una fantasía de "Lohengrin" que ejecutó la Banda de Policía, leyendo á continuación el Secretario del Ayuntamiento el acta de nuestra Independencia.

Después, ocupó la tribuna el Sr. Lic. D. Miguel V. Avalos, pronunciando un elocuente discurso que fué muy aplaudido.

Igualmente gustó mucho el "Himno á la Patria," coreado por 500 niños y niñas de las escuelas oficiales; las estrofas fueron cantadas por la Srita. Francisca Anitúa.

El Lic. D. Abel C. Salazar leyó una inspirada poesía y la música tocó el entreacto de la ópera "Kéofar," del eminente compositor mexicano Villanueva.

Terminada con esto la ceremonia, que fué presenciada por un público numeroso y elegante, en el que se veían muchas damas y extranjeros, la comitiva oficial regresó al Palacio Nacional por las mismas calles principales que antes habían atravesado, dando principio en seguida el desfile de la gran columna militar. Serían cosa de las doce del día cuando comenzó este brillante número del programa.

Formaban la descubierta los alumnos de la Escuela Militar de Aspirantes, siguiendo el General en Jefe con su Estado Mayor y su escolta. Al mando de la primera división de Infantería se encontraba el General D. Lauro del Villar, y, en columnas por secciones, se hizo el desfile por la calzada de la Reforma hasta entrar en las calles de San Francisco, donde se desarticularon aquéllas en pelotones, siguiendo por las calles de Plateros, Empedradillo y Santo Domingo, para hacer una conversión en la de Celaya, y seguir por las del Reloj y Seminario para pasar frente á Palacio.

En todo el trayecto se notaba la impresión que producían en la muchedumbre la marcialidad, limpieza y buen orden de las tropas, distinguiéndose entre los batallones de infantería el primero y el vigésimo cuarto, este último acompañado por su banda recientemente formada, que lucía un nuevo equipo. Los rurales, que, como siempre, fueron muy aplaudidos, iban al mando del Sr. General D. Francisco M. Ramírez.

FELICITACIONES AL SR. GRAL. DÍAZ

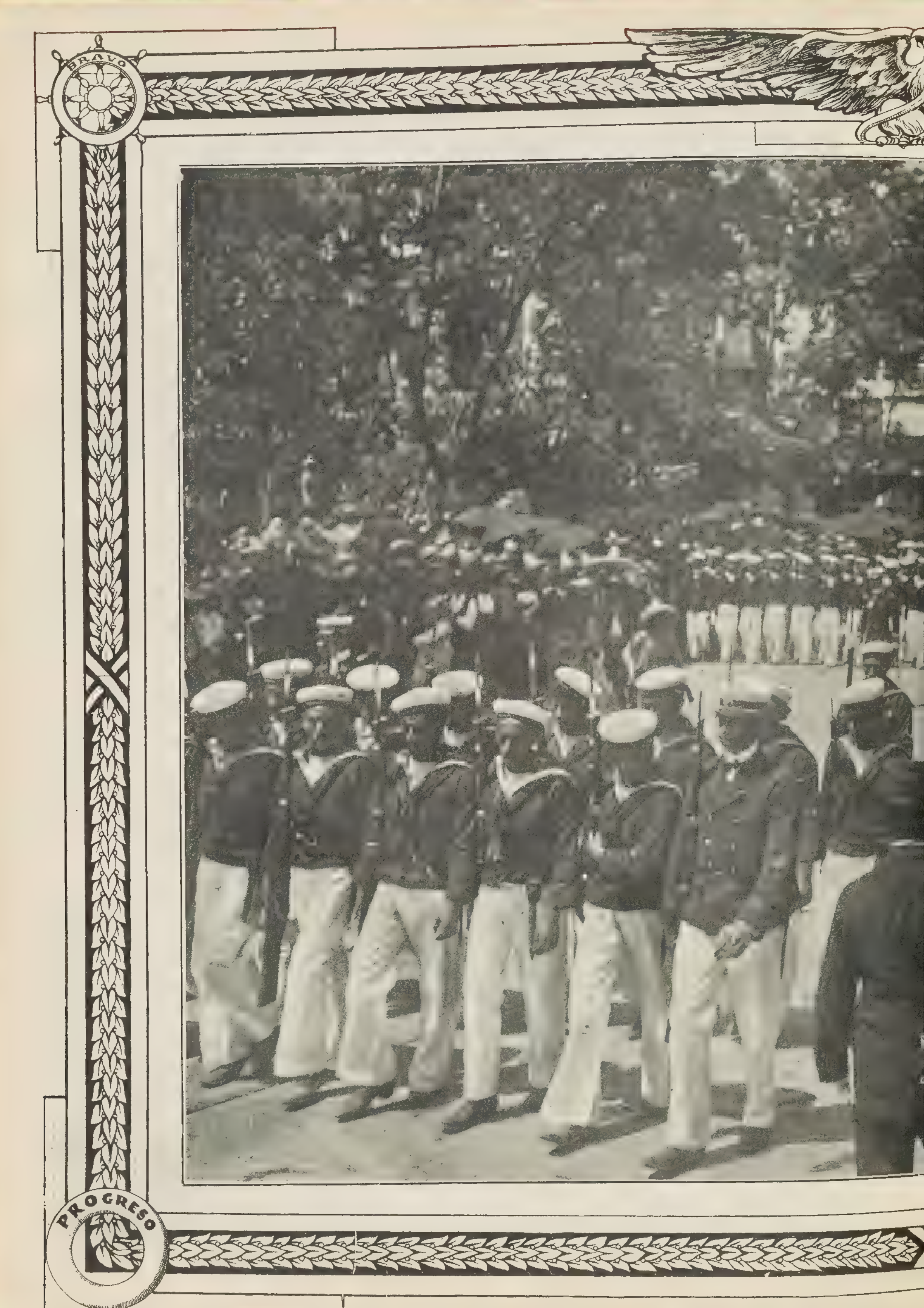
Como las fiestas patrias coinciden con los cumpleaños del señor General Díaz, hay la costumbre de que reciba durante los días 14 y 15 las felicitaciones de los distintos departamentos del Gobierno, de sus amigos particulares y de muchas corporaciones civiles, así como del Cuerpo Diplomático.

El día 14 fueron al Palacio Nacional, con el referido objeto, el "Círculo de Amigos," la "Sociedad Fraternal Oaxaqueña," á la que se unió gente humilde del pueblo que también quería mostrar sus simpatías al señor Presidente, y el Gobernador de Tlaxcala, con un grupo de distinguidos tlaxcaltecas.

El día 15 recibió igualmente el señor Gene-



DESFILE DE LA ESCUELA DE ASPIRANTES.



El Desfile Militar



del día 16.—Los Marinos.



DESFILE DE RURALES.



Subteniente en traje de rigurosa gala.

ral Díaz las felicitaciones del Ejército, del Gobierno del Distrito y del Ayuntamiento y de todas las Secretarías de Estado, así como las del "Círculo Porfirista," de la Colonia norte-americana y del Cuerpo Diplomático extranjero. Los discursos cambiados en todas estas recepciones fueron afectuosos en grado extremo, probando el gran concepto que á todos merece la alta personalidad del señor Presidente de la República.

***

Al lado de los grabados que damos, reproduciendo algunas vistas tomadas del desfile militar del día 16, presentamos á nuestros lectores, una fotografía de los Guardias Presidenciales, con el uniforme nuevo de gala que estrenaron el referido día.



PECADORA

Incienso, atmósfera mística,
Un altar y un cristo escuálido
Frente á un sacerdote pálido
Que alza la forma eucarística.

Cerca, en un breve martirio
Y arrodillada en un banco,
Suelto el vestidito blanco,
Hoja de su faz de lirio,

Se ve á un ángel de inocencia
Lleno de remordimiento,
Que aguarda el grave momento
De aligerar su conciencia.

Mira hacia el confesionario
Como en intensa oblación,
Y con tan honda aflicción,
Que moja el devocionario.

Parece á instantes que reza
Deletreando á media voz,
Y de un éxtasis precoz,
Dobla la gentil cabeza.



Capitán Gustavo A. Salas, jefe de la Guardia Presidencial.

Y con los ojos aguados,
Emocionada y contrita,
Muy seriamente medita
En sus enormes pecados;



Sargento, en traje de rigurosa gala.

Mientras, rendida de amor,
La madre la ve llorar,
Pensando que ha de bajar
A bendecirla el Señor........

La nave, la gente llena
Y ante el retablo se inclina;
El órgano desafina
Entre un zumbar de colmena;



Un guardia.

Difunde, travieso y listo,
El incienso un monigote,
Y el pálido sacerdote
Bebe la sangre de Cristo........

Septiembre. 1906.

MANUEL S. PICHARDO.





GUARDIA PRESIDENCIAL.—Un Teniente y un cabo entraje de rigurosa gala.



REGRESO DE LA COMITIVA OFICIAL A PALACIO



VIDAS RUSTICAS

Los sábados eran días de recio trabajar y de no escaso bullicio en la finca de caña de tío Mecho. En el trapiche, los mozos menudeaban á grito herido gracejos y cantares, mientras, hundida en los cañales, vocinglera cuadrilla de campesinos derribaba á golpe de machete las pencas ondulantes y jugosas de las cañas en sazón.

Los carretoneros gustaban, en tales días, de convertir en trote rápido el tardo paso de las yuntas; y, era de verse, en el constante ir y volver de los boyeros, la rapidez con que cruzaban los carretones por la amplia trilla, abierta adrede, en el medio de los cañales.

¡Con qué júbilo tomaban el agua fresca de sus *tecomates* aquellos hombres de piel atezada y sudorosa, cuando después de activa lucha sobre los surcos acolchonados de hojarascas, contemplaban raso el campo, que antes parecía un piélago de verdores undulantes, en que lánguidamente mecía la flor de caña sus plumones grises!

A la hora pesada de la siesta, cuando la cigarra entona sus chirridos soñolientos, y el campo en su quietud parece embriagado de bochorno, los más aficionados á entonar villancicos de fandangos daban suelta á su alegría en sones empapados de languideces tropicales, mientras el resto de la cuadrilla, blandiendo sin desmayos las morunas, oía atento las voces apasionadas de los rústicos trovadores.

¡Cuál se embelesaban esos hombres, al oir de los labios de Toribio, el puntero de la cuadrilla, las agrestes y caprichosas harmonías de la *Bamba* ó las dolientes entonaciones del *Badajú!* ¡Cómo se encendían los heridos de amor, cuando Anacleto, recordando los donaires de su amada, exclamaba con acento enternecido:

Erej guapa y alegre
Como una palma.
Y tuj besoj son dulcej
Como la caña.
Cuando dejo de verte
Pa mí no hay florej
Ni loj pájaroj cantan
Ni el agua corre.

En la barahunda del trabajo, y entre dicharachos y cantares, se proyectaba la prándiga nocturna; allí tomaba forma el plan de alguna hazaña donjuanesca y allí se comentaban, grotescamente, vulgares episodios de fandangos y velorios.

Poco antes del anochecer, los jornaleros tornaban á sus chozas encendidos de sabrosos regocijos; llevando sobre sus hombros, junto al ventrudo *tecomate*, trozos de cañas escogidas con que el casado obsequiaba á su consorte y á la prole, y el soltero á su prometida.



Anacleto, más ideal y expresivo en sus amores que sus buenos camaradas, gustaba mucho de dar sorpresas á Romualda, la dueña de sus pensamientos, ora llevándole manojos de campánulas moradas, ya puñados de cocuyos con que ella coronaba por las noches la madeja bruna de sus amplias trenzas.

Con tales muestras de cariño y los muy dulces cantares que Anacleto le brindaba entre días, Romualda no dudaba del amor de su doncel, y éste tanto así lo comprendía, que nunca los visajes de Herculano, el contumaz enamorado de Romualda, sembraron recelos ni zozobras en el jardín de sus amores.

¡Y cómo no había de sentirse Romualda embobecida con su amante, si ella sabíase por menudo que Anacleto era hombre tan cabal, que la misma guapeza usaba dando forma repentista á una quintilla, como blandiendo una hacha sobre un tronco ó esgrimiendo su machete sobre cualquier hombre que insultara su decoro.

Anacleto, como casi todos los jarochos analfabetas del lugar, era un bullicioso catador de velorios populares, porque en ellos, más que en parrandas y fandangos, toma el divertimiento, por una extraña ironía de los plebeyos antojos, bifurcaciones más amplias que en otra suerte de pasatiempos.

Aún no olvidan los compinches de Anacleto, por las amargas desazones que ocasionó, aquella tibia noche de abril en que alharaquienta multitud abigarrada pasó la noche velando el cadáver de *señá* Ruperta, la vieja comadrona del lugar, respetada y querida de todos por sus muy claras entendederas en eso de curar embrujamientos y empachos.

Fué Romualda de las primeras en tomar sitio en uno de los taburetes que formaban cerco alrededor de la salita donde el cadáver de la vieja partera, tendido en catre patizambo, se exhibía á la luz de cuatro cirios que alumbraban el último dormir de *señá* Ruperta.

Como parapetado tras de la cerca de carrizos de la vieja casucha, y casi en contacto con Romualda, hallábase Herculano cuchicheando juramentos amorosos; haciendo el último esfuerzo para rendir á su cariño el corazón de la esquiva zagaleja. Y mientras el contumaz enamorado de Romualda recibía de ésta negativas bruscas y gestos de mal querencia, Anacleto, desde fuera, atisbaba la escena, atusándose el bigote, muy lleno de satisfacción; y con burlescas risotadas seguidas de quemantes cuchufletas, comentaba con varios amigos la estulticia de su alelado contrincante.

Aunque harto poco logró escuchar de los juramentos que Herculano disparaba á Romualda, sí percibió muy claramente la expresión amenazante con que el amartelado jayán se despidió de la invencible zagaleja, en cuyo corazón sólo cabía la imagen adorada de su trovista, como ella designaba ingenuamente á su Anacleto.

De pronto, no dejó Anacleto de sentirse disgustado ante el eco de la amenaza disparada por Herculano á la faz de la mujer que repudiaba su cariño; pero á poco, olvidó todo aquello, sosegó su espíritu con el baño de amor que Romualda le brindaba en la luz de sus miradas y en el frescor de sus sonrisas, y luego formó corro entre un grupo de compinches que, á la luz mortecina de sebosa vela, se divertían sentados á ras del suelo, echando albures que saludaban con algazara estrepitosa y disonante. Cerca de éstos hallábanse briosos jugadores de rentoy que, echados sobre viejos petates burdos, gesticulaban, proferían palabras obscenas, y carcajeaban agitando el naipe mugriento entre las manos, en tanto que otros gritaban groseramente: *¡envido seij! ¡quiero!* ¡Ah, embujtero!...

A deshora, los menos alborotadores, sentados á horcajadas en taburetes y cajones curaban sus soñolencias con uno que otro trago de las

botellas de quemante *añejo*, que iban y venían entre las manos de aquellos buenos hombres que tan despreocupadamente ríen ante los fúnebres mirajes de la muerte.

Los más aficionados á amorcillos pecaminosos, regodeábanse á su sabor en la salita mortuoria, entre un surtido grupo de mujeres en que revueltas se veían palurdas lavanderas y fregonas de cocina; amojamadas vejezuelas narradoras de cuentos de estupendas tramas, y pimpollos de cabezas enfloradas y de pañoletas y delantales pintarrajeados de ramazones. A trechos oíanse, entre el roncar de algún empedernido trasnochador, explosiones de regüeldos descocados y modorras entonaciones de bostezos que percutían frente al cadáver de señá Ruperta, formando coro con la algarabía de los chascarrillos y el sonar de las risas con que se sazona y condimenta el acto de nuestros velorios populares.

Tantos deleites ofrecieron á Anacleto las juergas de aquella velada bulliciosa, que hasta corta le pareció la noche de tanto que gozó, ya en charla amena con su Romualda, ora en unión de sus compinches jugadores de albures y de rentoy.

Era la del alba cuando Anacleto volvió á su choza, un poco pesado de cuerpo y un mucho ligero de alma, de puro satisfecho con los recuerdos de aquella noche, tanto más venturosa á él, cuanto que Romualda, con sus desprecios, había dado terrible golpe de muerte á las pretensiones recalcitrantes de Herculano.

Más jubiloso que nunca, fué por la tarde á concertar con su amada los últimos planes para el más breve arreglo de su coyunda matrimonial.

Sentados fuera de la casucha agreste, á la sombra de frondoso tamarindo que daba lucidez al sitio, la rústica pareja enamorada pasó la tarde aquella formulando proyectos de labores, adivinando cielos de futuras alegrías y presintiendo arrullos de matrimoniales dichas. Rieron como pocas veces de la estulticia de Herculano y juzgaron su amenaza como tonto desahogo de corazón despechado.

Durante el día, Romualda había sentido cierto malestar de cuerpo que juzgó como resultado inmediato del velorio de señá Ruperta; pero en mirándose junto al dueño de su amor no había dolamas que prendiesen nublados en su alegría ni clavasen flaquezas en su querer. Ni ella ni el doncel amartelado pusieron mientes en la malandanza consabida, y él y ella se dieron esa tarde tan almibarada y sabrosa despedida, que la madre de Romualda llegó á pensar que aquello era el preludio de una ausencia dilatada.

Pero no. Al día siguiente, cuando el alba teñía el orto con apacible diadema de fulgores, Anacleto, con machete al cinto y el ventrudo *tecomate* echado á la espalda, iba á pasos lentos, por la angosta callejuela, fijo á la vivienda donde su amada, tras de insomnio fatigoso, oyó la voz de Anacleto que cantaba:

Erej mi prenda querida
Erej mi encanto, mujer,
Y prefiero ejtar sin vida
Que dejarte de querer.

Después de doce horas de recia labor, hundido en los cañales de tío Mecho, tornaba al pueblo Anacleto, si con las carnes estropeadas por el trabajo, con el ánima bien nutrida de alegrías.

Prodigándose patochadas y gracejos con el negro Saturnino, su viejo camarada de labores, volvía caminito de su choza, no sin traer en hombros, como siempre, los blandos trozos de caña con que obsequiaban los mozos de tío Mecho á las personas que ellos veían como flor y nata de su querer.

Entrado al pueblo, dos ocasiones notó Anacleto, bien claramente, que viejas y muchachas, en los barrios, proferían el nombre de Romualda, comentando suceso extraño con acentos de misterioso resabio.

—Puej eso ej daño, y naiden me quita esa idea de la cabeza,—exclamaba con énfasis la abuela de las Rosales.

—Veráj te, nana, que esa muchacha ejtá embrujáa,—decía á distancia una voz tipluda que se escapaba de vieja zahurda en momentos en que Anacleto, ya con el juicio á medio destornillar, seguía su camino hacia la pobre vivienda donde, con su anciana madre, saboreaba las horas de su dichoso existir.

Cuando el apasionado jornalero, aturdido de aflicción, llegó á la casa de su Romualda, ésta se agitaba nerviosamente, presa de horrible enajenación, que acaso exacerbaban con sus cómicas exclamaciones las viejas y las mozas que en torno de la enferma iban y venían y se santiguaban, ya en tropel conduciendo la tisana, bien arreglando sinapismos, ora poniendo en la nuca de Romualda bizmas de agua fría, ó sapos despanzurrados.

Y en medio de aquel ir y venir estrepitoso, en que se andaban tan aturdidas así viejas como muchachas, Anacleto, como alelado de ver el martirio de su novia, y recordando la colérica amenaza que recibió Romualda en el velorio de señá Ruperta, sólo decía con acento dolorido:



—¡Ejto ej daño del Herculano!......¡Ya verá el tal si me la paga!

⁂

Cinco días después de lo acaecido á la bien amada del trovista popular, los bulliciosos moradores del barrio de *La Cachimba* turbaban el silencio de la noche dando voces de alarma é invocando auxilio, ante el cuerpo ensangrentado de un hombre moribundo que, al pedir castigo para su agresor, pronunciaba el nombre de Anacleto.

El amado de Romualda no logró, cual lo deseaba, escapar del poder de la justicia; pero cuentan los que tales y tan variados sucesos presenciaron, que Anacleto, más satisfecho que arrepentido, á menudo cantaba en el calabozo, con aire apesarado:

Si me encuentro ajuzticiao
Ej sólo porque curé
Con la sangre de un malvao
El daño de una mujer.

1906.

BENITO FENTANES.

Del libro "Esbozos" recientemente publicado.

RONDELES

I

En la mañana radiosa,
encarnación peregrina,
como del lago la ondina,
como del bosque la diosa,

por la alameda frondosa
pasó la niña argentina:
encarnación peregrina
de la mañana radiosa.

Y en la brisa vagarosa
vibró su risa harmoniosa,
sonó su voz cristalina,
como el alma peregrina
de la mañana radiosa.

II

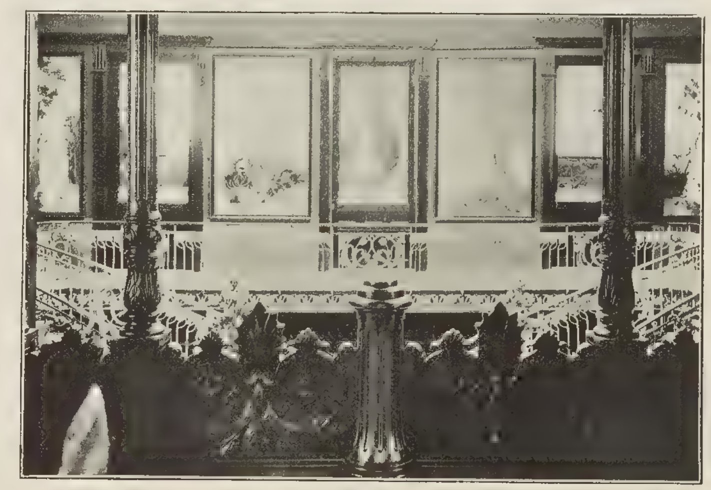
Vierte en mi alma la lumbre pura de tu mirada;
irradia en ella la gloria dulce de tu sonrisa;
mis ilusiones, cual golondrinas de la invernada,
ya de los hielos de sus hastíos huyen á prisa.

Es mi esperanza dormida alondra: sé tu alborada
son mis anhelos, lirios fragantes; sé tú la brisa;
en ella vierte la lumbre pura de tu mirada,
irradia en ellos la gloria dulce de tu sonrisa.

Oh! qué no diera porque en mi vida, esa que aislada
por su camino sólo punzantes abrojos pisa,
vibrar hicieras todo tu acento de apasionada;
porque vertieras toda la lumbre de tu mirada,
porque irradiaras toda la gloria de tu sonrisa!....

DARIO HERRERA.

EDIFICIOS PUBLICOS NOTABLES



CORREDORES DEL INSTITUTO GEOLOGICO NACIONAL.

LAS FIESTAS DE LOS CHIAPANECOS

Lucida é interesante fué la fiesta que tuvo lugar en el Casino de Popotla, organizada por la colonia chiapaneca de esta Capital para celebrar el LXXXII aniversario de la incorporación de Chiapas á la República Mexicana.

La primera parte de la fiesta consistió en un banquete de 80 cubiertos servido en el comedor del Casino, donde ocupó el lugar de honor el señor Lic. D. Eduardo Viñas, Diputado al Congreso de la Unión por el Estado de Chiapas, sentándose además á la mesa, entre otras personas distinguidas, los Sres. Diputado D. Vicente Luengas, Presidente del mismo Casino; Lic. A. Ferrara, representante del Gobierno de Chiapas; Lic. Víctor Manuel Castillo, y otros caballeros.



Señorita Isabel Soria.



Fachada del Casino de Santa María de la Ribera.

Al llegar los brindis, el señor Viñas habló elocuentemente siendo muy aplaudido, dándose después lectura á una carta enviada por el Lic. Emilio Rabasa, en la que hacía cariñosos votos por la felicidad de Chiapas. El banquete fué amenizado por la Banda de Artillería, que tocó escogidas piezas.

***

Después del banquete, siguió una fiesta infantil, comenzando ésta á las cinco de la tarde con la representación hecha por la Compañía del señor Haro, del cuento animado "La Caperucita Roja," al cual siguieron algunos actos de prestidigitación.

Los niños que concurrieron, pertenecientes á las principales familias de la Colonia, gozaron en extremo con tan ameno acto, dando constantes muestras de hilaridad y de placer.

A las nueve de la noche comenzó un magnífico concierto compuesto de un programa selecto, cuyo primer número era la ejecución de la "Danza Macabra" de Saint-Säens, tocada á cuatro manos por las señoritas Soledad é Isabel Soria. El éxito fué aplaudido por toda la concurrencia: la señorita Isabel Soria, que hará unos tres meses llegó á esta capital y que cuenta pocos años de edad, domina de tal suerte el piano, tiene una ejecución tan brillante, matiza de un modo tan claro todo cuanto ejecuta, que produjo honda impresión en esta pieza, é igualmente en la "Rapsodia VI" de Liszt que interpretó sola, obteniendo uno de esos triunfos que no se olvidan.

Tomaron también parte en el Concierto, la señorita Guadalupe Rondero, ejecutando con delicadeza la fantasía "Impromtu," de Chopin. La Srita. Amelia B. Padilla y el Sr. Lamberto L. Castañares interpretaron con acierto el "dúo final de Aida."

Muy aplaudida después fué la poesía recitada por el Lic. José Antonio Rivera y el monólogo titulado "Tristísima Nox" del poeta Juan B. Delgado, muy bien dicho por el Sr. Manuel de la Bandera.

Terminado el Concierto, comenzó un animado baile, durante el cual tocaron una buena orquesta y la "Marimba Chiapaneca." Pasaban de trescientas las parejas que danzaban en el amplio salón, siendo obsequiadas las señoritas con hermosos ramilletes de flores, y toda la concurrencia con un espléndido "lunch champagne."

La comisión organizadora puede estar satisfecha del éxito. La componían los señores Lics. Víctor Manuel Castillo, Rodulfo Araujo, A. Ferrara, Mariano Armendáriz y Rómulo Ferrara.

Las fiestas terminaron á las cuatro de la mañana, dejando en el ánimo de todos agradables recuerdos.





Grupo de concurrentes al banquete de los chiapanecos.—(12 de Septiembre).

EL CASINO DE SANTA MARIA

Desde hace algún tiempo se citan muy á menudo, al darse cuenta de la vida social de México, las reuniones que tienen efecto en el Casino de Santa María, y bien merece una ligera reseña tan importante centro de recreo, situado en la esquina de las calles de los Flores y Chopo, es decir, casi lindando con la hermosa alameda de aquella Colonia, hoy en día tan poblada y concurrida.

Se fundó este Casino el año de 1904, en la misma casa que hoy tiene, propiedad del señor Don Bernardo García, acaudalado industrial que desde el primer momento acogió la idea con entusiasmo, coadyuvando á su buen resultado, que hoy todos celebran.

Como desde el principio se vió que la finca no reunía en un todo las debidas condiciones, acordóse hacer reformas en ella, que consistieron en formar del patio y biblioteca un salón que mide como 15 metros de largo y 12 de ancho, para que sirviera en los grandes bailes. Su decorado es lujosísimo; lindas molduras adornan el techo, y la luz entra por claraboyas de colores que la tamizan, dándola matices dulces y suaves. Las puertas de entrada tienen preciosos cristales adornados, y sobre una de ellas se ve la cara bellísima de la señorita Sara Romay, una de las jóvenes más hermosas de la Colonia de Santa María.

Detrás de este salón hay otro separado del primero por una cortina, y en nada tiene que envidiar respecto á lujo al que acabamos de describir. Espejos magníficos lo decoran, la iluminación es radiante y sirve como de fondo elegante á toda esta parte que pudiéramos llamar las salas de recepción.

Entrando al Casino, á la izquierda, está el salón de juegos lícitos, y enfrente, al lado derecho, se ven los billares y cantina. Hay además, un buen *restaurant*.

La impresión que produce todo el edificio es muy agradable. Limpieza, gusto, orden, alegría, comodidades, son requisitos más que necesarios para que las horas se deslicen amenas; todo eso se advierte en el Casino, y en las noches de recepción, cuando el lujo y el brillo de las joyas irradian purísimos fulgores, cuando las damas elegantes de la Colonia llenan las salas, y el baile empieza, y el placer domina, y se respira un ambiente seductor de flores y de hermosura, entonces todo elogio es pálido ante la magnífica realidad.

Estas eran las impresiones de todos los que asistieron la noche del 8 del actual, en que se inauguró el Casino con una «soirée» en honor de los Congresistas Geológicos; y la del 15, en que de nuevo hubo otra fiesta, prodigándose grandes elogios á la Junta Directiva por el éxito de ellas, por lo bien combinado que estuvo todo, proporcionando un rato de solaz encantador á los concurrentes.

La Junta Directiva la forman, como Presidente, el Sr. D. Hipólito Chambon, caballero francés que lleva de vivir en México más de 30 años, trabajando con gran éxito en la industria de la seda; como Vicepresidente, el Sr. Ingeniero D. Luis G. Becerril; como Tesorero, el Sr. Ing. D. Carlos Herrera; como Secretario, D. Enrique Toussaint; como Vocales, los Sres. Belisario Veintimilla y Francisco Puga. Son Comisarios los señores Licenciados Rodolfo Reyes, Adolfo de la Lama y Alfredo Mateos Cardeña; y Administrador, el Sr. D. Emilio López.

Tiene el Casino 250 socios, entre los cuales figuran las personas más distinguidas de la Colonia, y todos están muy satisfechos de haber conseguido instalar un centro de recreo de índole tan distinguida y en el que se hermanan la elegancia y el buen tono de maneratan brillante.



LA VIDA DE LOS MUERTOS

(Traducción de Heredia)

Cuando durmamos juntos en la fosa callada,
y á velar nuestro sueño sólo una cruz se eleve,
florecerá en tu cuerpo puro lirio de nieve,
surgirá de mi carne la rosa ensangrentada.

Y la divina Muerte, de tu musa adorada,
que piadosa en las tumbas calma y olvido llueve,
por el cielo, al arrullo de una música leve,
nos abrirá á otros mundos una senda encantada.

Y unidas nuestras almas subirán á la altura,
que otra luz ilumina más hermosa y más pura,
á fundirse en las llamas de fuego eterno y santo;

Y enlazados los nombres de poeta y amigo,
viviremos por siempre, de la Gloria al abrigo,
con las sombras sagradas que hizo hermanas el canto.

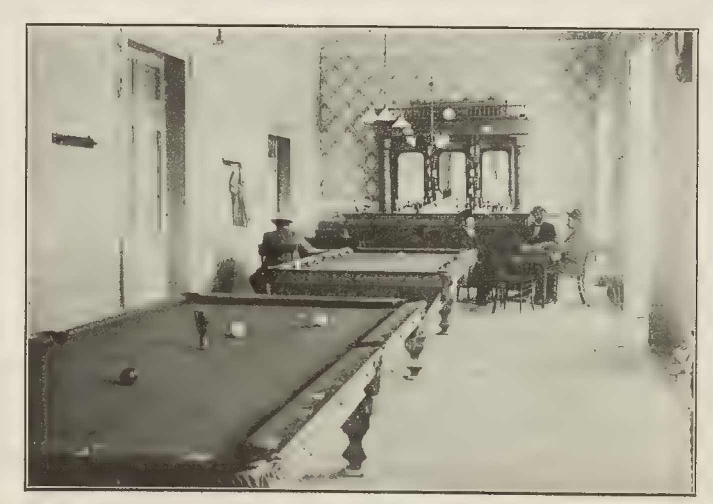
ANTONIO JOSE CARO.



Casino de Santa María.—Salón de baile.

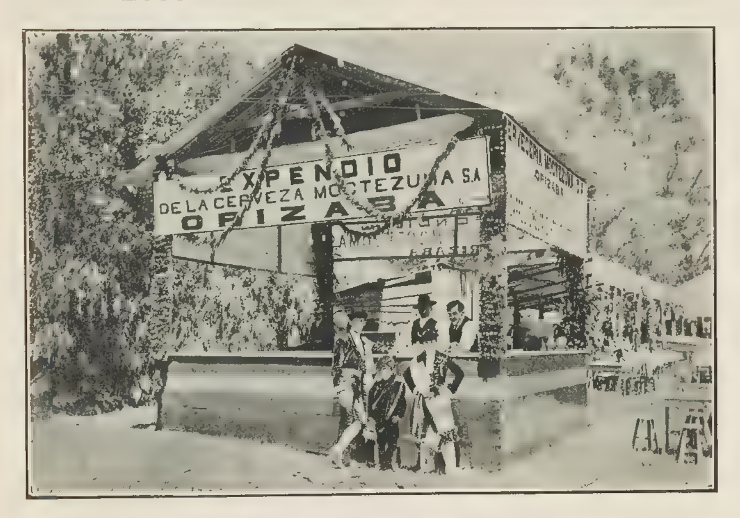


Otra vista del salón de baile



Salón de billares y cantina.

ECOS DE LAS FIESTAS DE COVADONGA







INSTALACIONES DE LA CERVECERIA MOCTEZUMA, S. A. EN EL TIVOLI.

Las Grandes Empresas de México

La Cervecería Moctezuma, S. A.

En las fiestas de Covadonga llamaron la atención de la inmensa concurrencia que fué al Tívoli, los tres puestos levantados por la Cervecería Moctezuma, S. A., de Orizaba, que patentiza cada día más el gran progreso y el visible adelanto que en su industria ha conseguido como ninguna otra.

El despacho de cerveza en esos días llegó al colmo, pues el público, conociendo su buena calidad, acudía presuroso á consumir esas marcas de renombre universal, como la de «XXX» negra, que compite con las mejores de Alemania; la «Champagne Beer,» cuyo sabor deleita; la «Superior,» que justifica su título cada vez que se toma; la «Carta Extra» y «Nacional,» siempre pedidas por todos los inteligentes, y «Sol» y «Pilsner,» cuyo color y sabor no tienen rival.

A las condiciones apetitosas que estas cervezas reunen, hay que añadir que los más notables químicos han examinado los componentes de ellas, resultando que el lúpulo y malta, que se usan para su fabricación, son de lo mejor y de lo más escogido que se trae á la República.

Una de las causas que hace el que la Cervecería Moctezuma vaya á la cabeza de todas las negociaciones de su misma índole, es el encontrarse como Gerente de ella el señor Don Felipe Suberbié, de origen francés, y que hace seis años se encuentra dando impulso á la fabricación de la cerveza, pues dicho señor tiene el título de Maestro Cervecero de la Escuela de Chicago y vigila por sí mismo la elaboración, dando instrucciones al efecto y poniendo en juego sus muchos conocimientos para la producción de las renombradas marcas antes citadas.

El Agente General en México de la "Cervecería Moctezuma" es el Sr. D. Vicente Salmeán, caballero español muy conocido y apreciado en el mundo de los negocios, y cuyo solo nombre es una garantía de progreso para el desarrollo de la Empresa.

Esta puede decirse que cada día va más en auge: hace poco se inauguraron nuevos departamentos en la gran Fábrica, y bien pronto se ampliarán aún más, para cuyo efecto se han comprado terrenos, cerca de la misma Fábrica, en Orizaba.

Todo el que haya visitado sus edificios [y la entrada es allí completamente pública], se habrá convencido por sus propios ojos, de su adelanto y de los nuevos procedimientos que se ponen en práctica para que la cerveza sea la mejor del país, sin que necesite en modo alguno de ir al extranjero en busca de premios, pues tiene á su favor la opinión pública, la unánime preferencia de todos los que gustan de beber buena cerveza, y esto se traduce en el engrandecimiento del negocio, en el aumento de sus ingresos, en que apenas de abasto á los muchos pedidos que tiene y en que no haya parte alguna de la República, por separada que esté de las ciudades principales, en que no se encuentren las marcas de la Fábrica de Orizaba, que hacen famoso el nombre de la "Cervecería Moctezuma."

En este negocio tan importante y del cual sólo damos una ligera idea, en comparación de lo mucho bueno que se podría decir, hay invertidos capitales franceses, españoles y mexicanos, los cuales encuentran un gran interés en la empresa, por los saneados y crecidos réditos que les produce, demostración clara y palpable de que el éxito ha coronado los esfuerzos de todos los que se propusieron, y lo han conseguido, establecer en México tan importante fábrica de cervezas.

La Agencia en la capital se halla establecida en la Prolongación del 5 de Mayo número 87, y está puesta con verdadero lujo. La vista se recrea grandemente, contemplando aquella elegante instalación y el buen gusto con que están expuestas las diferentes clases de cervezas y los clientes quedan muy agradablemenre impresionados de la amabilidad con la cual se trata á todo el que llega allí, en demanda de los productos de la negociación.



Páginas de la Moda

NUEVOS ADORNOS.—PRIMEROS MODELOS DE OTOÑO.

Entre las bandas horizontales que simulan entredoses, aparecidas en estas últimas semanas, las rayadas reaparecen pequinando el velo y la seda, y hacen recordar las bandas de pequeños pliegues un poco olvidadas.

Es este un adorno que no exige grandes esfuerzos de imaginación; pero que necesita cierta habilidad, una disposición indispensable para que las costuras que reunen la tela en diferentes sentidos tengan un arreglo "chic;" un "bies" colocado al borde de estas bandas dibuja perfectamente el contorno. Este "bies" es más claro ó más obscuro, en relación con el fondo sobre el cual se destaca.

Otras veces las bandas nada más se simulan con cordoncillos minúsculos, cuyo brillo resalta alegremente sobre el fondo mate de la tela; se utilizan de igual manera los "soutaches" y los galones angostos.

Los tirantes que parten de los hombros y se reunen al frente están en boga de tal manera que se les encuentra por todas partes, en los boleros, en las blusas, en los corpiños, hechos de tira bordada ó formados por bandas rayadas de pespuntes ó atravesadas por entredoses de Irlanda en los trajes de telas ligeras ó por galones bordados para los trajes de lana.

Algunas veces estos tirantes tocan el escote, otras se alejan hasta tocar el extremo del hombro y apoyarse en la costura de la manga.

Si las blusas de tela distinta á la de la falda tie-



FIGURINES 1, 2 y 3.

FIGURINES DEL DIA



Peinador en muselina de seda color de rosa, adornado con entredoses; mangas perdidas orladas de cinta de seda, igual adorno rodea el escote.

Fot. "Félix," de París, para "El Mundo Ilustrado."—Modas Drécoll.

nen un aire de sencillez, que sólo conviene á los trajes de "sport" ó á los de casa, en cambio los chalecos y paletós entran en la composición de las "toilettes" muy elegantes.

Vuelven á alternar hermanablemente los boleros y las levitas sobre faldas de muselina de seda rayadas de negro y blanco; esta asociación clásica tan explotada ya, de la seda unida á los pequines de diferentes clases, rejuvenece por la transparencia, la suavidad de la muselina y la línea de sus pliegues, que no tiene nada de común con la pesadez de los pequines de satín ó moaré ó de tafeta. Los adornos que rodean el borde de estos trajes son casi siempre bandas horizontales de tela que cortan las rayas verticales de la falda, y que se disponen lisas ó provistas de pequeños plisados.

Hay otros trajes que son, tal vez, de menos fácil confección, pero que agradan á las mujeres que aman lo inédito. La falda es de muselina pequinada blanca y negra; el casaquín se hace en seda lisa de otro tinte medio, verde hoja, por ejemplo.

En la falda se colocan pequeños *valenciennes* con fondo verde y encajes blancos. Estas son fantasías de mujeres elegantes que no todas adoptan, y, por tanto, no ejercen gran influencia en la orientación de la moda.

Algunos trajes que pertenecen más bien al estilo *imperio* por la línea imprecisa que conservan, se parecen un poco á las faldas corselete; porque suben algunos centímetros sobre el talle, sin llegar al busto, corte clásico de los trajes de nuestras abuelas. Esta disposición da el efecto de una falda en forma, cuya amplitud se atenúa por medio de fruncidos ó pequeños pliegues hábilmente dispuestos.

Las mujeres un poco gruesas tienen predilección particular por esta clase de vestidos; piensan que la tela flotante disimula mejor la poca esbeltez del talle; las mujeres delgadas prefieren otros modelos, sobre todo los que ciñen bastante, marcando la línea suave de la cintura.

Más bien que en el corte, hay que poner atención, al tratarse de estos modelos, en la disposición de las telas. He hecho ya notar á mis lectoras, y ahora insisto en ello, que el dibujo de la tela contribuye al buen efecto del conjunto.

Las telas á cuadros y á rayas horizontales aumentan la silueta y sólo convienen á talles muy delgados; las rayas verticales adelgazan y deben ser elegidas por las mujeres gruesas.

Los delanteros que se unen en sesgado, formando pico y la misma disposición en los corpiños, adelgazan también.

Afortunadamente las telas de otoño han llegado muy variadas y se puede elegir según el gusto y adaptarse á las necesidades más urgentes de la confección.

MARÍA LUISA.



Explicación de los grabados

Núm. 1.—Traje de recepción para señora de edad.
Falda con alforzas en las costuras; chaquetilla con gran cuello volteado de encaje rodeado de un volante de tul; chaleco de muselina de seda y entredós; manga con bullón terminado en un doble volante de tul y largo puño alforzado.

Núm. 2.—Traje para señora joven.
Falda con alforzas figuradas, adornada con tiras sesgadas y angosto entredós; cuerpo plegado, adornado con entredós y abierto sobre un chaleco de encaje; manga de bullón y volante de la misma tela, cayendo sobre otro bullón de encaje que termina en holán, corbata de encaje y cinturón de seda.

Núm. 3.—Traje de seda para señora joven.
Falda con grupos de alforzas planchadas; corpiño amplio con canesú de encaje sobrepuesto; manga de bullón con puño al codo, formado de puntillas de "valenciennes" muy plegadas.

Núm. 4.—Traje para niña de 13 años.
Falda con ancho volante, adornado con tres alforzas; corpiño con alforzas sesgadas y una gran vuelta de encaje, al frente se colocan dos roscetas de listón; manga semilarga con volante.



FIGURÍN 4.

AGUA DE ESPLIEGO

Se toman granos de espliego en cantidad de un kilogramo y se ponen en cuatro litros de agua, y el todo en un alambique bajo el cual se instala un fuego débil.

Se destila lentamente hasta que se consuma el agua del alambique y, en seguida, se pone en éste la infusión destilada, para destilarle de nuevo con mucha lentitud.

El agua de espliego así obtenida se guarda en frascos bien tapados.

FIGURINES DEL DIA

Traje de baile en muselina de seda color naranja. Falda guarnecida de entredoses y galones plateados y bordados en relieve de grandes margaritas; corpiño escotado con el delantero cubierto por una gran vuelta de encaje; manga de bulión caído sobre una especie de puño ceñido sobre el codo con listón; se suple el cinturón con hileras de ahuecados.

Fot. "Félix," de París, para "El Mundo Ilustrado."—Modas Drécoll.



Confituras de Albaricoques

Se abren los albaricoques por la mitad para extraerles el hueso, ó bien se le deja el hueso, pero, en este caso, es necesario pinchar á la fruta por varios puntos, sin lo cual reventarían saliéndoseles el hueso.

Se les pesa y se trituran 750 gramos de buena azúcar para cada 500 de frutas.

Se coloca la azúcar en el perol ó cacerola con un vaso de agua bien clara por kilogramo; si el azúcar no fuera muy buena se echa la cantidad de agua indicada y se clasifica, después se hace cocer hasta el grado de grande burbuja.

Es preciso que el fuego sea muy vivo; se echan los albaricoques en esta almíbar, pero no todos á la vez, sino todos los que puedan mantenerse en la superficie del perol; algunos instantes después se vuelven las frutas para que se cuezan de ambos lados.

Cuando están cocidos sin haberse reventado, cosa que se conoce fácilmente en la transparencia que debe existir en todas las partes de la fruta, se retira la cacerola del fuego, tomando luego los alboricoques uno por uno con una pinza y se les coloca en tarros de vidrio blanco; cinco albaricoques bastan para los tarros comunes que contienen poco más ó menos 500 gramos de dulce.

Cuando se han extraído de la cacerola los albaricoques, si no cupieran todos en ella, vuélvase á meter al fuego hasta que el almíbar vuelva á tomar el mismo punto y se continúa la cocción de los albaricoques en la forma indicada.

Cuando se han cocido todos, se vierte en la cacerola el jugo que hayan desprendido los que se colocaron en los frascos, haciéndose hervir nuevamente el almíbar hasta el llamado punto de pequeña burbuja, se vierte dicho almíbar en los frascos después de haberlo hecho pasar por un tamiz de crin.

Los albaricoques que al principio estaban aplastados se hinchan, levantándolos sin sacarlos del frasco con el mango de un tenedor, á fin de que penetre bien en ellos el almíbar; entonces es cuando se encuentran situados en medio de un almíbar de una transparencia admirable, como la de las confituras. Esta clase de dulce no cuesta mucho más caro que la mermelada.

Se pueden también agregar algunas almendras de los huesos, en el caso de que se hubieran extraído de la fruta.

COCINA ILUSTRADA

SARDINAS CON ESPINACAS



Se ponen tres cucharadas de pan rallado fino en 40 gramos de mantequilla bien caliente y se deja freir un instante; se agrega una buena cantidad de espinacas cocidas aprensadas y la carne de 12 sardinas cortadas en lonjas. Se sazona con sal y pimienta y se le agrega un poco de caldo; se deja hervir durante algunos minutos y para servirse se colocan en el platón las espinacas formando un óvalo encima las sardinas y se adorna con rebanadas de huevo cocido y de limón.

ENSALADA DE HUEVOS DUROS Y TOMATES



Se ponen á cocer algunos tomates con una hoja de laurel, cebollas rebanadas y un poco de apio. Al cabo de 15 minutos se agrega la cuarta parte de un paquete de gelatina y se sazona. En tazas colocadas sobre hielo se pone un huevo duro en cada una y se baña con la gelatina líquida; cuando se haya cuajado, se vacía el contenido de las tazas en un platón y se adorna con lechuga picada.

POLLO CON ESPARRAGOS



Se corta el pollo en trozos y se dora en mantequilla sazonándolo. Se pone á cocer un bote de espárragos en caldo blanco y cuando estén listos se empanizan. Se prepara una salsa con yemas de huevo cocido, aceite y vinagre, se colocan los trozos de pollo y los espárragos en el platón y se bañan con la salsa.

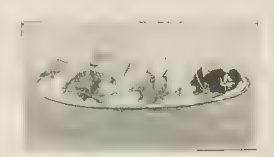
CARLOTA RUSA DE FRESAS

Se hacen bolitas de pasta de almendras, se colocan en una taza grande alternando con fresas maduras muy dulces, y en se-



guida se bañan con jalea. Se dejan enfriar, se vacían del molde en un platón y se espolvorean con polvo de canela.

PLATILLO DE JAMON



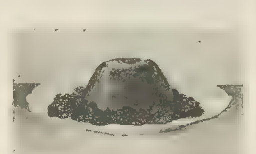
Se rebana un jamón desalado, se pone en una marmita cubriéndolo con agua fría, se le hace hervir á fuego lento, después se deja enfriar, se desengrasa y se sirve, adornando con cualquiera ensalada.

POSTRE HELADO DE UVAS



Se prepara almíbar espeso y se mezcla con suficiente cantidad de jalea, se deja enfriar mezclándolo con uvas y un poco de zumo de limón, se tapiza el molde con esta composición, llenando el centro de merengue y en seguida se pone á helar.

TORTA DE MORAS



Se ponen al fuego las moras convenientemente preparadas con almíbar y mamón molido y se bate hasta que toma consistencia pastosa, entonces se vacía en el molde y se deja enfriar, sirviéndose adornada con moras que hayan estado algún tiempo en kirsh.

CARLOTA DE FRESAS

Se cubren las paredes de una budinera con fresas partidas y mezcladas con jalea y aparte se prepara otra jalea con suficiente azúcar, zumo de limón, puré de fresas y tres claras de huevo batidas, se cuaja

cuajar y se saca del molde, sirviéndose con crema por encima y fresas enteras.



Frutas conservadas en botellas

Las cerezas son una de las frutas más agradables y que mejor se conservan en botellas. Escójanse de las mejores y más maduras, y se les corta el rabillo por la mitad; después se las introduce en la botella hasta la altura á que debe llegar el corcho, golpeándose el fondo de la botella suavemente, á fin de que entren más; se pone al mismo tiempo y mezclándose con las cerezas 200 gramos de azúcar molida, para una botella de 1 litro, ó bien de jarabe.

Tápase luego la botella y se hace cocer, bastando de veinte á veinticinco minutos de ebullición.

Desde hace algunos años los confiteros reemplazan el azúcar por un jarabe preparado con un kilogramo de azúcar desleída en un litro de agua; cuando las botellas están llenas de azúcar, se llenas las vacías que quedan con jarabe, y se procede, por lo demás, como acabamos de decirlo. Por este procedimiento las frutas se estropean mucho menos, no produciéndose el vacío en el interior de las botellas.

Las grosellas no soportan bien este género de conservación; se despachurran, se quedan sin jugo, no quedando de ellas otra cosa que las pepitas y el pellejo nadando en dicho jugo, que vale más conservarlo solo.

Los albaricoques se prestan, por el contrario, perfectamente á este género de conservación. Se escogen los mejor conformados, que no sean demasiado gordos, ni estén excesivamente maduros, sin ser verdes. Córtanse para extraerles el hueso, y después se introducen en la botella ó tarro de cristal, con la misma cantidad de azúcar que para las cerezas, siendo todavía mejor que en éstas, llenar los huecos con jarabe. Son necesarios de veinticinco á treinta minutos de ebullición.

Las frambuesas así conservadas son también muy buenas, no haciendo falta á éstas más que de doce á quince minutos de ebullición.

La ciruela de mirabella, así tratada, proporciona una de las más ricas conservas, entre todas las que pueden hacerse. Puede quitarse el hueso ó dejársele; de 150 á 200 gramos de azúcar bastan para un frasco de á un litro, ó la cantidad equivalente de jarabe y de 20 á 25 minutos de ebullición. También pueden conservarse las ciruelas claudias, pero con menores probabilidades de éxito: en caso de hacerlo, se pondrían 200 gramos de azúcar ó de jarabe, siéndoles necesarios treinta minutos de ebullición.

CONSERVA DE LIMONES

Quitad la corteza á un limón y ponedle á hervir con vaso y medio de agua; después de diez minutos de ebullición, pasadlo, volvedlo á poner al fuego y agregad 500 gramos de azúcar quebrada, por lo que haréis un almíbar que tenga el punto de la llamada gran burbuja, y tened cuidado de pasar esta cocción: el azúcar quebrada está un poco recocida y hace burbujas. Exprimid previamente el jugo de un limón y echadle en el azúcar después de haberla dejado cinco minutos fuera del fuego, removedla vivamente con una espátula de madera, hasta que la preparación esté blanca y vertedla en pequeños moldes de papel ó de hoja de lata, preparadas anticipadamente. Si las cajas ó moldes fueran de grandes dimensiones, trazad con la punta de un cuchillo, cuadros, rombos, etc., sobre la conserva antes de que se enfríe; dejadla enfriar, sacadla de los moldes y separad las tabletas. La conserva preparada de este modo no se adhiere al papel.

También puede frotarse el azúcar que debe emplearse sobre la corteza del limón hasta que éste haya quedado pelado, en lugar de hacerle hervir en el agua; en este caso sólo se pondría un vaso de agua para 500 gramos de azúcar que debe emplearse en la cocción.

También se puede quitar la corteza al limón, exprimir el jugo en el agua y dejarla en infusión durante tres ó cuatro horas; se pasa y se vierte el jugo así perfumado sobre el almíbar cuando esté en su punto. Los tres distintos modos de operar son buenos.

Por el último el aroma es quizá más delicado, pero menos fuerte; sería necesario un grande y hermoso limón ó dos pequeños para aromatizar 500 gramos de azúcar.

Se puede, antes de que la preparación esté completamente fría, retirarla de los moldes, y partirla ó moldearla con los dedos, dándole la forma de una aceituna ó la de un limón, ó por último, la que se quiera, pasarla después por el azúcar molido y ponerla á secar sobre un tamiz en un sitio caliente.

CONSERVA DE GROSELLAS

Háganse cocer 500 gramos de azúcar hasta el punto llamado grande burbuja; agregad después de haberla dejado enfriar durante cinco minutos dos cucharadas de sopa algo colmadas de buena jalea de grosellas, aromatizada con frambuesas; batid la preparación hasta que se haya mezclado todo muy bien y tenga alguna opacidad la mezcla y vertedla en los moldes.

TARJETAS POSTALES

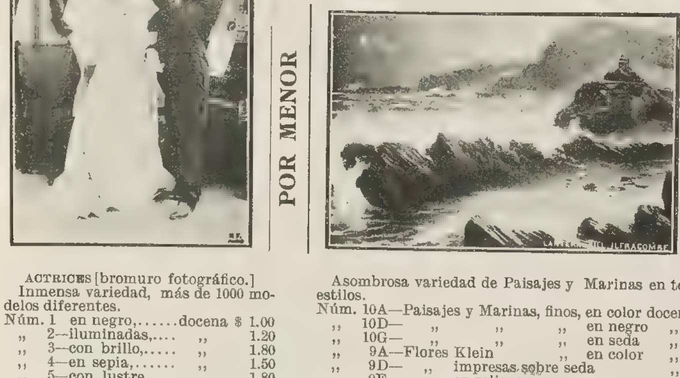
DE LA

CASA MIRET

SEGUNDA DE PLATEROS NUMERO 4.



POR MENOR



POR MAYOR

ACTRICES [bromuro fotográfico.]
Inmensa variedad, más de 1000 modelos diferentes.

Núm. 1	en negro,......	docena $	1.00
,, 2	—iluminadas,....	,,	1.20
,, 3	—con brillo,.....	,,	1.80
,, 4	—en sepia,......	,,	1.50
,, 5	—con lustre,....	,,	1.80

Asombrosa variedad de Paisajes y Marinas en todos los estilos.

Núm. 10A	—Paisajes y Marinas, finos,	en color	docena	$1.80
,, 10D—	,, ,, ,,	en negro	,,	1.50
,, 10G—	,, ,, ,,	en seda	,,	6.00
,, 9A	—Flores Klein ,,	en color	,,	1.80
,, 9D—	,, impresas sobre seda		,,	6.00
,, 9E—	,, en relieve ,, ,,		,,	6.00

COLECCIONES (bromuro francés) iluminadas.

Núm. 8B—asuntos amorosos, colección de 5 tarjetas..........0.75
Núm. 8D—asuntos de niños, colección de 5 tarjetas..........0.75
Más de 200 colecciones diferentes.

Vistas de México y de todas partes del mundo. Vistas estereoscópicas, Timbres y Monedas de México, Copias de Cuadros de todos los museos. Arte Nuevo. Humorísticas. Animales. Nombres y Letras. Hombres Célebres. Paisajes Agua fuerte, tejidos de seda «Gobelinos,» Miniaturas al pastel. Colecciones Tren Expreso. ¡Quién supiera escribir! etc. etc.

MANUEL ACUÑA.

NOCTURNO

Pues bien! yo necesito

el corazón:

es mucho lo que sufro

1ª SERIE

TARJETAS POSTALES CON VERSOS DE MANUEL ACUNA

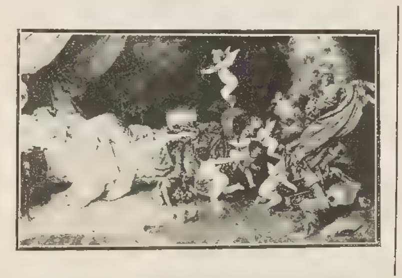
(QUEDA ASEGURADA LA PROPIEDAD DE ESTA COLECCION CON ARREGLO A LA LEY)

«Lindísima de verdad es la colección de tarjetas postales artísticas, preciosamente ilustradas, «con versos del inspirado poeta Manuel Acuña, que ha puesto á la venta la conocida casa de Miret» «Segunda de Plateros número 4.

«Conocido el buen gusto de la Casa Miret para editar tar-» «jetas postales, fácilmente comprenderá el público que esta colección nada deja que desear estando quienes la han visto «y comprado contentísimos con tan bella y original adquisi-» «ción.»—*El Imparcial*, Septiembre de 1906.

PRECIO: 1.50 COLECCION DE 10 TARJETAS

Se remite por correo al recibir el valor en Giro Postal, más 12 centavos para certificación.



CASA MIRET MEXICO



Nuestra Colección de tarjetas "CUADROS CELEBRES" preferidas por las personas cultas y de buen gusto artístico, han tenido un éxito mucho mayor del que esperábamos—"En el Bosque" "Luna de Miel," "Amor nos guía," etc. se han vendido por millares. Llevamos publicados hasta la fecha 43 cuadros diferentes y seguiremos publicando sucesivamente las reproducciones de los más famosos é interesantes cuadros célebres del mundo entero.

PRECIO: Sueltas 15 centavos, por docena $1.75.

PIDANSE LA LISTA DETALLADA DE LOS CUADROS PUBLICADOS HASTA HOY.

CASA MIRET

EDITORA E IMPORTADORA DE

Tarjetas Postales

ARTISTICAS

LA PRIMERA Y LA MAS ANTIGUA EN EL RAMO.

Surtido Completo de todo lo que se publica en Europa.

POR MAYOR Y MENOR

PIDANSE LISTAS DE PRECIOS

Especialidad en Ventas al por Mayor

UNICA CASA EN CONDICION DE SUMINISTRAR SURTIDOS COMPLETOS EN TODOS LOS ESTILOS.

IMPORTANTE á los CONSUMIDORES de los ESTADOS.

Para obtener tarjetas finas, artísticas y de última novedad:
Pedir en todas las casas vendedoras de Postales las

TARJETAS POSTALES

de la Casa MIRET

Si en el lugar de su residencia no hay establecimiento donde expenden tarjetas postales de su gusto, diríjase directamente á

FELIX MIRET

2a. DE PLATEROS NUMERO 4, donde sus órdenes serán servidas con suma atención cualquiera que sea la importancia de sus pedidos.



Al Puerto de Veracruz

ESQUINA CAPUCHINAS Y SEGUNDA DE LA MONTERILLA.—MEXICO

LOS MÁS GRANDES ALMACENES Y MEJOR SURTIDOS DE LA REPÚBLICA

Tenemos el gusto de participar á nuestra numerosa y distinguida clientela, y al público en general que pasado mañana 25 de Septiembre desempacaremos todas las novedades para la próxima estación de Invierno.

Más de 1000 sombreros modelos de las mejores casas de París como Lewis, Borocco, Reboul, Carriére, Julia Dupais, etc., etc., precios desde $15, 18, 20, 25, 30, 40, 55, 70 hasta $150.

Sombreros Canotiers para señora y señorita, precios desde $7.75, 9.50, 11, 13, 15, 18, hasta $22.00.

Un hermoso surtido de gorros, fallitas, sombreros, charlottes para niña y niño, precios desde $1.50, 1.75, 2.50, 4.00, 6 00 hasta $30.00.

Riquísimo y variado surtido en PALETOTS para señora y señorita, precios desde $15, 18. 25, 35, 50 hasta $300.

Surtido inmejorable en MANTEAUX y SALIDAS DE TEATRO.

Ultimas creaciones en boas de PLUMA y de PIEL, precios desde $3.75, 5.00, 10, 20, hasta $225 una.

RECOMENDAMOS especialmente nuestra lencería toda hecha á mano procedente DE LAS MEJORES CASAS DE PARIS.

GRAN REALIZACION de faldas estilo sastre para señora, antes $20 y 28 hoy $11.75.

Faldas piqué, antes $5.75 hoy $3.75.
Kimonos algodón, antes $4.75 hoy $2.50.
Matinés algodón, antes $3.00 hoy $1.75.
Matinés seda, antes $22, 25 hoy 9.75.
Blusas de seda, antes $11.75, 12.50, 18.50, hoy $6 50, 8.50 y 9.75,
Blusas algodón, $3.75, 4.75, 5.75, 6.75, hoy $1.95, 2.50 y 3.25.
Collets seda, antes $18.75 y 19.75 hoy $9.75 y 12.75.
Venta especial de paletots de seda, precios $14.75 hasta $69.00.
Sombreros Canotiers, antes $4.50, 5 00 y 6.00 hoy 1.75.
Camisas para señora, antes $2.50, 4.50, 5.50 y 6.25 hoy $1.50 y 3.25.
Pantalones, antes $2.75 y 3.00 hoy $1.50.
Refajos tafetalina, antes $9.75 á $5.75.
Baberos para niños, antes $1.00 y 1.25 á $0.50.
Gran venta extraordinaria de sedas.

Durante toda esta semana gran Exposición de novedades y de oportunidades en nuestro departamento de sedas.

Asombrosa realización de paraguas, zapatos de hule é impermeables para señora y caballero, ¡PRECIOS NUNCA VISTOS! Véanse nuestros aparadores.

Venta especial de Muebles, Alfombras, Cortinas y Bourets.

Grandes talleres de trajes estilo sastre y vestidos para señora, dirigidos por una artista parisiense.

ESPECIALIDAD EN VESTIDOS PARA CALLE Y SOIREE.

Confeccionamos vestidos para luto en 48 horas.

Corte Irreprochable — **Precios Módicos.**


EL
MUNDO ILUSTRADO
Sepbre. 30
1906.

El Testamento

Del Illmo. Sr. Arzobispo Feehan

Los bienes fueron valuados en $125,000

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de. . . . $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron como sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York, por $25,000 oro cada una, ó sean.	$50,000 oro
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas.	9,329 oro
Otra póliza de seguro .	14,000 oro
Acciones en efectivo y en Bancos. . . .	37,000 oro

Entre las disposiciones del señor Arzobispo en su testamento, se hicieron estas:

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él, hasta su muerte, $40,000 oro en bonos y $25,000 oro en una de las pólizas de seguros; á la Sra. Ana A. Feehan, viuda del señor Doctor Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $5,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oro en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María" de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Illinois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los $4,000 restantes de la última **póliza.**



SUDOR EXCESIVO

Panchita: Para impedir el sudor excesivo de las manos, se hace uso de la siguiente preparación:

Talco de Venecia....... ..	20 gramos.
Raíz de lino en polvo.	10 "
Oxido de zinc.	5 "
Acido bórico	5 "
" tártrico....	5 "
" salicílico....	2 "
Mentol..............	4 "
Aceite de eucaliptus.........	4 "

Se hacen con estas substancias unos polvos muy finos y se frotan con ellos las manos varias veces al día.

RENDIMIENTO DE LECHE. -CRECIMIENTO DE LOS ARBOLES FRUTALES

Señor Goroztieta: Para que el rendimiento de leche de cada vaca sea mucho mayor, se debe suministrar á dichos animales todos los días, agua ligeramente calentada y algo salada, en la que se haya disuelto cierta cantidad de salvado, á razón de un litro por nueve de agua. Con esta práctica las vacas producen un 25 por ciento más de leche.

—Para que los árboles frutales crezcan con rapidez, es indispensable lavar sus troncos, pues la experiencia ha enseñado que en los árboles cubiertos de musgo y lodo, las raíces, ramas y hojas tardan en crecer doble tiempo del que emplean órganos análogos en árboles cuyos troncos están completamente limpios.

SOPA DE ARROZ A LA ITALIANA.—SALSA TARTARA

Cocinera ignorante: La sopa de arroz á la italiana se prepara poniendo á la lumbre una cacerola con 250 gramos de tocino gordo y 500 de col blanca desflemada y cortada en ruedas; se sazona con sal, pimienta, ajo y un ramito de hinojo, se deja hervir á fuego lento por espacio de una hora, al cabo de la cual se agrega un litro de buen caldo y se prolonga la cocción por espacio de dos horas más; se añaden entonces 300 gramos de arroz lavado y escaldado y á los 25 minutos se retiran el ajo y el hinojo. Esta sopa se sirve cubierta de queso de Parma rallado.

—Para hacer la salsa tártara, se pasan por tamiz tres yemas de huevos duros, y se mezclan con dos yemas crudas, añadiendo una cucharadita de polvo de mostaza, sal y pimienta; se espesa la salsa agitándola sin cesar con una cuchara é incorporándole poco á poco aceite y vinagre, y se termina agregándole unas cucharadas de pepinos picados.

MANCHAS DE SEBO DE COCHE.—TINTA AZUL PARA MARCAR LA ROPA

Amelia: Para hacer desaparecer las manchas de sebo de coche de las telas, se empieza por quitar con un cuchillo lo más que se pueda de dicha substancia y en seguida se moja la mancha con esencia de trementina, frotando ligeramente con una esponja, se vuelve á humedecer con la esencia y se cubre con ceniza tamizada.

A los 10 ó 15 minutos se quita la ceniza y se frota el sitio que ocupaba la mancha; si ésta no ha desaparecido del todo, se repite de nuevo la operación. Si después de dos ó tres repeticiones la mancha persiste, entonces se mezcla á la esencia de trementina una yema de huevo.

Cuando la mancha es antigua y deja una huella ferruginosa, se aplica un poco de ácido oxálico.

La tinta azul para marcar la ropa se prepara con estas substancias:

Nitrato de plata cristalizado..................	10 gramos.
Amoniaco líquido.	10 "
Carbonato de sosa............	10 "
Goma arábiga................	15 "
Sulfato de cobre.............	5 "
Agua destilada..............	88 "

Se disuelve el nitrato en el amoniaco y el carbonato y el sulfato cada uno separadamente en una corta cantidad de agua destilada caliente. Cuando estas soluciones se han enfriado, se les añade la goma arábiga disuelta en agua destilada fría y luego la solución de nitrato en el amoniaco. Se deja reposar la mezcla 24 horas y se cuela.

COSTUMBRES SOCIALES

Señora joven: Es ya una costumbre establecida y generalizada que la ama de casa ofrezca algún refrigerio á sus visitas.

En el campo se puede servir en el corredor ó en el jardín. Algunas personas prefieren los delicados postres franceses acompañados de té, chocolate, leche, cerveza ó vino; otras amas de casa gustan más de ofrecer á sus amigos un pequeño lunch en que figuren algunos platos más sólidos: jamón en vino, lengua mechada, etc , etc.

Es indiferente cualquiera de los sistemas; la mesa se cubre con un mantel fantasía, las correspondientes servilletas y el servicio apropiado. Si la concurrencia no es muy numerosa, la señora puede encargarse de servir á sus visitas, acompañada de algunas amigas íntimas; si las personas obsequiadas fueren muchas, los criados se encargan del servicio.

CUENTOS ANIMADOS

Gregorio M. Solís: El arreglo de los cuentos animados á que usted se refiere es propiedad de la empresa que los explota actualmente aquí.

ASUNTOS DIVERSOS

Pura González: Puede Ud. hacerle á su amiga un regalo consistente en algún objeto útil, de tocador por ejemplo, hecho por Ud. misma.

—La señora de la casa debe siempre recibir á sus visitas, si no son de confianza, con un traje á propósito. Sería impropio hacerlas pasar á la sala conservando las prendas que ordinariamente, como Ud. dice, visten las señoras cuando están entregadas á los quehaceres de su hogar. Es preferible, cuando se presenta una visita de improviso, excusarse y cambiar de traje.

—A los tres años de edad, pueden los niños usar ya sombrero de determinada forma.

—Lo mejor para destruir los moscos es esparcir en las habitaciones polvo legítimo de crisantema, poniéndolo en el extremo de una toalla, v. g., y agitando ésta fuertemente.

Puede Ud. usar los mitones en el caso que me indica.

—Consulte Ud. con otro médico el caso de la enfermedad de su niño. No es posible indicarle á Ud. qué tratamiento le convendría.

—En diversas ocasiones hemos publicado artículos relativos á la alimentación de los niños: busque Ud. en nuestros números anteriores la sección respectiva.

—Tanto por falta de espacio como porque las demás preguntas que Ud. me hace, no tienen contestación que pueda ser de interés para los demás lectores, no me es posible ocuparme de ellas.

DIRECCION POSTAL

María Virginia Sonorense: Basta con que Ud. ponga el nombre de la negociación en el sobre de su carta para que ésta llegue á su destino. Publicaremos los modelos que desea tan pronto como nos sea posible.

ROPA DE NIÑO

Saraza Llamota: El color del vestido que más conviene á su niño es crema, muy pálido.

Bavi y el Cantor: Consulte Ud. á un médico acerca de la enfermedad que Ud. padece.

—Hemos dado ya muchas fórmulas para hacer desaparecer los callos. Sírvase revisar nuestra colección.

CINTAS PARA MAQUINAS DE ESCRIBIR

Ricardo Corazón de León: La tinta usada para las cintas de las máquinas de escribir no puede Ud. conseguirla en México, ni prepararla. Cualquiera otra tinta que Ud. usara difícilmente le daría buen resultado.

TRAJE DE BAILE

Irene: En nuestro número del día 16 publicamos un precioso modelo de traje de baile. Elija Ud el color que guste; cualquiera puede caerle bien.

MARIA LUISA.

LOS ESCRITORES QUE FUMAN

Curiosas opiniones.


MARK TWAIN

Es un hecho indudable que fuman los escritores más famosos, más conocidos en Francia, y con este motivo una revista parisiense ha celebrado "interview" con algunos de ellos, para averiguar si encuentran en el tabaco una excitación cerebral ó simplemente un inofensivo pasatiempo.

La materia es curiosa, y merece que nos ocupemos de ella, tanto más cuanto que el cigarro ha tenido y tiene enemigos acérrimos y defensores entusiastas.


M. ANATOLE FRANCE.

Victoriano Sardou, ese mago de la escena, tan discutido, y que en la actualidad es, sin duda alguna, el que más intensamente nos hace sentir la emoción teatral, fuma grandes cigarros y cuando, de sobre mesa, enciende el puro habano, su imaginación parece iluminarse, habla mucho con verbosidad encantadora, y refiere anécdotas de pasados tiempos, recordando detalles amenísimos.

Mr. Henry Roujon, Secretario Perpetuo de la Academia de Bellas Artes, es un fumador recalcitrante. En la calle, en su estudio, cuando está su espíritu más fijo en investigar graves cuestiones, fuma con verdadera fruición, con deleite que se manifiesta hasta en los menores gestos que hace, saboreando el humo del tabaco.

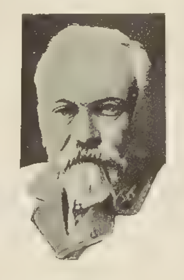
Como estos dos casos muchos podríamos citar (dice la revista mencionada); pero el objeto principal era saber el por qué de esta costumbre ó gusto, la opinión de cada uno de los literatos entrevistados, aunque fuera escrita en una hoja de papel de fumar.

Abel Herman fué el primero que la manifestó, diciendo: "Cigarrillo, cigarro, pipa, yo uso de todo. ¿Me preguntaban que si creo que el cigarro inspira? Pienso como Theodoro de Banville, "que lo más simple es á veces lo que hace tener genio," y claro está que no lo digo por mí, naturalmente."

Emilio Faguet es más sencillo en su respuesta; hay en ella la convicción del vicioso endurecido: "Yo fumo mucho; yo creo que no me hace ni bien ni mal. He ahí toda mi opinión sobre el asunto."

Francisco Coppée tiene por el tabaco una pasión profunda y antigua. Empezo á fumar cuando tenía 17 años, y desde entonces fuma siempre, en todos los momentos, cuando escribe, cuando lee, cuando pasea por el pequeño jardín que rodea su pabellón de la calle de Oudinet; cuando habla ó discute.

"Yo fumo—ha contestado á la pregunta—ó mejor dicho yo enciendo numerosos cigarrillos en cualquier momento, y á veces sin darme cuenta de ello. Es una mala costumbre, lo comprendo; la tengo adquirida desde los primeros años de mi juventud, y cuento ya 64 años. Estoy verdaderamente endurecido en el vicio, y me considero culpable, pero no lo puedo evitar


M. JULES LEMAITRE.

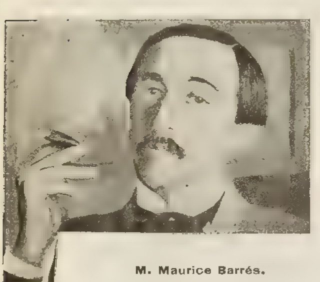


M. Copée.

y no lo evitaría, por larga que fuese mi vida."

Mr. Brunetière, el gran pensador reaccionario que dirige la "Revista de Ambos Mundos," fuma excesivamente. Usa tabaco del más ordinario, lo mezcla con varios de otras clases con tal de que estén secos, y con mano nerviosa lo lía en una hoja de papel delgada, lo enciende, lo chupa hasta cosa de la mitad, y vuelve de nuevo á esta operación, que le causa al parecer deleite.

Julio Lemaitre dijo: "Uso pipa en mi casa (¡imposible trabajar sin ella!) y fumo cigarrillos en el resto de las horas. Y



M. Maurice Barrés.

hecha esta declaración, recibid, mi querido compañero, los sentimientos de mi mayor afecto."

Continuando la serie de Académicos, el repórter visitó al novelista famoso Andrés Theuriet en su villa de Bourg-la Reine, rodeada de espléndido parque, que convida al ensueño solitario.

"Yo soy dijo un fumador impenitente, desde hace lo menos cincuenta años. Fumo alternativamente el cigarro y la pipa; el primero, durante mis paseos; la segunda, por las mañanas, en las horas del trabajo. Entre la página en blanco y la página escrita, mi pipa es una especie de punto intermedio indispensable. No creo, no, en la inspiración que dicen proporciona el tabaco; al revés, entiendo que el abuso de él, la costumbre de fumar constantemente inclina el ánimo á cierta parálización. En resumen, el tabaco mece agradablemente el espíritu, pero no lo excita hasta el punto de servir de inspiración."



M. Marcel Prévost.

Como la contradicción es el encanto de la vida copiamos cuatro billetes de otros tantos literatos célebres:

"Fumar me hace daño; lo reconozco."

"Yo he fumado cigarrillos hasta los treinta años. Me sentaron mal, y entonces renuncié al tabaco. Trabajo sin recurrir á ningún excitante para forzar la inspiración."—HENRI LAVEDAN.

"Fumar no me es conveniente, pero continuo haciéndolo.

"Yo fumo exclusivamente cigarros, y literariamente nada les debo; al revés, molestias é incomodidades, lo confieso humildemente. Cometo una ligereza en fumar, y la inexperiencia no me excusa."—RENÉ BAZIN

"Considero que fumar es un vicio, una inferioridad. Escrito esto ¿quieren que me excuse?......no sé cómo ni cuándo hacerlo."—PAUL HERVIEU.

"Soy fumador tenaz de cigarrillos egipcios y orientales, y jamás he notado con ellos nada bueno ni malo que influya en mi espíritu, en mi inteligencia."—PIERRE LOTI.



M. Emile Faguet.

Paul y Víctor Margueritte están de tal modo unidos, que el uno deja de fumar porque el otro no lo acostumbra. Víctor refiere que estando en Argelia un zuavo le dió á fumar su pipa, produciéndole tal enfermedad que desde entonces no ha vuelto á probar ninguna clase de tabaco.

La siguiente contestación es de Mr. Francisco de Curel:

"Os habéis equivocado—dice—al dirigiros á mí; yo jamás he sido fumador, ni he ensayado fumar, y lo probable es que jamás use la inútil pipa."



M. Francis de Croisset.

Antes de ser Marcel Prevost el sutil novelista que todos conocemos y admiramos, fué empleado en una fábrica de tabacos, sacando de allá la idea de que "un buen tabaco es verdaderamente una buena cosa." Prevost no fumaba antes de entrar en esa fábrica. Un día le preguntó el jefe que por qué no fumaba; es raro en un joven—añadió,—brindándole un cigarro. Prevost fumó, y desde entonces fuma, pero no mucho, pues cree que todos los excesos son malos. En las horas de trabajo apenas usa el cigarro, pues niega que sirva para ganar dinero con su inspiración.

El maestro Anatole France no se priva de su pipa, la considera un gran placer, la adora verdaderamente y la prefiere á los cigarros más ricos. Maurice Barrés es de los académicos que aprecian más y gustan con fruición del aroma del cigarro, siendo, además, un fumador elegante.

Maurice Donnay dijo: "En el colegio mostré ya mis primeras aficiones á fumar, y luego lo hice con verdadero abuso. Más adelante adquirí la costumbre de mascar el tabaco, como hacen los marineros, y creyéndolo de buen tono. Pero un día, en un salón del gran mundo, una mujer joven, bella y muy distinguida, me dijo al vérmelo mascar...

—¿Qué hace Ud., mi querido Mauricio? Esa es una cosa muy fea, muy baja.

Y desde entonces se me quitó la costumbre, hasta de fumar."

Alfredo Capus fuma y mucho: escribe sus comedias deliciosas entre el humo del tabaco, entre la atmósfera de los cigarrillos y de la pipa.

"Sí—dijo—fumo, fumo mucho, como un turco. Voy eliminando las varias clases de fumar, pues deseo atenerme sólo á los cigarrillos."

Edmundo Haracourt detesta la pipa y el cigarro cuando son fumados por los demás, pero él fuma, sobre todo cuando trabaja, por la mañana, entre cinco y nueve. Enrolla él mismo los cigarrillos, de un tabaco muy barato y ordinario, y de un día para otro deja hechos los que cree fumarse.



Juan Richepin ha contestado en los siguientes términos: "Yo he fumado mucho, prefiriendo cigarrillos del Oriente; no podía trabajar sin fumar. Hace unos tres meses que me propuse sacudir esta tiranía y lo he conseguido; ya no fumo y lo que escribo no se resiente para nada por la "no influencia" del tabaco."

Fuman todos los poetas. Sabemos de algunos como Musset, Baudelaire y algunos otros. Catulle Mendès, el maestro de la poesía moderna, tiene á la pipa por su inseparable compañera, y dice que le inspira mucho.

Para Edmundo Rostand, el cigarro de tabaco oriental es su distracción constante, y fuma mucho, sobre todo en sus expediciones por su finca de los Pirineos.

Henri de Regnier dijo: "Yo he escrito mucho y fumado mucho, usando todos los tabacos, y en todas sus formas. La pipa la prefiero á todo, es como mi confidenta, y hasta gusto del "narguillé" turco y el "kalian" persa. En fin, alguna vez se me ha ocurrido no escribir, pero nunca he pensado en dejar de fumar.

De todo lo dicho ¿qué podemos deducir? ¿que el tabaco inspira? No, no todos están conformes en esto, según hemos visto en la "enquete" transcrita. Sacaremos una sola consecuencia: que el fumar con exceso produce mal, y en esto han estado todos conformes.

M. Catulle Mendès.

LA VENTA DE FLORES EN PARIS



UN VENDEDOR AMBULANTE.

La mujer, en París, más que en ninguna otra parte del mundo, ama las flores. Desde la más encumbrada señora hasta la humilde griseta, gustan de llevar á todas horas prendido al corpiño un ramillete.

Por fortuna hay un medio de adquirir flores diariamente, aunque se disponga de recursos muy modestos; las parisienses lo saben bien: recurrir á los pequeños vendedores ambulantes.

Estos muchachos que se dedican á vender las flores tienen por tienda una barraca; por material de trabajo, una tabla, un cubo con agua, algunos cestos, una bola de alambre y unas tijeras.

Y allí se encuentran lindos ramilletes á precios sumamente bajos, de flores distintas según la estación. Rosas siempre; lilas, claveles, mimosas, narcisos y violetas en algunas épocas solamente.

Los pequeños vendedores hacen su agosto en fiestas en que los obsequios florales son de rigor: el primer día del año, la pascua, el primero de mayo y los días de combate de flores y carnaval.

Los domingos, cuando los estudiantes llevan á pasear á las modistas, es preciso que les llenen de flores los corpiños y la cabeza.

Algunas veces, como por milagro, les llegan ventas extraordinarias cuando menos lo piensan. Oigamos lo que dice un pequeño vendedor:

—"Una vez.........me acuerdo bien; era un día como hoy, domingo por la tarde. De pronto bajó á la estación toda una sociedad.

Eran como quince, todos con medallas y listones. El primero que desfiló vió un ramo de rosas:

—"¿Cuánto?"

—¡Dos francos!

Lo tomó, me pagó en seguida y lo prendió triunfalmente en su solapa. Todos lo imitaron y en un momento se apoderaron de rosas, claveles y margaritas.

¡Dos francos, tres, cuatro, llovían á mis manos y los que llegaron al último se contentaron con llevarse el follaje, ni una flor quedó!"



Un pequeño vendedor.

Hacen la competencia á estos vendedores las muchachas que pasean por las calles con sus delantales blanquísimos y artísticos canastos al brazo ¿Quién resiste la sonrisa de una de estas lindas burguesas que ofrecen al paso á los transeuntes



Puesto de Flores al aire libre.



UNA FLORERA.

rosas menos rojas que sus mejillas y sus labios?

Es claro que los que compran flores por costumbre prefieren hacerlo á estas lindas floreras que al vivaracho granuja de la barraca.

Hay grandes almacenes donde se venden flores, pero éstos sólo son frecuentados por los ricos, por los que no vacilan en dilapidar grandes sumas en la adquisición de una flor rara.

Sobre los 30 millones de francos á que asciende la venta anual de flores en París, 6 ú 8 pertenecen á los pequeños vendedores y á los ambulantes.

El resto á los diferentes almacenes, desde la humilde barraca de la feria hasta el gran almacén de las calles principales.

Las anécdotas en que las flores representan el papel principal son innumerables.

Un día del estío de 1862, una modesta carroza de última clase subía las calles abruptas de Belleville que conducían al cementerio del Pere Lachaise. Tres ó cuatro personas acompañaban el pobre convoy y á pesar de que nada tenía de particular, todos los pasantes se detenían emocionados al saber que aquel carro fúnebre conducía á su última morada á Francisca Pichón, que se había hecho célebre desde hacía 40 años.

En 1822 era la prometida de un sargento de infantería llamado Pierre Bones, el cual con tres de sus camaradas tramó un complot. Este fué el asunto famoso de los cuatro sargentos de la Rochelia que tanto llamó la atención en tiempo de Luis XVIII.

En la mañana de su ejecución Bones pidió á uno de sus guardianes un ramo de violetas, que le fué llevado inmediatamente.

Lo besó muchas veces y encargó al sacerdote que lo acompañaba que lo hiciera llegar á manos de su novia. El abad cumplió la última voluntad del condenado á muerte. Francisca Pichón no lloró, no pronunció una sola palabra, pero al poco tiempo estaba loca.

Su locura era inofensiva y dulce, su cerebro desequilibrado sólo se consagró al imperecedero recuerdo del bien amado.

Desde entonces, cada día Francisca compraba un ramillete parecido al que le regaló por última vez su prometido, y lo colocaba sobre su corpiño. Por la tarde, cuando el ramillete se había marchitado, lo depositaba piadosamente en una bolsa y suplicaba á sus vecinos que cuando muriera la enterraran con sus queridas flores.

Los muchachos la llamaban "La Vieja de las violetas."

El deseo de la pobre mujer fué cumplido: el humilde carro entró al cementerio del Pere Lachaise, llevando como paño funerario 15.000 ramilletes de marchitas violetas, que representaban un caso excepcional: 15.000 días de fidelidad y de amor.



VENDEDOR DE FLORES EN UN BARRIO.



Con su poder fenomenal este hombre opera milagros.

Los ciegos ven y los paralíticos andan.

Los enfermos desahuciados por los médicos son curados por él.

NO EXISTE ENFERMEDAD QUE NO PUEDA SER CURADA.

Hace desaparecer los dolores, cierra las heridas, cura el cáncer, la tuberculosis, los tumores y opera maravillas que asombran á la Medicina moderna y desafían toda explicación.

Notable ofrecimiento de consultas gratuitas hecho á los enfermos y afligidos. Cura á los enfermos en sus casas, sin verlos, tan fácilmente como si estuvieran en su presencia. Invita á los médicos á que le lleven sus enfermos incurables.

Rochester, N. York, E. U. de A.—Correspondencia especial.—Las curaciones casi milagrosas llevadas á cabo por el Señor profesor G. A. Mann, de esta ciudad, son de un carácter tan sorprendente que causan la más viva curiosidad, gran asombro y no menos admiración. El ha devuelto la salud de la manera más incomprensible á enfermos que habían sido declarados incurables por los médicos. El método que él pone en práctica está envuelto en el misterio más profundo, pues es sabido que él no hace uso de ninguna clase de drogas de las prescritas por los médicos. El pretende haber descubierto una cierta ley de la Naturaleza que posee propiedades especiales y que hasta la fecha han sido desconocidas. Haciendo uso de ellas, ninguna enfermedad puede llamarse incurable. El ha demostrado con pruebas irrefutables, que el misterioso poder que este descubrimiento ha puesto en sus manos le permite dar vista á los ciegos, y á los paralíticos el uso de sus miembros. Por medio de este poder, él revive la chispa de vida pronta á extinguirse en enfermos al borde del sepulcro y devuelve la salud aún á aquellos desahuciados por los médicos más renombrados. Parece que él ejerce autoridad absoluta sobre las enfermedades y dicta su voluntad á la misma muerte. Sus consejos son enteramente gratuitos y aunque su saber le pone en condiciones de limitar su práctica á clientes ricos y amasar de esa manera una fortuna considerable, él prefiere dar sus consejos á todo el mundo sin distinción de rango ni fortuna.

"Mi descubrimiento me pertenece," dice él, "y puedo usarlo de la manera que me plazca. Fácilmente puedo curar la tisis, el cáncer, la parálisis, la albuminuria, la neurastenia. No importa el que la enfermedad haya sido declarada incurable. Puedo curar el reumatismo, los desórdenes del aparato digestivo, el catarro, el envenenamiento de la sangre y otras enfermedades que afectan el organismo. Deseoso estoy de dar mis consejos á todos, pobres y ricos. Cuando se trata de la vida y de la salud, el dinero deja de ser ante mis ojos un factor importante. Yo trato al príncipe y al mendigo con igualdad. Ante mí, como ante la ley, todos son iguales. No tengo en cuenta la diferencia social que exista entre mis pacientes. Si es mi voluntad el prestar mis servicios á todos, indiferentemente, nadie puede impedírmelo; diré más, continuaré curando á los enfermos, partiendo de este principio, por tanto tiempo como me sea posible. Lo que otros hagan ó dejen de hacer en nada ha de influenciarme. Creo que estoy en el deber de curar á todos los que sufren; no podría ver impasiblemente á mis semejantes luchar en vano en contra de las enfermedades estando en mi poder el venir en su ayuda, pues nuevamente afirmo que no existe ninguna enfermedad que no pueda curar. Esta afirmación parecerá algo osada, más no obstante, no es nada más que la misma verdad. Conozco el maravilloso poder que poseo, pues que lo he probado infinidad de veces."

"Es sabido que la tisis se considera como incurable; pues bien, no hace mucho tiempo que una joven, Miss H. L. Kelly, de Seal Cove, fué informada por sus médicos que padecía de tisis y que sus días estaban contados. En la opinión de estos médicos la enfermedad era incurable. Puede suponerse la angustia de la joven. No obstante el veredicto de los médicos, yo la he curado, he curado sus pulmones y he devuelto á su cuerpo el vigor perdido. Una señora de Montbeliard quien en la actualidad hace uso de mis servicios, me escribe que está casi curada y que muy pronto podré decir que he ganado una victoria más sobre la muerte; la enfermedad que aflige á esta señora es la tuberculosis."

"La terapéutica moderna nunca jamás ha curado un cáncer; la cirujía es la que lleva á cabo las operaciones, mas el cáncer reaparece y causa la muerte lenta pero seguramente. Yo curo el cáncer sin el auxilio del bisturí, no necesito cortar la carne y aserrar los huesos, mi tratamiento es fácil agradable y no causa ningún dolor. Una de mis pacientes, Mme. Melen, de Covington, padecía de este terrible mal; veía aproximarse á la muerte, mas ella se puso bajo mi cuidado y fué curada completa y radicalmente. La parálisis es otra enfermedad que se supone incurable. El Sr. A Tournant, de Vincennes, Francia, sufría de este terrible mal. Después de unos días de tratamiento pudo dejar el sillón de inválido que había ocupado por más de ocho años. El Sr. Etienne Ducret, residente en la calle de la Fosse, Nantes, Francia, fué curado en ocho días de una neurastenia de la que había estado sufriendo por espacio de once años. Este señor decía á todo el mundo que yo había hecho un milagro en su favor. El Sr. René Larchier, de Champ, par Celle, Francia, había estado sufriendo por más de treinta años de un reumatismo articular, no podía andar y aunque no comía apenas, engruesaba á ojos vista; tampoco le era posible trabajar. Quince días de mi tratamiento fueron suficientes para devolverle la salud."

"El Sr. Seoane Alonso, de Cordobilla la Real, España, fué curado en poco tiempo de la anemia cerebral que por espacio de mucho tiempo había venido sufriendo. La Sra. Esquer, de Baroyeca, Son., México, fué curada en pocos días de una gran anemia que los médicos que la asistían no habían podido combatir."

"Estos casos que cito son tomados á ciegas de entre los muchos testimonios que poseo; si los hago públicos es simplemente con el objeto de probar que no existe ninguna enfermedad incurable. Esas enfermedades se consideraban incurables antes de que yo hiciese mi descubrimiento, mas hoy no pueden conceptuarse de la misma manera."

—¿Cómo podéis llevar á cabo estas curaciones? ¿Por qué poseéis ese poder tan extraño?

"Me tomaría mucho tiempo el explicarlo, mas, ved aquí un libro del que yo soy autor y en el que describo mi descubrimiento y la manera de curar las enfermedades; yo no vendo este libro, lo distribuyo á todas las personas que estén interesadas en mi descubrimiento, lo envío gratis á todos aquellos que me escriban solicitándolo. Aún más, á toda persona que me escriba indicándome el sexo á que pertenece y describiéndome los principales síntomas de su enfermedad, le enviaré el diagnóstico de su caso como así mi libro titulado "LAS FUERZAS SECRETAS DE LA NATURALEZA." También le diré la causa de los síntomas que le aquejan y la manera de obtener su curación por medio de la Radiopatía. Solamente es necesario dirigir una carta á Mr. G. A. Mann. Depto. 462E, Toronto, Ontario, Canadá. A todos los que me escriban les daré pruebas evidentes del poder que poseo.

—¿Creeis que todo el mundo sin excepción se aprobeckará de vuestra generosa oferta?

"Yo digo lo que siento y haré lo que digo; todo aquel que me escriba recibirá mi libro, el diagnóstico de su enfermedad y pruebas evidentes de mi poder, todo absolutamente gratis."

El Mundo Ilustrado

Registrado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894. Impreso en papel de la Fábrica de San Rafael.

Año XIII.—Tomo II | México, 30 de Septiembre de 1906. | Número 14



S. E. REGINALD TOWER,
Ministro de la Gran Bretaña en México.



Fundador y Propietario,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.

Director,
LUIS G. URBINA.

Gerente, LUIS REYES SPINDOLA. Secretario de Redacción, JOSE GOMEZ UGARTE.

Subscripción foránea, por trimestre.... $ 4.50
En la capital, al mes.......... 1.25
Números sueltos.......... 0.50

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.

No se devuelven originales.

¿Buenos, fuertes ó felices?

Ambicionar más de lo que se puede alcanzar, soñar más de lo que se puede realizar, creer en más de lo que es dable probar: he ahí resumido todo el espíritu humano.

El hombre es un Tántalo que, hambriento, sediento, desnudo, aspira á un pan que cree tener á la mano y que no le es dable devorar. ¡El río y el lago á dos dedos y la sed inextinguible é imposible de saciar! San Antonio casto frente á Venus desnuda; Icaro precipitado de los cielos, fundidas al calor del Sol las alas; Sísifo rodando eternamente su roca y la Danaide llenando indefinidamente y en vano su tonel: tal es la actividad humana.

La Naturaleza nos ha tendido una red y preparado hábilmente una emboscada. Nos ha hecho pletóricos de deseos y mezquinos de recursos; nos ha ofrecido el espacio á la vez que nos ha cortado las alas; ha dado á nuestras pupilas la avidez de la luz, pero ha cuidado de rodearnos de sombras; ahí donde buscamos la música sólo encontramos el ruido, y la más sublime de las armonías, la de las esferas, es silenciosa como la armonía de las tumbas

Así mirado el hombre, y así es, le está vedada la felicidad. Imposible es ser feliz aspirando siempre y no logrando nunca; soñando y no realizando; queriendo y no alcanzando. Lo contrario equivaldría á tanto como á preferir el hambre al alimento, el frío al abrigo, la intemperie á la choza ó la lucha al triunfo.

Amamos las flores porque son presagio del fruto, veneramos las raíces porque son el sostén y la vida del tronco; preferimos la estrella al planeta porque aquél despide luz y éste tan sólo la refleja.

Pues bien, la organización humana es tal que si necesita del fruto sólo tendrá la flor; si quiere troncos sólo obtendrá raíces y si sueña en estrellas sólo contemplará planetas.

Trazarse un itinerario y seguirlo, es fácil para el hombre; llegar á la meta, le será siempre imposible. La meta está para él siempre más allá de allí á donde ha llegado y, en consecuencia, jamás le será dable alcanzarla.

Supongamos al hombre como fin la riqueza y supongámosle también el afán y la capacidad de alcanzarla. Está bien; ya es millonario. Calvo, desdentado, dispéptico, odiado y combatido, ¡un infeliz!, llegó á ser Morgan, Carnegie, Rockefeller. Este semidiós de la plutocracia, este mito de la grandeza, este archimillonario ¿es rico? ¿logró su afán? ¿realizó su ensueño? Su limpiabotas cree que sí; la masa del público opina lo mismo; pero él, Rockefeller, Carnegie, Morgan cree que no, y con que él no esté conforme basta y sobra para que no esté contento y crea frustránea su carrera.

Sin duda; quinientos, setecientos, mil millones son algo y quien los posee no tendrá en las calles una mano suplicante ni se verá forzado á buscar en el basurero el mendrugo que ha de impedirle morirse de hambre. Con treinta millones de renta anual, se puede, en rigor y con estricta economía, someterse á la dieta láctea como Carnegie, observar "castidad perenne" como Fedora, digo como Rockefeller, ó adquirir un surtido de cinturones eléctricos ó de frascos de cacodilato como Morgan, para medio poder, á duras penas y sabe Dios con cuántos sacrificios, monopolizar el carbón de piedra, fundar el «trust» del agua potable ó del aire atmosférico y despojar de lo suyo, es decir, de lo de ellos, á algunos millares de cándidos entusiastas de Panamá y admiradores de Lesseps, Bonaparte Wisse, American Governement y demás cómplices del atentado.

Quien ha llegado á esas vertiginosas alturas y alcanzado esos resultados nada despreciables, no ha perdido tal vez el tiempo ni acaso tampoco el dinero, por más que haya dejado salud, bienestar y vida en la estacada; pero la aritmética es inexorable y subyugadora y ella nos demuestra que un millón es nada al lado de diez, y que quien ha adquirido cien con sólo decuplicarlos tendrá mil, así como este tal, y dan ganas de agregarle el por cuál, podría llegar por el mismo camino á diez mil, siempre millones y de la misma moneda.

Pues lo que pasa con el dinero es nada en comparación de lo que pasa con el poder y con la gloria.

Para no remontarnos muy alto ni tomar el asunto desde Adán, demos de barato á Alejandro, á César, á las hordas de Atila y á las chusmas devastadoras de Gengis Khan, y fijémonos tan sólo en Napoleón. Después de haber paseado por Europa sus ejércitos vencedores, de haber sacrificado á su ambición centenares de miles de vidas, de haberse anexado cuanto le había caído á la mano y repartido el resto entre sus cabos de escuadra, todavía exclamaba con amarga y profunda decepción:

—En Europa no se puede trabajar en grande. Si hubiera yo operado en Asia, mandaría un ejército de cinco millones de hombres y subyugaría ya todo el planeta!

Y si hubiera subyugado la tierra, todavía hubiera sentido la tristeza y el remordimiento de no haber dominado el sistema planetario y sentado su solio y extendido su dominación á las estrellas.

¿Cuál es el tormento del hombre de ciencia? No haber penetrado hasta el infinito ni haber descifrado el enigma de lo absoluto y de la esencia de las cosas.

¿Cuál es el infierno del poeta? El haber creado mundos, seres, pasiones, ideales, y no haber sido el creador del mundo.

Así planteada la cuestión, resulta como inevitable consecuencia que el hombre no puede ser feliz; pero no resulta menos irremediablemente que tampoco, en principio, puede ser bueno.

Se concibe, en rigor, que un hombre que ve colmadas sus aspiraciones, realizados sus ideales, satisfecha su ambición, sea noble, generoso y bueno, y ofrezca á los demás hombres, como un mendrugo, lo que desborda y le sobra del banquete que ha presidido y de que ha disfrutado. Pero ese hombre harto, satisfecho, contento de lo que le ofrece la vida, hemos probado que no existe, luego es claro que no puede existir un hombre que noble y desinteresadamente dé á los demás lo que á él mismo jamás le sobra.

Mantener cortesanos y paniaguados, pagar servidores y domésticos, recompensar abnegaciones y sacrificios, eso cualquiera lo hace y se ve todos los días; pero detrás de la generosidad está la exigencia; entre los pliegues del manto que cobija, se oculta el interés que explota; y tras del escudo que protege y la mano tendida que solivianta y eleva, suele ocultarse la codicia que despoja.

¿Qué podemos, pues, llegar á ser si nos están vedadas la virtud y la felicidad, y cortado el camino que á ellas conduce?

La civilización entera contesta: «Si no podemos ser buenos ni felices, al menos podemos ser fuertes. No omnipotentes, sin duda. Dueños del planeta no hollaremos con nuestra planta el astro; no haremos nunca sino mezquina presa sobre el tiempo, sobre el espacio y sobre la materia, que son eternos, siendo nosotros perecederos; en vano lucharemos contra el vicio, contra la miseria y contra la muerte; pero en el rincón del mundo, en el relámpago de tiempo y en el puñado de materia que está á nuestro alcance, la ciencia y la industria harán incesantes prodigios, el hombre hará conquistas indefinidas, y la humanidad, como las abejas en el panal ó las hormigas en el hormiguero, luchará y penará para tener atestado el granero, fecunda á la reina, abundantes y nutridas las larvas y para pulular, propagarse é imperar dolorida á veces, á veces sañuda, pero siempre fuerte y cada día más dominadora.

Y la pregunta que formulamos en el encabezado encuentra, acabará por encontrar respuesta en los resultados de esa brega incesante del hombre por conquistar la fuerza y de ese su interminable afán de dominarlo y subyugarlo todo.

El hombre será feliz cuando llegue á ser suficientemente fuerte, y será bueno cuando sepa servirse de su fuerza y debidamente orientarla para acrecentarla.

El hombre que se siente fuerte, necesita ejercer y ostentar su poder para gozar de él, y quien llega á discernir cual es la palanca más á propósito para aplicar su fuerza y multiplicar su energía, ese hombre, necesaria y fatalmente, llega á la virtud.

Algún día escudriñaremos cómo la virtud y la felicidad no son metas diferentes de itinerarios divergentes, sino etapas sucesivas y necesarias de esa marcha penosa del hombre á través de las cosas con el afán predominante de subyugarlas y de dominarlas; probaremos también que fuerza, dicha y virtud, son tan sólo aspectos, puntos de vista del mismo hecho fundamental, y que el perverso y desgraciado, ó no son fuertes ó no han sabido bien emplear su pujanza física, intelectual ó moral.

Dr. M. Flores.



La Canción del Camino

(Del ultimo libro de Francisco A. de Icaza.)

En la Selva

Se me acerca un caminante:
Desconoce donde está,
Y antes de seguir delante
Quiere saber el viandante
Si descaminado va.

—Buen hombre, en la selva obscura
Hace poco penetré
Y camino á la ventura:
El sendero en la espesura
Ni lo busco ni lo sé.

Vereda Adelante

Vereda adelante
Fatigado sigo;
Sus pasos menudos
Van junto á los míos;
De su manecita
Suavemente tiro
Hasta que se rinde;
Pero yo al sentirlo,
Con su dulce peso
Mi cansancio alivio:
La tomo en mis brazos
Y sigo el camino.

Nube que Pasa

—Ven acá, pobre medrosa;
Pasó la borrasca, alegra
Esa carita llorosa:
Ya la nube que fué negra
Es en el poniente rosa.

Tarde Blanca

Nieva, nieva, nieva....
En vaivén constante
Blancas lanzaderas
Tejen en los aires
Vaporosas telas.

Nieva, nieva, nieva....
De los copos blancos

Se cruzan las hebras,
Y todo por grados
Se esfuma ó se vela:
Y el telón del fondo,
De blancura intensa,
A encontrados soplos
Sin cesar ondea.
Nieva, nieva, nieva...
Una luz grisácea
Los espacios puebla,
Y otra luz más blanca
Brota de la tierra,
Nieva, nieva, nieva....



La Orden del Baño

Solemne ceremonia en Palacio.

Ayer debe de haberse efectuado en Palacio la solemne ceremonia de la imposición de la Orden del Baño al Sr. General D. Porfirio Díaz, por mano del Ministro de Inglaterra en México, el Excmo. Sr. Reginald Tower.

Al acto habrán concurrido, como estaba anunciado, todo el personal de la Legación, inclusa el Sr. Secretario, que se encontraba viajando por el Canadá y que llegó el jueves último á esta ciudad; el Cónsul General en México, Sr. L. J. Jerome, y los vicecónsules de Tampico y Veracruz, todos vistiendo de riguroso uniforme diplomático.

Acerca de la Orden con cuyas insignias acaba de ser distinguido el Sr. Presidente de la República, diremos que, según afirman algunos historiadores, tiene un origen caballeresco, pues la hacen derivar de la costumbre medioeval de hacer que se bañasen los que iban á ser armados caballeros, como símbolo de purificación.

Otros suponen que fué instituída por Enrique IV de Inglaterra, al ser coronado en 1399, para honrar á los caballeros que se habían bañado con él después de haber velado toda la noche que precedió á su coronación.

Esto originó que los Reyes de Inglaterra tomaran la costumbre de crear caballeros del Baño en todas las circunstancias importantes, principalmente los días de su coronación y de su matrimonio.

La orden estuvo por completo olvidada durante un prolongado período, hasta que en 1725 la reorganizó Jorge I. El 24 de mayo de 1847, la Reina Victoria la consagró de nuevo solemnemente, y sirve para recompensar todo género de servicios. Sus miembros se dividen en tres clases: grandes cruces, comendadores y compañeros. A los extranjeros sólo se les admite como miembros honorarios.

Las insignias de los caballeros de primera clase son un listón rojo y una medalla de oro esmaltado, en la cual se ven un cetro, una rosa y un cordón, en medio de tres coronas imperiales, con la divisa: "*Tria juncta in uno.*"

* * *

Con motivo de este honor que recibe el señor Presidente de la República, y que le confiere una nación tan amiga de México como lo es Inglaterra, diremos que ésta envió en el mes próximo á su nuevo Ministro Plenipotenciario y Enviado Extraordinario para substituir al Excmo. señor George Greville, que por algún tiempo estuvo entre nosotros con aquel carácter, retirándose después de la carrera diplomática.

La Legación estuvo, en tanto llegaba el señor Tower, representada por el Secretario señor Max Müller, con el carácter de Encargado de Negocios.

Una vez que arribó á la capital mexicana el señor Tower, instalóse la Legación con todo lujo en una magnífica casa de la Avenida París. Ya traía consigo el distinguido diplomático muebles preciosos para la casa, entre ellos algunos chinos, alemanes y de Baviera, muy notables: cuadros de gran mérito artístico, acuarelas, grabados en acero, retratos de hombres de Estado y personas prominentes de Inglaterra, y hasta ricos "gobelinos" para el adorno de la paredes, y los cuales dan á la residencia cierto aspecto señorial de marcada elegancia.

Con todos estos elementos y los que el Sr. Ministro adquirió después puso la casa, que la verdad, está muy elegante y confortable. El salón principal, sencillo y cómodo, encanta por los tonos claros que lo caracterizan. En él tiene el señor Tower su despacho. Un ajuar francés moderno, una mesa china muy curiosa, estatuas, biombos y jardineras, rodean todo el espacio, y objetos también chinos de metal y porcelana se encuentran allí diseminados, viéndose sobre el muro un rico tapiz de los que antes indicamos.

El comedor es vistoso en alto grado: lo adornan dos aparadores de madera tallada alemanes, macetas con plantas naturales, varios muebles adecuados al objeto que se destina la pieza y una bonita colección de cuadros.

Hay á la entrada un saloncito que se distingue por estar formado con muebles, cortinas y cuadros, todos chinos. Los primeros son de madera blanca esmaltada y forros de seda verde Nilo, y allí se ven los retratos de SS. MM. los Reyes de Inglaterra y una colección de preciosas acuarelas.

A la entrada de las habitaciones, ó sea en el recibidor, hay un bonito tapiz y un sofá chino de madera y metal, muy antiguo. Los cuartos privados están en la parte alta, y las oficinas de la Legación en el fondo de la casa, que tiene un hermoso corredor con finas plantas, como en alegre «serre.»

El señor Tower es una persona de trato afable en alto grado; posee varios idiomas, incluso el español; ha viajado en su larga carrera diplomática por el mundo entero, representando á su país en varias comisiones importantes, y esto ha sido causa de que goce en Inglaterra de un alto prestigio y consideración, todo lo cual creemos ha de ser apreciado debidamente por la sociedad de México y por los altos círculos políticos y diplomáticos.



Insignias de la Orden del Baño.



Estuche conteniendo las insignias de la Orden del Baño.



EN HONOR DE UN INSURGENTE

El Ayuntamiento de Tepecoacuilco [Guerrero] acordó dirigirse últimameute á la Legislatura del Estado, pidiendo que se pusiese á aquel pueblo el nombre del heróico insurgente Valerio Trujano, que tanto se distinguió durante el sitio de Huajuápam, famoso en la historia de la revolución de Independencia.

El Congreso de Guerrero acordó de conformidad con la solicitud, y, con este motivo, los vecinos del pueblo mencionado, que fué cuna de aquel indomable suriano, organizaron para honrar su memoria una manifestación que tuvo efecto el 16 del corriente, tomando parte en ella los vecinos más caracterizados de la localidad.

Con respecto al retrato de Trujano con que ilustramos estas líneas, debemos advertir que una verdadera casualidad hizo que se encontrara en una aldea de Guerrero, entre papeles que se suponían sin importancia.

Trujano se distinguió siempre por su valor y su honradez; durante el sitio de Huajuápam y en Tehuacán hizo prodigios como soldado, y uno de sus méritos principales, consistió en lograr que sus tropas se mantuvieran siempre bajo la más completa disciplina. Para hacer en pocas palabras el elogio de Trujano, bastará decir que era un simple arriero cuando fué invitado á servir á la causa de los insurgentes, y que, á tal solicitud, contestó que debía ciertas sumas de dinero á algunos comerciantes españoles de Tepecoacuilco; que primero quería pagarles lo que les adeudaba, haciendo los últimos viajes con sus mulas, y que después abrazaría aquella causa, en bien de la Patria. Hizo los dichos viajes, y con el producto de



Fachada del Edificio de la Legación Inglesa.

Antesala de la Legación Inglesa.

ellos y con lo que le dejó la venta de sus acémilas, cubrió sus deudas. Libre ya de compromisos se lanzó á la lucha, diciendo que si antes no lo había hecho era porque no se creyese que por no pagar se alistaba en las filas de los independientes.

Valerio Trujano.

El Dr. Mora recuerda esta anécdota en su "México y sus Revoluciones" y asegura que Trujano jamás fué sorprendido por el enemigo, pues, vigilante siempre, hacía guardar á sus soldados la mayor disciplina y castigaba con toda severidad la menor falta de cumplimiento en el servicio.



¡LAS VOCES SE VAN!

Si á mediados del siglo pasado la humanidad cantante pudo preciarse de poseer la pléyade de cantores más brillante que jamás se haya oído, tal parece que al mediar el presente no habrá de encontrarse ni un solo clarín en la selva ni de gorgear ningún ruiseñor en la enramada.

La voz humana, potente, flexible, extensa, bien timbrada y bien impostada va haciéndose cada vez más rara, y especialmente la voz de tenor tiende á desaparecer á gran prisa.

Hace cincuenta años en cada batelero napolitano, en cada herrero catalán, en cada universitario de Heidelberg ó de Goetinga, en cada soldado francés había un cantante y solía haber también un artista. Se les cosechaba en espuertas; los empresarios tenían que desecharlos en masa por exceso de demanda y los desairados se iban por esas calles de Dios, y poblaban el ambiente con sus serenatas sentidas, con sus dulces nocturnos, con sus corales potentes.

En las tratorias venecianas solían oirse dúos, tríos y quators vocales que ya los quisiéramos hoy para la Grande Opera de París, y por una lira, cualquiera podía ofrecerse á la hora del almuerzo un concierto vocal de primo cartello

Las voces femeninas ¡ni se diga! ¿Qué dama de aquella edad de oro de la voz y del canto no gorgeaba los grupetos de Rossini ó las caval-



Legación Inglesa. Comedor.





Legación Inglesa.—Detalle del comedor. Salón chino.

lettas de Verdi ó de Bellini como no se gorgean ni se declaman ya hoy ni en la Scala de Milán?

¡Aquello sí que era coser y cantar! Todo el mundo tenía voz y todo el mundo sabía cantar.

Solían los grandes teatros tener por medias docenas los "juegos" de cantantes y de primera talla casi siempre. Rubini, Mario, el divino García, Duprez, Nourrit, Levasseur, Lablache, la Sontag, las Marchizio, y poco después la Miolan Carvalho, la Patti, la Nilson, Tamberlick, Gassier solían darse recíprocamente la alternativa en un mismo teatro y en una misma temporada;y el Real, de Madrid, la Scala, la Opera de París ofrecían al público, no estrellas aisladas y de brillo dudoso, sino constelaciones de astros de primera magnitud.

En el mismo México tuvimos, allá por el año 54 del pasado siglo, dos teatros de ópera funcionando á la vez y ahí figuraban la Sontag, la Peluffo, Beneventano y otros más de primera línea. Y cerca de veinte años después hemos visto á la vez á la Peralta, Tamberlick, Gassier y Maffei formar el cuarteto más asombroso que pueda oirse.

Hoy todo ha cambiado. En el campo antes fecundo y cuajado de espigas, brota tan sólo hoy uno que otro grano y en el jardín exuberante de otra edad apenas si se divisa alguna que otra flor.

Y esto pasa en los momentos en que la ópera ha desbancado al drama, en que la demanda de cantantes es más intensa y los emolumentos rayan casi en lo fantástico, y en que Conservatorios é institutos líricos abren ampliamente sus puertas, prodigan á porfía la enseñanza y hacen un verdadero derroche de técnica.

Los empresarios, los médicos, los economistas, los moralistas, los teólogos se toman á dos manos la cabeza y se preguntan de qué depende y á qué puede atribuirse esa progresiva escasez de voces y la fragilidad y escasa resistencia de las pocas que aún quedan.

Los empresarios y los economistas están contestes en afirmar que hay pocas voces porque se pagan muy caras, que la demanda ha dado al traste con la oferta de laringes, que con tal de salir pronto al teatro los cantantes educan menos su voz y pronto acaban con ella.

Los moralistas y los teólogos afirman de consuno que las voces disminuyen en razón de los progresos del liberalismo, de la tibieza de la fe religiosa y que es el Conservatorio laico el culpable de la afonía progresiva de que venimos adoleciendo.

Los médicos han llegado á pretender que la buena voz, la de tenor especialmente, es de origen patológico y va desapareciendo con los progresos de la higiene pública. Y por último, los antropologistas y sociólogos explican el hecho diciendo que la voz humana en el salvaje es atenorada y aguda y que con los avances de la civilización se hace cada día más grave y profunda; á la vez que los Piccinistas sostienen que es la música moderna declamada y alharaquienta la que mata las laringes en sus nidos y las asfixia en su cuna antes de que hayan nacido.

Omito las opiniones de los temperantes, que achacan al tabaco y al alcohol el gravísimo mal.

¿A quién creer y por quién optar? ¿De qué lado está la razón y en qué botica el remedio?

Averígüelo Vargas. En la especie más cuenta tiene profesar un prudente eclecticismo. A nuestro juicio pasa con los cantantes lo que con los espadas de cartel: cada día más caros y cada día "má malo," tal vez precisamente por lo caros; á la vez el escepticismo y sus progresos influyen algo, pues si bien los artistas siguen creyendo en Dios, cada día creen menos en su arte, más en el dinero y tienen menos caridad del prójimo; que el alcohol y el tabaco influyen, que las voces de los hombres cultos son más graves, menos extensas y más frágiles que las de los salvajes; y que hay un patente abuso y una orientación defectuosa de la técnica vocal y del arte lírico-dramático, es también indudable.

Pero lo que importa hacer resaltar, por ser verdadero, tanto como desconsolador, es que ahora pagamos de lo lindo, oímos menos y más malo, y nos aburrimos en proporción de lo que gastamos.

A bien que así anda todo. Comemos menos y nos cuesta más; los arrendamientos suben y las casas se achican; vestimos de telaraña á precios locos, y nos calzamos con malas pieles á precio de oro.

Y habíamos de protestar contra los cantantes sin voz, nosotros, especies de excomulgados que pagamos alumbrado eléctrico para vivir á obscuras, que encendemos estufas americanas para tiritar de frío, y nos arruinamos en panaceas para echar á perder nuestra salud!

¡Escrúpulos de monja! Todavía bien miradas las cosas, es en el teatro donde se nos roba menos.

T. Nohr.



Legación Inglesa. Salón donde despacha el Sr. Ministro.



Grupo de concurrentes al banquete de la Asociación del Colegio Militar.



Sr. Ignacio Molina.

LA ASOCIACION DEL COLEGIO MILITAR

BANQUETE EN EL TIVOLI

Entre las agrupaciones más notables con que cuenta México, ocupa lugar muy señalado la que lleva por título "Asociación del Colegio Militar," así por lo numeroso de sus miembros y por lo útil y práctico de sus trabajos, como por el espíritu de compañerismo y de afecto que los une.

Tiene por costumbre la referida Asociación celebrar banquetes anuales, en los que reina siempre una completa harmonía y se estrechan aún más los vínculos que á todos sujetan. Pero el celebrado el domingo último, 23 del corriente, tuvo una importancia mayor que los de otros años, por tratarse de una ceremonia que tiene su curiosa historia.

Como es sabido, existe guardada una botella de vino con el objeto de que la beba el último superviviente de la gloriosa jornada del año de 1847, y el señor Ingeniero Don Mariano Alcérraca había donado dos copas de plata dorada para que en ellas se apure el referido vino. La entrega de éstas era lo que en el banquete iba á haber de extraordinario; y, en efecto, las recibió esedía el señor Ing. Don Ignacio Molina, pues los otros supervivientes, Don Antonio Sola y Don Santiago Hernández, no fueron, el primero por enfermedad, y el segundo por encontrarse ausente de México.

La mesa estaba colocada en el salón principal del Tívoli, viéndose adornada con muy buen gusto y refinada elegancia. El lugar de honor lo ocupaba en primer término el alumno superviviente, señor Molina, teniendo á su derecha al señor Ingeniero Don Ignacio de la Barra, Presidente de la Asociación, y á su izquierda al señor Coronel Don Félix Díaz, siguiendo á uno y otro lado los señores General Eugenio Rascón, Ingenieros Guillermo Beltrán



Sr. Ingeniero Mariano Alcérreca.

Puga, Daniel de Garza, Alberto Robles Gil, Gonzalo Garita y José Manterola, General Joaquín Beltrán, Coronel Enrique Torroella, General Bernardo Z. Palafox, Teniente Coronel José M. Servín, Profesor Ildefonso Estrada, Ingenieros Salustio Ambros, Pablo Salinas y Delgado y Carlos García Aguirre, Luis G. Ortiz Molina, Doctor Constancio Peña Idiáquez, Capitán Celso Acosta, Manuel Iberri, Ingeniero Albino Zertuche, Luis G. Arenas, Prof. J. A. Zertuche, Coronel Rafael Dávila, Lic. Raul Lalanne, Diputado Horacio Lalanne, Ingeniero Rafael Vásquez, Prof. Antonio Crespo y Echeverría, Lic. Rafael Aponte, Ingeniero Manuel Barrios, Francisco Alegre, Dr. Alfonso Montenegro, Carlos y Gabriel Guerrero, Prof. Enrique Groso, Ingeniero Luis Anguiano, Ignacio Moreno y Veytia, Ingeniero Francisco Prado y Tapia, Ingeniero Isidoro Solache, Rafael Pacheco, Arturo Burgoa, Francisco Contreras, Lic. Fidencio Hernández, Leopoldo Camarillo, Manuel A. Green, Alberto Aragón, Manuel Larios, Lic. Luciano Varela, Ingeniero Luis G. Aragón, Manuel Tinoco, Rufo Sada, Gabriel F. Aguillón, Adolfo Bernáldez, Wilpiano Vásquez y Carlos Saviñón.

Al terminar el "menú" usó de la palabra el señor Molina, y con acento lleno de emoción hizo presente su gratitud y la de sus dos compañeros ausentes, por el obsequio de las copas, siendo sus frases muy aplaudidas por lo sinceras y elocuentes.

El señor D. Adolfo Bernáldez, acto continuo, recitó un poema que fué escuchado con grandes muestras de agrado. También hablaron los señores General Joaquín Beltrán y Prof. Carlos Tinoco, en brindis muy entusiastas.

La Banda de Policía tocó durante la comida las piezas más escogidas de su repertorio. La fiesta dejó gratísima impresión en todos los concurrentes.



VESPERALES

Tomo la lira, y en su cordaje,
Bate una queja leve ala rota......
Y un melancólico canto salvaje
Me brinda su estro....¡y el verso brota!

Sus blancos ojos cierra la tarde;
Vuelan mis rimas hasta tu oído;
¡Y en vano portan la luz que aún arde
De los amores que das á olvido!

Un sueño baña su nivea pluma
En ese múrice del sol que muere....
¡Y una tristeza tenaz me abruma!
¡Y una nostalgia tenaz me hiere!

¡Oh, ven, que mire yo en tu pupila
Morir la tarde, sus lampos de oro!....
Vésper emerge, tiembla y vacila,
Y entre las flores riega su lloro....

La noche avanza silente y pía.
Mas tu recuerdo despliega el ala....
¡Oh llanto, brota del alma mía
Y tremulante moja y resbala!

JOAQUÍN RAMÍREZ CABAÑAS.

Coatepec, 1906.





La mesa de Honor.





Copas obsequiadas por el Sr. Alcérreca á los supervivientes de 1847, y botella de vino destinada al último de ellos.

MALES DE AUSENCIA

I

Sauzal es un poblado diminuto y tranquilo, se levanta risueño y blancuzco entre naranjales olorosos y grandes y copudas acacias. Sauzal es un pueblo pequeño, lleno de paz y de poesía. Tiene unas cuantas casas cenizosas y una fuente cristalina. Y tiene una iglesia vetusta y severa, de torre gris......

***

En Sauzal habita una muchacha hermosa, garrida, de grandes ojos morunos y tez pálida; una muchacha que, entre los claveles mustios de su boca pequeña, esconde un tenue gesto de dolor. ¿Sabéis cómo se llama esta muchacha melancólica? Se llama Rosalía. Yo la ví una tarde de otoño, camino de la fuente. Ya las hojas de los naranjos comenzaban á tornarse amarillas. Ya estaban un poco musgosos los troncos de las acacias. Y por la carretera, al son de cantares bravíos, las mozas del pueblo se alejaban rápidas. Arremolinábanseles las faldas recias á impulsos de viento fuerte, y sus caderas amplias sostenían el cántaro de barro. En esa tarde conocí á Rosalía. Triste, pausada, sin brillo en los ojos, sin risas ni cantares sobre los labios, se encaminaba á la fuente. Yo os digo que debe sufrir mucho una muchacha bonita que va triste á la fuente. Las fuentes, en los pueblos, son lugares de citas. A la fuente van las mozas con premura. A la fuente han ido antes sus cortejos. Y allí, mientras los cántaros grandes se colman del agua cristalina que en delgado chorro mana, las mozas y los mozos platican en voz baja y con quedo decir se juran amor eterno....

II

Y ¿por qué está triste Rosalía? ¿Por qué sus piés, que son pequeños y lindos, se mueven tan poco á poco? ¿Por qué no vibran sobre sus labios las alegres canciones campesinas? Es bonita; es joven. ¿Acaso nadie le aguarda junto á la fuente?

Rosalía tiene una triste historia de amor y de olvido. Rosalía guarda dentro del corazón amante, la negra y honda desesperanza de las almas que amaron mucho y hubieron de sentir el frío de todas las perversidades.

Rosalía tuvo un novio que la juró quererla eternamente; tuvo un novio que la aguardó muchas tardes á la vera del agua cristalina; un novio que, una mañana de invierno, nebulosa y triste, partió á tierras extrañas. Y desde entonces, Rosalía vive apenada, acongojada. Secáronse en sus mejillas las rosas y la divina ilusión huyó presta del alma. Y ya no canta. Y ya no ríe. Y ya no tiene prisa por llegar pronto á la fuente......

***

Yo la ví pasar sola, apenada, andando lenta por la carretera; la ví pasar, y una congoja indecible desgarró mis entrañas. Se perdió en un recodo, y yo, y la alegre caravana de amigos, reanudamos nuestra marcha. Semanas después, días antes de abandonar las tierras fecundas de Canarias, quise contemplar de nuevo la cara pálida y los ojos tristes de Rosalía y la rosa enferma de su boquita seductora. Y en una tarde de invierno, sobre cabalgadura humilde, me encamine al pueblo hermoso de Sauzal, blanco y sencillo, enclavado entre acacias ya sin follaje y entre escuetos naranjales, sin verdor de hojas ni perfumes.

Yo llegué á la vivienda pequeña de Rosalía. Junto al portón un caballo blanco piafaba impaciente. Era el caballo del médico. Yo llegué á la vivienda pequeña de Rosalía; y al tocar al umbral ví al médico, cejijunto, rodeado de un grupo numeroso. Y yo oí las palabras del médico: "se muere y se muere, y no sé de qué; no tiene nada, no padece, no sufre, pero poco á poco va faltándole la vida......"

Yo ví partir al médico. Era un hombre ya de cabello blanco. Subió sobre la recia silla de montar, ágilmente. Y se alejó presuroso, sin volver la cara. Yo permanecí indeciso junto á la puerta. Ya los familiares se habían internado. Yo permanecí indeciso junto á la puerta. Y luego, apenado, entristecido, me alejé también, caballero en mi cabalgadura. La noche había cerrado. Y los rayos primeros de la luna iluminaban las cumbres blancas del Teide, allá á lo lejos, entre las negruras.

Me alejé, carretera adelante, y en mi alma hubo entonces tristeza, desolación, amargura. Yo amo las bellas cosas. Y no hay nada que me apene tanto como estas muchachas bellas que agonizan de amor, llorando las ausencias y las ingratitudes de los hombres malos.

L. Frau Marsal.



El Jefe del Estado Mayor del Sr. General Díaz, y un grupo de guardias presidenciales, vistiendo el nuevo uniforme de gala.



JUNTO AL LAGO

(TRABAJO QUE OBTUVO EL QUINTO PREMIO EN NUESTRO CONCURSO DE CUENTOS NACIONALES)

Desde mucho antes que las primeras tenues claridades del día blanquearan el cristal de la laguna, empezó á caer de la torre, como lluvia mansa, sobre el pueblo aún dormido y sobre las aguas quietas, la salmodia triste de aquella música. Ya el sol apareciendo esplendoroso en un cielo sin nubes, sobre los cerros cubiertos de verduras húmedas aún por las nieblas de la noche, halló al flautista acurrucado junto al alto pretil, bajo la única campana, dando al aire un airecillo fresco y suave, tan suave que no alcanzaba á rizar el espejo del lago las notas plañideras de su siringa de carrizo. Y la mañana desplegó, por fin, radiosa sus pompas triunfales y las aguas se tiñeron por el oriente de púrpura y de gualda, y las estrellas últimas se anegaron en aquel doble mar de luz y de colores, en el que se destacaban y reflejábanse con puros contornos los árboles de las quintas de la ribera y los mástiles desnudos entonces de las pequeñas embarcaciones; y el puertecillo se animó con los mil ruídos de un despertar de fiesta, sin que cesase de llover desde la torre la salmodia de aquella música plañidera. Y todo el día fué así. Los fieles madrugadores indios de los villorrios y de las rancherías que bordan la laguna, ciñéndola con el cinto de verdor y de flores de sus huertos, la oyeron casi sin darse cuenta de ello, ¡la habían escuchado tantas veces! Sorprendió un instante por su novedad á las ancianas devotas y á las señoritas elegantes de la colonia veraniega. Algún curioso hasta inquirió la causa de hallarse aquel viejo pescador muy conocido, de atezada tez y de greñas canosas, entregado en lo más alto de la torre á tan desusada ocupación y como ninguno de los remeros, que esperaban parroquianos, supiese responderle, fué al cura, la única persona razonable, en busca de mejores datos.

El cura en realidad no supo decir más, sino que aquello era una costumbre piadosa, un acto de devoción cuyo origen y objeto ignoraba. En cambio conocía muy bien al flautista y de su historia sí dió amplias informaciones. Y es esta historia, la humilde historia de un infortunio obscuro y vulgar, la que quiero referirte ahora á tí, que pasas los veranos en aquel pueblecillo en que el protagonista del drama, de la tragedia diré mejor que oirás de mis labios, vivió con sus dolores; á tí, que tal vez lo habrás visto como lo ví yo, encaramado en la torre de su parroquia dando al aire de la mañana sus notas plañideras.

Encarnación Rodríguez contaba cuando lo conocí sus ochenta años. Asegurábanlo así, al menos, los más viejos moradores de la playa, porque en verdad nadie que no supiese la extrema longevidad que alcanzan algunos de su raza lo hubiera creído, viéndolo tan entero, tan robusto y tan ágil. Por lo demás, la fecha precisa de su nacimiento no la sabía ni él mismo, y apenas si hubiera podido conjeturarse—á tener alguien interés en averiguarla—de las vagas noticias que su memoria ya débil y vacilante, guardaba de acontecimientos históricos remotos y de personajes de mucho tiempo atrás desaparecidos. Acordábase así de haber estado, niño, pero ya capaz de manejar un mosquete, en Mexcala, con su padre, uno de los heroicos aunque anónimos defensores de la isla. De los viejos insurgentes que capitanearon en aquella ocasión memorable á los indígenas y para vencer á los cuáles tuvo el Gobierno Virreinal que dar verdaderos combates navales, armando en aquel mar interior toda una escuadra, tenía Rodríguez grabadas en la mente las austeras figuras. De ellos, de sus caracteres, de sus costumbres, de sus trajes, de sus hechos y hasta de sus dichos más insignificantes, podía hablar cuando aún no era tan viejo ni había sufrido aún tanto, durante horas enteras en la canoa, á los pasajeros á quienes llevaba á tirar en las ciénegas del río, y á los compañeros en las tertulias de la taberna. Menos, pero algo todavía, contaba de los tiempos en que fué soldado y á las órdenes de Don Santitos, se batió por la libertad y por la Reforma en Ahualulco y Atenquique. A veces, ya muy pocas, refería también la historia de su pueblo, de aquel pueblecillo, antes obscuro, sólo de unos cuantos amantes de la naturaleza visitado, que la moda había convertido de pronto en estación balnearia y veraniega. Y vaya si conocía él bien aquella historia. Podía decir de quienes habían sido, de cinco generaciones atrás, los terrenos en que se alzaban los *chalets* y las *villas*, como los periodistas de tránsito llamaban á aquellas casas del pueblo de arquitectura más ó menos pretensiosa. Precisamente los mejores y más ventajosamente situados de esos solares fueron suyos y él el primero en aprovechar, enriqueciéndose en unos cuantos días, aquel capricho de la fortuna que hizo en cualquier rato que los habitantes de la capital cayesen en la cuenta de que tenían casi al alcance de la mano un Vevey ó un Vellagio en miniatura. Pero si contaba de buena gana los detalles de esa transformación, no decía nunca cómo y de qué manera habiendo vendido, con más de un mil por uno de utilidad, las tierras de sus padres heredadas, había llegado á la negra miseria de aquella su vejez, sin barco propio, sin más abrigo que unos cuantos andrajos, ni más pan que el que á costa de rudas penas y sirviendo á otros se ganaba difícilmente y no todos los días. Pero si él, discreto hasta la obstinación, nada decía de las causas de su ruina, no eran éstas en el pueblo ignoradas. Todos sabían que Rodríguez, al retirarse de sus andancias de soldado á la paz de su hogar, se trajo una moza de fuera, con la que acabó por casarse al nacerles un hijo. A haber querido para consorte una mujer de su misma tierra, habríale hallado tan bonita como la que tan lejos fué á buscar, é indudablemente más buena. Habríale bastado con poner los ojos en cualquiera de las muchachas núbiles de la vecindad, y con robársela. Con robársela, no por gusto de novelescas aventuras, sino para seguir la tradicional costumbre que por aquellos rumbos exige que á todo matrimonio legítimo preceda un rapto, un rapto que es una comedia cuyos detalles se conciertan con los padres de la que ha de ser raptada, de tal modo que éstos saben de antemano la hora en que la joven se saldrá del domicilio, el camino que tomará la pareja y el punto y momento en que habrá de dársele caza. Después con aguantar algunos palos—cuestión de pura fórmula—y llevar á la novia á la iglesia, y cargando las dos sendas y pesadas cruces, recibir la bendición del cura, hételo ya hombre hecho y derecho y jefe de familia. Mas prefirió á sujetarse á todos esos trámites, probar suerte y bien caro pagó su amor á lo desconocido. Salióle su mujer borrachona, despilfarrada y sucia, y, lo que era aún peor, no muy fiel. Dios quiso, por fin, llevársela y dejarlo en paz, con un chiquillo en el que puso toda su adoración. Tanto lo quiso, que en vez de hacerlo, lo que él y los que cuanto en torno suyo vivían, eran, labrador por temporadas y por temporadas marino......de un mar de agua dulce, como no en balde había corrido tierras y aprendido algo, apenas supo de la fundación de una escuela en el pueblo, cuando lo envió á ella, para que se civilizase. Salió Nicolasillo - que así se llamaba el hijo de Encarnación -despabilado y listo, y una vez que el dómine lugareño le hubo enseñado cuanto supo, su padre, malbaratando algo de lo poco que entonces tenía, y privándose áun de lo más indispensable, lo llevó al seminario de la capital.

Aunque era liberal, y no así como quiera sino de los de cáscara amarga, y había peleado bravamente con los mochos, Encarnación no concebía nada más alto en la sociedad ni más respetable que un sacerdote. Pero Nicolasillo no despuntó por ese lado, y al llegar al derecho canónico, después de brillantes estudios de latinidad y filosofía, manifestó su resolución de ser abogado. Y lo fué. Pintar menudamente todos los sacrificios que tuvo el padre que imponerse para que el mozo alcanzase el codiciado título, fuera cuento de nunca acabar. Cada uno de los exámenes, cada uno de los pasos de aquella larga carrera, representó para el viejo

una nueva y á cada día mayor privación. Sin grandes necesidades que satisfacer y con algunos aunque nc muy lucidos bienes de fortuna, enfermo, justo y conveniente hubiera sido que Chón diese al fin descanso á sus viejos huesos y les proporcionara uno que otro regalo. Pero ¡quiá! Ya no digo el cigarro de hoja y tabaco *macuche*, la copa de mezcal con los amigos y la partida de *tute* ó *rentoy* en la playa, ni aun el calor de una mala frazada en el invierno y el alivio de la friega recetada de caridad, por un médico veraneante, podía Rodríguez concederse. ¡Todavía si todo eso lo hubiera pagado el hijo con solicitud y ternezas! Pero el hijo, ¡bueno estaba el hijo! Ya desde el seminario se avergonzaba de la humilde condición de su padre, y recibía sus visitas con mal oculta contrariedad, que no podía vencer ni el goce de los regalillos, pescados, frutas, alguna que otra peseta, que el viejo le llevaba. Después en el colegio civil, antes sus camaradas, hacíalo pasar por un mayordomo ó por un criado. Al obtener el título y meterse de hoz y coz en enredos electorales y políticos, llegó en las redacciones de los periodicuchos en que escribía, á arrebatarse de ira á la presencia del autor de sus días, y á significarle que no lo visitara. Torpemente pretextó para ello un interés filial que no engañó á Rodríguez. ¿Para qué se ha de imponer Ud. á sus años la molestia de estos viajes? Yo iré á pasar á su lado algunas semanas; yo seré el que lo busque siempre que pueda. Y claro es que no lo buscaba nunca. Escribíale, eso sí, y á menudo, pidiéndole siempre dinero en cartas secas y apremiosas. Y así trabajando el uno hasta matarse por el otro, y éste dejándose querer, sorprendió á ambos la súbita transformación del pueblecillo, teatro de las proezas y de las penalidades del anciano.

Los terrenos que aún conservaba vendiéronse á precios exorbitantes y Encarnación fué rico. Entonces sí vino á verlo Nicolás. Quería casarse, fundar una familia, y las monedas enterradas en un rincón de la choza salieron á luz y se emplearon en adquirir los muebles, perifollos y chucherías indispensables para la boda. A ella no fué invitado el pobre mártir.—Ud.—díjole su verdugo—se encontrará entre personas como los parientes de mi mujer, orgullosos é intratables. No venga Ud., que ya le traeré á Carolina y verá cuán buena es y cuánto lo quiere!

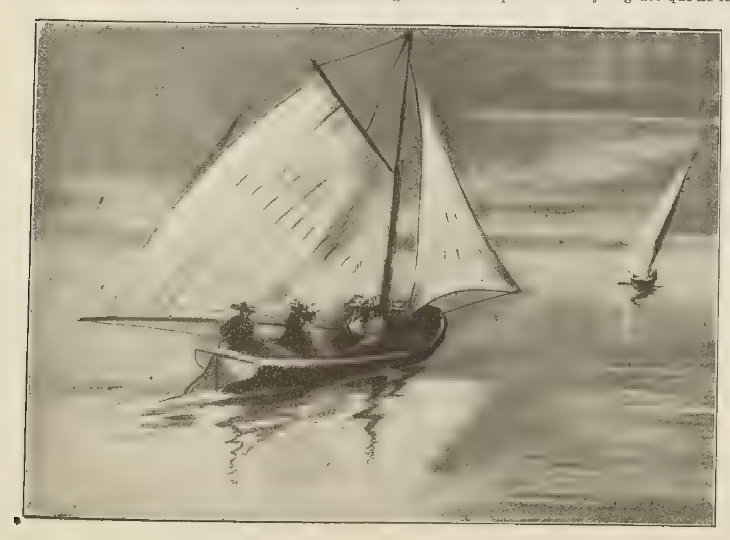
Mas el viejo deseaba conocer á su nuera y fué al enlace. Demasiado altivo para soportar desprecios, contentóse con atisbar á la novia en la iglesia, detrás de un pilar, y pudo, durante unas cuantas horas, mirarla á su sabor, flacucha, rubia y pálida, con su vestido blanco y á través de su velo vaporoso.

Después no la vió más. ¡Oh, aquella ocasión! En la niebla borrosa que era su vida desde que el hijo ingrato le faltaba, sólo un episodio destacábase, fúlgido é instantáneo como un relámpago. Fué en la tarde de infausta en que un vapor se hundió, de vuelta de una jira en la laguna. ¿Por qué capricho del azar hallábase en el lugar de la catástrofe? No podía recordarlo más tarde. Lo que sí recordaba es que, nadador intrépido, él había sido uno de los que se arrojaron al río á salvar á los náufragos. Y en uno de los cadáveres tendidos en la ribera sobre un lecho de cañas, creyó reconocer, desmesuradamente abiertos y vidriosos, aquellos ojos azules que había visto en una iglesia, bajo el velo blanco y la corona de azahares. En su impasibilidad de indígena no le ocurrió siquiera averiguar el nombre de la muerta. Fué para él una de tantas como vió en aquel día trágico, sin que una sola lágrima humedeciese sus párpados, sin que un solo músculo de su cara, seca y rugosa, se contrajese por la emoción ó por el espanto.



Después, vuelto á la sombra de su existencia de trabajo, siempre igual, supo vagamente que su hijo triunfaba, que era sucesivamente juez, diputado, secretario de gobierno, hasta gobernador interino de su Estado; que tenía hijos. Habláronle de dos niñas blancas y hermosas, que eran sus nietas, y hasta le dijeron que solían venir algunas veces al puertecillo en que él vegetaba dolorosamente. Acaso las había paseado, como á tantas otras chiquillas elegantes y bulliciosas, en la vieja barca de su patrón. El no amaba á los niños, ni éstos tampoco le querían. No sabía sonreir ante sus gracias inocentes y ellos lo encontraban sobradamente áspero y triste.

Y allí estaba aquella mañana, solo, en la torre, bajo la esquila ya mohosa, dando al viento las notas de su salmodia plañidera. ¿Pensaba al soplar en el tubo, en aquellas nietezuelas desconocidas, á quienes nunca vería y las que tampoco cerrarían sus ojos cuando la muerte viniese? ¿En el hijo ingrato que no le enviaba para sus viejos días un socorro, ni la limosna siquiera de una palabra cariñosa? O remontándose más lejos: ¿en la mujer que le amargó la vida? ¡Quién sabe! Acaso con la flauta entre los labios y la pupila inmóvil y ya casi ciega fija en el confín del lago, no pensaba ni en eso, ni en nada. Acaso al hallarse allí no sabía ni qué estaba haciendo, ni por qué lo hacía. Era algo, un resto de un pasado que con él se iba. Como sus padres y como sus abuelos hasta donde la tradición se perdía en la noche de los siglos, él tocaba en la torre en los viernes santos, obediente á una costumbre cuyo origen y cuyo objeto no se cuidaba de inquirir, lamentando con aquella su música quejumbroso la muerte en días remotos y en lugares lejanos de un Redentor para él desconocido. Cuando bajase á la tumba nadie le substituiría. Acaso ya haya muerto; si pasas otro verano en ese puertecillo no lo encontrarás ya. en lo alto de la iglesia, bajo la esquila, salmodiando su queja dolorosa. El cura que me refirió su vida acaso se haya también marchado. El que lo reemplace tal vez te predicará, en la misma iglesia, que esa sí no ha cambiado, un sermón elocuente sobre la ingratitud de los humanos para con su Mesías y Redentor. Y aún pudiera ser—todo cabe en el terreno de la posibilidad,—que las niñas blancas y hermosas hijas de aquel Nicolasillo, que fué juez, diputado y hasta gobernador interino, oigan ese sermón sin comprender todo su alcance. La ingratitud es tan vieja como el hombre. Y el rey Lear y el papá Goriot, y el «Abuelo» de D. Benito Pérez Galdós son de todas las edades y de todos los climas.



Rafael de Alba.



Cuentos históricos de Rumanía

La Madre de Esteban el Grande

En la Moldavia septentrional, entre Piatra y Folticeni, se ven sobre una montaña próxima á la ribera, las ruinas de una antigua plaza fuerte, llamada Niamtz, de la cual queda ¡ay! bien poca cosa. La aldea que se extiende al pie de la eminencia ha sido construida, casi por completo, con piedras de la antigua fortaleza.

Esta plaza tenía, en otros tiempos, un gran renombre y pasaba por inexpugnable cuando servía de residencia á Esteban, el poderoso príncipe de Moldavia. Esteban libró cincuenta batallas y de casi ninguna de ellas volvió sin una herida. Después de cada victoria hacía edificar una iglesia para demostrar al Cielo su reconocimiento. Defensor infatigable de su país, había concebido planes grandiosos para hacer de él una potencia vasta y temida. Recientemente se ha descubierto en los archivos de Venecia el texto de un tratado de alianza ofensiva y defensiva concluido por él con la todopoderosa República contra los turcos. Era el verdadero baluarte de la cristiandad, baluarte á través del cual trataban los turcos, sin cesar, de abrirse camino, si no podían abatirlo.

En esa época era una bien difícil tarea la de reinar sobre la región del Bajo Danubio, porque se tenía por vecinos á los turcos, los polacos, los húngaros, los cosacos, los tártaros, que no dejaban reposo de día ni de noche; pero Esteban parecía haber crecido hasta la altura de su misión é inspiraba á su pueblo una confianza sin límites.

Cierto día se había trabado un nuevo y encarnizado combate y se podían seguir sus peripecias desde las almenas de la fortaleza. Después de algún tiempo, la pelea empezó á tomar un aspecto desalentador y se hubiera dicho que, por esa vez, la fortuna de las batallas se disponía á abandonar á Esteban. En la muralla se veía á dos mujeres; la una era la madre de Esteban, la otra su esposa.

La joven princesa dejaba rodar sus lágrimas por sus mejillas rosadas, sobre las cuales caía su espesa cabellera de un rubio dorado. Ya contemplaba con mirada fija la llanura, ya, en su angustia y su espanto, ocultaba su rostro bajo un velo para no ver nada.

No sucedía lo mismo con su madre, que se mantenía altivamente de pie cerca de la joven, y miraba á la distancia sin hacer un movimiento, sin decir una palabra. Bajo sus negras cejas, enérgicamente contraídas, relampagueaban sus grandes ojos obscuros, que, con su nariz fuertemente pronunciada, daban á su fisonomía algo de la del águila. Un velo de fino tejido de seda cubría su cabellera negra, de reflejos azulados, encuadraba su rostro y venía á anudarse bajo el mentón saliente y firme, sobre el cual se dibujaban sus labios ásperamente apretados. Su boca era más bien grande que pequeña; cuando se abría dejaba ver dos hileras de dientes de una blancura brillante, que contribuían á la expresión enérgica de la figura. Vestida con ricas telas de seda, se había mantenido allí todo el día sin comer ni beber, con los ojos fijos siempre en el mismo punto. De tiempo en tiempo, apoyaba su hermosa mano sobre el hombro de su nuera y le decía algunas palabras para infundirle valor y fortaleza. Su voz, alta y llena, devolvía por instantes la tranquilidad á la joven, sumida en ansiedades mortales. Pero hubo un momento en que el aspecto del campo de batalla se hizo tan inquietante que la angustia se sobrepuso. Los combatientes se aproximaban cada vez más y en breve pudo verse que Esteban se hallaba reducido á la defensiva.

—¡Oh, madre mía, van á matármelo!

—Esteban obtendrá la victoria antes de terminar el día.

La seguridad y la gravedad con que fueron pronunciadas estas palabras, contuvieron las lágrimas de la joven. Y entretanto el ruido del combate se hacía más distinto y la noche se acercaba.

El sol que había sido ardiente, parecía precipitarse ya hacia el horizonte y las sombras se alargaban sobre la llanura. El crepúsculo se extendió y envolvió todas las casas, tanto que ya no pudo distinguirse nada. Después, la obscuridad se hizo completa. Las dos mujeres aplicaban el oído, cuidando de no hacer movimiento alguno, por miedo de que el roce de los vestidos les robara el menor de los ruidos lejanos. De pronto se oyó el paso de un caballo lanzado al galope y violentos golpes resonaron en la puerta del castillo.

—¡Oh, madre mía, es Esteban! ¡Lo sé, estoy segura de ello! Déjame bajar, quiero abrirle.

Pero la vieja, con un ademán imperioso, apartó á la princesa y descendió lentamente.

—¿Quién llama?, preguntó desde adentro, sin abrir.

—Esteban, tu hijo.

—¡Mi hijo! ¿quién eres tú, extranjero, que pretendes entrar en la morada de mi glorioso hijo?

—Madre mía, ábreme; soy yo, tu hijo. Estoy vencido; los turcos me persiguen; mis heridas me abrasan.

—No puede ser mi hijo quien me habla; es algún desconocido. Mi hijo no vuelve jamás sino victorioso. Mi hijo está lejos de aquí y rechaza con su brazo poderoso á los enemigos de su país. En cuanto á tí, joven extranjero que quieres causarme un dolor cruel, fingiéndote mi hijo, sabe que no entrarás aquí. Puesto que no sabes vencer, busca por lo menos sobre el campo de batalla una muerte heróica; entonces seré yo para tí una madre y adornaré con flores tu tumba.

La joven princesa cayó de rodillas, y con súplicas y lágrimas trató de conmover á su madre; pero ésta con un gesto le ordenó que callara y se puso á escuchar.

Esteban había bajado la cabeza un instante, con el peso de la vergüenza y del dolor; pero bien pronto echó hacia atrás su cabellera flotante, embocó su bocina y lanzó en las sombras de la noche, sones capaces de resucitar á los muertos y de arrastrarlos tras él. En breve su ejército fugitivo se rehizo y se reconcentró en torno al príncipe en buen orden. Con la rapidez del huracán, descendió de la montaña, se precipitó de nuevo contra los enemigos que, alegres con su triunfo, habían roto las filas y en pocos momentos los dispersó.

El ruido de la batalla se dejaba oír cada vez más lejano. El viento llevó á las dos mujeres un grito de victoria que hizo saltar el corazón en su pecho.

Y otra vez Esteban llevó su bocina á los labios y tocó una alegre fanfarria, dirigiéndose hacia el castillo cuyas almenas se perdían en las alturas del cielo estrellado. Inmediatamente se vieron aparecer numerosas luces, que se movían en todas direcciones y comenzaron apresuradamente los preparativos de una brillante recepción.

De nuevo resonó sobre el flanco de la colina el galope de un caballo y apareció Esteban á la cabeza de sus guerreros, delante de la puerta abierta de par en par. En cuanto distinguió á su madre, echó pié á tierra é inclinándose profundamente ante ella le dijo:

—Madre mía, á vos es á quien debo esta victoria.

Y por primera vez los ojos de aquella mujer se humedecieron y temblaron sus labios, mientras el héroe recibía en sus brazos á su esposa radiante.

—¡Ibas á abrirme la puerta!, murmuró el príncipe.



La joven se apretó contra él:

—¡Te amo tanto y estaba tan inquieta....!, murmuró con acento apenas perceptible.

—Sí, replicó Esteban en alta voz; pero mi madre me ama aún más que tú.

ELISABETH, REINA DE RUMANIA.
(*Carmen Sylva.*)



La separación de la Iglesia y del Estado

EN FRANCIA

La ya larga cuestión religiosa en Francia, que ha pasado por tantas etapas de algún tiempo á esta parte, toma un nuevo giro en estos momentos, con la Encíclica del Papa dando instrucciones á los Obispos sobre el cumplimiento de las leyes dictadas por el gobierno de Fallières, con respecto á los bienes de las Iglesias.

Según esas disposiciones, el poder civil francés, como consecuencia de la separación de la Iglesia y del Estado, ha determinado respetar las referidas propiedades siempre que se formen unas asociaciones que han recibido el nombre de "cultuales," y las que se someterán, dicho se está, á las leyes que sobre la materia rigen.

Pío X ha rehusado completamente el que la Iglesia acepte semejante transacción, y así lo

manifiesta en la última Encíclica á los Prelados franceses. Llegará, por tanto, el día marcado por el gobierno para que se entreguen los bienes parroquiales, ó se constituyan las referidas asociaciones, y como el Pontífice ha determinado que no se haga ni una cosa ni otra, el conflicto tiene que sobrevenir, tanto más cuanto que el Gabinete está dispuesto á que se lleven á la práctica las determinaciones acordadas.

Grande es la espectación que existe en todas las esferas políticas y sociales, ante la actitud que asuma el clero católico, como fiel cumplidor de los mandatos pontificios. Se avecina, sin duda alguna, otro período semejante al que vimos cuando el embargo de los bienes de las Asociaciones Religiosas: los personajes más prominentes de la política se ven asediados por periodistas y corresponsales extranjeros, ávidos de recoger impresiones del conflicto; y, sobre todo, Mr. Aristide Briand, que ha sido, como se sabe, el porta-estandarte de la ley de separación, no se da un punto de reposo, recibiendo á los que, lápiz en mano, quieren oir de la propia boca de aquel personaje, declaraciones más ó menos terminantes que revelen la actitud del gobierno y las orientaciones que se tomarán ante la respuesta del Vaticano.

Con este motivo, y para satisfacer el deseo de información de los representantes de la prensa, Mr. Aristide Briand ha convocado de una vez en su despacho á todos los periodistas que deseen declaraciones, y allí, en presencia del Inspector General, Jules Gautier y de Mr. Tissier, director de cultos, ha dado una especie de conferencia sobre la materia, de la cual se viene en conocimiento de que el gobierno, al expirar el plazo, cumplirá la ley con todos sus requisitos y en toda su extensión.



M. Briand explicando á los periodistas franceses la actitud del Gobierno ante las declaraciones del Vaticano.



EN MARCHA

Me miran los hombres y exclaman: ¿qué tienes?
¿Por qué taciturno refrenas el paso?
¿Espectro ó vampiro, dó vas? ¿De dó vienes
así... ensangrentado como sol de ocaso?

¿Qué daño te han hecho? ¿Respóndenos, dinos,
por qué tu pie deja purpurinos rastros?
¿Q'el ave te dice cuando alza sus trinos?
¿Y tú, qué les cuentas de noche á los astros?

¿Por qué vas sin rumbo como hoja que vuela,
como hoja marchita que vuela al acaso?
¿Qué tedio te mata? ¿Qué frío te hiela?
¿Qué buscas? ¿las sombras como el sol de ocaso?

¿Tal vez una ingrata mujer te ha vendido?
¿o ha muerto.... y la pena corona tus sienes?
¿Tal vez te ha olvidado? ¡Qué infame ese olvido!
Responde: ¿qué tienes, qué tienes, qué tienes?

Yo miro á los hombres, los oigo y sonrío,
así.... ensangrentado como sol de ocaso;
muriendo de angustia, muriendo de hastío
y no les contesto, los saludo.... y paso!

JULIO FLOREZ.

LA CHINA MODERNA

LOS VOLUNTARIOS CHINOS DE CHANG-HAI

El gobierno de China ha decidido en estos días la organización de un cuerpo de voluntarios, que serán encargados de las funciones de policía en las principales ciudades del Imperio. Los europeos han de agradecer esta iniciativa, porque con esa especie de milicia nacional, sus vidas han de estar más garantidas, no repitiéndose incidentes sangrientos como los acaecidos no ha mucho tiempo.

El primero de estos cuerpos de «voluntarios chinos» ha sido formado en Chang-Hai, y los naturales del país ven con buenos ojos el reclu-



S. S. Pío X
(Ultimo retrato.)



Costumbres holandesas.—Novios, de Provincia, regresando de la ceremonia nupcial.



Desfile del nuevo Cuerpo de Policía Chino.

tamiento, que se hace con gran facilidad. El número de hombres que componen esta compañía se eleva á 450, y todos son de cierta educación, habiendo señalado el gobierno una cantidad en el presupuesto para el mantenimiento de las referidas fuerzas.

El uniforme que usan los policías es de tela de "kakis," forma inglesa; casco estilo alemán y botas altas, presentando un aspecto muy marcial, el que se pudo ver en la primera formación que tuvo efecto en el campo de maniobras y en el desfile después, por las calles de Chang Hai.

Sólo los oficiales llevan espada, de fabricación japonesa. Los reglamentos del consejo del gobierno, en conformidad con las disposiciones vigentes, prohiben el paso sobre el territorio extranjero de soldados chinos armados, sin el permiso respectivo. En este caso, las tropas deben ser acompañadas por un destacamento de la policía militar como prueba de concesión. El hecho de que los oficiales lleven espada está justificado de esa suerte, y sólo así se permite.

Con motivo de esta nueva fuerza militar formada en China, se ven contrastes en las calles, observándose por un lado jóvenes equipados á la europea, con sus penachos flotando sobre los cascos, en tanto que, por otro, aparecen soldados casi desnudos, á la usanza antigua, con telas toscas y pobres.



CANTO AL TRABAJO

(Poesía leída en la inauguración de la Nueva Planta Hidroeléctrica de Querétaro)

I

Los que hacéis de la esperanza
Seductora realidad,
Satisfechos saludad
A la victoria que avanza;
Alzad la frente que alcanza
Reflejar la luz del cielo;
En pos del valiente anhelo
Que os engrandeció en la lucha,
El batir de alas se escucha
Del triunfo, en vibrante vuelo.

II

¡Hermoso luchar! Altivo,
El hombre asordó esta tierra
Con un estruendo de guerra
Recio, pertinaz y vivo.
El fragor del explosivo
Dejó la montaña hendida;
Y trepidó, estremecida,
La ribera, ante el embate
De ese sublime combate
De donde surge la vida.

III

Fué el Trabajo el campeón
De la estruendosa batalla:
El levantó la muralla,
Formando dique al turbión;
Y, del hierro al duro son,
Que derriba y que perfora,
Dianas entonó en la aurora,
Himnos cantó en el ocaso,
Para vitorear el paso
De su hueste triunfadora.

IV

Y, erguido ante la Natura,
El, el radiante Trabajo,
Ahueca el monte, abre el tajo
Y hace humillar á la altura;
Al agua, trocha segura
Traza en la arqueada montea;
Y el agua, que serpentea
Cambiada en fuerza, se escapa
Entre las obras de zapa
Que, poderosa, franquea.

V

Audaz el dique gigante
¡Alto! dice al ancho río;
Y parece da albedrío
A la linfa murmurante;
Porque la linfa, jadeante,
Dócil al vivo reclamo,
Entra al geométrico tramo
Que se le marca por brecha
Y marcha, rauda y derecha,
A llevar vida al dinamo.

VI

Potente, la chispa brota;
La fuerza indómita zumba,
Y en el espacio retumba
Himno de vibrante nota;
Y, mientras el agua azota
La hercúlea rueda que gira,
Rígido el cable se estira
Sobre torres de metal,
Como el camino triunfal
De una portentosa egira.

VII

Y va la fuerza animando
Por entre montes y abismos,
De hierro mil organismos
Que riqueza van brotando;
Surge la luz, desterrando
Sombras que el hombre no quiere....
Y el regio sol cuando muere
Deja su poder al hombre
Para que, en su augusto nombre,
Sobre la tiniebla impere.

VIII

¡Fuerza, luz! Potente emblema
Del ideal de la vida,
Y en cuyo misterio anida
Del mundo el tenaz problema;
Partid de aquí: vuestro lema
Es el Progreso crear,
Producir, iluminar,
Y aclamar el pensamiento
De los hombres, cuyo aliento
Aquí os invitó á brotar.

IX

Triunfa, murmurante río;
Domina, hierro animado;
El trabajo acumulado
Os lega su señorío.
A vuestro empuje bravío
Por la inteligencia impreso
Y, de vuestra ley al peso,
Que levanta y que ilumina,
Rico y seductor, camina
El rutilante Progreso.

X

Los que en bella realidad
Transformasteis la esperanza,
Ved al Progreso que lanza
Olímpica claridad.
Con potente voluntad
Y soberano valor,
Alcanzáis del triunfador
El laurel de la batalla:
¡Fué el oro vuestra metralla
Y vuestra enseña, el honor!

XI

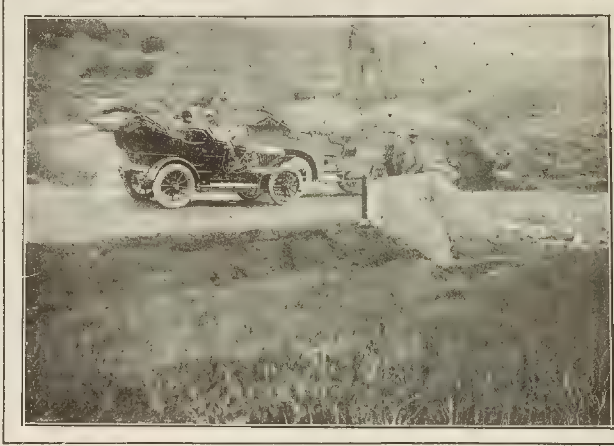
¡Surja la fuerza creadora,
Brote la luz rutilante,
Marche el trabajo gigante
A la lucha redentora!
Marque del triunfo la hora
Del Progreso la campana;
Y, al trepidar, soberana,
La maquinaria potente,
Levante el hombre la frente,
Clamando al Progreso.... ¡Hosanna!

JOSÉ MARÍA CARRILLO.

Paso de las Rosas, Septiembre 15 de 1906.







LAS EXPEDICIONES AUTOMOVILISTAS

Merece fijar la atención de todos los observadores de los modernismos, el auge que ha tomado el viajar en automóvil, en el mundo entero.

No se trata ya de usar el flamante vehículo para la ciudad, para el paseo, para los negocios; no; esta fué la infancia del automóvil, sus primeros tiempos, cuando los veíamos, algo admirados, cruzar las avenidas, con paso no muy veloz aún, ó deslizarse por las afueras de la ciudad sorteando riesgos, que por aquellos días parecían de aventuras novelescas.

El invento progresó con la misma velocidad con que caminan los vehículos; su desarrollo se ha hecho asombroso, y raro es el día que no llega á nuestros oídos la noticia de expediciones interesantes, llevadas á cabo, ya por reyes, por potentados ó por damas de alta alcurnia ó por celebridades, como la que no ha mucho realizó el famoso Edison, por los Estados del Sur de la República Norte Americana y por cierto con magníficos resultados. pues ha descubierto ricos criaderos de cobalto, substancia que, aplicada como fuerza motriz á los automóviles, según asegura el gran físico, hará que éstos se puedan vender con una rebaja de un 55 por ciento sobre los precios corrientes en la actualidad.

Estas grandes expediciones de que hablamos son el atractivo de moda. Hojead las revistas de todo el mundo y veréis el automóvil conduciendo á personajes que antes viajaban en cómodos "pullman," en magníficos "coches salón" y que hoy prefieren una de esas máquinas, que causan el asombro en las grandes carreras. La luna de miel de los Reyes de España casi puede decirse que pasó en automóvil. El Emperador de Marruecos paseó á la famosa Cleo de Merode en automóvil, por los grandes arenales del Africa Septentrional; el Kaiser hace viajes siempre en esos vehículos; las cordilleras famosas son visitadas por turistas en automóvil, y el veraneo de este año en Europa se ha distinguido por viajes de esa índole, prefiriéndose el placer de ir á grandes velocidades á la tranquilidad de la playa ó del campo.

***

México no ha logrado todavía en esto un gran desarrollo. La afición existe, es indudable; pero, hasta el presente, sólo se verifican expediciones á Toluca y á





Las Excursiones á Toluca en Automóvil.—Vistas del Camino.



T·huantepec.—Carro del Gremio de empl·ados

Tehuantepec.—Carro de la Agricultura.

algunos otros puntos cercanos, aprovechando las antiguas carreteras.

Compuesto ya el camino á la ciudad referida, el entusiasmo por las excursiones parece que va sin cesar en aumento, pues no hay semana en que no se organice alguna, con mayor ó menor éxito; pero siempre con el deseo de batir el "record" en punto á velocidad. Para estos viajes se hace uso de las mejores máquinas que se conocen en México.

Es indudable que, dentro de poco, la metrópoli entrará de lleno] en la fiebre del automovilismo, pues así lo hace esperar el número cada vez más considerable de máquinas que se importan y el afán con que los automovilistas procuran adiestrarse en el manejo de ellas.

Nuestros grabados representan algunos de los puntos más pintorescos del camino de México á Toluca.



EN TEHUANTEPEC

Las autoridades de Tehuantepec organizaron, en celebración de la Independencia de México, una serie de animadas fiestas que revistieron el mayor lucimiento, según los informes que nos proporciona nuestro corresponsal.

Uno de los principales números del programa fué la procesión cívica dispuesta para el día 16, y que consistió en el desfile por las calles de la población, de algunos carros alegóricos representando el Comercio, la Ciencia, la Industria, etc., que llamaron mucho la atención del vecindario.

El mismo día 16 se inauguró, también en Tehuantepec, un puente de ladrillo tendido á iniciativa del señor Presidente Municipal, D. Arnulfo Piatkouski, para unir los dos barrios de la ciudad, pasando sobre la vía del Ferrocarril.

Tanto de este puente como de los carros alegóricos á que nos referimos publicamos fotografías en este número.

AGNUS DEI

Vibran las graves músicas del coro
con sublime nostalgia de martirios;
en el florido altar, los litargirios
brillan doquiera en constelado lloro.

Paladines del místico decoro,
galanes de las rosas y los lirios,
con sus rubios fulgores son los cirios
tropel temblante de luceros de oro.

Tiempo es de alzar. Vibró la campanilla:
obscura mies, la multitud se humilla
entre un sordo aleteo de oraciones.

Y es la Hostia blanca, dirigida al Cielo,
alba gaviota que remonta el vuelo
sobre una tempestad de corazones!

ALFREDO GOMEZ JAIME.



Nuestro país.—Kiosko inaugurado el día 13 de Septiembre de 1906, en el Parque "Porfirio Díaz" Chilac, Distrito de Tehuacán.



Tehuantepec.—Carro del Gremio de Artesanos.



Tehuantepec.—Carro del Comercio.

LAS GRANDES EMPRESAS DEL PAIS

Visible progreso de Querétaro.—La Compañía Hidro-Eléctrica Queretana, S. A.

Todos los días nos hacemos eco del adelanto y desarrollo de los intereses materiales de México, no sólo en lo que toca á los grandes Estados de la República, conocidos ya por su vida, rica y progresiva, sino también á los que van entrando poco á poco por esa misma senda tan necesaria y útil al desenvolvimiento del país.

Nuestros lectores recordarán la visita última que hizo el Sr. General Díaz al Estado de Querétaro, y como la presencia del Primer Magistrado de la Nación lleva siempre tras de sí el entusiasmo de todas las ideas que inicia, con altas miras y profundos ideales, Querétaro respondió á estas aspiraciones, y bien pronto se formalizó un propósito, que por aquel entonces germinaba en la mente de un grupo de prominentes hombres de empresa.

Tratábase de establecer como base para el desarrollo industrial de Querétaro, una planta de fuerza motriz, á semejanza de otras que existen, y para la que se pensó aprovechar las vertientes de agua de Tequixquiapam y del río de San Juan. La Empresa era ardua y difícil, puesto que había que taladrar montañas, abrir surcos, levantar puentes; en una palabra, hacer una obra costosa y de mucho tiempo.



Sr. Ing. Don Francisco G. de Cosío,
Gobernador de Querétaro y Presidente de la Compañía.

El Sr. D. Ramón Bueno, miembro honorable de la colonia española de Querétaro, obtuvo primeramente una concesión el 7 de febrero de 1898, para aprovechar como fuerza motriz hasta la cantidad de dos mil litros de agua como máximum, del río de San Juan, pudiendo, igualmente, el concesionario, establecer una presa y boca-toma en el punto denominado Paso del Salado, así como el canal correspondiente sobre la margen derecha del mencionado río, comprometiéndose á devolver dichas aguas al cauce, inmediatamente después que fueran utilizadas.

Esta concesión no se pudo llevar á cabo en la forma pensada por razones que no son del caso; pero comprendiendo que no era práctico dejar olvidada una idea tan beneficiosa, decidió el referido señor unirse á un grupo de hombres de empresa, trabajadores é inteligentes y allegar los elementos necesarios para llevar á cabo el referido proyecto.

En tal estado las cosas, bien pronto se formó una Sociedad Anónima con el objeto de canalizar las aguas del río y construir una presa aprovechando los manantiales de Tequixquiapam, utilizándose todo para la producción de luz y fuerza motriz.

Para llevar á efecto el proyecto, legalmente se celebró un contrato reformando el anterior de 1898, en 16 de Agosto de 1902. Por este último se autorizó al Sr. Ramón Bueno para que por sí ó por medio de la Compañía que al efecto organice y sin perjuicio de tercero que mejor derecho tenga, pueda ejecutar las obras hidráulicas necesarias para aprovechar como fuerza motriz hasta la cantidad de dos mil litros por segundo, como máximum, de las aguas del río de San Juan, en el trayecto comprendido entre el lugar llamado "Paso de Tablas" y el llamado el "Mo-



Presa de Paso de Tablas.



Planta y oficinas de la Estación Generadora en "Las Rosas."



Una sección del canal.


Sr. Ing. Adolfo de la Isla,
Vicepresidente.


Sr. Carlos M. Loyola,
1 er Vocal y Gerente.


Sr. Rosendo Rivera,
Secretario.


Sr. Ramón Bueno,
Concesionario y Contratista

lino del Aguacate," en la Municipalidad de Tequisquiapam del Estado de Querétaro, en el concepto de que serán devueltas las aguas al río, antes del lugar en que se haya ubicado el molino y á un nivel superior de las que en él se aprovechan.

Con la anterior autorización se constituyó la Compañía Hidro-Eléctrica Queretana, con un capital de $310,000, dividido en 3,100 acciones de á cien pesos cada una, el cual se aumentó después á $500,000 representados por cinco mil acciones de á cien pesos cada una, según las reformas que fueron aprobadas en asamblea general de accionistas verificada el 20 de Enero de 1904.

El plazo que se fijó para la duración de la Compañía fué de 50 años, los que se entenderán prorrogados por otros tantos si al vencerse los primeros lo acuerda así la mayoría de los subscriptores del capital social, el que consistió, además de las acciones referidas, en las obras ejecutadas ya por el Sr. Bueno en el río de Tequisquiapam y en los derechos que le confirió la concesión que hubo de servir de base á la presente.

Como se ha dicho, el punto terminal era el Molino del «Aguacate,» en donde se contaba con una caída de 70 metros; pero se celebró posteriormente un arreglo con el propietario de ese predio, D. Celedonio Gómez, por el que se pasó adelante hasta un punto llamado "Las Rosas" aumentando la caída á 126 metros y prolongando el canal, que era antes de sólo 8 kilómetros, á 12.


Sr. D. Juan B. Alcocer,
Auditor.

Todos los propietarios de los diversos terrenos por donde fué necesario pasar con las obras, han ayudado eficazmente en la órbita de su posibilidad, á la realización de ellas, mereciendo también por este concepto una felicitación especial.

No debemos seguir adelante sin que nuestros lectores conozcan los nombres de las distinguidas personas que forman el Consejo de Administración, haciendo observar que tanto estos caballeros como todos los accionistas son personas precisamente de Querétaro.

Presidente, Ingeniero Francisco G. Cosío, Gobernador del Estado de Querétaro; Vicepresidente, Ingeniero Adolfo de la Isla; Primer Vocal, Carlos M. Loyola; segundo Vocal, Ramón Martínez; tercer Vocal y Secretario, Rosendo Rivera.

Ultimamente dejó de estar encargado de la Gerencia, el Sr. D. Carlos M. Loyola, que gratuitamente y con verdadero acierto desempeñaba ese cargo, siendo sustituido por el Sr. Ingeniero D. Juan B. Alcocer, que era Auditor é Ingeniero en jefe de las obras.

Los accionistas son los señores: Miembros del Consejo Directivo, Desiderio Resendis, Carlos, Pascual y José Alcocer, Ramón, Enrique, Fernando y Leopoldo Martínez Uribe, Bernabé Loyola, José Alvaro y Fernando Loyola, Angela G. de Cosío, Delfina y Dolores G. de Cosío, Trinidad Rivera, Sabino Sánchez, Francisco Pando, Silviano Nieto, José Antonio de Echávarri, Luis M. Vega, Agustín J. M. Vega, José M. Vega, Mariano Llanas Puente, Cayetano Gutiérrez, Adolfo M. Aguilar, Saturnino Llano, Juan J. Mota, Emilio Valdelamar, Paula E. de Vicente, Dionisio Maciel, Manuel Rubio Arriaga, Arturo M. Loyola, José María Calvo y Agustín Gastinel, personas todas que cada día están más satisfechas del ne-

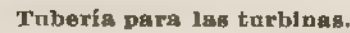

Cascada artificial de 126 metros en las Rosas.



Oficina receptora en Querétaro.



Viaducto principal.



Tubería para las turbinas.



Sr. Don Ramón Martínez,
Segundo Vocal.

gocio por lo mucho que influirá en el porvenir del Estado.

Si antes se carecía en Querétaro de una fuerza motriz suficiente para la explotación de sus muchas riquezas; si no era posible establecer fábricas, ni industrias en gran escala, por la carencia absoluta de lo que indicamos; ahora las cosas han variado, y no es atrevimiento el augurar á aquella rica y progresista región un mañana próspero y grande, merced á los esfuerzos realizados por esa compañía, que sólo por esto merece laudatorias frases.

***

Teniendo en cuenta todo ello, la inauguración de la planta eléctrica de esta compañía revistió caracteres muy solemnes, tanto más cuanto que tuvo lugar en los días de las fiestas patrias.

El 15 á las siete de la mañana salía un tren especial conduciendo al señor Gobernador y á un grupo de invitados, entre los que había funcionarios públicos, y accionistas de la compañía. Paró el tren en la Estación de Mercader, y de allí dirigióse la comitiva en diferentes medios de transporte, al punto denominado "Las Rosas" donde tiene su edificio la empresa. El viaje duró cuatro horas, durante las cuales se manifestaron patentemente las simpatías de que gozan por todas partes, tanto el señor Gobernador como los demás caballeros que lo acompañan, pues no cesaron las muestras de agrado que recibieron en el trayecto de parte de todos los vecinos de la comarca

En la estación de Bernal estuvieron las autoridades y un numeroso grupo de vecinos de Tequixquiapam, á recibir á los expedicionarios, entonando una banda el «Himno Nacional,» y diciendo el Juez Municipal un discurso alusivo al aniversario que se celebra aquel día con una mejora de tanta trascendencia como la que nos ocupa.

La llegada de la Comitiva á la Planta Eléctrica, despertó entre todos entusiasmo y júbilo; los invitados recorrieron los edificios con suma atención, viendo en ellos todos los elementos que allí se han reunido en cuanto á maquinaria y demás artefactos. El acto inaugural tuvo lugar en seguida, pronunciando el señor Gobernador un discurso elocuente y sentido. Hizo presente el placer que le causaba aquella muestra de progreso y de cultura, de la cual tantos beneficios espera el Estado; dijo que á la obra eminente y grande que está realizando el señor General Díaz, se deben la formación de estas grandes Compañías que reunen á los hombres emprendedores, para establecer utilísimas mejoras, y terminó consagrando un recuerdo á los



Sr. Don Carlos Matretta.
Maestro de las Obras.

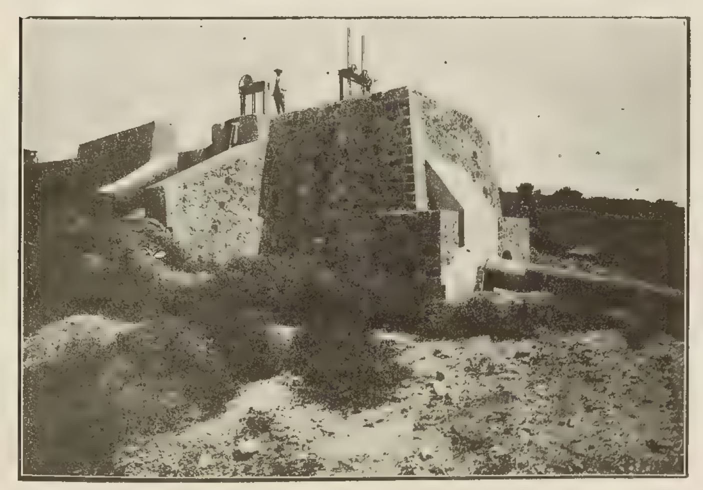
héroes de la Patria, cuyos actos gloriosos se celebran en este día; palabras todas que fueron muy aplaudidas por la numerosa concurrencia.

Por medio de un mensaje puesto allí, en aquellos momentos al señor Presidente de la República, se le participó la inauguración de la Planta Eléctrica, hecha en su honor y en su día onomástico.

Después, á las doce del día, se sirvió un "lunch-champagne" en una sala muy bien dispuesta, presidiendo la mesa el señor Gobernador. A su derecha se colocaron los señores Adolfo Islas y Ramón Martínez, y á la izquierda los señores Neugebauer y Ramón Bueno. Al llegar la hora de los brindis, tomó la palabra el señor Gobernador, brindando por los beneficios de la paz y del orden en el progreso y mejoramiento incesantes de la República; recordó que adonde ahora se levantaba la magnífica instalación eléctrica, antes sólo había "tristes y escarpadas montañas solitarias, no turbando su silencio sino el murmullo de las aguas de un manso río, ó el ruido de las torrenciales en lluvioso tiempo; el grito de las aves de rapiña, y el aullido de los animales feroces y salvajes. También, en ciertas ocasiones, (agregó el popular mandatario) se escuchaba el rumor de gente armada, que marchaba en tropel á combatir por sus ideas políticas, y asimismo, á su sombra, el de los gavillas de bandidos, que asolaban al país, dejando tras de sí huellas de sangre y robo".... Estas palabras y los demás elevados conceptos que pronunció el Sr. de Cosío fueron muy aplaudidos.

Después, el Sr. José María Carrillo dijo unos versos, que fueron muy celebrados. Para terminar hablaron en nombre de la Empresa, el Sr. Ing. Adolfo de la Isla, manifestando su agradecimiento al señor Gobernador del Estado, por haber concurrido á la inauguración de la planta eléctrica; y el Sr. Lic. Luis Cosío, que también estuvo elocuente y acertado.

La alocución del Sr. Isla tuvo el mérito de la improvisación, y por eso mereció más aplausos. Empezó á enaltecer los nombres de los héroes de la Patria Mexicana, y acto continuo hizo presentes los grandes progresos modernos, los adelantos que la electricidad ha alcanzado, desde Volta y Galvani hasta Edison. Dedicó el debido elogio al Sr. D. Ramón Bueno, autor de la idea, describiendo las dificultades que tuvo que vencer para el triunfo de sus propósitos, á



Estanque de distribución.

los que secundaron el proyecto, como el Sr. Ing. de la Compañía, D. Juan B. Alcocer, y el contratista D. Carlos Mastretta, y hasta los pobres obreros merecieron palabras cariñosas del orador. Terminó su discurso con el siguiente párrafo: "Queretanos: ya veis á donde conducen la unión y la harmonía; si continuamos así, haremos á nuestro Estado grande: no importa que sea pequeño en extensión territorial, y en número de habitantes; pues dirigid la vista á la República de Suiza, que es muy corta, en superficie, y sin embargo, es respetada de la Europa entera, por la moralidad, el patriotismo y la laboriosidad de sus hijos. Así, nosotros lograremos engrandecer á Querétaro si unimos nuestros esfuerzos para ello, y así como la Confederación Helvética es reputada la joya más preciosa de Europa, Querétaro será la perla más valiosa de la Confederación Mexicana."

Después de que los invitados vieron una preciosa cascada artificial, formada por las aguas del tanque de alimentación, regresaron á la Estación de Mercader, en medio de las mayores pruebas de afecto de todo el público, y admirando durante el camino las bellezas naturales y las grandes obras del canal que conduce el agua á la planta hidro-eléctrica y que es muy notable por su extensión de doce mil ochocientos metros, estando construido sobre rocas graníticas y atravesando por cuarenta túneles.

LA ESTACION GENERADORA

En el punto llamado "Paso de las Rosas," se levantó el edificio para la estación generadora. Consta la planta, como antes decíamos, de dos grupos de turbinas de 610 caballos, con sus dinamos respectivos. Estos dinamos trabajan á 500 volts y dan 500 revoluciones por minuto. La corriente se convierte por medio de cuatro transformadores trifásicos de 500 kilowats cada uno, á un voltaje de 33,000 volts. Todos los aparatos son automáticos y no se usan fusibles de ninguna clase. En el mismo departamento de la generadora están las turbinas y dinamos, y en una pieza contigua el cuadro de distribución para su manejo. Los transformadores se encuentran en otro departamento aparte, y los aparatos para su funcionamiento están completamente separados.

De los transformadores pasa la corriente por interruptores automáticos y va de allí á la sala de apartarayos, los cuales tienen una combinación de cuatro diferentes sistemas que han dado magníficos resultados. De ese lugar sigue la corriente á los alambres que están sostenidos por postes tripartites, hasta la

ESTACION RECEPTORA DE QUERÉTARO

en cuya estación se encuentran otros cuatro transformadores receptores de 500 kilowats cada uno, que rebajan el voltaje de 30,000 á 2.100 volts. También en la estación receptora todo el servicio se hace por medio de interruptores automáticos para los transformadores, apartarayos é interruptores de 30.000 volts, así como para el cuadro de distribución, el cual consta de 10 divisiones independientes unas de otras. De la receptora salen en la actualidad cuatro líneas de alta tensión que alimentan unos 30 transformadores de 20 á 30 kilowats. Las líneas están de tal modo arregladas que, en caso de que un circuito se interrumpa la ciudad no quede á obscuras sino en una cuarta parte, mientras se corrige el accidente. Los mencionados transformadores chicos que rebajan el voltaje de 2,000 volts á 230, alimentarán las lámparas y los motores hasta de 15 caballos

Estas redes de alimentación de cada transformador, tienen por objeto impedir las interrupciones totales, puesto que cada circuito está aislado y así proporciona la ventaja de tener constantemente al servicio la corriente y la luz, sin temor de que se interrumpan todos los circuitos.

Actualmente la fuerza es de 1,220 caballos, y al estar instalado el otro grupo de que antes hacemos mención, llegará á 1,830.

La maquinaria eléctrica es de la casa Allgemeine-Electrisitets Gesellsckft de Berlín, y las turbinas y tubería de la de J. M. Voit de Heidenheim. Alemania. Los Sres. Schóndube y Neugebauer, representantes de dichas casas, contrataron la instalación, dejando muy satisfechos con ella á los empresarios. El Sr. Theodor Knorr, Ingeniero y apoderado de dicha casa, estuvo al frente de los trabajos, dirigiéndolos personalmente. La casa actualmente tiene 51 instalaciones eléctricas en todo el país, y es una de las más fuertes en el ramo.

LAS OBRAS DE INGENIERÍA.

La longitud de la línea de transmisión es de 80 kilómetros. En un punto llamado El Paso de Tablas, se captan las aguas, por medio de una presa que tiene capacidad para tres millones de metros cúbicos. Próximamente se construirá en un punto más arriba otra presa que tendrá diez millones de metros cúbicos de capacidad, con el objeto de prevenir los casos de escasez de agua. De la presa actual sale un canal de derivación de 12 kilómetros de longitud, y de allí se precipita el agua formando una caída de 126 metros.

El canal tiene arquerías de 16 metros de alto, que atraviesan el río en toda su anchura, mediante 102 arcos de seis metros de luz cada uno. Hay otra arquería que va en disminución, con 12 metros de altura máxima por 108 de largo; 18 alcantarillas, teniendo una de ellas 33 metros de altura, y 1,000 metros de túneles repartidos entre 42 tramos, de los cuales el mayor mide 120 metros de longitud. La cuenca del río de San Juan se abre en una llanura, hasta Tequixquiapam, en donde comienza á estrecharse en el sitio llamado Paso de Tablas, para convertirse, por último, en un cañón.

El canal es todo de mampostería, aplanado y embetunado para dar mayor velocidad al agua. Para abrir la brecha del canal, se removieron 140,000 metros cúbicos de roca y para hacer los hombros y plantilla se necesitó construir...... 27,000 metros cúbicos de mampostería, toda con cal hidráulica fabricada en aquellos sitios. El canal sigue la orilla del río, paralelamente con él, abierto en roca acantilada, y la presa tiene un dique hecho de mampostería de uno al otro lado del río. Además, el canal se inicia á dos metros bajo el nivel de la cortina y va bajando por una pendiente de 10 metros por kilómetros. La caída general es de 121.29 metros y termina en un tanque de distribución del que parte una tubería de fierro de 80 centímetros de diámetro. El agua entra á las turbinas y se derrama después por un caño, para volver al río que está contiguo á la planta generadora.

La corriente se conduce por alambres de cobre que descansan en postes tendidos en una extensión de 80 kilómetros, hasta la ciudad de Querétaro.

* * *

Tal es, á grandes rasgos, la importantísima mejora que acaba de inaugurarse en Querétaro y que, sin duda alguna, redundará en bien de aquella progresista región de la República. Tanto el Gobierno del Estado, que procura por cuantos medios están á su alcance estimular este género de empresas, como todos los que con tanto empeño han trabajado por llevar á la práctica una obra de utilidad tan manifiesta como la que reseñamos, merecen ciertamente el aplauso más entusiasta.



Vista de un tramo del canal.





Salón de turbinas en la Estación generadora.



Despacho de la Compañía en Querétaro.

FIGURINES DEL DIA

Traje de baile en muselina de seda.
Falda guarnecida de entredoses y con coronas de florecillas de listón cerradas por un lazo; corpiño escotado, recubierto de encaje; manga corta, ceñida con un lazo; cinturón ancho de seda.

Fot. "Félix," de París, para "El Mundo Ilustrado."—Modas Drécoll.





PÁGINAS DE LA MODA



MATICES DE OTOÑO.—CAMISETAS.

Mi buena lectora: las hojas amarillentas tapizan ya las enarenadas callecitas de los parques y jardines, se van las golondrinas y los crepúsculos vespertinos tienen un encanto sin igual. Son melancólicos, dulcemente melancólicos, como una enfermita enamorada y joven.

Todo nos anuncia la llegada de la estación más triste del año, pero quizás de la más bella; no me mires, dulce amiga, con tus grandes ojos obscuros llenos de asombro; digo bien, y tú lo comprenderás más tarde cuando la vida te enseñe que las más hondas tristezas tienen su hermosura.

El otoño llega, y es preciso ir dejando las lindas *toilettes* del estío.

Los matices de las telas se cambian un poco; hay que dejar los vivos colores que llevamos en la primavera y el estío, cuando los campos estaban llenos de flores y el sol brillaba espléndidamente sobre un cielo intensamente azul.

Pero ahora esos colores no quedarían bien en estas mañanitas nubladas, en estas tardes brumosas.

Los albos trajes blancos que hicieron nuestra delicia en los meses calurosos de junio y julio, se acurrucan en los guardarropas para dejar libre el paso á los vestidos de media estación; hay que obscurecer un poco los tonos, un poco nada más, reservando los matices obscuros para el invierno.

El blanco resplandeciente é inmaculado lo transformaremos en un tenue matiz pajizo ó en un perla casi gris; el verde nilo en resedá, el rosa en fresa, el azul celeste en plúmbago y el amarillo en castaño claro.

***

Como la temperatura ha refrescado, los corpiños transparentes necesitan un fondo grueso, y por esto empiezan á aparecer, en lugar de los cubrecorsés de linón ó muselina de la India, ya las camisetas, estas prendas tan útiles y que desde que aparecieron en la moda femenina por primera vez, encontraron numerosos enemigos.

El uso de la camiseta se introdujo á la *toilette* femenina en la época en que Garibaldi defendía la libertad de Italia, y se cuenta que este hombre ilustre uniformó á los soldados de sus bandas de tiradores con las gruesas camisetas de lana que usaban los marinos del Adriático.

El aspecto de estas burdas prendas era tan alegre, que las caprichosas parisienses quisieron tener unas prendas femeninas semejantes á las que llamaron *garibaldis*. En vano los enemigos de las camisetas gritaron y protestaron contra su uso, diciendo que era una ofensa al buen gusto; la emperatriz Eugenia, la princesa de Metternich, las damas de la corte y las actrices más notables, mujeres al fin, adoptaron, tal vez por espíritu de contradicción, estas prendas de lana vulgar, relegadas hasta entonces á las clases bajas. Los detractores optaron entonces por callar, y la camiseta se mantuvo triunfalmente desde hace 50 años, usándose en el otoño como fondo de las blusas delgadas y en invierno como prenda exterior de abrigo más ó menos adornada.

Naturalmente no se conservan las camisetas lo mismo ahora que entonces; la moda empezó á reformar aquella prenda que el capricho femenino había inventado y las camisetas se hicieron ya, no solamente de gruesa lana, sino de algodón y de seda, y más tarde de tejidos variados, predominando el crochet, en los puntos *tunecino*, *margarita*, *espuma* y *estrella*, combinados con bejuco sencillo ó doble para pasar listón.

Se usa la hilaza ó el estambre para tejer las camisetas, pero es preferible este último por ser más caliente.

***

Guarda, lectora mía, tus vaporosos trajes transparentes, y elige telas un poco más sólidas y de colores más serios; el otoño así lo exige, y la Moda, la reina caprichosa y tiránica que se impone á los corazones femeninos, sufre á su vez un yugo, tiene que someterse á las exigencias de la estación.

La Moda esclaviza al mundo, pero á su vez es esclava de esos absolutos soberanos, tiránicos autócratas que llamamos Primavera, Estío, Otoño é Invierno.

MARIA LUISA.



Figurín 1.

Explicación de los grabados

Núm. 1.—Traje para niña de 14 años.

Falda justillo, adornada con picos pespunteados que llegan hasta la mitad y se sujetan con un gran botón cada uno; blusa de merino blanco con un grupo de alforzas al frente, sujetas con una especie de canesú ligeramente escotado en cuadro y formado por tiras de lana bordadas á mano, otras análogas cubren los hombros; manga lisa con puño angosto.

Núm. 2.—Traje de tira bordada para niña de 4 años. Falda plegada, cuerpo largo con canesú en pico y un volante; manga corta con doble volante en el hombro; banda de seda.

Núm. 3.—Traje para niña de 8 años. Falda doble de tablones; corpiño con pieza lisa al frente y una vuelta triple, cubriendo los hombros y la espalda; sobre ésta se coloca un cuello de encaje; manga ajustada en angosto puño de encaje; banda de seda liberty.



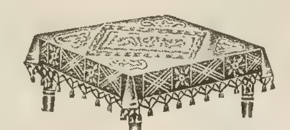
Figurines 2 y 3.

Plazos # CarpetaS **Contado**

PARA MESA

Acabamos de recibir un variadisimo y escogido surtido de carpetas de mesa en Chenille ó Gusanillo, Felpa y Bouret

Desde $2.50 en adelante



DEPARTAMENTO DE TELAS

La Casa que Garantiza todos sus Artículos

La Casa que vende la mejor mercancía

AL PRECIO MAS BAJO.

MOSLER, BOWEN & COOK, SUCR.

Apartado 658. 2a. de San Francisco, Vergara y Cinco de Mayo. México, D. F.

El Perfume de Moda



ENIGMA

Esencia para el Pañuelo

Polvos de Arroz

Jabon, Locion

de

LUBIN

11, Rue Royale, 11

PARIS



RECETAS UTILES

EL AGUA DE COLONIA

El mejor medio de conservar el agua de Colonia usado por las más acreditadas fábricas de este producto, es guardarla en barriles de cedro.

El alcohol que se emplee debe ser siempre puro y la filtración debe hacerse con mucho cuidado y en filtros que no hayan servido para otro objeto.

AGUA DE LAVANDA

Aceite esencial de lavanda	30	gramos.
Almizcle	0,05	centigr.
Alcohol puro	1	litro.

Se ponen el aceite, el almizcle y el alcohol en una redoma de dos litros. Se agita muy fuertemente durante mucho tiempo y se deja reposar durante cinco ó seis días.

Después se vuelve á agitar como al principio y se guarda en frascos herméticamente tapados y con el tapón forrado de valdés.

AGUA DE ROMERO

El agua de romero, planta que, como todas las labiadas, tiene propiedades reconstituyentes y tónicas, se fabrica del modo siguiente:

Aceite esencial de romero	60	gramos.
Aguardiente de vino	2	litros.

Debe usarse en la proporción de una cucharada del agua de tocador por cada litro de agua para lavarse.

AGUA DE CLAVELES

Hojas de clavel	400	gramos.
Alcohol de 90 grados	2	litros.
Tintura de benjuí	200	gramos.

Se ponen las hojas de clavel en infusión en el alcohol y se tienen diez ó doce días En seguida se filtra y, después de filtrado se añade la tintura de benjuí.

ESPIRITU DE MENTA

Esta excelente agua dentífrica, que puede sustituir con ventaja á todas las del comercio, se prepara del modo siguiente:

Esencia de menta inglesa	20	gramos.
Alcohol de 90 grados	180	„

Agitado convenientemente, se filtra y guarda en frascos tapados herméticamente.

Se usa echando ocho ó diez gotas en un vaso de agua de los ordinarios.

PARA EXTRAER LA ESENCIA DE LAS FLORES

Se pone medio kilogramo de hojas de flores de las de buen aroma en una olla ó en una botella de cuello ancho y se coloca encima una capa de algodón de rama empapado en aceite fino de Valencia ó de Niza. Se tapa herméticamente la botella con corcho y un trapo bien atado, después de haber espolvoreado las hojas de flores con sal molida.

En esta disposición, se expone la botella al calor directo del sol ó en su defecto al de un hogar constante del que se coloca á alguna distancia, y á los quince días se exprimen el algodón y las hojas, y se tendrá un delicioso aceite de tocador.

PARA FABRICAR ACEITE AROMATICO DE BENJUI

Se pone agua en un recipiente cualquiera y se hace hervir en ella la película del árbol de benjuí hasta que el aceite flota en la superficie. Entonces es preciso sacarle con un cazo. Así formado el aceite, se clarifica por los métodos ordinarios y se guarda en frasquitos.

También se obtiene aceite de benjuí hirviendo las cortezas del árbol.

De uno y de otro modo, el aceite de benjuí tiene grandes aplicaciones á la perfumería y á la farmacia.

ESENCIA DE ESPLIEGO

Se empieza por arrancar las flores de espliego ó de otras plantas semejantes, al salir el sol, en verano; se extienden en un lienzo blanco y se tienen á la sombra por espacio de veinticuatro horas. Pasado ese tiempo, se machacan y se ponen en infusión en agua caliente, cerca del fuego, por seis ó siete horas, en una vasija tapada herméticamente. En seguida se cuela con cuidado y prontitud para que no se evapore, y se separa la mitad del agua.

Cuando la vasija está ya separada del fuego, el aceite esencial del espliego ó de la hierba aromática de que se trate, sube á la superficie, de modo que es fácil separarle con una cuchara.

Repitiendo esta especie de destilación dos ó tres veces, se obtiene el aceite aromático deseado. Para extraer todo el jugo posible de las flores, se hace uso de la sal común á fin de hacer fermentar la infusión.

MODO DE CONSERVAR EL ZUMO DE LIMON.

Se exprimen limones bien sanos y maduros. Se deja el zumo en reposo por espacio de dos ó tres días y se añaden luego 20 gramos de crémor tártaro por cada medio litro de zumo.

En seguida se filtra el líquido y se embotella.

En el cuello de cada botella se pone una capa de medio centímetro de aceite común clarificado y se tapan herméticamente.

PARA CONSERVAR LAS NARANJAS Y LOS LIMONES.

Como entre todos los sistemas de uso doméstico debe siempre preferirse el más sencillo y económico, aconsejamos el siguiente para conservar durante mucho tiempo las naranjas ó los limones.

En una cubeta bien limpia, se pone una capa de arena muy fina y muy bien seca al fuego. Sobre esa capa se colocan las naranjas con el rabo hacia abajo de modo que no se toquen. Se cubren con otra capa de arena de unos dos centímetros y se pone la cubeta en sitio fresco.

Por este procedimiento, se conservan las naranjas y los limones por muchos meses como si estuvieran recién arrancados del árbol.

PARA MATAR LAS CHINCHES.

Se pone en una vasija un litro de alcohol muy bien rectificado y otro de espíritu de trementina, se hace hervir la mezcla y se echan 30 gramos de alcanfor, que se disolverá prontamente.

Meneado muy bien el líquido, se aplica con un pincel en los intersticios de las camas, muebles ó sitios que se sospeche pueden servir de refugio á ese molesto y repugnante insecto.

Debe cuidarse de no usar este líquido con luz artificial, porque es muy inflamable.

Su olor se disipa pronto y no es, por otra parte, perjudicial ni desagradable.

USO IMPORTANTE DE LAS HOJAS DE PARRA.

Además del uso que nuestros primeros padres dieron á las hojas de parra, inaugurando pudorosamente la serie de vestiduras que termina en nuestros incómodos trajes modernos, existe otra aplicación de ese vegetal, que pocas personas conocen, y vamos á describir.

Las hojas de vid ó de parra, secadas á la sombra, se convierten en una especie de té muy saludable aunque tiene distinto olor y sabor del té verdadero.

Los tallos ó sarmientos se utilizan para hacer vinagre, por medio de este procedimiento:

Se echan molidos en una cuba y se pone encima agua hirviendo. El líquido vinoso y agrio que resulta produce, si se le destila, un licor muy parecido al aguardiente.

EL MEJOR MEDIO DE MATAR MOSCAS.

El mejor medio de matar moscas, porque no presenta peligro alguno para las personas ni para los niños, es el siguiente:

Se disuelven 15 ó 20 gramos de extracto de casia en un litro de agua hirviendo, y se añade azúcar ó melaza.

Puesta esta composición en un plato ancho atrae infaliblemente las moscas y las mata.



Al Puerto de Veracruz

ESQUINA CAPUCHINAS Y SEGUNDA DE LA MONTERILLA.—MEXICO



CUADROS
PARA SALA Y RECAMARA
CON MARCO DORADO,
DESDE

$100.00 PAR.



CUADROS
PARA COMEDOR,
MARCO DE NOGAL,
DESDE

$55.00 PAR.





Departamento de Muebles, Alfombras y Tapicería

Variado surtido de Ajuares de sala, con un Sofá, 2 Sillones, 6 Sillas en Nogal tallado, juego, desde............	$ 275.00
Ajuares de sala, con un Sofá, 2 Sillones, 2 Sillas, todos dorados, estilo moderno, juego, desde....................	550.00
Ajuares de sala, con un Sofá, 4 Sillones, dorados, con tela de Aubusson, juego......	675.00
Ajuares de Recámara, con una cama, un ropero, un tocador y 2 Burós, Nogal tallado, juego..............	870.00
Ajuares de Recámara, estilo Luis XV y Luis XVI, con una Cama, un Ropero, un Tocador, un Vestidor y 2 Burós, lunas biseladas á $1600.00 y....................	1800.00
Ajuares de Recámara, laqué blanco, para señorita, juego desde......	325.00
Ajuares de Recámara, Bois d'Or, la novedad del día, con una Cama, un Ropero, un Tocador y 2 Burós, juego $1400.00 y	1600.00
Ajuares de Comedor, Nogal tallado, con un Aparador, un Trinchador, una Mesa y 12 Sillas, juego, desde......	925.00
Ajuares de Comedor, estilo Renacimiento ó Enrique II, mismas piezas. desde.......	1000.00

Vitrinas de Nogal tallado, desde......................	150.00
Vitrinas de Vernis Martín..	250.00
Vitrinas de Caoba y bronce, desde......................	300.00





Bahuts de Marquetería, cada uno desde..................	200.00
Bahuts de Vernis Martín cada uno desde..............	250.00
Bahuts de Boule, cada uno desde...........	250.00

Mesas de centro, de Nogal, tallado, cada una desde......	50.00
Mesas de centro, de Marquetería y bronce, cada una....	130.00
Mesas de centro, para te, cada una desde................	125.00
Mesas de centro de Vernis Martín, cada una desde....	90.00
Mesas de centro, doradas, cada una desde..............	85.00

Biombos japoneses, todos estilos, cada uno desde.	9.00
Biombos japoneses, bordados, cada uno desde	55.00
Biombos dorados, con pinturas, cada uno desde........	165.00
Biombos dorados, para chimeneas, cada uno desde....	65.00

Columnas de mármol, par desde..........	230.00
Columnas de Nogal tallado, par desde...........	55.00
Columnas imitación de mármol, par desde............	25.00
Columnas de laqué blanco, par desde	22.00

Cortinas de punto, 3 y medio metro largo, par desde.....	7.50
Cortinas de punto, 3 y medio metros largo, con encaje, par desde.....	30.00


EL MUNDO
ILUSTRADO
7 DE OCTUBRE DE 1906

SECCION DE CONSULTAS

TINTURA DENTIFRICA INGLESA.

Fanny: Para enjuagarse la boca con esta tintura basta poner en un vaso de agua una cucharada de la siguiente preparación:

Alcohol de 85 grados	1 litro.
Almendras amargas	60 gramos.
Leño del Brasil	15 „
Lino de Florencia	8 „
Cochinilla	4 „
Oxalato de potasa	4 „

Se deja algunos días en maceración, se filtra y se añaden 50 gramos de espíritu de coclearia y 15 gramos de esencia de menta.

DORADO MATE.—JUGO DE CARNE.

Isabel: Si el dorado se va á hacer sobre madera lisa, basta darle una mano de cola fuerte y en seguida otra de sisa procurando que no quede cargada, después se va aplicando el oro sentándolo con algodón.

—El jugo de carne para las personas anémicas se prepara poniendo al baño de maría carne de vaca picada, media cabeza de ajo, dos cebollas, sal, un pedazo de jamón magro, zanahorias y un poco de vino jerez seco; se deja durante seis horas y en seguida, antes de que se enfríe, se le baten dos huevos, se pasa por un lienzo fino y se sirve.

TRAJE DE BAILE.

Perlita: Sírvase Ud. indicarme qué clase de tela es con la que va á confeccionar su traje para poder decirle qué adornos le quedarán bien.

SUDOR DE LAS MANOS.—OBJETOS DE COBRE.

Sal y Pimienta: Cuando las manos sudan con exceso deben locionarse dos veces al día con una mezcla de 5 partes de naftol, 10 de glicerina y 100 de alcohol; en seguida se espolvorean con almidón pulverizado.

—Los objetos de cobre se limpian muy bien, quedando con un hermoso brillo, por medio de frotamientos con limón, lavándolos en seguida con una solución acuosa de crémor tártaro y enjuagándolos con jabón y agua limpia; se secan perfectamente con un lienzo y luego se frotan con una gamuza ó un cepillo.

MOSCAS.—ENFERMEDAD DEL ESTOMAGO.

Morisca: Para evitar que las moscas se paren en los marcos dorados de los espejos y cuadros y los manchen, basta untar dichos marcos con un cocimiento de cebolla que los protege contra los molestos insectos durante largo tiempo.

—Los intensos dolores de estómago que padece Ud. se deben sin duda al uso exagerado de la mostaza inglesa, que es muy irritante, y mientras no prescinda Ud. de ella totalmente es inútil todo medicamento.

PARA PEGAR EL CRISTAL.—LIMPIA DE LOS SOMBREROS DE PAJA.

Modista pobre: Para pegar el cristal se emplea una mezcla de 73 gramos de cautchouc disueltos en 60 de cloroformo y se agregan 15 gramos de mastic; se deja todo macerar durante ocho minutos y si se desea hacer más fuerte el pegamento, se aumenta la cantidad de cautchouc.

—Cuando los sombreros de paja están manchados solamente por acumulación de polvo, basta para limpiarlos frotarlos con un cepillo mojado en una solución jabonosa; cuando esto no es suficiente, se les puede teñir con barniz del que se usa para el cuero amarillo.

DE SOCIEDAD.

Ignorante: La invitación para una comida se hace con cuatro ó cinco días de anticipación; puede Ud. hacerla por escrito.

—Su traje de recepción queda bien en velo de París gris acero ó beige claro; si no es Ud. muy delgada, le aconsejo que prefiera el corte "princesa" al "imperio."

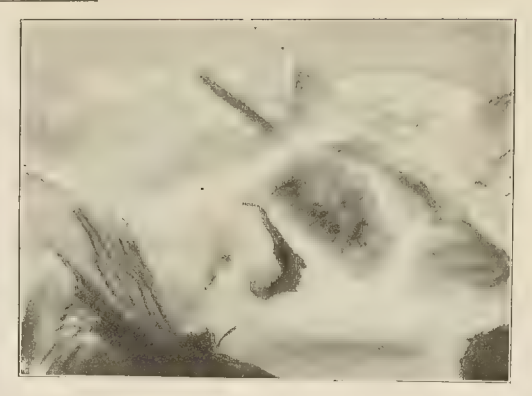
—No es prudente llevar á una niña de 10 años á un baile de etiqueta que se prolongará hasta las primeras horas de la mañana.

—Una señorita de 15 años no debe llevar ya el pelo suelto, hay peinados muy bonitos y propios para jovencitas de esa edad

—Aunque el traje sea azul, quedan bien los zapatos blancos.

MARIA LUISA.





PICOS DEL HIMALAYA.

En la Región de las Nieves

LAS MONTAÑAS MAS ELEVADAS.—LAS GRANDES ASCENSIONES.

El deseo de los ascensionistas no se sacia con nada. Exploran montañas como los Alpes, por espacio de algún tiempo; mas bien pronto no les satisfacen las impresiones que allí reciben y anhelan otras cordilleras que tengan más peligros, más novedad, más encanto para los que gozan con semejantes viajes.

Actualmente, las cumbres del Himalaya son el punto en que tienen puestos los ojos los ascensionistas. La distancia que hay que recorrer para llegar á ellas es más larga, puesto que se necesitan varias semanas, dadas las alturas que tienen, variables entre 8840, 8620 y 8580 metros, y que las nieves son continuas y muy profundas.

Todas las fatigas que esto proporciona no fueron obstáculo para que una americana valiente y osada, Mrs. Bullock-Workman, en compañía de su marido, llegara á las altas cimas del Karakorum, la cresta más culminante del Himalaya occidental. El punto de partida fué Bombay, yendo tres días y tres noches por ferrocarril, después se hizo una semana de viaje por peligrosos caminos y en diferentes vehículos, malos y primitivos, para llegar á Srinagar, la capital de Cachemira. Una vez allí, comienza la ascensión más penosa aún que la del Monte Blanco, y para la que se necesita poseer la serena cabeza de un equilibrista, puesto que es preciso ir sobre cuerdas que se balancean constantemente, produciendo una sensación peligrosa si se carece de la suficiente sangre fría. Además, para una expedición al Himalaya no basta un sencillo saco de turista, con escasas provisiones como para una ascensión en Suiza ó en Saboya; se necesita llevar toda clase de provisiones; utensilios de cocina, ropa de todas clases, un total, en fin, de 2,000 á 3,000 kilogramos de cargamento. Felizmente para los viajeros del Himalaya, por cuarenta céntimos al día se encuentra quien lleve todo, andando treinta kilómetros, y si se añade á aquel jornal dos céntimos más, se considera al viajero como al hombre más generoso de la tierra, porque en aquellas comarcas el indígena vive con cinco céntimos diarios.

Después de 23 días de marcha, desde Srinagar, Mme. Bullock-Workman llegó al pie del Karakorum, con el proyecto de escalar alguna de sus laderas llenas de hielo, y por tanto, con más peligro que en el viaje anterior. Había que subir 7,000 metros, acampando sobre el hielo como en tierra firme; correr el riesgo de ser sepultada por las grandes avalanchas de nieve, que arrastran á profundos abismos, y era casi imposible librarse del mal de las montañas.

En tales condiciones, la expedición llegó á escalar la altura de 4,200 metros, y allí instaló su campamento para pensar en la base de operaciones que había que ejecutar con el objeto de ascender á los altos picos de Zermant y del Mont-Rose, empresa que no era asunto de un día. Los preparativos de trineos, provisiones, fuertes pieles, etc., etc., se hicieron sin pérdida de tiempo para continuar la expedición, y de este modo llegan la intrépida ascencionista y sus compañeros á dos mil metros más. El frío era terrible; para evitar las congelaciones, de cuando en cuando los viajeros necesitaban darse fuertes fricciones en el cuerpo con el fin de restablecer la circulación de la sangre, y con toda clase de privaciones y casi exánimes llegaron, por fin, á escalar un pico de 6,770 metros, el más alto de todos sobre los cuales ha puesto su pié una mujer. Vencida al fin por la fatiga, la valerosa americana dejó



Mrs. Bullock Workman.



En la cima del San Elías.—Campamento de Mrs. Bullock-Workman en el Himalaya.—Un paso difícil en el San Elías.

á su marido el Doctor Workman, que, acompañado por dos alpinistas ingleses, el Doctor Vines y Sir Martin Conway, continuara la ascensión, adquiriendo la gloria de llegar á 7,118 metros, esto es, al Pico del Mediodía.

UNA EXPEDICION SOBRE LOS ALTOS HIELOS. VENCIDOS POR LAS ENFERMEDADES

Más penosa aún fué la tentativa de ascensión al Chogori (8,620 metros), el punto más elevado de la tierra después del Everest (8,840), intentada por el Doctor Jacoc-Guillarmod, en compañía de cinco alpinistas ingleses y austriacos.

Tuvo ésta los caracteres de una verdadera expedición polar: once días de marcha sobre los hielos, al pié del pico; y en seguida seis semanas de escalar alturas extraordinarias de 5,700 y 6,100 metros para llegar al cabo á los 6,700 metros con fatigas indescriptibles, envueltos en la nieve, imposibilitados de hacer la comida; muertos de hambre, extenuados, enfermos, los expedicionarios tuvieron que desistir de sus propósitos, después de 67 días de permanencia entre la nieve.

LA MONTAÑA HOMICIDA

De ascenso mucho más fácil son los bordes del Himalaya oriental, el famoso Kinchinginga, al cual se llega en seis días de viaje, hecho en parte por camino de hierro. En el estío pasado emprendió á él un viaje el Doctor Jacot Guillarmod, con un grupo de compañeros, llegando sin gran dificultad á los 6,500 metros, por lo que se creyó que el triunfo estaba ya asegurado. De improviso una gigantesca avalancha de nieve los sepultó al ascender por una vertiente, salvándose uno solo de los camaradas del Doctor; éste, lleno de gravísimas heridas, pudo regresar, relatando el tristísimo suceso.

LAS ASCENSIONES AL TIAN CHAN

Por difíciles y peligrosas que sean las ascensiones á las cumbres del Himalaya, son todavía más terribles las que se hacen al Tian-Chan, enorme cordillera de montañas existente en el Turquestán Ruso, y que ocupa un espacio de terreno como España y Francia juntas, con alturas de 6,000 y 7,000 metros, y lagos helados de 30 kilómetros de superficie.

Para llegar al pié de estas montañas, es necesario atravesar toda la Rusia y una parte del Asia: total, seis semanas en ferrocarril y en coche. Hace tres años, un intrépido alpinista alemán, el Doctor Merzbacher, dedicó dos estíos al estudio de gran parte de estas montañas, pero sin decidirse á pasar más allá de una altura igual á la del Monte Blanco, en razón de los peligros que ofrece el enrarecimiento de la atmósfera á mayor altura. La nieve tiene un gran espesor y es allí segura la avalancha; por todo esto, los picos del Tian-Chan estarán por mucho tiempo inexplorados.

EL MAL DE LA MONTAÑA.—EL "RECORD" DE LA ALTURA

Victoriosas han sido, por el contrario, las ascensiones llevadas á cabo á las cimas de las cordilleras de los Andes, que, después del Himalaya, son los puntos más altos de la tierra.

De Buenos Aires, el camino de hierro conduce á los viajeros hasta la base misma del Aconcagua, que tiene 7,200 metros sobre el nivel del mar; pero las dificultades empiezan al querer avanzar, y muchas pasó la famosa expedición Fitz-Gerald en su primer intento. Los torrentes son obstáculos insuperables, la mucha nieve borra el camino, las piedras grandes que caen arrastradas por las aguas aumentan los peligros, y, sobre todo, el mal de las montañas ataca á los ascensionistas. A pesar de todo, los referidos expedicionarios llegaron á 5,700 metros de altura, y después de un descanso de tres días ascendieron hasta los 6,000; pero el frío intenso que congeló la sangre de Zurbriggen, que era el jefe de la expedición, hizo que fuera necesaria una semana de reposo, continuando después la ascensión hasta los 6,300 metros. La victoria casi estaba asegurada; era preciso un esfuerzo más. La expedición desfallecía; fuertes dolores en todo el cuerpo inutilizaban para seguir adelante á los viajeros; pero Fitz-Gerald, que no se abate, da órdenes á su fiel Zurbriggen, de continuar, si fuera preciso solos, la ruta, y al fin se llega á la altura deseada.

Algún tiempo después, el Doctor Vines repite la ascensión, y al año siguiente Conway triunfa también en el Aconcagua no sin sufrir una grave congelación.

Menos peligrosas que el Aconcagua, son las famosas montañas el Chimborazo y el Cotopaxi, y varios han sido los viajeros que han logrado ascender á sus cumbres á pesar de algunas dificultades.

LOS HIELOS DEL ECUADOR

Si en los Andes ecuatoriales y tropicales los "alpinistas" no deben preocuparse de los hielos, en la parte septentrional, por el contrario, todas las dificultades provienen de la intensidad de los fenómenos glaciales. En ninguna otra parte del globo recubre la nieve un espacio tan vasto como alrededor del San Elías. Al pié de las montañas se extiende el hielo en un espacio no inferior á 4,000 metros cuadrados, formando un verdadero mar de nieve de 60 kilómetros de largo.

Muchos exploradores han intentado la empresa de ascender á estas montañas, habiéndolo conseguido por vez primera el intrépido Duque de los Abruzzos, hijo del Rey de la casa de Saboya, Don Amadeo I, y nieto, por tanto, de Víctor Manuel. El 24 de junio de 1897 el valiente Duque, acompañado de cuatro "alpinistas" y cinco guías italianos, y después de correr peligros, algunos de ellos mortales, atravesó de una parte á otra el gran desierto de hielo, acampando al pie de las montañas, para comenzar en seguida una serie de trabajos verdaderamente asombrosos.

Inmensas moles de hielo superpuestas cierran el camino; imposible es pasar ni horadarlas; hay que ascender sobre ellas exponiéndose siempre á caer en el abismo. Los expedicionarios marchan atados unos con otros por largas cuerdas, y así caminan 25 días; al siguiente, el Duque victorioso coloca la bandera italiana sobre la cima del San Elías.

De este modo todas las cimas altas del mundo van siendo vencidas por hombres de vigoroso temple y espíritu aguerrido, que anhelan luchar con la naturaleza. ¿Qué utilidad traen estas expediciones? Hacernos conocer detalles de la estructura de la tierra, y rectificar datos y noticias que teníamos por ciertas.

Así, por las observaciones hechas por un alpinista en el Himalaya se ha reconocido que el célebre Gaorisankar no es la montaña más alta del globo terráqueo, sino que constituye solo un pico secundario de esta enorme cordillera. Y así en muchos casos: puede decirse que estos exploradores son los hombres más enérgicos de los tiempos presentes, que por cariño á la ciencia y en aras de un noble ideal sacrifican á veces su vida.



En los Andes.—Campamento en una gruta.

En las entrañas de la Tierra

Los que viven al aire libre, los que trabajan gozando de la vista del cielo, de las lejanías vagas del horizonte, pueden considerarse felices aunque su labor sea ardua y fatigosa.

El campesino que pasa el día inclinado sobre la tierra, el leñador que agota sus fuerzas hiriendo sin cesar el grueso tronco de los árboles, el albañil que sobre altísimos andamios trabaja, suspendido á una altura espantable, todos ellos pueden, cuando en medio del trabajo rudo levantan un momento la cabeza, ver el cielo, que se extiende consolador sobre sus cabezas.



Un minero cogido en un derrumbe.

Pero el infeliz que trabaja en las entrañas de la tierra, el pobre hombre que en el interior de obscura mina vive aspirando constantemente gases tóxicos y rodeado de sombras, ese es verdaderamente desdichado, especie de enterrado vivo que lejos de la luz, del aire y del cielo, agota sus fuerzas en árida y fatigosa labor.

¡Cuántos mortales enemigos acechan á cada instante al minero en su peligrosa existencia! Entre otros, el grisú, tal vez el más difícil de combatir.

Este gas se desprende de las hendiduras de la hulla; si está puro, arde débilmente con una llama lívida; pero si está mezclado con el aire la menor chispa basta para hacerlo detonar con un estruendo espantoso.

La misma pica del minero al herir la piedra abre paso al grisú y éste, á la primera chispa que encuentra, hace explosión derrumbando las galerías como si fuera un ciclón gigantesco.

Innumerables son los siniestros ocasionados por el grisú. En 1879 en Framenes, (Francia) siete explosiones consecutivas propagaron el desastre y perecieron 121 mineros; el 30 de julio de 1890, en el pozo Pellisier, donde los alumnos de la Escuela de Minas hacían su práctica, acababan de descender los mineros cuando se oyó una detonación y un humo espeso invadió el agujero del pozo. La explosión causó muchas desgracias y á las pocas horas se vió el horrible desfile de los cadáveres espantosamente mutilados que acababan de ser extraídos del pozo. 109 muertos y 37 heridos fueron las víctimas de esta catástrofe.

Un año después, el 6 de diciembre de 1891 un siniestro análogo desoló la región de Saint Etienne, y el 4 de febrero del año siguiente, 50 mineros murieron en la explosión del pozo Sainte Eugenie.

Otro de los peligros de las minas es el incendio que se propaga en las galerías subterráneas con una rapidez increíble y que hace numerosas víctimas; unas perecen carbonizadas por el fuego, otras asfixiadas por el humo.

Al lado del grisú, figuran otros gases mortales en las minas: el óxido de carbono y el ácido carbónico; cuando hay un fuerte desprendimiento de cualquiera de estos gases, los obreros perecen antes de poder intentar salvarse.

Otro peligro son los explosivos destinados á romper las rocas.

El 28 de noviembre de 1900, á una profundidad de 500 metros se instaló, en una de las minas de Aniche, un depósito de dinamita de cerca de 200 kilogramos; se acababa de hacer la repartición de cartuchos entre los mineros, cuando se oyó una detonación y una espesa humareda se extendió rápidamente. Al hacer una inspección se encontraron varios cadáveres destrozados de tal manera, que fueron recogidos en sacos los pedazos hallados.



Una explosión del grisú.

El grisú, el incendio, la asfixia y la dinamita, no son los únicos enemigos del minero; hay otro tan espantoso como estos: la inundación. El torrente de agua que penetra á los pozos y llena las galerías, hace de la mina un río subterráneo, un lago negro y mortal.

El 11 de octubre de 1862 las aguas crecidas del Cere inundaron el terreno que cubre las minas del Lalle. 139 lámparas habían sido distribuidas por la mañana; es decir, eran 139 víctimas.

A la primera noticia del desastre, se construyó un dique para contener el agua y á la mañana siguiente un hombre pudo entrar en la galería. Golpeó las paredes, escuchando en seguida ansiosamente y creyó distinguir golpes que respondían á los suyos; entonces un ingeniero renovó la experiencia y con emoción profunda se convenció de que le respondían. Las víctimas estaban separadas de sus salvadores por el espesor de 30 metros de rocas; pero el trabajo se llevó á cabo con tal violencia de día y de noche que á los tres días se pudo oír una voz que decía débilmente:

—Somos tres.—Por fin, después de 78 horas de angustia aparecieron dos infelices: un niño que sollozaba y un joven atacado de fiebre; el otro había muerto entre los más horribles sufrimientos.

Trece días después y mientras se ahuecaba el pozo, los obreros oyeron gritos:

—¡Estamos aquí desde hace mucho tiempo! Estos infelices estaban en un lugar á donde podía llegarse por medio de una cuerda.

Un jefe descendió por allí y encontró á dos hombres que se precipitaron á su encuentro delirantes; había allí otra víctima, un niño á quien habían cubierto con carbón para que tuviera menos frío. Se le quitó de su lúgubre lecho y todos salieron á la luz con vida. El relato de aquellos desdichados estuvo lleno de incidentes conmovedores; para calmar el hambre comían la madera de las estacas podridas y el director de la mina conservó el cinturón de uno de ellos, que tenía las huellas de los dientes del desdichado que lo había roído en una longitud de seis centímetros.

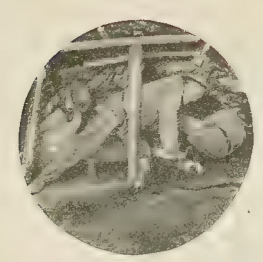
De 110 mineros que fueron sorprendidos por la inundación sólo cinco pudieron salvarse.

Pero todas estas catástrofes, por horribles que hayan sido, fueron superadas por el siniestro del 10 de marzo último en Courriéres, y del cual todo el mundo conoció los trágicos detalles.

¡Cuántos héroes desconocidos deben haber existido en estas tragedias subterráneas!

El jefe minero, Goffin, fué condecorado con la cruz de la Legión de Honor.

El 28 de febrero de 1812 en Bélgica, una súbita irrupción de agua sorprendió á los mineros; algunos pudieron escapar á tiem-



Mineros asegurando una galería próxima á desplomarse.

po por los pozos, otros se ahogaron y los restantes quedaron aprisionados.

El jefe Hubert Goffin habría podido subir, pero lo rehusó diciendo:

—Salvaré á todos mis hombres ó pereceré con ellos.

Escenas espantosas se verificaron, todas las lámparas se extinguieron y las bujías fueron disputadas para devorarlas; pero después de 5 días los 74 mineros, entre los cuales se contaban 15 niños, fueron salvados. Goffin salió al último de todos, exclamando:

—¡Si hubiera yo abandonado á mis hombres, no me atrevería á mirar el cielo!

Bélgica pertenecía entonces á Francia y Goffin fué entonces condecorado.

En el cementerio de Dailly, en Escocia, se ve una lápida con esta inscripción:

"A la memoria de John Brown, minero, que fué encerrado en Kilgrammee por un desprendimiento y duró allí 23 días, siendo sacado aún vivo, pero en tan lamentable estado de debilidad que murió á los 3 días á la edad de 66 años."

Una angustiosa pregunta se hace á la vista de tantos horrores: ¿No hay algún medio para evitar tan espantosos siniestros?

La organización de un sistema de salvamento en las minas ha sido objeto de numerosos estudios.

Los ingenieros alemanes son los que más han logrado á este respecto; cuando acudieron á Courriéres para ayudar á sus colegas franceses, fueron provistos de aparatos respiratorios perfeccionados, conteniendo una cantidad de oxígeno fabricado en el aparato mismo por procedimientos especiales.

Este aparato se llama "pneumatógeno" y permite hacer investigaciones á través de las galerías llenas de cadáveres en estado de descomposición muy avanzada.

El director de las minas de Hibernia presentó á la Exposición de Lieja un sistema de salvación que está ya implantado en dichas minas.

La dedicación con que se están emprendiendo estudios acerca de este delicado asunto hacen creer que en breve los siniestros en las minas serán muy reducidos y los infelices que trabajan en las obscuras galerías subterráneas, lejos del sol y de la vida, tendrán en medio de su triste labor cierta tranquilidad. A las dolorosas condiciones de su existencia en las entrañas de la tierra, no se unirá el inquietante temor de perecer súbitamente en una sangrienta tragedia.



Conducción de cadáveres de mineros.

GRANDES ALMACENES DE NOVEDADES

EL CENTRO MERCANTIL

S. ROBERT Y CIA.

Los más Grandes y mejor surtidos de la República.



A

ACABAN
DE LLEGAR
LAS ÚLTIMAS
NOVEDADES
DE
EUROPA
PARA
LA
PRÓXIMA
ESTACIÓN
DE
INVIERNO





FIGURIN NUM. 1
Paletó forma Imperio con ricos adornos de bordado y S muselina seda, forrado de taffetá, clase extra.
Precio: $ 80.00.

FIGURIN NUM. 2.
Paletó forma Imperio con adornos de bordado y de encaje, forrado con sarga de seda.
Precio, $ 50.00.

Incomvarable surtido en Paletots de Paño, forma Imperio, para Señora, Carrícks y Capas, formas enteramente nuevas. Abrigos y Vestidos para Niña. Trajes hechura Sastre. Faldas de Lana, estilos nuevos, para Invierno. Boas y Estolas de Pluma y de Piel.

Grandes Novedades en Telas de Lana y Cortes de Lana y Seda, para la Nueva Estación.

Gran Surtido en artículos de Estambre para Niña y para Señora. Fichús de Estambre, Chales, Enaguas de Estambre y de Punto; Capas, Abrigos, Zapatos, etc., etc.

Gran Depósito del Afamado Corset Marca C. P. "A la Sirena." El mejor, el más Elegante, el más cómodo de todos los Corsés

El Mundo Ilustrado

Registrado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894. Impreso en papel de la Fábrica de San Rafael.

Año XIII.—Tomo II | México, 7 de Octubre de 1906. | Número 15



MR. WM. H. TAFT,

Secretario de Guerra de los Estados Unidos, que se encargó del Gobierno Provisional de Cuba, el 30 de Septiembre último.



Fundador y Propietario,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.

Director,
LUIS G. URBINA.

Gerente, LUIS REYES SPINDOLA. Secretario de Redacción, JOSE GOMEZ UGARTE.

Subscripción foránea, por trimestre.... $ 4.50
En la capital, al mes.......................... 1.25
Números sueltos............................ 0.50

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.

No se devuelven originales.

LA SEMANA

LOS PALCOS PRIMEROS ESTAN VACIOS

El aire, cansado de hacerse luz, se hace música. Vivimos circundados de ondas sonoras que se ensanchan ampliamente, y que son como esos círculos concéntricos que se forman en el agua cuando, de la orilla, se desprende un guijarro y cae......Todos hablamos de cantos, de melodías, de temas y motivos, de combinaciones sinfónicas, de ritmos nuevos. México está en plena temporada lírica. Gentes y periódicos hablan de los artistas italianos como de la única cosa digna de atención. La ciudad es un gran manicomio de melómanos. Cada corrillo es un Conservatorio; cada conversación una cátedra. Juzgamos, analizamos, criticamos con una seguridad académica que no deja lugar á duda: es este un país de *dilettanti*.

Lo extraño es que, á pesar de nuestra inquietud y de nuestro fervor artísticos, los empresarios de Arbeu no están del todo satisfechos: se hace arte, pero no se hace negocio. ¡Cómo! ¿Hablamos mucho de la ópera y no asistimos á las representaciones?....

Entendámonos; sí asistimos, es decir, sí asisten los grupos intelectuales, los cultos, los que se han creado la necesidad imprescindible de sentir la belleza en sus más altas formas, los que anhelan ser sacudidos por la emoción estética, que es un medio eficaz para vigorizar y mantener sano el espíritu.

Pero estos grupos, desde el punto de vista del cálculo económico, que es en el que se sitúa un negociante teatral, tienen dos graves defectos: ni son numerosos, ni son ricos. Nuestra burguesía pobre, nuestra burocracia anémica, son los factores de estas pequeñas personalidades de civilización que pugnan, en la caótica y obscura masa, por asimilarse y atraerse nuevos elementos, y crecer así y desarrollarse en una contínua y progresiva evolución.

Es prodigioso el trabajo de estas gentes para propagar el culto de lo bello. Esos zumbadores enjambres de abejas áticas son los que llevan por todas partes el rumor que hace del aire música y armonía de la luz.

Observemos: el pueblo que está muy abajo, muy dentro de la tiniebla, no puede subir tan de prisa á flor de tierra para ver los cielos del arte; es el pueblo una inmensa alma embrionaria que no percibe sino lo que ruda y groseramente la hiere: lo simple, lo primitivo, lo exento de complicaciones y refinamientos; la pasión brutal, la gracia grotesca, el matiz crudo, la entonación sencilla y firme.

El pueblo no puede llegar de un salto desde la canción canallesca al drama musical. La ópera no es, pues, un espectáculo popular. En la jerarquía social queda arriba, á modo de cúspide y coronamiento del edificio, la clase aristócrata, la directora, la rica, la que monopoliza el capital y el bienestar, la que vive del lujo y para el lujo. Esa clase, en México, es egoísta, es ignorante, es insociable. Ha entrado en ellá la presunción, pero no la civilización. Es orgullosa, pero no ilustrada. Derrocha vanidad, pero no dinero.

No tiene la culpa de este error. Las arraigadas costumbres coloniales, la vida muelle y perezosa, el apego al hogar, los hábitos de higiene arcaica, de higiene de castellano viejo, ese mascullar el rosario á las ocho de la noche, ese descabezar, en familia, el primer sueño á las nueve, ese temor al relente sutil y á la maléfica luz de la luna, ese miedo á la maledicencia que cuchichea de puerta en puerta, y particularmente ese horror á gastar en cosas que no son de utilidad práctica como la carne del cocido—que es todo un símbolo nacional—cohiben, retraen, obligan á nuestra aristocracia á gritar desde su dorado rincón, cada vez que la mano de la cultura mueve el aldabón del zaguán solariego: no estoy en casa.

En efecto: nuestra clase rica no ha estado en casa nunca para ayudar á este país á civilizarse, á progresar, á vivir.

No hay más que consultar la historia: la clase rica se ha aprovechado; ha recibido de buen grado lo que la nación, á costa de los sacrificios de las otras clases, le ha dado á manos llenas: la paz, la prosperidad, la seguridad, y con ellas el aumento de la propiedad, el desarrollo económico, las obras públicas, el embellecimiento de las ciudades.

—Yo pago mis impuestos,—dice la clase aristocrática; cumplo con mis deberes de ciudadanía.

¡Ah, no basta eso! Es preciso entrar en la civilización, no huír de ella; es preciso hacer la civilización, y fomentarla, y arraigarla para siempre. Sí, es preciso entrar en la civilización y salir de la casa solariega. Ese egoísmo conventual es dañoso para todos; áun para aquellos que lo practican y en él se solazan. Amplía, lector, estas ideas, purifícalas, pésalas y dame la razón, si es que la tengo.

Porque aquí me circunscribo al asunto de la crónica: nuestra clase inferior no va porque no puede; nuestra clase superior tampoco va porque no quiere. Algún murmurador asegura que ni una ni otra van porque..........no entienden.

Y aquí volvemos á la *burguesía*. Esa sí va á la ópera y toma sus localidades. La acomodada, abajo, en las butacas; la pobre, en palcos segundos arriba. La faja de los palcos primeros en Arbeu suele quedar vacía noche por noche Una que otra ocasión está llena, y entonces se nos ofrece una curiosa observación: son, en su mayor parte, extranjeros los que ocupan los palcos: barbudos alemanes, correctos franceses, y, sobre todo, blondos y barbilampiños *yankees* departen entre finas y elegantes figuras de mujer, deliciosamente tocadas y enjoyadas.

El problema de nuestra educación estética tiene, pues, dos fases: que la gleba ascienda desde su analfabetismo, y que la aristocracia descienda desde su egoísmo.

Para la primera resolución debemos tener listas las escuelas, listo el teatro popular, listos los *orfeones*, las conferencias, cuanto ha proyectado y va realizando el señor Ministro de Instrucción Pública.

Para la segunda resolución ¿qué haremos? Esta clase huraña que no goza, que no se desvela, que no gusta de elevar su espíritu á la serena altura del arte; esta sociedad que es insociable, que tiene salones siempre desiertos y á obscuras, que tiene piedras preciosas guardadas en el arcón de los abuelos, que tiene talegas de pesos enmohecidos en el fondo de las bodegas; esta clase que va á misa, más que por devoción, por manía, y al paseo, en carruaje, por las tardes, más por vanidad que por higiene, y más por lo poco que cuesta que por lo mucho que divierte, ¿cómo podrá algún día abandonar sus tristes vericuetos coloniales, sus apolilladas y anacrónicas costumbres, su recelosa manía de soledad, su patológico desdén por el adelanto del país, su horror á los espectáculos, á las reuniones, á la comunicación humana, y entrar con todos, con nosotros, en el camino real, en el que vamos en busca de mejoramiento, de perfeccionamiento, de superioridad?

Cuéntase que antaño esta sociedad mexicana no era así, y que, al contrario de lo que ahora sucede, la animación, la expansión y la alegría se difundían por todas partes, se desbordaban de las casas, salían á la calle, entraban en los teatros.

Mi excelente y sabio amigo D. Enrique Olavarría y Ferrari trae en su erudita historia del teatro descripciones y narraciones que corroboran estos asertos.

¿Qué sucede, entonces, señores sociólogos? Es esta una época de acción y de fusión sociales; una época de cosmopolitismo....¡Y una clase, la más interesante quizás, y en este caso la más necesaria, ¿se sustrae al movimiento?

De poca monta y baladí me pareció la cuestión al principio de este artículo: nuestra aristocracia no va al teatro. Ahora, arrancando esta epidermis de pretexto, me doy cuenta de que el problema es hondo. Como el de Hamlet.

LUIS G. URBINA.

El culto religioso según la infancia

A Victoriano Salado Alvarez.

Tengo una amiguita de seis á siete años, linda como un botón de rosa, inteligente y lista como una cervatilla.

Niña moderna; inocente tanto como reflexiva; observadora y razonadora á su modo; pero dentro de las imperfecciones de su infantil observación, capaz de hacer síntesis, de crear sistemas, de enlazar los hechos ó lo que le parecen tales en combinaciones armónicas, inaceptables ante la ciencia, pero plausibles ante la imaginación; lógicamente absurdas, pero infantilmente encantadoras y coherentes.

Ya la había yo oído razonar y discurrir sobre muchas cosas y sobre muchos sucesos, y me habían sorprendido las relaciones inesperadas y á veces estupendas que solía encontrar entre ellos.

A su juicio, la escuela había sido instituída para que los niños dejaran en paz á sus mamás, y para que la servidumbre pudiera desempeñar sin tropiezo y sin ruido las labores domésticas.

Y hacía observar, á este propósito, que sería mejor que la enviaran á la Alameda, en donde sin duda se divertía más, dejando igualmente libres á los criados y los amos en la casa.

La dirección de los vehículos por los cocheros y carreteros había sido objeto de sus meditaciones y había llegado á formular toda una técnica á ese respecto:

Tomas las riendas. Si los caballos van derecho, no las jalas, ni las aflojas, ni las mueves. Si los caballos dan vuelta, entonces tiras de la rienda derecha ó de la izquierda; y si los caballos se paran, tiras *parejo* de las dos.

Esto lo explico yo en lengua de hombre. En la media lengua de aquel querubín y con su mímica expresiva, aquello era encantador y gráfico.

Entre otras cosas que suponía, figuraba ésta:

—Nos dan sopa y carne nada más para que no comamos dulce y fruta.

Tenía intuiciones sorprendentes: No creía en el médico ni en las medicinas. Para ella, los purgantes tenían por objeto impedir, sin conseguirlo, que el exceso de golosinas hiciera daño.

—Y la prueba *lo tienes*—decía ella—que siempre que te purgan te da basca y........algo más.

No creía en el *coco*; pero le tenía un miedo cerval.

—El *coco*—decía—es mi nana envuelta en un zarape.

Lo que no le impedía *castañetear* los dientes y refugiarse en los brazos maternos cuando lo oía exclamar con voz cavernosa:

—¡Quién chilla por *ay*! ¡Allá voy!

En materia de *generalización simple*, que diría el Doctor Parra, estaba por conquistar. Por el hecho puro y simple de que un día le enseñaron á una loca que tenía un pañuelo atado á la cabeza, dió y tomó en calificar de locas á todas las gentes que se ataban lienzos en la cabeza. Y un día que su mamá se puso á sacudir y barrer y se cubrió el sincipucio con una tohalla para precaverse del polvo, la niña se puso á gritar entre regocijada y dolorida:

—¡Mamá loca! ¡Loca mamá!

Un día que, paseando conmigo, vió venir un grupo de extranjeros, se acercó y me dijo con cómica discreción y en tono sentencioso:

—Esos americanos son franceses.

En otra ocasión, habiéndole pegado á su hermano, sus padres la amonestaron severamente:

Si les pegas á tus hermanos, se te seca la mano.

—No le hace; después me la mojaré.

Lleváronla á las tandas y, por consiguiente, al *foyer*.

—¿Qué es lo que más te ha gustado del teatro?—le pregunté.

—¿A mí? los helados y los pasteles.

Su concepto de las instituciones públicas corría parejas con todos los demás.

A su modo de ver, un gendarme era un *tutú*, léase soldado, con un palo y una pistola, que estaba siempre parado en una esquina.

Del *fogot* decía: Es una flauta muy grande que sólo suena cuando se la quedan mirando.

Creía que para tocar la corneta los soldados se la ponían en la boca y le chupaban el aire.

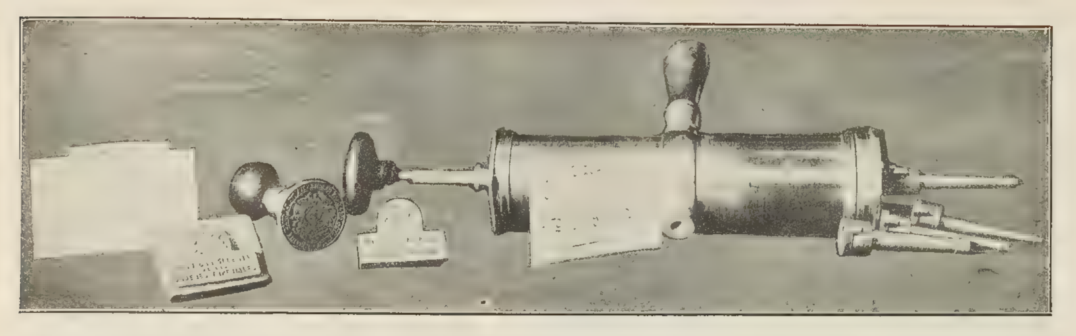
El Presidente de la República era un señor de uniforme y sombrero montado. Un día que presenció una procesión cívica, al desfilar la plana mayor del Ejército, aplaudía y gritaba:

—¡Mamá, mamá, cuántos *pisilentes!*

Es de imaginarse cuáles serían sus conceptos y sus hipótesis en materia religiosa.

Oía misa con toda regularidad los domingos, y su compostura y su devoción eran admirables.

No quitaba la vista del altar y seguía con meticulosa atención todas las peripecias del rito y del culto. Cuando de él le hablaban y le



Museo Nacional de Artillería.—Jeringuilla con que fué inyectado el cadáver del General Zaragoza, y sellos de la Cancillería de las Ordenes Imperiales.

pedían sus impresiones, se manifestaba satisfecha. Pero había en su satisfacción ciertas reticencias y ciertas reservas que acabaron por llamar la atención, y sobre todo la mía, la de su confidente habitual.

Un día volvió de la iglesia más soñadora, más preocupada, más inquieta que nunca. Sus reticencias y sus reservas parecían mayores y más intensas que antes. Esquivaba las confidencias y rehuía las explicaciones.

¿Qué le habrá pasado?—preguntábamos todos.

La llamé aparte; predispuse su ánimo á las confidencias y acabé por interrogarla.

-Qué ¿no estuvo buena la misa?

—Sí—contestó divagada.

—¿Rezó bien el padre?

—También—repuso semidisplicente.

—Bueno; ¿pues por qué no vienes contenta?

Me miró de hito en hito, vaciló en contestar y acabó por abrirme su pecho.

—Pues te diré, es que me ha dado en chocar el enano.

-¿El enano?—exclamé estupefacto.

—Sí; el enano; ese que sale con el padre; chiquitito y vestido con blusa encarrujada y enaguas zanconas.

—¡Ah, sí, el acólito!

—Eso dicen mi mamá y mi nana; pero es un enano.

—Bueno; ¡y qué!

—Que es muy *maldoso* y le hace muchas travesuras al padre.

—¡Cómo así!

—Pues sí; ya me he fijado. Cuando el padre se voltea del lado de los que oyen la misa y les dice unas cosas en inglés, el enano va al altar y le quita el libro de un lugar y se lo cambia al otro para que no lo encuentre. Luego que lo ve rezando le enciende una vela y después se la apaga. Cuando el padre coge la oblea y la sube y la baja, el enano le repica una campana en las orejas; cada vez que el padre se hinca ó se pone á oler el altar, el enano le alza las *naguas* y luego que el padre se bebe su copa le echa agua en las manos.

-¡Pero criatura!

—¡No, no digas que son mentiras! Mira: el otro día era misa de tres padres, y cuando se sentaron á dormir en sus sillones, ¿sabes lo que hicieron los enanos? Pues encendieron unos braseritos, y ya que estaban encendidos, les pusieron pólvora y les echaron á los padres humo en las narices.

—¿Y los padres estornudaron?

—No; ¡pobrecitos! Son muy buenos. Ese día un padre se subió á una azucarera que hay en la Iglesia con la tapa muy arriba....

—¿Y el enano?

—Pues el enano se subió por la escalera, y mientras el padre les decía á los hombres que no se emborracharan, ¿qué piensas lo que hacía el enano?

—¿Qué cosa?

—¡Pues le hacía cosquillas en las piernas al padre!

***

¡Qué encanto de niña y qué portentoso poder sintético! Sólo un espíritu infantil es capaz de interpretar así ceremonias que vienen del Oriente, y cuyo simbolismo ha dado tanto quehacer á sabios y anticuarios!

DR. M. FLORES.

AL POETA IDEAL

Eres gigante como el mar profundo,
como las llamas del volcán, ardiente;
tu pié vacila sobre el ancho mundo,
pero rasgas los cielos con la frente!

Arde la inspiración en tus pupilas
como el oro fundido en los crisoles;
y te lanzas con ella á las tranquilas
alturas, llenas de gigantes soles!

Tu espíritu inmortal valor alienta
porque en la lucha se engrandece el alma!
Cantas en el fragor de la tormenta
y en el sopor de la profunda calma!

¡Es terrible el combate de la vida!
¡espantoso el silencio de la muerte!
Pero ante ellos, tu sér no se intimida,
porque eres tú, como el Destino, fuerte!

El universo tu cantar inspira,
te presta el ronco vendaval su aliento;
tienes un arma sin rival: ¡la lira!
y un trono hecho de luz: ¡el pensamiento!

Es verdad que una eterna pesadumbre
guardas en los abismos de tu pecho,
ante la cual la torpe muchedumbre,
sólo para reir, vive en acecho.

Pero tú logras castigar violento
al necio vulgo que de tí se mofa:
en la fragua inmortal del pensamiento,
en daga puedes convertir la estrofa!

....

¡Sigue cantando! Al corazón subyuga
si le cuentas tus muertas alegrías,
y haz de la pena que tu frente arruga,
un coro atronador de melodías.

¡Alzate!....¡vuela!....Con la vista abarca
la inmensidad donde tu dios fulgura,
y cuando extinga tu dolor la parca....
¡tórnate en astro en la celeste altura!

JULIO FLÓREZ.

EL MUSEO DE ARTILLERIA

VALIOSAS ADQUISICIONES

El Museo Nacional de Artillería acaba de enriquecerse con algunos objetos históricos, entre los cuales se cuentan los que reproducimos en estas páginas, y que representan los sellos usados por la Cancillería de las Ordenes Imperiales, la jeringuilla con que fué inyectado el cadáver del General D. Ignacio Zaragoza y una espada que fué ofrecida á nombre de la Nación á D. Nicolás Bravo. Esta espada mide setenta y un centímetros ocho milímetros, y tiene las inscripciones siguientes: "La Nación Mexicana, al General D. Nicolás Bravo" "Defensor de la Constitución y Leyes"; en la montadura se ven las iniciales D. M.

Además de estos objetos, han sido recibidos en el Museo otros muy curiosos, como son: una medalla conmemorativa de las que arrojó al pueblo el Dictador Santa Anna el 13 de junio de 1843, al jurarse la Constitución; un cañón de retrocarga construido para el Sr. General Díaz por el súbdito alemán Carlos Rueff, y un mortero de bronce de los fundidos en Manila y remitidos á Acapulco en 1789, con el monograma de Carlos IV, así como varios autógrafos de personajes notables.



VISION MATINAL

Alzábaste feliz en la ventana
sobre rubias cabezas amorosas,
en el sereno azul de la mañana,
como un lirio más alto entre las rosas.

Agilmente besábante las brisas,
y la suave efusión de tus cariños
trenzaba ramilletes de sonrisas
en las húmedas bocas de los niños.

Con mimo fraternal, por los dispersos
bucles vagó tu mano estremecida;
fuiste el alma sonora de los versos
en un ritmo glorioso de la vida.

Bendije el claro azul en tu alabanza
y tus labios tornáronse risueños,
eucarística rosa de esperanza
fértil sobre la cumbre de mis sueños.

VÍCTOR M. LONDOÑO.



Museo Nacional de Artillería.—Espada que perteneció al General Nicolás Bravo.



La Ceremonia Oficial del día 29.—Llegada del Sr. Ministro de Inglaterra y del Sr. Introductor de Embajadores al patio de honor de Palacio.



Llegada de los Sres. Cónsules y Vicecónsules Ingleses.



El público en los corredores de Palacio.

NUESTRO CONCURSO DE ECONOMIA DOMESTICA

RESULTADO SATISFACTORIO. DOS PREMIOS Y DOS MENCIONES HONORIFICAS.

El penúltimo concurso de la primera serie abierta por "El Mundo Ilustrado" ha tenido, como lo expresamos en el subtítulo de estas líneas, un resultado verdaderamente satisfactorio. Muchos fueron los trabajos presentados á este certamen, y en todos ellos se notó un loable deseo de resolver con acierto el interesante problema propuesto y que puede considerarse de real trascendencia para las clases obrera y media de nuestro país. La cuestión, como se recordará, fué la siguiente:

Suponemos que un joven obrero ó empleado obtiene por gracia de la suerte el premio mayor de seis mil pesos en el próximo sorteo de la lotería gratuita de «El Buen Tono.» Este joven, que no cuenta para su subsistencia más que con el modesto sueldo que gana en su taller, fábrica ú oficina, se encuentra con que la improvisada y pequeña fortuna le permitirá realizar su natural y noble anhelo de casarse con su prometida y de formar una modesta y honrada familia.

Ahora bien; ¿cuál es el mejor modo, desde el punto de vista del orden y la economía doméstica, de emplear la suma de los seis mil pesos para el logro de sus propósitos? ¿Cómo distribuirá ese dinero con el fin de aprovecharlo debidamente, conforme á las necesidades comunes, sin omisiones que fueran dañosas y sin derroches que resultaran perjudiciales? En una palabra: hacer el presupuesto de los gastos de matrimonio, menaje de casa, etc., sin dejar de atender y prevenir las futuras necesidades de la familia, si esto fuere posible."

De los mencionados trabajos, cuatro se distinguieron entre todos, y dos fueron, por su superioridad y en concepto de la Redacción de este semanario, merecedores de premio: el firmado por el Sr. Leopoldo Mavet C., residente en la Flor de Jimulco (Coahuila), que recibirá el premio de $100.00 ofrecido por «El Buen Tono», S. A.; y el subscripto por el Sr. Procopio Benítez, residente en la casa número 1 del Jardín Morelos, en México, al que se le otorgará el premio de $50.00 ofrecido por «El Mundo Ilustrado». Los otros dos trabajos, que son el subscripto por la Sra. María H. de Silva, de la capital (1ª de la Amargura 10½), y el del Sr. A. E. Pagaza, de México (1ª de la Providencia número 5), son merecedores de mención especial, y de la misma manera que los premiados, se publicarán en nuestras columnas.

***

En cuanto al último concurso de la primera serie, que se refiere precisamente á temas para la segunda, quedó cerrado el día último del pasado septiembre y muy pronto daremos á conocer la respectiva resolución.

La Gran Cruz de la Orden del Baño

SOLEMNE CEREMONIA EN PALACIO

La ceremonia efectuada en el Salón Amarillo del Palacio Nacional, el sábado 29 de septiembre, revistió un carácter de extraordinaria solemnidad. El motivo de este acto fué, como lo habíamos anunciado, la imposición de la Gran Cruz de la Orden del Baño al Sr. Presidente de la República, Gran Cruz que le fué conferida por Su Majestad Eduardo VII, Rey de Inglaterra y Emperador de las Indias.

Aunque una gran concurrencia llenó desde muy temprano el patio principal de Palacio con el objeto de presenciar la ceremonia, al salón donde ésta se verificó sólo tuvieron acceso algunas distinguidas familias, entre las cuales se distribuyeron las invitaciones hechas al efecto.

Las damas vestían elegantísimos trajes y los caballeros, entre los que se contaban más de cuatrocientos miembros de la Colonia inglesa, llevaban correcta etiqueta de calle.

A las doce del día, el Salón Amarillo estaba completamente lleno de escogida concurrencia; el Salón de Embajadores no se abrió para evitar aglomeraciones.

En tres carruajes abiertos, poco antes del mediodía, llegaron á Palacio los señores L. J. Nunn, Vicecónsul de Inglaterra en Veracruz; H. W. Wilson, Vicecónsul en Tampico; George Kennedy, Vicecónsul en el Distrito Federal; Max Müller, primer secretario de la Legación Inglesa; J. L. Gerome, Cónsul General de la Gran Bretaña en México; Lic. Luis G. Pardo, Introductor de Embajadores, y el Excmo. Sr. Reginald Tower, Ministro Plenipotenciario y Enviado Extraordinario de Inglaterra en México. Todas estas honorables personas vestían, según su categoría, uniforme diplomático ó consular.



El Sr. Presidente de la República tomando el carruaje que lo condujo á su residencia, después de la solemne ceremonia del día 29.

El Sr. General D. Agustín Pradillo fué encargado de recibir á estos caballeros y conducirlos al Salón Rojo, donde permanecieron algunos momentos esperando que el Sr. General Díaz llegara al sitio designado para la ceremonia.

A las doce del día, el Primer Magistrado de la Nación penetró al Salón Amarillo, vistiendo uniforme de General de División y ostentando en el pecho algunas de sus más honrosas condecoraciones.

Acompañaban al señor Presidente los señores D. Ramón Corral, Vicepresidente de la República; Lic. D. Ignacio Mariscal, Ministro de Relaciones; Lic. D. Justo Sierra, Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes; General Don Manuel González Cosío, Ministro de Guerra; Ing. D. Leandro Fernández, Ministro de Comunicaciones; Lic. D. Eduardo Novoa, Subsecretario de Justicia; Lic. D. Roberto Núñez, Subsecretario de Hacienda; Ing. D. Andrés Aldasoro, Subsecretario de Fomento, y todos los miembros del Estado Mayor Presidencial, que vestían uniforme de gala.

Después de la llegada del Sr. General Díaz, pasaron del Salón Rojo al Salón Amarillo, el Excmo. Sr. Ministro de Inglaterra, el Sr. General D. Agustín Pradillo, el Sr. Lic. Luis G. Pardo y los señores Jerome, Müller y Kennedy.

Sobre el pecho del Sr. Tower lucían dos condecoraciones: la del Jubileo de la Reina Victoria y la de la Coronación del Rey Eduardo.

Después de los ceremoniosos saludos del caso, el Excmo. Sr. Tower, Ministro Plenipotenciario de Inglaterra, en representación de Su Majestad el Rey Eduardo, ofreció al Sr. General Díaz la condecoración de la Muy Honorable Orden del Baño, pronunciando un correcto discurso en el que manifestó las simpatías que Inglaterra tiene por nuestro país y por su digno Presidente.

El Sr. General Díaz contestó las cordiales frases del Sr. Tower en términos correctos, manifestando su gratitud por la condecoración que el Rey de Inglaterra le otorgó.

Tanto el discurso del Sr. Ministro de Inglaterra como el del Sr. Presidente de la República, los publicó íntegros "El Imparcial".

Las insignias de la Orden del Baño son tres: un collar formado de arabescos de oro y esmalte blanco que alternan con coronas imperiales y alegorías con emblemas de Escocia é Irlanda, consistentes en dos pequeñas flores de colores verde y rojo. La segunda insignia de la Orden es una medalla elíptica que cuelga del collar y que tiene flores, coronas imperiales y la siguiente inscripción: "Juncta-In-Uno-Tria".

La tercera parte de las insignias es una placa en forma de estrella hecha de oro y plata.

La concurrencia que asistió á la ceremonia estuvo formada de las personas más distinguidas de nuestra sociedad, entre las que se encontraban la Sra. Dª Carmen Romero Rubio de Díaz, la Sra. Dª Luisa Romero Rubio viuda de Teresa, y otras honorables damas; y los señores D. Guillermo de Landa y Escandón, Gobernador del Distrito Federal; jefes de alta graduación del ejército y la mayor parte de los miembros de la Colonia inglesa, acompañados de sus familias.



Uno de los Salones de la Presidencia.

EL BANQUETE EN PALACIO.

El Señor Presidente de la República ofreció, en Palacio, un espléndido banquete la noche del sábado 29 de septiembre, con el objeto de celebrar la imposición de las insignias de la Orden del Baño, que en nombre del Rey de Inglaterra le hizo en el mismo día el Señor Ministro de aquel país en México.

El adorno de las escaleras, corredores y salones de Palacio fué magnífico, luciendo innumerables focos eléctricos entre hermosas jardineras de flores y artísticos grupos de plantas de salón.

El comedor ostentaba su elegante decorado y mueblaje estilo Luis XIV, y sobre la mesa, cubierta de finísima mantelería, se veían resplandecer los transparentes cristales de bohemia y la lujosa vajilla de plata.

El Señor General Díaz y su digna esposa, la Señora Doña Carmen Romero Rubio de Díaz, recibieron á los concurrentes con la exquisita amabilidad que les es característica y á las ocho y media pasaron al comedor con sus invitados. Encabezaba el cortejo el Señor Presidente dando el brazo á la Sra. Escalante de Corral, seguían varios honorables caballeros conduciendo á su vez á las distinguidas damas y cerraba la marcha el Señor Tower, que acompañaba á la Sra. Romero Rubio de Díaz.

Colocados el Sr. Presidente y su señora esposa en los lugares de honor, tomaron asiento las demás personas, y principió el banquete entre la más franca y alegre cordialidad.

El aspecto de la mesa era bellísimo: al lado de los correctos trajes de etiqueta de los caballeros, lucían las elegantes "toilettes" de las damas, donde competían las más ricas sedas con los tules y encajes, resaltando entre los pliegues vaporosos de los volantes, los reflejos deliciosos de las piedras preciosas que formaban los aderezos.

Durante el banquete, el octeto "Jordá —Rocabruna" ejecutó magistralmente selectas composiciones musicales, alternando con la banda de Artillería que se colocó en el patio de honor de Palacio bajo la dirección del Señor Capitán Pacheco. La fiesta se prolongó hasta muy tarde, dejando gratísimos recuerdos en los concurrentes.



Comedor de Palacio.

La canción de las Cigarras

Una canción monocorde
cantan las viejas cigarras,
viejas como mi tristeza,
honda, incansable y amarga.

Cantan la siesta y las flores
con una acerba nostalgia;
cantan el mes de María
en las notas de su escala.

Canta el viento, canta el río,
cantan las viejas cigarras,
y una canción entretejen
triste, monótona y larga.

En sus cantos uniformes
pasa fugaz toda el alma
de nuestra progenie, y hay
las tristezas de una raza.

De la mañana á la tarde
las mismas notas desgranan,
y cuando el sol se ha fugado,
Callan......callan......

Permanecen once meses
sin prodigar sus cantatas,
y envueltas en el misterio
ocultan sus viejas flautas.

***

Con insinuación de seda
la tarde en silencio avanza;
hay una paz infinita
en las cosas y en las almas.

En el arroyo cercano
fulge una estrella de plata,
cual un azahar que flota
sobre el cristal de las aguas.

Y, enamoradas fervientes
de aquella estrella argentada,
en el álamo frondoso
cantan las viejas cigarras
la serenata unicorde
que tienen sus viejas gamas;
viejas como mi tristeza,
honda, incansable y amarga.

EDMUNDO VELÁSQUEZ.



Vista Panorámica de la Habana.

El Gobierno Provisional de Cuba

Mr. Taft se encarga del Poder.—Importantes declaraciones.—Despedida del Sr. Presidente Estrada Palma.

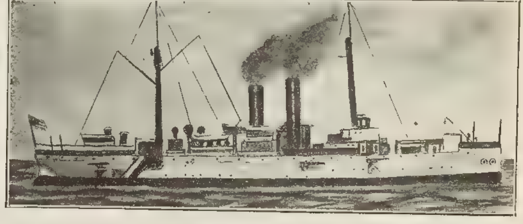
La revolución que durante muchos días se sostuvo en Cuba, sin que fuera posible un arreglo satisfactorio entre los partidarios del Gobierno del Sr. Estrada Palma y el grupo de los liberales exaltados, que pretendía se hicieran nuevas elecciones de Presidente y Vicepresidente, ha tenido el desenlace que era de esperarse: la intervención de los Estados Unidos en los asuntos de la Isla, á fin de poner término á una situación verdaderamente embarazosa y que, de prolongarse, hubiera acarreado dificultades cada vez más terribles en la marcha regular y progresiva de aquel país amigo nuestro.

El Secretario Taft, jefe del Departamento de Guerra del Gabinete de la Casa Blanca, quien, como saben nuestros lectores, fué enviado por el mismo Presidente Roosevelt á la Habana, con la misión de procurar un avenimiento entre los dos partidos principales en que se había dividido la República, permaneció algunos días tomando informes, recibiendo quejas de mutuos agravios, pesando las razones que en pro de su causa expusieron ante él tanto los «moderados» como los «liberales,» y viendo, al fin, que la obra de reconciliación era, cuando menos por el momento, imposible, y que la resolución del Presidente Estrada Palma, de renunciar su elevado puesto, era irrevocable, se proclamó Gobernador Provisional de la Isla, expidiendo un manifiesto en el cual declara categóricamente que la intervención americana durará sólo el tiempo necesario para que se efectúen nuevas elecciones y pueda establecerse en Cuba una Administración conforme en todo con la Ley Fundamental de la República.

Posteriormente, el Secretario Taft ha hecho importantísimas declaraciones acerca de la actitud asumida por el Gobierno norteamericano ante los sucesos que originaron la intervención, declaraciones que transmitió el cable y que han publicado ya todos los órganos de la prensa diaria.



El "Dixie."



El "Denver".

El "Des Moins"

***

A las notas anteriores agregaremos que el Sr. Presidente Estrada Palma dejó el Poder Ejecutivo el día 30 del pasado, recibiendo ese mismo día, en Palacio, la visita de los miembros del Cuerpo Diplomático y de numerosos amigos y partidarios suyos, que fueron á su residencia oficial á despedirse de él. En tanto, la bandera de Cuba siguió izada en todos los edificios públicos, y la Comisión americana encargada de gestionar el desarme de los rebeldes y que encabeza el General Funston, púsose á trabajar con todo empeño en el logro de sus propósitos. Hase conseguido ya, según los cables de última hora, que los Generales Pino Guerra, del Castillo y Guzmán depongan las armas, y si bien existen temores de que estalle un nuevo levantamiento, en Cienfuegos, créese que pronto será sofocado y que la paz volverá á reinar en la isla.

Para el caso de que así no suceda, los Estados Unidos han venido preparando el envío de tropas de mar y tierra á Cuba, y algunas de ellas han partido ya á su destino. Entre los buques que ahora se hallan en aguas antillanas, se cuentan el "Des Moines," el "Dixie" y el "Denver," de la marina de guerra de los Estados Unidos.

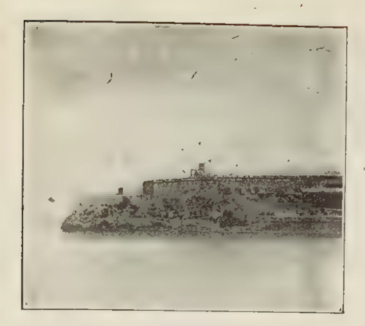
***

La situación por que en la actualidad atraviesa la Isla hace que todo lo que á ella se refiera sea visto con gran interés por el público, y á fin de saciar la natural curiosidad de nuestros lectores, ofrecemos en este número algunas vistas de la Habana y tres grabados que representan los buques de guerra americanos de que acabamos de hacer mención.

Igualmente reproducimos el retrato del Sr.



Habana.—Paseo del Malecón.



El Castillo del Morro.

Lic. D. José F. Godoy, distinguido miembro del Cuerpo Diplomático Mexicano que representa á nuestro país en Cuba; el de su respetable señora esposa y el de su hija, la señorita Mercedes, así como tres fotografías del edificio de la Legación.

* * *

Los cables de última hora señalan como probables sucesores de Mr. Taft en el Gobierno Provisional de Cuba, á Mr. Charles E. Magoon, antiguo Gobernador de la Zona del Canal de Panamá, y á Mr. Beekman Winthrop, secretario de Mr. Taft.—Se agrega que Mr. Magoon se ha embarcado ya para la Habana, donde, de ser cierta esta noticia, deberá encontrarse al salir á luz nuestro semanario.



LIRA LATENTE

Con las notas desprendidas de la guzla palpitante
Que los Silfos de la noche, al gemir el aura errante,
Van pulsando entre cadencias elocuentes al volar,
Han llegado á mis oídos los acordes de una lira
Entusiastas propagando todo el fuego en que se inspira
La que lleva dentro el alma un edén para soñar.

¡Qué supremas harmonías, qué sublimes vibraciones,
De las cuerdas de esa lira, que conmueve corazones,
El brillante plectro de oro sabe artístico arrancar!
Ya semejan el gorjeo del turpial en la enramada,
Ya la tierna barcarola por las brisas modulada
O el rugido de los vientos cuando azotan el pinar.

Ya le roban al jilguero las cascadas de sus trinos
O recogen el murmurio de arroyuelos diamantinos
Que en la selva se deslizan como sierpes de cristal,
O á la tórtola arrebatan los románticos lamentos
Con que expresa en la campiña delicados sentimientos
Cuando da el primer saludo á la antorcha tropical.

Las hermosas inflexiones de sus múltiples sonidos
Ora graves y solemnes, ora lentos y sentidos,
Majestuosos como el salmo y cadentes como el mar,
Son el símil de borrascas, de huracanes, de murmullos,
De aleteos de aves heridas, de baladas y de arrullos,
De rumores de hojas secas y de besos al brotar.

En conciertos asombrosos de furiosas tempestades
Que se escuchan entre tumbos, en lejanas soledades
De mar alta en que no bregan la gaviota y el alción,
De esa lira, siempre oculta, se percibe la plegaria,
Como el canto melancólico de la errátil procelaria
Que se mece entre las olas como nave sin timón.

Tan bellísimos acordes son á veces vendavales
Que acarician suavemente de los lagos los cristales
Al beber diáfano aljófar que se llevan al zafir;
Son querellas escalando el imperio de los astros
Que no imprimen en el éter de su vuelo leves rastros,
Voz del alma que se encumbra mientras más sabe sentir.

Son preludios de sollozos que sucumben cuando intentan
Escaparse en los suspiros donde surgen y alimentan
El raudal de sentimientos con que lucha la razón;
Hondos ayes disfrazados con sonrisas y cariños,
La piedad para el que sufre, el amor para los niños
Y la estrofa con que canta su martirio el corazón.

Al sentir de esos acordes, de esa lluvia de harmonías,
De esos ritmos, de esas notas, de esas tiernas melodías
La corriente que electriza y el influjo de su acción,
Ha volado el pensamiento en las alas de la idea
A buscar en nuevos mundos, con la ardiente luz febea,
Nuevas ráfagas de auroras, nuevo ideal de inspiración.

Y en lo ignoto, sobre nubes ocrelinas y violadas,
Con estrellas rutilantes hábilmente salpicadas
Como el manto de la reina de algún drama musulmán,
Encontró los manantiales de castálidos primores
Entre polvo de asterismos, aluvión de resplandores
Y la cauda luminosa de cometas que se van.

¡Que esa lira no enmudezca, que no agote sus concentos
En la lucha á que la reten los terribles elementos
Que jamás han de empañarle la primástica visual!
Que para ella tienen ¡hurras! tienen himnos muchas almas,
Tiene el sol muchos fulgores, tiene el campo muchas palmas
Y la historia, entre violetas, un grandioso pedestal.

Francisco V. Lara.

Orizaba, Septiembre de 1906.



Fachada del Edificio que ocupa la Legación de México en la Habana.



Salón de recepciones de la Legación.



Otro de los salones de la Legación



Sr. Lic. Don José F. Godoy, Ministro de México en Cuba



Sra. Doña Adela P. de Godoy.



Srita. Mercedes Godoy.

No es la acción misma, sino su fin, lo que la hace ser vil ó noble.

***

La caridad más preciosa es aquella que no solamente va de bolsa en bolsa, sino de alma en alma.

***

Los hombres son iguales, y no es el nacimiento sino la virtud lo que constituye su diferencia.

LOS BOMBONES

PERSONAJES: La colegiala —La mamá de la colegiala.—La hermana soltera.—La hermana casada —El papá.—El abuelo.—El hermano.—La tía Paquita.—La madre superiora.

Sala de visitas en un colegio de monjas. Es una estancia grande, clara y limpia. Paredes de blancura inmaculada; solado de amplias baldosas blancas y negras; techo con leve ondulación de bóveda. Ventanas altas, sin reja ni celosía, á través de las cuales se ven frondosas copas de acacias y las esbeltas agujas de dos cipreses; los vanos están guarnecidos con cortinas blancas, pero la luz del jardín las tiñe de verdor ténue En el testero pende un cuadro renegrido, que sin duda parece más betuminoso por el contraste con el blancor del muro; bajo la pátina resaltan carnes que parecen costras del lienzo y manchones de sangre que parecen lacras de la carne. Debe ser representación truculenta de algún martirio; el tiempo lo veló piadoso, pero aún celado, es terrible aquel lienzo en aquella sala limpia, bañada de claridad verdosa.

Hay dos puertas: una grande, ancha, por donde entran las visitas; otra pequeña, por donde entran las monjas y las colegialas. Frontero á la puerta grande, un estrado con sofá y sillas de enea. Arrimadas á la pared, sillas humildes en rígida fila.

Cae la tarde. Entran y salen por ambas puertas señoras y señores, monjas y colegialas. Unas veces llena la sala olor suave de incienso; otras veces perfume picante

Forman grupos las familias y las educandas. Oyese cuchicheo discreto, ceceo misterioso de conversaciones apagadas. En el jardín resuena vocerío de niñas y greguería de pájaros.

(Entran la mamá de la colegiala y la hermana soltera. La mamá es una gran señora, y todo su tocado revela defensa esforzada de una hermosura que el tiempo ultraja. La hermana es una mujercita larga, flaca, pálida y fea; pero se viste, se mueve, habla, sonríe y acciona con tal grácil desenvoltura, que parece figurita de porcelana con alma, con vida. Siéntanse las dos en el estrado. La hermana mira las copas de las acacias con aire de cansancio, con ojos soñolientos. Por la puerta pequeña entra la Madre Superiora, de porte señoril y continente austero. La mamá va al encuentro de la Superiora; la Superiora va al encuentro de la mamá.)

Superiora (con leve gangueo entre conventual y afrancesado).—Duquesa, vuestra hija viene al momento.

Mamá.—¿Seguirá tan aplicada?

Superiora.—Siempre la primera. ¡Qué inocencia, qué candor! Duquesa, un ángel.

Mamá.—¡Qué hija! ¿Oyes, Bettina?

Hermana soltera.—Oigo.

Mamá.—Tu hermana, un ángel.

Hermana.—También yo fuí un ángel.

Superiora.—Y lo eres; tengo noticia de que lo eres.

Hermana.—Antes lo fuí para ustedes; ahora lo soy para otros; después....

Superiora.—Lo serás para tus hijos.

Hermana.—Ser ángel es más fácil de lo que parece; lo somos siempre, tal vez lo somos hasta la muerte. Que es cuando importaría empezar á serlo.

Mamá.—Madre Superiora, no le haga caso; esta hija mía es un diablejo.

Hermana.—¿En qué quedamos? Para usted, Madre, soy ángel; para usted, mamá, diablillo. Angel ó diablo, ¡qué importa!

Superiora.—¡Oh!

Hermana.—Todo es cuestión del color.

Mamá.—¡Bettina!

Hermana.—Del color de las alas.

Mamá y Superiora.—¡Jesús!

Hermana.—Cambia el plumaje de nuestras alas como cambian de pluma nuestros sombreros. Sean blancas, sean negras.... ¡Pero volemos!....

Mamá.—¡Qué cabeza! Desde que salió de aquí no hay quien la resista en casa.

Hermana.—Mamá, estás ofendiendo á la Superiora.



Mamá.—Todo es efecto de las lecturas, que le llenan la cabeza de las más fantásticas ideas. (Ahora entró á saco en la biblioteca de su hermano).

Superiora.—¡Oh! Hija mía, deja en paz la biblioteca de tu hermano; busca en la de papá.

Hermana.—¡Menos!

Superiora.—En la del abuelo.

Hermana.—¡Más!

Mamá.—Créame usted que hoy en día no se pueden tener libros en casa. Por eso yo no los tengo.

(Entra la colegiala. Besuqueo. Es una niña de doce años, con cabellos en trenza y ojos muy grandes abobados. Vase la Superiora).

Mamá.—Toma, hija mía, un paquetito de bombones. ¡Ay! Creí que hoy no venía; ya puedes agradecerme que haya venido. Buen trabajo me costó levantarme de la cama.

Colegiala.—¿Estás mala, mamita?

Mamá.—No; es que hoy me acosté á las cinco de la mañana.

Hermana.—Estuvimos en el baile de la embajada.

Mamá.—Y ayer á las cuatro.

Hermana.—Estuvimos....

Mamá.—Calla.

Hermana.—Si fué un baile blanco en casa de Mme. Ducoté. ¡Tú no sabes!....

Mamá.—Bueno, hija; ya lo sabrá. Cuando termines tu educación....tu santa educación, también tendrás bailes blancos.

(La colegiala agranda más los ojos abobados).

Colegiala.—Hoy ¿á qué hora pensáis acostaros?

Hermana.—¿Hoy? ¿Querrás decir mañana?

Colegiala.—Todos los días, al levantarme, me digo: ¡Pobre mamita! ahora se estará acostando.

Mamá.—También yo me acuerdo: ¡Pobre hija mía! ahora se está levantando.

Colegiala.—¿Sabes lo que pienso? Si el colegio, como dice el abuelo, es una preparación para la vida, aquí tienen las horas trabucadas.

Mamá.—Luego te acostumbras.

Hermana.—Lo que yo hice: un empalme de dos días.

Mamá.—Hija mía, tenemos que dejarte. Ya te veo tan buena y tan bien educada.

Colegiala.—¡Dejarme tan pronto!

Mamá.—Ya te dije que me agradecieras el haber venido. Esta noche cenamos en casa de Gorria.

Hermana.—Irán Morer y Anaya. Chica, Anaya está graciosísimo conmigo. Conchita Perales rabia de celos; la otra noche, en la embajada, por poco "nos hace" una escena. Gracias al abuelito, que la entretuvo toda la noche diciéndole cosas.

Colegiala.—¿El abuelo?

Hermana.—Sí, hija, el abuelo. Ahora resulta que tiene más partido que su nieto.

Mamá.—No hagas caso á esta loca. El abuelito vendrá luego. Tu padre no podrá venir; está en el Senado. Hoy ni le he visto; ayer tampoco le he visto; hace cuatro días que no le veo, pero nuestro amigo Fernando me dijo que tenía comisión en el Senado.

Colegiala.—Mamita, ¿quién es nuestro amigo Fernando?

Mamá.—Uno de nuestros íntimos.

Colegiala.—No le conozco.

Hermana.—Es íntimo reciente.

Colegiala.—¿Tenéis muchos íntimos?

Mamá.—Los conocerás á todos cuando salgas del colegio.

Colegiala.—¡Buenas ganas tengo!

Mamá.—¿Por qué, hija mía?

Colegiala.—Porque cuando salga, el abuelito ha prometido llevarme al circo.

(Se presenta el papá de la colegiala. Es un gran señor; jadea y silba al respirar).

Papá (sin sentarse).—¿Aquí vosotras? ¿No me pedísteis papeletas para la tribuna del Congreso?

Hermana.—Mamá quería ir. Decían que hablaba Fernando........Pero avisó por teléfono que no hablaba hasta mañana. Por eso vinimos.

Papá.—Tampoco yo pensaba haber venido. (A la colegiala). Ya puedes agradecérmelo.

Colegiala.—Papaíto, te lo agradezco mucho.

Papá.—Toma, toma, bombones. Y te dejo. Ya te veo tan buena, tan guapa y tan bien educada. Tú estás contenta, las madres también estarán contentas.

Colegiala.—Sí, papaíto; todos estamos muy contentos.

Papá.—Pues, hija mía, hasta el jueves que viene. Si puedo venir, seguramente vengo. Y vendré más despacio. Hoy no te quejes; hoy estoy loco. Ahí te dejo los bombones para que te acuerdes de tu papaíto. Hoy tengo consejo de agricultura, junta de pesca y caza, reunión de propietarios.

Colegiala.—Papaíto, no trabajes tanto, que puedes ponerte malo.

Mamá.—Déjale que trabaje; las comisiones y las juntas le distraen. Los médicos le aconsejan que se distraiga. ¡Ay! ¡Qué sería de una si papá no trabajara!

Papá.—Eso es. La patria me llama. Si me dejase llevar del genio aquí me estaría las horas; esta paz conventual me seduce, me atrae. Y además, vosotras salís muy bien educadas. ¡Que aún hablen mal de los conventos! Yo mismo, mañana, he de hablar en el Senado contra las congregaciones.

(Se despide el papá. Entra como una tromba el hermano de la colegiala. Veinticinco años: buen mozo, traje y gorra de automóvil).

Hermano.—Chica, un momento, sólo un momento. ¿Tú aquí, mamaita? ¿Tú aquí Bettina? Me crucé con papá en la puerta. Siempre tan distraído, si no le saludo, ni me conoce........ Chica, estos conventos son muy antipáticos.

Hermano.—Mamá, no me digas. Las monjas son ya una "cursilería." Cuando estuvieron de moda, pase.....allá por los tiempos de "Don Juan Tenorio;" pero hoy es género "demodé" y hasta sería mal visto.

Mamá.—¡¡Pepe!!

Hermano.—Chica, me voy. Gonzalo me está esperando con el automóvil. Al pasar por aquí me dije: calla, aquí está mi hermana. Ya puedes agradecerme que haya entrado.

Colegiala.—Te lo agradezco mucho.

Hermano [sacando dos paquetitos de bombones].—Toma, éste para tí.

Hermana.—El otro para mí.

Hermano.—Imposible; el otro es para otra.

Mamá.—¡¡Pepe!!

Hermano.—Adiós. Hoy no doy pie con bola....¡Ah! Se me olvidaba contaros: en casa de la Charito el primer escándalo.

Mamá.—¡No seas bruto! No cuentes nada. Vete, Pepe, vete.

Hermana.—¿Me llevas? ¿Hay sitio?

Hermano.—Te llevo.

Hermana.—Pues en marcha.

(Se van alegremente los dos hermanos. Entra el abuelo).

Abuelo.—¡Julita mía!

Colegiala.—¡Abuelito mío!

Abuelo.—Te quiero mucho y te traigo muchos bombones.... Este otro paquetito es para que obsequies de mi parte á la madre Socorro....¡Chica, chica, la madre Socorro!

(Se acerca á la puerta del convento y husmea. Vuelve al estrado).

Pero qué reguapísima está todavía la madre Socorro. La conocí cuando estaba en el siglo. ¡Buena moza! Aquí entró ya jamoncita. La conocí, la conocí mucho......Se llamaba Trinidad....nosotros la llamábamos "Trini."

Mamá.—(A la colegiala).—No hagas caso; el abuelito chochea.

Abuelo.—Su entrada en el claustro fué una historia.

Colegiala.—Abuelito, la madre Socorro nos da Historia Sagrada.

Abuelo.—A nosotros nos dejó la profana. (Entra la hermana casada, 28 años.)

Hermana.—¡Mamá mía! ¡Abuelo mío! ¡Julita mía!

(Oyese una granizada de besos)...... Vengo furiosa.

Mamá.—¿Qué ocurre?

Hermana.—Nada........ que mi señor marido...... ·

Mamá.—¡Calla!.... Me lo cuentas luego.

Hermana.—No, señora; ahora mismo, si por eso vengo...... Julita, toma. (Le da un paquete de bombones.) Bombones decomisados á mi marido. ¿En dónde dirán ustedes que los tenía? En el cajón secreto del "secretaire."

Abuelo.—¡Bomboncitos!

Hermana.—No dejé ni el estuche.

Colegiala.—¿Con estuche?

Hermana.—Tan remono, piel de foca y corona condal.

Mamá.—¡Julia!

Hermana.—Me figuro para quién era.

Mamá.—¡¡Julia!!

Hermana.—La condesita...... ¡Una sinvergüenza que hace ocho días tronó con Fernando'

Mamá.—¡¡Julia!! Mira lo que dices...... repara ...

Hermana.—Sí; con Fernando.

Mamá.—Vámonos. Hoy estáis todos empecatados. Esos celos son ridículos. Un marido como el tuyo Un amigo como Fernando... Vámonos, vámonos.

(Vanse todos. El abuelito vuelve desde la puerta y al oído de la colegiala.)

Abuelo.—No te comas los bombones de la Madre Socorro.

(Vase. Entra la tía Paquita. Es vieja, alta, seca, huesuda. Viste de negro; lleva mantilla y libros de oraciones.)

Tía Paquita—¡No puedo más! Estoy rendida... setenario en las Comendadoras... novena á San Judas en los Calzados... No pensaba venir... pero vine. Así es la vida; si lo hubiera pensado, probablemente no hubiera venido... Todo está patas arriba.. ¡Valiente escándalo! Tú ya te habrás enterado.. ¿Que no?... Vamos, hija, no te vuelvas "Doña Disimulo"... Si se le conocía en la cara... Que á quién, que á quién?... Yo lo supe por las Madres de San Agustín; ellas me lo contaron; ya lo sabían... Por cierto, Julita, ¡cómo estaba la iglesia! Aquello da gusto. Después de la función me lo contaron todo... Te dejo; á las siete tenemos "triduo". Todo me lo contaron... Por cierto que hoy predica el padre Sopeña. ¡Qué voz, Julita!... Y todo debe ser verdad, porque te digo que se le conocía en la cara... No quisiera perder ni una palabra del padre Sopeña... Toma cuatro bombones; estos otros cuatro me los guardo para después del sermón, por si me da flato... Por supuesto, también habrás sabido lo de tu hermano... Dicen que es una cualquiera .. siempre son una cualquiera... ¡Qué mujeres! Tomaré un bombón; creo que me entra el flato... Ya sé que vino tu abuelito. ¿No te preguntó por la Madre Socorro?... ¿Ves? Un bostezo; el flato... Sabrás que tu hermanita echa el gancho á Anaya, pero también sabrás que Anaya no pica. Los dos se confiesan con el padre Gámiz. Esto no me lo dijeron las Madres, pero lo sé yo por el sacristán de San Feliciano... Por cierto, á tu cuñadito le he visto ya cuatro veces en San Feliciano... En San Feliciano oye misa todos los días la condesita de Ubierza. Pregunté al de las sillas. Pero el de las sillas no sabe nada. El de las sillas de San Feliciano es un zoquete que nunca sabe nada... ¡Pícaro flato!... Si averiguo algo te lo diré el jueves. Hasta el jueves.

(Vase. La colegiala se queda en la sala de visitas, ya solitaria, comiendo bombones.)

Colegiala—Dios mío ¿para qué me trajeron á un convento de monjas? ¿Será para comer bombones?...

Francisco Acebal





LOS DELEGADOS AL CONGRESO GEOLOGICO, EN CHIHUAHUA.—BANQUETE EN EL TEATRO DE LOS HEROES.

LOS GEOLOGOS EN CHIHUAHUA

Una cordial acogida tuvieron los miembros del Congreso Geológico en Chihuahua, ciudad que visitaron últimamente.

Varias comisiones oficiales los recibieron en la estación.

Los congresistas visitaron varios edificios, haciéndose grandes elogios de ellos, particularmente del Teatro de los Héroes, donde después, en el Salón llamado «Blanco,» se sirvió un espléndido banquete, en su obsequio.

A la mesa de honor se sentaron el señor Gobernador interino D. José María Sánchez, el señor Ministro de Bélgica en México, señor Charles Constantin Walters, el señor General D. José María de la Vega, el señor Lic. D. Carlos Muñoz, Presidente del Supremo Tribunal de Justicia y otras personas honorables.

Una magnífica orquesta amenizó el banquete con escogidas piezas de música.

El señor Luis S. Viramontes ofreció el banquete en correcto francés y en seguida tomaron la palabra algunos de los señores Congresistas, expresándose en términos galantes y afectuosos hacia nuestro país. Hablaron después los señores Lic. Jesús Urueta y Luis Terrazas [h.]

Terminado el banquete, los Congresistas fueron invitados á un paseo en automóviles para visitar los principales lugares de la población.

Los delegados quedaron muy satisfechos de la espléndida y cordial recepción de los chihuahuenses, y continuarán su excursión visitando otras ciudades de la República, entre ellas, Monterrey, Tampico y San Luis Potosí.

***

Ilustramos esta página con una fotografía del banquete á que antes nos referimos, y con otra que representa uno de los salones de la Exposición Minera inaugurada en marzo por el Sr. Gobernador Creel y que visitaron los Sres. Congresistas, mostrándose altamente satisfechos de las variadas y ricas muestras que la constituyen.





CHIHUAHUA.—Uno de los salones de la Exposición Minera del Estado, visitados por los Congresistas.



LA COMPAÑERA

Parecías sola. Te quise por sola.
Y así eras. Viola,
viola el hermetismo de mi sueño umbroso.
Yo creí mi sér todo misterioso,
mas vino el crepúsculo perla y violeta
de tus ojos: "Mírame, yo te sé, poeta,"
me dicen y entonces por siempre bendigo
al sueño, ... al sueño, ... mi único amigo.

La divina pena del Ensueño llega
á mi pecho triste, mientras rememoro
tu mentón de ámbar que á mi amor se entrega
anhelante siempre del beso sonoro.
Y tu sér adoro.

¡Estelar amor! ¡Deleite divino
de llevarte sola, sola en mi camino,
mientras que tus ojos, celeste violeta,
me miran y dicen: "Yo te sé, poeta!"

MANUEL DE LA PARRA.



ORA PRO NOBIS

¡Oh, Virgen de las lágrimas! ¡Oh, Santa,
que la ciudad maldita humedeciste
de llanto inmerecido! ¡Virgen triste,
corazón delicado en medio á tanta

canalla que trocaba su garganta
en un clarín de oprobio! Tú que fuiste
mártir de ira crüel, tú que erigiste
el sacrificio en religión, levanta

tus plegarias á Dios, y en esta lucha
del amor contra el odio, en que la ciega
turba, de espinas á Jesús corona,

á los que azota la calumnia, escucha;
por los que ascienden al Calvario, ruega;
y á los que expiran en la cruz, perdona!

F. RIVAS FRADE.



Baile Chino.



Ceremonia Fúnebre en Zulú.



ALREDEDOR DEL MUNDO

BAILE CHINO.

En el festival del "Berling Swimming Club," en Alemania, llamó la atención una bonita y original figura de baile. Hombres y mujeres vestidos con trajes especiales y llevando faroles encendidos en la cabeza, á una señal del director, fueron entrando en el tanque, donde hicieron variadas evoluciones. Esta figura de baile gustó muchísimo á los espectadores que ocupaban los palcos.

CEREMONIA FUNEBRE.

La muerte del hermano del jefe Medhleni ha ocurrido hace poco tiempo en Zulú, y sus funerales revistieron un carácter solemne. Guerreros y sacerdotes desfilaron escoltando el cadáver para conducirlo á su sepulcro, mientras, diseminadas por todo el camino que siguió el fúnebre cortejo, las mujeres, apenas vestidas, daban muestras del más violento dolor, lanzando grandes alaridos y golpeándose de tal manera que por fin quedaban tendidas casi desmayadas sobre el suelo.

REPRESENTACION TEATRAL.

En el gran teatro al aire libre de Beziers (Francia), se acaba de poner en escena la ópera de Spontini titulada "La Vestal." Tomaron parte en esta función los principales artistas de la Opera de París y de otros teatros, además de 250 coristas y 60 bailarinas de «La Scala.» El éxito fué asombroso.

REFORMAS EN EL EJERCITO CHINO.

El automóvil y la bicicleta han sido adoptados en el ejército chino como medios de transporte, en la última reorganización de la armada.



Representación Teatral al aire libre.

Los soldados, vestidos con sus nuevos uniformes, se colocaron á uno y otro lado del camino por donde pasaron los primeros vehículos, inaugurados por el Virrey de Kiang-Su, el cual pasó después una gran revista militar.



Revista en el Ejército Chino.

La temporada de Opera en el Principal.—MARIA BARRIENTOS, notable artista española.

NUESTRO PRIMER ALMANAQUE

UN NUEVO ESFUERZO.—"EL MUNDO ILUSTRADO" EN 1907.—IMPORTANTES MEJORAS.

«El Imparcial» ha venido anunciando últimamente la publicación, para el próximo mes de enero de 1907, del Primer Almanaque de «El Mundo Ilustrado,» así como algunas de las importantes mejoras que este semanario introducirá en su parte material á partir de la misma fecha.

De intento se había retardado el anuncio de tales mejoras y de la aparición de nuestro Almanaque—que no será sino el primero de los que anualmente nos proponemos publicar en obsequio del público que nos favorece;—pues, deseosos de reunir, antes de lanzarnos en una empresa que significa crecidísimos gastos, todos los elementos necesarios para llevarla á cabo cumplidamente, nos habíamos abstenido de externar nuestros propósitos, seguros de que, no por darlos á conocer más ó menos tarde, habían de ser recibidos por nuestros subscriptores con menor agrado.

Contando ya con aquellos elementos, es decir, con la colaboración de distinguidos escritores y artistas; con nuevos aparatos y útiles que permitan, en nuestros talleres, obtener hermosas ilustraciones en colores; con un magnífico contingente fotográfico, y, en suma, con todo lo indispensable para que la obra resulte, á la vez que amena é interesante, notable desde el punto de vista gráfico, nos apresuramos á anunciar formalmente á nuestros lectores que nos disponemos á desplegar este nuevo esfuerzo y que, en la esfera de nuestra posibilidad, haremos cuanto esté á nuestro alcance por complacerlos, procurando que la publicación del mencionado Almanaque constituya en la vida de «El Mundo Ilustrado,» la nota más brillante, y que las mejoras que vamos á implantar en este periódico correspondan á la excelente acogida que el público le dispensa.

Con todo empeño se trabaja ya en nuestros talleres de dibujo y fotograbado en la ejecución de las primeras ilustraciones, y, si las publicadas en el número extraordinario del último 16 de septiembre fueron favorablemente aceptadas, no cabe duda que las que ofreceremos en enero mucho llamarán la atención, así por la hermosura de los originales como por lo bien logrado de las reproducciones.

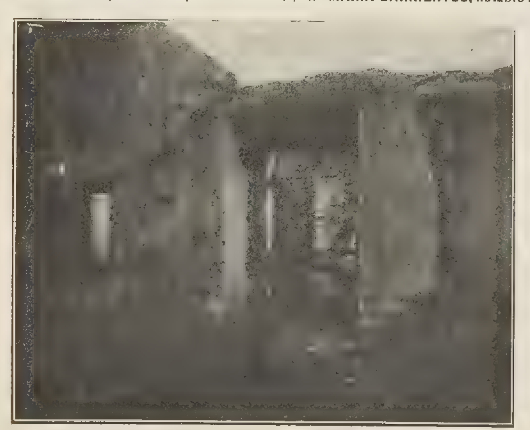
En cuanto á trabajos literarios, serán muy selectos; insertaremos cuentos, poesías, estudios y artículos diversos, sobre asuntos locales no tratados hasta hoy, hechos expresamente para el Almanaque por distinguidos literatos. —El contingente fotográfico, que estará principalmente á cargo de los notables artistas señores Valleto, será también digno de la edición por su variedad y belleza.

Esperamos, por tanto, que este nuevo esfuerzo de nuestra parte sea visto con interés por nuestros bondadosos subscriptores.



TEMPORADA DE OPERA

Próximamente se inaugurará en el Teatro Principal una nueva temporada de ópera. El elenco de la compañía está formado por ameritados artistas, figurando en primer término la notable cantante señorita María Barrientos,





NUESTRO PAIS.—Ruinas de la celda del Convento de la Cruz, de Querétaro, donde estuvo preso Maximiliano.—Inauguración de un puente en Tehuantepec.

que tantos aplausos ha conquistado en Europa con su hermosa voz.

El resto de la compañía está formado por las sopranos: Fausta Labia é Hilda Luchi; las mezzosopranos, Marta Favilli y Tina Farelli; soprano comprimaria, Clotilde Verdi. Son tenores los señores Narciso del Ry, Emilio Perea y Gaetano Mazzanti; barítonos, Marino Arnetto y Giovanni Tolese; bajos, José Torres Luna y Baldo Travaglini; bajo caricato, Pietro Cesari, y bajo utilite, Francisco Bartolomasi.

Entre las obras que constituyen el repertorio de la compañía, figuran algunas muy gustadas de nuestro público.



Las campanas de Lagos

Las campanas del hermoso templo parroquial de Lagos de Moreno [Jalisco], van á ser fundidas para colocar en su lugar otras nuevas.

Esta innovación se debe al carácter progresista del Sr. Cura Párroco, Don Ignacio Chávez Gutiérrez, que siempre ha procurado mejorar el templo que dirige.

Las campanas que desde hace muchos años han ocupado las torres del templo parroquial de Lagos de Moreno son ocho. La mayor data del año de 1839, y se conservó en buen estado hasta que fué deteriorada en los levantamientos del año de 1857.

Otras tres, inferiores en peso y sonoridad á esta, fueron construídas en los años de 1840, y no presentaban huella alguna de maltrato ó uso exagerado.

Dos que fueron colocadas en la iglesia en el año de 1885, á pesar de ser las más recientes, estaban rotas é inútiles.

La más notable de todas es la que marca en su inscripción, casi borrada, haber sido hecha en el año de 1804, en la época colonial, antes del Grito de Dolores. Esta campana debe haber celebrado con rus repiques sonoros el levantamiento glorioso de Hidalgo y otros muchos hechos históricos.

Pero siguiendo la ley eterna, estas campanas, ya inutilizadas por el tiempo, serán fundidas para colocar en su lugar otras nuevas, que correspondan al adelanto que ha alcanzado la cuna del heroico defensor del Fuerte del Sombrero, D. Pedro Moreno.



CAMELIA

Cómo se llama, el corazón lo augura:
—Clelia, Eulalia, Clotilde—algún pristino
nombre con muchas *eles*, como un fino
cristal, todo vibrante de agua pura.

Se enciende en el claror de su blancura
con diminuta llama, un asesino
carmín. Su alma lilial cuenta al Destino
románticas novelas de amargura.

En el vago perfil donde destella
su ojo negro y fatal, asola aquella
palidez; sus maneras son prolijas

como las de esas moribundas *raras*
que se cubren los dedos de sortijas
y se desviven por las sedas claras.

LEOPOLDO LUGONES.



TEMPLO PARROQUIAL DE LAGOS (JALISCO.)

Perros y Caballos con Sombrero

Tanto en Londres como en París y Berlín, se ha establecido últimamente la moda de proteger á los caballos y los perros, contra el rigor del sol, en los meses calurosos, colocando en sus cabezas sombreros de paja que se adornan más ó menos, según los recursos de los dueños de dichos animales. Es en extremo curioso el aspecto de las calles á la hora de mayor tránsito, con los animales decorados de esta manera.

No hay que creer firmemente nada de lo que se inculca por la costumbre y el ejemplo.

***

Nada es más dócil y flexible que el espíritu del hombre, sólo necesita querer.



LAS VIEJAS CAMPANAS DE LAGOS.



PERROS Y CABALLOS CON SOMBRERO.

FIGURINES DEL DIA

Traje de muselina de seda blanca. Falda justillo, adornada con volantes plisados y encaje de Bruselas; corpiño con adorncs de encaje y lazos de terciopelo negro en el delantero y las mangas.

Fot. "Félix," de París, para "El Mundo Ilustrado."—Modas Drécoll.



FIGURINES DEL DIA

Traje de velo, estilo *imperio*. Falda adornada con ancho entredós; listón fruncido y bordados en relieve: corpiño escotado en punta, cubierto de encaje y con banda de seda, ciñendo el talle; manga sobre el codo, recogida con un lazo de listón.

Fot. "Félix," de París, para "El Mundo Ilustrado."—Modas Drécoll.



Páginas de la Moda

Peinados de última moda.—Adornos de la cabeza.

Entre la gran variedad de peinados que han ido sucediéndose desde hace mucho tiempo, se ven algunos tan complicados que podrían competir con los tocados de la época de María Antonieta.

Las peinadoras han hecho con los cabellos obras de gran paciencia: los bucles, ondas y rizos han llenado totalmente la cabeza, alternando con lazos de listón, guías de flores y *aigrettes*.

En esa avalancha de peinados han luchado los *altos* y los *bajos*, sin que la victoria se decida por unos ni por otros. Esto tiene su razón de ser: la coquetería natural de las mujeres les indica qué peinado queda mejor á la forma de su rostro; muy pocas mujeres desconocen esto y sacrifican el conjunto de su aspecto por un detalle en la *toilette*. Se llevan tanto los peinados *altos* como los *bajos*; en casa, calle, paseos, teatros, veladas y bailes; sólo el traje de novia exige el peinado alto para la mejor colocación del velo; en todos los demás casos es indiferente una ú otra disposición, siempre que sea artística y hermosa.



FIGURIN I.



FIGURIN 2.

El adorno de la cabeza ha sido siempre una de las cosas en que la mujer se ha fijado con predilección. No importa que se trate de damas civilizadas ó de mujeres salvajes, del Oriente ó del Occidente, todas se adornan la cabeza, unas con los bucles bien dispuestos, con las diademas y lazos en artística colocación, las otras con las grandes cabelleras entrelazadas con cadenillas de oro, sartas de perlas ó cintas de colores y coronadas de grandes flores ó plumerillos policromos.

Las argelinas y las mujeres de los pueblecillos del Himalaya prolongan el adorno de la cabeza hasta la cara, y disponen sus cadenillas de manera que bajen sobre la frente y las orejas.

Las antiguas griegas y, á imitación de éstas, las romanas, usaron bellísimos adornos en la cabeza, que se transformaron más tarde en aquellos riquísimos ornamentos bizantinos que tienden á resucitar entre algunas actrices.

Las antiguas egipcias usaban sobre la frente una serpiente de oro, que sostenía los cabellos de manera que no se derramaran sobre el rostro, y á imitación de éste, se usaron adornos parecidos en otras épocas, siendo el más bello el que predominó en la época Renacimiento, y que consistía en un cerquillo de oro y piedras preciosas; este bello accesorio del tocado femenino acentuaba la belleza del rostro de una manera admirable.

Después, en virtud de transformaciones sucesivas, fueron surgiendo las diademas que dejan libre la frente y se colocan sobre la cabeza.

Los adornos de oro y piedras preciosas, que no

están al alcance de todas las mujeres, se suplen en la actualidad con flores y gasas que no son menos bellas en su humilde sencillez.

Si el brillo de una esmeralda ó de un limpio rubí luce extraordinariamente entre una cabellera blonda ó negra, no menos hermosa se mira una rosa de Jericó de aterciopelados pétalos ó una alba margarita.

El delirio por los peinados complicados llegó á ser excesivo, pero ahora las damas elegantes comienzan á simplificar el arreglo de sus cabelleras y á hacer sus tocados más sencillos. Van disminuyendo en las cabezas femeninas las compactas agrupaciones de bucles, las ondas exageradas que cubrían totalmente la frente y tocaban las cejas; hoy recobran lentamente las cabelleras su disposición artística, los rizos caen más libremente y la frente se descubre ofreciendo á la vista un bonito aspecto y recordando las bellísimas cabezas femeninas de épocas en que la exageración de la moda no tendía á suprimir el arte y la gracia.

MARÍA LUISA.



Explicación de los figurines

Núm. 1.—Traje "princesa" para calle.

Falda de costuras pespunteadas, ampliando en el borde y adornada con cinta de lana y botones bolero abierto sobre una pechera de encaje y con adorno análogo al de la falda; manga sencilla con puño figurado.

Núm. 2.—Traje de linón de seda blanco con fondo de raso azul pálido.

Falda de triple túnica con pliegues religiosa; los bordes de raso con aberturas adornadas con pequeños botones de nácar; corpiño con canesú y lazo de encaje, doble vuelta de la misma tela con los bordes dispuestos como en la falda; la manga se dispone de manera que parezca una prolongación del corpiño y termina con volantes de blonda.



Elegantes Modelos de Tocados para Baile, Teatro y Casino.

Para tener los ojos hermosos

Aplicación de los ejercicios gimnásticos.

No más afeites.

Lo mismo negros que zarcos pardos que grises, como sean grandes y estén bien colocados, son siempre los ojos el más bello adorno de un rostro femenino, lo que le da toda la expresión, toda la vida, y, sobre todo, lo que primeramente atrae y cautiva á la mitad masculina del género humano. Una mujer con la boca un poco grande ó con la nariz un tanto larga, podrá parecer hermosa á muchos hombres, pero á pocos se lo parecerá una que tenga los ojos feos. Júzguese, por lo tanto, si la que los posea bonitos debe procurar conservarles su belleza, si á la que no goza de este privilegio le ha de interesar el hermosearlos.

Para conseguir lo uno ó lo otro, los profesores de la belleza aconsejan hoy lo que podríamos llamar la "gimnasia ocular," y á la vez el absoluto abandono de esos afeites y pinturas que, lejos de embellecer los ojos, como muchas mujeres suponen, sólo sirven para estropear la parte de la cara que hay alrededor de ellos.

La gimnasia ocular, tal como la enseña la famosa profesora de belleza Mme. Adair, consiste simplemente en mover los ojos en todas direcciones, volviéndolos cuanto sea posible lo mismo á un lado que á otro, hacia arriba y hacia abajo, pero siempre los dos en una misma dirección. Hay que dedicar cada día un rato á este ejercicio, moviendo los ojos veinte veces seguidas en cada dirección. Los primeros días se siente una fatiga en la vista; pero eso no importa. Este cansancio, comparable á las agujetas que se sienten cuando se empieza á hacer gimnasia ó á montar á caballo, no es perjudicial. En cambio, toda mujer que no quiere estropearse los ojos, debe evitar la fatiga que le produce el leer, coser ó escribir con luz artificial. Nada tan nocivo para los ojos como el ocuparse de noche en labores minuciosas.

Los párpados y, en general, toda la porción de la cara que rodea los ojos, contribuyen no poco á la belleza de éstos. Por lo tanto, hay que cuidar mucho esta parte conservar la frescura del cutis y evitar que se formen arrugas. Una cosa muy importante es saber lavarse, y, sobre todo, secarse la cara. Aparte del uso diario del agua fría ó, mejor, templada, conviene lavarse con agua caliente una ó dos veces por semana. El jabón, por extraño que parezca, es más perjudicial que útil, porque puede irritar los ojos si penetra en ellos. Al secarse, hay que hacerlo con una toalla muy suave, y nunca frotándose la cara con violencia; esto, que en opinión de algunas mujeres fortifica la piel, según Mme Adair sólo sirve para ajar horriblemente el cutis.

La parte de las cejas y los párpados deben secarse, lo mismo que la frente, hacia afuera, esto es, desde el entrecejo en dirección á las sienes, mientras la parte próxima á las mejillas se secará de abajo para arriba. La costumbre tan generalmente seguida de secarse de arriba á abajo, pone la piel floja y contribuye á la formación de arrugas.

Siguiendo al pié de la letra estos consejos, dedicando todos los días un buen rato á la gimnasia de ojos, y evitando cuidadosamente toda fatiga de la vista, especialmente por la noche, toda mujer que se precie un poco de buenos ojos, podrá conservarlos siempre con su belleza y expresión juveniles.

El Testamento Del Illmo. Sr. Arzobispo Feehan

Los bienes fueron valuados en $ 125,000

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nuev.. York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de. . . . $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron como sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York, por $25,000 oro cada una, ó sean.	$50,000 oro
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas.	9,329 oro
Otra póliza de seguro .	14,000 oro
Acciones en efectivo y en Bancos. . . .	37,000 oro

Entre las disposiciones del señor Arzobispo en su testamento, se hicieron estas:

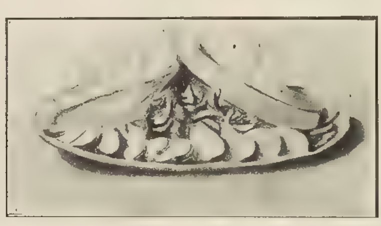
A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $40,000 oro en bonos y $25,000 oro en una de las pólizas de seguros; á la Sra. Ana A. Feehan, viuda del señor Doctor Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $5,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oro en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María" de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Illinois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los $4,000 restantes de la última póliza.

COCINA ILUSTRADA



TORTAS DE QUESO DE ITALIA

Se deslíen 50 gramos de harina de maíz y otra cantidad igual de harina ordinaria en medio litro de leche, y se hace hervir moviendo sin cesar durante un cuarto de hora; se agregan entonces 25 gramos de mantequilla, 2 yemas de huevo y 50 gramos de queso de Italia; se mezcla todo hasta que adquiera consistencia de pasta, y cuando está bien fría, se corta en cuadros que se colocan en un platón, cubriéndolos con queso rallado y adornado con ramitos de berro.



ENSALADA DE SALMON

Se ponen á cocer á fuego lento dos lonjas de salmón y se dejan enfriar en seguida; se le quitan la piel y las espinas, y se sazona con sal, pimienta, aceite y zumo de limón. Se pica lechuga muy menuda, rociándola con vinagre y poniéndole la sal necesaria; se forma con ella un monte en el centro del platón y sobre él se disponen las lonjas de salmón cubiertas con hojas de lechuga y al rededor se adorna con rebanadas de pepino en salsa mayonesa.



EMPANADAS DE ESPARRAGOS

Se hace una salsa con tres cucharadas de mantequilla, medio vaso de caldo de pollo, medio vaso de crema y el caldo de espárragos, se agregan dos yemas de huevo batidas con zumo limón, sal, pimienta y los espárragos cocidos y partidos en trozos, se llenan las empanadas y se sirven adornadas con patatas empanizadas y ramitos de berro.



PASTEL DE CREMA Y FRESAS

Se prepara crema con leche, vainilla y yemas de huevo, procurando que quede bastante espesa; en un molde de pastel se ponen mamones en posición vertical, llenando el hueco que dejan con fresas; se baña esto con la crema preparada, se tapa y se rodea con hielo; para servirse se adorna con fresas.

DULCES

JALEA DE ALBARICOQUES.

Se procede exactamente lo mismo que para los albaricoques enteros; se vierten sobre un tamiz y después se colocan en frascos de jugo que se escape.

Esta jalea es magnífica y deliciosa. Los albaricoques que han servido para hacerla pueden ser comidos inmediatamente como compota ó colocarse en frascos, en los cuales se verificará la desecación en el tiempo, pareciéndose entonces á una conserva.

También se pueden poner á secar al horno, y aun hacerlos secar, á medida que han de servirse, porque el azúcar que los cubre se emblanquece al envejecer.

CONFITURA DE CEREZAS.

La confitura de cerezas es muy agradable, aun cuando no sea tan fina como la de grosella ó albaricoques.

Se escogen buenas cerezas ó guindas garrafales, siendo necesario que estén bien maduras, pero no *pasadas*. Quitándoseles los huesos y el rabillo, se van poniendo poco á poco sobre un tamiz de crin, á fin de que goteen algunos instantes, pues las buenas cerezas son muy jugosas.

Se vierte el jugo que han desprendido, se las pesa y se las coloca en el perol con una cantidad igual de azúcar triturada, y después, sobre fuego lento, teniendo cuidado de remover la mezcla hasta que haya bastante jugo para que las frutas no puedan pegarse al fondo de la cacerola.

Cuando la mezcla ha hervido una media hora al fuego, animado, se aparta de él la confitura y se va echando en los frascos. Este dulce no se cuaja y permanece siempre en estado líquido; agréganse 500 gramos de jugo de grosellas, preparado como el del segundo procedimiento de jalea por cada dos kilógramos 500 gramos de cerezas, cuajándose entonces también como la jalea de grosellas y adquiriendo mejor color y sabor mucho más agradable.

Puede hacerse esta confitura con 375 gramos de azúcar por 500 de fruta; pero entonces es necesario dejarla hervir hora y media. Se pierde tanto en evaporación por ebullición, como se ahorra de azúcar si la confitura es menos hermosa, acercándose mucho por el sabor á la conserva de cerezas secas.

Si se quisiera hacer la confitura más espesa, aunque menos cocida, se podría, después de haber mondado las cerezas echarlas en el perol y hacerlas fundir durante algún tiempo, después hacerlas gotear sobre el tamiz de crin, pesarlas y añadirles 375 gramos de azúcar por 500 de fruta; en este caso bastarían 40 minutos de cocción. Una vez enfriada la confitura, estaría más espesa y habría menos pérdida relativamente á la cantidad de azúcar empleada.

La confitura de cerezas tiene el defecto de cristalizarse con la superficie del frasco, y de obscurecerse al envejecer, cuando está hecha sin grosellas.

CONFITURA DE FRESAS

Se escogen para hacer esta confitura hermosas fresas de las llamadas ananas. Pésanse después de haberlas quitado el rabillo, y se echan en el perol, peso igual de azúcar triturada y un vaso de agua por kilogramo, ó más si el azúcar ha de ser clasificada; se hace cocer el todo al punto de pequeña burbuja, echándose, llegado este momento, las fresas. Cuando están cocidas, sin estar aplastadas, lo que se conoce en su trasparencia, y en que demanda poco tiempo la cocción, se las extrae del perol en la espumadera y se echan en los frascos, de los cuales sólo habrá de llenarse la mitad. Después colócase el almíbar sobre el fuego, y cuando está cocida al punto de pequeña burbuja, se vierte en los frascos haciéndola pasar por un pequeño tamiz, elevándose, finalmente, las fresas para que penetre el almibarado jugo por todas partes.

Esta confitura no es tan buena ni tan bella como la bondad y belleza de la fruta pudieran hacerlo creer, pues toma un color empañado poco agradable á la vista. Su sabor se asemeja al de muchas de las confituras que se nos envían desde los países tropicales.

UN BUEN DEPILATORIO

Agua de cal clara	3	litros
Goma arábiga	50	gramos.
Cola de pescado	15	"
Cochinilla	8	"
Raíz de tumercio en polvo	16	"
Sal de tártaro	8	"
Crémor tártaro	8	"

Se hace hervir todo por espacio de una hora ú hora y media, moviéndolo con frecuencia.

Se pasa en seguida por tamiz y se añade 1 kilogramo y 250 gramos de piedra pómez muy bien pulverizada.

Después de amasar el todo con las manos, se añaden dos claras de huevo.

Se amasa de nuevo y se forma en seguida una especie de torta que se parte en dos porciones iguales. Se hacen secar éstas durante dos ó tres días, y se meten después en un horno de calor mediano, teniéndolas en él veinticuatro horas.

Para aplicarlo, no hay más que pasar suavemente uno de esos pedazos por la barba ó por el sitio que se desea depilar.

Al Puerto de Veracruz

ESQUINA CAPUCHINAS Y SEGUNDA DE LA MONTERILLA.—MEXICO

La Gasa Gomercial mas Grande y mejor Surtida de la Republica

Para mañana LUNES 8 DE OCTUBRE y dias siguientes, GRAN EXPOSICION de las últimas creaciones en nuestro

Departamento de Sedas.

Terciopelo cotele para vestidos de señoras y trajecitos de niño, clase especial para la casa, 55 centímetros de ancho, metro.......................................$ 1.00

Terciopelos medio miroir en todos los colores de moda, alta novedad, metro......... 2.00

Terciopelo miroir, metro...................... 3.75

,, clase superior, pura seda, metro 7.00

,, mousseline para vestidos, última creación, colores nuevos de moda pura seda 55 cms. ancho, metro. 5.00

,, pura seda, 110 cms. ancho, ,, 8.00

Seda Radjah de pura seda, última creación de París y Nueva York, 70 cms. ancho, metro.. 5.50

Sedas acordonadas, suaves y muy flexibles, de última moda.

Faille francaise, 55 cms. metro................ 4.00

,, Sublime, 110 ,, ,, ... 8.75

,, Soleil, 110 ,, ,, ,.............. 9.50

Seda Pompadour, nuevo estilo, pura seda, metro 2.75

,, ,, dibujos estilo cachemira, metro 5.00

Messaline pura seda, doble ancho, 110 cms. 5.90

Sedas á cuadritos, en taffetas, metro........ 2.25

,, ,, luisina, ,, ... 2.50

Incomparable surtido de Taffetas Frou-Frou, clases superiores,

Tramé, metro.. 1.50

,, pura seda, metro........................ 2.25

,, clase extra garantizada, metro...... 2.50

,, doble ancho, metro.................... 5.00

Gran venta especial de Taffetas, de $ 2.75 á 1. 98.

Departamento de Lanas.

Novedades de Estacion.

Cachemir lana, varios estilos y dibujos, 90 cms. de ancho, metro, precios desde 0.75, 1,00, 1.25, 1.50, 2.00 á $ 3.50

Vigoureux pura lana, 90 cms. ancho á....... 1.50

Cachemir mezclilla, 90 ,, ,, á 1.75 y 2.00

Homespun fantasía, 90 ,, ,, desde 1.75 2.50 y.................................... 3.50

Satín pura lana, un color, 80 cms., metro. 1.12

,, ,, ,, ,, ,, 90 ,, ,, 1.50

,, ,, ,, ,, ,, 110 ,, ,, 2.50

Escocés estilos nuevos, 90 cms., metro...... 1.00

,, ,, ,, 100 ,, ,, 1.25 y 1.75

Taffetas lana un color, 90 cms. 1.12, 1.25 y 1.50

Franelas ,, ,, ,, 60 ,, ... 0.85

,, ,, ,, ,, 70 ,, 1.00 y....... 1.50

Paños de Damas pura lana, 100 cms......... 1.50

,, ,, ,, ,, 110 ,, ... 1.75

,, ,, ,, ,, 130 ,, ... 3.75

,, ,, ,, ,, 140 ,, 4.50, 5.50, 6.00, 6.50 y.......................... 7.50

Rico surtido en Cortes de telas propias para hechura Sastre, con 6 mts. cada uno, de 120 cms. de ancho de 45, 40 y 35 pesos, hoy á 19 pesos cada uno.

Gran variedad en Cortes medio confeccionados, clase extra, á 35, 38, 45, 50, 60 y 75 pesos.

Piel de Cordero, clase extra, 130 cms. á 4 pesos.

,, ,, para abrigos de Señoras, 130 cms. á 7 pesos.

Gran Realización de retazos de telas de lana á precios muy reducidos.

En nuestro Gran Departamento de Confecciones, Exposición de las últimas creaciones en Paletots, Manteaux, Salidas de Teatro, Sombreros Modelos de las mejores casas de París, Boas de pluma y de piel. Lencería para Señora, **hecha á mano, especialidad de la Casa.** Enaguas, Refajos y Vestidos modelos acabados de recibir de París.

Unicos representantes del muy acreditado **GUANTE marca ¡PERRIN!** el mejor Guante del Mundo.

Pidan **CORSET SANACKOR y ZAZACORSET, Parisiense Ideal** para las damas elegantes.

EL MUNDO ILUSTRADO



Octubre 14 de 1906.



PAPEL DE CHINA.—PARA HERMOSEAR EL CUTIS

Nicolás y Violeta: Es muy perjudicial el uso del papel de china rojo para pintarse la cara, y esa es, sin duda, la causa de que tenga Ud. puntos negros y otras afecciones cutáneas, que serán de más importancia y de difícil curación en el porvenir. Abandone Ud esa costumbre y ponga Ud. en el agua en que se lave unas gotas de tintura de benjuí.

—El siguiente depilatorio creo que dará á Ud. muy buenos resultados:

Cal viva en polvo...............	8 gramos.
Oropimente en polvo..........	1 ,,

Se mezclan y pasan por tamiz, se baten con clara de huevo y lejía de jaboneros, hasta dar á la mezcla consistencia de crema, que se extiende sobre la parte que desea depilar, dejándola hasta que se siente la acción caústica de la preparación.

En cuanto se comienza á sentir un ligero ardor, hay que levantar la preparación con un cuchillo ó espátula, y lavar muy bien con agua clara, poniendo después de secar vaselina ó "coldcream;" si esto no se hace rápidamente, se corre el riesgo de que quede cicatriz.

—El único medio para que el cuello de Ud. vuelva á adquirir su color, es evitar ponerlo en contacto directo con el cuello del vestido negro.

CANAS

Una vieja subscriptora de "El Mundo Ilustrado": Lávese Ud. la cabeza solamente dos veces al mes, y tres veces por semana aplíquese Ud. con un cepillo alcohol en el que se haya disuelto una cantidad regular de sal marina.

CLARIFICACION DE LICORES

Una tímida: Para clarificar en casa un licor, se baten dos claras de huevo hasta que levanten bien; se mezclan con el licor, se agita y se pone en una vasija al baño de maría; se deja reposar de cinco á seis horas, y al cabo de este tiempo, se filtra el licor.

PARA EVITAR QUE SE AGUJEREN LAS PELICULAS

Fotógrafo Chambón: Las impurezas, y sobre todo las partículas sólidas que lleva en suspensión el agua destinada á lavar los clichés, son con frecuencia la causa de que se forme algún pequeño agujero en la película de gelatina; para prevenir dicho accidente, basta filtrar el agua, aplicando un saquito lleno de algodón hidrófilo, el cual retiene todos los corpúsculos del agua.

RAJE DE ETIQUETA PARA NIÑA.—MARCAS EN ROPA INTERIOR DE SEÑORA

Madre inexperta: No es propio que esa niña asista al baile con traje escotado, pues aunque Ud. dice que ya parece una señorita, á los catorce años no se ha bajado completamente el vestido y el escote sería impropio.

Súplalo Ud. con un canesú calado en la forma que más le agrade.

—La manga no debe tampoco ser corta, sino de las llamadas semilargas que se ajustan sobre el codo.

Puede llevar guante largo de cabritilla ó de seda ó mitones.

Las camisas de vestir y los camisones de dormir se marcan en la parte que queda á la mitad del pecho; el pantalón de señora y la falda interior, al frente, en la parte más ancha del peto de la pretina.

RAQUITISMO

Angustias: El raquitismo es un vicio constitucional, consistente en una perturbación de la nutrición de todos los tejidos, que sobreviniendo en la infancia, se manifiesta principalmente en el sistema óseo, por la distensión del cráneo, la deformación de la columna vertebral y de algunos otros huesos y el entumecimiento de las articulaciones.

Para los niños muy pequeños, régimen lácteo durante algún tiempo, después alimentación rica en caldos nutritivos, carne asada, huevos, vino, etc. Vida campestre, baños de mar si se puede, ó, cuando menos, de agua salada, medicamentos fosfatados y de cal.

TRAJE DE ESTIO

Un ignorante: Sólo en los meses calurosos se lleva camisa floja y cinturón en vez de chaleco.

MOSCAS

Subscriptor: Haga Ud. su consulta respecto á las moscas á la "Comisión de Parasitología," que se encuentra en la calle de Betlemitas, la cual absolutamente gratis hará un estudio de dichos insectos y le dirá á Ud. la manera de destruirlos.

MARIA LUISA.

ALREDEDOR DEL MUNDO

EVOLUCION DEL AUTOMOVIL



1770

Se considera como padre del automovilismo á N. J. Cugnot, que, en el siglo XVIII, construyó por primera vez un vehículo de calle que en vez de ser tirado por caballos se moviera por medio del vapor.

Su construcción era muy imperfecta; la gran caldera cerrada que producía el vapor estaba colocada al frente y se veía muy mal.

Este primer ensayo de automóvil se conserva en el Museo de París.

1800

En esta época, ya el automóvil se había reformado completamente; su aspecto era el de un coche cerrado y las ruedas y la caldera quedaban disimuladas, cubiertas por medio de adornos. Estos vehículos tenían capacidad para cerca de 20 personas.

Nuestro grabado representa el carruaje «Iglesia de William», uno de los más perfectos de aquella época.



1833

Ya en este año, el automóvil era ligero y elegante; la maquinaria más pequeña quedaba en la parte de atrás y al frente el cochero ó "chauffeur" manejaba el carruaje por medio de una sencilla palanca. En el centro del vehículo había una caja de coche cerrado y al frente y atrás quedaban espacios amplios para los asientos al aire libre.



1840

Poco tiempo después, se dieron algunas variantes á la estructura del automóvil, haciéndolo más amplio y cómodo, aunque la maquinaria era en realidad la misma. El pescante, un poco más bajo que en los carruajes de épocas anteriores, daba al conjunto un aspecto más elegante, se suprimieron los asientos al aire libre quedando todo el coche cerrado y en la parte posterior se colocó un estribo donde iba un vigilante. Desde esta época, el automovilismo fué progresando, pasó sucesivamente por varias etapas, hasta la época actual, en que la gasolina es el principal elemento del automóvil.

UN CONCURSO DE SOMBREROS FEMENINOS



El director del Círculo de Aix-les-Bains, de París, tuvo una idea, tan ingeniosa como divertida, de organizar un concurso de sombreros antiguos y modernos.

Ante esta hermosa idea, un gran número de señoras y señoritas se inscribieron para tomar parte. Se organizó al efecto una fiesta que terminó con un desfile de sombreros de todas las épocas y de todos los estilos, ante un jurado femenino formado de las más honorables y entendidas damas.

Damos aquí las fotografías de los sombreros que más llamaron la atención y entre los cuales predominan el estilo «Imperio» y el de la Moda de 1830.

El éxito del concurso fué magnífico y se piensa ya organizar otros por el estilo para la temporada de invierno.

El Testamento
Del Illmo. Sr. Arzobispo Feehan

Los bienes fueron valuados en $12F,000

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de. . . . $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron como sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York, por $25,000 oro cada una, ó sean.	$50,000 oro
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas.	9,329 oro
Otra póliza de seguro .	14,000 oro
y en Bancos. . . .	37,000 oro

Entre las disposiciones del señor Arzobispo en su testamento, se hicieron estas:

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $40,000 oro en bonos y $25,000 oro en una de las pólizas de seguros; á la Sra. Ana A. Feehan, viuda del señor Doctor Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $5,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oro en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María" de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Illinois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los $4,000 restantes de la última póliza.

Cómo estudian algunos niños

Todos los niños franceses están obligados á asistir á la escuela, pero esta ley presenta serias dificultades para los hijos de los que por su misma profesión viajan constantemente como los cirqueros ambulantes, los domadores, los equilibristas.

Había hace tiempo en el Departamento del Ródano un viejo castillo que servía á la vez de alcaldía y de escuela.

Mr. Bonnefois, que era el secretario del alcalde daba las clases; pero sobrevino la revolución de 1830 y Mr. Bonnefois perdió su empleo, y como necesitaba buscar de qué vivir, compró un carro con un teatrito y atravesó la Francia con su mujer y su hija dando funciones de títeres. Con esta vida errante, la educación de la hija de este hombre se descuidó mucho y la joven llegó á los 20 años sin saber escribir ni su nombre.

A su vez, la señorita Bonnefois arrastró su carrito sobre los caminos durante más de medio siglo. En su vida triste y errante comprendía la inferioridad social á la que la condenaba su falta de instrucción, y no contenta con estudiar ella misma, concibió la idea de asegurar á los niños la educación elemental que se da á los franceses en todas las escuelas.

¿Pero en qué escuela podrían reunirse los nómades que van de aquí para allí y no se detienen en algunas partes más que 15 días ó cuando más un mes?

La señorita Bonnefois tuvo una idea genial; pensó que una escuela para alumnos ambulantes debería ser ambulante también. Y estableció un colegio en un gran carro arreglado como una clase y que no cesaría de circular todo el año siguiendo las ferias de París y sus alrededores.

La señorita Bonnefois abrió su escuela con 20 alumnos y una de las etapas más notables del carro-escuela fué su estancia en la feria de Neuilly, donde logró que se le concediera lugar gratis y una subvención de 200 francos. Desde luego pagó otra profesora que le ayudara y abrió su escuela.

Como la feria de Neuilly se extendía á una distancia de dos kilómetros, para que los niños no tuvieran pretexto para faltar á sus clases, nuestra abnegada profesora alquiló un carrito y todos los días se le veía pasar frente á las barracas recogiendo á los niños y por las tardes los volvía á conducir á sus casas.

Y en todas las ferias resaltaba, entre las barracas de los juegos, los caballitos de vapor, los tablados de los saltimbanquis y los puestos de vendimias, un gran carro en que se leía este rótulo: "Señorita Bonnefois Escuela para niños ambulantes."

A un lado de la clase y en el mismo carro, estaba un pequeño departamento que servía de habitación á la maestra.

Los honorarios que pagaban los alumnos eran casi insignificantes y con gran economía sacaba de ellos la señorita Bonnefois los gastos de transporte del carro y de útiles escolares.

El funcionamiento de esta escuela de género único era muy curioso; juntos aprendían los párvulos de 3 y 4 años y los adolescentes de 12 y 14, recibiendo unos y otros buenas notas y premios mensuales según sus adelantos.

¡Cuántos afanes debe haber costado á la abnegada maestra regularizar la marcha de los trabajos escolares, sujetos á tantas interrupciones!

Muchos de los alumnos tenían que atender á la vez á sus estudios y á los trabajos de la barraca para ayudar á sus padres á ganar el pan.

Los niños Sattler, gimnastas muy conocidos en el mundo de las ferias, trabajaban sobre los tablados en ejercicios acrobáticos, y sólo algunas horas podían dedicar al estudio.

Muchas veces los niños Sattler estaban interesados en su clase, estudiando alguna lección con mucho ardor. De pronto se escuchaba un fuerte redoble de tambor los pobres muchachos reconocían el tambor paternal que anunciaba la representación y, suspirando tristemente, guardaban en su papelera cuadernos, libros, plumas y lápices, se vestían allí mismo rápidamente y cinco minutos después aparecían con sus trajes de cirqueros sobre el tablado.

Otro discípulo de la señorita Bonnefois era un muchacho á quien llamaban Pedrillo, quien en los ratos que le dejaba libres la exhibición de su colección de animales monstruos, se dedicaba con gran empeño al estudio y era uno de los primeros en la clase.

El joven Romanus, sobrino del domador Darins; una bella jovencita llamada Clorisandra y la niña Emilia Halles, que estaban encargadas en la barraca paternal de hacer girar un globo que contenía los números de una lotería, mientras desempeñaban su trabajo repasaban mentalmente su lección.

Una muchacha demasiado gruesa, hija de la "mujer gigante" y que parecía seguir el camino de la madre, competía en corpulencia y aplicación con el hijo de "el hombre más gordo del mundo." Pero de todos éstos, el más asiduo era un negrito que



La Srita. Bonnefois dando su lección de lectura á una niña acróbata.

desempeñaba papeles en un tablado de cuadros plásticos.

La señorita Bonnefois aseguraba que el espíritu vagabundo de aquellos niños no era el mayor obstáculo para su educación, sino que después de cada feria se disemina; unos van á Trone, otros á Charenton, otros á Montrougue y entonces, la maestra iba á arreglar que se permitiera á los niños viajar en los trenes por unos cuantos sueldos y colocaba su escuela en el lugar más conveniente y llegaba aquella desconocida heroína de la enseñanza á pagar ella misma los pasajes de los alumnos más pobres.

Los esfuerzos de la maestra no siempre han sido infructuosos: muchos de sus discípulos, después de adquirir en la escuela ambulante los más elementales conocimientos, abandonan su triste oficio, dejan la vida errante y se dedican á empleos más nobles y elevados.

La señorita Bonnefois es ya una anciana y piensa, en cuanto no pueda dedicarse más á la enseñanza, fundar con sus pequeñas economías, un modesto asilo donde los ancianos que vivieron entre el constante movimiento de las ferias encuentren en su vejez un abrigo.

Esta mujer de alma tan bella ha vivido desconocida y morirá olvidada y, sin embargo, es una benefactora de la humanidad.

❁

Entre novios:
—Quisiera poder estrechar siempre sus manos entre las mías, Lola.
—¿Por qué, Luis?
—Porque así no tocarías más el piano.

El Mundo Ilustrado

Registrado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894. Impreso en papel de la Fábrica de San Rafael.

Año XIII.—Tomo II | México, 14 de Octubre de 1906. | Número 16

Las últimas inundaciones en el Territorio de Tepic.



La Calle de Zaragoza, en Santiago Ixcuintla, al comenzar la inundación.



Fundador y Propietario,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.

Director,
LUIS G. URBINA.

Gerente, LUIS REYES SPINDOLA.
Secretario de Redacción, JOSE GOMEZ UGARTE.

Subscripción foránea, por trimestre.... $ 4.50
En la capital, al mes.......... 1.25
Números sueltos.......... 0.50

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.

No se devuelven originales.

LA SEMANA

UN ENTREACTO DEL "SANSON Y DALILA"

Hojas de un diario que no escribiré.

Acabo de salir del teatro. Como la función de esta noche no me obliga á plumear hasta muy tarde, he escrito un parrafejo de gacetilla, y á casa. Llego, enciendo la luz, y me pongo tranquilamente á reanudar mi interrumpida lectura de la mañana: «El nuevo ídolo» de Curel.

En las primeras páginas todo va bien; la atención, la meditación, el juicio; pero poco á poco, involuntariamente, asaltado por vivas impresiones, mi cerebro se desliga de mis ojos, y mientras éstos aplican el mecanismo de la visión y recorren los renglones como una mano pasa por el teclado, aquél se entretiene en reproducir imágenes que retuvo la memoria, y que, á pesar mío, contra mi voluntad, me distraen y perturban. Sobre el libro abierto caen mis miradas; pero las palabras que, recogidas por la retina resuenan dentro de mí, son tan faltas de sentido, tan incoherentes, que, cuando caigo en la cuenta de que no estoy para lecturas, abandono maquinalmente la tarea, enciendo un cigarro, y en la soledad de mi casa, le digo á esta desobediente imaginación lo que un padre le diría á una chiquilla traviesa y voluntariosa: «Vamos; te doy licencia de jugar; ¡cuidado con romper algo!......»

* * *

He aquí que durante un entreacto me fuí á charlar al escenario. Muchos años llevo de ser ratón de bastidores. Conozco esa negra caldera de brujo que se llama un foro, y estoy acostumbrado á ver hervir en ella las cosas más disímbolas y antitéticas: la generosidad y el egoísmo, la adoración y el odio; la hipocresía y la sinceridad; los siete vicios y las siete virtudes en complicado é inconcebible maridaje. El arte de imitar la vida, de fingir las pasiones, de encarnar á otros hombres, de ser molde y patrón de almas y caracteres, de ser como vasija que hoy se llena de vino fuerte y mañana de miel clara, y luego de agua pura, y en seguida de espeso fango, este arte de metamorfosis y metempsicosis continuas, este forzado avatar, excita los nervios, irrita el temperamento, provoca hiperestesias dolorosas. La gente de teatro lleva una existencia amplificada y violenta. El histerismo estético es la enfermedad dominante en el cómico. Hay en él una suerte de lenta deformación espiritual, algo de lo que sucedería á un rostro si en fuerza de llevar siempre máscaras, se amoldaran á ellas sus facciones. A telón caído, un tablado me divierte lo indecible. Desde el trajín de los maquinistas, que es una tempestad, hasta el cuchicheo de los galanes de «camerino,» que es un susurro; desde el ir y venir de los mozos de la utilería—blusas de azul sucio, gorras viejas, zapatos torcidos—hasta el rondar de los admiradores—pecheras relucientes, «fraques» ceremoniosos, choclos deslumbrantes—hasta el brillar de las vestimentas fantásticas—mantos de púrpura, toisones de vidrios, falsos brocados—todo me deleita la vista y el oído, todo ejerce sobre mí fascinación, todo me sugiere ideas curiosas y raras emociones.

A telón caído fuíme á charlar, durante un entreacto, al escenario. A la puerta, cerrada, de los cuartos de los artistas, algunos lechuguinos empomadados, y uno que otro viejo impertinente, esperaban el momento de que se abrieran aquellos tabernáculos del tenor y de la contralto, para lanzar, á voz en cuello, las triviales y gastadas galanterías.... y también para pedir su retrato á Sanson y ver de cerca los brazos de Dalila. (Algo se pesca.)

Entre aquella batahola de turbantes judíos y de cascos filisteos, mientras se arreglaba el aparato del trueno, y se ensayaba el carro de la lluvia y se desenmohecía la rueda del viento, y sobre los campos de Palestina se probaba el efecto del relámpago, entre aquel bullicio de conversaciones y martillazos, entre aquella muchedumbre de artistas, coristas, comparsas y visitantes, de trajes talares y de casacas puntiagudas, me llamó la atención una figura de mujer, una sacerdotiza, vaporosamente vestida de gasa rosada, y en la rubia cabeza, una áurea y pulida diadema que ennoblecía un rostro de líneas desmediadas y vulgares. Estaba cerca del muro, con actitud de pereza triste, recargada en un palitroque del escenario. Era una bailarina. Me fijé, hice un esfuerzo de memoria, retoqué imaginativamente la cara, corregí la silueta, y con indecisión y á la vez con curiosidad, acerquéme á la displiscente filistea.

La bailarina me vió llegar, me reconoció y me tendió la mano. Era ella, la gruesa, la frescachona, la jovial muchacha que hace un año, en el teatro, en el café, en calles y plazas, pasaba encendiendo deseos y derramando risas. Era la coquetuela masible, ligera como una corza, escurridiza como una anguila, que se deslizaba y se desprendía, burlona, de las crispadas manos del pecado. Vino á México como las otras, como sus compañeras, porque allá en Italia hay mucha pobreza y poco trabajo, porque en esa vida trashumante del teatro nace un vivo é instintivo anhelo de «correr tierras,» y porque una ambicioncilla loca, la ilusionó, como á los Conquistadores, con la esperanza de hallar oro en este lejano rincón del mundo. Sí lo halló, y no en las orgías á que la invitaba el libertino elegante, ni en las cartas que le escribía el sensual hipócrita, sino en un corazón enamorado, que le repitió mil y tres veces en el idioma en que Petrarca lo dijo: Te amo.

La muchacha jovial, pizpireta, frívolamente calculadora, la rolliza y blanca muchacha, dejó de sonreir; se enserió.

Así la dejamos al principiar un idilio que llevaba igual sendero que todas estas fábulas de bastidores: el amor frágil, el desencanto prematuro y el bienhechor olvido al doblar la hoja.

La dejamos seria, y ahora la encontré triste. Una bailarina triste es un contrasentido. La carne de placer no es posible que tiemble de dolor.

No se concibe que tengan pena las «marionetas» del gozo. ¡Ea! muñecas de la voluptuosidad, á despertar la tentación, á seguir el ritmo de la marcha de la faunalia....

—¿Y qué te dejó?

—Me dejó al niño.

Y siguió la sacerdotiza un relato cordial entremezclado de voces italianas, palabras «triestinas,» disparates castellanos, trufado de interjecciones canallescas, completado con ademanes elocuentes, subrayado con mímica de «meneur,» pujante, vivo, enérgico, pletórico de angustia, de sinceridad y de verdad. Había yo llegado en el monento en que aquella alma tenía necesidad de abrirse en una expansiva confidencia. Me contagié de sus pasiones, las sentí, las viví.

Sí, era una infamia; el engaño, no; el abandono, no; la cobardía. Ese muchacho pensó que una bailarina debe ser mujer, pero no tiene derecho á ser madre. Cuando salió de su error se acobardó. Y el «Lovelace de biscint,» el aristócrata efebo, volvió sobre sus pasos, recordó la nobleza de su estirpe, la pureza de su nombre, y ante la mirada atónita de aquella frívola «ragazza» que quiso cambiar su inquieto oficio coreográfico por el sereno oficio de la maternidad, la llama del amor se fué extinguiendo, extinguiendo hasta que se apagó en la tiniebla, una tiniebla de odio, de infortunio y de remordimiento. El estará en el palco, acicalado y presuntuoso, mientras ella gira en el tablado á compás de los exquisitos bailables. Para él, una dorada aventura; para ella, una sombría desgracia.

—Mi madre es vieja, vive en Trieste, me pide dinero; no sabe que tengo un hijo ¡Pobrecito! Allá arriba está, en mi cuarto; tiene cinco meses y necesita de mí para alimentarse: lo traigo siempre conmigo; á los ensayos, á las funciones; á veces no quieren darme trabajo por eso, porque estorba la criada que lo carga, porque llora el niño......

Y la sacerdotiza filistea se limpió, furtivamente, una rebelde lágrima.

Sonó la tercera llamada. Todo el mundo fuera del foro. Me despedí de la bailarina con aparente indiferencia.

Soy de los que no gustan de exhibirse ni por fuera ni por dentro.

Me senté en mi butaca dispuesto á aplaudir la gran escena de la bacanal.

Y la aplaudí, en efecto. Y aquí estoy en mi casa, después de la función, sin poder leer y sin poder dormir; distraído é insomne. ¿Y por qué? Por una tontería, por un episodio común y corriente; por un cuento, seguramente exagerado, que quizás ni cierto resulte.

Parece que me voy á pasar la noche enredando y embrollando filosofías lacrimosas. No es esta la primera ni será la última vez......

Decididamente soy un romántico cursi.

Y mis críticos [según es el santo es la peana] esos desocupados que no hallando en qué perder el tiempo se entretienen en hablar mal de mí; esos que me llaman «cerdo azul,» y «lechón cebado» y otras lindezas porcinas, mis señores críticos, ahora que me motejo de «romántico cursi,» exclamarán á una:

—A confesión de parte......

Y tendrán razón.

Luis G. Urbina.



LA INFANCIA Y EL RUIDO

Para los niños el ruido es una necesidad primordial, una segunda naturaleza, una atmósfera vivificante.

La mitad de su vida el niño la pasa oyendo ruido; la otra mitad, haciéndolo. Todo lo que es vibrante y sonoro le encanta tanto como lo aburre y desespera todo lo mudo y lo silencioso.

Para formar un paraíso terrenal á un niño, no se necesita gran cosa; con dejarle rodar libremente una calentadera; con facilitarle una tina y un martillo; con entregarle para su uso personal, la cuerda de una campana; con armarlo de piedras y dejarlo acometer contra las vidrieras; con dejarlo gritar y llevarlo á donde haya vocerío ya no piden los niños más á la vida ni tiene exigencias con la felicidad.

En su afán de hacer y de oir ruido se imponen cargas pesadas y sobrellevan situaciones desesperantes para el común de los mortales.

Andan taconeando en los entarimados; abren y cierran de golpe las puertas para hacer chocar los batientes; comen golpeando los platos con las cucharas; hablan á gritos; cantan siempre sobre el «fortíssimo;» reemplazan el llanto con el alarido y si les cayera á la mano harían sonar sin miramientos la trompeta del juicio final.

En las escoletas y conciertos militares se colocan siempre junto á la tambora y los platillos; cuando se les permite se encaraman á las torres y se colocan bajo los bordones y junto á las esquilas durante los repiques; se les sorprende, á veces, extáticos frente á los talleres de los calderos y acuden á puertas y balcones para ver y sobre todo para oir pasar los carros cargados de rieles ó de lámina de fierro.

Gustan de la música en razón directa de su estridencia y de su polifonía; en ese sentido son wagnerianos precoces y han preferido siempre á Verdi que los aturde, que á Bellini que los arrulla.

Muchas instituciones públicas, que al niño deben parecer fundamentales, como el cohete, la palomita, el tronador, la matraca, el tambor, la corneta, no reconocen otro origen que ese amor al ruido, innato, irreductible é imperioso del que participa en mucha parte el hombre.

No es solo, en efecto, el niño el que gusta del ruido y lo promueve y provoca para gozar con él. El hombre hecho y derecho, adulto, barbudo y "funcionario público," como dicen en el Registro Civil, suele también gustar de él y en él encontrar "solaz y esparcimiento."

Amamos, en efecto, el ruido en proporción de lo que tenemos de niños ó "mutatis mutandis," de lo que tenemos de primitivos y de salvajes; salvo sea el respeto......

Ahora bien; sin mengua ni desdoro de nadie, puede afirmarse que todos, así como de médicos, poetas y locos, tenemos también de salvajes "un poco."

Dígalo si no el teponaxtli. Pues bien; el teponaxtli, que se toca "á brazo partido;" que es una encarnizada "riña y golpes" del músico con su instrumento; que atruena el espacio y que convoca desde lo alto de la pirámide de Cholula á las seiscientas iglesias y "grupos" religiosos de los alrededores, el teponaxtli, decíamos, no es más que la caja de Pandora de todos los ruidos; es Aquilón encerrado en una caja de píldoras.

Pues esa "tempestad bajo una panza de burro" hizo las delicias de las civilizaciones precortesiana, precolombina y casi diríamos prehistórica; y nuestros antecesores los "mexicas" tan serios, tan circunspectos, tan sacerdotales, tan hieráticos en lo militar, como militares en lo sacerdotal, especies de académicos que no llegaron, en su seriedad, ni siquiera á la sonrisa japonesa, gozaron la mar á los «acordes» de aquel desenfreno de acústica brutal.

Y para que no se nos acuse de antipatriotismo, acusación tan de moda hoy, diremos que el Tam-Tam indo oriental. el chinesco chino—huelga decirlo—y tantos y tantos otros instrumentos de tortura timpánica, representan otras tantas civilizaciones ó si se quiere otras tantas "faltas de civilización." Q. E. D.

Convencerse: El recogimiento, el silencio, la meditación taciturna, el arado mudo de Cincinato "mes chères études," el ostracismo sordo del claustro ó el alejamiento insonoro de la Tebaida, una de dos, ó son patrimonio y preferencia de hombres extrahumanos, de superhombres que diría Federico Nietzhe, ó no

son, aquí, "inter nos," sin que nadie nos oiga, cosa indispensable ya que de ruido se trata, más que maneras "silenciosas" de hacer ruido y llegado el caso, de llamar la atención.

Una cosa sí queda plenamente probada y adquirida sin ulterior recurso, á saber: que los griegos, personificadores y deificadores de todo, sentimientos, principios é ideas, tienen á Juno que significa la magestad y la grandeza, á Minerva que encarna la sabiduría, á Venus que es la belleza, á Hércules que deifica la fuerza, á Vulcano que es el trabajo, á Proserpina, la fecundidad, y que teniendo todo eso no tienen un dios del ruido y que su instrumento favorito y único fué la lira.

Lo cual permite prever que si la humanidad sigue refinándose y perfeccionándose, acabará por ser muda.

DR. M. FLORES.



La Prensa Asociada de New York

OFICINAS EN MEXICO

Dentro de pocos días, la Prensa Asociada de New Yoek, que hasta ahora había sostenido en México únicamente un corresponsal, -el honorable Mr. Guernesey, editor de «The Mexican Herald» -establecerá en nuestro país sus oficinas propias, abriendo una sucursal que estará á cargo del Sr. James Carson, distinguido periodista norteamericano que se encuentra ya entre nosotros ultimando todos los preparativos indispensables para dar desde luego principio á sus labores.

La determinación de la Prensa Asociada de fundar en la capital de la República una Agencia en toda forma como las que tiene abiertas en todos los países principales del mundo, débese al hecho de haber sido nombrados últimamente miembros de tan importante institución, los señores J. Robertson, en Monterrey, y P. Hundson, E. T. Simondetti y Rafael Reyes Spíndola, en México.

Desde luego la Sucursal de la Prensa Asociada traerá para nosotros—ya que en los tiempos que alcanzamos no podemos vivir, como país culto, aislados del resto del mundo—la ventaja de ponernos diariamente en contacto con las demás naciones del orbe, dándonos á conocer con toda oportunidad los sucesos notables ocurridos más allá de nuestras fronteras y de nuestras costas, y transmitiendo, al mismo tiempo, todas las noticias de importancia á que den origen en la Repblica los varios acontecimientos que se sucedan. La Prensa Asociada es la agrupación periodística más poderosa del mundo; cerca de mil periódicos publican sus despachos, y éstos son leídos diariamente por cerca de cien millones de personas.



Mr. James Carson,
Representante de la Prensa Asociada
en México.

Para que se vea la magnitud y el admirable funcionamiento de la asociación, bástenos citar un sólo caso que constituye para ella un verdadero triunfo: "Cuando murió el Papa León—dice "El Imparcial" -el servicio de la Prensa Asociada fué tan perfecto, que la noticia de la muerte fué cablegrafiada á New York y de allí á Londres, ganando por siete minutos al servicio directo de Roma á Londres.

Otros casos en los cuales la Prensa Asociada ha sido la primera en dar las noticias al mundo, fueron los de las grandes victorias en la guerra hispano-americana, la muerte de la Reina Victoria y el matrimonio del Rey Alfonso." La abundancia de detalles con que nuestro colega habla de la asociación que nos ocupa, nos releva de la obligación de extendernos más sobre el particular, y sólo agregaremos unas cuantas palabras con respecto al Sr. Carson.

Este distinguido periodista, que cuenta apenas treina años de vida, comenzó su carrera hace diez y nueve, haciéndose notable por el acierto y la habilidad con que desempeñó el cargo de cronista durante la guerra de China, cuando el levantamiento de los bóxers. Más tarde asistió como corresponsal á la toma de Cavite y á la ocupación de Filipinas, y á su regreso á los Estados Unidos, trabajó primero en los principales periódicos, é ingresó después al servicio de la Prensa Asociada. Es un hombre culto y afable, conoce bien el idioma español, y como experto periodista, seguramente que alcanzará en México muchos triunfos, en el desempeño de su comisión.

La alcoba solitaria

El diván dormitaba. Las sortijas
brillaban junto á la olvidada aguja,
y un antiguo silencio de Cartuja
bostezaba en las lúgubres rendijas.

Sentía el violín, entre prolijas
sugestiones, cual lánguida burbuja,
errar su extraña anímula de bruja
ahorcada en las unánimes clavijas.

No quedaba de tí más que una gota
de sangre pectoral sobre la rota
almohada. El espejo opalescente

estaba ciego, y en el fino vaso
como un corset de inviolable raso
se abría una magnolia dulcemente.

LEOPOLDO LUGONES.





ESCUELA DE BELLAS ARTES.—Vaciados en yeso del "Moisés" de Miguel Angel y la "Victoria de Samotracia."

LA LIRA DE NETZAHUALCOYOTL.

La Leyenda fatigada
descanso halló en el olvido,
para la carga pesada
de tu lira, oh Rey, tenido
por el más sabio de aquellos
que llenaron con hazañas
de formidables destellos,
bravas épocas extrañas!
¡Oh, Netzahualcóyotl, fiero
y dulce al par, de completa
alma trágica: guerrero
indomable y gran poeta....!

Tu lira, aquella que hiciste
del tronco de un gigantesco
ahuehuete grave y triste;
la que condensaba el fresco
olor virgen de un augusto
bosque secular; aquella
de acento suave ó robusto,
según cantara querella
de amor ó amor panteísta;
la que sabía el lenguaje
de las cosas, Rey y artista
prodigioso, ¿en qué paraje
de soledad y abandono
la dejó tu noble empeño,
Rey de poderoso trono,
artista de enorme ensueño?

¿Cómo la hiciste? ¿Qué mano
de tempestad, de fulgores
y de sombras, con humano
poder deshojaba flores
de asombro lírico en ella....?
¡Tu lira fué única y sola....!
¿Te la mandó alguna estrella?
¿Te la entregó alguna ola?
¿Cómo hiciste que cantara
indiscretas profecías
con música noble y rara,
ante las idolatrías. ...
y cantara los secretos
de los campos, y las glorias
de los celajes concretos,
y las heróicas memorias
de los reyes tus mayores,
y las almas en su infierno,
y las aves, y las flores,
y al Dios uno, oculto, eterno
que al oir tus rimas bellas
en tu sencilla plegaria,
hasta á tí bajó entre estrellas
á tu torre solitaria......

¡Netzahualcóyotl....! Tú sabes
que hay profundas ignorancias
de las verdades más graves,
en tu patria, y de sus ansias,
y de su anhelo divino,
y su glorioso pasado,
y su futuro destino
....¡quién sabe si amenazado....!
Tú ves que ya los torrentes
parecen como tremendos
llantos largos é imponentes
sollozados en estruendos....
Tú ves que las libres brisas
parecen sobre la verde
lozanía, amargas risas
que la indiferencia pierde....
Tú ves que ya en amarguras
de cimas ni un rayo estalla....
¡Sobre quejas de llanuras
el Popocatépetl calla....!

¡Netzahualcóyotl ...! Poeta
erigido en el intenso
jardín con grandeza inquieta,
cual la del árbol inmenso
que lleva su frente enmedio
de nubes, ¿en dónde espera,
entre el cansancio y el tedio,
tu fuerte lira sincera
la mano que la recoja,
y la pulse virilmente,
y le arranque estrofa roja
que, hendiendo el obscuro ambiente
con el poder y el enojo
de un relámpago imprevisto,
del estupor ciegue el ojo
que sólo sombras ha visto....?

México, 2 de Septiembre de 1906.

ROBERTO ARGÜELLES BRINGAS.



Tuxpan (Tepic).—Calle de Querétaro.



Tuxpan (Tepic .—Calle de Querétaro.



Santiago Ixcuintla.—Calle Allende (extremo Sur.)

LAS ULTIMAS INUNDACIONES

Grande impresión ha causado en todos los ánimos, la noticia de la terrible inundación acaecida en algunos lugares del Territorio de Tepic.

En Túxpam, la corriente fué muy impetuosa y ocasionó grandes desastres, sembrando el pánico entre los habitantes de la población. Algunas calles quedaron casi destruidas en su totalidad; en la de Querétaro, la avenida arrastró las casas de ambos lados y abrió un zanjón de tres metros de ancho y dos metros y medio de profundidad.

En la calle de "La Fortuna" se registraron considerables estragos y hubo necesidad de practicar en la orilla del río por donde se produjo el desbordamiento una estacada para evitar que continuaran los desastres, empleándose en esta obra más de 500 carros de tierra y una gran cantidad de troncos de sauz.

En la calle de "Victoria" quedó completamente interrumpido el tránsito, hasta que se terraplenó el zanjón abierto por las aguas y que era tan ancho que abarcaba toda la calle en una extensión de dos cuadras; en todo este trayecto, las casas construidas á uno y otro lado quedaron en tan pésimas condiciones que puede decirse sin exageración que están absolutamente inhabitables, siendo preciso casi construirlas de nuevo para que, sin peligro, puedan servir otra vez como habitaciones.

La parte de la misma calle que da al río, quedó ocupada por un gran terraplén y una estacada que se levantaron para facilitar el tráfico, utilizándose al efecto 600 carros de tierra en el primero y 500 troncos de sauz para la segunda.



Santiago Ixcuintla.—Frente del Hospital Civil.



Santiago Ixcuintla.—Calle Gutiérrez.

La confluencia de las calles "Corona" y "Querétaro" quedó destruida y la corriente ocasionó en este lugar tales desperfectos, que fué preciso colocar una doble estacada para hacer que pudiera transitarse por este sitio; pero las casas fueron perjudicadas de una manera terrible, quedando hasta las de mejor construcción en un estado lamentable.

Después de la calle de Querétaro, la de Morelos fué la más perjudicada; desde la orilla del río, se abrió un zanjón de todo el ancho de la calle y en algunos lugares alcanzó hasta tres metros de profundidad.

Fué necesario como en otras calles levantar un terraplén; pero éste mucho más alto, pues abarcó un tramo de treinta metros de largo por veinte de ancho y se emplearon en esta gran construcción mil carros de tierra y otros tantos troncos de sauz para formar una estacada grande, fuerte y resistente.

A pesar de la gran actividad con que se procedió á la construcción de terraplenes y estacadas, en muchas calles se improvisaron pequeños puentes para poder pasar y en otras el tránsito se hizo en canoas durante varios días.

***

El rumbo de Santiago Ixcuintla fué sin duda el más inundado, pues en algunas partes de la población de este nombre, el agua alcanzó tan considerable altura, que arrastró los carros que encontró al paso, llevándolos á flote á grandes distancias.

Dicen testigos oculares del siniestro que la corriente era un verdadero torrente que corría con espantosa velocidad desde la calle Zaragoza, en su prolongación al Oeste, abarcando las calles de Guerrero, Galeana y Jiménez, que pasa frente á la fábrica de "Despepitar."

El agua alcanzó su mayor altura en el barrio llamado de la Playa, cubriendo en este sitio por completo algunas de las casas.

La cuadra colocada al costado poniente de la plaza "Jardín de los Héroes" se cubrió de agua al principio de la inundación; pero fué también de las primeras que se atendieron quedando en breve útil para el tránsito.

Todos los sembrados que inundó la corriente quedaron destruídos, ocasionando á los propietarios considerables pérdidas y dejando en la miseria á muchas familias.

El Sr. General D. Mariano Ruiz, Jefe Político del Territorio de Tepic, tomó una parte muy activa en las obras emprendidas para remediar en lo posible los desastres y evitar que la corriente siguiera haciendo estragos.

En esta ocasión el Sr. General Ruiz ha demostrado sus sentimientos humanitarios y el gran empeño con que ve todo lo que se relaciona con el cargo que desempeña.

***

También en otros lugares de la República el exceso de lluvias, aumentando el caudal de aguas de los ríos, ha ocasionado desbordamientos.

Tal sucedió en el Sur del Estado de Jalisco con el crecimiento del río de Túxpan, el cual inundó considerable extensión de terrenos, ocasionando además de las pérdidas de los sembrados y poblados cercanos, varias desgracias personales, destruyendo una gran parte de la vía del ferrocarril de Manzanillo y arrastrando ganados enteros que perecieron ahogados.



Santiago Ixcuintla.—Calle Zaragoza.

LAS ULTIMAS INUNDACIONES

VISTAS DE LOS LUGARES MAS PERJUDICADOS



Tuxpan (Tepic.)—Lugar donde se desbordó el río.



Tuxpan (Tepic.)—Calle de Zaragoza.



Tuxpan (Tepic.) Calle de Matamoros.



Tuxpan (Tepic.) Calle de Morelos.



Tuxpan (Tepic.)—Calle de Querétaro.



Tuxpan (Tepic.)—Calle de la Fortuna.

Segunda Asamblea Plenaria

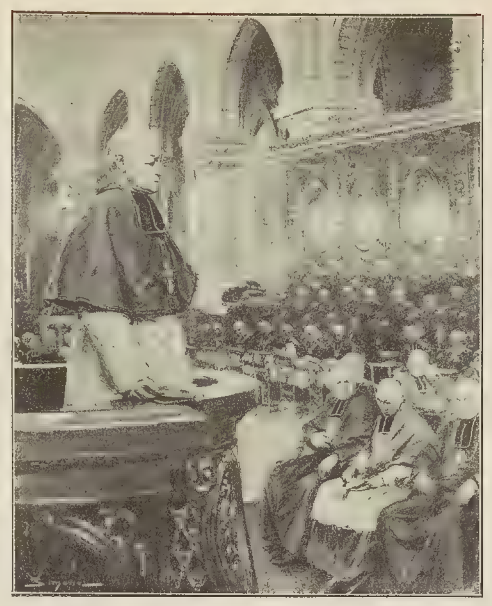
de Obispos

en Francia.

Consultados por el Sumo Pontífice sobre la nueva organización religiosa, creada por la ley de separación de la Iglesia y el Estado en Francia, los obispos de aquel país respondieron, después de su primera asamblea, condenando las asociaciones tal como las concebía la ley mencionada y aprobando por mayoría un proyecto de asociaciones canónicas legales, propuesto por el Arzobispo Besangón. Estas desiciones se transmitieron á Roma, y Pío X no sólo condenó, como lo habían hecho los prelados, las asociaciones que prescribe la ley, sino que declaró que las canónicas no presentaban á su parecer suficientes garantías.

El cardenal Richard, Arzobispo de París, convocó á los prelados á una segunda reunión plenaria para deliberar sobre este asunto. Las sesiones se efectuaron como la vez anterior, en los salones del Arzobispado, y fueron siete, acordándose, al fin, por mayoría de votos, quedar en el *statu quo* de continuar ejerciendo el culto en las iglesias, y esperar así hasta que llegue el momento oportuno para constituir más tarde las asociaciones.

El sermón de clausura fué pronunciado por M. de Cabrieres, Obispo de Montpellier, en el templo de nuestra Señora, en presencia de 63 Arzobispos y Obispos de Francia.



París.—El Obispo de Montpellier pronunciando su sermón.



París.—El público frente á la iglesia de Notre Dame.



La parábola del Monte

(Del poema "Zaratustra.")

Y dijo Zaratustra:
"En el más alto
pico de aquellos montes eterniza
su diamantino fulgurar, la nieve.
Como férvida ola de basalto
emergió de la Tierra—fatigada
por la vana equidad de las llanuras—
ese monte, de cima plateada
y raíces inmóviles y duras.

Fúnebremente solo, su fiereza
vió los siglos pasar (hojas caídas
del áspero laurel de su cabeza);
ni las huracanadas sacudidas
del frío Septentrión, ni la demente
voz de la tempestad, ni sus filosas
dagas, robaron al adusto pico
l' actitud impasible de su frente.

Y la montaña se levanta loca
ante la inmensidad, y cuando irisa
el rayo matinal su nívea toca,
dejárase vagar una sonrisa
sobre la faz de la vetusta roca......

Hasta el ápice frío de l' altura
no ha trepado mi pueblo todavía
—pedestal en que el Hombre se infutura—
ni las plantas de humana criatura
le habrán de hollar, hasta remoto día.

Sólo un ciervo sus pérfidas barrancas
ágil vence; la piedra desprendida
al ímpetu triunfante de sus ancas,
huye, al chocar de la pezuña hendida,
por el desfiladero sin salida.

Ya en la cima, la vasta cornamenta
sus ramas abre, como vieja encina
á quien robó las hojas la tormenta,
y el macho, joven y soberbio, empina
su bosque bajo el Austro que revienta.

Ráfagas silbadoras
le peinan, al pasar, la piel hirsuta
y las rojas ventanas sopladoras
de su nariz, en agitada y bruta
palpitación, husmean las sonoras
profundidades del abismo torvo......
Y la nariz se enfría y asemeja
un pedazo de nieve con el viento:
¡oh Cima!, ¡oh Libertad!, ¡oh Pensamiento!"

Y dijo Zaratustra: "Cuando llegue
la hora del amor para mi raza
enviaré mis robustos labradores
á desprender la indómita coraza
de ese monte—mi Monte—y en la plaza
de mi libre ciudad *¡Conquistadores
del ideal!* las muchedumbres fatuas
Oirán por qué las piedras de aquél Monte
elegí para alzar vuestras estatuas...."

GUILLERMO VALENCIA.



Nuestro País

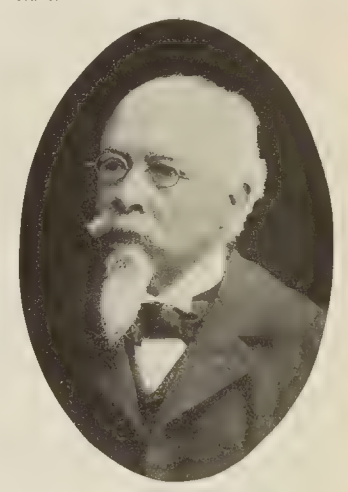
La Ciudad de Aguascalientes.

Hace quince años la ciudad de Aguascalientes era un lugar silencioso y quieto, sobre el que desparramaba su tristeza monástica el desaliento que produce la falta de trabajo, sobre sus huertas exuberantes, cuyos árboles dejaban caer sus frutos maduros é inútiles, destinados á podrirse sobre el humus.

Una paz monacal, arrullada por las campanas argentinas de los templos, una ociosidad labriega formaban el común aspecto de la ciudad, apenas animada de año en año por los forasteros concurrentes á la feria de San Marcos, de cuyos productos puede afirmarse que vivía la población todo el año.

Pero llegó el progreso, sobre las cintas aceradas de los rieles, y la ciudad dejó su belleza indolente de criolla adormecida bajo un frondoso árbol, para trocarse en activa matrona moderna. En Aguascalientes existen actualmente los talleres principales de la línea del Central y una de las grandes fundiciones que hay en el país, centros de trabajo que prestan á la ciudad constante animación, sin contar una multitud de negocios nuevos que á diario se fundan allí; la propiedad ha decuplicado su valor en unos cuantos años, y la misma ciudad se ha extendido fuera de sus antiguos límites en colonias modernas, formadas por elegantes y bellas construcciones, por entre las cuales cruzan los tranvías eléctricos.

Las vistas que de Aguascalientes hoy publicamos hacen apreciar su importancia actual. Una de ellas es excelente fotografía tomada de la Plaza Principal, durante la profusa iluminación con que se celebró la noche del 15 de Septiembre, y las otras representan la Iglesia Catedral y las de San Juan de Dios, El Encino, Guadalupe y alguna otra. Vése también el jardín de San Marcos, uno de los más amplios y hermosos que haya en la República, algunas calles de la ciudad y el templo en construcción de San Antonio de la Restitución, juzgado como muy hermoso y bien proporcionado, y que es obra no de un arquitecto, sino de un simple cantero y maestro de obras zacatecano.



Sr. Don Alejandro Vázquez del Mercado, Gobernador de Aguascalientes.

Vese también el pórtico de unos baños termales que, con otros de igual naturaleza que existen en Aguascalientes, forman uno de sus principales atractivos.

***

En la evolución cumplida en la ciudad de Aguascalientes, ha sido uno de los factores más importantes el actual Gobernador del Estado, Don Alejandro Vázquez del Mercado, uno de los administradores que mejor han entendido el carácter que deben asumir para colaborar en la obra de progreso que se realiza ahora en la República.

La sencillez democrática de costumbres del Sr. Vázquez del Mercado, su claro talento y su actividad para impulsar cuanto pueda ser útil al adelanto de Aguascalientes, han provocado una benéfica corriente de inmigración y atraen constantemente capital y actividades que quieren emplearse en el Estado que administra.


NUESTRO
AGUASCAL
PANORAMA DE LA CIUDAD.
JARDIN DE S
LA CATEDRAL
PLAZA PRINCIPAL
SAN JUAN DE DIOS



Panorama de la Ciudad

arcos

Parroquia del Encino

Iglesia de Sn Diego

Sn Antonio

SERVICIOS PUBLICOS







El Cuerpo de Bomberos regresando de la última revista.

Para la Escuela de Bellas Artes

Valiosas adquisiciones.

Reproducimos en este número las fotografías de dos hermosos vaciados en yeso que representan el "Moisés" de Miguel Angel y la "Victoria de Samotracia," preciadísimas joyas del arte clásico que han despertado siempre la admiración de todos los devotos de la Belleza, y que, como modelos para el estudio de la escultura, son de un valer inestimable.

Estos dos vaciados forman parte de la colección que últimamente ha adquirido el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, con el objeto de dotar á la antigua Academia de San Carlos de una serie de reproducciones en yeso de las más notables obras que se conocen, y han sido ya colocados en las hermosas galerías del establecimiento.



EL CUERPO DE BOMBEROS

Sabido es el empeño con que el Sr. Gobernador del Distrito y el Sr. Inspector General de Policía procuran mejorar cada día más el Cuerpo de Bomberos con que cuenta la Metrópoli, á fin de que el servicio encomendado á éste, tan importante bajo todos conceptos, sea cada vez más eficaz y preste las debidas garantías.

No es, por lo tanto, extraño que continuamente se haya venido dotando al Cuerpo mencionado de todos los aparatos y útiles indispensables para montarlo á la altura que le corresponde, ya sea trayendo del extranjero los mejores modelos de bombas que existen como



[SR. INGENIERO ISIDORO SOLACHE,
Jefe del Cuerpo de Bomberos.

la automóvil «Ramón Corral,» ó bien adoptando, después de un detenido estudio de las condiciones especiales de la generalidad de nuestros edificios y de la distribución de aguas, los tipos más convenientes de mangueras, escalas, etc., etc.

Para mejorar aún más el Cuerpo, acaba de introducirse una innovación de importancia: nos referimos al empleo del automóvil para movilizar con toda rapidez el personal, cuando sus servicios sean requeridos en cualquier rumbo de la población.

En la última revista pasada al Cuerpo fué presentado ya este automóvil, y mucho llamó la atención del público.

Nuestros lectores verán en este número varias fotografías tomadas después de la revista mencionada, así como el retrato del señor Ing. D. Isidoro Solache, actual jefe del Cuerpo.



GOBELINO

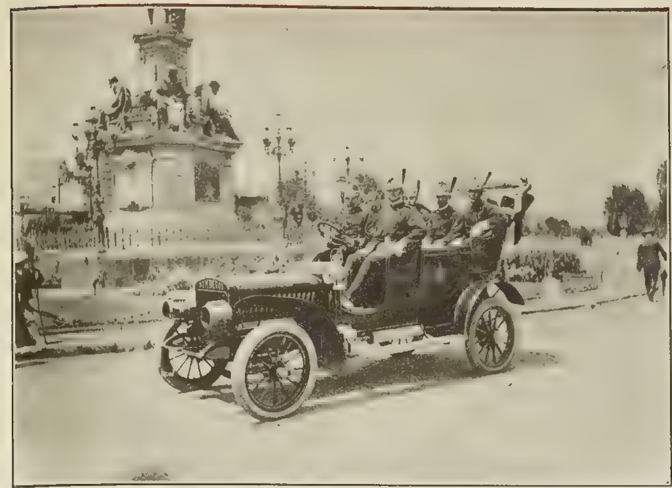
De su lecho de reina de Saba, en que culmina
la llama de una púrpura violenta y voluptuosa,
envuelta en una tenue, flotante muselina,
el Alba se levanta más fresca que una rosa.

En uno de sus hombros madrugadora trina
la alondra, que es la aulétrida sagrada de la diosa,
y mientras vibra el trino, la estrella matutina
palpita en sus cabellos como una mariposa....

Tal es, cuando el sol divo le dona su tesoro,
—Como el Salomón rubio de la leyenda de oro.—
La sangre de sus labios se enciende en besos rojos;

los cielos se arrebolan al hálito febeo,
y las nubes se tiñen en fiebres de deseo
como mejillas blancas cubiertas de sonrojos.

RAFAEL LÓPEZ.



Automóvil para el servicio de bomberos.

NUESTRO CONCURSO DE ECONOMIA DOMESTICA

El problema de una Vida.—Solución de un obrero

C. de Ud., 20 de julio de 1906.

Sr. Director de
EL MUNDO ILUSTRADO.
Presente.

Muy estimado señor:

Tomo participación en el concurso que ese tan ilustrado como benéfico semanario acaba de abrir, sobre un problema de economía doméstica, insertando en esta carta la solución que, en mi concepto, debe de darse á ese problema, atendiendo á dos factores: nuestro medio social y la economía doméstica, que es uno de los elementos indispensables para alcanzar la riqueza individual, base de la riqueza de un pueblo.

Opto por el caso de un obrero, porque, además de que yo lo soy, estimo que los hombres de esa clase, la más numerosa en toda nación, son quienes más necesitan saber qué empleo provechoso deben de dar á una pequeña fortuna.

Soy oficial mecánico de una Fundición donde gano $3 diarios; para casarme con la mujer á quien amo, sólo espero reunir ó conseguir en préstamo el dinero suficiente para hacer los gastos indispensables en casamientos de gente de mi esfera social; y si la suerte me favoreciese con el premio mayor de la lotería gratuita de "El Buen Tono," consistente en $6,000.00, con toda fe invertiría esa suma en la forma siguiente.

Tengo entendido que, el substento de todo amor, para que éste sea la base de la felicidad conyugal, es la satisfacción tranquila de las principales necesidades de la vida y el disfrute de algunas comodidades de higiene y bienestar, para tener salud en el cuerpo y paz en el espiritu. Fundado en esto, me aplicaría desde luego á construir la base de un porvenir probablemente risueño, colocando, en primer término, los seis mil pesos en un Banco, en cuenta corriente, y en segundo lugar, y al mismo tiempo que hacía yo los preparativos de mi matrimonio, presentándome civil y canónicamente, mandando confeccionar las donas, comprando el mobiliario é instalándolo en la casa respectiva, establecería un taller de mecánica, donde haría toda clase de reparaciones y composturas á máquinas menores, y contrataría obras de cerrajería y herrería de las casas nuevas, aprovechando la actual fiebre de construcción.

Para establecer mi taller tomaría en arrendamiento, por el rumbo Oriente, una accesoria cuya renta mensual no fuese mayor de cincuenta pesos, para lo que haría un contrato por dos años, que garantizaría con dos meses de renta, en depósito .... $ 100.00

Habilitaría ese taller así:

Muebles, útiles y enseres, unos construídos por mí y otros mandados hacer..............	,,	300.00
Herramienta, comprada la mayor parte en los empeños, Monte de Piedad y sus Sucursales y talleres que estuviesen á punto de quebrar........	,,	600.00
Suma	$	1000.00

Calculando que, con las relaciones que tengo, conseguiría en poco tiempo algún trabajo, ocuparía desde luego dos medios oficiales mecánicos y un aprendiz, y los retribuiría con un peso cincuenta centavos diarios á aquéllos y dos pesos semanarios al último, á quien pagaría porque condeno la arbitraria costumbre de que haya aprendices gratuitos, sólo porque se alega que se les recompensa con la enseñanza que reciben, como si realmente se les enseñara de una manera especial.

En seguida emplearía un mil y quinientos pesos en comprar directamente en Alemania algún material para las obras de cerrajería y herrería, á fin de no ser tributario de las ferreterías y hacer mía la utilidad que ellas obtienen.

Dos mil quinientos pesos los dedicaría exclusivamente para pago de salarios á los obreros y habilitación en las obras de contrata, pues teniendo ese dinero para tal objeto, no estaría yo en la triste necesidad de pedirlo adelantado á los interesados, ni fiados los materiales á las casas de comercio donde tuviera que habilitarme; hechos que, además de disminuir las utilidades del contratista pobre, desequilibran su caja y acaban por arruinarlo, y que, omitiendo por completo, prestigian al obrero y le dan importancia á su trabajo y valor á su persona.

Durante el tiempo de los preparativos para casarme, que calculo en cuatro meses, tendría yo datos suficientes para saber con algún acierto lo que pudiese producirme mi taller, y suponiendo, para no hacerme ilusiones, que ya me diera cinco pesos diarios de utilidad, arreglaría mi posición, y por consiguiente mis gastos, á los tres pesos diarios, únicamente, de mi haber actual, pues el sobrante lo ahorraría para ir aumentando mi capital, hasta que fuese el doble, logrado lo cual, mejoraría mi situación, ampliando mi domicilio, su mobiliario, usando de mejor calidad mis vestidos, los de mi mujer é hijos y haciendo más substanciosa nuestra alimentación.

Sobre la base de un jornal de $3 diarios, invertiría los un mil destinados para mi matrimonio, como sigue:

Alquilaría una vivienda por 15 ó 18 pesos mensuales—por la Colonia de Santa María, donde las he visto de ese precio la renta y algo higiénicas—compuesta de dos piezas y una cocina, las cuales amueblaría así:

UNA PIEZA QUE SERVIRIA DE SALA Y COMEDOR

Un medio ajuar americano. .	$	50.00.		
Un espejo mediano	,,	20.00.		
Un tapete ,, ...	,,	8.00.		
Un par de escupideras, peltre	,,	1.50.		
Suma.......	$	79.50.	$	79.50.
Una mesa corriente, pintada..	$	6.00.		
Un trastero corriente.........	,,	10.00.		
Cuatro sillas corrientes.......	,,	4.00.		
Loza y cristal.......	,,	15.00.		
Cubiertos y útiles........ ...	,,	8.00.		
Manteles, etc.......	,,	10.00.		
Suma... ...	$	53.00.	$	53.00.

COCINA

Trastes de peltre......... ..	$	15.00.		
,, de barro...	,,	5.00.		
Utiles...	,,	5.00.		
Suma.......	$	25.00.	$	25.00.

RECAMARA

Una cama de latón....... ...	$	60.00.		
Colchón y almohadas de lana.	,,	40.00.		
Ropa: 12 sábanas, 3 colchas, dos cobertores y 6 fundas	,,	80.00.		
Un ropero.....................	,,	45.00.		
Un tocador.......	,,	30.00.		
Un juego de tocador..........	,,	12.00.		
Utiles......................	,,	4.00.		
Dos sillas....................	,,	2.50.		
Suma.......	$	273.50.	$	273.50

DONAS

Un vestido blanco...........	$	50.00.		
Calzado, etc..................	,,	10.00.		
Ropa interior, media docena de cada pieza..............	,,	95.00		
Tres batas para la casa......	,,	24.00		
Dos vestidos para salir......	,,	30.00.		
Dos tápalos.................	,,	16.00.		
Un rebozo..................	,,	7.00.		
Tres pares zapatos.....	,,	18.00.		
Suma	$	250.00.	$	250.00

BODA

Derechos parroquiales.	$	15.00.		
Coche y otros gastos de ceremonia	,,	25.00.		
Comida para 20 personas ...	,,	50.00.		
Bebida y obsequio..........	,,	30.00.		
Música durante el día........	,,	20.00.		
Suma	$	140.00.	$	140.00
Gastos imprevistos................ ...			$	50.00
Ropa para mí, comprendiendo la interior y demás minucias...............			$	128.00
Suma total			$	1000.00

Las indispensables comodidades, tomando en cuenta lo más necesario en un hogar humilde, quedarían satisfechas, áun con algo de gusto y elegancia, para cumplimentar la natural vanidad de la novia, con todo lo enumerado, cuyo costo podría disminuirse en algunas cosas, pues varias de ellas las adquiriría fácilmente en los bazares ó almonedas del Monte de Piedad y sus Sucursales.

Ahora, si yo fuese empleado, procedería bajo el mismo principio; esto es, sentando primeramente la base de un porvenir, ya estableciendo una industria ó un comercio, ó bien dedicándome á la agricultura; y es seguro que preferiría ésta, porque la considero el negocio menos aventurado, y que más se presta para un pequeño capital, además de estimarla como la mina cuya veta nunca se pierde ni se acaba, la industria cuyas producciones siempre tienen demanda y el comercio que en todo tiempo encuentra buen mercado.

Ojalá que mi manera de resolver el problema propuesto por ese entendido semanario merezca la aprobación del jurado que juzgue de todas las soluciones, y que alcance yo, si no el premio ofrecido á la mejor, porque no considero así la mía, al menos la satisfacción de haber contribuído de algún modo al loable fin que ese periódico persigue con sus concursos.

Sírvase Ud excusarme la mala escritura en máquina, en la inteligencia de que, hasta que me propuse entrar en el concurso aludido, he comenzado á aprender en la de un amigo íntimo que me la prestó para el objeto, y á la vez me hizo la caridad de corregir la parte gramatical de esta carta. Culpe Ud. á él si hay errores.

Habito en la casa número uno del Jardín Morelos, donde tengo el honor de ponerme á las órdenes de Ud. como su atto. y S. S.

PROCOPIO BENITEZ.

(Trabajo que obtuvo el premio de $50.00 ofrecido por "El Mundo Ilustrado.")



Antenor Calígnez

(Trabajo que obtuvo el tercer premio en nuestro Concurso de Cuentos Nacionales)

I

La masa de reventado metal, golpeando sus paredes de cobre, puso en libertad al mundo bullicioso y alegre de estudiantes. El silencio de poco antes fué substituido por la algarada mayor y los corredores del "Colegio Chico" se vieron invadidos por olas de una estudiantil rapacería que se desbordaba de las aulas.

A locos saltos y peligrosas saltimbanquerías descendían los más, amenazando arrastrar en su caída al resto juicioso que bajaba con gravedad arreglándose la corbata ó con el libro aún abierto trantando de comprender mejor la última intrincada cuestión de que se acababa de tratar.

Entre unos y otros, con aplomo, con calma, sin asustarle aquellos descensos de talud, sin oir términos alambicados ni suspiros cómicos, bajaba la señorita Julia Guzmán, guapísima alumna de la Escuela N. Preparatoria y estudianta aventajada del tercer curso.

Julia descendía esa tarde visiblemente preocupada. De repente, sin embargo, se animaron sus ojos, sonrió y recobró luego su acostumbrada gravedad. Todo había sido instantáneo y nadie se dió cuenta de las transiciones.

Allí, junto á la fuente enlamada, después de muchos días de ausencia, estaban los inseparables mirándola acercarse y riendo hipócritamente. El gigantesco Pola, cursante de Medicina, el ruin Comella, arma cortante en Derecho, y por fin, entre uno y otro, Antenor Calígnez, muchacho de maneras desenvueltas, delgado sin ser flaco y cetrino de color. Estudiante que no estudiaba ni concurría siquiera á ninguna de las muchas clases á que se hallaba inscrito, pues era, ante todo y sobre todo un perezoso, un soñador y un vago.

Calígnez era un parásito de las escuelas que tenía mucha originalidad y una gran filosofía. Calígnez era un filósofo.

—Hombre, Calígnez, ¿cuándo piensas avanzar? Te has detenido y ¡cuidado! agua que se estanca se pudre, le decía alguno que también era filósofo.

Y Calígnez se echaba el sombrero sobre la sien y sonreía.

—Chócala, Calígnez. Has escrito un artículo superior.

Y Calígnez sonreía y se echaba el sombrero sobre la sien.

«Has escrito un artículo,» le decían con frecuencia. Sí, porque Calígnez escribía, era un articulista intencionado y observador. El mismísimo D. Angel de Campo se holgaba no poco leyendo sus artículos de costumbres. Calígnez se reía en sus escritos, de dioses, héroes y mortales, pero se le perdonaban sus desmanes en gracia del ingenio y el donaire de las burlas.

Ya lo decía él mismo.

—Convénzanse ustedes, ya todo estriba en el estilo.

¡Oh, fuerza del estilo!

Sépase, finalmente, que Antenor, huérfano de padres, vivía con una mensualidad de una tía suya, una tal doña Angela, humilde cafetera (!) michoacana, mujer ignorante y bonísima que le consultaba todo y lo quería mucho, y con lo que "daban de sí" los artículos de periódico.

Una advertencia más: como la mensualidad era corta y los artículos "daban de sí" una desvergüenza, huelga decir que el estudiante andaba siempre á la cuarta pregunta.

II

Se echó el sombrero hacia atrás, según costumbre, cedió el paso á la muchacha, aspaventero y cómico, y la saludó con esta improvisación:

—Que en disfraz de mujer pase el donaire, la cual improvisación hizo pensar á la muchacha:

—Vamos, el mismo de siempre.

No hubiera la cosa pasado adelante ó, para decirlo de otro modo, Julia hubiera pasado adelante como si tal cosa si un picarísimo pañuelo pequeñín, bordado y húmedo no se le escapa y cae. Ver tal el cómico de Calígnez y arrojarse á tierra para recogerlo fué cosa de un abrir de ojos.

—Hurí, le dijo, conservando el pañuelo en la izquierda y accionando con la derecha, ayer el hado adverso me separó de uste crudelísimamente; hoy la fortuna me sonríe, hoy mi estrella brilla con la refulgencia de......

—Bueno, ¿me da usted mi pañuelo ó qué?, preguntó la muchacha entre enfadada y risueña.

—Señorita, tenga usted la bondad.... no, dije mal, le prohibo á usted cortarle un discurso inspirado á nadie y á mí menos que á nadie.... No sé yo cómo anda usted contando por esos mundos de Dios que me quiere tanto cuanto me admira.

Esto último lo dijo en voz muy alta el estudiante que no estudiaba, y de ello se dieron cuenta muchos de los que cruzaban el jardín.

Julia recobró el pañuelo y se alejó con el rostro encendido de indignación y vergüenza.

Cínico, desvergonzado.... Creerían todos que aquello era cierto .....¡Lo había dicho con tal aplomo!.. ... Y ella tenía la culpa de lo que pasaba. ¿Por qué le sufría discursitos y necedades? Oh, cien veces, burlada y colérica, se había hecho esta pregunta y cien veces se había prometido no tolerar una palabra más de allí en adelante. Hasta entonces no había podido cumplir su amenaza, hoy sí podría. Palabras no le faltarían para intimidarlo:

—Señor Don Antenor de mis pecados, por ejemplo, majaderísimo de primer orden, ó se modera usted ó doy parte á la Dirección para que ponga el remedio.

Así se lo decía. Pues ¿qué se estaba figurando?

III

—La has ofendido, dijo secamente el pequeño Comella. ¿No crees, Pola?

Pola se encogió de hombros.

—¡Pst...no lo creo! Esta muchacha tiene cuatro años de vida estudiantil, en cuatro años ha oído otros tantos volúmenes de barbaridades que han formado necesariamente una corteza á su sensibilidad. Además, nos ha probado, repartiendo sombrillazos en alguna ocasión, que cuando algo le duele, no llora, pega.

Calígnez se contentó con sonreir como si el caso no mereciera discutirse.

IV

Acababan de dar las siete de la noche, aún no se extinguían por completo las luces de la tarde, cuando una voz conocida hizo volver el rostro á la muchacha.

Era Calígnez.

Primero, Julia sonrió por la atracción que sobre ella ejercía el desenfadado estudiante, pero recordó su promesa y quiso cumplirla.

—Hace mucho que no nos vemos.

—Tampoco hace falta.

—Vamos, escúcheme Ud., Julita.

—No, señor, respondió ésta enérgicamente.

Calígnez, que se había acercado sin tener nada que decir, vió puerta franca en la terminante negativa, y se metió por ella.

—¿No? ¿Y por qué no, Julita? ¿Oir? Se oye á cualquiera. El criminal mismo puede hablar, se le concede que hable, que se defienda con la palabra, porque ésta es tesoro divino que nadie puede arrebatar á nadie. Recháceme Ud., pero después de haberme oído, celeste hurí, encantada princesa de los encantados cuentos de hadas, sultana despótica de este rendido corazón, causa de mis alegrías más íntimas y de mis tormentos mayores, ave de pintado plumaje, tórtola arrulladora, quejumbrosa torcaz, rosa de Alejandría, aromoso nardo, gentilísimo lirio, azucena purísima......

Se detuvo para tomar aliento.

—Y tú, Julilla, ¿qué has hecho riendo de tan buena gana, qué fué de tu firmísima promesa?

—Oigan mis oídos, continuó Calígnez, el eco siquiera de la música de su voz, y desplómense después los cielos y los mundos, libres de ese yugo de las encontradas fuerzas, rueden al fondo sin fondo de la nada y......

Y mientras tanto, Julilla venga á reir y vuelta á reir con tantas tonterías. Ya no pensaba en dar parte á la Dirección, ni en decir al estudiante.

—Señor Don Antenor de mis pecados, majaderísimo de primer orden....etc., etc.

La muchacha se detuvo frente á una casita de la plazuela de la Concordia.

¿Llegamos?....

Sí. Y al fin no dijo Ud. nada de lo que iba á decirme.

—Ah, suspiró Calígnez con cierta entonación misteriosa; eso de que iba á hablarle es cosa muy peliaguda y muy larga de tratar.

A Julilla le dió un vuelco el corazón.

Calígnez terminó:

—Mañana, mañana me explano, lo prometo. Vera Ud., verá Ud. qué cosazas. Adiós, Julita.

—Hasta mañana, respondió la muchacha.

V

Esperó y esperó inútilmente.

Pasó un día, y el siguiente, y otro y tres más y un mes luego, y Calígnez, olvidado por completo de la muchacha, de las aulas y de los amigos, ni había llegádose á contar las prometidas cosazas, ni se había aparecido en los corredores del colegio, ni se supo que hubiese andado por ahí *de chacota* con sus íntimos: el mediquillo y el pasante.

Por fin, una mañana apareció como surgido de la tierra, sin saludar á nadie y preguntando á todo Cristo:

—¿Y Julia? y la señorita Guzmán?

—En el tercero del Colegio Chico en el salón de dibujo, contestáronle.

Y Calígnez subió con valentía el primer tramo, despacio el segundo y el resto con las piernas inseguras y temblonas, y el corazón de tal suerte alborotado, que parecía habérsele descompuesto en menos que se cuenta. Al llegar, tuvo que apoyarse un momento para cobrar ánimos.

—Parece mentira,—díjose—tiemblo como un chiquillo pensando que voy á verla; tengo ansiedad, curiosidad, cobardía........Me parece que no soy el mismo.

Con efecto, señores, Calígnez no era el mismo.

VI

Al separarse de Julia aquella noche, sonrió pensando en una formalísima declaración de amor con que prometía divertirse muy de veras el grandísimo bergante, y trazó al efecto y desde luego el plan de su discurso, pero el hombre propone y Dios dispone: en la casa de huéspedes, de la que era pupilo, le esperaba una carta recién traída y con sello de sitio familiar y lejano, la cual carta vino á dar por tierra con sus burlescas intenciones. Su tía Doña Angela, la hacendadilla, la protectora, lo mandaba llamar con tal urgencia, que, muy desazonado por cierto, tuvo que salir de la capital esa misma noche.

Recostado en los muelles cojines del asiento se puso á meditar. ¿Para qué lo querría Doña Angela? ¿Se hallaría en peligro de muerte? No; ella no hubiese escrito, y la carta era de su puño y letra. Lo decía Calígnez, que casi era un perito calígrafo.

—¡Bah,—díjose al fin, parece que no la conozco! Alguna tontería.

Y dejó de pensar en la razón de la urgencia. Para entretenerse y á falta de entretenimiento mejor, se puso á emborronar una declaración amorosa para Julita. Y pensando en la declaración para ella, vino á pensar en ella por concomitancia inmediata

Doña Angela, como lo supuso el estudiante pasado el primer momento de aturdimiento, lo quería para una simpleza: iba á comprar unos terrenos lindantes con los suyos, y quería al sobrino para que le diera su opinión y le arreglase "todos los asuntos de números y letras." No era que ella desconfiase "ni tanto así" del señor Prefecto, el vendedor, ó del señor Don Juan, el notario, "sino que siempre no estaba de más."

Calígnez se inclinó ante razones tan convincentes, arregló "todos los asuntos de números y letras", y á peticiones muy encarecidas de Doña Angela, prometió quedarse en el pueblo dos meses, si antes no se moría.

Al principio, por la novedad, encontró delicioso errar por campos y montes, luego comenzó á sentir la nostalgia de cuanto había dejado.

Quiso leer, pero la tía no pudo ofrecerle más libro que uno de misa muy sucio. Calígnez declinó el honor y se puso á escribir, por matar el tiempo, una carta de amor para la colegiala.

Y pensando en la declaración vino á pensar en la colegiala por concomitancia inmediata.

Una tarde tristísima, sentado junto al brocal del pozo, fumando y viendo á su tía regar macetas y arbolillos del jardín, se le ofrecieron á los ojos de la imaginación (adivine Ud. por qué) todas las gracias de la muchacha que—maravíllense—podían contarse por docenas.

—Es curioso, -pensaba Calígnez,—muy curioso lo que me sucede.

Pero esto no fué todo. En la noche tuvo un sueño: en un cuartito muy coqueto Julia cosía,





él leía á su lado y á los pies de entrambos un general de veinticuatro meses ideaba geniales estrategias.

—Me voy, tía—anunció al tomar el desayuno.

Hizo la maletilla en dos patadas y ¡al tren!

Pensaba en el camino:

—Y luego, recomienden Uds. la soledad para mal de amores cuando al enfermo lo agrava y al bueno y sano lo enferma.

VII

—¡Ah, casos singulares los de la vida!—exclamó Calígnez, apoyándose en aquel barandal antiquísimo lleno de iniciales é inscripciones. Las prometidas cosazas, farsa y palabrería no son tales, sino verdades muy gordas. Casos singulares, muy singulares de veras.

....

....

....

—Míreme Ud á la cara, míreme Ud. y después dígame que miento. No, hoy no habla el charlatán, hoy habla el que pena, el que sufre, el que pide una limosna de amor.

Julita, que dibujaba un ángel con mil delicadezas, tuvo tal sacudimiento en toda ella que el lápiz perdió punta y al ángel le brotó una cerda en un carrillo que daba pena verlo. La muchacha tomó el esfumino mecánicamente.

Calígnez se inclinó más á ella y un tercero indiscreto pudo ver que el lapicillo de papel honestamente pasaba sobre las desnudeces del ángel y las envolvía en un chal negro. Pudo ver que desaparecían una mano y luego un pie y luego un brazo.

—Mintió una vez y hoy no puedo creerlo, dijo la muchacha.

—Oh, pero la verdad tiene sellos característicos, inconfundibles,—replicaba Calígnez—tocando la sublimidad de lo ridículo.—Ud. *sabe* que no miento hoy. Vamos, ¿qué responde usted?.

Momento de espectación. Movimiento nervioso de la mano artista. El estrecha el sitio. Ella continúa en silencio. Tiene la cara encendida, las orejillas ardientes, la frente húmeda de sudor...... Pero ¿qué miro?....¿cómo es posible?¡Mis ojos me engañan! ¡Manes de Julián, valedme! En el restirador queda una mancha negra y un dedo... Se aproxima el bastoncito de papel......¡Ya no hay dedo que valga!

El ángel, rebelde quizás como el bíblico, había desaparecido, como éste, entre torbellinos de hollín.

....

En aquel momento aparecieron en la puerta Comella y Pola que, avisados de la llegada de Calígnez, lo buscaban por mar y tierra.

—Mira, mira, dijo el pequeño al gigante, ahora quiere hacer creer á la muchacha que está enamorado de ella. ¡Qué cara pone, cómo se acerca....qué gran cómico!

—Es un gran farsante este Calígnez, y no me extrañaría que lo consiguiese.

—Pues mira, mira—dijo el pigmeo ahogándose de risa al ver que Julia sonreía y Calígnez rebosaba satisfacción.—Me parece que ya lo ha conseguido.

Y aquel día los amigos declararon á Calígnez el más grande farsante del Universo, pero ¿qué le importaba á él tal título si ella con mil timideces y rubores adorables le confesaba al fin:

—Pues bien, sí......quiero y creo.

Jorge Useta.



En el Atlántico

I

La nave hendía con su férrea prora
el agua, tan inmóvil como el hielo.
Había en el espacio un vasto anhelo
y en mi nostalgia irradiación de aurora.

Ante los dos, la inmensidad sonora
del mar y el aire. En el confín, un vuelo
lento y blanco de nubes. En el cielo,
la majestad divina de la hora.

Envuelta del ocaso en el incendio,
en tí vieron mis ojos el compendio
de la augusta belleza circundante;

fué tu gracia en mi espíritu victoria ...
Así en mi alma eternizó su gloria .
el esplendor fugaz de aquel instante.

II

Sobre la onda azul, en donde ardía
la esencia tropical de la mañana,
la nave se alejó, como extrahumana
quimera que á lo cielos se volvía.

Y con ella te fuiste....La armonía
de tu belleza mística y profana,
resplandeció con magia soberana,
divinizando el buque que partía.

Al evocar, ya lejos, tu figura,
la extraña dualidad de tu hermosura
en mi recuerdo la tristeza ahonda:

Porque tiene tu forma anadiomena
la noble línea de la estatua helena
y el pensativo enigma de Gioconda....

Darío Herrera.





ARTISTAS DE LA OPERA.—La Ferrari.

LA VOCACION

Para "El Mundo Ilustrado."

AQUELLO comenzó por una leve irritación en los ojos; después la córnea se puso roja y el lacrimal purulento; vino el médico y declaró la oftalmía por el abuso de la lectura á la luz de la lámpara.

Así era verdad: el mucho despestañarse á la claridad del quinqué, noche tras noche, trajo aquel malestar que impediría por muchos días, tal vez por meses, el volver á la vigilia obligada y al estudio extenso; el enfermo primero sintió que las letras del libro que leía tembelequeaban y se salían de los renglones en un bailoteo de aquelarre; otras veces, por dón de ubicuidad, las letras se duplicaban y aparecían las mismas en todas partes, echaba chiribitas y se eclipsaba la luz en un caos de sombras pavorosas que anunciaban la ceguera; á poca tregua, acababa por sólo distinguir caracteres apeñuscados, compactos, para á la postre no ver sino una mancha negra como si fuera legión de moscas diminutas y bullentes, agitándose sobre la blancura reverberante de las páginas.

No valieron colirios ni aprovecharon vidrios ahumados; la oftalmía se mantenía en sus trece, y el médico prohibió terminantemente toda lectura, así diurna como nocturna. No quedaba, pues, más salida que cerrar los libros y entregarse al descanso.

Esta quietud de espíritu y de cuerpo, con ser tan benéfica, resultaba un contratiempo para el pobre y afanoso estudiante, pues á la larga el mucho faltar á las clases le haría perder la pensión—¡valiente pensión!—de quince pesos mensuales, con que le regalaba el gobierno á trueque de un informe laudatorio del alcalde, de una recomendación del cura y de la omnipotente influencia del cacique, que eran, en el pueblo donde el paciente hizo sus primeros estudios, la Santísima Trinidad por aquello de discernir títulos á humo de pajas, amparar vagos á todo ruedo y elevar nulidades á lo que salga.

Y perdida la pensión.......¡adiós ilusiones tempranas y esperanzas añejas!....

¡Y el mísero y siempre infortunado estudiante que había soñado obtener el título en pago de largo y esforzado estudio, con privaciones por estímulo, pobreza por patrimonio y constancia por sola y plausible garantía!

Y días arriba, días abajo, llegó lo que el estudiante se temía: la suspensión del pago de los quince pesos.

Aquel fué un desastre mayor que todos los sinsabores juntos que no fueron menudos—porque había atravesado el excelente muchacho; y hubo que dejar las aulas y ausentarse de la Normal, y abandonar á los compañeros de posada, á quienes, por mucho que le jugaron bromas y le sacaron el quilo, no dejaba de agradecerles el albergue y uno que otro regalo en días en que llegaba la liberal mesada, ó el espléndido aguinaldo, ó la rumbosa cuelga para alguno de aquellos imberbes, más ganosos de darse la gran vida que de padecer oftalmías por el tanto pegarse á la vela á devorar textos y á repasar lecciones.

Con un cajón de libros ¡pero qué libros!.... Allí Psicología, Literatura, Botánica, Zoología......¡todas las ciencias físico-naturales!.... La tabla de Logaritmos junto al Raimundo Miguel.....¡una verdadera arca!—por delante esta balumba, y debajo del brazo con un envoltorio de ropa—resto de su equipaje—salió Daniel,—que por tal entendía el mozo,—de la Normal, en que dejaba tronchadas tantas ilusiones en flor y fallidas no pocas doradas esperanzas.

***

No pensó en volver á su natío.

Tornar á él sin el título ofrecido sería su más grande é ignominiosa afrenta; retornaría, sí, al lugar paradisíaco y enaltecido en sus dilatadas añoranzas cuando hubiese ascendido á la meta de sus aspiraciones, empujado por un ahincado deseo y sostenido por una voluntad firme, indomable, heroica, que caminaba á su fin en línea recta, sin importarle cosa mayor las asperezas del camino ni lo lejos y espinoso de la jornada.

En medio de intrincado batallar de ideas y de resoluciones, á cual más temerarias, veía en un hueco que dejaban estas imaginaciones alumbrado por un rayito de sol, la casucha en el fondo de la cañada, de techo pajizo y endeble, circuída de árboles seculares y de platanales susurrantes; á sus viejos, huacal á cuestas, bajar á paso de carga la montaña llevando al mercado vecino ya los huevos y las gallinas del corral, ya las frutas del solar, ya las hierbas olorosas y medicinales de la huerta, con cuya venta vendría una buena ganancia para el vivir apartado del campo, amén del pequeño ahorro que se guardaría sigilosamente, cual el más preciado tesoro, en el fondo de una olla desbordillada debajo de la cama de carrizos; con lo que resultara de este apartadijo en momento de la vuelta del hijo querido, se celebraría tan fausto suceso en el seno de la familia. Este recuerdo de su casa y de sus padres espoleaba más á Daniel para no dejarse vencer por las contrariedades que, para probar su entereza, le cerraban obstinadamente el paso; y firme qne firme en sus irrevocables resoluciones tomó rumbo y de manos á boca se encontró en tierra caliente, en plena costa, sin asustarle los rigores caniculares de la candente región, ni ser parte á hacerle desistir de su empeño el temor á la fiebre amarilla.

En la cabeza le voltejeaban mil proyectos, que tan luego eran tomados los desechaba por completo para meterse en otros, tanto ó más descabellados que los primeros; venía el reposo con pensar en la Normal, norte magnético á donde iban á parar todas sus aspiraciones al cabo de largos y continuados rodeos, y, por lógica asociación de ideas, traía á cuento á sus compañeros de hospedaje......¡Y cómo se colmaba su recuerdo con aquel vivir desasosegado y aquella compañía turbulenta de la escuela!

Recordaba á sus dos compañeros, hijos de rico, dispendiosos, pintureros y pródigos.

El uno, rubio, sonrosado, guapote, muy pagado de su persona y muy adeudado con el sastre, cerraba el libro para abrir de par en par su pensamiento y llenarlo con el amor pasajero, la conquista fácil y el triunfo inmediato sobre costurerillas del tres al cuatro y *gatas* biltroteras que se hallaba al revolver de la esquina.

El otro, melenudo, neurópata, zurciendo versos en vez de zurcirse los calcetines, con la Retórica y la Poética al alcance siempre de la mano y «El Arte de Hablar» de Hermosilla muy embuído en la mollera; leyendo y releyendo aquella oda "Al Sol," que es fama se eclipsaba entre nubarrones de versería ramplona; y sobando y repujando aquel poema "La Siesta," que daba sueño á los primeros cuartetos por no estar tampoco hechos conforme con los exigentes cánones de los preceptistas; y dándose á todos los diablos porque en el quincenal "La Aurora," de reciente hechura, no le admitían los endecasílabos que con tantas vigilias y trasudores tantos había hilvanado para aquel periódico con ribetes de crítico y pujo de literario. Puesto el estudiante en este ca-



mino, columbraba el cuarto en desorden, oía las charlas en rueda, los verdes chascarrillos y los crudos comentarios, mientras despachaba los quehaceres domésticos y al término de ellos traía del café frontero el desayuno para los mozalbetes encopetados y disolutos; luego pensaba en las argucias de que se valía para sacar fuerzas de flaquezas de la miserable pensión: diez pesos para la comida ¡pero qué bodrio! Arroz chamuscado, caldo chirle, cocido escaso y una dedalada de pulque y una mezquinidad de *rajas* con que redondeaba el comistrajo; para lavado de ropa, un peso; por este dispendio se mudaba siempre que le venía en turno en fuerza de una proporción aritmética, por la cual había despejado la incógnita á modo de que fuera justo un peso el pago por la ropa que ensuciaba en treinta días; le quedaban, pues, cuatro pesos, á los que le sacaba su logro en préstamos al portero, que andaba á la cuarta pregunta; con todas estas industrias aumentaba la cantidad precisa para cuando la cosa fuera deveras, es decir, para cuando presentara examen y alcanzara el soñado título de Profesor Normalista.

Que el figurín del cuarto desechaba un *flux*, allí Daniel para adquirir las prendas de vestir sin protestas ni meticulosidades; que el poeta se *aburría* del bisunto *bombín*, allí la cabezota de Daniel para encasquetárselo con el mismo donaire que Don Quijote el encantado casco de Mambrino; y así, parte donada por el lechuguino, parte obsequiada por el poetastro, Daniel se hacía con un equipo de más variado ropaje que mundo de cómico de vagabunda pipirijaina.

Aparte de todas estas larguezas, que al bueno del estudiante se le antojaban gollerías, contaba el mísero con una letra inglesa de la más refinada gallardía, con la que taragoteaba en cartas amatorias para el tenorio del tabuco, en copias para el Notario de la esquina, y en tal cual trabajillo que le caía de la Secretaría de la Normal; el tenorio le pagaba con un "gracias" ceremonioso; el Notario con unas cuantas monedas, y en la Normal le daban una gratificación allá por Corpus y San Juan, y con este pequeño medrar metía refuerzos á los consabidos cuatros pesos que á pasto de intereses engordaban que era una bendición de Dios.

***

Con todas estas remembranzas que se le atropellaban en la memoria pasaba Daniel, ginete en manso cuartago, camino para el rancho, arrendando á la caballería, cuando con un talonazo en los ijares, cuando con un cuartazo donde diera; aspiraba el ambiente húmedo de la mañana, embalsamado con el olor penetrante de la grama masticada por el ganado que pacientemente pastaba á toda holganza; con la frondosidad de los árboles renacientes que poblaban de renuevos sus copudas ramazones y con la fragancia suave de los pastos lozanos que espigaban el verde glauco de sus zacatales por cima de las cercas de alambre en las extensas y guardadas vegas; se atolondraba y suspendía el discurso enmarañado de sus meditaciones al escuchar la garrulería estrepitosa de los pájaros tempraneros, esponjando al sol su plumaje irisado por las gotas centellantes que el rocío nocturno fué dejando en el pintado ropaje de sus sedosas plumas; entre esta greguería saltaba la nota límpida de la calandria y el gutural ronquido del carpintero, afanado en su tarea de picar, á golpe de zapapico, la dura corteza de la arboleda; en el cercano cerro mugía el buey esperando el yugo que pronto le sujetaría á su esclavitud campestre, y el toro, libre de esta coyunda, rebramaba, rijoso y fiero, á las vacas, que, complacidas con su matinal hartazgo, no se picaban de los rescoldos que levantaban en los bravíos pechos de las montaraces fieras.

Vemos á Daniel aventurándose por tales vericuetos y encantándose en tales andurriales con traje risible, mitad urbano, mitad campestre, porque lejos de la Normal anduvo de la Ceca á la Meca sin dar con empleo en que no trabajaran los ojos, tan encendidos y lacrimosos á la sazón, que bien pudiera creerse que habían llorado mucho, cosa muy extraña en aquel muchacho, que acaso si lloraría de júbilo alguna vez, puesto que de tristeza jamás habíalo hecho por esa su conformidad con la suerte, propia de los espíritus humildes y de los tipos reflexivos de la madera del nunca bien ponderado Daniel.

Y por el inevitable ocio se anduvo zangandungo largo tiempo; y en gasto por este lado, y en dispendio por el de más allá, volvió humo el ahorro de la Normal, y se vino á quedar á los cuatro vientos con panza al trote, silbido en la boca y manos en los bolsillos.

Aquí del ir y venir buscando ocupación honesta para evitar los escollos de la holgazanería; la incipiente ceguera no le permitía pescar, y de pendolear ni se diga, que el hacerlo era sacarse los ojos y quedarse mendigo; ya el pobre mozo se rascaba el cogote de impaciencia, cuando acertó á hallar un amo que le pa-



reció de perlas.... La ocupación resultaba para el estudiante benéfica y divertida, aparte de la paga, que sin ser canongía, no era tampoco escasa: Montar á mañana y tarde, traer del no lejano rancho en dos ventrudos peroles leche recién ordeñada, y llevarla y traerla por plazas y calles, por afueras y suburvios para vocearla y venderla.

En su asendereada vida había andado más á pié que á caballo; pero resultaba de tal levadura la entraña de este andariego, que se amoldaba á todo sin mayor esfuerzo ni menor pena; después de una semana de este callejear incesante y de este portear obstinado, encontró aquel ejercicio muy de su gusto y tal ocupación muy de su regalo.

En montando en el manco, la bestia se disparaba con un trotecillo picado que sacudía los peroles, sacándoles un triquetraque metálico de subido tono que ponía al jamelgo en largo trote; Daniel, entonces, con un buen tirón de riendas, metíalo en paso asentado y allá se iba tran....tran.....por caminos polvosos, veredas sombreadas, bordeando el río "Chiquito," mezquina arteria del Papaloapan, seco y lodoso como mal cerrada herida en el que fué cauce de rico caudal de agua.

Daniel en su caminata estaba lo más placentero que darse pueda: por este lado repartía saludos con reverencias cortesanas; por el otro, cantaba con voz gangosa un aire popular de sus montañas; aquí echaba un palique con el dueño del platanar que á cada palabra se quejaba de la sequía, mirando fijamente las nubes para rastrear en sus engañosos senos las gotas de agua que fecundarían su plantío; más adelante, absorbía,nuez en mano, el líquido del refrescante coco; y en un recodo del camino saludaba, con la reverencia más sumisa que podía sacar de su cortesanía, á una rubia zagalona, blanca como la leche de los peroles que conducía y riente como el sol de la mañana de aquel día de agosto; y cuenta que en cada saludo el demonio de la carne, que nunca duerme, le cosquillaba al estudiante por todo el cuerpo, y, para evitar tentaciones, picaba el trote del cuartago que menudeaba las pisadas por vislumbrar el abundante forraje con que se regodearía en llegando al rancho; y así, de igual suerte pasaba Daniel á mañana y tarde por aquel camino, á la vera del cual serpeaba el seco cauce del que fué hilillo cristalino de refrescante agua.

¡Qué enjambre de pensamientos revoloteaban en su cabeza cuando el sol cenital le encendía los cascos!

Y como fué arregostándose á semejante vida, regalona y quieta, pensaba en si compraría una vaca para él mismo ordeñarla y vender la leche; ó una carreta de flamante y joven yunta, con la que alcanzaría, si no honra, por lo menos provecho; y acabó por codiciar el sembrado de una milpa al pié del altozano que lindaba con el corral del ganado puesto á la ordeña; que si esto, que si lo otro, que si así, que si asado, y una vez que llegaba debajo de la sombra del corpulento y barbudo amate, que se tumbaba sobre la fresca yerba, que se quitaba el aludo sombrero, y que la brisa le refrescaba la cabeza, todos aquellos castillos caían por los suelos, se evaporaban, huían de su mente y salía á flote la idea primordial, la idea madre, generatriz de todos sus proyectos; la idea que parecía pronta á naufragar en aquel encrespado mar de agitados pensamientos, tan volubles como tenaces, viva, persistente, tornaba reclamando sus derechos y proclamando su soberanía: la idea del título de la Normal, y con este hondo y pertinaz recuerdo eclipsaba con fulgencias de estrella máxima á la microscópica constelación de nebulosas que parpadeaban en las noches de aquel cerebro débil; vinieron los propósitos de regresar á las aulas; el deseo de volver al cuarto de sus camaradas; canora bandada de estudiantes ilusos y perezosos; de oir la recitación campanuda del poeta que daba al viento sus inéditos versos; de ver el esbelto talle del rubio petimetre, ceñido por bien cortada levita que admiraba, viéndosela, en la minúscula luna de estrellado espejo......Y abría el libro que tenía á buen recaudo, y se engolfaba en la lectura de sus favoritos estudios....

El manco, cansado de tanto sosiego y harto de comer la grama de la pradera, que le ofrecía rica y abundante pitanza, empezó por amusgarse de orejas, siguió con un repetido relincho, y acabó por tirar coces y dar dentelladas para espantarse las moscas; todo lo cual sacó de su sueño á Daniel, que ya se las prometía galanas con los portentos que no le cabían en la cabeza; vuelto el estudiante á la realidad por la inquietud de la caballería, púsose en pié, con más pereza que diligencia, montóse presto y....taca....taca....taca....se fué camino derecho á vocear por calles y plazas, por afueras y suburbios: ¡Leeeche!..¡Leeeche.. freeesca!....Mientras, volvía dentro de su caletre á iluminarse por centésima vez el salón de actos de la Normal, y por una fantasmagoría de su mente veía de bulto al Jurado, extendiéndole el título, y á los compañeros, con la sonrisa del conejo para ocultar su envidia, que le felicitaban.........Y el pobre y soñador muchacho á talonazo por los ijares y á cuartazo sobre las ancas, pasaba y repetía con esa su voz melosa: ¡Leeeche!..¡Compraaan leeeche!... sin que se le borrara del seso, engolosinado con aquellos deliquios, la idea que, prendida con arraigo, se escondía en los recónditos pliegues del cerebro; asustada de morir, se encogía cuando en tropel volvían los pensamientos baladíes, las meditaciones versátiles á cascabelear en la cabeza del infortunado estudiante, prometiéndole dichas no gozadas, vanidades no satisfechas, para al cabo salir del escondite, potente y vigorosa, cual abeja que ahuyenta al montón de zánganos que liban la miel que ella elabora....

¡Arre, arre, arre!......¡Leeeche freeesca!.... ¡Coooompran leeeche!......¡Leeeche! Y se va Daniel, trota que trota, con los peroles vacíos, los bolsillos repletos y la vocación, apuntando en las negruras de sus imaginaciones quijotescas, como la cruz de Constantino que anuncia una gloria futura y cumple un calvario verdadero!

Septiembre 24 de 1906.

Cayetano Rodríguez Beltran.



FIGURINES DEL DIA

Traje de seda color verde resedá. Falda lisa cubierta de una sobrefalda con bordados en relieve y fleco de seda, corpiño con canesú de punto de Venecia y fichú bordado sujeto á la cintura con pequeños lazos de listón; manga semilarga con puño de muselina de seda.

Fot. "Félix," de París, para "El Mundo Ilustrado."—Modas Zimmermann.



FIGURINES DEL DIA

Traje de seda color verde resedá. Falda lisa cubierta de una sobrefalda con bordados en relieve y fleco de seda; corpiño con canesú de punto de Venecia y fichú bordado, sujeto á la cintura con pequeños lazos de listón; manga semilarga con puño de muselina de seda.

Fot. "Félix," de París, para "El Mundo Ilustrado."—Modas Laferriére.



Páginas de la Moda

EL REINADO DE LOS ENCAJES Y DEL TUL.

Los guipures y los encajes forman la más bella nota de los trajes en todas las estaciones; el invierno los trae combinados con los adornos de piel y los terciopelos sombríos, cuyos reflejos profundos hacen resaltar más los relieves de sus dibujos y los arabescos de sus guirnaldas; ellos han bordeado los volantes ligeros y vaporosos de los trajes de muselina de seda y de satín "liberty", han incrustado sus medallones en los crespones de China, y entre los pliegues suaves de la encantadora tela llamada "Rádium," son ellos los que rodean los fichús, las berthas y los bordes de los boleros; á los trajes más elegantes han llevado su nota risueña las corbatas de punto de Irlanda, los canesús de punto de Venecia y tul drapeado, los plisados de gasa subrayados de finos *valenciennes.*

En los trajes de paseo, visita y recepción, hemos podido admirar los chalecos, las pecheras y los *plastrons* de encaje, y en la mayor parte de los corpiños de teatro y baile, el encaje recubre la tela que, por fina y costosa que sea, ha quedado, en estos casos, relegada á ser fondo, sobre el cual luce orgullosamente el gentil bolero de encaje.

En épocas pasadas, el reinado de los encajes se limitaba á los meses de primavera y estío; pero en cuanto el otoño empezaba á anunciar su llegada, se iban substituyendo por galones y pasamanerías, y al llegar el invierno sólo se veían en los trajes y abrigos adornos de terciopelo, de pieles y de pluma.

Pero hace ya dos ó tres años que el reinado de los encajes se prolonga, y los entredoses y puntillas de *valenciennes* y las incrustaciones de punto se ven tanto en las muselinas y gasas de la primavera y el estío, como en los paños suaves y delgadas lanillas del otoño, y en las gruesas sedas y terciopelos sombríos del invierno.

Toda la gracia está en saber elegir los encajes, de acuerdo con la tela, procurando que ésta haga resaltar los tonos de aquéllos, y que la clase de los encajes no haga desmerecer la de la tela.



FIGURIN 2.



FIGURIN I.



FIGURIN 3.

El tul plisado se ha utilizado últimamente para hacer bandas que se adornan en sus bordes con angosta puntilla; estas bandas se colocan en cualquier traje en los de estilos *princesa* é *imperio* lucen mucho anundadas al frente en un gran lazo,cuyos extremos casi llegan al borde de la falda; las bandas de tul en vestidos de estos estilos tienen la ventaja de que, aunque rodean el busto para terminar á la mitad del delantero del corpiño, son tan delgadas, que no aumentan el espesor del talle, y su transparencia deja ver la tela del corpiño, haciendo su matiz más pálido y más bello.

El dominio de los encajes se ha extendido hasta los sombreros; muchas formas se ven recubiertas de encaje en parte, algunas, otras en su totalidad, y para algunos sombreros sencillos de paseo, basta que la forma lleve un ancho tul anudado por detrás y cayendo hasta la mitad de la espalda, para que se vean elegantes y originales; pero no á todas las damas les agradan así, muchas prefieren aprovechar los encajes formando pliegues y ahuevados, entre los cuales colocan graciosamente ramilletes ó guías de florecillas entre follaje tupido de reflejos metálicos.

MARÍA LUISA.



Explicación de los grabados

Núm. 1.—Traje de calle en etamina gris.
Falda adornada con dos grupos de tres volantes cada uno, con el borde ondulado y ribeteado de raso negro; corpiño con pechera de entredoses y una especie de bolero con solapas, por debajo del cual aparece una corbata de seda que se anuda al frente; una tira de seda bordeada de encaje rodea la espalda en el borde inferior del cuello; manga amplia con bocamanga, tres volantes análogos á los de la falda y uno de blonda.
Núm. 2.—Traje en "cheviotte" delgado á cuadros en negro y blanco.
Falda adornada con angostos volantes sujetos por medio de "vivos" de raso negro; corpiño cruzado al lado izquierdo sobre una pequeña pechera de encaje y adornado también con "vivos" de raso negro; manga de puño largo con igual adorno.
Núm. 3.—Traje de nipis para señorita.
Falda amplia con pliegues "religiosa" y una greca de entredós calada; blusa con pechera de linón alforzado, rodeada de una vuelta de encaje que termina al frente en un lazo de seda; la blusa lleva una greca de entredós igual á la de la falda; manga con bocamanga de encaje y puño alforzado.
Núm. 4.—Bata de seda para señora joven. El borde de la bata se adorna con un volante provisto de *bieses* de raso; el talle se ajusta en el busto para dar la forma *imperio*, y se adorna con puntilla de *valenciennes*; las mangas ajustan cerca de la mano y llevan encima mangas perdidas muy amplias, adornadas con encaje y tiras de raso.



Carta de una Parisiense

Los tés—Las "toilettes" de baile y de noche.

La moda de destinar un día para recibir á los amigos está á punto de desaparecer, como lo he dicho ya. Los tes se sobreponen. En efecto: casi cotidianamente se encuentra la gente en esos diferentes locales que no son ni cafés ni restaurants, y que se llaman sencillamente tes.

Se encuentran en todos los barrios y la gran elegancia es invitar á los amigos al establecimiento nuevo recién descubierto.

Esto ahorra visitas. Por eso la gente se ve mucho más afuera que en casa, y á las señoras jóvenes les gusta mucho esta nueva distribución de su tiempo. Lo mismo es detenerse en una pastelería á tomar un dulce y una copa de oporto, ó sentarse á una mesa para tomar una taza de té, con algunas galletitas, pero en el segundo caso parece más adecuado para descansar. Y permite ver desfilar como á través de un kalidoscopio al mundo elegante, las *toilettes* nuevas, todas las excentricidades posibles. Las cinco partes del mundo envían, ya que no sus más hermosas inteligencias y sus tipos más bellos, al menos sus ociosos con las manos llenas de oro. Y éstos se convierten en personajes. Se les dedica noticias de diario y hasta artículos enteros, ó se reproduce su rostro, sus automóviles. Un fulano que era desconocido la víspera es popular hoy, si se exhibe en esos locales buscados por la aristocracia.

¡Cuán deseada y solicitada es esa popularidad! El reclamo se ha convertido para ciertas personas, y son muchas, una seria preocupación; las mujeres lo mismo que los hombres se ven impulsadas por no sé qué tentación: esa era comienza para ella el día de su contrato de matrimonio, cuando no es el día ó la víspera de la petición en matrimonio, y, como es de suponer, continúa.

Lo mismo sucede para las "mundanidades" que se leen en los diarios. Es una verdadera locura: no hay baile ó banquete que no sea relatado en ciertos diarios y hasta por el deseo de los dueños de casa, que son los primeros en enviar la crónica bien detallada al director del diario.

¿Y qué diremos de las bodas? Es mucho peor. Se envía una lista completa de todos los regalos ofrecidos á los novios y esta nomenclatura, generalmente muy larga, deberá aparecer al día siguiente íntegramente sin olvidar un solo donante; lo más curioso, en mi opinión, es que esas listas de regalos, más ó menos los mismos, se leen siempre con gran interés por muchas personas que quedan muy halagadas al ver su nombre impreso aunque sólo fuera para dar á saber que han obsequiado á la señorita tal ó cual objeto.

Este afán de reclamo tiende á aumentar todos los días. Se dice que los pueblos dichosos no tienen historia; es indudable que, si el reclamo tiene la ventaja de dar a conocer á los indiferentes nuestros grandes goces, les lleva también la noticia de nuestros grandes desengaños y ya no nos abruma la indiferencia—de que en el fondo nos preocupamos muy poco—sino el peso del ridículo.

Una boda reciente ha hecho correr olas de tinta, ha hecho sonreir y extasiarse á miles de personas y hecho decir no solamente á los moralistas, sino á todas las personas sensatas, que el reclamo perjudica á la mujer, y que es deplorable verlo ganar terreno de día en día.

Naturalmente, no podría aludirse á las mujeres á quienes su inteligencia, su saber ó género de vida imponen á las masas: se trata solamente de las personas que aprovechan los hechos más naturales de su vida para mezclar en ella al universo, para iniciarlo en las futilidades lo mismo que en las cuestiones de sentimientos.

Una mujer decente gana mucho quedándose en la sombra. Ante todo evita tener enemigos celosos de sus éxitos y la crítica no puede tener asidero sobre ella, puesto que ella se retrae. Tan pronto como una mujer es espectable, sea por su belleza, por su elegancia ó su fortuna, se encuentra presa de la malignidad de los que la rodean. ¿No es preferible desarmar la opinión no desafiándola y aparentando no querer hacer sombra á nadie? Dejad, pues, ese deseo de reclamo y de popularidad á las personas mediocres y os hallaréis bien bajo todos conceptos.

Hay actualmente dos clases de *toilettes* para baile: los trajes muy sencillos de una sencillez afectada y los vestidos más adornados.

Por eso, para no caer en el inconveniente de estos extremos, muchas son las señoras jóvenes que adoptan el tul, el encaje, bordados de azabache. Las lentejuelas negras están suplidas, en un ambiente elegante, por el bordado de perlas de azabache, que es más fino y nuevo. Que sea uniformemente negro, ó sobre un transparente de color, un traje hecho así tiene siempre gran apariencia, ya se destine á una rubia ó á una trigueña.

Es lo que llamamos el número cómodo que puede servir en todas las ocasiones, y que cada señora hará bien en tener en su guardarropía. Toda negra está *toilette* es mil veces más linda y más práctica. Este tejido conviene por completo para los trajes Imperio. En algunos grandes bailes dados en la sociedad elegante, varios trajes así concebidos llamaron mucho la atención.

A fuerza de refinamientos, de retoques, de combinaciones, se llega para las mujeres algo gruesas á hacer que esta forma Imperio siente bien.

El tul casi estirado sobre el busto deja muy en transparencia el forro de seda forma princesa. Las mangas son pequeñitos *gigots* abullonados y el escote redondo se adorna con una guirnalda de flores, con una *berthe* de encajes, ó con un esponjado de tul.

Una de las más lindas que he visto era toda negra, con encaje muy claro, cuyos motivos estaban bordados con perlas de azabache, de modo que en el corpiño los dibujos estaban poco cargados de perlas. El escote estaba rodeado por una guirnalda de rosas negras con gran *cabochón* de azabache en el corazón. A diez centímetros, en los bajos de la falda, varias coronas que se tocaban, formadas por rosas semejantes á las del escote, recargaban un poco este encaje. En los cabellos gran mariposa de encaje bordada de azabache. Una gran rosa rosada estaba prendida en el lado izquierdo del corpiño.

Los trajes de noche son siempre muy largos. Se emplean también muchas cintas, sea que dibujen lazos, trenzas sobre la falda, sea que realmente floten sobre el corpiño. Pero cuando el traje se priva de guarniciones, no permite otra cosa que un rodete de piel en los bajos de la falda.

En este caso, es preciso que la tela del traje sea muy hermosa, un hermoso raso, ó un terciopelo de seda.

Los rasos muy brillantes en los tonos azul, hortensia, ó todo negro ó todo blanco, pueden pasar sin guarniciones, pues son suficientes los plegados.

Están muy de moda, pero en este caso remedian la carencia preconcebida de adornos las diademas de diamantes, las largas cadenas de perlas y las hermosas joyas.



FIGURIN 4.

Nada es más elegante que un traje muy largo de raso blanco liso; la parte inferior está sencillamente dentada y reposa sobre un plegado de encaje blanco algo ancho. Esta falda es ajustada á las caderas, produciendo un poco el efecto del traje-estuche, excepto la parte inferior, que se ensancha desde la rodilla, por detrás. El corpiño será con puntas delante y detrás, volviendo sobre la falda y enlazado por detrás como los corpiños de antes. Un sencillo plegado de raso dará algo de anchura á lo alto del escote que termina en otro plegado de tul blanco.

La suprema elegancia es tener toda una guarnición de corpiño de diamantes. No todos pueden pagar semejante fantasía; pero las que pueden, ó poseen joyas pasadas de moda, guarnecidas de piedras, podrán mandarse hacer uno de esos aderezos que son la última palabra del día.

He aquí en qué consisten:

Están copiadas sobre guarniciones de corpiño de pasamanería de azabache, pero el azabache está reemplazado por diamantes y la pasamanería por una montura ligera de oro ó platino.

Los joyeros han conseguido dar á estas joyas una flexibilidad admirable, lo cual facilita mucho su empleo.

Son arabescos, flores con sus follajes. Se puede tener una guirnalda completa que rodee todo el corpiño ó solamente hombreras que se asienten sobre los hombros, y caigan graciosamente delante y detrás á los dos lados del corpiño.

Os podéis figurar el efecto admirable que puede producir semejante guarnición sobre un corpiño todo liso de raso blanco ó negro. No se necesita buscar otra cosa que agregar á la elegancia de la *toilette*. Pero, como decía hace poco, no todas pueden pagar tan hermoso adorno. Hay que simplificar forzosamente sus gustos, y una linda pasamanería muy fina, ó un bordado sobre tul de perlas y de imitación, podrá formar también al rededor del corpiño una linda guarnición.

El terciopelo negro, bastante abandonado hace algunos años, toma su desquite para los trajes de comida y grandes reuniones.

Como es de suponer, no nos referimos á los bailes, porque no solamente la persona que lo llevara sufriría con el peso que tendría que arrastrar, sino que arrastraría tras sí á la pareja y á los muebles del salón. Pero para las recepciones donde se charla y se oye música, es una *toilette* muy de moda.

Del mismo modo que el raso, el terciopelo no requiere ningún adorno. Con estas dos clases de *toilettes* se hacen muchas mangas de tul, muy levantadas, muy abullonadas que bajan casi hasta el codo. Es muy lindo el tul blanco con el traje de terciopelo negro; y si no se está de luto, una sencilla rosa de color rosa y encarnado comunicará su nota alegre en medio del blanco y del negro.

La *écharpe* de tul ó de muselina de seda puesta sobre los hombros no se deja ya casi. Todo el mundo la lleva, hasta las señoritas, en armonía con el traje ó destacándose sobre el traje; por ejemplo, con un vestido negro ó blanco se puede variar hasta el infinito el color de la *écharpe*; el verde esmeralda, el rojo coral, el amarillo de oro irán muy bien con el negro.

Una cinta, una pluma, una insignificancia de tul en los cabellos, del mismo color que la *écharpe* será un agradable complemento al traje. Estas *écharpes* son muy fáciles de hacer en casa. Deben ser lisas Hay que comprar sencillamente tres metros de muselina de seda ó de tul de doble ancho. Hágase en la parte inferior un dobladillo de dos dedos de ancho sobrepuesto sobre un pliegue de la misma anchura.

Si la señora es de corta estatura, un segundo pliegue sentará bien. Nada de encaje ni de bordado, ni de franjas: las *écharpes* más elegantes y más lindas son las más sencillas. Resultan baratas y se puede también hacer unas cuantas y variar la *toilette* con el mismo traje. El tul no se ribetea y se lleva tal como está. La gracia de la mujer se completa llevando las *écharpes* puestas como al descuido sobre los hombros algo más altas de un lado que del otro, ó sencillamente bajadas sobre el talle y sostenidas por los brazos.

Se hará bien, de antemano, estudiar un poco delante de un espejo el efecto más gracioso.

Pongo punto final. Comprendo que doy á mis lectoras lecciones de coquetería que parecen un estímulo á un feo defecto. Pero confieso que no considero tan feo ese defecto y me parece que una mujer no hace gran daño al tratar de agradar lo más posible.

BARONESA LIVET.

Labores Manuales



NUMERO 1

NÚMERO 2

NÚMERO 3

NÚMERO 4

NÚMERO 5

NÚMERO 6

Explicación de los grabados

Núm. 1.—Esquina al crochet en hilo color crudo para cojín.

Núm. 2.—Cajita costurero de etamina bordada al punto de cruz con estambre.

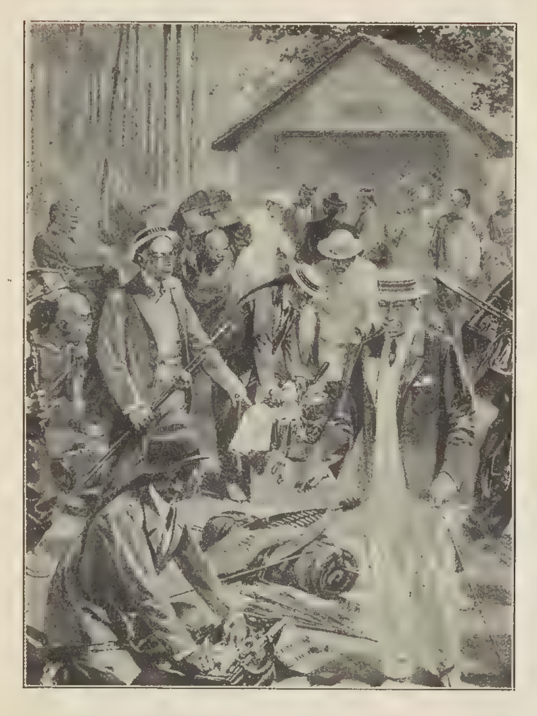
Núm. 3.—Camino de mesa y mantelillo con incrustaciones de malla, cubiertas de aplicaciones.

Núm. 4.—Porta periódicos en tela de molino, bordados con aplicaciones de seda y sobrefondo de raso.

Núm. 5.—Guarnición de encaje inglés para brise-bise, visillos y cortinas.

Núm. 6.—Visillo de tul blanco drapeado al punto de aguja con seda.

ALREDEDOR DEL MUNDO



CAMBIO CURIOSO

Una de las más divertidas vistas del Puerto de Hankow, es el regreso de la columna inglesa del Sur de Africa. Todos los trajes regionales se cambiaron por vestidos hechos á la última moda europea, que hacían curioso contraste con los raros tipos de aquellos hombres.

Además, cada uno de ellos llevaba en sus baules una gran cantidad de objetos desconocidos en el país.



CONFERENCIAS INTERNACIONALES SOBRE LA TUBERCULOSIS

El día 6 de septiembre fué abierta la Conferencia Internacional de la Tuberculosis en Hague, bajo la presidencia del Príncipe Henry de Netherlands.

Muchos honorables personajes se encontraban presentes: M. Ranitz en representación de la Reina Madre, el Dr. Calmette de Lille, el Dr. Bronardel y otros.

M. Bourgeois, Ministro de Negocios Extranjeros en Francia, fué nombrado Presidente General de la Asociación Anti-Tuberculosa, y se le envió inmediatamente un telegrama de felicitación.



LA JUSTICIA EN MONTENEGRO

El Príncipe de Montenegro juzga por sí mismo los asuntos criminales, y para ello tiene designados ciertos días á la semana. El lugar elegido por el Príncipe es al pié de un árbol, llamado "Arbol del Juicio," La Suprema Corte de Cetigne, capital de Montenegro, llamada Velikisud, se sujeta á la opinión del Príncipe, siendo digno de hacerse notar que por lo general allí es raro el crimen.

RECETAS UTILES

DIBUJOS EN RELIEVE SOBRE ZINC

Se dibuja ó escribe sobre el zinc bien limpio con una pluma de ave, empleando la siguiente disolución:

Cloruro seco de platino.........	1 parte.
Goma arábiga.........................	1 ,,
Agua.....................	12 partes.

Se sumerge después el zinc en un baño de cianuro de oro y potasio, que lo cubre de una ligera capa de oro.

Entonces se pone en ácido nítrico diluido y éste ataca el zinc, excepto en los puntos cubiertos de negro de platino, de manera que el dibujo ó escrito queda en relieve.

PARA BLANQUEAR LOS ARTEFACTOS DE HUESO

El procedimiento más sencillo consiste en hervirlos durante algún tiempo en agua de salvado con un poco de alumbre y exponerlos después al sol y á la lluvia durante cinco ó seis meses.

Como este método es muy largo, se substituye frecuentemente por una cocción en agua cargada de potasa y cal viva. Luego se secan á un calor moderado.

Para completar el blanqueo de los artefactos de hueso, se sumergen durante veinticuatro horas en esencia de trementina rectificada, se hierven después en agua durante una hora y se limpian con lechada de cal.

PARA COMPONER UN SAQUITO DE PEERFUMES

Hojas de rosa ó raíz de lirio en polvo	1500	gramos.
Piel de bergamota en polvo	250	,,
Clavos de geranio y canela.......................	150	,,
Flores de azahar y de acacia	250	,,
Almidón en polvo.........	1500	,,

Enciérrese todo en unos saquitos de seda ó de otra tela cualquiera que no dé paso al polvo de almidón, y pónganse los saquitos entre la ropa, en las cajas de pañuelos y de guantes, entre los libros, en el papel de cartas, etc., etc.

OTRA RECETA PARA LO MISMO

Lirio de Florencia pulverizado	750	gramos.
Palo de rosal.............	165	,,
Cálamo ó raíz de acoro...	250	,,
Sándalo..................	125	,,
Benjuí....	130	,,
Clavo de geranio...	20	,,
Canela.... ...., ...	30	,,


ENERO
·1907·
PRIMER
ALMANAQUE
EL MUNDO ILUSTRADO



ALMACENES DE MODA

Los artículos de lujo fabricados en mis Talleres, obtuvieron el Gran Premio y Medalla de Oro en la Exposición de San Luis Misouri.

Fabrico Jardineras, Espejos, Consolas, Repisas, Marcos y todo lo que Ud. necesite en trabajos de talla.

Fabrico vidrieras artísticas por difíciles y complicadas que sean, Emplomadas, Grabadas y Pintadas.

Tragaluces y Marquesinas.

Vitrinas todos tamaños y formas.

Completo surtido en cristales y vidrios de fantasía.

Vidrios especiales para despachos y baños.

CLAUDIO PELLANDINI

Bustos y Columnas en alabastro y mármol.

Estuches para ingenieros y para colegios.

Estuches con pinturas para el óleo, acuarela y pastel.





ESMALTE RIPOLIN

Departamento de Papel Tapiz

Constante surtido en todos los estilos y precios cómodos.

SEGUNDA CALLE SAN FRANCISCO No. 10.



ESTUDIOS DRAMATICOS.

Aficionado al drama: En el Conservatorio Nacional está ya establecida la clase de Declamación, concurriendo á ella puede Ud. adquirir los conocimientos que desea.

CONSULTAS.

Magnolia: Puede Ud. enviarme sus preguntas sin ningún requisito: contestaré á ellas con mucho gusto.

CONCURSO.—PARA DESTRUIR LA CASPA.

Celia: El resultado del concurso de Economía Doméstica, abierto por "El Mundo Ilustrado," lo dimos á conocer en "El Imparcial" y en nuestra edición del último domingo.

—Para destruir la caspa se usa con muy buen éxito el alcohol, disolviendo en él un poco de bicarbonato de sosa y sal marina.

OBSEQUIO.

Perla Rosa: El mejor regalo que una señorita puede hacer á su prometido es algún objeto trabajado por ella misma.

CARPETA PARA PIANO.

Nenúfar de Lampazos: Próximamente daré á Ud. el modelo que desea.

PESOS Y MEDIDAS.

Oscar: En cualquier libro de Aritmética puede Ud. estudiar este asunto con amplitud, yo no puedo ocuparme de él porque su extensión me impediría contestar otras consultas de mis lectores.

PREPARACION PARA EL PELO

Guillermo Pérez: Si no encuentra Ud. la tintura que indica la preparación, substitúyala Ud. con tintura de Mina que da el mismo resultado.

LUTO.

Azucena: El luto por padre debe llevarse cuando menos año y medio; hasta entonces puede Ud. empezar á ponerse prendas de vestir de medio luto.

CUENTO.

Mr. Rioso: El jurado calificador nombrado para el Concurso de Cuentos que abrió "El Mundo Ilustrado," después de leer éstos detenidamente, juzgó á unos acreedores á premio y encontró en otros méritos suficientes para ser publicados. El de Ud. no se encuentra entre éstos.

CUIDADO DEL GALLINERO.—ENFERMEDAD DE LOS OJOS.—ENSEÑANZA DE LA LECTURA.

Elena: Cuando el gallinero se llena de "corucos," hay que cambiarlo de lugar y construirlo con material completamente nuevo, quemando el antiguo.

En cuanto á las aves, se deben bañar con un cocimiento de eléboro blanco, pimienta negra y tabaco tostado.

—Aconsejo á Ud. que consulte á un médico para la enfermedad de los ojos de sus hijas, por ser de peligro; entretanto, aplíqueles Ud. frecuentes lavatorios de agua boricada.

—El método Rebsamen es uno de los mejores según los preceptos de la Pedagogía Moderna, para enseñar á leer á los niños.

CACAHUATES SALADOS.

Subscriptora de "El Mundo Ilustrado:" Los cacahuates salados se tuestan sin cáscara en hornos especiales y se les pone á gusto cierta cantidad de sal.

JUAREZ Y LA REFORMA.

Valbuena: Las obras á que Ud. se refiere fueron oportunamente distribuidas en la Secretaría de la Comisión Nacional del Centenario; la edición quedó ya completamente agotada.

ESTUDIOS PREPARATORIOS.

Juvenal: No es posible que logre Ud. hacer estudios preparatorios en lo particular, con la amplitud y comodidad que puede hacerlos en la Escuela N. Preparatoria. Además, para hacerlos válidos, tendría Ud. dificultades y lo obligarían á sustentar exámenes mucho más extensos y profundos que á los alumnos del plantel.

NOVELAS.

Romeo: Para obsequiar á una señorita elija Ud. una novela instructiva á la vez que divertida. Hay preciosos relatos de viajes que pueden servir á Ud. perfectamente para el objeto.

TRAJE DE CEREMONIA.

Rosa: Un bonito sombrero negro es lo más á propósito para completar un traje de ceremonia. La mantilla está quedando ya reservada para algunos actos religiosos de Semana Santa.

DESTRUCCION DE CUCARACHAS.—DOLOR DE MUELAS.

Lulú: Riegue Ud. los lugares frecuentados por esos molestos animales con agua de ceniza, ó con creolina líquida y desaparecerán en breve.

—El dolor de muelas depende de que se destruye el marfil dentario debido á la acumulación de ácidos, pero nunca puede considerarse como hereditario.

MARCAS.

Maruca: Es indiferente poner las marcas en las fundas en el centro ó á los lados; dispóngalas Ud. como más le gusten.

—Los modelos que desea se los daré lo más pronto posible.

MARIA LUISA.

El Testamento Del Illmo. Sr. Arzobispo Feehan

Los bienes fueron valuados en $125,000

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de. . . . $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron como sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York, por $25,000 oro cada una, ó sean.	$50,000 oro
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas.	9,329 oro
Otra póliza de seguro .	14,000 oro
y en Bancos. . . .	37,000 oro

Entre las disposiciones del señor Arzobispo en su testamento, se hicieron estas:

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $40,000 oro en bonos y $25,000 oro en una de las pólizas de seguros; á la Sra. Ana A. Feehan, viuda del señor Doctor Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $5,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oro en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María" de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Ilinois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los $4,000 restantes de la última póliza.



Lugar donde estuvo Babilonia.

BAGDAD Y BABILONIA

Desde hace varios años los periódicos de todos los países llaman frecuentemente la atención pública sobre el camino de fierro de Bagdad, nombre bajo el cual se designa la línea que debe ligar Constantinopla al Golfo Pérsico, y cuya importancia salta á la vista, puesto que esta vía está llamada á ser en el porvenir el lazo de unión entre el Extremo Oriente, el Oriente y el Occidente.

Esta empresa corresponde á una necesidad fatal de la humanidad, y es puramente una cuestión de tiempo.

La travesía de Europa hasta Constantinopla es un hecho realizado desde hace muchos años, y la de Bagdad al Golfo Pérsico está resuelta ya por la concesión del Sultán de Constantinopla á una compañía alemana para la construcción y explotación de esta nueva línea.

Mil kilómetros se han abierto ya desde la ribera asiática hasta el Bósforo y desde algunos centenares de metros de Stambul hasta Eregli, en el corazón del Asia Menor.

Los primeros fondos se han agotado, los financieros no se han podido poner de acuerdo para suministrar nuevos.

Las horadaciones de los istmos Suez y Panamá y todos los grandes proyectos que tienen por consecuencia modificar profundamente los medios de comunicación entre continentes enteros, se presentan siempre bajo aspectos múltiples y provocando corrientes á menudo contrarias de opiniones é intereses.

El camino de fierro de Bagdad no escapa á esta ley fatal, y ha sido causa de graves conflictos económicos, entre las grandes potencias europeas, Rusia, Alemania, Francia, Inglaterra, Turquía, etc. Pero una consideración domina muy alto estas cuestiones de interés relativamente mezquinos; los grandes beneficios que la humanidad entera está llamada á realizar en esta nueva conquista del hombre sobre la naturaleza.

La regeneración de la Mesopotamia será, en efecto, la consecuencia inmediata ó cuando menos próxima del camino de fierro de Bagdad.

Y esta región, donde nuestras santas leyendas colocan la cuna de la humanidad, estas riberas donde el ingenio marino árabe muestra al viajero el lugar que ocupó el Paraíso Terrestre, estas llanuras inmensas que, en los antiguos días fueron las más ricas y las más pobladas de la tierra y que están hoy áridas y desiertas, volverán á su antiguo esplendor.

Lo que era Babilonia en la antigüedad, nos lo han repetido hasta la saciedad Herodoto y Xenofonte, y todos los poetas griegos y latinos. Los esfuerzos pacientes y perseverantes de la misión arqueológica francesa, confiada á M. de Morgan, nos lo confirman cada vez más.

Las llanuras bañadas por el Tigris y el Eufrates, eran los graneros del mundo antiguo.

La ciencia moderna nos dice que fueron la patria del trigo y Herodoto agrega que producían 200 por 1, fertilidad desconocida y jamás obtenida desde entonces.

La Mesopotamia es una tierra privilegiada para la caña de azúcar, el algodón y todas las producciones agrícolas que hacen la riqueza del delta egipcio. Y sin embargo, sobre estas extensiones inmensas de tierras fértiles, donde millones de hombres vivían en la abundancia y donde durante más de 30 siglos, desfilaron brillantes civilizaciones, es hoy un desierto árido que se pierde en el horizonte. Donde existió Babilonia la Soberbia, establecen hoy sus campamentos los leprosos beduinos nómades. Las barracas miserables han reemplazado los palacios suntuosos y las enormes construcciones asirias.

La historia nos dice que á las primeras civilizaciones caldeas, sucedieron invasiones llevadas por la codicia hacia aquella rica presa que era entonces Babilonia.

Primero los asirios, los medos y los persas; luego los griegos, los parthos, los romanos y los sasánidas, y, por último, el islám con los califas.

Bagdad era la capital de estos últimos y Harún-al-Raschid reinó en este país, cuando ya había decaído un poco su esplendor, pero que era todavía de una prosperidad floreciente.

Los poetas árabes han cantado esta era gloriosa y los cuentos de "Las Mil y Una Noches," nos hacen entrever las bellezas de la civilización, del apogeo árabe, que el bárbaro mongol Houlagon, destruyó en el siglo XIII.

De la opulenta Bagdad no dejó piedra sobre piedra, y el Tigris corrió negro durante varios días, dice la leyenda, teñido



Los "Kufas" y los "Keleks" ó balsas de odres del tiempo de Herodoto en la vecindad de un vapor moderno.

por la tinta de los millones de manuscritos que se arrojaron en sus aguas.

La obra de destrucción de los mongoles fué continuada en la Mesopotamia entera por los pillajes de los beduinos nómades, únicos que turban hoy el silencio infinito de las llanuras muertas, sobre la desolación terrible de los desiertos sin fin.

La población, en parte exterminada, las ciudades puestas á saco, los canales desecados quitaron todo su valor á aquella tierra donde el agua de irrigación es lo único que lleva la vida y la prosperidad.

Inutilizada aquella región fué abandonada, pero hoy los hombres volverán á ella.

En su admirable estudio sobre las irrigaciones de la Mesopotamia, el inglés Willcox, uno de estos grandes ingenieros británicos que regeneraron la India y recientemente el Egipto con sus gigantescos trabajos sobre la canalización de los grandes ríos, hace resaltar á la vez que las ventajas considerables de quitar de las obras antiguas los diques y canales, la facilidad de su ejecución.

Es de esperarse que en breve se emprenderán los grandes trabajos de hidráulica agrícola.

¡Qué contraste entre el Bagdad de hoy y la brillante ciudad de los califas! Del palacio de Harún-al-Raschid no queda más que una bóveda de piedra en el edificio que sirve de abrigo á la Aduana Turca y algunos vestigios del mausoleo de su esposa Zobeida.

Un puente une las dos márgenes del río, tradición que se ha perpetuado á través de las edades, porque Herodoto describe uno semejante.

Relata también tal y como se ven ahora, las "Kufas," raras embarcaciones redondas, únicas en su género, especie de canastos barnizados, cuya curiosa fabricación llama la atención de los viajeros, por el contraste que hace en el puerto con los vapores modernos.

Estos no se han extendido más que sobre la parte inferior del Tigris y el Chatt-el-Arab, de Bagdad á Bassora, y los beduinos nómades contemplan asombrados los barcos sin explicarse su potencia milagrosa.

Se les ve en las escalas apretados en grupos, demostrando en sus rudos rostros bronceados, una curiosidad intensa; pero su mirada negra y brillante se fija con un espanto místico mezclado de sorda cólera en el mónstruo del Occidente.

Cuando las primeras locomotoras empenacharon con su negro humo el desierto del cual son hoy amos estos salvajes, espantados retrocedieron. El contacto de diversas civilizaciones no ha alterado durante 40 siglos sus costumbres en lo más mínimo y son hoy como en la más remota antigüedad, seres que no tienen más ambición que poseer un espacio infinito, horizontes sin límites.

Pero al lado de ellos, millones de hombres de otras razas, que ven la vida bajo otro aspecto, están listos para colaborar á la obra de la civilización y del progreso.

Descendientes de los asirios, de los griegos, de los persas, de los árabes ó bien emigrantes de las Indias, de Egipto y de Siria, la población no faltará en estas tierras que serán rejuvenecidas y vivificadas por la ciencia moderna.

Las rocas que semejan caras

Todos los que viajan se han encontrado alguna vez ante una de esas maravillas que parecen juegos fantásticos de la naturaleza. Ya es una imagen tallada en una roca, ya una figura que podría creerse un ser petrificado.

La imaginación popular ha bordado toda clase de leyendas sobre estas creaciones raras; he aquí algunos de los más extraordinarios relatos sobre este asunto.

***

La noche llega; sobre vuestra bicicleta que corre á través del campo, váis impaciente, ansioso de llegar al buen albergue donde os espera el lecho.

Para aseguraros que váis por el camino recto, os dirigís á un hombre que está aún trabajando, inclinado sobre la tierra. No os responde Nuevo llamado, y nuevo silencio. Os aproximáis y no podéis menos que reír; vuestro hombre no es más que un tronco de árbol decapitado y encorvado por alguna tempestad.

La naturaleza gusta á veces de divertirse con los hombres por medio de desconcertantes apariencias.



La roca del hombre de la gran nariz, en Inglaterra.

Atravesáis, por ejemplo, la selva de Fontainebleau, y de pronto véis que un árbol os saca la lengua.

Sí, tal como lo oís; del tronco de una venerable encina, sale una lengua roja, húmeda y suave, con papilas en la superficie y ramificaciones musculares en el interior.

No se trata de nada sobrenatural, sino de un hongo llamado "lengua de buey" que se desarrolla en los troncos de los árboles. ¿No es esto una verdadera chanza de la naturaleza?

En Becleigh, cerca de Malvern, en Inglaterra, el tronco de un álamo os ofrece el medallón de una cabeza de león modelada en las excrecencias del árbol.



Roca del "Doctor Syntax," en el Cabo Land's End.



El Cerdo de Brignogan.

En el cielo, las nubes dibujan paisajes suspendidos sobre nuestras cabezas; ríos, océanos, islas, dorados por el sol poniente. Algunas veces se cree distinguir vastas siluetas perfiladas en el cielo, aparecen torsos, hombros y caras que dan la ilusión de un tropel de titanes que huye; potentes y luminosas apariciones que la mirada de Miguel Angel se complacería en contemplar y tomaría muchas veces por modelos.

Los árboles mueren, las nubes pasan; pero para fijar sus fantasías y eternizarlas, la naturaleza ha elegido la roca. Jean Veber decía que "las casas tienen cara," se puede aplicar la misma expresión á las rocas.

Ya es una gruta que encierra una Madona como en Adelsberg, una estatua como en L'Herault, draperías de piedra asombrosas por su ligereza como en Arcy-sur-line en Borgoña, capillas esculpidas bajo la tierra como en Hobschau, Hungría.

La naturaleza tiene un gran talento para imitar animales; cada provincia posee una curiosidad granítica; en Castres un cisne enorme alarga el cuello; una cabeza de carnero en Ploumanach, una de gato en Pointe de Raz; Guernesey tiene su perro, y en cada uno de los grandes huecos que el furor del océano ha hecho sobre las rocas de la costa en Bretaña y Escocia, duerme un animal de piedra. La misteriosa artista tiene objetos predilectos, se complace en repetir algunas formas, sobre todo animales de gran talla, como Bartholdi, ella no esculpe más que lo enorme.

En Fregastel, un grupo de tortugas gigantes parece salir del agua y descansar al sol; un sapo monumental, de lo alto de una roca de Brignogan, se apresta á sumergirse en el mar.

El elefante, con sus formas pesadas, el tinte gris y el aspecto rugoso de su piel, se ve perfectamente en el granito del cabo Guardafuí, en Inglaterra y en Hartlepool. En Brinham hay un oso, en Chausey un rinoceronte de cuernos amenazantes. En la isla Mauricio, los juegos de agua aumentan la ilusión. Un bloque de basalto negro se alarga sobre una lengua de tierra en forma de ballena; es el famoso "souffleur." El interior está ahuecado hasta la cima por una cavidad que comunica con el mar, y desde que la resaca está fuerte, el agua sale por la cabeza del "Souffleur," y según el sonido que produce se sabe si el mar está bueno ó no, y las barcas salen ó permanecen en el puerto. Una ciudadela guarda la entrada de Bastia, pero un león gigantesco, aislado en el mar, parece guardar mejor la ciudad. Es una roca enorme de coloración leonada que el arte obstinado é inconsciente de las olas, ha labrado maravillosamente. Sus patas pesadas se alargan hacia delante al ras de las olas, el cuello y la espalda se cubren de una crin de algas brunas y la cola se sumerge en el agua; parece, en efecto, uno de esos leones legendarios de los cuentos orientales que bajaban de las montañas á bañarse al mar.

***

La casualidad puede esculpir en la roca esos animales de formas relativamente simples; pero su obra es verdaderamente desconcertante cuando se ven surgir de un rincón de la selva ó del flanco de una montaña, un busto ó una cabeza de hombre.

En el condado de Cornouailles se ve en una piedra la cabeza de un jefe indio; es un perfil de líneas duras, y la mirada es extraordinariamente expresiva. En el estado de Orange hay una cabeza de indómito guerrero, saliendo de la tierra; la nariz corta, los labios apretados, los ojos


El Camello de Finisterre.

como explorando á lo lejos la llanura. Este centinela parece de un simbolismo impresionante, sobre una tierra cuya independencia está tan amenazada.

A menudo estas figuras tienen aire de caricatura, la roca del "Doctor Syntax," en el cabo Land's End, simula de manera burlesca la cabeza de un maestro de aldea.

Pero hay un tipo que la piedra se complace en multiplicar; es el del monje.

Sobre el pico más elevado del Mont Dore, un gigantesco capuchino medita y reza; en Douarnenez, un monje desgrana entre sus dedos un rosario; otro contempla el océano de la Punta del Raz y otro aún domina en Tregastel un amontonamiento de rocas que hacen soñar en una ciudad muerta.

¿Creeis, sin duda, que la Naturaleza esculpe solo cabezas anónimas? Desengaños; muchas celebridades han sido inmortalizadas por ella en la roca. La reina Elizabeth tiene su busto en Cornuailles, Luis XVI tiene el suyo en Ploumanach; el legendario rey Gradlan en Tregastel, y Sir William Harcourt en Table Mountain.

La literatura tiene también su parte en esta gloria granítica; Walter Scott está dibujado en Hoy Head, y la isla de Sein posee la cabeza de Alejandro Dumas.

Si la roca no basta para las fantasías escultóricas de la Naturaleza, ella dispone á su placer de las líneas de montañas y por medio de juegos del sol y la sombra, realiza sorprendentes creaciones.

Unos turistas que llegaron un día á Mornex, lanzaron un grito ante una imagen que las montañas ofrecían á sus ojos.

¡El emperador!

El recuerdo del gran desaparecido vivía aún en todos los cerebros y el extraño fenómeno fué muy pronto conocido por todos. Era en verdad conmovedora la aparición de aquella máscara pálida, con los ojos cerrados aureolada de la gloria de las nieves, en la magestuosa serenidad de los Alpes, y todo el mundo se turbó ante aquella extraña casualidad, que acostaba, como en la paz de la tumba, á un gigante sobre otro gigante. También en el Monte Blanco se encuentra la figura del emperador; la cima forma el sombrero, las Rocas Rojas la frente y los ojos, la nariz está cortada por la cadena llamada Espalda del Monte Blanco, y por último, una combinación de picos próximos al Monte Maldito dibujan la boca y la barba.

* * *

La exactitud y precisión de estas apariciones de piedra han enriquecido de tradiciones y leyendas la literatura popular de diferentes países. Ante las innumerables rocas donde están modeladas las formas de un ser viviente, la imaginación humana ha creado fábulas, y de aquí que en muchas partes las obras de escultura de la casualidad aparezcan como el recuerdo de un drama.

Por ejemplo, en Auvergne, la comarca fué explotada por un bandido llamado Amerigot, terror de la llanura y de la montaña.

Las pobres gentes imploraron á las hadas, que al fin se conmovieron de tantos ruegos y un día Amerigot cesó en sus robos y en sus crímenes.

Una noche que él estaba asomado á una ventana de su castillo de la Roche Vindex, vió á la luz de la luna á las cinco hadas reunidas en una gruta. Amerigot llamó á sus hombres de armas é invadió la gruta; pero ya las hadas habían desaparecido no quedando en la gruta más que los vasos en que estaban bebiendo, grabados en las rocas, donde pueden verse todavía.

Sobre la costa bretona, la roca figura de trecho en trecho la huella de un casco de caballo. Es que el rey Gradlan pasó por allí huyendo de las olas.

La silueta de Satanás no puede faltar entre las rocas fantásticas; es, en efecto, el huésped obligado de este imperio misterioso de la piedra. Hay tantas huellas de su paso, que se podría por medio del granito reconstruir su imagen. En Bretaña se encuentra el hueco del talón que hundió en la roca al saltar un valle. Una enorme piedra que cien caballos no podrían mover, ofrece, cerca de Ehrenberg el molde perfecto de su cabeza y de sus cuernos.

Cuando el hermoso campanario de Creis Keren, en Bretaña, se levantó hasta el cielo, el diablo sintió una rabia espantosa, tomó una roca y la lanzó contra la flecha; pero la piedra se detuvo bruscamente y fué á colocarse en la cauda, donde permanece aún profundamente marcada por los diez dedos del diablo.

Al lado de Satanás, el honrado y bueno de Gargantúa nos ha dejado un recuerdo jovial. Era este un buen muchacho que comía extraordinariamente, y en Pontaven se encuentra un gran zapato de granito que dejó olvidado un día que reposaba después de un gran almuerzo.

Y el dominio del país fantástico de la roca se extiende por todas partes y á todos, haciendo creer en otra vida anterior y sobrenatural. Cerca de la isla de Corfú una roca figura un barco de vela. Es, dicen, el navío fenicio que llevó á Ulises á su patria y que Neptuno por vengar á su hija Polypheme metamorfoseó en piedra.

Pero ninguna tradición en el mundo es como la admirable leyenda venida de los países célticos.

En aquellos tiempos lejanos, se pescaba el bacalao á lo largo de las costas bretonas. Una noche, los hombres dormían en el fondo de sus barcas, cuando un gran remolino agitó el mar; los marineros despertaron y vieron un espectáculo extraño. Una roca hendía las aguas y detrás de ella las olas vibraban con una música desconocida. La proa estaba llena de algas perfumadas, y de rodillas San Román en oración se dirigía á las márgenes. Venía del Norte, de esa isla fabulosa, Hibernia, tierra arrancada del Paraíso y ligada por cables de diamante á continentes ignorados. Los hombres de esta tierra no estaban aún evangelizados; vivían del robo y del asesinato y se rieron cuando él les habló de virtud y de caridad. Abandonándolos con su error, San Ronan decidió ir más allá y repentinamente la roca se convirtió en un jumento de granito y sobre él el santo atravesó selvas y franqueó ríos. Su peregrinación duró muchos días, hasta que el jumento de piedra se detuvo y se acostó sobre la cima de Menez Hom. Este era el término marcado.

Los hombres llegaron asombrados y Ronan les dijo palabras desconocidas que los hicieron caer de rodillas. Hasta los animales fueron vencidos por su voz, los lobos depositaron su presa á sus pies y la dicha y la paz se extendieron sobre el país.

Ahora una de las principales ceremonias del "Perdón de la Montaña" en Locionan está consagrada el enorme animal de granito y la procesión se hace á su alrededor con toda solemnidad.

Hay otra historia que se cuenta respecto á una roca.

En Bohemia vivía un hombre llamado Hans Heiling ligado por medio de un pacto á los malos espíritus; su bolsa siempre estaba llena de oro y muchas veces permanecía invisible varios días haciendo sortilegios. Se enamoró de una muchacha de la aldea, pero ella lo despreció y se casó poco después. La noche de la boda todos los convidados platicaban alegremente, cuando al sonar la última campanada de las doce Hans Heiling surgió entre ellos y gritó:

"¡Demonio, os doy mi alma si castigáis á toda esta gente!"

Inmediatamente todos los concurrentes á la boda fueron petrificados y Hans se precipitó al Eger que silbó lúgubremente; y ahora pueden verse, entre el grupo de convidados vueltos piedras, las dos figuras de los novios que intentan abrazarse.


El Centinela de Orange.

Y así otros mil cuentos rodean las obras de escultura que el azar ha hecho sobre las rocas, haciéndolas protagonistas de dramas y comedias y creyendo encontrar en ellas huellas de risas y de lágrimas.

GRANDES ALMACENES DE NOVEDADES

EL CENTRO MERCANTIL

S. ROBERT Y CIA.

Los más Grandes y mejor surtidos de la República



ACABAN
DE LLEGAR
LAS ÚLTIMAS
NOVEDADES
DE
EUROPA
PARA
LA
PRÓXIMA
ESTACIÓN
DE
INVIERNO





FIGURIN NUM. 1
Paletó forma Imperio con ricos adornos de bordado y S muselina seda, forrado de taffetá, clase extra.
Precio: $ 80.00.

FIGURIN NUM. 2.
Paletó forma Imperio con adornos de bordado y de encaje, forrado con sarga de seda.
Precio, $ 50.00.

Incomvarable surtido en Paletots de Paño, forma Imperio, para Señora, Carrícks y Capas, formas enteramente nuevas. Abrigos y Vestidos para Niña. Trajes hechura Sastre. Faldas de Lana, estilos nuevos, para Invierno. Boas y Estolas de Pluma y de Piel.

Grandes Novedades en Telas de Lana y Cortes de Lana y Seda, para la Nueva Estación.

Gran Surtido en artículos de Estambre para Niña y para Señora. Fichús de Estambre, Chales, Enaguas de Estambre y de Punto; Capas, Abrigos, Zapatos, etc., etc.

Gran Depósito del Afamado Corset Marca C. P. "A la Sirena." El mejor, el más Elegante, el más cómodo de todos los Corsés.

El Mundo Ilustrado

Registrado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894. Impreso en papel de la Fábrica de San Rafael.

Año XIII.—Tomo II | México, 21 de Octubre de 1906. | Número 17



CABEZA DE ESTUDIO

(Dibujo de Alcalde.)

LA SEMANA

LAS NOTAS DE POLICIA.

Dos son las notas de policía que entretienen, en estos días, á los diarios de información: los robos y los suicidios.

Estas noticias serían de una aburridora insignificancia, si en ellas no apareciera el tipo del héroe de novela folletinesca, hecho con un poco de Rocambole y otro poco del Conde de Montecristo. Hablo del ladrón de levita, del misterioso personaje que se presenta en la sociedad con los aparatosos modales de un actor, de un galán joven que viste con elegancia, come y bebe con esplendidez, sabe bailar *boston* y habla del honor como de un ideal ya conquistado y seguro.

En las sociedades exquisitamente civilizadas se presenta este caballero con bastante frecuencia y sus proezas hallan en ellas campo libre y rico. La vida de estos hombres debe de ser interesante y curiosa por extremo; debe de estar compuesta de episodios joco-serios, como las memorias de Casanova, con un gran fondo de filosofía callejera, pervertida y amarga, en cuyo vulgar pesimismo no palpitaría otra cosa que una gran sed de placer y un sensualismo encanallado y brutal. La educación les ofrece poderosos recursos para llevar á cabo sus fechorías, y la moda y la urbanidad ponen á su disposición agradables disfraces para ocultar sus intenciones y malevolencias.

Son hábiles prestidigitadores, comediantes de buena escuela, y andan por esos mundos urdiendo planes y fraguando acechanzas entre el estruendo de una orgía inacabable, como si la sociedad fuese para ellos lo que para los romanos de Petronio fué la casa de Trimalcón.

No era común entre nosotros este peligroso embaucador. Nuestro era, y henchía las cárceles el tipo del ladrón miserable, que, por las noches, en las calles solitarias, hurtaba, puñal en mano, y echaba á correr con el reloj y la bolsa, á su lejano escondite, á su tenebrosa Corte de los Milagros. Nuestro era el haraposo, el hambriento, el vagabundo, que, ignorante y estúpido, arrebataba á la existencia, para poder vivir, lo que ella no le daba de buen grado.

Pero este malhechor era fácil de conocer, y la policía lo atrapaba pronto entre sus mil extendidos tentáculos.

Mas al ladrón refinado, al elegante, al que *flanea* por el *boulevard* del brazo de los amigos aristócratas, al que asiste á teatros y *clubs*, juega al *baccarat*, va en carruaje al paseo, galantea á las perdidas de moda, y desafía á los que se atreven á poner en tela de juicio su nobleza; á ese autor de estafas y engañifas, á ese flamante *Picolet*, no le veíamos aparecer, sino de cuando en cuando, en los anales del presidio.

Hoy, quizás por primera vez, nos damos cuenta de que nos invadió la plaga y de que la propiedad tiene un enemigo, más terrible que el pobre ratero que va entre la multitud, avispado y audaz, buscando la punta de un pañuelo que extraer, y que el legendario salteador de caminos, que antaño iba por escarpaduras y vericuetos, exponiendo la vida, en persecución del convoy imaginario....

***

Desde hace varios años los reportajes y gacetillas de suicidios aparecen á diario en los periódicos de la metrópoli; mas quizás nunca como en esta semana se ha podido observar un doloroso fenómeno social: el pueblo se mata.

Este atentado contra la propia existencia en la masa popular que vive una vida primitiva, una vida de instinto, grosera, zoológica, sin reflexiones ni refinamientos, nos trae un hondo y extraño desconsuelo.

La epidemia ha cundido; la mala savia no sólo marchita las flores, tuesta las ramas y pudre los frutos, sino que también seca y envenena las raíces. Los hombres de nuestro pueblo con sus pasiones salvajes, sus celos de macho y sus rabias de fiera, se enfurecen y matan. Tienen, aun en el seno de la sociedad. las costumbres reminiscentes de la selva. Pero la bestia nunca atenta contra sí misma. Ama su garra y su guarida, y se aferra á la existencia como un tronco al terruño.

Es capaz de todo por salvarse. ¿Cuándo se ha herido el león con sus propias zarpas? ¿Qué lobo se ha hincado los colmillos? Solamente se quita la vida el que piensa en ella, el que teme al dolor, el que pierde la fe, el desdeñado por la esperanza.

El mal de Werther no contagia sino á imaginaciones vivas, á frentes meditabundas y á corazones inflamados. Es un exquisito trastorno del pensamiento; es un delicado extravío del sentimiento. Es también en muchos casos una locura de imitación, una contagiosa fiebre de notoriedad y de fama. Los párrafos de gacetilla, las narraciones melodramáticas, los «entrefilets» espeluznantes, han atraído á buen número de incautos. ¡Qué dicha, inocentemente tonta, la de sacrificar la vida, por un escándalo de prensa, que traiga en lenguas nombres obscuros y episodios vulgares! Pero esta degeneración burguesa la tienen quienes han estado subscriptos al gabinete de lectura y se saben de coro á Ponsón du Terrail, á Javier de Montepin y á Carolina Invernizzo.

El indio analfabeta no conoce la idea de la muerte. En su fetichismo embrionario y nebuloso tiene plena seguridad de vivir siempre. Sus ritos fúnebres, que parecen egipcios, lo indican bien: en torno de los sepulcros pone cada año viandas y golosinas, para que se alimente la materia inextinta que no pierde nunca su forma, ni sus apetitos, ni sus deseos. El indio no puede ser cristiano: no se imagina almas sin cuerpo.

Su tosca y sangrienta idolatría se transformó en otra más bondadosa y amable. Es melancólico por naturaleza, y, además, por una larga serie de esclavitudes y miserias. Es un sometido, no un desesperado. Quiere vivir vegetativa y brutalmente como tiene de costumbre.

Pero en la ciudad las primeras capas le han arrojado su miásma mortal; le han dicho: no sufras, mátate. Y él ha obedecido, como suele; sin protestas ni análisis.

¿Será cierto que comienza á perder el instinto de conservación este primitivo? De ser así, tal síntoma de debilidad es alarmante. La dipsomanía popular comienza á entrar en un período agudo de demencia. Dentro del lipemaniaco comienza á aparecer el suicida.

LOS OCASOS DE OCTUBRE.

Han llegado las tardes de brumas, de rosa y de crepúsculos de cristal, de paisajes dorados y melancólicos y de aire fresco y transparente que trae el acre perfume de las hojas secas y de las flores agonizantes.

Son divinas estas tardes de octubre, en cuyos horizontes hace el sol inconcebibles juegos de luz. Sobre la seda azul de las montañas, pringada de chispas cintilantes, encórvase el acero luminoso de los cielos, encima del cual se deslíen las nubes en diáfanas y caprichosas fantasías. Y abajo, en los llanos y en las campiñas, tiende la claridad su red sutil y deslumbradora, clavada á la tierra, aquí y allá, por largos y frágiles dardos de sol.

Es este un Otoño nuestro, matizado y lleno de savia, en el que la naturaleza se ve más hermosa que en primavera, como una mujer de veinte años embellecida por el amor y por el deseo, es más hermosa que la niña de formas angélicas que no sabe aún ataviarse ni conoce la alegría de vivir.

En otras partes el Otoño es aureo y rojizo, de un tono uniforme y seco, que no es otra cosa que la transformación rápida del verde muerto. La tierra no tiene jugo ya; está fría, y en vano los árboles la cubren con hojas para devolverle el calor. Todo el día cae por los senderos y los surcos una lluvia de alas amarillas que el viento se entretiene en arrancar de las obscuras ramazones.

En nuestro Otoño el verde no muere; se enferma nada más, palidece, toma un suave tinte flaco y lívido que es de una infinita variedad de campo á campo, de tronco á tronco y de rama á rama. No es el oro viejo monótono y sin brillo, el que cubre la arena gris de los caminos y que mariposea en los aires y los llena; es la esmeralda jugosa, bañada en luz de plata, con dulces reflejos de sangre anémica ó matices de púrpura desteñida. La tierra tiene savia; sólo que está perezosa y soñolienta, y quiere dormir un poco, porque como el sol la ha acariciado tanto, se siente cansada de dar flores, de la misma manera que una amante que se fatiga de dar besos.

Luis G. Urbina.

El secreto de las bellezas supremas

Hay cosas y fenómenos esencial y fundamentalmente bellos, que escapan á las disidencias de las escuelas y á las contrapuestas tendencias de los artistas y de los críticos.

Lo bello tiene, como lo verdadero, principios indiscutibles, axiomas evidentes, apotegmas innegables, en los que se dan cita tirios y troyanos, clásicos y románticos, gluekistas y piecinistas, realistas é idealistas, decadentes y progresivos.

A través de lo movedizo y de lo variable del criterio estético, como del criterio filosófico, á través del tiempo, del espacio y de las circunstancias, como rocas inconmovibles en medio del océano tempestuoso ó á guisa de inmutables cordilleras entre las variaciones interminables de los aluviones y las veleidades incontables de los deltas, se yerguen bellezas indiscutibles, hechos y cosas que unánimemente han parecido y parecerán siempre nobles y grandes, y lineamientos y coloraciones que son patrimonio común de la estética del pasado y del presente, como de la del porvenir, y que imperarán igualmente en los mundos orientales como en los occidentales, en las razas y países meridionales, como en las apartadas regiones del norte.

Todos los pueblos de la tierra han cantado en estrofas sublimes el cielo y el mar, el lago y la montaña, el valle florido y la monumental cordillera. En todos los poemas desde el Ramayana y el Mahabarata hasta la Divina Comedia y el Orlando Furioso, y desde Homero hasta Hugo se han cantado y divinizado la flor, el astro, la luz, la encina robusta, el fruto maduro, el amor humano y el amor divino, la guerra como la tempestad, el fuego que devora como el aire que vivifica, lo real que enseña y educa como lo ideal que embellece y agiganta.

¿Quién ha dicho jamás del firmamento que sea ridículo y mezquino? ¿Quién del mar que sea insignificante ó menospreciable? ¿Quién de la campiña que sea extravagante ó odiosa?

Escuelas, épocas, criterios, críticas y doctrinas estéticas, todas se extasían ante el espacio infinito, ante la gracia de la flor y el diamantino brillo del rocío, ante el oleaje imponente del océano como ante la serenidad impecable del lago.

Para todos tiene el torrente estruendos y espumas; para todos irisaciones y celajes el crepúsculo; para todos rubores la alborada y para todos destellos los astros y misterios las sombras.

Son universalmente bellos el huracán que devasta, la tempestad que atruena, la flor que se entreabre y el insecto que zumba.

Y todo eso es bello ya como gracia, ya como fuerza, ya como caricia que alhaga, ya como amenaza que aterra, porque la belleza suprema es la vida y porque nada hay de sinceramente bello si no es remedo, trasunto ó manifestación de vida.

El espacio es bello porque inmenso, interminable, indefinido es una promesa y una garantía de libertad y porque la libertad es la esencia de la vida.

Amamos los astros porque nos prometen otros mundos y, en ellos, otras y múltiples formas de la vida.

El mar es ruta abierta al comercio, al contacto de los pueblos, al cambio de sus productos y es semillero de vida y almácigo de existencias indefinidamente variadas y multiformes.

El campo es fecundidad, es espigas doradas, frutos suculentos, pastos nutritivos; la gran nodriza de la vida terrestre.

El monte es refugio y abrigo, leños para el hogar, cabaña para el leñador, emporio de caza; la montaña es baluarte y la cordillera parapeto; el valle profundo tranquilidad y reposo; la flor es amor y promesa de fruto, y la semilla germen de vegetación y origen de prosperidad.

Y si de lo apacible, lo risueño y lo inmutable pasamos á lo arisco, á lo agresivo y á lo devastador, encontraremos que solo es bello lo que remeda ó promete vida.

La tempestad es bella porque, como la vida, es combate y porque la calma es victoria. El huracán es ostentación de fuerza y la vida es derroche de fuerza. La erupción volcánica es sublime porque simula la explosión y la devastación de las pasiones desencadenadas. El terremoto nos recuerda las trepidaciones de la batalla y los estremecimientos de la lucha, y los hinchamientos amenazantes y destructores de la inundación nos parecen grandiosos porque simulan invasiones de bárbaros y arrasamientos de civilizaciones.

Y así se explica que lo bello, como la vida, tenga dos aspectos, el uno risueño como la brisa, la primavera ó la alborada, y el otro brutal y terrible como el huracán ó como la tempestad.

Y es que la vida misma es miel y acibar, paz y guerra, idilio y epopeya. Y hasta la muerte, que es negación de la vida, es bella porque es promesa, falaz acaso; pero siempre promesa, de otras y mejores vidas.

Dr. M. Flores.



Fundador y Propietario,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.
Director,
LUIS G. URBINA.
Gerente, LUIS REYES SPINDOLA. Secretario de Redacción, JOSE GOMEZ UGARTE.

Subscripción foránea, por trimestre.... $ 4.50
En la capital, al mes.... 1.25
Números sueltos.... 0.50

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.

No se devuelven originales.

LA REACCION.

EL FIN DEL DRAMA.

El mes de noviembre de 1860 se pasó en los preparativos del duelo supremo; se creía en la posibilidad de un sitio de México para dar lugar á la intervención pacificadora de los ministros extranjeros, aunque Miramón, cuando capturó en Toluca á la primera división del ejército constitucionalista y con ella á D. Santos Degollado que mientras se le abría proceso, andaba de acompañante del general Berriozábal, afirmó que en el equipaje del ex-generalísimo reformista había hallado todo un plan de ataque de México, de puño y letra del encargado británico. Pero afrontar un sitio en México, deshecho el cuerpo de Márquez y Castillo, que precisamente habrían debido reunirse en Guadalajara para reconcentrarse luego en la capital operando como ejército auxiliar, era una insensatez, era hacer sufrir inútilmente á la capital; ni esto cuadraba con el carácter impetuoso de Miramón, amigo de jugar el todo por el todo; descendiente de hidalgos franceses y españoles, era jugador de raza.



GONZALEZ ORTEGA.

Oficiales tenía; soldados, en el sentido militar del vocablo, pocos ya: los veteranos del ejército santanista que lo habían acompañado en Salamanca, Ahualulco, San Joaquín, La Estancia y en los dos sitios de Veracruz, habían regado su sangre y sus huesos desde las playas del Pacífico hasta las del Golfo. Muchos, siguiendo á sus jefes habían desertado, porque la hora de las defecciones había sonado ya. Necesitaba soldados el dictador de México y Puebla, necesitaba dinero por ende. En una casa inglesa y bajo el sello de la legación había un depósito de más de seiscientos mil pesos, destinados á los tenedores de bonos de nuestra deuda con Inglaterra. Nada más peligroso, más ocasionado á desastres nacionales mayúsculos que un conflicto con Inglaterra: esto no importaba; Miramón pensaba como alguna vez pensaron los reformistas en Veracruz cuando invocaron el auxilio americano contra la flotilla semi-española de Marín: primero es vivir. Además la mala voluntad de los reactores contra Inglaterra era manifiesta, y atropellar la legación, aprovechar el dinero y dejar á Juárez la responsabilidad pecuniaria del acto, era un buen plan, era diabólico. Obra siniestra, luego Márquez debía ejecutarla; Márquez la ejecutó. Y en este plan, á pesar del fin político, había un grave delito común, porque los reaccionarios no tenían ni remota esperanza de resarcir el dinero substraído, lo contrario de lo que había pasado con la ocupación de la conducta en "Laguna Seca": el gobierno liberal sí sabía que podía devolver el dinero; pero tiempo hacía que el gobierno reactor demostraba con sus actos que no creía en su duración. Un año antes del asalto á los fondos ingleses, el préstamo negociado por dicho gobierno con la casa fallida de Jecker (que desde el tiempo de Comonfort hacía negocios bizcos con el gobierno mexicano para el deslinde de terrenos de Sonora) con el aparato de una emisión de bonos que no llegó á un millón en efectivo, demostraba, por modo clarísimo, que se trataba de comprometer el porvenir, con la seguridad de que el porvenir estaría á cargo de otros.

El resultado fué que Miramón pudo salir con un ejército mandado por la flor y nata de la oficialidad reaccionaria ~~al encuentro~~ del ejército de González Ortega, dos veces superior en número, pero diez veces inferior en calidad, decían los conocedores. La verdad es que aquellas tropas reformistas estaban ya, en sus núcleos orgánicos, terriblemente fogueadas y que, derrotadas casi siempre en 58 y 59, ya en 1860 habían aprendido á batirse en fuerza de hacerlo; las instrucciones de Uraga, de Leandro Valle, del general Alvarez que, recobrado de sus males, había vuelto á entrar en campaña cuando se aproximaba el acto final de aquel gradioso drama, seguidas con bastante escrupulosidad, según parece, en los campamentos que marcaban las etapas de la marcha de Guadalajara á México, hacían capaz á la infantería de movimientos tácticos precisos que, ejecutados en el campo de batalla, podían transformar en minutos las condiciones de la lucha.

Sea lo que fuere, Miramón marchó derecho sobre su adversario; ésta era su estrategia y, respetando naturalmente las proporciones, era la del primer hombre de guerra del siglo pasado. Romper la unidad del adversario metiéndose inopinadamente en él como una bayoneta de acero en plena carne y plena sangre, era su táctica toda y á preparar esta situación convergía toda su extrategía, ya lo dijimos antes; pero lo que no sabía y en donde le hacía falta la genialidad que en Napoleón desbordaba, era en convertir una derrota en victoria, en sacar del descuido y la debilidad de los vencedores la sugestión de un triunfo. Esa fué su historia en Silao y Calpulalpam. Los oficiales facultativos como Valle, como Alvarez, presentaron á Zaragoza sus planes de guerra; el de Alvarez fué aceptado con modificaciones, y de los documentos que se han publicado resulta que fué acertado y previsor. González Ortega, que se había sobrepuesto á su tenaz enfermedad, llegó al campo de operaciones en vísperas casi del desenlace, lleno de deseos de batallar, de esa especie de entusiasmo inspirado que se difundía en corrientes magnéticas en la tropa.

Si los excelentes generales que Miramón llevaba consigo, Márquez, Vélez, Cobos, hubieran logrado una victoria, ésta habría sido efímera. Surcando el país venían del Oriente, del Sur, del Norte masas de nuevos combatientes que habrían acabado por aplastar á la reacción en su nido. Después de la campaña de Oaxaca, duramente laboriosa entre la derrota del Coronel Ignacio Mejía en Teotitlán y la victoria de las Sedas que tuvo por consecuencia la toma de Oaxaca en Agosto de ese año fatal á la reacción, los batallones oaxaqueños, que ya no iban á salir del primer término de nuestra historia militar, venían á las órdenes de Ampudia á reforzar el ejército principal. En sus filas combatían los hermanos Porfirio y Félix Díaz; éste tuvo oportunidad de recoger algunos centenares de fugitivos de Calpulalpan.

La victoria fué completa; no quedaron más que grupos en fuga; uno de ellos estaba formado por los corifeos de la reacción. Algunos se eclipsaron, otros partieron en distintas direcciones á continuar la guerra civil. El joven *presidente* del día anterior dejaba de serlo de un sólo golpe; era con ese título, el jefe de una fuerza militar; disuelta ésta, su caudillaje cesaba. Antes de partir lo puso en conocimiento de los ministros extranjeros, es decir, de D. Joaquín Francisco Pacheco que hacía poco le había presentado sus credenciales con inaudita falta de cordura y de M. Dubois de Saligni, que era el representante de Francia, llegado en esos días y que prudentemente se había reservado las suyas. En seguida dirigió una carta á Leandro Valle, su íntimo amigo de colegio, recomendándole á su familia, y se marchó; tornó á poco, y al fin pudo hallar un escondite en Veracruz, en la casa española de *Villa hermanos;* en principios de Enero logró embarcarse en un buque de guerra español. Con Miramón perdió la reacción su penacho y yelmo caballeresco; después de él se vuelve un cuerpo obscuro que se mueve en los vericuetos en que se asesina, y se cuelga, y se saquea, y se incendia, ó en los conciliábulos de ilusos en que se conspira, para disolverse al fin en la intervención francesa cuyo primer acto político fué hacerla á un lado para siempre. Porque lo que murió en Querétaro no fué la reacción, no fué la tentativa de mantener clases previlegiadas é Iglesia católica dominante, sino el empeño imposible de amalgamar la Reforma con la monarquía. La reacción expiró en Calpulalpam. Luego vinieron los trabajos hercúleos de organizar la Reforma triunfante; lo que precipitó esta evolución fué la Intervención, fué el Imperio.

***

Pasada la batalla entró un gran anhelo de generosidad en el espíritu de González Ortega. Al día siguiente se le presentaron los dos ministros extranjeros antes mencionados, un oficial reaccionario de correctísimo porte y otro reformista, cautivo de los reactores á la sazón. Llevaban al vencedor una sugestión de perdón y de paz: *la amnistía.* Se encerraron con el general en jefe, fueron muy elocuentes, acaso tenían razón; las amnistías suelen ser acertadísimos actos políticos cuando se ejecutan al siguiente día de una victoria. Parece y es perfectamente creíble, que González Ortega estaba á punto de ceder: lo que sucedió inmediatamente después lo comprueba, Pacheco lo afirma. Los generales reformistas no estaban de acuerdo con el perdón; y ciertamente había hombres imperdonables, uno al menos. La sangrienta guerra había depositado una levadura de venganza, de rencor, de fe en el castigo, de fiebre de justicia inflexible en aquellos corazones, y eso producía una especie de necesidad de negar la amnistía; *no perdonar* era el pan cuotidiano de aquellas almas heridas, *no olvidar* (amnistía quiere decir olvido) era para quienes habían hecho la ruda campaña de los tres años una obligación sagrada.

Haciendo á un lado la disciplina y el respeto, los generales se intodujeron al lugar donde se verificaban las conferencias é hicieron volver sobre sí al general en jefe; bastóles recordarle que el gobierno había prohibido que se hicieran concesiones del género de la que proponían Pacheco y Saligny y allí acabó todo ..... Pacheco encontraba en este acto de escasa disciplina, pero de enorme trascendencia, una coyuntura para maldecir de la democracia; con lo que decía un famoso disparate, porque no hay historia de aristocracia en que no abunden hechos de ese género.

Pocos días después, entre vítores y aclamaciones sin fin, el sucio y descalzo ejército de la Reforma, sólo regularmente vestido en grupos contados, sólo uniformado y armado en regla en grupos bien escasos, hizo su entrada triunfal en México. El aire poblado de vivas, de notas musicales desmenuzadas por el incesante clamor de las campanas, se llenaba de flores, de ondulaciones de flámulas y banderas; la figura extraordinariamente simpática de González Ortega, su acción con Degollado á quien había hecho bajar de un balcón para transferirle todos los honores que á él venían expontáneos, ardorosos, llenos regocijo de parte de muchos; de inquietud, de congoja, de esperanza en la clemencia, en la bondad del joven caudillo de parte de los más, imantaba el espíritu de aquellas multitudes delirantes; él sabía decir las grandes frases sonoras que parecen orear como vientos frescos la sangre de los campos de batalla y cicatrizar heridas envenenadas por las bregas interminables y por los odios de ideas que son inexpiables.



MIRAMON.

Ya estaban en México presenciando aquella formidable expresión de inesperado entusiasmo algunos ministros venidos de Veracruz; Ocampo con su cara lampiña, abierta por la sonrisa de los ojos y el pliegue un tanto irónico de los labios bondadosos y sensuales, era el más popular; Lerdo de Tejada, serio, frío, blanco como el papel, llena la mirada de inteligencia y previsión, menos querido, pero más respetado, entre los reformistas, que su colega y émulo Ocampo, habían precedido á Juárez.

Por fin llegó éste; el entusiasmo con que fué saludado fué grande, no tanto como en el día de González Ortega; había en el entusiasmo más de oficial, de obligatorio. Algo lo cohibía; Juárez, con su impasible rostro obscuro, su mirada rarísima vez endulzada bajo las dos alas de cuervo de sus cejas densas, era un enigma para muchos; y no, no era un enigma, era la ley; para traducir en palabras la expresión de ese rostro no había más que abrir el código de la reforma.

—Sí, pero es un indio................

—Pues porque es un indio, contestó el porvenir.

Justo Sierra.





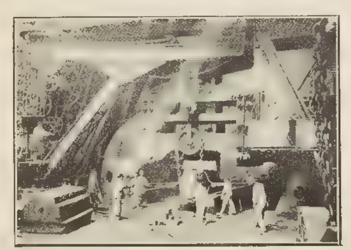
LA SEÑORITA KRUPP.—TALLERES DE LA FABRICA.

LA MAS RICA HEREDERA DEL IMPERIO ALEMAN

MATRIMONIO DE LA SEÑORITA KRUPP

Bertha Krupp, hija mayor de Friedrick Krupp nieta del famoso rey de los cañones y heredera de inmensos establecimientos de metalurgia en Essen, Annen y Kiel, decidió unirse hace algunas semanas á un joven diplomático alemán, llamado Gustavo von Bohlen. Después de la muerte de Friedrick, último jefe de la casa, los establecimientos de Krupp, siguiendo la voluntad testamentaria de éste, fueron transformados en una sociedad por acciones, cuya totalidad componía un fondo social de 160 millones de marcos pertenecientes á Bertha Krupp.

A los 17 años, la joven se encontró con 200 millones á la mano y fué ciertamente, para los hombres casaderos, el «partido» más considerable del imperio alemán. La señorita Krupp podía contraer la más maravillosa alianza. ¿Qué gentil hombre demasiado alto podría resistir á tantos atractivos?



UN MARTILLO DE 50 TONELADAS.

200 millones exigían para marido cuando menos un príncipe; pero la señorita Krupp, prefirió seguir las inclinaciones de su corazón y escogió libremente entre sus admiradores á un simple diplomático en quien había reconocido las cualidades de un excelente esposo. A pesar de la potencia que le daba su gran fortuna y el reinado hereditario de los cañones, la señorita Krupp aparece como una alma sencilla y buena cuyo mayor ideal es el bien. No aparece en la dirección efectiva de sus establecimientos industriales, que ha confiado á un comité de once miembros, llamado «Directorio» y es muy natural que esta soberana que reina sobre un pueblo de 56,000 empleados tenga sus ministros.



MATERIAL DE ARTILLERIA.

Ella vela por el bienestar de sus subordinados y es su mayor ambición continuar la obra social emprendida por su abuelo y continuada por su padre en sus fábricas, y ha expresado el deseo de asociar á su esposo á los deberes que ella se impone tanto como á sus penas y á sus riquezas.

El desarrollo de los establecimientos Krupp data de un siglo. La primera fábrica fué fundada en 1810 por Peter Friedrick Krupp; este era joven y poseía alguna fortuna que había reunido en sus experiencias sobre la fabricación del acero fundido. Su hijo, Alfredo Krupp, el verdadero fundador de la casa, se encontró huérfano á los 14 años y siguió viviendo en su casilla humilde en Essen, donde más tarde deberían construirse las magníficas fábricas que existen hoy. Los primeros éxitos de la casa Krupp se remontan á medio siglo; en la Exposición de Londres de 1851, se presentó el primer gran bloque de acero fundido que pesaba 2,000 kilogramos; la fábrica no tenía entonces más que 330 obreros. Poco á poco fué haciéndose aquella industria más y más potente y ahora es de una riqueza asombrosa. El acero fundido en estas fábricas se emplea para los cañones especialmente; pero también se hacen con él navíos, rieles para vías férreas y diversas máquinas.

Es verdaderamente de llamar la atención la energía y acierto con que la joven y delicada señorita Krupp gobierna sus talleres, y es de esperarse que su talento, unido al de su esposo, harán progresar aún más las grandes fábricas que supieron engrandecer todos los miembros de la familia Krupp.

***

El día 15 del presente se efectuó, por fin, el enlace de la señorita Krupp con el subteniente Gustavo von Bohlen. La ceremonia fué de lo



Polígono de Missin donde se prueban los cañones.

más solemne y estuvieron presentes el Emperador y las personas más prominentes de la Corte.

La señorita Krupp, siguiendo como siempre, sus tendencias democráticas, invitó á la ceremonia á los obreros de sus fábricas, que asistieron allí llenos de respetuoso cariño, y la joven desposada cedió un millón de marcos para aumento del fondo de socorro de los talleres, y, para repartirse entre los pobres, la suma de 400,000 marcos.

La señorita Krupp fué aclamada por todos y colmada de bendiciones. El recuerdo de esta boda se conservará mucho tiempo en todo el Imperio Alemán.

LA EXPOSICION NACIONAL DE BUCAREST

Bucarest, capital de Rumanía, con motivo de la celebración del 40 aniversario de la ascensión al trono del rey Carlos, ha organizado por primera vez una exposición. No es una de esas formidables y costosas ferias del mundo, cuyo resultado final no es siempre proporcionado á los esfuerzos que ha necesitado su organización, sino que, bajo el titulo de "Primera Exposición General de Rumanía," comprende una exhibición puramente nacional, donde sólo tres naciones extranjeras, Francia, Austria y Hungría, toman parte.

Esta exposición sólo ha tenido un punto de semejanza con las grandes exposiciones universales: no haber estado lista para el día fijado para la inauguración. Los trabajos se comenzaron un poco tarde y se prolongaron más tiempo del que se creía. La inauguración oficial, efectuada el 19 de junio de este año, se hizo en presencia del rey Carlos de Rumanía, de la reina Elisabeth y de toda la familia real.



VISTA PANORAMICA DE LA EXPOSICION DE BUCAREST.



La Reinade Rumanía (Carmen Sylva,) el Rey Carlos y su séquito.

Los diversos pabellones se fueron abriendo poco á poco, y el que estuvo listo al último fué el de Francia. Su retardo dió lugar á que se organizara una nueva fiesta para su apertura, presidida por M. de la Tour, Encargado de Negocios de Francia, acompañado de todos los ministros, del Comisario General del Certamen y de todos los miembros del Comité francés.

El encargado de Negocios de Francia pronunció una brillante alocución dirigiendo frases galantes al gobierno de Rumanía, no sólo por la invitación que se hizo á Francia para que tomara parte en la Exposición, sino por la intervención que se dió á los franceses en la organización de ella. En efecto, los jardines fueron dibujados y plantados por un francés, M. Redout, y los dos arquitectos á quienes se confió la dirección de los trabajos, Stephan Burcus y Víctor Stephanesco, son dos antiguos alumnos de la escuela francesa de Bellas Artes.

Los palacios, restaurants y pabellones de la Exposición, que lucen ahora su caprichoso decorado, se empezaron á construir el estío último sobre un campo desnudo y desierto, y en menos de un año, á pesar de las dificultades que ofreció el crudo invierno, aquella explanada de 42 hectáreas, quedó lista, y el comisario con su energía infatigable sostuvo y estimuló á sus colaboradores mirando, por fin, la obra terminada.

La construcción conservó un carácter netamente nacional, y en todas las fachadas decorativas se encuentran detalles que recuerdan la vieja arquitectura de Rumanía.

La entrada es una puerta monumental; siguen inmediatamente los pabellones dispuestos en doble hilera, siendo de estos los más notables, los de Administración de Monopolios del Estado, Agricultura, Minas y Petróleo, y sobre todo, el Pabellón Real donde pueden admirarse, además de la artística construcción, bellísimos juego de agua. Se llega después á un lago que domina el fondo sobre la Avenida «Carmen Silva» (seudónimo de la reina de Rumanía), y, por último, al palacio de Bellas Artes, uno de los más hermosos de la Exposición.

Detrás de este palacio, á derecha é izquierda, dispersados al rededor del lago artísticamente, se ven pabellones de estilo romano y oriental: la «koula», con aspecto de fortaleza; la reproducción de la vieja torre de Tepes-Voda, que sirve de castillo de agua; los pabellones de Transilvania y de Bo:kovine, cabañas y barracas de campesinos, toda una pequeña aldea, donde circulan para darle más color local, los tziganes con sus osos salvajes. Por último, la «Capilla de Grivitza,» recuerdo histórico de Plevna por una parte, y por otra un plano-relieve minuciosamente hecho, y que representa la plaza y todos sus alrededores, recuerdan la época en que Rumanía luchó heroicamente por conquistar su independencia.



Cuentos de la Reina de Rumanía

MOSCH Y BABA

Mosch y Baba [el Viejo y Vieja], así se les llamaba simplemente. Y eran tan viejos que nadie conocía sus nombres. Eran el *Mosch* y la *Baba*, las dos personas más ancianas en los dominios de nuestro gran poeta Alexandri, en Mircesci.

El había sido antaño postillón, y hasta postillón célebre. En su larga vida había amasado una fortuna; doscientos francos; y después de haber casado á su hijo único en una aldea lejana, había casado á su vez en segundas nupcias, con una mujer que no tenía más que una hija única, también casada en otra aldea.

Vivían juntos hacía ya mucho tiempo, y eran tan viejos que se tornaban cada día en más y más pequeños, cual si fueran arrugándose.

A menudo se les veía por las llanuras de Mircesci, atravesar la floresta y luego sentarse bajo un árbol, muy junto el uno al otro, y durante luengas horas disfrutar así del hermoso día, mitad conversadores, mitad adormitándose. Habían construido la más chica y baja de las casitas y poseían una yunta de bueyes, no mayores que un asno razonable, y también un caballito no más alto que un perro. Y eran felices y estaban satisfechos mientras pasaban los días.



En una ocasión, le había ocurrido casi una desgracia al viejo. Habíansele confiado ciertos gansos para su custodia, y guardándolos dió un paso en falso y cayó en el arroyuelo de la campiña. Demasiado débil para levantarse por sí sólo, se hubiera ahogado sin remedio y miserablemente, si alguien no le hubiera visto y acudido en su auxilio.

Cuando contaba sus trajines de postillón era solamente cuando se rejuvenecía aún; entonces sus viejos ojos resplandecían, y en torno suyo todo parecía animarse con tilinteos de campanillas y piafar de caballos: y se sentía de nuevo en la posta, caminando de día y de noche, caminando siempre, como la brisa.

Guardaba también muchos, muchísimos recuerdos de la historia del país.

—*Coconu* (señor) Vasili,—decía él á menudo á Alexandri,—yo he conducido fuera del país á muchos príncipes y á muchos ministros!

Era su manera de hacerle comprender y expresarle la fragilidad de las cosas humanas.

Era muy celoso con su mujer: ésta no debía mirar á nadie, ni hablar



Vista de los edificios de Industrias Domésticas, Agricultura é Industria en la Exposición de Bucarest.



con nadie. Y con gran contrariedad suya, un joven rondaba de continuo por los contornos de su casita.

—¿Qué viene á buscar por aquí? Es que no le da pena?, decía el viejo, muy irritado. Hasta que por fin descubrió que era por la hermosa hija de un vecino por quien el galán rondaba los contornos.

En medio de esta paz que imperaba en su vida, el viejo fué un día á casa del propietario del dominio.

—¡*Coconu* Vassili! queremos divorciarnos.

El propietario lleno de asombro, dijo.

—¿Pero qué idea se te ha metido en la cabeza? ¿Te has peleado con tu vieja? ¿Qué idea se te ha ocurrido? Porque, al fin, y de todas maneras, vosotros no tenéis mucho tiempo que vivir juntos.

—Justamente es por eso, *Coconu* Vassili. Hemos reflexionado que no nos quedan muchos días de vida por delante, que cada uno de nosotros tiene un hijo, y que después que nosotros nos muramos, nuestros hijos van á pelearse por la herencia. Y por esto que nos pasa es por lo que queremos separarnos de antemano.....

Nadie pudo disuadir á los dos viejos de su decisión, la cual principiaron á poner por obra sin tardanza. Los doscientos francos en monedas de oro fueron agrupados en montoncitos, y el viejo, poniendo una moneda de oro delante de sí mismo, y otra delante de su mujer, iba diciendo:—«Una para tí! Una para mí! ¡Una para tí! Una para mí!......» Hasta que no hubo más monedas que distribuir. Una almohada para ella, una almohada para él; un tapiz para ella, un tapiz para él. Después el viejo dió á su compañera los dos bueyes, y se reservó para sí el caballo con el carretoncillo. Y después fueron á la posada para decirles adiós á las gentes. Allí fueron rodeados por todo el mundo y se bebió á la salud de ellos. Y aunque la gente pretendía estar alegre, vertía lágrimas. Pidiéronles perdón á todos, con el objeto de que nadie pudiera guardarles rencor. Al cabo emprendieron la marcha, descendiendo, y llegaron al puente de Sereth. En este sitio se detuvieron un ligero instante: se abrazaron, lloraron y cada cual tomó su camino: el uno por la derecha, el otro por la izquierda....

Con mucha frecuencia es más fácil ejecutar una resolución que soportar sus consecuencias. El viejo se debilitó y transformó de tal manera, que al fin de breve plazo no era más que la sombra de sí mismo. Si acaso le preguntaban cómo iba, solía responder:

—Ya no puedo dormir, porque no percibo su aliento que me acariciaba el cuello!

Se la pasaba errando por donde quiera como un espíritu sin reposo, y tenía las trazas del que busca siempre algo sin poderlo encontrar.

Cuando habían transcurrido ocho días le dieron la noticia de que su *Baba* estaba muy enferma. Sin tardanza unció su caballito al menudo carricoche, y se marchó tan rápidamente como le era posible. Pero cuando llegó á la aldea á donde ella se había retirado, se encontró con que precisamente llevaban su féretro para el camposanto.

Sin decir una palabra siguió á la muerta, y asistió al entierro sin prorrumpir en una sola queja. En seguida volvió directamente á su casa y se acostó. Y al día siguiente amaneció muerto......

Entretanto la casita se va cayendo con lentitud; y de tal manera está ruinosa que ya no se ven de ella sino los bejucos y los rosales que cubren su techo.

Pero Alexandri no permite de ningún modo que la toquen.

CARMEN SYLVA.
(Reina de Rumania.)



San Luis Potosí.—La fachada del nuevo edificio de Correos.

Nuevo Edificio de Correos en San Luis Potosí

El 16 de Septiembre se inauguró el nuevo edificio de Correos en San Luis Potosí.

Este edificio, construído expresamente para el objeto á que se le destina, corresponde por su amplitud y distribución á las exigencias del servicio, y constituye para la ciudad una de sus más valiosas prendas de ornato.

La fachada de la casa de Correos es toda de piedra, de un estilo serio y elegante. El interior es espacioso, y en cuanto á la disposición de los diversos departamentos, está arreglado de manera que todas las operaciones se hagan con facilidad y rapidez.

La colocación de las puertas y ventanas permite la entrada de la luz en abundancia, haciendo que en todos los salones haya una claridad magnífica.

Los departamentos que más llaman la atención son los de "Depósito y Entrega de Bultos Postales," el "Despacho del Administrador" y el de "Venta de Timbres Postales."

Los tabiques que separan estos departamentos del pasillo, destinado al público, son de madera adornada con preciosos labrados y grandes vitrinas.

Todos los pisos son de cemento y madera, y se han instalado ya numerosos focos de luz eléctrica que permiten hacer los trabajos nocturnos con igual facilidad que de día.



NOTA NEGRA

En los círculos del ramo Penal no se habla actualmente de otra cosa que del crimen cometido en estos días en la Avenida Morelos: de un nuevo drama pasional en el cual aparecen como protagonistas el joven Jhon H. Wilson y la señora Rosa Dufour.

Los detalles de este sangriento suceso, que dará, sin duda alguna, mucho quehacer á la Justicia, y que ha impresionado hondamente á la sociedad mexicana, son ya conocidos de nuestros lectores: un amante rendido que busca á toda costa el cariño de su amada, y una mujer que primero lo enloquece, correspondiendo á sus reclamos, y después lo abandona. Wilson, cegado por los celos, espía sin cesar á su dueña; se



siente herido por sus desprecios, arrojado, por decirlo así, de su compañía, y solicita la última entrevista para reconciliarse con aquella mujer ó para romper sus relaciones con ella. El encuentro se efectúa: salen los dos á la calle, y de reproche en reproche, de recriminación en recriminación, lo que antes era queja amorosa se torna en insulto. Wilson, desesperado, empuña un revólver y dispara sobre Rosa que, herida mortalmente, es recogida por un coche de sitio para trasladarla á su alojamiento, en los instantes en que la policía interviene y es aprehendido el heridor.

El estado que guarda la señora Dufour en los momentos en que escribimos estas líneas es muy grave; se presentan ya los primeros síntomas de la peritonitis, y probable es que á la hora en que aparezca nuestro semanario, la enferma haya muerto, dejando en Europa á su esposo, que vive, y algunas otras personas de su familia que ignorarán quizás todavía el trágico fin que ha tenido.



LA GUARDIA PRESIDENCIAL



Hace poco tiempo, publicó un periódico alemán, no de los más importantes y bien informados, ciertamente, una serie de grabados que representan las distintas corporaciones militares que en Europa y América desempeñan el servicio de guardias ó escoltas de honor de los respectivos jefes de Estado.

Entre esos grabados, que deben, como es natural, haber recorrido impresos los principales países del mundo, mucho ha llamado nuestra atención uno que se refiere á la «Guardia del Presidente de México.» Sirviendo de fondo el Palacio Nacional, destácanse en primer término dos indios de calzón blanco arremangado, «huarache» y descomunal chacó enfundado, portando sendos fusiles de exageradas dimensiones. En el centro se ve la tosca figura de otro indio, que ignoramos qué represente.

No para que el público de la capital se dé cuenta de lo que es el escuadrón que forma el grupo encargado de escoltar al Primer Magistrado cuando se dirige á alguna de nuestras grandes festividades, pues todos hemos tenido muy amenudo ocasión de observar el brillantísimo aspecto que presenta y la gallarda apostura de los individuos que lo integran, sino para que en el extranjero se conozca lo que es en realidad la «Guardia del Pre-

A PIE FIRME.—OFICIALES EN DESCANSO.



LA GUARDIA PRESIDENCIAL.—U



UN DESCANSO DE LA TROPA



sidente de México.» hemos tomado las fotografías que ilustran estas páginas, y en las cuales aparecen tropa y oficiales en correcta formación y en descanso.

Los datos que con respecto á la corporación militar que nos ocupa, hemos publicado anteriormente en este mismo semanario, son suficientes para que nuestros lectores estén al tanto de la buena instrucción que se imparte á los individuos de la Guardia en el cuartel y del régimen á que obedece el escuadrón.

LA GUARDIA PRESIDENCIAL:—ECHANDO PIE A TIERRA.—DESCANSO.—GRUPO DE OFICIALES.—COLUMNA AL TROTE.

PASCUAL BARRIGA

Cuando Galán, el activo cobrador de los impuestos del municipio, sale, jinete en bravo rocín, por esos caminos de Dios repletos de baches y tremadales, ya tienen para rato los que por inopia ó mal intencionada morosidad dejan de cubrir puntualmente sus adeudos al tesorero.

Pero los jarochos moradores de nuestras rancherías y aldeas que, cuando se trata de pagar impuestos, no se andan por las ramas en punto de engañifas y subterfugios, se presentan sumisos al cobrador, y, paguen ó no paguen, es de oír cómo se quejan de contratiempos en el negocio, de malandanzas en la salud ó de lo injusto del gravamen que nunca les parece equitativo. Y entre los pocos que pagan con holgura y los muchos que no lo hacen de puro trapecistas que los tales son, no escasean declamatorias protestas de honradez y gimoteos empalagosos con que gustan ponderar lo muy malaventurado de estos tiempos.

Aunque muy verdad que Galán tiene labia maliciosa en el cobrar y destreza convincente en el agüir, no le bastan, á veces, sus razones para remediar que el ventrudo legajo de recibos, torne mondo y lirondo á las manos del paciente tesorero, que malhumorado los guarda en el archivo.

Mas ¡ay de los morosos fingidores de dolamas! cuando el diligente cobrador, al abrigo de dos rurales, se llega de improviso á repetir los cobros, que, por su forma un si es no es amenazadora, causan vigilias é inquietudes en ánimos afectos á embolismos y trapazas.

Un año hará apenas que el activo recaudador se llevó á término la más cabal expedición, cuyos curiosos y verídicos pormenores son médula de esta historia que tiene por escenario, nemorosos andurriales y aldehuelas.

Tan pronto como de gente en gente se extiende la noticia de que llega el cobrador guarnecido de rurales, se cuentan á porrillo los vecinos que acuden á la cita del subregidor; y es de verse cómo se empeñan en pagar hasta los fulleros malandrines que antes respondieron al cobro con urdimbres de engañifas ribeteadas de promesas que pocas veces logran el sazón apetecido.

Los que por manirrotos ó vilordos proejan en mar de inopia, sin contar siquiera en sus haberes con el clásico baúl de campesina usanza, se tumban en vil camastro fingiendo males, ó abandonan el rancho furtivamente; y en vida trashumante por montes y escondrijos, mientras dura la corta expedición del cobrador, sacan la tripa de mal año engulleciendo almodrotes y mendrugos en casa del amigo ó del compadre.

En la intrincada y laboriosa tarea de liquidar cuentas de vieja data en su mayor parte, las escenas son siempre semejantes: regateos y quejumbres por parte de los rehacios contribuyentes, y frases alentadoras y humorismos de buen sabor por parte de Galán, que en incesante manipuleo sobre escuálida mesilla, revuelve legajos de recibos amarillentos, y garrapatea en padrón destartalado y mantecoso.

—Aquí tiene Ud., Avendaño, sus recibos de personal y de finca rústica. En junto son seis pesos.

—¿Qué no ej mucha contrebución, don Galán? ¿No ejtará ojté turbao?

—No, señor, no hay ninguna equivocación. Haga usted la cuenta como Dios le dé á entender, y verá si he sufrido alguna equivocación.

Avendaño, que es un experto analfabeta, con aire reflexivo y rápido sacudimiento de pestañas, cuenta y recuenta por los dedos hasta que ve claro en el asunto, y exclama satisfecho:

—Ejtá bien, compita. Ojté dijpense.

—¡Tiburcio Uscanga! Debe cinco años y medio de personal.

¿Está presente?

Pa lo que ujté mande, señor Yo mero soy Ujcanga.

¿Ya oyó Ud. Debe cinco años y medio que,

con el recargo, dan un total de nueve pesos setenta y cinco centavos.

—No me tire tan recio, don Galán. Hágame tan siquiera una rebajita. Ya ve ujté que el año no ejtá güeno, que loj pelonej se me han enfermao y que la milpa toavía ni *jilotea*.

—¡Ay, amigo! mucho lo siento; pero yo no puedo rebajarle ni un centavo. Además, si ustedes fueran cumplidos para hacer sus pagos, ni sufrirían el recargo que la ley ordena, ni tendrían que desembolsar sumas tan crecidas como las que deben. Así, pues, paga y vete á seguir la limpia de tu maicito.

—¡Anselmo Pitalúa!....¿Está presente?

—¡Je!....Pitalúa....ni suj polvoj, exclamó el subregidor mirando de soslayo al Teniente de Justicia. Cogió pa el monte dejde anoche que supo en el fandango que llegaban los *rudales*.

—El caerá prontito....Vamos á otro....¡Pascual Barriga!

—¡Barriga!....Pa loj Bálsamoj cogió con toa su chamuchina dejde *hace* cuatro mesej; y según me dijo tía Juliana, se echa al monte en cuanto güela que va ujté pa allá con los rudalej.

Y trasegando padrones y revolviendo manojos de recibos trasnochados, continúa el cobrador con júbilo no escaso, recavando sumas que deposita en estrujado bolsón de burda tela que, como el tonel de las Danaides, nunca se llena en tan peliagudas excursiones.

Terminada la fatigosa labor, Galán con mano ligera y mirada perspicaz, pone en orden cachivaches y dineros, y tras de rústica y sabrosa cena que engullen á manteles con fruición canonical, el cobrador y sus guardianes coronan blandamente su tarea, echándose á pierna suelta sobre camastros de *yaguas* que son regalo deleitoso á sus cuerpos fatigados y repletos.

Apenas el sol colora el oriente con sus prístinas claridades, cuando Galán y sus compinches, dejan la pintoresca congregación de los Naranjos y toman rumbo hacia los Bálsamos, en donde, entre otros pájaros de cuenta, esperan atrapar á Pascual Barriga, que es hábil como pocos para echarse al monte.

Cual puñados de harmonías arrojados por selváticas orquestas, vibran en el fresco am-



biente matinal de aquellos campos las notas de los pájaros silvestres que se funden, formando bulliciosa diana, con las voces regocijadas de los gallos que, á cortos intervalos, aletean en los ranchos saludando al día.

El verboso cobrador, charla que charla con uno de los rurales que lo acompañan, siente dicha inefable respirando á pulmón pleno brisas que huelen á nidos y follajes nuevos; y mientras avanzan por caminos orlados de arboledas lujuriosas y de ubérrimos labrantíos, el menos charlador de los rifleros, encumbra su solaz entre las plácidas harmonías de petenera quejumbrosa.

El sol baña de lleno con sus luces la extensión verdinegra de los bosques, cuando entrándose rurales y cobrador por estrecho y polvoso sendero que limita viejo cercado de alambres, vislumbran, no muy lejos, una casuca destartalada en que cinco pequeñuelos, desnudos unos, y calandrajosos los más, entretienen el diente con trozos de calabaza hervida que devoran alegremente sentados en el pretil de la canija vivienda. Aquel desventurado bohío mal cercado en partes con *yaguas* y carrizos viejos, era la casa de Pascual Barriga; era su siempre amada mansión, el miserable nido de amores tal vez, nutridos con jugos de extraña felicidad.

Al ruido ocasionado por el pisar de los caballos y el moverse de las armas, un perro esqueletudo y jiboso sale de la zahurda á amenazar con coléricos ladridos, á los tres hombres que llegan en busca del deudor empedernido. Los chicuelos corren asustados á agruparse en torno de la madre, una desastrada negra de cabe-



za hirsuta, que atiza la lumbre de un miserable fogón donde asa, ensartados por el medio, diminutos peces que, de diario, *cucharea* Pascual, en las muertas aguas de vecina y amplia excavación.

Con un lienzo ceñido, como diadema, á la cabeza; arremangados hasta los muslos los amplios calzoncillos, y ostentando en una pierna sucio vendaje encubridor de purulenta llaga, Pascual Barriga se entretiene á un costado de la choza, en esparcir y componer en la solana, rojiza multitud de chiles enjutos y rugosos.

Al ver de pronto á los rurales, Barriga imagina sobresaltado que lo van á aprehender; sube de pronto su cetrina amarillez y se horroriza de pensar en la obscuridad de las prisiones y en el llanto que arrancarán en su cabaña aquellos hombres armados que de seguro van á privarlo del buen calor de su esposa y de sus hijos.

Como taimado muy cabal, Barriga hizo de tripas corazón y con frases de expedito engatuzador y rostro de víctima resignada, brindó por asientos unos cajones mantecosos, á huéspedes para él tan inesperados y sombríos.

—Conque vamos al asunto, exclamó Galán, estirando las piernas langarutas. Es preciso, amigo Pascual, que liquidemos cuentas. Venimos á cobrarte lo que debes al municipio.

Pero, don Galán, ¿con qué quiere ujté que yo le pague? Vea ujté, padrecito, cómo me train loj malej. Y ejta quebradura de la ingle que no me deja trabajar.....Yo le prometo á ujté que, en cuanto Dioj me dé salú, le pago todito de un jalón. Por loj güesoj de mi mamacita que no lo engaño.

—Déjate, Pascual, de lloriqueos y paga lo que debes. Vende un poco de plátanos y calabazas, y así podrás abonar siquiera una parte de tus deudas.

—¡Abonar... ! Qué güeno fuera, señor: Pero qué hago dejpuej pa que coman mij pelonej, padrecito?

—Está bien, repuso el cobrador un tanto enternecido más que por las frases quejicosas de Barriga, por la presencia de aquella ruin habitación y la de los ventrudos chiquitines que con sus miembros delgaduchos denuncian la miseria en que viven el montuno Pascual y su familia. Procura no engañarme, agregó el cobrador al tiempo que toma su maleta y saca de un tenate unos cuantos panecillos que reparte afablemente entre los sucios chiquitines. Tomando de seguida, el cobrador, una calabaza y un par de hermosos plátanos maduros, ofrécele á Barriga, al despedirse, unas monedas diciéndole sanamente:

—Toma para que alivies tus dolores y pobrezas.

—No, don Galán, pa mi ej mucho gujto que lleve regaláj esaj majaj de mi pobeza. Soy agradecío y no ej ná por esaj frutaj.

—Toma, toma las monedas y déjate de cosas que no debes hacer, estando tan enfermo como estás.

—Ay padrecito, qué regüenas entrañaj tiene ujté. ¡Que Dioj le dé maj y lo lleve con bien en su camino!

***

Las ingenuas alegrías que el diligente cobrador del municipio dejó encendidas en el ánimo de aquellas pobres gentes, subieron de tono una mañana en que desde su pobrísima vivienda percibieron á distancia el avance de cuatro jinetes que se acercaban á la choza de Pascual Barriga, deshojando al viento las sentidas harmonías de triste canto montuno.

Para los arrapiezos pequeñines la marcha de los jinetes era anuncio de ventura. Sus manitas se agitaban de contento, y reían y saltaban mimando la ilusión de ver llegar al cobrador que tornaba á darles, cariñoso, nuevos panes y monedas.

Para Pascual, el avance de aquellos hombres vestidos como rurales, era un presagio de dolor que amenazaba la felicidad de su pobrísima existencia. Al columbrarlos, su espíritu se agitó como ave que se extremece al zumbido de una racha de tormenta. Siniestra palidez ensombreció su rostro; y entre la ronda de sus doloridos pensamientos vió delinearse la silueta de un infortunio que iba pronto á humedecer con llanto el suelo de su cabaña.

El mágico espejismo encarnado en la ilusión de los rapaces, fué roto por la triste realidad de la aprehensión del enfermo campesino, practicada por aquellos hombres de rispidos semblantes que cumplían severo mandato judicial.

Encordelado de los brazos y sacudido su craneo por latigazos de pavorosos pensamientos, Barriga dejó el miserable nido de sus venturas, y marchó á comparecer ante los jueces, como cómplice presunto de un delito que los representantes de la ley habían desconocido por algunos años.

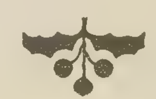
Mientras los cuatro rurales, bien nutridos de alborozo por la aprehensión realizada esa mañana, daban al viento las alegres harmonías de un sonecillo inebriado de sandunga, en la choza destartalada quedaban una mujer inconsolable y cinco pequeñines arrapiezos que

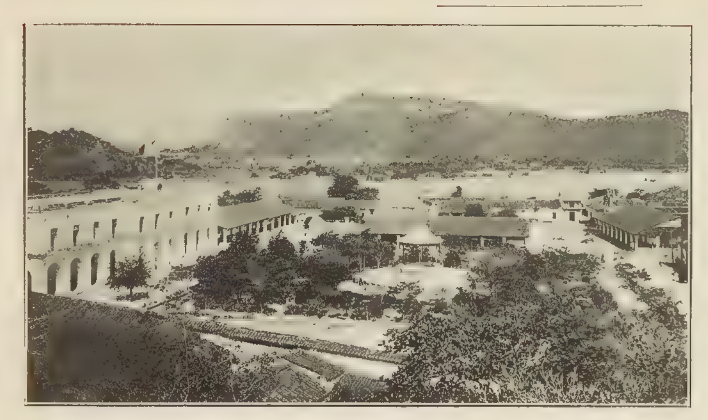


gemían junto á la madre, sintiendo el frío que en el hogar dejaba la ausencia de Pascual Barriga, el enfermo y pobre deudor del Municipio.

Cosamaloapan, á 2 de octubre de 1906.

Benito Fentanes.





PLAZA PRINCIPAL DE TEHUANTEPEC.

LAS GRANDES OBRAS
DEL
ISTMO DE TEHUANTEPEC.

El señor Weeteman D. Person, director de las grandes obras emprendidas en Tehuantepec, hizo una atenta invitación á los señores delegados al Congreso Geológico para visitar los trabajos y construcciones emprendidos en los puertos de Salina Cruz y Coatzacoalcos y en la línea férrea del Istmo, y los cuales están ya casi terminados y se inaugurarán próximamente.

La excursión salió de la capital el día 6 del presente, notándose entre los viajeros gran entusiasmo por visitar el Istmo, lugar que dentro de poco tiempo será la vía de comunicación más importante para todas las naciones, entre los océanos Pacífico y Atlántico.

En algunos lugares, como Santa Rosa y Tierra Blanca, el tren se detuvo el tiempo suficiente para que los excursionistas pudieran visitar los puntos más notables ó de mayor belleza. En Santa Rosa los geólogos se mostraron admirados de la rica vegetación que allí se observa, y recogieron muchos ejemplares de flores raras y de plantas exóticas.

Llamó mucho la atención de los viajeros encontrar en Tierra Blanca un pueblo de obreros activos y laboriosos, á pesar de que regiones tan cálidas como ésta son, por lo general, habitadas por gente indolente que debido á los grandes calores no tiene alientos para dedicarse á trabajos rudos.

El primer detalle de las obras del Ferrocarril Nacional de Tehuantepec que llamó la atención de los excursionistas, fué el gran puente de hierro de Santa Lucrecia; desde este lugar, en todo el camino que va rumbo á Coatzacoalcos, se goza de un panorama encantador, admirándose á la vez la perfección de la vía que ofrece á cada momento en todo ese trayecto terraplenes de un nivel exacto.

En Coatzacoalcos se nota una animación y actividad que no había antes de comenzarse las obras; el lugar donde se encuentran las principales oficinas y talleres de la Compañía, era hace algún tiempo un terreno fangoso lleno de pantanos insalubres. Para la construcción de los diversos departamentos de los talleres, no sólo se aprovechó el terreno pantanoso, saneándolo convenientemente, sino que se tomó una gran parte al mar, siendo el total de terreno aprovechado como de 76 hectáreas.

Las fábricas cuentan con todos los departamentos necesarios y grandes bodegas de armazón de acero construidas cerca de los muelles, donde se encuentran instaladas doce grúas eléctricas, 24 cabrestantes y 5 conductores metálicos eléctricos que se utilizan para transportar el cargamento.

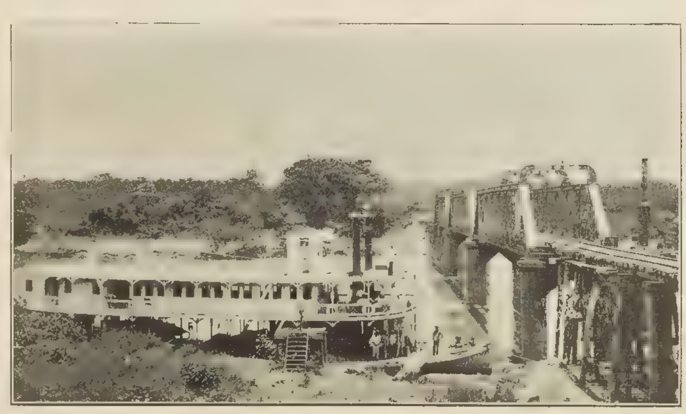
La potencia de las grúas es enorme; cada una de ellas puede levantar un peso de tres toneladas en un radio de 45 pies y 10 toneladas en un radio de 16 pies, verificando en una hora 40 movimientos Para facilitar el almacenaje de las mercancías, se han hecho ventanas en los techos de las bodegas por donde penetran los brazos de las grúas.

La planta eléctrica construida en el terreno ganado al mar es uno de los edificios más importantes; los dinamos producen 2,000 caballos de fuerza para la provisión de agua, el saneamiento, la acción de las grúas y la producción de luz; el agua potable se toma de un tanque filtrador situado en los médanos. Cercano al edificio de la planta eléctrica se encuentra otro que es la casa productora de fuerza y más allá la «casa redonda», donde se guardan las máquinas. Junto al muelle están el lazareto para los atacados de enfermedades contagiosas, la estufa de desinfección y las oficinas de los empleados.

Los geólogos felicitaron á los jefes superiores de la Compañía por la perfección de estas obras y se dirigieron á ver las escolleras que han transformado la ensenada en un puerto.



UN PAISAJE DEL ISTMO.



PUENTE EN SANTA LUCRECIA.

En el mes de febrero de este año, cuando el señor Presidente de la República visitó las obras, las escolleras estaban apenas en formación. La del Oeste tiene 160 metros de extensión y la del Este un poco menos, y el ángulo que se forma entre las dos impide que penetren al puerto las corrientes de arena como sucedía antes. Las escolleras están formadas sobre grandes bloques de cemento y piedras enormes que se llevan en plataformas desde lugares alejados. En tres grandes tanques se encuentra almacenado el petróleo que sirve como combustible para las locomotoras, teniendo dos de ellos una capacidad de dos millones de galones y el otro de millón y medio. El petróleo empleado por la compañía, se recibe directamente de los Estados Unidos.

Una vez que los excursionistas terminaron su visita en este importante lugar, se continuó el viaje de regreso á Santa Lucrecia para seguir rumbo á Salina Cruz.

***

Los viajeros se detuvieron en Rincón Antonio para visitar los talleres de construcción que tiene allí establecidos la empresa. Frente á la estación se encuentran los del ferrocarril, siendo de llamar la atención el departamento de electricidad que posee dos dinamos Westenghonse que producen una fuerza de 320 caba-



UN MERCADO EN TEHUANTEPEC.

llos; los generadores proveen dos calderas de 80 caballos alimentadas con petróleo. Todos los departamentos son amplios y de magníficas condiciones, y están hechos sobre armazones de acero con paredes y techo de hierro galvanizado. En el taller de reparación se encuentran tornos y máquinas de la más moderna construcción y que hacen trabajos perfectos, habiendo en este mismo departamento astilleros destinados á la inspección de locomotoras.

Otro de los departamentos que llamó más la atención de los señores geólogos fué el de calderas ó paileros que mide 160 pies de largo por 60 de ancho y que tiene una gran maquinaria movida por electricidad. Siguen después los talleres de la fundición que producen 30 toneladas de hierro y 10 de bronce cada mes; el departamento de modelado, servido por operarios y dibujantes elegidos entre los más aptos y hábiles; la herrería con 14 fraguas ordinarias y una automática, y dos martillos pilones, uno de 10 y otro de 20 toneladas, movidos por vapor. El taller de coches y carros tiene 120 pies de largo por 80 de ancho y anexo á él está un amplio salón donde se hacen los trabajos de pulimento de maderas

Es digna también de hacerse notar la gran tubería de hierro galvanizado que lleva el agua potable del río de Malatengo para surtir los talleres y las casas de los empleados.

En estos talleres se encuentra un total de 495 empleados entre jefes y operarios, estando todos á las órdenes del distinguido mecánico americano Sr. F. Durham, quien con toda amabilidad mostró á los señores geólogos los talleres y los departamentos, explicándoles el funcionamiento de las diversas maquinarias y haciendo notar á los visitantes que todos sus empleados y obreros son mexicanos, entre los cuales se distinguen algunos de ellos por sus grandes aptitudes para la mecánica y todos en general por su laboriosidad y el activo desempeño de sus funciones.

La empresa ha tenido la buena idea de construir un hospital sostenido por los mismos empleados, los cuales ceden el uno por ciento de sus sueldos y tienen derecho para que en caso de enfermedad se les asista allí gratuitamente: los obreros que ganan menos de cinco pesos semanarios no sufren descuento alguno, sin que por eso dejen de tener derecho á ingresar al hospital, cada vez que lo necesitan, sin extipendio de ninguna clase.

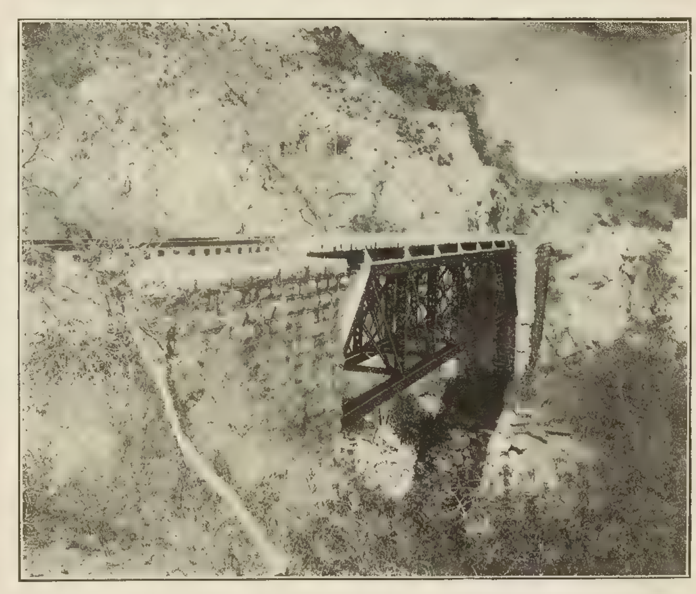
***

Siguieron los excursionistas su viaje hasta Chivela en medio de la mayor animación, y al llegar á este lugar el tren se detuvo para que los señores geólogos se dirigieran á las montañas á hacer una pequeña exploración, pudiendo reunir en estos lugares muchos de los viajeros, preciosos ejemplares de talco y cuarzo y algunos fósiles. En el trayecto del tren por esta región, los excursionistas tuvieron ocasión de admirar en las rocas cortadas á tajo, las vetas de talco que producen líneas blancas y brillantes que imitan madejas de seda floja, se recogieron también varias muestras de metales pizarrosos.

Los remolinos que forma el aire en estos lugares, excitaron vivamente la curiosidad de los viajeros, suscitándose varias opiniones, entre otras la de que se encuentran allí corrientes contrarias del Golfo y del Pacífico que al chocar producen verdaderas trombas.

La excursión llegó por fin á Tehuantepec, donde se le hizo una espléndida recepción. La visita á las obras del puerto fué la parte culminante de la excursión. La primera parte del muelle principal está ya terminada y tiene treinta y seis monolitos comunes y cuatro de dimensiones especiales con un coronamiento de granito de Noruega labrado. En el terreno que es propiedad del ferrocarril, se encuentra primero una «casa redonda» que tiene capacidad para contener cincuenta locomotoras; sigue después, en la playa, la instalación para fabricar bloques de cemento de cuarenta toneladas cada uno, destinados á la construcción de los muelles.

La dársena se encuentra al Noroeste: tiene diez metros de fondeadero en la baja marea y hay ya en ella un regular espacio para recibir



PUENTE DE CHIVELA.









TIPOS DE TEHUANAS.



Puente de Tolosa, en el río de Coatzacoalcos.



Muelle y bodegas en Salina Cruz.

gran número de buques de calado considerable que pueden abrigarse allí perfectamente contra los vientos y las marejadas. Las grúas del muelle son de gran potencia; pueden cargar y descargar simultáneamente hasta doce carros en cuatro diferentes vías, y el almacenaje se hace por medio de plataformas eléctricas con extraordinaria rapidez.



Casa de empleados en Rincón Antonio.



Casa redonda en Coatzacoalcos.

La bahía interior tiene una extensión de cerca de dos kilómetros de largo por 220 metros de ancho, y la exterior, abrigada por dos rompeolas, tiene igual profundidad que la dársena.

A corta distancia se encuentra el astillero ó dique seco para la reparación de buques; el interior está revestido de cemento y tiene una extensión de 184 metros de largo por 24 de ancho y 8 de altura de la baja marea. El canal y las compuertas para la entrada de los buques no se termina todavía; pero los trabajos se están activando con sumo empeño.

El servicio de bombas es magnífico; funcionan éstas con mucha rapidez llenando ó vaciando el dique seco cuando es necesario.

En el mismo terreno está situada la planta eléctrica, amplio edificio que contiene siete dobles calderas y cinco dinamos; dos ya en actividad y otros tres más grandes que ya se están instalando; los que funcionan en la actualidad producen dos mil caballos de fuerza. En este lugar se encuentra también una máquina quebradora de piedra y enormes tanques, donde se deposita el petróleo empleado como combustible en todas las máquinas y calderas.

En estas obras colosales del puerto se encuentran empleados más de mil hombres, á los que se distribuye una raya semanal de treinta mil pesos. Entre estos obreros se hallan mexicanos y extranjeros, trabajando todos en el más perfecto acuerdo y desempeñando sus funciones, tanto unos como otros, en medio de una completa fraternidad.

Las obras del puerto harán en breve de esta región una de las más ricas y prósperas; todo está ya dispuesto para las exigencias del tráfico internacional: un material rodante de 833 furgones de treinta toneladas cada uno; 63 para ganados y 133 plataformas; 15 carros tanques, 48 góndolas y 37 locomotoras de petróleo.



Planta eléctrica en Coatzacoalcos.



Taller de fragua y herrería en Rincón Antonio.



OFICINAS Y ALMACENES DE LOS TALLERES EN RINCON ANTONIO.



GRUA PORTATIL EN COATZACOALCOS.

La inauguración del tráfico por el Istmo se hará en el próximo mes de diciembre con la mayor solemnidad.

***

Tal es en conjunto la reseña de la gran excursión ofrecida á los señores congresistas, y tales son las obras de indiscutible utilidad que se han llevado á cabo en el Istmo. Réstanos solo indicar que el señor



ESTACION DE RINCON ANTONIO

Don J. B. Body, correcto y honorable caballero que representa ahora en México al señor Pearson, contratista de las obras, proporcionó á los viajeros toda clase de comodidades, poniendo á disposición de ellos un tren especial compuesto del carro comedor «Vendome,» y los carros dormitorios «Tisonia,» «Vinton,» «Sardinia» y «Zeyla.»

Entre los excursionistas se contaban personas de diferentes nacionalidades: alemanes, austriacos, americanos, belgas, japoneses, cubanos, españoles y mexicanos.

Algunos de los señores geólogos se desprendieron del grupo en el camino, tomando distintas direcciones; unos á la América del Sur, otros á Europa, y el resto regresó á la capital, quedando todos extraordinariamente satisfechos y admirados de las grandes é importantísimas obras de Tehuantepec.

***

Las personas que formaban la excursión fueron los siguientes: J. Dorenberg, Cónsul de Bélgica en Puebla, é hija; Dr. Credner, Conde Matuscka y señora; Conde Von Bressler, Encargado de Negocios de Alemania; Capitán Thewalt, Attaché militar; Capitán Volwerg, Doctor Ross, Dr. Stobbe, Dr. Von Zahn y señora; Dr. Frech y señora; Dr. Diener y esposa; Dr. Bambach, Dr. Dziuck, Profesor Weigand, Dr. E. Boese y señora; Dr. E. Phillippi, Dr. A. Plagemann, Dr. Endlich, V. Gilberstein, Dr. Wetztein, Dr. Hovey y señora, Dr. Waitz, Dr. Daunnenberg, A. Scipio, Dr. Dunikowski, H. C. Wauters, Ministro de Bélgica; Dr. Freudenberg, Dr. de Vigier, Dr. Vittich, Dr. Ransome, Dr. Lawson, C. Graef, F. Iki, Dr. Heckeman, Dr. Von Staff, Dr. Dordolet, Dr. Allorge, Otto Reimberck, Dr. Carlos de la Torre, G. W. Newbery, Ingenieros Alejandro Prieto, Agustín Aragón, Ponciano Aguilar, Joaquín Parrés, Manuel Balarezo, José Velásquez, Marcelo Peña, Joaquín M. Ramos, Luis Cortés, Enrique León y señora, Enrique Schultz, Sr. Celso Rodríguez Arango y José V. Soriano.



GRUAS ELECTRICAS EN COATZACOALCOS.

Cerramos el presente artículo con las siguientes palabras que hablando también de las grandes obras de Tehuantepec, publica "El Imparcial".

«Esta parte de nuestro relato no puede quedar terminada sin que hagamos expresa mención del Sr. Weetman D. Pearson, no sólo por la acertada dirección, la actividad y la eficacia con que ha sabido llevar á término las obras del Istmo, sino porque éstas, á juicio de los más peritos, han sido terminadas á conciencia y porque el dicho caballero ha sabido infundir, con su ejemplo, la fe y la constancia hasta en los trabajadores más humildes, consiguiendo con ello que aun los detalles más ínfimos sean perfectos.

Persuadidos de esto y llenos de agradecimiento por las atenciones que se le prodigaron, los excursionistas enviaron á Londres al Sr. Pearson un voto de admiración y agradecimiento».



GRUA "TITAN," EN EL ROMPEOLAS DE SALINA CRUZ.

Nuestro Concurso

DE ECONOMIA DOMESTICA

TRABAJO QUE OBTUVO EL PREMIO DE $100 OFRECIDO POR EL BUEN TONO, S. A.

El problema económico que plantea "El Mundo Ilustrado" y sirve de base á su sexto Concurso, es verdaderamente digno de meditarse no sólo por lo que se refiere á la prudente distribución del capital obtenido de improviso, cuanto porque en más de una ocasión esas fortunas improvisadas sólo han servido para hundir en la ruina á sus poseedores, máxime si éstos han sido jóvenes como en el caso supuesto por el problema. Sin meterme á disertar,señalaré las causas capitales.

1a. El deslumbramiento del agraciado que no le permite valuar la cantidad obtenida en su verdadera magnitud, sino que más bien la multiplica.

2a. La convicción de que poseyendo ese dinero, ya no necesita trabajar bajo la dependencia de otro, pudiendo independerse y dedicarse por su cuenta á los negocios.

3a. La brusca modificación que introduce en su género de vida (*alimentación, indumentaria, recreaciones, etc.*)

4a. La vanidad que sintiéndose halagada no le consiente alejarse de la turba de amigos que aparece en estos casos, alrededor del agraciado, amigos abnegados ....hasta el último peso.

Resultados:

1°. El joven aludido pierde su empleo, truncando así una carrera acaso bien empezada y sostenida.

2°. No hace tales negocios por su cuenta ó los hace malos, como que en todas las esferas de la vida necesita el hombre para salir á flote, amplios conocimientos y experiencia ó una buena dirección. Los hombres de negocios no se improvisan.

3°. Los aparadores de boulevard son los primeros que consumen una tercera parte de la utilidad; de las otras dos se encargan los amigos convenencieros.

4°. Dos años después, todo ha concluido; pero no sólo el dinero está agotado, sino el amor al trabajo y la reputación, porque hay que tener poca fe en la inteligencia de un iluso y poca confianza en el hombre que no es escrupuloso ni para cuidar lo suyo. Además, dos años consagrados á la holganza, relajan las costumbres, inclinan á los vicios ó al menos á la molicie, embotan las facultades y, lo que es peor, desarrollan en el hombre esa falsa y tonta delicadeza que los hace retroceder ante ciertos trabajos que juzgan indignos de sus antecedentes. ¿Cómo consentiría en ser cartero ó motorista quien ha tenido palco en Arbeu?

Y allí andan muchos llamados ayer á ser cifras y convertidos hoy en ceros por obra y gracia de una herencia ó de una lotería mal aprovechadas.

Tenidas en cuenta esas consideraciones, bien comprobadas por la experiencia, me permito aconsejar á Ud., joven afortunado, que tan pronto como reciba sus seis mil pesos proceda á colocarlos en la mejor institución bancaria, previo consejo de personas entendidas en asuntos mercantiles y sin disponer por de pronto de más dinero que el necesario para pagar sus deudas en caso de tenerlas.

Aparte Ud. la vista enérgicamente del momento actual y fíjela en el porvenir. No se deslumbre. Seis mil pesos pueden ser una base de fortuna en manos cautas; pero en realidad no son mucho dinero.

No se entregue á francachelas so pretexto de solemnizar el fausto acontecimiento, porque eso, aparte de ser una merma para su capital, puede desprestigiarlo señalándolo como individuo dado á la disipación y á quien el dinero descarrila.

Tampoco modifique Ud. su traje á no ser esto muy urgente, y aun así, que el nuevo corresponda á los que ha llevado con anterioridad. El afán por el lujo se desarrolla insensiblemente en las personas, crece con suma rapidez y es una vorágine de las más peligrosas.

Continúe Ud. en su empleo redoblando la eficacia que haya desplegado y procurando ser cada día más complaciente con sus iguales y más sumiso con sus superiores. Esto es de alta importancia para el porvenir de Ud., porque ya comprenderá que un jefe sensato y observador no dejará de tomar en consideración su conducta y la estimará debidamente. Cualquiera voluntad se inclina hacia el joven laborioso y previsor á quien no engríe ni ensoberbece el dinero; esa es una alta recomendación y un paso seguro hacia el ascenso.

Dé Ud. cuenta á sus jefes de su ganancia y pídales consejo. Es muy probable que con el consejo reciba Ud. ayuda material.

Fíjese un plazo de seis meses para efectuar su boda y entretanto conserve sus antiguas costumbres y dedíquese con tezón á perfeccionarse en el desempeño del trabajo que le esté encomendado, á fin de que no sólo su conducta sino su habilidad lo pongan en vías de mejoramiento.

Aquí empieza la distribución de su dinero acerca de la cual debo hacerle la siguiente previa observación:

Compre Ud. al contado, porque esto es económico sin duda. Los réditos del capital no compensan el recargo que pesa sobre las mercancías obtenidas á plazo, y compre Ud. en los Estados Unidos, directamente, lo más que pueda.

Yo he tomado un término medio modesto, de utilidad práctica y decente para mis cálculos que son los siguientes:

DOTACION DE LA CASA.

Sala (Comprendiendo: 1 sofá, 2 sillones, 6 sillas, 2 mesas, espejo, tapete, cortinas, 3 cuadros para retratos ó pinturas, 1 lámpara, 4 escupideras, 1 reloj de mesa ó pared y 1 librero) (1)..........	$ 180.00
Recámara (Comprendiendo: 1 cama, 1 tocador, un lavabo, 2 guardarropas, 2 colchones, 1 catre, 4 almohadas, 4 sillas, 2 burós, 2 tapetes, 1 mesa, 1 lámpara, cortinas, lavamanos, etc. (juego de 12 piezas,) efectos de tocador y botiquín).	360.00
Comedor (Comprendiendo: 1 mesa, 6 sillas, 1 aparador, 1 despensa, 1 lámpara, 1 filtro, vajilla compuesta de 100 piezas, 1 caja de cubiertos surtidos, vasos, copas, y otros objetos de cristal como dulceras etc. 1 molino para semillas y herramienta)	150.00
Cocina (Comprendiendo: 1 estufa, (1) 1 batería estañada compuesta de 62 piezas, 1 molino para semillas, 1 báscula y accesorios)......	110.00
Otros muebles necesarios (1 máquina de coser, 1 máquina de lavar, neceseres, petaquillas de mano, pequeña herramienta para usos domésticos, baño, útiles para el aseo y desinfección periódica de la casa, libros útiles etc)	200.00
Imprevistos	100.00
Total	$ 1,100.00

Insisto en que sólo obtendrá Ud. por ese precio los objetos indicados, pidiéndolos á cualquiera gran almacén de los Estados Unidos. Insisto también en afirmar que no soy propagandista de los efectos extranjeros. Soy mexicano y pobre (de otro modo acaso no tomara parte en este torneo) y es á fuerza de estudiar y poner en práctica la mejor manera de aprovechar mi modesto salario, como he llegado á las conclusiones asentadas y que estoy seguro le servirán á Ud. para economizar dinero, si se sirve tenerlas en cuenta.

Viene en seguida la cuestión de ropa que divido en tres clases: la de señora, la del varón y la del hogar. También en este sentido creo que le convendría pedirla hecha á los Estados Unidos (exceptuando todo artículo que sea de, ó contenga seda); pero si usted tiene familia y ésta puede confeccionar algunas piezas, opte por lo último y pida lo conveniente en vista de los catálogos de que disponga. No olvide Ud. que tratándose de la ropa exterior para señora hay que ser muy prudente en lo que se refiere á la cantidad, porque suele suceder que los caprichos de la moda inutilicen un traje antes de que el uso lo destruya.

Si introduce Ud. el sombrero en la indumentaria de su futura esposa, debe ser á condición de que ella sea bastante hábil para confeccionarlo y sensata para aceptarlo así de factura doméstica. De otro modo, le aconsejo que lo suprima, porque es ésta una á cuyas exigencias apenas resisten los mejores capitales.

Hecha esa salvedad, está en razón presuponer para vestuario las siguientes cantidades:

Ropa de señora (incluyendo el traje de bodas:)........	$ 350.00
Ropa de hombre	250.00
,, ,, *casa*........	100.00
Total ...	$ 700.00
Suma anterior por dotación de casa......	$ 1,100.00
Total	$ 1,800.00
Gastos de boda (Generalmente no tienen límite; pero Ud., incluyendo un modesto festival, debe reducirlo á la cantidad de........	$ 200.00
Y habrá gastado en instalarse convenientemente........	$ 2,000.00

Ahora bien, siendo poseedor de seis mil pesos, fácilmente podrá Ud. conseguir la mayor parte de los efectos apuntados, á condición de pagarlos cuando le sean entregados, que deberá ser en una fecha muy próxima al día de su boda, y ésto le permitirá no retirar dinero antes de tiempo y obtener así de él toda la utilidad posible.

Durante los seis meses señalados como plazo, deberá Ud. hacer todo esfuerzo para conseguir que la quincena ó mensualidad que cobre, se aplique á sus gastos posteriores y no á los de la quincena ó mes terminados.

De esa manera su balance en febrero de 1907 podrá ser como sigue:

Capital impuesto en septiembre anterior (1)........		$ 5,900.00
Rédito del capital hasta el 31 de diciembre al 8 por ciento anual........		135.00
Total.....		$ 6,035.00
Retirados en la misma fecha para compra de telas, etc........		$ 500.00
Quedan impuestos....		$ 5,535.00
Réditos al 8 por ciento hasta el 15 de febrero........		56.58
Total.....		$ 5,591.58
Retirados en la misma fecha para cubrir el presupuesto de instalación y boda	$ 1,500.00	
Más para el fondo de gastos diarios en lo sucesivo......	91.58	
Total....	$ 1,591.58	1,591.58
Capital que queda impuesto..		$ 4,000.00

Ud. empieza su vida marital con:

Fondo sacado de los réditos del capital...	$ 91.58
Importe supuesto de su última mensualidad........	40.00
Total.....	$ 131.58

Me parece prudente fijar en $60 el presupuesto mensual de Ud., máxime si se tiene en cuenta que por buen tiempo no tendrá que hacer gastos de ropa y que se ha provisto de elementos económicos. Así pues, tiene Ud. para sus gastos de dos meses, con un saldo de $11.58 á favor del tercero. O haciendo un cálculo más amplio, tendrá Ud. durante el primer año:

Importe de su sueldo........	$ 480.00
Réditos de su capital al 8 por ciento.....	320 00
Fondo anterior	91.58
	891.58
Importe de su presupuesto anual......	720.00
Queda á favor del segundo año........	171.58

Siguiendo ese orden de cálculos, observará Ud. que año por año irán mejorando sus condiciones de vida sin haber tocado el capital, y eso suponiendo que su sueldo permaneciera estacionario, lo que no es probable.

Pero aún así, perseverando en un régimen de economía, á la vuelta de cinco años se habrá asegurado una renta de $100 mensuales y en lo sucesivo podrá no sólo cubrir con holgura su presupuesto, sino acrecentar el capital que será la herencia de sus hijos ó la tranquilidad de su vejez.

Podrá suceder que encuentre Ud. para su dinero otra inversión de mejores utilidades, mas en ese caso, estudie la cuestión muy detenidamente y defiéndase contra los negocios que presenten alguna fase aleatoria, como los de minas, agricultura, etc., que si es verdad que en muchos casos recompensan con largueza al hombre emprendedor, suelen también darle terribles desengaños. No se trata de que llegue Ud. á banquero, sino asegurar su porvenir y para conseguirlo, el modesto poseedor de $4,000 debe prescindir de los golpes audaces.

Los Bancos ó Cajas de ahorros bien acreditados son la Providencia de los pobres.

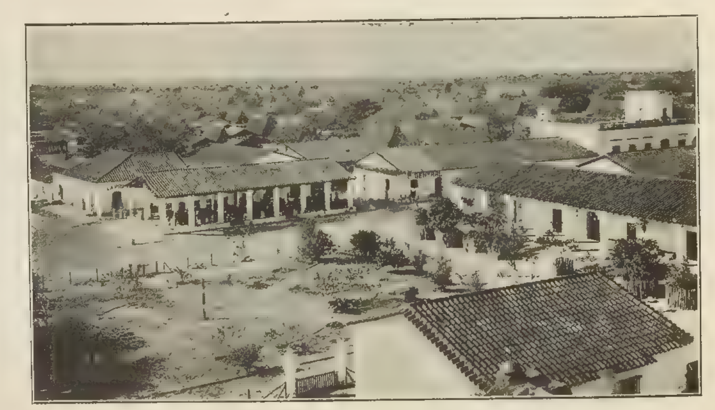
Creo sinceramente que por ese camino llegará Ud. en época no muy lejana á realizar su ideal de independencia, hasta donde ésta es posible, y si así fuere, me daré por satisfecho.

LEOPOLDO MAYET C.
Hacienda "La Flor de Jimulco" (Coahuila.)

(1) Estas cifras representan moneda mexicana y en ellas se incluyen gastos de transporte por carga y derechos aduanales.

(1) La estufa significa á la larga, una gran economía de tiempo y combustible.

(1) Suponiendo que haya tomado $100 para cubrir deudas ó gastos urgentes.



NUESTRO PAIS.—SAN JERONIMO (OAXACA.)

Páginas de la Moda

FIGURINES DEL DIA

Traje estilo Princesa en velo color beige. Falda adornada con listón y bordados de color castaño dorado, corpiño bolero con grecas y bordados, pechera de encaje terminada al frente con un lazo; manga semilarga con sobremanga adornada como el bolero.

Fot. "Félix," de Paris, para "El Mundo Ilustrado."—Modas Lévillón





Traje de baile en gasa de seda blanca con fondo de raso. Falda muy amplia adornada en todo el borde con flores de gusanillo en relieve; corpiño escotado en cuadro recubierto de un delantero tableado que cae suelto sobre la falda, llevando en sus bordes cenefas bordadas y sostenido en los hombros por cadenillas formadas con anillos de cordón de seda; el cinturón se hace de igual manera.

Fot. "Félix," de París, para "El Mundo Ilustrado." Modas Zimmermann.

MODAS DE ENTRETENIMIENTO.—MANGAS Y GUANTES.

Lectora mía:

Ya solo nos quedan unos cuantos días templados; las brumas del otoño comienzan á ensombrecer el cielo; las hojas amarillentas caen y se arrastran por el suelo al soplo de ese vientecillo importuno y molesto, que sobre todo, al atardecer, nos desespera con sus travesuras, encrespando las plumas de los sombreros, agitando los volantes y haciendo que el borde de nuestros boleros desempeñe á veces el papel de *cuello Medicis*.

Esto que llamamos otoño, no es más que el prólogo de nuestro invierno; pero de un invierno suave y clemente, sin nieves ni rachas heladas; nuestro clima encantador siempre es tibio.

Una guapa señora americana me preguntó un día: ¿Es verdad que en México sólo hay primavera?

Y yo pensé que tal vez tenía razón al creerlo así; el invierno en este bello país, no es más que una primavera entristecida. Nuestros árboles no pierden jamás sus frondas, no faltan nunca flores en el campo, ni los pajarillos mueren de frío.

Decía bien la dama americana, México sólo tiene primavera.

Pero nosotras, en nuestra inconstancia, en nuestra volubilidad femenina, no apreciamos la benignidad de este clima; al contrario, le hacemos reproches; nos parece igual y monótono y nos hacemos la ilusión de que es riguroso.

***

Cada invierno lo forjamos más cruel y nos ataviamos con los trajes y telas que usan las mujeres en los países donde la nieve forma espesa alfombra y cubre árboles y tejados.

Hacemos bien, lectora mía, este engaño á nosotras mismas nos distrae, las variantes de la moda para cada estación nos proporcionan un entretenimiento. Al fin las mujeres vivimos de ilusiones y de engaños.

Prepara, pues, lectora querida, tus vestidos de otoño; hay encantadoras lanillas que te servirán perfectamente, pero no hagas muchos trajes de entretiempo; el otoño sólo dura dos meses á lo más, y para el invierno necesitamos de los gruesos paños, del terciopelo y del *cheviotte*.

***

La cuestión de las mangas es ahora de importancia capital; mis lectoras saben que se llevan cortas,

FIGURÍNES 1, 2, 3 Y 4.

apenas vemos algunas largas en los trajes muy serios de ciertas austeras damas.

Privan hoy las mangas *ballón*, simplemente ceñidas al codo por medio de un brazal; la manga *tailleur* amplia y derecha con gran revés rodeado de fino plisado; la manga de encaje compuesta de una superposición de volantes, y, por fin, la manga ajustada al codo por un *bies* que se termina por dos ó tres pequeños plisados de encaje suave.

Estas diferentes mangas se adaptan á todos los trajes, con excepción de la *tailleur*, todas las demás se pueden confeccionar indiferentemente en lanillas, sedas, terciopelos y encajes,

En la *ballón* basta variar el brazal para transformar completamente la manga; si ésta es de encaje, el brazal se hace en listón del mismo color que el cinturón ó del tono dominante del traje, si éste no lleva cinturón móvil. Una cinta bordada sobre cadenilla es de muy buen efecto.

La manga *tailleur* de pliegues planos, montados en el hombro, es bonita y sencilla, cae floja y suave para detenerse en un puño de tela de un tono parecido al dominante en el traje.

Las mangas formadas por volantes superpuestos, se reservan para los trajes de tarde y de recepción; se pueden intercalar entre los volantes de encaje, otros de muselina de seda plisados.

El empleo del tul bordado se generaliza, los trajes recuerdan las *toilettes* de nuestras abuelas, y precisamente los tules antiguos son los más buscados y de mayor valor.

Como complemento de las mangas cortas siguen luciendo los guantes largos, solo que hoy el otoño y más tarde el invierno nos obligan á substituir los graciosos guantes de seda calados y los mitones por el clásico y elegante guante de cabritilla.

MARÍA LUISA.



Explicación de los figurines

Núm. 1.—Abrigo de entretiempo en paño delgado color "beige" para niña de 7 años.

Cuerpo recto cerrado al frente con grandes botones, doble vuelta sobre los hombros, manga con "cartera."

Todos los bordes se adornan con pespuntes de seda gruesa.

Núm. 2.—Traje de terciopelo negro para señora joven.

Falda lisa, adornada con dos tiras de raso; chaquetilla de faldones redondos, abierta sobre una pechera hecha con volantes de muselina de seda blanca; manga amplia ajustando en un angosto volante.

Núm. 3.—Traje para niño de 10 años.

Pantalón liso á la rodilla, saco recto largo, con tablones á los lados y cinturón de la misma tela; canesú en forma pespunteado; manga lisa.

Núm. 4.—Abrigo de otoño en lanilla á cuadros para señorita.

Cuerpo un poco ajustado en el busto y amplio en el



FIGURINES 5, 6 Y 7.

borde por medio de alforzas volteadas que bajan de los hombros; pequeñas solapas forradas de seda que forman en la espalda cuello volteado, al frente grandes botones para cerrar; manga amplia con puño de seda.

Núm. 5.—Traje para señora de edad.

Falda adornada con cinta de seda; corpiño de tablones invertidos con una vuelta lisa en el cuello que deja al descubierto una pechera de gasa, y se abrocha al frente cruzada, con dos botones; manga amplia en el hombro, con puño largo ajustado; cinturón análogo á la vuelta del cuello.

Núm. 6.—Traje claro para señorita.

Falda de alforzas cortas en las piezas laterales y adornada en el borde con volantes planos; corpiño de delantero con alforzas transversales, y bolero figurado con piezas lisas, bordeadas de entredós; manga con puño largo; cinturón de seda con gran hebilla.

Núm. 7.—Traje estilo sastre para niña de 15 años.

Falda con piezas unidas en sesgado al frente y rodeada de una cinta de seda; chaquetilla con delantero recto, adornado con botones pequeños, solapas en la parte superior, prolongadas para formar cuello volteado; manga amplia en el hombro y ajustando para formar puño largo.

LA NATACION

El "sport" sigue reinando en Europa y cada estación pone de moda un nuevo ejercicio físico. Este estío ha estado en boga la natación. Todos los championes del mundo han hecho uno tras de otro tentativas por atravesar la Mancha.



Se ha hecho notable un nadador inglés, del cual se tomaron fotografías instantáneas en los diversos movimientos que ejecuta. Diferentes maneras de sumergirse, á la "hussarde," á la "suiza," "cabeza adelante" ó en "candela."

Las posiciones que usa ya dentro del agua son también variadísimas, "sobre la espalda," "sobre un lado" y otras muchas, distinguiéndose principalmente en la llamada "over arm stroke" que se lanzó el año último y se hizo popular desde luego.

Los partidarios de este "sport" son muy numerosos, porque á las grandes distracciones que ofrece, agrega su utilidad.

COMO UN HOMBRE GANÓ DINERO.

La Historia de su Exito.



GEORGE W. HOMAN.

Hace un año que George W. Homan, domiciliado en 221 South Linden St., Carthage, Ohio, se encontraba en la misma situación que millares de jóvenes que no tienen empleo especial. Ganaba poco, lo gastaba todo, y no daba un paso hacia el éxito que todos los jóvenes ansían. Estaba mas que medio satisfecho de sí mismo porque no appreciaba el valor del tiempo que perdía. Una hora de ocio no representaba pérdida apreciable.

Un día descubrió, al leer un periódico, que le era posible aprender la teneduría de libros en su propia casa, á poco costo, é interesar á alguien, que no fuese él mismo, en procurarle un destino. Esto le hizo pensar, y el resultado fué que escribió á The Commercial Correspondence Schools, Rochester, N. Y., pidiendo informes. Después de reflexionarlo bien, se decidió á seguir el curso.

He aquí un extracto de una carta escrita ocho meses después. Dice así: "A causa del conocimiento obtenido por mediación de los estudios que cursé con Vds. se me han ofrecido tres magníficos destinos. Acepté uno de ellos, el que tengo ahora. Se me ha aumentado el sueldo y gano ahora más del doble de lo que ganaba al principio. Me he casado, tengo un buen hogar y dinero que gastar. Se lo debo á Vds. No soy tenedor de libros ya, y digo esto porque uno de los argumentos en contra de que yo me dedicase á la teneduría de libros era que "una vez tenedor de libros, siempre tenedor de libros." Yo dije que eso no era cierto, y lo he probado. La teneduría de libros no es más que el primer escalón para más alto empleo en la esfera de los negocios. Si no hubiera sido por el conocimiento que adquirí siguiendo el curso de Vds. yo no estaría donde estoy hoy."

The Commercial Correspondence Schools le enviarán á V. su libro gratis, se titula: "Como Hacerse Experto en Teneduría de Libros." Este es el libro que guió á Mr. Homan por la senda del buen éxito. Le dice á V. como debe aprenderse la Teneduría de Libros, en su propia casa, sin pérdida de tiempo. Le da informes sobre el mejor sistema de contabilidad, y está lleno de informes valiosísimos para tener éxito en la vida y adelantar en los negocios.

Un cierto número de estos libros se enviará al presente, completamente gratis, á cualquier persona que desee sinceramente mejorar su posición en la vida.

Escríbase á Commercial Correspondence Schools, 206 B Commercial Building, Rochester, N. Y. Todo lo que hay que hacer es enviar su nombre y dirección en una tarjeta postal. V. recibirá el libro á vuelta de correo.

PARA SALVAR LA VIDA

DE LOS RECIEN NACIDOS

El Congreso de las "Gotas de Leche"

El peligro más grande que amenaza á un país es seguramente el que tiende á despoblarlo lentamente.

Desde hace varios años se notó en Francia que la población permanecía estacionaria debido á la gran cantidad de niños que perecían en la primera infancia á consecuencia de la mala alimentación lactea.

"Un niño que nace, dice el doctor Bergerón, tiene menos probabilidades de vivir una semana que un viejo de 90 años, y menos también de vivir un año que un anciano de 80." No creais que esto es una paradoja, las cifras confirman la verdad de este dicho.

Sobre 100 bebés de menos de un año, mueren todos los años la quinta parte, esto es 200. Por otra parte, de cada 1,000 viejos, cuya edad está comprendida entre 70 y 80 años, mueren anualmente 96. Así sobre un millón de niños que nacen en Francia, 200,000 mueren cada año.

¿No es esta una proporción espantable? Pues bien, sabed que la mayor parte de ellos podrían salvarse por medio de una conveniente alimentación.



Un robusto bebé alimentado con leche esterilizada.

En efecto, las enfermedades que hacen tales estragos entre los pequeños, son principalmente las afecciones intestinales, las diarreas, las enteritis, causadas por la mala calidad de la leche.

Ante estas hecatombes, causadas por la deficiente alimentación, otras enfermedades que atemorizan mucho más, son casi insignificantes; la terrible tuberculosis solo mata 25 niños por año. Todo el mundo siente terror pánico por ciertas enfermedades contagiosas como el croup, la difteria, la escarlatina, la fiebre tifoidea y las anginas, y sin embargo, todas ellas reunidas hacen únicamente 40 víctimas al año, sobre 1,000 niños que mueren en el primer año de su vida; esta cifra es insignificante comparada con la que dan las enfermedades del aparato digestivo, sin contar con que muchos de los anteriores padecimientos son consecuencia inmediata de estos últimos, porque un pequeño organismo debilitado por una diarrea es más accesible á una de las afecciones contagiosas ya ennumeradas.

La mala leche es el enemigo de la infancia, el verdugo que hace verdaderas matanzas de bebés, ayudado en la mayor parte de los casos por la ignorancia de las madres.



En la Sala de Consultas.

Veamos un ejemplo:

Una madre cree generalmente, que mientras más leche tome su hijo mejor estará.

¡Grave error! El exceso de alimentos es tan perjudicial al niño como al adulto. En cuanto el bebé toma mayor cantidad de leche de la que necesita, la digiere mal, solo una parte se absorbe y la otra permanece en el estómago donde se fermenta, dando origen á substancias tóxicas que irritan los intestinos, este peligro aumenta considerablemente cuando se trata de niños alimentados con leche de vaca por medio de biberón.



Un doctor auscultando á un niño.

Cuando las atenciones domésticas ocupan á la madre mucho tiempo, ésta tiene forzosamente que descuidar al niño y el biberón que debería ser hervido después de usarse, permanece sucio y la leche depositada en su interior se descompone, desarrollándose en ella muchos microbios.

Además, entre las clases humildes, la leche es de bajo precio y por consiguiente adulterada con agua impura. Todo esto reunido determina, sobre todo durante los calores del estío, el desarrollo de diarreas y enteritis.

Así mueren cada año miles y miles de pequeños séres que más tarde habrían podido ser hombres útiles.

Afortunadamente la iniciativa privada no ha permanecido inactiva; el doctor Budin, imaginó desde el año de 1892, establecer un consultorio gratuito para asistir á los niños enfermos y su obra fué completada algunos años después por el doctor Dufour que fundó la asociación de las "Gotas de Leche."

El consultorio reservó su zona de acción para los niños hijos de madres infelices.



Las damas de la aristocracia se turnan diariamente para preparar la leche esterilizada.

Cuando un bebé nace en una familia acomodada, el médico está allí para instruir á la madre y velar por la salud del niño. Estos consejos y esta vigilancia se trata de procurar á los hijos de madres pobres. Cada ocho días, la madre lleva á su hijo al consultorio, donde se le examina, se le pesa y su peso lo mismo que otros detalles son inscritos en un libro.

Si el niño es alimentado por su madre, ésta recibe cada vez consejos sobre los cuidados que debe proporcionarle y sobre la cantidad de leche que ha de suministrarle á medida que crece. Lo mismo se hace con las madres que alimentan á sus hijos con biberón; el consultorio les proporciona leche esterilizada y ya preparada, es decir, mezclada con agua hervida en relación con la edad del niño. Cada mañana, la madre va al consultorio á recoger la leche que el niño necesita para 24 horas.

Las ventajas de esta importante asociación son notables. En el estío de uno de los últimos años murieron en París de diarrea 833 recién nacidos y de los 53 niños alimentados por la asociación, ninguno pereció y hay que hacer notar que de estos niños, 34 se alimentaban con biberón.

La asociación de las "Gotas de Leche" está abierta á todas las madres, pero se les divide en tres clases: A las madres pobres, se les da la cantidad de leche necesaria por el ínfimo precio de dos sueldos, con el objeto de que no parezca una caridad. A las madres de la clase media se les da la leche á 8 sueldos el litro y para las madres ricas que recurren á la asociación para tener leche absolutamente aséptica, se vende á un franco el litro, y á las mujeres que van muchas veces sin contar ni con los dos sueldos, se les proporciona la leche sin extipendio alguno.

Cuando algunos de estos niños enferma, se le cura por cuenta de la asociación. Las principales señoras y señoritas de la buena sociedad, ayudan á la benéfica institución y asisten al consultorio turnándose diariamente para preparar ellas mismas la leche y los biberones.

La asociación de las "Gotas de Leche" tiene más dificultades que vencer que la del consultorio, porque aquélla vigila al niño desde que nace, mientras que ésta solo atiende á los enfermitos.

El noble esfuerzo de estas asociaciones no ha quedado sin recompensa; así lo demuestran las cifras de mortalidad infantil recogidas en los últimos años.

Mientras en Rouen murieron de enteritis los niños en una proporción de 77 por ciento, y en Bolbec de 52, entre los niños alimentados por la sociedad "Gotas de Leche" murieron solo 3 por ciento.



En la Sala de Aseo.

La leche esterilizada es, por lo tanto, la salvación de la infancia y es de admirar que el ejemplo dado en París no se haya extendido por todo el mundo.

Pero no solo es esto, sino que la noble idea de esta sociedad ha encontrado sus detractores, que se fundan en que con la facilidad que tienen las mujeres de alimentar á sus hijos con leche esterilizada, descuidan la lactancia materna; pero se comprende que entre las mujeres de condición humilde que pasan el día trabajando en el taller ó en la fábrica, les es imposible atender de una manera completa á la alimentación de sus hijos por ellas mismas.

Pero no hay que preocuparse por la mala voluntad de la minoría; los resultados prueban que la vida de infinidad de niños se salva por este medio y es seguro que muy pronto, en todas las principales ciudades, se establecerán sociedades análogas á la de las "Gotas de Leche" de París y los niños humildes y desheredados encontrarán su salvación disminuyendo la aterradora cifra de la mortalidad infantil.

ELIXIR estomacal de SAIZ de CARLOS

Lo recetan los médicos de todas las naciones, para curar las enfermedades del ESTOMAGO é INTESTINOS; es tónico, digestivo y antigastrálgico; cura el 98 por ciento de los enfermos, aunque sus dolencias sean de más de 30 años de antigüedad y hayan fracasado todos los demás medicamentos.

Cura

DISPEPSIAS, DIARREAS y DISENTERIAS, LA DILATACION, LA ULCERA, CATARRO INTESTINAL

y todas las demás afecciones del

Estómago é Intestinos

siendo notabilísimo en los niños.

El éxito alcanzado en todo el mundo por este

ELIXIR

es la mejor garantía. En esta República ha hecho verdaderos milagros; casi todos los médicos lo recetan con satisfacción.

DE VENTA: DROGUERIAS Y FARMACIAS

"A La Gran Mueblería"

Ricardo Padilla y Salcido

2ª Calle Independencia No. 2.

Muebles para Oficina, Récámara, Comedor, Sala.



MUEBLES DE MIMBRE

Cuadros, Pinturas, Muebles de Fantasía propios para obsequio, Carruajes para niño, más de 150 modelos.

Andadera para Niño, Precio, $10.00.

PIDA CATALOGOS.

Ventas al Contado y á Plazo con Garantía.

Visiten Mí Gran Almacén.

Carruaje. Nú. 0 0. Precio. $10. 00

COLECCION Nº 61

CAPITAL SOCIAL $ 5.000,000

EL BUEN TONO, S.A MEXICO.

DIRECTOR GENERAL E. PUGIBET

L/T EL BUEN TONO, S.A MEXICO

Medallas de Oro en las Exposiciones Paris.1889. — Londres.1895.



El almuerzo de Mister Lanah há terminado, bebió su ultimo vaso de excelente cerveza Moctezuma, y se levantó de la mesa



Siguiendo su costumbre, encendió un rico cigarro CANELA PURA para ayudar á la digestion, mas con positivo asombro echó de ver que el humo, en lugar de subir, bajaba.



Hizo observar el fenómeno á sus amigos, pero éstos no le dieron importancia, y no se trató mas del asunto.



Al dia siguiente, S. francisco Cal (donde pasaban los hechos) era destruido por un terremoto y Lanah era sacado, lleno de verdugones, de entre un monton de escombros



Meses despues, nuestro hombre se hallaba en Valparaiso, cuando una tarde, notó que el humo de su cigarro empezaba á bajar

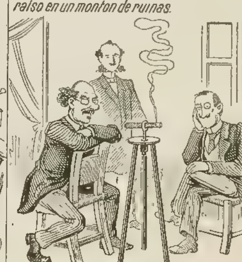


Acordóse de lo de S. francisco, y por las dudas, se puso en fuga Su temor fué justificado. porque á poco, un temblor convertía á Valparaiso en un monton de ruinas.



La virtud de CANELA PURA como anunciador de temblores, era patente, y Mr. Lanah se presentó al director del Observatorio, y le dió cuenta de su descubrimiento





El director, una vez que se hubo cerciorado del hecho, hizo añicos sus complicados aparatos, poniendo en su lugar, los prodigiosos cigarros.

Desde entonces, la labor de los geólogos se reduce á observar la direccion del humo de CANELA PURA, con lo cual estamos á salvo de que nos coja desprevenidos una catástrofe

Medallas de Oro en las Exposiciones de Bufalo y Guatemala.

"EL BUEN TONO" S.A. tiene registrada, conforme á la ley, la propiedad de estos anuncios

Grandes Premios, Paris 1900 y St. Louis Missouri 1904.

LA MEJOR CERVEZA DE LA REPUBLICA ES LA DE MOCTEZUMA-ORIZABA.



Año XIII.—Tomo II. México, 28 de Octubre de 1906. Número 18



COCINA.—MONOGRAMAS, ETC.

Simpatizadora de María Luisa: Sírvase Ud. indicarme qué clase de preparaciones desea para la carne de res, ternera y carnero, porque hay tantas y tan variadas maneras de guisarla que me sería imposible dar á Ud. todas.

—En cuanto sea posible tendrá Ud. los monogramas que desea.

—Las manchas de grasa en el paño y en el casimir desaparecen completamente con aplicaciones frecuentes de gasolina.

POLVO CONTRA EL SUDOR.

White: Puede Ud. usar aplicarse en la cara los polvos contra el sudor excesivo de igual manera que en las manos.

PINTURA PARA EL ROSTRO.—BUENAS MANERAS.

Inés: Todas las pinturas dañan el cutis después de algún tiempo de usarlas, poniéndolo rugoso y áspero; en cuanto á la pintura en los labios es más peligrosa todavía porque la mayor parte de las que se usan contienen sales venenosas.

Aconsejo á Ud. que se abstenga de pintarse el rostro y use solamente alguna buena crema y polvo de arroz.

—Es imposible evitar el enrojecimiento de los ojos y la cara después de haber llorado, porque ese color encendido lo ocasiona la humedad del llanto y el frotamiento del pañuelo.

—Cuando se entra á una sala, es obligatorio saludar á todas las personas que allí se encuentren, cuando menos con una inclinación de cabeza y una frase corta; la dueña de la casa se apresurará á presentar á las personas que no se conozcan para evitar situaciones difíciles.

PARA LAS MANOS.—ACEITE DE ALMENDRAS.

Subscriptora Nueva.—Hay personas que se dedican á cuidar y hermosear las manos y se conocen con el nombre de "Manicuras," ocurra Ud. á una de ellas, para que después de reconocer sus manos le indique con toda exactitud las substancias que debe usar.

El aceite de almendras de calidad superior perfumado con una buena esencia dura mucho tiempo sin ponerse rancio.

DULCES.—ESTUDIOS.—VESTIDO, ETC.

Esmeralda: Las conservas sólo duran mucho tiempo puestas en latas cerradas y á las cuales se les haya extraído el aire hasta donde sea posible.

—La conserva de duraznos se hace, mondando estos en crudo y quitándoles el hueso procurando maltratar la pulpa lo menos posible; se pone agua á hervir y en ella se vacían los duraznos; cuando están bien cocidos se sacan y se dejan en agua fría con sal durante dos horas, en seguida se les cambia agua cuantas veces sea necesario hasta quitarles por completo la sal.

Se hace almíbar calculando un kilo de azúcar por cada kilo de fruta y cuando está de punto se vacían los duraznos y se dejan hervir á fuego manso.

—Para hacer duraznos cubiertos se preparan lo mismo que para la conserva, únicamente se da al almíbar punto más alto, después del primer hervor se retiran del fuego y se dejan reposar hasta el día siguiente que se hierven por segunda vez y se repite la misma operación.

Al otro día se dejan al fuego hasta que el almíbar tome el punto de "vejiga," entonces se sacan y se ponen sin la miel en un platón, se bate mucho el almíbar que ha quedado y se les pone por encima dejándolos á que se sequen y bañándolos con azúcar no muy remolida.

—Sólo en la Escuela de Medicina puede Ud. hacer los estudios que desea; allí informarán á Ud. si las materias que ha cursado le bastan ó necesita ir á la Escuela Preparatoria.

—El jabón que Ud. desea se vende en el comercio á precios muy bajos, no vale la pena hacerlo en casa.

—Creo que sentará á Ud. muy bien un traje de invierno en paño verde obscuro ó castaño.

"MEZQUINOS".—TENEDURIA DE LIBROS.

Campirano: Esas excrecencias de la piel llamadas vulgarmente "mezquinos" desaparecen totalmente aplicando sobre ellas diariamente, con la cabeza de un alfiler, una gotita de ácido clorhídrico, procurando que no se extienda porque produciría quemaduras en la piel.

—Hay varios autores de "Teneduría de Libros" que pudieran convenir á Ud.; entre ellos puede Ud. elegir el que está de texto en las escuelas comerciales.

SOMBRERO.—GUANTES.

Coral: Como el otoño en México es muy corto, aconsejo á Ud. que elija ya un sombrero de invierno; el terciopelo y el gusanillo serán los materiales que más se lleven en la próxima estación y como adorno el listón, la gasa y las plumas, ya sean amazonas, lisas, en pompón ó en "aigrettes."

—Empiezan á substituirse los guantes de seda y los mitones por los guantes de cabritilla; á mediados de noviembre nadie llevará ya más que los últimos.

MANCHAS DE MOHO.

Charles: Lo enmohecido del hierro ó del acero se quita frotando el objeto manchado con un lienzo empapado en aceite de tártaro.

CONCURSO DE "ECONOMIA DOMESTICA"

P. K. Dor: Lea Ud. la contestación á Celia.

NOVIAZGO OFICIAL.

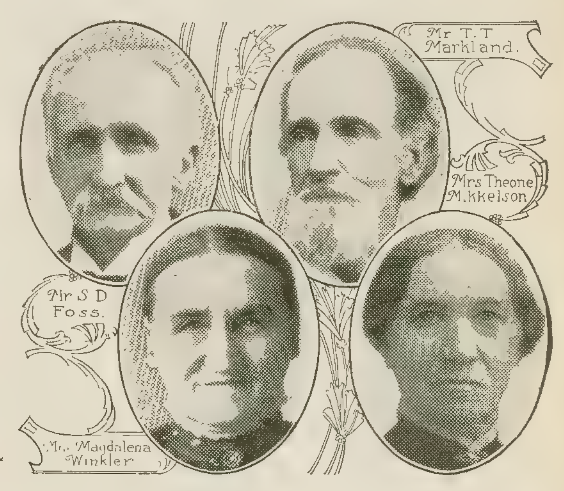
Pelochas: Un caballero entra á la casa como novio oficial después de haber pedido á la novia y los padres de ella señalan los días de visita.

MARIA LUISA.

Próximamente grandes mejoras en la Sección de "EL MUNDO ILUSTRADO" destinada á las damas.

Los Ancianos en el Hogar.

Nunca Están Sin Pe-ru-na Para las Enfermedades Catarrales.



CARTA del Sr. S. D. Foss.

"Permítame congratularle Doctor, por su remedio la Peruna. He padecido de catarro del estómago por cerca de dos años, pero desde que comencé á tomar su remedio, he estado mejorando hasta hoy que puedo decir me encuentro bien de todos mis males. Por siempre estaré agradecido á la Peruna, y la recomendaré á todos mis conocidos." S. D. Foss, 116 S. E. 6th St., Minneapolis, Minn.

AGRADECIDO Á LA PE-RU-NA

Carta de la Sra. Magdalena Winkler.

"Reciba las gracias por sus consejos médicos. Su Peruna y Manalin me libraron del catarro.

"Cuando por primera vez le escribí consultándole sobre mi enfermedad, me encontraba tan enferma que no esperaba resistir el invierno, pero ahora me encuentro llena de salud. Carezco de palabras con que elogiar su medicina."—Magdalena Winkler, Route 4, Westminster, Md.

ELOGIA LA PE-RU-NA

El Dr. Hartman regalará su librito titulado "Las enfermedades de la Vida" á todo el que lo solicite.

Carta del Sr. T. T. Markland, prominente comerciante de Cincinnati, Ohio.

"He aumentado en peso desde que estoy tomando la Peruna. Ahora trabajo todos los días y he ganado diez libras. Tomo su remedio de acuerdo con la dirección en el rótulo del frasco, y noto los resultados que esperaba.

GANO DIEZ LIBRAS EN PESO

"Ahora respiro fácilmente, y no toso más. Tuve la tos por seis meses antes de caer con la gripe.

"No tomo otro remedio, sino la Peruna. Leí en el periódico que la Peruna cura el catarro, y me ha curado.

"Tengo sesenta y tres años de edad, y puedo como de costumbre, hacer mi trabajo y atender á mis negocios".—T. T. Markham, 3100 Woodburn Ave., Cincinnati, Ohio, E. U. de A.

Carta de la Sra. Theone Mikkelson, Brigham City, Utah, E. U. de A.

"Agradecida le viviré por el bien que me ha hecho su remedio la Peruna. La tos que me molestaba todos los inviernos ha desaparecido.

DA CREDITO A LA PE-RU-NA

"Tengo los riñones en buen estado, y más fuertes que nunca. Todo esto lo debo á su remedio, la Peruna."

Una luna de miel en la Selva

¿Dónde podría conducir á su esposa un joven recién casado, millonario y americano?

Los viajes de bodas á Suiza están ya muy trillados, á Italia se usan demasiado y muchos otros por el estilo no ofrecen novedad alguna.



Por eso el millonario J. Beller decidió pasar un mes después de su boda, en una selva solo con su esposa, sin ningún criado, no llevando consigo más que una tienda de lienzo, una barca, lámparas de alcohol y utensilios de aluminio, todo colocado en un automóvil de dimensiones ordinarias.

Su ejemplo es ya imitado; muchas familias americanas se cuotizan en la estación de más calor para huir de los rigores de la temperatura, internándose en una selva, donde permanecen semanas y aún meses enteros, y algunas personas que no pueden abandonar sus trabajos se contentan con pasar fuera el sábado y el domingo. Esto solo se puede llevar á cabo en un país como los Estados Unidos, donde se goza de extraordinaria libertad; en cualesquiera otra parte, la policía recogería desde luego al que se atreviera á abatir un árbol solo por calentar su desayuno.

Los primeros recién casados que pasaron su luna de miel en el bosque fueron el señor y la señora Underwood; una anécdota demuestra que estas partidas no siempre están exentas de peligros. Durante una corta ausencia de su marido, la señora Underwood se internó en la selva extraviándose entre las malezas; la noche cayó sin que ella pudiera encontrar su tienda. Repentinamente un rugido la hizo estremecer y un gran bulto apareció cerca de ella; era un jaguar de gran talla. Por fortuna, la fiera acababa, sin duda, de devorar una buena presa, porque no estaba hambrienta y se contentó con dar vueltas al rededor de la asustada mujer. Esta en medio de su terror se acordó que había oído decir que á esta clase de animales feroces les hace rara impresión la voz humana, dominando sus instintos feroces, y ella cantó, cantó toda la noche á pesar de la horrible angustia que sentía, y el jaguar, tendido cerca de ella, parecía escuchar atentamente sin moverse. Por fin, al alba, el señor Underwood, que había pasado la noche buscando á su esposa llegó á aquel lugar guiado por el canto, y aunque se sorprendió del cuadro que se presentaba ante su vista, tuvo la fortuna de acertar con su carabina y matar de un tiro al jaguar, cuya piel sirve aún de adorno en uno de los salones de su elegante casa en Nueva York.

La luna de miel de los esposos Beller no tuvo ningún acontecimiento emocionante; vivieron de la caza y de la pesca, y en varias ocasiones sintieron las angustias del hambre á pesar de ser millonarios y estar acostumbrados no sólo al confort sino al lujo más exagerado.

"Yo creo, ha declarado el joven Beller, que es muy bueno conocer esta existencia completamente libre, donde cada uno está sujeto á sus propios recursos. El hombre que sabe cazar, abatir un árbol, distinguir los hongos venenosos de los comestibles, es digno de llevar ese nombre, y al lado de él la mujer que le secunda valerosamente, sin quejarse de los trabajos que se pasan y que sabe variar la comida con los mismos materiales, es digna de ser su compañera."

Se levantaban y se acostaban con el sol los jóvenes esposos, y durante el mes que pasaron en la selva no encontraron un solo sér humano. Sin libros, sin periódicos, sin nada que les recordara la civilización, dicen que pasaron las horas más felices de su vida.

"Nadie se imagina, dice el señor Beller, qué hermosos detalles tiene esa vida; á cada instante el espectáculo se renueva. Fuimos sorprendidos por una terrible tempestad; la lluvia caía con violencia y grandes lenguas de fuego cubrían el cielo; el retumbar del trueno nos ensordecía. Fué el retorno á la vida de nuestros antepasados con todas sus timideces, pero con todas sus inocentes alegrías. Estas distracciones valen mucho más que las giras en automóvil y que los lujosos saraos de los salones, cuando menos para los recién casados."

FALLIERES INTIMO

En el mes de septiembre de 1885, y durante el período electoral que precedió á las elecciones, el cura de Anderar—pequeña aldea situada entre Mezon y Nerac—llegó una tarde á este último punto para asistir á una reunión pública que allí se celebraba.

Durante la reunión, el venerable eclesiástico se puso de pie y pidió permiso para recitar unos versos que había compuesto y dedicado á M. Falliéres.

Terminada la lectura, pronunció en prosa esta frase profética:

"Señores, os digo que Armando Falliéres será un día Presidente de la República."

M. Falliéres y la concurrencia, rieron, naturalmente, del inspirado entusiasmo del cura, pero lo aplaudieron con gusto.

Desgraciadamente, al presente, el cura de Anderar ha muerto. ¡Que triunfo hubiera obtenido si hubiese vivido hasta el día de la elección de Falliéres!

***

En una ocasión fué invitado M. Falliéres á unas bodas y envió para el banquete cuatro botellas de aguardiente añejo, pero ordenó á su sirviente que pagase antes en Villenueve los derechos reglamentarios. Como alguien le observara que no valía la pena de tomarse tal molestia por cuatro botellas, Falliéres le respondió:

—Doy el ejemplo y respeto las leyes.

***

En cierta ocasión fué á ver á M. Falliéres uno de sus electores, y le declaró que había sido condenado á prisión por robo, suplicándole, al mismo tiempo, que interpusiese á favor de él sus influencias y que le diera algún consejo salvador.

—¿Qué podéis hacer por mí, señor Senador?, le dijo.

—Si hubiéseis venido á verme la víspera del día en que cometisteis el robo, yo habría podido daros un consejo excelente.... que no robáseis.... pero ahora es demasiado tarde. Cumplid vuestra condena, y otra vez precavéos de antemano.

UNA EXOTICA EXCURSIONISTA

Tomamos de un periódico francés el siguiente relato de M. André Chaignon.

"Acabo de celebrar una entrevista con la alpinista más curiosa del mundo, y la cosa ha pasado de una manera tan divertida que merece ser contada.

Hace algunas tardes, noté en la mesa del Hotel del Monte Blanco, donde se encuentran todos los años tipos de diversas nacionalidades, á una bella joven americana que comió de prisa y se retiró sin haber pronunciado una sóla palabra.

A la mañana siguiente interrogué al jefe del hotel sobre su personalidad, y éste, me enseñó riendo una tarjeta, en la cual estaba escrita en caracteres netamente americanos esta sencilla frase: "Volveré dentro de una semana."

Ud. que es periodista, agregó mi interlocutor, he aquí

En traje de alpinista.



Miss. Arabella y su guia.

un problema: ¡Buscar á la americana! desde hace tres años, viene en este tiempo y se aloja en mi hotel, permanece en él una tarde, y á la mañana siguiente me deja un papel semejante á éste; diez ó doce días después regresa, se desayuna y se va. No sé de donde viene, qué hace en sus excursiones por la montaña, ni á donde va; su guía es del valle vecino lo mismo que su mula. ¡Buscadla!

Me decidí á seguir el consejo del amo del hotel, busqué á la americana y por fin la encontré. Iba cabalgando sobre una mula, en una pendiente desierta; su guía caminaba por delante silencioso, mientras ella cantaba en voz baja una de esas canciones regionales que hacen extremecer á New York y á Chicago.

El choque fué terrible, la saludé cortésmente, indicándole todos mis títulos y cualidades. Ella me respondió de mala gana agregando terriblemente: ¿Queréis seguirme? No podréis. Yo camino día y noche sobre esta mula que es infatigable: tengo provisiones, vos no tenéis, os llevaré por los desiertos y moriréis de hambre.

Yo dije sin vacilar: -- Competirán mis piernas con las de la mula y soy capaz de caminar ocho días sin comer, beber ni dormir.

Estaba yo decidido á saber qué hacía aquella joven durante sus ausencias anuales de ocho ó diez días en la montaña. Por lo demás, el respeto que me inspiraba era indiscutible.

Al fin hubo una transacción: me concedió una audiencia á 2,400 metros de altura me y dió algunas fotografías hechas por su guía con la condición de que desfigurara yo un poco su fisonomía al publicarlas y no revelara su nombre, después de la cual desaparecí.

He aquí mi entrevista con Miss Arabella, que cree haber descubierto en la montaña una curación segura contra todos los males que provienen de excesos mundanos: abusos de tennis, de boston; de flirts, de visitas, de modas etc.



Excursionistas entre la nieve.

***

Eran las cinco de la tarde; el sol que sobre el Oceano debería estar aun muy alto, se acostaba sobre los bentisqueros, revistiéndolos de tintes infinitamente suaves. Miss Arabella, tranquila, había bajado de la mula, que el guía retiró á algunos metros. Sentada sobre una roca, con las mejillas rosadas y el cabello negro alborotado, Miss Arabella con los ojos aún brillantes de emoción me decía riendo:

"Pues bien, yo dejo á mi familia por quince días. Papá y mamá están en Aix, mi hermana en Bretaña, mi hermano en automóvil; yo reposo quince días al año, cuando me siento cansada del mundo.

En el campo hay ruido aún, en el valle y al pié de las montañas lo mismo, por eso voy á 2000 metros de altura, allí si ya no hay mundo.

Mirad mi traje, mi criada se avergonzaría de llevarlo, mi pobre mula parece vehículo prehistórico junto á uno eléctrico, y pensad que triste figura haría mi guía al lado de mi *maitre de, hotel.*

Me acuesto en los pequeños lechos de fierro de las barracas que me encuentro á veces entre los picos de la montaña, cómo carne asada y patatas y bebo leche de cabra.

Vivo á la casualidad, á merced de las circunstancias, sobre esta cordillera. No estoy obligada á hablar ni á escuchar á nadie; me levanto con el día y camino hacia donde me lleva mi capricho y durante varios días, vivo así entre las rocas y las nieves, entre las cimas y el cielo azul.

Poco á poco mi cuerpo toma vigor, mi sangre circula rápidamente, mis pulmones se dilatan y recobro la salud para poder entregarme de nuevo á la vida del mundo, que yo amo, estad seguro; pero como soy americana y por lo tanto juiciosa, descanso de ella para después gustarla mejor."

***

Esto fué lo que me dijo Miss Arabella con su delicioso acento exótico, y mientras yo descendía hacia el valle, la joven continuó su camino hacia el cielo.

El guía cantaba una canción lánguida, de tonalidades dulces, como aquella bella tarde.

Al volver una roca quise saludar por última vez á Miss Aarabella, pero ella no volteó; como americana, me ofreció media hora de entrevista y me la concedió sin ocuparse de mí ni un segundo más.

TERESA HUMBERT Y SU FORTUNA

Los esposos Humbert condenados el 22 de agosto de 1903, por el tribunal del Sena á 5 años de prisión por una serie de estafas que llamaron la atención en todo el mundo, acaban de lograr la libertad provisional.

Los protagonistas del renombrado proceso sufrieron su pena, uno en Thouars y el otro en Rennes y el mismo día, 13 de septiembre de 1906, volvieron á ingresar á la sociedad.

Habituado á los papeles equívocos, Federico Humbert se eclipsó de nuevo discretamente y en silencio: de un temperamento bien distinto, Teresa Humbert por el contrario no temió mostrarse y dejar que se hablara de ella.

La Administración de la Penitenciaría, creyó de su deber substraer á la liberta á la curiosidad pública y despistar á los periodistas

Pero algunos maliciosos reporters sorprendieron á tiempo el lugar por donde salió



La llegada de Teresa Humbert á la Estación de Rennes.

Teresa, puerta excusada que nadie sospechaba franqueara la salida de la que todo el mundo esperaba con gran curiosidad.

El 13 de septiembre, una vez llenadas todas las formalidades y entregado á Teresa su peculio, que constaba de 100 francos, se vistió con la ropa que llevó á las audiencias del tribunal del Sena: traje negro, sombrero de paja azul marino y guantes blancos.

En masa compacta ante la gran puerta central de la prisión, la gente esperaba impaciente la salida de la prisionera; pero el director de la prisión, como ya se dijo, juzgó prudente colocar un coche de sitio ante la puerta excusada que queda á espaldas de la penitenciaría.

Solo los reporters que sospecharon el subterfugio de la salida de Teresa, colocaron sus carruajes cerca del que esperaba á la liberta y estuvieron listos para lanzarse en su seguimiento.

Después de una larga caminata á través de la campiña bretona, el coche de Teresa se detuvo en Noyal-Acigne sobre la línea de Rennes.

El mismo cochero condujo el pequeño equipaje; una bolsa de cuero amarillo, un paquete envuelto en papel que contenía algunas prendas de ropa y objetos de tocador, y una caja de sombrero. La señora Humbert tomó boleto de primera clase para París y solitaria, abatida, esperó la llegada del tren.

Los reporters lograron colocarse en el mismo carro en que ella iba y por fin le hablaron durante el trayecto.

La pobre Teresa hablaba como hipnotizada, con palabras incoherentes mezcladas á la conversación. Prohibió á los periodistas decir que la cautividad le había envejecido y con una volubilidad febril habló de sus tribulaciones y afirmó la existencia de los Crawford y de sus millones.

Por la noche se alojó en el cuarto de un hotel, pero al día siguiente comenzaron las decepciones para Teresa; todas las puertas se cerraron para ella; una sola se abrió, la de un periódico, y fué para publicar un último cliché.

Después no se sabe á donde se habrá dirigido la desgraciada Teresa; sus huellas se han perdido por lo pronto.

El Testamento Del Ilmo. Sr. Arzobispo Feehan

Los bienes fueron valuados en $125,000

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de. . . . $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron como sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York, por $25,000 oro cada una, ó sean.	$50,000 oro
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas.	9,329 oro
Otra póliza de seguro .	14,000 oro
y en Bancos. . . .	37,000 oro

Entre las disposiciones del señor Arzobispo en su testamento, se hicieron estas:

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $40,000 oro en bonos y $25,000 oro en una de las pólizas de seguros; á la Sra. Ana A. Feehan, viuda del señor Doctor Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $5,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oro en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María" de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Illinois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los $4,000 restantes de la última póliza.

Fiesta en honor de un Santo Ruso



La ceremonia consagrada á Alejandro Nevsky fué celebrada en San Petersburgo con toda solemnidad.

Alejandro Nevsky nació el año de 1219, y murió en 1263; era el segundo hijo del Gran Duque Jaroslav II, y fué nombrado príncipe de Novgorod, el año do 1239.

En 1240, rechazó la invasión de los suecos y daneses cerca del río Neva en Nevsky, y se opuso á la reunión de la iglesia de Oriente con la de Occidente, según intentaba el Papa Inocencio IV.

Sus grandes virtudes y los hechos gloriosos que realizó durante su vida lo hicieron un verdadero ídolo del pueblo y algunos años después de su muerte se le concedió la beatificación y después la canonización.

Pedro el Grande hizo construir un gran monasterio en un lugar próximo á donde Alejandro Nevsky alcanzó más victorias y creó en su honor la célebre Orden que lleva el nombre de dicho santo.

El monasterio es enorme y encierra verdaderos tesoros de arte; en su construcción se admiran maravillosos detalles arquitectónicos, y en su interior, esculturas y pinturas de artistas renombrados.

Están incluidas en el monasterio, doce iglesias, la gran residencia del Metropolitano de San Petersburgo, una amplia y bien dotada Academia Zoológica y un cementerio donde se encuentran las tumbas de los rusos más distinguidos.



Cada año se celebra en el monasterio una solemne ceremonia en honor del santo ruso, y en este año ha sido de extraordinaria grandeza. Asistieron todos los sacerdotes rusos aun los de más alta dignidad eclesiástica, revestidos con sus trajes é insignias correspondientes y la iglesia donde se verificó la ceremonia estuvo adornada con lujo inusitado.

Alejandro Nevsky es uno de los santos de Rusia á quienes el pueblo quiere y venera con mayor fervor.

LA CORONA DE SAN MIGUEL

Hace poco tiempo la famosa corona de San Miguel, que se encontraba en la Abadía del Monte del mismo nombre, en Francia desapareció de una manera en extremo misteriosa.



Desde luego empezó á comentarse el suceso y á darse infinidad de opiniones sobre el caso, unas razonables y otras absolutamente imposibles.

Ultimamente se ha extendido el rumor de que los oficiales del gobierno francés la han ocultado, sin que nadie llegue á explicarse satisfactoriamente, qué móvil los ha guiado ó qué fin persiguen al obrar así.

De todos modos, ya se trate de un robo, ya de un ocultamiento por más ó menos tiempo para lograr algún objeto que hasta hoy nadie acierta á comprender, la verdad es que los sacerdotes encargados del cuidado y de la vigilancia de la Abadia del Monte de San Miguel, están alarmadísimos, porque la pérdida de la corona representa en efectivo una suma enorme, pues está considerada como uno de los objetos de arte más perfectos en la variada colección de tesoros religiosos y como una joya de inmenso valor por la cantidad de oro y piedras preciosas que la forman.

La corona de San Miguel fué hecha en el año de 1877 por un joyero notable en esa época llamado Melleno, y la gran cantidad de dinero que se invirtió en ella, fué facilitado por los donativos de las personas piadosas más ricas que habitaban en lugares cercanos á la Abadía.

Hasta hoy las investigaciones hechas, no han arrojado ninguna luz sobre este delicado asunto, pero es de creerse que en poco tiempo se aclare el misterio que rodea á la desaparición de la corona, dada la actividad y empeño con que tanto los encargados de la iglesia como los fieles y particulares trabajan por descubrir la pista de los que robaron la corona.

Este acontecimiento está llamado á ocupar la atención del mundo entero por su gran interés.



GRANDES ALMACENES DE NOVEDADES

EL CENTRO MERCANTIL

S. ROBERT Y CIA.

Los más Grandes y mejor surtidos de la República.



FIGURIN NUM. 1
Paletó forma Imperio con ricos adornos de bordado y S muselina seda, forrado de taffetá, clase extra.
Precio: $ 80.00.

ACABAN DE LLEGAR LAS ÚLTIMAS

NOVEDADES

DE EUROPA PARA LA PRÓXIMA ESTACIÓN DE INVIERNO





FIGURIN NUM. 2.
Paletó forma Imperio con adornos de bordado y de encaje, forrado con sarga de seda.
Precio, $ 50.00.

Incomvarable surtido en Paletots de Paño, forma Imperio, para Señora, Carricks y Capas, formas enteramente nuevas. Abrigos y Vestidos para Niña. Trajes hechura Sastre. Faldas de Lana, estilos nuevos, para Invierno. Boas y Estolas de Pluma y de Piel.

Grandes Novedades en Telas de Lana y Cortes de Lana y Seda, para la Nueva Estación.

Gran Surtido en artículos de Estambre para Niña y para Señora. Fichús de Estambre, Chales, Enaguas de Estambre y de Punto; Capas, Abrigos, Zapatos, etc., etc.

Gran Depósito del Afamado Corset Marca C. P. "A la Sirena." El mejor, el más Elegante, el más cómodo de todos los Corsés.

El Mundo Ilustrado

Registrado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894. Impreso en papel de la Fábrica de San Rafael.

Año XIII.—Tomo II. México, 28 de Octubre de 1906. Número 18



Mr. J. Magoon, Gobernador Provisional de Cuba.



Fundador y Propietario,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.

Director,
LUIS G. URBINA.

Gerente. LUIS REYES SPINDOLA.
Secretario de Redacción, JOSE GOMEZ UGARTE.

Subscripción foránea, por trimestre.... $ 4.50
En la capital, al mes.......... 1.25
Números sueltos.......... 0.50

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.

No se devuelven originales.

ADQUIRIR Y POSEER

Lo que hace imposible para el hombre la felicidad en la tierra es la confusión tan radical como inevitable que su espíritu hace entre el hecho de adquirir y el hecho de poseer.

A primera vista parece que no vale la pena adquirir si no es para poseer. Es ésta una verdad palmaria, de las llamadas de sentido común, que parece ocioso discutir y que es innecesario probar.

¡Adquirir! Bregar por la riqueza, por el poder, por la gloria ¡de qué ó para qué sirve si no han de poseerse gloria, poder ó riqueza!

Se siembra, claro está, para cosechar. No se concibe al labrador regando el surco con el sudor de su frente, si no es para cosechar el grano. El minero se resigna á la vida del topo para extraer los metales de la veta y con ellos labrarse una fortuna. El poeta sueña con lauros y aplausos, y vacía su corazón y su intelecto en las estrofas y en los himnos para subyugar la admiración y conquistar triunfos.

El cortesano soporta la eterna y enervante inflexión de su espina dorsal para ganar honores, pensiones y puestos públicos; el conquistador recluta ejércitos, emprende campañas, afronta peligros y sufre inclemencias para ensanchar sus dominios y deslumbrar á propios y extraños con su poderío y su grandeza y hay presidiario que trabaja años enteros en la orfebrería de una evasión que le ha de devolver la libertad, como hay también ladrón que se impone un prolongado y fatigoso de zapa para horadar un muro y apoderarse de las riquezas que están del otro lado.

Hechos de este orden y de muchos órdenes más, parecen probar hasta la evidencia que el afán supremo del hombre, y en consecuencia su suprema felicidad es poseer, apoderarse de todo aquello que se ofrece al alcance de su mano, acaparar, en lo posible, para sí todo el bien material y toda la grandeza moral disponible y llegar á ser, cada uno, el dueño de todo, el dispensador de todo y el árbitro de todo.

Pues bien; ésto que parece evidente, axiomático, incontrovertible, si serenamente se considera y á fondo se analiza, es falso en el fondo, seductor en la apariencia, pero profunda y radicalmente sofístico.

La experiencia, la eterna rectificadora del sentido común lo prueba á más no poder.

Entre el placer de adquirir y el de poseer media un abismo. Adquirir, es decir, luchar y vencer, bregar y lograr, emprender y realizar, es un placer de dioses. Nada puede compararse á la voluptuosidad de haber vencido, y al éxtasis de haber alcanzado. ¿Sentirse erguido sobre el obstáculo superado, clavar el pabellón ondeante sobre el parapeto asaltado, arrojar á la cara irónica del problema la solución triunfal, haberse visto provocado y sentir al enemigo vencido bajo la planta vencedora, responder al reto con la victoria, ¿puede darse algo de más grande y de más viril?

El alma que tales emociones ha resentido y tales fruiciones experimentado, ha alcanzado aunque solo sea por instantes, la culminación de la felicidad, y no anhela otra cosa que volverse á elevar á tan altas cimas.

Pero una vez alcanzado el fin inmediato, una vez el tesoro en las bodegas, el nombre del prócer inscrito en letras de oro en el frontispicio del Panteon, subyugada la comarca apetecida y agregado un florón nuevo á la corona de triunfos, ¿qué resiente el alma? ¿á qué aspira? ¿qué nuevos deseos surgen en ella? ¿á qué aspiraciones se consagra?

Pues, lejos de contentarse con lo adquirido, lejos de dejar descansar en la panoplia la espada y el escudo y de conservar satisfecho sobre la frente el fresco lauro, el hombre sueña en nuevas adquisiciones y en nuevas conquistas; apetece nuevos combates y acomete nuevas empresas; de harto se convierte en sediento y de nuevo batalla y acomete para adquirir algo más que siempre le parecerá algo mejor.

Así como el viajero que llega á los límites del horizonte ve tenderse á su vista otro y acaso más vasto horizonte; así como Ashaverus que cree llegar al lugar del reposo oye la voz imperiosa y fatídica que le grita; ¡anda! y lo fuerza á caminar, así el ambicioso pasa de Job á Creso y de Creso á Midas, sin poderlo evitar ni remediarlo para, una vez que transforma en oro, en gloria, en poder todo cuanto toca, encontrar que poseer oro, riqueza ó poder no constituye la felicidad humana.

Y no la constituye, en efecto. Posesión y hastío son casi sinónimos. Al afán, al anhelo de adquirir no corresponde la dicha de poseer. El mayor de los bienes, ó lo que tal nos parecía cuando bregábamos por alcanzarlo, se convierte en raquítico y mezquino una vez alcanzado y con tal de adquirir algo después de poseerlo todo, se ha visto ya reyes que se encanallan y dejan su mesa opípara, sus vinos exquisitos y sus nobles amadas por ir en pos de las fritangas mal olientes, de las bebidas torcidas y de las bajas cortesanas del figón.

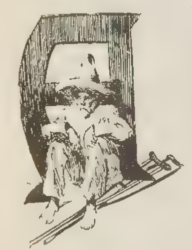
Y ante ésto que es á menudo la ley y la regla, ante los Roekefeller y los Carnegie insaciables, ante los «globe trotters» incansables, ante los Napoleón como ante los Petronio, hartos siempre pero jamás satisfechos, acaba por admitirse y por quedar probado que la aspiración suprema y la suprema dicha del hombre consiste no en tener sino en conquistar ni en poseer sino en adquirir.

Y por eso el hombre es fuerte y dominador. ¡Ay de quien se contenta con lo que posee y se siente satisfecho con lo ya adquirido! Los ambiciosos y los insaciables que vienen detrás lo arrollarán, lo atropellarán, pasarán por encima de él como un tropel de potros brutos y lo dejarán atrás ó lo aplastarán como al caña veral una manada de elefantes.

DR. M. FLORES.

LA SEMANA

AL MARGEN DE LAS GACETILLAS.



LGUNAS notas periodísticas de la última semana me han inducido á formular este comentario de crónica ligera.

¿Figaro fué?....Sí, Figaro escribió aquel encantador artículo: Modos de *vivir que no dan de vivir*. Ustedes lo conocen, de seguro, porque el desdichado ingenio español se ha popularizado, y tras discusiones y envidias, entró por fin en el número de los escogidos. Analizaba el crítico los vicios sociales de su época, de su raza y de su medio; y tal encanto y tal verdad supo poner en sus escritos, que aún, no ya sólo se paladean sus sátiras sino que se comprueba la fidelidad de sus observaciones. ¡Ah, porque todavía quedan resabios de las costumbres perversas, de los malos hábitos, de las manías inveteradas que Larra fustigó con el látigo, de punta de oro envenenado, de sus epigramas! Su risa aristofanesca, ática, un poco histérica, vecina á las lágrimas y confinando con los sollozos, suena aún, como un eco lejano y campanillea en nuestros oídos, cuando en presencia de un suceso ridículo, ó de un cómico personaje, evocamos el recuerdo del burlador insigne más espiritual y más profundo á la vez que tuvo España en el siglo XIX.

Ahora el mismo título de uno de sus más donosos juguetes pudiera servirme á maravilla para expresar un vicio nuestro....un *mexicanismo*, muy común y corriente desde hace luengos y dilatados años. *Modos de vivir que no dan de vivir*. Eso es; así debiera llamarse ese género de ocupación callejera que bajo distintas formas y variadísimos aspectos, oculta la impertérrita holgazanería de una numerosa clase social.

Con efecto; todos hacemos y todos nos hacen esta pregunta formulada por el recuerdo ó la presencia de una persona:—¿Y usted sobre de qué vive?....Y la respuesta, cuando no es decididamente negativa, es, por lo menos, dificultosa, reticente, obscura, como si se tratase de aclarar un enigma, de explicar un misterio.

No, en México no sabemos de qué vive una numerosa multitud.... ¿pero estamos seguros de qué vive? Esos hombres de rostro macilento y podrida indumentaria, que andan por todas partes, con cartas de recomendación, buscando un empleo que no encuentran ni quieren encontrar, esos rábulas de la última cepa que se pasan el día en el Palacio de Justicia, husmeando entre los pilares á algún incauto, que casi nunca llega ó que aparece muy de tarde en tarde, esos viejos greñudos asiduos concurrentes del *Zócalo*, sempiternos discutidores que se sombrean de sol á sol bajo los árboles del jardín, famélicos y desarrapados, en espera de la resolución de un imaginario negocio administrativo que, por supuesto, no se resuelve nunca; esos chicos holgazanes de ojos enrojecidos y ropa manchada, que se dicen agentes mineros, de quienes cuáles minas, cuyas acciones nadie ha visto y que jamás entran en bonanza, todos esos embaucadores sociales que han hallado manera de ocultar su pereza, su inutilidad, su ineptitud, tienen un modo de vivir que no da de vivir.

Una agonía prolongada no es la muerte aún, pero ya casi no es la vida. Y en estado de agonía se pasan largos años todas estas gentes, de quienes preguntamos con una picante curiosidad: —¿Usted sabe de qué vive?

Claro es que en el fondo de esta ocultación hay, por lo común, un vicio, si no es que un delito ó una perversidad. Mas lo general, lo que abunda, es la pereza, el amor al ocio, el *dolce farniente* que constituyen una característica de esa clase social híbrida, de esa clase que desprendida de la baja, no ha podido todavía llegar á la media.

Lo sensible de este mal es que los que trabajamos, somos, sin quererlo, los tutores y curadores de esos vagabundos de oficio.

Nuestra caridad que es infinita y admirable—así la ha calificado un *reporter*—es, digo yo, poco reflexiva, y sirve mucho para que estos mendigos vergonzantes sigan á sus anchas recitando el soneto de Plaza, conformes con su miseria, fugados de la actividad, felices con sostener su hambre sin saciarla y satisfechos de haber encontrado modos de vivir que no dan de vivir.



LA CONDENACION DE FAUSTO. — La Taberna de Auerbach.

NOTA TEATRAL.

El Mundo Ilustrado reproduce hoy algunas escenas de la famosa «Condenación de Fausto.» Puede considerarse la presentación de esta obra en el teatro Arbeu, como un verdadero acontecimiento artístico en México. El escenario, convertido en un cuento de niños, abriendo ante la imaginación asombrada, el encanto de sus maravillosas sorpresas, ha servido de un modo extraordinario para que, poco á poco, entre hasta el espíritu la música atrevida y pintoresca de ese genio huraño más infeliz que maligno, cuya vida está llena de dolor, de pasión y de inspiración.

Ya, en el año pasado, nuestro infatigable Carlos Meneses (al que se debe, justo es confesarlo, el adelanto musical, la evolución educativa que en asuntos líricos venimos realizando), nos había dado á conocer fragmentos de este poema de Berlioz que, desde entonces nos parecieron impregnados de una arrebatadora y adorable poesía. La crítica europea ha estado conforme en afirmar que ningún músico como Berlioz, alcanzó á traducir en el pentagrama, el profundo pensamiento de Goethe en la vieja leyenda teutona.

Nuestro público ahora, fascinado con los cuadros escénicos, apenas si se percibe de lo que tan coloridamente expresa la orquesta. Es un desvanecido y sutil marco de sonidos puesto á ese cuadro. Pero como dijimos, poco á poco, cuando se le fatigan los ojos, abre los oídos.... Y escucha, escucha adivinando toda la belleza de la *Condenación*.

Y después de aplaudir á Magini Coletti—un Mefistófeles magnífico—y á la Ferraris y á Fintucci, aplaude á Berlioz que lentamente se apodera de la admiración colectiva. El gran maestro francés ha triunfado por completo en este rincón del mundo.

Luis G. Urbina.



Los hombres pasan, los monumentos se derrumban, convirtiéndose en polvo. Lo que queda y sobreviene es el pensamiento humano.



LA CONDENACION DE FAUSTO. El Valle de las rosas.



Arden sus manos, del fusil esclavas.
y ve, á la luz que del recuerdo brota.
el buey sin yugo en las florestas bravas,
disperso el trigo en la gavilla rota.

Descubre allá, tras la desierta calle
de viejos robles, la casita enhiesta,
rincón amado en el paterno valle
donde lo aguarda la caricia honesta.

Sueña, del bosque en medio á los despojos,
del buey seguir la perezosa ruta......
y húmedos radian sus dolientes ojos
entre el negror de la pestaña hirsuta.

VICTOR M. LONDOÑO.

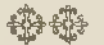
PERSONAL

El Sr. D. Guillermo Hennke, honorable y correcto caballero americano que residió en nuestro país durante 24 años, habiendo desempeñado el cargo de Cónsul en Chihuahua por espacio de diez y seis años y por ocho el de Secretario de la Legación y Embajada Americana, acaba de ser nombrado Encargado de Negocios de la Legación de Washington en Bogotá, interinamente.



El Sr. Hennke logró captarse en México muchas simpatías debido á sus cualidades; entre los miembros de la Colonia Americana era uno de los más distinguidos y apreciados.

El miércoles 17 del presente partió el señor Encargado de Negocios para Bogotá por la vía Washington y New York.



NUEVO MINISTRO DE RUSIA

Próximamente presentará sus credenciales como Ministro de Rusia cerca de nuestro Gobierno, el Excmo. Sr. D. Gregorio de Wollant, distinguido diplomático que, con el carácter de Encargado de Negocios, estuvo ya al frente de la Legación Moscovita en nuestro país.

El Sr. de Wollant cuenta entre nosotros con muy sinceras simpatías, y durante el tiempo que permaneció en México supo captarse por su trato caballeroso y afable y por sus altas prendas como diplomático, la estimación de sus colegas, los distintos representantes de las naciones amigas.

EN EL PUESTO DE GUARDIA

Bajo la sombra del portal vetusto,
el arma fija en el costado, vela,
alta la frente y el semblante adusto,
firme en su puesto, el rudo centinela.

Siente, al mirar cerrado el horizonte,
odio en el alma, en las pupilas tedio......
Ya no verá, desde la sien del monte,
los verdes surcos del lejano predio.

No crujirá bajo sus manos toscas
madura espiga, al hacinar las siegas
en hondo seno de montañas hoscas,
ó al aire libre de escampadas vegas.

El Edificio de Correos de San Luis Potosí

En nuestro número anterior hablamos del edificio de correos que fué inaugurado el último 16 de septiembre en San Luis Potosí, describiendo, á grandes rasgos, los departamentos interiores de que consta.

A fin de que nuestros abonados tengan completa idea de esos mismos departamentos, damos hoy las fotografías correspondientes.





Departamentos interiores del nuevo edificio de Correos de San Luis Potosí.

NUEVOS BRIGADIERES

MERECIDOS ASCENSOS

Acaban de obtener el ascenso á Generales Brigadieres, los señores Coroneles D. Gilberto Luna, D. Eugenio Escobar Escoffié, D. Pedro Hernández, D. Lauro Cejudo y D. Alberto Yarza. Todos estos distinguidos militares tienen una brillante hoja de servicios y han prestado grandes servicios á la milicia con su talento y pericia.

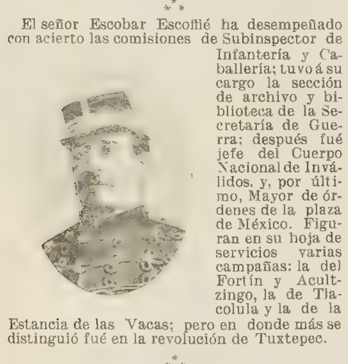
***

El señor Luna hizo sus estudios en el Colegio Militar y salió á ocupar un puesto en una brigada de artillería, distinguiéndose por sus grandes conocimientos técnicos. Fué comisionado para asistir á un concurso de cañones efectuado en Alemania y estuvo después en Francia para recibir el material de artillería encargado por el Gobierno; fué director de la Maestranza Nacional y de la Fundición de Artillería y actualmente es jefe del primer regimiento de Artillería Montada.



***

El señor Escobar Escoffié ha desempeñado con acierto las comisiones de Subinspector de Infantería y Caballería; tuvo á su cargo la sección de archivo y biblioteca de la Secretaría de Guerra; después fué jefe del Cuerpo Nacional de Inválidos, y, por último, Mayor de órdenes de la plaza de México. Figuran en su hoja de servicios varias campañas: la del Fortín y Acultzingo, la de Tlacolula y la de la Estancia de las Vacas; pero en donde más se distinguió fué en la revolución de Tuxtepec.



***

El señor Hernández comenzó su carrera militar desde soldado raso y fué ascendiendo progresivamente debido á su buen comportamiento hasta llegar á jefe del noveno batallón de Infantería que guarnece Monterrey, cargo que desempeña actualmente. Tiene anotadas varias campañas, entre otras la acción de Pachuca y Mineral del Monte, la batalla de San Lorenzo contra el ejército francés, sitio y toma de México, batalla de Tecoac y campañas de Tepic, Sonora y Chihuahua. Tiene concedidas dos condecoraciones y tres diplomas.



***

El señor F. Cejudo comenzó su carrera como auxiliar del Estado Mayor de la Secretaría de Guerra y actualmente es jefe del quinto batallón de Infantería que guarnece á Puebla. Asistió al asalto y toma de la Ciudadela, á las campañas de Hidalgo y de Yucatán, á la de Tuxtepec y á la defensa del convento de Yanhuitlán, redujo á los pronunciados de Minatitlán y Juquila y estuvo en las luchas del Yaqui.



***

El señor Yarza ha prestado sus servicios en diferentes cuerpos de Artillería y ha tenido honrosos puestos como el de Subdirector del Colegio Militar, director de la Fábrica Nacional de Armas, jefe del Estado Mayor de la sexta Zona Militar y Secretario de la Junta Superior del Arma. Ha obtenido varías condecoraciones.



Muy justa ha sido la honra concedida á todos estos jefes del ejército como premio á su ardua labor y á su reconocido amor á la carrera de las armas.

EL CONCURSO DE DRAMAS Y COMEDIAS

LA VENCEDORA EN EL TORNEO

El Mundo Ilustrado tiene el gusto de presentar á sus lectores á la señora Teresa Farías de Isassi, dama distinguida de la sociedad potosina que, en el Concurso de Dramas y Comedias últimamente abierto por el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, obtuvo el primer premio entre los muchos escritores que se disputaron el triunfo en el torneo.

La obra escrita por la señora Farías de Isassi lleva por título «Cerebro y Corazón» y abunda, según hemos oído decir, en situaciones dramáticas muy bien logradas.

Pronto tendremos ocasión de ver en escena el drama premiado, que se representará por cuenta del mismo Ministerio, en el teatro Arbeu.

El público podrá, entonces, confirmar con su aprobación el fallo del Jurado.



SRA. TERESA FARIAS DE ISASSI,
Vencedora en el Concurso de Dramas y Comedias.

Las palabras del Evangelio: «Buscad y encontraréis» sufren una excepción: El talento se encuentra cuando no se le busca.

***

El desprecio filosófico de la vida no es siempre una garantía de valor ante la muerte.

***

El discreto sabe todo lo que dice, pero no dice todo lo que sabe.

***

Entre el pasado que se nos escapa y el porvenir que ignoramos hay el presente, donde están todos nuestros deberes.

Muerte del Sr. Lic. D. Alfredo Chavero

Grande impresión ha causado en la sociedad mexicana la noticia de la muerte del Sr. Lic. Alfredo Chavero, persona muy conocida por su ilustración y grandes méritos personales.

Después de una larga y penosa enfermedad, el estimable caballero dejó de existir el miércoles 24 de octubre á las 8 y 5 minutos de la noche. Toda la familia del señor Chavero se encontraba reunida en torno del lecho del paciente á la hora de su muerte: su esposa la señora Guadalupe R. de Chavero y sus hijos, Lic. Ernesto Chavero, Sra. Sara Chavero de Portilla y señoritas Magdalena y Victoria Chavero.

La casa de la inconsolable viuda se vió visitada desde luego por numeroras personas de nuestra buena sociedad que acudieron á acompañar y consolar á los deudos.

Entre las primeras personas que llegaron á la casa se encontraba el Sr. Gral. D. Porfirio Díaz y su distinguida esposa la Sra. Doña Carmen Romero Rubio de Díaz.

El cadáver fué inyectado y transladado á la Cámara de Diputados, donde se organizó la capilla ardiente, que guardó los despojos mortales del notable escritor durante 8 horas, al cabo de las cuales se efectuó la inhumación.

***

El Sr. Lic. D. Alfredo Chavero nació en México el primero de febrero de 1841; terminó la instrucción primaria siendo aún muy niño y en seguida pasó al Colegio de San Juan de Letrán donde hizo una brillante carrera de abogado.

Muy aficionado á la literatura, la cultivó con empeño captándose la amistad de renombrados escritores que lo animaron para que se dedicara al periodismo, publicando sus composiciones poéticas y escribiendo artículos sobre asuntos políticos.

El señor Chavero ingresó por fin á la prensa y colaboró en algunos periódicos importantes de entonces como eran "El Heraldo," "El Siglo XIX" y "La Chinaca."

Fueron compañeros del señor Chavero en aquellos tiempos, hombres de gran talento y de elevadas ideas liberales, entre ellos D. Guillermo Prieto, D. José María Iglesias, D. Ignacio Mariscal, actual Secretario de Relaciones, y D. Ponciano Arriaga.



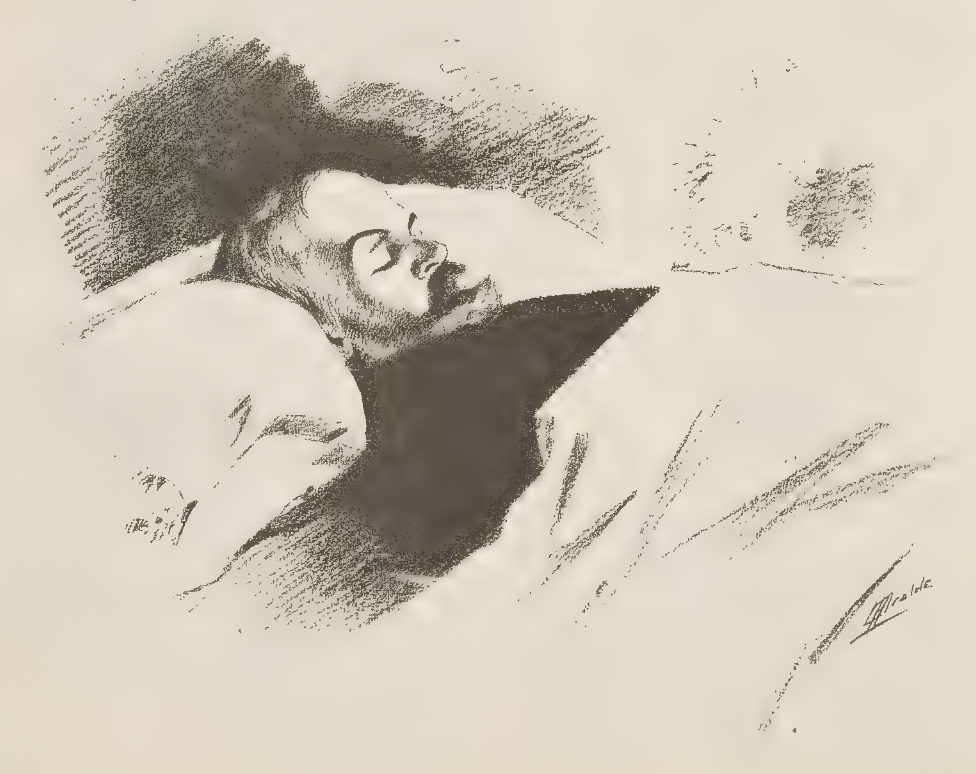
EL SR. LIC. D. ALFREDO CHAVERO—† EL 24 DEL CORRIENTE

El señor Chavero fué electo diputado al Congreso de la Unión cuando solo contaba veintiún años de edad, y cuando las tropas francesas entraron triunfantes á la capital de la República, en la época aciaga de la intervención, acompañó al ilustre Reformador, Lic. Benito Juárez, recorriendo con él diversos Estados de la Nación, publicando artículos llenos de amor patrio y de entusiastas ideas en favor de la causa liberal, y conquistando así numerosos partidarios para la República. Cuando al fin triunfó la noble causa de los mexicanos, que encabezaba el ilustre plebeyo y la República se reconstituyó más fuerte y bien cimentada, el señor Chavero fué llamado á ocupar importantes puestos, como el de Síndico del Ayuntamiento y miembro de la Comisión encargada de formar el Código de Comercio. Más tarde fué Magistrado Suplente del Tribunal Superior, y después, por el año de 1871, Gobernador del Distrito Federal y Presidente del Ayuntamiento.

Ingresó algún tiempo después como Diputado al Congreso de la Unión y fué Presidente de la Cámara, Presidente de la Comisión Permanente y de la Comisión de Puntos Constitucionales.

El, tomó la última protesta constitucional del Presidente D. Benito Juárez, y varias del Sr. Gral. D. Porfirio Díaz, imponiendo en época reciente á este ilustre hombre de Estado, la condecoración del Gran Cordón del Mérito Militar.

Otros puestos públicos de gran importancia estuvieron á su cargo y todos los desempeñó con extremada pericia.



EL SEÑOR CHAVERO EN SU LECHO DE MUERTE. *(Apunte del natural.)*



La vida del señor Chavero como literato tuvo también detalles notables: en el año de 1863 se representó su primera producción dramática que obtuvo un verdadero triunfo. Publicó algunas obras de mérito, el primer tomo de "México á Través de los Siglos," el apéndice á la "Historia de las Indias," un interesante estudio sobre el Calendario Azteca, "Los Dioses Astronómicos de los Antiguos Mexicanos" y varias monografías, disertaciones y discursos.

Se pusieron en escena varias producciones dramáticas suyas, alcanzando gran éxito "Xochitl," "Los amores de Alarcón" y "El Huracán de un Beso."

El señor Chavero fué muy aficionado á la Historia y á la Arqueología é hizo estudios muy profundos acerca de una y otra. Entre los hombres intelectuales mexicanos, su nombre ocupará siempre un lugar distinguido, así como en las diversas sociedades científicas y literarias en las que el finado ocupó puestos muy honrosos.

La muerte del señor Lic. Chavero ha sido sentida y comentada con respeto por todos los habitantes de México, escuchándose en todas partes elogios que enaltecen la memoria del distinguido caballero que ha dejado de existir.

LA "LEYENDA DE RUDEL"

OBRA MUSICAL DE RICARDO CASTRO

Dentro de breves días se pondrá en escena "La Leyenda de Rudel," obra musical del distinguido compositor mexicano Ricardo Castro.

La representación de esta obra la hará la compañía de ópera que actúa en Arbeu, tomando parte en ella sus principales figuras.

"La leyenda de Rudel" tiene un libro lleno de poesía y de ensueño. Es la historia vaga y luminosa de un trovero medioeval enamorado de una princesa lejana, que abandona su tierra y su novia para ir á correr el riesgo de los mares y de la guerra, en busca de la mujer soñada.

Llega, la vé y muere de haberla visto y de saber que ella también le ama. El libro, como se ve, es de una tenuidad y de una delicadeza encantadoras, expresando á la vez un alto símbolo.

La música, en opinión de quienes la conocen, expresa á maravilla los diversos matices de pasión y de ensueño que contiene la obra.

Es casi seguro que la ópera de Ricardo Castro merezca las más ardorosas ovaciones del público mexicano.

La obra será puesta con toda propiedad y aparato, como puede apreciarse por las tres decoraciones que publicamos hoy en las páginas de "El Mundo Ilustrado."



El Gobernador Provisional de Cuba

En lugar preferente publica hoy "El Mundo Ilustrado" el retrato de Mr. J. Magoon, nombrado por el Presidente Roosevelt para substituir á Mr. W. H. Taft en la isla de Cuba, como Gobernador Provisional.

Mr. Magoon fué durante algún tiempo Gobernador de la Zona del Canal en Panamá, donde se distinguió notablemente por su energía y su honrada gestión.



EL CIPRES

Enfrente á mi balcón, allá en el huerto,
Hay un bello ciprés de algún lejano
Dulce país. Las noches de verano
Finge un fantasma en el jardín desierto.

Las aves nunca en su follaje incierto
Han detenido el vuelo soberano,
¡Yo, semejante al árbol, tengo en vano,
Para la dicha, el corazón abierto!

Ambos á dos, dolientes, combatidos,
Nos erguimos al cielo entre tormentas,
Sin flores, sin afectos y sin nidos;

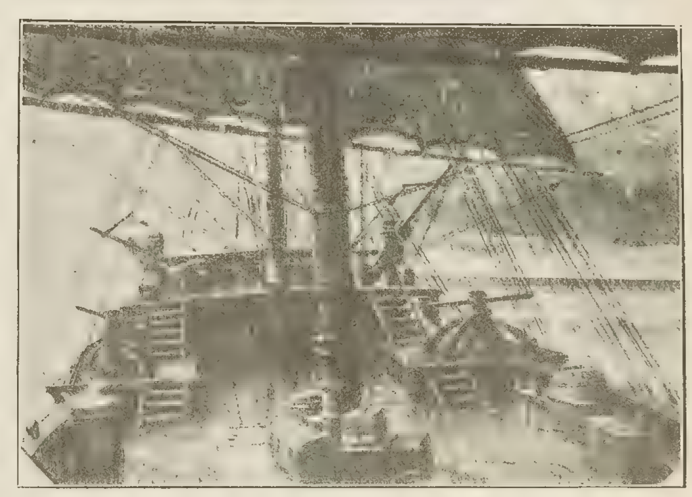
Sólo que siendo extrañas las misiones,
¡El gime entre las ráfagas violentas!
¡Yo canto entre el turbión de las pasiones!

A. J. Calcaño Herrera.

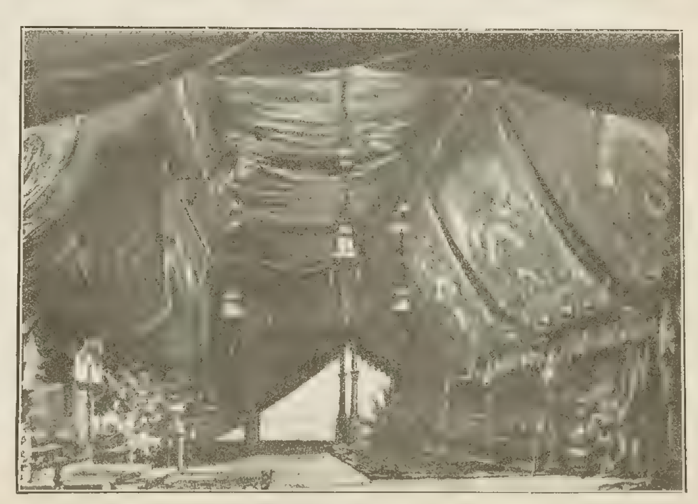




LA LEYENDA DE RUDEL. Decoración del acto I.



LA LEYENDA DE RUDEL.—Decoración del acto II.



LA LEYENDA DE RUDEL.—Decoración del acto III.

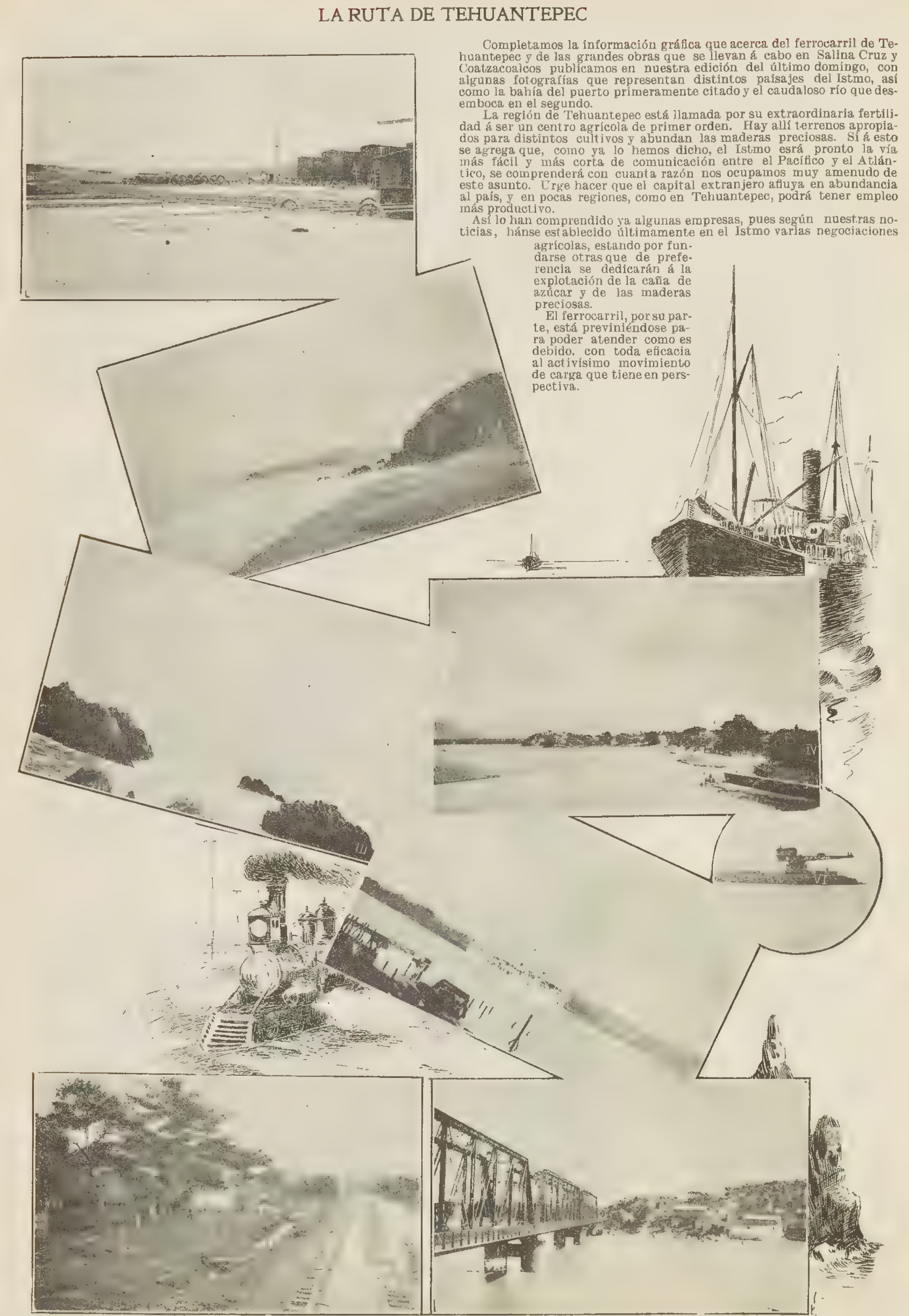
LA RUTA DE TEHUANTEPEC

Completamos la información gráfica que acerca del ferrocarril de Tehuantepec y de las grandes obras que se llevan á cabo en Salina Cruz y Coatzacoalcos publicamos en nuestra edición del último domingo, con algunas fotografías que representan distintos paisajes del Istmo, así como la bahía del puerto primeramente citado y el caudaloso río que desemboca en el segundo.

La región de Tehuantepec está llamada por su extraordinaria fertilidad á ser un centro agrícola de primer orden. Hay allí terrenos apropiados para distintos cultivos y abundan las maderas preciosas. Si á esto se agrega que, como ya lo hemos dicho, el Istmo esrá pronto la vía más fácil y más corta de comunicación entre el Pacífico y el Atlántico, se comprenderá con cuanta razón nos ocupamos muy amenudo de este asunto. Urge hacer que el capital extranjero afluya en abundancia al país, y en pocas regiones, como en Tehuantepec, podrá tener empleo más productivo.

Así lo han comprendido ya algunas empresas, pues según nuestras noticias, hánse establecido últimamente en el Istmo varias negociaciones agrícolas, estando por fundarse otras que de preferencia se dedicarán á la explotación de la caña de azúcar y de las maderas preciosas.

El ferrocarril, por su parte, está previniéndose para poder atender como es debido, con toda eficacia al activísimo movimiento de carga que tiene en perspectiva.



I, II, III y IV Bahía de Salina Cruz. V. Río de Coatzacoalcos. VI. Grúa "Titán".—VII. Un paisaje del camino entre Salina Cruz y Coatzacoalcos.—VIII. Puente sobre el río de Tehuantepec.

UN VIAJE EN GLOBO

EL PRIMER ENSAYO COMO PILOTO

Madame Surcouf, notable aeronauta parisiense, realizó hace pocas semanas, en compañía de un grupo de amigas suyas, una atrevida ascensión que fué muy comentada por la prensa y que por fortuna, resultó completamente feliz.

Las señoras Surcouf y Gache, primeras mujeres que hacen solas una ascención aerostática.

Haciendo las maniobras para descender.

El estetoscopio indica el movimiento del globo y el barómetro registra la ascención.

El descenso es muy fácil. —Los campesinos se precipitan hacia las viajeras

En el momento de partir.

He aquí cómo describe su viaje en globo Mme. Surcouf:

«Cuando los periódicos anunciaron que yo había hecho, en compañía de una amiga, una ascensión libre á bordo del "Bengali," globo de 600 metros cúbicos, ciertas personas, que ignoran en lo absoluto todo lo referente á aeronáutica, se mostraron asombradas.

Yo he hecho ya muchas ascensiones al lado de mi marido, y conozco á fondo la maniobra de una ascensión que es bien sencilla. Hay que elevarse sin temor por encima de las casas, y ya en pleno aire, no se corre ningún riesgo.

Se consulta de tiempo en tiempo el estetoscopio, aparato muy sencillo que indica si se sube ó se baja.

Para descender la maniobra es demasiado fácil: basta soltar el «guide-rope» que se encadena en el suelo. Es necesario elegir bien el lugar donde se quiere bajar, luego un ligero tirón á la válvula ¡y á tierra!

Esto es todo el misterio de la aerostación. No me envanezco de ser piloto del «Club aeronáutico,» sociedad afiliada el «Aero Club.»

He hecho bastantes ascensiones para pedir el diploma de piloto.

Lo pedí en una época en que no tenía intenciones de partir sola á la ventura: pero habiendo fundado el «Club Aeronáutico» un comité de señoras, fuí nombrada presidente.

A mi lado figuraban las señoras Sauniere y Bourdon, viceprecidentes; Savignac y Abulfeda, vocales, y Gache, secretaria.

La señora Paul Renard, aceptó el título de miembro honorario. La señora Gache me acompañó recientemente en mi ascensión á bordo del "Bengali" y recibió el bautizo del aire el mismo día que yo hice mi debut como piloto.

Nuestra ascensión fué exquisita; yo tenía la más encantadora compañera de viaje que se pueda soñar. La señora Gache subió con una alegre sangre fría; parecía que el mayor placer que había experimentado en su vida era el de subir en una canastilla.

El viento muy suave, nos llevó de Saint Cloud á París, pasando por encima de la torre Eiffel, á 600 metros y atravesamos todo París.

Cerca del Marne, ví un espacio bastante grande donde podíamos descender sin peligro.

La señora Gache, ya aeronauta hábil, soltó el "guide rope" y suavemente el "Bengali" fué bajando hasta posarse en un campo en Neully sur-Marne.

MME. SURCOUF.

MAGDALENA DORMONT

En su pequeño retrete, cuyas altas ventanas daban sobre el jardín del castillo, la señorita Magdalena Dormont, á la suave luz de un sol de noviembre, le daba las últimas puntadas á un precioso bordado. A veces se detenía y se entregaba á sus sueños, sin que diera más señales de vida que una rápida contracción de cejas ó una sonrisa fugitiva.

La señorita Dormont tenía veinticinco años. Era huérfana, millonaria, casi fea y un tanto jorobada.



Este conjunto de cualidades y defectos la hacía considerar como un excelente partido entre las familias honorables que aprecian que una gran fortuna es, ante todo, el elemento más necesario para cimentar la dicha de un matrimonio. Sin embargo, á pesar de las galanterías de que la señorita Dormont era objeto de parte de las madres de familia que la deseaban para esposa de sus hijos, la joven no se había decidido á tomar una resolución, y siempre acogía con una sonrisa ligeramente irónica á sus numerosos pretendientes.

La señorita Dormont, desde que tuvo uso de razón, comprendió que su joroba sería siempre un obstáculo para que la amaran.

Esa convicción la preservó de creer en las declaraciones sentimentales que á cada momento se le hacían.

La señorita Dormont habitaba con la señora Firmin, una vieja ama de llaves, un castillo que había heredado de sus padres. Resignadamente, se había resuelto á vivir casi sola.

Caritativa por naturaleza, todos los infortunios encontraban en ella consuelo. Ardientemente esperaba la vejez, porque pensaba que ésta la pondría al abrigo de toda emoción. Casi nunca salía de un lujoso gabinete de trabajo, lleno de libros y de papeles. Un piano y un órgano que había allí le servían de distracción. La señorita Dormont, dotada de un maravilloso temperamento artístico, encontraba en ese piano y en ese órgano los dos únicos objetos que la podrían consolar del mal de vivir.

Todos los sábados, la joven recibía. Las reuniones eran muy concurridas, pues la joven había despertado en la comarca muchas simpatías, por no hablar de las ambiciones. Dos veces por mes, la señorita Dormont convidaba á sus íntimos á comer



con ella. Se conversaba y se jugaba al *whist* y aún al billar en una sala en que los convidados tenían plena libertad de fumar y de reír á sus anchas. La joven permitía igualmente que se bailara, pero nunca había querido tomar parte activa en esa diversión. Bajo sus miradas melancólicas nacían muchas veces amores que se terminaban al pie de los



altares; pero ella nunca se detenía largo tiempo en la contemplación de esas festivas parejas que giraban alegremente al rededor de ella. Prefería colocarse, no sin un secreto pesar, en medio de las madres de familia. En su fuero interno se reconvenía por darles entrada en su corazón á esas desesperanzas. Bien sabía ella que nunca podría tener el consuelo de esperar; y sin embargo....

Entre los que frecuentaban el castillo, Santiago Bigot, un joven abogado que acababa de graduarse, le manifestaba á Magdalena una viva afección que la joven correspondía abiertamente. Esa afección recíproca que databa de la infancia, era muy comentada en la comarca. La instalación del joven doctor en la comarca daba mucho pábulo á las sospechas, y muchos llegaban hasta el extremo de acusar á Santiago Bigot de abusar de su lenguaje y de su elegancia para engañar á la joven.

Por lo que hace á Magdalena, nunca había analizado el cariño que la atraía hacia su camarada de infancia, y, aunque acostumbraba á no dejarse vencer por ningún sentimiento, ahora ni siquiera se le ocurría sofocar el que tan hondamente la poseía.

Desde la víspera, la joven era presa de una turbación profunda. Santiago, que había faltado á la penúltima recepción de la joven, cosa que la había afligido en alto grado, se había presentado el día anterior una hora antes de que se presentaran los otros comensales, y, con un galante cumplimiento le había ofrecido, al entrar al salón, una florecilla que tenía en la mano. Más tarde, después de dirigirla muchas galanterías, la había anunciado, casi misteriosamente, que vendría al día siguiente, pues tenía—según dijo—algo que decirla en secreto. Esa misma noche, al pasar cerca á un grupo de gomosos, Magdalena había oído pronunciar vagamente su nombre y el de Santiago, seguidos de la palabra *matrimonio*. Esta confidencia fué bruscamente cortada á la aproximación de la joven. Magdalena no había podido dormir en toda la noche.

Ya por la mañana, se puso á pensar en la florecilla, que había conservado religiosamente, en su donador y en el secreto que aquél tenía que confiarle. Esas reflexiones la conmovieron hondamente, y casi estuvo á punto de perder el sentido al comprender que su corazón no era ya libre. Para combatir esa locura, llamó en su ayuda los más crueles razonamientos, pero en lugar de disminuír, su pasión aumentó de un modo terrible.

Luego trató de consolarse. Santiago—estaba segura de ello—era un sér superior. Era claro, pues, que no debía pensar ni sentir como el común de los mortales. Esa era ya una esperanza, y Magdalena buscó razones para justificarla. Recordó con agrado que había leído en muchos libros casos de hombres inteligentes, más sensibles á la nobleza de los sentimientos y á la pureza de corazón de una mujer que á la belleza de sus formas. Desde el amanecer, la joven había buscado, encontrado y leído esas líneas con pasión, con embriaguez, penetrándose toda de esa consoladora ilusión.

Por eso al atardecer de ese día, inquieta, preocupada con los movimientos tumultuosos de su corazón, la señorita Dormont soñaba, con la aguja inactiva

* * *

Un golpe discreto sonó en la puerta del salón.

La joven se estremeció. Era, sin duda, su amigo Santiago, que acudía á la hora que había anunciado.

Una camarera destruyó esa esperanza, anunciándole á Magdalena la visita de la Srita. Juana Darcier, quien deseaba saber si su amiga, la señorita Dormont, estaba visible.

Echando á un lado sus sueños, Magdalena salió al encuentro de su amiga Juana, antigua condiscípula y con quien la joven heredera no había dejado nunca de cultivar afectuosas relaciones. Jamás se había desmentido el cariño recíproco de esas dos jóvenes, cuyo aspecto y cuya situación eran perfectamente distintos.

La señorita Darcier, hija de un médico de la localidad, no era rica, pero era extremadamente bonita. Con sus cabellos obscuros y naturalmente ensortijados, sus ojos negros, llenos de fuego y de languidez, su nariz fina y su boca de granate, se atraía la admiración de todos. Su cintura era esbelta y ondulante y sus gestos graciosos. Agregad á esas dotes que Juana era honrada y buena. Sus numerosos enamorados lo sabían muy bien. Por lo demás, burlona como era por naturaleza, siempre se había reído de los que pensaban que su pobreza facilitaba todos los malos propósitos que acerca de ella se tuvieran. La señorita Dormont se divertía sin duda con aquellas historias; por lo que hace á Juana, se reía de sus decepciones. Solo en la ironía encontraba un consuelo para precaverse contra la amargura de sus recuerdos.

—Buenos días, Magdalena.

—Buenos días, querida.

Las jóvenes se abrazaron y luego tomaron asiento muy cerca una de otra.

—Sí que me agrada que hayas venido, dijo la señorita Dormont sonriendo. Tu charla me hará olvidar las preocupaciones que desde esta mañana tengo.

—¡Preocupaciones! ¿Preocupaciones tú, Magdalena?

—Sí, ¿te asombra? También yo tengo preocupaciones. Mira: cuando tú llegaste, estaba pensando en una multitud de locuras....

—¡Sí que estás alegre hoy!

—Es verdad, por instantes. ¿Y tú?

—¡Yo!

Juana permaneció por un momento silenciosa. Luego inclinó la cabeza y rompió en sollozos.

Estupefacta, la señorita Dormont se levantó y le echó los brazos al cuello de su amiga.

—¡Lloras! ¿Por qué?.... ¿Qué tienes? ... ¿Qué te ha sucedido? ¡Habla, por amor de Dios!

La señorita Darcier le sonrió tristemente á Magdalena, y tratando de contener las lágrimas, respondió.

—¡Ah, si tú supieras! ¡Soy muy desgraciada!

—¿Qué es lo que hay? ¡Dímelo!

—Y bien: yo también tenía preocupaciones y sueños, sueños muy hermosos, destruídos ahora para siempre.

—¿Destruídos?

—Sí, destruídos. Escúchame. No será largo de contar. Amo, mi buena Magdalena, amo con toda mi alma, con todo mi corazón, con todas mis fuerzas, á un hombre que es digno de ese amor. Esta pasión no es nueva. Perdóname que no te hubiera dicho nada.... No me había atrevido. También él tiene por mí una afección profunda. Muchas veces nos hemos jurado ser el uno del otro. Cumpliremos el juramento de amarnos siempre pero nunca podremos unirnos. Sus parientes y los míos han rehusado inexorablemente su consentimiento por cuestiones de dinero. El es pobre, yo también, y nuestras familias quieren para él una mujer rica y para mí un hombre afortunado. He ahí por qué soy desgraciada, he ahí por qué lloro. El también es desgraciado porque me ama.

—¿Qué me cuentas? ¡Pobre Juana! ¿y cómo se llama ese joven?

—¿No lo has adivinado?

—No. ¿Cómo se llama?

—Santiago Bigot.

—¡Santiago!, exclamó Magdalena palideciendo. ¿Es á Santiago á quien amas?

—Sí, á Santiago, contestó ingenuamente la joven.

La señorita Dormont retrocedió con un movimiento brutal, como si delante de ella se hubiera abierto un abismo. Para esquivarle el rostro á su amiga, se volvió del lado de la chimenea, cerca á la cual estaba colocado un espejo. La joven se vió en él fea, deforme, cerca de Juana, á quien las lágrimas hacían ver más bella. Entonces soltó una carcajada, una carcajada estridente y convulsiva que hizo sobrecoger á la señorita Darcier.

—¡Cómo! dijo Juana acudiendo hacia su amiga. ¡Cómo! me ves llorar y puedes reír!

La boca de Magdalena se plegó en un gesto de amargura atroz.

En un violento esfuerzo volvió á recobrar su sangre fría.

—¡Pobre Juana!, exclamó tomando asiento de nuevo. Cada cual tiene una manera peculiar de expresar sus dolores. Tú los expresas llorando.... yo, riendo.

—No te comprendo....

—Sin embargo, es muy sencillo. Tú lloras porque tu sueño se ha destruído; y yo, que hace un momento te confesaba tener preocupaciones, río porque también tenía un sueño y ha huído.

—¡Pero Magdalena!

—¿No comprendes aún? ¿No te has hecho cargo de que tu sueño y el mío eran iguales? Tú amas á Santiago, yo también. Tú lloras porque lo pierdes; yo me río de mí misma por haber tenido la locura de esperar.

—¡Magdalena! ¡Magdalena! ¡Qué me dices! ¿Amas á Santiago? Y yo que vine á contarte.... ¡Oh! es espantoso, es cruel.

—¿Lo crees así?

—Oh! es demasiado. Yo no sé qué hacer.

—¿No sabes qué hacer? Es muy sencillo, Juana. Cuando uno ama, defiende su amor. Luchemos. Tú eres bella, yo soy fea. Tú eres pobre, yo soy rica. Tú eres amada, yo soy estimada. Combatiré hasta lo último. Defiéndete, pues.

—Oh! me das miedo, no quiero verte así.

Temblorosa la señorita Darcier se lanzó hacia la puerta del salón al mismo tiempo que Santiago Bigot entraba. La joven se detuvo estupefacta.

—Perdóneme usted, Magdalena, dijo Santiago avanzando hacia la señorita Dormont: le había anunciado á usted una visita para hoy porque quería suplicarle que intercediera con mi familia y con la de la señorita Darcier en nuestro favor. Al aproximarme á esta puerta oí las voces de ustedes y, sin quererlo, lo he oído todo. Me apena inmensamente lo que acabo de saber y, sobre todo, ser la causa involuntaria de su dolor. Al mismo tiempo siento un gran orgullo, Magdalena, por haber sabido inspirar cariño á un corazón tan noble y grande como el suyo. Lo único que me apena es haber suscitado en usted un sentimiento diferente de la grande é inalterable amistad que siempre le he profesado. No sé con qué palabras expresarle á usted el dolor que siento al ver su dolor. Daría mi vida entera por endulzar la pena que le he causado.

—La puede usted endulzar, exclamó con fuego la joven, que había escuchado á Juana sin hacer un ademán, sin pronunciar una sílaba. Ustedes me han partido el corazón, es verdad. Pues bien: les pertenece á ustedes. Guarde cada uno un pedazo.

Juana, bañada en llanto, se aproximó á la señorita Dormont, quien la recibió en los brazos.

—Ven, le dijo, ven. Yo no quiero que esos lindos ojos lloren. Dejen las lágrimas para mí sola. Sean ustedes felices y ámense. Afortunadamente tengo un patrimonio que me permite hacerlos dichosos. El consagrarme á ustedes será mi única preocupación á la vez que mi único consuelo. Vamos: dénme un abrazo y déjenme sola. Tengo necesidad de reposo.

La señorita Darcier cubrió de besos las mejillas mojadas en lágrimas de Magdalena, mientras que Santiago, de hinojos, bañaba en llanto silencioso la mano de la noble joven.

Así permanecieron un momento. Un gesto de Magdalena les indicó á los jóvenes que ésta quería quedarse sola. Entonces salieron sin decir una palabra, dejando á la señorita Dormont sumergida en sus amargos pensamientos....

* * *

Así permaneció por largo tiempo...... La noche caía, llenando de obscuridad la pieza. A veces una súbita ráfaga de viento hacía oscilar violentamente las llamas de la chimenea. Pero ni las alternativas de luz y de sombra, ni las idas y venidas de los criados en las piezas vecinas sacaron á la joven de sus pesadas cavilaciones.

De repente, Magdalena oyó pasos cerca de ella. Alzó la cabeza y vió á la señorita Firmín.

—Cómo, señorita, exclamó la digna ama de llaves—usted sola, sin luz!....

—Sí.... estoy algo enferma, balbuceó la señorita Dormont, con la voz de una persona que sueña.

—¿Qué tiene usted? ¿La apena algo?

—Nó, nó, contestó vivamente Magdalena levantándose y tratando de alejar las negras brumas que obscurecían su cerebro. Luego dió algunos pasos y, sonriendo, agregó con voz tranquila:

—Estaba soñando. La queja del viento afuera y el canto de la llama adentro.... Era el acompañamiento que yo necesitaba......

—¿Para una canción triste?

—No. Para un simple *lied* un tanto melancólico, *lied* que no resistirá á la prosa de la comida....

Un criado apareció en la puerta.

—La mesa está servida

La joven lanzó un suspiro y, agarrándose al brazo del ama de llaves, se dirigió al comedor sin decir una sola palabra.

....

Como lo había prometido, la señorita Dormont hizo felices á sus dos amigos, y supo ocultar tan bien su pena, que Santiago y Juana creyeron que la joven lo había olvidado todo.

Un año más tarde, la señorita Dormont murió súbitamente.

—Una afección cardiaca, declaró el médico, á quien



habían llamado demasiado tarde. La señorita Dormont tenía muy buen corazón, pero el órgano estaba mal.

Ese fué el único elogio tributado á aquella grande alma, á aquella huérfana millonaria, casi fea y un tanto jorobada.

THEO SMETS.

NUESTRO PAIS

LAS RIBERAS DEL PANUCO

A propósito de la reciente excursión hecha por el Sr. Coronel D. Félix Díaz al puerto de Tampico, acompañado de un grupo de sus amigos, reproducimos en esta plana algunas vistas de los sitios más pintorescos de las riberas del Pánuco; sitios que, como puede fácilmente apreciarse, son de una fertilidad extraordinaria.

Figuran entre nuestros grabados, dos que re-



EL PANUCO.

Fots. de M. Torres

UNA HERMOSA CAÑADA.

presentan el tipo de las sencillas chozas habitadas en aquella región por los campesinos; uno, que reproduce una bella cañada por cuyo fondo corre un caudal de aguas clarísimas, formando pequeñas cascadas, y otro donde se ve un bote de los que continuamente atraviesan el río para transportar carga ó pasajeros.

Durante su excursión, el Sr. Coronel Díaz visitó todos estos sitios, siendo obsequiado con una comida en una de las haciendas principales que se encuentran en las riberas del Pánuco.

En Tampico recibió también, de parte de los vecinos más caracterizados, inequívocas muestras de aprecio.





CHOZAS DE CAMPESINOS A LAS ORILLAS DEL PANUCO.

EN EL JARDIN DE LA CONCORDIA

ANIMADAS FIESTAS.

La Junta Patriótica de la Primera Demarcación de Policía organizó últimamente una kermesse con el doble objeto de celebrar la inauguración de algunas mejoras llevadas á cabo en el Jardín de la Concordia, y de allegar recursos para emprender desde luego otras que están en proyecto y que habrán de contribuir grandemente á hermosear aquel rumbo de la Metrópoli.

La fiesta comenzó el sábado 20 del actual á las diez de la mañana, prolongándose hasta horas avanzadas de la noche, para reanudarse el siguiente día. En un principio hubo muy poca animación, pero, por la tarde, principalmente al obscurecer, el sitio de la kermesse se vió concurridísimo, notándose allí la presencia de muchas de las familias del barrio del Carmen y de numerosísimo público que de todos los rumbos de la ciudad había acudido, ávido, como siempre, de divertirse oyendo música ó recorriendo los distintos "puestos" en que se expendían, como es de costumbre, refrescos, flores, confetti y golosinas de diversas clases.

Grupo de damas que tuvieron á su cargo los puestos de la Kermesse.



Un aspecto del Jardín de la Concordia durante la Kermesse.

El domingo la fiesta estuvo mucho más animada. Hacia el costado sur del jardín se habían improvisado amplios salones de baile, y dos orquestas, contratadas expresamente por la junta, ejecutaron allí alegres piezas que alternaban con las que, deleitando al público, dejó oír la Banda de Policía.

El jardín lució durante los días de la kermesse un bonito adorno consistente en guías de musgo prendidas á los árboles y en un grupo de hermosas plantas formado en la fuente central. Multitud de focos incandescentes y de arco iluminaron por la noche aquel lugar de recreo, ofreciendo el más hermoso aspecto.

POR EL MUNDO CATOLICO.

CONGRESO EUCARISTICO

En la ciudad de Guadalajara acaba de abrir sus sesiones el tercero de los Congresos Católicos que se han celebrado en el país, y al que se le da el nombre de Eucarístico, lo mismo en los círculos eclesiásticos que en las crónicas de la prensa diaria.

La sesión inaugural se efectuó la semana antepasada, nombrándose desde luego las distintas comisiones que conforme al plan acordado de antemano deben emprender el estudio de los diferentes asuntos cuya resolución es el objeto principal de la Asamblea. El discurso de apertura estuvo encomendado al Sr. Lic. D. Francisco Elguero, de Morelia, y, conforme á la convocatoria respectiva, fueron elegidos tres vicepresidentes: uno, del alto clero de la misma ciudad; otro, del de Puebla, y otro del de Guadalajara. Las fiestas religiosas que para dar mayor solemnidad al suceso se han efectuado en la capital tapatía, en nada han desmerecido de la fama que goza el gremio eclesiástico de aquella ciudad, en punto á esplendidez: en la Catedral hubo el domingo último una suntuosísima función religiosa en la que ofició de pontifical el Arzobispo de Oaxaca, señor Guillow; y pronunció un largo sermón, que escuchó el auditorio con profundo recogimiento, el Sr. Dr. D. Manuel Solé. A esta solemnísima festividad asistieron todos los miembros del Congreso, tanto seglares como eclesiásticos, y distintas agrupaciones piadosas.

Entre los dignatarios del clero católico que asisten al Eucarístico, se cuentan el señor Ridolfi, Visitador Apostólico en México; el señor Arzobispo de Oaxaca, que ya citamos; el de Michoacán, D. Atenógenes Silva; el de Guadalajara, D. José de Jesús Ortiz; el Obispo de San Luis Potosí, Sr. Montes de Oca y Obregón; el de Campeche, señor Mendoza; el de Colima, señor Amador, y el de Tepic—recientemente consagrado—D. Andrés Segura y Domínguez.

Aparte de la solemne función en Catedral, ha habido otras, también muy rumbosas, en las que han hecho gala de sus dotes de oradores sagrados el mismo Sr. Montes de Oca y el Canónigo Lectoral de Guadalajara, D. Luis Silva.

Por las noches, los principales templos han estado profusamente adornados con focos de luz incandescente, distinguiéndose entre todos la "Basílica," en cuya fachada se destaca un enorme Cordero Pascual dibujado con lámparas Edison.

***

Acerca de las cuestiones de que preferentemente se ocupará el Congreso, diremos que para su estudio se han constituído cuatro «Congregaciones» separadas, que integran un mitrado, como presidente, y un grupo de sacerdotes de menor categoría.

Anexas á las dos primeras «Congregaciones,» hay dos secciones formadas casi en su totalidad por profesionistas: abogados, ingenieros, etc., y las cuales se ocuparán de diferentes puntos relacionados con el matrimonio, la educación de la niñez, la familia, las costumbres públicas y la autoridad pública.

Las «Congregaciones» tercera y cuarta tienen también su «Parte Sociológica» en el programa: á las secciones que les están adscritas, corresponde todo lo referente á institución de sociedades de obreros, y su organización en parroquias; remedio del pauperismo; los patrones y la protección á los trabajadores; campaña contra el alcoholismo; Beneficencia; Prensa Católica y Educación de la niñez y de la juventud.

La reunión del Congreso se ha llevado á cabo con toda regularidad, y según nos informan de Guadalajara, hay entre todas las personas que constituyen la Asamblea, positivos deseos de resolver de la mejor manera posible los arduos é intrincados problemas que hemos señalado en esta nota.

Obispo de Tepic

El último 16 de Septiembre fué solemnemente consagrado en la Catedral de León, como segundo Obispo de Tepic, el Sr. Arcediano de la misma Iglesia, D. Andrés Segura y Domínguez, sacerdote nacido en la ciudad mencionada el 28 de noviembre de 1850, y que hizo una buena carrera en el Colegio Seminario de su misma ciudad natal.

Las órdenes de Presbítero las recibió el Sr. Segura en 1873, y muy á raíz de haberlas obtenido, fué nombrado catedrático de latín del establecimiento. Después fué profesor de las distintas materias que constituían el plan de estudios hasta llegar á servir, por último, la clase de Teología Dogmática. En 1890, finalmente, se le designó para desempeñar el cargo de Rector.

La ceremonia de consagración del nuevo Obispo fué presidida por el Sr. Visitador Apostólico D. Josó Ridolfi, y apadrinada por el Cabildo de la Diócesi á que pertenecía el Prelado, por una Comisión del clero de Tepic y por varios miembros de la Compañía de Jesús, residentes en León.

Tanto el Sr. Obispo Ruiz como algunos particulares, organizaron en honor del Sr. Segura varias fiestas, distinguiéndose entre todas un banquete que se efectuó en el Palacio Episcopal y una velada literario-musical.



El Sr. Segura recibió algunos obsequios de valor, que le hicieron sus amistades.

OTOÑO

El otoño azota el bosque con su látigo vibrante;
Muere el sol; fingen los cielos una cúpula plomiza,
Y con trémulos vaivenes, en bandada vacilante,
Van las hojas desprendidas entre un soplo del Levante
Y el destello funerario de la tarde que agoniza.

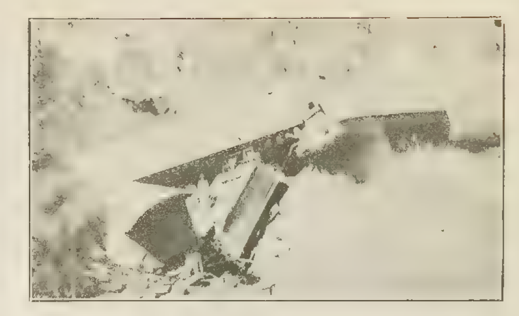
Y parece que las hojas al vagar con rumbo inquieto
Cuando el loco torbellino las sacude con sus alas,
A manera de un enjambre que retorna al nido escueto
La marchita rama buscan para asirse al esqueleto
De ese tronco que adornaron con la pompa de sus galas.

Cruzo en tanto por el yermo panteón de la arboleda,
Entre helechos esparcidos que los ábregos destrozan;
Y al crujir bajo mi planta con fugaz rumor de seda,
El escombro del follaje me habla en voz ignota y queda
De ilusiones que naufragan y recuerdos que sollozan.

Mi alma entonces al pasado tiende el vuelo entristecida;
Sonda en giros temerosos esa turbia lontananza;
Y va en pos de cada hora de placer desvanecida,
Como van las mustias hojas hacia el árbol ya sin vida
Cuya frente coronaron con un nimbo de esperanza.

ANGEL MARIA CESPEDES.





CATASTROFE FERROVIARIA.—Carros del Nacional que descarrilaron en Uruapam.

DESCARRILAMIENTO EN URUAPAM

No hace muchos días publicó "El Imparcial" una nota hablando de un gran descarrilamiento ocurrido en la vía del ferrocarril Nacional á doce kilómetros de Uruapam; damos hoy á nuestros lectores unas fotografías que dan idea más clara de lo terrible de la catástrofe.

El descarrilamiento se verificó al borde de un barranco: la locomotora y los primeros trenes se derrumbaron, y los carros de segunda y tercera clase quedaron detenidos á la orilla del precipicio durante unos cortos instantes, tiempo que aprovecharon los viajeros para abandonar los trenes en medio de la mayor confusión.

La explosión de la caldera de la máquina aumentó el terror de los viajeros; hubo algunos muertos y heridos, debiéndose la salvación de la mayor parte de los viajeros á la circunstancia de haber quedado los carros de segunda y tercera, como ya dijimos, á la orilla del desfiladero, durante algunos momentos, transcurridos los cuales, todos los carros se precipitaron al abismo.



LA INUNDACION EN COLIMA.-Entrada á la Ciudad.

INUNDACION EN COLIMA

La terrible inundación que sufrió Colima días pasados, causó terribles desastres como el derrumbe del puente construído sobre el río de Colima, por donde pasa la vía del Ferrocarril á Manzanillo, y los grandes deterioros del puente de Villa de Alvarez sobre el río Pereira.

La corriente fué en extremo impetuosa; en algunos lugares el tráfico se interrumpió completamente, como en el Camino Nacional á la entrada de la población, donde subió tanto el agua que la vía urbana quedó completamente destruída y se derrumbaron muchas casas.

Nuestras fotografías muestran los lugares donde más perjuicios causó la inundación: la vista de los desastres sufridos dará á nuestros lectores una idea exacta de la magnitud de la catástrofe y de las enormes pérdidas sufridas por los propietarios.

Las autoridades han hecho todo lo posible por atender á la aflictiva situación de la gente pobre.





LA INUNDACION EN COLIMA.—Puente del Ferrocarril y Puente de Villa de Alvarez.

Lápida Negra

Virgencita que aguardas la vuelta del fiel peregrino,
Es probable que nunca retorne, que nunca te vea:
Al doblar las campanas á muerto, graznaron los buhos
Hay presagios que huelen á tumba....tal vez así sea.

Cuando silban los cierzos hiemales por robles y pinos
Y se extienden los nítidos copos de nieve que agobia,
Me parecen *¡tic! ¡toc!* de martillos golpeando la caja,
Me parecen los últimos besos de mi última *novia*.

¡Quién pudiese otra vez en tus ojos mirarse un momento,
Escuchar los arrullos que exhala tu voz—que es un trino!—
¡Quién pudiera robarle á tu boca su místico polem,
Virgencita que aguardas la vuelta del fiel peregrino!
¡Quizá nunca en tus ojos oscuros se claven los míos!
¡Quizá nunca me aduerma escuchando tus dulces arrullos!
¡Quizá nunca mis brazos estrechen tus mórbidos brazos!
¡Quizá nunca mis labios sedientos desfloren los tuyos!
A merced de los hados adversos prosigo la ruta;
La esperanza se viste de luto y apaga su tea;
¿Quién le dice á la Esfinge que rompa su eterno mutismo?
Es probable que nunca retorne, que nunca tea vea.

Cuando tiende la noche sus felpas color de azabache
Y en los huecos sin honda tamizan los astros su brillo,
¿No has sentido en los pliegues del alma la voz del augurio,
Ni cual hinca el presagio en tus carnes su negro colmillo?

Al dejar para siempre mis lares, mi amor, mi ventura,
Entonaron las torvas tristezas sus tétricos duos;
Y un augurio fatal me persigue, lo llevo en la entraña:
Al doblar las campanas á muerto graznaron los buhos.

Desde entonces Necrángelo atisba con zaña creciente,
Tus arcanas pupilas me hielan tendones y huesos;
Y, al posar en mi frente sus labios, sus labios sin carne,
Como perlas macabras se rompen sus lúgubres besos.

Desde entonces, mi vida no es vida: mi vida es la muerte;
Desde entonces, mi luz es la sombra; mi infierno la idea;
Desde entonces, presiento no vernos ya más en la vida....
Hay presagios que huelen á tumba....tal vez así sea.

Que esta ronca sonata que escribo con letras de sangre,
Llegue á tí como ofrenda perenne de un estro enfermizo;
Que este grito supremo que arroja mi lira macabra
Sea un recuerdo perpetuo del bardo que tanto te quiso
Al doblar las campanas á muerto, graznaron los buhos:
Hay presagios que huelen á tumba....tal vez así sea:
Virgencita que aguardas la vuelta del fiel peregrino,
Es probable que nunca retorne, que nunca te vea.

G. ARTALEJO DEL AVELLANO.

EN LA TARDE

Qué naufragar tan hondo quisieron tus agravios
para todo lo tuyo: tus manos, tus melenas,
tus ojos y tus labios;
tus melenas tan fáciles y tus manos tan buenas,
tus labios tan virtuosos y tus ojos tan sabios.

Qué naufragar tan hondo!
Solamente una cosa
perdura en tí, de todos tus encantos infieles,
una diáfana cosa: tu voz maravillosa:
—increíble manojo de seda milagrosa,
pandereta increíble de mil y un cascabeles—

Yo pienso: "cómo fluye consoladoramente
el agua de sus frases bajo tanta tristeza."
Y me acuerdo de un grito musical y doliente
oído en las montañas: el grito de la fuente
que rompen los barrancos y estruja la maleza.

Ajena mía, vengo con taciturno paso,
como todas las tardes, por gustar la serena
bondad de tus palabras, en la paz del ocaso,
y por soñar, en tanto que me charlas muy paso,
con la dulce mentira de que aún eres buena.

F. MARTINEZ RIVAS.



FUNCION DE BENEFICENCIA

Opereta en el Teatro Hidalgo

El jueves por la noche debe de haberse efectuado en el teatro Hidalgo la función que un



SRITA. BERTA CLINCH.

grupo de aficionados, bajo la dirección de la estimable dama señora Fitzhugh Shepard, organizó con el propósito de destinar el producto de las entradas á algunas obras de beneficencia. El cuadro se formó, en su mayoría, aprovechando el contingente de las mismas personas que, no hace mucho y durante varias noches, ofrecieron al público de la capital una serie de representaciones de la hermosa opereta "El Mikado" obteniendo un éxito completo en sus labores.

Para la función del jueves se escogió otra opereta: "The Runaway Girl," encomendándose el desempeño de los principales papeles á las señoras Harris Shearer, Lampe y Moylan y á las señoritas Una Power, Clinch, Ingal y Johnston, así como á los señores Walcker, Healy, Cates, Turner, Lacaud, Shearer, Jones y Bourchier. El coro se formó de damas y caballeros de las colonias inglesa y americana.

Los trajes con que se llevó la obra á la escena son muy vistosos.



Sólo un presente que salva un pasado de crímenes puede mirar tranquilo un porvenir de gloria.

***

Entre el orgullo que ciega y la bajeza que humilla, existe una modestia natural que ensalza.

***

El orgullo es prenda esencialísima de todo ignorante.



SRA. W. J. LAMPE.



SRA. FITZHUGH SHEPARD.

Se hace largo y difícil el camino que conduce á la virtud por los preceptos, breve y eficaz por el ejemplo.

*

Si mucho vale ser sabio, vale mucho más ser virtuoso.

*

El amor debe ser antes que una pasión, un deber.



LA OBRA DEL GENIO

Los dramas que solemos llamar simbólicos, no son escritos generalmente con la idea de formar un símbolo. El autor estuvo muy lejos de abrigar tal intención; pero el símbolo resulta de la misma idealidad que ha servido de norma para crear el personaje, y por eso encontramos algo nebulosa la tesis.

El genio produce sus obras conforme al mismo plan de la Naturaleza, casi de un modo inconsciente. La concepción artística es una parte del gran todo, que resume el consensus universal; un pequeño mundo que refleja al exterior la impresión conjunta de cuanto le rodea.

P. GIRALT.



DESDE LA SOMBRA

Me dicen que soy ciego, amada mía,
Y á los que esto me dicen no les creo
Porque yo todavía,
Como en tiempos felices te veía,
Hoy desde el antro del dolor te veo.
¿Que soy ciego? ¡Mentira! ¿Dónde se hallan
Las bandadas de lóbregas tinieblas
Que á la luz avasallan?
No, que como astros en mi mente estallan
Las ilusiones con que tú la pueblas!
¿Que soy ciego? ¡Mentira! Miro el mundo
A través de tu imagen adorada,
Y en viva luz me inundo
Como se incendia el astro que errabundo
Pasa cerca del sol en su jornada!
A través de tu imagen, lo sombrío
Que conocí del mundo, en luz se torna;
Al mirar hoy sonrío,
Porque hallo en todo el diáfano atavío
Con que tu imagen mi universo exorna.
Más sonrientes hoy hallo mis auroras;
Más misterios de ocaso en las penumbras;
Más grande al Dios que adoras;
Más dolor en las lágrimas que lloras;
¡Más piedad en la prez que al cielo encumbras!
El rebaño de Dios veo en la altura.
Con su vellón de luz, que audaz rutila
En la inmensa llanura:
Hoy esa luz paréceme más pura,
Pues me llega á través de tu pupila!
¿Que soy ciego? ¡Mentira! ¿Qué me falta
Contemplar del espléndido universo?
Tu luz todo lo esmalta;
Mi pecho incendia, mi cerebro exalta;
¡Y de entre tanta luz brota mi verso!
¡Ay! si ser ciego es verte á toda hora,
Mirar el mundo que tu imagen puebla
Con su luz vibradora,
Entonces .. este ciego que te adora
Bendice su dolor y su tiniebla!

JULIAN PAEZ M.



SRITA. MATTIFRANK HARRIS.



SRA. SHEARER.

Nuestro Concurso de Economía Doméstica

Cómo con $ 6,000 puede establecerse un buen negocio y fundar un hogar.

Solución de una dama.

Creo que el mejor negocio en que podría emplear su dinero quien tuviese la fortuna de obtener el premio de $6 000 de la Lotería de "El Buen Tono," sería éste que no está explotado, y que es urgente: Comprar carritos repartidores para establecer un servicio diario de ventas de verduras, frutas, flores, mantequillas, quesos, huevos, natas, papas, pescados, etc., etc., en las colonias que están alejadas del centro y de los mercados, y que están habitadas por personas acomodadas, que con gusto pagarían buenos precios, siempre que se les entregasen con toda puntualidad, mercancías escogidas. Dependería, por supuesto, en gran parte, el éxito de la empresa, del modo más ó menos sugestivo con que esos mismos comestibles y demás objetos fuesen presentados, pues se podrían, por ejemplo, arreglar los carritos muy coquetamente; servidos, si fuese posible, por jovencitas de buena presencia, muy aseadas y bien vestidas; llevando cada una sus listas de precios y sus libretas, para anotar y servir con toda exactitud los pedidos que las familias les encomienden. Esto no sólo traería beneficios á la persona que estableciera el negocio, sino que también proporcionaría muy grandes comodidades á las familias todas; pues demasiado sabido es el sinnúmero de abusos que cometen los criados.

Por el momento se podría dar principio á la realización de la empresa con 4 ó 5 carros, para que recorrieran unos las colonias Juárez, Roma, Indianilla, Avenida de Bucareli y Paseo de la Reforma; y otros, las colonias de San Rafael, de Santa María y de Guerrero; pues aun cuando estas últimas poseen mercados, éstos no están bien surtidos; y por otra parte, la novedad atraería á gran número de compradores.

La manera de distribuir el dinero, sería ésta:

Para establecer el negocio, $ 750.00 repartidos de este modo:

5 carritos de mano á $35 cada uno..	,, 175 00
Surtido para los primeros días...	,, 300.00
Sueldo de mozos, por un mes, calculando á $1 diario por 4 horas de trabajo........................	,, 150 00
Sueldo de 5 muchachas, ganando 0 50 diarios..................	,, 75.00
Gastos de contribuciones, libretas, listas y avisos................	,, 50 00
Total	$ 750.00

Los precios aproximados de las mercancías son estos:

Una carga de gitomate vale de 4 á 6 pesos comprada en la Aduana, ó en el Canal de la Viga (en el desembarcadero); vendiéndola al menudeo se le puede sacar el doble ó el triple. Las cebollas se compran á un peso el costal, con doscientos ó trescientos manojos. Las coliflores, las coles, muy grandes se compran á 10, 15 ó 20 por un peso; y á todas las demás verduras, comprándolas por mayor, se les puede sacar un 25, un 30, ó un 50 por ciento; con las frutas escogidas, se obtienen también grandes utilidades.

Los huevos, comprándolos en los depósitos, por ejemplo, de la calle del Estanco de Hombres, se consiguen á 28, 30 y 48 por un peso, según el tiempo; y se venden á 20, 24 y 30 por un peso. Comprándolos por mayor y directamente salen más baratos; pero con el peligro de los que se quiebren ó resulten malos.

A los quesos, la mantequilla, las natas y las papas, se les puede sacar de 25 á 50 por ciento.

***

Para realizar su matrimonio tendría que hacer los gastos siguientes:

Presentación en la iglesia.. ..de $10 á	15 00
Casamiento......	25.00
Coches y gastos imprevistos...	30 00
Suma	70.00

MENAJE DE CASA

Sala, comprendiendo ajuar de bejuco, alfombra, etc., etc..............	$ 188 00
Recámara: cama, burós, ropa de cama, tocador, tapetes, etc., etc.	,, 270 00
Comedor: mesa, aparador, sillas, etc , etc..........	,, 127.00
Cocina: batería de fierro, mesas, estantes y demás útiles..............	,, 42 75
Baño: tina, tapetes, sillas, toallas, etc.................................	,, 32.00
Ropa para la novia..	,, 193.00
Idem para el novio.....	,, 125 00
Suma..	$ 977 75

Para el gasto de su casa debe fijar un diario y no salirse de él, porque es la única manera de estar equilibrado en su presupuesto. Surtiendo su despensa cada mes de lo indispensable como azúcar, frijol, arroz, café ó chocolate, garbanzo, pastas para sopas, manteca, sal, papas y chiles, puede fijar un diario corto; pues no se tiene que comprar todos los días más que leche, carne, pan y algunas verduras; el carbón también se debe comprar cada mes, pues sale así más barato.

Lista de los gastos para un mes:

Renta de casa..............................	$ 30.00
1 peso diario para tres personas..	,, 30 00
Sueldo de una criada.....................	,, 4.00
Surtido de su despensa...	,, 10.00
Para trenes, poco más ó menos...	,, 5.00
Para otros gastos.. . · ·	,, 3 00
Peluquería.	,, 0 50
Reposición de calzado, ropa, ó alguna diversión........................	,, 10.00
Gastos imprevistos de médico, botica, etc.........	,, 15 00
Suma . .	$ 107.50

Reunido todo resulta $1.798.25; y reservándose $201.75 como reserva para los gastos de los primeros días de casado, ó para futuras necesidades, como una enfermedad, ó la venida de un niño, etc., etc. Y con los $4.000 restantes podría comprar una casita, aun cuando estuviera situada lejos del centro, con tal que tuviese un local apropiado para guardar los carros y las mercancías; pues así podría vigilar muy de cerca su negocio, única manera de prosperar.

Además, debe tener presente que tanto dentro de su casa como fuera de ella, debe ser muy económico, sin traspasar los límites aconsejados por la prudencia. No debe prestar, ni pedir dinero prestado. Debe hacer que en su casa todo esté en perfecto orden. Que nada se compre fiado. Que no se dejen abiertos los muebles en donde se guarde dinero, ó en donde esté su despensa. Que jamás hagan uso de bebidas embriagantes; y que todos sus negocios vayan al día, es decir, que no deje para más tarde lo que se puede hacer desde luego.

María H. de Silva.

1ª Amargura 10½, México, D. F.

EL CIRCO NORRIS

En terrenos de la Reforma acaba de instalar sus amplias carpas el circo americano de Norris y Rowe, que ya en otra ocasión había visitado esta capital.

El espectáculo que ofrecen al público los dos empresarios mencionados se distingue particularmente por la colección de fieras amaestradas que se exhibe. Entre los animales, hay algunos ejemplares muy notables de camellos, leones y elefantes.

El público ha acudido en gran número al circo, quedando, en general, satisfecho de los trabajos presentados por los artistas que constituyen el cuadro.



Artistas del Circo Norris.

TODO

Todo nos llega tarde....hasta la muerte!
Nunca se satisface ni se alcanza
la dulce posesión de una esperanza
cuando el deseo acósanos más fuerte.

—

Todo puede llegar; pero se advierte
que todo llega tarde: la bonanza,
después de la tragedia; la alabanza,
cuando está ya la aspiración inerte.

—

La justicia nos muestra su balanza,
cuando sus siglos en la Historia vierte
el Tiempo mudo que en el orbe avanza;

—

Y la Gloria, esa ninfa de la suerte,
sólo en las viejas sepulturas danza,
Todo nos llega tarde...... hasta la muerte!

JULIO FLOREZ.





CAMELLOS Y ELEFANTES DEL CIRCO NORRIS

Páginas de la Moda

FIGURINES DEL DIA

Abrigo semilargo en paño "beige" con vueltas de terciopelo negro y cenefas de encaje en el delantero y las bocamangas; sobre los hombros cruza una vuelta lisa, adornada con hombrera de cinta seda.

Fot. "Félix," de Paris, para "El Mundo Ilustrado."—Modas Béchoff-David.



FIGURINES DEL DIA

Traje de baile en tul negro bordado de lentejuela de oro, con fondo de raso azul eléctrico. Falda sencilla toda bordada con lentejuela, dejando al descubierto en el borde un ancho volante de encaje; corpiño con escote cuadrado, cerrado al frente con un lazo de terciopelo negro; manga corta muy amplia; cinturón de terciopelo.

Fot. "Félix," de París, para "El Mundo Ilustrado."—Modas Ney.

LA MODA DE INVIERNO

Telas y Matices



Los meses de otoño son los de mayor actividad en las grandes casas de modas, porque se ocupan ya de elegir y disponer los modelos que aparecerán á la entrada del invierno.

Los estilos *princesa* é *imperio* continúan en boga, hemos permanecido fieles á ellos.

Es verdad que pasó mucho tiempo para que mis simpáticas compatriotas se resolvieran á llevar trajes de estos estilos; el *princesa* fué mejor acogido y se generalizó pronto, pero *imperio* sólo encontró aplicación en los abrigos y en las batas de casa.

Las mujeres mexicanas, orgullosas de la proverbial esbeltez de su talle, no se hacían el ánimo de encerrarlo entre los pliegues flotantes de un vestido estilo *imperio* y preferían el corte *princesa* que ciñe graciosamente las caderas y modela muy bien el busto.

No hay razón para creer que en el corte *imperio* se pierde la esbeltez del cuerpo; una mujer muy delgada queda muy bien con uno de estos trajes, no así las gruesas, para éstas es el corte *princesa* que adelgaza.

Al lado de estos dos estilos principales se agrupan mil variedades; ha sido ésta una de las épocas en que la moda ha ofrecido mayor número de modelos diferentes.

Es probable que los colores que más se llevan hoy, se prolonguen en su uso hasta el invierno. Por la mañana los tejidos mezclados, gris quemado, negro y gris, castaño y *beige*; también se buscan con mucha frecuencia las telas en que predominan los matices del verde, desde el verde ligeramente amarillento hasta el verde sombrío de reflejos azulados. Las telas "escocés" han aparecido de nuevo después de algún tiempo, prefiriéndose entre ellas las de tintes obscuros, sin hilos que aclaren la trama, á cuadros disimulados, apenas visibles á cierta distancia.

El terciopelo se llevará en este invierno tanto ó más que el año pasado, sobre todo en los trajes de mañana estilo sastre. He visto primorosas variedades de terciopelos que muy pronto invadirán los escaparates, encantando á las damas elegantes. Hay

terciopelos tersos y suaves, á cuadros ó á rayas en dos matices: negro y violeta, negro y púrpura.

***

Me preguntaba una de las subscriptoras de "El Mundo Ilustrado," cuál es el secreto para hacer, en algunos trajes de nuevos modelos, que la falda se ajuste de tal manera que parece pintada, como se ve en muchos figurines y en trajes que lucen en el paseo y en el teatro algunas mujeres elegantes.

Prefiero contestar esa consulta en esta crónica mejor que en mi sección de preguntas y respuestas, á fin de hacerlo con mayor amplitud, por ser un asunto de capital importancia para todas mis lectoras.

Para que la falda dibuje perfectamente la silueta y se aplique exactamente sobre las caderas siguiendo la línea del cuerpo hasta la rodilla, es preciso en primer lugar, elegir una tela ligera ó aunque sea gruesa, siempre que tenga gran flexibilidad como el terciopelo.

El talle y la parte superior de la falda se deja liso, evitando recargo de pliegues; en cambio en el borde se colocan adornos y aún se pone un pequeño forro de tela gruesa, á fin de que sea bastante el peso en la parte inferior, el cual obliga á la falda á quedar muy tendida y exactamente ajustada sobre las caderas.

Este es el gran secreto, al parecer difícil y en realidad de extremada sencillez. El buen efecto del traje en su conjunto estriba solamente en el acierto con que se coloquen los adornos, que no por darle peso á la falda debe olvidarse que un recargo exagerado es de mal gusto, y que no basta la magnífica calidad de la tela y los adornos si falta gracia y elegancia en el corte y confección.

***

Empiezan ya á aparecer las pieles que se llevarán en el invierno como complemento del abrigo; aun no se define la forma que predominará ni el color; dentro de algunos días se determinará la moda á este respecto y podré hablar extensamente sobre este asunto a mis buenas lectoras.

MARÍA LUISA.



Explicación de los figurines

Núm. 1.—Traje de baile en gasa de seda color perla para señorita de 15 años.

Falda plegada, adornada con tres líneas onduladas de entredós fruncidos; corpiño con pequeño escote redondo y dos volantes bordeados de entredós; manga de alto bullón, ajustada al brazo con tres lazos de listón; cinturón ancho de seda.

Núm. 2.—Traje de reunión estilo "imperio" en linón de seda blanco para niña de 10 años.

Bata con canesú de muselina lisa, adornada en el borde con dos volantes planos, bordeados de puntilla de "valenciennes," y sobre ellos un ancho entredós; una vuelta de seda ahuevada y encaje rodea la espalda, pasa sobre los hombros y se cruza al frente, quedando sujeta por medio de rosetas á la banda que rodea el talle; manga corta de un solo bullón.

Núm. 3.—Traje de baile en pongée azul pálido para señorita

Falda adornada con volantes planos y una gran greca de aplicaciones de guipure; corpiño con escote cuadrado y volantes planos como la falda; el adorno de guipure se dispone de manera que imite un bolero y se prolonga sobre el globo de la manga; cinturón liso de seda.

Núm. 4.—Traje de baile estilo "princesa" en gasa de seda color de rosa, para señorita.

Falda ajustada al talle por medio de pliegues y adornada en el borde con varios volantes orlados de puntilla y aplicaciones circulares de la misma tela rodeadas de encaje; bolero formado por volantes recogidos al frente; escote en pico, rodeado de aplicaciones análogas á las de la falda; manga de bullón cubierto de volantes y sujeta sobre el codo con un lazo de listón.



FIGURINES 1, 2, 3 Y 4.

SOMBREROS



Núm. 1.—Sombrero de paja con la copa rodeada por una escarola de gasa que termina al frente en un lazo; en la quilla y debajo de la falda una pluma blanca.



Núm. 2.—Sombrero de etamina con borde de terciopelo, adornado con un vaporoso aigrette blanco que cubre toda la forma.



Núm. 3.—Sombrero de seda, adornado con una banda de tul que rodea la copa y cae por un lado, un ramo de rosas y un aigrette negro; bajo el ala y lado izquierdo se coloca una gran roseta de gasa.

Excentricidades de literatos famosos

Mr. Catulle Mendés, el mejor poeta francés contemporáneo, distinguido crítico, novelista, dramaturgo y miembro de la Academia, acaba de recibir una medalla de oro en la Exposición Culinaria celebrada hace poco en París.

M. Mendés obtuvo dicho premio por haber presentado un nuevo platillo de pescado que él llama "carpa á la Mendés." El famoso poeta es un cocinero de primera clase y frecuentemente invita á sus amigos á tomar parte en comidas cuyos platillos han sido todos preparados por él.

En cambio, otro notable literato francés, Mr. Federico Mistral, el popular autor de *Mireya*, se ocupa ahora en su querida Provenza, construyendo su propia tumba. El gran poeta Mistral no descuida el menor detalle de su mausoleo, que resultará muy lujoso, pues, según sus propias palabras, "la tumba es la última y eterna morada del hombre, y por lo tanto, debe ser lo más bonita posible."



ALBUM FEMENINO

En todos los matrimonios hay una llaga oculta, como en todas las naranjas un gusano; la mayor parte de los cónyuges se estudian tres semanas, se aman tres meses, se disputan tres años y se toleran treinta.

Después, comienzan los hijos la misma cronología.

—Un padre puede alimentar á doce hijos, y doce hijos no podrán nunca alimentar á un padre.

HIPOLITO A. TAINE.



LA FORTUNA RODANDO

LA LUCHA POR LA VIDA



Humildes barracas donde miserables saltimbanquis exhiben, para un público fácil de contentar, fenómenos vulgares y se dedican á toscas farsas, tal es lo primero que se representa al hablar de las ferias. El progreso ha transformado y embellecido las cosas.



Una joven sin brazos manejando el pincel con los piés.

En una de esas fiestas que llenan de alegría todo un barrio de París, la fiesta del Trono, la feria del Pan, la fiesta de Montmatre ó la de Neully llaman la atención el lujo con que se realizan esas sensacionales exhibiciones.

¿Dónde están los caballos de madera que hacía girar una pobre bestia enflaquecida? Han sido reemplazados por otros mucho más cómodos y bonitos movidos por grandes aparatos de vapor. Las tiendas que servían para teatros y circos, estaban hechas con pedazos de tela medio hilvanados, hoy son barracas de madera que se arman con gran rapidez. Antes el actor de feria era un pobre diablo que suplía la falta de vocación y de educación artística con sobra de buena voluntad; á este respecto se cuentan varias anécdotas burlescas.

En la fiesta del Trono se representaba un gran drama; en el tercer acto, un prisionero que se evadía después de haber limado las barras de su claraboya, era matado por los fusiles de los centinelas. Un día la pólvora no se encendió ¿cómo iba á morir el prisionero? El actor encargado del papel salvó la dificultad; se dejó caer sobre el tablado lanzando esta exclamación: "¡Me he tragado la lima!" Y murió perfectamente.

Hoy el actor de feria es competente porque tiene un sueldo regular. El teatro de feria no se contenta como los otros con anuncios de colores, repartidos por donde quiera, exige el anuncio hablado.

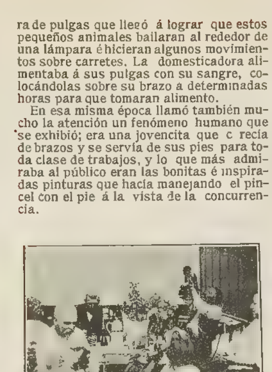
De esto se encarga el payaso en el exterior de la barraca; un buen payaso es una fortuna para un establecimiento de feria, es preciso que sea actor y acróbata que tenga todo el ingenio del primero y toda la agilidad del segundo.

Acompaña siempre al payaso el charlatán, encargado de encomiar las bellezas del espectáculo, y durante la representación ayuda al payaso en todas sus escenas. Otra de las cosas que tienen extraordinario éxito en las ferias, son las colecciones de animales feroces, cuya sola exhibición produce grandes ganancias y mucho más que ésto los animales domesticados. Se hizo rica en una de las últimas ferias parisienses la célebre domesticadora de pulgas que llegó á lograr que estos pequeños animales bailaran al rededor de una lámpara é hicieran algunos movimientos sobre carretes. La domesticadora alimentaba á sus pulgas con su sangre, colocándolas sobre su brazo á determinadas horas para que tomaran alimento.



La domesticadora de pulgas alimentando á sus animales.

En esa misma época llamó también mucho la atención un fenómeno humano que se exhibió; era una jovencita que carecía de brazos y se servía de sus pies para toda clase de trabajos, y lo que más admiraba al público eran las bonitas é inspiradas pinturas que hacía manejando el pincel con el pie á la vista de la concurrencia.



A la hora de comer se reunen en la barraca hombres y animales.

Las ferias de París existen hace mucho tiempo sin que jamás haya decaído el entusiasmo del público que asiste siempre á ellas. Por otra parte, estos espectáculos tienen su ventaja porque ejercen gran influencia en las operaciones comerciales, poniendo el dinero en rápida circulación en los diferentes lugares por donde va pasando la feria.



En los Alpes:

—Dígame, guía, ¿por qué no han puesto barrera alrededor de este despeñadero tan espantoso?

—Es porque, cuantos más viajeros se caen, más grande es la celebridad del abismo.

PARA CONSERVAR CARNES Y PESCADOS.

Se envuelve la carne ó el pescado en un trapo muy apretado y se entierra en polvo de carbón.

Si se trata de conservar un ave ó una pieza de caza se les pone dentro del vientre un saco de lienzo fino lleno de polvo de carbón, que llene enteramente la cavidad.

El tocino se conserva envuelto en heno.

EL REPOSO SEMANAL



UN AFLORISTA PARISIENSE.

Hay en París un gran número de mujeres que trabajan sin cesar todos los días; para ellas el reposo del domingo es imposible; perder el jornal de un día es perder el pan, la leche, el fuego.

Si todo el mundo descansara el domingo la vida sería muy difícil ese día.

En los talleres y fábricas donde puede hacerse al otro día lo que se dejó de trabajar el día anterior, los obreros pueden descansar el domingo; pero en otras muchas ocupaciones es imposible suspenderlas un solo día.

La cocinera no puede suspender su trabajo un solo día; la florista vive del producto diario de sus ventas y es precisamente el domingo cuando hay más demanda de flores.

Las mujeres que reparten á domicilio pan, leche, legumbres, no pueden faltar un solo día, ni las casas de comercio donde se venden artículos de necesidad diaria pueden cerrarse un día entero.



UNA LAVANDERA PARISIENSE.

Por eso hay una gran cantidad de gente que trabaja el domingo y en ese día las calles de París se ven tan concurridas por los que pasean, como por los que trabajan sin encontrar jamás diferencia entre el domingo y otro día cualquiera de la semana.

♣♣

Fotografía del pensamiento

El doctor Vesder, que reside en Rochester, Estado de New York, después de muchos años de ensayos, ha logrado fotografiar el pensamiento.

Una noche reunió el doctor en su gabinete á varias personas de reconocida sensibilidad, tomó una placa por extremo sensible, de un paquete listo de antemano, y la colocó sobre una mesa, á cuyos lados se sentaron los invitados del doctor, todos con una mano sobre la plancha y la otra debajo de la mesa, y concentraron el pensamiento en determinado objeto, durante un minuto. Pasado ese tiempo, el doctor se llevó la placa á la cámara obscura, y hechos los acostumbrados lavados y demás operaciones para revelarla, se obtuvo una mancha redonda, del tamaño de un dollar de plata, de lo que á nadie quedó duda, porque los circunstantes, previamente, habían tomado sus medidas para no ser engañados.



—¿No se conoce ninguna historia notable de esta montaña?

—Sí, señor; hace algunos años un caballero y su esposa quisieron visitarla. Ambos subieron, subieron... y no volvieron más.

—¡Desgraciados! ¿y qué les sucedió?

—Bajaron por el otro lado.

LA ALTURA DE LA ATMOSFERA

Para evaluar la altura de la atmósfera terrestre, el método adoptado desde hace mucho tiempo consistía en determinar trigonométricamente la altura á que se efectuaba la entrada de una estrella errante en la atmósfera. La materia constitutiva del aerolito se incendia cuando el frotamiento, y sobre todo, el trabajo debido á la compresión del aire, aumenta el calor tan fuertemente que eleva la temperatura hasta la fusión y la volatilización. La velocidad de los aerolitos ó asteroides es del orden planetario; llega y aun pasa de 30 kilómetros por segundo. Por el cálculo se encuentra que, en general, las estrellas errantes penetran en la atmósfera próximamente á una altura de 120 kilómetros.

Este cálculo no parece muy exacto, pues aunque indica cuál es la zona atmosférica lo bastante densa para determinar la inflamación de un cuerpo que proviene del espacio, es racional creer que antes de esa región debe existir toda una zona, más ó menos extensa, en que el asteroide no marque su luciente rastro.

Un físico americano, J. J. Sée, de Washington, ha imaginado otro método de evaluación, del que se deducen alturas notablemente superiores á las que da el de las estrellas errantes; método más fácil de realizar y que muchos tienen ya por más exacto.

Cuando se observa á simple vista la desaparición gradual del color azul del cielo, después de ponerse el sol, una persona dotada de buena vista puede determinar el instante en que el azul se desvanece enteramente. Conociendo con exactitud la hora de la puesta del sol, cosa fácil, pues cualquier almanaque lo indica, y la hora en que desaparece el azul del espacio, un sencillo cálculo de trigonometría esférica basta para dar la altitud en que se encuentran las últimas partículas iluminadas de la atmósfera. Operando así varias veces, M. Sée ha obtenido resultados concordantes, según los cuales, con una incertidumbre no superior á 20 kilómetros, la altura de la atmósfera es de 211 kilómetros. No será muy expuesto á error, por consiguiente, el fijar en unos 200 kilómetros la altura de la atmósfera terrestre, en vez de los 120 kilómetros que da el método de las estrellas errantes.

EL HOMBRE PEONZA

Un italiano, "il emérito signor" Corsini Guattierro, ofreció mil francos á quien valsara más tiempo que él. Tres franceses, un italiano y un ruso han aceptado el reto y han intentado en el Tívoli Vauxhall de París reducir á la nada al audaz bailarín. Pero, ¡oh vergüenza! han sido derrotados por el extraordinario danzarín, que ha estado bailando durante catorce horas consecutivas, á razón de 18 valses por hora; lo que hace un total de 252 valses en la jornada.

Y todo esto cambiando de pareja sobre la marcha, sin mostrar cansancio alguno, con los labios constantemente entreabiertos por amable sonrisa, guardando rigurosa cadencia y manteniendo una actitud desembarazada y elegante.

El pianista, M. Fusac Poli-Luigi, también ha cumplido como un bravo. Durante catorce horas ha estado comunicando á los jarretes del campeón el ardor y el ritmo necesarios. Cincuenta y cuatro valses figuraban en el programa, cuya completa ejecución exigía tres horas; había que pasar de uno á otro sin interrupción, de manera que los bailarines pudieran creer que era siempre el mismo vals el que les hacía mover las piernas, y había que hacerlo sin escamotear un tiempo, sin la menor interrupción, sin la más pequeña falta, porque esto hubiera descalificado al mantenedor del "match."



El maestro.—¿Qué clase de animal es el mono?

El niño.—Es un animal cuadrumano.

El maestro.—Dígame usted alguna de sus especialidades.

El niño.—Que si fuese pianista, podría tocar él solo piezas á cuatro manos.

Profesor.—¿Puede usted decirme qué diferencia existe, en mitología, entre Morfeo y Orfeo?

Discípulo.—Este.... que.... que á Orfeo le falta una M y á Morfeo le sobra....

*

Una dama escrupulosa se quejaba de haber faltado á la vigilia.

—He promiscuado—decía.

—¿Usted, doña Laura?

—Sí, señor, con una mezcla de carne y pescado: una anguila de mazapán y carne de membrillo.

*

Cliente.—Su kerosene, no alumbra, almacenero.

Almacenero.—¡Ah, señora! disculpe; se le ha despachado kerosene para ciegos.

*

—¿Estubo usted ayer en el estreno de mi drama?

—Sí señor.

—¿Y qué parte de la obra le gustó más?

—Los entreactos.—

AL PUERTO DE VERACRUZ

ESQUINA CAPUCHINAS Y SEGUNDA DE LA MONTERILLA. MEXICO.

Los Más Grandes Almacenes de Ropa y Novedades de la República Mexicana.

Gran Venta Especial de Abrigos para Señora y Señorita.

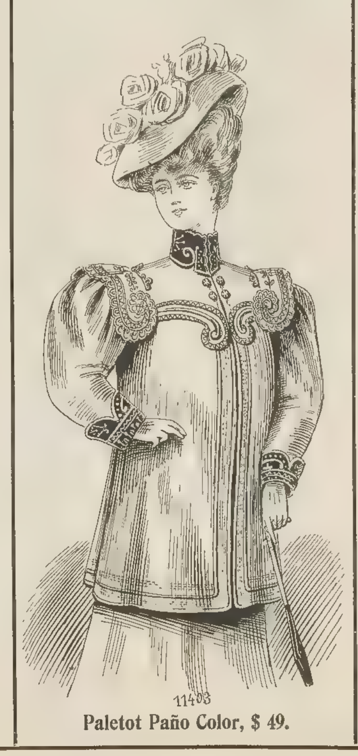
11524
Paleltot Paño, Color, $ 55.

Ultimas creaciones en Boas de Pluma y de Piel,
Precios: 3.75, 5, 10, 15, 25, 40 hasta 125 pesos una.



11185
Paletot Paño Color, $ 38.

Gorritos, Fallitas y Charlotes para Niños y Niñas,
Precios: desde 1.75, 2.50, 5, 9, 14 hasta 25 pesos.



11403
Paletot Paño Color, $ 49.

Sombreros Modelos para Señora, de las mejores casas
de París. Precios: 20, 25, 30, 45, 60 hasta 150 pesos.



11535
Paletot Feutre, alta novedad,
$ 30.

EL MUNDO ILUSTRADO

Noviembre 4 de 1906.



El Gran Almanaque que prepara este Semanario para 1907 será el más ameno, interesante y mejor ilustrado

LA FORMA DE LOS PENSAMIENTOS

Lob-Nor, un popular propagandista de la teosofía, escribe las siguientes páginas que reproducimos á título de curiosidad:

Vivimos en una constante correspondencia con el mundo oculto sin saberlo; todos

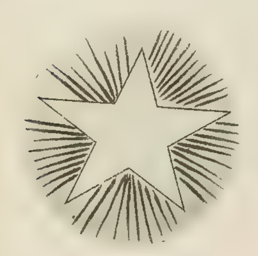


Un pensamiento de devoción pura.

nuestros actos y pensamientos se registran en ese gran libro que los hindús denominan Akasa y que el mundo occidental llama substancia astral.

Los primeros, tienen vida duradera y los segundos transitoria.

De esta manera ha podido W. Scott Elliot, escribir su historia de los Atlantes, en la que nos dice que éstos viajaban en aéreo-naves y nos describe á éstas, que eran más pesadas que el aire; (1) y C. W. Leadbeater, hacernos la narración detallada de los misterios del plano astral que circundan á la Tierra, clasificando á sus habitantes en las numerosas categorías que ellos ocupan en dicho plano, según el grado de su evolución.



Pensamiento de aspiración á estar en armonía con la ley cósmica.

"El Plano Astral y El Devakan," de este último escritor, son libros para hacer meditar á un pensador, pues nos presentan al mundo sutil que nuestros ojos no



Pensamiento de cólera intenso.

pueden contemplar, poblado de numerosos seres y de caprichosas y variadísimas formas de pensamientos, existiendo éstas tanto tiempo cuanto más intenso fué el que las produjo.

Las formas de pensamiento que hoy presentamos al lector fueron tomadas en Londres por un "vidente" que pudo describirlas y hacerlas reproducir por un dibujante sobre el papel; pero posteriormente el doctor Baraduc de Paris ha tomado fotografías de pensamientos y últimamente, en esa misma capital, se han hecho iguales experiencias con éxito.

Como se ve, no hay nada oculto en nuestra humanidad para el mundo de lo sutil y lo invisible, donde se conocen nuestros más íntimos pensamientos; pero el hombre terrestre puede también conocerlas siempre que sea un "vidente," ó que la máquina fotográfica sea manejada por una persona que conozca el gobierno de las fuerzas ocultas.

Nuestros pensamientos de bondad, de amor, de dolor, de venganza, de odio, de envidia ó de avaricia, toman forma y color, y así se explica que el "vidente" los vea y la fotografía los reproduzca, y también que el aura que nos envuelve sea apacible y de bienestar, ó agitada, violenta y desagradable. Esta última nos envenena



Forma asumida por el pensamiento de un hombre en el momento de golpear á su mujer.

y nos enferma, como aquella nos alegra y llena el alma de esa paz que nos hace aspirar con placer el perfume de la vida.

Los principios generales que constituyen la base de todas las formas producidas por el pensamiento son tres:

Primera. La cualidad del pensamiento determina el color.

Segunda. La naturaleza del pensamiento determina la forma.

Tercera. Lo intenso del pensamiento determina la claridad de la figura.

Los colores dependen del número de vibraciones que se verifican en un segundo, y es tan cierto esto en los mundos mental y astral como en el físico, por esa misma causa las notas musicales tienen color en el astral. La forma es según la naturaleza del pensamiento.

La claridad de contornos depende por



Pensamiento de cólera de un carácter explosivo.

completo de la intensidad con que ha sido emitido el pensamiento.

La historia del Perú antiguo, de ese país que fué habitado por los incas y gobernado por Atahualpa, antes de que la planta del conquistador lo hubiera hollado, nos ha sido revelada y descripta por C. W. Leadbeater, uno de los videntes más poderosos de este siglo, y quien lo ha podido leer en los registros akásicos, donde están escritos todos los acontecimientos humanos, y donde las humanidades del futuro podrán leer nuestra historia actual.

LOB-NOR.

(1) Todos los trabajos actuales sobre navegación aérea, no tendrán éxito, siempre que se emplee al globo como vehículo.

PERROS AUTOMOVILISTAS

El grabado que representa á este perro automovilista, no es supuesto, ni tampoco es una caricatura. En el West End de Londres se encuentran todos los días perros semejantes, que, favorecidos por la fortuna, pertenecen á ricos ingleses y se pasean en automóvil al lado de sus amos; vestidos como verdaderos "chauffers" excitan en alto grado la curiosidad de los que pasean por el Hyde Park.





La Construcción de Globos

Con motivo de la gran excursión aeronáutica "Gordon Bennett," efectuada últimamente en Francia, es de general interés dedicar algunas líneas para tratar de la parte técnica de un globo.

La aerostación es aún una ciencia nueva que no cuenta con muchos adeptos, tanto á causa de su originalidad, como por



Cosiendo la tela.

los innumerables peligros que ofrece. Es preciso ser temerario para ser aeronauta; pensad un instante en la fragilidad de semejante aparato cuando se encuentra á merced de los elementos y figuráos el va-



Preparando la canastilla.

lor que necesita un hombre, para luchar por ejemplo, á tres mil metros de altura, contra los fenómenos atmosféricos. Ante estos peligros, es cuando se comprende hasta qué punto es útil la intervención de la ciencia en la construcción de los globos.

Nos contentaremos por hoy, con hacer un breve resumen de las cuatro partes principales que componen un globo: la válvula, el apéndice, la red y la tela.

La válvula y el apéndice sobre todo, exigen una gran precisión, puesto que de estas dos partes depende el manejo del globo durante el viaje aereo.

Se llama apéndice la parte inferior del aeróstato que se termina por un cilindro de seda de 60 centímetros de diámetro y cerca de un metro de largo, este cilindro permanece continuamente abierto para permitir la salida del gas cuando el fenómeno de dilatación se produce; todos saben con cuanta rapidez aumenta de volumen un gas encerrado en un receptáculo que sufre un cambio de temperatura.

Un día, en una fábrica de Rueil, se inflaba un globo para una ascensión; todo el material era nuevo y la excursión prometía ser muy agradable. Desgraciada-

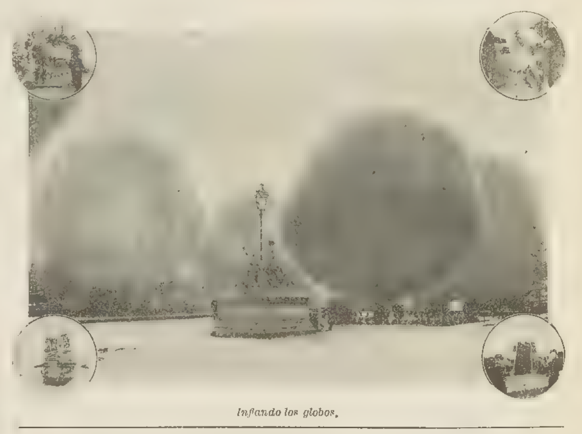


Tejiendo la red

mente, á consecuencia de un error imperdonable, el barniz que servía para hacer impermeable la seda había sido mal distribuido sobre la superficie del globo y á pesar de cuantos esfuerzos se hicieron, el globo sólo se infló á medias.

Este contratiempo obligó al jefe de la excursión á partir solo en un globo de 1,000 metros cúbicos, en cuyo interior sólo había 600 metros cúbicos de gas. Era en el mes de octubre, el cielo estaba gris y una brisa ligera bastante fresca soplaba del Noroeste. El gas estaba en plena condensación en el momento de la partida.

El globo se elevó penosamente y todo hacía sospechar que la ascensión sólo duraría algunos minutos porque la fuerza ascensional era muy débil. A 300 metros terminaba el nublado y en seguida reinó un calor tropical. En nueve minutos, los



Inflando los globos.



Un accidente debido al mal funcionamiento de las válvulas.

400 metros de gas que faltaban se fabricaron solos y el globo estaba á punto de estallar; de un golpe alcanzó una altura de 5,200 metros.

Si en esta ocasión el apéndice del aeróstato no hubiera estado perfectamente proporcionado, el globo habría estallado sin duda alguna. El accidente se evitó debido á la buena construcción del aparato.

Esta pequeña anécdota hará comprender qué difícil es la construcción aeronáutica.

El ajustamiento de las válvulas es uno de los puntos más delicados; el apéndice no solo sirve para dar salida de una manera automática al gas cuando éste se encuentra en exceso, sino que también es el encargado de regularizar la salida del gas, para el descenso.

La parte más sencilla es la fabricación de la red que se hace en cáñamo ó en algodón; el primero es más pesado, pero se prefiere porque no se deteriora con la humedad y porque es más resistente.

La tela de que está hecho el globo se corta en bandas que se unen por medio de costura doble y después se barniza dos ó tres veces con un compuesto de aceite de lino.

El barnizado es perjudicial á la seda y sucede con frecuencia que se quema la tela bajo la influencia de la fermentación; para remediar esto se coloca el material y se infla el globo al aire libre ó con ventiladores especiales.

Estos son los puntos esenciales que hay que estudiar antes de dedicarse á las construcciones aeronáuticas.

EL "FOG SIGNAL"

Con este nombre inglés se designa una señal para el tiempo brumoso á bordo de los navíos. Se sabe que si la bruma deja pasar el sonido de la sirena, no permite distinguir hacia qué dirección se hace la señal de tal manera que aun prevenidos de la presencia de otro barco, no siempre es posible evitar una colisión.

Un ingeniero belga M. de Meulemeester ha imaginado un ingenioso aparato, que permite reconocer inmediatamente de qué dirección viene el sonido de una sirena, oída á bordo durante el tiempo brumoso. El aparato comprende dos partes distintas: un receptor y un indicador. El primero consiste en una serie de cornetas, dispuestas en círculo sobre uno de los mástiles del navío, con sus pabellones dirigidos á todos los puntos del horizonte; cada una de las cornetas se comunica por un tubo con el aparato indicador, el cual está situado al alcance del oficial comandante y formado por un anillo tubular en el cual desembocan los tubos acústicos que vienen del receptor. Al anillo tubular está adaptado un tubo acústico guarnecido de bocinas, y con la ayuda de éstas, los sonidos que penetran en las cornetas son percibidos por la persona encargada del aparato. Cada tubo está provisto de un obturador que se puede abrir y cerrar á voluntad. Cuando el operador escucha el sonido de una sirena, recorre todos los tubos, abriendo los obturadores hasta que encuentra uno en que el sonido se nota con mayor intensidad. Se trata ahora de introducir algunas reformas en el aparato á fin de hacerlo más preciso.



El aparato receptor.

El aparato tubular con sus bocinas.





EN EL TIBET



Curiosas prácticas religiosas

El monasterio de Kum Bum, residencia de Dalai Lama, en el Tibet, fué fundado en el año de 1360, y en este edificio está incluída la famosa Iglesia de las 10,000 pinturas.

En este monasterio, uno de los departamentos más importantes y que más llaman la atención de los viajeros, es el que está destinado á la penitencia; formado de elegantes columnas y bien decorados muros, hace gran contraste con el uso á que se le destina y tiene suspendida del techo una serie de campanillas templadas, de manera que al sonar producen agradable música. Los marcos de las puertas que dan acceso á este salón están rodeados de cráneos humanos.

El pavimento es de madera con huecos que corresponden á los pies y las manos de los penitentes, los cuales vestidos con una corta túnica de tela gruesa y áspera, permanecen postrados largas horas haciendo oración, y sucede con frecuencia entre los más fervorosos, que muchos se levantan con la frente y las rodillas sangrando. El monasterio está atendido por gran número de sacerdotes, y el culto se sostiene más por las cuantiosas limosnas de los penitentes que acuden diariamente á la sala de penitencia, que por los donativos de los particulares que desde hace algún tiempo disminuyen poco á poco.



Ruinas de un templo en Java

Las ruinas más estupendas de la isla de Java, son las de un famoso templo dedicado á Budha.

Su extensión es enorme y se han encontrado, formando parte del templo, hermosos palacios. Maravillosos detalles de arte se sorprenden á cada paso: esculturas, tronos, tumbas, altares, etc.

Alfredo Russet Wallace, hablando de estas ruinas, dice: "La asombrosa labor humana, que se admira en las pirámides de Egipto, es insignificante, comparada con las maravillas que se encuentran en Java." Se cree que este templo se construyó en los siglos VIII y IX. y Ferguson, gran autoridad en cuestiones de arquitectura orienral, se muestra encantado con las bellezas de este templo.

Los detalles que más llaman la atención son las terrazas circulares donde se encuentra la imagen de Budha y el altar llamado de 'La Diosa de los hermosos labios" que tiene una bellísima galería y está toda adornada con bajo-relieves admirables.





EL MINUE

Recórtense los doce trocitos negros que rodean el círculo y colóquense dentro de él, haciendo coincidir las partes curvas con la circunferencia. La figura negra del interior no debe ser recortada. Está en su sitio y servirá de guía para colocar las otras y resolver el problema. El resultado debe ser una pareja que baila el minué.

GRANDES ALMACENES DE NOVEDADES

EL CENTRO MERCANTIL

S. ROBERT Y CIA.

Los más Grandes y mejor surtidos de la República.



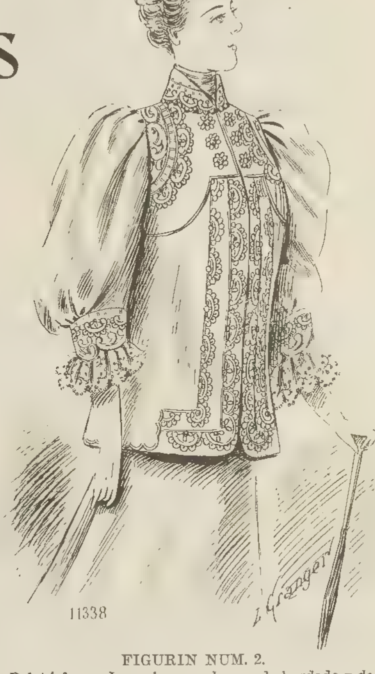
A

ACABAN
DE LLEGAR
LAS ÚLTIMAS

NOVEDADES

DE
EUROPA
PARA
LA
PRÓXIMA
ESTACIÓN
DE
INVIERNO





FIGURIN NUM. 1
Paletó forma Imperio con ricos adornos de bordado y S muselina seda, forrado de taffetá, clase extra.

Precio: $ 80.00.

FIGURIN NUM. 2.
Paletó forma Imperio con adornos de bordado y de encaje, forrado con sarga de seda.

Precio, $ 50.00.

Incomvarable surtido en Paletots de Paño, forma Imperio, para Señora, Carricks y Capas, formas enteramente nuevas. Abrigos y Vestidos para Niña. Trajes hechura Sastre. Faldas de Lana, estilos nuevos, para Invierno. Boas y Estolas de Pluma y de Piel.

Grandes Novedades en Telas de Lana y Cortes de Lana y Seda, para la Nueva Estación.

Gran Surtido en artículos de Estambre para Niña y para Señora. Fichús de Estambre, Chales, Enaguas de Estambre y de Punto; Capas, Abrigos, Zapatos, etc., etc.

Gran Depósito del Afamado Corset Marca C. P. "A la Sirena." El mejor, el más Elegante, el más cómodo de todos los Corsés.

El Mundo Ilustrado

Registrado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894. Impreso en papel de la Fábrica de San Rafael.

Año XIII.—Tomo II. México, 4 de Noviembre de 1906. Número 19



El General López Domínguez,
Presidente del Consejo de Ministros de España.



Fundador y Propietario.
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.
Director.
LUIS G. URBINA.

Gerente. LUIS REYES SPINDOLA. Secretario de Redacción. JOSE GOMEZ UGARTE.

Subscripción foránea, por trimestre....	$ 4.50
En la capital, al mes..........................	1.25
Números sueltos............................	0.50

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.

No se devuelven originales.

EL MATRIMONIO Y EL PARECIDO

Es cosa admitida generalmente que á la larga y tiempo mediante, los casados acaban por parecerse, y que las semejanzas entre marido y mujer no sólo se extienden al carácter, á las preferencias, al modo de ser moral y social de uno y otro, sino también á la apariencia, á la forma, al físico de los cónyuges.

Que la vida común, las luchas y las dificultades de la existencia, la identidad de los afectos y de los hábitos domésticos y sociales acaban por crear en los casados inclinaciones y sentimientos análogos, nada tiene de extraño. En todas las comunidades pasa lo mismo.

En el claustro como en el cuartel, en el taller como en la escuela, las inclinaciones y los caracteres disímbolos originalmente acaban por tomar un pliegue, un sesgo común que hace que un Josefino se parezca siempre moralmente á otro Josefino, y que un escolar ó un obrero se asemejen siempre en mucho á los demás estudiantes y á los demás obreros.

Pero este parecido en las ideas, en las propensiones y en las costumbres, perfectamente explicable por la identidad del medio intelectual y moral en que vive un grupo de personas que se dedican á la misma profesión ó practican juntas las mismas faenas y labores, se pretende que en los casados se extiende también á la fisonomía, á las proporciones del cuerpo, á la estructura física, y así comprendido el hecho, raya en lo inexplicable y casi en lo absurdo.

No se comprende, en efecto, fácilmente, cómo puede llegar á suceder que dos personas nacidas de diferentes padres, de razas á veces muy diversas, de tipos físicos disímbolos, acaben por reflejar cada una en su aspecto material el aspecto de la otra, y cómo puedan cada una llegar como la blanda cera á tomar la impresión que le imprime el molde de la otra.

Según las modernas doctrinas científicas, la identidad del medio en que viven acaba por producir analogías en la estructura material de plantas y animales. Pero para esto se necesita un inmenso transcurso de tiempo y la influencia acumulada del atavismo y sobre que en medios idénticos pueden subsistir seres siempre disímbolos como el muérdago y la encina, como el carnicero y el roedor, no es la vida conyugal tan larga ni hay en ella influencias acumulativas bastantes para hacer comprender que al fin y á la postre el marido y la mujer hayan de tener la misma naríz ó análoga estatura ó idéntico tinte de la piel ó parecido perceptible en el color de la pupila ó en la opulencia de la cabellera.

Pero si es inadmisible que la vida común modifique la anatomía de las formas hasta realizar un parecido perceptible entre el marido y la mujer, no por eso deja de llegar á hacerlos semejantes por otros conceptos y en el orden físico mismo.

Hay, en efecto, dos clases de parecido; el uno que de buena gana llamaríamos anatómico, consiste en la semejanza, rayana á veces en la igualdad de los rasgos de la fisonomía, de las proporciones del cuerpo, del color de la tez, de los ojos, del cabello, etc. Este parecido lo realizan los hermanos gemelos á un grado asombroso á veces y se llega en general á con fundirlos y á no poder distinguir al uno del otro.

Pero además de éste, hay otro parecido muy intenso á veces. Este consiste no en la anatomía de las formas, sino en la gran semejanza en el porte, en el ademán, en la gesticulación, es decir, en la dinámica de los individuos.

Personas hay que tienen el mismo andar, que sin conciencia, á veces, adoptan las mismas actitudes, cuyo juego de facciones es idéntico casi sin serlo las facciones. Y este parecido dinámico se impone á veces mejor al espectador que la semejanza anatómica.

Ahora bien; este género de parecido que tan notable es originariamente entre hermanos, puede adquirirse con el trato y la frecuentación de las gentes.

En toda comunidad puede observarse que la masa propende inconscientemente á imitar á algún ó alguno de sus miembros, al superior, al amigo que se ha prestigiado, al camarada que se ha hecho popular.

Este espíritu de imitación que hace que las mujeres hermosas y elegantes sean copiadas en su atavío y en sus movimientos por las demás mujeres; esa tendencia á remedar y reproducir lo que vemos hacer á los seres que nos inspiran respeto ó amor, es fruto de la simpatía que en substancia consiste en encontrar bello, adecuado y digno de perpetuación todo cuanto hacen ó dicen las personas que nos son queridas.

El aire marcial se adquiere más bien por la simpatía que nos inspiran la apostura y la gallardía de los guerreros que nos son simpáticos, que por la disciplina y la educación física. Lo mismo el aire evangélico de los seminaristas, la cándida y columbina inocencia de las monjas y de las beatas, ese aspecto tosco y desgarbado de las clases populares son frutos sin duda de la comunidad de hábitos y de la identidad del medio; pero lo son también de la simpatía que inspiran ó de la sugestión que ejercen sobre las masas los seres que las gobiernan ó que entre ellas han conquistado prestigio, consideración ó afecto.

Nada tiene, pues, de extraña esa semejanza entre amigos íntimos, entre discípulos y maestros, entre marido y mujer. A fuerza de verse, de amarse y de simpatizar, adoptan unos y otros un cierto tipo dinámico que los asemeja, que permite clasificarlos entre los de su especie, y que es al hombre lo que el vuelo al ave ó el galope al corcel.

Inflexiones de la voz, tics, gesto, ademán, modales, actitudes, porte, todo puede llegar á copiarse y á imitarse y acabar por ser un pare-



LA LEYENDA DE RUDEL.—UNA ESCENA DEL ACTO II.



EL MAESTRO RICARDO CASTRO.



EL MAESTRO MINGARDI.

cido muy acentuado entre personas que, por lo demás, no se asemejan en nada.

Para ello es fuerza que la simpatía impere y se sobreponga á todo, y con que ella impere, el parecido acabará por realizarse y llegar á ser casi completo.

De esto resulta que si bien no parece exacto que "para quererse es fuerza parecerse," sí puede y debe serlo que á fuerza de quererse las gentes acabarán por parecerse.

Y este principio tiene una aplicación práctica, á saber: que cuando dos casados ó dos amigos, por ejemplo, se parecen, de ello puede inferirse que se quieren, se estiman y se respetan.

DR. M. FLORES.



"LA LEYENDA DE RUDEL"

La nota artística más brillante de la semana ha sido, sin duda, el estreno de la ópera "La Leyenda de Rudel," delicioso poema romántico, cuya parte musicál es obra del más notable y más inspirado de nuestros compositores, del maestro Ricardo Castro.

Desde que se anunció al público la representación de esta ópera, un entusiasmo grandísimo se apoderó de todos los ánimos, y el público acudió á la taquilla de Arbeu en demanda de localidades, agotándose éstas en muy pocas horas.

«La Leyenda de Rudel» es una obra exquisita; el compositor supo interpretar de una manera admirable el argumento sentimental del poema; no puede concebirse la letra sin la música, se unifican, se completan. Castro nos reveló en esta ocasión, una vez más, su temperamento ardiente y exquisito y sus grandes conocimientos musicales.

***

A reserva de ocuparnos más detenidamente de la encantadora "Leyenda," diremos que grandes elogios merece también el maestro Mingardi, director de orquesta, quien ha trabajado con loable empeño por el buen éxito de la obra.

La batuta del maestro ha sabido encontrar hermosos detalles orquestales.

Ha comprendido la obra perfectamente; se ha posesionado del delicado argumento, y comunica á la orquesta su entusiasmo hasta lograr maravillas.

***

Justo es también tributar un aplauso al empresario, Sr. Aldo Barilli, por el gran empeño que puso en montar "La Leyenda de Rudel" con un lujo y una propiedad verdaderamente notables.

La presente temporada de ópera ha sido de las más brillantes que hemos tenido en México, y esto se debe, no sólo al magnífico cuadro de artistas que nos ha traído, sino también á lo soberbio de la *mise en escene*, á la corrección con que todas las obras han sido presentadas.

Barilli, pues, merece también nuestros elogios, y se los enviamos muy entusiastas.



SR. ALDO BARILLI.



El Puente y la Catedral de Córdoba.—Patio del Monasterio de Poblet.

Monasterio de Piedra.—"La Caprichosa."

LA CUESTION POLITICA EN ESPAÑA

SEPARACION DE LA IGLESIA Y EL ESTADO

La actitud decidida del gobierno español, en pro de la separación de la Iglesia y el Estado, ha dado lugar á numerosas luchas de opiniones entre los partidarios del dominio del Vaticano y los que profesan ideas liberales. El rey Alfonso ha demostrado buen criterio al apoyar abiertamente el nuevo giro que toman los negocios políticos en España, de acuerdo con la época moderna y con la civilización. El monarca español, y con él los ministros del actual Gabinete, tratan de establecer en España un régimen civil absolutamente independiente del régimen eclesiástico.

Esta crisis se anunció desde hace mucho tiempo, en el año de 1868, en que la famosa revolución de septiembre proclamó la libertad de la prensa, de enseñanza y de propaganda. Esto se sostuvo á pesar de las protestas del Vaticano hasta que la restauración de los Borbones en 1875, deshizo todo lo que la revolución había implantado, y así la Iglesia recobró todos los privilegios que antes tenía, y volvió á ser el árbitro de todos los negocios de España.

Pero el progreso y el celo de los partidarios del régimen liberal ha ido disponiendo los acontecimientos de tal manera, que la crisis tendrá al fin que sobrevenir, y en esta vez ya de una manera definitiva, quedando, por fin, separada la Iglesia del Estado.

Sucesos políticos semejantes son de gran importancia donde quiera que se efectúan, pero mucho más en España que ha sido desde tiempo inmemorial, ardientemente católica.

Todo en España indica el poder predominante de la Iglesia; los numerosos conventos y templos de que está llena la península ibera, encierran maravillosos tesoros de arte, toda la inspiración de los artistas se consagraba á los asuntos religiosos, y las más grandes obras arquitectónicas, escultóricas y pictóricas, figuran en edificios consagrados al culto y representan asuntos místicos.

LA CATEDRAL DE SEVILLA

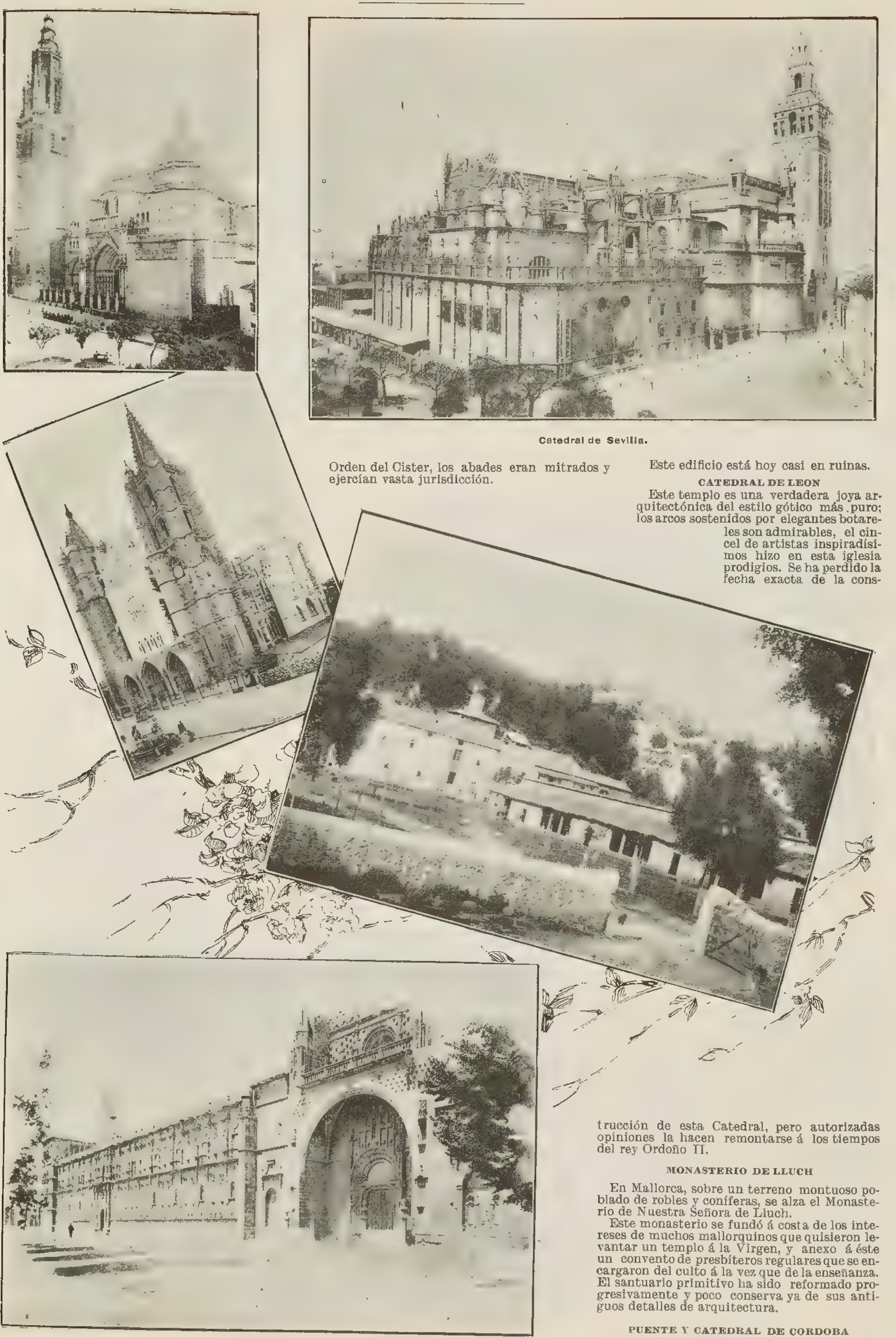
Es un templo suntuoso y magnífico de arquitectura gótica, que se construyó por acuerdo del cabildo de la Santa Iglesia, dado el 8 de junio de 1401, y en el que según la tradición se decía: "Se va á erigir una iglesia tal y tan buena, que no haya otra igual."

MONASTERIO DE PIEDRA

Este edificio está situado en la provincia de Zaragoza, á orillas de un hermoso río; la construcción es bella, pero lo que más llama la atención es el lugar donde se levantó, extremadamente pintoresco, rodeado de rocas y espesos bosques, encontrándose en sus cercanías la gran cascada de "La Caprichosa," verdadera maravilla de la naturaleza.

EL MONASTERIO DE POBLET

Se encuentra este monasterio en Tarragona y fué construido con las donaciones de los reyes de Aragón, habitaron en él monjes de la



Catedral de Sevilla.

Orden del Cister, los abades eran mitrados y ejercían vasta jurisdicción.

Este edificio está hoy casi en ruinas.

CATEDRAL DE LEON

Este templo es una verdadera joya arquitectónica del estilo gótico más puro; los arcos sostenidos por elegantes botareles son admirables, el cincel de artistas inspiradísimos hizo en esta iglesia prodigios. Se ha perdido la fecha exacta de la construcción de esta Catedral, pero autorizadas opiniones la hacen remontarse á los tiempos del rey Ordoño II.

MONASTERIO DE LLUCH

En Mallorca, sobre un terreno montuoso poblado de robles y coníferas, se alza el Monasterio de Nuestra Señora de Lluch.

Este monasterio se fundó á costa de los intereses de muchos mallorquinos que quisieron levantar un templo á la Virgen, y anexo á éste un convento de presbíteros regulares que se encargaron del culto á la vez que de la enseñanza. El santuario primitivo ha sido reformado progresivamente y poco conserva ya de sus antiguos detalles de arquitectura.

PUENTE Y CATEDRAL DE CORDOBA

La Catedral de Córdoba se levanta detrás del gran puente colocado sobre el Guadalquivir y

Catedral de Toledo.—Catedral de León.—Monasterio de Lluc.—Monasterio de San Marcos.

que se atribuye á los romanos por su construcción especial. La catedral es de estilo neoclásico y en su interior se encuentra la famosa aljama árabe bizantina construída en el año de 786 por Abd-er-Rahman I el Grande.

MONASTERIO DE SAN MARCOS

Este convento está situado en León y perteneció á la Orden Militar de Santiago. Su estilo arquitectónico es plateresco en lo general, solo en algunas partes se notan detalles de estilo barroco. En una de las crujías se conserva aún el calabozo subterráneo que sirvió de prisión al famoso escritor D. Francisco de Quevedo.

MONASTERIO DE MONSERRAT

Este edificio no tiene aspecto pintoresco; su construcción ofrece á primera vista el aspecto de grandes cuarteles, pero el ábside que indica la existencia del templo es de un elegantísimo corte bizantino. El monasterio de Monserrat está rodeado de inmensas moles de montañas cortadas á cada paso por profundos abismos, lo que da al edificio un tono de augusta majestad religiosa que impresiona profundamente.

CATEDRAL DE TOLEDO

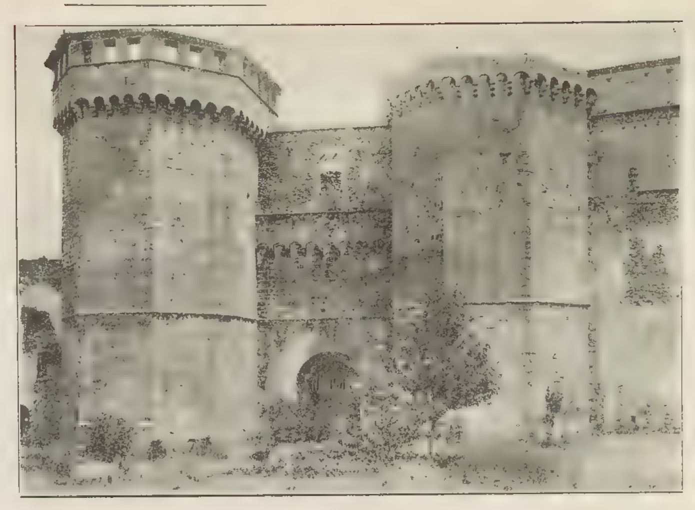
Este magnífico templo es de estilo gótico florido; la fachada principal está flanqueada por la torre y la capilla mozárabe y son de admirarse sus tres grandes puertas: la del Perdón, la del Juicio y la del Infierno, primorosamente adornadas con calados y rosetones. Sus ojivas y delicados bajo-relieves son admirables así como las estatuas de los Reyes y Santos.

En la capilla mozárabe, siguiendo la tradición se celebra todavía la misa según el rito gótico conservado por los cristianos de Toledo durante la dominación sarracena.

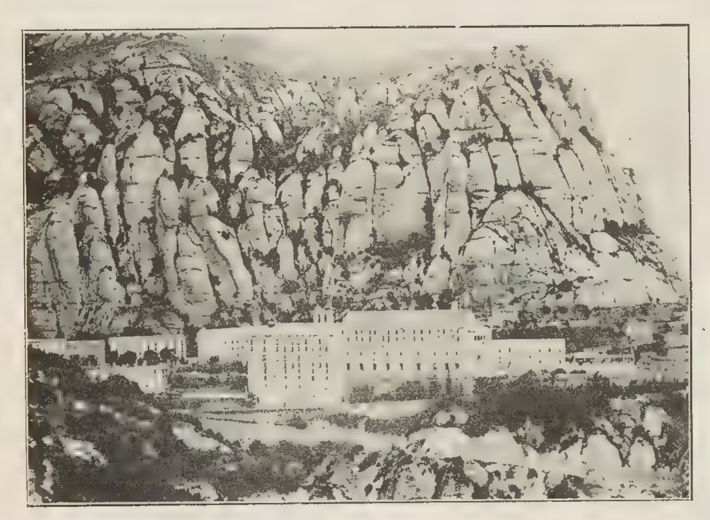
El triunfo de las ideas liberales terminará en España con la separación del Estado y la Iglesia; pero los tesoros que ésta contiene, las maravillas artísticas que inspiró con sus leyendas deliciosas y sus ideales místicos, se conservarán á través de los siglos, siendo la admiración de las generaciones futuras que las contemplarán como recuerdos de una época grandiosa para el arte y ya desaparecida.

***

Por creerlo oportuno, publicamos en esta misma edición de EL MUNDO ILUSTRADO el retrato del General López Domínguez, Jefe del Consejo de Ministros de España, que es á quien ha tocado en suerte ser, en esta ocasión, el portaestandarte del movimiento reformista en la Península. El viejo General, durante su larga carrera de hombre público, ha prestado á su patria servicios eminentes, y ningún lauro mejor tendría que agregar á los muchos que ha conquistado, que el de poder, en el período de prueba que se inicia en España, contribuir de manera decisiva al triunfo de la ideal liberal.



MONASTERIO DE POBLET.



MONASTERIO DE MONSERRAT.

Los funerales del Sr. Lic. Chavero

El viernes 26 de octubre se efectuaron los funerales del señor Lic. Chavero. Los despojos mortales de este estimable caballero, se colocaron en la capilla ardiente improvisada en la Cámara de Diputados, y de este lugar partió el cortejo fúnebre á las tres y veinticinco minutos de la tarde rumbo al Tepeyac. Se puso el féretro en la elegante carroza, y quedó completamente cubierto por las numerosas coronas de flores que enviaron las familias amigas de la señora esposa y de los hijos del señor Chavero.

La Cámara de Diputados estaba toda adornada con cortinajes negros y en el vestíbulo se instaló la guardia militar para hacer los honores de ordenanza al Primer Magistrado de la Nación, que presidió el duelo.

El señor Don Juan A. Mateos, conocido orador, pronunció un discurso haciendo el panegírico del difunto en frases galanas y sentidas: después, el señor D. Juan de Dios Peza recitó una elegía, terminando con esto la ceremonia.

El ataúd era muy elegante, todo forrado de raso negro y con guarniciones de plata; de la carroza fúnebre tiraban seis caballos negros, con gualdrapas y penachos de luto, guiados por palafreneros de librea.

Figuraron en el cortejo fúnebre el señor General Don Porfirio Díaz, que iba en un coche especial acompañado del señor Vicepresidente de la República, Don Ramón Corral; del señor Lic. Don Ignacio Mariscal, Ministro de



LOS FUNERALES DEL SEÑOR CHAVERO. Aspecto de la Cámara durante la ceremonia.





LOS FUNERALES DEL SEÑOR CHAVERO.—Conducción del ataúd á la carroza.—El Sr. Gral. Díaz presidiendo el cortejo.

Relaciones; del señor General Don Manuel González Cosío, Ministro de Guerra, del señor Lic. Don Justo Sierra, Ministro de Instrucción; del Sr. Ing. D. Leandro Fernández, Ministro de Comunicaciones; Lic. Don Roberto Núñez, Don Guillermo de Landa y Escandón, Lic. D. Ernesto Chavero y los ayudantes del señor Presidente, Teniente Coronel Don Pablo Escandón, Mayor Dorbecker y Capitán Enrique Hurtado.

Los cordones que se desprendían de las agarraderas del ataúd, los llevaba una comisión formada por los señores diputados Lorenzo Elízaga, Fidencio Hernández, José Romero y Genaro García.

Otros ocho carros enlutados seguían en el cortejo totalmente llenos de numerosas y honorables personas que acompañaron el cadáver del señor Chavero á su última morada.

EN EL CAMPO TRISTE

El campo está enfermo, amada,
mudas las brisas están
dormidas en la enramada,
y nunca despertarán.
Las frágiles mariposas,
amada, se van, se van
porque se han muerto las rosas
y nunca renacerán.
¡Ay! qué tristes son las cosas,
son las cosas que se van!

Labrador madrugador
que más sabio que los sabios
con una canción de amor
dulcificando tus labios
vas rumbo á tu praderío,
no cantes más, labrador,
que nieva y hay mucho frío!



Ve, y con el hacha que luces
corta ramajes añejos,
y hazme cruces, muchas cruces
para los recuerdos viejos.
Y con hojas amarillas
para ensueños é ilusiones
hazme coronas sencillas
en forma de corazones:
pero haz muchas, un montón
porque son muchos los muertos,
y quiero que estén cubiertos.
como con mi corazón!

Dicen que cuando murió
¡ay! era tan inocente
que hasta el bosque se inclinó
cuando el entierro pasó
para besarla en la frente.
Dicen que cuando murió
tan bella y tan joven era,
que hasta la misma madera
de su copa floreció.
¡Dicen que cuando murió!

Bajo un pinar soñoliento
canta un viejo de la selva:
—Hoja que arrebata el viento
ya nunca esperes que vuelva—
Canta, viejo, tus congojas
á la sombra de los pinos.
¡Qué mustias están las hojas
y qué solos los caminos!

Te cantaré una canción,
una canción sin fortuna
que le hice á mi corazón
junto á la orilla del río
en una noche de luna
que era una noche de estío.
Te la cantaré, bien mío,
cuando aparezca la luna
y baje á bañarse al río.

Lirio azul de la montaña,
lirio lánguido y gentil
que llenaste mi cabaña
de una fragancia de abril;
lirio azul, lirio sedeño,
lirio que murió de amor,
lirio que fuiste un ensueño
materializado en flor:
te formaré tu mortaja
con mi más blanca ilusión,
lirio azul, y haré tu caja
con mi mismo corazón!

La vendimiadora viene,
la vendimiadora va,
y en la cabellera tiene
una rosa muerta ya.
Para apaciguar su angustia
va en busca de otra no mustia,
mas ¡ay! es fuerza que pene
porque no la encontrará.
La vendimiadora viene,
la vendimiadora va.

¿Qué pensará el bosque, qué?
que está tan triste callando,
¡Parece que está pensando
en algo que ya se fué!
No sé que tiene, no sé,
que me está el alma punzando;
¿será que también yo esté
como este bosque, pensando
en algo que ya se fué?

Pastora del delantal
rojo y verde zagalejo,
que pareces un rosal,
adiós, me marcho y te dejo,
cierto que en una pradera
que es una pradera triste,
mas con una primavera
en el traje que te viste.
Así, pastora, es la vida:
¡qué importan sus desengaños
si se la tiene vestida
de primaverales años!

Piedra blanca en la que un día
le dí la mano al bajar,
su recuerdo todavía
¡ay! me está haciendo llorar.
Y más amargos que el mar
son los llantos que me arranca....
No la llegues á olvidar,
piedra blanca, piedra blanca
que tienes forma de altar!

Campanero de la ermita,
toca y con triste tocar,
que ya es hora de la cita



y el entierro va á pasar.
Me dijo al morir que aquí
la espere, y aquí la espero:
vine á mi boda ¡ay de mí! ...
Toca, toca, campanero.

Madre, cuando llegue el día
feliz en que yo me muera,
entiérrame, madre mía,
en esta misma pradera.
Y cava mi tumba apriesa,
pero muy hondo, muy hondo:
¡yo necesito una huesa
sin márgenes y sin fondo!
¡Cuando llegará ese día,
madre mía, madre mía!

Luis Rosado Vega.

EDIFICIO DE CORREOS EN SAN LUIS POTOSI.



Departamento de distribución y despacho de correspondencia.

LAS CAPITALES DE LOS ESTADOS
CAMPECHE



El Mundo Ilustrado publica hoy algunas vistas de la ciudad de Campeche, siguiendo su costumbre de dar á conocer periódicamente las regiones más importantes del país, ya sea desde el punto de vista histórico, ó bien como centros agrícolas ó industriales.

Acerca del Estado y de la ciudad de Campeche, nos parece oportuno publicar los siguientes datos:

El Estado de Campeche, situado sobre la costa del Golfo de México, ocupa un suelo plano y fértil, sin accidentes ni repliegues, y presenta uno de los más hermosos detalles de todo el litoral: la Laguna de Términos fué descubierta en el año de 1518 por el español Alaminos, que era el piloto de la expedición de Grijalva. El nombre de este Estado es una corrupción castellana de la palabra maya «Kimpech,» formada de «kim» que significa serpiente y «pech» que quiere decir garrapata.

MERCADO DE CAMPECHE.

trada.—5. Pla
tión de San J
tranza.—7. Vi
Laguna de la
Díaz sobre el

El español D. Francisco de Montejo fué el fundador del Estado de Campeche, que se levantó sobre las ruinas del pueblo de Kimpech, y estuvo formado al principio de unos cuantos indígenas y de algunos colonos, catalanes en su mayor parte. En poco tiempo, Campeche fué adelantando, hasta ser considerado como centro de cultura social y de actividad industrial y comercial y se le concedió al fin el título de ciudad por cédula especial del rey Carlos III en el mes de octubre del año de 1777.

La civilización de Campeche tuvo que luchar mucho en su desarrollo, sobre todo con los acontecimientos que destruyeron sus intereses, como fueron las invasiones de filibusteros y piratas que durante siglo y medio asolaron las costas del Estado.

Después de la consumación de la Independencia, este importante Estado se distinguió por sus ideas liberales y progresistas, que en breve lo

colocaron á una altura considerable. Grandes y hermosos edificios se fueron construyendo poco á poco, hasta formarse la gran ciudad, sobre los inmensos subterráneos hechos por los mayas para que sirvieran de sepulcros, según opiniones autorizadas.

La ciudad está dividida en seis partes llamadas barrios: la Ermita, Guadalupe, San Francisco, San Román, Santa Ana y Santa Lucía. El puerto es una ensenada espaciosa y de poco fondo, que ofrece seguro asilo á los navegantes, porque no tiene arrecifes y allí siempre está el mar tranquilo. El panorama de Campeche, visto desde el mar, es admirable; la población se destaca entre colinas cubiertas de una vegetación espesa y exuberante. La ciudad está defendida por los fuertes de San José y San Miguel y en sus alrededores se encuentran huertas, quintas y solares, con grandes extensiones sembradas de cocoteros y otra gran variedad de árboles frutales, que se mantienen durante todo el año vigorosos gracias al hermoso clima de esta región, cálido y sano en lo general, aunque en algunos puntos es bastante enfermizo, por la abundancia de terrenos pantanosos que hacen terrible el desarrollo de fiebres palúdicas en algunos sitios del Estado de Campeche.



I. La Catedral y la calle del Comercio.—2. Plaza del Carmen.—3. Ruinas del Convento de San Francisco.—4. Puente Joaquín Gutiérrez Es- ...za de la Independencia.—6. Bas- ...osé y ruinas de la antigua Maes- ...sta panorámica hacia el N. E.—8. ...finca "Xaivil."—9. Puente Porfirio ...río San Francisco.

Las magníficas producciones del Estado, tanto del reino animal como del vegetal, hacen que la industria esté bastanse adelantada en esta parte de nuestro país. El cultivo del tabaco, caña de azúcar, cacao y henequen se hacen en grande escala y constituyen uno de los elementos de riqueza de este Estado; los árboles frutales, los resinosos y las plantas medicinales abundan también extraordinariamente. Ultimamente se han hecho grandes siembras para cultivar el algodón y el añil y se cree que en poco tiempo esta industria alcanzará un asombroso desarrollo, por las singulares propiedades del terreno para esta clase de cultivos. La fauna del Estado está menos adelantada, sin que por eso dejen de hacerse excelentes crías de ganado vacuno y caballar.

En el reino mineral, lo único que puede explotarse en grande escala son las magníficas salinas que se encuentran en las costas.

La parte antigua de la ciudad de Campeche está ya desapareciendo para dejar libre el paso á las construcciones modernas que cada vez se levantan en mayor cantidad; quedan entre los edificios antiguos algunos que serán respetados por su arte y su belleza, luciendo aún durante mucho tiempo entre los que se levanten al impulso de la civilización moderna. Entre estos se encuentra desde luego la Catedral, bellísima iglesia que encierra verdaderos tesoros de arte religioso; las ruinas del Convento de San Francisco, las de la Maestranza y las del fuerte de San José que resaltan notablemente junto al Bastión moderno que se ha construido en ese lugar.

En la parte nueva de Campeche podemos citar la Plaza del Carmen, el Puente Joaquín Gutiérrez Estrada, la Plaza de la Independencia, y el Puente Porfirio Díaz sobre el río San Francisco.

Damos á nuestros lectores algunas fotografías de las partes más importantes del Estado, así entre las obras antiguas como entre las modernas, y algunas vistas panorámicas de la Laguna de la finca de Xaivil, y de la región del Noreste, una de las más bellas y pintorescas de todo el Estado.

Campeche es sin duda uno de los puntos más importantes de la península yucateca, no sólo por sus bellezas arquitectónicas sino por el puesto que ha sabido conquistarse como plaza mercantil.

Está en comunicación con todos los puertos del Golfo y con los principales de América y de Europa, por medio de líneas de vapores; su comercio se hace en grande escala, realizándose en las costas enormes operaciones de importación y exportación, pudiendo asegurarse sin temor á sufrir equivocaciones, que el bellísimo Estado de Campeche está llamado á ser en el porvenir uno de los principales y más importantes de todos los que forman nuestra República.

Las fotografías que publicamos forman parte de la colección Aznar Preciat.



EL VIOLIN ROJO

¡Oh, bellos violines escarlata, alegría de los niños! ¡Cómo brillan con ese color rojo sublime! A pesar de su forma rústica son el encanto de las almas puras! No valen más que veinticinco centavos; así que, aun un poeta puede hacer sus ahorros y comprar uno para alegrar su casa. Como las flores, como los polichinelas, como el vino de las tabernas, los pobres violines rojos valen poco dinero y procuran momentos de infinita alegría.

Hacen pocos días ví, en el Hospicio de Bicètre, un loco llamado David, que tocaba en un pequeño violín rojo; apenas había cumplido treinta y dos años: era grande y esbelto; su cabeza de forma perfecta, de tipo admirablemente hermoso; pero no miraba sino hacia el cielo. Permanecí largo rato contemplando á David, admiraba en él la dicha que hacía resplandecer su rostro. El sonido apenas perceptible, producido por el roce del arco sobre los pedazos de alambre rojo, estirados como cuerdas, lo sumergían en un éxtasis sublime; y yo sentía correr mis lágrimas, porque el placer que experimento al oir un artista emana del que siente él mismo.

Quise saber la historia de David.

Siendo huérfano, había sido educado por caridad en un pensionado, y por timidez y debilidad física no se juntaba con los demás colegiales; en las horas de los recreos, vagaba triste y solo, no sabiendo á quién confiar su amor por la libertad y por el campo.

Un día, el hijo del maestro de la escuela, pequeño muchacho estúpido que se hacía hacer sus deberes por David, recibió como recompensa de sus adelantos una cantidad de juguetes entre los cuales había un violín rojo; como no era de su agrado, se lo dió á David, y desde ese día David tuvo un amigo.

Cuando concluían las clases, se iba á esconder entre los árboles del jardín y se ponía á tocar en su violín rojo. Entonces, como ahora que está loco, se figuraba sin duda que el violín concedía á su oído todo el poema de pasión y de dolor que le proporcionaban sus pequeños dedos. David no tenía madre que lo acariciase en sus brazos, ni hermanos, ni amigos, ni aun un perro; su violín rojo era su familia. Vivió feliz hasta el día en que su maestro, en un momento de cólera, le despedazó su querido violín.



¡Imagináos cuánto sufriría esa pobre alma poética!

Solo, abatido y desesperado, hasta el día en que abandonó su infierno, David no tuvo más que una idea: poseer cuando estuviese de más edad un violín verdadero al cual pudiese contar todos los tesoros de amor y amargura encerrados en su alma. Llegó al fin ese día, y la mano bienhechora que lo había puesto en el pensionado lo colocó donde un tendero del barrio de Mouffetard. La hija del tendero cantaba las obras de Schubert en el piano; y el hijo del mismo aprendía el violín y todos los gatos de los tejados vecinos morían atacados á los nervios.



Desearía que el gran artista en barbecho os contara por sí mismo á fuerza de cuántos sacrificios consiguió que lo dejaran tocar su violín durante diez minutos! Trabajaba como un negro, era un abnegado, jamás profería una queja y abrigaba en su alma sentimientos nobles. David consiguió además, después de tanto sufrir, la recompensa de esas bajezas y privaciones sufridas en silencio: el hijo del tendero que le había tomado cariño, consiguió un rincón para él en su casa! Pero admiráos, sobre todo, de la bondad de ese tendero sin corazón: concedió á David una media hora todos los días para que estudiase su violín.

Jamás se le ocurrió preguntarse quién le enseñaría á tocar; no sabía siquiera que eso se aprendía; se sentía desbordar su corazón y estaba seguro que por medios desconocidos haría cantar con esa madera sonora un coro de voces confusas que llenaban su alma.

Durante tres años vivió en el éxtasis cantando para él solo un canto que nadie oiría jamás. Al cabo de ese tiempo le tocó el turno de ser soldado. David, obstinado en su sueño, vivió en el regimiento como un anacoreta del desierto, en medio de grandes privaciones sin beber una gota de vino ni de aguardiente, pero en el espacio de tres años reunió centavo por centavo la suma necesaria para comprar á unos saltimbanquis, en una feria de la ciudad, un mal violín que él arregló y principió á tocar.

Si el alma pudiera gritar cuando se ahoga, si pudiera describir con visible facultad el cielo que ella desea con tanto ardor; si el amor, la pasión y los celos tuvieran voz, se hubiera podido oir algo parecido á esa música que él había ideado, y que algunas veces los soldados escuchaban con curiosidad.

Cuando David abandonó el servicio, ni siquiera pasó por su mente la idea de que los hombres tienen que vivir de una profesión ú oficio; se transladó á pié á París. Iba errante por los campos, por el Bosque Boulogne, embriagándose con el perfume de las flores, con el calor del sol; después volvía á los Campos Elíseos, se apoyaba en un árbol, y allí, olvidándose de todo, tocaba el violín durante largas horas.

Muy pocos eran los transeuntes que le daban dinero. ¿Habría alguno entre ellos que pudiera comprender los celestiales acentos de ese poeta? Los pocos centavos que reunía le bastaban para pagar su alojamiento durante la noche y comer algo aquí ó allá.

Una joven mendiga de los Campos Elíseos, de una bella y simpática figura, cubierta de harapos, se enamoró de él. Había vivido como él, desde la infancia, en la soledad y el abandono; venía á sentarse al pié del árbol á oir su música. Se hablaron sin saber cómo; al fin se fueron á vivir á una buhardilla donde los ratones no habrían querido habitar. Ella adoraba al pobre David, y él, sintiendo gratitud por esa alma que lo acompañaba en su soledad y lo sabía comprender, la adoraba también y tocaba el violín para ella!

Al año siguiente, durante el otoño, la mendiga murió enferma del pecho y David no pensó ya en volver más á la buhardilla; aun durante la noche permanecía en los Campos Elíseos cantando á la muerte! Fué tomado preso por vagabundo y los agentes le despedazaron su violín. David se volvió loco.

Cuando entró al hospicio de Bicétre, experimentó precisamente las mismas impresiones dolorosas del pensionado; así como se había asustado cuando niño de su soledad entre las murallas, así se asustaba ahora también. Pidió al doctor que le proporcionara un violín, y el bondadoso doctor se lo llevó creyendo aliviar en algo ese corazón y ese cerebro heridos. Y tocaba todos los días.

Ahora, David está al abrigo de la crueldad de los hombres; nadie le quitará su violín para despedazarlo, ese querido violín rojo á quien él cuenta el amor que profesaba á su amiga muerta.

¡Ahora se siente feliz!

TEODORO DE BANVILLE.



CANCION

La vida pasa
como la sombra de una gaviota
sobre las aguas....
Fulgura el oro de las estrellas
en la onda diáfana,
cae un pedrusco
y desparece la visión áurea:
así los astros de la alegría
y el arco iris de la esperanza
pueblan la vida, cuando de pronto
cae un guijarro dentro del alma,
doliente, acerbo
cual una lágrima.
La vida es niebla que se evapora
rápidamente, pero más rápidas
son esas nubes,
son esas ráfagas
tras que corremos cual unos locos
desde la infancia,
soplos de dicha y halos de gloria
que nos deslumbran y nos embriagan,
que vierten mieles,
que engendran albas,
pero que viven lo que la sombra
de la gaviota sobre las aguas.

* * *

Lo único eterno
es lo que el hombre no alcanza nunca,
visión ó sueño:
cauda que brilla
sin que en su flama nos calentemos;
licor sagrado
que correr vemos
como se miran pasar las nubes,
como se escucha pasar los vientos.
Lo que sí dura
son los deseos
que, como canes que á media noche
ven los luceros,
ladran á una visión que alumbra
lejos, muy lejos,
inalcansable é incoercible
como los ecos.

* * *

Lo que ambiciono,
goces de un día, rumor de alas
ó meteoro,
es lo que esparce
sobre mis horas deleites hondos,
es lo que llueve fluecos de iris
sobre mi vida....que tanto adoro
por lo que espero, por lo que busco,
por la ventura que nunca logro.
Lo que poseo,
labios que beso, carnes que toco,
ruido de aplausos que me ensordecen,
lo que poseo será muy pronto
copa vacía, sombra sin alma,
silencio hosco......

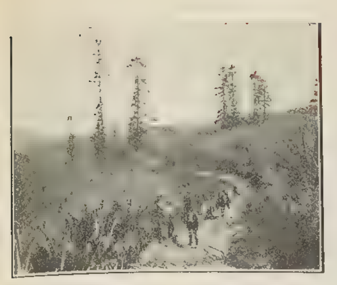
¡Oh, mi Quimera,
sueño imposible, mito radioso,
no me abras nunca
tu puerta de oro!

VÍCTOR ROCAMONDE.



EL DESIERTO DE LOS LEONES

Hay en nuestro país lugares tan hermosos y pintorescos, que son admirados por todos los que los visitan, aún por los viajeros que han conocido sitios alabados universalmente por sus bellezas naturales, como algunos paisajes de Suiza. Tal es el famoso Desierto de los Leones, donde se encuentran las ruinas de un con-



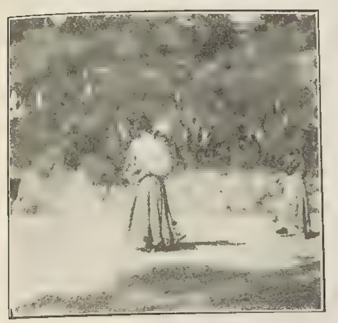
Camino de Santa Rosa al Desierto.



Interior de una capilla.



Cúpula principal y Capilla de los secretos



Camino de Tianguillo.

vento, que según algunas versiones, servía de prisión á los sacerdotes juzgados y sentenciados por los sagrados tribunales eclesiásticos.

Las ruinas del convento se encuentran en la parte más espesa del monte, y se llega á ellas por un camino accidentado y dificultoso, lleno de detalles hermosísimos.

Se pasa para llegar al desierto por pueblecillos pequeños como Santa Rosa y la Venta, y según el camino que se siga, por Cuajimalpa y el Cazadero. Después de varias horas de marcha sobre caballos y mulas que son conducidos por guías experimentados, se llega al convento ruinoso.

Honda impresión producen en el ánimo de los viajeros aquellas inmensas galerías derruidas, los grandes patios formados por arcos magníficos cubiertos de yerbas y de malezas y mostrando grietas enormes en sus muros. Se ven todavía las bóvedas de la iglesia majestuosas y bellas; el tiempo ha respetado algunos detalles donde puede admirarse una rara y austera arquitectura, como hecha expresamente para dar un tinte más sombrío á aquellos lugares de expiación.

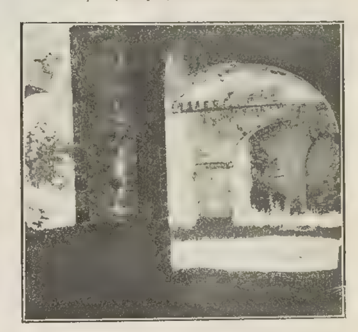
En los subterráneos existen las huellas de los calabozos; solo se puede entrar á los que están más al exterior porque los desprendimientos de las rocas hacen peligroso y en algunos lugares imposible, el acceso á los que se encuentran más profundos.

El panorama que se desarrolla á la vista desde la torre del templo es admirable; junto á las ruinas de paredes negruzcas y tristes, luce en todo su esplendoroso vigor una vegetación compacta y exuberante y no lejos del convento se encuentra el río de aguas cristalinas llegándose á sus orillas por un camino practicado en las rocas por los monjes encargados de hacer provisión de agua para abastecer el convento.

El salón de los secretos es grande, y se llama así porque las condiciones acústicas de su bóveda permiten que se oiga lo que una persona habla en voz baja, por otra colocada en el extremo opuesto sin que nadie más de los que se encuentren allí pueda enterarse. Se dice que en este lugar eran las confesiones, y en un departamento adyacente que está casi destruido, las sentencias.

El relato de las penitencias que como castigo se imponía á los sacerdotes enviados al convento del Desierto, es verdaderamente conmovedor y entre los habitantes de los pueblecillos vecinos se cuentan multitud de leyendas fantásticas relativas á estos lugares misteriosos.

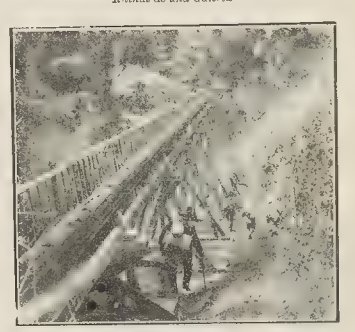
Aunque el camino es penoso, la belleza de aquel sitio y su atractivo hacen que con mucha frecuencia se organicen excursiones que resultan siempre muy animadas y dejan gratos recuerdos en los viajeros que concurren á estos lugares.



Ruinas de una Galería



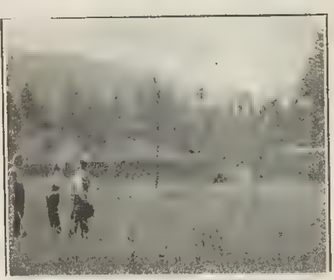
Entrada al Convento



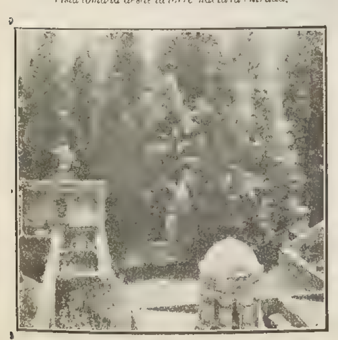
El Acueducto.



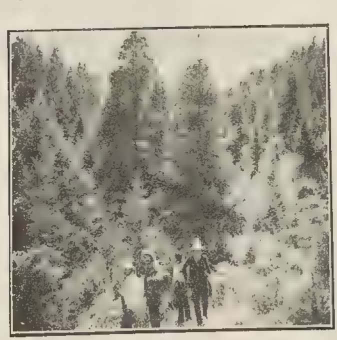
Vista tomada desde la torre hacia la entrada.



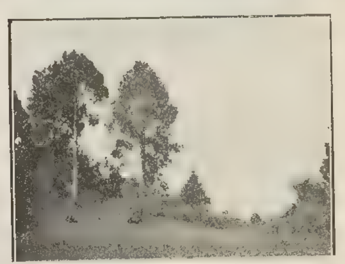
Uno de los patios



Desde la Torre.



En pleno Desierto.



Salida del Desierto por la Venta.

El paso del Noroeste

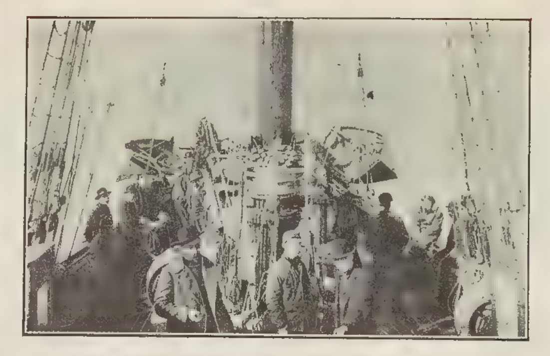
Después de Nansen y de Sverdrup, es también un noruego, el capitán Amundsen, el que acaba de realizar una exploración sin precedente en las regiones polares, ejecutando el pasaje del Noroeste.

El antiguo y el nuevo mundo están, como ya se sabe, rodeados al Norte por el Océano Glacial, el cual une de un lado á otro al Atlántico y al Pacífico. Llegar á uno de estos dos océanos por el norte de Europa ó de Asia constituye el paso del Noreste, y pasar del Atlántico al Pacífico, doblando la América Septentrional, es el del Noroeste.

La primera de estas empresas fué realizada por el famoso Nordenskjold, la segunda es la que acaba de efectuar Amundsen.

No hace más de medio siglo que el explorador Mac Cline logró pasar del Pacífico al Atlántico por el norte de America; pero una gran parte del trayecto la hizo en trineo sobre los bancos de hielo que cubrían los estrechos.

El viaje del capitán Amundsen tiene de notable que se hizo todo en navío, un pequeño velero de 47 toneladas provisto de un motor de petróleo. El éxito de esta expedición es también un triunfo para la navegación automóvil. Para realizar esto, Amundsen ha pasado tres años entre los hielos del Polo.



LA NAVE DE AMUNDSEN.

El capitán y sus compañeros partieron de Cristianía el 17 de junio de 1903 y se internaron en el dédalo de islas que prolongan la América al Norte, navegación peligrosa á través de estrechos canales llenos de bancos, donde á cada paso el barco podía estrellarse. Los valientes exploradores hicieron muchas observaciones meteorológicas, haciendo constar que en febrero de 1904, la temperatura fué de 40° bajo cero y en marzo de 61°. La única distracción de los viajeros, fueron las visitas á los esquimales, y tuvieron la buena idea de confiar á estos semisalvajes cartas con destino á Europa. Este ensayo de servicio postal en el polo tuvo buen resultado; los correos hiperbóreos, remitieron escrupulosamente la correspondencia hasta la bahía de Hudson y de allí fué enviada á Noruega, llegando á su destino á los 18 meses de su partida; pero más vale tarde que nunca.

Después de numerosas aventuras, los viajeros llegaron el 3 de septiembre último á Alaska.

Si el camino descubierto no es aún de importante utilidad como vía comercial, la obra realizada por los valerosos viajeros es de capital interés para los progresos de la ciencia.

LAS "COWGIRLS"

Poniendo en acción las teorías del feminismo, las norteamericanas no se contentan hoy con abrazar las carreras liberales reservadas antes exclusivamente á los hombres, sino que quieren acometer empresas á las que parecía que sólo el sexo fuerte podía aspirar.

La América posee desde hace mucho tiempo sus "cowboys," y ahora quiere también tener "cowgirls."

Los Estados Unidos se vanaglorían de contar entre sus mujeres, las más arrojadas ecuestres del mundo.

¿Quién es el viajero que recorriendo el Far West no haya oído contar las hazañas de Calamity-Jane?

Siempre andaba entre Saint Louis y las Montañas Rocallosas, y se le achacaba la desgracia de todos los que se asociaban á su extraña existencia.



Nacida en los confines del territorio indio, aprendió á domar caballos salvajes, á la edad en que nuestras niñas empiezan á aprender á dobladillar pañuelos. A los 15 años se enorgullecía ya de haber matado con su carabina á cuatro "Pieles Rojas." Buen debut de una carrera que debería ser magistral.

Cumplía apenas 20 años cuando un general americano le dió el papel de "scout" exploradora, antes de emprender una expedición contra una tribu insurrecta. Con estos antecedentes tan singulares, Jeanne no podía aspirar á morir tranquilamente en su lecho. Se complacía en referir que una vieja india le había predicho que terminaría su carrera "entre tierra y cielo."

Y poco faltó para que la predicción se realizara; capturada por la policía americana en los momentos en que se aprestaba, encabezando una gavilla, á descarrilar un tren para robar á los viajeros, fué conducida al presidio donde murió el año pasado.

Su fin lamentable no sirvió de escarmiento.

Se acaba de detener en Colorado á una joven que ocasionaba un duodécimo accidente ferroviario.

Otra "cowgirl" destrozó completamente un destacamento de policía de Arkansas que trataba de impedir á ella y á su gavilla, introducir en ese Estado alcohol de contrabando.

Pero es preciso hacer constar que entre las "cowgirls" americanas, hay mayor número de mujeres honradas que criminales. En las vastas llanuras del Far West, todas las hijas de los hacendados toman gusto por la vida activa de los "cowboys" y rivalizan con ellos en el manejo del caballo y en la captura de bueyes medio salvajes, cuando una demanda urgente de Chicago obliga á reunir un ganado con mucha rapidez.

Estas jóvenes amazonas hacen ejercicios, hasta que están listas para detener con el nudo corredizo el galope furioso de un toro. Pueden haber nacido amazonas, pero el manejo del lazo exige una larga práctica y una gran agilidad.



Por supuesto que no faltan profesores, y he aquí ocasión de señalar un ramo de enseñanza que falta en nuestros programas escolares.

Existen en el Far West varias escuelas de "manejo del lazo," muy afamadas; una de ellas fué fundada por una mujer, Mrs. Cunnigham, quien la dirige en persona.

En treinta lecciones se enseña á los alumnos de ambos sexos el delicado arte de lanzar el lazo sobre un punto fijo ó movil, después de haber dado al nudo corredizo la amplitud conveniente. Algunos discípulos muestran disposiciones especiales; pero otros resultan frutos secos.

Cada año "cowgirls" y "cowboys" se reunen en un lugar del Far West, ya en Henner, ya en Cheyenne, donde hacen ejercicios ante una numerosa concurrencia. Allí manejan el lazo y montan en potros salvajes.

Estos viriles ejercicios han ocasionado varias veces accidentes mortales. El concurso de lazadores es menos brutal y triunfan por lo general las mujeres. El año pasado en Cheyenne fué una joven quien lazó un caballo salvaje en el más corto espacio de tiempo; esto le valió el título de *champion* de lazadoras y se le obsequió una escarapela con los colores nacionales y franjas de oro, que luce con orgullo sobre su traje de cuero los días de fiesta.

La equitación y la vigilancia de los ganados no forma toda la existencia de una "cowgirl."

Entre estas jóvenes intrépidas hay algunas que reciben en New York ó en Chicago una educación refinada, y que saben dividir su tiempo entre las obligaciones de su oficio y las ocupaciones más delicadas.

No es raro notar en un rincón de la hacienda, un piano de la mejor marca, en el cual la "cowgirl" sabe tocar con arte exquisito selectos trozos musicales.

Otras se dedican á escribir relatos campestres que publican los magazines neoyorkinos.

Después de las rudas jornadas ecuestres, durante los ratos de reposo, se les encuentra reunidas jugando al poker con los "cowboys."

Pero la existencia de una "cowgirl" es limitada; tarde ó temprano ingresa á la categoría de pacífica esposa y madre de familia, y entonces ¡adiós del lazo y de las correrías á caballo á través de la pradera sin límites!

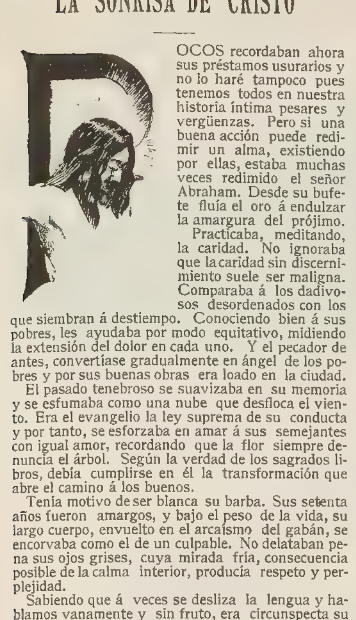
EN UN ALBUM

¿Sabes lo que es un álbum?
Un blanco cementerio,
en que las losas son páginas frías
donde los vivos dejan sus recuerdos.

Y yo escojo la última
de éste puesto que soy el más pequeño
pero en vez de cien frases ampulosas,
solamente mi nombre aquí te dejo.

JULIO FLÓREZ.

LA SONRISA DE CRISTO



POCOS recordaban ahora sus préstamos usurarios y no lo haré tampoco pues tenemos todos en nuestra historia íntima pesares y vergüenzas. Pero si una buena acción puede redimir un alma, existiendo por ellas, estaba muchas veces redimido el señor Abraham. Desde su bufete fluía el oro á endulzar la amargura del prójimo.

Practicaba, meditando, la caridad. No ignoraba que la caridad sin discernimiento suele ser maligna. Comparaba á los dadivosos desordenados con los que siembran á destiempo. Conociendo bien á sus pobres, les ayudaba por modo equitativo, midiendo la extensión del dolor en cada uno. Y el pecador de antes, convertíase gradualmente en ángel de los pobres y por sus buenas obras era loado en la ciudad.

El pasado tenebroso se suavizaba en su memoria y se esfumaba como una nube que desfloca el viento. Era el evangelio la ley suprema de su conducta y por tanto, se esforzaba en amar á sus semejantes con igual amor, recordando que la flor siempre denuncia el árbol. Según la verdad de los sagrados libros, debía cumplirse en él la transformación que abre el camino á los buenos.

Tenía motivo de ser blanca su barba. Sus setenta años fueron amargos, y bajo el peso de la vida, su largo cuerpo, envuelto en el arcaísmo del gabán, se encorvaba como el de un culpable. No delataban pena sus ojos grises, cuya mirada fría, consecuencia posible de la calma interior, producía respeto y perplejidad.

Sabiendo que á veces se desliza la lengua y hablamos vanamente y sin fruto, era circunspecta su palabra y tenía cada una de las suyas su peso y eficacia. Por la misma razón velaba su mirar, teniendo presente que los ojos no siempre obedecen al freno de la cordura. Sentado en su actitud habitual, cruzaba las manos finas á la altura del vientre, y, con los cabellos grises en maraña, la coma delgada de la nariz, evocaba las bellas figuras de los patriarcas.

Pero esa gota de acíbar destilada por la perversidad de los hombres amargábale todo placer. La maledicencia mordía en su nombre. Sin embargo, sabiendo despreciar la murmuración de los impíos, proseguía la senda y el tesón silencioso triunfaba poco á poco de los enconos y los desvíos.

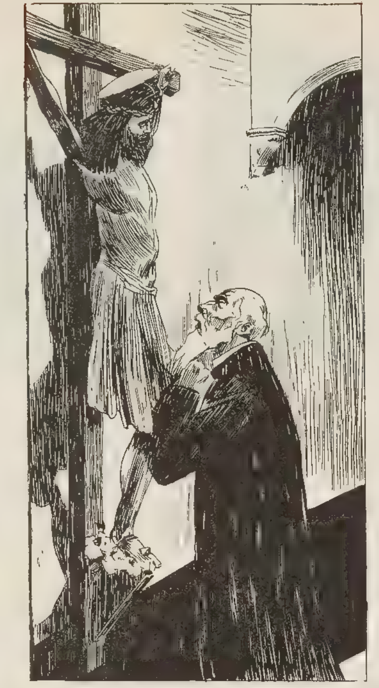
Su oro acariciaba las manos insaciables de la indigencia. Mas era muy crecida su fortuna y, en verdad, faltaban pobres para tanto dinero. A medida que sus rentas crecían, se iba llenando de extraña inquietud su corazón.

***

En la alcoba, cubriendo parte del testero, ostentábase el Cristo bizantino, testimonio de su fervor. Provenía él de un cliente del señor Abraham muerto en la miseria y era la imagen obra de arte muy preciada. Tenía un aspecto agradable y aristocrático. Bien mirado, podía conjeturársele una sonrisa vagando en la discreción de los labios, sutiles labios, á los que hubiera podido demandar consejo una dama española del siglo XVII.

Deslizábase la noche y rodeado de silencio decía el señor Abraham las oraciones de su breviario, que sabía casi de memoria en fuerza de repetirlas. Con su amable gracia acogía la súplica el hermoso Cristo bizantino. Concluída su plegaria, la meditación, como todos los días, versó sobre la muerte. Le preocupaba tan hondo misterio y quería conducirse como si estuviera en su presencia. Como varón prudentísimo, tenía por admirables las reflexiones de Kempis y se decía siempre que hoy es el hombre y mañana no es.

Meditando sobre la muerte, revolvió en sí mismo antiguas memorias y fué desagradable su contrición, pues sin duda exageraba los pecados en la severidad de su conciencia. Temblaban los cirios y un viento imposible gibó de grumos los candelabros. Bailaron las sombras en las paredes, silenciosas y ambiguas. Una expresión de terror contraía el rostro del anciano y movíanse sus labios como un bivalvo al morir.



Considerando improrrogable la necesidad de perdón, continuó ahondando en su alma. Y su alma se revelaba en él con una crueldad insospechada, que tan inflexibles son las voces interiores cuando ellas hablan. Aumentaba su turbación y su conciencia se dilataba sin medida.

Y entonces, estando conmovido su corazón, vió trocada la sonrisa del Santo de los Santos en un gesto airado y penetrante. Extrañas palabras resonaron en su cerebro en un minuto de congoja y deslumbramiento:

—"Jesucristo tiene ahora muchos amadores, mas son contados los que llevan su cruz.

"¿No son propiamente mercenarios los que buscan siempre consolación?

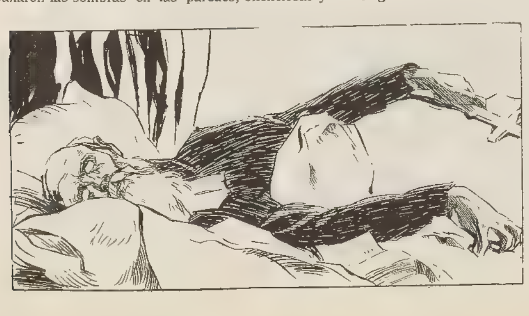
"En lo mismo que más peca el hombre será más gravemente castigado."

El temor, que obscurece el entendimiento y pone tribulación, se extendió por el pecho del anciano. Aquellos divinos labios, armados de prudencia, habían dicho crueles palabras. ¿Acaso estaría su alma en pecado mortal?

***

Era el padre Abel un ilustrado sacerdote de la Compañía de Jesús. Se mentaba su dulzura cristiana y la elocuencia de su palabra. Gozaba tal vez de altos favores y debía ser grande su valer, porque le preferían las familias pudientes y su nombre se pronunciaba rodeado de elogios nada comunes.

Siendo su confesor, á él ocurrió el señor Abraham, mordido en su angustia por dudas cada vez mayores. Expuso con verdad su caso especialísimo, y aquella larga existencia quedó desnuda en el examen del ministro católico. Nada supo ocultar el anciano, pues eran muchos sus años y grave la contingencia de su vida.



A pesar de hábil casuísta y discípulo aprovechado de Tomás de Aquino, un caso tan excepcional debía ser difícil aun para el padre Abel. Por tanto, concentróse en sí mismo un buen espacio y su rostro expresaba el trabajo de su mente. Habló, por fin, con voz de lenta suavidad y el pecador estaba pendiente de sus labios. Con modo persuasivo explicó las cosas ininteligibles á la razón, y cómo es diverso el modo de manifestarse á la verdad de nosotros. La teología natural y aún la filosofía de los gentiles, probaban que toda ciencia donde no se percibe la razón de las cosas no era de la naturaleza del entendimiento. El entendimiento vulgar no podía comprender las cosas de Dios, pues no alcanza á penetrar su substancia. Había, pues, obrado cuerdamente, yendo á consultarle. La interpretación de fenómenos semejantes estaba naturalmente encomendada á la Iglesia, que los hechos deben ser juzgados por sus jueces naturales. Así lo declara Isaías, XL: *¿Con quién tomó consejo y le instruyó?*

Era evidentísimo que la parábola "muchos aman á Jesús cuando no hay adversidades," significaba el amor profesado sin sacrificio, y la última, bien expresiva, se refería á sus pecados principales. Jesús exigía de él un sacrificio. Y en tal manera procede la divinidad con los que ama y distingue.

Que era él, Abraham, un elegido, no le cabía duda, pues la providencia reparte los bienes con justicia, y así claramente lo explica Mateo, XXVI, 15, cuando dice: *Y dió á cada uno según su capacidad.*

Habíale Dios elegido, confiando á su capacidad muchas riquezas que debían serle sagradas, pues su guardián era y no su dueño. Los bienes de este mundo pertenecen á los que de ellos han menester, según las opiniones de los Padres y los ejemplos ofrecidos por la Escritura. Sobre este punto, el criterio de la Iglesia era recto y sencillo.

Recordando la máxima fundamental, más fácil es que entre un cable por el ojo de una aguja....", probó también cómo sus riquezas eran fatales y le cerraban los caminos del cielo. El aviso del Altísimo le decía, por otra parte, cuanto debía apresurarse á devolver á Dios lo que El le confiara, pues siempre llegan estas señales en un momento decisivo de la existencia. El grave espanto de la muerte y su peligro los evita el hombre preparándose á bien morir.

Los sabios consejos confortaron el espíritu atribulado del señor Abraham, le convencieron. Fué tan profunda la impresión en su alma, que no descansó hasta librarse del fardo miserable de la fortuna. Ahora se preguntaba, admirado, cómo había podido resistir su peso tanto tiempo sin desfallecer.

Y cuando por intermedio del padre Abel sus caudales volvieron al servicio de Dios, una gran tranquilidad llenó su alma. Yacente en el lecho de agonía y asistido en aquel extremo por la dulzura del sacerdote, sus minutos postreros fueron livianos. Su última mirada se fijó en la imagen bizantina y el hermoso Cristo tenía en los labios la sonrisa prudente de otros días.

ALFREDO C. LÓPEZ.

¡SOL MIO!....

I

Vórtices del alma son
tus ojos, cuya atracción
es imposible evitar....
Verdes y hondos como el mar,
acechan mi corazón
para hacerlo naufragar......
Vórtices del alma son
como vórtices del mar!

II

Rúbricas de sombra echadas
debajo de tus miradas
por el Amor, tus ojeras,
son refugios de quimeras
y profundas hondonadas
en donde están condensadas
las sombras más traicioneras......

III

Arcos amenazadores,
tendidos como traidores
lazos que prepara el Crimen.
son tus cejas cuando imprimen
su contracción los furores.
¡Las flechas son los fulgores
que tus miradas esgrimen!

IV

Mas, cuando al rostro que adoro
no asoma como en desdoro
del alma, un airado empeño,
y ábrese, apacible el ceño,
toman tus cejas que adoro,
la actitud de remos de oro
que bogan hacia el Ensueño!......

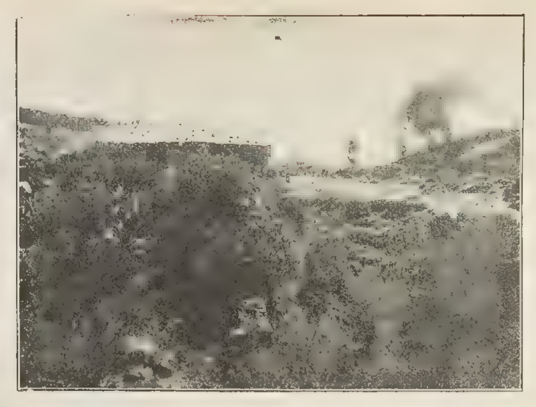
V

Corazoncito que mana
sangre, tu boca de grana
se me figura, sol mío,
y cual murciélago impío
quiero en la sangre italiana
de tu boquita de grana
la sed abrevar, ¡sol mío!

VI

Sangrientos como sarcasmos,
ardientes como entusiasmos,
tus divinos labios son,
y en ellos la vibración





Dos puntos del camino de México á Toluca antes de emprenderse las obras de reparación.

de eróticos entusiasmos
palpita con los espasmos
del beso luz y canción!

VII

Yo te imploro.... Yo te imploro
por lo mucho que te adoro,
por lo mucho que sufrí,
que no me trates así......
¡Por lo mucho que te adoro,
deja en mi boca el tesoro
de tus labios carmesí!

VIII

Ala que se extiende fija
sobre el ave que cobija,
es tu frente. Nunca el viento
ha cruzado del tormento
esa ala, que tersa y fija,
materialmente cobija
el ave del Pensamiento.

IX

Por sus vívidos destellos,
flamas de oro tus cabellos
se me antojan, y quisiera
que, nuevo Muscio, pudiera
quemar mis manos en ellos......
¡ó morir entre la hoguera
dorada de tus cabellos!

EMILIO FRUGONI.

VIAS DE COMUNICACION

EL CAMINO DE MEXICO A TOLUCA.—LOS TUNELES EN LA VIA DEL FERROCARRIL DE TUXPAN A COLIMA

Las reparaciones últimamente hechas en el camino Nacional de México á Toluca, permiten que se hagan ya en la actualidad excursiones en automóvil á aquella población.

Algunas partes del camino eran anteriormente intransitables, como se ve en algunas de las fotografías que hoy publicamos; pero los activos trabajos emprendidos, han convertido estos puntos en sitios perfectamente cómodos para la travesía en automóvil. Uno de estos lugares ya mencionados es la ranchería de Tianguillo, y otro la cortadura en la rampa de Amomolulco.

El camino ya reparado ofrece á los excursionistas comodidad y belleza, sobre todo en partes como la calzada de Lerma y el camino de las lomas.

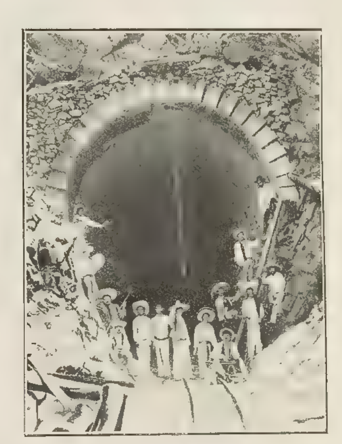
***

De gran importancia son también los trabajos terminados ya en la vía del ferrocarril de Túxpan á Colima, donde se han abierto tres túneles de considerable extensión.

Uno de ellos sufrió serios desperfectos ocasionados por la última inundación, que causó grandes pérdidas, tanto del material como del trabajo ya muy adelantado.

Los ingenieros se han puesto á estudiar con todo empeño, la manera de evitar en lo sucesivo estos accidentes, siendo de esperarse que resuelvan satisfactoriamente el problema, y que en lo de adelante las obras de esta vía no sufran deterioros cuando se registren accidentes de la magnitud de los acaecidos hace poco tiempo con la inundación de los terrenos situados entre Túxpan y Colima.





Túneles en la línea del Ferrocarril de Túxpan á Colima.





Puntos del camino de México á Toluca, después de terminadas las obras de reparación.



Túnel en la línea del Ferrocarril de Túxpam á Colima.

NUESTRO CONCURSO DE ECONOMIA DOMESTICA

UN BUEN NEGOCIO AGRICOLA

C. de Ud., 1ª Providencia, 5.

México, agosto 1º de 1906.

Sr. Director de «El Mundo Ilustrado.»

Presente.

Muy señor mío:

Muy poco tiempo hacía que había yo cumplido un año de trabajar en una Compañía cuando me fueron concedidos ocho días de vacaciones. Justamente por ese tiempo, diciembre pasado, estaba próximo á verificarse el primer sorteo de la Lotería de «El Buen Tono,» y como yo tomaba parte en él, con dos billetes obtenidos, abrigaba la esperanza halagüeña de ser favorecido por la suerte y obtener el premio principal. Así, pues, con esa esperanza, cuando á disfrutar mis vacaciones me dirigí á Valle de Bravo, pensaba qué sería lo mejor que podría yo hacer, caso de salir premiado con la suma mayor un billete; eran tantas las cosas que se me ocurrían, que no acertaba á definir cuál de todas sería la de mejores resultados; después de algunos días encontré la solución, por la cual me fatigaba, y acabé por decidirme, por conocer prácticamente que no podría engañarme, inclinado por la alucinación propia de un suceso tan inesperado.

Ahora que he tenido noticia del Concurso abierto por el semanario que Ud. tan acertadamente dirige, impulsado por un sentimiento muy ajeno al interés, voy, previo su permiso, á exponerle la solución que para mí encontré, y que insinué en el párrafo anterior:

Se trata de la compra de un rancho ubicado en el Distrito del Valle de Bravo, Estado de México, que mide aproximadamente 1,300 hectáreas; está irrigado y sus productos son de primera calidad. Produce 200 cargas de maíz, 80 de frijol ballo y 80 de frijol negro.

Posee 2,000 cafetos en fruto y tiene espacio para plantar otro cantidad igual; muchos árboles frutales, entre ellos 5 de mamey, 10 de durazno, 23 de guayaba, 6 naranjos y un platanar de 800 metros cuadrados, y así éste como los árboles antes citados, se hallan al rededor de la casa habitación. Tiene, además, varias cabezas de ganado corriente, como son ocho yuntas de bueyes para el trabajo de las siembras, 5 vacas de ordeña y 17 cabezas de ganado lanar. Sus medios de comunicación son fáciles, pues aunque tienen que emplearse animales para el transporte de los productos, abundan los llamados «fleteros» que cobran una exigua cantidad por día, debido á la proximidad á que se encuentra de la estación del F. C. de San Juan de las Huertas, pues que sólo dista 7 horas, es decir, aproximadamente 40 kilómetros. Su precio es de $5,300.00 que en relación con su calidad, me parece sumamente bajo. Voy á manifestar á Ud. ahora el rendimiento de sus productos y su valor:

200 cargas de maíz, á $9.00 carga....	$	1.800.00
80 ,, ,, frijol ballo á $18.00 carga..............................	,,	1.440.00
80 cargas de frijol negro, á $15.....	,,	1.240.00
4,000 cafetos que producen 4,000 kilos de café limpio á $0.30 centavos kilo..........................	,,	1.200.00
5 árboles de mamey, que producen una y media gruesas á $15.00 gruesa..............	,,	92.00
10 árboles durazno que producen 100 cada uno. á $0.20 centavos ciento..............................	,,	20.00
6 árboles naranjos á una gruesa cada uno y á $8.00 gruesa...........	,,	48.00
23 árboles de guayaba, que producen en total..........	,,	15.00
1 platanar que produce en total....	,,	30.00
Producto del ganado, sin considerar las crías.	,,	200.00
Suma.........	$	6.085.00

Temería fatigar la atención de Ud. con detalles minuciosos en lo que se refiere á los gastos de siembras, de recolección de café, limpia de frijol, etc. Por lo tanto, sólo me concretaré á decirle que en el supuesto caso, y seguro estoy de que no llegaría, de que los gastos que se duplicasen por cualquier circunstancias, nunca excederían de un 50 p%, que deducido del producto bruto de los distintos esquilmos, proporcionaría una utilidad líquida de $3.000.00, quedando perfectamente asegurado el negocio para el año venidero y con la perspectiva de ver aumentados sus rendimientos, porque algunos de los cafetos comenzarían ya á producir, si se elegían para la planta los que estuviesen en pleno desarrollo. No he considerado ningún precio para la planta del café, porque sabido que al rededor de cada árbol nacen almárcigos de éste, y en consecuencia, no erogan más costo que es el de arrancarlos.

Tampoco he tomado en consideración ninguna maquinaria, por ser fácil el suplirla con los procedimientos antiguos, como son, por ejemplo: arados que allí mismo se construyen, y cuyo precio no excede de $2.00 cada uno; desgranadoras, pues está la olotera, y por último, la limpia del café se hace por medio del metate, que si bien es cierto es más tardado, da mejores resultados por comunicarle al grano un gusto de que carece el que es limpiado por el procedimiento moderno.

Debo decir á Ud. que lo anteriormente expuesto no se basa en cálculos más ó menos bien fundados, sino en la práctica que tengo de la agricultura y que no vacilo en recomendar á cualquier persona que desee llevar una vida tranquila, sosegada y á la vez ver aumentar su capital por una ocupación tan agradable cual es la labranza del campo.

A una persona que por completo desconozca el cultivo de las tierras, es indudable que le surge como una dificultad invencible esa misma: es decir, no saber dirigir el negocio; pero ésta queda subsanada con un mayordomo, y como es tan fácil el aprendizaje, con una vez sola basta para ser un "profesor."

Si lo que presento á Ud. merece su atención y desea algunos pormenores más, gustoso se los proporcionaré. Yo le aseguro á Ud. que si me llega á favorecer la suerte con el premio á que hice mención al principio, no haré otra cosa que comprar el "Rosario," con lo cual creo tener asegurado mi porvenir. En cuanto á lo que se refiere al matrimonio del individuo que Ud. supone obtuviese el premio, creo que podría llevarlo á cabo de una manera muy humilde, con lo que de la suma recibida le quedase, deducido el valor del rancho, reservando una pequeña cantidad, [no menor de $200.00] con lo cual podría dar principio á sus labores, disfrutando una luna de miel que sin duda á ambos presentaría su más limpia y hermosa faz

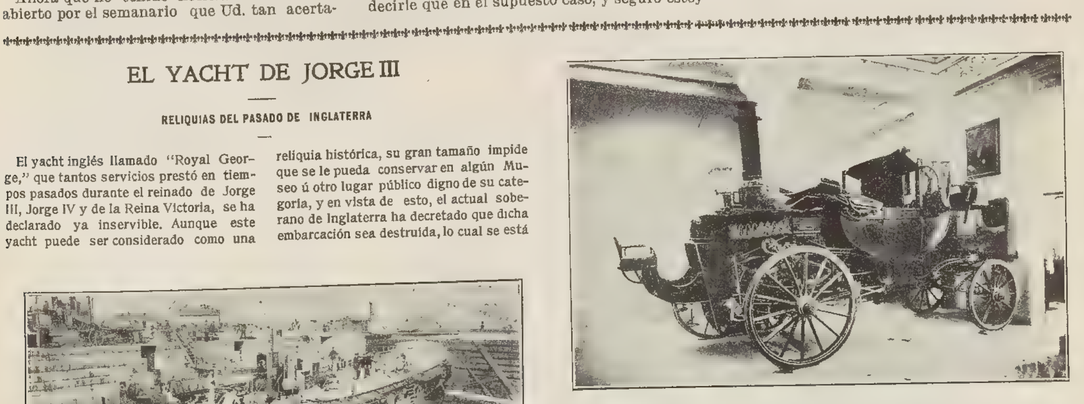
De Ud. afmo. y S. S.

A. E. Pagaza.

EL YACHT DE JORGE III

RELIQUIAS DEL PASADO DE INGLATERRA

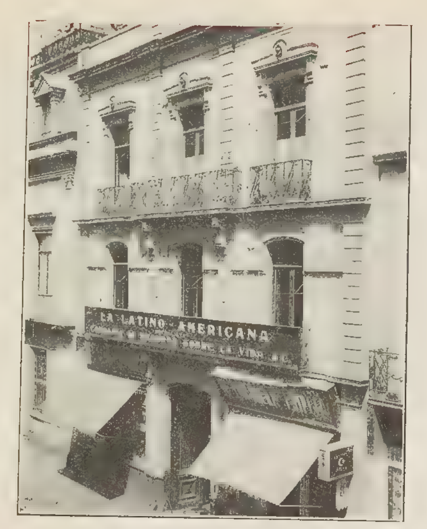
El yacht inglés llamado "Royal George," que tantos servicios prestó en tiempos pasados durante el reinado de Jorge III, Jorge IV y de la Reina Victoria, se ha declarado ya inservible. Aunque este yacht puede ser considerado como una reliquia histórica, su gran tamaño impide que se le pueda conservar en algún Museo ú otro lugar público digno de su categoria, y en vista de esto, el actual soberano de Inglaterra ha decretado que dicha embarcación sea destruida, lo cual se está verificando ya en Portsmouth Dockyaud.





En cambio, uno de los más antiguos carros motores, construido hace más de 70 años, y que perteneció al General Bordino, importante personaje italiano, fué la admiración del público cuando figuró por primera vez en el carnaval de la Piazza Castelio, y teniendo en cuenta su valor histórico por haber sido de los primeros motores, se ha creído conveniente conservarlo en el Museo Industrial de Turín.





"LA LATINO AMERICANA,"
MUTUALISTA

COMPAÑIA DE SEGUROS SOBRE LA VIDA, S. C. L.

Para todos los que se preocupan seriamente del presente y del porvenir de nuestra patria, es siempre motivo de regocijo legítimo, observar cómo poco á poco, pero de manera persistente y cada día más franca y decidida, nuestros capitalistas despiertan de su aletargamiento, abandonan la rutina y tienden á igualarse á los grandes emprendedores del extranjero. Hemos visto en los últimos años que el capital mexicano ha dado vida á poderosas empresas, y cada una de éstas es acreedora á un aplauso sincero, porque ha contribuido á robustecer el prestigio y el adelanto de la Nación. Pero cuando se funda una empresa que, además de aprovechar á quienes directamente la promueven, conlleva una utilidad positiva para la colectividad social, y significa un elemento valioso para el perfeccionamiento de la educación nacional, entonces, nuestro aplauso debe trocarse en un franco hossana, porque el progreso obtenido va á beneficiar no sólo á nosotros, sino también á las generaciones futuras.

Entre las empresas de utilidad real que el trabajo y el ingenio de los hombres ha llegado á implantar con fruto en los tiempos actuales, se cuenta la de los seguros sobre la vida, que bien organizada y honradamente manejada, puede considerarse como un beneficio para la humanidad. Desde que México empezó á entrar francamente en el concierto de las naciones tranquilas y civilizadas, varias compañías extranjeras de seguros sobre la vida trajeron á nuestro país su actividad y ensancharon en él su campo de operaciones; pero siempre, por satisfacción nacional y porque ofrece más inmediata garantía, causa sincero placer dar cuenta, como hoy lo hacemos, del establecimiento de una compañía de seguros, constituída conforme á nuestras leyes y con capital y energías nacionales.

Acaba de establecerse en esta capital "La Latino Americana," Mutualista, compañía de seguros sobre la vida, que á más de contar con poderosísimos elementos materiales y de honradez reconocida, ha tenido el tacto de estudiar muy detalladamente todas las condiciones del negocio en estas regiones, concediendo todas las franquicias posibles á los futuros tenedores de sus pólizas, á fin de que éstos la prefieran, con razón positiva, entre todas las compañías similares establecidas en el país.

Desde luego cuenta con un capital muy respetable para abrir sus operaciones y hacer frente á sus compromisos primeros: la reserva de garantías, que importa un millón de pesos, asegura realmente la solvencia amplia de "La Latino Americana," Mutualista, y nos consta que fué menester desechar muchas solicitudes de inversión, que sobrepasaban los límites de capital, fijados, por ahora, á la Compañía. Nos bastará citar los nombres de los fundadores, todos ellos bien conocidos y financieramente respetabilísimos en México, para dar una idea de la magnitud del negocio y de las sólidas garantías de cumplimiento que ofrece. Son fundadores los Sres: Oscar J. Braniff; Thomas Braniff; Andrés Bermejillo; Víctor M. Braschi; Eman L. Beck; José Castellot; José Castellot, jr.; Dante Cusi; Guillermo de Landa y Escandón; Eduardo Licéaga, Dr.; José de Landero y Cos; Pablo Macedo, Lic.; Ernesto Otto; Antonio Pliego Pérez; José Luis Requena, Lic.; Francisco de Suinaga; Hugo Scherer, jr.; Jorge Vera Estañol, Lic.; William Walter Wheatly; James Harold Warner, Lic.; Julio Limantour; John B. Body; Luis Méndez, Lic.; Justo Fernández del Valle; Eusebio González; Paul Hudson; José Méndez Ruiz; Horace F. Curtis; Charles G. Tenger; Walter S. Jones; A. B. Ingalsbee; Thomas Ryder; Burton W. Wilson; John J. Kerr Caskie; Louis J. Potts.

Aparte de ofrecer todas las garantías que acabamos de señalar, "La Latino Americana," Mutualista, es positivamente, una compañía mutualista, según lo indica su nombre, supuesto que todos y cada uno de sus tenedores de pólizas intervendrán en el manejo de la negociación, votando libremente y vigilando de cerca todas las operaciones; participando efectivamente en todas las utilidades y viendo cuáles son éstas en realidad.

Mucho tendríamos que decir acerca de las reformas, todas beneficiosas para los tenedores, que "La Latino Americana," Mutualista, ha introducido en sus pólizas; pero como amenudo hemos de ocuparnos en asunto de tanta importancia, como es el de los Seguros sobre la Vida, tiempo tendremos de considerarlas detenidamente. Señalaremos por hoy, únicamente, una reforma que consideramos de suprema trascendencia y que "La Latino Americana," Mutualista, introduce por primera vez de un modo preciso y claro: la indisputabilidad de la validez de la póliza desde el momento en que ella ha salido de la Compañía. Conocemos bastantes casos en que la muerte del asegurado, á raíz de haber obtenido una póliza, ha dado lugar á discusiones y hasta á juicios jurídicos que, cuando menos, han dilatado la entrega del importe del seguro, con enorme perjuicio para los beneficiados. Pues bien, "La Latino Americana", Mutualista, declara de una manera terminante—y esta cláusula está inserta en cada uno de sus contratos de seguros—que la póliza es indiscutible desde el momento en que fué expedida y no importa la clase de muerte del asegurado para hacer efectivo aquel importe. Esta enorme garantía augura por sí sola su buen éxito á "La Latino Americana," Mutualista. Es claro que esta compañía habrá de ser extremadamente precabida para expedir sus pólizas y tomará todas las precauciones y aun más, que toman otras empresas similares. Esta será otra garantía para los mismos asegurados, que no son otra cosa sino socios de la compañía.



ESCRITORIO.

El personal de la gerencia ha sido escogido entre lo mejor y más experimentado del ramo, por manera que se conjura también todo peligro de impericia é inexperiencia.

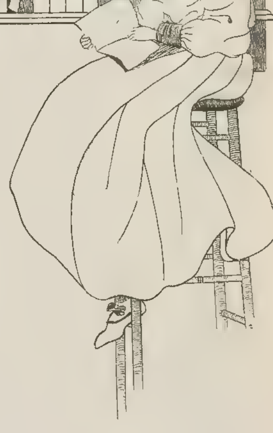
Así las cosas, "La Latino Americana," Mutualista, ingresa al campo de los negocios bajo los mejores auspicios y ofreciendo las más sólidas garantías. Su buen éxito está asegurado, y como va á beneficiar á mucha gente, nos es grato dar la noticia de su establecimiento, felicitando, como lo hacemos, á los inteligentes y emprendedores capitalistas que han sabido dar vida á tan importante institución.



CAJA.

CONSULTAS





LA REINA DE RUMANIA.

Subscriptor: La reina de Rumanía, conocida en el mundo literario con el seudónimo de Carmen Silva, es una de las



La Reina de Rumanía.

escritoras más notables del siglo pasado. Su padre, hombre de gran cultura, procuró dar á su hija una vasta instrucción que ella supo aprovechar tanto por sus bellas facultades intelectuales como por su dedicación al estudio.

Desde muy temprano se desarrolló en su espíritu una gran afición por las Bellas Artes, especialmente por la poesía, en la cual hizo rápidos progresos.



El Rey Carlos.

Es una escritora discreta é inspirada, su estilo es bello y florido, sin dejar por eso de tener una deliciosa sencillez.

Su matrimonio con el Rey Carlos I de Rumanía no le impidió seguir cultivando la literatura, á la que se dedica cada vez con mayor entusiasmo.

BAÑOS.—OBSEQUIO.

Chale: Los baños tibios tomados por la noche, le serán á Ud. sin duda alguna muy provechosos, y más aún si mezcla Ud. al agua algunas gotas de "esencia de violeta."

-Me parece muy acertada la elección de Ud. para obsequiar á su prometida el día de su santo. Una fuentecilla de porcelana "art nouveau" para colocar flores es un objeto elegante y de muy buen gusto.

ATAQUES EPILEPTIFORMES.

Antonio Martínez: Los accidentes á que se refiere su consulta, son á menudo hereditarios, aunque también se deben en muchos casos al alcoholismo, al envenenamiento crónico por sales de plomo, á impresiones fuertes y aun al contagio nervioso. Según los síntomas y antecedentes de tal enfermedad, un especialista podría indicar á Ud. el tratamiento adecuado, si no para curarlo, porque existen casos muy rebeldes, cuando menos para aliviarlo; pero de todos modos es preciso que sea Ud. reconocido por un facultativo.

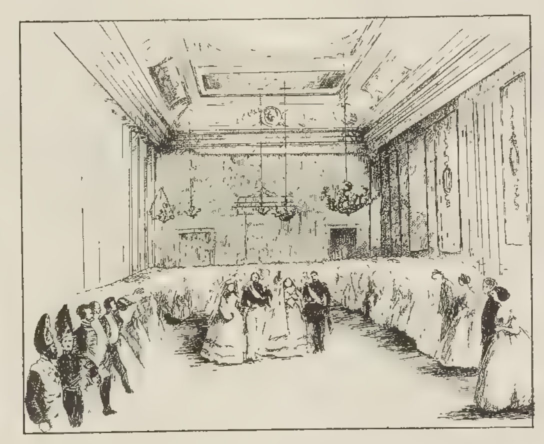
Entre tanto observe Ud. una vida absolutamente higiénica: alimentación nutritiva, baños fríos y ejercicio al aire libre.

LAS SIRENAS —MANCHAS DE LODO.

Chimis: Las sirenas, según la Mitología, eran seres fantásticos, mitad mujeres, mitad peces, que habitaban en los mares y atraían á los navegantes con sus cantos deliciosos, haciéndolos hundirse en el seno de las aguas para devorarlos.

Ahora se llaman "sirenas" á unos peces que tienen la propiedad de producir una especie de canto.

—Para que las manchas de lodo desaparezcan del casimir ó del paño, basta á menudo un simple lavado con agua pura y un cepillo; pero si resisten se usa una yema de huevo desleída en agua tibia, ó también crémor tártaro en polvo que se aplica sobre la mancha, humedeciéndola antes con agua y enjuagándola bien después.



Matrimonio de Maximiliano y Carlota.

CASAMIENTO DEL ARCHIDUQUE MAXIMILIANO Y LA PRINCESA CARLOTA.

Lectora: La boda de estos dos célebres personajes se efectuó en Bruselas; en agosto de 1857.

La ceremonia civil tuvo lugar en el Salón Azul del Palacio Real en presencia de los más ilustres concurrentes: la venerable reina María Amelia, el príncipe Alberto de Saxe Cobourg, S. A. R. la archiduquesa Margarita, el archiduque Carlos Luis y todos los príncipes de sangre real de Bélgica. La ceremonia religiosa se celebró en la capilla del Palacio, oficiando el Cardenal, Arzobispo de Malines; tres días después la noble pareja salió para Viena, donde debería comenzar la tragedia cuyo desenlace se verificó en el Cerro de las Campanas.

Durante las fiestas celebradas en honor de Maximiliano y su esposa, se registró un ligero accidente. Un barco cargado de curiosos se volcó no pudiendo soportar aquel enorme peso, pero aunque el pánico cundió rápidamente, no hubo desgracias personales.

CERVEZA Y COGNAC ARTIFICIALES.

Alfonso Bernard: La cerveza de jengibre se prepara mezclando á un calor conveniente 200 litros de agua y 75 de malta; se deja en infusión algún tiempo y después se pasa el producto á una caldera para que hierva agregando un kilogramo de glucosa, uno de raíces de regaliz machacadas, 15 gramos de regaliz de España y 10 de ácido tártrico. Después de dos horas de ebullición se clarifica el líquido con linaza y se agregan 20 gramos de jengibre, 4 de canela, 4 de macís y un kilogramo de lúpulo; para darle el color y gusto deseado se le pone cualquiera preparación azucarina.

—El cognac artificial ó aguardiente de cognac se prepara con partes iguales de espíritu de vino de 86 á 96 grados y agua. Se ponen en infusión 8 gramos de capitera de Montpeller por cada litro de agua durante el día; se cuela y se le agregan 125 gramos de azúcar cristalizado por cada litro, en cuanto ésta se haya disuelto se pone el alcohol y se añade un puñado de viruta fresca de abeto; para dar color se usa el caramelo y se embotella el aguardiente en cuanto tenga un ligero sabor resinoso.

PARA EVITAR LOS SABAÑONES.

Lila: Lávese Ud. diariamente las manos con un cocimiento de hojas de nogal, friccionando después de enjugarlas con alcohol alcanforado. Por la noche al acostarse aplíquese Ud. una pomada que se prepara con:

Manteca de cacao.......	40	gramos.
Aceite de nuez	10	,,
Acido cítrico...	0'50	,,
Precipitado blanco	0'30	,,
Tintura de amiztle.	20 gotas.	

Todas estas substancias se mezclan íntimamente.

GLICERINA. OBSEQUIO.

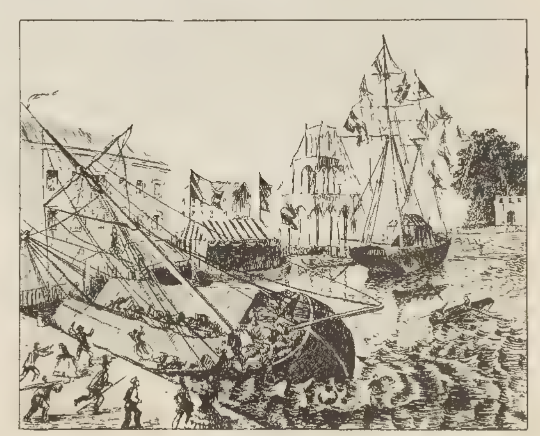
Una Presumida: La glicerina químicamente pura no perjudica el cutis, la que lleva mezcladas otras substancias sí llega á dañarlo. La primera puede Ud. usarla sin temor alguno.

—Puede Ud. obsequiar á su amigo, como me indica, un fistol de corbata.

FRASES USUALES.

Un ignorante: En la frase á que Ud. se refiere se emplea el verbo "ver," puesto que puede decirse también sin alterar el sentido: "veremos si puede traerme" "ya veré si puedes," etc.

MARIA LUISA.



Un accidente durante la celebración de las fiestas en honor de Maximiliano.

FIGURINES DEL DIA

Traje de paseo en paño color malva, combinado con tul grueso trapeado. Falda adornada con dos entredoses de *punto* de seda bordado; corpiño con bandas de paño y entredoses en forma de tirantes; manga semilarga con pequeño volante de encaje.

Fot. "Félix," de París, para "El Mundo Ilustrado."—Modas Laferriére.



FIGURINES DEL DIA

Abrigo largo en paño blanco, guarnecido de ancho entredós de guipure que forma cenefa y sube por los bordes del delantero, prolongándose sobre los hombros y la espalda; cuello adornado con bandas de terciopelo obscuro: manga amplia, con fondo de seda, orlado de volantes.

Fot. "Félix," de París, para "El Mundo Ilustrado."—Modas Béchoff-David.



Páginas de la Moda

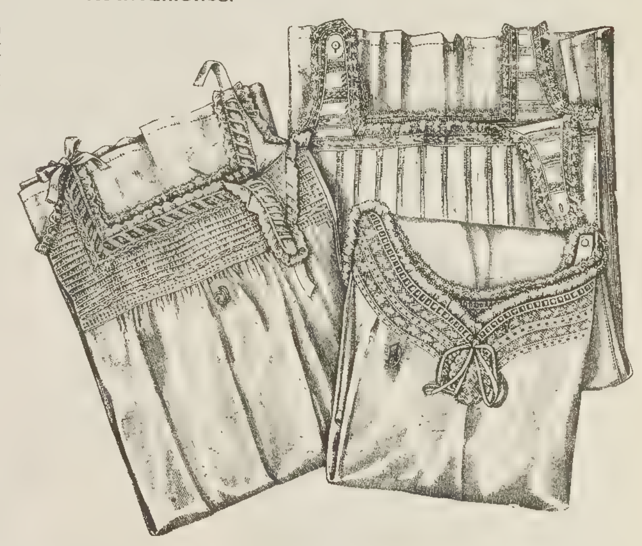
LENCERIA.—CAMISAS DE VESTIR Y DE DORMIR.—PANTALONES DE SEÑORA.—CUBRE CORSES Y FALDAS INTERIORES.

El cambio de estación, lectora mía, nos obliga á fijarnos ya en el arreglo de nuestra ropa interior. Las delgadas telas que hasta hoy usamos necesitan substituirse por otras más gruesas y abrigadoras; el nansú, el lino y el cambray deben ya desalojar el puesto para que lo ocupen á su vez la franela delgada, los géneros blancos de algodón, tejidos expresamente para la estación fría, y para la lencería elegante las telas de seda.

Las camisas de vestir, tienen que hacerse para el invierno, con el escote más recogido, y algunas señoras usan en esta estación,



Falda interior de un volante.



Camisas de vestir en tela de seda.



Prendas interiores con adornos no calados

si no precisamente mangas como las llevaron nuestras abuelas, sí un poco prolongada la bocamanga, ya sea por una tira, ya por un volante en forma para abrigar un poco el hombro.

Nunca como en esta época son tan cómodas las camisas de vestir abrochadas sobre los hombros con minúsculos botoncillos de nácar, ó aseguradas en el mismo sitio con lazos de listón que se atan y desatan fácilmente, á fin de que al cambiar por la noche la camisa de vestir por el camisón, se eviten los enfriamientos tan peligrosos en las heladas noches de la estación que se aproxima.

Algunas damas son partidarias fervorosas de las camisas provistas de jareta, que permite ampliar ó acortar el escote á voluntad, y que para cambiarse tienen las mismas ventajas de las anteriores; pero si analizamos unas y otras detenidamente, observaremos que si participan de comodidad práctica igualmente, en cambio las de jareta son menos bellas que las otras, porque no pueden llevar ciertos adornos que sólo quedan bien lisos, y que al plegarse con la jareta, pierden toda su gracia.

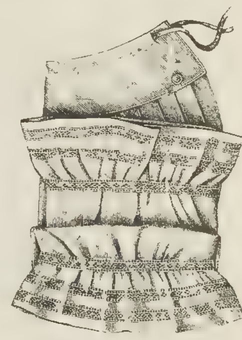
En la ropa interior de invierno los adornos son más austeros; los entredoses no van calados, por eso se prefieren las alforcillas, los ahuevados y los bordados al punto de aguja que son de muy buen gusto y dan á la lencería un delicado matiz de aristocrática elegancia.

Las camisas de dormir, menos escotadas en todo tiempo que las de día, se cierran ahora completamente para abrigar el cuello, y las mangas que en primavera y estío se llevaron semilargas, se ajustan ahora hasta la muñeca, con pequeñas jaretas ó con puños.

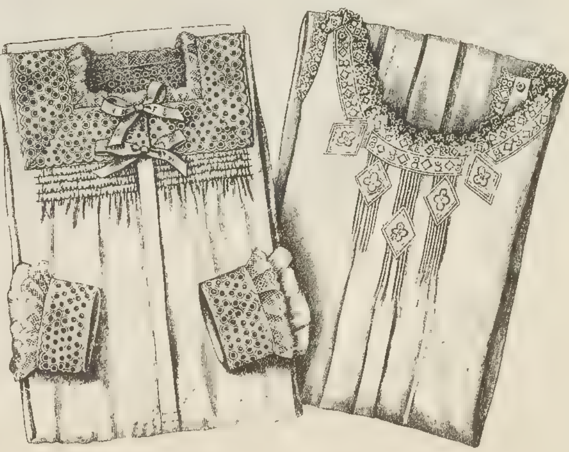
***

Los pantalones de señora ofrecen actualmente una infinita variedad de cortes. Unos son de una sola pretina cerrada por detrás con cintas, otros se abrochan en los lados y tienen la pieza de atrás muy amplia, provista de una jareta. Este corte lo prefieren las mujeres delgadas porque abulta un poco. Los volantes continúan privando y su reinado se prolongará mucho tiempo, porque es el adorno más bonito que se puede colocar en el borde del pantalón, ya sea plegado y fijo, ya liso montado sobre un entredós por donde se pueda pasar listón para fruncir al gusto.

La falda interior se lleva ahora poco adornada; todo el lujo se reserva para el refajo; ya no es aquel tiempo en que nues-



Pantalón de franela cerrado por detrás.



Camisón y camisa de invierno.



Pantalón de dos pretinas

tras antepasadas aplicaban todos sus conocimientos en labores manuales para adornar el borde de la "enagua blanca."

Deshilados, relindos, bordados, todo lucía en aquella prenda de vestir; ahora no, la falda interior se usa con un gran volante adornado de ancho entredós y encajes que deben ser finísimos; pocos adornos en la falda interior, lectora mía, pero de primera calidad.

El cubré corsé se substituye generalmente en invierno con camisetas elegantes de algodón, lana ó seda con mangas largas, aunque algunas damas los prefieren en la misma forma de los que se llevan en las otras estaciones, cambiando solo la tela y haciéndolos en franelas ó en seda lavable.



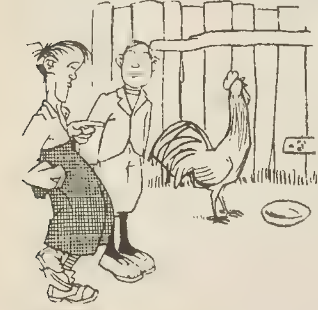
Pantalón cerrado por el frente.

Antes de terminar estas líneas, quiero acordarte, lectora mía, el uso indispensable en los próximos días fríos de la falda de abrigo; muchas personas se privan de esta prenda tan útil por el temor de que aumente la silueta, pero esto se evita llevando la falda de abrigo de tejido elástico de estambre, ó si se hace de franela gruesa no se monta directamente en la pretina, sino en un corte de seda bien entallado y de un largo conveniente. Una de mis lectoras, "Azucena," me consultó sobre si la falda de abrigo debe ó no llevar volantes. Pudiera creerse que son útiles por aumentar el abrigo, pero á la vez impiden que las faldas interior y exterior conserven la línea recta tan indispensable para la belleza del conjunto de un traje.

Y todo el mundo sabe, señorita "Azucena" que las mujeres sacrificamos comodidad y bienestar á la belleza que tanto anhela nuestro espíritu delicado.

MARIA LUISA.





Entre niños.
—¿Por qué cuando el gallo canta cierra los ojos?
—Para que vean que sabe de memoria lo que canta.

Traje de paseo en velo de Paris, color "beige" claro. Falda sujeta á la cintura por medio de varias hileras de ahuevados, y adornada con grupos de alforzas; corpiño plegado en torno de un canesú de gasa, y cubierto con un bolero de encaje; manga semilarga con alforzas en el bullón y un ancho puño terminado en un volante; cinturón de seda con hebilla.

A LAPIZ.

Mañana de Septiembre alegre y clara;
el valle se despierta alborozado,
semejando en las cuestas el ganado
yacimientos de mármol de Carrara.
Cavando el surco el labrador se para,
su mirada se pierde en el sembrado,
y viendo su labor, regocijado,
la dicha acude á iluminar su cara
Ascienden á las cumbres en parejas
triscando entre las rocas las ovejas
La pastora que cuida los ganados
lleva prendido en su cabello un moño,
y destilan sus labios encarnados
las mieles de los frutos del madroño.

JOSÉ FLORES.

—¡Dios mío, qué desgracia!

—¿Qué le pasa á usted, señora?

—Mi hijo se ha tragado una moneda de diez centavos.

—No veo la desgracia; mejor que gastar el dinero es que lo guarde.

* * *

Un poeta insoportable decía á un amigo:

—He sido víctima de un incendio espantoso.

—Es una gran desgracia.

—Se me han quemado los muebles, la ropa y los libros.

—Gran desgracia es esa también.

—No he salvado más que mis versos.

—¡Horror!.... ¡Esa es la mayor desgracia que te ha ocurrido!

El Testamento
Del Illmo. Sr. Arzobispo Feehan

Los bienes fueron valuados en $ 125,000

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de. . . . $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron como sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York, por $25,000 oro cada una, ó sean.	$50,000 oro
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas.	9,329 oro
Otra póliza de seguro .	14,000 oro
y en Bancos. . . .	37,000 oro

Entre las disposiciones del señor Arzobispo en su testamento, se hicieron estas:

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $40,000 oro en bonos y $25,000 oro en una de las pólizas de seguros; á la Sra. Ana A. Feehan, viuda del señor Doctor Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $5,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oro en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María" de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Illinois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los $4,000 restantes de la última póliza.

AL PUERTO DE VERACRUZ

ESQUINA CAPUCHINAS Y SEGUNDA DE LA MONTERILLA. MEXICO.

Los Más Grandes Almacenes de Ropa y Novedades de la República Mexicana.

Gran Venta Especial de Abrigos para Señora y Señorita.

1124

Paleltot Paño, Color, $ 55.

Ultimas creaciones en Boas de Pluma y de Piel,
Precios: 3.75, 5, 10, 15, 25, 40 hasta 125 pesos una.



11185

Paletot Paño Color, $ 38.

Gorritos, Fallitas y Charlotes para Niños y Niñas,
Precios: desde 1.75, 2.50, 5, 9, 14 hasta 25 pesos.



11403

Paletot Paño Color, $ 49.

Sombreros Modelos para Señora, de las mejores casas de París. Precios: 20, 25, 30, 45, 60 hasta 150 pesos.



11535

Paletot Feutre, alta novedad, $ 30.



Año XIII.—Tomo II. México, 11 de Noviembre de 1906. Número 20


CLAUDIO PELLANDINI
Segunda Calle de San Francisco Número 10
Las obras en talla fabricadas en mis talleres no tienen competencia
El modelo adjunto, representa un altar que acabo de fabricar en madera tallada y dorado en fino, según mi sistema.
La altura total de este altar es de 6 y medio metros por 5 y medio metros de ancho.--Es una verdadera obra de arte como se ve en el diseño, y fué hecho para la Catedral de Oaxaca.
Especialidad en vitrinas para mostradores y salones.
Jardineras, Espejos, Consolas, Marcos, Repisas, Columnas, Bustos, Acuarelas, Oleos, Facsímiles, Grabados, y un variado surtido en artículos de Fantasía y Arte
En mi Departamento de PAPEL TAPIZ encontrará Ud. siempre loque desea
SUCURSAL EN GUADALAJARA.---LOPEZ COTILLA 43 Y 45.

Los Cuidados de la Coquetería

Por Robert Dieudonné

Yo sabía bien que desde hace un cuarto de hora, alguna cosa os preocupaba. Sí, señora, buscábais un espejo, un gran espejo donde poder veros de cuerpo entero.

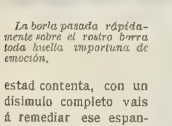
No podéis caminar algunos pasos en la calle, permanecer unos minutos en vuestro carruaje, pasar de una pieza á otra en la casa, sin dirigir una mirada sobre vuestra imagen reflejada, y la cajita que no abandonáis es más preciosa por el minúsculo espejito de la tapa que por el polvo que guarda.

¿Cómo podéis así presentir que en la armonía de vuestra persona falta un pequeño detalle? ¿Qué aviso misterioso os dice que algunos cabellos rebeldes á la ondulación se han escapado de la peineta? ¿Cómo podéis adivinar que bajo el peso del sombrero, los bucles se han maltratado?

Yo he sido testigo de vuestra preocupación, esa tan frecuente en las mujeres que las hace estar pensando en otra cosa cuando parecen muy atentas á la conversación.

¡Ah! Esa sonrisa de simple cortesía no corresponde al estado de vuestro ánimo.

Pero en fin, he aquí un espejo; estad contenta, con un disimulo completo vais á remediar ese espantoso desorden de vuestra "toilette."



La borla pasada rápidamente sobre el rostro borra toda huella importuna de emoción.

Ya las manos alertas, han abatido un pliegue de la falda, han aprisionado bajo la peineta los cabellos indóciles, levantado los bucles y borrado las arrugas que el corpiño había formado.

Los alfileres que aseguran el sombrero se deslizan á cada instante.

¡Cuántos cuidados! Y esto es lo que ocupa constantemente vuestra inocente coquetería. No tenéis un minuto de reposo; sin pensarlo, al pasar ante los aparadores, echáis una ojeada para sorprender, ya el fistol del sombrero que se desliza, ya una horquilla próxima á desprenderse.

Si no se cuida de restirar el velillo á cada instante, se forman pliegues horribles.

¿Es esto todo? No, aún no. ¡De cuántos cuidados han sido causa los guantes!

Después del esfuerzo para abotonarlos, es preciso sin cesar subirlos al codo, porque se deslizan formando feas arrugas. El velo del sombrero os procura también malos ratos, descomponiendo las plumas, y cuando el viento lo mueve produciendo ondulaciones que os molestan.

Pero todo esto os es ya tan familiar, que lo arregláis sin sentir, pensando en otra cosa, y yo sé bien, querida señora, que exagero al decir que son estos vuestros mayores cuidados.

Habéis probado á menudo que vuestro interés no se limita á los fútiles detalles de vuestra "toilette," conocéis emociones más nobles y en circunstancias diversas habéis demostrado toda vuestra finura, toda vuestra inteligencia, toda la bondad de vuestro corazón.

¡Pero qué! Ante la sonata abierta sobre el piano, perdéis un compás por levantar un mechón de cabellos que se escapa; inclinada sobre un libro que os encanta, con un gesto maquinal y discreto componéis las peinetas que aseguran los bucles, y ayer os he visto en un palco del teatro, llorásteis después de una escena conmovedora. No os ruboricéis, esto es honroso, sería ridículo el escepticismo á vuestra edad; no hay que discutir, enjugásteis discretamente una pequeña lágrima.

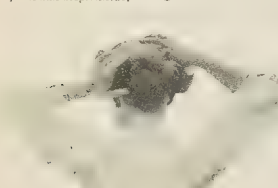
Con un gesto de disimulo se abotonan los pícaros broches de presión que se han desprendido.



Es preciso observar á cada momento los pliegues que forma la falda.

Esto fué muy rápido, porque pensásteis que aquella lágrima iba á causar un gran desperfecto en la armonía de vuestro rostro, y desde luego la suave borlilla salió de la polvera para atenuar el color que la emoción encendió en vuestras mejillas.

No vayais á creer, querida señora, que os reprocho cuidados tan importantes, ni que los creo frivolidades femeninas; también los hombres se impacientan cuando el cuello se desabotona ó la corbata se sube, y su descontento se traduce en gesto de impaciencia.



Los cabellos rebeldes á la ondulación se escapan de la peineta.



Al sentarse hay que cuidar de que la falda no se arrugue.

Yo sería el primero en deplorar que las mujeres desdeñaran estos cuidados de su elegancia y olvidaran que deben ser siempre bellas. ¿No está en esto el misterio de su encanto? ¿Créis que no se adivina por qué estando preocupada os ponéis de pronto alegre?

Habéis encontrado por casualidad un espejo y os habéis juzgado.

Toda vuestra juventud se manifiesta en esta coquetería un poco fútil pero llena de gracia, y verdaderamente hasta la dicha de ser encantadora os hace más hermosa.

Cuando en el baile, los tirantes de vuestro traje se deslizan de los hombros, con un gesto exquisito los volvéis á su lugar.

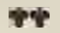
No quiero recordaros los días adversos, cuando al bajar del carruaje, la falda está próxima á empaparse en un charco y el paraguas no os cubre lo suficiente; la estola de piel apenas se sostiene en la espalda y el manguito os estorba.

Sin embargo, sonreís, sonreís siempre á pesar de todas las preocupaciones de las cuales la menor os causaría jaqueca.

Espejos, espejos por donde quiera, reflejando múltiples gestos. Espejos pequeños en la bolsa grandes espejos en los armarios, en las tiendas, sobre los "chiffoniers," pequeños espejos y grandes espejos son los fieles confidentes de las mujeres.

No, no sois frívola señora, tenéis razón de cuidar tanto esos detalles; es la perfección de una "toilette" en lo que se reconoce el buen sentido.

Antes de salir es indispensable echar una última ojeada al espejo, arreglar este pliegue, componer esta arruga, restirar el velillo hasta que estéis plenamente satisfecha del conjunto, de la exactitud de los detalles, entonces ya podéis dejar el espejo, segura de que nada falta á vuestra "toilette".... y hasta el próximo espejo.



—Es indudable que envenenó usted á su mujer con láudano.

—No, señor; lo que hice fué administrarle una dosis demasiado grande. Por lo tanto, debe su señoría condenarme por el ejercicio ilegal de la medicina.

NUEVA MAQUINA DE ESTENOGRAFIA

EL STENOFILO

Las dificultades de la estenografía manuscrita provienen, sobre todo, de la complicación de los signos que, derivados de las lenguas orientales, se diferencían mucho de los tipos latinos y se deforman con la escritura rápida, lo que hace casi siempre imposible la lectura por toda otra persona que no sea la misma que ha escrito. El inventor del stenófilo ha resuelto tal dificultad, obteniendo con su máquina la muy apreciable ventaja de la escritura con letras ordinarias, que todo el mundo lee á primera vista. Procediendo á la descomposición de muchos millares de palabras, y dividiendo los sonidos, el inventor ha llegade á establecer un alfabeto racional prácticamente combinado, que permite la composición rápida y textual de la mayor parte de las palabras de las lenguas latinas y á más, salvo algunas raras excepciones, de muchas de las de otro origen. He aquí el orden adoptado.

SIBPFVKBMD

TNLRHIAUEO.

El autor ha suprimido luego las letras que tienen el mismo sonido: la C pronunciada S ó K; la Q pronunciada K; la X pronunciada CS; la Y pronunciada I; la Z pronunciada C. De otra parte agrega una segunda letra I para representar los sonidos en IO, en OI y las letras L,N, R y S como finales usuales.

Es sobre estos principios que el inventor ha construído su máquina, limitando á veinte el número de teclas, diez para cada mano. Para lograr este resultado ha tenido que reducir el número de letras, doblando aquellas que tienen la misma consonancia, las B y las P, las F y las V, las Q, K y G, las I y Y.

El alfabeto resulta entonces compuesto como sigue:

SJBVEMDNLRHIAOEUIRNLS

Las teclas están colocadas en dos filas, correspondientes á los cinco dedos de cada mano. Las letras, inscriptas sobre las teclas, se siguen en un orden metódico que permite escribir de cada golpe una sílaba y más palabras de varias sílabas, como león, cielo, etc. Las manos están separadas por dos teclas intermediarias, una de las cuales escribe la letra H; la otra sirve para hacer avanzar el papel. Una tecla accesoria traspone el teclado de las letras



Vista del conjunto de la máquina.—Detalle del teclado. La cinta de papel.—Detalle del enrollamiento de la cinta.—Empleo de la máquina.

para la escritura de las cifras y signos usuales, lo que viene á doblar el número de los caracteres. Las cifras y signos se imprimen en el orden siguiente:

E=% : :: <.: ., −

...sig'fica 100;. :: sig'fica 1.000;

Δ 1 6 2 7 3 8 4 9 5 0

: : significa 1.000.000

Como ventajas accesorias es de notarse la de que los ciegos podrán así corresponder en escritura impresa con los que ven y servirles de secretarios stenógrafos.

Un relox que caminará 30,000 años



Este curioso aparato ha sido construído por una fábrica de instrumentos de física en Londres.

Una parte infinitesimal de "radium" está suspendida por encima de un electroscopio en miniatura hecho de dos delgadas cintas de plata; la electricidad emitida por el "radium" pone en movimiento un hilo de aluminio que agita una campanilla. El inventor afirma, y no hay por qué dudar de su palabra, que su relox caminará durante 30,000 años; es decir, hasta que el átomo de "radium" pierda toda su energía.

EL EJE DE ROTACION DE LA TIERRA

SU DESVIO

Indudablemente la gente comienza á ocuparse del cielo. Pero apresurémonos á decirlo: lo hace de puro miedo.

Siempre ha sido lo mismo. "Conque tenemos un lindo cometa Mr. Babinet," decía una "donna ilustre é bella" al sabio francés.

—¡Espléndido, señora!—si usted quisiera verlo, no tendría más que caminar dos pasos: allí está.

—¿Y qué anuncia, Mr. Babinet?

—¡Absolutamente nada, señora!

—¡Ah, entonces no vale la pena de verlo!......

Creo que de cien personas del sexo bello y feo, noventa y cinco, opinan como la señora.

Y ahora que un pueblo entero está pendiente de las conjunciones de la Luna y Júpiter, como si esto fuera una novedad, y no se viniera repitiendo cada 27 días y pico, desde antes de la creación—si es que ésta cuenta con seis mil años de vida según los libros sacros—y que se repetirá hasta que las velas no ardan, y aun después de apagadas, podríamos decir: lástima grande que se mistifique y aterre á un pueblo, "pronosticándole" lo que acontece todos los días, lo que siempre aconteció, y acontecerá.... Pero yo no quería hablar de cosas tristes, sino del desvío del eje de rotación de la Tierra, tema desarrollado últimamente por el astrónomo profesor Carnera, del observatorio recién instalado en Oncativo.

Ante todo, no hay por qué alarmarse. Aunque el profesor Carnera no lo ha dicho, el desvío ú oscilación máxima del eje de nuestro planeta no había pasado hasta hace poco de un "segundo" y pico de arco; pero un "segundo" y pico de "arco" de un meridiano terrestre, vale, en números redondos, "treinta y un" metros. Luego, es poca cosa un cabeceo de treinta y tantos metros, cuando el eje mide "doce millones setecientos trece mil noventa y ocho."

Pero hay pequeñas cosas muy interesantes, y capaces de producir grandes efectos, ó por lo menos, efectos inesperados.

Sobre esto del eje de la Tierra, recuerdo algo que me impresionó, aunque ni profunda ni desagradablemente. Un señor de fortuna y con suficiente aspecto de civilizado, me salió de sopetón con lo siguiente:

"¡Pero qué pedazo de eje debe ser el de la Tierra para soportar tan tremendo peso, eh!"

—¡Bárbaro debe ser, señor!

Bien, pues; el fenómeno que nos ocupa—desvío del eje, etc.—es considerado como el duodécimo movimiento de la Tierra, y fué descubierto no ha muchos años. No debe, pues, confundirse con los dos movimientos clásicos del polo originados por la "presión" y la "nutación."

El profesor Carnera, en su interesante trabajo, no nos da sin embargo, ningún detalle del nuevo movimiento: considera la cuestión bajo el punto de vista histórico-científico. Y yo creo que el público no se conforma con eso sólo; quiere datos concretos.

Entre las causas probables del misterioso fenómeno, hay una muy interesante, y hasta de gran actualidad en estos momentos, y que no la he visto consignada en el artículo que publicó el señor Carnera. Quiero referirme á la hipótesis del astrónomo Milne. Este sabio cree que el desplazamiento del polo se debe en gran parte á los temblores. En apoyo de su sospecha, Milne presenta un cuadro estadístico en el que se compara la amplitud de las oscilaciones con el número de temblores violentos, durante cuatro años. Después, los profesores Cancani y Albrecht agregan seis años más de observaciones.

Y el resultado es en verdad muy sugeridor. Para que el lector ó lectora aprecie inmediatamente la hipótesis de Milne, convirtamos en metros el valor angular medio del desvío del polo en el cuadro que sigue:

Años.	Num. de temblores violentos.	Oscilación del Polo.	
1895	9	17	mts.
1896	18	28	,,
1897	45	33	,,
1898	50	33.5	,,
1899	27	22	,,
1900	17	10	,,
1901	22	16 5	,,
1902	29	30	,,

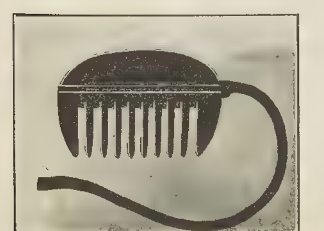
El astrónomo Kimura, especialista en la cuestión, sostiene que estas oscilaciones del polo son periódicas, repitiéndose cada seis años con más ó menos intensidad. El mismo astrónomo ha descubierto otras variaciones puramente locales, sin explicación hasta hoy.

En fin, todo esto resulta muy curioso é interesante, pero lo realmente admirable, es el grado de precisión y delicadeza alcanzado por la astronomía moderna, cuando ni un leve cabeceo de diez metros se le dispensa á nuestra pobre embarcación, en su viaje eterno y silencioso á través del infinito.

Buenos Aires.

MARTIN GIL.

EL AEROPEINE



Razones de higiene exigen un frecuente lavaje de la cabeza; pero, como los cabellos tardan mucho tiempo en secarse, uno se expone á los resfríos si se coloca en una corriente de aire para activar la evaporación. Para obviar este inconveniente, un inventor francés ha ideado un peine especial que contiene un tubo de metal con aberturas entre cada diente. Se reune el tubo con un aparato de ventilación, como ser un fuelle ó una bomba de bicicleta. Bajo la presión, el aire se escapa, haciendo evaporar la humedad que, pueden conservar los cabellos.

El Testamento

Del Illmo. Sr. Arzobispo Feehan

Los bienes fueron valuados en $ 125 000

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de. . . . $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron como sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York, por $25,000 oro cada una, ó sean.	$50,000 oro
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas.	9,329 oro
Otra póliza de seguro .	14,000 oro
y en Bancos. . . .	37,000 oro

Entre las disposiciones del señor Arzobispo en su testamento, se hicieron estas:

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $40,000 oro en bonos y $25,000 oro en una de las pólizas de seguros; á la Sra. Ana A. Feehan, viuda del señor Doctor Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $5,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oro en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María" de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Illinois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los $4,000 restantes de la última póliza.

El Lord Mayor en París

El Lord Mayor de la ciudad de Londres, sir Walter Vaugham Morgan, cuya magistratura anual va á terminar en el presente mes de noviembre, ha hecho una visita á París. Su permanencia en esa capital constituye un acontecimiento memorable; el eminente huésped fué recibido en el Elíseo por el Presidente de la República y se le dió un banquete en el ministerio de Negocios Extranjeros donde se pronunciaron discursos significativos.

Este personaje se ha mostrado á los parisienses en todo el prestigioso esplendor inherente á sus altas funciones. El día 15 de octubre fué la recepción solemne en el Hotel de Ville, y entonces fué cuando ese esplendor se desplegó de la manera más brillante y completa.

Del gran Hotel al Palacio Municipal se organizó un cortejo análogo al de la ceremonia de Londres el día de la entrada oficial del «Lord Mayor» en la ciudad. El «City mashall,» vestido de rojo, caracoleaba soberbiamente á la cabeza; su Walter Vaughan, magnificamente vestido, con la cabeza cubierta por un bicornio de plumas, iba en seguida y tras de él, su masero, los dos «sherifs» [alcaldes judiciales], y por último, el cortejo.

Figuró la berlina de gala, tirada por cuatro caballos y guiada por lacayos lujosamente ataviados; la monumental carroza dorada de los cuentos de hadas, no pudo ser transportada.

El cochero, Mr. Wright, célebre personaje, grueso y majestuoso, que en su traje civil parece un gran negociante de Londres, iba revestido con su lujoso traje azul lleno de galones, media de seda, tricornio de plumas y peluca empolvada.

Con esta indumentaria, provocando á su paso la curiosidad simpática de los parisienses, el "lord-maire" fué conducido al Hotel de Villes, donde los miembros de la municipalidad, esperaban en el patio del centro, transformado en jardín de invierno, y allí tomó asiento entre el Prefecto del Sena y el Prefecto de Policía sobre un pedestal cerca del grupo de «Antonin Mercie:» "¡Gloria Victis!"



El Presidente del Consejo Municipal pronunciando una alocución ante el Lord Mayor de Londres.



El cortejo del Lord Mayor desfilando por la Plaza de la Opera.

Artistas que se retiran á la vida privada

MISS CLIFFORD, LA CELEBRE ACTRIZ YANKEE, SE CASA.—RECUERDOS DE LA PATTI Y DE LA NILSON.



La célebre cantatriz Adelina Patti.

Alice Regnault, notable artista, hoy Sra. de Mirbeau.

Está ya próximo el tiempo en que la hermosa actriz yankee, Miss Clifford, se convierta en Mrs. Lyndhurst Bruce, esperando ser algún día lady Aberdear, baronesa del Reino Unido, pues va á casarse con el honorable H. Lyndhurst Bruce, teniente del regimiento de Infantería de Hamsphire, é hijo mayor de Lord Aberdear, barón y Par de Inglaterra.

Miss Clifford es encantadora desempeñando sus papeles; en New York ha sido el ídolo del público; pero en una gira por Inglaterra, el hijo del Lord se enamoró de ella, y la joven no fué insensible á esta pasión.

No es la primera vez que se ve que los reyes de la aristocracia se casen con las muchachas de teatro. Miss Anna Robinson se casó con el conde de Rosslyn; Miss Frances Dannely con Lord Asburthon, y la conocida actriz Rosie Boote, con M. Headfort.

***

Muchas comediantes y cantatrices al casarse abandonaron la vida de teatro, y son hoy damas de sociedad completas; entre ellas tenemos á Rosine Stolz, creadora de la "Favorita," de "Carlos VI" y de "La Reina de Chipre," que se casó con Emmanuel de Godot Mauroy, príncipe de la Paz.

Cristina Nilson, creadora de Hamlet

La esposa de Lavedan, conocida en el teatro por Mlle. Auguez.

Enriqueta Fouquier, que hizo una leve carrera artística, y se casó con M. Ballot.

Adelina Patti, actualmente baronesa de Cederstrom, el incomparable ruiseñor, la Rosina única del "Barbero de Sevilla," cuya voz cristalina se oyó durante muchos años en el teatro, y cuya carrera artística fué realmente brillante, era aún muy niña cuando ya sus tutores habían reunido para ella más de 600,000 francos; durante su permanencia en los Estados Unidos cobró cantidades asombrosas por cada representación, y como suprema consagración de su reino artístico, conoció los honores del atentado. Dos veces, en San Francisco, con nueve años de intervalo, el mismo loco tiró sobre ella en escena sin otro resultado el que el de herirse á sí mismo. Adelina Patti no demostró emoción alguna y la escena continuó.

Una gira por la América del Sur le produjo la suma de tres millones y desde su consagración en el antiguo Teatro italiano, la artista no volvió á cantar en París más que en algunos conciertos de caridad.

***

Cristina Nilson era hija de un pobre campesino sueco á quien su hermano había enseñado la flauta y los rudimentos del canto. Un día en la feria de Ljunboy, cantaba viejas melodías escandinavas con una voz tan pura y un sentimiento tan conmovedor, que un rico diletantti le propuso hacerla entrar en el teatro, ella aceptó y tuvo desde luego grandes éxitos, fué rival de la Patti y nadie como ella ha cantado "La Flauta Encantada." En 1892, se levantó su estatua en Estokolmo y al fin terminó su vida de triunfos casándose con el conde de Miranda, chambelán del rey de España.



Mlle. Reichenberg, creadora de "El Amigo Fritz."

Mlle. Delna, notable cantante.

La hermosa artista Mlle. de Fava. Marta Rioton, creadora de "Luisa"

Susana Reichenberg creadora de "L' Amigo Fritz," es hoy baronesa de Bourgoin. La esposa de Octavio Mirbeau el autor de "El negocio es el negocio" es Alicia Regnault, tan admirada por su talento artístico como por su belleza. El notable académico Henry Lavedan se casó con Mlle. Auguez cantatriz de fama. La carrera de Enriqueta Fouquier fué muy breve, apenas había aparecido en las tablas cuando se casó con Marcel Ballot, crítico distinguido.

***

En estos últimos años, los casamientos de artistas se hicieron más frecuentes; Marta Rioton, creadora de la "Luisa" de Charpentier, se convirtió en señora de Loewenstein, y al separarse del teatro dirigió al director de la Opera Cómica una carta conmovedora. Mlle. de Fava, de la Comedia francesa, se casó con M. Philipi, y por último, Mlle. Delna, admirable cantatriz, es hoy Mme. Priet de Saone, habita en Bruselas y se nos dice que tiene una gran nostalgia por la vida del teatro, aunque por lo general esto no es común en las mujeres; la vida de familia, los cuidados y ternuras del hogar las hacen olvidar pronto el estruendo de los aplausos y la gloria del teatro.



El Mundo Ilustrado

Registrado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894. Impreso en papel de la Fábrica de San Rafael.

Año XIII.—Tomo II. México, 11 de Noviembre de 1906. Número 20

1881-1906



Sr. General Don Porfirio Díaz.—Sra. Doña Carmen Romero Rubio de Díaz.

(*Fotografías de Valleto.*)



Fundador y Propietario,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.

Director,
LUIS G. URBINA.

Gerente, LUIS REYES SPINDOLA. Secretario de Redacción, JOSE GOMEZ UGARTE.

Subscripción foránea, por trimestre.... $ 4.50
En la capital, al mes.................. 1.25
Números sueltos........................ 0.50

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.

No se devuelven originales.

LA SEMANA

LAS BODAS DE PLATA DEL SR. PRESIDENTE Y DE SU ESPOSA.

No está bien que estos homenajes á dos vidas enlazadas en una, como las del canto byroniano, se atribuyan á adulación pesada ó á ligera galantería. Ni una cosa ni otra. Todas estas manifestaciones de interés por una fecha que marca un alto punto en la existencia de dos seres, son tributos rendidos á las almas que, á través de la existencia supieron alcanzar y realizar el supremo ideal de vivir en comunión de emociones, de pasiones y de aspiraciones.

Por mi parte no quiero ni debo insistir en levantar el velo que cubre la puerta del «gineceo.» Semejante atrevimiento no sería adulación, sería profanación. Tras ese cortinaje espeso que impide noblemente los atisbos y espionajes del Argos de la curiosidad, se deslizan los días en plenitud de paz y serenidad, como pasan, por el azul del cielo, las nubes de la aurora, sin dejar una mancha en la diafanidad del horizonte.

Mas las virtudes domésticas que el hogar esconde, avariento, son como las rosas primaverales, que no pueden estar ocultas del todo, porque las denuncia su fragancia; esparcen un perfume que trasciende.

Y he aquí que hace veinticinco años que del palacio del héroe salen las escapadas esencias de un amor que es inextinguible, porque está basado en el respeto, en la fidelidad, en la pureza. Este elevado ejemplo de superioridad moral estimula para el bien y reconforta para la lucha. Esa es la sola felicidad posible: sobre las turbulencias del espíritu, agitado por las dudas y abatido por los desencantos, encender el amor como una lámpara, y poner frente á ella, para que no la apaguen las tempestades de la vida, la mano abierta del deber.

Las bodas de plata del Sr. Presidente y de su dulce compañera no fueron una fiesta popular, sino más bien un amable recuerdo de todas las clases sociales, un tenue y suave subrayado al regocijo íntimo de dos almas; una cordial, una espontánea remembranza, un afinado coro que discretamente cantó á media voz el himno nupcial que entonó á voz llena cinco lustros ha.

¡Las bodas de plata! Hermoso nombre que nos hace pensar en cosas blancas y radiantes. Esa plata tiene la albura de los azahares, sólo que ahora estas flores se han vuelto luminosas, y por eso brillan más.

Sí, la plata de la vida, la memoria de las cosas sin mancha; las estrofas del *Duque Job*:

¿Qué cosa más blanca que cándido lirio?
¿Qué cosa más pura que místico cirio?
Qué cosa más casta que tierno azahar?
¿Qué cosa más virgen que leve neblina?....

....

Las nupcias blancas son una conmovedora ceremonia que no está dentro del rito, sino dentro del corazón. Ofician en ella, de sacerdotes, los afectos santos, de los cuales dijo el poeta español que no son

el fuego voracísimo que abrasa,
sino la mansa lumbre que calienta.

Las nupcias blancas son la obligación cumplida, el hogar purificado, el cariño más fiel cuanto más viejo, la primavera interior florecida siempre, y siempre recubierta de cálices de fe y de mariposas de esperanza.

Las bodas de plata son, á veces la nieve, pero la nieve radiosa, la de cima, la no hollada nunca por el paso de esos viajeros sombríos que se llaman los desencantos. Son, á veces las canas; pero no las canas de la perversión, las del pecado, las que salen como la ceniza de un volcán de deleites ó las que cubren la cabeza como un fragmento de sudario, ceñido por los dolores torturantes, sino las que vienen poco á poco y sencillamente, como caen las hojas cuando llega el Otoño, como cuelga la escarcha de las ramas cuando sopla el invierno, como se tiende la noche cuando se va el día.

Estas son las verdaderas bodas de plata. Las otras, las que no han conservado intacta la blancura, las que han oxidado su argento con rencores, con desilusiones, con desdenes; las manchadas por la infidelidad ó por los celos, esas no son de plata; son las falsificadas, son las espúreas. Esas llegan tristes y cansadas á los veinticinco años, recitando los escépticos endecasílabos de Campoamor:

Pero es más espantosa todavía
la soledad de dos en compañía.

Las bodas del señor General Díaz y de su esposa fueron bodas de plata pura. Nos llenaron de secreto júbilo, porque, como expresamos ya, son un alto ejemplo de dos vidas, que se fundieron en una y se consagraron al bien y á la virtud.

Ni una palabra más, que sería irreverente.

Alejémonos, en silencio, de la velada puerta que nos separa del callado «gineceo.»....

"LA LEYENDA DE RUDEL."

El éxito artístico de esta ópera encantadora de Ricarda Castro ha sido indiscutible entre el grupo de espíritus selectos. La música, moderna é inspirada de este poema lírico, es excepcionalmente hermosa.

Pero si es verdad que los exquisitos la han aclamado, las multitudes—era natural—la han discutido, en las primeras audiciones. Acabarán por aceptarla también y por aplaudirla con entusiasmo.

Esta idea me obliga á buscar en mi exigua biblioteca una página de crítica que reproduzco aquí y que me parece pertinente en el caso de la obra mexicana.

«Pero no es dable conocer el proceso lógico de las manifestaciones artísticas sin algún estudio de las artes. Por eso anda tan desorientada la crítica de las muchedumbres, que juzga suficiente preparación el oído expedito para darse cuenta de las bellezas y defectos de cualquiera producción musical; que es como si el miope se empeñase en decidir con aplomo acerca de objetos lejanos. Los mismos críticos de profesión suelen andar desatentados en juzgar las obras dramático-musicales; y ceden en ocasiones, más de lo justo, á la moda ó al prestigio del nombre, y así se ve que entronizan hoy al ídolo que mañana han de derribar ó que menosprecian por la humildad de su origen lo que por su mérito positivo ha de prevalecer con el tiempo. ¿Qué mucho que el público indocto juzgue de la música por impresiones fisiológicas y aun puramente mecánicas, creyendo que aprecia el pensamiento musical allí donde cede al influjo de las sonoridades brillantes ó á la acción del ritmo? El más trivial trozo de música, hábilmente contrastado en las gradaciones de sonoridad y movimiento, es de efecto seguro ante una concurrencia no compuesta de músicos de verdad. Yo tengo por certeza incontrovertible que la inmensa mayoría de los que aplauden á Wagner ó piden la repetición de las sinfonías de Beethoven, lo hacen muy á pesar suyo y por rendir culto á la moda. Se habla de públicos distinguidos que dan el tono y sancionan reputaciones: es cierto que el público es educable, que esa educación se adquiere, como las virtudes, por repetición de actos, y que, por consiguiente, en las clases acomodadas es más fácil hallar personas de formado buen gusto; pero con ser eso cierto ¡cuánta verdad encierra aquella sentencia de Voltaire!

Grétry, les oreilles des grands
son souvent de grandes oreilles.»

Y esta última observación—digo yo—viene á corroborar un párrafo de gacetilla de «El Imparcial.» ¿Lo recuerdan ustedes? Sí; entre un "clubman" y un "dilettanti"......

Luis G. Urbina.

LOS MEDIOS Y LOS FINES

Ya sea que el fin justifique los medios, como lo quieren los jesuitas, ya que no los justifique como lo pretenden sus adversarios es un hecho bien comprobado que el hombre propende á confundir medios con fines y á dar á aquellos la importancia y la categoría de éstos.

En efecto; no bien nos proponemos un fin determinado y para alcanzarlo empleamos los medios que nos parecen más adecuados cuando ya perdemos de vista el objeto de nuestro afan y de nuestro anhelo para concentrar nuestra atención y nuestras preferencias en los artificios de que nos hemos servido para realizar nuestros propósitos.

Una buena mitad, como no sean las dos terceras partes, de los actos humanos y de las tendencias del carácter encuentran su esplicación en esa preferencia y en ese predomio de los medios empleados sobre los fines deseables y no pocas virtudes y casi todos los vicios no consisten en otra cosa que en esa inversión de nuestro criterio en cuya virtud preferimos el camino á la meta; la condimentación, al manjar y el trabajo á sus frutos.

Algunos ejemplos lo prueban superabundantemente. Dígalo si no el «sport»—creo haber dicho alguna vez que yo no digo «deporte» ni á palos.

Pues bien, el «sport,» conjunto de ejercicios y de actividades destinadas á fines higiénicos ó educativos, acaba por substituirse de tal modo á los resultados que por su mediación debían alcanzarse que hasta llega á contradecirlos y á oponerse á ellos.

Personas que practicaban la gimnástica, sueca ó noruega, lo mismo da, para robustecerse, para vigorizarse, para restaurar su organismo debilitado acaban anémicas las unas y tísicas las otras en fuerza de abusar de las paralelas, de los anillos ó de la barra fija por los que llegan á inexplicables deferencias y desmesuradas aficiones.

Hemos conocido personas á quienes se ha recomendado la hidroterapia como un tónico y que acaban neurasténicos á fuerza de duchas, regaderas, estanques y nataciones en las que se han enviciado.

El pugilato, la lucha, la esgrima, que tienen ostensiblemente por objeto precaver los puñetazos, costalazos y puntazos á que podamos estar expuestos en la vida acaban por hacernos dulces y gratas las luxaciones, los chichones y otros desperfectos físicos que nos procuramos unos á otros en los clubs atléticos justamente con la mira de evitar que otros nos los propinen. Llegamos á casa con la nariz manando sangre ó un ojo reventado y jurando que nos hemos divertido muchísimo tirando patadas y recibiendo nuestra parte proporcional de pescozones. Por manera que los golpes y lesiones eventuales de que queríamos precavernos los vamos á buscar metódicamente á los clubs «sportivos» y que acabamos por preferir ser golpeados á diario á llegar á serlo por accidente alguna vez.

El ciclismo, durante su efímero imperio, dió ejemplos estupendos de estos hechos. Un amigo mío la emprendió con una bicicleta y hacía excursiones tan prolongadas como cotidianas. Un día caminando á toda velocidad en su máquina dió de astas contra no se qué y cayó magullado en la vía pública. Cuando volvió en sí no era cadáver; pero un gendarme le prodigaba los primeros auxilios.

—¿Es la primera vez que monta Ud. en bicicleta?—le preguntó el agente.

Y mi amigo, á quien el porrazo había devuelto algo de buen criterio y de sentido común, contestó.

—¿La primera vez? No, gendarme, la última.

Pues bien; días después me encontré á este infortunado amigo todo lleno de parches y en vuelto en vendas.

—¿Qué te ha pasado?

—Me caí de la bicicleta.

—¿Y por qué montas en bicicleta?

—Por higiene.

Tomemos el «sport» á la moda, el «sport» típico, el «sport» *per se*, la forma substancial del «sport,» el «sport» *ente*, la sportina...¡el automovilismo! Pues éste consiste sencillamente en no llegar en fuerza de querer llegar pronto, en desnucarse y desnucar para no faltar á una cita, en sacrificar, en suma, á la velocidad, que es un medio, los fines legítimos y morales de la velocidad.

En un orden de ideas más elevado, la cosa resulta más pueril y extravagante si cabe.

Carlota Grissi, la excelsa cantante, temerosa de los miasmas y deseosa de neutralizarlos por medio de los perfumes, acabó por envenenarse con patchulí por miedo de asfixiarse con ácido sulfídrico.

El aseo, tan de recomendarse á nuestras clases menesterosas, como recurso higiénico y de decoro, acaba en muchas personas por constituir una verdadera enfermedad, tanto ó más grave como las que pretende precaver.

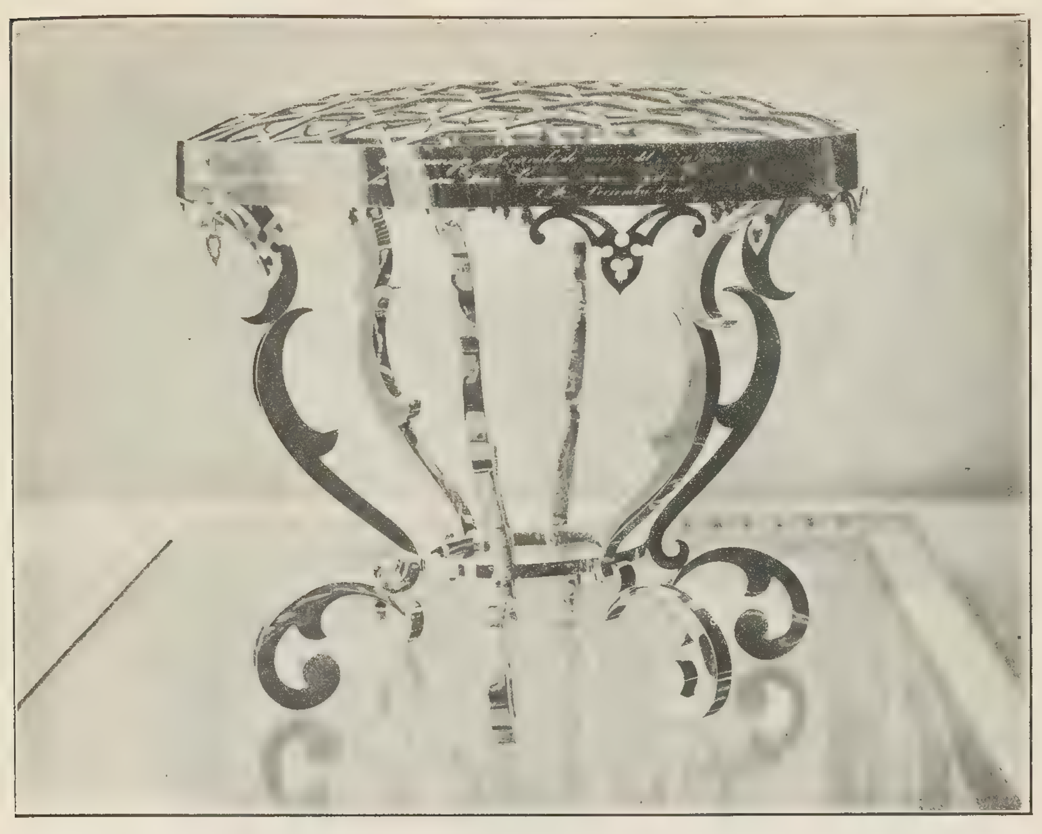
El atavío, el tocado, la elegancia, el lujo que comienzan por ser medios de atraer, de seducir, de hacerse considerar y amar, acaban por ser fines exclusivos de la vida en las reinas de la moda y en los «dandys.»

Unas y otros acaban por confesar que visten *para sí mismos*. Y el meticuloso cuidado y el esmero con que vigilan la confección de sus prendas más íntimas y menos públicas, comprueba la sinceridad de su dicho.

Pues, y la riqueza y el poder! Tal parece que todo eso son simples medios, y lo son, en efecto, y no fines definitivos como acaban por serlo. Lo cual no obsta que para el avaro y para el ambicioso, riqueza y poder acaben por ser metas y no itinerarios de la vida.

Y á esta ley nada escapa, ni la ciencia, ni el arte, ni la religión.

Los botánicos que empiezan describiendo y clasificando las plantas para mejor conocerlas y de ellas sacar mejores ventajas, acaban por



Pieza de oro cincelado ofrecida con flores naturales á la Sra. Doña Carmen Romero Rubio de Díaz, con motivo de sus bodas de plata, por el Círculo de Amigos del Sr. Gral. Díaz.

creer que la clasificación y la descripción son el objeto último y supremo de sus trabajos.

Hay cirujanos que comienzan operando para curar y acaban operando por operar.

El metro y la rima, medios de embellecer el pensamiento, rematan á veces en mero juego de acentos prosódicos y de sílabas asonantes y consonantes vacías de sentido y sin fondo de idea que expresar.



Album dedicado por los artistas de la capital á la Sra. Doña Carmen Romero Rubio de Díaz.

Las beatas comienzan rezando para alcanzar indulgencias, congraciarse á los santos patronos y ganar la gloria y acaban rezando por rezar, confesando por confesar, y comulgando por comulgar.

Y sucede á veces que encontramos á un amigo en la calle, lo interpelamos:

—¿Qué andas haciendo?

—Ejercicio—contesta él.

—¿Y para qué?

—Para caminar un poco.

Y así es el hombre y sobre esas ruedas de automóvil marcha el mundo.

DR. M. FLORES.



Se dice que hay tantas morales como individuos; hay aún más, pues muchas gentes tienen dos, una para ellos y otra para los demás.

*

Nada puede matar nuestro amor propio y todo lo hiere.

*

Es preciso dejar siempre al lector una parte de colaboración en el libro que se escribe para él.

*

Hay lágrimas falsas como hay falsos diamantes.

*

Nunca ha faltado la adoración á los sucesos ni la admiración al sol saliente.



Ojos indefinibles, ojos grandes,
como el cielo y el mar, hondos y puros,
ojos como las selvas de los Andes:
misteriosos, fantásticos y obscuros.

Ojos en cuyas místicas ojeras
se ve el rastro de incógnitos pesares,
cual se ve en la aridez de las riberas,
la huella de las ondas de los mares.

Miradme con amor, eternamente,
ojos de melancólicas pupilas,
ojos que semejáis, bajo su frente,
pozos de aguas profundas y tranquilas.

Miradme con amor, ojos divinos,
que adornáis como soles su cabeza
y encima de sus labios purpurinos,
parecéis dos abismos de tristeza.

Miradme con amor, fúlgidos ojos,
y cuando muera yo, que os amo tanto,
verted sobre mis lívidos despojos,
el dulce manantial de vuestro llanto!

JULIO FLÓREZ.



UNA HERMOSA FIESTA ESCOLAR

EL SEÑOR VICEPRESIDENTE DE LA REPUBLICA Y EL SEÑOR MINISTRO DE INSTRUCCION PUBLICA EN EL TIVOLI. —LOS ADELANTOS DE LA NIÑEZ

Para celebrar dignamente el fin de las tareas escolares correspondientes al año actual, la Dirección General de la Enseñanza Normal y los profesores de los distintos establecimientos que de ella dependen, organizaron una fiesta que se efectuó en el Tívoli del Elíseo el último domingo y que, así por los distintos actos, cuyo desempeño estuvo encomendado á

El Sr. Corral y el Sr. Sierra presidiedo la fiesta.

los alumnos de las escuelas, como por la extraordinaria animación que en ella reinó, ha dejado entre todos los concurrentes recuerdos muy gratos.

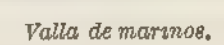
A la hermosa fiesta, que no vino, en resumen, más que á patentizar el grado muy halagador de adelanto á que llegan los planteles oficiales de enseñanza, concurrieron el señor Vicepresidente de la República, D. Ramón Corral; el señor Ministro de Instrucción Pública, Lic. D. Justo Sierra; el Subsecretario del mismo Ramo, Lic. Azequiel A. Chávez y los Sres. Ing. D. Miguel F. Martínez y D. Alberto Correa, Directores respectivamente de Instrucción Primaria y de la Enseñanza Normal, asistiendo, además, todo el personal de los planteles que tomaron parte en la organización, y un numeroso concurso de invitados.



Ejercirios gimnásticos.

A la entrada del Tívoli, vistosamente combinados, se veían distintos atributos de la Ciencia, extendiéndose desde aquel punto hasta los salones, instalados en el fondo del parque, donde debían efectuarse algunos de los principales números del programa, una doble fila de niños que vestían trajes de marineros.

Los señores Corral y Sierra se presentaron en el local á las diez de la mañana, siendo recibidos, al penetrar en él, por los



Valla de marinos.

pequeños "marinos" con un marcial saludo militar. Los alumnos de la Escuela Industrial batieron después marcha y los elevados funcionarios, aplaudidos por los chiquitines, ocuparon el lugar que se les tenía designado en la plataforma de honor.

Con el Himno Nacional que cantó un coro formado por los alumnos de las escuelas normales y que acompañó la Banda de Policía, dió principio la fiesta, pronunciando en seguida un discurso el Sr. J. Arturo Pichardo. Terminado este número, el orfeón de la Normal para varones ejecutó algunas obras que merecieron la aprobación de la concurrencia, y, en seguida, el señor Vicepresidente de la República hizo entre los alumnos que habían terminado su carrera el reparto de certificados que previenen los reglamentos respectivos.

Después de este reparto dieron principio los ejercicios gimnásticos que, conforme estaba dispuesto, debían ejecutar los alumnos de la Normal Superior, quienes vestían pantalón blanco y "sweter" á rayas. Los distintos movimientos, hechos con toda precisión y uniformidad, llamaron muy poderosamente la atención del público, que aplaudió con entusiasmo el acto. El coro "Mi Casa Blanca" del Maestro Jordá, acompañado por la Banda de Policía, y otra serie de ejercicios gimnásticos, hechos éstos por un grupo de señoritas, cerraron la primera parte del programa.

***

Si los distintos actos á que antes nos referimos llamaron la atención de los numerosísimos invitados que concurrieron al Tívoli el domingo, el simulacro de guerra que organizó el señor Profesor Antonio Rubio Avila fué verdaderamente digno de aquella fiesta que, como antes decíamos, sólo vino á poner de relieve los progresos que en los últimos años han realizado los planteles que con tanta solicitud sostiene el Gobierno.

El campo del simulacro semejaba una playa en la que se veía, á distancia, una vieja fortaleza cerca de la cual acampaba una fuerza de "chinacos"—niños que vestían pantalón blanco, blusa roja y sombrero de palma, con un listón rojo, como distintivo.—Un grupo de marinos, al desembarcar, notó la presencia de la tropa enemiga, y, parapetándose tras el ruinoso caserón rompió el fuego, que le fué inmediatamente contestado. Los "chinacos" avanzaron después en tres secciones (de "cadena," "sostén" y "reserva,") en grupos de cincuenta para formar una larga línea desplegada y hacer fuego, ya sea avanzando, ó bien rodilla ó pecho en tierra, según se necesitaba. La exactitud con que aquellos soldados en miniatura ejecutaron las distintas evoluciones fué realmente notable, y las descargas cerradas que hizo sobre el enemigo, muy precisas. Los marinos, abrumados por el decisivo ataque de sus contrarios tuvieron, tras una desesperada resistencia, que enarbolar bandera blanca y entregarse prisioneros. Vencedores y vencidos fueron objeto de una calurosa ovación por parte de todos los que con el más vivo interés habían presenciado aquella función de armas.

Coro de niñas.

Pasado el simulacro, los señores Sierra y Corral volvieron al salón donde momentos antes se habían verificado los primeros números del programa, y después de que las alumnas de todas las escuelas entonaron un hermoso himno á Juárez, se hizo la distribución de los diplomas correspondientes entre todos los niños de los planteles Anexos.

***

Por la tarde, el Tívoli presentaba un hermosísimo aspecto; fuera ya del rigor del programa oficial, los niños se entregaron á divertidísimos juegos, siendo entre todos estos los más llamativos, unas carreras en sacos y unas luchas atléticas. Hubo además, un baile de «flores animadas,» durante el cual las niñas lucieron graciosos trajes de «amopolas,» «margaritas,» «crisantemos,» etc., y una rifa de juguetes entre los pequeñuelos.

El éxito de la fiesto fué brillante y hay que felicitar por ello á sus organizadores.



TROVAS

PARA CARMEN.

Niña, cual te quejas tú
se lamentaba una rosa....

Vienes, brisa vagabunda,
—dijo á la brisa la rosa,—
vienes para acariciarme,
te ocultas en mi corola,
te embriagas con mi perfume,
pero luego me abandonas;
quemas á besos mis pétalos
y después me dejas sola
y asida al tallo me quedo
abatida y melancólica......
Alas quiero......¿Por qué Dios
no le dió alas á la rosa?

Niña, cual te quejas tú
se lamentaba una estrella........

Dulce cantar es tu canto
—dijo á un ruiseñor la estrella—
vierte, trovador alado,
vierte el alma en tus endechas.
Tú me adoras, yo te adoro,
tú me besas y te besa
mi luminosa mirada
cuando cantas tus ternezas.
Tú sabes volar........¿Por qué
no vienes á mí, si vuelas?........
¿Por qué el Dios Omnipotente
alas no da á las estrellas?........

Niña, tu queja es muy triste,
queja de flor y de estrella.... ...

José I. Novelo.

UN RECUERDO DE LA GRANJA

EL CANTANTE Y EL REY

Corría el mes de agosto de 1737 y la vida de España y de sus Indias, concentrábase en el palacio de San Ildefonso, conocido vulgarmente con el nombre de La Granja, donde Felipe V yacía en el lecho, víctima de un agudísimo ataque de melancolía, que nada ni nadie conseguía aliviar, temiéndose que fuese preciso declarar la incapacidad del monarca y nombrar una regencia que gobernase los destinos de la monarquía.

Por un capricho del soberano, la vida de palacio trocaba el día en noche y la noche en día, obligando á todos los servidores á observar los preceptos de la etiqueta dispuesta por su católica majestad.

En su delirio, creía el rey estar ya muerto y se oponía á que le moviesen, conservando camisa y sábanas hasta que se rompían, cuando una noche, los cortesanos estupefactos presenciaron los aprestos de gran fiesta y el ir y venir de criados y azafates como si se esperase la realización de algún acontecimiento extraordinario.

Hacia la una de la madrugada, encontrábase reunida toda la corte en uno de los mayores salones de palacio, y las puertas se abrían solemnemente, mientras dos palmadas y una voz grave, anunciaba: "Señores, la reina."

Inmediatamente aparecía la figura enérgica y varonil de doña Isabél, seguida de los príncipes é infantes, sin revelar en su rostro, picado de viruelas, ni en su orgullosa actitud, que fueran ciertos los rumores de su futura caída y de la formación de nuevo gobierno que supliese la incapacidad del monarca.

En silencio, y contestando con ligera sonrisa ó media inclinación de cabeza á los ceremoniosos saludos y reverencias que le eran dirigidos, atravesó la soberana por entre la apiñada concurrencia que se abría á su paso en dos filas, hasta llegar á la puerta que comunicaba el salón con la antecámara y la cámara donde Felipe V soportaba las miserias de su real estado.

Una vez allí, buscó la reina con la vista entre los grupos, hasta encontrar á la persona que esperaba y que se acercó á ella hincando una rodilla en tierra. Los palaciegos examinaron con curiosidad y desconfianza aquella figura desconocida, en quien sus recelos temían algún nuevo favorito. Era un mozo, cuidadosamente afeitado, de rosadas mejillas y aspecto tan agradable, que desde el primer momento atraía las simpatías de cuantos le comtemplaban, admirando al mismo tiempo por la elegancia de su traje y la riqueza de los diamantes que adornaban su chupa.

Murmuró algunas palabras incoherentes doña Isabel de Farnesio y agarrando de la mano al desconocido, penetró de repente en la antecámara, seguida de sus hijos y cerrando la puerta de golpe tras sí.

Los palaciegos se disponían á dar libre curso á sus lenguas, cuando de la habitación contigua oyéronse los acordados compases de una música tan dulce como nunca hasta entonces se escuchara, y al poco rato elevóse por los aires la voz que alcanzaba siete y hasta ocho tonos distintos, y en que estaba reconcentrado cuanto de perfecto conocía la ciencia musical de entonces.

El efecto de aquella acción en los cortesanos fué tan poderoso, que, disimulando etiquetas, se atrevió alguno á entreabrir la puerta de la antecámara, y desde allí pudieron contemplar uno de los espectáculos más inesperados de su época. Cantaba el artista, suspirando una romanza de Hasse y olvidado ya del sitio en que se encontraba, vertía los tesoros de su talento sin ocuparse de la ansiosa actitud de la reina, fija en la puerta de la alcoba de Felipe V, ni de las lágrimas de las infantitas conmovidas por la música. Al poco rato, moviéronse lentamente las hojas de madera que ocultaban desde hacía tanto tiempo la persona del rey, y en medio del marco obscuro que dejaron al separarse, apareció la figura del nieto de Luis XIV, causando con su presencia un murmullo de respeto y de conmiseración entre todos los concurrentes.



Felipe V.

Su rostro correcto, que en la adolescencia debió ser bellísimo, apenas si se adivinaba tras las espesas barbas y las desordenadas greñas que le cubrían casi por completo. Encima de la cabellera natural, aparecía colocada una peluca blanca que aumentaba el conjunto medroso del semblante. Los pies salían entre los destrozados zapatos de tacón rojo que no podían contener las uñas exageradamente crecidas del monarca. Componíase el vestido de éste, de una riquísima casaca, completamente destrozada, de la que pendían jirones revueltos con encajes y bordados de oro; casaca que al entreabrirse permita descubrir una camisa de mujer, igualmente maltratada, y ocultando apenas la desnudez del cuerpo.

Detenido un momento en el umbral de la cámara, dirigió una mirada vaga á su alrededor, levantó los ojos al cielo; escapóse de sus labios un nuevo gemido hondo, lastimero, infinitamente triste, como si en él se compendiasen todos los desengaños de una vida fracasada, y alzando las manos rompió á llorar desconsoladamente, víctima de la emoción producida en su espíritu enfermo por la música del artista.

Con suave movimiento empujó doña Isabel de Farnesio al cantante en dirección al monarca, y, cayendo á los pies de su majestad, continuó aquél su romanza cada vez más expresiva, más insinuante, consiguiendo con el milagro de su arte encender de nuevo en la mirada de Felipe V la luz de razón por tanto tiempo desaparecida. Cuando el soprano hubo terminado la figura del rey era otra. De aquel montón de ruinas y decadencia despertábase un alma, y con soberano gesto y voz dulcemente imperiosa, interrogó Felipe V al personaje arrodillado:

—¿Cómo te llamas?

—Carlos Broschi, señor,—contestó el artista—pero en el mundo del arte me conocen más con el nombre de "Farinelli."

—Pues bien, "Farinelli," desde hoy quedas á mi servicio. Ninguno de los públicos del mundo á quienes has enloquecido con tu maravillosa voz, volverá á aplaudirte, y en cambio del milagro que has hecho, disipando mi melancolía, pídeme lo que quieras, que yo te doy mi palabra real de complacerte.

—Señor—repuso "Farinelli," inclinándose respetuosamente—el mayor favor que me puede conceder vuestra majestad, así como á todos sus súbditos, es dignarse abandonar el lecho, cuidando su persona, que es la principal de España, y concurrir al despacho de los negocios que interesan á tantos millares de personas.

—Sea como pides—murmuró el monarca extendiendo su real mano.—Y que Dios te premie en el cielo la nobleza de tus palabras, como yo te premiaré en la tierra la bondad de tus propósitos.

Tal fué la primera entrevista de Felipe V y de "Farinelli," y tal el principio de la privanza de este último, privanza que duró tantos años y en que nunca desmintió la honradez de su carácter.

Efectivamente, oirle siempre fué el deseo de Felipe V; pero oirle solo, sin que el público de Madrid le escuchara nunca, como efectivamente sucedió, sin que ni siquiera los príncipes de Asturias asistieran á los conciertos del artista, concurriendo éste al cuarto de sus altezas en particular, por especial favor, para aplaudirle en las mismas cuatro ó cinco piezas que cantara la primera noche en San Ildefonso, y que tan buen efecto produjeron, gracias á la estratagema de la sagaz Isabel de Farnesio

Y esta anécdota es uno de ios muchos recuerdos históricos de La Granja, donde los jóvenes reyes de España han iluminado estos días los jardines y los salones de Felipe V con la sonrisa de su amor.

ALFONSO DANVILA.





Casa número 5 de la calle de San Andrés.

El antiguo Arzobispado.—Casa que habitó en México el señor General Díaz después de su matrimonio en 1881.

1881-1906

Las bodas de plata del Sr. Gral. D. Porfirio Díaz y de su dignísima esposa.

El día siete del corriente hizo veinticinco años que en la capilla del antiguo Arzobispado se efectuó, ante un selecto grupo de personas de la alta sociedad mexicana, el matrimonio del Sr. General Don Porfirio Díaz con la distinguida señora Doña Carmen Romero Rubio de Díaz.

Con motivo de estas bodas de plata, que constituyen—por más que los respetabilísimos esposos, con su habitual modestia, hayan procurado que su celebración no traspasara los límites de un suceso íntimo—un verdadero acontecimiento social, se ha traído al campo de la prensa mucho de lo que dijeron los periódicos de 1881 al referirse al enlace cuyo 25º aniversario acaba de cumplirse, y que recuerdan todavía con positiva, con sincera satisfacción, todos los que tuvieron oportunidad de presenciar aquella unión ennoblecida y santificada por la virtud y por el amor.

En día tan grato, en aniversario tan digno de celebrarse por la sociedad mexicana que ve en el Sr. General Díaz al soldado que ayer luchó por la Patria y al estadista que hoy se consagra por entero al engrandecimiento de México, y que admira en su nobilísima compañera á una mujer modelo de esposas y de damas caritativas, «El Mundo Ilustrado» recoge algunas notas gráficas, relativas al suceso que se conmemora, y las ofrece á sus lectores, seguro de que serán por ellos vistos con el mayor agrado.



1881.—Sr. Arzobispo Labastida, que bendijo la unión del Sr. General Díaz y la Srita. Romero Rubio

Damos en estas páginas una fotografía de la casa número 5 de la calle de San Andrés—residencia de la Sra. Doña Agustina Castelló de Romero Rubio,—donde, según los ligerísimos apuntes que después consignaremos, se efectuó la noche del sábado 5 de noviembre de 1881, el matrimonio civil del Sr. Gral. Díaz con la señorita Romero Rubio; otra, de la fachada del ex-Arzobispado, edificio donde al siguiente lunes tuvo lugar la ceremonia eclesiástica, precisamente en la pieza que hoy ocupa el Archivo de la Contaduría Mayor de Hacienda, y una vista de la actual residencia del Sr. Mayor D. Porfirio Díaz, que fué la casa en que vivió primero, después de sus nupcias, en 1881, el Sr. Presidente.

Reproducimos también los retratos del señor Arzobispo de México, D. Pelagio Antonio de Labastida, que fué quien bendijo la unión y ofició en la misa; y del Sr. D. Felipe Buenrostro, Juez Civil que autorizó el matrimonio, y que era padrino de bautizo de la distinguida desposada.

***

Como antes decíamos, el contrato civil se firmó en la casa núm. 5 de San Andrés, que habitó hasta su muerte el Sr. Lic. D. Manuel Romero Rubio, y en la cual vive todavía la muy honorable dama, viuda de aquel prominente caballero. La ceremonia tuvo un carácter enteramente privado, pues sólo estuvieron á ella presentes los testigos del acto y los miembros de la familia de los contrayentes. Por parte del Sr. General Díaz fueron «padrinos» los señores Gral. D. Manuel González, á la sazón Presidente de la República, el Gral. D. Carlos Pacheco, Ministro de Fomento, y el Sr. Jorge Hammeken y Mexía, Director del periódico «La Libertad;» y por parte de la novia, los señores D. Ramón Guzmán, Dr. D. Eduardo Licéaga y Lic D. Manuel Saavedra.

Terminado el acto, se sirvió á los concurrentes una espléndida cena, después de la cual damas y caballeros pasaron á la sala de recibir de la casa donde se improvisó un concierto. La señorita Romero Rubio, hoy Sra. de Díaz, tocó al piano con exquisita delicadeza unas variaciones de «Traviata;» la Sra. de Guzmán una Fantasía de «La Africana;» de manera irreprochable; la Srita. Esther Guzmán cantó una deliciosa romanza de la Baronesa de Rothschild; la Sra. de Licéaga la sentimental serenata de Schubert y la Sra. de Hammeken una romanza inglesa de hermosa factura.

Las damas lucieron esa noche riquísimos trajes, entre los que llamó la atención, particularmente, el de la señora Romero Rubio de Díaz, de faya gris perla, con blondas salpicadas de avalorio blanco. Adornaban el tocado de la desposada dos pendientes—espléndidas perlas negras—una cruz de brillantes y otras alhajas de gran valor.



1881.—D. Felipe Buenrostro, Juez Civil que autorizó el matrimonio del Sr. General Díaz y la Srita. Romero Rubio.

En cuanto á la ceremonia eclesiástica, á la cual concurrió también sólo un grupo muy pequeño de invitados, en razón de que la capilla del ex Arzobispado era muy estrecha, fué apadrinada por los respetables padres de la desposada, Sr. Lic. D. Manuel Romero Rubio y Sra. Castelló de Romero Rubio y por el Sr.







Páginas del album ofrecido por el Sr. Sierra á la Señora Doña Carmen Romero Rubio de Díaz.—Acuarelas y dibujo de Gonzalo Argüelles, el maestro Fabrés y Daniel del Valle.

Lic. D. Justino Fernández y la señora Castelló de Fernández.

La novia vestía un riquísimo traje de faya «broché» y raso adornado con encajes de Alenzon y ramos de azahar.

***

El señor General Díaz y su digna esposa, acompañados de las personas de su amistad, se dirigieron á pasar el día de sus bodas de plata al Popo-Park.

El jueves en la tarde el señor Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, Lic. D. Justo Sierra, debe haber entregado al señor Presidente, un hermoso album con pastas de plata en una de las cuales se encuentran reproducidos unos versos autógrafos del mismo señor Sierra, grabados á buril. Este album está dedicado á la señora de Díaz y encierra obras artísticas de pintura, música y literatura.

El Círculo de Amigos del señor General Díaz, destinó también como obsequio á la señora de Díaz un artístico vaso de oro cincelado, con un ramillete de finísimas flores naturales.

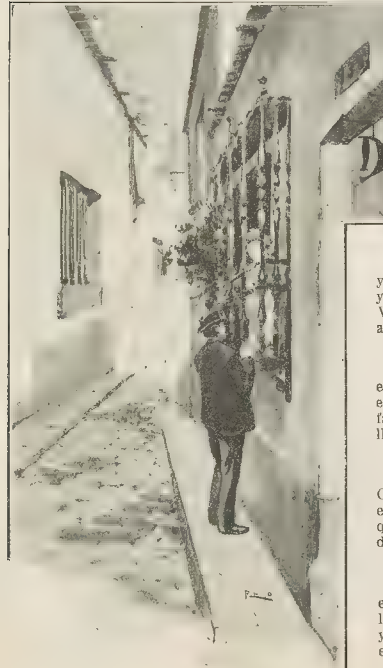
En la «Casa Amiga de la Obrera» se efectuará el 15 una bonita fiesta en honor de los distinguidos personajes, organizada por el Círculo de Amigos. Los huérfanos de dicho Asilo tendrán una función teatral dada por la Compañía Infantil; una exhibición de vistas cinematográficas, juegos pirotécnicos y repartición de dulces y juguetes.

El señor Presidente y su distinguida esposa, deben estar satisfechos de las grandes muestras de afecto que han recibido en esta vez y que no son sino un reflejo de la profunda simpatía y el respeto con que son vistos por la sociedad mexicana.





Acuarela de L. Izaguirre.



POEMA DEL RECUERDO

Aunque para el dolor aun es temprano,
ya en su infinita lobreguez me pierdo
y lo resisto en vano.
Voy á emprender un viaje muy lejano,
al país misterioso del recuerdo.

Atiéndeme: es la hora
en que otro tiempo, cuando Dios quería,
el alma que te adora
fantasmas de una dicha arrobadora
llenaban de ilusión y de alegría.

—

Cuál llegan en tropel á mi memoria!
Consumí muchas vidas
en solo un episodio de esa historia
que ha dejado la ráfaga ilusoria
de las cosas ya idas.

Bien me acuerdo: la tarde que caía
en su divina palidez velaba
la postrimera convulsión del día,
y por el limpio espacio resonaba
el toque de oración, «Ave María!»

De tu ventana dentro el marco umbroso,
ahogando de mi pecho las querellas,
ví fulgurar tus ojos como estrellas,
como estrellas en cielo nebuloso,
llenas de luz, divinamente bellas.

—

Con qué emoción tan honda
me acercaba á tu reja!......
Vagar mi alma hacia el pasado deja....
Me parece mentira no responda
ora tu acento á mi amorosa queja!

—

Pasó....¿No queda nada
en tí de aquellas castas ilusiones
con que probaste mi alma fatigada?....
Que lobreguez envuelve tan helada
nuestros ya separados corazones!

—

En mí queda escondido
para siempre el dolor, y tu memoria
guardo en el corazón, como en un nido.
Fuiste mi adoración, fuiste mi gloria,
y no hay ausencia para mí, ni olvido.

—

Y pues ya desolado
queda mi amor y la esperanza pierdo,
quiero volver los ojos al pasado;
y déjame morir, dueño adorado,
en el país lejano del recuerdo!

MANUEL JOSÉ OTHON.



El Nuevo Edificio de Correos

Completamente terminado, listo para recibir en sus amplios y hermosos departamentos, al numeroso personal que ha de poblarlo, se alza ya en la esquina de Santa Isabel y San Andrés—donde, desde en tiempos del Virreinato se levantaba hasta hace pocos años el famoso edificio del Hospital de Terceros,—el suntuoso Palacio que el Gobierno mandó construír expresamente, á todo costo, para instalar en él una de las dependencias administrativas más importantes: las oficinas del Ramo de Correos.

El edificio, que se ha adelantado al futuro Teatro Nacional, como para atraer sobre sí, primero que él, las miradas de los buenos moradores de la Metrópoli y de los mil touristas que constantemente nos visitan, corresponde indudablemente á la necesidad que ha venido acentuándose de manera muy imperiosa, de establecer definitivamente aquellas oficinas en un punto más céntrico que el que ahora ocupan;—pues nadie ignora que el Palacio Nacional, á medida que la población siga extendiéndose por el rumbo Oeste, quedará cada día más alejado del radio mercantil é industrial más importante, y aún de la parte de la ciudad donde se encuentran las principales residencias particulares,—así como á la indiscutible conveniencia de que el Ramo á que nos referimos cuente para el mejor funcionamiento de sus oficinas, con un local á propósito, dividido en tantas dependencias como sea necesario, y que obedezca en su distribución interior, á un plan perfectamente estudiado.

Todas estas condiciones reune la bellísima construcción que pronto habrá de inaugurarse, y que todos admiran ya por sus proporciones, por la hermosura de su estilo arquitectónico, y por la riqueza de su ornamentación.

A reserva de publicar, llegado el caso, todos los datos relativos á su construcción y á los distintos departamentos de que consta el nuevo Correo, apuntamos en estas líneas algunos detalles, que creemos indispensables, para que nuestros lectores de fuera de la capital, principalmente, se den cuenta de lo que es el edificio.

Este se comenzó á construír en



ENTRADA A LAS OFICINAS, EN EL PRIMER PISO.

FACHADA HACIA LA CA

1902, conforme al proyecto formado por el Sr. Adamo Boari, y bajo la dirección del Sr. Ing. D. Gonzalo Garita. La obra se hizo utilizándose como principales materiales el hierro, el acero, la cantera más fina que se encuentra en México, y el mármol. Las fachadas son tres: una que da á la calle de Santa Isabel, otra á la de San Andrés, y otra al antiguo callejón de la Condesa. Hacia la esquina de las dos calles primeramente mencionadas, se encuentra la puerta principal del edificio, protegida por una soberbia marquesina de hierro fundido, imitando bronce, y cristales. La esquina está en forma pan-coupe, y el aspecto que presenta el edificio, visto desde el punto escogido por el fotógrafo para tomar el cliché que reproducimos aquí, es magnífico. Por el lado de Santa Isabel queda una serie de buzones instalados en los claros de dos hermosas y amplias puertas, y, en último término, hacia el Sur de la misma calle, la entrada para los carros del servicio.

El interior es digno de llamar la atención por la suntuosidad con que está decorado: los techos lucen soberbios plafonds: la escalera principal es de hierro fundido, imitando bronce, y los elevadores, instalados cerca de los dos arranques de la misma escalera, están primorosamente trabajados. El pavimento de la planta baja es todo de mosaico, y en la parte correspondiente á despacho para el público, hay contra los muros, sobre sólidos soportes, losas de mármol para que puedan utilizarse como escritorios. Los lambrines están cubiertos de hermoso mármol de colores, jaspeado, y de trecho en trecho, como remates de las rejillas de los distintos departamentos del despacho, se ven hermosas pantallas, verde claro, que encierran focos de luz incandescente. En los plafonds hay candiles de metal con pantallas del mismo color.

***

Los departamentos de los pisos superiores son también dignos de llamar la atención por su magnificencia, y prometemos ocuparnos en su descripción próximamente, completando los datos que, muy á la ligera, dejamos hoy apuntados como un anticipo á lo mucho que tenemos que decir para saciar la natural curiosidad de nuestros lectores.



ALLE DE SAN ANDRES.

DESPACHO PARA EL PUBLICO, EN LA PLANTA BAJA.

EL NUEVO EDIFICIO DE CORREOS.—Departamento posterior de la planta baja.

NUPCIAL

El día último de octubre se celebró en la capilla arzobispal el enlace de la Srita. Enriqueta Morales Pereyra con el Sr. D. J. Ramón González. La ceremonia fué solemne; asistió numerosa y escogida concurrencia, y durante el acto religioso la orquesta Arzoz ejecutó selectos trozos musicales.

La señorita Morales Pereyra es muy conocida en nuestra buena sociedad, es una artista delicada y se ha captado siempre muchas simpatías. Su enlace constituye una de las notas brillantes de nuestra crónica social.



Sra. Enriqueta Morales Pereyra de González.

LA SEPARACION

Fragmento del último libro de Pierre Loti, intitulado Les Désenchantées.

Las cuatro. Sentimos que ya comienza á caer la tarde de noviembre, detrás de la cortina de las nubes. Es la hora oficial de la partida, y también la hora en que debe pasar el carruaje de Djénane para el final adiós. Andrés, escogido ya su camarote y colocado su equipaje, se quedó en la popa, bajo la toldilla, rodeado por amables gentes de las embajadas que habían ido á acompañarlo, tan pronto distraído de lo que le decían, ocupado en la espera del carruaje, como olvidándose un poco de aquéllas que iban á pasar para responderles, riendo, á los que le hablaban.

El muelle, como siempre, estaba colmado de gente. Esa muchedumbre que grita y se codea es un baturrillo de trajes turcos y harapos europeos; pero el fez rojo que cubre todas las cabezas le da cuando menos al conjunto un aspecto oriental. A lo largo de la calle, los cafés vomitan levantinos; y rostros coronados por gorros rojizos se asoman á las ventanas de estas casas de madera, perpetuamente llenas de musiquillas orientales y humo de narguilés. Y estas gentes miran, como siempre, el paquebote que parte. Pero más allá de este barrio contrabandista. de este abigarramiento de trajes y de este ruido, más allá, separada por las aguas de un golfo en que nada un bosque de naves, la gran Stambul erige sus mezquitas en la bruma y su silueta siempre soberana aplasta las fealdades próximas y domina con su silencio el grosero tumulto......

¿No vendrán las jóvenes?......Andrés las olvida casi, en esa embriaguez inevitable de la partida, ocupado en distribuir apretones de manos, en responder á palabras de indolente alegría. Además, no está bien cierto de si es él el que se va. Ha subido tantas veces á estos mismos paquebotes, frente á este mismo muelle y á esta misma multitud, cuando venía á despedir ó á recibir amigos, como es costumbre en Constantinopla. Además, aquella ciudad de Stambul, perfilada á lo lejos es de tal modo suya, casi su ciudad desde hace más de un cuarto de siglo. ¿Y es posible que realmente la abandone? No, le parece que mañana volverá como de costumbre, contemplando los sitios familiares y los rostros conocidos....

Sin embargo, la campana de partida ha sonado por segunda vez. Los amigos que vinieron á despedirlo se van. La cubierta se vacía; únicamente los viajeros quedan unos frente á otros, observándose. Ha retiñido lúgubremente este segundo clamor de la campana, el último, y Andrés entonces se recobra....

¡Ah! aquel carruaje, allá abajo, debe de ser ella. Un cupé de alquiler—tal se lo había ella avisado—que avanza con más lentitud de la que exigen los obstáculos. Va á pasar muy cerca y trae el vidrio bajo. Adentro vienen dos mujeres veladas de negro. Una de ellas levanta bruscamente su velo: ¡Djénane!......Djénane que ha querido ser vista, Djénane que lo mira durante un segundo con una de esas expresiones de angustia que no pueden olvidarse jamás.

Sus ojos resplandecían anegados de lágrimas; pero ya están lejos....El velo cayó; y esta vez Andrés sintió que había en ello algo eterno y definitivo, como cuando se nos oculta un rostro amado bajo la tapa del féretro. La joven no se inclinó hacia la portezuela, ni le dijo adiós con la mano ni con signo alguno: nada más que aquella mirada, la cual, por otra parte, bastaba para poner una mujer turca en grave peligro. Y ahora el cupé de alquiler continúa lentamente su marcha: se aleja á través de la turba compacta.

Sin embargo, aquella mirada ha penetrado más hondo en el corazón de Andrés que lo hubieran hecho todas las palabras y todas las cartas. Aquellos grupos de gente que en el muelle le decían adiós con la mano ó con el pañuelo, no existían ya para él: sólo había en el mundo aquel carruaje que se vuelve con lentitud hacia un harem. Y sus ojos que hubieran querido por lo menos seguirle, de pronto se le llenan de brumas, y ven las cosas como turbias y oscilantes....

EL NUEVO EDIFICIO DE CORREOS.—La Escalera y los Elevadores.

Pero qué? ¿Es que sueña acaso?......El carruaje que caminaba siempre al paso, diríase que se aleja rápidamente y en una dirección distinta de aquella en que marchan los caballos. Ella se va hacia atrás, como una imagen que condujeran y todo se va con ella: las gentes, el hormiguero del pueblo, las casas, la ciudad......Es que el paquebote ha partido, sin un rumor, sin una sola sacudida, sin que se haya oído girar la hélice. El pensamiento no había reparado en ello. El gran paquebote arrastrado por los remolcadores, se aleja sin que se le sienta mover: se diría que es el muelle el que huye, el que se escapa muy rápidamente, con sus fealdades, con su muchedumbre, mientras que la gran Stambul, más alta y más lejana, no cambia de sitio aún. El clamor de las voces se pierde y no se distinguen ya las manos que dicen adiós, ni la caja negra del carruaje, en medio de los mil puntos rojos de los gorros turcos.

Siempre sin que nada haya parecido moverse á bordo, y en un silencio casi súbito que nadie esperaba, Stambul misma principió á esfumarse en la niebla y en el crepúsculo...... Toda Turquía se borraba con una especie de majestad fúnebre en las lejanías—y bien pronto en el pasado.

Y Andrés no cesa de mirar, mientras un vago contorno de Stambul queda dibujado en el fondo gris de la tarde. Para él de aquel lado del horizonte persiste un encanto de alma y de formas femeninas, de las que iban en aquel carruaje, y de las otras, ya extinguidas por la muerte......

Pierre Loti.



UNA CATASTROFE EN LONGCHAMPS

El domingo 14 de octubre de 1906 marcará para Francia una fecha nefasta en la historia de las carreras.

Las más terribles escenas se desarrollaron en Longchamps, tomando las proporciones de una catástrofe de las más graves y que ha tenido espantosas consecuencias.

Un simple incidente de carreras, una mala interpretación entre unos jockeys fué suficiente para desencadenar la cólera de la multitud que se creyó atacada en sus intereses. Excitada por una banda de salvajes se dedicó á los más terribles extremos, acabando por incendiar las barracas vecinas y hacer un completo pillaje.



PARIS.—Los escandalosos de Longchamps se entregan al incendio.

En la tercera carrera se originó el incidente que desarrolló tanto furor. En los momentos en que los listones se levantaban para dar paso á los caballos, algunos jockys apresurados lanzaron sus cabalgaduras. El aparato no pudo funcionar por completo y varios jinetes, creyendo en una partida falsa, detuvieron sus caballos, mientras que otros, esperando la campanilla eléctrica, continuaron su carrera.

Inmediatamente se levantaron protestas, tanto más cuanto que los caballos más afamados fueron puestos fuera de carrera.

M. Peuchon fué el vencedor, y desgraciadamente su victoria no podía regocijar más que á una parte insignificante de la concurrencia.

La multitud comenzó á alborotarse, y al oirse la campanilla que anunciaba la carrera siguiente un gran grito de reprobación se escapó del público que excitado por ciertos personajes de importancia se creyó con derecho á invadir la pista, creciendo poco á poco el furor y lanzándose por último la turba sobre las barreras que fueron destruidas, lo mismo que los palcos y sillas; pero no contentos con esto, aquellos hombres, locos y ciegos, incendiaron las barracas próximas y se entregaron al pillaje.

Se hicieron numerosas detenciones y al cabo de poco tiempo todo estaba silencioso y desierto, mientras el fuego consumía los últimos restos de las barracas destruidas.



PARIS.—Grupo de escandalosos en Longchamps.

LA EXPOSICION DE GANADERIA EN COYOACAN

VISITA DEL SEÑOR PRESIDENTE DE LA REPUBLICA

El Primer Magistrado de la Nación, que tanto se interesa por el progreso de la agricultura y de la industria entre nosotros, visitó el sábado tres del corriente el edificio de la Sociedad de Concursos de Coyoacán donde, como en años anteriores, se exhibieron en el presente por los principales ganaderos de la Capital y de los Estados, notabilísimos ejemplares de la raza caballar y bovina, así como una variada colección de palomas y aves de corral, perros y otros animales domésticos.

Muy agradable fué la impresión que en el ánimo del señor Presidente y de los miembros de su comitiva causó la visita á que nos referimos, pues pocas veces, como ahora, la Sociedad había logrado reunir un contingente tan interesante. Acompañado de los señores Vicepresidente de la República y Subsecretario de Fomento, partió el señor General Díaz para Coyoacán á las tres y media de la tarde á bordo de un carro especial de los ferrocarriles del Distrito, y media hora después se presentaba á las puertas del edificio del certamen, siendo allí recibido con los honores de ordenanza por un escuadrón que oportunamente nombró la Comandancia Militar. En el mismo carro en que se transladó el señor General Díaz tomaron asiento los señores Gobernador del Distrito; Diputado D. Francisco Sosa y D. Manuel Tolsa, jefe de la Sección de Archivo de la Secretaría de Fomento.



Llegada del señor Presidente al edificio de Concursos.

Una comisión formada por los señores Prefecto Político de Coyoacán, D. Arturo Ibañez, D. Everardo Hegewisch, Secretario de la Sociedad de Concursos y los miembros de la misma Sociedad, esperaba al Primer Magistrado en el exterior del local, y tan pronto como hubo de penetrar en éste, se le condujo á los distintos departamentos de la Exposición á fin de que viera los magníficos ejemplares á que antes aludimos.

El señor Presidente recorrió uno por uno todos los lotes é hizo elogios muy entusiastas de algunos de los ejemplares de ganado vacuno y caballar, principalmente. Ya para despedirse, ofreció hacer en persona la distribución de premios á los expositores.

***

En este número publicamos, al lado de una fotografía que representa al señor General Díaz, á su llegada al edificio, una que reproduce el lote que forma el contingente del jardín zoológico de Chapultepec y que estuvo formado, en su mayor parte, por aves de corral de razas muy distintas y por un grupo de palomas mensajeras. En uno de los últimos días, varias de estas palomas fueron enviadas á Chapultepec con mensajes escritos en fino papel de seda, llegando todas á su destino en unos cuantos minutos.

COSAS DE AYER

Aquella mañana desperté brusca y repentinamente al rudo y desapacible golpeteo de las hojas de una de las ventanas de mi cuarto.

Al despertar, parecióme que apenas amanecía, pues una tenue claridad como de alborada invadía mi estancia. Y un zumbido recio y hondo mezclado de ruidos mil, y capaz de poner, en otras circunstancias, desasosiego y zozobras aun en espíritus menos débiles que el mío, picó mi curiosidad y me dejó suspenso.

Pude notar en breve que el zumbido aquel se alejaba poco á poco, hasta morir, para nacer nuevamente con más furia, al mismo tiempo que del patio salía constante y jubiloso cacareo de gallinas y en la calle sonaban voces, distintas unas veces y confusas otras, y francas y alegres risas de madrugadoras gentes que muy cerca de mi casa andaban. Y todo ello, unido al incesante rechinar y chapalear de las embarcaciones pequeñas amarradas á la orilla del río, dióme á entender muy á las claras que soplaba un fuerte norte.

¡Norte!.... volví á pensar alegremente, al ver ondular mi "pabellón" y llegar hasta mí la caricia de aquel viento, que llenó mi alma, que comenzaba á vivir para el amor, de esa divina mezcla de temores y de esperanzas, de alegrías y de tristezas, de lágrimas y de sonrisas, que sacude nuestro organismo cuando enamorados estamos, y nos abate y nos alienta, y nos mata y nos vivifica al mismo tiempo.

Salté de mi "catre" violentamente; y no bien me ví fuera de él, cuando oí que, por la ventana de la calle, me hablaba una voz muy conocida, tanto, que era nada menos que la de "Bomba," un pariente mío, un amigo íntimo, un hermano del corazón, compañero inseparable



de mis travesuras de muchacho, y que palpita constantemente en mi memoria con el cintilar de una lejana estrella.

—Oye -me dijo—el viejo anda haciendo la plaza; acabo de verlo: vámonos ahorita antes de que regrese, que ya tengo aparejado el bote.

Y entonces me acordé del trato que con él y "Cucumino," otro amigo inseparable, tenía yo hecho de "correr la vela" en el río en cuanto hubiese un norte que valiese la pena. Y el que estaba soplando la valía, ¡ya lo creo que la valía!

Vestíme de prisa; arrojé mis zapatos á un "pónite" con ropa sucia que á los pies de mi "catre" había; cubrí mi cabeza con un gran pañuelo rojo, y, temeroso de que mi padre regresara del mercado y se opusiera terminantemente á la realización de mis planes, madurados con tanto ahinco como ilusión en largas y muy regocijadas sesiones nocturnas con "Bomba" y "Cucumino," me eché á la calle, sin atender á mi madre, que, al verme pasar por su cama, me dijo que "por Dios, no me fuera al río, porque el norte estaba muy fuerte y podía yo ahogarme."

La pena y el disgusto que tal súplica me ocasionó, murieron en mí apenas me hube juntado con mis compañeros.

Mientras caminábamos hacia el río, díjome «Bomba» que no había podido conseguir "damas" ni aun con el patrón de la falúa del Resguardo Marítimo, pero que, en defecto de ellas, había provisto cada chumacera de su respectivo tolete, y los remos de muy fuertes estrovos; que el palo era bastante delgado para la carlinga, pero que eso importaba poco, porque, aparte de que lo tenía perfectamente asegurado con muy buenas cuñas, lo había sujetado, tanto del banco medianero como de la popa, con el cordel que para pescar "chernas" cogíamos y que sabía yo muy bien que era inmejorable; que en cambio de tantos inconvenientes, que él creía remediados del todo, llevaríamos la "gran" vela, pues que "Chicale", poniendo todos sus cinco sentidos en remendaría, la había dejado á la maldita "pior" que de nueva. ¡Ah!...... Y que teníamos un foque que valía lo menos dos.

Todas estas explicaciones me las dió "Bomba," con el fin único de calmar la agitación de "Cucumino," quien andaba ya queriendo "rajarse" por menudencias como las que dejamos apuntadas.

No corrió mucho tiempo sin que llegáramos al paso de "Tía Pepa," donde nuestro bote se encontraba.

"Cucumino," tras breve instante de vacilación, embarcóse decidido, y fué á sentarse á proa, bajo cuyo talamante guardó una muy grande botella con "naranja dulce;" "Bomba" tomó la escota, y yo me hice cargo del timón.

Nos abrimos......La vela, que no cogía hasta entonces sino un viento encajonado que se hacía todo remolinos, flameaba locamente; pero una vez fuera del abrigo que nos prestaban las casas de la orilla, la vela y el foque se hincharon tan inesperada y bruscamente, que, á no ser porque la escota estaba suelta todavía, nos ponemos de cachucha el bote como tres y dos son cinco.

Cazó "Bomba" la escota; hincháronse por parejo vela y foque; estiróse y zumbó el cordaje; el maderamen crugió como si á romperse fuera, é inclinándose el bote hacia babor, salió río arriba, cual saeta, rompiendo con su afilada proa, que se adornó como con bigotes de cristal, el agua de verdosa transparencia que el roce de furiosas ráfagas sombreaba á trechos, haciéndola adquirir un marcadísimo tinte de pizarra.

En un minuto dejamos atrás el caserío, que tanto y tan bien nos había defendido hasta entonces de la furia del viento, y llegamos bien pronto frente al ingenio "La Candelaria," donde el norte batía rudamente, tanto por no hallar un serio obstáculo en los cañaverales que en gran extensión poblaban los campos del ingenio, cuanto por la anchura del río, que, en aquel punto y por aquel entonces, alcanzaba aproximadamente setecientos metros.

"Cucumino" sacó de bajo el talamante la botella de "naranja dulce," y todos tres, muy llenos de contento, echamos un buen y sabroso trago que fué nuestro desayuno.

—Sería bueno regresar—dijo "Cucumino" después de saborear con supremo deleite su muy gordo trago de licor y de producir con labios y lengua un sonido como latigazo;—sería bueno regresar, para que vean en el pueblo que no nos "amargan los buches" para esto de la Náutica.

—Pero con la condición precisa—agregó "Bomba"—de seguir hasta "Conejo."

—Pues ¡vamos!—exclamé yo entonces decidido.

Y los tres dimos un grito de entusiasmo, al pensar que, después de lucir frente á Tlacotálpam, así nuestra intrepidez como la gallardía de nuestro bote, cruzando el río con aquel norte nunca visto ni sentido y cuyo furor no dejaba navegar en aquellos instantes otra embarcación que no fuera la nuestra, llegaríamos tras navegar muy buen rato de bolina, á luchar con las grandes y agitadas olas que hasta con moderados vientos se alzan por "La Tunilla."

Siendo todos del mismo parecer, sin más ni más llevé hacia mi derecha toda la caña del timón, con el objeto de virar sobre babor lo más presto posible; mas en aquel instante, como si Eolo se hubiese convertido en el mismísimo Satanás, una fuerte y sostenida racha cogiónos de lleno por estribor, sin dar tiempo á "Bomba" de arriar la escota, y en breve, y muy á nuestro pesar, nos vimos con el bote lleno de agua y aconchados contra los zarzales espinosos de la orilla.

Largo, duro y fastidioso y no menos inútil, fué nuestro afanoso empeño en separarnos de aquella orilla en donde el bote parecía estar como incrustado, pues que moverse no le dejaban ya ni lo incesante del viento, ni las olas que contra él se estrellaban hasta convertirse en una lluvia menudísima y blanca como el rocío.

La escota, que "Bomba" soltó para echarse á tierra y empujar, con sus pequeños pero nervudos brazos, la embarcación, desprendida ya de la escotera, flameaba como un gallardete por los aires, menudeando tan locamente terribles chicotazos, que uno de ellos tocó muy cerca de la nariz á "Cucumino," que afanosamente bregaba, mal parado en la proa del bote, por separar á éste de la orilla, y le hizo abandonar su faena y prorrumpir en cierta exclamación, que, á ser escuchada por Dios ó por algún santo del cielo, no queda á nuestro amigo, y tal vez ni á "Bomba" ni á mí, que su exclamación celebramos, ni boca con que referir los muy tristes, al par que muy deliciosos incidentes de aquella inolvidable jornada.

Con lo pasado á "Cucumino," privados ya de la ayuda de éste, y á causa también del mucho cansancio, que, al no darnos punto de reposo, había puesto en "Bomba" y en mí tan dilatada y penosísima tarea, desistimos de seguir luchando contra la furia interminable del viento y de las olas; y, sin discutirlo, ni siquiera pensarlo, buscamos la hermosa umbría de un mango copudo que no muy lejos de la orilla estaba, y en donde, fumando cigarro tras cigarro, y conversando de cosas indiferentes, nos fuimos quedando dormidos uno á uno, no sin que antes de hacerlo yo, brotara de mi pecho un muy hondo suspiro, que, sin temor al viento, cruzó por entre las encrespadas olas, para ir á besar silenciosa y dulcemente la frente de mi madre y los labios apasionados del amor mío.

Cuando despertamos, "Bomba" el primero, una sombra intensa lo llenaba todo, y sólo allá, á lo lejos, cual cocuyos, brillaban los faroles del alumbrado del pueblo, muchos de los cuales dibujábanse en el río, un tanto sereno ya en virtud de haber amainado el norte.

¡Las ocho!—exclamó "Cucumino" al oír sonar las campanas de la iglesia.

—¡Las ocho!—repitió "Bomba."

Y recuperadas nuestras fuerzas con tan largo y substancioso dormir, dándonos mucha prisa, nos dirigimos al bote; en un santiamén lo achicamos, no menos pronto lo desvaramos: y, en la proa "Cucumino," "Bomba" á la escota y yo al timón, salimos sin ningún tropiezo río abajo, procurando arribar al pueblo por otro paso que no fuera el de "Tía Pepa," en donde de seguro nos esperarían amigos que harían muy punzantes burlas de nuestra desdichada expedición.

Saltamos en "la Ribera" y en sitio muy apartado y escondido, y dejamos el bote al cuidado de un amigo nuestro de por aquel rumbo.

Ni "Bomba" podía llegar á su casa ni yo á la mía, pues era de presumirse que no nos recibirían con abrazos ni con besos, por lo cual, "Cucumino," á quien su madre toleraba pacientemente toda clase de locuras, invitónos á comer á su casa.

Ni "Bomba" ni yo aceptamos; porque, si él tenía su novia, yo también la mía, y uno y otro preferimos alimentar el alma, que no el estómago: y mientras "Cucumino" se alejaba pronta y alegremente rumbo á su casa, "Bomba" y yo, después de caminar juntos por breve espacio de tiempo, nos separamos en un obscuro callejón, no sin antes quedar comprometidos á huirnos del colegio al día siguiente, para ir á hurtar cañas y «flechas» á «La Candelaria» ó á cualquier otro ingenio cercano.

Cinco minutos más tarde me encontraba yo frente á la casa de mi novia. La calle estaba obscura y silenciosa; las casas, con motivo del norte, casi todas á piedra y lodo cerradas, y los vecinos más próximos, que era de los que yo siempre trataba de ocultarme cuando en aquellos pasos andaba, dormían, de seguro, á pierna suelta, á juzgar por los frecuentes y escandalosos ronquidos que de cada uno de aquellos pechos salían.

Me acerqué sigilosamente á la ventana, donde tanto el zumbar de las muy altas casuarinas que frente á la casa había, como el ruido seco de algún pedazo de papel arrastrado por el viento y que simulaba el deslizarse cauteloso de pies que se acercaban, me tenía de continuo en grande y terrible sobresalto. Y allí, listo para emprender vertiginosa carrera, caso de que el padre de mi novia hubiese seguido mis pasos y tratare de darme la buena tunda que ya me había prometido; allí, el pecho palpitante, silbé con un silbido que, no por lo muy tenue y tembloroso que salió entonces de mis labios, podía desconocer la reina mía, y esperé.....

Al cabo de rato volví á silbar; y metiendo mis ojos por entre los fierros de la ventana, pude ver, á través de los cristales y por entre las tablillas anchas y delgadas de la celosía, que mi novia, mi amor primero, el único amor mío, radiante de hermosura, cuan bella era, llegaba queda y cautelosamente hacia donde yo estaba.

Separó con sus finos dedos dos tablillas de la celosía, y, en viéndome, se iluminaron sus ojos y abrió la ventana.



Nuestro saludo fué un beso.

—¡Qué frío estás!—me dijo—¡Ahora sólo falta que te enfermes! .....

Y después, haciendo un gesto de cariñosa reprensión:

—Lo que me has hecho sufrir hoy, no me lo pagas con nada.

—Pero ¿por qué? ¿No me tienes aquí ya?

—Sí, por mí: porque le he rezado mucho á la Virgen para que no fueras á ahogarte. ¡Ingrato!......

Y vi que sus ojos como luceros se llenaron de lágrimas.

—Ya está....No lo vuelvo á hacer: te lo prometo.

Y en diciendo esto, tomé su preciosa cabeza entre mis manos, y besé mucho y con mucho amor aquellos garzos y lindos ojos que por mí lloraban.

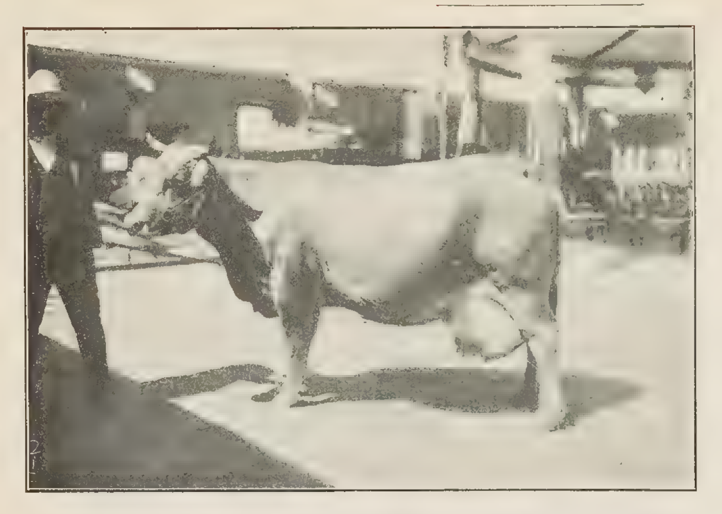
Quedéme después embebecido en la contemplación de su hechicero rostro, mientras con inquieta y temblorosa mano jugaba con los muy bellos rizos que sobre su frente virginal caían......

Fué forzoso separarnos, y me alejé de aquella ventana, si triste, saboreando con supremo deleite las lágrimas que de los ojos de mi novia acababa de recoger con mis labios; y sin pensar en llegar á mi casa y dormir tibia y dulcemente por temor al enojo de mi padre, fuíme á un portal casi frontero al de mi amada: y allí, acurrucado y al abrigo del norte; sin perder de vista el sitio donde acababa de recibir tantas y tan dulces impresiones, me quedé dormido, muy dormido, arrullado por el continuo y quejumbroso silbar de las altas y esbeltas casuarinas.

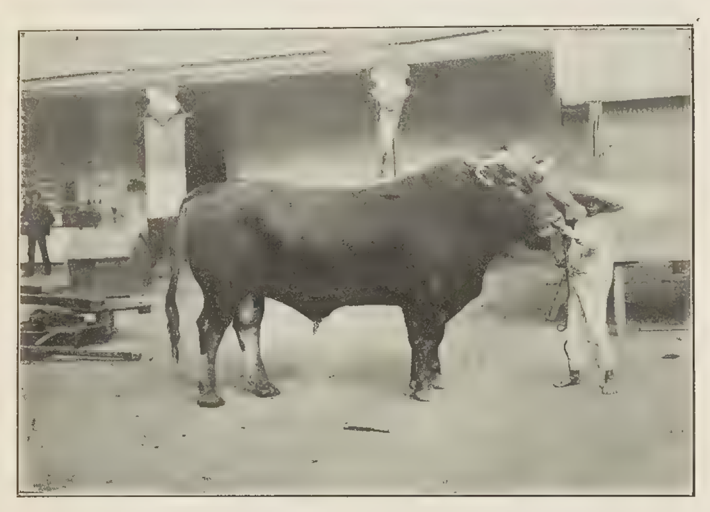
Veinte años muy largos y muy tediosos han transcurrido "de aquel sol á este sol;" mas cuando sopla un fuerte norte y á cruzar de noche acierto por la antigua casa de mi novia, me acuerdo mucho y muy tristemente de «Bomba» y «Cucumino,» creo escuchar que por aquella ventana me llaman por mi nombre, y me parece ver, entre la sombra obscura, dos ojos, como dos luceros, muy claros y muy lindos, que dulce y apasionadamente me contemplan.

Tlacotálpam, octubre 20 de 1906.

CLETO FERNANDEZ.



Vaca "Chones," propiedad de la Sra. Teresa vda. de Peláez



Toro "Vogel," propiedad de la Sra. Teresa vda. de Peláez.



Vaca "Exacta," propiedad de la Sra. Teresa vda. de Peláez.

El Concurso de Ganadería

Notable Contingente.

La Exposición efectuada en Coyoacán, como lo decimos en otro lugar, ha tenido un éxito extraordinario; los ejemplares de ganado presentados han llamado la atención por su magnífica calidad.

Entre los diversos lotes, uno de los más notables fué el de la señora Luisa de Teresa, viuda de Peláez, propietaria de la Hacienda de Santa Mónica, donde figuraron hermosos animales de Suiza y Holanda. En primer lugar, se distinguió un toro llamado "Diamante," de raza holandesa pura, que cuenta 32 meses de edad, ha sido premiado cinco veces en diferentes exposiciones y coronado en la ciudad de Wolvega, de Holanda.

Citaremos en seguida otro toro llamado «Trovador,» también de raza holandesa pura, y que tiene 31 meses de edad.

Figura después el toro "Kaiser," de raza suiza. Los padres de este animal obtuvieron primeros premios en diversas exposiciones efectuadas en el país de su origen.

El toro "Prinz," es igualmente digno de llamar la atención por su fineza; tiene apenas 23 meses de edad, y cuenta en sus antecesores con cinco genealogías premiadas en primera clase.

***

También presentó la señora viuda de Peláez excelentes ejemplares de vacas. La llamada "Chones" tiene 10 años de edad, es de raza suiza pura, y como lechera, es una de las mejores de su raza. En el año de 1904, produjo en 378 días 7,163 litros de leche.

La vaca "Sultana" sólo tiene 4 años de edad, y fué importada directamente de Suiza, del convento de Einssiedein, uno de los mejores sitios ganaderos de aquel país.

La vaca "Dina" fué adquirida en la provincia de Frisia, en Holanda; tiene 32 meses de edad, y en su país natal obtuvo un primer premio.

La vaca "Petrus" es paisana de la anterior, y tan hermosa y notable como su compañera. Fué comprada á uno de los mejores ganaderos de Frisia.

La vaca "Yankee" es un hermoso ejemplar de estampa y condiciones lecheras. La madre de esta vaca era en 1905 la vaca más lechera de Inglaterra.

La vaca "Antonia Segunda," tiene 30 meses de edad, es de raza holandesa pura y es descendiente de los mejores y más puros ejemplares por la línea paterna y materna; la abuela de esta vaca fué una de las más notables del mundo.

La ternerita "Marina" llamó la atención por su clase extremadamente fina y hermosa; nació en el país y sus ascendientes han sido de los ejemplares más hermosos entre todos los de su especie.

***

Los toros y vacas presentados al Certamen por la señora viuda de Peláez, sobresalían por su hermosura y arrogancia, así como por la pureza de su raza, en particular el toro «Diamante;» contándose entre las vacas que figuraron en este lote, algunas que son admirables por su extraordinario rendimiento de leche: especialmente la vaca «Chones,» constituyendo cada una de estas vacas por sí sola, un capital excesivamente productivo.

En conjunto, puede asegurarse que el lote presentado por la dueña de la hacienda de Santa Mónica ha sido uno de los más admirados por el numeroso público que asistió al Concurso de Coyoacán.

La señora viuda de Peláez debe estar satisfecha del éxito obtenido por ella en esta exposición.

Ganadería de la Hacienda de Coapa

El Sr. Javier Algara, dueño de la hacienda de Coapa, presentó 26 hermosos ejemplares de ganado, distinguiéndose entre ellos un toro suizo llamado "Príncipe" y una bonita vaca denominada "Rosa." De los animales presentados por el señor Algara, 21 son de raza suiza legítima y los otros son nacidos en el país, pero de raza pura.

Este notable lote obtuvo en la Exposición de Coyoacán, catorce primeros premios y cuatro segundos.

Siempre se ha distinguido la hacienda de Coapa por sus notables ejemplares de ganado, y en esta ocasión demostró poseer hermosos y arrogantes animales de los mejores sitios de Suiza y Holanda.

Publicamos una fotografía de la vaca «Adriana» que figuró en este lote.

El jurado calificador otorgó al señor Algara varios premios y menciones honoríficas.

Hacienda de San Juan de Dios (Tlalpam)

La propietaria de esta hacienda es la Sra. Vda. de Benito Arena, quien presentó al concurso de Coyoacán un lote notable en el que figuraban 17 ejemplares de ganado de la más pura y fina raza suiza, distinguiéndose entre éstos los toros «Alex,» «Kuno» y «César,» importados directamente de Suiza, el toro «León» nacido en el país, pero de excelente raza pura y las vacas «Niña,» «Duquesa,» «Infanta,» «Ranchera,» «India,» «Andaluza,» «Nobleza,» «Zulema,» «Sirena,» «Consentida» y «Venada.»

El notable lote presentado por la señora Arena es digno de figurar en las mejores exposiciones.

Damos á nuestros lectores una fotografía del toro más hermoso de este lote el «Kuno.»

Por la hermosura de los animales presentados y que tanto llamaron la atención, obtuvo la señora Arena varios primeros premios.

Establo de Atepoxco, de Guadalupe Hidalgo

El Sr. D. Francisco Goyeneche, propietario de este conocido establo, presentó siete ejemplares importados directamente de Suiza y que constituyeron uno de los lotes más admirados en la exposición.

Dicho señor posee los primeros ejemplares de raza «Simenthal» que se han importado al país. Estos son el toro «Zaar» de 23 meses de edad, la vaca «Ederra,» (de estos dos animales damos hoy las fotografías;) el toro «Frantz,» de 22 meses, y las vacas «Izarra,» «Zarmanta» y «Amorosa.»

Junto á estos figuró el magnífico toro «Sultán,» que en la pasada exposición de Coyoacán obtuvo el primer premio.

Completaban el lote algunos ejemplares de vacas cruzadas que se presentaron al certamen con sus respectivas crías y eran «Avispa,» «Francesa» é «Inglesa.»

Los ejemplares de raza «Simenthal» presentados al concurso llamaron extraordinariamente la atención por sus bellos colores y por no ser conocidos hasta ahora en nuestro país.

El señor Goyeneche fué acreedor á varios premios por la belleza de los ejemplares que exhibió y que proceden del afamado establo de Atepoxco, en Guadalupe Hidalgo.

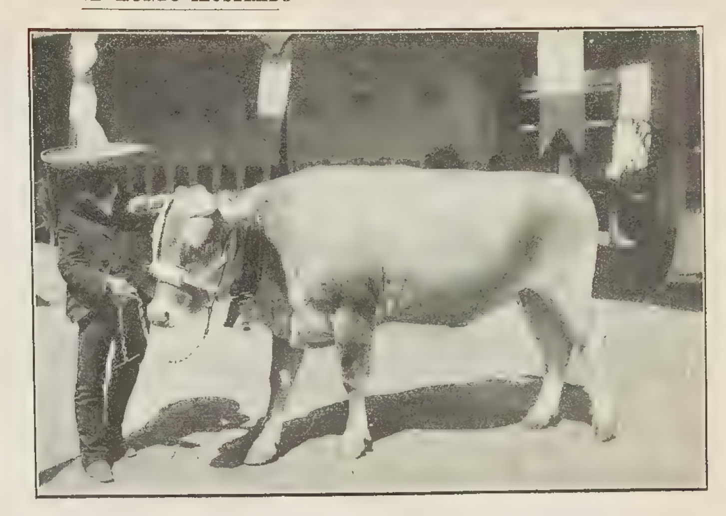


IMPOTENCIA

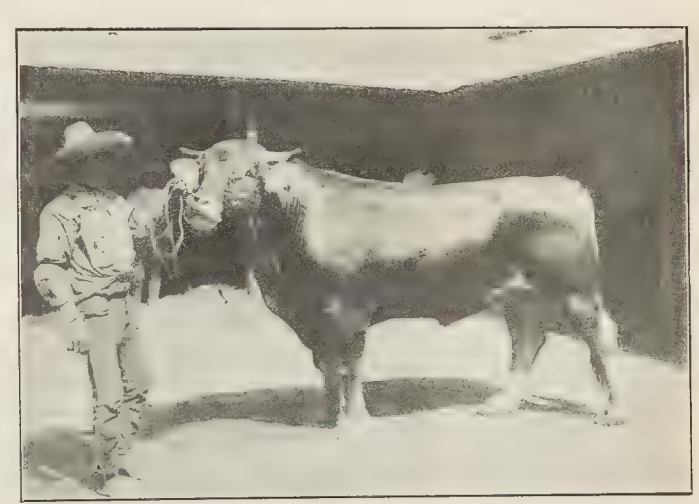
Ya no puedo reír!......Cuando en el pecho
ladra el dolor y en llanto se deslíe
el corazón en su recinto estrecho,
puede el labio temblar....pero no ríe!
¡Ya no puedo cantar!......Cuando la pena
röe la vida, sin cesar en tanto
que el hastío el espíritu envenena,
puede el grito brotar....pero no el canto!
Ya no puedo luchar!......Cuando los brazos
al fin se cansan, cuando nadie escucha
el sollozo de un alma hecha pedazos,
puede el hombre morir....pero no lucha!

JULIO FLÓREZ.





Vaca "Adriana," propiedad del Sr. Javier Algara.



Toro "Kuno" propiedad de la Sra. vda. de Benito Arena.



Toro "Zaar" y vaca "Ederra" propiedad del Sr. Francisco Goyeneche.



VISTA DE LA ENTRADA DE HONOR A LOS CAMPOS DE LA EXPOSICION.



UNO DE LOS EDIFICIOS PRINCIPALES

La Exposición de Milán

La Industria Mexicana en el Extranjero

Acaba de celebrarse la gran Exposición Internacional de Milán con un éxito brillantísimo. Numerosas comisiones de todos los países concurrieron á tan importante certamen, figurando en él productos y manufacturas de todo el mundo. La afluencia de gente fué extraordinaria y la Exposición se vió visitada por personajes de alta importancia.

⁂

La industria nacional de México ha alcanzado en tan importante certamen un nuevo triunfo, pues en la Exposición á que nós referimos una cervecería mexicana, la gran fábrica "Cuauhtemoc" de Monterrey, ha obtenido el *Unico Gran Premio.*

La victoria lograda por esta industria mexicana es tanto más satisfactoria, cuanto que en dicha Exposición figuraron fábricas de cerveza de todas partes del mundo y entre ellas las de Alemania que desde tiempo inmemorial son famosas tratándose de esta clase de productos.

La cervecería "Cuauhtemoc" se formó y está sostenida por capitales exclusivamente mexicanos. Siempre esta importante fábrica ha figurado en toda clase de certámenes nacionales y extranjeros, obteniendo en cada uno de ellos premios y recompensas por la suprema calidad de sus productos y la perfecta elaboración de ellos.

En concursos notables, como han sido la Exposición Universal de París en 1900, la efectuada en Saint Louis Missouri, la internacional de Lieja y otras, la cervecería "Cuauhtemoc" se ha distinguido entre las de su especie, pero hoy el triunfo ha sido más completo, porque se colocó á la cabeza de todas, sobresalió entre las más notables y afamadas al obtener el *Unico Gran Premio.*



MONTERREY.—UNO DE LOS EDIFICIOS DE LA CERVECERIA GUAUHTEMOC.

Los éxitos alcanzados por esta fábrica así como la reputación magnífica de que goza ya entre todos los países, han sido conquistados solamente con su mérito indiscutible como lo demuestra el diploma que le confirió hace poco la Academia Real de Agricultura y Cervecería de Baviera, en cuyos laboratorios fué analizada la cerveza de Monterrey.

El informe rendido por la comisión encargada de este estudio no pudo ser más satisfactorio para la empresa "Cuauhtemoc." En él se decía que la magnífica cerveza posee un grado extraordinario de pureza, siendo una de las primeras y mas saludables del mundo, lo que la recomienda como una de las mejores bebidas.

La Exposición Internacional Culinaria de Higiene y Alimentación celebrada en París, envió á su vez á la cervecería "Cuauhtemoc" un importante diploma, considerando dicha cerveza como una bebida absolutamente higiénica y de grandes cualidades nutritivas. Esta comisión, encargada de estudiar y calificar los productos alimenticios bajo el punto de vista higiénico, consideró la cerveza de Monterrey como la más saludable.

Todas estas opiniones han sido corroboradas con el galardón alcanzado en la Exposición de Milán.

Como es indudable que esto aumente todavía más la justa fama de la fábrica de Monterrey y con ella la demanda de la suprema cerveza que elabora, la empresa redoblará sus energías, aumentará su actividad, á fin de poder dar á basto para surtir los numerosos pedidos de que será objeto.

El acontecimiento á que nos referimos, de gran trascendencia para la industria nacional en general, debe enorgullecer á la importante negociación puesto que sus productos empiezan á preponderar entre los mejores del mundo.



ESTACION DE SALIDA AL PARQUE.



PABELON DE LA CIUDAD DE MILAN.

CONSULTAS

COLOCACION DE LAS FRUTAS EN LA MESA.

Ernestina: Tiene Ud. mucha razón en querer colocar las frutas en la mesa, de una manera artística, no siguiendo ya la costumbre vulgar de disponerla en fruteros de porcelana ó cristal más ó menos elegantes.



Para esto puede Ud. utilizar esas canastillas de mimbre que sirven para hacer obsequios florales y que las hay de varias formas y colores.



Se coloca en el fondo de la canastilla, musgo en cantidad suficiente y sobre él se van colocando las frutas alternadas con ramas de hinojo y hojas de parra ó de higuera. Nunca deben faltar en estas canastillas las flores que se disponen de muy





diversas maneras y los lazos de listón que dan al conjunto una gracia especial. Se colocan estos "fruteros art nouveau", podemos darles este nombre, repartidos en toda la mesa y procurando siempre que armonicen. Una mesa así decorada, se ve mucho más bella que con los fruteros hasta hoy empleados por elegantes y valiosos que sean.

Además de la originalidad, tienen la ventaja de que la dueña de la casa puede lucir su buen gusto en la disposicion artística de las canastillas.

BRISE-BISE.—COCINA.—ABRIGOS Y SOMBREROS.

Rosa: Se llama buse-bise una cortina grande que cubre una puerta á manera de "transparente."

—El bordado á la "duquesa" se hace sobre muselina de la India y tul, el dibujo se junta sobre la primera tela y se borda con cadenilla, recortando después para que quede sobre el tul.

—Los calambres del estómago anuncian muchas veces enfermedades serias; consulte Ud. á un médico sobre el particular, para que le haga un minucioso reconocimiento.

—Cualesquiera pescado fresco se puede preparar en este guiso: Se fríe el pescado, se muelen ajos, cominos y pimienta de Castilla y se fríe todo esto con una buena cantidad de gitomates bien maduros, y cebolla en pedazos grandes; esto se agrega al pescado dejándolo por otro poco de tiempo al fuego, se aparta después y ya para servirlo se baña con una salsa de yemas, orégano, aceite y vinagre.

—Los otros platillos que desea Ud. preparar, se los explicaré en el próximo número.

—Sírvase Ud. hacer de una manera más clara su consulta respecto al establecimiento de confección de sombreros.

—El color del abrigo es independiente del color del traje, puesto que vestidos se tienen varios y abrigos basta con dos ó tres y muchas veces con uno solo.

—Hay una gran variedad de formas en los sombreros de última moda, elija Ud. entre los últimos modelos que ha publicado "El Mundo Ilustrado."

INDISCRECIONES.

Vejez: Debe Ud. meditar siempre sus palabras, porque no está bien que un hombre obre con tanta ligereza, ni se aviene con el carácter masculino que debe ser juicioso y reflexivo, cometer indiscreciones.

CUTIS ENFERMO.—PARA EVITAR QUE RECHINE EL CALZADO.

Nicolás: El uso diario del agua de salvado quita al cutis en poco tiempo los barros y espinillas.

—Muchas veces depende que el calzado produzca al andar ese ruido desagradable, de la mala calidad del material de que está formado y en ese caso no hay remedio para evitarlo, aplique Ud. con un pincel petróleo en la parte donde la suela se une al corte y es probable que obtenga Ud. buen resultado.

CELULOIDE.

Yucateco: El cuerpo llamado celuloide se obtiene de una mezcla de algodón con los ácidos sulfúrico y nítrico, aprensando en seguida la pasta que resulta y moliéndola después para agregarle alcanfor puro. El celuloide solo se puede trabajar fundiéndolo en aparatos especiales, porque la inmersión en agua caliente no basta.

ANIMALES PERJUDICIALES.—PREPARACIONES DE TOCADOR, ETC.

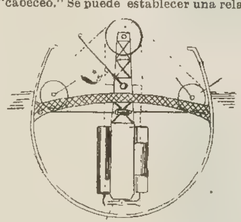
Ignorante: Riegue Ud. sus plantas con agua á la cual se agregan unas gotas de esencia de trementina y en poco tiempo desaparecerán los animales que las perjudican.

—La baqueta endurecida y arrugada sólo podrían arreglarla en una peletería y el costo de la operación sería casi igual al valor de otra nueva.

—La glicerina químicamente pura puede usarse sin mezcla alguna y es preferible á las cremas para el cutis que anuncia el comercio y que no siempre son inofensivas.

AUTOGENERADOR DE FUERZA MOTRIZ

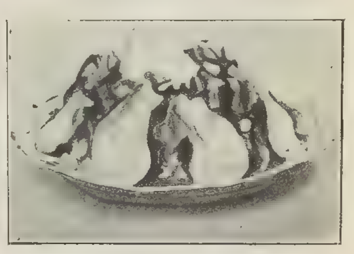
Mecánico: Se ha pensado ya aprovechar el balanceo de los buques como fuerza motriz; esto se consigue por medio de un buque anclado en la costa y colocado de manera que no efectúe movimiento de "cabeceo." Se puede establecer una rela-



ción entre el balanceo del buque y el movimiento de las olas, siendo el primero dos veces más frecuente que el segundo. El casco del buque representa una masa animada de movimiento oscilatorio al rededor de un punto cercano al centro de gravedad: si sobre el eje longitudinal del buque que pasa por este punto, se colocan mástiles con suspensión estos permanecerán siempre verticales á pesar del movimiento del buque.

CHULETAS CON ENSALADA DE BERRO.

María: Se forman las chuletas con carne molida y se rellenan con un picadillo hecho de sesos, patatas y pan rallado; se colocan en el centro del platón entre la ensalada de berro que sólo lleva un poco de vinagre y sal y se adorna con totopos y figuritas hechas con huevo cocido.



Chuletas con berro.

ROPA DE LANA

Antonieta: Para que la ropa de lana no encoja al lavarse, basta tenderla completamente mojada, sin exprimirla y á la sombra.

LENTES.—PARA PEGAR EL MARFIL.

Una provinciana: Envíe Ud. sus lentes á una casa de ópticos, para que los obscurezcan; es esta una operación delicada que necesita aparatos y conocimientos especiales y que no puede efectuarse en casa.

Se prepara un pegamento para marfil poniendo á hervir agua y añadiéndole alumbre hasta que se sature la solución; con ella se untan los pedazos que se trata de pegar, se les junta y se aprietan por medio de hilos que pueden quitarse cuando esté bien seco.

TRAJE DE NIÑO.—POSTRES Y HELADOS. GALLINAS.

Subscriptor de "El Mundo Ilustrado." El traje que debe llevar un niño de tres años á una ceremonia de esa importancia, debe ser todo blanco de seda y el sombrero de igual color.

—El helado llamado "ponche á la romana" se sirve á la mitad de la comida; los postres siempre al último.

—Para hacer que las gallinas pongan con regularidad, hay que tenerlas en un local caliente y alimentarlas, sobre todo en invierno con trigo, avena, despojos de carne y verduras. En algunas rancherías se acostumbra dejar el estiércol fermentado al alcance de las gallinas y esto las hace "poner" con mucha frecuencia.

PLANOS O MAPAS.

Un subscriptor: Haga Ud. el pedido á cualquier librería; en cuanto al precio, varía según el tamaño y la clase del plano que se desea.

GRABADO SOBRE CRISTAL.—LAVADO DE OBJETOS DE NACAR.

Una que admira el talento de Ud: Es muy sencillo el procedimiento para grabar el vidrio; se bañan los cristales con cera fundida y se dibuja lo que se quiera con un buril muy agudo que penetre en la cera hasta tocar el cristal, después se moja el dibujo con ácido fluorhídrico ó con ácido espático y se pone al sol, quedando hecho el grabado.

—Para limpiar los objetos de nácar basta lavarlos con blanco de España y agua fría; no debe usarse el jabón porque estropea el nisado.

TARJETAS POSTALES.—PARA QUE EL VINO NO SE TUERZA

María Virginia Sonorense: Puede Ud. enviar en contestación á la postal que recibió otra con su nombre y la fecha.

—Una señorita puede felicitar á sus amigos por medio de tarjetas postales.

—Cualesquiera de las frases de cortesía á que Ud. se refiere, son usuales.

—Para que el vino no se "tuerza," es preciso tapar bien las botellas y guardarlas acostadas.

Páginas de la Moda

TELAS A RAYAS Y TELAS A CUADROS.—LANAS "ESCOCES." CENEFAS.

Para reemplazar las telas grises, se nos proponen este año tejidos que ofrecen, bajo otra apariencia, las mismas cualidades: solidez del tono, para el aire y la lluvia, aspecto neutro que no cae en desuso jamás y los hace fáciles de llevar en cualesquiera de las estaciones.

Predominan las rayas angostas y los cuadros pequeños en negro ó en gris, sobre fondos claros, bastante esfumados y fundidos. Estas rayas y cuadros de color, que pequinan las telas, son la novedad y las distinguen de los géneros grises que tuvieron el año último todas nuestras preferencias.

Entre estas telas, una está llamada á privar sobre las demás: rayas sombreadas de gris claro y gris medio, separadas por un espacio de un centímetro cuando más y subrayadas de un angosto perfil azul brillante.

En los trajes confeccionados con esta tela ó con otras semejantes en que varía ya el fondo, ya las rayas, ya los perfiles, y que llevan chaleco, éste se hace precisamente del color del perfil, lo que da al conjunto una bella armonía que á primera vista no es fácil comprender en qué consiste.

Cuando los chalecos ó las pecheras se hacen en los colores azul pálido, rosa, blanco ó gris, pueden adornarse con muy buen éxito, con "soutaches" de plata que rayan el fondo claro, ó con pequeños botones de oro ó de acero que á pesar de avivar el traje con su brillo, lo hacen de una manera discreta, debido á sus dimensiones minúsculas.

***

La línea de la falda, su aspecto más ó menos elegante y gracioso, su caído natural, depende mucho de la disposición del dibujo; las faldas con costura al "bies" en el delantero que hacen formar pico á las rayas del tejido al unirse, están muy en boga, y se adornan con frecuencia esparciendo á intervalos más ó menos grandes,pequeños botones forrados de la misma tela.

Os señalo esta innovación, lectoras mías, pero no os la aconsejo, porque, según mi opinión, no es muy bella.

Los mismos botones guarnecen la chaquetilla corta y muy sencilla, nada de volantes, ni pliegues.

Continúa también el uso de las lanas "escocés" cada vez más, sobre todo en la combinación clásica del verde y el azul, y algunas en los tonos azul sombrío y moreno dorado. El entusiasmo por estas telas se funda en la facilidad para confeccionar los trajes por las combinaciones imprevistas que sugieren; es divertido disponer los volantes en un sentido, sobre la falda en otro, buscar efectos de pliegues que dan variedad al aspecto de la tela.

***

Los trajes á rayas se completan á menudo con chaquetas cortas, paletós pequeños ó boleros; los trajes de fantasía quedan mejor confeccionados con telas á cuadros; los "straps" "bieses" y trencillas figuran mucho en los corseletes, y el bajo de las faldas se adorna con festones.

En algunos trajes las cenefas de dibujos caprichosos quedan muy bien, llevándose en algunos tan anchas, que casi alcanzan la parte media de la falda; cuando esta es lisa, el efecto es mejor, porque las alforzas, pliegues y ahuevados no dejan lucir el dibujo de la cenefa en su totalidad.

De algún tiempo á esta parte, las grecas se han generalizado, empleándolas en un número infinito de variedades, otras veces se prefieren las cenefas formadas de incrustaciones ó aplicaciones ya planas, ya en relieve, colocadas á intervalos más ó menos grandes y unidas por "soutaches" ó angostos cordoncillos de seda.

Las cenefas que rodeaban la falda por detrás subiendo á los lados del delantero hasta la cintura, se prolongan ahora mucho más en los vestidos "princesa," adornando el delantero y cruzando á veces sobre los hombros y la espalda.

Es preciso un cuidado escrupuloso en la confección de estos trajes, cuya sencillez puede degenerar en monotonía; de todos modos, yo aconsejaría á mis lectoras que eligieran para las cenefas dibujos finos y ligeros, predominando las líneas curvas que siempre hermosean más los conjuntos que las rectas.

En este caso, debe darse la preferencia al cordoncillo, dejando el galón para los dibujos de líneas rectas, porque su ancho hace que al seguir la curva forme pliegues que hacen perder el lucimiento, tanto al mismo galón como á la cenefa.

He visto en algunos trajes muy bien empleado el rizado de seda, en gasa ó en listón, formando cenefas de picos superpuestos que se ven muy graciosos, sobre todo en trajes ligeros de foulard ó de vaporosa muselina.

El "rizado" es práctico, puede ponerse más ó menos plegado y se presta á variadas combinaciones.

Para todo esto nos va á servir de mucho la lentejuela que vuelve á revivir entre nosotras con buen éxito, según parece, porque las mujeres amamos siempre lo que brilla y resplandece; nuestra fantasía conserva siempre algo de infantil.

MARÍA LUISA.



FIGURIN 1.



FIGURIN 2.



Explicación de los figurines

Núm. 1.—Traje de teatro en surah color violeta.

Falda sujeta al talle con ahuevados y adornada con tiras de seda bordadas en relieve que bajan á los lados del delantero y bordean la falda; bolero con pechera de encaje y pequeños lazos de listón, vuelta de guipure sujeta al frente con una gran hebilla negra; manga de doble globo, el superior de la tela del traje y el otro de muselina de seda blanca con puño de encaje.

Núm. 2.—Traje de otoño estilo "princesa" en etamina de lana color plomo.

Falda adornada con "bieses" pespunteados; bolero con adorno análogo cerrado al frente con pequeños botones; solapas de seda; manga lisa con hombreras que son prolongación del bolero.



Traje para niño de 7 años. Pantalón liso cerrado á los lados con tres botones; blusa marinera en tela rayada, con cuello volteado, adornado con cintas blancas; manga lisa con puño corto.

Traje de lanilla para niña de 9 años. Falda adornada con dos volantes planos orlados de "vivos" de seda escocés; cuerpo tableado con pechera blanca y triple vuelta, bordeada de seda escocés; manga de largo puño y globo corto.

Un curioso á un empresario:

—¿Por qué viene tan poca gente al teatro?

—Por los precios elevados.

—¿Y por qué mantiene los precios altos?

—Porque viene poca gente.

***

El médico al paciente:

—Lo que tiene es una dispepsia.

—Dispepsia viene del latín ¿no es cierto?

—No, señor; viene del atracón que se dió usted anoche.

—¿Qué edad tiene su hijito?

—Tres y anda en cuatro.

—¡Hombre, lo contrario que á mi perro! Como el pobre es rengo, tiene cuatro y anda en tres.

***

—Señora, paciencia y resignación—le decía ayer doña Pancracia á una vecina suya á quien se le había muerto un hijo atacado de viruela.—Las enfermedades son terribles. Yo también acabo de perder una hija que era el encanto de la casa.

—¿Se la llevó Dios por la misma enfermedad?

—No; un maestro de escuela, engañada.

FIGURINES DEL DIA

Traje de invierno. Falda corselete en paño grueso azul marino, adornada con galones de un azul más claro y minúsculas bolitas de seda; bolero de "chinchilla" de corte sencillo con un "vivo" de seda "escocés" en el cuello.

Fot. "Félix," de París, para "El Mundo Ilustrado."—Modas Grunwald.



FIGURINES DEL DIA

Traje de baile en muselina de seda color perla con fondo de raso. Falda adornada con una cenefa de encaje inglés en aplicaciones, que rodea todo el bajo y sube cubriendo el delantero hasta perderse en el corselete; el adorno de encaje inglés va combinado con guías de flores de gusanillo, en relieve, de un color gris claro, perfiladas con cordoncillo plateado, casi toda la falda se borda con pequeñas cuentas argentadas y lentejuela blanca.

El corpiño es todo de encaje inglés con escote cuadrado y tirantes de muselina de seda con guía de flores en relieve. Mangas semilargas con volante de encaje y al frente, en el corpiño, un lazo de gasa negra.

Fot. "Félix," de París, para "El Mundo Ilustrado."—Modas Docuiller.



MAQUINA PARA CONSTRUIR VIAS FERREAS



En los Estados Unidos se emplea desde hace algunos meses una máquina que presta los mejores servicios á los emprendedores de trabajos públicos, sobre todo en las regiones donde los operarios son escasos y ganan altos jornales. El aparato permite, por decirlo así, construir vías férreas sin recurrir á la intervención humana.

El terreno es ahuecado por una especie de arado automático que forma parte de la máquina. Un puente volante provisto de correas de transmisión lleva los travesaños y los coloca en el lugar deseado, no dejando á los obreros más que el cuidado de rectificar las posiciones.

En fin, los rieles son colocados automáticamente sobre los travesaños y no queda más que remachar los pernos, y la vía queda lista para soportar un tren.

UN UTILISIMO APARATO TELEFONICO

Existe un país feliz donde se ha llegado á poder pasarse sin empleadas en los teléfonos. Esta interesante solución de un problema tan arduo, se ha obtenido en Chicago con la adopción del "teléfono automático."

En este sistema cada abonado posee un aparato de llamada, con ayuda del cual arregla él mismo el número de la persona con la cual desea comunicarse.

A medida que da los toques para formar las centenas, decenas y unidades, pone en acción en la oficina central los comunicadores automáticos que unen sucesivamente su hilo con los de las centenas, decenas y unidades correspondientes y por último con el hilo del número pedido. Ya no hay más entonces que sonar, y es en casa de la persona llamada donde suena el timbre.

En el caso en que la comunicación no esté libre, el llamador se encuentra derivado inmediatamente hacia un aparato magnético que produce un ruido característico, advirtiendo que el número llamado está ocupado por otra comunicación é impidiendo al mismo tiempo sorprender toda conversación.

Este aparato funciona admirablemente en Chicago y lo utilizan ya 20,000 abonados. En Berlín está ya en vías de establecerse el teléfono automático y otras muchas ciudades imitarán en breve la innovación.

PEINADOS



Peinado de baile. Se riza el pelo y se levanta para formar un gran bucle coronado de otros pequeños; sobre la frente se disponen pequeños rizos que salen por debajo del gran bucle.



Peinado bajo de teatro. Se riza el pelo de manera que quede muy abultado, se parte en dos bandas á un lado, procurando que la parte mayor abulte sobre el lado derecho en forma de una gran onda y la menor en el izquierdo haciendo un pequeño bucle, en seguida se anuda la cabellera sobre la nuca.





Labores manuales—Papelera de escritorio de raso moaré con bordado de seda.

"Al Puerto de Veracruz"

ESQUINA CAPUCHINAS Y SEGUNDA MONTERILLA, MEXICO

LOS MAS GRANDES ALMACENES DE ROPA Y NOVEDADES Y LOS MEJOR SURTIDOS DE LA REPUBLICA.

Departamento de Géneros de Lana para Vestidos.

¡ATENCION! ¡ATENCION!

Gran venta especial de cortes de homespim y bouclé, clase extra, bonitos estilos 120cm. ancho con 6m.50 cada uno, valiendo $32.00, 35.00, 40.00 y 45.00 cada uno, hoy .... $ 19.00
Cachemiras fantasía, valiendo $1.00 y 1.25 á 0.75
Cachemiras fantaía, valiendo $1.50 y 1.75 hoy 1.00
Cachemiras de pura lana, restos de surtidos, valiendo $2.25 y 2.50, hoy 1.25
Cachemiras fantasía lana y seda, valiendo $3.25 y 3.75, hoy 1.50

GRAN EXPOSICION en dicho departamento de las novedades acabadas de recibir propias para la estación de invierno como Homespum, Satín, Serges, Cheviottes, Vigoureux, GRANITES, ARMURES, etc.

Gran Novedad en Telas Negras Lisas Propias para Luto.

Granité 80cm ancho, metro .... $ 0.80
Serge granité, armure, cheviotte, epingle, cote cheval, crespón, satin, taffetas royal, otomanes, 90, 100 y 120cm. de ancho, precios metro $2.50 á 1.00

TELAS LANA COLOR

HOMESPUN pura lana 100 y 110cm. ancho, metro $3.50 á 1.75
CACHEMIRAS FANTASIA lana, gran variedad en estilos y colores, 90 y 100cm. ancho, precios desde $0.75, 1.00, 1 50, 2.75 y 4.50
SATIN PURA LANA un color y fantasía, 90 y 100cm. ancho, desde $1.12 hasta 2.50
CHEVIOTTE FANTASIA y cuadros 90 y 100cm. ancho, precios metro $2.00 y 2.50
Incomparable surtido en escoceses de pura lana 90 y 100cm. ancho, precios metro desde $1.00, 1.25 y 1.75
RICO SURTIDO EN FRANELAS de pura lana, blancas, color liso y de fantasía, precios, metro $0.85, 1.00, 1.50 y 2.00
Gran novedad en paños de damas, en colores de moda, especiales para trajes estilo sastre, 100cm. ancho $1.50 110cm.; $1.75 120cm.; $3.25 130cm.; $3.75 140cm.; el metro $4 50, 5 50 y 7.50
Selecto surtido en cortes de paño medio confeccionados, cada uno desde $39 hasta 100.00

Para Mañana LUNES

Gran Exposición en nuestro Departamento de Sedas, de las **ULTIMAS TELAS DE SEDA** como Faille sublime, Popelina ó Bengalina, Satin Soleil, precios, metro $2.50, 295, 3.50 hasta 4.25; en doble ancho, metro $5.75, 8.75, 9.50 y 12.50
Messalinas de PURA SEDA, CLASES ESPECIALES en los colores de moda, ancho sencillo metro $2 25, 260 y 3.00, doble ancho, metro $5.90, 7. y 9.50
Sedas fantasía, estilos nuevos para blusas y trajes, precios el metro $1.75, 2.25, 2.50, 2.75 y 3.00
Seda Shantung pura seda, 70cm. colores de gran moda, metro 4.90
Cortes de vestidos de messalina en todos colores, cada uno de$ 125 á 70.00
Cortes de punto blanco ó negro CON APLICACIONES DE ENCAJE VIDRIO Y RAMAJES de flores de seda, gusanillo y terciopelo elegantes y ricos, precios $200, 260 y 300.00

Modelos Exclusivos para "AL PUERTO DE VERACRUZ."

Gran surtido en terciopelos Miroir, Chiffon Mousselines, ULTIMAS CREACIONES DE PARIS precios metro $2.00, 3.75, 5.00, 5.50, 7.00 y 8.00

¡ATENCION! Durante toda esta semana, tendremos en un aparador interior un lote de retazos de telas de seda á menos de la mitad de su valor.


EL MUNDO
ILUSTRADO



CLAUDIO PELLANDINI
Segunda Calle de San Francisco Número 10
Las obras en talla fabricadas en mis talleres no tienen competencia
El modelo adjunto, representa un altar que acabo de fabricar en madera tallada y dorado en fino, según mi sistema.
La altura total de este altar es de 6 y medio metros por 5 y medio metros de ancho.--Es una verdadera obra de arte como se ve en el diseño, y fué hecho para la Catedral de Oaxaca.
Especialidad en vitrinas para mostradores y salones.
Jardineras, Espejos, Consolas, Marcos, Repisas, Columnas, Bustos, Acuarelas, Oleos, Facsímiles, Grabados, y un variado surtido en artículos de Fantasía y Arte
En mi Departamento de PAPEL TAPIZ encontrará Ud. siempre loque desea
SUCURSAL EN GUADALAJARA.---LOPEZ COTILLA 43 Y 45.

¡ABAJO SOMBREROS!

EL TOCADO FEMENINO EN EL TEATRO

Los sombreros de teatro han sido objeto de innumerables discusiones. Las mexicanas, más consecuentes y dóciles en este punto que las mujeres elegantes de otros



Los sombreros enormes en el teatro.

países, hace mucho tiempo que acostumbran quitarse el sombrero durante las representaciones teatrales.

En París lo más que se ha logrado, y esto después de una verdadera campaña, ha sido que se adopten sombreros pequeños; pero hoy, por fin, esta cuestión acaba de entrar en una terrible crisis promovida por los mismos directores de los teatros, que han decretado la supresión radical del sombrero.



Cómo fué disminuyendo el tamaño del sombrero de teatro, hasta reducirse á la nada.

La galantería proverbial de los franceses (tomamos estos datos de un interesante artículo de Level), toleró en todo tiempo los adornos del tocado femenino, pero estos fueron aumentando de tal modo, que llegaron á ser verdaderas murallas que ocultaban absolutamente cuanto pasaba en el escenario á los que tenían la desgracia de encontrarse detrás de uno de aquellos colosales sombreros. Las damas, por su parte, permanecieron sordas á toda queja.

Se cuenta esta anécdota á ese respecto, y se asegura que es auténtica:

"Una señora que estaba en butaca, llevaba un sombrero gigantesco; su marido, sentado á su lado, desaparecía bajo la colgante cascada de plumas; detrás los espectadores comenzaron á protestar primero en voz baja, después en tono bastante alto.

—Esto es un abuso, no debería permitirse, exclamaba uno.

La dama guardaba un silencio obstinado.

—Si yo fuera el marido, protestaba otro, haría pedazos ese sombrero; es una vergüenza permitir que una señora lleve al teatro semejante montaña.

Las exclamaciones continuaron cada vez con más violencia, hasta que el marido, saliendo de entre las plumas de aquel sombrero, murmuró:

—¡Ay! señores, decid á mi mujer y á su sombrero cuanto os plazca, no me molestaré; por mucho que le digáis, no será tanto como yo le he dicho antes de salir.

No hay que creer que este asunto de los sombreros data de ayer, se remonta á fines del siglo XVIII.



Una caricatura antigua.

Copiamos este párrafo de una gaceta del año de 1775:

"La reina María Antonieta ha inaugurado varios tocados extraordinarios, de los cuales algunos representan montañas elevadas, praderas esmaltadas, arroyos argentados, selvas y aun jardines á la inglesa."

Se figurará el lector qué podría ver el desdichado colocado detrás de semejante edificio.

Era el tiempo del peinado llamado de "Fregate," de los sombreros de dimensiones inusitadas que las caricaturas de la época mostraron tan altos, que era preciso desprender los techos de los carruajes para que las damas fueran con comodidad.

Llegaron los años de 89 á 93 tan terribles para Francia. ¡La Revolución! ¡El terror! Todo cambió, todo se transformó, sólo los sombreros permanecieron en su puesto.

Hasta que el Directorio y el Imperio hicieron renacer modas antiguas y los sombreros comenzaron á desaparcer; pero en la revolución de 1830 renacieron, y las "barricadas" de 1848 los encontraron campantes.



Una caricatura moderna.

En vano se pronunciaron discursos, en vano se ridiculizó la moda en caricaturas, nada valió. Hasta hubo un director de teatro que quiso valerse de la misma vanidad femenina, decretando que sólo las damas de edad llevarían sombrero al teatro. Su tentativa fué completamente inútil.

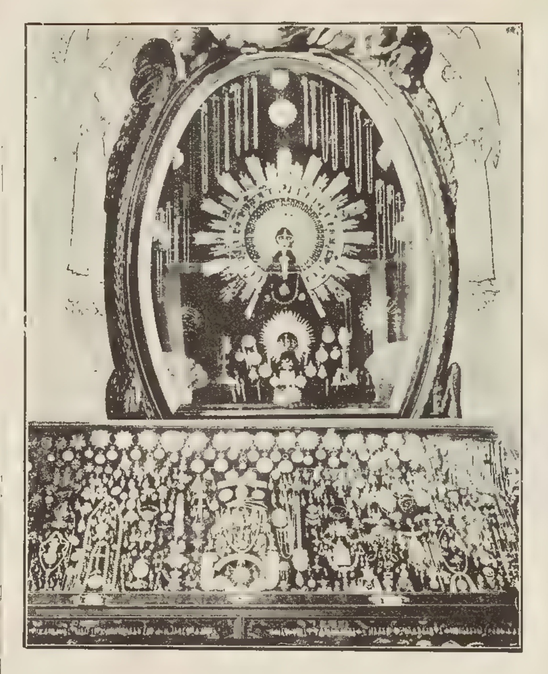
Hasta hoy comienzan á ceder las parisienses; el ejemplo se los dieron las mexicanas hace tiempo, pero sólo en la actualidad el sombrero de teatro parece que será derrotado.

Se ha organizado en París un concurso para la noche de Navidad, que consiste en dar un buen premio á la dama que lleve el tocado más hermoso y seductor á la vez que menos voluminoso.

Es seguro que, en el teatro cuando menos, las mujeres parecerán extraordinariamente más bellas sin sombrero que con él.

UNA RIQUISIMA COLECCION DE JOYAS

La Virgen del Pilar de Zaragoza

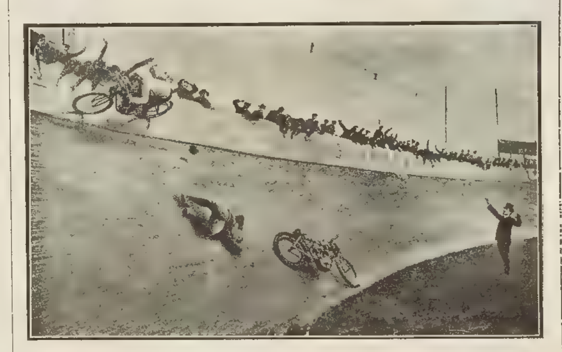


Es verdaderamente notable la cantidad de alhajas que posee la famosa imagen de la Virgen del Pilar que se venera en Zaragoza, una de las más importantes ciudades de España. El tesoro perteneciente á dicha imagen está formado exclusivamente de los donativos que le han hecho los diferentes soberanos de España desde épocas remotas.

Pendientes, collares, sortijas, brazaletes y otras muchas joyas llevadas á esta Virgen por Carlos IV, Fernando VII, Isabel II y otros monarcas posteriores, forman la riquísima colección dedicada á la imagen, y ahora se anuncia que la actual reina de España, Victoria Eugenia, irá muy pronto á llevar su ofrenda á la Virgen del Pilar.

El total de joyas de la imagen asciende á un valor de seis millones de francos, pues solo la corona está valuada en un millón. Se asegura con razón que la Virgen del Pilar de Zaragoza es la más rica imagen del mundo.

ACCIDENTE EN UN VELODROMO DE PARIS



La afición á ciertos juegos de "sport" llega á veces á convertirse en un verdadero peligro. Acaba de celebrarse en el velódromo Buffalo de París una especie de oposición entre dos notables ciclistas: Pernette y Contant, quienes hicieron ejercicios de equilibrio erizados de dificultades. Los motores subían y bajaban cuestas casi verticales y hacían rápidos movimientos en una ruta que afectaba la forma de una U. La temeridad de los dos ciclistas dió origen al terrible accidente que muestra nuestro grabado y cuyas patéticas escenas se han podido reconstruír mediante varias fotografías instantáneas que se sacaron en aquellos instantes.

La Sociedad futura, según los Colectivistas.

Extrañas teorías.—El ideal de los colectivistas implica un retroceso de la humanidad.

Los partidarios del "Colectivismo," que se encuentran en su mayor parte en Rusia, comienzan á invadir otros países con sus doctrinas.

En Francia se encuentran ya muchos adeptos á este nuevo orden de ideas, sobre todo entre los obreros; nada más que estos interpretan á su modo y según sus necesidades dichas teorías.



La Plaza de la Concordia en París, convertida en campo de labranza.

Y como los profetas que predicen que el "colectivismo" transformará al mundo, sueñan un extraordinario cambio en las sociedades futuras, M. Georges Montorgueil, un distinguido periodista parisiense, se dirigió á interrogar á algunos de los flamantes *apóstoles*, para obtener de ellos declaraciones auténticas acerca de la nueva doctrina.

He aquí lo que dice Montorgueil:

"Vuelvo del país de los profetas; la idea de ir allá me vino un día que oí discutir á dos obreros; uno defendía el "colectivismo," el otro sin comprender bien preguntó:

—¿Qué quiere decir colectivismo?

Y el primero con aire de superioridad respondió:

—Que tengas cuanto desees, un traje igual al de tu patrón, platillos de pollo y pescado, frutas, todo lo que quieras, porque todo es tuyo; esto es colectivismo.

Esta interpretación me asombró y quise entonces saber de boca de los mismos teóricos, si todo esperan que sea en el futuro tan fácil de alcanzar.

Interrogué á Jean Grave, el autor de la "Sociedad moribunda," y que por ese libro, pasó por orden de la sociedad que no quiere morir, varios años en prisión.

Interrogué á Paul Brousse, á Guesde, á Hamon, el creador de "La Humanidad Nueva." Conversé con el príncipe Kropotkine, un gran señor ruso que ha dejado sus títulos y su fortuna sobre los altares de la Anarquía, que abandonó su palacio y vive solitario en la costa inglesa soñando quimeras para la sociedad futura. Y después hablé con otros muchos, con todos los que nos llevan hacia ese edificio desconocido, cuyo estilo se parece mucho á la torre de Babel. De las conversaciones de todos ellos, apenas se desprendieron algunas ideas comunes que dan cierta unidad á toda esa gran confusión y permiten suponer más aproximadamente, lo que puede ser la sociedad, según la metamorfosis que sueñan los colectivistas.

El príncipe Kropotkine dice que en el futuro todos los locales grandes y pequeños serán repartidos entre todos y espera, para que esto se verifique, una gran revolución; grupos de ciudadanos de buena voluntad harán el reparto de las casas con absoluta justicia, evitando lo que se ve hoy, que mientras un potentado habita él sólo un extenso palacio, familias numerosas se agrupan en las bohardillas. Se construirán alojamientos sencillos, sólo para satisfacer las necesidades y se suprimirá todo el lujo inútil del decorado. El comercio se reformará y el trabajo será poco penoso y muy productivo; el colectivismo conservará el salario por medio de bonos, el trabajo de un día será cambiado por un bono que diga, por ejemplo: *ocho horas de trabajo*, y con él el obrero podrá comprar con una hora de trabajo, carne; por 10 minutos, cerillos; por media hora tabaco; el bono es divisible y después de la revolución colectivista no se dirá: *cinco centavos* de jabón, sino *cinco minutos de jabón*.

Y el trabajo será una moneda mucho más productiva, porque sólo será pobre el perezoso, puesto que las máquinas servirán para simplificar toda labor.

Mientras más desagradable ó penoso sea un trabajo, más alto será el bono, así un albañil ganará más que un médico; de esta manera el que trabaja más y en labores más penosas, tendrá mayor recompensa; esto es absolutamente justo."

Respecto á la familia, el príncipe Kropotkine se expresó así:

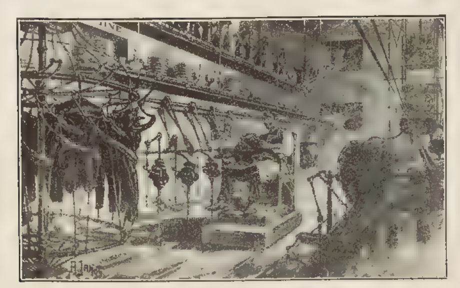
"El matrimonio será la unión de dos seres libres, se hará sin ceremonias de ninguna clase, bastará una simple declaración que figure en las estadísticas del Estado Civil.



La hidra revolucionaria formada por Guesde, Vaillant, Richard, Allemane, Lafargue, Jaurés y Brousse.

Los hijos serán educados por sus padres, si estos quieren, si no la sociedad se encargará de ellos."

He aquí, dice Mr. G. Montorgueil, lo que



El remo de la maquina donde un simple botón eléctrico hará cepillar ropa y sombreros, barrer, lavar la vajilla, etc.



Una máquina ideal para los colectivistas.

he aprendido en mi viaje por el país de los profetas; todos los relatos los he recogido palabra por palabra, con el deseo de poder preveer lo que sería el mundo en lo futuro si triunfara el colectivismo. En resumen, si esto sucediera, sobre el espacio terrestre donde brillan hoy grandes ciudades, cundiría entonces la verdura, las calles se cambiarían en terrenos cultivados y comeríamos sólo que hubiésemos calzado por ejemplo al panadero ó al carnicero.

El colectivismo, bajo esta forma, es un imposible, es un sueño.

Las sociedades tienden á progresar, y lo que anhela el colectivismo de estos profetas, sería la decadencia, el retroceso á las épocas primitivas



Una Locomotora en la Corte de Menelik

La locomotora es la gran conquistadora de los tiempos modernos, Hugues Le Roux que ha permanecido mucho tiempo cerca de Menelik, soberano de Etiopia, cuenta cómo este rey, impaciente de la lentitud con que se construía la vía férrea que debería conducir hasta su capital al "monstruo de fierro," se ofreció el gusto anticipado de una locomotora en marcha.



Indígenas contemplando la primera locomotora.

***

La educación europea del soberano etiope que, como Pedro el Grande, quiso tener maestros, ha sido dirigida por dos hombres superiores: un ingeniero suizo, M. Ilg y un diplomático francés, M. Chefneux. Un año antes de la batalla de Adoua estos dos consejeros habían hecho comprender al emperador que el mejor modo de resistir á la civilización era aprovecharse de sus medios.

Menelik soñó desde luego con poner una locomotora que atravesara las regiones que él gobierna y envió á su servidor Serkis á Europa para comprar una locomotora.

Cuando éste regresó, Menelik fué á recibirlo con un gran cortejo.

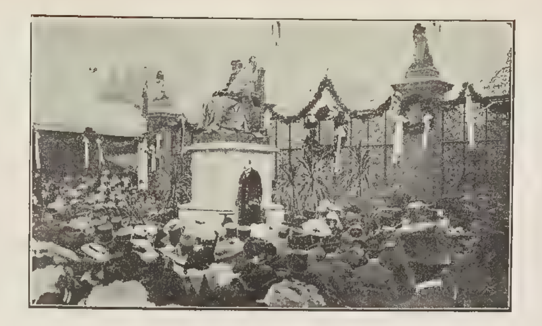
El gran sueño del monarca se había realizado: la deseada locomotora estaba allí, ya los etiopes no necesitaban de los europeos, ellos mismos manejarían su máquina á través de los campos.

Se hicieron las primeras experiencias; se llenó la máquina de carbón, se untó toda de aceite, pero en vano; ningún etiope pudo manejarla y Menelik comprendió que hasta que el soplo de la civilización europea tocara sus estados, la locomotora se pondría en marcha.



Menelik II, rey etiope.

MONUMENTO A SALISBURY



El día 20 de octubre se inauguró en Hatfield una gran estatua de bronce á la memoria del gran político inglés Lord Salisbury. La ceremonia se efectuó con toda solemnidad y asistieron á ella multitud de personas de la más alta categoría.

Nuestro grabado representa el momento en que se pronunciaba un discurso que fué escuchado con atención y respeto por la concurrencia que se mostró absolutamente satisfecha de los altos conceptos del orador. La inauguración de este monumento conmemorativo se conservará entre los habitantes de Hatfield como la de una fecha memorable.

El Testamento

Del Illmo. Sr. Arzobispo Feehan

Los bienes fueron valuados en $ 125 000

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de. . . . $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron como sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York, por $25,000 oro cada una, ó sean.	$50,000 oro
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas.	9,329 oro
Otra póliza de seguro .	14,000 oro
y en Bancos. . . .	37,000 oro

Entre las disposiciones del señor Arzobispo en su testamento, se hicieron estas:

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $40,000 oro en bonos y $25,000 oro en una de las pólizas de seguros; á la Sra. Ana A. Feehan, viuda del señor Doctor Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $5,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oro en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María" de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Illinois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los $4,000 restantes de la última póliza.

El Mundo Ilustrado

Registrado como artículo de segunda clase, en 8 de Noviembre de 1894. Impreso en papel de la Fábrica de San Rafael.

Año XIII.—Tomo II. México, 18 de Noviembre de 1906. Número 21



LOS VAQUEROS.—Oleo de Maas.

(Página del Album ofrecido á la Sra. Doña Carmen Romero Rubio de Díaz, con motivo de sus Bodas de Plata, por el Sr. Ministro de Instrucción.)



Fundador y Propietario,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.

Director,
LUIS G. URBINA.

Gerente, LUIS REYES SPINDOLA. Secretario de Redacción, JOSE GOMEZ UGARTE.

Subscripción foránea, por trimestre.... $ 4.50
En la capital, al mes...................... 1.25
Números sueltos.............................. 0.50

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.

No se devuelven originales.

LA SEMANA

El Casino Español ofreció, en una de estas noches, una fiesta en sus regios salones. La ofreció, como un tributo de admiración, á la joven diva María Barrientos. Honró la colonia hispana, en esta vez, dos ideales excelsos: la Patria y el Arte.

Porque no cabe duda que la Barrientos es, en su género, una de las primeras cantantes contemporáneas.

Alguna vez me he preguntado á propósito de otras celebridades del género de la Barrientos: ¿es verdad que para nuestro temperamento enfermizo y neurótico no tienen encanto ya las «fir ri turi,» los arabescos de trinos, las mallas sutiles de gorgeos, las explosiones de fermatas, todo ese alegre juego de las notas, todo ese fino desgrane de escalas y apoyaturas en que se deshace la vieja música italiana como una nube se deshace en rocío?

Los maestros modernos nos emocionan, nos sacuden, nos subyugan con una música dolorosa y fuerte en la cual la voz humana entra como un elemento de la polifonía. Ya la voz humana no canta sola como antes, seguida sumisamente por la orquesta como una reina por los cortesanos obedientes; ya no es soberana y señora, á cuyo lado iban los instrumentos subrayando con timidez las melodías, vibraban con exquisita delicadeza las cuerdas, trinaban con infinita dulzura las maderas y de vez en cuando, los latones, á la sordina, intervenían en el acompañamiento con sus quejas metálicas y duras.

Ya no es la voz humana—he dicho—la única todopoderosa en el concierto de los sonidos: ya está descoronada, y aunque conserva la nobleza de su linaje, ha perdido su omnipotencia.

El arte antiguo se preocupó mucho en hacer de las gargantas nidos de ruiseñores, y de las aereas tramas de esa música angélica y candorosa, cuelgan, á manera de diafanos ornatos y guirnaldas de luz, las más joviales y deliciosas sutilezas del canto.

No había entonces pasión, sino ternura, ni tristeza sino melancolía......¡oh! las lágrimas no eran tan amargas, ni las quejas tan hondas, ni el dolor tan desesperante y huraño. ¡Oh Bellini, rubio como las mieses, dulce como los ángeles, joven como la aurora, melancólico como el Ocaso; tú eres un símbolo! Tú música, como la de Donizzetti nos aburre un poco y nos empalaga bastante: es un vaso colmado de miel que, cuando alguien lo acerca á nuestros labios, nos repugna, porque ya estamos habituados á los acres y malsanos sabores. Música sana es ésta; mas sin nervios, sin vigor, sin estremecimientos, sin angustias; pero también música que requiere cantantes educados hasta lo imposible, voces sujetas á largos y difíciles estudios, vocaciones decididas, órganos privilegiados que venzan á la Naturaleza y hagan del grito, del suspiro ó del sollozo, primores de notas.

Para tal especie de cantantes, todo debe quedar dentro del pentagrama. Es éste una terrible gimnasia de las cuerdas vocales, en las que se enredan y suben y hacen los sonidos inauditos escarceos, como ágiles y pujantes acróbatas. Ahora el ideal artístico ha variado de rumbo. Las nuevas óperas no necesitan de esos gloriosos esfuerzos. Pasan por los escenarios de los primeros teatros, uno, dos, tres, un reducido grupo de cantantes admirables, cuyo antiguo repertorio es un museo de chucherías y curiosidades. En Italia se dice que dentro de algunos años, no habrá cantantes para las añejas óperas italianas. Se afirma que asistimos á los funerales del «bel canto.»

De ser así, estamos escuchando en el *Principal* una de las últimas sacerdotisas del viejo y divino rito. Y pienso—al escucharla: ¿será posible que esté próxima á extinguirse la raza de estos prodigiosos cantantes?

La voz de la Barrientos es una maravilla: voz de oro y cristal que brota sonora y pura, como manan las linfas de las fuentes; voz que se nos entra en el alma sin quebrarse, con la apacible suavidad con que se filtra en las umbrías un rayo de luna; voz ligera y alada, cuyo timbre argentino tiene no sé que mágico sortilegio para despertar ensueños y fantasías. ....

La ópera que hasta hoy ha cantado más en México la Barrientos es «Lucía.» ¡Ah, *Lucía!* la *Lucía* de Donizzetti; la esbelta y blanca figura de nuestra ilusión de adolescentes; la pálida y lacrimosa romántica, la intangible y vaporosa heroína, hecha con nubes y lirios de la noche, cómo te habíamos olvidado por las mujeres modernas que aparecen ante nosotros, ebrias de sensualismo, locas de dolor y de ira, crispadas de desesperación, impacientes de amor, empapadas de amargura y de lágrimas!......

No nos entusiasmas ya; pero nos conmueves todavía con tus expresiones dulces, tus sonrisas tristes y tus inmaculadas ternuras.

Y en tanto que yo soñaba en eso, la Barrientos seguía su aria erizada de trinos y apoyaturas, que semejaba un despertar de pájaros en una selva virgen. No hay frescura igual á la de esa voz acariciadora , afinada como una arpa angélica que vierte en la atmósfera que respiramos una misteriosa y paradisiaca fragancia. Es tan sutil, tan frágil el tejido de luz en que envuelve la cantante las delicadas melodías, que tememos por instantes que la red de hilos aureos se rompa al fin ó que la nota audaz detenga el vuelo en lo alto y descienda rápidamente alirrota, como ave malherida. Pero no, nuestro miedo es pueril y vano; las notas, como el verso del poeta, cantan, aunque la rama cruja, ["como que saben lo que son sus alas"] y llegan á la cadencia sin fatiga y sacudiéndose el rocío del brillante plumaje de colores.

Bien hizo la Colonia Española en rendir un solemne tributo de admiración á la insigne artista que honra los dos excelsos ideales: la Patria y el Arte.

LUIS G. URBINA.



La sed de saber

El destino futuro de todo cuanto existe, desde el grano de arena hasta el astro; la suerte de todo cuanto vive, desde el esporo hasta el ahuehuete; el fin á que esté llamado todo cuanto alienta, desde el insecto hasta el hombre, son problemas que atraen y seducen, y que todos querríamos ver resueltos.

La humanidad ha visto siempre como pavorosas cuestiones la del origen y la del fin de cuanto la rodea y de ella misma.

Es imposible dejar de preguntarse ante el ave que pasa, la nube que se disipa, el bólido que cruza el firmamento, de dónde vienen y á dónde van; en qué árbol anidó el pájaro que canta, de qué lago tomó sus vapores el copo flotante, ó de qué planeta despedazado ó sistema sideral remoto partió la estrella errante.

Y desaparecida el ave, disipada la nube y apagado el meteoro, la mente angustiada se pregunta qué nuevas selvas poblará con sus cantos el ave, en qué campiñas verterá su rocío la nube y en qué nuevos firmamentos irá á brillar la estrella.

Ante el niño que gorgea en su cuna, el espíritu yergue siempre la tremenda interrogación, ¿qué será de él? Nos afanamos por adivinar las peripecias todas de su vida incipiente: nos tortura no saber de antemano si será más tarde feliz ó desgraciado; si desplegará energías ú ostentará debilidades; si vencerá ó será vencido.

Impotentes para leer en el lejano pasado, como también para adivinar el remoto porvenir; sedientos de escudriñar los grandes arcanos de lo que fué como de lo que será, inconformes con nuestra ignorancia y rebeldes ante las tinieblas que nos circundan, encendemos fanales y alumbramos antorchas para penetrar en las masas de sombras que envuelven el origen y el fin de todas las cosas. Lo que no llegamos á averiguar lo fingimos, lo que no podemos comprender pretendemos explicarlo y á fuerza de amontonar conjeturas y de formular hipótesis, acabamos por creer que sabemos, y calmamos nuestra sed de averiguar lo ignorado con el agua de espejismo de nuestras ilusiones y de nuestros deseos.

Si se inquiere el secreto de la fuerza del hombre como ser progresivo y de su debilidad como ser evolutivo, se encontrará en esa anhelante curiosidad que lo impele á conocerlo todo.

Las conquistas humanas más valiosas en el dominio de la ciencia y de la industria, el descubrimiento de las grandes leyes que rigen é imperan en la Naturaleza, la ciencia toda y toda la vida práctica con sus comodidades y sus refinamientos, son fruto de ese anhelo inmoderado, infinito, de saber que nos impele á descubrir afanosamente el mecanismo de todos los hechos y las aplicaciones de todos los principios y constituir con ellos la ciencia y la filosofía, que son á la vez foco que alumbra, palanca que mueve y brújula que guía.

Según la mitología cristiana, el primer acto humano fué un acto de curiosidad. Por tocar el árbol de la ciencia del bien y del mal, la mujer perdió al hombre, como después á fuerza de palpar el árbol y de buscar en él el hombre acabará por redimir á la humanidad.

Pero la fuente misma de nuestra fuerza es el origen de nuestra debilidad. La sed de saber á la que debemos la ciencia es la causa principal de la superstición y del error. Lo que nuestros medios no nos permiten averiguar lo conjeturamos, y engreidos con nuestras conjeturas acabamos por aceptarlas como verdades innegables é indiscutibles.

Los hombres primitivos veían desplegarse ante sí el cuadro movedizo y sin cesar variado de la Naturaleza. Sobre su cabeza lucían ascuas de fuego; los astros majestuosos giraban al rededor del planeta y trazaban sus órbitas inmutables. Sobre la tierra bullían murmuradores los arroyos; tendíanse los lagos rizados por las brisas; oscilaba rumoroso el follaje á impulsos del viento; los mares agitaban su oleaje interminable ya apacible ya tumultuoso; los aires se poblaban de nubes, de aves y de mariposas; la enhiesta cordillera se coronaba de nieves ó se envolvía en vapores. Por todas partes al rededor suyo el hombre veía condensarse las lluvias, fulgurar los relámpagos, abrirse los capullos, madurarse los frutos, bullir y agitarse los seres.

Pero mientras más variado y pintoresco el panorama, más profundo y tenebroso era para el hombre el misterio que lo envolvía. Causas, leyes, mecanismos, finalidades, todo lo ignoraba y todo quería descubrirlo y observarlo. Caminando siempre entre cunas y tumbas, entre calmas y tempestades; viviendo siempre entre lo inesperado y lo incomprensible resolvió averiguarlo y descubrirlo todo, pronunciar un *fiat* en el seno del caos, hacerse con las tinieblas una luz y en tanto, por un lado observaba, analizaba y compulsaba arrancando al misterio mezquinas revelaciones, por el otro soñaba, imaginaba é inventaba y se creaba una verdad mentida y una ciencia efímera y deleznable, satisfaciendo así su hambre no con la presa sino con la sombra y creando al lado de la poca ciencia conquistada una masa ciclópea de superstición inadmisible.

Para darse cuenta de todo cuando aún no sabía nada, hizo el mundo á su imagen y semejanza; con lo que creía conocer, que era él mismo, formó el molde y el patrón de cuanto quería explicar. Pobló el bosque de sátiros y de ninfas, de neriedas y tritones las aguas, de eolos y aquilones los aires. Los árboles y las rocas fueron para él fetiques y los astros deidades; y las mitologías se anticiparon á las ciencias.

Entre tanto el mundo marchaba. Con el único ojo observador que el hombre había asestado sobre la Naturaleza fué estableciendo hechos ciertos, coexistencias y sucesiones invariables. En esta vez la ciencia le vino del cielo y los pastores caldeos comenzaron á poner orden y concierto en los astros antes que en el planeta.

A partir de ese momento el hombre vió que su labor ya de por sí complicada, no era simple sino doble. Había que construir y á la vez que demoler. Su curiosidad insaciable lo había inclinado á observar; pero también lo había arrastrado á forjar y á inventar y le era forzoso llevar paralelamente la construcción de lo inacabado y la demolición de lo defectuoso.

En esta doble brega están encerradas la historia de la ciencia y la historia de la filosofía con trascendencias inmensas á la vida, al bienestar y al progreso humanos; á este trabajo de Penelope está hace siglos y estará eternamente condenada la humanidad.

Y todo porque sin el afán de saber el hombre no alcanzaría la ciencia, y porque la sed de ciencia lo conduce á menudo al error y á la superstición.

DR. M. FLORES.

Al verla llorar

¿Por qué llueve en el obscuro
firmamento de tus ojos?
¿En el búcaro de flores
encontraste los abrojos? ..
¡Oh, estrellita de mis cielos
y sirena de mis mares:
Tú no sabes los enojos que me causan tus pesares,
Tú no sabes los pesares que me causan tus enojos!

¿Qué girón de niebla esfuma
tus azules perspectivas?
¿Qué invernal caricia agosta
tus fragantes siemprevivas?
¿Qué reproche palidece
tu ideal color de rosa?
¿Es la duda, ese fantasma, esa nube tenebrosa
Que atraviesa por el cielo de las frentes pensativas?

—

Yo no quiero que en los nidos
del jardín de tus amores,
Haya tórtolas enfermas
y dolientes ruiseñores;
Cuando lloras y la inclinas
me parece tu cabeza
Una estrofa de Lord Byron empapada de tristeza:
¡Yo no quiero que tú sufras! ¡yo no quiero que tú llores!

—

Yo que amo la existencia
por el goce de mirarte,
Por la dicha de quererte,
por la gloria de besarte;
Yo que adoro lo que tocas
y bendigo lo que pisas:
Diera todos mis deleites, diera todas mis sonrisas
Si pudiera en tus momentos pesarosos consolarte.

—

Que no llueva en el obscuro
firmamento de tus ojos,
En el búcaro de flores,
es mentira, no hay abrojos;
¡Oh, estrellita de mis cielos
y sirena de mis mares:
Tú no sabes los enojos que me causan tus pesares,
Tú no sabes los pesares que me causan tus enojos!

ARTURO L. CASTAÑARES.



FESTIVAL EN EL CASINO ESPAÑOL

En honor de María Barrientos.

El concierto organizado por la Junta Directiva del Casino Español en honor de la diva María Barrientos, tuvo un éxito extraordinario. Las diversas comisiones nombradas para el arreglo de la hermosa fiesta, llenaron perfectamente su cometido y el resultado fué espléndido.

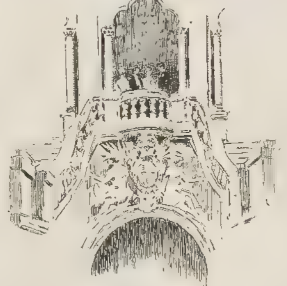
Las personas encargadas del adorno del elegante edificio mostraron un excelente buen gusto; en el vestíbulo se colocaron jarrones con flores; en las escaleras, estatuas que sostenian haces de focos incandescentes; los comedores se ornaron también con ramilletes de flores y en las partes del Casino donde el decorado es lujoso en la misma construcción, no se puso ningún adorno que hubiera, sin duda, hecho deslucir así los primores arquitectónicos como los detalles artísticos de las bellísimas tapicerías.

El programa del concierto se verificó en todas sus partes; cado uno de sus números arrancó á la selecta concurrencia nutridos aplausos, y cuando tocó su turno á la señorita María Barrientos, la conocida y admirada artista, el público le tributó una ovación delirante, entusiasta y cariñosa.

Después del concierto la numerosa y elegante concurrencia pasó á los salones que ostentaban grandes mesas lujosamente dispuestas y sembradas de multitud de ramilletes de violetas y foquillos eléctricos distribuidos de una manera artística, encantadora. Se sirvió un exquisito lunch champagne, durante el cual reinó entre los invitados una franca y cordial alegría.



SRITA. MARIA BARRIENTOS, célebre diva española. *Fot. Valleto*



La Escalera del Casino.

Un aspecto de los corredores.

En la biblioteca se dispuso la mesa para los invitados de honor, que fueron: El señor Don Ramón Corral, Vicepresidente de la República; el señor Lic. Don Justo Sierra, Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes; el Excelentísimo Sr. Barón Von Wangenheim, Ministro de Alemania y la señora su esposa; la señorita María Barrientos; el señor Don José de Romero Dusmet, Encargado de Negocios de España y su esposa; el señor Cónsul de España y su señora y otras personas de representación.

Terminado el lunch, siguió un animadísimo baile que se prolongó hasta las primeras horas de la mañana del siguiente día.

La fiesta del Casino Español ha sido una brillante nota social entre los acontecimientos de la semana; pocas veces se ve reunida una concurrencia tan escogida y selecta como la que llenó los salones y corredores del hermoso edificio la noche del concierto; las damas lucieron bellísimos trajes de baile y todos los caballeros vestían de correcta etiqueta.

El entusiasmo que reinó desde los primeros momentos de la fiesta, se sostuvo hasta el fin y todos los invitados se retiraron llenos de gratas impresiones y de recuerdos que no se borrarán en mucho tiempo.

La Junta Directiva del Casino Español merece toda clase de felicitaciones por el brillante éxito de tan hermosa fiesta.



A las puertas del Casino.

La naturaleza en el infinito es una, en la unidad igual y en la igualdad diversa; por esto es justa, por esto es bella, por esto es grande.

***

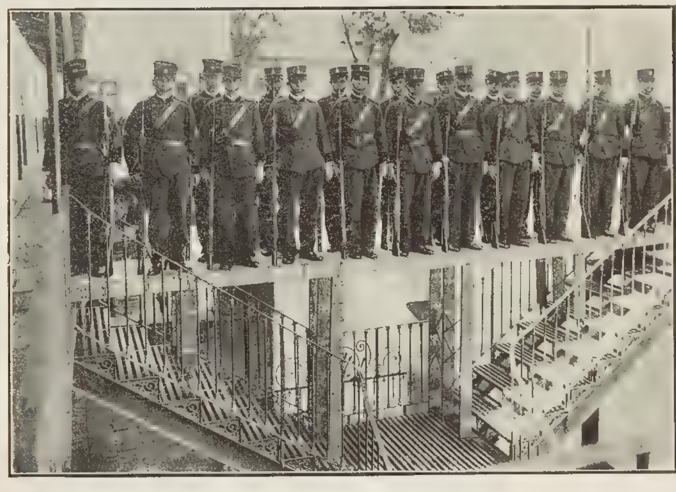
A mayor elevación de espíritu, más extenso rayo de esperanza.

NOTAS MILITARES

UN BUEN INVENTO.

Las cuestiones militares, tan importantes en todos los pueblos civilizados, están alcanzando en nuestro pueblos un adelanto increíble; cada vez se procura con mayor empeño facilitar y hacer más rápidas las operaciones del soldado, y es de esperarse que dentro de pocos años el ejército mexicano se coloque á gran altura.

El Sr. Ingeniero Manuel Barrios, miembro de la Asociación del Colegio Militar, acaba de inventar una mochila que puede servir para la construcción de puentes, cuando el encuentro de alguna barranca ó de un río de poca profundidad impida el paso á un ejército en marcha.



Prueba de resistencia del puente improvisado con mochilas.

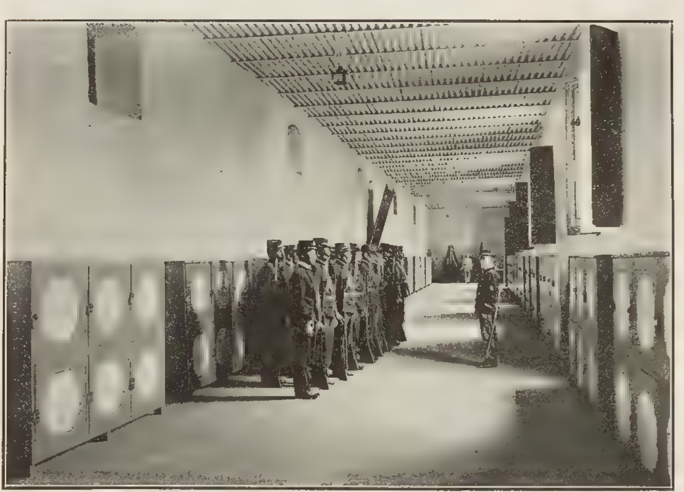


Grupo de concurrentes á las pruebas (En primer término, en el centro, los Sres. Coronel Casso López é Ing. Barrios.

El modelo presentado por el señor Barrios es de suma utilidad, pues ahorra al soldado 240 gramos de peso, y puede contener lo mismo que carga una mochila cualquiera. La armadura de este modelo es lo que forma al desplegarse, los elementos necesarios para la construcción del puente, y se tiene, además, la ventaja de que aunque se separe la armadura de la mochila, ésta no se inutiliza, porque el contenido de la mochila queda encerrado en una especie de tela impermeable que cubre el interior.



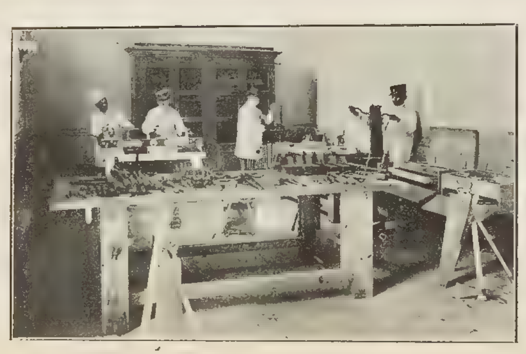
Sr. Ing. Barrios.



Una cuadra del cuartel de Zapadores.

En un espacio de media hora se arma el puente, necesitándose para cada metro cuadrado de superficie unas nueve mochilas. Este nuevo invento evita que las tropas en campaña tengan que ir cargando material de construcción. Podemos decir con toda satisfacción que en ningún país se habían resuelto hasta ahora estos asuntos tan difíciles del servicio de campaña.

El señor Coronel Don Arnaldo Casso López, se interesó desde luego por la idea del Sr. In-



Taller de carpintería



Taller de herrería.

geniero Barrios, y gestionó que los primeros cincuenta modelos para las pruebas, se construyeran en los talleros del batallón de Zapadores. En cuanto estuvieron hechas estas primeras mochilas puentes, se procedió á hacer las pruebas necesarias en el mismo cuartel que ocupa el batallón; en dos tramos de una escalera que están colocados frente á frente, se dispusieron las mochilas en la forma indicada por el inventor, y se hizo desfilar sobre ellas un grupo de soldados.

Esta prueba se hizo con toda felicidad; el puente improvisado resultó de gran resistencia, habiéndose armado en un rato muy corto.

La perfección de los modelos hechos en los talleres de Zapadores, demuestra el adelanto que han alcanzado éstos en todos sus trabajos.

Las obras encargadas á estos artesanos militares resultan siempre inmejorables, debido tanto á la habilidad con que ellos trabajan como á las herramientas magníficas de que están dotados los talleres.

En general, el cuartel de Zapadores es de los mejores; la distribución y arreglo de los diversos departamentos, nada deja que desear, como puede verse en algunas fotografías que publicamos.



Soldado cargando la nueva mochila.

La mochila-puente, construída y experimentada por los zapadores, será un elemento importantísimo en el servicio de campaña.

MIS HIJOS

Para "El Mundo Ilustrado"

Vieron la luz mis hijos; en las alturas,
los ángeles lloraron por su partida;
¡pero qué me importaba, si en esta vida,
todas mis desazones eran alburas!

Expiraron mis hijos, bellas criaturas
que hallaron en el cielo tierna acogida,
por volver á su sitio, patria querida,
¡mientras me destrozaban las amarguras!

Besé los cuerpecitos rígidos, yertos,
y en los párpados rosa—pétalos muertos,—
brillaron de su llanto luces extrañas:

Eran las congeladas, últimas gotas,
como líquidas perlas, trémulas notas
en la pauta de seda de sus pestañas....

OTHON LÓPEZ M.

A Caballo á los Infiernos

(TRADICIONES OAXAQUEÑAS)

Que me perdonen los descendientes que haber pueda del ilustre prócer, si, fiel á la tradición y apegado á la leyenda, tengo con ellas que mandarlo á los infiernos. Si por mí fuera, lo indultara de tal cosa: y conste que, por mí, haya eterna gloria y de Dios goce quien si fué testarudo en el obrar fué franco en el proceder.

Narro los hechos como éstos vinieron á mi conocimiento en mejores días,cuando me complacía en la niñez con oir historias de aparecidos y saber consejas de ruinosos edificios. Lo que sé de fijo es que en el fondo hay algo de verdad en ellos, pues recorrí muchas veces el terreno donde se desarrollaron, y hallé huellas de algunas cosas; y consultando papeles viejos he logrado certificar otras.



Allá, en el fértil "Valle Grande" de Oaxaca hay una rica hacienda justamente llamada "El Vergel," pues por más que no la rieguen caudalosos ríos ni siquiera arroyos cristalinos ó turbios, deben correr por el subsuelo venas de agua que hacen erguirse á corpulentos ahuehuetes y ataviarse eternamente con verdes follajes á las higueras. De esa hacienda fué dueño en fines del siglo XVIII y á principios del XIX Don Pedrito de la Vega, mayorazgo famoso y aun creo que infanzón de España. En la fresca capillita de la hacienda cuelga de un muro un cuadro representando á la Virgen del Rosario, patrona de los Vega, y la que, bajo su amplio manto, cobija á los seis ó siete herederos de Don Pedro (el grande) que, ó se agarran devotamente de la fimbria del manto, ó con las manos unidas sobre el pecho elevan unciosa la mirada á la protectora Virgen. Entre ellos está Don Pedrito; ¿cuál es? No sería difícil averiguarlo, que debe haber sido el mayor de edad, aunque mejor dato sería el buscar la fisonomía más decidida y enérgica Porque D. Pedrito gastaba pocas pulgas como vamos á verlo.

Pasando un día por el pueblo de Coyotepec en su calezón, rumbo á la hacienda, los inditos "topiles," cargo en que se confundían con las funciones policiacas, las de hacienda y las religiosas, saliéronle al encuentro para cobrarle todos los seis centavos, "medio real" de "peaje," como era costumbre y ley con todos los que, con vehículos, transitaran por camino de la jurisdicción del pueblo. El millonario Don Pedrito [que lo era á fuerza del maíz, la grana ó cochinilla y demás cosas] se resistió al pago alegando que el camino no era "real" y que él no acostumbraba pagar nada sino al rey. Los inditos insistieron. ¡Que si quieres!... D. Pedrito suprimió la primera razón y con altanero tono y manifiesta condición de supremacía, replicó que no pagaba el miserable "medio" que se le cobraba, no por lo que éste era, sino porque él no pagaba nada á nadie que no fuera el rey. Los inditos le manifestaron que, de no pagar el "peaje" habría de dar la media vuelta y buscar otro camino para llegar á su hacienda; Don Pedro quiso hacer fuerza; los "topiles" resistieron, el caleson no pasó; pero Don Pedrito no podía quedarse con tamaña humillación, y por no pagar "medio real" emprendió pleito, ofreciendo, testarudo como lo era, que gastaría cien mil duros pero que había de pasar por aquel camino sin pagar ni un "tlaco." Y perdió el pleito en la Audiencia de Antequera; y lo perdió en España. Y tozudo como el que más (á fe que los indios sus contrincantes deben de haber sido de estos «más») ocurrió al rey. Su Católica Magestad, á pesar de que se trataba de litigio de español é indio, por una interferencia falló en favor de estos últimos, cosa que no era muy usual en tiempos en que el sol de la dominación si tocaba á su ocaso era dominando siempre. ¿Qué haría Don Pedro para llegar á su hacienda de «El Vergel,» se preguntaban los intrigados en aquella lucha tenaz, sino doblar las manos y pagar después de los cien mil duros gastados en el pleito el «medio» del «peaje» á los de la comunidad de Coyotepec?

Don Pedrito se rió de buena gana, y en un santiamén compró tres haciendas y seis ranchos y, sin pagar un «tlaco,» se fué desde Oaxaca hasta la hacienda por puro terreno propio, de modo que no hubiera nadie con derecho para cobrarle «peajes.» Así la gastaba de mayorazgo. Digan después que para nada sirve el dinero......

Y escrito estaba que Don Pedrito se había de pasar la vida en pleitos y habría de tener por estos mal final. Parece que el hombre tenía demasiado vivo el genio y la sangre bullidora.

Enclavado en terrenos de la hacienda existía un pueblo de curato y vicaría, que, al existir aún, no me dejará mentir sobre que tuvo cuestión con el hidalgo de mi leyenda. Llámase ese pueblo Santa Marta y se creó mediante una usurpación consentida de los dueños de la hacienda para los pobladores que hoy habían tomado una fracción de tierra y mañana otra, hasta que, en un día que se les quiso poner coto, desconocieron los derechos de aquéllos y, como era costumbre. «gritaron pueblo;» cosa que equivalía al grito de independencia de los «terrazgueros,» ó peones, para los dueños ó hacendados, y por cuyo grito el terreno se hacía de la propiedad «á fortiori» de los primeros. D. Pedro (el grande) consintió aquello de buena ó mala gana, y puede ser que Don Pedrito lo hubiera consentido también, ó por mejor decir, lo hubiera seguido consintiendo, si no hubiera llegado al curato un párroco del calibre del buen mayorazgo, como él tozudo y capaz de pretender que, con voluntad y fuerzas (sinónimo de capricho y platas en ciertos sujetos) se puede bien secar el mar á sorbos. Por quítame allá esas pajas y por si quiero y no quieres, Don Predito y el cura llegaron á romper treguas y á enfrentarse decididamente; y el primero, con su acostumbrada decisión, ofreció al cura que no le dejaría en el pueblo lugar para decir misa. Aquel criollo no se parecía á los de su tiempo: al parecer no abrigaba muchos respetos para la Divinidad, y así, poco se le importaba hacer semejante oferta á un ministro del Señor, pues que en buen romance la misma no quería decir otra cosa sino que arra-

saría hasta la iglesia de Santa Marta, edificada en terreno de la hacienda.

Troya ardió, Don Pedrito demandó la desocupación del terreno; los vecinos del pueblo defendieron lo que creían ya propiedad suya; los abogados gastaron tinta y papel que fué un encanto; viéronse intrigados los jueces, y, á la inversa de lo antes sucedido al infanzón, en esta vez ganó el pleito, aunque no con costas, que los pueblos no las pagaban, pues por legal ficción eran menores y no se podía suponer en estos menores temeridad, por más que la legal ficción no pudiera llegar hasta suponer que la temeridad tenía que ser cosa desconocida de indios mayorcitos todos de edad.

Ganado el pleito no se apagó Troya; siguió ardiendo, pues Don Pedrito, fiel á su promesa y buen cumplidor, hizo saber al curita que allá iría á que se le diera la posesión de ley, echando abajo jacales y sembrando milpa en el propio «atrio» de la iglesia. Prometióle además una sorpresa, que no pudo ser cabal desde que se dejó traslucir el pensamiento del mayorazgo cuando éste hizo acopiar materiales de construcción en derredor del templo.

Cerrar la iglesia á piedra y lodo; tapiar las puertas del curato, quédanse dentro ó fuera el cura, esa era su intención.

Cuando llegó el día de la posesión, poco preocupó á Don Pedrito tomarla en jacales y terruños de los labradores. A buen temprano desembocó por uno de los extremos del «atrio» ginete en un corcel de fina estampa, remos delicados, ojos de extraña vivacidad, belfos que espumaban al tascar el freno, clin abundosa y rizada, nariz incesante en el resoplar, y de tal modo prieto el color del animal que apenas si se distinguían los cascos del pelaje. ¡Qué caballo aquel! Todo negro; todo nervioso; á fe que prenderle el acicate en el ijar era tanto como saldar cuentas con la vida y despedirse de este mundo. Ginete en él llegó Don Pedrito, luciendo rico jaez y espuela de oro. Detrás y en tarda comitiva, venían el juez, el escribano y demás gente de curia. A pie y también en su seguimiento hasta media docena de albañiles.

Cuando el cura vió la decisión del mayorazgo en cumplir su promesa, tapiar las puertas del curato y dejar sin entrada la iglesia, trató de ablandarle con buenas palabras; se dirigió al buen cristiano, al rico, al poderoso, al amigo de los pobres, y á todas cuantas entidades morales podían caber en pellejo del cacique; pero éste, inflexible, mandó preparar la mezcla y arrimar las piedras para la operación aquella. Entonces el cura amenazó, increpó, dijo latines y hasta puede ser que entre latin y latin algún adjetivo fuerte, sin mejor resultado; Don Pedrito estaba sordo. Y los albañiles habían comenzado la maniobra y rápidamente las puertas iban quedando cerradas. Había que apelar al último extremo; fuése á revestir el cura; hízolo y volvió de paramento y acólito. Ni por esas; Don Pedrito firme se había desmontado para poner por su mano las piedras que habían de cerrar con fuerte muro la última puerta que quedaba. Entonces apelóse al anatema....pero la puerta se cerró. El derecho protegía la maniobra, por más que ésta no fuera nada plausible. Bastante hacía el cacique con no llevar á cabo su promesa primitiva; sembrar milpa en el "atrio" y derrumbar el templo.

Púsose la última piedra; y cuando se ponía, ponía también Don Pedrito el pie en el estribo del corcel que hasta aquel sitio lo condujera; y sea que el bruto sintiera el aguijón de la espuela en el delicado ijar, y hallara floja la arrienda, sea que el caballo fuera el mismo Satanás, que había tomado aquella forma para realizar el castigo, lo cierto es que, apenas caído Don Pedrito sobre el lomo de la bestia, ésta, encalabrinándose de un modo terrible, comenzó á dar botes furiosos, inconmensurables, y relinchando hasta dar pavor y, [según dicen crónicas de viva voz] echando lumbre por ojos, narices y boca, arrancó llevándose á Don Pedro envuelto en un torbellino de flamas y en un turbión de polvo....

Horas después levantaban el cadáver del mayorazgo, de debajo del cuerpo yerto del caballo y de una barranca á la que ambos habían caído desnucándose.

Y dicen más; dicen que, cada jueves, día de la muerte trágica del caprichudo criollo, éste sale del panteón en donde está sepultado, monta el mismo caballo, y á la media noche y en penitencia, emprende el camino hasta el poblacho, viéndosele pasar por los caminos echando lumbre.... Alguna vez oí yo á esas horas aullar tristemente á los perros del rancho. Diz que era Don Pedrito el que los espantaba al pasar. Yo quise creer mejor que eran los coyotes.

Para concluír: me consta que Don Pedrito tuvo cuestión con los de Santa Marta; he averiguado que el hombre era de genio fuerte; lo demás es de la responsabilidad de la tradición, pues ni aun he ratificado que el mayorazgo yazga en el panteón de Oaxaca. Por mí repito, goce su alma de perpetuo descanso, y tenga paz en la Gloria del Señor.

México, 1906.

E. Maqueo Castellanos.

EL NUEVO MINISTRO DEL JAPON

El Exmo. Sr. Koichi Soughimoura, que desempeñó durante mucho tiempo el cargo de Ministro Plenipotenciario del Japón en nuestra República, regresó á su país hace algún tiempo, y ahora acaba de llegar á la capital, nombrado para substituirle el señor Barón Arakawa.

Este distinguido diplomático vino por la vía de New York, habiéndose detenido algunos días en aquel puerto y en Washington; lo acompaña su honorable esposa y se han instalado ya en el local que ocupa la Legación Japonesa en la calle de Hamburgo, núm. 1.

El nuevo Ministro del Japón, es una persona de gran inteligencia y profundos conocimientos y demuestra tener por México muchas simpatías. El señor Barón Arakawa se expresa de nuestra nación de la manera más lisonjera y satisfactoria para nosotros; asegura que tanto en el Japón como en las diversas partes de los Estados Unidos del Norte donde ha permanecido, ha oído hablar del país en los términos más encomiásticos; pero que la realidad supera á todo lo dicho.

En su opinión, México se encuentra á gran altura en todas sus operaciones comerciales y agrícolas y cree que las relaciones entre nuestra República y el Japón se estrecharán mucho más en muy corto tiempo, realizándose en escala más amplia las importaciones y exportaciones entre estos dos países.

El señor Arakawa, que ha sido recibido con entusiasmo y cariño por todos sus colegas del cuerpo diplomático, será próximamente recibido como Ministro Plenipotenciario del Imperio del sol naciente por el señor Presidente de la República, en audiencia pública, y aunque la fecha no está fijada todavía esto debe efectuarse muy pronto y con la solemnidad de costumbre.

Las ideas entusiastas que animan al Barón Arakawa estrecharán sin duda las buenas relaciones que existen ya entre México y el Japón.



EXCMO. SR. BARON MINOZI ARAKAWA, Ministro del Japón en México.

HOJAS DE OTOÑO

Sé que es muy cierto que me despido
para más nunca volver á verte:
entre nosotros pondrá el olvido
tanta distancia como la muerte.

Sé que tú sufres al separarnos
¡tan dulces eran nuestros amores!
tal vez nacidos para adorarnos
como las aves, como las flores.

Un claro cielo fué nuestra dicha:
sombra ninguna llegó á nublarla;
¡no conocimos otra desdicha
que la zozobra de malograrla!

Con nuestras vidas formamos una,
y así, tan una fué nuestra vida,
que al separarnos hoy la fortuna
da un sólo golpe, sólo una herida.

Otros amores, mi bien querido,
en nuestras almas pondrá la suerte,
y entre nosotros pondrá el olvido
tanta distancia como la muerte.

Fernando de Zayas.

Excursión á Xochimilco

Hace pocos días, el Sr. Gobernador del Distrito, D. Guillermo de Landa y Escandón, invitó al distinguido capitalista Sr. A. James, que se encontraba de paseo en la capital, á la señora esposa de este caballero, y á S. E. Reginald Tower, Ministro de Inglaterra en México, para emprender una excursión á Xochimilco, con el objeto de visitar las obras de introducción del agua y de ver los famosos jardines flotantes que cultivan los indígenas y que tanto llaman la atención de los extranjeros.

Los estimables excursionistas salieron de Tlálpam á bordo de un carro de los Ferrocarriles del Distrito, para tomar en San Antonio Coapa el tren de las obras de introducción del agua, que debía conducirlos al pueblecillo mencionado. Ya en éste, el Sr. Landa y sus invitados recorrieron los sitios más pintorescos de los alrededores, y presenciaron los trabajos que se llevan á cabo para captar y conducir hasta México parte del caudal que proporcionan los ojos de agua que allí existen.

El mismo Sr. de Landa, que es un amateur muy inteligente, tomó las vistas fotográficas que hoy ofrece «El Mundo Ilustrado» á sus lectores como una muestra de los bellísimos paisajes que se encuentran en Xochimilco.





DIBUJO DE UNZUETA.
(Del Album ofrecido á la Sra. Doña Carmen Romero Rubio de Díaz, por el Sr. Ministro de Instrucción.)

A la Sra. Doña Carmen Romero Rubio de Díaz

HOMENAJE.

No recordáis la blanca, la dulce creatura
que Dante vió en el bosque surgir entre la espesa
obscuridad, radiosa. Vuestra gentil figura
tiene el perfil gallardo de una ideal princesa.

Y así, por los zarzales de la vida, atraviesa,
junto al valor heroico la angelical ternura;
y sois ramo de lirios que suavemente besa
los rástros del combate, prendido á una armadura.

El es todo firmeza; vos sois toda blancura;
su voluntad es hierro; vuestra bondad es pura
flor de virtud, que al hierro, para vivir, se afianza;

y mientras él medita sobre las grandes cosas,
vos decoráis sus lauros con inmortales rosas
y le colmáis la vida de amor y de esperanza.

México, 1906.

LUIS G. URBINA.



SONETO

Quisiera reposar....dije á mi amigo
al expirar la luz, en esa hora
que en mi espíritu enfermo siempre llora,
pues de mi amor pasado fué testigo.

Quisiera reposar, que me fatigo,
-torné á decir con voz de quien implora:
y detuve mi andar en seductora
choza de ramas, del pastor abrigo.

Ajeno á la tortura y al quebranto,
mi amigo saludaba la belleza
del sitio aquel en jubiloso canto;

mientras yo, entre mis manos la cabeza,
empapaba la tierra con mi llanto
y me estaba muriendo de tristeza!

LUIS G. MURILLO.

Tlacotálpam.









XOCHIMILCO.—LLEGADA DE LOS INVITADOS DEL SR. LANDA.—VISTAS DE LOS CANALES.



Fachada del Edificio.

La Casa Amiga de la Obrera

Entre los festivales organizados para felicitar al señor General Díaz y á su digna esposa con motivo de la celebración de sus bodas de plata, una de las más bonitas notas es sin duda la fiesta infantil que dispuso el "Círculo de Amigos del señor General Díaz" en obsequio de los pequeños asilados de la Casa Amiga de la Obrera y que debe de haberse efectuado el día 16 del corriente.

El establecimiento, como saben todos nuestros lectores, fué fundado y ha sido sostenido hasta hoy por la caritativa y bondadosa señora Doña Carmen Romero Rubio de Díaz.

No hace mucho tiempo se hicieron en este asilo importantes mejoras, construyendo un edificio á propósito en la colonia «Hidalgo» y dotándolo de todo lo necesario para la educación de los niños que asisten á él. La mayor parte de los alumnos del plantel son hijos de mujeres pobres que tienen que trabajar todo el día. Por la mañana, entre siete y ocho, llevan á sus hijos al establecimiento; allí reciben los pequeños un buen desayuno y en seguida pasan á los salones de clase donde estudian conforme á los programas de la moderna pedagogía. Al mediodía comen continuando en sus labores escolares que se alternan con horas de recreo y descanso hasta las siete de la noche en que las madres pasan á recoger á sus hijos.

Esta institución es altamente benéfica para las obreras, que pueden dedicarse á sus labores con toda tranquilidad sabiendo que sus niños están cuidados y atendidos con el mayor esmero todo el día.

El exterior del edificio que ocupa la Casa Amiga de la Obrera es bello y el interior está lleno de comodidades. Los salones de clase han sido dotados de todos los muebles y útiles necesarios; cuenta el colegio con salas para la educación de párvulos y departamentos para primero y segundo año de instrucción primaria elemental.

El comedor es amplio y bien ventilado, recibe luz por grandes ventanas que le dan un aspecto risueño y agradable. Un gran salón provisto de pequeños lechos muy cómodos y albeantes de limpieza, está destinado á los niños que por cualquier circunstancia no han sido recogidos por sus madres en las primeras horas de la noche y tienen que dormir en el establecimiento.

Los patios destinados á los ejercicios de gimnasia sueca y á los juegos libres á los cuales se entregan los pequeños con la mayor alegría durante los ratos de asueto, son grandes y dispuestos de la mejor manera para evitar accidentes cuando los chiquillos juegan.

La directora de la Casa Amiga de la Obre-





El dormitorio y la Escuela.



El Comedor.

ra es la señorita María Rojas Pedraza, á quien secundan en su tarea cuatro profesoras encargadas de los grupos escolares y una administradora que tiene á su cargo el régimen interior del establecimiento. En el fondo del local se encuentra una hermosa y bien decorada capilla consagrada á la Virgen del Carmen, en cuyo altar depositan diariamente los niños, ramilletes de flores.

La idea de hacer una fiesta en este simpático establecimiento, fué magnífica. Nada más justo, en efecto, que hacer partícipes á los pequeños asilados de la alegría que debe colmar el corazón de su noble protectora; es seguro que el entusiasmo y el júbilo de aquellos niños al gozar de las diversiones que se les han proporcionado, lleve á la bella alma de la Sra. de Díaz, un eco de íntima satisfacción, y las bendiciones de aquel grupo infantil de desheredados será la nota más pura entre los innumerables votos que hacen por la felicidad del señor Presidente de la República y de su noble esposa todos los mexicanos, con motivo de la celebración de las bodas de plata.





Acuarela de Ibarrarán y Ponce.

(Página del album ofrecido á la Sra. Doña Carmen Romero Rubio de Díaz, por el Sr. Ministro Don Justo Sierra.)

Novelli vendrá á México

Es ya un hecho fuera de toda duda—al menos así nos lo asegura la Empresa que lo ha contratado—que el gran actor Ermette Novelli, gloria del teatro italiano y uno de los actores más notables del mundo, vendrá á México á mediados del próximo diciembre.

El solo anuncio de que «al fin» veremos á Novelli —pues hay que recordar que en más de una ocasión nuestras esperanzas se han desvanecido como el humo —ha despertado en la metrópoli un sentimiento de vivísima curiosidad y un entusiasmo verdaderamente digno de llamar la atención. Nada más justo ni más explicable tratándose de un rey de la escena que ha paseado en triunfo por todos los grandes teatros europeos y que ha conmovido con el maravilloso poder de su genio á los públicos más exigentes.

Hablando de la personalidad del ilustre actor, dice un cronista:

"Ermette Novelli es una de las glorias más legítimas del moderno teatro italiano. Con la Duse y Zacconi forma la trinidad más completamente suprema de la escena contemporánea. Ante estos tres nombres toda gloria teatral se obscurece totalmente, desaparece, no existe. Todas las actrices italianas—y todas [ó casi todas] son de primer orden—subidas unas sobre otras (hablo de las que existen) no llegan al tobillo de la Duse, y todos los actores del mundo reunidos como en una pirámide, caben en un bolsillo de Zacconi ó de Novelli. (Hablo también de los que existen).

"Quien no ha visto, dice uno de los críticos más exigentes de Francia, á Novelli en "Le Pére Lobannard," en "El Regañón Bondadoso," en "Aleluya" y en "La Muerte Civil," no sabe el grado de esplendor á que puede llegar el arte dramático."

—Y el cómico, añadimos nosotros; porque el creador inimitable de "Louis XI" es también el "artifex,» insuperable de "Bebé" y "El Rapto de las Sabinas."

Novelli, en los monólogos, ha destronado á los dos Coquelin, quienes hasta la aparición de Noveli "monologuista" acuñaban moneda en este reino ligero del arte. La aparición del actor italiano fué la del sol; todos los otros astros resultaron estrellas eclipsadas ante su brillo.

El triunfo más grande—entre tantos grandes—de Novelli en el teatro, fué el de "Le Pére Lebonnard," obra que el suntuoso actor «recreó»—por decirlo así. La obra del dramaturgo francés fué, cuando su estreno en París, algo menos que un «succes d'estime.» Rodó al foso de la indiferencia y fué rayada por el olvido. Jean Aicard el escritor de «Le Pére Lebonnard»—imprimió su obra y algunos ejemplares llegaron á Italia. Novelli leyó el drama. Y halló que el público parisiense había aplaudido obras peores. Atribuyó—todo esto lo supongo yo y el resultado final parece darme la razón—atribuyó, decía, á deficiencias de la interpretación el mal éxito de la obra y se propuso sacar al personaje principal todo lo que de dramático y conmovedor encerraba. Estrenó la obra en Italia—traducida al italiano—y «Le Pére Lebonnard» figura hoy en el repertorio de la «Comedia Francesa.» Novelli en su creación del Lebonnard había enseñado á los franceses cómo se sabe arrebatar á un público con una obra mediana."



Ermette Novelli.

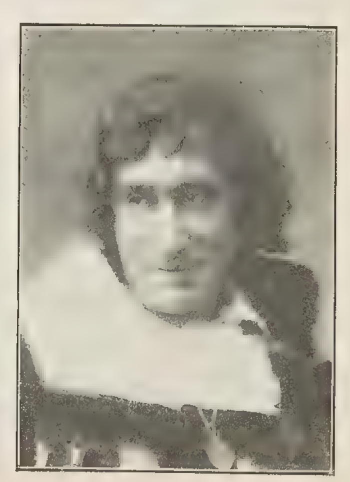
Nuestro público, pues, debe estar de plácemes. Raras, muy raras veces nos es dado admirar á una figura de la talla de Novelli, y no debemos desperdiciar la ocasión que se nos presenta. Arbeu se verá lleno de bote en bote; podemos asegurarlo.



En "El Mercader de Venecia."



En "El pan de los otros."



En "Hamlet."



El Sr. Delegado Director en su despacho



Detalle de uno de los salones de la Dirección.

UNA VISITA A LA PENITENCIARIA

Cómo viven allí los delincuentes.—El régimen á que están sometidos.—La regeneración por el trabajo.

El régimen penitenciario se estableció en México hace pocos años, como saben nuestros lectores, realizando uno de los más grandes ideales de las épocas modernas: la regeneración de los criminales por medio de hábitos de orden y de disciplina.

La Penitenciaría de nuestra capital reune todas las condiciones de comodidad é higiene necesarias para los fines que se buscan.

El edificio es de una construcción magnífica; en el centro se encuentra un torreón desde donde el vigilante puede enterarse de todo cuanto pasa en los diversos departamentos. Las celdas son de un tamaño regular, y tienen una cama que durante el día se levanta contra la pared, á fin de dejar un trecho más amplio; á un lado se encuentra una mesita y junto á ella una silla; en un rincón un lavabo, y, por último, un excusado inglés.



Un preso en su celda.

El departamento de baños es muy grande y está provisto de magníficas duchas y regaderas; los patios son amplios y bien acondicionados, y reciben sol la mayor parte del día.

La dirección ocupa un salón perfectamente decorado, con bonitos y elegantes muebles. El señor Don Octaviano Liceága es el Delegado Director [porque la dirección está ejercida, en realidad, por una junta ó consejo formado por varias personas de reconocidos méritos y talento;] y por lo tanto, es el encargado de hacer que se cumplan todas las decisiones de la junta y de atender directamente á todos los negocios íntimos, pudiéramos decir, del establecimiento.

Los presos que se encuentran actualmente en la Penitenciaría son 635, y la amplitud del edificio permite todavía alojar otros 95.

Los presos están divididos en dos grupos: el primero lo forman los que no han cumplido aún la sexta parte de su condena y que se encuentran rigurosamente incomunicados. Estos permanecen todo el día en su celda; allí comen y no ven ni al vigilante, porque las puertas están dispuestas de tal modo que no lo permiten. Estos presos, á pesar de estar incomunicados, tienen derecho todos los días á tomar un baño durante cinco minutos, hacen ejercicios gimnásticos diez, y permanecen tomando el sol quince. Después vuelven á su celda; todo esto se hace sin que los presos se vean unos á otros, porque cada departamento está separado de los demás por muros.

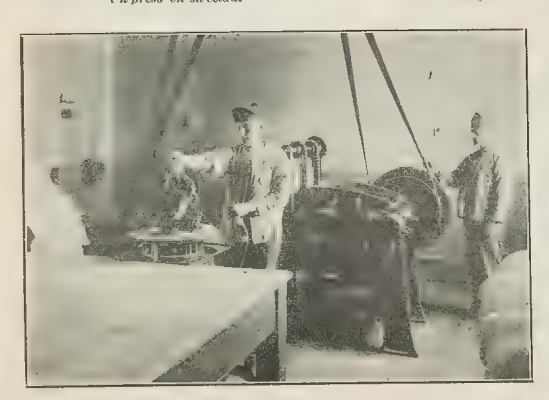
Los presos del primer período trabajan en sus celdas y pueden leer un libro que cuando lo piden se les facilita de la biblioteca de la Penitenciaría.

Una vez que los delincuentes han cumplido la sexta parte de su condena y su comportamiento ha sido satisfactorio, pasan al segundo grupo, en el cual trabajan varias horas del día reunidos con sus compañeros en los amplios y bien dotados talleres, que son tres: uno de carpintería y ebanistería, otro de zapatería, y otro en que se trabaja la palma y el tule haciendo sombreros y sillas corrientes. La panadería está servida igualmente por presos del segundo período, lo mismo que la cocina.

Estos presos reciben clases diariamente en salones dispuestos para el efecto, y durante el tiempo que éstas duran, un vigilante se pasea



Rumbo á la celda.



La Panadería



La Escuela.



La carpintería.



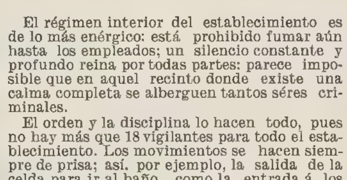
La Cocina.



Departamento "D". -(Presos del Segundo período)

en una especie de tablado colocado á una altura regular, desde donde puede observar perfectamente á todos los individuos allí reunidos.

Cada recluído tiene una gorra, la cual ostenta al frente el número que le corresponde, y todos los detenidos son denominados por su cifra de orden y nunca por su nombre. Esto tiene una razón de ser: hay entre la gente criminal un orgullo de llevar tal ó cual nombre que se ha hecho célebre entre sus compañeros de delito, por las vituperables hazañas efectuadas, y muchas veces, por no atenuar la fama de este nombre, los criminales realizan hechos delictuosos. La denominación por números de orden hace que poco á poco se olvide el nombre criminal hasta por el mismo individuo.

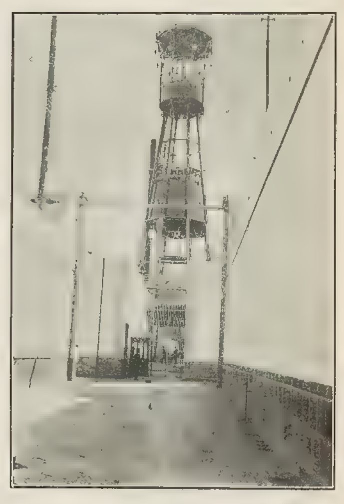


El régimen interior del establecimiento es de lo más enérgico: está prohibido fumar aún hasta los empleados; un silencio constante y profundo reina por todas partes: parece imposible que en aquel recinto donde existe una calma completa se alberguen tantos séres criminales.

El orden y la disciplina lo hacen todo, pues no hay más que 18 vigilantes para todo el establecimiento. Los movimientos se hacen siempre de prisa; así, por ejemplo, la salida de la celda para ir al baño, como la entrada á los talleres y á las clases. Los presos del primer período no hablan con nadie, los del segundo se procura que se comuniquen lo menos posible unos con otros. Los de este grupo reciben visitas una vez al mes, y el lugar en que hablan con las personas de su familia que los van á ver, está provisto de dos rejas, entre las cuales se pasean sin cesar dos vigilantes para evitar



En el taller.

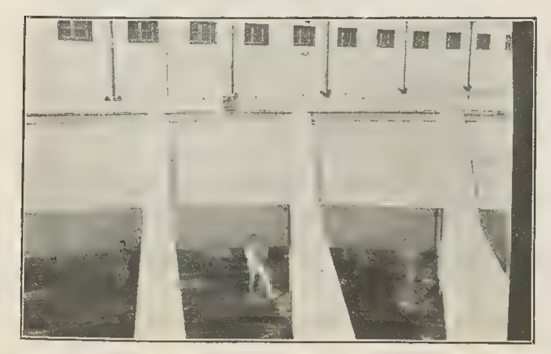


La torre central.

toda comunicación inconveniente entre los visitantes y los visitados.

Por grandes que sean los delitos cometidos por estos hombres, el tiempo que pasan encerrados en aquel lugar donde todo está reglamentado de una manera tan precisa, tiene que depurar en su alma los malos instintos y despertar en ellos la idea de una vida tranquila y honrada.

El régimen penitenciario corresponde á las altas ideas de las sociedades civilizadas, considerando la prisión de los delincuentes, no como una venganza de la sociedad ofendida, sino como un medio de regeneración para transformar á los criminales por la educación y la disciplina, en séres útiles y honrados.



En el baño



La Zapatería.

Un Concurso Internacional Aeronáutico en Berlín

El problema de los globos dirigibles sigue siendo objeto de entusiastas estudios en muchos países. No hace largo tiempo que en Francia se verificó una prueba que tuvo el mejor éxito: se trataba de ganar un premio ofrecido al aeronauta que lograra caminar cuando menos 25 metros dirigiendo un globo, y Santos Dumont logró cruzar en el aire cerca de 60 metros.

El aeroplano de Dumont tiene dos grandes alas, un gobernable al frente y una gran hélice metálica en la parte posterior. El peso de este aparato es muy corto, llega sólo á 130 kilos, y su motor puede producir 50 caballos de fuerza. Es de creerse que mucho contribuyó al éxito de Dumont la gran ligereza de su aeroplano.

Como era natural, el ambicionado premio le fué adjudicado.



El aeroplano 14 bis.



Caricatura de Dumont, por Sem.

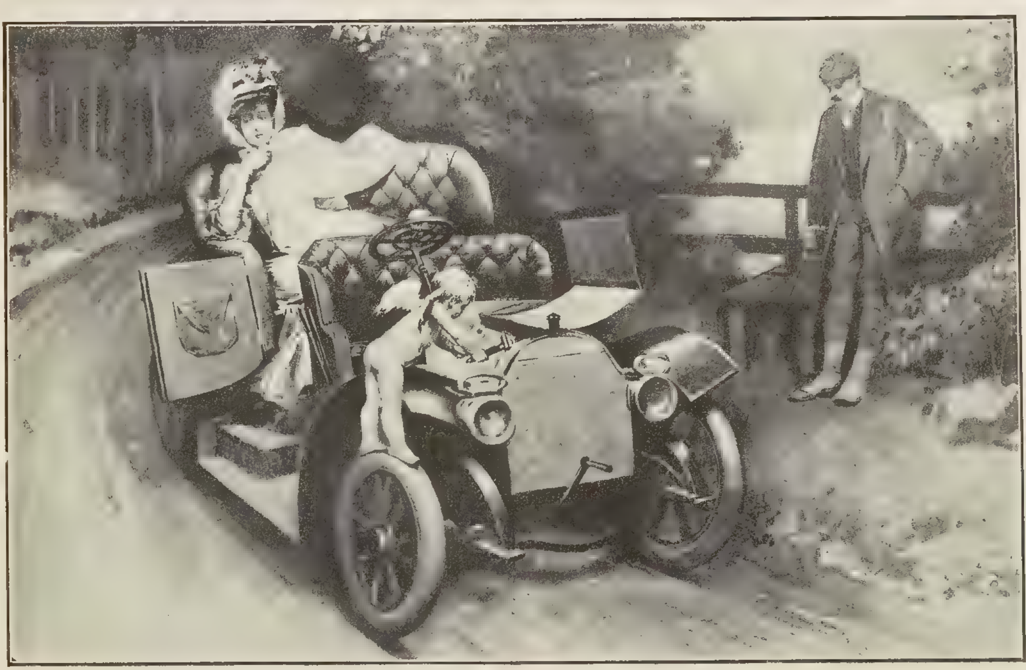
Ultimamente se organizó en Berlín un conocurso internacional aeronáutico, en el que figuraron globos de varias naciones.

Este certamen puede considerarse como importantísimo para la difícil ciencia de la navegación aerea que ha preocupado durante tantos años á los sabios. En vano ingenieros notables é inteligentes mecánicos se han pasado en sus gabinetes largas horas de vigilia estudiando este asunto; en vano ricos capitalistas han consagrado á la construcción de globos grandes sumas, todo ha sido si no infructuoso, cuando menos insuficiente.

Todas las pruebas



Concurso de globos en Berlín.



Un percance inesperado.

El nuevo Edificio de Correos. Uno de los salones de la planta alta.

realizadas hasta hoy, no han podido ser completamente satisfactorias.

Después del triunfo del joven Dumont en Francia, el concurso de Berlín ha sido de la mayor oportunidad: todos los aeronautas que han concurrido á él han estudiado y observado los globos presentados al concurso, estudiando en cada uno de ellos los defectos y ventajas, y es muy probable que tomando de cada uno un detalle, se logre hacer una construcción más perfecta que todas las que se han hecho hasta hoy.

Entre los aeroplanos presentados al certamen de Berlín, algunos han llamado verdaderamente la atención por su fácil manejo y sencilla construcción. Es de esperarse que con este sistema de concursos aeronáuticos, inaugurado en la culta capital de Alemania, la cuestión de los globos dirigibles se resuelva por fin en poco tiempo, y las naciones puedan establecer entre sí un nuevo medio de comunicación.

LAURA

Era Laura una hermosa morena, con ojos grandes y negros, boca chica, fresca y sonriente y abundante cabello, muy sedoso y muy negro también.

Llamábanla la Noche, así por lo obscura como por lo misteriosa. A través de su mirada apacible se descubría algo tan enigmático y profundo como arcano celeste.

Aunque nadie podía preciarse de conocer ni el menor de sus pensamientos, afirmaban todos que la muchacha era insensible á los halagos del amor.

Los mozos más apuestos habían sido rechazados por ella, y sólo trataba con alguna amistad á un jovenzuelo tan aturdido y vicioso, que ni la más loca mujer le eligiera para casarse; bien es verdad que tampoco él pensó jamás en semejante cosa.

Tratábanse desde muy niños y nunca en sus conversaciones había mediado palabra alguna de amorosa significación.

Una noche se hallaron casualmente. Ella paseaba por el jardín de su casa y él pasó por delante de la verja.

—¡Calle!—dijo el mancebo—¿Qué haces ahí tan sola?

Ella contestó:

—No estoy sola, que estoy conmigo.

¿Eres tú acaso dos?

—¡Qué duda tiene! Una que expone y otra que arguye.

—¿Se puede saber que exponía ahora la una y qué argüía la otra?

—Las dos nos ocupábamos de tí.

—Díme si para bien ó para mal.

—No es posible decirlo; pero tú debes adivinarlo.

Callárонse tras esto: el uno para ver si adivinaba, y la otra para dejar que adivinase.

Entre tanto, soplaba un aire puro que movía dulcemente las hojas y las flores; derramaban éstas su perfume y á través de las ramas de los árboles, pasaban los rayos de infinitas estrellas como miradas de los cielos.

Acaso las galas que la naturaleza lucía, purificaron en aquel instante el pensamiento del mancebo aturdido, haciéndole sentir lo que hasta entonces no sintiera. Ello es que sin darse cuenta del por qué ni del cómo, surgió en él un deseo, lo tradujo al lenguaje, se escaparon las palabras de sus labios y dijo de repente:

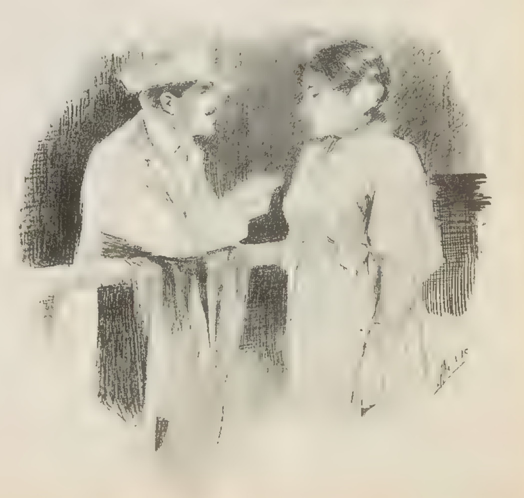
—Si yo pudiera hacerte feliz, me casaría contigo.

—¿Y por qué no?—preguntó con sencillez la muchacha.

—Porque te quiero muy de veras—respondió él.—Por eso no te quiero para mí.

Acostumbrado á la independencia, me incomoda hasta el nombre de ley, que para mí supone imposición. Si la ley se relaciona con el cariño, se me hace aún más irresistible. Es absurdo hacer leyes para el sentimiento.

Pienso yo que el amor no puede ser esclavo, porque es cosa del alma, y el alma es libre. No acepta como cárcel ni aun el cuerpo en que encerrada se la supone. De él sale cuando



quiere; vaga por el espacio; hasta recorre el infinito. Aun el infeliz prisionero tiene libre su alma, que de diario sale del calabozo.

Casado yo, habría de vivir con toda mi libertad de soltero. La mujer no admite ni comprende estas filosofías, y mi mujer sería una desgraciada. Por eso no quiero casarme.

—Amor tiranizado es amor perdido—dijo sentenciosamente la mozuela—No pienso esclavizar á mi esposo.

—Si le concedes libertad absoluta, será á cambio de igual concesión para tí.

—Eso es lo justo. Pero yo no disfruto corriendo. No creo que á mi esposo le moleste que su mujer no corra.

Poco después se separaron. El, ebrio de emoción, como quien disfruta de un placer nuevo; ella tranquila, como quien obtiene una dicha esperada.

Uniéronse dos cuerpos. Laura pasó á ser la señora de Luque (que Alfredo Luque se llamaba su marido), y Alfredo continuó tan loco, disipado y vicioso como antes. Su mujer á nada se oponía.

Recogíase él de madrugada; Laura dormía tranquilamente. Faltaba de su casa días y noches; á su regreso á ella le recibía la esposa con su sonrisa habitual.

Era incomprensible tanta resignación, y comenzó á serlo también para el recién casado.

Una mujer sin celos no ama, y una mujer que no ama á su marido puede serle infiel.

Sin embargo, Laura manifestaba aversión hacia los demás hombres; pero Alfredo solía decir que la mujer simula indiferencia cuando ama como debe, y hasta odia cuando ama á quien no debe amar.

A pesar de tan graves temores, no abandonaba aquel impenitente aturdido sus cuotidianos devaneos. Sólo que alguna vez le asaltaba la duda en el pleno goce de la crápula, y dominado por aquélla, dejaba momentáneamente los placeres y aparecía en su casa de improviso. Allí encontraba á su mujer tranquila y apacible como de costumbre.

Alfredo comenzó á sentirse desgraciado. Consideró preciso leer en el pensamiento de su esposa, y, confiando en su buena inteligencia, suscitó una plática de la que se prometía la terminación de sus recelos.

Pero su habilidad resultó inútil. Laura resistió impasible á toda clase de artificios, y cuando Alfredo, obstinado en su propósito, pretendió descubrir en la mirada de la joven los secretos que la suponía, le dijo ella sonriendo como siempre:

—No te fatigues. Son muy pequeños los ojos para que puedas ver por ellos un espíritu grande.

Estas palabras trocaron la conversación en porfía, la porfía se convirtió en violencia, y la violencia terminó en insulto [todo ello por parte del marido] y éste salió de su casa murmurando:

—¡Necio de mí! Es más fácil lograr que la mujer enseñe todo el cuerpo que una parte del alma.

Sin embargo, le era ya preciso averiguar lo que ocurría, y el desatentado esposo se dedicó á celar á su mujer, aunque sin abandonar del todo sus fatales costumbres.

La continua vigilancia, el minucioso registro en los muebles y ropas de la inocente compañera, los fingidos viajes con regresos repentinos y otros mil ardides que puso en juego para resolver sus dudas, lograron convencerle de que su mujer era honrada, pero también de que su mujer no le quería.

Alfredo estaba acostumbrado á despertar pasiones [á lo menos así lo creía él.] Por vez primera se pagaba con indiferencia su cariño. Se sintió herido en su amor propio y se consideró infeliz.

No hallando ya distracción en los placeres, fué abandonándolos poco á poco, y encerrado en su casa se constituyó en prisionero voluntario.

Una tarde, estando junto á Laura, la contemplaba con tristeza. Ella le miraba también.

Alfredo no pudo resistir la serena mirada de la joven, y pretextando cansancio, simuló que dormía. Poco después sintió un beso en su boca. Abrió los ojos y vió cerca, muy cerca de sí, á su querida esposa, que mostrándole por vez primera en la expresión de su rostro la infinita ternura de su alma, le decía.

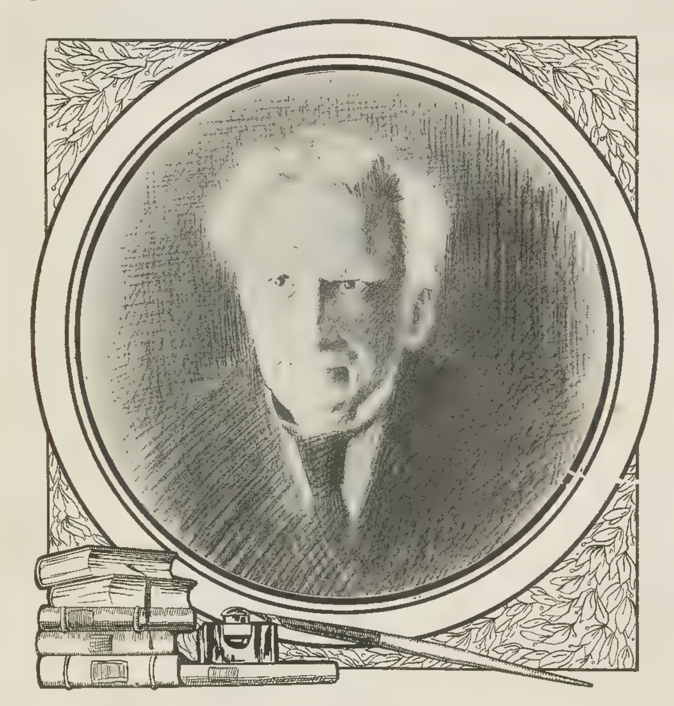
—¡A qué buscar libertades imposibles! El verdadero amor siempre será esclavo de sí mismo.

Luis Calvo Revilla.

EL PADRE D. AGUSTIN RIVERA

Una merecida recompensa.—La Cámara de Diputados le concede una pensión vitalicia

La Cámara de Diputados del Congreso de la Unión acaba de aprobar un proyecto de ley por la cual se concede una pensión vitalicia de ciento cincuenta pesos mensuales al Sr. Dr. D. Agustín Rivera, historiógrafo jalisciense que hace más de cincuenta años vive por completo consagrado al cultivo de las letras y que desde entonces viene enriqueciendo la Historia Mexicana con multitud de obras que la crítica imparcial ha recibido con aplauso.



Nada más justo que este homenaje rendido á un hombre cuyo corazón es una ofrenda en los altares de la patria.

El Padre Rivera, que jamás ha abrigado odios de sectario, que ha sabido dar á cada uno lo que es suyo, que en su fatigoso viaje de más de medio siglo á través del intrincado laberinto de nuestra historia, siempre ha ido, como los buscadores de oro, apartando lo que es polvo de lo que es digno de surgir y de ostentarse inmaculado, tiene derecho á que el país, por cuya civilización trabaja aún sin descanso, le brinde un apoyo que le haga más llevaderos los últimos años de su existencia, premiando así sus méritos indiscutibles.

Los libros que ha publicado el señor Rivera son numerosísimos, y entre ellos hay algunos de gran importancia desde el punto de vista histórico, como los «Principios Críticos sobre el Virreinato de la Nueva España,» el «Viaje á las Ruinas del Fuerte del Sombrero» y «La Filosofía en la Nueva España,» para no citar más que los principales. En todos ellos se descubre, á primera vista, un insaciable anhelo de encontrar la verdad, para señalar á la consideración de los hombres medianamente cultos [el mismo señor Rivera ha declarado que no escribe para los sabios] hechos concretos que puedan servirles para formarse concepto exacto de acontecimientos cuya naturaleza haya sido de alguna manera desfigurada, ya por intereses de partido, ya por ignorancia de las circunstancias de que están ó estuvieron rodeados.

Decíamos que el Padre Rivera,—el Solitario de Lagos, como lo llama «El Imparcial,» no ha abrigado nunca odios de sectario y que ha sabido dar á cada uno lo que es suyo.—Y esto es cierto. Durante el sitio de Guadalajara, en 1860, los constitucionalistas hicieron demoler una casa suya para construir en su lugar la famosísima torre de «Malacoff» y montar en ella artillería suficiente para el ataque de la plaza, sin que llegara á percibir por ello indemnización alguna. Los conservadores, por su parte, salvo honrosas excepciones, lo hostilizaron siempre y hasta llegó á acusársele ante las autoridades eclesiásticas de Guadalajara, de estar en comunicación constante con los «enemigos de la Iglesia» y del «orden legal.» Estos hechos que en cualquier corazón hubieran despertado sin duda alguna sentimientos de rencor muy explicables, tratándose de un historiador apasionado lo hubieran conducido quizas á denigrar á ciertos prohombres de uno y otro bando: el Padre Rivera ha estado muy lejos de hacerlo: la serenidad de su juicio, su invariable deseo de ser justo, y hasta clemente, lo hacen ver en aquellos hechos el natural resultado de una época de desquiciamiento social, y olvidando por completo los agravios, describe las escenas y delinea las figuras de aquel tiempo, sin escatimar elogios y censuras á quien los merece. Ensalza el mérito donde lo encuentra; no hay en sus palabras una sola gota de hiel.

La Cámara de Diputados ha hecho muy bien, lo repetimos, al votar la pensión vitalicia—que votará también sin duda la de Senadores—con que para lo sucesivo contará el señor Rivera. El—olvidábamos consignar este detalle—ha gastado toda su fortuna en imprimir y hacer que lleguen al público sus libros, y nada más justo que la Nación le recompense un sacrificio semejante.



Todo lo que pasa es bello.....

Un resplandor de aurora te anunciaba,
y en el trino del Ave-Poësía
un júbilo mirífico estallaba:
la aparición del astro predecía.
Y fué un meridional deslumbramiento.
Toda se conmovió la selva agreste.
Sonar el alma absorta oyó en el viento
una cántiga lírica y celeste.
Recogida en fervor, y temerosa,
osó mirar al cielo el alma mía
¡Oh visión inmortal de oro y de rosa
nunca soñada por la fantasía!
Sí, sobre el sol hermosa, rosa estrella:
toda la luz del sol, más dulce y pura.
Era, al pasar su esplendorosa huella
florescencia de rosas en la altura.
¡Ay! Cuando más absorta se extasiaba,
sintió mi alma ensombrecerse el cielo:
raudo, fugaz, el astro se alejaba
Reinó la noche: el insondable duelo.

* * *

¿Fuiste un astro fugaz? ¿Una quimera?
Con la mirada en el confín distante,
tímida suplicando, mi alma espera
que surja una vez más el astro errante!

Pedro Henríquez Ureña.

Asombrosa riqueza de una región DE MEXICO.

LA FERTILIDAD DE LA HUASTECA VERACRUZANA.

Un viaje del Sr. Coronel Don Félix Díaz.

Mucho se ha hablado acerca de la fertilidad asombrosa que caracteriza la ancha faja de terreno, situada en las cercanías del Golfo Mexicano, y que lleva el nombre de Huasteca Veracruzana.

Hace pocos días regresó de un viaje de placer á esa región el Sr. Coronel D. Félix Díaz, quien en conversaciones particulares manifestó tal sorpresa y tan profunda satisfacción por haber visitado un lugar que recuerda la leyenda paradisiáca, que nos pareció oportuno entrevistarlo, y de él obtuvimos datos interesantísimos, acerca de la excepcional exuberancia y de la opulencia agrícola que hacen de la Huasteca un lugar verdaderamente excepcional.

En aquellos sitios, que permanecen punto menos que vírgenes, pues en ellos existen vastas extensiones de terrenos donde jamás ha penetrado el hombre, hay aquí y allá algunas fincas rústicas, cuyos propietarios, aunque casi no puede decirse que las cultiven, obtienen de ellas rendimientos fabulosos.

La caña de azúcar que se siembra por acodos, permanece en producción hasta quince años ó más, dando tallos de una longitud y una grosura tan excesivas, que asombran á cuantos los ven. El tabaco se



Entrada á los edificios de la Compañía Azucarera del Pánuco. S. A.



Detalle del interior de la finca.

desorrolla en anchas hojas mayores que todas las obtenidas en terrenos especialmente destinados á su cultivo. Prácticos agricultores de la región opinan que algunas albuferas que se encuentran á las márgenes del río Pánuco, que atraviesa toda la región, parecen expresamente formadas para crear en ellas arrozales, cuyos rendimientos serían fabulosos. El maíz crece con tal exuberancia, que algunas de las mazorcas recolectadas en aquella región, que hemos visto, sólo pueden compararse á los ejemplares más raros obtenidos á fuerza de cuidados y de cultivos especiales.

Es allí lo ordinario que un mismo campo de maíz produzca dos y hasta tres cosechas en el mismo año. Hay quien opine, basándose en datos ciertos, que si el cultivo del maíz se emprendiera en forma y de una manera regular en la Huasteca veracruzana, su producción excedería á las necesidades de toda la República. Lo mismo se afirma acerca del arroz, y en cuanto á la caña de azúcar hay ya quien piense seriamente en establecer grandes plantíos y numerosos ingenios, para acaparar los mercados norteamericanos que actualmente importan azúcar hasta de las Islas Hawai.

Una sola de las haciendas azucareras, y no de las mayores, ubicada en la Hasteca, obtiene anualmente una producción de 50 á 60,000 toneladas de caña, por los procedimientos más rudimentarios, pues en esa finca, como en todas las de la región, no hay regadío, sino que todo se obtiene de la clemencia del cielo que favorece siempre los terrenos con oportunas lluvias.

Para regar tan fértiles lugares ni siquiera sería preciso impender considerables sumas, pues todos ellos son ribereños del Pánuco, y apenas sí ahora comienzan algunos propietarios á preocuparse por hacer las obras necesarias para el riego, debido á que sus fincas, sujetas al temporal, rinden mayores utilidades que las que pudieran ellos codiciar.

Un cálculo muy sencillo que ya han hecho muchos agricultores de la Huasteca les tiene persuadidos de que regadas sus tierras les rendirán doble cantidad de frutos que ahora.

Las riquezas de esta región privilegiada ha atraído ya la atención no sólo de los hombres de negocios, sino también de las compañías ferrocarrileras á quienes, como es natural, interesa vivamente hacer cruzar sus líneas por los sitios donde una excesiva producción de frutos generalmente solicitados, les aseguren un tráfico constante y pingües utilidades: por eso es que el Central estudia actualmente el proyecto de un ramal que recorrerá los lugares más fértiles y ricos de la Huasteca veracruzana y que entroncará con la línea principal para comunicar aquella prodigiosa región con toda la Mesa Central y muy directamente con la ciudad de México. Cuando esta vía se construya, el Central no sólo habrá ampliado considerablemente la esfera de sus operaciones, sino que habrá hecho al mismo tiempo un considerable beneficio á una de las zonas del país que más lo necesitan y lo merecen. De la opulencia de la Huasteca mal puede dar idea la pobre y corta descripción que hemos pretendido hacer. En ella, aparte de los frutos mencionados, se producen las más excelentes maderas para construcción y finas como son: cedro, ébano, caoba, chipol, tercón, palo de rosa, etc., etc., lo mismo que toda clase de fibras texiles. La Huasteca cuenta en una considerable extensión de sus terrenos con un excelente medio de comunicación: el río Pánuco que una gran parte es navegable, por lo que la vía férrea no vendrá sino á aumentar sus medios de tráfico, contribuyendo al intenso desarrollo de sus recursos naturales.

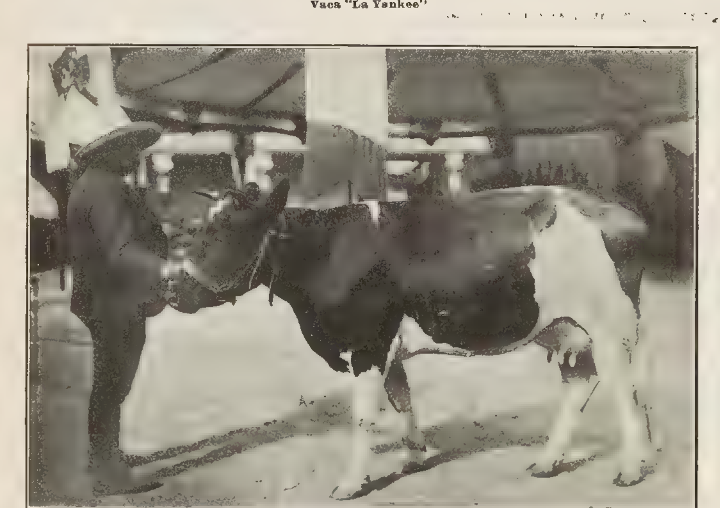
En su viaje por la Huasteca el señor Coronel Díaz visitó las propiedades de la Compañía Azucarera del Pánuco S. A., negociación que posee allí considerables extensiones de terrenos, destinados á la plantación de caña de azúcar. Esta compañía ha contribuído poderosamente á introducir ideas de progreso y modernos procedimientos de cultivo y explotación entre los labradores de aquellos lugares, pues dirigida por activos hombres de empresa, tiene actualmente una de las mejores, por no decir la mejor maquinaria para la fabricación de azúcar, y hace uso de los procedimientos más avanzados para todas sus operaciones de campo y de ingenio. La Compañía Azucarera del Pánuco, S. A:, cuando se establezca la vía férrea, será indudablemente la más adelantada y productiva de las de su género en todo el país.

El campo de producción en la Huasteca es tan amplio que según se nos asegura, esa región podrá surtir al día á la ciudad de México, no sólo de toda clase de frutos y productos tropicales, sino hasta de legumbres y otros artículos de primera necesidad.



Un paisaje de las riberas del Pánuco.

Vaca "La Yankee"



Vaca "Favorita."



Toro "Diamante."

Ecos de la Exposición de Ganadería

¡UN TRIUNFO COMPLETO

Como complemento de la información que dimos ya, referente al magnífico éxito obtenido por los expositores en el concurso de ganadería de Coyoacán, damos hoy á nuestros lectores una nota respecto á los principales premios adjudicados á los dueños de los mejores ejemplares expuestos.



Toro "Trovador."

El mayor número de recompensas fué otorgado á la señora Luisa de Teresa viuda de Peláez, dueña de la famosa hacienda de Santa Mónica, quien presentó las más notables cabezas de ganado. De los muchos premios que se otorgaron á dicha señora enumeramos los principales que fueron: entre los más hermosos animales del ganado holandés, un campeonato vencedor al toro "Diamante," un campeonato de reserva á la vaca "Perla," y primeros premios al toro "Trovador" y á las vacas "Favorita," "Cazadora," "Venus," "Tosca," "Esperanza," "Libia," "Pastilla," "Cariñosa," "Polca," "Yankee," "Dina" y "Antonieta."

Entre los animales de raza suiza, se otorgaron primeros premios á los toros "Vogel," "Kaiser" y "Prinz;" un campeonato á la vaca "Chones" y primeros premios



Vaca "Petros."

también á las vacas "Blonda," "Exacta," "Vogel," "Marina," "Mayo," "Barquera," "Sultana," "Chaquira," "Guirnalda," "Amapola" y "Flora."

Entre los becerros de raza holandesa, resultaron premiados: "Lolotte" y "Yankee" y de los de raza suiza: "Leontina," "Muñeco," "Amapolo" y "Mayo."

Recibieron igualmente primeros premios las terneras suizas "Pitahaya," "Flora," "Gacela," "Catrina" y "Venada," y de las terneras holandesas "Negra," "Bonita" y "Niña."

La señora de Teresa, viuda de Peláez, debe estar satisfecha de los triunfos que ha alcanzado en esta última exposición, demostrando al público que es su hacienda la que posee los mejores y más bellos ejemplares de ganado holandés y suizo.



Vaca "Antonieta."

CONSULTAS

CUIDADO DE LAS MANOS.

Celia: Jamás unas manos que manejan con frecuencia los útiles de cocina pueden conservarse bellas; las manchas y el mal olor que producen ciertos condimentos como los ajos y cebollas, se conservan por mucho tiempo á pesar de cuantos esfuerzos se hacen porque desaparezcan. Si quiere Ud. remediar el estado en que se encuentran sus manos, abandone por completo toda intervención directa en la cocina, lávase Ud. dos ó tres veces al día con agua de salvado en que se hayan puesto 10 gotas de esencia de benjuí y frótese Ud. por la noche al acostarse con un lienzo fino empapado en aceite de almendras.

ARREGLO DE UNA MESA.

Cecilia.—Tiene Ud. razón de creer oportuno empezar á hacer preparativos para las "posadas." Para que una fiesta tenga gran lucimiento es preciso prepararla con anticipación. Además de los obsequios usados siempre en las posadas como son los clásicos juguetes, las bolsas de bombones, etc., puede Ud. ofrecer á las personas



Mesa adornada para cena.

que se reunan en una casa, conservas, jaletinas, frutas secas y pastelillos. La mesa en este caso se adorna en el centro con frutas y flores y frente á cada cubierto se coloca un bonito candelero con una pantalla de fantasía; el lugar donde se disponga la mesa ya sea el comedor, ya los corredores ó gabinetes de cristales, debe adornarse con heno y farolitos venecianos. La noche de Navidad es indispensable ofrecer una cena más ó menos elegante; en esta ocasión se adorna la mesa con haces de espigas recortadas en forma de



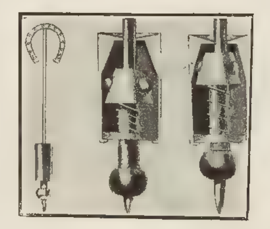
Mesa arreglada para obsequiar dulces, jaletinas, etc.

borla que se cubren con brillantina y "escarcha" para imitar la nieve, en los ángulos de la mesa ó de trecho en trecho se colocan velas de colores adornadas con ramas y listones y repartidos en toda la mesa pequeños animalillos de porcelana que recuerden el "nacimiento." Es una bonita costumbre colocar frente á cada lugar algún obsequio envuelto en papel y atado con cintas de seda.

FIJA-ALFILER DE CORBATA

María Teresa:

Se ha encontrado al fin un pequeño mecanismo, muy simple y muy ingenioso que puede poner los alfileres de corbata al abrigo de pérdidas ó hurtos: un tubo



Fija-alfiler de corbata

de metal, en cuyo interior se encuentra otro, que tiene una masa tronco-cónica, en cuyos costados se alojan libremente tres bolitas, este tubo pasa por un platito que se viene á fijar sobre los bordes plegados del primer tubo, y se termina por otra bolita; un resorte colocado debajo de la masa la mantiene en la parte superior. Al colocar el alfiler en la corbata, penetra en el primer tubo, atraviesa el tubo interior, la bola 3ª y sale al exterior. Entonces las primeras bolitas apartadas al introducirse el alfiler, aseguran la joya contra todo riesgo.

BACALAO SECO Y SALMON FRESCO.

Rosa: Se desala muy bien el bacalao, se pone al fuego en una vasija llena de agua y antes de que suelte el primer hervor se aparta; se saca del agua, se limpia y se le quitan las espinas.

Se pelan unos ajos y se muelen agregándoles un pedazo de pan remojado y molido. En otra vasija se pone manteca y aceite, y cuando la mezcla esté bien caliente se agregan el pan y el ajo, pimienta en polvo y tomillo; cuando está bien frito se agrega el bacalao, se separa del fuego y se adorna con aceitunas y alcaparras.

—El salmón fresco se prepara como cualesquiera otro pescado fresco y se sirve con salsa mayonesa.

TRAJES ESTILO SASTRE.—GUANTES DE LANA.

Curiosa: Los trajes estilo sastre se pueden hacer tanto en telas de color claro como en géneros de matices obscuros; prefiriéndose estos últimos para la estación de invierno y dejando los primeros para el otoño.

Creo que un color verde seco, un castaño dorado ó un gris quemado sentarían á Ud. perfectamente.

—Los guantes de lana no son bellos y sólo se usan en algunos casos muy necesarios, cuando el frío excesivo lo exige y el traje que se lleva es demasiado sencillo. En todo caso hay que preferir los guantes de cabritilla ó piel que abrigan bastante y son elegantes.

SOMBREROS DE FIELTRO.—FLORES.

Susana: La bencina da muy buen resultado para limpiar el fieltro blanco, aplicada con un cepillo un poco duro.

—Las flores que se usan para adornar una mesa, son las que más abunden según la estación, eligiendo entre estas, á gusto, las de aroma fuerte ó las que carecen de olor; esto es cuestión de la señora de casa.

USO DE LA CERVEZA.—BLANCO PARA EL ROSTRO. VASELINA.

Subscriptora que desea conocer á María Luisa: Muchas personas aseguran que el uso diario de la cerveza hace engrosar.

—El blanco á que Ud. se refiere, como todos los que se anuncian en el comercio, no siempre están hechos de substancias inofensivas, y por consiguiente no recomiendo á Ud. su uso.

—La vaselina tonifica el cabello y protege su crecimiento; puede Ud. usarla sin temor de que la haga encanecer.

TRAJES Y ABRIGOS.—PEINADOS.

Condesa de Manzaneda: En invierno los trajes blancos ó de matices muy claros sólo se usan para el teatro, recepciones y veladas, y en ese caso debe llevarse calzado blanco ó del color del traje.

—Todavía no está bien definida la forma de los abrigos de invierno; los de otoño vienen semilargos pero es de creerse que para la próxima estación se lleven largos.

—Sírvase Ud. leer mi crónica donde encontrará Ud. la cuestión de los peinados tratada con amplitud.

PARA LIMPIAR LOS BRILLANTES.

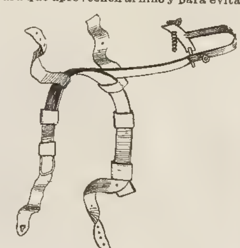
Aura Leve: Toda clase de polvos por finos que sean maltratan los brillantes y en general todas las piedras preciosas: use Ud. para limpiarlas alcohol y un cepillo suave. El color amarillento de algunos brillantes depende de su calidad no muy buena y no de que estén sucios.

TECLADO DE LOS PIANOS.

Anita: Para devolver su blancura á las teclas de pianos que se han usado mucho, se frotan con una solución de 30 gramos de ácido nítrico en 300 gramos de agua.

PARA BAÑAR A LOS NIÑOS.

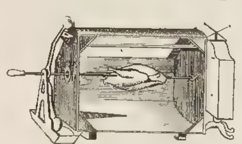
Juanita: Esos baños medicinales que Ud. me indica, tienen que ser prolongados para que aprovechen al niño y para evitar



la incomodidad de estarlo sosteniendo use Ud. un cinturón á propósito que se fija en la tina y mantiene al niño en una posición cómoda, no permitiendo que se resbale.

ASADORES.

Aficionada á la cocina: El asador más sencillo se compone de un eje horizontal sostenido sobre dos pies verticales y en el cual se coloca la carne, haciéndolo girar



por medio de una manivela, pero este aparato es muy imperfecto y las más veces la carne no se asa por igual en todas sus partes; el mejor es el asador mecánico que ahorra tiempo y trabajo. En este aparato, el eje horizontal en el cual se ensarta la pieza que se va á asar, se mueve por un mecanismo de cuerda que lo hace girar lentamente sin interrupción.

LOS SOMBREROS Y EL TEATRO.

Adelina: Por la tarde es preciso ir de sombrero al teatro, pero por una loable costumbre las damas que ocupan las lunetas se los quitan durante la representación, lo mismo que muchas de las que asisten á los palcos y plateas; por la noche lo más propio y elegante es no llevar sombrero, sino un bonito peinado adornado con lazos de listón, un pequeño y artístico ramillete de flores ó peinetas.

El uso de las plumas para adornar la cabeza no está en boga hoy, sólo puede llevarse un finísimo "aigrette," pequeño y detenido con un broche más ó menos lujoso, según la posición, variando desde los sencillos de carey hasta las diademas de piedras preciosas.

CUBIERTO COMODO

Angela:

Un pequeño estuche de marroquí contiene un vaso de cristal, en el cual entra una aljaba encerrando un cuchillo, un tenedor y una cuchara plegadizos; el mango

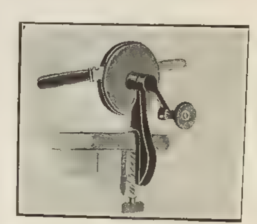


del tenedor lleva un saca-corchos. El cubierto completo cabe cómodamente en el bolsillo sin abultar más que un tarjetero.

LIMPIADOR DE CUCHILLOS

Lupe:

Este sencillo aparato consiste en dos discos paralelos revestidos de piel y montados sobre un mismo árbol provisto de



una manivela. Se le fija en la esquina de una mesa; se introduce la hoja entre los dos discos y se hace jugar el manubrio.

Los cuchillos se limpian así muy rápidamente y sin fatiga alguna. Ganancia de tiempo, perfección y oficio.

MARIA LUISA.

Páginas de la Moda

PEINADOS ALTOS Y PEINADOS BAJOS.—LAS FLORES EN EL TOCADO FEMENINO.

No te preocupes demasiado, lectora mía, por la cuestión del peinado; hay ahora tantos y tan variados modelos que todos los gustos pueden quedar satisfechos.

El peinado alto que deja á descubierto las orejas, se ha generalizado mucho porque sienta bien á la mayor parte de los rostros, pero cuando no contribuya á embellecer, no debe adoptarse. Piensas, buena amiga, con absoluta cordura, al decirme que no debe sacrificarse la belleza á los caprichos de los demás, y menos aún en este caso en que no es completamente indispensable adoptar un solo peinado, cuando tenemos una infinidad de modelos bellos y graciosos.

Para una mujer delgada queda bien el peinado bajo ó á la mitad de la cabeza, cubriendo un poco ó totalmente la oreja; es preciso estudiarse y elegir la forma de peinado que embellezca el rostro, no la más generalizada ni la que agrade á tal ó cual persona.



Peinado caído sobre la frente.

La cuestión del peinado tiene mucho de artístico, y su elección podría hacernos adivinar el temperamento de la mujer que lo lleva.

Yo he visto en el teatro á una hermosa dama que llevaba un peinado absolutamente original, una especie de tocado del siglo XVII, de partido sin abultar, dejando algunos rizos sobre las sienes, sólo que los peinados de entonces se adornaban con joyeles y gran profusión de rosetas, y la dama á que me refiero llevaba únicamente un pequeño ramo de rosas miniatura, caído sobre el lado izquierdo.

Este tocado era seguramente original y único, pero embellecía de tal modo aquel rostro femenino, que en todos los comentarios que escuché á mi rededor, sólo resonaban alabanzas; nadie recordó la



Peinado de partido.

época tan lejana en que se usó ese tocado, ni una sola persona reprochó á la dama haberse remontado á tales tiempos para elegir un modelo, y te advierto, lectora mía, que, naturalmente, el análisis de aquel tocado fué hecho principalmente por mujeres, que somos tan severas y estrictas para nuestros juicios, en cuestión de modas.

Es verdad que aquel peinado estaba modernizado, que ni ostentaba joyeles, ni lucía *polvos de Chipre*; pero su forma era netamente del año 1620.

Sólo yo, lectora, en mi tarea de constante obser-



Peinado que cubre parte de la oreja.

vación, escudriñé la historia, repasé las épocas, hasta encontrar en mi memoria el dato cronológico preciso de la boga de aquel peinado; para el público, que no busca detalles, que sólo compara conjuntos; aquella dama estaba muy hermosa y eso bastó.

***

Yo soy fervorosa partidaria de todo lo original, aun en las modas muy generalizadas me gustan los arreglos nuevos y las combinaciones imprevistas.

Que el peinado sea alto ó bajo, que cubra las orejas ó las deje ver en su totalidad, que se rice en grandes ó en pequeñas ondulaciones, es indiferente; lo difícil está en saber elegir lo que quede mejor al rostro, y aún al color de la cabellera.

Que el peinado alto, muy levantado á los lados y caído sobre la frente está muy de moda, es indudable; pero al lado suyo figuran peinados bajos deliciosos, y quién sabe, lectora mía, si más atractivos porque no se prodigan tanto como los primeros.

Hemos visto renacer en esta temporada un adorno bellísimo para el peinado de teatro: las flores.

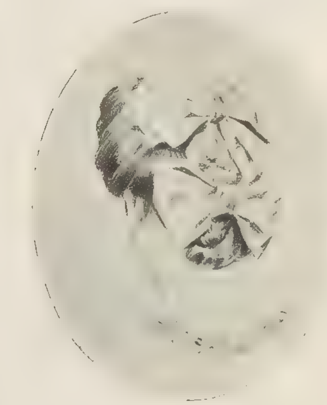
No sé por qué mis hermosas compatriotas habían olvidado que las flores son el adorno más delicioso para una mujer. México es una tierra privilegiada donde jamás faltan las flores, donde tenemos en cada estación variedades múltiples y bellas, y á pesar de ello, en mucho tiempo se substituyó tan bello adorno por plumas y lazos.

Pero felizmente ahora casi en todos los tocados de las señoritas y señoras jóvenes, lucieron guías y ramilletes de flores naturales ó artificiales.

Nada embellece tanto una cabellera negra ó rubia como las flores. Dejemos los "aigrettes" salpicados de diminutos diamantes para las señoras de cierta edad; que ellas luzcan diademas y broches de valiosas piedras preciosas, la juventud no necesita más adorno que las flores.

***

El arreglo de las flores para adornar un peinado, debe ser objeto de escrupulosa atención; debe elegirse un tono en la misma gama que el del traje, pero de matiz más fuerte.



Peinado con el cabello trenzado.

Para el rosa pálido las rosas miniaturas, para el azul los "no me olvides," para el verde claro, el crema, y el blanco margaritas y crisantemos, y para el lila y el plúmbago las violetas.

Las flores pequeñas y menudas como los haces de "flor de gloria" son más fáciles de acomodarse con gracia; las flores grandes como los jacintos y lirios necesitan mucho buen gusto para que no resulten de mal efecto, un verdadero arte para su colocación. Sí, lectoras queridas, las flores son deliciosamente bellas, su exquisita gracia luce en extremo en las "toilettes" de teatro, ya aprisionadas entre los cabellos, ya prendidas entre los vaporosos volantes de los corpiños.

MARÍA LUISA.



Peinado con rizos sobre el cuello.



Peinado que cubre toda la oreja.



Peinado que deja ver toda la oreja.



Peinado poco abultado.

LOS FENOMENOS DEL RAYO

Un nuevo libro de Flamarion, titulado "Los fenómenos del rayo," contiene datos interesantes.

Durante el siglo XIX los rayos causaron en Francia la muerte de más de 10 000 personas. La vida de las capitales, de París, por ejemplo, expone poco á los accidentes del rayo, el cual hace sus víctimas principalmente en el campo, bajo los árboles, sobre todo si se tocan objetos de hierro, un arado, una guadaña, si se conducen animales y no se está lejos de alambres.

En las casas aisladas, ranchos, etc., se corre el riesgo de ser fulminado y lo mismo ocurre en las iglesias, especialmente si se toca una cuerda del campanario ó se coloca uno en ciertas condiciones.

También cae el rayo á menudo en las casetas de los guardas de las vías férreas.



Descubrimiento arqueológico

En Big Sweetwater, cerca de Lander Wyoming, acaba de encontrarse el esqueleto de un caballo, completamente fosilisado y en excelente estado. Mide 30 pies de largo y más ó menos lo mismo de alto. La Universidad de Chicago y el Museo Americano han enviado profesores de arqueología al lugar en donde se hizo el descubrimiento con el propósito de practicar nuevas exploraciones.

EL ADORNO DE LA MESA

Un concurso celebrado hace poco en Londres, de cómo se deben adornar las mesas, despertó tal interés, que puede decirse que ni una sola dama de la aristocracia británica dejó de visitar el local donde se efectuaba. Fué un éxito de curiosidad casi sin precedente. También debe tenerse en cuenta que no hay mujer en el mundo más aficionada á adornar bien su mesa que la inglesa. Todo el lujo del "home" está generalmente concentrado en ella.

Treinta y seis eran las mesas tendidas sobre la roja alfombra del salón. Las había desde para dos hasta para treinta personas. Unas estaban dispuestas para grandes banquetes, otras para comidas íntimas, "diner blancs roses," para comidas de novios y cenas. También figuraban "tea tables" y otras para lunch. El adorno difería según el carácter de la reunión. En todas, las flores predominaban como elemento indispensable de la ornamentación, sólo que variaban en tonalidades y en la forma de su distribución. La luz eléctrica y los preciosos artefactos de la industria moderna constituyen otro precioso factor para el adorno de la mesa. Con ellos se pueden hacer infinidad de combinaciones á cual más bonita y caprichosa.

Se ha observado en este concurso la eliminación absoluta de los centros de mesa de metal, siendo reemplazados por otros de cristal coloreado y generalmente iluminados por dentro, ó bien por plantas floridas con su maceta rústica. Las orquídeas, los crisantemos, las rosas, los lirios del valle y ramas de flores frutales, son las preferidas para llenar ese objeto. Los manteles con encajes y vainillas tienden también á desaparecer, pues se les considera de un gusto algo "shob." Para las mesas de té y lunchs se ponen manteles de color ó blancos, ribeteados con flores, mariposas y frutas de tonos no muy subidos. El mantel de seda cruda del Japón ó China, con largos flecos y ligeros bordados, se usa también para fiestas de día.

La cristalería fina y la vajilla de plata antigua siguen siendo un orgullo de familia, lo mismo que los candelabros de candiles, que han resistido valientemente la invasión dominadora de la luz eléctrica. Las fruteras en una mesa elegante y suntuosa no serán nunca de cristal sino de porcelana vieja de Holanda, de la China, ó de cualquier cerámica antigua.

FIGURINES DEL DIA

Abrigo de piel "chinchilla" propio para salida de baile ó teatro. El corte de este abrigo es en extremo original, consta de una espalda rectangular bastante larga, y un delantero un poco más corto pero en la misma forma; los costados quedan descubiertos. La manga es muy amplia y abierta, adornada en todo el borde con un gran volante de punto de Venecia. Todo el abrigo está acolchado y forrado de raso recubierto de punto de Venecia, se asegura al cuello, recogiendo más ó menos por medio de un grueso cordón de seda que termina en artísticas borlas.

Fot. "Félix," de París, para "El Mundo Ilustrado."—Modas Docuiller.



FIGURINES DEL DIA

Elegante traje de baile para señora joven, confeccionado con raso negro, recubierto de finísimo tul bordado de lentejuela de oro. La falda es completamente lisa en el corte; enel borde, el dibujo de lentejuela es grueso y compacto, disminuyendo poco á poco al subir, hasta quedar reducido á hojas aisladas. Corpiño con escote cuadrado; manga de doble bullón terminando sobre el codo con un volante de blonda muy plegado; cinturón corselete liso, para dar al conjunto un aspecto aproximado ai corte "princesa."

Fot. "Félix," de París, para "El Mundo Ilustrado."—Modas Ney.



Curiosidades

Además de constituir por su composición química, un abono de excelente calidad para tierras que producen cereales, trébol y colza, se ha descubierto últimamente que el hollín es uno de los más eficaces destructores de la filoxera. Para salvar los viñedos contaminados y devolverles su vigor, basta con enterrar un litro y medio de hollín al pie de cada cepa.

***

A pesar de que parezca increíble, hay todavía en los Estados Unidos y el Canadá vías férreas con rieles de madera. Una de las más importantes de ellas se encuentra en la provincia de Quebec y tiene cerca de 50 kilómetros de longitud. Los trenes recorren esta línea á una velocidad de 40 kilómetros por hora, y con una ausencia notable de vibraciones.

***

Se ha comprobado recientemente que si se ponen placas de madera en contacto con una placa fotográfica y se conservan en la obscuridad, se obtiene una imagen de la madera. Estas fotografías sin luz, muestran generalmente los anillos anuales de la sección del tronco; algunas veces es la capa de primavera la más activa sobre la placa y otras la más densa de otoño la que tiene mayor efecto.

***

En el Amazonas existen 2,000 especies diferentes de peces.

***

Un tercio del área total del globo terrestre se halla recubierto por bosques.



La abuela materna:
—¿Qué juego están jugando?
Los nietos:—El de papá y mamá.
La abuela.—¿Y qué papel representa el gato?
Los nietos:—El de la suegra.

***

—¿Hace mucho tiempo que tu padre está ciego?
—Siempre lo ha estado desde las ocho de la mañana hasta las seis de la tarde.

AL PUERTO DE VERACRUZ

ESQUINA CAPUCHINAS Y SEGUNDA DE LA MONTERILLA. MEXICO.

Los Más Grandes Almacenes de Ropa y Novedades de la República Mexicana.

Gran Venta Especial de Abrigos para Señora y Señorita.

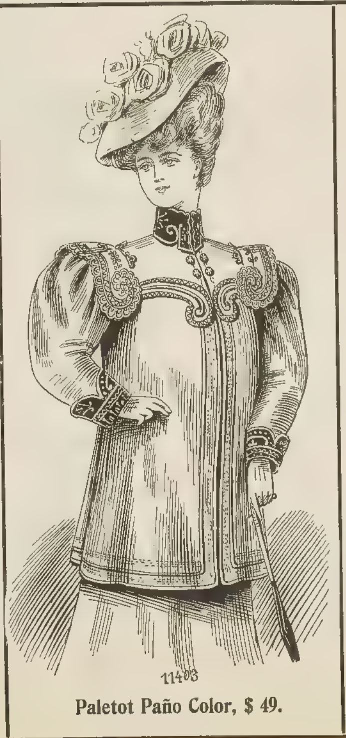
11524
Paletot Paño Color, $ 55.

Ultimas creaciones en Boas de Pluma y de Piel,
Precios: 2.75, 5, 10, 15, 25, 40, hasta 125 pesos una.



11185
Paletot Paño Color, $ 38.

Gorritos, Fallitas y Charlotes para Niños y Niñas,
Precios: desde 1.75, 2.50, 5, 9, 14, hasta 25 pesos.

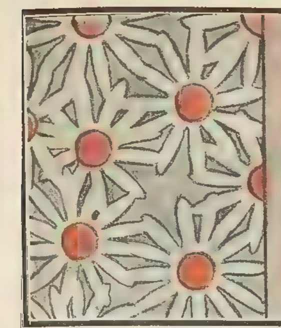


Paletot Paño Color, $ 49.

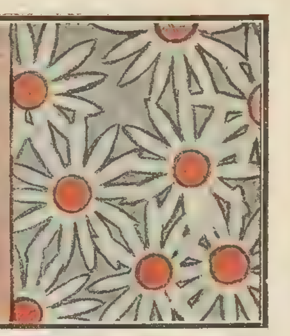
Sombreros Modelos para Señora, de las mejores casas
de París. Precios: 20, 25, 30, 45, 60, hasta 150 pesos.



11535
Paletot Feutre, alta novedad,
$ 30.



EL MUNDO ILUSTRADO





Noviembre 25 de 1909.

EN EL JAPON

LOS PERFUMES FEMENINOS.

Seguramente que las mujeres japonesas son, entre todo el sexo bello del mundo, las más afectas á los perfumes, siendo para ellas indispensable saturar sus ropas, sus adornos y sus habitaciones de las más fuertes y penetrantes esencias.

Usan aromas excesivamente intensos que ellas mismas preparan, como se ve en nuestro grabado, y que puestos á arder en artísticos braserillos, producen un humo intenso que llena toda la habitación, y aquellas raras mujeres se sienten perfectamente respirando un aire que en nuestros países occidentales nadie podría resistir.

Estos pebeteros, que se encuentran en todas las habitaciones destinadas á las mujeres en el Japón, contienen como elemento principal el incienso y la mirra, y entre las damas más distinguidas y aristocráticas la deliciosa esencia del sándalo tiene todas las preferencias, habiendo algunas que la usan mezclada con el aroma penetrante del cedro.

Las habitaciones se perfuman quemando las esencias, los muebles y tapicerías con pulverizadores especiales y las ropas con muñequillas ó cajas que también preparan personalmente las japonesas, poniéndoles más ó menos substancias aromáticas, según el gusto de cada una. La preparación de los perfumes constituye para la mujer japonesa una distracción, y se entregan á ella con el mayor entusiasmo, reuniéndose en determinados días varias amigas para dedicarse á este trabajo.

Los perfumes japoneses han sido notables desde hace mucho tiempo por su exquisita finura é intensidad, y no está remoto el tiempo en que las mujeres del occidente imiten á las orientales y perfumen sus habitaciones con pebeteros y braserillos.

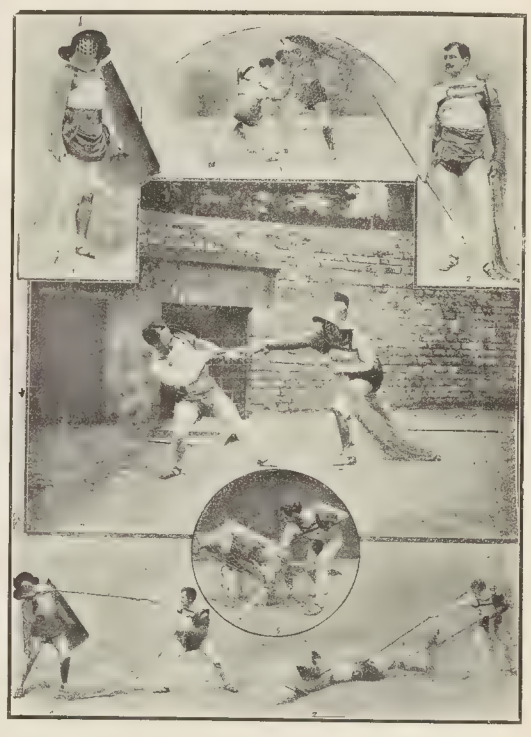


Mujeres japonesas quemando resinas aromáticas.

LOS "SPORTS" DE ANTAÑO

COMBATE DE GLADIADORES

Algunos atletas franceses, admiradores de las luchas de las épocas remotas, han tratado de reconstituír uno de aquellos terribles combates de gladiadores.



Combate de gladiadores reconstruído por atletas modernos.

Uno de ellos llevaba un casco y una mascarilla de metal y en las manos una especie de espada corta llamada "marmillón" y un gran escudo; el otro estaba provisto de una larga lanza que terminaba en un tridente y una gran red con que trataba de envolver é inutilizar las maniobras de su contrario.

Ambos llevaban cubierto un brazo con mallas de acero.

Nuestros grabados representan las más importantes escenas del combate. El 1 y el 2 son los gladiadores armados y dispuestos á entrar á la lucha; el 3 representa el primer ataque, uno de los gladiadores arroja su red sobre el otro; pero éste, listo, detiene la red con el escudo y al mismo tiempo trata de herir con su "marmillón."

En el número 4, el gladiador del casco tira el escudo, toma la red de su adversario con la mano izquierda y con la derecha lanza un golpe directo de "marmillón." El grabado 5 representa el momento en que el gladiador del tridente ha logrado envolver á su enemigo en la red y desvía la dirección del arma contraria. En el número 6, al desprender la red el gladiador detiene al contrario con un golpe de lanza en la mascarilla, y en el último grabado se ve ya el triunfo del gladiador del tridente que ha podido derribar á su enemigo enredando sus pies con la red y lo oblig á permanecer en tierra apoyando su lanza en el cinturón del vencido.

De esta misma manera, los que se dedican en Francia á juegos de "sport" han hecho varias pruebas de reconstitución de luchas y "sports" de los tiempos antiguos, constituyendo esta variedad una de las diversiones más atractivas de los clubs franceses donde se practican continuamente todos los juegos de "sport" que se han inventado

VIVOS Y MUERTOS

COSTUMBRES BRETONAS.

En la región que se extiende de Roche Bernard á Ploermel y hasta Vannes, en Francia, los campesinos y los pescadores guardan á los difuntos un recuerdo tanto más inalterable, cuanto que no creen en la muerte definitiva. Es admitido que los muertos vuelven, que se pasean en las casas, que se mezclan á los trabajos de sus descendientes; en una palabra, que viven una existencia misteriosa, pero cierta. Esta creencia influye sobre las decisiones de los vivos, que no osarían emprender nada que creyeran poco grato á sus antepasados. Es preciso, pues, consultarlos y pedirles consejo.



CURIOSAS COSTUMBRES BRETONAS.

Existen en los alrededores unas pobres y piadosas mujeres que van de choza en choza y de casa en casa, y que todos creen que por sus virtudes se han conquistado el poder de comunicarse con los muertos.

Tanto la virtud de estas mujeres como su extraño privilegio, lo han adquirido por haber sido expuestas al nacer, antes de ser bautizadas, en un cementerio.

La vieja Jeanne Melec, representada en nuestro grabado, posee, según los bretones, este precioso dón, y todos los días acuden á ella los campesinos para preguntarle sobre la tumba del padre ó de la madre, qué deben emprender ó decidir en tal ó cual asunto. La vieja contesta invariablemente: "Dicen que están de acuerdo," y los campesinos se retiran después de dejar una buena limosna en manos de la vieja.

Sobre las costas morbihanesas, han nacido muchas supersticiones populares, particularmente entre la población marítima. Una de ellas es "la prueba de las candelas" que un viajero presenció y ha relatado; sucedió ésto en una choza de Lezourdan. Una joven prometida á un marinero que había partido hacía ya un año sin enviar ningunas noticias suyas, llamó á una adivinadora, cuya especialidad consistía en saber si los ausentes vivían ó no. Pidió el retrato del desaparecido, y lo colocó sobre la mesa; encendió dos teas de resina que cruzó encima del cuadro, cubrió éste con un vidrio y esperó.

Mirando fijamente la fotografía á través del cristal, se creyó verla animarse al cabo de algunos minutos. La joven estaba delirante, y la adivinadora exclamó:

"¡Vive!"

Estos fenómenos de autosugestión son realizados con mucha frecuencia entre esa gente sencilla é ignorante del campo: el deseo de ver animarse el retrato, reunido á los juegos de claridad que la luz vacilante de las teas producía á través del vidrio sobre la fotografía, hicieron creer á la ingenua muchacha que el retrato de su prometido cobraba vida y se animaba súbitamente.

Supersticiones y prácticas semejantes se hacen continuamente en estos lugares y las adivinadoras gozan de grandes recursos que les proporcionan las limosnas y del respeto y sumisión de todos, que creen ver en ellas séres extraordinarios.



Un hijo de Lord, obrero

El hijo mayor de Lord Aberdare tuvo un gran disgusto con su familia, debido á sus proyectos de matrimonio con una notable actriz americana. Todos los parientes del hijo del Lord han desaprobado esta boda y han roto con él toda clase de relaciones, en vista de lo cual el joven se ha propuesto ingresar á un taller de construcción de automóviles, á fin de dedicarse en gran escala á este oficio para sostener á su futura esposa.



El hijo de Lord Aberdare está resuelto á separarse completamente de su familia y á prescindir de su herencia con tal de enlazarse con la hermosa actriz.

El Testamento

Del Illmo. Sr. Arzobispo Feehan

Los bienes fueron valuados en $ 125 000

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de. . . . $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron como sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York, por $25,000 oro cada una, ó sean	$50,000 oro
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas.	9,329 oro
Otra póliza de seguro .	14,000 oro
y en Bancos. . . .	37,000 oro

Entre las disposiciones del señor Arzobispo en su testamento, se hicieron estas:

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $40,000 oro en bonos y $25,000 oro en una de las pólizas de seguros; á la Sra. Ana A. Feehan, viuda del señor Doctor Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $5,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oro en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María" de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Illinois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los $4,000 restantes de la última póliza.

LECCIONES DE CRIMINALIDAD

ESCUELA DE RATEROS.



Enseñando las posiciones de los dedos para extraer diversos objetos.



El aprendizaje del robo en las bolsas.



Robo combinado entre dos personas.

Cada día se inventan nuevos modos de robar, pero también cada día la policía de los diversos países encuentra por medio de constante actividad y observación,



La mano derecha del ladrón funcionando debajo de la mano simulada.

medios para descubrir los ardides de que se valen estos vulgares delincuentes

Siempre que se descubre algún nuevo medio de ejecutar esos robos callejeros, la policía procura poner datos y fotografías en manos de los periodistas, á fin de que la publicidad de esos vergonzosos hechos ponga alerta al público é inutilice hasta donde sea posible las maniobras de los rateros.

Hace poco la policía de Berlín descubrió una escuela de criminología organizada en toda forma. En este pernicioso establecimiento, los que ingresaban eran enseñados primero á servirse de los dedos colocados en diversas posiciones para extraer de los diferentes bolsillos objetos grandes y pequeños. Poco á poco se les enseñaban nuevas maniobras, y por último la ficción de la mano derecha; ésta consistía en llevar un brazo simulado dentro de la manga derecha del saco y por debajo, ocultándola muy bien, la propia mano



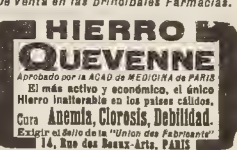
Un ladrón con la mano derecha oculta por debajo de otra postiza.



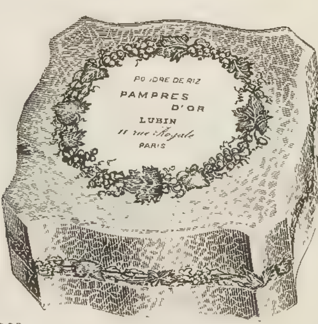
Después de la extracción de un objeto, se pasan éste de mano en mano.

del individuo, que en un momento oportuno se ponía en acción.

Nuestros grabados dan una idea exacta de los diferentes manejos enseñados en esta nociva escuela. La policía de Berlín reconstruyó aproximadamente las diversas escenas tanto del aprendizaje como de la ejecución del robo para darlas al público, que enterado de este asunto no se dejará sorprender fácilmente.



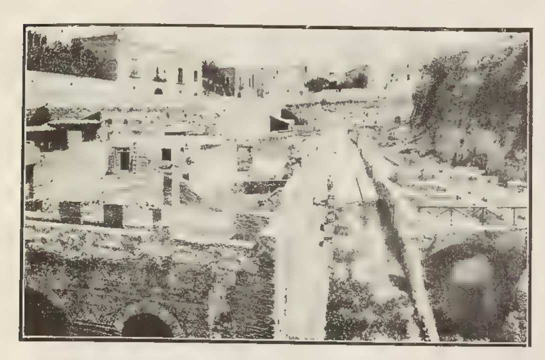




TESOROS DEL ARTE ANTIGUO

LAS EXCAVACIONES EN POMPEYA Y HERCULANO.

Las ciudades de Pompeya y Herculano, tan célebres en la Historia, y que, como todo el mundo sabe, quedaron sepultadas entre las lavas y cenizas del Vesubio, permanecieron mucho tiempo en su sepulcro de piedras volcánicas hasta que se emprendieron grandes excavaciones, que hace bastante tiempo que se están ejecutando, aunque no se había llegado á los admirables descubrimientos que se han hecho en la actualidad.



Parte descubierta de la ciudad de Herculano.

Aquellas dos ciudades que el Vesubio sepultó, contenían inmensos tesoros de arte; su arquitectura era grandiosa y bellísima, y su aspecto en general majestuoso y soberbio. Las excavaciones se emprendieron primero en la parte que ocupó Pompeya, y por esto las bellezas de Herculano empiezan hasta ahora á mostrarse á la vista de las actuales generaciones, después de haber permanecido durante tantos siglos sumergidas en un profundo sueño de tranquilidad y olvido.

El Dr. Waldstein, del College King de Cambridge, (Inglaterra) acaba de emprender una exploración á la parte de Herculano ya descubierta, y su relato cont ene descripciones maravillosas. Además de la arquitectura que es bellísima, el explorador se muestra sorprendido ante la perfección de las obras de escultura que pudo contemplar, entre las cuales describe una estatua que representa á Mercurio en reposo, y que es un valioso tesoro de arte.

Alaba igualmente otras figuras como son un bucéfalo y un fauno durmiendo.

Observó el Dr. Waldstein que la arquitectura de Herculano comprendía varios órdenes, siendo muy distinto el estilo de los edificios destinados á negocios importantes, como la residencia del gobierno, los templos, paseos, etc., y las casas de uso doméstico, donde reina un estilo sencillo y bello en perfecta armonía con el encanto y la dulzura del hogar.

Los detalles artísticos de esta ciudad sepultada en todo su esplendor, han llenado de admiración á las modernas sociedades.

El Mundo Ilustrado

Registrado como artículo de segunda clase, en 8 de Noviembre de 1894. Impreso en papel de la Fábrica de San Rafael.

Año XIII.—Tomo II. México, 25 de Noviembre de 1906. Número 22

LA EXPOSICION EN LA ESCUELA DE BELLAS ARTES.



DESPUES DE UNA HUELGA.

(*Escultura de Arnulfo Domínguez.*)



Fundador y Propietario,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.

Director,
LUIS G. URBINA.

Gerente,
LUIS REYES SPINDOLA.

Secretario de Redacción,
JOSE GOMEZ UGARTE.

Subscripción foránea, por trimestre.... $ 4.50
En la capital, al mes.......... 1.25
Números sueltos.......... 0.50

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.

No se devuelven originales.

LA SEMANA

CANTINAS Y SALONES

Un delito de sangre sirve de pasto en estos días á la curiosidad callejera. Un joven de la buena sociedad de la metrópoli fué muerto á las puertas de un *bar*. Instantes después del suceso, acaecido por la noche, la noticia corría por mesas de café y pasillos de teatro. Han transcurrido cuatro ó cinco días, y se comenta aún con interés. Dentro de algunas horas los círculos concéntricos que formó en la corriente social la piedra del escándalo caída hasta el fondo, se ensancharán, se perderán al fin, y la superficie volverá á tomar su quieta y apacible tersura. El hecho, no obstante, es sintomático, y se presta á graves reflexiones. Puede observarse por muchos lados.

Se me ocurre ahora verlo por uno, muy general, pero no menos interesante.

***

De largo tiempo acá, en México, la juventud tira del lado de la prostitución, como si los niños naciesen ya dañados y estuviesen fatalmente conformados para vivir una abreviada vida de excesos y de abusos.

Los moralistas católicos le echan la culpa á la educación laica, sin tener en cuenta que las costumbres severamente religiosas, hacían antes hipócritas que virtuosos, y que ayer se pecaba más y mejor, de puertas adentro, que hoy que el vicio, gárrulo y ostentoso, toma la vía pública por entero, hasta donde puede permitirlo la policía.

Y aquí se me ocurre hacer un elogio del señor Gobernador del Distrito; él ha puesto el dedo en la llaga y pretende curarla, con ungüentos de disposiciones y reglamentaciones enérgicas y severas. ¡Muy bien hecho! Solamente que mucho me temo que la pústula cierre en falso, y que la enfermedad, que es general, que está en todo el organismo, se reagrave, en lugar de atenuarse y modificarse. No son unturas de reglamento, en la epidermis social, las que se necesitan, sino medicinas internas, depurativos y tónicos que limpien y enriquezcan nuestra sangre. Los reglamentos gubernativos molestan á todos, sin curar al grupo enfermo; y quizás, quizás, retornamos á la hipocresía del vicio: á taberna cerrada, hogar borracho. ....

***

Y no es en verdad la escuela, ni es el maestro, ni es la enseñanza que da á manos llenas puñados de verdades que explican al niño los fenómenos de la naturaleza y lo hacen apto para la vida y le forman el carácter y le arraigan profundamente la convicción de que *todo individuo está sujeto á los resultados de su conducta*; no es la escuela la que pudiera ser culpada de que haya una multitud de desertores de la moral en las filas de la juventud, sino, creo yo, un aflojamiento cada vez más sensible en los lazos de la familia, y cierta despreocupación respecto de los hábitos libres en la época peligrosa de la pubertad.

Lo que pudiéramos llamar la pedagogía del hogar se va perdiendo entre nosotros.

***

Aparte de estos males—contentémonos con afirmar, no faltará ocasión de demostrar—tenemos, además, un gravísimo defecto que nos inclina á buscar en el vicio la válvula de seguridad de nuestras pasiones; somos insociables. Y este sí que es un mortal defecto de educación, en el que se debe pensar larga y concienzudamente.

Ved, si no, nuestro comportamiento en las reuniones, en los bailes, en todos los lugares donde los jóvenes tienen que tratar con las señoritas. Los hombres son huraños, tímidos, vergonzosos; se acercan á las mujeres, forzados, comprometidos; y no bien hallan la oportunidad, no bien encuentran la coyuntura, huyen de ellas como si escaparan de un suplicio.

Los jóvenes de mi generación no saben bailar, no saben presentarse en una sala, no saben ser agradables, y si los convidan á alguna parte y se ven precisados á ir, llegan cohibidos, contestan por monosílabos, y, con la inquietud de quien está sufriendo una tortura no confesada, cuentan los minutos que faltan para despedirse.

Pero ya en la calle son otros: adquieren su desplante y desfachatez; tosen recio, escupen por el colmillo, se sienten viriles y fuertes ... y lo primero que hacen es entrar en una "cantina" para reparar con una copa de alcohol las fuerzas perdidas. El "cantinismo:" he ahí el enemigo.

***

En México, comúnmente hay "tandas," cinematógrafo, diversiones callejeras y cantinas: cantinas sobre todo. Son nuestros salones de recibir, nuestros lugares de cita, nuestros sitios de recreo, nuestros casinos, nuestras salas de armas. Una "cantina" ocupa en México el lugar de los cafés en Madrid, y de los "clubs" en Londres.

Todos tienen su cantina, como tienen su casa, su ropa y su nombre. A una cantina se asiste invariablemente para todo: para buscar á un amigo, para pensar, para comer y para divertirse.

En el centro de la ciudad, si llueve, el mejor refugio es la cantina, y el que está más á mano, como que á cada cinco puertas hay un «barroom;» si el sol pica y hace calor, las cantinas suelen ser frescas y confortables.

La costumbre ha crecido, se ha hinchado, es patológica. Allí sí que los jóvenes son ingeniosos y hablan por los codos y hasta tienen de cuando en cuando su gracejo burdo y su «sprit» del arroyo.

En un baile, los jóvenes se ruborizan y se esconden tras de los cortinajes de las puertas; hablan bajo, entre sí, sin atreverse á cruzar la sala ni á apuntar en su carnet el nombre de la muchacha que prefieren.

En cambio, en el teatro de género chico, en el «boulevard,» en la cantina particularmente, nuestra juventud dorada es todo lo contrario.

***

Y sucede que de la vida moderna, especialmente de la vida «yankee» hemos aceptado todo: el «sport,» las diversiones, las horas de comida, el corte del pelo....menos la sociabilidad. Apenas una que otra reunión exquisita, casi siempre de extranjeros, y bailes,—¡qué rara vez!—de altísima categoría.....y banquetes oficiales.

Mas la comunicación, la expansión, las fiestas de casa, las íntimas, las que juntan á personas de tendencias semejantes, artistas, literatos, músicos......esas no han podido aclimatarse entre nosotros.

Y queda la cantina, de la cual salen estos ejemplares de muchachos que calavereando, calavereando, pasan al presidio, después de haber hecho antesalas en las Comisarías, y que en plena embriaguez, por futilezas de borracho, quitan ó pierden la vida.

Señor Gobernador, está bien; mande usted cerrar las cantinas; pero, al mismo tiempo, mande abrir los salones. Ya verá usted cómo cuando haya más sociables habrá menos delincuentes. Y entonces nuestra juventud dorada se dará cuenta de que no venimos al mundo á beber ajenjo y á provocar pendencias.

LUIS G. URBINA.

DE DONDE VIENE Y A DONDE VA

EL ORO AMERICANO

Viene de la tierra próvida y del trabajo rudo.

En parte alguna del planeta ha derramado la Naturaleza sus dones con tan espléndida prodigalidad. Territorio inmenso como un continente, llano casi como una pradera; surcado de ríos majestuosos que tienden sus movedizas cintas de plata en extensiones de miles de kilómetros; esmaltado de lagos grandes como mares, posee todas las facilidades apetecibles y brinda todas las oportunidades imaginables para la agricultura, el comercio, la minería, la industria.

En la impenetrable espesura de sus bosques, el encino, el roble, el cedro, el «pople,» crecen espléndidos é inagotables, y ofrecen campo indefinido á las industrias forestales.

Sus praderas interminables, océanos de esmeralda, ofrecen pastos suculentos y ricos á millones de búfalos, y pueden alimentar una industria ganadera inconmensurable.

Hasta perderse de vista las tierras de labor mecen el oleaje de sus maizales y de sus trigales; en las huertas, grandes como haciendas, se sazonan frutos exquisitos en cantidades prodigiosas.

En las entrañas de ese suelo fertil se entrecruzan y tienden las mallas de sus redes misteriosas las vetas metalíferas de toda especie. El hierro y el carbón, como en Inglaterra; el oro, como en el Transvaal; la plata, como en México; el cobre, el plomo, la sal-gema, todo lo poseen y de todo están provistos en grande escala.

Hay ahí diamantes como en el Cabo, topacios como en el Cáucaso, perlas como en Golcunda, oro negro, oro amarillo, oro blanco. Y aquel país privilegiado por la suerte, parece ser una síntesis de todas las variedades y de todas las inmensidades de la riqueza humana.

En esa porción del planeta trabaja una raza infatigable, inteligente, tenaz. Setenta millones de hombres aran, destroncan, crían, cavan, extraen y benefician. Los unos conducen interminables rebaños como los patriarcas; los otros siembran y cultivan como los pobladores de la Arabia feliz; éstos funden y caldean como Tubalcain; aquellos, como los cíclopes, majan el hierro y forjan el acero.

Desde la cima de las Montañas Rocallosas, hasta las hondas profundidades de las minas, aquellas incansables máquinas humanas trabajan y bregan, crean y transforman, cultivan y fabrican, y ya tienden el nevado manto de los algodonales, ya levantan las enormes chimeneas de los altos hornos, ó hacen girar vertiginosos los volantes y oscilar rápidos los émbolos de la infinita maquinaria con que transforman la materia prima en producto industrial.

Y crean así tesoros inconmensurables, y acumulan millones y sin cesar los acrecientan, y levantan fortunas monumentales al lado de las cuales lo que los demás hombres llaman riqueza apenas es una dulce mediocridad.

La inmensidad de su poderío es tanta que ya comienza á alarmar á las potestades de la tierra, y el desbordamiento de sus riquezas tal que amenaza inundar de capitales y de mercancías el resto del planeta.

En esa brega incesante y continua los hombres que tales prodigios realizan, consumen su vida y su felicidad. Viejos desde su juventud, austeros, solitarios, silenciosos y tristes, acaban enflaquecidos, enfermos de alma y cuerpo, y mueren en su lecho de millones sin haber jamás gozado y casi casi sin haber vivido.

***

¿A dónde va ese oro acumulado?

La vida toma sobre el trabajo su revancha.

La hija del *pionner*, convertido en creso; la heredera del banquero transformado en Midas, se encargan de devolver á la circulación del placer, de la vanidad, del lujo y de la disipación los tesoros acumulados.

Los labios del boquirrubio *clubman* vienen, entre el ritual de las ceremonias nupciales, á pronunciar el "Sésamo abrete." Con la mano enguantada que el noble tronado tiende á su archimillonaria prometida se abre la caja fuerte, y el oro acumulado por el trabajo acaba por disiparse en el ocio, en el placer y en la molicie.

La vieja nobleza caída en la escasez va á Norteamérica, no á emplear sus brazos en las fatigas del trabajo, sino á batir las doradas alas de su elegancia nativa y de su pulcritud atávica para atrapar á la incauta á quien seducen y deslumbran la corona ducal ó el blasón nobiliario.

¿Amor? Ni él lo siente ni ella lo exige. Van uno y otra á buscar no las expansiones de la pasión ni los refinamientos de la ternura, sino las satisfacciones de la vanidad la una y el oro para sus blasones y para sus vicios el otro.

Ella quiere ceñir diademas, ostentar coronas, arrastrar mantos ducales, terciar con las nobles alcurnias, llevar astas de palios regios en las coronaciones. El, tallar bancas de cien mil francos, pagarse bailarinas y estrellas de café-concierto, renovar sus caballerizas desiertas y restaurar sus castillos ruinosos.

Ninguno aspira á fundar un hogar feliz ni á crear una familia unida y virtuosa. Ella anhela regenerar su sangre bastardeada de plebeya y él restaurar, para volver á disiparla, su fortuna desaparecida de viejo calavera.

Y á poco: el escándalo social, el divorcio, los hijos adjudicados al mejor postor, la fuga con el bohemio como Clara Ward ó el retiro, la soledad y la tristeza como Ana Gould ó Consuelo Vanderbilt.

Y es triste ver cómo lo que el trabajo, la inteligencia y la energía han con tanto esfuerzo acumulado, vienen de un soplo á disiparlo la vanidad y el vicio. Y es profundo problema para el pensador el considerar que esa brega por la riqueza que hace tan fuertes á los hombres, no pueda nada para hacerlos felices, ni á ellos ni á sus sucesores.

DR. M. FLORES.

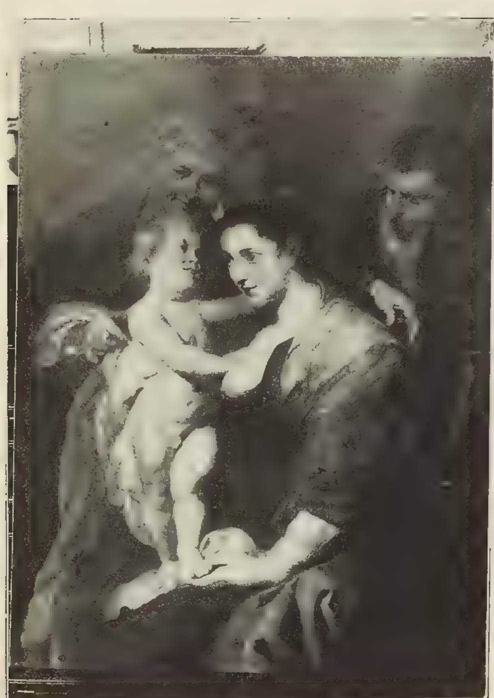


EL SEMBRADOR

PARA "EL MUNDO ILUSTRADO"

—"Era tan buen sembrador,—
me dijo la gitanilla,—
que hasta de mala semilla
sacaba una linda flor...."
Y pensé con gran dolor
y con despecho también,
que eres tú ese sembredor
á quien todo nace bien:
sembraste en mi alma "desdén"
y ahora cosechas "amor."

MARÍA ENRIQUETA.





La Exposición en la Escuela de Bellas Artes.—Copia de Rubens, por Izaguirre.—El Bandido, cuadro de Izaguirre



El Sr. Ministro de Bellas Artes y sus acompañantes.

EN LA ACADEMIA DE BELLAS ARTES

Exposición de Obras de Pensionados mexicanos

Quedó por fin abierta la exposición de pinturas y esculturas hechas por los pensionados mexicanos, y los salones de la Escuela Nacional de Bellas Artes se encuentran hoy llenos de las obras artísticas de jóvenes que han perfeccionado sus estudios en Europa bajo la protección del gobierno mexicano.

Entre las obras expuestas en la antigua Academia hay algunas verdaderamente notables y que demuestran el talento y los adelantos de sus autores.

En el departamento destinado para la Exposición figura en primer término una hermosa fuente decorativa del escultor Fidencio Nava, y colocadas en las paredes, sobre paños rojos, se encuentran las obras de pintura siguiendo el orden del catálogo.



Flor de Suecia.
(Escultura de Nava.)

Alberto Fuster presenta cinco óleos: una copia del San Sebastián de Sodoma, una de la Virgen del Ticiano, un Sileno de Rubens y dos cuadros originales: Artista Griego y Safo. En todas las obras de Fuster se advierte una gran corrección en el dibujo.



El Dolor.
(Escultura de Nava.)

Alfredo Ramos Martínez, notable artista, envió á la Exposición bocetos y cuadros bellísimos; el llamado "Mujer desnuda," que es un magnífico pastel de gran tamaño; la "Gigolette," una hermosa cabeza femenina ejecutada también al pastel; el retrato de Tirso Sainz; y "Croquis para un retrato," delicioso boceto que revela el talento de su autor como dibujante; pero seguramente donde Ramos Martínez demuestra más los conocimientos artísticos que posee, es en un croquis llamado: «En el Luxemburgo,» que es sin duda, uno de sus trabajos más admirados por el público.

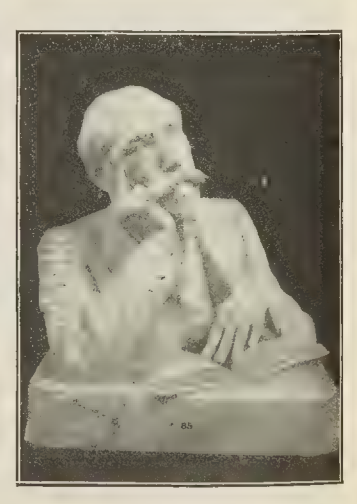
Juan Téllez Toledo, ha inspirado todos sus trabajos en el pintor español Zuloaga y presenta raros contrastes de colorido, sobre todo en su cuadro "El Desayuno."

Leandro Izaguirre exhibe varias hermosas copias de Rubens, Goya, Van Dick y Velázquez, y cinco cuadros originales, entre los cuales algunos son muy bellos. Tanto en las copias como en los originales, Izaguirre revela su claro talento, aunque en las primeras se nota siempre el estilo propio del autor.

De Julio Ruelas, el artista fantástico, muy conocido por sus dibujos, hay en el salón varias aguafuertes excelentes, cuatro óleos y una acuarela. Los óleos de Ruelas son elegantes y bien acabados; superan sin duda á todas sus acuarelas.

Roberto Montenegro presenta cuatro estudios, dos óleos y dos pasteles; este joven llegará á ser un artista muy discreto. Otro tanto puede decirse de Ignacio Rosas, que envió cuatro óleos.

Gonzalo Argüelles Bringas, que presenta un gran número de obras, entre las cuales figuran



Busto de Amado Nervo.
(Escultura de Nava.)



Enano de Velázquez.
(Copia al óleo, por Izaguirre.)

la "Gigolette" y "El Artista enfermo," presentó también un busto escultórico del señor Vicepresidente de la República; pero sus obras pictóricas son muy superiores á este ensayo de escultura.

Diego M. Rivera ofrece al público varios pasteles y cuadros, teniendo en algunos de ellos notas de luz perfectamente encontradas. El talento de este joven se revela sobre todo en un bonito retrato al pastel que figura entre sus obras.

Francisco Goytia, resalta principalmente en sus hermosos dibujos al carbón hechos con gran precisión y delicadeza. Entre sus obras presentadas figuran también algunos óleos que no llegan á la altura de sus dibujos.

Francisco de la Torre sólo presenta pequeños bocetos al óleo en un "passe-partout."

Enrique Guerra, envió á la Exposición varios bonitos dibujos.

La parte de obras escultóricas ofrece también algunas muy hermosas é inspiradas; tales son la fuente de Fidencio L. Nava, obra decorativa que como ya dijimos figura en primer término á la entrada de la sala y que es de gran mérito; de este mismo autor son dos lindas estatuillas y un retrato de Amado Nervo.

Enrique Guerra llama la atención con su magistral escultura "Despojo" y dos bellos grupos: "Caín y Abel" y "Voluptuosidad."

"Después de la huelga" de Arnulfo Domínguez, es un trabajo bellísimo que revela en su autor facultades muy poco comunes.

Las obras presentadas á la Exposición de la Academia Nacional de Bellas Artes, pone de manifiesto el acierto con que se han otorgado las pensiones por el gobierno mexicano á jóvenes de facultades y talento, que alcanzarán sin duda muchos triunfos, en contacto con los grandes maestros europeos.

Algunos de estos jóvenes se revelan ya como maestros en sus delicados trabajos que figuran en la Exposición; otros no han llegado aún á esa altura; pero se ve que están en vías de ser unos artistas de verdad.

La Exposición, podemos asegurarlo, ha tenido un éxito muy satisfactorio. Los inteligentes se muestran satisfechos de los adelantos alcanzados por los jóvenes que estudian en Europa y el público en general aplaude sus esfuerzos.

Anteriormente, en diferentes ocasiones se han organizado exposiciones semejantes á la actual, pero ninguna de ellas había sido de resultados tan excelentes como la de ahora.

***

La inauguración de la Exposición se efectuó el lunes último, bajo la presidencia del señor Secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, Lic. D. Justo Sierra.

Acompañaron al señor Ministro, el Sr. Ing. D. Antonio Rivas Mercado y un grupo de profesores, concurriendo también los artistas mexicanos que han estudiado en Europa por cuenta del gobierno y que se encuentran aquí.

El señor Ministro recorrió los salones de exposición, observando detenidamente las distintas obras allí reunidas y se retiró muy complacido de tan brillante nota de arte, después de las doce del día.



A UNA GITANA

A dónde vas en tu camino incierto?
qué buscas? qué persigues? qué ambicionas?
del ancha tierra en las distintas zonas,
no hallasté nunca ni halláras un puerto?

Dime, en tu corazón el goce ha muerto?
Por qué es tan triste la canción que entonas?
De tus padres barrió las blancas lonas
el ignívomo soplo del desierto?

A tí, gitana misteriosa, acudo;
Habla!....tu predicción no me intimida:
tras este batallar constante y rudo,
hallaremos la tierra prometida. ....
tú, la bohemia del desierto mudo......
y yo, el pobre bohemio de la vida!

JULIO FLÓREZ.



Copia de un cuadro de Rivera.
(Por Izaguirre.)





El Sr. Ministro Sierra y el Sr. Rivas Mercado visitando los salones.



Viendo las obras de pintura.



Escuela de Bellas Artes.—Salón de la Exposición.

EVA

Cuando vino al mundo, la alegría de sus padres no tuvo límites. Pasaron algunos días y su madre, su tierna madre, se apercibió con honda pena de que su idolatrada nena sería fea.... Y desde entonces se puso triste, muy triste. Presintió lo mucho que iba á sufrir su Eva. Y así fué. Los días de la niñez volaron, corrieron con la velocidad con que transcurren los instantes felices....pero ¡ay! más tarde llegó la juventud; los años pasaban ahora lentamente, los días felices se habían ido para nunca volver más: la niña candorosa y pura iba dejando entre las zarzas del camino de la vida los vellones de su inocencia, y un día que la coquetería la llevó á contemplarse en una pérfida luna veneciana, encuadrada en magnífico marco de oro, ésta le reveló el secreto que su madre le ocultaba tanto: que era fea. Y comenzó su sufrimiento, su martirio.

Lo que su madre sufrió fué relativamente poco: ella sí se sentía sin fuerzas, sin alientos para cruzar el calvario que entreveía. Sólo su resignación, su bondad podrían mitigar aquel dolor. ¿Qué más doloroso para una mujer que



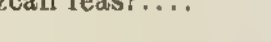
Aguafuerte de Julio Ruelas.

nacer fea?....Y á pesar de ser buena, de tener un corazón de oro, la envidia la mataba; no pensaba sino en la hermosura de sus amiguitas; en su rostro desagradable, en su cuerpo contrahecho; en que tal vez nunca sería amada; en que bajaría al sepulcro sin ver realizado el supremo ideal de su vida—ser madre—lo que tanto ambicionó en su niñez, y que tantas veces vió cumplido de mentirijillas, al jugar allá en aquella época en que era feliz, con sus lindos bebés.

Y su corazoncito fué torciéndose al impulso de la envidia, y aquella almita tan blanca como el armiño fué tornándose tan negra como la de los ángeles rebeldes.

Dios mío, ¿por qué permites que las niñas nazcan feas?....

A.



NUEVO ARZOBISPADO

Desde hacía algún tiempo venía rumorándose con insistencia que la Santa Sede, atendiendo á la gran importancia de la Península Yucateca, como asiento de una de las principales Diócesis de nuestro país, trataba de elevarla á la categoría de Arzobispado, señalándole como sufragáneos, los actuales obispados de Chiapas y Campeche.

Parece que estas noticias se han confirmado plenamente, y que sólo se espera para la erección formal de la nueva Arquidiócesis que lleguen de Roma las Bulas respectivas, confirmando el nombramiento del Sr. Trischler, que hace algún tiempo desempeña las funciones de Obispo, como primer Arzobispo de Mérida.

En otra ocasión hemos dado á conocer los datos biográficos de este distinguido miembro del clero mexicano, y nos parece, por lo mismo, ocioso repetirlos. Sólo diremos que, durante su permanencia al frente de la iglesia meridana, ha sabido captarse grandes simpatías por el celo y la prudencia que ha desplegado en todos los asuntos de su resorte.

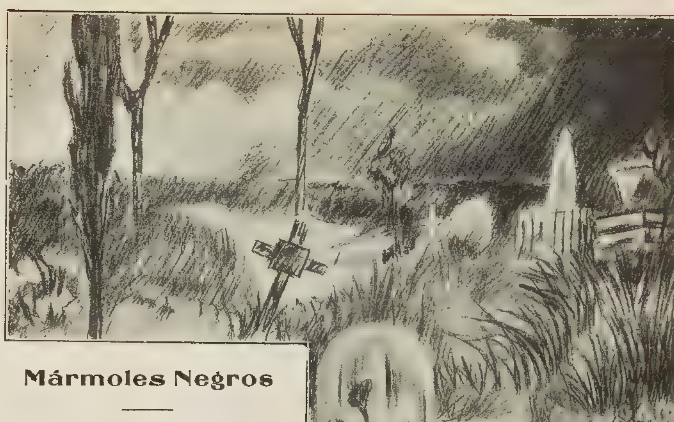
En Yucatán, según nuestros informes, ha causado muy buena impresión la noticia que ahora transmitimos á nuestros lectores.



Sr. Dr. Don Martín Trischler, futuro Arzobispo de Mérida.



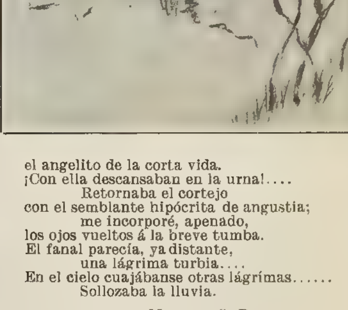
(*Fot. Mora.*)



Mármoles Negros

TODO BREVE

Sollozaba la lluvia.
Acompañé al cortejo, indiferente,
y en tanto al muerto daba sepultura
la negra caravana
con el semblante hipócrita de angustia,
los monumentos recorrí....Me atrajo
un fanal puesto en una breve tumba,
póstumo lecho de una corta vida.
Sobre la blanca losa, en letra obscura,
ví la inscripción; decía: "¡A mi angelito"
Y nada más....Había flores mustias
emperladas de gotas
y por el llanto ó por el agua, túmidas.
El fanal era un símbolo
doliente de ternura:
cubría los juguetes
que usó la niña de la breve tumba,



el angelito de la corta vida.
¡Con ella descansaban en la urna!....
Retornaba el cortejo
con el semblante hipócrita de angustia;
me incorporé, apenado,
los ojos vueltos á la breve tumba.
El fanal parecía, ya distante,
una lágrima turbia....
En el cielo cuajábanse otras lágrimas......
Sollozaba la lluvia.

MANUEL S. PICHARDO.

Noviembre, 1906.



SALUD!

Para no darme cuenta de la vida,
hoy vivo en un constante aturdimiento.
Así no lloro la ilusión perdida,
así no sufro el mal del pensamiento!

Así las horas de pesar no cuento,
ni me hace sollozar la doble herida
que tú dejaste en mi alma dolorida
y en mi profundo corazón sangriento!

Ve, mi copa está llena; alzo mi copa
y bebo á tu salud!....Huye la pena,
surgen los sueños como alada tropa.

Todo pasa de prisa....muy de prisa....
y soy feliz!......ante la copa llena,
el gesto del dolor....se cambia en risa!

JULIO FLÓREZ



UNA FIESTA EN LA ESCUELA NORMAL DE PROFESORAS

Las bodas de plata del señor General Díaz y de su digna esposa.



Las diferentes escuelas de párvulos, establecidas en la capital organizaron una hermosa fiesta dedicada á la señora Doña Carmen Romero Rubio de Díaz, dignísima esposa del señor Presidente de la República, con motivo de la celebración de las bodas de plata de tan honorable pareja.

La simpática fiesta infantil se verificó en el local que ocupa la Escuela Normal para Profesoras, eligiéndose al efecto la parte del edificio que ocupaba antiguamente la Escuela de Jurisprudencia.

En el centro del patio se levantó una gran plataforma circular, cubierta por una lona y adornada con cortinajes y banderas. El lugar de honor destinado á los distinguidos festejados, lucía un dosel de terciopelo rojo con galones y borlas de oro.

En los corredores de la planta baja del edificio se improvisó una especie de exposición donde se encontraban en exhibición los trabajos de los párvulos. En la parte que correspondía á los alumnos de la escuela anexa á la Normal de Profesoras se veían sobre una cortina de raso blanco, los retratos del señor General Díaz y de la Sra. Romero Rubio de Díaz, el primero adornado con laureles y el segundo con frescos ramos de gardenias y camelias; este simbolismo era encantador.

El Sr. General Díaz y la Sra. Romero Rubio de Díaz en el lugar de honor.

Grupo de párvulos en traje de soldados.

Los honores de ordenanza se hicieron al señor Presidente por un destacamento del 21º Batallón, y acompañó al primer Magistrado una comisión formada por el señor Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, Lic. Don Justo Sierra; el subsecretario del Ramo, señor Lic. Ezequiel A. Chávez; el señor director de la Enseñanza Normal, Don Alberto Correa; el señor Director General de Instrucción Primaria, Ing. Don Miguel F. Martínez, y la señora Doña Juvencia Ramírez, viuda de Chávez, directora de la Escuela Normal para Profesoras.

La concurrencia numerosa y selecta, invitada á la fiesta, ocupó los corredores de los tres pisos.

El programa dió principio con el Himno Nacional, entonado por los párvulos al presentarse el señor Presidente; en seguida la señorita Esperanza Soní, alumna del quinto año de Normal, leyó una poesía del señor D. Luis G. Urbina, y fué muy aplaudida.

Terminado este número, los párvulos desfilaron ante el señor Presidente de la República y la Señora su esposa, depositando ante ellos ramilletes de flores. eñora de Díaz acogía á los niños con su característica amabilidad, recibiendo su ofrenda con una dulce sonrisa.

En seguida cada una de las diferentes escuelas de párvulos desempeñó un número del programa.

Los alumnos de la Escuela de Párvulos, anexa al Colegio de la Paz, hicieron el juego de "Los pájaros en el bosque." Los alumnos de la escuela número 1, que e la señorita Estefanía Castañeda, desempeñaron el juego «El calendario de Flora;» los graciosos chiquitines, vestidos de flores, disertaron sobre los caracte- listintivos de ellas.

La Escuela de Párvulos núm. 2, á cargo de la señorita Rosaura Zapata, hizo el juego «El tiempo y sus hijos,» en que los niños representaban los doce meses ño, y cada uno de ellos habló sobre los caracteres distintivos correspondientes La Escuela de Párvulos número 3, dirigida por la señorita Leonor López, tuvo cargo el bellísimo juego de "Las mariposas." La número 4, que dirige la señorita Carmen Ramos, desempeñó el juego de «Los labradores,» y, por último, la ela de Párvulos anexa á la Normal de Profesoras, hizo con toda corrección «Los soldaditos,» luciendo los pequeñuelos graciosos uniformes militares, análogos de la Guardia Presidencial.

Terminados estos juegos, la niña Margarita Serret recitó con mucha gracia una bonita poesía de la señorita Dolores Correa Zapata.

En seguida el señor Presidente, acompañado de la Señora su esposa y de varias personas de categoría, recorrió los corredores donde estaba instalada la exposi- de los trabajos de los párvulos.

Las obras de los pequeños fueron objeto de interés por parte de la señora de Díaz, que los observaba con detenimiento, prodigándoles elogios.

La fiesta organizada en la Escuela Normal para Profesoras por las escuelas de párvulos, resultó en extremo lucida; la tarea de los pequeños educandos fué premiada con justos y nutridos aplausos, y el señor Presidente tuvo ocasión de ver muy de cerca los adelantos de dichas escuelas, y su gran importancia como preparadoras para los estudios de la primaria.

Los diminutos alumnos demostraron que sus facultades se desarrollan de una manera armónica, y que los conocimientos y aptitudes que adquieren en estas escuelas, los disponen para el porvenir.

Actualmente se ha dado gran impulso á la educación de los párvulos, tan necesaria para la preparación de esas inteligencias en embrión, y el señor Presidente se mostró muy complacido de la labor de estos minúsculos estudiantes.

Los trabajos exhibidos, además, dan una idea clara de la manera gradual y uniforme con que se van desenvolviendo las facultades de los niños, y en algunos de estos trabajos se notan tendencias para tal ó cual cosa que hacen prever lo que serán en lo futuro lo chiquitines. Así se comprende al ver en algunas obritas rasgos de inspiración propia.

La fiesta de los párvulos ha dejado, en suma, una gratísima impresión.



A la Sra. Doña Carmen Romero Rubio de Díaz

(En el festival que con motivo de sus bodas de plata le dedicaron las Escuelas de Párvulos.)

Límpido azul del transparente cielo
Prendido en gasas de ligero tul,
Finge la imagen del primer ensueño
Que cruzan lampos de prístina luz.

Hermosos tintes de naciente aurora
Color de rosa, luminar de sol,
Es el paisaje que la mente copia
Si al alma inunda luminoso amor.

Jazmines blancos, virginales rosas,
Lirios cargados de fragante miel,
En la mañana de la vida alfombran
El regio alcázar del soñado bien.

Brillante solio de topacio y grana
Triunfante escala refulgente sol.
Y desde lo alto del zenit derrama
Raudal de vida su vital calor.

Así desde la altura de tu alma generosa
La caridad que inflama tu noble corazón
Derramas en torrentes de luz esplendorosa
Y dejas á tu paso dulcísima impresión.

El himno del trabajo que se alza en los talleres
Y la plegaria humilde que se alza en el hogar
Enlazan con tu nombre las almas de los seres
En quienes luz y vida derrama tu bondad.

La Amiga de la Obrera do acoges con cariño
Al párvulo inocente, reflejo del dolor,
Es templo donde aprende á venerarte el niño,
Do la mujer te rinde el culto de su amor.

En nombre de las madres que te veneran tanto,
En nombre de los niños que admiran tu virtud
Recibe con las notas sencillas de mi canto
Sinceros homenajes de dulce gratitud.

DOLORES CORREA ZAPATA.

México, noviembre de 1906.

Grupo de niños que tomaron parte en los juegos.

Una vista del patio de la Escuela.

(*Fot. Luis G. Guzmán.*)



La Fiesta en la Normal de Profesoras.—Los niños Esperanza Ortiz (girasol) y Zeferino Castañeda (trébol)

(Fot. Luis G. Guzmán.)

MR. WILLIAM RANDOLPH HEARST

Para el viernes por la mañana estaba anunciado el arribo á esta ciudad, de Mr. William Randolph Hearst, periodista americano que durante la última campaña electoral habida en el Estado de New York, figuró como candidato del partido demócrata al puesto de Gobernador, y que fué por mayoría derrotado en ella por Mr. Charles E. Hughes, candidato de los republicanos.

Las elecciones, como se recordará, dieron origen á multitud de comentarios acerca de la personalidad de cada uno de los candidatos; la prensa debatió con calor sus buenas cualidades y sus defectos, y hasta uno de los miembros del Gabinete de la Casa Blanca, el honorable Mr. Root, pronunció en ocasión de la campaña un discurso en que enérgicamente condenaba, en nombre del Presidente Roosevelt, las ideas políticas y las tendencias del corifeo del bando demócrata.

M. Hearst viene acompañado de un grupo de periodistas neoyorquinos, y su objeto principal al emprender su viaje á nuestro país es visitar algunas propiedades en que está particularmente interesado.

MR. HEARST EN LA TRIBUNA.
(Fot. Underwood y Underwood.—New York.)



MESA DIRECTIVA DEL CONGRESO MEDICO INTERNACIONAL.



Una sesión del Congreso Médico Internacional.

EL CONGRESO MEDICO INTERNACIONAL

Las sesiones de este Congreso se verificaron en los salones de nuestro colega «The Mexican Herald» con el mayor entusiasmo. Los trabajos presentados son de gran importancia para la ciencia médica, haciéndose notables entre ellos el del Dr. J. S. Steele, titulado: "La respiración por la boca, sus causas y sus efectos," "Vista cansada" por el doctor Robinson, y un extenso tratado de «Moral Médica» presentado por el doctor W. W. Ashurt, jefe de la sección de Medicina General.

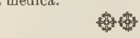
Los diversos estudios que se leyeron en las sesiones de esta Academia científica fueron discutidos y comentados, señalándose desde luego los inconvenientes que pudiera tener tal ó cual tratamiento, así como las ventajas de algunos procedimientos.

Las sesiones se celebraron por la mañana y por la tarde, y en cada una de ellas se leyeron varias disertaciones.

Además de los trabajos ya enumerados, merecen especial mención los que se presentron en la sesión consagrada á los asuntos de Cirugía General, entre los que figuran en primer término, el «Tratamiento de las quemaduras por gases,» del Dr. Hill Rowe; «Fracturas múltiples y complicadas,» del Dr. C. O. Rice, y «La ligadura elástica en las fracturas complicadas,» del Dr. Hugh Cronge.

Cada una de las sesiones se destinó para tratar asuntos de la misma clase y este orden produjo los mejores resultados.

El éxito de este Congreso Internacional, será de mucho provecho indudablemente para todos los que se dedican á la difícil y complicada ciencia médica.



D. SANTIAGO RAMON Y CAJAL

EL PREMIO NOBEL

Un eco de general aplauso en toda España ha respondido á la noticia, últimamente dada por el cable, de que la Academia de Stokolmo decidió en una de sus sesiones más recientes, otorgar el premio Nobel en este año al ilustre histólogo D. Santiago Ramón y Cajal, uno de los hombres de ciencia más notables de la raza latina.

Ramón y Cajal, que ha pasado los mejores días de su vida en la soledad del laboratorio, entregado al estudio de problemas importantísimos para la ciencia médica, es en su patria muy querido y respetado, particularmente en los círculos intelectuales.

Con Ramón y Cajal son ya dos los españoles que han obtenido el premio «Nobel,» pues, como se recordará, hace un año le fué adjudicado al insigne dramaturgo D. José Echegaray.



D. Santiago Ramón y Cajal.

Las Hazañas de los Anarquistas

UNA BOMBA HACE EXPLOSION EN LA BASILICA DE SAN PEDRO

El cable ha transmitido una noticia que viene á poner de manifiesto, una vez más, la conducta criminal de esa plaga que con el nombre de anarquismo ha invadido toda Europa sembrando la desolación y la ruina lo mismo en la vía pública que en los grandes edificios, como sucedió no hace mucho en Barcelona y acaba de pasar en Roma.

Nos referimos á la última hazaña de esa bestia de mil cabezas, al terrible suceso que tuvo por teatro nada menos que el templo más suntuoso del orbe: La Basílica de San Pedro.

"La gran Basílica" estaba llena de fieles—dicen los despachos de la Prensa Asociada—y hubo escenas indescriptibles de confusión." Luego que había cesado el eco del tremendo estallido, un canónigo procuró, por medio de palabras de consuelo, alentar y confortar á los fieles, pero en vano; éstos huyeron en todas direcciones y se desmayaron muchas señoras. Las mujeres y los niños gritaban presas del pánico, y los hombres procuraban sólo proteger á sus familias contra los atropellamientos."

La bomba, que al estallar produjo una detonación espantosa que retumbó como el trueno de un rayo en las bóvedas del templo, hizo explosión muy cerca del famoso mausoleo del Papa Clemente XIII, que ha inmortalizado el nombre de Canova y que representa la fotografía que publicamos. Inmediatamente después de ocurrido el suceso, que estuvo á punto de determinar la destrucción de una de las más valiosas obras de arte, como es el sepulcro referido, de la gran Basílica, la policía comenzó á investigar quién podía haber sido el autor del atentado, y durante la visita de inspección que se practicó una vez que la calma quedó restablecida, se descubrió que cerca del lugar indicado se encontraba otra bomba conteniendo gran número de clavos y tres libras de algodónpólvora. Por el momento fué imposible que se lograra la captura del delincuente; no había, para la autoridad, huella alguna que indicara su paradero.

Cuando estalló la bomba—seguimos el hilo de las primeras noticias del cable—el Papa se hallaba en sus habitaciones privadas entregado á sus oraciones, y sólo escuchó, según su propia confesión, un ruido sordo que le causó sorpresa, pero no alarma. El Subprefecto de los Palacios Apostólicos y el Mayordomo del Vaticano, entraron de repente en la Cámara de Su Santidad, y tal fué el asombro que se pintaba en sus semblantes, que Pío X, interrumpiendo su oración, les preguntó:

"¿Qué ha sucedido?

"No os alarméis, Beatísimo Padre,—contestaron.—Una bomba ha hecho explosión en la Basílica; pero afortunadamente no hay que deplorar ninguna muerte, y nadie ha resultado herido."

Y el Papa cayó de rodillas "implorando misericordia para el autor de semejante atentado."

En todos los templos de la Capital del Orbe Católico se han celebrado servicios religiosos en acción de gracias por haber resultado ilesos, del atentado, los fieles, y porque la Basílica donde descansan los restos de tantos Pontífices ilustres, no sufrió desperfecto alguno.



Tumba de Clemente XIII en la Basílica de San Pedro.



DIBUJO DE ANTONIO GOMEZ

(Del album ofrecido á la Sra. Doña Carmen Romero Rubio de Díaz

LA LEYENDA DE LA REINA BUENA

Existía en un tiempo una reina buena. Deseaba ésta calmar todos los sufrimientos que veía sobre la tierra. No obstante, cuanto más bien hacía parecíale que la miseria se multiplicaba. Sus recursos no bastaban para pobreza tan grande; sus palabras no tenían la virtud



de librar del peso de su dolor á los pobres, y su mano no sabía curar todas las enfermedades. Pensó, sin embargo, que Dios, que es la bondad misma, no podía querer un mundo tan defectuoso, y que, si únicamente los hombres se avenían á tomarlo como era, no dejarían de llegar á ser felices. Entonces se dirigió á la iglesia y elevó una plegaria, de la cual desconocía en aquel instante el alcance y el atrevimiento. Oraba, como tantos otros, en su demencia, sin saber, al fin y al cabo, si sus ruegos serían escuchados.

Y decía: "¡Dios bondadoso, haced que si encuentro á uno que sufre, le convierta en dichoso con mi sola mirada, aun cuando caigan sobre mí sus dolores!"

Salió con el corazón oprimido, preguntándose si Dios la habría escuchado. Dios muchas veces parece que es sordo á nuestras oraciones. Pero el mismo día comprendió la reina que había sido oída.

En efecto, encontró á un muchacho que, tendido en su carrito, no había podido nunca dar un paso. Desde mucho tiempo le conocía ya la reina, y él la amaba con todas las fuerzas de su alma. Como de costumbre, se acercó á él, tomó su mano tierna con la suya, y con voz dulce le habló de una pronta curación.

Los ojos del niño se agrandaban poco á poco.

Sintió la reina que, gracias á su mirada, aquel muchacho recobraba todo su vigor, y que un cansancio desconocido le rendía. De pronto, el niño se tornó alegre.

—Creo que puedo andar dijo como en un sueño; levantóse sobre su lecho de dolor, y se puso á caminar, cual si jamás hubiese estado paralítico.

La reina selló su contento con una sonrisa de cansancio; volvió á su palacio, cayó en cama, y quedó paralítica durante gran número de semanas. Sus piernas estaban como muertas, pero rehusaba los auxilios de un médico, diciendo que cuando le llegase su hora, Dios la libraría del sufrimiento. Esa hora llegó.

Desde aquel día se hizo, sucesivamente, cargo de todas las dolencias; se puso ciega, sorda, muda, calenturienta, pero siempre salía de estas pruebas más hermosa, más joven, más radiante. Nunca se le oía exhalar un lamento. A pesar de que ella no hablaba jamás palabra, pronto se divulgó su arte de curar. Y las gentes la atormentaban con sus sufrimientos, aun comprendiendo los sacrificios que en su pro hacía. Decíase que la reina estaba expuesta á todos los contagios, y no consentía que se la preservase de ellos, particularmente tratándose de niños.

No tardó en tocar ella misma la pobreza. Pensaba procurarse trabajo; pero al cabo de algún tiempo no tenía nada, ni para atender á su propia persona; no podía hacerse la más pequeña ilusión: siempre le faltaban los medios. Así, á pesar de los numerosos subsidios de su tierno esposo, le ocurrió como á Santa Isabel: apenas poseía un manto.

Su nombre era mil veces bendecido; se buscaba la ocasión de acercarse á ella, de tocarla, de robarle una mirada, porque el brillo de sus ojos consolaba á quien la mirase Se consideraba feliz y tranquila, y su destino era completamente bueno, no apartándose de Dios. Nadie sabía resistir á la paz que de ella se desprendía.

Más difíciles de sobrellevar eran las horas de olvido, cuando había apaciguado alguna discordia, y debía abrigar, allá en su interior, malos propósitos. Hacía por olvidar, en tal instante, que todo ello era parte de su dón generoso, y lloraba en silencio. Pronto, sin embargo, volvían á disiparse los nublados, y comprendía que, aun en el orden moral, debía echar sobre sí las penas del prójimo. Desde entonces, su paciencia fué inalterable, y las gentes olvidaban que la habían tratado mal, imaginándose que habían amado siempre á su reina, y nunca la desconocieron ni insultaron. Dulcemente, una sonrisa llegaba hasta su corazón: *una mirada de sus ojos les había dado el olvido.*

Para ella fué una prueba especial el haber devuelto al buen camino á un hombre, víctima de una perniciosa tentación, y tener que sufrir por tal hecho remordimientos y todas las torturas de la conciencia; como si ella misma hubiese cometido la falta. Pesaba esto demasiado, porque ella se juzgaba inocente, y, sin embargo, su pobre corazón palpitaba, noche y día, mortalmente angustiado. En ocasiones, comprendía que tal estado era pasajero, semejante á todos los demás, pero el sufrimiento era terrible.

Un día oyó á una pobre mujer que le suplicaba:—"¡Bondadosa reina, mi único hijo se muere, y sé que poseeis hierbas que curan lo que nadie puede curar!"

Sin vacilar, se dirigió hasta el lecho de muerte sobre el cual agonizaba el niño. Volvió á abrir éste sus ojos medio cerrados, y miró á la reina todavía una vez. Esta sola mirada bastó para que reardiese la llama interior de su cuerpo; el pecho recobró su respiración, los labios descoloridos y fríos tornáronse rojos y calientes, y aquella madre, reconocida, se arrojó á los pies de la reina, abrazando sus rodillas, viendo ya á su hijo fuera de peligro.

Esta vez, cuando regresaba á su palacio la reina, se sintió tan fatigada como de ordinario, y no obstante, un grave mal, la muerte misma quizás, debía espiarla.

Cuál no sería su impresión cuando vió al día siguiente caer gravemente enfermo á su hijo único é ir á grandes pasos al encuentro de la muerte. "¡Dios mío! ¡Dios mío!—gemía—no me pidáis este sacrificio, que es superior á mis fuerzas!" Vanas eran sus súplicas. De nada le servían sus cuidados y su experiencia. Su propia mirada había perdido su poder. El niño no abría los ojos; sólo hablaba, balbuciente, de ángeles extraordinariamente hermosos y de flores, hasta que se le quedó en sus brazos, pálido é inanimado, mientras que aquella desventurada mujer, herida, sin una lágrima, sin fuerzas, sentía únicamente el dolor que la devoraba.

De entonces, su dón parecía que había huído de ella. La gente creía que había perdido la fe en sus hierbas milagrosas. Por aquel tiempo, la vida presentábase con tintes negros á la pobre reina. Maldijo ésta su plegaria y se maldijo á sí misma. Acusábase de haber hecho recaer sobre su esposo el peso de su propia desventura. ¡El mundo se le ofrecía lleno de tinieblas, sumido en una noche sin aurora, sin primavera, sin árboles hermosos, sin cantos de pájaros, sin nada! Nada de cuanto otras veces encantaba á su corazón.

La que jamás había exhalado una queja y tanto había trabajado por aliviar la miseria de los demás, halló entonces despiadado el cielo, y no tuvo la virtud de congratularse de la dicha de la otra madre á quien ella había librado de este dolor espantoso.

Luego que anduvo á tientas largo tiempo, mucho después, en la noche de las dudas, la reina quedóse por fin dormida. De pronto le pareció que se abría la puerta de su alcoba; que entraba su hijo radiante de felicidad; que se sentaba al borde de su cama; que con su manecita levantaba la losa de plomo que pesaba sobre su pecho: que le comunicaba la alegría en un hálito que despedía el aroma de la violeta, y que le decía con voz armoniosa:

¡Madre mía, no llores más! ¡Me has hecho más dichoso que hubiera podido ser aquí abajo, á pesar de tu amor entrañable! ¿No me has abierto el cielo? ¡A él he podido volver sin dolor y sin pecado, gracias á tu sacrificio, madre mía! ¡No llores más! Yo estoy siempre á tu lado. Cometiste una piadosa falta cuando creíste podrías aliviar todos los dolores del mundo. Y has tenido que expiarla, encorvada sobre el polvo. La tierra es tal como Dios la quiere: una cantera, un hornillo, un crisol, el paso brevísimo de una existencia á otra, más perfecta á medida de lo que hayamos depurado nuestro espíritu sobre la tierra. ¡Paciencia, madre mía!



La hora de la libertad suena, y ni un momento dejaré de asistirte, iluminándote con mi luz y alentándote con mi fuerza. ¡Fácil te será hallar siempre consuelo, porque crees en una vida futura, porque estás convencida de que nos espera á todos! ¡La muerte no existe! No es ésta sino un renacimiento y ¡madre mía, si supieses cuán hermoso es, lo esperarías radiante de gozo, y no suspirarías más! La pobreza, la enfermedad, la injusticia y la lucha son necesarias; todo ello sirve para purificarse y ayudarse y apiadarse mutuamente.

Así son felices cuantos van con todas sus fuerzas en socorro de los desgraciados, y les ofrecen todo cuanto pueden darles; pero convertir la tierra en paraíso, eso ninguno ni puede ni debe hacerlo; porque la tierra es un obrador que se llama en el concepto humano "infierno ó purgatorio."

Despertó la reina entonces, y volvió á reinar la paz en su corazón. Podía nuevamente hacer bien, alegrarse, pero curar.... no. No lo deseó más; vivía en una dicha apacible, y á su alrededor derramaba la tranquilidad.

CARMEN SILVA.



LAS OBRAS DEL TEATRO NACIONAL

La construcción del Teatro Nacional es motivo de gran interés para todos los habitantes de la capital, que siguen paso á paso la marcha de los trabajos.

Con mucha actividad y empeño se continúan las obras del futuro Coliseo, estando ya casi concluida la enorme estructura de fierro que sostendrá el edificio. No dilata el tiempo en que la construcción tome una forma ya definida; en que los huecos se llenen, los decorados empiecen á hacerse y los mármoles y dorados embellezcan por fin el ansiado teatro.

En nuestro grabado se ve de una manera bastante precisa el adelanto de las obras, que es satisfactorio, pues el armazón de la parte central está completamente concluido y los de las partes adyacentes ya en vías de terminarse.



UNA BENEFACTORA MEXICANA

Engalanamos hoy nuestras columnas con el retrato de la distinguida dama mexicana Sra. Trinidad S. viuda de Iturbe, que acaba de realizar un acto verdaderamente loable haciendo una magnífica donación de libros á la biblioteca de la Penitenciaría del Distrito.



Srr. Trinidad S. Viuda de Iturbe

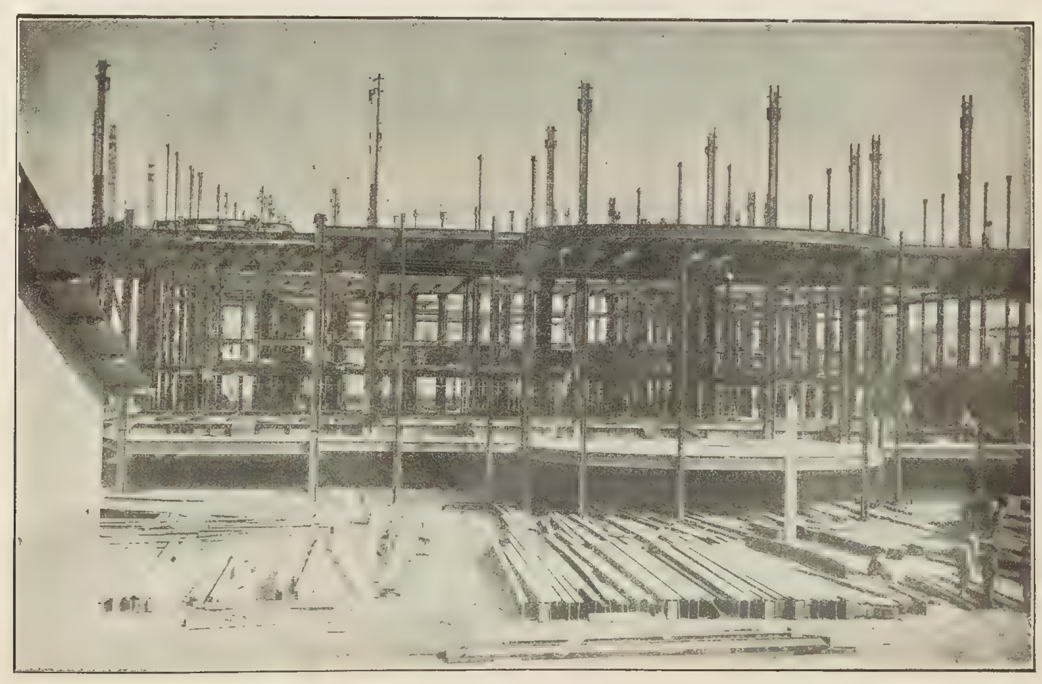
La señora viuda de Iturbe se ha hecho notable siempre por su bella alma y sus filantrópicos sentimientos, pues en muchas ocasiones se han debido á ella donativos para los necesitados. En este caso su acción es por todos motivos digna de alabanza, puesto que no se limita á socorrer al desgraciado, sino que lleva su benéfica acción hasta el delincuente que sufre en el aislamiento de la triste prisión. Las almas caritativas se acuerdan siempre de los pobres á quienes falta el pan y el vestido; pero pocas personas piensan que los delincuentes son también seres que necesitan de la compasión de los demás, y quién sabe si muchos de los que se encuentran en la Penitenciaría, deben á la ignorancia sus errores y sus crímenes. Por eso la noble dama mexicana ha querido llevar á la obscuridad de esos espíritus el rayo luminoso y consolador de un libro instructivo.



Canción de la Muerte

La Muerte en su palacio prodigioso,
de luna viste nacarino manto,
su cetro agita con un sol glorioso,
y toca á un niño que al sentir su canto
acrece su frescor de vida en berza.
tiembla al impulso de la savia ruda,
y en su vibrante carnación desnuda
luce la Gracia transformada en Fuerza.
Y poniendo dos alas en su espalda,
en sus mejillas arrebol de aurora,
y en sus ojos cambiantes de esmeralda,
dice al niño la pálida Señora:
«Que haya en tu ser lo dulce y lo potente
mezclando la violencia á lo sereno;
voz armoniosa con fragor de trueno,
mar impetuoso con rumor de fuente.
Vibra cual arpa en que la vida cante,
y sé nota y lamento, llanto y risa,
luz apacible, hoguera devorante,
rudo huracán y refrescante brisa.
Quita á la voz del ruiseñor dulzura
turbándola con indecibles celos,
y á los rugidos de la fiera, vuelos
de canto infunde al destilar ternura.
Trastorna así la gran naturaleza,
y resume en tu nota ó en tu grito,
con impasible anhelo de Infinito
la aspiración divina á la Belleza.
Haz que los cuerpos con las almas, lazo
forgen tan hondo, que al sentir tu arcana
voz vibrante de fuerza soberana,
busquen la paz en mi supremo abrazo.
Mira la luna de mi manto, y vuela
con el sol en tu cetro de fulgores;
y en lo profundo de las almas riela
cual astro de imvisibles esplendores.
Al enseñar la cumbre ó el abismo
con tu flecha flamígera ó graciosa,
ten la fuerza del águila, y al mismo
tiempo el voltear de leve mariposa.
Recordando mi lúgubre vivienda
evoca alegre mi semblante serio,
y en tu voz, en tu espíritu, en tu venda,
semilla oculta de mi gran misterio
Y como el beso de mi ser no olvida
que tiene fin lo que en fulgor se enciende,
forja sin tregua renovante vida
y así mi imperio colosal se extiende.
—¡Va pues; anima con sagrado aliento
toda la luz que lo viviente crea;
y que oponerse á tus embates sea
como construír una prisión al viento!»
¡El ágil niño abandonó el palacio
de aquel sepulcro donde fué su cuna,
y alegre y triste se lanzó al espacio.
y el sol en su alma se mezcló á la luna!

ANGEL DE ESTRADA [HIJO.]



Estructura de fierro del nuevo Teatro Nacional.



FACHADA DEL EDIFICIO.

EL ARTE DECORATIVO

Su gran importancia.—Magníficos talleres

Publicamos en este número varias fotografías de los talleres con que cuenta la «Compañía Pictórica y de Artes Decorativas» que se ha constituído últimamente y que viene, como se verá por lo que en seguida asentamos, á llenar un vacío que de largos años atrás preocupaba á los constructores de edificios públicos y particulares.

La falta de un taller de arte decorativo, arte que es y ha sido absolutamente necesario para hermosear los edificios dándoles ese aspecto de suprema elegancia que tanto los embellece, era para los propietarios y para los arquitectos un obstáculo casi insuperable, puesto que cada uno de ellos tenía que entenderse separadamente con determinada persona para cada uno de los detalles del decorado de una habitación, cosa que complicaba extraordinariamente la marcha de los trabajos en las construcciones y hacía que se ocupara en ellas mucho más tiempo del que en realidad era preciso.

Felizmente, ahora el problema se ha resuelto; ya los propietarios ó encargados de la hechura de casas no tendrán que ocurrir á varios indiv iduospara encargarlos del decorado, sino que se entenderán directamente con una compañía que tendrá bajo su responsabilidad las obras, enviando y arreglándose prontamente con todos los operarios que se necesiten para ello.

Esta importante empresa llamada «Compañía Pictórica y de Artes Decorativas,» como antes dijimos, se ha instalado en el número 3 de la quinta calle Ancha, en un local de gran amplitud, donde se encuentran abiertos los talleres más bien montados que ambicionarse pueda.

La inauguración de estos talleres se hizo con toda solemnidad el lunes 5 del corriente, con asistencia de distinguidas personas, entre las cuales se hallaban los señores Ingeniero José G. Aguilera, Director del Instituto Geológico; Valentín Gama, Subdirector del Observatorio Astronómico Nacional; Mauricio M. Campos, Genaro G. Alcorta, Ignacio de la Hidalga, José G. de la Lama, Manuel L. Stampa, Demeterio Fagoaga, Miguel Illanes Blanco, Leopoldo Presas, Othon Berch, J. B. Alvela, A. López, Eduardo de la Lama, J. Pietranera y J. Ortiz.

Todos estos caballeros fueron obsequiados con un magnífico lunch champagne y visitaron los espléndidos talleres de la compañía, haciendo elogios muy merecidos de su importancia.

Los propietarios de la Empresa son los señores Sevilla y Renau que se han hecho notables desde hace mucho tiempo, tanto por su reconocida honorabilidad como por su talento artístico. Sus obras de decorado han sido admiradas por su correcta perfección y la fama de que gozan la han adquirido por sus bellísimos trabajos por ellos ejecutados en varios de los edificios principales de la Metrópoli.



GRAN TALLER MECANICO.

La soberbia terraza de Chapultepec, cuyo decorado llama tanto la atención de las personas que la visitan, es obra de los señores Sevilla y Renau; y en el Instituto Geológico, en la parte ocupada por la Dirección puede verse otra obra suya: una hermosa alegoría que adorna el «plafond» y que fué objeto de la admiración de los señores geólogos que se reunieron hace poco tiempo en este lugar, procedentes de diferentes países.

De tal manera agradó este delicado «plafond» que los extranjeros quisieron sacar fotografías de él para enviarlas á sus países natales, acompañadas de grandes y merecidos elogios de tan bella obra de arte decorativo.

El Observatorio Astronómico Nacional es un edificio de espléndida construcción y que se considera con justicia como uno de los más hermosos locales públicos, y entre todas las bellezas que posee ninguna ha llamado tanto la atención como un detalle de arte decorativo



SALON DE EXPOSICION.



DEPARTAMENTO DE CARPINTERIA.

hecho por los mismos señores Sevilla y Renau, magnífica obra ejecutada en yeso con una corrección admirable.

Numerosos propietarios de elegantes residencias particulares han encomendado al talento de dichos señores el decorado de sus casas, como puede verse en el lujoso comedor de la casa del Sr. D. Demetrio Fagoaga, que se encuentra situada en la calle del Coliseo Viejo número 10. El decorado de este comedor es una obra artística de gran mérito y está hecha por un sistema especial que pertenece exclusivamente á los señores Sevilla y Renau y del que tienen la patente correspondiente.

Este sistema es llamado por sus autores «Tapices imitación de Goya» y es de una belleza tan admirable, que no desmerece ni en presencia de los más ricos tapices. Ofrece, además, la ventaja de ser de una gran duración, lo cual no es común en obras de tan delicada estructura.

Contando con tan raras aptitudes y con tan amplios conocimientos en este ramo, los señores Sevilla y Renau han tenido una preciosa idea al fundar una compañía que se encargue bajo su vigilancia y experta dirección de todos los asuntos de arte decorativo y otros ramos íntimamente ligados con éste.

Los talleres de esta empresa se han establecido con todas las comodidades necesarias en un edificio al cual se encuentra adyacente una casa de dos pisos destinada á servir de habitación á los socios y empleados.

En la parte interior, ocupada por los talleres se encuentra en primer término el departamento de dibujo, una pequeña bodega donde se almacenan útiles de pinturas, y, al frente, la sala de recibir para el público, donde se hallan en constante exhibición los trabajos ya terminados y cuya ejecución ha sido obra exclusiva de la casa.

En el fondo se ven dispuestos los talleres mecánicos, los de pintura y los de yesería. Todos estos talleres tienen maquinarias modernas de los mejores sistemas, lo que facilita los trabajos extraordinariamente y hace que resulten de un acabado perfecto. Cada máquina se mueve aisladamente por medio de un motor especial.

En el piso alto de este mismo departamento están los salones de los armadores y ensambladores, aparte de uno que está provisto de todos los útiles de carpintería, donde pueden contarse más de sesenta bancos.

Está en vías de realizarse un hermoso proyecto: el de colocar una gran estufa secadora para la madera, lo que simplificará sin duda todas las operaciones.

Los materiales que se emplean en estos extensos talleres son de muchas clases y entre



SALON DE ARMADORES.

ellos se encuentran algunos que por ser inflamables pudieran ofrecer peligros para los operarios; pero los señores Sevilla y Renau, activos y previsores, para evitar en lo absoluto todo accidente que pudiera ser ocasionado por descuido ó desgracia, hicieron construir una bodega subterránea de concreto y ladrillo, perfectamente aislada y en este lugar, dispuesto con todo orden, se guardarán en latas cerradas los materiales que pudieran inflamarse fácilmente. Más aún: como á pesar de todos estos cuidados, pudiera darse el caso de un incendio, se ha dispuesto en otro departamento subterráneo un depósito de agua, cuya capacidad es de veinte metros cúbicos y que podrá utilizarse en caso de un siniestro.

Los socios, empleados, operarios y dependientes de esta casa, han sido elegidos entre los que cuentan con mejores referencias como operarios honrados y aptos para desempeñar los trabajos que se les encomienden.

Solo el nombre de los propietarios de la nueva empresa es suficiente para garantizar á los dueños de casas, la belleza, corrección y poco costo de las obras que se le confíen á la casa. Se imponía ya en México la necesidad de una compañía encargada de estos asuntos, y los señores Sevilla y Renau han tenido la satisfacción de llevar á cabo un proyecto que no sólo los beneficiará á ellos, sino al público en general.



OTRA VISTA DEL TALLER MECANICO.

Desconocida

La lluvia impalpable y fría abrillantaba la calle y velaba el resplandor de los faroles. La noche difundía por todas partes una vaga tristeza, ese malestar indefinido que hace que uno se dirija precipitadamente hacia el cómodo hogar donde la familia le aguarda.

M. Darly subió la escalera sin esperar el ascensor, y cuando la doncella le abrió la puerta, preguntó:

—¿Ha venido ya la señora?

—No ha vuelto todavía.

M. Darly entró en la sala, se sentó en una butaca y cogió un libro. A los pocos momentos se levantó, miró el reloj y dijo:

—¡Las ocho y media! ¡qué fastidio!

Después llamó á la doncella:

—¿La señora ha dicho que vendría tarde?

—No señor, no ha dicho nada.

M. Darly se asomó á la ventana, y lleno de febril impaciencia, acudió á su teléfono. Tal vez su mujer se habría indispuesto en casa de alguna amiga.

En dos ó tres casas no le habían visto en muchos días.

Poseído de terrible angustia, cogió el sombrero y el bastón, salió á la calle y se dirigió á la inmediata comisaría. En breves frases dió cuenta de su inquietud. Su mujer solía regresar á su casa á las siete y cuarto, y eran ya las nueve y media.

El comisario le preguntó:

—¿Ha tenido usted alguna cuestión con ella?

—No, señor; adoro á mi mujer y no he tenido que reprenderla jamás.

—Tal vez haya ido á hacer una visita en los alrededores de París, y se le ha escapado el tren.

—No lo creo. Pero en ese caso me habría avisado por teléfono.

—Van á dar las diez y voy á telefonear á todas las comisarías.

El comisario cogió el aparato. Sentado en una silla, pálido y tembloroso, M. Darly escuchaba, sin decir una palabra, algunas frases, oyendo siempre la misma contestación negativa.

—¿Nada? ¡Gracias! Si averigua usted algo, avíseme en seguida.

Y volviéndose hacia el marido, añadió:

—Vuelva usted á su casa, y si descubro algo le llamaré inmediatamente.

Eran cerca de las once y media, M. Darly se levantó, y cuando estuvo en la calle exclamó:

—¡Voy á volverme loco!

Echó á andar sin dirección fija, cuando de pronto oyó una voz que gritaba:

—¡Ultimos telegramas......¡Terrible accidente!......

M. Darly se detuvo bruscamente, compró un periódico al vendedor y se puso á leer el sumario bajo un mechero de gas.

"El choque del Metropolitano. En la estación de Lyon. Cien víctimas."

El desolado esposo se precipitó en un carruaje que pasaba, y gritó al cochero:

—¡A la estación de Lyon!

Durante el trayecto, trató de meditar con calma.

—¡No es posible! ¡Nada tenía que hacer en el Metropolitano ni en la estación de Lyon!

A punto de retroceder, le impulsó la necesidad de saber lo que había ocurrido.

En las inmediaciones de la estación los agentes de orden público le impidieron el paso.

Bajó del coche, y cuando un agente le dijo: "No se puede pasar," contestó:

—Tengo gran interés en averiguar si algún individuo de mi familia....

—En ese caso, pase usted.

Darly atravesó solo un gran espacio vacío, bordeado por centenares de cabezas.

Tuvo que esperar su vez ante la puerta.

Al fin pasó delante. Entre las dos lúgubres hileras de víctimas tendidas en el suelo, no pudo reprimir un movimiento de terror.

Avanzó el paso lentamente, mirando á derecha é izquierda.

De pronto le flaquearon las piernas. Acababa de ver entre dos hombres vestidos con blusas manchadas de sangre, una forma de mujer de elegante aspecto. Al contemplar el ensangrentado rostro de aquella víctima, se mordió los labios para no gritar.

Todo había concluído. No le cabía la menor duda. Con lágrimas en los ojos contempló las manos de la muerta, sus sortijas y su ancha bolsa de oro, que aún tenía sujeta.

—¡Dios mío!—exclamó Darly.—Esa mujer aquí, tendida en el suelo!....¡Qué miedo le daba la muerte! ¡Lo que habrá sufrido la infeliz!....

Al acariciar Darly la meno derecha de la difunta, desprendióse de ella la bolsa de oro y la abrió. Contenía un espejillo, un pañuelo, un tarjetero y un papel, un papel azul....Un telegrama.

Darly cogió maquinalmente el papel, lo desdobló y, al leerlo, abandonó la mano inerte y se incorporó de un salto.

El telegrama contenía estas palabras: "Llegaré á las seis á la estación de Lyon. Vé á esperarme. Te adora *Julián.*"

Y la dirección era esta: "Marcela.—En la lista. Despacho 37."

—¡Ah!—exclamó desconcertado Darly—la infame!

Como Darly no se movía de su sitio, acercósele un agente y le dijo:

¿Conocía usted á esa mujer? Porque si no sabe usted quién es, la llevarán en seguida con las demás víctimas al depósito de cadáveres.

—¿Al depósito de cadáveres?

—Sí, señor.

La mirada de Darly tomó de pronto una expresión terrible. El infortunado viudo se inclinó sobre el cadáver, y con todo el odio de que era capaz su alma, le arrojó al rostro estas palabras:

—¡Al depósito de cadáveres! ¿Lo oyes? ¡Al depósito de cadáveres!

Irguióse acto continuo, y con voz reposada, que ya no temblaba, dijo al agente:

—Creía....pero me he equivocado....No la conozco, no sé quién es....

Darly se retiró lentamente.

Varias personas sollozaban de rodillas junto á los muertos.

Un hombre y una mujer rugían de dolor ante los despojos de un niño.

En el fondo vió de nuevo el cadáver de su mujer. Se estremeció, experimentó una especie de remordimiento y estuvo á punto de retroceder. Pero en aquel instante sintió bajo sus dedos el sedoso papel del telegrama. Tuvo miedo y no se atrevió á unir á aquellos sagrados dolores lo que el suyo tenía de monstruoso y de cobarde.

Darly salió de la estación con el cuerpo inclinado por la pena, sin atreverse á pensar, sin atreverse á mirar, sin atreverse á recordar su pasado.

MAURICIO LEVEL

Elogio á unos ojos

Son tus ojos de náyade, tristes y glaucos,
como dos lagos quietos,
en cuyas superficies tersas, los saucos
retratan sus ramajes ralos y escuetos.

Tienen dulces tristezas de lejanía,
y siderales lampos;
su luz posee la vaga melancolía
de la luz del crepúsculo sobre los campos.

Se aduermen como al suave soplo de un beso,
cual si una boca leve
que trajera un nirvana sutil opreso,
rozara tus dos párpados de rosa y nieve.

Y parecen si el duelo sus dos cristales
opaca con sus huellas,
dos pontos de espumosos, níveos cendales,
dos cielos constelados de áureas estrellas.

¡Oh tus ojos de náyade, tristes y glaucos,
que son cual lagos quietos,
sobre cuyos cristales lloran los saucos
que en la margen se yerguen como esqueletos! ..

JOSÉ DE J. NÚÑEZ Y DOMÍNGUEZ.

El deber es una de esas deudas en que uno es más solícito para reconocer que para pagar.

***

Por obscura que sea la condición del hombre, por humilde que parezca su suerte, el deber domina y ennoblece su vida: ilustra su razón, fortifica su alma.

PENITENCIARIA DE MEXICO.



Uno de los patios.



Una de las ocupaciones de los presos.

CONSULTAS

COMENTARIOS

María Luisa:—Soy extranjera; llegué á la República hace cuatro meses, y he visto, tanto en la capital como en algunas de las ciudades principales de los Estados, que he recorrido, con el objeto de recoger datos para enviar correspondencias á un periódico de mi país, que multitud de damas que caminan á pie por las calles, arrastran falda de seda.—¿Se considera en México como nota de buen tono esta costumbre?

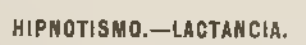
X. ....

La pregunta anterior merece que le dediquemos unas cuantas palabras, ya que el hecho señalado por la dama que nos la dirige, es digno de comentarse.

La «costumbre»—bien podemos llamarla costumbre, puesto que hasta las humildes empleadas de los cajones de ropa se dan, entre nosotros, el lujo de arrastrar, cuando menos una vez por semana, falda de seda—es, á todas luces censurable. En las grandes ciudades europeas, donde las telas finas son mucho más baratas que en México, raro, muy raro, es ver que una mujer que se confunde entre la multitud que llena las aceras, porte enagua de foulard ó de faya, y esto se explica fácilmente: allá, como aquí,—y más aquí que allá, pudiéramos decir—la lluvia y el polvo, el tráfico mismo, son los enemigos más temibles del traje femenino. ¿Quién no ha visto, por esos mundos, cuando se desata un aguacero, faldas que parecen, como una flor, marchitarse; refajos que el lodo deja en un momento inservibles; gasas, en fin, que flotaban al aire, «escurrirse» y desteñirse sobre la tela á que servían de adorno?—El polvo transforma también en un instante en un sucio «trapeador,» lo que ha sido espléndido «surah,» y no es extraño que en esta ciudad, donde no sabemos aún transitar por la acera, toda una combinación de «volantes,» (es decir, todo un mes de sueldo de una humilde empleada de cajón de ropa) se convierta en girones entre los pies de un payo.

El traje de seda debe reservarse para asistir al teatro, á los bailes, á las recepciones; para pasear en coche; nunca debe ostentarse entre el percal y la «cachemira,» es, por naturaleza, aristocrático. Desearíamos saber cuál es, tratándose del vestido más propio que debe llevar una dama decente en la calle, la opinión de nuestras más inteligentes lectoras. Tendríamos mucho gusto en dar cabida en estas columnas á sus observaciones.

El punto es digno de meditarse, porque—vaya una consideración entre otras muchas que se nos ocurren:—¿Cuántos «valientes» habrá que se casen con mujeres (hablamos de los jóvenes de la clase media) que necesitan cada dos meses un traje de seda?



EL QUINTO CONCURSO DE "EL MUNDO ILUSTRADO" Y EL ALMANAQUE DE 1907.

Valbuena: En "El Imparcial" del 12 de agosto se publicó el resultado del 5º concurso de "El Mundo Ilustrado." Obtuvo el premio ofrecido el Sr. Francisco Carvajal que vive en la calle de San Felipe Neri número 6, en México.

—El Almanaque de "El Mundo Ilustrado" se publicará en los primeros días del próximo mes de enero y su valor será de un peso, para los que no estén subscriptos al semanario. Los subscriptores lo recibirán sin cargo alguno extra.

EL TRAJE "IMPERIO"

Perla de Oriente: Durante el primer cuarto del siglo XIX estuvieron por primera vez de moda los trajes que actualmente forman la nota más brillante de la época.



El estilo "Imperio" en principios del siglo XIX.

Los talles eran excesivamente cortos, las faldas flotantes y damas llevaban una especie de gorros provistos de largas cintas.

Hoy se llevan estos trajes más amplios que en aquella época. La vista de los grabados que reproducen un traje de los llevados á principios del siglo XIX y otro de los que lucen ahora las damas elegantes, darán á Ud. una idea exacta de la semejanza de estos modelos.



El estilo "Imperio" á principios del siglo XX.

PARA BLANQUEAR EL CUELLO.

Su Monita: El color que en algunas personas toma el cuello, un poco más obscuro que el de la cara se debe al contacto de la piel con las telas de los vestidos que muchas veces, sobre todo las de lana, y entre las de seda el terciopelo, desprenden una ligera pelusa que se deposita en la piel y la mancha. Use Ud. en el agua con que se lava algunas gotas de tintura de benjuí y aplíquese Ud. crema de almendras; con esto creo que en poco tiempo su cuello se habrá desmanchado.

HIPNOTISMO.—LACTANCIA.

Aurora Alicia: Está demostrado científicamente que existe el hipnotismo, pero en muchos casos, se han valido de él como pretexto para hacer farsas ridículas; estudios detallados á este respecto le aclararán á Ud el asunto.

—Puede la señora á que Ud. se refiere tomar la preparación que desea.

—Hay diversas opiniones respecto al tiempo que debe durar la lactancia; entre nosotros, dadas las condiciones de los niños, la lactancia dura un año cuando el bebé está sano; en caso contrario y consultando á un facultativo ese período de la la lactancia se prolonga ó se acorta.

—No es preciso al venir á México alojarse en hotel donde seguramente los gastos son crecidos, existen casas de huéspedes donde el alojamiento se consigue por precios bastante cómodos.

CAUSAS QUE INTERRUMPEN LA DIGESTION.

Antonino León: La digestión se interrumpe ó se retarda en muchas ocasiones debido á diversas causas y esto hace que el estómago se enferme. Doy á Ud. una nota de las principales causas que alteran la digestión para que las evite y creo que en poco tiempo sanará.

El agua tomada en abundancia á la hora de comer; todo ácido excesivo ó cualquier astringente; las grasas tomadas en gran cantidad; los trabajos violentos después de comer, las posiciones forzadas que impiden que el estómago haga con facilidad sus movimientos, como las de los ciclistas, escribientes, etc., que están inclinados.

Evite Ud. estas causas de alteración en la digestión para que desaparezca la dispepsia que lo atormenta.

COMPOSICIONES POETICAS.

Violeta: La composición que me envió Ud. tiene muchos defectos, le aconsejo á Ud., si es aficionada á la poesía, que haga algunos estudios de retórica y poética y lea con empeño los buenos modelos.

RESPIRACION ARTIFICIAL.

Un joven: La maniobra llamada así se ejecuta en los asfixiados, ahogados y envenenados por agentes que paralicen los órganos de la respiración.



Primera maniobra de la respiración artificial.

Para hacer la respiración artificial se coloca al paciente en una mesa con la cabeza un poco levantada y las ropas muy flojas y se procura separar un poco las mandíbulas, en seguida se toman los brazos por cerca del codo y se acercan á los costados, después se les levanta despacio formando arco por encima de la cabeza y volviendo á bajarlos; esta operación se repite cuantas veces sea necesario hasta que se oye el silbido del aire que penetra al interior de los pulmones del enfermo.



Segunda maniobra de la respiración artificial.

BORLAS DE SEDA.

Juanilla: Es muy fácil hacer borlillas de lana ó seda para confeccionar flecos que adornen los mueblecillos de fantasía.

Estas borlas hechas en estambre tienen un hermoso aspecto. Se disponen las hebras de estambre hasta que formen un haz bastante grueso, en seguida se ata una de las puntas de dicho haz con una fuerte hebra de cáñamo, se sujeta ésta y se corre el estambre sobre ella hasta que abulte lo suficiente y se anuda: esta operación se repite de trecho en trecho en espacios iguales para que se formen bolitas que se cortan después con unas tijejas por la mitad y se escarmenan, dejándolas pendientes del cáñamo ó separándolas de una en una según el uso que se les vaya á dar.



Disposición del estambre para hacer borlitas.

MARIA LUISA.

Páginas de la Moda.



PRINCIPIO DE ESTACION.—PRIMEROS ABRIGOS.—PIELECILLAS Y "COLLETS."

Geográficamente hablando, lectora querida, el invierno no llega aún; pero nada nos interesa que el sol no describa aún el trópico de Capricornio, ni que se encuentre frente á tal ó cual signo del zodiaco, nosotras sentimos frío y hay que pensar en los abrigos de invierno.

Por las mañanas sopla un airecillo helado que hace insuficientes los trajes estilo sastre, aun cuando estén confeccionados con paños gruesos; por la tarde no basta ya el abrigo ligero que llevamos á principios del otoño, es poco ya un bolero ó una chaquetilla.

La moda nos anuncia en sus modelos una gran variedad de formas en cuestión de abrigos. ¿Cuáles privarán? ¿Serán preferidos los largos, los semilargos ó los cortos? Nada se ha decidido á este respecto, y pienso que habrá de todo.

Para los días de frío intenso son, sin duda, más cómodos los abrigos largos, ó cuando menos los semilargos; vienen de unos y otros figurines encantadores.

Los abrigos cortos servirán ahora que comienza la estación, pero pienso que avanzando un poco ésta, cuando lleguen al *máximum* los fríos, que se anuncian con bastante energía, las chaquetillas y boleros no serán suficientes.

Los abrigos de terciopelo tratan de renacer, pero hasta hoy sólo los he visto anunciados, sin encontrar ninguno llevado por las damas elegantes. El paño grueso es el que goza ahora de todas las preferencias, y en verdad que un abrigo confeccionado con un paño sedoso y forrado de alguna tela de seda, es de lo más elegante y confortable.

Los sacos de seda usados en el otoño, pasan ya al guardarropa.

***

Como complemento de los abrigos, es preciso ocuparse detalladamente de las *pieles*.

Los *collets* en forma de angostos chalecillos hechos con finísimo *marabut*, continúan llevándose con el mismo entusiasmo que el año pasado; es esto muy razonable; nada tan bello como esas plumillas suaves y delicadas que se enredan al cuello y á los hombros con la flexibilidad de una gasa.

El *marabut* de colores claros es lindísimo; el rosa, el azul, el lila y el blanco, son los matices más deliciosos, superando todavía por la originalidad los tornasolados. Entre los tonos obscuros predominan el negro y el castaño, siendo el gris el menos favorable.

¿El *marabut* abriga?

Esa pregunta, lectora mía, me inquieta un poco; después de tanto ponderarte el *marabut* por su belleza, tengo que confesarte que como abrigo es casi insignificante, más no importa, abriga poco, pero es hermosísimo, y yo creo que tú como yo, preferirás la encantadora gracia de un ligerísimo *collet* de *marabut* al confortable abrigo de una estola de grueso y feo astracán.

Después del *marabut*, á quien corresponde el primer lugar, encontramos *pieles* también bonitas. Desde luego el armiño y la nutria, que durante varios años fueron tan buscados, y que hoy se usan en combinación con telas de seda, casi como adornos.

El castor tiene aún numerosas partidarias; el caracal blanco ó ligeramente aperlado y el lince, lucen extraordinariamente en los grandes abrigos, guarnecidos de volantes de encaje.

Por último, hay que dedicar algunas líneas, con especialidad á la cibelina. Esta piel al natural es deliciosa, su matiz un poco ceniciento y borroso le da un encanto exquisito, un brillo atenuado seductor; todo esto se pierde en la cibelina trabajada artificialmente.

El tinte la opaca y como que la endurece.

Entre todas estas diversas clases de *pieles*, armiños y nutrias, caracales y cibelinas, asoman unas casi olvidadas y que hicieron tanto furor allá por el año de 1830. Me refiero á la piel de zorro.

Ahora como entonces viene ya en forma de estola de un matiz ligeramente argentado, adornada con flecos más ó menos largos, ya como grandes cuellos que cubren la mitad de la espalda y se prolongan al frente adelgazando progresivamente, ó también arregladas de manera que parece que el animalillo se enrosca al cuello, columpiando á un lado sus patitas delgadas y sedosas, apoyando sobre el brazo la cabeza aguzada, adornada con grandes ojos de cristal que parece que miran fijamente, y extendiendo cerca de las patas dos ó tres borlillas alargadas que forman la cola.

Las boas de pluma continúan en su puesto; los más hermosos *collets* no derrotarán jamás este lindo accesorio de la toilette que halaga tanto á la coquetería femenina. Una conocida artista que asistió á una de las más concurridas funciones de la ópera, lució durante toda la representación una suave boa de pluma blanca, caída en torno del escote, con un descuido encantador.

¿Era propio conservar la boa, que puede considerarse más bien como abrigo?....

Yo sólo sé decirte, buena lectora, que me agradó muchísimo este detalle original de elegante coquetería, y que la artista se veía muy bella; creo que esta era la opinión de las muchas personas que dirigían sus *gemelos* á aquel palco.

¿Tal vez tú estabas allí, lectora, tal vez observaste esto como yo, y quizás pensaste: ¿qué opinará la cronista del *El Mundo Ilustrado?*

MARÍA LUISA.



Explicación de los figurines

Núm. 1.—Blusa de popotillo azul pizarra, cerrada en la parte inferior del delantero con botones dorados y abierta con solapas redondeadas sobre un chalequillo de terciopelo bordado y una pechera de encaje; manga semilarga con bocamanga amplia de terciopelo.

Núm. 2.—Blusa de pongée negro para señora de edad. Cuerpo con bordados en los hombros, canesú de encaje blanco subrayado por una tira de raso; manga de bullón con gran volante de muselina de seda plisada; gran vuelta de encaje que cae libre por el frente.

Núm. 3.—Blusa de etamina de lana gris. Cuerpo plegado en torno de un canesú de encaje, cruzado por tirantes de tul bordado, orlados de fleco de



FIGURINES 1, 2, Y 3.



FIGURINES 4 Y 5.

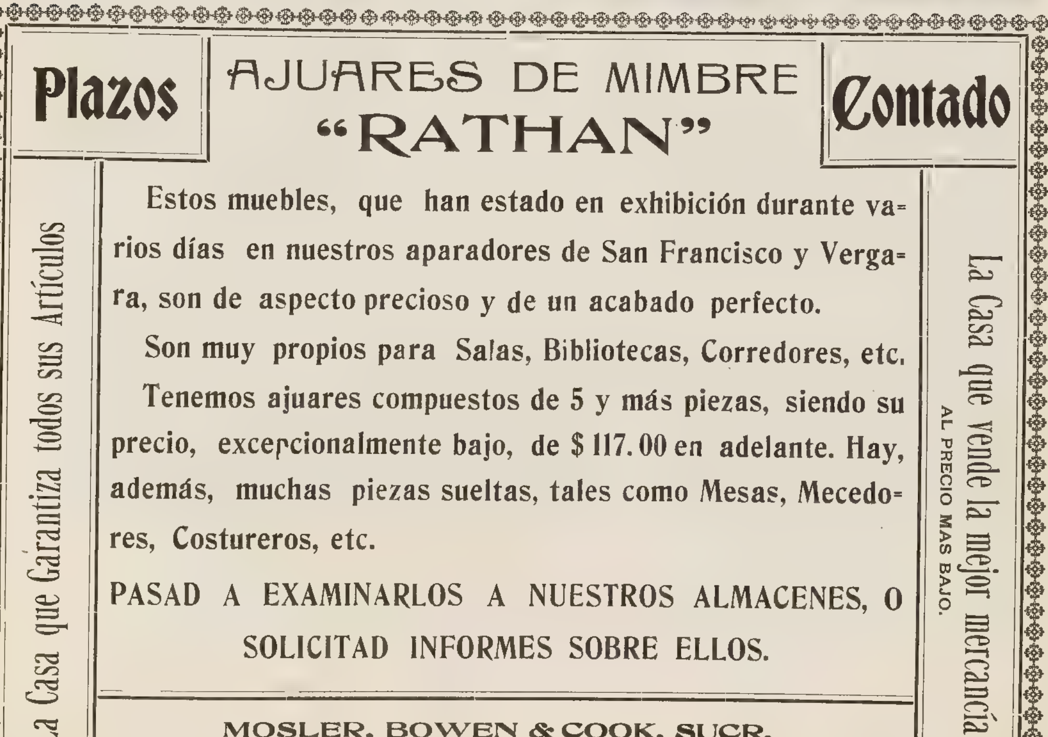
lentejuela, que se abrochan en el cinturón, corselete de encaje con botones de seda; manga de bullón con dos vueltas orladas de fleco de lentejuela, puño de encaje.

Núm. 4.—Traje para niña de 10 años.

Falda adornada con gabeados de seda y sujeta á la cintura con un grupo de ahuevados; corpiño con pequeño canesú blanco, rodeado de un "bies" que forma dibujos al frente y sobre los hombros; manga semilarga con puño.

Núm. 5.—Traje para niña de 12 años.

Falda adornada con dos tiras de entredós de guipure; corpiño con canesú cuadrado de encaje y volante de fina tira bordada; manga sobre el codo con volante de encaje; cinturón de seda liberty.



FIGURINES DEL DIA

Traje de baile en crespón de la China color salmón. La falda va re cortada en los lados, dejando al descubierto un fondo de raso semivelado por un doble volante de tul de Venecia. Todo el borde se adorna con un ancho bies de raso sujeto en sus bordes con rizado de listón y de trecho en trecho se colocan flores de fantasía bordadas en relieve, salpicando los contornos con lentejuela de oro. El corpiño lleva un escote ligeramente redondeado y una vuelta cubierta de tul de Venecia, al frente se coloca un gran lazo de listón. La manga es toda de tul con aplicaciones bordadas de lentejuela y se detiene con varios brazales; el cinturón es de raso, cubierto de tul bordado de lentejuela.

Fot. "Félix," de París, para "El Mundo Ilustrado."—Modas Laferrieu.



FIGURINES DEL DIA

Traje de paño color moreno dorado. Falda adornada en el bajo con gran cenefa de florones bordados en relieve y cubierta de una sobrefalda abierta al frente á manera de levitón y bordada lo mismo que la falda, completando su adorno con aplicaciones en la parte de en frente; corpiño flojo con canesú de muselina de seda y cintas de terciopelo, rodeado de un entredós de guipure y dos vueltas, una de terciopelo bordado y la otra lisa, intercalando entre ellas un encaje; manga semilarga con puño de muselina de seda, repitiéndose el adorno de la falda; cinturón de terciopelo bordado, cerrado al frente con un botón dorado.

Fot. "Félix," de París, para "El Mundo Ilustrado."—Modas Levilian.



El problema de la navegación aerea

El nuevo dirigible "Ciudad de París."



Este extraordinario aeróstato, último invento, tratándose de navegación aerea, ha sido ideado por el Coronel Renard y presentado en París, donde causó una gran admiración.

El nuevo aeróstato está formado de ocho globos diferentes, colocados de manera que constituyen una enorme cruz; cada uno de estos globos tiene la forma de un cilindro, y lleva un motor de bastante potencia.

El mecanismo del aeróstato está dispuesto de manera que su manejo y dirección es de lo más sencillo, (á pesar de que á primera vista no lo parece, por el conjunto complicado que ofrecen los ocho globos al parecer completamente independientes.)

La primera prueba de este aeróstato, que se ha llamado "Ciudad de París," fué hecha por M. Deustch, y tuvo el mejor éxito que podría esperarse.

Con mucho tiempo de anticipación el lugar destinado para la experiencia se vió totalmente lleno de una gran cantidad de gente que acudió á presenciar la ascensión.

Sin ningún contratiempo, sin nada que impidiera ó retardara la deseada experiencia, la ascensión se hizo con la mayor felicidad, y la apiñada muchedumbre que la presenció, saludó al aeróstato al elevarse por los aires con una salva de aplausos y sonoras exclamaciones de alegría.

De algún tiempo á esta parte, como en otra ocasión lo hemos dicho, los asuntos de la navegación aerea se estudian con grande empeño en todos los países, tratándose de resolver la cuestión de los globos perfectamente dirigibles.

¿A quién tocará el triunfo definitivo? Nada puede decirse á este respecto todavía, pero seguramente la solución no está ya muy lejana y dentro de poco tiempo el dominio del aire será una hermosa realidad.

Para las Damas

SOMBRILLAS CON ESENCIA

Entre las modas parisienses, recientemente ha venido una innovación muy curiosa y ésta es la de las sombrillas y paraguas, con depósitos para esencias.

Tienen el puño hueco, donde se puede llevar toda clase de esencias ó sales inglesas y francesas.

Dichos adminículos son muy convenientes para las damas que se marean en los tranvías y ferrocarriles; pues sin necesidad de llevar en la mano el frasquito de sales ó perfumes, con aplicar el puño de la sombrilla á la nariz queda resuelto el problema.

Los puños recientemente hechos con este objeto, son de porcelana, cristal de roca, oro, plata ó niquel, y las damas que tienen gusto y dinero, sobre todo, dinero, para poder pagar ese lujo, usan en el puño de las sombrillas adornos con piedras preciosas.

Un lindo modelo de sombrillas os podría presentar: una sombrilla toda de encaje bordado exprofeso para embellecer ese utensilio femenino; ya sobre forro de tafetán, y un volante doble de gasa rizada con ruchecitos de un toque de conclusión muy elegante.

Los otros modelos son más sencillos, empero, no por eso dejan de ser útiles, necesarios para defender á las bellas de los rayos solares y, sobre todo, no carecen de distintiva elegancia.

LAPICES PARA ESCRIBIR SOBRE VIDRIO.

Se hace una pasta mezclando las siguientes substancias:

Espermaceti ó blanco de ballena	4 partes.
Sebo	3 "
Cera	2 "

Según el color que se quiere obtener, se añaden 6 partes de nimio, cesura ó azul de Prusia.

LA DENTADURA

La costumbre de quebrantar las cáscaras de las frutas, de las nueces, de las avellanas, etc., con los dientes, los expone á romperse, á dañarse ó á moverse.

Se debe igualmente condenar la costumbre perniciosa de cortar los hilos con los dientes.

Para conservar todos los dientes sanos y fuertes no se debe comer nunca muy caliente, y sobre todo no tomar bebidas muy frías después de haber comido caliente: no hay nada más perjudicial que esto para los dientes.

En el Norte, donde se toma mucho té y mucho café los jóvenes no tienen ya dientes á los veinte años. En España sucede también lo mismo: esto puede atribuirse al uso que se hace del chocolate hirviendo y á la costumbre de tomar inmediatamente después un vaso de agua fría; es fácil comprender que tan fatal costumbre no puede por menos que ser funesta. Muchas personas han hecho, desgraciadamente, una ley de un viejo adagio: "tomar un vaso de vino después de sopa, es tomar un duro de la bolsa de su médico." Un dentista ingenioso dice con razón, "esto es meter diez pesetas en la de su dentista."

En caso de enfermedad es preciso mantener la boca en un estado de minuciosa limpieza. Este es el medio de deshacerse de cierto espesor de la lengua, de ese gusto pastoso, fétido, sanguinolento, que se experimenta siempre en las enfermedades.

En cuanto se haya tomado una medicina un vomitivo, un medicamento cualquiera, es preciso enjuagarse la boca, no solamente para librarse del mal sabor, sino para preservar los dientes.

Al Puerto de Veracruz

ESQUINA CAPUCHINAS Y SEGUNDA MONTERILLA, MEXICO

LOS MAS GRANDES ALMACENES DE ROPA Y NOVEDADES
Y LOS MEJOR SURTIDOS DE LA REPUBLICA.

Atención Para mañana LUNES

gran venta extraordinaria de sedas con grandes rebajas de precios.

¡NUNCA VISTO! Muselina de Seda en todos colores, antes $1.25, hoy $0.68.
Moaré para refajos que valía $1.50 hoy $0 95.



QUEMAZON MAS DE 500 RETAZOS DE SEDA A MENOS DE

= = = LA MITAD DE SU VERDADERO VALOR = = =

GRAN EXPOSICION Interior de las Ultimas Creaciones de la Moda en Telas, Cortes de Seda y Terciopelo

Lousinas Pompadour, últimos estilos, precios $2.00, 2.50, 2.75, 3.25, 4.90 y 5.00.
NUEVO SURTIDO DE MESSALINES de pura seda, precios desde $9.50 á 2.25 metro.
ULTIMAS CREACIONES DE LA MODA LLEGADAS AYER, en terciopelos seda miroir chiffon, DEMI MIROIR y ACORDONADO, precios: $5.00, 3.75, 2.00 y 1.00 metro.

Enviamos MUESTRAS á toda persona que las solicite.

Visítense nuestro Departamento de Lanas y encontrarán el mejor surtido en HOMESPUN, Satín, Serges, Cheviottes, Vigoureux, Granités, Armures, precios desde $3.50 hasta 0.75 metro.
Más de 1000 piezas franelas pura lana, precios $2.00 hasta 0.85 metro.
Gran venta especial de 500 piezas franela algodón, valiendo $0.35 metro, á 0.25.

DEPARTAMENTO DE MANTELERIA Y GENEROS BLANCOS.

JUEGOS MANTEL PARA TE, cenefas de colores azul, amarillo y rosa, 130 por 160 y 155 por 155 desde $3.75, 4.12, 4.35, 4.90, 5.00, 6.00, 7.00, 10.00, servicio para 6 personas.

GRAN SURTIDO EN JUEGOS DE MANTEL BLANCOS Y DE FANTASIA, servicios para 12, 18 y 24 cubiertos, desde $18.00, 18.50, 22.00, 25.00, 27.00, 30.00, 35.00, 40.00, 45.00 hasta 125 juego.

Tenemos en existencia para la venta del menudeo [al metro] más de 200 piezas de Alemanisco blancos, de color, y con cenefas de todos los colores desde $1.50 hasta 7.00 metro.

GENEROS AFELPADOS PARA SABANAS DE BAÑO, variedad en estilos y clases desde $2.62, 2.75, 2.80, 3.25, 3.50 y 3.75 el metro.

BATAS PARA BAÑO un gran surtido en dibujos y precios desde $8.25, 9.50, 10.25, 10.50, 11.00, 11.75, 15.00 y 25.00.

SABANAS PARA BAÑO blancas y de fantasía de $3.75, 4.50, 5 75, 6.00, 8 00 y 10 00.

INMENSO SURTIDO EN TOALLAS PARA TOADOR, más de 300 estilos y de todos colores, últimas modas desde $0.30, 0.44, 0.50, 0.60, 0.75, 0.85, 0.90, 1.00, 1.25, 1 50, 1.75, 2.00, 2.50, 2.75, 3.00 y 3.50.

BRAMANTES DE ALGODON todas clases, RECOMENDAMOS MUY ESPECIALMENTE LA CALIDAD 955F. por su buen tejido y duración, anchos desde 175 cm. 200 y 230.
El ancho de 175cms., el metro $1.25; el ancho de 200cms., el metro $1.40; el ancho de 230cms. el metro $1.65.

COMPLETO SURTIDO EN CALICOTS marcas especiales de la casa muy acreditadas por su buena calidad.
Cretona extra 65cm. ancho, metro $0.15.
Moctezuma núm 1 70cm. ancho, metro $0.15.
Tela del Norte 75cm. ancho, metro $0.18.
Tela de Russe 82cm. ancho, metro $0.20.
Tela de Rosa, clase extra 85cm. ancho, metro $0.25.
Tela de Mulhouse 90cm. ancho, metro $0.28.
Tela premiada 80cm. ancho, metro $0.30, y otras muchas clases y precios.

EL MUNDO ILUSTRADO



Año XIII.—Tomo II. Diciembre 2 de 1906. Número 23

Preciosos Juegos de Espejos Adornados con Grifos, Dorados y Color Madera.

Juegos de una Jardinera y dos Espejos, en todos Estilos, Dorados y Color Madera.

PASE UD. A VISITAR MIS ALMACENES

Segunda San Francisco 10—Guadalajara: Lopez Cotilla 43 y 45.

CLAUDIO PELLANDINI

Acabo de recibir objetos de arte para obsequios de Navidad y Año Nuevo.

DEPARTAMENTO DE PAPEL TAPIZ.

TODOS PRECIOS

Fabrico toda clase de vidrieras emplomadas, Grabadas, Pintadas y con vidrios curvos

ARTE — VERDAD

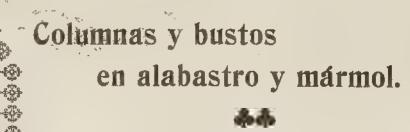
Siempre tengo la existencia de Cristales ó Vidrios que Ud. necesite

PRECIOS SIN COMPETENCIA.

Estuches para Ingenieros,
y para niños
Papeles y telas para planos
y dibujos, tintas y lápices.

Colores para óleo, para
acuarela y para
pastel. Sueltos
y en estuches.

Columnas y bustos
en alabastro y mármol.



Marcos florentinos
y de todos estilos
RIPOLIN
Es la mejor
pintura
Esmalte

COSTUMBRES IMITABLES.

Refiriéndose á la mujer japonesa, dice una autorizada revista: "No usan las japonesas ni corsé ni ligas."

Una especie de delantales de franela ó de algodón les sirve de abrigo interior. Sus camisas son de seda y el color predominante en ellas es el azul.

Las japonesas no usan ropa blanca ni tampoco de color, almidonada.

Como calzado emplean las "guetas," una sandalia que se sujeta por medio de cordones.

Al saber que las japonesas no usan ropa blanca, nos figuramos el gesto que habrán hecho las estimables lectoras: empero, son limpísimas, sí señoras, muy limpias; quizá las más prolijamente aseadas del mundo.

Las japonesas usan constantemente el baño. En Tokio hay mas de 800 piscinas públicas, y allí el baño cuesta unos ocho centavos

Antes de bañarse, las japonesas suelen rociar sus cuerpos con agua caliente, friccionándose después la piel enérgicamente



LOS SOMBREROS

He aquí los consejos que da Chevreul acerca de los sombreros que más convienen al semblante y cabello de las mujeres:

"Un sombrero negro con plumas ó flores blancas, ó rosas encarnadas conviene á las rubias.

No sienta mal á las morenas: pero no es de tan buen efecto. Estas pueden añadir flores ó plumas anaranjadas ó amarillas.

El sombrero mate no conviene en realidad más que á las carnes blancas ó sonrosadas, lo mismo se trate de rubias que de morenas. Lo contrario sucede con los sombreros de gasa, de crespón, de tul, que van bien con todos los matices del cutis.

En las rubias el sombrero blanco puede recibir flores blancas ó rosas, mejor azules. Las morenas deben evitar el uso del azul, prefiriendo el encarnado, el rosado ó el color de naranja.

El sombrero azul claro conviene, sobre todo, al tipo rubio; puede adornarse con flores amarillas ó anaranjadas, pero con flores rosa ó violeta. La morena que se arriesgue á usar sombrero azul, no puede prescindir de accesorios amarillos ó anaranjados.

El sombrero verde realzará las carnes blancas ó ligeramente sonrosadas. Puede recibir flores blancas, encarnadas, y, sobre todo, rosadas.

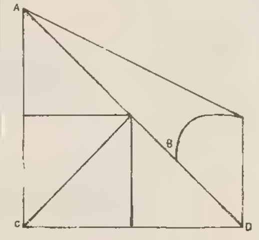
El sombrero color rosa no debe estar unido al cutis: debe estar separado de él por el pelo ó por un adorno blanco (ó mejor aún por un adorno verde). Las flore blancas de hojarasca abundante son de buen efecto en el color rosa.

El sombrero encarnado, más ó menos oscuro, no se aviene más que á las caras de mucho color.

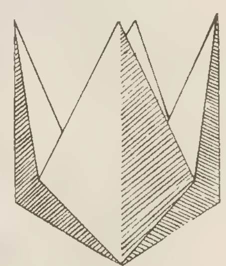
Se debe evitar el uso de sombreros amarillos ó anaranjados. Hay que ser muy reservado con respecto al sombrero violeta, que siempre es desfavorable á las carnes, á menos de estar de ellas separado, no sólo por el cabello. sino también por accesorios amarillos. Y sólo una morena podrá atreverse á usarlo con accesorios azules ó violados."

JUGUETES DE PAPEL

Muchas cosas pueden hacerse con un pliego de papel y entre ellas hay un montón de bonitos juguetes, cuya confección enseñaremos hoy á nuestros pequeños lectores, seguros de que les proporcionaremos solaz y regocijo. Los elementos necesarios para la tarea son algunos pliegos grandes de papel, un frasco de goma y una tijera.

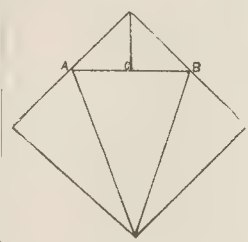


Número I

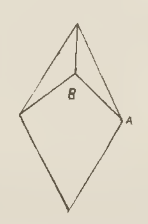


Número II

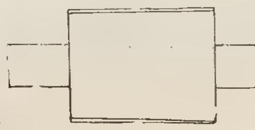
Empezaremos por la pajarita, que no es la que habitualmente se hace y conoce con el nombre de "gallito de papel," y luego continuaremos con el "sapo" que obedece casi á las mismas reglas de construcción. Córtese un cuadrado de papel del diagrama número 1 (puede ilustrar la explicación sin tener en cuenta hasta más adelante del doblez de la parte superior)



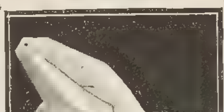
Número III



Número IV



Número V

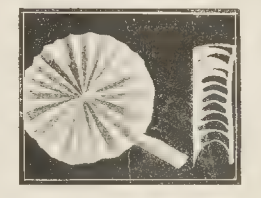




El Sapo

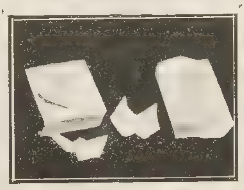
y dóblese de A á D, ábrase y bágase lo mismo de B á C; vuélvase el papel y dóblese de A y B á C y D, ábrase de nuevo y luego dóblese de A C á B D; el papel quedará marcado con líneas de esquina á esquina y al través. Vuélvase el papel, tómese el ángulo B y dóblese siguiendo la línea A á D como muestra el doblez del diagrama; primero hacia D después hacia A; hágase lo mismo con todos los ángulos. La operación siguiente es la de levantar el papel juntando las puntas hacia arriba plegando los espacios producidos por el cruce de las líneas principales y achátese cuando esté como el diagrama número 2. Tómese cada punta y dése vuelta en todo su largo. Cuando se hayan plegado, es necesario abrir los lados, y en seguida dar vuelta las otras dos puntas restantes.

Pajarita



Abanico y escalera

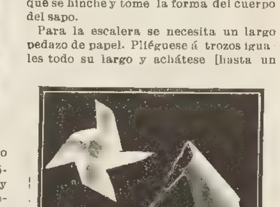
Una punta sacada un poco hacia afuera forma la cabeza, y la punta opuesta medio tornada hacia abajo, la cola de la pajarita. Tómese luego firmemente entre los dedos, cerca de donde emerge el cuello fuera del cuerpo, y dése forma á las alas oprimiendo la parte de la espalda que ha quedado abierta, levantándola hacia arriba. Téngase la pajarita firmemente con la mano izquierda y con la derecha tírese suavecente de la cola, cuando las alas quieran bajarse.



Caja cerrada y abierta y botecitos.

El sapo se empieza de la misma manera que la pajarita, con excepción del cruce de B sobre la línea A D, etc., que se suprime; las puntas se hacen sin los espacios y ya el molde se altera. Abrase cada punta en su parte ancha y achátese hasta que quede como en el diagrama número 3. Vuélvase el ángulo A hacia la línea del centro, bajo el punto C y hágase lo mismo con B. Pliéguese así toda punta alrededor hasta que quede igual al diagrama número 4. Tómese toda la parte B y dóblese hacia abajo, y la A hacia arriba sobre la línea del centro á la derecha. Todas las puntas deben volverse si á la izquierda hacia la izquierda si á la derecha hacia la derecha. Vuélvanse las puntas (que son las piernas) hacia arriba y déseles la forma que tienen en el grabado. Sóplese luego un agujerillo que queda allí hasta que se hinche y tome la forma del cuerpo del sapo.

Para la escalera se necesita un largo pedazo de papel. Pliéguese á trozos iguales todo su largo y achátese [hasta un cuarto de su anchura de ambos lados.) Córtese á mitad al través y luego córtese de una de las primeras incisiones hasta la otra sobre la corteza del papel cuando esté como en el diagrama núm. 5. Téngase firmemente los dos extremos con la mano izquierda y con la derecha tómese la tira de arriba y tírese suavemente y se desarrollará la escalera.



Veleta y paracaida.



Copa, pipa, taza y cuchara.

CURIOSIDADES CIENTIFICAS

UN APARATO TELEGRAFICO PORTATIL

Se debe á un alemán el invento de un aparato de gran importancia: se trata de un telégrafo portátil, cuyo manejo es demasiado sencillo.

Todas las partes que constituyen dicho aparato pueden ser transportadas formando un bulto relativamente pequeño, cuya produce una fuerza de 45 voltios en cada 1,300 revoluciones.

El dinamo está soportado por un triciclo, y el manejo general del aparato es tan poco complicado que un solo hombre puede encargarse de enviar y recibir despachos.



La batería empleada para su transporte.



Los accesorios empacados.

conducción puede hacerla un solo caballo. La batería se dispone generalmente por separado en un animal para evitar cualquier avería y las partes accesorias del aparato en otro.

Este telégrafo portátil puede armarse con bastante rapidez, pues en veinte minutos queda el telégrafo completamente listo para funcionar.

Nuestros grabados dan una idea de este nuevo invento que será de gran utilidad en multitud de ocasiones, sobre todo en los campos de batalla donde con tanta frecuencia se impone la necesidad de enviar y recibir despachos á plazas ó estaciones más ó menos alejadas y donde hoy acontece, por lo general, que cuando no se despachan con la rapidez que requiere esta clase de asuntos, las operaciones se retardan y originan serias dificultades.



El triciclo y el dinamo.



La instalación del aparato tras de una cortina

La estación se improvisa con una cortina para abrigar el aparato de la intemperie; el receptor consta esencialmente de seis piezas que se avienen con facilidad para armarse rápidamente, y todo el aparato funciona por medio de un dinamo que

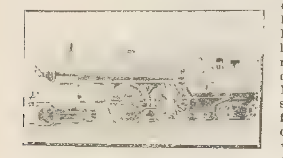
El telégrafo portátil está encargado de evitarlas.



Los grandes inventos modernos

UNA NUEVA LOCOMOTORA

La casa Maffei, de Munich, ha enviado á la exposición de Nuremberg una locomotora de gran velocidad, que presenta combinaciones nuevas que hacen esperar mucha suavidad en sus movimientos. Mide esta máquina 13 metros 90 centímetros de largo; 4 metros 50 centímetros de alto y pesa 84 toneladas. Los dos ejes motores tienen ruedas de dos metros veinte centímetros de diámetro y quedan muy cerca una de otra.



Tiene, además, ocho ruedas pequeñas repartidas por delante y por detrás. Puede remolcar esta locomotora un tren de 180 toneladas, con una velocidad máxima de 150 kilómetros por hora.

Está destinada al servicio rápido entre las ciudades de Munich y Nuremberg, que distan una de otra 200 kilómetros poco más ó menos.

El trayecto que la máquina tiene que recorrer entre estos puntos es bastante accidentado y tal vez por esta circunstancia no se puede dar á la locomotora la mayor velocidad que pueda alcanzar, sujetándose á hacerla caminar con una velocidad aproximada de 100 kilómetros por hora; pero en cuanto se construyan otras locomotoras según este importante modelo para hacer travesías por terrenos planos, ó cuando menos no tan accidentados, como algunos trechos del camino entre Munich y Nuremberg, es de creerse que se facilitará extraordinariamente el tráfico comercial á la vez que se pueda ofrecer á los viajeros que caminen por las vías nuevamente construídas, la gran comodidad de hacer el trayecto en un tiempo muchísimo más corto de lo que se ha hecho hasta ahora.

Este nuevo modelo de locomotora ha sido una de las cosas que más ha llamado la atención entre los innumerables objetos que se han presentado á la exposición de Nuremberg.

NUEVO "SPORT" FEMENINO

La Pesca á la luz de las Antorchas

En las orillas del Mediterráneo, principalmente en la isla de Córcega, se ha puesto muy en boga últimamente un nuevo "sport" que practican con el mayor entusiasmo las mujeres de aquellas regiones. Sa trata de pescar á la luz de las antorchas: esto se hace de dos maneras distintas, según que se trate del mar ó de ríos poco profundos.

En el primer caso es indispensable que el tiempo esté completamente tranquilo; entonces se hace avanzar el bote lentamente, éste tiene en uno de sus extremos una alta varilla que sostiene un canastillo de metal donde se colocan haces de madera seca. Una vez que se llega al lugar donde ha de verificarse la pesca, se encienden los haces de madera de modo que iluminen perfectamente la superficie del agua; los pescados atraídos por esta claridad inesperada, vienen á agruparse al rededor del bote y en ese momento es cuando la pescadora debe demostrar toda su habilidad. Provista de una horqueta colocada en el extremo de una larga vara, tiene que harponar al pescado cuando éste pasa, y esto no es tan sencillo como parece, porque además de que los peces pasan con mucha rapidez, hay algunos que resisten al harpón de una manera desesperada. Seguramente que este "sport" es divertido pero no elegante; el humo que se desprende de los haces de madera resinosa, molesta los ojos y hay que protegerlos con vidrios.

Para pescar de esta manera en ríos de poca profundidad, se usa la pesca á pie. Entre las rocas cercanas de la orilla, se coloca una hoguera, procurando como en el primer caso que la luz ilumine la superficie del agua completamente. La pescadora, calzada con grandes zapatos impermeables, avanza entre las piedras, preparada á hundir el harpón en el momento en que algún pez se aventure cerca. Ultimamente las hogueras se han suplido con lámparas de acetileno y esto ha dado muy buenos resultados; las pescadoras necesitan ser muy hábiles para no errar todos los golpes ó herir inútilmente á los pescados.



Disponiendo la hoguera.

Encendiendo los haces de madera resinosa.

La pesca á pie en ríos poco profundos.— Una pescadora á pie.— La pesca en barca en el mar.

El Testamento
Del Illmo. Sr. Arzobispo Feehan

Los bienes fueron valuados en $ 125,000

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de. . . . $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron como sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York, por $25,000 oro cada una, ó sean.	$50,000 oro
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas.	9,329 oro
Otra póliza de seguro .	14,000 oro
y en Bancos. . . .	37,000 oro

Entre las disposiciones del señor Arzobispo en su testamento, se hicieron estas:

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $40,000 oro en bonos y $25,000 oro en una de las pólizas de seguros; á la Sra. Ana A. Feehan, viuda del señor Doctor Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $5,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oro en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María" de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Ilinois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los $4,000 restantes de la última póliza.

GRANDES ALMACENES DE NOVEDADES

EL CENTRO MERCANTIL

S. ROBERT Y CIA.

Los más Grandes y mejor surtidos de la República.

ACABAN DE LLEGAR LAS ÚLTIMAS

NOVEDADES

DE EUROPA PARA LA PRÓXIMA ESTACIÓN DE INVIERNO



11308

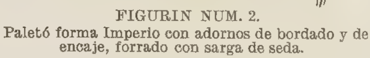
FIGURIN NUM. 1

Paletó forma Imperio con ricos adornos de bordado y S muselina seda, forrado de taffetá, clase extra.

Precio: $ 80.00.



11338



FIGURIN NUM. 2.

Paletó forma Imperio con adornos de bordado y de encaje, forrado con sarga de seda.

Precio, $ 50.00.

Incomvarable surtido en Paletots de Paño, forma Imperio, para Señora, Carrícks y Capas, formas enteramente nuevas. Abrigos y Vestidos para Niña. Trajes hechura Sastre. Faldas de Lana, estilos nuevos, para Invierno. Boas y Estolas de Pluma y de Piel.

Grandes Novedades en Telas de Lana y Cortes de Lana y Seda, para la Nueva Estación.

Gran Surtido en artículos de Estambre para Niña y para Señora. Fichús de Estambre, Chales, Enaguas de Estambre y de Punto; Capas, Abrigos, Zapatos, etc., etc.

Gran Depósito del Afamado Corset Marca C. P. "A la Sirena." El mejor, el más Elegante, el más cómodo de todos los Corsés.

El Mundo Ilustrado

Registrado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894. Impreso en papel de la Fábrica de San Rafael.

Año XIII.—Tomo II. México, 2 de Diciembre de 1906. Número 23



CAIN Y ABEL.

(Escultura de Enrique Guerra.)



Fundador y Propietario,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.

Director,
LUIS G. URBINA.

Gerente. LUIS REYES SPINDOLA. — Secretario de Redacción, JOSE GOMEZ UGARTE.

Subscripción foránea, por trimestre.... $ 4.50
En la capital, al mes........................ 1.25
Números sueltos.................................. 0.50

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.

No se devuelven originales.

LA SEMANA

Pasada ya media noche, me dieron, intempestivamente, la noticia. La recibí como se recibe una agresión inesperada. Escribía yo en la galera de la imprenta, frente á las mesas de "formación" de "El Imparcial," la crónica del beneficio de De Marchi. Debía el artículo estar listo muy pronto, y había que contar los minutos y garrapatear, con rapidez de vértigo, las cuartillas. La mano volaba.... Y de pronto, se acercó un compañero y me dijo, "ex-abrupto:"

Fot. Lobato.

Se murió Manuel Othón.

Mano y cerebro se pararon de un golpe. Fuí como un reloj al que se le rompe la cuerda. Sentí ese fatal anonadamiento que es el dolor que nos embrutece. No estuve seguro de entender bien. Repetí en mi interior y maquinalmente las palabras que acababa de oír: "Se murió Manuel Othón." Hice un esfuerzo desesperado, como el que hiciera un hombre para remover una montaña, comprendí todo, rasgué las tinieblas de mi pensamiento, sacudí mi voluntad, y, pues era necesario concluir cuanto antes, seguí escribiendo la crónica de teatros. Nunca sentí mayor pereza ni más hondo y descoyuntado desaliento: nunca el trabajo me pesó tanto ni la obligación fué para mí carga tan abrumadora, como en ese instante negro, preñado de sollozos que se ahogan y de lágrimas que se comprimen. Terminada mi nocturna labor readquirí el derecho de sufrir por mi cuenta. Y, ya en mi casa, pude romper diques y arrancar mordazas, y llenar el aire de cuanto dentro de mí estaba represo y silencioso. Le dí libertad á mi pena.

***

Pero es preciso volver á encadenarla para continuar la tarea. He amanecido con el deber semanario de escribir este artículo. Estoy más adolorido, pero también más sereno. Ahora sí puedo ver de frente la noticia; ahora sí ya no está envuelta entre sombras; ahora sí es una certidumbre: un fiel amigo mío, un camarada de sueños y locuras se fué y no volverá. De hoy en adelante será para mí un recuerdo no más. No he de volver á verle sino con los ojos interiores, con esos que, á solas, abro de par en par para mirar las cosas idas. Ya sólo vivirá dentro de mí este hombre bueno, este poeta inefable, esta alma caudalosa de ternura y de amor.

Ninguno, de entre nosotros, buscaba, con tan imponente anhelo como él, la forma pura, las palabras marmóreas y áureas, la severa y divina música del verso, la alta expresión, blanca y luminosa, de la poesía. El ideal de Chenier era su ideal. Gustaba de verter su sangre generosa en viejas y repujadas ánforas. Sus estrofas no eran atormentadas, no se retorcían en dolorosos histerismos; no llevaban, sobre la cabeza voluptuosa, la mitra sacerdotal de las cortesanas orientales; tenían la testa libre, de cabellos ondulados, recogidos por encima de la nuca, como los de las diosas. Sí, era musa de mármol la de Othón; tranquila y noble. Tenía vida escultórica, vida heroica, vida sobrehumana. Su gesto, expresivo y ardiente, jamás deformó la austera belleza del semblante. Toda ella fué armonía y euritmia.

Grande y hermosa poesía la de este fecundo fantaseador! Venía de los clásicos, de los griegos, de los latinos, de los castellanos, y de ellos traía la cristalina sobriedad, el inmaculado ropaje de la idea. En las voces antiguas, no tocadas ni manchadas por el vulgo, hallaba él escondidos y suaves perfumes retóricos. Era como esos tenaces arqueólogos, que removiendo ruinas, hallan tesoros de arte arcaico, vasijas que conservan fragancias seculares, joyas rituales, telas maravillosas, enigmáticos papirus, reliquias misteriosas.

El sentimiento dominante en Othón fué el de la naturaleza. Era un bucólico espontáneo. Quizás no sabría escudriñar con penetrante observación las almas; pero sí sabía contemplar los campos, que son una alma inmensa, el alma de Pan. Y esta contemplación, que es también una elevada psicología, eleva á los hombres y les aclara muchos secretos humanos. El oyó y reprodujo con soberbia entonación el himno de los bosques. El conoció la profunda vida de las montañas. Sus versos pueden ser esculpidos sobre los musgosos tajos de las cumbres. Son lapidarios y describen, en su amplia desnudez, los paisajes agrestes. Son églogas modernas, églogas contaminadas de melancolía y desesperanza.

Pero no: esa desesperanza es pasajera; no es nublado de tormenta: es sólo nube de estío. Se deshace en lágrimas. Porque Othón creía. En el fondo de sus desencantos había fe cristiana, como en el fondo de los abismos obscuros suelen correr linfas de paradisíaca limpidez.

Othón concebía cosas grandes porque, en su huraña soledad, estaba habituado á las grandezas, á las exteriores de los campos, á las interiores de su fantasía y de su sentimiento.

El sosiego rústico dentro del cual pensaba, serenó su espíritu y le dió proféticas clarividencias Lo hizo un poeta americano. Toda la obra de este lírico excelso está impregnada de los olores resinosos de las selvas vírgenes y de las cordilleras inaccesibles. Hay en ellas reflejos y lejanías de nuestros pomposos y sublimes panoramas. Los amaneceres y las puestas de sol son un prodigio de reproducción inspirada Pueden encontrarse estancias que tengan el color, el contorno y el aroma de nuestra tierra y nuestro cielo. ¿No recordáis aquel soneto:

Sobre el tranquilo lago, occiduo el día,
flota impalpable y misteriosa bruma,
y, á lo lejos, vaguísima se esfuma,
profundamente azul, la serranía.

Othón era dramaturgo. Deliraba por escribir para el teatro. Su aguda penetración, su instinto analizador, le ayudaban mucho en sus empresas escénicas. Y le encantaba reducir lo grandioso de sus sueños á las proporciones exiguas del tablado. Este comediógrafo, grandilocuente y apasionado, alcanzó ruidosos triunfos.

Yo siempre preferí al poeta lírico, más verdadero, más artista, ático en la expresión, ingenuo en el sentimiento, elevado en la idea.

***

Y más que al lírico y al comediógrafo, preferí al hombre. ¿Al hombre digo? No; al niño, al muchacho grande, que de cuando en cuando, bajaba como el Zaratustra de Nietzche, de la solitaria montaña de su filosofía y de su poesía, al valle hirviente de nuestras pasiones y de nuestras luchas.

Nos traía como una ofrenda su bondad que era tanta que alcanzaba para hacernos á todos buenos. Una sonrisa infantil entreabría de continuo sus labios, y en sus ojos, encendidos aún con los tranquilos fulgores de los crepúsculos montañeses largamente contemplados, se veía el franco y desvergonzado candor de los que nada tienen que ocultar, de los que abren la mirada al mundo, como en las casas limpias se abren las ventanas para que curios e el transeunte que pasa.

Imaginativo y sensitivo extraordinario, Othón anduvo por los andurriales y vericuetos de las pasiones, apoyado, como el Petrarca de Montalvo, en las musas invisibles. Siguió más distraído que interesado, el escandaloso desfile de la Faunalia.

Cuando se sintió fatigado, se sentó á reposar á la vera del camino. Había conocido lo que era el amor, lo que era el dolor. Había cantado á la Naturaleza en sus divinas pastorales, como un ruiseño pagano. Había cantado á la tristeza, á la esperanza, á la fe, como un dulce y primitivo cristiano. Había amado á los árboles y á los hombres; les había llamado hermanos como el iluminado de Asís.

Todavía hace muy poco tiempo, hace unos cuantos días, se levantó para volvernos á ver, Nos dijo en unos brillantes tercetos: «vengo de mis tranquilas soledades.»

Nos agrupamos en torno suyo. Presentíamos el adiós último. El cuerpo estaba muy débil, muy quebrantado: pero el alma muy fuerte y muy entera.......

***

Amigos: acaba de partir un camarada. La noche de la vida se hace, momento por momento, más negra y más triste. Hay ya muchos lugares vacíos en el hogar de nuestro cariño. Acerquémonos, estrechémonos en torno de estas dolientes y sagradas memorias.

Luis G. Urbina.



EMILIO DE MARCHI

Hay dos clases de cantantes, los que tienen voz y los que saben cantar.

La Naturaleza, que ama el prodigio y gusta tan á menudo de realizar portentos inesperados y creaciones desmesuradas, hace una voz como levanta una cordillera, y la hace vibrante, poderosa, sonora, como una campana de oro.

La laringe en que aquella voz anida es estupenda, capaz del rugido de todas las tempestades, de la estridencia de todos los clarines de guerra, de las «concavidades de todos los truenos.»

Vibra, y al vibrar, Neptuno pronuncia su "quos ego." Todo calla, todo enmudece, todo ensordece ante el estruendo de aquella gruesa artillería vocal y todo tiembla medroso ante aquella potente y ensordecedora vibración.

Así fueron Lablache, Huetam, Stortí, Tamagno. Así es la Fabri y así fué Delrat, grandes campanas de bronce capaces de llamar á los fieles del arte al templo en diez leguas á la redonda. Advierto que cito á esos artistas por su voz prodigiosa afirmando á la vez que todos sabían ó saben cantar.

Los que han tenido sólo voz, aunque potente y sonora, no han pasado á la historia ni lo han merecido. Dejaron, acaso, un zumbido en nuestros oídos; pero no una emoción en nuestras almas; fueron Milón de Crotona mas no Alcibiades, y si pudieron aspirar á las glorias circences de Ursus no llegaron á hacernos sentir las exquisiteces voluptuosas de Petronio.

Pero, felizmente, la Naturaleza al lado de lo fuerte produce lo gracioso, al lado de lo áspero lo dulce, al lado de lo maciso y lo pesado lo sutil y lo aereo. Hay la montaña, pero hay también la perla: hay el cóndor como hay la mariposa; al lado del roble vegeta y perfuma la violeta, y si existe la sublimidad existe también la gracia.

Lo bello tiene cimientos inconmovibles como el monumento y también alas como el ave, y lo que arraiga suele no ser tan hermoso como lo que flota ó como lo que vuela. No se sabe á veces qué es más bello si las nieves petrificadas é infusibles de los volcanes ó las blancas y vaporosas nubes que se miran en ellas.

Los cantantes que saben cantar pertenecen al género tenue, aereo, sutil de las cosas bellas. Tanto mejor si tienen voz; pero, si poseen bien su arte no hace falta que carezcan de ella ó la tengan tenue, velada y esfumada.

Estos no son el grito sino el susurro; no sacuden, deleitan; no aturden, recrean.

¡Cuánto más valen que el rugido del león el trino del ruiseñor ó el arrullo de la tórtola! Y esos magos del arte lírico llegan á veces á convencernos de que serían menos artistas si tuvieran más voz y de que acaso el poder de su laringe ofuscaría el prestigio de su talento.

Tal pasa con de Marchi, y sobre todo con el «Lohengrin» de de Marchi.

No es ciertamente nuestra época, materializada y práctica, la más á propósito para gustar de esa producción ultraromántica del más romántico de todos los músicos.

Sin de Marchi la hubiéramos mal gustado y mal comprendido; hubiera, sin duda, recreado nuestros tímpanos; pero no penetrado hasta nuestros corazones. Hubiéramos asistido, sonreído, aplaudido, salido del teatro y olvidado. Gracias al excelso tenor, conservamos fuera del teatro toda la intensidad de la emoción experimentada; soñamos despiertos; queremos ser el «Lohengrin» caballeresco y místico, encarnación de ideales que creíamos disipados, y que él ha resucitado en nosotros: reminiscencia de juventudes idas y que, gracias á él, han vuelto y hemos de nuevo vivido.

¿Qué es el «Lohengrin» de de Marchi? La personificación artística y sublime del más noble, del más intenso, del más dulce de todos nuestros sentimientos: la melancolía; hada consoladora que nos deja sentir todo el dolor de nuestras heridas, á la vez que vierte en ellas los más perfumados bálsamos; que hace compatible el desencanto con la vida y con la felicidad; que, vencidos, nos permite sonreír á la derrota, y que en el fondo del amargo cáliz deposita la postrera y suprema gota de miel.

La melancolía; es decir, el dolor tranquilo y resignado; la revancha del hombre bueno sobre la Naturaleza implacable y la sociedad despiadada; el aniquilamiento con sólo suspiros y sin protestas; la ruina de la felicidad sin blasfemias: la sonrisa triste ante el desgarramiento profundo, tal es el «Lohengrin» de de Marchi.

Y esa encarnación de la melancolía es no sólo una creación de arte, es una lección de alta moralidad práctica.

Después de luchar como «Lohengrin;» después de ser el paladín de la justicia y del derecho; después de restituir á la inocencia calumniada la honra, y al derecho ultrajado su trono, sobrevendrá el desengaño; desvaneceránse las ilusiones, se verá defraudada la esperanza y desvanecido el ideal.

Entonces no habrá más que dos actitudes: la de la rebelión ó la de la resignación.

Y la infelicidad habrá desaparecido de la tierra, cuando después de haber luchado sin tregua y sufrido sin tasa, sepamos decir y sentir como de Marchi:

¡Oh! che bell sogno d'amor spari!

Dr. M. Flores.



INTERMEZZO

EVOCACIÓN.

Guardará para siempre el alma mía,
en medio á la agresión de sus dolores,
el recuerdo ideal de unos amores
que consagró la santa Poesía:

La noche nuestro idilio protegía;
y al beso de mis labios pecadores
fulguraron sus ojos soñadores
cual ante una gloriosa epifanía.

LO IMPOSIBLE.

—Oye, mi dueño:
¿volverá esa noche?
¿He de cerrar como con áureo broche
el mágico ritual de aquel ensueño?....
Presumo tu reproche:
—Vano empeño
revivir por la gracia del ensueño
el milagro de amor de aquella noche!....

Luis Olvera Castro.





(Fot. Clarke)



Arte Fotográfico.—En Chapultepec. Por M. Ramos.



Edificio del Club de Automóviles en Chapultepec.

EL AUTOMOVILISMO EN MEXICO.

México es una de las ciudades que tienen más automóviles, pues se calcula que hay invertido un capital de cuatro millones de pesos en estos vehículos. Todas las agencias establecidas en México han ido aumentando progresivamente sus ventas, y en la actualidad los pedidos son muy considerables. Esto se comprueba de una manera palpable con la disminución en la demanda de carruajes y caballos de tiro.

La gran afición por este género de «sport» hace que se estén arreglando con gran entusiasmo pistas y caminos, á fin de que, á semejanza de las grandes carreras que se efectúan en Europa, puedan organizarse entre nosotros verdaderos torneos de velocidad.

Una de las notas más brillantes á este respecto, es la excursión á Toluca, preparada hace algunos días, y que se efectuó el último domingo



Automóvil que salió primero de Tacubaya.

Automóvil que llegó primero á Toluca.

El camino entre México y Toluca es practicable, á pesar de que tiene numerosas pendientes y esto dificulta un poco la marcha de los automóviles, por las diferentes velocidades que hay que darles en las diversas partes del camino. Gran entusiasmo reinó desde que empezó á organizarse esta excursión. Se señaló para hora de salida las diez de la mañana, fijándose como punto de partida el puente del Ferrocarril de Cuernavaca, en Tacubaya. Los señores Mohler y E. Lozano, Gerente del «Club Olímpico,» tuvieron el encargo de dar la señal de marcha, según la hora que marcaban sus cronómetros, arreglados previamente conforme al meridiano.

Cerca de treinta automóviles se dispusieron para tomar parte en este concurso. Se sabía ya que el menor tiempo que puede emplearse en esta excursión es de una hora y ocho minutos, pero este record no se había registrado oficialmente.

En distintos lugares del camino que deberían recorrer los vehículos, se notaba gran animación. De trecho en trecho, las gentes de los pueblecillos y rancherías ofrecían en grandes cántaros agua para cambiar la de las máquinas. Las personas que no se habían hecho el ánimo de recorrer el largo trayecto, y que se decidieron al fin á ir hasta Toluca, quedaron sumamente complacidas, tanto por lo pintoresco de los parajes que se encuentran en la línea del itinerario, como porque, en realidad, no existen tantos peligros como se había asegurado. Sólo en dos lugares los automóviles tienen que caminar con bastante precaución: en el sitio llamado "la cola de pato," y en el paso del puente en Río Hondo.

La máquina Royal, tripulada por su propietario el Sr. Tirso Sáinz y un chauffeur francés, Henry Leroy, fué la que hizo menor tiempo, pues sólo ocupó 69 minutos 20 segundos en recorrer la distancia que media desde el puente de Tacubaya hasta el Panteón de Toluca. Esta máquina no cambió agua en todo el camino, y debido á esto sufrió algunas averías. Después de este automóvil, llegó el del Sr. Walker, ocupado por cuatro personas, y que corrió en condiciones menos ventajosas que el primero.

El automóvil del Sr. Lic. Capdeville sufrió un accidente al llegar á Río Hondo; la máquina chocó contra el borde del puente, sufriendo averías de importancia, y el chauffeur recibió una descalabradura. Las otras personas que iban en este vehículo, el Sr. Pedro Dueñas y el Sr. Robalo, así como el Sr. Lic. Capdeville, resultaron ilesos.

***

El Club de Automovilistas, fundado hace poco en México, tiene grandes proyectos para dar mayor impulso al nuevo «sport.» Esta agrupación está formada por personas honorables, como el Sr. Teniente Coronel Pablo Escandón, que es el Presidente, y su objeto principal es hacer que los caminos se reparen constantemente, modificando las curvas y las pendientes que ofrezcan algún peligro, por medio de terraplenes y tajos.

El mismo Club se está preparando para organizar otras carreras en mejores condiciones, y al efecto se van á preparar extensas pistas perfectamente adecuadas para ser recorridas por los automóviles. Se piensa también empezar dentro de poco tiempo al arreglo de la carretera entre México y Puebla.

***

Juntamente con las dos fotografías relativas á las carreras, publicamos la del magnífico edificio que la agrupación ha hecho construir en Chapultepec.

Pólvora y Cartuchos para el Ejército.

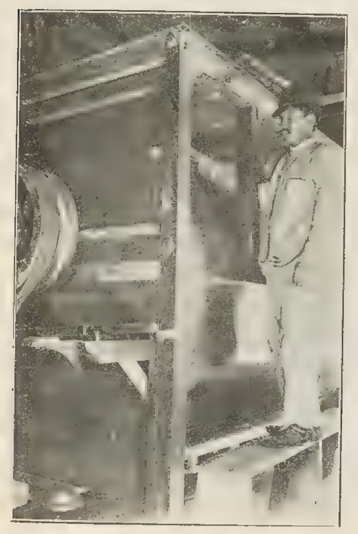
La Fábrica de Santa Fe.—Cómo se fabrican estos materiales de guerra.

El empeño que "El Mundo Ilustrado" ha tenido siempre por hacer patentes los progresos de la industria nacional, lo hace ahora consagrar unas de sus páginas, á la fabricación de pólvora que de algún tiempo á esta parte ha adelantado tanto entre nosotros.

La fábrica nacional de pólvora se encuentra situada en el pintoresco pueblecillo de Santa Fe, en el Distrito Federal, y es un establecimiento militar.

Desde hace mucho tiempo, se hace allí la pólvora necesaria para el servicio del ejército; y aunque este explosivo ha pasado á segundo término desde que se emprendió con tan buenos resultados la fabricación de la pólvora sin humo, todavía la industria militar encuentra en él importantes aplicaciones.

La composición de la pólvora negra es muy conocida, entran en su fabricación tres componentes: azufre, salitre y carbón y es preciso que estas substancias sean de la mejor calidad para que el producto reuna las mejores condiciones.



Toneles de trituración

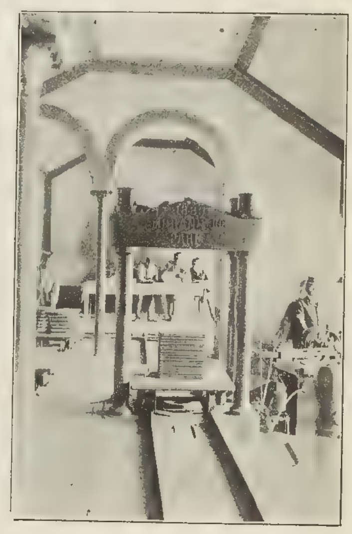


Toneles de trituración de binaria.

Esta pólvora negra se fabrica en los departamentos de Santa Fe por los métodos mixtos de elaboración que comprenden la trituración y la prensa, pues desde hace algún tiempo los procedimientos antiguos de trituración por pilones, así como la formación de la "pastilla" por medio de pesadas muelas, se abandonaron por completo, debido á las grandes deficiencias que ofrecían.

Al montar el establecimiento, en el año de 1880, se excluyeron desde luego los métodos de trituración por medio de pilones, adoptándose el de toneles, y se procedió también en esa misma época á formar la "pastilla" por medio de muelas que pesaban cinco toneladas. En el año de 1897 se trató de mejorar aún más esta industria, con el objeto de producir una pólvora de calidad superior para utilizarla en los cañones Bange y se presentaron á este respecto varios proyectos de reforma de los antiguos sistemas, adoptándose por fin el que se observa hasta hoy. Después de trituradas las substancias componentes, que se han puesto con escrupulosidad en las dosis que indica el reglamento, se forma la "pastilla" por medio de una prensa hidráulica de gran potencia, y en este aparato se forman también las "pizarras" que presentan una superficie muy tersa debido á la enorme presión á que han sido trabajadas. Estas "pizarras" tienen un color plomo muy obscuro, y una vez que han sido extraídas de la prensa se ponen á secar y en seguida se someten á la operación del "graneo."

Esta parte de la fabricación de la pólvora se se efectúa en máquinas especiales, donde se obtienen granos del tamaño adecuado, que pasan á los toneles de pavonar, con el objeto de pulirlos en ellos y destruir las aristas que dejó la máquina rompedora. En estos toneles, el grano toma un color brillante debido al frotamiento que producen los movimientos á que están siempre sujetos. Además de esto, el pavón tiene otro objeto: el de hacer que la pólvora se conserve, preservándola de la humedad.



Prensa hidráulica para formar la pastilla.



Tonel de ternaria.



Granulador.



Una Casa Mata.



Vista general de la Fábrica de Pólvora

Almacenes de la Fábrica de Pólvora.

Después se hace la clasificación de la pólvora por el tamaño del grano, valiéndose para esto de cribas especiales.

Muchas casas de comercio de la República prefieren la pólvora de caza de esta fábrica á la que se recibe de casas extranjeras, porque además de ser de una calidad inmejorable, sus precios son mucho más bajos.

La fábrica de pólvora de Santa Fe, elabora también estopines de fricción y reune los elementos que forman los cartuchos de las modernas bocas de fuego con que están dotados los Regimientos de Artillería.

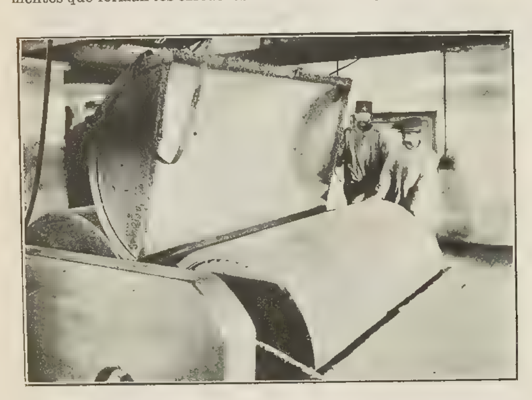
El cartucho se compone del estuche ó casco de latón con su correspondiente estopín; la carga de proyección, de pólvora de nitrocelulosa pura, y el Shrappnel ó "granada," de balas con su espoleta de doble efecto. La fábrica construye también los envases de madera para empacar tanto la pólvora negra como los cartuchos del cañón Shneider Canet de calibre 75, lo mismo que los del cañón St. Chaumond-Mondragón, los del cañón transformado de calibre 80 y los de montaña de sistema Mondragón, de calibre 70.

***

Sólo visitando las instalaciones de la fábrica de Santa Fe puede comprenderse el escrúpulo con que se procura evitar todo accidente en un lugar tan peligroso; constantemente se estudia y se observa hasta el menor detalle para mejorar las condiciones de los talleres y de los depósitos.

Las casamatas antiguas ya casi no se usan porque su construcción no ofrece suficientes seguridades; pues colocadas á flor de tierra y con paredes no muy resistentes, en caso de explosión podrían ocasionar terribles siniestros. Las casamatas modernas están hechas de manera que la parte superior de ellas queda al nivel del suelo; las paredes son muy gruesas y el techo, por el contrario, sumamente débil para que en caso de explosión todas las substancias salgan directamente hacia arriba ocasionando el menor número de desperfectos posible. La entrada de estas modernas construcciones, forma una especie de callejón en figura de Z, con idéntico objeto.

Los depósitos de pólvora, cartuchos ya concluídos, granadas, etc., están á gran distancia de los talleres; media entre unos y otros un espacio como de kilómetro y medio aproximadamente.



Tonel de pavonar.

Carga de Shrappnels.

El empaque de los explosivos se hace con todas las precauciones necesarias; las cajas de madera destinadas á contener los diversos productos elaborados en la fábrica ofrecen todas las seguridades posibles, y en los amplios salones donde se ejecuta esta delicada operación de empacar y disponer los productos para ser transportados, se ejerce una escrupulosa vigilancia constantemente.

Siempre está en la fábrica de Santa Fé, una guardia militar, que se renueva con frecuen-



Taller de refaccionar los cascos



Ultimas operaciones de los cartuchos de guerra.


Carga de estopines de fricción.


Asoleadero.

cia, á fin de lograr que el servicio se haga con todo esmero. Esta guardia tiene obligación de cuidar de día y de noche tanto la fábrica como los alrededores para evitar cualquier sorpresa. Cerca de cada casamata hay un relox registrador al cual se le debe dar cuerda cada media hora para que esté al corriente; el vigilante tiene á su cargo esta operación durante toda la noche, y al día siguiente uno de los jefes recorre estos sitios observando los referidos registradores á fin de ver si la vigilancia ha sido

Una Casa Mata.

ejercida en ese período de tiempo con el cuidado necesario, imponiéndose serios castigos á los centinelas que incurren en falta.

A la entrada del edificio se encuentra el local destinado á los soldados de guardia y además se ha construido una torrecilla elevada provista de ventanas por todos lados. Como la forma de dicha torre es exagonal, el centinela colocado dentro puede vigilar con mucha facilidad por todos lados.

Digna de todo encomio ha sido la conducta del actual director de la fábrica de pólvora de Santa Fe, Coronel R. Dávila; pues á su particular empeño se debe la construcción de varias casamatas de forma moderna que tan importantes son, desde el punto de vista de la seguridad, tratándose de depósitos de explosivos. El señor Dávila estudia constantemente los medios de mejorar las condiciones de los talleres y sus anexos y ha llevado gracias á ello, magníficos elementos que han hecho prosperar muchísimo la fábrica.

Por su parte la Secretaría de Guerra y Marina ha secundado las ideas del señor Dávila, proporcionándole cuanto ha necesitado para poner en práctica sus proyectos, y así se ha logrado que en el caso remoto de una explosión las pérdidas y perjuicios ocasionados queden reducidos al mínimum.

Es de esperarse que no se registren ya en la fábrica de pólvora catástrofes debidas á irreflexiones, á descuidos ó á circunstancias imposibles de evitar por la disposición del local, como pudo suceder en épocas pasadas; hoy la estricta vigilancia que se ejerce á todas horas, las reformas que se han hecho en los talleres y depósitos, las seguridades que se procuran en todos los departamentos y la pericia y habilidad en el manejo de las substancias empleadas en la fabricación de la pólvora, que tienen en tan alto grado los trabajadores y empleados, dan motivo para que pueda asegurarse sin exageración que está muy remoto el caso de que ocurra algún incidente desagradable y desgraciado en este lugar.

* * *

El señor General González Cosío, Ministro de la Guerra, secundado con gran empeño y eficacia por el señor Subsecretario del Ramo, General Martínez, dedica una atención esmerada


Torrecilla de los Vigilantes.

á este establecimiento tan importante para la milicia, y ahora se piensa llevar á cabo radicales reformas que se harán á la fábrica de Santa Fe, empleando todos los medios necesarios para poner en el menor tiempo posible en plena actividad, los departamentos destinados á la fabricación y construcción de los cartuchos que sirvan para la carga de los fusiles Mausser.

Podemos decir con toda satisfacción que los extranjeros que han visitado los departamentos de la fábrica de pólvora de nuestro país, se muestran gratamente impresionados de su magnífica instalación que no es, en realidad, inferior á la de las grandes fábricas europeas.


Puesto de Guardia para la Casa Mata.


Casa Mata Antigua, á flor de tierra.

"SIBERIA," DE GIORDANO

EL ULTIMO ESTRENO EN ARBEU

Acto I.

La ópera de Giordano, recientemente estrenada en el teatro Arbeu, fué acogida por el público con agrado. El autor de esta obra es bien conocido, y su talento ha sido ya admirado y aplaudido en otras producciones suyas bellísimas. El libreto es de Luigi Illica, autor de los de «Bohemia» y «Tosca,» y y el argumento se desarrolla en Rusia á principios del siglo XIX.

La acción es interesante y muy dramática; el primer acto pasa en un elegante salón propiedad de una mujer alegre: Estefanía, amante del príncipe Alexis, á quien no le guarda una completa fidelidad.

Acto I.

Acto II.

Nikona é Ivan, criados del palacio, están inquietos por la imprudencia de su señora, pues ésta ha salido á ver á otro amante que ellos no conocen; Gleby, servidor del príncipe Alexis y que en otro tiempo tuvo relaciones con Estefanía, llega preguntando por ella; la camarera le dice que duerme en su cuarto, él penetra para convencerse, y como no la encuentra, se enfurece y dirige reproches á la sirviente. En ese momento llega el príncipe acompañado de sus cortesanos; Nikona le dice que su señora duerme y él se aleja con sus compañeros para dar tiempo á Estefanía de que se levante. Mientras, Gleby propone que se le cante una «matinatta» acompañándose en las vainas de las espadas.

Llega Estefanía por el jardín y su camarera le cuenta lo ocurrido; ella dice que lo único que le preocupa es saber la vida que lleva su nuevo amante. La camarera queda sola; entra su hijo á despedirse de ella porque va á marchar para la guerra y le cuenta que ama á una mujer de la cual ignora el nombre. Entonces oye la voz de Estefanía y se turba; sale ésta, y se reconocen dando lugar á una animada escena, que sorprende el príncipe Alexis. Estefanía confiesa que es su amante el joven militar y los dos hombres luchan, resultando el príncipe gravemente herido por Vassili.

En el acto segundo la escena representa la «Estepa del Hambre» entre Siberia y Rusia. En la inspección de transportes se detienen los deportados, y varias escenas conmovedoras se suceden; dos niños llegan en busca de su padre, y los prisioneros expresan de la manera más conmovedora sus sufrimientos. Estefanía aparece en un trineo; va á buscar á Vassili á quien ama profundamente y el cual, consignado por haber herido al príncipe, va á ser deportado á Siberia. Ella ha prometido seguirlo por donde quiera.

El acto tercero se desarrolla en Siberia, en la región minera del Trans-Baikal; á los lados, se ven las viviendas de los presos; en el número 107, que corresponde á Vassili, viven éste y Estefanía. Un viejo inválido entrega á Estefanía un papel en el que le indica la manera de escaparse.

Es la Pascua y el gobernador va á hacer una visita á los deportados; llega una nueva cadena de presos y uno de ellos habla á Estefanía. Esta no lo reconoce, él le dice que es Gleby y para divertir á sus amigos cuenta toda la historia de sus amores con Estefanía. Vassili, que lo ha oído, quiere castigar al infame, pero ella se lo impide.

El inválido insta á Estefanía para que escape con su amante y los dos deciden hacerlo sólo por librarse de la odiosa presencia de Gleby. Este observa todos los movimientos de los amantes, y cuando van á realizar la fuga los delata dando el grito de alarma; son perseguidos, suenan varios disparos y la joven aparece herida. Vassili la toma entre sus brazos y le dirige las frases más apasionadas; pero ella muere á los pocos momentos mientras una nueva cadena de deportados llega.

Como se ve, la obras es teatral y está llena de efectos; pero no es de las que se van posesionando del alma á medida que más se les estudia y que gustan y emocionan más mientras más se escuchan. «Siberia» conmueve muchísimo en la primera impresión, así lo demostró el público de Arbeu la noche del estreno.

La empresa de Arbeu, como de costumbre, montó la obra con toda propiedad y los artistas encargados del desempeño, estudiaron con afán sus papeles y procuraron sacarles todo el partido posible. Vassili, fué interpretado por el tenor Cechi; Estefanía, por la señora Poli y Gleby por Roussel.



Acto II.

La empresa de Arbeu merece una vez más el aplauso del público por haber presentado por primera vez la obra de Giordano en México.



LA NIEVE

Grandes copos se aplastan primero sobre el suelo, como gruesas gotas de lluvia disfrazadas. Después, viene una caída ligera y alegre de flores unicolores.

Caen: pero vuelan.

Algunos vuelven á subir.

Esa se posa imprudentemente sobre el borde de una chimenea. Aquélla no se detiene, sino hasta el fondo de la cachucha de un ciego. La de más allá, vacila, como si buscara una rama ó aquella boquita de niño que se tiende, con la lengua de fuera, detrás de una ventana.

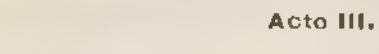
Instantáneamente las casas pierden sus techos, un carruaje su toldo y el sombrero de su cochero, mientras que el caballo, titubeando sin embriaguez, estornuda.

Las mujeres gritan, y cada una tiene la pretensión de estar más blanca que las otras. Ríen porque un soldado ha caído por el suelo. Siempre es gracioso. Pero el guerrero se levanta y vuelve á resbalar á propósito. Ya no hace reír.

Y la nieve se pone triste. El ruido de las voces, de los pasos y de las ruidas, se extingue. Sólo un automóvil, espantable y suave, lleva á lo lejos una noticia fatal. La primera ventana se ilumina, amarilla como una veladora junto á un sudario.

Ved á todo el villorio muerto.

Y ya es tiempo de que, con la punta del dedo, debajo de este cuadrito de nieve que va á derretirse, firme yo.—Julio Renard.



Acto III.



Acto II



"BEJUCO"

En el alma bulliciosa de nuestra plebe jarocha, vibra siempre una nota de arrogancia, bulle un aire de indomable presunción, cuya médula se encuentra en tal cual deportiva habilidad que da lustre y engreimiento al jarocho que la ostenta con más pujos. Y bajo la llama propulsora de tan típica arrogancia, el gañán decidor de nuestros montes y el obrero despilfarrado de provincia, dan suelta á su vanidad ora en el clásico pañuelo de seda vivamente coloreado, que enrolla al cuello y sirve de vistoso complemento á la blusa de factura extravagante; ora en el andar acompasado y fachendoso; ya en el tono quijotesco del decir, ya en el amplio sombrero que, tumbado hacia los ojos ó tirado con desgaire hacia la nuca, siempre es cifra de guapeza en quien lo porta de tales modos.

Si éste es hábil de manos para herir con fuerza y tino las cuerdas de un arpa fandanguera, y aquél en el rodeo es de quilates como jinete de novillos broncos, estotro en el manejo belicoso de un moruno cimenta sus valeres donjuanescos y esotro encumbra habilidad y orgullo como vate y repentista que sahuma con quintillas pasionales á las jarochas morenitas en fandangos y velorios.

Mas de los tales no hay ninguno que, en ocho leguas á la redonda, luzca nombre tan mentado y aplaudido como Teófilo Rosado, de quien tanto se hacen lenguas provincianos y montunos, y á quien nombran y festejan con el mote de "Bejuco," al cual responde siempre de buen grado porque sabe que le está de perlas á la pobre contextura de su cuerpo flexible y langaruto.

Si su fama como diestro bailador empedernido de fandangos no fuese bastante para hacerlo resaltar entre los suyos, al punto había de ser reconocido por la figura particular de su persona delgaducha que se arquea hacia adelante como junco abanicado por el viento.

Acaso por sus nunca saciados apetitos bailarinescos, gusta de traer sus pies calzados á la contínua con zapatos de tan baja condición, que bien responden por su rudeza al trajín que los condena, con su frecuente bailar el amojamado zapateador de tarimas callejeras. A sus piernas enjutas como de momia y largas como de araña, amolda tan estrecho pantalón, que las tales más parecen macarrones enfundados que miembros habilidosos de bizarro bailador. Bajo el ala erguida y amplia del rancheril sombrero de palma, muestra rostro barbilampiño y jovial, iluminado por la llama diminuta y vivaz de dos ojillos azabachados que de contínuo parpadean como dispuestos á constante atisbo.

Así, con ese cuerpo de carnes mal provisto y con largueza dotado de buen humor; con esa enteca figurilla de andar camelluno y desgarbado, pone «Bejuco» tan menudo zapateo y tanta agilidad de piernas al golpear una tarima, que al verlo no hay quien deje de admirar y aplaudir la destreza y el gracejo peregrinos del casi inimitable bailador, tan deseado en diversiones canallezcas y tan consentido entre jarochos justadores de fandangos.

En ferias de pueblecillos comarcanos halla divertimiento abundoso pasando noches de punta á cabo en recio zapatear inmoderado, de donde el tal se pesca á ratos amorcillos de rancheras frescachonas que se disputan en la tarima el codearse con tan hábil campesino en el nutrido zandungueo de «La Bamba» ó «El Palomo.» Y cuál se regodea el siempre celebrado bailarín cuando de entre la apiñada multitud que forma cerco á la tarima, salen vocerrones ó tipludos acentos que aclaman y estimulan al incansable «Bejuco,» flor y cifra de los más bien salpimentados catadores de tarimas.

—¡No le faltej «Bejuco!»—grita algún trasnochado aguardentoso.

—¡Asina me gujta, «Bejuquito!» exclama otro que con aire de galán enamoricado maliciosamente guiña ojo picaresco á trenzuda morenita que canta junto al arpista estribillo jacarandoso.

Y el alegre rancherito que no tiene cuándo concluir en tratándose de bailar fino y extenso, siempre que haya quienes lo miren, suda quilo en la tarima; pero nunca, por mucho que le alarguen sones, se ve que pierdan ligereza y ritmo sus largos remos amojamados.

Como no pocas veces tan vulgares divertimientos terminan de mala suerte, por antojos de pasioncillas resquemantes ó por espasmos de espíritus aguardentosos, no fué cosa extraña á los vecinos de los Amates, la noticia que, aquella brumosa mañanita de diciembre, corrió de boca en boca ribeteada por muchos con matices de leyenda, y por muy pocos comentada sin mermas ni aditamentos.

Fué el caso que á «Bejuco» había tocado en suerte ser actor en brava riña callejera de que no pudieron librarlo ni su natural apacible y llevadero, ni ruegos de compinches y comadres.

Nadie tras el suceso desgraciado, puso lengua en la conducta de «Bejuco,» que harto bien conocido era de todos los de la agreste ranchería, como hombre siempre ricamente pertrechado en juergas, de sanos contentamientos, y siempre bien curado de peligrosas quisquillas.

Ya varias veces el negrito Severiano, en velorios y fandangos, había tenido para el mozo bailador demostraciones provocadoras de belicosos enredos, á que nunca respondió «Bejuco,» por no verse comprometido en marañas judiciales que emborrascaran su vida con litigios, y menoscabasen su hacienda con triquiñuelas del güisachero que defendiese su causa. Pero aquella noche ya no pudo ver ni oír con la calma de otras veces las cuchufletas con que el negro Severiano procuraba ridiculizarlo ante concurrencia, si pobre, no ayuna de criterio para juzgar su pasividad como cosa muy propia de espíritu mandilón.

De pronto soportó el insulto con mansedumbre de oveja; pero á poco bien armado de calma y de machete, llamó á solas al malandrín que tantas ocasiones había insultado su decoro.

Cuando en ola abigarrada y alharaquienta corrieron hombres y mujeres al lugar en que sonaban interjecciones, rechinantes y tintineos de machetes enemigos, «Bejuco» se tambaleaba rabioso y ensangrentado, amenazando á su rival que, levemente herido, huía por matorrales y sabanas temeroso del poder de la justicia.

Desde esa noche, única que ha tenido trágica «Bejuco» en su vida bulliciosa, sufren los rijosos en la cárcel municipal, la pena á que fueron condenados por mandamiento de la ley; y refieren los que lidiaron hace diez meses al

apacible fandanguero, que, mientras curaba la herida amenazado por la muerte, su más viva desazón la producía el muchísimo pensar en las fiestas de la Purísima que anualmente se organizan y tienen preliminares sonajosos que son miga y encanto de rapaces y de los sencillos moradores de nuestros campos.

En la fiebre que por algunos días trastornó su mente, tuvo delirios poblados de visiones de fandangos y velorios; visiones que deslumbraban su espíritu, que lo inquietaban y prendían en sus labios, dislocadas exclamaciones de alegría y villancicos amorosos entonados á mujeres atrayentes que miraba ante sus ojos sandungueando á la llama radiosa de plenilunio veraniego.

Cuando exento de riesgo, por la perfecta cicatrización de la herida, el vicioso catador de fandangos fué confinado á la prisión á cumplir el término de su pena, la Pascua de Navidad con sus cantos pastoriles y sus ruidos de panderos, tocaba á los corazones encendiendo regocijos y esperanzas en los nuevos y despertando en los viejos imágenes de cosas muertas y colores de ilusiones apagadas.

Aquellas músicas agrestes prendieron en el alma de «Bejuco» tan vibrantes y amadas recordaciones, que hasta se mojaban de lágrimas sus vivarachos ojillos, al rememorar en su cautiverio las noches que con vihuela en mano, se andaba entre compinches canturriando pascuas en rancherías y aldeas.

Refieren los que de cerca lo ven por estos días, que cuando medita entre el húmedo ambiente sombrío de su calabozo, y llegan de noche á sus oídos ecos dolientes de vihuelas ó el lejano sonar de una tarima, se conmueve y aturde bajo la nostalgia de sus jolgorios pasados; nostalgia en que, á las veces, pone alivio, tumbándose á dormir en el duro y ruin camastro de su prisión. Y cuando duerme es feliz á ratos, porque tiene bajo el ala de su sueño imágenes de seres queridos que lo rodean y oye notas de músicas populares que lo embriagan entre aclamaciones de labios que celebran sus muy bien condimentadas entendederas de bailador.

¡Lástima que el pobre de «Bejuco,» tras de tan dulce soñar, despierte en húmeda celda sombría, oyendo broncos acentos de labios criminales, que lo provocan á maldecir del negrito Severiano y de los sueños que irónicamente enfloran su dormir con visiones tan mentidas como fugaces.

BENITO FENTANES.

La voluptuosidad es una llama grosera, en torno de la cual revolotea el amor hasta que en ella viene á perecer

***

En los libros están consignados los conocimientos de todos los siglos, ellos son la fuente donde se bebe el saber y la experiencia universal.



Monumento Conmemorativo en Honor de Verdi

Se acaba de erigir en Nueva York una estatua en honor de Verdi, el célebre compositor italiano.

Este monumento se ha colocado en la reunión de las calles 72 y Broadway; la figura del maestro es de bronce y está de pie sobre una columna que se levanta en un pedestal rodeada de cuatro esculturas en mármol que simbolizan la inspiración musical.

El monumento es bello y tiene un aspecto muy majestuoso; la actitud del inspirado compositor es elegante. La estatua es una nota más de belleza entre los monumentos artísticos que lucen en Nueva York.

Nuestro País

Hermosillo al vuelo.

Blanca y risueña, bordada de verdes parques y coronada de azahares, como una novia plena de esperanza y de alegría, esta ciudad se extiende en un valle, entre bosques de naranjos. Quizá su nombre se debe á la hermosura que tanto abunda, porque en ninguna otra se ven rostros tan puros, sonríen bocas tan frescas y resplandecen ojos tan bellos.

Abundan las huertas fertilísimas dentro de las casas amplias, y árboles que evocan una vegetación oriental, recortan el azul del cielo gallardamente; el aire parece más diáfano allí, más vital, más rumoroso; y es que en su regazo lleva intensos aromas, que embriagan como besos; y largos murmullos de las palmeras, cuyas copas ondulan semejando enormes abanicos de frescas esmeraldas, que el jugueteo del viento agita, desgranando maliciosamente esos misteriosos susurros que conmueven como suspiros de amor y que seducen como palabras vagas, temblorosas de pasión.

Hermosillo es una ciudad creada para el amor; para un amor tropical, luminoso y ardiente, como el sol que la envuelve en prolongado y deslumbrante beso....la ciudad blanca y el astro apasionado se besan insaciable y gloriosamente; y de aquel ósculo fecundo, brotan armonías y perfumes; música de trinos de las frondas, y flores exuberantes de la tierra.

Es una ciudad «nupcial;» toda ella parece una desposada, palpitante de luminosa emoción, llena de rubor, como si un sonrosado celaje matutino se hubiese prendido en su cabellera de palmeras; coqueta con voluptuosa coquetería, envuelta en su velo blanquísimo, como en un ensueño virginal....

El parque parece un «jardín de amor;» tiene dulce misterio, inquietante frescura, muchos nidos que evocan caricias, muchas mariposas que aletean ilusiones....

La Catedral debe haberse construído para una boda, solo para una boda; bajo su cúpula sólo debe vibrar triunfalmente la transfiguradora marcha de Mendelhson. Es sonoro aquel templo, como una canción de amor; es dulce, quieto, delicadísimo, colmado de serenidad y de luz suave, como la hora divina en que la amada y el amado quedan solos, delante de Dios y de su ventura, por vez primera y para siempre....

La plaza tiene juventud, gracia, lozanía, como una colegiala que abre al amor su corazón en una clara mañana de primavera.

Por eso en la ciudad risueña se ven las auroras tan rojas, las mañanas tan puras, tan azules las tardes, tan dorados los crepúsculos y tan perfumadas, turbadoras y vehementes las noches......

Al evocarla en mi imaginación, me parece respirar un manojo de blancas rosas fragantes, perladas de rocío, tibias de sol, y desde muy lejos envío un saludo cariñoso y apasionado á la blanca y sonriente ciudad de los dorados frutos dulces y del embriagante aroma nupcial.

RAFAEL RAMOS PEDRUEZA.

Altar, Sonora, octubre de 1906.

ULTIMO CANTO

Te ví, me viste: tu gallardía
Dejó silencios en mi laúd......
Ni un solo arpegio! Melancolía
Profunda y hosca, del alma mía
Dice alejarse la juventud!

Dice perdidas las ilusiones
Como la espuma que sobre el mar
No deja huellas; y mis canciones
En vano prueban modulaciones......



Aves sin alas ¿cómo volar?

Y hay un recuerdo que dulce y franco
Me habla del beso de un viejo amor
Y es en mis cuitas un sueño blanco,
Dádiva cerca del brazo manco,
Calma, en promesa, para el dolor.

Qué fuerza tuya galvanizara
La estéril momia que vive en mí!
Qué miel mis penas edulcorara
Y un nuevo aliento me diera para,
Pulido en verso, mandarlo á tí!

A tí que has sido para mi anhelo
Que en un espíritu fundiera dos,
Sol que en la cumbre derrite hielo,
Vaga esperanza sobre mi duelo
Y fe perenne que busca á Dios.

Bólido errante, cruzo el espacio
Con inconsciente fugacidad;
Numen á freno siempre rehacio
Prende en mi fuga luz de topacio
Para alumbrarme la inmensidad.

Llego á la playa; miro la ola:
Rizo y espuma, curva y zafir,
Bajo los cielos yerra y se inmola
Por una estrella, mas luego sola
Sobre la arena viene á morir.

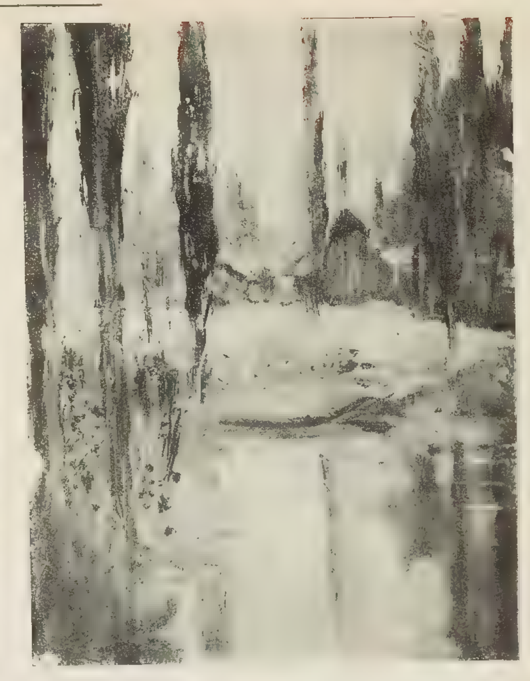
Mi vida es ola sola y sin tino
Dócil al soplo de la pasión;
Errar cantando, tal mi destino,
Y como espumas en mi camino
Dejo girones de corazón.

Antes que ráfaga enfurecida
En movimiento ponga el alud
Para que arrastre con su caída,
Como un escombro sobre mi vida,
La última fibra de juventud,

Pongo á mi cítara flores y lazos,
A tu cariño pido un fulgor,
Abro la marcha, busco tus pasos
Entre las luces de dos ocasos:
El de mi dicha y el de tu amor.

SALVADOR MARTÍNEZ ALOMÍA.

Campeche, 1906.

La Exposición en la Escuela de Bellas Artes.—Canal de la Viga (impresión) por Diego M. Rivera.—Xochimilco, por Gonzalo Argüelles Bringas.

La Sociedad de Empleadas de Comercio

El lunes último, por la noche, se efectuó la sesión inaugural de la Sociedad Mutualista de Empleadas de Comercio, realizándose así el proyecto que venían meditando hace varios días algunas entusiastas señoritas, dependientes en su mayor parte de casas mercantiles.

La Srita. Concepción Gómez Pezuela, que ha sido, entre las iniciadoras, la que con más empeño ha trabajado por llevar á la práctica una idea tan benéfica para el gremio, citó á sus compañeras á junta general con el objeto de que se declarara solemnemente instalada la Agrupación, y este llamamiento produjo, como era de esperarse, el mejor resultado: más de doscientas personas se reunieron en el salón, estando allí representado el Congreso Mutualista y Obrero de la República [cuya ayuda solicitaron las socias para el mejor éxito de sus primeros trabajos,] por el Presidente, el Tesorero y el jefe de la Comisión de Hacienda de la misma agrupación.

Durante la junta pronunciaron discursos las Sritas. Gómez Pezuela, Severa Aróstegui y Emma Ibáñez y los Sres. Flavio Guillén y José María Gutiérrez.



La Exposición en la Escuela de Bellas Artes Interior. (Dibujo al carbón por Goitia)



La Sociedad Empleadas de Comercio.—Mesa Directiva.

La elección de la Mesa Directiva se hizo de acuerdo con la candidatura propuesta por el Presidente del Congreso Obrero, resultando constituida de esta manera:

Presidenta, Srita. Concepción Gómez Pezuela; Vicepresidenta, Srita. Severa Aróstegui; Primera Secretaria, Señorita Concepción Beristáin; Segunda Secretaria, Srita. María Estrada, y Tesorera, Srita. María Nava.

La primera junta ordinaria de la naciente agrupación debe haberse efectuado el viernes.

MUJERES MORAS

MORAIMA I

Como en altar donde su frente humilla,
ungido de fervor, el religioso,
el soñador se inclina respetuoso
ante el volcán de amor que maravilla.
Saluda, reverente, á lo que brilla
en bella noche sobre el cielo hermoso,
y con acento trémulo y piadoso
invoca un ideal, y se arrodilla.
Evocando á Moraima, sus ardores
la rinde con afán, maravillado
de su historia fecunda en sinsabores,
del perfume de un sueño idealizado,
del brillo de unos ojos soñadores
y del fuego de un pecho apasionado.

DIWALDO SALOM.

La Campaña contra la Tuberculosis.

Últimos estudios de eminentes sabios.—¿Vencerá al fin la Ciencia?. Interesantes experimentos.

¿Se encontrará, por fin, el medio para curar la tuberculosis? ¿Existe la manera de combatir ese terrible azote que hace cada año millones de víctimas en el mundo? Seguramente ninguna enfermedad ha sido objeto de tan escrupulosos estudios como esta; infinidad de sanatorios, hospitales, asilos, se encuentran fundados por todas partes para los enfermos de tuberculosis exclusivamente.



El Dr. Odin preparando un cultivo de microbios.

Después de tanto tiempo de afanes, los sabios empiezan á entrever el triunfo definitivo; las últimas declaraciones á este respecto han causado profunda impresión. El año pasado, en el Congreso de la Tuberculosis, el profesor Beringh prometió una substancia maravillosa y sobrehumana contra el terrible mal; pero rodeó su descubrimiento de misterios y ha ido

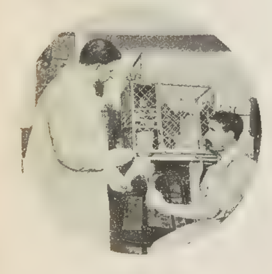


El Dr Odin inyectando á un conejo el virus de la pseudotuberculosis.

aplazando sin cesar el momento de explicarse. Los sabios franceses, por el contrario, no vacilan en participar á todo el mundo los resultados que van obteniendo.

***

Todos sus estudios se basan en que los terribles bacilos se introducen al organis-



El profesor Vallée inoculando la vacuna á un mono.

mo por las vías respiratorias; pero también se ha descubierto que por el intestino pueden llegar al pulmón. Esto lo han demostrado con sus importantes experimentos los doctores Calmette y Guerin, que han logrado hacer desarrollar la tuberculosis en animales, inyectando solo su intestino. En consecuencia, se sabe ya que



El Dr. Calmette estudiando al microscopio los bacilos.

los bacilos que penetran al intestino, pasan á los ganglios mesentéricos, luego á la circulación sanguínea y por la arteria pulmonar llegan al pulmón.

De esto resulta que hay que hacer lo que hasta ahora no se había hecho; combatir en primer lugar la infección intestinal por los medios higiénicos, y en caso necesario por medio de la vacuna. Todo bacilo produce un veneno que se llama toxina, que es el que trastorna el organismo; pero para combatir este veneno hay que poner al organismo en condiciones de producir otra substancia, la anti-toxina que neutralice los efectos de la primera. Los glóbulos blancos de la sangre están encargados por la naturaleza de verificar esta función, y la vacuna tiene por objeto activar y hacer más productiva esta misma, introduciendo al interior del organismo líquidos donde se hallan cultivados bacilos de la misma especie, pero cuya virulencia se haya atenuado convenientemente, para que con esta ayuda el organismo produzca una cantidad creciente de anti-toxina.

Profundos estudios ha hecho buscando este resultado. El sabio doctor Valée, nos ha presentado (dice una revista parisiense) al individuo en quien verifica sus experiencias: es un mono llamado Arturo; todos sus parientes y antecesores han muerto tuberculosos, porque este azote hace numerosas víctimas en la familia de los monos; sólo Arturo ha subsistido, y desde hace algunas semanas está bajo el método del doctor Valée, recibiendo periódicamente las vacunas. Las experiencias de los doctores Calmette y Guerin, corresponden á las de M. Valée; el primero de estos sabios es director del Instituto Pasteur, y ha hecho construir otro Instituto, el de Lille, con todas las reglas de higiene necesarias.



Aparato para introducir el virus tuberculoso en el aparato digestivo.

Este Instituto está maravillosamente dotado; todo allí es magnífico: la disposición de las salas, el arreglo de los laboratorios, la riqueza de las estufas eléctricas, los potentes microscopios, los instrumentos delicados precisos. En la sala de biología, los investigadores inclinados sobre el objetivo estudian la vida íntima de las células, más allá los higienistas estudian la cuestión de los filtros reducidos ó de las fosas sépticas. En el laboratorio de



Inoculando la vacuna antituberculosa á una cabra.

seroterapia, 18 ó 20 caballos son inoculados para hacerlos inmunes contra la difteria ó el tétanos, á fin de que puedan suministrar suero contra estas enfermedades, y salvar así la vida de millares de seres humanos. Después está la sala de toxicología, donde M. Calmette hace maniobrar un aparato destructor de microbios, y por último, otras varias salas, en cada una de las cuales se estudia algo importante.

En esta casa de ciencias los estudios sobre la tuberculosis son seguidos con el mayor ardor, es allí donde se libra la lucha terrible contra el azote.

En el Consultorio del Doctor Calmette.

No hay hombre más afable que el Dr. Calmette, (agrega la revista mencionada) entramos á su consultorio y nos recibe con una sonrisa llena de afecto. Abordemos desde luego la cuestión: "Buenos días, maestro; ¿tendríais la bondad de concedernos algunos momentos para tratar de la importante cuestión de la tuberculosis?

El Dr. Calmette nos contesta en términos cariñosos, y empieza á desarrollar el asunto.



La introducción del virus por medio de la sonda en el aparato digestivo de un becerro.

"Los bacilos que respiramos no pasan de la laringe; un espasmo instintivo nos hace arrojar constantemente los polvos que se acumulan á la entrada de nuestros bronquios. Por el contrario, no sólo en las comidas, sino en los movimientos de salivación y deglución, pasan á nuestro esófago los bacilos que se depositan en la boca; descienden al tubo digestivo y por el torrente circulatorio ganan los capilares de los pulmones. En consecuencia, lo primero que hay que hacer para luchar contra la invasión de esta enfermedad es abstenerse de los platillos crudos, hervir la leche y enseñar al pueblo á lavarse las manos antes de ir á la mesa y á enjuagarse la boca frecuentemente.

Los estudios hechos en animales han sido de gran importancia, porque el bacilo que produce tan terrible enfermedad es idéntico en el hombre y en ciertos animales, en el buey, por ejemplo; creo que el 34 por ciento de casos de tuberculosis infantil se debe á la leche de vaca, y sabéis que cada año mueren en Francia 80,000 niños de uno á tres años.

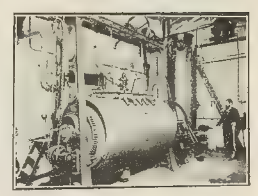
He aquí la manera cómo llegué á buscar una vacuna contra la tuberculosis: Observamos que algunos individuos atacados de esta enfermedad se defienden, en virtud de su buen organismo, y que una vez curados quedan inmunes para infecciones futuras, es decir, quedan como vacunados por la misma naturaleza. La solución del problema debía consistir en encontrar una vacuna preventiva contra el mal.

Ahora bien, vacunamos animales con bacilos atenuados por ciertos bacilos ó matados por un calor de 70 grados; pero hay que advertir que los bacilos muertos se conducen en nuestro organismo como si estuvieran vivos."

Y el Dr. Calmette nos mostró en seguida sus cultivos de microbios y los reactivos atenuantes.

En el laboratorio del Doctor Odin.

El laboratorio del Dr. Odin se encuentra en Champrosay, construído entre flores, y en aquel delicioso lugar se encuentra una gran cantidad de conejos que el doctor utiliza para sus experiencias. El Dr. Odin nos habló en estos términos: "Sabéis que al lado de la tuberculosis figura otra afección que se le parece mucho por sus caracteres clínicos, y que prepara el terreno á la tuberculosis verdadera; esta es la pseudo-tuberculosis ó aspergilosis y es causada por un hongo, cuyos esporos se encuentran, principalmente en los granos de mijo; mas para combatir este centinela avanzado de la tuberculosis hay una dificultad, y es que este hongo no secreta toxina; pero ahora estudio la



Los animales que han servido para experimentos, después de muertos son puestos en un aparato de vapor para destruir los gérmenes.

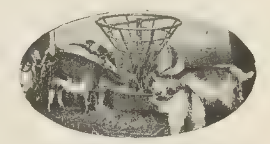
manera de convertir este hongo en una levadura que produzca toxinas, y fundo en esto grandes esperanzas."

Las experiencias con el suero.

La vacuna no es un método curativo, aunque es verdad que en el porvenir evitará que todos los individuos vacunados padezcan la enfermedad, pero entre tanto es preciso también curar á los ya atacados, y esto podría realizarlo el suero. Se llama suero en este caso, al elemento fibrinoso de la sangre de un animal naturalmente refractario á una enfermedad ó hecho refractario por medio de vacunas sucesivas. Este líquido inyectado á otro individuo lo hace también refractario.

La seroterapia ha realizado ya milagros en la difteria y el tétanos; ¿por qué no se ha de encontrar también el remedio para la tuberculosis?

Los doctores Lannelongue, Achard y Gaillard, hacen desde hace siete años investigaciones á este respecto. Han preparado ya un suero anti-tuberculoso en asnos y caballos con resultados notables. Después de haber inyectado varios conejos, á fin de volverlos tuberculosos, los dividieron en dos lotes; unos quedaron entregados á su suerte para seguir en ellos el desarrollo de la enfermedad, y otros fueron sometidos á la acción del suero extraído de los asnos y caballos. El resultado fué el siguiente: en el transcurso de 371 días, 96 por ciento de los primeros habían sucumbido, y hubo una mortalidad de 60 por ciento entre los inyecta-



Los animales que sirven para las experiencias.

dos con suero de caballo y de 40 por ciento en los que recibieron suero de asno. Los animales supervivientes fueron sacrificados, y no presentaron en la autopsia más que lesiones poco aparentes y localizadas.

¿El suero de asno es el llamado á realizar el milagro? Quien sabe, pero los sabios no desmayan y sus constantes estudios serán, al fin, coronados por el triunfo

LEYENDA RUSA

El príncipe, el joven príncipe tan hermoso como un rey, está mortalmente herido.

Cuando andaba de caza por los bosques, distraído con el recuerdo de las doradas trenzas de su mujer, fué acometido por un jabalí que le atravesó con sus afilados colmillos.

Allí está tan pálido como un manojo de jazmines, tendido sobre la cama ensangrentada.



Al rededor de la cama están llorando tres mujeres: la madre, la hermana y la esposa.

«Vamos corriendo, dice la madre, á casa del nigromante que vive retraído en lo más recóndito de los bosques.

«Nadie más que él puede hacer un bálsamo que cure á mi hijo.»

Cuando llegaron á casa del nigromante, éste les habló así:

—Puedo daros un bálsamo que curará al príncipe; pero es preciso que me déis, en pago de ese bálsamo, tú, la madre, tu brazo derecho: tú, la hermana, tu mano blanca con el anillo en el dedo, y tú, la esposa, la trenza dorada.

La madre dijo: ¿Nada más que eso? Y dió su brazo derecho.

La hermana dijo: Toma mi mano blanca con el anillo del dedo.

Pero la esposa dijo, sollozando: ¡Ah! ¡Tener que cortar mi trenza dorada!....

No puedo dar mi trenza dorada. Y el nigromante se quedó con su bálsamo.

Y el príncipe murió.

Allí están las tres mujeres llorando junto al cadáver.

La madre llora, sosteniendo la cabeza de su hijo querido.

La hermana llora á los pies del príncipe.

Y la esposa llora junto al corazón.

Junto al corazón que palpitó con un amor tan tierno por sus trenzas doradas.

Y en el sitio en que lloraba la madre....brotó un hermoso río de ondas inmortales, el cual está corriendo todavía.

Donde lloró la hermana brotó un manantial.

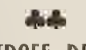
Pero donde lloraba la esposa se formó un charquito que se secó en cuanto le dió el sol.



La Fiesta de los Párvulos.

Como nota complementaria de la información que dimos acerca de la simpática fiesta que las escuelas de párvulos organizaron como obsequio á la Sra Doña Carmen Romero Rubio de Díaz, publicamos hoy unas fotografías de las labores manuales, hechas por los alumnos del establecimiento que dirige la Srita. Estefanía Castañeda, y que es uno de los que más se distinguen por el notable adelanto de sus pequeños alumnos.

La Srita. Castañeña ha logrado obtener en su plantel resultados magníficos, y el aprovechamiento de sus discípulos es notorio, como hubo oportunidad de comprobarse en la última fiesta, donde los niños alumnos de la Srita. Castañeda se distinguieron por sus progresos.



LA CATASTROFE DEL "LUTIN"

Después del terrible siniestro ocurrido en Sadi Abdallah, y acerca del cual ha hablado la prensa diaria con abundancia de detalles, se procedió á extraer el submarino de las profundidades donde reposaba, y en la noche del 28 de octubre se hizo una exploración en el interior del submarino.



Los buzos descubren el lugar de la catástrofe.

Los cadáveres de las infelices víctimas de la catástrofe ofrecían un aspecto conmovedor, y estaban de tal manera desconocidos, que sólo pudieron ser identificados por algunos detalles de sus vestidos ó por objetos encontrados en los bolsillos.

La ceremonia fúnebre en honor de las víctimas se celebró el día 30 del mismo mes en el arsenal de Sadi Abdallah; la capilla se cubrió de flores y de follaje, y se adornó con banderas enlutadas con lazos de crespón.

El arzobispo de Cartago ofició en presencia de una gran concurrencia que asistió á la ceremonia con el más profundo respeto.

Después los féretros que contenían los restos de los tripulantes del submarino «Lutin» fueron embarcados en el «Cíclope» que los condujo al puerto de Bizeite, donde se les colocó sobre paños tricolores, y seguidos de un gran cortejo fueron llevados al cementerio. M. Delacroix, comandante del «Korrigan,» dió el supremo adiós á sus compañeros muertos valerosamente en el cumplimiento de su deber.

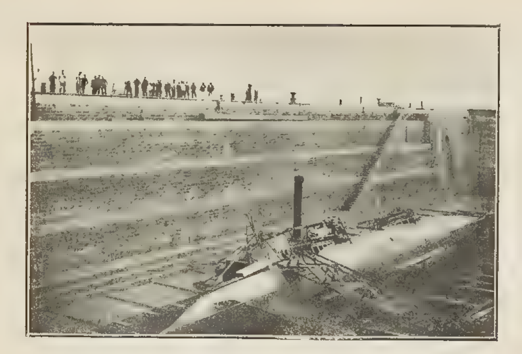
Entre las escenas conmovedoras que se desarrollaron con motivo de esta catástrofe, las más dolorosas fueron, sin duda, las que se produjeron cuando los parientes de los marinos muertos trataban de reconocer los cadáveres.

El siniestro del submarino «Lutin» ha sido lamentado en todo el mundo.



La Fiesta de los Párvulos.—Trabajos manuales.

(*Fot. Luis G. Guzmán.*)

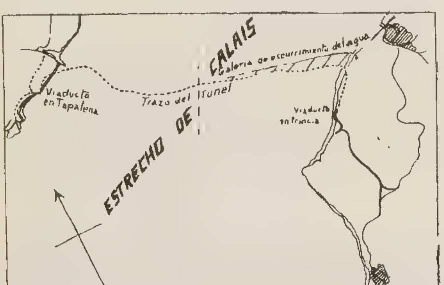


La Catástrofe del "Lutin".—El submarino en construcción.

UN TUNEL BAJO LA MANCHA

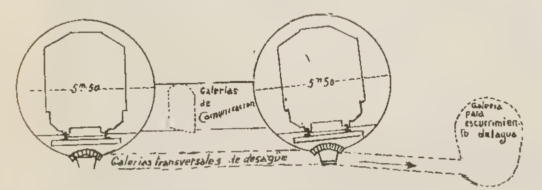
LAS INSTALACIONES DE LA COMPAÑIA FRANCESA EN SANGATTE

El Parlamento inglés dará dentro de pocos días la autorización para construir un túnel bajo el mar de la Mancha. Este proyecto no es moderno, se remonta á tiempos muy remotos.



Trazo del túnel.

Data del Consulado. Al día siguiente de la paz de Amiens, cuando se notaba ya aunque vagamente la tentativa cordial de Charles Fox proclamando que "la unión de Francia é Inglaterra debería regir el mundo," el ingeniero Mathieu presentó á Bonaparte un proyecto para hacer un paso accesible bajo el estrecho. Más tarde, en el año de 1856, Thomé de Gamond presentó á Napoleón III un proyecto estudiado concienzudamente, para hacer una vía férrea bajo la Mancha. Después, en 1869, John Hawshaw y el ingeniero Brunles tomaron la idea por su cuenta; pero entonces sobrevino la guerra franco prusiana y todo quedó en proyecto. En 1875 la idea comenzó á tomar forma, se fundó una sociedad y las obras comenzaron.



Corte transversal del túnel.

La compañía francesa se dirigió después á una inglesa con el objeto de que á la vez trabajara en la parte correspondiente á la costa británica para hacer el camino con mayor rapidez. Esta sociedad obtuvo del gobierno inglés privilegios análogos á los que tenía la sociedad francesa; pero por algunos trastornos que hubo entre los socios la obra se interrumpió y quedó casi olvidada. Otra compañía quiso, algunos años más tarde, recomenzar la obra y se dirigió un escrito con este objeto al gobierno; se consultó á este respecto á Lord Wolseley, y este hombre de guerra declaró que la construcción de un túnel ponía al Reino Unido á merced de una invasión de las tropas francesas, que difícilmente se podría combatir.

No se pudo hacer entonces ninguna objeción á esto; la palabra del Lord se impuso como artículo de fe.

En la actualidad los verdaderos patriotas britanos quisieron emprender de nuevo los trabajos y la exploración comenzó por el South Eastern; pero aún hubo algunos que los acusaron de que querían favorecer la dicha invasión de los franceses y una vez más se detuvieron los trabajos.

Para anular esta opinion la compañía francesa ha tenido una luminosa idea, la de construir viaductos al aire libre sobre las costas de manera que al partir y al llegar á las playas de uno y otro lado los trenes recorrerán vías férreas sobre el suelo, y sólo en el medio penetrarán al interior del túnel. Así ya no hay temor de invasión alguna.



UN APARATO DE GRAN UTILIDAD EN EL MAR

SUBMARINO REGISTRADOR

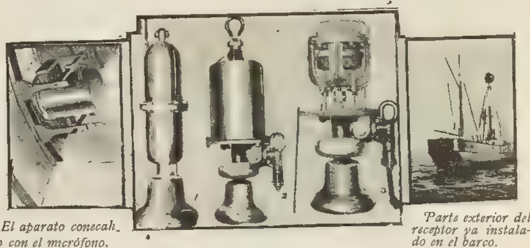
Desde hace cuatro años, Mr. Mundy, persona muy conocida en Boston por su talento, y un ilustrado profesor llamado Elish Gray, han hecho importantes estudios sobre un aparato submarino registrador.

Mr. Mundy descubrió una vez que cuando se colocaba un pequeño micrófono en un tubo que contenía cierta solución y éste estaba en contacto con el agua, el micrófono reproducía con gran presición sonidos muy lejanos.

Esto le hizo pensar que podrían obtenerse grandes ventajas aprovechando esto para construir un aparato registrador que pudiera transmitir á un barco, por ejemplo, las señales hechas á una gran distancia.

Mr. Mundy y el profesor Gray se pusieron desde luego á trabajar esperando encontrar en breve tiempo el buen resultado de sus afanes, y ahora, después de cuatro años de constantes experiencias, se acaban de verificar las últimas, las definitivas, en un barco, el "Sea-Bell," en Boston Harbour, obteniéndose magnífico éxito.

El aparato ideado por aquellas dos personas funcionó perfectamente y transmitió señales hechas á grandes distancias con una completa precisión.

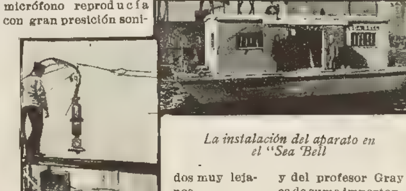


El aparato conecah_do con el micrófono.

Parte exterior del receptor ya instalado en el barco.

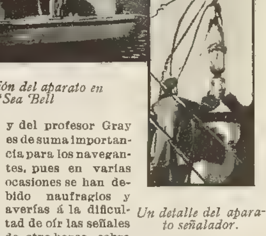
1 Aparato de aire comprimido.
2 Aparato de mecanismo eléctrico.
3 El señalador completamente armado.

Nuestros grabados representan las partes principales del aparato empleado para ello. El descubrimiento de Mr Mundy y del profesor Gray es de suma importancia para los navegantes, pues en varias ocasiones se han debido naufragios y averías á la dificultad de oír las señales de otro barco, sobre todo, cuando la tempestad, ó simplemente la agitación del mar, impide que los sonidos lejanos lleguen claramente.



La instalación del aparato en el "Sea Bell

Un detalle del receptor.



Un detalle del aparato señalador.

Los inventores de este submarino registrador piensan hacerle todavía algunas reformas á fin de que tenga toda la perfección posible y seguramente en el porvenir todos los barcos estarán provistos de tan útil aparato.



Colocación del aparato submarino registrador respecto á los barcos.

LLUEVE.....

Lluvia que llegas y azotas
los vidrios de mi ventana
y que de cosas que fueron
á mi corazón le hablas:
si hubieras venido un poco
más de prisa, lluvia ingrata,
habrías llegado cuando
mi pecho te deseaba,
y así gozar en la sombra
con el ruido de tu charla,
y empaparme en el dulcísimo
bienestar que desparramas.
Pero no llegaste á tiempo;
y hoy que azotas mi ventana,
lastimas muy rudamente
lo más íntimo de mi alma:
pues me despiertas, y el sueño
ya no junta mis pestañas;
y me quedo muy solito,
muy solito con mis ansias,
mirando, entre la penumbra
de una tarde triste y cálida,
un cortejo silencioso
tras de una cajita blanca
con un niño que se llevan
para siempre de mi casa!
Lluvia que llegas y azotas
los vidrios de mi ventana
y que de de cosas que fueron
á mi corazón le hablas;
cae pronto sobre el césped,
bien presto la tierra encharca,
infíltrate como puedas,
y lleva todas mis lágrimas
á la bóveda sombría
de una tumba solitaria:
pues esa bóveda encierra,
en una cajita blanca,
al niño que en la penumbra
de una tarde triste y cálida,
se llevaron ¡ay! dos hombres,
para siempre, de mi casa!

Tlacotálpam.

LUIS G. MURILLO.



Jalapa.—La Presa del Dique durante una regata.  *Fot Jiménez.*



Jalapa.—Tribuna de honor en el "Dique." (*Fot. Jiménez.*)

NOTA NEGRA

La averiguación judicial iniciada en el asunto Carrera-Castilla toca ya á su término, y pronto estará lista la causa instruida al responsable del vulgar homicidio perpetrado la noche del 19 del pasado en el Café Colón.



Como en este drama intervinieron jóvenes muy conocidos por su posición social, circunstancia que hizo que todos sus detalles fueran durante varios días objeto de los más variados comentarios, *El Mundo Ilustrado* lo anota en sus columnas, publicando una fotografía que representa á Eduardo Carrera, muerto por Castilla, y que sirvió á "El Imparcial" para la hechura de los grabados que oportunamente publicó.



REGATAS EN JALAPA

En celebración del día de días del Sr. Gobernador de Veracruz, D. Teodoro A. Dehesa, se efectuaron hace poco en la Fábrica de Hilados «El Dique,» unas regatas que fueron organizadas por un grupo de caballeros de la buena sociedad, y que resultaron en extremo lucidas.

La hermosa presa de la finca se vió surcada por varios botecillos, disputándose el premio dos "tallas:" una que se formó en Jalapa, y otra que estaba constituída por jóvenes que fueron desde Veracruz á tomar parte en la fiesta.

Hubo, además, carreras de caballos, resultando vencedores en éstas los señores Teniente Ignacio Sotelo G., Subteniente Raúl Serrano é Ing. Carlos A. Obregón, quienes recibieron premios consistentes en objetos de arte.

La recompensa reservada á la "talla" triunfante en las regatas le fué otorgada á la de Jalapa.

A las tribunas dispuestas para los invitados concurrieron familias distinguidas de la localidad y de Veracruz, principalmente.



SU TRISTEZA

De seguro habrás oído
Decir de alguno que es
Más fúnebre que un ciprés:
Pon en el ciprés un nido,
¡Verás si es triste después!

FRANCISCO A. DE ICAZA.



NOTAS DE LA MODA.—Collets modernos.—(Véase la Crónica de Modas del número anterior.)

EL HIJO

—Perdonadme, señora, de presentarme en hora tan inoportuna, pues he sido retenido en el taller hasta las ocho de la noche, y he querido presentarme á voz en traje de trabajo....

—......

Yo soy Carlos Berthelín, el niño huérfano por el cual vos os habéis interesado....

......

En efecto, yo hubiera debido preveniros de mi visita; había pensado en escribiros; pero estaba tan impaciente y además....tenía miedo de que vos rehusáseis recibirme....

......

—Serenaos, señora, yo soy un joven honrado y no tengo, creédmelo, ninguna mala intención. Vos adivináis qué es lo que me trae aquí: yo sé que vos conocísteis á mi madre y yo vengo á rogaros que me ayudéis á encontrarla.

—......

—Porque he sabido que vos íbais con regularidad á la Asistencia Pública á preguntar noticias mías.

......

—No acuséis á la Asistencia de falta de discreción. Si supiéseis cuántos falsos manejos he tentado antes de obtener el menor dato. Si no hubiese usado del engaño, yo ignoraría aún vuestra existencia. Solamente á fuerza de andar en las oficinas he terminado por encontrar un ujier, que es el del pueblo donde yo fuí educado. Sin saber nada, él ha hojeado mi papeleta y me ha dado copia de la nota escrita al margen con lápiz azul, y dice: "Señora Vegrán, 26, calle Legendre, se interesa por la salud del niño de parte de su madre que reside en provincia. Se puede informarla en caso de fallecimiento."

Esta preciosa indicación me ha llegado ayer; como lo veis, no he perdido el tiempo.

—......

—¿Si yo pienso con frecuencia en mi madre? Con decir, señora, que no ha pasado un día desde que yo tengo la edad de la razón sin que haya reflexionado en los medios de descubrir su retiro.... ¡Es tan triste sentirse aislado, sin ningún sér en el mundo que nos dé su afecto! Cuando por la mañana desciendo por la calle Belleville, y considero el hormiguero de negociantes que me rodean, tengo conciencia de estar más solo en medio de ese mundo de gente que un explorador en el desierto. Es verdad que hay muchos provincianos desorientados en París, pero ellos han dejado á la sombra del campanario natal padres queridos cuya ternura llega hasta ellos.

......

—¡Oh! ¿Cómo se puede decir que una madre no se alegre de volver á ver á su hijo? Cuando yo le diga lo dispuesto que estoy á amarla, á venerarla á rodearla de respeto, estoy seguro que ella me abrirá los brazos.

......

—Vos deséais que entre tanto os cuente mi historia. Ella es muy sencilla. Hasta la edad de doce años he sido educado en una aldea, por una familia de labradores. Y á pesar de haber conocido más papas que gallinas, de haber recibido más coscachos que besos, yo no he sido tratado mal.

Durante mucho tiempo creí que los buenos aldeanos eran mis padres, pero un día, en la escuela, un camarada se vengó de mí tratándome de niño encontrado. Todo el día bailaron estas dos palabras en mi cabeza, sin poder explicarme su sentido preciso, y en la noche, al volver á casa, interrogué á la madre Martina. Es verdad, me ha dicho ella, que tú no eres nuestro hijo, y quien te lo ha dicho es un malvado. ¿Pero qué importa eso desde que mi marido y yo te queremos mucho? Y ella me abrazó para consolarme.

Y entonces comprendí una multitud de cosas que me parecían obscuras: por qué yo me llamaba Berthelín, en vez de llamarme Monteanxí, por qué un hombre de la aldea, que se llamaba el señor Director, venían periódicamente á revisar una libreta que me pertenecía....

Poco tiempo después, el Director de la agencia declara que yo era demasiado inteligente para guardar vacas y me envian á Onzaún á aprender á cerrajero. Meses después murieron los que me habían nutrido y experimenté gran dolor, pues habían sido buenos conmigo, y me dediqué al trabajo sin descanso, hasta dominar mi oficio, y entonces me trasladé á París, con la esperanza de esclarecer las sombras que ocultan mi nacimiento....

Y entre tanto, señora, decidme si mi madre vive aún....

......



—¿Vive? ¡Dios mío, qué feliz soy! ¡Yo sabía bien que ella no había muerto! Le he visto tantas veces en mis sueños......

—......

¿Cómo me la figuro? Alta, bella, distinguida, joven todavía, con ojos dulces y tristes, y una diadema de cabellos blancos......

—. ...

¡Ah, ella no es más alta que vos! ¡Cómo se forma uno las ideas!

......

—Ciertamente. Muchas veces me he preguntado qué razón tan imperiosa la obligó á abandonarme á la Asistencia. Pero jamás, os lo juro, he admitido ni por un instante la hipotesis de que ella tuvo la intención de deshacerse de mí. Por muy malos sentimientos sería inspirado yo si suposiciones tan afrentosas germinasen en mi cerebro.

Yo pienso que la pobre mujer ha obrado bajo el imperio de una dolorosa necesidad, y que un terrible drama se ha desarrollado al rededor de mi cuna. A veces me figuro á mi madre bajo los rasgos de una joven hija de familia, educada en los austeros principios de la religión cristiana y cuya inocencia cae en las garras de un indigno seductor; á veces como una pobre mujer casada con un hombre celoso y brutal y que escucha las proposiciones del amante que ella adora.

Yo imagino las torturas de este amor disimulado hasta lo inverosímil y el alumbramiento clandestino y la desaparición del niño, traza viva de la falta.

—Pero vos sonreís, yo me equivoco sin duda.

......

—Mi buena madre ¿empleada en un restaurant? ¿Estáis segura de ello?

—......

—Desconcertado no es la palabra, estoy espantado. Es verdad que yo no había pensado jamás en que pudiese ser una trabajadora; yo la veía elegante, esbelta, con las manos blancas.

En mis gustos, en mis ideas hay ciertas intuiciones inexplicables; yo me suponía venido de más alto origen.

Puede ser que mi nodriza sea la responsable de estas quimeras; ella me repetía con frecuencia que yo debía ser un hijo de ricos, porque me había recibido envuelto en una mantilla de batista, ornada de valencianos. De imitación sin duda. ¡En el campo no se conocen estas cosas!

—......

—Afirmáis vos que eso pasaba en 1879; yo soy del 81; ¿este idilio ha durado más de dos años?

—......

—¡Apenas dos meses! ¿Pero entonce mi padre?

—......

—¿Mi madre no lo conocía? ¿Qué pretendéis vos? Yo no os comprendo. Continuad, os lo ruego, habéis dicho demasiado para callar ahora....

—......

—¡Es posible, Dios mío! Mi madre eso y mi padre el huésped anónimo....

......

—Ciertamente, yo hubiera preferido ignorar esta ignominia, pero estoy muy lejos de pensar que mi madre no merezca alguna indulgencia. Adivino que no todo ha sido rosado en su existencia y que ha debido expiar cruelmente su falta. La miseria ha debido ser su más fiel compañera, y me explico que haya sido forzada á abandonarme.

—......

—No, no soy yo el que debe juzgar su conducta, y no permito que se la insulte en mi presencia. ¡Ah! vos sois una amiga singular; desde hace media hora no cesáis de pintármela como la más vil de las criaturas. ¿Quién me asegura, después de todo, que vos no mentís? ¿Puede ser que persigáis algún objeto? Y aun cuando vos no hubiérais hecho sino reproducir la verdad, yo tendría razón en rechazaros, porque es abominable borrar una madre del espíritu de su hijo.

—......

—¿Lloráis?....¡Qué tonto soy yo!....¡Mi madre!, yo la buscaba lejos y la tengo delante de mí! ¡Oh! perdón. ¡Era una prueba que vos me imponíais sin duda!....no protestéis.... ¡Qué necesidad tengo yo de saber tantas cosas villanas! ¡Además, qué importa el pasado puesto que os encuentro!

¡Madre, abrázame, madre!

....

JACQUES CONSTANT.



CARTA INEDITA

¡Figúrate no más si el caso es grave!
Estoy enamorado de sus ojos
Como pudiera enamorarse el ave
De los rayos del sol limpios y rojos.

Cierto es que entre los dos hay gran distancia
Y que una sombra soy de su reflejo;
Mas á la flor de nítida fragancia
Suele darle un arrimo el árbol viejo.

Es el amor tan hábil alquimista
Que cuando dos afectos amalgama
Basta un soplo no más, basta una arista
Para que brote inestinguible llama.

Qué extraño que las noches y los días
Sorprendan al demente con su tema
De hacer brotar de las cenizas frías
Una chispa no más, pero que quema...

Qué extraño que salvando la barrera
Que me opone la ley del necio orgullo,
Deje tender el ala á mi quimera
Para posarse en el floral capullo.

Qué extraño que en el vuelo de un suspiro
Te busque el alma enamorada y loca,
Para ir á sorprenderte á tu retiro
Llamando con un ósculo en tu boca.

Si abres tu corazón á mi reclamo,
Seré feliz, cuanto infeliz he sido;
Al grito de dolor con que te llamo
Responde, ¡dulce bien! desde tu nido.

Temblando de pasión mi carta cierro
Sellando con un beso esta posdata:
Si en confesar mi amor cometí un yerro,
Piensa tambien que tu desdén me mata.

JOAQUIN TREJO.



CONSULTAS

COMENTARIOS

¡Tiempo es dinero!

Somos empleadas de un taller de modas donde ganamos $1.50 por ocho horas de trabajo. Cuando llegamos veinte minutos ó treinta más tarde que de costumbre, se nos descuenta, no la cantidad que en proporción á nuestro salario correspondería, sino el doble. ¿Es esto justo?

Varias costureras.

Visitando los grandes almacenes de una casa comercial de New York, un grupo de excursionistas tropezó en cierta ocasión con un enorme letrero que decía: «Prohibida la entrada á este taller,» y como aquello no era una fábrica de explosivos, ni siquiera un despacho privado, no faltó de entre el grupo quien preguntara al dueño de la casa: ¿«Y por qué no permite Ud. el paso de sus clientes á este departamento?»

La respuesta fué muy elocuente:—Porque—dijo el interpelado—hay en ese taller mil operarias que no apartan jamás los ojos de lo que están haciendo. Si permito que entren ustedes, cada una de ellas perderá, cuando menos, un minuto en alzar los ojos para verlos y en comentar con sus compañeras una visita á que no están acostumbradas.—Total, mil minutos de trabajo perdido que para la casa, si esto se repitiera una vez por semana, representarían una fuerte pérdida.»

El viejo proverbio sajón «Time is money» era perfectamente comprendido por el dueño de aquellos grandes almacenes de New York.—Ahora bien: ¿qué hubiera hecho el héroe de esta anécdota, si una bella mañana—por no decir todas las mañanas—la mayor parte de sus operarias, ó todas—se hubieran presentado en el taller con «veinte» ó «treinta» minutos de atraso? Porque en esta cuestión, señoritas costureras, no sólo hay que tomar en cuenta el tiempo que un empleado deja de trabajar, sino lo que su patrón deja de ganar, desde el momento en que á menor producción (no podrán negar las signatarias de la pregunta que contestamos, que cuando trabajan siete horas y media, su labor «rinde» menos que cuando trabajan ocho), corresponden siempre menores ganancias.

Lo cual no quiere decir que las estimables señoritas costureras estén obligadas á sufrir tales descuentos contra su voluntad, como no quiere decir, tampoco, que los patrones estén en la obligación de tolerar la falta de exactitud de sus empleados.

En México, más que en ninguna otra parte, los operarios que están á sueldo (salvo «honrosas excepciones», diremos para que no haya quien eche de menos la muletilla), son amantísimos de que se les pague con puntualidad y sin descuento alguno su salario, por más que lleguen fuera de la hora convenida, ó que, durante su tarea, la interrumpan á cada paso, ya sea platicando con sus compañeros de labor, ó bien de otro modo, puesto que «modos» nunca escasean.

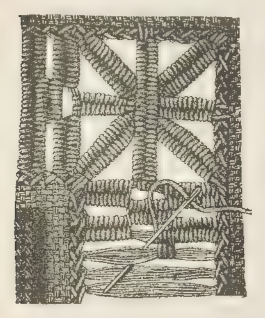
Y es que algunos trabajadores no quieren, según parece, convencerse de que el salario que disfrutan corresponde á determinada suma de trabajo y de que, mermando éste, lo más lógico es que disminuya aquél.

ESCUELA PREPARATORIA.

Hamlet: En la Secretaría de la Escuela Nacional Preparatoria pueden facilitar á Ud. un reglamento donde encontrará anotados los requisitos necesarios para ingresar á dicho plantel.

CENEFAS EN ETAMINA.

Andrea: Los cubrepiés, colchas, tapetes y cortinas confeccionados en etamina, pueden llevar una "guarda" deshilada como lo indica el grabado respectivo; so-



bre los hilos de la tela se hacen infinidad de labores con seda ó estambre, pudiendo emplear hebras pasadas ó como en los deshilados de telas blancas ligeras ó un motivo de presillas combinadas que dan magnífico resultado.

OBSEQUIO. TOCADOR.

María de la Luz: Un frasco de perfume fino, un pequeño "sachet" ó un adorno de tocador, son objetos de buen gusto y poco costo para obsequiar á una amiga.

—Los barros y puntos negros que tanto afean el cutis desaparecen usando para lavarse el agua de salvado.

—En varias ocasiones he dado recetas de depilatorios para destruir el vello de la cara; sírvase Ud. buscar en números anteriores de "El Mundo Ilustrado."

TRAJES.—MONOGRAMA.

Lebisa: La dama de honor de una desposada debe llevar traje blanco. Creo que el corte de velo de París le quedará á Ud. perfectamente en estilo "princesa."

—La bellísima tela "gris nevado" de la cual me envía Ud. la muestra, me parece que luciría extraordinariamente en un traje estilo "Imperio," pero le aconsejo que lo adopte siempre que sea Ud. delgada. En cuanto al adorno le quedaría bien rizado de listón muy vaporoso ó un canesú de muselina de seda "perla" sobre raso gris; pero de cualquiera manera elija Ud. los adornos del mismo color de la tela, que es delicioso.

Próximamente tendrá Ud. el monograma que desea.

SMOKING.

Piñonona: El "smoking" es de etiqueta, pero en todo caso debe preferirse el correcto y elegante frac; entre las personas de nuestra buena sociedad, se ve el "smoking" principalmente entre los jóvenes á quienes aún no sienta bien el frac.

FABRICACION DE LA CERVEZA.

Alfonso K: Hay una gran variedad de cervezas; sírvase Ud. indicarme á cual de ellas se refiere Ud.

FOTOGRAFIAS.

Operario del taller de imágenes: Puede Ud. remitir á nuestras oficinas las fotografías á que se refiere y á juicio de la Redacción, según el mayor ó menor interés que ofrezcan, podrán ser publicadas ó no. Indique Ud. al enviarlas la persona que las tomó.

—Ver á cada momento el reloj cuando se está en una visita es incorrecto.

PIERRE LOTI.

Aficionada á la literatura: Pierre Loti, autor de la conocida novela "Aziyadé," lo es también del hermoso romance recientemente publicado con el nombre de "Les Désenchantées."

Pierre Loti es francés, pero su larga permanencia en Oriente lo ha hecho amar las costumbres y posesionarse de la manera de ser de las gentes de esas regiones. Como todos los que gozan algún tiempo de aquella vida deliciosa y seductora, Pierre Loti se revela contra los usos occidentales, anhela conservar donde quiera los más atractivos detalles de la vida oriental, y al efecto el poeta ha decorado su casa de Rochefort como si fuera un harem de los más lujosos de Constantinopla. Puede Ud. ver en el grabado la riqueza oriental que el artista ha derramado en uno de sus gabinetes y en el próximo número de "El Mundo Ilustrado" daré á Ud. otros detalles del palacio oriental que Pierre Loti ha formado en su casa de Rochefort.

BOA DE PLUMA.—FLAN DE VAINILLA, ETC.

Ana María Josefina: Envíe Ud. su boa á un taller de modas donde se arreglen plumas, aunque no le aseguro el buen éxito, porque generalmente las plumas con que están hechas las boas no son susceptibles de lavarse.

—El carey roto necesita trabajarse de nuevo.

—Para preparar un flan de vainilla, se ponen á hervir dos litros de leche con una raja grande de vainilla y azúcar suficiente, se deja espesar, se pone á enfriar en seguida y se le agregan doce yemas de huevo que se baten hasta endurecerlas; se cuela la mezcla. Se pone al fuego en una vasija azúcar en polvo hasta que se hace caramelo y se vacía en el molde; cuando se ha enfriado se le agrega la leche y se pone al baño de maría.

"EL MUNDO ILUSTRADO."

Filos: La edición del número especial de septiembre se agotó completamente.

EL TENOR CARUSO

Curiosa: Enrico Caruso, considerado como el primer tenor italiano, ha llamado últimamente la atención pública con motivo del ruidoso asunto galante que lo llevó á los tribunales de New York. Nació



Autocaricatura de Caruso.

Caruso en Nápoles el año de 1873 y desde muy joven se hizo notable por su deliciosa voz y su talento artístico; en el teatro ha alcanzado triunfos supremos y todo el



Una sala de la casa de Pierre Loti en Rochefort.



Caruso en Fausto.



Una sala de la residencia de Caruso en Florencia

mundo lo conoce y admira como un gran artista. En su vida privada, el temperamento ardiente y nervioso que le caracteriza lo ha hecho llevar una existencia agitada. Tuvo una época en que se dedicó pacíficamente á la jardinería y pasaba los días cuidando plantas en sus jardines; después arregló un magnífico estudio y se dedicó algún tiempo á la pintura; pero en lo que se dice que ha sobresalido es en los dibujos caricaturescos. Nuestros grabados representan al famoso tenor caracterizado en algunas de las obras que ha desempeñado con mayor éxito, una auto caricatura y una de las elegantes salas de su castillo en Florencia.

MARÍA LUISA.

—El primer fósforo cerilla se encendió en 1834.

—Alejandro Spina construyó el primer par de gemelos de teatro en 1286



Caruso en Hugonotes.

PAGINAS DE LA MODA



LAS JOYAS MODERNAS.—DIADEMAS, PENDIENTES Y HEBILLAS.

Cada vez, lectora querida, se refina más el buen gusto en cuestión de joyas; hoy puede admirarse una verdadera obra artística, tanto en la lujosa diadema de brillantes que adorna el tocado de una dama, en cuyos cabellos el tiempo comienza á dejar pinceladas de plata, como en el sencillo broche de oro mate que sostiene entre los negros cabellos de una joven un aromado ramillete de rosas miniatura.



Antes, cuando nuestras antepasadas bailaban el rigodón y el minué, las joyas eran ricas, tal vez excesivamente costosas; pero no eran bellas.

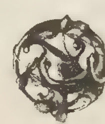
Nada más tosco que un prendedor, unos pendientes ó un medallón de aquellos que al comenzar el siglo XIX hacían las delicias de las jóvenes de aquel tiempo; una gran parte de las alhajas antiguas se montaban en plata, porque había la creencia supersticiosa de que el oro ocasionaba lágrimas, y por eso un soberbio diamante ó una enorme esmeralda se llevaba engarzada en una mal labrada pieza de plata; las joyas que se montaban en oro llevaban siempre una parte de plata; se pensaba que el metal blanco era portador de dicha, y generalmente el oro se reservaba para las joyas de las imágenes que lo poseían en gran cantidad, y para los adornos y vasos sagrados de los altares.

Las nuevas ideas, las tendencias modernas han llevado también su influencia benéfica al arte de la joyería; el valor actual de una alhaja depende en gran parte de su manufactura artística, y hay broches y dijes de oro que valen más por el arte de su labrado que por la cantidad y calidad del metal empleado.

Estudiemos, buena amiga, detalladamente cada una de las joyas que lucen en una elegante *toilette* femenina.

El adorno de la cabeza cifra hoy su elegancia en una gran sencillez; así lo han demostrado las aristocráticas damas que se reunen en el teatro, noche á noche, para asistir á las espléndidas funciones de la ópera.





Lejanos están ya aquellos tiempos en que la cabeza de una mujer era un edificio; los tocados que en tiempo de Luis XV pusieron en boga la Dubarry y la Pompadour nos parecen ahora ridículas caricaturas, lo mismo que los escandalosos peinados que durante el reinado de María Antonieta llenaron de postizos, plumas, joyeles, sartas de perlas, cintas y flores de abigarrados matices las cabezas de las mujeres. Ahora no, el peinado es artístico y elegante, sin exageraciones; pocas, muy pocas señoritas, dos ó tres entre todas las que concurren á la ópera, llevan sobre la cabeza una torre de bucles; la mayoría ostentan en el arreglo de sus cabellos un exquisito buen gusto, y realzando la gracia del peinado un adorno sencillo y elegante; las damas de edad, diademas bellísimas consteladas de piedras preciosas; las señoras jóvenes vaporosos *aigrettes* salpicados de diminutos diamantes, y las señoritas, ramilletes de flores prendidos con hermosos broches de oro y esmalte, y he tenido oportunidad de ver entre algunas damas unas deliciosas coronillas de oro esmaltado, labradas según las últimas leyes del



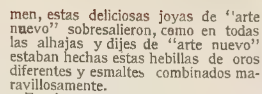
moderno estilo, y que sostienen sutiles *aigrettes* del color del traje.

Los pendientes van montados hoy de una manera deliciosa, por medio de microscópicas argollitas que permiten á la piedra un constante movimiento que aumenta el cintilante brillo de la joya.

Diríase que los diamantes así montados son tembladoras gotas de rocío.

Los prendedores han abarcado una gran variedad, y siguen llevándose mucho esos graciosos juegos de tres alfileres largos con una piedra.

En los meses de primavera y estío que los mitones reinaron, pudimos ad-



men, estas deliciosas joyas de "arte nuevo" sobresalieron, como en todas las alhajas y dijes de "arte nuevo" estaban hechas estas hebillas de oros diferentes y esmaltes combinados maravillosamente.

En algunas de ellas figuró el cobre trabajado con tal arte que no desmereció luciendo al lado del rey de los metales. La belleza decorativa de estos dijes era soberbia, motivos deliciosos desarrollados magistralmente, labrados y cincelados, hechos de una manera admirable.

Figuran también entre las joyas ya enumeradas, infinidad de pequeños y






mirar maravillas en cuestión de sortijas; ahora el invierno nos impone los guantes, y los anillos descansan sobre el fondo acojinado del alhajero.

Los cinturones tuvieron su gran época, pero pasaron á segundo término cuando se decidió el triunfo de las faldas justillo, de los trajes "princesa" y de los corseletes.

Las hebillas pueden aprovecharse aún, y con magnífico éxito en el corte *imperio*; la banda que rodea el busto y se cierra al frente, en muchos modelos, va adornada con una hebilla.

Hace poco tiempo en un concurso efectuado en los salones de la "Sociedad Nacional de Bellas Artes," en París, Mme. Ribe Roy presentó unas artísticas hebillas de cinturón que fueron muy admiradas.

Entre muchos objetos notables por su antigüedad que se presentaron al certa-

delicados objetos que completan el adorno femenino: diminutos espejos, lapiceros y polveras sostenidos con delgadas cadenillas, horquillas, alfileres y botones y otras mil y mil pequeñeces en que los artistas derraman toda la inspiración de su alma para halagar la caleidoscópica fantasía de la mujer.

MARÍA LUISA.

FIGURINES DEL DIA.

Elegante abrigo de invierno, confeccionado en terciopelo grueso color castaño en el matiz más obscuro y forrado de raso blanco. El corte del abrigo es recto y muy amplio, adornado sobre los hombros con tiras de pasamanería de seda; los bordes de los delanteros llevan una *guarda* bordada que se coloca sobre el forro; la manga va recogida ligeramente con un florón de pasamanería. Como complemento de este hermoso abrigo, lleva el modelo un manguito de la suave piel llamada "Chinchilla."

Fot. "Félix," de Paris, para "El Mundo Ilustrado."—Modas Chapuis.



FIGURINES DEL DIA.

Traje de comida hecho en etamina de lana transparente á cuadros negros y blancos, sobre fondo de seda. La falda lleva al frente una costura al bies, y el bajo se adorna con volantes planos orlados de cinta de terciopelo negro; el corpiño es de un corte que imita bolero con pequeñas solapas forradas de seda, y se abre sobre una pechera de gasa, adornada con listón angosto; la manga se ajusta al hombro por medio de un ancho ahuevado y termina en un puño de seda recubierto de encaje.

El cinturón es una especie de corselete de raso negro, provisto de tirantes que apenas son visibles por debajo del bolero, y en todo el borde se coloca un adorno de borlillas diminutas: el frente del corselete tiene un bordado en relieve hecho con seda blanca, y puede agregarse un delgado perfil de lentejuela de plata.

Fot. "Félix," de París, para "El Mundo Ilustrado."—Modas Chapuis.



LA ISLA DE CRETA

Maravillosos descubrimientos artísticos

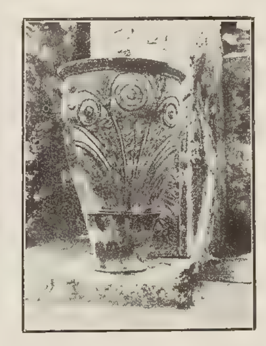


Vista panorámica de Knossos.

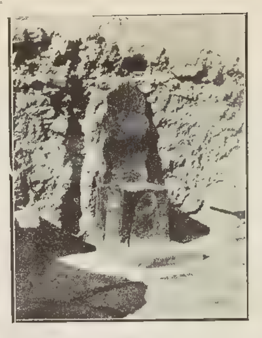
La isla de Creta á la cual no se le ha dado nunca gran importancia, acaba de revelarse como poseedora de inmensas maravillas; este rincón de tierra guarda en su seno tesoros inapreciables.

Los recientes estudios que se han hecho con motivo de todo lo que se ha encontrado en esta isla, demuestran que han pasado por ella generaciones de razas y civilizaciones muy diversas, pues han dejado allí marcadas sus huellas lo mismo los cristianos latinos y los ortodoxos que los musulmanes.

Mr. Arthur Evans, jefe de la última expedición organizada para visitar y estudiar estos lugares, hace una narración detallada de todo lo que llamó su atención en Creta. Se refiere desde luego á Knossos, donde se ha encontrado un palacio maravilloso, cuyas ruinas recuerdan los caracteres de la civilización faraónica. A la vez se ven detalles griegos, encontrándose intrincados corredores que están hechos con el estilo del famoso laberinto de Creta, que se considera en la historia como una de las maravillas del mundo.



Jarrón descubierto en Knossos.



Trono de piedra descubierto en Knossos

Esto hace pensar que en Creta no existió un solo laberinto, sino muchos.

Al lado de símbolos fetichistas, se descubre en uno de los pilares del centro una figura que representa á la Virgen, por lo que se cree que esta religión predominó en un tiempo sobre las otras.

En algunos lugares el tiempo ha respetado los grandes pilares cuadrangulares, que se levantan entre ruinas llenos de caracteres que los exploradores tratan de descifrar. Se han encontrado también estatuas, relieves, alegorías simbólicas y otra gran cantidad de objetos que los arqueólogos estudiarán. Es indudable que después de esta, otras expediciones irán á observar las maravillas de Creta.

RECETAS UTILES

PARA LIMPIAR EL ARMIÑO Y OTRAS PIELES FINAS.

Para limpiar el armiño y el *petit-gris* (especie de marta ó ardilla del Norte), se sepolvorea con harina común un trozo de franela suave, con la que se frota la piel después de haber levantado el pelo. Se sacude para hacer caer la harina y se repite la operación. Finalmente se frota la piel con un trozo de franela limpio, que hace desaparecer el resto de la harina.

Las pieles de tonos claros, como las citadas y otras análogas, se pueden limpiar también extendiéndolas sobre una mesa y frotándolas primero con salvado humedecido con agua caliente y una franela suave.

Luego se quita la humedad, frotándolas con una muselina espolvoreada de salvado seco. Se termina la operación con una bolsa de muselina que contenga magnesia calcinada.

Las pieles de ardilla, marta, cibelina, etc., se limpian además con salvado calentado en una vasija bien limpia removiendo continuamente; se sacuden y se cepillan.

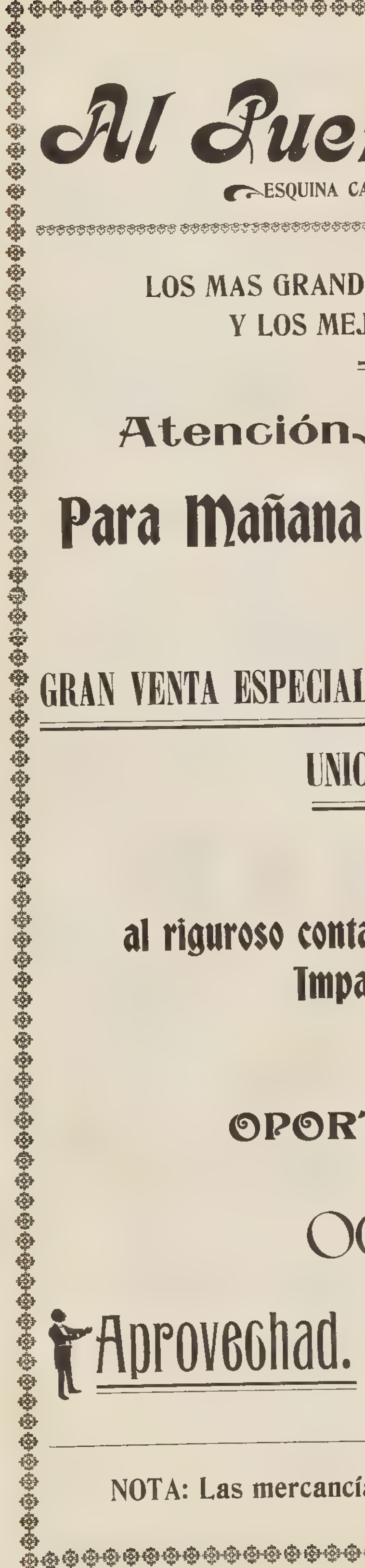
Para limpiar las pieles á perfección, conviene quitarlas las costuras.

PARA LIMPIAR LOS CEPILLOS DE CABEZA

No lavarlos en caso alguno, sino solamente frotarlos con salvado, que hace desaparecer las materias grasas. Si las cerdas se han hecho demasiado flexibles, humedézcanse en amoniaco, dejándolas secar luego, con lo que recobrarán su primitiva rigidez.

MODO DE PULIMENTAR LOS OBJETOS NIQUELADOS.

Para pulir dichos objetos se les sumerge durante 12 horas en una solución saturada de cloruro de estaño en agua destilada Después se secan y frotan con una piel.



Al Puerto de Veracruz

ESQUINA CAPUCHINAS Y SEGUNDA MONTERILLA, MEXICO

LOS MAS GRANDES ALMACENES DE ROPA Y NOVEDADES
Y LOS MEJOR SURTIDOS DE LA REPUBLICA.

Atención

Para Mañana Lunes 3 de Diciembre y días siguientes.

GRAN VENTA ESPECIAL,

UNICA Y VERDADERA BARATA,

SORPRENDENTE REALIZACION

al riguroso contado de los efectos enumerados en "El Imparcial" del 2 de Diciembre.

OPORTUNIDAD SIN IGUAL.

OCASION UNICA

Aprovechad.  **Aprovechad.**

NOTA: Las mercancías de barata no se prestan "A VISTAS."


EL MUNDO ILUSTRADO
DBRE-9-1906

LA PRIMERA MUJER QUE DA CLASE EN LA SORBONNE

Mme. PIERRE CURIE INAUGURA UN CURSO SOBRE LA RADIOACTIVIDAD.



Por primera vez se iba á ver en la Sorbonne, en París, á una mujer dando clase, de manera que desde muy temprano un gran auditorio llenaba el local; M. Appel, el decano de la Facultad de Ciencias, ocupaba el primer lugar entre los concurrentes, y se encontraban allí otros muchos personajes eminentes. Cuando apareció Mme. Curie, la saludó una salva de aplausos; los estudiantes y los curiosos demostraban una gran admiración por esta mujer que contribuyó tan eficazmente á un notable descubrimiento. Al lado de su marido, en el silencio de un laboratorio, ayudó á aislar el radio, esa substancia que parece revelar una nueva constitución de la materia y que ha venido á turbar la hipótesis de la antigua ciencia.

Mme. Curie, envuelta en su traje negro, emocionada y pálida, comenzó su primera lección. Todos los asistentes pensaban en el sabio que fué víctima de un accidente, aquel cerebro destruido de manera trágica debía tal vez arrancar á la ciencia muchos secretos y descifrar grandes enigmas; pero felizmente aquel hombre no ha muerto del todo, su digna compañera, la que estudió con él y lo acompañó en sus vigilias, prosigue valerosamente las experiencias. Parecía que la sombra del sabio flotaba en la sala y todo el mundo sentía un vago respeto.

La ilustre mujer habló con voz dulce y firme de la estructura atómica de la materia y de las relaciones que tiene con ésta la electricidad. Cerca de ella, dos ayudantes hicieron funcionar aparatos de proyección; cuando explicó la teoría de la radioactividad y expuso los trabajos de Becquerel, de donde han salido otros descubrimientos, la eminente mujer evitó designarse ella misma y sólo una vez habló de su marido.

Terminada la cátedra, Mme. Curie hizo que los concurrentes vieran la luz azul que produce el radio y en seguida se retiró modesta y sencilla como había aparecido, sin que la envanecieran los ruidosos aplausos que le tributaban con gran entusiasmo sus oyentes.

Esta mujer notable lleva en su rostro las huellas del sufrimiento que le ha causado la terrible pérdida de su esposo. Lloró mucho la muerte de aquel ser amado y quién sabe si en la violencia de su pena pensó seguirlo al sepulcro; pero no tenía el derecho de abandonarse largo tiempo á á su dolor; tenía una misión que cumplir y pensó que el esposo muerto le ordenaba que continuara la obra comenzada, y solitaria y angustiada volvió al laboratorio donde trabajaron juntos y lucharon por la ciencia, animándose mutuamente. Con un gran valor ha continuado estudiando, tranquila y serena, soñando quizás que el esposo ido la acompaña en el silencio del laboratorio.

Los franceses orgullosos de esta mujer le han regalado un libro de oro que tiene en cada página escritos de los más grandes talentos que honran el mundo, tributando alabanzas á Mme. Curie y á su marido, el ilustre sabio desaparecido. Mme. Curie ha enviado este presente á la Sorbonne para que sea conservado en el archivo.

NOTAS ARTISTICAS

EL TRIUNFO DE MASSENET CON SU ULTIMA PRODUCCION



Mlle. Bréval, en Ariadna.

"Ariadna," la última ópera de Massenet estrenada recientemente, ha alcanzado un brillantísimo éxito en París. Es una verdadera tragedia, con una música deliciosa, un poema dividido en cinco actos y escrito por el inspirado poeta Catulle Mendés.

Dos grandes talentos, dos genios, se han ligado estrechamente en esta producción y he aquí que al torrente de palabras encantadoras y sutiles se mezcla la expansión deliciosa de harmonías llenas de vida.

Catulle Mendés y Massenet han adoptado para esta obra un pasaje mitológico; la leyenda de Ariadna, amada primero y después rechazada por Teseo, y por fin,



Massenet y los principales intérpretes de su nueva ópera.

abandonada en la isla de Naxos, donde muere.

Esta historia es sencilla en apariencia, pero en el fondo posee una gran significación teogónica y el poeta la ha engalanado con toda la riqueza de su exquisita imaginación, haciendo una bellísima obra poética derramada en una espléndida obra musical.

La acción se desarrolla suavemente llena de interesantes escenas; los tres últimos actos son maravillosamente bellos, el cuarto tiene un ligero defecto: un bailable. El exceso de esplendor en la "mise en scene" que originaliza el teatro contemporáneo, llega á veces á exagerarse tanto, que disminuye el interés de la obra; tal vez por esto Georges Pioch, un cronista francés, dice que el segundo acto de "Ariadna" le gustó más cuando lo oyó tocado en el piano por el mismo Massenet, que en la representación de la ópera.

Los cantantes que interpretaron la obra, estudiaron sus papeles guiados por el insigne músico que, como se ve en nuestro grabado les acompañaba al piano, haciéndoles con todo interés las observaciones necesarias.



UNA MUJER COCHERO

El feminismo continúa haciendo progresos; el director de la Opera Cómica de París acaba de confiar á una mujer las funciones de administrador, esto ha sido sorprendente porque la costumbre ha hecho que el administrador de un teatro sea de lo más rudo y tosco; pero parece que la energía femenina, que por fuerte que sea no carece de dulzura, ha dado muy buenos resultados..



Pero esto no es tan asombroso como lo que acaba de ocurrir: varias francesas han pedido á la Prefectura de Policía su autorización para conducir coches de sitio, y las autoridades no han tenido inconveniente en concederla. Las compañías y empresas de coches de sitio, se preocupan ya por el uniforme que llevarán las *cocheras*, y se ha decidido, por fin, que conste éste de un traje de paño color *beige*, muy ajustado y con un cuello muy levantado, y que dibuje la línea de los hombros, su gran abrigo de doble esclavina en caso de frío y un sombrerillo redondo; los guantes serán obligatorios.

Es inutil decir que los cocheros de sitio de Paris no han visto con buenos ojos esta invasión femenina de su esfera; pero ellas, con la más completa tranquilidad, conducen sus vehículos sin fijarse en la mala cara de sus compañeros.

UN LLAMADO DE OTRO MUNDO

Los habitantes del Planeta Marte.

(Arreglo del francés para "El Mundo Ilustrado.)

Pasan en este momento cosas extrañas; desde hace algún tiempo, hacia media noche, los postes de telegrafía sin hilos registraron durante un período bastante largo, una señal: tres puntos repetidos obstinadamente.

Después de las averiguaciones más escrupulosas se sabe que ninguna estación terrestre ha lanzado aquel despacho á esa hora.

¿De quién era entonces aquel llamado misterioso? He aquí tres puntos que recuerdan otros tres puntos observados sobre el planeta Marte en el año de 1901.

—

Media noche.

¡Toc-toc-toc!......toc-toc-toc! .. .

Tres pequeños golpes, breves y precipitados, resonaron en el vasto silencio de la estación Marconi, donde los empleados despertaron sobresaltados y llenos de inquietud. El signo del telégrafo era el que en el alfabeto Morse se traduce por la letra S. Y aquel llamado repetido durante largos minutos, se volvió á oír varias noches.



Marte visto con los más potentes telescopios.

En aquella estación perdida en la cima de un promontorio solitario, en la calma abrumadora de la noche desierta, los empleados sintieron calosfríos de terror ante el indescifrable misterio. Se procedió desde luego á hacer las precisas indagaciones y nada, de ninguna estación telegráfica se había hecho aquel llamado. ¿Venía entonces de más allá de la Tierra?......¿De quién era aquella voz que nos llamaba en la sombra á través de la fría inmensidad de los espacios siderales?

En el año de 1892, y después en 1901, se habló de tres puntos en la crónica del cielo; en esos dos años los telescopios potentes pudieron distinguir sobre el planeta Marte un triángulo hecho con tres puntos luminosos, pequeño á nuestra vista, pero en realidad inmenso; su disposición regular era seguramente intencional. Entonces todo el mundo se preguntó si habitado Marte, nos hacía señales para comunicarse con la Tierra.



Los de Marte contemplando la Tierra.



Los Marcianos según Mr. Leyson.

Ahora bien, tres puntos en el alfabeto Morse indican la letra S; pero en telegrafía acústica quiere decir: "¿Estáis allí?" ó "¡Atención!"

Tal vez los marcianos, viendo que los signos luminosos no fueron comprendidos, se valieron de la palabra.

¿Pero es admisible que Marte esté habitado?

Marte es el primero de los planetas superiores, y por consiguiente, su distancia al sol es más grande que la nuestra; posee, como la Tierra, una atmósfera, que presenta un color rojizo, por lo cual los antiguos lo consagraron al dios de la guerra y Wells lo cree habitado por seres monstruosos y espantosamente feroces. En general, las condiciones de Marte son muy semejantes á las de la Tierra, y, por consiguiente, no es imposible que, como ésta, tenga habitantes.

Un sabio, que es también soñador y poeta, Camilo Flammarión, en su libro "Urania," supone que los marcianos son seres superiores á nosotros intelectual y físicamente; que poseen sentidos que nosotros no tenemos, y que permiten adivi-



Aparatos de que deben valerse los marcianos para sus señales á la Tierra.

nar el pensamiento; sus cuerpos son parecidos á los nuestros, pero más ideales; no tienen la esclavitud de la alimentación.

Los sueños de Flammarión serán exagerados, pero en realidad, los marcianos viviendo en condiciones diferentes á las nuestras, deben tener organismos distintos. Su planeta más viejo que la Tierra ha de tener una civilización más adelantada, sus aparatos de extraordinaria perfección les permiten vernos, mientras que nosotros dudamos todavía de su existencia.

Pero seguramente que en vez de tratar de adivinar la vida, organización y costumbres de los marcianos, deberíamos preocuparnos de estudiar algún medio para contestar sus señales. A este respecto se han propuesto ya varios sistemas;

el primero fué presentado por Charles Cros, que no contento con ser el admirable poeta del "Coffrek de Santal" fué precursor de grandes descubrimientos hechos más tarde: fonógrafo, teléfono, fotografía de los colores, etc, etc.

Charles Cros quiso establecer en varios puntos de la Tierra, á grandes distancias, pero siguiendo una figura geométrica regular, faros eléctricos de gran potencia y dejarlos iluminados hasta que se repitieran en Marte las mismas señales, convenciéndose así de que los marcianos nos habían entendido. Después, á semejanza de los presos que se comunican á través de los muros de la prisión, por medio de signos sucesivos, acabaría por establecerse un alfabeto y la conversación comenzaría.

Un inventor proponía proyectar ciertos caracteres sobre la luna que serviría así de pantalla.

Los beneficios que obtendríamos de la comunicación con este mundo más viejo y experimentado, serían enormes.

Tal vez de estas relaciones resultaría más tarde la verdadera fraternidad universal, y esto serviría de ejemplo para realizar la fraternidad humana. Según como anda nuestro miserable planeta, es seguro que se llegará primero á la fraternidad universal que á la humana, la "Intersideral" será el prefacio de la "Internacional."

El Testamento
Del Illmo. Sr. Arzobispo Feehan

Los bienes fueron valuados en $ 125 000

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de. . . . $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron como sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York, por $25,000 oro cada una, ó sean.	$50,000 oro
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas.	9,329 oro
Otra póliza de seguro .	14,000 oro
y en Bancos. . . .	37,000 oro

Entre las disposiciones del señor Arzobispo en su testamento, se hicieron estas:

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $40,000 oro en bonos y $25,000 oro en una de las pólizas de seguros; á la Sra. Ana A. Feehan, viuda del señor Doctor Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $5,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oro en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María" de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Illinois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los $4,000 restantes de la última póliza.

GRANDES ALMACENES DE NOVEDADES

EL CENTRO MERCANTIL

S. ROBERT Y CIA.

Los más Grandes y mejor surtidos de la República.



ACABAN
DE LLEGAR
LAS ÚLTIMAS
NOVEDADES
DE
EUROPA
PARA
LA
PRÓXIMA
ESTACIÓN
DE
INVIERNO





FIGURIN NUM. 1
Paletó forma Imperio con ricos adornos de bordado y S muselina seda, forrado de taffetá, clase extra.
Precio: $ 80.00.

FIGURIN NUM. 2.
Paletó forma Imperio con adornos de bordado y de encaje, forrado con sarga de seda.
Precio, $ 50.00.

Incomvarable surtido en Paletots de Paño, forma Imperio, para Señora, Carrícks y Capas, formas enteramente nuevas. Abrigos y Vestidos para Niña. Trajes hechura Sastre. Faldas de Lana, estilos nuevos, para Invierno. Boas y Estolas de Pluma y de Piel.

Grandes Novedades en Telas de Lana y Cortes de Lana y Seda, para la Nueva Estación.

Gran Surtido en artículos de Estambre para Niña y para Señora. Fichús de Estambre, Chales, Enaguas de Estambre y de Punto; Capas, Abrigos, Zapatos, etc., etc.

Gran Depósito del Afamado Corset Marca C. P. "A la Sirena." El mejor, el más Elegante, el más cómodo de todos los Corsés.

El Mundo Ilustrado

Registrado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894. Impreso en papel de la Fábrica de San Rafael.

Año XIII.—Tomo II. México, 9 de Diciembre de 1906. Número 24



MEXICO VIEJO: Patio de Vecindad.

FOT. DE "EL MUNDO ILUSTRADO"



Fundador y Propietario,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.

Director,
LUIS G. URBINA.

Gerente, LUIS REYES SPINDOLA.
Secretario de Redacción, JOSE GOMEZ UGARTE.

Subscripción foránea, por trimestre.... $ 4.50
En la capital, al mes........................ 1.25
Números sueltos................................ 0.50

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.

No se devuelven originales.

LA SEMANA

LA VUELTA DEL CINEMATOGRAFO.

Todas las noches nuestra "gran arteria" como la llaman en su estereotipia de hipérboles los señores "reporters," esa "gran arteria" de Plateros y San Francisco, tiene sus dos momentos de plétora, su violenta congestión de tránsito.

Por el día no sólo estas vías públicas, sino otras que las atraviesan y circundan, apenas pueden contener el movimiento, el ir y venir de coches y tranvías y carros y gentes, todo desordenado, caprichoso, no sujeto á disposiciones policiacas. Mas por la noche, en otro tiempo la célebre avenida sólo al atardecer estaba rebosante, cuando caían las sombras y comenzaban á encenderse, en los muros, los escaparates de las tiendas, y en los postes y alambres, los globos de leche de los focos.

Ahora no, ahora hay otro momento muy curioso por cierto, y más interesante, á los ojos del observador, que el desfile de carruajes, monótona procesión de ostentosa é insípida vanidad. Las calles de San Francisco y Plateros se llenan de un gentío pobre, popular, de los «bajos fondos,» y en el que van confundidos elementos de la burguesía humilde. ¿No han visto ustedes nunca, poco después de las nueve, la "vuelta del cinematógrafo?" Es un regreso alegre, apacible y tranquilo, de la multitud que se divirtió al aire libre, embobada durante una hora frente á la pantalla por cuyo blanco lienzo pasaron sugerentes anuncios coloridos, y entretenidas fábulas gráficas. Es de ver noche por noche la Avenida Juárez henchida de muchedumbre atenta. Allá arriba, donde la improvisada torrecilla de "El Buen Tono" perfila sobre las azuladas penumbras su intermitente contorno luminoso, el cinematógrafo "reclame" atrae al pueblo, lo seduce, lo hipnotiza, con sus cuadros de viviente fotografía, en los cuales se desarrollan escenas cómicas y grotescas, episodios teatrales y dramáticos, románticas historias de amor, aventuras de viajes milagrosos, y sutiles é inocentes cuentos de niños.

Y abajo, por aquel mar de cabezas levantadas que tienen los ojos fijos é interiormente alumbrados, como los de los sonámbulos, pasa un fluido fascinante de ensoñación extática.

Sí; es el pueblo que sueña ante las maravillas de la pantalla; el alma colectiva que aduerme sus instintos y sus brutalidades, acariciada por la mano de la ilusión, de una ilusión infantil que la trasporta y eleva por encima de las groseras impurezas de la vida. Aquel blanco cuadrilátero, encerrado en toscas espigas de madera, es para la masa popular la puerta del misterio, la boca del prodigio.

Por eso cuando el cinematógrafo se apaga, y, con la vista cansada y el cerebro encendido, pasan las gentes humildes, las pobres gentes, por nuestra "gran arteria," rumbo á sus obscuros y tristes barrios, tal parece que un amable y cordial gozo desfila, rumoreando, frente á los cerrados palacios de los ricos. Es la alegría sana de los "bajos fondos" que noche por noche, como una flor de capitosa y ruda fragancia, sale á la superficie del hastío metropolitano

El "spleen" capitalista y el mal humor burgués sonríen con escepticismo, al paso burdo de esta comitiva regocijada. Ellos pagan sus espectáculos que no los divierten, ó que los divierten muy poco, porque, como saben estética, no encuentran jamás, sino alterada y falsificada, la realización de la belleza.

Estos seres no; estos seres, que viven en el trabajo, en el fondo del taller, en el rincón de la fábrica, en el cuartucho miasmático de las oficinas, no saben discutir ni analizar estéticamente sus impresiones; no pueden pagar sus espectáculos. Van al cinematógrafo de "El Buen Tono" porque los hace sentir y los entretiene, con una pacificadora inocencia de niño, y después, al retornar al hogar desmantelado y tristón, su fantasía, como una lámpara de Aladino, sigue ornamentando con efímeros delirios las tristezas de la existencia. Es que no en vano cae sobre un espíritu, por más embrionario que sea, una gota de sueño......

LA SALUD EN MARCHA.

La Asociación Americana de Salubridad Pública vino á hacernos una visita. Con este motivo ha habido en la capital, sesiones, recepciones, discusiones y paseos. Hemos deseado apurar la cortesía. Tales visitas que suelen poner en movimiento nuestro organismo social son, á todas luces, interesantes y útiles para nosotros. Nos estimulan al estudio de arduos problemas, como es éste de la salud que debe constantemente preocuparnos.

La higiene pública es una cuestión de vida ó de muerte; es la cuestión del monólogo shaskesperiano. He aquí un difícil asunto de educación. Educar á las masas incultas en los hábitos saludables, es cosa, por todo extremo, necesaria.

Y no cabe duda que se ha emprendido esta obra de regeneración, poniendo en ella impetuosa energía é imperturbable constancia. No olvidaremos el triunfo hace poco tiempo obtenido por el Consejo de Salubridad, contra la tremenda plaga de la peste. No olvidaremos cómo el pánico se fué transformando en esperanza, y ésta en satisfacción y admiración.

Es también digno de encomio el afán de nuestros médicos por hacer observaciones directas, y sacar conclusiones, no de teorías más ó menos aceptables, sino de minuciosas y correctas estadísticas clínicas.

El médico á la Moliere, saco de fórmulas y rutinas, comienza á ser un personaje legendario. Y digo que comienza, porque, para no mentir, hay que asegurar que quedan todavía algunos ejemplares de este tipo caricaturesco, que es como un inconcebible rezago de nuestras muertas antiguallas.

EL GENERAL MEJIA

Leyendo la autobiografía de este veterano, se reconforta el ánimo. Se puede vivir mucho, como él vivió, sin sentirse desfallecer, sin experimentar el cansancio del camino. Y se puede vivir así, siempre que el individuo cumpla día por día, absoluta y firmemente con los deberes humanos, con los que nos imponen la naturaleza y la sociedad. El General Mejía es un raro ejemplo de fuerza virtuosa: hombre noble, alma pura, soldado pundonoroso. Al comparar esta existencia de hierro forjado con otras muchas, de barro frágil, recordamos la sentencia del filósofo latino: «El hombre no muere, se mata.»

LUIS G. URBINA.



EL TIMO DEL POLO

El hombre propende á creer que sus más preciadas conquistas, que sus adquisiciones más valiosas son de orden material, y suele posponerles las de orden meramente ideal y moral.

Encontrar una veta metalífera, descubrir un continente ó una isla nueva, recoger de entre el arenal la pepita ó el diamante, ó buscar la perla bajo el océano, tales parecen ser las mejores gangas á que el hombre pueda aspirar, y suele darse el caso de que el encuentro casual de un trusco negro de carbón de piedra entre dos capas geológicas se estime en más que la prédica de una buena nueva política ó social.

Y sin embargo, hay descubrimientos é inventos de orden puramente ideal, que valen más, mucho más que los placeres de oro de California ó las minas de diamante del Brasil.

Tal pasa, por ejemplo, con los que el hombre ha realizado con la mira de orientarse en el espacio.

Los primeros navegantes no podían alejarse de las costas so pena de extraviarse en los desiertos ondulantes é interminables de los mares. Los viajeros suelen tener á su disposición medios fáciles de orientación. Las montañas, visibles á distancia; las arboledas, los caseríos, el curso de las aguas son excelentes medios de orientación, y á menos de caminar en el fondo impenetrable de una selva ó en la monótona extensión de los desiertos, siempre hay manera de saber por dónde se camina y de regresar al punto de partida.

No así en el mar. Ahí es imposible determinar puntos, trazar rutas, fijar etapas, si no se tienen medios especiales de orientación. No encontrándolos el hombre en la tierra, fué á buscarlos al cielo. De ahí que los primeros que discurrieron orientarse por la estrella polar prestaron inmenso servicio á la navegación, al comercio, á las proezas de los conquistadores y á las empresas de los apóstoles.

Mas la estrella polar es veleidosa y coqueta. Gusta de esconderse tras de las nubes y envolverse en el seno de las brumas, abandonando al navegante á su azaroso destino, desorientándolo y exponiéndolo á extraviarse y perecer.

La invención anónima de la brújula vino á remediar estos inconvenientes y á permitir á la nave hacer rumbo seguro al puerto.

La brújula es un dedo de acero que señala perpetuamente el Norte. No importan vaivenes del oleaje, ni traidoras corrientes marinas, ni brumas espesas que cierren el horizonte. Gracias á la brújula, el piloto sabe siempre dónde está el Norte; por consecuencia, los puntos cardinales, y sabiendo eso, ya sabe dónde está todo lo demás.

La importancia científica del Polo se ha transformado en estupenda aplicación práctica de uso necesario y cotidiano, y los aventureros, como los dilettantis, han acabado por resentir la atracción irresistible de la esfinge, y todos aspiran y anhelan llegar allá y arrancarle sus secretos.

No importa que la mágica sirena se haya parapetado tras de cordilleras de hielo é interpuesto entre ella y el hombre desoladas sabanas inhospitalarias, en las que tantos héroes han dejado la vida. El hombre quiere á todo trance llegar al Polo. Ya que mediante la brújula, el Polo permite llegar á todas partes; el hombre á su vez quiere llegar al Polo y exclamar ¡Eureka! en el centro mismo de la orientación universal.

Y llegará, es indudable, hoy ó mañana; á pie enjuto por entre los hielos; por los aires en globo dirigible, por debajo de las perpetuas nieves en barco submarino.

El cómo es lo de menos; pero la testarudez y la ciencia humana vencerán todos los obstáculos y el hombre hará la conquista del Polo.

Sólo que al llegar á él le espera un desengaño.

No encontrará, como se espera, ni mar libre, ni minas de oro, ni de carbón, ni nada de cuanto se promete y pronostica, y si lo encuentra no le servirá de nada ni podrá explotarlo. Pero ésto es lo de menos.

El chasco formidable y estupendo es que una vez que plante su pabellón en "el centro de todas las orientaciones," se encontrará plenamente, completamente desorientado. Sabrá que está en el Polo; pero no sabrá dónde se encuentra nada de lo demás. No podrá volver los ojos hacia su hogar inquieto, hacia su patria ausente, porque no sabrá por dónde queda, y llegado allá, sólo al acaso y aleatoriamente podrá volver acá. El Polo sirve para llegar á todas partes, incluso á él mismo; pero en poniendo en él la planta, no es posible ya decir por dónde andan los continentes ni los mares, ni las islas, ni cosa alguna.

Véamoslo si no. Una vez en el Polo, ya no hay Norte ni Sur. La brújula común se volverá una simple aguja de coser, y la que llaman de inclinación tomará invenciblemente la posición vertical, y señalará zenit y nadir y nada más. Es decir, sabremos por sus indicaciones qué cosas están arriba y qué cosas están abajo y sólo eso, y como quiera que *eso lo* sabemos siempre en cualquier lugar y en cualquier tiempo, francamente, no vale la pena de ir tan lejos para averiguar tan poca cosa.

En el Polo, á mayor abundamiento, no hay Oriente ni Poniente. El «astro rey» no sale por un punto del horizonte para ocultarse por otro. En aquellas «desoladas regiones» el sol gira al rededor del espectador arriba ó abajo del horizonte sin salir por lugar determinado ni ocultarse por punto fijo. Esto, que puede ser la única solución posible de la cuestión de Oriente, es manifiestamente una complicación para todo lo demás, y sobre todo para las cuestiones de orientación.

En consecuencia, el viajero audaz que llegue al Polo, será víctima del gran timo; encontrando el Polo sólo sabrá dónde queda el zenit; las orientaciones se le habrán evaporado como paisajes de espejismo; en la codiciosa mano que quería cojer el gran tesoro, sólo le quedará un puñado de aire congelado, y al llegar á la meta suprema no sabrá ni de dónde vino ni por dónde tiene que regresar.

¡Como resultado éste es famoso, y pocos fiascos habrán costado tanto sacrificio de dinero y de vidas!



SOLEMNE RECEPCION

EL NUEVO MINISTRO DE RUSIA

Con el ceremonial acostumbrado fué recibido el mártes último en audiencia solemne, por el Sr. Presidente de la República S. E. Gregorio de Wollant, nombrado hace poco por S. M. el Zar de Rusia, Ministro de este Imperio cerca del Gobierno mexicano.

La ceremonia se efectuó á las doce del día, presentándose á las puertas del salón Amarillo el nuevo Ministro en unión de los Sres. General Don Agustín Pradillo, Gobernador de Palacio, y Lic. D. Luis G. Pardo, introductor de Embajadores.

El Sr. General Díaz, que lucía el Gran Cordón del Mérito Militar y la banda correspondiente á su alta investidura, esperaba al distinguido diplomático hacia el fondo del salón, teniendo á su derecha á los Sres. Secretarios de Relaciones, Hacienda, Justicia é Instrucción Pública, y á su izquierda, á los Sres. Vicepresidente de la República y Secretarios de Guerra y Comunicaciones. Asistió también el Sr. Subsecretario del Despacho de Fomento. Los jefes y oficiales francos del ejército formaban valla á lo largo del salón.



Excmo. Sr. D. Gregorio de Wollant, Ministro de Rusia en México.

El Sr. de Wollant pronunció el acostumbrado discurso de presentación de credenciales en idioma ruso. Las frases de cortesía y de afecto que dedicó á nuestro país y al Supremo Magistrado han causado al hacerse públicas, traducidas, una gratísima impresión. La respuesta del Sr. Presidente fué en extremo cordial y mucho debe de haber complacido al honorable representante del Gobierno moscovita.

Hechas las presentaciones de costumbre, el Sr. Presidente y los miembros de su Gabinete conversaron algunos momentos con el Sr. de Wollant, quien salió de Palacio cerca de las doce y media.

MIRANDO AL CIELO

Bajo la fronda de la verde copa
del almendro que crece en la terraza,
vocinglera y vivaz, cubre la herbaza
de pajarillos la parlera tropa.
Tiende el turbión su mortecina hopa
en las tinieblas de la noche, y traza
círculo de terror que despedaza
con hirviente soplido lo que topa.

Al nuevo albor los campos cultivados
reflejan el color de los desiertos
por diabólicos silfos azotados.
Y en la hajarasca del almendro, muertos,
yacen los pajarillos esponjados
con los turbios ojillos entreabiertos.

CESAR CANCIO.







Teatros.—Caras de Novelli, eminente actor italiano que ocupará próximamente el Arbeu.



La Muñeca

Dio come era viva la morte
in mezzo al lampo del sole.

Arturo Graaf.

Emma, la hija única de la viuda de Volmar, jugaba con su muñeca en el jardín de la residencia veraniega de D. Julio, su abuelito.

El sol fogoso ascendía en un cielo claro y aun no alcanzaba la plenitud de su esplendor. En el horizonte flotaban algunas nubes luciendo blancores sedosos y mórbidos y la mirada se iba en pos de las vagas lejanías de azul ensoñador propiciadoras del alma. En el jardín la luz ardía en las rojas amapolas, geráneos y azaleas; espejeaba en los cristales de las fuentes movedizas, se apagaba en el sombrío follaje de los cipreses; alboreaba conjelada en los jazmines, rosas y lirios y se hundía adormecida en la fresca felpa de la grama. Entre el vaivén de los oleajes de perfume zumbaban los insectos que, tal vez embriagados, iban de corola en corola bebiendo néctares y consumando amores.

Como la luz en las facetas de un brillante, bullía la sonrisa en la carita de Emma, mientras acariciaba su muñeca departiendo con ella amablemente; mas tornóse seria al ver un gusano devorando las hojas de un rosal y dijo á su muñeca: Lulú, mataremos al gusano, pobrecito rosal; luego tomando una barilla intentó hacerlo ocasionando que una espina le pinchara un dedo que se llevó á la boquita. A medida que el dolor arreciaba, sentía deseos rencorosos de acabar con la ingrata planta, manifestados por una arruga vertical que surcándole la frente prestaba á su compungida facecilla el aire colérico infantil que causa sonrisas á los mayores. Después de una pausa ligera, exclamó dirigiéndose al rosal: si quería matar al gusano que te está comiendo, tonto; pero me la pagarás, agregó, al oír el ruido que hacía el jardinero con las podaderas y diciendo á Lulú, al sentarla cuidadosamente en el césped: espérame, niña, sin llorar, pronto volveré para castigar á ese malo que me lastimó, corrió hacia donde estaba el jardinero. Volvía saltando, los rizos de su negra cabellera ondulaban, sus ojos relucían y sus mejillas se sonrosaban. Ya verás, ya verás, decía con palabras amenazadoras, cuando tropezó con un pedrusco y cayó al suelo hiriéndose con las podaderas en el antebrazo, cerca de la mano. Dió un grito y el jardinero fué á ella, la tomó en brazos y la condujo al salón principal de la casa.

Allí estaban reunidos Doña Leonor, madre de Emma, Don Julio y algunos parientes y amigos de la casa. Tocaban el piano, conversaban, reían. De repente se truncaron las risas y las pláticas y el piano enmudeció. Todos sintieron las palpitaciones de su corazón y pálidos inquirían llenos de espanto, pues habían oído un grito y veían á Doña Leonor que tomaba á su hija desmayada de los brazos temblorosos de Pedro; luego la rodearon é hicieron que acostara á la niña en un camapé, donde una señora vendó el brazo herido, mientras por teléfono eran llamados varios médicos á la ciudad.

En un ángulo del salón un gran reloj medía el tiempo al compás de su rítmico tic tac, único ruido que interrumpía el silencio penoso que reinaba. Algunas personas estaban sentadas, otras iban y venían, deslizándose quedamente á semejanza de sombras. Todos tenían miradas vidriosas y aspectos atontados, semejando maniquíes por lo duro del talante. Doña Leonor, de rodillas, contemplaba á su hija, notando afligida que respiraba débilmente y que la venda iba enrojeciendo. Cuando advirtió que una gota de sangre comenzaba á temblar próxima á caer exclamó angustiada: papá, ¿cuánto tardará el médico en llegar? Hija, respondió Don Julio, García y Petrón dijeron que inmediatamente se pondrían en camino; tardarán media hora. ¡Ah Dios mío, que no vayan á llegar tarde! Ambos, padre é hija, vieron el reloj que señalaba la diez y cuarto. Pasaban los segundos para ellos lentamente y la sangre caía gota á gota, más y más aprisa, uniendo en la mente de Doña Leonor con un rosario de cuentas rojas los intervalos del tic tac. Las gotas se fueron alargando, se convirtieron en guiones, que al fin se unieron entre sí formando un hilo que la señora veía estremecerse al golpe del monótono tic tac; el hilo se rompió formándose de nuevo el rosario de cuentas rojas. Las gotas caían lentamente, y entre cada tic tac ya eran tres, ya eran dos, ya era una. El cuerpecito iba palideciendo, enfriándose, aflojándose. El abuelo se acercaba inquieto á la moribunda y luego se alejaba. Sólo se oía el monótono tic tac. Como un líquido al fuego, el alma de Doña Leonor se evaporaba dejándole un sedimento doloroso y amargo que al esparcirse en su cuerpo lo relajaba y corroía; el tic tac la llenaba de angustia como un doblar funeral y fingía á su imaginación horrorizada el taconear de la muerte que se acercaba. Ya la carita de Emma estaba blanca como un nardo. Pasaban deslizándose como sombras una persona, y otra y otra......Todos estaban amedrentados y sus caras descompuestas se estremecían con relampagueos de espectación misteriosa. La bruñida luna del péndulo oscilaba lenta y tranquilamente al compás del tic tac, jugando con la imagen de la niña que retrataba.

La sangre cesó de caer y una voz desolada exclamó; papá, el médico. Nadie contestó.

Se entreabrió la pálida boquita de Emma sin angustia, suavemente, á semejanza de un botón de flor; cayeron lentas las obscuras pestañas, como alas que se abaten y volvieron á plegarse; se escapó de su boca un leve aliento y su espíritu tendió el vuelo. Las gentes sintieron sus almas oprimidas y en ellas un adiós amoroso y triste.

Doña Leonor cayó sin sentido.

El llanto y los lamentos apagaron el ruido del tic tac, mas cesaron y en el silencio sepulcral del salón mortuorio rindieron su callado holocausto los cirios y las flores al monótono doblar del tic tac.

Cuando Doña Leonor recobró el sentido, su padre la condujo al jardín, donde continuaba la fiesta de la luz. El sol bañaba de lleno á la muñeca, reluciendo en sus rubios cabellos y azules ojos; la dolorida madre al verla la recogió y estrechándola entre sus brazos se puso á gemir desesperada. Don Julio la abrazó y ambos bañaron con sus lágrimas á Lulú, la adorada muñeca de Emma.

***

Doña Leonor no encontraba consuelo, quería morir, seguir á su hija; y cuando el cansancio en algo mitigaba su pena, iba al salón en que murió la niña y de rodillas escuchaba el tic tac del reloj á cuyo conjuro evocador aparecía Emma acostada en el canapé muy pálida y con la manita lacia veteada de rojo y destilando sangre. Poco á poco la sangre cesaba de manar, se entreabrían los ojos y la boquita de la niña, después el cuerpo ya inerte desaparecía y entonces ella lloraba hasta desfallecer.

Don Julio ya no sufría mucho por la muerte de la niña, más le preocupaba el estado de su hija, y cuando advirtió que las estancias en el salón le eran nocivas, lo clausuró y casi no se apartaba de ella procurando distraerla. Todas las mañanas se paseaban en el jardín é iban á sentarse junto al rosal, que ignoraban había sido la causa de la desgracia que les agobiaba. La señora siempre llevaba consigo la muñeca que sentaba en el cesped como la había encontrado el día del funesto suceso.

Una ocasión estaban como de costumbre junto al rosal. La señora parecía muy triste y preocupada. Su padre le dijo:

—¿Te sientes mal? Vuelves á estar muy triste, hace algunos días te veo muy decaída.



Estabas tan bien que creía había pasado todo.

—No me siento enferma, papá, todo lo contrario, estoy bien de salud.

—Entonces, ¿qué te preocupa?

—Papá, una idea me está devorando; no quisiera decírtelo, pero debes saberlo. Varias noches, en sueños, he visto la mano ensangrentada de Emma que me llama, y presiento que te voy á dejar.

—No pienses eso, hija, me espantas. ¿Qué sería de mí, solo, sin tí? No, hija, desecha esos presentimientos, olvida; todo pasa, Emma ha muerto y es ya un angel; yo, en cambio, soy muy viejo, necesito que me ayudes á vivir mis últimos días; pronto dejaré el mundo y tú debes cerrar mis ojos. Por las arrugas de su faz rodaban las lágrimas.

—Papá, mi hija me llama y en verdad, no quisiera morir, deseo estar á tu lado llorándola, pero sus llamados me dan miedo.

—También yo tengo miedo de quedarme solo, tú me ayudas á vivir, soy muy viejo, tenme lástima; olvida, hija, olvida. Las lágrimas temblaban en su barba de nieve.

—Más que por otro motivo sufro por tí, padre; te he dicho lo que me pasa para que me confortes, ten valor, al verte llorar siento más miedo.

El anciano ya no oía, gemía aterrorizado y con voz entrecortada exclamó: No, hija, no morirás; rogaré á Dios, rogaré á Emma. Tu cerrarás mis ojos, no me dejarás. Tomó con sus manos temblorosas la diestra de su hija y la estrechó bañándola de lágrimas y diciendo, no me dejarás, no me dejarás. Se hacía la ilusión de retenerla.

Viendo Doña Leonor que su padre estaba muy conmovido, le tomó del brazo y lo llevó á sus aposentos.

No trascurrió mucho tiempo sin que la señora comenzara á sentirse mal. El poco dormir y la obsesión de la idea de su próxima muerte le causaron tanto quebranto que al fin una fiebre la postró en el lecho. Los delirios eran frecuentes, y durante ellos oía el tic tac del reloj, se le aparecía Emma moribunda ó bien veía la manita pálida y sangrienta que la llamaba y entonces decía: Emma, déjame; pobre papá; déjame Emma, tu eres un ángel, déjame.

Vanos resultaban todos los esfuerzos que hacía el doctor para combatir la enfermedad, y una mañana que, como de costumbre fué á verla, la encontró medio aletargada y respirando difícilmente. Con cuidado le asió la mano para tomarle el pulso, sacando para ello su reloj; ella despertó y fijándose en el reloj permaneció escuchando el tic tac que le fingió el taconear de la muerte, en seguida se le apareció la manita sangrienta que con insistencia la llamaba; quedóla viendo y pidió la muñeca. Don Julio, que estaba á su lado triste y silencioso, se la dió: la estrechó junto á su seno y contestando al llamado de la manita sangrienta dijo: Es inevitable. Ya voy, Emma, te llevo tu muñeca.

A los pocos momentos su corazón dejó de latir.

RUBÉN VALENTI.

HADA

Para [*El Mundo Ilustrado*]

En «el alambre de la corriente»
que de tu casa va por el frente,
hay un congreso de golondrinas.
¿Sabes qué dicen las parlanchinas
gorjeando todas alegremente?
Dicen que pronto se fué el Estío;
que ya el Invierno punzante llega
secando el bosque y helando el río,
y que en los montes cercanos pliega
brumas que al ave matan de frío....
Que del sol, tristes son los reflejos;
que, entumeciéndolas al volar,
el viento helado las da consejos
para que emigren....y hay que ir muy lejos
y solo el nido, tristes dejar!
Y una coqueta golondrinita
que satisfecha cantando habita
en el alero de tu balcón,
que ella, responde, no necesita
buscar los cielos del Meridión.
Porque para ella, por la mañana,
cuando, cual siempre, bella y ufana
al balconcito te asomas tú,
el sol se alegra, la flor galana
se abre, y el cielo viste de azul!

E. MAQUEO CASTELLANOS.

México, Noviembre 5. 1906.

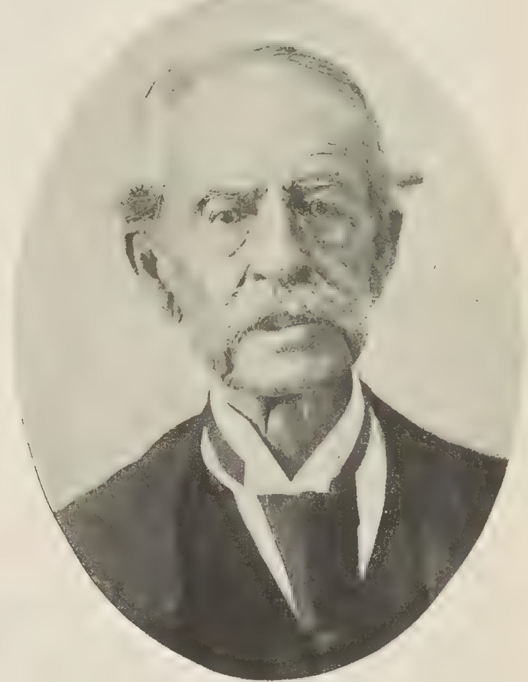
MUERTE DE UN DISTINGUIDO SOLDADO.

El Sr. Gral. D. Ignacio Mejía.

A la edad de noventa y tres años acaba de morir en la hacienda de Ayotla, Estado de Oaxaca, uno de los generales de División más antiguos y ameritados del Ejército mexicano: El Sr. D. Ignacio Mejía.

La figura de este distinguido soldado, á quien la muerte vino á sorprender en la calma de la vida privada, cuando tras un largo período de paz han podido aquilatarse los méritos de todos aquellos que en épocas aciagas para la República pusieron su espada al servicio de la Patria, es una de las que con mayor justicia reclaman nuestro homenaje y nuestra admiración.

Fué el Sr. Mejía hombre de carácter eminentemente batallador: afiliado desde la edad de diez y ocho años á la carrera de las armas, tomó parte muy activa en las distintas revueltas que agitaron al país desde 1832 hasta la proclamación del plan de Ayutla, y fué, durante períodos muy cortos, respectivamente, Gobernador del Estado de Oaxaca, del cual era hijo, y Comandante Militar del de Puebla. Cuando estalló la revolución reformista, Mejía, como buen patriota, prestó al partido liberal servicios importantes, combatiendo sin tregua por el triunfo de las ideas que proclamó y sostuvo la misma revolución. Después, cuando sobrevino la Intervención Francesa, y el país necesitaba más que nunca de hombres capaces de defender sus derechos ultrajados y escarnecidos, luchó también denodadamente, concurriendo, entre otras funciones de armas, á la defensa de la Plaza de Puebla por el Ejércitó de Oriente, en 1863. Al rendirse la Plaza al General Forey, Mejía fué hecho prisionero en unión de otros muchos patriotas, y deportado á Francia, donde vivió durante algún tiempo sin aceptar jamás las condiciones mediante las cuales el Emperador Napoleón ofrecía á los militares mexicanos permitirles el regreso á la patria.



SR. GENERAL DON IGNACIO MEJIA.
(*Ultimo retrato, hecho por el Sr. Woods.*)



SR. GENERAL DON IGNACIO MEJIA.
(*Retrato antiguo hecho por Cruces.*)

A la sazón que el Presidente Juárez se encontraba en Paso del Norte, Mejía desembarcaba en los Estados Unidos, y tan pronto como estuvo al lado del patricio, éste lo nombró su Ministro de la Guerra, premiando así su buen comportamiento y su lealtad. En el desempeño de ese alto encargo permaneció hasta mucho después del triunfo definitivo de la República en 1867; pues muerto el Benemérito, siguió prestando sus servicios á la Administración Pública hasta la caída del Presidente Lerdo. Triunfante la revolución de Tuxtepec, abandonó el país, dirigiéndose primero á la Habana, donde vivió menos de dos años; después á los Estados Unidos y de allí á Europa. Visitó Francia, Inglaterra, Italia y España, y ya



LA MUERTE DEL GENERAL MEJIA.—La Capilla ardiente.

para terminar el primer período presidencial del Sr. Gral. Díaz, volvió á la República obteniendo en 1885 su patente de retiro.

Desde entonces se dedicó á la vida privada, atendiendo con una actividad muy poco común en hombres de una edad tan avanzada como la suya, los negocios agrícolas en que estaba interesado. Era un trabajador incansable, y la sencillez y la jovialidad fueron siempre los distintivos de su carácter.

La muerte, pues, del Gral. Mejía, es verdaderamente de sentirse. Así lo han comprendido desde el Jefe Supremo del Ejército, el Primer Magistrado de la Nación, quien dispuso que se tributaran al cadáver todos los honores de ordenanza, hasta los más humildes oficiales que veían en el finado á un hombre digno, por sus virtudes cívicas, de servirles de ejemplo.

***

Los restos del insigne veterano fueron traídos á la capital, después de practicado el respectivo embalsamamiento, á bordo de un carro especial del Interoceánico, y depositados en una capilla ardiente improvisada en los salones de la Secretaría de Guerra y Marina. La Comandancia Militar de la Plaza nombró una guardia de honor compuesta de Brigadieres y Generales de Brigada, que, por riguroso turno, de dos en dos, permanecieron junto al cadáver desde las nueve de la mañana del día cinco hasta igual hora del día seis, en que fué transladado al Panteón Francés donde se le dió sepultura.

El duelo fué presidido por el Primer Magistrado de la Nación, siendo numerosísima la concurrencia de altos jefes del ejército y de particulares que formaban el cortejo. Entre las coronas que fueron depositadas ante el cadáver en la capilla ardiente y que después cubrieron el sitio donde éste fué sepultado, figuraban algunas muy bellas de antiguos compañeros de armas del Sr. Mejía

El cortejo partió de la Plaza de la Constitución en este orden: Descubierta, carroza fúnebre, División de las tres armas al mando del Sr. Gral. Manuel F. Loera, y carros de los Ferrocarriles del Distrito conduciendo á los dolientes.

En nombre de la Secretaría de Guerra pronunció la oración fúnebre el Sr. Gral. D. Jesús Lalanne.



EL RIO SECO. (Tabasco)

NUEVA VIA DE COMUNICACION

Canalización de "Río Seco" en el Estado de Tabasco

En vista de la difícil situación económica por que atravesaba la industria azucarera en la Chontalpa, importante región agrícola del Estado de Tabasco, debido á la baja universal que ha sufrido el precio de la azúcar, se pensó no hace mucho en buscar algún medio de poner á los propietarios de las haciendas respectivas en condiciones de poder resistir la crisis mencionada, reduciendo al mínimum el costo de la producción del artículo y del acarreo de éste hasta los puntos de embarque. De allí, surgió el proyecto presentado al Gobierno Federal y al Estado de Tabasco por los señores ingenieros Santacruz y Olivier de formar en el cauce del "Río Seco," un canal navegable, lográndose así el establecimiento de una vía de comunicación rápida y poco costosa para dar salida hasta el Golfo á todos los productos de las importantes fincas ribereñas.

Habiéndose hecho los estudios del caso por los señores Santacruz y Olivier, y aun cuando no están del todo terminados los trabajos de gabinete, se ha llegado á la seguridad de que es muy realizable el proyecto siempre que se



Un paisaje de las riberas del Río Seco.

abra un canal de esclusas, sistema que, aunque enteramente nuevo entre nosotros, es adoptado generalmente en Europa, donde presta en comarcas enteras, los mejores servicios.

Recibido y apoyado con entusiasmo el proyecto, tanto por los agricultores mismos de la Chontalpa como por el Gobierno del Estado, sólo se espera la terminación de los trabajos de gabinete para dar principio á la obra, cuya realización no podrá menos que beneficiar en alto grado á los mismos que le presten su ayuda.

La falta de espacio en estas columnas nos impide entrar en mayores detalles sobre el particular, y nos limitamos á reproducir dos fotografías que dan idea de la importancia del río de que se trata, de la exuberancia de la región que atraviesa, y, por último, de la imposibilidad que hay para usar hoy el mismo río como vía de comunicación, en vista de la poca cantidad de agua que tiene y de la total obstrucción de su cauce en muchos puntos, por las plantas acuáticas llamadas lirios ó jacintos.



CANTOS DE LA NOCHE

—¿Un alma?—Sí, es un alma que va por el sendero
cruzando la llanura desierta y silenciosa.
¿No ves sus resplandores? toda alma es un lucero;
¿no aspiras un perfume? toda alma es una rosa.
—¿Qué busca?—Lo imposible, lo que jamás existe ...
un lago azul... un árbol donde se cuelgue un nido....
Jamás ha de encontrarlo; por eso está tan triste!
el lago es el sepulcro y el árbol el olvido.
El llano está en silencio; la luna sobre el cielo
es una garza blanca que vuela; la llanura
se va poniendo triste; un hondo desconsuelo
parece que cayera desde la inmensa altura.
Un alma va pasando... Toda alma es una rosa
caída de un lucero ... Toda alma es un tesoro .
Y abajo la llanura se alarga silenciosa,
y arriba el cielo es palio flordelisado de oro....

RICARDO NIETO.



La Asociación Americana de Salubridad Pública.—Los Sres. Delegados y sus familias.

CREPUSCULAR

¡Qué lejana aquella tarde.... Yo leía el bello opúsculo
de la vida desolada del extraño trovador,
cuyas rimas fueron tristes como el pálido crepúsculo
con que inicia sus inviernos el hastío del amor.

Ante el piano ella sentada, sus dos manos, cual dos lirios,
los armónicos marfiles agitaban sin cesar,
y las notas de la música evocaban los martirios
del que viaja, siempre solo, por las rutas del pesar....

Su cabello se extendía, simulando fúnebre ala,
por su busto, doblegado cual la copa de un saúz,
mientras iban extinguiéndose en el fondo de la sala
las sutiles, misteriosas vibraciones de la luz.

De la calle nos venía, como insólito sarcasmo,
las canciones bulliciosas del alegre carnaval,
y sus ecos se apagaban en el lánguido marasmo
que envolvía nuestras almas con su atmósfera glacial.

En las torres resonaba la plegaria de los bronces
como un ruego del crepúsculo al espíritu de Dios......
Se miraron á distancia nuestros ojos, y hubo entonces
un presagio de amargura en los ojos de los dos....

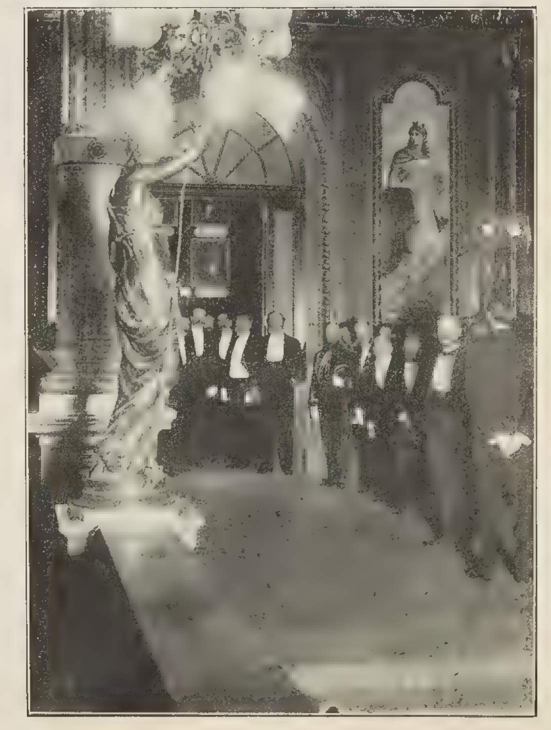
Calló el piano. Lentamente fué avanzando por la alfombra.
Ya la noche difundía su impalpable, negro tul;
y su faz, hermosa y pálida, destacábase en la sombra
como un astro melancólico en lo obscuro del azul.

Reclinó sobre mi hombro suavemente la cabeza;
Se juntaron nuestros labios en un beso sin rumor....
y en el beso aquel había toda íntima tristeza
del presagio del futuro que deshizo nuestro amor!....

Noviembre, 1906.

Darío Herrera.

♣♣



La Recepción en el Palacio Municipal.—Las autoridades superiores del Distrito, aguardando la llegada de los Congresistas.

El Congreso de Higiene

Recepción en el Palacio Municipal.—Visita á las obras de introducción del agua.—Las primeras sesiones.

El Congreso de Higiene, organizado entre los Estados Unidos del Norte, el Canadá, Cuba y México, con el nombre de «Asociación Americana de Salubridad Pública,» se reunió al fin en la capital. Una comisión formada por eminentes médicos mexicanos y por distinguidas damas de nuestra buena sociedad, recibió el día 30 en la estación á los congresistas y á sus familias, y se ofrecieron á las señoras ramilletes de flores.

Por la tarde, los delegados y las comisiones, en coches especiales, recorrieron los puntos principales de la ciudad, dirigiéndose en seguida á la Escuela Nacional Primaria Superior, que dirige la señorita Altagracia Mota, y que está situada en una de las calles de Mina. El señor Director de Instrucción Primaria, la señorita Directora del establecimiento, la señorita Blanca Mota, profesora de Gimnasia, y el señor Manuel Velázquez, Inspector del mismo ramo, atendieron con la mayor cortesía á los visitantes.

Muy admiradas fueron las labores manuales que figuran en este establecimiento, y que son obra de las niñas que allí se educan. Los congresistas visitaron todos los diversos salones y departamentos de la escuela, alabando la belleza é higiene que reina allí por todas partes. Después, en el amplio patio del colegio, un grupo de niñas ejecutó varios ejercicios de gimnasia estética, que le valieron á la inteligente profesora, señorita Blanca Mota, calurosas felicitaciones. Cantaron las alumnas un bonito coro, pronunciaron una recitación coral y entonaron el Himno Nacional, que fué escuchado de pie por todos los circunstantes.

Terminada la visita á la escuela de la calle de Mina, se dirigieron los congresistas á la Tlaxpana, para ver el sistema de saneamiento y de atarjeas adoptado en la ciudad, y que explicó el señor doctor Licéaga en el mismo sitio donde se construye uno de los colectores. Al regreso, los carruajes tomaron por el rumbo de las calles de la Industria, Paseo de la Reforma, Colonia Juárez y calzada de Chapultepec y la Piedad, hasta llegar al Hospital General.

Para facilitar mejor la visita de los delegados, el personal docente de este establecimiento se dividió en pequeñas comisiones, cada una de las cuales atendía á un grupo de visitantes, y estos fueron conducidos por todas partes: administración, salas de operaciones, pabellones, anfiteatro de disección y demás departamentos. El pabellón de los tuberculosos fué observado con toda atención por los especialistas en esta enfermedad, quienes declararon que estaba instalado de manera tan apropiada, como sólo se vía en algunos hospitales europeos; los pabellones de tifosos y de niños llamaron también mucho la atención de los congresistas.

Recepción en el Palacio Municipal.

Del Hospital, los dignos huéspedes de la Metrópoli se encaminaron á sus alojamientos, y á las nueve de la noche volvieron á reunirse en el Palacio Municipal, donde debía efectuarse una solemne recepción en su honor. El edificio fué adornado y profusamente iluminado con multitud de focos eléctricos.

Durante la hora de la mesa reinó gran animación, y en momento oportuno el señor Gobernador del Distrito Federal, Don Guillermo de Landa y Escandón, pronunció un correcto brindis, dando la bienvenida á los congresistas.

El Presidente de la Asociación, Profesor Franklin C. Robinson, contestó este brindis en términos satisfactorios para los mexicanos; alabó la belleza de nuestro país, su adelanto y la pericia de sus gobernantes, y tuvo frases muy entusiastas al tratar del gran valer de nuestro ilustre Presidente, General Porfirio Díaz. Habló en seguida el señor doctor Licéaga, y al concluir el banquete, los concurrentes recorrieron los salones del Palacio, terminando la recepción á las diez y media de la noche.

Visita á Xochimilco.

Al día siguiente, sábado 1º de diciembre, los delegados con sus familias y los miembros de las comisiones nombradas para atenderlos, se dirigieron á Xochimilco con el objeto de visitar las obras del gran acueducto que surtirá esta población, y de pasar allí un día campestre.

Los trenes especiales preparados al efecto, partieron á las nueve de la mañana del Zócalo. Cerca de la estación de la Condesa, lugar donde comienzan los trabajos del acueducto, los visitantes pudieron ver el interior del tubo de cemento y la gran red de acero, para lo cual se



Visita al Acueducto de Xochimilco, en un punto cercano á Chapultepec.



Paseo en una canoa enflorada



Un grupo de Congresistas en Xochimilco.

dispuso una buena instalación de luz incandescente. Los congresistas se detuvieron un buen rato en el lugar donde se han instalado las bombas, y la comitiva ocupó después los trenes que debía conducirla hasta el lago. El señor Ingeniero Marroquín explicó detalladamente á los visitantes numerosos detalles de los trabajos.

Para dirigirse á los "ojos de agua," los delegados ocuparon canoas enfloradas, dispuestas anticipadamente, y caminando á través de las chinampas, las damas recogieron flores y algunas legumbres, lanzando exclamaciones de alegría y admiración á la vista de la extrema fertilidad de aquellos lugares.

En la Escuela Nacional núm. 25 estaban instaladas las mesas para la comida, que se compuso en su mayor parte de platillos nacionales. A las cuatro de la tarde se emprendió el regreso; una canoa ocupada por una banda militar se colocó entre las demás, y por todo el camino ejecutó piezas tan populares como «La Paloma.» «La Golondrina» y otros aires nacionales. Los congresistas prorrumpieron entusiasmados en gritos y ¡hurras!

El regreso se hizo hasta Chapultepec por la línea del Ferrocarril de las Obras del Agua.

Los edificios públicos notables.

El domingo lo consagraron los delegados á visitar los más importantes edificios de la ciudad. Fueron primero á la Escuela de Minería, donde visitaron todos los salones y departamentos, llamando principalmente su atención los de Mecánica, Mineralogía, Geología y Paleontología y el gabinete de estudios microscópicos.



Visita á las obras de introducción del agua.



Mr. Rudolph Hering, notable Ingeniero americano y la señora su esposa.



El Acueducto.

La comitiva pasó después al edificio que ocuparán en breve las oficinas del Correo, y que es de los construidos más recientemente: el decorado, buena disposición y exquisita arquitectura de este local, merecieron grandes elogios por parte de los visitantes. De este lugar los excursionistas fueron á algunas de las principales colonias de la capital, y después se retiraron á sus alojamientos. Por la tarde asistieron á la corrida de toros.

Las primeras sesiones del Congreso.

El lunes se verificaron las primeras sesiones del Congreso de Higiene en los salones del Consejo Superior de Salubridad, [ex-Aduana de Santo Domingo], tratándose asuntos muy importantes respecto al agua, la leche, los alimentos y drogas, el aire, y algunos temas de métodos curativos y preservativos.

En el Conservatorio Nacional se efectuaron otras sesiones á las nueve de la mañana del martes, y ese mismo día, á las ocho de la noche, tuvo lugar una sesión solemne en el local de la Cámara de Diputados, siendo de rigor el traje de etiqueta. En la sesión de la mañana se trató el importante asunto de la tuberculosis.



Los Congresistas en la Escuela de la calle de Mina.



LA RECEPCION EN EL PALACIO MUNICIPAL.—El "Lunch."

Figuran entre los congresistas los señores: Profesor Franklin C. Robinson; Jhon J. Kinyon; Richard H. Lewis; Charles O. Probst; Frank W. Wright; A, Hutsichon; R. L. Arches; Rudloph Hering, James O. Jordan; Eugenio Buhler; Francis Geo; M. Andrew Brown; Gerhard A. Bading; B. H. Stone; C. H. Beeher; B. C. Muganis; C. A. Harper; Henry Mitchell; R. M. Simpson; E. M. Word; J. M. Eaton, y A. J. Douglas.

Encargados de recibir y atender á los delegados, fueron los señores doctores: Eduardo Licéaga, Domingo Orvañanos, Gregorio Mendizábal, Fernando López, Manuel S. Soriano, Manuel González de la Vega, Vicente Montes de Oca, Juan Campuzano, Jesús Monjarás, Tobías Núñez, José Meza Gutiérrez, Oscar J. Mayer y Ulises Valdés.

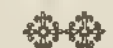
El comité de señoras, organizado para atender á las damas que acompañaban á los congresistas, estuvo formado por personas prominentes de nuestra buena sociedad, entre las que se encontraban damas distinguidas, como la señora Doña Luz González Cosío de López, que presidía; señoras de Quevedo y Aspíroz, y señoritas Guadalupe López y González Cosío, Belén Aspíroz, María Luisa y Teresa Licéaga y Angela Monjarás.

Los miembros de la Asociación Americana de Salubridad fueron recibidos el miércoles último en el salón Amarillo de Palacio por el Sr. Presidente de la República. Los señores congresistas y sus familias formaron una doble fila á los lados del salón, y cuando penetró á éste el Primer Magistrado, el Sr. Doctor D. Eduardo Licéaga tomó la palabra para hacerle la presentación colectiva del grupo. El Dr. Franklin C. Robinson, Presidente de la Asociación, se dirigió después al Sr. General Díaz, pronunciando una breve alocución para saludarlo en nombre de sus compañeros. Sus frases, que interpretaban indudablemente el sentir de todos los honorables miembros de la agrupación, fueron en extremo expresivas. Contestó á ellas el Sr. General Díaz mostrándose muy complacido de dar la bienvenida á los señores delegados y á sus familias, y de poder estrechar sus manos, máxime cuando allí se encontraban también damas distinguidísimas que se preocupan por los estudios higiénicos.

Al concluir la recepción, los congresistas encontraron en los patios de palacio un buen número de automóviles y coches que el Gobierno había puesto á su disposición para que en ellos pudieran cómodamente hacer un paseo por la ciudad.

Las sesiones de reglamento han seguido celebrándose con toda puntualidad, y en ellas se han leído interesantísimos trabajos, tanto por los facultativos extranjeros como por los médicos mexicanos que forman parte de la Asociación.

«El Mundo Ilustrado» recoge varias notas gráficas relativas á la visita hecha por los congresistas á Xochimilco, á la Escuela de las calles de Mina y á la recepción ofrecida en su honor en el Palacio Municipal, publicando, además, el retrato del Sr. Ingeniero Hering, cuyas opiniones acerca de las obras del Saneamiento y de la introducción de agua potable á la ciudad no pueden ser para nosotros más satisfactorias. En concepto del Sr. Hering, esas obras nada dejan que desear y difícilmente se encontrará en la misma República vecina algo semejante.



CELOS INFINITOS

(DE VICTOR HUGO)

Los celos de un amor grande como el sol, sublime como hálito, divino y puro como los candorosos ideales de los sueños infantiles, son formidables; tienen algo de sobrehumano; de extranatural, de ultraterrestre.

El hombre ó la mujer que aman intensamente, hondamente, profundamente, sienten el estremecimiento de las pasiones, la angustia de la desesperación, el torbellino de la conflagración íntima, dolorosa y febrilmente subjetiva, ante el horroroso espectáculo de un amor que se les arrebata ó del que les mancha su inmaculada y cristalina limpidez.

Hasta el sol se enrojece de pena al ver á la mariposa enamorada de la luz, y la góndola de alabastro, la argentada Selene que por el espacio boga, palidece de dolor al ver al cisne enamorado de la linfa serena transparente del arroyo.

Los verdaderos celos están en razón directa de la creciente gradación del amor, porque éste es parte del alma, mitad de la naturaleza, chispa divina, y aquéllos son la negación de la luz, la obscuridad de las tinieblas, la ola que se esfuma, el vértigo del espíritu, la asfixia del alma.

Pero la fatalidad, esa avalancha incontrastable, y el destino, ese rey infatigable, aunque separan los cuerpos que se aman, no separan las almas, y á la postre, es muy fácil enlazar elementos corpóreos que obedecen á fuerzas intangibles de orden superior.

Lo que el amor empieza, sólo Dios lo concluye; pero los grandes celos .... ni Dios..... son infinitos.

¡Oh celos sobrehumanos, extranaturales, ultraterretres, eternos, infinitos!



BANQUETE EN CHAPULTEPEC

LOS MIEMBROS DE LA EXCURSION STILWELL

El prominente capitalista americano, Mr. Arthur Stilwell ofreció el martes último al grupo de banqueros y ferrocarrileros que, formando la excursión de su nombre, desde hace algunos días se encuentran en México, un banquete que se efectuó en Chapultepec y que resultó en extremo cordial y animado.

Además de los miembros de la excursión referida se sentaron á la mesa algunos caballeros de nuestra buena sociedad y de las colonias extranjeras, entre quienes recordamos á los Sres. General Juan B. Frisbie, Ing. Estanislao Velasco, Lic. D. Francisco Martínez de Arredondo, Lic. D. Lorenzo Sepúlveda, D. Román S. de Lascuráin, Ing. D. Guillermo Beltrán y Puga, Geo. W. Cook, W. W. Wheatly, Paul Hudson, Víctor M. Garcés, J. B. Body é Ing. Luis Salazar.

El octeto Jordá-Rocabruna amenizó la reunión con escogidas piezas del repertorio moderno y con algunos aires nacionales que, como «La Golondrina» y «La Paloma,» provocaron entre los caballeros que forman la excursión grandísimo entusiasmo.

El Sr. Stilwell ofreció el banquete en un expresivo brindis que fué muy aplaudido, tomando después la palabra los Sres. Federico Hurdle, M. W. Fields y E. Vant Etten, en términos muy honrosos para nuestra patria.

El banquete terminó cerca de las cinco de la tarde.





Mr. Arthur Stilwell y sus invitados, en Chapultepec.

MR. HEARST EN MEXICO

SUS OPINIONES ACERCA DE NUESTRO PAIS.

Dimos oportunamente cuenta á nuestros lectores de la llegada de Mr. Randolph William Hearst, candidato demócrata derrotado en las últimas elecciones de Gobernador del Estado de New York, en la República vecina, diciendo que su viaje á nuestro país obedecía al arreglo de algunos asuntos en que estaba particularmente interesado.

Mr. Hearst recibió en su alojamiento del Hotel Saint Francis á un redactor de nuestro colega «El Imparcial,» y durante la conversación que con él sostuvo, declaró terminantemente que no volvería á presentarse como candidato al puesto por cuya posesión había trabajado durante la última lucha electoral, agregando que había querido ser Gobernador no precisamente para verse así lleno de honores, sino para proseguir con mayor eficacia la lucha que ha emprendido contra los «trusts.»

Habló también Mr. Hearst acerca de México, elogiando calurosamente la actitud asumida por nuetro Gobierno ante la probabilidad de que la «Standar Oil» pudiera monopolizar las distintas vías férreas que existen en nuestro territorio. «Yo sé, dijo, que esa Compañía ha querido adueñarse de las vías de comunicación de esta República, y que si su intento fracasó, fué debido al Gobierno que se apresuró á salirle al encuentro, obteniendo el control de las líneas nacionales.»

Su opinión con respecto al Sr. General Díaz es muy halagadora: considera á nuestro Primer Magistrado como uno de los hombres más grandes entre los estadistas vivos, diciendo, entre otras cosas, que no cree que ningún otro gobernante de aquellos cuya historia conoce, haya hecho más de lo que él ha hecho, y que su gobierno es excepcional porque es justo y porque es recto.

Mr. Hearst viaja acompañado de un hijito suyo de cuatro años. En la semana pasada visitó las ruinas de Mitla, y antes de emprender su regreso á los Estados Unidos visitará también Guadalajara.



MR. HEARST Y SU HIJO





El Contingente Militar de México en San Antonio Texas.—La tropa en el Campo.



La expedición del Colegio Militar.—Un Puente.



Caída de un armón al río de Tula.

NOTAS MILITARES

El contingente del ejército en San Antonio Texas.

Uno de los oficiales del ejército, nombrado para asistir á la Feria Internacional de San Antonio Texas y que fué á la cabeza de un destacamento, nos ha proporcionado las interesantes fotografías que publicamos.

Están tomadas en Hot Wells, paseo situado á tres millas de San Antonio. Entre las notas presentadas por dicho oficial, Sr. D. Rodolfo Ponce de León, hay algunas de gran importancia. En uno de los paseos militares verificados por la tropa que estaba á sus órdenes, les impidió continuar por el rumbo que seguían, un río, que medía en su menor anchura nueve metros y tenía metro y medio de profundidad.

El paso era imposible, y retroceder era perder mucho tiempo. El inteligente oficial ideó la construcción de un puente improvisado, tanto más meritoria cuanto que se carecía de los elementos necesarios; pero como el talento militar consiste precisamente en allanar las dificultades con pocos medios, valiéndose de los alambres de unas cercas y unas cuantas tablas proporcionadas por un velador, en 29 minutos se hizo la construcción del puente, que resultó tan resistente y amplio que pasó por él sin la menor dificultad todo el destacamento formado por tropa de infantería, caballería y artillería.

La excursión de los alumnos del Colegio Militar.

La excursión anual, que como práctica de campaña hacen los alumnos del Colegio Militar, fué organizada este año al cercano pueblecillo de Tula, donde se hicieron ejercicios militares en gran escala.

La nota sobresaliente fué, sin duda alguna, el simulacro de guerra donde los jóvenes alumnos recibieron útiles enseñanzas respecto al modo de seguir todas las peripecias de un combate.

Dos batallones de infantería, dos escuadrones de caballería y dos baterías, simulaban el enemigo y se colocaron en la margen izquierda del río Tula, ocupando las baterías las lomas del «Tesoro» y el «Calvario» y la caballería, el llano del «Salitre.»

El grupo de alumnos del Colegio Militar, una sección de Zapadores, dos batallones de infantería y un regimiento de Caballería, además de tres baterías de Artillería, formaban la Brigada expedicionaria que marchó sobre Tula por el camino de Atilalaquia.

Sobre la loma del «Tesoro» se encendieron fogatas, simulando la batería enemiga, y á las nueve de la mañana se dió en este punto la señal de ataque. La brigada permaneció tranquila; á los pocos momentos dos baterías al mando del Teniente Coronel Rafael Eguía Lis, se colocaron cerca del pueblo del «Llano» para contestar el inesperado ataque.

Ordenadas las piezas de artillería con suma rapidez, se hizo la primera descarga, lanzando sucesivamente cada una de las piezas granadas cargadas con dinamita, que en pocos momentos derrumbaron el muro de diez metros de largo por uno y medio de alto, construido en la cresta de la loma.

Uno de los batallones de Infantería se des-



Colocación del puente colgante.



Un almuerzo entre camaradas.

plegó para simular un ataque de frente, tomando posesiones á 300 metros del río Tula, mientras su ala derecha quedaba apoyada sobre cuatro escuadrones que efectuaron el combate á pie. Fué éste uno de los detalles más interesantes de la acción; pues en él se vió muy claramente la buena disciplina de los cadetes, y soldados que obedecían con gran precisión la voz de mando de su jefe.

Mientras, el Colegio Militar, la sección de Zapadores, el 24º batallón y la batería de montaña preparaban el ataque principal.

La toma de la loma del «Calvario,» ocupada por el enemigo, fué brillantísima; los cadetes llenos de ardor, se lanzaron á la lucha, soñando tal vez que aquel enemigo era real, y que había que despedazarlo. Jadeantes, ansiosos, con los ojos brillantes, se entregaron por completo al combate los jóvenes alumnos, y en muy cortos momentos realizaron el asalto, tomaron los puentes y desalojaron al enemigo.

Las bandas y músicas tocaron dianas, y alegres y entusiastas gritos de victoria se dejaron oír por todas partes.

* * *

Después de aquella victoria, se organizó el regreso á la ciudad, dividiéndose las fuerzas en dos grupos, que hicieron un desfile triunfal. Iban á la cabeza dos escuadrones del undécimo regimiento, dos escuadrones del cuarto regimiento, en seguida una sección de Zapadores, los alumnos del Colegio Militar, la batería de artillería de montaña, la batería ligera de artillería de campaña, el décimoquinto batallón, y, por último, el vigésimocuarto batallón.

Con el objeto de hacer el simulacro lo más perfecto posible, á ejemplo de los usos militares europeos, se estableció el servicio sanitario de campaña, absolutamente completo, y se instalaron al efecto, dos puestos de socorros, con todo lo necesario para el caso: camillas de diversas clases, botiquines perfectamente provistos, y una infinidad de detalles minuciosos, indispensables en el servicio de campaña. Todo esto se dispuso á fin de que la ambulancia hiciera la práctica respectiva.

Para dar á este servicio caracteres aproximados á la realidad, se repartieron como en los campamentos extranjeros, unas tarjetas en que se indicaba la clase de herida que debían simular los soldados, para que los ambulantes hicieran el levantamiento y transporte del herido de la manera más propia y adecuada á las circunstancias. Esto dió origen á algún detalle cómico.

Una vez terminada la práctica de los alumnos y hecho el simulacro de guerra, se dispuso el regreso á la capital, el cual lo efectuaron



Paso del Estado Mayor por el Puente Colgante.

los alumnos del Colegio Militar, por el Ferrocarril Central, el sábado primero del corriente.

En el parte rendido al mediodía por el Coronel Eduardo Paz, á la Comandancia Militar, se dió cuenta de que no ocurrió ninguna novedad en la excursión ni en las prácticas verificadas. La brigada expedicionaria, al mando de su jefe el señor General Brigadier Joaquín Beltrán, salió también de Tula, regresando á la capital sin novedad alguna.

* * *

La excursión de este año ha sido de gran provecho para los alumnos, por las útiles enseñanzas que les han sido impartidas, y á la vez, según la opinión de muchos de los cadetes, ha sido de las más divertidas y agradables, pues á la práctica de campaña y ejercicios hechos como complemento de los estudios del año, se mezclaron algunas agradables distracciones.

El baile que organizaron los cadetes en la ciudad de Tula dedicado á las familias allí residentes y que los colmaron de atenciones durante su estancia en esa, fué animadísimo. La fiesta se prolongó hasta las primeras horas de la mañana.

Después de la excursión sigue el período de vacaciones del cual disfrutarán los cadetes hasta el seis del próximo enero para reanudar en seguida sus labores escolares.

Nuestras ilustraciones representan los puentes construidos sobre el río de Tula por los alumnos del colegio.—En uno de ellos se ve la caída de un armón al río durante el paso que efectuó la artillería.

Publicamos también algunas otras vistas que representan, entre varias notas salientes de la expedición, algunas fases del simulacro, un almuerzo entre camaradas y el instante en que los cadetes, á bordo de los carros del Central emprendían el regreso á México.



Un descanso.



Un ataque de la Infantería.

EL SIMULACRO EN TULA.


Frente á las tribunas.


Artillería haciendo fuego.


Avance de la infantería


El regreso de los cadetes.—El tren momentos antes de partir.

Coquelin y el Sultán de Turquía

EL CELEBRE ACTOR EN LOS SALONES DE HABDUL HAMID.—"LA DAMA DE LAS CAMELIAS" Y "LAS PRECIOSAS RIDICULAS."—UN BAILE POR FUERZA.

En una correspondencia dirigida por F. de Nion á "La Prensa" de Buenos Aires, leemos el curiosísimo relato siguiente:

El sultán, el emperador de Turquía, el comendador de los creyentes, como se llama á su alteza Abdul Hamid, el sombrío destructor que proporciona tantas víctimas á la muerte, parece á su vez tocado por el ala sombría de la pálida diosa.

Esta agonía de un hombre joven todavía, bajo el conflicto de las codicias y de los intereses, debe ser extrañamente dramática en ese trágico palacio de Ediz Kiosk, que ve desarrollarse tantas intrigas sangrientas.

Apartemos un momento los ojos de ese espectáculo y fijémonos en los lados cómicos: en las palabras bufas que el ejercicio de esta omnipotencia bárbara, en contacto con nuestras civilizaciones convencionales, hace surgir con frecuencia, consagradas por innumerables anécdotas.

Entre éstas, las más recientes son debidas á los recuerdos de la gira de Coquelín en que la paciencia y la soberbia del famoso é importante comediante, fueron sujetas á pruebas bastante rudas.

Figúrese el lector los intérpretes reunidos en un salón donde se les había convocado, y preparados á representar una obra moderna de Dumas, "La Dama de las Camelias," quizás.

Entra un chambelán de su majestad, que pregunta bruscamente:

—¿Qué váis á darnos?

Le responden con el título del drama, y el funcionario de la corte reflexiona un momento.

—Esperad. No sé si agradará á su majestad. Voy á ver.

Los actores—algunos de los cuales pertenecen á nuestro teatro francés—comienzan á sorprenderse y á escandalizarse. Iban á sufrir otras cosas más.

El chambelán aparece de nuevo:

—Ya lo sospechaba—dice—esa obra no es de las que desea su majestad. Quiere oir las *Preciosas ridículas*

—¡Las Preciosas! Pero nosotros estamos con traje moderno y es imposible.

—No importa nada. No tenéis tiempo de cambiaros. El emperador va á entrar en su palco. Venid pronto, pues no hay un instante que perder.


El Sultán de Turquía y sus guardias.

Se los lleva, les hace cruzar jardines bajo una lluvia torrencial, los acompaña á la sala de espectáculo, donde habían dado ya los tres golpes.

Y, así es como la compañía de Coquelín "interpretó," delante del sucesor de Haroum al Raschid, la comedia de Molière, con trajes del siglo XX.

M. Jourdain y sus *mamoochis* (1) no habían previsto esto.

Pero la aventura no ha terminado. En el momento más interesante, cuando el inmortal Mascarilla redondea su más hermoso período, se alza una voz del palco imperial en que Abdul Hamid dormita, hasta entonces invisible en la sombra.

—¡Basta! ¡ahora que *bailen!*

A pesar de las apremiantes negativas, no he podido saber nunca si el creador de Cyrano accedió á esa intimación bastante imprevista.

Pocos días después, el mismo familiar del sultán fué á ver otra vez al director de la gira.

—Su majestad desea que déis una representación hoy.

—Está bien, dijo Coquelín, ya vagamente inquieto.

—Pero su majestad no quiere decididamente vuestro repertorio. Se ha dignado encargarme que os presente la trama escénica, sobre la cual podréis bordar, con tal que se observe fielmente el asunto principal.

Y el cortesano exhibe un papel con dibujos, algo como una urdimbre, en la que se desarrollaba anodinamente una ligera historia.

Se trata de un señor turco á quien su intendente roba desvergonzadamente. Lo sorprende infraganti y le suelta una reprimenda. Para vengarse, el bribón finge olvidar un gran banquete encargado por su señor. Cuando llegan los convidados, no hay preparado nada. El señor se desconsuela y todo el mundo se burla de él.

Esta desventura, que según parece, había sucedido recientemente á una personalidad del círculo del sultán, alcanzó un éxito brillante de actualidad en el teatro de la Corte. En los palcos *grilles*, desde donde las sultanas y las esposas de elevados personajes, asisten veladas á las representaciones, estallaban en carcajadas y se cruzaban frases.

¡Es la historia de Fulano de Tal! ¡Qué cosa tan divertida! ¡Es exacto!

Fué un triunfo para el arte dramático... imperial, y nunca, quizás, los intérpretes habían cosechado aplausos tan espontáneos. Confieso que hubiera dado cualquier cosa para asistir á la escena y ver á los eminentes actores de la compañía ilustre, actuar en las escenas proporcionadas por el Gran Turco.

(1) Título burlesco dado por Molière á sus hidalgos campesinos, á imitación de un nombre de dignidad turca.



Un Romance de la Reina de Italia.

En la frente del Monarca
la áurea corona rutila
con cegadores destellos
de soberbias pedrerías.

Mucho brilla la corona,
que seduce y que fascina,
y todos al contemplarla
con admiración y envidia,
sólo ven el oro puro
y las piedrezuelas ricas.

Nadie ha visto otra corona
que ni deslumbra ni brilla;
bajo la corona regia,
ciñendo la frente altiva,
hay una diadema obscura
que de noche cual de día,
oprime las regias sienes
produciendo mil heridas.

....

¡Desde Dios, todo Monarca
ciñe corona de espinas!



El Idilio de un Torero

"Machaquito" se casa.

El torero «Machaquito» acaba de casarse con la Srita. Angeles Clementson. Para España el acontecimiento no es de poca importancia; en efecto, este torero, cuyo verdadero nombre es Rafael González, pasa actualmente por uno de los más brillantes «espadas» de las arenas tauromáquicas de la Península, y la joven desposada, hija de un inglés y de una española, reune, á sus gracias naturales, las ventajas apreciables de ser una rica heredera.

Fué en el redondel, en que tantas veces ha triunfado el célebre torero, donde comenzó á desarrollarse este idilio. «Machaquito» trabajaba en la plaza de Cartagena una tarde, y una de sus proezas excitó á tal grado la admiración de la Srita. Angeles que ésta le arrojó su abanico.

El torero tuvo entonces la inspiración de dedicar á su bella admiradora la muerte del segundo toro. La magistral estocada fué de doble efecto; funesto, para el toro que murió inmediatamente, y magnífico para la joven, que se prendó de tal modo del torero, que en breve le concedió su mano y su fortuna.

El matrimonio se celebró solemnemente en Cartagena el domingo 4 de Noviembre. Toda la ciudad se puso en movimiento. Una gran cantidad de gente ocupó los lugares del trayecto, ansiosos de ver á la novia con su traje blanco y su corona de azahares, y al novio con su correcto traje negro. Calurosas ovaciones los saludaron á la entrada y salida de la iglesia; lo mismo que en la tarde cuando tomaron el tren para el tradicional viaje de bodas, dirigiéndose á Madrid para pasar luego á París.

El carácter simpático de estas manifestaciones se explica por la gran popularidad de que goza el célebre matador.



"Machaquito" y su Esposa.

Muchas personas honorables y de alta posición social concurrieron á la ceremonia religiosa, y apadrinaron el acto el ilustre escritor Benito Pérez Galdós, el Senador Chávarri y el Diputado Rodrigo Soriano.

«Machaquito,» á pesar de haberse casado con una joven tan encumbrada, seguirá ejerciendo el arte de la lidia.

« Machaquito » piensa desde luego invertir una parte del capital que actualmente le corresponde, en fundar dos asilos, uno en Madrid y otro en Córdoba, su ciudad natal; estas casas de beneficencia se destinarán á ancianos una, y la otra á niños desvalidos.

La filantrópica idea del célebre diestro es digna de alabanza.



EL TIEMPO ILUSORIO

M. Bachelier, Juez de instrucción, trabajaba en su despacho cuando le entregaron una carta. La abrió y leyó:

«El Conde de Vaudelles desea hablar á M. Bachelier del crimen de la calle de Molitor.»

El Juez se estremeció y dijo:

—¿Está ahí ese caballero?

—Sí, señor Juez.

—Que pase.

A los pocos momentos entró en el despacho un hombre de unos cuarenta años, elegantemente vestido. Su mirada sorprendió al Magistrado, quien con un ademán le indicó una butaca.

M. Bachelier le preguntó:

—¿Desea usted hablarme del crimen de la calle de Molitor?

—Sí señor, le contestó Vaudelles.

—¿Y qué sabe usted acerca del asunto?

—Que soy el autor del crimen.

El escribano dió un salto en su sillón.

—Caballero, dijo el Juez, esa broma....

—Hablo en serio.

—¿Pretende usted, señor Conde de Vaudelles, haber asesinado á una mujer?

—Sí. señor.

—¿Para robarla?

—Sí. Puedo dar á usted todo género de detalles.

—Caballero, dijo M. Bachelier, tengo el sentimiento de manifestarle que no puedo tolerar que se burle usted de la Justicia. No sé lo que se propone usted con esto. Le he recibido á usted en cumplimiento de mi deber, creyendo que iba á comunicarme algún dato de importancia. Pero tengo mucho que hacer y le suplico que me deje en paz.

El Juez iba á llamar cuando el Conde le repuso solemnemente:

—Le doy á usted mi palabra de honor—si un asesino puede hablar así—de que no me burlo de la Justicia y de que digo la verdad. Hace tiempo que me ahoga este terrible secreto, y vengo á entregarme para que se me detenga.

—Caballero,—dijo M. Bachelier—me inspira usted lástima y no quiero contrariarle. Pero sepa que el asesino de la calle de Molitor ha sido capturado esta mañana y está convicto y confeso. Así lo dirán los periódicos de esta tarde. Al salir de aquí puede usted comprarlos. Comprendo que el horror del espantoso crimen cometido pueda impresionar á las personas nerviosas que como usted......

—Si ha sido detenido un inocente—interrumpió el Conde Vaudelles—mi confesión le salvará y me librará á mí de un atroz remordimiento. Maté á esa mujer para robarla.

—¡Pero si el culpable ha confesado su delito!—exclamó el Juez.

—Sin embargo, soy yo el autor. Mientras dormía ella la herí en el hombro izquierdo y luego en el corazón. Durante la lucha que la desdichada entabló conmigo al despertarse, me mordió en el dedo pulgar. Cuando dejó de existir, cogí sus llaves y me apoderé de dos mil ochocientos francos en billetes. Salí sin que nadie me estorbara el paso. Conocía la casa y la criada dormía en el sexto piso.

El escribano dijo en voz baja al Juez:

—El caso es singular. Todos los detalles son exactos.

—Sí—murmuró el Magistrado, el cual, dirigiéndose al Conde, añadió:

—Enséñeme usted el dedo pulgar.

El Conde alargó la mano y M. Bachelier se encogió de hombros.

—Es usted un hombre de imaginación, dijo, y la lectura de ciertas obras le ha perturbado á usted indudablemente.

—Le aseguro á usted que la víctima me mordió.

El Juez miró con más detenimiento la mano. El Conde tenía una cicatriz en el dedo pulgar de la mano izquierda.

—Sí, exclamó M. Bachelier, pero hace años que esa herida está cerrada.

—Lo sé, pero me ahoga mi secreto.

—¿Y por qué robó usted?

—Para pagar una deuda de juego. Estaba desesperado y falto de todo recurso.

—Pero, según creo, posee usted una cuantiosa fortuna.

—La he adquirido después.

—¿Cómo, después? ¿Desde hace cuatro días?

—¿Cuatro días? dijo Vaudelles.

—O usted está loco ó lo estoy yo. ¿No fué asesinada hace cuatro días en la calle de Molitor Margarita Chevrier de la manera que usted dice?

—¿Margarita Chevrier? murmuró el Conde. Nó, no se llama así. ¿Cuatro días? No señor. Hace de eso nueve años.

M. Bachelier hizo una señal al escribano y le dió en voz baja una orden que fué transmitida á un alguacil. A los pocos minutos trajo éste un legajo de papeles, que el Juez se puso á examinar.

—Señor de Vaudelles, dijo el Magistrado al cabo de un breve rato. Todo lo que usted me ha referido es absolutamente exacto....¿Conoce usted este nombre?

El Juez puso ante los ojos del Conde el legajo, en cuya cubierta se leía: «Asesinato de Marcela Chaudaz.»

La lectura de este nombre anonadó á Vaudelles, el cual se levantó para retirarse precipitadamente. Pero dos guardias le sujetaron y el infeliz se desplomó en su asiento sollozando.

—¡Déjenle ustedes!—exclamó M. Bachelier!

Y luego dijo al escribano:

—Ese hombre es el asesino de Marcela Chaudaz. El crimen se cometió hace nueve años en la calle del Molitor. No se pudo encontrar al autor y la causa fué sobreseída.

Las circunstancias fueron iguales á las del asesinato de Margarita Chevrier. Todo, desde el nombre de la calle hasta el sitio de las heridas y el importe del robo es idéntico. Sin embargo, es indudable que el hombre detenido esta mañana es el verdadero culpable. Hay en esto un concurso de coincidencias inconcebibles, que sólo el doctor Lebouf, el sabio profesor de Medicina legal, podría definir.

M. de Vaudelles no separaba sus ojos del rostro del Juez, el cual habló así á su interlocutor:

—Dígame usted ahora por qué ha confesado espontáneamente su crimen, en el que ya nadie pensaba ¿Le ha impulsado á usted el remordimiento? En todo caso se tendrá en cuenta esa circunstancia. Pero ¿por qué se acusa usted del crimen cometido hace cuatro días?

El Conde de Vaudelles contestó con voz temblorosa:

—He leído lo que dicen los periódicos. Todo era igual hasta en sus menores detalles. El tiempo no ha transcurrido para mí. Me ha parecido que no hacía más que cuatro días, y, sin embargo, veo que han sido nueve años....

—El crimen, repuso M. Bachelier, ha dormido en la conciencia de usted y se ha despertado de pronto, vivo é imperioso, á causa de la extraordinaria identidad de las circunstancias.

—Sí, dijo el Conde. Creía haber olvidado, cuando de repente... ¿Pero por qué ha cambiado de nombre esa mujer, que indudablemente es la misma?

El Conde lanzó una carcaja y se echó hacia atrás á causa de haber perdido el conocimiento.

El Juez, que le contemplaba pensativo, dijo al escribano:

—Se trata de un curioso caso de *cincronía*. Dice Lebouf que el tiempo no existe y que los estados de conciencia pueden soldarse después de largos intervalos, como si careciese de sentido real el lapso que los separa. Su opinión me parece muy rara pero no dejará de interesar al célebre doctor. Que lleven á ese hombre á la enfermería del Depósito.

¿Desde que mató ha vivido nueve años ó cuatro días?

El infeliz lo ignora. Si hubiese podido saberlo habría venido á presentarse. Y nosotros mismos ¿estamos en el caso de adoptar una resolución realmente decisiva?

Camilo Mauclair.



LOS GUANTES



Una colección de guantes antiguos.

Un día del año de 1840, se vendía el mobiliario de un castillo en Picardía; y entre las piezas puestas á la venta figuraba un "chiffonier" Luis XVI; cuando el interesado registró el mueble, encontró en uno de los cajones secretos un pequeño guante blanco bordado de diminutas rosas y adornado en el puño con bullones de seda. Bien



Guante de la época de Jacobo I.

visibles, tenía además, dos letras realzadas: M. A. y una corona real.

Era el monograma de María Antonieta. ¿A qué acontecimientos tristes ó alegres se habría mezclado aquel guante? Tal vez la bella infortunada soberana lo arrojó negligentemente en ese cajón después de una de aquellas famosas fiestas del Trianón.........



Guante del tiempo de Enrique III.

Quizás lo olvidó en aquel nefasto día de octubre del año de 1789, cuando la reina de Francia tuvo que huir ante la furiosa multitud que invadió Versalles.........

Ninguna sacrílega curiosidad había violado hasta entonces aquel cajón y el guante de suave piel de cabritilla, de donde se exhalaba aún un débil perfume, conservaba todavía la forma de la aristocrática mano que encerró.

El guante de una mujer hermosa es algo de ella misma; se cuenta que un rey de Francia se enamoró de una mujer desconocida, solamente porque se encontró un guante suyo, este relato tiene algo del cuento de la Cenicienta en que el príncipe se enamora de ella tan solo por el hallazgo del escarpín.

***

Es imposible fijar la fecha exacta de la aparición de los guantes como complemento del traje; á principios de la Edad Media se conocían con este nombre, toscos sacos de piel que servían para abrigar las

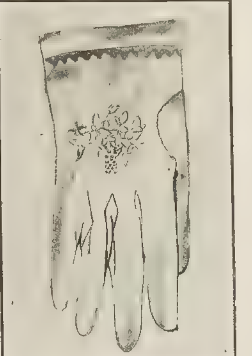
Guante de la época de Luis XIII.

manos; pero el guante de la figura que hoy tiene apareció en la época del Renacimiento y parece que llegó de Italia y España. En la corte de Catalina de Médicis hicieron furor los guantes venecianos y florentinos de seda, con bordados de oro y perlas y decorados como los abanicos antiguos, con pinturas de escenas pastoriles, paisajes y detalles galantes.

***

Los guantes tuvieron también sus historias y sus leyendas: Juana d'Albert murió envenenada por los guantes que le preparó una astuta florentina; en tiempo de Luis XIII se inauguró la costumbre de arrojar el guante á los pies del adversario en señal del desafío. En la época de Luis XIV se usó en los grandes salones, después del banquete, hacer circular una charola llena de guantes de España perfumados y cada dama elegía el que le convenía y en estos obsequios se invertían sumas fabulosas. En los siglos XVII y XVIII, los guantes se llevaban tan solo en las ceremonias.

Los coleccionadores han gastado mucho en la adquisición de guantes de tal ó cual época; en Londres se daban 4,000 francos por un guante del tiempo de la reina Ana, adornado de encajes de oro y flores bordadas en relieve. Las más bellas colecciones de guantes se encuentran en París; pues la de Mme. Flameng, presentada en la Exposición de 1900, reune los ejemplares más variados y abraza toda la historia. Tiene un enorme guante de la época de Enrique IV, un par de guantes femeninos del siglo XVIII, de seda color de rosa bordados con flores; un par del siglo XV, cuyo reverso está sembrado de arabescos; unos del reino de Enrique III, ornados de listones verdes, y entre todos estos la pieza más interesante y de mayor valor, es un guante veneciano para duelo, blanco, con reverso negro, todo maculado de sangre.



Guante de Napoleón I.



Puño de guante antiguo.

***

La época moderna ha rechazado los bordados, pero se permite un gran lujo en la variedad de matices, Brummel, el rey de la elegancia en Londres, se hacía construir guantes de una piel tan delgada que parecía muselina y que modelaba perfectamente la mano; la confección de cada dedo se confiaba á un obrero especial.

Dice un antiguo adagio que para que un guante sea bueno, es preciso que tres países contribuyan á su elaboración: España para suministrar y preparar la piel, Francia para cortarlos é Inglaterra para coserlos.

La elaboración de un guante es cuestión muy complicada, las fábricas de estos adminículos necesitan grandes talleres, maquinarias especiales y una enorme cantidad de obreros hábiles.

Una mujer, seguramente, al colocar el delicado guante en su mano no piensa jamás que antes de ir á ella para hermosear el conjunto de su "toilette," ha pasado por una infinidad de manos y ha sido objeto de cuidados escrupulosos en el curso de la fabricación.





Escuela de Bellas Artes.—Uno de los grandes modelos en yeso últimamente traídos de Europa para la clase de Escultura.

CONSULTAS

DATOS HISTORICOS.—LIBROS.

Cuauhtemoc: El hijo de Napoleón I nació el año de 1811 y se le dió el título de Rey de Roma, murió en el año de 1832 y se le consideró como Napoleón II. El príncipe Luis Napoleón, hijo de un hermano de Napoleón I, Luis, rey de Holanda y de Hortensia de Beauharnais, reclamó más tarde la corona y figuró con el nombre de Napoleón III.

—Venecia era á fines de la Edad Media una república aristocrática gobernada por un jefe llamado el "Dux," pero éste se sujetaba en todas sus decisiones al fallo del "Senado" y además había un tribunal llamado "el Supremo Consejo de los diez" para administrar justicia. En realidad el "Dux" representaba el Poder Ejecutivo, el Senado el Legislativo y el Supremo Consejo el Judicial.

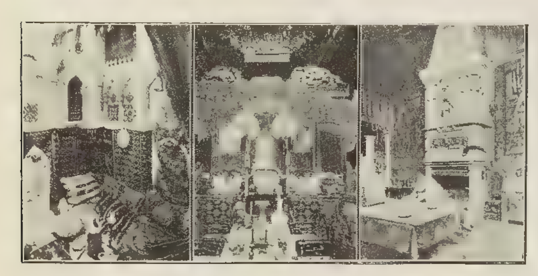
—La obra á que Ud. se refiere se encuentra de venta en todas las librerías.

PARA EL PELO.

María Elena: Para lograr que los cabellos pequeños no se alboroten al poco rato de peinarse, se usa una especie de aceite llamado "brillantina," que además de dar un bonito brillo al pelo impide que vuelve y descomponga el peinado.

LA CASA DE PIERRE LOTI.

Aficionada á la literatura: Doy á Ud. otros grabados que representan salas y gabinetes de la casa Pierre Loti: como Ud.



Salones de la residencia de Pierre Loti, en Rochefort.

ve, el inteligente escritor ha logrado implantar en su casa de Rochefort todo el estilo elegante y hermoso del Oriente.

CAMAS DE LATON.

Una curiosa: Muchas veces no es que el latón de una cama se manche, sino que por cualquier circunstancia se deteriora, gastándose en partes la capa superficial de dorado brillante; en este caso es preciso enviar las piezas maltratadas á una fábrica para que por medios y maquinaria especiales se renueve el dorado.

BORDADOS EN RELIEVE.

Una morena: El adorno que consiste en flores bordadas en relieve está muy en boga, y nuestras damas elegantes lo han adoptado con verdadero entusiasmo; se lleva principalmente en los trajes de baile y teatro donde luce maravillosamente. Puede Ud. ver en el grabado respectivo un detalle de dicho bordado que se hace sobre tul ó cualesquiera otra tela delgada y vaporosa; el modelo que doy á Ud. ahora está hecho con pongée, imitando el estilo "rococo" pero puede también hacerse este adorno, como un bordado para mueble, formando las flores con algodón y recubriéndolas con seda matizada.

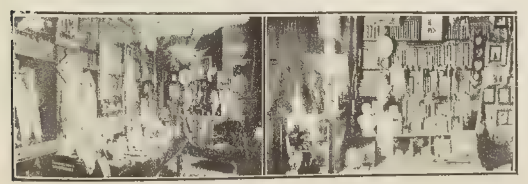
EL VELO DEL SOMBRERO.

Edelmira: El tul que se prende al sombrero y que cubre el rostro, sirve para abrigar éste, en cierto modo, del polvo y del viento; debe llevarse al paseo, á la calle y á las excursiones, en este último caso mucho más tupido. Es indiferente que se vaya en coche ó á pie, el velo puede ponerse para cubrir el rostro en los dos casos; cuando se va en automóvil se llevan velillos especiales que además de cubrir el rostro, detienen el sombrero. Nunca debe llevarse velo en el sombrero para ir al teatro, creo que esto lo haría sólo alguna foránea que desconociera en lo absoluto las reglas de la moda y las más ligeras nociones de elegancia.

GUANTES

Aurora Boreal: Es mucho más elegante el guante blanco de piel que el de seda del color del vestido.

—El invierno hace que los guantes se usen hoy en todo caso, en vez de los mitones; pero representando una obra teatral, pueden llevarse estos últimos, si se supone que la acción pasa en primavera ó en estío.



Salones de la residencia de Pierre Loti, en Rochefort.

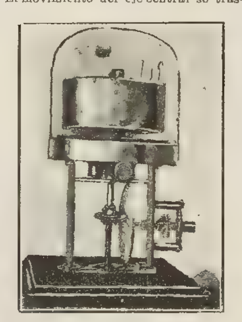
PILA ELECTRICA.

Ignorante: La primera pila eléctrica fué inventada por Alejandro Volta; consta este aparato de un soporte circular donde descansan tres columnas y entre éstas se colocan superpuestas rodajas de cobre, zinc y paño mojado en agua acidulada. El funcionamiento de este aparato es muy imperfecto y actualmente ya no se usa.

TURBINA HIDRAULICA.

Obrero: Existe un modelo de turbina hidráulica que se monta con facilidad en cualquier cañería que distribuya agua tomando en ella directamente la fuerza motriz. Como puede Ud. ver en el grabado, el modelo consiste en un plato receptor colocado sobre un eje vertical giratorio, que se mueve impulsado por el agua; sobre el eje se encuentra una rueda que pone en movimiento un disco vertical provisto de una pequeña polea.

El movimiento del eje central se tras-



mite á la polea en la cual se fija una cuerda que puede mover tornos, máquina de coser etc. Este modelo puede también funcionar movido por un pequeño dinamo bipolar.

UN GRAN DIVORCIO.

Marietta: El divorcio Boni Castellane se llevó á cabo hace poco y ha sido uno de los procesos más sensacionales de que hayan conocido los tribunales franceses últimamente.



Conde Boni Castellane

París fué el teatro de este ruidoso asunto cuyos protagonistas son el Conde de Castellane y Ana Gould, hija de un famoso multimillonario americano; personas ambas que ocupaban un puesto distinguido entre la mejor sociedad. Después de once años de matrimonio los dos esposos se han separado oficialmente. La causa de esta separación no está bien determinada; en el curso de las audiencias los jueces han procedido con entera discreción y la crónica particular, esa que corre de boca en boca, ha sido la encargada de forjar toda clase de detalles escandalosos y de calumnias. El divorcio ha quedado hecho y el Conde renunció á los 150,000 francos anuales, del capital de su ex esposa, que había exigido en calidad de pensión.



Condesa Boni Castellane (Ana Gould.)

El Conde, urgido por la necesidad de obtener para vivir la mayor suma de recursos posible, ha ingresado como redactor á uno de los principales periódicos parisienses, donde se le pagan 500 francos por artículo.

PARA QUITAR LAS MANCHAS DE TINTA EN LOS OBJETOS DE PLATA O PLATEADOS

Rita: Los tinteros, lapiceros y otros objetos de plata, reciben frecuentemente manchas de tinta que se hacen muy adherentes. El modo de eliminarlas por completo sin que dejen ninguna señal consiste en frotarlas suavemente con una pasta compuesta de agua y cloruro de cal.

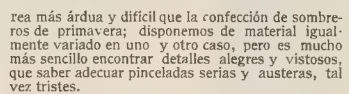
MARÍA LUISA.



Páginas de la Moda



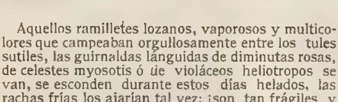




LOS SOMBREROS DE INVIERNO.— TERCIOPELOS Y PLUMAS.— UN MODELO ORIGINAL.

Terminó, lectora querida, el reino de las flores en los sombreros, con la marcha de los días tibios de la dulce primavera, y con la muerte de las horas radientes y bochornosas de los luminosos meses del estío.





Aquellos ramilletes lozanos, vaporosos y multicolores que campeaban orgullosamente entre los tules sutiles, las guirnaldas lánguidas de diminutas rosas, de celestes myosotis ó de violáceos heliotropos se van, se esconden durante estos días helados, las rachas frías los ajarían tal vez; ¡son tan frágiles y delicadas las flores!

Por otra parte, la nutria, el zorro y la abelina, verían con malos ojos que los pétalos sedeños quisieran competir con sus pielecillas brillantes; seguramente que no se avendrían, buena lectora; no sería propio juntar las flores que nos hablan de los días de sol y de las noches cálidas, con las pielecillas que nos recuerdan los confines polares, las nieves y la escarcha.

¿Qué hacer entonces? Recurrir á las plumas, á las rizadas y ligeras plumas que quedan tan bien muellemente recostadas entre los pliegues de los terciopelos.

La confección de un sombrero de invierno es tarea más árdua y difícil que la confección de sombreros de primavera; disponemos de material igualmente variado en uno y otro caso, pero es mucho más sencillo encontrar detalles alegres y vistosos, que saber adecuar pinceladas serias y austeras, tal vez tristes.

Una mujer inteligente procura no caer nunca en una cansada monotonía en el arreglo de su persona; la naturaleza está alegre, nos ofrece una estación risueña y llena de flores, busquemos en nuestros trajes notas halagüeñas, tintes vistosos y llamativos; estamos en la época triste del año, el invierno nos trae mañanas nubladas y tardes melancólicas, pongamos en nuestra *toilette* cierta aristocrática severidad.

***

Para la confección de los sombreros de invierno, figura, en primer lugar, el terciopelo de tonos medios ó de tintes obscuros; el gris ratón para las capelinas de mañana tiene todas las preferencias, el "beige" almendra, el castaño dorado, el verde malva y el rojo ceniciento para los sombreros de paseo y visitas.



La gasa se combina con el terciopelo con magníficos resultados, pero con el objeto de variar un poco, estableciendo alguna diferencia entre estas gasas y las que adornaron los sombreros de primavera, se procura no elegirlas con brillo, sino de un aspecto completamente mate. Las plumas completan el adorno; una avalancha de lindos modelos se nos presentan, las amazonas rizadas graciosamente, las pequeñas, las negras y blancas en combinación, las sombreadas y tornasoladas, y entre todas se destacan unas, raras y originales en forma de plumas de gallo, pero con los cambiantes bellísimos del rico plumaje del pavo real.

El valor de este adorno estriba en que no admite términos medios, ó resulta muy elegante ó queda muy ridículo; es pues, necesario, mucho tino, lectora mía, para no caer en el segundo extremo.

En algunos figurines se ven ahora los bullones de raso, cubriendo la copa para ampliarla, y esto constituye todo el adorno, agregándose tan sólo una gran pluma. Los tules y gasas que desde hace mucho tiempo sostiene la moda, y que lucen cubriendo el sombrero y cayendo por detrás sobre los hombros y á veces hasta la mitad de la espalda, los hemos visto ya en diversas estaciones, y parece que ahora tratan de convertirse imperceptiblemente en bridas; unos se dividen en dos bandas y caen al frente, otros se enredan al cuello, y uno de los días pasados, ví á una elegante dama que anudó el tul bajo la barba, formando un lazo disimulado.

¿No es esto un paso á las bridas?

Observando modelos y estudiando figurines, me sorprendió uno, atrevido, que no quiso adoptar los terciopelos, ni el raso, ni las plumas que su despótica Majestad la Moda nos impone para la presente estación, pero puede perdonarse esta proclamación de independencia del caprichoso sombrero, en gracia de su belleza exquisita. Una forma redonda de ancha copa y corta falda en filtro gris acero, una verdadera nube de gasa color perla absolutamente mate y entre sus pliegues una gran guía de...... lectora mía, ingenuamente te confieso que ignoro el nombre apropiado, no eran uvas, ni tampoco cerezas, eran unas diminutas bolitas ametaladas con fondo aperlado y reflejos argentados, combinadas con otras de un tono azul sombreado muy obscuro, parecían copos de nieve, dejando entrever el fondo de un cielo sombrío.

Realmente aquel sombrero no estaba hecho con los materiales que exige esta estación, pero era más invernal que cualesquiera de los que lucían terciopelos y plumas, sus cambiantes argentados hacían soñar en las heladas llanuras boreales, en las frías noches de diciembre, consteladas de astros brilladores.

MARÍA LUISA.







Núm 1.—Traje para niña de 7 años.

Falda lisa, adornada con una tira pespunteada, cuerpo cruzado, abierto sobre un chaleco de etamina y bordeado de tiras pespunteadas; manga de largo puño y bullón con cartera de etamina en el codo.

Núm. 2.—Traje para niña de 6 años.

Cuerpo recto con tablones, recogido en la cintura por medio de un cinturón de piel con hebilla; cuello de batista con volante de tira bordada y corbata de listón; manga de puño largo con vuelta de tira bordada.

Núm. 3.—Traje para niño de 12 años.

Pantalón amplio, sujeto abajo de la rodilla; blusa marinera con cuello y pechera de piqué blanco, corbata de seda; manga lisa recogida en el puño con alforzas interiores pespunteadas.

FIGURINES DEL DIA.

Traje estilo sastre para paseos matinales, confeccionado en lana á cuadros color beige con trama de hilos de un tinte castaño dorado. Falda justillo, con el delantero en forma de ancho tablón, y adornado el contorno con un ancho bies de la misma tela subrayado por alforcillas de cordón. Chaquetilla muy corta, casi bolero, con estolas perfiladas con "vivos" de terciopelo negro y raso blanco, lo mismo que el cuello volteado que se cierra al frente con golpes de pasamanería; manga con puño amplio y repitiendo en su adorno la figura de las estolas; completan el conjunto, unos grandes botones de acero que adornan las estolas del delantero y las mangas.

Fot. "Félix," de París, para "El Mundo Ilustrado."- Modas Martial y Armand.



FIGURINES DEL DIA.

Elegante traje de baile hecho en muselina de seda blanca con fondo de raso de igual color. La falda es muy amplia y plegada y se adorna con tiras dobles de ancho desigual cortadas al bies, en crespón de seda, y otras de tisú de plata. El corpiño lleva un escote hecho ligeramente en punta; el delantero va recubierto con una especie de bertha bordada de lentejuela que se prolonga en tirantes sobre los hombros. La manga es corta, de un bullón y se sujeta con un brazal de listón; el cinturón es de una angosta tira de tisú de plata y desprende otras que terminan en lazos á la mitad de la falda.

Fot. "Félix," de París, para "El Mundo Ilustrado."—Modas Rouff.



LA MODA EN PARIS

[Abrigos de Invierno.— Capas y Manguitos.— Peinadores.]

(*Notas de la Baronesa Livet.*)

Creo que en vuestro país favorecido, hay pocas veces ocasión en invierno de cubrirse de pieles. Sin embargo, sé también que los *jaquettes* de nutria y de astracán os son útiles alguna vez. Se harán cortas y vagas como pequeños paletós-sacos, para las carreras y visitas á pié. Sin embargo, se habla mucho de un reverdecimiento de favor para las *jaquettes* largas tan graciosas para todos los talles. La capa Imperio de talle corto, se verá aún: pero no lo aconsejo á las que no pueden proporcionarse una hermosa capa de piel todos los años. Es demasiada *fantasía* y pasará pronto de moda. Y cuesta muy caro reahacer un abrigo de piel. Hay muy poca diferencia con uno nuevo.

Las señoras que salen mucho en coche y de noche, llevarán las amplias capas que bajan casi hasta el tobillo, muy adornadas con esclavinas ó *empiecements* galoneados con *brandebourgs* de felpilla; bordados incrustados de ancha orla. Las mangas son anchas para poder pasar fácilmente los brazos. El interior de estos abrigos se forra mucho con un ligero acolchado pespunteado. El raso es más caliente, más tornasolado; pero el tafetán se desliza mejor que cualquier otro forro.

Este forro es muy caliente, puesto que es una capa de acolchado más ó menos tupida pespunteada entre dos telas de seda: esto reemplaza ventajosamente á la piel, forzosamente más cara y más voluminosa.

Como el año pasado, se mezcla hoy mucho encaje á la piel. Hasta he visto un pequeño paletó con abultado guipure de Venecia, guarnecido de una esclavina de marta cebellina con dos hileras de colas escalonadas, cosidas alrededor del paletó y cubriendo en parte el encaje, puesto sobre un interior de tafetán blanco. Alrededor de la esclavina se veia también una hilera de colas; dos anchas tiras rodeaban las mangas terminadas muy arriba del puño.

No se puede resistir á la seducción de las mangas cortas que han tenido éxito desde hace un año. A despecho de la mala estación, se usarán todo el invierno las mangas semi-largas. El hecho es que, cuando se ha tomado la costumbre de dejar descubierta la parte inferior del brazo, no se pueden ya soportar mangas largas. La única concesión que se puede hacer, es ir hasta los tres cuartos, es decir, debajo del codo, dejando solamente la muñeca libre al descubierto.

El manguito seguirá estando de moda: será muy voluminoso, pero más bien plano y de una asombrosa flexibilidad. Su longitud será suficiente para que se metan los brazos hasta el codo, efecto de la necesidad.

A pesar de su poca anchura, las mangas son más sencillas que al principio: se suprimen los encajes de abajo, que constituyen un lindo adorno. Se coloca sencillamente abajo de la muñeca un encaje ó un bordado plano, que ajustan bien al brazo. Obedece esto á un sentido práctico, porque las mangas de las confecciones tienen poca anchura en el codo. La manga de *gigot* es la que reina como señora y la hombrera caediza ya no se ve más.

Para automóvil, se hacen nuevos grandes paletós y sacos de piel de leopardo. Este hermoso pelaje está destinado, no lo dudo, á destronar la piel de foca y hasta la del potro ruso. Esta piel agrada de tal modo que quizás se verán este invierno manguitos, y hasta solapas en los abrigos, hechos con ella.

Los abrigos de paño serán siempre los más prácticos: el terciopelo viste mucho, y ya sabéis el vestido propio de la calle.

Las *jaquettes* todas de piel son muy calientes, y algunas señoras no las pueden llevar nunca, ni aun en nuestros climas, que son más fríos que los vuestros. El paño está, pues, indicado por esto. Los colores más en boga son el negro, el beige, el gris, el rojo oscuro. Son al menos los colores que se encuentran en el comercio.

Por más que se asegure que los colores claros son de un excelente uso, es preciso convenir que su conservación es muy onerosa, porque no hay nada más feo ni más pobre que un tapado manchado, ó de un color dudoso.

Por último, se prepara para los trajes sencillos, los *tailleurs* de falda corta, tejidos tupidos con colores apagados, en que apenas se distinguen cuadritos de damero encarnados ó verdes, sobre fondos grises. azules, marrones, violetas: muy lindas telas de fantasía resistentes á la lluvia.

Para estar completamente elegante, se dará á la modista cierta cantidad de este paño de fantasía semejante al traje, y se le encargará una especie de sombrero que las inglesas han adoptado para viaje y el mal tiempo. Es una gran gorra con anchas alas flexibles. Es muy fea y no sienta bien á la cabeza, pero las señoras de gusto sabrán ponérsela á un lado, dejando ver los cabellos ahuecados por delante. Después, para darle un poco de *cachet* se le podrá levantar á un lado por una alita de pájaro ó una sencilla pluma de garza real, y se tendrá un tocado sencillo y muy *fashionable*, como dicen las que lo han inventado.

***

Los peinadores se hacen cada vez más lindos, más prácticos y fáciles de poner. Cuanto más ancho y confortable es el peinador, es más atractivo, lindo y de vestir.

Para las frías mañanas de invierno, no hay nada más agradable que un peinador forrado de piel.

He aquí uno de raso blanco, semiajustado en la espalda, con los delanteros que se cruzan por completo: las mangas son anchas y guarnecidas con forros de raso y el conjunto está forrado con piel de cabra del Thibet, piel blanca rizada deliciosamente caliente y ligera. Lleva un gran cuello de raso cubierto de encaje. Este tapado sólo se prende al talle y por un *brandebourg* con botones de pasamanería de seda blanca.

Otro que me parece también muy cómodo, es de forma japonesa y cortado en un soberbio tejido de seda adamascada con extrañas flores de colores vivos, sobre fondo rosa de China y orla de raso azul faenza. Un cinturón de raso flexible del mismo azul lo sujeta al talle.

Este último es más sencillo; es de cachemira blanca forrada con una seda ligera amarilla. Un *empiecement* plegado, de cachemira, deja el cuello al descubierto. Un ancho volante de Malines está fruncido debajo del *empiecement*, lo mismo que en la parte inferior de la manga, que es muy ancha y cae recta. Una *écharpe* ó banda de raso *liberty* amarillo, ajusta el peinador al talle. Es de una forma tan sencilla, que una costurera diestra puede hacerlo fácilmente.

LA LECHE DE VACA.

El doctor F. Baumann (Munchenes Medici. Wochenschriftl 1905, No. 23), preconiza el empleo del agua oxigenada. Adicionada á la leche en la proporción de 0 25 por 100, el agua oxigenada destruye los microbios patógenos susceptibles de recibir como vehículo dicho alimento (bacilos de la fiebre tifoidea, cólera, disentería, tuberculosis, etc.) Ahora bien, sobre las demás substancias empleadas para la conservación de la leche, el agua oxigenada ofrece la incomparable ventaja de que se desdobla en productos completamenta indiferentes: el agua y el oxígeno. No es de temer que el uso de una leche natural adicionada de agua oxigenada en la proporción indicada resulte perjudicial á la salud en lo más mínimo; es más, cabe afirmar que es importante agregar el agua oxigenada inmediatamente después de ordeñada la vaca. También convendrá tomar todas las medidas que se requieren para que el ordeñado se efectúe en condiciones de perfecta asepsia.

LAS SOLUCIONES CALIENTES COMO PARASITICIDAS.

Un eminente agrónomo suizo, Mr. J. Dufour, ha hecho recientemente experimentos interesantísimos que le han permitido afirmar la utilidad de aplicar calientes ciertas soluciones que se emplean para la persecución de los parásitos de numerosas enfermedades de las plantas.

Ensayó las soluciones ó emulsiones de extracto de tabaco, ajenjo, alcohol amílico, lisol, aceite de colza ó de nabo y de petróleo.

Las elevó, al momento de aplicarlas, á temperaturas variando de 40 á 50°. El resultado aumentó considerablemente, muriendo los parásitos más pronto y en mayor número.

Dufour no pasó de la temperatura de 50°, que parece indicar como máximum.

Aunque Gastine y Vermorel hayan visto la viña resistir á 50° (vapor de agua) durante algunos minutos sin sufrir, Dufour observó á los 45 ó 50° algunas quemaduras sobre la misma planta.

El máximum será, pues, de 50°.

EL MUNDO ILUSTRADO



El Presidente Fallieres de caza

NUEVO NEMROD.



M. Jules Juret, biógrafo muy afamado, ha tratado de una manera muy extensa las tendencias y gusto que por las cacerías tiene el actual Presidente de Francia. Sus cacerías no son pequeñas, ni las lleva á efecto por sencilla distracción; son grandes cacerías, cacerías oficiales muy frecuentes, sobre todo en esta estación tan adecuada para todo género de *sport*.

Hace poco tiempo se verificó una gran cacería en Marly, organizada por los miembros del Consejo de Estado: después efectuóse otra no menos importante en Rambouillet, en honor de los grandes duques Vladimiro y Boris.

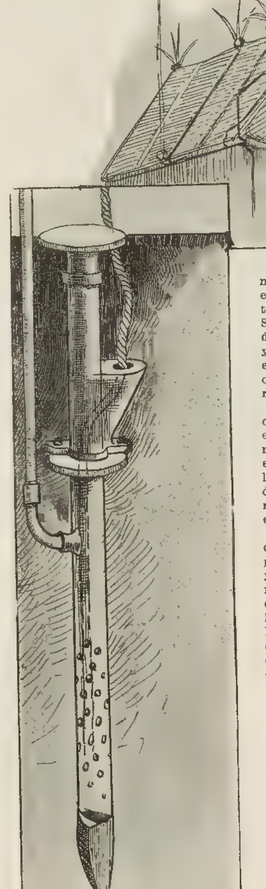
Sea cual fuere el carácter de las cacerías, á las cuales asiste el Presidente de Francia, éste viste siempre de la misma manera; es un cazador burgués que no pone atención en que sus compañeros de *sport* vayan lujosamente ataviados. Los que van siempre al lado de M. Fallieres son el inspector de Seguridad, al cual se confían las funciones de porta-fusil, y el guarda-caza encargado de anunciar por medio de un sonoro clarín, el principio y el fin de la cacería.

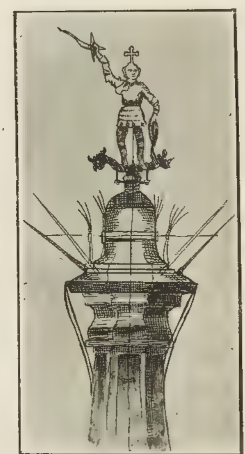
A pesar de su edad, el Presidente se muestra ágil, y se dice que tiene extraordinaria habilidad para atinar á la pieza; en el transcurso de la cacería es incansable, y su buen humor no decae ni un momento.

La afición del jefe supremo de la nación francesa ha hecho que en estos últimos tiempos se dé gran impulso á la caza siendo, por consiguiente, uno de los *sports* de moda, al cual se entregan con verdadera pasión los franceses. A todas las cacerías organizadas y á las cuales se invita al Presidente, asiste éste aun cuando sean muy modestas, y ésto le ha valido el nombre de "moderno Nemrod."

Reformas á los Inventos de Franklin

NUEVOS PARARRAYOS





El renombrado sabio Benjamín Franklín, inventó el pararrayos fundándose en que la electricidad se escapa por las puntas. En efecto, una de esas varillas metálicas que se ven colocadas en la altura de los edificios, no tienen por objeto "llamar" el rayo para evitar que haga su descarga en otro lugar donde podría producir daños, sino que sabiéndose que la electricidad se acumula en las puntas y se escapa por ellas, cuando una nube tempestuosa cargada, por ejemplo, de electricidad positiva, pasa sobre el pararrayos, la neutra de éste se descompone dejando escapar la negativa que va á nulificar la de la nube, evitando así la descarga, mientras la positiva del pararrayos se escapa por el suelo. Sucede algunas veces que la unión de las dos electricidades se verifica súbitamente y en ese caso la descarga se verifica sobre el pararrayos; pero demasiado sabemos que no siempre que hay tempestad "caen" rayos en el pararrayos.

Pues bien, últimamente se ha pensado que si la electricidad que se acumula en el extremo de la varilla nulificada la de la nube, nada más á propósito que colocar, en un edificio, no una sino muchas varillas, y al efecto se han inventado infinidad de variedades para la colocación de estos múltiples pararrayos, como puede verse en nuestros grabados.

Si se acepta esta importante reforma al descubrimiento de Franklin, dentro de pocos años el aspecto de las torres, fanales y otros lugares donde se necesita el pararrayos, será en extremo curioso, luciendo de trecho en trecho en las partes elevadas haces de varillas metálicas dispuestas de la manera más adecuada. Es de esperarse que se utilice esto como adorno, á la vez que se aprovechen las grandes ventajas que ofrece.

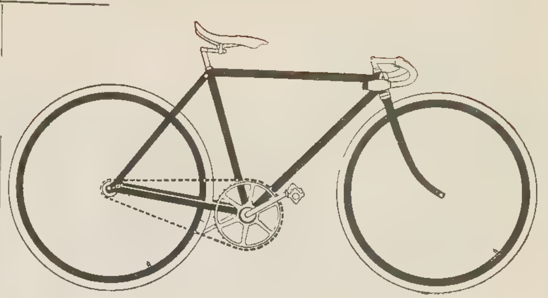
EN EL AFRICA DEL SUR

El Refectorio de los Trabajadores

Los negros que trabajan en las minas del Africa del Sur se reunen en determinado lugar á fin de recibir su alimento; cada negro va provisto de un bote especial donde se le pone la parte que le corresponde, siendo los mismos trabajadores, por turno riguroso, los encargados de servir á sus compañeros.



Para evitar todo incidente, á esta hora se ejerce una vigilancia mucho más activa y se ha logrado por medio de una estricta disciplina que el servicio se verifique con absoluto orden. Los negros desfilan ante los grandes casos, y una vez que han recibido su parte van á tomarla en un lugar cercano donde tienen ya designados sus sitios.

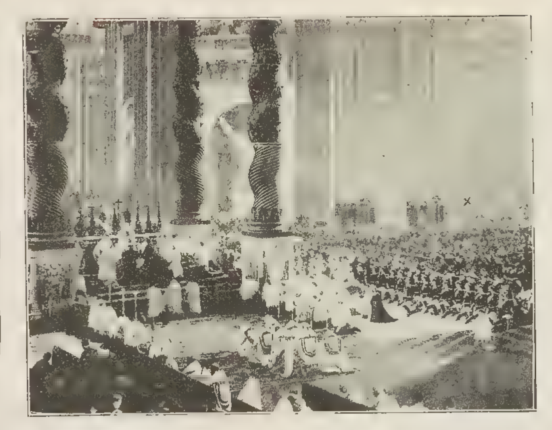






EL ULTIMO ATENTADO ANARQUISTA

La explosión de una bomba en la Basílica de San Pedro



BASILICA DE SAN PEDRO.
(La cruz indica el lugar donde hizo explosión la bomba.)

Nuestro grabado está tomado de una fotografía hecha en la Basílica de San Pedro, en Roma, precisamente el día 18 de noviembre, una hora después de haber hecho explosión la bomba que una mano desconocida arrojó cerca del monumento consagrado á la memoria del Papa Clemente XIII.

Como el público sabe ya por las noticias que oportunamente dimos respecto á este asunto, la bomba no ocasionó desgracia alguna á pesar de que pudo haberlo hecho, porque en esos momentos la Basílica estaba llena de gente, pues se terminaba una solemne ceremonia á la cual asistieron los principales cardenales y otras altas dignidades sacerdotales, así como un público nuerosísimo.

La multitud que se encontraba presente, después del susto natural, se dedicó á dar gracias á Dios por el mal éxito del criminal atentado y los sacerdotes reunidos á su vez levantaron igualmente plegarias en acción de gracias.

El Testamento Del Illmo. Sr. Arzobispo Feehan

Los bienes fueron valuados en $ 125 000

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de. . . . $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron como sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York, por $25,000 oro cada una, ó sean.	$50,000 oro
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas.	9,329 oro
Otra póliza de seguro .	14,000 oro
y en Bancos. . . .	.37,000 oro

Entre las disposiciones del señor Arzobispo en su testamento, se hicieron estas:

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $40,000 oro en bonos y $25,000 oro en una de las pólizas de seguros; á la Sra. Ana A. Feehan, viuda del señor Doctor Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $5,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oro en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María" de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Illinois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los $4,000 restantes de la última póliza

Reina y Bordadora.

Elisabeth de Rumania funda una escuela de bordado.

Dentro de mucho tiempo, cuando las generaciones presentes no sean mas que un recuerdo, los de Rumania hablarán aún con ternura de la reina Elisabeth, que no contenta con dar ella misma el ejemplo de gusto por las labores femeninas, á las muchachas de su país, ha fundado una escuela Nacional de tejidos y bordados.

La Reina de Rumania, inteligente escritora que se conoce en el mundo de las letras con el seudónimo de Carmen Sylva, se presenta muchas veces á ese establecimiento, sencillamente, sin hacerse anunciar, modesta y bella bajo la corona nevada de sus precoces cabellos blancos. Va de aquí para allá revisando las labores de las alumnas, prodigando á cada una una alabanza ya por la limpieza de su labor ó por el empeño que pone en ejecutarla.

Sobre las sedas brillantes donde se van entrecruzando los más bellos dibujos, se inclinan cabezas rubias y negras; ya es la figura aristocrática de las hijas de los ministros, ya los tipos sencillos de las campesinas que lucen los trajes regionales.

En esta escuela reina la más encantadora fraternidad, no se establece diferencia entre la joven elegante que acaba de abandonar el piano para tomar la aguja y la muchacha del cortijo que va á bordar después de haber ayudado al padre en las labores del campo.

Las alumnas, bajo una hábil dirección, aprenden á cultivar el gusano de seda, á desprender los hilos del capullo, después á dividir y á torcer para hilar en seguida, y de aquellas pequeñas manos van brotando las telas más delicadas para ser decoradas después con todo el arte refinado que es característico á la Rumania.

La industria se perdía, la tradición iba borrándose y la reina resolvió hacer renacer la industria y renovar la tradición y fundó la escuela, la dotó de todos los útiles, buscó profesoras hábiles, y para estimular más á las muchachas, la simpática soberana llega á los salones de clases, se sienta en cualquier lugar y se pone á trabajar como si fuera una de tantas alumnas.

El arte del bordado revive de esta manera en Rumania, y además las jóvenes de las clases inferiores aprenden una industria lucrativa con que pueden sostenerse más tarde. Los trabajos de la escuela se exportan á todo el mundo. Actualmente se está preparando la canastilla de boda de la princesa de Schonbourg, prometida del príncipe Wied

La directora de la escuela, Mme. Balaban, es una hija del General Vlacesco, antiguo ministro de la Guerra y jefe de la Guardia Militar del rey, y ha sido enviada á Inglaterra para presentar al rey Eduardo VII un cofre adornado de piedras y esmaltes preciosos, que contiene pañuelos, corbatas, camisas de seda bordadas á la aguja y otras prendas de vestir y de adorno destinadas al rey.

Entre los muchos actos loables que ha realizado la reina de Rumania, éste merece especial mención, porque debido á ella el arte nacional del bordado que estaba próximo á desaparecer se manifiesta con nuevo vigor.

El Nieto de Byron.

Se anuncia que ha muerto en Londres el Conde de Lovelace, á la edad de sesenta y siete años. Era el nieto de Byron, cuya memoria había defendido en varios escritos.

A ejemplo de su hermano, establecido de carpintero en un barrio de Londres, á pesar de sus millones, de su pairía, de su pasado de oficial de marina, el conde de Lovelace era de un natural singular y original. Ferviente adepto de Tolstoy, manejaba la pala y la azada como si de ella esperase el pan cuotidiano.

Formando en la cámara de los lores con su padre, se hacía punto de honor combatirlo y contradecirlo en todo y por todo.

Su hermano participa del mismo carácter: vive entre los beduinos del desierto y prefiere un caballo árabe á un automóvil.



La orquesta ideal

Sábese que Ricardo Strauss tenía en Dresde, para interpretar su ópera *Salomé*, una orquesta de 102 músicos, y que declaró contentarse con 94 para las ejecuciones de Francfort, pero solamente á título de concesión. La orquesta ideal que habría satisfecho á Strauss debería actualmente componerse de 110 músicos, así: 14 primeros violines, 14 segundos, 10 altos, 10 violoncelos, 8 contrabajos, 3 flautas, un flautín, 1 celesta (con juego de harmonía), 2 clarinetes en *si* bemol, 2 en *la*, 1 en *mi* bemol, 1 clarinete bajo, 2 oboes, 1 cuerno inglés, 1 Heckelfono (nuevo instrumento que da una octava más baja que el cuerno), 3 bajones, 1 contrabajón, 8 cuernos, 5 trompetas, 4 trombones, 1 tuba, 5 timbales, 1 caja grande, 1 tambor, 1 par platillos, 1 tamborín, 1 tamtam, 1 triángulo, 2 pares de castañuelas, 1 juego de campanillas, 2 arpas, 1 xilófono.



GRANDES ALMACENES DE NOVEDADES

EL CENTRO MERCANTIL

S. ROBERT Y CIA.

Los más Grandes y mejor surtidos de la República.

ACABAN DE LLEGAR LAS ÚLTIMAS

NOVEDADES

DE EUROPA PARA LA PRÓXIMA ESTACIÓN DE INVIERNO



FIGURIN NUM. 1
Paletó forma Imperio con ricos adornos de bordado y S muselina seda, forrado de taffetá, clase extra.
Precio; $ 80.00.





FIGURIN NUM. 2.
Paletó forma Imperio con adornos de bordado y de encaje, forrado con sarga de seda.
Precio, $ 50.00.

Incomvarable surtido en Paletots de Paño, forma Imperio, para Señora, Carricks y Capas, formas enteramente nuevas. Abrigos y Vestidos para Niña. Trajes hechura Sastre. Faldas de Lana, estilos nuevos, para Invierno. Boas y Estolas de Pluma y de Piel.

Grandes Novedades en Telas de Lana y Cortes de Lana y Seda, para la Nueva Estación.

Gran Surtido en artículos de Estambre para Niña y para Señora. Fichús de Estambre, Chales, Enaguas de Estambre y de Punto; Capas, Abrigos, Zapatos, etc., etc.

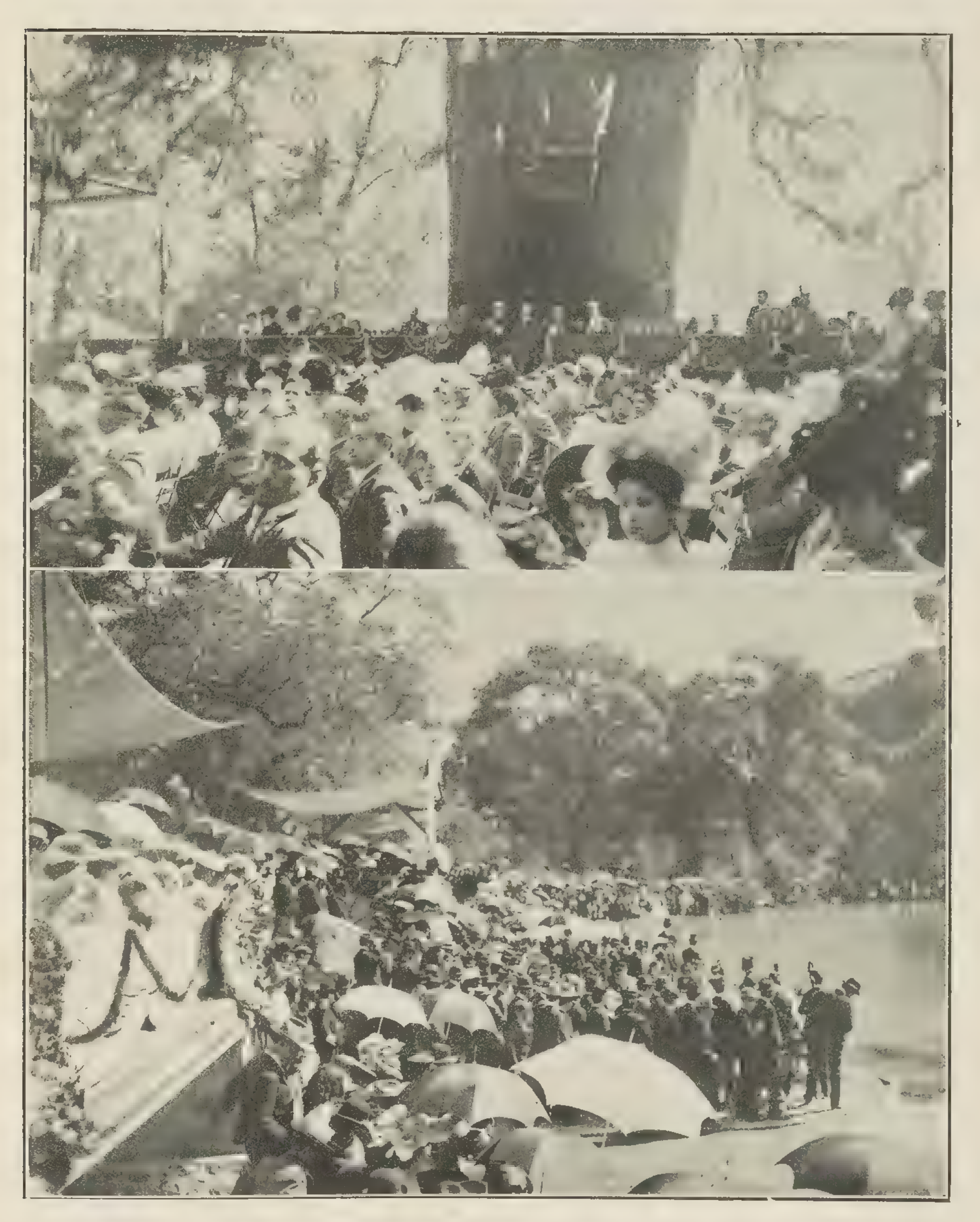
Gran Depósito del Afamado Corset Marca C. P. "A la Sirena." El mejor, el más Elegante, el más cómodo de todos los Corsés.

El Mundo Ilustrado

Registrado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894. Impreso en papel de la Fábrica de San Rafael.

Año XIII.—Tomo II. México, 16 de Diciembre de 1906. Número 25

GRAN FIESTA ESCOLAR EN CHAPULTEPEC.



La comitiva oficial y la concurrencia frente á la gran tribuna.—El público á orillas del lago.



Fundador y Propietario,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.

Director,
LUIS G. URBINA.

Gerente.
LUIS REYES SPINDOLA.

Secretario de Redacción,
JOSE GOMEZ UGARTE.

Subscripción foránea, por trimestre.... $ 4.50
En la capital, al mes.......... 1.25
Números sueltos.......... 0.50

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.

No se devuelven originales.

LA SEMANA

Antaño, esta era una temporada de jolgorio continuo; eran nueve días de apuros y otras tantas noches de fiestas alegres, en las cuales no faltaban, por supuesto, su hora de rezar, su rato de concierto, y un rato de baile para que los jóvenes quedaran contentos.

México entero se divertía, el México aquél de la «Ciudad de los palacios,» el de las calles con caños abiertos y empedrado común más lleno de escarpaduras que una montaña, el de las ventanas con rejas de prisión y los balcones con toscos barandales, el de los faroles colgados en medio de las calles, el de las puertas claveteadas; ese México que contemplamos con cierta curiosidad risueña, al hojear cualquier libro viejo, y detenernos frente á una lámina de dibujo algo infantil y perspectiva convencional, ese México que vive en los artículos de Payno y de Zamacois, en los versos de Juan Díaz Covarrubias y en la «Linterna Mágica» de Facundo; ese México que se va delineando ante nosotros con precisión fotográfica, cuando en el rincón del estrado cursi, fuera de la charla loca de las muchachas y de la grave conversación de los viejos, nos ponemos á echar palique con la más anciana de la casa, una viejecita de rostro rugoso bajo las dos blancas ondas del peinado, de mascada colorida sobre el torso enjuto, la cual nos cuenta en su lenguaje sencillo y pintoresco, lleno de modismos y adagios, y mientras sostiene en la mano huesosa y declamatoria una colilla humeante, los episodios y costumbres de aquella época, maliciosamente cándida é inocentemente supersticiosa.

Era el tiempo de las posadas, el tiempo gozoso de los *peregrinos*, las noches de procesión casera, en que se cantaban las letanías y los villancicos acompañados de los *pitos* de caña de los muchachos, de los panderos de los *papás* y de las risas y cuchicheos de los novios.

Entonces toda la tarde era animación y bullicio. La Plaza de Armas parecía un mar agitado en el que flotaban—mástiles verdes—las ramas del pino chorreando hebras de heno; se balanceaban las barracas, bajo las cuales se guarecían cordilleras de confites como pequeños volcanes cubiertos de nieve, y cumbres de pastillas como montones de piedras preciosas, y filas de peregrinos en supuesta marcha por los pedazos de corteza de árbol, rocas fingidas de aquel camino fatigoso. Oíanse gritos de los vendedores, tumulto y batahola; ansia de llegar á la casa para colocar el *Misterio* dentro de las arcadas de pino y heno, puestas en el lugar más visible de la sala; gorjeos de los niños, entusiasmo de los grandes y animación y tumulto por todos los barrios de la ciudad. ¡Oh, las tardes de aquellos días!

Por las noches las calles quedaban solas, alumbradas por la luz blanca de los astros—en México, las noches de diciembre son la primavera de los cielos—y por los faroles colocados de distancia en distancia, que derramaban una luz tan macilenta y débil, que más parecían lámparas de capilla que no representantes del alumbrado público.

Pero no bien sonaban las ocho en los relojes de la ciudad, cuando de las casas cerradas, altas y bajas, chicas y grandes, surgía la salva de las *posadas*, un reguero de cohetes que rayaba la atmósfera con caprichosas líneas de oro, una flora aérea, luminosa y efímera, rosetones carmesíes, ramilletes azules, lirios de llama deshojándose en el viento.

***

Y el transeunte solo que caminaba por la desierta acera, tal vez sin familia, sin hogar y sin amor, percibía, brotando en una onda de gozo, de cada ventana, de cada puerta, de cada casa, el rumor de las oraciones, los acordes de cristal de las músicas, las risas de los niños y los suspiros de los enamorados.

***

Aún queremos retener esas costumbres que año por año están más lejos de nosotros; aún hay puestos frente á la *Alameda* y *posadas* en las casas de la clase media; pero, en los puestos ya hay pocos peregrinos, y en las posadas no se cantan villancicos.

Esta animación que ahora tenemos no es fresca, es recalentada.

Hemos perdido el entusiasmo....como hemos perdido otras muchas cosas.

LUIS G. URBINA.



CENTRALIZACION Y DISPERSION

No recordamos quién decía que el porta-moneda era un invento destinado al importante fin de que el hombre pudiera perder de un solo golpe todo el dinero que llevara en el bolsillo.

Salta á la vista que tienen objeto análogo la purera, la cigarrera, la cartera, el paraguas y otros muchos inventos industriales, y casi todos los artículos comerciales.

Todos los anteriores, en efecto, y otros mil, concentrando en un solo punto, acumulando en un solo lugar, aglomerando dentro de un mismo continente contenidos que pudieran encontrarse diseminados ó dispersos, si nos permiten manejarlos en block, con una sola mano y en un instante indivisible, en cambio nos exponen á verlos perdidos y aniquilados en masa, de un sólo golpe y en una sola operación.

Confiar á una sola nave todas las mercancías, encerrar en una sola caverna todos los tesoros, depositar en un solo banco todos los fondos, invertir en un solo negocio todos los capitales, es, sin duda, lo más cómodo, lo más simple, lo más expeditivo, lo más rápido; pero no podrá negarse que es lo más imprudente y lo más peligroso.

Un solo resoplido del huracán, un solo sacudimiento del terremoto, una sola bancarrota ó una sola mal pensada operación comercial bastan á dar al traste con toda nuestra fortuna.

Proceder por centralización, es, pues, apostar á una sola carta todo el dinero y aventurar en un solo lance todo el porvenir y toda la felicidad.

Claro es que si el albur se gana ó el lance es favorable, mucho se aventaja y mucho se obtiene; pero en cambio, todo, en caso contrario y en un momento, se puede perder.

La prudencia más elemental aconseja el fraccionamiento, la diseminación, la dispersión como medio esencial de conservación de algo al menos, de lo que se posée, y como medida precautoria contra los accidentes y los contratiempos de la vida.

Así, por ejemplo, si fuéramos cíclopes no podrían existir los tuertos, y es bien sabido que el tuerto es una atenuación, una componenda, una transacción honrosa entre la plena vista y la completa ceguera, ligeramente inferior á aquélla; pero enormemente superior á ésta.

Al dotarnos la «próvida Naturaleza» de dos manos y de dos pies, previó, sin duda, que pudiéramos perder uno de ellos, y quiso conservar el otro á guisa de refacción ó reserva, y como un *peor es nada* en casos dados.

A ese mismo principio obedece, sin duda, el hecho de que las cosas tengan siempre dos lados ó partes, la derecha y la izquierda, la superior y la inferior, la anterior y la posterior, el anverso y el reverso, el vértice y la base. Y aterroriza pensar qué sería de todas las cosas si todos sus lados se hubieran concentrado en uno solo, so pretexto de rapidez, simplicidad y comodidad.

Si la Naturaleza se hubiera conformado siempre á este principio, muchos males se hubieran evitado é innumerables bienes conquistado. Si en vez de darnos un solo corazón nos hubiera dotado de dos, uno de «ejército permanente» y otro de «guardia nacional,» no habría cardiacos ó no los habría sino por puro diletantismo, toda vez que si uno de los corazones funcionaba mal, el otro podría hacer sus veces.

Un solo estómago es manifiestamente la *porcion côngrua* en materia digestiva y los cuatro de los rumiantes serían el ideal si, cosa que no sucede, cada uno de ellos pudiera suplir á los otros.

La mano humana, doble y con cinco dedos por barba, es una obra maestra, puesto que mal que bien las manos se suplen la una á la otra, y el anular se presta de buena voluntad, aunque con torpeza, á suplir al índice en caso de necesidad. Sería horroroso que el hombre no tuviera más que una sola mano y en ella un solo dedo.

Resueltamente, y en virtud de todo lo anterior, la centralización es poderosa y expeditiva; pero peligrosa y ocasionada. En este orden de ideas pudieran resultar ventajosas muchas instituciones del pasado y no pocas de origen exótico á las que no se hace, acaso, suficiente justicia: la poligamia, demos por caso.

Nos permitiríamos preguntar á sus adversarios: ¿En los regímenes poligámicos puede existir la viudez? Y ellos nos tendrían que contestar negativamente é inclinar la cabeza ante la evidencia. ¿Qué es la poligamia? Pues es la descentralización conyugal; es la organización á la prusiana, del hogar, con su ejército de primera línea, sus dos reservas y su *landwer;* es la organización del amor y de la familia al estilo bancario, con sus fondos primero y segundo de reserva y de prevision, su amortización anual del capital fijo y sus existencias metálicas proporcionales á las emisiones de billetes.

Y es cosa bien triste ver que hasta en los países menos centralistas progrese é impere la centralización, que de lo vario se quiera en todo el orbe hacer lo uno, y que á través de dos ó tres mil años de progreso y de civilización todos resucitemos el ensueño del tirano que deseaba que la humanidad no tuviera más que una sola cabeza para darse el placer de cortarla.

Pero el asunto se presta á mayores y peores comentarios y nos proponemos estudiarlo en nuestro medio y en nuestro tiempo, en sus múltiples manifestaciones y en sus deplorables consecuencias.

Dr. M. Flores.

EN EL CEMENTERIO

Miré sobre una tumba en que el olvido
Descargó la impiedad de sus rigores,
Entre el ramaje de fragantes flores,
Un pequeño nidal casi escondido.

—¡Quién tuviera epitafio tan sentido!
Me dije; y recordando mis dolores:
—También sobre una tumba mis amores,
Entre lirios en flor, tienen su nido!

Los dones de la gloria apetecida
No anhelo para mí cuando sucumba.
Se borra la inscripción adolorida!

Muere la flor; la estatua se derrumba.
Amigos: ¡Como imagen de mi vida
Un nido colocad sobre mi tumba!

GABRIEL E. MUÑOZ.

EN EL DESIERTO

(IDILIO SALVAJE)

I

¿Por qué á mi helada soledad viniste
cubierta con el último celaje
de un crepúsculo gris? Mira el paisaje,
árido y triste, inmensamente triste.

Si vienes del dolor y en él nutriste
tu corazón, bien vengas al salvaje
desierto, donde apenas un miraje
de lo que fué mi juventud, existe.

Mas si acaso no vienes de tan lejos
y en tu alma aun del placer quedan los dejos,
puedes tornar á tu revuelto mundo.

Si no, ven á lavar tu cyprio manto
en el mar amarguísimo y profundo
de un triste amor ó de un inmenso llanto.

II

Mira el paisaje: inmensidad abajo,
inmensidad, inmensidad arriba.
En el lejano fin, la sierra altiva,
al pie minada por horrendo tajo.

Bloques gigantes que arrancó de cuajo
el terremoto, de la roca viva,
y en aquella sabana, pensativa
y adusta, ni una senda, ni un atajo.

Asoladora atmósfera candente
do se incrustan las águilas serenas,
como clavos que se hunden lentamente.

Silencio, lobreguez, pavor tremendos
que viene sólo á interrumpir apenas
el galope triunfal de los berrendos.

III

En la estepa maldita, bajo el peso
de sibilante brisa que asesina,
irgues tu talla escultural y fina
como un relieve en el confín impreso.

El viento entre los médanos opreso,
canta cual una música divina,
y finje, bajo la húmeda neblina,
un infinito y solitario beso.

Vibran en el crepúsculo tus ojos
un dardo negro de pasión y enojos
que en mi carne y mi espíritu se clava.

Y, destacada contra el sol muriente
como un airón, flotando inmensamente
tu bruna cabellera de india brava.

IV

La llanada amarguísima y salobre,
enjuta cuenca de océano muerto
y en la gris lontananza, como puerto,
el peñascal desamparado y pobre.

Unta la tarde en mi semblante yerto
aterradora lividez y sobre
tu piel, tostada por el sol, el cobre
y el sepia de las rocas del desierto.

Y en el regazo donde sombra eterna,
del peñascal bajo la enorme arruga,
es para nuestro amor nido y caverna,

las lianas de tu cuerpo retorcidas
en el torso viril que te subyuga
con una gran palpitación de vidas.

V

¡Qué enferma y dolorida lontananza!
¡Qué inexorable y hosca la llanura!
Flota en todo el paisaje tal pavura
como si fuera un campo de matanza.

Y la sombra que avanza, avanza, avanza,
parece, con su trágica envoltura,
el alma ingente, plena de amargura,
de los que han de morir sin esperanza.

Y allí estamos nosotros, oprimidos
por el dolor de todas las pasiones,
bajo el peso de todos los olvidos.

En un cielo de plomo, el sol ya muerto,
y en nuestros desgarrados corazones
el desierto, el desierto ...y el desierto.



ILMO. SR. DR. DON JOSE HOMOBONO ANAYA.
† el 10 del corriente

(Fot. Lupercio)

VI

Es mi adiós. Allá vas, bruna y austera,
por las planicies que el bochorno escalda
y fulmina tu ardiente cabellera
como una maldición, sobre tu espalda.

En mis desolaciones ¿qué me espera?
(Ya apenas veo tu arrastrante falda)
una deshojazón de primavera
y una eterna nostalgia de esmeralda.

El terremoto humano ha destruído
mi corazón y todo en él expira.
Mal hayan el recuerdo y el olvido!

Aun te columbro y ya olvidé tu frente.
Sólo ¡ay! tu espalda miro, cual se mira
lo que huye y se aleja eternamente.

ENVIO.

En tus aras quemé mi último incienso
y deshojé mis postrimeras rosas.
Do se alzaban los templos de mis diosas
ya sólo queda el arenal inmenso.

Quise entrar en tu alma y ¡qué descenso!
¡Qué andar por entre ruinas y entre fosas!
A fuerza de pensar en tales cosas,
me duele el pensamiento cuando pienso.

Pasó. ¿Qué resta ya de tanto y tanto
deliquio? En tí ni la moral dolencia,
ni el dejo impuro, ni el sabor del llanto.

Y en mí ¡qué hondo y tremendo cataclismo!
¡Qué sombra y qué pavor en la conciencia,
y qué horrible disgusto de mí mismo!

MANUEL J. OTHÓN.



MUERTE DE UN PRELADO

El Sr. Obispo D. José Homobono Anaya

De manera repentina dejó de existir el día 10 del corriente, en la ciudad de Chilapa, del Estado de Guerrero, el señor obispo de la diócesi de aquel nombre, D. José Homobono Anaya.

La noticia de la muerte del distinguido prelado causó, tanto en México como en otros puntos del país—en Guadalajara y Culiacán, especialmente—una impresión muy dolorosa: pues pocos sacerdotes, como él, se habrán singularizado tanto en el desempeño de su ministerio, por su bien entendido espíritu de tolerancia, por su característica humildad y por su obediencia incondicional á las instituciones que nos rigen.

Hombre de elevada cultura, supo, á semejanza del ilustre Arzobispo D. Pedro Loza y Pardavé, conducirse con rectitud y acierto, lo mismo en su condición de cura de pueblo, que en la de miembro del Cabildo Eclesiástico de Guadalajara. Fué Rector del Seminario de aquella ciudad, y hasta donde le fué posible, impulsó los estudios que allí se emprendían, de acuerdo con los adelantos científicos modernos; como jefe de distintas feligresías, había antes fundado escuelas y fomentado las mejoras materiales, dirigiendo por sí mismo la construcción de nuevos templos, pues era muy entendido en asuntos de arquitectura. Como Obispo, sirvió primeramente en Sinaloa, siendo removido por el Vaticano á la Sede que hasta su muerte tuvo á su cargo, después de un viaje que hizo á Roma al frente de una peregrinación.

En esta misma página damos á conocer uno de sus últimos retratos, que debemos á la galantería del Sr. D. José Velarde y Anaya, pariente cercano del prelado.



LA LEYENDA DE SAGENFELD[1]

I

El actual distrito de Sagenfeld era hace mil años un reino pequeñito, un reino de juguete. No turbaban su paz los odios, las envidias ni las guerras tan frecuentes en aquella remota y belicosa época, porque sus pobladores eran pacíficos é incapaces de hacer daño á nadie y gozaba siempre de un sosiego profundo, de un descanso ideal, porque el orgullo, la maldad, las desgracias y los crímenes no se daban en el interior de sus fronteras.



Al cabo de un largo y venturoso reinado murió el Monarca que regía aquel dichoso país y subió al trono su hijo Huberto, el cual era tan bueno, tan sencillo y tan noble, que el amor que las gentes le profesaban se convirtió en pasión, casi en idolatría. Los astrónomos leyeron en las estrellas su porvenir y descubrieron en aquel libro maravilloso la siguiente profecía:

«Cuando Huberto cumpla los catorce años ocurrirá un suceso importantísimo El animal cuyo canto resuene con mayor dulzura en los oídos del Rey le salvará la vida, y mientras su casta sea honrada en el reino, la antigua dinastía no carecerá de herederos, ni las guerras, pestes y miserias se aposentarán en el país. ¡Evitad toda elección falsa!»

Aquella profesía causó profunda sensación, y á medida que se aproximaba la fatídica fecha, iba convirtiéndose en tema exclusivo de las conversaciones. ¿Cómo había que interpretarla? Según las primeras frases del misterioso documento, el animal que debía salvar al Rey se presentaría sin necesidad de que le buscasen y en el preciso momento en que hiciera falta; pero la última frase indicaba, sin dejar lugar á dudas, que el rey debía elegir antes y decir qué cantor le placía más. La salvación de la dinastía y del pueblo dependía de que su elección fuese acertada. Respecto á este asunto se formularon en Sagenfeld tantas opiniones como habitantes; pero la mayoría de los sabios era de parecer que el Rey debía escoger por adelantado, y cuanto antes mejor. Dictóse, pues, una Real orden, en cuya virtud todos los que poseían animales cantores debían presentarse en compañía de ellos en la sala más grande del real palacio el día 1º de enero del décimocuarto año de la vida del Monarca. Cumplióse al pie de la letra, y cuando todo estuvo dispuesto para la ceremonia, se presentó el Rey, vestido con los ornamentos reales y seguido de los altos funcionarios palatinos en traje de gala. Apenas se hubo sentado el Rey exclamó:

—Los animales cantan todos al mismo tiempo. ¿Cómo voy á elegir el que más me guste? Que se los lleven y los traigan uno á uno.

Uno tras otro deleitaron los oídos del Rey los alados cantores. Volaron los minutos. La elección resultaba difícil, sobre todo, pensando en la pena que iba á acompañarla si era desacertada. El Rey dudaba de lo que oía, sentíase presa de gran agitación, y las preocupaciones que le embargaban se reflejaron en su rostro. Los ministros, que le miraban fijamente, dijeron para sus adentros: ¡Se acobardó, perdidos estamos!

Una hora permaneció el Rey sumido en profundas meditaciones. De pronto exclamó:

—¡Que traigan nuevamente al mirlo!

El mirlo lanzó sus trinos más agudos y complicados. Ya iba el Rey á levantar el cetro para indicar que su elección estaba hecha, cuando se detuvo, y dijo:

—Es preciso tener seguridad. Que traigan el chorlito y que cante en competencia con el mirlo.

Las dos aves recrearon el oído del Rey con melodías sublimes, y pronto se notó que Huberto se había decidido por fin. La esperanza renació en los corazones, los Ministros respiraron, el cetro se levantó lentamente, cuando.... ocurrió un incidente deplorable. Oyóse en la puerta de la sala un ruido análogo á un estentoreo *i....a, i....a, i....a*. Los presentes palidecieron y se esforzaron en ocultar el espanto que aquella interrupción les producía.

Una niña aldeana de nueve años de edad, preciosa y delicada como una flor silvestre, entró en el regio salón con el entusiasmo más sincero pintado en el semblante. Al ver aquella majestuosa asamblea y al notar la cólera que reflejaban las caras de tan nobles señores, la niña se detuvo, bajó la cabeza y ocultó su arrebolado y gentil semblante en el tosco delantal. Nadie le dió la bienvenida; nadie se compadeció de ella. Algo repuesta de su primera impresión, paseó la mirada por la sala, secó sus lágrimas y dijo con voz trémula:

Señor Rey: perdonadme si me atrevo á presentarme ante vos. No tengo padre ni madre; mis únicos bienes son una cabra y un asno; ellos son mi felicidad y mi orgullo. La cabra me da una leche dulcísima, y mi asno me deleita con sus sonoros rebuznos. El bufón de Vuestra Majestad me ha dicho que el animal que mejor cante salvará la patria; me aconsejó que trajese á mi asno, y héme aquí....

La corte entera, desde el más alto hasta el más bajo, soltó la carcajada, y la niña, avergonzada y temerosa, huyó lo más de prisa que pudo. El primer ministro ordenó con la mayor reserva que la expulsasen de palacio y le prohibiesen terminantemente la entrada del mismo, y la ceremonia continuó. Los pájaros rivales hicieron lo indecible; pero el cetro no se movió, y la esperanza fué poco á poco extinguiéndose en el corazón de los presentes. Veloces transcurrieron las horas. A la mañana siguió la tarde y á la tarde el anochecer. La muchedumbre estacionada ante los balcones de palacio se perecía de miedo y zozobra. Las sombras fueron espesándose; en la regia sala el Rey no distinguía ya á sus cortesanos; reinaba un profundo silencio. La prueba se había verificado con lastimoso éxito, y lo que todos deseaban era ocultar en las tinieblas el miedo que se reflejaba en las caras después de haberse aposentado en el alma.

De pronto, en medio de la obscuridad y del silencio, se oyó un cántico magnífico, una melodía celestial: el ruiseñor cantaba.

¡Arriba los corazones!—exclamó el Rey. Mandad que repiquen las campanas para que el pueblo sepa que ya hemos elegido el cantor y que nuestra elección es acertada. El país se ha salvado. De aquí en adelante el ruiseñor será honrado por los siglos de los siglos. Anunciad á nuestros súbditos que todo el que se permita matar ó hacer el menor daño á un ruiseñor morirá en la horca. ¡He dicho!

Entonces todos dieron muestras de la más ruidosa alegría. El palacio y la ciudad lucieron aquella noche luminarias espléndidas; repicaron á todo vuelo las campanas, y en las calles y en las plazas hubo canciones, músicas, bailes y fuentes de vino que llevaron á su colmo el alborozo público. El ruiseñor fué desde aquel instante un ave sagrada; los pintores, los escultores y los poetas le tributaron el homenaje del arte, y su figura adornó las columnas de los edificios, las torres de las iglesias y las fuentes públicas. El rey le nombró de su Consejo, y diz que nunca tomó resolución alguna sin consultarla con él, interpretando cuidadosamente sus arpados y melodiosos trinos.

II

No todo ha de ser felicidad en este mundo. Un día de verano salió el rey de palacio escoltado por un lucido séquito de gentileshombres provistos de perros y de halcones. Iban de caza. Al cruzar un tenebroso bosque, se alejó el Monarca de su acompañamiento, y queriendo alcanzarlo se lanzó al trote de su corcel por la primera senda que se ofreció á su vista. No debía ser la más apropiada, pues cabalgó una hora y luego otra, sin hallar á sus gentileshombres ni á sus perros. La noche le sorprendió perdido en un paraje solitario y salvaje. Llegó la hora de la catástrofe...... A la luz mortecina del crepúsculo se vió en medio de un espeso zarzal, y queriendo salir de él rodó á un precipicio oculto entre la maleza. El caballo quedó muerto y el rey con una pierna rota, solo y sin poder valerse. Las horas le parecían años; su oído recogía atento los menores ruidos; pero en vano, porque sólo interrumpían el silencio los poéticos rumores de la selva; hasta él no llegaban los ladridos de los perros, ni los toques de los cuernos de caza. Comprendió que estaba perdido, y exclamó:

—¡Puesto que ha de venir la muerte, que venga pronto!



---

(1). El célebre humorista americano Samuel Langhorne Clemens es conocido con el nombre de Mark Twain, y su fama es universal. Nació en Florida, Missouri, en 1835. Las peripecias de su infancia las ha contado en el ingenioso libro titulado *The Adventures of Tom Sawyer;* las de su juventud en *The Mississippi Sketches;* las de su edad viril en multitud de cuentos y relatos entretenidísimos. Mark Twain es uno de los tipos literarios más originales de nuestra época; fué piloto en el Mississippí, secretario del Gobernador de Nebrasca, buscador de oro y redactor en Virginia City, en San Francisco y en las islas Sandwich....

En esto se oyó en medio del medroso silencio, el canto dulcísimo de un ruiseñor.

—¡Salvado!—gritó el Rey.—¡Estoy salvado! ¡Es el ave sagrada, es el cumplimiento de la profecía! Los dioses me guiaron al elegirla....

Su júbilo era inmenso, y no tenía palabras con qué expresarlo. Creyó oír los presurosos pasos de sus salvadores......pero no; el auxilio no parecía por ninguna parte, y las horas transcurrieron lentamente mientras el ruiseñor, impávido, cantaba. El Rey sospechó que la elección que había hecho no era buena.

Al clarear el día suspendió su canto el ruiseñor; llegó la mañana y con ella el hambre y la sed, pero no el auxilio. Pasó el día y tornó la noche. De repente resonó en la enramada el canto del mirlo, y dijo el Rey:

—Este era el pájaro que debí elegir; los salvadores tardarán poco.

Pero no llegaron, y el Rey perdió el conocimiento. Al volver en sí cantaba otro pájaro.

—Esos animales no pueden salvarme—dijo el Rey;—mi pueblo y yo pereceremos.

Y se recostó para aguardar la muerte, que le hacían desear sus tormentos. Debió permanecer mucho tiempo sin pensar ni sentir, porque al abrir los ojos alboreaba la tercera mañana. ¡Qué hermoso le pareció todo al Rey en aquel despertar de la naturaleza! El amor á la vida era cada vez más fuerte, y dirigió al cielo apasionadas plegarias. Entonces creyó percibir un rumor lejano, débil, pero qué grato....*I....a, i....a, i....a*...

—¡Esa voz! ¡Oh! esa voz—exclamó el Rey—es más armoniosa que la del ruiseñor, porque, no sólo infunde esperanza, sino que promete salvación......El sagrado cantor de la profecía se ha presentado él mismo, y mi casa y mi reino se han salvado. ¡De aquí en adelante el asno será objeto de los mayores homenajes!

La voz que tan deliciosa parecía al Rey fué acercándose más sonora, más ruidosa, y el que la profecía bajó hasta el fondo del barranco, no sin detenerse para arrancar sabrosas matas de hierba. El cadáver del caballo y el trágico aspecto del Rey debieron producirle gran admiración, pues se quedó embobado contemplándolos. Huberto le pasó la mano por el hocico y el asno se arrodilló como solía hacerlo para que su ama le montase. Con gran trabajo se subió el Rey sobre su lomo, agarrándose á las orejas y el dócil animal le llevó á la cabaña de la joven campesina, la cual le cedió su lecho, le dió á beber leche y salió en busca de los desesperados palaciegos.

El Rey sanó de su pierna, y cuentan que su primer acto de gobierno fué proclamar la santidad é inviolabilidad del asno, nombrarle consejero suyo y mandar substituir con su imagen la del ruiseñor que en todas partes se veía. Luego manifestó que era su voluntad casarse con la leñadora, y lo hizo.

Esto reza la antigua leyenda de Sagenfeld. Su contenido explica por qué los ruinosos muros, torres y columnas de aquella ciudad ostentan la figura de un asno; por qué durante más de un siglo ocupó un asno puestos eminentísimos, y por qué las proclamas, pragmáticas, libros y poesías de aquel reino que hasta nosotros han llegado, comienzan con las significativas sílabas: *i...a, i.....a, i.....a.*

MARK TWAIN.

[Traducción directa del inglés.]

LEJANIAS

¿Quién te dirá que no llores,
madre, viéndome alejar?
¡Adiós tierra de mi hogar,
urna de dulces amores!
¡Adiós pájaros cantores
de mi boscaje natío!
¡Adiós aguas de mi río,
lunas de un cielo irizado!
¡Cuánto tesoro adorado
como me roban, Dios mío!

I

Suspira el viento en la lona,
y la quilla alzando espumas,
se me pierden entre brumas
las playas de Barcelona.
Ya del recuerdo en la zona
surgirán entre colores,
y allí mi hogar y sus flores
me copiarán mil espejos,
pero, madre, yo tan lejos,
¿quién te dirá que no llores?

II

¡Todo en la memoria escrito
guardo de la ausencia mía,
cuando tántos á porfía
abrazaban al proscrito!
Oigo el angustioso grito
de mis deudos en azar,
y en tan triste recordar
sufro más ¡ay! entendiendo,
que te quedaste muriendo,
madre, viéndome alejar.

III

Cuando de los tiernos brazos
y amoroso pecho á pecho,
soltéme en llanto deshecho
y el corazón en pedazos.
Cuando vi rotos los lazos
de aquel cariño sin par,
cuando, camino del mar,
medí bien mi desventura,
clamé con honda amargura:
¡adiós tierra de mi hogar!



IV

¡Mi hogar! la sombra querida
que me cubrió sin reproches,
el cielo azul de las noches
más lóbregas de mi vida:
quien me arrancó la sentida
primer plegaria entre albores,
quien ecos murmuradores
guarda del blando laúd:
¡pobre templo de virtud,
urna de dulces amores!

V

Camino del mar rogaba
se dilatara siquiera
el instante en que partiera
la nave que me esperaba.
Y allá el turpial que gorjeaba,
cual diciéndome: ¡no implores!
y aumentando mis rigores
el viento que repetía
lo que del pecho salía:
¡adiós pájaros cantores!

VI

Anda, proscrito, ¿á qué ruegas?
dicen los lirios campestres;
urge que valor demuestres,
los músicos de las vegas.
Pues ya caminando á ciegas
pensaba en mi desvarío
que en su ternísimo pío
y en sus aromas suaves
me hablaban flores y aves
de mi boscaje natío.

VII

Camino del mar en tanto
me saludó el Neverí,
y en sus corrientes me vi
vuelta la faz en quebranto.
Las amargué con el llanto
de mi prematuro hastío,
y sentí cerca el vacío
de mis pueriles retozos,
murmurando entre sollozos:
¡adiós aguas de mi río!

VIII

¡Mi río! Corre sereno
al capricho de sus linfas,
arrullado por las ninfas
que van cantando en tu seno.
Tú no sabes del veneno
ni del martirio acerado
que tortura al desterrado,
que al sol de patrias auroras
no ve tus ondas sonoras,
lunas de un cielo irizado

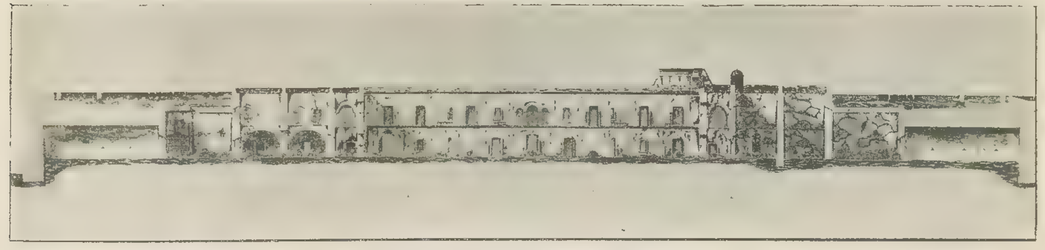
IX

Ya escucho la mar rugir;
ya voy á quedarme á solas
mirando furiosas olas
bajo toldo de zafir.
Cielos, río, debo ir
donde me arrebata el hado:
brisas, turpial, flores, prado,
casi se extingue mi voz,
hogar, amigos, adiós ...
¡cuánto tesoro adorado!

X

Por fin me arrastro á la playa
y apuro el crudo momento;
cual sin saber mi tormento
la nave velas ensaya.
¿Quién pondrá á mis penas raya?
¿quién me verá sin desvío?
¿quién solazará mi hastío?
¿quién consolará mis lloros?
¡Ah de mis caros tesoros,
como me roban, Dios mío!

TOMAS IGNACIO POTENTINI.



EDIFICIOS PUBLICOS.—Corte del Castillo de Perote, antigua fortaleza que se proyecta convertir en prisión militar.



EDIFICIOS PUBLICOS.—Proyecto para la construcción de un cuartel de caballería en Tlalpam.

Gran Fiesta Escolar en Chapultepec



Ejercicios de Gimnasia.



Como término de las labores escolares, la Dirección General de Instrucción Primaria organiza cada año una animada fiesta; la celebrada en éste ha sido de las más hermosas. Se eligió para el festival infantil el legendario bosque de Chapultepec, y entre los añosos ahuehuetes y las viejas encinas resonaron más bellas y alegres las risas de los niños.

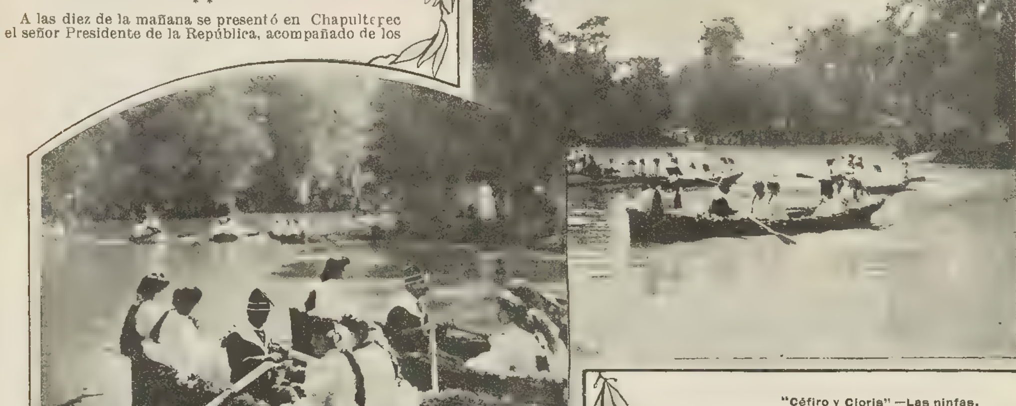
El programa, selecto y variado, se dividió en varias partes que se desempeñaron en lugares diferentes del bosque, y se repitieron tres veces á fin de que el numeroso público que asistió pudiera, turnándose, presenciar todos los actos de la fiesta.

La tribuna monumental se adornó desde la víspera con festones y guías de flores, y en la gradería del fondo se colocaron los niños y niñas que formaban el «mapa» de que hablaremos después, y que correspondió á un bonito cuadro geográfico é histórico.

En el estadio de los juegos infantiles se hicieron los ejercicios de gimnasia, en el lago un cuadro mitológico, y en el llano de Anzures un simulacro de guerra.

***

A las diez de la mañana se presentó en Chapultepec el señor Presidente de la República, acompañado de los señores Don Ramón Corral, Vicepresidente de la República; Lic. Don Justo Sierra, Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes; Lic. Ezequiel A. Chávez, Subsecretario del ramo; Don Guillermo de Landa y Escandón, Gobernador del Distrito Federal; Ingeniero Don Miguel F. Martínez, Director General de Instrucción Primaria y otras personas de representación.



"Céfiro y Cloris"—Las ninfas.

Se tributaron al señor General Díaz los honores de ordenanza, y se dió principio en seguida al acto geográfico é histórico en la tribuna monumental.

Al descorrerse la cortina que ocultaba la gradería, el aspecto no pudo ser más bello, y el público entusiasmado, prorrumpió en una nutrida salva de aplausos. El perfil del mapa de la República Mexicana estaba delineado en la gradería; cada Entidad aparecía representada por un niño ó niña, que llevaba en su traje al-



"Céfiro y Cloris".—Aspecto del lago.

ciones, les valió una ovación entusiasta.

En seguida la honorable comitiva se dirigió al lago, á cuyas orillas se levantó previamente una plataforma. En este lugar se verificó un cuadro alegórico tomado de la Mitología. La niña que representaba á Cloris, rodeada de sus ninfas, ocupaba una de las islas centrales del lago, arreglada al efecto con conchas y flores; Céfiro apareció en una barca acompañado de su cortejo para ir á ofrecer sus homenajes á Cloris y darle el simbólico nombre de *Flora*. Ocupando otras barcas, multitud de niñas vestidas con vaporosos trajes fueron á dejar



gún detalle de lo más importante que en cuestión de la agricultura, industria ó costumbres tiene cada Estado.

Sonora, era la niña Amelia Gamboa, que vestía de «Cobre,» metal tan explotado en dicha entidad; Chihuahua, la niña Julia Ruiz, en traje de «Apache;» Coahuila, la niña Elena Olea; Tamaulipas, la niña Guadalupe Vásquez, vendedora de pieles; Veracruz, la niña Guadalupe Granda, Libertad; Tabasco, el niño Armando Ortiz, sembrador de cacao; Chiapas, la niña Emma Sánchez; Campeche, el niño Guillermo Ross, en traje de marino; Yucatán, el niño Carlos López, henequenero; Sinaloa, la niña Soledad Cejudo, reina indígena, y Jalisco, el niño Heriberto Casas, charro.

Los demás Estados estaban representados así:

Colima, niña Concepción Fernández; Guerrero; niño Rodolfo Peña, de suriano; Oaxaca, niña Dolores Costa Rica, tehuana; Guanajuato, niño José Sotres, minero; Morelos, niño Enrique Requena, azucarero; México, niño Francisco López, ranchero; Hidalgo, niño Gustavo Martínez Baca, barretero; San Luis Potosí, niño Mariano Olaya, obrero; Distrito Federal, niño Luis del Rivero, en traje de etiqueta; Territorio de Tepic, niño Gustavo Arellano, en traje veraniego; Baja California, niña Inés Puebla, representando los productos marinos; Quintana Roo, niño Fernando Romano, de mestizo.

A los lados de la gradería que ocupaba el «mapa,» se colocaron cerca de 500 niños y niñas, que completaban el cuadro. Todo este gracioso grupo hizo una recitación coral, terminando con una melopea que acompañó la Banda Militar.

Después de este acto, que resultó muy lucido, el señor Presidente y las personas que lo acompañaban se dirigieron al estadio de los juegos infantiles, donde se ejecutaron los ejercicios de gimnasia. Los niños, en número de 80, vestían trajes marinos blancos con cuello azul y calzaban al-

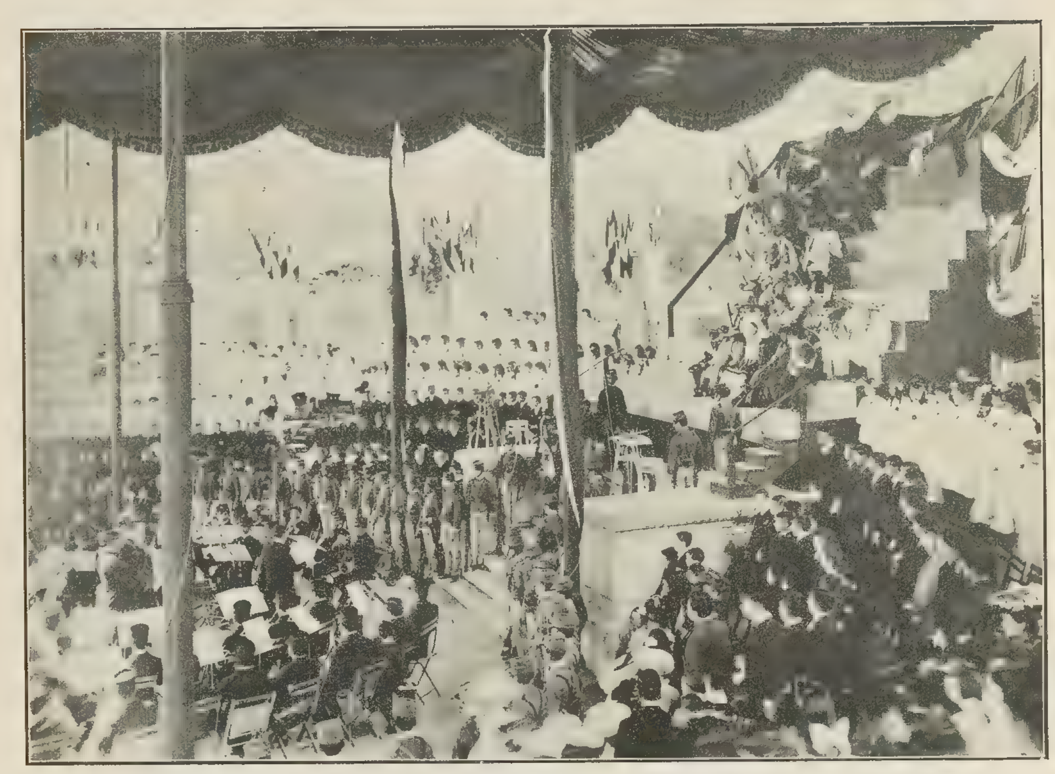
El Simulacro.—Desfile frente á la tribuna de honor y distintas fases del combate.

pargatas; las niñas lucían traje de color de rosa con camisola blanca, y entre los cabellos ramos de geráneos. La uniformidad con que los pequeños alumnos de las escuelas Nacionales hicieron sus ejercicios y evolu-

su ofrenda á la reina de las flores, cantando una hermosa barcarola.

En torno del trono de Céfiro y Flora bailaron las ninfas unas bonitas danzas que les fueron muy aplaudidas.

GRAN FIESTA ESCOLAR EN CHAPULTEPEC



Aspecto de la Tribuna Monumental.



El Simulacro.—Fuego, pecho en tierra.

GRAN FIESTA ESCOLAR EN CHAPULTEPEC



Céfiro dirigiéndose á la isla donde se encuentra Cloris.



El Simulacro.—Un desfile.

GRAN FIESTA ESCOLAR EN CHAPULTEPEC.







Ejercicios Gimnásticos.



Céfiro y Cloris Grupo de ninfas

Desde la terraza del Restaurant de Chapultepec, presenció el señor Presidente los ejercicios militares ejecutados por cien niños vestidos de uniforme y dirigidos por el señor Coronel de Artillería, Don José Legorreta. La Banda de la Escuela Industrial de Huérfanos tocó durante este acto.

El número final del programa y el más lucido, fué el simulacro de guerra que se efectuó en el llano de Anzures, tomando parte en él 250 alumnos de las escuelas oficiales. Se trataba de tomar un fuerte perfectamente defendido por el enemigo; las maniobras de ataque y defensa ejecutadas á toque de corneta, fueron hechas con admirable precisión por los minúsculos soldados, y cuando al fin el fuerte fué tomado y ocupado por los vencedores, una entusiasta diana saludó la victoria.



El simulacro.—Una descarga.

***

El señor Presidente se mostró muy complacido de la fiesta, y aplaudió todos los números del programa, retirándose satisfecho. El público, que desde muy temprano llenó las callecitas del bosque, alabó la buena disposición y el orden con que se verificaron los distintos actos, y los pequeños que desempeñaron con gran entusiasmo los números que se les confiaron, tuvieron un día de verdadero gozo y de satisfacción.



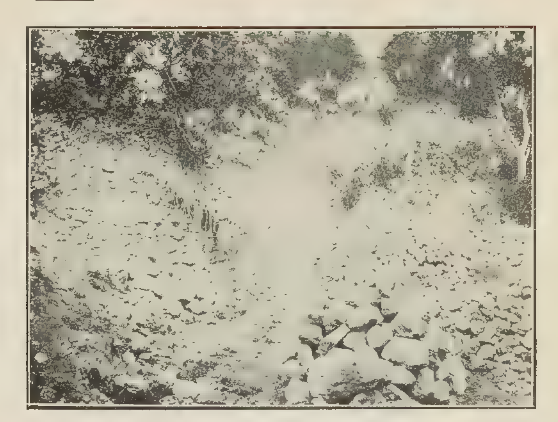
Ejercicios gimnásticos.

Damos á nuestros lectores algunas fotografías referentes al hermoso festival de las Escuelas Nacionales, y felicitamos á la Dirección General de Instrucción Primaria por el magnífico éxito alcanzado en su organización.





RUINAS DE ACANCEH.—Figuras y Geroglíficos de la fachada principal.



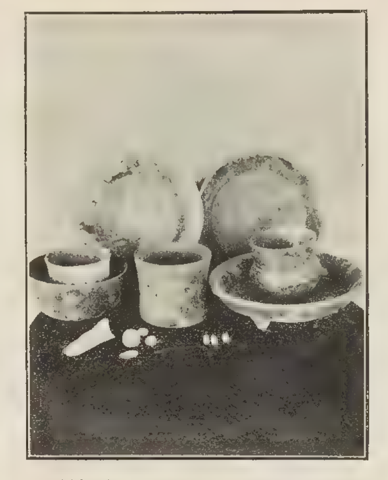
RUINAS DE ACANCEH.—Aspecto general.

LAS RUINAS DE ACANCEH

IMPORTANTE EXPLORACION.—PRECIOSOS HALLAZGOS.

El Conservador de monumentos arqueológicos de Yucatán, Sr. Cámara Solís, acaba de rendir al Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes un interesante informe relativo á la visita de inspección que últimamente hizo á las ruinas de Acancéh, con el objeto de escombrar la galería existente en las citadas ruinas y de proveer como fuera más conveniente á su conservación.

Al remover los escombros, dice el documento á que nos referimos, se encontró al pie de una de las paredes de la galería una como entrada que conducía á un pequeño apartamento, completamente rellenado con piedra gruesa. Con las debidas precauciones se extrajo esta piedra á fin de no maltratar las reliquias que en aquel sitio pudieran descubrirse, y entonces se vió que aquel separo media 2.20 metros de largo por 1.20 de ancho y 2.40 de altura; que sobre el relleno de piedra y al remate de sus cuatro paredes estaba cubierto con una capa de mampostería que le formaba suelo por encima, y que sobre éste se hallaban los restos de una construcción antigua completamente destruida.



RUINAS DE ACANCEH.—Objetos hallados en el sepulcro de una mujer maya.

Tan luego como quedó despejado el lugar, el Conservador de monumentos mandó que se practicara una excavación en el pavimento del local descubierto, y allí fueron encontradas dos piedras de tal magnitud que cubrían completamente la superficie. Con todo empeño se removieron estas piedras, quedando así al descubierto dos zanjas ó canales abiertos á lo largo de los muros laterales y que miden cuarenta centímetros de ancho por otros tantos de profundidad. Una de dichas zanjas, que se cree son tumbas, estaba completamente vacía; en la otra se encontró un curiosísimo vaso de barro fino con dos figuras grabadas que representan una mujer sentada sobre sus propias piernas, con el cabello sujeto por detrás de la cabeza con cintas que caen hasta abajo, con señales de ropa que le cubre el pecho y las espaldas y con algo en la cintura que denota la faja que, colgando por delante y por detrás, estaba destinada á cubrir su honestidad. La mujer representada—dice el informe—debía estar viva, puesto que de la nariz le sale una voluta hacia arriba, que significa la vida. El borde superior del vaso está decorado con un hermoso cerco de geroglíficos, de los cuales sólo uno se ve repetido, y la parte que á estos sirve de fondo, así como á las demás figuras, está pintada de rojo abrillantado para que los dibujos se destaquen mejor.

Esta preciosidad arqueológica se halla perfectamente conservada á pesar de los siglos que lleva de existencia, pues parece que acaba de salir de las manos del artífice que la trabajó con el fin, sin duda, de que sirviera de pebetero.

En la misma zanja se hallaron otros objetos como cucharillas, piedras de collar, cuchillas de pedernal, vasos ordinarios de barro, platos y huesos que se supone hayan formado parte de un esqueleto de mujer

RUINAS DE ACANCEH.—Pebetero con dibujos en ambos lados.



RUINAS DE ACANCEH.—Galería Principal, estucada de bajo relieve.

Fotografías Guerra. Mérida.

DE "SONETOS DE LA PASION"

Seráficas, piadosas, elocuentes;
Tus manos son dos lirios consagrados
Que suavizan los pechos torturados
Y alejan las espinas de las frentes.

Magnánimas, heroicas é inocentes,
Pasan entre el horror de los Pecados
Vertiendo luz, al par que tus sagrados
Labios en la amargura sonrientes....

Ellas dan vida al ánima angustiosa,
Cuando sedienta de piedad se posa
En los rosales místicos que plantas:

Ellas son como palmas fraternales
Del Dolor en los yermos hospitales....
¡Ah, yo quiero besar tus manos santas!

Tus manos! Una noche la harmonía
Sideral conmovió mi ritmo humano
Y fué como si un dulce viento arcano
Soplara luz en mi ánima sombría!

Era una noche santa. Sonreía
El lucero pascual.
En el cristiano
Ambiente palpitaba entre mi mano
Tu manecita evocadora y pía.. ...

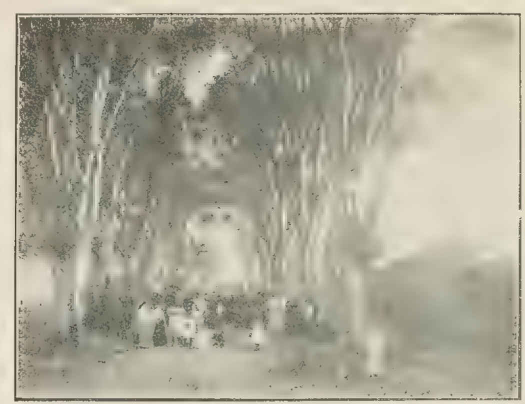
La paz era en la tierra y en el cielo!
Las campanas alzaban en su vuelo
De gloria los creyentes corazones.

Y posándose en mi ánima sombría
Tu manecita evocadora y pía
Daba al azul un vuelo de canciones....

J. T. Arreaza Calatrava.



Montaña de La Malintzin en Tlaxcala.



Bajada del Convento de San Francisco.

UNA EXCURSION A TLAXCALA

Las Alumnas Normalistas de la Capital

Hace algunos días la Srà. Juvencia Ramírez viuda de Chávez, directora de la Escuela Normal para Profesoras, organizó una animada excursión á Tlaxcala, con el objeto de que las alumnas de quinto año que próximamente abandonarán la escuela, conocieran este Estado tan lleno de recuerdos históricos y donde el bravo Xicotencatl dejó memoria imperecedera.

Las alumnas, profesoras y prefectas, acompañadas de la Sra. Directora ocuparon trenes especiales para hacer dicha excursión. Durante el trayecto, que se hizo con toda felicidad, no decayó un momento la animación, y las alumnas estudiaron los más importantes detalles geográficos.

Al llegar á Tlaxcala se les hizo una cariñosa recepción: esperaban en la estación comisiones formadas por los profesores y profesoras más distinguidos del Estado, y se ofreció á las excursionistas magnífico alojamiento.

Damos en seguida algunas notas del informe escrito por la señorita Teodosia Castañeda y Cáceres, en el que describe detalladamente algunos de los paseos verificados en esta excursión.

«Por la tarde, acompañadas del señor Secretario de Gobierno, el Dr. Guillermo Lira y varios señores, visitamos el histórico convento de San Francisco. Desde luego atrae poderosamente la atención el exterior severo y la majestuosa torre aislada que se comunica con el resto del edificio por un pasillo secreto practicado en la arquería del atrio. Un suntuoso artesonado de cedro decora el interior, donde se admiran magníficas pinturas antiguas. Existen en ese templo verdaderas reliquias históricas: la pila de piedra donde fueron bautizados los senadores de la República de Tlaxcala y el púlpito donde, por primera vez, se predicó el Evangelio en el Nuevo Mundo.

De allí nos dirigimos al Señor del Vecino, uno de los puntos militares de la ciudad. En lo alto del cerro nos detuvimos para admirar el paisaje. Era la hora en que el sol se oculta tras de los volcanes, y esa puesta de sol, en una tarde de Otoño, tranquila y melancólica, impresionaba hondamente...... La nieve del Ixtlacihuatl resplandecía y en el cielo se fundían todos los colores del iris en rayos esplendorosos..... El Popocatepetl, en tanto, parecía envuelto en dorada gasa transparente. Hacía un momento, las maravillas del arte y de la historia habían embargado nuestra atención; después los esplendores de la Naturaleza nos conmovieron profundamente....



Grupo de Excursionistas.

"Esto es consolador, es hermoso" —me decía mi compañera. ¡Y cuánta razón tenía! "Subid á las montañas,—decía un sabio alemán—allí, donde la Naturaleza se muestra en todo su esplendor, en esa augusta soledad encontraréis paz y consuelo para vuestras almas."

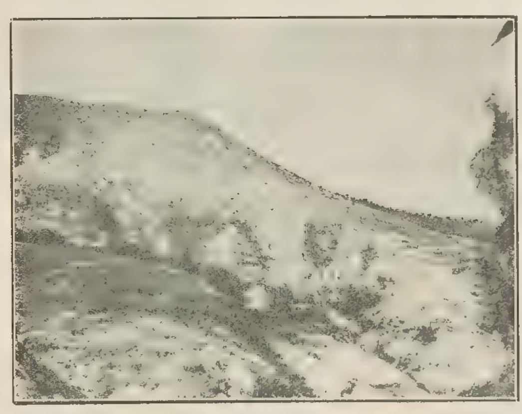
En seguida nos encaminamos al Santuario de Ocotlán que, sobre la cumbre de un elevado cerro, al O. de la ciudad, destaca sus esbeltas y blancas torres afiligranadas de una altura prodigiosa [cerca de 40 mts. hasta el remate de las veletas.]

De estilo churrigueresco, es magnífica la portada del templo, enriquecida con estatuas y espléndidas figuras ornamentales. En el interior, contrastan dos órdenes muy diferentes de arquitectura: el crucero, deslumbrante de oro y riquísimos tallados: el cañón de estilo sobrio, imponente, con sus blancas estatuas y altares de mármol.»

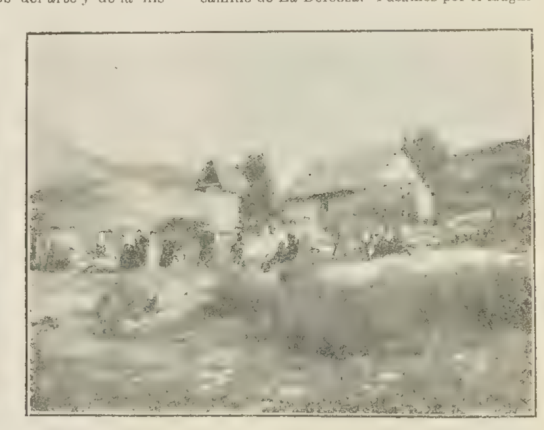
Durante los días que permanecieron en la histórica ciudad las alumnas de la Escuela Normal, no se desperdició ni un momento, se visitaron los lugares cercanos, y entre ellos algunos de gran importancia como el llamado «La Defensa.» Refiriéndose á esto la señorita Castañeda dice en sus notas:

"A la mañana siguiente la Sra. Directora determinó visitar un lugar pintoresco llamado «La Defensa» que está situado en una cañada como á cuatro kilómetros de la ciudad; pero antes, un grupo de excursionistas se dirigió á la barranca de Xico, buscando las ruinas de un antiquísimo puente que, según dicen, se llamaba «de los Traidores.» Dicho puente atraía la atención por estar formado de un arco macizo, atrevidamente levantado uniendo la parte más estrecha de la barranca. Refiere la leyenda que, habiendo determinado Cortés entrar á Tlaxcala sin esperar la contestación de la República, los indios aliados le indicaron el lugar por donde podría atravesar, ayudando á la construcción del notable arco que dió paso á los conquistadores.

Reunidas las excursionistas, emprendimos el camino de La Defensa. Pasamos por el magni-



Montañas y Santuario de La Defensa.



En camino para La Defensa.

(*Fot. Luis G. Guzmán.*)



Regreso de La Defensa á Tlaxcala. (*Fot. Luis G. Guzmán.*)



En camino para "El Bosquecito".

fico puente de fierro sobre el río Zahuapan, construido bajo el gobierno del Sr. Cahuantzi, y, más adelante, atravesamos un admirable túnel natural formado por el mismo río. Todo era para las excursionistas motivo de admiración y regocijo: las majestuosas montañas; las profundas simas en cuyo fondo se desliza el río: á veces, un insecto ó una graciosa flor silvestre atraía nuestra atención. Habiendo observado que crece una gran variedad de plantas de la familia de las sinantéreas en aquellas regiones. ¡Cuán bellos nos parecían aquellos agrestes paisajes y cuánto gozo se respiraba en las escarpadas montañas! Un grupo de alumnas atravesó el barranco, para visitar las ruinas de una ermita formada en una caverna de la montaña. Seguíamos subiendo, subiendo, hasta que al dar vuelta en un recodo del camino, apareció ante nuestra vista el antiguo santuario de La Defensa en la escarpada montaña y rodeado de un espeso bosque, y, allá, en lo más profundo, el límpido manantial que brota de las rocas y baja, despeñándose, hasta formar el arroyuelo que se aleja con rapidez."

Respecto á los asuntos históricos de que es tan rico el pueblo de Tlaxcala las excursionistas tomaron útiles enseñanzas, como lo demuestra este trozo del informe ya mencionado:

«Desde el corredor del Cabildo pudimos contemplar las ruinas del palacio de Maxiscatzin, en el cerro de Ocotelulco, donde existió la antigua Tlaxcala. Allí tuvo lugar el bautismo de la primera cristiana de la República, hija del gran amigo de los conquistadores, el senador Maxiscatzin. Hermosísima princesa amada por Xicotencatl y Cuauhtemoc, dos poderosos enemigos, y al fin cedida en matrimonio á Velázquez de León.

Después nos dirigimos al «Bosquecito,» lugar poblado de frondosos «ahilites» plantados á la orilla del río por iniciativa del Sr. Cahuantzi, hace veinte años. Los «ahilites» se emplean en Tlaxcala para formar estacadas en los ríos, y tienen, además, varios usos domésticos.

Frente al «Bosque» se encuentran las ruinas de la ermita de San Buenaventura, sitio donde fueron construidos los trece bergantines de que se sirvió Cortés para sitiar á México por agua. Existían también allí vestigios de la gran presa que se formó en el Zahuapan para probar los bergantines.

Mucho deseábamos visitar el pueblo de San Esteban; pero nos faltaba tiempo. De lejos contemplamos la pequeña iglesia, detrás de cuyo altar mayor se encuentra la entrada para el subterráneo que sirvió de prisión al gran Xicotencatl Axayacatzin, que no tuvo más delito que el inmenso amor á su patria, amor que le hizo entrever todos los horrores del porvenir....»

Las alumnas y profesoras tuvieron al fin que abandonar aquella ciudad donde se les hizo tan franca recepción y se les dió tan cariñosa hospitalidad, y regresaron á la Capital llenas de gratitud hacia el señor Coronel Don Próspero Cahuantzi, Gobernador del Estado, y hacia los profesores que colmaron de agasajos á las excursionistas, proporcionándoles toda clase de comodidades durante su estancia en la hospitalaria ciudad.

EJERCICIOS DE SPORT

"La Caza de la Zorra."

Se vienen adoptando entre nosotros, de pocos años á esta parte, algunos juegos de «sport» muy divertidos y que desde hace mucho tiempo se encuentran en boga en Europa.

La cacería simulada, pero llena de atractivo, que se denomina «Caza de la zorra» y que ya hemos descrito en otra ocasión, fué organizada últimamente por caballeros muy distinguidos, entre los que figuraban el señor Víctor Félix, que hizo de «fox,» el señor Carlos Rincón Gallardo, que montaba su hemosa yegua «Fanny,» el señor Barón von Wangenheim, Ministro de Alemania; el señor Hubert, el señor Motz, cónsul de Chile, y algunos de los miembros más honorables del Club Hípico Alemán. Las señoras Hubert, Motz y Félix tomaron también parte activa en el juego, distinguiéndose esta última por su destreza.

A las 8.30 a. m. dió principio la partida por el rumbo de Nonoalco, y después de una larga correría llena de interés y en la que tuvieron que vencerse serios obstáculos, el Sr. Groth dió alcance á la «zorra.»

Las personas que tomaron parte en tan divertido juego quedaron sumamente complacidas del éxito alcanzado, y los socios del Club Hípico Alemán manifestaron grandes deseos de regularizar la organización de estas partidas que resultarán, sin duda, más amenas, á medida que se efectúen con mayor frecuencia y mejores elementos.



LA CAZA DE LA ZORRA. Reunión de los cazadores en la Glorieta de Cuauhtemoc.



Partida de los cazadores.


Taller de Talabartería.


Taller de tornos.

LA MAESTRANZA NACIONAL

Derrocado el efímero Imperio de Maximiliano en 1867, y ocupada la capital de la República por el Gobierno Constitucional, uno de los primeros cuidados del Ministerio de la Guerra fué ordenar los elementos de combate de que disponía, á fin de que la nación que acababa de pasar por uno de los períodos más críticos de su historia, estuviera prevenida para cualquier emergencia.

En aquella época era el armamento portátil con que contaba el ejército tan disímbolo, las municiones tan desiguales y la artillería tan irregular, en sus elementos, que se imponía, de manera muy imperiosa, la conveniencia de abrir un establecimiento que se encargara exclusivamente de acaparar, reparar y clasificar los diferentes materiales de guerra, para distribuirlos después de la manera más adecuada.

La Maestranza Nacional de Artillería, fundada de largos años atrás en la Ciudadela, fué la elegida por el Gobierno del Sr. Juárez para llenar esa comisión, y allí se comenzó desde luego á clasificar y reparar fusiles, mosquetes, cañones, cureñas y carros de toda especie.

Encargado del Establecimiento, como Director, el entonces Teniente Coronel D. Alejandro Pezo, á su inteligencia y aptitudes se debió la transformación, por decirlo así, de un plantel que á fuerza de constante trabajo fué convirtiéndose en el arsenal, utilísimo para el servicio del ejército, que ahora conocemos. Se desechó la maquinaria antigua que existía en los talleres, se trajo otra moderna, y, poco á poco, fué cambiando el aspecto de la Maestranza hasta llegar á ser un plantel modelo. A la vez, se restableció el orden en los almacenes, se hicieron importantes mejoras en el edificio, y el personal de empleados y operarios comenzó á recibir una instrucción adecuada á su objeto.

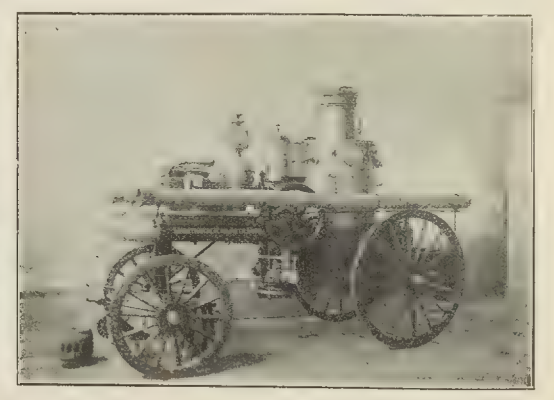
Al hacerse cargo del Poder el Sr. General Díaz, todos los establecimientos constructores militares recibieron extraordinario impulso, contándose entre los que más resultaron favorecidos por la benéfica acción del Gobierno, el que ahora motiva estas líneas.

Tal como en la actualidad se encuentran montados los talleres de la Maestranza, pueden allí construirse toda clase de carros de transporte, de batería, de equipajes y forrajeros,


Taller de Cerrajería.


Motor de Vapor y Calderas.


Taller de Carpintería.


Bomba contra incendio.



Almacenes.

Taller de Herrería.

atalajes de distintos tipos; bastes para las piezas de montaña: literas para el servicio de la ambulancia, cofres para municiones y armones para el material pesado y ligero de los cuerpos de Artillería.

Todos los departamentos están dotados de cuanto en ellos es indispensable para obtener un buen servicio. En el de carrocería, por ejemplo, hay un aparato muy curioso para encorvar la madera que forma el círculo de las ruedas, pudiéndose hacer éstas con sólo dos ó tres piezas. Las llantas se ajustan por presión hidráulica mediante una máquina especial, procedimiento que ha venido á substituir al antiguo de encorvar el hierro en caliente, que era en extremo desventajoso. El taller de herrería cuenta con dos martillos encojinados, que son de gran utilidad y muy prácticos, pues el forjador puede medir á voluntad la potencia del golpe, por medio de un pedal, simplificándose así el buen acabado de las piezas. En este mismo departamento hay una ingeniosísima máquina automática para hacer tuercas, que trabaja con suma precisión.

Existe también en la Maestranza un buen taller de talabartería, y tanto éste como los otros á que nos hemos referido, están movidos por electricidad. Para los casos de interrupción de la fuerza ú otros accidentes, se tiene siempre listo un poderoso motor de vapor.

Anexos á este establecimiento se encuentran el Museo de Artillería de que en otras ocasiones hemos hablado, así como una biblioteca muy rica en obras científicas, principalmente.



LEY ETERNA

I

DOS MADRES

Una madre acariciaba,
con el más puro cariño,
arrullando con canciones,
á su tierno primer hijo,

Y otra madre, contemplando
el cadáver de su niño,
en su dolor blasfemaba
culpando á su Dios de impío.

Y mientras la una decía,
loca de amor por su hijo:
"¡Qué bueno es Dios, que me ha dado
este precioso angelito!"

La otra decía, demente,
entre pavorosos gritos:
"¿Dónde está ese Dios tan bueno
que mata á los pobres niños!"

II

VOZ DE ARRIBA

Y el Señor, inexorable,
sin hacer caso de gritos,
de lamentos ni cantares,
de blasfemias ni de mimos,
dice: "Cúmplase la ley,
ley eterna del Destino!"

JUAN ANTONIO SOLÓRZANO.



Exposición de la Tuberculosis.

En uno de los salones del edificio del Conservatorio se inauguró el día 5 la Exposición organizada bajo los auspicios de la Asociación Americana contra la Tuberculosis y del Consejo Superior de Salubridad de México.

La Exposición contiene numerosos cuadros que muestran de manera muy clara cuáles son en la actualidad los medios más eficaces que deben ponerse en práctica para prevenirse contra aquel terrible azote de los pueblos y para combatirlo, librando de la muerte á multitud de personas.

El Sr. Dr. D. José Ramos dió el mismo día una interesantísima conferencia acerca de la tuberculosis, obteniendo un verdadero triunfo. El numeroso público que asistió á oirla, siguió con profundo interés el hilo del discurso del reputado facultativo, y premió su labor con entusiastas aplausos.

Para la más fácil comprensión de las ideas expuestas por el orador, la conferencia fué ilustrada con algunas vistas de linterna mágica.

***

Posteriormente se han efectuado algunas otras conferencias públicas relativas á la tuberculosis, estando éstas á cargo de otros inteligentes médicos.



IN EXCELSIS

Por sus excelsitudes
eleva la montaña
una oración, como su cumbre, inmensa,
como su cumbre blanca.

Y como está del cielo
la cumbre tan cercana,
llega muy pronto á Dios esa blancura
convertida en plegaria......

¿Qué pedirá á los cielos
la divina montaña?
Tener siempre su nieve por corona
y sus cimas muy altas.

Y cuando el sol derrita
la nieve inmaculada,
al dolor de las simas pavoroso
unir serena su raudal de lágrimas.

MANUEL JOSÉ OTHÓN.



LOS OJOS

Con desesperanzas de mejoramiento,
lleno de quimeras voy por los caminos,
sin tener más faro que los sibilinos
ojos abismales de un bello tormento.

Ruedo por mi cauce con rodar violento
cual los impetuosos torrentes ondinos,
viendo en lontananza dos ojos divinos
que me vigorizan y me dan aliento.

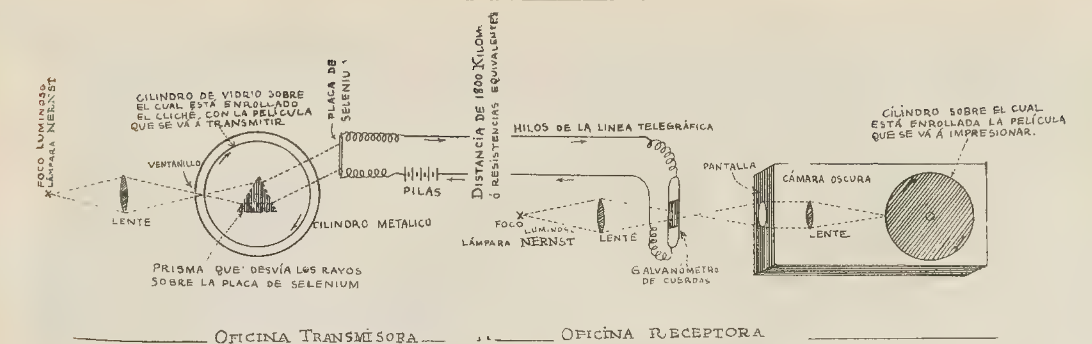
Es tanta la fuerza y el influjo de ellos,
que su lumbre eximia de poder extraño,
fijará mi vida, forjará mi daño,
que la luz febea miro en los destellos
de esos ojos negros, raramente bellos.

México, octubre de 1906.

GONZALO DE LA PARRA.



Exposición de Tuberculosis



Dibujo explicativo del invento del Profesor Korn.

Un invento asombroso.

La fotografía transmitida por el telégrafo.

El profesor Korn, de la Universidad de Munich, hombre tan modesto como inteligente, acaba de realizar un hecho científico de gran importancia: ha logrado reproducir á millares de kilómetros, por medio del telégrafo, un cliché fotográfico.

Hace mucho tiempo que este asunto preocupaba á los sabios; pero parecía de tal manera irrealizable, que se le clasificaba entre las quimeras infantiles. No pudiendo transmitir las variaciones de la luz creadoras de la imagen, se contentaron con reproducir mecánicamente por medio de líneas y puntos, los rasgos y tonos que constituyen un retrato. Este fué el punto de partida de Casselli, para establecer un sistema que más tarde perfeccionó el sabio abate Cerebotani.

Actualmente, el profesor Korn ha tenido el audaz pensamiento de querer telegrafiar las múltiples impresiones producidas sobre la superficie fotográfica, á cualquier distancia. No pudiendo enviarlas simultáneamente, porque no tiene millares de hilos telegráficos á su disposición, ha ideado ingeniosos aparatos para enviar las impresiones sucesivamente. El poste que expide se compone de una lámpara de Nerst, que con la ayuda de una lente condensa sus rayos sobre una pequeña ventana abierta en la pared de un cilindro metálico; en el interior de éste se encuentra otro cilindro de vidrio al rededor del cual está enrollada la película fotográfica que se va á reproducir y que está animada de un doble movimiento, de rotación y de desalojamiento en el sentido de su eje. El rayo luminoso atraviesa la película y la pared del cilindro de vidrio, con más ó menos intensidad, según que el cliché ha sido más ó menos impresionado y que se haya hecho químicamente más ó menos resistente al paso de la luz, y va á chocar contra un prisma que le hace diverger sobre una placa de selenio. Este metaloide tiene la propiedad de establecer una relación directa entre la luz y la electricidad, es decir, de hacer que la intensidad eléctrica varíe según las variaciones luminosas. Mientras más intenso sea el rayo luminoso, más fuerte será la corriente eléctrica en el alambre enrollado sobre la placa de selenio.



Imagen trasmitida por telégrafo á 1800 Kilómetros en 10 minutos.

Al poste receptor llegan corrientes de intensidades diferentes. ¿Cómo estas pulsaciones eléctricas infinitamente numerosas, podrán en el poste receptor hacer á la inversa el trabajo realizado en el poste expedidor, traducirse en variaciones luminosas?

El profesor Korn ha resuelto la cuestión por medio de un galvanómetro construido al efecto con cuerdas especiales. El aparato receptor se compone también de una lámpara de Nerst, una lente condensadora y un cilindro receptor, en el interior del cual está enrollada la película que se va á impresionar; el galvanómetro está interpuesto entre los rayos luminosos y hace el papel de obturador intermitente. Se compone de una delgada hoja de aluminio puesta en tensión por medio de dos hilos de cobre, y siguiendo la mayor ó menor intensidad de las corrientes eléctricas, el obturador vibra más ó menos ante los rayos luminosos, reglamentando así la entrada de la luz en la pequeña ventana del cilindro receptor, y como la película se mueve constantemente, las impresiones se fijan sucesivamente.

Desde hace cuatro años, el profesor Korn, encontró el punto de partida para su descubrimiento, notando la propiedad de los tubos de Crokes, de transmitir más ó menos luz, según recibían más ó menos electricidad, y en sus primeras experiencias se valió de uno de estos tubos como poste receptor. El profesor Korn perfeccionó poco á poco su aparato, logrando que las fotografías expedidas en la actualidad sean muy claras. Nuestro grabado representa una de ellas enviada en 10 minutos á una distancia de 1,800 kilómetros.

Los progresos de la Aeronáutica.

El dirigible militar "Patria."

M. Julliot, eminente ingeniero, que ha hecho á Francia un importante servicio dotándola del dirigible «Lebaudy,» acaba de lograr una gran victoria, que se anotará como un suceso extraordinario en los anales de la ciencia.

El segundo dirigible de guerra, «Patria,» mandado construir por cuenta del Gobierno, se concluyó al fin, y desde el día 15 de noviembre se comenzaron á hacer con él muy notables experiencias. Desde el primer momento el funcionamiento de las diversas partes del aparato fué satisfactorio; sus distintas evoluciones se verificaron sin la menor dificultad.

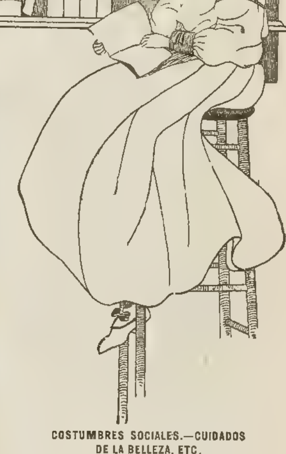
Este globo es mucho más perfecto que el «Lebaudy,» y contando con los dos, se facilitarán grandemente todas las operaciones de campaña, pues constituyen elementos preciosos para ello. Los alemanes, dice una revista parisiense, se han dado ya cuenta de esto, y el Kaiser, comprendiendo toda la importancia del nuevo progreso alcanzado por los franceses, trata de poner su país á esa altura con los más lisonjeros estímulos. Ha creado al efecto una comisión de estudio de globos automóviles con un capital inicial de un millón de marcos, y su presidente, M. von Kehler, ha ido á Francia á fin de entrevistarse con los ingenieros que estudian ese asunto, principalmente con el ilustre M. Julliot, á quien ha preguntado si consentiría en construir para una sociedad privada y con fines absolutamente «sportivos,» un dirigible del modelo del «Lebaudy,» ofreciéndole como precio de su trabajo la enorme suma de 1.200,000 francos. El ingeniero francés contestó al emisario alemán que se dirigiera por escrito á M. Lebaudy, pidiendo su consentimiento, y éste contestó que sus trabajos y sus estudios sólo se consagraban á la Francia. En Francia inventaron los hermanos Montgolfiere el primer globo y es probable que en este mismo país se llegue primero á resolver completamente la cuestión de los globos dirigibles.



El nuevo dirigible "Patria."

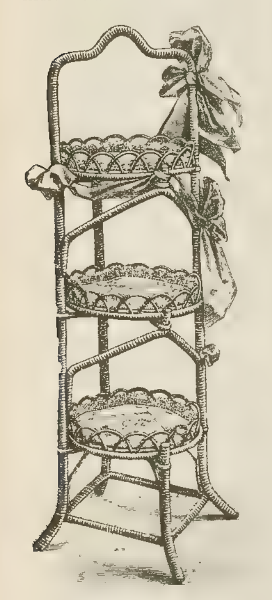
CONSULTAS





OBSEQUIO

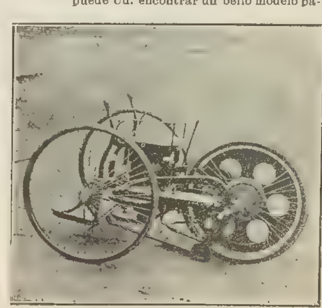
Ana Bolena: Puede Ud. enviar á su amiga como obsequio de Año Nuevo un bonito costurero del cual doy á Ud. el modelo. El armazón puede ser de bambú ó de madera corriente; en este caso ó se esmalta del color que más agrade ó se cubre con cordón de seda.



Las canastillas destinadas á contener los útiles de costura, se cubren en el fondo con cuadros de batista y encaje y se completa el adorno con un gran lazo de listón *liberty* que se anuda varias veces sobre las varillas del armazón. Este es un regalo sencillo, de buen gusto y muy útil para una señorita.

NUEVOS CICLO-MOTORES

Un empleado: Realmente se encuentran ya algunos modelos de ciclo-motores que en breve se generalizarán por su fácil manejo y comodidad. Como puede Ud. ver en los grabados respectivos, estos vehículos son una reforma de las bicicletas y triciclos, conservan algunos detalles de estos aparatos, pero en conjunto son mucho más perfectos. Los modelos que se han construido y experimentado, tienen su motor de petróleo, pero se está tratando ya de substituirlo por un sencillo mecanismo eléctrico que será más práctico.





LOS SOBERANOS DE NORUEGA

Investigadora: No hace mucho tiempo que se verificó la separación de Suecia y Noruega que antes constituían un solo reino y ahora son independientes. El soberano de Noruega es el rey Haakon, casado con la princesa Maud.

Nuestro grabado, tomado de una de las últimas fotografías de los ilustres personajes, presenta al rey de Noruega vistiendo el uniforme de gala y luciendo todas sus condecoraciones y á la reina Maud su esposa con el pequeño príncipe Olaf, futuro heredero de la corona de Noruega.

PARA EL CABELLO.—TRAJE DE BAILE

Rosina: Puede prepararse un excelente tónico para contener la caída del cabello con un aceite formado por la mezcla de 10 gramos de alcanfor, 25 centígramos de pilocarpina, 26 gramos de vaselina líquida y 10 gramos de aceite de ricino. Se funden estas substancias á fuego lento en una cápsula de porcelana, y cuando se hayan disuelto se aromatizan con la esencia que más agrade, conservando la preparación en frascos de cristal.

—Es muy correcto y muy elegante un traje de baile para señorita en gasa de seda con fondo de raso; puede también llevar un corte de tul de matiz claro bordado con lentejuela de plata. En los números anteriores de "El Mundo Ilustrado" puede Ud. encontrar un bello modelo para traje de baile. Los figurines que se ofrecen á las lectoras en este semanario son traídos directamente de París por medio de fotografías tomadas en las más aristocráticas casas de moda.

COSTUMBRES SOCIALES.—CUIDADOS DE LA BELLEZA, ETC.

Otti Soler: No es incorrecto que una jovencita presente á su hermana con personas amigas.

—Toda persona honorable que se presenta en nuestra casa debe ser tratada con toda amabilidad y deferencia.

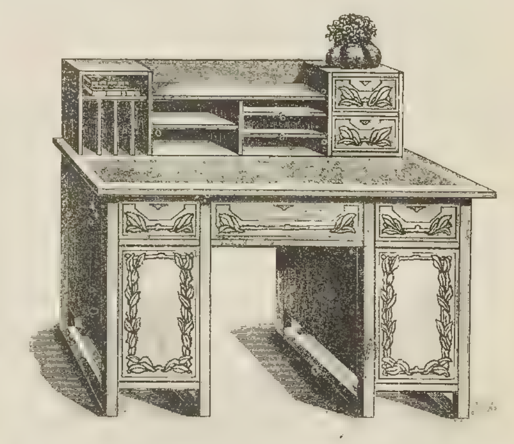
—Jamás una señorita debe darse por entendida de las insinuaciones indirectas de un joven, ni tampoco creer que las continuas galanterías indiquen amor.

—Sírvase Ud. leer en uno de los números de este semanario mi crónica respecto á peinados y allí mismo encontrará Ud. en las ilustraciones varios modelos.

—El rizado artificial de las pestañas es peligroso.

—Los puntos negros de la nariz desaparecen usando para lavarse el agua de salvado y el jabón de lechuga.

—Debe decirse "magullado;" la palabra "pétreo" es castellana y se aplica á un objeto que tenga las condiciones ó apariencia de las piedras; la palabra "serre" pertenece á la lengua francesa y tiene dos acepciones: unas veces significa invernadero y otras la garra y zarpa.



ESCRITORIO

Rebeca: El escritorio de una dama debe siempre ser pequeño y de una madera fina de color claro.

Nuestro grabado representa un bonito modelo de escritorio femenino con sus adornos tallados y sus compartimientos para pliegos, sobres, tarjetas, libros, etc. Un artístico jarrón donde luzcan frescos ramilletes de flores, es una nota encantadora sobre el escritorio de una dama.

HACIENDA

José J. Rebollar: La hacienda de Santa Mónica se encuentra situada cerca de Atzcapotzalco y pertenece en consecuencia al Distrito Federal.

PARA "EL MUNDO ILUSTRADO"

Santa Baronesa de Krautze: El asunto que Ud. me confía lo trataré con todo empeño.

—Le ruego me envíe desde luego su dirección para contestar su carta y darle las gracias por la bella "Acuarela" que se sirve dedicarme.

MARIA LUISA.

Páginas de la Moda





CHOUX Y ESCARAPELAS.—BOLEROS DE ENCAJE.

El bordado en relieve, como adorno de los vestidos, continúa haciendo progresos asombrosos. Sobre las transparentes y vaporosas gasas y muselinas de seda, se destacan admirablemente flores abultadas, de matices deliciosos.

Primero, sobre el dibujo de suaves líneas trazado sobre la tela, aparecieron florecillas menudas que se levantaban apenas sobre el fondo; después, insensiblemente, los tamaños aumentaron y el relieve se precisó; los "no me olvides" y violetas fueron dejando el lugar á los jacintos, tulipanes y lirios que florecieron milagrosamente entre los volantes vaporosos de la falda y el corpiño.

La moda, en su eterno afán de variedad, presenta hoy otro modelo, conservando siempre el mismo tema: el relieve; sólo que ahora no son flores, son nudos, más ó menos caprichosos, hechos en seda suave, ó escarapelas ligeras de plisé ó encaje, que siguiendo el dibujo casi imperceptible, bordan sobre los trajes arabescos deliciosos.

Esta linda variedad de los bordados en relieve es más propia que las anteriores para decorar los trajes de invierno.

Para encontrar los más bellos efectos, todo el secreto está en saber combinar los tonos. Desde luego son indispensables tres matices; en el rosa, por ejemplo, uno muy pálido como el de la *rosa aurora*, otro medio el de la *rosa de Castilla* y otro fuerte, el de la *rosa de Bengala*. Para el azul, un tono de agua casi borroso, un celeste y un zafiro, y así en los demás colores ya se elija el lila, el amarillo ó el verde.

Para cada *choux* se prepara un armazón de algodón más ó menos abultado, según el gusto, y algunos se les hace resaltar con un perfil de menuda lentejuela de oro ó plata ó del color dominante de la tela.

Las escarapelas de plisé ó encaje son más ligeras y vaporosas, pero se arrugan y maltratan muy fácilmente.

El mayor éxito de este adorno se ha obtenido en blanco, sobre los tules y gasas de albura inmaculada que dejan entrever el brillo atenuado de los rasos y tafetas del fondo; los *chrux* de *luisina* y las escarapelas de *valenciennes*, parecen copos de nieve, y para hacer más completa la ilusión, se confeccionan los primeros con tiras cortadas al *bies*, perfiladas con *vivos* muy delgados de brillante tisú de plata, y las segundas se bordan con diminutas lentejuelas regadas artísticamente como los hilillos de escarcha que se forman en las secas ramazones de los árboles en las frías noches de diciembre.

***

En los trajes de comidas sencillas y de reuniones familiares continúan llevándose los boleros de encaje que tanto privaron en los trajes de la primavera y el estío.

Una blusa hecha en una fina tela de seda: luisina, pongée, muselina, etc., una falda del mismo color en *vuela* ó cualesquiera otra lanilla delgada y un bolero de encaje, constituyen un traje delicioso. Ultimamente han aparecido algunos bonitos modelos de blusas de gasa adornadas con boleros cortos ó de largas estolas, y han resultado muy bellos, á pesar de que á primera vista parece que un grueso encaje no puede avenirse con la delicada y sutil tela.

Confeccionados en guipure, tul de Irlanda ó punto de Venecia, los boleros no disminuyen la gracia de la blusa, y quedan muy bien sobre cuerpos plisados que se completan con un cinturón ó corselete de seda liberty del mismo matiz. Algunos boleros de encaje traen ahora una nota original, la de venir recogidos en el cuello con un torcido de listón ó de gasa que se cruza en el delantero á manera de tirantes y va á terminar en el cinturón, sujeto en sus dos extremos por rosetas de listón, pequeños lazos ó botones nacarados, dorados ó de plata, de un tamaño regular.

Yo aconsejo á mis lectoras que gusten de estos boleros, que elijan para colocarlos blusas de color crema, perla, crudo ó blanco, y en caso de que se escoja otro matiz, que sea excesivamente pálido, porque en los tonos vivos, como el rojo, el violeta y el esmeralda, los boleros de encaje son en el conjunto una nota de mal gusto.

Me consulta una de mis lectoras si es verdad que vuelve á renacer el uso de las gasas y tules pintados. La moda se muestra un poco reservada en este asunto, tal vez porque se teme que suceda ahora lo que pasó hace algún tiempo cuando estos géneros estuvieron en boga: que empezaron á pintarse á domicilio, resultando al fin que los trajes confeccionados en los últimos tiempos por las muchachas de la clase media, eran verdaderos disfraces de carnaval.

Por eso hoy, lectora mía, han llegado algunas gasas pintadas, en matices pálidos y con dibujos sobrios, sólo son propias para trajes de baile, y su alto precio las pone únicamente al alcance de las damas de alta categoría.

No hay que preocuparse ni creer, lectoras queridas, que es indispensable tal ó cual tela que la moda trae como última novedad para que el traje sea hermoso, sabemos ya que la mujer elegante y aristocrática no necesita el lujo excesivo para dar á su traje un sello de distinción especial.

MARIA LUISA.



FIGURINES DEL DIA.

Traje de recepción en finísimo raso azul pálido recubierto de tul blanco. Una gran cenefa de flores bordadas en relieve adorna el bajo de la falda, desprendiendo ramazones que suben formando pequeñas guías; el bordado se hace en gusanillo combinado con seda gruesa y se marcan los contornos con lentejuela y pequeñas cuentas recortadas. El corpiño lleva un escote en cuadro y se adorna también con bordados; la manga, poco amplia y cubierta con una vuelta de tul trapeado con angosto cordoncillo de seda. El cinturón es de raso bordado con lentejuela y cuentas.

Fot. "Félix," de París, para "El Mundo Ilustrado."—Modas Randeau.



FIGURINES DEL DIA.

Traje de calle en terciopelo suave. Falda *princesa*, ajustada en el talle y en las caderas y ampliando en la parte inferior en forma de abanicos; la falda se adorna con tiras de seda á rayas y de esta misma tela se hace la confección del corpiño casi en su totalidad. El delantero va abierto en forma de chaleco, sobre una pechera de muselina de seda blanca y encaje; un cordón de seda negro y blanco rodea el cuello y termina al frente en un grupo de borlitas. La manga llega hasta el codo, donde termina en un puño cubierto de encaje, completando el adorno unas grandes presillas de cordón de seda.

Fot. "Félix," de Paris, para "El Mundo Ilustrado."—Modas Dailly.



La Biblioteca de Napoleón.

La biblioteca de viaje de Napoleón se componía de mil volúmenes, y un catálogo le permitía al Emperador, en ausencia de M. Barbier, su bibliotecario, hallar la obra que deseaba leer. Contenía aproximadamente cuarenta volúmenes sobre asuntos religiosos, cuarenta de poesía épica, cuarenta de teatro, sesenta de poesía, sesenta de historia y un centenar de novelas. El resto eran memorias históricas. Los enemigos de Napoleón habrían adivinado, al mirar las cajas de libros, cuáles eran sus designios para el porvenir. Así, en diciembre de 1811, ordenó que le solicitasen obras sobre la topografía de Rusia, en particular de la Lituania, una relación en francés y detallada de las campañas de Carlos XII, una historia de la Curlandia y todo lo que pudiera descubrirse sobre Riga y las provincias bálticas de la Rusia; por último, los escritos del coronel Wilson y los de Potho sobre el ejército ruso. No olvidaba, sin embargo, encargar que se agregase los *Ensayos* de Montaigne



Supersticiones de actores ingleses.

Es curioso observar que en la fría y reposada Inglaterra los artistas de teatro están, más que en ninguna parte, sometidos á los prejuicios y á las supersticiones. Así es que, generalmente, jamás quieren repetir un viernes Una distribución teatral que comporte trece papeles, produciría la muerte de uno de los trece artistas. Las plumas de pavo real están proscriptas, porque traen desgracia. En la representación del *Prince of Wales* muchas personas se sintieron mal, porque los tapiceros habían cubierto las butacas con una tela cuya decoración se parecía á la cola de un pavo real. Una pieza,—comedia ó drama, -en la que un actor deba entrar en la escena con un paraguas abierto, se considera como inejecutable y ningún artista de conciencia querría aceptar papel en ella. El que silba desde un palco, atrae una enfermedad haciá su vecino. Por último, el calzado que ha servido para estrenarse en la carrera teatral, es un verdadero talismán, que el artista conserva y se pone cada vez que firma una contrata ó estrena una obra.



LA CASA DE ROSTAND

CURIOSO DECORADO

El célebre escritor, de renombre universal, Edmond Rostand, ha resuelto permanecer algún tiempo en su retiro de Cambo, entre Bayona y Saint Jean Pied de Port, al pie de los Pirineos. Hace varios años que el ilustre poeta huye de los curiosos, y apartado completamente del mundo, sólo recibe en su casa á sus amigos íntimos, suplicándoles que no le relaten ningún hecho de París, ni de sus agitaciones. Desea gozar absolutamente de la contemplación del paisaje y pasar el tiempo sin preocupación alguna, recorriendo los bosques que se extienden hasta las márgenes del Nive.

Cambo es un lugar aislado, en sus cercanías sólo se encuentran algunas casitas donde van por orden del médico, en busca de salud, los neurasténicos, y de aquí que se le dé el nombre de "Estación Termal" propiamente. A la entrada de la aldea, cerca de una vieja iglesia de muros agrietados y de un cementerio invadido por la yerba inculta, Rostand habitó durante mucho tiempo una casa. El lugar era poético, pero carecía de perspectiva, y entonces el poeta hizo construir "Arnaga," donde acaba de instalarse, vigilando él mismo los trabajos.

El nuevo dominio del gran escritor está más allá de Cambo, sobre una colina pintoresca, especie de promontorio que domina completamente el valle; al rededor de la casa se extienden jardines y parques, y más allá el bosque.

Esta casa está construida con verdadera originalidad, y dotada de todas las comodidades; tiene la forma de un chalet vasco con algunos detalles de estilo bizantino.

Grandes terrazas rodean la casa, amplios *parterres* donde se mezclan las flores más diversas; á la entrada se ve un hermoso vestíbulo que da acceso á tres piezas: el comedor, decorado por Caro Delvaille, la biblioteca por Dufein y un gran salón de recibir. En el primer piso están los departamentos privados: el gabinete de trabajo del poeta, las recámaras y el pequeño salón de la señora Rostand. Es á Jean Veber á quien se confió el decorado de este *boudoir* exquisito, donde la que fué Rosemonde Gerard, pasa la mayor parte del día; Jean Veber ha encontrado para el salón de esta mujer encantadora los motivos de decorados más vivos y originales; su fantasía deliciosa ha trazado en los muros los cuentos de Perrault: *Cenicienta, Piel de Asno, el Gato calzado, el Pájaro Azul* y *La Bella dormida*

En este artístico dominio viven veinte personas que han encontrado la dicha en la paz del campo. El paisaje es encantador; de un lado la llanura donde corre el Nive hacia Bayona, como delgada cinta, sobre el fondo verde del prado; del otro la masa azulada de los Pirineos donde el sol ofrece juegos de luz siempre nuevos.

Y la más bella distracción consiste allí en presenciar cada tarde la puesta del sol, maravillosa en esa región, y gozar de la dulce delicia que ofrecen los afectos en el interior del hogar.

LA MODA EN PARIS

SOMBREROS DE INVIERNO

NOTAS DE LA BARONESA LIVET

¿Qué se llevará este invierno en materia de sombreros?

Es esta una cuestión que interesará mucho más á las señoras jóvenes que todas las controversias de política interna y externa. Hemos tenido formas tan extrañas de dos años á esta parte, que hay motivos para inquietarse por lo que el porvenir nos reserve.

Pues bien: tranquilícense mis queridas lectoras; según parece, las modistas van á ser más razonables, y los sombreros serán más aceptables. Los habrá muy lindos y para todos los gustos: grandes, pequeños y medianos.

La copa muy alta producirá buena figura. Se necesitaba así para armonizarse con el estilo Directorio y Consulado, que parecen entrar tan completamente en nuestras costumbres. El gris, desde el perla hasta el topo, dominará como color. Muy sobrio, muy elegante, acompaña muy bien á todos los trajes de cualquier color que sean.

Muchos pájaros encima, ó bien plumas del mismo color, con una pequeñez más clara, algo como un voladito en el cabello malva ó cereza, ó bien una rosa para destacarse sobre la uniformidad.

El violeta viene después. Muy tornasolado, algo misterioso, con un grupo de plumas ó encajes negro: muy lindo con corona de pensamientos de color en gradación.

Son también preciosos los sombreros de encaje plateado, guarnecidos de plumas de pavo real, si no se teme la leyenda que atribuye á las plumas de pavo real la desagradable reputación de causar desgracias, ó de encaje de oro con inmenso *chou* de tul negro.

El gran sombrero negro es muy cómodo y se usa mucho, sea de terciopelo, sea de encaje, con inmenso pájaro del Paraíso ó gran pluma blanca ó gris que se arrolla alrededor de los cabellos. Para el teatro, he aquí un lindo sombrero todo de tul ilusión, blanco, adornado sencillamente con una larga pluma de avestruz rojo vivo, que serpentea á un lado, pasa por delante y va á perderse en la nuca.

Por último, se verá también el sombrero Emperatriz, de fieltro, guarnecido de escarapelas de terciopelo y raso, y cubierto por un largo velo de encajes.

***

Los grandes velos caerán siempre alrededor de la cabeza, pero lo que va á renacer es la gasa ó la muselita de seda, que se arrolla alrededor de la copa de fieltro ó de terciopelo del sombrero, pasando después alrededor del cuello para pasar detrás, bajo la nuca, y caer en la espalda. He visto uno muy lindo, destinado á la joven reina de España, para el viaje que va á emprender á Inglaterra. Es de fieltro blanco, forma bretona, con anchas alas levantadas y orladas por un galón de seda blanca. Un largo velo de muselina de seda blanca rodea la copa: una larga tira de la misma muselina de seda cuelga por detrás y está destinada al uso de que yo hablaba hace poco. Un racimo de uvas blancas con hojas también blancas, guarnece el lado izquierdo del sombrero. Este velo blanco puede extenderse también delante del rostro durante las travesías y preservar así el cutis, tan sensible al viento del mar. El mismo, de azul celeste ó malva, guarnecido de uvas blancas, la última novedad del día, sería también muy lindo.

Se usa mucho la piel para los sombreros. Alas de nutria con fondo de armiño chinchilla, bisonte; tocas de cebelina con la cabeza embalsamada. Plumas, pájaros, flores metalizadas de oro y plata completan la guarnición.

Una novedad adorable, abrigada, para preservar de los fríos, es un sombrero de nutria ó de chinchilla, una especie de gorra bretona llamado *calinc*, con doble borde doblado en plano, para encuadrar exactamente el rostro. Este sombrero es lindo y práctico, sobre todo ahora que el automóvil es nuestro medio de locomoción más usado. Las cintas ó bridas se recogen y se prenden en la cúspide de la cabeza, sea con un lazo de cinta, sea con una joya antigua ó una estrella de diamantes (no es necesario que los diamantes sean verdaderos). Es muy lindo, de armiño, por ejemplo, *chou* de terciopelo negro, de chinchilla, con *chou* rosa.



Retiro de la Patti.

Hace algunos días viene hablandose en la prensa del retiro de Adelina Patti, después de 46 años de una gloria ininterrumpida.

Nacida en Madrid, de padres italianos, en 1843; transplantada, todavía en la cuna, á América, conoció, desde su edad de siete años, éxitos de niña prodigio; y después de ocho años de severos estudios, triunfos de cantatriz.

Su debut en *Lucia de Lammermoor* data del 24 de octubre de 1859. El 14 de mayo de 1861, en el papel de Amina en *Sonámbula*, entusiasmó á un auditorio de Londres. Desde entonces, Rossini, Meyerbeer, Verdi, la consideraron como creada por el cielo para sus obras y no cesaron de escribir para ella.

De 1861 á 1881, ganaba anualmente con su arte, de 750 á 875.000 francos.

En 1888, su *tournée* por la Argentina le produjo 1.200.000 francos.

Durante los cincuenta años de su gloria ha recogido unos 18 millones.



Los proyectos de Federico Mistral.

Como Víctor Hugo, como Gladstone, como Ibsen, Mistral no conocerá la vejez. Los años platean su hermosa cabellera, pero no logran doblegar su alta talla, ni resfriar su corazón, ni abatir su espíritu. Hará menos de un mes, en Cette, ante el mar azul, su voz, al cantar el himno sagrado de la *Coupo*, estremecía á los jóvenes que piadosamente recogían de sus labios "la fe en el porvenir," y hacía conocer su último poema, la *Canción en honor de los abuelos*. Así, dentro de algunos meses ofrecerá á su país, digamos, á la admiración universal, dos volúmenes de prosa y dos volúmenes de verso. Desde que sus "Memorias" se están publicando en los *Anales*, esta revista ha aumentado su edición en 20.000 ejemplares.

A estos proyectos, puramente literarios, hay que agregar otro: Mistral hace construir su sepulcro.

Este proyecto no destruye nada de lo dicho: es preciso recordar que Mistral hace todas las cosas con tiempo. Cada una de sus obras,—salvo su Diccionario, que exige larga labor,—le ha reclamado siete años de trabajo..... Mistral ha escogido para su sepulcro un modelo de arte delicado, que será difícil ejecutar: será la reproduccion graciosa del monumento que se admira en Baux, con el nombre de "Pabellón de la Reina Juana."

"Nuestra tumba, ha dicho Mistral, es la casa en donde permaneceremos mayor tiempo: es preciso hacerla bella."



Curiosidades.

—La primera mujer blanca que ha penetrado al distrito de Ituri, del Africa Central, (donde viven los canibales pigmeos) es Mrs. Powell Cotton, quien va en compañía de su esposo, el mayor Powell Cotton, en su viaje de exploración del Nilo al Zambesi. Sabiendo los nativos que una maravilla—una "mujer blanca de pelo negro"—andaba por aquellos contornos, acudían en peregrinaciones para observarla con toda curiosidad. Un jefe nativo que quedo encantado de Mrs. Cotton, ofreció comprarla por una yunta de bueyes.

—En Inglaterra hay más de 340,000 personas que llevan el apellido Smith.

—De cada diez y ocho habitantes de París, hay uno que vive de la caridad.

—Una tonelada de acero convertida en pelos para relojes vale siete millones de dólares, más de doce veces el valor del mismo peso de oro puro.

"Al Puerto de Veracruz"

GRANDES ALMACENES DE ROPA Y NOVEDADES

SEGUNDA CALLE DE LA MONTERILLA Y CAPUCHINAS.—MEXICO.

Sigue la gran realización.---A nuestra numerosa clientela que la GRAN VENTA ESPECIAL DE FIN DE AÑO, comenzada días pasados, seguirá otra semana más con el fin de realizar totalmente con nuevas rebajas en los precios todos los efectos que anunciamos á continuación:

Gran Venta Especial de fin de Año.

Estupenda Realización. • Oportunidad sin Igual. • ¡Verdadera Barata.

Paños y Casimires.

Casimires Ingleses pura lana, restos de surtido, calidad suprema, valiendo el flux de 3.10 mts. á $30.00. . . . . .$ 14.50

Cheviotte azul y gris pura lana, magnífico género para la estación, valiendo el metro $6.50 á. 3.00

Telas de Lana para Vestidos.

Lote 1. **Grisaille** bonita fantasía para vestiditos, valiendo el metro $1.00 á. . . . .$ 0.70

Lote 2. **Lanas Jacquard**, Alpacas, Chiffon, valiendo el metro $1.00 á. . . . .$ 0.75

Lote 3. **Cachemires** peinados pura lana, muy bonitos colores valiendo el metro $1.50 á. 0.85

Lote 4. **Cachemires** Novedad clase muy buena, antes el metro $1.75 á. 1.00

Lote 5. **Cachemires** lana y lana y seda fantasía y negros, valiendo el metro $2.00 á. . 1.25

Lote 6. **Trajes** de paño medio confeccionados, todos colores y estilos, á mitad de su valor.

Astrakán de lana de colores 130 ctm. valiendo el metro $5.00 á. 2.00

,, de lana crema 130 ctm. valiendo el metro $7.00 á. . 3.50

Géneros de Seda.

Muselina seda lisa, espléndido surtido de colores, 105 ctm., de ancho, valiendo el metro $1.25 á. 0.68

Pongées quadrillés y bengalinettes, gran surtido de colores, valiendo el metro $1.50 á. 0.75

Luisina faconnee a boyaux, bonito género para blusas, valiendo el metro $1.90 á. . . . 1.00

Terciopelos de seda, magnífico surtido de colores de moda, valiendo $2.50 á. 1.00

Crespones de la China, Gasas de seda, linons bordados, doble ancho, antes $8.00 y 9.00, á. 3.95

Gasas bordadas, crespones chinos, radium, pointillé, valiendo el metro $6.50 á. 2.95

Trajes medio confeccionados de taffetas muselina Paillete, mesalina, gasas, punto con lentejuela **A MITAD DE SU VALOR.**

Retazos de todos tamaños y clases **A LA MITAD DE SU COSTO.**

Sedas, Brochés y fantasía negras y color, magníficas telas, antes el metro $6.00 á. . . . 2.95

Sedas, fantasía, quadrillés, taffetas, foulards, muy bonitos surtidos de colores, antes $3.50 á. 1.75

Géneros Algodón Fantasía.

Lote A **Organdís**, Muselinas, Sedalinas, Organdís, antes el metro $0.50 y 0.60 á. . . 0.25

Lote B. **Crespones**, Batistas, Muselinas, Rasos, etc., etc., fantasía y negros, valiendo el metro $0.75 á. 0.35

Lote D. **Batistas**, **crespones**, rasos, todos artículos de Alsacia, valiendo el metro $1.75 á. 0.50

Lote F. **Plumetis**, bonito género para blusas caladas y bordadas, antes $2.50 y 2.75 á. 0.75

Confecciones.

Formas de fieltro, magnífico surtido en colores y estilos, valiendo $3.00, 4.00 y 6.00 una, á. 1.75

Peinetas muy bonitas, valiendo el juego $0.75 y 1.00 $. . . . 0.25

Hebillas para sombreros, gran surtido, á elegir, á. 0.15

Tirantes para corsés, antes $1.50 á. 0.75

Corsés batistas, muy buena clase y elegantes formas, valiendo $10.00, 12.00 y 15.00, á. . 1.50

Boas de pluma antes $4.75 y 7.75, hoy 4.75 y. 2.75

Boas de piel, valiendo $15.00, 20.00, 25.00 y 35.00, á $19.00, $15,75, 12.50 y. 9.50

Canotiers de fieltro, valiendo $8.00, 10.00 y 15.00, á $7.50, 5.75 y 4.75

Sombreros para señoras, elegante surtido, de $15.00 á 50.00, desde. 6.75

Sombreros para niñas, muy bonitos, de $6.00 á 30 00, desde. 3.50

Batas de franela, espléndido surtido, valiendo $27.00, 30.00, 35.00, 40.00 y 49.00, á $29.00, 27.00, 23.00, 19.75 y. 16.75

Trajes para señora, estilo sastre, todas tallas, valiendo $65.00, 45.00, 39.00 y 35.00, á $29.00, 25.00, 22.00 y. . . . 19.75

Paletós para señora, magnífico surtido de colores, valiendo $27.00, 29.00, 35.00, 40.00, 45.00 y 50.00, á $29.00, 27.00, 23.00, 19.75 y. 17.75

Paletós paño para niñas, todos tamaños y colores, valiendo $30 00, 25.00, 22.00 y 17.00, á $16.70, 15.75, 13.75 y. . . . 12.50

Trajes casimir para niños, gran surtido de colores, valiendo $23.00, 17.00, 12.50, 9.75 y 5.00, á $12.75, 9.75, 7.75, 5.75 y 2.95

Refajos lana, muy bonito surtido en colores, valiendo $10.50, 7.75, 6.50, á $6.75, 5.75 y. . 4.50

Listones, Mascadas.

Listones moiré y liso **Pon No.** 6037 surtido completo de colores No. 5, valiendo la pieza de 15 metros $2.00 á. .$ 1.00

Listones moiré y liso **Pon** 6037 surtido completo de colores No. 9, valiendo la pieza de 15 metros $3.50 á. 1.88

Listones moiré y liso **Pon** 797 gran surtido de colores No. 5, valiendo la pieza de 15 metros $1.75 á. 0.75

Listones moiré y liso **Pon** 797 gran surtido de colores No. 9, valiendo la pieza de 15 metros $2.75 á 1.25

Listones moiré y failla, gran surtido de colores, valiendo la pieza de 15 metros 0.45 á. . 0.25

Listones moiré y failla, valiendo la pieza de 15 metros 0.75 á. 0.40

Listones taffetas muy ancho, pieza de 15 metros 0.80 á. . 0.40

Listones raso y moiré sombreado, pieza de 15 metros 1.00, á. 0.50

Cachenez seda grandes, magnífico surtido, antes 2.50. . 1.25

Cachenez seda grandes, magnífico surtido, antes 7.50 á. . 3.75

Cachenez seda grandes, magnífico surtido, antes 4.50 á. . 2.25

Cachenez seda grandes, magnífico surtido, antes 5.50 á. . 2.75

Cachenez seda grandes, magnífico surtido, antes 6.00 á. . 3.00

Cachenez seda grandes, magnificosurtido, antes 7.50 á. . 3.75

Listones satín, Pon 1804 surtido completo de colores No. 3|4, valiendo la pieza de 15 mts. $1.00 á. 0.62

Listones satín **Pon** 1804, surtido completo de colores No. 5, valiendo la pieza de 15 mts. $1.25 á. 0.81

Adornos y Encajes.

Encajes y Embutidos lana varios colores, antes el metro $0.75, á. 0.20

Embutidos lana y seda, varios colores, antes el metro $2.00, á. 0.75

Cubre costuras, bonitos colores, piezas de 10 mts. antes $1.00, á. 0.40

Hules para vestidos, el par. . . 0.05

Tiras y **embutidos** bordados, muy buen surtido de dibujos, antes $1.50, 1.00, 0.75 y 0.50, desde. 0.25

Tiras bordadas muy anchas, antes $2.00 y 2.50 pieza, á. . . 1.45

Delanteros bordados seda, para blusas, antes $9.00 y 10.00, á. 5.00

Golpes varios estilos, color y negros, muy bonitos, cartones de 1|2 docena, antes $6.00 y 8.00, á. 2.00

Aplicaciones varios estilos, cartones de 1|2 docena, valiendo antes $5.00 el cartón, á. 1.00

Encajes valencianos, bonito surtido de dibujos, valiendo $2.00 y 3.00 la pieza, á 1.50 y. 1.00

Armazones blancos para cuellos, la pieza. 0.15

Armaones blancos para cinturones, la pieza. 0.24

Juegos puños y cuellos bordados seda, antes $1.25, á. . . . 0.75

Avalorios negros, gran variedad, antes $0.25, 0.30 y 0.35 met., á. 0.05

Pasamanería fantasía, valiendo $2.00 y 2.50 met., á. . . . 0.75

Los efectos anunciados sólo se venden al riguroso CONTADO y no se mandan á Vistas.

Obsequios de Navidad.

EL MUNDO ILUSTRADO



Año XIII.—Tomo II. México, 23 de Diciembre de 1906. Número 26

CLAUDIO PELLANDINI

2a. CALLE DE SAN FRANCISCO 10—GUADALAJARA: LOPEZ COTILLA.



Pase Ud. á visitar mis Almacenes.



Talleres Modelo: 2a. Calle de Comonfort Núm. 2504.

Fafrico toda clase de vidrieras artísticas Emplomadas, Grabadas, Pintadas y con vidrios curvos.

Paneaux pintados á mano.

Jardineras, Espejos Consolas, Repisas, Columnas en mármol y alabastro.

Mesas y Cuadros en Mosaicos.

Preciosas Acuarelas.

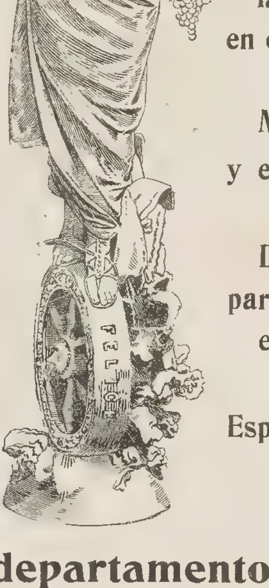
Facsímiles de acuarela.

Grabados.

Estuches para Ingenieros y para niños.

Colores en estuches y sueltos para Artistas y para niños.





Fabrico toda clase de Aparatos niquelados y pasamanos.

Niquelo y plateo.

Constantemente recibo las últimas novedades en objetos de Arte.

Marcos Florentinos y en todos estilos.

Departamento especial para artículos tallados en madera.

Especialidad en Altares para Iglesias.

En mi departamento de

PAPEL TAPIZ

Siempre encontrará Usted lo que desea y á precios sin competencia.

RIPOLIN es la mejor pintura esmalte

LAS JAPONESAS

SU "TOILETTE"

El Japón, vencedor en la última formidable lucha con los rusos, despierta la curiosidad del mundo entero. Las madres de sus hijos, que han luchado bravamente tienen fama de ser bonitas, de una belleza especial, característica. Ciert[illegible] japonesas abundan las mujeres [illegible]bles, de corta estatura, busto largo, piernas cortas, manos y pies diminutos. Los japoneses tienen el color aceitunado; pero ellas son de una blancura mate, que recuerda la de las azucenas.

La japonesa es precoz. A los diez y seis años se encuentra en la plenitud de su hermosura y resalta de su rostro el mirar dulce, lánguido, de unos ojos poéticamente interrogadores.

El primer cuidado que pone la japonesa en sus vestidos es el de dejar en completa holgura su cuerpo. En todas las clases sociales se usa el conocido kimono, especie de bata blanca, que se cruza por delante y deja al descubierto la parte alta del pecho. Este kimono se ajusta al talle por un cinturón ancho, que se llama obí, y tiene además mangas anchas. Para salir á la calle, la japonesa se pone sobre la parte del pecho que deja al descubierto el kimono, una especie de plastrón. Las hijas del Imperio del Sol Naciente no usan ropa blanca; toda la interior es azul, camisas de seda azul y faldas de lana.

El calzado también es especial [illegible] bota ni zapatos de cuero ó de tel[illegible]dalias á modo de almadreñas, en cuanto á la parte inferior, y con la superior al descubierto. Estas sandalias, que se llaman guetas, se sujetan con un cordón al nacimiento de las piernas.

Las japonesas son muy cuidadosas del cuerpo. Se bañan constantemente, y después del baño se someten al masaje. Puede asegurarse de las japonesas lo que el personaje de la zarzuela cantaba de ciertas sevillanas:

"y es que son muy listas
para la pintura."

Se entiende, para la pintura de la cara El *maquillaje* es de uso frecuentísimo, general en el Japón. Las mujeres se recubren el rostro de blanco, sobre el cual se aplican el carmín que ha de dar tono sonrosado á las mejillas. Los labios se los pintan también, y se aumentan con artificio el negro natural de sus cabellos, cejas y pestañas.

Las japonesas llevan siempre la cabeza al descubierto, sin sombrero, toca ni mantilla. Por lo mismo cuidan extraordinariamente el peinado. Algo se va europeizando el tocador, por lo cual el tipo femenino de la mujer del Japón pierde su aspecto singular.

La civilización tiende á eso, á unificar las costumbres. Las peculiares de cada país se borran para sumarse en la que predomina. Bien lo dice el que en Europa hasta en las villas más apartadas, las señoritas de la localidad recurren al sombrero, que se posa triunfalmente sobre todas las cabezas.

UN NUEVO "SPORT"

El aro, que constituye el encanto de los niños, parece que pronto figurará entre los "sports" de los hombres.

No se trata del modesto círculo de madera que los chicos hacen rodar con ayuda de un bastoncillo, sino de un gigantesco aro desmontable que mide 5 metros de circunferencia y 1 metro 50 centímetros de diámetro. Es de madera curvada, y se desmonta en seis arcos que, colocados en un estuche, se trasportan muy fácilmente, pues sólo pesan un kilogramo.

La velocidad de este aro puede ser grandísima, por lo que, no solamente sirve p[illegible]ra el juego á pie, sino también en bicicleta.

Según parece, esta nueva diversión tendrá muy buena acogida en el mundo de los "sports."

Escaleras de salvamento

Un nuevo sistema.

En la mayor parte de los edificios de los Estados Unidos del Norte, que no están hechos de materiales refractarios al fuego, existen en la parte exterior de las fachadas unas escalerillas próximas á las ventanas, por donde puede escaparse en caso de accidente, y que van á terminar á una corta altura del suelo. Estas escaleras son útiles, pero dan muy feo aspecto al exterior de un edificio.



Ultimamente se han inventado unas escaleras plegadizas que se transportan formando un pequeño bulto en plataformas especiales, y que una vez en el lugar del incendio, se extienden, y ya desplegadas alcanzan una considerable altura. Están dispuestas de manera que forman pequeñas plataformas que corresponden á cada uno de los pisos de la casa, y en el centro se encuentra la escalera. Las personas amenazadas salen por las ventanas y pasando por las pequeñas plataformas, ganan la escalera y descienden rápidamente.

Las escaleras plegadizas están al servicio de los bomberos, que las conducen al lugar del incendio, al mismo tiempo que las bombas para extinguir el fuego. El buen resultado obtenido con este sistema de salvamento en caso de incendio, ha sido tan notable, que se ha pensado ya ir dotando poco á poco de estos útiles aparatos á todos los actuales cuarteles de bomberos, y con el tiempo se suprimirán, como es natural, las pequeñas escaleras pegadas á los muros exteriores de los edificios que hacen desmerecer mucho el aspecto de algunas casas bien construidas.

El Testamento
Del Illmo. Sr. Arzobispo Feehan

Los bienes fueron valuados en $125,000

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de. . . . $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron como sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York, por $25,000 oro cada una, ó sean.	$50,000 oro
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas.	9,329 oro
Otra póliza de seguro .	14,000 oro
y en Bancos. . . .	37,000 oro

Entre las disposiciones del señor Arzobispo en su testamento, se hicieron estas:

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $40,000 oro en bonos y $25,000 oro en una de las pólizas de seguros; á la Sra. Ana A. Feehan, viuda del señor Doctor Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $5,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oro en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María" de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Illinois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los $4,000 restantes de la última póliza.

Una Escuela para los Policías

Cómo se les educa en Alemania.



Una clase teórica á los policías.— Ejercicios de agilidad de las manos en la Escuela de Policía.

En Alemania se ha instituido últimamente una escuela de gran importancia donde se instruyen los que desean ingresar como policías ó vigilantes del orden público. En este establecimiento se aprende salud, sin cuyo requisito no podría ingresar al cuerpo de policía.

Nuestros grabados representan diversas escenas de las enseñanzas que se imparten á los que van á encargarse de vigilar el

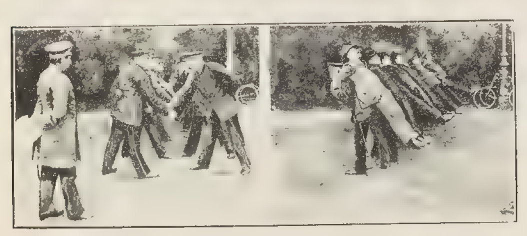


Manera de cortar el ataque de un hombre armado de revólver. Para aprehender á un hombre por la espalda.—Cómo se aprehende á un hombre frente á frente.

orden: clases teóricas indispensables para conocer á fondo ciertos delicados asuntos; el modo de defenderse en caso de ser atacado por un hombre armado de un revólver, las diferentes maneras de aprehender á un delincuente, según se le encuentre de frente ó por la espalda, y otros métodos de defensa tomados de la escuela francesa de lucha y del Jiu Jitsu japonés, que se halla tan en boga en todos los países.

Con tan prácticas enseñanzas, la policía alemana es una de las más bien constituídas de todo el mundo.

den las claves más usuales de que se valen los criminales y ladrones para comunicarse entre sí; se enseña además, á valerse de los medios de defensa más apropiados según el caso, el manejo de la pistola y otras



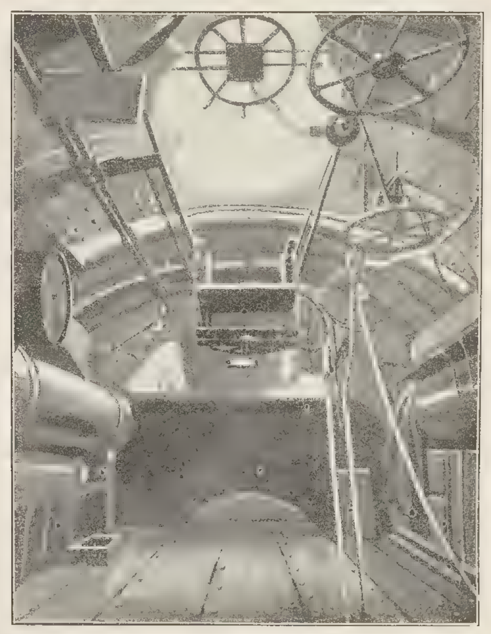
Ejercicios de ataque y defensas sin armas.— Manera de inutilizar todo movimiento en un hombre

armas de fuego, así como el de las armas blancas.

En este país sólo se admite á un individuo como policía cuando ha comprobado por medio de un examen que posee algunos conocimientos que puedan hacer que se le considere como un hombre medianamente ilustrado; se le exige además, que se sujete á un reconocimiento médico para saber si se encuentra en buenas condiciones de

Los Inventos modernos

La construcción de un barco submarino



Vista del frente en el interior de un submarino.

La construcción de un barco submarino es una difícil y árdua tarea; el menor descuido puede ocasionar grandes pérdidas. El último modelo, patentado por Mr. J. Fripp de Catford, es admirable por la precisión de todos sus detalles.



Vista lateral del interior de un submarino.

Al ver uno de estos submarinos modernos que se sumergen dentro del mar y con extraordinaria rapidez recorren grandes distancias, al contemplar su exterior sencillo, formado de placas superpuestas de resistente metal, nadie piensa sin duda en la infinidad de detalles que encierra.

Después de minuciosos cálculos científicos, que han ocupado largas horas al sabio que estudia en el silencio de su gabinete, sigue la complicada construcción que exige el concurso de hábiles obreros y la ayuda de maquinarias especiales.

El interior de un submarino es digno de observación; debajo de la cubierta de metal, que semeja un enorme pez, se encuentran aparatos científicos indispensables para saber el rumbo, la presión, la parte marítima que se atraviesa, y así se ven por donde quiera, brújulas, manómetros, termómetros, cuadrantes, etc., etc.

La maquinaria de un submarino debe tener una precisión admirable; cualquier accidente en el interior del mar sería terrible; los sistemas de ruedas que ponen en movimiento el barco, las fuentes de luz que funcionan constantemente, los calefactores y refrigeradores son de una magnífica disposición. En los submarinos construidos últimamente se han instalado ya teléfonos á fin de que el jefe del barco trasmita con facilidad sus órdenes. En los grabados respectivos pueden verse claramente los mil detalles que se observan en el interior de un submarino.

En los submarinos que se han construido en estos últimos tiempos, se trata, en primer lugar, de hacer que no corran peligro alguno los tripulantes, y después, lograr que tengan una gran ligereza á fin de que recorran en el menor tiempo posible grandes espacios.

Mientras más delgado es el cuerpo del submarino y más agudos sus extremos, alcanzará mayor velocidad por la facilidad con que venza la resistencia del agua.

En el submarino patentado de Mr. J. Fripp, se ha logrado una gran ligereza, al mismo tiempo que por la disposición especial de todos y cada uno de los detalles interiores del barco, tiene gran seguridad contra los mil peligros que están expuestos á sufrir los que se aventuran á caminar en el seno de las aguas.

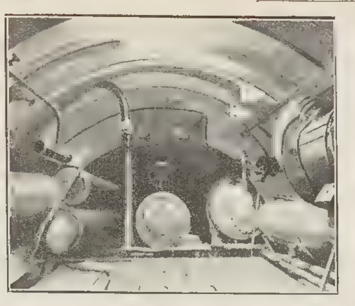
Es verdaderamente terrible la cifra encontrada si se examinan los siniestros ocurridos en pocos años. El "Farfadet" y el



La cubierta de un submarino y su botecillo anexo.

"Lutin," este último sobre todo, ofreció las más trágicas escenas; su desastre fué horrible é impresionó á todo el mundo. Innumerables víctimas ocasionó esta catástrofe que no se olvidará en mucho tiempo.

El "Delfin," notable barco ruso, sucumbió también de la manera más trágica, y así como éstos otros muchos barcos submarinos han desaparecido en el fondo de las profundidades del océano, sepultando en su interior á los tripulantes.



Vista de la parte posterior en el interior de un submarino.

Para que la ciencia adelante un paso, para que el progreso de los pueblos reciba un impulso, se necesitan muchas víctimas inmoladas, y la cuestión de los submarinos las ha tenido en gran cantidad; difícil sería enumerar los que han perecido ya en las primeras experiencias á que se han sujetado los submarinos recientemente construidos, ya los que han sucumbido en siniestros imprevistos, haciendo alguna forzosa travesía ó desempeñando alguna ineludible comisión.

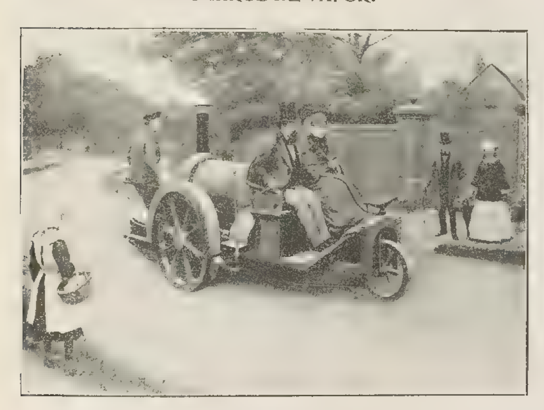
Los últimos submarinos construidos, y especialmente el de Mr. J. Fripp de Catford, ofrecen grandes seguridades; sus aparatos, de una admirable precisión pueden hacer prever cualquier accidente y evitarlo á tiempo. Además, el submarino, que en las últimas guerras ha desempeñado tan importante papel, está llamado á realizar grandes acciones en lo futuro.

Todos contribuyen al éxito: los sabios estudian, los mecánicos trabajan y los valientes abnegados hacen las pruebas ofreciendo su vida por el adelanto de la ciencia y, con tan espléndido contingente, la total conquista del océano en sus imponentes profundidades quedará hecha.



LOS PRECURSORES DEL AUTOMOVIL

CARROS DE VAPOR.



Nuestro grabado representa uno de los vehículos que se usaron por el año de 1860, y que fueron de los primeros que caminaron sin ser tirados por animales.

El mecanismo de estos carros era complicado y difícil, su manejo delicado y su aspecto poco gracioso; movidos por vapor, llevaban en la parte posterior una caldera con una enorme chimenea, que, además de producir mucho calor, despedía un humo á veces insoportable cuando la dirección del viento no era favorable. Estos carros solo constaban de tres ruedas y tenían asiento únicamente para dos personas; el cochero ocupaba la parte posterior y tenía que ir de pie; la mayor ó menor velocidad en la marcha, la dirección y parada se daban por medio de una palanca colocada lateralmente y que se manejaba con mucha incomodidad.

En resumen, estos primeros vehículos eran muy imperfectos, pero tienen, á pesar de todo, el mérito de haber sido los precursores del moderno automóvil. Perfeccionándose poco á poco, corrigiéndose sus defectos lentamente, deberían convertirse más tarde en el carruaje de moda, en el actual vehículo que hace las delicias de nuestros hombres de *sport.*

El Mundo Ilustrado

Registrado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894. Impreso en papel de la Fábrica de San Rafael.

Año XIII—Tomo II México, 23 de Diciembre de 1906 Número 26



SR. DON ENRIQUE C. CREEL,
Nombrado últimamente Embajador de México en Washington.



Fundador y Propietario,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.

Director,
LUIS G. URBINA.

Gerente, LUIS REYES SPINDOLA. Secretario de Redacción, JOSE GOMEZ UGARTE.

Subscripción foránea, por trimestre.... $ 4.50
En la capital, al mes.......... 1.25
Números sueltos.......... 0.50

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.

No se devuelven originales.

¿QUIENES SON PEORES?

Que el servicio doméstico anda por los suelos precisamente porque los criados están por las nubes es una *perogrullada* en nuestro medio y en nuestro tiempo.

Todos los jefes de hogar y todas las amas de casa ponen el grito en los cielos y alzan las manos en la misma dirección, protestando, declamando, impetrando sin resultado apreciable ni éxito perceptible.

¡A dónde vamos á parar! ¡Qué suerte nos depara el destino ó viceversa! *¡Cur tam varie! ¡Quam rempublicam habemus!* Todo ésto, y mucho más, brota de todos los pechos angustiados y se exhala de todos los labios comprimidos.

Recamareras que antaño no sabían quebrar un plato, hoy no dejan uno sólo en pié, y por mayoría de razón nos los tiran á la cabeza si nos descuidamos. Lo cual no obsta para que nos cobren diez y doce pesos al mes y nos exijan fiador y renta adelantada.

Antes, una cocinera que sabía guisar *de chuparse los dedos*, se conformaba con sus cuatro pesos y cinco y medio de ración. Ahora las cocineras que saben guisar han desaparecido del haz de la República, y han sido ventajosamente reemplazadas por las que saben sisar; lo cual en cierto sentido es una compensación. Y ya daríamos de barato la sisa, que siempre resulta cara, si no hubiéramos de hacer entrar en línea de cuenta las *respostadas*, las majaderías y las insolencias de esas bastardas hijas de Vatel y de Brillat Savarín.

En otro tiempo, un caballerango común y corriente *ayateaba* concienzudamente el ganado caballar ó mular, le distribuía honradamente su pastura, lo sacaba á paseo y con ocho ó diez pesos se consideraba bien pagado y solía mostrarse agradecido. En la actualidad sobre que cobra de veinte á veinticinco pesos, ni *ayatea*, ni pasea, ni cuida, y en cambio en materia de forraje va á medias con la caballada.

Y así por ese orden, sin contar los vicios, la insolencia, la insubordinación permanente, las faltas de asistencia y demás gangas para los amos.

Las causas de este malestar y de esta tirantez doméstica, son muchas y muy serias, y entre ellas resaltan las de orden económico: alza de jornales, demanda de trabajo para la industria y todo lo que de esto deriva.

Pero si malos son los criados y cada día son peores, la justicia y la razón nos fuerzan á reconocer y declarar que los amos, con perdón sea dicho, suelen no ser de lo mejor, y que en mucha parte cooperan al descontento y á las intolerables exigencias de su servidumbre.

Antiguamente el criado era un siervo y no un servidor. No tenía ni labores definidas ni horas de trabajo determinadas. Si faltaba la cocinera, la recamarera había de guisar; se separaba la pilmaba, el cochero tenía que cargar á los niños; si había enfermos, la servidumbre los velaba y les aplicaba los medicamentos.

Concluído el quehacer inherente á su cargo, tenía que quedarse en casa sin salir más de dos veces al mes las tardes de los domingos, por riguroso turno, y no podía recibir á parientes, amigos ó personas de estimación. Y este estado de cosas lo podían soportar tan sólo los criados patriarcales, sencillos, pastoriles y trasmisibles por testamento de nuestros padres.

Un criado moderno no soporta ya esos yugos, y por más que los amos hayan amainado ante la actitud agresiva de sus servidores, todavía subsiste mucho de esas exigencias que agravan el conflicto y provocan frecuentes crisis.

Pero sobre todo, lo que hace que haya familias que no puedan jamás tener servidumbre tolerable, es el desorden, la falta de método y de disciplina de la vida de los amos.

La *niña* se levanta á las 7 a. m.; el señor sale de su cuarto á las 9; la *niña chica* no abandona el boudoir sino hasta las once. La una se desayuna chocolate; el otro café con mollete; el de más allá atole de cáscara; el joven té y jamón. Uno come á medio día; el que sigue se sienta á la mesa á las tres; y por uno ó dos que cenan temprano, hay tres ó cuatro que lo hacen á las altas horas de la noche.

Suena la campanilla en un departamento y no bien el criado se pone en camino cuando ya llaman en otro distinto. En un instante mismo se oyen en los distintos cuartos voces que se cruzan y se *cuatrapean*.

—¿Qué sucede con el periódico?
—¡Vengan por mi calzado!
—¿Dónde están mis anteojos?
—¡Pronto; el agua caliente!
—¡Vete por el mandado que se hace tarde!
—¡No te vayas porque te necesito!
—¿Qué haces que no vienes?

Y en medio de aquel cafarnaon, el criado va, viene, sube, sale, entra, como extornino atolondrado y con la seguridad de no poder complacer á la niña por dejar contento al niño, y con la evidencia de atrapar un trepe de cada uno de sus amos.

En la mesa aquello es el caos. Si quien la sirve se retarda en la cocina, no bien vuelve de ella cuando ya éste quiere que le enfríen su caldo, aquél que se lo calienten, y todos á la vez piden pan, cuchara, tenedor, que les quiten un plato, que les traigan otro. Hay, á la vez, quien va en la sopa y quien ha llegado á los postres; se dan cita en la mesa la sopera, los platones, el frutero, la dulcera; lo que no obsta para que si mareado y ofuscado el camarista ofrece sopa á quien ya tomó el café, de idiota, imbécil y descuidado no le bajen un punto.

En esas condiciones no hay servicio posible, ni criados contentos, ni amos satisfechos. Si el banquete de los alcaldes se hubiera servido en esas condiciones, en lugar de una gran parada culinaria, vistosa y ordenada, hubiera sido la desbandada de Sedán y de seguro los dos mil criados que lo sirvieron hubieran caído á estacazos contra los catorce mil invitados que lo devoraron.

Sin orden y método no puede haber buena servidumbre y los amos no deben olvidarlo.

Los ingleses tienen la servidumbre más altanera, más exigente y más agresiva que pueda darse. Y nadie está mejor servido que los ingleses, porque son metódicos y ordenados y porque su vida marcha sin tropiezos, contra órdenes y peripecias, con la regularidad de un cronómetro.

Con que ¡oído á la caja!

DR. M. FLORES.



Nuevo Embajador de México en los Estados Unidos.

El Sr. Don Enrique C. Creel.

El Ejecutivo de la Unión acaba de designar al Sr. Don Enrique C. Creel, que durante los últimos meses ha desempeñado con aplauso el cargo de Gobernador de Chihuahua, para que con el carácter de Embajador represente á nuestro país cerca del Gobierno de la Casa Blanca.

Siendo, como es, el Sr. Creel, uno de los hombres más prominentes, no sólo en la esfera oficial donde se ha distinguido por su espíritu eminentemente progresista y por sus iniciativas en bien de la Entidad que con raro acierto gobernó, sino también en el mundo de los negocios y en los círculos sociales, la designación hecha en su favor por el Primer Magistrado de la República ha sido objeto de los más favorables comentarios, considerándose en general como muy acertada.

Nació el Sr. Creel en la ciudad de Chihuahua en 1854, y allí pasó sus primeros años al lado de sus padres, que procuraron darle una educación tan completa como les fué posible. Más tarde, abrazó resueltamente la carrera del comercio, y tal fué la habilidad con que se condujo en los negocios y el empuje que desplegó en ellos, que en vista de sus notables aptitudes fué nombrado, antes de que cumpliera treinta años de edad, Director del Banco Minero. Debido á sus esfuerzos, esta institución de crédito progresó notablemente hasta llegar á ser una de las primeras del país.

Posteriormente, contando ya con capital propio, el Sr. Creel fomentó diversas empresas, figurando desde entonces en primera línea entre los hombres de negocios más prominentes de la República. Los distintos puestos que ha ocupado en las más grandes negociaciones mexicanas, como el Banco Central, el Banco Agrícola é Hipotecario, el Minero de Chihuahua, el Mercantil de Monterrey, para no citar más que las principales, así lo acreditan plenamente.

Su gestión en Chihuahua, como gobernante, ha sido muy benéfica: durante el período relativamente corto que ha permanecido en el Poder, todo su empeño, todo su afán, se ha limitado á mejorar los distintos ramos de la Administración Pública, ya impulsando la instrucción, ya protegiendo la industria y el comercio, ya, en fin, iniciando importantísimas mejoras materiales que, como la presa de Chuviscar, son de gran trascendencia para el progreso del Estado.

Dados estos honrosos antecedentes, no es extraño, pues, que el Sr. Presidente de la República se haya fijado en el Sr. Creel para investirlo con el alto carácter con que próximamente marchará á Washington.



Ratificado el nombramiento de Embajador por la Cámara de Senadores del Congreso General, la Secretaría de Relaciones, por acuerdo del Supremo Magistrado, ha expedido despacho de primer Secretario de la Embajada en favor del Sr. Lic. Don José F. Godoy—actual representante de México en Cuba, que conservará su categoría de Ministro;—disponiendo, además, que el Sr. Domingo Nájera y Pindter, tercer secretario de la Legación establecida en Santiago de Chile, pase con este carácter á Washington. El Sr. Manuel Zapata Vera (jr.), que servía también como tercer Secretario de la Embajada en Washington, cubrirá la vacante que deja en Sudamérica el mismo señor de Pindter.



Sr. Don Carlos A. Lera, Ministro de México en el Japón.

CAMBIOS DIPLOMATICOS

Una vez aprobada por el Congreso de la Unión la iniciativa de la Secretaría de Hacienda sobre el establecimiento de una Legación de México en San Petersburgo, que substituya á la actual Oficina Encargada de Negocios, el Sr. D. Carlos Américo Lera, que hoy desempeña el cargo de Ministro de nuestro país en el Japón, pasará con igual carácter á San Petersburgo.

Para substituir al Sr. Lera en Tokio—sólo en el caso de que las Cámaras resuelvan la conformidad sobre el establecimiento de la nueva Legación—será designado el Sr. D. José Ramón Pacheco, que ha venido sirviendo en Rusia como jefe de la oficina ya mencionada.

En este número publicamos los retratos de los Sres. Lera y Pacheco, omitiendo los datos relativos á su buena carrera diplomática, por haberlos dado á conocer en otras ocasiones.



SR. J. RAMON PACHECO,
Encargado de Negocios en Rusia.

EXCURSION A CHAPALA

Un grupo de familias y jóvenes de nuestra buena sociedad organizaron hace poco una excursión al hermoso lago de Chapala, con el objeto de recorrer los principales pueblecillos ribereños, así como de visitar el punto conocido por "El Fuerte," que es uno de los más pintorescos.

Durante la gira, que duró diez y siete días, se emprendieron cacerías de patos y otras aves en gran escala, dedicándose á ellas al igual de los varones, las distinguidas damas que formaban parte de la excursión. Se organizaron también distintos paseos en burro y á caballo á Jamay y otros puntos, efectuándose con este motivo animadas convibialidades. En Chapala se dió un baile, al cual concurrieron personas prominentes de Guadalajara, así como un banquete.

La embarcación de que se hizo uso para los paseos por el lago, es un magnífico bote de vapor, propiedad del Sr. Arturo Braniff, que acaba de estrenarse, y que,—detalle curioso—ha sido armado con pequeños cañones.

El grupo de excursionistas se componía de las señoras Laura A. de Garamendi, María Laura Garamendi de Braniff, Srltas. Laura Garamendi, Isabel, María y Gabriela Cabrera, Lorenza Braniff y Antonia de la Vega, y Sres. Arturo Braniff, Enrique Fernández Castelló, Diego Redo y Mario Bulnes.

MANCHEGO

(Laureado)

La luz bautizó un día su pálida armadura,
Y al sol rojo brillaron sus lucientes aceros;
El más noble de todos los bravos caballeros
Galopó sobre el lomo de su cabalgadura.

Atacó febrilmente con bizarra bravura
La sordidez de innobles yangüeses y venteros;
El tipo más hidalgo de los aventureros
Se destacó glorioso por la vasta llanura.

....
....

Y cayeron las sombras sobre el vago Poniente
En la noche del siglo, melancólicamente,
Cruza el buen Rocinante con su pausado trote.

Y hoy del noble Manchego al imitar la hazaña,
En vez de su figura simbólica y extraña,
Surge grotesco Sancho vestido de Quijote.....

JULIO CÉSAR ARCE.

En el próximo número daremos á conocer el sumario completo del material que contendrá el Primer Almanaque de "El Mundo Ilustrado."



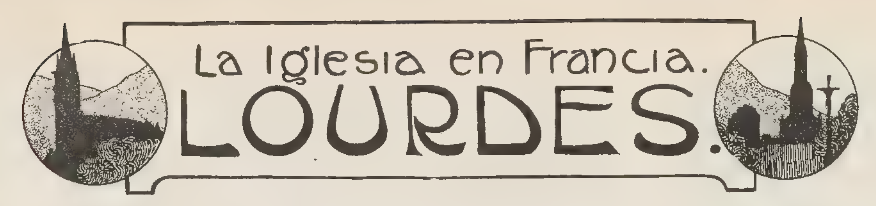
LAGO DE CHAPALA



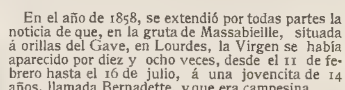




VISTAS DEL FUERTE



La Iglesia en Francia. LOURDES.



En el año de 1858, se extendió por todas partes la noticia de que, en la gruta de Massabieille, situada á orillas del Gave, en Lourdes, la Virgen se había aparecido por diez y ocho veces, desde el 11 de febrero hasta el 16 de julio, á una jovencita de 14 años, llamada Bernadette, y que era campesina.

Bernadette la vió en una especie de bruma luminosa, de pie, en una grieta en forma de ojiva, abierta en lo alto de la roca; tenía la apariencia de una joven de 16 á 18 años, era de talla media, muy hermosa, con una voz dulcísima y los ojos azules.

Vestía un traje blanco, ceñido á la cintura con una banda azul celeste, que caía hasta los pies; estos se ocultaban entre la orla de la túnica, viéndose solo los dedos y sobre ellos una rosa encendida.

Su cabeza estaba cubierta de un velo y en las manos tenía un rosario, cuyas cuentas blancas estaban engarzadas en una cadenilla de oro.

En sus diversas apariciones se expresó en el *patois* de Lourdes en estos términos: "Venid aquí durante 15 días, yo no os haré feliz en este mundo, pero en el otro sí. ¡Rogad á Dios por los pecadores! ¡Penitencia, penitencia, penitencia! Decid á los sacerdotes que se construya aquí una capilla, y que se visite este lugar en procesión. ¡Yo soy la Inmaculada Concepción!"

La Virgen reveló además á Bernadette, según la la leyenda, una oración especial y tres secretos que jamás fueron divulgados.

La fuente que se encuentra en la gruta, existía desde antes de las apariciones, pero era invisible y corría bajo la tierra; la Virgen designó á la joven aldeana el lugar donde se encontraba.

Al principio fué un delgado hilo de agua, pero actualmente produce 122,000 litros el caudal en 24 horas.

Se ha hecho célebre por las milagrosas curaciones que se le atribuyen.

En cuanto á Bernadette, después de sufrir las pruebas á que la sometieron las autoridades eclesiásticas y civiles, entró, una vez cumplida su misión, al convento de Saint Gildard, donde murió piadosamente á la edad de 35 años.

***

Acerca del santuario del Lourdes y de la ciudad que se ha formado en torno suyo, un notable escritor.—J. K. Kuysmans—dice lo siguiente:

"Lourdes es una población pequeña. El horizonte estrecho está cortado por montañas, entre las cuales brotan bocanadas de humo blanco, mientras que en alturas más elevadas galopan nubes, carbonosas y ruedan girones fuliginosos de las fábricas. La cima de uno de los montes parece fumar, mientras que el pico de otro, desprovisto de nubes parece muerto; acá y allá, bandas de algodón gris se enredan al rededor del cuello de las más bajas colinas y se separan al descender; en cuanto á los conos, cuyas cabezas están siempre emblanquecidas por las nieves, desaparecen completamente entre la bruma; á medida que las lluvias caen, todo se borra: el grande y el pequeño Gers, las dos montañas más próximas en esta bruma, inmensas pirámides de hierro en montones gigantescos de cenizas.

¡Qué tristeza la de este cielo rayado en diagonal por el hilo de las lluvias! Bajo la cadena de los montes pasa el Gave, un torrente que corre día y noche, hirviente sobre los trozos de rocas, y antes de extenderse más lejos en un tranquilo río, ciñe de espuma un edificio coronado de un campanario puntiagudo y rodeado de un pequeño jardín plantado de sabinos y de álamos.



VISTA GENERAL



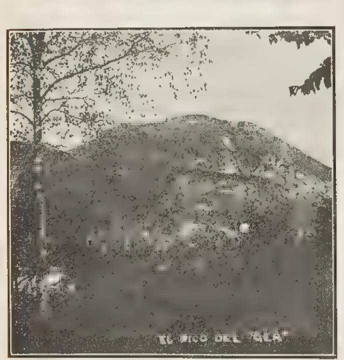
LA BASILICA



EL FERRO CARRIL FUNICULAR DEL GER



EL FUERTE



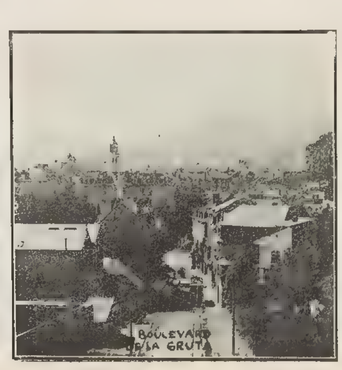
EL PICO DEL GER



SAN MIGUEL.



EL FUNICULAR



BOULEVARD DE LA GRUTA



PUENTE LEVADIZO DEL FUERTE

Se diría un penitente, este edificio inclinado, muy alto, con los muros muy rectos, con minúsculos tragaluces; es el convento de las pobres clarisas; á la izquierda un puente cruza el río y une al nuevo Lourdes, del cual se perciben las casas, con la vieja ciudad que domina un antiguo castillejo que parece fabricado por un decorador de ópera, con marcos de telas pintadas, y que se creería artificial; en fin, á la derecha la explanada y sus árboles llevando al Rosario y á la doble rampa que sobreemploma la basílica cuyo perfil se destaca, todo blanco, sobre la cuesta de Espélugues, donde, para figurar las estaciones del Calvario, se levantan en los claros cercenados de verdura, enormes cruces."

....

En la parte baja de esta rampa, por debajo de la basílica y á lo largo del Rosario, corre ante el lecho del Gave, una larga calzada que pasa delante de las piscinas y de la gruta, y muere bruscamente cortada por una loma, sobre la cual hay trazados lazos en forma de *M*. Trepan estos por senderos llenos de árboles detrás de la basílica, y se encaminan hacia la residencia de los Padres de la Gruta y la morada episcopal, situadas á algunos pasos de la calzada.

Todo esto se descubre seco y extenuado, mezquino y enano, porque la amplitud demasiado vecina de los montes lo empequeñece; pero la pobreza de este decorado se borra, si se mira el agujero de fuego, ahuecado en la roca, por debajo de la basílica misma; es una cueva de llamas que arde bajo su flanco; el interés de Lourdes está allí.

¡La gruta! Quitad la inútil estatua colocada bajo el nicho en la cornisa, y el sueño comienza.

Se piensa en la multitud de súplicas que antes de partir de París se os han hecho y se las recuerda una á una, lo mejor posible; cada una de las curaciones ó de las conversiones que padres ó amigos pidieron, y hay que desenvolver ante *Ella* el pobre paquete de sufrimientos corporales y de torturas morales que se llevan.

En un gran silencio, todos arrodillados, se absorben y hay que apresurarse á obtener de la Madona las gracias que se desean.

....

Esta gruta es de forma irregular, muy alta en el dintel, menos elevada en el fondo y muy baja en uno de los lados, está cubierta de objetos de todas clases: muletas carbonizadas que, atadas á la bóveda por hilos de hierro, bailan á la menor corriente de aire; un altar portátil, sobre el cual los obispos celebran la misa y un pequeño carro de ruedas donde arden los cirios.

A la izquierda, cerca de la fuente, se encuentra un separo de piedra que sirve de alojamiento de la guardia y de sacristía, y un poco más lejos una tienda donde se venden velas; á la derecha, casi bajo el agujero donde aparece un cuadro de la Virgen, un púlpito está instalado á perpetuidad y lo ocupan en la época de las peregrinaciones los misioneros ó los sacerdotes que dirigen las súplicas de las multitudes contra los ventanales de los cielos, para hacer brotar, como por las puertas de una exclusa rota, los torrentes de la gracia.

Cocida por los cirios, tapizada como un fondo de chimenea, por un hollín siempre tibio, esta gruta, con su brasero que no se apaga nunca, es digna de estudio.

Cerca de la reja de la entrada se encuentran candelabros de cobre, provistos de grandes platillos, erizados de puntas, sobre los cuales los cirios pálidos arden. En el fondo de la gruta, al ras del suelo, á lo largo de la roca, se extienden tres rampas de fierro negro con agujeros como anillos, donde se ponen los cirios.

....

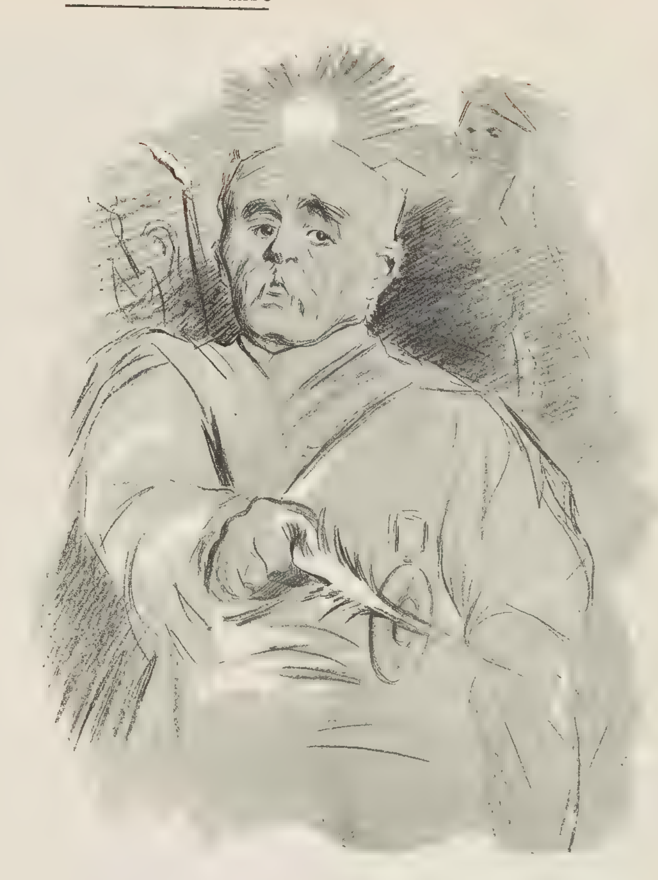
El cirio que los incrédulos consideran como una de las formas más pueriles de la superstición es el agente más extraordinario de las almas, materializa los sentimientos y sirve de vehículo á los votos.

....

Es permitido pensar que el fuego en Lourdes no es más que el agente del agua.



Una estación del Calvario.



La caricatura en el extranjero.—M. Clemenceau, Jefe del Gabinete Francés.

Muchas curaciones han tenido lugar en la fuente ó en el interior de las piscinas; se comienza por la gruta y se acaba en el manantial. Parece que Lourdes puede condensarse en esta frase: "Lo que se pide aquí por el fuego, se obtiene por el agua."

***

Los acontecimientos que actualmente se desarrollan en Francia con motivo de la aplicación de la Ley



Torre del Fuerte de Lourdes

de separación de la Iglesia y el Estado, hacen que todo lo que se relaciona con los templos que hasta aquí había administrado sin taxativa alguna el clero de aquella gran República, tenga un marcado carácter de actualidad. Por eso hemos creído oportuno reproducir los anteriores párrafos, traduciéndolos de la obra "Las multitudes del Lourdes," que ha editado la casa Bouret, y que con justicia llama la atención en todas partes por la sinceridad con que



Puente de Lourdes.

está escrita y por los preciosísimos] datos que contienen.

Damos algunas vistas del santuario y de la población de Lourdes, que esperamos serán vistas con interés por nuestros abonados, y una caricatura de M. Clemenceau. notable hombre público que, puesto al frente del Gabinete francés, atrae sobre sí las miradas de todo el mundo por la decisión y la prudencia con que ha sabido hacer que se cumpla en su país con la ley.

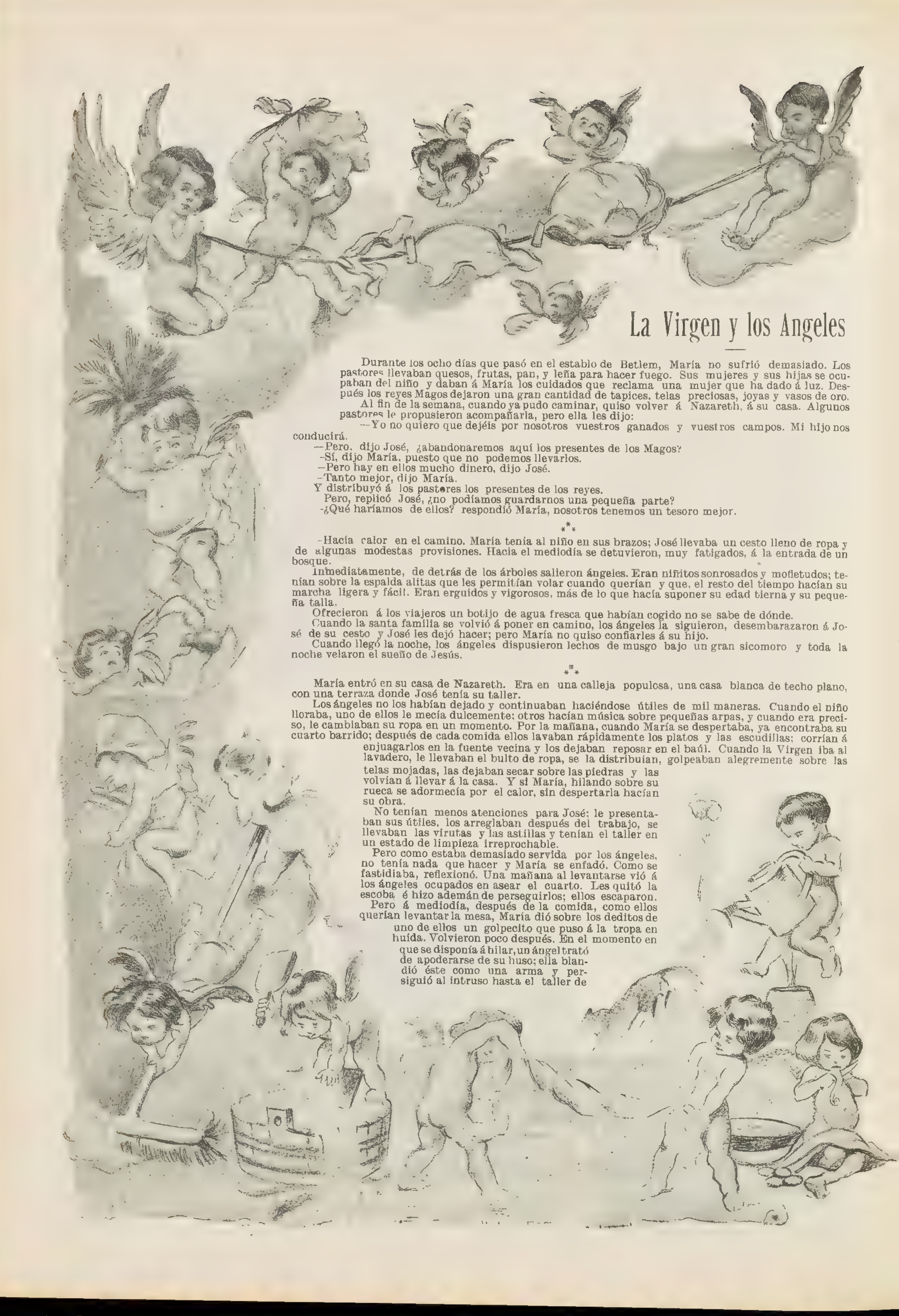
El lugar que ocupan los hombres se mide por el vacío que dejan.

*

Sin los ingratos la generosidad tendría más encantos que mérito.

*

El objeto del adulador es el de agradar, el del amigo es el de ser útil.



La Virgen y los Angeles

Durante los ocho días que pasó en el establo de Betlem, María no sufrió demasiado. Los pastores llevaban quesos, frutas, pan, y leña para hacer fuego. Sus mujeres y sus hijas se ocupaban del niño y daban á María los cuidados que reclama una mujer que ha dado á luz. Después los reyes Magos dejaron una gran cantidad de tapices, telas preciosas, joyas y vasos de oro.

Al fin de la semana, cuando ya pudo caminar, quiso volver á Nazareth, á su casa. Algunos pastores le propusieron acompañarla, pero ella les dijo:

—Yo no quiero que dejéis por nosotros vuestros ganados y vuestros campos. Mi hijo nos conducirá.

—Pero, dijo José, ¿abandonaremos aquí los presentes de los Magos?

—Sí, dijo María, puesto que no podemos llevarlos.

—Pero hay en ellos mucho dinero, dijo José.

—Tanto mejor, dijo María.

Y distribuyó á los pastores los presentes de los reyes.

Pero, replicó José, ¿no podíamos guardarnos una pequeña parte?

—¿Qué haríamos de ellos? respondió María, nosotros tenemos un tesoro mejor.

***

—Hacía calor en el camino. María tenía al niño en sus brazos; José llevaba un cesto lleno de ropa y de algunas modestas provisiones. Hacia el mediodía se detuvieron, muy fatigados, á la entrada de un bosque.

Inmediatamente, de detrás de los árboles salieron ángeles. Eran niñitos sonrosados y mofletudos; tenían sobre la espalda alitas que les permitían volar cuando querían y que, el resto del tiempo hacían su marcha ligera y fácil. Eran erguidos y vigorosos, más de lo que hacía suponer su edad tierna y su pequeña talla.

Ofrecieron á los viajeros un botijo de agua fresca que habían cogido no se sabe de dónde.

Cuando la santa familia se volvió á poner en camino, los ángeles la siguieron, desembarazaron á José de su cesto y José les dejó hacer; pero María no quiso confiarles á su hijo.

Cuando llegó la noche, los ángeles dispusieron lechos de musgo bajo un gran sicomoro y toda la noche velaron el sueño de Jesús.

***

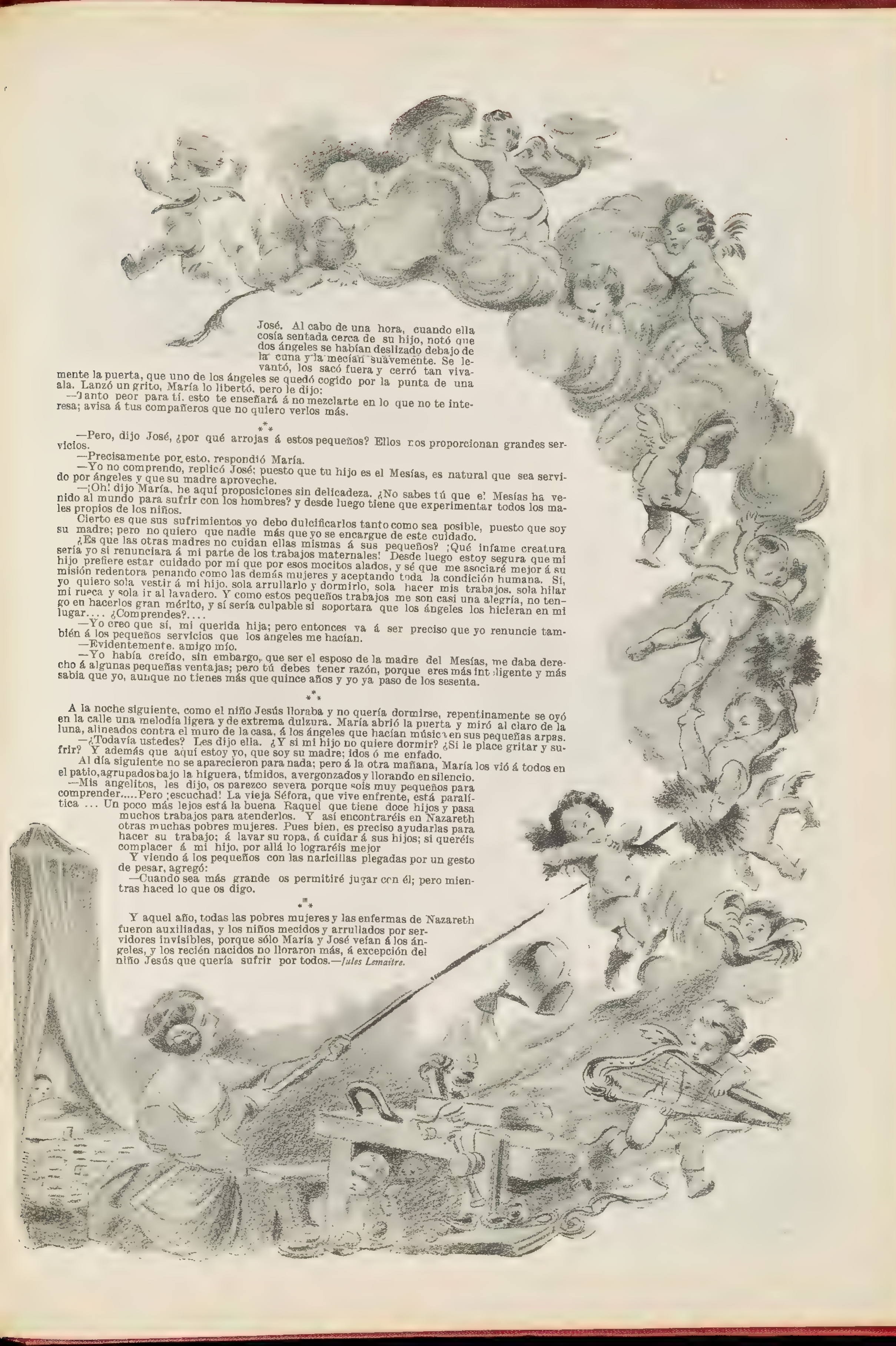
María entró en su casa de Nazareth. Era en una calleja populosa, una casa blanca de techo plano, con una terraza donde José tenía su taller.

Los ángeles no los habían dejado y continuaban haciéndose útiles de mil maneras. Cuando el niño lloraba, uno de ellos le mecía dulcemente; otros hacían música sobre pequeñas arpas, y cuando era preciso, le cambiaban su ropa en un momento. Por la mañana, cuando María se despertaba, ya encontraba su cuarto barrido; después de cada comida ellos lavaban rápidamente los platos y las escudillas; corrían á enjuagarlos en la fuente vecina y los dejaban reposar en el baúl. Cuando la Virgen iba al lavadero, le llevaban el bulto de ropa, se la distribuían, golpeaban alegremente sobre las telas mojadas, las dejaban secar sobre las piedras y las volvían á llevar á la casa. Y si María, hilando sobre su rueca se adormecía por el calor, sin despertarla hacían su obra.

No tenían menos atenciones para José; le presentaban sus útiles, los arreglaban después del trabajo, se llevaban las virutas y las astillas y tenían el taller en un estado de limpieza irreprochable.

Pero como estaba demasiado servida por los ángeles, no tenía nada que hacer y María se enfadó. Como se fastidiaba, reflexionó. Una mañana al levantarse vió á los ángeles ocupados en asear el cuarto. Les quitó la escoba é hizo ademán de perseguirlos; ellos escaparon.

Pero á mediodía, después de la comida, como ellos querían levantar la mesa, María dió sobre los deditos de uno de ellos un golpecito que puso á la tropa en huída. Volvieron poco después. En el momento en que se disponía á hilar, un ángel trató de apoderarse de su huso; ella blandió éste como una arma y persiguió al intruso hasta el taller de



José. Al cabo de una hora, cuando ella cosía sentada cerca de su hijo, notó que dos ángeles se habían deslizado debajo de la cuna y la mecían suavemente. Se levantó, los sacó fuera y cerró tan vivamente la puerta, que uno de los ángeles se quedó cogido por la punta de una ala. Lanzó un grito, María lo libertó, pero le dijo:

—Tanto peor para tí. esto te enseñará á no mezclarte en lo que no te interesa; avisa á tus compañeros que no quiero verlos más.

***

—Pero, dijo José, ¿por qué arrojas á estos pequeños? Ellos nos proporcionan grandes servicios.

—Precisamente por esto, respondió María.

—Yo no comprendo, replicó José; puesto que tu hijo es el Mesías, es natural que sea servido por ángeles y que su madre aproveche.

—¡Oh! dijo María, he aquí proposiciones sin delicadeza. ¿No sabes tú que el Mesías ha venido al mundo para sufrir con los hombres? y desde luego tiene que experimentar todos los males propios de los niños.

Cierto es que sus sufrimientos yo debo dulcificarlos tanto como sea posible, puesto que soy su madre; pero no quiero que nadie más que yo se encargue de este cuidado.

¿Es que las otras madres no cuidan ellas mismas á sus pequeños? ¡Qué infame creatura sería yo si renunciara á mi parte de los trabajos maternales! Desde luego estoy segura que mi hijo prefiere estar cuidado por mí que por esos mocitos alados, y sé que me asociaré mejor á su misión redentora penando como las demás mujeres y aceptando toda la condición humana. Sí, yo quiero sola vestir á mi hijo, sola arrullarlo y dormirlo, sola hacer mis trabajos, sola hilar mi rueca y sola ir al lavadero. Y como estos pequeños trabajos me son casi una alegría, no tengo en hacerlos gran mérito, y sí sería culpable si soportara que los ángeles los hicieran en mi lugar.... ¿Comprendes?....

—Yo creo que sí, mi querida hija; pero entonces va á ser preciso que yo renuncie también á los pequeños servicios que los angeles me hacían.

—Evidentemente, amigo mío.

—Yo había creído, sin embargo, que ser el esposo de la madre del Mesías, me daba derecho á algunas pequeñas ventajas; pero tú debes tener razón, porque eres más inteligente y más sabia que yo, aunque no tienes más que quince años y yo ya paso de los sesenta.

***

A la noche siguiente, como el niño Jesús lloraba y no quería dormirse, repentinamente se oyó en la calle una melodía ligera y de extrema dulzura. María abrió la puerta y miró al claro de la luna, alineados contra el muro de la casa, á los ángeles que hacían música en sus pequeñas arpas.

—¿Todavía ustedes? Les dijo ella. ¿Y si mi hijo no quiere dormir? ¿Si le place gritar y sufrir? Y además que aquí estoy yo, que soy su madre; idos ó me enfado.

Al día siguiente no se aparecieron para nada; pero á la otra mañana, María los vió á todos en el patio, agrupados bajo la higuera, tímidos, avergonzados y llorando en silencio.

—Mis angelitos, les dijo, os parezco severa porque sois muy pequeños para comprender.....Pero ¡escuchad! La vieja Séfora, que vive enfrente, está paralítica ... Un poco más lejos está la buena Raquel que tiene doce hijos y pasa muchos trabajos para atenderlos. Y así encontraréis en Nazareth otras muchas pobres mujeres. Pues bien, es preciso ayudarlas para hacer su trabajo; á lavar su ropa, á cuidar á sus hijos; si queréis complacer á mi hijo, por allá lo lograréis mejor

Y viendo á los pequeños con las naricillas plegadas por un gesto de pesar, agregó:

—Cuando sea más grande os permitiré jugar con él; pero mientras haced lo que os digo.

***

Y aquel año, todas las pobres mujeres y las enfermas de Nazareth fueron auxiliadas, y los niños mecidos y arrullados por servidores invisibles, porque sólo María y José veían á los ángeles, y los recién nacidos no lloraron más, á excepción del niño Jesús que quería sufrir por todos.—*Jules Lemaitre.*



Los invitados de honor á la fiesta escolar, y sus acompañantes.



Grupo de niños y niñas de las escuelas de Xochimilco.

Una hermosa fiesta en Xochimilco.

El término de las labores escolares. Paseo por el lago en canoas adornadas.

El domingo último fué el día señalado para la celebración de la fiesta que, como término de las labores escolares del año, venían organizando con todo empeño los inspectores y profesores de los planteles oficiales de Xochimilco.

A esta fiesta que, excepción hecha de la que se efectuó en Chapultepec el día 9, ha sido la más brillante de todas las de su género, fueron especialmente invitados el Sr. Subsecretario de Instrucción, el Sr. Director de Instrucción Primaria del Distrito, las señoritas Directora y Subdirectora de la Escuela Comercial "Miguel Lerdo" y algunos de los empleados superiores del ramo de enseñanza.

A las ocho y media de la mañana partió de la plaza de la Constitución el tren que debía conducir á los convidados hasta el punto del camino de Tlálpam donde los ferrocarriles eléctricos se cruzan con la vía férrea de las Obras de Provisión de Aguas. Allí se trasbordaron los pasajeros tomando asiento en un carro de la línea últimamente citada, y poco después llegaron á la ribera del lago, donde les aguardaba, para darles la bienvenida, una comisión formada por el Sr. Jesús Sánchez, inspector escolar de la zona de Xochimilco, y por la Srita. Abundia Rosas, directora del plantel para niñas número 26.

Desde aquel punto, la comitiva se dirigió en canoa al lugar dispuesto para la fiesta, y tan pronto como los alumnos de las escuelas avistaron la embarcación, prorrumpieron en aplausos entusiastas y en vivas á los recién llegados. Dió principio inmediatamente el desempeño del programa con una obertura que tocó la banda del 21 Batallón, y, terminada ésta, un coro formado por numerosos niños y niñas de los establecimientos oficiales, recitó la hermosa y sentida composición poética de Rodríguez Galván, titulada: "Adios, oh patria mía," que impresionó vivamente á la concurrencia. Los mismos alumnos entonaron después una barcarola, y en medio del mayor entusiasmo comenzó el acto más saliente, sin duda, del festival: el desfile de canoas adornadas, entre las que había algunas de verdadero mérito artístico.

Los organizadores de la fiesta habían acordado conceder premios á las embarcaciones que más se distinguieran por su originalidad, y el primero fué adjudicado á la que, formando una bonita alegoría de la Patria, ocupaban la niña Juana Sandoval y otras tres alumnas de la escuela de Xochimilco, que vestían respectivamente de verde, blanco y rojo. La escuela número 201 presentó otra canoa muy vistosa, reproduciendo la típica escena de la extracción del pulque; iba tripulada por simpáticas jovencitas que portaban trajes á la usanza de las az-



Cuadro típico de la extracion del pulque.



"Góndola".—Canoa que obtuvo el tercer premio.



Otra Canoa Adornada.



Damas conduciendo las banderolas entregadas como premio á los vencedores

tecas y su aspecto era de lo más llamativo. El Jurado calificador concedió á esta canoa el segundo premio.

El tercero le fué adjudicado á la canoa ocupada por el Sr. Manuel Migoni, Prefecto Político de la localidad, y su familia. Semejaba una góndola adornada con verdadero gusto y elegancia.

Al concluir el desfile de embarcaciones, se improvisaron algunas regatas que resultaron muy reñidas, y después, por primera vez en México, se jugó un partido de Watter-polo, bajo la dirección de su organizador, el profesor de gimnasia Sr. Manuel Urrutia. Este juego consiste en hacer que dos partidos de nadadores traten de hacer llegar una pelota á la línea de salida del partido contrario, siendo de advertir que las líneas de salida se encuentran á igual distancia de la pelota para los dos bandos.

Con la distribución de premios á los vencedores en el concurso de canoas y en los juegos atléticos se dió por terminada la fiesta, sirviéndose después un lunch en obsequio de los concurrentes, en el pintoresco sitio llamado "Los Ojos." Los Sres. Subsecretario de Instrucción y Director de Instrucción Primaria pronunciaron entusiastas brindis, refiriéndose con especialidad á la misión educativa de la escuela y á los esfuerzos que hace el Gobierno para sostener y mejorar constantemente los establecimientos de enseñanza

Pasada la comida, los invitados regresaron á la capital, trayendo recuerdos muy gratos de su breve permanencia en Xochimilco.



Exposición de Sombreros en la Escuela de Artes para Señoritas.



Departamento de ropa blanca en la Escuela de Artes para Señoritas.

La Escuela de Artes para Señoritas

EXPOSICION DE LABORES MANUALES.—NOTOBLES PROGRESOS.

La Escuela Nacional de Artes y Oficios para Señoritas acostumbra, año por año, organizar una exposición de labores manuales, formada exclusivamente con los trabajos que las alumnas han terminado durante el curso en las clases de flores naturales, modas, bordados, etc. etc., siendo esta exposición, por lo general, una de las notas más brillantes con que se cierran en México las tareas de los distintos planteles oficiales.

La exposición abierta últimamente supera con mucho en importancia á las anteriores, como han tenido oportunidad de comprobarlo las numerosas personas que han recorrido hoy los mismos salones en los cuales, otras veces, han sido expuestos los trabajos de las alumnas. Hay allí verdaderas preciosidades en materia de bordados, confección de sombreros, trajes para damas, y ropa blanca, y, tratándose de flores artificiales—las indispensables flores que tanto contribuyen á la elegancia de la toilette femenina—es realmente notable lo mucho que hay que admirar.

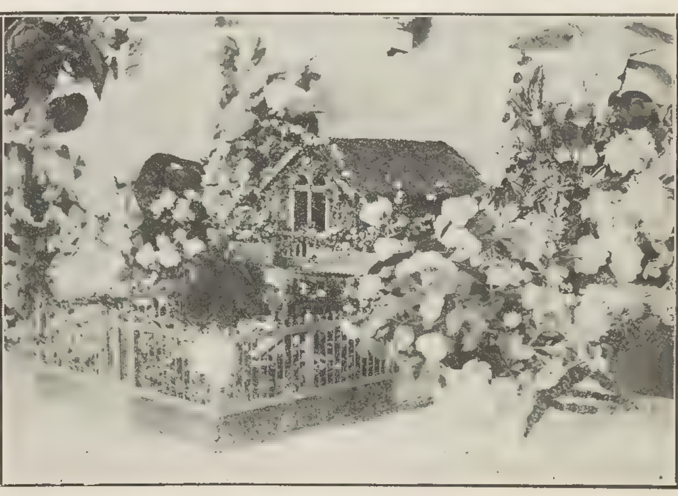
A la apertura de la Exposición que se efectuó sin pompa de ninguna clase, fué galantemente invitada la Sra. Doña Carmen Romero Rubio de Díaz quien se dignó asistir al Establecimiento acompañada de las Sras. Doña Sofía Romero Rubio de Elízaga y Doña Luz Mayora de Sierra. El Sr. Subsecretario de Instrucción Lic. D. Ezequiel A. Chávez, el Jefe interino de la Escuela, Dr. D. Enrique Montero, y la Directora Sra. Doña Mercedes Mac Gregor, viuda de Flores Alatorre, así como las profesoras y prefectas, recibieron á tan honorables damas á las puertas del local, conduciéndolas desde luego á los salones en que, perfectamente ordenados, se hallaban las distintas labores.

Muy agradablemente sorprendidas se manifestaron desde el primer momento las distinguidas visitantes ante el sinnúmero de obras reunidas en los amplios salones de la Escuela.

En el departamento de confección de sombreros, clase que dirige la Sra. Eugenia Le Bailley, se veían primorosos "modelos" de invierno, en su mayor parte, y de "media estación", de forma tan artística y de hechura tan irreprochable que no parecía sino que acababan de salir de los más afamados talleres extranjeros.

La clase de flores artificiales expuso también hermosísimos ejemplares: las distintas variedades, graciosamente distribuidas en el local, ofrecían el aspecto de un primoroso jardín en donde se destacaba en miniatura una cabaña rústica cubierta totalmente de rosas, buguenvilias y margaritas. Minúsculos pinos, perfectamente imitados, y algunas enredaderas completan la composición, que, vista á distancia, parecía un paisaje arrancado á la naturaleza. Esta "cabaña" es obra de la alumna Srita. María Castañeda, y la clase de que es alumna está actualmente á cargo de las Sritas. Teresa Palomino, Emilia Cadena y María Uribarri.

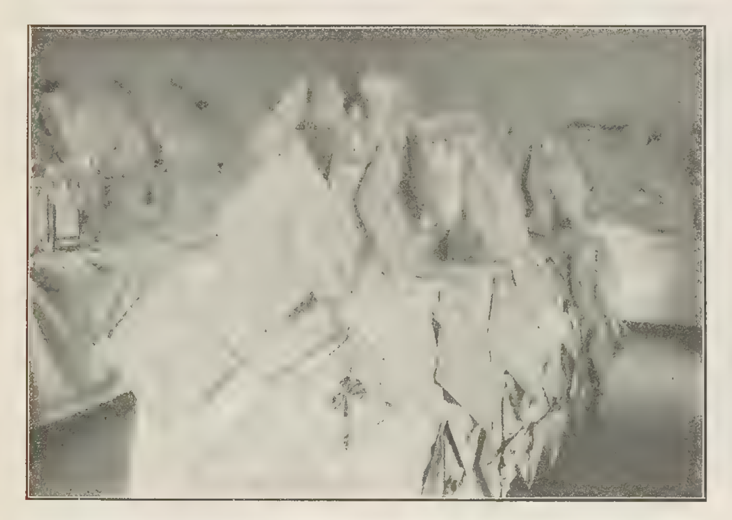
También fueron visitados los salones de con-



Departamento de flores artificiales.—La Cabaña

ESCUELA DE ARTES PARA SENORITAS







Detalles del Departamento de bordados.

fección de trajes y de ropa blanca. En el primero, se expusieron magníficos vestidos de calle, de reunión y de bodas, y en el segundo, que corresponde á la clase servida por la Srita. Leonor Gallegos y la Sra. Isabel Llamas de Marenco, numerosas piezas trabajadas con muy buen gusto. Se distinguió notablemente el lote presentado por las Sritas. Leonor Montiel y María Zaldívar. En este departamento hubo un detalle muy curioso: tres rorros elegantemente vestidos, aparecían en un extremo del salón, teniendo en sus manos su dotación completa de ropa blanca.

También fueron notables los departamentos de bordados de fantasía y de encajes, á cargo de las Sritas. Profesoras Adela Ramírez y Laura Aguilar, y Ana María Lara, respectivamente. En el primero había distintas clases de cojines muy bien acabados, biombos, panderos con figuras que representaban tipos nacionales, y en el segundo, varios trabajos entre los que es digno de especial mención un abanico de encaje inglés hecho por la Srita Raquel Laguna. Además, en el salón de "encajes" se expusieron otras labores muy finas de las Sritas. Luz Garduño, Carmen Cervantes y Margarita Cañas. Las Sritas. Valentina Arisqueta y Angela Altamirano, se distinguieron mucho por sus trabajos de bordados.

Tanto la Sra. Romero Rubio de Díaz como las Sras. Romero Rubio de Elízaga y Mayora de Sierra hicieron calurosos elogios de la importancia de la exposición en general, y de alguno de los trabajos expuestos, en particular, retirándose de la Escuela muy complacidas, á las doce y media del día.



EL AGUINALDO DE MARCELA

I

Tenía Marcela cinco años y era popular en la población, donde su padre ejercía el cargo de fiscal.

Necesitada de aire y de luz, encontrábasela siempre paseando por todas partes seguida de su niñera.

Pero su mayor placer consistía en ir á jugar á casa de la señora Catalina, la mujer del portero de la cárcel, que la había amamantado y que la quería con delirio.

A veces obtenía el favor de acompañarla cuando Catalina llevaba la comida á los detenidos, los cuales acogían á la niña con grandes manifestaciones de afecto y simpatía.

Cierto día, al terminar la visita, descubrió Marcela la presencia de un nuevo preso, que permanecía en su celda, triste, cabizbajo y con los ojos inundados de lágrimas.

La muchacha corrió hacia él y le dijo:

—¿Por qué lloras?

El preso la rechazó bruscamente y le contestó con muy malos modos:

—¡Déjame en paz! ¡Ya sé que eres hija de un representante de la justicia! ¡No te me acerques!

Marcela se veía despreciada por primera vez en su vida, cosa que no le era posible concebir. Además, exasperábase su tenaz voluntad de niña mimada, acostumbrada á que sus más insignificantes deseos fuesen acogidos como órdenes, y por eso repitió presurosa:

—¡Quiero que me digas por qué lloras!

El preso le contestó con amenazadora voz:

—¡Ah! ¿Quieres que te diga por qué lloro? Pues bien: óyeme y lo sabrás. Tengo una hija como tú. Estaba enferma.... Tenía hambre y frío. Yo no tenía pan ni dinero para comprarlo y me decidí á cometer un robo. Me apoderé de un par de medias de lana y de un pastel que había en un escaparate. Me detuvieron y van á juzgarme. Y tu padre va á demostrar que soy un miserable y que merezco un castigo ejemplar, como si él no fuese capaz de hacer lo mismo si te murieses de hambre y de frío. Por eso lloro de odio y de rabia. Véte de aquí ahora mismo, si no quieres perecer á mis manos.

Catalina, llena de espanto se llevó á la niña.

Desde aquel día Marcela perdió su alegría habitual. Abandonó sus juguetes y permanecía triste y pensativa, como dominada por una terrible angustia. Apenas comía y rechazaba con indiferencia las tentadoras proposiciones que para distraerla se le hacían.

Sus padres se alarmaron con sobrada razón, sospechando que su hija iba á tener una grave enfermedad.

Acercábase el día del Año Nuevo.

¿Qué quieres que te regale, hija mía, como aguinaldo? - decía el fiscal á Marcela—¿Un muñeco con cascabeles? ¿Una muñeca que diga papá y mamá?

—No, no, nada de eso.

—¿Pues qué quieres, amor mío?

—Quiero que ese pobre hombre vaya á vivir con su hija.

M. de Merauval no volvía de su asombro.

—¿A qué pobre hombre te refieres?



Escuela de Artes y Oficios.—La Sra. Directora y el cuerpo de Profesores.

Cuando hubo comprendido de lo que se trataba, exclamó:

—¡Eso es imposible, hija mía! ¡Ese hombre ha robado y no hay manera de librarle de la pena que le aguarda!

Marcela entonces replicó con inconmensurable desdén:

—¿No robarías tú por mí si tuviera yo hambre?

M. de Merauval se quedó perplejo. Indudablemente habría robado á fin de evitar un minuto de sufrimiento á aquel sér que removía la conciencia del magistrado con la sinceridad de sus palabras.

El fiscal, hondamente emocionado, estrechó á su hija entre sus brazos y le dijo:

—Tranquilízate, Marcela. Tu aguinaldo será la libertad de tu protegido.

Y Marcela se puso á cantar inmediatamente, loca de contento.

II

El día de la vista del proceso de Juan Caminals, acusado de robo en los escaparates de una tienda de novedades y en una pastelería, sorprendióse el presidente al ver, en la primera fila de los bancos destinados al público, á la hija de M. de Merauval.

Y aún se sorprendió más al oír el informe del fiscal, severo magistrado que habitualmente reclamaba con gran energía la imposición de todo el rigor de la ley.

Esta vez el ministerio público, desempeñando el papel de abogado, se consagraba á probar que si la humanidad tiene ciertos derechos, Juan Caminals no era culpable.

—No negaré que Caminals ha robado, decía el orador, pero ha expiado ya su delito con la prisión preventiva y está dispuesto á satisfacer el importe de lo substraído. Robó, como yo mismo robaría, si mi hija, aquí presente, se muriese de hambre y de frío; como todos vosotros robaríais si os encontrárais en el caso del procesado.

Como aguinaldo para mi hija Marcela os pido la absolución de Caminals, padre como yo y como todos vosotros.

El procesado lloraba en su banco.

Marcela hacía señas á sus amigos, los jueces, que no podían ocultar la profunda emoción de que se hallaban poseídos.

Al cabo de algunos minutos, Juan Caminals gozaba de completa libertad, embriagado por el aire de fuera y lo imprevisto de su dicha. Acto continuo se acercó Marcela acompañada de su padre.

La niña, que deseaba hablar con urgencia á su protegido, dijo á éste en voz baja:

—Quiero conocer á tu hija, á la que deseo que traigas. Tengo para ella alguna ropa y también riquísimos pasteles. Además, quiero regalarle mi muñeca.

Caminals pidió sollozando al final, permiso para dar un beso á la niña.

Y Marcela se retiró satisfecha, llevando con aquel beso en la mejilla una de esas bendiciones solemnes que perfuman para siempre la vida.

P. JUNCA.



Muerte del Sr. Lic. D. Luis G. Labastida

En la ciudad de París, á donde había ido en busca de salud, murió el día 17 del corriente el Sr. Lic. D. Luis G. Labastida, Oficial Mayor de la Secretaría de Hacienda.

La noticia de tan sensible pérdida, transmitida á México por cable, ha causado, tanto en los círculos oficiales como entre la buena sociedad mexicana, una impresión muy dolorosa, dado que el Sr. Labastida, á sus dotes de habilísimo oficinista y de hombre de ciencia, unía como caballero las más relevantes cualidades.

Honda sorpresa ha producido también la triste nueva del fallecimiento del distinguido abogado, pues hacía pocos días que se habían recibido entre nosotros noticias muy satisfactorias acerca de la marcha de la enfermedad que le aquejaba. Al llegar á París, en compañía de sus hijos la Srita. Paz y los Sres Lics. Don Luis y Don Jesús, los facultativos á cuyo cuidado se puso, resolvieron hacerle una operación que al fin se llevó á cabo con tan buen éxito, que se le consideró libre ya de todo peligro. Tanto es así, que el Sr. Labastida (jr.) emprendió el viaje de regreso á México, con la confianza de que el señor su padre entraba en un franco período de restablecimiento.



SR. LIC. DON LUIS G. LABASTIDA.
† en París el 17 del actual.
Fot. Valleto.

La gravedad, pues, debe haberse presentado de una manera repentina, sin que nadie notara su proximidad.

***

La carrera del Sr. Lic. Labastida, como servidor de la Nación, fué meritoria. Desempeñó durante su vida diversos puestos de importancia, como el de Oficial Mayor de la Secretaría de Hacienda, que ya anotamos, y el de encargado de la Sección de Legislación del mismo Departamento de Estado. En la Escuela Nacional de Jurisprudencia prestó también buenos servicios como Profesor de Derecho Administrativo, materia acerca de la cual escribió una obra notable.

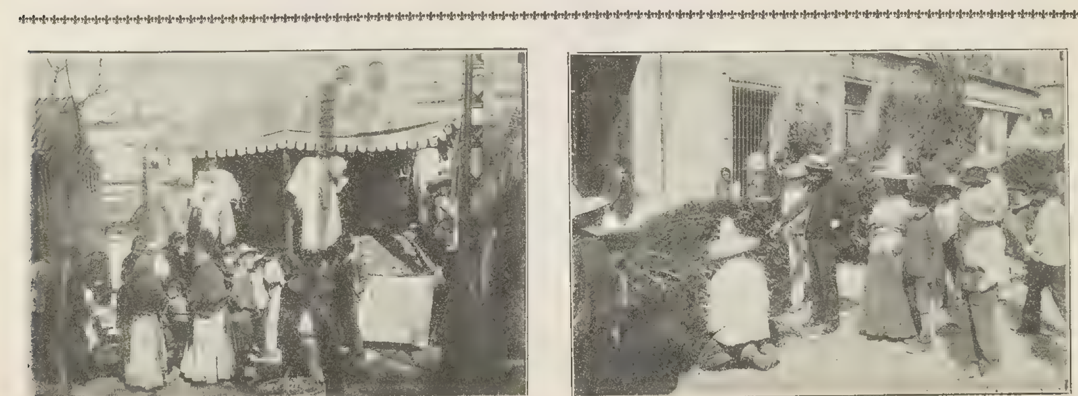
Al sorprenderlo la muerte, el Sr. Labastida tenía el carácter de Diputado al Congreso de la Unión. Según nuestros informes, su cadáver será traído á México para darle aquí sepultura.



Combatir la ignorancia es combatir el vicio y defender la patria.

*

La sinceridad es la transparencia moral.





LA NAVIDAD EN MEXICO.—Los Puestos de la Alameda.

BELLAS ARTES



COPIA DE LA MADONA DE DOLCI,
por la Sra. Carmen Duarte de Zuckermann.



TROVAS

La alcoba silente y triste.
Mucha luz afuera.... Un trino
en el cercano follaje ..
Una algazara de lirios
en las macetas que ayer
cuidabas con gracia y mimo.
Dentro de la triste alcoba,
el resplandor mortecino
de una lámpara que tiembla,
más que brilla, al pie de un Cristo.
A un lado, el lecho en que tú,
envuelta con blancos linos,
yacías lánguidamente
como en un éxtasis místico ..
Penetré quedo, muy quedo,
con religioso sigilo,
de puntillas, sin mover
con mi torpe planta, el ruido
más leve........
Estabas dormida
con la dulce paz de un niño!



No ví ni tus suaves manos
que son dos capullos nítidos;
ni tus breves pies de espuma,
ni tu seno alabastrino
en que descansé mil veces
mi cerebro enardecido....
Sólo ví tu faz marchita,
tus negros ojos hundidos
como encerrados en un
doble paréntesis rígido
--forma el arco de tus cejas
con tus ojeras el signo—
y ví tus labios exangües,
adelgazados y finos,
y tus pálidas mejillas
como pétalos marchitos ...
Sentí el pavor enroscarse
como un dragón hosco y frío,
en el pecho, en la garganta,
en el fondo de mi espíritu;
y la explosión de mi angustia
que debió de ser un grito,
resolvióse en un profundo,
interminable suspiro....

¿Qué cruzó en mi pensamiento?
¿Qué se alzó de lo más íntimo
de mi sér?....¿Una protesta?
¡No lo sé!....¡lo sabe el Cristo! ...
—Señor: devuelve á sus ojos,
que mi gloria son, el brillo;
Señor: anima sus labios
que son el mayor prodigio,
pues amalgamaste en ellos
frescura y fuego divinos,....
Señor: son míos sus ojos,....
Señor: sus labios son míos. ..

Dejé la tétrica estancia;
y al mirar mi rostro lívido,
el sol nubló su semblante,
en las ramas cesó el trino,
y en las fragantes macetas
palidecieron los lirios....

Penetré en la estancia,—una
primorosa concha-perla:--
toda blanca, toda limpia;
toda fragante y risueña.

En el centro, en la consola,
un jarrón de flores bellas
con una policromía
radiante, ardorosa y fresca.
En los ápices del óvalo
de un espejo, se hacen muecas
dos amorcillos alados
en actitud picaresca....
[El espejo está inclinado
como haciendo reverencia.]
Bajo el espejo, un sofá;
sobre el sofá, una muñeca,
de azul pupila los ojos,
de áureos haces las madejas
del pelo rizo, muy fija
la mirada y muy intensa....
Y en el rincón de la estancia,
en una penumbra incierta
que á trechos baña el aliento
de una luz como disuelta,
y á trechos entenebrece
una sombra que se espesa,
sobre columna esmaltada,
un histrión de laca enseña
los espaciados y agudos
dientes de su boca abierta,
sobre la cual alza un dedo
como irónica advertencia
de que no ha de haber ruído
en la mansión concha-perla....



Apartando el cortinaje
surgiste tú de una puerta .
Nívea la bata de lino,
prendida la cabellera
con roja flor; la mirada
muy luminosa y muy negra,
y en la luz de tu sonrisa
el albor de una tristeza....
Al verme, no ví en tu faz
el signo de la sorpresa:
pero llevaste la mano
sobre la boca bermeja,
y de aquel histrión de laca
repetiste la advertencia....
Ven....—muy quedo me dijiste—
y tus dos manos de seda
oprimieron las dos mías,
y tus dos labios de fresa
posaste sobre mi frente
taciturna y turbulenta,
como sobre áspera cumbre
si se posase una estrella....
La penumbra deslumbróse,
ví sonreir la muñeca,
y ví agitarse las flores
sobre la consola puestas,
cual si una brisa galante
un canto azul les dijera ...
Dejé la estancia....No sé
cómo ni cuando dejéla;
llevaba el cerebro ardido,
como envuelto en una niebla
que fué á poco iluminándose
y fundiéndose en la esfera
honda y azul del espacio ...
Y me alejé de la tierra....

JOSE I. NOVELO.

SOLEMNE FESTIVIDAD RELIGIOSA

Coronación de María Auxiliadora.—Numerosa concurrencia en el Colegio Salesiano

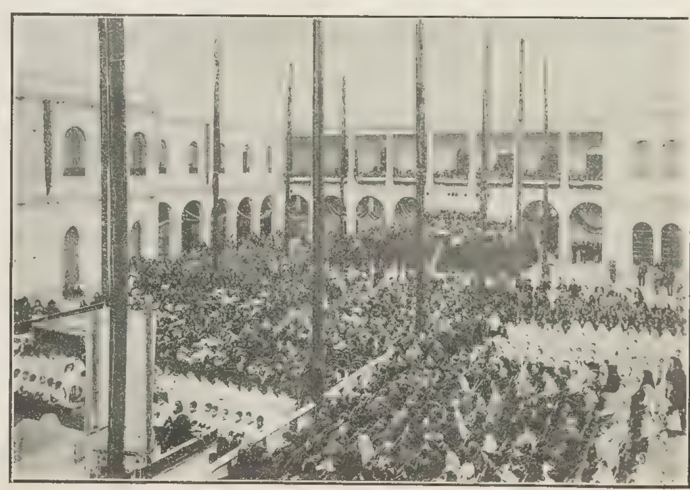
Con toda pompa se efectuó el último domingo en el edificio del Colegio Salesiano que se levanta en la Colonia de Santa Julia, la solemne coronación de la imagen de María Auxiliadora que se venera en la capilla del mismo establecimiento.

La ceremonia á que nos referimos despertó gran entusiasmo entre las principales familias católicas de la ciudad, que contribuyeron con importantes donativos para que se llevara á efecto, y á darle mucho mayor importancia y lucimiento del que era de esperarse, vino la asistencia á ella del señor Visitador Apostólico, D. José Ridolfi, y de tres prelados de la Iglesia mexicana: los señores Arzobispos de México, Puebla y Michoacán, así como de otros miembros distinguidos del clero metropolitano.

El edificio, que es muy espacioso, se encontraba sencilla, pero elegantemente adornado con flores naturales y con vistosos cortinajes en que lucían los colores de las banderas mexicana, italiana y española, así como de la francesa. En el patio principal, convertido en un verdadero y amplio templo, se improvisaron un altar, cubierto por un dosel, donde fué colocada la imagen, un púlpito y una plataforma que sirvió para dar cabida al numerosísimo personal de músicos y cantores que tomaron parte en el desempeño del servicio religioso.

Frente al altar, á lo largo del patio, fué colocada la sillería para los invitados. Un grueso toldo de lona protegía el vasto recinto contra los rayos solares.

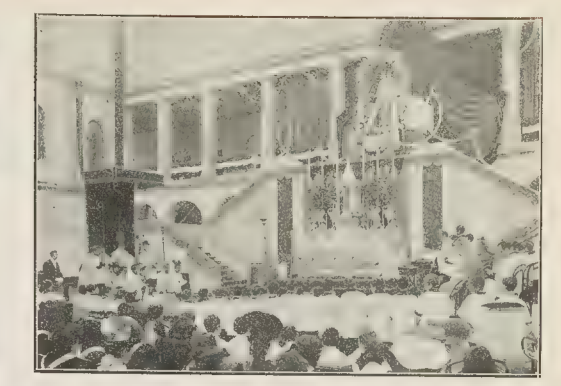
Los oficios de ritual dieron principio desde las cuatro de la mañana en que se comenzó á



Aspecto del patio del Colegio Salesiano la mañana del día 16



El Sr. Silva pronunciando el Sermón



El altar y el coro.

decir misa cada media hora. A las ocho se efectuó el acto principal, siendo verdaderamente notable el número de fieles que á esa hora se encontraban ya en el Colegio. El señor Ridolfi ofició de Pontifical, y pasado el Evangelio, el señor Arzobispo Silva ocupó la cátedra sagrada para hacer el elogio de María Auxiliadora. En opinión de algunos de los concurrentes el discurso del Prelado fué muy sentido y tuvo pasajes inspiradísimos.



La Virgen, Coronada.

Después del sermón, se procedió al acto saliente de la festividad, es decir, á la coronación de la imagen. Los alumnos del establecimiento formaron valla desde las escaleras hasta el sitio donde se hallaba la Virgen. Dos niños, vestidos con trajes de la época de Enrique III, conducían sobre cojines ricamente bordados las dos coronas—hay que advertir que el niño que la Virgen sostiene en sus brazos también fué coronado—siguiéndoles otros dos pequeñuelos que portaban vestidos del tiempo de Enrique IV. Inmediatamente después, marchaban el señor Ridolfi y sus auxiliares. Al llegar al altar, el representante de Su Santidad tomó las coronas para colocarlas en las cabezas de Jesús y de María, mientras las músicas tocaban una imponente marcha. Multitud de cohetes hendieron el aire y una banda de cornetas ejecutó una sonata que todos los concurrentes escucharon de rodillas.

* * *

Una vez concluido el acto de la coronación se organizó un desfile por todos los departamentos del Colegio, yendo al frente los educandos y las damas que habían sido madrinas de la solemne ceremonia; después seguía el grupo que llevaba en andas la imagen, ya coronada, y por último, cerrando la comitiva, iban los prelados á que antes nos referimos. La procesión regresó al punto de partida, y entonces se cantó un tedeum.

A medio día se dió un banquete en honor de de los señores Arzobispos y de los principales convidados, y por la tarde, en la capilla del plantel hubo algunos actos religiosos.

Las coronas colocadas en la frente de María Auxiliadora y del Niño Jesús representan, según nuestros informes, un valor de cerca de veinte mil pesos, que cedieron varias familias católicas.



La Procesión.

Las madrinas de la ceremonia fueron las señoras Carmen Morante de Trujillo, Concepción Carbajal y Echávarri, Mercedes y Amalia López Hermosa, Sofía Osio de Landa, María Koff Ferrer, Elena Pons, Dolores Poza de Monterrubio, Francisca Villagrán, Antonia y Mercedes J. Soto, Elena Escalante de Obregón, Dolores Escalante, Jesús Ledesma de Bustos, Manuela Garay de Gil, Aurelia Hernández, Antonia Romero de Cortés, María Rivero de Juárez, Concepción y Antonia Alvarez, Julia Medina del Valle, Isabel Sareaboar, Margarita Blanco, Manuela Torres de Olavarría, Jerónima Madrid, Guadalupe Guzmán de Ambrís, Soledad Caballero, Dolores Jiménez, María Muñóz Silva, Leonor Gómez del Campo de Martínez, María Gutiérrez de Areño, Luisa García Rayón viuda de Albaitero, Dolores Quintanilla de Orvañanos, Lozano de Fagoaga, Rosario Villagrán, María Luján de Terrazas y otras damas distinguidas.





Momento de la Coronación

NEVANDO.

Descienden las neblinas; el turbio sol no alumbra;
Rodaron ya las hojas al soplo del invierno;
Tenues copos nevados desgarran la penumbra....
Oye: como esos copos tu corazón es tierno.
Envuelve los espacios un velo de tristeza;
Se borran los perfiles del horizonte obscuro;
Los copos van cayendo; la tarde á hundirse empieza....
Oye: como esos copos tu corazón es puro.
Extiéndese en los campos inmaculada alfombra;
Opaco el sol ha muerto tras el confín vacío;
La nieve en albos copos palpita entre la sombra....
También como esa nieve tu corazón es frío.

ANGEL MARÍA CÉSPEDES.



Grupo de niñas, en trajes típicos, que concurrieron á la Coronación.

México en 1828

EL MOTIN DE LA ACORDADA.—EL SAQUEO DEL PARIAN. SEMBLANZA DE D. VICENTE GUERRERO

Páginas del libro "Memorias de mis tiempos," de Guillermo Prieto, editado por la Casa Bouret

... ...

Un día nos despertó el estampido del cañón; las gentes corrían despavoridas, atravesaban las calles soldados con las espadas desnudas y cundía de boca en boca la nueva del pronunciamiento de la Acordada.

Infelices heridos á quienes conducían del centro á las afueras de la ciudad; mujeres como locas preguntando por sus hijos y por sus esposos; puertas que se cerraban con estrépito; cadáveres de transeuntes desgraciados, víctimas de horrendas descargas lanzadas al acaso desde las alturas.... el terror abriendo sus negras alas y meciéndose sobre nuestra hermosa Capital.

Todo lo que se sabía en el vulgo, como explicación del criminal escándalo, fué que el Presidente Victoria, que estaba en Palacio, sostenía á Gómez Pedraza, y que los yorkinos con Zavala, Gobernador del Estado de México, y Lobato, querían á toda costa que nos mandase el negro Guerrero, que era resacado de los viejos insurgentes. (Estas eran las mismas palabras del vulgo para explicar la situación.)

Los horrores de aquella época se prolongaban. El hambre ahogaba entre sus brazos descarnados á la población menesterosa y comenzó la gente á salir de la ciudad, como salvándose de una inundación ó de un incendio.

Aquella transformación bárbara de la Capital en campo de batalla; aquellas puertas cerradas; aquel encarecimiento de víveres; la parálisis de los negocios; la cesación del ruido del tráfico para que no se oyese sino el anuncio de la destrucción y la muerte; la falta de alumbrado; los robos repetidos.

Cuanto pasaba en mí alrededor me impresionó hondamente.

Formaba contraste el cuadro lúgubre apenas bosquejado con la alegría de los pueblos de los alrededores: guitarras y almuerzos, paseos en burro y ruidosas meriendas, hacían que el *pronunciamiento* fuera un acontecimiento feliz.

Sabido es que el escándalo de la Acordada se desenlazó solemnizando su triunfo el saqueo del Parián.

El Parián era un vasto edificio que ocupaba poco más ó menos el cuadrado que ahora tiene el nombre de Zócalo.

Por los cuatro costados tenía accesorias que daban á los cuatro vientos, de forma regular y corrida, coronadas por ventanas de hierro de vara y media de altura, indicando el piso superior destinado á los almacenes.

Las hileras de puertas sólo se interrumpían por las puertas principales que daban á los cuatro vientos, y se distinguían las secciones, ocupadas por los propietarios, por los rótulos y las diferentes mercancías.

La parte interior estaba cruzada por callecitas estrechas en todas direcciones, y en el centro una manzana de cajones, que así se llamaban las tiendas todas del edificio.



México Viejo.—El Parián.

Aunque el comercio casi único que abrigaba el Parián era de ropa, al frente de Palacio se ostentaban, entre otras, los cajones de fierro de los chatos Flores, con su expendio de campanas, rejas, coas para labradores y municiones; viendo á Catedral, había relojerías famosas con grandes relojes de campanitas, de tórtolas y otros adminículos.

Frente al Portal de Mercaderes se ostentaba la gran Sedería de Rico, la Tiraduría de oro de Morquecho y Prieto [mi abuelo], en correspondencia con la nao de China, y los cajones de los Mecas; y del lado de la Diputación acaudalados reboceros como los señores Romero y Mendoza.

En el centro existían suntuosísimos cajones, como el de Izita, y otros templos de la moda, y almacén del lujo de aquellos tiempos.

El personal de estos comerciantes conservaba con rigurosa exactitud las tradiciones españolas; los amos de la más pulcra aristocracia, bienhechores de conventos y casas de beneficencia, los dependientes irreprochables de elegancia y finura, bailadores famosos, tiradores de espada, buenos jinetes y gente de rumbo y trueno, aunque sujetos á las reglas casi monásticas de sus patrones.

Se aseaban temprano, cerraban el cajón á las doce para comer en comunidad, se encerraban después de la oración, cumplían con la Iglesia y acompañaban al amo á las procesiones.

De todos modos el Parián era el emporio del buen tono, el sueño dorado de las famosas entonces cotorronas, y el bello ideal de las currutacas ó catrinas, que así se llamaba á las polluelas de la época.

Sobre este emporio, sobre este templo del buen gusto, cayó el avalancha de las furias del saqueo para entronizar una invasión salvaje de robos é iniquidades.

Se rompían puertas, se regaban joyas y encajes por los suelos, se desbarataban cajas con tesoros, se herían, se asfixiaban por arrebatarse lo que cogían, y ni el delirio, ni el incendio, ni el terremoto, puede dar idea de aquella invasión, vergüenza y oprobio eterno de sus autores.

Los ladrones que saqueaban, al salir del Parián, vendían á vil precio los efectos para volver á la carga.

Las calles de la Palma, del Refugio, frente al Empedradillo y Plateros, se tapizaban con el cambray, los riquísimos paños, los vistosos listones, etc., etc.

Los autores de tantos crímenes se paseaban triunfantes entre los vítores del populacho, ébrio y desenfrenado.

Entre las anédotas que me han contado sobre el saqueo, recuerdo una que llamó mucho mi atención.

D. F. Gargollo tenía su cajón en la contraesquina del Portal de las Flores, y allí, por su honradez y posición comercial, depositaba gruesas cantidades de particulares.

Entre estos depósitos, figuraba una talega de onzas de oro del Sr. D. Joaquín Obregón, empleado de alta jerarquía y rico tachado de avaro acaso por la maledicencia.

En medio del tumulto del saqueo, y corriendo mil peligros, se dirigió el señor Obregón al Parián, deseoso de salvar su depósito; pero ¡cuál sería su sorpresa al ver al penetrar en el cajón, que un lépero feroz se colocaba en el hombro su adorada talega, y puñal en mano se abría paso!

Obregón, no obstante, siguió al lépero que tomaba el rumbo de San Pablo; corría, corría el lépero, y Obregón le seguía por callejones y vericuetos hasta caer desfallecido perdiendo toda esperanza de alcanzarle.

Transcurrieron algunos años; nadie se atrevió á hacer reclamo, ni siquiera mención de sus pérdidas. El señor Gargollo se fué para España.

Cayó sombra de olvido sobre el suceso que acabo de narrar.

Un día, inesperadamente, recibió el señor Obregón carta de España y dentro de ella una orden para una casa de comercio de la capital, para que con su recibo le entregasen mil onzas de oro que había dejado depositadas en la casa del señor Gargollo y fueron robadas el 4 de Diciembre de 1828 en el saqueo del Parián.

El señor Gargollo, dispuso antes de morir, que á todos los que habían hecho depósitos en sus casas se les devolviese, no obstante habérsele hecho patente su ninguna responsabilidad, rasgo que por sí solo pinta el carácter de un hombre.

Los dueños de aquellas fortunas entregadas al pillaje, cayeron, muchos de ellos, al fondo del abismo de miserias.

El señor mi padre, lo mismo que mi tío D. Manuel Rodríguez, eran dueños de cajones de ropa en el Parián, y mis primeras nociones políticas fueron adquiridas al través de aquellas fatales impresiones.

El nombre de liberal y de yorkino eran sinónimos.

El programa democrático lo reasumía la plebe diciendo:

Vivan Guerrero y Lobato
Y viva lo que arrebato.

A los que querían encarecer las existencias de la libertad se les contestaba:

No se borra con lechada
El borrón de la Acordada.

Anúblanse mis recuerdos de esta época para reaparecer una noche del año de 1829.

La ciudad despertó á deshoras de la noche al estam-



México Viejo.—La Acordada.

pido del cañón, á los repiques á vuelo en todas las iglesias, á la iluminación espléndida de la última choza y de los más levantados palacios, á los vítores, al regocijo inmenso de todas las clases de la sociedad.

"La rendición de Barradas," gritaban, corriendo en todas direcciones los vendedores de pasteles; las gentes se abrazaban sin conocerse; los tenderos, en sus puertas, destapaban botellas y brindaban con el primero que pasaba; las dianas alborotaban; los cohetes aturdían y á veces el placer se parecía al remedo de la tempestad.

En efecto, Barradas y su invasión quimérica de reconquista habían fracasado en Tampico el 11 de Septiembre de 1829, y las banderas, quitadas á los invasores y conducidas á México por los oficiales Domingo Soto, Wol, Stávoli y Beroski inclinaban el cuello en los balcones de palacio casi avergonzadas de la locura de los partidarios del trono y del altar.

Por desgracia no se sacó partido de acontecimiento tan fausto, y el general Bustamante que surgía de la misma urna electoral que Guerrero y que fué enviado por éste con el ejército de reserva en auxilio de Santa Anna, se pronunció por el plan de Jalapa, inconsecuente é indigno de las distinciones de que había sido objeto.

En este intervalo, y una sola vez, tuve ocasión de estar cerca del general Guerrero.

Era de elevada estatura y anchos y refornidos hombros, sin corresponder sus piernas largas y delgadas á su busto magnífico; la tez morena, el cabello tosco amontonado sobre la frente, sus ojos negros de una penetración y una dulzura imponderable, patilla pobladísima, boca recogida y sincera.

Aunque modesto, no tenían encogimiento sus maneras, y su voz tiple y desonante era lo único que repugnaba en él á la primera impresión.

Cerca de él se sentía la bondad de su alma, y tenía ciertos dejos de inocente ranchero que realmente cautivaban.

Yo le ví en la casa de mi tío, Tesorero del Ayuntamiento, que tenía cierta importancia política; se rodeó de chicuelos y nos asombró su parecer sobre nuestros trompos, nuestras chicharras y las graves consultas sobre nuestros papalotes.

Aquel carácter grave y sencillo, aquel talento que hacía olvidar su ignorancia, y aquella bondad que no le abandonó ni en el patíbulo, eran las dotes características de Guerrero.

Un pariente mío, Ticó, que fué su fidelísimo ayudante, me dió curiosos detalles que corroboran mis aserciones.

Sobre su desinterés y moralidad, quiero particularizar un hecho en que no se ha detenido, como debía, la Historia.

En 1821, al partir Iturbide á combatir á Guerrero, se le encomendaron cuantiosos caudales para embarcarlos en Acapulco. Iturbide los detuvo en su poder, faltando aun á sus compromisos de caballero con los particulares.

En los momentos de la proclamación del plan de Iguala, Iturbide tuvo que hacer una salida precipitada con sus fuerzas y dejó á Guerrero en depósito los caudales, diciéndole que en caso necesario tomase lo que fuese bastante para sus tropas.

Como se sabe, las tropas de Guerrero no podían estar en peor situación.

Viviendo á la intemperie, hambrientas, desnudas y mal armadas, eran masas de hombres sostenidas por el amor á su jefe y á su causa que sentían más de lo que pudieran razonar.

Un sombrero era como una curiosidad artística; los zapatos, artículos desconocidos; y en su *menú* cotidiano, cuando había plátanos y se bebía *tuba* se llegaba á los esplendores de Recamier.

Iturbide volvió de su expedición, y al ver el mal estado de las tropas de Guerrero, le reconvino porque no estuviesen mejor atendidas.

—¿Y el dinero que dejé á Ud?

—Ahí está.

—¿Por qué no ha tomado Ud., como le dije, para sus tropas?

—Porque me lo dejó en depósito.

—Sí, pero le dije á Ud. que tomase lo necesario.

—Bueno; pero yo de nada necesito.

—¡Ea! tome Ud. seis ó ocho mil pesos para Ud. y sus soldados.

—Señor.... recoja su dinero y no me los mal enseñe.

Guerrero devolvió el depósito á Iturbide sin haber dispuesto ni disponer de un sólo centavo.

UN BARCO RECONSTRUIDO

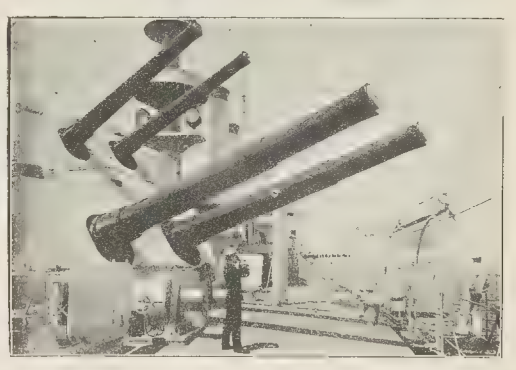
Acaban de obtener los japoneses un triunfo de paciencia y cuidado: el barco "Mikasa" que durante tantos meses estuvo sumergido en el mar, á fuerza de un constante y escrupuloso trabajo ha sido sacado á flote y se cree que en poco tiempo quedará arreglado

Bajo la dirección de los miembros del Mikado's Navy Togo's se han hecho los trabajos y el barco está siendo restaurado á gran prisa; se le han hecho reformas radicales en el casco y la cubierta, que era la parte más deteriorada.

Las chimeneas, calderas y demás maquinaria serán también cuidadosamente revisadas y restauradas.



Un triunfo de los Japoneses: el "Mikasa" á flote.



La Torrecilla del New Jersey.

LA MARINA DE GUERRA EN LOS ESTADOS UNIDOS

Se acaba de concluir la construcción de un enorme acorazado en los Estados Unidos del Norte, resultando un modelo magnífico. Lleva el nombre de "Dreadnought."

Dotado de todo lo necesario para la guerra y con todas las reformas y perfecciones que la ciencia moderna ha podido proporcionar, este enorme barco es verdaderamente imponente. Supera á todos los que se han construido hasta ahora y su disposición interior está estudiada concienzudamente. El material empleado para hacer este gran barco de guerra es, por supuesto, de la mejor calidad y absolutamente resistente; tiene varias torrecillas y la armadura exterior del barco es de una resistencia maravillosa.

Se piensa construir otros barcos á semejanza de éste y en breve los mares se verán llenos de estos enormes acorazados, terribles en caso de guerra; tanto más cuanto que se está ya pensando en dar á los tripulantes enseñanzas especiales que, unidas á la reconocida pericia de estos hombres harán los acorazados americanos invencibles.

Nuestro grabado representa uno de los acorazados más importantes de la marina americana, el "New Jersey," dotado de torrecillas de 8 y 12 pulgadas de diámetro. Se piensa todavía perfeccionar más los barcos que se construyan después.

Las profecías de Edison.

A la entrada de las minas de carbón, se establecerán instalaciones eléctricas y la fuerza será transmitida por alambres, sin necesidad de que el carbón sea llevado por ferrocarril.

La luz eléctrica es más barata que el gas; los grandes centros ferroviarios harán correr sus trenes por electricidad, tan pronto como sus propietarios encuentren que les resulta más económico.

La electricidad reemplazará los caballos, lo que resolverá el problema de tráfico en las ciudades y ahorrará doscientos millones de pesos anualmente, para mantenimiento de caballos en New York.

Por telegrafía inalámbrica nos comunicaremos con cualquier buque en el mar, y toda el agua se utilizará para producir la fuerza eléctrica.

Espero ver buques aéreos, antes de mi muerte; los buques cruzarán el atlántico en tres días; la fuerza eléctrica será tan barata, que dará nacimiento á nuevas industrias.

Pero lo esencial es hallar la manera de obtener electricidad directamente del carbón; trescientos mil hombres de ciencia trabajan en tal sentido.



Instantáneas Callejeras.—"Una limosnita."

CUENTO DE NAVIDAD

La noche estaba espléndida.

Un cielo estrellado que parecía muy cerca de la tierra, y un frío sin humedad, parejo al raso, no obstante que reinaba un no interrumpido vientecillo del nordeste, me traían medio loco de contento, pues á los alegres ratos pasados ya por mí en el curso de aquel día, se agregarían los instantes de felicidad que esperaba pasar en el curso de la noche.

Cené de prisa, y de prisa también me puse mis mejores trapos. ¿A dónde iba?... Salí á la calle sin saberlo.

Una posada en Rosales, otra en el Puente de Alvarado, otra en los Bajos de San Agustín, otra más en la 3a. del Reloj....Pero ¿á qué seguir, si tenía yo más de diez invitaciones, todas atrayentes y aceptables todas?

Más de una hora pasé en el extremo norte del Portal de Mercaderes entregado á la contemplación del movimiento urbano, pues la indecisión me embargaba. La indecisión duradera y grande y combatida siempre por impulsiones, más bien que por reflexiones, ha sido y es aún la característica saliente de mi vida.

Llegué á pensar que mejor estaría en mi cuarto de estudiante, leyendo algo, fumando, haciendo recuerdos de mi terruño; pero.... ¿y la música, y el baile y las mujeres?

De repente se iluminó mi cerebro, y mi corazón latió con violencia inusitada: era que al cielo de mi alma asomaba, como una estrella, el recuerdo de mi novia.

Mi novia....¡pobrecita! estaba enferma y no concurriría, según me lo aseguraba en su última cartita, á ninguna posada.

¡Qué malo era yo, qué ingrato, con haber tenido intenciones de pasar la noche fuera de mi casa gozando de la música y el baile, y cerca, muy cerca de mujeres cuyos encantos me harían olvidar por algunas horas á la virgencita que llenaba su espíritu con mi recuerdo!

El arrepentimiento invadió mi organismo y movió mis pies. Sin indecisión alguna entonces, sin pena por dejar tras de mí un montón de mundanas alegrías, tomé el rumbo de mi casa.

El bullicio moría por las calles alejadas del centro; la luna, tierna aún, que había brillado cual «segur de plata» en las primeras horas de la noche, se ocultaba en el Poniente, seguida de gran cortejo de blancas nubecillas que simulaban un rebaño de carneros: dejábanse oir, de cuando en cuando, unas veces confusa y otras distintamente, las notas atropelladas de los flautines y las pausadas y graves de los bombardinos y trombones de orquestas más ó menos lejanas; los focos de la luz eléctrica chirriaban como si tuviesen frío; uno que otro transeunte, con paso lento y dificultoso, cruzaba por las desiertas avenidas......

Rumbo á mi casa pasé por la de mi novia. Esta no dormía, pues la ventana de su cuarto se dibujaba en un marco de luz tenue sobre el pavimento de la calle.

Me acerqué, temblando de emoción, y suave, muy suavemente, como quien teme causar daño, llamé con dos golpecitos de mi bastón sobre la vidriera......

Poco después, corrida como por mano de curiosa impenitente una de las cortinillas, apareció, envuelto en un chal, el adorable busto de mi novia.

Allí estaba, hermosa como nunca, el amor de mis amores. Al reconocerme, sus pupilas brillaron con la expresión de una inmensa alegría, sus labios sonrieron, y, obedeciendo á irresistible impulso, abrió la ventana.

—No te esperaba por aquí—me dijo;—te hacía, en estos momentos, bailando mucho. ¿Cómo había yo de pensar que desperdiciaras tu Noche de Navidad?

Pues ya ves que te equivocaste—le respondí; —porque ni estoy bailando, ni es para mí desperdiciar una noche el pasarla á tu lado.

—Ya veo que me equivoqué, y me alegro muchísimo de ello. ¿Crees acaso que no me hiciera sufrir la idea de que podías olvidarme por toda esta noche? No te dije nada desde temprano, porque no me gusta contrariarte.

—¿Y piensas que pueda contrariarme, no una súplica, una orden tuya que fuera?

Mi novia me tendió la mano, y comprimiendo la mía cariñosamente, me dijo:

—Mereces un premio por tu acción. Vamos á ver, ¿qué quieres de aguinaldo?

—¿Me darás lo que te pida?

—Si no es un imposible......

—No, no lo es.

—Pues....;pide!

Bajé la cabeza, como avergonzado, como temeroso de causar una ofensa á aquella niña pura, y, casi balbuciente, la dije:

—Yo quisiera un beso......

Me alcé sobre la punta de los pies, é instintivamente, entrecerrados los ojos y el pecho palpitante, arrimé la cara á los fierros del balcón, como buscando con mis labios los labios de rosa de mi amada....y estalló un beso, beso de inmenso amor, que, después de muchos años, cuando como ahora lo recuerdo, me sabe á gloria todavía!

Cleto Fernández.

Tlacotálpam.





ECOS DEL CAMINO

Los caminos desiertos, silenciosos
tienen cierto dolor, honda tristeza
que tomaron tal vez de los que pasan
y dejaron partículas de penas
en las zarzas que bordan sus orillas,
en las cañadas y en las hojas secas....
Y los caminos silenciosos hablan
de cosas tristes y de cosas viejas....

A través de los llanos, de las lomas,
del desierto, del monte y de las selvas
tienden ellos su red como si fuesen
las abultadas y robustas venas
por donde corre y se estremece y salta
la sangre toda de la madre Tierra.
Son tristes porque vieron tantas cosas,
y saben de las garzas y cigüeñas
que meditan en pié; de los soldados
que pasaron cantando hacia la guerra
y no volvieron más; de los viajeros
que al caer de la tarde en una piedra
se sientan á pensar; de los gitanos
de frente ardida y de mirada inquieta
que con el mico escuálido á la espalda
pasaron una noche y que siguieron
envueltos en harapos y en tinieblas.
Cuando todo se muere ellos existen
y cuando todo olvida, ellos recuerdan
y en el silencio de la noche hablan
de cosas tristes y de cosas muertas....

Este ¿do va?....tal vez á las remotas
playas del mar: tal vez á las praderas
donde duermen los lagos pensativos
como los ojos pensativos de *ella*.
Aquel otro que sube sobre el monte
como una S blanca y gigantesca
irá tal vez á la tranquila choza
escondida en la paz de la floresta.
¿Aquel otro?... No sé, ni ya tampoco
quiero saberlo, porque en una negra
noche aprendí con el dolor de mi alma
que al final de cada una de esas sendas
que se cruzan tortuosas y calladas
se encontrará lo mismo, hermana Tierra!

Y medito en la vida y me entristezco,
y el sol al ocultarse tras la sierra
tiende un manto de oro en los caminos
que en ese instante con fulgor blanquean.
....
A la luz amarilla del ocaso
los caminos parece que se quejan.

Ricardo Nieto.

¡MADRE!

Desde tu cruz caíste en el sombrío
ereboso oleaje de la Muerte;
tu pálida belleza rodó inerte
como una flor vencida por el frío.
Y la corriente te arrastró, ¡bien mío!....
ávida te arrastró....no torné á verte....
que te hundiste...¡te hundiste!...hasta perderte
en el silencio del obscuro Río!
¡Y odié la vida! En la ribera, solo,
bajo un cielo infinitamente triste
como los cielos huérfanos del polo,
—¡Madre!—grité-¡Por qué me abandonaste!
¡Era tuya la vida que me diste!
¡Por qué en un beso no te la llevaste!

Quijano Torres.

CONSULTAS

EL TRAJE DE CALLE

¿COMO DEBEN VESTIR LAS DAMAS DE LA CLASE MEDIA? OPINIONES DE NUESTRAS LECTORAS.

Mi humildísima opinión respecto al vestido que debe usarse en la calle, sea cual fuere la estación y posición social de la que lo lleve, es: que sea de una tela lavable y sencillo en su confección, más aún, cuando se trata de personas que trabajan para su propio sostenimiento y para ayudar, en cuanto puedan, á su familia.

Un vestido de seda, comprado á costa de muchos sacrificios, para satisfacer una vanidad muy mal entendida en nuestra clase humilde, traé siempre por consecuencia, privaciones que llegan hasta el grado de afectar la salud, careciendo á veces, hasta de lo más indispensable para la vida.

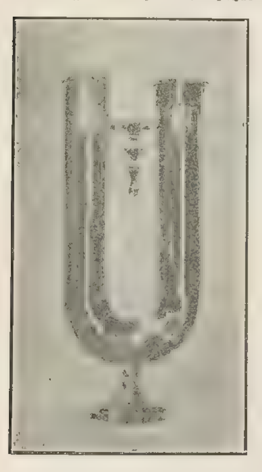
LOLA.

COCINA

Blanco y negro: Creo que lo más conveniente en el caso que Ud. me indica es preparar un platillo sencillo y de gusto; doy á Ud. al efecto una explicación sobre el modo de preparar los "Rabioles con guisantes." Se hace la pasta como la de buñuelos, pero en vez de azúcar se pone sal, en seguida se extiende con el "palote" y se corta en cuadros grandes que se fríen en mantequilla y se llenan con un picadillo cualquiera; se colocan en el platón rodeando un montecillo de guisantes en leche que ocupa el centro y para servirse se bañan con salsa blanca.

APARATO PARA PRODUCIR AUTOMATICAMENTE EL OXIGENO

Enrique M: Un farmacéutico llamado Pablo Calvano, acaba de pedir patente para un aparato de su invención, por medio del cual se hace la producción automática del oxígeno. Este aparato, según se ve en el grabado respectivo, es peque-



ño y está construido en bronce niquelado; su funcionamiento es muy sencillo, basta abrir una pequeña llave para que el gas se produzca, y si ésta se cierra cesa desde luego la producción del oxígeno. La carga del aparato puede renovarse fácilmente cuantas veces sea necesario.

MAQUINARIA

Un surrumato: Creo que en cualquiera de las grandes ferreterías establecidas en esta capital encontrará Ud. la maquinaria que desea, y en caso de que no la encuentre desde luego, puede Ud. pedirla á Estados Unidos por conducto de una de estas mismas casas.

OJOS INYECTADOS

Practicante de escritura en máquina: Deje Ud. por algún tiempo de leer de noche y lávese Ud. los ojos al acostarse con una solución bórica ligeramente tibia, y en pocos días desaparecerá completamente el enrojecimiento de los ojos.

PARA LOS LABIOS.—MONOGRAMAS, ETC.

Lupita preguntona: Para las grietas de los labios da muy buen resultado una pomada que se prepara fundiendo 50 gramos de cera blanca, en 100 de aceite de almendras dulces; cuando la mezcla está casi fría se añaden 30 centígramos de carmín desleído en un poco de aceite y se ponen por último 10 gotas de esencia de rosa.

—El pegamento usado para la madera fina sirve también para el bambú.



OBSEQUIO

Amada: Doy á Ud. el modelo de un gracioso mueblecillo que sirve para guardar cartas y tarjetas, y que es muy propio para obsequiar á un caballero. Elija Ud. una tela de color obscuro, y si es posible en armonía con el color predominante de los muebles ó tapices del gabinete ó despacho de la persona á quien se va á obsequiar; el bordado quedará bien en seda blanca ó color de oro

LUTO.—MARCAS

S. G. B: Transcurrida la mitad del tiempo que debe durar el luto, puede recibirse á las visitas en el día antes señalado, sin dar á esto caracter alguno de fiesta, sino de una recepción íntima y familiar completamente seria.

—Después de la visita de pésame se dejan transcurrir dos ó tres semanas antes de hacer la otra.

—Lea Ud. en uno de los números anteriores, en la sección de consultas, lo que digo á Edelmira á propósito del uso del velo para la cara.

—Es más correcto marcar la ropa con las letras de la señora.

LOS INCONVENIENTES DEL BIBERON

Madre joven: Es muy probable que la enfermedad de su niño provenga del uso del biberón, porque con mucha frecuencia no se dedica á éste el cuidado que necesita. La leche que se deposita en el interior del biberón, se fermenta y descompone, procure Ud. que el que use su niño sea de los que no tienen tubo de goma, sino de los que se adaptan directamente á la botella, porque estos tienen menor espacio donde guardar los restos de la leche; es preciso también que después de que el niño use el biberón, se deje éste dentro de un vaso con agua tibia para que se lave perfectamente. En el grabado puede Ud. ver las diversas clases de biberones y cómo se deposita la leche en su interior.

ESQUELAS DE MATRIMONIO

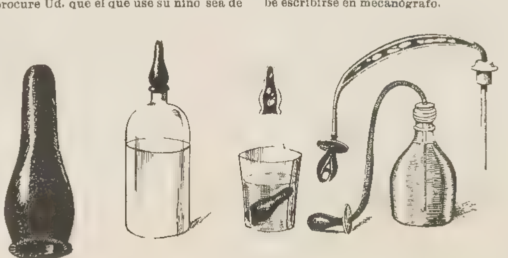
Julieta: Las esquelas invitando al matrimonio de la señorita su hija, pueden ir divididas según la costumbre ya establecida; de un lado á nombre de Ud. y del otro la invitación la hará el novio, puesto que no tiene familia y es un hombre formal ya establecido.

USOS SOCIALES

Ignoto: La mayor parte de los novios que cortan sus relaciones por cualquier circunstancia, acostumbran devolverse cartas, retratos y obsequios; pero Ud. piensa muy cuerdamente al decir que, en su concepto, algunos objetos no deben devolverse; en consecuencia no obrará Ud. impropiamente recibiendo únicamente las cartas.

—La correspondencia oficial y la de negocios excluye las frases de cariño y respeto que en la correspondencia particular son indispensables.

—A mi parecer, la correspondencia amorosa y aún la de amistad íntima jamás debe escribirse en mecanógrafo.





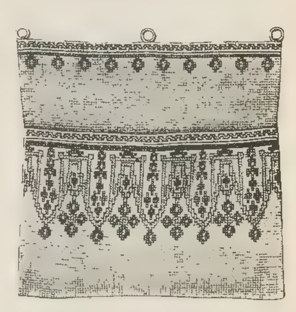
MANCHAS DE LICOR.—PLANTAS.—PARA PEGAR EL MARMOL

Pachuqueña preguntona: Lave Ud. la mancha con agua pura y jabón varias veces hasta que desaparezca, y en seguida pase Ud. la plancha, colocando la parte de la falda manchada entre dos hojas de papel de china.

—Las plantas á que Ud. se refiere no resisten mucho sol; por consiguiente, es preciso procurar que solo reciban el sol de la mañana.

—Para pegar el mármol se prepara una pasta mezclando caseina con silicato potásico en solución concentrada; el silicato puede substituirse con una solución concentrada de borax, interpuesta con la caseina y evaporada á calor suave hasta que adquiera consistencia espesa.

—No se puede hacer en nuestros talleres la obra de encuadernación que Ud. desea.



LABRADO DE MALLA

Dora: En el grabado correspondiente, puede Ud. ver cómo se dispone el portaperiódicos de que me habla: la labor es muy sencilla y creo con facilidad podrá Ud. copiarla; en caso de que encuentre Ud. algún obstáculo sírvase indicármelo y le daré con mucho gusto las explicaciones que necesite.

CONSULTA PARTICULAR

Maggi: Sírvase Ud. enviarme su dirección para contestar en lo particular y con alguna extensión el difícil caso doméstico que me consulta.

HOMBROS CAIDOS

Una subscriptora: Es perjudicial en la mayoría de los casos usar aparatos con el objeto de corregir los hombros caídos, y casi siempre no se obtiene resultado alguno. Aconsejo á Ud. que para corregir ese defecto recurra á los ejercicios gimnásticos metódicos y regularizados, que además de ofrecer un éxito magnífico, en lugar de dañar aprovechan á la salud.

MARIA LUISA.

Páginas de la Moda





CUBRE CORSE.—ABRIGOS.—ECHARPES Y FLORES.

Hace algunos años no se usaba aún el cubre-corsé; la moda era entonces, asociar la tela del corsé á la del refajo, y en consecuencia se veían corsés de seda de variados colores: verde hoja, lila, violeta, negro, rosa, azul, etc. Esto era bonito pero muy poco práctico, la seda *broché* que se empleaba de preferencia, no es con toda seguridad la tela durable y resistente que se necesita para la confección del corsé.

El cutí, que es el género más á propósito para el caso, no podía llevarse entonces, porque solo existe en escasos colores: crudo, gris y blanco, y en vista de tales dificultades, no hubo más que recurrir al cubre-corsé. Inmediatamente las mujeres gruesas protestaron, asegurando que la silueta se aumentaba, y para remediar esto, se inventaron los cubre-corsés de tela muy delgada y de un corte en extremo sencillo, que sin pliegues ni ahuevados ciñe el busto, y en vez de espesar el talle, lo hace esbelto.

Son muy cómodos los cubre corsés, cortados según el patrón de forro, entallados con dos pinzas laterales y adornados con entredós; se cierran por detrás cruzando en forma de fichú, asegurados con una cinta.

El invierno nos obliga á llevar el cubrecorsé de una tela que sirva de abrigo, y nada más á propósito que la franela delgada ó la seda. Algunas damas prefieren en esta estación suplir el cubre-corsé con camiseta que ofrece la ventaja de tener mangas y un escote más reducido.

***

Nunca se ha mostrado la moda más consecuente en cuestión de abrigos, como ahora. Los últimos modelos ofrecen mil variedades, y vemos entrar en competencia desde los boleros y chaquetillas de terciopelo forrados de seda *uatada*, hasta los largos y amplias sacos estilo *chauffeur*, hechos en piel *chinchilla* muy en boga.

El estilo *imperio* se lleva mucho, pero también he visto bellos modelos de paletós americanos de corte recto, adornados con aplicaciones de paño muy grueso ó de terciopelo y diminutos botoncillos de seda.

Los abrigos de piel son hermosos, pero tal vez impropios en nuestra región donde el frío no es exagerado.

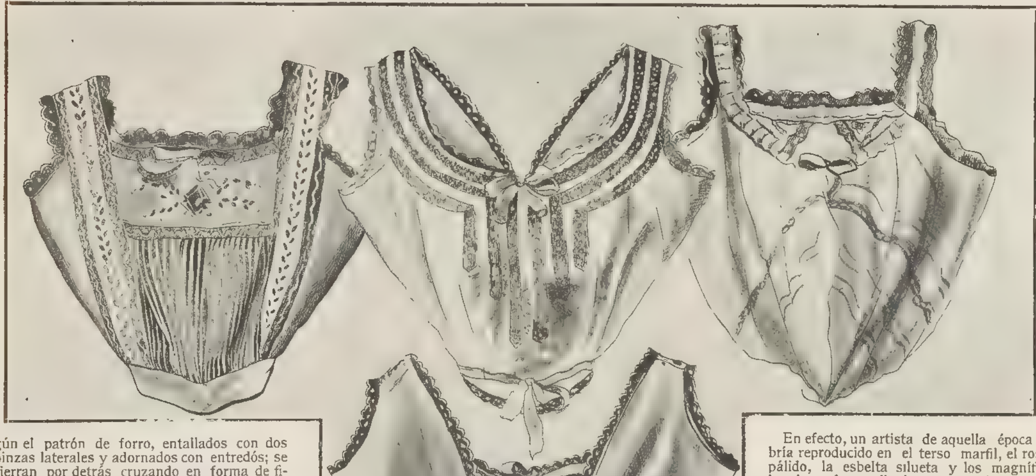
***

Nada más seductor que una linda *écharpe* de piel ó de pluma, suave, flexible y sedosa, sobre la cual se destaque un pequeño ramillete de violetas, unas rosas entreabiertas ó el soberbio pompón de una hortensia. Es un contraste delicioso ver lucir las flores, que alientan bajo la caricia amorosa del sol, entre las pielecillas que nos vienen del país de las nieves, de las regiones heladas.

Una *écharpe* de piel, de pluma ó de gasa, según la época y la estación, es un accesorio bellísimo en la *toilette* femenina, uno de los adornos de que más partido saca la coquetería innata de la mujer.

Con el mismo gesto seductor con que nuestras abuelas dejaban caer sobre los brazos los chalecillos transparentes que puso en moda el Directorio, vos, señora, dejáis deslizar sobre vuestra espalda la magnífica *écharpe*, cuando su confortable protección no os es ya necesaria, y entonces aparece á la vista el chaleco de encaje, cuya dulce tonalidad es una pincelada alegre en el conjunto severo de vuestro traje de invierno ó el corte irreprochable del escote que deja á descubierto la línea admirable de vuestros hombros.

Y así, una noche en el teatro, mirando destacarse sobre el fondo rojo del palco, el talle hermoso de una elegante dama, surgiendo entre las sedosas plumas de una inmaculada *écharpe*, pensé en las miniaturas del siglo XVIII, que perpetuaron la imagen de María Antonieta y de las damas de su regia corte, decorando en grupos deliciosos los soberbios muros de Versalles y el Trianon.



En efecto, un artista de aquella época habría reproducido en el terso marfil, el rostro pálido, la esbelta silueta y los magníficos hombros de aquella dama entre el marco resplandeciente que le formaban las tembladoras plumillas de su elegante *écharpe*.

Esta moda es una reminiscencia de modas pasadas; es verdad que las pielecillas de armiño, cicibelina y chinchilla están en uso hace pocos años, pero nuestras antepasadas, usaron una especie de *écharpes* confeccionadas con sedas ó encajes, y esto llegó á extenderse tanto, que por el año de 1580, bajo el reinado de Enrique III, los caballeros estilaron unos cuellos de encaje plegado, que tomaron sin duda de la moda femenina.

MARIA LUISA.

EL TRAJE "IMPERIO"

Quiero responder á una pregunta que muchas amigas mías, jóvenes, me dirigen con frecuencia. ¿Debe llevarse traje *imperio* para estar completamente de actualidad?

Comprendo la vacilación de algunas señoras que creen esta moda absolutamente universal, porque si esta forma viste con mucha elegancia á las señoras de talle alto, de porte majestuoso, no conviene mucho á las de corta estatura y á las de andar rápido y desenvuelto. Por eso se comprende la inquietud de una señora sujeta á este dilema: ó me conformo á la moda y resultaré mal vestida ó llevo un traje que me siente bien, pero sin ir á la moda.

Pues bien: pueden tranquilizarse las señoras. El traje *imperio* no se impone de un modo absoluto, y si creéis que con su *empiècement* y su túnica flotante os parece que estáis mal vestidas, adoptad sin vacilación otro traje.

Sucede lo mismo con los vestidos *princesa*, más dificultosos aún de llevar que los trajes *imperio*.

En una palabra, no hay formas absolutamente de moda, sino solamente tejidos, matices y guarniciones. Sólo la manga, y esto desde algunos años, hace datar un traje. Este año la manga corta reina como señora, lo mismo para la mala estación como para la buena. Muchas veces lo he dicho á mis queridas lectoras, y quiero repetirlo.

Cuando no se tiene el medio de pagarse muchas *toilettes* y renovar con frecuencia el guardarropa, es preferible contornear la moda más bien que seguirla por completo. Y séame permitido también dar un consejo, y es el de no gastar mucho dinero, sino para cosas de fondo, es decir, objetos que tendrán siempre su valor y que podrán servir siempre: las pieles, por ejemplo, las hermosas perlas ó las hermosas piedras, los encajes, etc.

Así, pues, no hablemos sino de estos últimos que lo invaden todo. La suprema elegancia consiste en adornar con ellos, profusamente, la ropa de mesa. Servilletas para servir el pescado, asientos de platos, canastillas de pan, están orlados é incrustados con Luxeuil: hasta se hace una especie de saquillos ó *moufles*, guarnecidos de encajes en la parte inferior, que reemplazan á los guantes de *maître d'hotel* para la presentación de los platos. Esto es el supremo refinamiento.

BARONESA LIVET.

FIGURINES DEL DIA.

Este elegante traje estilo sastre se confecciona en paño suave color verde obscuro y se adorna con trencilla de seda del mismo color matizada en dos tonos, uno más bajo que el del traje y otro más fuerte. La falda se corta lisa, el bajo lleva un doble pespunte y repartidos en el vuelo de la falda se disponen motivos de trencilla. La chaquetilla es corta y va sobre un chaleco de muselina de seda y encaje que sólo se ve en el cuello formando una especie de canesú; de los hombros bajan unos angostos tirantes que se adornan con trencilla y grandes botones de nácar; la manga es amplia y cae sobre una manga interior de encaje.

Fot. "Félix," de Paris, para "El Mundo Ilustrado."—Modas Dukes y Goirre



FIGURINES DEL DIA.

Traje de baile y teatro en burato de seda color de paja. La falda lleva un adorno de flores y hojas bordadas en relieve con seda gruesa blanca; el corpiño drapeado, lleva al frente un "plastrón" de la misma tela formando mariposa que se cierra al frente con un doble ahuevado; se completa el adorno del corpiño con un caído de encaje finísimo que llega hasta la orilla del corselete; la manga es corta y se confecciona con una amplia vuelta del mismo encaje, sujeta á la parte superior del brazo con una gran flor bordada; en los angulos del escote se repiten las hojas de bordado de la falda.

Fot. "Félix," de Paris, para "El Mundo Ilustrado."—Modas Leferriere.



LAS MARAVILLAS DE LA PASTELERIA

Palacios de azúcar y montañas de crema.

Desde el elegante que va á la pastelería á hacer su elección para que á la hora de los postres figuren en su mesa los más ricos pastelillos, hasta el pobre chiquillo que con ojos ávidos contempla á través de la pulida vitrina las rosas de crema y los caracoles de chocolate, nadie se ha puesto á pensar en la difícil y complicada elaboración de los pasteles, que después de haber pasado por muchas manos y de necesitar habilidad y aparatos especiales, desaparecen de un bocado entre los ansiosos labios del pequeño glotón.

El arte de hacer pasteles no es cualquier cosa, sobre todo en Francia, donde la riqueza de los postres es proverbial. Una pastelería es todo un taller, con sus hornos, sus utensilios y su gran número de obreros.



Pasteles de boda.

Hasta la edad de trece años puede un muchacho ingresar como aprendiz en una pastelería, y es preciso el transcurso de un año para que se familiarice con la infinidad de moldes que reciben las pastas. Cuando el pequeño aprendiz está listo en el conocimiento y manejo de los moldes, pasa á ser ayuda del pastelero; este cargo es el más delicado, porque es cuando el muchacho empieza á tratar los materiales de confección, y si es torpe, es incalculable



Los artistas de la Pastelería.



Pastel de Navidad.

la cantidad de azúcar, almendras, vainilla y otros ingredientes desperdiciados. Y así de grado en grado, se va ascendiendo hasta llegar á ser el jefe de la pastelería.

Este cargo es importante, y el que lo adquiere se muestra orgulloso de poseerlo; es de ver en la inmensa cocina donde el fuego arroja sus luces rojas sobre los estaños y los cobres, cómo va el jefe llamado de aquí para allá, repartiendo consejos, dando su opinión, haciendo observaciones con la seguridad de que sus fórmulas son más precisas que las del más inteligente químico. Solo él sabe dar el punto á un caramelo, el grado conveniente de azúcar á un flan, ó la consistencia debida á un "encarcelado."

El menor error es una catástrofe culinaria; algunos gramos de cualquier substancia más ó menos y todo cambia. Los especialistas se encargan del decorado de una pieza selecta; es preciso ser un verdadero artista para labrar los mil arabescos de las torrecillas de caramelo; es necesario conocer muy á fondo la materia y haberla practicado varios años, para hacer esos pasteles de encargo que son obras maestras, y que cuestan á menudo sumas considerables.

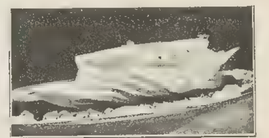
Los periódicos americanos hablaron en su oportunidad y con muchos detalles del pastel de boda de Miss Roosevelt, y se dice que para partirlo fué preciso emplear una espada de un oficial del ejército. Para el casamiento del rey de España, el pas-



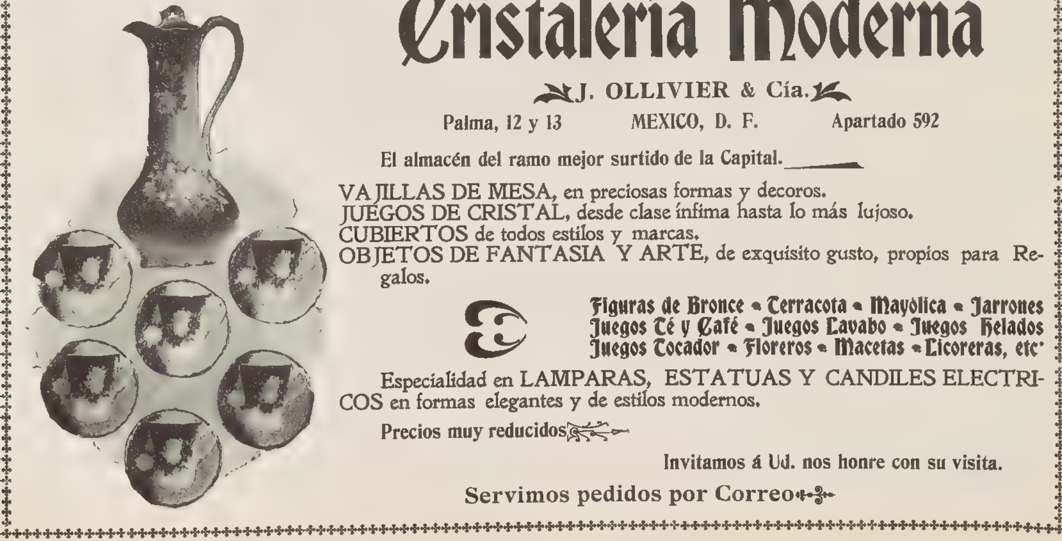
Cómo se hacen las flores de azúcar.

tel de boda se fabricó en Londres y fué enviado á Madrid en una caja que medía de altura dos metros.

Los artistas de la pastelería imitan con azúcar, crema, chocolate y almendras, todo lo más notable de la época. Aparte de los palacios, paisajes, escenas campestres, etc., etc., últimamente se han visto en las pastelerías más afamadas de París preciosos modelos de automóviles, torpederos, submarinos y dirigibles hechos de huevo, leche, pasas y piñones, y que decoran con orgullo las elegantes mesas de los



Un Submarino de Caramelo.





CONSEJOS MEDICOS

La Anemia y sus Consecuencias

Este bonito nombre de anemia, que se parece al nombre de una flor ó de una muchacha, nos viene de un nombre griego: **anemos**, que se traduce en español por **viento**. Y eso porque en los anémicos, á la auscultación de las carrilleras, se oye un soplo llamado soplo anémico.

La sangre anémica es debida á que la sangre, demasiado fluida, demasiado líquida, demasiado ligera, no llena por completo los tubos, y cae por las paredes, bajo la fuerza de los golpes que vienen del corazón.

Estos son los síntomas. Pero la medicina actualmente no se conforma con los hechos, sino que quiere tener la explicación. La sangre de los anémicos es una sangre abundante de glóbulos blancos (leucocitos,) y muy escasa de glóbulos colorados, que constituyen esa carne colante de la que habló tan pintorescamente Claudio Bernard.

Varias causas, gripa, infecciones, crecimiento, reglas en las niñas, intoxicación alimenticia, falta de ejercicios, falta de buen aire, etc., etc., producen un trabajo de fermentación irregular en la economía del cuerpo. Esas fermentaciones estorban la vida de las células primitivas y no permiten al hematoblasta, que es la forma inicial de los glóbulos colorados, transformarse en estos mismos glóbulos, sino que lo alteran en su composición, en su vida, en su forma, y consiguientemente le quitan su completa y potente acción. A una fermentación irregular, el buen sentido y la ciencia experimental nos dicen y nos demuestran que se necesita oponer una fermentación normal y reguladora. A la vida floja hay que oponer la vida activa.

Precisamente en esto consiste el lado más maravilloso del descubrimiento del profesor Jacquemin. Los fermentos puros de Jacquemin, una vez introducidos en el organismo, hacen de regeneradores de glóbulos, proque producen fermentaciones vitales y útiles. La sangre, en primer lugar, aprovecha de su potencia, porque les extrae unos elementos indispensables que la faltan. Y el beneficio es todavía más grande. Los Fermentos Jacquemin, además de curar la anemia, preserva de la **tisis** y de la **tuberculosis**, porque la anemia es la precursora de estas enfermedades que representan el reinado de los bacilos de Koch. En estos tiempos de discursos y de congresos se necesitan hechos y no palabras. ¡Facta non verba!

Dr. Pontarce.

Después de que los médicos de todo el mundo han confirmado la eficacia del Fermento puro de Uvas del profesor Jacquemin, muchas groseras imitaciones se hicieron en todas partes. **En el interés de los enfermos, es** indispensable pedir el verdadero Fermento puro de Uvas del profesor Jacquemin, de Malzeville, cerca de Nancy, y de rehusar todos los frascos cuya etiqueta no tenga escrita transversalmente la firma: **G. Jacquemin.**

ricos en los banquetes donde se derrocha lujo y dinero.

La tarea del pastelero se ha perfeccionado con las máquinas y aparatos modernos, y ha llegado á constituir un verdadero arte lleno de bellezas y que ofrece maravillas de buen gusto é ingenio.



UN CUENTECITO.

Tres indigentes se encuentran con una colilla de puro.

—Yo la he visto primero.

—Yo la he cogido del suelo.

—Yo di el aviso.

Los tres tienen opción al hallazgo. Partirla sería un crimen.

Convienen, por último, en adjudicarla al más desgraciado de los tres, después de que se oigan las desventuras de cada uno.

—Pues sepan ustedes, dijo el primero, que hace más de dos años que me alimento tan sólo de lo que encuentro por la calle: cáscaras de melón y naranja, trozos de cebolla y algún mendrugo de pan. No llevo camisa, mis zapatos no tienen suela y duermo á la intemperie.

—Al fin y al cabo usted está solo. Yo tengo familia. He visto morir de hambre á un hijo mío; dormimos en el suelo, sobre un trozo de estera, recogido entre unos escombros y hoy nos echan del sótano en que habitamos por no tener dos reales, que me cuesta el alquiler del mes.

—Mía es la colilla, dijo el tercero. Figúrense cuál será mi situación, pues en este mundo no tengo más amparo que ustedes dos.



PLANTAS RARAS.

Un botánico ruso descubrió la "flor de nieve" en los límites septentrionales de Siberia. Consiste esta rareza en una planta que nace el día de año nuevo, crece á la altura de un metro y da una flor única que, al abrirse, toma la forma de una estrella. Los pétalos tienen un centímetro en la parte más ancha y presentan un finísimo y exquisito tejido, que al más leve contacto se transforma en un poco de nieve.

Dura esta bellísima cuanto rara planta sólo veinticuatro horas, al cabo de las cuales vuelve á su primitivo elemento: el hielo.

Athoskoff, el botánico que tuvo la dicha de descubrir la "flor de nieve," llevó la simiente—que es de forma de diminutos diamantes de hielo—á San Petersburgo, y allí fué depositada la semilla en nieve, dilatando su desarrollo casi un año. Al fin el primero de enero de 1864 la "flor de nieve" abrió sus blancos y purísimos pétalos, en presencia de la real familia, en el Palacio de Invierno del Czar.

***

En Arabia se produce una planta, cuyas semillas machacadas en forma de polvo é ingeridas, producen una risa nerviosa; y el individuo que las toma, baila, canta y hace mil gestos, como un loco. Cae al fin exánime, y después de algunas horas despierta como de un largo sueño, sin recordar nada de sus extravagancias.

El Perfume de Moda



ENIGMA

ESENCIA PARA EL PAÑUELO
POLVOS DE ARROZ
JABON, LOCION
DE

LUBIN

11, Rue Royale, 11

PARIS



PARFUMERIE

ED. PINAUD

PARIS



Polvos de Tocador "Loria"

Un compuesto de la flor de arroz la más pura, fabricado especialmente para los paises cálidos. Suaviza y embellece el cútis.

Los perfumes principales de

ED. PINAUD

Parfum GENET D'OR
Esencia THEODORA
Bouquet MARIE-LOUISE

y el último favorito de la Sociedad Parisien,

Esencia LA CORRIDA



Elixir Dentrifice

Debe Usarse diariamente con el cepillo para lavar la boca. Es antiséptico y sano y mantiene la dentadura, la boca y la garganta en buena condición.

Usase junto con la **PÂTE DENTELAIRE** que es la mejor pasta para blanquear la dentadura y para endurecer las encias.

Agua de tocador

Violette de Parme

Preparada con Violetas de Parma. Es adaptada especialmente para usar con el atomizador y para el baño. Dá al agua una fragrancia agradable y duradera.



Jabón "Violette Reine"

Un Jabón superior. No contiene ninguna substancia injuriosa al cútis. Suaviza y blanquea la complexión y tiene un olor delicado.



Tónico para el Cabello

Eau de Quinine de Ed. Pinaud

El mejor tónico conocido. Mantiene el cuero cabelludo limpio y cura la caspa. Dá al cabello brillantez y hermosura. Usado por la gente de tono en todas partes.

Para informes, correspondencia, pedidos, catálogos, etc., dirigirse á las Oficinas Generales para los Estados Unidos, Canada, Mexico y Cuba, **ED. PINAUD BUILDING, N. Y.**

EL MUNDO ILUSTRADO

Diciembre 30 de 1906



CLAUDIO PELLANDINI

2a. CALLE DE SAN FRANCISCO Nú. 10.

Los artículos fabricados en mis Talleres, obtuvieron Gran Premio y Medalla de Oro en la Exposición de San Louis Missouri.

Fabrico toea clase de Vidrieras Artísticas, Emplomadas, Grabadas, Pintadas, Biseladas.

En mi Departamento de Talla, fabrico toda clase de MARCOS, JARDINERAS, BIOMBOS, REPISAS, MESAS. COLUMNAS.

Vitrinas todas formas en madera y acero. Toda clase de aparatos niquelados

Y PASAMANOS.

BISELO
PLATEO
NIQUELO

Pinturas en porcelana
Acuarelas
Facsímiles de Acuarela
Grabados
Platos pintados
Mosaicos
Pinturas al óleo
Figuras en alabastro.

RIPOLIN es la mejor pintura esmalte.

Más de 80 colores.



ENCORVO
CRISTALES
Y VIDRIOS

Para colegios

Tengo completo surtido en Estuches de Matemáticas, Papeles, Gomas, Pinceles Carboncillos, Modelos para dibujos en láminas y yeso, Colores para acuarela, pastel y óleo.

Artefactos para dorador
Papel Tapiz

Siempre las últimas novedades y á precios sin Competencia.

Los grandes artistas y escritores franceses

Lo que dice de ellos el Horóscopo.

EL ARTE DE PRESAGIAR EL DESTINO.

Nada es más interesante ni más turbador que la revelación del destino. Hay en Francia una célebre adivinadora llamada Mme. de Thebes, que se ha hecho famosa á fuerza de hacer estudios sobre las manos de eminentes personalidades. Sus consultas son muy curiosas, y están arregladas á las leyes de la quiromancia y á la significación de las influencias astrales.

El único dato necesario es una mano, para adivinar el secreto del destino humano. Este dato permite situar al sér en el campo infinito de las vibraciones y de las influencias y explicar cómo su materia naciente fué desde luego impresionada. Los espíritus fuertes pueden sonreir; el solo misterio de vivir es grave y vale la pena de pensar en él.

Para hacer un horóscopo se necesitan líneas; es preciso saber que los doce signos del zodiaco, llamados tradicionalmente las doce casas del sol, se inscriben en un rectángulo ó en un cuadrado,—según el sistema antiguo,—ó en una circunferencia—según el sistema moderno,—y que tomando el punto de partida sobre una de estas doce casas, siguiendo el dato del nacimiento el destino comienza y se relaciona con los otros signos conforme al predominio planetario. Pero sólo los iniciados se interesan por esto, y la mayor parte de los humanos rehusan penetrar á este arcano.

Es generalmente admitido que los caracteres de la escritura así como las líneas de la mano, revelan la manera de ser de una persona, y pueden servir también para adivinar el destino. Por eso Mme. Thebes, para completar sus estudios, se ha unido á un notable profesor de grafología, M. A. de Rochetal, quien ha dado para colocarse después de cada horóscopo un retrato hecho á la pluma, tan acabado como conciso.

HENRY ROCHEFORT.

Nació el 30 de enero de 1831 á mediodía, bajo el signo de Acuario dominado por Venus. Del signo zodiacal ha recibido espíritu agresivo; de su astro, el amor de la vida y de la belleza; el índice cabalístico le da dominación; pero si la mano es larga y parece muy espesa, y los dedos no están



HENRY ROCHEFORT.

espatulados, todo acusa más bien á un imaginativo que á un combatiente. En este caso la palma es muy larga y demuestra un género de combate en intenciones y en palabras. Es un orador incapaz de aislarse y que gusta de vibrar al unísono con las turbas; una línea del sol dice su amor por las cosas bellas; el monte de mercurio está rayado.

Esta diversidad de líneas implica una variedad de concepciones y de vistas, un espíritu crítico é irónico; el sentido práctico está completamente ausente de esta



Mano de Rochefort.



Horóscopo y firma de Rochefort.

mano, no debe conocer el valor del dinero; es seguramente bueno, leal, generoso, pero alejado de la credulidad.

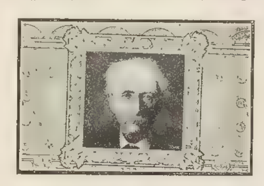
Su pasado ha sido seguramente tumultuoso, su presente agitado, su porvenir será extrañamente incierto.

RETRATO GRAFOLÓGICO

Su escritura es atrevida y vigorosa de rasgos, indica energía, independencia y pasión; franqueza y altruismo con algo de desdén. La F es ascendente y agresiva, la barra de la T como el puño de una espada, igual en todos los combatientes célebres; el conjunto, simpático.

MARCELIN BERTHELOT.

Nació el 25 de octubre de 1827. He aquí



Marcelin Berthelot.

una voluntad paciente y reflexiva, la de un espíritu nacido bajo el signo del Escorpión y dominado por Marte; la fuerza de combate está al servicio de la sabiduría. No es una naturaleza de artista, es más bien una naturaleza de hombre de ciencia; mucha penetración y potencia deductiva. Es una mano prosaica y puritana, desdeñosa de todo lo que no sea el campo actual de sus preocupaciones. Sostenida en su colosal tarea por una necesidad de solidaridad humana que se siente pero no se explica; la indulgencia para los demás es una de sus virtudes; se muestra severo para consigo mismo. Sen ve en esta mano muchos golpes esquivados; en



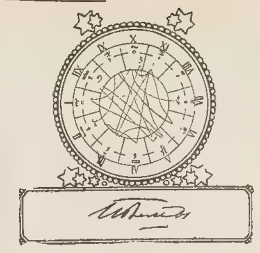
Mano de Berthelot.

el secreto del alma aparentemente satisfecha, inquietudes y dudas, y pena de no haber realizado en todo su dominio la extensión de sus concepciones. Un gran trabajador, ardiente, lleno de inteligencia y soñando siempre en la región de lo desconocido.

RETRATO GRAFOLÓGICO.

Escritura nerviosa; puede ser un hombre pequeño, pero un gran sabio, desdeñoso, de buenas maneras, sencillo y benefactor.

Pequeño rasgo subrayando como en to-



Horóscopo y firma de Berthelot.

dos los que tienen conciencia de su valor.

PAUL BOURGET.

Nació el 2 de septiembre de 1852; planeta Venus, signo la Virgen. Es un hombre consagrado al culto de la mujer y del ideal; en el siglo XVIII esta naturaleza habría sido precisamente la del hombre sensible; un tiempo más positivo ha organizado esta sensibilidad y le ha permitido ser calculadora. Es de buena fe seguramente, porque en ella el sentido real de las exigencias de la vida es instintivo y conduce al razonamiento.



Paul Bourget.

Esta naturaleza combina y arregla todo con delicadeza; su arte es sutil. El cuidado de la mujer, el deseo de ser comprendido por ella es en su cerebro una preocupación continua. La observación de su mano indica que es delicado el gusto del sentimentalismo que le domina; seguramente el sér masculino á quien pertenece esta mano piensa en el interior de su alma que la condición humana superior es la de la mujer. Buen corazón, naturaleza tierna y disimulada, destino paciente y brillante, y alguna vez un poco agitado.

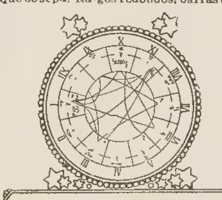
RETRATO GRAFOLÓGICO.

Escritura pequeña, sencilla y regular, de un hombre que ve las cosas hasta en sus más pequeños detalles; la rúbrica es



Mano de Bourget.

de los que reconocen el valor y quieren que se sepa. Rasgos redondos, barras de la



Horóscopo y firma de Bourget.

T ligeras, que indican un natural dulce y conciliador. Conjunto superior y absolutamente distinguido.

CAMILO SAINT-SAENS.

Nació el 9 de octubre de 1835 á las siete de la mañana, bajo el signo de la balanza é influenciado por la extraña acción lunar. El hombre aquí estudiado ha tenido en su vida tantos deberes como glorias, y si ha brillado en un solo género, podría brillar igualmente en otros diez. ¡Cuántos rasgos en las líneas de esta mano!

Puede ser completamente feliz, y sólo le ha faltado ser un poco menos raro y tener menos amor propio para estar contento de sí mismo y de los otros. Debe ser taciturno y amar la soledad: la línea del sol es la de un artista y denota grandes



Camilo Saint-Saens

dotes de asimilación. ¡Cuántas cosas sobre la línea del corazón! Demasiada ironía y algo de secreta inquietud de no ver nunca realizado el sueño esperado. Tendencias muy definidas á la astronomía y á la música, amor á la poesía y al ritmo. Conjunto magnífico de ascensión.

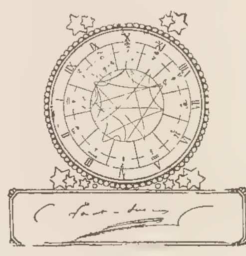
RETRATO GRAFOLÓGICO.

Escritura nerviosa de artista y de virtuoso; movida, enérgica, sensual y de una



Mano de Saint-Saens.

sensibilidad extrema, recuerda la de Paganini, Donizetti, Verdi y Sarasate. Letras separadas y pequeñas, mayúsculas armónicas, sentido crítico y carácter difícil. Rúbrica complicada como la de León XIII, terminando por un rasgo ascendente muy idealista.



Horóscopo y firma de Saint-Saens.

EL DESTETE DE LOS NIÑOS en verano es más difícil que en otra Estación, puesto que los niños sufren frecuentemente de perturbaciones del estómago ó del intestino en esta estación, á consecuencia de tomar leche de vaca. Es, pues, preferible administrar primeramente la leche de vaca mezclada con una papilla muy clara de harina Kufeke: esto contribuye á que la leche de vaca se digiera más fácilmente y se aumente su valor substancial. De esta manera se obtiene una digestión ordenada, que es el mejor remedio contra las llamadas enfermedades de verano.

EL FEMINISMO

LAS OCUPACIONES ACTUALES DE LA MUJER

Es verdaderamente asombrosa la cantidad de trabajos que emprende en la actualidad el sexo femenino. Antiguamente la mujer, recluida en el interior del hogar, solo aprendía lo que se relacionaba directamente (según el juicio de las gentes de aquella época) con el cargo de ama de casa y madre de familia, al que llegaría por fuerza; salvo el caso demasiado frecuente en que prefiriera el claustro.

Los quehaceres domésticos, labores manuales, y cuando mucho algo de música, constituían la ciencia de la mujer sin que pudiera aspirar á saber algo más porque se le hubiera despreciado llamándola *manisabidilla*.

Los progresos de la civilización que vienen ampliando insensiblemente la esfera de acción de la mujer, y las ideas nuevas enseñaron al mundo que ella sola puede sostenerse por medio de su trabajo, sin recurrir al matrimonio como medio de subsistencia.

La mujer que con su propio esfuerzo se proporciona comodidades, y que con el producto de su trabajo llena sus necesidades y vive tranquilamente, si se casa, se casa por amor y no por escapar de la miseria.



Ocupaciones que abarca actualmente la mujer.

Muchos son los empleos que actualmente desempeña la mujer en los países civilizados, según su categoría y habilidad, ascendiendo desde la criada de servicio, empleada interior de casas comerciales, obrera de talleres y fábricas, á puestos más elevados de institutriz, dactilógrafa, taquígrafa, llegando últimamente á distinguirse en ocupaciones que se pensaba sin duda que sólo el hombre podía desempeñar.

En París se encuentran ya mujeres esculturas y pintoras, que instalan sus "estudios" con todo lujo.

El feminismo progresa á grandes pasos.

LA GIMNASTICA RITMICA

UN NUEVO METODO DE ENSEÑANZA MUSICAL



Marcha rítmica al aire libre para desarrollar el sentimiento plástico

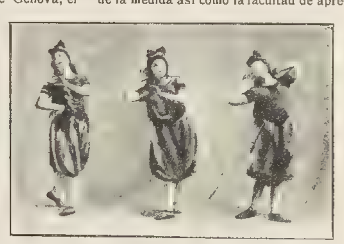
Comenzar el estudio de la música por ejercicios de gimnasia, es una idea original y desde luego un poco desconcertante; sin embargo, cuando fué lanzada, hace algunos meses por M. Jacques Delacroze, profesor del Conservatorio de Génova, el mundo musical la acogió con simpatía. M. Delacroze es tenido en alta estima por sus colegas; tiene un conocimiento perfecto de la técnica del arte, y une á él un talento de compositor que admiran desde hace tiempo los concurrentes á los grandes conciertos de París que se han efectuado con éxito en la Opera Cómica. Desde luego este método parece tan racional como ingenioso; la gimnástica rítmica ensayada en Alemania ha dado, como en Suiza, resultados satisfactorios.

La medida y el ritmo, dos cosas que se unen estrechamente tienen en música una importancia capital. La medida es un espacio de tiempo convencional utilizado por el compositor para encerrar series de valores musicales y que guía al ejecutante para reglamentar la duración de sus notas; el ritmo es la relación que hay entre los sonidos. En general hasta que se quiere producir un nuevo efecto, las medidas sucesivas de un trozo tienen la misma duracion; pero esta duranción no es fija, está determinada por el ritmo que del andante al prestísimo, tiene matices infinitos.

La observación rigurosa de la medida es indispensable en una orquesta; una nota emitida antes ó después del momento preciso, puede producir un efecto discordante; pero es el ritmo el que constituye el alma de la música.

Sin la medida un aire puede subsistir; sin el ritmo previsto por el compositor, desaparece. La Marsellesa tocada con el ritmo de la Marcha fúnebre de Chopin, perdería su aire heroico, y un trozo de la juguetona música de "La hija de Madam e Angot," con modificaciones en el ritmo parecería música sagrada.

M. Delacroze, cree que el sentimiento de la medida así como la facultad de apreciar exactamente la duración del tiempo, varían según el temperamento de cada individuo; el hombre de naturaleza viva, gesticula y camina de una manera muy distinta al hombre indolente. Partiendo de esto, el profesor ha imaginado una serie de movimientos tomados de la gimnasia sueca, los cuales reglamenta según el ritmo y la duración de los valores musicales; para una medida de dos tiempos, un pie hiere el suelo y después se levanta; el golpe del pie representa el tiempo fuerte, y levantarlo el tiempo débil; de esta misma manera un paso que se ejecuta en dos tiempos corresponde á la nota llamada "blanca," y uno que se ejecute en tres ó cuatro, representa la blanca con puntillo ó la redonda.



Marcha lenta sobre un ritmo regular.



Movimientos que corresponden á una medida de dos negras, ligada con otra de una negra y una blanca.

Bajo la dirección del maestro, el discípulo llega á observar en sus movimientos relaciones muy exactas. Después de una serie de ejercicios metódicos, el sentido de la medida y del ritmo se infunde poco á poco, y más tarde el maestro toca diferentes trozos musicales en el piano y el alumno verifica casi insensiblemente sus movimientos.

La gimnasia rítmica presenta gran interés para la educación plástica, los músculos y nervios acostumbrados á seguir los movimientos suaves que marca una cadencia musical, adquieren una deliciosa suavidad que favorece y hace graciosos los gestos y las actitudes.

Cuando el método de M. Delacroze se implante en todas las escuelas, las mujeres del porvenir tendrán en sus movimientos la gracia y la belleza que caracterizó los tipos hermosísimos de las antiguas griegas.





Serie de movimientos que corresponden á una blanca con puntillo.

LA TUMBA DE CONFUCIO

LA CIUDAD SANTA DE CHINA.

Todavía al comenzar este siglo era un verdadero problema visitar la parte meridional de la provincia de Shangtung, donde está situada la tumba de Confucio, el gran sabio chino; además de que se invertían varias seman s, aun yendo desde las costas más cercanas, tenía uno que viajar á caballo ó en carretas tiradas por mulas, en caminos que durante el invierno se volvían insoportables por la nieve ó las tempestades de polvo, y en verano casi intransitables por las inundaciones. Hoy, sin embargo, se necesitan á lo más cuatro días para llegar á Ch'u Fou, la ciudad santa de China. De Shanghai, viajando una noche y un día en vapores confortables, se llega á la colonia alemana Kiaochou, de donde por ferrocarril, también alemán, conducen á uno á Chinanfú, capital de la provincia, después de un día de camino. Por otra porte, en poco más de una semana puede llevarse una peregrinación de Shanghai á la tumba de Confucio. El viajero no distingue nada extraordinario en la celestial ciudad, porque Ch'u Fou, poblada casi sólo por descendientes de Confucio, es con ligera diferencia, lo mismo que las pequeñas poblaciones chinas, que generalmente ofrecen desagradable vista, y aun el gran templo mismo, la Meca de China, como le llaman, se halla bien lejos de exceder, en tamaño y en belleza, á los innumerables edificios sagrados de Europa y Asia.

QUIEN ES EL DUQUE DE K'UNG.

Hasta el palacio del Duque reinante, que como descendiente de Confucio vigila la tumba y el templo del grande hombre, no revela gran superioridad ni en su magnificencia exterior ni en sus decoraciones internas. La verdadera tumba del legislador oriental apenas es notable por un baluarte y la sencilla losa de piedra que cubre sus despojos.

A pesar de esto, el viajero pensador no puede olvidar su visita á la tierra Santa de China, porque se graban en la imaginación los recuerdos de aquel extraño y elocuente filósofo, por cuyas enseñanzas se formó desde hace veinticinco siglos el carácter de cientos de millones de seres humanos.

El actual Duque tiene como treinta y cuatro años, y es robusto y bien constituído. No sabe una palabra de lenguas extranjeras, y de costumbres europeas conoce sólo el saludar dando la mano. Esto es cierto, pero también lo es que en materia de cortesía y buena crianza las clases educadas de China no tienen nada que aprender de las naciones del viejo mundo. En todo el celeste imperio no hay caballero más culto que el Duque de K'ung.

Quizá ninguna familia en el mundo puede enorgullecerse de contar con descendencia de edades remotísimas, probadas con recuerdos escritos ó esculpidos. Los europeos excépticos pueden discutir si la sangre de Confucio circula en las venas de sus descendientes de hoy, pero no hay duda de que la pureza del origen del Duque está universalmente aceptada por la masa del pueblo chino y que aquél sinceramente cree ser el representante de la setenta y seis generación de Confucio.

El Duque Kung (1) tiene varios honores y distinciones, además de su título hereditario. Posee la pluma de dos ojos del pavo real, y el Trono le ha concedido el codiciado honor de usar el Freno de Púrpura cuando va en coche ó á caballo. Su poder no es mayor que el de un noble inglés, pero en categoría es de los más altos personajes de la tierra después de los miembros de la casa imperial. Aun los grandes consejeros y virreyes de provincia son recibidos en audiencia después de él. No se crea que á la manera de los ministros de Estado le miran como un servidor de la Corona (ch'en), sino como huésped imperial (K'o). Hay razón, pues, para considerarle como la más alta personalidad de todos los chinos, sin excepción, porque la familia real no es china sino manchú. El título del personaje que nos ocupa es: *El Duque más sagrado.*

EL TEMPLO DEL FILOSOFO

El templo de Confucio consiste en una serie de pórticos, altares y castillos rodeados por un ancho parque al que limita una elevada muralla. El espacio libre de edificios se ve cubierto de tejos, cipreses y árboles de pino, algunas ramas de los cuales se han entrelazado naturalmente en formas fantásticas al rededor de los pilares y piedras memoriales que permanecen aisladas en los espacios que dividen las grandes entradas. La puerta principal del templo mira hacia el Sur, y un camino público la separa de la entrada de la ciudad, que se ve en la parte de enfrente. Ni esa puerta ni la que conduce á la ciudad se abren jamás, excepto cuando se verifica alguna solemnidad extraordinaria, como la visita de un emperador. Además, á ningún empleado del gobierno se permite ir, si no es á pie, á través del camino que conduce á la tumba.

Para esto hay un letrero indicador sobre dos pilares de piedra. Por la puerta que da á la parte Norte del parque deben entrar todos los que no sean emperadores. Esta vía conduce á las interioridades del santuario, donde en elevado salón de mármol se contempla la gran figura del filósofo y de sus discípulos. La primera sentada bajo un elevado dosel frente á la puerta. A cada lado de la estatua se ven suspendidos dos grandes rollos de papel, símbolos de la sabiduría de Confucio, á quien se compara con las enormes fuerzas de la naturaleza. De lo alto del techo, espléndidamente decorado, cuelgan grandes pinturas, obsequio de los emperadores, con laudatorias inscripciones. Al frente de la estatua del sabio se ven aras, sobre las cuales hay incensarios, candelabros, vasos esmaltados y bronces macizos. Estos son de antigüedad fabulosa, pues si hemos de creer á los guardianes del templo, pertenecen á un emperador de la dinastía "Shang," que gobernó por los años de 1766 á 1122, antes de Jesucristo. Mil años más tarde los trajeron á Ch'u Fou y los dedicaron al templo de Confucio, donde se hallan desde esa época.

En contorno y fuera del santuario principal, se ven columnas de elevadas pilastras, compuestas de mármol tajado, admirablemente tallado con dragones en espiral. Otras curiosidades son las sencillas reliquias en obsequio de la familia y esposa de Confucio. Hay una especie de enebro que se cree fué plantado por Confusio, y que se mira con especial veneración, pues se le suponen maravillosas propiedades. Cuando el país es gobernado por un emperador que sigue los ejemplos de los ilustres emperadores Yas y Shun, y además se empeña en enseñar las lecciones de Confucio para beneficio de su pueblo y de la paz nacional, el árbol florece de manera sorprendente; pero si el emperador es irreligioso ó le dominan malos ministros, el árbol pierde su follaje y presenta todos los aspectos del decaimiento. Los amigos de China que se interesan por su regeneración, deben regocijarse al ver que el árbol se halla ahora exuberante de vitalidad.

LA TUMBA

La tumba del legislador se halla á una milla de la ciudad. Rodeado por gran muralla, se ve un parque de cincuenta acres de extensión. Dentro de él hay pabellones y piedras memoriales, levantados por visitantes imperiales y por miembros de la familia K'ung. En un gran pabellón á la entrada es donde se sienta el Duque cuando va á rendir culto á su antecesor. También están aquí las tumbas del hijo y nieto del reformador.

Hay al rededor de misteriosos monumentos árboles y una especie de yerba llamada *shih tsao*, á la que se atribuyen propiedades sobrenaturales, y que una vez seca la venden en paquetes á los peregrinos. En una losa perpendicular, que tiene al frente un altar para el incienso que se quema durante las ceremonias consagradas á Confucio, se lee la inscripción que traducida dice:

"Aquí está la tumba del sabio más santo y perfecto de los tiempos antiguos, Príncipe de las Letras, K'ung-Tzu."

Ante esa memoria, millares de seres chinos se inclinan reverentes cada año, y allí también la mayor parte de los emperadores de la presente y pasadas dinastías se han prosternado en humilde adoración.

R. F. JOHNSTON.

(1) K'ung es el apellido de la familia. La palabra Confucio no es más que la forma latinizada del chino K'un Fu Tzu-K'ung, el filósofo

GRANDES ALMACENES DE NOVEDADES

EL CENTRO MERCANTIL

S. ROBERT Y CIA.

Los más Grandes y mejor surtidos de la República.



A

ACABAN DE LLEGAR LAS ÚLTIMAS

NOVEDADES

DE EUROPA PARA LA PRÓXIMA ESTACIÓN DE INVIERNO





FIGURIN NUM. 1
Paletó forma Imperio con ricos adornos de bordado y S muselina seda, forrado de taffetá, clase extra.

Precio; $ 80.00.

FIGURIN NUM. 2.
Paletó forma Imperio con adornos de bordado y de encaje, forrado con sarga de seda.

Precio, $ 50.00.

Incomvarable surtido en Paletots de Paño, forma Imperio, para Señora, Carrícks y Capas, formas enteramente nuevas. Abrigos y Vestidos para Niña. Trajes hechura Sastre. Faldas de Lana, estilos nuevos, para Invierno. Boas y Estolas de Pluma y de Piel.

Grandes Novedades en Telas de Lana y Cortes de Lana y Seda, para la Nueva Estación.

Gran Surtido en artículos de Estambre para Niña y para Señora. Fichús de Estambre, Chales, Enaguas de Estambre y de Punto; Capas, Abrigos, Zapatos, etc., etc.

Gran Depósito del Corset Afamado Marca C. P. "A la Sirena." El mejor, el más Elegante, el más cómodo de todos los Corsés.

El Mundo Ilustrado

Registrado como artículo de segunda clase, en 3 de Noviembre de 1894. Impreso en papel de la Fábrica de San Rafael.

Año XIII—Tomo II | México, 30 de Diciembre de 1906 | Número 27



S. E. DAVID E. THOMPSON,

Embajador de los Estados Unidos en México.



Fundador y Propietario,
LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.

Director,
LUIS G. URBINA.

Gerente,
LUIS REYES SPINDOLA.

Secretario de Redacción,
JOSE GOMEZ UGARTE.

Subscripción foránea, por trimestre.... $ 4.50
En la capital, al mes........................ 1.25
Números sueltos........................... 0.50

Los asuntos de redacción deberán tratarse directamente con el Secretario.

No se devuelven originales.

LA SEMANA

El frío ha comenzado sus nocturnas correrías por la ciudad. Las primeras toses del invierno se oyen á lo lejos como un coro de viejos cascados, á semejanza de los de la «Kermesse» de Fausto.

¡Oh, las noches de invierno! En los cielos la mística florescencia de los astros, las grandes lunas blancas; y en la ciudad dormida, en las calles solas, barridas por el cierzo, el gendarme acurrucado frente á la linterna anémica; el can que trota en busca de un umbral, de un abrigo, de un vagabundo, quizás, á quien acercarse para sentir menos duro el dardo del frío. El eco devuelve las pisadas de un rezagado de la callejuela; se muere á la distancia el rodar del coche. El vendedor dobló á tiempo la esquina con su comercio á cuestas, y los sospechosos, los ebrios, los desgraciados, las pecadoras ó el oficial á caballo, turban apenas la calma de la atmósfera congelada.

¡Pero qué calor se adivina tras de los visillos de los balcones, en las rendijas de una puerta, en la estrella de un respiradero!

Cruza, buen muchacho, la ciudad, en una de estas noches de fríos callejeros y de regocijos íntimos. ¿Qué ves? Las meditaciones de un abarrotero que recuenta la venta; en la *cantina*, el último diálogo incoherente de dos obstinados; más lejos, tras los visillos de una ventana baja, el triángulo de un velador de porcelana, y en torno, cabezas inclinadas que leen la novela ó cuentan los hilos de la femenil labor; en un ventanillo pobre, la flama inquieta de un velón de estudiante; tras de una malla, salpicada de pájaros y flores, el *abat jour* carmesí que baña en rubíes el dorado de los espejos, enciende la seda de los cortinajes y finge, en el tapiz de los muros, como una penumbra de hornaza.

Suena el piano. Casi se adivina el aroma del té...... Y en la placa negra de una fachada, hay un sólo balcón abierto de par en par, uno sólo que deja penetrar el sopio glacial, uno que arroja intensas y luminosas bocanadas. El que pasa y lo mira, siente miedo y tristeza. Es un muerto. Cuatro flamas de cirio, largas y tranquilas, lo denuncian.

¡Puedes entrar, Invierno, es tuyo! Cayó, como las hojas de los árboles, las amarillas hojas que aletean un punto y se van, empujadas por los alientos del aire.

Y pienso en la muerte del año, en la anemia agónica, símbolo del eterno reposo del no ser: pienso en estos meses invernales, en estos meses de los recuerdos lejanos, de las evocaciones tristes, de las resurrecciones queridas; los meses en que se avista, después de largo viaje, una playa, la última, quizás de la vida desierta, ó la florida que no es sino una alucinación marina en el océano de las aguas amargas, las que mecen ó fustigan, cantan ó clamorean.

***

En Invierno el alma hace su balance. Diríase que pronta á partir recoge su tienda, quema sus tesoros, desconfía del mañana, se siente arrastrada á la meditación de ese elocuente aviso que le dan los pájaros idos, los árboles desnudos, los surcos donde se hacinan, quejumbrosas, las hojas secas; el cielo tachonado de estrellas, como página obscura de áureas y amenazantes leyendas cabalísticas. Y el alma, como romántica en vela, mojados los ojos en ternuras inmensas, evoca lo más puro y lo más remoto. Piensa en los niños, como todos los viejos, porque ¡ay! en torno de esas cabezas pensativas, abrumadas de dolores y canas, chispean los ojos azules, y la misma flama del hogar juega en la nieve de los que se van, que en el oro de los que llegan.

Tú eres de Invierno, ¡oh árbol de Navidad! ¡Oh árbol de frondas muertas, de balsámico olor! ¡Oh pino de las soledades montañesas! Cómo te visten de escarcha; cómo enredan á tus vacilantes frondas los hilos de plata; cómo las luces de colores arrancan chispas á la maravillosa fiequería; cómo el heno cubre los frutos relucientes, el juguete codiciado, el rosetón de oro; cómo se mecen cual maravillosos frutos, el ángel de cera, la bolsa de dulces, la joya, el arabesco de cristal; cómo tu vejez infecunda se adorna y se disfraza con riquezas de altar y fiestas de luz, para que las manos de los niños, una por una, te despojen de tu efímera opulencia!....

¡Oh espíritu! Como el invierno te entumece y te doblega, te vistes de las mejores ilusiones, prendes los vivos sueños, haces resplandecer los ideales que el destino de pueril veleidad descuelga entre rosas la última noche de Invierno, cuando arde sobre la cabeza la simbólica estrella de los Reyes que llevaron á los creyentes caminantes á Betlem......

Y hacia Betlem la caravana pasa, dijo el poeta.

***

Esta es, año por año, una semana ruidosa, porque las fiestas populares, como el mar inquieto, atruenan el aire con sus algazaras y sus ruidos.

Sin embargo, para los espíritus solitarios y silenciosos, las alegrías escandalosas y frenéticas tienen una invencible repugnancia. A veces esos rumores se convierten en causa dolorosa de mil pensamientos extraños y hasta extravagantes quizás.

Es singular cómo ciertos ruidos, ciertas notas y ciertas voces nos desgarran, vierten en un segundo, en el alma, toda la locura y angustia que puede contener.

Un gran poeta describe así un estado de ánimo que le provocó un ruido cualquiera.

«Escuchaba, esperando—refiere—y oí otra vez aquel ruido que parecía salir de mí mismo, como arrancado de mis nervios, y que resonaba dentro de mí como un llamamiento íntimo, profundo y desconsolado. El débil y caprichoso sonido pasaba sobre mí, como sembrando espanto y delirio, pues al punto tuve la potencia de despertar el horroroso desconsuelo que de continuo dormita en el alma de todos los humanos. ¿Qué era? Era la voz que grita incesantemente en nuestro pecho, que nos echa en cara de modo continuo, obscuro y doloroso, punzante, inolvidable y feroz todo cuanto hemos hecho y al mismo tiempo lo que hemos dejado de hacer; la voz de los vagos remordimientos, del pesar irremediable, de los días acabados, de las mujeres que tal vez nos hubiesen amado, de las cosas que desaparecieron; las vanas alegrías, las muertas esperanzas, la voz de lo que pasa, de lo que huye, de lo que engaña, de lo que desaparece, de lo que hemos conseguido, de lo que no conseguiremos nunca; la flaca vocecilla que pregona la inutilidad del esfuerzo, la impotencia del espíritu y la debilidad de la carne. Me decía con su breve murmullo que recomenzaba á cada paso en el triste silencio, todo cuanto confusamente había deseado, esperado, soñado; todo cuanto hubiera querido ver, comprender, saber, apreciar; todo cuanto mi pobre, insaciable y débil espíritu había rosado con la inútil esperanza; todo aquello hacia lo que intentó volar, sin conseguir romper la cadena que lo sujetaba"......

Eso es lo que las almas solitarias y contemplativas suelen sentir en la honda noche, cuando pasa frente á ellas la verbena popular con su algazara de mar inquieto.

Luis G. Urbina.



Sobre qué descansa el Mundo

La curiosidad humana es insaciable. No bien el hombre llega á conocer el cómo ó el por qué de una cosa, ya se lanza á averiguar el por qué de ese por qué y el cómo de ese cómo.

La Naturaleza con sus arcanos impenetrables, con sus indescifrables misterios es para el investigador un lago de Tántalo que menos calma su sed mientras mas ondas le brinda, y la Ciencia remeda un tonel de las Danaides en el que el hombre vierte hechos, fenómenos y leyes sin llegar jamás á colmarlo.

Mira el pastor Caldeo girar los astros, y no sabiendo cómo ni por qué, inventa una bóveda tachonada movida por los ángeles. Y cuando miles de años después, Descartes discurre los torbellinos que arrastran á los planetas en las magestuosas curvas de sus órbitas, se yergue, como un punto mudo de interrogación, el por qué, la causa, el orígen de los torbellinos.

Galileo, Newton, Kepler, Laplace, Copérnico, encuentran, completan y perfeccionan la teoría científica del mecanismo del Universo, nos dejan en el espíritu una idea clara, precisa, matemática y á la vez una angustia indecible y un anhelo insaciable.

¿Por qué la Gravitación Universal? ¿De qué depende que la materia atraiga á la materia? ¿Cómo la rotación engendra la fuerza centrífuga y por qué cuando un cuerpo gira tiende á escaparse por la tangente?

Habíamos creído llegar á la meta y solo nos encontramos al principio de una nueva ruta. El Oasis tan apetecido en que esperábamos reposar después de la jornada, no es más que el punto de partida de una nueva é interminable peregrinación.

El misterio nos hace jugarretas; finge aclararse cuando en realidad se envuelve en brumas y la esfinge no habla sino para ofrecer nuevos problemas y presentar nuevas incógnitas.

La mitología griega se planteó el problema de dónde reposa, en qué descansa la Tierra, y lo resolvió afirmando que la sustentaban los hombros de Atlas, dejando á los atenienses preguntarse sin poder darse contestación: ¿Y Atlas en qué se apoya?

En la India se aceptó durante miles de años que la Tierra descansa en los lomos de un elefante. Seguramente, con posterioridad los pensadores se preguntaron en dónde estaría parado el elefante, y después de profundas meditaciones llegaron á creer que el elefante descansa en el carapacho de una inmensa tortuga.

Ahí han quedado las cosas, si bien tan poco adelantadas ó menos que al principio; toda vez que Atlas, el elefante y la tortuga no son una explicación sino una complicación. En efecto, si ya era problema averiguar cuál es el punto de apoyo de la tierra, más profundo y difícil ha resultado el de inquirir en qué se asienta la tierra complicada con Atlas y cuál es la base de sustentación común de un planeta, un elefante y una tortuga.

La ciencia moderna ha cortado el nudo gordiano en esta forma:

El tintero, demos por caso, descansa en el escritorio, éste en el piso, el piso en los muros de la habitación, éstos en los cimientos del edificio, el edificio en la corteza del planeta. ¿Y el planeta? Pues éste, en que todo descansa, no descansa en nada. El apoyo de todo lo terreno no está apoyado; está, por decirlo así, al aire, navegando en el espacio, sin pie en parte alguna, como un proyectil en marcha, como la piedra salida de la honda.

Lo primero que se ocurre es que lo mismo puede pasarle á Atlas, á la tortuga y al elefante, que, sostenes de la tierra, nada les sirve de sostén. Y si así fuere, entonces resulta que si Atlas sale sobrando, no sobran menos el elefante y la tortuga.

La verdad de las cosas es que la tierra no está apoyada en nada sino en realidad suspendida de dos fuerzas, la que la atrae hacia el sol y la que la solicita del lado del espacio infinito y que la mantienen en equilibrio móvil como un candil atado de dos cuerdas.

La atracción solar es una de ellas y podemos decir en cierto sentido que ya que la Tierra no descanse en el sol está á él suspendida; porque decir que lo está á la fuerza centrífuga á tanto equivale como á decir que pende de la nada, del vacío y que está colgada del Infinito.

Para contentar nuestra sed de saber y de explicar, admitamos que la Tierra pende del Sol, lo cual calma nuestras inquietudes.

Pero tan sólo momentáneamente; porque á su vez el Sol, de donde pende como una gargantilla de perlas todo el sistema planetario ¿de dónde pende ó en qué se apoya?

El Sol pende de una estrella de la constelación de Hércules, al rededor de la cual parece girar seguido de planetas y satélites como un cortejo al rededor de un rey.

¿Y la dicha estrella? ¡Pues vaya Ud. á averiguarlo! Tal vez, y para no desconsolar á nuestros lectores, la estrella gira en ese magno torbellino: la Vía Lactea. ¿Al rededor de qué? De la nada, del vacío, y entonces por buscar la base de sustentación ó el punto de suspensión de la Tierra hemos encontrado que precisamente el Universo no descansa en nada ni pende de nada!

Después del fracaso de esta tentativa de explicación no nos queda más que *explicar* en qué consiste.

¡Señores, hasta la próxima vez!

Dr. M. Flores.



El primer Almanaque de "El Mundo Ilustrado," aparecerá el próximo domingo.





SR. CORONEL DON MIGUEL AHUMADA, REELECTO GOBERNADOR DE JALISCO.
Fot. Mora.

El día de Catalina.

Las cinco. Mlle. Catalina recibe sus muñecas. Es su día. Las muñecas no hablan: el Geniecillo que les dió la sonrisa les rehusó la palabra. Procedió así para el bien del mundo: si las muñecas hablasen, sólo á ellas se las oiría. Sin embargo, la tertulia está muy animada. Mlle. Catalina habla por sus visitantes y por sí misma. Hace preguntas y respuestas.

—Cómo vamos, madame?

—Muy bien, madame. Yo me rompí el brazo ayer en la mañana, yendo á comprar dulces. Pero ya he sanado.

—Ah! tanto mejor!

—Y cómo va vuestra niñita?

—Tiene la coqueluche.

—Ah! qué desgracia! Tose?

—No, es una coqueluche que no tose.

—Ya sabéis, señora, tuve dos niñas más la última semana.

—De veras? Ya son cuatro.

—Cuatro ó cinco, ya yo no sé. Cuando son tantas, todo es una confusión.

—Tenéis una linda toilette.

—Oh! tengo en casa otras más bonitas.

—Vais al teatro?

—Todas las noches. Ayer estuve en la Opera; pero no representó Polchinela, porque el lobo se lo había comido.

—Yo, querida, voy al baile todas las noches.

—Es muy divertido.

—Me pongo una falda azul y bailo con jóvenes de lo mejor: generales, príncipes, confesores.

—Hoy estáis linda como un corazón, prendecita.

—Es la primavera.

—Sí, pero qué lástima que nieva!

—Yo amo mucho la nieve, porque es blanca.

—Oh! hay nieve negra?

—Sí, pero es muy fea.

Hé ahí una bella conversación: Mlle. Catalina la sostiene con habilidad. Yo le haría, sin embargo, un reproche: conversa sin cesar con la misma visitante que es bonita y que tiene una linda toilette. Hace mal. Una buena ama de casa es igualmente afable con todos sus invitados. Los trata á todos con cariño y si debe mostrar preferencia, debe ser con los más modestos y los menos dichosos. Es necesario lisonjear á los desdichados: es la única lisonja permitida. Pero Mlle. Catalina lo ha comprendido por sí misma. Adivina la verdadera cortesía: el corazón la inspira. Sirve el thé á sus visitantes, sin olvidar á ninguna. Insiste, al contrario, con las muñecas que ella sabe son pobres, desgraciadas y tímidas, para que acepten dulcecitos invisibles y sandwichs hechos con dominós.

Catalina tendrá un día un salón en donde florecerá la vieja cortesía francesa.

ANATOLE FRANCE.

El Sr. Coronel Don Miguel Ahumada.

Damos hoy el retrato del Sr. Coronel Don Miguel Ahumada á quien el voto público acaba de designar en Jalisco para que continúe, por cuatro años más, desempeñando el puesto de Gobernador que desde 1902 tiene á su cargo.

El Sr. Coronel Ahumada, uno de los hombres más progresistas del grupo que figura al frente de los Estados de la Unión, ha sabido captarse en la Entidad que gobierna muchas simpatías; y si las cualidades que lo distinguen como caballero—entre las que figuran, en primera línea, su modestia y su trato afable y bondadoso — le han conquistado numerosas amistades, sus méritos como funcionario: amplio espíritu de iniciativa, amor al orden y escrupulosidad en todo lo que se relaciona con la buena marcha de su administración, han hecho que los jaliscienses reconozcan en él á un hombre digno de ocupar la primera Magistratura de su Estado.

Las mejoras materiales y la instrucción pública han sido siempre objeto de particular atención por parte del Sr. Coronel Ahumada, y bajo su gobierno las poblaciones—especialmente Guadalajara—se han embellecido y las escuelas se han multiplicado.

La reelección del estimable funcionario significa, pues, una nueva era de progreso para Jalisco.



EN LA EMBAJADA AMERICANA

LA FIESTA DE MAÑANA

El Sr. Embajador Thompson y su honorable señora esposa, que tanto se han hecho estimar entre nosotros durante el tiempo que el prominente diplomático lleva de representar ante nuestro Gobierno á la República vecina, ofrecerán esta noche en los salones de su residencia, una fiesta á la cual han sido invitados los miembros de las distintas Legaciones acreditadas en la capital, los personajes más distinguidos de la esfera política y numerosas familias de los altos círculos sociales.

La fiesta, que tendrá el carácter de recepción, es la primera que organizan los Señores Thompson, deseosos de despedir el año que termina con una reunión en que estén representadas todas sus relaciones.

La Embajada ocupa un hermoso edificio situado en la Avenida del Congreso número 1819, y que acaba de construirse. Los salones son amplios y han sido perfectamente decorados con exquisito gusto.

Damos en esta edición algunas fotografías de la residencia de los Sres. Thompson, y, en lugar preferente, un retrato del Sr. Embajador, tomado ex-profeso para este número.

Es indudable que la fiesta de mañana hará época en los anales de la alta sociedad metropolitana.





Fachada del Edificio de la Embajada de los Estados Unidos en México.



El Sr. Embajador Thompson en su despacho.



El Sr. Embajador Thompson y el personal de la Embajada.



Un detalle del corredor de la Embajada.

ANTE UN CRUCIFICADO

"¡Padre mío! Apartad de mí, si es posible, este cáliz de amargura, más no se haga mi voluntad, sino la vuestra."

Oración del Huerto.—Sagradas Escrituras.

Así hablaste ¡oh, Divino!
ante el mar de la Suerte,
con voz que oyó la Muerte
y adusto y fosco repitió el Destino.
Todas las amarguras
y todos los anhelos
alumbraron en tí, como en los cielos
las estrellas más puras.

Una alucinación del Infinito
iluminó tu cruz, y fué en tu labio
miel de resignación para el agravio
y techo de bondad para el precito.

Todo el humano exilio
fué á tí, corrió á tu seno,
—jaguar enamorado de una aurora
y habló tu voz, como rumor de idilio,
de la unción de ser bueno
y de la Eterna Hora.

Ciprés para las ansias dolorosas
de la carne fatal, tu poseíste
el desdén generoso de ser triste
ante el dolor de las terrenas cosas,
y, sabio, preferiste
en tus fiebres divinas,
á la corona heráldica de rosas,
la corona de espinas.

Por los parias que gimen
yo te pido, Señor! Por el enorme
amor, que siempre trágico y deforme
erecta un lirio bermellón de crimen:
por los pálidos niños
que nacieron idiotas,
desterrados de todos los cariños
y con las almas rotas;
por la demente pasional que llama
dentro del manicomio cejijunto
—parodia mártir del no ser—al novio
que todavía, ruborosa, ama,
—al romántico novio, ya difunto,
que murió de tristeza en el oprobio:
por las humanas injusticias muchas
que la terrena rectitud olvida
y que escanciaron en sus hondas luchas
toda la hiel crispante de la Vida:
por las tristes de hambre
que en feérico enjambre
no tuvieron jamás sedas ni flores
y al rendirse al dogal de los dolores
cedieron al Ludibrio y sollozaron;
por los que en medio de la lid doblaron
la cerviz al Excidio,
y sonrientes y lívidos tragaron
el trémulo cianuro del Suicidio:
por los ancianos ebrios; y por esos
que en vano buscan la entreabierta fosa
yo te pido, Señor! Valgan los besos
que te dió pudorosa
María Magdalena;
valga oh! Jesús! el aterrado llanto
de María, la Virgen Madre buena,
cuando en la conmoción de su ternura
atravesar te vió bajo el quebranto
la Calle de Amargura.

No oro por mí. La gran melancolía
de mi azar nebuloso, es letanía
que implora por los débiles, en nombre
de todos los vencidos en la insana
arena donde gana
el rencor de los hombres contra el hombre.
Por ellos piden mis tristezas todas
cuando en mi ruta lírica destellas
oh noche! tus estrellas
que fingen suaves lámparas de bodas.

Señor! tú poseíste
el desdén generoso de ser triste
ante el dolor de las terrenas cosas,
y, sabio, preferiste,
en tus fiebres divinas,
á la corona heráldica de rosas,
la corona de espinas.

EMILIANO HERNÁNDEZ.
1906. Centro América



MINISTRO PLENIPOTENCIARIO

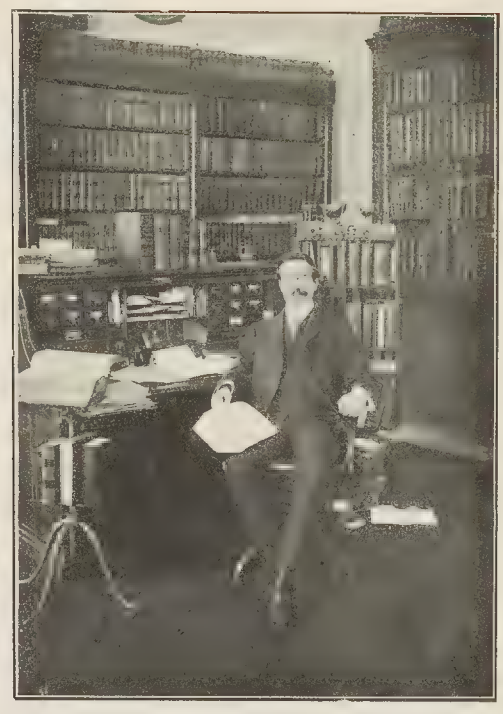
El Señor Fenton M. Mc. Creery

Publicamos hoy el retrato del honorable caballero, señor Fenton M. Mc. Creery, quien desempeñó durante algún tiempo el cargo de Primer Secretario de la Embajada Norteamericana, cerca del gobierno de los Estados Unidos Mexicanos.

Este personaje acaba de ser nombrado Ministro Plenipotenciario de su país en Santo Domingo. La laboriosidad y la honradez con que



Un ángulo del patio del edificio de la Embajada Americana.



Sr. Fenton M. Mc. Creery, Nuevo Ministro de los Estados Unidos en Santo Domingo.

ha desempeñado siempre las comisiones que su gobierno le confía, justifican este merecido ascenso.

Entre nosotros, el señor Mc. Creery se había conquistado grandes simpatías y verdaderas y numerosas amistades, y su partida será, sin duda, muy sentida.

Demuestran los afectos que este estimable caballero se había captado entre nosotros, la gran cantidad de felicitaciones que ha recibido con motivo de su ascenso, y entre las que figuran muchas de personas prominentes de la esfera política y de caballeros distinguidos de nuestra sociedad.

El señor Mc. Creery partirá en breve para el lugar donde debe desempeñar su nuevo cargo.

Nuevo Director del Conservatorio

RICARDO CASTRO.

Se ha considerado generalmente como muy acertado el nombramiento hecho por el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, en favor del maestro Ricardo Castro, para Director del Conservatorio Nacional de Música y Declamación.

Los conocimientos del maestro Castro en música son, como todo el mundo sabe, muy profundos, y esto ha hecho que la noticia de que el importante plantel va á estar en manos de tan ameritado profesor, haya sido comentada favorablemente en los círculos artísticos, y recibida con verdadero beneplácito.

Ricardo Castro reune todas las condiciones necesarias para llenar de la manera más satisfactoria la difícil tarea que le ha conferido el Supremo Gobierno. Posee grande y sólida instrucción en el arte que cultiva, y es un hábil ejecutante, un delicado intérprete y un exquisito compositor.

Su carácter es dulce, pero enérgico; su laboriosidad reconocida, y tiene un gran cariño al plantel que se ha colocado bajo su dirección, porque en él hizo sus estudios, que más tarde perfeccionó en Europa, y también porque la mayor parte de los profesores son verdaderos amigos suyos.

Ricardo Castro dedicó una gran parte del tiempo que permaneció en el extranjero á estudiar la música bajo el punto de vista pedagógico; observó los métodos implantados en los más notables conservatorios del mundo, examinó detenidamente los diversos sistemas empleados en diferentes partes, los programas de enseñanza y su aplicación práctica, y seleccionando entre todo lo bueno que encontró en dichos planteles, aplicará á nuestro Conservatorio lo que esté más en relación con la manera de ser y las costumbres de los estudiantes mexicanos.

Castro tiene grandes proyectos para mejorar el Establecimiento que va á estar á su cargo, y es de esperarse que su dirección redunde en beneficio de la juventud estudiosa.



RICARDO CASTRO.

El Sr. Dr. Porfirio Parra,

Director de la Escuela Preparatoria.

Mucho entusiasmo ha causado el nombramiento del Sr. Dr. Porfirio Parra, para Director de la Escuela Nacional Preparatoria. Este distinguido hombre de ciencia posee una gran ilustración y muy extensos conocimientos pedagógicos. Ha desempeñado ya importantes y honoríficos cargos, como el de profesor de Lógica en la misma Escuela, y como los de profesor, en la de Medicina, de las cátedras de Fisiología, Patología Externa y Anatomía Descriptiva, ganadas por oposición. El Doctor Parra está considerado como uno de nuestros primeros intelectuales; ha sido objeto de grandes elogios, no sólo en su país, sino en el extranjero, y las obras científicas que ha publicado se han hecho acreedoras al aplauso.

El Dr. Parra, además, ha formado parte de interesantes congresos científicos; y últimamente presidió la Delegación Mexicana al Congreso Médico Internacional de Lisboa.

Su presentación en la Escuela Preparatoria se hizo el día 22 de diciembre. El señor Emilio Azoños, Secretario de la Escuela, presentó al nuevo director á los profesores y alumnos del plantel, que estaban reunidos en el salón de actos. Las palabras del Sr. Azoños, correctas y sencillas, fueron contestadas por el Dr. Parra con la galanura que acostumbra siempre, con la fácil palabra que en él es característica.

«Hijo de esta escuela dijo en un pasaje de su alocución—pertenecí al grupo fundador de ella y estuve en contacto frecuente con su pri-



SR. DR. PORFIRIO PARRA.

mer insigne director; creo, por lo tanto, inútil decir cuán grande es el amor que siento por este plantel, que está llamado á regenerar el país, porque es él el que dará la savia de la ciencia á los hombres del porvenir; les enseñará á conocer la naturaleza y las leyes que la rigen, y los hará dignos, en fin, del calificativo de hombres.»

Al terminar su discurso el Dr. Parra, fué calurosamente aplaudido. La Escuela Preparatoria, en tan hábiles manos, alcanzará indudablemente un alto grado de adelanto.

DE NAVIDAD

UNA ELEGANTE FIESTA EN LA CASA DE LOS SEÑORES BRANIFF

En la lujosa residencia del Sr. Arturo Braniff y de su esposa la Sra. María Laura Garamendi de Braniff, tuvo verificativo una hermosa fiesta que organizaron en honor de tan estimables esposos, algunas de las familias más distinguidas de nuestra buena sociedad, quienes la ofrecieron con el carácter de sorpresa.

El festival consistió en la ejecución de algunos delicados números de concierto y en la representación de cuadros alegóricos vivos; efectuándose esta parte del programa en un bellísimo salón de estilo oriental.

Tomaron parte en ella las Sritas. Lorenza Braniff, Laura Garamendi, María, Isabel y Gabriela Cabrera, María Antonia de la Vega y la niña Cornejo.

Entre los caballeros que desempeñaron también importantes papeles en las alegorías se encontraban los Sres. Ing. Enrique Fernández Castelló, Mario Bulnes, Diego Redo y Antonio Coca.

De los cuadros animados, los que más llamaron la atención fueron: «El Estío prodiga las flores,» «El amor se enfría,» «La vuelta de la guerra,» «El día y la noche,» «Sansón y Dalila» y un hermoso pasaje oriental que gustó muchísimo. Por último, el señor Bulnes representó al héroe azteca Cuauhtemoc, con una propiedad admirable.

Terminado el festival, los esposos Braniff condujeron á sus amistades allí reunidas á un gran salón donde estaba dispuesto un hermoso árbol de Navidad con preciosos objetos de arte. Se sirvió después una magnífica cena y terminada ésta se comenzó un animado baile que se prolongó hasta las primeras horas de la mañana en medio de la mayor alegría.

Esta reunión ha sido la nota social más brillante de la temporada.



La fiesta en la Casa de los Sres. Braniff.—"La vuelta de la guerra."



La fiesta en la Casa de los Sres. Braniff.—Cuadro Oriental.

PARA MIS HIJOS

(PARA "EL MUNDO ILUSTRADO")

Alto, fornido, sonrosado, con barba negra morisca, frente espaciosa, ojos miopes provistos de espejuelos siempre puestos, menos en las horas del sueño; pecho avante y con un balanceo en la manera de andar entre si es ó no es contoneo; decidor y chancero sin ser vulgar; bonachón con la mano abierta—sin ser maniroto—para aflojar el bolsillo; alegre de todos los días, con alegría comunicativa, sana, festiva, desbordante, muy de perlas para suponer que el que tal alegría tiene está contento de la vida y satisfecho de los mortales, ajeno á todo amargo pesimismo y curado del desaliento de la decepción.

No había conocido hombre de más apacible natural, y, polos opuestos, simpatizamos luego.

—¿Ha leído Ud. á Daudet?

—Lo leo cuando estoy triste......

—Lo leerá Ud. mucho; porque de las veinticuatro horas del día lo veo á Ud. doce taciturno......¿Y á Zolá?.....¿Y á Maupassant?..... ¿Y á......

Y nos engolfábamos en confidencias literarias con visos de erudición y honduras de crítica. Si el cuento era aristocrático en la Pardo Bazán; cortesano en Valera; ático en Clarín, retórico en Gautier; patológico en Zolá; psicológico en Bourget; popular y pedagógico en Amicis; poético y sugestivo en Daudet; infantil y fantástico en Andersen ...Si la literatura francesa era de tal manera y la española de tal otra; y así, de salto en salto, nuestra verba volaba buscando miel, no para endulzar el espíritu abierto á todas las sensaciones estéticas, sino para alimentar el entendimiento, ansioso de enseñanzas nuevas....

De pronto me dijo, como para meter un paréntesis en nuestra larga y entusiasta charla:

—¡Yo también escribo!....

—¿Usted?—repuse—lo ignoraba por completo.

—Tengo mis producciones en el fondo de una gabeta......

—¿Y por qué, mi buena migo, nos ha privado de la lectura de esos trabajos, hoy que todo se publica, por ser muy poco lo que se aprecia y menos lo que se lee?

—El público..... ¡enigma indescifrable!..... Los lectores..... ¡incógnita sin despejar!..... Los aplausos......¡fallo inapelable!..... todo y todos ¡humo, humo que marea y ofusca!.....

Y luego, el sostenimiento de la fama si se sube, ó la resignación de Job si se baja; la envidia mordiendo arriba, y la ironía mofándose abajo, entre una turbamulta de gacetilleros ignorantes, estúpidos y procaces que se cubren con el anónimo infamante. ....



No, amigo mío; aquí quedan mis cuartillas entintadas, extrañas á las miradas ávidas de la multitud, al lucro del mercantilismo y al destrozo del cajista......¡Nada! Duerman mis páginas inéditas, sin el rasguño de la crítica—que más hiere que envenena—sin el abandono del estulto, sin el desdén del sabihondo, sin la protección del potentado, sin la rapiña de los editores, solas en su agujero, como notas dentro de los tubos del órgano; y mañana, cuando yo muera, que despierten á la luz, al movimiento, al ir y venir de mano en mano; dóciles al estropeo de la imprenta; mártires por las correcciones del Regente; elocuentes en una explosión de sonidos que saldrán de cada boca, ora de entusiasmo, ora de emoción, cuándo de sorpresa, cuándo de dolor; vestidas de gala con el ropaje llamativo de las letras de molde irán por todos los rincones levantando una protesta ó produciendo una queja. ....Sí, amigo mío, son para mis hijos; que ellos recojan el fruto de este pobre producto de mi cerebro, pendiente de las hojas nítidas de un libro; gestación que, oculta y aprisionada, ni se marchita ni decolora, antes bien, se vivifica con la savia de mi inteligencia y se vigoriza por la influencia de mi cuidado....Salen á las veces de su recatado rincón, hablan á mi espíritu de lejanías soñadas, de glorias futuras, de triunfos esperados, y á modo del jardinero que poda y acicala el árbol, que sembró para su regalo, dándole esbelta forma y vistosa galanura, voy cercenando tales y cuantos períodos brillan con falsos relumbrones y ridículos oropeles...

***

Ha pasado tiempo; no tanto para olvidar á mi amigo, cuando ayer leí en la gacetilla de un periódico de lejano Estado:

«DEFUNCIÓN.—En...... acaba de morir Don.... (aquí el nombre) víctima de violenta enfermedad.

Pedimos eterno descanso para el alma del finado.»

No me chocó el laconismo para anunciar la muerte de aquel mi amigo, porque sé que en la prensa periódica se encomian las cualidades de un muerto en razón directa de sus cuantidades; pero sí vino á mi memoria, por rápida asociación de ideas, el recuerdo de las producciones inéditas guardadas en el fondo obscuro de una gabeta, por timidez ó por extremada modestia.

¿Se publicarán?.... ¿Andarán en contratos leoninos de editores rapaces?.... ¡Quién sabe!

Pero quizás los chicuelos, hoy huérfanos en la niñez, habrán hurgado en el cajón del tesoro literario, revuelto los papeles en una algarabía infantil, no tan estrepitosa que acallaran los lamentos de la inconsolable viuda, y entre toma y daca, el manuscrito caería, por el derecho de la fuerza—que es el más grande de los derechos—en manos del mayor de los infantes; de la rapiña vino seguramente el destrozo; tal hoja, en que cantaba un madrigal, serviría para la hechura de un gorro militar; cuál, en que un soneto desataba la madeja de oro de sus endecasílabos, para un barquichuelo mondo de velas; y acaso todas acabarían por ser embadurnadas con los gruesos y temblones palotes del compañero de escuela.....

La diablura infantil destruirá la paciente labor de un poeta; pero esas páginas robadas á la publicidad, son más útiles, porque en ellas los hijos del escritor encontraron un juguete cuando aún no podían hallar una enseñanza...

Al cabo fueron como lo deseara el poeta: para sus hijos; en ellos quedaron y quedarán por siempre sin ser maculadas por la envidia de los hombres, ni especuladas por la avaricia de los libreros.

CAYETANO RODRÍGUEZ BELTRÁN.

Nuestro primer Almanaque

Lo que contendrá.—Sumario completo.—Album Musical de "El Mundo Ilustrado"

A continuación damos el sumario completo de las materias que contendrá el Almanaque que viene preparando en obsequio de sus lectores este semanario, y que aparecerá el próximo 6 de enero de 1907.

"Los Libros del Año."—Revista literaria por Luis G. Urbina.

"Las Flores."—Su cultivo y sus distintas aplicaciones, por María Luisa.

"Vida Metropolitana."—Crónica de los sucesos más notables del año, por José Juan Tablada.

"Museos de México."—Artículo descriptivo, con datos muy interesantes acerca de estos establecimientos.

"El Almanaque Paterno," cuento de Micrós.

"Año Nuevo," por el Dr. M. Flores.

"Arte y Artistas," por Okusai.—Revista General: Pintura, Escultura y Música.

"Tríptico de las Tentaciones."—Versos de Luis G. Urbina.

"Teatros."—Crónica general del año.

"Bibliotecas Públicas."—Reseña de los principales establecimientos de este género que existen en México.

"La Novela de un centavo."—"De la Mina á la Casa de Moneda."—Artículo en forma de cuento.

"Mexicanos Condecorados por Gobiernos extranjeros durante 1906."

Calendario.

"Política Interior."—Acontecimientos notables de la esfera oficial.

"Movimiento Eclesiástico de 1906."

"Los Matrimonios del Año."

"Contrastes Metropolitanos."—"Cómo se vive en la Colonia de la Bolsa y cómo se vive en las colonias elegantes"

"Los Niños."—Su educación.

"El Año Sportivo."—Crónica general.

"Nuestras Instituciones de Crédito."—Progresos de México en el orden financiero.

Crónica de Modas.

Las fotografías y dibujos con que está ilustrado nuestro Almanaque, pasan de trescientos, y no nos detendremos por lo mismo á enumerarlos. Sí nos permitimos llamar la atención del público que nos favorece, acerca de los siguientes trabajos que son los principales.

Portada.—Impresa á cuatro tintas sobre cartulina verde obscuro.

Primera plana.—Dibujo de Alcalde, á dos colores.

"Las Flores."—Páginas á dos tintas.

Retrato del señor General Díaz, de cuerpo entero y de riguroso uniforme.—Fotografía de Cruces, publicada por primera vez.

"Tríptico de las Tentaciones."—Dibujo á dos colores.

"Amapolas."—Cuadro de Federico Rodríguez.—Tricromía «montada» sobre cartulina de color obscuro.

"Teatros."—Retratos de Artistas, á dos colores.

Retratos de mexicanos condecorados durante 1906 por gobiernos extranjeros.—Páginas á dos colores.

"Alrededores de Tlálpam," "Chapultepec," "Alrededores de San Angel" y "Llanos de Anzures."—Cuadros al pastel por Alcalde, Lillo y Garduño, reproducidos por el procedimiento de tricromía. Estas tricromías ilustran las páginas del Calendario y están encuadradas por una hermosa orla á dos tintas. El texto está impreso en negro.

Hay además otras fotografías y dibujos impresos en colores.

***

Creemos que nuestros abonados verán en el Almanaque que próximamente van á recibir, una nueva demostración de los esfuerzos que incesantemente despliega este periódico para complacerlos.

Igualmente, esperamos que la mejora que introducirá "El Mundo Ilustrado" desde la próxima semana, obsequiando á sus lectores con cuatro páginas de música, número por número, será vista con agrado por el público.

Esta música, escogida entre las mejores obras de autores mexicanos, inéditas, estará impresa de manera que al fin de cada semestre puedan formarse tomos separados, de fácil manejo. La primera pieza que repartiremos irá con el Almanaque; es una bellísima «berceuse» escrita expresamente para el semanario por el Maestro Ricardo Castro.

Tenemos otras obras de este distinguido artista para publicarlas también por primera vez en México, en nuestras ediciones.



Grupo de concurrentes al banquete ofrecido en Chapultepec al Sr. Creel.

La Embajada de México
EN WASHINGTON

Primer y Segundo Secretarios.—Banquete al señor Creel

La semana pasada partió para Chihuahua, de donde se dirigirá á mediados del entrante á los Estados unidos, el Sr. D. Enrique C. Creel, nuevo Embajador de México en Wáshington.

Ha quedado ya nombrado todo el personal de la Embajada: el puesto de Primer Secretario, como dijimos, estará á cargo del Sr. Lic. D. José F. Godoy, quien conservará en el escalafón diplomático el carácter de Ministro Plenipotenciario: el de Segundo, será desempeñado por el Sr. Lic. D. Victoriano Salado Alvarez, que ha sido últimamente Secretario General del Gobierno de Chihuahua, y el de Tercero, será cubierto por el Sr. Domingo Nájera y de Pindter, que, con igual categoría, se encontraba en Santiago de Chile. Como attaché militar irá á Wáshington el señor Capitán D. Fortino M. Dávila.



El banquete en Chapultepec.—Una de las mesas.



Sr. Lic. Don José F. Godoy, Primer Secretario de la Embajada de México en Wáshigton.

* * *

Para felicitar al señor Creel por su honroso nombramiento, un grupo de amigos del honorable caballero organizó un banquete que se sirvió en el Restaurant de Chapultepec, dispuesto y adornado artísticamente al efecto. La banda de Policía se colocó en la terraza y el quinteto Jordá-Rocabruna en el interior para alternar en la ejecución de selectas piezas de música.

Los asientos para los comensales quedaron distribuidos así:

Lugar de honor, Sr. D. Enrique C. Creel.

A la derecha del señor Creel: señores D. Ramón Corral; Embajador de los Estados Unidos, señor Thompson; Ing. Leandro Fernández, Lic. José Algara, Lic. Ezequiel A. Chávez, Lic. Roberto Núñez, D. Manuel Pereda, Lic. Jesús Urueta, D. Ramón Alcázar, Lic. Fernando Duret, Coronel Félix Díaz, Lic. Jesús Aguilar, D. Juan Terrazas, Lic. Lorenzo Elízaga, Diputado Benito Juárez, D. L. Carrillo, D. Jacinto Pimentel, D. Francisco Madero, Lic. M. Calero, D. A Negrete, D. L. Caballero y Lic. Julián Morineau.

A la izquierda del señor Creel: señores Lic. Ignacio Mariscal, Lic. Justino Fernández, General Manuel González Cosío, Lic. Juan B. Castellot, D. Guillermo de Landa y Escandón, Lic. Miguel Macedo, General Rosalino Martínez, D. Fernando Pimentel y Fagoaga, D. Jesús González Treviño, D. Iñigo Noriega, D. Luis Barroso Arias, Mayor Porfirio Díaz, Lic. Rosendo Pineda, A. H. Mac Key, D. José L. Castelló, D. Antonio Pliego Pérez, Lic. Manuel Sierra Méndez, Lic. Francisco Burgoa, D. Ramón Luján, E. Schroeder, T. Mac Manus y F. Lemus.

Frente al señor Creel, Ing. D. Sebastián Camacho.



Sr. Lic. Don Victoriano Salado Alvarez, Segundo Secretario de la Embajada de México en Wáshington.

Fot. Mora.

A la derecha del señor Camacho: señores Lic. José Ives Limantour, Lic. Manuel García Méndez, Lic. Pablo Macedo, Lic. Carlos Rivas, D. Julio Limantour, D. Antonio V. Hernández, G. W. Cook, D. A. Terrazas, D. J. Cancino, Lic. Victoriano Agüeros, D. Guillermo Pous, F. Klaot, D. R. Pardo, D. E. Berea, D. Víctor Manuel Garcés, D. J. R. Avila, Lic. Rafael Hernández, D. R. Saenz y D. Eleuterio Avila.

A la izquierda del señor Camacho: señores Lic. Justo Sierra, Ingeniero Andrés Aldasoro, Lic. Eduardo Novoa; el presidente de la Suprema Corte Militar, General Eugenio Rascón, D. F. Yarza, Hugo Scherer, D. M. Araoz, D. J. González Misa, D. Donato de Chapeaurouge, D. Porfirio Parra, D. Manuel Suárez, D. O. Ramos, Luis C. Symonds, Diputado Juan Sánchez Azcona, Ing. Salvador Echagaray, Ing. Luis de la Barra, D. José Ignacio Icaza y D. P. Luna Parra.

Los asientos de la mesa aislada, que estaba en el centro de las anteriores, estaban destinados á los señores Ing. Norberto Domínguez, F. Asúnsulo, Dr. Manuel Flores, Coronel Ismael Zúñiga, Ing. Damián Flores, Senador Antonio Arguinzónis, Diputado Ignacio M. Luchichí, Lic. Luis Vidal y Flor, Diputado Vicente Luengas, J. Trillo, Lic. Victoriano Salado Alvarez, D. Ventura Saravia, D. José María Luján, Lic. José R. Aspe, Jesús Luján, D. Carlos Casasús, D. Justo Prieto, Lic. Alonso Mariscal y Piña, D. Diego Redo y D. Francisco Madero, hijo.

Algunas de las distinguidas personas mencionadas no asistieron al banquete, excusándose á tiempo. El señor Mariscal lo hizo por una extensa y cariñosa carta que fué leída en la mesa, y que arrancó aplausos á los circunstantes.

El banquete se verificó entre la más grande animación y cordialidad, y á la hora del champagne, el señor Lic. Jesús Urueta, notable orador, se puso en pie y pronunció un brindis galano, entusiasta y lleno de elevados conceptos.

El señor Urueta, como de costumbre, se apoderó completamente del auditorio, lo arrebató con su elocuencia, y el brindis fué interrumpido varias veces por frenéticos aplausos.

Al terminar, el orador recibió felicitaciones y abrazos de sus amigos. El señor Creel, muy conmovido, contestó en frases correctas y llenas de sinceridad, el bello discurso del señor Urueta, siendo también ovacionado.

Terminado el banquete, los invitados pasearon por el bosque formando alegres grupos, y regresaron después á la ciudad en carruajes y automóviles.

Manifestación Patriótica en honor de Morelos



Monumento á Morelos en Ecatepec.



Desfile de infantería.



Desfile de caballería.

Los miembros de la colonia jalisciense residente en México, ofrecieron también al señor Creel, como despedida, un banquete que se efectuó en el Restaurant Sylvan. Muchas personas honorables se sentaron á la mesa, y el Sr. Lic. López Portillo y Rojas, ofreció el banquete con un elocuente brindis que le fué muy aplaudido. El señor Creel contestó con palabras cariñosas á las muestras de simpatía de que fué objeto por parte de los miembros de la colonia.

Al partir el nuevo Embajador para desempeñar su honorífico cargo, se llevará indudablemente consigo el recuerdo de todas estas manifestaciones de cariño.



Manifestación á Morelos

Festival patriótico en San Cristóbal Ecatepec.

Anualmente se celebra en el pueblo de San Cristóbal Ecatepec una ceremonia en honor del gran Morelos, el héroe de Cuatla, el ilustre mártir.



Retrato autentico de Morelos.

Este festival respetuoso y sincero á la vez, hecho en el aniversario de la ejecución del caudillo, es solemne y grande, porque en él se recuerda la muerte gloriosa de aquel hombre extraordinario, su heroico sacrificio y la excelsitud de sus ideales.

El festival de este año fué preparado con mucho entusiasmo por el Comité que lleva el nombre del héroe.

Estaba llamado para presidir el acto el señor Gobernador D. José Mariano Espinosa y Cuevas, pero no pudo hacerlo por haber tenido precisión de salir urgentemente para San Luis Potosí.

Para conducir á los invitados de la Capital á San Cristóbal se dispusieron trenes especiales que salieron de la estación de Peralvillo á las seis de la mañana; y para que le fueran tributados al héroe los honores respectivos, la Secretaría de Guerra ordenó que una brigada mixta acudiera al lugar de la ceremonia.

Los representantes oficiales fueron los señores Diputado Don Manuel Sierra Méndez, por el Gobierno de Yucatán; Diputado Francisco Montaño Ramiro, por el Gobierno de Guanajuato; Miguel Basualdo, por el Gobierno de Tabasco; Federico M. Fusco, por el Gobierno de Querétaro; Santiago G. Paz, por el Gobierno de Michoacán; Francisco Campos, por la sociedad «Vidal Cervantes» de Catorce; Filomeno Mata, por la sociedad «Benito Juárez» de Ciudad Camargo, Chihuahua; Federico M. Fusco, por la casa «Nazareth» de niños pobres de Puebla y por el «Contemporáneo» de San Luis Potosí.

***

Frente al sitio donde murió el héroe, en Ecatepec, hay un monumento levantado á su memoria y allí se hizo una hermosa y significativa manifestación. La gran cantidad de ofrendas florales que se depositaron al pie del monumento, formó una verdadera cerca en torno de la reja que lo circunda. La ceremonia se efectuó con la mayor solemnidad; los números del programa se cumplieron en todas sus partes, pronunciándose discursos patrióticos.

Después de este acto se repartieron unas tarjetas por medio de las cuales el Ayuntamiento de la localidad invitaba á algunas de las personas que concurrieron á la manifestación á un sencillo banquete que se efectuó á la una de la tarde. La reunión resultó animadísima, y terminada ésta, las personas invitadas, después de hacer presente su gratitud á los miembros del



Antigua Casa donde estuvo Preso Morelos en Ecatepec.

Cabildo por su galantería, se despidieron para dirigirse á la estación donde esperaban los trenes especiales que deberían conducirlos de nuevo á la capital.



Monumento á Morelos en Ecatepec.

La patriótica fiesta estuvo, en general, perfectamente organizada; la concurrencia fué numerosa y selecta, y las manifestaciones con que se honró al inmortal caudillo, fueron muy entusiastas. Esta ceremonia demuestra una vez más que el sentimiento patriótico en los mexicanos es intenso y verdadero y que éstos, según las palabras de uno de nuestros hombres célebres, han hecho del recuerdo de los héroes un fervoroso culto, una bella religión.

***

Damos en este número una fotografía de un retrato del héroe, hecho por el pintor Servín y que está tomado de una estatuita auténtica que se conserva en la Academia de Bellas Artes.



PRACTICA DE ASTRONOMIA

Los alumnos de la clase de Astronomía del Colegio Militar, acompañados de su Profesor el Sr. General D. Antonio R. Flores, emprendieron hace poco un viaje por algunos puntos de los Estados de México, Hidalgo y Puebla, con el objeto de hacer, sobre el terreno, la práctica que previene el Reglamento.

Durante la excursión se efectuaron también por los cadetes algunas operaciones de medición, y aprovechándose de los datos que arrojen las anotaciones hechas, las autoridades políticas de Texcoco y Calpulálpam procederán próximamente á reconocer los límites de sus respectivas comprensiones.

En este número reproducimos un grupo en que aparecen el Sr. Gral. Flores y sus discípu-



Sr. Gral. Flores y los Alumnos de la Clase de Astronomía del Colegio Militar.

los, una fotografía del campamento instalado para los excursionistas, y dos vistas de los lugares donde se encuentra el vértice de los límites entre los Estados de México, Puebla, Tlaxcala é Hidalgo.



EN EL PEDESTAL

A un joven poeta.

Amo la juventud, la enflorecida
edad en que son gozos los quebrantos,
quizás porque aun retengo sus encantos
y de ellos va alejándome la vida.

Y al joven amo de la Musa ungida
con tantas flores y laureles tantos,
que ensombra los destellos de sus cantos
con el pesar de una precoz herida.

Algo de Byron en su rostro lleva,
y el resplandor de una esperanza nueva;
sus hondos versos de ternuras viste,

y aun sin tener los duelos del que libra
guerra con el dolor, en su alma vibra
el genio prematuro de lo triste!

MANUEL S. PICHARDO.

AMOR DE PADRE

GRITOS DEL CORAZON

Yo te he visto, hija mía, delante de un espejo, colocando en tus hermosos cabellos negros, los últimos prendidos de tu tocado de baile y he sentido correr por mis ojos lágrimas de alegría al contemplar tus hechizos.

Ahora te veo prender tu albo velo de novia, sembrado de la casta flor del naranjo; estás así aún más bella, y no sé por qué así las lágrimas que mi orgullo de padre me arranca, son en este momento menos dulces.

¡Extraño misterio del corazón!

Vas á alentar con tu cariñosa devoción los nobles anhelos de tu joven esposo: á alegrar su espíritu con tu tierna sonrisa, á fundar un hogar santo donde resplandezcan la virtud y el trabajo.

Vas á fundir tu nombre, sin tacha, en otro igualmente digno.

Y entonces ¿por qué esas lágrimas?

¡Ay, hija del alma! La felicidad tiene también sus crueldades.

Ella te arranca de mi lado, ella me roba tu calor, ella te quita mi nombre!

Cuando en tu adorable frente estampe yo mi eterno beso, apartando los azahares de tu diadema de desposada, ya te llamarás de otro modo; cuando la mano de los amigos estrechen la mía temblorosa en son de felicitación por tu dicha, mi corazón estará llorando la despedida, y el cielo habrá puesto en el tuyo el sello de la independencia.

Vamos, hija, la naturaleza, la ley del hombre, la de Dios, el instinto de tu amor, me anulan el derecho que sobre tí tenía. Vamos, yo te pondré al pie del altar para que Dios bendiga mi despojo.

Yo te acercaré al pecho que te ha ganado, te daré los brazos que me han de reemplazar para guiarte en la vida.

Y pelearan en mí estos dos sentimientos que me agitan: el dolor y la alegría.

Sonreiré viéndote dichosa, y lloraré viéndome sin tí.

Arbol viejo ya, siento dolor al desprenderse de mí una rama.

La naturaleza reclama sus derechos y el corazón defiende los suyos

Ve, hija mía, y renúnciame.

Hágate feliz tu digno elegido, y mi alma se elevará agradecida al Creador que hizo esta ley cruel y bendita, de que los padres entreguen á sus hijas.

N. BOLET PERAZA.



Violentar es propio de la mentira; obligar á creer, de la tiranía.

***

Vale mucho la lengua silenciosa; pero más la acción elocuente.

*

Frecuentemente se acarician en público las preocupaciones que se desprecian en privado.



Campamento de los alumnos de la clase de Astronomía del Colegio Militar, en Tlaxtoc.



Vértice de los límites entre los Estados de Tlaxcala, México e Hidalgo



Vértice de los límites entre los Estados de México Puebla y Tlaxcala.



FACHADA DEL TEATRO LIRICO.

EL TEATRO LIRICO

Se está terminando ya la construcción de «El Teatro Lírico», hermoso salón de espectáculos que ocupará el sitio en que antes estaba la casa número 12 de la calle del Aguila.

Es esta una obra debida exclusivamente al espíritu de empresa particular, pues se llevará á cabo por el señor D. Rafael M. Icaza Landa, que ha empleado en ella únicamente sus recursos, sin ayuda extraña de ninguna clase. La construcción del nuevo teatro ha sido encomendada al señor Ing. D. Manuel Torres Torija y está ya casi concluida: faltan solamente algunos detalles de decorado.

Este salón de espectáculos se compone de tres pisos y tiene capacidad para cerca de dos mil personas: la fachada es de estilo renacimiento francés y la sala tiene la forma exacta de una herradura. Hay elegantes departamentos adyacentes á las localidades y el conjunto es del mejor gusto.

ACUARELAS

INVERNAL.

La nieve caía en menudos copos, aumentando por momentos el blanco tapiz que había tendido sobre las calles, doblando con su peso los débiles arbustos del jardín, adornando con su blancura inmaculada las cornisas y salientes de los edificios, y llenando los cristales de los balcones de millares de figuritas caprichosas que presto morían, convirtiéndose en líquidos brillantes que serpenteaban y caían pausadamente sobre el piso.

Por los amplios balcones del lujoso hotel, por la ancha puerta abierta de par en par y por entre la reja tapizada de mustias y secas enredaderas, salían torrentes de luz cuyos rayos se quebraban sobre la nieve que tomaba fantástico color con su reflejo.

Eran sólo las cuatro de la tarde, y el cielo gris y triste del invierno parisiense había cambiado su color por el negro profundo de la noche; de esas interminables noches invernales que á la vez que abren los salones y teatros de la capital del mundo, y dan suelta al regocijo de los ricos, aumentan las tristezas y las necesidades de los desheredados de la fortuna, de los infelices para quienes la nieve es la muerte!

Y en medio del triste panorama de aquella tarde, y cuando el silencio de la desierta y aristocrática avenida era sólo interrumpido de vez en cuando por el débil rumor de algún carruaje rodando sobre el hielo y acercándose á cada momento hacia el hotel, al que entraba por la ancha puerta, dejando á sus ocupantes al pie de la escalera, para salir de nuevo al trote largo de los nerviosos «pur sang,» la aristo cracia parisiense llenaba poco á poco los salones de los Condes de Rosell, para asistir al «five o'clock» en el que Elena, su hija, debía hacer su presentación en el gran mundo.

¡Qué contraste tan grande el de los salones ricamente amueblados, en cuyas lujosas chimeneas ardía un fuego alegre, con la desierta calle en que arrastraban su miseria los niños pobres que, envueltos en miserables abrigos, con las manos entumecidas y ocultas bajo los brazos, hundían sus piesecitos en la alfombra blanca que cubría la ciudad!

Y, sin embargo, en medio de tanta luz, de tanta alegría y de tanto lujo, ¡cuánta miseria moral, cuánto frío en algunas almas y cuánta tristeza en algunos corazones envueltos en seda, en blondas ó en terciopelos, ó haciendo latir sobre ellos cruces y condecoraciones que ocultaban con su brillo remordimientos y pesares infinitos!......

Era el carnaval viviente y eterno de la vida de los grandes, la mentira perenne de los que envuelven sus pesares con el manto del olvido, para aparecer siempre sonrientes y siempre alegres, con sonrisas y alegrías mentidas, que no bastan á ocultar las profundas heridas de sus almas que se agitan sin consuelo, y cuyos lamentos no pueden ahogar las más de las veces ni las sonoras carcajadas del festín, ni los acordes de la orquesta, á cuyo compás se atraviesa un salón en voluptuosos giros, ó se escucha una romanza que despierta recuerdos y aumenta la tristeza!......

Elena apareció radiante de hermosura y de elegancia ante aquella concurrencia; la acompañaba la madre, en cuyo rostro se veían claramente retratados el orgullo de tener una hija hermosa, y el placer de la vanidad al sentirse rodeada de cuanto de notable había en París en aquella época.

La llegada de Elena atrajo toda la atención de los invitados, cuyas conversaciones cedieron su lugar á los comentarios, á las alabanzas y á las lisonjas. Se cambiaron las presentaciones y las frases de estilo, la alegría se generalizó y en medio de la mayor animación aquella multitud elegante se entregó al placer.

Vinieron unos tras otros los números de música encomendados á los más renombrados artistas y á los dilettanti de más nota; las arias y romanzas cantadas por las amigas de voces privilegiadas, y por último, la recitación encomendada á Paul de Meyran, el joven á la moda, el recitador inimitable, el millonario recientemente llegado á París, y á quien los Condes habían escogido para esposo de Elena.

Paul atravesó el salón, se detuvo junto al piano y con verdadera elegancia y sumo arte, y fijando sus obscuros ojos en los de Elena, recitó el monólogo de Othello.

¡Qué naturales eran sus lamentos, qué profundos sus gritos de rabia, qué inimitables sus rugidos de celos salidos de lo más hondo de su corazón; rugidos que no parecían humanos y que llegaron al fondo del alma de aquella concurrencia que aplaudió frenéticamente al artista, cuando verdaderas y candentes lágrimas rodaron de sus ojos por las pálidas mejillas para perderse entre los pliegues de seda del pañuelo.......¡«Addio, per sempre addio sante memorie, páce del anima......!»

Y luego......un velo á todo esto, un olvido absoluto de aquellos gritos del alma, y un recuerdo más en aquellos corazones muertos para los sentimientos, estériles para los amores.

Se abandonó el salón, y la concurrencia llenó por completo el comedor, prodigio de lujo y de elegancia, en el que se sirvió la tasa de humeante the, que servía de pretexto para que Elena hubiera desde ese día aumentado el número de las muñecas de salón.

Y mientras se mezclaban en un solo ruido los acordes de la música, el argentado sonido de los cubiertos chocando contra la vajilla y las voces y las risas de los invitados, la nieve caía en menudos copos aumentando por momentos el blanco tapiz que había tendido sobre las calles, doblando con su peso los débiles arbustos del jardín, adornando con su blancura inmaculada las cornisas y salientes de los

LA NAVIDAD EN MEXICO.—"Nacimiento" en la Casa del Sr. Presb. Gadea.

edificios, y llenando los cristales de los balcones de millares de figuritas caprichosas que presto morían, convirtiéndose en líquidos brillantes que serpenteaban y caían pausadamente sobre el piso.

Santa,

BARONESA DE KRAUTZE.



UN CURIOSO "NACIMIENTO"

En la calle del Correo Mayor número 12, habitación del señor Presbítero Jorge Gadea, se ha instalado uno de los más bonitos «nacimientos» de este año. La tradicional leyenda está representada de la manera más artística y llama la atención la propiedad de todos los detalles y la belleza de las figuras.

En la parte más alta está el clásico portal, y en torno de él, descendiendo como por sobre una colina, regadas entre la lama, las casitas de los pastores, los ríos, cascadas y chozas, todo dispuesto con el mayor gusto. El «nacimiento» puesto en la casa del señor Presbítero Gadea ha llamado con justicia la atención de todas las personas que han acudido á visitarlo.



Noel Imperial

(1811)

(De François Copée.)

Es la velada de Navidad del año de 1811, y Napoleón, en su gabinete del palacio de las Tullerías, trabaja solo desde las diez de la noche.

En la vasta pieza reina casi la obscuridad. Vagamente entre la sombra, aquí y allá, relucen algunos objetos dorados, marcos de cuadros invisibles, cabezas de tigre que rematan los brazos de un sillón, ó la pesada borla de una cortina. Las bujías de cera bajo sus veladores de plata de dos candelabros, no alumbran sino la ancha mesa cargada de atlas y gruesos registros encuadernados en marroquí verde y sellados con l'N y la corona.

Hace más de dos horas que el Emperador trabaja, y que sobre sus cartas geográficas y sobre los estados de situación de sus ejércitos, inclina atravesada de un mechón negro su formidable frente, llena de pensamientos, pesada como el mundo del que medita la conquista.

El atlas abierto, presenta una carta de Asia, y la mano del Emperador,—nerviosa, femenina, encantadora,—busca lentamente con el índice, allá, allá, á través de la Persia, un camino hacia el Indostán.

¡Sí, las Indias, por tierra! ¿Por qué no? Puesto que su marina ha sido vencida y destruida, el conquistador no tiene otro camino que tomar, sino bajo las palmas de los bosques fabulosos, seguido de sus águilas cuyo oro chispea entre el acero de las bayonetas; herir directamente en el corazón á la Inglaterra, es decir, en su imperio colonial, en su tesoro!

Tiene ya la grandeza de César y de Carlomagno, quiere aún más, quiere la de Alejandro. Y sencillamente forja este sueño. Conoce ya el oriente; tras él ha quedado una leyenda inmortal. El Nilo vió un día, sobre un dromedario, un débil general de cabellos largos.

A los bordes del Ganges, para el pesado emperador de levita gris será necesario el elefante de Porus. Sabe ya cómo se arrastra á los pueblos y cómo se les fanatiza.

Mandará allá á los soldados de tez bronceada y turbantes de blancas muselinas; verá mezclada entre su estado mayor á los rajahs cuajados de pedrería; y preguntará su destino á los monstruosos ídolos que levantan sus diez trazos sobre sus mitras de diamantes, puesto que ha poco en Egipto, la esfinge de granito de la cara aplastada, delante de la cual soñó con sus manos apoyadas sobre el sable curvo, no quiso revelarle su secreto.

¡Emperador de Europa! ¡Sultán de Asia! Serán los dos únicos títulos grabados en su mausoleo.

Un obstáculo: ¡la inmensa Rusia! Mas si no ha podido fijar la flotante amistad de Alejandro, ¡él la vencerá! Y la pequeña mano del emperador hojea con avidez los gruesos volúmenes verdes, las listas que le dicen los efectivos del enorme ejército que se amontona en dirección del Niemen.

Sí, vencerá al autócrata del Norte y lo arrastrará, tzar vasallo, seguido de sus hordas salvajes á la conquista del Oriente.

¡Emperador de Europa! ¡Sultán de Asia! La obra no supera ni á su deseo, ni á su genio. Y una vez formado su prodigioso imperio, no lo aventurará á ser compartido un día entre sus tenientes como el Macedoniano.

***

Desde el veinte de marzo, Napoleón tiene un hijo, un heredero de su gloria y su poder: y en los labios del emperador se dibuja una inefable sonrisa, al pensar en el niño que duerme tan cerca de él, en el palacio silencioso.

De pronto levanta la cabeza con un movimiento de sorpresa Hasta el gabinete tan cerrado, y cuyos espesos cortinajes apagan todo ruido, llega un extraño y profundo murmullo. Parece que las gruesas abejas de oro bordadas sobre la seda de los tapices se ponen todas á zumbar.

El Emperador escucha más atentamente, cuando distingue las sonoras vibraciones del bronce.

"¡Ah! sí......Noel......La misa de media noche."

Y son en efecto, las campanas de todas las iglesias de París, que celebran el nacimiento de Jesús; las campanas que Bonaparte no ha mucho ha restablecido en las torres y campanarios cuando como cónsul pacificador reconciliaba en Francia tantos hermanos enemigos.

Qué de veces han sonado en los gloriosos Te Deum, elevados en su honor; y cómo repicaron á todo vuelo apenas hace algunos meses el día del nacimiento del Rey de Roma, fecha memorable en que el cielo, concediendo un hijo al héroe, parecía estar de acuerdo con él, reconociendo la legitimidad de su obra, y prometiéndole su duración.

Sin embargo, en esta noche fría y clara, suenan lo mismo de alegres, lo mismo triunfantes que sonaron para Austerlitz y para Wagram.



Sí, suenan lo mismo para el humilde niño, para el hijo del carpintero nacido sobre la paja de un establo, hace ya tanto tiempo, mientras que infinidad de voces misteriosas clamaban en los espacios del firmamento estrellado:

"Gloria á Dios, y paz en la tierra!"

El Emperador escucha las campanas de Navidad y sueña—sueña en su infancia obscura y humilde, en la misa de media noche de su tío el archidiácono de la catedral de Ajaccio, y el regreso de la numerosa familia al viejo hogar, testigo de tanta pobreza tan dignamente sufrida, y en la belleza de matrona de su madre presidiendo la frugal cena en la que se comían castañas. Su hijo, su hijo de él, del victorioso emperador y de la archiduquesa de Austria no conocerá estas miserias, será dueño del mundo.

Afuera, en la noche helada, las campanas siguen repicando. En la puerta de las Tullerías, el veterano con bonete de pelo que marcha furioso á grandes pasos delante de su guarida para calentarse los piés, quizá se recuerda en estos momentos de una oración, ó de algún cántico que aprendió allá en su aldea, mientras la madre lo tenía sobre de sus rodillas, y sonríe con ternura bajo su rudo bigote al evocar al Niño Jesús en su santo Pesebre.

El Emperador no piensa más que en su hijo, y siente de pronto un irresistible deseo de verle.

Se levanta, golpea las manos, é inmediatamente se abre una puerta disimulada entre la tapicería, y Roustan se presenta. A una señal del amo toma uno de los candelabros; y el Emperador alumbrado por su fiel mameluko atraviesa los corredores desiertos y va derecho al apartamento del pequeño rey. Penetra, despidiendo con un gesto á la nodriza y damas que se despiertan con sobresalto, y se queda de pie delante de la cuna del prodigioso recién nacido.

El Rey de Roma duerme profundamente. Por encima de la blancura de sábanas y encajes, atraviesa el gran cordón de la Legión de Honor, y hundida en el almohadón reposa la encantadora cabecita, mientras una mano chiquita adorable descansa encima de las ropas; y sobre este candor, sobre esta pureza, sobre esta inocencia del niño en la cuna, la ancha cinta de seda escarlata pasa como un arroyo de sangre, como la corriente de sangre que se va á derramar, con la esperanza de que esta frágil cabecita ciña un día la más pesada de las coronas, y de que esta pequeña mano, ahora tan delicada y linda como una flor, soporte más tarde todo un haz de cetros.

Napoleón contempla á su hijo y sueña: jamás orgullo humano ha acariciado más deliciosamente un corazón.

Que vengan á inclinarse delante de esta cuna todos los grandes dignatarios de su corte, sus generales más ilustres que los héroes de Homero, que vengan ministros y senadores recamados de oro, y jacobinos renegados y viejos regicidas llevando ahora la librea imperial, que vengan á solicitar, si se atreven, el favor inmenso de besar la pequeña manecita que reposa sobre las sedas de la cuna.

El Emperador sueña, y en medio del confuso clamor de las campanas que llaman para la misa de media noche, él cree oir la marcha cadenciosa de las tropas y el rodar de los arcones, allá sobre las rutas cubiertas de nieve de la Alemania y de la Polonia. Embriagado de ambición paternal ahora más que nunca, piensa en la grande armada y en la conquista de la Rusia y de las Indias; jurando dejar á su heredero todos los tronos del Viejo Mundo.

Le ha dado ya la ciudad de San Pedro como sonaja, pronto tendrá el recién nacido entre sus demás juguetes otras ciudades santas.

¡Emir de la Mecca! ¡Rajah de Benarés! ¡Hé aquí los títulos dignos del Rey de Roma!

¡Ah! ¡por qué las mujeres de Francia no son más fecundas, para poder tener bajo sus órdenes el invencible capitán un millón, dos millones de soldados! El universo entero, el globo del mundo es lo que quiere poner en esta pequeña mano!

Y sueña, sueña, sordo á la voz de las campanas santas, sin un pensamiento para Aquél que reina en los cielos, y que mira desde los más grandes imperios hasta los hormigueros.

Sueña, sin ver en el porvenir su inmenso ejército sepultado entre la nieve del Beresina, sin ver el último trofeo de sus águilas arrasado por la metralla inglesa con el batallón sagrado de Waterloo, sin ver en medio del océano la roca donde lo esperaban las torturas de Prometeo, y sin ver, sobre todo, en el parque de Schoenbrünn, bajo un cielo de otoño, el joven triste y pálido, con una placa de una orden austriaca sobre su uniforme blanco, que tose caminando silenciosamente encima de las hojas muertas.

Y mientras el Emperador persigue su monstruosa quimera, imagina el reino de su hijo, y de los sucesores de su hijo, sobre todo el universo y se supone en fin, él mismo, Napoleón, en el tiempo y la leyenda hecho un mito fabuloso, un nuevo Marte, un dios solar triunfante en medio del Zodiaco de sus doce mariscales.

Las campanas de Navidad suenan siempre, alegremente, triunfalmente, locamente, en honor del pobre pequeñito nacido en Belén, el que conquistó verdaderamente al mundo hace mil novecientos años, no con sangre ni con victorias, sino con el verbo de paz y de amor, y que reinará en las almas por todos los siglos de los siglos.

Trad. por E. DEL C. DE G.



Curiosas costumbres entre americanos.—Barriles de agua del Jordán para bautizos.



La instrucción militar en china.—Una lección.

COSTUMBRES CURIOSAS

ENTRE LOS

AMERICANOS

Los oficiales de una Compañía Americana, residentes en Jerusalem, acostumbran bautizarse con el agua del Río Jordán.

La idea fué concebida y llevada á cabo por el Coronel C. E. Nadaud de Kentucky, quien tuvo que vencer grandes obstáculos para realizarla.

En nuestro grabado figuran personajes importantes; en el centro el Coronel Nadaud, á su izquierda el Padre Máximo, del convento de San Juan, que está instalado cerca del Jordán, representando al Patriarca de Jerusalem; á la derecha del Coronel está Ali Riza, gobernador de Jericó y del Jordán, y á la izquierpa de éste, Mr. Gelat, intérprete del Consulado Americano de Jerusalem. Completando el grupo, se ven soldados turcos y una gran cantidad de gente del pueblo.



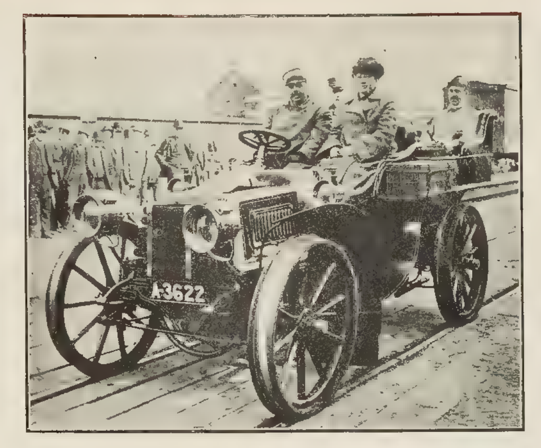
Instrucción Militar en China.

En la ciudad Nativa de Yamen, se está impartiendo á los jóvenes una escrupulosa instrucción militar. En días determinados se reunen en un lugar á propósito para hacer ejercicio bajo la dirección de un guía ó instructor.

Todos los muchachos que asisten van uniformados con sencillos trajes de dril de color obscuro; el mandarín encargado de la dirección viste una túnica de seda de color de chocolate, adornada con cintas blancas, y el instructor lleva uniforme blanco.

Los jóvenes chinos aprenden de esta manera los movimientos y evoluciones militares, y cuando ingresan al ejército para servir á la patria, están casi listos en la escuela del soldado, y en muy poco tiempo se ponen al corriente.

En otras ciudades de China, á ejemplo de la ciudad Nativa del Yamen, se está ya organizando la enseñanza militar para los jóvenes.



Mr. Gildden caminando en automovil por una vía férrea.





De Boston á México en Automóvil.

Mañana llegará á esta ciudad Mr. Charles J. Gildden, capitalista bostoniano que se ha propuesto recorrer en automóvil una gran parte del mundo, utilizando para poder imprimir mayor velocidad á su vehículo, las líneas ferrocarrileras por sobre cuyos rieles no esté prohibido caminar.

Mr Gildden debe de haber cruzado la frontera el jueves, llegando á Monterrey el mismo día para seguir el viernes rumbo á San Luis Potosí.

Conforme al itinerario que se había trazado, hoy mismo arribará á Querétaro y mañana, lunes, estará entre nosotros, trayendo para el señor Gral. Díaz una carta autógrafa del Presidente Roosevelt.

Probable es que el año próximo, Mr. Gildden, que ha viajado ya mucho en automóvil, emprenda una excursión por el Africa, partiendo del Cairo.



Los Sports modernos.—Carreras humorísticas.

LAS NIÑAS VENTANERAS.

La ventana que al amor
Dejáis, oh niñas, abierta,
No es ventana sino puerta
Por donde sale el candor.
La reputación mejor
Cual humo allí se disuelve
Y á la sombra que os envuelve
Ya la luz no tornará;
Porque el candor que se va,
Es un ángel que no vuelve.

Galán que el dintel no pasa,
No tiene ningún derecho
Para entrar en vuestro pecho,
Sin entrar en vuestra casa;
Y si es verdad que lo abrasa
El fuego que su alma encierra
El mismo se hace la guerra,
Pues en su propio tesoro
Del ángel con alas de oro
Hace un ídolo de tierra.

Verdadera adoración
No debéis nunca esperar;
De aquel que pone su altar
A pública espectación:
Y es que el mundo con razón
Este aforismo establece:
"Amor que cuando anochece
En la ventana os adula,
O es malo y lo disimula
O es bueno y no lo parece.

No lleva intención muy sana
Ni á fe muy pura responde,
Quien del estrado se esconde
Y se muestra en la ventana:
Obrando así sólo gana
Dos cosas á mi entender:
Si no se casa, querer
Lo que intenta despreciar;
Y si se casa, enturbiar
El agua que ha de beber.

JOSÉ JAKCSON VEYAN.

NOTAS COMICAS



La futura galería de un sportman

LA PETITE QUI TOUSE...

(DE RICHEPIN)

Helado soplo de invierno
Ronda con su giro eterno
Cantando un canto sombrío:
¿Quién allí sobre la nieve
Llora muy triste y se mueve
Bajo las garras del frío?

Es una niña mendiga:
La tos con honda fatiga
Sacude su cuerpo inerte,
Y la brisa pasajera
Colora su faz de cera
Con las rosas de la muerte.

Alguna violeta loca
Tal vez por besar su boca
En su boca quedó presa,
Y al rededor de sus ojos
Muestra los círculos rojos
Donde la fiebre la besa.

¡Tose y tose, á veces creo
Escuchar el martilleo
De alguna forja lejana;
A veces la angustia crece
Y su pecho me parece
Un clarín que toca diana!

¡Tose y tose todavía,
Mas la ruda sinfonía
Va desfalleciendo inerte,
Como si un clarín profundo
La despidiera del mundo
Con la diana de la muerte!

¡Tose, y en su boca helada
La silueta ensangrentada
De la tisis se refleja.
Tose....y su voz que declina,
Lenta, muy lenta, termina
Como un trueno que se aleja!..

¡La última sacudida
De tos le arrancó la vida;
Y, en su aislamiento sombrío,
Se durmió la niña rubia
Arrullada por la lluvia,
Por el hambre y por el frío!

ENRIQUE SARMIENTO.



Sufrir lo mismo es mucho mejor que gozar del mismo modo El dolor tiene lazos más estrechos que la felicidad para ligar dos corazones.



CREPUSCULO

Cae la noche. El austro que sopla desde la mañana ha barrido las nubes; ahora cubren todo el cielo. El viento ha calmado. La tarde pesa con sus olores errantes, cálidos olores de yerba madura, de madreselvas en flor....

Subimos el flanco de una comba silenciosa, en donde canta un ruiseñor solitario....

Arriba, se descubre una basta llanura: tierra y cielo, todo es cenizo, reblandecido por una bruma difusa....

Amenaza lluvia; los grupos se agitan en los flancos de la comba. La sombra los envuelve. Cerca se distingue una carreta; en torno de ella, gentes que se mueven con rapidez, ansiosas. Cargan heno. La carreta rueda sin ruido sobre la yerba fresca; los bueyes se apresuran hacia la casa, hacia el candil tremulante que los mira venir, encendido arriba en el obscuro de la cocina.

La carreta está lejos, y la casa. Ahora delante de nosotros, á la orilla del camino, la entrada de una avenida de encina que desciende rígida y en línea recta. Tan espesa es la obscuridad, que parece, al penetrar debajo, que se entra en terciopelo. Algo muelle y compacto, que se aparta delante de nosotros, á medida que avanzamos.

Un fulgor palidece á lo lejos, en el extremo, como el reflejo que tiembla en el fondo de un pozo; á ambos lados, los huecos de árboles tienen agujeros más claros, agujeros como ojos que nos miran.

EMILE POUVILLON.



El Profesor Korn, invetor de la Tele-fotografía



Un viaje en globo en los Alpes.

Actualidades Extranjeras

La Tele-Fotografía.

Nuestros lectores conocen ya, en parte, la descripción del aparato maravilloso que sirve para la transmisión de fotografías por medio del telégrafo, y á fin de tratar con mayor amplitud este asunto, damos hoy al público un grabado en que se ve con toda exactitud el conjunto del referido aparato. Publicamos también un retrato del célebre inventor de la tele-fotografía.

El profesor Korn, á quien se debe este descubrimiento, hizo sus estudios en Leipzig, y los perfeccionó primero en Berlín y más tarde en París. En esta última ciudad fué discípulo de Poincaré, Picard y Pouty.

Durante los últimos once años ha desempeñado el cargo de profesor en Munich, y desde hace tres años estudia con todo empeño el problema en cuya solución acaba de obtener tan espléndidos resultados.

El aparato de la tele-fotografía funciona admirablemente, y han podido ya, por medio de él, enviarse fotografías á distancias considerables, obteniéndose las pruebas completamente claras y precisas.

Este notable invento será uno de los más importantes y útiles de nuestra época, y el nombre del profesor Korn será, como los de Edisson y Marconi, inmortalizado por la ciencia.

«L' Ilustratión,» semanario ilustrado que se publica en París, ha obtenido el derecho exclusivo, en toda Francia, de usar la tele-fotografía.



El aparato Tele-fotográfico.



Un viaje á los Alpes en globo.

Dos italianos aeronautas, los señores Usuelli y Crespi, organizaron un atrevido viaje en globo. A bordo de la canastilla de su aerostato «Milano,» pasaron el Monte Blanco y fueron á descender á Aix-les-Bains.

Inútil es decir que este viaje no estuvo exento de peligros y dificultades; pues aunque el aerostato es de los mejores en su género, tanto por su construcción escrupulosa como por su mecanismo sencillo en extremo, y pudieron, por lo mismo, manejarse fácilmente, á la altura á que llegaron los atrevidos aeronautas, se encuentra á cada momento una dificultad que vencer.

No se registró ningùn accidente, debido á la pericia y á la habilidad de los aeronautas.

El aerostato «Milano» salvó las mayores alturas montañosas que se interpusieron á su paso y atravesó entre los altos picachos y las escarpadas montañas sin sufrir deterioro alguno.

Cuando los aeronautas italianos Usuelli y Crespi descendieron en Aix-les-Baius, fueron ovacionados.

INSTANTANEAS CALLEJERAS



En el arroyo.

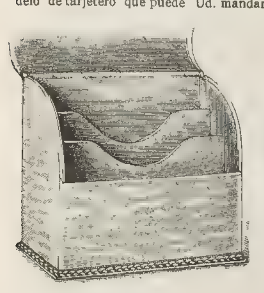


Nuestro país.—Una calle de Tlacotálpam (Ver)—. Los primeros tranvías.

CONSULTAS

TARJETERO.—ESPONJERO.

Blanca Rosa: Doy á Ud. un bonito modelo de tarjetero que puede Ud. mandar



Tarjetero.

hacer en madera y esmaltarla del color que le agrade; el interior puede ir pintado ó forrado de seda, es indiferente.

—Si prefiere Ud. algo que lleve una labor hecha por Ud. misma, le recomiendo este artístico esponjero que se teje al crochet formando *cuadro* ó *rueda* y se suspende de una argolla de metal por medio de cadenas entretejidas con listón; suspendido de una rama que se dispone con gusto y colocando uno ó dos pajarillos en el mejor lugar, el esponjero toma el aspecto de un gracioso nido, y es de una vista encantadora.

LA FOTOGRAFIA TELEGRAFICA.

Un progresista: Puede Ud. estudiar en los grabados que acompañan estas líneas, el mecanismo detallado de los aparatos que funcionan en la fotografía telegráfica. El transmisor se compone de un cilindro metálico *A*, que tiene practicada una pequeña ventana y los rayos luminosos están condensados por una lente; dentro del cilindro de metal hay otro de vidrio *C*, donde está enrollada la película fotográfica que se va á reproducir, y que está dotada de un movimiento de rotación por medio del eje *B*. Una placa de selenio establece la relación entre las impresiones luminosas y la corriente eléctrica y ésta se trasmite por medio del alambre *D*.

El receptor se compone también de un cilindro *E*, donde está la película que se va á impresionar, y del galvanómetro de cuerdas *F*, que hace el papel de obturador mecánico.

Lea Ud. detenidamente el artículo que sobre este punto publicó ya "El Mundo Ilustrado," y añadiendo la observación de los detalles que explico á Ud. ahora y que los grabados hacen aún más claros, podrá Ud. comprender perfectamente el funcio-



Esponjero.

namiento del aparato telefotográfico, que tanto ha llamado la atención.

CUIDADOS DE LA BELLEZA

Simpatizadora de María Luisa.—La crema que usa Ud. para la cara es completamente perjudicial, y sin duda á las substancias que entran en su composición se debe el color pálido de su rostro, el cual no tardará en ponerse plomizo si continúa Ud. usando esa crema.

—Para engrosar se requiere una vida higiénica y ejercicios gimnásticos apropiados.

—En cualquier casa de comercio donde se vendan corsés encontrará Ud. los tirantes para enderezar los hombros cargados; pero éstos no siempre dan buen resultado y á menudo perjudican.

CUBRE PIES.—PARA LIMPIAR LOS ESPEJOS Y LOS MUEBLES, ETC.

Subscriptora antigua.—Creo que el cubre-piés de etamina será un obsequio bonito y modesto para su esposo. Puede Ud. hacer toda la labor al punto de cruz y según me indica, y usar seda gruesa ó estambre céfiro según el mayor ó menor costo que desee Ud. que tenga; los colores puede Ud. elegirlos en una sola gama todos los matices y combinarlos á su gusto.

—Para limpiar los espejos se usa el alcohol, y para los muebles de madera fina, aceite de linaza.

—Haga Ud. su saco de abrigo tableado.

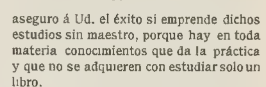
—La preparación de que me habla Ud. para aclarar el vello no es perjudicial al cutis.

PARA CALENTAR UNA HABITACION.

Gamia.—En nuestro país no se acostumbran las chimeneas, porque nunca llega el frío á ser tan intenso que se necesite encender fuego; hay, sin embargo, estufas de vapor y calefactores eléctricos muy cómodos. Se puede elevar la temperatura de una habitación de una manera muy sencilla: encendiendo alcohol en platos que se colocan en diferentes lugares; á los pocos momentos, se siente una temperatura muy agradable.

ESTUDIOS DE CONTABILIDAD.

M. Ignacia Rardulfo.—Creo que puede Ud. aceptar para hacer sus estudios de contabilidad y aritmética mercantil, las obras que están de texto en las escuelas comerciales de la capital; pero á la vez no



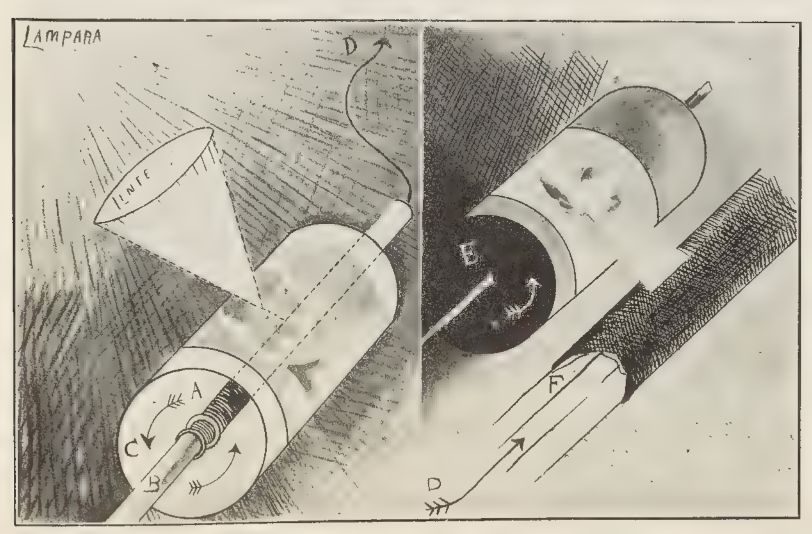
aseguro á Ud. el éxito si emprende dichos estudios sin maestro, porque hay en toda materia conocimientos que da la práctica y que no se adquieren con estudiar solo un libro.

—Puede Ud. hacer su curso de lenguaje en la gramática de la Academia Española.

BELLEZA DE LAS MANOS.

Abigail.—El aseo de las uñas debe hacerse humedeciendo éstas con jabonadura fina, se enjuagan después las manos y se friccionan con crema ó aceite de almendras, poniendo en seguida una capa de polvo de arroz con la borla.

MARIA LUISA.



Telefotografía.—Transmisor. *Telefotografía.—Receptor.*

FIGURINES DEL DIA.

Traje de visita en paño delgado, color guinda. La falda va plegada á la cintura y adornada con tiras de terciopelo rojo obscuro cortadas al bies. El corpiño se abre al frente sobre un chaleco de muselina de seda y encaje, y lleva unas angostas solapas que se prolongan formando una vueltecilla en torno del cuello, recubiertas de guipure muy delgado. La manga se pliega en torno del hombro y se adorna con bieses de terciopelo, terminando en un puño de muselina de seda y encaje que se ajusta debajo del codo. El cinturón es ancho y se hace de terciopelo.

Fot. "Félix," de París, para "El Mundo Ilustrado."—Modas Randeau.



FIGURINES DEL DIA.

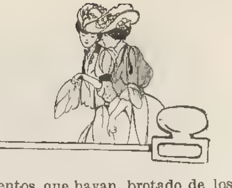
Traje de recepción en raso color de "nata," recubierto de punto de Alenzón. La falda es amplia y de gran cola, lleva en la orla una tira de raso amarillo cortada al bies y ramazones de tul de oro bordadas con pequeñas cuentas de metal. El corpiño va encuadrado en un canesú de raso bordado de perlas que se prolonga en hombrera sujetando la manga que solo cubre la parte superior del brazo y va á ceñirse sobre el codo en pliegues flotantes. Completa el traje un cinturón corselete de raso con bordados de cuentas y perlas.

Fot. "Félix," de Paris, para "El Mundo Ilustrado."—Modas Drecoll.



Páginas de la Moda





MANGUITOS.—PERFUMES

Los manguitos que se llevan este invierno no se parecen en nada al manguito clásico; ya se hacen de pieles enteras que conservan la forma del animalillo, ya son de pieles cortadas que tienen el aspecto de un mosaico.

A menudo se les dispone sobre un fondo de muselina de seda y encaje, en volantes ligeros y suaves y que recubren un pequeño saco de satín blanco que viene á constituir la armadura del manguito, y la piel oculta todo esto, replegada como la pasta de un libro, cuyo lomo sería la parte alta del manguito. Otras veces la piel está drapeada, y deja ver una concha de encaje que dos cabecitas de zorro parecen sostener, mientras las colas sedosas y brillantes caen á los lados.

Algunos manguitos planos forman un gran nudo mariposa, forrado de encaje ligero; otros se disponen de tal manera que al depositar el manguito sobre un mueble cualquiera, tiene exactamente el aspecto de un animalillo dormido.

Uno de los más bellos modelos de manguito que he tenido ocasión de ver, ha sido uno de encaje y muselina de seda, recubierto de bandas de armiño, y por debajo pendían graciosamente de un lado unas colillas negras y del otro dos minúsculas cabezas.

Nunca se lleva solo el manguito; acompaña siempre á las estolas y á las pelerinas.

***

Hay una cuestión femenina de capital importancia, como me dice en una carta una de mis lectoras; en verdad señorita «Bluette.»que la mujer debe preocuparse mucho de la elección de un perfume.

La gracia no consiste en perfumarse, sino en saber perfumarse; el perfume está íntimamente ligado á la vida elegante y forma parte de la mujer; la esencia que se desprende del traje de una dama es parte de ella misma, y la coquetería natural de la mujer, su carácter, sus tendencias han dado á los perfumes cierto simbolismo.

Los aromas sutiles y delicados son propios de las rubias, los fuertes y embriagantes de las morenas. Parece que en el perfume está impregnada el alma de la mujer.

Yo he oído á un inteligente amigo mío disertar de la manera más graciosa acerca de los perfumes femeninos; pero no tomes, lectora querida, muy á lo serio su opinión; mi amigo es un poeta, un soñador, y por consiguiente un iluso.

Decía que algunos perfumes hacen soñar en la dulzura lejana de una mirada soñadora, otros en la transparencia de una tez sonrosada, otros en los reflejos luminosos de una cabellera sedosa y ondulante; pero agregó con poquísima modestia, que respecto á los perfumes que van directamente al alma, el hombre es clarividente y adivina todo el espíritu femenino en un solo soplo aromado.

"Las mujeres que gustan de los olores exactos de la flor y se perfuman con «Violeta,» «Rosa Blanca» ó «Liaw del Japón» son alegres, risueñas y tal vez frívolas; son espíritus primaverales.

Las que prefieren los perfumes melancólicos, llamémosles así, «Heno,» «Iris.» «Brisa,» son soñadoras y nebulosas, son almas tristes con brumas de otoño.

Las que gustan de las esencias penetrantes, las que á manera de las ardientes orientales, se recrean con el ámbar y todos los perfumes que tienen por base el almizcle ó el sándalo, son arrebatadas, soberbias y despóticas; envueltas en las enervantes oleadas de su perfume predilecto, sueñan con las sedas de Persia y los tapices del Bagdad, con los braserillos donde arde la mirra y con los vasos cerrados donde se guarda el aceite precioso de nardo

La mujer que usa un perfume exquisito y desconocido, siempre el mismo, pero variado en intensidad, á veces casi imperceptible que llega como muy lejano, como muy desvanecido, otras embriagante, fuerte, intenso, que adormece y encanta; la mujer que al agitar indolente el transparente abanico de gasa, hace llegar hasta nosotros un delicioso soplo casi esfumado que nos obliga á mirar sus ojos, ó sus manos; la mujer que al levantar sobre sus hombros el chal de pluma que se ha deslizado, se envuelve más en una oleada de perfume que en la nube alba de pluma que acaricia temblando su cuello: esa mujer es un ejemplar digno de estudiarse profundamente; en el misterioso arcano de su alma pueden hallarse claridades inefables, mezcladas á sombras terribles; perlas preciosas de oriente entre rubíes purpúreos y sangrientos que hayan brotado de los corazones martirizados por su alma misteriosa.

No te preocupes demasiado, buena lectora, por la opinión de mi soñador amigo, te dije ya que es un poeta.

Elige el perfume que te agrade, fuerte, suave, primaveral, otoñal; pero procura que siempre sea el mismo, es este un detalle de suprema aristocracia; que tu esencia preferida se desprenda de los volantes del corpiño, de los lazos, de las plumas de tu écharpe y aún de los cortinajes de tu lecho, del costurero y del pequeño escritorio donde emborronas nerviosamente cada tarde las inmaculadas hojas del papel satinado.

María Luisa.



Traje de otoño para señora joven.—Falda adornada con galones de astracán, botones y cinta de seda; bolero corto con igual adorno, chaleco de lana bordada; manga semilarga con cartera en el puño.

Abrigo de entre tiempo para niña de 8 años.—Cuerpo recto con cuello de terciopelo, adornado con tiras pespunteadas; manga sencilla con carteras de terciopelo en el puño.

Para los Ganaderos

EL QUESO DE CHESTER.—SU ELABORACION

El queso llamado de Chester, tan estimado en todos los mercados, se elabora de la siguiente manera:

A la leche recién ordeñada de la mañana, que esté sin desnatar y tenga una temperatura de 30 grados centígrados, se le mezcla la nata de la leche procedente del ordeño de la tarde anterior.

Se da color á la masa, que se echa en una tina de madera, con achiote, azafrán, cúrcuma ó caléndula, para que resulte el amarillo característico de este queso.

Añádase el cuajo, procurando que la temperatura de la masa esté entre 27 y 32 grados á fin de que el coágulo tarde en formarse una hora aproximadamente.

Obtenido el coágulo, se divide y quebranta la masa con regularidad, durante unos veinticinco minutos, se tapa la tina y se deja en reposo otros quince minutos, se saca parte del suero y se divide y se desmenuza la cuajada por espacio de media hora. Sigue un reposo de treinta minutos, en cuyo tiempo se separa todo el suero, y entonces la cuajada se junta y cubre con una plancha llena de agujeros sobre la cual se coloca un peso de unos quince kilogramos, si esa carga se considera bastante para hacer escurrir todo el suero.

En estas operaciones se trata de fabricar un queso de 27 kilogramos de peso, aproximadamente, que es la dimensión más corriente.

Después que la masa no escurre más suero, se desmenuza y se somete á otra presión mayor de cincuenta á sesenta kilogramos. Luego se espolvorea con 2 ó 3 por ciento de sal, se envuelve en un lienzo y se coloca en un molde de madera ó metal, con las paredes agujereadas. Entonces se prensa fuertemente y se facilita la salida del aire por medio de unas agujas de hierro, muy delgadas, que se introducen por los agujeros del molde.

Terminada esa prensada, la masa se saca y desmenuza de nuevo, volviendo á colocarla en otro lienzo y prensándola otra vez. Esa operación se repite varias veces hasta que al fin se deja el queso durante tres ó cuatro días expuesto á una gran presión. Durante ese tiempo se voltea el queso dos ó tres veces, cambiando el lienzo y aumentando paulatinamente el peso, hasta elevarlo en la proporción de treinta kilogramos por cada kilogramo de queso.

Después de esas operaciones, se frota la superficie exterior del queso con sal molida, se envuelve en un paño y se coloca en una cuba de salmuera, donde se deja tres días, cuidando de darle vuelta cada veinticuatro horas. Colócase luego sobre unas tabletas, y por espacio de ocho días, se espolvorea diariamente con sal, y se vuelve dos veces al día. Cuando la costra, que así se forma, es bastante consistente, se introduce el queso durante unos instantes en agua caliente, se enjuga y trasporta al almacén, donde todos los días se le da vuelta, hasta que esté bien seco. Luego, tres veces por semana en verano y dos en invierno, y, además, de cuando en cuando, se frota con manteca fresca.

Los quesos del tamaño que se ha dicho tardan seis ú ocho meses para que su maduración sea perfecta, siempre que la temperatura oscile alrededor de los 15 grados.

El queso de Chester es de forma cilíndrica de 36 centímetros de diámetro y 27 de altura.

Su consistencia es firme y se parece á la de la cera. El gusto, suave y ligeramente ácido, y se conserva sin sufrir alteración durante mucho tiempo.

La Moda Parisiense

ROBES DE CHAMBRE.—MEDIAS.—ZAPATOS.—TRAJES INTERIORES DE INVIERNO

¡Qué cosa más deliciosa, cuando hace mucho frío afuera, acurrucarse al calor de la chimenea! Y lo supremo del *confort* es ponerse aprisa, al entrar en casa, una acolchada *robe de chambre*.

A este respecto, he aquí, mis queridas lectoras, la última perfección introducida por la moda para proteger aun más vuestras preciosas personitas de los rigores de la estación.

El *Kimono* ó *Himono*, en una palabra, el traje japonés, es una deliciosa *robe de chambre*, sobre todo cuando está forrada de una pelusilla ó de piel de cordero blanco; os envuelve por completo y os permite poneros á vuestras anchas. Lo mismo sucede con la *robe de chambre* pelliza, de terciopelo claro, forrada por dentro, con forro obscuro. La piel se dobla al exterior en amplias solapas que dejan ver un plastrón de encaje, ó sencillamente el traje de noche, cuando una está sola en casa; traje que, guarnecido de esponjosos encajes, desempeña todavía mejor este oficio.

Se puede dejar flotar las anchas mangas del *Kimono*, sin temor de helarse los brazos; se hace, de este modo, una pequeña alianza europea y japonesa al mismo tiempo—bordados y encajes—que no deja de tener su encanto, y que por añadidura nos impide resfriarnos.

He aquí un lindo modelo en esta clase de abrigos flotantes: una larga camisa de linón de seda blanca enteramente plegada, sobre la cual se pondrá una especie de gran capa que se llamaba "sobreveste á la persa" en tiempo de Luis XV y de los cuentos de las Mil y una noches.

Esta es de cachemir de la India color rosa con reflejos sedosos. La parte de adelante está abierta de arriba abajo y adornada con lazos de pasamanería. Las mangas anchas y cortas con fruncidos, adornadas con los mismos lazos: un cordón con nudos de seda sujeta la camisa de linón plegada, que á su vez se pone sobre un transparente de raso liberty blanco: todo esto es flexible, esponjoso, que flota, y envuelve y es gracioso.

Otro traje de casa, más elegante, de pana blanca, con larga cola en forma de estuche.

La parte inferior está adornada de ramos de rosas y de pana confeccionada, que forma aplicación. Este traje se entreabre sobre un interior de encaje blanco. Mangas de pana recogidas hasta el cuello con mitones de encaje.

Con estos dos adorables trajes se usan medias blancas de seda y zapatos de paño de oro con pompones rosados.

Las prendas interiores se hacen más elegantes que nunca. ¿Se pueden llevar tan lindas prendas sin tener lo demás en proporción? Las enaguas son verdaderas maravillas. Se hacen de hermosas telas, fondo blanco con ramitos de flores, ó sencillamente nada más que un inmenso volante de muselina de seda plegada, como los trajes de las bailarinas; el volante se pone sobre transparente de seda.

Se hacen otros de volantes superpuestos, que están bordados de guirnaldas de flores estilo rococó, ó de rosas de muselina de seda; otros, incrustados de mariposas ó de golondrinas de chantilly; se ven, también para usarse con los trajes lisos solamente, enaguas de telas japonesas ó estampadas.

Para los vestidos *imperio* se señalan los trajes interiores forma *princesa*, con talle corto, de liberty neto, flexible, muy guarnecidos en los bajos con volados de encaje sobre los cuales se pueden poner los trajes más ajustados sin que lo parezca. Y como novedad muy práctica, el corsé *combinación*, corsé terminado por una enagua toda de una pieza, y que permite los trajes más ajustados, el vestido *princesa* y el de novia.

Más que nunca, las mujeres se resisten á engrosar y disminuyen el número de las prendas de ropa interior. Se lleva la combinación camisa, calzón y corsé-enagua. Esto forma dos piezas en total. Menos que eso ya no sería posible. Y, sin embargo, conozco señoras jóvenes que no se ponen nunca enagua. Es verdaderamente demasiado poco.

Es digna también de mención la nueva ropa interior de tejido jersey de seda. Camisas, calzones, enagüitas de este tejido aéreo, aun más ligero del que sirve para hacer las cintas, realizan el problema de no llevar ningún espesor, y al mismo tiempo de abrigarse.

Hay, sin embargo, un inconveniente; si la malla se rompe y si el remiendo no se hace de mano maestra, la cosa resulta bastante fea.

La ropa interior elegante es, en general, blanca del todo. Hay pocas adeptas ahora para el color, á menos de atenerse á uno sólo y que sea liso: nada más que rosa, ó azul celeste, ó malva si se está de luto, por ejemplo.

En este caso es bastante lindo que todas las prendas de uso estricto personal, sean del mismo color; ropa interior, corsé, pañuelos, cobijas, lazos desparramados en el cuarto, hasta el papel de cartas.

Esto da una uniformidad que es bastante elegante y no desprovista de atractivo.

Las camisas de día rectas del todo, de linón ó surah flexible, se sujetan á los hombros, sin hombrera, por medio de cintas de seda lavable. Las cintas ofrecen la ventaja de limpiarse sin descoserse y no se destiñen.

Debajo del encaje del escote se pone generalmente un transparente de muselina de seda rosada. Los transparentes se hilvanan fácilmenee. Las camisas se hacen bastante largas. Nada es más feo que la camisa muy corta. La parte inferior se hace guarnecida y con volados de encaje.

El calzón, en cambio, siempre muy corto, debe ser excesivamente ancho. Los volantes pueden guarnecerse con la misma combinación de muselina de seda que la camisa. Los volantes se hacen mucho de un tul especial fuerte y bordado de encajes.

El tapacorsé puede hacerse sin hombreras. Se sujeta debajo de los brazos por medio de ojales. Se pasa por estos ojales la misma cinta que sostiene la camisa de seda de color: debe ser del color de la enagua. Es muy cómoda también la combinación enagua-tapacorsé. Las hay muy lindas, formadas de entredoses de encaje y cintas.

La parte inferior de la enagua se guarnece con volantes de encaje que se ponen también en berthe alrededor del tapacorsé.

Por último, las camisas de dormir se hacen mucho en forma *imperio*, con *empiècement* de encaje y mangas en armonía, caladas sobre la piel.

Estas últimas se hacen muy cortas, en forma griega ó detenidas en el codo por un ancho volante de encaje para las friolentas. Debajo de los brazos ó en el talle se hace un enjaretado ó una tira de ojales, por los cuales se pasa una ancha cinta que da á la camisa un aspecto más de *robe de chambre*. Las cintas se ponen también en lazos sobre las mangas.

Hay mucha tendencia á las antítesis en el siglo en que nos hallamos; por eso una de las cosas que prefiere la moda actualmente, es la mezcla de sencillez y de lujo: trajes *tailleurs* de los más sencillos, por ejemplo, con un collar de perlas sobre el cuellecito de hilo blanco; tela algo burda para camisetas, incrustada de encaje de Venecia ó de Irlanda; redingots enteras de encaje antiguo, de chantilly, puestos sobre transparente de muselina de seda. Son muy lindas esas faldas lisas del todo, de varias muselinas de seda de color en gradación. He visto una preciosa que empezaba por una muselina verde mar y después otra más pálida: una de color rosa sostenido, cubierta por otras tres de rosa, cada vez más pálido. La última, solamente es algo fruncida en el talle y caen rectas, esponjosas, orladas por un dobladillo de dos dedos de ancho en la parte inferior.

He visto también capas de seda que son ensueños ó locuras. De muselina de seda, forrada de chinchilla, de armiño con volado de grandes amapolas de seda blanca alrededor del cuello, de raso blanco forrado de muselina de seda color malva.

Además, un capuchón adecuado para

El Testamento el Illmo. Sr. Arzobispo Feehan

Los bienes fueron valuados en $ 125,000

La mayor parte de lo testado consistía en dos pólizas de $25,000 cada una, tomadas en "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la Vida, de Nueva York.

Hace pocos días que se practicó la apertura del testamento del Ilustrísimo Sr. Arzobispo D. Patricio A. Feehan en la ciudad de Chicago, Illinois. La fortuna del distinguido prelado ascendió á cerca de. . . . $125,000 oro americano; y según el inventario que se ha publicado, los bienes que dejó fueron como sigue:

Dos pólizas de "La Mutua," Compañía de Seguros sobre la vida, de Nueva York, por $25,000 oro cada una, ó sean.	$50,000 oro
Dividendos acumulados sobre una de las pólizas.	9,329 oro
Otra póliza de seguro .	14,000 oro
y en Bancos. . . .	37,000 oro

Entre las disposiciones del señor Arzobispo en su testamento, se hicieron estas:

A su hermana, señorita Kate Feehan, que estuvo siempre con él hasta su muerte, $40,000 oro en bonos y $25,000 oro en una de las pólizas de seguros; á la Sra. Ana A. Feehan, viuda del señor Doctor Eduardo L. Feehan, hermano del señor Arzobispo, $5,000 oro de otra de las pólizas, y $5,000 oro en efectivo; á la Academia de San Patricio de Chicago, de la que es preceptora su hermana, Madre María Catalina, $10,000 oro de la última póliza; á la escuela "Santa María" de enseñanza práctica para varones, de Feehanville, Illinois, que era la institución por la que más se interesaba el señor Arzobispo, se entregaron los $4,000 restantes de la última póliza.

salida de teatro; vuestras temperaturas frías pueden acomodarse, así creo, con nuestras modas parisienses. La afición á lo esponjoso y ligero puede, pues, dar el ampo libre eu las combinaciones de los forros del interior, que generalmente sobrepujan en riqueza á todo lo que se puede imaginar.

El calzado está en lo posible en armonía con la *toilette*, ó todo negro, ó de color claro y suave. Botinas y zapatos se hacen de hermosa gamuza negra con empeine de charol fino y sencillo.

Para la noche se usan de paño de plata ó de oro con hebillas engastadas de strass ó de acero. Están muy de moda para las *toilettes* ligeras de noche los zapatos de charol con empeines algo altos y guarnecidos con un ancho broche de plata vieja ó de strass antiguo.

La media siempre en armonía con el resto, deja generalmete por su elegancia el pie casi desnudo. Están incrustadas de inmensas mariposas de encaje, de entredoses negros ó blancos, ó bordados con ramos de rosas y violetas.

BARONESA LIVET.



El Hombre de los Gorriones

Hay en París un tipo original que no podría existir aquí, donde la brutal persecución de que se hace objeto á los pájaros le impediría reunir la encantadora y numerosa clientela que tiene en la capital de Francia.

Es un hombre de edad madura, con apariencias de militar retirado ó de antiguo funcionario que vive en paz con su modesta jubilación y cuyo aire, entre grave y bonachón, le conquista desde luego todas las simpatías.

El "hombre de los gorriones," como lo llaman en París, preséntase diariamente en los jardines de las Tullerías con los bolsillos repletos de pan, y da sus amenas representaciones ante un numeroso público que no le escasea las demostraciones de aplauso y de complacencia. No bien hace su aparición cuando de todos los macizos, de todos los setos, de todos los árboles que se encuentran á unos cientos de metros á la redonda, brotan nubes de gorriones que lo asedian con su piar, sus saltos y sus revoloteos.

El hombre, con un rápido movimiento, parte una miguita de pan y la levanta en el extremo de los dedos, en donde viene á posarse un gorrión, que en un santiamén se engulle el regalo. Otra miguita, y merienda otro gorrión; y así van desfilando todos, sin que ninguno se quede sin golosina.

A cada gorrión ha puesto un nombre, y él los conoce á todos, y los pajarillos responden á su respectiva denominación. "¡Vamos, Zapador!" un gorrión le salta al hombro. "¡A ver si tenéis juicio!" y restablece la concordia entre unos cuantos alados reñidores. El "Americano," lleno de confianza, instálase sobre el puño de su protector, y luego lo reemplaza "Gabriel." Uno de los gorriones es interpelado en italiano: "¡Mio caro Garibaldi!"—dice el encantador,—y se acerca el valiente y aventurero pajarillo A otro le habla en inglés: "¡Some bread!" (un poco de pan,) y viene con el pico abierto el más *snob* de los gorriones.

UNA NODRIZA ORIGINAL

Las hembras de la mayor parte de los animales, cuando están criando á sus hijos, se prestan á servir de nodrizas á animales de especies muy distintas. Así, se han dado casos de vacas que han criado lechones, burras que han amamantado corderos, y hasta de un canguro hembra que fué ama de cría de tres ó cuatro perrillos. Pero estos ejemplos no son tan curiosos como el de una gata amamantando á cuatro ratas jóvenes.

No se sabe qué admirar más en este extraño grupo; si el completo olvido de sus instintos naturales por parte de la nodriza, ó la confianza de las ratas, en cuya especie, como nadie ignora, es también instintivo el temor á los gatos.

Se ha observado que en la gata están las aptitudes materiales mucho más desarrolladas que en cualquier otro animal, y aunque los casos como éste son raros, en otras ocasiones se han visto gatas que han criado perritos y que hasta han dado calor y protección á una pollada ó á unos cuantos patitos recién salidos del cascarón.



CURIOSIDADES

—Las damas de Cristianía han tomado tal cariño al heredero del trono, el principito Olaf, que la pobre criatura ha estado á punto de enfermar de un empacho de caricias. Siempre que el augusto niño sale á pasear por el parque del Palacio Real, las señoras, apiñadas en el trayecto, le besan, le dan dulces, se lo pasan de mano en mano, sofocándole y haciéndole llorar á gritos.

El principito las tiene ya tal miedo, que no se atreve á salir, y su padre, el rey Haakón, ha tenido que ponerle una escolta de 6 soldados y cerrar con vallas el trozo del parque por donde pasea.

Es de suponer que cuando sea mozo, el pequeño Olaf mandará por propio impulso quitar las vallas.

—Cuando se quiere decir que algo es efímero y fugaz se compara con la vida de una flor. Pero no hay cosa humana que sea absoluta, y lo que se dice de la vida de las flores es una de tantas verdades relativas.

En el Oeste de Australia se ha encontrado una flor que lo prueba.

Es de un color rosa fuerte, acarminado y de pétalos sedosos; la produce una plantita de medio metro de altura que pulula en estado silvestre. Un panino de estas flores fué cortado y llevado á Londres en una caja de cartón, y después de veintidós meses aún no se han marchitados los pétalos.

—En Italia se acaba de descubrir una aldehuela cuyo origen se remonta á la edad del bronce. Está situada en Domodessola, y por todas las apariencias parece haber sido incendiada. Se han encontrado en las ruinas hermosas piezas de cerámica, joyas y lanzas.

—Un inventor alemán ha ideado una mesa de billar automática muy curiosa.

En una de las bandas tiene una ranura, como las huchas, donde al depositar los parroquianos una moneda de diez centavos, funciona un aparato que deja salir las tres bolas para el juego; y si al transcurrir quince minutos no se vuelve á echar otra moneda, se levanta una de las bandas, de modo que no es posible seguir jugando.

Recetas de Medicina.

Nuestro Cutis, Nuestra Sangre.

Los colores claros ó rosados son generalmente considerados como los más estéticos y agradables. Eso no es sólo cuestión de moda ó de snobismo pasajero, sino que son indicios de buena constitución y de vigorosa salud.

La circulación de la sangre en el cutis, es indispensable para el buen funcionamiento de ésta, á su integridad y á su vida.

Por eso es que los colores pálidos y descoloridos, el cutis rojizo ó gris, hacen decir al público que fulno es anémico, el otro bilioso, el otro sanguíneo. En efecto, es preciso que la sangre ni esté demasiado á la superficie del cutis, ni se esconda demasiado en las profundidades sub-dérmicas. Se necesita adivinarlo, saber que está en su lugar justo, vivificante y fluída. La fluidez de la sangre es cosa necesaria y esencial para la nutrición en general y para la del cutis en particular. Una sangre demasiado espesa se pega en los tejidos; una sangre demasiado fluida los reblandece y los vuelve flojos. Ahora bien, cuando la sangre mal repartida, mal equilibrada, lleva los menoscabos de un organismo débil ó incompletamente depurado, entonces se instalan las pequeñas exfoliaciones, las pityrasis, los grandes botones de acre ó la lava de la eczema y de la psoriasis, cuando no son los estigmas del lupus ó las manchas profundas é imborrables del herpético. Hay que reflexionar bien que las afecciones del cutis no tienen otra causa que una sangre viciada, y yo no he de cesar de repetir el profundo dicho de Bayle: "El cutis es el espejo de la sangre." Estos menoscabos, estas escorias, esos microbios, si la palabra os gusta, que son llevados por la sangre hasta el cutis, ¿por qué guardarlos en cambio de destruirlos? La cosa es fácil y el remedio seguro, después del descubrimiento de los fermentos puros del profesor Jacquemin. Estos fermentos introducidos en el organismo, vienen á contacto directo con la sangre, y ésta, después de haber marmorizado ó descolorido el cutis, ya vivificada y purificada, tiene que devolver el color claro, sano y fresco que llevará el bien á donde estj el mal, y dará vida á donde está la muerte.

Hé aquí por qué la higiene del cutis, el tratamiento de sus enfermedades, chicas ó grandes que sean, exige la depuración por medio de estos elementos de vida que son los fermentos de Jacquemin, que hicieron olvidar completamente los falsos depurativos á base de mercurio y de yoduro, que formaabn la desesperación de los mismos enfermos que ahora quedan, no sólo aliviados, sino también sanados con esta medicina franca y segura.

DR. PASSY-TERRIER.

Después de que los médicos de todo el mundo han confirmado la eficacia del Fermento puro de Uvas del profesor Jasquemin, muchas groseras imitaciones se hicieron en todas partes. "En el interés de los enfermos," es indispensable pedir el verdadero Fermento puro de Uvas del profesor Jacquemin, de Malzéville, cerca de Nancy, y de rehusar todos los frascos cuya etiqueta no tenga escrito transversalmente la firma: G. JACQUEMIN.

